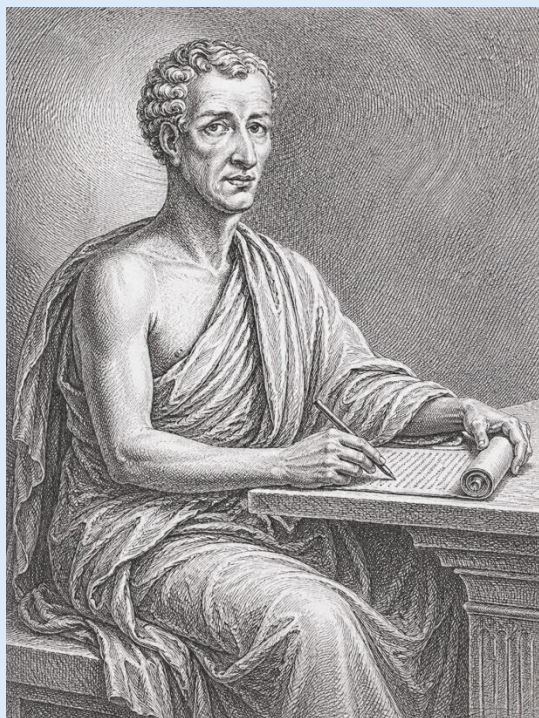


Juan de Aguilar Villaquirán

**Las obras de Luciano
samosatense, orador y filósofo
excelente**



**Estudio y edición de
Theodora Grigoriadu**

Sociedad
Menéndez
Pelayo



JUAN DE AGUILAR VILLAQUIRÁN

Las obras de Luciano samosatense,
orador y filósofo excelente

Estudio y Edición
THEODORA GRIGORIADU

JUAN DE AGUILAR VILLAQUIRÁN

Las obras de Luciano samosatense, orador y filósofo excelente

Edición actualizada y aumentada

Estudio y Edición
de
THEODORA GRIGORIADU

JUAN DE AGUILAR VILLAQUIRÁN

Las obras de Luciano samosatense, orador y filósofo excelente
Edición actualizada y aumentada
Estudio y Edición de Theodora Grigoriadu

Real Sociedad Menéndez Pelayo
Santander

ISBN 978-84-940931-0-4

Depósito Legal SA 238-2020

DOI: DOI: <https://doi.org/10.55422/ppsm.60>

Real Sociedad Menéndez Pelayo
Directora de publicaciones: Raquel Gutiérrez Sebastián

Consejo editorial

Raquel Gutiérrez Sebastián
Borja Rodríguez Gutiérrez
Enrique Campuzano Ruiz
Alejandro Fernández González
Celestina Losada Varea
Salvador García Castañeda
Raúl Gómez Samperio
José Manuel González Herrán
Enrique Rubio Cremades
Miguel Ángel Sánchez García
Germán Vega García-Luengos

Trabajo realizado en el marco de los inicios del proyecto I+D MEC/MICINN HUM2006-07936, luego prorrogado en FFI2009-08070 y FFI2012-33903, y del proyecto FFI2015-63703-P (grupo eProMyR), con sede en el Instituto Universitario Menéndez Pidal (UCM).

Placet mihi Hispania

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

PRÓLOGO

ABREVIATURAS DE BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS CONSULTADOS

ABREVIATURAS DE OBRAS CITADAS

ESTUDIO

I. EL AUTOR	15
I.1. La Noble y Leal Villa de Escalona	15
I.2. Juan de Aguilar Villaquirán, «natural de la villa de Escalona»	18
 II. EL MANUSCRITO	 37
II.1. Descripción física	37
II.2. Organización material	39
II.3. Historia del manuscrito	42
II.4. Contenido del manuscrito	45
II.5. Ficha catalográfica	51
 III. LA TRADUCCIÓN	 57
III.1. La recepción de Luciano en España: siglos XV-XVII	57
III.2. Análisis de las traducciones peninsulares de Luciano: siglos XV-XVII	62
III.3. Otras ediciones peninsulares	79
III.4. Juan de Aguilar Villaquirán, traductor	80
III.5. La traducción de los diálogos <i>Veritatis et Philalethes</i> de Maffeo Vegio y <i>Virtus Dea</i> de Leon Battista Alberti	86
III.6. La traducción del coloquio <i>Charon</i> de Erasmo de Rotterdam	88
III.7. Posible influencia literaria de <i>Las obras de Luciano samosatense,</i> <i>orador y filósofo excelente</i>	91

IV. DESCRIPCIÓN DE LA LENGUA	96
V. NOTA SOBRE LAS MONEDAS Y LAS MEDIDAS DE PESO, LONGITUD Y CAPACIDAD	100
VI. CRITERIOS DE EDICIÓN	102
VII. ÍNDICE ONOMÁSTICO	110
VIII. BIBLIOGRAFÍA	129

ÍNDICE DEL DOCUMENTO DIGITAL

ABREVIATURAS DE BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS CONSULTADOS

ABREVIATURAS DE OBRAS CITADAS

EDICIÓN

I. EL TEXTO

Índice de los diálogos contenidos en este libro	8
Las obras de Luciano samosatense, orador y filósofo excelente. La vida de Luciano	12
Epístola dedicatoria del autor a N. su amigo	15
1 El Sueño o Vida de Luciano	20
2 Timón	28
3 El Gallo	56.
4 Icaromenipo	82
5 El Cínico	104
6 El Convite	113
7 El Eunuco	132
8 Tóxares o De la Amistad	138

9 Tratado de los que, alquilados por salarios, viven en casas de señores	174
10 Apología en favor de los que sirven por salario	202
11 Oración que trata de la calumnia y falsa acusación	212
12 El Incrédulo	226
13 Demarato Filalites	248
14 Libro Primero de la Verdadera Historia	262
15 Libro Segundo de la Verdadera Historia	281
16 Alexandro o El falso adivino	303
17 De la Astrología	332
18 Arte y ejercicio de dançar o bailar	341
19 Los Gimnasios	376
20 La Parasítica o Arte de truhanear	400.
21 Torres de Viento	423
22 Sermón contra un rico indocto	443
23 Los Fugitivos	456
24 Hermótimo o De las sectas de los filósofos	468
25 Vida de Demonacte, filósofo admirable	525
26 La diosa Virtud	539
27 Alabanza de la mosca	542
28 Prefación de Baco y sus cosas	547
29 Diálogos de los Muertos. Prólogo	552
29.1 Diógenes y Pólux	553
29.2 Plutón o Contra Menipo	556
29.3 Menipo y Anfiloco y Trofonio	558
29.4 Mercurio y Carón	559
29.5 Plutón y Mercurio	561
29.6 Terpsión y Plutón	563
29.7 Zenofantes y Calidémides	565

29.8 Cnemón y Damipo	567
29.9 Similo y Polítrato	568
29.10 Carón y Mercurio	571
29.11 Crates y Diógenes	576
29.12 Scipión en el infierno	578
29.13 Plática entre Alexandro y Filipo en el infierno	584
29.14 Alexandro y Diógenes	587
29.15 Antíloco y Aquiles	590
29.16 Diógenes y Hércules	593
29.17 Menipo y Tántalo	596
29.18 Menipo y Mercurio	598
29.19 Menipo y Éaco, Pitágoras y Sócrates	600
29.20 Éaco, Protesilao, Menelao y Paris	604
29.21 Menipo y Cerbero	606
29.22 Carón y Menipo y Mercurio	607
29.23 Protesilao, Plutón y Proserpina	609
29.24 Diógenes y Mausolo	611
29.25 Nireo y Tersites y Menipo	613
29.26 Menipo y Quirón	614
29.27 Diógenes, Antístenes y Crates y pobre	616
29.28 Menipo y Tiresias	620
29.29 Áyaz y Agamemnon	622
29.30 Minos y Sótrato	624
30 Nigromancia	626
31 Los Contemplantes	639
32 Tratado de las costumbres que en llorar sus muertos tuvieron y aún tienen hoy algunas naciones	658
33 Navegación del Tirano	665

34 Tratado de los sacrificios de la gentilidad	681
35 Almoneda de las vidas de los filósofos	690
36 El pescador o Los Resuscitados	707
37 Diálogos de los Dioses. Argumento	732
38 Prometeo o El Cáucaso	734
37.1 Prometeo y Júpiter	745
37.2 Cupido y Júpiter	747
37.3 Júpiter y Mercurio	749
37.4 Júpiter y Ganimedes	750
37.5 Juno y Júpiter	753
37.6 Juno y Júpiter	755
37.7 Apolo y Vulcano	757
37.8 Vulcano y Júpiter	759
37.9 Neptuno y Mercurio	761
37.10 Mercurio y Sol	763
37.11 Venus y Luna	765
37.12 Venus y Cupido	766
37.13 Júpiter, Esculapio y Hércules	768
37.14 Mercurio y Apolo	770
37.15 Mercurio y Apolo	772
37.16 Juno y Latona	774
37.17 Apolo y Mercurio	776
37.18 Juno y Júpiter	778
37.19 Venus y Cupido	780
37.20 El juicio de Paris y las tres Diosas	782
37. 21 Marte y Mercurio	790
37.22 Pan y Mercurio	792
37.23 Apolo y Baccho	794

37.24 Mercurio y Maya	796
37.25 Júpiter y Sol	798
37.26 Apolo y Mercurio	800
39 El Concilio de los Dioses	802
40 Júpiter concluido	810
41 Júpiter melancólico	820
42 Las Fiestas Saturnales. Prólogo	849
42.1 Diálogo de Saturno y su sacerdote	850
42.2 Las Leyes saturnales. Ley primera. Ley segunda. Leyes del convite	856
42.3 Las Epístolas saturnales. Epístola primera. Epístola segunda. Epístola tercera. Epístola cuarta	861
43 Diálogos de los Dioses Marinos. Argumento	872
43.1 Doris y Galatea	874
43.2 Cíclope y Neptuno	876
43.3 Alfeo y Neptuno	878
43.4 Menelao y Proteo	880
43.5 Pánopes y Galenes	882
43.6 Tritón, Amimone y Neptuno	883
43.7 Noto y Zéfiro	885
43.8 Neptuno y los delfines	887
43.9 Neptuno y las Nereidas	889
43.10 Iris y Neptuno	891
43.11 Xanto y la Mar	892
43.12 Doris y Tetis	894
43.13 Neptuno y Enipeo	895
43.14 Tritón y las Nereidas	897
43.15 Zéfiro y Noto	899
44 El Acusado dos veces	901

Fábula de Perseo y las Gorgonas	925
Índice de las materias que se tratan en este libro por el Abecedario	927
El Carón de Erasmo	957
II. BIBLIOGRAFÍA	964
III. ANEXO	988

AGRADECIMIENTOS

Durante los ocho largos años que duró esta investigación he tenido el gran privilegio de ser guiada, en cada momento, y aconsejada por la Dra. D.^a Ana Vian Herrero; gran parte de este trabajo es producto de sus cuidadosas y fructíferas lecturas de los numerosos borradores que le entregué, sus sabios consejos, y sus acertados comentarios y propuestas. Mi agradecimiento es eterno.

Quiero asimismo agradecer la ayuda del Instituto Universitario Menéndez Pidal de la Universidad Complutense de Madrid por facilitarme, en 2002, con cargo a sus fondos, la obtención de la reproducción del manuscrito -hoy depositado en la BUCM e introducido en *Dialogyca BDDH*, *BDDH10*-, y el coste de varias de las visitas a Bibliotecas y Archivos fuera de Madrid. Este libro se enmarca, además, en los inicios del proyecto I+D MEC/MICIIN HUM2006-07936, luego prorrogado en FFI2009-08070 y FFI2012-33903, de los que se ha beneficiado.

Inestimable fue la ayuda de D.^a Rosa Fernández Lera y D. Andrés del Rey Sayagués, Bibliotecarios de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, que, siempre amables y sonrientes, me apoyaron y minimizaron la fatiga y el agobio durante la primera estancia santanderina; sin su buena voluntad todo hubiera sido mucho más difícil. Mis más expresivas gracias.

Agradezco sinceramente, por el excelente trato y colaboración, a D. Pedro Pulido de la Casa, párroco de la Iglesia San Miguel Arcángel de Escalona y responsable del Archivo Parroquial, al personal de la Sala Cervantes de la Biblioteca Nacional, y al personal de los: Archivo Histórico Nacional de Madrid, Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, Archivo Histórico Nacional-Nobleza de Toledo, Archivo Histórico Provincial de Toledo; asimismo al personal de las: Biblioteca del Senado de Madrid, Biblioteca Capitular de la Catedral de Toledo, y Biblioteca Francisco de Zabálburu de Madrid.

Un selecto grupo de profesores especialistas en cada materia me ha asesorado siempre que he pedido su ayuda y consejo. Mi más profundo agradecimiento pues a la Dra. D.^a M.^a del Carmen Teresa Pabón de Acuña; al Dr. D. Marcelo Martínez Pastor; a la Dra. D.^a Mercedes Fernández Valladares; a la Dra. D.^a Paloma Cuenca Muñoz, y al Dr. D. Stéfanos Kroustallis.

Quede también constancia de todo mi reconocimiento a los profesores que formaron parte de mi tribunal de doctorado cuando este trabajo se presentó como tesis doctoral de la UCM, por sus generosos comentarios y sus esenciales aportaciones, que han contribuido a mejorar este resultado: a los Dres. D. Carlos García Gual, D.^a Consolación Baranda Leturio, D. Jesús de la Villa Polo, D. Jesús Gómez Gómez, y D. Orestis Karavás. Dicha tesis doctoral -leída el 20 de noviembre de 2009- fue galardonada con el *Premio Extraordinario de Doctorado de la UCM 2009-2010*.

Mis más expresivas gracias a la Real Sociedad Menéndez Pelayo y al Instituto Universitario Menéndez Pidal (grupo eProMyR, proyecto FFI2015-63703-P) de la Universidad Complutense de Madrid que han apoyado la publicación de este libro.

Nunca podré agradecerles lo suficiente a mis padres, Polijronis y Parthena Grigoriadis, y hermanas, Olga y Katerina, en Grecia; y a Consuelo Granados Fernández, una madre, y a Lucinia García-Arroba Mancheño, una hermana, en España.

PRÓLOGO

El Ms. 55 (M-164) de la Biblioteca de Menéndez Pelayo de Santander, con sus cuarenta y cuatro traducciones lucianescas, se puede considerar un importante eslabón para el estudio de la presencia de Luciano de Samósata en la península del Siglo de Oro; asimismo -exceptuando el esfuerzo colectivo de las diferentes *Opera Omnia* del samosatense, preparadas en Europa a lo largo de los siglos XVI y XVII- constituye la única colección tan numerosa de traducciones lucianescas hechas por el mismo traductor, Juan de Aguilar Villaquirán (Escalona, 1564-1618), y vertidas del latín -e italiano- a una lengua vulgar. Entre los demás traductores peninsulares del samosatense en el Siglo de Oro, sobresalen Francisco de Enzinas con cinco obras traducidas y Francisco Herrera Maldonado con ocho, mientras que, en Europa, notorios son los casos de Vincentio Obsopoeo y Jacobo Moltzer con más de una veintena de traducciones cada uno, y de Erasmo de Rotterdam con dieciocho, todas, en cambio, latinas. El manuscrito 55 contiene además la traducción al castellano -también única en el Siglo de Oro- del coloquio *Charon* de Erasmo de Rotterdam.

El estudio y la edición del Ms. 55 se realizó en varias etapas; primero, la transcripción del texto previa fijación de los criterios de edición; se optó por la modernización del texto áureo -respetando siempre la fonética- para ofrecer una lectura fácil y amena. Parte de la transcripción se realizó, difícilmente, en Madrid a través de fotocopias; para los folios ilegibles y la revisión final del texto se consultó directamente el original, en Santander, donde se elaboró también la descripción codicológica y se intentó averiguar cómo y cuándo empezó a formar parte de los fondos de la biblioteca santanderina.

Acabadas la descripción del manuscrito y la transcripción del texto -de donde se pudo deducir que se trata de un texto puramente castellano sin ningún rasgo dialectal-, se inició la elaboración de la biografía del traductor, con el fin de acercarse a él y a su entorno, y así entender mejor su obra. Tomando como punto de partida los escasos datos que ofrecía el propio manuscrito -«Joan de Aguilar Villaquirán, natural de la villa de Escalona, Año 1617» en la rúbrica inicial, y «el doctor Aguilar, mi padre» en la *Epístola dedicatoria*- más la lengua castellana del texto, la investigación empezó en los Archivos Parroquial y Municipal de Escalona (Toledo), descartando, en un principio, las homónimas de Segovia y Huesca.

Después de varias visitas al Archivo Parroquial de Escalona se encontró la partida de bautismo de 'Juan', uno de los hijos del 'dotor Aguilar'; la investigación continuó en el Archivo Municipal donde se descubrió que Juan Fernández de Aguilar Villaquirán, hijo del médico ducal don Alonso Fernández de Aguilar desempeñó, durante varios años, los cargos de 'Regidor' y de 'Alguacil Mayor' de la villa; su presencia y firma se registran en numerosas actas de las asambleas municipales. Obtuve más datos para la biografía de Juan de Aguilar Villaquirán en los Archivos Histórico Nacional-Sección Nobleza e Histórico Provincial de la ciudad de Toledo; varios documentos notariales -entre ellos, su propio testamento- combinados con las partidas de bautismos, desposorios, defunciones y actas de los Archivos Parroquial y Municipal de Escalona, fueron la fuente principal de dicha biografía.

Trazada la línea de unión entre traductor y manuscrito, la investigación se centró en la elaboración del itinerario de este último hasta su llegada a la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Esteban de Aguilar y Zúñiga, primogénito de Juan de Aguilar Villaquirán, custodió en su biblioteca el manuscrito lucianesco de su padre, durante, por lo menos, veinticinco años; amigo personal de la familia ducal de los Fernández Pacheco, lo regaló -o, tal vez, lo prestó o lo vendió-, en algún momento, a don Juan Francisco Pacheco, obispo de Cuenca, o directamente al heredero de su biblioteca, don Juan Manuel Fernández Pacheco, VIII marqués de Villena y duque de Escalona, gran bibliófilo y fundador de la Real Academia Española.

El estudio y anotación del propio texto ocuparon la etapa final, la más ardua de todas y, a la par, la más entretenida. El estudio lingüístico y léxico de la lengua del traductor -un pequeño gran tesoro que nos legó Juan de Aguilar Villaquirán- fue una experiencia única ya que, precisamente la lengua empleada, es uno de los valores más destacables del Ms. 55. Los hermosos cultismos, la aportación más relevante de Juan de Aguilar Villaquirán a la lengua del período, ingresan con pleno derecho en el español clásico; su deslumbrante caudal de léxico idiomático, familiar, ameno y preciso, y su humor sutil y distinguido, son unas de las características comunes con los escritores de esa gran generación de fines del siglo XVI y principios del siglo XVII que legan al patrimonio literario español obras inmortales como *El Quijote*, *Guzmán de Alfarache* o *El Buscón*.

El conjunto de las anotaciones abarca una enorme variedad de notas de contenido lingüístico, filológico, mitológico, histórico o filosófico entre otros;

intentar informar sobre hechos mitológicos o históricos, resolver ambigüedades y aclarar puntos, o simplemente confirmar una información dada por el traductor fue tarea difícil y minuciosa pero especialmente enriquecedora.

Don Juan de Aguilar Villaquirán traduce, como regalo a un amigo, la mayor parte del *corpus Lucianaeum* en el Siglo de Oro; este meritorio esfuerzo manuscrito, condenado al olvido durante cuatro largos siglos, sale a la luz con la presente edición. La influencia de Luciano de Samósata en el Siglo de Oro está ampliamente documentada y comentada; es desalentador pensar que, durante tanto tiempo, ha podido pasar casi desapercibida por lectores y estudiosos la mayor colección áurea de traducciones lucianescas, y la única traducción peninsular del mismo período del coloquio *Charon* de Erasmo de Rotterdam.

Por razones ajenas a mi voluntad esta edición se publica varios años después de ser leída, en 2009, como tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid; es una edición actualizada y aumentada que se ofrece en dos soportes diferentes: en papel (Estudio) y digital (Edición).

Madrid-Santander-Atenas, 2020

ABREVIATURAS DE BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS CONSULTADOS

<i>ABCC-Toledo</i>	Archivo y Biblioteca Capitulares - Catedral de Toledo
<i>AHN-Madrid</i>	Archivo Histórico Nacional (Madrid)
<i>AHNT-Nobleza</i>	Archivo Histórico Nacional - Nobleza (Toledo)
<i>AHP-Madrid</i>	Archivo Histórico de Protocolos de Madrid
<i>AHP-Toledo</i>	Archivo Histórico Provincial de Toledo
<i>AM-Escalona*</i>	Archivo Municipal de Escalona (Escalona, Toledo)
<i>AP-Escalona</i>	Archivo Parroquial de Escalona (Escalona, Toledo)
<i>BCM</i>	Biblioteca de Castilla-La Mancha (Toledo)
<i>BFZ-Madrid</i>	Biblioteca Francisco de Zabálburu (Madrid)
<i>BH UCM</i>	Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la UCM
<i>BLB</i>	Bancroft Library (Berkeley)
<i>BMP-Santander</i>	Biblioteca de Menéndez Pelayo (Santander)
<i>BNE</i>	Biblioteca Nacional de España (Madrid)
<i>BNF</i>	Bibliothèque Nationale de France (París)
<i>BRAH</i>	Biblioteca de la Real Academia de Historia (Madrid)
<i>BS</i>	Biblioteca del Senado (Madrid)
<i>CSIC</i>	Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid)
<i>UCM-BTI</i>	Universidad Complutense de Madrid-Biblioteca de Tesis Inéditas

* En la actualidad: Archivo Histórico Municipal de Escalona, cf. Ávila Seoane, et. al. (2011). Habiendo consultado sus fondos en los meses de julio y octubre de 2006 y en el mes de septiembre 2007, opto por emplear la anterior a 2011 denominación de dicho archivo, cf. Malalana Ureña (2002).

ABREVIATURAS DE OBRAS CITADAS

<i>Adag. Ch. (ordo, t.)</i>	Erasmi Roterodami, <i>Adagia</i> (Amsterdam: North Holland)
<i>Adag. Ch.</i>	Erasmi Roterodami, <i>Adagiorum Chiliades</i> (Basilea, 1551)
<i>AF</i>	Apuleyo, <i>Apología. Flórida</i>
<i>Alc.</i>	Platón, <i>Diálogos (Alcibíades)</i>
<i>An.</i>	Arriano, <i>Anábasis de Alejandro Magno</i>
<i>An.</i>	Jenofonte, <i>Anábasis</i>
<i>Ap.</i>	Jenofonte, <i>Recuerdos de Sócrates [...]</i> <i>Apología de Sócrates</i>
<i>Ap.</i>	Platón, <i>Diálogos (Apología de Sócrates)</i>
<i>Aph.</i>	Hipócrates, <i>Tratados Hipocráticos (Aforismos)</i>
<i>Arg.</i>	Apolonio de Rodas, <i>Argonáuticas</i>
<i>Aut.</i>	<i>Diccionario de Autoridades</i>
<i>Ba.</i>	Eurípides, <i>Tragedias (Bacantes)</i>
<i>BC</i>	Lucano, <i>Belli Civilis (La Farsalia)</i>
<i>BDF</i>	<i>Breve Diccionario de Filosofía</i>
<i>Bourd.</i>	Ioannes Bourdelotius, <i>Luciani Samosatensis philosophi Opera Omnia quae extant</i>
<i>Caes.</i>	Plutarco, <i>Alejandro y César. Fabio Máximo y Pericles (Vidas Paralelas)</i>
<i>Cogn.</i>	<i>Luciani Samosatensi Operum, cum Gilberti Cognati et Ioannis Sambuci Annotationibus</i>
<i>Com.</i>	Mauro Servio Honorato, <i>Comentarii in Virgilium</i>
<i>Cor.</i>	Demóstenes, <i>Discursos Políticos (Sobre la Corona)</i>
<i>Corom.</i>	J. Coromines, <i>Breve Diccionario Etimológico de la Lengua castellana</i>
<i>Corr.</i>	G. Correas, <i>Vocabulario de refranes y frases proverbiales</i>
<i>Cov.</i>	S. de Covarrubias y Horozco, <i>Tesoro de la Lengua castellana o española</i>

<i>Crass.</i>	Plutarch, <i>Plutarch's Lives (Pericles and Fabius Maximus. Nicias and Crassus)</i>
<i>D.S.</i>	Diodorus of Sicily, <i>Diodorus of Sicily</i>
<i>DELE</i>	<i>Diccionario Etimológico Latino-Español</i>
<i>DFA</i>	J. Ferrater Mora, <i>Diccionario de Filosofía Abreviado</i>
<i>DFSO</i>	J. Cejador y Frauca, <i>Diccionario Fraseológico del Siglo de Oro</i>
<i>DG</i>	Pausanias, <i>Descripción de Grecia</i>
<i>DHGP</i>	Stephanus Carolus, <i>Dictionarium Historicum, Geographicum, Politicum</i>
<i>Disc.</i>	Esquines, <i>Discursos. Testimonios y Cartas</i>
<i>DMC</i>	<i>Diccionario de Mitología Clásica</i>
<i>DRAE</i>	<i>Diccionario de la Real Academia Española</i>
<i>DTHA</i>	<i>Diccionario Temático de Historia del Arte</i>
<i>DTMA</i>	<i>Diccionario de Términos del Mundo Antiguo</i>
<i>EN</i>	Aristóteles, <i>Ética Nicomáquea</i>
<i>En.</i>	Virgilio, <i>Eneida</i>
<i>Ep.</i>	Horacio, <i>Obras Completas (Epístolas. Arte Poética)</i>
<i>Etiop.</i>	Heliodoro, <i>Las Etiópicas o Teágenes y Cariclea</i>
<i>EUI</i>	<i>Enciclopedia Universal Ilustrada europeo-americana</i>
<i>Fin.</i>	Cicerón, <i>De finibus bonorum et malorum</i>
<i>Fr.</i>	Píndaro, <i>Odas y fragmentos (Fragmentos)</i>
<i>G</i>	Estrabón, <i>Geografía</i>
<i>Grg.</i>	Platón, <i>Diálogos (Gorgias)</i>
<i>Grim.</i>	P. Grimal, <i>Diccionario de Mitología Griega y Romana</i>
<i>GTC</i>	C. Fontecha, <i>Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos</i>
<i>H</i>	Heródoto, <i>Historia</i>

HA	Eliano, <i>Historia de los Animales</i>
Hec.	Eurípides, <i>Tragedias (Hécuba)</i>
HGP	Tucídides, <i>Historia de la Guerra del Peloponeso</i>
Hipp.	Eurípides, <i>Tragedias (Hipólito)</i>
HN	Plinio El Viejo, <i>Historia Natural</i>
HR	Tito Livio, <i>Historia de Roma desde su fundación</i>
Idl.	Teócrito, <i>Idilios</i>
Il.	Homero, <i>Ilíada</i>
Intr.	<i>Introducción</i>
Ion	Platón, <i>Diálogos (Ion)</i>
JTr.	Luciano de Samósata, <i>Juppiter Tragoedus</i>
Kock	Kock, <i>Comicorum Atticorum Fragmenta</i>
Laps.	Luciano de Samósata, <i>Pro lapsu inter salutandum</i>
Lex.	Luciano de Samósata, <i>Lexiphanes</i>
Lg.	Platón, <i>Leyes</i>
Lonigo	<i>I Dilettevoli dialogi [...] per M. Nicolo da Lonigo</i>
MBVP	<i>Maxima Bibliotheca Veterum Patrum</i>
Med.	Eurípides, <i>Tragedias (Medea)</i>
Met.	Ovidio, <i>Metamorfosis</i>
Moltz.	<i>Luciani Samosatensi Opera [...] per Iacobum Micyllum</i>
Moralia	Plutarco, <i>Obras Morales y de costumbres (Moralia)</i>
Mx.	Platón, <i>Diálogos (Menéxeno)</i>
Nauck	Nauck, <i>Tragicorum Graecorum Fragmenta</i>
Nic.	Plutarch, <i>Plutarch's Lives (Pericles and Fabius Maximus. Nicias and Crassus)</i>
Num.	Plutarco, <i>Vidas paralelas (Numa)</i>
O.	Píndaro, <i>Odas y fragmentos (Olímpicas)</i>

<i>Od.</i>	Homero, <i>Odisea</i>
<i>OE</i>	Horacio, <i>Obras Completas (Odas y Épodos)</i>
<i>Ol.</i>	Demóstenes, <i>Discursos Políticos (Olintíacos)</i>
<i>Op.</i>	Hesíodo, <i>Obras y Fragmentos (Trabajos y Días)</i>
<i>Or.</i>	Eurípides, <i>Tragedias (Orestes)</i>
<i>P.</i>	Sexto Empírico, <i>Esbozos Pirrónicos</i>
<i>Pab.</i>	J. M. Pabón S. de Urbina, <i>Diccionario Manual Griego</i>
<i>Per.</i>	Plutarco, <i>Pericles</i>
<i>Peregr.</i>	Luciano de Samósata, <i>De Morte Peregrini</i>
<i>PG</i>	<i>Proverbios Griegos</i>
<i>Ph.</i>	Eurípides, <i>Tragedias (Fenicias)</i>
<i>Ph.</i>	Demóstenes, <i>Discursos políticos (Contra Filipo)</i>
<i>Phd.</i>	Platón, <i>Diálogos (Fedón)</i>
<i>Pol.</i>	Aristóteles, <i>Política</i>
<i>Prom. Es</i>	Luciano de Samósata, <i>Prometheus es in verbis</i>
<i>Prt.</i>	Platón, <i>Diálogos (Protágoras)</i>
<i>R.</i>	Platón, <i>Diálogos (República)</i>
<i>RLH</i>	M. Romera-Navarro, <i>Registro de Lexicografía Hispánica</i>
<i>Sat.</i>	Juvenal, <i>Sátiras</i>
<i>Sat.</i>	Horacio, <i>Obras Completas (Sátiras)</i>
<i>Sat.</i>	Petronio, <i>Satiricón</i>
<i>Sc.</i>	Hesíodo, <i>Obras y Fragmentos (Escudo)</i>
<i>SE</i>	Teognis, <i>Theognidis Megarensis Sententiae Elegiacae</i>
<i>Smp.</i>	Platón, <i>Diálogos (Banquete)</i>
<i>Smp.</i>	Jenofonte, <i>Recuerdos de Sócrates [...] Apología de Sócrates (Banquete)</i>
<i>Sol.</i>	Plutarco, <i>Vidas paralelas (Solón-Publicola)</i>

<i>Spes</i>	<i>Diccionario Ilustrado, Latino Español-Español Latino</i>
<i>Suid.</i>	<i>Suidae Lexicon, Graece et Latine</i>
<i>TF</i>	Crisipo de Solos, <i>Testimonios y Fragmentos</i>
<i>Th.</i>	Hesíodo, <i>Obras y Fragmentos (Teogonía)</i>
<i>Them.</i>	Plutarco, <i>Vidas paralelas (Temístocles-Camilo)</i>
<i>Tht.</i>	Platón, <i>Diálogos (Teeteto)</i>
<i>TLex.</i>	S. Gili Gaya, <i>Tesoro Lexicográfico (1492-1726)</i>
<i>Tox.</i>	Luciano de Samósata, <i>Toxaris</i>
<i>VA</i>	Filóstrato, <i>Vida de Apolonio de Tiana</i>
<i>VC</i>	F. Rodríguez Marín, <i>Dos mil quinientas voces castizas y bien autorizadas que piden lugar en nuestro léxico</i>
<i>VF</i>	Diogene Laerzio, <i>Vite e Dottrine dei piu celebri Filosofi</i>
<i>VP</i>	Porfirio, <i>Vida de Pitágoras</i>
<i>VS</i>	Filóstrato, <i>Vidas de los sofistas</i>

I. EL AUTOR

I.1. La Noble y Leal Villa de Escalona

Apenas se conoce algo del autor del voluminoso manuscrito nº 55 de la Biblioteca de Menéndez Pelayo de Santander¹; según la rúbrica inicial - primera fuente biográfica-, se llama «Joan de Aguilar Villaquirán», fue «natural de la Villa de Escalona» y la fecha de redacción que en el manuscrito consta es 1617, probablemente el año en que acabó la traducción.

A lo largo del siglo XV la Comunidad de la Villa y Tierra de Escalona fue la base territorial de tres hechos trascendentales: el estado señorial que don Álvaro de Luna formó en la primera mitad del siglo², el Ducado de Escalona que don Juan Pacheco consiguió en 1472 -siendo él el primer Duque de Escalona y fundador del linaje de los Pacheco³-, y el núcleo del

¹ “Otro traductor de parte de la obra de Luciano es D. Juan de Aguilar Villaquirán, de cuya vida nada sabemos a no ser que era natural de Escalona, como consta en la portada de su obra, e hijo del Dr. Aguilar, hombre muy docto, según se lee en la epístola dedicatoria, que figura al frente de su versión” (Vives Coll (1959), pág. 28); “For bio-bibliographical notice on Villaquirán, see Vives Coll, *Luciano de Samosata*, 28-33. The biographical details in the parerga of his translation of the Sophist (Biblioteca Menéndez y Pelayo, MS 55) is the only source of information on this figure” (Zappala (1990), pág. 298).

² “Pero no sería este rey [Juan II] -desafortunado en el gobierno, indeciso y vacilante, tornadizo y débil y al que sólo salva de tan torpe biografía su amor hacia las bellas letras-, quien se lucraba de la posesión, goce y disfrute de la villa de Escalona. Fue su privado, el famoso Don Álvaro de Luna, el que lo consiguió y por privilegio datado en 1424 y firmado en Arévalo, accede no sólo a Escalona sino a otros castillos y villas de la comarca (Almorox, Pelahustán, Aldeaneco, Paredes, Cadalso de los Vidrios, Cenicientos, Hormigos, Nombela y Maqueda) formando con todos un flamante y rico mayorazgo. Casi treinta años duraría la posesión en manos de Don Álvaro o sus descendientes y herederos inmediatos, desde el 1424 ya señalado hasta que, muerto el Condestable en el cadalso en Valladolid -1453-, su viuda, “La Triste Condesa”, Doña Juana de Pimentel y su hijo Don Juan, hayan de entregarla por la fuerza al monarca” (Fernández Pombo (1987), págs. 36-37).

³ “Don Juan Fernández Pacheco [...] Maestre de Santiago en 1467, primer Marqués de Villena en 1445 y Duque de Escalona en 1472. Fue el personaje de esta familia que llegó a poseer los más altos honores, dignidades y cargos políticos, árbitro de los destinos de Castilla durante mucho tiempo, principalmente a lo largo del reinado de Enrique IV que le colmó de beneficios, mercedes y posesiones, llegando a ser el noble más poderoso de España. De los tres títulos nobiliarios que poseía, Duque, Conde y Marqués, eligió para su uso corriente el último, Marqués de Villena, proveniente del más rico estado del reino con que le remuneró don Juan II [...] El segundo Marqués fue Diego López Pacheco (+1529), mayordomo mayor de Enrique IV y los Reyes Católicos, capitán general de Andalucía, Gran Maestre de la Orden

arciprestazgo de Escalona dentro del arzobispado de Toledo. Los acontecimientos bélicos del último tercio de la centuria, la guerra civil castellana y la Guerra de Granada, dejan sus profundas huellas tanto en la vida de la Villa como en la vida personal del II marqués, don Diego López Pacheco que sale cansado e irremediabilmente lesionado⁴.

En el primer tercio del siglo XVI el ya anciano marqués -que había transformado su personalidad a lo largo de años de enfrentamientos contra cualquier poder establecido- se convierte en un hombre de profundo misticismo, fascinado por la predicación de las doctrinas de los alumbrados. La protección señorial atrae hacia Escalona a personas que desarrollan un núcleo herético, entre las cuales destaca la figura de fray Francisco de Ocaña, de la Orden de Menores, que sería uno de los máximos exponentes del movimiento⁵.

de Santiago y caballero de la Orden del Toisón de Oro. El tercer Marqués de Villena fue su hijo homónimo Diego López Pacheco (+1556), VI Conde de San Esteban de Gormaz y III Marqués de Moya, escribano mayor de los reinos de Castilla y León, caballero del Toisón de Oro. [...] El cuarto Marqués de Villena fue Francisco López-Pacheco de Cabrera y Bovadilla (+1574), vivió con frecuencia retirado de la corte y de los asuntos públicos en su palacio de Escalona [...] El quinto Marqués fue Juan Fernández-Pacheco (+1615), embajador en Roma, virrey del reino de Sicilia, caballero de la Orden del Toisón de Oro [...] El sexto Marqués fue Felipe-Juan-Baltasar Fernández-Pacheco (+1633), quien hospedó en su palacio de Cadalso a Felipe IV con gran magnificencia con motivo de una cacería real; fue nombrado Virrey de Nueva España [...] Heredó el séptimo marquesado su hermano Diego-Roque López-Pacheco y Portugal (+1653), virrey de Nueva España en 1638 y presidente de su real audiencia, capitán general de Castilla la Nueva y del reino de Navarra en 1649; [...] Don Juan Manuel Fernández-Pacheco Acuña Girón y Portocarrero Cabrera y Bovadilla, octavo Marqués de Villena y Duque de Escalona [...] su afición a las letras le indujo a solicitar de Felipe V la fundación de una Academia Española de la Lengua, a imitación de la que existía con mucho prestigio en París; aprobando el rey tan laudable proyecto el 3 de octubre de 1714, al tiempo que fue nombrado director perpetuo de esta institución. Durante su vida ofreció su palacio, situado en la plaza de las Descalzas Reales como residencia de la Academia” (Andrés (1988), págs. 170-172).

⁴ “Recibiría de los Reyes Católicos el nombramiento de capitán general de la frontera granadina, donde caería herido durante la Guerra de Granada por una “lanzada que le pasó el brazo derecho”. La herida fue recibida al pasar por una acequia [...] El suceso le marcó su cuerpo, al quedar lisiado, y psíquicamente transformando su personalidad hasta adquirir tintes de una exagerada religiosidad. De tal forma, que en los últimos años de su vida llegó, incluso, a toparse con la Inquisición” (Malalana Ureña (2002), pág. 197).

⁵ “Ignórase quién profesó y enseñó primeramente las doctrinas iluministas, como también si el origen de la secta fue debido, según parece más probable, a la iniciativa de un heresiarca, o si nació, cual por generación espontánea, en varios lugares. Sólo sabemos que ya dogmatizaban:

En 1523 el marqués invita a su palacio a un predicador laico, Pedro Ruiz de Alcaraz, convirtiéndolo, en breve, en uno de los focos más importantes del iluminismo castellano⁶. Los místicos buscaban espacios reducidos en casas particulares para reunirse lejos del control de la jerarquía eclesiástica; a partir de 1523, Escalona cuenta con una cofradía refugiada en la vivienda del licenciado Antonio de Baeza, alcaide de la villa, aunque el grupo más nutrido acude a las reuniones del palacio ducal, entre ellos el joven Juan de Valdés, que, años más tarde, se convertiría en uno de los máximos representantes del erasmismo español y otras formas de espiritualidad potencialmente más heterodoxas⁷.

El cabildo toledano, alarmado por la continua y fuerte influencia del movimiento, reacciona eficazmente: Alcaraz -que en el proceso inquisitorial no se limita solo a narrar los hechos sino nombra también a todas las personas que acudían concienciadas a la casa del marqués- se condena a cadena perpetua, además de su azotamiento público en las ciudades de

Isabel de la Cruz en Guadalajara hacia el año 1512; tres años después Francisca Hernández en Salamanca; en 1522 los frailes menores Juan de Olmillos y Francisco de Ocaña, en Escalona; otros religiosos de esta orden en Cifuentes, y María de Cazalla, en Pastrana. [...] Decrépito y gotoso don Diego López Pacheco, segundo marqués de Villena, se había retirado a su alcázar de Escalona, donde se daba al ejercicio de la piedad y a la conversación con los varones espirituales. Algo inclinado, por lo visto, a lo sobrenatural, gustaba de las pláticas que le dirigían los frailes Olmillos y Ocaña, a quienes, acaso, tenía por santos y no desaprobaba sus visiones y profecías” (Serrano y Sanz (1903), págs. 3-6).

⁶ “El caso de Alcaraz es particularmente notable, pues llega a gozar de grandísimo ascendiente sobre el anciano Marqués de Villena, D. Diego López Pacheco, quien lo admite en 1523 como criado en su palacio ducal de Escalona. [...] Las predicaciones laicas de este criado del Marqués de Villena tienen por fieles oyentes al propio marqués y a la marquesa, a su capellán Sebastián Gutiérrez, a las dueñas de la marquesa, a ciertos pajes, como Marquina y Juan de Valdés, hermano mellizo del secretario de la Cancillería Imperial, y a gente principal de la ciudad, como el gobernador Antonio de Baeza” (Bataillon (1998), pág. 182).

⁷ “Nacido en la abrupta Cuenca, formado en la reflexión religiosa por las prédicas de Alcaraz en el castillo de Escalona, Juan de Valdés es dos veces hijo de esa Castilla la Nueva tan fuertemente semitizada por moros y judíos. Cuando tiene unos veinticinco años, se siente atraído por la Universidad de Alcalá. [...] Su vocación de escritor despierta en medio de humanistas ebrios de griego y apasionados por Erasmo. [...] Pero él permanece fiel a los recuerdos de Escalona. Si la portada de su primer libro no lleva nombre de autor, se lee en cambio el de Don Diego López Pacheco: al viejo marqués de Villena está dedicado el “Diálogo de doctrina cristiana”, que salió el 14 de enero de 1529 de las prensas de Miguel de Eguía” (Bataillon (1998), pág. 345).

Toledo y Guadalajara, y en las villas de Escalona y Pastrana, lugares donde predicó sus ‘doctrinas heréticas’⁸.

Los grandes aristócratas que cobijaron a la herejía y a sus interlocutores, por su situación de inmunidad, quedan fuera de los procesos inquisitoriales; don Diego López Pacheco, aunque se salva de las condenas, sufre el castigo a su honor ya que la sentencia fue dictada dentro de la villa, y los azotes que recibió Alcaraz fueron dados públicamente sobre el cadalso de Escalona.

I.2. Juan de Aguilar Villaquirán, «natural de la Villa de Escalona»

Durante la segunda mitad del siglo XVI, centuria tan marcada por la alta tensión espiritual, religiosa y política, y en la tan atormentada corte ducal de los Marqueses de Villena y Duques de Escalona, nace -en 1564- y crece en el seno de una familia noble, Juan Fernández de Aguilar Villaquirán; fue su padre el «dotor Aguilar» según informa, en la *Epístola Dedicatoria*, el propio traductor:

[...] un hombre tan docto, como a todos consta que lo fue el dotor Aguilar, mi padre [...]⁹.

A la cabeza de la sociedad escalonense se sitúa la familia ducal de los Pacheco, perteneciente a la alta aristocracia del reino; con una corte personal formada por un pequeño grupo de nobles, vivía alejada del resto de los habitantes de la villa. Hacia mediados del siglo XVI, cuando nace Juan Fernández de Aguilar, al mando de la casa ducal está don Francisco López Pacheco, IV Duque de Escalona; le siguen don Juan Gaspar Fernández Pacheco, V Duque de Escalona, muerto en 1615, y don Felipe Juan Baltasar Fernández Pacheco, VI duque de Escalona, que muere en 1633.

El segundo lugar ocupan los hijosdalgo, miembros todos de la pequeña nobleza local¹⁰; sigue el reducido grupo del clero -heterogéneo pero con gran

⁸ “La táctica de Alcaraz en su defensa fue la seguida luego por otros iluminados; negar su heterodoxia, dar sentido católico a proposiciones y, sobre todo, acusar a sus correligionarios, creyendo con esto desviar a otra parte el rayo de los Inquisidores” (Serrano y Sanz (1903), pág. 13).

⁹ Cf. Ms. 55, fol. [6^r].

¹⁰ “Pero no tan conocida es la realidad de que en torno a la familia de los Pacheco viven en Escalona un grupo numeroso de servidores y criados de la Casa ducal-marquesal, muchos de

influencia moral-, los artesanos y el campesinado. El hidalgo don Alonso Fernández de Aguilar -médico de la corte ducal, en 1576¹¹-, se casó dos veces y tuvo, al menos, cinco hijos: Ana y Antonia -«de su primera muger»-, y Juan, Francisco y María, de su segunda esposa, doña Ana Ruiz de la Cuadra. El libro de *Bautismos de San Vicente* informa¹²:

fol. 35^r: Ana. *El doctor Aguilar*. El mes de octubre, año susodicho [1559], fue bautizada Ana, hija del doctor Aguilar y de su primera muger. Sacóla de pila Diego de Villaquirán y su muger, testigos Juan Fernández, clérigo. [firma ilegible]

fol. 40^r: Antonia. *El doctor Agilar [sic]*. El 19 del dicho mes y año [1562], fue bautizada Antonia, hija del doctor Agilar [sic] y de su primera mujer¹³. Sacóla de pila Alonso García y su mujer, testigos Diego de Torres y su mujer. [firma ilegible]

fol. 47^r: Juan. *El doctor Agilar [sic]*. Miércoles 22 de noviembre, año susodicho [1564], fue bautizado Juan, hijo del doctor Agilar [sic] y de su mujer Doña Ana. Sacóle de pila Melchor de Iglesias, clérigo. Testigos [ilegible] y la mujer de Diego de Madrid y sus hijas. [firma ilegible]

En el *Libro de Bautismos de San Martín*, entre los confirmados del año 1573 está «Juan, hijo del doctor Aguilar»¹⁴:

[...] Juan, hijo del doctor Aguilar [...].

ellos pertenecientes a familias nobles e hidalgas, que convierten la villa de Escalona en un importante foco nobiliario” (Gómez-Menor (1986), pág. 17); “No faltaban en esta distinguida sociedad escalonera los letrados que aconsejaban y asesoraban a los duques en el gobierno de sus señoríos; (así, en 1576, figuran como vecinos de Escalona los licenciados Juan de Santander, Juan de Ervias Calderón y Alonso de la Peña). No olvidemos tesoreros y contadores de la casa ducal con residencia en la villa [...] Larga y extensa en detalles podría ser la relación de vecinos, más o menos notables, de aquel Escalona de los siglos XVI/XVII; cada uno con su propia historia pero todos dependiendo de la Historia y el renombre de uno de los títulos nobiliarios más famosos e importantes del Reino” (Fernández Pombo (1987), págs. 147-148).

¹¹ “Médico de Escalona en 1576 era el doctor Alonso Hernández de Aguilar, casado con doña Ana Ruiz” (Gómez-Menor (1986), pág. 18); cf. Rabaey (2011), págs. 727-738; Rabaey (2012), págs. 19-21.

¹² Cf. *AP-Escalona, Bautismos de San Vicente, de 1541 a 1598, núm. I^o, v. Anexo, VIII*.

¹³ Al parecer el responsable de actualizar el libro de *Bautismos* de la parroquia de San Vicente no lo hizo, en este caso, en el tiempo debido; en los dos primeros bautizos habla ya de una «primera mujer».

¹⁴ Cf. *AP-Escalona, Libro de Bautismos de San Martín, de 1549 a 1586*.

En un documento notarial de 1618 se hace referencia a María de Aguilar, «hija lixítima» del doctor Aguilar¹⁵:

[...] don Lope de Avellaneda [...] por ser como es hijo mayor lixítimo del dicho Fernando de Avellaneda¹⁶, ya difunto, y de doña María de Aguilar, su lexítima muger, la cual fue hija lixítima del doctor Aguilar, vecino que fue de Escalona, y de doña Ana Ruiz de la Cuadra, su muger [...].

En otro documento notarial de 1671 se registra¹⁷:

[...] don Francisco de Aguilar, presbítero [...] canónigo que fue de la Ciudad de Zamora [...] a don Juan de Aguilar Villaquirán, su hermano [...].

Juan, recibiría la educación correspondiente a su *status* social para llegar a ocupar, una vez alcanzada la mayoría de edad, un puesto sobresaliente en la pequeña comunidad de la villa; se registra su presencia como «Regidor del Estado de Hijosdalgo» en las actas de los años 1597-1613 y también, durante algún tiempo, como «Alguacil Mayor»¹⁸.

Los vecinos residentes en la villa que ocupaban un oficio público gozaban de un alto prestigio social y tenían importantes beneficios económicos; en el gobierno de la villa participaban el alcalde mayor, los alcaldes ordinarios, los regidores, el procurador del concejo, el adelantado del común, los fieles y el mayordomo; se podía acceder a dichos cargos mediante elección y se permanecía durante un año.

¹⁵ Cf. *AHP-Toledo*, leg. P 52 33, Escalona, 1618, Luis de San Martín, fol. 142.

¹⁶ Cf. *AM-Escalona, Libro de Elección y Acuerdos s/n*; Fernando de Avellaneda, cuñado del traductor, aparece varias veces en las actas municipales de la Villa de Escalona como «Alcalde del Estado de Hijosdalgo», “En 1576 formaban parte de la servidumbre del Marqués: [...] tesorero, el señor Hernando de Avellaneda [...] [*año 1588*] El maestresala del Duque, Hernando de Avellaneda” (Gómez-Menor (1986), págs. 18-19); según las partidas de ‘bautismos’ y ‘desposados’ del *AP-Escalona*, don Hernando de Avellaneda se casa con María de Aguilar, hermana de Juan de Aguilar Villaquirán, y es el padre de don Lope de Avellaneda Manrique, sobrino de Juan de Aguilar Villaquirán y padrino de su hija María Basilea; don Hernando de Avellaneda es además el padrino de Ana y Esteban, hijos legítimos de Juan de Aguilar Villaquirán, y uno de los «albañeces y testamentarios» de su testamento.

¹⁷ “Patronato Real de legos que fundó el Dr. Francisco Fernández de Aguilar, Canónigo que fue de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad de Zamora” (*AHNT-Nobleza*, FRÍAS, c. 744/21, leg. 145, n° 9, fol. 2).

¹⁸ Cf. *AM-Escalona, Libro de Elección y Acuerdos s/n*; el libro está encuadernado en pergamino, con la portada totalmente ilegible por los importantes daños que presenta; “Los *Libros de Elección y Acuerdos* cuentan con 38 tomos que recogen la vida cotidiana de Escalona entre los años 1478 y 1772. AM de Escalona, Lib. 1 (1) al Lib. 38 (1)” (Malalana Ureña (2002), pág. 241).

Los oficiales desempeñaban múltiples responsabilidades, y ninguno de ellos actuaba aleatoriamente sino que se ajustaba a las normas escritas u ‘ordenanzas’. Los dos actos más trascendentales en sus carreras eran el juramento en la toma de posesión, por el que se comprometían a cumplir con honor las obligaciones derivadas del cargo, y el rendimiento de cuentas como punto final de los trabajos.

Los regidores eran seis -cuatro procedían de los hijosdalgo y dos del común-, y su misión principal era la de regir y gobernar la villa; tenían el derecho de elección de los oficios, llevaban la administración de las rentas y bienes del común, exigían la revisión de las cuentas, dirigían las obras públicas, observaban la seguridad jurídica y vital de los vecinos y se preocupaban por el mantenimiento de la paz. En otras palabras, los regidores controlaban la vida pública en nombre del concejo y asistían, como delegados de la villa, a los asuntos relacionados con la Junta de Villa y Tierra.

Los alcaldes y los seis regidores recibirían sus salarios siempre que residiesen permanentemente en Escalona y ejerciesen eficazmente sus oficios; ninguno de los ocho oficiales, ni el escribano, podían excusarse de asistir a las reuniones, aunque pronto se incorporó la figura del suplente. Los oficiales no podían romper el juramento de guardar el secreto de las reuniones, y desvelar este suponía una de las infracciones más graves entre ellos¹⁹.

La firma de Juan de Aguilar Villaquirán figura en numerosas actas de los Concejos Cerrados, y algún que otro Abierto²⁰, de la villa de Escalona durante los años 1597 a 1613. Al principio firma como «Juan de Aguilar» o «Juan Fernández de Aguilar» empleando los apellidos de su padre, Alonso Fernández de Aguilar; años más tarde, añade un apellido más, «Juan

¹⁹ Cf. Malalana Ureña (2002), págs. 226-231.

²⁰ “Todas las decisiones particulares de Escalona y de las aldeas directamente dependientes de la villa, fueron resueltas por el sistema del Concejo Cerrado o Ayuntamiento. Sin embargo, en algunas ocasiones se siguió empleando la fórmula de Concejo Abierto. [...] *El Concejo Abierto*, como una antigua reminiscencia municipal, permitía la deliberación y la toma de decisiones, voluntaria y libremente, por parte de toda la población masculina reunida en la plaza mayor. Esta muestra de actitud comunitaria, no fue suprimida totalmente, sino que fue sustituida progresivamente por el Concejo Cerrado o Ayuntamiento. [...] El Concejo Cerrado, cada vez más dependiente de la oligarquía local, es la institución que gobernó Escalona” (Malalana Ureña (2002), págs. 217-218).

Fernández de Aguilar y Villaquirán», siendo ‘Villaquirán’ el apellido de la abuela paterna, María de Villaquirán²¹.

Oriundo de la localidad palentina de Aguilar de Campoo, Martín Fernández de Aguilar -bisabuelo del traductor Juan de Aguilar Villaquirán- es el primero de la familia que, al enviudarse de doña María de Gamboa, se traslada a la Escalona de principios del siglo XVI acompañado por su joven hijo Francisco Fernández de Aguilar apodado ‘El Cojo’. Años más tarde, el médico don Francisco Fernández de Aguilar -abuelo del traductor- se casa con doña María de Villaquirán, natural de San Martín de Valdeiglesias, y se instala en la localidad vecina de Almorox; a su muerte, la familia -doña María y sus cuatros hijos, Juan, Francisco, Alonso y una hija cuyo nombre de pila se desconoce- vuelve a Escalona. El médico don Alonso Fernández de Aguilar, «el doctor Aguilar», se casa, en segundas nupcias, como ya se ha mencionado, con la escalonense doña Ana Ruiz de la Cuadra; y es en la Noble y Leal Villa de Escalona donde nace, crece, se casa, forma su propia familia y acaba sus días uno, por lo menos, de los hijos de este matrimonio, Juan de Aguilar Villaquirán²².

Los numerosos documentos parroquiales, municipales y notariales consultados constatan que el apellido ‘Villaquirán’ no es muy común en la comarca; cuando se registra -como, por ejemplo, «Diego de Villaquirán» en la partida de bautismo de Ana, hermana mayor del traductor-, se trata, con toda seguridad, de un miembro de la familia sanmartineña de María de Villaquirán. En este punto cabe mencionar la estancia, por temporadas, en Toledo de Juan de Villaquirán (1500-1552), impresor de la 9ª edición de la *Silva de Varia Lección* de Pero Mexía²³ y, muy probablemente, familiar también de los Villaquirán de San Martín de Valdeiglesias; al impresor se le considera natural de la localidad burgalesa de Villaquirán -‘de los Infantes’ o ‘de la Puebla’-, no muy alejada de Aguilar de Campoo²⁴. Con toda probabilidad, Juan Fernández de Aguilar añade a su firma el inusual apellido ‘Villaquirán’ por honrar a su progenitora, por una parte, y por diferenciarse

²¹ En la rúbrica inicial del propio Ms. 55 aparece como «Joan de Aguilar Villaquirán».

²² Cf. Rabaey (2011), págs. 727-731.

²³ Cf. Mexía (1989), págs. 52-55.

²⁴ “Desconocemos sus orígenes, pero puede suponerse que era originario de Villaquirán, a unos pocos kilómetros al sudoeste de Burgos [...] continuó activo en Valladolid durante el resto de sus días, que llegaron a su final en 1552” (Martín Abad (1997), págs. 96-98); cf. Moyano Andrés, *DB-e*.

de los diversos 'Fernández' y 'Aguilar' que se registran, con frecuencia, en los documentos escalonenses, por otra.

Se citan, a título de ejemplo, los casos de Juan Fernández, cura de la iglesia de San Vicente de Escalona, y Juan Fernández de Aguilar, cura de Santa María de Escalona y tío paterno del traductor²⁵. La presencia del primero en la villa de Escalona se registra, como se ha visto, en 1559, en el bautizo de la hija mayor del 'dotor Aguilar'; la del segundo, en las dos capellanías que fundó, en 1593, doña Francisca Pacheco, y en el protocolo del pleito que tuvo, en 1618, el «dotor Aguilar» con su hermano Francisco Fernández de Aguilar, entre otros documentos más²⁶:

I. Juan Fernández de Aguilar. 4 reales. Capellanía de doña Francisca Pacheco [...] Es de *iure patronatus* el proveer capellán nombrado por el propio patrón, digo por la fundadora, el reverendo Juan Fernández de Aguilar, cura propio de la Parroquial de Santa María desta villa. Está fundada la renta sobre el mayorazgo del Ilustrísimo Marqués de Villena, el cual dicho capellán pareció y ha dicho las misas hasta hoy [...].

II. Juan Fernández de Aguilar. 4 reales. Capellanía de doña Francisca Pacheco [...] En esta iglesia así dexó para ella treinta e cinco mil maravedís de renta de cada año al capellán, e más tres mil e quinientos maravedís repartidos en esta manera: mil e quinientos maravedís a la fábrica desta iglesia por el recaudo, mil al patrón y mil al sacristán. Es capellán Juan Fernández de Aguilar, cura de Santa María [...].

III. Protocolo

Por las preguntas siguientes se examinen los testigos que se presentaren por parte de Lope de Avellaneda, vecino de la villa de Escalona, patrón de las memorias que fundó el licenciado Francisco Fernández de Aguilar, difunto cura que fue de San Martín de Valdepusa, en el pleito con el doctor Aguilar [...] Yten si saben que el dicho licenciado Francisco Fernández de Aguilar, por su última dispucción con que murió, mandó fundar las dichas memorias dando poder para las disponer y executar y otorgar su testamento a Fernando de Avellaneda, vecino de la dicha villa, y al licenciado Juan Fernández de Aguilar, clérigo, nombrando a el dicho Fernando de Avellaneda por patrón de ellas con otros patrones que nombró [...] el cual dicho doctor Aguilar fue

²⁵ Cabe la posibilidad de que se trate de la misma persona, muy mayor ya en 1618, dato que no se ha podido comprobar.

²⁶ Cf. AP-Escalona, *Bautismos de San Vicente, de 1541 a 1598, núm. I^o*; AM- Escalona, *Libro de Elección y Acuerdos, s/n*; AHP-Toledo, leg. P 52 33, Escalona, 1618, Luis de San Martín, fol. 142.

hermano lixítimo del dicho licenciado Francisco Fernández de Aguilar, fundador de las dichas memorias [...].

Al entrar el siglo XVII, Juan Fernández de Aguilar Villaquirán está casado, en segundas nupcias, con doña Juana de Loarte y Zúñiga, y tiene tres hijos: Esteban (1606-1681), María Basilea (1613) y Vital (1617-1628). En el libro de *Bautismos de San Vicente* se registra el bautizo de²⁷:

Esteban. Hijo de Juan de Aguilar. Capilla. En la Iglesia Parroquial de San Vicente desta Villa, en diez y nueve días de agosto de mil y seiscientos y seis años, yo, el licenciado Lorenzo Pérez, cura de la dicha Iglesia, baptizé un niño que nació a treze días del dicho mes y se llamó Esteban, hijo de Juan de Aguilar y de su mujer doña Juana de Loarte, fue su padrino Fernando de Avellaneda y doña Francisca Cuello, advirtiéndoseles el parentesco espiritual, fueron testigos don Francisco de Torres y Juan de Vellosillo. *[firma]* Lorenzo Pérez.

Entre los confirmados de la iglesia de Santa María, en 1616, está incluido²⁸:

[...] Esteban, hijo de Juan de Aguilar y Villaquirán [...].

Este parentesco se verifica también en dos documentos notariales²⁹; el primero, de 1671:

[...] el dicho don Esteban de Aguilar era el hixo mayor lixítimo del dicho Juan de Aguilar Villaquirán y doña Joana de Loarte y Zúñiga, su muger, vecinos que fueron de la Villa de Escalona.

Y el segundo, de 1706:

Doña Juana de Olarte *[sic]*, y esta fue madre de don Esteban de Aguilar, último poseedor de dicho patronato [...] Y que en cuanto aquí el dicho don Esteban de Aguilar fuese hijo de Juan de Aguilar y este hermano de doctor Francisco de Aguilar, fundador que fue del dicho patronato [...].

²⁷ Cf. *AP-Escalona, Bautismos de San Vicente, de 1598 a 1613, núm. 2º*. El que fue el único hijo varón de don Juan de Aguilar Villaquirán eligió la carrera religiosa, se doctoró en Teología y, durante décadas, fijó su residencia en la Villa de Madrid; fue clérigo presbítero y, en el ocaso de su vida, hacia 1678-1679, dean de la «insigne Colegial de la Villa de Escalona», cf. Rabaey (2011); Bouza (2017).

²⁸ Cf. *AP-Escalona, Bautismos en Santa María, desde 1584 hasta 1624, [...], núm. 3º*.

²⁹ Cf. *AHNT-Nobleza*, FRÍAS, c. 744/21, leg. 145, nº 9.

En el tercer libro de *Bautismos* de la iglesia de Santa María está registrado el bautizo de María Basilea³⁰:

María. Joan de Aguilar. Dio capilla. Este dicho año de mil y seiscientos y treze años [ilegible], en catorce días del mes de abril, se baptizó María Basilea, hija de Juan de Aguilar y Villaquirán y de Doña Juana de Loarte y Çúñiga, su muger; fue su padrino don Lope de Avellaneda Manrique y Doña Catalina de Acuña y Ribera, su muger. Baptizéla yo, el doctor Francisco Magro, Maestrescuela de la Colegial y Parroquial desta Villa de Escalona. [...] Fueron testigos Jerónimo Fajardo de Santander y don Juan Fajardo, Canónigo de las Colegiales, y Miguel Martínez [ilegible] y lo firma, [firma] doctor Francisco Magro.

De María Basilea se conserva también, en el libro de *Desposados en Santa María*, el registro de su boda con don Gonzalo de Lara³¹:

Don Gonzalo de Lara, Doña María de Aguilar. Desposados. En el año del Señor de mil y seiscientos y treinta y seis años [...] yo, el doctor Francisco Magro, Maestrescuela y cura propio de la Iglesia Colegial, Insigne y Parroquial desta Villa de Escalona, desposé [...] don Gonçalo de Lara, mi parroquiano [...] y doña María de Aguilar y Loarte, hija legítima de Juan de Aguilar Villaquirán y de doña Juana de Loarte y Zúñiga, vecinos desta villa y mis parroquianos, [...]. [firma] doctor Francisco Margo

La existencia de una tercera hija de Juan de Aguilar Villaquirán, Vital, se verifica con el 'Protocolo de Tutela y Curaduría'³² y con el registro de su propia muerte, con solo once años de edad, en el libro de *Difuntos de Santa María*³³:

Doña Vital de Aguilar. En treinta días del mes de julio de mil y seiscientos y veinte y ocho años, murió Doña Vital de Aguilar [ilegible] y enterróse en su capilla [ilegible].

Veinte años más tarde se registra la muerte de la esposa también de Juan de Aguilar Villaquirán -no como tal, curiosamente, sino como «madre de don Esteban de Aguilar»-, doña Juana de Loarte³⁴:

³⁰ Cf. *AP-Escalona, Bautismos en Santa María, desde 1584 hasta 1624*, [...], núm. 3°.

³¹ Cf. *AP-Escalona, Desposados en Santa María, desde 1613 hasta 1654*, núm. 2°.

³² Cf. 'Protocolo de Tutela y Curaduría' (*AHP-Toledo*, leg. P 52 33, Escalona, 1618, Luis de San Martín).

³³ Cf. *AP-Escalona, Difuntos de Santa María, de 1616 a 1641*, núm. 2°.

³⁴ Cf. *AP-Escalona, Difuntos de San Vicente, de 1620 a 1654*, núm. 2°.

Juana de Loarte. En treze días del mes de diciembre de mil y seiscientos y cuarenta y ocho años, falleció Doña Juana de Loarte, madre de don Esteban de Aguilar, [ilegible] y el Racionero Francisco Fajardo, fiscal cura de San Vicente, ante Francisco de Salas. Enterróse en su sepultura, junto a la peana de Nuestra Señora del Remedio, primera y [ilegible] hubo doble incienso y [ilegible].

Según los libros del Archivo Parroquial de Escalona y el propio testamento del traductor, existe una hija más, la primogénita de Juan de Aguilar Villaquirán, fruto de su primer matrimonio con doña María de Mendoza; se trata de Ana de Santiago (1590), la «fixa monxa en la Concepción desta villa» del testamento³⁵. En el libro de *Bautismos de San Vicente* se registra³⁶:

Ana. Hija de Juan de Aguilar. Jueves, quinze días del mes de junio de quinientos noventa años, fue bautizada Ana, hija de Juan de Aguilar y de su legítima muger doña María de Mendoza. Sacóla de pila Fernando de Avellaneda, fueron testigos Juan de [ilegible] clérigo, y Jerónimo Sánchez, sacristán. Baptizéla yo, [firma ilegible].

y, entre los confirmados del año 1602 de la misma parroquia, aparece³⁷:

[...] Doña Ana de Aguilar, hija de Juan de Aguilar [...].

Llama la atención que tanto el nombre de Ana como el de su madre, María de Mendoza, no se registran más en el vasto grupo de los documentos consultados relativos a la vida y hechos del traductor; doña Juana de Loarte y Zúñiga aparece siempre como su única esposa, y Esteban, María Basilea y Vital sus tres hijos legítimos³⁸. Y es más: Juan de Aguilar Villaquirán nunca llega a pagarle a su hija mayor parte del dinero que le correspondía como hija legítima, según él mismo declara en su testamento.

³⁵ Cf. *Testamento de Juan Fernández de Aguilar* (AHP-Toledo, leg. P 52 33, Escalona, 1618, Luis de San Martín, fol. 133^r); “El convento de las Franciscanas Menores Observantes o de la Concepción nació, en los primeros días del mes de octubre de 1520 [...] Don Diego López Pacheco y su mujer, doña Juana Enríquez, tenían un importante motivo para fundar este convento. Los Duques de Escalona querían dejar perfectamente protegidas a sus hijas Francisca y Juana. Con este sentido se establecía una de las normas de obligado cumplimiento: el puesto de abadesa siempre debería estar ocupado por una Pacheco” (Malalana Ureña (2002), pág. 127).

³⁶ Cf. *AP-Escalona, Bautismos de San Vicente, de 1541 a 1598, núm. 1º*.

³⁷ Cf. *AP-Escalona, Bautismos de San Vicente, de 1598 a 1613, núm. 2º*.

³⁸ Cf. ‘Protocolo de Tutela y Curaduría’ -AHP-Toledo, leg. P 52 33 (Escalona, 1618, Luis de San Martín)- de los hijos menores de edad del difunto Juan de Aguilar Villaquirán.

El nombre de Juan de Aguilar Villaquirán aparece en más documentos como, por ejemplo, en el testamento de su hermano don Francisco de Aguilar, Canónigo de la Catedral de Zamora, el cual, al morir, lega su patronato, primero a él y después a su hijo, Esteban de Aguilar y Zúñiga, presbítero³⁹:

[...] el doctor don Esteban de Aguilar y Zúñiga, presbítero, natural de esa Villa de Escalona vecino desta de Madrid, por petición que presentó el tres de febrero de este año [1675] me hizo relación diciendo que el doctor don Francisco de Aguilar, presbítero, su tío, Canónigo que fue de la Santa Iglesia de Zamora, fundó y doctó de sus propios bienes patrimoniales un aniversario de misas y patronato de legos, en que nombró por primero capellán a don Juan de Rojas, Arcipreste de la Villa de Uceda y, después dél, nombró por patrón a don Juan de Aguilar Villaquirán, su hermano, padre del dicho don Esteban, y por capellán al dicho don Esteban y después a los parientes más cercanos [...];

en una «Petición al Consejo de su Majestad», en 1616, que reza⁴⁰:

En esta Villa de Madrid, a veinte y dos días del mes de octubre de mil y seiscientos y diez y seis años, ante los señores del Consejo de su Majestad, se presentó la petición siguiente: Muy P^o señor Pedro de Toro, en nombre del Marqués Duque de Escalona y de Gaspar de Montemayor y don Juan de Montemayor, su hijo, vecinos de la Villa d'Escalona, digo que la justicia y regimiento, y Juan de San Martín, don Lope de Avellaneda, Juan de Aguilar y Villaquirán, Pedro Recio, Gabriel de Robledo, vecinos de la dicha Villa y otros particulares, pidieron en el Vuestro Consejo provisión para que los dichos Gaspar de Montemayor y don Juan, su hijo, no fuesen Alcaldes Mayores y Jueces de Apelaciones de la dicha Villa [...],

o en el registro de un bautizo, en 1605, en Escalona y su presencia como testigo⁴¹:

Ana María. Miguel Díaz. En 12 de abril de 1605, baptizé a Ana María, hija de Miguel Díaz y su ligítima muger doña María [ilegible]. Túvola en la pila Juan Fernández de Aguilar y doña Juana de Loarte, su ligítima muger. Fueron testigos el licenciado Baltasar de Pissa y el licenciado Francisco de Herrera [ilegible] del dotor Alonso [ilegible].

³⁹ Cf. *AHNT-Nobleza*, FRÍAS, 744/21, leg. 145, n^o 9.

⁴⁰ Cf. *AHNT-Nobleza*, FRÍAS, 745/47.

⁴¹ Cf. *AP-Escalona, Libro de Bautismos de San Martín, año de 1586 hasta 1615*, [...], núm. 3^o.

Un nutrido grupo de protocolos notariales -como 'Cartas de poder', 'Cartas de obligación', 'Cartas de compra y venta', etc.-, conservados actualmente en el Archivo Histórico Provincial de Toledo, testimonian la vida de una persona culta y educada, enérgica e incansable; Juan de Aguilar Villaquirán firma, con mano trémula, su testamento el 29 de abril de 1618 para fallecer, poco después, a los 54 años de edad⁴².

Testamento de Juan Fernández de Aguilar Villaquirán^{fol. 131r}

In dei nomine, amen. Sepan cuantos esta carta de testamento, última e postrimera voluntad vieren cómo yo, Juan Fernández de Aguilar Villaquirán, señor desta villa de Escalona, fijo legítimo e natural del señor doctor Alonso Fernández de Aguilar y doña Ana Ruiz, mis padres difuntos, señores que fueron desta villa de Escalona, estando enfermo en la cama de enfermedad corporal que dios Nuestro Señor fue servido de me dar, y en mi buen seso, juicio y cumplida memoria, temiéndome de la muerte que es cosa natural a toda criatura viviente y la hora della incierta e no sabida, creyendo y confesando como tengo creo y confieso en el misterio de la Santísima Trinidad, Padre e Hijo y Espíritu Santo, tres personas en un solo Dios verdadero y en todo aquello que tiene cree y confiesa la Santa Madre Iglesia, y en esta fe e creencia protesto vivir e morir como católico cristiano, tomando como tomo por nuestra abogada e intercesora a la gloriosa siempre virgen María Madre de Dios verdadero a quien pido y suplico sea interzesora con su prezioso fijo perdone mi alma y la ponga en carrera de serenaçión. Otorgo y conozco que, a servicio de Dios nuestro y descargo de mi conciencia, ordeno mi testamento y última voluntad en la forma siguiente:

Primeramente mando mi ánima a Dios Nuestro Señor que la hiço e crió e que redimió con su preziosa sangre en el árbol de la Santa Vera Cruz, y el cuerpo mando a la tierra por do fue formado.

Yten mando que cuando la voluntad de Dios nos fuere servido de me llevar desta presente vida, mi cuerpo sea sepultado en la iglesia^{fol. 131v} del señor San Vicente desta villa, en la sepultura que allí tengo a la plana de Nuestra Señora del Remedio en que hay laudes.

Yten mando mi cuerpo sea sepultado en el hábito del Señor San Francisco, al cual desde luego pido a su orden.

⁴² Cf. *Testamento de Juan Fernández de Aguilar Villaquirán* (AHP-Toledo, leg. P 52 33, Escalona, 1618, Luis de San Martín), fols. 131^r-133^v); v. *Anexo*, IX.

Yten mando acompañe mi cuerpo el cabildo menor de los curas y sacristanes desta iglesia, y doze freires del Monasterio del Señor San Francisco della.

Yten mando acompañen mi cuerpo las cofradías que paresçiere a mis albaceas, y se les dé la limosna ordenada.

Yten mando que, el día de mi entierro, se hiçiere ora y si no luego siguiente se me diga misa de *requien* cantada con diácono y susdiáconos, ofrendada de pan y vino y cera al parezer de mis albaceas, y en la misma forma se me hagan mis novenas.

Yten mando se cubra y ofrende mi sepultura durante el año de mi falleçimiento.

Yten mando se digan seis misas del alma en los altares privilegiados de la Colegial desta villa y San Francisco della.

Yten mando se me haga mi cabo de año, y se haga luego después de las novenas, y en cuanto a la ofrenda y lo demás lo dexo remitido a mis albaceas.

Yten mando se me digan trescientas e noventa^{fol. 132r} e cuatro misas rezadas por mi alma.

Yten mando se digan algunas misas rezadas por mis hermanos que yo les tengo ofrezidas de le oír, y sean las que sean de desçir las que paresçiere a mis albaceas, y se procure conçertar con ellas lo que yo les puedo deber de la manda de por vida, de dar çiertos reales al año que mi padre les dexó teniendo consideración a lo que yo les y e dado a cuenta dello, ya que les mando desçir las dichas misas.

Yten mando se digan por las almas de mis padres doze misas rezadas.

Yten declaro que la señora Francisca Mejía, mi tía, me dexó una viña al pago de Val Hondo en que suzedió por muerte del liçençiado Hernando Pérez, cura que fue de San Viçente, con el cargo de misas e fiesta que pareziera por el testamento de la dicha mi tía, e yo no he cumplido con la dicha carga, ruego y encargo a mis albaceas vean dicho testamento y lo que yo tengo obligación a cumplir y se cumpla de mis bienes.

Yten mando a las çinco mandas forzosas en derecho acostumbradas a cada una dellas çinco maravedís habiendo quien las cobre con que las apartó de mis bienes.

Yten declaro que tuve una criada de mantenida que se llama Juana y la quedé debiendo cuarenta reales, mando se le paguen.^{fol. 132v}

Yten mando que, luego que yo fallezca, se tomen dos bulas de compusiçion y quatro de difuntos.

Yten declaro que yo deyo hecho un memorial firmado de mi nombre en poder del escribano público diácono y raçionero de la Colegial desta villa, que lo se *[sic]* guarde y cúmplalo en el contenido como si aquí fuera espeçificado.

Yten declaro que yo mandé a doña Ana de Santiago, mi fixa monxa en la Concepción desta villa, treinta ducados en cada un año desde el tiempo que profeso e por que nunca se los he pagado, quiero e mando que mis albazeas traten de componer lo corrido desto, y se le den de aquí adelante de mis bienes, si la dicha mi fixa no los quisiere remitir e perdonar o parte dellos.

Yten mando que de mis bienes se le dé a Ana de la Torre un hábito frailesco de verano, demás de pagarle lo que se le debiere conforme a mi libro.

Y cumplido e pagado este mi testamento, e lo en él contenido en el remanente que quedare de todos mis bienes muebles e raíces, derechos y açiones que tengo e dejare a el tiempo de mi fin e muerte dexo e nombro por mis ligítimos e universales herederos en todos a don Esteban y Vital de Aguilar y doña María de Aguilar mis hijos y de doña Juana de Loarte,^{fol. 133r} mi querida muger, para que lo hayan y hereden con la bendición de Dios y mía por iguales partes.

Y para cumplir e pagar y executar con efeto este mi testamento, y lo en él contenido deyo e nombro por mis albaçeos y testamentarios y executores dél a los señores Gerónimo Fajardo y don Juan Fajardo, y Pedro Díaz, raçionero, y don Lope de Avellaneda, escribano desta villa, y el liçençiado don Fernando de Avellaneda y Miguel Machado, vecinos desta villa, a los cuales y a cada uno *in solidum* doy poder cumplido para que, luego como sea difunto e pasado desta presente vida, se entren y apoderen de todos mis bienes, e de lo mejor parado dellos vendan e rematen en pública almoneda o fuera della y de su valor cumplan e paguen este mi testamento, y lo en el contenido a los cuales doy poder para resçebir y cobrar para el dicho efeto cualesquiera bienes e maravedís que me sean debidos y del resçibo dar cartas de pago, y por este testamento que agora pago e otorgo anulo e revoco y doy por ningunos e de ningún valor y efeto, otros cualesquier testamento o testamentos, cobdiçilio o cobdiçilios, poderes para testar que antes deste haya hecho e otorgado por escrito o de palabra o en otra cualquier manera, que quiero que no valgan salvo^{fol. 133v} este que agora hago e otorgo que quiero valga por mi testamento çerrado o abierto o por cobdiçilio o por otra escriptura primera cualquier que mexor pueda ser y de derecho más pueda valer.

En firmeza de lo cual otorgue esta carta de testamento ante el presente escribano público e testigos yuso escritos.

Que fue hecho e otorgado en la villa de Escalona, veinte e nueve días del mes de abril de mil y seiscientos e diez e ocho años. Siendo testigos Pascual Rodríguez y Lucas Serrano y Juan Rodríguez, cerrajero, vecinos desta villa.

Y el otorgue que yo el escribano doy fee que conozco.

Lo firmo:

Pasó ante mí:

Juan Fernández de Aguilar Villaquirán

Luis de Sanmartín

Derechos: Dos reales⁴³.

Un estudio más detenido del testamento de Juan de Aguilar Villaquirán, combinado con varias circunstancias de su vida que coinciden con las teorías existentes sobre los judeoconversos en la sociedad española, obliga a reflexionar sobre la posible ascendencia conversa del traductor. Su nacimiento en el seno de una familia oriunda de Aguilar de Campoo, enclave de una importante comunidad judía, y en una villa foco de alumbrados apuntan también a esta posibilidad. Además, se atribuía ascendencia judía a cualquier familia cuyo apellido fuera el de una villa o de una localidad; era práctica común el cristianizar con nombres topográficos: donde uno se bautizaba, allí encontraba su nueva identidad, y en la familia del traductor tanto 'Aguilar' como 'Gamboa' y 'Villaquirán' son nombres topográficos.

Entre las actividades atribuidas a los conversos figuran la medicina, las finanzas y la administración; los médicos en la Edad Media habían sido tradicionalmente judíos, y los conversos continuaban la profesión: abuelo y padre de Juan de Aguilar Villaquirán fueron médicos, el último, además, médico del duque de Escalona; el propio Juan de Aguilar Villaquirán participó en la gerencia municipal siendo, durante varios mandatos, Regidor de la Villa y Alguacil Mayor⁴⁴. Además, la casta de los conversos se distinguía

⁴³ Se intentó localizar el *Inventario de bienes* de Juan de Aguilar Villaquirán -documento que, normalmente, se hacía *post mortem*- con la intención de encontrar en él la huella del Ms. 55; igual de infructuosa fue la localización, promovida por el mismo deseo, de los supuestos *Testamento e Inventario de bienes* de su esposa, doña Juana de Loarte y Zúñiga. Quedó sin revisar un pequeño grupo de legajos relacionados con la Villa de Escalona en el *AHP-Toledo*, que no se pudo consultar por su mal estado de conservación; además, por razones ajenas a mi voluntad, tampoco he conseguido consultar el archivo particular de la escalonense Fundación 'Felipe Sánchez Cabezedo' que, según parece, conserva una parte de los documentos de la Villa de Escalona. No obstante, en la actualidad ya se sabe que el heredero de Juan de Aguilar Villaquirán heredó, en efecto, el manuscrito lucianesco también, cf. Bouza (2017).

⁴⁴ Para alcanzar puestos relevantes en la administración se precisaba poseer la calidad de hidalgo; sobre la combatibilidad entre la hidalguía y el ser converso, "El fraude genealógico tan presente en la España de los siglos XVI al XVIII conllevó el oscurecimiento casi total de los auténticos orígenes conversos de miles de familias que por aquel entonces pertenecían de lleno a la nobleza media y alta, muchos de ellos titulados y aun Grandes de España. [...] Los aristócratas tenían un enorme interés por rodearse de eficientes servidores, así fuesen

más por su inclinación hacia las letras y menos hacia el campo y los trabajos manuales; la familia Fernández de Aguilar, enumerando entre sus filas dos médicos, varios religiosos y dos excelentes traductores del latín, cumple con este criterio también.

Aunque entre los testamentos de Fernando de Rojas (Talavera, 1541⁴⁵), el autor converso de la *Celestina*, y de Juan de Aguilar Villaquirán (Escalona, 1618) media casi un siglo, y que las similitudes registradas se pueden atribuir al lenguaje notarial de la época, no dejan de llamar la atención párrafos de contenido casi idéntico, como, por ejemplo, el siguiente:

[...] yo el bachiller Fernando de Rojas, vesino e morador que soy en la noble villa de Talavera, estando enfermo del cuerpo e sano de la memoria y estando como estoy en my seso y entendimiento natural tal qual Dios nuestro Señor, por su santa e ynfynyta bondad le plugo de me dar [...] e creyendo, como creo, firmemente en la Santissima Trynydad, Padre, Hijo, Espiritu Santo, tres personas e un solo Dios verdadero; y creyendo todo aquello que tiene y cree la Santa madre yglesia como bueno e fiel xpiano, en la qual fee y creencia protesto de vivir e morir [...],

con el que se intenta confirmar una fe profundamente cristiana.

Los conversos procuraban llevar una vida humilde para evitar que se les comparase con sus antepasados judíos, muchas veces acusados de ostentación y vanagloria; tanto Fernando de Rojas como Juan de Aguilar Villaquirán expresan el deseo de ser enterrados vestidos con el «ábito del señor San Francisco», prototipo de pobreza y humildad:

[...] Yten mando, quando a dios nuestro señor fuere servido de me llevar desta presente vida, que mi cuerpo sea sepultado en la yglesia del monasterio de la Madre de Dios desta dicha villa de Talavera [...]

mayordomos, escribanos, contadores o alcaldes. Y prestaban muy poca atención a su origen hebreo. No se trataba de altruismo, claro está, sino de mera conveniencia. Nacieron así lo que podemos denominar *cortes señoriales judeoconversas*, de las que fueron paradigma la de Escalona, bajo la protección de los Pacheco, marqueses de Villena [...]” (Soria Mesa (2014), págs. 406-408).

⁴⁵ La transcripción del testamento de Fernando de Rojas está publicada por Fernando del Valle Lersundi en la *Revista de Filología Española* (Valle Lersundi (1929), págs. 366-383), y el propio testamento está en el Archivo particular de Lersundi, Mayorazgo de Rojas, legajo núm. 3, documento 23.

Yten mando que sea enterrado en el abito del señor San Francisco y paguen por él lo que justo sea.

Yten mando el dya de mi enterramyento me digan por mi anyma en el dicho monasterio los frayles de señor San Francisco tres mysas de réquiem [...]

Yten mando que en los tres dyas siguientes que se acostumbran decir las novenas, me digan por mi anyma en el dicho monasterio de la Madre de Dios los frayles de señor Sant Francisco [...],

y eligen como tumba un lugar también humilde de la iglesia de su parroquia. Los dos testamentos coinciden además en el cortejo que acompañaría al féretro, en los legados a los monasterios e iglesias locales, o en los maravedís que había que distribuir en misas y limosnas⁴⁶. Con todo, a falta total de datos que justifiquen la supuesta condición de judeoconverso de Juan de Aguilar Villaquirán, todo lo anteriormente dicho no deja de ser una mera hipótesis esperando que futuras investigaciones aporten datos concluyentes al respecto.

Judeoconverso o cristiano viejo, fue don Juan Fernández de Aguilar Villaquirán un vecino sobresaliente de la Noble y Leal Villa de Escalona. Hijo de un padre excelente -del culto médico ducal don Alonso Fernández de Aguilar- y padre de un espléndido hijo -del respetable teólogo don Esteban de Aguilar y Zúñiga-, fue, además, esposo de doña Juana de Loarte y Zúñiga -miembro, probablemente, de la propia familia ducal-, y hermano de don Francisco de Aguilar, Canónigo de la Santa Iglesia de Zamora. Tuvo familiares y amigos entre las filas de la hidalguía local, y ocupó durante décadas un alto puesto en la sociedad escalonense. En los días de ocio, pudo preparar, para regalarla, la única y muy lograda traducción de la mayor parte del *corpus Lucianum* en el Siglo de Oro. Finalmente, acabó sus días en la misma tierra que lo vio nacer, sepultado -vestido en el hábito de la orden de San Francisco- en la humilde iglesia de San Vicente de Escalona, junto a su esposa doña Juana de Loarte y Zúñiga y a su amado hijo; en la misma parroquia, hoy desaparecida, que, 54 años atrás, había sido bautizado -igual que sus hermanas Ana y Antonia-, y donde fueron bautizados sus hijos mayores Ana de Santiago y Esteban de Aguilar y Zúñiga⁴⁷.

⁴⁶ Cf. Gilman (1978), págs. 123-139, y 464-468.

⁴⁷ En 1608, don Juan Gaspar Fernández Pacheco, V Marqués de Villena y Duque de Escalona, Virrey de Nápoles y Embajador ante la Corte Pontificia, le propone al Papa Paulo V la erección de una Colegiata en Escalona, digna del esplendor de la Villa; la propuesta incluye el

derribo de tres de las cuatro iglesias de la localidad -la de San Martín, la de San Miguel, y la de San Vicente-, aprovechando sus materiales para convertir la cuarta iglesia, la de Santa María, cercana a la plaza y al palacio ducal, en la deseada Colegiata. El Papa accede, y las obras en Santa María empiezan con el derribo de la iglesia vecina de San Martín, de unos 400 años de antigüedad; la construcción es tan mala que, antes de acabar la obra, la futura Colegiata se derrumba. La iglesia de San Miguel se salva del derribo *in extremis*, para convertirse, al final, en la Colegiata que tanto deseó el Marqués, y seguir en pie cuatro siglos después siendo, en la actualidad, la única parroquia de Escalona; anoto como curiosidad que, entre 1678 y 1679, deán de la insigne Colegiata fue el hijo de Juan de Aguilar Villaquirán, Esteban de Aguilar y Zúñiga. La pequeña iglesia de estilo mudéjar de San Vicente, construida en el siglo XII, pudo llegar hasta 1852, año en que dejó de existir como parroquia por el mal estado de su edificio y acabó derrumbándose hacia finales del siglo XIX; cf. Fernández Collado (2002), págs. 129-130, y Gómez-Chacón y Díaz-Alejo (2014), entre otros.

Noble y Leal Villa de Escalona (siglos XVI-XVII)

I. Primeras nupcias del «dotor Aguilar»:
don Alonso Fernández de Aguilar + «primera esposa»
1. Antonia
2. Ana

II. Segundas nupcias del «dotor Aguilar»:
don Alonso Fernández de Aguilar + Ana Ruiz de la Cuadra
1. Juan Fernández de Aguilar
2. Francisco Fernández de Aguilar, Canónigo de la Catedral de Zamora
3. María [+ Fernando de Avellaneda > Lope de Avellaneda]

I. Primeras nupcias de Juan de Aguilar Villaquirán:
don Juan Fernández de Aguilar Villaquirán + María de Mendoza
1. Ana de Santiago, monja en el Convento de la Concepción [Escalona]

II. Segundas nupcias de Juan de Aguilar Villaquirán:
don Juan Fernández de Aguilar Villaquirán + doña Juana de Loarte y Zúñiga
1. Esteban de Aguilar y Zúñiga
2. María Basilea de Aguilar y Loarte [+ Gonzalo de Lara]
3. Vital

II. EL MANUSCRITO

II.1. Descripción física⁴⁸

En la actualidad lleva el nº 55 del catálogo de manuscritos de la Biblioteca de Menéndez Pelayo de Santander, con la signatura topográfica M-164⁴⁹; fue escrito en la primera mitad del siglo XVII (1617), como se advierte en la rúbrica inicial, por Joan de Aguilar Villaguirán, «natural de la Villa de Escalona».

En formato folio, está compuesto por 3 folios de guarda iniciales y 1 folio de guarda final; el cuerpo del manuscrito consta de 5 folios sin numerar (5 hojas) + 394 numerados⁵⁰; en el primer folio de guarda figuran los siguientes datos, escritos a lápiz: en la parte superior izquierda, Nº de Reg. 6854; en el centro, C: 55, R-I-5-7, M.164. Sus dimensiones son 295mm x 210mm.

La encuadernación es moderna -en pergamino, con cintas de piel, imitando un tipo muy común en esta época- ya que el manuscrito fue restaurado en Madrid, en 1982⁵¹. No presenta decoración alguna -ni siquiera aparece el título de la obra en la cubierta, en el lomo o en los cortes-, solamente hay una pequeña etiqueta con la signatura topográfica (M-164) en el lomo.

El papel utilizado es papel verjurado y -como se puede comprobar por el estudio de las filigranas-, corresponde a la época de la manufactura del manuscrito. Las filigranas presentan una forma ovalada o un corazón que, en la parte superior, lleva una corona y, en su interior, una cruz griega; en la parte inferior termina en dos formas distintas: en la mayoría de los casos en un cuadrado y en otros con las letras 'CS' que, seguramente, son las iniciales del molino papelero⁵².

⁴⁸ Cf. Rico (2000), págs. 29-95.

⁴⁹ Cf. Artigas, y Sánchez Reyes (1957), págs. 92-97.

⁵⁰ Errores en la foliación: 121 (*en lugar de 122*) y 272 a 394 (*en lugar de 271 a 393*), por lo que, en realidad, el cuerpo del manuscrito consta de 5h + 393 folios.

⁵¹ Centro Nacional de Restauración de Libros y Documentos, Nº de Registro: 6854 [nº que aparece en el primer folio de guarda], Entrada: 19-10-82; v. *Anexo*, I.

⁵² Cf. Valls i Subirá (1982), págs. 128-132, y págs. 200-202; Briquet (1984), págs. 259-265, y págs. 331-335, aunque en ninguno de los dos repertorios se registran las filigranas del Ms. 55.

La escritura del texto es humanística cursiva, con muchas influencias de las góticas cursivas anteriores, en este caso la cortesana; para realizarla, se emplearon dos tipos de tinta, una de color negro, para el cuerpo del texto, y otra de color rojo, para los títulos, las letras iniciales y los nombres de los interlocutores⁵³.

La tinta negra pertenece al grupo de las tintas ‘ferrotánicas’ o ‘metaloácidas’ que presentan el gran inconveniente de oxidarse con facilidad y corroer el papel hasta su completa destrucción; en el presente caso - exceptuando los daños causados por la oxidación de los tres primeros folios que contienen el *Índice de los diálogos*-, los efectos de la acción corrosiva de la tinta ferrotánica empiezan a aparecer pasada la mitad del manuscrito, desde el fol. 192 hasta el final⁵⁴. Los importantes daños de los tres primeros folios deberían haberse registrado también en el folio siguiente, el cuarto, ya que este tipo de deterioro se propaga por contacto; sin embargo, el cuarto folio está en perfecto estado de conservación, hecho que invita a suponer que el copista utilizó, por lo menos, dos diferentes tipos de tinta negra: una para la primera mitad del manuscrito que se ha conservado casi perfecta, y otra tanto para la segunda mitad como para redactar el *Índice*, al cual colocó - posteriormente-, al principio del manuscrito, dejando el primer folio en blanco para diseñar la ‘portada’.

En el manuscrito no hay *ex libris* alguno o sellos de bibliotecas anteriores, ni siquiera está sellado por la propia Biblioteca de Menéndez Pelayo a pesar del mandato póstumo de don Marcelino⁵⁵. No deja de ser sorprendente dicha realidad ya que el Mss. 55 formó parte de la biblioteca de Esteban de Aguilar y Zúñiga, que sí solía marcar sus libros con su *ex libris*⁵⁶; más adelante, pasó de la biblioteca de los Marqueses de Villena y Duques de Escalona a la de los Duques de Frías, para nombrar solo algunos de sus anteriores poseedores antes de llegar a los fondos de la Biblioteca de Menéndez Pelayo.

⁵³ Cf. Sánchez Mariana (1995), págs. 128-129; v. *Anexo*, II.

⁵⁴ V. *Anexo*, III.

⁵⁵ “[...] los libros todos serán sellados antes de la entrega [*al Ayuntamiento de Santander*] con un sello o *ex libris* sencillo que indique su procedencia [...]” (Artigas (1939), págs. 154-155); cf. “Marcelino Menéndez Pelayo. *Testamento*. Cláusulas II, III, IV y V” (Menéndez Pelayo (2000), pág. 2).

⁵⁶ “[...] sus lecturas se pueden seguir a través de distintos volúmenes que llevan su *ex libris* y, con frecuencia, escolios y otras notas de su lectura, en ocasiones muy singulares [...]” (Bouza (2017), pág. 43).

II. 2. Organización material

Consta de treinta y siete cuadernillos quiniones precedidos de un unión y seguidos de un bloque final marcado con la signatura Pp de 36 hojas⁵⁷.

Los cinco primeros folios no están numerados; en ellos, los dos primeros contienen el *Índice de los diálogos contenidos en este libro* y, en el siguiente, aparece el ‘encabezamiento’ o ‘rúbrica inicial’ que repite lo que se puede suponer fuera la ‘portada’: el título de la obra, el nombre del autor, el lugar de nacimiento de este, la fecha, y un curioso emblema; en la misma página se inicia *La vida de Luciano* -que ocupa hasta el vuelto de esa hoja-, y la *Epístola dedicatoria*, de dos hojas.

A continuación está la traducción de los diálogos, empezando, desde el primero, la foliación del manscrito con números arábigos, de 1 a 394. Hay otra numeración moderna -en números arábigos también pero a lápiz- que comienza en el primer folio de guarda y está escrita en el margen inferior izquierdo (de 1 a 402)⁵⁸.

Los textos preliminares aparecen copiados a línea tirada, remediando la disposición de este tipo de piezas en el libro impreso. En el cuerpo de la obra, en la organización de la página, se observa que la escritura se distribuye a dos columnas de 34 líneas; dicha uniformidad en el número de líneas, imitando así la caja de escritura de un libro impreso, corrobora, a su vez, la intención de remedar uno. Las dimensiones de la caja de escritura, pues, son variables y oscilan entre 240/250 mm x 155/165 mm; pasa igual con el intercolumnio que oscila entre 7/10 mm⁵⁹.

Hay varias apostillas marginales que se indican de manera variable a lo largo del texto -con un asterisco o una cruz, o subrayando la palabra correspondiente, aunque, la mayoría, aparece sin ningún tipo de llamada-, explicando lugares, nombres, sucesos y, algunas veces, con comentarios

⁵⁷ Su fórmula estructural es: []² A-Z¹⁰ Aa-Oo¹⁰ Pp^[36]-. [5 h., 1-394 [=393] f.].

⁵⁸ Se puede suponer que responde al proceso de restauración y encuadernación reciente del manuscrito; v. *Anexo*, II.

⁵⁹ V. *Anexo*, II, III y IV.

personales del traductor, donde se demuestra, pese a las fechas, su formación erasmiana⁶⁰.

El Ms. 55 es un manuscrito autógrafo, según se desprende de la anotación de Esteban de Aguilar y Zúñiga en el catálogo de sus libros:

Luciani opera, di el latino tengo el español de mano de mi padre⁶¹.

Además, el estilo directo y personal de varios comentarios tanto en apostillas marginales como en el propio texto -con frases como «el bellicoso dios Príapo, uno, a lo que pienso, de los Titanes», «Este filósofo, creo, fue Proteo», «el texto dice *lustraciones* que yo romanceo *estaciones*», «Y yo digo que», «lo que yo entiendo desta Tiro», etc.-, junto con el cotejo de la letra del manuscrito con la firma de Juan de Aguilar Villaquirán, hallada en varias de las actas de los concejos escalonenses, corroboran dicha autoría⁶².

La uniformidad y limpieza de la escritura y el sistema de paginación con signaturas tipográficas hicieron pensar, en un primer momento, de que se trata de un manuscrito apógrafo, una puesta en limpio del original realizada por un copista profesional por encargo del traductor; respecto al tono personal de los comentarios, se pensó en la existencia, tal vez, de un borrador previo del propio Juan de Aguilar que copiaría el copista, y no en el método de la dicción directa⁶³.

La presencia, una veintena de veces, de una ‘segunda mano’ -que anota y corrige tanto en el texto como en las apostillas marginales-, se interpretó, en un principio, como la intervención del propio traductor en el supuesto manuscrito apógrafo⁶⁴; sin embargo, una vez más, el cotejo de la firma de Juan de Aguilar con la letra de la ‘segunda mano’ descartó, a todas luces, esa posibilidad. Muy probablemente, la ‘segunda mano’ pertenece a un joven

⁶⁰ V. *Anexo*, IV.

⁶¹ Cf. Bouza (2017), págs. 38 y 45.

⁶² Cf. fols. 146^{v/a}, 193^{r/a}, 237^{v/b}, 294^{v/a} y 366^{r/b}, respectivamente; v. *Anexo*, VI y VII.

⁶³ Juan de Aguilar Villaquirán desempeñó durante varios años el cargo de Regidor de la Villa de Escalona, cargo que, entre otras posibilidades, le facilitaría el contacto con los escribanos y copistas del Ayuntamiento o de la propia corte ducal.

⁶⁴ V. *Anexo*, V.

Esteban de Aguilar, que no solo custodia el manuscrito de su padre sino lo lee, lo corrige y lo comenta⁶⁵.

Al observar el Ms. 55 se capta fácilmente la clara pretensión de remedar la disposición de un libro impreso en formato folio; sin embargo, no existen indicios que permitan suponer que se trate de un original de imprenta, pues no presenta las rúbricas preceptivas de autorización del Escribano de Cámara, ni señales de cuenta del original u otras huellas del trabajo en el taller de impresión. El empleo de las firmas tipográficas corrobora la hipótesis de la simple imitación de una puesta en página del libro impreso y, por lo mismo, permite descartar que se trata de un manuscrito con intención de ser utilizado como original de imprenta, como original para ser compuesto en tipos móviles y publicado; las firmas tipográficas eran añadidas siempre en el taller por el cajista y nunca, de antemano, por el autor o el copista que sacaba en limpio el original.

Me inclino a la hipótesis de que Juan de Aguilar en ningún momento pensó llevar su obra a la imprenta sino que, desde el principio, su intención fue la de confeccionar un pulcro libro -manuscrito, porque probablemente no podría ser de otra manera-, para regalárselo a su «señor y amigo especialísimo», como se puede deducir de la *Epístola Dedicatoria*:

[...] deseando, mucho tiempo ha, darle a v.m., señor y amigo mío especialísimo, alguna muestra de la voluntad que le tengo -y hasta ahora no se ha ofrecido ocasión de hacerlo- no me parece fuera de propósito intitular a su nombre esta mayor y mejor parte de los diálogos de Luciano [...] Vuelvo a decir que es un don este, en nada ageno del natural humor que en v.m. tengo tan bien conocido, de tal manera, que o ha de tener gusto con la lección de este libro o no le ha de tener con la de otro ninguno [...] Suplico a v.m. le reciba y lea con el mismo gusto con que yo le he trabaxado, tiniendo por norte solo el servirle y obedecerle [...].^[fol. 5b]

Al parecer, el traductor no pensaba en una gran tirada impresa de su obra, sino más bien en el conocido, desde siglos anteriores, sistema de circulación de manuscritos; desgraciadamente, la muerte lo sorprendió en el mes de abril de 1618, año siguiente al de la fecha registrada en la rúbrica inicial del manuscrito, dejando sin conocer a ciencia cierta su verdadera intención para con su obra.

⁶⁵ “[...] parecen suyas algunas de las anotaciones marginales, y correcciones, al códice santanderino de *Las obras de Luciano Samosatense orador y filósofo excelente* [...]” (Bouza (2017), pág. 43).

II. 3. Historia del manuscrito

Don Esteban de Aguilar y Zúñiga, primogénito de Juan de Aguilar Villaquirán, hereda, junto con los demás bienes de su difunto padre, los libros del culto progenitor; a casi veinticinco años de su redacción, el manuscrito lucianesco figura todavía entre los títulos de su *Catálogo de los libros que tengo hasta oy, día de S. Matheo del año de 1642*. Autor, traductor, censor y ávido lector a lo largo de su vida, Esteban de Aguilar compra, vende, presta o regala los libros de su biblioteca; unos meses antes de su muerte, hacia 1681, nombra heredera de sus bienes a la viuda escalonense doña María Enríquez, su amante y madre de su hija Andrea de Contreras, profesa en el convento de la Concepción de Escalona⁶⁶.

No se sabe a ciencia cierta si el manuscrito de *Las obras de Luciano samosatense* llegó a formar parte de esta herencia, engrosando, luego, las filas de la biblioteca de los Marqueses de Villena de mano de la heredera de don Esteban de Aguilar. Descarto esa posibilidad, considerando que hay, por lo menos, otras dos vías, ambas más verosímiles, por las que el manuscrito lucianesco pudo haber llegado a los fondos de la biblioteca del marquesado: el propio Esteban de Aguilar -siempre muy cercano a los Fernández Pacheco⁶⁷, y con su biblioteca en un continuo vaivén de libros- pudo haber vendido, prestado o incluso regalado el manuscrito a don Juan Francisco Pacheco, obispo de Cuenca (1566-1663), a pesar de que este no se registra en el testamento del anciano obispo⁶⁸; o lo pudo haber hecho directamente con el culto sobrino del prelado y heredero de su importante colección libraria, don Juan Manuel Fernández Pacheco, en cuya biblioteca sí se registra el manuscrito de Juan de Aguilar Villaquirán.

Don Juan Manuel Fernández Pacheco, VIII marqués de Villena y duque de Escalona, fundador de la Real Academia Española, tiene en su posesión, a

⁶⁶ Cf. Rabaey (2011), págs. 736-737; Bouza (2017).

⁶⁷ En 1636, cuando apenas contaba con unos treinta años, Esteban de Aguilar dedica al septuagenario obispo de Cuenca su obra *Corona de Predicadores o predicación de San Esteban*; cuatro décadas más tarde, en 1675, dedica otra de sus obras, *La Corte Divina o Palacio Celestial*, a don Juan Manuel.

⁶⁸ Cf. *Testamento de Juan Francisco Pacheco, Obispo de Cuenca, por el que lega su biblioteca a su sobrino Manuel Fernández Pacheco. Inventario de libros* (AHNT-Nobleza, FRÍAS, C. 192, D-2); en el fol. 128 del *Inventario*, sin embargo, se registra: “Aguilar. Vida de San Esteuan. Un tomo”.

principios del siglo XVIII, el manuscrito lucianesco⁶⁹. Su hijo y heredero don Mercurio Antonio López Pacheco⁷⁰, IX marqués de Villena y duque de Escalona, lega, a su vez, el título y sus bienes a su primogénito, don Andrés Luis Fernández Pacheco, X marqués de Villena. El legajo nº 14.860 del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid -redactado por el escribano Eugenio Martínez Noguerol en 1748- contiene la *Liquidación, Cuenta y Partición de los bienes, hacienda y efectos libres* de don Mercurio Antonio⁷¹; entre sus folios, junto con los demás inventarios de bienes del marquesado de Villena, registra también el de la «librería»: el manuscrito de Juan de Aguilar Villaquirán ocupa el nº 23 de la *Lista de manuscritos* y está tasado en 90 reales⁷².

Don Juan Manuel Fernández Pacheco consigue reunir un gran número de libros, impresos y manuscritos, en las estanterías de su palacio de Madrid y formar así una valiosa colección libraria. La parte más numerosa de este extenso fondo proviene de la librería de su tío -y tutor a la muerte de su padre-, don Juan Francisco Pacheco, obispo de Cuenca, hijo natural del V

⁶⁹ “Don Juan Manuel fue el creador de una valiosa biblioteca que se conservaba en su palacio de la plaza de las Descalzas de Madrid, la cual conocemos detalladamente gracias a los dos inventarios que se hicieron después de su muerte, tanto de los libros impresos como de los manuscritos, que ascendían los primeros a 6.997 volúmenes y los segundos a 172, cuerpos tasados, en 1747, en 167.843 reales” (Andrés (1988), pág. 174). Cf. *AHP-Madrid*, tomos 14.848, 14.849, y 14.850 (16/07/1726), *Partición de bienes* de don Juan Manuel Fernández Pacheco, VIII Duque de Escalona.

⁷⁰ “A la muerte de don Juan Manuel en Madrid, en 1725, le sucedió su hijo Mercurio Antonio López Pacheco, nacido en Escalona en 1679 y fallecido en Madrid en 1738. [...] Fue como su padre buen conocedor de los autores de literatura antigua y moderna y muy versado en las ciencias físicas, geográficas y en matemáticas” (Andrés (1988), pág. 179).

⁷¹ El legajo *AHP-Madrid*, 14.860 es casi una copia del legajo *AHP-Madrid*, 14.859, documento notarial que contiene el primer testamento de don Mercurio, donde lega sus bienes a su hijo Andrés Luis; a la muerte prematura de este hubo necesidad de un nuevo protocolo (*AHP-Madrid*, leg. 14.860) donde apareciesen los nombres de los nuevos herederos de don Mercurio, Josefa y Juan, hermanos de don Andrés, y María Ana López Pacheco, su única hija y heredera, nieta de don Mercurio.

⁷² En el legajo *AHP-Madrid*, 14.859, escrito en 1747, el *inventario de los libros* ocupa los fols. 470-1753; en el legajo *AHP-Madrid*, 14.860, los folios 337-668 (libros impresos), y los fols. 657v-666 (libros manuscritos). En la *Lista de los principales manuscritos de la Librería de los Marqueses de Villena* que, en 1748, redactó Juan de Iriarte, el manuscrito de Juan de Aguilar Villaquirán figura en el segundo lugar del folio 259v: «Juan de Aguilar Villaquirán. *Las obras de Luciano traducidas en castellano*. Año 1617. 1 tomo en 90 reales» (Iriarte (1748), fol. 259v).

marqués de Villena, Juan Fernández Pacheco⁷³; fue este un personaje culto y apasionado por las letras, con gran afición a los libros que dotó a su sobrino con una extraordinaria formación humanística en literatura, historia, las lenguas antiguas, griego y latín, y las modernas, italiana y francesa⁷⁴.

La siguiente aportación es la colección de libros que compra, en Medina del Campo, el VI marqués de Moya, don Francisco Pérez de Cabrera y Bobadilla, al librero Juan Boyer en 1592. La colección -adquirida a través del enlace matrimonial de don Diego López, VII marqués de Villena, padre de don Juan Manuel, con Luisa de Cabrera y Bobadilla- pasa a formar parte de los bienes patrimoniales de la Casa de Villena y Escalona. A estas dos principales aportaciones hay que añadir los libros adquiridos en las almonedas de colecciones librarias de la época -como las de Tomás Tamayo de Vargas, conde-duque de Olivares, el conde de Villaumbrosa, Juan Lucas Cortés, etc.-, y los volúmenes que trae el propio don Juan Manuel de Italia siendo virrey de Nápoles y Sicilia⁷⁵.

La biblioteca de don Juan Manuel Fernández Pacheco fue estrechamente ligada al mayorazgo del marquesado de Villena -después del expreso mandato de su fundador, *non alienando*- y así, fácilmente, se puede seguir su trayectoria histórica y sucesivas aportaciones hasta su disolución, a finales del siglo XIX, cuando es enagenada -a pesar del deseo de su

⁷³ “Acostumbrando los grandes de España en el reinado de los Austria, dedicar sus segundones y bastardos a la carrera eclesiástica, D. Juan Fernández Pacheco, Marqués de Villena, puso a estudiar a su hijo natural D. Juan Francisco Pacheco en el Colegio de los Manrique de Alcalá [...] Hecha su carrera con lucimiento, fue agraciado con el deanato y una canonjía de Jaén, y, por influjo de su padre, el Rey Don Felipe IV le nombró su sumiller de cortina” (Muñoz y Soliva (2002), págs. 313-315).

⁷⁴ “Según el testamento que otorgó [*Juan Francisco Pacheco*] en 1663 ante el escribano de Cuenca, Juan de Solana, dejó vinculada, al parecer, su librería a su sobrino don Juan Manuel. Una copia autorizada del testamento de este culto obispo con un inventario de sus libros se conserva en el archivo de la Casa de Frías, en el castillo Montemayor, en Córdoba” (Andrés (1988), pág. 174); gran parte de dicho archivo está, desde el año 1999, en el *AHNT-Nobleza*, en Toledo, cf. *Testamento e Inventario de los bienes* de don Juan Francisco Pacheco (*AHNT-Nobleza*, FRÍAS, C. 192, D-2).

⁷⁵ “Estas son las dos principales procedencias conocidas de las cuales hay que añadir los libros impresos y manuscritos que, como es lógico, poseía el linaje de los Villena, a todos los cuales se añadieron los adquiridos por el octavo Marqués de Villena, don Juan Manuel, el culto fundador de la Academia Española de la Lengua” (Andrés (1988), pág. 175).

fundador- por los Duques de Frías, herederos del título nobiliario y de la biblioteca⁷⁶.

A partir de este momento empiezan las dificultades para su localización, debido a su irregular dispersión entre una pléyade incontrolada de bibliófilos; en 1893, el librero madrileño Pedro Vindel, al darse cuenta de su gran valor bibliográfico, pagó el altísimo precio de 48.000 reales para los 6.000 volúmenes que vendía la Casa Ducal de Frías⁷⁷. Unos días más tarde, José Sancho Rayón, bibliotecario del Ministerio de Fomento, logró comprar a Vindel 1.000 volúmenes de esta colección por 40.000 reales, adquiriendo este lote en nombre de otro bibliófilo, don Francisco de Zabálburu; los 5.000 libros que quedaron en poder de Vindel se dispersaron comprados por bibliófilos y curiosos. Mientras, la Casa de Frías siguió deshaciéndose de sus libros -en 1902, Vindel compró un lote por 2.250 pesetas y, en 1908, otro por 6.000 pesetas- vendiendo así toda o casi toda la biblioteca que formaron sus antepasados⁷⁸.

II. 4. Contenido del manuscrito

En sus casi cuatrocientos folios el Ms. 55 contiene, aparte de la traducción de las cuarenta y cuatro composiciones lucianescas más imitadas y traducidas -o, según el propio traductor, «ciento y diez y ocho» obras lucianescas, si se calcula como ‘independientes’ los treinta diálogos

⁷⁶ Al morir sin sucesión, en 1798, el XII Marqués de Villena, don Felipe López Pacheco, nieto del fundador de la Real Academia Española, pasó el marquesado -y la biblioteca- al pariente más próximo de la rama Girón, don Diego López Pacheco Téllez Girón, quien heredó también, a través de su madre, el título de XIII Duque de Frías; “el vetusto linaje de Frías, al cual pasaron también su archivo y biblioteca [*de los Pacheco*] y en cuya centuria se dispersó su rica colección de libros impresos y parte de sus manuscritos [...] entre las muchas bibliotecas, tanto monacales como nobiliarias que se dispersaron en el siglo XIX, está la valiosa y nutrida que formó el fundador de la Real Academia Española don Juan Manuel, octavo Marqués de Villena. Pocos datos tenemos sobre este desbarate tan lamentable al deshacerse la Casa de Frías de tal tesoro bibliográfico, que no mereció para sus poseedores ni siquiera una subasta pública sino que se remitió a un librero de lance que lo compró por un precio irrisorio en 1893” (Andrés (1988), pág. 185); cf. León Tello (1967).

⁷⁷ Cf. Cid Noé (1945), págs. 85-86.

⁷⁸ Aparte del *AHNT-Nobleza*, “varios libros de la biblioteca de la Casa de Frías hoy se encuentran en la *Hispanic Society* de Nueva York [...] Queda por referir la suerte de la colección de los 172 volúmenes de obras manuscritas. No tengo noticias de su paradero actual. Es probable que parte esté en el castillo de Montemayor (Córdoba) en donde está su archivo” (Andrés (1988), págs. 186-187).

contenidos en *Los diálogos de los Muertos*, los veinticinco en *Los diálogos de los Dioses*, los ocho de *Las fiestas Saturnales*, y los quince en *Los diálogos de los Dioses Marinos*⁷⁹ -, la traducción castellana del adagio *Orci galea* y del coloquio *Charon* de Erasmo de Rotterdam⁸⁰.

Los dos primeros folios del manuscrito ocupa el *Índice de los diálogos contenidos en este libro*; el tercer folio, registra el título de la antología -*Las obras de Luciano samosatense, orador y filósofo excelente, traducidas de latín en romance castellano por Joan de Aguilar Villaquirán, natural de la Villa de Escalona*-, y un jeroglífico, en latín, con contenido bastante comprometido, no muy acorde al estilo, a veces jocoso sí, del resto de la obra. La presencia de dicho jeroglífico corrobora el intento del autor de imitar un libro impreso, adornando su manuscrito con un emblema parecido a los de Andrea Alciato o a los de los áureos Juan de Borja, Hernando de Soto, Juan de Horozco y Covarrubias o Sebastián de Covarrubias y Horozco, entre otros; sin embargo, lo llamativo, en este caso, es que Juan de Aguilar Villaquirán -consciente, tal vez, de su nula inclinación pictórica o a causa de lo pícaro de la cuestión- no dibuja su emblema sino da instrucciones escritas al futuro lector para que lo pueda percibir a través del poder de la imaginación.

⁷⁹ Cf. «Diálogo último y, en orden al primero de todos, ciento y diez y ocho, intitulado *El Acusado dos veces*» (Ms. 55, fol. 368^{r/b}).

⁸⁰ La extensa obra de Luciano, el *corpus Lucianaeum*, cuenta con ochenta y dos obras transmitidas a través de los manuscritos medievales, aunque no todas se pueden atribuir al samosatense sin más; “The most extensive translations of Lucian in Golden Age are the Spanish versions of Juan de Aguilar Villaquirán, *Las obras de Luciano, orador y filósofo excelente* [...] The selection of the works is a cross section of all Lucian’s opus not just the moral canon. Villaquirán includes the *Alexander*, Veggio’s *Philalethes* and Alberti’s *Virtus Dea*. His use of the Aurispa version of *Dialogus Mortuorum* XII is particularly intriguing. It was last published in the 1538 Micyllus *Opera Omnia* with a warning note that it was not genuine” (Zappala (1990), pág. 143); “las versiones de cuarenta y dos diálogos de Luciano” (Vives Coll (1959), pág. 30), según dicha enumeración, los diálogos traducidos son cuarenta y dos y no cuarenta y cuatro; “Además de los 30 diálogos que generalmente se agrupan con el título de los muertos, el traductor castellano incluyó en esta denominación siete más, a saber: Nigromancia, Los contemplantes, Las costumbres en llorar los muertos, La Navegación del tyrano, Los sacrificios, Almoneda de vidas y El pescador o los resucitados” [...] Como en los diálogos de los muertos, también en los de los dioses incluye el traductor, además de los 26 que generalmente se comprenden bajo esta denominación, los cuatro siguientes: Prometeo o El Cáucaso, El Concilio de los Dioses, Júpiter concluido y Júpiter melancólico” (Artigas (1957), pág. 96); a Artigas se le ‘escapa’ un diálogo más -situado entre el *Prometeo o el Cáucaso* y el *Concilio de los dioses*-, intitulado *El juicio de Paris y las tres diosas* que llevaría el n° 39.

Después del emblema tan original sigue una nota biográfica intitulada *La vida de Luciano*, que es una amalgama de los comentarios sobre el samosatense que contienen el *Suda Lexicon* y la *Anthropologia* de Volaterrano, más la información geopolítica sobre Samósata y Comagene que dan Plinio y Estéfano. La primera mitad del texto de *La vida de Luciano* de Juan de Aguilar Villaguirán, es un calco exacto de la *Luciani Vita* que aparece al principio de la edición de Jacobo Moltzer (Frankfurt, 1538); el resto son comentarios sobre el supuesto «vicio nefando» de Luciano y su también supuesta paternidad de la Retórica.

Sigue la *Epístola dedicatoria del autor a N. su amigo en que le declara su motivo, y el que lleva Luciano en sus diálogos*; dicha epístola, que hace las veces de un prólogo, es una síntesis de los *Elogia Luciani* de la edición de Gilbert Cousin *Cognatus* (Basilea, 1563) y de ciertos tópicos literarios muy en boga en los prólogos de la época. Comienza con la fórmula tridentina de que ‘no todo lo que se traduce es para todos los oídos’, y expresa sus dudas sobre la tarea de traducir declarando que, a pesar de las cualidades del traductor, siempre se pierde la «eficacia, gracia y elegancia» del original; sin embargo, decide traducir a Luciano atraído por su «nativo donaire y elegancia», alentado por la traducción de «dos o tres diálogos de este mismo autor» hecha por su propio padre, el muy docto «dotor Aguilar», y porque cree que su lengua, el castellano, es merecedora de tal traducción. Hace clara alusión al Santo Oficio, los *Índices* y la censura pero, a la vez, con una serie de largos comentarios, se deja ver su profunda formación erasmista -que corrobora también un nutrido grupo de notas marginales- y su gran fe y admiración por la obra del samosatense⁸¹.

A continuación está el cuerpo de las cuarenta y cuatro traducciones lucianescas y, al final de este, la traducción castellana de la *Fábula de Perseo y las Gorgonas* u *Orci galea, el capacete de Plutón*. El traductor -habiendo avisado primero en varias notas marginales y en los *argumenta* de dos de los *Diálogos de los dioses Marinos*, el XII y el XIV, de la presencia de la fábula⁸²- la cita, según declara, «para mayor claridad y entendimiento»; hace lo mismo con la fábula sobre la «amistad entre Orestes y Pílates», en el prólogo del

⁸¹ Cf. Ms. 55, fols. [4^a-5^a].

⁸² “Diálogo doce intitulado *Doris y Tetis*. Pónese la *Fábula de Dánae*” (Ms. 55, fol. 365^{v/b}); “Diálogo catorce intitulado *Tritón y las Nereidas*. Pónese la *Fábula de Perseo con el casamiento con Andrómeda*” (Ms. 55, fol. 366^{v/b}).

diálogo *Tóxares* o *De la Amistad*⁸³. *Orci galea* está en la colección de refranes *Adagiorum Chiliades* de Erasmo de Rotterdam, obra muy consultada por el traductor y con varias referencias a ella a lo largo de su antología. Sigue el *Índice de las materias que se tratan en este libro por el Abecedario*, una larga lista -en un no tan estricto orden alfabético- de los títulos de algunas de las obras traducidas, nombres, propiedades y características, como también descripciones telegráficas de varias situaciones desarrolladas en los diálogos⁸⁴.

En el conjunto de las obras traducidas se incluyen dos imitaciones lucianescas del *Quattrocento*, el *Dialogus Veritatis et Philalethes* de Maffeo Vegio, con el título *Demarato Filalites*, y el diálogo *Virtus Dea* de Leon Battista Alberti, con el título *La diosa Virtud*; el traductor informa, en los *argumenta*, de que «No es de Luciano ni se halla entre sus diálogos» para el primero, y «No es de Luciano mas está entre sus diálogos» para el segundo⁸⁵.

Juan de Aguilar Villaquirán confirma su deuda con Erasmo dejando para el final la traducción -única para el período- de uno de los *Familiarium Colloquiorum formulae* del roterodamo, el coloquio *Charon* titulado *El Carón*, que, a modo de sello inconfundible, corrobora su inclinación erasmista⁸⁶.

El *corpus* de la antología incluye veintisiete diálogos, dieciséis discursos -tres de los cuales de forma epistolar⁸⁷-, las dos imitaciones lucianescas y las traducciones de *Orci galea* y *Charon* de Erasmo de Rotterdam. La primera obra que traduce Juan de Aguilar Villaquirán es *El Sueño o Vida de Luciano*, como lo hicieron Jacobo Moltzer y la mayoría de los editores anteriores, considerándola una especie de autobiografía del samosatense. A lo largo del resto de las traducciones se puede captar el intento de Juan de Aguilar Villaquirán de seguir un orden interno de coherencia y agruparlas según el mensaje principal de la obra traducida; da forma así a un 'índice de obras traducidas' particular, que dista mucho de los índices contenidos en las ediciones latinas e italiana que sigue.

⁸³ Cf. Ms. 55, fols. 50^v/b-51^r/a.

⁸⁴ Cf. Ms. 55, fols. 380^r/a-391^r/a.

⁸⁵ Cf. Ms. 55, fols. 102^v/a-108^r/b y 231^v/a-232^v/b respectivamente.

⁸⁶ Cf. Ms. 55, fols. 392^r/a-394^r/a.

⁸⁷ Los discursos en forma epistolar son: el *Tratado de los que, alquilados por salarios, viven en casas de señores*, la *Apología a favor de los que sirven por salario*, y *Alexandro o El falso adivino*.

Al *Sueño* siguen los diálogos *Timón* y *El Gallo*, dos obras que, en su mayor parte, condenan las riquezas y el poder mientras alaban la vida sencilla y pobre. El siguiente grupo incluye los diálogos *Icaromenipo*, *El Cínico*, *El Convite* y *El Eunuco*, y tiene como eje principal la dura crítica que el samosatense hace a los filósofos. A continuación, Juan de Aguilar Villaquirán elige traducir tres obras que tratan del respeto y de la dignidad del ser humano: *Tóxares o De la Amistad*, *Tratado de los que, alquilados por salarios, viven en casas de señores*, y la *Apología en favor de los que sirven por salario*.

Sigue un nutrido grupo de discursos y diálogos que tratan de la mentira, la falsa religiosidad, la imaginación y la fantasía y contiene la *Oración que trata de la calumnia y falsa acusación*, *El Incrédulo*, el espurio *Demarato Filalites*, los *Libro Primero de la Verdadera Historia* y *Libro Segundo de la Verdadera Historia*, y *Alexandro o El falso adivino*. Las cuatro obras siguientes son descripciones del arte y la ciencia de la astrología, del arte y ejercicio de danzar, de los gimnasios, y del arte de la parasítica o, según los títulos del traductor, *De la Astrología*, *Arte y ejercicio de dançar o bailar*, *Los Gimnasios* y *La Parasítica o Arte de truhanear*.

Con *Torres de Viento*⁸⁸ y *Sermón contra un rico indocto* vuelve a tocar el tema de la frivolidad y la vanagloria de los ricos y poderosos. Siguen tres obras en pro y en contra de la filosofía y la vida de los filósofos, *Los Fugitivos*, *Hermótimo o De las sectas de los filósofos* y *Vida de Demonacte, filósofo admirable*. A continuación, traduce *La diosa Virtud*, *Alabanza de la mosca* y la *Prefación de Baco y sus cosas*, obras que no guardan ningún tipo de relación aparente, excepto de que las dos últimas son dos hermosos ejemplares de gracia descriptiva.

El grupo más numeroso es el que se ocupa del tema de la muerte, tocando aspectos como, por ejemplo, la igualdad entre todos los muertos, la inmortalidad del alma, la providencia divina, la superstición, el infierno, etc.,

⁸⁸ *Torres de Viento*: “Y otras tres obras: *De Marato Filatetes* [sic], *La diosa Virtud* y *Torres de Viento*, que ningún crítico serio menciona siquiera” (Vives Coll (1959), pág. 31); Vives Coll se equivoca al considerar espuria la obra *Torres de Viento*, título que da Juan de Aguilar Villaquirán -siguiendo la traducción de Nicolo da Lonigo *I dilettevoli dialogi* (Venecia, 1535)- al diálogo *El barco o los deseos* (*Navigium seu Vota*), uno de los diálogos más auténticamente lucianescos.

e incluye los *Diálogos de los Muertos*, la *Nigromancia*⁸⁹, *Los Contemplantes*, *Tratado de las costumbres que en llorar sus muertos tuvieron*, y aún tienen hoy, algunas naciones y de la opinión que acerca de la muerte tuvo la gentilidad, *Navegación del Tirano*, *Tratado de los sacrificios de la gentilidad*, *Almoneda de las vidas de los filósofos*, y *El pescador o Los Resuscitados*; otra característica común de varios de los diálogos de este grupo es un curioso vaivén de los protagonistas alternando *anábasis* al mundo de los vivos (*Los Contemplantes*, *El pescador o Los Resuscitados*) y *katábasis* en el Hades (*Nigromancia*, *Navegación del Tirano*).

Un grupo numeroso más es el que se ocupa de «la vanidad de los dioses de los gentiles», sus defectos humanos y la falsa divinidad de algunos de ellos, y de la providencia divina y su importancia en la vida de los mortales, e incluye *Los diálogos de los Dioses*, *Prometeo o El Cáucaso* -según Juan de Aguilar Villaquirán, es el primero de *Los diálogos de los Dioses*-, *El juicio de París y las tres Diosas* -según la misma enumeración, es el diálogo veintiuno-, *El Concilio de los Dioses*, *Júpiter concluido y Júpiter melancólico*. Siguen *Las fiestas saturnales* que contienen el diálogo de *Saturno y su sacerdote*, *Las Leyes* y *Las Epístolas saturnales*; a continuación están los muy alegres y graciosos *Diálogos de los Dioses Marinos*.

El traductor empieza su gran empresa con la traducción del *Sueño*, obra que cuenta cómo Luciano niño decide, en sueños, seguir los pasos de la Retórica, y elige para el final el más que logrado diálogo *El Acusado dos veces*, donde Luciano, retórico de renombre, conversa con ella y le expone sus ideas dejando plasmada la grandeza de su ingenio. Esta disposición del cuerpo de las traducciones lucianescas, que parece tener un principio y un final, hace pensar en un posible intento del filolucianista Juan de Aguilar Villaquirán de dejar para la posteridad una especie de biografía del samosatense, una *imago vitae*, basada no tanto en pequeños episodios biográficos sino en su propia obra, en su manera de ser y pensar, en la original creatividad de su espíritu independiente y libre.

Incluye en su antología dos diálogos espurios que tratan de la verdad (*Veritatis et Philalethes*) y de la virtud (*Virtus Dea*), consciente de que no pertenecen a la producción literaria de Luciano -pese a que se daban por tales en la tradición recopilatoria de las *Opera Omnia*- para acentuar, tal vez,

⁸⁹ Es la *Necymanteia* de Luciano, que Juan de Aguilar Villaquirán incluye en los *Diálogos de los Muertos*, fols. 261^{v/a}-267^{v/b}.

dos de las características más sobresalientes del samosatense; intercala deliberadamente dichas imitaciones con la intención de reforzar y transmitir más nítida la imagen que de Luciano tenía: la de un filósofo moral tachado injustamente de «impío»⁹⁰.

II.5. Ficha catalográfica

Santander. Menéndez Pelayo, Ms. 55 (Mss. M -164)⁹¹

Ioan de Aguilar Villaquiran. LAS OBRAS DE/ LUCIANO SAMOSATENSE ORADOR Y FI/losofo excelente/ TRADUCIDAS DE LATIN EN ROMAN/ce castellano por Ioan de Aguilar Villaquirán natu/ ral de la Villa de Escalona. (f. [3r.]). [Incipit]: Aquí este hyeroglyphico/ Foemina pingatur nudatis nuda pudendis/ Clathri horum clauem dextera tensa regit... (fol. [3r.]). [Texto]: DIALOGO PRIME/ RO intitulado, El Sueño o Vi/ da de Luciano: es como una ex/ ortacion al estudio de las bue/ nas letras y uirtud. (fol. 1r/a). [Explicit]: ... pero yo me daré todo lo prieso (sic)/ que pudiere, diles que presto sere con ellos. (fol. 394r/a).

Relación del contenido:

El Sueño o Vida de Luciano (fols. 1r/a-4r/b)

Timón (fols. 4r/b-15v/a)

El Gallo (fols. 15v/a-25v/b)

Icaromenipo (fols. 25v/b-35v/a)

El Cínico (fols. 35v/a-39v/a)

⁹⁰ Opta por no traducir la *Vida y muerte del Peregrino* (*De morte Peregrini*) -obra incluida en las ediciones de Moltzer y *Cognatus*, y prohibida por la Inquisición- que él mismo menciona en la *Vita Luciani* de su antología (Cf. Ms. 55, fol. [III^a]); tampoco traduce la discusión retórica *Sobre una falta cometida al saludar* (*Pro eo, quod inter salutandum verbo lapsus fuerat*) que menciona al final de la misma (Cf. Ms. 55, fol. [III^b]), y *Nigrino* (*Nigrinus*) obra mencionada en el prólogo a los *Diálogos de los Muertos* (Cf. Ms. 55, fol. 237^{r/b}). Otro diálogo que queda fuera de su selección es el diálogo *Lexifanes* -aunque también lo menciona en el 'argumento' de *Los diálogos de los dioses* afirmando: «[*hay que*] ser versado en todo género de escrito, como lo aconseja en el diálogo *Lexifanes*» (Cf. Ms. 55, fol. 308^{v/a})-, tal vez por la peculiar dificultad léxica que presenta dicho diálogo a la hora de traducirlo.

⁹¹ Cf. DialogycaBDDH10, en *Dialogyca BDDH. Biblioteca Digital de Diálogo Hispánico* [en línea], <http://www.dialogycabddh.es/> [24-11-2018].

El Convite (fols. 39v/a-48r/b)
El Eunuco (fols. 48r/b-50v/b)
Tóxares o De la Amistad (fols. 50v/b-68r/a)
Tratado de los que, alquilados por salarios, viven en casas de señores (fols. 68r/a-82v/b)
Apología en favor de los que sirven por salario (fols. 81v/b-86r/b)
Oración que trata de la calumnia y falsa acusación (fols. 86r/b-92r/b)
El Incrédulo (fols. 92r/b-102v/a)
Demarato Filalites (fols. 102v/a-108r/b)
Libro I de la Verdadera Historia (fols. 108r/b-117r/b)
Libro II de la Verdadera Historia (fols. 117r/b-126r/b)
Alexandro o El falso adivino (fols. 126r/b-139r/b)
De la Astrología (fols. 139r/b-142v/a)
Arte y ejercicio de dançar o bailar (fols. 142v/a-155v/a)
Los Gimnasios (fols. 155v/b-167v/b)
La Parasítica o Arte de truhanear (fols. 167v/b-177v/b)
Torres de Viento (fols. 177v/b-187r/a)
Sermón contra un rico indocto (fols. 187r/a-192v/b)
Los Fugitivos (fols. 192v/b-197v/b)
Hermótimo o De las sectas de los filósofos (fol. 197v/b-225r/b)
Vida de Demonacte (fols. 225r/b-231v/a)
La diosa Virtud (fols. 231v/a-232v/b)
Alabanza de la mosca (fols. 232v/b-234v/b)
Prefación de Baco (fols. 234v/b-237r/b)
Diálogos de los Muertos. Prólogo. (fols. 237r/a-237r/b)
Diógenes y Pólux (fols. 237r/b-238r/b)
Plutón o Contra Menipo (fols. 238r/b-238v/b)
Menipo, Amfiloco y Trofonio (fols. 238v/b-239r/a)
Mercurio y Carón (fols. 239r/a-239v/a)
Plutón y Mercurio (fols. 239v/a-240r/b)
Terpsión y Plutón (fols. 240r/b-241r/b)
Zenofantes y Calidémides (fols. 241r/b-241v/b)
Cnemón y Damipo (fols. 241v/b-242r/a)
Similo y Polistrato (fols. 242r/a-242v/b)
Carón y Mercurio (fols. 242v/b-244v/b)
Crates y Diógenes (fols. 244v/b-245v/b)
Scipión en el Infierno (fols. 245v/b-248r/b)
Plática entre Alexandro y Filipo en el Infierno (fols. 248r/b-249r/b)

Alexandro y Diógenes (fols. 249r/b-250r/b)
Antíloco y Aquiles (fols. 250r/b-251r/a)
Diógenes y Hércules (fols. 251r/b-252r/a)
Menipo y Tántalo (fols. 252r/a-252v/a)
Menipo y Mercurio (fols. 252v/a-252v/b)
Menipo y Éaco, Pitágoras y Sócrates (fols. 252v/b-254r/a)
Éaco, Protesilao, Menelao y Paris (fols. 254r/a-254v/a)
Menipo y Cerbero (fols. 254v/a-255r/a)
Carón y Menipo y Mercurio (fols. 255r/a-255v/a)
Protesilao, Plutón, Proserpina (fols. 255v/a-256r/a)
Diógenes y Mausolo (fols. 256r/a-256v/b)
Nireo y Tersites y Menipo (fols. 256v/b-257r/b)
Menipo y Quirón (fols. 257r/b-257v/b)
Diógenes, Antístenes y Crates y pobre (fols. 257v/b-259v/a)
Menipo y Tiresias (fols. 259v/a-260r/b)
Áyaz y Agamemnón (fols. 260r/b-260v/b)
Minos y Sótrato (fols. 260v/b-261r/b)
Nigromancia (fols. 261v/a-267v/b)
Los Contemplantes (fols. 267v/b-277r/b)
Tratado de las costumbres que en llorar sus muertos tuvieron (fols. 277r/b-280v/a)
Navegación del Tirano (fols. 280v/a-287r/a)
Tratado de los sacrificios de la gentilidad (fols. 287r/a-290v/a)
Almoneda de las vidas de los filósofos (fols. 290v/b-296v/a)
El pescador o Los resucitados (fols. 296v/a-307v/b)
Diálogos de los Dioses. Argumento (fols. 307v/b-308r/a)
Prometeo o El Cáucaso (fols. 308r/a-313r/a)
Prometeo y Júpiter (fols. 313r/a-313r/b)
Cupido y Júpiter (fols. 313r/b-313v/b)
Júpiter y Mercurio (fols. 313v/b-314r/a)
Júpiter y Ganimedes (fols. 314r/a-315r/a)
Juno y Júpiter (fols. 315r/a-316r/a)
Juno y Júpiter (fols. 316r/a-317r/a)
Apolo y Vulcano (fols. 317r/a-317v/b)
Vulcano y Júpiter (fols. 317v/b-318r/b)
Neptuno y Mercurio (fols. 318r/b-318v/b)
Mercurio y Sol (fols. 318v/b-319v/a)
Venus y Luna (fols. 319v/a-319v/b)

Venus y Cupido (fols. 319v/b-320v/a)
Júpiter, Esculapio y Hércules (fols. 320v/a-321r/a)
Mercurio y Apolo (fols. 321r/a-321r/b)
Mercurio y Apolo (fols. 321r/b-321v/b)
Juno y Latona (fols. 321v/b-322v/a)
Apolo y Mercurio (fols. 322v/a-323r/a)
Juno y Júpiter (fols. 323r/a-323v/a)
Venus y Cupido (fols. 323v/a-324r/b)
El juicio de Paris y las tres diosas (fols. 324r/b-327v/b)
Marte y Mercurio (fols. 327v/b-328r/a)
Pan y Mercurio (fols. 328r/a-328v/b)
Apolo y Baccho (fols. 328v/b-329r/b)
Mercurio y Maya (fols. 329v/a-330r/a)
Júpiter y Sol (fols. 330r/a-330v/b)
Apolo y Mercurio (fols. 330v/b-331r/b)
El Concilio de los dioses (fols. 331r/b-334v/b)
Júpiter Concluido (fols. 334v/b-338v/b)
Júpiter Melancólico (fols. 338v/b-350r/b)
Las Fiestas Saturnales. Prólogo (fols. 350r/b-350v/a)
Diálogo de Saturno y su sacerdote (fols. 350v/a-353r/b)
Las leyes saturnales: ley primera (fols. 354r/a-354r/b)
Ley segunda (fols. 354r/b-355r/a)
Leyes del convite (fols. 355r/a-355v/b)
Las Epístolas saturnales: Epístola primera (fols. 355v/b-357r/a)
Epístola segunda (fols. 357r/a-358r/b)
Epístola tercera (fols. 358v/a-359v/a)
Epístola cuarta (fols. 359v/a-360r/b)
Diálogos de los Dioses Marinos. Argumento (fols. 360r/b-360v/a)
Doris y Galatea (fols. 360v/b-361r/b)
Cíclope y Neptuno (fols. 361v/a-362r/b)
Alfeo y Neptuno (fols. 362r/b-362v/a)
Menelao y Proteo (fols. 362v/a-362v/b)
Panopes y Galenes (fols. 362v/b-363r/b)
Tritón, Amimone y Neptuno (fols. 363r/b-363v/b)
Noto y Zéfiro (fols. 363v/b-364r/b)
Neptuno y los delfines (fols. 364r/b-364v/b)
Neptuno y las Nereidas (fols. 364v/b-365r/a)
Iris y Neptuno (fols. 365r/a-365v/a)

Xanto y la Mar (fols. 365v/a-365v/b)
Doris y Tetis (fols. 365v/b-366r/b)
Neptuno y Enipeo (fols. 366r/b-366v/b)
Tritón y las Nereidas (fols. 366v/b-367v/a)
Zéfiro y Noto (fols. 367v/a-368r/b)
El Acusado dos veces (fols. 368r/b-379r [sic])
Fábula de Perseo y las Gorgonas (fols. 379v/a-379v/b)
Índice de las materias que se tratan en este libro por el Abecedario
(fols. 380r/a-391r/a)
en blanco: 391v
El Carón de Erasmo (fols. 392r/a-394r/a)

[Estado del texto]: Existen dos errores en la foliación: 121 (*en lugar de* 122) y 272 a 394 (*en lugar de* 271 a 393). Daños causados por la oxidación de la tinta ferrotánica en los tres primeros folios que contienen el *Índice de los diálogos* (fols. [1]-[3]), que vuelven a aparecer pasada la mitad del manuscrito, desde el fol. 192 hasta el final del manuscrito. Varias tachaduras, correcciones de lectura y pasajes subrayados. Anotaciones al margen de muy diverso contenido y de dos manos diferentes, aunque la presencia de la segunda mano es casi escasa pensando en el tamaño de la obra en su totalidad. Los márgenes guardan una relativa simetría.

(1617), papel, 295 x 210 mm, 3h (folios de guarda iniciales) + 5h (sin numerar) + 394 fols. (numerados) + 1h (folio de guarda final), composición unitaria, página 240/250 x 155/165 mm, en dos columnas, 34 líneas, intercolumnio 7-10 mm, letra humanística, [Ornamentación]: sí.

[Observaciones]:

En formato folio, consta de treinta y siete cuadernillos quiniones precedidos de un unión y seguidos de un bloque final marcado con la signatura Pp de 36 hojas (fórmula estructural: []² A-Z¹⁰ Aa-Oo¹⁰ Pp^[36]-. [5 h., 1-394 [=393] f.]). Encuadernación moderna -en pergamino, con cintas de piel, imitando un tipo muy común en esta época- ya que el manuscrito fue restaurado en Madrid, en 1982, (Centro Nacional de Restauración de Libros y Documentos, nº de Registro: 6854). Se utiliza papel verjurado. Las filigranas presentan una forma ovalada o un corazón que, en la parte superior, lleva una corona y, en su interior, una cruz griega; en la parte inferior termina en dos formas distintas: en la mayoría de los casos en un cuadrado y en otros con las letras CS que, seguramente, son las iniciales del molino papelerero. Se

emplearon dos tipos de tinta, una de color negro, para el cuerpo del texto, y otra de color rojo, para los títulos, las letras iniciales y los nombres de los interlocutores. La tinta negra pertenece al grupo de las tintas ‘ferrotánicas’ o ‘metaloácidas’. Los cinco primeros folios no están numerados; la foliación del manuscrito comienza en el texto, con números arábigos (de 1 a 394); hay otra numeración moderna -con números arábigos también pero a lápiz- que comienza en el primer folio de guarda, y está escrita en el margen inferior izquierdo (de 1 a 402). No presenta decoración alguna -ni siquiera aparece el título de la obra en la cubierta, en el lomo o en los cortes-, solamente hay una pequeña etiqueta con la signatura topográfica (M-164) en el lomo. No tiene *ex libris* alguno -aunque perteneció a la biblioteca de Esteban de Aguilar y Zúñiga, primogénito de Juan de Aguilar Villaquirán, que sí solía marcar sus libros con su *ex libris*-, ni sellos de bibliotecas o de anteriores poseedores y ni siquiera está sellado por la propia Biblioteca de Menéndez Pelayo. Hay varias apostillas marginales que se indican de manera variable a lo largo del texto, con un asterisco o una cruz, o subrayando la palabra correspondiente; en algunas de ellas se registra una ‘segunda mano’ que, muy probablemente, pertenece al hijo del traductor que no solo custodia el manuscrito de su padre sino lo lee, lo corrige y lo comenta. El Ms. 55 es un manuscrito autógrafo, según se desprende de la anotación de Esteban de Aguilar y Zúñiga en el catálogo de sus libros: «Luciani opera, di el latino tengo el español de mano de mi padre»; además, el estilo directo y personal de varios comentarios tanto en apostillas marginales como en el propio texto, junto con el cotejo de la letra del manuscrito con la firma de Juan de Aguilar Villaquirán corroboran dicha autoría. Fácilmente se capta la intención de remedar la disposición de un libro impreso en formato folio; no obstante, no existen indicios que permitan suponer que se trate de un ‘original de imprenta’, pues no presenta las rúbricas preceptivas de autorización del escribano de Cámara ni señales de cuenta del original u otras huellas del trabajo en el taller de impresión. Además, el empleo de las signaturas tipográficas corrobora la hipótesis de la simple imitación de una ‘puesta en página’ del libro impreso y, por lo mismo, permite descartar que se trata de un manuscrito con intención de ser utilizado como ‘original de imprenta’, como ‘original’ para ser compuesto en tipos móviles y publicado; las signaturas tipográficas eran añadidas siempre en el taller por el cajista y nunca, de antemano, por el autor o el copista que sacaba en limpio el original.

III. LA TRADUCCIÓN

III.1. La recepción de Luciano en España: siglos XV-XVII

En la península ibérica no se hace ninguna mención a Luciano de Samósata antes del siglo XV; las dos primeras traducciones castellanas de su obra son ambas de uno de los *Dialogi Mortuorum*, precisamente del diálogo XII, y dependen de una traducción latina realizada en Italia por el gran helenista Giovanni Aurispa⁹². Este diálogo *de los Muertos* fue modificado, en el siglo IV, por el retórico griego Libanio y también por Basilio el Grande, Gregorio Nacianceno y Juan Crisóstomo; y es este texto modificado el que traduce al latín, a principios del siglo XV, el humanista italiano. Hacia mediados de la centuria, Martín de Ávila y un traductor anónimo vierten el opúsculo al castellano. El breve debate entre Alejandro, Aníbal y Escipión, es la primera traducción lucianesca peninsular que sigue el sendero hermenéutico de un original griego a una versión latina modificada, y luego a una versión castellana. Ambas versiones, que siguen de cerca la versión latina de Aurispa, son representativas de la traducción humanística española del siglo XV; asimismo son una prueba más del papel que desempeñó el humanismo italiano en la introducción en España de textos griegos traducidos al latín⁹³.

⁹² De la misma centuria es la obra de Juan de Lucena, *Libro de Vita Beata* que, según Michael O. Zappala, es la primera imitación lucianesca peninsular; “Lucian makes his first appearance in the reign of John II in two documents, the *Libro de Vita Beata* of the converted Jew Juan de Lucena, and the first Castilian translation of Aurispa’s version of Lucian’s *Dialogus Mortuorum XII* [...] The *Libro* is the first prose dialogue written by a Spaniard in the tradition of the Italian Humanists [...] In addition to an indebtedness to the Humanist dialogue, Lucena’s work also reflects specific conventions of Italian Lucianic pro-reform satire” (Zappala (1990), págs. 97-99); sin embargo, Ana Vian Herrero es de diferente opinión, afirmando que el *Libro* pertenece al llamado «diálogo posterior a Petrarca», una de las tendencias de las formas dialógicas medievales y, con una serie de argumentos, apoya la presencia de características ciceronianas, y no necesariamente lucianescas, en la obra. De existir estas no hay argumentos para decir que nacen de una imitación directa, sino del contacto de Lucena con humanistas italianos que sí pudieron conocer al samosatense (Vian Herrero (1991), págs. 61-105).

⁹³ Cf. Darnet (1924), págs. 143-159; Rubio (1966), pág. 353; Sueiro Peña, y Gutiérrez García (1997, II); Grigoriadu (2003), págs. 264-266. La versión latina de Aurispa se titula *Disceptatio super presidentia inter Alexandrum, Hannibalem et Scipionem*, y existe una edición española de esta obra -la primera de una obra de Luciano que se imprime en España- editada en Sevilla, en 1492, por Pedro Brun y Juan Gentil; cf. Grigoriadu (2003), págs. 267-268.

Durante los siglos XVI y XVII la obra del samosatense atrae a varios humanistas españoles que traducen parte de ella tanto en latín como en castellano. La presencia de Luciano en las letras españolas de los siglos áureos está condicionada por el auge y la decadencia de los estudios helénicos en España. En el siglo XVI, a pesar de las dificultades de tipo político, religioso y económico, los estudios griegos adquieren prestigio en las universidades peninsulares y logran cierto desarrollo durante la primera mitad de la centuria. La fundación de la Universidad de Alcalá, en 1508, por el cardenal Cisneros y la preparación de la *Biblia Polyglota Complutense* dan un empuje decisivo a los estudios del griego en la península, secundado por un nutrido grupo de helenistas españoles, extranjeros e incluso griegos, como Demetrio Ducas o Nicetas Faustus; hacia 1560 se inicia la decadencia de dichos estudios que llegará a su nivel más bajo a finales del siglo⁹⁴.

Los primeros humanistas peninsulares consideran el aprendizaje del griego clásico como una necesidad indispensable que facilita el acceso a las disciplinas superiores; las obras fundamentales de la ciencia fueron escritas en griego y, por lo tanto, se deben leer en su lengua original para no exponerse a los errores de los intérpretes. No obstante, se dispone de un reducido conjunto de gramáticas, estudios y diccionarios griegos y, a pesar del entusiasmo general, pocas son las obras que se editan en lengua griega a lo largo del siglo XVI en España⁹⁵. Bajo esta circunstancia, los maestros helenistas consideran esencial el manejo de buenas traducciones para la comprensión de los textos; recomiendan, al principio, las versiones literales y, luego, las de estilo más libre pero fieles al sentido. En la selección de textos establecen varios niveles atendiendo a su grado de dificultad: al inicio, las *Fábulas* de Esopo y, más adelante, la lectura de frases cortas y diálogos sencillos como los de Luciano; superado este nivel, se estudian prosistas más complicados y, como práctica de la lengua, se recomienda la traducción de textos del griego al latín y viceversa.

Al comenzar el siglo XVII, el griego está absolutamente desprestigiado entre la población y, a lo largo del siglo, solo se enseña en las universidades de Salamanca, de Alcalá y de Valencia, y en el Colegio Imperial de Madrid; durante la centuria anterior, se enseñaba griego incluso en universidades de segunda categoría. El escaso interés de los últimos monarcas austriacos y sus ministros por los grandes valores de la cultura, la postración en que cayeron

⁹⁴ Cf. López Rueda (1973), págs. 411- 412; Gil Fernández (1997), págs. 371-394.

⁹⁵ Cf. López Rueda (1973), pág. 406.

las universidades del país cortadas las relaciones con sus congéneres de allende los Pirineos, y el desprestigio del griego por razones sociales y en su origen religiosas, son algunas de las causas de esta decadencia⁹⁶.

Es indudable que el entusiasmo por la lengua y cultura helénicas que embargó a los eruditos del siglo XVI no lo sintieron sus descendientes del siglo XVII; la disminución del conocimiento del griego tiene como consecuencia la decadencia doctrinal del profesorado de griego clásico y la casi total falta de obras, gramáticas, versiones, comentarios y ediciones de textos en dicha lengua. Existe un número muy escaso de traductores españoles que vierten obras directamente del griego y otro, más amplio, que publica obras griegas en latín que son reproducciones de anteriores ediciones; las obras griegas publicadas en español y vertidas casi todas directamente del latín abundan más que las precedentes⁹⁷.

Los helenistas peninsulares se interesan, sobre todo, por las obras de contenido grave y moralizador como las de filosofía, medicina, religión e historia, mientras que la literatura de creación queda relegada a un segundo término. Respecto a las obras de Luciano de Samósata, en las filas del humanismo español, tanto temprano como tardío, prevalece la imagen del sofista como filósofo moral o como redactor de buen estilo ático, heredada de la visión que de él tuvieron los humanistas italianos del *Quattrocento*, transmitida, a su vez, por la dominante que había reinado en Bizancio⁹⁸.

Sin embargo, es el Luciano satírico, menipeo, picante y mordaz el que cautiva a sus traductores áureos, que lo eligen no por encargo -como ocurrió con sus dos traductores bajomedievales- sino como medio para expresar sus propias amarguras, inquietudes y desengaños, convirtiéndolo en un fiel compañero de fatigas: siete de los trece traductores peninsulares de Luciano traducen sátiras menipeas o de corte ‘menipeo’, y un total de treinta y dos de

⁹⁶ Cf. Andrés (1976), págs. 5-13.

⁹⁷ Cf. Andrés (1976), págs. 13-19.

⁹⁸ “Al seleccionar a Luciano, el traductor simplemente confirma el concepto generalmente aceptado en su época de que el satirista es un filósofo moral. Desde el principio de los estudios griegos en Italia, se valoró a Luciano por su ejemplaridad como estilista y moralista. Sucesivas generaciones de traductores y editores confirman este punto de vista que pasa a España al final del siglo XV y se fortalece en el siguiente con la tendencia particularmente cristiana del humanismo en España” (Zappala (1982), pág. 27).

las sesenta y una obras del samosatense traducidas al castellano son del mismo índole⁹⁹.

Respecto al estudio áureo de Luciano, a principios del siglo XVI, las versiones latinas de Erasmo y Tomás Moro desplazan a las de los lucianistas italianos y, hasta finales del siglo XVII, un elevado número de traducciones, tanto europeas como vernáculas, circulan por la Península como colecciones de *Opera Omnia* o como traducciones independientes¹⁰⁰. En 1538 se publican en Frankfurt las *Luciani Opera Omnia* de Jacobo Moltzer -Micilo-¹⁰¹, y en Alcalá la traducción latina de la *Tragopodagra* del segoviano Andrés Laguna. En 1563 se editan en Basilea, a cargo del amanuense de Erasmo de Rotterdam Gilbert Cousin -Cognatus- y Ioannes Sambucus, las *Opera Omnia* de Luciano¹⁰²; entre 1540 y 1551, los humanistas peninsulares también publican sus traducciones lucianescas, dentro y fuera de la Península: Jorge Coelho (*De Dea Syria*, 1540); Juan de Jarava (*Icaro Menipo o Menipo el Volador*, 1544); fray Ángel Cornejo (*Arte de Amistad*, 1548); Francisco de Enzinas (*Diálogos de Luciano*, 1550, e *Historia Verdadera*, 1551).

⁹⁹ “Si los criterios traductorios del siglo XVI son laxos aplicados a cualquier clásico, lo son aún más en el caso de Luciano, polémico desde sus primeros intérpretes y con una imagen escindida, de modo violento y exaltado, entre quienes lo consideraron siempre un modelo de filosofía moral y de buen estilo, y quienes lo entendieron como el adalid del ateísmo, la blasfemia y la burla escéptica” (Vian Herrero (1999), págs. 36-37); cf. Grigoriadu (2017).

¹⁰⁰ “El latín era también de gran ayuda para la comprensión de las obras griegas: hacia 1550 casi todo el *corpus Lucianenum* podía leerse en latín. Algunos textos sólo aparecen en ediciones escolares, como la de Francisco Vergara (Alcalá, 1529). Otras ediciones como el esfuerzo conjunto de Tomás Moro y Erasmo, eran amplias y circularon profusamente en Europa” (Zappala (1982), pág. 26); cf. Thomson (1940 y 1974); Erasmo de Rotterdam (1969, Ordo I, Tomo 1, págs. 361-378).

¹⁰¹ “La obra se imprimió dos veces más, en 1543 y 1546. La traducción de 1538, incluye todas las traducciones latinas que se consideraban originales en aquel momento -la mayoría de ellas no eran nuevas sino que se habían publicado antes-; “Micilo” añade un considerable número de nuevas versiones de obras no traducidas al latín y completa así la empresa, iniciada por los helenistas italianos del Quattrocento, de traducir el *corpus Lucianenum* al latín. Las *Opera Omnia* de “Micilo” circularon ampliamente por la península y constituyeron la base, en la mayoría de los casos, de las traducciones españolas del Siglo de Oro” (Grigoriadu (2003), pág. 243).

¹⁰² “Quizá la edición latina más importante después de la de “Micilo” para el Siglo de Oro español. En esta edición cada una de las obras de Luciano tiene notas escritas por los dos editores y contiene dos biografías del sofista” (Grigoriadu (2003), pág. 244).

En 1615, el helenista francés Ioannes Bourdelotius publica, en París, sus *Opera Omnia* del samosatense¹⁰³; pocos años después, en 1619, Ioannes Benedictus edita, en Saumur, su versión de las *Opera Omnia* de Luciano¹⁰⁴. En España, en 1617, Juan de Aguilar Villaguirán redacta su traducción manuscrita. Entre 1621 y finales del siglo XVII, se publican catorce traducciones más, manuscritas e impresas: ocho de Francisco Herrera Maldonado (*Luciano español*, 1621); dos de Sancho Bravo de Lagunas (*Discurso de Luciano que no debe darse crédito fácilmente a la murmuración* (1626), y *Almoneda de Vidas* (1634)); una de Tomás de Carleval (*Que no se debe creer fácil y temerariamente a las calumnias y chismes* (med. s. XVII)); una de Francisco de la Reguera (*Las Historias Verdaderas de Luciano* (med. s. XVII)); y las dos del aragonés Miguel Batista de Lanuza (*Diálogo de los letrados vendibles*, y *Tratado de que no se ha de dar crédito con facilidad a los émulos y calumniadores* (fin. s. XVII))¹⁰⁵.

Entre los autores, griegos y latinos, que se traducen a lo largo del siglo XVI en España, Luciano ocupa uno de los primeros puestos y es uno de los más estudiados y el más traducido entre los comediógrafos y los satíricos; su estilo ático, claro y preciso, sirve de modelo en las escuelas humanísticas españolas -como en las europeas- y algunas de sus obras entran, con éxito, en las *rationes studiorum*¹⁰⁶. Y a pesar de la triste situación de los helenistas de la península en el siglo XVII, hubo espíritus libres y fieles a los valores de la Antigüedad clásica que, en plena decadencia, traducen al castellano, entre otras, parte de las obras de Luciano de Samósata; notorio ejemplo de la centuria, y de las siguientes, el extenso y excelente trabajo de Juan de Aguilar

¹⁰³ “Esta colección constituye, por su rigor filológico, una especie de *princeps* para los estudiosos posteriores” (Grigoriadu (2003), pág. 244).

¹⁰⁴ “Benedictus es crítico con las traducciones anteriores y cuando las *Opera* de 1619 se publican una vez más, en una edición ampliada, en Ámsterdam (1687), el único comentador antiguo que se incluye es Bourdelotius” (Grigoriadu (2003), pág. 244).

¹⁰⁵ Existe un gran número de manuscritos e impresos en griego, latín, castellano y lenguas vulgares europeas, de la obra de Luciano de Samósata en las bibliotecas españolas; son ejemplares elaborados en la Italia renacentista, en Alemania, Francia, Suiza, Países Bajos y en la propia península, cf. “Esbozo de un “Catálogo de obras de Luciano de Samósata en las Bibliotecas españolas: siglos XIII-XVII”” (Grigoriadu (2003), pág. 244).

¹⁰⁶ “La frecuencia con que se han traducido las obras de Luciano al español, da fe de su constante popularidad a través de los siglos XVI y XVII: en números de traducciones Luciano ocupa el cuarto lugar después de Esopo, Aristóteles y Epicteto” (Zappala (1982), pág. 26).

Villaquirán que traduce, del latín e italiano al castellano, más de la mitad del *corpus Lucianeum*¹⁰⁷.

III.2. Análisis de las traducciones peninsulares, latinas y castellanas, de Luciano: siglos XV-XVII

La traducción latina de Giovanni Aurispa llega a la corte de Juan II de Castilla, en 1437, de la mano del propio traductor. Martín de Ávila, secretario de latín y escribano de cámara del rey, secretario de latín de don Alfonso Carrillo de Acuña, arzobispo de Toledo, y escudero de don Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, es el primero que traduce, a instancias de Juan de Silva, alférez mayor del rey, el diálogo XII *de los Muertos* al castellano, registrado como *Comparación entre Alexandre e Aníbal e Cipión*¹⁰⁸. Por estas mismas fechas aparece, anónima, una segunda traducción castellana del mismo diálogo basada también en la versión latina de Aurispa; dicha traducción, registrada como *Una comparación de Alixandre e de Aníbal e Cipión*, fue atribuida, en un principio, a Vasco Ramírez de Guzmán, arcediano de Toledo, predicador real más tarde, y miembro del círculo literario formado en torno al Canciller Ayala¹⁰⁹.

En el siglo XV no hay intelectuales independientes del poder, y la relación entre las altas jerarquías y los traductores afecta a la selección y a la finalidad de los textos traducidos; los que encargan las traducciones son los

¹⁰⁷ Entre los traductores peninsulares de Luciano en el siglo XVI, con traducciones al latín y al castellano, figuran los nombres de Andrés Laguna, Jorge Coelho, Juan de Jarava, fray Ángel Cornejo y Francisco de Enzinas; en el siglo XVII, vertieron la obra de Luciano al castellano, aparte de Juan de Aguilar Villaquirán, Francisco Herrera Maldonado, Sancho Bravo de Lagunas, Tomás de Carleval, Francisco de la Reguera, y Miguel Batista Lanuza.

¹⁰⁸ Cf. DialogycaBDDH291, en *Dialogyca BDDH. Biblioteca Digital de Diálogo Hispánico* [en línea], <http://www.dialogycabddh.es/> [24-11-2018].

¹⁰⁹ Cf. Grigoriadu (2003), págs. 263-264; Cañizares Ferriz (2011), págs. 71-86; DialogycaBDDH289, en *Dialogyca BDDH. Biblioteca Digital de Diálogo Hispánico* [en línea], <http://www.dialogycabddh.es/> [24-11-2018]. La falsa atribución de la traducción lucianesca a Vasco Ramírez de Guzmán se debe, como todo indica, a la doble presencia del *Prólogo de Vasco Ramírez de Guzmán al Príncipe D. Juan* -que había redactado el esmerado latinista para preceder a una traducción suya sin especificar- en sendos manuscritos de la Biblioteca Nacional (BNE, Ms. 9513 y BNE, Ms. 9522), prólogo que se registra, precisamente, en los folios precedentes a las traducciones latina de Aurispa y anónima castellana del duodécimo diálogo de los *Muertos* de Luciano de Samósata.

que eligen el texto a traducir, casi siempre de acuerdo con sus intereses personales o políticos. De esta manera, el alférez mayor Juan de Silva elige, entre los numerosos autores clásicos que se iban romanceando en aquel momento, a Luciano de Samósata, y encarga la traducción de un diálogo deliberadamente modificado por su traductor; Giovanni Aurispa, adoptando en su versión una clara postura en favor de Occidente y de la latinidad, ensalza las virtudes de Escipión y lo nombra vencedor de la disputa, distanciándose del original del samosatense que otorga la primacía a Alejandro Magno. Dicho cambio intencionado convierte al general romano en prototipo de héroe medieval, al diálogo satírico en didáctica moralizante, y a la traducción castellana de Martín de Ávila en un arma intelectual en manos del magistrado Juan de Silva en su deber de custodiar y fortalecer el poder real¹¹⁰.

La primera traducción lucianesca hecha por un helenista peninsular directamente del original griego al latín, es la del médico segobiense Andrés Laguna; gran conocedor de las lenguas clásicas, el doctor Laguna elige para traducir, con mucha vitalidad y elegancia, dos parodias de materia médica, el *Ocypus* y la *Tragopodagra*¹¹¹. Los dos opúsculos se editan varias veces -en 1538, 1551 y 1552-, como apéndice de obras de mayor alcance; primero, en Alcalá, con el título *Luciani dialogus tragopodagra nominatus, non minus eruditus quam festivus et elegans*, como apéndice de la obra *Aristotelis de mundo seu de Cosmographia, liber unus* (Juan de Brocar, 1538)¹¹²; más tarde, en Roma, unido a la obra *De Articulari Morbo Commentarius [...] Cui accessit Tragopodagra Luciani, iuxta fidem exemplarium Graecorum* (Valerio y Aloysio Doricos, 1551).

En la *Epistola Nuncupatoria* de la edición alcalaína -dirigida a «Don Ferdinando López Schoriaceo, doctori medico»- que precede la traducción lucianesca, Laguna afirma:

¹¹⁰ Cf. Grigoriadu (2017), págs. 29-30.

¹¹¹ “Laguna’s choice of this philological satire is unique among Golden Age translations of Lucian, and reflects the contemporary cinquecento image of entertaining sophist rather than the moralizing Quattrocento Lucian” (Zappala (1990), pág. 138); cf. Zappala (1979), págs. 419-431; Rodríguez Alfageme (2014), págs. 819-830; Rodríguez Alfageme (2015), págs. 261-289.

¹¹² Cf. “el diálogo *Tragopoda* [sic] de Luciano empieza al [sic] folio 22 vuelto, y la tragedia *Ocypus* al [sic] 42 vuelto” (Catalina García (1889), pág. 59).

*in tanta fortunae meae tenuitate quicque occurreret, quod meo animo satisfaceret, musaeum irrepens incidi forte fortuna in dialogum illum Luciani Tragopodagram appellatum, quem quidem multis retro diebus latinitate donaveram. Eum igitur iam secunda sed perfunctoria lectione recognitum et repurgatum, ceu acopon medicamen ac generosum alexipharmacum ad mulcendam Podagram*¹¹³.

La segunda traducción peninsular, del griego al latín, es la del breve tratado *De Dea Syria* -opúsculo de autenticidad lucianesca dudosa- del humanista portugués Jorge Coelho; la traducción, titulada *Luciani De Dea Syria*, se edita, en Lisboa, junto con la obra *Georgii Coelii Lusitani, De patientia christiana* (Ludovico Rodríguez, 1540). En el *Praefatio*, Jorge Coelho se dirige a Lorenzo Cáceres, su «mejor amigo», y relata:

*Cum adolescens superioribus annis exercendi ingenij gratia graeca nonnulla in latinum sermonem verterme venit in mentem Luciani opusculum de Dea Syria ad ea tempora (Quod scirem) ab interpretibus intactum latinitate donare. Quod cum absolvisse ut meorum scriptorum plerunque me poenitet*¹¹⁴.

Juan de Jarava, médico de la reina consorte francesa Leonor de Austria, naturalista y humanista, edita, hacia mediados del siglo XVI, la primera traducción lucianesca del latín -y tal vez del griego también- al castellano en el Siglo de Oro; es la traducción del diálogo *Icaromenipo* o *Por encima de las nubes*, una de las obras que mejor reflejan la deuda menipea del samosatense, a la que el traductor da el título *Ícaro Menipo* o *Menipo el Volador*¹¹⁵.

Jarava incluye su traducción lucianesca en la obra *Problemas o preguntas problemáticas [...] vueltas nuevamente de latín en lengua castellana y copiladas de muchos y graves autores por el Maestro Juan de Jarava, Médico [...] Más un diálogo del viejo y del mancebo, que disputan del amor, y un colloquio de la Mosca y de la Hormiga*¹¹⁶, uno de sus libros que tratan de «filosofía natural», que llega a alcanzar dos ediciones casi sucesivamente: la

¹¹³ Cf. Laguna (1538), fols. xxxi^r-xxxv^r; Grigoriadu (2010), pág. 87.

¹¹⁴ Cf. Coelho (1540), fols. 57^v-58^r; Grigoriadu (2010), pág. 88.

¹¹⁵ El viaje aéreo de Menipo, el fantástico a la Luna, la perspectiva cenital de la Tierra, el banquete de los dioses, la asamblea de los dioses, la mezcla de lo serio y lo cómico, o la combinación de elementos estilísticos opuestos, son algunos de los elementos de la sátira menipea registrados en esta obra de Luciano.

¹¹⁶ Cf. Vian Herrero (1987), págs. 449-459.

primera, en Lovaina, en 1544, por Rutgero Rescio; la segunda, con el mismo título, en Alcalá, en 1546, por Juan de Brocar.

En el *Prefacio a los lectores* de los *Problemas o preguntas problemáticas* -prólogo muy útil que proporciona una serie de datos sobre la forma de trabajar de Jarava, las libertades que se toma en el arte de la traducción y su visión del diálogo como género polémico que incita el saber y el pensamiento-, se puede leer:

[*el hombre*] no se puede llamar por otra cosa hombre ni tener razón que por el entendimiento que tiene, el cual desea siempre alcanzar y venir al deseado fin, que es el saber y conocimiento de las cosas: principalmente de los misterios y cosas secretas de la naturaleza por las cuales pueda venir en el conocimiento de las divinas¹¹⁷.

El autor aboga por el deseo y el deber de conocimiento que tiene el hombre y ofrece a sus lectores una recopilación, según confiesa en la portada, «de muchos y graves autores»; sin embargo, en plenas vísperas del Concilio de Trento, se cura en salud y avisa:

Otra manera hay también de preguntas, que no se deben proponer ni tratar, por ser muy dificultosas y ocultas al entendimiento humano, y que sólo son manifestas a dios inmortal, que es su autor y hazedor de todas las cosas. Y cierto, sólo el artífice de una dificultosa obra tiene el conocimiento della y sabe la razón y causa perfectamente¹¹⁸.

Residente largo tiempo en Lovaina, ciudad hostil a la reforma protestante, amigo y compañero de estudios en el Colegio Trilingüe del protestante Francisco de Enzinas, protestante él mismo probablemente, Jarava guiña el ojo a los reformistas españoles con editar, junto con sus *Problemas o preguntas problemáticas*, al *Icaromenipo* de Luciano de Samósata.

A mediados del siglo XVI, traducir a uno de los autores predilectos de Erasmo de Rotterdam ya era bastante complicado. Juan de Jarava no sólo se atreve a hacerlo sino elige, para el caso, una ingeniosa sátira lucianesca protagonizada por Menipo de Gádara; en ella el cínico se burla despiadadamente del dios todopoderoso Júpiter tachándolo de ignorante, y critica a los venerables filósofos por su vana y confusa ciencia acerca de los

¹¹⁷ Cf. Jarava (1546), pág. [2].

¹¹⁸ Cf. Jarava (1546), págs. [4]-[5].

astros y los fenómenos cósmicos. Jarava manda de esta manera un mensaje encriptado a todos aquellos que lo sepan recibir: pues no «sólo el artífice de una dificultosa obra tiene el conocimiento della y sabe la razón y causa perfectamente», y tampoco hay que fiar tanto a todos los que explican «los misterios y cosas secretas de la naturaleza por las cuales pueda venir en el conocimiento de las divinas». Con su traducción lucianesca a modo de clave, invita a sus lectores iniciados a alejarse del cánón establecido y buscar el «conocimiento de las cosas» por otros caminos también¹¹⁹.

Juan de Jarava fue autor y traductor laborioso de varias obras; la amplitud de sus intereses revela la curiosidad intelectual y enciclopédica muy característica de los humanistas de la primera mitad del siglo XVI, y especialmente de los médicos como el anteriormente mencionado doctor Andrés Laguna. El haber elegido traducir, entre otros, a Luciano corrobora su condición de erasmista empedernido ya que la mayoría de los traductores renacentistas del samosatense se relacionan estrechamente con la Reforma y el protestantismo.

Aunque en el título de la portada informa de que las ‘preguntas problemáticas’ han sido «vueltas nuevamente de latín en lengua castellana», no se puede saber a ciencia cierta si el traductor hace lo mismo con el diálogo lucianesco o si lo traduce mediante el texto original griego; lo más probable es que se guíe por una versión latina, que bien podría ser la de Erasmo, muy popular en toda Europa. En el *Prefacio a los lectores* Jarava hace una defensa de la traducción *ad sensum* y con propósito literario afirmando:

no creo que habrá ninguno que se maraville si, cotejando estos ‘problemas’ con el latín, les pareciere que no van algunas cosas conforme a la letra; porque aquí no se han de pesar tanto las palabras como la sentencia y sentido dellas. Y es cierto que en traducir estos ‘problemas’ o ‘demandas’, que no he estado tan atado al pie de la letra, que no haya mudado o trastocado alguna cosa, o añadido alguna causa y verso acotado de algún autor al propósito, y también he dexado alguna razón que no hazía mucho al caso; porque de otra manera sería imposible traducir nada bien, de Griego o Latín, en alguna lengua vulgar, que tuviese gracia ninguna¹²⁰.

¹¹⁹ Cf. Grigoriadu (2017), págs. 30-32.

¹²⁰ Cf. Jarava (1546), pág. [2]; “Su idea del arte de la traducción es muy flexible y, en ese sentido, similar a la de otros traductores renacentistas, atentos a la *interpretación* fiel del contenido y *espíritu* del modelo, y preocupados por el correcto castellano” (Vian Herrero (1987), pág. 456).

Con todo, Vives Coll, haciendo caso omiso de la confesión del propio traductor, es de otra opinión:

la traducción de Jarava es casi del todo literal. Pocas lagunas hay en la versión, además de rarísimas incorrecciones y faltas. Algunas veces el autor erasmista refuerza el sentido de una palabra con su sinónima. De las cuatro traducciones que poseemos, [...] solo es inferior a la del protestante Enzinas¹²¹.

Sin embargo, la traducción difícilmente se puede considerar «casi del todo literal», sin haber confirmado previamente la versión latina o griega -o las dos a la vez- que sigue el traductor; además, el párrafo que Vives Coll trae a colación -el fragmento inicial del discurso de Zeus, por ser uno de los más literales- no lo demuestra: Jarava practica en ocasiones la sinonimia o la paráfrasis para intensificar el sentido de una palabra o de una frase, y otras veces reduce o adapta la sintaxis del original¹²².

Dos años después de la edición alcaláina de Juan de Jarava aparece, en Medina del Campo, una traducción del latín al castellano del diálogo *Tóxaris o Sobre la Amistad* hecha por fray Ángel Cornejo, monje de la Orden del Císter; dicha traducción se edita junto con la traducción de la obra *De Amicitia* de Cicerón, y las dos forman el *Libro llamado Arte de Amistad* (Pedro de Castro, 1548). En el *Prólogo* de su libro fray Ángel comenta:

es la amistad la cosa más necesaria de la vida, tanto para los ricos, como para los pobres, para los viejos, para los moços, para los sabios, para los necios, para los que tienen oficios públicos en los pueblos, y para los que no los tienen y, finalmente, es necesaria para todos los estados de los hombres [...] Viendo pues esto, procuré de hazer lo que en mí era, para limpiar este camino a los que en él quisieren entrar, y así acordé traduzir en nuestra lengua de Luciano y Tulio lo que sobre este negocio hablaron, paresciéndome que bastaba que fuese el uno como el Arte de la Amistad y el otro fuese los exemplos para entender el arte¹²³;

más adelante explica su opinión sobre el arte de la traducción, opinión muy similar a la del resto de los traductores de la época, afirmando:

Procuré en todo lo que pude ir con la letra del latín, aunque en algunas partes usé del oficio de parafrastés, quiero dezir que por la obscuridad de la cláusula, o por el mal sonido que hiziera traduziéndola como en el latín estaba, por que mejor se entendiese, mudéla por otras palabras aunque no la sentencia.

¹²¹ Cf. Vives Coll (1959), págs. 21-22.

¹²² Cf. Vian Herrero (1987), págs. 456-457.

¹²³ Cf. Cornejo (1548), fols. ii^r-ii^v.

Según Vives Coll -que trae a colación un fragmento de la historia de Sisines-, fray Ángel Cornejo está más cerca del «oficio de parafrastés» que de traductor, y opina que la traducción «es floja y está llena de lagunas, que acortan considerablemente el texto, además de bastantes faltas e incorrecciones»¹²⁴.

Francisco de Enzinas, humanista, protestante en el exilio y primer traductor áureo del *Nuevo Testamento* al castellano, edita en Lyon, en 1550, una pequeña colección de traducciones lucianescas con el muy sugerente título *Diálogos de Luciano no menos ingeniosos que provechosos, traducidos de Griego en Lengua Castellana*; es un conjunto de cinco diálogos considerados -excepto el primero- paradigmas de sátira menipea en la obra del samosatense: *Tóxaris o Sobre la Amistad*, *Caronte o Los Contempladores*, *El sueño o El gallo*, *Menipo o Necromancia*, e *Icaromenipo o Por encima de las nubes*, a los que Enzinas titula *Diálogo de Amicicia*, *Diálogo de Carón*, *Diálogo del Gallo*, *Menipo en los abismos* y *Menipo sobre las nubes* respectivamente. El traductor añade, al final de su edición lucianesca, la traducción al castellano del 'idilio primero' de Mosco de Siracusa titulado *Amor fugitivo*.

En 1543 Francisco de Enzinas es encarcelado en Bruselas por haber traducido el *Nuevo Testamento* al castellano, a pesar del decreto de febrero de ese mismo año que culpaba a las traducciones al vulgar de las *Sagradas Escrituras* de todas las herejías surgidas en los Países Bajos. Año y medio después logra escapar y se refugia en la casa de su protector Philipp Melanchton en Wittenberg; allí le llega la triste noticia de la muerte de su hermano Diego de Enzinas en la hoguera inquisitorial en Roma, y también la orden de su propia detención y vuelta a la cárcel bajo pena de muerte y confiscación de sus bienes. A partir de ese momento y hasta su muerte, Francisco de Enzinas vive fugitivo en varias ciudades europeas como Leipzig, Basilea, Cambridge y Estrasburgo, centro de acogida este último de numerosos disidentes religiosos del Imperio, además de centro de propagación del Humanismo y la Reforma gracias a la disposición de sus imprentas.

Y es en Estrasburgo, precisamente, donde Enzinas publica, en 1550, un buen número de libros, todos anónimos y con falso pie de imprenta: 'Lyon, en casa de Sebastián Grypho'; entre ellos se registran los *Diálogos de Luciano*,

¹²⁴ Cf. Vives Coll (1959), págs. 23-24.

una edición que, aparte de anónima, está falta de prólogo y demás textos preliminares como medida de precaución -la Inquisición estaba muy pendiente del contenido de todos los preliminares literarios- por parte del humanista perseguido. En la traducción del *Nuevo Testamento*, siete años atrás, el nombre del traductor figuraba, por desgracia como se ha visto, en la misma portada. Aparte de los *Diálogos de Luciano*, Francisco de Enzinas es el traductor de una obra más del samosatense: el primer libro de las *Historias Verdaderas*; dicha obra, titulada *Historia verdadera de Luciano, traducida del griego en lengua castellana* aparece, en 1551, junto con una selección de las *Vidas paralelas* de Plutarco. Ambos libros se editan en ‘Argentina’ -en Estrasburgo¹²⁵- por Agustín Frisio; el de Plutarco con el nombre del traductor, al menos en algunos ejemplares, el de Luciano, una vez más, sin él. Lamentablemente, no se sabe si Francisco de Enzinas llegó a traducir el segundo libro de las *Historias Verdaderas* también; la muerte lo sorprende, en 1552, en esta misma ciudad asolada por la peste.

Un conjunto, pues, ‘ingenioso’ y ‘provechoso’ de la mejor sátira de Luciano junto con la primera parte de una de las obras más divertidas del samosatense, están entre las traducciones clásicas -de obras de Julio César, Tito Livio, Plutarco, etc.- que Francisco de Enzinas realiza en los últimos cinco años de su vida. Exiliado, criticado, perseguido y hasta necesitado, se refugia, tal vez, en este Luciano satírico que, con sus subidas al cielo, bajadas al Hades, viajes a la Luna, barcos voladores y gallos parlanchines, entre otras tantas maravillas, le ayuda a escapar de la triste realidad que le tocó vivir; y, al mismo tiempo, con su encubierta crítica serioburlesca a los ricos y poderosos, a los filósofos mentirosos y a la hipocresía e intolerancia de la sociedad, da voz a su propia indignación y desengaño. Francisco de Enzinas, junto con Andrés Laguna, es el traductor peninsular de más esfuerzo y uno de los mejores helenistas del Siglo de Oro; domina el griego clásico y, con un lenguaje vigoroso y preciso y una matización exacta, intenta traducir fielmente al samosatense, aunque, a ratos, parafrasea y amplifica el texto original griego.

Juan de Aguilar Villaquirán es el primero de los seis letrados que, en el siglo XVII, vierten parte de la obra de Luciano de Samósata al castellano; su excelente traducción manuscrita *Las obras de Luciano samosatense, orador y filósofo excelente* (Escalona, 1617), objeto de esta edición, es el homenaje

¹²⁵ El *Argentoratum* de los romanos, cf. Moyano Andrés (2006), pág. 27.

personal de un filolucianista tardío al espíritu independiente y crítico del sofista de Samósata. Juan de Aguilar Villaquirán es, en general, un traductor acertado, domina tanto el latín y el italiano como el castellano y, a través de dos ediciones latinas y una italiana, logra presentar una traducción clara, amena y elegante¹²⁶.

Francisco Herrera Maldonado, licenciado en Teología, comendador de Villela en la Orden de San Juan, canónigo de la Santa Iglesia Real de Arbas de León y amigo personal de Lope de Vega¹²⁷, publica en Madrid un conjunto de ocho traducciones lucianescas, del latín al castellano, bajo el título *Luciano español. Diálogos morales, útiles por sus documentos* (Viuda de Cosme Delgado, 1621); el conjunto contiene las traducciones de las obras *El Cínico*, *El sueño o El gallo*, *El aficionado a la mentira o El incrédulo*, *Caronte o Los Contempladores*, *Icaromenipo o Por encima de las nubes*, *Tóxaris o Sobre la Amistad*, *La diosa Virtud*, y *Menipo o Necromancia*, a las que Herrera Maldonado titula como *El Cínico*, *El gallo*, *El Philopseudes*, *El Acheronte*, *El Ícaro Menipo*, *El Tóxaris*, *La Virtud Diosa [sic]*, y *El Hércules Menipo* respectivamente. De los ocho diálogos «morales» y «útiles» los cuatro son ‘menipeos’, y son los mismos que, en el siglo anterior, otro traductor lucianesco, Francisco de Enzinas, consideró «ingeniosos» y «provechosos»: *El*

¹²⁶ Cf. DialogycaBDDH10, BDDH23-25, BDDH76-90 y BDDH97-117, en *Dialogyca BDDH. Biblioteca Digital de Diálogo Hispánico* [en línea], <http://www.dialogycabddh.es/> [24-11-2018], y capítulo III.4. *Juan de Aguilar Villaquirán, traductor* de este estudio.

¹²⁷ Lope de Vega elogia a su amigo tanto en el *Laurel de Apolo* (silva 2ª) como en los preliminares del *Luciano español*, dedicándole la siguiente décima:

Lope de Vega Carpio
A Don Francisco de Herrera Maldonado

Como de la antigüedad
Fue Luciano venerado
Es Herrera Maldonado
La gloria de nuestra edad:
Sacó su dificultad
De Laberinto tan ciego,
Que parece que a su ruego
Quedó el famoso Luciano
Para todos castellano
Y para la envidia griego.

sueño o El gallo, Caronte o Los Contempladores, Icaromenipo o Por encima de las nubes, y Menipo o Necromancia.

En su prólogo *A todos*, Francisco Herrera Maldonado presume de su traducción -no muy lograda- de esta manera:

Y no hize alguno [*juramento a algún santo, como los demás autores*] de traduzir estos *Diálogos de Luciano*, ni después de verlos escritos tuve amigo o superior que me forçase a imprimirlos, y ahora impresos [...] salen a la plaça del mundo porque yo los envió, y van tan solos que cualquiera podrá atreverseles¹²⁸.

Una vez más, un traductor de Luciano en el Siglo de Oro traduce al samosatense no por encargo sino impulsado por motivos personales: con toda probabilidad, el canónico se inspira de él para sus prédicas y sermones dominicales y, fiel al *docere et delectare* horaciano, opta por estos ocho diálogos «morales» y «provechosos» entre los cuales los ‘menipeos’ ocupan un lugar privilegiado; e informa, orgulloso:

Animoso yo, pues, con estos ocho *Diálogos* de Luciano (famosos entre los que dexó escritos), he querido lisongear a nuestra lengua, con hazer naturales de Castilla discursos tan bien dispuestos, y doctina tan provechosa para la reformation de las costumbres, detestación de los vicios y mayor importancia del bien público; porque ninguno de los antiguos le igualó en la agudeza y picante, donairoso dezir y provechoso reprehender. Por oscuros y dificultosos dizen muchos que se estaban por traduzir estos diálogos, y sería porque quiso el cielo guardarme a mí el primero este merecimiento con mi patria¹²⁹.

Con este último comentario, erróneo como se ha visto, se disipa toda sospecha de plagio por parte de Francisco Herrera Maldonado; el traductor ignora del todo la versión anónima de Francisco de Enzinas. Además, hay, entre los dos, una enorme diferencia de estilo: renacentista puro el del primero, barroco gongorino el del segundo; su traducción es sumamente caprichosa y fantástica, acortando o alargando el texto castellano donde se nota la mano del sacerdote que convierte en sermones místico-ascéticos las ingeniosas consideraciones de Luciano.

¹²⁸ Cf. Herrera Maldonado (1621), pág. [10^r].

¹²⁹ Cf. Herrera Maldonado (1621), págs. [11^r] - [11^v].

Francisco Herrera Maldonado no es un helenista ducho de la talla de Andrés Laguna o de Francisco de Enzinas; él mismo confiesa su «insuficiencia» traductora:

Quiera Dios que con mi traducción no haya perdido Luciano su estimación y decoro, que aunque ingenuamente lo he procurado, no disculpo sus faltas, porque conozco mi insuficiencia, y estoy muy al fin de las grandes calidades que ha de tener el que traduce¹³⁰.

En efecto, su versión lucianesca, a pesar del lenguaje puro, castizo y rico empleado, constituye una traición al espíritu escéptico y satírico de Luciano.

Las dos últimas traducciones lucianescas impresas -conocidas hasta el momento- pertenecen al humanista cortesano Sancho Bravo de Lagunas, que traduce: el discurso *No debe creerse con presteza en la calumnia* con el título *Discurso de Luciano, que no debe darse crédito fácilmente a la murmuración* (Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1626), «traducido de Griego en vulgar» según la portada; y la *Subasta de vidas* con el título *Almoneda de vidas* (Madrid, Francisco Martínez, 1634)¹³¹, traducida del latín al castellano. La primera obra es de carácter sofisticado-retórico y de máxima tendencia moralizadora, y la segunda un diálogo de crítica negativa sobre la filosofía y la religión; Bravo de Lagunas consigue entregar, en ambos casos, una traducción correctamente elaborada, bastante fiel a los originales griego y latino que sigue¹³².

En la *Epístola Dedicatoria* de la *Almoneda de vidas* -dirigida al «Excelentísimo Señor Conde Duque, Gran Canciller de las Indias»- deja constancia de lo que cree respecto a Luciano y al arte de la traducción :

Excelentísimo Señor: Presento a los ojos de V.E. un ramillete de flores que produjo Grecia, jardín el más florido y abundante de sabios y filósofos que vio la Antigüedad y compuso y graduó el festivo y picante ingenio de Luciano, autor de este Diálogo. Su variedad y belleza apartada con la distancia de la lengua en que quedó escrito, descubrió Martín Bolero, su primero intérprete, volviéndole de Griego en Latín, que me dio aliento para traducirle al Castellano. Osadía de grande riesgo por la fidelidad que se debe a la sentencia

¹³⁰ Cf. Herrera Maldonado (1621), pág. [11^v].

¹³¹ Cf. Dialogyca BDDH262, en *Dialogyca BDDH. Biblioteca Digital de Diálogo Hispánico* [en línea], <http://www.dialogycabddh.es/> [24-11-2018].

¹³² Cf. Redondo Pérez (2015); Redondo Pérez (2018); Redondo Pérez (2019).

y propiedad a la frasis cometida al pincel de la traducción y ejecutada con poca dicha comúnmente¹³³.

Siguen los trabajos manuscritos de Tomás de Carleval, Francisco de la Reguera, y los atribuidos a Miguel Batista de Lanuza, de mediados y hacia el final del siglo XVII¹³⁴. Tomás de Carleval, jurista y tratadista político, consiliario regio de Justicia en Nápoles, traduce del latín al castellano la obra *No debe creerse con presteza en la calumnia*, a la que da el título: *Oración de Luciano Samosatense, traducida del griego en latín por un erudito de ambas lenguas, y del latín en castellano por don Tomás de Carlebal, Consejero de S. R. C. de Nápoles. Que no se debe creer fácil y temerariamente a las calumnias y chismes*; la obra, inédita todavía, ofrece una traducción floja y libre, aunque no llega a ser una paráfrasis del original latino¹³⁵.

Francisco de la Reguera, gentilhombre de cámara del cardenal infante don Fernando de Austria, insigne poeta, excelente dibujante y autor de las primeras empresas políticas escritas en castellano, fue además traductor de las *Historias Verdaderas* de Luciano y el único continuador literario del samosatense en el Siglo de Oro. Este humanista tardío traduce, hacia mediados del siglo XVII, *Las Historias Verdaderas de Luciano* y, empleando un lenguaje claro y ameno, presenta una versión bastante fiel a la latina de Jacobo Moltzer que sigue; asimismo, «siguiendo con su grande ingenio la idea fantástica de Luciano, tan curiosamente inventivo y tan festivamente gracioso como él», como se informa en el prólogo, escribe un singular *Libro tercero de las Historias Verdaderas*, remedando magistralmente el estilo jocoso y divertido del gran sofista de Samósata¹³⁶.

El origen noble de don Francisco y su excepcional personalidad debieron de facilitarle la entrada en la corte del rey Felipe IV y, pronto, llega a formar parte del entorno de su hermano menor y heredero, don Fernando de Austria, el cardenal infante. Cuando, en 1627, Felipe IV enferma

¹³³ Cf. Bravo de Lagunas (1634), fol. 2^r.

¹³⁴ Para Vives Coll, Carleval es “el último traductor de Luciano en el Siglo de Oro” (Vives Coll (1959), pág. 41).

¹³⁵ Cf. Grigoriadu (2003), pág. 267; Oliva Manso, *DB-e*.

¹³⁶ Cf. Grigoriadu (2003), pág. 267; Grigoriadu (2006), págs. 181-193; Grigoriadu (2011); DialogycaBDDH179, en *Dialogyca BDDH. Biblioteca Digital de Diálogo Hispánico* [en línea], <http://www.dialogycabddh.es/> [24-11-2018]; Reguera (2017), págs. 13-34; Grigoriadu (2017), págs. 37-38.

gravemente y la corte, dando por supuesta la muerte del monarca, se convierte en un hervidero de especulaciones e intrigas, el temible valido conde duque de Olivares se encarga de alejar de Madrid al indomable heredero y, con él, a sus ‘malas compañías’. No se sabe con certeza si don Francisco llega a ser víctima de este expurgo, pero es muy probable; en sus *Empresas de los Reyes de Castilla*¹³⁷ perfila la figura de un monarca valiente, prudente y constante -tan opuesta a la del Rey Planeta-, subraya la importancia de la educación del príncipe, y ataca directamente al gobierno de los validos.

Alejado de la corte y desde el retiro de su casa, Francisco de la Reguera vuelve a atacar al oficio del valido en su continuación literaria *Libro tercero de las Historias Verdaderas*. El prólogo *Al que leyere* a la traducción de las tres *Historias* -una amalgama del prólogo de las *Historias Verdaderas* del propio Luciano y de todo lo que don Francisco quiso dejar constancia-, y la elección misma de dicha obra de Luciano -una sátira elogio a la mentira- son un alegato más del autor contra lo que llama «la violencia del poder»; resignado y triste, teniendo, como dice,

tan confuso el entendimiento, que juzqué se había vuelto a la materia primera que los poetas llamaron «caos», ocasionado del estrépito y trampas de un pleito, puesto no sé si con justicia pero seguido sí con la violencia del poder. Para descansar el entendimiento y reparar el ánimo con alguna diversión, me hallé con Luçiano en las manos; leí el título destos libros y estrañé el de *Verdades* en quien ni las conoçió ni supo deçirlas; continuele, engañado del hechizo de la mentira, y sentí se acabase. Para alargarle, tomé por tarea de ocho días el traduçirle¹³⁸,

e invita al lector a disfrutar, como él, de la obra traducida:

Valida está la mentira, y no falta autor que diga en su abono que no se puede vivir, en lo civil y político, sin mentir. Huyo desta opinión impía. Por esto no disgustarás destas [*de las mentiras de las Historias Verdaderas*], ni te ofenderán como otras que te visten con galas de «verdades», pues te confieso lo que son. Ni me podrás culpar en que te digo mentiras con verdad, cuando

¹³⁷ Un bello *vademecum*, preparado por encargo del propio don Fernando, con la quintaesencia de la sabiduría política y moral de sus antepasados en forma de empresas; cf. Hernández Alonso (1990); Pena Sueiro (2011).

¹³⁸ Cf. Reguera (BNE, Ms. 13659), fols. [57^r-59^v]; Grigoriadu (2011), págs. 128-129.

otros te persuaden a ésta con mentiras. Recíbelas y, si tuvieres tan desazonado el gusto como yo, engañaile con ellas¹³⁹.

El *Libro tercero*, creado con el mismo sentido de humor y la fina ironía de Luciano, es un texto jovial y ameno donde se reivindica de Radamanto, juez de los Infiernos, la entrada de las prostitutas en la Isla de los Bienaventurados. El viaje fantástico, el comportamiento extrafalario de los personajes, el banquete opíparo, o la magistral mezcla de lo serio y lo cómico a lo largo del opúsculo regueriano -con sus extensos campos de oro y plata, los extraños bosques de mástiles de barcos hundidos, la burla feroz a filósofos y poetas, el cínico Diógenes de tesorero general del reino de la misma Fortuna y el estoico Séneca de secretario mayor, el sueño ilusorio de Luciano, etc.- lo acercan a la sátira menipea. Con esta su sátira, pues, de aires menipeos parece que don Francisco reivindica para su propia vida la tranquilidad perdida en la corte madrileña; y, por boca de una cortesana, de Diógenes o del propio Luciano, hace una crítica encubierta -y, a veces, no tan encubierta- de los malos gobernadores y de sus validos.

Posterior a la traducción de Francisco de la Reguera y últimas para el Siglo de Oro, son las dos traducciones lucianescas -manuscritas y custodiadas fuera de España¹⁴⁰- atribuidas al Protonotario y consejero de capa y espada del Consejo Supremo de la Corona de Aragón, Miguel Batista de Lanuza y Tafalla; el letrado traslada del latín al castellano las obras *Sobre los que están a sueldo* y *No debe creerse con presteza en la calumnia*, a las que titula *Diálogo de los letrados vendibles* y *Tratado de que no se ha de dar crédito con facilidad a los émulos y calumniadores* respectivamente.

Al parecer -considerando que el traductor es, en efecto, Miguel Batista de Lanuza-, dichas traducciones se pueden interpretar como el intento encubierto de un jurista culto de criticar, a través de dos textos literarios y a la manera lucianesca, el comportamiento de sus compañeros de oficio. El traductor no solo no menciona el nombre de Luciano de Samósata en ninguna de las dos obras, sino que actualiza los textos originales quitando gran parte de las referencias clásicas, cambiando los títulos, etc. y, ofreciendo una prosa cuidada, los convierte en piezas contemporáneas, independientes, y anónimas.

¹³⁹ Cf. Reguera (BNE, Ms. 13659), fols. [57r-59r^v]; Grigoriadu (2011), págs. 129-130.

¹⁴⁰ En la Bancroft Library, Berkeley (EE.UU.), cf. Lanuza, BLB, Ms. 197 y BLB, Ms. 198.

El *Diálogo* ocupa las hojas 1-30 del Ms. 197; el manuscrito carece de portada y, sin ningún tipo de preliminares -ni siquiera un 'argumento'-, comienza el texto inmediatamente después del título de la obra. El *Tratado* ocupa las hojas 58-71^v del Ms. 198; este manuscrito presenta una especie de rúbrica inicial, con dibujos antes y después del título, que emplea letras mayúsculas -para el vocablo 'tratado'- y minúsculas. Igual que en el manuscrito anterior, en este también el texto empieza después del título careciendo de elementos preliminares¹⁴¹.

No deja de sorprender la cuádruple presencia de la *Calumnia* entre las traducciones lucianescas del siglo XVII; aparte de la versión de Miguel Batista de Lanuza, vierten dicha obra al castellano Juan de Aguilar Villaquirán (*Oración que trata de la calumnia y falsa acusación, vicio muy ordinario de las casas de los señores*), Sancho Bravo de Lagunas (*Discurso de Luciano que no debe darse crédito fácilmente a la murmuración*), y Tomás de Carleval (*Que no se debe creer fácil y temerariamente a las calumnias y chismes*)¹⁴².

¹⁴¹ Cf. Díez Fernández (2006), págs. CIII-CIX; Arrieta Alberdi, *DB-e*.

¹⁴² Cf. Redondo Pérez (2019).

Traducciones peninsulares de Luciano de Samósata: siglos XV-XVII

1. Martín de Ávila, <i>Comparación entre Alexandre e Anibal e Cipión</i>	latín > castellano	Castilla s. XV
2. Anónimo, <i>Una comparación de Alixandre e de Anibal e Cipión</i>	latín > castellano	Castilla s. XV
3.1 Andrés Laguna, <i>Ocypus</i> 3.2 Andrés Laguna, <i>Tragopoda</i>	griego > latín	Alcalá, Juan Brocar, 1538
4. Jorge Coelho, <i>De Dea Syria</i>	griego > latín	Lisboa, Ludovico Rodríguez, 1540
5. Juan de Jarava, <i>Ícaro Menipo o Menipo el Volador</i>	latín (¿y griego?) > castellano	Lovaina, Rutgero Rescio, 1544
6. Ángel Cornejo (fray), <i>Libro llamado Arte de Amistad</i>	latín > castellano	Medina del Campo, Pedro de Castro, 1548
7.1 Francisco de Enzinas, <i>Diálogos de Luciano no menos ingeniosos que provechosos</i> 7.2 Francisco de Enzinas, <i>Historia verdadera de Luciano</i>	griego > castellano	Lyon, Sebastián Grypho, 1550 Estrasburgo, Augustín Frisio, 1551
8. Juan de Aguilar Villaquirán, <i>Las obras de Luciano samosatense, orador y filósofo excelente</i>	latín e italiano > castellano	Escalona 1617
9. Francisco Herrera Maldonado, <i>Luciano español. Diálogos morales, útiles por sus documentos</i>	latín > castellano	Madrid, Viuda de Cosme Delgado, 1621
10.1 Sancho Bravo de Lagunas, <i>Discurso de Luciano, que no debe darse crédito fácilmente a la murmuración</i> 10.2 Sancho Bravo de Lagunas, <i>Almoneda de vidas</i>	griego > castellano latín > castellano	Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1626 Madrid, Francisco Martínez, 1634
11. Tomás de Carleval, <i>Que no se debe creer fácil y temerariamente a las calumnias y chismes</i>	latín > castellano	¿Nápoles?, s. XVII
12. Francisco de la Reguera, <i>Las Historias Verdaderas de Luciano</i>	latín > castellano	¿Valladolid? s. XVII
13.1 Miguel Batista de Lanuza, <i>Diálogo de los letrados vendibles</i> 13.2. Miguel Batista de Lanuza, <i>Tratado de que no se ha de dar crédito con facilidad a los émulos y calumniadores</i>	latín > castellano	¿Aragón? s. XVII

III.3. Otras ediciones peninsulares

Francisco de Vergara firma la primera edición griega de una obra de Luciano de Samósata sacada de una imprenta peninsular. La edición lleva el título *Anthologia Graeca. TA SYNEXOMENA. Λουκιανου Σαμοσατεως, Ικαρομενιππος ή υπερνεφελος. Του αυτου, Ετερος διαλογος Ποσειδωνος και Ερμου* (Alcalá, Miguel de Eguía, 1524), y contiene los diálogos *Icaromenipo* y *Neptuni et Mercurij* de los *Deorum Dialogi*, ambos de contenido sofístico-retórico¹⁴³. Años más tarde, Francisco de Vergara edita su *De Graecae linguae Grammatica libri quinque [...] Ex Luciani epigrammatae distichum* (Alcalá, Miguel de Eguía, 1537)¹⁴⁴; entre varios dísticos latinos y griegos se registra un *Ex Luciani Epigrammatae Distichum*, escrito en griego y traducido al latín. Antes y después del original trabajo impreso de Francisco de Vergara, Luciano no se escribe en griego por ningún otro peninsular aunque se publica, se lee y se comenta a lo largo de los Siglos de Oro.

En Valencia, en 1551, Juan Francisco Mas edita la única edición áurea de los *Luciani Samosatensis Dialogi* de Erasmo de Rotterdam¹⁴⁵; la obra lleva el largo título *Luciani Samosatensis Dialogi aliquot longe omnium elegantissimi aequae ac florentis litteraturae cultoribus ornate pieque instituendis (si quae alia) accomodatissimi. Quos Francisci Ioannis Masii ac ea prope incomparabilis, publice in celeberrima Valentiae Academia, quod nemo unus (quod sciam) hactenus fecerat, seligendos enarrandosque non rudi sane consilio accepit: sordibus concertissimos, summa item diligentia idem ipse purgavit, novis typis curavit mandandos*¹⁴⁶.

¹⁴³ “The first Greek edition of Lucian in Spain, the only one prepared by a Spanish Hellenist in the Golden Age, is the work of Francisco de Vergara” (Zappala (1990), pág. 121).

¹⁴⁴ “*Ex Luciani epigrammatae distichum. Οὐδέν ἐν ἀνθρώποισι διακρίδόν ἐστὶ νόημα. Ἀλλ’ ὁ σὺ θαυμάζεις, τοῦθ’ ἐτέροισι γέλως. idem latine. Editur humana eximium nil mente. Sed illud quod tu miraris, ridiculum est aliis*” (Vergara, BNE, R- 8558, pág. ii’).

¹⁴⁵ “Throughout the Golden Age, a number of Spanish Hellenists and Humanists contribute to the dissemination of the works of Lucian in both Latin and vernacular versions. Juan Francisco Mas prepares the only Golden Age edition of Erasmus’ *Dialogi Luciani*” (Zappala (1990), págs. 137-138).

¹⁴⁶ “Título interesante, que reclama comentario: la fama de ser el primeno en redactar y publicar selecciones latinas de Luciano le corresponde a Mas sólo en cuanto a la edición de Erasmo y Moro. Entre los humanistas españoles del siglo dieciséis no es Mas ni el único ni el primero en latinizar al satírico griego. Ya habían traducido Andrés Laguna el *Tragopodagra* y el *Ocyrops* y Coelius, [...] su versión de *Dea Syria*” (Zappala (1984), pág. 453), y el autor anota: “No publica Mas toda la serie de traducciones. Excluye el *Alexander, Convivium, Cronosolon,*

Dos ediciones en griego de principios del siglo XVI, y una en latín de mediados del mismo, constituyen el esfuerzo de los humanistas peninsulares, maestros e impresores, de reproducir y así conservar parte de la obra del samosatense en las lenguas clásicas; en el caso de la edición de Francisco Mas el intento cobra más importancia ya que, en este mismo año, se inicia el declive tanto de Erasmo como de Luciano y empiezan a aparecer los primeros *Índices Españoles*¹⁴⁷.

III.4. Juan de Aguilar Villaquirán, traductor

El Ms. 55 se puede considerar como una especie de ‘documento de identidad’ para Juan de Aguilar Villaquirán; basándose únicamente en los datos de su ‘portada’ -nombre y apellidos, lugar y año-, se ha podido reconstruir la biografía del hidalgo escalonense -lugar y fecha de nacimiento, fecha de su muerte, *status* social, familia, etc.-; además, con el cuidadoso estudio de su contenido, se ha podido perfilar el carácter del traductor, sus creencias, inquietudes y pensamientos íntimos. El solo hecho de haber elegido traducir a Luciano de Samósata, a través de unas ediciones latinas y otra italiana, en las dependencias de la Villa de Escalona de principios del siglo XVII, aporta una serie de datos sobre su personalidad: Juan de Aguilar Villaquirán es un latinista y un políglota, un lucianista y filoerasmista tardío, y un cristiano atrevido -¿un converso?- con plena confianza en sí mismo; desdeñando los horrores de la Inquisición y el ambiente postridentino dominante, traduce, porque así lo desea, a un *ex auctor damnatus* vinculado estrechamente con la Reforma eclesiástica del siglo anterior.

El contenido del manuscrito permite obtener más datos sobre el traductor; Juan de Aguilar Villaquirán es una persona culta, familiarizada con la *Iliada*, las *Metamorphosis* de Ovidio o la *Tabula Cebetis*, que ha manejado el *Suidas Lexicon*, los libros de Platón y Demóstenes, de Estrabón, de Heródoto y de Cicerón, entre los clásicos, y obras de Erasmo, de Lorenzo Valla o de Tomás Moro, entre otros modernos. Hace un traductor metódico y

dos de las cuatro *Epistolae Saturnales*, *Abdicatus* y *De Mercede conductis* de Erasmo, y de Moro el *Philopseudes*. Tampoco forma parte del tomo valenciano la *Declamatio* con que habían respondido los dos al *Tyrannicida* [*sic*] de Luciano”.

¹⁴⁷ “Sorprende, [...] que aparte de unas noticias bibliográficas, breves y a menudo incorrectas, se haya pasado sin estudiar la única edición española de los *Dialogi Luciani* del erudito holandés del siglo dieciséis, edición perdida entre las latinas de mayor remonte europeo de Jacobo Micyllus, Gilbertus Cognatus o, más tarde, Bourdelotius” (Zappala (1984), pág. 453).

meticuloso que prepara su antología con mucha voluntad y paciencia, teniendo como eje central de su esfuerzo su inconfundible condición de erasmista y cristiano; ha seguido con bastante fidelidad los textos latinos e italiano que utiliza, aplicando un lenguaje que es, en general, el normal de la época con pequeñas dosis de latinismos y helenismos.

Traduce casi íntegro el contenido de los *I Dilettevoli Dialogi, le vere narrationi, le facete epistole di Luciano philosopho* (Venecia, 1535), la edición italiana de Nicolo da Lonigo que contiene -entre diálogos independientes y diálogos sueltos de los *Muertos*- un conjunto de veintisiete obras lucianescas¹⁴⁸; a la par, y para el resto de las traducciones de su antología, sigue las ediciones latinas de Jacobo Moltzer (Frankfurt, 1538), y Gilbert Cousin *Cognatus* y Ioannes Sambucus (Basilea, 1563). Para la traducción de los dos opúsculos de Erasmo de Rotterdam incluidos al final del conjunto lucianesco -el adagio *Orci galea* y el coloquio *Charon*-, utiliza los *Adagiorum Chiliades* y los *Familiarium Colloquiorum formulae* del maestro holandés respectivamente.

El uso de las tres ediciones lucianescas anteriormente citadas se puede corroborar con el cotejo de varios fragmentos del propio texto; la *Vita Luciani* que Juan de Aguilar Villaquirán coloca antes de su *Epístola dedicatoria* es una copia exacta de la *Vita Luciani* que aparece en la edición latina de Jacobo Moltzer que, a su vez, es la traducción latina del texto griego sobre Luciano del *Suidas Lexicon*. Moltzer añade a esta traducción los comentarios que Volaterrano hace en su *Anthropologia* sobre el samosatense, y lo mismo hace Juan de Aguilar Villaquirán.

La *Epístola dedicatoria*, a su vez, es una amalgama de varios tópicos literarios de la época, y el *Luciani Elogium* de la edición de *Cognatus*.

¹⁴⁸ Los *Dilettevoli Dialogi* de Nicolo da Lonigo son: *Dialogo di Timone*, *Dialogo di Philalithe*, *Dialogo della Vertu*, *Che non si debbia credere facilmente alle calumnie*, *Dialogo di alcuni che fanno castelli in aere*, *Dialogo di Tichiaide et Simone parasito*, *Dialogo di Charonte et Mercurio*, *Dialogo di Gione et Cinisco*, *Dialogo d'un calzolaio*, *Dialogo di Scipione*, *Alessandro*, *Hannibale et Minos*, *Dialogo delli pianti che si fanno alli morti*, *Dialogo fra Diogene et Alessandro dell'inferno*, *Dialogo fra Alessandro et Philippo*, *Delle Veri Narrationi libri doi*, *Dialogo nelqual si essaminaua qual siano li veri dei et qual no*, *laude della Mosca*, *Insogno di Luciano*, *Epistola di Luciano per se et per li poueri a Saturno*, *Epistola di Saturno a Luciano*, *Epistola di Saturno alli ricchi*, *Epistola delli ricchi a Saturno*, *Dialogo di Menippo*, *ilqual volo in cielo*, *Dialogo di Menippo che ando all'inferno*, *Dialogo nelquale se introduce Mercurio menar l'anima d'un tirano*, *Dialogi Amatorii*, *Dialogo di Gione qual era di magla voglia per una disputa [...] sopra la prouidentia diuina*, *Dialogo nelquale se contende fra vno de Scithia et uno Greco*.

Además, cuando en ella informa de que la doctrina y autoridad de Luciano siguieron

hasta santos canonizados como San Joan Crisóstomo, que en la homilía que escribió sobre el Evangelio de San Juan trasladó de *verbo ad verbum* la mayor parte del diálogo intitulado *Luciano y Cínico*; refiérela Tomás Moro en la prefación que hace a la versión dél¹⁴⁹,

dicha información no aparece en el ‘argumento’ del *Cynicus* de la edición de Moltzer y sí aparece en la de *Cognatus*, que la registra tanto en los preliminares de su obra:

*Eius autem Dialogus qui inscribitur Cynicus, usque adco D. Ioannem Chrysostomum, (acerrimi iudicij uirum, et doctorum ferme omnium Christianissimum, et Christianorum, ut ergo certe puto, doctissimum) delectauit, ut bonam eius partem in Homiliam quandam, quam in Ioannis Euangelium commentatus est, inseruerit neque immerito*¹⁵⁰,

como en las *Annotationes* -y no en la ‘prefación’ como informa Juan de Aguilar Villaquirán-:

*D. Ioan. Chrysostomus, vir plane sanctus et incomparabilis, non veritus est eius partem in Homiliam quandam, quam in Ioannis Euangelium commentatus est*¹⁵¹.

Varias de las apostillas marginales en el texto de Juan de Aguilar Villaquirán, provienen, sin lugar a dudas, de las *Gilberti Cognati Annotationes* como, por ejemplo, la apostilla sobre el «*Candín*, vestido de persas», o las referidas al Cerámico o a la danaide Amimone.

El uso de los *Dilettevoli dialogi* de Nicolo da Lonigo se corrobora fácilmente con el solo cotejo de los dos textos; para el título del diálogo *El Barco o Los Deseos* -que las dos ediciones latinas registran como *Navigium seu Vota*, traduciendo directamente del griego Πλοῖον ἢ Ευχές-, Juan de Aguilar Villaquirán utiliza el título *Torres de Viento*¹⁵² siguiendo la traducción italiana de da Lonigo: *Dialogo di alcuni che fanno castelli in aere*. Además, los *Dilettevoli dialogi* contienen el diálogo *Veritatis et Philalethes* de Maffeo

¹⁴⁹ Cf. Ms. 55, fol. [4^b].

¹⁵⁰ Cf. *Cogn.*, vol. I, págs. 6-7.

¹⁵¹ Cf. *Cogn.*, vol. III, pág. 823.

¹⁵² *Torres de Viento*: “armar torres de viento es dejarse llevar de pensamientos vanos e invenciones locas” (*Cov.*, s.v. *torre*); “Hacer torres de viento. Jatar y fundarse en vanas esperanzas” (*Corr.*, h. 184).

Vegio, que Juan de Aguilar Villaquirán traduce con el título *Demarato Filalites*; ni Moltzer ni *Cognatus* incluyen en sus ediciones dicha obra. Asimismo, en *Demarato Filalites* se documenta la palabra persa *setireses* que sí registra la edición italiana -con la cual comparte incluso el ‘argumento’-, pero no las latinas; sigue así una larga lista de datos contundentes que no dejan lugar a dudas sobre el uso de la edición italiana.

La obra se puede dividir en cinco unidades independientes: los ‘preliminares’, el cuerpo de las traducciones lucianescas, el *Índice de las materias que se tratan en este libro*, la traducción del adagio *Orci galea*, y la traducción del coloquio *Charon* de Erasmo de Rotterdam. Los ‘preliminares’ incluyen un curioso y original emblema, la *Vita Luciani*, el *Índice de los diálogos contenidos en este libro*, y la *Epístola dedicatoria* que hace las veces de prólogo¹⁵³.

Juan de Aguilar Villaquirán, una vez acabada su extensa labor traductora, sitúa entre los preliminares de su manuscrito un ‘prólogo’ en forma de epístola nuncupatoria con la intención de justificar su elección lucianesca, defender el mérito de la obra, y orientar al futuro lector sobre la materia elegida¹⁵⁴. Este prólogo está repleto de los tópicos literarios de los prólogos renacentistas; es palpable a lo largo de él la *captatio benevolentiae* con el empleo del estilo directo y personal -«con su buena licencia», «señor y amigo especialísimo»-, y la ‘falsa modestia’ del traductor con expresiones como «si entretanto vale mi parecer», o «con el tosco engaste de mis vocablos»¹⁵⁵. Sigue con el tópico literario de ‘la traducción de los clásicos en lengua vulgar’, subrayando «el peligro que se sigue de andar por las manos de todos, doctos y indoctos, sin distinción», y en la mucha dificultad que supone el traducir correctamente, manteniendo la elegancia del original¹⁵⁶.

Emplea el tópico de la ‘pereza’ declarando que «como, casi todos, somos perezosos y enemigos del trabaxo y queríamos hallárnoslo guisado, así, nos vamos a lo que tenemos cerca y junto a los pies» abandonando «los

¹⁵³ “[en el *Siglo de Oro*] la forma epistolar es muy indicada para un prólogo» (Porqueras Mayo (1957), págs. 107-110).

¹⁵⁴ “el prólogo es un género literario redactado después de la obra, y a veces tras un largo lapso de tiempo” (Porqueras Mayo (1957), pág. 126).

¹⁵⁵ Cf. Curtius (1955), págs. 127-131.

¹⁵⁶ Cf. Gil Fernández (1997), págs. 474-498.

virtuosos y humanos estudios»¹⁵⁷; sigue una defensa de la retórica, «aquel prado agradable de la elocuencia, séase griega o séase latina» alabando, más adelante, la perfecta «elocuencia y donaire» del propio Luciano, padre de la retórica. En el prólogo de Juan de Aguilar Villaquirán se registra también el muy áureo tópico de ‘escribir por solicitud y mandato’; él también escribe por «mandamiento de v.m.», y dedica su esfuerzo a «N. su amigo».

A continuación hace una defensa acérrima del castellano «tan abundante y capaz para lo que dél quisieren hacer», muy en boga en el periodo¹⁵⁸. La presencia del lugar común ‘escribo animado por otras personas doctas’ se verifica en la frase «y alentóme no poco [...] un hombre tan docto, como a todos consta que lo fue, el doctor Aguilar, mi padre»; los tópicos literarios ‘hay que manifestar la sabiduría’ y ‘sacar a luz’ también se documentan en las declaraciones:

tantos donaires, tan agudos conceptos y tanta sabiduría de casi cuantas cosas hay que saber, no es justo que tanto bueno esté escondido debaxo de una lengua sola o de dos, y esas no entendidas de todos,

y «sacar a luz a un autor tan impío y detestable». Por último, Juan de Aguilar Villaquirán emplea en su prólogo el *miscere utile dulci* horaciano, «mezclar lo útil y provechoso con lo gustoso y dulce» para defender el estilo de Luciano.

El estudio del cuerpo de las traducciones lucianescas y erasmianas, revela un traductor que intenta conservar la integridad del texto que sigue, aunque se documentan también varias infiltraciones de su propio contexto cultural e ideológico; expresiones como «*noli me tangere*», «*santa sanctorum*» y «*ad fidelium*», junto con un grupo de apostillas marginales de contenido bíblico, corroboran su formación cristiana. Frases del texto como «aquel crimen socrático», «Orfeo fue tocado del vicio nefando», «a uno de esos infames y indignos de nombre» -amplificación de la palabra *cinaedus*-, o «sufre una gran infamia y una maldad no conveniente a la naturaleza humana» cuando traduce la relación homosexual que mantiene Éucrates con uno de sus sirvientes, indican una persona estricta en materia de moral

¹⁵⁷ Cf. “Respecto al cuarto topo señalado por Curtius (“hay que evitar la pereza”), no puede considerarse ningún topo de los prólogos de nuestra literatura, porque no hemos registrado ejemplos, aunque pueda existir algún caso aislado” (Porqueras Mayo (1957), pág. 141).

¹⁵⁸ Cf. Gil Fernández (1997), págs. 59-83; Vian Herrero (2007).

sexual, no familiarizada con el tema de la homosexualidad; caso notorio, entre los demás, que corrobora dicha postura es la deliberada transformación de un 'hermoso adolescente' en una «apuesta doncella», para silenciar la relación homosexual entre dos de los personajes del diálogo *Torres de Viento*.

El empleo, a lo largo del texto lucianesco, de varios refranes castellanos como «de rocín a ruin», «tal para cual, Pedro para Joan», «no dexa roso ni velloso», etc., y expresiones como «una cuba de las de Sahagún», «el vino de San Martín» o «mançanas de Nájara», indica que el traductor, aunque no parafrasea, pone mucho de su propia cosecha. Se documenta un extenso uso de ampliación de palabras que va desde la sinonimia -«tea o hacha», «boquerón o sima», «el electro o cuentas ámbar», etc.- hasta la ampliación de frases enteras como «Himeneo, dios de las bodas», «matan los cien bueyes, que es la Hecatombe», «los cuchillos, que son las primeras y más gruesas plumas», «llevalde a Tróade, región adyacente a esta y está en la Asia Menor», o «el dios Dite, que es el que da la graciosidad, la hacienda y dones de valor, como su nombre lo dice», etc.

Juan de Aguilar Villaquirán es un traductor atento, pendiente de que su esfuerzo traductor sea de provecho para el lector; así que, en todo momento, intenta explicar lo que considera de difícil comprensión, amplificando en el propio texto o anotando en numerosas apostillas marginales. En las apostillas informa («Nichte es la noche», «Tártaro es la profundidad del aire», etc.), comenta frases del texto («Estos filósofos eran los frailes de aquel tiempo», «Este era epicúreo, de los que no creían que hobiese más que nacer y morir»), critica («Esta es opinión errada de gentil», etc.), y opina («Como se debe filosofar», «Este filósofo, creo, fue Proteo», etc.).

Aparte de su capacidad y soltura demostrada con el latín y el italiano, Juan de Aguilar Villaquirán tiene también conocimientos básicos de griego clásico; apostillas del tipo «τράγος, cabrón», «son hechizos, y estos se llaman en griego φίλτρα», «son *alfa* y *iota*, letras griegas que en español suenan *ay*, *ay*», «*Onosceleas* que vale tanto como “piernas de asno”», o «*Cínico* significa cosa que a perros pertenece», corroboran dicha capacidad¹⁵⁹. Además un

¹⁵⁹ No obstante, se registra un reducido grupo de apostillas marginales donde intenta traducir y escribir palabras griegas casi siempre con faltas de ortografía o de semántica: «Éstos se llaman en griego *υπόγυπον*», cuando *hippos* 'caballo' en griego, se escribe con *ι* y no con *υ*; «*Sárisa* es nombre propio de lanza o arma de los lacedemonios», cuando la *sárisa* fue arma de los

nutrido grupo de apostillas marginales revela un alto nivel de conocimientos generales de la cultura griega clásica, aunque, como ya está mencionado, utiliza también las *Annotationes* de la edición de *Cognatus*.

Junto con las ya mencionadas ampliaciones de palabras y frases enteras, las faltas a la hora de traducir el griego clásico, o sus ‘pinceladas’ castellanas, el traductor cae en varios anacronismos -cuando, por ejemplo, traduce las ‘dracmas’ y los ‘óbolos’ lucianescos en «maravedís», «ducados» y «reales», o con frases como «le demos de sobresalto un santiago por la retaguardia»-, y se confunde alguna que otra vez, como, por ejemplo en «*Áulide* es puerto de la isla Eubea, que ahora es *Negroponto* o la *Morea*, donde las naves de los griegos se juntaron para ir contra Troya», etc. En estos aspectos coincide con muchos otros traductores áureos que, por otra parte, pueden ser mucho menos rigurosos que él. Con todo, la traducción que se ofrece es clara, fluida y elegante.

El voluminoso Ms. 55 contiene el esfuerzo traductor de una persona ducha en materia clásica que prepara, con mucha voluntad, esmero y paciencia, una traducción bastante fiel al original, vertida en una lengua amena para el lector, y enriquecida con comentarios personales y apostillas explicativas e informativas; de haberse publicado, hubiera sido una obra excelente para la divulgación del lucianismo y erasmismo en el siglo XVII peninsular.

III.5. La traducción de los diálogos *Veritatis et Philalethes* de Maffeo Vegio y *Virtus Dea* de Leon Battista Alberti

Juan de Aguilar Villaquirán incluye en su antología dos imitaciones lucianescas del *Quattrocento*, el *Dialogus Veritatis et Philalethes* de Maffeo Vegio, y la *intercenali Virtus Dea* de Leon Battista Alberti, con los títulos *Demarato Filalites* y *La diosa Virtud* respectivamente. Las dos obras pseudolucianescas se editan durante varios años junto con las *Luciani Opera Omnia*¹⁶⁰; *Philalethes* -que gozó de gran popularidad en el siglo XV y se

macedonios; o «Estos dioses son llamados *Dioscuros*, como decir *diocesillos*», cuando, en realidad, significa ‘hijos de Zeus’.

¹⁶⁰ “A number of works of Leon Battista Alberti were also known in Spain, but like Vegio’s Lucianic imitations, were not attributed to him. *Virtus Dea* was published in the *Opera Omnia* of the period as a Lucianic imitation though it was also attributed to Lucian into the

tradujo al francés y al alemán- está incluido en la edición italiana de Nicolo da Lonigo con el título *Dialogo di Philalithe*¹⁶¹, y *Virtus Dea* en varias ediciones latinas del samosatense¹⁶².

Maffeo Vegio, uno de los entusiastas de Luciano en el siglo XV italiano y partidario precoz de la Reforma eclesiástica, escribe, en 1444, el muy logrado *Dialogus Veritatis et Philalethes* y, al año, en 1445, otra imitación lucianesca igual de exitosa, el *Palinurus o De felicitate et miseria*¹⁶³. En *Philalethes* condena la falsedad e hipocresía de toda una sociedad, donde no se libran ni los hombres de Estado, ni los sacerdotes, ni los militares, ni los banqueros, mercaderes, taberneros, cocineros, pescaderos, carniceros, etc.; al final del diálogo, la Verdad, acosada por la Mentira, decide apartarse del mundo.

Leon Battista Alberti, una de las principales figuras del Renacimiento italiano, compone sus *Intercenali* -conjunto de diálogos breves, historias y fábulas de índole variada- dejando plasmada en ellas su preocupación sobre el significado de la vida y el hombre del siglo XV. En *Virtus Dea* narra las quejas de la diosa Virtud -olvidada y despreciada por hombres y dioses- a Mercurio, y sus adversidades con la omnipotente diosa Fortuna; Mercurio le aconseja que es «una dificultosa contienda oponerse a la Fortuna» que es

seventeenth century” (Zappala (1990), pág. 147, y págs. 54-55 y 266); cf. Grigoriadu (2003), págs. 253 y 258.

¹⁶¹ “His [*de Maffeo Vegio*] Lucianic *Palinurus* and *Philalethes* appear as anonymous imitations of the Sophist in the Micyllus and Cognatus *Opera Omnia*. *Philalethes* also circulated in the Italian version of Nicolo da Lonigo” (Zappala (1990), pág. 146). Zappala se equivoca en dicha afirmación ya que ni Moltzer ni *Cognatus* incluyen al *Philalethes* entre sus traducciones; Nicolo da Lonigo, sí.

¹⁶² “En Italia una de las *Intercenali*, el diálogo *Virtus*, fue editada a menudo como traducción de Luciano, y circuló bajo el nombre de Luciano o de Aurispa. [...] Ello tuvo lugar también en la España de la primera mitad del siglo XVII, donde algunos escritores como Bartolomé Leonardo de Argensola, Juan de Aguilar Villaguirán y Francisco Herrera Maldonado, tradujeron el diálogo al castellano” (Coroleu (1994), pág. 179), y anota: “Dichas obras aparecen comentadas en el libro de Vives, quien ignora también la autoría albertiana”; “The *Diálogo entre Mercurio y la Virtud* is a translation and was printed both by Pellicer and the Count de la Viñaza with the heading *Traducción del griego*. That Argensola knew his Greek well and could have translated Lucian from the original, there is no doubt. But the dialogue in question is wrongly attributed to Lucian, was apparently composed originally in Latin, and was translated into Castilian by Argensola from the Italian Version of Nicolo Lonigo” (Green (1935), págs. 275-276); cf. Vian Herrero (2015), págs. 173-175.

¹⁶³ Cf. Zappala (1990), págs. 53-55.

temida y respetada por todos. Finalmente, la diosa Virtud queda excluida del consorcio de los dioses, «escondida entre los dioses vulgares y plebeyos»¹⁶⁴.

Juan de Aguilar Villaquirán incluye deliberadamente las dos obras espurias en su colección lucianesca, una colección preparada, tal vez, como una *imago vitae* del gran samosatense; los opúsculos tratan de dos grandes temas morales, el de 'la verdad' el primero y el de 'la virtud' el segundo, dos de las características más sobresalientes de Luciano de Samósata, un filósofo moral tachado injustamente de «impío», según el propio traductor.

III.6. La traducción del coloquio *Charon* de Erasmo de Rotterdam

Juan de Aguilar Villaquirán -después de haber traducido la mayor parte del *corpus Lucianum* impregnado por el espíritu erasmista- deja para el final de su obra la traducción de *Charon*, uno de los *Familiarium Colloquiorum formulae* de Erasmo de Rotterdam, publicado en 1529¹⁶⁵; dicha decisión se puede interpretar como el deseo del traductor de asignar al opúsculo el papel de la 'clave' para descifrar todo su esfuerzo traductor, por un lado, y rendir un merecido homenaje al maestro holandés, por otro.

Erasmo empieza a escribir, hacia finales del siglo XV, sus *Familiarium Colloquiorum formulae* como material de apoyo para sus clases de gramática latina con el fin de hacerlas más amenas y participativas; sustituye el estudio teórico del latín -basado fundamentalmente en reglas gramaticales- con las vivas conversaciones entre profesor y alumnos, recuperando así el diálogo socrático como método de enseñanza. Johann Froben publica, en Basilea en 1522, la primera edición oficial de este material contenido en los 'cuadernillos de clase' del roterodamo; desde esta fecha hasta 1533, unos sesenta coloquios más engrosarán el volumen de la obra en ediciones sucesivas, convirtiéndola en un éxito editorial que, traducido al francés, inglés, alemán e italiano, invade toda Europa.

En España, la primera noticia que se tiene de una traducción impresa de los coloquios erasmianos es la del *Mempsigamos* (Medina del Campo, 1527); en torno a 1529, el benedictino Alonso Ruiz de Virués publica la

¹⁶⁴ Cf. Ms. 55, fol. 232^{v/b}.

¹⁶⁵ Cf. Erasmo de Rotterdam (1703), págs. 822-824; Erasmo de Rotterdam (1915); Erasmo de Rotterdam (1972), págs. 575-584; Erasmo de Rotterdam (2001); Puyol (1933); Puyol (1936), págs. 373-551; Augustijn (1990), págs. 178-189; Bataillon (1998), págs. 286-309.

traducción castellana de once coloquios más, sin incluir el *Charon* que no se traduce al castellano en el siglo XVI¹⁶⁶. La traducción de Juan de Aguilar Villaquirán, ya en el siglo XVII, es la única traducción castellana en el Siglo de Oro, con la siguiente tardando casi tres siglos en aparecer¹⁶⁷.

El variado contenido de los coloquios es una crítica a toda la sociedad del siglo XVI que, con una forma jovial y desenfadada, toca todos los grandes temas erasmianos: la búsqueda fraternal de la paz universal, la guerra, la religión y el ecumenismo, el humanismo cristiano, la preocupación para la educación de los niños, las *bonae litterae*, la elección de estado, el matrimonio, la mentira, el engaño, etc. El coloquio *Charon* -donde intervienen Caronte y el mal genio Alastor- sigue de cerca el diálogo de *Mercurio y Carón* de Luciano, se publica en el mismo año que el *Diálogo de Mercurio y Carón* (1529) de Alfonso de Valdés, y es posterior al *Charon* (1467) del humanista italiano Giovanni Pontano¹⁶⁸; en dicho coloquio Erasmo denuncia la guerra esparcida por toda Europa y la ambición desmedida de los tres monarcas, Carlos V, Francisco I de Francia y Enrique VIII de Inglaterra.

Durante el primer tercio del siglo XVI, «en la cristiandad no hay rincón libre del furor de la guerra»; Erasmo alude al desacuerdo de los reyes de Francia e Inglaterra con la elección de Carlos V como Emperador, y a la consiguiente declaración de guerra de los dos monarcas del norte. Más adelante se queja de la discordia predominante, «de que no se halle sincera amistad ni firme parentesco, pues el hermano siente diferentemente de su hermano y la muger de su marido». Critica duramente a los predicadores que, convertidos en meros cortesanos, incitan a los conflictos bélicos en vez de predicar la paz, e incluso pone en duda la idea de la «guerra justa»;

¹⁶⁶ Cf. Erasmo de Rotterdam (2005), pág. XXXIV; Bataillon (1998), págs. 295-308.

¹⁶⁷ Cf. Grigoriadu (2009), págs. 147-159; “Será necesario esperar hasta 1915 para que los COLOQUIOS de Erasmo vuelvan a publicarse en nuestro país” (Erasmo de Rotterdam (2005), pág. XXXVI). No deja de llamar la atención, por otro lado, la existencia de una copia manuscrita del texto latino, del mismo año 1617, del coloquio *Charon* conservada, entre varios trabajos de don Pedro Mudarra y Avellaneda, en la *BMP-Santander*; cf. Artigas, y Sánchez Reyes (1957), págs. 41-44; Artigas (1924), págs. 287-304; Cañete (1871), págs. 459-461.

¹⁶⁸ “El *Charon* ha sido uno de los diálogos más celebrados de Giovanni Pontano. Es evidente su huella en el *Charon* de Erasmo, y su influencia sobre el *Diálogo de Mercurio y Carón* de Alfonso de Valdés, fue reconocida por su autor en los prólogos” (Pontano (2004), pág.17); “Si la invención y doctrina es buena, dense las gracias a Luciano, Pontano y Erasmo, cuyas obras en esto habemos imitado” (Valdés (1999), pág. 74).

denuncia su ambición y la de los príncipes expansionistas, y condena a los papas guerreros -como Clemente VII- que prefieren «andar por los reales que estar en sus colmenares», ya que «la guerra engendra muchos obispos, de los cuales en la paz no se hacía más caso que de un cornado». Condena, asimismo, las bulas, los testamentos, los sacrificios, «y otros muchos provechos que no son para dexar perder». Deja por último el tema de la igualdad ante la muerte y la vanidad de los bienes terrenales.

El cotejo del texto de Juan de Aguilar Villaquirán con los textos de las ediciones latinas correspondientes, confirma que el traductor siguió la edición de 1529 -primera edición del *Charon* dentro de los *Colloquia*-, y no al diálogo intitulado *Charon Erasmi Roterodami* que aparece en el *Catalogus omnium lucubrationum Erasmi* (Basilea, Johann Froben, 1523)¹⁶⁹. Este diálogo de 1523 registra varios enunciados entre Caronte y Alastor que tanto la edición de 1529 como Juan de Aguilar Villaquirán no registran¹⁷⁰; por ejemplo, donde se lee «nec Danum, nec Polonum, nec Scotum; nec Turcam interim esse in ocio», la edición de 1529 registra: «nec Danum, nec Scotum; Turcam interim esse in ocio», y Juan de Aguilar Villaquirán traduce: «ni el dano tiene sosiego, ni el scoto ni el turco» dejando también fuera a los polacos; o donde se lee «caeterum e Britannis, e Germanis», es «caeterum e Britannis, e Sueuis» en la edición de 1529, que Juan de Aguilar Villaquirán traduce: «de los ingleses y de los suevos», etc.

Erasmus, mezclando la fina ironía del *Moriae Encomium* con la amargura de la *Querela pacis*, denuncia en *Charon* la falta de paz universal y de verdadera amistad y compañerismo tanto entre los reinos cristianos de Europa como entre amigos o esposos. Juan de Aguilar Villaquirán, por su parte, cierra su recopilación lucianesca con un opúsculo que trata el tema de la paz universal, despidiéndose de sus lectores y, tal vez, de sus futuros detractores con un opúsculo-exhortación a la concordia.

¹⁶⁹ Cf. Erasmo de Rotterdam (1523); Erasmo de Rotterdam (1972), pág. 575.

¹⁷⁰ Dichos enunciados se registran también tanto en la edición latina de los *Colloquia Familiaria* (Lugduni Batavorum, 1703), como en las traducciones posteriores de Julio Puyol (1936) y Pedro Santidrián (2001); en el caso de la traducción de Pedro Santidrián se informa, en nota, de que se trata de la edición de 1523: “Coloquio publicado en 1523” (Santidrián (2001), pág. 155).

III.7. Posible influencia literaria de *Las obras de Luciano samosatense, orador y filósofo excelente*

Juan de Aguilar Villaquirán redacta *Las obras de Luciano samosatense* en 1617 y, a su muerte el año siguiente, la obra pasa a formar parte de la biblioteca de su hijo Esteban de Aguilar y Zúñiga donde permanece, por lo menos, hasta 1642. Autor, traductor y ávido lector, Esteban de Aguilar y Zúñiga no solo lee la obra de su padre sino la corrige, la comenta y, casi con toda seguridad, se deja influir tanto por su contenido lucianesco como por el arte de traducir de su culto progenitor. Un siglo más tarde, en 1748 precisamente, el Ms. 55 se registra en los fondos de la biblioteca de don Mercurio Antonio López Pacheco, IX marqués de Villena y duque de Escalona; a partir de esta fecha no se tiene ninguna noticia relativa a este manuscrito o a una posible influencia literaria de su contenido hasta bien entrado el siglo XX.

El licenciado Pedro Tomás Hernández Redondo, defiende, en 1918, su tesis doctoral con el muy comprometido título *Luciano en España*, donde se debía pero no se hace ninguna mención al más que 'lucianesco' y 'español' Ms. 55¹⁷¹. Marcel Bataillon, en 1937, menciona en una nutrida -eso sí- nota a pie de página, la existencia tanto del manuscrito como de Juan de Aguilar Villaquirán como traductor lucianesco¹⁷². Antonio Tovar, en 1949, dedica un párrafo a la presencia del manuscrito en la Biblioteca de Menéndez Pelayo, comentando que «Bataillon, con Artigas, considera este como muestra retrasada y corriente ya subterránea del erasmismo»¹⁷³. Efectivamente, en el *Catálogo* de la biblioteca santanderina, elaborado por su propio director Miguel Artigas y publicado en 1957, se hace, según parece, la primera mención detallada del manuscrito de Juan de Aguilar Villaquirán haciendo hincapié en la condición de erasmista del traductor¹⁷⁴.

Antonio Vives Coll, en su tesis doctoral de 1950, coloca a Juan de Aguilar Villaquirán entre los traductores áureos de Luciano, basándose en la descripción bibliográfica de Miguel Artigas y en la obra de Antonio Tovar; hace un somero comentario de la *Epístola dedicatoria* y expresa su opinión

¹⁷¹ Cf. Hernández Redondo (1918).

¹⁷² Cf. Bataillon (1998), págs. 667-668.

¹⁷³ Cf. Tovar (1949), págs. 301-302.

¹⁷⁴ Cf. Artigas, y Sánchez Reyes (1957), págs. 92-97.

sobre el estilo de Juan de Aguilar Villaquirán como traductor¹⁷⁵. Al publicar, en 1959, parte de la tesis bajo el título de *Luciano de Samosata en España (1500-1700)*, deja casi idéntica la referencia al traductor escalonense¹⁷⁶; años más tarde, en 1968, se publica «Luciano de Samosata, enjuiciado por españoles (1500-1700)» donde, al referirse a Juan de Aguilar Villaquirán, aporta exactamente los mismos datos que en sus trabajos anteriores¹⁷⁷. Vives Coll se equivoca en el número de las traducciones lucianescas contenidas en el Ms. 55 basándose, probablemente, en la enumeración errónea del propio traductor; además no reconoce y tacha por espurio el diálogo *Torres de Viento*, que es el título que da Juan de Aguilar Villaquirán al muy lucianesco diálogo *Navigium seu Vota*. José Alsina Clota, en la *Introducción general* que preparó para las *Obras* de Luciano de la 'Biblioteca Clásica Gredos', en 1981, «reseñando brevemente», dedica una línea a las «versiones de Juan de Aguilar Villaquirán» e informa, en nota a pie de página, de que el manuscrito «se halla en la Biblioteca de Menéndez y Pelayo»¹⁷⁸.

En 1988 se publica el artículo de Gregorio de Andrés «La biblioteca del Marqués de Villena, don Juan Manuel Fernández Pacheco, fundador de la Real Academia Española», donde se hace referencia al Ms. 55 y se informa de que Juan de Aguilar Villaquirán es un traductor «desconocido a Menéndez Pelayo»¹⁷⁹; en efecto, el nombre del escalonense no se registra en su *Biblioteca de traductores españoles*, hecho más que llamativo y sorprendente para el polígrafo santanderino tratándose, además, de un manuscrito de su propia colección. No obstante, en la *Biblioteca* se registra otro Juan de Aguilar, un «distinguido humanista», natural de Rute, Córdoba¹⁸⁰. En su obra *Historia de las ideas estéticas en España*, Menéndez Pelayo dedica varias páginas a la influencia que ejerció Luciano, no solo en el arte literario sino también en las artes plásticas, basándose en las respectivas obras del samosatense que conoce a fondo¹⁸¹; le considera como «el más moderno de todos los antiguos», confesando su estimación y simpatía y, aun así, se le

¹⁷⁵ Cf. Vives Coll (1950).

¹⁷⁶ Cf. Vives Coll (1959), págs. 28-33.

¹⁷⁷ Cf. Vives Coll (1968), págs. 186-191.

¹⁷⁸ Cf. Alsina Clota (1981), pág. 62.

¹⁷⁹ «Hay autores que son desconocidos como igualmente sus obras: [...] El traductor de las obras de Luciano de Samosata, Juan de Aguilar Villaquirán, desconocido a Menéndez Pelayo» (Andrés (1988), págs. 189-190).

¹⁸⁰ Cf. Menéndez Pelayo (1952), págs. 38-39; Antonio (1783), págs. 628-629.

¹⁸¹ Cf. Menéndez Pelayo (1994), págs. 77-80.

escapa -privándonos de su valiosísima opinión- una de las colecciones más completas de traducciones de Luciano de Samósata de los siglos XVI y XVII en Europa.

En 1994, Alejandro Coroleu enumera a Juan de Aguilar Villaquirán entre los traductores españoles del samosatense en su artículo «El Momo de Leon Battista Alberti: una contribución al estudio de la fortuna de Luciano en España», y dedica unas líneas más en una nota a pie de página¹⁸². José Ignacio Díez Fernández, en 2006, publica el *Diálogo de los letrados vendibles y Tratado sobre émulos y calumniadores*; como las dos obras lucianescas en cuestión forman parte del conjunto de las traducciones de Juan de Aguilar Villaquirán, dedica cinco páginas y varias referencias al autor y al manuscrito a lo largo de su edición¹⁸³. Del año 2006 es también la obra de Jorge Bergua Caveró sobre Francisco de Enzinas, donde en el capítulo 'Las caras de Luciano de Samósata' dedica una nota a pie de página al Ms. 55¹⁸⁴.

Los estudiosos que se ocuparon del excelente esfuerzo de Juan de Aguilar Villaquirán lo hicieron, uno más y otro menos, de una manera superficial, reciclando una y otra vez los mismos datos, y considerándolo sencillamente como una referencia de apoyo, un número más en la 'lista de los traductores peninsulares' de Luciano de Samósata. Sobresaliente excepción el trabajo de Michael O. Zappala *Lucian of Samosata in the two Hesperias*, publicado en 1990, donde las numerosas referencias sustanciales tanto al contenido de la traducción como al estilo de su autor indican que, por lo menos dicho estudioso, sí llegó a conocer el Ms. 55¹⁸⁵.

Michael O. Zappala considera, en 1990, a Juan de Aguilar Villaquirán todavía una «unknown figure»; es cierto que, según parece, el meritorio trabajo del hidalgo escalonense pasó desapercibido tanto por sus contemporáneos como por los investigadores posteriores. Ni los unos ni los otros llegaron a conocer la inmensa obra lucianesca traducida -con el Ms. 55 atrapado y olvidado entre los anaqueles de las diferentes bibliotecas a las que perteneció hasta llegar a la biblioteca santanderina-, perdiendo así la oportunidad de disfrutar de su lectura, de valorar la importancia y

¹⁸² Cf. Coroleu (1994), págs. 177-183.

¹⁸³ Cf. Díez Fernández (2006), págs. XXI-XXIV, XXXIn, XXXIIIn, LX, LXIIIIn, LXXIn, XCII, CII, CIV, y CXI.

¹⁸⁴ Cf. Bergua Caveró (2006), pág. 149.

¹⁸⁵ Cf. Zappala (1990), págs. 21, 143, 167, y 219-220.

originalidad de su contenido, y de cumplir el deseo de su traductor de ver su obra divulgada entre los doctos.

La *Epístola dedicatoria* -un ‘diálogo’ indirecto con el futuro lector «N. su amigo»-, el nutrido grupo de notas aclaratorias en los márgenes de los folios, o los ‘argumentos’ explicativos al principio de cada obra traducida sugieren que Juan de Aguilar Villaquirán destina su obra para ser leída y para circular entre varios lectores, e intenta, además, ofrecer una lectura fluida y agradable; corrobora dicha intención la ‘súplica’ del traductor al destinatario de su obra, al final de la carta nuncupatoria:

Suplico a v.m. [...] se le dé a conocer y leer a sus amigos que son del número de los doctos [...]¹⁸⁶.

Juan de Aguilar Villaquirán pretende remedar un libro impreso a la hora de redactar su obra, pero, en realidad, no se sabe a ciencia cierta si, en efecto, pensaba llevar el Ms. 55 a la imprenta; apenas se detectan en él indicios de que haya sido leído o consultado, y es llamativa también la falta total de rúbricas, sellos y *ex libris*, que indicarían un largo viaje entre talleres de imprenta, bibliotecas y propietarios. Lo cierto es que fácilmente se pueden encontrar posibles razones para justificar su condición todavía manuscrita; la primera de todas, su redacción a principios del siglo XVII en la Villa de Escalona -tachada de ‘rebelde’ por su reciente pasado alumbrado-, con contenido y autores más que ‘sospechosos’. De hecho, Juan de Aguilar Villaquirán, muy cauteloso y precavido, intenta dejar clara su postura hacia Luciano y los clásicos, confesándole al ‘amigo’ desconocido:

Usara yo aquí de más larga defensa por este libro y su autor si fuera otro que v.m. a quien le dedicara, mas -como ha tantos años que le conozco y sabe bien de mi boca lo que en este caso siento y hay que decir- no hay para qué detenerme más en esto¹⁸⁷.

La decadencia, en el siglo XVII, del estudio de las letras helénicas por razones mayoritariamente religiosas, o la asociación directa del nombre de Luciano con el de Erasmo de Rotterdam y la Reforma, podrían ser otras dos razones más interpretadas como ‘falta de un gran público lector’; a estas razones está estrechamente ligada otra, más prosaica pero totalmente real, como la posible falta de la cantidad de fondos que hubiera requerido la impresión de un libro de casi cuatrocientos folios y sin grandes perspectivas

¹⁸⁶ Cf. Ms. 55, fol. [V^b].

¹⁸⁷ Cf. Ms. 55, fol. [V^b].

de convertirse en un éxito editorial. La *Epístola dedicatoria* se dirige a un «especialísimo amigo», ofreciéndole el trabajo manuscrito como un regalo; en ningún momento se hace mención a un mecenas o protector. A todo eso, se añade una razón más -la más importante tal vez- que pudo haber impedido la posible impresión del manuscrito: la pronta muerte del traductor, en 1618, poco después de haber acabado la redacción de su obra.

Don Juan de Aguilar Villaquirán fue un ‘hijodalgo’ que participó activamente en la vida social de la Villa de Escalona, teniendo amistades -¿e incluso lazos familiares?- entre los miembros de la familia ducal de los Fernández Pacheco. ¿A quién se dirige, pues, la epístola dedicatoria? ¿Quién fue el «señor y amigo especialísimo»? ¿Ha existido alguna vez «N. su amigo», o fue simplemente un desdoblamiento interior, un *alter ego* del propio traductor? ¿Fue el «amigo» anónimo un pretexto para que el hidalgo, precavido, pudiese dejar libremente constancia de sus creencias y justificar la traducción del autor «impío»? ¿Cuáles fueron los «amigos que son del número de los doctos»? ¿Llegó a leer Juan Francisco Pacheco, obispo de Cuenca, el duque don Juan Manuel Fernández Pacheco, o alguno de los nobles herederos de su biblioteca la inmensa traducción lucianesca? No he logrado conseguir respuestas.

Con todo, opino que el Ms. 55 -en su condición de *unicum* y a falta de ediciones impresas- no ha podido influir en las letras hispánicas posteriores sencillamente por ‘desconocido’; durante cuatro siglos ha estado guardado, según se desprende de lo hasta ahora expuesto, o quizá olvidado esperando ser impreso o, lo que es peor, víctima de la indiferencia y traspapelado entre los centenares de libros de varias bibliotecas¹⁸⁸. Es más que documentada y comentada la influencia de Luciano de Samósata en el Siglo de Oro; es desalentador pensar que, durante tanto tiempo, ha podido pasar casi desapercibida la mayor colección áurea de traducciones lucianescas y la única traducción peninsular del período de *Charon*, uno de los coloquios de Erasmo de Rotterdam.

¹⁸⁸ Cito, en este punto, la traducción *Les Oeuvres de Lucian de Samosate, philosophe et orateur excellent, traduit de grec en François* (Paris, A. L'Angelier, 1606) de Filbert Bretin, anterior a la de Juan de Aguilar Villaquirán y con una casi total coincidencia en el título, pero con un índice de obras traducidas diferente, cf. BNF, FRBNF30843291.

IV. DESCRIPCIÓN DE LA LENGUA¹⁸⁹

Es palpable, a lo largo de la obra de Juan de Aguilar Villaquirán, la inestabilidad lingüística que caracteriza el castellano del Siglo de Oro; en ella se puede ampliamente atestiguar la mayoría de los fenómenos lingüísticos de principios del siglo XVII, convirtiéndola en una fuente de indudable interés para los estudiosos de la lengua española de dicha centuria.

Juan de Aguilar Villaquirán, un hidalgo castellano, redacta un texto representativo de los usos lingüísticos tanto de la época y de la región que le tocó vivir como de su *status* social; en su traducción están reflejados la culta preparación -con referencias a autores y obras clásicas, abundantes cultismos y latinismos y una sintaxis fluida y equilibrada- y su propio estilo al escribir, enriquecido con giros lingüísticos cortesanos, sentencias, máximas y refranes.

Entre las peculiaridades lingüísticas más significativas del texto se pueden apreciar, en el nivel léxico y morfológico, la vacilación de timbre en vocales tónicas y átonas (*apercebir*, *quiriendo*, *escuros*, etc.)¹⁹⁰; la vacilación a la hora de emplear las consonantes b/v, las sibilantes g/j/x, y las velares c/ç/z (*boces/voces*, *trabaxo/trabajo*, *plaça/plaza*, *coraçón/corazón*, etc.)¹⁹¹; la deformación de los vocablos al deshacerse ciertos grupos de consonantes latinos (*significaban/sinificaban*, *excusarse/escusarse*, *augmentos/aumentos*, *ambos/entramos*, *discípulo/dicípulo*, *lectores/letor*, etc.)¹⁹²; la vacilación entre

¹⁸⁹ Cf. Lapesa (1995); Lapesa (2000); Menéndez Pidal (1977); Menéndez Pidal (2005); Keniston (1937); Alvar-Pottier (1993).

¹⁹⁰ “En algunos vocablos avemos mirado que muchos de vosotros ponéis *i* donde otros ponen *e*. [...] V. Si bien avéis mirado en ello, en todos esos pongo yo siempre *i* y no *e*, porque me parece mejor; y porque siempre lo he usado assí, y veo que los más primos en el escribir hazen lo mesmo. Los que hazen el contrario, por ventura es por descuido [...] M. En estos vocablos que diré, como son *abundar* o *abondar*, *rufián* o *rofián*, *ruido* o *roído*, *cobrir* o *cobrir*, *jaula* o *jáola*, *tullido* o *tollido*, *riguroso* o *rigoroso*, ¿quál tenéis por mejor, la *o* o la *u*? V. En todos esos yo siempre scrivo la *u*, porque la tengo por mejor; creo hazen assí los más” (Valdés (1995), págs. 160-165).

¹⁹¹ Cf. Alonso (1947); Alonso (1976).

¹⁹² “En los vocablos latinos, adonde después de la *g* se sigue *n*, unas vezes veo que quitáis la *g*, y otras veo que la ponéis; ¿por qué hazéis esto? V. Quando escrivo alguna carta particular en castellano para algún italiano, pongo la *g* [...] pero quando escrivo para castellanos y entre castellanos, siempre quito la *g*, y digo *sinificar* y no *significar*, *manífico* y no *magnífico*, *dino* y no *digno*; y digo que la quito porque no la pronuncio [...] M. [...] quiero que me prometáis en los vocablos que en latín escribe con dos *tees* o con *ct*, como *affetto*, *dotto*, *perfetto*, *respetto*. V. Esto

la *f*- y la aspiración¹⁹³; la asimilación de consonantes en los conglomerados formados por un infinitivo y un pronombre enclítico (*miralle, recibillos, lavallas*, etc.)¹⁹⁴; la alternancia de las formas verbales con la relajación de la /-d-/ intervocálica en las desinencias -ades> -áis, -edes> -éis (*hallariades, teniades, pudiédeses, hubiédeses*, etc.); el empleo de la eliminación popular de diptongo en verbos como *vía* por *veía*, *ve* por *vee*, o de su disolución hiática mediante -y- y palatalización, como en *oyo* por *oigo*, *cayo* por *caigo* y *trayo* por *traigo*, etc.¹⁹⁵; la vacilación en las formas de los pronombres demostrativos que se fusionan en ciertos casos con la preposición que le precede (*aqueste, estotro, deste* etc.); las vacilaciones de género (*el/la alma, el/la águila, la fantasma, la habla, el almoneda* etc.)¹⁹⁶; el abundante uso de la aféresis de la *e*- ante los grupos *sc*-, *sm*, *sp*-, *st*- y *sf*- (*sculptura, Smirna, spartano, statuario, sfera*, etc.), y de la apócope (*en buen hora, la postre parte, a man derecha, en cas de*, etc.); el relativamente frecuente empleo de la metátesis: *quitaldes, demandaldes, morciégalos, cátrede*¹⁹⁷, la prótesis (*aojo*,

es un poco más durillo, pero todavía, pues es bueno, no os lo quiero negar [...] ni tampoco digo, como algunos, *ambos* y *ambas* por *entramos* y *entramas*; porque, aunque al parecer se conforman más con el latín aquéllos que éstos, son éstos más usados y an adquirido opinión de mejores vocablos” (Valdés (1995), págs. 174-194).

¹⁹³ “de la pronunciación aráviga le viene a la castellana el convertir la F latina en *h*; de manera que, pues la pronunciación es con *h*, yo no sé por qué ha de ser la escritura con *f*, siendo fuera de propósito que en una lengua vulgar se pronuncie de una manera y se escriba de otra; yo siempre he visto que usan la *h* los que se precian de scribir el castellano pura y castellanamente; los que ponen la *f* son los que, no siendo muy latinos, van trabajando de parecerlo” (Valdés (1995), pág. 171).

¹⁹⁴ “M. En los verbos compuestos con pronombre ay muchos que convierten una *r* en *l*, y por lo que vos dezís *dezirlo hazerlo*, ellos dicen *dezillo y hazello*; dezidnos acerca desto lo que os parece. V. Lo uno y lo otro se puede dezir; yo guardo siempre la *r* porque me contenta más. Es bien verdad que en metro muchas vezes sta bien el convertir la *r* en *l* por causa de la consonante” (Valdés (1995), págs. 177-178).

¹⁹⁵ “Yo por mejor tengo *rñyase*, con tanto que la primera *i* sea pequeña, porque es vocal, y la segunda sea griega, porque es consonante” (Valdés (1995), pág. 174).

¹⁹⁶ “¿por qué no ponéis *la* por artículo a todos los nombres femeninos? V. Sí, *la* ponemos a todos, sacando aquellos que comiençan en *a*, assí como *arva, ama, ala*, con los quales juntamos el diziendo *el arva, el ama, el ala*. Esto hazemos por evitar el mal sonido que hazen dos *aes* juntas” (Valdés (1995), págs. 149-150); “el que quisiere scribir bien, debe siempre poner los artículos como tengo dicho, conviene a saber: *el* y *la* en el nominativo, y *del* y *de la* en el genitivo, *al* y *a la* en el acusativo, y *lo* que es neutro” (Valdés (1995), pág. 236).

¹⁹⁷ “V. También pertenece a la gramática el saber juntar el pronombre con el verbo, en lo qual veo un cierto uso, no sé de dónde sea nacido, y es que muchos dicen *ponello* y *embialdo* por dezir *ponedlo* y *embiadlo*; porque el *poned* y *embiad* es el verbo y el *lo* es el pronombre, no sé qué sea la causa por que lo mezclan desta manera” (Valdés (1995), pág. 154).

avanguardia, abellotas, etc.), la paragoge (*pece, tosse*) y la elisión (*l'enseñó, l'agua, l'hace, d'aquel*, etc.); se introducen neologismos con la creación de términos nuevos sobre otros ya existentes (*crenchidorado, boquiabierto, oxibajo, robalibres, lloraduelos*, etc.), etc.

Entre los fenómenos lingüísticos más significativos del texto, en el nivel sintáctico, se documenta el empleo anárquico del pronombre personal en su función de complemento directo e indirecto, con abundantes casos de leísmo (*a Aquiles no le traté [...] yo le maté; le pintan a Hércules*, etc.), y bastantes de láismo (*la prometí de servirla; la respondí*, etc.) y loísmo (*los daba un soplo*, etc.); el uso del pronombre relativo *quien* y del interrogativo *quién* indistintamente para singular y plural (*¿quién son?; ya sé quién son; todos aquellos a quien hizo ricos*, etc.); la anteposición del pronombre personal en un nutrido grupo de gerundios, infinitivos y verbos en indicativo e imperativo (*no se descuidando, en los conseguir, y no los pagando, no se haber hallado, por no le querer adorar, hame traído, sé os decir*, etc., *me pon - por ponme-, me dí -por dime-, me haced, lo estad, te levanta y me sigue, y no les poned, me responde*, etc.)¹⁹⁸, y su posposición al verbo (*levántaste, reísos - por os reís-, voyme, háceste, débeseos, acuérdaste, póneseme*, etc.); el esporádico empleo del indicativo por subjuntivo (*para que adereces [...]; mucho mejor será que vamos al médico; no es posible que nace.*, etc.); el empleo del subjuntivo por indicativo o condicional (*no sé por dónde comience; para que veas con tus ojos qué de cosas ignoraras si a mí no te hubieras acogido; que ya, por viejos y fríos, debieran estar olvidados; yo creyera, mi señor Micilo, que antes te daba contento en anticipar mi canto*, etc.); el abundante uso de la estructura 'por que + subjuntivo' expresando finalidad (*por que estuviese más limpio; por que veáis*, etc.); el empleo de la forma *vamos* con función exhortativa (*que nos vamos de aquí [...]; bien será que nos vamos*, etc.), junto con *vámonos*, *en buen hora; vámonos luego de aquí*, etc.; la presencia de futuros formados por la fusión de un infinitivo + *haber* (*honrarte han, vestirme has, echarlas hías, apagarlo hía, quedaros ha, levantarme he, te has de ver, responderos ha*, etc.), etc.

¹⁹⁸ "También avisaría que conviene usar la composición del verbo con *lo* y *la*, *los* y *las* muy libremente, sin pensar dezir por otra manera lo que se puede dezir por aquella. [...] dicen por *ponerlos*, *los poner*, y por *traerlas*, *las traer*, etc. Es bien verdad que lo uno y lo otro se puede seguramente usar, pero el dezir *ponerlos* y *traerlas* a mi parecer es más lleno y más puro, y aún más galano y más castellano" (Valdés (1995), págs. 234-235).

Aparte del uso vulgar de algunos verbos, adverbios, sustantivos y adjetivos, como *destrucción*, *celebro*, *aparencia*, *quistiones*, *lición*, *cenorias* - por *zanahorias*-, etc., se encuentra en el texto un elevado número de cultismos que indica el verdadero nivel cultural del traductor, como por ejemplo: «*Dídimos* [...] esto es los Gemelos»; «*Pantomimo* [...] que es como decir ‘el que todo lo imita’»; «a ‘*cariatizar*’ que es una especie de danza»; «‘*letea*’ que quiere decir ‘de olvido’»; «‘*quirísofos*’, que es lo mismo que ‘sabios de manos’», etc.

Se registran además vocablos como *miraculosas*, *sacros*, *ánima* -que coexiste con *alma*-, *arborcillos*¹⁹⁹, *íncolas*, *carmen*, *amplo*, *puericia*, *canes*, *potestad*, *ignominia*, *frigidísima*, *bonísimo*, *tricípites*, *ígneas*, *crocodilo*, *lacrimosa*, etc., y un abundante grupo de latinismos: *in rerum natura*, *ab intestato*, *incontinenti*, *in solidum*, *gratis data*, *longum vale*, *interim*, *ex diametro*, *ad quem*, *noli me tangere*, *a fidelium*, etc.

Estos son los rasgos más significativos de la lengua del Ms. 55, no distantes de la lengua más común entre la norma cortesana del período, que lo convierten en un texto de indudable interés lingüístico para el estudio del castellano de principios del siglo XVII.

¹⁹⁹ “M. ¿Qué tenéis por mejor dezir, ¿*árbol* o *árbor*? V. Aunque *árbor* es más latino, tengo por mejor dezir *árbol*” (Valdés (1995), pág. 176).

V. NOTA SOBRE LAS MONEDAS Y LAS MEDIDAS DE PESO, LONGITUD Y CAPACIDAD

Es difícil precisar el valor de las monedas helénicas y del Siglo de Oro registradas en el texto con relación a la moneda actual, porque está en función de su valor adquisitivo, o sea de la cantidad de productos que se pueden adquirir con ellas en las diferentes épocas.

Luciano habla de ‘talentos’, ‘dracmas’, ‘óbolos’, etc., que Juan de Aguilar Villaquirán traduce, a veces, con los anacronismos de ‘maravedís’, ‘ducados’, ‘reales’, etc.; otras, él sí informa, en apostillas marginales, de las equivalencias entre los diferentes sistemas monetarios: «Talento ático es cuatro arrobas de plata; son 4.755 ducados», «Talento ático es 4 arrobas, y 12 talentos son 57.600 ducados de a 11 reales de Castilla», «Mina ática consta de 75 dracmas, y cada dracma ática tiene peso de una *darama* que es la 16ª parte de una onza; es 4ª parte de la 4ª», etc.

En su decreto de 1497 los Reyes Católicos establecieron la igualdad entre las tres monedas de oro españolas de alta denominación²⁰⁰: el *excelente* o ‘ducado de Castilla’, el *excelente* de Valencia y el *principat* de Cataluña. Sin embargo, cada uno de los reinos siguió teniendo su propia moneda. En los reinos de la Corona de Aragón las unidades eran *libras*, *sueldos* y *dineros*.

En Castilla, a partir de 1497, la principal moneda de oro era el *ducado*, la principal moneda de plata el *real*, la principal moneda de vellón (mezcla de cobre y plata) la *blanca*. Sin embargo, las cuentas no se hacían en esas monedas, sino en *maravedís* (monedas que normalmente se emitían en unidades de a dos). Por ejemplo, una blanca equivalía a medio maravedí, un real a 34 maravedís, un ducado a 375 maravedís.

En el siglo XVI el gobierno pasó ya a llevar la contabilidad en ducados. A partir de 1537 se acuñó una nueva moneda de oro, el *escudo*, que fue sustituyendo gradualmente al ducado, aunque este se siguió utilizando como unidad de cuenta. Mientras que el ducado valía 11 reales o 375 maravedís, el escudo valía 10 reales o 340 maravedís, aunque su valor fue cambiando en las acuñaciones ulteriores.

²⁰⁰ Cf. Kamen (1983), págs. 11-12.

Tras las devaluaciones de la moneda hechas por Felipe III, las llamadas ‘monedas de vellón’ fueron dejando, gradualmente, de contener plata en absoluto y acabaron por ser solo de cobre. En las cuentas de la Hacienda lo normal era hacer los cálculos de las monedas de cobre y de vellón en ducados, y las de plata -para los pagos fuera de Castilla- en escudos; pero como, a fin de cuentas, la diferencia de valor entre ellas acabó por ser fraccional, se pasó a llevar la contabilidad indiferenciada tanto en ducados como en escudos.

Los metales preciosos que llegaban de América se calculaban normalmente en pesos. El peso de plata americana se valoraba en 272 maravedís, y el peso de oro en 450. Durante el reinado de Felipe III (1598-1621) un escudo de oro equivalía a 440 maravedís.

Para la edición crítica de la obra de Juan de Aguilar Villaquirán se han utilizado -tanto para las monedas como para las medidas de peso, longitud y capacidad-, en nota a pie de página, los términos correspondientes de los diccionarios de Sebastián de Covarrubias y de *Autoridades*, del diccionario latino-español *Spes*, del *Suidas Lexicon*, y de varias notas de las ediciones críticas de la obra de Luciano.

VI. CRITERIOS DE EDICIÓN

Para la transcripción del manuscrito se ha modificado, conforme a la ortografía actual, la puntuación y la acentuación del texto original; tanto en la primera como en la segunda se aprecia, a lo largo del manuscrito, un empleo anárquico que no atiende a ninguna regla²⁰¹. El traductor emplea los puntos y seguido, puntos y aparte, puntos y coma y signos de admiración e interrogación -solo al final de la oración- de una manera arbitraria y, en la mayoría de los casos, fuera del lugar dificultando muchas veces la comprensión del texto: puntos y coma en lugar de coma y viceversa, puntos y coma en medio de una frase sin aparente razón de empleo, dos puntos en lugar de coma y falta de ellos al comienzo, por ejemplo, de una cita literal, etc. No hace uso de los puntos suspensivos y tampoco se registran comillas que han sido puestas, donde las haya, según la ortografía actual²⁰².

Se registran además otros signos ortográficos como la diéresis, empleada, en ciertos casos, para deshacer un diptongo pero lejos también del empleo actual, restauro sin anotar ²⁰³; el asterisco, en ciertas frases o palabras, como llamada a una nota que está al margen del folio, encabezada con el mismo signo²⁰⁴; el apóstrofo, en varios casos de elisión. Emplea, a menudo, los paréntesis y, con menos frecuencia, los corchetes también, allí donde actualmente emplearíamos la raya o el guión -aunque se registra, muy esporádicamente, algún que otro guión-; siguiendo el criterio de la

²⁰¹ He intentado descodificar el empleo de los signos de puntuación y acentuación en el manuscrito, pero todas las veces que he creído haber llegado a una conclusión, e incluso me he atrevido a formar una regla, nuevos datos me lo han impedido.

²⁰² Rara vez emplea el signo de igualdad (=), en lugar de comillas, para encerrar alguna cita literal o algún concepto: =*zirín*=; «en vez de responder a =¿quién fue el rey de los archivos?=», etc.; emplea, no muy a menudo, el mismo signo para separar las palabras al final de línea, a imitación de ciertos libros impresos.

²⁰³ Se emplea la diéresis en vocablos como *Niobe*, *Danäe*, *Faëtones*, *reias*, *poseian*, *traigo*, *poëtas*, etc., pero no en *cigüeña*>*cigüëña*, *arguille*>*argüille*, *verguença*>*vergüença*, *zaraguelles*>*zaragüelles*, *desverguença*>*desvergüença*, *redarguidos*>*redargüidos*, *antigüedad*>*antigüedad*, etc.

²⁰⁴ Cf. fols. 51^{r/a}, 56^{r/a}, 227^{v/b}, 228^{r/b}, 360^{v/a}, etc. Hay una ‘manecilla’ también, única a lo largo del manuscrito, puesta al margen del fol. 136^{r/b} para avisar de que lo señalado por ella es particularmente interesante. Otras maneras empleadas para avisar de una nota al margen del folio es el ‘subrayado’, el asterisco, y alguna que otra ‘cruz’ como, en los fols. 29^{r/b}, 56^{r/a} y ^{r/b}, 75^{v/a}, 128^{v/a}, etc.

modernización del texto original he sustituido, donde hizo falta, paréntesis y corchetes por el guión²⁰⁵.

En un intento de evitar equívocos y facilitar la lectura emplea, siguiendo su propio criterio, el acento escrito; junto a las formas acentuadas del futuro (*estarás, hermosearé, quedará*, etc.) pone tilde también en el subjuntivo del pretérito imperfecto (*ignoráras, usára, acertáre*, etc.); hace lo mismo con el indefinido (*volé, alcé, miré*, etc.) y el subjuntivo de presente (*lláme, píque, sáque*, etc.); pone acento escrito en la 1ª persona del presente (*llámo, háblo, llevo*, etc.) para no confundirse con la 3ª persona del indefinido, también acentuada (*llevó, faltó, duró*, etc.). En varias ocasiones pone tilde en el auxiliar *ha* -escrito *á* en el manuscrito- para evitar la confusión con la preposición *a*, y también en el subjuntivo *dé*²⁰⁶. Creo que la precaución del traductor, en todos estos casos, es exagerada ya que el contexto no deja margen a la confusión.

Se emplea también la tilde en los pronombres demostrativos *éste, ésta* y *éstas* para diferenciarlos de los verbos *esté, está* y *estás* que también aparecen acentuados²⁰⁷, y lo mismo ocurre en algunas palabras y formaciones esdrújulas como *océano, hálblame, escúchame*, etc.; sin embargo, no la emplea en aquellos pronombres personales que lo exigen para evitar la ambigüedad como *él, tú, mí, sí*, y tampoco en los pronombres interrogativos como *qué, quién, cuánto, cuál* o los adverbios interrogativos *dónde* y *cómo*. A lo largo del manuscrito se hace más presente la intención del traductor de evitar, con el empleo de la tilde, equívocos y así aparecen acentos gráficos en *junto* para evitar la posible lectura 'juntó'; *y á*, y no 'ya'; *ó yó*, y no 'oyó'; *sé á visto*, y no 'sea visto'; *séa incorporado*, y no 'se ha incorporado', etc. Pone

²⁰⁵ Cf. Santiago (1996), págs. 273-284; Santiago (1998), págs. 243-280; Sebastián Mediavilla (2000); Martínez Marín (1994), págs. 437-450.

²⁰⁶ "En la pronunciación de los vocablos miréis bien en qué sílaba ponéis el acento, porque muchas veces el acento haze variar la sinificación del vocablo, [...] quando yo escrivo alguna cosa con cuidado, en todos los vocablos que tienen el acento en la última [*sílaba*] lo señalo con una rayuela. Bien sé que ternán algunos ésta por demasiada y superflua curiosidad, pero yo no me curo, porque la tengo por buena y necesaria. [...] M. ¿Y querriades que todos usasen este señalar de acentos en el escribir? V. Sí querría, a lo menos los que scriven libros de importancia" (Valdés (1995), págs. 151-152).

²⁰⁷ "unas veces *está, esté* y *estó* son verbos, y tienen una sinificación, y otras veces son pronombres demostrativos y tienen otra sinificación, hame parecido, por no hazer tropezar al letor, poner la *e* quando son pronombres, porque el acento sta en ella, y quitarla quando son verbos, porque, estando el acento en la última, si miráis en ello la primera *e* casi no se pronuncia, aunque se scriva" (Valdés (1995), pág. 159).

acento en varios de los nombres griegos del texto -tal vez para ayudar al lector con las palabras extranjeras-, como *Lincéo*, *Neréo*, *Finéo*, *Letéo*, *Tímon*, *Leucotéa*, etc., aunque también acentúa *Dánao*, *Téseo*, *Ganímedes*, *Patróclo*, *Aristenéo*, etc., acentos que distan mucho de la prosodia griega²⁰⁸.

No hay uniformidad, a lo largo del texto, a la hora de separar una palabra al final de línea; no obstante, se puede afirmar que, en líneas generales, el autor atiende a unas normas no muy alejadas de las actuales, aunque muy a menudo se registran casos como *pie-dras*, *cu-erpo*, *gri-egos*, *ti-erra*, etc. En la mayoría de los casos no se emplea ningún signo de división de palabra; aparte del muy restringido uso del guión, se ha registrado también el signo de igualdad (=): *es=critos*, *mi=el*, etc. Cuando la última palabra o sílaba de la línea acaba en *i*, en numerosos casos escribe *j*: *mj/ padre*, *de mj/*, *quj-/en*, *amj-/gos*, *nj/ al uno ni al otro*, etc.

He modernizado el uso de las mayúsculas y minúsculas que se emplean indistintamente: *Enero>enero*, *asia>Asia*, *los Pitagóricos* y *Platónicos>los pitagóricos* y *los platónicos*, etc. Al escribir el verbo *recibir*, en sus diferentes formas verbales, utiliza la *R*, en medio de una frase: *y Recibe/tiene Recibidas/le Reciba*, aunque se registra también *para recibillas/afrenta recibida/no lo reciba*. He separado todo *por que* final, ya que a lo largo del manuscrito se escribe como una palabra.

He resuelto las numerosas abreviaturas: *xpânos*=cristianos, *xpô*=Cristo²⁰⁹, *ê*=en, *cô*=con, *p^{ta}*=pregunta, *s^{or}*=señor, y un largo etcétera; no he usado corchetes ni cursiva ni aviso en nota a pie de página para no cansar al lector. Por la misma razón, he transcrito enteros -sin corchetes y sin anotar- los nombres de los interlocutores de los diálogos que, incluso en el mismo diálogo, aparecen escritos de varias maneras como, por ejemplo, con las tres o cuatro primeras o más letras: *Luc.*, *Luci.*, *Lucia.* (por *Luciano*); *Merc.*, *Mercu.*, *Mercuri.* (por *Mercurio*); *Mici.*, *Micil.* (por *Micilo*), etc.

He resuelto las abundantes tildes nasales -*segûdo>segundo*, *côtra>contra*, *nôbre>nombre*, *hôbre>hombre*, y he restituido sus no muy

²⁰⁸ “M. ¿Tenéis alguna regla cierta para esto de los acentos? V. Ninguna tengo que salga siempre verdadera” (Valdés (1995), pág. 153).

²⁰⁹ “assí como tampoco haze tropeçar a los que saben latín el abreviadura que hazen escribiendo *Xpô*, con *p* y con *x*, no pronuciándose la una letra ni la otra” (Valdés (1995), pág. 185); dichas abreviaturas son la combinación de un ‘crismón’ (monograma de ‘Jesucristo’, formado por las letras griegas *XQ* de *XQιστός*=Cristo) + las terminaciones castellanas.

frecuentes olvidos: *indefeso>indefenso*, *ta>tan*, *mostradose>mostrándose*, *iluminadola>iluminándola*, etc. Se han restituido los pocos olvidos de la ç: *fuerca/fuerça*, *vergüenca>vergüença*, *dancar>dançar*, *dancante>dançante*, *venganca>vengança*, *cabeca>cabeça*, etc.

En los casos de elisión, haplología o vocal embebida adopto dos soluciones; el apóstrofo (*lenseñó>l'enseñó*, *lagua>l'agua*) o, para evitar confusión, restauro la palabra, sílaba o letra que falta, en cursiva y entre corchetes, si compromete el sentido de la frase, advirtiéndolo en nota a pie de página: «*la escuela*, [*a*] *mi padre*», «*con deseo grande [de] ver*», etc.²¹⁰.

Mantengo todas las contracciones en desuso (*dél, della, destos, esotra, aqueste, entrellos*, etc.), y los vocablos procedentes de la unión de numerosos infinitivos con un pronombre personal, con la asimilación de la *-r->-l-* (*recibillos, lavallas, pedille*, etc., aunque se documenta también *visitarle, hablarle, nombrarla*, etc.); asimismo he mantenido todo vocablo surgido por el uso enclítico del mismo pronombre (*háceste, reísos, bastaráles, fuime, verásle, estábaste, voyme*, etc.).

En varias ocasiones el pronombre personal se antepone al verbo; he mantenido la construcción (*me di* -por *dime-*; *te levanta* -por *levántate-*; *me sigue* -por *sígueme-*; *tú te imagina* -por *imagínate tú-*, etc.).

He mantenido todos los cultismos y vulgarismos del texto original.

He modernizado, respetando el sistema fonológico, la grafía original - que está repleta de vacilaciones en el uso de varias letras, tanto consonantes como vocales-, manteniendo la construcción fonética de la palabra para la mejor comprensión del texto; en este aspecto también es notoria y esperable la falta de una normativa. Las modernizaciones gráficas empleadas son:

y vocálica>i (*reyno>reino, leydo>leído, gymnasio-*, etc.).

y consonántica>i (*riyendo, yerro, te oyo, caya* -por *caiga-*, etc.)²¹¹.

i vocálica>i (*así, rico, vida, historia*, etc.)²¹².

²¹⁰ “cómo hazéis quando queréis huir de que vengan en lo que scrivís muchas vocales juntas [...] huyendo yo quando me es posible de la coniunción de muchas vocales, quando la necesidad forçosamente las trae, procuro ensolverlas” (Valdés (1995), pág. 167). En algún que otro caso he tenido que añadir ciertas palabras para facilitar la comprensión de la frase indicándolo siempre en nota a pie de página.

²¹¹ Se registra un único caso de *y consonántica>ll*: *oya>olla*.

²¹² “M. ¿Y en los vocablos que tomáis del latín y del griego que tienen la *y* griega, como son *mysterio* y *syllaba*, usáis la *y* griega? V. No. M. ¿Por qué? V. Por no obligar al que no sabe latín

i consonántica>j (*Ioan>Joan, iusticia>justicia, iunto>junto, etc.*)²¹³.
 b consonántica>v (*buelto>vuelto, fabor>favor, baiben>vaivén, etc.*).
 v>b (*villete>billete, vasura>basura, vanco>banco, cavallo>caballo, etc.*)²¹⁴.
 qu>c (*quando>cuando, eloquencia>elocuencia, quenta>cuenta, etc.*)²¹⁵
 ch>c/qu (*disticho>dístico, drachmas>dracmas, machina>máquina, etc.*).
 th>t (*atheos>ateos, Thomás>Tomás, Athenas>Atenas, etc.*).
 rh>r (*rhétórica>retórica, Rhea>Rea, Rhodas>Rodas, etc.*).
 ph>f (*Philippo>Filipo, tropheo>trofeo, propheta>profeta, etc.*)²¹⁶.
 ff>f (*sufficiente>suficiente, difficil>difícil, difficultad>dificultad, etc.*).
 ll>l (*excellente>excelente, illustre>ilustre, Apollo>Apolo, Pallas>Palas, etc.*).
 pp>p (*Philippo>Filipo*).

ni griego a que scriva como el que lo sabe, pues todos podemos escribir de una misma manera, poniendo *misterio* y *sílaba* [...] y también porque no quiero poner *y* griega sino quando es consonante; y, quando es consonante, no quiero poner la pequeña. Y si queréis ver lo que importa, considerad que *ley* con *y* griega es muy diferente sinificación de *lei* con *i* pequeña; lo mesmo veréis en *rey* o *rei*” (Valdés (1995), pág. 164).

²¹³ “M. [...] Tres maneras de *lés* tenéis en la lengua castellana: una pequeña, otra larga, y otra griega, de las quales, si mal no me engaño, usáis indiferentemente, lo qual tengo por gran falta de vuestra lengua [...] [V.] os mostraré cómo cada *i* destas tiene su lugar propio donde ninguna de las otras sta bien; [...] Quando la *j* larga, ya al principio os dixe cómo suena al castellano lo que al toscano *gi*, de manera que stará bien en todos los lugares que uviere de sonar de otra manera; sta bien en *mejor, trabajo, jugar, jamás, naranja*, y assí en todos los vocablos que tienen este *ja, jo, ju*. T. ¿Y en los que tiene *je*? V. En éssos no. T. ¿Cómo no? ¿Queréis que scrivamos *gente* de la manera que scrivimos *gera*? V. No quiero yo tal, porque *guerra* lo avéis de scrivir con *u*, y *gente* no. T. ¿De manera que queréis pronunciemos la *g* con la *e* siempre como en *gente*? V. Sí lo quiero, porque assí es el dever” (Valdés (1995), págs. 161-162).

²¹⁴ “M. A la *v* y a la *b* nunca acabo de tomarles tino, *porque* unos mesmos vocablos veo escritos unas vezes con la una letra y otras con la otra. V. Tenéis muy gran razón en lo que dezís” (Valdés (1995), pág. 166).

²¹⁵ “M. Siempre que scrivo algún vocablo que comience en *c* o en *q*, y después se siga *u*, estoy en dubda si tengo de poner *c* o *q* [...] [V.] a todos los nombres que sinifican número, como *quatro, quarenta*, pongo *q*, y también a los pronombres, como *qual*; y de verdad son muy pocos los que me parece se deven escribir con *c*” (Valdés (1995), pág. 168).

²¹⁶ “Siendo *esfera* vocablo griego, ¿por qué vos lo escrivís con *f* y otros con *p*, escrivéndolo en griego con *ph*? V. Los que lo escrivien con *p* darán cuenta de sí; yo escrivolo con *f* por conformar mi escritura con la pronunciación” (Valdés (1995), pág. 179). Se documenta *phantasmas/pantasmas/fantasmas*; se mantiene la grafía original.

np>mp (*tienpos>tiempos, sienpre>siempre, enperador>emperador, etc.*)²¹⁷.

nb>mb (*costunbres>costumbres, honbre>hombre, unbral>umbral, etc.*).

R>r (en medio de la frase: *Recibidas>recibidas, Reciba>reciba Recibe>recibe*); he regularizado el uso de la /r/ vibrante: *areo>arreo, ariba>arriba, y torrear>torear, coro/corro, etc.*

He regularizado el uso de la *h*, letra que sufre infinidad de vacilaciones: *aver>haber, emos>hemos, a>ha, oy>hoy; aora>ahora, etc.*; *hacera>acera, hierno>yerno, exortación>exhortación, etc.*; en otros casos dicha letra se emplea con regularidad como en *hígado, huesos, hábito, harina, etc.*, y se escriben siempre con *h* los verbos *hacer* y *hallar* y sus derivados: *haze, hacer, haráste, hazerlo, haciendo, hecho, hizo, hizieron; hallo, halle/hallé, hallando, hallases, etc.*²¹⁸.

He conservado las vacilaciones entre:

x/ j/ g (*trabaxo/trabajo, xamás/jamás, lexos/lejos/alexándote, debaxo/debajo, dixé/dijo, mexilla, reloj, oxalá, moxicones, oxaldre, sugeto, muger, trage, magestad, linage, etc.*).

z/ c/ ç (*vengança/venganza, plaça/plaza, çapato/zapatos, cabeça/cabeza, taça/tazas, azeite/aceite, corazón/coraçón, azémila, lazerados, raíces, etc.*).

-ss-/s- (*Colosso/Coloso, tosser/toser, etc.*, y varios superlativos escritos con doble -s-, como *especialíssimo, certíssima, justíssimo, enojadíssima*, junto con otros escritos con una, como *agudísima, dulcísimo, hermosísimo, etc.*).

Los números se transcriben tal como aparecen en el original, en cifras romanas o arábigas. Se utilizan números volados, en ‘negrita’, para indicar el

²¹⁷ “M. ¿Qué parecer es el vuestro acerca del poner *m* o *n* antes de la *p* y de la *b*? V. [...] bien sé que el latín quiere la *m*, y que a la verdad parece que sta bien, pero como no pronuncio sino *n*, huelgo ser descuidado en esto, y así por cumplir con la una parte y con la otra, unas vezes escrivo *m*, y otras *n*” (Valdés (1995), pág. 178).

²¹⁸ “¿A qué propósito hazéis tantos potajes con la *b*, que jamás puede la persona atinar adónde sta bien o dónde sta mal? V. En esso tanto tenéis mucha razón, porque es así que unos la ponen adonde no es menester y otros la quitan de donde sta bien. [...] yo, que querria más serlo [latino] que preciarme dello, no pongo la *b* porque leyendo no la pronuncio” (Valdés (1995), pág. 175).

cambio de folio (^{fol. x}), recto (^{r/}) o verso (^{v/}) habiendo asignado a las dos columnas de la página las letras *a* y *b* (^{fol. x r/a} *y* ^{fol. x r/b}, ^{fol. x v/a} *y* ^{fol. x v/b}).

Las palabras no castellanas -latinas, griegas, persas, escitas, etc.- se transcriben en cursiva (*in rerum natura*, *in solidum*, *in continenti*, *gastrocnemia*, *alithia*, *misánthropos*, *sarisa*, *candín*, *setireses*, *zirín*, etc.); asimismo se transcriben en cursiva todos los versos sueltos citados en el texto según el criterio -impreciso y anárquico- del traductor; además se transcriben en cursiva todas las introducciones a los diálogos, cortas o largas, ya que se capta la voluntad del copista de hacerlas diferenciar del resto del texto.

En el intento de ofrecer un texto ameno para el lector, se ha suprimido todo elemento no significativo; toda intervención mía para señalar errores, tachones, omisiones, grafías defectuosas, sílabas, palabras o expresiones interlineadas o recuperadas, se señala con números volados y con nota aclaratoria a pie de página.

Cuando se trata de la restitución de sílabas o palabras en una apostilla marginal por parte del copista o de la 'segunda mano', se señala con un asterisco entre paréntesis y se anota; en varias apostillas marginales he transcrito íntegras palabras como 'capítulo', 'libro', varios nombres propios y títulos de obras, que en el texto se registran como «cap.», «lib.», «Cic.», «De fin. bon. et mal.» (*De finibus bonorum et malorum*), etc., para facilitar la lectura y, por la misma razón, sin anotar.

Las intervenciones de la 'segunda mano', tanto en el texto como en las apostillas marginales, se anotan expresamente; el resto de la escritura del manuscrito pertenece a la mano de Juan de Aguilar Villaquirán.

Cuando se registran los daños causados en el papel por la tinta ferrotánica utilizada, y se hace imposible la lectura del texto así perdido, se pone, en cursiva y entre corchetes, la palabra 'ilegible'. Para facilitar al lector la comprensión del texto perdido se anota, a pie de página, la palabra, frase o párrafo correspondiente de la edición latina o italiana utilizada por el traductor.

Los titullilos del manuscrito que informan, en el folio izquierdo, del número de la obra en cuestión y, en el folio derecho, del título de la misma, se anotan solo en aquellos casos que presentan alguna incidencia.

Cuando se considera oportuno para ilustrar la comprensión del texto en aspectos que trascienden al sentido literal, se incluyen, en notas a pie de página, pasajes o aclaraciones de autores o críticos que han estudiado el tema en discusión; no obstante, hay varios casos donde solo se remite al lugar en el que se encuentran.

Se utiliza, primero, el diccionario de Sebastián de Covarrubias *Tesoro de la lengua castellana o española* (Madrid, 1611), por estar, cronológicamente, más cercano a la lengua del Ms. 55; cuando dicho diccionario falla se recurre al *Diccionario de Autoridades* (Madrid, 1726); para términos más específicos se utiliza el *Suidas Lexicon* (Cantabrigiae, 1705) -utilizado también por el propio traductor-, el *Tesoro Lexicográfico* de Gili Gaya, y el *Diccionario de la Real Academia Española*. Como se trata de un texto extenso se repite, a lo largo de él, el contenido de la mayor parte de las notas de vocabulario áureo.

A la hora de anotar los numerosos *adagia* de Erasmo que aparecen en el texto, se utiliza, primero, la edición crítica holandesa de los *Adagiorum Chiliades* (Amsterdam, New Holland) y, a falta de ciertos volúmenes de dicha obra en las bibliotecas españolas, se utiliza también un original impreso de la Biblioteca Nacional²¹⁹.

El cotejo con las versiones latinas e italiana a su alcance se ha realizado de forma completa, pero solo se anotan a pie de página los lugares que permiten la identificación unívoca del texto que está siguiendo; se anota primero -utilizando las abreviaturas *Cogn.* y *Lonigo*-, el texto más cercano a la traducción de Juan de Aguilar Villaquirán, latino o italiano según el caso, y, a continuación, para corroborar lo anteriormente sostenido, el segundo texto.

Esta edición actualizada y aumentada se ofrece en dos soportes diferentes: en papel (Estudio) y digital (Edición).

²¹⁹ Cf. Erasmo de Rotterdam (1551).

VII. ÍNDICE ONOMÁSTICO

Recoge todos los nombres propios y títulos de obras que se registran a lo largo del texto de Juan de Aguilar Villaquirán, y en las apostillas marginales, cf. documento digital.

A

Abauca	Agenor
Abdera	Agiasarco
Abonimuro	Aguilar (dotor)
Absirto	Aglaya
Academia	Aguilar
Acamante	Alania
Acarnania	Alastor
Acaya	Alcámenes
Acrisio	Alcestes
Acrocorinto	Alcibiádes
Acteón	Alcidamante
Adimante	Alcínoo
Adimanto	Alción
Adímarco	Alcmena
Adónides	Alcmeón
Adonis	Alcione
Adrastea	Alemania
Adrasto	Aletión Elenxicleo
Adriano	Alexandria
Adriático (mar)	Alexandro Magno
Aeción	Alexandro (Adivino)
Aérope	Alfeo
Afidna	Aloeo
África	Alpes
Africano (Scipión)	Altea
Agamemnon	Amaltea
Agatobulo	Amasio
Agatocles	Amastria
Ágaves	Amastris
	Amielas
	Ámico

Amimone	Apeles
Amizocas	Apis
Amón	Apolo
Anacarsis	Apolo Delfico
Anacreonte	Apolo Licio
Anaxágoras	Apolo Pitio
Anaxarco	Apolonio
Anaxicles	Apolonio Tiano
Anazarbeo	Apuleyo
Androgeo	<i>Apología. Flórida</i>
Andrómaca	Aquerusia
Andrómeda	Aquerusio
Anfiarao	Aquiles
Anfiloco	Aquileya
Anfitrión	Arabia
Anfitrioníades	Araxes
Anfitrite	Arbas
Aníbal	Arbelas
Ánito	Arcadia
Anquises	Areópago
Antía	Areteo
Antífilo	Aretes
Antifón	Aretusa
Antígone	Argo
Antígono	Argonautas
Antíloco	Argos
Antímaco	Ariadna
Antínoo	Aridelo
Antíoco	Ariete
Antíopa	Arinoto
Antiope	Ario
Antioquía	Arión
Antípatro	Aristarco
Antípodas	Aristeas
Antístenes	Aristéneto
Anubis	Arístides
Aorna de la India	Aristipo
Aorno	Aristodemo

Aristófanes
Aristogitón
Aristóteles
Aristóxeno
Armenia
Arquegeta (Heracles)
Arquémore
Arquesilao
Arquíbio
Arquímedes
Arriano
Arsaces
Arsacoma
Artemisia
Ascálafo
Asia
Asia Menor
Aspasia
Assiria
Astérope
Asteropo
Astianacte
Astiánax
Atalanta
Atlante
Átalo
Atamante
Atarne
Atenas
Athena
Ático
Atis
Atlante
Atreo
Átropos
Augias
Áulide
Aurora

Ausonia
Austro
Autólico
Áyaz
Áyaz Telamonio

B

Babilonia
Bacco
Baco
Bactra
Bagoas
Baptas
Barcetes
Barníquio
Baso
Bastemio
Bátalo
Batraquión
Bebrico
Belerofón
Belerofonte
Belita
Bendis
Beocia
Bermejo (mar)
Berito
Bitinia
Bitón
Bizancio
Blepsias
Blesias
Boecia
Bóreas
Boristenios
Bósforo
Bósforo

Branco
Branquidas
Briareo
Briareo Centimano
Búbalo
Busias
Busírides

C

Caballina (fuente)
Cabalusa
Cádiz
Cadmo
Cafareo
Calcedonia
Calias
Calidémides
Calíope
Calipso
Calístenes
Calisto
Calino
Calvaria
Calvario
Cambises
Camino de Santiago
Campos Elisios
Can Cerbero
Candía
Cannas
Capadocia
Capaneo
Capua
Carambe
Careotis
Caria
Caríades

Caribdis
Cariclea
Caricleo
Cáriis
Carino
Carión
Carixeno
Carmóleo
Caro
Carón
Cárope
Cartago
Casa de la Moneda
Casandro
Casiopea
Caspio
Castalia
Castalio
Castilla
Cástor
Catón
Cáucaso
Cebetes
Cécrope
Cefeo
Celeno
Céleo
Celere
Celidonias (islas)
Celso
Ceneas
Ceneo
Centauro
Cerámico
Cerbero
Cerción
Cércopes
Cerdeña

Ceres	Cleopatra
César	Clímene
Cetego	Clinias
Chipre	Clitemnestra
Cibeles	Clito
Ciceón	Cloto
Cicerón, <i>De finibus bonorum et malorum</i>	Cnemón
Cícladas	Cnidos
Cíclope	Coaspe
Cíclopes	Cocito
Cidias	Coconas
Cidimaca	Codro
Cidímaco	Colcos
Cierzo	Colofón
Cilicia	Coloso
Cinegiro	Comagena
Cínico	Coo (isla)
Cíniro	Copto
Cinisco	Corebo
Cinosuria	Coribantes
Cintaro	Corinto
Circe	Corintos
Ciro	Coronis
Cirra	Costa, Juan, <i>El Cibdadano</i>
Citerón	Corono
Citia	Cotifión
Ciudad de los Sueños	Crasos
Claros	Crates
Cleanta	Cratete
Cleantes	Cratón
Clearco	Creonte
Cleéneto	Creso
Cléobis	Creta
Cleodemo	Crisipo, <i>Silogismos</i>
Cleón	Cristo
Cleona	Critias
Cleonas	Critón
	Crotón

Ctesias
Ctesifón
Ctesifonte
Cuados
Cuerno de la Abundancia
Cumas
Cupido
Curetas

D

Damón
Damóxeno
Dánae
Dánao
Dándamis
Darío
Dédalo
Delfos
Delo
Delos
Demeas
Demeneto
Demetrio
Demilón
Demócrates
Demócrito
Demonacte
Demonate
Demóstenes, *Pro corona*
Demóstrato
Denómenis
Denuesto
Deucalión
Deyanira
Diana
Dicte
Dictis

Dídimos
Dido
Dífilo
Dinias
Dino
Dinómaco
Diocles
Diocles El Viejo
Diófanes
Diógenes
Diomedes
Dión
Diónico
Dionisio
Dionisodoro
Dioscuros
Dioses Marinos
Diótima
Dípilo
Dodona
Dodoné
Doris
Dracón
Drímilo
Dromo
Dromón
Duda

E

Éaco
Eagro
Ébalo
Ebro
Eco
Edipo
Edna
Eeta

Éfeso	Éris
Efialtes	Eriteo
Egeo	Eritia
Egialos	Escalona (Villa de)
Egipto (hermano de Dánao)	Escuela de los Peripatéticos
Egipto (país)	Esculapio
Egis	España
Egisto	Esquilo
Élato	Esquines, <i>Milcíades</i>
Electra	Estéfano
Elenco	Estrecho de Gibraltar
Eleo	Etémocles
Eleusín	Eteocles
Eleusina	Etiopía
Eléuteras	Etna
Élide	Etolia
Elis	Eubátides
Empédocles	Eubea
Empusa	Eubioto
Endimión	Euclides
Eolia	Éucrates
Éolo	Éucrito
Eolocentauro	Eudamidas
Épafo	Eudianacte
Epicteto	Euforbo
Epicuro	Eufranor
Epiménides	Éufrates
Epio	Eumelo
Equínades (islas)	Eumolpo
Erasmio, <i>Adagiorum Chiliades</i> , <i>Carón</i> <i>Orci galea</i>	Eunomio
Eriteo	Éunomo
Erictonio	Eupator
Erídano	Eupórides
Erígone	Éupolis
Erimanto	Euríale
Erines	Euríbato
Erinis	Eurídice
	Eurípides, <i>Baccos</i> , <i>Medea</i>

Euristeo
Éurito
Europa
Eutidemo
Eutídico
Euxino
Evandro
Evángelo
Evangelio
Exadio
Execéstide

F

Faetón
Faetonte
Fálaris
Fantasión
Faón
Faros (isla)
Fáside
Favorino
Feaco
Febo
Fedón
Fedra
Fedro
Felo
Felópodes
Fena
Fenicia
Fénix
Fenómaco
Ferécides
Fidias
Fílax
Filalites
Filiades

Filipo
Filis
Filocles
Filócrates
Filoctetes
Filomela
Filón
Filónides
Filóxeno
Fineo
Flegetonte
Flogio
Foción
Folo
Fóloe
Forco
Fortuna
Francia
Frigia
Frino
Frinondas
Frixo
Ftío
Furias

G

Galacia
Galatea
Galene
Galenes
Gallo
Ganimedes
Gárgaro
Gelio, *Arión*
Gelón
Geloya
Géminis

Gerania
Geresto
Gerión
Geriones
Getas (los)
Giario
Giges
Gindanes
Glauca
Glauce
Glauco
Glicerio
Glicón
Gnatón
Gnifón
Gobares
Gorgias
Gorgona
Grecia

H

Hado
Halicarnaso
Halis
Harmodio
Hebe
Hebes
Hécate
Héctor
Hécuba
Hefestión
Helena
Heles
Helesponto
Helicón
Hemiteón
Hemo

Heracles
Heráclito
Hércules
Hércules Calínico
Hércules Oeteo
Hermágoras
Hermeas
Hermino
Hermodoto
Hermolao
Hermón
Hermótimo
Herodes
Heródoto
Heromintras
Herón
Hesíodo, *Teogonía*
Hespéridas
Hiacinto
Híadas
Hidamardía
Hidra Lerneia
Hidra
Hilas
Himeneo
Himeto
Hipérbolo
Hipérides
Hipocentauro
Hipoclides
Hipócrates
Hipodamia
Hipólita
Hipólito
Híponacte
Hipónico
Hípias
Hipsípila

Homero, *Iliada*, *Odisea*

Horacio

I

Icario (mar)

Ícaro

Icaromenipo

Ideos Dáctilos

Idomeneo

Ifianasa

Ificlo

Ifigenia

Ilión

Iliria

Iliso

Ínaco

India

Indias

Indo

Indropatre

Inglaterra

Ino

Ío

Iolao

Ión

Ionopla

Iris

Iro

Íside

Isis

Isla de los Bienaventurados

Isla de los Bucéfalos

Isla de los Condenados

Isla de Feaco

Isla de los Héroes

Isla de los Malaventurados

Isla de los Sueños

Islas Fortunadas

Ismenio

Ismenodoro

Isócrates

Isopo

Istieo

Istro

Italia

Ixión

J

Jacinto

Jambolo

Jápeto

Jasón

Jazinto

Jesucristo

Joan de Aguilar Villaquirán

Jonia

Jonio

Juno

Júpiter

Júpiter Amonio

Júpiter Filio

K

Kórakos

L

Lacedemonia

Lácidas

Laertes

Laide

Lámpico

Lampis

Lámpsaco
Laodamia
Laomedonte
Láquesis
Larisa
Latona
Layo
Lazia
Leda
Lefeo
Lelio
Lemno
Lemnos
Leóntico
Lépido
Lerna
Lesbónax
Lesbos
Letea
Leteo (río)
Leucanor
Leucótea
Levadía
Líbano
Libia
Licaón
Liceo
Licia
Licino
Licio (Apolo)
Licio (mar)
Licurgo
Lides
Lidia
Linceo
Lisímaco
Lisión
Lisipo

Loncates
Lucano
Luciano Samosatense, *Adversus indoctum*, *Almoneda de los filósofos*, *Apología en favor de los que sirven*, *Diálogo de dançar y bailar*, *Diálogo de las costumbres en llorar los muertos*, *Diálogo de las Sectas*, *Falso Adivino*, *Imágin-es*, *La Parasítica*, *Lexífan-es*, *Nigrino*, *Nigromancia*, *Pro eo, quod inter salutandum verbo lapsus fuerat*, *Timón*, *Vida y muerte del Peregrino*
Lucina
Lucio
Lucio Lúculo
Luna

M

Macedonia
Macetis
Macliena
Macleos
Madrábulo
Madre Cibeles
Malta
Mancinelli Antonio
Mandrábulo
Mantineia
Maratón
Marco
Marco Antonio
Marco Craso
Marcómanos (los)
Margitas
Marsias
Marte
Masilia

Mastera
Mateógenes
Matusalén
Mausolo
Maya
Mazea
Mazentes
Meandrio
Mecenas
Medea
Media
Mediterráneo
Medusa
Megabizo
Megacles
Megapente
Megapente de Lacedo
Mégara
Megilo
Melanto
Meleto
Meleagro
Melicerta
Melito
Melitos
Melo
Memnón
Ménades
Menandro
Meneceo
Menécrates
Menelao
Menfedes
Menfis
Menio
Menipeo (mar)
Menipo
Meotis

Mercurio
Mérico
Merión
Merione
Mérope
Mesopotamia
Metimna
Metrodoro
Micenas
Micilo
Midas
Miedo
Milcíades
Mileto
Miletón
Milón
Miltiades
Mimo
Mindias
Minerva
Minias
Minos
Minotauro
Mirón
Mirra
Mirrina
Mirtia
Mirtilo
Misericordia (altar de)
Misia
Mitras
Mitreos (montes)
Mitres
Mitridates
Mitrobarzanes
Mnesarco
Mnesipo
Mnesíteo

Momo
Mongibelo
Morea

N

Nájara
Narciso
Nasón
Naclero
Nauplio
Nausícae
Naxo
Neanto
Necreos (los)
Néfele
Nefelcida
Nefelococcigia
Negra Academia
Negreto
Negroponto
Neleo
Nemea
Neoptólemo
Neptuno
Nereidas
Nereo
Nerón
Neso
Néstor
Nicias
Nicolás
Nictíporo
Nictón
Nifón
Nilo
Ninfas
Nino

Níobe
Nireo
Nisa
Niso
Niterión
Numa
Numancia
Numidia

O

Occidente
Océano (Mar)
Océano Occidental
Ocsidrares (los)
Oegialo
Oeneo
Oeta
Oigia
Olimpia
Olimpias
Olimpiade
Olimpo
Once Varones Capitales
Ónfale
Onocrato
Onoscealas
Orates
Orco
Óreo
Orestes
Oreto
Orfeo
Óride
Oriente
Oritía
Osa
Osidrares

Osíríde
Osiris
Otiquíades
Otón

Otreo
Otríades
Ovidio, *Metamorfosis*
Oxiartes

P

Pactolos
Paflagonia
Palamedes
Palas
Palene de Atenas
Palestina
Pámeno
Pan (dios)
Panateneas
Pancrate
Páncrates
Pandión
Panegiro
Panfilia
Panfilico (mar)
Pánfilo
Pangeo de Tracia
Paníquia
Pánopes
Panto
Parca
Parcas
Paris
Parmenión
Parnaso
Parnete
Parnetes

Parneto
Parrisiades
Partenio
Parténopas
Partos
Pasífae
Pátara
Patroclo
Pecilo
Pegaso
Pela
Pelagisco
Pelamo
Peleo
Pelías
Pélíco
Pelides
Pelión
Pélope
Pelopia
Pelópidas
Peloponeso
Pelusio
Penas
Penélope
Pentelo
Penteo
Peonia
Perdicas
Peregrino
Pérgamo
Periandro
Pericles
Perípato
Perseo
Persia
Peto
Pílates

Pilo
Píndaro, *Oda*
Pinteo
Pintura
Pireo
Pirgopolinices
Piriflegetonte
Pirito
Pirítoo
Pirónides
Pirria
Pirra
Pirro
Pirrón
Pisa
Pisidia
Pisístrato
Pítaco
Pitágoras
Pitio
Pitiocamppte
Pitis
Pitón
Platón, *De Ánima, De Legibus,*
Gorgia, Phaedone
Pléyone
Pléyadas
Plinio
Pluto
Plutocles
Plutón
Pnices
Po
Podalirio
Polemón
Polibio
Policleto
Polícrates

Polidectes
Polífemo
Poliídos
Polilampes
Polimnia
Polinices
Polipreonte
Polístrato
Políxena
Polo
Pólux
Pompeyo
Ponto Euxino
Pórtico de Pinto
Pórtico Varia
Praxíteles
Príamo
Príapo
Pritaneo
Pródico
Prometeo
Proserpina
Protarco
Proteo
Protesilao
Prusias de Bitinia
Pseudoamerdas
Pteodoro
Ptolomeo Dionisio
Ptolomeo Scutífero

Q

Quelidón
Quelidonio
Quérea(s)
Querefón
Querefonte

Queroneso
 Quérope
 Quersoneso
 Quimera
 Quío (isla)
 Quirino
 Quirón

R

Radamanto
 Rea
 Regilao (Regila)
 Riomar
 Rodas
 Rodio
 Rodócares
 Ródope
 Roeteo
 Roma
 Rufino
 Rutilia
 Rutiliano

S

Sabasio
 Sabino
 Safo
 Sagitario
 Sagunto
 Sahagún
 Salamis
 Saleto
 Salios (los)
 Salmoneo
 Salomón
 Sámipo

Samo (isla)
 Samósata
 San Joan Crisóstomo, *Evangelio de San Juan*
 San Martín
 Sardanápalo
 Sardia
 Sardis
 Sármatas
 Sarpedón
 Satanás
 Satirión
 Sátiro
 Sátiros (los)
 Sátrapas
 Saturnales (las)
 Saturno
 Scila
 Scipión
 Scirón
 Scitia
 Scila
 Seleucia
 Seleuco
 Selva Nemea
 Sémele
 Septentrión
 Servio
 Sérifo (isla)
 Severiano
 Sicilia
 Similo
 Simón
 Simónides
 Siria
 Sísifo
 Sísimo
 Smirna

Sócrates
Sófocles
Sofronisco
Solón
Sósilo
Sóstrato
Sóstrato de Beocia
Sparta
Spórades (islas)
Steno
Stenobea
Stentor
Stesícoro
Stigia
Stoa
Strabón
Stratonica
Strobico
Strofió
Suevia
Suídas
Sula
Sunio
Suria
Susa

T

Taigeto
Talasopotes
Tales
Talo
Támiris/Tómiris
Tanagra
Tanagre
Tanais
Tanatusias
Tántalo

Taraxión
Tarento
Targelia
Tártaro
Taso
Taurea
Táurica
Taigete
Teágenes
Tebas
Tegea
Tegeata
Télefo
Telégono
Tellure
Telo
Temístocles
Ténaro
Teócrito
Teodoro
Teogitón
Teognis
Tereo
Terites
Terpsión
Tersites
Tesalia
Tesalo
Teseo
Tesmópolis
Tespis
Tetis
Teucro
Tibío
Tibre
Tiestes
Tigranes
Tigrapates

Tigris
Tiliboro
Timarco
Timocles
Timócrates
Timolao
Timón
Timoteo
Tindaro
Tiquíades
Tiresias
Tiro
Tiroesa
Tirón
Tisiaco
Titanes
Titio
Titono
Tmolo
Toante
Toantes
Tolomeo
Tolomeo Dionisio
Tolomeo Seleuco
Tomás Moro
Toón
Tóxares
Tracia
Traconitis
Trajano
Trasicles
Trasón
Trasicles
Trezena
Trica
Triptólemo
Tritón
Tritones

Tritonia Palas
Tróade
Trofonio
Troya
Túcrito
Tulio
Turón de Francia

U

Ulises
Urías Eteo

V

Valla, Laurentius
Varones de Atenas
Venus
Venus de Quío
Vergilias (estrellas)
Vía Láctea
Victoria
Villa de Escalona
Vincencio Obsopeo
Virgilio
Volaterrano
Vulcano

X

Xamolxis
Xanto
Xenofón
Xenofonte
Xerxes

Y

Yambo

Z

Zamolxis

Zaragoza

Zazinto

Zéfiro

Zenódoto

Zenofantes

Zenón

Zenótemis

Zenótemo

Zenótemo Carmóleo

Zeuxis

Zopirión

Zópiro

Zoroastro

VIII. BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS MANUSCRITAS

AGUILAR VILLAQUIRÁN, Juan de, *Las obras de Luciano samosatense, orador y filósofo excelente*, BMP-Santander, Ms. 55 (sign. topogr.: M-164).

ANÓNIMO, *Diálogos entre Alejandro, Aníbal, Minos y Escipión*, en: *Vademecum [...] Prólogo de Vasco Ramírez de Guzmán [...] Luciano de Samosata*, BNE, Mss./ 9513 y BNE, Mss./ 9522.

ARCHIVO HISTÓRICO DE PROTOCOLOS DE MADRID

Legajos: 5.860, 10.862, 14.848, 14.849, 14.850, 14.855, 14.859, 14.860, 17.736, 18.141, 18.147, 18.161, 18.170, 23.522, 25.197, 25.399, 25.640, 25.640, 25.641, 26.348, 25.399.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL-NOBLEZA (TOLEDO)

FRÍAS, C. 192, D-2: “[*Praestantissimae Pachecianae Bibliothecae Index*]. Año de 1663. Testamento de el Ilustrísimo Señor Don Juan Francisco Pacheco, obispo de Cuenca, en que lega la Librería a su sobrino el Señor Don Juan Manuel Fernández Pacheco, Marqués de Villena; e inventario judicial de sus Libros”.

FRÍAS, c. 744/21 (leg. 145, nº 9): “Patronato Real de legos que fundó el Dr. Francisco Fernández de Aguilar, Canónigo que fue de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad de Zamora”.

FRÍAS, c. 745/47.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE TOLEDO

Legajos: P-52 33, P-05216, P-05266, P-05269-1, P-052692, P-05257, P-05210-4, P-05270-1, P-05270-2, P-05272 y P-05267.

ARCHIVO MUNICIPAL DE ESCALONA

Libros de Elección y Acuerdos, s/n.

ARCHIVO PARROQUIAL DE ESCALONA

Bautismos de San Vicente, de 1541 a 1598, núm. 1º.

Bautismos de San Vicente, de 1598 a 1613, núm. 2º.

Bautismos de Santa María, desde 1584 hasta 1624, núm. 3º.

Desposados en Santa María, desde 1613 hasta 1654, núm. 2º.

Difuntos de San Vicente, de 1620 a 1654, núm. 2º.

Difuntos de Santa María, de 1616 a 1641, núm. 2º

Libro de Bautismos de San Martín, año de 1586 hasta 1615, [...], núm. 3º.

Libro de Bautismos de San Martín, de 1549 a 1586.

ÁVILA, Martín de, *Comparación entre Alexandre e Aníbal e Cipión*, BNE, Ms. 12.672.

CARLEVAL, Tomás de, *Oración de Luciano Samosatense, traducida del griego en latín por un erudito de ambas lenguas, y del latín en castellano por don Tomas de Carlebal [...] Que no se debe creer fácil y temerariamente a las calumnias y chismes*, BNE, Ms. 8. 252.

IRIARTE, Juan de, *Lista de los principales manuscritos de la Librería de los Marqueses de Villena. Sacada de la Hijuela Authentica de los bienes que quedaron por muerte del Marqués Don Andrés Pacheco, en 9 de Octubre de 1748, Biblioteca de la 'Fundación Bartolomé March' (Palma de Mallorca)*, Ms. 16/1/7.

LANUZA, Miguel Batista de, *Diálogo de los letrados vendibles*, hh. 1-30, BLB (Colección 'Fernán Núñez'), Ms. 197, hh. 1-30.

LANUZA, Miguel Batista de, *Tratado de que no se ha de dar crédito con facilidad a los émulos y calumniadores*, BLB (Colección 'Fernán Núñez'), Ms. 198, hh. 58-71^v.

MUDARRA Y AVELLANEDA, Pedro, *Varios trabajos de D. Pedro Mudarra y Avellaneda. Copia del Charon de Erasmo*, BMP-Santander, Ms. A 21 (sign. topogr.: M-53).

REGUERA, Francisco de la, *Las Historias Verdaderas de Luciano. Escritas en lengua castellana por don Francisco de la Reguera*, BNE, Ms. 13659.

FUENTES PRIMARIAS IMPRESAS

ANTONIO, Nicolao Hispalensis, *Bibliotheca Hispana Nova* Matriti, apud Joachimum de Ibarra, 1783, 2 vols.

BRAVO DE LAGUNAS, Sancho, *Discurso de Luciano, que no debe darse crédito fácilmente a la murmuración*, Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1626, BNE, R-5040.

BRAVO DE LAGUNAS, Sancho, *Almoneda de vidas. Diálogo de Luciano traduzido en vulgar [...] Sancho Brabo de Lagunas*, Madrid, Francisco Martínez, 1634, BNE, R-5040.

BOURDELOTIOUS, Ioannes, *Luciani Samosatensis philosophi Opera Omnia quae extant, cum latina doctiss. virorum interpretatione, Ioan. Bourdelotious cum regiis [...]*, Lutetiae Parisiorum, apud Ioulianum Bertault, 1615, BNE, 7-14.683.

CAROLUS, Stephanus, *Dictionarium Historicum, Geographicum, Politicum, San Gervasii*, Typis Iacobi Stoer, M.DC.VI, BNE, 3/78148.

CATALINA GARCÍA, Juan, *Ensayo de una Tipografía Complutense*, Madrid: Manuel Tello, 1889.

COELHO, Jorge, *Luciani De Dea Syria*, en: *Georgii Coelii Lusitani, De patientia christiana, liber unus*, (s.l.), Ludovico Rodríguez, 1540, BNE, R-26.438.

COGNATUS (COUSIN), Gilbertus, *Luciani Samosatensis Opera, quae quidem extant, omnia graece et Latine, quatuor [sic] tomos diuisa, una cum Gilberti Cognati [...] Tomus I*, Basilea, per Henricum Petri, 1563, BNE, 8-19.405.

COGNATUS (COUSIN), Gilbertus, *Luciani Samosatensis Opera, quae quidem extant, omnia graece et Latine, quatuor [sic] tomos diuisa, una cum Gilberti Cognati [...] Tomus II*, Basileae, (s.i.), (s.a.), BRAH, 4/ 2.708.

COGNATUS (COUSIN), Gilbertus, *Luciani Samosatensis Opera, quae quidem extant, omnia graece et Latine, quatuor [sic] tomos diuisa, una cum Gilberti Cognati [...] Tomus III*, Basilea, (s.i.), (s.a.), BRAH, 4/ 2709.

COGNATUS (COUSIN), Gilbertus, *Luciani Samosatensis Opera, quae quidem extant, omnia graece et Latine, quatuor [sic] tomos diuisa, una cum Gilberti Cognati [...] Tomus IV*, Basileae, per Henricum Petri, 1563, BNE, 7/ 14.208.

CORNEJO, Ángel (fray), *Libro llamado Arte de Amistad [...] nuevamente recopilado y con mucha diligencia traducido en nuestro vulgar castellano*

- por fray Ángel Cornejo, Medina del Campo, Pedro de Castro, 1548, BNE, R-27.041.
- COSTA, Joan, *El Regidor o Ciudadano*. Salamanca. Antonio de Lorençana. 1578, BNE, 4/ 28793.
- ENZINAS, Francisco de, *Diálogos de Luciano, no menos ingeniosos que provechosos, traduzidos de griego en lengua castellana*, Lyon, Sebastian Grypho, 1550, BNE, R-3306.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Adagiorum Chiliades Des. Erasmi Roterodami*, Basilea, Froben, 1551, BNE, R/ 20.130.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Catalogus omnium Erasmi Roterodami lucubrationum, ipso autore, cum aliis nonnullis*, Basileae, Ioannis Frobenii, 1523.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Desiderii Erasmi Roterodami Opera Omnia*, Lugduni Batavorum, Petri Vander, 1703, BNE, 2/ 51896.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Querella de la paz desechada y huyda de todas las gentes y estados. Compuesta por Erasmo, doctor muy famoso*, Sevilla, Jacobo Cromberger, 1520, Diego López [de Cortegana] (trad.), BNE, R/ 8078.
- GELIO, Aulo, *A. Gelii Noctium Atticarum Comentarii*, Coloniae, Godefridi Hittorpij, (s.l.), (s.a.), BNE, R/ 3509.
- HERRERA MALDONADO, Francisco de, *Luciano español. Diálogos morales, útiles por sus documentos*, Madrid, Viuda de Cosme Delgado, 1621, BNE, R-1014.
- JARAVA, Juan de, *Un diálogo de Luciano que se dize Icaro Menippo o Menippo el Volador*, en: *Problemas o preguntas problemáticas [...] vueltas nuevamente de latín en lengua castellana y copiladas de muchos y graves autores por el Maestro Juan de Jarava Médico [...] Más un diálogo del viejo y del mancebo, que disputan del amor, y un colloquio de la Mosca y de la Hormiga*, Alcalá, Juan de Brocar, 1546, BNE, R-11. 096.
- LAGUNA, Andrés, *Luciani dialogus tragopodagra nominatus, non minus eruditus quam festivus et elegans. Per eudem Andream a Lacuna Secobiensem latinitate donatus*, en: *Aristotelis de mundo seu de Cosmographia, liber unus [...]*, Alcalá, Juan de Brocar, 1538, BNE, R- 34. 864/5.

- LAGUNA, Andrés, *Tragopodagra Luciani [...] in latinam lingua conuersa*, en: *De Articulari Morbo commentarius [...] Authore Andrea Lacuna Segobiensi, Medico Pontificio*, Roma, apud Valerium et Aloysium Doricos, 1551, BNE, R-14.297.
- LONIGO, Nicolo da, *I dilettevoli dialogi, le vere narrationi, le facete epistole di Luciano [...] per Nicolo da Lonigo*, (s.l.), (s.i.), 1535, BNE, R/ 38.148.
- LUCIEN DE SAMOSATE, *Les oeuvres de Lucian de Samosate, philosophe excellent, non moins utiles que plaisantes, traduites du grec*, Paris, par Filbert Bretin, 1583, BNF, FRBNF30843290.
- MANCINELLI, Antonio, *Opera Antonii Mancinelli Veliterni*, Parhisius, Ioannis Petit, 1515, BNE, R/ 19864.
- MAS, Juan Francisco, *Luciani Samosatensis Dialogi [...] Quos Francisci Ioannis Masii ac ea prope incomparabilis, publice in celeberrima Valentiae Academia*, Valentia, Juan Francisco Mas, 1551, Biblioteca Universitaria de Zaragoza, G-I-244.
- Maxima Bibliotheca Veterum Patrum*, Lugduni, apud Anissonios, 1677, vol. XXVI, Biblioteca del Senado de Madrid: Impreso 26.164.
- MICYLLUS (MOLTZER), Jacob, *Luciani Samosatensis Opera quae quidem extant omnia e graeco sermone in latinum [...] per Iacobum Micylum [...]*, Francoforti, apud Christianum Egenolphum, 1538, BNE, 3- 6.570.
- NEBRIJA, Elio Antonio, *Dictionarium Aelii Antonii Nebrissensis Grammatici*. Granatae, en casa de Melchor Rodríguez, 1589, BNE, R/ 28925.
- SERVIO HONORATO, *Comentarii in Virgilium Serviani sive Comentarii in Virgilium*, Gottingae, apud Vandenhoeck et Ruprecht, 1826, BNE, U/ 345.
- Suidae Lexicon, graece et latine*, Cantabrigiae, Typis Academicis, MDCCV, 3 vols., BNE, 3/ 42569, 3/ 42570, y 3/ 42571.
- TEOGNIS, *Theognidis Megarensis Sententiae Elegiacae*, Basileae, (s.i.), (s.a.), BNE, 2/ 64237.
- VALLA, Lorenzo, *Laurentii Vallensis Elegantiarum libri nuper summo studio*, (s.l.), (s.i.), 1526, BNE, R/ 23762.
- VERGARA, Francisco de, *Anthologia Graeca [...] TA ΣΥΝΕΧΟΜΕΝΑ. Λουκιανου Σαμοσατεως, Ικαρομενιππος ή υπερνεφελος. Του αυτου, Ετερος*

διαλογος Ποσειδωνος και Ερμου *Franciscus Vergara Graeca littera*, Alcalá, In aedibus Michaelis de Guia, 1524, BNE, U- 1459.

VERGARA, Francisco de, *Francisci Vergarae De Graecae Linguae Grammatica*, Compluti, apud Michaellem de Eguia, 1537, BNE, R- 8558.

VOLATERRANUS, Rafael, *Raphaelis Volaterrani Opera*, Lugduni, apud Ioannem Veyrat, 1599, BNE, 3/ 2412.

ZENOBIO, *Proverbia Graecorum ex Zenobio seu Zenodoto Diogeniano et Suidae Collectaneis*, Antuerpiae, ex officina Plantiniana, 1612, BNE, 3/ 49853.

FUENTES SECUNDARIAS

ALONSO, Amado, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, Madrid: Gredos, 1976.

ALONSO, Amado, “Trueque de sibilantes en antiguo español”, *NRFH*, 1 (1947), págs. 1-13.

ALVAR, Manuel y POTTIER, Bernard, *Morfología Histórica del Español*, Madrid: Gredos, 1993.

ANDRÉS, Gregorio de, “El Helenismo en España en el siglo XVII”, Conferencia pronunciada en la F.U.E., Madrid: FUE, 1976.

ANDRÉS, Gregorio de, “La biblioteca del Marqués de Villena, don Juan Manuel Fernández Pacheco, fundador de la Real Academia Española”, *Hispania, Revista Española de Historia*, tirada aparte del tomo XLVIII/168 (1988), págs. 169-200, Madrid: Centro de Estudios Históricos (CSIC).

APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas*, M. Valverde Sánchez (trad./intr.), R. Cantero Sánchez (rev.), Madrid: Gredos, 1996.

APULEYO, *Apología. Flórida*, S. Segura Munguía (trad./intr.), F. Pejenaute Rubio (rev.), Madrid: Gredos, 1980.

ARATO, *Fenómenos*, E. Calderón Dorda (trad./intr.), D. Riaño Rupilanchas (rev.), Madrid: Gredos, 1993.

ARRIETA ALBERDI, Jon, «Miguel Bautista de Lanuza y Tafalla», en: Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*

(en red: <http://dbe.rah.es/biografias/58710/miguel-bautista-de-lanuza-y-tafalla>).

ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea, Ética Eudemia*, J. Pallí Bonet (trad.), E. Lledó Íñigo (intr.), Q. Racionero Carmona (rev.), Madrid: Gredos, 1985.

ARISTÓTELES, *Política*, M. García Valdés (trad./intr.), M^a Lidia Inchausti (rev.), Madrid: Gredos, 1988.

ARRIANO, *Anábasis de Alejandro Magno, Libros I-III*, A. Guzmán Guerra (trad.), A. Bravo García (intr.), A. Pérez Jiménez (rev.), Madrid: Gredos, 1982.

ARRIANO, *Anábasis de Alejandro Magno, Libros IV-VIII*, A. Guzmán Guerra (trad.), A. Pérez Jiménez (rev.), Madrid: Gredos, 1982.

ARTIGAS, Miguel, “Don Pedro Mudarra de Avellaneda”, *BRAE*, XI, XII, (1924), págs. 287-304.

ARTIGAS, Miguel, *La vida y la obra de Menéndez Pelayo*, Zaragoza: Heraldo de Aragón, 1939.

ARTIGAS, Miguel y SÁNCHEZ REYES, Enrique, *Catálogo de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, Manuscritos*, Santander: Taller de Artes Gráficas de los Hermanos Bedia, 1957, vol. I.

AUGUSTIJN, Cornelis, *Erasmus de Rotterdam, Vida y obra, Crítica, Las ideas*, Barcelona: Crítica, 1990.

ÁVILA SEOANE, Nicolás, CABEZAS FONTANILLA, Susana y LÓPEZ GÓMEZ, Óscar, “Organización y catalogación del Archivo Histórico Municipal de Escalona (Toledo): Paleografía, Diplomática, Historia y Archivística”, *Arch-e: Revista Andaluza de Archivos*, 4 (junio 2011), págs. 143-164.

BATAILLON, Marcel, *Érasme et l’Espagne: recherches sur l’histoire spirituelle du XVI^e siècle*, Paris: E. Droz, 1937; trad. esp. de Antonio Alatorre, *Erasmus y España: estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México: Fondo de Cultura Económica, 1966 (2^a ed. en español, corregida y aumentada); cito por la edición de 1998 (2^a ed. en español, corr. y aum., 6^a reimpr.).

BATTAGLIA, Salvatore, *Grande Dizionario della Lingua Italiana*, Torino: Unione Tipografico-Edictrice Torinese, 1961, 21 vols., vol. I.

- BERGUA CAVERO, Jorge, *Francisco de Enzinas: un humanista reformado en la Europa de Carlos V*, Madrid: Trotta, 2006.
- BLECUA, Alberto, *Manual de Crítica Textual*, Madrid: Castalia, 1983.
- BOMPAIRE, Jacques, *Lucien écrivain, imitation et création*, París: E. de Boccard, 1958.
- BOUZA, Fernando, “‘Sobre pocos libros te espero’. El Catálogo de los libros que tengo (1642) de Esteban de Aguilar y Zúñiga”, en: “*La razón es Aurora*”. *Estudios en homenaje a la profesora Aurora Egido*, Á. Ezama, J. E. Laplana, M^a C. Marín, R. Pellicer, Á. Pérez Lasheras y L. Sánchez Laílla (eds.), Zaragoza, Institución ‘Fernando Católoco’, 2017, págs. 37-48.
- BRIQUET, Charles M., *Les filigranes. Dictionnaire Historique des Marques de Papier*, Hildesheim-Zürich-New York: Georg Olms Verlag, 1984, 2 vols.
- CAÑETE, Manuel, “Los tetrásticos o epigramas de cuatro versos del eruditísimo varón San Gregorio Nacianceno, llamado por excelencia el teólogo, traducidos del griego en octava rima castellana por don Pedro Mudarra de Avellaneda, poeta desconocido del siglo XVI”, *La Ilustración Española y Americana*, 15, 27 (1871), págs. 459-461.
- CAÑIZARES FERRIZ, Patricia, “El prólogo dedicado a Juan II de Vasco Ramírez de Guzmán: edición y estudio”, *Revista de Literatura Medieval*, 23 (2011), págs. 71-86.
- Catálogo de la Biblioteca Francisco de Zabálburu*, Madrid: [ejemplar manuscrito, en fotocopia], 1909, 2 vols.
- CEJADOR Y FRAUCA, Julio, *Diccionario Fraseológico del Siglo de Oro (Fraseología o estilística castellana)*, Abraham Madroñal y Delfín Carbonell (eds.), Barcelona: Ediciones del Serbal, 2008.
- CENTRO NACIONAL DE RESTAURACIÓN DE LIBROS Y DOCUMENTOS *BMP-Santander*, Ms. 55, N^o de Registro: 6854, Entrada: 19-10-82.
- CICERÓN, Marco Tulio, *Del supremo bien y del supremo mal*, V. J. Herrero Llorente (trad./intr.), V. García Yebra (rev.), Madrid: Gredos, 1987.
- CID NOÉ, Paul, *Pedro Vindel. Historia de una librería (1865-1921)*, Madrid: Talleres Tipográficas de Góngora, 1945.
- Comicorum Atticorum Fragmenta*, Theodorus Kock (ed.), Utrecht: HES, 1976, 3 vols.

- COROLEU, Alejandro, “El Momo de Leon Battista Alberti: una contribución al estado de la fortuna de Luciano en España”, *Cuadernos de Filología Clásica, Estudios Latinos*, 7 (1994), págs. 177-183.
- COROMINES, Joan, *Breve Diccionario etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid: Gredos, 1987.
- CORREAS, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*, Madrid: Castalia, 2000.
- COSTA, Juan, *Gobierno del Ciudadano*, Antonio Ubach Medina (ed./intr./not.), Zaragoza: Institución ‘Fernando El Católico’, 1996.
- COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Ignacio Arellano y Rafael Zafra (eds.), Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2006.
- CRISIPO DE SOLOS, *Testimonios y fragmentos, I (Testimonios. Fragmentos 1-318)*, F.J. Campos Daroca y M. Nava Contreras (intr./trad./not.), Madrid: Gredos, 2006.
- CRISIPO DE SOLOS, *Testimonios y fragmentos, II (Testimonios. Fragmentos 319-606)*, F.J. Campos Daroca y M. Nava Contreras (trad./not.), Madrid: Gredos, 2006.
- CRISÓSTOMO, Juan, *Homilías sobre el Evangelio de San Juan-1*, Alberto Viciano (intr.), Isabel Garzón Bosque y Santiago García Jalón (trad.), Madrid: Ciudad Nueva, 2001.
- CURTIUS, Ernst Robert, *Literatura europea y Edad Media latina*, Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre (trad.), Madrid: FCE, 1955, 3 vols.
- DARNET, Ana Julia, “Un diálogo de Luciano romanceado en el siglo XV”, *Cuadernos I* (Buenos Aires), nº 4 (1925), págs. 143-159.
- DEMÓSTENES, *Discursos políticos, I*. A. López Eire (trad./intr.), J. A. López Férrez (rev.), Madrid: Gredos, 1993.
- Dialogyca BDDH. Biblioteca Digital de Diálogo Hispánico [en línea]* <http://iump.ucm.es/DialogycaBDDH>. Consultado el 24 de noviembre de 2018.
- Diccionario de Autoridades. Real Academia Española*, Madrid: Gredos, 1990, 3 vols.

Diccionario de la Lengua Española, Madrid: Real Academia Española/Espasa Calpe, 1970.

Diccionario de la Mitología Clásica, C. Falcón Martínez, E. Fernández-Galiano y Raquel López Melero (eds.), Madrid: Alianza, 1990, 2 vols.

Diccionario ilustrado Latino-Español, Español-Latino, José María Mir (dir.), Barcelona: Spes, 1971.

Diccionario Manual Griego. Griego Clásico-Español, José M. Pabón S. de Urbina, Madrid: Vox, 1967.

DIODORUS OF SICILY, *Diodorus of Sicily. The Loeb Classical Library*, E. H. Warmington (ed.). C. Bradford Welles (trad.), London: William Heinemann, 1970, 12 vols., vol. VIII.

DIOGENE LAERZIO, *Vite e Dottrine dei piu celebri filosofi*, Giovanni Real (ed.), Milano: Bompiani, 2006.

Edición y anotación de textos del Siglo de Oro, en: *Actas del Seminario Internacional para la edición de Textos del Siglo de Oro*, Jesús Cañedo e Ignacio Arellano (eds.), Pamplona, Universidad de Navarra, 10-13 de diciembre de 1986, Pamplona: EUNSA, 1987, págs. 339-335.

ELIANO, Claudio, *Historia de los Animales, Libros I-VIII*, José María Díaz-Regañón López (intr./trad./not.), Madrid: Gredos, 1984.

Enciclopedia Universal Ilustrada europeo-americana, Madrid: Espasa-Calpe, 1918, 62 vols., vol. XXXVII.

ENZINAS, Francisco de, *Memorias*, Francisco Socas (trad.), Madrid: Ediciones Clásicas, 1992.

ERASMO DE ROTTERDAM, *Adagiorum Chilias Prima*, M. L. van Poll-van de Lisdonk, M. Mann Philipps, Chr. Robinson (eds.), en: *Opera Omnia Desiderii Erasmi Roterodami*, Amsterdam: North-Holland, 1993, Ordo II, Tomo 1.

ERASMO DE ROTTERDAM, *Adagiorum Chilias Secunda*, Felix Heinimann, Emanuel Kienzle (eds.), en: *Opera Omnia Desiderii Erasmi Roterodami*, Amsterdam: North-Holland, 1987, Ordo II, Tomo 4.

ERASMO DE ROTTERDAM, *Adagiorum Chilias Tertia*, Felix Heinimann, Emanuel Kienzle, Silvana Seidel-Menchi (eds.), en: *Opera Omnia Desiderii Erasmi Roterodami*, Amsterdam: North-Holland, 1981, Ordo II, Tomo 5.

- ERASMO DE ROTTERDAM, *Adagiorum Chilias Tertia*, Felix Heinimann, Emanuel Kienzle (eds.), en: *Opera Omnia Desiderii Erasmi Roterodami*, Amsterdam: North-Holland, 1981, Ordo II, Tomo 6.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Colloquia*, L.-E. Halkin, F. Bierlaire y R. Hoven (eds.), en: *Opera Omnia Desiderii Erasmi Roterodami*, Amsterdam: North-Holland, 1972, Ordo I, Tomo 3.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Coloquios de Erasmo, varón doctísimo y elocuentísimo*, Marcelino Menéndez y Pelayo (ed.), *Orígenes de la Novela*, Madrid: NBAE, 1915, tomo II.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Coloquios familiares. Edición de Alonso Ruiz de Virués (siglo XVI)*, Andrea Herrán y Modesto Santos (est./intr./not.), Barcelona: Anthropos, 2005.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Coloquios*, Pedro Rodríguez Santidrián (trad./ed.), Madrid: Austral, 2001.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Educación del príncipe cristiano*, Pedro Jiménez Guijaro (intr.), Pedro Jiménez Guijaro y Ana Martín (trad.), Madrid: Tecnos, 2007.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Educación del príncipe cristiano, Querella de la paz*, Lorenzo Riber (trad./notas), Barcelona: Orbis, 1964.
- ESQUINES, *Discursos. Testimonios y Cartas*, J. M. Lucas de Dios (trad./intr.), P. Ortiz García (rev.), Madrid: Gredos, 2002.
- ESTRABÓN, *Geografía, Libros I-II*, J. L. García Ramón (trad.), J. García Blanco (trad./intr.), C. Serrano Aybar (rev.), Madrid: Gredos, 1991.
- ESTRABÓN, *Geografía, Libros V-VII*, J. Vela Tejada y J. García Artal (trad.), J. Cano Cuenca (rev.), Madrid: Gredos, 2001.
- ESTRABÓN, *Geografía, Libros VIII-X*, J. J. Torres Esbarranch (trad.), J. Cano Cuenca (rev.), Madrid: Gredos, 2001.
- EURÍPIDES, *Tragedias, I. El Cíclope. Alceste. Medea. Los Heráclidas. Hipólito. Andrómaca. Hécuba*, A. Medina González (trad./intr. gen.) [*El Cíclope, Alceste, Medea e Hipólito*], J. A. López Férez (trad.) [*Los Heráclidas, Andrómaca y Hécuba*], L. A. de Cuenca y C. García Gual (rev.), Madrid: Gredos, 1977.

- EURÍPIDES, *Tragedias, II. Suplicantes. Heracles. Ión. Las Troyanas. Electra. Ifigenia entre los Tauros*, J. L. Calvo Martínez (trad./intr.), E. Acosta Méndez (rev.), Madrid: Gredos, 1998.
- EURÍPIDES, *Tragedias, III. Helena. Fenicias. Orestes. Ifigenia en Áulide. Bacantes. Reso*, C. García Gual y L. A. de Cuenca (intr./trad./anot.), A. Martínez Díez (rev.), Madrid: Gredos, 1998.
- FERNÁNDEZ COLLADO, Ángel, *Los informes de visita ad limina de los Arzobispos de Toledo*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2002.
- FERNÁNDEZ POMBO, Rafael, *El escalón de Escalona*, Escalona: Asociación Cultural Recreativa 'Marqués de Villena', 1987.
- FERRATER MORA, José, *Diccionario de Filosofía Abreviado*, Eduardo García Belsunce y Ezequiel de Olaso (eds.), Barcelona: Edhasa, 2001.
- FILÓSTRATO, *Vida de Apolonio de Tiana*, A. Bernabé Pajares (trad./intr.), A. Pérez Jiménez (rev.), Madrid: Gredos, 1979.
- FILÓSTRATO, *Vidas de los sofistas*, M.^a C. Giner Soria (trad./intr.), A. Pérez Jiménez (rev.), Madrid: Gredos, 1982.
- FONTECHA, Carmen, *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos*, Madrid: CSIC, 1941.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente, *Gramática Histórica Española*, Madrid: Gredos, 1970.
- GARCÍA GUAL, Carlos, *Los Siete Sabios (y tres más)*, Madrid: Alianza, 2007.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis, *Panorama social del Humanismo Español (1500-1800)*, Madrid: Tecnos, 1997.
- GILI GAYA, Samuel, *Tesoro Lexicográfico (1492-1726)*, Madrid: CSIC, 1960, vol. I (A-E).
- GILMAN, Stephen, *La España de Fernando de Rojas*, Madrid: Taurus, 1978.
- GÓMEZ-CHACÓN Y DÍAZ-ALEJO, Balbino, "La Colegiata de Escalona. 1631-1851", *Toletum*, 50 (2^a época), (2014), págs. 261-331.
- GÓMEZ DE LA REGUERA Y SERNA, Francisco, *Empresas de los Reyes de Castilla*, Nieves Pena Sueiro (ed.), A Coruña: SIELAE y Sociedad de Cultura Valle Inclán, 2011.

- GÓMEZ DE LA REGUERA, Francisco, *Empresas de los Reyes de Castilla y León*, César Hernández Alonso (ed.), Valladolid: Universidad de Valladolid, 1990.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, Francisco Javier, *Diccionario de Términos del Mundo Antiguo*, Madrid: Alianza, 2005.
- GÓMEZ-MENOR, José, “El núcleo nobiliario de Escalona en torno al duque don Juan Fernández Pacheco (1574-1615)”, *Boletín de la Sociedad Toledana de Estudios Heráldicos y Genealógicos*, nº 6, Toledo (1986), págs. 17-21.
- GONZÁLEZ OLMEDO, Félix, “Un gran artista valisoletano desconocido”, *Razón y Fe* (mayo-agosto 1919), nº 54, págs. 356-364.
- GREEN, Otis Howard, “Notes on the lucianesque dialogues of Bartolomé Leonardo de Argensola”, *Hispanic Review* (1935), vol. III, págs. 275-294.
- GRIGORIADU, Teodora, “*El Carón de Erasmo* traducido por Juan de Aguilar Villaquirán: edición y estudio de la única traducción áurea del coloquio *Charon* de Erasmo de Rotterdam”, *Criticón*, 106 (2009), págs. 147-159.
- GRIGORIADU, Teodora, “Francisco de la Reguera: un traductor más y único continuador de Luciano de Samósata en el Siglo de Oro”, *Cuadernos de Filología Clásica: estudios griegos e indoeuropeos*, 16 (2006), págs. 181-193.
- GRIGORIADU, Teodora, “La sátira menipea en el conjunto de las traducciones lucianescas peninsulares: siglos XV-XVII”, en: *Satyre menipée et rénovation narrative en Espagne: du lucianisme à Don Quichotte*, Pierre Darnis, Elvezio Canonica, Pedro Ruiz y Ana Vian Herrero (eds.), Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux/ Universidad de Córdoba/ Universidad Complutense, 2017, págs. 29-42.
- GRIGORIADU, Teodora, “La traducción castellana de Juan de Aguilar Villaquirán en su contexto de versiones del *corpus lucianum*: *Las obras de Luciano samosatense, orador y filósofo excelente* (Biblioteca Menéndez Pelayo, Santander: Ms. 55)”, en: *Letras humanas y conflictos del saber: la Filología como instrumento a través de las edades*, Consolación Baranda y Ana Vian Herrero (eds.), Madrid: Instituto Universitario Menéndez Pidal- Editorial Complutense, 2007.
- GRIGORIADU, Teodora, “La traduction espagnole de Juan de Aguilar Villaquirán dans son contexte de versions du *corpus Lucianum*: *Las obras de Luciano Samosatense, orador y filósofo excelente*”, en: *Les Etats du*

dialogue a l'âge de l'Humanisme, Emmanuel Buron, Philippe Guérin y Claire Lesage (eds.), Tours: Presses Universitaires François Rabelais de Tours y Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2015.

GRIGORIADU, Teodora, “Libro terzero de las *Historias Verdaderas* de Luciano, escritas en lengua castellana por don Francisco de la Reguera, natural de Valladolid: estudio y edición de la única continuación literaria de Luciano de Samósata en el Siglo de Oro”, *Criticón*, 113 (2011), págs. 119-151.

GRIGORIADU, Teodora, ‘*Las obras de Luciano samosatense, orador y filósofo excelente*’. *Manuscrito 55 de la Biblioteca Menéndez y Pelayo: Edición y Estudio*, tesis doctoral, Madrid: UCM, 2009. <https://eprints.ucm.es/10598> (2010).

GRIGORIADU, Teodora, “Situación actual de Luciano de Samósata en las bibliotecas españolas (manuscritos, incunables e impresos de los siglos XIII-XVII), *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*, 13 (2003), págs. 239-272.

GRIMAL, Pierre, *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Barcelona: Paidós, 1981.

HELIODORO, *Las Etiópicas o Teágenes y Cariclea*, E. Crespo Güermes (trad./intr.), C. Ruiz Montero (rev.), Madrid: Gredos, 1979.

HERNÁNDEZ REDONDO, Pedro Tomás, *Luciano en España*, Madrid: 1918, Biblioteca de Tesis Inéditas UCM, T 5210.

HERÓDOTO, *Historia, Libros I-II*, C. Schrader (trad.), F. Rodríguez Adrados (intr. gen.), M. Jufresa Muñoz (rev.), Madrid: Gredos, 1992.

HERÓDOTO, *Historia, Libros III-IV*, C. Schrader (trad.), M.^a E. Martínez-Fresneda (rev.), Madrid: Gredos, 1979.

HERÓDOTO, *Historia, Libros V-VI*, C. Schrader (trad.), M.^a E. Martínez-Fresneda (rev.), Madrid: Gredos, 1981.

HERÓDOTO, *Historia, Libro VII*, C. Schrader (trad.), B. Cabellos Álvarez (rev.), Madrid: Gredos, 1985.

HESÍODO, *Obras y Fragmentos: Teogonía. Trabajos y días. Escudo. Fragmentos. Certamen*, A. Pérez Jiménez (trad.) [*Obras*], A. Martínez Díez

- (trad.) [*Fragmentos*], A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez (intr. gen.), L. A. de Cuenca (rev.), Madrid: Gredos, 1978.
- HOMERO, *Ilíada*, E. Crespo Güemes (trad./intr.), C. García Gual (rev.), Madrid: Gredos, 1991.
- HOMERO, *Odisea*, J. M. Pabón (trad.), M. Fernández-Galiano (intr. gen./rev.), Madrid: Gredos, 1982.
- HORACIO, *Obras Completas*, Alfonso Cuatrecasas (intr./trad./not.), Barcelona: Planeta, 1986.
- Imprenta y Crítica Textual en el Siglo de Oro*, Francisco Rico (dir.), Valladolid: Universidad de Valladolid, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2000.
- JENOFONTE, *Anábasis*, R. Bach Pellicer (trad.), C. García Gual (intr. gen.), J. Montoya (rev.), Madrid: Gredos, 1982.
- JENOFONTE, *Recuerdos de Sócrates, Económico, Banquete, Apología de Sócrates*, J. Zaragoza (trad./intr.), M. Serrano Sordo (rev.), Madrid: Gredos, 1993.
- JUVENAL, *Sátiras*, M. Balasch y Miquel Dolç (intr. gen.), M. Balasch (intr. part./trad./not.), Madrid: Gredos, 1991.
- KAMEN, Henry, *Una sociedad conflictiva: España, 1469-1714*, Madrid: Alianza, 1983.
- KENISTON, Hayward, *The Syntax of Castilian Prose, The Sixteenth Century*, Chicago: The University of Chicago Press, 1937.
- LAPESA, Rafael, *Historia de la Lengua Española*, Madrid: Gredos, 1995.
- LAPESA, Rafael, *Historia de la Morfosintaxis Histórica del Español*, Madrid: Gredos, 2000, 2 vols.
- La Tabla de Cebes*, J. M.^a Ruiz Gito (ed.), Madrid: Ediciones Clásicas, 1997.
- LEÓN TELLO, Pilar, *Inventario del Archivo de los Duques de Frías, Los Pacheco*, Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas y Casa de los Duques de Frías, 1967.
- LÓPEZ RUEDA, José, *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid: Instituto 'Antonio de Nebrija', 1973.

LUCANO, *La Farsalia. Libros IV-VII*, Víctor-José Herrero Llorente (trad./rev.), Madrid: CSIC, 1974, vol. II.

Lucian. The Loeb Classical Library, A. M. Harmon (trad.), London: William Heinemann, 1972, 8 vols., vol. I.

Lucian. The Loeb Classical Library, A. M. Harmon (trad.), London: William Heinemann, 1968, 8 vols., vol. II.

Lucian. The Loeb Classical Library, A. M. Harmon (trad.), London: William Heinemann, 1969, 8 vols., vol. III.

Lucian. The Loeb Classical Library, A. M. Harmon (trad.), London: William Heinemann, 1969, 8 vols., vol. IV.

Lucian. The Loeb Classical Library, A. M. Harmon (trad.), London: William Heinemann, 1972, 8 vols., vol. V.

Lucian. The Loeb Classical Library, K. Kilbourn (trad.), London: William Heinemann, 1968, 8 vols., vol. VI.

LUCIANO, *Obras, I*, José Alsina (trad./revs.), Madrid: CSIC, 1992.

LUCIANO, *Obras, II*, José Alsina (trad./revs.), Madrid: CSIC, 1992.

LUCIANO, *Obras, III*, M. Jufresa, F. Mestre, P. Gómez (trad./revs.), Madrid: CSIC, 2000.

LUCIANO, *Obras, IV*, Francesca Mestre y Pilar Gómez (ed./trad./not.), Madrid: CSIC, 2007.

LUCIANO, *Obras, VI*, M. García Valdés (trad./revs.), Madrid: CSIC, 2004.

LUCIANO DE SAMOSATA, *Diálogo de los letrados vendibles y Tratado sobre émulos y calumniadores*, José Ignacio Díez Fernández (ed.), Zaragoza: Prensas Universitarias: D.^{to} de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón; Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Teruel: Instituto de Estudios Turoleses, 2006.

LUCIANO DE SAMÓSATA, *Luciani Compluria Opuscula ab Erasmo et Thoma Moro interpretatibus*, Christopher Robinson (ed.), en: *Opera Omnia Desiderii Erasmi Rotterodami*, Amsterdam: North Holland Publishing, 1969, Ordo I, Tomo 1, págs. 363-378.

MALALANA UREÑA, Antonio, *La Villa de Escalona y su tierra a finales de la Edad Media*, Toledo: Fundación “Felipe Sánchez Cabezudo”, 2002.

- MARTÍN ABAD, Julián, *La Imprenta en España, 1501-1520*, Madrid: Ollero y Ramos, 1997.
- MARTÍNEZ MARÍN, Juan, “La estandarización de la puntuación en español: siglos XV-XVII”, en: *Actas del Congreso Internacional de historiografía Lingüística. Nebrija V Centenario 1482-1492*, R. Escavy, J. M. Hernández Terrés, A. Roldán (eds.), Murcia: Universidad de Murcia, 1994, t. III, págs. 437-450.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Biblioteca de traductores españoles*, Enrique Sánchez Reyes (ed.), Santander: Aldus, 1952-53, vols. 2, y 54-57 de las *Obras Completas*.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de las ideas estéticas en España*, Madrid: CSIC, 1994, 2 vols., vol. I.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, “Marcelino Menéndez Pelayo. Testamento Otorgado en Santander un mes antes de morir. Notaría del Lic. Manuel Alipio López”, Santander: Artes Gráficas Bedia, 2000, *BNE*, 12/49258.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Historia de la Lengua Española*, Diego Catalán (ed.), Madrid: Real Academia Española, 2005.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Manual de gramática histórica española*, Diego Catalán (ed.), Madrid: Espasa-Calpe, 1977.
- MEXÍA, Pero, *Silva de varia lección*, Antonio Castro (ed.), Madrid: Cátedra, 1989.
- MORTARA GARAVELLI, Bice, *Manual de Retórica*, Madrid: Cátedra, 1991.
- MOYANO ANDRÉS, Isabel, «Juan de Villaquirán», en: Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red: <http://dbe.rah.es/biografias/60584/juan-de-villaquiran>).
- MOYANO ANDRÉS, Isabel, *Toponomástica*, Madrid: Arco Libros, 2006.
- MÜLLER, Max y HALDER, Alois, *Breve Diccionario de Filosofía*, Barcelona: Herder, 1981.
- MUÑOZ Y SOLIVA, Trifón, *Noticias de todos los Ilustrísimos Señores Obispos que han regido la Diócesis de Cuenca*, Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca, 2002.

Novi Testamenti Biblia Graeca et Latina, Ioseph M. Bover (ed.), Madrid: CSIC, 1959.

OLIVA MANSO, Gonzalo, «Tomás de Carleval», en: Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red: <http://dbe.rah.es/biografias/10724/tomas-carleval>).

ORDUÑA, Germán, *Fundamentos de Crítica Textual*, Leonardo Funes y José Manuel Lucía Megías (eds.), Madrid: Arco Libros, 2005.

OVIDIO NASÓN, Publio, *Metamorfosis, I*, Antonio Ruiz de Elvira (trad./rev.), Barcelona: Alma Mater, 1964.

OVIDIO NASÓN, Publio, *Metamorfosis, II*, Antonio Ruiz de Elvira (trad./rev.), Barcelona: Alma Mater, 1969.

OVIDIO NASÓN, Publio, *Metamorfosis, III*, Antonio Ruiz de Elvira (trad.), Bartolomé Segura Ramos (texto/ notas/índice de nombres), Barcelona: CSIC, 1983.

PASCUAL, José Antonio, “La edición crítica de los textos del Siglo de Oro: de nuevo sobre su modernización gráfica”, M. García Martín (ed.), en: *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro*, Salamanca: Universidad, 1993, págs. 35-57.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia, Libros I-II*, M.^a Cruz Herrero Ingelmo (trad./intr. gen.), F. J. Gómez Espelosín (rev.), Madrid: Gredos, 1994.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia, Libros III-VI*, M.^a Cruz Herrero Ingelmo (trad.), F. J. Gómez Espelosín (rev.), Madrid: Gredos, 1994.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia, Libros VII-X*, M.^a Cruz Herrero Ingelmo (trad.), F. J. Gómez Espelosín (rev.), Madrid: Gredos, 1994.

PETRONIO, *Satiricón*, L. Rubio Fernández (trad.), Madrid: Cátedra, 1993.

PICCOLOMINI, Eneas Silvio, *La traducción castellana de Sevilla, 1520, de Somnium de Fortuna, De cómo el autor vido la Fortuna y De curialium miseriis: De las miserias de los cortesanos de Eneas Silvio Piccolomini, Pío II. Su obra y pensamiento. Alfonso V de Aragón y Pío II*, Avelino Sotelo Álvarez (ed.), Ourense: Orensanas, 1996.

- PÍNDARO, *Odas y fragmentos. Olímpicas. Píticas. Némeas. Ístmicas. Fragmentos*, A. Ortega (trad./intr. gen.), C. García Gual (rev.), Madrid: Gredos, 1995.
- PLATÓN, *Diálogos I, Apología, Critón, Eutifrón, Ión, Lisis, Cármides, Hipias Menor, Hipias Mayor, Laques, Protágoras*, Julio Calonge (trad./intr.) [*Apología, Critón, Eutifrón, Hipias Menor, Hipias Mayor*], E. Lledó Íñigo (trad.) [*Ión, Lisis, Cármides*], C. García Gual (trad.) [*Laques, Protágoras*], E. Lledó Íñigo (intr. gen.), C. García Gual y P. Bádenas (rev.), Madrid: Gredos, 1985.
- PLATÓN, *Diálogos II, Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Crátilo*, Julio Calonge (trad./intr.) [*Gorgias*], E. Acosta (trad.) [*Menéxeno*], F. J. Olivieri (trad.) [*Eutidemo, Menón*], J. L. Calvo (trad.) [*Crátilo*], J. L. Navarro y C. García Gual (rev.), Madrid: Gredos, 1992.
- PLATÓN, *Diálogos III, Fedón, Banquete, Fedro*, C. García Gual (trad./intr.) [*Fedón*], M. Martínez Hernández (trad.) [*Banquete*], E. Lledó Íñigo (trad.) [*Fedro*], L. A. de Cuenca y J. L. Navarro (rev.), Madrid: Gredos, 1992.
- PLATÓN, *Diálogos IV, República*, C. Eggers Lan (trad./intr.), A. del Pozo Ortiz (rev.), Madrid: Gredos, 1992.
- PLATÓN, *Diálogos V, Parménides, Teeteto, Sofista, Político*, M.^a I. Santa Cruz (trad./intr.) [*Parménides, Político*], A. Vallejo Campos (trad.) [*Teeteto*], N. L. Cordero (trad.) [*Sofista*], C. García Gual y F. García Romero (rev.), Madrid: Gredos, 1992.
- PLATÓN, *Diálogos, Leyes, Libros I-VI*, F. Lisi (intr./trad./not.), Madrid: Gredos, 1999.
- PLATÓN, *Diálogos, Leyes, Libros VII-XII*, F. Lisi (intr./trad./not.), Madrid: Gredos, 1999.
- PLAUTO, *Comedias II. La comedia de la arquilla. Gorgojo. Epídico. Los dos Menecmos. El mercader. El militar fanfarrón. La comedia del fantasma. El persa*, M. González-Haba (trad./intr. gen./not.), J. A. Enríquez (rev.), Madrid: Gredos, 1996.
- PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural, Libros I-II*, Guy Serbat (intr. gen.), A. Fontán, A. M.^a Moure Casas, et al. (trad./not.), Madrid: Gredos, 1995.

- PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural, Libros III-VI*, A. Fontán, I. García Arribas, E. del Barrio Sanz, M.^a Luisa Arribas (trad./not.), Madrid: Gredos, 1998.
- PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural, Libros VII-XI*, E. del Barrio Sanz, I. García Arribas, A. M.^a Moure Casas, L. A. Hernández Miguel, M.^a L. Arribas Hernáez (trad./not.), Madrid: Gredos, 2003.
- PLINIO SEGUNDO, Cayo, *Historia Natural. Libros I-XXV*, Francisco Hernández (ed.). Libros XXVI- XXXVII, Jerónimo de Huerta, G. Somolinos y M. C. Nogués (pról.), México: Visor Libros, 1999.
- PLINIO, *Historia Natural*, J. Cantó, I. Gómez Santamaría, S. González Marí y E. Tarriño (ed.), Madrid: Cátedra, 2002.
- Plutarch's Lives. Pericles And Fabius Maximus. Nicias and Crassus. The Loeb Classical Library*, E. H. Warmington (ed.), Bernadotte Perin (trad.), London: William Heinemann, 1967, 10 vols., vol. III.
- PLUTARCO, *Alejandro y César. Fabio Máximo y Pericles (Vidas Paralelas)*, Jorge Bergua y Aurelio Pérez Jiménez (trad./not.), Aurelio Pérez Jiménez (prol.), Carlos García Gual (not. prelim.), Barcelona: Círculo de Lectores, 1997.
- PLUTARCO, *Obras Morales y de Costumbres (Moralia), II. Sobre la fortuna. Sobre la virtud y el vicio. Escrito de consolación a Apolonio. Consejos para conservar la salud. Deberes del matrimonio. Banquete de los siete sabios. Sobre la superstición*, C. Morales Otal y J. García López (trad./intr.), R. M.^a Aguilar (rev.), Madrid: Gredos, 1986.
- PLUTARCO, *Obras morales y de costumbre (Moralia), V. Cuestiones romanas. Cuestiones griegas. Compendio de historias paralelas. Sobre la fortuna de los romanos. Sobre la fortuna o virtud de Alejandro. Sobre si los atenienses fueron más ilustres en guerra o en sabiduría*, M. López Salvá (trad./intr.), R. M.^a Aguilar (rev.), Madrid: Gredos, 1989.
- PLUTARCO, *Obras morales y de costumbres, (Moralia), X. Erótico. Narraciones de amor. Sobre la necesidad de que el filósofo converse con los gobernantes. A un gobernante falto de instrucción. Sobre si el anciano debe intervenir en política. Consejos políticos. Sobre la Monarquía, la Democracia y la Oligarquía. La inconveniencia de contraer deudas. Vidas de los Diez Oradores. Comparación de Aristófanes y Menandro*, M.

- Valverde Sánchez, H. Rodríguez Somolinos y C. Alcalde Martín (intr./trad./not.), Madrid: Gredos, 2003.
- PLUTARCO, *Vidas Paralelas I, Teseo-Rómulo, Licurgo-Numa*, A. Pérez Jiménez (trad./intr.), A. Martínez Díez (rev.), Madrid: Gredos, 1985.
- PLUTARCO, *Vidas Paralelas II, Solón-Publícola, Temístocles-Camilo, Pericles-Fabio Máximo*, A. Pérez Jiménez (trad./intr.), M.^a A. Durán López (rev.), Madrid: Gredos, 1996.
- PONTANO, Giovanni, *Diálogo de Carón*, M.^a José Vega (trad.), Salamanca: SEMYR, 2004.
- PORFIRIO, *Vida de Pitágoras. Argonáuticas Órficas. Himnos Órficos*, M. Perriago Lorente (trad./intr.), E. Fernández-Galiano (rev.), Madrid: Gredos, 1987.
- PORQUERAS MAYO, Alberto, *El prólogo como género literario*, Madrid: CSIC, 1957.
- Proverbios Griegos*, R. M.^a Mariño Sánchez-Elvira y F. G.^a Romero (trad./intr.), J. Cano (rev.), Madrid: Gredos, 1999.
- PUYOL, Julio, *Cuatro Coloquios de Erasmo*, Madrid: Tipografía de la 'Revista de Archivos', 1933.
- PUYOL, Julio, "Veinte Coloquios de Erasmo", *BAH*, CVIII, 2, (1936), págs. 373-551.
- RABAEY, Hélène, *Diccionario de humanistas españoles*, J. F. Domínguez Domínguez (ed.), Madrid: Ediciones Clásicas, 2012, págs. 19-21.
- RABAEY, Hélène, "La traduction au Siècle d'Or : une pratique qui s'héríte. Le cas de la famille Aguilar", *Bulletin Hispanique*, 113, 2 (2011), págs. 725-739.
- REDONDO PÉREZ, Germán, "Calumnia y Vitarum auctio: dos obras de Luciano traducidas por Sancho Bravo de Lagunas" en: T. Alvarado, Th. Grigoriadou y F. García Romero, *Ecos y resplandores helenos en la literatura hispana. Siglos XVI-XXI*, La Paz-Madrid, Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos-Sociedad Española de Estudios Clásicos, 2018, págs. 409-425.
- REDONDO PÉREZ, Germán, *Imitación y traducción de Luciano en dos escritores áureos: Bartolomé Leonardo de Argensola y Sancho Bravo de Lagunas (ediciones críticas y estudios)*, tesis doctoral, Madrid: UCM, 2015.

- REDONDO PÉREZ, Germán, “Que no debe darse crédito fácilmente a la murmuración: historia de una traducción condicionada de la *Calumnia* de Luciano a principios del siglo XVII”, *Revista de Literatura* 161 (2019), págs. 279-290.
- REGUERA, Francisco de la, *La lira y la zampoña. Primera parte de las Rimas Humanas*, Teodora Grigoriadu y Pedro Conde Parrado (eds.), Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2017.
- REY QUESADA, Santiago del, “La lengua del diálogo en el s. XVII: la traducción de Charon de Erasmo por Juan de Aguilar Villaquirán (1617)”, XX Congreso de la Asociación Alemana de Hispanistas, Heidelberg, 2015.
- RIESCO TERRERO, Ángel, *Introducción a la Paleografía y la Diplomática general*, Madrid: Síntesis, 1999.
- RODRÍGUEZ ALFAGEME, Ignacio, “Las traducciones de Luciano, *Tragopodagra*, debidas a Andrés Laguna”, *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, 29 (2015), págs. 261-289.
- RODRÍGUEZ ALFAGEME, Ignacio, “Los *pentimenti* de Andrés Laguna en Luciano, *Tragopodagra*”, en: *Philologia, Universitas, Vita. Trabajos en honor de Tomás González Rolán*, J. M. Baños Baños, M^a. F. del Barrio Vega, M^a T. Callejas Berdonés y A. López Fonseca (eds.), Madrid: Escolar y Mayo, 2014, págs. 819-830.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, *Dos mil quinientas voces castizas y bien autorizadas que piden lugar en nuestro léxico*, Madrid: Tipografía de la ‘Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos’, 1922.
- ROMERA-NAVARRO, Miguel, *Registro de Lexicografía Hispánica*, Madrid: CSIC, 1951.
- RUBIO, Fernando, “Dos traducciones castellanas de un diálogo de Luciano hechas en el siglo XV”, *La ciudad de Dios*, CLXII (1966), 1^o, págs. 353-370. *Sagrada Biblia*, Madrid: BAC, 1966.
- SÁNCHEZ MARIANA, Manuel, *Introducción al libro manuscrito*, Madrid: Arco Libros, 1995.
- SANTIAGO, Ramón, “Apuntes para la historia de la puntuación en los siglos XVI y XVII”, José Manuel Bleca, Juan Gutiérrez, Lidia Sala (eds.),

- Estudios de Grafemática en el dominio hispano*, Salamanca: Universidad, 1998, págs. 243-280.
- SANTIAGO, Ramón, “La puntuación según Nebrija”, *Dicenda*, nº 14 (1996), págs. 273-284.
- SEBASTIÁN MEDIÁVILLA, Fidel, *La puntuación en el Siglo de Oro: teoría y práctica*, tesis doctoral, Barcelona: UAB, 2000.
- SÉDILLOT, René, *Historia de las principales monedas*, Madrid: Guadarrama, 1975.
- SEGURA MUNGUÍA, Santiago, *Diccionario Etimológico Latino-Español*, Madrid: Anaya, 1985.
- SERRANO Y SANZ, Manuel, “Pedro Ruiz de Alcaraz, iluminado alacarreño del siglo XVI”, *RABM*, Año VII (1903), nº 1, págs. 1-16.
- SEXTO EMPÍRICO, *Esbozos Pirrónicos*, A. Gallego Cao y T. Muñoz Diego (trad./intr.), J. Bergua Caveró (rev.), Madrid: Gredos, 1993.
- SOCAS, Francisco, “El humanista Francisco de Enzinas”, en: *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos (Sevilla, 1981)*, Madrid: Gredos, 1983, págs. 191-194.
- SORIA MESA, Enrique, “De la represión inquisitorial al éxito social. La capacidad de recuperación de los judeoconversos andaluces entre los siglos XV-XVII: el ejemplo del linaje Herrera”, *Medievalismo*, 24 (2014), págs. 399-417.
- SUEIRO PENA, Mar y GUTIÉRREZ GARCÍA, Santiago, “Traducción, romanceamiento y difusión de un diálogo de Luciano en la España del siglo XV”, en: *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, tomo II, Alcalá de Henares, 12-16 de septiembre de 1995, (ed.) José Manuel Lucía Megías, Universidad de Alcalá: Servicio de publicaciones, 1997.
- TARANILLA DE LA VARGA, Carlos Javier, *Diccionario Temático de Historia del Arte*, León: Everest, 1983.
- TEÓCRITO, *Idilios*, Antonio González Laso (ed.), Madrid: Aguilar, 1973.
- TERENCIO, *El Eunuco*, Andrés Pociña y Aurora López (trad.), Barcelona: Bosch, 1977.

- THOMSON, Craig Ringwalt, *The translation of Lucian by Erasmus and St. Thomas More*, Binghampton, Nueva York: The Vail-Ballou Press, 1940.
- THOMSON, Craig Ringwalt, *St. Thomas More's Translation of Lucian*, New Haven: Yale University Press, 1974.
- TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su Fundación, Libros XXI-XXV*, J. A. Villar Vidal (trad.), J. Gil (rev.), Madrid: Gredos, 1993.
- TOVAR, Antonio, *Luciano*, Barcelona: Labor, 1949.
- Tragicorum Graecorum Fragmenta*, August Nauck (ed.), Bruno Snell (ed. sec.), Hildesheim: Georg Olms Verlagsbuchhandlung, 1964.
- Tratados Hipocráticos, I, Juramento. Ley. Sobre la ciencia médica. Sobre la medicina antigua. Sobre el médico. Sobre la decencia. Aforismos. Preceptos. El pronóstico. Sobre la dieta en las enfermedades agudas. Sobre la enfermedad sagrada*, C. García Gual (trad.) [*Sobre la ciencia médica, Sobre el médico, El pronóstico, Sobre la enfermedad sagrada*], M.^a D. Lara Nava (trad.) [*Juramento, Ley, Sobre la medicina antigua, Sobre la decencia*], J. A. López Férez (trad.) [*Aforismos, Preceptos*], B. Cabellos Álvarez (trad.) [*Sobre la dieta en las enfermedades agudas*], C. García Gual (intr. gen.), E. García Novo y C. García Gual (rev.), Madrid: Gredos, 1983.
- TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso, Libros I-II*, J. J. Torres Esbarranch (trad.), Julio Calonge (intr. gen.), E. Rodríguez Monescillo (rev.), Madrid: Gredos, 1990.
- TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso, Libros V-VI*, J. J. Torres Esbarranch (trad.), A. Guzmán Guerra (rev.), Madrid: Gredos, 1992.
- VALDÉS, Alfonso de, *Diálogo de Mercurio y Carón*, Rosa Navarro (ed.). Madrid: Cátedra, 1999.
- VALDÉS, Juan de, *Diálogo de la Lengua*, Cristina Barbolani (ed.), Madrid: Cátedra, 1995.
- VALLE LERSUNDI, Fernando del, "Testamento de Fernando de Rojas, autor de 'La Celestina'", *RFE*, tomo XVI (1929), págs. 366-383.
- VALLS I SUBIRÁ, Oriol, *La historia del papel en España*, Madrid: Empresa Nacional de Celulosas, 1982, 3 vols., vol. II (ss. XV-XVI), y vol. III (ss. XVII-XIX).

VEGA, Lope de, *Laurel de Apolo*, Antonio Carreño (ed.), Madrid: Cátedra, 2007.

Viaje de Turquía, Fernando García Salinero (ed.), Madrid: Cátedra, 1995.

VIAN HERRERO, Ana, “Defensa e ilustración del oficial mecánico en la prosa literaria del siglo XVI”, en: *Modelos de vida en la España del Siglo de Oro*, Ignacio Arellano y Marc Vitse (coords.), Madrid: Iberoamericana, 2004, págs. 289-346.

VIAN HERRERO, Ana, “El diálogo lucianesco en el Renacimiento español. Su aportación a la literatura y el pensamiento modernos”, en: *El diálogo renacentista en la Península Ibérica / Der Renaissance Dialog auf der Iberischen Halbinsel*, Roger Friedlein (ed.), Stuttgart, Steiner Verlag, 2005, 146, págs. 51-95.

VIAN HERRERO, Ana, “El exilio de la Virtud. Textos espurios en el corpus luciano de los siglos XV-XVI y su influencia literaria: Alberti, Vegio y sus derivados entre España e Italia”, *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, 29 (2015), págs. 188-207.
http://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/volume_29/index.shtml

VIAN HERRERO, Ana, “El *Libro de Vita Beata* de Juan de Lucena como diálogo literario”, *Bulletin Hispanique*, 93 (1991), nº 1, págs. 61-105.

VIAN HERRERO, Ana, “El *Scholástico* de Cristóbal de Villalón. Un manifiesto por el humanismo en la hora de los especialistas”, *BRAE*, tomo LXXXII, Cuaderno CCLXXXVI (2002), págs. 309-351.

VIAN HERRERO, Ana, “Fábula y diálogo en el Renacimiento: confluencia de géneros en el *Coloquio de la Mosca y la Hormiga* de Juan de Jarava”, *Dicenda*, Cuadernos de Filología Hispánica, nº 7 (1987), págs. 449-494.

VIAN HERRERO, Ana, “Langue vulgaire et conscience stylistique: opinions et pratiques des auteurs de dialogues de la Renaissance espagnole”, en: *Les Etats du dialogue a l'âge de l'Humanisme*, Emmanuel Buron, Philippe Guérin y Claire Lesage (eds.), Tours: Presses Universitaires François Rabelais de Tours y Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2015, págs. 297-311.

VIAN HERRERO, Ana, “Luciano reformista y latino en *El Crotalón*”, *Iberorromania*, nº 50 (1999), págs. 27-57.

- VIRGILIO, *Eneida*, Vicente Cristóbal (intr.), J. de Echave-Sustaeta (trad./not.), Madrid: Gredos, 1992.
- VIVES COLL, Antonio, *Influencia de Luciano de Samosata en el Siglo de Oro*, Madrid: 1950, Biblioteca de Tesis Inéditas, T 7310.
- VIVES COLL, Antonio, *Luciano de Samosata en España (1500-1700)*, Valladolid: Sever-Cuesta, 1959.
- VIVES COLL, Antonio, “Luciano de Samosata, enjuiciado por españoles (1500-1700)”, en: *Actas del III Congreso de Estudios Clásicos*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1968, vol. II, págs. 186-191.
- ZAPPALA, Michael O., “Andrés Laguna, Erasmus and the translation of Lucian’s *Tragopodagra*”, *Revue de Littérature Comparée*, 212 (1979), págs. 419-431.
- ZAPPALA, Michael O., *Lucian of Samosata in the two Hesperias: An Essay in Literary and Cultural Translation*, Potomac-Maryland: Scripta Humanistica, 1990.
- ZAPPALA, Michael O., “Luciano español”, *NRFH*, XXXI (1982), nº 1, págs. 25-43.
- ZAPPALA, Michael O., “Una edición desconocida del Luciano de Erasmo en Valencia: Juan Francisco Mas y los *Dialogi Luciani* de 1551”, *BH*, LXXXVI (1984), págs. 452-465.

ABREVIATURAS DE BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS CONSULTADOS

<i>ABCC-Toledo</i>	Archivo y Biblioteca Capitulares - Catedral de Toledo
<i>AHN-Madrid</i>	Archivo Histórico Nacional (Madrid)
<i>AHNT-Nobleza</i>	Archivo Histórico Nacional - Nobleza (Toledo)
<i>AHP-Madrid</i>	Archivo Histórico de Protocolos de Madrid
<i>AHP-Toledo</i>	Archivo Histórico Provincial de Toledo
<i>AM-Escalona*</i>	Archivo Municipal de Escalona (Escalona, Toledo)
<i>AP-Escalona</i>	Archivo Parroquial de Escalona (Escalona, Toledo)
<i>BCM</i>	Biblioteca de Castilla-La Mancha (Toledo)
<i>BFZ-Madrid</i>	Biblioteca Francisco de Zabáburu (Madrid)
<i>BH UCM</i>	Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la UCM
<i>BLB</i>	Bancroft Library (Berkeley)
<i>BMP-Santander</i>	Biblioteca de Menéndez Pelayo (Santander)
<i>BNE</i>	Biblioteca Nacional de España (Madrid)
<i>BNF</i>	Bibliothèque Nationale de France (París)
<i>BRAH</i>	Biblioteca de la Real Academia de Historia (Madrid)
<i>BS</i>	Biblioteca del Senado (Madrid)
<i>CSIC</i>	Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid)
<i>UCM-BTI</i>	Universidad Complutense de Madrid-Biblioteca de Tesis Inéditas

* En la actualidad: Archivo Histórico Municipal de Escalona, cf. Ávila Seoane, et. al. (2011). Habiendo consultado sus fondos en los meses de julio y octubre de 2006 y en el mes de septiembre de 2007, opto por emplear la anterior a 2011 denominación de dicho archivo, cf. Malalana Ureña (2002).

ABREVIATURAS DE OBRAS CITADAS

<i>Adag. Ch. (ordo, t.)</i>	Erasmi Roterodami, <i>Adagia</i> (Amsterdam: North Holland)
<i>Adag. Ch.</i>	Erasmi Roterodami, <i>Adagiorum Chiliades</i> (Basilea, 1551)
<i>AF</i>	Apuleyo, <i>Apología. Flórida</i>
<i>Alc.</i>	Platón, <i>Diálogos (Alcibíades)</i>
<i>An.</i>	Arriano, <i>Anábasis de Alejandro Magno</i>
<i>An.</i>	Jenofonte, <i>Anábasis</i>
<i>Ap.</i>	Jenofonte, <i>Recuerdos de Sócrates [...]</i> <i>Apología de Sócrates</i>
<i>Ap.</i>	Platón, <i>Diálogos (Apología de Sócrates)</i>
<i>Aph.</i>	Hipócrates, <i>Tratados Hipocráticos (Aforismos)</i>
<i>Arg.</i>	Apolonio de Rodas, <i>Argonáuticas</i>
<i>Aut.</i>	<i>Diccionario de Autoridades</i>
<i>Ba.</i>	Eurípides, <i>Tragedias (Bacantes)</i>
<i>BC</i>	Lucano, <i>Belli Civilis (La Farsalia)</i>
<i>BDF</i>	<i>Breve Diccionario de Filosofía</i>
<i>Bourd.</i>	Ioannes Bourdelotius, <i>Luciani Samosatensis philosophi Opera Omnia quae extant</i>
<i>Caes.</i>	Plutarco, <i>Alejandro y César. Fabio Máximo y Pericles (Vidas Paralelas)</i>
<i>Cogn.</i>	<i>Luciani Samosatensi Operum, cum Gilberti Cognati et Ioannis Sambuci Annotationibus</i>
<i>Com.</i>	Mauro Servio Honorato, <i>Comentarii in Virgilium</i>
<i>Cor.</i>	Demóstenes, <i>Discursos Políticos (Sobre la Corona)</i>
<i>Corom.</i>	J. Coromines, <i>Breve Diccionario Etimológico de la Lengua castellana</i>
<i>Corr.</i>	G. Correas, <i>Vocabulario de refranes y frases proverbiales</i>
<i>Cov.</i>	S. de Covarrubias y Horozco, <i>Tesoro de la Lengua castellana o española</i>

<i>Crass.</i>	Plutarch, <i>Plutarch's Lives (Pericles and Fabius Maximus. Nicias and Crassus)</i>
<i>D.S.</i>	Diodorus of Sicily, <i>Diodorus of Sicily</i>
<i>DELE</i>	<i>Diccionario Etimológico Latino-Español</i>
<i>DFA</i>	J. Ferrater Mora, <i>Diccionario de Filosofía Abreviado</i>
<i>DFSO</i>	J. Cejador y Frauca, <i>Diccionario Fraseológico del Siglo de Oro</i>
<i>DG</i>	Pausanias, <i>Descripción de Grecia</i>
<i>DHGP</i>	Stephanus Carolus, <i>Dictionarium Historicum, Geographicum, Politicum</i>
<i>Disc.</i>	Esquines, <i>Discursos. Testimonios y Cartas</i>
<i>DMC</i>	<i>Diccionario de Mitología Clásica</i>
<i>DRAE</i>	<i>Diccionario de la Real Academia Española</i>
<i>DTHA</i>	<i>Diccionario Temático de Historia del Arte</i>
<i>DTMA</i>	<i>Diccionario de Términos del Mundo Antiguo</i>
<i>EN</i>	Aristóteles, <i>Ética Nicomáquea</i>
<i>En.</i>	Virgilio, <i>Eneida</i>
<i>Ep.</i>	Horacio, <i>Obras Completas (Epístolas. Arte Poética)</i>
<i>Etiop.</i>	Heliodoro, <i>Las Etiópicas o Teágenes y Cariclea</i>
<i>EUI</i>	<i>Enciclopedia Universal Ilustrada europeo-americana</i>
<i>Fin.</i>	Cicerón, <i>De finibus bonorum et malorum</i>
<i>Fr.</i>	Píndaro, <i>Odas y fragmentos (Fragmentos)</i>
<i>G</i>	Estrabón, <i>Geografía</i>
<i>Grg.</i>	Platón, <i>Diálogos (Gorgias)</i>
<i>Grim.</i>	P. Grimal, <i>Diccionario de Mitología Griega y Romana</i>
<i>GTC</i>	C. Fontecha, <i>Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos</i>
<i>H</i>	Heródoto, <i>Historia</i>
<i>HA</i>	Eliano, <i>Historia de los Animales</i>

<i>Hec.</i>	Eurípides, <i>Tragedias (Hécuba)</i>
<i>HGP</i>	Tucídides, <i>Historia de la Guerra del Peloponeso</i>
<i>Hipp.</i>	Eurípides, <i>Tragedias (Hipólito)</i>
<i>HN</i>	Plinio El Viejo, <i>Historia Natural</i>
<i>HR</i>	Tito Livio, <i>Historia de Roma desde su fundación</i>
<i>Idl.</i>	Teócrito, <i>Idilios</i>
<i>Il.</i>	Homero, <i>Ilíada</i>
<i>Intr.</i>	<i>Introducción</i>
<i>Ion</i>	Platón, <i>Diálogos (Ion)</i>
<i>JTr.</i>	Luciano de Samósata, <i>Juppiter Tragoedus</i>
<i>Kock</i>	Kock, <i>Comicorum Atticorum Fragmenta</i>
<i>Laps.</i>	Luciano de Samósata, <i>Pro lapsu inter salutandum</i>
<i>Lex.</i>	Luciano de Samósata, <i>Lexiphanes</i>
<i>Lg.</i>	Platón, <i>Leyes</i>
<i>Lonigo</i>	<i>I Dilettevoli dialogi [...] per M. Nicolo da Lonigo</i>
<i>MBVP</i>	<i>Maxima Bibliotheca Veterum Patrum</i>
<i>Med.</i>	Eurípides, <i>Tragedias (Medea)</i>
<i>Met.</i>	Ovidio, <i>Metamorfosis</i>
<i>Moltz.</i>	<i>Luciani Samosatensi Opera [...] per Iacobum Micyllum</i>
<i>Moralia</i>	Plutarco, <i>Obras Morales y de costumbres (Moralia)</i>
<i>Mx.</i>	Platón, <i>Diálogos (Menéxeno)</i>
<i>Nauck</i>	Nauck, <i>Tragicorum Graecorum Fragmenta</i>
<i>Nic.</i>	Plutarch, <i>Plutarch's Lives (Pericles and Fabius Maximus. Nicias and Crassus)</i>
<i>Num.</i>	Plutarco, <i>Vidas paralelas (Numa)</i>
<i>O.</i>	Píndaro, <i>Odas y fragmentos (Olímpicas)</i>
<i>Od.</i>	Homero, <i>Odisea</i>

OE	Horacio, <i>Obras Completas (Odas y Épodos)</i>
Ol.	Demóstenes, <i>Discursos Políticos (Olintíacos)</i>
Op.	Hesíodo, <i>Obras y Fragmentos (Trabajos y Días)</i>
Or.	Eurípides, <i>Tragedias (Orestes)</i>
P.	Sexto Empírico, <i>Esbozos Pirrónicos</i>
Pab.	J. M. Pabón S. de Urbina, <i>Diccionario Manual Griego</i>
Per.	Plutarco, <i>Pericles</i>
Peregr.	Luciano de Samósata, <i>De Morte Peregrini</i>
PG	<i>Proverbios Griegos</i>
Ph.	Eurípides, <i>Tragedias (Fenicias)</i>
Ph.	Demóstenes, <i>Discursos políticos (Contra Filipo)</i>
Phd.	Platón, <i>Diálogos (Fedón)</i>
Pol.	Aristóteles, <i>Política</i>
Prom. Es	Luciano de Samósata, <i>Prometheus es in verbis</i>
Prt.	Platón, <i>Diálogos (Protágoras)</i>
R.	Platón, <i>Diálogos (República)</i>
RLH	M. Romera-Navarro, <i>Registro de Lexicografía Hispánica</i>
Sat.	Juvenal, <i>Sátiras</i>
Sat.	Horacio, <i>Obras Completas (Sátiras)</i>
Sat.	Petronio, <i>Satiricón</i>
Sc.	Hesíodo, <i>Obras y Fragmentos (Escudo)</i>
SE	Teognis, <i>Theognidis Megarensis Sententiae Elegiacae</i>
Smp.	Platón, <i>Diálogos (Banquete)</i>
Smp.	Jenofonte, <i>Recuerdos de Sócrates [...] Apología de Sócrates (Banquete)</i>
Sol.	Plutarco, <i>Vidas paralelas (Solón-Publicola)</i>
Spes	<i>Diccionario Ilustrado, Latino Español-Español Latino</i>
Suid.	<i>Suidae Lexicon, Graece et Latine</i>

TF	Crisipo de Solos, <i>Testimonios y Fragmentos</i>
Th.	Hesíodo, <i>Obras y Fragmentos (Teogonía)</i>
Them.	Plutarco, <i>Vidas paralelas (Temístocles-Camilo)</i>
Tht.	Platón, <i>Diálogos (Teeteto)</i>
TLex.	S. Gili Gaya, <i>Tesoro Lexicográfico (1492-1726)</i>
Tox.	Luciano de Samósata, <i>Toxaris</i>
VA	Filóstrato, <i>Vida de Apolonio de Tiana</i>
VC	F. Rodríguez Marín, <i>Dos mil quinientas voces castizas y bien autorizadas que piden lugar en nuestro léxico</i>
VF	Diogene Laerzio, <i>Vite e Dottrine dei piu celebri Filosofi</i>
VP	Porfirio, <i>Vida de Pitágoras</i>
VS	Filóstrato, <i>Vidas de los sofistas</i>

EDICIÓN

I. EL TEXTO*

* Trabajo realizado en el marco de los inicios del proyecto I+D MEC/ MICIIN HUM2006-07936, luego prorrogado en FFI2009-08070 y FFI2012-33903, con sede en el Instituto Universitario Menéndez Pidal (UCM).

[fol. 1r]: en blanco

Índice de los diálogos contenidos en este libro

El sueño de Luciano	1
Timón Ateniense	4
El Gallo	15
Ícaro Menipo	25
El Cínico	35
El Convite	39
El Eunuco	48
La Amistad ¹	50
Los que sirven	68
Por los que sirven	81
La Calumnia	86
El incrédulo	92
La Verdad ²	102
Libro Primero de la Verdadera Historia	108
Libro Segundo de la Verdadera Historia	117
Alexandro o El falso adivino	126
La Astrología	136
La arte de dançar y bailar	142
Anacarsis o De los Gimnasios	155
La Parasítica o Arte de truhanear	167
Torres de Viento ³	177
Sermón contra un rico indocto que se preciaba de gran librería	187
Los Fugitivos	192
Hermótimo o De las sec ^[fol. 1v/a] tas	197
La vida de Demonacte	225
La diosa Virtud	231
Alabança de la mosca	232
Prefación de Baco	234
Prólogo a los Diálogos de los Muertos	237
Diógenes y Pólux	237
Plutón o Contra Menipo	238
Menipo y Anfiloco y Trofonio	238

¹ Es el diálogo *Tóxcares o De la Amistad*, cf. fol. 50^v.

² Es el diálogo *Demarato Filalites*, cf. fol. 102^v.

³ Es el diálogo *Navigium seu Vota*, cf. fol. 177^v.

Mercurio y Carón	239
Plutón y Mercurio	239
Terpsión y Plutón	240
Zenofantes y Calidémides	241
Cnemón y Damipo	241
Similo y Polístrato	242
Carón y Mercurio	242
Crates y Diógenes	244
Scipión	245
Alexandro y Filipo	248
Alexandro y Diógenes	249
Antíloco y Aquiles	250
Diógenes y Hércules	251
Menipo y Tántalo	252
Menipo y Mercurio	252
Menipo y Éaco y Pitágoras y Sócrates	252
Éaco y Protesilao y Menelao y Paris	254
Menipo y Cerbero	254
[fol. 1 v/b] Carón y Menipo y Mercurio	255
Protesilao y Plutón y Proserpina	255
Diógenes y Mausolo	256
Nireo, Tersites y Menipo	256
Menipo y Quirón	257
Diógenes, Antístenes y Crates y pobre	257
Menipo y Tiresias	259
Áyaz y Agamemnón	260
Minos y Sóstrato	260
Nigromancia ⁴	261
Los Contemplantes	267
Las costumbres en llorar los muertos	277
La navegación del tirano	280
Los sacrificios de la gentilidad	287
Almoneda de las vidas de los filósofos	290
El pescador o Los Resuscitados	296
Argumento de los Diálogos de los Dioses	307
Prometeo o El Cáucaso	308
Prometeo y Júpiter	313
Cupido y Júpiter	313

⁴ Es el diálogo *Necymanteia*, cf. fol. 261^{v/a}.

Júpiter y Mercurio	313
Júpiter y Ganimedes	314
Juno y Júpiter	315
Juno y Júpiter	316
Apolo y Vulcano	317
Vulcano y Júpiter	317
[fol. 2r/a] Neptuno y Mercurio	318
Mercurio y Sol	318
Venus y Luna	319
Venus y Cupido	319
Júpiter y Esculapio y Hércules	320
Mercurio y Apolo	321
Mercurio y Apolo	321
Juno y Latona	321
Apolo y Mercurio	322
Juno y Júpiter	323
Venus y Cupido	323
El juicio de Paris y las tres diosas	32[ilegible]
Marte y Mercurio	327
Pan y Mercurio	328
Apolo y Baco	328
Mercurio y Maya	329
Júpiter y Sol	330
Apolo y Mercurio	330
El Concilio de los dioses	331
Júpiter concluido	334
Júpiter melancólico	338
Prólogo a las fiestas saturnales	350
Saturno y su sacerdote	350
Las Leyes Saturnales	353
Las Epístolas Saturnales. Epístola primera: Luciano a Saturno	355
Segunda: Saturno a Luciano	357
Tercera: Saturno a los ricos	358
Cuarta: Los ricos a Saturno	359
Prólogo a los Diálogos de los ^[fol. 2r/b] Dioses Marinos	360
Doris y Galatea	360
Cíclope y Neptuno	361
Alfeo y Neptuno	362
Menelao y Proteo	362

Pánope y Galene	362
Tritón, Amimone y Neptuno	363
Noto y Zéfiro	363
Neptuno y los delfines	364
Neptuno y las Nereidas	364
Iris y Neptuno	365
Xanto y la mar	365
Doris y Tetis	365
Neptuno y Enipeo	366
Tritón y las Nereidas	366
Zéfiro y Noto	367
Acusado dos veces	368
Fábula de Perseo y las Gorgonas ⁵	379
Índice de las materias por las letras del ABC	380
<i>Charon</i> de Erasmo, intitulado <i>Carón y el⁶ Genio Alastor</i>	392 ^[fol. 2v/a]

[fol. 2v/b]: en blanco

⁵ Entre el diálogo *Acusado dos veces* y el *Índice de materias*, Juan de Aguilar Villaquirán intercala la traducción del latín de la *Fábula de Perseo y las Gorgonas*, uno de los *Adagia* de Erasmo de Rotterdam; opto por restaurar el posible descuido del copista ya que se trata de una traducción más.

⁶ *Carón y ek*: añadido, entre líneas, posteriormente.

LAS OBRAS DE LUCIANO SAMOSATENSE, ORADOR Y FILÓSOFO EXCELENTE, traducidas de latín en romance castellano, por Joan de Aguilar Villalquirán, natural de la Villa de Escalona. Año de 1617.

Aquí este hieroglífico⁷:

*Foemina pingatur nudatis nuda pudendis;
Clathri horum clauem dextera tensa regit*⁸.

A los lados del hieroglífico se ponga el dístico siguiente, que está en pregunta y respuesta:

Pregunta: *¿Claudere quid praestat, cunni tibi clauē relicta?*

Respuesta: *Nil, nam utrumque licet prehendere, fasue, nefas*⁹.

LA VIDA DE LUCIANO

Luciano samosatense, por sobrenombre ‘el blasfemo’ o ‘maldiciente’ -o, por que usemos del vocablo griego el *atheos* o *atheísta*¹⁰, que es en castellano el ‘sin dios’- porque en sus diálogos propone por de burla las cosas que el mundo tiene recibidas por divinas y sagradas, vivió, según Suídas, en los tiempos de los emperadores Trajano y Adriano¹¹. Al principio de su vida fue en Antioquía de Siria abogado pero, como este modo de vida no le armase¹² mucho, convirtió su gusto

⁷ *hieroglífico*: “expresión del concepto, y lo que se quiere decir, por figuras de otras cosas que se ofrecen a la vista” (*Aut.*, s.v. *geroglyphico*).

⁸ *Foemina* [...] *regit*: “Una mujer es representada desnuda, con sus partes púdicas al descubierto; su diestra [*mano*] extendida domina la llave del cerrojo”.

⁹ *Pregunta* [...] *nefas*: “Pregunta: ¿De qué preserva al *sexo* cerrar si se te deja la llave? Respuesta: De nada, pues, lícito o no, una y otra cosa se puede alcanzar”.

¹⁰ *o atheísta*: añadido, por una ‘segunda mano’, entre líneas, posteriormente.

¹¹ *según Suídas* [...] *Adriano*: “Lucianus Samosatensis, cognominatus Blasphemus, vel Dysphemus, vel potius Impius. Hic in Dialogis suis ea, quae de Diis dicuntur, ut ridicula exagitat. Fertur sub Trajano Imperatore, et ante, vixisse. Primum Antiochiae i Syria causidicus fuit: quae rescum ei male cessisset, ad scribendum se contulit, et infinita scripsit. A canibus dilaceratus fertur: [homo impius] qui linguae suae rabiae ipsam veritatem infectatus fuit. Nam in Peregrini Vita Christianam religionem perstringit, et ipsi Christo maledicit, homo sceleratissimus. Quamobrem et in hac vita justas furoris fui poenas dedit, et in futura ignis aeterni una cum Satana haeres erit” (*Suid.*, vol. II, págs. 457-458).

¹² *armase*: de *armar*, “con el valor de *cuadrar* a alguno una cosa, *sentarle bien* o decir con su genio o inclinación” (*Aut.*, s.v. *armar*).

y cuidado en escribir y escribió casi infinitas cosas; ya viejo, alcanzó del emperador plaza de ser procurador fiscal en todo el reino de Egipto con muy crecido salario. Finalmente, es fama certísima que murió despedaçado de perros¹³, por haber ejercitado su rabiosa condición de maldecir contra la misma verdad. Porque en el diálogo que él intituló *Vida y muerte del Peregrino* persiguió el cristianismo, y del mismo Cristo, aquel más que malvado y atrevido, habló contumeliosísimamente¹⁴; por lo cual, justísimamente, comenzaron a tomar la venganza desta rabia, en la vida presente, perros rabiosos y, en la venidera, será coheredero del fuego eterno con Satanás¹⁵. Añade Volaterrano, por de no sé qué autor, que la primera ley que profesó fue la de los cristianos, de la cual apostató después diciendo que no había sacado della otra cosa más que su nombre corrompido de *Lucio* hecho *Luciano*¹⁶. Fue natural de Samósata, ciudad sita no lejos del río Éufrates, metrópoli de la provincia Comagena, según Plinio y Estéfano¹⁷. Tiene esta ciudad una laguna que lleva un cieno de tan admirable naturaleza que se enciende con agua y se apaga con^[fol. 3a] tierra y no con otra cosa; con el cual sus moradores defendieron su ciudad de Lucio Lúculo quemando a sus enemigos y a sus armas con él, como lo dice Plinio¹⁸. Comúnmente afirman dél que fue muy supeditado del vicio nefando, lo que hoy día no contradicen las

¹³ *es fama certísima [...] de perros*: aseveración poco seria y nada creíble -ya que el traductor, según su biografía, no está en condiciones de ‘aseverar’ nada más y nada menos sobre la vida y muerte de Luciano, salvo lo poco y ‘retocado’ que se cuenta de él en el *Suda Lexicon*-; el comentario se puede interpretar como el fino sentido de humor e ironía de un lucianista empedernido, o la convicción de un cristiano creyente del castigo final de un blasfemo.

¹⁴ *contumeliosísimamente*: “afrentosamente, con injuria” (*Aut.*, s.v. *contumeliosamente*).

¹⁵ “The most significant condemnation of Lucian as an atheist mocker is found in the *Suda Lexicon*, the tenth-century encyclopedia. The *Suda* article on Lucian is important because it was well circulated in the Renaissance and was a paradigmatic text for Lucian’s detractors. [...] After a biography based in part on an autobiographical reading of *Peregrinus* (2), the author, placing Lucian in the tradition of famous ‘discerpti canibus’, narrates his exemplary death: he was torn to pieces by dogs ‘since he raved against the truth’. The writer closes the brief review of Lucian’s life noting the offending passages in *Peregrinus*, and referring once again to Lucian’s violent death and punishment awaiting this ‘all-abominable’ scoffer in the next world” (Zappala (1990), pág. 23).

¹⁶ *Añade Volaterrano [...] Luciano*: “Hic quum antea Christianus esset, postea desertor religionem incessit, nihil ex ea consecutum dictitans, nisi ut nomen eius corrumpetur, ex Lucio Lucianus factus” (Volaterranus (1599), pág. 506).

¹⁷ Cf. Plinio, *HN*, V, 85; Stephanus Carolus, *DHGP*, pág. 160^r.

¹⁸ Apostilla al margen izquierdo: «Libro 2, capítulo 107»; “En la ciudad de Samósata, de la Comagene, hay una laguna que suelta un barro incandescente -lo llaman *malta*; cuando toca algún objeto sólido se queda pegado; además con su contacto, persigue a uno incluso cuando trata de escapar; de este modo, pudieron defender las murallas cuando atacaba Lúculo: los soldados ardían con sus propias armas e incluso el agua atizaba el fuego; la experiencia mostró que sólo se apagaba con tierra” (Plinio, *HN*, II, 104 (108)).

pinturas que dél andan¹⁹; pues, en ellas, se ve siempre estar vuelto de espaldas y desnudo, que no es justo se vea la cara de hombre que tal comete. Otros quieren que sinifique, el estar vueltas las espaldas, su natural humor de hacer burla de todo y de todos, sin conceder con cosa alguna ni satisfacerle, y así se ve estar vuelta la cabeça a otra parte como negando lo que le dicen. Fue su lengua materna la griega y, con eso, supo la latina perfetísimamente, como se colige del diálogo intitulado *Pro eo, quod inter salutandum verbo lapsus fuerat* antes del fin, y en aquella fue conocidamente el padre de la Retórica²⁰. [fol. 3b]

¹⁹ Sobre el arte en la obra de Luciano, cf. Bompaire (1958), págs. 707-735; Menéndez Pelayo (1994), págs. 78-80.

²⁰ Según la obra *El Sueño o Vida de Luciano* -considerada por los editores de los siglos XVI y XVII como la 'biografía' del samosatense-, Luciano fue un semita nacido en Siria que, más tarde, optó por 'helenizarse'; no fue pues «su lengua materna la griega», el comentario de Juan de Aguilar Villaquirán es producto, según parece, de un malentendido general entre los traductores áureos del samosatense que se basaron, tal vez, en la perfección de la lengua ática de sus escritos; hacia mediados del siglo XVII, Francisco de la Reguera escribe en el prólogo de su traducción de los dos libros de las *Historias Verdaderas* de Luciano: «pues lo mismo que le ocasionó a escribirlos en su lengua -que fue griega-, pudo darme motivo a ponértelos en la nuestra castellana», cf. *BNE*, Mss. 13.659, fol. 57^r. La obra *Pro eo, quod inter salutandum verbo lapsus fuerat* es, en efecto, una curiosa discusión retórica que muestra, con gran claridad, el profundo conocimiento de la lengua griega y de las fuentes clásicas del sofista, cf. Luciano, *Laps.*, 19.

Epístola dedicatoria del autor a N.²¹ su amigo en que le declara su motivo, y el que lleva Luciano en sus diálogos

Asentada opinión es, entre los muy doctos, ser cosa prejudicial la traducción de los autores griegos o latinos que se hace de la lengua original en la común y vulgar, por el peligro que se sigue de andar por las manos de todos, doctos y indoctos, sin distinción²². Y no menos inconveniente es que, no leyéndose en su propia fuente, dexan mucho de aquella eficacia, gracia y elegancia que tenían, por mucho que trabaxe el que los traduce; pero mucho mayor sería si, siendo una vez latinizados, la segunda reja²³ que se les da es en la lengua vulgar. Revolviendo yo conmigo estos inconvenientes, hallo por mi cuenta lo que de ordinario pasa, que como casi todos somos perezosos y enemigos del trabaxo y queríamos hallárnoslo guisado, así, nos vamos a lo que tenemos cerca y junto a los pies; y, dexando las verdaderas y vivas fuentes, muchas veces nos abalanzamos a beber en los turbios arroyos, de donde viene que abandonamos los virtuosos y humanos estudios, y no hacemos caso de aquel prado agradable de la elocuencia, séase griega o séase latina²⁴. Esta pues es la causa que, acumulada a ser mandamiento de v.m., cobró fuerça de contado para no rehusar el trabaxo de la traducción de Luciano en mi lengua castellana, y todo fue menester para determinarme a ello; porque es tal este autor que es imposible poderle copiar con su nativo donaire y elegancia, ni con muy gran parte. Porque sé, muy de cierto, que no será más quererle yo hacer castellano del latín en que le hallo, que si quisiese mostrar

²¹ N.: “Signo con que se suple en lo escrito el nombre propio de persona, que no se sabe o no se quiere expresar. Significa *neicio*, ‘no sé’, del verbo *nescire*, ‘ignorar’” (EUI, s.v. N).

²² Referencia indirecta a la prohibición de los libros -manuscritos e impresos- en romance por el Santo Oficio; *prejudicial*: “lo que es dañoso, y causa ruina, y menoscabo o perjuicio de donde se forma. Lat. *praejudicialis*” (Aut., s.v. *perjudicial*).

²³ *segunda reja*: Juan de Aguilar Villaquirán recurre a un término agrícola para referirse a la doble traducción, de griego a latín y de latín a castellano; compárese con el texto de la *Agricultura* de Herrera (I, 21) que alega Aut. (s.v.): “Dice el crecentino que la primer vez ahonden la *reja* cuanto más pudieren, la segunda no tanto, la tercera menos”.

²⁴ “V. Y aun porque cada lengua tiene sus vocablos propios, y sus propias maneras de dezir, ay tanta dificultad en el traduzir bien de una lengua en otra; lo qual yo no atribuyo a falta de la lengua en que se traduze, sino a la abundancia de aquella de que se traduze; y así unas cosas se dicen en una lengua bien, que en otra no se pueden dezir así bien; y en la mesma otra ay otras que se digan mejor que en otra ninguna. [...] V. Por esto es grande la temeridad de los que se ponen a traduzir de una lengua en otra sin ser muy diestros en la una y en la otra. M. Desta manera pocas cosas se traduzirán. V. Así avría más personas que supiesen las lenguas necesarias, como son la latina, la griega y la hebrea, en las quales sta escrito todo quanto bueno ay que pertenezca así a la religión como a ciencia” (Valdés (1995), pág. 226).

alguna oropéndola o papagayo con diferentes plumas y colores de aquellos con que la naturaleza los hermoseó. Y alentóme no poco haber llegado a mis manos dos o tres diálogos deste mismo autor vueltos en castellano por un hombre tan docto, como a todos consta que lo fue, el dotor Aguilar, mi padre, tan bien imitados, con tanta gracia y curioso estilo -como aquel en que en su original, al parecer, estaban-, cuya autoridad y exemplo^[fol. 4a] no, me parece, debía ser tenido en poco, antes seguido y aprobado²⁵. Y con mucha mayor razón en nuestro castellano, por ser tan arrimado al latín y tener con él tan estrecho parentesco y, por tanto, tan abundante y capaz para lo que dél quisieren hacer; lo que no admiten con tanta propiedad otros idiomas vulgares y, con todo eso, los vemos enriquecidos con versiones de libros exquisitos y raros cada día. Y, siéndolo este tanto, así por tener encerrados tantos donaires, tan agudos conceptos y tanta sabiduría de casi cuantas cosas hay que saber, no es justo que tanto bueno esté escondido debaxo de una lengua sola u de dos, y esas no entendidas de todos, privando dello a la nuestra. Y, con sacarse del latín, tiene lugares tan difíciles y oscuros y otros tan duros y desabridos respeto de la antigüedad, y haber mil y quinientos años que se escribió que, para haberlos de apropiar y asentar con el tosco engaste de mis vocablos de manera que queden suficientemente declarados y entendidos, ha sido menester poner de casa tiempo y diligencia. Pero no falta a quien le parece que pudiera esta versión excusarse, por decir que no es decente cosa sacar a luz a un autor tan impío y detestable como Luciano, y que fuera mejor para callado y escondido que para publicado, por que con su lección no se ofendan las piadosas orejas, y que no se han de sembrar males, pues ellos se vienen sin buscarlos. ¿Quién ignora -dicen- que este fue un 'burlador de los dioses y de los hombres' y, tantos siglos ha, condenado, de común voto, por apóstata y ateísta?²⁶ Mas, con su buena licencia, respondo que no hay autor antiguo más alegado que él por cuantos profesan letras en todo el orbe, y cuya dotrina y autoridad siguen y aprueban en sus escritos hasta santos canonizados como San Joan Crisóstomo que, en la homilía que escribió sobre el *Evangelio de San Juan*, trasladó de *verbo ad verbum* la mayor parte del diálogo intitulado *Luciano y Cínico*; refiérelo Tomás Moro en la prefación que haze a la versión dél²⁷.

²⁵ No he conseguido documentar si, en efecto, existieron ni cuáles fueron estos diálogos; no obstante, no se puede descartar que una persona culta como lo ha sido el médico ducal don Alonso Fernández de Aguilar -¿un humanista, un alumbrado, un erasmista?-, teniendo probablemente fácil acceso a la librería del duque -humanista, alumbrado y erasmista-, se pusiera a traducir a Luciano de Samósata. Cabe también la posibilidad de que se trate de una superchería de amor filial o sencillamente de un tópico literario más.

²⁶ Otra referencia encubierta de Juan de Aguilar Villaquirán a las actividades del Santo Oficio.

²⁷ Cf. *Intr.*, pág. 82.

Pues, si algo escribió conocidamente reprobado y otro menos bueno y piadoso, ya está tildado y mandado quitar de sus obras²⁸; y ya sería un conocido género de envidia querer que, por un solo lunar que está apegado a una parte^[fol. 4b] del cuerpo, se eche a mal todo el cuerpo, que todo lo restante dél está hermoso y perfecto. Y así como en una escultura de marfil o mármol una mancha o pelo suele tolerarse como lo restante esté obrado conforme al arte, así en los autores, si algún vicio se topase, debe disimularse si las demás cosas pueden traer grande aprovechamiento a los lectores. Impía es la persona de Luciano -yo lo confieso- pero en su libro se hallará, con gran perfección, elocuencia, donaire, gracia, variedad de cosas, mucha y grande sciencia, maciza dotrina, prontitud y facilidad²⁹. Riéndose reprehende los vicios de otros, en apodar y morder es agro³⁰ y pungente, agudamente juega de los vocablos, es sin frenillo³¹ para decir lisas las verdades y, con eso, sabe mezclar burlas con veras³². Pinta como con pincel los afectos y costumbres de los hombres y nos los propone no a leer escritos sino a ver representados³³. Amonesta, manda, aconseja y enseña, todo con suma prudencia y juicio; y estoy por decir, en una palabra, que en él se hallará el dechado de todos los demás escritores, haciendo a muchos dellos tanta ventaja que lo que de esos muchos no se lee que hiciesen, él lo hizo con excelencia. Que es conforme a la sentencia de Horacio *mezclar lo útil y provechoso con lo gustoso y dulce* de tal manera, que no sé yo comedia ni sátira que pueda compararse con estos diálogos, ora reparemos en el gusto ora en el provecho³⁴. Pues si es lícito o no, por causa de algún solo vicio dexar de goçar tantos dotes y virtudes, yo lo

²⁸ *si algo escribió [...] de sus obras*: “In Catholic Europe, while most of the polemical Erasmist satire modelled on Lucian was proscribed in the *Índices*, in fact, only Lucian’s *De Morte Peregrini* and the pseudo-Lucianic *Philopatris*, a work even then known by the editors of Lucian to be apocryphal, were prohibited. Lucian continued to be read as a school author, appeared on the *ratio studiorum* of the Jesuits, and was occasionally staged, as he had been in the Quattrocento” (Zappala (1990), pág. 4).

²⁹ *Impía es [...] y facilidad*: “Impius Lucianus est; at contra, summa in eo eloquentia, summa dicendi festiuitas est, magna rerum uarietas, magna scientia; multa eaque; perfecta et solida item doctrina. Et seu ridendo aliorum uitia corrigit, siue monendo aliquid praecipit ac docet, cum summa prudentia summum quoque iudicium coniunctum” (*Cogn.*, vol. I, pág. 10).

³⁰ *agro*: “agrio” (*GTC*, s.v.); *pungente*: “lo que hierde de punta” (*Aut.*, s.v.).

³¹ *sin frenillo*: “decir una cosa *sin frenillo* o *no tener frenillo* es decirla con gran claridad, sin rebozo ni disimulo” (*Aut.*, s.v. *frenillo*).

³² *sabe mezclar burlas con veras*: “sic ridens uera dicit, uera dicendo ridet” (*Cogn.*, vol. I, pág. 6).

³³ *Pinta [...] representados*: “sic hominum mores affectus studia, quasi penicillo depingitineque” (*Cogn.*, vol. I, pág. 6).

³⁴ *conforme a la sentencia de Horacio [...] provecho*: “Sed si quisquam fuit unquam qui Horatianum praeceptum impleuerit, miscueritque; utile dulci, hoc est uoluptatem cum utilitate coniunxerit [...] ut nulla Comoedia, nulla Satyra cum huius Dialogis conferri debeat, seu uoluptatem spectes, seu utilitatem” (*Cogn.*, vol. I, pág. 6); “el que unió lo útil a lo agradable, deleitando y enseñando al lector al mismo tiempo” (Horacio, *Ep.*, III, 344-345).

dexo al juicio de otros; y si, entre tanto, vale mi parecer, no lo tengo por acertado si no es que también digan que porque Catón o Cicerón o Tucídides o Platón o otro autor de aquéllos que, con buenos exemplos y dotrina, pueden ayudar a la vida humana, no ha de ser leído no más de porque es gentil y apartado de nuestra religión cristiana³⁵. Y no querría yo que el hipo que contra Luciano algunos tienen fuese porque, en sus diálogos y demás obras, topan con su propia imagen y semejança al vivo representada de su culpada vida y costumbres; porque aborrecemos a los que nos acuerdan³⁶ lo que somos y los males que hacemos, y cuantas veces nos los traen a la memoria nos son como unas llagas recién sanas que, como no están cicatrizadas, se vuelven a renovar con cualquier cosa que topa^[fol. 5a] en ellas³⁷. Tales fueron estos escritos para casi todas las sectas de los filósofos -mostrándoseles Luciano en ellos un espíritu de contradición, un enemigo capital y un acérrimo perseguidor cuanto le duró la vida-, a los pitagóricos y platónicos por sus burlerías y embelecos, contra los estoicos por su intolerable ceño y gravedad de que usaban como de capa de sus maldades³⁸. Así que no es razón aquella que concluye para que, autor tal, le dexemos caer de las manos, ni menos, por ella, le hayamos de entregar al fuego. Usara yo aquí de más larga defensa por este libro y su autor si fuera otro que v.m. a quien le dedicara; mas, como ha tantos años que le conozco, y sabe bien de mi boca lo que en este caso siento y hay que decir, no hay para qué detenerme más en esto. Solo digo que deseando, mucho tiempo ha, darle a v.m., señor y amigo mío especialísimo, alguna muestra de la voluntad que le tengo -y hasta ahora no se ha ofrecido ocasión de hazerlo-, no me pareze fuera de propósito intitular³⁹ a su nombre esta mayor y mejor parte de los diálogos de Luciano que o más importantes o más festivos y agradables o más morales me parecieron, dexando los más fríos o aquellos cuya materia y argumento ni es grave ni es apacible ni de tan notoria utilidad. Vuelvo a decir que es un don este en nada ageno del natural humor que

³⁵ Cf. Vian Herrero (2002), págs. 309-351, y 319-326; Gil Fernández (1997), págs. 27-189.

³⁶ *nos acuerdan*: de *acordar*, “significa también *hacer memoria* de alguna cosa que uno tenía olvidada o *traer a la memoria* lo que no tenía presente; se usa más frecuentemente de él diciendo *acordarse*” (*Aut.*, s.v. *acordar*).

³⁷ *como unas llagas [...] en ella*: “*Odimus enim fere quae male facimus et quoties factorum memoria in oculos incurrit, tanquam uulnera nuper sanata, necdum satis concreta, quemlibet etiam tactum reformidamus*” (*Cogn.*, vol. I, pág. 10).

³⁸ *a los pitagóricos, y platónicos [...] maldades*: “*atque inter hos Pythagoricis potissimum atque ac Platonis, ob proestigias; Stoicis item propter intolerandum supercilium, hos punctim ac coesim, hos omni telorum genere petitudine, iure optimo*” (*Cogn.*, vol. I, pág. 6); *capa de sus maldades*: “metafóricamente se toma por el pretexto con que se quiere hacer alguna cosa o se encubre el fin que se lleva en ella” (*Aut.*, s.v. *capa*).

³⁹ *intitular*: “dedicar” (*GTC*, s.v.).

en v.m. tengo tan bien conocido, de tal manera que o ha de tener gusto con la lección de este libro o no le ha de tener con la de otro ninguno, tanta es la dulzura, gracia y elegancia que ha de hallar en él. Suplico a v.m. le reciba y lea con el mismo gusto con que yo le he trabaxado tiniendo por norte solo el servirle y obedecerle y, con el mismo, se le⁴⁰ dé a conocer y leer a sus amigos que son del número de los doctos que, con eso solo, quedará mi trabaxo del diente teonino⁴¹ defendido, y yo de aquél muy bien pagado⁴². [fol. 5b]

⁴⁰ Desde la *Epístola dedicatoria* -y a lo largo de todo el texto- se registran varios casos de leísmo corroborando la condición leísta del copista o del propio traductor; no se hará más referencia a dicho fenómeno.

⁴¹ *del diente teonino defendido*: la expresión *dens theoninus* se aplicaba, en Roma, a todos los calumniadores y maldicientes; “Theonino dente Rodi dicunt, qui conuicijs lacerant. Sumpsum a Theone poeta quodam rabiose loquacitatis, petulantissime maledicentiae unde et Ausonius in carmine endecasylabo, poetam quempiam indoctum et mordacem Theonem appelus” (*Adag. Ch.*, II, II, LV).

⁴² “In the preface, Villaguirán sets out the Counter-Reform concern with reading publics, carefully delineates pagan from Christian world view, and notes the textual problems inherent in successive translation of a text. Yet after praising translation from the original, he declares that he is making his version from the Latin text ‘por ser tan arrimado [nuestro castellano] al latín’” (Zappala (1990), pág. 143).

[1]

Diálogo primero intitulado El sueño o Vida de Luciano; es como una exhortación al estudio de las buenas letras y virtud⁴³.

Siendo yo moçuelo, de tan poca edad que ya dexaba de acudir a la escuela, a⁴⁴ mi padre, con el cuidado que de mí tenía, le pareció que perdía tiempo si desde luego no trataba de ponerme a oficio, y así lo consultó con sus amigos pidiéndoles parecer sobre el mejor. El de la mayor parte fue que, si me quisiese poner al estudio de las letras pasaría mucho trabaxo y gastaría mucho tiempo y dineros; y que para ganallos no le basta a un hombre salir muy gran letrado si primero no gana opinión y una mediana fortuna; que nuestra vida es tan corta y sujeta a enfermedades que conviene antes darle la mano con presteza que escondérsela; y que así sería más acertado deprender⁴⁵ oficio de obra usada porque, desde luego, podría comprar lo que hubiese menester y, después de aprendido, sustentarme por mí mismo sin dar pesadumbre a mis padres ni estar colgado de sus migajas, y que antes les daría muy buenos ratos con la nueva ganancia de cada día. Supuesto que había^{fol. 1r/a} de ser oficio, no sabían de cuál echar mano que fuese más fácil y más conveniente a un hombre honrado, y de menos costa⁴⁶ y más provecho; y así hubo diversos pareceres proponiendo cada uno el que más le agradaba o aquel del que más experiencia tenía. Mi padre en esto volvió los ojos hacia mi tío -hermano de mi madre, que era excelente escultor y entallador, el mejor que se sabía-, y díjole: «No es razón que, estando tú presente, vença otro oficio sino el tuyo. Llévate aqueste muchacho a tu casa -señalándome a mí-, y enséñale a labrar de piedra hasta que le saques muy buen estatuario⁴⁷, que no le será de poca ayuda como sabes la buena habilidad y inclinación que tiene a ello». De lo cual, antes de ahora, había mi padre hecho algunas conjeturas por haberme visto hacer juguetes de cera, porque, en soltando⁴⁸ de la escuela, me ocupaba en raelra⁴⁹ de los candeleros y en hacer della

⁴³ Para la traducción de las obras de Luciano, Juan de Aguilar Villaquirán sigue -¿aleatoriamente?- las ediciones latina de *Cognatus* e italiana de Nicolo da Lonigo; para este primer diálogo se sirve de la edición latina, aunque la obra se encuentra también en el conjunto italiano, *Lonigo*, págs. 120^r-124^r; *buenas letras*: “*litterae humanae*”, se llaman la erudición y *buenas letras* como es la Historia, la Poesía y otras” (*Aut.*, s.v. *humanidad*).

⁴⁴ Restauro la preposición que falta quizás no por descuido sino por la *a* embebida, para facilitar la comprensión de la frase.

⁴⁵ *deprender*: “aprender” (*Nebrija, TLex.*, s.v.).

⁴⁶ *costa*: “el precio de una cosa, otros dicen *coste* que es todo uno” (*Cov.*, s.v.).

⁴⁷ *labrar*: “trabajar u ocuparse en cualquier obra de manos, desvastar, pulir y perfeccionar” (*Aut.*, s.v.); *estatuario*: “el artífice de las estatuas” (*Cov.*, s.v.).

⁴⁸ *soltando*: de *soltar*, “*soltar de la escuela* los niños, enviarlos a sus casas” (*Cov.*, s.v. *soltar*).

bueyes, caballos y hombres -¡no malos, por dios, por lo que a mi padre oía!- y aunque, algunas veces, era esto causa de azotes que el maestro me daba, otras lo dexaba pasar loando mi ingenio y sutileza en formar aquellos animales, de donde todos sacaron esperanza para pensar de mí que en breve tiempo saldría^{fol. 1r/b} en este arte muy perfeto. Y, venido el día en que se había de dar principio, fui entregado a mi tío mostrando yo no menos gusto que él; porque me parecía oficio muy entretenido y que me sería de grande loa y ostentación para con los de mi edad, saber esculpir dioses y algunas otras estatuas para mí y para los amigos que yo quisiese. Y, como a principiante, me puso el sincel⁵⁰ en las manos y, mandándome que tocase poco a poco y con tiento una lancha que estaba en medio del obrador⁵¹, me dexó con aquel común refrán *quien bien comiença, al medio ha ya llegado*⁵²; mas yo di tan buenas muestras de principiante que la piedra, por cargar la mano más de lo que convenía, se abrió; mi tío vino y, llevando mal mi mal recaudo, alçó del suelo un azote que cerca estaba, y diome con él un principio tan desapacible para mí que paró en un fin bien lacrimoso. Fuime de su casa para la de mis padres y, con los ojos harto húmedos, les conté los azotes frescos -que mejor se los pudiera mostrar, y tanto que los cardenales pudieran ser buenos testigos- quexándome de la aspereza y crueldad de mi tío, y añadiendo que, de envidia de que yo le excediese en el arte, me había tratado de aquella manera, de lo cual mi madre quedó enojadísima contra él, diciéndole mil injurias^{fol. 1v/a} y vituperios; vino la noche y yo fuime más a pensar en mi desgracia que a dormir, porque no pensé verme enjuto de las lágrimas. Y lo que hasta aquí he dicho es cosa de risa respeto de lo que os pienso contar, que no es negocio de burla antes muy para ser con atención escuchado, porque en el discurso de la noche -por que use de las palabras de Homero- *claro y divino sueño mi alma ocupa*⁵³, que poco o nada le faltó para ser verdadero; y aun ahora, con haber pasado tan grande intervalo de tiempo, me quedan en los ojos lineadas las figuras de aquella visión cuyas palabras resuenan tan bien en mis oídos, tan formadas y claras, como dellas las oí: Eran dos mugeres que, tiniéndome agarrado de las manos, cada una por su parte hacía la fuerça posible por llevarme a sí, y era tanta su porfía, que poco faltó de hacerme pedaços; porque ya la una vencía y me tenía en su poder enteramente, ya la otra me pasaba al suyo diciendo pertenecerle

⁴⁹ *raerla*: de *raer*, “raspar la superficie de alguna cosa” (*Cov.*, s.v. *raer*).

⁵⁰ *sinzel*: “hierro largo y redondo con la punta ancha y muy delgada, con la cual, dándole golpes en la cabeza, se va labrando la piedra” (*Aut.*, s.v.).

⁵¹ *lancha*: “piedra extendida y de poco grosor” (*Cov.*, s.v.); *obrador*: “taller donde se ejecutan y hacen obras de manos como de carpintería y otras semejantes” (*Aut.*, s.v.).

⁵² *quien bien comiença, al medio ha ya llegado*: “Quien bien comienza, la mitad tien hecha” (*Corr.*, Q. 185).

⁵³ *claro y divino [...] ocupa*: “¡Oídme, amigos! El divino Ensueño me ha venido en sueños/ durante la inmortal noche” (Homero, *Il.*, II, 56-57).

como cosa suya, a la cual replicaba la otra que trabajaba en vano en pretenderle quitar su hacienda. De manera que no parecía poder haber medio de paz entre las dos, de las cuales la una era trabaxadora, robusta y mal peinada, llena de callos^{fol. iv/b} las manos, el vestido muy alto y ceñido, entrapada⁵⁴ de polvo de cal y de mármol, el mismo hábito y parecer de mi tío cuando entendía en su menester; la otra era de muy hermosa vista, de gentil disposición y donaire y un trage no menos honesto que curioso. Finalmente⁵⁵, después de grandes pendencias, se acordaron en que yo mismo echase la sentencia y dixese a cuál de las dos quería seguir, y la primera que quiso informar de su derecho fue la de los muchos callos y varonil aspecto, y dijo así: «Yo, dulce hijo, soy la Arte del Esculpir que tú ayer començaste a deprender, tan familiar y parienta de tus padres, que tu abuelo - señalando al padre de mi madre- me escogió a mí entre muchas gustando que su hijo siguiese en esto sus pisadas; y por seguir las así él como el otro tu tío, hermano de tu padre, han conseguido tan gran renombre en toda esta comarca. Y si pretendes dexar burlas y mentiras -y echaba los ojos a la otra- viniéndote derecho para mí y haciéndote uno de mis familiares, créeme que te levantarás robusto y gallardo, harás una espalda fuerte, serás ageno de toda envidia, no tendrás que andar peregrinando tierras y naciones, alexándote de tu patria y parientes, y menos andarás desvane^{fol. 2r/a} cido con lisongeras palabras de oradores. Y no te escarapeles⁵⁶ de verme con este trage tosco y sucio, que con este mismo sacó aquel famoso Fidias bien acabado el retrato de Júpiter⁵⁷, con este Policleteo⁵⁸ a la diosa Juno, con este Mirón⁵⁹ fue ensalçado, con este Praxíteles⁶⁰

⁵⁴ *entrapada*: “lleno y metido de polvo” (*Aut.*, s.v. *entrapado*, -da).

⁵⁵ *Finalmente*: la sílaba -te se añade, entre líneas, posteriormente.

⁵⁶ *escarapeles*: de *escarapelarse*, “reñir dando voces y usando las manos para arañar y repelar” (*Con.*, s.v. *escarapela*).

⁵⁷ *Fidias*: “escultor griego del siglo V a. C. Plenamente instalado en la época clásica, Fidias creó un taller de donde saldrían las mejores piezas de su tiempo. Buen conocedor del equilibrio y la simetría clásicas, dejó varias obras de reputación universal: [...] el Zeus de Olimpia” (*DTHA*, s.v.); “Entrando en el recinto sagrado de Zeus llamado Olímpico, hay un templo digno de ver. La imagen de Zeus no fue acabada, pues sobrevino la guerra entre los peloponesios y los atenienses [...] tiene el rostro de marfil y oro, lo demás es de arcilla y yeso. Dicen que la hizo Teocosmo, uno del país, y que le ayudó Fidias. Encima de la cabeza de Zeus están las Horas y las Moiras” (Pausanias, *DG*, I, 40, 4).

⁵⁸ *Policleteo*: “escultor griego del siglo V a. C. Ha sido célebre por su canon escultórico, que buscaba la armonía y las proporciones del cuerpo humano. Sus dos obras más representativas son *El Doríforo* y *El Diadumeno*” (*DTHA*, s.v.); “La imagen de Hera está sentada en un trono, es de gran tamaño, de oro y marfil, y obra de Policleteo; encima tiene una corona con las Cárites y las Horas labradas, y en una mano lleva una granada y en la otra un cetro” (Pausanias, *DG*, II, 17, 4).

⁵⁹ *Mirón*: “escultor griego del siglo V a. C. Su obra representa una transición del estilo severo hacia el clasicismo. Son de renombrada fama sus obras *El Discóbolo* y el grupo *Atenea y Marsias*” (*DTHA*, s.v.).

hizo tales obras de sus manos que aunque ellas mueran, no la memoria de su artífice. Estos pues verás que son, juntamente con los mismos dioses que hizieron, adorados y, saliendo tú tan diestro como uno dellos, vendrás a ser honrado y estimado en todo el orbe y, por ti, tus padres serán llamados ‘dichosos’, haciendo con tus obras señalados servicios a tu patria». Estas y otras muchas razones de que ahora no me acuerdo me dijo el Arte, acompañadas de tropezones y barbarismos y errándose a cada paso procurando, con ellas, persuadirme su opinión y, en acabando, la otra comenzó su plática, diciendo: «Yo, hijo mío, soy la Dotrina, aquella tu gran conocida y amiga, aunque es verdad que no has aún hecho enteramente la experiencia necesaria de mi amistad y de mis provechos. Cuántos desta puedes tú sacar saliendo oficial de esculpir cantos, ya creo los habrás entendido, porque ¿qué otra cosa serás sino un pobre mecánico⁶¹ que trabaxe noche y día con^{fol. 2r/b} todo el cuerpo, poniendo en esto solo las esperanças del vivir y sacando de tu trabaxo muy poca ganancia y esa bien regateada? Andarás arrinconado y amilanado sin tener cabida con nadie, ni poder ayudar a tus amigos en juicio, ni ser temido de tus enemigos en la guerra, ni ser estimado de tus ciudadanos en la paz. Y ¿qué estimación puedes tú grangear con venir a ser maestro de cantería, si es forçoso que vivas siempre con miedo de los principales y mandones del pueblo y, respetando a cualquiera otro que sea sabio y elocuente en hablar, vivirás corrido como liebre y serás ganancia del que más puidiere? Yo digo que tú te vuelvas otro Fidias o Policeto, ¿quien habría de los presentes que fuese de mediano entendimiento que ya que alabase tu arte te la envidiase para deprenderla? Porque, en fin, séase el oficial que fuere, bueno o malo, no hemos visto que puede pasar de ser más que un hombre particular que vive de su trabaxo; mas, si tú te fías de mí, cuanto a lo primero, te mostraré yo muchas obras y hechos admirables de los antiguos y te declararé sus conceptos, y casi te puedo prometer la experiencia de todas las cosas y, lo que es más principal, hermosearé tu ánima haciéndola capaz de muchas gracias y virtu^{fol. 2v/a} des; daréte la templança, la modestia, la justicia, la piedad, la mansedumbre, la equidad, la prudencia, la constancia y el amor de las cosas honestas y deseo de las obras loables, que estos todos son los verdaderos arreos⁶² del alma. Cuantos secretos de la Antigüedad a nuestra edad se le han comunicado, todos ellos te

⁶⁰ *Praxíteles*: “escultor griego, nacido a fines del siglo V, que desarrolló su obra en el siglo IV, dentro del llamado *estilo bello*, que daría paso al *helenismo* [...] destaca la llamada *curva praxitélica* que introduce en sus figuras, preceptible especialmente en el *Hermes con Dionisos niño*” (DTHA, s.v.).

⁶¹ *mecánico*: “se aplica regularmente a los oficios bajos de la república -como zapatero, herrero, etc.-, y así se diferencian los oficios en mecánicos y Artes Liberales” (*Aut.*, s.v.); cf. Vian Herrero (2004), págs. 289-346.

⁶² *arreos*: de *arrear*, “atavió, adorno con que se engalana y viste una persona según su estado y calidad” (*Aut.*, s.v. *arreo*).

serán manifestados y, por ellos, sabrás qué es lo que más le conviene hacer a un bueno en esta presente, y aun prevenirlo mucho antes con mi consejo. No pasará mucho tiempo sin que también tengas cumplida noticia de las cosas divinas y humanas, y tú que, de presente, eres pobre y hijo de aquel que -no sé con qué consejo- trataba de darte oficio tan vil, alcançarás, como digo, dentro de poco, tan célebre y dichoso nombre que por él seas de todos envidiado, de manera que ni quedará el señor ni el de alta sangre ni el rico y poderoso que no te traiga en palmas⁶³. Andarás tan lucido y bien tratado, como yo ahora lo estoy -y estaba rica y preciosamente vestida- honrarte han como al más digno con los magistrados y prefecturas. Si acaso salieras de tu tierra para la agena, no te tratarán como a forastero, antes serás, con la señal que yo te pondré, tan conocido como en la tuya, y cada uno dará codo al que estuviere a su la^{fol. 2v/b} do y, señalándote con el dedo, dirá: “Este es aquel sabio”. Si a tus amigos o a tu patria se les ofreciere algún caso de importancia en que deban ser ayudados, todo hombre pondrá la vista en ti solo como en aquel de cuyo consejo fían su remedio. Si algo dixeris sin dexar caer en el suelo tus palabras, las guardarán en su pecho como a oráculo del cielo, admirándose así de su elegancia como de la eficacia de tu hablar, con lo cual echarán mil bendiciones a tu padre que tan sabio hijo engendró. Finalmente, si has oído decir de algunos que alcançaron a ser escritos en el número de los dioses, eso también te daré, porque, después que desta vida hayas partido, la tuya será siempre en compañía de los sabios y valerosos héroes, goçando de su graciosa conversación; bien ves a Demóstenes⁶⁴, cuyo hijo fue y cuánto por mí valió; bien ves a Esquines⁶⁵, que era hijo de un atabalero y yo le subí a la privança en que estuvo con Filipo; mira a Sócrates⁶⁶ que, con haberse criado entre estos bajos y groseros instrumentos de la sculptura, en el punto que entendió lo mejor,

⁶³ *te traiga en palmas*: “traer en palmas, cuando se trata una persona bien, con regalo, amor y estimación” (*Corr.*, t. 283).

⁶⁴ Apostilla al margen izquierdo: «Demóstenes fue hijo de un cuchillero»; *Demóstenes*: “orador clarísimo en Atenas; fue hijo de un espadero o cuchillero, caudaloso y rico pero, muerto su padre, por mala administración de sus tutores, quedó pobre y estudió con trabajo” (*Cor.*, s.v.).

⁶⁵ *Esquines*: “era hijo de Atrometo y de Glaucótea, del demo de Cotócidas. No era ilustre por su linaje ni por la abundancia de sus bienes. [...] intervino a la política, no sin notoriedad, desde el partido opuesto al de Demóstenes, y participó en muchas embajadas, y en particular, ante Filipo para tratar de la paz” (Plutarco, *Moralia* X, 840A-841A); *atabalero*: ‘el que toca el atabal’, “instrumento bélico que se compone de una caja de metal cubierta de pergamino y se toca con dos palos pequeños que rematan en bolas” (*Aut.*, s.v. *atabal*); *privança*: de *privar*, “tener valimiento y familiaridad con algún príncipe o superior, y ser favorecido dél” (*Aut.*, s.v.).

⁶⁶ *Sócrates*: “En la misma entrada a la Acrópolis están el Hermes que llaman Propileo y las Cárites, que dicen que esculpió Sócrates, hijo de Sofronisco, del que la Pitia testificó que era el más sabio de los hombres” (Pausanias, *DG*, I, 22, 8); cf. Diogene Laerzio, *VF*, II, 18-47.

se fue huyendo della y dellos y se reduxo a mis consejos como más seguros, con los cuales dexó de sí eterna fama en los siglos venideros⁶⁷. Pues, si tuvieres en poco -créeme a mí-^{fol. 3r/a} a tan esclarecidos hombres como estos, si dieres de mano a cosas tan grandiosas y magníficas, a las oraciones graves y provechosas, al hábito ilustre y noble, las honras, la fama, el aplauso, el primer lugar en los asientos, el poder, el mando, el gobierno, la reputación de sabio y aquel aclamarte todo un pueblo por un diestro y elocuente orador, vestirte has una sobrerropa⁶⁸ sucia, tomarás un hábito servil, traerás en las manos una palanca, sinceles y otras herramientas, estarás perpetuamente trabaxando cabizbaxo y humilde, hallando apenas lugar de alçar los ojos de la obra, ni aun para levantar el alma a un pensamiento agudo y digno de un hombre libre; antes estarás tan embebido y empapado en las obras manuales y en mirar que salgan bien proporcionadas que del aseo de tu misma persona no tendrás acuerdo, pues, se le quitas a ella y se le das a las piedras duras». No había bien acabado esta señora su razonamiento, cuando yo, sin esperar al fin dél, di la sentencia con pasarme luego a la parte de la Sciencia y Dotrina, haciéndome de su bando y dexando aquella fea y asquerosa trabaxadora y, a fe, no poco goçoso, especialmente por tener tan reciente la memoria de los golpes y azotes^{fol. 3r/b} pasados que el quererla seguir me costó. La cual, como se vio de mí despreciada, luego luego⁶⁹ de cólera y rabia mortal cruxía los dientes y se mordía las manos y, en fin, le sucedió lo que a Níobe⁷⁰, que se fue helando y endureciendo hasta quedar convertida en piedra; y no os debéis maravillar de haberle sucedido a esta semejante maravilla, porque los sueños son milagrosos y acomodados para tales grandezas. La otra, que no apartaba los ojos de mí, dijo: «Yo quiero ahora remunerarte la justicia que has guardado en esta tu sentencia; ven conmigo y sube en este coche -mostrándome uno muy rico tirado de cuatro caballos semejantes al Pegaso- para que veas con tus ojos qué de cosas

⁶⁷ *bien ves a Demóstenes [...] los siglos venideros*. Cf. *Cogn.*, tomo I, pág. 11: “Demosthenem illum certem uides, cuius filius fuerit et quantum ego eundem reddiderim. Vides et Aeschinem, qui tympanistriae cuiusdam filius erat, et tamen propter me etiam Philippus rex illum palpauit. Socrates aut qui et ipse inter statuariam hanc artem enutricus fuit”, y *Lonigo*, págs. 122^v-123^r: “Vedi Demosthene de chi l’era figliuolo, et quanto per me fu fatto grande, et per mio rispetto fu honorato da Philippo, Esocrate [sic] medesimo alleuato sotto questa arte Scultrice”; Juan de Aguilar Villaguirán traduce como «atabalero» la ‘tympanistria’ de la edición latina.

⁶⁸ *sobrerropa*: “la ropa larga que se pone sobre los demás vestidos” (*Aut.*, s.v.).

⁶⁹ *luego luego*: “en el momento” (*DFSQ*, s.v. *luego*).

⁷⁰ *Níobe*: “Feliz y orgullosa de sus hijos, Níobe declaró un día que era superior a Leto, madre sólo de un hijo y una hija. La diosa la oyó y, ofendida, pidió a Apolo y Ártemis que la vengasen. Así lo hicieron las dos divinidades, matando a los hijos de Níobe con sus flechas [...] Níobe, en su dolor, huyó junto a su padre Tántalo, a Sípilo (o al monte Sípilo, en Asia Menor), donde los dioses la transformaron en roca. Pero sus ojos siguieron llorando, y se enseñaba la roca que había sido antes Níobe, de la que fluía un manantial” (*Grim.*, s.v.); cf. Ovidio, *Met.*, VI, 146-312.

ignoraras si a mí no te hubieras acogido». Subí y, haciendo ella oficio de cochero, fui levantado en el aire mirando, desde Oriente a Poniente, las ciudades, pueblos y naciones, por todas las cuales siempre iba ella sembrando y esparciendo en tierra -como otro Triptólemo⁷¹- no sé qué, no pude entender qué fuese, más de que me acuerdo de ver que todas aquellas naciones, en viéndome, me loaban y recibían con muchos cumplimientos y gracioso semblante en cualquier parte que, volando, aportaba⁷². fol. 3v/a Después de haberme mostrado tantas cosas y dádome⁷³ a conocer a aquellos en cuyos ánimos hallé tan buena acogida, me volvió a traer por donde habíamos ido -pero no con aquella misma vestidura que llevaba al tiempo de entrar en el coche, porque ya me parecía a mí haberla trocado por otra de mucha mayor delicadeza y valor- y, en llegando a casa de mi padre, he aquí al mismo que me estaba esperando a la puerta, al cual ella entonces contó lo sucedido, alegrándole los ojos con mi nuevo y precioso vestido y reprehendiéndole aquel infame acuerdo que en la elección de mi vida y estado había tomado con sus amigos. Y yo me acuerdo deste sueño que, verdaderamente, me pasó siendo muchacho, por ventura, por hallarme fatigado con el castigo de mi tío. Pero mientras se ha gastado tiempo en contarle -¡válasme dios!- y, como pienso, sería posible que a alguno se antoxase decir que ha sido muy largo para soñado -pues tiene más apariencia de juicio que de sueño-, otro diría, burlando de su soñador, que le soñó en alguna noche de invierno, por ser tan largas y aparejadas para sueños largos, o que este mío fue soñado en rodeo de tres noches como lo fue^{fol. 3v/b} la concepción de Hércules⁷⁴. «¿Qué gusto le dio ahora -dirá- de quererse entretener con nosotros, trayéndonos a la memoria sueños de tiempo de niños que ya, por viejos y fríos, debieran estar olvidados, si no es que nos ha cogido para sus intérpretes?». Quítenseos del pensamiento, oh buen letor, tales pensamientos, que ni el mío es de fingir ni gastar con vos el tiempo al aire, ni de Xenofón se ha de pensar tan al revés como pensáis del sueño que contaba haber soñado en casa de su padre; que bien sabéis que tal visión -

⁷¹ *Triptólemo*: “es el héroe eleusino por excelencia, ligado al mito de Deméter; en recompensa por la hospitalidad que Deméter recibió en Eleusis de los padres de Triptólemo, la diosa le dio un carro, tirado por dragones alados, y le mandó que recorriese el mundo sembrando granos de trigo por doquier” (*Grim.*, s.v.); cf. *Cogn.*, tomo I, pág. 14: “Triptolemus”, y *Lonigo*, pág. 123v: “Trittolema”.

⁷² *aportaba*: de *aportar*, “metafóricamente *llegar a parte no pensada*, no necesariamente a un puerto, después de haber andado perdido por los caminos” (*Aut.*, s.v. *aportar*).

⁷³ y *dádome*: por ‘haberme dado’, haciendo depender dos participios del mismo verbo auxiliar.

⁷⁴ *la concepción de Hércules*: “hijo de Alcmena y Anfitrión, pero su verdadero padre es, en realidad, Zeus, quien, aprovechándose de la ausencia de Anfitrión, quien había salido para una expedición contra los telebeos, tomó su forma y aspecto para engañar a Alcmena y engendró al héroe en el curso de una larga noche, prolongada por orden suya” (*Grim.*, s.v.); cf. *Diálogos de los Dioses* [37.10: *Mercurio y Sol*], fol. 319^{r/a}.

como también esta lo fue- no recibe ficción ni engaño, antes certeza, pues de aquellas se derivaba provecho y utilidad a la patria, mayormente en tiempos de guerra y peligro de entrarse los enemigos en casa⁷⁵. Heos querido declarar el mío, a fin de que los mancebos de floreciente edad sepan desviarse del mal camino que llevan y encaminarse por el mejor; y mucho más aquellos que, habiendo abatido estandarte a la desconfiada Pobreza, piensan más baxamente de sí que fuera razón dexando corromper sus claros ingenios -precioso don de naturaleza- con males y apocados⁷⁶ ministerios; porque podría ser que, acertando a leer^{fol. 4r/a} mis escritos y viéndome a mí mismo puesto en ellos, por más claro y suficiente testimonio vengan a reconvalescer de sus estragados apetitos, tomando ánimo para las cosas mayores, porque echarán de ver que, con hallarme tan falto de todo labor humano y cogiéndome de medio a medio aquella fiera bestia la Pobreza, no fue bastante a rendirme ni aun hacerme torcer punto⁷⁷ de la mejor parte. Y si acaso no me viéredes por este camino ni más lucido ni medrado, a lo menos -en esto me afirmo- tan honrado y conocido por mis letras como el escultor de cantos con su arte.

⁷⁵ *de Xenofón [...] en casa*: “A causa de las dificultades existentes, compartía la aflicción de los demás y no podía dormir. Sin embargo, durante un momento en el que consiguió dormir, tuvo un sueño. Le pareció que descargaba una tormenta y que un rayo caía en la casa de su padre y que, por esta causa, resplandecía toda. Muy asustado se despertó de inmediato y, por una parte, juzgaba el sueño favorable, porque en medio de fatigas y peligros creyó ver una gran luz procedente de Zeus. Pero si consideraba que el sueño procedía de Zeus como Rey, el fuego que brillaba alrededor suyo temía que significara la imposibilidad de salir del territorio del Rey porque muchos obstáculos lo impedirían” (Jenofonte, *An.*, III, 1, 11).

⁷⁶ *apocados*: “vale también *corto de ánimo, pusilánime, encogido de espíritu y miserable*” (*Aut.*, s.v. *apocado*, -da).

⁷⁷ *torcer punto*: “*desviarse o apartarse del camino recto, volviendo hacia alguno de los lados*” (*Aut.*, s.v. *torcer*).

[2]

Diálogo segundo intitulado **Timón** que, habiendo venido, por su prodigalidad, de rico a pobre y a ser por esto abandonado de sus amigos, se queja de Júpiter como de aquel que duerme y no castiga a los ingratos; del cual oído después y restituido en su primera prosperidad tomó dellos satisfacción; dispútase del bueno y mal uso de las riquezas. Interlocutores: Timón, Júpiter, Mercurio, Plutón, Pobreça, Gnatón, Filiades, Demeas; Trasicles, Blepsias⁷⁸.

Timón:^{fol. 4r/b} ¡Oh Júpiter favorable, hospedador, buen compañero doméstico, piadoso, tú aquel a quien los juramentos se dirigen, amontonador de nublados, atronador, relampagueador o cualquiera otro nombre con que de los insensatos poetas eres invocado, especialmente cuando se ven necesitados de ayuda en sus versos, porque entonces, con la multitud de tus epítetos y nombres, tú sustentas el verso que no se derriengue y suples al defeto de la rima! ¿Adónde está ahora el trueno espantoso, el asombrante relámpago y aquella ardiente y penetrante saeta? Todas estas cosas ya se han vuelto fábulas y, verdaderamente, un humo poético donde no se ve sino un aparato de nombres vanos. Tus armas, que solían estar a cualquier punto de apercibo⁷⁹ para herir -aunque fuese de muy lexos-, ahora están no sé de qué manera botas muertas y resfriadas que apenas te ha quedado una centelluela de ira para contra los malhechores; por lo cual, el que se le antojase de perjurarse -y antojaráseles a muchos- tendría más por qué temerse de un pabito de vela humeando que de la llama del abrasante rayo que a todo el mundo espantaba; tanto que no piensan que es otra cosa que un tizón sin género de lumbre que los pueda ofender más que ser del humo o del hollín entiz^{fol. 4v/a} nados. Y, por esta razón, ya Salmoneo ha tomado atrevimiento de fraguar otros truenos en competencia tuya y aun contra ti⁸⁰. Y es de creer que la

⁷⁸ Para la traducción de este diálogo Juan de Aguilar Villaquirán se sirve de la edición de Nicolo da Lonigo, como se puede apreciar por el ‘argumento’ de la obra -que no registra la edición latina- y el propio texto; cf. *Lonigo*, pág. 4^o: “Timone, il quale essendo per la prodigality sua diuentato pouero, e dopoi abbandonato delli amici, si lamenta di Giove, come di quello che dorma e non punisca glingrati”.

⁷⁹ *punto de apercibo*: “en la escopeta u otra arma de fuego, es una pieza a modo de grano de trigo, que se pone sobre la boca del cañón, y sirve para hacer la puntería” (*Aut.*, s.v. *punto*).

⁸⁰ Apostilla al margen izquierdo: «Salmoneo fue hijo de Éolo, dios de los vientos y rey de Elis; arrogábase a sí honores divinos y imitaba a Júpiter en una puente de metal que hizo y en tronar y relampaguear como él -debían de ser cohetes-, fue por él herido de rayo y echado en los infiernos»; *Salmoneo*: “es uno de los hijos de Éolo y Enáreta, por tanto descende de Deucalión y Pirra. Salmoneo, hombre extraordinariamente orgulloso, quiso imitar a Zeus. Construyó una carretera con pavimento de bronce y lanzó por ella un carro con ruedas de cobre o hierro que arrastraba cadenas. De este modo esperaba imitar el trueno. Al mismo tiempo arrojaba a diestra y siniestra antorchas

ira de Júpiter tan fría, le pusiese ánimo para ello -y no sin causa, por cierto- porque así estás adormilado que parece que has comido la mandrágora⁸¹ y, sin esto, das que decir a todos que has venido a estar sordo y ciego de vegez, pues ni oyes a los perjuros ni pones los ojos en los demás delincuentes; porque, cuando eras moço, en todas partes te vían airado y ocupado siempre en amolar⁸² la punta de la saeta con que executabas mil castigos en aquea gente perdida y rematada; y entre ti y ellos nunca xamás hubo tregua alguna, antes siempre el rayo estaba en obra, el escudo embraçado, los truenos resonaban, los relámpagos procedían como por señal de una tremenda calamidad, los terremotos y crietas⁸³ de la tierra tan espesas como cribas, la nieve como echada con palas, el graniço como piedras berroqueñas y, para decir -a tu despecho- la verdad, los turbiones⁸⁴ y lluvias eran tan furiosas que cualquiera gota era un río⁸⁵; tanto que en tiempo de Deucalión⁸⁶ no fueron tantas las inundaciones de las aguas, en las cuales -siendo todos

encendidas, que pretendían ser rayos. Irritado ante su impiedad, Zeus descargó un rayo sobre él y exterminó a la vez al rey, a su pueblo y a la ciudad de Salmone” (*Grim.*, s.v.).

⁸¹ *mandrágora*: “planta herbácea [...] se ha usado en medicina como narcótico, y acerca de sus propiedades corrían en la antigüedad muchas fábulas” (*DRAE.*, s.v.); cf. Plinio, *HN*, XXV, 147-150.

⁸² *amolar*: por ‘afilar’, ‘aguzar’ (*Con.*, s.v.).

⁸³ *crietas*: “lo mismo que *grieta*” (*Aut.*, s.v. *crieta*); *cribas*: “*estar como una criba* designa a una cosa maltratada y llena de agujeros” (*Aut.*, s.v. *criba*).

⁸⁴ *turbiones*: “golpe grande de agua que cae muy recio llevándose tras sí la tierra o arena dejando el agua turbia” (*Aut.*, s.v. *turbión*).

⁸⁵ *siempre el rayo [...] era un río*: Cf. *Lonigo*, pág. 5: “sempre la saetta staua in opra, il scuto in mouimento, li truoni risuonauato, li folgori procedeuano per segno de una scaramuccia, li terremoti erano spessi, la neue pareua che fusse gitta a a palle, la tempesta pareua pietre, e accio che anchora con dispiacere te dica el vero, le pioggie erano grandissime e violente e ciascheduna goccia pareua un fiume”, y *Cogn.*, tomo I, pág. 88: “perpetuo fulmen erat in negotio, perpetuo obuibrabatur Aegis, obstidebat tonitru, fulgur continenter iaculorum in morem, densissime ex aedito loco deuolantium torquebatur. Terrae quassationes, cribri instar frequentes, ad haec nix cumulativum neque nongrando saxorum in more, atque ut tecum grandius loquar imbresque rapidi et violenti ac flumen quotidie exundans”.

⁸⁶ *Deucalión*: “hijo de Prometeo y Clímene o de Celeno, su esposa es Pirra [...] Cuando Zeus quiso destruir a los hombres de la Edad del Bronce por considerarlos una raza viciosa, decidió enviar al mundo un gran diluvio con objeto de ahogarlos. Sólo a dos justos quiso preservar: Deucalión y su esposa. Aconsejados por Prometeo, Deucalión y Pirra, construyeron un “arca”, un gran cofre en el que se introdujeron. Durante nueve días y nueve noches estuvieron flotando en las aguas del diluvio, y acabaron por abordar las montañas de Tesalia. Desembarcaron, y cuando las aguas se hubieron retirado, Zeus les envió a Hermes con el encargo de ofrecerles la realización de un deseo, a su elección. Deucalión pidió tener compañeros. Entonces Zeus les ordenó que él y Pirra lanzasen, por encima de sus hombros, los huesos de sus madres. Pirra se espantó ante este acto impío, pero Deucalión comprendió que se trataba de piedras, los huesos de la Tierra, que es la Madre universal. Arrojó, pues, piedras por encima de sus hombros, y de ellas fueron naciendo hombres; de las que lanzó Pirra nacieron mujeres” (*Grim.*, s.v.); cf. Ovidio, *Met.*, I, 313-415.

anegados- apenas se pudo reservar una pequeña casita que no lo fuese^{fol. 4v/b} donde se recogiese y salvase algún rastro de la simiente humana, para con ella reengendrar otra mayor alevosía que la primera. Ellos te tratan, por cierto, como tu pereza mereze: ninguno te sacrifica, ninguno te presenta coronas si no es, por desgracia, alguno que ha tenido suerte en los juegos olímpicos -el cual no haze esto porque le parece necesario, antes dexándose ir tras la costumbre antigua-, y así en poco tiempo, oh generoso dios, te habrán privado de tu dignidad dexándote hecho un Saturno⁸⁷. Yo no digo ahora las veces que estos mismos te han despojado tus templos y, en los juegos olímpicos, te han perdido el respeto quiriendo poner las manos en ti, y tú, llamado el ‘Alto Tronador’, te estuviste mano sobre mano que ni les echaste los perros, ni llamaste el favor de los vecinos para que, persiguiendo a los ladrones, siquiera a voces los prendiesen; y tú, matador de gigantes, domador de tiranos, en tanto que ellos se ponían en cobro, te estuviste sentado con reposo y te consentiste silbar⁸⁸ dellos, tiniendo en la mano derecha el rayo poderoso de diez codos⁸⁹. ¿Cuándo, oh gran dios, han de tener fin cosas que son causa de tu desprecio y desestimación? ¿Cuándo has de acabar de tomar enmienda de tanta injusticia? ¿Cuántos Faetones, cuántos Deucaliones serán ^{fol. 5r/a} ya poderosos para contra una tan gran malicia de la vida humana? Pero mejor será dexar duelos agenos y hacer cuenta con los propios; yo, que he ensalçado a tantos atenienses haciéndolos de pobres ricos, no solamente socorriéndolos en todas sus necesidades, más aun, derramando entre ellos mis riquezas con pródiga mano y ansimismo en beneficio de todos cuantos se me dieron por amigos, después que -por causa de la liberalidad que con ellos usé- he venido a miserable pobreza, ninguno dellos me conoce agora, ninguno me mira de los que decían me amaban ardientemente, los que me adoraban, los que de mi pestaña estaban colgados. Antes, cuando alguno me encuentra por la calle, se pasa de largo sin hacer caso de mí, como les acontece a los que topando con una columna de algún antiguo sepulcro -que, por largo tiempo, ha venido a caer en tierra- que no hay quien se detenga a leer las letras de su epitafio. Otros que me ven de lexis se vuelven por otro camino por no hablarme, pareciéndoles que ven en mí un terrible espectáculo de un hombre que todos le dan de mano, olvidados ya de aquel tiempo cuando me confesaban por su bienhechor y todo su remedio. Ya estoy tal y tantos son los trabaxos y miserias que me cercan,^{fol. 5r/b} que la extrema necesidad me ha puesto en este tan humilde estado que me obliga a

⁸⁷ *hecho un Saturno*: el titán Saturno fue derrocado por su hijo Júpiter, cf. Hesíodo, *Tb.*, 463-466.

⁸⁸ *silbar*: “por alusión vale *reprobar* alguna cosa y expresar no haber dado gusto: como en las comedias que con el silbo expresan hacer escarnio o burla” (*Aut.*, s.v.).

⁸⁹ *codo*: “género de medida que tenía seis palmos, o sea veinticuatro dedos -cuatro dedos hacían un palmo-; pie y medio hacía un codo” (*Con.*, s.v.).

ganar la vida surcando la tierra y cultivando el campo y trayendo por vestidura una piel de animal revuelta al cuerpo, ⁹⁰ y así, de señor que fui, ando hecho esclavo de otros por cuatro reales⁹¹, y póngome ahora a filosofar, muy de espacio, en medio de este yermo con la azada en la mano. Un bien me hace dios en medio de mis trabaxos, que es el no ver ahora a muchos que del polvo de la tierra se han levantado y contra toda razón enriquecido, una gente vil, ensoberbecida, porque esto solo fuera para mí -sin comparación- mayor tormento que el mal de pobreza que padezco... Ora ya, oh hijo de Saturno y de Rea, interrompe⁹² aqueso largo, dulce y profundo sueño, que no fue tan grande el de aquel dormidor Epiménides⁹³... Y tú, Rea⁹⁴, pon de apercibo un rato tu saeta o ya viniendo del monte Oeta⁹⁵, haz con alguna señal de fuego demostración de que tu hijo Júpiter es joven, robusto y varonil, si no es que las fábulas que de ti y de su sepulcro en la isla de Candía⁹⁶ se cuentan no son ciertas.

Júpiter: ¿Quién es este, oh Mercurio, que a voz en grito está hablando desde la tierra de Atenas⁹⁷, en la halda del monte Himeto? ¿Que todo sucio y negro de polvo, la barba y cabellos ahetrados⁹⁸, con trage tosco y peor pelage, muy cabizba^{fol. 5v/a} xo, me parece que se ocupa en labrar y cavar la tierra? Él es hombre, al parecer, de buenas razones y de grande osadía, no es posible sino que es

⁹⁰ Tachón.

⁹¹ *reales*: “moneda de plata que vale treinta y cuatro maravedís, por tener las armas reales” (*Cov.*, s.v. *real*).

⁹² *interrompe*: de *interromper*, “interrumpir” (*GTC*, s.v. *interromper*).

⁹³ Apostilla al margen izquierdo: «Epiménides fue natural de Creta, durmió en una cueva 75 años. Apuleyo, Libro 2, *Flórida*, habiéndole enviado su padre Agiasarco al campo a guardar un poco de ganado; otros dicen que durmió 57 años y vivió 299»; “[...] las enseñanzas de Epiménides de Creta, famoso experto en el arte de los presagios y en la expiación de los mismos” (Apuleyo, *AF*, XV, 20-21); “fue un poeta épico, al cual, habiéndole su padre enviado a guardar el ganado, se quedó dormido en una cueva setenta y cinco años, y salió enseñado en la divinación y en la poesía” (*Cov.*, s.v.); cf. Diogene Laerzio, *VF*, I, 109-114.

⁹⁴ *Y tú, Rea*: Cf. *Lonigo*, pág. 6: “Hora mai, o figliuolo di Rhea e di Saturno, [...] Rhea attendi vn poco la tua saetta, o ueramente vennendo da’l monte Oeta”; en la edición latina (*Cogn.*, tomo I, pág. 85), Tímón dirige su discurso solamente a Júpiter -llamándolo “Saturni Rheaeque proles”-, y en ningún momento a Rea; Juan de Aguilar Villaquirán sigue el texto de la edición italiana.

⁹⁵ *Oeta*: “y llenó de sus gritos el boscoso Eta” (Ovidio, *Met.*, IX, 165).

⁹⁶ *sepulcro en la isla de Candía*: “los cretenses no se contentaban con mostrar el lugar donde, según ellos, había nacido Zeus, sino también enseñaban una ‘tumba de Zeus’, con gran escándalo de mitógrafos y poetas, para quienes Zeus era el dios inmortal” (*Grim.*, s.v. *Zeus*).

⁹⁷ *que a voz en grito [...] Atenas*: Cf. *Lonigo*, pág. 6: “che con cosi alta voce grida della terra Atheniense”, y *Cogn.*, tomo I, pág. 91: “quem audio sic uociferantem ex Attica”.

⁹⁸ *ahetrados*: de *ahetrar*, “enhetrar” (*DRAE*, s.v. *ahetrar*); “revolviendo confusamente el cabello, cabello enhetrado, cabello revuelto; es término antiguo, pastoril” (*Cov.*, s.v. *enhetrar*).

filósofo que, a no serlo, no hubiera dicho en vilipendio de nuestra deidad cosas tan pesadas.

Mercurio: ¿Qué dices tú, oh padre? ¿No conoces a Timón, hijo de Equécrates colitreo⁹⁹? Este es aquel que, en tiempos pasados, nos hacía solenes y suntuosos sacrificios y nos convidaba a ellos y, no ha mucho que, siendo -como lo era- tanta su prosperidad y riqueza, te ha sacrificado él solo cien bueyes en una fiesta tuya¹⁰⁰.

Júpiter: ¡Ay de mí! ¡Y cuán grande y casi súbita ha sido la mudança que ha pasado por este hombre rico y virtuoso! Que, a quien tantos amigos seguían, sigue ahora tanto la miseria que tenga por partido ser cavador¹⁰¹ y jornalero, como se le echa de ver por la azada que sustenta tan pesada.

Mercurio: A eso le ha traído la bondad, humanidad y misericordia que usó con todos los necesitados o -para decir la verdad-, su ignorancia, mala costumbre y poco seso, pues no echaba de ver que repartía su hacienda a cuervos y a lobos; antes pensaba el desventurado que los bueytres¹⁰² que le habían comido el hígado todavía le eran amigos y agradecidos, mas ellos, por que veáis el amor que le tenían, no llevaban puesta la mira en otro que en acabar con él y destruirle.^{fol. 5v/b} Estos pues, habiéndole comido hasta los huesos y hasta chuparle las médulas dellos -si alguna le había quedado- le dexaron después todo consumido y seco, desde la cima hasta la raíz, y ahora no le conocen ni se precian de miralle, cuanto más de socorrelle con sus limosnas más que si nunca le hubieran conocido y, por esta razón, le ves andar en este hábito inculto y agreste y -habiendo dexado la ciudad de vergüença- andar labrando la tierra con aflicción y trabaxo por buscar la vida; porque ve a las claras que todos aquellos a quien hizo ricos con sus magníficas dádivas, ahora lo desprecian, ni se acuerdan de si se llama Timón.

Júpiter: Por cierto, que este hombre no mereze ser despreciado ni baldonado¹⁰³, y nosotros nos haríamos semejanter a aquellos lisongeros si, así

⁹⁹ *colitreo*: ‘del demos de Cólito’, “En efecto, al no haber en lugares como Cólito y Mélite límites precisos, tal como mojones o cercados, podemos afirmar nosotros que esto es Cólito y aquello Mélite, pero los límites no podemos decirlos” (Estrabón, G, I, 4, 7).

¹⁰⁰ *te ha sacrificado [...] una fiesta tuya*: Cf. *Lonigo*, pág. 6^r: “nella festa tua ti ha sacrificato cento boi”, y *Cogn.*, tomo I, pág. 92: “ille qui totas Hecatombas, apud quem splendide Iouialia festa, consueuimus agitare”; *cien bueyes*: “sacrificio de cien reses de una misma especie, que hacían los griegos y gentiles, quando se hallaban afligidos de algunas plagas. Por lo regular era de cien bueyes, cien puercos, cien ovejas [...] Es voz griega que significa *cien bueyes*” (*Aut.*, s.v. *hecatombe*).

¹⁰¹ *cavador*: “el labrador que tiene por exercicio cavar la tierra” (*Cov.*, s.v.).

¹⁰² *bueytres*: “del latín *vultur* > *bueitre*; ave grande de cuerpo, pesada, que se ceba de cuerpos muertos” (*Cov.*, s.v. *bueitre*).

¹⁰³ *baldonado*: de *baldonar*, “*afrentar, injuriar, denostar, menospreciar* de palabra y decir oprobios a otro en su cara” (*Aut.*, s.v. *baldonar*).

como ellos, le olvidásemos. Ha abrasado sobre nuestros altares, en honra nuestra, tantas piernas de toros y de cabras gruesísimas que, aún todavía, me parece que siento en la nariz el olor de aquellos asados; mas, por las ocupaciones y perturbaciones de perjuros y salteadores, y también receloso de los sacrílegos de que anda gran chusma¹⁰⁴ por el mundo y son malos de gobernar y apenas me dexan volver los ojos a otra parte, por esto me he estado mucho tiempo sin mirar ni saber lo que pasa en la provincia de Atenas; mayormente^{fol. 6r/a} después que la filosofía y las disputas han comenzado a aposeionarse¹⁰⁵ entre sus moradores, porque, con el grande estruendo y vocería que pasa en ellas de los unos y de los otros, con dificultad he podido oír los votos de los hombres, de tal manera que será necesario o sentarme a oírlos las orejas tapadas o dexarme acabar la vida con dolor, el tiempo que, por lo menos, les dura el gritar y argüir de la virtud, de cosas incorpóreas y otras mil supersticiones destas. Y esta es la causa de no haber atendido a lo que al buen Timón toca y, puesto caso¹⁰⁶ que él sea tan buen hombre, yo al fin le he echado al olvido. Por tanto, oh Mercurio, parte al punto a buscar a Plutón, y dile de mi parte que se vaya contigo, llevándose consigo el Tesoro para que se quede con Timón y que no se aparte tan presto de su compañía, aunque él -por su gran bondad- todavía persevere en echarle de su casa. Y en lo tocante al desagradecimiento y mala correspondencia que aquellos aduladores han tenido con él, quédese para otra mejor oportunidad el decretar lo que más convenga, que entonces llevarán la pena que merecen que será cuando tengamos puesta en orden nuestra saeta; porque los dos mayores de sus rayos están rotos y despuntados de una vez que, con mayor ímpetu de lo acostumbrado, la^{fol. 6r/b} fulminé contra Anaxágoras¹⁰⁷, sofista, y esto fue porque persuadía a sus discípulos que, nosotros los dioses, no somos *in rerum natura*¹⁰⁸ y, con todo eso, no le pude coger porque Pericles le puso la mano delante y la saeta, hiriendo en el templo de Cástor y Pólux¹⁰⁹, le abrasó y faltó muy poco de hacerse

¹⁰⁴ *chusma*: “muchedumbre” (Chaves, *TLex.*, s.v.).

¹⁰⁵ *aposeionarse*: “tener el dominio y señorío de alguna cosa” (*Aut.*, s.v.).

¹⁰⁶ *puesto caso*: “frase condicional que equivale a *aunque*” (*Aut.*, s.v. *caso*).

¹⁰⁷ *Anaxágoras*: “Anaxágoras de Clazomene, en Jonia, fue un filósofo y naturalista griego, hacia 499-427 a. C.; amigo de Pericles, en 432/31 fue desterrado de Atenas por *asebeia* (impiedad), pues pretendía que el sol era una masa pétrea incandescente” (*BDF*, s.v.); cf. Diogene Laerzio, *VF*, II, 6-15.

¹⁰⁸ *in rerum natura*: “*natura rerum*, la naturaleza” (*Spes*, s.v. *res*).

¹⁰⁹ *Cástor y Pólux*: “hijos de Leda y hermanos de Helena y de Clitemestra [...] Leda estaba casada con el rey de Esparta Tindareo, pero Zeus, que la amaba, se unió a ella, tomando la forma de un cisne, el mismo día que Tindareo. Se decía que Leda había puesto dos huevos, de uno de los cuales habrían nacido Pólux y Helena, hijos de Zeus, y del otro Cástor y Clitemestra, que lo eran de Tindareo. [...] los gemelos divinizados eran identificados con la constelación de Géminis. [...] se les imaginaba como dos jóvenes gemelos montados en caballos blancos, y vestidos con una túnica blanca y una

pedaços su estatua en las piedras¹¹⁰. Pero, en el *ínterim*¹¹¹, que se acuerda otra cosa, bastaráles a estos -me parece- por pena el ver que ellos mismos se han de roer y consumir las entrañas de envidia el día que vean a Timón vuelto en su primero y próspero estado...

Mercurio: Por que veáis cuánto importa hablar alto y ser importuno y osado, así a procuradores de causas como también a los que hacen votos y plegarias a los dioses, veis aquí a Timón que, de un pobre hombre vendrá a ser rico y bienaventurado, haciendo con sus gritos y libre habla que Júpiter se acuerde dél, le oya y le sea propicio, lo cual él ni otro no hiciera si se hubiera estado cabecibaxo¹¹² cavando la tierra, que cavando acabara su pobre vida.

Plutón: De verdad te digo, Júpiter, que no he de ir segunda vez a buscar a ese perdido.

Júpiter: ¿Por qué, Plutón, dios de las riquezas¹¹³, después que yo lo mando?

Plutón: Porque me ha injuriado y echado con mal de^{fol. 6v/a} su casa, dividiéndome y despreciándome por mil partes -no mirando a la amistad que su padre y yo tuvimos mientras vivió-, y así me ha dexado como aquellos que dexan caer las brasas que han asido con las manos. ¿Tengo yo pues de ir más, a que me trabuque¹¹⁴ por las manos de bufones, lisongeros y descompuestas mugercillas? Envíame, Júpiter, a aquellos que tengan a gran suerte y merced que yo quiera quedarme entre ellos, a quien sepa estimar un don tan de codicia, a los que me tienen por amigo y me desean, y déxalos a estos locos vivirse con su pobreza, pues la tienen y quieren más que a mí; y pues della reciben por vestido una piel y por riqueza una azada, esténse en buen hora contentos los pobretos el día que a caudal han cuatro reales de jornal, acostumbrados a marlotar los diez talentos¹¹⁵ el día que se ven con ellos.

capa roja; llevaban una lanza en la mano, y en su cabeza un casco en forma de media cáscara de huevo, coronado por una estrella” (DMC, s.v. *Dioscuros*).

¹¹⁰ *hiriendo en el templo de Cástor y Pólux [...] en las piedras*: Cf. *Lonigo*, pág. 7r: “nel templo di Castore e Polluce il bruscio e lei poco vi manco, che non si rompesse nelle pietre”, y *Cogn.*, tomo I, pág. 95: “in Castoris ac Pollucis templum detortum, tum illud excussit, tum ipsum parum abfuit, quid ad saxum cominueretur”.

¹¹¹ *ínterim*: “entretanto” (Cov., s.v.).

¹¹² *cabecibaxo*: “en lo literal significa *baja y caída la cabeza* pero, regularmente, se usa en sentido translativo por triste, melancólico y pensativo” (Aut., s.v. *cabizbajo*).

¹¹³ *Plutón, dios de las riquezas*: “Plutón, ‘El Rico’, es un sobrenombre ritual de Hades, dios de los infiernos. Se le ha asimilado al dios latino *Dis pater*, que, como él, era en su origen un dios agrario, porque toda clase de riqueza procede del suelo” (Grim., s.v.).

¹¹⁴ *trabuque*: de *trabucar*, “descomponer el orden o colocación que tiene alguna cosa, volviéndola lo de arriba abajo o interpolándola” (Aut., s.v. *trabucar*).

¹¹⁵ *marlotar*: “destruir o malbaratar la hacienda u otra cosa” (Aut., s.v.); *talentos*: “cantidad de moneda, y constaba un talento de sesenta minas o más; pero como la mina antiguamente tenía diferente valor

Júpiter: No te ofenderá más en cosa semejante -que hartó domado le tiene su azada, si yo no me engaño- si no es que todavía no sienta dolor alguno en las ijadas del trabajo y se esté en su propósito de admitir antes a la pobreza que a ti... Pero, verdaderamente, que muestras aspereza de condición en quejarte injustamente de Timón, por lo que antes mere^{fol. 6v/b} cía gracias, porque él te ha abierto las puertas de par en par, dexándote andar a tus anchuras por cuantas partes querías, no poniéndote límite en cosa alguna; no te ha tenido en clausura como otros hacen ni tampoco ha tenido celos de ti; de todo lo cual te he visto otras veces lamentar y aun enojarte contra los ricos, diciendo que has estado recluso debaxo de candados y sellos, sin poder siquiera sacar la cabeça a ver la luz del cielo; asimismo te me querellabas los días pasados, diciendo que te ahogaban en aposentos oscuros y tenebrosos, a cuya causa venías la cara amarilla y lleno de cuidados, los dedos quebrantados y tuertos del uso ordinario de contar moneda, braveando y echando fuego de cólera contra ellos, que no habías de permanecer más en su casa en hallando ocasión para ello, por pequeña que fuese... En conclusión, lo que decías era peor de sufrir, es que te tuviesen como a otra doncella Dánae¹¹⁶, encerrado en aposentos de metal, dando el cuidado de tu sustento y regalo a dos perversos ayos, el Logro y la Cuenta. Decías que estos hacían una cosa fuera de razón, porque amándote sobremanera y pudiéndote goçar tan seguramente, no tenían ánimo para ello ni para traer a e^{fol. 7r/a} feto su amor, antes con cien ojos te guardan y reguardan, que nunca los apartan de la cerradura y llave; y les parece que este fruto que de ti sacan, es suficiente para llenar su corazón, no solo no goçándote sino haciendo también a otros que no goçen de ti, como el perro que guarda el pesebre, que ni come la cebada ni se la dexa comer al hambriento caballo¹¹⁷. Y te reías dellos porque eran escasos y

en cada provincia, venía también el talento a tenerle diferente, constando en todas naciones de un mismo número de minas. Más, reducido al valor de nuestra moneda, cada talento valía seiscientos ducados de a diez reales” (*Cor.*, s.v.).

¹¹⁶ *Dánae*: “Acrisio tenía una hija, Dánae, [...] el oráculo le predijo que su hija daría a luz un hijo, pero que este hijo lo mataría. Para impedir el cumplimiento del oráculo, Acrisio mandó construir una cámara subterránea de bronce, en la que encerró a Dánae, poniéndole una buena guardia. Pero nada pudo evitar que Dánae fuese seducida. [...] Zeus, en forma de una lluvia de oro que, por una grieta del techo, cayó en el seno de la joven. Al saber Acrisio que Dánae había sido seducida, encerró a su hija y al recién nacido en un cofre, que arrojó al mar. El niño se llamaba Perseo y estaba destinado a realizar innumerables gestas, después que Dictis lo hubo recogido en la playa de Sérifos, a la cual lo arrojaran las olas” (*Grim.*, s.v. *Acrisio*).

¹¹⁷ Apostilla al margen derecho: «Deste símil usa *Adversus indoctum*, 59 al fin»; *el perro [...] al hambriento caballo*: “Como el perro del hortolano, que ni come las berzas ni las deja comer a nadie” (*Cor.*, C. 715); cf. *Sermón contra un rico indocto*, fol. 192^{v/a}.

guardosos¹¹⁸ y, cosa nunca oída, celosos de sí mismos, y no echan de ver que el mal moço, despensero o mayordomo de poca confiança, les roban por otra parte y se huelgan bien a su costa y, al cabo, se quedan riendo de los perdidos y lazerados de sus amos que, desvelados las noches enteras, se ocupan en hacer la cuenta de sus logros y usuras, a un candil de muy estrecho mechero y a una torcida¹¹⁹ muy sedienta. Según esto, sin razón procedes en tus cosas, pues todas las referidas te parecieron antes de ahora mal y ahora, de propósito, las reprehendes en Timón.

Plutón: Si tú examinases bien la verdad, hallarías que así de lo uno como de lo otro me hallo agraviado; porque con razón me desagradaba la prodigalidad de Timón y el demasiado descuido que de mí tenía, y no menos tenía^{fol. 7r/b} por malos y desatinados a todos los que me tenían encerrado en intrínsecos y oscuros lugares, porque no era otro su desvelo y cuidado que de engordarme para hacerme más corpulento, y ni me osaban tocar ni me dexaban ver sol ni luna, por que ninguno alcançase a verme. Por otra parte, sin haberles yo hecho injuria me tenían preso y atado con tantos cerraderos¹²⁰, cordeles, nudos y lazadas que allí me dexaban marchitar y mohecer¹²¹, y no consideraban que, no mucho después, me vendrían a dexar a quien -conmigo y su buena dicha- se enriqueciese. Yo pues, no loaré a los unos ni a los otros sino solo a aquellos que saben usar de moderación y de la medianía entre estos dos extremos, que ni quiero verme en tanta estrechura ni tampoco tomar tanta suelta y libertad... Pongo por caso, oh Júpiter, si uno tomase por su legítima muger a una hermosa doncella y, después, ni la guardase ni celase sino que la dexase andar, de día y de noche, por donde a ella pluguiese y¹²² conversar¹²³ con cualquiera que quisiese, o él mismo la licenciase y abriese las puertas para ello y, haciendo oficio de rufián, diese entrada a los hombres en su casa, ¿creerías, tú, jamás que este tal la tu^{fol. 7v/a} viesese amor? Yo sé muy bien, oh Júpiter, que no, y tú mejor que yo, como quien tantas

¹¹⁸ *guardosos*: “el que tiene gran cuidado en no enajenar ni expender sus cosas ni desperdiciar nada” (*Aut.*, s.v. *guardoso*, -sa).

¹¹⁹ *torcida*: “la mecha de algodón o trapo torcido que se pone en los velones o candiles para que arda” (*Aut.*, s.v.); “*mecha* o *torcida*; yo por mejor tengo *mecha*” (Valdés (1995), pág. 202).

¹²⁰ *cerraderos*: “chapa de hierro hueca que se clava en el marco donde ajusta o encaja la puerta en que está puesta la cerradura desde la cual corre el pestillo o pasador a entrar en ella lo bastante para que quede cerrada; también se llama así el agujero que en algunos marcos se suele hacer para el mismo fin aunque no se le ponga chapa” (*Aut.*, s.v. *cerradero*).

¹²¹ *mohecer*: “llenar o cubrir de moho” (*Aut.*, s.v.).

¹²² Elimino la duplografía; y y en el manuscrito.

¹²³ *conversar*: “se toma también por trato y comunicación ilícita o amancebamiento” (*Aut.*, s.v. *conversación*).

veces ha sido enamorado. También a la trocada¹²⁴, si uno -por causa de procrear hijos legítimos- se casase con una doncella hermosa, libre y generosa y ni él llegase a ella ni a otro alguno se la permitiese ver de los ojos sino que la tuviese encerrada, viuda y estéril y en perpetua virginidad y dixese que lo hace por amor, dándolo a entender con claras señales exteriores, el rostro amarillo, el cuerpo extenuado y los ojos hundidos, ¿no afirmarías, con verdad, de aqueste tal que está loco?, pues, pudiendo procrear hijos y gozar del matrimonio, quiso antes dexar pasar una flor de juventud tan hermosa y digna de ser amada, como quien cría por toda su vida un sacerdote a la diosa Ceres¹²⁵. Demás de lo cual, estoy muy pesante de que unos me traen acoceado¹²⁶, echándome a rodar por esas calles y otros, por el contrario, aherrojado¹²⁷ como si fuera un esclavo herrado, fugitivo.

Júpiter: Pues ¿por qué razón estás mal con ellos?, pues todos se traen su pena consigo: los unos, que ni comen ni beben jamás, tiniendo como Tántalo el manjar a la boca; a los otros les sucede lo que a Fineo con^{fol. 7v/b} las harpías, que se lo sacan de la garganta al tiempo que lo va a pasar al estómago¹²⁸... Pero no se pierda tiempo, ve a lo que vas, que de aquí adelante, hallarás a Timón mucho más cuerdo y sosegado.

Plutón: ¿Cómo puedo yo creer que, algún tiempo, ha de dexar de gastarme y de tramarme como el agua que se coge con harnero¹²⁹, de suerte que no habrá bien entrado dentro cuando ya esté fuera, porque le parecerá que, si crezco mucho, las olas le han de cubrir y anegar? Y así, no será más darle riquezas que echar agua en la tinaja de Dánao¹³⁰ -que en vano se la echan, pues está sin suelo-, de manera que primero ha salido fuera la primera agua que entre la segunda, tanto es mayor la salida que la entrada.

¹²⁴ *a la trocada*: “a la trocada o trocadilla, modo adverbial que vale en contrario sentido del que suena o se entiende; vale también con trueque” (*Aut.*, s.v. *trocár*).

¹²⁵ *cría*: de *criar*, “significa también educar, instruir, dirigir, amaestrar y enseñar” (*Aut.*, s.v. *criar*).

¹²⁶ *pesante*: “arcaísmo; lo mismo que *pesaroso*” (*Aut.*, s.v.); *acocado*: “maltratado con las coces” (*Aut.*, s.v.).

¹²⁷ *aherrojado*: “detenido con prisiones de hierro” (*Aut.*, s.v.).

¹²⁸ *Fineo [...] al estómago*: “Fineo, que poseía dotes de adivino, había preferido en otro tiempo vivir larga vida al precio de la vista. Se había, pues, vuelto ciego, por lo cual Helio, indignado, le había enviado las Harpías, demonios alados que lo atormentaban de diversos modos, robándole la comida o ensuciándosela cuando trataba de ingerirla” (*Grim.*, s.v. *Fineo*).

¹²⁹ *tramarme*: de *tramar*, “atravesar los hilos de la trama por entre los de la urdiembre para tejer alguna tela” (*Aut.*, s.v. *tramar*); *harnero*: “cuasi *harinero*, aunque este nombre se ha extendido a significar las cribas con que limpian el trigo, la cebada y la paja, bien se ve que tomó el nombre de la harina” (*Cor.*, s.v.).

¹³⁰ *tinaja de Dánao*: “En las mansiones subterráneas las Danaides [las cincuenta hijas de Dánao, rey de Argos] se esfuerzan inútilmente en llenar de agua una crátera sin fondo, quizás en un vano intento de proporcionarse el baño lustral de novia, quizá en la esperanza de purificarse por el delito de derramamiento de sangre [el asesinato de sus maridos la noche de bodas]” (*DMC*, s.v. *Danaides*).

Júpiter: Yo te certifico que si él no tapa los agujeros y procura, con diligencia, detener la continua corriente, que -habiendo tú salido fuera de la cuba- ha de topar luego en el asiento della con el zamarro y la azada... No os detengáis, hágase lo que mando, hacelde luego rico y, tú Mercurio, acuérdate a la vuelta, al pasar por los Cíclopes del monte Etna, que te los traigas de camino para que aderezen con presteza la embotada punta del rayo abrasador, porque, de presente, tenemos dél necesidad.

Mercurio: Vamos, Plutón... ¿Qué es esto? ¿Ahora cogeas? No pensara tal, ¿no basta ciego sino también coxo?^{fol. 8r/a}

Plutón: No siempre estoy coxo, oh Mercurio, mas cuando Júpiter me manda ir a enriquecer a alguno, no sé en qué va que, entonces más que nunca, me siento pesado y tardo y coxo de entramos pies, de suerte que no poco trabaxo paso hasta venir a acabar mi jornada; y, muchas veces, acontece que el que me está esperando para esto, primero que yo llego a sus puertas, ya está cubierto de canas y vegez. Mas, cuando soy de vuelta, al punto vuelo y soy más ligero que las mismas aves, porque muchas veces a voz de pregonero me pronuncian por vencedor en ejercicios de correr y saltar y suelo, de un salto, salvar un estadio entero¹³¹, tanto que, a los que aciertan a hallarse presentes, del desvanecimiento de cabeça, se les suele quitar la vista de los ojos.

Mercurio: Parézeme que -en lo que ahora acabas de decir- no dices verdad; porque yo te podría nombrar muchos que ayer no tenían un cuarto para comprar un cordel y hoy, en un momento, los vemos ricos; y tanto que se hacen traer en coches con excesivo gasto y aparato, y se vieron, como digo, tan pobres que no poseían un jumento por suyo, y otro día, los veréis vestidos de escarlata y los dedos llenos de anillos de oro que, hoy día, no acaban de entender que esto sea verdad sino sueño.

Plutón: Otra cosa es esa, Mercurio,^{fol. 8r/b} que ni yo voy en mis pies ni soy enviado de Júpiter; quien me envía es el dios Dite¹³², que es el que da la graciosidad, la hacienda y dones de valor, como su nombre lo dice, pues 'Dite' es lo mismo que 'rico'; pues, cuando es menester que yo vaya de un muerto a un vivo, luego, me ponen en testamento y sellan con mucho cuidado y así me tragan de acá para acullá, de un lugar a otro, como si yo fuera carga de acémila; entretanto, el muerto yaze a lo oscuro, cubierto con algún lienzo viejo de las rodillas para arriba, andando por allí los gatos rifando¹³³ alrededor. Los que tienen

¹³¹ Apostilla al margen derecho: «Estadio es de 125 pasos, es carrera de caballo»; *estadio*: “vale también distancia, espacio y longitud de ciento y veinte y cinco pasos geométricos, que viene a ser la octava parte de una milla, que se regula por mil pasos” (*Aut.*, s.v.).

¹³² *Dite*: “Plutón, dios de los infiernos” (*Spes*, s.v. *Dis* o *Ditis*); cf. nota 113.

¹³³ *rifando*: de *rifar*, “*reñir* o *contender* con alguno” (*Aut.*, s.v. *rifar*).

alguna esperanza de mí, en esta ocasión lo sinifican, estando en medio de la plaça las bocas abiertas como golondrinas, al tiempo que la madre les trae el cebo acostumbrado. Cuando el sello se quita y el hilo se rompe, el testamento se abre y se pronuncia por él un nuevo heredero, que suele ser un pariente o lisongero o algún criado que por alguna causa ilícita haya sido favorecido; y el tal -aunque esto último se verifique en él- como se halla en las manos una riqueza nunca imaginada, arremete sin detenimiento al testamento y llévame en él como huyendo a otra parte. Y luego, se muda el nombre de modo que ¹³⁴ se llama Megacles, Megabizo o Protarco, llamándose antes o Pirro o Dromo o Tibío; con esto, aquellos que estaban boquiabiertos, se los^{fol. 8v/a} dexa mirándose unos a otros, espantados y llorosos de ver que un atún tan gordo como este, tan grande cebo se engullese escapándoseles de la red. Mas este hombre grosero y vil, asqueroso y nuevo en el trato de la vida curiosa y aseada, dando en mí, de repente, está los sentidos alerta, temiendo que no pase alguno que se le antoje de asentarle el guante¹³⁵, como aquel que aún no ha acabado de perder el miedo a los grillos¹³⁶ y cadenas a que estaba acostumbrado. Y ese, cuyo principal entretenimiento y ocupación era antes un bodegón o pastelería -y así la adoraba como si fuera un templo sagrado-, ya de tal suerte le trueca la nueva herencia que con todos se vuelve insolente y insufrible, sin haber quien se atreva a vivir en su compañía, ya haze mil agravios a los libres, a los criados y esclavos apalea por probar si todo esto se le permite a su salvo¹³⁷, hasta que, dando de un despeñadero en otro, cae en las manos de una ramera o da en caballos o en las bocas de los lisongeros, que le juren y hagan entender que es, sin duda, más hermoso que Nereo¹³⁸, más linajudo que Cécrope¹³⁹ o Codro, más sabio que

¹³⁴ Tachón.

¹³⁵ *asentarle el guante*: “castigar a uno con palabras ásperas y con superioridad y dominio” (*Cov.*, s.v. *guante*).

¹³⁶ *grillos*: “cierto género de prisión con que se aseguran los reos en la cárcel” (*Aut.*, s.v. *gryllo*).

¹³⁷ *a su salvo*: “a su salvo, modo adverbial que vale hacer alguna cosa a su satisfacción sin peligro, con facilidad y sin estrorbo” (*Aut.*, s.v. *salvo*, -va).

¹³⁸ *Nereo*: Juan de Aguilar Villaguirán, siguiendo la edición italiana (*Lonigo*, pág. 10^r) traduce erróneamente ‘Nereo’ por ‘Nireo’; *Nireo*: “figura entre los pretendientes de Helena. Era de una gran belleza, pero de cuna humilde. Hijo de Cáropo y de la ninfa Aglaya, reinaba en la isla de Sime” (*Grim.*, s.v.); *Nereo*: “una de las figuras que con más frecuencia interviene en el folklore marino de Grecia, Nereo tiene el don de metamorfosearse en toda clase de animales y seres” (*Grim.*, s.v.).

¹³⁹ *Cécrope*: “primer rey del Ática, según la tradición legendaria más corriente, nacido del mismo suelo de ella; tenía naturaleza doble: la parte superior del cuerpo era humana y la inferior de serpiente, indicando así que era hijo de la Tierra. Bajo su reinado la civilización hizo en el Ática sus primeros progresos; Cécrope enseñó a los hombres a edificar ciudades, a enterrar los muertos y, a veces, se le atribuye la invención de la escritura y de los censos” (*Grim.*, s.v.); *Codro*: “Más noble que Codro. Codro era hijo de Melanto, y Melanto el sexto de los hijos de Neleo, padre también de Néstor” (*PG*, P IV,

Ulises, más rico él solo que diez y seis Cressos. Y así el necio, por esos desaguaderos, viene a consumir en un día una tan copiosa hacienda adquirida en setenta años con ayuda de perjuros, robos y otras^{fol. 8v/b} maldades sin cuento.

Mercurio: Tú dices cosas que pasan a la letra, mas cuando caminas en tus pies, ¿cómo, siendo ciego, te hallas luego el camino, o cómo conoces a aquellos a quienes Júpiter te envía, juzgándolos de sola la vista, por signos de ser por ti enriquecidos?

Plutón: ¿Piensas tú que siempre acierto con ellos?

Mercurio: No pienso tal, por Júpiter, porque si así fuera, y tú supieras siempre a dónde vas, no dexaras a Aristides, hombre justísimo, por irte a buscar a Hipónico y a Calias, hombres malísimos¹⁴⁰, y a otros atenienses de baja estimación... Pero dime, ¿cómo te gobiernas cuando eres enviado?

Plutón: Lo que hago es andar vagueando de unas partes a otras, hasta tanto que alguno me encuentra, que no sé quién se es, y este -quienquiera que se sea- me alcanza, lleva y posee, y luego te da las gracias a ti, oh Mercurio, por la ganancia que ni tú le diste ni de nadie la esperaba¹⁴¹.

Mercurio: Pues luego, por fortuna, recibe Júpiter engaño en esto, es frustrado en su intento, porque él entiende que vas a enriquezer a los que, según su parecer y juicio, realmente lo merecen.

Plutón: Y con justísima razón se engaña porque -sabiendo, como sabe, que yo soy ciego- me envía a buscar una cosa tan difícil de hallar, y que ya ha muchos tiempos que los vivos viven sin ella, ni habrá ojos de Linceo¹⁴² que la puedan divisar, tanto^{fol. 9r/a} está escurecida y humillada. Así que como sean pocos los que

3); *Cressos*: “Croesus, Rex Lydorum, existimans se ditissimum et beatissimum esse, Solonem Atheniensem, virum sapientem, accersivit, eique suos thesauros et divitas ostendit, et ex eo quae sivit, quemnam omnium mortalium se beatiorem putaret” (*Suid.*, vol. II, págs. 381-382).

¹⁴⁰ *a Aristides [...] hombres malísimos*: “Aristides, Lysimachi filius, cui quamvis pauperi, propter vitae integritatem injurato etiam fides habebatur. Hic cum aliquando iudicium, in quo Callias reus peragebatur, praeterit, virumque istum sibi condonari peteret, id, quod voluit, impetravit. Callia igitur pecuniam ipsi mittende, eam repudiavit, dicens: Calliae quidem vita Aristidis paupertate indiget; Aristidis vero paupertas Calliae opes contemnit” (*Suid.*, vol. I, pág. 323); “Hipónico es hijo de Calias y fue el padre de otro Calias; fue el que obtuvo la gran fortuna de la que disfrutaban los sucesores de manera bien manifiesta, según las citas de los autores antiguos” (García Valdés, *Luciano* (2004), pág. 17).

¹⁴¹ *por la ganancia [...] de nadie la esperaba*: “Regalo de Hermes’ llamaban a la ganancia inesperada, probablemente por las ofrendas puestas a disposición de los viandantes ante las imágenes de Hermes ‘señor de los caminos’” (PG, P V, 92).

¹⁴² *Linceo*: “hijo de Afareo, participó en la expedición de los Argonautas donde fue utilizado por la agudeza de su vista; según una de las leyendas, Linceo fue el primer minero: excavó el suelo y, con la ayuda de una lámpara, siguió los filones del metal, luego sacó el mineral a la luz del día, lo cual le valió la reputación de ver hasta por debajo del suelo” (*Grim.*, s.v.).

hoy merecen nombre de buenos y, por el contrario, está tan extendido el número de los malos que tienen usurpado el mando y señorío en todas las poblaciones del orbe, grandes y pequeñas, de aquí viene que andando, zarzeando¹⁴³ de unas partes a otras -como te digo-, lo primero que encuentro es a estos que no me han bien columbrado¹⁴⁴ cuando luego hacen presa de mí, enmarañándose con sus cautelosas redes.

Mercurio: Pues, cuando te partes dellos, ¿qué lo haze que tan ligeramente corres ignorando el camino?

Plutón: Entonces se me abre la vista y haze agudísima y perspicaz, y los pies asimismo se me fortalecen y agilitan al tiempo que es necesario el huir.

Mercurio: ¿Cuál es la razón -me di- que, siendo tú ciego y amarillo de rostro, coxo y feo, tienes tantos enamorados? Que a todos veo los ojos en ti clavados, y si te pueden haber en las manos se tienen por bienaventurados, donde no por triste y penoso su vivir. Destos he conocido yo no pocos andarse tan perdidos tras ti que, sintiéndose de ti despreciados y que siquiera por un momento no volvías los ojos a ellos, se han despeñado de su espontánea voluntad de rocas altísimas, cayendo en el profundo del mar; aunque yo sé cierto^{fol. 9r/b} y tú mismo lo confesarás, que es harto loco quien por semejante amor se mata y desespera.

Plutón: ¿Crees tú que estos me reconocen en la verdadera forma que tengo, así torpe y ciego y con otros mil defetos que tengo?

Mercurio: ¿Por qué no, si no es que también son ciegos como tú?

Plutón: La ignorancia y engaño en que viven, oh buen Mercurio, que tiene tiranizados sus interiores, los trae tan ciegos que no ven con los ojos abiertos, y yo también, para no parecer del todo feo, me pongo en el rostro una máscara hecha de oro y piedras de gran valor y me muestro vestido de diferentes y agradables colores, por lo cual, pensando que ven una hermosura natural, se enamoran perdidamente de mí, poniéndose¹⁴⁵ a mil peligros y dificultades por alcançarme. Y verdaderamente, si alguno me saliese al camino y me quitase el vestido y esta gente me viese desnudo y cual yo soy, ellos se acusarían a sí propios¹⁴⁶ de vista de ojos tan grosera, y de haberla puesto en parte tan indigna y fea.

¹⁴³ *zarzeando*: de *zarzear*, “andar de una parte a otra cruzando con diligencia algún sitio; quizá proviene de la *zarza* como ella cruza y forma repetidos lazos con sus ramas” (*Aut.*, s.v. *zarzear*).

¹⁴⁴ *columbrado*: de *columbrar*, “divisar alguna cosa de lejos, que apenas se puede distinguir y conocer lo que es” (*Aut.*, s.v. *columbrar*).

¹⁴⁵ *poniéndose*: de *poner*, “se usa también por *exponer*” (*Aut.*, s.v. *poner*).

¹⁴⁶ *proprios*: “equivale también a *mismo*” (*Aut.*, s.v. *proprio*).

Mercurio: ¿Qué quiere decir que, cuando ya te tienen en su poder y te han quitado la máscara y descubierto la fealdad de tu rostro, todavía perseveran en su error, de manera que antes querrían perder la cabeça que a ti y a tu máscara? No^{fol. 9v/a} es de entender que, quien ha desentrañado los rincones de dentro, no entienda muy bien el afeite¹⁴⁷ y fingimiento que muestras por de fuera.

Plutón: En esto también, oh Mercurio, hazen muchas cosas en mi favor.

Mercurio: ¿Cuáles son?

Plutón: Cuando me abren una vez la puerta y me reciben en su casa allí, en mi compañía, entran secretamente la Soberbia, la Ignorancia, la Arrogancia, la Pereza, la Fuerça y la Violencia, el Regalo Demasiado, el Engaño y Fraude, y otros innumerables malos destos, de los cuales todos después que el ánimo del hombre se halla preso y enfrascado, comienza a recibir admiración de cosas que en sí no son admirables y a desear las que antes debía huir y, sobre todo, se espanta de mí -como padre de todos estos que en su casa entraron- los cuales son mis maceros¹⁴⁸, y antes se dexará sacar un ojo que della me consienta sacar.

Mercurio: ¡Oh cuánto eres resbaladizo y deleznable, Plutón! ¡Cuán fugitivo, cuán dificultoso de tenerte quedo! No hay quien pueda esperar firmeza de ti en parte alguna, sino que como anguila o lombriz te deslizas de los dedos sin sentir. Bien diferente de ti haze la Pobreza, pegajosa, fácil de asir, sembrado el cuerpo de anuelos y garabatos¹⁴⁹, de tal manera que los que la tocan, luego, se les^{fol. 9v/b} apega y prende sin poderse tan ligeramente descartar della... Pero, mientras nos hemos ido embebeciendo en la conversación, se nos ha pasado de la memoria lo que más era de importancia.

Plutón: ¿Qué?

Mercurio: Que no truximos con nosotros el Tesoro.

Plutón: Cuanto a eso, no hay que tener cuidado porque cuando yo vine a vuestro llamado, le dexé en tierra y le mandé expresamente que se estuviese dentro y tuviese la puerta cerrada, sin abrirla a persona viviente si no fuese oyendo mi voz.

Mercurio: Entrémonos pues en la tierra de Atenas, y vete asido de mi ropa hasta que nos veamos a vista de Timón...

Plutón: Muy bien has hecho, Mercurio, en dexarme ayudar de tan buen báculo, porque, si me dexases de la mano, no sería mucho encontrarme primero

¹⁴⁷ *afeite*: “el aderezo o adobo que se pone a alguna cosa para que parezca bien y particularmente el que se ponen las mujeres para desmentir sus defectos y parecer hermosas” (*Aut.*, s.v.).

¹⁴⁸ *maceros*: “el que lleva la maza delante de los reyes o gobernadores” (*Aut.*, s.v. *macero*).

¹⁴⁹ *garabatos*: “instrumento de hierro cuya punta vuelve hacia arriba en semicírculo; sirve para colgar y sostener cosas o para asirlas o agarrarlas” (*Aut.*, s.v. *garabato*).

con Hipérbolo o con Cleón¹⁵⁰... Pero ¿qué ruido es este? Parece como de hierro que sacude en piedras duras.

Mercurio: Es Timón que está cavando allí cerca, en una tierra muy montuosa y pedregosa.

Plutón: ¡Ay de mí! ¿Qué es lo que me dices?

Mercurio: Trae consigo una buena compañía de gente, a la Pobreza, al Trabajo¹⁵¹, la Constancia, la Sabiduría, la Fortaleza y una gran muchedumbre de gentes sugetas y rendidas a la Hambre, que no poco -me parece a mí- se aventajan a tus soldados y maceros.

Plutón: ¡Vámonos luego de aquí,^{fol. 10r/a} Mercurio, que no es posible poder acabar cosa que de provecho sea con hombre rodeado y defendido por tal y tan buena gente!

Mercurio: De diferente parecer está Júpiter y así no hay por qué desconfiar...

Pobreza: ¿A dónde llevas, Mercurio, a ese asido de la mano?

Mercurio: Ambos a dos somos enviados por Júpiter a hablar, de su parte, a este Timón.

Pobreza: Por cierto, a buena coyuntura se acuerda Plutón de Timón, habiéndole yo, tanto tiempo ha, recibido en mi custodia y amparo y librándole de una vida ociosa y triste y, finalmente, de un hombre menos hombre -mandado y poseído de los deleites y regalos- héchole hombre fuerte y generoso con ayuda de la Prudencia y Trabajo. Pues de esa manera yo, Pobreza, seré despreciada de vosotros y os pareceré aparejada materia para injurias, pues, sin más miramiento, me venís a destruir en Timón cuanto he cultivado y edificado, y le queréis, otra vez, sepultar en riquezas para volverle, como de primero, perezoso y afeminado y luego volvérmelo a remitir cuando ya, por los duros callos y vegez, no sea de provecho.

Mercurio: Quiérello así Júpiter, oh Pobreza.

Pobreza: Pues yo me voy... Oh Trabaxo santo, oh Sabiduría y vosotras las demás Virtudes que me acompañáis, veníos luego y seguidme que,^{fol 10r/b} a fe, que -antes de mucho- conozca, con su daño, la compañía que pierde en perder en mí una tan buena ayuda, una tal maestra para la virtud, pues mientras esta le duró, ha conservado sanidad en el cuerpo y sabiduría en el alma, viviendo vida tan ajustada que ni le combatía otro pensamiento ni estimó jamás estos

¹⁵⁰ *con Hipérbolo o con Cleón:* “Hipérbolo y Cleón son unos políticos demagogos atenienses (s. V a. C.), bien conocidos por su mala actuación, pertenecientes al grupo más radical durante la guerra del Peloponeso” (García Valdés, *Luciano* (2004), pág. 19).

¹⁵¹ *Trabajo:* “vale también tormento, penalidad, suceso infeliz” (*Aut.*, s.v.).

ofrecimientos vuestros, como sobrados en fin y por de más, y como de poca codicia y en nada necesarios para la vida del bueno.

Mercurio: Bien podemos acercarnos, que ellas se van...

Timón: ¿Quién sois vosotros, oh malvados? ¿A qué venís aquí a dar pesadumbre a un pobre labrador? ¿Qué negocio podéis vosotros tener que tratar con un humilde jornalero? Començaos a ir luego en mala hora, si no queréis que os haga menuços¹⁵², a puro terrón y piedra.

Mercurio: ¡Guarte¹⁵³, noagas tal, Timón, que no herirás a hombres como piensas sino a dioses, que yo soy Mercurio y este Plutón! Júpiter, habiendo oído tus exclamaciones, me envía a ti, en cuyo nombre te digo que acetes, en buen hora, la abundancia que te ofrezca y dexes ya el afán y la mendiguez¹⁵⁴.

Timón: Vosotros una por una¹⁵⁵ lloraréis si yo puedo aunque seáis dioses, que yo igualmente aborrezco a hombres y dioses... Y este ciego, séase quien se fuere, no ha de pasar de aquí sin que yo le mida las^{fol.10v/a} costillas, muy a mi placer, con aquesta azada.

Plutón: ¡Por dios Júpiter! Que nos vamos de aquí, oh Mercurio, vámonos de aquí, te ruego... ¿Tú no ves que este hombre es melancólico¹⁵⁶? Yo bien creo que nos ha de hacer ir las manos en la cabeza...

Mercurio: ¡Repórtate un poco, Timón! Dexa ya esa rusticidad, tiempla la aspereza de tu condición, estiende las manos y recibe la ventura y buena dicha que se te apareja... Vuelve a ser lo que solías siendo el más principal de Atenas, cuando no siquiera por que te veas mejor vengado de los ingratos no haciendo más caso dellos... Vuelve, vuelve a ser el más afortunado y poderoso de tu tierra.

Timón: Yo no os he menester, ni al uno ni al otro, yo os aviso que no me deis enojo... Es para mí muy gran riqueza aquesta azada, y tendríame por el más dichoso hombre del mundo si no viese cerca de mí a nadie.

Mercurio: ¿Es posible que estés tan intratable y esquivo?

*No permitas que lleve al alto Júpiter
respuesta tan azeda y descompuesta¹⁵⁷.*

¹⁵² *menuços*: “pedazo o trozo pequeño de una cosa que se quiebra o rompe” (DRAE, s.v. *menuza*).

¹⁵³ *Guarte*: “contracción por *guárdate*” (GTC, s.v.); “sincopamos o cortamos algunos verbos quando los juntamos con pronombre, como aquí: ‘Haz mal y *guarte*’ por *guárdate*” (Valdés (1995), pág. 210).

¹⁵⁴ *mendiguez*: de *mendigar*, “mendiguez, la miseria del que pide” (Cov., s.v. *mendigar*).

¹⁵⁵ *una por una*: “locución adverbial que vale en todo caso, o con certeza y seguridad en lo que se dice o controvierte” (Aut., s.v. *uno*, -a).

¹⁵⁶ *melancólico*: de *melancolía*, “enfermedad conocida y pasión muy ordinaria, donde hay poco contento y gusto” (Cov., s.v. *melancolía*).

¹⁵⁷ *No permitas que [...] descompuesta*: “¿[...] debo llevar a Zeus esa respuesta tan implacable y dura?” (Homero, *Il.*, XV, 202); *azedá*: “ácida, agria” (Aut., s.v. *acedo*, -da).

Que no estés bien con los hombres que te han hecho mal no me maravillo, pero que te estés mal con los dioses que te han hecho tanto bien, no me parece bien.

Timón: Yo te lo agradezco a ti y a Júpiter, oh Mercurio, por el cuidado que de mí tenéis, mas a Plutón yo le renuncio.^{fol. 10v/b}

Mercurio: ¿Por qué?

Timón: ¿Por qué? Yo te lo diré... Porque aqueste ha sido el principal autor de todos mis males: hame puesto en manos de falsos amigos, ha hecho a muchos envidiosos de mi bien que, a cada paso, me armaban zancadilla¹⁵⁸, hízome vicioso con el demasiado regalo y sobrada libertad, finalmente, me ha desamparado en un momento con gran traición y crueldad. No lo haze así la virtuosa Pobreça, porque ella me ha tenido exercitado en ejercicios dignos de un varón fuerte, siempre me ha dicho la verdad libremente y, por medio de mis trabaxos, me ha socorrido con lo necesario para cada día; hame enseñado a despreciar y echar por el suelo las cosas superfluas que el mundo ensalça y alaba, plantando en mí mismo la esperança del vivir y mostrándome cuál sea la verdadera riqueza, que esta es la que ni por vía de lisongeros, ni de falsos testigos y acusadores, ni por envidia del vil poblacho, ni por violencia de tiranos, ni por fuerça de leyes, ni por mando de reyes, ni por decreto de senadores, ni por ordenanças de repúblicas, se puede en manera alguna perder; así que, en lugar de cansancio, me da fortaleça mi trabajo para volver a él, de nuevo, con mayor gusto; y así lo hago, porque me hallo donde no veo las maldades que se co^{fol. 11r/a} meten y permiten dentro de las ciudades, y estoy muy contento con el poquito de harina que mi azada me da de renta cada día. Con esto, oh Mercurio, bien te puedes volver por donde veniste y llevarte contigo a tu Plutón, donde está Júpiter... Y dile que, con sola una cosa que me concediera, tuviera el pecho más quieto: si hiciera que cuantos son nacidos nunca les falte qué llorar toda su vida...

Mercurio: No digas tal, hombre de bien, que no puede ser que todos hayan de padecer esa pena por igual, antes dexa ya esas cosas de niños y da la mano a Plutón en señal de amistad, que los dones que Júpiter envía no se deben tener en poco.

Plutón: ¿Gustarás, oh Timón, que yo diga las quejas que de ti tengo? ¿Recibirás, por ventura, pesadumbre en lo que acerca dellas hablare?

Timón: Dilo, más no con preámbulos ni rodeos -como hacen estos cansados y insolentes oradores- que, por respeto de Mercurio, lo llevaré en paciencia con que abrevies.

¹⁵⁸ *armaban zancadilla*: “*armar zancadilla*, poner algún estropiezo secreto para que uno caiga, vale *engaño paliado*” (Cov., s.v. *armar*).

Plutón: Las graves y largas acusaciones que contra mí has dado, pedían que otra tan larga fuese mi plática... Mas, primero, debías considerar que yo no te he hecho injuria alguna, como dices, antes te he sido causa de grandes bienes. Por mí fuiste honrado, por^{fol. III/b} mí diversas veces coronado, por mí presidente muchas, por mí alabado, bendecido y estimado de todos, por mí has vivido en sumo regalo y deleites y, si acaso has sacado algún mal de tratar con lisongeros, no te tengo yo la culpa, antes en esta parte yo soy el injuriado porque, con gran vergüenza y ignominia, me echaste a empellones de tu casa, dexándome en manos de lobos, los cuales, con adulaciones y fingidas alabanzas, te traían enhechizado y dementado¹⁵⁹ el juicio. Finalmente has dicho de mí que te he traído engañado y, al cabo, hecho traición, mas de aquesto, con razón, te puedo a ti cargar toda la culpa; porque yo he sido por ti despedaçado y descoyuntado y de mil maneras deshecho y, los pies arriba y la cabeza en baxo, arrojado por las ventanas a la calle. ¿Ves aquí cómo, en vez de blando y delicado vestido, la venerable Pobreza te ha vestido ese zamarro? Y cierto es buen testigo Mercurio, que presente está, que hize con Júpiter toda la instancia posible para que no me enviara a ti, porque te conozco, que eres mi enemigo declarado...

Mercurio: Mira, Plutón, cuán trocado está ya Timón de lo que estaba, ten buena esperanza y llégate más a él... Y tú, oh Timón, ve cavando a hecho... Tú, Plu^{fol. IV/a} tón, haz que, por donde cava, venga por debaxo de tierra el Tesoro, que si tú lo llamas luego te obedecerá.

Timón: Por acertado tengo el obedecerte, oh Mercurio... Si es que hemos de volver a enriquecer segunda vez, sea en buen hora, ¿quién podrá hacer menos, mandándolo así los dioses? Mas mira primero que son grandes las obligaciones y cuidados que, de nuevo, me echas sobre los hombros, habiendo hasta aquí vivido horro¹⁶⁰ y seguro dellos; y ahora puesto caso que yo no sienta de mí haber hecho cosa digna de reprehensión mas, con tanta cantidad de oro como la que se me promete, veo que se me añaden nuevas cargas y un nuevo mar de pensamientos que me fatiguen noche y día.

Mercurio: Ten perseverancia, Timón, por mi amor, que aunque todo eso te parezca áspero e intolerable, al menos para sola una cosa lo has de tener por bueno, para que aquellos tus amigos viejos revienten de envidia, y yo luego, sobrepujando el monte Etna, de un vuelo me subo al cielo...

Plutón: Ya -según parece- Mercurio es ido, que yo lo conozco en el batir de las alas... Lo que has de hacer es esperarme aquí un poco, mientras voy a llamar el

¹⁵⁹ *enechizado*: de *enechizar*, “hechizado” (*Aut.*, s.v. *enechizar*); *dementado*: “el enloquecido, perdido de juicio o falto de razón” (*Aut.*, s.v. *dementado*, -da).

¹⁶⁰ *horro*: “el que habiendo sido esclavo alcanzó libertad de su señor” (*Cov.*, s.v.).

Tesoro, mas no te canses de cavar fuertemente... A ti digo, Teso^{fol. 11v/b} ro de Oro, obedeze luego a la hora a Timón, y preséntate delante dél para que te saque a su voluntad... Y yo me voy también, que ya no es necesaria mi presencia.

Timón: Para ahora te quiero, azada mía, date priesa y no te rindas, que nunca mejor habrás empleado tus fuerças que ahora, pues has ya venido a tiempo en que has de sacar el tesoro escondido en las entrañas de la madre tierra... ¡Oh Júpiter admirable! ¡Oh mis amigos Coribantes¹⁶¹! ¡Oh gran Mercurio, dios de la ganancia! ¿De dónde tanto oro? ¿Estoy, por ventura, soñando? Ténome que, en despertando del sueño, no se me vuelva carbón... Mas no, que sin duda es oro subido de quilates, rojo, pesado y muy agradable a la vista. ¡Oh Oro, rica prenda de los mortales¹⁶²! ¡Tú resplandeces como el fuego ardiente, así de noche como de día¹⁶³! Ven acá conmigo, amigo carísimo, y abraçaréte... Ahora creo bien lo que dicen de Júpiter que fue transformado en granos de oro, ¿cuál sería aquella doncella que no abriese sus entrañas para recibir a un galán como este, que le lloviese por las techumbres de su casa¹⁶⁴? ¡Oh Midas! ¡Oh Cresso! ¡Oh ricos presentes ofrecidos en el templo délfico, todos os quedáis muy atrás comparados con las riquezas de Timón, pues las del rey de los persas no le igualan! ¡Oh mi querido ligón¹⁶⁵! ¡Oh dichosa zamarra!^{fol. 12r/a} Bien será ya que holguéis por ahora, y que os cuelgue en el templo del dios Pan; luego, compraré todo aqueste suelo y edificaré un fuerte encima deste tesoro por que esté mejor guardado, el cual servirá tan solamente de morada para mi persona y, al cabo, de sepultura para mi cuerpo. Será muy diferente modo de vivir, de aquí adelante, del que hasta aquí he seguido, porque ni yo he de tratar con nadie ni conocer a nadie, antes los he de aborrecer a todos sumamente... Para mí, no hay decirme de amigos ni forasteros, huéspedes ni compañeros; tratarme de altar de Misericordia¹⁶⁶ es hablar consejas, que ni lágrimas me han de vencer ni ruegos moverme a compasión, que antes lo

¹⁶¹ *Coribantes*: “los sacerdotes de la diosa Cibeles, los cuales arrebatados con el furor, que ellos llamaban divino siendo diabólico, tocando unos atabalejos o penderos, hacían mil visajes, con movimientos extraordinarios y descompuestos” (*Cov.*, s.v.).

¹⁶² *Oh Oro, rica prenda de los mortales*: “ὦ, χρυσέ, δεξιωμα κάλλιστον βροτοῖς” (*Nauck, Euripidis*, Fr. 324); “χρυσὸς γὰρ ἐστὶν ὃς βροτῶν ἔχει κράτη” (*Nauck, Aesopota*, Fr. 294).

¹⁶³ *Tú resplandeces [...] de día*: “Lo mejor, de un lado, es el agua, y, del otro, el oro -cual encendido fuego/ en la noche- puja sobre toda riqueza que al hombre engrandece” (Píndaro, *O.*, I, 1, 1-2).

¹⁶⁴ *¿Cuál sería aquella doncella [...] casa*: Cf. nota 116.

¹⁶⁵ *ligón*: “el azadón, instrumento rústico; del nombre latino *ligo*, -onis” (*Cov.*, s.v. *legón*); no he conseguido documentar el vocablo *ligón*, posible latinismo del copista.

¹⁶⁶ *altar de Misericordia*: “Los atenienses tienen también en el ágora, entre otras cosas no conocidas de todos, un altar de Eleo, que es el más útil entre los dioses para la vida humana y las vicisitudes de la fortuna, y al que sólo los atenienses entre los griegos le tributan culto” (Pausanias, *DG*, I, 17, 1); cf. *Vida de Demonacte*, fols. 225^{r/b}-231^{v/a}; *consejas*: “cuento, patraña o fábula que se inventa y dice algunas veces para sacar de ella alguna moralidad y las más para diversión y pasatiempo” (*Aut.*, s.v. *conseja*).

tendré por grave pecado y por destrucción de buenas costumbres. Perseveraré hasta el fin en la vida solitaria cual es la que viven los lobos, en donde a solo uno conservaré por amigo, que es a Timón; a todos los demás tendré por mis capitales enemigos y traidores, encontrarme con ellos lo tendré por sacrilegio y el día que acertare solo a ver de los ojos a alguno -¡que no lo permitan los dioses!- ese día le tendré por aziago, desgraciado y maldito. No haré diferencia de los hombres a las estatuas de piedra o metal, no ha de haber entre mí y ellos treguas ni con^{fol. 12r/b} ciertos, ni medios de paz, que yo les pondré por término el yermo y soledad. Las privanças, los oficios de república, las dignidades, los amigos y parientes, hasta la patria en que nací, para mí son nombres muy fríos y de muy poco valor y me parecerán ambiciones de hombres perdidos. Solo Timón sea rico, no haga caso de nadie; él solo se dé buen tiempo, sin recelarse de amistades fingidas; él solo sacrifique a los dioses; él solo se festeje y alegre; él se sea vecino de sí mismo y, cuando llegare la hora de su muerte, él solo se dé a sí la mano derecha y él solo se ponga la guirnalda en la cabeça. Y el nombre, para sus oídos más acepto¹⁶⁷ y más dulce sea el de *misanthropos*, que vale tanto como ‘aborrecedor de todos los hombres’. Las calidades de sus costumbres sean estas: dificultad, aspereza, ferocidad, severidad, ira y crueldad, de manera que, si yo viese a algún hombre abrasándose en medio de un fuego y me rogase que lo apagase, apagarlo hía con buena cantidad de azeite y pez que echaría porcima. Y si hallase a uno que se estaba ahogando en un río y me estendiese las manos pidiéndome favor, el que yo le daría sería zampuzalle¹⁶⁸ bien la cabeça en el agua, desta suerte se les trataría como merecen... Introdúzgase en el mundo esta ley por Timón, hijo^{fol. 12v/a} de Equécrates, colitreo, él mismo la confirme en el Senado haciéndola decreto inviolable y perpetuo, esta guarde y ponga en execución con firme y constante propósito... Con todo eso daría, de buena gana, cualquier cosa por que todos tuviesen noticia de mi próspera fortuna porque, me parece, se holgarían de mi bien como si se asasen, pero... ¿qué es esto? ¡Qué correr hazen! De unas partes y otras veo venir gentes, muy apresurados y muy llenos de polvo, no sé por qué vía les ha llegado tan presto el olor del oro a las narices... ¿Qué tengo de hacer? O subirme he en lo alto de la casa de esta labrança¹⁶⁹ y echarles he encima piedras y ladrillos a montones, o los aguardaré en aqueste lugar, traspasando en esto la ley por mí estatuida. Hablaré con ellos no más que una vez, para darles en esto más a

¹⁶⁷ *acepto*: “agradable, bien recibido y admitido, de toda estimación, gusto y aprecio” (*Aut.*, s.v.); *misanthropos*: “que odia a los hombres” (*Pab.*, s.v. *μισάνθρωπος*, -ου, ο).

¹⁶⁸ *zampuzalle*: de *zampuzar*, “meter alguna cosa en agua de suerte que quede cubierta [...] por similitud vale lo mismo que *zampar* o meter alguna cosa en parte donde no se vea aunque no sea en agua” (*Aut.*, s.v. *zampuzar*).

¹⁶⁹ *labrança*: “se dice también para la hacienda compuesta de tierras de labor” (*Aut.*, s.v. *labrança*).

sentir cuando se vean de mí despreciados. Esto tengo por mejor, quiero esperar aquí para recibillos, mas veré primero quién es el primero... Ciertamente, es el lisongero Gnatón... No ha mucho que llegué a él a pedirme cierta limosna y, en lugar de dármele, me echó una soga con que me ahorcase, no obstante que no una sino muchas veces vomitó en mi casa enteros los vasos de vino... Por cierto, que lo ha acertado en venir él primero, porque será el^{fol. 12v/b} primero que lllore su necia y desacordada venida.

Gnatón: ¿No decía yo que los dioses no se olvidarían de Timón, hombre virtuoso? Sálvete dios, hermosísimo y dulcísimo Timón, hombre que sabes vivir y beber con alegre voluntad en compañía de tus amigos.

Timón: Lo contrario te venga a ti, oh Gnatón, más tragón que todos los bueytes y más bellaco que todos los hombres.

Gnatón: Siempre lo tuviste de costumbre el ser burlón y gracioso, mas, dexando eso aparte ¿dónde están las mesas puestas? Porque te traigo muy buenas letrillas de ditirambe¹⁷⁰, una nueva y graciosa compostura.

Timón: A fe, que yo te haga a ti cantar versos elegiacos y bien amargos para ti, si aciertas a saber a qué sabe mi lógon...

Gnatón: ¿Qué es aquesto? ¿Por qué me das, Timón? Al dios Hércules llamo por testigo, ante quien te cito para ante los señores jueces de Areópago¹⁷¹, por esta herida que me has dado.

Timón: Si esperas otro poco, no seré citado por herida sino por muerte...

Gnatón: No hagas tal, por dios, antes está en tu mano el sanármela brevemente, echando por encima della un poco de oro que, según dicen, es eficaz medicina para restañar la sangre.

Timón: ¡Espera pues!

Gnatón: ¡Voye! Mal te hagan los dioses que de hombre de bien te has hecho tan^{fol. 13r/a} malo y cruel.

Timón: ¿Quién es estotro calvastro¹⁷² que viene aquí? Filiades es, que en mentiras y maldades no se queda atrás del primero. Con este me sucedió que, habiéndole yo dado una heredad y dos talentos para casar a una hija suya, el premio que dello saqué fue que, estando yo cantando en presencia de muchos que a la sazón callaban y me oían, comenzó a grandes voces a loarme y a perjurarse, diciendo que la mía era más suave y regalada que la del cisne cuando

¹⁷⁰ *ditirambe*: por ‘ditirambo’, “composición poética, comúnmente de carácter laudatorio [...] *alabanza exagerada, encomio excesivo*” (DRAE, s.v. *ditirambo*).

¹⁷¹ *Areópago*: “concejo político ateniense compuesto de los magistrados salientes que tenía su sede en la colina de Ares, de donde deriva su nombre. [...] Sus miembros eran cargos vitalicios una vez que conseguían superar con éxito las pruebas a que eran sometidos” (DTMA, s.v.).

¹⁷² *calvastro*: apelativo despectivo tal vez a base de *calvo* + sufijo, para descalificar a Filiades; no he conseguido documentarlo en los repertorios lexicográficos consultados.

muere; y yendo, habrá dos o tres días, a su casa enfermo y necesitado, me aventó, el buen hombre, con una espesa carga de palos y coces.

Filíades: Oh hombres sin vergüenza ¿qué atrevimiento es ese? ¿Así conocéis vosotros a Timón? Ahora venía Gnatón a pedirle su amistad, olvidado de lo mucho que le debía, y de la ingratitud que, no ha mucho, usó con él; huélgome que llevó su merecido... Nosotros preciámonos de muy diferente término, fuera de que somos antiguos familiares suyos y -como dicen- del asa¹⁷³, hemos sido siempre sus fieles compañeros en cuantas ocasiones y lugares nos hallábamos; y con todo esto, usamos de la modestia y templanza que es razón, porque no parezca que sobresalimos sin tiempo y sazón. ¡Dios^{fol. 13r/b} te guarde, señor mío! Mira que no te fíes de las blanduras de aquestos falsarios, cata que no los debes oír ni dar crédito, pues no los lleva otra cosa sino la abundancia de tu mesa; todos son ingratos y desconocidos. Yo te traía un talento para que lo gastaras en tus menesteres y, en el camino, he sabido que te has hallado aquí cerca una excesiva riqueza; vengo pues a avisarte lo que has de hacer, aunque tú eres tan sabio, que no tienes necesidad de mis consejos, porque, sin duda, se los puedes dar a Néstor¹⁷⁴.

Timón: Así se hará, Filíades... Mas acaba ya de acercarte que tengo buenas ganas de saludarte, con la cortesía posible, con mi azadón...

Filíades: Señores, que me ha rompido la cabeça este desconocido, no más de porque llegué a advertirle cosas que le importaban.

Timón: ¿Veis? Aquí viene otro a buscarme que se llama Demeas y es orador y trae en las manos una como provisión y viene diciendo que es mi deudo... Yo pagué por él diez y seis talentos al fisco en que estaba condenado y no los pagando se había que estar preso, y yo, movido de compasión, lo libré y saqué de la cárcel. El otro día, le cayó la suerte de distribuir el erario por los del linage de Eriteo, lo cual sabido por mí, fui luego^{fol. 13v/a} a pedirle la parte que, de derecho, me pertenecía, y me dio por respuesta que no me conocía por vecino de Atenas.

Demeas: En hora buena te vea yo, Timón, honra y cabeça de todo tu linage, presidio de los atenienses, escudo de la Grecia... Todo el pueblo junto y todos los consejos te están esperando, pero oye primero la provisión que traigo en tu favor, escrita de mi letra, que su tenor es el siguiente:

Pues que Timón, hijo de Equécrates, varón no solamente bueno, más también sabio cuanto otro alguno se puede hallar en toda la Grecia, ha sido siempre

¹⁷³ *del asa*: “amigo del asa o ser muy del asa; se dice del que es confidente, íntimo y estrechísimo amigo de otro, y que anda de contino con familiaridad a su lado” (*Aut.*, s.v. *asa*).

¹⁷⁴ *Néstor*: “tal como aparece en la *Iliada* y en la *Odisea*, Néstor es el prototipo del anciano prudente, valeroso aun en el campo de batalla, pero sobre todo excelente en el consejo; reinaba en Pilos” (*Grim.*, s.v.).

bienhechor de la república de Atenas, ha sido vencedor en el juego de los cestos¹⁷⁵, y en el de la lucha, esgrima y pancracio, y en los olímpicos, corriendo en coche de cuatro caballos, y todo esto en un día...

Timón: ¡Yo no fui jamás a ver los juegos olímpicos!

Demeas: No importa, que verlos has después... Y todavía, aunque estas cosillas parecen comunes y ordinarias, juntas con otras mayores parecen bien: y ha muy poco que se hubo valientemente en la defensa de su patria contra los de Acarnania¹⁷⁶, y ha rompido y desbaratado dos escuadrones de los peloponeses...

Timón: Mira lo que dices que, por no haber tratado en toda mi vida^{fol. 13v/b} las armas, nunca jamás me he alistado por soldado en la guerra.

Demeas: Tú hablas de ti mismo muy modestamente mas, nosotros, caeríamos en el número de los desagradecidos si no nos acordásemos de ti... Más:

Ha establecido muchas leyes y decretos, ha sido consultor con los senadores, ha sido capitán de la caballería, ha sido su persona muy útil y menesterosa en la república, por todas las cuales causas les ha parecido a todos, a la corte, al pueblo, a los magistrados, de común y particular consentimiento, erigir estatua a Timón junto a la diosa Palas¹⁷⁷ y en su mismo alcázar, que tenga un rayo en la mano derecha y los relámpagos que le tomen y ciñan la cabeza en rededor y coronarle con siete coronas de oro, las cuales hoy, en las fiestas de Bacco, sean pregonadas, y estas ansimismo hoy en este día es justo que las celebre Timón. Este sufragio y voto, Demeas, deudo y discípulo de Timón, dio por él en el Senado, porque también Timón es escogido orador y sabe darse maña para todo cuanto quiere.

Este es el decreto que yo he hecho a tu nombre y también estuve a pique de traerte a mi hijo el cual he querido que, por tu respeto, se llame Timón.

Timón: ¿Cómo es eso, Demeas, que, a cuanto yo alcance a saber, nunca fuiste casado?

¹⁷⁵ *juego de los cestos*: “género de manopla o armadura de la mano, con que antiguamente jugaban a las puñadas. [...] son como unas manoplas hechas de muchas correas menudas, injeridas y tejidas unas con otras, y dentro del puño parece tener el que pelea una bola, y ésta era de plomo” (*Cov.*, s.v. *cesto*); *esgrima*: “ensayo y ademanes de reñir uno con otro, y por ser de burla se llamó juego; los maestros de esgrima enseñan las posturas, el desnudo, el aire de cortar de tajo y revés, y herir de punta, el acometer, el retirarse, el reparar el golpe y huir el cuerpo, y todo lo demás concerniente a defenderse y ofender” (*Cov.*, s.v.); *pancracio*: “nombre griego, *παγκράτιον*, el que se ejercita en la palestra en todo género de ejercicio, como la lucha, el correr, el saltar, el tirar el disco o apuñearse con los cestos” (*Cov.*, s.v.).

¹⁷⁶ *los de Acarnania*: Juan de Aguilar Villaquirán traduce -siguiendo la edición italiana que registra “contra li Acarnani” (*Lonigo*, pág. 15)- como ‘Acarnania’ y no como ‘Acarnas’ la frase “apud Acharnenses” de la edición latina (*Cogn.*, tomo I, pág. 126); *Acarnania*: “región del Epiro” (*Spes*, s.v.); *Acarnas*: “demo del Ática” (*Spes*, s.v. *Acharnae*, -arum).

¹⁷⁷ *la diosa Palas*: “un epíteto ritual de la diosa Atenea, conocida frecuentemente con el nombre de Palas Atenea” (*Spes*, s.v. *Palas*).

Demeas: Yo me casaré después, placiendo a dios, y procre^{fol. 14r/a}aré hijos y el primero que naciere -que yo sé que será varón- yo le llamo, desde luego, Timón.

Timón: No sé yo, Demeas, si vendrá a efeto tu casamiento con esta herida que llevarás...

Demeas: ¡Ay de mí! ¿Qué es aquesto? ¿Quieres tú, oh Timón, volverte tirano? Pues ¿así te atreves a los hombres libres no lo siendo tú? Mas tú pagarás la pena, si yo puedo, así por otros delitos como porque pegaste fuego al alcázar¹⁷⁸.

Timón: El alcázar ni jamás se quemó ni puede en él ¹⁷⁹hacer daño el fuego. Mira, buen hombre, cómo me acusas falsamente.

Demeas: Tú te has enriquecido cavando en la Casa de la Moneda¹⁸⁰.

Timón: Ese lugar no está cavado por nadie. Mira cómo también mientes en esto.

Demeas: Tú lo cavarás después, mas, una por una, tú tienes ocultado todo lo que en tu casa había.

Timón: Entretanto, llévate este otro golpe...

Demeas: ¡Ay mi espalda!

Timón: ¡No vocees! ¡Que te sacudiré tercera vez! ¿No se reirían de mí si, habiendo yo hecho pedaços los dos escuadrones de los lacedemonios estando sin armas, que ahora no pudiera yo destruir a un hombrecillo malvado? ¿Y el haber salido vencedor en todos aquellos certámenes no me habría servido de nada? Mas ¿quién será estotro? Pareze a Trasicles, filósofo... Él es, cierto, porque él trae^{fol. 14r/b} la barba larga, las cejas enarcadas y estendidas, ceñudo consigo mismo, un mirar de gigante, un sacudir la cabellera sobre la frente, parece al viento Bóreas¹⁸¹ o a un Tritón de aquellos que pintó Zeuxis. Este que viene así con toda esta grande apariencia, con paso tardo y modesto, humilde y abatido en el traje, una mañana, disputando muchas cosas de la virtud y blasfemando de los que siguen su apetito y propia voluntad -en fin, loando mucho la abstinencia- sucedió que, aquel día, vino a cenar conmigo y trayéndole el criado de beber en una grande taza, cuanto más puro era el vino tanto más se alegraba y, como si le hubieran dado a beber

¹⁷⁸ *alcázar*: se refiere al Partenón donde se guardaba el ‘tesoro público’ de la ciudad de Atenas.

¹⁷⁹ Tachón.

¹⁸⁰ *Casa de la Moneda*: “Casa de Moneda. El sitio o paraje destinado públicamente para fundir, fabricar y acuñar la moneda” (*Aut.*, s.v. *casa*).

¹⁸¹ *Bóreas*: “dios del Viento del Norte. Habita en Tracia que, para Grecia, es el país frío por excelencia. Es representado como un genio alado, de gran fuerza física, barbudo y, generalmente, vestido con una corta túnica de pliegues” (*Grim.*, s.v.); *Tritón*: “dios marino, hijo de Poseidón y Anfitrite” (*Grim.*, s.v.); *Zeuxis*: “Zeuxis, Zeuxidis. Nomen proprium. Aristoteles ipsum Isocratis tempore pictorem fuisse tradit. Hic in Veneris templo Cupidinem pulcherrimum, rosis coronatum, pinxit” (*Suid.*, vol. II, pág. 5).

del agua del río Leteo¹⁸², así mostraba afectos en todo contrarios a las disputas de la mañana, arrebatando el manjar del plato -como lo pudiera hazer un sucio milano o cualquier ave de rapiña-, jugando de codo con los unos y los otros pesadamente, la barba traía llena de caldo y grasa de ordinario; solo henchir el cuerpo de manjar estaba atento, tragándolo todo como perro, entero y sin maxcar, cabizbajo y la vista clavada en lo íntimo de la olla -como aquel que espera hallar allí en su fondo la virtud que alababa-, las escudillas dexa con los dedos como espejo a puro chupárselos, pero hácelo por^{fol. 14v/a} escusar el trabajo de lavallas. Toda la vida le veréis quejoso en los convites, diciendo que le dan la menor y peor parte aunque le pongan a él solo la oxaldre o todo el puerco entero. Si se perdiese la hambre y la sed en él se hallaría, porque tiene estómago de lobo que nunca se satisface. Traile siempre el vino tan fuera de sí que lo menos es cantar y saltar desordenadamente, y llega la cosa a reñirse muy de veras y a injuriar y baldonar a sus más amigos. Fuera desto, entre taza y taza, todo su negocio es hablar mucho de la modestia y templança y, antes que se acabe, como se dan bien a sentir los efetos del vino, comienza a engordecérsele la lengua y a ponérsele los ojos como tajadas de rábano y a tartamudear, con que da bien que reír a todos los circunstantes. Después desto, alto a vomitar, y luego es menester sacarle en peso agarrado bien con ambas manos, y una muger que le cante... Fuera destas ocasiones, cuando él está bueno y entero, no conocerá ventaja a hombre alguno, así en saber embelecar y mentir como para un atrevimiento y temeridad; es avariento y codicioso, es el padre de la lisonja, es aparejadísimo a perjurar se cuantas veces se lo pidiere, es grande engañador, desvergonzado, astuto, sutil y doblado... Aosadas¹⁸³ que yo le haga llorar bien presto, y que él descu^{fol. 14v/b} bra luego la hilaza dando en tierra con aquella su bondad fingida... ¡Maravillado estoy, oh Trasicles, que tan tarde me hayas venido a ver!

Trasicles: No me mueven a mí las razones que a los demás para hacer esto, a los cuales tiene arrebatados y suspensos esa tu grande hacienda, porque se prometen grandes esperanzas de tu oro y plata y de las comidas y cenas regaladas mostrándose las más caras y, tapando sus rostros por que no echese de ver el fingimiento con que vienen, en fin, tienen mucha certeza que has de caer en sus manos que son peores que lazos, porque eres un hombre sincero y sin doblez que nunca supiste negar nada a nadie... Tú sabes bien que el bizcocho me basta a mí

¹⁸² *agna del río Leteo*. Juan de Aguilar Villaquirán traduce -siguiendo la edición italiana que registra “l’acqua del fiume Letheo” (*Lonigo*, pág. 16v)- al manantial del Olvido del Hades como si fuera un río; “Lete, el Olvido, es hija de Éride (la Discordia) y, según una tradición, madre de las Cárites (las Gracias). Había dado su nombre a una fuente, la Fuente del Olvido, situada en los Infiernos, de la que bebían los muertos para olvidar su vida terrestre” (*Grim.*, s.v. *Lete*).

¹⁸³ *Aosadas*: “lo mismo que *ciertamente* o *a fe*” (*Aut.*, s.v.).

por cena, la cebolla y el mastuerço¹⁸⁴ me es dulce manjar y, cuando quiero hacer fiesta, añado a esto alguna otra cosilla fácil; mi beber es agua sola; este vestido gastado y roto que traigo me es más agradable que la más preciosa púrpura; ese oro que posees en igual grado lo estimo con las arenas del mar... Por tu causa soy aquí venido, para que no te dexes llevar de la traidora y engañosa hacienda la cual, con sus reveses, a muchos ha traído a grandes despeñaderos y males sin curamiento. Así que, si tú tomases mi consejo, tomarías luego todas esas riquezas y echarlas hías en la mar como poco o^{fol. 15r/a} nada valiosas al virtuoso que solo tiene por riqueza la filosofía. No digo tampoco que sea en lo más hondo, mas éntrate a donde el agua te da a la cinta¹⁸⁵, y ponlas algo apartadas del impetuoso caudal del agua, y ten cuenta que no te pueda ver otro que yo... Y si esto no te pareciere bien, puedes tomar otro camino que es que las echés desde tu casa de manera que no te quedes ni con un solo cornado¹⁸⁶, y sea él como repartiéndolas entre todos aquellos que tuvieren necesidad: a este cinco dramas, a aquél una mina¹⁸⁷, al otro un talento, y si fuere algún filósofo será cosa muy acertada darle a ese tal dos o tres tanto que a los otros. A mí, porque yo no lo pido para mí sino para hacer bien con ello a mis compañeros, bastaría que me llenases este zurrón que aun no cabe dos modios eginíticos¹⁸⁸. Es cosa concerniente al filósofo vivir contento con poco y no poner el pensamiento en más bienes que puedan encerrarse en unas alforjillas o zurrón.

Timón: Gustoso me tienes, oh Trasicles, con tu sabio razonar. Mucho me cuadran tus consejos mas, si a ti te pareze, primero que te hincha¹⁸⁹ el zurrón, será bien te hagas la cabeça un poco a la banda, por que tenga yo buen lugar de reconocerla con el puño y medirla con mi azada, como he hecho con otros...

Trasicles:^{fol. 15r/b 190} ¡Oh libertad! ¡Oh leyes! ¿Cómo se sufre esto, que sea yo aporreado por un malvado y en una ciudad libre?

Timón: ¿Por qué te lamentas, buen hombre? Yo confieso que me erré en la cuenta y ahora digo que te añadiré otros cuatro cuartillos¹⁹¹ más de lo que tú me

¹⁸⁴ *mastuerço*: “hierba conocida” (*Cov.*, s.v.).

¹⁸⁵ *cinta*: “también *cintura*” (*Aut.*, s.v.).

¹⁸⁶ *cornado*: “fue antiguamente una moneda muy baja de ley [...] Díjose cornado de una corona que tenía por señal, y tres cornados valían una blanca” (*Cov.*, s.v.).

¹⁸⁷ *dramas*: por ‘dracmas’, “cierta especie de moneda que, entre los romanos, era de plata, y valía cuatro sextercios” (*Aut.*, s.v. *drachma*); *mina*: “cerca de los latinos *mina* vale cien dracmas de peso” (*Cov.*, s.v.).

¹⁸⁸ *modios eginíticos*: “El medimno es la medida de áridos, equivalente a 51, 84 l. La medida de peso de Egina era diferente de la del Ática, pero en las de capacidad no había diferencia; por tanto son 103, 68 l. aproximadamente” (García Valdés, *Luciano* (2004), pág. 31).

¹⁸⁹ *hincha*: de *henchir*, “llenar” (*Cov.*, s.v. *henchir*).

¹⁹⁰ *Diálogo segundo*. [y 3^o]: añadido, por una ‘segunda mano’, entre líneas y después del punto final, posteriormente.

pediste... ¿Qué es esto que veo? Por cierto, que viene un escuadrón de gentes y entre ellas Blesias, Laquetes y Gnifón; yo tengo para mí que tampoco a estos les ha de faltar qué llorar... ¿Qué hago aquí que no me voy y me subo sobre aquel peñasco dexando reposar mi azada por algún espacio de tiempo que, del pasado trabaxo, debe de estar cansada y gastada? Recogeré contra ellos una espesa lluvia de piedras que parezcan tempestad de granizo...

Blesias: ¡No tires, Timón, que ya nos vamos!

Timón: ¡No ha de ser, si puedo, sin sangre, ni sin herida!

¹⁹¹ *cuartillos*: “moneda de vellón, que vale cuatro maravedís” (*Cov.*, s.v. *cuarto*).

[3]

Diálogo tercero intitulado **El Gallo**, en¹⁹² el cual -a causa de haber despertado con su canto a Micilo, su amo, que estaba soñando que heredaba a un rico, y él mostrándose disgustado por ello- se¹⁹³ trata de los males y daños que se siguen de las riquezas y potencia y, por el contrario, de los bienes y provechos que de la pobreza¹⁹⁴, si se contenta con su suerte; y de calles¹⁹⁵ se hace burla de Pitágoras como de en fol. 15v/a ganador, y de su opinión cerca de andar migrando las almas de unos cuerpos en otros¹⁹⁶. Interlocutores son gallo y Micilo; habla:

Micilo: ¡Oh gallo traidor, envidioso de mi bien, confúndate, Júpiter, por tan enojosa y maldita voz! Que, siendo yo ahora rico y bienaventurado por medio de un dulce sueño en que me deleitaba y de una inmensa riqueza en que me hallaba, todo me lo arrebataste de las manos en un punto, despertándome con un grito tan terrible que, aun de noche siquiera, no me es posible huir la cara a la pobreza más mala y prejudicial que tú lo has sido para mí; y cierto que a cuanto yo puedo colegir del silencio della, que es grande, y del rigor del frío que por las mañanas suelo sentir, que ahora no siento -que este es un cierto relox de que el día se acerca- estas dos cosas son señales evidentes de que aún no es la medianoche. Mas este perpetuo velador de noches y días, como si por cantar hobiese de guardar mejor sus plumas doradas, no es bien venida la noche, cuando, sin cesar, rompe el aire con sus gritos pesados y importunos. Pero yo os prometo de un mal gallo que no os me vais alabando porque, en siendo de día, pienso sacudiros mucho vardascazo¹⁹⁷ hasta quedar muy satisfecho del mal rato que me habéis dado; porque si ahora lo quisiese hazer, haze tan oscuro^{fol. 15v/b} que, saltando vos de un cabo para otro, vos escaparíades de mis manos y yo descargaría el golpe en vacío.

Gallo: Yo creyera, mi señor Micilo, que antes te daba contento en anticipar mi canto de la hora acostumbrada, por que despertases y te levantas con tiempo a tu tarea, de suerte que, cuando el sol saliese, ya te hallases con uno o

¹⁹² *en*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹⁹³ *se*: *ídem*.

¹⁹⁴ *que de la pobreza*: se sobrentiende ‘se siguen de la pobreza’, el traductor hace depender dos oraciones de un mismo verbo principal.

¹⁹⁵ *de calles*: por ‘de paso’, ‘de camino’, “*de calles*, me llevó a mí de calles” (DFSQ, s.v. *calle*); más adelante, la ‘segunda mano’, corrige tachando dicha expresión, sustituyéndola por «de camino», “*de camino*, caminando, al mismo tiempo” (DFSQ, s.v. *camino*); cf. notas 2090 y 2246.

¹⁹⁶ Para la traducción de dicho diálogo, Juan de Aguilar Villaquirán utiliza, al parecer, la edición latina de *Cognatus* aunque dicho diálogo está incluido también en la edición de Nicolo da Lonigo.

¹⁹⁷ *vardascazo*: “el golpe dado con la vardasca” (*Aut.*, s.v. *vardascazo*); *vardasca*: “la vara o ramo delgado” (*Aut.*, s.v.).

dos pares de çapatos cosidos y otros tantos panes ganados. Pero si más te agrada dormir que velar, yo me estaré quedo y más mudo que un pece¹⁹⁸ mas, mira bien, señor mío, que no seas rico soñando y despierto mueras de hambre.

Micilo: ¡Oh Júpiter milagroso! ¡Oh Hércules expulsor de males! ¿Qué es esto? ¿El gallo habla como hombre?

Gallo: Pues ¿qué milagro tan grande que yo hable como hombre?

Micilo: ¿Y no es milagro? ¡Librenos, dios, de tal prodigio!

Gallo: Por cierto, señor Micilo, tú eres un idiota y bien parece que no has leído en los poemas de Homero donde dice que el caballo de Aquiles llamado Xanto¹⁹⁹, después de hecha una larga salutación con su relincho, reparó en medio de la batalla disputando y recitando muchos versos por su orden -y no como yo, que hablé en prosa-, y aun daba respuestas y oráculos para lo porvenir sin que a ninguno le pareciese cosa prodigiosa ni que, por temerosa y espantable, fuese menester implorar al “expulsor de los males”, como tú has hecho.^{fol. 16r/a} Mas ¿qué hicieras si hobieras oído hablar a la popa de la nave *Argos* en Homero²⁰⁰, o a las hayas de la selva dodonea y a la misma selva echar la voz y adivinar también por sus oráculos²⁰¹? Y ¿qué, si vieras a los cuartos de los bueyes arrastrar por tierra ellos por sí mismos? ¿Qué, si medio asados y medio cocidos y en sus asadores espetados los oyeras bramar²⁰²? Yo pues, siendo como soy asesor de Mercurio²⁰³,

¹⁹⁸ *pece*: “lo mismo que *pez*” (*Cov.*, s.v.).

¹⁹⁹ *los poemas de Homero [...] Xanto*: “Y he aquí que bajo el yugo el corcel de variopintas patas,/ Janto, respondió. [...] Hera, la diosa de blancos brazos, le había dotado de voz humana” (Homero, *Il.*, XIX, 404-407).

²⁰⁰ *si hobieras oído [...] la nave Argos en Homero*: Cf. *Cogn.*, tomo II, pág. 594: “nauis, cui nomen apud Homerum est Argo, carina fuisset elocuta”, y *Lonigo*, pág. 67^v: “haueste vdito le poppe della naue Argos”; Juan de Aguilar Villaguirán -siguiendo la edición latina y no la italiana que ni siquiera menciona el nombre del poeta- deja a entender que Homero describe dicho episodio en sus poemas, sin embargo, no hay ninguna referencia homérica sobre la capacidad de hablar de la popa de *Argo*; además llama *Argos* y no *Argo* a la nave argonautica.

²⁰¹ *la popa de la nave Argos [...] oráculos*: “Terriblemente bramó el puerto de Págasas y también la propia *Argo* del Pelión, apremiándoles a partir. Pues en ella había incrustado un madero divino, que en medio del estrave ajustara Atenea de una encina de Dodona” (Apolonio de Rodas, *Arg.*, I, 525); “el barco fue construido en Págasas, puerto de Tesalia, por *Argo* ayudado por la diosa Atenea. La madera procedía del Pelión, excepto la pieza de proa, que aportó la diosa y que era un trozo de roble sagrado de Dodona. Ella misma la había tallado, dotándola de la palabra, hasta el punto que era capaz de profetizar” (*Grim.*, s.v. *Argonautas*); “y el país dodónida, sonoro por su encina” (Ovidio, *Met.*, XIII, 716).

²⁰² *si medio asados [...] bramar*: “que estaban ya muertas las reses,/ y los dioses nos dieron bien pronto señales terribles:/ serpeaban las pieles, las carnes asadas o crudas/ en los mismos espiches mugían igual que las vacas” (Homero, *Od.*, XII, 393-396).

más verboso y elocuente que todos los dioses juntos y habitando en vuestras casas y comiendo de vuestras comidas, no es mucho que haya aprendido vuestra lengua. Y, si me prometes de tenerme secreto, te descubriré otra causa más secreta y verdadera, por la cual me ha sido fácil el entenderla y hablarla de la manera que ves.

Micilo: No querría, hermano gallo, que fuese sueño lo que dices, mas dime, por Mercurio, ¿qué otra causa que la dicha lo ha sido para que imitases la nuestra tan diestramente? Y cuanto al descubrir o no lo que tanto me encargas, yo creo puedes perder el miedo de todo punto porque, aunque yo diga que he oído hablar un gallo, ¿quién será el que quiera dar crédito a mis palabras?

Gallo: Escucha pues y oirás de mí un cuento bien nuevo y a la primera vista increíble... ¡Yo que ahora te parezco gallo, no ha mucho tiempo que fui hombre como tú!

Micilo: Mucho ha, por vida mía, que oí decir de voso^{fol. 16r/b} tros que un mancebo llamado Gallo²⁰⁴ era amigo del dios Marte, dél tan querido que nunca le perdió de vista en casa y fuera, en su cama y mesa, en público y en secreto y que, quiriendo un día Marte entretenerse a solas con la diosa Venus como solía, se llevó consigo a Gallo y -porque se recelaba del Sol, su enemigo, que si alcançase a entender el caso, daría luego soplo a Vulcano, su marido- le dexaba siempre a la puerta por de fuera para que, en viendo que el Sol asomaba la cabeça, le diese aviso y se librase. Con esto, dicen, que Marte se entró con Venus y, en tanto que esto pasaba, Gallo, sin querer, se durmió y el Sol salió y se puso a vista de Venus y Marte que estaban bien descuidados deste suceso por estar confiados en su centinela; y que, siendo Vulcano certificado dél, los había cogido a ambos a dos en aquella sutilísima red que, aguardando esta ocasión, había mucho antes fabricado. Finalmente Marte, viéndose libre de aquel peligroso trance, convirtió su enojo contra Gallo, en cuya memoria le mudó en ave de su nombre y con aquellas mismas armas con que entonces se hallaba hasta quedarle puesto en la cabeça el penacho del almete.^{fol. 16v/a} Y por esta razón, vosotros los gallos, hoy día por pensar compurgaros²⁰⁵ con Marte de vuestro yerro pasado, aunque ya no

²⁰³ *asesor de Mercurio:* “Mercurij sim assessor: poetae Mercurio ideo Gallum assessorem faciunt, quod literarii et negotiatores vigilare habent necesse: Nec totam somno fas est consumere noctem” (*Cogn.*, tomo II, pág. 642).

²⁰⁴ *Gallo:* “cuando su aventura amorosa con Afrodita, Ares, había apostado un vigía llamado Alección (el Gallo) encargado de anunciarle la proximidad del día. Una mañana el vigilante se durmió, por lo cual el Sol pudo sorprender a los dos amantes, y se apresuró a contar la aventura a Hefesto, marido de Afrodita. Entonces éste decidió tender un lazo a su esposa infiel para sorprenderla infraganti” (*Grim.*, s.v. *Alección*).

²⁰⁵ *compurgaros:* “quedar libre y salvo de las culpas o delitos” (*Aut.*, s.v. *compurgar*).

presta, al punto que sentís que sale el sol, començais a vocear anunciando su salida.

Gallo: Verdad es que se dice eso, pero lo que te contaré es cosa muy diferente, que yo te hago saber que ha muy poco que he sido transformado en gallo.

Micilo: ¿De qué manera? Que lo deseo mucho entender...

Gallo: ¿Has oído decir de un Pitágoras, samio, hijo de Mnesarco²⁰⁶?

Micilo: ¿Dices aquel sofista baladrón que hacía no sé qué leyes a los hombres, de que ni comiesen carne de animales ni habas²⁰⁷? ¿Pasan por tal disparate que no consintiese a su mesa cosas tan sabrosas al gusto humano? Y demás desto, los persuadía a que dentro de cinco años no hablasen palabra²⁰⁸.

Gallo: ¿Y sabes cómo antes que fuese Pitágoras fue Euforbo²⁰⁹?

Micilo: Dicen, gallo mío, de ese hombre que fue un embelecador y un inventor de monstros y portentos.

Gallo: Ese mismo soy yo, por tanto, mira que te aviso que no te burles conmigo ni me vituperes mientras no tuvieses más luz²¹⁰ de quien yo sea.

²⁰⁶ *Pitágoras, samio [...] Mnesarco:* “Pitágoras había perdido recientemente a su padre Mnesarco, que, según tengo entendido, alcanzó más gloria que hacienda en el campo de las artes manuales, labrando piedras preciosas” (Apuleyo, *AF*, XV, 13); cf. Diogene Laerzio, *VF*, VIII, 1-50.

²⁰⁷ *no sé qué leyes [...] ni habas:* “[Pitágoras] Hablaba de abstenerse, respecto a los animales sacrificados, de los riñones, los testículos, las partes genitales, la médula, las patas y la cabeza. [...] Aconsejaba abstenerse de las habas como si de carnes humanas se tratara. Y cuentan que su objeción la basaba en lo siguiente: [...] si se mastica un haba, después de haberla triturado con los dientes, se expone por un momento al calor de los rayos del sol, y, a continuación, se retira uno y regresa al cabo de poco tiempo, se encontrará con que exhala el olor del semen humano. Y si se coge un haba en flor, cuando está creciendo, se pone un poco de ella, al oscurecerse, en una vasija de barro con una tapadera; se la entierra, y, al cabo de noventa días de haberla enterrado, se excava la tierra, se coge la vasija y se le quita la tapa, se encontrará uno, en lugar del haba, con una cabeza bien formada de niño o con un sexo de mujer” (Porfirio, *VP*, 44-45); cf. Ovidio, *Met.*, XV, 60-478.

²⁰⁸ *dentro de cinco años no hablasen palabra:* “En su escuela [*de Pitágoras*], para quien pretendiera alcanzar la sabiduría, el primer ejercicio consistía en dominar por completo su lengua y reprimir, dentro de la muralla de los blancos dientes, las palabras, a las que los poetas dan el calificativo “aladas”, después de cortarles las alas. [...] se juzgaba que un período moderado de silencio era suficiente para los hombres reflexivos y se castigaba, en cambio, a los más charlatanes con una especie de destierro vocal durante cinco años” (Apuleyo, *AF*, XV, 23-25).

²⁰⁹ *antes que fuese [...] fue Euforbo:* “[Pitágoras] Hacía referencia a sus anteriores encarnaciones, aduciendo que, en primer lugar, había sido Euforbo, en segundo Etárides, en tercer lugar, Hermótimo, en cuarto, Pirro, y, en el momento presente, Pitágoras. Por ello demostraba que el alma es inmortal y, entre aquellos que han sido purificados, accede al recuerdo de su vida antigua” (Porfirio, *VP*, 45); *Euforbo:* “es un héroe troyano, hijo de Pántoo, que causó la primera herida a Patroclo. Fue muerto por Menelao. Su escudo, capturado por éste, estaba depositado en el templo de Hera, en Argos. Pitágoras pretendía haber sido en una “vida” anterior, el héroe Euforbo” (*Grim.*, s.v.); *fue:* por ‘fui’, cf. Alvar, y Pottier (1993), pág. 265.

Micilo: ¡Ese es mayor milagro que el primero! ¿Gallo filósofo²¹¹? Pero, oh hijo de^{fol. 16v/b} Mnesarco, declárame cómo pasó el volverte tan de repente de hombre en ave y de samio en tanagre²¹², porque he advertido en ti dos cosas que en nada convienen entre sí, demás de ser muy ajenas de Pitágoras.

Gallo: ¿Cuáles son?

Micilo: La una es que habiendo él mandado, por uno de sus preceptos, el callar por cinco años, tú le contradices en esto siendo parlero y vocinglero; la otra no es menos repugnante que la primera, porque no hallándome yo ayer con otra cosa que darte a comer sino habas, te las truxe como viste y tú sin detenimiento las cogías y tragabas donde, necesariamente, hemos de confesar o que tú mientes en decir que eres Pitágoras siendo otra cosa o que, si lo eres, has prevaricado contra tu misma ley en comerlas, no menos que si hobieses comido la cabeça de tu padre.

Gallo: Micilo, realmente no entiendes la razón que a esto me²¹³ movió ni sabes lo que es mejor y más acomodado para cada linage de vida y para cada diferencia de estado; yo entonces no comía habas, en fin, como filósofo, pero ya que soy gallo no hago caso de la significación de los símbolos pitagóricos y las como, en fin, como pasto de un ave. Y si en esto no te soy molesto^{fol. 17r/a} óyeme y sabrás de la manera que de Pitágoras vine a ser lo que de presente soy y las vidas que, desde aquella transformación a esta, he corrido y lo que en cada una dellas me ha pasado.

Micilo: Cuéntamelo, por dios, que me será gracioso de oír, y tanto que si dexases a mi elección o el oírte cuento de tanto entretenimiento como este o el ver segunda vez aquel felicísimo sueño que ahora poco ha ví, no sabría de cuál la pudiese hazer²¹⁴, tanto se parecen ambos en ser agradables y gustosos.

²¹⁰ *luz*: “también noticia, aviso” (*Aut.*, s.v.).

²¹¹ *Gallo:* ¿Y sabes cómo antes que fuese Pitágoras [...] ¿Gallo filósofo? Cf. *Cogn.*, tomo II, pág. 597: “GAL. Scis nimirum et illud, quemadmodum priusquam Pythagoras esset Euphorbius fuerit? MIC. Praestigiatores et prodigiorum artifices hominem aiunt fuisse, o Galle. GAL. Ille ipsi ego sum Pythagoras, quare parce, queaso, mihi conuitiari praesertim quum ignores, quibus sim moribus. MIC. At hoc rursum multo etiam quam illud portentosius: gallus philosophus?”, y *Lonigo*, pág. 68^v: “[*Micilo*] chel fusse Pithagora lui medesimo era stato vn’altro huomo detto Euphorbo. GAL. Io son quello Pithagora proprio e non altro. Si che te auiso che non me dichi vilania, non sapendo forsi ch’io me fia. MIC. Questo anchora e maggior miracolo del prio che vno gallo philosopho”.

²¹² Apostilla al margen derecho: «Tanagre es lugar de Beocia mediterránea, famoso por el excelente linage de gallos que allí se crían, grandes peleadores y animosos»; *Tanagre*: “Tanagra. Urbs Boeotiae” (*Suid.*, vol. III, pág. 428); “*Los gallos*. [...] Algunos de ellos se crían ya sólo para peleas y combates constantes, con lo que han hecho famosa también a su patria, Rodas y Tanagra” (Plinio, *HN*, X, 21, 24).

²¹³ *me*: *m*-, añadido, entre líneas, posteriormente.

²¹⁴ *cuál la pudiese hazer*: se refiere a la «elección» anteriormente citada.

Gallo: ¿Todavía te acuerdas de sueños cuya vana memoria no es otra cosa que unas vanas imágenes representadas en la fantasía, que paren, como los poetas dicen, otra tan vana felicidad como ellas?

Micilo: No es en mi mano, oh gallo mío, poderme olvidar de tan dulce sueño, porque me dexó cuando me dexó los ojos tan endulçados que no me es posible levantar los párpados, tan ganosos están de volver a soñar; tales cosquillas de placer me causa, en fin, la memoria de lo que en él vi, cuales son las que las orejas suelen recibir cuando con blanda pluma son regaladas.

Gallo: ¡Nuevo y nunca visto amor de sueño, por Hércu^{fol. 17r/b} les! Porque teniendo, como dicen, alas y no pudiendo con ellas alçar el vuelo más tiempo de aquel en que se duerme, éste tuyo ha pasado tanto sus lindes que estás despierto y sueñas dulçuras, ahora, yo te las quiero escuchar por ver si referidas lo son tanto como soñadas.

Micilo: ¡Que me place de contarlas! Pero tú, oh Pitágoras, ¿cuándo has de dar principio a tus transformaciones?

Gallo: Cuando tú, oh Micilo, hayas acabado de despertar y de perder el gusto de la miel. Pero, sepamos primero si ese tu sueño salió por la puerta de marfil o por la de cuerno.

Micilo: ¡Por ninguna de estas!

Gallo: Homero no hace mención, eso es cierto, de más que esas dos²¹⁵.

Micilo: No te cures de los disparates de ese poeta que, en materia de sueños, no supo lo que se dijo; sueños pobres serán, por dicha, los que por esas puertas entran y salen y cuales él pudo ver, si es que un ciego puede ver algo... Pero el mío a mí entróme por la puerta de oro y él todo de oro, y vestido de oro y con mucho oro que consigo truxo.

Gallo: No tanto oro, oh buen Midas²¹⁶. Llámote así porque si de su voto soñaste, todo cuanto viste se te debió de convertir en oro.

Micilo:^{fol. 17v/a} ¡Oh Pitágoras, y qué de oro y qué resplandeciente! Muy parecido a los relámpagos que caen del cielo, muy semejante al que en sus versos loa Píndaro -acuérdamelos, si te acuerdas, que están en el principio de su libro-, donde, después de haber loado al agua diciendo que es tan precioso y necesario

²¹⁵ *Homero* [...] *esas dos*. “Son, no obstante, mi huésped, los sueños ambiguos y oscuros/ y lo en ellos mostrado no todo se cumple en la vida,/ pues sus tenues visiones se escapan por puertas diversas./ De marfil es la una, de cuerno la otra, y aquellos/ que nos llegan pasando a través del marfil aserrado/ nos engañan trayendo palabras que no se realizan;/ los restantes, empero, que cruzan el cuerno pulido/ se le cumplen de cierto al mortal que los ve” (*Homero, Od., XIX, 560-567*).

²¹⁶ *Midas*: “fue rey de Frigia [...] fingen los poetas que pidió a Baco una merced: que todo lo que tocase volviese oro, y luego se arrepintió porque veía que el pan y vino se le volvió en oro; por lo cual le mandó Baco que se fuese a lavar en el río Pactalo de Lidia y de allí dicen que lleva las arenas de oro” (*Cov., s.v.*); cf. *Ovidio, Met., XI, 85-194*.

elemento, luego toma la mano en ensalçar la excelencia del oro con particulares alabaņas.

*Gallo: ¿Es, por ventura, aquel lugar,
Entre los elementos
tiene el agua lugar muy eminente.
Mas, entre cuatrocientos
metales, excelente
es el oro, cual fuego refulgente.
Que cuando es más oscura
la noche, luce más y resplandeze.
Que es rica criatura
que todo lo enriqueze,
con honra y fama que nunca perezé²¹⁷?*

Micilo: ¡El mismo, por Júpiter! Así ensalza Píndaro al oro como si hubiera soñado mi mismo sueño. Pero bien es que le sepas, escucha, gallo sapientísimo, ¿acuérdaste cómo ayer no comí en casa porque Éurates, el rico, encontrándome acaso en la plaça, me convidó con baño y cena?

Gallo: Lo que me acuerdo es que, por todo aquel día, me estuve^{fol. 17v/b} boquiseco y para perecer de hambre, esperándote hasta que, siendo ya noche, volviste a casa todo bañado en vino, dentro y fuera, con solas cinco habas mojadas que me diste, que no fueron muy sobrada comida para un gallo que, en otro tiempo, se combatía en desafíos particulares y llevó diversas veces gloriosos premios en los juegos olímpicos.

Micilo: Salimos de cenar y yo me vine a mi casa con necesidad de dormir y así, en echándote aquellas habas, me acosté luego; dormíme y soñé un sueño - de los que Homero pinta- maravilloso.

Gallo: Antes que pases adelante, quisiera saber cómo te fue en casa de Éurates, cuál fue la cena y qué se trató sobre ella. Que esto te será volver a cenar de nuevo, si reduciendo a la memoria los manjares que comiste los rumiasas ahora, cual si fuera otro sueño semejante al que soñaste.

Micilo: Pensando que daría pesadumbre con ello, lo pasaba en silencio mas, pues lo mandas, lo haré de buen grado. Yo que, en toda mi vida, no me había visto acercar en casas de ricos, ayer no sé cuál buena dicha me encontró con Éurates. Saludéle como solía como a señor mío, y ya que me iba deslizando -por que me perdiese de vista, por vergüença que tuve dél no me viese junto a sí con tan pobre capa- me llamó y dijo: «Hoy, Micilo, hago fiesta al nacimiento de mi hija y he llamado a muchos amigos para que coman conmi^{fol. 18r/a} go; mas, porque

²¹⁷ *Entre los elementos [...] nunca perezé*: Cf. nota 163.

soy informado que uno dellos no podrá venir por estar muy indispuerto, tú, en bañándote, ocuparás su lugar si no es que todavía envíe a avisar de su venida que hasta ahora está en duda». Yo, como me dijo esto, me despedí dél con una reverencia hasta el suelo y fui por el camino rogando a los dioses enviasen a aquel enfermo -en cuyo lugar yo estaba substituido-, una calentura fría y caliente, un dolor de costado, un corrimiento de gota y un colmo de enfermedades que le estorbasen el venir. El tiempo que pasó desde que fui convidado hasta la hora del baño se me hizo un siglo, y echando los ojos cada momento al relox me parecía que había parado su movimiento artificial, porque ya lo era de haberse los demás lavado. Por tanto, yo me lavé luego con presteça; y limpiando lo mejor que supe el vestido, me le puse del revés por que estuviese más limpio y pareciese más nuevo; y fuime a casa de Éucrates donde encontré a la puerta muchos de los convidados y, entre ellos, aquel enfermo traído a hombros de cuatro ganapanes que, estarlo, se le conociera bien en el semblante: todo se le iba al hombre en gemir, toser, y arrancar del pecho que parecía como una honda cueva, todo amarillo, inflado y abuhado y sobre todo sexagenario. Decíase^{fol. 18r/b} que era filósofo destos que están todo el día baladroneando entre estudiantes²¹⁸; traía una barba trágica -y por que me entendáis, de cabrón²¹⁹- tan espesa y arremolinada, que si alguna en el mundo estaba necesitada de barbero era la suya²²⁰. Llegó el médico Arquíbio a hablarle y, reprehendiéndole por haber venido allí estando tan malo, le respondió: «No conviene en manera alguna faltar la palabra, especialmente a un filósofo, aunque se junten en un sugeto la universidad de las enfermedades, por que Éucrates no piense que le burlamos». «No tienes razón -dixe yo-, antes ganaras con él mayores gracias si te hobieras quedado a morir en tu casa, y no venir ahora a su convite a despedir el alma envuelta en una flema». Él entonces, como que atendía a sus achaques²²¹, no se dio por entendido y, de allí a poco, he aquí a Éucrates que viene ya lavado, el cual, como vio a Tesmópolis -que así se llamaba el filósofo-, le dijo: «Bien seáis venido, señor maestro, que muy bien lo habéis hecho en cumplir vuestra palabra, pero cuando no hobiérades tomado ese trabajo y os quedarades en casa, no por eso habíades de perder nada, pues de todo se os hiciera pla^{fol. 18v/a} to por su orden y se os enviara»; con esto,

²¹⁸ *baladroneando*: de *baladronear*, “hacer o decir fanfarronadas y echar palabradas y fieros, presumiendo de valiente, siendo de ánimo cobarde” (*Aut.*, s.v. *baladronear*).

²¹⁹ Apostilla al margen izquierdo: «τράγος, cabrón»; τράγος: “macho cabrío” (*Pab.*, s.v.); *trágica*: ‘de macho cabrío’.

²²⁰ *traía una barba trágica [...] era la suya*: Cf. *Cogn.*, tomo II, pág. 605: “At barba mire erat tragica, id est hircina, supra quam credi posset tonsoris egens”, y *Lonigo*, pág. 70v: “la barba sua era come vna di becco, et chiamaua da mille miglia el barbiero”.

²²¹ *achaques*: “metafóricamente significa *ocasión, motivo o pretexto* para hacer alguna cosa y fingir otra o para no hacer lo que se pide” (*Aut.*, s.v. *achaque*).

entró con él de la mano, ayudado siempre de sus criados. Yo entonces hize el acomete²²² de quererme ir, mas Éucrates, aunque estuvo algo dudando, al fin como me vio que hacía mala cara, me dijo: «Entra tú también, oh Micilo, y cena con nosotros, que mi hijo se irá a cenar a la mesa de las mugeres y te dexará a ti su lugar». Yo, entré como un lobo la boca abierta, con vergüenza, cierto, que yo fuese causa de que su hijo se fuese de la mesa. Al tiempo de sentarnos a cenar, asen de mi Tesmópolis cinco moços fuertes que, aunque tales, fue todo menester para levantarle, los cuales le pusieron -si ya dios fue servido- en su silla, acomodándole en ella con almohadas a los lados, para que estuviese firme y compuesto el vestido y sin peligro de declinar a uno ni a otro; todos huyeron del lugar donde él estaba y así, en esto también, hube yo de ser el cumplefaltas, trayéndome casi forçado a asentar junto a él. La cena fue abundosísima²²³, llena de variedad y curiosidad, llena de oro y llena de plata; los vasos eran de oro, los pages de buenos talles y caras, la música de gran suavidad y melodía, con diversidad^{fol. 18v/b} de artificios puestos aposta para sacar de sus quicios a la pasión risible, porque no había allí cosa que no la despertase sino fue a mí solo que, con aquel azar, no pude, aunque quisiera, tomarle el gusto así al manjar del cuerpo como al del alma. Póneseme, señor, a tratar Tesmópolis, muy de espacio, de no sé qué virtud y a quererme enseñar cómo «dos negaciones hacen una afirmación» y cómo esta es una buena consecuencia: «ahora es de noche, luego no es de día»; algunas veces me probaba que yo tenía cuernos²²⁴, diciendo destas ridiculas sofisterías otras muchas, con que ni me dexó comer, como te digo, ni oír aquella divina música de instrumentos y voces de cantores de uno y otro sexo... ¡Tal fue la cena, gallo mío!

Gallo: No muy sabrosa, Micilo, mayormente para ti que te cayó al lado un viejo tan enfadoso y podrido.

Micilo: ¡Oye ahora también el sueño! Soñé que este Éucrates, habiendo visto la muerte de sus hijos, llegó la suya, y que -habiendo primero hecho testamento que fue el con que murió- me dexó por heredero *in solidum*²²⁵ de

²²² *hize el acomete*: no he conseguido documentar dicha expresión, aunque aquí su sentido es claro por 'hice el ademán'.

²²³ *abundosísima*: "copiosa, abundante; voz antigua y de poco uso" (*Aut.*, s.v. *abundoso*, -sa).

²²⁴ *cómo «dos negaciones [...] cuernos*: "The Stoics devoted a great deal of study to the invention and solution of fallacies. 'The horns' ran thus: 'All that you have not lost, you have; but you have not lost horns, ergo, you have them'. In 'the heap' the philosopher proves that one grain of corn makes a heap; in 'the mower' that a man who says he will mow a field will not and cannot mow it. Several other fallacies are illustrated in *Philosophers for sail*, 22" (Harmon, *Lucian* (1972, vol. I), pág. 437).

²²⁵ *in solidum*: "modo de hablar puramente latino que vale *cada uno de por sí y sobre el todo*, y se usa para expresar la obligación que tienen dos o más personas que se obligaron juntas a pagar cada una de ellas el todo de la deuda" (*Aut.*, s.v.).

todos sus bienes. Parecíame que tomaba posesión dellos y que, revolviendo unos^{fol. 19r/a} y otros trastos y alhajas de precio, me hallé en un mar de oro y plata de donde lo iba sacando con un gran barreñón a toda priesa; porque mientras más sacaba más manaba y corría porcima, como sucede en el azeite cuando se haze, y que todos sus vestidos, mesas, taças y criados eran míos, como era de entender, siendo heredero; que, después desto, yo era llevado en un coche de blanco marfil, tendido boca arriba, a vista de todos que me miraban y se admiraban; concurrían todos a verme y muchos corrían a caballo por darme contento, y muchos más me seguían y acompañaban; que me vestía los vestidos de Éucrates y me ponía sus anillos que, en mis dedos, conté diez y seis, y que, por aumentar mi placer, hice apercebir²²⁶ una rica cena para recibir en ella a mis amigos, los cuales vinieron luego con la brevedad que en un sueño se requiere. Las viandas eran puestas y las bebidas al gusto de cada uno cuando, estando en esto, ya que comenzaba a brindar a los amigos y los principios a servirse, tú, con un destemplado grito y fuera de tiempo, nos perturbaste el alegría del convite y nos echaste las mesas por el suelo y, a mí, el oro me trocaste en^{fol. 19r/b} aire. ¿No te parece que tengo razón de estar disgustado contigo? ¡Porque cierto tomara yo estar tres noches arreo soñando este sueño!

Gallo: ¿Tan rendido amador de oro te muestras, Micilo, y tan perdido por hacienda, que en su respeto tienes por estiércol a todos los demás bienes de esta vida? ¿Que en esto solo, piensas, consiste su felicidad, en poseer mucho oro?

Micilo: No solo soy yo, oh Pitágoras, de aquesta opinión mas también tú cuando, siendo Euforbo, entrabas en batalla contra griegos, con el oro y la plata enlazada²²⁷ en los cabellos, donde es más necesario el hierro que el oro; y, con ser esto así, tú entonces tuviste por mejor ponerte al peligro conocido con la cabeça dorada, que sin ella goçar de la amada paz en casa; y por eso Homero -a lo que imagino- dijo que tus cabelleras eran semejantes a las Gracias, por estar entretejidas con oro y plata. ¿Y qué parecieran cuando con solo el oro envueltas resplandecían? Y no parecerá²²⁸ cosa nueva, oh crenchidorado, que andes tan cautivo del oro siendo hijo de Panto²²⁹, que bien haya quien a su padre parece²³⁰;

²²⁶ *apercebir*: “prevenir, disponer, aparejar, preparar” (*Aut.*, s.v.).

²²⁷ *enlazada*: de *enlazar*, “*unir y trabar* una cosa con otra, atándolas con lazos o juntándolas y metiéndolas en el lazo, de cuyo nombre se forma este verbo” (*Aut.*, s.v. *enlazar*).

²²⁸ Tachón entre las sílabas *parec-* y *-erá* en el manuscrito.

²²⁹ Apostilla al margen izquierdo: «Panto, fue hijo de Otreo, hermano de Hécuba; tómase por Pitágoras que se jactaba que en el tiempo de la guerra de Troya, era^(*) Euforbo, hijo de Panto; con este nombre llama a Pitágoras Ovidio, Libro 15, *Metamorfosis*». ^(*) *era*: añadido, entre líneas, posteriormente; “También yo mismo (pues lo recuerdo) en la época de la guerra de Troya era Euforbo el Pantoida” (Ovidio, *Met.*, XV, 160-161); *Panto*: “uno de los ancianos troyanos compañeros de Príamo, oriundo de Delfos y, allí, consagrado al culto de Apolo; cuando la primera toma de Troya

aquel padre de hombres y dioses -el hijo de Saturno y Rea, Júpiter, digo- cuando se enamoró de aquella hermosa^{fol. 19v/a} moça Dánae, no hallando otra cosa más preciosa en qué transformarse para goçar de su amor, ni cosa más fuerte para con ella acallar las guardas de su padre Acrisio, como ya tú sabes, se convirtió en oro y, entrando por el techo, se dexó caer hecho granos, en las faldas de su amada y, por este camino, surtió efeto su deseo. ¿Que es menester que te diga yo los provechosos usos del oro? Porque aquel que le alcança a poseer, con sola su ayuda, se vuelve de feo en gentilhombre, de necio en sabio, de baxo en alto y poderoso, de arrinconado en conocido, ganando en un punto honra, fama y reputación con todos. ¿Conociste a Simón, el zapatero, mi vecino, que no ha muchos días que cenó conmigo, en las fiestas saturnales²³¹ pasadas, un puchero de legumbres con dos palmos de longaniça dentro, que yo había echado por mi mano?

Gallo: Conocíle muy bien. ¿No es un hombrecito pequeño que, en acabando de cenar, nos hurtó una sola olla de barro que teníamos, llevándosela debaxo del braço? ¡Yo le vi, Micilo!

Micilo: Espantado²³² estoy de los juramentos que se echó encima, con habérmela hurtado, pero ¿por qué tú no le manifestabas y dabas, como suelen, voces al ladrón?

Gallo: Cacareaba, porque otra cosa no podría hacer por entonces, mas^{fol. 19v/b} ¿qué era lo que de Simón saliste a decir?

Micilo: Este tenía un primo riquísimo llamado Drímilo el cual, en cuanto vivió, no le dio una sola blanca; murió *ab intestato* y todas sus riquezas, por las leyes, fueron entregadas a Simón como deudo más cercano, y vesle ahora cómo se deleita en ellas el que ayer estiraba cueros podridos con los dientes. El que, de

por Heracles, Príamo envía una embajada a consultar el oráculo delfico a su regreso, los delegados traen consigo a Pántoo, al objeto de mantener relaciones duraderas con Delfos; tuvo tres hijos: Hiperenor, Euforbo y Polidamante” (*Grim.*, s.v. *Pántoo*); *Otreo*: “hijo de Dimante. Era rey de Frigia. Acudió en socorro de Priamo contra las Amazonas” (*Grim.*, s.v.); *Hécuba*: “Su genealogía fue tema de controversia desde la Antigüedad. Dos tradiciones estaban frente a frente: una de ellas la consideraba como hija de Dimante, un rey de Frigia” (*Grim.*, s.v.).

²³⁰ *que andes tan cautivo del oro, [...] parece.* Cf. *Cogn.*, tomo II, pág. 610: “Neque isthuc nouum est auricome, si tu Pantho pare prognatus, aurum in precio habuisti”, y *Lonigo*, pág. 72r: “certo, poca meraviglia e di se te essendo figliolo di Panthocio apreciaui l’oro”.

²³¹ *fiestas saturnales*: “festival religioso romano celebrado en honor de Saturno, una deidad de carácter agrícola, el día 17 de diciembre. Era un festival de carácter popular en el que las normas y las reglas sociales quedaban temporalmente en suspenso, la gente vestía de manera informal, se permitían las trampas en el juego y los esclavos quedaban eximidos de sus obligaciones habituales, llegando incluso a ser servidos por sus respectivos amos” (*DTMA*, s.v. *Saturnalia*); cf. *Las fiestas saturnales*, fols. 350r/b-353r/b.

²³² *Espantado*: de *espantarse*, “vale también *admirarse*” (*Aut.*, s.v. *espantarse*).

hambre, fregaba los platos con la lengua, ahora le vemos entre púrpura y grana, rodeado y servido de criados, señor de coches de marfil tachonados y guarnecidos de plata y oro, mesas de marquetería con los pies torneados de colmillo de elefantes; ya le vemos mirado y adorado de todos, sin preciarse él de mirar a ninguno. Pues, como yo le encontrase por la calle, le saludé con «dios te guarde, Simón» y él, no pudiéndolo sufrir, se volvió hacia sus criados y les dijo: «Decid a ese pobre que no me gaste el nombre, que no me llamo Simón sino Simónides»; las mugeres se andan tras él -que es lo que encarecerse puede- perdidas por su amor y él, haciendo burla de unas admite a otras dándoseles amoroso, y las que dél son desechadas llegan a punto de desesperarse de rabia y dolor. De aquí echarás de ver a lo que llega el poder del oro, pues a hombres tan soeçes y feos, los trans^{fol. 10r/a} figura y haze parecer graciosos y amables, comunicándoles aquel deseado cingulo de Venus²³³. Oye pues lo que los poetas dicen: ¡Oh Oro, inestimable en la grandeza²³⁴!, y en otro lugar: *A los mortales manda el oro y veda*. Pero... ¿qué sientes de mis palabras que así te ríes?

Gallo: Ríome porque con sobra de ignorancia, oh Micilo, te engañas en compañía del ignorante vulgo en seguir su opinión en materia de ricos, los cuales -si como se debe se mira- viven una vida mucho más miserable que la vuestra. Dígolo como quien ha sido rico y pobre muchas veces, y como quien ha hecho experiencia de la una vida y de la otra, lo cual sabrás luego de mí...

Micilo: ¡Por dios, que también es ya tiempo que tú me hagas relación de todas las mudanças de vidas que por ti pasaron, y lo que particularmente en ellas viste!

Gallo: Atiende, por el mismo dios Júpiter, y créeme que en toda mi vida no he visto hombre más venturoso y más bien afortunado que tú.

Micilo: ¿Que yo? Tal ventura te venga a ti, oh gallo, que eso ya es hacer burla de mí... Acaba ya y comienza tu cuento de Euforbo y di de qué suerte veniste a ser Pitágoras y, por su orden, hasta ser gallo; porque claro está de ver que habrás visto y corrido vari^{fol. 20r/b} as y notables cosas, en tantas y tan diversas vidas como has prometido.

²³³ Apostilla al margen derecho: «*cestun [sic] Veneris habet*, se dice en proverbio por los que tienen todas las gracias para ser amados; era esta una cinta o correa o pretina de Venus enhechizada para conciliar amores, con que ella los ataba a los galanes; es lo que comúnmente decimos *tiene gracia, tiene garabato*; son hechizos y estos se llaman en griego *φίλτροα*; *cestun Veneris habet*: “Cestum habet Veneris, habere dicuntur qui nouis modis quemlibet in amorem sui pelliciunt” (*Adag. Ch.* (II-5), 2136); *pretina*: “cierta especie de correa, con sus hierros para acortarla o alargarla, y su muelle para cerrarla y atarla a la cintura encima de la ropilla” (*Aut.*, s.v.); *φίλτροα*: “instrumento de amor, medio para hacerse amar” (*Pab.*, s.v. *φίλτρον*, -ον, το).

²³⁴ ¡Oh Oro, inestimable en la grandeza!: Cf. nota 163; *A los mortales manda el oro y veda*: Cf. nota 162.

Gallo: Cuanto a lo primero, de qué manera mi ánima, volando desde Apolo a la tierra, se entró en el cuerpo de un hombre y por qué razón fue condenada a esta pena, dexado aparte el ser negocio largo para relatado, ni yo tengo licencia para hacerlo ni tú para oírlo; solo diré desde que fui Euforbo.

Micilo: Y yo, antes que fuese el que de presente soy, ¿quién era? ¿He sido, por ventura, mudado de uno en otro como tú?

Gallo: ¡Sí, cierto, y muchas veces!

Micilo: Dime quién era, si -como pienso- está en tu mano el decírmelo, que estoy muriendo por saberlo.

Gallo: Tú eras hormiga de las Indias, de las que golosmean²³⁵ oro y lo sacan de los encubiertos entresijos de la tierra.

Micilo: ¡Oh mezquino de mí! ¡Y cuán para poco fui en no comerme cantidad de aquellas arenas para hallármelas ahora en esta vida que vivo, pues no era entonces otra mi comida! Pero ¿qué tengo de ser cuando mi ánima salga deste cuerpo?, que, quien sabe lo que tú, también sabrá esto; porque, si es algo de bueno, no esperaré a más sin que, al momento, me ahorque de esa alcándara²³⁶ que estás subido.

Gallo: A esa pregunta no se debe respuesta, y así vuelvo a^{fol. 20v/a} mi cuento y digo que, el tiempo que fui Euforbo, me hallé en la guerra de Troya en la cual, siendo muerto a manos de Menelao²³⁷, al cabo de mucho, fui hecho Pitágoras y, en todo aquel intervalo, no tuve morada de asiento hasta que Mnesarco me la dio.

Micilo: ¿Estábaste también sin comer ni beber?

Gallo: Sí, que estas cosas no convienen más que al cuerpo solo.

Micilo: Aunque no fuera sino de paso, te agradeciera mucho que me dieras si todo lo que Homero escribe de la guerra de Troya pasó en hecho de verdad, como él lo escribe.

Gallo: ¿Y de dónde, oh Micilo, lo pudo el otro saber si, en aquel tiempo, era camello en tierra de Bactra²³⁸? Una cosa, al menos, te certifico, que lo más dello es encarecimientos que se pasan largo trecho del pie a la mano²³⁹, porque ni Áyaz

²³⁵ *golosmean*: de *golosmear*, “andar ocultamente comiendo golosinas” (*Aut.*, s.v. *golosmear*).

²³⁶ *alcándara*: “la percha o varal donde ponen los halcones y aves de volatería” (*Cor.*, s.v.).

²³⁷ *el tiempo que fui Euforbo [...] Menelao*: Cf. nota 209.

²³⁸ *tierra de Bactra*: “nombre con el que los griegos designaban la región correspondiente a la zona septentrional del actual Afganistán y las partes meridionales de las actuales repúblicas centroasiáticas de Uzbekistán y Tayikistán, a partir del nombre del río Bactro” (*DTMA*, s.v. *Bactria*).

²³⁹ *se pasan [...] del pie a la mano*: “Pasarse del pie a la mano, por: alargarse en hecho o palabras a más de lo que es justo; con metáfora de las cabalgaduras de largo paso” (*Corr.*, P. 271); *Áyaz*: “hijo de Telamón, el “gran Áyax”, después de Aquiles, es el héroe más fuerte y valiente de todo el ejército griego; robusto, alto y muy apuesto, no pierde la calma y siempre se domina” (*Grim.*, s.v. *Áyax*).

fue de tan crecida estatura de cuerpo como le haze, ni Helena tan hermosa como la pinta. Verdad es que yo la vi: una muger blanca, sacada de cuello y quien la viera dixera que era hija de cisne, pero muy vieja y casi de una edad con Hécuba²⁴⁰. Y en esto verás que te cuento verdad, en que ella fue la primera vez robada por Teseo que la tuvo por suya mucho tiempo en Afidna, y alcançó el de Hércules siéndole^{fol. 20v/b} le compañero de sus trabaxos²⁴¹; pues Hércules primero había tomado Troya en el de nuestros padres, esto supe de Panto el cual me dijo que, siendo él muy mochacho, se acordaba de haberle visto.

Micilo: ¿Qué se dice de Aquiles? ¿Fue tan valiente como la fama le pregona? ¿O es también eso conseja de viejas²⁴² como esotro?

Gallo: A Aquiles yo no le traté, ni de los griegos puedo dar cierta relación porque era yo troyano y su enemigo, mas a Patroclo, su amigo, yo le maté con muy poca dificultad, pasándole el pecho de un bote de lança²⁴³.

Micilo: Menos mucho debió de ser menester para que tú lo fueses de Menelao; pero, en esta parte, baste lo dicho y di de Pitágoras.

Gallo: Si se ha de tratar verdad, él era un hombre sofístico²⁴⁴ aunque docto y bien exercitado en el conocimiento de las buenas letras. Yo, siendo este Pitágoras, me fui a Egipto a verme con aquellos sabios profetas, por si pudiera hacerme otro como ellos²⁴⁵; halléme en sus más escondidos sótanos donde,

²⁴⁰ *Hécuba*: “la segunda esposa de Príamo, rey de Troya; famosa por su fecundidad, su primogénito fue Héctor y su segundo hijo, Paris; en la *Ilíada* se describe como una anciana reina” (*Grim.*, s.v.); *Teseo*: “el héroe del Ática por antonomasia, vivió una generación antes de la guerra de Troya; algunas tradiciones le asocian con Hércules aunque es más joven” (*Grim.*, s.v.).

²⁴¹ *robada por Teseo [...] trabaxos*: “una leyenda, ignorada por Homero, menciona el rapto de Helena por Teseo, siendo ésta todavía una muchacha; los atenienses niegan la entrada de la joven en la ciudad y Teseo la conduce a Afidna de donde es rescatada por sus hermanos Cástor y Pólux, los Dioscuros” (*Grim.*, s.v. *Helena*); “llora también la Tindáride cuando se ha visto en el espejo arrugas de vieja y se pregunta cómo la raptaron dos veces” (Ovidio, *Met.*, XV, 231-233).

²⁴² *conseja de viejas*: “*Cháchara de viejas*. A propósito de quienes parlotean inútilmente” (PG, P III, 5).

²⁴³ *a Patroclo, su amigo [...] de lança*: “Con la aguda lanza detrás, en la espalda/ entre los hombros, le acertó de cerca un guerrero dárdano,/ Euforbo Pantoida, que descollaba entre todos los de su edad/ con la pica, la destreza en el carro y la presteza de los pies” (Homero, *Il.*, XVI, 806-809).

²⁴⁴ *sofístico*: por ‘amigo de sofismas’.

²⁴⁵ *siendo este Pitágoras [...] como ellos*: “Pitágoras viajó a Egipto, para estudiar, y allí aprendió de los sacerdotes el increíble poder de los ritos religiosos, las maravillosas combinaciones de los números y las ingeniosas fórmulas de la Geometría; que, no saciado aún su espíritu con tales conocimientos, visitó primero a los Caldeos y después a los Brahmanes -estos sabios habitan en la India- y, entre éstos, entró en relación con los Gimnosofistas. Los Caldeos le revelaron la ciencia de los astros, los cursos invariables de las potencias planetarias, las influencias diversas que ejercen todos ellos en el destino de los hombres [...] Los Brahmanes le aportaron los elementos esenciales de su filosofía: las disciplinas de la mente, los ejercicios del cuerpo, cuántas son las potencias del alma, las fases sucesivas de la vida, etc.” (Apuleyo, *AF*, XV, 14-18).

habiendo dado una buena mano a los libros de Osíride²⁴⁶ y Íside, deprendí curiosidades muy peregrinas²⁴⁷ y estrañas. De allí navegué para Italia, y a todos los griegos de tal manera informé con mi do^{fol. 21r/a} trina ya reformada con la egipcia, que casi me honraban como a dios²⁴⁸.

Micilo: Eso oído lo había yo, y también cómo, después de muerto, volviste a resucitar, mostrando a la gente el muslo dorado²⁴⁹. Mas, ¿qué motivo pudiste llevar en hacer ley que no comiesen carne ni habas?

Gallo: ¡No me pidas esas cuentas!

Micilo: ¿Por qué, gallo mío?

Gallo: Porque tengo vergüenza de confesar verdad en lo que me preguntas...

Micilo: Agravio me haces en estrañarte de mí, siendo tu amigo y compañero, no quiero decir ‘señor’...

Gallo: En esa ley no hallarás verdad, no sabiduría alguna... El norte que yo seguía no era otro sino ver que si echara en corro preceptos usados y por otros ya enseñados al novelero vulgo, no le truxera a tanta admiración de mi persona como dándoselos secretos, nuevos y dificultosos en su sentido; porque, por este camino, pensaba entrarme la tierra adentro de sus varias voluntades y, por esto, introduxe leyes nuevas reservando en mí mismo la razón dellas, por intrincadas²⁵⁰ y por sí solas insolubles; por que los hombres, por una parte con su novedad, por otra con su dificultad, sacasen materia de ma^{fol. 21r/b} yores dudas y más inciertos entendimientos, lo que acaeçe en los oscuros oráculos... ¡Y pagados estamos²⁵¹, que también tú te ríes de mí!

²⁴⁶ La sílaba *-si-* se añade, entre líneas, posteriormente; *Óride* en un principio. Juan de Aguilar Villalquarán traduce correctamente, castellanizándola, la frase “Ori et Isidis libros” de la edición latina (*Cogn.*, tomo II, pág. 616), pero, a continuación, la corrige añadiendo una nueva sílaba que da lugar al nombre de ‘Ósiris’ pensando, al parecer y al contrario que *Cogn.*, en el primer capítulo del libro V de los *Moralia* de Plutarco, que lleva el título *De Iside et Osiride*; “Ori et Isidis: monumenta literarum Hieroglyphicarum, sic enim vocantur aenigmaticae sculpturae, quarum priscis seculis multus fuit usus, potissimum apud Aegyptios, Vates et Theologos [...] Ori Aegyptii extant duo huiusmodi symbolis libri, librorum Isidis meminit Plato, Libro segundo de Legibus” (*Cogn.*, tomo II, pág. 647); Platón, *Lg.*, II, 657 a-b; *Íside*: Cf. diálogo [37.3] de los *Dioses*, fol. 313^{v/b}.

²⁴⁷ *peregrinas*: “se toma algunas veces por extraño, raro, especial en su línea o pocas veces visto” (*Aut.*, s.v. *peregrino -na*); *peregrinas* y *extrañas* es doblete sinónimo.

²⁴⁸ *a todos los griegos* [...] *a dios*: Cf. Porfirio, *VP*, 21-22.

²⁴⁹ *muslo dorado*: “dejó ver su muslo de oro en las Olimpiadas al pasar por medio de los asistentes” (Plutarco, *Num.*, 8, 8); cf. diálogo *Almoneda de la vida de los filósofos*, fols. 290^{v/b}-296^{v/a}.

²⁵⁰ *intrincadas*: “lo revuelto, lo confuso, lo mal digesto y reversado” (*Cov.*, s.v. *intrincado*).

²⁵¹ *pagados estamos*: “frase que se usa para dar a entender que se corresponde por una parte a lo que se merece de otra” (*Aut.*, s.v. *pagado, -da*).

Micilo: No tanto de ti, por cierto, cuanto de los crotoniatas, metapontinos y tarentinos y de otros locos que, callando, te siguieron y adoraron la tierra que pisaste... Pero, en desnudando a Pitágoras, ¿a cuál otro vestiste?

Gallo: A Aspasia²⁵², aquella famosa ramera de Smirna.

Micilo: ¡Válasme, Júpiter! ¿Qué es lo que oyo? Que, entre otras cosas, ¿fue Pitágoras muger? De manera, señor gallo, que ¿hubo tiempo en que paríades huevos y que, convertido en Aspasia, teníades conversación con Pericles, de la cual salistes preñado? ¿Que cardastes lana, que urdíades telas y que hacíades, en fin, amores a los hombres, como las otras mugeres de aquel trato?

Gallo: Todo eso confieso haber hecho, mas no fui yo solo, que otros antes de mí lo hicieron, uno de los cuales fue Tiresias²⁵³, otro Ceneo, hijo de Élato; así que, si de mí dixeris, otro tanto dirás dellos.

Micilo: ¿De cuál vida gustaste más? ¿Cuando goçabas de la del varón o cuando Pericles te empreñaba?

Gallo: Por que veáis la pregunta que Micilo me hace, que^{fol. 21v/a} otra semejante que a Tiresias se hizo, no alcançó respuesta²⁵⁴.

Micilo: Sin que tú me lo digas, Eurípides lo sentenció diciendo: *Más querría probar tres veces mi escudo en el campo con el enemigo, que parir una sola vez*²⁵⁵.

²⁵² *Aspasia*: “era de origen milesio, hija de Axíoco [...] algunos dicen que fue tratada por Pericles, porque la consideraba mujer sabia y entendida en política. Pues también Sócrates la frecuentaba, a veces con sus amigos y sus íntimos le llevaban a sus mujeres para escucharla, aunque no dirigía un negocio digno y honrado, sino que formaba a cortesanas dedicadas a la prostitución” (Plutarco, *Per.*, 24, 3, 4, 5).

²⁵³ *Tiresias*: “célebre adivino; existen varias leyendas sobre su juventud: paseando un día por el monte Citerón vio dos serpientes en cópula; en este punto los autores discrepan, ora Tiresias separó a los animales, ora los hirió, ora mató a la hembra. Como resultado de su intervención él quedó convertido en mujer; siete años más tarde, paseando por el mismo lugar, volvió a ver otras dos serpientes acopladas, intervino de igual modo y recuperó su sexo” (*Grim.*, s.v.); cf. Ovidio, *Met.*, III, 316-340; *Ceneo*: “hijo del lapita Élato, empezó siendo una mujer llamada Cenis pero, habiendo sido amada por Poseidón, pidió al dios que la transformase en un hombre invulnerable, gracia que le fue concedida. Ceneo participó en la lucha contra los Centauros y éstos, no pudiendo matarlo, lo golpearon con troncos de abeto y acabaron por enterrarlo vivo; después de su muerte, Ceneo volvió a transformarse en mujer o tal vez en un ave de brillantes aves, el flamenco” (*Grim.*, s.v.); cf. Ovidio, *Met.*, XII, 459-535.

²⁵⁴ *no alcançó respuesta*: “Zeus y Hera disputaban para saber quién, el hombre o la mujer, experimenta mayor placer en el amor y deciden llamar a Tiresias -que era el único que había efectuado la doble experiencia-; Tiresias, sin vacilación alguna, afirmó que ‘si el goce del amor se compone de diez partes, la mujer se queda con nueve y el hombre con una sola’. La respuesta encoleriza a Hera, al ver revelado de este modo el gran secreto de su sexo, y priva a Tiresias de la vista” (*Grim.*, s.v. *Tiresias*).

²⁵⁵ A lo largo del texto se capta la intención del copista de hacer resaltar las citas de los autores clásicos utilizando la letra ‘cursiva’; en este caso de Eurípides, y en muchos más a lo largo del texto, se le

Gallo: Pues, por que no te quedes alabando, antes de mucho tiempo, serás muger y sentirás dolores de parto, no una vez sino muchas, pero doyte consuelo que será ²⁵⁶ largo proceso de años...

Micilo: ¡Ahorcado mueras, gallo maldito! ¿Piensas que todos los nacidos han de ser milesios²⁵⁷o samios? Yo sé de ti que cuando eras Pitágoras, como eras hermoso de rostro siendo mançebo, serviste de ‘Aspasia’ al tirano²⁵⁸. Pero, dexemos eso y dinos, en dexando de serlo, ¿en qué muger o hombre te renacistes?

Gallo: En Crates, cínico²⁵⁹.

Micilo: ¡Oh Cástor, oh Pólux! ¿Viose mayor disparidad? ¿De ramera en filósofo?

Gallo: Luego fui rey, tras esto pobre, de allí a poco sátrapa, después caballo y grajo y rana y otras innumerables cosas que, por serlo, las callo... Y últimamente gallo, y esto muchas veces, por gustar deste género de vida más que de otro. En esta forma tuve diferentes amos, porque unas veces serví a reyes y a ricos, otras a pobres, y ahora vivo contigo muri^{fol. 21v/b} endo de risa de verte hecho un lloraduelos todo el día porque, de tener la imaginación puesta en la potencia y prosperidad de los ricos, vienes a llorar tu miseria; y es porque no ahondas con ella, ni averiguas de raíz con la tiente de la consideración la llaga encubierta. Pues, a fe, que descubrieses una terrible aflicción disimulada con la opinión de ricos, un torbellino de cuidados que los traen deshechos como a la sal el agua, y te riyeses dellos y acabases de persuadirte de todo punto a que ni es todo oro lo que en ellos reluce, ni sus poseedores merecen el nombre de ‘dichosos’ que les das.

Micilo: Luego, Pitágoras, o lo que más quisieres que te llame, por no interromper el hilo comenzado con tanto nombre.

olvida que se trata de una cita y no la emplea; «*Más querría [...] una sola vez*»: “¡Necios! Preferiría tres veces estar a pie firme con escudo, que dar a luz una sola vez” (Eurípides, *Med.*, 250).

²⁵⁶ Tachón.

²⁵⁷ *milesios*: “Labrax Milesius. In stolidum et auidum dicebatur” (*Adag. Ch.* (II, 4), 1955); “Domi Milesia. In eos dici solitum qui ubi domesticum luxum celebrant, ubi minime probatur” (*Adag. Ch.* (II, 1), 308); *samios*: “Samiorum laura: dictitabatatur in turbibus addictos voluptatibus” (*Adag. Ch.* (II, 6), 2684); “Samiorum flores. Ubi quis extremam uoluptatem decerperet” (*Adag. Ch.* (II, 4), 1823).

²⁵⁸ *serviste de ‘Aspasia’ al tirano*: no he conseguido documentar dicha relación, sin embargo, Sexto Empírico informa: “Y habiéndoles ofrecido un vestido así a los filósofos Platón y Aristipo en la corte de Dionisio, el tirano de Sicilia, Platón lo rechazó diciendo: *no podría ponerme un vestido de mujer/habiendo nacido varón*, mientras que Aristipo lo aceptó diciendo: *pues ni siquiera en las Bacanales/la que de verdad es prudente se pervertirá*” (Sexto Empírico, *P.*, III, 204); cf. Diogene Laerzio, *VF*, III, 18-24.

²⁵⁹ *Crates*: “Crates, Ascondae F. Thebanus, Philosophus Cynicus, discipulus Diogenis, et Brysonis Achaei” (*Suid.*, vol. II, pág. 370); cf. Diogene Laerzio, *VF*, VI, 85-93.

Gallo: No va nada en que me²⁶⁰ llames Euforbo, Pitágoras, Aspasia o Crates, pues soy todas esas cosas, bien que harías mejor en llamarme ‘gallo’ pues, de presente, lo soy, y también por que no parezca que tienes en poco esta ave que tienes delante, mayormente tiniendo así cifradas y epilogadas tantas ánimas.

Micilo: Gallo, digo, como aquel que tan cumplido conocimiento alcanza de los modos de vivir, ¿no me harías a mí placer de comunicármele a mí, declarándome el qué tienen ricos y pobres, cada uno de por sí, para que yo entienda si es verdad lo que de mí afir^{fol. 22r/a} mas, en decir, que soy más bien afortunado que el rico?

Gallo: Si yo te la digo o no, con lo que ahora diré, puedes tú mismo hacer la prueba... Considera, lo primero, cómo a ti no te fatiga mucho la guerra: por más que se alborote todo el pueblo de que el enemigo se acerca, no tienes heredades que te destruyan, no huertas ni viñas que te talen o quemen; solamente pondrás el cuidado -luego que oyes la trompeta, si es que la oyes- en cómo pondrás en salvo tu persona sola, guardándola de todo peligro. Ellos, por el contrario, andan llenos de temores y congojas, y entonces más de veras cuando desde las almenas el enemigo, a sus ojos, se lleva todas sus haciendas del campo sin poderlo remediar; si se han de depositar dineros o otra cualquier cosa en el arca pública para el tiempo de la necesidad, solo ellos son llamados; si se ha de salir a escaramuçar fuera del pueblo, en ellos descarga el golpe el enemigo, como en cabeças del ejército. Entretanto, embraçarás tú un escudo de vimbre²⁶¹ con que andarás suelto y ligero, para mejor mirar por la vida y, cuando el capitán celebrare fiesta y convite a la vitoria, te hallarás más a punto que otro para lograrlo. En tiempo de paz, siendo tú uno de la comunidad, subirás en^{fol. 22r/b} sus ayuntamientos donde totalmente eres señor de los ricos, los cuales, temblando de la furia popular, procuran grangearte con promesas y dádivas. Los baños, los juegos, las fiestas y las demás cosas públicas y de pasatiempo y gusto, por solo el vuestro, las defienden y conservan, y tú, a todo esto, te mostrarás un ceñudo perseguidor suyo, un registro²⁶² y malilla de todas sus obras y como si les fueses superior. Tal vez habrá que quieran hablarte y no te precies dello, y tal que se te anteje hacerte con los de tu parcialidad y cargallos de piedras, y tal vez, tendrás mano²⁶³ para despojallos de sus haciendas en que tanto estriban, confiscándoselas

²⁶⁰ *me*: añadido, entre líneas, posteriormente; antes, *No va nada*: “No va nada. No va nada en ello. Por: ‘No va a decir nada’, y con ironía” (*Corr.*, n. 417); “vale también *importar* o *interesar*” (*Aut.*, s.v. *ir*).

²⁶¹ *vimbre*: “habíamos que decir *vimbre* y corrompimos el vocablo diciendo *mimbre*” (*Cor.*, s.v. *mimbre*).

²⁶² *registro*: “se aplica también la persona curiosa, que se entretiene en averiguar y registrar lo que pasa” (*Aut.*, s.v.); *malilla*: “el sujeto de mala intención que, con chismes y cuentos, hace mal a otros y, por congraciarse, los desaviene” (*Aut.*, s.v.).

²⁶³ *tendrás mano*: “*tener mano*, tener uno manejo y poder en alguna dependencia y poder ejecutar lo que quisiere” (*Aut.*, s.v. *mano*).

por sentencia agena de apelación. No temes falsos testimonios ni que te repartan o empadronen por temas. Vives descuidado que te pidan y seguro que te decreten, lexos de tomar fiado ni ser admitido por fiador, que no es pequeña gloria, sin causa para ser executado, sin trato para executar, quitado de contiendas y debates. No temes ladrones que te roben el tesoro o echando escalas a tu casa o horadando la muralla. No tienes que ocuparte en cuentas ni en poner pleitos y demandas para cobrar tu hacienda. No hay por qué reñir con mayordomos ni dispenseros; finalmente, no andará tu ánimo repartido^{fol. 22v/a} entre tantos cuidados, antes el mayor que tienes es acabar el par de çapatos y, acabado, venderle en siete óbolos²⁶⁴. Levántaste de la cama tarde y, si quieres, te lavas, vaste a la plaça y compras un poco de pescado y algunas cebollas; con estos tan moderados manjares te alegras, cantando las más veces y haciendo vida de filósofo, pobre y sabia, con la cual andas sano y recio. Curtes el cuero contra el frío, háceste fuerte sufridor de trabajos y bravo guerrero para oponerte a otras penalidades humanas que a muchos suelen rendir y avasallar. Si de las enfermedades hablamos, esas graves y penosas no tienen tampoco que ver contigo y, si de las fáciles, como es alguna calentura ligera y no maliciosa, con muy poco que hagas de tu parte, la desechas y te pones en pie. Mas ¿cómo no te ha de dexar la calentura de miedo de ver que el frío no te daña, que la dieta no la sientes y que a los médicos, con todas sus reglas y curas, das de mano²⁶⁵? Mas estos ricos desventurados, ¿cuál es el mal que no prueban con sus desórdenes y con su destemplança de vida? Gotas, ptísicas²⁶⁶, hidropesías, esquinancias, que todas son hijas de sus comidas. Por tanto, los que destos presumen levantar el vuelo tan alto como Ícaro, acercándose todo^{fol. 22v/b} cuanto pueden al mismo sol, no miran que tienen las alas pegadas con cera la cual, derretida a su presencia, viene a ser que, cuando más alta fue su subida tanto con mayor estruendo venga a ser su caída; mas los que, a imitación de Dédalo, acometen no lo muy alto ni sublime sino lo más vecino a la tierra, las más veces vuelan seguros y sin miedo de baxar con violencia.

Micilo: Tú has hablado al parecer de los hombres prudentes y circunspectos que huelgan con la medianía en las cosas²⁶⁷.

²⁶⁴ *óbolos*: “moneda ateniense que valía como seis maravedís [...] es también cierto género de pesa que hace una sexta parte de la dracma” (*Aut.*, s.v.).

²⁶⁵ *das de mano*: “dar de mano, desechar una cosa o persona, apartarla de sí y dejarla” (*Corr.*, d. 61).

²⁶⁶ *ptísicas*: “del latín *ptisis*, enfermedad causada en los pulmones que provoca al paciente tos acompañada de calentura lenta” (*Aut.*, s.v.); *esquinancias*: “del griego *πνιγξή* > *quinancia*, *quinencia* > *esquinancia* > *angina*, enfermedad que da en la garganta” (*Cov.*, s.v.).

²⁶⁷ *la medianía en las cosas*: “El que prefiere un feliz término medio” (Horacio, *OE*, II, X, 4); “lo razonable y puesto en buen medio” (*Cov.*, s.v. *medianía*).

Gallo: La desgraciada fortuna de los demás bien es que tampoco se te esconda: cosa fuera muy de reír ver reír a los persas de Cresso cuando, cortándole las alas de su ambición, fue puesto en el brasero para ser quemado; y de Dionisio cuando, despojado de la señoría, fue visto en Corinto con escuela enseñar muchachos a juntar las partes, habiendo sido tan gran señor²⁶⁸.

Micilo: Dime, gallo mío, cuando eras rey -pues dices que lo fuiste- ¿qué te pareció de aquella vida? Porque de creer es que serías bienaventurado teniendo en tu mano la posesión de todos los bienes mundanos.

Gallo: No me lo acuerdes, oh Micilo, porque aunque, al juicio del mundo -por aquel rico exterior que yo representaba- parecías lo que dices, pero en realidad, ^{fol. 23r/a} de verdad, no lo era, antes muy desdichado, porque toda aquella vida fue siempre llena de mortales congoxas y cuidados.

Micilo: ¿Qué cuidados?, que dices cosas difíciles de creer...

Gallo: Era señor, oye Micilo, de una no pequeña provincia fertilísima, de ganados mayores, toda ella muy poblada y de muy hermosas ciudades ilustrada; regábanla ríos caudales y acomodados para la navegación y cercábala el mar, con muy seguros puertos y capaces de una gran armada. Era señor de copiosos ejércitos de a pie y de a caballo, gente escogida y excelente; el acompañamiento y guarda de mi persona era grande, los navíos y vasos de mar²⁶⁹ muchos, el dinero no se podía contar, los vasos de plata y oro no se podrá creer la cantidad, y asimismo todo lo demás que a un rey tan poderoso y a un aparato de tanta magestad como te digo puede pertenecer. Cuando salía fuera algunos pensaban que vían a un dios en verme, para lo cual, unos a otros a porfía se empuxaban, otros se subían a los texados, teniendo a mucho el ver -si a mí no pudiesen- mi carroça, un poquito de la ropa, o a los que me precedían con mi corona o a los que me seguían de acompañamiento. Yo -que sabía bien lo que dentro de mí^{fol. 23r/b} corazón pasaba-, juzgaba a aquella gente por digna de perdón -por ser su ignorancia causa del engaño en que vivían-, pero a mí me tenía lástima porque verdaderamente me comparaba a una de aquellas estatuas grandes que fueron fabricadas por Fidias, Mirón o Praxíteles, cualquiera de las cuales o es Neptuno o Júpiter cuando a lo que la apariencia²⁷⁰ o figura muestra, siendo por de fuera muy bien labradas de oro y marfil -con el rayo en la mano el uno y el otro con su

²⁶⁸ *Dionisio [...] tan gran señor*: “Dionysius Corinthi. Prouerbialis allegoria, qua significamus aliquem e summa dignitate atque imperio ad priuatam humilemque redactum fortunam, quemadmodum Dionysius Syracusarum tyrannus expulsus imperio Corinthi pueros literas ac musicam mercede docuit” (*Adag. Ch.* (II, 1), 83); “Dionisio, el tirano de Sicilia, cuando fue expulsado del gobierno ejerció de maestro en Corinto” (Porfirio, *VP*, 59-61).

²⁶⁹ *vasos de mar*: “significa asimismo *el buque* y capacidad de las embarcaciones, y figuradamente se toma por la misma embarcación” (*Aut.*, s.v. *vaso*).

²⁷⁰ *aparencia*: “lo mismo que *apariencia*” (*Aut.*, s.v.).

tridente-, pero si inclinases un poco la cabeça y echases los ojos hacia dentro, no verías sino riestras y pies de madera, clavos y cuñas que pasan de un cabo a otro, lodo y pez derretida con otras xarcias destas, porque dexo de contar la cantidad de moscas que dentro habitan, y de ratones y comadreja que allí crían... Tales son, por cierto, las cosas de los señores.

Micilo: Aún no me has acabado de satisfacer acerca de aquel lodo y clavos y las demás inmundicias qué sinificado tengan en materia de reinar; porque cuanto al pasear en carroça, ser de todos hombres respetado y adorado como dios y mandarlo y poseerlo todo, el exemplo de las estatuas o colosos fue muy cuadra^{fol.}^{23v/a} do. Mas eso que dentro dellos se contiene quiero que me declares...

Gallo: No sé por dónde comience, oh Micilo, porque se hallan dentro de aquellos huecos del Colosso²⁷¹, miedos, mordedores cuidados, sospechas y odios con que el rey es perseguido de los que con él viven, asechanças, el sueño corto, raro y sobresaltado, perplexos pensamientos, esperanças siempre vanas, falta de lugar y descanso, sobra de ocupaciones, frecuencia de juicios, despachos, provisiones, conciertos, consultas de paz y guerra, con lo cual ni durmiendo ni velando se puede tomar solaz ni recreo en nada, antes es fuerça que el rey provea a tanta multitud de negocios por sí y por todos, al talle que Homero lo²⁷² testifica de Agamemnón, diciendo así:

*Agamemnón, en tanto que sus griegos
roncaban con quieto y dulce sueño,
el suyo interrompían los negocios
tocantes al gobierno de su reino*²⁷³.

Al rey de Lidia atormentaba el ver a su hijo mudo²⁷⁴, al de Persia que Clearco se hiciese del bando de Ciro²⁷⁵, al otro le daba que pensar que Dión

²⁷¹ *Colosso*: “Considerada como una de las siete maravillas de la antigüedad, esta estatua, obra de Cares y destruida por un terremoto, fue erigida para conmemorar el asedio infructuoso a que fueron sometidos los habitantes de Rodas por Demetrio Poliorcetes en el año 305 a. C.” (Mestre, *et. al.*, *Luciano* (2007), pág. 20); “The Colossus of Rhodes had been lying prostrate for several centuries at the time this dialogue was written. It stood upright for only 56 years (ca. 283-227 B.C.)” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II), pág. 287).

²⁷² *lo*: añadido, entre líneas, posteriormente.

²⁷³ *Agamemnón [...] de su reino*: “El Atrida, herido de enorme tristeza en el corazón,/ iba y venía ordenando a los heraldos, de sonora voz,/ convocar a cada hombre por su nombre a la asamblea/ sin gritar, y él mismo se afanaba entre los primeros.” (Homero, *Il.*, IX, 9-12).

²⁷⁴ *Al rey de Lidia [...] mudo*: “Croesus” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II), pág. 225); “Creso tenía dos hijos: uno de ellos tenía un defecto, pues era sordomudo, en cambio el otro era, en todos los órdenes, el más sobresaliente entre los jóvenes de su edad” (Heródoto, *H.*, I, 34).

²⁷⁵ *al de Persia [...] de Ciro*: “Artaxerxes” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II), pág. 225); “Artaxerxes Mnemon, died 359 B.C.” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II), pág. 514).

hablase al oído con muchos zaragoçanos²⁷⁶, otro²⁷⁷ no podía sufrir que loasen a Parmenión en su presencia, ni a Perdicas Ptolomeo ni a Tolomeo Seleuco. Tam^{fol.}_{23v/b} bién es cosa que suele causar no poca melancolía a estos poderosos cuando sus amantes no los admiten de grado sino por fuerça, y más cuando sus concubinas mudan dueño; cuando les vienen nuevas de pueblos que se les rebelan, y cuando dos o tres soldados de su guarda se apartan a secretear; mas lo que mayor pesadumbre les debe de causar es que de sus mayores amigos no se aseguran -antes se temen como de mayores enemigos-, previniendo siempre a traiciones y novedades que, con color²⁷⁸ de amistad, suelen levantar. ¿Cuántos fueron muertos con veneno de sus mismos hijos? ¿Cuántos de sus mismos amados? ¿Y cuántos, sin estos, fueron arrebatados de muertes semejantes?

Micilo: Cruels y mal proveídos males son estos que me cuentas, hermano gallo... Desde ²⁷⁹ aquí digo que tengo por más seguro entender en la obra de mis çapatos oxibajo, que beber de la taça dorada el vino servido con cuatro reverencias, si me le dan aguado con sospecha de veneno. En mi oficio no hay más que un peligro, que si la alesna²⁸⁰, por descuido, no acertare a entrar por derecho, pique el dedo y saque sangre. Mas aquesas gentes, sustentarse -como dices- de man^{fol.}_{24r/a} jares mortíferos y venenosos, viven en medio de innumerables males a ellos siempre sugetos, y cuando sucede -y sucede muchas veces- que vienen a dar consigo en lo bajo, quedan hechos unos representantes trágicos, como es de ver cuando contrahacen la persona de Cécrope o cuando traen el hábito de Sísifo²⁸¹ o la diadema de Télefo, las espadas con empuñaduras

²⁷⁶ *al otro [...]* zaragoçanos: “Dionysios the Younger” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II), pág. 225); zaragoçanos: por ‘siracusanos’; Siracusa, la ciudad siciliana, es a menudo llamada ‘Zaragoza’ por los escritores del Siglo de Oro, cf. “Çaragoza también es buena çibdad, Trapana y Meçina” (*Viaje de Turquía* (1995), pág. 352).

²⁷⁷ *otro*: “Alexander” (Harmon, *Lucian* (1968, II), pág. 225); *Perdicas Ptolomeo*: “General macedonio que intentó, a la muerte de Alejandro, salvar la idea imperial, pero no pudo oponerse a la coalición de los demás generales del rey, que le vencieron” (Alsina, *Luciano* (1992, vol. II), pág. 46); *Tolomeo Seleuco*: “Seleucus Nicator, general of Alexander” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II), pág. 519).

²⁷⁸ *color*: “vale también *pretexto, motivo y razón aparente*” (*Aut.*, s.v.).

²⁷⁹ Tachón.

²⁸⁰ *alesna*: “la aguja con que el zapatero pasa la suela del zapato y el cuero antes de los cabos de cáñamo encerotados con que corte” (*Cov.*, s.v.).

²⁸¹ *Sísifo*: “es el fundador de la ciudad de Corinto; su leyenda comprende varios episodios cada uno de los cuales es la historia de una astucia: cuando Zeus rapta a Egina, hija del dios-río Asopo, pasa por Corinto y es visto por Sísifo; Asopo, en busca de su hija, encuentra a Sísifo y él le promete que le revelará el nombre del raptor a condición de que el dios-río hiciese brotar una fuente en la ciudadela de Corinto; Asopo consiente en ello y Sísifo le revela que fue Zeus, acción que le valió la ira del padre de los dioses que le fulmina, en el acto, y lo precipita en los Infiernos, condenándolo a empujar eternamente una roca enorme hasta lo alto de una pendiente; apenas la roca llegaba a la cumbre volvía a caer y Sísifo tenía que empezar de nuevo” (*Grim.*, s.v.); *Télefo*: “Telephus, son of

de plata, las cabelleras sueltas y las ropas texidas con oro; y si entonces llegase uno -como algunas veces se ha visto- y, en lo mejor de la tragedia, se diese un empujón y echase a rodar del tablado abajo, espectáculo sería este digno de risa, por cierto, para los que viesan al rey golpeado, la corona abollada, su cabeza ensangrentada y las piernas de fuera, con las cuales muestran y descubren que el vestido interior es hecho de viles paños, y que los coturnos que se calzaron no responden bien con la fealdad e inmundicia de sus pies. ¿No ves, oh buen gallo, cómo me has enseñado a usar de buenos símiles? Cuando eras tirano, ¿hiciste experiencia de estas cosas? Y cuando después caballo, pece o rana, ¿cómo te gobernabas con tales modos de vida?

Gallo: Mu^{fol. 24r/b} cho has preguntado, y mucho no es deste lugar... En poco te he respondido, mas, por no dexarte del todo ayuno, digo, en una palabra, que cualquiera de aquesas vidas tengo por más quieta y sosegada que la humana, por estar restringidas y contentas con solos sus apetitos y necesidades naturales²⁸²; porque, entre aquellos animales, yo aseguro que no hayas tú visto ni caballo arrendador, ni rana picapleitos, ni grajo sofista, ni mosquito bodegonero, ni gallo bardaja²⁸³, ni otros ejercicios de estos propios de hombres...

Micilo: Bien puede ser verdad lo que me cuentas, mas no me avergonçaré de confesarla delante de ti acerca de lo que por mí pasó siendo niño; porque, desde entonces hasta ahora, he conservado en el corazón un ardiente deseo de ser rico, cuánto más lo estará²⁸⁴ aquel sueño pasado, que aún se está todavía corriendo oro por mi memoria, la cual más se fomenta y crece con la fresca ventura de Simón.

Gallo: Yo te curaré deste mal, Micilo, y no obstante que es de noche, te levanta y me sigue, que quiero llevarte a casa de ese mismo Simón y de otros ricos, para que -con tus ojos- veas y te informes de su estado mi^{fol. 24v/a} serable y zozobrada vida.

Heracles and Auge, exposed in infancy, found his mother in Mysia, and became King of Mysia” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II), pág. 519).

²⁸² Apostilla al margen izquierdo: «Este era epicúreo de los que no creían que hobiese más que nacer y morir como las bestias»; Juan de Aguilar Villalquirán anota varias veces, a lo largo del texto, su creencia cristiana respecto a la vida después de la muerte, cf. notas 360, 1979, 2160 y 2710; *epicúreo*: “Epicuro filósofo, puso el sumo bien en el deleite espiritual y tranquilidad del alma. Fue continentísimo, y con todo eso, por haber puesto la bienaventuranza en el deleite. Llamaron *epicúreos* a los dados al pasatiempo. Fue ateo” (*Con.*, s.v. *Epicuro*); cf. Diogene Laerzio, *VF*, X, 1-154, y sobre la teoría epicúrea relativa a la vida y la muerte, *ibídem*, 124-135, ‘Lettera a Meneceo’.

²⁸³ *bardaja*: “el muchacho paciente; nombre persiano o puede ser griego del nombre βαρδᾶς (*cynedus*) y añadiéndole una ρ > βαρδᾶς > bardas > bardaja; en italiano se llama *bardassa*” (*Con.*, s.v.).

²⁸⁴ *estara*: por ‘estuviera’, el subjuntivo se ha formado analógicamente.

Micilo: ¿Cómo se podrá hacer eso estando las puertas cerradas? ¿Querrás, por ventura, que yo rompa o salte las paredes?

Gallo: No, por cierto, que Mercurio -a quien yo estoy dedicado²⁸⁵- me tiene concedido un don singular, y es que la pluma más larga de mi cola, que de blanda blanda²⁸⁶...

Micilo: Dos tienes de esas...

Gallo: La derecha digo, a quien yo se la dexare arrancar, llevándola puesta encima del hombro el tiempo que yo le dixere, podrá abrir todas las puertas y verlo todo sin que él pueda ser visto.

Micilo: No sabía que también eras encantador, mas, si eso haces, no le dexaré a Simón hasta los clavos de las paredes de su casa que no los arranque y a la mía lleve; yo le haré en breve tiempo, que vuelva, como solía, a estirar la badana²⁸⁷ con los dientes.

Gallo: No se te permite tanto como eso, porque Mercurio me tiene mandado que al que tal cosa hiciere tiniendo mi pluma, dé gritos y lo descubra.

Micilo: No es verisímil cosa decir que Mercurio no consiente ladrones, siéndolo él tanto... Pero andemos que, si yo puedo, no me descuidaré de lo que he dicho.

Gallo: Saca primero la pluma... ¿Qué has hecho? ¿Ambas a dos sa^{fol. 24v/b} caste?

Micilo: Así será más seguro y a ti, oh gallo, menos feo, por que por una parte no estés con cola y por otra descolado.

Gallo: Ea pues, ¿a dónde iremos primero, a casa de Simón o a la de otro de esos ricos?

Micilo: No, a otra parte no, sino a la de aquel Simón que, después que se ve rico, ha renunciado al nombre de dos sílabas y le ha tomado de cuatro... Ya estamos a la puerta, ¿qué tengo de hacer?

Gallo: Toca con la pluma en la cerradura.

Micilo: ¡Oh inmortales dioses! Las puertas se han abierto y la cerradura con sus clavos ha saltado...

Gallo: Ve delante, ¿vesle que está velando y contando?

Micilo: Muy bien, y alúmbrale una luz bien escasa della. No sé qué es, que se ha puesto todo seco, chupado y amarillo de color de cera... Cuidados deben ser la causa, porque no he oído decir que haya estado enfermo.

Gallo: Escucha lo que dice y entenderás la de raíz.

²⁸⁵ *Mercurio -a quien yo estoy dedicado-*: no he conseguido documentar dicha cualidad del Gallo.

²⁸⁶ *blanda*: de *blandear*, “aflojar, ceder a la dificultad, no estar firme en algún propósito” (*Aut.*, s.v. *blandear*).

²⁸⁷ *badana*: “piel curtida de carnero u oveja” (*DRAE*, s.v.).

Simón: Aquellos setenta talentos estarán seguros debajo de la litera soterrados, que no creo los habrá visto nadie; mas los diez y seis imagino que me los vio esconder debajo del pesebre Sósilo, el caballero, porque ya se ha hecho un haragán y no ve la caballeriza en un año y tiene talle²⁸⁸ de robarme^{fol. 25r/a} eso y mucho más... ¿Y qué quiere decir que, ahora más que nunca, Tibío le hace platos regalados? ¿Qué quiere decir que, me dicen, ha hecho a su muger saya entera que le costó cinco dramas? ¿Qué quiere decir que anda fuera de lo acostumbrado vestido más ricamente? Ay desventurado de mí, estos han de dar cabo de mí y de mi hacienda... ¿Qué haré? Que las piezas de plata son tantas que no sé a dónde las ponga que estén seguras, témome no venga alguno que horaque²⁸⁹ la pared y me las lleve, que tengo muchos envidiosos y, más que todos, este Micilo, mi vecino...

Micilo: Dices la verdad, por dios, y por tanto me llevo las escudillas debajo del brazo...

Gallo: ¡Calla, Micilo, no seas tomado con el hurto en las manos!

Simón: No me quiero fiar de nadie... Levantarme he y yo, por mí solo, guardaré mi hacienda y daré cien vueltas por la casa... ¿Quién es? Ya te veo, por Júpiter, oh escalador de casas... ¡El pilar es, no es nadie! Yo, desenterraré la plata y la volveré a contar de nuevo, por que no se me pase nada por alto... Oyan, otra vez siento ruido... Salteado soy... Muerto soy... ¿Qué es de mi espada? Por Júpiter, si me viniese uno a las manos... Volvamos a soterrar el tesoro...

Gallo: Ya habrás visto la vida de Simón, va^{fol. 25r/b 290} mos a otro mientras la noche nos da lugar.

Micilo: ¡Oh miseria de hombre! ¡Oh vida tan trabajada! ¡A mis enemigos les venga semejante riqueza! Toma esta puñada y voyme...

Simón: ¿Quién me hirió? ¡Los dioses me ayuden, de ladrones soy despojado!

Micilo: Lloro y vela, malaventurado, y vuélvete semejante a la color del oro que tanto amas... Nosotros, si quieres, visitemos a Nifón el logrero, que no vive muy leños de aquí... Las puertas, sin llegar a ellas, se nos han abierto...

Gallo: También, como a esotro, verás a este velando y las yemas de los dedos callosas y duras del ordinario ejercicio de contar dineros frescos y, con todo esto, no le habrá bien cortado los hilos la Parca²⁹¹ cuando sea incorporado en una polilla o mosquito o mosca de perro.

²⁸⁸ *tiene talle*: “tener talle de, ser capaz de, tener trazas de” (GTC, s.v. *talle*).

²⁸⁹ *horaque*: de *horacar*, “agujerear” (GTC, s.v. *horacar*).

²⁹⁰ *Diálogo tercero*. [y 4^o]: añadido, después del punto final, posteriormente.

²⁹¹ *Parca*: “en Roma, son las divinidades del destino identificadas con las *Moiras* griegas de las cuales han asimilado todos los atributos; se las representa como hilanderas que limitan, a su antojo, la vida

Micilo: En su proceder, a lo menos, poca diferencia conozco que hay dél a la polilla y al mosquito, tanto le tienen apolillado y carcomido sus vagos pensamientos. Y bien podremos ver a otro...

Gallo: Veamos a tu Éucrates... Ya está abierto, ¿por qué no entramos?

Micilo: ¡No ha mucho que todo esto era mío!

Gallo: ¿Nunca ha de tener fin este tu sueño? Atiende y verásle que, con ser viejo, está sufriendo que un esclavo suyo...

Micilo: Veo que sufre una grande infamia y una maldad no conveniente a la natura^{fol. 25v/a} leza humana y, por otra parte, veo que su muger se entretiene con el cocinero...

Gallo: ¿Qué te parece desto, Micilo? ¿Querrás ahora heredar a Éucrates toda su hacienda, con las cargas con que la posee?

Micilo: Ni por imaginación, ²⁹²gallo de mi alma, antes muera yo de hambre primero que tal me suceda... Váyase el oro en buen hora, váyanse las cenas y comidas... Que dos pobres cuartos en paz, me serán mayor riqueza que la posesión de grandes estados con sobresalto de perdellos...

Gallo: Bien será que nos vamos, Micilo, que va ya amaneciendo, y si en esta noche te faltare algo por ver, por eso hizo dios una tras otra...

de los hombres y, como las Moiras, son también tres hermanas: una preside el nacimiento, otra el matrimonio y, la tercera, la muerte” (*Grim.*, s.v. *Parcas*).

²⁹² Tachón.

[4]

Diálogo cuarto intitulado **Icaromenipo**, el cual con un su amigo murmura de los filósofos, mientras le va contando el modo y motivo que tuvo en subir al cielo, y lo que con los dioses le pasó hasta ponelle Mercurio en Atenas, su patria. Su motivo es tratar del desprecio del mundo y del amor y contemplación de lo alto²⁹³. Habla

Menipo (consigo): Si no me acuerdo mal, desde la tierra hasta la luna fueron tres mil estadios, que esta fue la primera jornada; desde la luna hasta el sol quinientas leguas, y dende²⁹⁴ el sol al cie^{fol. 25v/b} lo donde está el alcázar de Júpiter, hay tanta distancia cuanta una ligera águila podría con el vuelo de un día sobrepujar²⁹⁵...

Amigo: Hola hao²⁹⁶, Menipo, ahao... ¿Qué ocupación es esa? ¿Qué astrologar? ¿Qué medidas son las que vas haciendo entre ti? Buen rato ha que vengo siguiendo tus pisadas y no te he oído otra cosa sino ‘luna’ y ‘sol’ y ‘estadios’ y ‘leguas’ y cosas extraordinarias; dime, por tu fe, ¿qué es esto?

Menipo: No te maravilles, amigo y compañero mío, de oírme tratar cosas aéreas y celestiales porque voy, entre mí, recapitulando y sumando todo el camino que ayer anduve.

Amigo: ¿Has, por ventura, deprendido la sciencia de los fenices, que por las estrellas miden las distancias de los lugares y el espacio que hay de uno a otro²⁹⁷?

Menipo: No es de esa manera sino que por las mismas estrellas he caminado yo...

Amigo: ¡Válame dios! ¿Tan largo y profundo ha sido tu sueño que has olvidado la largueza del camino?

Menipo: No hay para qué decirme que sueño que ahora en este punto acabo de llegar de la corte celestial del dios Júpiter.

Amigo: Mira lo que dices, sin duda que te deben de haber nacido alas para volar al cielo y ver a Júpiter.

²⁹³ Para la traducción de dicho diálogo, Juan de Aguilar Villaquirán se sirve de la edición italiana de Nicolo da Lonigo.

²⁹⁴ *dende*: “lo mismo que desde” (*Aut.*, s.v.).

²⁹⁵ *sobrepujar*: por ‘vencer’, “exceder a otro” (*Cov.*, s.v. *sobre*).

²⁹⁶ *Hola hao*: “*hola* y *hao*; del latín *heus*>*hola*, partícula para llamar, y *heus*>*hao*” (*Cov.*, s.v. *hola*); “del latín *heus*> *hola*, interjección, modo vulgar de hablar usado para llamar a otro que es inferior; algunas veces se usa como admiración, cuando se oye alguna cosa que hace novedad” (*Aut.*, s.v. *hola*); *ahao*: “interjección, modo de llamar a otro que se halla distante” (*Aut.*, s.v.).

²⁹⁷ ¿Has, por ventura, [...] a otro?: Cf. *Lonigo*, pág. 131r: “Si che tu hai la scientia de Fenici, liquali misurano le distantie di viaggi per le stelle?”, y *Cogn.*, tomo I, pág. 656: “Nimirum Phoenicum exemplo uia stellis notaras”.

Menipo: Digo que, hoy en este día, he partido del cielo donde Júpiter reside y he hablado con él y visto y^{fol. 26r/a} oído cosas milagrosas y sobrenaturales, a las cuales si no dieres crédito, tanto mal gusto recibiré porque entenderé que las que a mí me han sucedido, se enciman sobre el humano y natural.

Amigo: No quiero que de mí se crea tal, amigo mío, pues siendo yo hombre mortal y terreno, no había de dexas de dar crédito a un hombre como tú, cargado de célicas maravillas, que has paseado las nubes y vienes de allá poco menos que divinizado. ¿Dónde hallaste escalera tan alta que llegase al cielo? Porque pensar otro modo de subir allá no es verisímil, pues decir que el águila te arrebatase y levantase allá arriba -como hizo a Ganimedes²⁹⁸ para que sirviese de copero a Júpiter- sería manifiesto error, porque no eres tan hermoso de rostro como él.

Menipo: Burlándote estás de mí, y no me maravillo que lo que te digo te parezca fábula siendo a ella tan parecido... Pues sabe que, para esa tan alta subida, ni tuve necesidad de escalera ni tuve necesidad de la hermosura de rostro de Ganimedes ni ser arrebatado del águila de Júpiter, que con propias alas mías subí y volé.

Amigo: Más has hecho a esa cuenta que Dédalo porque, demás de lo mucho que dices haber visto siendo hombre, no es^{fol. 26r/b} lo menos el haberte tornado neblí o milano y poder volar como cualquier ave.

Menipo: Aun ahora parece que adivinas lo que ha sido, no has imaginado mal la verdad... Sábetete que estando yo determinado de subir al cielo, me determiné también de aprovecharme de la ingeniosa traza y artificio de Dédalo, haciéndome otras tales alas como él.

Amigo: ¡Oh bravo Menipo, más osado y atrevido que todos los hombres! Dime, ¿cómo fue eso? ¿No tuviste miedo de caer, como Ícaro, en la mar y que, como él dio nombre al mar Icario, se le dices tú a otro de Menipeo²⁹⁹?

Menipo: ¿Miedo dices? Ninguno reinó en mí ni había de qué, porque Ícaro pegóse las alas con cera, la cual, en levantando el vuelo cerca del sol, se derretió con el fuego de sus rayos y así, con facilidad, se le despegaron y cayó, pero yo a las mías no les puse cera alguna.

Amigo: Pues ¿cómo hiciste? Dímelo presto, que ya casi casi estoy para creer por verdad lo que me cuentas.

Menipo: Has de saber que, aunque yo no soy caçador de cetrería, tuve modo cómo haber a las manos una muy hermosa águila caudal³⁰⁰ y un muy valiente

²⁹⁸ *Ganimedes*: “joven troyano, se le consideraba el más hermoso de los mortales, fue raptado por Zeus y llevado al Olimpo donde servía de copero; él escanciaba el néctar en la copa de Zeus reemplazando en esta función a Hebe, la diosa de la juventud” (*Grim.*, s.v.).

²⁹⁹ *como Ícaro [...] de Menipeo*. Cf. Ovidio, *Met.*, VIII, 183-235.

bueytre, y cortéles las alas... Escúchame y aún, si tienes tiempo, nos sentemos y oirás de mí todo el negocio cómo pasó.

Amigo: Antes eso es lo que deseo, porque cierto^{fol. 26v/a} estoy suspenso y con la boca abierta hasta entender el principio y fin dél, por tanto, si me quieres bien, cuéntamelo por entero.

Menipo: Has de estar atento que, siendo mi amigo -como dices- estando colgado de mis razones, no es bien dexarte las orejas vacías³⁰¹. Quanto a lo primero, considerando yo muchas veces, muchos años ha, la vanidad deste mundo, vine a sacar en limpio que nuestro negocio de los que vivimos y esto tras que afanamos, es una cosa incierta y tan pequeña que, si bien se mira, no es nada: las riquezas, los oficios, el poder, todo es aire, todo vanidad. Y menospreciándolo todo por tal, y viendo que la demasiada diligencia que supone para alcançar estas cosas de acá, es impedimento para pretender las que verdaderamente merecen y deben ser pretendidas -que son las del cielo-, alcé los ojos hacia él y miréle y vi esta máquina tan grande y tan linda, con todo lo que dentro della se contiene. Desta consideración me començaron a nacer dudas, y la primera fue no poder alcançar a saber cómo ni cuándo hobiese sido hecho el mundo, ni quién fuese el maestro y artífice de tan gran fábrica. No hallaba principio ni fin, no hallaba suelo o un piélagos como este, y descindiendo a cosas particulares mucho^{fol. 26v/b} menos. Miraba el cielo sembrado de estrellas y moríame por saber qué era aquello, la luna y sus accidentes y la variedad de ella, y maravillábame en gran manera y aún me parecía cosa contraria a la razón, ver sus mudanças y diversas figuras las cuales atribuía a musas ignotas y secretas. Los truenos, los relámpagos, la lluvia, las tempestades, la nieve, todo me parecía dificultoso de entender y, estando en esta perplexidad y congoja, deseoso de saber y deprender, dixe entre mí: «Bien será acudir a los filósofos que me lo enseñen», tiniendo por sin duda que era gente que me sabría declarar toda la verdad de lo que yo pretendía. Escogí pues, entre todos ellos, los que me parecieron más doctos y excelentes a cuanto yo pude alcançar; juzgándolos por aquellos rostros tan graves y severos que tienen y su amarillez y también por aquellas sus espesas y largas barbas, hacía cuenta que

³⁰⁰ *águila caudal*: “águila caudal o real, la que tiene la pluma rubia encendida, semejante al color del león” (*Aut.*, s.v. *caudal*).

³⁰¹ *Has de estar atento [...] las orejas vacías*: Cf. *Lonigo*, pág. 131v: “A. Questo mi piace, perche io sto pendente et con la bocca aperta per intendere il principio et la fine di questa cosa, si che se mi ami non ti aggrieu di narrarla interamente. ME. Odi adunque per chel non mi par ben fatto lasciar l’amico aspettante con le orecchie vode, le qual specialmente come tu dici stano suspense da mio parlare”, y *Cogn.*, tomo I, pág. 659: “AMIC. Mihi quidem uel maxime uacat. Adeo sublimis a sermone tuo pendeo: iamque ad narrationis finem inhio. Ne uero me negligas, per Iouem amicitiae praesidem: auribus in aere suspensum, ob tuam narrationem”.

estos eran hombres de razonamientos altos y sublimes, que eran contemplativos de cosas celestiales y que estos me darían recaudo de lo que buscaba. Púseme en sus manos, concertámonos por la paga, diles de presente cierta cantidad de dineros y, por la resta, hízales obligación para cierto plaço con condición que, mediante su sciencia, yo había de^{fol. 27r/a} saber lo que pretendía y subir por el aire y entender la orden y secretos de todo el mundo. Començaron a enseñarme y, procediendo en mis estudios, no solamente no me sacaban de mis primeras dudas ni me satisfacían dellas, pero pusieronme en otras mayores, enfrascándome en congojosos escrúpulos y labirintos, asordándome las orejas y quebrándome la cabeça con sus principios y fines del bien y del mal, si se da vacuo o no se da vacuo, ideas, materias primas, y otras cosas semejantes. Y lo que peor, más absurdo y vituperable me parecía era que ninguno dellos concordaba con el otro, antes decía cosas repugnantes a las del otro, procurando cada uno persuadirme su opinión y llevarme por su camino.

Amigo: Cosa me cuentas muy fuera de razón, ¡hombres tan sabios, tan discordes entre sí! ¿Cómo puede ser? ¿Que en nada -me dices- convenían sus opiniones?

Menipo: Verdaderamente perecerías de risa si me acabases de oír las fantasías y ficciones desta gente, y las monstruosidades de sus dotrinas. Porque ellos, viviendo en la tierra, no más altos que nosotros ni con vista más aguda que sus vecinos -antes faltándoles a muchos por vegez y flaqueza-, decían que vían hasta los últimos confines de la^{fol. 27r/b} tierra y cielo, y medían la grandeza del sol penetrando de aquel cabo de la luna y, como si fueran nacidos y criados allá, contaban la magnitud de las estrellas, y si les preguntaran cuántas leguas hay de Atenas a Mégara no lo supieran. Y querían medir a codos el espacio que hay entre el sol y la luna, y cuán alto está el aire, cuán honda la mar, cuánto tiene la tierra de círculo y, haciendo círculos y triángulos y cuadrángulos y otras diversas líneas y figuras geométricas, desmenuzan y hacen tajadas el mismo cielo, consumiendo la vida en esos desvanecimientos de cabeça. Si miramos bien en ello, brava ignorancia y brava arrogancia es la suya porque, cuando hablan destas cosas tan ocultas y secretas, no proceden como hombres que se guían por conjeturas verisímiles sino que forman lo que dicen por muy cierto, sin consentir que nadie diga que puede llegar donde ellos ni dar alcance a sus invenciones, y poco o nada les falta para afirmarlo con juramento, y lo que dicen es que: el sol es como un hierro encendido en una fragua³⁰², y que la luna es habitada y muy poblada de gentes, y que el sol chupa el agua de la mar subiéndola como con caldero de un poço para dar de beber a las estrellas, distribuyendo a cada una lo que ha menester, donde se ve^{fol. 27v/a} bien la variedad, discordia y vanidad desta gente. Y,

³⁰² *el sol es [...] una fragua*. Cf. nota 107.

por tu vida, que consideres con un poco de atención cuántas diferencias de setas y opiniones hay entre ellos porque, en lo tocante al principio y fin del mundo, no son todos de un parecer, que algunos dicen que es ingenerable e incorruptible, que ni tuvo principio ni terná fin. Otros cuentan del maestro que hizo tal obra y el modo que tuvo en fabricalla y, presuponiéndose que hubo un cierto dios fabricador del universo, no me maravillo sino cómo no declaran de dónde vino y a dónde fue su habitación y cuándo comenzó a fabricar, aunque más imposible sea antes de la creación del mundo imaginarse lugar ni tiempo.

Amigo: ¡Osados y admirables hombres son esos, Menipo, grandes cosas me cuentas dellos!

Menipo: Pues mejor lo dirías si lo oyese lo que dicen de las ideas, de las cosas incorpóreas, de lo finito, de lo infinito, que esta es entre ellos una gallarda y reñida disputa: unos dicen que el mundo es finito, otros que está imperfecto y que no terná fin y, sin esto, afirman que hay muchos mundos y se ríen de los que hablan deste como de uno solo; y un filósofo destes, que no debía de ser muy pacífico según su opinión, dijo que la guerra y la discordia era madre y engendradora de todas las cosas³⁰³. Pues^{fol. 27v/b} ¿qué te diré de lo que acerca de los dioses sienten? Unos dicen que el número es un dios, otros juran por perros y otros animales, otros por gansos y otras aves, otros por plátanos y otros árboles, tiniéndolos por dioses³⁰⁴; otros quitan la pluralidad de los dioses y dan el principado a uno solo. Es de manera que yo me afrento y me enojo de que acerca de los dioses haya tantas dudas; porque también hay otros que ponen gran abundancia dellos pero, de tal manera, que uno es el principal entre todos y, después dél, otros en segundo y tercero grado y así consecutivamente; otros han dicho que la divinidad es incorpórea y sin figura, otros la han imaginado con cuerpo. Demás desto, no todos creen que los dioses tienen cuidado o providencia de las cosas humanas; que algunos hay que los hacen libres y esentos de todo pensamiento y congoja, como se acostumbra acá entre nosotros con los viejos, de jubilallos del trabaxo o de la guerra; y así los pintan como si fuesen unos dioses de nada y para nonada³⁰⁵, una gente superflua y, por demás, parecida a los

³⁰³ *y un filósofo destes [...] las cosas*: “Heraclitus” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II), pág. 281), “Según Heráclito, la esencia del mundo consiste en una permanente tensión de contrarios, en el constante cambio de todas las cosas en su contrario (noche-día, caliente-frío, vida-muerte, etc.); lo que propiamente permanece es precisamente este cambio. [...] La substancia primordial es el fuego, que por enfriamiento se convierte en tierra, por calentamiento en agua, y finalmente vuelve a convertirse otra vez en fuego” (BDF, s.v. *Heráclito*).

³⁰⁴ *otros por plátanos [...] por dioses*: Cf. Platón, *Ap.*, 21e, y Platón, *Grg.*, 482b, donde el mismo Sócrates jura por ‘el perro y el plátano’; cf. diálogo *Almoneda de la vida de los filósofos*, fols. 290^{v/b}-296^{v/a}.

³⁰⁵ *nonada*: “nada” (GTC, s.v.).

personajes de comedia que, sin recitar cosa alguna, solo salen al tablado con una lança en la mano o con otra invención a representar de bulto. Y, por ir acabando, te digo^{fol. 28r/a} que hay algunos que no creen que hay dioses sino que el mundo se gobierna acaso sin príncipe ni señor. De manera que, oyendo yo tantas cosas y tan encontradas, no podía, por una parte, dexar de dar algún crédito a unos hombres que tan altamente hablaban y que criaban unas barbaças tan largas y tan hermosas; y por otra, no sabía en qué afirmarme ni a cuál opinión me atuviese que fuese cierta, ni que nadie me la pudiese reprehender ni reprobar. A este punto, me vino a la memoria un verso de Homero que me persuadía a creer a alguno, y otras veces *me apartaba desto y seguía otro parecer diferente*³⁰⁶. Por todas estas cosas, amigo mío, viendo yo que, estando siempre en la tierra, no podía alcançar punto de la verdad que buscaba, no hallando otro camino para salir de mis dudas, acordé de ponerme alas y volar al cielo.

Amigo: ¡Bueno va eso, Menipo!

Menipo: Así pasó, porque yo concebí una esperanza de poderlo hacer, lo primero, por el gran deseo que tenía dello, y porque Isopo³⁰⁷ dice que águilas han subido al cielo y aun camellos. Verdad es que en ninguna manera me parecía posible que a mí me naciesen alas, pero comencé a pensar que quizá saldría con mi intento si me pusiese unas a los lados, tan fuertemente atadas^{fol. 28r/b} que bastasen a sustentar mi cuerpo por el aire tanto tiempo y tan largo camino. Procuré pues de asir estas dos aves que dixe, un bueitre y una águila y, desta, tomé el ala derecha y, de aquél, la izquierda, y atémelas a las espaldas fortísimamente con unas muy recias correas y, en lo postrero de los cuchillos³⁰⁸ - que son las primeras y más gruesas plumas-, puse unas trabillas o asas para poderme asir con las manos; y así comencé a probarme dando saltos con los pies y meneando las alas con las manos y levantándome un poco de la tierra, como hacen los gansos, volando y andando con las puntas de los pies. Y habiendo probado a hacer esto muchas veces y pareciéndome que iba bueno, comencé a ser más atrevido y subíme en lo más alto del castillo, y arrojándome de allí fui a dar al teatro. Y viendo que se había hecho un salto tan grande sin daño ni peligro de mi persona, tomé mayor ánimo para volar hacia arriba, y volé desde el monte Parneto o Himeto³⁰⁹ hasta Gerania³¹⁰ de donde fui a Acrocorinto y luego me puse

³⁰⁶ *me apartaba [...] parecer diferente*: “otro impulso detúvome entonces” (Homero, *Od.*, IX, 302).

³⁰⁷ *Isopo*: por ‘Esopo’, “el autor de fábulas” (*Con.*, s.v.).

³⁰⁸ *cuchillos*: “*cuchillos* llaman los cazadores seis de las plumas del ala del halcón que forman como un cuchillo” (*Aut.*, s.v.).

³⁰⁹ Restauro el descuido; *Himeo* en el manuscrito; *el monte Parneto o Himeto*: “Los montes del Ática son: el Pentélico, donde hay canteras de mármol, el Parnes, donde se puede cazar jabalíes y osos, y el Himeto que produce alimentos más apropiados para las abejas” (Pausanias, *DG*, I, 32, 1).

sobre Fóloe y Erimanto, hasta llegar a Taigeto. Habiendo pues ejercitado mi osadía y perdido ya el miedo, sintiéndome perfeto en el arte y ejercitado y diestro volador -como^{fol. 28v/a} pájaro nuevo que ya se fía de sus alas-, me subí al monte Olimpo y, habiendo comido aquel día muy poco, por estar más ligero, tomé el vuelo derechamente hacia el cielo y subí tan buen trecho que, con la novedad de mirar la tierra de tan alto, casi se me desvanecía la vista de los ojos, pero hize esfuerço y, cerrándolos y abriéndolos, sin hacer reparos en el camino, con la continuación y uso pasé adelante con mi empresa; y, dexando atrás gran cantidad de nublados, llegué a la luna y sobre ella paré el vuelo y me detuve a reposar, porque -si va a decir verdad³¹¹- yo me sentía muy cansado, especialmente de la ala siniestra, que era la del bueytre. Desde allí, amigo mío caro, ¿qué te diré que vi? Híceme un dios Júpiter -cual se lee dibuxado en Homero³¹²-, y comencé a mirar la tierra o tierras: unas veces la Tracia, domadora de caballos, otras la Misia³¹³, otras la Grecia, la Persia, la India... ¡Oh qué deleite era para mí, qué dulce cosa ver tanta variedad!

Amigo: ¡Linda cosa, Menipo! Pasa adelante, por tu fe, no dexes de contarme toda tu peregrinación sin faltar nada de lo que viste en tan desusado viage porque, en lo que toca a la tierra y a su figura y a lo que en ella se contiene, yo deseo^{fol. 28v/b} saber muchas cosas... Dime lo que te pareció de todo, pues lo consideraste desde atalaya.

Menipo: Buen gusto se te apareja si me estás atento. Tú te imagina y pon de pies, como yo, encima de la luna y haz cuenta que eres compañero mío en el viage y, desde allí, considera la disposición de la tierra en extremo pequeña, tanto que al parecer lo era mucho más que la luna; y, abajando yo un poco la cabeça para mirar mejor, no discernía ni sabía dónde estaban, tan altos montes y tanta mar como solía ver cuando estaba acá bajo. Y si no descubriera, de lexis, aquella

³¹⁰ *Gerania*: “Mégaro escapó del diluvio de los tiempos de Deucalión, y se refugió en la cima de Gerania; entonces no tenía todavía el monte este nombre, pero como él nadó siguiendo el grito de algunas grullas que volaban, por esto el monte recibió el nombre de Gerania [geranós: grulla]” (Pausanias, *DG*, I, 40, 1); *Acrocorinto*: “subiendo al Acrocorinto -es la cima de la montaña que está sobre la ciudad de Corinto” (Pausanias, *DG*, II, 4, 4); *Fóloe*: “y cruzando Arcadia con el monte Fóloe a la derecha y de nuevo la región de Telpusa a la izquierda desemboca en el Alfeo” (Pausanias, *DG*, VIII, 24, 4); *Erimanto*: “Lampea sería una parte de la montaña Erimanto” (Pausanias, *DG*, VIII, 24, 4); *Taigeto*: “desviándose desde Felia hacia derecha está el camino que conduce al monte Taigeto” (Pausanias, *DG*, III, 20, 4).

³¹¹ *si va a decir verdad*: “*si va a decir verdad*, cuando uno la dice ante otros” (*DFSO*, s.v. *verdad*).

³¹² *un dios Júpiter [...] en Homero*: “Zeus, [...] y desvió lejos sus brillantes ojos/ para contemplar las tierras de los tracios, pastores de recuas,/ los misios, luchadores cuerpo a cuerpo, los nobles hipemolgos,/ que se nutren de leche, y los abios, las personas más justas” (Homero, *Il.*, XIII, 1-6).

³¹³ *Misia*: “Misia, provincia del Asia Menor” (*Spes*, s.v. *Mysia*, -ae).

estatua grandíssima de Rodas llamada ‘el Colosso’ y la alta torre de Faros³¹⁴, créeme, que no atinara dónde estaba según es pequeña; pero aquellas dos cosas altas y eminentes sobre todas las otras y, demás desto, el océano que al sol reverberaba un poco a manera de espejo, me dieron a entender que aquel bultico que vía era la tierra. En fin, aguzando la vista y mirando con atención, descubrí todo el mundo y todos los hombres y lo que hacía cada uno, y no solamente vi ciudades y pueblos sino en la mar los que navegaban, los que traían guerra unos con otros, los que labraban la tierra, los príncipes, los hombres ordinari^{fol. 29r/a} os, las mugeres, las bestias, aves y animales y todo cuanto en la tierra nace y se cría.

Amigo: ¡Tente, Menipo, que lo que ahora vas diciendo no concuerda con lo que poco ha dixiste, antes parece que te contradices! Dixiste que buscando la tierra no la hallabas y que, por ser tan pequeña y tanta la distancia, si no fuera por el Coloso de Rodas no pensaras que era ella la que estabas mirando. ¿Cómo dices ahora que viste hasta los nidos de los mosquitos? ¿Tan presto alcançaste la vista de Linceo³¹⁵?

Menipo: ¡Oh cómo has hecho bien en reducirme a la memoria lo que había de haber dicho primero, y no sé cómo se me ha pasado della! Torno al punto que te dixe que había ya conocido ser la tierra la que miraba, por el Colosso; pues entonces, no pudiendo, por la gran distancia, distinguir con mi flaca vista las cosas una por una, estaba con notable congoxa y cuidado y aun temeroso, que se me saltaban las lágrimas de los ojos; y, cuando no me cato, se me apareció el sabio filósofo Empédocles³¹⁶, pero tan negro, tiznado y encenizado que parecía un carbonero. Yo, al punto que le vi -la verdad he de decir-, me turbé y temí pensando no fuese algún demonio lunar, como me hallaba sobre la luna, pe^{fol. 29r/b} ro él me començó a hablar y confortar diciendo:

³¹⁴ *Faros*: “Faros, isla de Egipto, cerca de Alejandría; el faro de Faros” (*Spes*, s.v. *Pharos*, -i).

³¹⁵ *Linceo*: palabra subrayada en el manuscrito para indicar la presencia de una apostilla al margen derecho de la página. Apostilla al margen derecho: «No es lince animal, como piensa el vulgo, sino un hombre llamado Linceo que dicen que es el primero que halló minas de metales, hierro y plata y oro, y por esto dixerón que vía lo que estaba debaxo de tierra. Otros dicen que tuvo tan gran vista que vía la luna el día mismo de su conjunción, lo cual no puede ser sino estando en el signo de Ariete, que a pocos del orbe acaece. Erasmo, in *Chiliades*, columna 659. Este fue uno de los Argonautas, de quien dicen que penetraba con la vista una pared y que alcançaba a ver 130 pasos; y contaba fielmente las naves que salían de Cartago desde una atalaya de Libia»; “Lynceo perspicacior. Lyncei perspicacitas proverbiant abijt” (*Adag. Ch.*, II, I, LIIII), cf. nota 142; *Libia*: “nombre con el que los griegos designaban la región septentrional del continente africano, a la que quedaba prácticamente reducido su conocimiento geográfico del mismo” (*DTMA*, s.v. *Libia*).

³¹⁶ *Empédocles*: “filósofo griego de la naturaleza, médico, predicador ambulante y hombre de Estado. [...] A Empédocles se remonta el principio según el cual lo igual sólo puede ser conocido por lo igual. En torno a su figura se agrupan numerosas leyendas: se dice que Empédocles murió precipitándose en el cráter de Etna” (*BDF*, s.v.); cf. Diogene Laerzio, *VF*, VIII, 51-77, y 67-69.

*«Pierde el miedo, Menipo, y no me iguales
con dioses, aunque ves que lo parezco»³¹⁷.*

Empédocles soy, filósofo natural, si me has oído decir, y cuando me arrogé por la boca de Mongibelo³¹⁸, el humo que della salía me subió en alto y me truxo hasta aquí a ser habitador de la luna, en donde voy considerando y hallando cosas sublimes y subidas de punto, y mi mantenimiento es el rocío de la mañana; y ahora que te vi estar tan fatigado, he venido a descongojarte, porque bien conozco que lo que te da pena es no poder alcanzar a ver lo que pasa allá baxo en la tierra». De que³¹⁹ me hube asegurado, le respondí con mucho agradecimiento diciendo: «Oh buen Empédocles, los dioses te paguen tan gran beneficio como me has hecho, y te prometo, en tornando a Grecia, de sacrificarte como a uno dellos, derramando vino sobre el fuego y a cada principio de mes, haré de tres en tres las oraciones y plegarias a la luna donde habitas». «Mira, Menipo -me respondió-, yo no he venido aquí con codicia de tu paga, antes movido de compasión de verte con la pena en que estabas, y a lo que has menester será bien que demos el remedio. ¿Tú no sabes qué has de hacer^{fol. 29v/a} para tener la vista muy aguda y perspicaz?». «No, por cierto -le respondí yo-, y si tú no me quitas estas telarañas de delante de los ojos soy perdido, que ya me parece que estoy medio ciego o ciego del todo». «Para eso -me dijo él- no tienes tú necesidad de mí, que contigo te traes la medicina de la vista». «¿Y cuál es esa? -dije yo-, háblame claro que no te entiendo». «¿Tú no traes ahí -dijo él- esa ala derecha que es de águila?». «Es verdad -le dije-, pero ¿qué tiene que ver el ala con el ojo?». Díjome: «La águila es de más poderosa vista que todas las demás aves y animales, pues mira de hito en hito los rayos del sol, como legítima reina de las aves». «Entonces -le dije yo-, muchas veces he oído decir eso y pésame en el alma porque, cuando me determiné de subir acá, no me saqué estos ojos y me puse en su lugar los del águila; que, en faltarme aquellos, echo de ver que me falta la perfección de águila real, hecho semejante a la bastarda con solo uno». «En tu mano está -respondió Empédocles- tener el otro ojo también de la real. Cuando vuelas en alto, mira que uses poco de la ala de bueytre batiendo solamente esotra de águila y, por aquí, vendrás a tener el ojo derecho de tan aguda vista que te baste; porque esotro izquierdo es imposible dexar de tener^{fol. 29v/b} la más corta,

³¹⁷ «Pierde el miedo, Menipo, [...] parezco»: “No soy dios, bien de cierto, ¿por qué a los eternos me iguales?” (Homero, *Od.*, XVI, 187).

³¹⁸ *Mongibelo*: Juan de Aguilar Villaquirán traduce así la «Aetna» de la edición latina (*Cogn.*, tomo I, pág. 673), y el «monte ethna» de la italiana (*Lonigo*, pág. 135^r); “PEDRO: Eso es en Siçilia tres o quatro montes; el prinçipal se llama Mongibelo, muy alto, tiene tanto calor que los nabíos que pasan por junto a él sienteen el aire tan caliente que paresçe boca de horno” (*Viaje de Turquía* (1995), pág. 351).

³¹⁹ *de que*: “vale algunas veces lo mismo que el adverbio *desde*” (*Aut.*, s.v. *de*).

por ser de buitre y de la parte izquierda». Yo, entonces, conocí que tenía razón y así le dije: «Bien creo que bastará para tener vista de águila solo el ojo derecho y, sin duda, me servirá tanto mirar con uno como con dos, que yo me acuerdo haber visto a los carpinteros cerrar el un ojo y, mirando con solo el otro, ajustar mejor el madero con la línea que tienen hecha en él». En diciendo estas palabras yo hice lo que Empédocles me mandó, que fue usar más de la ala de la águila que de la otra y, levantándome en alto, vi que él, poco a poco, se resolvió en humo y desapareció. Y yo quedé súbitamente iluminado de un gran resplandor que mudó mi vista, de manera que todas las cosas que antes me estaban ocultas comenzaron a aparecerse y representarse delante de mis ojos y, revolviéndolos hacia la tierra, vi manifestamente las ciudades y los hombres y todo lo que hacían no solamente en público sino en sus casas, cuando más secretos les parecían que estaban: vi a Tolomeo³²⁰ que torpemente usaba de su hermana; al hijo de Lisímaco³²¹ que hacía traición a su padre; a Antíoco, hijo de Seleuco³²², que ocultamente azotaba a Stratonica, su madre; a Tessalo, hijo de Alexandro, que le^{fol. 30r/a} mató su muger; a Antígono³²³, que cometía adulterio con la muger de su hijo, y a Átalo que mataba a su padre con ponçoña; y, por otra parte, vi a Arsaces³²⁴ que mataba a su muger, a Arbas, eunuco, que desnudaba la espada contra Arsaces; a Espatino³²⁵, medo, que le sacaban arrastrando de los pies del convite de los satélites, y que con un tazón de oro le herían en un ojo³²⁶. Otras

³²⁰ *Tolomeo*: “Ptolemy, Philadelphus” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II), pág. 518).

³²¹ *Lisímaco*: “Lysimachus, general of Alexander, later King of Thrace” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II), pág. 517).

³²² *Seleuco*: Cf. nota 277.

³²³ *Antígono*: “Antígono, general de Alejandro el Grande, y rey de Asia Menor” (*Spes*, s.v. *Antigonus*, -i); *Átalo*: “Attalus, King of Pergamus, 159-138 B.C.” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. I), pág. 468).

³²⁴ *Arsaces*: “Arsaces, King of Parthia” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II), pág. 514); *Arbas*: no he conseguido localizar a dicho personaje.

³²⁵ *Espatino*: “Spatinus the Mede, unknown” (Harmon, *Lucian* (1968, vol II), pág. 519); “These events, in so far as they are historical, are not synchronous. For some of them (Antigonus, Attalus, and the Parthian incidents) Lucian is our only sponsor” (Harmon, *Lucian* (1968, vol II), pág. 295).

³²⁶ *vi a Tolomeo [...] le herían en un ojo*: Cf. *Lonigo*, pág. 136: “vidi Tolomeo che usava con sua sorella, il figliuolo de Lisimaco che tradiua il padre, Antioco figliuolo di Seleuco, il cual cignaua occultamente a Stratonice sua matre, et Thesalo figliuolo di Alessandro il qual era morto de la dona sua, et Antígono che cometteua adulterio con la donna del suo figlio, di Attalo che deua beuer il veneno al padre. Da l'altra parte io vedeua Arsace che occideua la donna, et Arbace Eunuco che nudaua la spada contra di Arsace, Spatino Medo era tirato per li piedi fuera del conuiuio da li Satelliti et haueua l'occhio percosso con una tazza d'oro”, y *Cogn.*, tomo I, pág. 676: “Ptolomaeum uidi cum sorore rem habentem, Lysimacho struentem insidias filium, Antiochum Seleuci filium, nouercae Stratonicae clauunculum innuentem, Antigonum filii uxorem adulterio stuprantem, Attalo uenenum porrigentem filium. Rursum ex altera parte, Arsacem ineficientem mulierculam, e Arbace eunuchum gladium

cosas a estas semejantes se pudieran ver en las cortes del rey de Libia y de Scitia y de Tracia: adulterios, homicidios, asechanças, robos, juramentos falsos, sospechas, miedos, traiciones de amigos contra amigos, este era el estado de los reyes y grandes señores. Pero las cosas de los hombres acá particulares eran aparejadas para mayor risa; porque, mirándolas, hallé a Hermodoto³²⁷, epicuro, que se tragaba un juramento falso por mil ducados³²⁸, y a Agatocles³²⁹, estoico, que traía pleito con su discípulo por el salario del enseñarle, y a Clinias, sacerdote, que robaba una ampolla de plata del templo de Esculapio, y al Cínico que dormía en la casa de las mugeres públicas³³⁰. Y sin estas cosas vi otras mil de mil maneras: unos que horaçaban paredes para entrar a hurtar, otros que no se hallan^{fol. 30r/b} bien sin traer pleitos por las audiencias, otros que dan dineros a logro y otros que los buscan y los reciben; ¿qué te diré de un espectáculo tan estraño y diverso?

Amigo: ¡Oh qué contento me has dado, Menipo, en contarme todas esas cosas! Y yo fío que no te fue a ti pequeño el placer de verlas.

Menipo: No te podría yo, caro amigo, contar todo lo que vi por menor - porque, en efeto, fue a costa de excesivo trabajo y dificultad-; pero por mayor, la suma en general de todo ello fue tal como la que escribe Homero en el segundo libro de Aquiles³³¹: en una parte había convites, en otra bodas, en otra tribunales de jueces, ayuntamientos de pueblos; en una parte había gentes sacrificando, en otra llorando; si miraba la tierra de los getas, víalos peleando unos contra otros

educentem in Arsacem. Porro Spartinus [sic] Medus e conuiuio foras protrahebatur a satellibus calice aureo in frontem impacto”.

³²⁷ *Hermodoto*: en realidad se trata de Hermodoro, un filósofo epicúreo creado por Luciano; Juan de Aguilar Villaquirán, sigue la edición italiana que registra el nombre «Hermodoto» (*Lonigo*, pág. 136), y no el «Hermodoro» de la edición latina (*Cogn.*, tomo I, pág. 677); “Hermodorus, fictitious Epicurean” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II), pág. 516).

³²⁸ *ducados*: “moneda de oro en su principio, la cual fue permitido batiesen algunos grandes duques, y dellos tomó el nombre” (*Cov.*, s.v. *ducado*).

³²⁹ *Agatocles*: no he conseguido localizar a dicho personaje que no figura entre los estoicos registrados por Diogenes Laercio, cf. Diogene Laerzio, *VF*, VIII, 1-202; *Clinias*: “Clinias, orator (fictitious)” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II), pág. 514).

³³⁰ Apostilla al margen derecho: «Este era Diógenes»; Juan de Aguilar Villaquirán se equivoca a la hora de identificar al filósofo cínico; la edición italiana no registra el nombre del filósofo, cf. *Lonigo*, pág. 136: “Cínico che dormiua in mezzo del postribulo [sic]”, mientras que la latina registra el nombre «Herophilus»: “Herophilum Cynicum in fornice dormientem” (*Cogn.*, tomo I, pág. 677); “Herophilus, fictitious Cynic” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II), pág. 516).

³³¹ *la suma en general [...] el segundo libro de Aquiles*: Cf. *Lonigo*, pág. 136: “Ma la somma in generale de ciò ch’io vidi fu tale, quale descriue Homero nel secondo di Achille, in vna parte erano conuiuuij et nozze, nell’altra eran giudici et congregationi di popoli, in vno altro loco eran chi sacrificauano, in vn altro era chi piangeua”, y *Cogn.*, tomo I, pág. 678: “qualia refert Homerus in clypeo, ubi erat conuiui, nuptiae, que altera ex parte iudicia”.

bárbaramente, si a los citas³³², víalos cuando aquí, cuando acullá andar y vivir en sus carretas; si volvía los ojos a otra parte, vía a los egipcios labrar la tierra, los fenices andar en mercancías, los de Cilicia ser cosarios por la mar, los atenienses preciarse de las sciencias... Y, mirando cómo todas estas cosas y otras muchas se hacían a un mismo tiempo y punto, considera, por tu fe, qué potage y qué guisado sería compuesto de varias cosas, tan agradables al gusto como si juntásemos muchos^{fol. 30v/a} hombres tañedores de diferentes instrumentos y se les mandase que, cada uno, tocase el suyo de por sí con la consonancia que más le agradase sin tener respeto a la del otro y que, cada uno, procurase aventajar su habilidad entre todos, considera -digo- ¿qué tal sería esta música?

Amigo: ¡Por cierto, Menipo, ella sería bien confusa y bien turbada!

Menipo: Pues, desta manera son, hermano mío, todos los que bailan en este teatro de la tierra, y la vida de los hombres está compuesta de una semejante confusión, los cuales, no solamente tienen diversos tonos y lenguajes pero los hábitos, los movimientos y las opiniones son tan discordes que jamás conviene una con otra. Y así pasará hasta que el que los mandó entrar a bailar venga y los eche diciendo: «¡Tirad fuera, que no os hemos menester!»; la cual voz no habrá bien llegado a sus oídos, cuando todos, sin réplica, la obedecerán y cada uno olvidará el son y se quitará el hábito con que representa, y los que en tantas cosas eran tan diferentes quedarán todos de un color y de una masa como lo son... Vuelvo a mi cuento, que en este teatro de la tierra tan lleno de diversidades, todas ellas eran dignas de irrisión y escarnio; y especialmente me hacían a mí morir de risa los que se mataban, pelean^{fol. 30v/b} do por los términos y confines de las tierras, y los que se preciaban de tener grandes y estendidos campos como los de los siciones³³³, y grandes heredamientos³³⁴ en Maratón o en Acarnania; porque vía yo que toda la Grecia no era mayor que dos dedos, mirad, ¿qué podría ser el territorio de Atenas? Y por aquí juzgaba la gran desventura de estos señores que se llaman ricos de tierras y posesiones, porque el que más anchurosos campos labra en el mundo, me parecía a mí que traía todos sus bueyes y labrança en uno destos átomos que se ven al rayo del sol. Convirtiendo³³⁵ pues la vista al Peloponeso y a Cinosuria, era cosa graciosa considerar cuántos argivos y lacedemonios murieron, en un día, peleando sobre una comarca, que yo aseguro que por ninguna parte era ni más ancha ni larga que una lenteja de las de Egipto. Si acaso la ponía en alguno muy hinchado y soberbio por tener mucho oro, y

³³² *citas*: por ‘escitas’.

³³³ *siciones*: “de Sición, ciudad de Acaya” (*Spe*, s.v. *Sicyonius*, -a, -um).

³³⁴ *heredamientos*: “heredamiento, lo mismo que *heredad*” (*Cov.*, s.v. *heredad*).

³³⁵ *Convirtiendo*: de *convertir*, “vale también *volver*, *enderezar*, *dirigir*” (*Aut.*, s.v. *convertir*); *Cinosuria*: “Cynuria, district in Argos, bordering on Lacedaemon” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II), pág. 515).

llamar mucho oro a ocho sortijas y cuatro taças y dos cadenillas era para perecer de risa, porque todo el monte Pangeo de Tracia con cuantas minas de oro en sí encierra, me parecían un grano de mijo.

Amigo: ¡Dichoso tú, Menipo, que de tantas maravillas has goçado! Pero, dime, las ciudades y los hombres ¿de qué grandeça te parecieron?

Menipo: Bien habrás visto muchas veces el merca^{fol. 31r/a} do de las hormigas y el bullicio dellas: una que corre, otra que se revuelve, una que sale de su ciudad, otra que entra en ella, una que saca fuera la paja y la inmundicia, otra que con mucha priesa lleva a cuestras media cáscara de haba; que el que ve esta solicitud y cuidadoso vivir de las hormigas podría pensar que, entre ellas, hay también oficiales de los necesarios para el humano y que tienen arquitectos, oradores, capitanes, músicos y filósofos. Pero las ciudades, con los hombres que las habitan, muy semejantes me parecieron a los hormigueros, y no te parezca humilde el exemplo ni ratera³³⁶ y hombres a las repúblicas de las hormigas que, si consideras las fábulas antiguas en Tessalia, hallarás la nación de los mirmidones³³⁷, belicosíssima, que tuvo origen dellas. Ahora pasemos adelante... Has de saber que, vistas todas estas cosas y creyendo dellas lo que yo quise, sintiéndome bueno y descansado, comencé a volar hacia el palacio donde reside con su corte el dios Júpiter; y no había aún caminado un cuarto de legua, cuando oí una voz femenina que me llamaba «Menipo, ah Menipo». Volví la cabeça y vi que era la Luna la que me daba voces y, llegado a ella, díjome: «¡Así los dioses te hagan bien, que tú me hagas uno! Y es que hables a Júpiter^{fol. 31r/b} de mi parte acerca de lo que ahora oirás de mí». «Yo -la respondí-, lo que tú mandares haré de muy buena gana, como a mí me sea posible». «Pues quiero -dijo ella- que seas mi embajador y, en mi nombre, supliques a Júpiter que, un día siquiera, dé atentos los oídos a mis rogativas. Porque has de saber, Menipo, que estoy muerta y atosigada ya de las necedades que de mí hablan los filósofos cada día, una gente que parece que no tiene otra cosa en que entender³³⁸ que estar vocingleando de mí y mis cosas: qué soy y cómo soy, y qué tamaño y grandeza tengo, y por qué a las veces me muestro menguada y a las veces llena. Unos dicen que acá en mí hay gentes y habitaciones, otros que estoy colgada sobre la mar como un espejo, y cada uno da en mí al gusto de su paladar y según su fantasía; y, finalmente, todos concuerdan en decir que la luz que tengo es bastarda y no mía sino hurtada, o que el Sol me la presta, de manera es que ellos podrán poco o me pondrán en mal y en discordia

³³⁶ *ratera*: “metafóricamente vale *bajo* en los pensamientos o *cosa vil* o *depreciable*” (*Aut.*, s.v. *ratero*, -*ra*).

³³⁷ *mirmidones*: “pueblo de la Tesalia cuyo rey fue Aquiles” (*Spes*, s.v. *Myrmidones*, -*um*); cf. Ovidio, *Met.*, VII, 517-618, y 619-660.

³³⁸ Restauo el posible descuido por cambio de línea en el original; *enter* en el manuscrito.

con mi hermano, que no les basta cuanto dél han chicharreado³³⁹ diciendo que es piedras o hierro caldeado en fragua. Y si yo hubiese de descubrir lo que dellos sé de sus obras nocturnas, quizá les taparía las bocas atajándoles, con esto, la demasía de sus palabras; porque cometen mal^{fol. 31v/a} dades abominables, y no ha bien amanecido cuando muestran el aspecto grave, severo y venerable, el paso y hábito tan compuesto y decente que nadie pensará que puede caber en ellos mal alguno, por lo cual, toda la gente los respeta y reverencia como a hombres dignos de toda honra, y puesto caso que a mí no se me esconden todas sus maldades, con todo eso las callo. Porque no me parece cosa decente a mi reputación hacer otra cosa, ni revelar sus mañas, sus ocupaciones secretas ni la vida desgarrada que cada uno hace de sus puertas adentro. Antes me ha sucedido muchas veces ver a alguno, el más venerable y más bien opinionado dellos, cometer adulterios o hurtos y otros semejantes delitos y, en lugar de descubrirselos, cubrírselos tapándome -por no verlos- con una nube que ponía delante de mi rostro, por que su miseria fuese secreta y no padeciese el crédito y autoridad de aquestos vejazos con barbaças tan largas con que pretenden ser ³⁴⁰ tenidos por virtuosos. Pero dirás tú que empleo bien en ellos esta buena obra, ¡tal les venga la salud! Que en trueco della no cesan de maltratarme, desmenuzándome con sus bachillerías y injuriándome todo cuanto pueden, tanto que, te juro^{fol. 31v/b} por la diosa de la Noche, que he estado mil veces determinada de irme a vivir tan lexos que nadie me vea, por verme libre de las maldicientes lenguas de esta gente. Así que, Menipo -pues te has de ver delante del acatamiento de Júpiter-, acuérdate, por mi amor, de acordarle todas estas cosas de mi parte, y aún podrás añadirle que tenga por imposible poder durar mucho en el puesto en que estoy, si él no castiga y destruye a estos filósofos. Dile que cierre las malditas bocas a los lógicos, que destruya y eche por tierra las escuelas de los estoicos, que abrase con fuego del cielo las academias de los peripatéticos, que aun desta manera podría yo reposar un poco sin ser hecha terreno de sus geometrías cada día». Con esto, acabó la Luna y yo la prometí de servirla en lo que me mandó y, al punto, alcé mi vuelo hacia la más alta parte del cielo, donde no se vían hombres ni bestias ni otra cosa de la tierra; y tanto volé que, en poco espacio de tiempo, me vi tan alto que la luna me parecía muy pequeña -poniéndoseme delante me quitaba la vista de la tierra- y dexando al sol a man derecha, subí por donde están las estrellas; y, al tercero día, llegué al último cielo y, antes que entrase en él, me puse a pensar si sería bien entrar en aquel hábito que iba o si le trocaría a por otro, para^{fol. 32r/a} disimularme y ver lo que allá pasaba sin ser conocido. Hacía mi cuenta que,

³³⁹ *han chicharreado*: por ‘gritar o chillar como la cigarra’, de *chicharrear*, “crier comme la cigale” (Palet, *TLex.*, s.v.).

³⁴⁰ Tachón.

siendo medio águila, nadie me echaría de ver, porque muchos años había que el águila era conocida y familiar a Júpiter; pero acordéme que llevando la otra ala de bueyre, por ella sería conocido y descubierto como forastero, por lo cual tuve por mejor acuerdo llamar a la puerta antes que entrase en casa agena, por no ponerme a peligro entre tanto disfraçado... Llegué y comencé a dar grandes aldabadas; vino Mercurio a ellas a saber quién era y, habiéndome preguntado cómo me llamaba y habiéndoselo yo dicho, fue corriendo a Júpiter a darle nueva de mí; y, volviendo de allí a un poco, me asió de la mano y metió dentro en el cielo; ¡mira cuál podía yo estar, temblando y muerto de miedo! Hallé a todos los dioses sentados con gran potestad cada uno en su silla, pero no por eso me pareció que, con ser dioses, dexaban de tener algún cuidado y congoxa; porque ver a un hombre mortal, como yo, que había tenido atrevimiento de volar hasta el cielo, bien les daba qué pensar, porque de allí les nacía el temer que, otro día, todos los hombres harían lo mismo y se les atreverían. El poderoso Júpiter, que estaba allí con una caraza de gigante, me miró^{fol. 32r/b} con unos ojos terribles y un aspecto espantable y dijo: «¿Quién eres tú? ¿De qué tierra vienes? ¿Quién es tu padre?». En oyendo yo aquello, bien puedes creer que fue milagro no caerme allí muerto de miedo pero, en fin, tuve ánimo y quedé así la boca abierta y atónito a la terribilidad del grito que dio, y de allí a rato cobré aliento y comencé a hablar, dándole poco a poco cuenta de todo mi negocio desde el principio: cómo había deseado saber las cosas que hay encima del aire, y cómo había ido a las escuelas de los filósofos y que, viendo que nunca conformaban unos con otros en las dotrinas sino que siempre decía uno al revés del otro, perdí la esperanza de alcançar la verdad deseada y, en fin, le conté el modo que tuve de me poner las alas y lo demás que en mi jornada me había sucedido, con más la embajada de la Luna. Júpiter, habiendo visto mi miedo y oído mis razones, abajando las cejas que las tenía enarcadas y mostrándome el rostro algo más benigno, se sonrió y luego, mirando a todos, habló desta manera: «¿Veis aquí qué culpa echaremos a Otón y a Efialtes³⁴¹ por su atrevimiento de subir al cielo, si vemos que Menipo ha tenido el mismo y salido con la empresa? Pero, Menipo, hoy serás nuestro convidado como foras^{fol. 32v/a} tero, que mañana se te tratará de las cosas a que has venido y te despacharé para que te puedas volver». Y luego levantóse y fuese con gran magestad a tal parte del cielo que, con más facilidad, pudiese oír los votos y

³⁴¹ a Otón y a Efialtes: “[gigantes] los hijos que Poseidón tuvo de Ifimedeia [...] cuando tuvieron nueve años, resolvieron guerrear contra los dioses a cuyo efecto pusieron el monte Osa sobre el monte Olimpo y el Pelión sobre estas dos montañas, amenazando con escalar el cielo. [...] atrayendo sobre los dos hermanos el castigo de los dioses. [...] El castigo prosiguió en los Infiernos: fueron atados con serpientes a una columna, donde una lechuza los atormentaba gritando sin cesar” (*Grim.*, s.v. *Alóadas*).

rogativas de los hombres desde la tierra, porque aquella era la hora y el día señalado en que acostumbraba oírlos y despacharlos. Y antes que llegásemos allá, me fue preguntando por el camino, muy particularmente, de todo lo que pasaba acá en la tierra: lo primero que a cómo pasaba el trigo en Grecia y si había habido buena cosecha aquel agosto, y si las hierbas tenían necesidad de más agua; después quiso saber si había quedado alguno del linage de Fidias, y por qué causa los atenienses habían dexado, tanto tiempo había, los sacrificios diasios³⁴² que en su honra se hacían, y si tenían intento de llevar adelante sus juegos olímpicos, y si habían asido los ladrones que robaron el templo dodoneo³⁴³. Y habiéndole yo respondido y satisfecho a todo lo que me preguntó, me dijo: «Ahora, Menipo, tú me has de confesar una verdad: ¿En qué opinión estoy yo? ¿Qué crédito tienen de mí allá en la tierra?». «¿Qué opinión pueden tener de ti -le dije yo-, sino muy buena y reli^{fol. 32v/b}giosa y que eres tenido por rey de todos los dioses?». «Oh Menipo -me respondió-, tú quieres lisongearme pero, sin que tú me lo digas, yo sé muy bien de la gente humana cuán amiga sea de novedades. Otros tiempos atrás, acuérdomelo yo que me querían y me estimaban, mis oráculos eran los principales, yo era solo el adivino, yo el médico y, universalmente, yo era el todo acerca de los hombres. Las plaças y calles estaban entonces llenas de estatuas de Júpiter³⁴⁴, Dodona y Pisa eran ilustres para todos los hombres, y tanto era el humo del incienso y de los sacrificios que me hacían, que no me dexaba abrir los ojos; pero, ahora, después que Apolo da sus oráculos en Delfos, y Esculapio³⁴⁵ ha comenzado a usar su medicina en Pérgamo, y después que en Tracia se edificó el templo bendidio³⁴⁶, y en Egipto el de Anubis, y en Éfeso el de Diana, todos se van a estos y dexan los míos, en estos sacrifican, en estos celebran sus fiestas, en estos matan los cien bueyes que es la Hecatombe; y a mí, cuando a cabo de cinco años

³⁴² *sacrificios diasios*: “las Diasias, fiestas de Zeus en Atenas” (*Pab.*, s.v. Διάσια, -ων, τὰ).

³⁴³ *templo dodoneo*: de Dodona, “entonces acudieron al oráculo de Dodona, pues los que viven en este continente, los etolios y sus vecinos acarnanios y epirotas, creían que las palomas y los oráculos por medio de la encina son más verdaderos” (Pausanias, *DG*, VII, 21, 2-3).

³⁴⁴ *Las plaças y calles [...] de estatuas de Júpiter*: “Llenos están de Zeus todos los caminos, todas las asambleas de los hombres, lleno está el mar y los puertos” (Arato, *Fenómenos*, Proemio); *Dodona*: “ciudad del Epiro” (*Spe*, sv.); *Pisa*: “Pisa, ciudad de la Élide, cerca de Olimpia” (*Spe*, s.v.).

³⁴⁵ *Esculapio*: “Asclepio, el Esculapio de los latinos, es a la vez el héroe y el dios de la Medicina” (*Grim.*, s.v. *Asclepio*); “al otro lado del mar Egeo surgieron asimismo dos famosos santuarios, el de la isla de Cos y el de Pérgamo [...] los santuarios de Asclepio en Cos y Pérgamo adquirieron un carácter cuasi científico, convirtiéndose estos centros en auténticos sanatorios donde los enfermos eran sometidos a curas prolongadas” (*DMC*, s.v. *Asclepio*); cf. Ovidio, *Met.*, II, 532-632, y XV, 622-744.

³⁴⁶ *el templo bendidio*: de Bendis, “Thracian moon-goddess” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II), pág. 514); *Anubis*: “Egyptian god, son of Osiris, represented with the head of a jackal on a human body” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II), pág. 513); *en Éfeso*: “aunque su culto se extendía por toda Grecia, su templo más famoso era el de Éfeso, en Asia Menor” (*DMC*, s.v. *Artemis*).

me hacen una vez los sacrificios en Olimpo, dicen que me basta, que ya soy viejo, que no he menester tanta honra. Mira bien, Menipo, en ello y verás que^{fol. 33r/a} todos mis altares están más fríos que las *Leyes* de Platón y que los *Silogismos* de Crisipo³⁴⁷. Y como fuésemos dando y tomando en estas cosas, llegamos al lugar donde estaba el tribunal en que se había de sentar y oír y despachar las rogativas y votos de los hombres. Estaba hecha una hilera de ventanas por su orden, una tras otra, que parecían bocas de poço, cada una con su tapador y, junto a cada una, una silla de oro; en la primera silla junto a la primera ventana se asentó Júpiter, y luego quitaron el tapador y desta manera hacía copia de sí y se daba a escuchar a los hombres que en la tierra le invocaban. Y yo te prometo que me llegué lo más cerca que pude y puse las orejas tan atentas como Júpiter, y consideré las plegarias de los hombres tan encontradas y diversas que me tenían suspenso y pensativo; porque una voz subía de uno que decía: «Oh Júpiter, sírvete ya de que yo suceda ya en este reino de mi padre; haz que se muera ya que es viejo». Otro decía: «Oh Júpiter, ¿no será posible que mi muger se muera y me haga heredero de su hacienda?». Otro: «¿Cómo podré yo engañar a mi hermano sin que lo sienta?». Otro: «¿No alcanzaría^{fol. 33r/b} yo tanta honra que me coronasen en los juegos olímpicos?». Los que iban navegando pues era cosa graciosa oírlos, uno pedía que corriese cierço, otro ábrego³⁴⁸; los labradores pedían agua y los tintoreros sol. Júpiter oía y examinaba el deseo de cada uno y no concedía a todos lo que pedían, porque a unos decía de sí, a otros de no; y esto conocía yo en una cosa y era que los deseos justos recibíalos y dexábalos entrar por la ventana y guardábanse aparte, pero los que eran injustos, antes que llegasen, los daba un soplo y los volvía a rebatir abaxo, sin surtir efeto, como indignos de estar en el cielo ni de acercarse a él. Pero en una rogativa yo le vi estar tan dudoso que la dexó por determinar: Eran dos hombres que pedían dos cosas contrarias entre sí y cada uno le ofrecía igual sacrificio y, en efeto, él no supo a cuál debía otorgar su demanda, de manera que quedó hecho académico y, como Pirrón, quedó perplexo, tomando tiempo para resolverse³⁴⁹. Despachado este negocio de los

³⁴⁷ *Silogismos de Crisipo*: “Sexto Empírico, «Contra los profesores», VIII 223-228. [...] los indemostrables [...] los argumentos que Crisipo dispone al comienzo de su *Primera introducción a los silogismos* merecen esta denominación” (Crisipo de Solos, *TF*, I, 241); cf. Diogene Laerzio, *VF*, VII, 179-202.

³⁴⁸ *cierço*: “del latín *circius*>*cierço*; viento que corre del septentrión, frío y seco” (*Aut.*, s.v. *cierço*); *ábrego*: “del latín *africus*>*ábrego*; viento que corre entre el austro y el zéfiro, viene de la parte de África” (*Aut.*, s.v.).

³⁴⁹ Apostilla al margen izquierdo: «Pirrón fue filósofo elidense, pintor primero y después discípulo de Anazarbeo, filósofo; dél se llamaron sus secuaces ‘pirrónicos’ y, por sobrenombre, ‘los considerantes’, porque todo se les iba en investigar y considerar y nunca resolver ni determinar nada, ni pensar qué ven ni oyen y afirmar que la verdad es incomprensible»; *Pirrón*: “Pyrrhon, Plistarchi F. Eleus,

deseos y plegarias, pasó a otra ventana por donde se oían los juramentos, de los cuales oyó y despachó tantos que no hay para qué contarlos; solo vi que destruyó a Hermodoto, epicuro, por haberse perjurado. De ahí pasó luego a otra ventana don^{fol. 33v/a} de despachó los pleitos de los adivinos y agoreros, y luego a otra, señalada para materia de sacrificios, por donde entraban los humos dellos, y cada uno destos ³⁵⁰ significaba a Júpiter el nombre de cada hombre que sacrificaba. Acabado con esto, llamó a los vientos y a los temporales, y mandó a cada uno lo que había de hacer diciendo: «Hoy llueva en Scitia, en África caigan rayos, en Grecia nieve con ventisca... Vos, Bóreas, soplaréis en Lidia... Vos, Austro, estaréis quedo... Zéfiro moverá tormenta en el mar Adriático... En Capadocia se derramen cincuenta mil hanegas³⁵¹ de graniço medidas». Ordenado todo como convenía, nos fuimos a cenar que ya era hora, y yo era convidado, por lo cual, vino Mercurio y, llevándome de la mano, me hizo sentar a la mesa junto al dios Pan; y allí, junto a mí, estaban los Coribantes y Atis³⁵² y Sabasio, que eran dioses adventicios y de cuya deidad se dudaba. Ceres servía el pan, Baco el vino, Hércules la carne, Venus las murtas³⁵³ y rosas, y Neptuno los pescados regalados. Y bien que yo estaba acá en la mesa baja con estos dioses ambiguos que digo, todavía alcancé a gustar un poco de la ambrosía y del néctar, porque el buen Ganimedes -como amador, en fin, de los hombres-, por cortesía y gentileza, cuando Júpiter volvía la cabe^{fol. 33v/b}ça a otra parte, a socapa me traía una o dos taças dello; porque los dioses mayores -según Homero, y yo lo vi- *no comen pan*

Philosophus, qui fuit temporibus Philippi Macedonis, Olympiade CI et ultra. Ac primum quidem pictor fuit. Postea vero ad philosophiam animum appulit, audivitque Brysonem, Clinomachi discipulum, deinde Anaxarchum, Metrodori Chii discipulum, cujus magister fuit Democritus Abderita” (*Suid.*, tomo III, págs. 245-246); *Anazarbeo*: no he conseguido documentar la posible relación de Pirrón con ‘Anazarbeo’, error tal vez de Juan de Aguilar Villaquirán a la hora de escribir «Anasarco», “seguì poi Anassarco, accompagnandolo nei viaggi dovunque” (Diogene Laerzio, *VF*, IX, 61-68, 61); *considerantes*: “filósofos griegos que practicaban lo que ellos denominaban la *skepsis* (“la observación”, “el examen”, “la investigación”) como un proceso continuo por no haber hallado respuestas definitivas y por someter constantemente a examen estas últimas, tratando de revelar de esta manera sus diferentes contradicciones. Los representantes más importantes de esta tendencia fueron Pirrón de Élide, Enesidemo, y Sexto Empírico” (*DTMA*, s.v. *escépticos*); cf. Diogene Laerzio, *VF*, IX, 1-116, y 60-69.

³⁵⁰ Tachón.

³⁵¹ *hanegas*: “medida ordinaria en Castilla del trigo, cebada y de las demás semillas y cosas áridas” (*Con.*, s.v. *hanega*).

³⁵² *Atis*: “es un dios frigio, compañero de Cibeles [...] en una crisis violenta, se castró; pero después de su mutilación, parece que Cibeles lo volvió a aceptar a su servicio; era representado en el carro de Cibeles, recorriendo con ella las montañas de Frigia” (*Grim.*, s.v.); *Sabasio*: “hijo de Zeus y Perséfone, es Sabacio una antigua divinidad frigia, de carácter orgiástico, que pronto fue identificada en el mundo griego con Dioniso” (*DMC*, s.v. *Sabacio*); cf. diálogo *El Concilio de los dioses*, fol. 333^{r/a}.

³⁵³ *murtas*: “arrayán” (*Aut.*, s.v. *murta*, y *arrayán*).

de trigo, ni beben vino³⁵⁴ sino de aquél manjar celestial que llaman *ambrosía* se sustentan, y beben aquella bebida del *néctar* con que están suspensos y como embriagados. Y también reciben sustento y recreación muy grande, cuando les llegan a las narices los humos de los sacrificios que suben de la tierra, y el olor de las carnes asadas en ellos y de la sangre de los animales que allí se matan, junto a los altares, a su nombre. Lo que duró la cena, estuvo Apolo tocando su cítara, Sileno dançando y bailando³⁵⁵, y las Musas, todas juntas puestas en pie, nos cantaron la *Teogonía* de Hesíodo y la primera *Oda* de Píndaro. Y habiendo bien cenado y mejor bebido,

*Hombres y dioses fuimos a acostarnos,
mas yo toda la noche estuve en vela*³⁵⁶,

porque toda se me pasó en considerar lo que te he contado, y en revolver en mi entendimiento muchas otras cosas que te diré: una era pensar cómo al dios Apolo, en tanto tiempo, no le había nacido barba, y tampoco acababa de entender cómo podía anochecer en el cielo ni cuajarse la nieve en él, estando allí el Sol siempre presente y comiendo con^{fol. 34r/a} los otros dioses a la mesa; en eso me desvelé toda la noche. A la mañana, Júpiter, en levantándose de la cama, mandó que tocasen a consejo, y habiéndose congregado todos los dioses, les començó a hablar desta manera: «La causa de mandaros llamar, dioses celestiales, ha sido este forastero que aquí llegó ayer porque, ya ha mucho tiempo, que yo tenía determinado de conferir con vosotros lo que toca a esta gente que llaman ‘filósofos’ y ahora -por la venida deste y por la queja que dellos me ha enviado la Luna-, tengo deliberación de resolver lo que en el caso conviene que se haga, sin dilatarlo más. Esta es una generación de hombres ociosos que, de poco acá, se ha aparecido en la tierra: perezosos, enfadosos, contenciosos, comilones, iracundos, soberbios, locos, atronados y, como dice Homero, *un inútil peso y carga de la tierra*³⁵⁷. Entre ellos hay diversas sectas de donde proceden diversas imaginaciones y labirintos de opiniones: unos se llaman estoicos³⁵⁸, otros

³⁵⁴ *no comen pan de trigo, ni beben vino*: “pues no comen pan ni beben rutilante vino” (Homero, *Il*, V, 341).

³⁵⁵ *Sileno*: “Sileno es un nombre genérico que se da a los sátiros llegados a la vejez. [...] Sileno era muy feo, pues tenía la nariz chata y la mirada de toro. Tenía una gran barriga, y se le solía representar cabalgando un asno, sobre el cual no se sostenía sino a duras penas por estar borracho” (*Grim*, s.v.).

³⁵⁶ *hombres y dioses [...] la noche estuve en vela*: “Los demás dioses y hombres, dueños de carros de guerra, durmieron toda la noche, mas el grato sueño no dominaba a Zeus” (Homero, *Il*, II, 1-2).

³⁵⁷ *un inútil peso y carga de la tierra*: “estoy sentado junto a las naves como fardo inútil de la tierra” (Homero, *Il*, XVIII, 104).

³⁵⁸ *estoicos*: de ‘Estoia’, “una de las escuelas filosóficas surgidas en el período helenístico que se convirtió en el movimiento más importante e influyente durante la Antigüedad, y que mantuvo un impacto duradero en los tiempos posteriores. El término significa ‘pórtico’ en griego. Sus fundadores fueron

académicos³⁵⁹, otros epicúreos³⁶⁰, otros peripatéticos³⁶¹, y otros tienen otros nombres más ridículos que estos. Demás desto, toda la sustancia que en ellos hay es fingimiento: cubren sus faltas con aquel campanudo nombre de ‘filósofos’ y con aquella ostentación exterior, enarcan las cejas, déxanse cre^{fol. 34r/b}cer la barba y, debajo de aquel hábito reverendo, encubren costumbres abominables. Van discurriendo de tierra en tierra como farsantes³⁶² y, así como a estos, quitaldes las vestiduras ricas con que representan, quedaros ha un hombre vil y bajo, alquilado para aquel ministerio por dos reales. Y no es nada esto sino que, con ser tales como he dicho, menosprecian y tienen en poco a todos los demás hombres y aun a los dioses, porque dicen de nosotros cosas nefandas y monstruosas. Hacen juntas de hombres moços, livianos y fáciles de recibir engaño, y a esos tienen en sus escuelas predicándoles virtud y más virtud. Su dotrina consiste en razones dudosas, oscuras y nunca ciertas, y con sus discípulos siempre loan la modestia, la continencia, condenan las riquezas y las voluntades libres y, estando a solas, quién podrá contar sus comidas y borracheras, sus luxurias y sus modos exquisitos de echar las uñas al dinero. Y lo que más mal parece en ellos es que son gente inútil a la república, andando tan haraganes y ociosos que no hazen nada en público ni en secreto; son unos hombres superfluos y por demás, porque ellos no son buenos para la guerra ni para dar consejo aunque se precian de reprehender a todos. Y con unas ciertas pláticas compuestas^{fol. 34v/a} y

Zenón y Crisipo, sus representantes más ilustres Panecio y Posidonio, y sus difusores más destacados los romanos Cicerón, Séneca y Marco Aurelio. Frente a la concentración exclusiva en la ética de sus predecesores los cínicos, abogaron por una filosofía más global que, junto con la ascesis moral y física, implicaba también el esfuerzo intelectual y la aceptación crítica del legado de las doctrinas anteriores, el desarrollo de las técnicas del lenguaje y de la razón, el conocimiento del mundo físico y la elaboración de una teología” (*DTMA*, s.v. *estoa*); Diogene Laerzio, *VF*, VII, 1-202.

³⁵⁹ *académicos*: de ‘Academia’, “nombre que recibe la escuela filosófica fundada por Platón a comienzos del siglo IV a. C. que continuó en funcionamiento hasta el 529 d. C., cuando el emperador Justiniano ordenó cerrar las escuelas filosóficas de Atenas. El nombre se explica por el hecho de que Platón estableció su escuela en un lugar situado en la parte occidental de Atenas, donde había un santuario dedicado al héroe Academo” (*DTMA*, s.v. *Academia*); cf. Diogene Laerzio, *VF*, IV, 1-67.

³⁶⁰ *epicúreos*: seguidores de Epicuro, “su ética hedonista e individualista se basa en el sensualismo epistemológico y en el atomismo de Demócrito ulteriormente desarrollado. Según él, mediante un razonable equilibrio de los placeres y el dominio de sí se alcanzan la meta y la felicidad del sabio, la ataraxia (la imperturbabilidad) y la inquebrantable ‘tranquilidad del alma’. También los dioses viven en inalterado goce de sí, sin cuidarse del mundo ni de los hombres. Epicuro no admite fuerzas suprasensibles para explicar el mundo, como también niega la inmortalidad del alma. El epicureísmo halló numerosos adeptos hasta la época cristiana” (*BDF*, s.v. *Epicuro*); cf. nota 282.

³⁶¹ *peripatéticos*: “ciertos filósofos que enseñaban en Atenas la filosofía, cuyo príncipe fue Aristóteles. Dióseles este nombre porque enseñaban y argüían paseándose” (*Aut.*, s.v. *peripatético*, -ca); cf. Diogene Laerzio, *VF*, V, 1-94.

³⁶² *farsantes*: -r-, añadido, entre líneas, posteriormente.

premeditadas, agras y pungentes y con palabras injuriosas, reprehenden al próximo y se le muestran tan rigurosos y severos, y aquél es entre ellos más eminente y principal que da mayores voces, y que más temerariamente procede y es más inclinado a morder y murmurar. Demandaldes pues a cada uno dellos: ¿Qué sabéis hacer que sea bueno o provechoso a la república o a la vida humana? Responderos ha: “Yo no soy hombre de mar ni sé navegar, porque la navegación es una usanza necia, ni soy labrador, porque labrar la tierra es cosa vana y demasiada, ni soy soldado, porque la guerra es locura”; y así os irá condenando todas las artes y ejercicios usados y recibidos en el mundo. Lo que, con verdad, os pudiera responder fuera: “Yo sé dar voces como un loco, andar sucio y asqueroso, descalço en invierno por hipocresía. Yo sé hacer lo que el Momo³⁶³, que es tachar a todos y murmurar de todos. Yo soy curioso de saber quién juega, quién se dexa llevar de mugeres, quién anda en banquetes, para reprehenderlo en lo público, y mostrarme muy severo y ceñudo, en nombre de la virtud fingida, esto sé yo; pero si se ofrece que el amigo o el vecino o el pariente tenga necesidad de ser ayudado de mí en alguna cosa, yo no sé nada”. Esto os dirán y de tal naturaleza^{fol. 34v/b} son, dioses, aquestas bestias y, entre ellos, aquellos que se llaman ‘epicúreos’ son más prejudiciales que todos los otros; pues nos muerden sin término ni tasa, diciendo que no tenemos cuidado de las cosas humanas ni concurrimos en nada de lo que se hace en el mundo. De manera que el tiempo y el caso, dioses soberanos, nos enseñan a mirar bien en ello, sin pasarlo ligeramente por la consideración, porque si la doctina y persuasiones desta gente viniese a tener eficacia en los ánimos de los hombres, vosotros moriríades de hambre, porque ¿quién habría que quisiese ofreceros sacrificio, si se les encajase en la cabeça que no hay que esperar merced ni beneficio alguno de vosotros? ¿Quién os dará algo, si cree que vosotros no sois poderosos para dárselo a él? Esto es lo que pasa, dioses poderosos y, tras esto, bien habéis también oído la queixa que la Luna tiene destos mismos que, en vuestra presencia, especificó este forastero. Menester es, con maduro consejo, tomar un acuerdo que sea provechoso para los hombres y seguro para los dioses». Acabado que fue el raçonamiento de Júpiter, vieras levantarse un gran murmullo entre los dioses y luego, *incontinenti*³⁶⁴, todos a una començaron a decir en altas voces: «¡Abrásalos, señor!», «¡Quémalos!», «¡Rayos en ellos!», «¡Despedácalos!», «¡Conviértelos en ceniza!», «¡Mueran^{fol. 35r/a} señor!», «¡Envíalos a lo profundo de los infiernos, como hiciste a los gigantes!». Júpiter hizo señal de silencio, viendo a los dioses tan indignados y conformes con su

³⁶³ *Momo*: “la personificación de la crítica jocosa y del sarcasmo” (DMC, s.v.).

³⁶⁴ *incontinenti*: “*incontinente* o *incontinenti*, como adverbio significa *luego al punto*, *sin dilación*, *prontamente*” (Aut., s.v. *incontinente*).

voluntad, y dijo: «Será hecho, sin duda ninguna, dioses, lo que queréis: los filósofos morirán con su dialéctica y sus silogismos, que no quedará rastro ni simiente dellos; pero debéis advertir que conviene por ahora suspender la ejecución desta sentencia, porque no es tiempo de matar a nadie por ser días solenes, y la gente, por esos cuatro meses siguientes, anda ocupada en fiestas y sacrificios y ansí no es razón perturbarlos. Demás de que yo tengo prometidas treguas por este tiempo de que no exercitaré ira ni rigor en la tierra hasta que llegue la primavera que, a ese punto, esta mala gente habrá mal fin y sentirá la terribilidad³⁶⁵ de mis saetas». Esto dijo Júpiter y lo prometió y, en señal de ratificación, inclinó la poderosa cabeça con aquellas cejas negras y, al despartir³⁶⁶, dijo: «Cuanto a Menipo, me parece será bien que le quitemos los vuelos por que otra vez no tenga atrevimiento de tornársenos acá, y que Mercurio le baxe allá a la tierra al momento». Con esto, licenció a los dioses para que cada uno se fuese donde le pluguiese, y Mercurio, el cilenio³⁶⁷, poniendo en ejecución lo que se^{fol. 35r/b} le mandaba, me asió desta oreja y, tiniéndome della en peso³⁶⁸ -ni sé cómo ni cómo no- me traxo de ³⁶⁹ suerte que me hallé en Atenas. ¿Has oído el cuento?

Amigo: Amigo Menipo, informado quedo de todo bastante. Yo te agradezco la relación que me has hecho tan cumplida de lo que pasa en el cielo, y voy, a cuatro pies, a pedir albricias a los filósofos de lo que contra ellos está acordado...

³⁶⁵ *terribilidad*: “también *aspereza*, *dureza*” (*Aut.*, s.v.).

³⁶⁶ *despartir*: “meterse de por medio de los que riñen para ponerlos en paz” (*Cov.*, s.v.).

³⁶⁷ *cilenio*: sobrenombre de Mercurio, “hijo de Zeus y Maya, la más joven de las Pléyades, nació en una caverna del monte Cileno, al sur de Arcadia” (*Grim.*, s.v. *Hermes*).

³⁶⁸ *en peso*: “adverbio que vale *en el aire* y sin que toque el cuerpo grave en otro para descansar” (*Aut.*, s.v. *peso*).

³⁶⁹ Tachón.

[5]

Diálogo quinto intitulado **El Cínico**; con él Luciano trata como con su amigo de la austeridad de su traje y barba, y concluye la plática con que el hombre vive mejor con menos, probando que lo más, como superfluo y demasiado, es más inventado para saborear el gusto que para satisfacer a la necesidad humana. Habla Luciano.

Luciano: ¿Qué es esto que veo, oh Cínico, que traes barba y no camisa, andas desnudo y descalzo a vista de todo el mundo, tiniendo por buena una vida ociosa y vacía de vagabundos, y aun áspera y cruel propia de las mismas fieras? ¿Por qué estando en tu mano dar a tu cuerpo la comodidad que los demás buscan, se la niegas, das mil vueltas a los pueblos y duermes por los duros suelos, de donde viene que a³⁷⁰ tu trabajada y molida capa no delicada³⁷¹ ni suave al tacto,^{fol. 35v/a} no solo no le ha quedado pelo sino que también anda lodosa y mugrienta?

Cínico: Porque de ninguna cosa de esas tengo necesidad; antes todo aquello que, con facilidad, se alcanza y cuya posesión no le cuesta al señor trabajo o dineros, eso es lo que yo busco porque eso solo me basta. ¿No entiendes tú - dímelo, por dios-, que el vicio consiste en la demasía?

Luciano: Sí, por cierto...

Cínico: ¿Y, por el contrario, la virtud en la templança?

Luciano: Digo que sí...

Cínico: Pues ¿por qué razón, viviendo yo más templadamente que los hombres lo acostumbran, y ellos más sobrada y costosamente, me reprehendes a mí y no a ellos?

Luciano: Porque, por dios, que no me parece que vives más templadamente antes más pobremente, pues no difieres en nada del pobre que anda mendigando el pan de cada día.

Cínico: ¿Quieres pues que veamos, ya que nuestra plática ha dado pie para ello, qué cosa es 'falta' y qué cosa es 'sobra'?

Luciano: ¡Hágase como mandares!

Cínico: Por ventura, no le basta a cada uno cualquiera cosa que valga para satisfacer a su necesidad, ¿o sientes otra cosa?

Luciano: Así es, como dices...

³⁷⁰ *a:* añadido para facilitar la comprensión de la frase.

³⁷¹ Tachón en el manuscrito, aunque se puede leer claramente *de bilanza*.

Cínico: La necesidad asimismo, ¿no consiste en faltarle al hombre lo que le es necesario para su uso y gasto de la vida, y también en no igualar lo uno con lo otro?

Luciano: Así es...

Cínico: Pues, en mis cosas^{fol. 35v/b} nunca me hace falta nada porque, en todas ellas, no la hay que no harte y cumpla bastantemente mi necesidad.

Luciano: ¿Cómo puedes decir tal?

Cínico: Sabráslo si consideras para qué uso se hizo cada cosa destas de que tenemos necesidad... Como esta casa en que vivimos, que esta tal, ¿no se hizo para cubrirnos y defendernos de las injurias del tiempo?

Luciano: Verdaderamente...

Cínico: Y los vestidos, ¿no se inventaron también por la misma causa?

Luciano: Sin duda...

Cínico: Dime ahora, por los dioses, desta defensa o cobertura ¿a qué fin nos servimos? ¿No es para que mejor se acomode aquello que procuramos guardar y cubrir?

Luciano: Tal me parece...

Cínico: Pues ¿de qué manera te parece a ti que se hallarán estos mis pies?

Luciano: No lo sé...

Cínico: Por aquí lo entenderás: dime, ¿cuál es el oficio de los pies?

Luciano: Andar.

Cínico: ¿Párecete que estos míos andarán peor que los de los otros hombres?

Luciano: Bien creo yo que no...

Cínico: ¿No podrán hacer bien su oficio, ora se hallen mejor ora se hallen peor?

Luciano: No lo niego.

Cínico: Luego, ¿no parecerán peores mis pies para andar que los de los otros hombres?

Luciano: Yo, así lo entiendo.

Cínico: ¿Qué dirás de mi cuerpo? ¿Es peor que el de los demás? En ninguna manera, porque si peor se hallara estuviera flaco y fuera para me^{fol. 36r/a} nos, pues la virtud corporal no es otra cosa que fortaleza, ¿el mío es, por ventura, más flaco?

Luciano: No, por cierto.

Cínico: Pues luego, ni los pies tienen necesidad de cobija ni lo restante del cuerpo, que si la tuvieran no se hallaran bien, y la necesidad de suyo es mala y causa ese mismo efeto en todas las cosas que se arrima. Así que, mi cuerpo, no

es justo se diga que, porque se sustenta con cualesquier manjares que se halla, se sustenta peor.

Luciano: Claro está...

Cínico: Porque si mal se sustentara, ni estuviera fuerte y loçano ni tampoco creciera, pues los malos mantenimientos antes enferman el cuerpo y acortan la vida.

Luciano: Dices verdad.

Cínico: ¿Por qué razón, pues -siendo todo esto así- me tachas, condenando mi modo de vivir por malo y apocado³⁷²?

Luciano: Por esto, por dios: porque habiéndonos la naturaleza -a quien tú tanto honras- y los dioses celestiales concedido la tierra para que la gocemos en común, y della sacado tantos bienes y tan grandes no solo para remedio de nuestra necesidad más también para saborear y recrear el apetito y gusto, tú solo te privas de todos ellos, pues no sacas dellos más provecho que las fieras: bebes el agua como la beben ellas, comes lo que hallas como hacen los perros, tu cama no es me^{fol. 36r/b} jor que la de un galgo, pues a ti y a ese os sirven de cama la hierba del suelo, y hasta la capa tampoco se aventaja a la de un miserable pordiosero. Aunque si tú, con esto, vives contento y sabio, yo digo que los dioses no hicieron nada bueno: lo primero, porque crían las ovejas gordas; segundo, porque hacen que las cepas distilen el sabroso vino en abundancia; lo tercero y final, porque nos dan todo el demás aparato admirable por su variedad y hermosura, el aceite, la miel y otras mil diferencias de cosas, todo para que nosotros lo poseamos cuanto es comestible, cuantas diversidades de bebidas se hallan al paladar agradables, dineros y camas regaladas y blandas. Ultra desto, edificios vistosos y todo lo que esta máquina contiene en sí por maravilloso artificio fabricado, porque los efetos de las mismas artes son también dones de los dioses. Privarse pues al hombre de todos estos bienes, téngolo por cosa muy calamitosa y miserable aunque otro sea el que le necesite³⁷³ a ello -como les acontece a los que en prisiones son detenidos-; pero mucho mayor miseria sería la de aquel que, de su voluntad, quisiese carecer dellos, que ya esa dexaría de serlo y sería manifiesta locura.

Cínico: Podría ser que eso fuese así, pero respóndeme a una cosa que diré.^{fol. 36v/a} Sucede que un gran señor ordena un magnífico banquete en corte en el cual, alegremente y con gran humanidad, recibe muchos y varios convidados -sin hacer distinción de personas, porque unos son enfermos y otros sanos, unos fuertes y otros flacos-, y en él se sirven muchos y diversos platos; si uno destos -no contentándose con lo que a su parte se le pone- arrebatase también lo que

³⁷² *apocado*: “vale también corto de ánimo, pusilánime, encogido de espíritu y miserable” (*Aut.*, s.v.).

³⁷³ *necesite*: de *necesitar*, “obligar y precisar a ejecutar una cosa” (*Aut.*, s.v. *necesitar*).

tiene lejos de sí y está para los flacos y enfermos, y siendo él uno solo aunque sano y no teniendo más que un vientre y vientre que con poco se hinche y satisface, todo se lo tragase y en todo se detuviese, ¿qué tal te parece ese hombre? ¿Pondrásle en la cuenta de los buenos?

Luciano: No, cierto...

Cínico: ¿Y en la de los templados?

Luciano: Tampoco...

Cínico: Pues ¿qué dirás del que -siendo participante de esa misma mesa- da de mano a todos esos manjares y, escogiendo de los que cerca de sí tiene uno tan solo el cual es suficiente para contentar su hambre, ese solo come y de ese solo use con respeto, sin echar los ojos a más de lo que tiene delante. ¿A este tal, no juzgarás tú por más comedido y más templado que al otro?

Luciano: Sí, cierto...

Cínico: Según eso, ya entenderás lo que voy a inferir, ¿o será necesario que yo lo diga?

Luciano: ¿Qué, por mi vida?

Cínico: Digo que dioses semejantes a aquel gran se^{fol. 36v/b} ñor que hace plato general, porque ofrece en esta mesa redonda de la tierra muchos y diferentes mantenimientos, como conviene que sean a la diversidad de gustos, condiciones y necesidades de cada uno: unos acomodados para sanos, otros para enfermos, unos para fuertes y bien acompleccionados, otros para débiles y convalecientes, no para que de todos usemos todos, mas, de cada uno dellos, el que más conformare con el humor de cada uno y más conviniere para remediar su falta. Mas vosotros, por vuestra desordenada gula y nunca satisfechos apetitos, representáis al vivo al otro que todo se lo traga, porque os queréis servir de todo aunque sea adquirido por malos medios: lo presente se os hace poco, vuestra propia tierra angosta, el espacioso mar no iguala con vuestros excesivos deseos sino que, de los últimos confines del mundo, acarreáis los gustos y pasatiempos posponiendo las cosas de vuestra tierra a las de la agena, las moderadas a las costosas, las fáciles a las de mucho gasto y dificultad y escogiendo, por mejor vivir, entre pesadumbres y cuidados que sin ellos. Esos preciosos y ruidosos aparatos con que os recreáis y engrandecéis, nunca dexan de venir aguados con sobra de inquietudes y miserias; porque considera ese mis^{fol. 37r/a} mo oro tan buscado, la plata, los soberbios alcázares, los vestidos de obra y todo lo demás que deste género se sabe, la diligencia y desvelo que cuesta, los trabajos en adquirirlo y peligros en conservarlo. Poco digo, que su precio comúnmente suele ser derramamiento de sangre, heridas crueles y, en fin, vidas de innumerables hombres que, navegando en su demanda, la mar se suele sorber; sin las pendencias tan reñidas que cada día vemos en la tierra donde, por esta causa, los

amigos a sus amigos, los padres a sus hijos, las mugeres a sus maridos, posponiendo el estrecho vínculo de la amistad y deudo, malamente se ofenden y matan. Y todas estas invenciones se intentan y ponen por obra, si bien se sabe, que aquellos vestidos de tan costosa guarnición no abrigan ni calientan más que los moderados; las doradas techumbres de sus palacios no guardan ni defienden más que las pagizas; las copas y vasos de la plata cendrada³⁷⁴ no son de más momento ni provecho para beber que uno de barro cualquiera; las camas torneadas de oro y marfil no dan más descansado sueño, antes verás que, con esos ricazos que las usan, suele el sueño por la mayor parte haberse más escasamente; pues los inagotables cuidados de ca^{fol. 37^v/b} da día acerca del variar en los guisados, no sustentan o engordan más que los ordinarios, antes hacen más delicados los cuerpos humanos y más sugetos a enfermedades y flaquezas. Pues en materia de sensualidad y luxuria ¿que es menester que yo me detenga a contar las pesadumbres que, por su causa, los hombres dan y toman? Aunque fácil sería poner tasa y remedio a esa pasión, si no es que quieran correr tras ella a rienda suelta. Mas digo que no les basta esta sola locura y corrupción de buenas costumbres, sino que también pervierten el bueno y loable uso de las cosas usando dellas en ministerios impropios y ajenos de aquello para que fueron criadas o fabricadas, como si uno quisiese servirse de una cama en lugar de litera o coche.

Luciano: ¿Quién será ese?

Cínico: Vosotros, que os servís de los hombres como si fueran jumentos, pues los hacéis que se carguen las literas en los hombros como si tiraran algún carro o coche; y vosotros -desde la popa donde, con gran delicadeza y magestad, vais sentados- hacéis oficio de cocheros mandándolos que vayan por esta calle y no por aquélla, y los que más en esto os señaláis más os parece que se descubre vuestra bienaventuranza. Los que se aprovechan de pesca^{fol. 37^v/a} dos, no tanto para comer cuanto para hacer tintas exquisitas y raras para esa preciosa púrpura³⁷⁵ que vestís, no me podrás negar sino que los sacan del natural para que dios los crió...

Luciano: No tienes razón, por cierto, porque si la carne de la púrpura es a propósito para comer, no lo es menos para teñir.

Cínico: A lo menos no nació para eso; porque bien podrá cualquiera servirse de un caldero en lugar de olla si quisiere hacerles que tuerça su naturaleza, si bien no se hizo para servir de ollas. Son tantas las infidelidades y miserias de esos

³⁷⁴ *cendrada*: de *cendrar*, “limpiar, purificar y afinar la plata” (*Aut.*, s.v. *cendrar*).

³⁷⁵ *púrpura*: “una color roja oscura muy preciada, dicen ser la sangre de unos pescadillos de concha que les sacan de las agallas, y con ésta tiñen la que llaman púrpura, para ornamento de los reyes y príncipes y potentados, y a los demás que por privilegio se les concedía” (*Con.*, s.v.).

ricos que no me atrevería yo a comprehendellas en tan breve suma; y tú, con todo eso, no cesas de ultrajarme porque no pretendo parte en ellas. Y no echas de ver que mi vida es de un hombre tan moderado y compuesto y en todo tan templado, que en mi comida no excedo de aquellas cosas que se me ofrecen, sin apetecer vuestros varios y delicados manjares; finalmente, porque vivo contento con poco y sin necesidad de tanta multitud de cosas, te parece que vivo vida de bestias. Paréceme a mí que si tu razón se hobiese de seguir, los dioses corren peligro de ser de peor condición que las bestias, porque no han menester nada. Pero para que mejor entiendas la diferencia de estas dos cosas o tener hombre necesidad^{fol. 37v/b} de muchas o no tenerla, has de considerar cuánta mayor la tienen los niños que los mancebos, las mugeres que los hombres, los enfermos que los sanos y, en suma, todo cuanto es inferior que lo superior; y por esto los dioses no la tienen de nada y, por consiguiente, los que más se acercaren a ellos han menester menos. Hércules, que por haber sido el mejor hombre de su tiempo fue tenido por dios, ¿piensas que, por haber rodeado el mundo a deshacer agravios con solo una piel de león revuelta a sus carnes y sin apetecer ninguna cosa de las humanas, deba por eso ser llamado ‘pobre’ o ‘miserable’³⁷⁶? En ninguna manera se puede decir de quien antes sacaba a otros de miseria, y de quien, por mar y por tierra, todo lo mandaba; no jugó las armas contra alguna región de donde no las sacase vitoriosas; no cayó en sus manos rey poderoso de su tiempo que le hobiese quedado superior ni aun igual, en cuanto le duró la vida. ¿Piensas que le faltaban casas con las piezas entapizadas de brocado -si se usaba entonces-, o zapatos para sus descalços pies, para reparo del trabaxo de tan larga peregrinación y romería? No se puede creer... La causa desto era el ser, de su cosecha, continente y valeroso, por lo cual gustaba más de vivir con tem^{fol. 38r/a} plança que, sin ella, entregarse a placeres. ¿Qué diré de Teseo, su discípulo? Rey era de los atenienses y aun, según fama, hijo de Neptuno, famosísimo en su tierra por su singular fuerza y valentía y, con todo eso, se truxo siempre descalço y desnudo, gustando de cabellera y barba crecida. Y no solo él, mas también todos aquellos antiguos daban en esto, los cuales fueron tanto mejores que vosotros quanto ninguno dellos consintiera semejantes delicadezas que las vuestras, no menos que un león el ser trasquilado. Porque las blanduras de la carne, las composturas y atavíos solo a mugeres convienen; pero aquellos, como eran fuertes varones, varones querían parecer usando barbas largas, que es su propio atavío y ornato como en los caballos la silla y en los leones la barba, y así, como a esos les puso dios su particular hermosura, así en los hombres en darles barba: Aquellos, pues, son los que yo envidio y cuyas pisadas yo quiero seguir, los antiguos, digo, que los hombrecillos de esta edad, famosos en todo el orbe por este vano nombre de

³⁷⁶ Hércules [...] llamado ‘pobre’ o ‘miserable’: Cf. diálogo *El Concilio de los dioses*, fols. 331^{r/b}-334^{v/b}.

‘felicidad’, no veo en ellos qué poder imitar, pues la colocan en el comer y vestir y en el pulirse y aderezarse cuantas partes tiene el cuerpo, sin dexar la más secreta así como la mis^{fol. 38r/b} ma naturaleza se la dio... Yo, para mí, deseo unos pies que no difieran en nada de los de un caballo, cuales dicen que fueron los de Quirón centauro³⁷⁷; deseo no desear mejor cama que la de los leones, ni más aventajados guisados que los que sirven al sustento de los perros. Déme dios que cualquiera tierra me sirva de estado, por casa este mundo entero, que tenga por buenos aquellos alimentos que fácilmente se puedan haber, que sumamente aborrezca el oro y la plata -y todos los que bien me quisieren hagan lo mismo- de cuya codicia y deseo nacen cuantos males los hombres han experimentado, alborotos, guerras, enemistades, muertes. Y mientras mayor abundancia tienen los hombres de estas cosas, mucha mayor codicia les crece; la cual tan lexos esté de mi pecho que para jamás apetezca cosa que un punto exceda de lo moderado y necesario, y cuanto más falto me viere entonces haga mayor ánimo y sufrimiento... Desta manera van mis cosas, si bien repugnantes, al parecer, del vulgo, pero no es maravilla que nos diferenciemos en el hábito de quien tanto nos diferenciamos en la vida. Aunque mucho me maravillo de ti, que cortes al músico de vihuela su trage y vestido, al de flautas el suyo, al representante el suyo, y al hombre justo y bueno no se le das^{fol. 38v/a} propio sino que le confundes con el del vulgo -vistiendo al malo y al bueno al talle largo-, siendo, como es, notoriamente malo; y si es justo -como lo es- que haya distinto y señalado hábito para los buenos, ¿cuál otro les puede ser más decente que este mío, como estupendo y contrario en todo a gente viciosa y regalada? Mi vestido es cual te pintaré: andar sucio y ahetrado, vestir de remendado y viejo, criar mucha barba y andar descalço; el vuestro, por el contrario, es de muy feos bardagillas³⁷⁸ y tanto que, entre ellos y vosotros, no se podrá conocer diferencia ni por el color dél, ni por su blandura y suavidad, ni por la cantidad de las camisas, ni por el sayo vaquero, ni por el calçado, ni por el cuidado del cabello ni, finalmente, por la fragancia de los muchos olores de que, particularmente, usáis los más poderosos así como ellos. ¿No es para sentir por cosa de grande infamia, que un caballero y un infame cinedo³⁷⁹ de aquesos, se confronten en la rareza de los buenos olores? En sufrir trabajos no creo sois más que ellos, porque de la misma manera os trae rendidos y supeditados el deleite; coméis las mismas comidas, dormís y andáis de una manera, aunque esto último

³⁷⁷ *Quirón*: “el más celebre, juicioso y sabio de los centauros; hijo del dios Cronos, nació inmortal” (*Grim.*, s.v.).

³⁷⁸ *bardagillas*: diminutivo de ‘bardaja’, “el muchacho paciente; nombre persiano o puede ser griego del nombre βαδᾶς (*cynedus*) y añadiéndole una *q* > βαqδᾶς> bardas> bardaja; en italiano se llama *bardassa*” (*Cov.*, s.v.).

³⁷⁹ *cinedo*: “hombre depravado, disoluto” (*Pab.*, s.v. *κίναδος*, -ov, o).

nunca lo acostumbráis, pues antes queréis más ser traginados como cargas, unos a manos de hombres, otros tirados de^{fol. 38v/b} bestias. A mí, hermano, mis pies me llevan a cualquier parte que he menester, yo me opongo al rigor del frío y a la furia de los calores, no recibo molestia de ningún trabajo que los dioses me ofrezcan por áspero que sea, y todo esto porque soy miserable y falto. Pero a vosotros, por causa de esta humana bienaventuranza, no hay próspera fortuna que os satisfaga, todo os da en rostro, lo que tenéis presente os da pena y fastidio, y se os va la vida por lo que lejos y por venir: en invierno deseáis verano y en verano, invierno; cuando calor, frío y al revés; andáis siempre hechos unos enfermos quexigosos y lloraduelos, de manera que lo que en esos ha de la mala disposición, en vosotros puede la mala costumbre. Y siendo esto así, no es otra vuestra pretensión sino introducir en nosotros vuestro mal modo de vivir y corromper el nuestro, siendo cuanto hacéis con mal acuerdo; y vosotros mismos en todo tan poco circunspectos y proveídos, que os descomponen más y sacan de quicio vuestros desordenados apetitos que os tira la razón y el consejo. Y así, me parecéis muy semejantes a aquellos que fueron arrebatados de las crecientes de los ríos que, así como estos, siguen por cualquier parte a la corriente, así vosotros a vuestros antojos. También, os parecéis mucho a uno que subió a un caballo des^{fol. 39r/a} bocado y furioso, el cual, una vez subido, porque el caballo se dio a correr, no fue más en su mano el poderse apearse; encontró con otro que le preguntó que a dónde iba y él respondió, señalando al caballo: «Adonde a este le pareciere». Si ahora viniese alguno preguntándoos a vosotros que «¿A dónde vais?», si queréis confesar la verdad, diréis, generalmente, que adonde os mandaren ir vuestros apetitos y, en particular, que adonde el placer, adonde la ambición, adonde el trato³⁸⁰ y la ganancia, adonde la venganza, adonde el miedo, finalmente, adonde otra cualquier pasión semejante que os saca del centro de la razón; porque no es uno sino muchos los caballos en que pasáis la carrera, tan falso y furioso uno como otro para despeñarla y despeñar a sus dueños por las peñas tajadas del infierno; mas, vosotros, no sabiendo por dónde vais, antes que vais a caer, no veis vuestra perdición... Esta mi capa rota de que tanto os reís, este mi trage y cabellera encierran en sí tanta eficacia que bastan a darme quietud, sosiego y libertad para hacer cuanto quiero y para conversar con cuantos quiero. Del linage de los necios e indoctos, no se hallará uno que me busque ni precie, por causa deste hábito tan austero. Los blandos y delicados muy lejos van de mí, mas los modestos, los sabios y los amadores de la virtud,^{fol. 39r/b} estos me aman y buscan, y con estos es mi ordinario trato y comunicación. No me veréis jamás a

³⁸⁰ *trato*: de *tratar*, “palpar alguna cosa con la mano o manosearla, y por alusión se dice *tratar negocios*, poner las manos en ellos” (*Cov.*, s.v. *tratar*); “se llama también la ilícita comunicación que tiene un hombre con una mujer” (*Aut.*, s.v.).

las puertas de esos que llaman ‘hombres’, porque me río de su púrpura y oro como de cosa que para en presunción y soberbia, y de esos mismos ‘hombres’ me río. Mas, para que entiendas que no solamente a los virtuosos y sabios mas también a los dioses celestiales es conveniente el hábito que yo visto -y entonces si gustares podrás burlar dél-, mira con atención a sus estatuas y verás cuánto más se parecen a mí que a vosotros. Pasa los ojos, no digo yo por los templos de los griegos sino también por esos de los bárbaros, y dime si los mismos dioses se ven dibujados y esculpidos con cabelleras y barbas largas o rapados como vosotros andáis; antes verás a muchos dellos sin camisas como yo lo estoy, pues luego, ¿cómo es posible que te atrevas, de hoy más, a poner lengua en un hábito que los mismos dioses visten?

[6]

Diálogo sexto intitolado El Convite, donde Luciano contando a un su amigo enormes descomposturas que en él pasaron de filósofos, los muerde y nota de falsos como gente que hace contra lo que dice y enseña. Habla el amigo.

Filónides: Una nueva y muy mezclada dispu^{fol. 39v/a}ta, oh mi Luciano, nos han contado haber pasado sobrecena³⁸¹ en casa de Aristéneto, de donde, de tratarse de cosas de filosofía, resultaron no pequeños alborotos y quistiones hasta venirse a dar -si Carino no miente- muy buenas heridas, de manera que con sangre se despartieron disputantes y convidados.

Luciano: ¿De dónde, oh Filón³⁸², pudo saber eso Carino, no habiéndose hallado con nosotros en el convite?

Filónides: Dijo haberlo oído a Diónico el médico, que entiendo que fue uno de los convidados.

Luciano: Es verdad, pero tampoco estuvo ese desde el principio, porque vino tarde y ya trabada la refriega aunque algo antes de los moxicones³⁸³, y así me espanto que pudiese decir cosa cierta, no habiendo estado a todas las razones que fueron la causa principal.

Filónides: Por eso, oh Luciano, me dijo Carino que si yo gustara de informarme de la verdad del hecho te buscasse; porque también Diónico confesó no se haber hallado a todo, y que tú lo sabías muy a cierto y que te acordabas, punto por punto, de todas las razones que pasaron, como hombre que no sueles escuchar esas y otras tales con descuido o de paso, antes con mucha atención y gusto. Por tanto, no te puedes escapar sin hacerme parte de tan sabroso banquete, que no sé yo, en este punto, qué otro lo pueda ser más, especialmente para mí que, ^{fol. 39v/b} con espacio y con todo buen seso, sin pesadumbre, sin sangre y sin heridas, he de ser convidado a él,

*Al contrario de aquél, donde los moços
y los viejos también enloquecieron*³⁸⁴,

³⁸¹ *sobrecena*: “tiempo después de cenar, estando en la mesa” (DFSO, s.v.).

³⁸² Juan de Aguilar Villaguirán traduce a veces como «Filón» y otras como «Filónides», al «Philon» de la edición latina (*Cogn.*, tomo IV, págs. 337-377).

³⁸³ *moxicones*: “moxicón, el golpe que se da a puño cerrado, por otro nombre *puñada*; antes de haber fabricado las armas andaban los hombres a las puñadas cuando reñían, de donde se dijo *pugna* y en griego μάχη, de *maché* se pudo decir *machicón* y, corruptamente, *mojicón* por la puñada” (*Conv.*, s.v. *mojicón*).

³⁸⁴ El copista emplea la letra cursiva como si se tratara de una cita; según las ediciones críticas, antiguas y modernas, consultadas no existe cita registrada en este párrafo. Elijo mantener, en este caso, la cursiva para la mejor comprensión del texto.

perdiendo el tiento y tomando licencia para cosas muy feas para referidas y feísimas para obradas.

Luciano: Tú me tratas, oh Filón, como si fuera un mancebo de aquesos que dices de poco asiento y vaciadizo³⁸⁵, pues tan porfiadamente me mandas que saque a luz cosas más dignas de entregar perpetuamente al olvido que de poner lengua en ellas. Aunque, a mi parecer, se debe atribuir al dios Baco toda la culpa como a su autor, pues apenas hubo hombre en cuyo pecho no infundiese aquel su turbulento furor y espíritu, haciéndole participante de sus *orgios* y bacanales³⁸⁶. Ansí que no querría dar nota de hombre maldiciente y que hago grangería de estas cosas, las cuales fuera harto mejor que se quedaran sepultadas en el convite y que ninguno de allí las sacara; porque *aborrezco* -como dice bien el Vergilo- *al bebedor memorioso*³⁸⁷. Y, en verdad, que lo hizo muy mal Diónico en vaciarse a Carino tan fácilmente y ponérsele a contar la fiesta pasada sin mirar que tocaba en la honra de unos filósofos tan venerables; y ansí, yo te ruego me tengas por escusado, que^{fol. 40r/a} no pienso tocarles en el hilo de la ropa.

Filónides: Cuanto más dices de eso, Luciano, más creo que te estás burlando... Bien escusado pudieras tener ese language para conmigo, pues sé de ti certísimamente que estás con harto mayor deseo de contármelo que yo de oírte. Y téngolo por tan sin duda que cuando no hallares quién te escuche, te irás muy depriesa a alguna coluna o estatua para más presto vomitar tu relleno estómago. Y aun si ahora ves que hago ademán de quererme partir de ti, apostaré que no me consientes ir vacío de tu presencia. Pero no importa, que tú me vendrás a las manos, tú me seguirás, tú me buscarás y rogarás, y entonces se trocará la suerte en mi favor... Vámonos en buen hora, pues así lo quieres, que no faltará otro de quien poderlo saber, que de ti ya yo no quiero aunque tú quieras...

Luciano: Baste ya el enojo, por mi amor, no pase de aquí, que yo satisfaré a tu deseo de buen grado, pero advierte que no ha de ser para que lo derrames a cada paso...

³⁸⁵ *vaciadizo*: ‘de fácil desahogo’, no he conseguido documentar dicho vocablo.

³⁸⁶ Apostilla al margen izquierdo: «Con estos cantos *orgios* salían de sí en las fiestas de Baco»; *cantos orgios*: “sus orgiásticos ritos se basan en la aspiración al éxtasis y a lograr ser poseídos por el dios en un delirio místico, lo que se intentaba en ceremonias nocturnas en las que los participantes realizaban danzas violentas acompañadas de flautas, locas carreras a través de los montes y persecuciones de animales salvajes que, una vez descuartizados, comían crudos” (DMC, s.v. *Dioniso*).

³⁸⁷ *aborrezco [...] al bebedor memorioso*: “Odi memorem compotorem” (*Adag. Ch.*, I, VII, I); la edición latina no registra en ningún momento -tanto en el texto como en las notas- el nombre de Virgilio: “odi (sicut inquit uersus poeticus) memorem compotorem” (*Cogn.*, tomo IV, pág. 339).

Filónides: Si de tu condición no estoy olvidado, antes puedes tomar para ti esta lición, porque yo fiador³⁸⁸ que primero tú lo hayas sembrado en mil partes, que yo imagine de abrir la boca para contallo, por donde tengo por superfluo el secreto que me encargas. Mas^{fol. 40r/b} primero me di si la causa de su convite y regocijo de Aristéneto, fue el dar muger a su hijo Zenón.

Luciano: Señor, no. Antes casó a su hija Cleanta con el hijo del banquero Êucrito, el cual es estudiante de filosofía.

Filónides: Gentil mancebo, en verdad, pero muy en agraz³⁸⁹ para matrimonio.

Luciano: Verdad es, pero no creo que pudo hallar otro más a propósito para marido de su hija, por concurrir en él tantas buenas partes juntas como el ser heredero de su rico padre, ser dotado de muy hidalgo término y natural modestia y ser, finalmente, inclinado al estudio de filosofía.

Filónides: No hiciste poco en decir que es hijo de rico mas, cuéntame los convidados por sus nombres.

Luciano: Estaba Zenótemo, aquel viejo stoico -y trataré de sola la gente de letras, que de los demás yo sé que no te importará mucho-, y con él Dífilo, por sobrenombre 'El Labirinto', el cual era maestro de Zenón, hijo de Aristéneto. Estaba de la secta peripatética Cleodemo -bien le conoces-, un hombre decidor y agudo y muy presto en refutar cualquier argumento y, por esto, comúnmente le llaman sus discípulos 'hacha de dos cortes'. Vino también Hermón de la epicúrea y, en entrando, los stoicos vol^{fol. 40v/a} vieron los ojos a otra parte por no verle,teniéndose por ofendidos de su entrada tanto como si vieran a un parricida o alguna cosa funesta y detestable; y estos habían sido llamados por amigos de Aristéneto, los cuales vinieron acompañados de Istieo, gramático y Dionisodoro, retórico. Hallóse también al convite por parte de Quérea, el desposado, por ser su preceptor, Ión, el platónico, muy grave en su aspecto y muy digno del hábito que profesa; y así su grande rectitud y constancia de ánimo le dio renombre muy honrado en escuelas y este era dechado de buena vida. Al entrar por la puerta, vieras levantársele todos, recibéndole con mil comedimientos y caricias, no digo yo como a hombre de más méritos y honra que otros de su profesión, como realmente ello era, sino como si fuera un dios. Finalmente, ya que casi todos los convidados fueron juntos, comenzaron a quererse sentar, porque ya todo estaba a punto y la hora del comer era llegada. A la mano derecha de como entramos en la sala, estaba todo ocupado con mesas para mugeres, que eran infinitas, entre las

³⁸⁸ *yo fiador*: "la persona que fía a otro para la seguridad de aquello a que está obligado" (*Aut.*, s.v. *fiador*).

³⁸⁹ *en agraz*: "frase adverbial, que se dice de las cosas que están muy a los principios y sin haber entrado en la sazón que se pretende" (*Aut.*, s.v. *agraz*).

cuales estaba la desposada muy bien aderezada y rodeada de muchas señoras de suerte; y enfren^{fol. 40v/b} te de la puerta, otras de menos cualidad, conforme a la cual ocupó cada una su lugar. A la vista de la mesa de las mugeres estaba la de los hombres, en cuya cabeçera se asentó Éucrito y en segundo lugar Aristéneto. Y luego tuvieron diferencia sobre los asientos el viejo Zenótemo, de opinión stoico, y Hermón, epicúreo, porque este se le quería aventajar por sacerdote de Cástor y Pólux cuando no por ser descendiente de la más noble casa de Atenas. Pero presto le sacó Zenótemo de duda diciendo: «Aristéneto y señores, si me estimáis a mí en menos que a Hermón, epicúreo -y esto digo por callar lo peor-, yo me voy y os dexo libre y desocupado todo el convite». Y llamando a un su criado hizo acomete de quererse ir, pero Hermón le dijo: «Vuestro sea, señor Zenótemo, el primer lugar, si bien fuera más razón que a mí se me diera siquiera porque soy sacerdote ya que así menosprecias a Epicuro». «Mucho me río -replicó el Zenótemo- de ese sacerdote y de ese Epicuro» y, diciendo y haciendo, se tomó el lugar sentándose tras él Hermón; luego Cleodemo, peripatético, a cuyo lado Ión, junto a él el desposado, después dél, consecutivamente³⁹⁰, nos acomodamos yo y Dífilo y Zenón, su discípulo, y el último de todos Dionisodoro, retórico, con Istieo, gramático.

Filónides: Gentil cosa, Luci^{fol. 41r/a} ano; parece más convento de musas que convite, pues fue todo de sabios y doctos. Y, cierto, que es digno de gran loa Aristéneto porque, para celebrar con mayor solenidad su regocijada fiesta, no quiso llamar a ella hombre que no lo fuese; pues escogió los más señalados filósofos de cada secta, llamando no a unos³⁹¹ y pasando a otros en silencio sino a todos, sin exceptación de personas.

Luciano: Es, en verdad, Aristéneto de los principales de más nombre así en riquezas y nobleça como también en letras, en que gasta la mayor parte de su vida... Al principio de la cena, estuvimos en gran silencio y quietud si bien no sin aparato y estrépito así de los sirvientes como de los servicios, flores y olores y lo demás que en tal tiempo sirve recrear el hombre, que todo estaba abundante y sobrado. Gastóse en esto buena parte, y luego vimos a Cleodemo que se llegó a la oreja a Ión y oí que dijo -porque yo le escuchaba muy atento-: «¿No ves -dice- al viejo Zenótemo, cómo se echa de bruces en el plato y cuán lleno de caldo tiene el vestido? ¿Que hace de darle³⁹² al criado que tiene a las espaldas de todo cuanto se sirve a la mesa, pensando que no le ve ninguno de los que estamos a su lado?

³⁹⁰ Elimino la duplografía; *consecutivamente* en el manuscrito.

³⁹¹ *llamando no a unos*: por ‘no llamando a unos’, no he conseguido documentar dicha estructura; *exceptación*: “lo mismo que *excepción*” (*Aut.*, s.v.).

³⁹² *hace de darle*: “junto con la partícula *de* vale algunas veces *fingir*” (*Aut.*, s.v. *hacer*).

Hazle del ojo³⁹³ a Luciano por que pueda ser testigo de vista». Pero no lo había yo menester, en verdad, como quien mucho an^{fol. 41r/b} tes lo había visto y notado. Estando en esto, he aquí donde Alcidasante, cínico, se entró de golpe en el convite sin ser llamado, trayendo en la boca por gracia lo que vulgarmente se refiere de Menelao: que él mismo se convidó al de su hermano³⁹⁴. Muchos atribuyeron este hecho a grosería y falta de entendimiento, dándose con esto ocasión para que cada uno le dixese motes: unos, por cierto, *muy necio anduvo Menelao*³⁹⁵, otros,

*No se holgaría mucho Agamemnon
con tales convidados a su mesa*³⁹⁶.

Y de esto andaba un murmullo y una risa entre todos aunque secreta, porque, en público, ninguno se atreviera a hablar de Alcidasante³⁹⁷, por temerle como a hombre injurioso y pendenciero y el más vocinglero de todos los cínicos; en lo cual, de tal manera se señaló entre ellos, que no había hombre que no le hobiese cobrado muy gran miedo. Aristéneto, loándole mucho por haber venido sin llamarle, le mandó dar silla junto a Istio y Dionisodoro, mas él dijo: «Guárdeme dios, señor, de esa delicadeza que huele a resabios de mugeres, y de sentarme en escaño o silla y en esos mullidos estrados, como vosotros, que vais más tendidos boca arriba que sentados, y más embutidos de púrpura que vestidos. Mas quie^{fol. 41v/a} ro comer en pie y aun paseando a las veces lo que la cena durare y, cuando me cansare, tenderé en el suelo mi capa sobre la cual reclinaré mi cuerpo puesto de codo, como pintan al fuerte Hércules³⁹⁸». «Hágase como gustares», dijo Aristéneto, y Alcidasante de la manera que has oído comía, dando cien vueltas a las mesas y andándose con los que servían los platos, y pasándose, a la usanza de los scitas, a los más regalados y de gusto. Y nunca le faltó en qué entender por más embebido en el comer que, de paso, disputaba del vicio y de la virtud, y echando apodos al oro y la plata y preguntando a Aristéneto -como haciendo burla- de qué servían tantas y tan grandes taças y aguamaniles³⁹⁹ hechos de aquellos metales, no siendo de menos provecho los de barro; pero

³⁹³ *Hazle del ojo*: “hacer o hacerse del ojo, señal que ordinariamente se hace para aviso o advertencia de alguna cosa” (*Aut.*, s.v. *hacer*)

³⁹⁴ *Menelao: que él [...] al de su hermano*: “Por su cuenta fue Menelao, valeroso en el grito de guerra, pues sabía en su ánimo qué apremiado estaba su hermano” (Homero, *Il.*, II, 408-409).

³⁹⁵ *muy necio anduvo Menelao*: “¡Estás loco Menelao, creado por Zeus!” (Homero, *Il.*, VII, 109).

³⁹⁶ *no se holgaría mucho [...] a su mesa*: “pero no le plugó en su ánimo al Atrida Agamenón” (Homero, *Il.*, I, 24).

³⁹⁷ *Alcidasante*: “Alcidasante, retórico griego, discípulo de Gorgias” (*Spes*, s.v. *Alcidas*, -antis).

³⁹⁸ En el proemio *Praefatio*, seu *Hercules Gallicus* (*Cogn.*, tomo I, págs. 784-786) Luciano describe un extraño retrato celta de un Hércules de avanzada edad; tal vez es este cuadro el que tiene presente.

³⁹⁹ *aguamaniles*: “es el jarro con que se echa el agua” (*Cov.*, s.v. *agua*).

Aristéneto puso límite a sus preguntas haciéndole callar por entonces, porque ya, con su demasiada inquietud, daba en pesado y enojoso. Y hallando en él buen aparejo, hizo del ojo a un criado para que hinchese un cangilón⁴⁰⁰ de muy buen vino puro y se le pusiese delante; en lo cual pudiera haber andado más acertado si fuera adivino de los males que este jarro había de causar. Tomóle Alcídaman^{fol. 4v/b} te y con él estuvo sosegado y, tendiéndose en aquel suelo mediodesnudo y como él mismo lo había prometido, se recostaba sobre su codo y sustentaba con la mano derecha el jarro -como en Folo nos le pintan a Hércules los pintores⁴⁰¹-; de la misma manera se menudeaba entre los demás, y tan vivo andaba el brindarse que no tardaba en volver muy presto a las manos del primero. De aquí se siguió el perturbarse el silencio comenzado platicando unos con otros, hasta que, haciéndose ya noche, pusieron velas. A este tiempo, como yo viesse a un page que cerca de Cleodemo estaba sonreírse un poco, uno de los que allí daban de beber, el de mejor talle y cara -porque pienso repasar en silencio cosa alguna de cuantas a la cena pasaron, y más si fuere tan de gusto como esta que te voy a contar-, comencé a notar con atención la causa de su risa. Y, de allí a un poco, vi que se llegaba a Cleodemo a tomarle la copa, y que Cleodemo le asió un dedo y se le apretaba con dos dracmas que, juntamente al tiempo que fue a echar la mano, le puso⁴⁰²; el mochacho, al apretar del dedo, volvió a hacer el mismo semblante, pero como no echó de ver el dinero no lo apretó, y así se cayó en el suelo con un ru^{fol. 42r/a} ido tan notable que entrambos quedaron avergonçados y el negocio se hizo público. Entre los que estaban sentados a sus lados, se dudaba de cuál de los dos fuesen aquellas monedas, porque el page decía que no se le habían caído a él, y Cleodemo no menos -a cuyos pies se oyó el sonido- disimulaba el ser suyas. Pero entonces se dexó disimuladamente, sin querer tomar en la boca el caso, por ventura por hallarse los más desadvertidos pero no, a mi parecer, Aristéneto; porque no pasó mucho rato sin mandar quitar al mochacho de aquel lugar donde servía de manera que nunca más lo vimos, y substituir en él a uno de aquellos criados antiguos, un azemilero o un sotacaballerizo⁴⁰³. Esta vergüenza pasó Cleodemo, la cual estuvo muy a pique de hacerse mayor, si luego al principio, con mañosa dissimulación y destreza, Aristéneto no le echara tierra. Por otra parte Alcídamante -que ya estaba muy bien bebido- preguntaba por el nombre de la

⁴⁰⁰ *cangilón*: “vaso de barro cocido o de metal, principalmente en forma de cántaro, para traer o tener agua, vino u otro licor” (*Aut.*, s.v.).

⁴⁰¹ *como en Folo [...] los pintores*: no he conseguido localizar dicho cuadro.

⁴⁰² Apostilla al margen izquierdo: «Dracma pesa dos reales»; *Dracma*: “cierta especie de moneda que, entre los romanos, era de plata, y valía cuatro sextercios” (*Aut.*, s.v. *drachma*); *reales*: “moneda de plata que vale treinta y cuatro maravedís, por tener las armas reales” (*Con.*, s.v. *real*).

⁴⁰³ *sotacaballerizo*: “el jefe de la caballeriza, inmediato al Caballerizo Mayor” (*Aut.*, s.v.).

desposada y, haciendo señal de silencio y volviéndose hacia las mugeres, le dijo: «Yo, te brindo a ti, oh Cleanta, en nombre del dios Hércules Arquegeta»⁴⁰⁴, y, como todos se ríesen del disparate, les^{fol. 42r/b} dijo: «¿Reísos, malvados, porque le brindo en nombre de mi dios Hércules? Pues una cosa quiero que sepa, que si no recibiere de mi mano la copa, no le darán los dioses un hijo que sea tal cual yo soy, osado, valiente, de ánimo libre y de cuerpo robusto y fuerte». Y estando diciendo esto, se estaba desnudando hasta aquellas partes que menos sufren andar desnudas; y como a estas cosas no pudiesen los convidados detener la risa, se levanta del suelo con una repentina cólera, tan desenfrenado que ya, en sus sangrientos ojos y en su semblante de color de fuego, se le conociera no haber de poder con él más la paz y el sosiego; de tal manera que yo creí que a dos manos jugara de su bordón con alguno, si a aquella coyuntura no le llegara a ellas una torta real muy galana con que, así como la vio, se amansó y desenojó, y paseando, como solía, daba en ella a toda priesa, como si no viniera tras mucha manjarada⁴⁰⁵. Ya muchos conocidamente estaban borrachos, y el convite se había convertido en voces y estruendo, porque Dionisodoro haciendo del retórico, se puso a referir ciertas oraciones que fueron muy loadas por los ministros que asistían a sus espaldas. Istio, gramático, que tras él estaba sentado, daba en recitar muy a priesa, centones⁴⁰⁶ fol. 42v/a o retazos de versos, ensartando los de Píndaro, Hesíodo y Anacreonte, de todos los cuales hacía una ensalada muy ridícula pero gustosa. Y entre ellos truxo este, como profetizando lo que después sucedió:

*Volaban los escudos en mil piezas*⁴⁰⁷,

y otros:

*En medio de la paz y de la fiesta,
se oyeron mil lamentos y clamores*⁴⁰⁸.

⁴⁰⁴ Apostilla al margen derecho: «*Arquegeta* llaman al que guía las Musas»; Juan de Aguilar Villaguirán considera que dicho sobrenombre de Hércules se aplica también ‘al que guía las Musas’; no he conseguido verificar dicha información que considero errónea ya que, según Grimal, “las Musas de Helicón son colocadas bajo la dependencia directa de Apolo. Él dirige sus cantos en torno a la fuente de Hipocrene” (*Grim.*, s.v. *Musas*); *Arquegeta*: “jefe o fundador de una raza, una familia o una ciudad; rey, conductor, guía” (*Pab.*, s.v. ἀρχηγέτης, -ου, ο).

⁴⁰⁵ Restauro lo que considero un descuido del copista; *manjarada* en el manuscrito, vocablo que no he conseguido documentar; opto por *manjarada*, ‘conjunto de muchos manjares’.

⁴⁰⁶ *centones*: “obra literaria en verso, que está compuesta enteramente de palabras y cláusulas ajenas, y cuyo primor consiste en saber unir una cláusula con otra” (*Aut.*, s.v. *centón*).

⁴⁰⁷ *Volaban los escudos en mil piezas*: “entrechocaron pieles de escudos, picas y furias de guerreros” (Homero, *Il.*, IV, 447).

⁴⁰⁸ *En medio de la paz [...] clamores*: “Allí se confundían quejidos y vítores de triunfo/ de matadores y de moribundos” (Homero, *Il.*, IV, 450-451).

Zenótemo también se ocupaba en leer un librito de letra muy menuda que un mozo le había dado. Pero como los que a la mesa servían -a cuyo cargo está el alzar y poner servicios en ella con toda diligencia- hubiesen hecho alguna pausa, Aristóneto, por que no se echase tanto de ver la falta y ese poco de tiempo no se pasase sin algún género de pasatiempo, hizo entrarse presto a un loco o bufón para que, con sus gracias, le entretuviese. Entró -como digo- dando saltos, un hombre muy feo, cabecirrapado, con solo un mechón de cabellos en la mollera levantados en forma de cresta; y otras veces dexaba de saltar, y para dar mayor materia de reír se echaba a rodar por la sala de arriba abajo, ya volviéndose a levantar torcía el cuerpo en contrarias partes, ya tomando un instrumento músico -que es ordinario en las fiestas de Marte- le tocaba can^{fol. 42v/b} tando a él en lengua de Egipto; finalmente, fue apodando a todos y en llegando a Alcídante le llamó ‘cachorro de Malta’⁴⁰⁹. De lo cual indignándose el otro -porque se entendía que de mucho tiempo atrás le había cobrado envidia al loco, y ahora más que nunca por ver lo mucho que todos gustaban dél haciéndole aplauso- dexó caer el manto en el suelo y desafióle a luchar diciendo que, si lo rebuscaba, experimentaría en sus espaldas los nudos de su bordón. Así Satirión -ese era el nombre del loco- salió forçado a lo que de grado no saliera; y luego se acometieron con tan extraño desnudo que, cierto, no vi en mi vida cosa más para reír que ver a un filosofazo como aquel trabado con un loco a brazo partido, hiriendo y siendo herido a veces⁴¹⁰. Los presentes, por una parte, reventaban de risa y, por otra, por ver guerra hasta que, ya saliendo Alcídante herido de la lucha, conoció que no le estaba bien que pasase adelante y más después que vio que toda la gente alzaba la voz en favor de su contrario. Dieron y tomaron con poco en esto, y después de bien reído y solenizado, he aquí entra Diónico, el médico, diciendo que no había podido venir Polipreonte, el músico de flautas, por haberle dado de repente un frenesí, y que él venía de visitarle, donde nos con^{fol. 43r/a} tó haberle sucedido un chiste gracioso y sin pensar, por estar ignorante de su mal, cuando fue a hablarle a su casa. Dixo que, en entrándo, se levantó de su asiento y, cerrando en un momento las puertas y desnudando su espada, le puso en las manos una flauta y le mandó que la tocase; y como no pudiese acabarlo con él, empuñó un escudo con la izquierda y con la otra le sacudió un mal golpe y tal, que si segundara se viera en peligro de la vida. Viéndose pues en este, imaginó de presto un modo cómo librarse dél: Desafióle a cantar y con tal condición que el que fuese vencido llevase de mano del vencedor tantos azotes. Él cantó el primero pero como se

⁴⁰⁹ ‘cachorro de Malta’: “aquí se criaban los perritos de falda, a los cuales llamaban meliteos [*melitaens*]” (*Cov.*, s.v. *Malta*); “*Catella Melitaea*” (*Adag. Ch.* (II, 5), 2271).

⁴¹⁰ *a veces*: por ‘por turno’, “*por orden alternativo o sucesivamente*” (*GTC*, s.v. *vez*).

esperaba del que nunca lo había usado; y en tomando el otro la flauta, asió él de su escudo, y la espada echó luego por las ventanas a la calle. A este punto, como la pelea fuese a menos peligro que antes, dio voces a la vecindad, de la cual acudieron muchos los cuales se la quitaron y a él sacaron de miedo; pero mostraba el hombre muchas señales de moxicones y golpes, y algunos chichones acardenalados en el rostro. No menos gusto dio Diónico con su cuento que el loco con sus donaires, y así se le dio luego asiento a par de Istieo y comenzó a cenar, aunque^{fol. 43r/b} de las sobras. Fue su llegada allí no sin gran providencia divina, como aquel que había de poner remedio a los males que de allí a poco sucedieron. Sale, señor, un pagecillo en medio de todos, con un recaudo⁴¹¹ de Etémocles, stoico, para Aristéneto y con un su billete en la mano diciendo que su amo le había mandado le leyese en presencia de todos y, leído, se volviese sin aguardar otra cosa; el cual, con licencia de Aristéneto, se llegó a una vela y comenzó a leer.

Filónides: Por ventura, ¿alguna oración compuesta en alabanza de la desposada o algún epigrama de bodas, cosa a propósito de la ocasión?

Luciano: Todos esperábamos que fuese algo de lo que dices pero no lo fue, ni aun cosa que lo pareciese; lo que el billete contenía es lo que diré:

Etémocles, filósofo, a Aristéneto, salud.

Toda mi vida pasada ha sido buen testigo de cuán poco me han desasosegado convites, y tanto que aunque cada día soy molestado de muchos en esta parte mucho más ricos que vos, señor Aristéneto, nunca jamás me doblé⁴¹² a complacerles, considerando que la fruta del principio son alborotos y la de postre sobrada licencia y desvergüenza⁴¹³. Pero de vos solo tengo queja, con razón -a mi juicio- porque, habiéndoos yo sido tan aficionado servidor de tanto tiempo a esta parte, no me hallastes digno de ser puesto en el nú^{fol. 43v/a}mero de los demás vuestros amigos, no haciendo cuenta de mí solo, con ser vuestro vecino; por tanto, lo que siento es que, en una ocasión tal como esta, hayáis usado de ingratitud conmigo. Porque yo no pongo la felicidad en que uno me envíe un poco de jabalí o liebre o algún pastelón, que desto -gracias a dios- no vivo con antojo, pues tan frecuentemente lo hallo en otros que, al fin, saben de un buen término cortesano. Y no menos que hoy pude ir a cenar con Pámeno, mi discípulo, que -como vos sabéis- podía competir su cena con la vuestra; y lo dexé, con ser dél muy

⁴¹¹ *recaudo*: “recado” (GTC, s.v.); *billete*: “del latín *bullā*, -ae>al francés *bulet*, *boletín*>*billete*; papel en que se escriben algunas pocas razones, fue una buena invención para comunicarse con más quietud y tratar las cosas con secreto, no fiándolas de ningún tercero ni criado que muchas veces tuercen la razón” (Cov., s.v.).

⁴¹² *me doblé*: de *doblarse*, “dejarse llevar del parecer de otros y dejar de seguir el suyo; también *torverse*” (Cov., s.v. *doblar*).

⁴¹³ *considerando que la fruta [...] desvergüenza*: el verbo concierta con un doble sujeto, ‘la fruta del principio’, y ‘la de postre’.

importunado, por guardarme como necio para vos, y vos lo hicistes tan bien que llamastes a otros y no hicistes caso de mí. Digo que lo hacéis bien, no hay por qué culparos, pues en ninguna manera sabéis ni podéis constituir diferencia entre ‘mejor’ y ‘peor’, careciendo como carecéis de la fantasía aprehensiva. Bien sé de dónde ha nacido esto y no puede ser sino traça de esos gentiles filósofos, Zenótemo y Labirinto⁴¹⁴, a los cuales me obligo -y esto sin envidiar a sus cosas- de taparles las bocas con solo un silogismo que les haré, y si no, dígame uno dellos, ¿qué cosa es filosofía? O respóndame a una destas cosas manuales y trilladas, ¿qué son los nominativos de la facultad que tratan? ¿Cómo es? ¿Qué dife^{fol. 43v/b} rencia hay entre estos términos ‘habítio’ y ‘hábito’⁴¹⁵? Que el primero es hazer muchos actos con que se consigue el segundo -y esto hago por no obligallos a cosas de mayor dificultad y estudio-. Y ¿qué cosa es el silogismo que llaman ‘dilema’? ¿Y qué la colección de muchos singulares que es ‘acerualis’? ¿Y qué el que llaman ‘metens’ que es un argumento irrefutable? Y vos, señor, es bien que no se os escondan estas cosas. De la afrenta recibida podéis creer que no estoy desgustado, porque bien sabéis que, en género de bienes, solamente me abraço con lo honesto; y, por que no os valga por excusa el decir que os olvidastes de mí con las muchas ocupaciones y el estrépito de los negocios que traíades, hoy en este día os he hablado dos veces, la una de mañana en vuestra casa y la otra en el templo de Cástor y Pólux, asistiendo a sus sacrificios. Esto es lo que yo tenía que deciros, pero si a la gana de cenar con vos os pareciere que se debe atribuir más aquesta mi carta y reheprensión, pensad, por mi vida, lo que le sucedió a Oeneo y hallaréis muy indignada con él a la diosa Diana, porque a ella sola no hizo parte de su sacrificio y banquete, celebrándole con todos los demás dioses⁴¹⁶; así nos lo dijo Homero en estos versos:

*Por no mirar en ello o no acordarse^{fol. 44r/a}
mas Diana se sintió muy ofendida⁴¹⁷.*

Y Eurípides donde dice:

*El puerco calidonio en el terreno
de Pélope abundoso, do’ por frente
el mar se le avecina, asuela y mata⁴¹⁸.*

Y también Sófocles:

⁴¹⁴ *Labirinto*: apodo de Dífilo, maestro de Zenón, cf. fol. 40^{v/a}.

⁴¹⁵ ‘hábito’: Cf. *DFA* (s.v. *hábito*), donde se informa sobre los diferentes sentidos de ‘hábito’.

⁴¹⁶ *Oeneo [...] los demás dioses*: “el rey de Calidón, Eneo, había ofrecido un sacrificio a todas las divinidades después de la recolección, pero se había olvidado de Ártemis. Entonces la diosa envió al país de Calidón un jabalí de prodigioso tamaño, que asolaba los campos. Para acabar con él, Meleagro, el hijo del rey reunió a varios cazadores procedentes de las ciudades de las cercanías. El animal mató algunos, hasta que cayó bajo los golpes del joven” (*Grim.*, s.v. *Meleagro*); cf. Ovidio, *Met.*, VIII, 271-431.

⁴¹⁷ *Por no mirar [...] muy ofendida*: “y sólo a la hija del excelso Zeus había dejado de sacrificar./ Por olvido o inadvertencia, grave falta cometió en su ánimo” (Homero, *Il.*, IX, 536-537).

⁴¹⁸ *El puerco calidonio [...] y mata*: “From the lost Meleager of Eurípides” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II), pág. 439).

*La hija de Latona, cuya flecha
suele clavar de lejos los venados,
el puerco fiero envió para castigo
de los fértiles campos de Oeneo*⁴¹⁹.

He querido traer estos pocos lugares, entre muchos otros, para que entendáis el daño que os hacéis en no llevar a cenar a un hombre como yo, por llevar a Dífilo y, no contento con esto, le entregáis a vuestro hijo. En verdad que acertáis en ello, porque Dífilo anda con él a sabor de su paladar y de tal manera procede que, en vez de mandarle y ordenarle, sigue tras su gusto y le obedece; y aun pudiera añadir a lo dicho otra cosa harto más fea, si solo el nombrarla no lo fuera para mí mucho más, de Zopiro, su ayo, os podréis informar desta verdad, si fuéredes servido. Y el no declararme más puede agradecer a la ocasión presente, pues no lo es para alterar los ánimos entretenidos en bodas ni para acusar a nadie, especialmente de tan enormes y vergonzosos delitos. Y si bien Dífilo me la había dado a mí, para^{fol. 44r/b} afrentarle como mejor pudiera por haberme sacado para sí a dos de mis discípulos, con todo eso callaré por amor y respeto de la misma filosofía. En conclusión, yo he mandado a este page que si vos le quisiéredes dar para mí alguna oxaldre o parte de jabalí o venado, para por ese modo escusaros del hierro⁴²⁰ cometido contra mí, no lo reciba por que no le parezca a nadie que a solo eso fue enviado.

Bien puedes creer, amigo mío, que el tiempo que aquel moçuelo estuvo leyendo estas burlerías, estaba yo trassudando⁴²¹ de vergüenza y con las orejas encendidas como escarlata; y quisiera entretanto poderme esconder debajo de la tierra, porque vía que todos cuantos allí se hallaron hacían conversación tras cada punto de la carta, y los que más se señalaban eran los que más noticias tenían de Etémocles, por ser ya hombre cano y por su persona y letras digno, al parecer, de mucha veneración. Maravillábanse en gran manera de tantos años de engaño, causado de sola aquella ceñuda y caprichosa apariencia de barba y semblante. Pues cierto que, a mi juicio, no entiendo que Aristéneto dexó de convidar al hombre por olvidarle o tenerle en menos, antes por desconfiar que aunque más le^{fol. 44v/a} convidara e importunara, no había de mellar en él para que lo acetara, y que así no lo intentó. En el punto pues que el page cesó de leer, todo el convite puso los ojos en Dífilo y Zenón, que ya se habían puesto blanquecinos y bien temerosos por las maldades que Etémocles los notaba, ya casi conocidas y descubiertas por la perplexidad y poca constancia de sus rostros. Aristéneto, si

⁴¹⁹ *La hija de Latona, [...] campos de Oeneo*: “From the lost *Meleager* of Sophocles” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II), pág. 439); *hija de Latona*: “Ártemis se identifica en Roma con la Diana itálica y latina. Aunque ciertas tradiciones hacen de ella la hija de Deméter, suele ser considerada como hermana gemela de Apolo, hija, como él, de Leto y Zeus” (*Grim.*, s.v. *Ártemis*).

⁴²⁰ *hierro*: “jerro, pecado, delito o horror, error” (*Cov.*, s.v.).

⁴²¹ *trassudando*: de *trassudar*, “echar de sí un sudor tenue y leve causado, normalmente, de alguna dolencia, ansia o pesar” (*Aut.*, s.v. *trassudar*).

bien perturbado con la novedad y algún tanto caído de su ánimo, con todo eso nos mandaba beber y, sonriéndose de rato en rato, procuraba disimular el caso. Al page mandó volver a su amo, y que le diese por respuesta que él tendría cuidado de lo que le enviaba a mandar. Y no mucho después, se levantó de la mesa Zenón y se escondió en parte donde no fue más visto, porque así se lo aconsejó su ayo con achaque de que su padre se lo mandaba. Cleodemo -que, días había, andaba buscando ocasión para empelazgarse⁴²² con los stoicos, que no era otro su deseo- nunca le había podido haber a las manos que fuese suficiente, asiéndola ahora por la melena de la presente carta⁴²³, sin aguardar más les dijo: «Esos famosos filósofos Crisipo y Zenón y Cleantes, no saben hablar en público más que unas desventuradas razoncillas,^{fol. 44v/b} ni jamás pasó su saber de unas preguntillas de aire y sombras vanas; lo que puedo decir es que no hay hombre que no esté de la parte de Etémocles; ¿No veis qué gravedad de carta y qué adornada de antigüedades? Nuestro Aristéneto es Oeneo, Etémocles, Diana. ¡Dioses buenos, qué bien acordado estuvo todo! ¡Qué a propósito de nuestra festividad!». «Ansí es, por dios -dijo Hermón que junto a él estaba-, que Etémocles tenía noticia, a lo que pienso, que se había de servir a la mesa de Aristéneto un jabalí, y ansí no le pareció cosa desacordada hacer mención del otro calidonio. Por dios, señor Aristéneto, que luego, sin detenimiento, se le lleve a aquel buen viejo una buena parte; que no tendría yo a mucho que si un poco se tardase, le acabase la hambre, como al otro Meleagro. Aunque no puede ser ese tan intolerable mal, pues Crisipo le cuenta en el número de las cosas indiferentes⁴²⁴». Salta Zenótemo y, poniéndose en pie y levantando la voz cuanto pudo, dijo: «¿Cómo? ¿Y vosotros tenéis osadía para tomar en la boca a Crisipo? ¿De un hombre que tan bastardamente exercita e interpreta la filosofía que es ese burlador de Etémocles, sacáis exemplo y regla con que medir a otros sabios cuales son Cleantes y Zenón? ¿Vosotros sois lo que esto afirmáis? ¿No^{fol. 45r/a} eres tú,

⁴²² *empelazgarse*: “contender” (GTC, s.v.).

⁴²³ *asiéndola ahora por la melena [...] carta*: se refiere a la «ocasión» anteriormente citada, “una de las deidades que fingieron los gentiles. Pintábanla de muchas maneras, y particularmente en figura de doncella con sólo un velo, con alas en los talones y las puntas de los pies sobre una rueda volúbil, con un copete de cabellos que le caían encima del rostro y todo lo demás de la cabeza sin ningún cabello; dando a entender que si, ofrecida la ocasión, no le echamos mano de los cabellos, con la buena diligencia, se nos pasa en un momento, sin que más se nos vuelva a ofrecer” (Con., s.v. *ocasión*); “tomar la ocasión por la melena, aprovecharla” (GTC, s.v. *ocasión*).

⁴²⁴ *cosas indiferentes*: “The Stoics divided the objects of human endeavour into three classes, the good, which were to be sought; the bad, which were to be shunned; and the indifferent, or unimportant, which were neither to be sought nor shunned” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II9, pág. 443).

Hermón, el que trasquilaste a Cástor y Pólux las barbas porque eran de oro⁴²⁵? Pues pagar tienes la pena de tan gran maldad a manos del verdugo. Y tú, Cleodemo, ¿no manchaste la cama de Sótrato, tu discípulo, y, hallado en el adulterio, pasaste cosas de grandísima vergüenza y deshonor? ¿Es posible que vuestra propia mala conciencia no os enmudece?». «A lo menos, yo no soy rufián de mi propia muger -dijo Cleodemo- como tú, ni hurté a mi discípulo la mochila que llevaba para su camino posando en mi casa, ni me perjuré negando haberla tomado, ni logreo⁴²⁶ los reales de a dos de cuatro en cuatro, ni pongo en prisión a mis discípulos haciéndolos estar atormentados con el pescuezo torcido, solo porque luego, en cumpliendo el plaço, no me acuden con la paga». Zenótemo, por el contrario, le dijo: «Una cosa, a lo menos, no me puedes negar: que tú le diste a Critón el tóxico para matar a su padre». Y diciendo esto, alargó la mano al vaso y, habiéndole abajado cuatro o seis dedos -porque era acangilonado y estaba lleno-, lo que quedó se lo echó encima a los dos y, de calles, alcanzó su parte lón, que ese premio se llevó por cercanía, si bien por otro camino ya se lo tenía él grangeado. Her^{fol. 45r/b} món, abajando la mollera, se enjugaba el vino haciendo testigos a los presentes de la injuria recibida. Mas Cleodemo, por no hallarse a la mano otro vaso con que esquitarse⁴²⁷, arremete a Zenótemo y, gargageándole en el rostro, le echó mano a la barba con la izquierda, con determinación de darle de puñadas en las sienes y, realmente, el viejo acabara ⁴²⁸ allí sus días si Aristéneto no le tuviera el brazo fuertemente; el cual, saltando porcima de Zenótemo, se sentó entre los dos para que, estando puesto como por muro, no tuviesen más lugar de descomponerse. Cuando estas cosas pasaban, mi Filón, revolvía yo otras mil en mi fantasía; pensaba unas veces cuán perdida cosa es estudiar el hombre ciencias, si con ellas no acomoda y endereza a⁴²⁹ lo mejor los pasos y hechos de su vida⁴³⁰, porque vía con mis ojos en muchos que, a magníficas palabras, respondían infames y ridículas obras. Otras veces me temía que, por ventura, no saliesen verdaderos los que a cada paso dicen que estos desacompañan la erudición y sabiduría de la recta vida y santas costumbres, debiendo antes estribar en ellas como en su propio y natural fundamento; los cuales no atienden^{fol. 45v/a} a otra cosa más que a solos los libros, en cuya solicitud y cuidado viven perpetuamente ocupados. ¡Que se hallasen presentes tantos filósofos, y que no hubiese uno tan solo a quien, de medio a medio, no alcanzase esta común

⁴²⁵ *trasquilaste [...] eran de oro*: “Antique statues with golden (or gilded) hair are mentioned not infrequently” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II), pág. 445).

⁴²⁶ *logreo*: de *logrear*, “emplearse en dar o recibir el logro” (DRAE, s.v. *logrear*).

⁴²⁷ *esquitarse*: de *esquitar*, “desquitar, descontar o compensar” (DRAE, s.v. *esquitar*).

⁴²⁸ Tachón.

⁴²⁹ *a*: añadido, entre líneas, posteriormente.

⁴³⁰ Apostilla al margen izquierdo: «Cómo se debe filosofar».

censura del vulgo! Unos hablaban torpemente y otros obraban más torpemente. Y ya no me atrevía a señalar al vino por autor de semejantes desatinos, después que vi que eran tales los que Etémocles había estampado en pergamino estando en ayunas. Aquí pudieras ver las veces de las cosas del todo trocadas; porque los idiotas se habían, con gran modestia y no menos templança, en el comer y beber y, finalmente, con tanta decencia, que el mayor exceso que en ellos se podía juzgar era reírse a veces, condenando -creo yo- y afeando entonces a los que, en otro tiempo, tenían por sus oráculos haciéndoles la honra a la medida del hábito. No lo hacían así aquellos sabios sino que su estudio y desvelo era luxuria y más luxuria; su pasatiempo denostarse unos a otros a porfía sus apuestas sobre a cuál le cabía más comida y bebida en el estómago; finalmente, sus juegos y exercicios corporales eran estupendas vocerías y refriegas de manos. Pues el honrado de Alcidaman^{fol. 45v/b} te también se meaba delante de todos, sin reverencia de aquellas señoras que le miraban. Verdaderamente, si las cosas que allí se hacían se hubiesen de comparar, a mí me parecen trasunto de las que los poetas cuentan de la diosa Eris⁴³¹, la cual, por no haber sido convidada a las bodas de Peleo, arrojó en medio de la sala del convite aquella mançana, origen de tan sangrienta guerra troyana⁴³²; así, me parece a mí, que nos sucedió con la cena de Etémocles, pues como con otra mançana despertó más males que en Troya pudieron haber. Zenótemo y Cleodemo aún no cesaban de maltratarse, con haberse puesto de por medio Aristéneto. «Acabemos -dice el Cleodemo-, bástame por ahora haberos hecho entender que no sabéis palabra, pero vendrá mañana y entonces yo sabré por mis manos tomar la satisfacción que es menester. Respóndeme tú, Zenótemo o esotro Dífilo, el muy elegante, ¿por qué razón constituís la posesión del dinero entre las cosas indiferentes, no siendo otra vuestra pretensión sino poseerlo en grande suma?, a cuya causa siempre les cogéis el lado a los ricos, tratáis de vuestras ganancias aunque sean usurarias y enseñáis por paga. Mas aborrecéis el deleite, sobre lo cual^{fol. 46r/a} a cada paso traéis pleito con los epicúreos y, vosotros, por seguirle a rienda suelta, hacéis torpeças y aun las sufrís; si alguno no os convida, reventáis de pesadumbres, si os convida,

⁴³¹ la diosa Eris: “es la personificación de la Discordia” (*Grim.*, s.v. *Éride*).

⁴³² por no haber sido convidada [...] guerra troyana: “el segundo episodio de la leyenda de Paris, es el del Juicio, del que iba a surgir la guerra de Troya. Hallándose los dioses reunidos en ocasión de la boda de Tetis y Peleo, Éride echó en medio de ellos una manzana de oro diciendo que debía ser otorgada a la “más hermosa” de las tres diosas: Atenea, Hera y Afrodita. Enseguida se suscitó una disputa, y como nadie quiso pronunciarse por una de las tres divinidades, Zeus encargó a Hermes que guiase a Hera, Atenea y Afrodita al monte Ida, para que Paris fallase el pleito. [...] La decisión de Paris fue que Afrodita era la más hermosa” (*Grim.*, s.v. *Paris*); cf. diálogo *El juicio de Paris y las tres diosas*, fols. 324r/b-327v/b.

no os contentáis con hartaros hasta hinchar sino que también querriades barrer la mesa para vuestros criados»; y estando diciendo esto, hizo instancia por romperle al page de Zenótemo la servilleta que llevaba llena de todas carnes, las cuales, sin duda, se hicieran del suelo si el mochacho no pusiera tanta fuerza para defenderla. «Argumentáis muy bien, señor Cleodemo -dijo Hermón-; den la razón, ¿por qué condenan el gusto y pasatiempo a quien ellos, con grandes ventajas que hacen a otros, siguen y sirven?». «Responde tú primero, oh Cleodemo -dijo el Zenótemo-, y sepamos el por qué contáis por cosa indiferente a la riqueza». «Dilo tú» -replicó el otro-; Y habiendo gastado tiempo en esta porfía, lón, sacando afuera la cabeza, les dijo: «Dexaos, señores, de aqueas contiendas, por mi amor, y yo, con vuestra licencia, propondré algunos argumentos que no sean tan desnudos de buen gusto ⁴³³ como los vuestros, y más propios de bodas; entretanto, vosotros podréis sin pesadumbre oír y hablar, aguardando cada uno su vez conforme a la doctrina de nuestro Platón»⁴³⁴. Aprobaron^{fol. 46r/b} este parecer así los demás que allí se hallaron como también Aristéneto y Éucrito, los cuales tuvieron por acabadas todas las diferencias si se tomaba, y así Aristéneto, con esta confianza, se pasó a su primer lugar. A este tiempo se ponía en la mesa la postrer parte de la cena, que es aves por barba, empanadas de jabalí, de liebre, truchas, tortas reales y, en suma, todo cuanto quisieres o esconder en el vientre o enviar a tu posada. Ponían pues, no a cada uno su plato sino uno común de dos, como se hizo con Aristéneto y Éucrito, de manera que cada uno había de tomar y cortar de la parte que miraba a sí. Otro plato se puso a Zenótemo, stoico, y a Hermón, epicúreo, común también entre los dos; asimismo a Cleodemo y a lón, de la misma suerte al desposado y a mí, pero Dífilo se puso la parte de dos por faltar Zenón. Procura, oh mi Filón, que no se te pase de la memoria lo que voy contando, porque ha de ser menester para el entendimiento desta historia.

Filónides: Fía de mí, que no me olvidaré.

Luciano: Entonces, lón, «Yo -dice- comenzaré, pues así os parece»; y luego, habiendo tomado primero un poco de espacio para prevenir lo que había de decir, dijo las palabras^{fol. 46v/a} siguientes: «Por ventura, no fuera malo que entre tan grandes varones se tratara de las ideas, de las substancias incorpóreas, de la inmortalidad del ánima pero, por que no me cotradigan los que siguen diversa secta de filosofía, hablaré en materias de boda alguna cosa que más haga a nuestro propósito. Y así digo, que fuera cosa muy acertada que nosotros no

⁴³³ Tachón.

⁴³⁴ *conforme [...] de nuestro Platón*: “es necesario que los mejores hombres se unan sexualmente a las mejores mujeres la mayor parte de las veces; y lo contrario, los más malos con las más malas; y hay que criar a los hijos de los primeros, no a los de los segundos, si el rebaño ha de ser sobresaliente” (Platón, R., V, 459 e).

tuviéramos necesidad dellas sino que, abraçándonos con el consejo de Platón y de Sócrates, nos vedásemos el trato y consorcio de las mugeres, porque los que así lo hicieren podrán llegar a la cumbre y perfición de la virtud. Y si forçosamente los hombres se han de casar con ellas que, conforme a la autoridad del mismo Platón, sirvan en comunidad, siquiera porque celos no nos consuman y fatiguen». Estas razones fueron recibidas con una general risa de todos como dichas sin saçón, y ansí Dionisodoro tomó la mano, diciendo: «¿No dexarás -dice- ya de henchirnos las orejas de insipiencias y barbarismos? ¿A dónde hallas tú aquí celos o quién los tiene?». «Un muladar, como tú -dijo Ión-⁴³⁵, ¿no se avergüença de abrir la boca en presencia de tanto sabio?». Y apercibiéndose Dionisodoro para responderle como merecía aquel^{fol. 46v/b} buen hombre gramático le atajó y dijo: «Dexadme a mí, que yo os ordenaré de repente tres o cuatro tercetos nupciales - y, si bien me acuerdo, eran estos-:

*En el rico palacio y encumbrada
casa de Aristéneto, Cleanta diosa
con virginal recato⁴³⁶ fue criada.
Más que el resto de vírgines graciosa
y más que el claro sol resplandeciente,
y mucho más que Venus es hermosa.
Tú, salve, esposo en fuerças eminente,
mancebo más gallardo que Nereo,
y más que el hijo de Éaco valiente⁴³⁷.
Siempre celebraré vuestro himeneo
con estos versos, que a los dos dedico;
que si en vuesta alabança los empleo,
tendrán vena abundante, estilo rico».*

También dieron que reír estos versos por su parte. Ya no faltaba más que levantar los platos⁴³⁸, y así Aristéneto y Éucrito, cada uno por su parte, alçaba la que le pertenecía⁴³⁹; Quéreas y yo las nuestras, Ión y Cleodemo las suyas y Dífilo, habiéndose alçado con la suya, pretendía también la que se puso para Zenón -por faltar de su asiento rato había-, sobre la cual començó a trabar pendencia con los criados; porque estos por un cabo y él por otro, habían echado las manos a la ave,

⁴³⁵ -dijo Ión-: añadido, entre líneas, posteriormente.

⁴³⁶ *recato*: “cautela o reserva” (*Aut.*, s.v.).

⁴³⁷ *el hijo de Éaco*: “Éaco se unió a la hija de Nereo, Psámate, de la cual tuvo un hijo, Foco. [...] Este hijo sobresalía en los juegos atléticos, lo cual excitó los celos de sus dos hermanastros Peleo y Telamón, hasta el punto de que lo mataron” (*Grim.*, s.v. *Éaco*).

⁴³⁸ *levantar los platos*: por ‘empezar a comer’, no he conseguido documentar dicha expresión.

⁴³⁹ *alçaba la que le pertenecía*: se refiere a la «ave», vocablo que aparece unas líneas más abajo.

todos a llevársela que parecía otro cadáver de Patroclo. Al cabo, venció Cleodemo y se la llevó, pero a costa de mucha risa que tan infame^{fol. 47r/a} porfía causó, mayormente por quedar della tan quejoso y sentido como si hubiera recibido una injuria muy atroz. Zenótemo y Hermón -que, como dije, cayeron juntos-, como todo lo demás que hasta entonces se les había puesto había sido igual, no habían tenido encuentro. Acertó -si no me engaño- a caer acaso a la parte de Hermón una gallina algo más gorda que la otra, y ya que iban ambos a dos alargando la mano para levantarlas, entonces Zenótemo -¡estáme atento a lo que ahora digo, que es el punto de todo el negocio!-, Zenótemo, digo, dexando la que cayó hacia él, acometió a querer tomar la que estaba hacia Hermón que, como dije, era más gorda; pero acudiendo Hermón a estorbarle esta demasía, no se lo quiso consentir y fue tanto el tesón que tuvieron que, levantando las voces, se fueron el uno para el otro y, dándose de gallinazos en los rostros y echándose las manos a las barbas, pedían favor a los otros filósofos, Hermón a Cleodemo, y Zenótemo a Alcídamente y a Dífilo; de los demás, unos se acostaron a un bando y otros a otro, sino⁴⁴⁰ fue Ión que se estuvo siempre dudoso y neutral. Mas ellos peleaban tan confusos y mezclados que, asiendo Zenótemo del vaso en que bebía Aristéneto y tirándosele a Her^{fol. 47r/b} món, torció el brazo y no erró con él al desposado en la cabeza, pues le abrió ⁴⁴¹ la media. Saltaban las mugeres en medio de la pelea con estraños alaridos, principalmente la madre del moço, así como vio la sangre que le corría, y la señora desposada también andaba despavorida y medrosa. Húbose Alcídamente en la ocasión con mucha destreza y valentía porque, al tiempo que fue a socorrer a Zenótemo, alzó el nudoso báculo y descargó el peso en la calavera de Cleodemo y, segundando con él, le quebró a Hermón una quijada; y, no parando en esto, hirió a otros muchos de los criados que iban en socorro de los que llevaban lo peor. Aunque no por estas cosas perdieron el ánimo, porque Cleodemo intentándolo así, fue a encontrar con el dedo a Zenótemo en el ojo y se le echó fuera; y, arremetiendo luego a él, le arrancó las narices de un bocado. Hermón, por su parte, también andaba solícito, que a Dífilo -el cual a toda priesa salió a favorecer a Zenótemo- le echó a rodar por aquellos bancos y mesas tropicando. Allí fue herido Istieo, gramático, procurando meter paz, de otro golpe de copa que le quebró los dientes, tiróle Cleodemo por yerro tiniéndole por Dífilo, no por Istieo;^{fol. 47v/a} estaba el pobre hombre tendido en el suelo, por que usemos las palabras de Homero,

*vomitando la sangre entre los dientes*⁴⁴².

⁴⁴⁰ *sino*: “excepto, salvo” (GTC, s.v.).

⁴⁴¹ Tachón.

⁴⁴² *vomitando [...] los dientes*: “Un fatigoso sofoco lo dominaba y estaba inconsciente/ vomitando sangre” (Homero, *Il.*, XV, 10-11).

Todo era alboroto y lágrimas de mugeres; unas que lloraban al negro desposado y otras que procuraban acallar a estas. La más principal causa de estos males era Alcidadamante, que después que estuvo más en sí, no encontraba hombre que no saliese de sus manos con las suyas en la cabeça; y tengo por cierto que no fueran pocos los muertos, si el báculo no le faltara al mejor tiempo. Yo me estuve derecho, arrimado a una pared como en atalaya⁴⁴³ de lo que pasaba, sin quererme meter en aquellos ruidos pues, escarmentando en cabeça de Istieo, tomé para mí cuán peligrosa cosa es querer poner paz entre hombres que tan apartados viven della. No era más ver este conflicto, que si anduvieran allí los lapitas⁴⁴⁴ y centauros: rodaban las mesas por el suelo, corría la sangre de las heridas, volaban los jarros contra su natural. Finalmente, Alcidadamante arrojando las velas, nos dexó a oscuras y el negocio comenzó a hacerse -como piadosamente se puede creer- más feo y abominable, porque no había de dónde, tan presto, se pudiese traer luz; y así, aquellas tinieblas fueron capa^{fol. 47v/b} de cruelísimas y sangrientas haçañas. Al fin, después de grande espacio, aportó⁴⁴⁵, no sé quién, con una vela encendida, y Alcidadamante fue hallado que estaba alçando el faldellín a la música de flautas y forcejando por tener parte con ella; pues, Dionisodoro fue cogido en otro gracioso hecho porque, así como se levantó, se le cayó en el suelo un vaso de plata del seno, y daba por excusa que Ión le había tomado en la folla⁴⁴⁶ y dádosele a guardar por que no se perdiese, y luego saltó Ión afirmando lo mismo y

⁴⁴³ *en atalaya*: “Estar en atalaya. Estar en vela toda la noche; estar a la mira” (*Corr.*, E. 616).

⁴⁴⁴ *lapitas*: “los lapitas son un pueblo tesalio que pertenece tanto a la Historia como a la Mitología. En sus orígenes habitaban en los macizos del Pindo, Pelión y Osa, de los cuales habían expulsado a los pelasgos, sus primeros moradores. También se menciona a los lapitas en Óleno, Élide, Rodas y Cnido. [...] Los lapitas intervienen en cierto número de leyendas, la principal de las cuales narra la lucha que sostuvieron contra los centauros. [...] Los mitógrafos citan varios lapitas entre los cazadores de Calidón y los Argonautas” (*Grim.*, s.v.); *centauros*: “los centauros son seres monstruosos, mitad hombre y mitad caballo. Tienen el busto, y a veces incluso las piernas, de hombre, pero la parte posterior del cuerpo, desde el torso, es la de un caballo y, por lo menos en la época clásica, tienen cuatro patas de caballo y dos brazos humanos. Viven en el monte y en el bosque, se nutren de carne cruda y tienen costumbres muy brutales. [...] Los centauros lucharon también contra los lapitas, pueblo de Tesalia, acaudillado por Pirítoo y su amigo Teseo. Pirítoo había invitado a los centauros, que resultaban ser parientes suyos, a una boda. Pero éstos no estaban acostumbrados a beber vino, y pronto se embriagaron. Uno de ellos, Éurito, trató de violentar a Hipodamía, prometida de Pirítoo, y ello dio origen a una riña general, con gran matanza por ambas partes. Finalmente, los lapitas quedaron victoriosos y obligaron a los centauros a abandonar Tesalia” (*Grim.*, s.v.).

⁴⁴⁵ *aportó*: de *aportar*, “metafóricamente significa *llegar a parte no pensada*, como a un lugar, a una casa” (*Aut.*, s.v. *aportar*).

⁴⁴⁶ *folla*: “el concurso de mucha gente que, sin orden ni concierto, hablan todos o andan revueltos” (*Corr.*, s.v.).

haciendo por el otro un abogado muy solícito. Con esto, se acabó el convite que, en fin, vino a parar de lágrimas en risa, siendo la causa Alcidadamante, Ión y Dionisodoro. Los heridos fueron llevados hechos cargas a sus posadas, lastimados de mil maneras y, sobre todos, el pobre viejo Zenótemo, que iba clamando al cielo, acabando la vida de dolores, sin su ojo y sin sus narices; de manera que Hermón -aunque tampoco este se quedó por de fuera, pues le habían derribado dos dientes- públicamente le amonestaba, diciendo: «Acuérdate, oh Zenótemo, que, de aquí adelante, no cuentes al dolor por de las cosas indiferentes». Al desposado, habiéndole Diónico curado, le llevaron a su casa, muy vendada la cabeça, en el mismo coche que había de sacar a su esposa^{fol. 48r/a} y así celebró el pobre sus desgraciadas bodas. Luego Diónico curó a los demás, lo mejor y el más presto que el tiempo le dio lugar. En suma, después de haber dormido un buen sueño, cargaron con ellos, vomitando los más por el camino⁴⁴⁷; mas Alcidadamante se estuvo reacio -sin que bastasen a echarle de allí cuantos lo procuraron-, atravesado en una cama. Este fue, oh buen Filónides⁴⁴⁸, el fin de aquel convite, del cual podremos propiamente decir lo que en los fines de las tragedias algunas veces se nos advierte, diciendo:

*¡Cuán varios son los casos de fortuna!
Sucedé que los dioses inmortales
a los mortales dan, con larga mano,
bienes que ni pedían ni esperaban.
También a la trocada: los que al cierto
podían esperar, los frustran dellos⁴⁴⁹.*

Pues tal fue y tan sin pensar el suceso desta fiesta. Sin este, podemos también sacar otro documento no menos importante que el primero; y es que no tengamos por seguro, sin grande y estrema necesidad, frecuentar convites con semejante linage de gente⁴⁵⁰.

⁴⁴⁷ El copista utiliza la letra cursiva como si fuera una cita, pero no se registra así en ninguna de las ediciones críticas, antiguas y modernas, consultadas.

⁴⁴⁸ *Filónides*: -ides, añadido, entre líneas, posteriormente; cf. nota 382.

⁴⁴⁹ *¡Cuán varios [...] los frustran dellos*: “Muchas son las formas de lo divino, y muchas cosas realizan los dioses contra lo previsto. Lo que se esperaba quedó sin cumplir, y a lo increíble encuentra salida la divinidad. De tal modo ha concluido este drama” (Eurípides, *Ba.*, 1389).

⁴⁵⁰ Apostilla al margen derecho: «Estos filósofos eran los frailes de aquel tiempo»; comentario de Juan de Aguilar Villaquirán basado, tal vez, en el comentario que recoge la edición latina de Jacobo Moltzer: “ARGUMENTUM. [...] Ut non immerito quispiam crediderit philosophos illos ueteres (quanquam indignum adeo est tan venerabile nomen in tam turpibus personis haerere) in nostrae aetatis religiosos quosdam immigrare” (*Moltz.*, pág. 308^r), y, más tarde, la de *Cogn.* (vol. IV, pág. 336); es curiosa la nota de la edición de *Bourd.* sobre esta traducción que preparó Erasmo de Rotterdam: “Caue, Lector, ne sequaris Erasmus, huius Dialogi Latinum interpretem, saepe enim alienus est ab auctoris mente” (*Bourd.*, *Ad Luciani Opera Notae*, pág. 30).

[7]

Diálogo séptimo intitulado **El Eunuco**, donde Luciano, con un cuento donoso, prosigue con el intento que en el precedente de burlar de los^{fol. 48r/b} filósofos. Habla un su amigo llamado

Pánfilo: ¿De dónde, bueno mi Luciano, y de qué te vienes riendo? Porque aunque es verdad que es costumbre vieja para ti andar siempre de fiesta y pasatiempo, pero esto que ahora traes, sin duda, pasa de lo acostumbrado, pues la risa es tanta que la sacas de su centro.

Luciano: Sabrás, mi Pánfilo, que vengo de la plaça y luego reirás tú también conmigo de gana, si te cuento una graciosa demanda a que me hallé presente, puesta por un filósofo contra otro.

Pánfilo: Ya es eso que dices para reír: ¡filósofos pleitear entre sí! Porque, aunque fuera el negocio de grande monta, conviniera que su diferencia se acordara con mucha modestia y sin que nadie los entendiera.

Luciano: ¿Qué dices? ¿Sin que nadie los entendiera? ¿Diciéndose a carretadas⁴⁵¹ las injurias, vocinglando y altercando con gran descompostura?

Pánfilo: Diferenciarían en sus facultades, Luciano, como de ordinario sucede si acaso eran de diferente facción.

Luciano: ¡En ninguna manera!, antes era cosa muy agena de lo que puedes pensar, porque ambos eran de una misma escuela y opinión, y no bastó eso para que no riñesen. Los jueces que conocían desta causa eran los grandes de la república, los más viejos y los más sabios y tales,^{fol. 48v/a} en suma, que si alguno hablara en su presencia con palabras no muy cortadas y medidas, podía avergonçarse y coserse la boca, cuanto más el que pasa de raya y llega a tanta desvergüença.

Pánfilo: Pues ¿por qué no declaras ya la suma de ese pleito, siquiera por que sepamos qué es lo que tanta risa te ha causado?

Luciano: Bien sabes, Pánfilo, que el emperador⁴⁵² tiene señalado muy largo salario a cada linage de filósofos como son los stoicos, platónicos, epicúreos y peripatéticos, de suerte que a cada secta es igual, y, en muriendo uno destos, se ha de subrogar otro en su lugar de manera que nunca falte, y este ha de ser aprobado por los votos de los más principales. Este salario no pienses que es

⁴⁵¹ *a carretadas*: “lo mismo que *en grande abundancia*, tanta que se pueden cargar carros de la cosa que se pondera” (*Aut.*, s.v. *carretada*).

⁴⁵² *el emperador*: “Roman Emperor, Marcus Aurelius” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 531).

alguna piel de vaca -como dice el poeta- o *algún lechoncillo*⁴⁵³: diez mil reales en cada un año, solo por que enseñen a la juventud.

Pánfilo: Bien me acuerdo de eso, y yo he oído decir que ha poco que murió uno de esos que -si no me engaño- era de los peripatéticos.

Luciano: Esa es la 'Helena'⁴⁵⁴ por quien, tan fuera de medida, se dieron de las astas. Y no había cosa de mayor donaire en ellos que ver que, siendo filósofos y profesando, con serlo, el desprecio del dinero, peleaban entonces por ello tan de veras como si por la patria puesta en peligro, o por la religión de sus mayores, o por la no^{fol. 48v/b} bleça de sus padres.

Pánfilo: Precepto es este de los peripatéticos que «no de todo punto se debe desechar el dinero», porque en cierto 'tercero orden de bienes'⁴⁵⁵ le constituyen.

Luciano: Bien dices, que así es... Pues de ahí tuvo principio su diferencia, mas escucha lo que después pasó: Luego como se divulgó la muerte de aquel filósofo, concurrieron muchos a los juegos fúnebres del muerto, y los que más raya hacían⁴⁵⁶ eran dos iguales en fuerças: el uno Diocles El Viejo, ¿sabes cuál digo?, aquel porfiado de ventaja; y, el otro, un Bagoas, que tiene una cara que no dirás sino que es de eunuco. Al principio, se disputó entre los dos de varias dotrinas y preceptos y opiniones filosóficas y, el uno y el otro, dieron a entender cuán puntuales seguidores eran de Aristóteles -por ser de su bando y secta-, y en este certamen ninguno salió vencedor. Finalmente -por ir acortando palabras-, llega el pleito a lo que diré, y es que Diocles, pareciéndole que perdía tiempo en presumir de confrontarse con Bagoas en materia de letras -pues por ese camino no adelantaría nada las suyas en la estimación del vulgo-, tomó por partido buscarle la vida de secreto para tachársela en público, como lo hizo; con que a Bagoas le dio pie para que él también hiciese otro tanto.

Pánfilo: Raçón tenían,^{fol. 49r/a} oh mi Luciano, pues es la cosa de que más caso se debe hacer en la vida de los hombres; y así de mí digo que, si yo fuese juez de alguna causa, lo primero que escudriñaría y con mayor cuidado es cuál es más virtuoso que no cuál es más hábil y presto en el decir y, por consiguiente, antes daría la sentencia en favor del primero.

Luciano: Dices muy bien, a tu parecer me arrimo. Pues como ya estuviesen cansados de ultrajarse aunque no satisfechos, salió Diocles con decir que era contra toda buena razón que Bagoas intentase tener parte en cosas de filosofía -ni

⁴⁵³ *alguna piel de vaca* [...] *algún lechoncillo*: "no era la víctima de un sacrificio ni una bovina piel/ por lo que competían" (Homero, *Il*, XXII, 159-160).

⁴⁵⁴ *la 'Helena'*: la 'causa', como lo fue Helena para la guerra de Troya; *se dieron de las astas*: "darse de las astas, diéronse de las astas, o con porrazos o razones" (*Corr.*, D. 99).

⁴⁵⁵ *'tercero orden de bienes'*: Cf. Aristóteles, *Pol.*, I, 1257a, y del mismo, *EN*, 1133^a-1134^a.

⁴⁵⁶ *los que más raya hacían*: "hacer raya, señalarse entre otros, mostrar ventajas en sí o en cosas" (*Corr.*, h. 44).

menos que ver con los premios con que honra a sus hijos-, por ser como era eunuco; y que antes semejante linage de hombres debiera no solamente ser excluido de su comercio y familiaridad mas también de sus comidas, de la pureza de sus bebidas y de todas sus juntas y congregaciones públicas en general. Y pretendía probar ser un espectáculo de mal agüero y un encuentro muy desgraciado y funesto si, al salir un hombre por la mañana de su casa, viese tan solamente una cosa tan mala e indigna de ser mirada como esa; sobre lo cual gastaba mucho almacén⁴⁵⁷ afirmando que el eunuco ni es hombre ni muger sino una cosa compuesta de uno y de otro,^{fol. 49r/b} y llanamente un monstruo muy ageno y apartado de la especie y naturaleza humana.

Pánfilo: ¡Nueva manera de acusación, Luciano, y ya es fuerza que me ría de crimen nunca hasta hoy visto ni oído! Mas el otro, ¿qué hacía? ¿Callaba o tuvo ánimo para responder a tal demanda?

Luciano: Al principio, vergüenza y miedo le tuvieron muy refrenado -dos cosas a estos muy naturales- y así en muy grande rato no despegó los labios dando, desde muy lejos, señales claras de lo que el hombre era. Al cabo, despidiendo una sutil y femenina voz, decía que no tenía Diocles razón en escomulgarle de la sacra filosofía solo por ser eunuco, pues a mugeres no se las vedó jamás su comunicación, entre las cuales alegó a Aspasia, Diótima⁴⁵⁸ y Targelia que hacían su causa y, sin estas, a un académico eunuco francés de nación⁴⁵⁹, cuyo nombre, poco antes de nuestra edad, fue muy repetido entre los griegos por célebre. A lo cual Diocles respondió que, si ese eunuco viviera todavía y presumiera mezclarse entre los filósofos y tratar con ellos de letras, él se lo vedara sin que le detuviera punto la opinión que tenía tan barbechada⁴⁶⁰ en el vulgo. Con esto, echaba apodos al académico -y aplicábalos a estotro-, inventados

⁴⁵⁷ *gastaba mucho almacén*: “gastar mucho almacén, el que trae muchas cosas, y todas ellas son de poco momento y menudas” (*Cov.*, s.v. *almacén*).

⁴⁵⁸ *Diótima*: “[Sócrates:] Pero voy a dejarte por ahora y os contaré el discurso sobre Eros que oí un día de labios de una mujer de Mantinea, Diótima, que era sabia en estas y otras muchas cosas” (Platón, *Smp.*, 201d); *Targelia*: “una antigua mujer jonia, sedujo a los hombres más poderosos. En efecto, Targelia, que era muy bella y combinaba gracia con habilidad, se acostó con la mayoría de los griegos y atrajo a la causa del rey a todos los que hacían el amor con ella. Así iba sembrando los principios del medismo en las ciudades por medio de aquéllos, que eran muy poderosos y principales” (Plutarco, *Per.*, 24, 4).

⁴⁵⁹ *a un académico [...] de nación*: alusión a Favorino de Arlés, “Favorino procedía de la Galia occidental, de la ciudad de Arelate, que se halla a las orillas del Ródano: Era hermafrodita y andrógino de nacimiento, cosa que se manifestaba incluso en su aspecto, pues ni de viejo tuvo pelo en el rostro; y se manifestaba también en la voz, que sonaba al oído aguda, fina y chillona, como aquella con que la naturaleza ha dotado a los eunucos” (Filóstrato, *VS*, I, 489-492).

⁴⁶⁰ *barbechada*: por ‘elaborada, trabajada’, “tierra arada para sembrarla al año siguiente” (*Aut.*, s.v. *barbecho*).

mucho antes^{fol. 49v/a} por los stoicos y cínicos, para mover a risa a propósito de un cuerpo falto e imperfecto. Habían de conocer los jueces desto; la cabeza de toda la causa fue esta: si el eunuco había de ser dado por idóneo para ejercer filosofía y para pedir el magisterio de los estudiantes della. Porque el otro decía que en el filósofo se requieren buena cara, cabales y enteros sus miembros y, principalmente, una barba larga y bien poblada; y esto para que represente autoridad a todos los que vinieren con deseo de aprender, y parezca tal en su aspecto que todos le den entero crédito y, en fin, merezca un salario tan crecido como el que, de mano del emperador, se ha de recibir. Demás desto, que los eunucos son de peor condición que los espadones⁴⁶¹, porque aquestos goçaron un tiempo de la de varones enteros, y esotros nunca, porque desde su nacimiento los abrieron; que es un animal dudoso y vario asimilado a la corneja, la cual teniendo alguna semejança de paloma y de cuervo, ni es lo uno ni lo otro. Bagoas, por el contrario, replicaba que, en este juicio, no se pide ni considera la figura del cuerpo sino la fortaleza y virtud del alma, la calidad del entendimiento, el conocimiento de los buenos documentos.^{fol. 49v/b} Citaba a Aristóteles por testigo de esto, el cual tuvo en tanto a Hermeas⁴⁶², eunuco, natural y tirano de Atarne, que le ofreció sacrificios casi como a dios; añadió a lo dicho que es tanto más idóneo el eunuco para enseñar mochos, y más digno de que se le confíen y entreguen, cuanto está más seguro de ser calumniado en esta parte de aquel crimen socrático, tan usado entre todos los que no lo son. Así que los motes que el otro había estudiado contra la barba sin barbas, graciosamente los convirtió Bagoas en su favor, pues dio con ellos de agudo⁴⁶³ a su contrario: «Si de la largueza y espesura de la barba -dice- se ha de regular un filósofo, sin duda que un cabrón tendrá buen derecho al primer lugar, como más bien barbado». Hallóse presente un tercero -cuyo nombre por ahora se callará- que dijo: «Verdaderamente, oh jueces, este que veis con las mexillas lisas y blanduxas y con la habla delicada y mugeril, y que, en toda la demás apariencia del cuerpo, es juzgado comúnmente por eunuco, creedme, que si le mandásedes despojar, hallaríades que no lo es sino hombre entero. Porque si así no es, mentirán los que dicen que fue hallado una vez en adulterio y visto en el mismo acto como las

⁴⁶¹ *espadones*: “del griego σπάδων>espadón; *castrado*, *capón*, *eunuco*” (Cov., s.v. *espadón*); “el *castrado*, *eunuco* o *capón*; voz griega que trae Covarrubias en su *Tesoro*, pero no tiene uso en nuestra lengua” (Aut., s.v. *espadón*).

⁴⁶² *Hermeas*: “Hermias, tyrant of Atarneus” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II), pág. 532); *Atarne*: “Atarneus, city in Misia, opposite Lesbos” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II), pág. 528).

⁴⁶³ *dio con ellos de agudo*: “*dar de agudo*, lastimar con palabras que penetran hasta el corazón como el que hierre con punta” (Cov., s.v. *agudo*).

mismas leyes lo expresan⁴⁶⁴, fol. 50r/a y que entonces, viéndose perdido, se acogió a capón, con la cual escusa los jueces le absolvieron de la instancia, porque escudriñaron y hallaron que la vista de ojos conformaba con el hábito, figura y talle de tal capón, por donde nunca se pudieron persuadir del hombre que hobiese cometido aquel delito. Pero ahora me parece que hace a dos manos como embarrador⁴⁶⁵, y esto por el siñuelo del premio». Rieron mucho los presentes el embuste, pero Bagoas se turbó en tanta manera que, trocándosele la color y trassudando con un sudor frío, no sabía a cuál mano echar que más sano le fuese: porque si confesaba el adulterio, tenía la pena de la ley, y si le negaba, quedaba graduado de capón y, por consiguiente, por inhábil para aspirar a la cátedra y sus provechos.

Pánfilo: Estrañas burlerías son esas, mi Luciano, no es posible si no que os fueron a todos de notable entretenimiento y gusto. Mas ¿en qué paró el pleito? ¿Qué sentenciaron los jueces?

Luciano: No todos una misma cosa. Porque a unos les pareció que fuese despojado de todos sus vestidos hasta la camisa -como en los esclavos de venta se hace- y le mirasen muy bien si podría filosofar acerca de las partes pertenecientes a la propagación. Otros pronunciaron más ridícula sentencia^{fol. 50r/b 466} y fue que hiciesen venir algunas mugeres públicas, para que tuviese parte con ellas y exerciese oficio de varón y que, durante la obra, estuviese presente uno de los jueces, que fuese hombre viejo, experimentado y el más fidedigno de todos, para que viese con sus ojos si hacía buen filósofo. Ya podrás imaginar la risa que por todos se levantaría; fue tal, que no había hombre a quien no doliese el vientre. Últimamente⁴⁶⁷ se remitió el proceso a Italia, y ahora Diocles, entretanto que se determina, se exercita -según dicen- en oraciones de ostentación, y particularmente está meditando, con trabaxado estudio, una acusación contra el Bagoas del crimen de adulterio, si bien hace contra sí; y en esto se ha al talle de los malos retóricos, pues acusándole de ese crimen, le confiesa y pone en el número de los hombres enteros. Por su parte estotro, y con diverso cuidado y diligencia, me han dicho que se ocupa, a toda priesa, en dar a entender a todos que lo es tanto cuanto otro, tiniendo siempre la ocasión entre las manos. Finalmente, no desconfía de la victoria si supiere informarles también de su

⁴⁶⁴ Apostilla al margen izquierdo: «*membra in membris habere*»; como las mismas leyes lo expresan: “in adulterio deprehensum, membra in membris, ut legum tabulae loquuntur” (*Cogn.*, tomo IV, pág. 166).

⁴⁶⁵ *hace a dos manos como embarrador*: “Hace a dos manos, como embarrador. Entiende: hacer algo” (*Corr.*, A. 180); “el que hace algo con doblez y engaño” (*GTC*, s.v. *embarrador*).

⁴⁶⁶ *Diálogo séptimo*. [y 8°]: añadido, después del punto final, posteriormente.

⁴⁶⁷ *Últimamente*: “finalmente” (*Cov.*, s.v. *último*).

justicia, que conozcan que no es en nada inferior a un garañón⁴⁶⁸ cuando cubre la yegua; porque esto, amigo mío, les pareció a todos una manifiesta demons^{fol. 50v/a}tración y un irrefragable documento de filosofía. Por lo cual, deseo en el alma que, un hijo que tengo joven, alcance no el ánimo y la lengua sino solo el empeine⁴⁶⁹ con sus partes acomodadas para filosofar.

⁴⁶⁸ *garañón*: “es el asno que echan a las yeguas o el caballo que cubre las borricas, y cada uno destos a la hembra de su especie” (*Cov.*, s.v.).

⁴⁶⁹ *empeine*: “la parte inferior del vientre entre las ingles” (*Aut.*, s.v.).

[8]

Diálogo octavo intitulado **Tóxaes o De la Amistad**, de la cual se trata por ocasión de Pílates y Orestes que fueron en Scitia -tierra de Tóxaes- adorados por dioses, por la grande⁴⁷⁰ que mantuvieron entre sí, y por los heroicos hechos que, ella mediante, hicieron. Introdúcese Mnesipo, ateniense que, por causa de picar al otro sobre la indebida adoración de aquestos, queda corrido, y aun vencido, en una reñida porfía que tuvieron en razón de apostar cuál de los dos traería de su tierra más esclarecidos exemplos de amistad; para lo cual trae cada uno cinco, de donde resulta que se dan el uno al otro la mano de leales amigos⁴⁷¹. Y para mayor claridad y entendimiento deste diálogo, se presupone la fábula siguiente⁴⁷²:

En tanto que el rey Agamemnón estaba ocupado en la guerra de Troya, Clitemnestra, su muger, cometió adulterio con Egisto, con cuyo consejo mató a su marido cuando fue de vuelta; mas su hijo Orestes se fue huyendo a casa de Strofio, el cual tenía un hijo llamado Pílates, y ambos a dos juntos fueron con tanto amor criados^{fol. 50v/b} que, entre los antiguos amigos, ganaron nombre de los más famosos⁴⁷³. Orestes, siendo ya más hombre, tuvo oráculo de que había de tomar vengança de la muerte de su padre y, habiendo muerto por sus manos a su propia madre, se volvió loco, de tal suerte, que le parecía que siempre vía delante de sí la sombra de la madre, armada y a manera de Furia, con serpientes y hachas ardiendo. Pílates, en su mal, nunca le desamparó, antes le llevó a Scitia, al templo de Diana, donde era fama que los locos guarecían de su locura. Pero como allí hubiese ley de sacrificar uno de los forasteros que allí a aquel lugar aportasen, y quisiesen los scitas echar mano de Orestes para este sacrificio, Pílates decía que él era Orestes, por librar de muerte a su amigo, y Orestes afirmaba que él era, por guardar a Pílates. Luego, fueron puestos en prisión y, en ella, mataron al carcelero y demás guardas y luego al rey Toante y, llevándose consigo el

⁴⁷⁰ *por la grande*: se refiere a la «amistad» anteriormente citada.

⁴⁷¹ Para la traducción de dicho diálogo, Juan de Aguilar Villaquirán se sirve, al parecer, de las ediciones latina e italiana simultáneamente.

⁴⁷² En la edición italiana de Nicolo da Lonigo aparece independientemente -entre la traducción del segundo libro de la *Historia Verdadera*, y *El Concilio de los Dioses*, obras que no guardan relación con el relato- la traducción de dicha 'fábula', cf. *Lonigo*, pág. 113: "Mentre che lo Re Agammennone guerregiava contra di Troia la sua moglie Clitemnestra con Egistho comesse adulterio [...] con la sorella di Oreste, chiamata Iphigenia, sacerdotessa de Diana fuggirono via, portando con seco l'immagine di quella Dea", 'fábula' que no registran las ediciones latinas.

⁴⁷³ *Orestes se fue huyendo [...] más famosos*: "Orestes es hijo de Agamenón y Clitemnestra. [...] Cuando el regreso de Agamenón y su asesinato por Egisto y Clitemnestra, Orestes escapa a la matanza gracias a su hermana Electra, que lo lleva en secreto al palacio de Estrofio, en Fócide. Éste lo crió junto con su hijo Pílates, y así nació la amistad legendaria que unió a Pílates y Orestes" (*Grim.*, s.v. *Orestes*).

simulacro de la diosa Diana, caminaron a su tierra en compañía de una hermana de Orestes llamada Ifigenia, sacerdotisa de la misma diosa⁴⁷⁴.

*Mnesipo*⁴⁷⁵: ¿Qué me dices, Tóxares? ¿Es así como lo he oído que vosotros los scitas sacrificáis a Orestes y a Pílates y los adoráis por dioses⁴⁷⁶?

Tóxares: Sí, Mnesipo, sí sacrificamos, pero nunca los tuvimos por dioses sino por unos bravos y gene^{fol. 51r/a} rosos caballeros.

Mnesipo: Pues, dime, ¿cómo es eso? ¿Tenéis costumbre allá de sacrificar a esos grandes hombres, luego que mueren, como a dioses?

Tóxares: No solamente se hace como dices, pero aun les hacemos fiestas y juntas generales, señalando días particulares para ellas por mayor solemnidad.

Mnesipo: ¿Qué es lo que esperáis dellos? Porque si decís que les hacéis fiesta para conservaros en su gracia y tenerlos propicios, ya eso es por demás -a mi parecer-, pues ya son muertos.

Tóxares: Al menos no dañan tenerlos por amigos; aunque no se hace tanto por eso cuanto por ser cosa puesta en razón: que, los que vivimos, honremos a los que ya no viven, habiendo sido varones insignes, para que siempre viva en nosotros su memoria. Porque de aquí, entiendo, se sacará un gran provecho, que es animar a los demás para que, con semejante exemplo, procuren salir tales que merezcan otras tales honras por sus grandes hechos.

Mnesipo: No niego eso, antes confieso que tenéis mil razones para ello, pero ¿cuál fue vuestro motivo principal para hacer a Orestes y a Pílates iguales a los dioses más que a otros? Pues os consta que fueron vuestros huéspedes y, para decir la verdad, enemigos. En suma, siendo aportados con tormenta de la mar a la^{fol. 51r/b} ribera de Citia⁴⁷⁷, fueron por los moradores de la tierra presos y llevados al templo de Diana para ofrecérselos en sacrificio; y ellos, con gran denuedo, se fueron para los que los llevaban en guarda⁴⁷⁸ y custodia y los mataron sin dexar ninguno, pasando por esta misma fortuna su rey; y llevándose de camino a la

⁴⁷⁴ “la Pitia le respondió [*a Orestes*] que se curaría por completo de la locura si iba a Táuride a buscar la estatua de Ártemis. [...] Al llegar a Táuride, Orestes y Pílates fueron apresados por sus habitantes, quienes tenían la costumbre de apoderarse de todos los extranjeros para sacrificarlos a su diosa. Conducidos a presencia de Toante, rey del país, son llevados luego a Ifigenia, que es la sacerdotisa de la divinidad. Ifigenia los desata, los interroga acerca de su patria y no tarda en reconocerlos” (*Grim.*, s.v. *Orestes*).

⁴⁷⁵ Al margen izquierdo del folio, a la izquierda del nombre del interlocutor *Mnesipo*, está dibujado un asterisco sin ninguna función aparente.

⁴⁷⁶ *los scitas sacrificáis [...] por dioses*: “The existence of a cult of Orestes and Pylades in Scythia is not otherwise attested, and is credibly only in a limited sense, as a local development of Greek hero-worship” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 103).

⁴⁷⁷ *Citia*: por ‘Escitia’.

⁴⁷⁸ Tachón.

sacerdotisa Ifigenia -hermana del Orestes, a quien en su compañía habían traído- y al simulacro de oro de la diosa Diana, saltaron en su navío y se fueron a su tierra, triunfando de los citas. Así que, si por estos tales hechos, les haces toda esta honra, no dudo yo sino que hallarás muchos en todo ello semejantes y, por lo mismo, merecedores della. Retrocede con la imaginación desde hoy hasta aquellos tiempos pasados en que pasó lo que dellos cuentas. Querría mucho saber si los de Citia se holgarían mucho de que aportasen a ella muchos de estos Orestes y Pílates; porque a ese andar, viniendo por los dioses que os han quedado y condenándolos a destierro perpetuo -como esos que dices hicieron con Diana-, quedábades de todo punto sin religión. Por lo cual os fuera forçoso recibir por dioses, en lugar de vuestros antiguos, a los que los fueron a echar de sus casas y hacer sacrificio a los que os fueron sacrílegos. Y si tampoco por esta razón los ha^{fol. 5v/a} céis divinos sino por alguna buena obra que os hicieron, ¿cuál es la causa que un tiempo no fueron dioses y lo son de presente, y ofrecéis sacrificio a los que faltó poco de ser sacrificados? Todo esto, Tóxares, para mí burla es, y sé que contradice derechamente a vuestros antiguos estatutos.

Tóxares: Eso mismo, oh Mnesipo, que acabas de decir, ¿no te parece que los hace en el mundo célebres y honrados? Que, con ser dos hombres solos, emprendiesen y acabasen haçaña tan heroica; que partiesen de tan lejanas tierras como es la suya, pasando un mar que, por tempestuoso⁴⁷⁹ y bravo, nunca hasta aquel tiempo había sido por los griegos navegado ni aun conocido si no fue de solos aquéllos que de Argos a la Colcos pasaron con ejército⁴⁸⁰; y que no temiesen los cuentos fabulosos derramados por el mundo, que verdaderamente el nombre solo de mar ‘innavegable y inaccesible’ pone grima y espanto⁴⁸¹. Después desto el ser presos y librarse de la prisión con tanta destreza y valor, y el no contentarse con solo verse libres si no era vengando su injuria -como lo hicieron- con muerte del rey y de los demás, y con un hurto tan calificado por remate, ¿estos no son hechos milagrosos? ¿Quién habrá que tenga parte de la virtud, que

⁴⁷⁹ *tempestuosos*: -so, añadido, entre líneas, posteriormente.

⁴⁸⁰ *de Argos [...] con ejército*: Juan de Aguilar Villalquiván confunde el nombre de Argos, hijo de Frixo, con el de una ciudad; cf. *Cogn.*, tomo I, pág. 575: “Graecis ad id usque temporis in tactum nisi solis his qui Argo in Colchidem traicerunt exercitum”, y *Lonigo*, pág. 204^r: “niuno greco, eccetto li Argonouti [*sic*] prima era entrato”; “enviado a la conquista del toisón de oro, Jasón solicitó la ayuda de Argo, hijo de Frixo, y, por consejo de Atenea, aquél construyó el navío *Argo*, destinado a conducir a Cólquide a Jasón y sus compañeros” (*Grim.*, s.v. *Jasón*); “el *Argo* fue botado por los héroes, en medio de gran concurrencia en la playa de Págasas, donde se embarcaron después de ofrecer sacrificio a Apolo” (*Grim.*, s.v. *Argonautas*).

⁴⁸¹ *el nombre solo [...] y espanto*: se refiere al Ponto Euxino, “designación griega del Mar Negro. La expresión significa literalmente ‘mar favorable al extranjero’” (*DTMA*, s.v. *Ponto Euxino*).

no los juzgue por dignos^{fol. 51v/b} de honras divinas? Aunque ni tampoco es esta la principal razón en que nos fundamos para juzgarlos por heroicos y caballeros.

Mnesipo: Pues acaba, dinos ya, ¿qué otra mayor haçaña más divina se cuenta dellos? Porque si en el navegar mares y peregrinar naciones está el negocio, hallaremos no pocos mercaderes mucho más divinos que estos y, entre ellos, los que más se aventajaron en este exercicio, los fenices, los cuales han corrido no un mar ni dos pero medido a pasos la laguna Meotis⁴⁸², el mar del Ponto, el Bósforo -el griego y el bárbaro⁴⁸³-, los cuales, habiendo visitado cada año sus riberas, al fin del otoño se vuelven a sus tierras, dexando su caudal empleado en mercancías. A estos pues, según tu razón, podrás tener por dioses, aunque halles por otra parte que muchos dellos son taberneros y tocineros.

Tóxares: Escúchame ahora tú a mí, varón digno de toda reverencia, y considera cuánto más rectamente que vosotros, nosotros, que estamos en opinión de bárbaros por ese mundo, juzgamos y sentimos de los buenos y excelentes varones... Pues que en todo Argos y Micenas no se verá un sepulcro de Orestes y Pílates y, en nuestra tierra, no digo sepulcros pero un templo muy insigne a ambos a dos igualmente dedicado, y donde igualmente son re^{fol. 52r/a} verenciados, igual honra debida a la igualdad de dos voluntades reducidas a una sola en ellos dos. Y no es razón que pierdan por decir que eran extranjeros si, en efeto, eran buenos, que el bueno no le consideramos ni calificamos por tal porque sea más de una tierra que de otra; ni tampoco son de envidiar a nosotros los buenos hechos que no se hizieron a título de verdadera amistad. Ansí que, tiniendo consideración a esto, sus haçañas destos dos tenemos por más dignas de admiración; pues ellas solas bastaron para volverlos de extranjeros y bárbaros, domésticos y naturales. En conclusión, lo que más en ellos loamos es haber tenido entre sí verdadera amistad y sustentándola perpetuamente, con que dexaron a los mortales un dechado y exemplo para seguirse por él, y establecieron una ley digna de ser guardada, así como ellos la guardaron para que venga a noticia de todos de qué manera los amigos unos a otros se han de acudir⁴⁸⁴ y ayudar, tiniendo el uno por suya propia la fortuna del otro, buena o mala. Y ansimismo, merecieron ser reverenciados de los citas, que en la guarda de la amistad y sus leyes son los que más se aventajaron a todas^{fol. 52r/b} las demás

⁴⁸² *la laguna Meotis*: “nombre con el que los griegos designaban el actual mar de Azov, cuyas dimensiones fueron considerablemente exageradas por los geógrafos griegos” (DTMA, s.v. *Meótide*).

⁴⁸³ *el griego y el bárbaro*: Cf. *Cogn.*, tomo I, pág. 576: “atque inter hos praecipuos Phoenices, qui non in Pontum, neque ad Meotidem usque, aut Bosporum tantum enauigant uerum quaque uersus Graecum ac Barbarum mare permetiuntur”, y *Lonigo*, pág. 204f: “massime queli de Phenicia, li quali non solo al mare Eussino, ne alla palude Meotica, ma per ogni parte del mare et barbaro et greco traficano”; *el bárbaro*: “the Straits of Kertsch” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 109).

⁴⁸⁴ *acudir*: por ‘socorrer’, “acudir a ayudar, *succurrere, presto esse alicui*” (Viridarium, *TLex.*, s.v.).

naciones del mundo. Finalmente, todo lo que hicieron el uno por el otro, nuestros pasados nos lo dexaron escrito en una columna de bronce que está levantada en su mismo templo, con ley inviolable que ella sea la primera cosa que enseñemos a nuestros hijos, trayéndoles a la memoria lo que está escrito en ella para eterno acuerdo de sus hazañas, en tanta manera, que tienen por menos daño olvidarse del nombre de sus padres que dellas; sin lo dicho, las mismas se ven escritas en otra columna que está en el pórtico del templo y también pintadas por mano de antiguos pintores: aquí se ve Orestes, que va navegando con su amigo; más adelante, como dando en unos escollos, su nave se hizo pedaços, y cómo fue preso y llevado al sacrificio; en otra pared frontera se veía, libre de la prisión, matando al rey Toantes con muchos de los suyos; y, finalmente, cómo se van dexando su injuria bien vengada y se llevan a la diosa Diana con su sacerdotisa, y cómo los citas fueron en seguimiento del navichuelo, dándole caça y procurando entrarle por fuerza de armas, pero todo en balde, porque muchos dellos malheridos y los demás llenos de miedo, tuvieron lugar de echarse al agua y, a nado, se salvaron y tomaron tierra⁴⁸⁵. fol. 52v/a Aquí se considere lo mucho que hicieron el uno por el otro en esta escaramuça con los citas, y la diligencia y amor con que se ayudaron; porque el pintor voló tan alto en este su retrato que, en su semblante, se echa bien de ver cuánto en aquel trance se iban gallardeando⁴⁸⁶ tiniendo en poco a sus enemigos, y que cada uno a porfía procuraba oponerse a su furia, corriendo a todas partes sin cesar por recibir en su cuerpo los golpes que vía descargar sobre la cabeça del otro, no temiendo perder la vida a trueco⁴⁸⁷ de conservar y defender la del compañero; pues ¿qué diremos de la conformidad que entre sí tuvieron, la presteza en socorrerse en los casos adversos, la lealtad, piedad y verdad que profesaron y la perseverancia del amor con que se amaron? Estas cosas no tienen que ver con hombres, mucho más alto sugeto presuponen, pues aquéllos tienen por costumbre indignarse con sus amigos si acaso no les dan partes iguales de sus contentos, el día que caminan sus cosas con viento de

⁴⁸⁵ “Nothing could be more natural than for some Graeco-Scythian city in South Russia (Crimea?) to have had an Oresteum [*templo de Orestes*] like this, with a set of murals commemorating the exploits of Orestes and Pylades. Indeed, the existence of the paintings is practically guaranteed by two considerations: they represent a version of the story of Orestes among the Taurians that is not known to us prior to Lucian except in art; and that version, involving as it does his killing of the King, is not likely to have been preferred to the Euripidean by Lucian for his present purpose, if the paintings were imaginary. Here there seems to be a core of fact which Lucian can have derived only from some previous writer. [...] It is perhaps possible that Lucian drew the fact from some Hellenistic historian and supplied the fiction himself” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 110).

⁴⁸⁶ *gallardeando*: de *gallardear*, “ostentar la bizarría y el desembarazo en hacer algunas cosas” (*Aut.*, s.v. *gallardear*).

⁴⁸⁷ *a trueco*: “modo adverbial que equivale a *recompensa* o *trocando* una cosa por otra” (*Aut.*, s.v. *trueco*).

prosperidad; pero cuando todo sucede al revés, todo es huir y guardarse dellos, desamparándolos solos en los peligros. Con esto, quiero que sepas que los citas no entienden que hay cosa mejor que la observancia de la amistad, ni de mayor precio y gloria para ellos que acudirse co^{fol. 52v/b}mo amigos en tiempo de necesidad, ni mayor infamia y oprobio que carecer della y dellos; por esto, pues, honramos tanto a Orestes y a Pílates, por haber florecido tanto en las virtudes de los citas, siendo tan excelentes en la de la amistad, que es lo que -como digo- tienen en suma veneración, y así, de sus mismos hechos los llamaron *kórakos*, que a ellos suena ‘dioses, presidentes de la amistad’⁴⁸⁸.

Mnesipo: ¡Válame dios, Tóxares! Ahora veo, por cierto, que no solo en tirar certeramente un arco y en los demás bélicos aparatos se aventajaron a los demás los citas, sino que también son para orar sabios y para persuadir retóricos, bien contra lo que yo siempre dellos presumía; pero ya digo que me hago a vuestra banda confesando que, con razón, merecen la divinidad que les dais. Pero nunca te tuve por tan buen pintor como has descubierto en contarme, con tan lindo orden, el proceso de las peleas y heridas recibidas por los dos en su defensa que están en su mismo templo pintadas, y mucho menos que estuviese la amistad en tanta estimación a los citas; antes pensaba que, como hombres incultos y bárbaros, andaban trabados y revueltos unos con otros entre disensiones, iras y rabias, cuanto más que entre ellos pudiese^{fol. 53r/a} conservarse amistad ni haber entre sus mismos domésticos y familiares. Y esto sábase por lo que comúnmente se dice desta nación, como porque los hijos se comen a sus mismos padres en muriendo⁴⁸⁹.

Tóxares: Yo no quiero ahora disputar contigo sobre si nosotros nos aventajamos a vosotros los griegos en otras cosas, o si somos más justos y piadosos acerca de la honra que, de derecho natural, se debe a los padres pero, a lo menos, yo me atreveré a sustentarte que los amigos de mi nación son mucho más fieles amigos que los de la vuestra, y que la práctica de la verdadera amistad mucho más exactamente la cumplen y ponen por obra los citas que los griegos. Y, por amor de los dioses griegos, que no recibas molestia en solas dos palabras que te pienso decir acerca de algunas cosas que vieron estos ojos, siendo morador en vuestra tierra, muchos días ha. Y lo que de vosotros me parece, es que tenéis especial gracia en hablar desta virtud mejor que cuantos nacieron, mas halláisos

⁴⁸⁸ *de sus mismos hechos [...] de la amistad*: Cf. *Cogn.*, tomo I, págs. 580-581: “ut Coraci uocentur quod quidem nostra in lingua perinde sonat, ac siquis dicat: dijs amicitiae praesidens”, y *Lonigo*, pág. 205v: “chiamano coraci che tanto viene a dire in nostro linguaggio quanto li amici de”; *que a ellos suena*: a Juan de Aguilar Villaquirán se le escapa que el interlocutor es Tóxaris, un escita; *kórakos*: “Korakoi, Scythian designation of Orestes y Pylades” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 532).

⁴⁸⁹ *los hijos [...] en muriendo*: Cf. *Tratado de las costumbres que en llorar sus muertos tuvieron*, fols. 287r/b-290v/b.

muy lejos de experimentar y ejercer la eficacia y valor que en sí tiene encerrado, y cuyas alabanzas con tanta copia y elegancia de razones publicáis. Y así os acaece luego que, en ofreciéndose caso que os obligue a ponerlo por^{fol. 53r/b} la obra, os faltan -no sé qué es la causa- las palabras y, enmudeciendo, os deslizáis de la conversación. Mas soléis, muchos de vosotros, hacer aplauso a un farsante que sale a representaros los hechos de dos caballeros amigos y, a las veces, llorar cuando acaso llega a contar los peligros de la vida en que se vieron; pero que hayáis hecho cosa digna de loa y nombre ni tampoco alguno de vuestros amigos, ni lo sé ni lo he oído. Si sucede que el amigo se ve en necesidad, así se os pasan de la memoria aquellas tragedias y representaciones como si fueran soñadas, y os hacen semejantes a unos personajes dellas sin provecho, que ni hablan palabra ni sirven de otra cosa que de hacer apariencia y ostentación con meneos de rostro y cuerpo. Mas cuanto vosotros nos sois en la teórica de la amistad superiores, tanto nos quedáis atrás en la práctica y ejecución della. Por lo cual, si te parece, dexando por ahora los exemplos antiguos que ambos a dos podríamos referir aquí, y aun tú vencerme en esta parte -yo lo confieso- trayendo por testigos a muchos poetas que, con galán metro, celebraron los hechos de muchos grandes amigos cuales fueron Aquiles y Patroclo⁴⁹⁰, Teseo y Pirítoo y otros, solamente nos contentemos con unos pocos que florecieron^{fol. 53v/a} en nuestros tiempos, contando cada uno sus haçañas, yo de los citas, tú de los griegos; y el que de los dos truxere mejores exemplos de amigos sea declarado por vencedor, quedando el vencido obligado a confesallo, no menos que si hobiese vencido un desafío de grande honor y fama. Y yo me prefiero⁴⁹¹ a más que si, con ser cita y bárbaro y tú griego y sabio, no te precediere en esta materia, me corten luego la mano derecha, que es la pena que comúnmente se da en mi tierra al vencido.

Mnesipo: Aunque claramente conozco que me aventuro mucho en aplazar⁴⁹² batalla con tan bravo guerrero como tú, y tan leído y exercitado en semejantes casos, pero, con todo eso, no me hallo tan desarmado que, con tanta floxedad, piense dar la palma a quien tan poco ha estado en Grecia y tan presto la dexó. Y, a fe, que fuese vergonçoso negocio decir solos dos griegos vencieron a tantos citas -como en las fabulosas pinturas que acabas de contar se declara-, y

⁴⁹⁰ *Aquiles y Patroclo*: “la amistad de Patroclo y Aquiles es proverbial. Incluso se afirma que los lazos que los unían eran aún más estrechos” (*Grim.*, s.v. *Patroclo*); *Teseo y Pirítoo*: “Pirítoo, seducido por las hazañas de Teseo, había querido ponerlo a prueba. Pero en el momento de acometer al héroe, fue en tal grado presa de admiración por él, que renunció a la lucha y se declaró vencido. Teseo, picado en su amor propio, le otorgó su amistad” (*Grim.*, s.v. *Teseo*).

⁴⁹¹ *yo me prefiero*: de *preferirse*, “obligarse y ofrecerse voluntariamente a hacer una cosa” (*Aut.*, s.v. *preferirse*); a más: “a más, modo adverbial, equivale a *además* o *demás*” (*Aut.*, s.v. *más*).

⁴⁹² *aplaçar*: “convocar, citar, llamar para tiempo y sitio señalado” (*Aut.*, s.v. *aplaçar*).

que todos los griegos tantas naciones y tantas ciudades sin tener defensor, sean ahora por ti, uno solo y cita, vencidas. Si esto acabas, Tóxares, no digo yo la mano-como tú dices- sino la lengua con que lo digo... Pero ¿a cuál se ha de dar la palma, al que truxere de algún amigo mayor número de haza^{fol. 53v/b}ñas o al que de más amigos dixere?

Tóxares: No ha de ser así, sino juzgar si los exemplos que tú dixerdes fueren de mayor eficacia que los míos. Pues no es considerable cosa que el número esté igual en ambas partes o no, sino que los hechos sean más vivos, más fuertes y más a coyuntura⁴⁹³.

Mnesipo: Bien dices, determínese cuántos bastarán...

Tóxares: A mi parecer, bastará que cada uno cuente cinco.

Mnesipo: Lo mismo me parece a mí y, di tú el primero, pero ha de ser jurando de decir verdad que, de otra suerte, fácil cosa te será mentir a discreción sin que, en público, te puedan convencer de mentira; mas, como el juramento preceda, desde luego sea dado por infame el que no creyere.

Tóxares: ¡Juremos, en buen hora, pues todavía piensas ser necesario!

Mnesipo: ¿Cuál de nuestros dioses te satisface más? ¿Bastará acaso jurar por Júpiter Filio⁴⁹⁴?

Tóxares: Y sobra... Yo también juraré por uno de los míos y en mi lengua.

Mnesipo: Sea pues testigo Júpiter Filio de todo lo que te pienso decir, así de lo que vi como de lo que, con cuidado, procuré saber de hombres fidedignos, porque no pretendo componer de mi cabeza; y por el primer lugar se me ofrece la amistad de Agatocles y Dinias⁴⁹⁵, no poco celebrada a los jones... Este Agatocles fue natural de Samo, don^{fol. 54r/a}de no ha mucho que vivía en gloriosa reputación, por las muchas y buenas amistades en que, de ordinario, se ocupaba; en lo demás, ni fue el mejor ni el más rico de su pueblo. Desde niño la tuvo grande⁴⁹⁶ con Dinias, natural de Éfeso, hijo de Lisión, rico de bienes de fortuna y, como en hombres de poca edad no es cosa nueva derramar con prodigalidad sus haciendas, este lo hizo con la suya al punto que se vio heredado de un tal amplio⁴⁹⁷ patrimonio; porque nunca se vaciaba su casa de gente moça, agena de la verdadera amistad y aparejada para todo género de glotonerías y deleites. Entre estos se hallaba Agatocles como uno de sus amigos pero, aunque comía y bebía y trataba con ellos, ni sentía con ellos ni aprobaba vida tan desenfrenada; finalmente, Dinias, como aún no conociese bien el valor de Agatocles, no solo no

⁴⁹³ *a coyuntura*: “en ocasión oportuna y favorable para que se trate de alguna cosa” (*Aut.*, s.v. *coyuntura*).

⁴⁹⁴ *Júpiter Filio*: “Zeus Filio, protector de la amistad” (Jufresa, *et. al.*, *Luciano* (2000), pág. 198).

⁴⁹⁵ Apostilla al margen izquierdo: «1º exemplo».

⁴⁹⁶ *la tuvo grande*: se refiere a ‘la amistad’.

⁴⁹⁷ *amplio*: “del latín *amplus*, -a, -um>amplio, -a” (*Aut.*, s.v. *amplio*, -a).

le preciaba en más que a los otros lisongeros, más aun se vino a ofender dél de tal manera que ya su conversación le era pesada y odiosa, guardándose de allí adelante dél en cuanto hacía, solo porque, como amigo, le reprehendía y, como experimentado, le aconsejaba que no debía desperdiciar hacienda que tanto trabajo había costado a su padre. En fin, vino el miserable a dexarse^{fol. 54r/b} arrastrar de sus falsos amigos, los cuales le hicieron entender que Cariclea, muger de Demonate, varón ilustre y en todas las honras públicas el primero, se moría de amores por él. Desde entonces començaron a venir billetes de la señora y algunas mançanas mordidas, ya arrugadas y pasadas de pasar de unas manos en otras y, en conclusión, con tanta solicitud le procuraban atraer a su propósito, cuanta suelen las hechiceras aplicar para derribar un fuerte mançebo y encendelle en el amor de la que ellas le hazen entender que es amado; que esta es la primera cosa que les ciega a los tales para no ver su perdición, el pagarse de sí mismos y pensar que, por sus ojos bellidos⁴⁹⁸ y por su gentil talle, son queridos y preferidos a otros de su edad. ¿Qué os diré de Cariclea? Era una mugercilla graciosa y hermosa por extremo pero más por el cabo⁴⁹⁹ deshonesta, pues no había hombre de alta o baja suerte que la desease o que alçase los ojos para miralla, que partiese desconsolado de su presencia ni tenía que temerse de eso, porque no se halló que a nadie dixese un ‘no’. Era admirable oficiala y más docta en su oficio que la más cursada⁵⁰⁰ ramera, en traer al pobre amador en su devoción y en rendir, de todo punto, al que vía tibio en su determinación; pero cuando ya^{fol. 54v/a} le tenía por suyo, entonces le provocaba y encendía más en su amor con mostrársele unas veces airada, otras halagüena, otras enfadada, otras celosa, de suerte que, ofensivas y defensivas, eran las armas de que tan apercebida vivía; tal pues es como te la pinto la dama que los aduladores de Dinias le buscaron, fingiéndola mil emblecos y disimulaciones para que no se le pusiese delante dificultad que le impidiese la prosecución destos amores. Ella pues, que a degollar mancebos estaba acostumbrada, a quebrantar palabras y hacer traiciones en cuantos amores trató -que fueron innumerables-, a destruir por los cimientos casas y familias ricas -¡oh mal estraño y sin remedio!-, a la hora que se vio asegurada del amor deste mal proveído mancebo, no le dexaba un punto de las uñas, antes más de propósito le combatía, asestando contra él toda la artillería de sus engaños. Sucedióle todo a pedir de boca mas, aunque fue causa de su total perdición, al cabo vino esta mala muger a ser caçada de quien procuró caçar, y a morir, con

⁴⁹⁸ *bellidos*: “lo mismo que *bello*, *hermoso* y *agraciado*” (*Aut.*, s.v. *bellido*, -da); “por sus ojos bellidos” (DFSQ, s.v. *ojo*).

⁴⁹⁹ *por el cabo*: “*por el cabo* o *por los cabos*, lo mismo que *bien* y *perfectamente*” (*Aut.*, s.v. *cabo*).

⁵⁰⁰ *cursada*: por ‘experimentada’, de *cursar*, “*pratiquer, s’exercer et experimenter [...], s’affiner*” (Oudin, TLex., s.v. *cursar*).

toda su casa, a manos de su mismo enamorado. Digo pues que, esta engañadora, no cesaba de cansalle con billetes y mensajes por medio de una criada que de solo este ministerio servía, haciéndole saber cómo que^{fol. 54v/b} daba deshaciéndose en lágrimas, que se le pasaban las noches enteras sin pegar los ojos fatigada de pensamientos, y que congexas y ansias mortales darían cabo della si él no la remediaba, de cuyas manos solas lo esperaba. Con estos y otros tales fingimientos se acabó de persuadir de sí que era gentilhombre y galán y que, sin , había razón para que fuese querido de todas las efesinas y, al cabo de muchos ruegos, vino a tener efeto el deseo de entrambos. Bien podrás creer que, desde aquí, ya no sería señor de sí este nuevo oficial de Cupido, sino como esclavo aherrojado ante su señor a quien teme ofender, no menos me le figuro yo puesto ante una muger hermosa y principal aunque criada en placeres, usada a deleites y pasatiempos de amor; la cual ya le engañaba con ciertas falsas lagrimillas, ya con hondo suspiro entre razón y razón, ya le abraçaba al despedirse, ya le salía a recibir a la entrada, ya se ponía a alabarle su gentileza y biçarría, ya le tañía y cantaba a una cítara divinamente, todo a fin de que agradándose más de su hermosura acompañada de tantas gracias, se apoyase de asiento en su amor, como lo hizo. Mas como con el tiempo echase de ver que iba for^{fol. 55r/a} cejando contra el gusto, y sintiese las pungentes espinas de los engaños, los inconvenientes, los daños y las incomodidades que se le seguían y los lazos a una y otra parte echados sin poderlos huir, y la pérdida de la libertad sobre todo, entonces ella pensó un nuevo modo de fatigalle haciéndole entender que estaba preñada dél, cosa bien suficiente para acabar de echar por el suelo la insuficiencia deste mancebo. Y de allí adelante, dio en no ir a verse con él, como solía, por algunos días, fingiendo que el marido la celaba⁵⁰¹ mucho a causa de alguna sospecha que destos amores traía. He aquí a Dinias, que ya no podía ir atrás ni adelante con tantas dificultades, ni menos vivir un punto sin verla; todo era lágrimas, tristesças, llamar a sus amigos, invocar el nombre de su Cariclea y, abraçándose con su retrato que de mármol blanco había hecho, lloraba miserablemente. Finalmente, arrojándose por aquellos suelos, se daba mil golpes haciendo demostraciones de loco; y cierto, no me maravillo porque los dones y joyas que le había dado no eran de las comunes y ordinarias, no algún collar, anillos ni preseas⁵⁰² semejantes de oro; lo que le dio fueron muy buenas casas, heredades, es^{fol. 55r/b} clavas, vestidos bordados, y de oro su boca era medida... ¿En qué me estoy cansando? La noble casa de Lisión, en otro tiempo entre los de Jonia celebrada, fue en muy breve destruida y deshecha... Y no contenta con esto -pareciéndole que ya no había qué

⁵⁰¹ *celaba*: de *celar*, “significa también *tener celos*, manifestándolo en el cuidado y vigilancia” (*Aut.*, s.v. *zelar*).

⁵⁰² *preseas*: “joyas y cosas preciadas” (*Cov.*, s.v.).

pelar a quien tan pelado estaba-, lo que hace es dexalle por pobre -¡ved qué crueldad!- y pasase a otro moçuelo candioto⁵⁰³ rico, que ya tenía caçado días antes; a este pues decía que amaba y así él se lo creía. Dinias, viéndose claramente abandonado de Cariclea y también de sus falsos amigos que asimismo se habían pasado con el nuevo amador, se fue para su amigo Agatocles a quien ninguna cosa destas se le escondía y, dándole cuenta de todo, no sin confusión y vergüença del mal término que con él había usado, le dijo que no viviría ni una hora desterrado de la conversación de su Cariclea. Agatocles no le quiso por entonces traer a la memoria lo pasado, mayormente en tiempo de tanta tristeza y fatiga, y que venía a pedirle el consejo que, en otro tiempo, le fuera bien haber tomado; antes hizo como buen amigo que vendió una casa que tenía heredada de su padre, y el precio⁵⁰⁴ todo que fueron dos talentos se lo dio. No faltó quien le dijo esto a Cariclea, y viéradese a Dinias vuelto a parecer gentilhombre de repente;^{fol. 55v/a} luego la criada y los billetes como de antes, y los recaudos que se alcançaban unos a otros de cómo la había echado en olvido; por otra parte, se halló también rodeado de aquellos lisongeros que olieron el granillo que había quedado. Con esto Dinias se reduxo en su antigua amistad y concertó que iría a estar con ella aquella noche y, yendo a su casa cerca de la medianoche, o fue sentido del marido o fue alguna traición que la mala hembra tenía urdida -que lo uno y lo otro se tiene por cierto-, que él se tuvo por perdido, porque luego le siguieron con las espadas desnudas y cerraron las puertas del zaguán por cogelle o pegalle fuego. Viéndose Dinias en tan manifiesto peligro, tomó ánimo y, arrebatando un tronco de un madero que se halló cerca de sí, dio con él un tal golpe en las sienes a Demonacte que le quitó la vida, y luego a Cariclea, a quien dio golpes y heridas sin cuento con la espada de su mesmo marido. Los criados quedaron atónitos con la novedad, mas cuando entendieron el caso y quisieron echarle las manos, él se dio tan buena maña con ellos que no les convino esperar, antes pusieron la esperança en la huida. Entretanto, Dinias se escondió como pudo y se estuvo con Agatocles, su amigo, lo que restaba de la noche, dando y tomando⁵⁰⁵ ^{fol. 55v/b} sobre el hecho y considerando lo que les podría suceder. No era bien amanecido cuando la casa se vio llena de soldados, que ya era la cosa pública en la ciudad, y hallando allí a Dinias le prenden y llevan ante el prefecto de la ciudad que a la sazón era gobernador de Asia, y de allí fue remitido al rey de

⁵⁰³ *candioto*: “perteneciente a la isla de Candía o Creta” (*Corom.*, s.v. *candiota*).

⁵⁰⁴ *precio*: “el valor o la tasa de una cosa” (*Cov.*, s.v.).

⁵⁰⁵ *dando y tomando*: “*dar y tomar*, disputar, argumentar con alguno para convencerle de algún error” (*Aut.*, s.v. *darse*).

los persas⁵⁰⁶ pero siempre confesando de plano su delito. Aunque, no mucho después, se examinó su causa con piedad, y fue condenado a destierro perpetuo a una de las islas Cícladas llamada Giaro⁵⁰⁷, puesta en el archipiélago. Agatocles, que en todo lo demás no le había faltado, después de haberle él solo acompañado entre todos sus amigos hasta presentarse en juicio, al tiempo del partir a cumplir el destierro tampoco le quiso desamparar, haciendo de la agena miseria propia. Pero como, al cabo de algunos días, les fuese faltando la provisión de las cosas al vivir necesarias y, juntamente, experimentando el trabajo y fatiga que pensar se puede, se dispuso a entrar a jornal con unos tintoreros de púrpura haciendo lo que ellos, que era la vida todo el día en el agua y, con todo lo que en este trabajo ganaba, acudía a su amigo para su sustento. No paró aquí su piedad sino que, estando el compañero malo -que muchas veces lo estuvo-, le sirvió y regaló⁵⁰⁸ con^{fol. 56r/a} especial cuidado y al cabo muriendo allí de enfermedad natural, perseveró con él en aquel desierto hasta morir también él, teniendo por infamia desamparar a su amigo aunque muerto. Hete contado este cuento por estar cierto que es muy moderno, y no entiendo⁵⁰⁹ que han pasado cinco años cabales desde la muerte de Agatocles acá en aquella isla.

Tóxares: Mucho quisiera que no lo hubieras jurado, por tener licencia para no creerlo sin pena que, cierto, así me has pintado en este Agatocles a un amigo de los de mi tierra, que me temo no le has de dar compañero igual.

Mnesipo: Pues oye el segundo, Tóxares, y sea Eutídico, calcidense⁵¹⁰, de quien me contó con juramento Nauclero, megarense⁵¹¹, testigo ocular, lo que

⁵⁰⁶ *rey de los persas*: subrayado, indicando junto con un asterisco, la presencia de una nota sobre dicho rey al margen derecho del folio. Apostilla al margen derecho: «Erasmus traduce como está aquí [*al rey de los Persas*] mas Vincencio Obsopoeo [*sic*], en el argumento al diálogo *Imágenes*, dice que no es sino el Emperador romano, y que fue remitida la causa a Italia, porque dice que entonces no había rey en Persia, por ser provincia de romanos, y decir la letra [*regem magnum*] es decir *el emperador*»; «*Toxares, sine Amicitia, Erasmus Roterodamo interprete: adducunt ad praefectum quid per id tempus Asiam moderabatur. Hic eam ad persarum regem remittit*» (*Cogn.*, tomo I, págs. 571-652); «*EIKONES IMAGINES Vincentio Obsopoeo interprete: Argumentum [...] Et tamen appellatione regis Magni, qua ueteres Graeci solum Persarum regem nominabant, idem infra etiam imperatorem Romanum designat: cum in Toxari ait Diniam à praefecto Asiae ad regem Magnum (quanquam ibi regem Persarum, qui tum nullus fuit, Erasmus quoque uerterit) in Italiam missum, et ab eo damnatum in Gyarum insulam relegatum fuisse*» (*Cogn.*, tomo III, pág. 270); «*παρά τὸν ἀρμοστήν ὃς ἤρμοζε τὴν Ἀσίαν τότε. Ο δὲ βασιλεῖ τῷ μεγάλῳ ἀναπέμπει αὐτὸν/γ* lo condujeron a presencia del gobernador que entonces regentaba Asia. Y éste lo envió al Gran Rey» (Luciano, *Tox.*, 17).

⁵⁰⁷ *Giaro*: «island of Gyaros, one of the Cyclades» (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 531).

⁵⁰⁸ *regaló*: de *regalar*, «vale también *acariciar* o *hacer expresiones de afecto y benevolencia*» (*Aut.*, s.v. *regalar*).

⁵⁰⁹ *entiendo*: por 'creer', no he conseguido documentar dicha acepción del verbo.

⁵¹⁰ *calcidense*: «Calcis, ciudad de Eubea» (*Spes*, s.v. *Chalcis*, -idos).

⁵¹¹ *de quien [...] Nauclero, megarense*: Juan de Aguilar Villaquirán traduce así la frase «*retulit autem mihi de hoc Simylus, Nauclerus Megarensis*» de la edición latina (*Cogn.*, tomo I, pág. 596), omitiendo el

diré⁵¹²: navegando este Nauclero para Atenas, por el tiempo que las Pléyadas⁵¹³ se esconden, traía en su nave ciertos aventureros que se le habían llegado, entre los cuales Eutídico y Damón, ambos calcidenses y grandes amigos y en edad iguales, pero Eutídico valiente y robusto, y Damón, al contrario, de mala color y enfermizo, y que parecía que había apelado⁵¹⁴ de larga enfermedad. Llegaron a Sicilia con buen temporal mas, engolfándose y habiendo dexado atrás los peligros de Scila⁵¹⁵ y Caribdis y ya que iban surcando el mar jonio, se les levantó una^{fol. 56r/b} temerosa tempestad de graniço, agua y furia de las olas que, levantándose al cielo parecían querérselos sorber. Estaban a esta sazón cerca de Zazinto⁵¹⁶, desnuda la entena, haciendo a toda priesa cuerdas para recibir el ímpetu de las olas cuando, cerca de la medianoche, Damón, que no hacía otra cosa que vomitar, se puso a lo

nombre propio ‘Similo’ y considerando como tal el sustantivo griego *nauclero* (armador), confundido, tal vez, por la ‘N’ mayúscula; cf. *Lonigo*, pág. 209^r: “Similo Megarense, patron di galea”; *Nauclero*: “término griego que designaba al propietario de una nave que ejercía al mismo tiempo como capitán de la misma” (*DTMA*, s.v. *náucleros*); “Simylus, a Megarian sea-captain” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 536).

⁵¹² Apostilla al margen derecho: «2º exemplo».

⁵¹³ *las Pléyadas*, subrayado, indicando la presencia de una apostilla al margen derecho. Apostilla al margen derecho: «Las Pléyadas se llaman también *Vergilias* porque salen en el verano y se ponen en el equinoccio; son esas siete hijas de Atlante llamadas Electra, Alcione, Celeno, Maya, Astérope, Taigete y Mérope, que es la que se aparece poco; húbolas en la ninfa Pléyone, con la cual durmió Júpiter; dice Ferécides que fueron 7 hermanas, hijas de Licurgo y de la isla Naxo que criaron a Baco y, por eso, Júpiter las trasladó al cielo por estrellas»; *las Pléyadas*: “son siete hermanas que, divinizadas, se convirtieron en las siete estrellas de la constelación homónima. Son hijas del gigante Atlante y de Pléyone. Llamábanse Taigete, Electra, Alcione, Astérope, Celeno, Maya, Mérope. [...] Todas las Pléyades se unieron a dioses excepto una, Mérope, que casó con Sísifo, y se avergonzó luego de ello; por eso, la estrella que le está consagrada es la menos brillante de la constelación” (*Grim.*, s.v.); *Vergilias*: “no *Virgiliae*; las Pléyades” (*Spes.*, s.v. *Vergiliae*); *Ferécides*: “Ferécides, oriundo de la isla de Siro, que fue el primero que, prescindiendo de las trabas de la versificación, se atrevió a escribir en prosa, con ágil estilo y lenguaje libre, fue también un maestro al que siguió fielmente Pitágoras” (Apuleyo, *AF*, XV, 19), cf. Diogene Laerzio, *VF*, I, 116-122.

⁵¹⁴ *apelado*: de *apelar*, “*apelar el enfermo* es haberse escapado de la muerte a que estuvo condenado por los médicos” (*Con.*, s.v. *apelar*).

⁵¹⁵ *Scila*: “monstruo marino, emboscado en el estrecho de Mesina (en la costa italiana), una mujer cuyo cuerpo, en su parte inferior, está rodeado de perros, seis animales feroces que devoran cuanto pasa a su alcance” (*Grim.*, s.v. *Escila*); *Caribdis*: “en la roca que, cerca de Mesina, bordea el estrecho que separa Italia de Sicilia, vivía un monstruo llamado Caribdis. Era una hija de la Tierra y de Poseidón, y durante su vida humana había mostrado una gran voracidad. [...] Tres veces al día, Caribdis absorbía agua de mar en gran cantidad, tragándose todo lo que flotaba, incluso los barcos que se hallaban en aquellos parajes; luego devolvía el agua absorbida. [...] A distancia de un tiro de arco de Caribdis, del lado opuesto del estrecho, otro monstruo acechaba a los navegantes: Escila” (*Grim.*, s.v.); cf. Ovidio, *Met.*, VIII, 1-151, y XIV, 1-74.

⁵¹⁶ *Zazinto*: “Zacinto, isla del mar jonio” (*Spes.*, s.v. *Zacynthos*, -i).

mismo, inclinado y suspenso el cuerpo hacia la mar, y la nave debió, al parecer, de dar algún vaivén hacia aquella parte que, ayudando también el ímpetu de la oleada, se le llevó dando con él de cabeza en la mar vestido como estaba, por lo cual no podía ser señor de sí ni nadar, aunque lo supiera. Contaba que ya que se iba ahogando y que apenas las ondas le podían sustentar, se le oyó dar voces, a las cuales reconociendo Eutídico -que ya estaba acostado en su cama- dio un salto della y, arrojándose en la mar y asiendo de Damón, iba nadando junto a él y ayudándole y sopesándole, lo cual todo se divisaba muy bien porque hacía luna; y que a otros, que también cayeron, quisiera socorrer pero que no fue en su mano por haber sido, en un punto, arrebatados en remolino de un fortísimo viento. Lo que hizo fue echarle muchos corchos y algunas piértegas⁵¹⁷ para con ellas sustentarse, si acaso se pudiese alcançar alguna, y juntamente pedazos de tablones^{fol. 56v/a} grandes y a propósito para salvarse en ellos. Considera tú ahora, por los dioses, ¿cuál otra mayor prueba y testimonio de amistad puede uno dar por su amigo, que verle caer en una mar tan levantada y hacerse compañero con él en el mismo peligro y modo del morir? Considera aquel levantarse en alto las olas, el gran furor con que se hundían al caer, la cantidad de la espuma, la noche y la desesperación agena de todo remedio. Considera a Damón, casi ahogado, y que apenas el agua le sufría encima de sí, cómo alargaba las manos al amigo y cómo Eutídico saltó a la mar sin pereza, nadando a par dél, y procurando con grandísimo afecto que Damón fuese el postrero que muriese; con lo cual, para mí, creo estarás satisfecho de la eficacia de mi cuento y de la generosidad de Eutídico.

Tóxares: Saber deseo, Mnesipo, si alguno se salvó en tan peligroso trance, que no poco los estoy temiendo...

Mnesipo: Ten buen ánimo, Tóxares, estos dos amigos se libraron y hoy día viven estudiantes de filosofía en Atenas, por que Nauclero puede dar fee de lo dicho, cuando daba la noche lugar a poderse ver. Pero lo que después les sucedió cuéntalo el mismo Eutídico, como es el alcançar a ver aquellos corchos y a agarrarse a ellos de manera que, con^{fol. 56v/b} sumo trabajo, zabullendo⁵¹⁸ y levantando, toparon con los tablones al amanecer, en los cuales subieron y se fueron con más comodidad y, al fin, nadando una buena pieza aportaron a Zazinto... Tras estos, que no son de poco momento⁵¹⁹ -a lo que creo- se sigue el tercero en nada inferior a ellos⁵²⁰: Eudamidas, natural de Corinto, tenía por

⁵¹⁷ *piértegas*: “del latín *pertica* > *pértiga*, vara gruesa rolliza” (*Con.*, s.v. *piértega*).

⁵¹⁸ *zabullendo*: de *zabullir*, “lo mismo que *zambullir*, meter alguna cosa debajo del agua con ímpetu” (*Aut.*, s.v. *zabullir*).

⁵¹⁹ *de poco momento*: “de poca importancia” (*GTC*, s.v. *momento*).

⁵²⁰ Apostilla al margen izquierdo: «3º exemplo».

amigos a Areteo y a Carixeno Sicionio, naturales también de la ciudad, llenos de bienes y riquezas y él pobrísimo en supremo grado. Este, estando en lo último de su vida, dexó ordenado un testamento que fue el con que murió, verdaderamente ridículo⁵²¹ para otros, no sé yo a ti cuál te parecerá, siendo como eres varón prudente y virtuoso, y que no solamente la amistad te es encargo, por lo mucho en que la estimas, pero aun puedes con los más presumidos disputar della con mejor título que otro; era del tenor siguiente: «Mando a mi amigo Areteo que me sustente a mi madre y me la favorezca en su vegez. *Itez*⁵²² mando a mi amigo Carixeno que case a mi hija conforme a su cualidad y le dé el mayor dote que pudiere -tenía una madre vieja y una hija ya para casar-. *Iten* declaro que si, antes de cumplirse esta mi voluntad, muriese el uno de los dos nombrados, la parte del muerto^{fol. 57r/a} acrezca al que quedare vivo». Leyóse públicamente este testamento y, realmente, todos cuantos sabían la pobreza de Eudamidas y no la amistad que entre los tres había, tenían al negocio por de burla y chacota; no venía hombre a saber del testamento que no volviese riendo y diciendo: «Dichosos, por cierto, Areteo y Carixeno que tal herencia les viene, que Eudamidas muerto venga a ser heredero de dos vivos»; pero los herederos -mejor dixeran 'desheredados'- luego que tuvieron noticia de lo que en el testamento se les mandaba, al momento acetaron y ratificaron las mandas por escritura pública. Sucedió que Carixeno no vivió cinco días sobre la muerte de Eudamidas y Areteo, sucediendo en la manda del colegatario, quedó encargado de todo y, en cumplimiento del testamento, no tardó mucho en casar a la hija del amigo juntamente con otra suya, cuyas bodas quiso que fuesen en un día, dándoles, de cinco talentos de hacienda que tenía, a cada dos, quedándose él con solo uno para el sustento de la madre vieja y suyo. ¿Qué te parece, Tóxares, de Areteo? ¿No es bravo argumento de amistad acetar una herencia como esta, por no dexar desamparado el testamento de su amigo? ¿Pondrémosle en la cuenta de^{fol. 57r/b} cinco?

Tóxares: ¡Es estremado, y lo que más me admira de todo, es la grande confianza que Eudamidas hizo de sus amigos, con que declaró que él hiciera otro tanto con ellos, aunque se le mandara en testamento!

Mnesipo: Dices muy bien, y sea el cuarto de Zenótemo Carmóleo, vecino de Massilia⁵²³. Mostráronmele en Italia, estando yo allí por embajador de Atenas, mi

⁵²¹ *ridiculus*: "lo mismo que *ridículo*" (*Aut.*, s.v.).

⁵²² *Itez*: por 'item', no se ha podido documentar dicho vocablo, que aparece varias veces a lo largo del texto; se trata, tal vez, de una peculiar forma del copista de dibujar la nasal; "este término es muy usado en Castilla, y particularmente se usa en los tribunales y en las escrituras y autos públicos para distinguir la cláusula que se sigue de la que ya pasó; y porque es como repetición, parece haberse dicho *item* de *iterum*, *id est*, *ultra*, *rursus*, *propterea*, *quoque*" (*Cov.*, s.v. *item*).

⁵²³ Apostilla al margen izquierdo: «4º exemplo».

patria: era un hombre blanco, rubio, alçado de cuerpo, gentilhomme, rico al parecer, porque siempre se hacía traer en coche con su muger a su lado, la cual al contrario era feísima, de toda la media parte derecha de su cuerpo manca y el un ojo rematado y, para decillo en pocas palabras, era a los ojos humanos un espantable espectáculo; paré aquí con la consideración de una cosa nunca vista, y de cómo un hombre tan galán podía sufrir junto a sí una tal muger, y entonces, el que me le mostró, me contó la causa y proceso deste matrimonio que él sabía bien, por ser natural de Massilia y vecino suyo: «Este Zenótemo era grande amigo de Menécrates, padre desta fea, ambos iguales en riqueza y estimación; sucedió que Menécrates, fue convencido de una sentencia injusta que pronunció, y condenado a perdimiento de bienes y privación de oficio, por seiscientos varones que le sentenciaron, y en Masilia^{fol. 57v/a} pasa por este rigor el juez sobornado. No era una cosa sino muchas las que Menécrates sentía sobre el ser condenado: el quedar tan pobre de muy rico, de hidalgo en infame y desechado pero, sobre todo, le lastimaba una hija ya casadera que tenía, de edad de diez y ocho años, tan desgraciada en talle y figura que no había hombre, ni pobre ni rico, ni caballero ni escudero que la codiciase, aunque su padre la diera en dote toda la hacienda que poseía antes de la condenación; tenía más esta dama que, a cada creciente de luna, quedaba por gran pieza⁵²⁴ casi muerta de desmayos. Lloraba el buen hombre todo eso con Zenótemo, el cual le procuraba consolar diciendo que tuviese esperanza en dios, que ni le faltaría a él lo necesario para el sustento de la vida ni a su hija esposo noble y cual él le podía desear. Asíóle de la mano y llevóle a su casa donde, partiendo con él de sus bienes que bien había para todo, por ser tantos, y mandando aderezar una gran cena, fueron a ella convidados todos sus amigos, entre ellos Menécrates el principal, como dando a entender que quería casar a esta señora con alguno de sus deudos y que así se lo había persuadido. Y, en siendo las mesas alçadas y dado gracias, tomó la copa en sus manos y alargándosela a Menécrates, le^{fol. 57v/b} dijo: “Toma, oh Menécrates, y bebe en esta copa en señal de afinidad, porque hoy en este día tengo de casarme con tu hija Cidimaca, pues ya ha muchos días que tengo de ti recibidos veinte y cinco talentos en dote”. Menécrates, espantado de tan extraño pensamiento, le dijo: “No ha de pasar, oh Zenótemo, tal desvarío como ese, porque ni yo estoy tan fuera de juicio ni tengo a ti en tan poco, que me huelgue de que hombre de tan poca edad y tan gentilhomme como tú, case con muger tan fea y defectuosa”. Pero Zenótemo, poniendo luego por obra la resolución de su pecho, alzó a su esposa de la mano y se la llevó hasta su cámara, entrándose con ella en la cama; y, de allí a poco, salió con ella en público ya hecha dueña⁵²⁵ y, desde entonces acá,

⁵²⁴ *pieça*: “también *espacio* o *intervalo de tiempo*” (*Aut.*, s.v.).

⁵²⁵ *dueña*: “se llama también la mujer no doncella” (*Aut.*, s.v.).

vive muy contento, llevándosela consigo y festejándola por doquiera que va. Y no solo no muestra estar arrepentido deste matrimonio mas, hoy en día, se precia dél diciendo no haberle celebrado por hacer caudal⁵²⁶ de la persona, ni de su hermosura o fealdad y menos de las riquezas y honra, sino solo de la amistad que había profesado por Menécrates, la cual ya parecía, para lo del mundo, haber de quebrar de necesidad. Y que, cuanto a esta, ya él deudo, no imaginó a su amigo otro diferente del que era antes de la sentencia dada por los seiscientos^{fol. 58r/a} jueces. Aunque desto ya le dio las gracias la fortuna en nacerle un hijo hermosísimo -como le nació- de aquesta feísima, al cual, siendo ya de tres o cuatro años, llevaron a la audiencia y tribunal de la ciudad, coronado de hojas de azebuche⁵²⁷ y todo vestido de pluma, para más inclinallos a misericordia con el abuelo. El niño en esto se reía con los jueces y daba palmaditas con las manos; no fue menester más con ellos para que mitigasen el rigor de la sentencia pasada sino que, al momento, perdonaron a Menécrates, restituyéndole y reintegrándole en su antigua hacienda y honra, de lo cual el niño podemos decir fue la causa». Contaba aquel masiliense lo que has oído que, cierto, no he leído semejante cosa en mi vida, ni entiendo se hallará entre los amigos de Citia porque, según fama, tienen sumo cuidado de que las mugeres legítimas y las concubinas sean hermosas... Resta pues el quinto⁵²⁸, el cual será Demetrio, suniense, a quien no me parece justo dexar entre renglones por otro ninguno por famoso que sea. Determinó este de embarcarse para Egipto en compañía de Antífilo, alopecense⁵²⁹ -con quien tenía antigua amistad, coalimentada desde niños hasta la edad de hombres, que entonces fueron a estudiar, él la filosofía, siguiendo la secta de Rodio⁵³⁰, fol. 58r/b y Antífilo la medicina-, con deseo grande de⁵³¹ ver aquella maravilla de las pirámides, una de las siete, y el espectáculo de Memnón; porque las pirámides -según decían-, con ser tan altas a ciertos tiempos del año, no hacían sombra alguna, y también de Memnón que, al salir del sol, se le oía hablar como hombre⁵³². Este deseo pues, le hizo a Demetrio aprestar su navegación y

⁵²⁶ *hacer caudal*: “*hacer caudal* de una cosa, significa tenerla en aprecio y estimación” (*Aut.*, s.v. *caudal*).

⁵²⁷ *azebuche*: “el olivo silvestre” (*Aut.*, s.v.).

⁵²⁸ Apostilla al margen derecho: «5º exemplo»; *sunien*: ‘de la ciudad de Sunio’, “el cabo Sunio y una ciudad del extremo del Ática” (*Spes*, s.v. *Sunium*, -ii); *dexar entre renglones*: “metafóricamente, vale olvidarse o no acordarse de alguna cosa” (*Aut.*, s.v. *renglón*).

⁵²⁹ *alopencense*: ‘de la ciudad de Alopec’, “Alopec, deme of Attica” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 527).

⁵³⁰ *la secta de Rodio*: “unknown sophist from Rhodes” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 536).

⁵³¹ Restauo la haplogogía, por contigüidad de las dos *de*, *grande ver* en el manuscrito.

⁵³² *el espectáculo de Memnón [...] como hombre*: “hijo de Eos (la Aurora) y de Titono [...] Las tradiciones discrepan sobre la patria de Memnón. A veces se dice que es Siria, a veces la región de Susa y Bactriana, en Asia interior; otras veces Egipto y el país de Tebas. Esta última identificación fue la

ansí, sin detenimiento, se embarcó en el Nilo dando velas al viento, aguas arriba, por el mes de junio, habiéndose dexado atrás a Antífilo, que ya se sentía muy fatigado del camino, polvo y estío. En el *interim* que Demetrio hacía su jornada, le sucedieron a Antífilo tantos infortunios y desventuras que en ellas, verdaderamente, se echara bien de ver la fineza de un fiel amigo. Sucedió que un moçuelo que llevaba de nombre y nación Siro, tomó amistad con algunos ladrones de aquella tierra y, haciéndose todos a una, entraron de mano armada en el templo de Anubis⁵³³ y, cargando con el mismo dios y con dos vasos de oro para vino y con el cetro de Mercurio también de oro, y con sus idolillos llamados *cinocéfalos*⁵³⁴ fundidos de plata, y otras muchas cosas deste jaez que estaban para servicio del templo, se lo llevaron todo y dieron a guardar al Siro⁵³⁵. No pudieron hacer el nego^{fol. 58v/a} cio tan secreto que no fueron a pocos días descubiertos: halláronlos vendiendo algunas cosas de las que habían hurtado y ansí, sin ser apremiados, confesaron su maleficio, porque luego los echaron prisiones⁵³⁶ y pusieron en un carro, donde fueron traídos a la posada de Antífilo y allí sacaron todo lo hurtado que debaxo de una cama tenían escondido. Allí prendieron a Siro y, con él, a su amo Antífilo, que a la saçón estaba en escuelas oyendo a su maestro. Víase Antífilo en tierra agena y donde nadie le conocía, no vía a quién volver la cabeça, antes a sus mismos amigos vueltos enemigos acusadores que, a voces, decían que él había sido el malhechor -como cabeça y capitán de ladrones que era-, y que, en la opinión del vulgo, ellos serían tenidos por los delincuentes y cómplices del delito de que él era la causa, por andar en su compañía a la cual, desde luego, renunciaban, y así lo protestaban⁵³⁷ si dios les sacaba desta. Dos ladrones de estos que faltaban por prender, sabido lo que con los demás se había hecho, se acogieron y llevaron cuanto pudieron haber a las manos de la posada; al desgraciado de Antífilo echaron en duras cadenas, donde estuvo gran tiempo en reputación del más mal hombre del mundo, cuanto más de los^{fol. 58v/b} que en la

que inclinó a llamar *Coloso de Memnón* a una de las colosales estatuas de Amenotep III, y se imaginó que cuando los primeros rayos de la Aurora herían la estatua, salía de ella una música melodiosa, como para saludar la luz de su madre” (*Grim.*, s.v. *Memnón*); cf. Ovidio, *Met.*, XII, 580-623.

⁵³³ *Anubis*: “dog-headed god of Egypt, equated with Hermes by the Greeks” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 528).

⁵³⁴ *cinocéfalos*: “animal de la casta de simias o monas del cual se cuentan muchas fábulas; se le pinta con cabeza semejante a la del perro y el cuerpo muy parecido al del hombre; en algunos mapas los llaman *hombres caninos*; dicen de él que come carnes cocidas, bebe vino y anda vestido, es airado y fácil de enojar” (*Aut.*, s.v. *cynocephalō*).

⁵³⁵ *Siro*: “Syrus, a slave” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 536); “Siro es el epónimo de los sirios” (*Grim.*, s.v.).

⁵³⁶ *prisiones*: “se llaman también los grillos, cadenas y otros instrumentos de hierro con que, en las cárceles, se aseguran los delincuentes” (*Aut.*, s.v. *prisión*).

⁵³⁷ *protestaban*: de *protestar*, “vale también *asegurar* con ahinco y eficacia” (*Aut.*, s.v. *protestar*).

cárcel se hallaban culpados. El alcaide della, gran gitano⁵³⁸ de nación y costumbres, pensaba que hacía gran servicio a los dioses en mostrársele severo y cruel; si acaso, con aquella su modestia acostumbrada, respondía en defensa de su inocencia porque⁵³⁹ el caso era más desvergonçado, haciéndose con eso más aborrecible a los ojos de todos. Ya le iba al pobre hombre muy mal de salud mas, ¿qué otra cosa se podía esperar de tan inmenso trabajo como el que pasaba? Dormía en tierra, y esto de noche, sin poder estender las piernas porque un madero se las tenía encogidas y, de día, le tendían en el potro donde padecía crueles tormentos, cogida también la una mano con un hierro. ¿Qué diré del hedor y el ahogamiento de la cárcel, por los muchos presos que había, y ser el lugar tan apretado que apenas les daba lugar de respirar? ¿Qué del ruido de los grillos y cadenas, que rechinaban unas con otras, con que pensar dormir era escusado⁵⁴⁰? Todo era perpetuo e intolerable tormento para un hombre como Antífilo, tan poco usado a semejante vida; esta le tenía tan deshecho y acabado que ni aun para comer le había quedado fuerça ni aliento. Ya a este tiempo Demetrio, ignorante deste suceso, acabó su jornada y llegó a la ciudad, donde^{fol. 59r/a} no fue bien apeado cuando le dieron de su amigo las nuevas que no esperaba, y yendo a la cárcel con toda presteza, le fue por entonces negada la entrada por ser ya muy noche y estar el alcaide acostado, el cual tenía las llaves de las puertas a su cabecera y muchos corchetes⁵⁴¹ que, por su orden, estaban en centinela de los presos. En siendo de día, entró, a costa de ruegos y dineros, buscando con gran cuidado a su Antífilo y acercándose en particular a cada uno para mejor reconocelle pero, en balde, ciertamente, por estar ya desemejado de tanto malpasar. Andaba de unos en otros y con tanta atención los miraba, considerando fación por fación, de la manera que le acaeeze a alguno que, para hallar el cuerpo de su amigo muerto en batalla que busca, rodea muchos, de uno en uno, y no le acaba de conocer aunque le tiene entre sus manos. Tales son los efetos de la Parca⁵⁴², pues tal estaba Antífilo que, en muchos días, no le acabara de reconocer si no le nombrara preguntando por ‘Antífilo, hijo de Denómenis’, a la cual voz como respondiese, yéndose para él Demetrio, apartando del rostro la cabellera ahetrada y sucia, se le mostró el que era. A este punto, ambos a dos^{fol. 59r/b} cayeron en tierra, no pudiendo sufrir, con el dolor y amargura de sus

⁵³⁸ *gitano*: “casi *egitano*, de Egipto” (*Cov.*, s.v.).

⁵³⁹ *porque*: -*que*, añadido, por una ‘segunda mano’, entre líneas, posteriormente.

⁵⁴⁰ *escusado*: “vale también *inútil*, porque no conduce al intento” (*Aut.*, s.v. *excusado*, -*da*).

⁵⁴¹ *corchetes*: “ciertos ministros que tenían los alguaciles para llevar agarrados a los presos y delinquentes” (*Aut.*, s.v. *corchete*).

⁵⁴² Tachón en el manuscrito, aunque claramente se puede leer -escrito por una ‘segunda mano’-, *que no perdona*; la ‘segunda mano’ opta por *la Parca*, palabra añadida, sobre un tachón, posteriormente.

corações, vista de ojos tan triste y acerba. Mas, cobrándose un poco Demetrio y abraçando a su Antífilo, le preguntó por todo lo sucedido y consoló y animó lo mejor que supo; luego, se quitó su capa y haciéndola dos piezas y quedándose él con la una, dio la otra a su amigo, quitándole de encima los ya podridos vestidos del tiempo. Desde entonces, le acudía y servía por mil caminos cuidando de su vida, salud y regalo y, para mejor cumplir con esta obligación, todos los días desde la mañana hasta hora de comer, entraba a jornal con los mercaderes que de ordinario desembarcan en aquel puerto, hecho grumete de navío, de que no poco provecho se le seguía. Y volviendo a la cárcel a la hora que soltaba de su trabaxo, le ponía en las manos al alcaide ciertas monedas, que solas fueron parte para hacerle perder mucho de aquel rigor y crueldad, que para con solo Antífilo guardaba; la resta toda gastaba con el compañero, haciéndole presencia y confortándole lo que duraba el día pero, en viniendo la noche, le era fuerza salir fuera y así dormía junto a las mismas puertas, en una camilla que de hierbas y hojas hizo. Pasaron desta manera la vida un poco de tiempo, en el cual^{fol. 59v/a} Demetrio entraba y salía libremente y Antífilo pasaba con más alegría su miseria cuando, un día, amaneció en la cárcel muerto uno de aquellos ladrones y era fama que de ponzoña, por lo cual de allí adelante se tuvo mayor cuidado y guarda no consintiendo más la entrada en aquel lugar a hombre que no fuese viniendo preso. Este nuevo suceso le dio bien en qué pensar a Demetrio y no halló otro medio con qué reparar el daño que de aquí se les seguía a entrambos sino con hacerse culpado con los mismos ladrones; y como lo pensó, lo hizo, que se fue ante el prefeto confesándose públicamente por uno dellos y cómplice en el delito y merecedor del mismo castigo. Su propia confesión le condenó y así le pusieron preso porque, antes desto, había hecho con el alcaide la instancia posible para que le dexase estar junto a su Antífilo, y que, para que se tuviese por seguro de toda sospecha, le atase como quisiese a par dél y a la misma viga, y ni ruegos ni pechos⁵⁴³ no lo habían podido acabar con él. Particularmente mostró en esto cuán de veras le amaba, pues, estando él también malo, no temía su descomodidad y miseria con que de aquí, al menos, pudiese grangear que su amigo más durmiese y menos se fatigase. Así mejoraban sus males el tiempo que les duró la compañía en las cadenas que no fue mucho más; su^{fol. 59v/b} cedió que un preso de aquella cárcel hubo a las manos una lima y, con ella, conjurándose con otros muchos, cortó la cadena de que estaban asidos juntos, uno tras otro, y así se soltaron, saliendo todos hechos una piña y dexando muertos a cuantos se les ponían delante o les defendían⁵⁴⁴ la salida. Luego, cada uno echó por su parte,

⁵⁴³ *pechos*: “el tributo que pagan al rey los que no son hijosdalgo y, por extensión, la contribución o cento que se paga por obligación a cualquier otro sujeto que no sea el rey” (*Aut.*, s.v. *pecho*).

⁵⁴⁴ *defendían*: de *defender*, “vale también *prohibir*, *vedar*, *embarazar*” (*Aut.*, s.v. *defender*).

aunque después muchos dellos fueron vueltos a la prisión; solos Demetrio y Antífilo se quedaron, pudiendo ponerse en salvo como los demás, antes detuvieron consigo por fuerça a Siro, que ya ponía haldas en cinta⁵⁴⁵ para caminar. Otro día en amaneciendo, así como el prefecto supo lo que pasaba de los presos huidos, despachó a grande priesa cuadrilleros tras ellos y, entretanto, mandó parecer ante sí a Demetrio y a los que con él se habían quedado, no poco maravillado de su mucha virtud en no haberse querido absentar⁵⁴⁶ pudiendo y, mandándoles quitar las esposas y cadenas, les dio licencia para irse a donde quisiesen. Pero no era ella bastante causa para ellos, como se vio por las exclamaciones que Demetrio hacía, alegando hacérsele en esto muy grande agravio a su honor, porque se podría decir dellos en algún tiempo que fueron libres de la pena que merecían los delitos que se^{fol. 6or/a} les imputaron solo a título de lástima o de no haber hecho fuga de la prisión. En fin, dieron a entender al juez cuánto convenía así a la buena administración de justicia como para cumplir con la buena reputación de las partes, examinar de nuevo su causa de cuyos méritos confiaban en los dioses el descubrirse la verdad de su buena conciencia y la inocencia de su vida. Hízolo el juez de buen grado y, no hallando culpa contra ellos, antes mucho de qué loallos y particularmente a Demetrio, pronunció sentencia por la cual les dio por libres en todo y por todo, pesándole en extremo de lo pasado. Hízoles, demás desto, mucha merced dándoles de su bolsa a Antífilo diez mil dracmas y a Demetrio dos tanto⁵⁴⁷; mas Demetrio le dexó al amigo su parte por entero y se partió para la India pidiéndole perdón de su partida. Y dióle la razón de su nuevo acuerdo diciendo que ya no tenía necesidad de su persona, pues las cosas le sucedían a medida de su deseo, ni él tampoco la tendría más de dineros, procurando ser siempre el que hasta allí había sido, mayormente quien siempre vivió contento con poco. Estos son, Tóxares, los amigos de Grecia, y yo te prometo como quien soy, que si no^{fol. 6or/b} fuera porque al principio de nuestra plática nos motexaste a los griegos de verbosos y parleros, yo te mostrara muchas oraciones muy elegantes que Demetrio tuvo en la audiencia por su Antífilo; por él fueron las lágrimas que en ellas derramó, que no fueron pocas las plegarias y la sumisión con que negociaba con todos; y no solo no habló jamás en su propio descargo palabra alguna, sino que antes se hizo a sí mismo cargo por entero del proceso, hasta que vino a descubrirse la verdad por boca del mismo Siro que, a crudos azotes, la confesó. Estos pocos pues, entre

⁵⁴⁵ *ponía haldas en cinta*: “poner faldas en cinta, determinarse a hacer alguna cosa con mucha diligencia” (Cov., s.v. *falda*); *cinta*: “también *cintura*” (Aut., s.v.).

⁵⁴⁶ *absentar*: “voz anticuada, del latín *absens*; lo mismo que *ausentarse*” (Aut., s.v. *absentarse*).

⁵⁴⁷ *tanto*: “se usa para excusarse de responder derechamente a lo que se le pregunta, especialmente hablando de cantidad o número” (Aut., s.v.).

muchos que a la memoria se me han ofrecido, te he contado que yo tengo por firmes y verdaderos amigos, y pongo con lo dicho fin a mi plática haciendo lugar a la tuya, mas ha de ser conforme a lo capitulado. Y pues me prometiste que tus citas no se quedarían atrás de mis griegos, guarte bien y ten memoria de la pena de la mano derecha a que te obligaste, no nos hagas caer en falta. Conviene asirte a las crines y estar alerta, que sería caer en mucha mengua que hayas sabido tan bien loar a Orestes y Pílates con razones aparentes a verdaderas y que ahora, obligado a decir por tu patria, grangees desta feria nombre de insipiente⁵⁴⁸ y necio orador.

Tóxares: Bueno es eso, Mnesipo, parece que^{fol. 60v/a} no tienes acuerdo de ti, pues así te atreves a advertirme lo que he de hacer, tiniendo tanta necesidad como otro de volver por ti y mirar bien no te corten la lengua por ser de mí vencido, como espero que lo has de ser... Yo començaré, y no con tanto aparato de palabras y preámbulos con que vosotros adornáis la escritura, como con salsa para saborear los ánimos de los oyentes, haciendo de la pulga, gigante⁵⁴⁹; esto nosotros no lo acostumbramos, pues es así que hablan mucho mejor las obras que las palabras. Y no tienes que esperar de mí algún cuento semejante a los tuyos, en cuyos loores tanto almacén gastaste, como es decir que aquel se casó con muger fea sin dote, o que el otro casó la hija de su amigo y la dotó en dos talentos, o que alguno de su voluntad quiso ser preso, sabiendo al cierto que no había de ser durable su prisión. Que todo eso es de tan poco momento que no se puede decir que tenga encerrado en sí ni grandeza de ánimo ni fortaleza de varón fuerte. Por el contrario, te contaré yo muchas heridas, crueles guerras, muertes espantosas recibidas por amigos, para que entiendas que lo más que de tu parte puedes alegar conferido con ellas, será juego de niños; y aun eso que hacéis, no así luego os inclináis a hacello sin causa y provecho vuestro. Pero no me espan^{fol. 60v/b} to que lo chico os parezca grande, pues no se os pueden ofrecer allá ocasiones grandes en que poder mostrar amistades grandes, viviendo como vivís en paz con vuestros vecinos y comarcanos; como tampoco se puede conocer si un gobernador tiene el valor y pecho que para aquel oficio se requiere, goçando las cosas de la paz, que solo entre bandos y revueltas se prueba y conoce. Entre nosotros pues que, perpetuamente, sustentamos guerras porque o acometemos a otros o, resistiendo, herimos a los que vienen en nuestra demanda o, al fin, peleamos unas veces por nuestros campos y pastos, otras en defensa de lo que

⁵⁴⁸ *insipiente*: latinismo por “el ignorante, el necio” (*Cov.*, s.v.).

⁵⁴⁹ *haciendo de la pulga, gigante*: “hacer de una pulga un camello o un elefante; refrán con que se moteja a los que ponderan los defectos ajenos; en latín *elephantum ex musca facere*” (*Aut.*, s.v. *pulga*); “hacer de un mosquito un gigante; [o un] camello; [o] Hacer de una pulga un caballo” (*Corr.*, H. 114); cf. *Alabanza de la Mosca*, fol. 234^{v/b}.

llevamos robado, allí, allí, pese al diablo, son menester los buenos amigos, y allí se confirman las verdaderas amistades, armas, por cierto, invencibles e inexpugnables. Y antes que pase adelante, será bien que sepas los ritos y ceremonias con que hacemos nuestros amigos, no con comidas y borracheras, como vosotros, ni por ser vecinos ni por iguales en edad o linage. Lo que con particular cuidado consideramos para esto, es un hombre de quien se tiene bastante certeza de que hace o ha de hazer cosas dignas, de que todos le amen y busquen por amigo; que en el tal todos ponemos los ojos, de manera que así como vosotros, cuando deseáis efetu^{fol. 61r/a} ar un matrimonio, no dexáis calle ni plazuela que no azotáis, rodeando los negocios por mil modos hasta conseguir lo que pretendéis, así nosotros no dexamos cosa que no intentemos, ni piedra que no movamos, ni sabemos sainete que hacer que no hagamos, procurando cada cual ser el primero o, cuando menos, uno de los escogidos; y en siéndolo uno, desechados todos los demás, se hacen luego los conciertos con un juramento, el más solene y firme que puede ser, de vencer o morir juntos el uno por el otro siendo necesario, y así lo cumplimos; tras esto, se saxan los dedos hasta correr un poco la sangre, la cual dexan caer luego en un vaso y, ensangrentando las puntas de las espadas, alçan el vaso los dos a una y se lo beben, con lo cual no hay cosa en el mundo que pueda deshacerlos ni apartarlos⁵⁵⁰. El número de los que a estas amistades se admiten nunca pasa de tres, porque el que es amigo de muchos no difiere en nada de las mugeres adúlteras, pues está averiguado que amor en muchos lugares repartido, ni lo es ni puede permanecer con firmeza. Quiero hacer buen principio con los hechos de Dándamis; este pues, en una escaramuza con los sármatas⁵⁵¹, siendo llevado captivo su amigo Amizocas... Mas, pri^{fol. 61r/b} mero he de jurar como lo prometí, y juro por el viento y por la cimitarra⁵⁵² de decir verdad, en cuanto aquí dixere de mis citas.

Mnesipo: Por cierto, no en balde te estaba esperando a que jurases adivinando lo que había de suceder, pues no has jurado por dios alguno...

⁵⁵⁰ *se saxan los dedos [...] ni apartarlos*: “Ceremonias relativas a los juramentos. Los escitas, con aquellas personas con quienes sellan un juramento, lo hacen de la siguiente manera: en una gran copa de cerámica vierten vino y con él mezclan sangre de los que prestan el juramento, haciéndoles previamente una punción con una lezna o una ligera incisión en el cuerpo mediante un cuchillo; y, acto seguido, sumergen en la copa un alfanje, flechas [...] y un venablo. Hecho esto, lanzan múltiples imprecaciones y, finalmente, beben del contenido de la copa tanto las personas que conciertan el juramento como los principales personajes que les acompañan” (Heródoto, *Hist.*, IV, 70).

⁵⁵¹ *sármatas*: “habitantes de la Sarmacia, región del oriente de Europa” (*Spes*, s.v. *sarmatae*, -arum).

⁵⁵² *cimitarra*: “alfanje o espada vuelta a manera de hoz; deste género de espadas usaron antiguamente los escitas y también los persas, que la llamaban *persicus acinacis*; dicen que *cimitarra* es nombre persa o turco” (*Con.*, s.v.).

Tóxares: ¿Qué dices? ¿No te parecen dioses el viento y la cimitarra? ¿Ahora ignoras que no tenemos los hombres cosa mayor que la vida y la muerte? Por estas dos cosas pues juramos todas las veces, que por el viento y la cimitarra, por aquel como medio de nuestra vida y por esta como autor de la muerte⁵⁵³.

Mnesipo: Pues, si esa te parece suficiente causa de divinidad, sin duda terniades muchos otros dioses del género de tu cimitarra o *acinaces* como son la saeta, la lança, la ponçoña, la sogá para ahorcarse, el dardo, la honda y otros muchos, pues se sabe que es de muchas maneras este dios Muerte y por innumerables caminos hay para él entrada.

Tóxares: Mira, por los dioses, que has dado en mostrarte conmigo pleitista, sin haber razón para ello, interrumpiendo al mejor tiempo las mías, pues no lo hacía yo así contigo que, mientras tú hablabas, yo callaba.

Mnesipo: Ea ya, prosigue, que no te seré más molesto... Sóbrate la razón,^{fol. 61v/a} yo cerraré la boca como si aquí no estuviese.

Tóxares: Volviendo al propósito, digo, que no eran aún cuatro días andados desde el en que⁵⁵⁴ Dándamis y Amizocas bebieron su mezclada sangre, de la de los dos hecha una en confirmación de amistad, cuando los sármatas vinieron contra nuestra tierra con un muy poderoso ejército de diez mil de a caballo y treinta mil de a pie. Fue en tiempo que nos cogieron desapercibidos y sin esperar tan repentino asalto y así nos fue forçado rendirse la mayor parte, pasando a cuchillo a muchos que se pusieron en defensa. Finalmente, capturaron a los demás sin quedar uno, salvo los que se escaparon a nado que fueron bien⁵⁵⁵ pocos, los cuales salieron a la otra parte del río donde estaba la mitad de nuestra gente con la mitad del bagage; porque así nos habían mandado alojar, a unos desta parte de la ribera del Tanais⁵⁵⁶ y a otros de la otra, no sé, por cierto, con qué consejo de capitanes de tierra que tal mandaron. Luego, començaron a apartar el ganado robado, aherrojaban los captivos y llevábenselos, saqueaban las tiendas, no se daban manos⁵⁵⁷ a hurtar entregándose a su voluntad en el bagage y, lo que peor es, delante de nuestros ojos forçaban a^{fol. 61v/b} nuestras mugeres y concubinas, de lo cual, a la verdad, tuvimos el sentimiento que es razón. Amizocas, siendo llevado con los otros captivos -como he dicho-, dio grandes voces a su amigo; llamándole por su nombre y diciéndole la miseria en que estaba, le acordó y protestó la obligación en que aquel vaso de la ya bebida sangre

⁵⁵³ *Por estas dos cosas [...] de la muerte:* “Herodotus alludes to the Scythians word-ship, but says nothing of their worshipping the wind” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 165).

⁵⁵⁴ *el en que:* se sobrentiende ‘día’.

⁵⁵⁵ *bien:* b-, añadido, entre líneas, posteriormente.

⁵⁵⁶ *Tanais:* “el Tanais, río que separa Europa de Asia, el actual Don” (*Spe*, s.v.).

⁵⁵⁷ *no se daban manos:* “no darse manos a un negocio, cuando hay mucho que hacer en él” (*Cov.* s.v. *mano*).

le había puesto; lo cual oído por Dándamis, con grandísima presteza a vista de todos se pasó al campo de los enemigos, y ellos poniéndole los venablos y espadas a los pechos ya para pasalle, gritó *zirin*⁵⁵⁸, con la cual palabra, a cualquiera que viene a ponerse en su poder, le reciben a rescate sin hacelle daño alguno. Llevado pues ante el capitán, pedíale diese a su amigo, pero el capitán a él, el rescate, diciendo que no se le daría no siendo muy crecido. Dándamis le dijo: «Señor, todo lo que yo poseía vuestros soldados me lo robaron, mas si, desnudo como estoy, puedo ser de algún provecho para vuestro servicio, veisme aquí a todo aparejado, mandadme lo que querréis. Y si gustáredes que me quede en lugar de mi amigo, yo lo haré de muy buena gana a bien y mal tratar y como fuere vuestra voluntad». Replicó a esto el capitán: «No tengo -dice- necesidad que tú me salgas a ese partido, pues^{fol. 62r/a} de tu voluntad te me has entregado, entrégnos luego la parte de hacienda que te ha quedado y llevarás a tu amigo». Dándamis, con grande aflicción de su corazón, humildemente, le suplicó le dijese qué era lo que quería hacer dél, pues en lo demás sabía muy bien no haberle quedado bienes. El otro le dijo le diese los ojos -crueldad bien propia de tan bárbara e inculta nación- y, al momento, sin género de pereza, se puso a que se los sacasen y así fue hecho y con ellos pagado el precio y rescate, y Amizocas libre, se fue en compañía de su ya ciego Dándamis sirviéndole de guía y báculo hasta su tierra y casa. Grande fue el ánimo que de aqueste hecho cobraron los citas, tiniéndose ya por vencedores de vencidos porque, desta experiencia, conocieron menos fuerças y poder en sus enemigos del que, al principio y de un tan infeliz suceso habían imaginado, pues no le tuvieron para sacar del nuestro un bien tan incomparable como es hallarse entre nosotros, a cada paso, tan altos y nobles efetos de amistad. Por el contrario, los sármatas perdieron de todo punto el valor y esfuerzo, conociendo claramente ser sin comparación mayor en nuestra gente, tiniendo lugar de apercebirse, pues^{fol. 62r/b} desaperebidos hacían tales hechos. Y ansí, sin esperar a más, de noche y con el mayor silencio que pudieron y dexándose allí todos los ganados, subieron en sus carros y volvieron las espaldas a toda priesa. Amizocas, no pudiendo llevar a paciencia ver a su Dándamis carezer de sus ojos y estar él con los suyos cabales, al fin, se los sacó y, por este señalado hecho, les dio la república a los dos señalados y eminentes lugares, honrándolos con los mejores oficios della y sustentándolos del erario público. Dime ahora, Mnesipo, ¿podrías contar otro tal suceso de tus griegos? No, por cierto, aunque te diéramos licencia para juntar otros diez a los cinco y aunque fuera sin obligación de jurallos, porque así

⁵⁵⁸ *zirin*: “It must denote something like ‘brother’, ‘friend’, ‘envoy’” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 169); “*Ζίρης* es otro vocablo exótico seguramente inventado por Luciano” (Jufresa, *et. al.*, *Luciano* (2000), pág. 217).

podieras más a tu salvo pasarte largo trecho del pie a la mano⁵⁵⁹, sin miedo de quien te replicara. A la fe, yo a lo menos cuento las verdades desnudas... Mas, si tú pudieras con verdad alegar por tu parte otro caso semejante, yo fiador que mezclaras en él, para mayor gracia y ornato, buena cantidad de aquellas afectadas razones que sueles. Parézeme que dixeras de la manera que Dándamis hizo su petición, cómo le sacaron los ojos, qué fue lo que dijo, de qué manera volvió a su tierra y cómo le recibieron los citas,^{fol. 62v/a} dándole las gracias del hecho y consolándole, por haber sido tan a su costa, y otras cosas a este modo, como son las de que vosotros siempre usáis, que no sirven, por cierto, de otra cosa que de suspender el cuento y entretener las orejas de los que os escuchan... Pero, estáme un poco atento y contaréte otro no menos maravilloso de un Belita, primo de aqueste Amizocas⁵⁶⁰. Yendo este a caça un día, con un amigo suyo llamado Bastemio, echó los ojos hacia él y viole, de repente, abraçado con un ferocísimo león que ya le tenía derribado del caballo, y el hombre ya para espirar de la mucha sangre que de sus desgarradas carnes había corrido; y saltando al punto del suyo, Belita se fue para el león y le dio muchas heridas por la espalda, por si pudiera irritalle contra sí, quitándosele de encima a su amigo; y no lo pudiendo hacer, procuró divertille poniéndole las manos entre las presas⁵⁶¹, mas todo en vano porque, dexando a Bastemio muerto, acometió luego al Belita y sin remedio le despedaçó. Aunque, antes que muriese, hizo una buena suerte en el león que, de un fuerte golpe, le pasó el pecho con su cimitarra de que también murió, dexando con esto vengada su muerte y la de su amigo. Y nosotros, en memoria de^{fol. 62v/b} este hecho, labramos dos famosos sepulcros en el mismo lugar; en el uno sepultamos a los amigos, en el otro al león... Por el tercero exemplo de amistad, podremos poner a Mazentes, Loncates y Arsacoma⁵⁶². Este Arsacoma, siendo enviado por embaxador a Leucanor, rey del Bósforo⁵⁶³ -a quien pedía las parias que aquel reino nos paga, que a la sazón parecía quererse excusar de pagar, porque ya habían dexado pasar tres meses del término capitulado-, ardientemente se enamoró de la hija de aquel rey llamada Mazea, muy codiciada de todos por su gentil disposición y belleza. Ya que fue pagado el tributo y parias y que Leucanor quería enviar a nuestro embajador bien despachado, le convidó primero a comer... Sabrás que tienen por usança en aquella provincia que, el que

⁵⁵⁹ *pasarte [...] del pie a la mano*: “Pasarse del pie a la mano, por: alargarse en hecho o palabras a más de lo que es justo; con metáfora de las cabalgaduras de largo paso” (*Corr.*, P. 271).

⁵⁶⁰ Apostilla al margen derecho: «2º exemplo».

⁵⁶¹ *presas*: “se llaman también los colmillos o dientes agudos y grandes que tienen algunos animales, con los cuales agarran lo que muerden con tal fuerza que con gran dificultad lo sueltan” (*Aut.*, s.v.).

⁵⁶² Apostilla al margen izquierdo: «3º exemplo».

⁵⁶³ *Leucanor, rey del Bósforo*: “History knows no King of Bosphorus named Leucanor” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 173).

quiere demandar a una por muger, ha de ser en los convites, donde ha de contar por menor quién sea y de dónde venga y qué razones y fundamentos tiene para pretender el tal matrimonio. Había en aquel convite muchos señores y hijos de señores, venidos todos en demanda desta dama, entre los cuales estaba Tigrapates, príncipe de Lazia⁵⁶⁴, y Adímarco, rey de Macliena, y otros muchos. El orden que en el pedirla se tiene^{fol. 63r/a} es este: cada uno de los galanes pretendientes, después de haber dado razón de su venida, se asienta a comer con los demás y a todo muy callando y, en acabando, pide una taça de vino y dello esparce un poco por la mesa, que es como cierta manera de sacrificio; hecho esto, hace una oración por la cual, brevemente y con buenas razones, pide le den la dama por muger, declarando juntamente qué linage y parientes tiene, qué hacienda y riquezas, qué poder y estado. Y así, todos pasan por este orden haciendo cada uno demostración de sus virtudes y partes, si no fue Arsacoma que, pidiendo de beber el último de todos, no se curó de aquel género de sacrificio ni acomodarse al uso de la tierra, antes dijo no ser cosa permitida en la suya sino que derramar el vino era hacer derechamente ofensa⁵⁶⁵ a los dioses; y así se lo bebió, diciendo: «Oh rey, yo te ruego que me des a tu hija, porque soy más digno que todos estos y aun más rico de bienes y posesiones». De lo cual el rey, no poco maravillado porque sabía que Arsacoma era pobre y no del más aventajado linage entre los citas, le preguntó: «Dime, oh Arsacoma, ¿qué tantos serán los carros que tienes en tu casa, qué gana^{fol. 63r/b} dos, qué bestias las que posees? Porque en semejantes cosas suele consistir vuestra riqueza». A lo cual dio por respuesta: «Yo, no soy rico de carros ni ganados mayores ni menores ni bestias de carga, pero tengo y poseo dos tales amigos, cuales ninguno otro de mi nación tuvo hasta hoy ni tendrá», por lo cual luego fue desechado del rey y tenido de todos en predicamento de uno de los que se toman del vino⁵⁶⁶. Y el día siguiente fue escogido Adímarco por su yerno, el cual para haber de llevar a su esposa a su tierra de Macliena, era fuerza pasar la laguna Meotis. Mas Arsacoma, volviéndose a su casa, contó a sus amigos la afrenta que en público se le había hecho, despreciándole por pobre no obstante la ostentación que de sus grandes riquezas y nobleza había hecho, en hacerla de dos tales amigos como ellos, cuya amistad era de mayor estimación que toda la potencia de los bosporanos; y que cuanto más desto le decía al rey, mayor desestima hacía dél, y así, sin más

⁵⁶⁴ *Tigrapates, príncipe de Lazia*: “Tigrapates, dynast of the Lazi” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 537); *Adímarco, rey de Macliena*: “Machlyene, district in Scythia, known only from Lucian” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 533).

⁵⁶⁵ *ofensa*: añadido, entre líneas, posteriormente.

⁵⁶⁶ *se toman del vino*: “tomarse del vino frase que significa *enajenarse*, perder el uso racional por la vehemencia de la pasión” (*Aut.*, s.v. *tomar*).

dilación, le entregó su hija al Adímarco, por ser fama que poseía diez vasos de oro y ochenta carrozas de a cuatro estribos y muy copioso número de bueyes y ovejas. «Desta suerte -dice- ha hecho más caso de los vasos y los bueyes que de los hombres de bien. Dos cosas son, en conclusión,^{fol. 63v/a} las que me fatigan: una que, estando yo enamorado de Mazea, he sido afrentado y escarnecido en su presencia y la de tantos caballeros; otra que, la injuria que mi persona ha recibido, igualmente toca a las vuestras dos siquiera a cada uno por tercia parte, si es que hemos de vivir como lo prometimos el día que nos ligamos y confederamos en santa amistad con que, haciéndonos de tres uno, nos obligamos a goçarnos igualmente de la prosperidad y dolernos igualmente de la adversidad de cualquiera de⁵⁶⁷ los tres». «Antes -dice Loncates- no quiero yo sufrir que solo por la tercia parte, mas cualquiera de nosotros ha recibido entera aquesta injuria, estando menoscabado en tal manera tu crédito y reputación». «Pues ¿qué os parece que se haga en este negocio?», dixo Mazentes. «Yo os lo diré -dijo Loncates-: partir entre nosotros esta empresa... Yo, de mi parte, me ofrezco de traerle a Arsacoma la cabeça de Leucanor, y tú, oh Mazentes, es necesario que le trayas a casa la esposa... Y tú, Arsacoma, entretanto, aparejarás caballos y armas, porque estoy cierto será fuerça valernos dellas; y asoldarás⁵⁶⁸ la más gente que puedas, que yo sé no te será dificultoso de hacer siendo tan bien quisto y amado de todos, y tiniendo de nuestra^{fol. 63v/b} parte muchos compañeros y amigos mayormente si, en manifestación de tu agravio, te mostrares -conforme a la costumbre- sentado en la piel de buey⁵⁶⁹». Recibido que fue por todos este parecer, cada uno tomó su derrota⁵⁷⁰: Loncates al Bósforo y Mazentes a Macliena, ambos a dos a caballo. Arsacoma aunque se quedó en su casa no fue para holgar; antes apercibió la gente armas y vituallas favoreciéndose en todo de sus allegados y conocidos, y sobre la piel de buey todo sin salir della. La cual usança es desta suerte⁵⁷¹: Cuando alguno se siente agraviado, pero con desiguales fuerças para la vengança, hace sacrificio de un buey, cuya carne partida en muchas partes, asar [*sic*]; y la piel, estendiéndola por el suelo, se asienta encima con las manos puestas atrás, como si estuviese atado, que es una muy eficaz señal para pedir ayuda. Tráense las carnes, y el que quiere de sus parciales pide un poco y, metiendo el pie derecho en la piel, ofrece allí, según su posibilidad, cual cinco

⁵⁶⁷ Elimino la duplografía, posible descuido del copista por cambio de línea; *de/ de los tres* en el manuscrito.

⁵⁶⁸ *asoldarás*: de *asoldar*, “to name and appoint one out for a soulder” (Minsheu, *TLex.*, s.v. *asoldar*).

⁵⁶⁹ *en la piel de buey*: Cf. Virgilio, *En.*, I, 366-368, “de la nueva Cartago./ Compran allí terreno, el espacio que podía abarcar/ la piel de un toro”.

⁵⁷⁰ *derrota*: “camino” (Moya, *TLex.*, s.v.).

⁵⁷¹ *la cual usança es desta suerte*: “Luciano es la única fuente que tenemos para esta costumbre” (Jufresa, *et. al.*, *Luciano* (2000), pág. 222).

caballeros pagados a su sueldo, cual diez, cual más; otro da los infantes que puede y el que es tan pobre que ni esto ni aquello, a sí mismo se ofreze y se hace alistar para la guerra, y así se juntan numerosos exércitos alrededor deste^{fol. 64r/a} cuero de buey congregados. El exército así ayuntado es fortíssimo y casi inexpugnable, por el juramento que todos hacen y cada uno en particular de guardar inviolablemente la fe y palabra dada, que no es otra cosa entre nosotros poner el pie derecho en el lomo del animal; con eso, se vio Arsacoma con un lucido exército de casi cinco mil de caballo y veinte mil infantes. En esta manera Loncates, sin ser de nadie conocido, llegó al Bósforo donde, hallando a su rey entretenido en negocios de estado, començó a fingir ciertas razones de cosas que cada día sucedían en razón de las vecindades, y dixo así: «No solo soy venido, oh rey, en nombre de mis citas en general, mas también por causas particulares mías. Y cuanto a lo primero, te notifico de parte de todo el reino que tus pastores no pasen a los llanos a abrebar sus ganados ni de la raya de Traconitis⁵⁷², y si acaso los ladrones de quienes os querelláis hacen correrías en vuestra tierra, protestámste no ser de consentimiento nuestro sino a sus aventuras y particulares aprovechamientos, así al que dellos pudieres haber a las manos, desde luego, te le hacemos de tu jurisdicción para que le enmiendes a tu voluntad. Es^{fol. 64r/b} ta es mi embajada pública, la cual dexada aparte, te he querido yo avisar de otra no menos tocante a tu servicio y corona, como quien tanto desea tu crecimiento, y es que Arsacoma está muy cerca de asediarte en tu reino cuando más seguro estés. Y esto porque, habiendo venido a él por embajador, salió muy desdenado y baldonado de tu presencia en razón de no haberle querido dar a tu hija por muger, a cuya causa son ya pasados siete días que no se levanta del cuero del buey, ya rodeado de muy copioso exército». «Bien había yo entendido -respondió Leucanor- que se hacía gente por la piel de buey, pero no que se enderezase contra nosotros ni que Arsacoma fuese el promovedor». «Contra ti vienen -dijo Loncates-, y Arsacomas es mi enemigo porque en oficios de gobierno de paz y guerra le soy siempre superior, cosa que él sufre muy mal; por tanto, yo te doy mi palabra -si me prometes, con juramento, de darme a tu hija Barcetes por muger, pues sabes que mis partes personales y de linage no lo desmerezen- que no pase mucho tiempo sin traerte aquí donde estás la cabeça de Arsacoma». Grandemente se alegró el rey de oír estas razones, por temer mucho a los citas y haber él sido causa desta^{fol. 64v/a} revuelta y así no reparó en prometérsela. «Mas,

⁵⁷² *tus pastores [...] de la raya de Traconitis*: Cf. *Cogn.*, tomo I, pág. 633: “ne uestri pastores in planiciem usque transgrediantur, sed intra Trachonem pascant”, y *Lonigo*, pág. 218v: “gli Scithi non hanno per bene che li pastori vostri passino in lo nostro paese”; *la raya de Traconitis*: Juan de Aguilar Villalquiván traduce así la «Trachonum» latina, “hasta la zona de suelo rocoso”; “áspero” (*Pab.*, s.v. *τραχύς*, -εία, -ί).

quiero que hagas -dixo Loncates- solene juramento de que me guardarás la promesa y palabra dada». Y quiriendo Leucanor jurar, ya que levantaba las manos al cielo, «No tengo -le dijo- por seguro que sea en este lugar, porque podría ser que alguno de los que nos miran sospechase la causa del juramento... Entrémonos, si te plazze, en el templo de Marte donde, cerradas las puertas, llamarás en testimonio de la verdad a los dioses sin que testigo humano lo pueda oír porque si por algún camino llegase esta trama a los oídos de Arsacomas es, sin duda, que, fiado en sus pujantes poderes, jugaría las armas contra mí». No le pareció mal al rey el consejo, y mandando a los suyos que ninguno entrase en el templo sin ser llamado, se entraron los dos mano a mano, donde no fueron bien entrados cuando Loncates, echándole la una mano a la boca fuertemente por que no diese voces, y con la otra desnudando su alfange, lo hirió de muerte y, bajándole la cabeça de los hombros, la sacó cubierta por su capa, volviéndose hacia el rey, como hablando con él y diciendo que volvería presto del negocio a que le enviaba. Y yéndose al lugar donde había dexado arrendado su caballo, saltó^{fol. 64v/b} en él y fuese a más andar a Citia. No hubo quién siguiese a Loncates porque, en todo aquel día ni parte de otro, no pudieron los bosporanos entender nada de lo sucedido. Publicado el negocio, sucedieron luego levantamientos y tumultos grandes, causados por los que aspiraban a la silla real. Comoquiera que esto sea, Loncates cumplió su palabra trayendo a Arsacoma la cabeça de Leucanor. Mazentes, que en el mismo camino tuvo aviso por cartas de todo lo sucedido en el Bósforo, se dio toda la priesa que tuvo y, llegando a Macliena, fue el primero que llevó las nuevas del rey muerto, con lo cual tuvo entrada para decirle: «Oh Adímarco, aquella ciudad te llama para su señor, pues eres yerno de Leucanor, por tanto, no duermas, antes procura ser el primero que tome la posesión, que no dudo sino que, llevando contigo a tu esposa, a ella como a hija de Leucanor y a ti como a su esposo, os abrirán las puertas de buena voluntad y sin contradicción alguna. De mí sé decir que soy de nación alano y muy devoto de tu esposa, porque Mastera⁵⁷³, su madre, fue natural de Alania; y sus tíos, hermanos de su madre, me han cogido por instrumento para que te avise te prevengas para esta jornada, que ya han tomado el camino en las manos^{fol. 65r/a} y ha de ser con toda diligencia, por el peligro de venir a jornada con Eubioto, hermano bastardo de Leucanor, que ya sabes que es tan amigo de citas cuanto enemigo de alanos». Esta plática que oyes hizo Mazentes en language y trage de Alania, dos cosas en que conforman mucho alanos y citas, si no es en una, que aquellos no usan largas cabelleras como los citas; mas él se había cortado el cabello cuanto bastaba para parezer alano, por lo cual le fue dado entero crédito

⁵⁷³ *Mastera*. “Masteira, an Alan woman, wife of Leucanor, King of Bosphorus” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II), pág. 533).

como a deudo de Mazea⁵⁷⁴. «Cesen pues -dice Mazentes- oh Adímarco, las palabras que -como verás- a todo me tienes muy a punto, o para acompañar tu persona hasta el Bósforo o quedarme en la retaguardia por guarda y compañía de tu esposa y mi prima». «Más conveniente -dice Adímarco- será que la lleves tú, porque el venir conmigo no será más que añadir un soldado o caballero al número, y así, el ir tú con ella, me será a mí de tanto efeto cuanto muchos guerreros no lo serán peleando». Así fue que la esposa fue entregada a Mazentes en guarda, con la cual aún no había su esposo dormido; iba en coche de día pero, en anocheciendo, la ponía en caballo ligero y en su seguimiento otro caballero amigo, por si fuese menester su favor, y él, subiendo a las ancas, dexó el viage de la laguna^{fol. 65r/b} Meotis y los montes Mitreos⁵⁷⁵ a mano derecha y torció al mediterráneo, permitiendo alguna vez que la dama tomase algún reposo cuando más la necesidad lo pedía. Desta manera, en espacio de tres jornadas, llegaron de Maclienna a Citia, donde el caballo, poco después de apeados, del tesón y trabajo del camino reventó; y Mazentes, poniéndole a Arsacoma en sus manos a Mazea, «Recibe -le dice- tú también de mí lo que te prometí». Arsacoma salió fuera de sí con una tan nunca imaginada felicidad y, quiriéndole rendir las gracias por tan grande beneficio, le cerró la boca con decir: «Dexa, dexa, oh Arsacoma, lo que en tu pecho intentas... No pienses que yo soy otro diferente que tú mismo, porque agradecerme lo que hago no es otra cosa que si la mano izquierda agradeciese a la derecha el beneficio que della recibe algunas veces. Así ahora sería cosa superflua si nosotros nos embaraçásemos en otro tanto siendo -como somos- hechos un solo cuerpo y un solo corazón; pues -como digo- lo sería también maravillarnos de que una parte del cuerpo sirva y acuda a todo él, pues es claro que lo que por sí sola hace, lo hace por el todo», así concluyó Mazentes. Adímarco, que luego entendió el en^{fol. 65v/a} gaño, se tuvo por perdido y así dexó de proseguir la jornada del Bósforo, donde ya Eubioto estaba fortificado con socorros de los sármatas, con quienes siempre vivió aliado. Mas, dando vuelta para su casa y juntando un grueso ejército, atravesó la montaña contra Citia y, juntándosele no mucho después Eubioto con más de veinte mil griegos, alanos y sármatas, se hizo un campo de noventa mil de los cuales la tercia parte eran

⁵⁷⁴ *Mazea*: “Mazaea, daughter of Leucanor, King of Bosphorus” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II), pág. 533).

⁵⁷⁵ *montes Mitreos*: “mountains of Mitraeans (imaginary?)” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 533); cf. *Cogn.*, tomo I, pág. 638: “deinceps ad Maeotim inter faciebat sed defiectens ad mediterraneam relictis ad dextram Mitraeor montibus”, y *Lonigo*, pág. 220^r: “ma mutato el camino lasciando alcune voltre riposare la gargiona, tra los spatio di tre giorni de Machclienna corse per fino in Scithia”.

arqueros a caballo. Nosotros les hizimos rostro⁵⁷⁶ con treinta mil de pelea, y yo me hallé en este reencuentro⁵⁷⁷ habiendo ofrecido cien hombres a caballo a la piel del buey pagados a mi expensa, cuyo capitán era Arsacoma; el cual, como vio venir al enemigo, dada señal de partir y nosotros corriésemos con gran furia al encuentro echando delante la caballería, peleó una buena pieza muy gallardamente. Mas después los nuestros comenzaron a perder y todo nuestro ejército se dividió en dos tropas, de las cuales la una llanamente dio muestra de retirarse, aunque de suerte que más parecía recogerse que dar paso atrás, tanto que el escuadrón de los alanos a quien era contrapuesta no osó esperarle en gran rato; la otra, que a más peligro y nece^{fol. 65v/b} sidad peleaba, cercada del resto de los enemigos, a puro golpe de lança y dardo moría. Muchos habían arrojado las armas, entre los cuales Loncates y Mazentes, peleando en la avanguardia⁵⁷⁸, fueron malheridos; Loncates en una pierna y Mazentes en la cabeça y de un bote de lança pasada la espalda. Cuando Arsacoma alcançó a ver esto, aunque ya estaba en lugar seguro, tuvo por gran fealdad y vergüenza no volver a socorrer a sus amigos y, en un momento, dando de espuelas al caballo, abrió, por fuerza de armas, a grandes voces carrera por entre sus enemigos, mayormente los maclienses que, no pudiendo sufrir la carga que les daba, se la abrían bien ancha. Con esto, cobró a sus amigos y los demás ánimo, con los cuales, acometiendo al escuadrón de Adímarco, le alcançó una cuchillada por el cuello abajándole hasta el pecho. Muerto este, toda su escuadra fue luego desbaratada, poco después la de los alanos y, al fin, la de los griegos. Desta manera fuimos señores del campo y, dando caça al enemigo, seguimos el alcance largo trecho hiriendo y matando en ellos, hasta que sobrevino la noche que dio fin a la batalla. El día siguiente vinieron embajadores pidiendo paces, y los bosporanos ofreciéndose a pagar doblado tributo^{fol. 66r/a} del que solían. Por otra parte los alanos, prometiendo restaurar el daño hecho con hacer que los sindianos quedasen por nuestros vasallos, que ya días había estaban alçados; con las cuales hazañas se confirmó de veras la buena opinión que todos teníamos de la gallardía de Loncates y Arsacoma y, celebradas las paces, quedaron de consentimiento de toda la república crítica por sus gobernadores perpetuos. Estas son, oh Mnesipo, de las cosas en que los citas se arriscan⁵⁷⁹ por sus amigos.

Mnesipo: Estos tus cuentos, oh Tóxares, me huelen mucho a las fábulas que, comúnmente, suelen repetirse en las tragedias. Y dios quiera que aquellos tus

⁵⁷⁶ *les hizimos rostro*: “hacer rostro, ponerse cara a cara contra otro” (Cov. s.v. *rostro*); *de pelea*: “gente u hombres de pelea, se llaman los soldados a distinción de los gastadores y vivanderos” (Aut., s.v. *pelea*).

⁵⁷⁷ Restaura la *e* embebida; *reencuentro* en el manuscrito.

⁵⁷⁸ *avanguardia*: “lo mismo que *vanguardia*” (Aut., s.v.).

⁵⁷⁹ *se arriscan*: de *arriscar*, “ponerse en gran peligro” (Cov., s.v. *arriscar*).

dioses Viento y Cimitarra te sean propicios; porque me parece que el que no los creyese, no sería muy digno de reprehensión.

Tóxares: No querría yo, hombre honrado, que esta tu incredulidad naciese de algún asombro de envidia... Aunque no pienso que habrá cosa que pueda borrar en mí la memoria de los hechos de mis citas, publicándolos cuanto posible me fuere.

Mnesipo: Pues, sea de manera que, en lo que resta por decir, no se use conmigo de tan larga y desigual oración con Citia arriba, Citia abaxo, corriendo tan presto la Macliena, luego apartándote al Bósporo, luego volviendo de allá,^{fol. 66r/b} cansando el espíritu con un itinerario de lugares, que eso ya es usar mal de mi sufrido silencio.

Tóxares: Obedeceré a tu gusto y hablaré tan lacónicamente⁵⁸⁰, que lo que ahora dixere no te pueda engendrar molestia ni enfado, y oye lo que conmigo mismo hizo un mi amigo llamado Sísimo que, desde la puericia⁵⁸¹, me fue compañero: este y yo, con deseo de estudiar las letras griegas, dirijimos⁵⁸² nuestro viage para Atenas, y venimos a dar a una ciudad del Pontos llamada Amastría⁵⁸³, cerca del monte Carambe, con la cual se afrontan luego los que vienen de Citia, por estar en aquella cordillera. No lexicos desta ciudad vimos una hostaría⁵⁸⁴ a donde hicimos pasar nuestras cargas y hacenduela, y nos fuimos a espaciar a la plaza sin pensamiento de mal que nos pudiese suceder, cuando, en un momento, ladrones arrancaron la cerradura de la cámara y nos llevaron todo cuanto traíamos, que aun con⁵⁸⁵ qué poder pasar un solo día no nos dexaron. Vueltos que fuimos a la posada y hallamos el mal recaudo, no sabíamos qué consejo tomar; porque echar la culpa a los vecinos, que eran muchos, no era cosa conveniente ni menos al huésped⁵⁸⁶, por ser en tierra ajena, ni tampoco el lamentarnos por cuatrocientos florines que nos faltaban, sin otra^{fol. 66v/a} mucha ropa de valor nos había de redundar en algún provecho, antes por el mismo caso habíamos de ser

⁵⁸⁰ Apostilla al margen izquierdo: «Breve».

⁵⁸¹ *puericia*: “la edad del hombre que media entre la infancia y la adolescencia” (*Aut.*, s.v.).

⁵⁸² Restauro el descuido, causado tal vez por la contigüidad entre la *i* y la *j* consonántica; *dirijimos* en el manuscrito.

⁵⁸³ *Amastría*: “Amastris, a city in Pontus Euxinus” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. II), pág. 527); *monte Carambe*: “Carambis, city in Paphlagonia, near the promontory Carambis, on the Dardanelles” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 529).

⁵⁸⁴ *hostaría*: por ‘hostería’ -quizá se trata de un latinismo o de un simple descuido del copista, opto por no restaurar-, “*hostería*, taberna” (*GTC*, s.v.); *hacenduela*: o ‘hacendilla’, “la labor o trabajo que se hace de poca importancia; tómake regularmente por la de las mugeres que llevan la labor a las visitas” (*Aut.*, s.v. *hacendilla*).

⁵⁸⁵ *con*: añadido, entre líneas, posteriormente.

⁵⁸⁶ *huésped*: por ‘anfitrión’, “el que aloja en su casa a uno; mesonero” (*GTC*, s.v.).

tenidos por espías y falsarios. Por lo cual, tras un mar de pensamientos, mil veces me vino uno con toda determinación, que fue de acabarme la vida con mi cimitarra antes que, constreñido de la hambre y necesidad, viniese a hacer alguna cosa indigna de mí y de los míos. Mas Sísimo me consolaba y, con grande instancia, me rogaba no endureciese por tal modo mi corazón, ni por ningún caso desta vida por adverso que fuese; que él había pensado uno para pasarla, aunque no sin algún trabaxo, que era llevar cargas de madera a hombros, del puerto a diversas partes. Pero otro día siguiente, paseándose por la plaça, vio -según él dijo- algunos fuertes y valientes mancebos que eran escogidos para combatirse, uno a uno, con cualquiera que saliese, y estaban señalados aventajados premios para el combatiente, y había de ser de allí a tres días el combate. Y estando bien informado del negocio, me vino a buscar todo lleno de alegría y díjome: «Ten buen corazón, Tóxares, y de hoy más no te llames pobre, pues de aquí a cuatro días, con el favor divino, te espero ver rico». Venido el día de la batalla, comimos un bocado -que a duras penas lo tenía^{fol. 66v/b} mos- y llevóme a ver aquel vistoso espectáculo de Grecia y, entrados en el teatro, vimos algunos animales fieros que, agarrochados⁵⁸⁷, corridos y acosados de los perros, eran echados a unos hombres que allí tenían -a nuestro parecer- delincuentes y malhechores, que, por delitos, tenían merecida la muerte. Después desto salieron al campo los sobredichos mancebos que se habían de combatir, y el trompeta sacó en medio a uno dellos, de grande estatura y bien fornido, y dijo en altas voces que, el que quisiese combatirse con aquél, se presentase y se llevaría diez mil dracmas. Entonces Sísimo se levantó en pie y, pidiendo armas para la pelea, se hizo entregar del dinero y, luego, viniéndose para mí, me dijo: «Toma, Tóxares, que, si salgo vencedor, con eso tendremos para vivir honestamente, y si cayere en la pelea, harásme sepultar y volveráste a tu casa». Oyendo yo esto, no me fue posible refrenar las lágrimas y él, tomando las armas, se armó y cubrió con ellas el cuerpo solamente, resolviéndose a pelear la cabeça desarmada. A los primeros encuentros -a la verdad- él fue herido en un muslo de una tan desaforada herida que yo me tuve por muerto de verlo, mas él, esforzando la pelea movido de una rabiosa cólera, guardó el golpe a su contrario a tiempo que,^{fol. 67r/a} muy al seguro, le pasó el pecho de una estocada con que luego cayó muerto a sus pies. Sísimo cayó encima dél de puro desalentado y de la mucha sangre que de la herida le había corrido, que poca diferencia había del uno al otro. Yo luego corrí a él y le puse ánimo y levanté y, en siendo declarado por los jueces por vencedor, le llevé en brazos a la posada donde estuvo muchos días curándose hasta sanar enteramente, y hoy día vive en Citia, casado con una hermana mía, aunque algún tanto coxo de la herida. Y no pienses que esto es de las cosas acontecidas en

⁵⁸⁷ *agarrochados*: “toro agarrochado, el irritado y embravecido” (*Cov.*, s.v. *garrochón*).

Macliensia o en Alania; testigos no pocos hallarás en Amastria hoy en día que se acuerden desta batalla, por que no sea menester traerlos de tan remotas naciones para que lo creas. Y así pasará a la quinta y última historia, por poner con ella fin a mi plática⁵⁸⁸... Fue un hombre honrado llamado Abauca, que aportó un día en la ciudad de los boristenios⁵⁸⁹ con su muger, a quien tiernamente amaba, y dos hijos, uno varón de teta y una niña de siete años. Acompañóle en este camino un amigo, que tenía por nombre Gindanes, el cual estaba malo de una mala herida en la pantorrilla que ladrones le dieron en defensa suya y de su amigo y hacienda, y estaba de los recios dolores tan fatigado^{fol. 67r/b} que no podía reposar. Sucedió que, una noche, estando todos durmiendo en lo alto de la casa, se prendió la techumbre y la casa se comenzó de abrasar de un gran incendio irreparable; y despertando Abauca y viendo que todo lo tenía tomado el fuego, dexa a sus hijos y muger que, con amargos llantos, le pedían los valiese, y dándoles por respuesta que mirasen por sí, se abraça de su Gindanes sacándole de aquel peligro sin daño ni lesión alguna. La dueña seguía tras él con el infante en brazos, diciendo a la niña que siguiese a ella, mas, al pasar por medio del incendio, no le pudo tener que no se le cayese de los brazos en medio dél, y apenas pudo ella escapar medio abrasada, faltando muy poco de quedarlo la niña del todo. Este hecho fue de muchos afeado al Abauca, por parecerles derechamente opuesto a toda buena razón, mas él la dio -a mi juicio- no mala, diciendo haberlo hecho así porque el tener de nuevo hijos y muger no era muy difícil, siéndolo tanto el salir buenos y virtuosos; pero que tenía por imposible hallar, ni aun en mucho espacio de tiempo, a otro Gindanes, de cuya amistad en muchas ocasiones había hecho manifiesta prueba. Ya has visto, Mnesipo, el fin de mi razonar; resta ahora que se pronuncie a^{fol. 67v/a} cuál de los dos se deba cortar o la lengua o la mano derecha. Mas ¿quién será el juez?

Mnesipo: Ninguno, me parece a mí; pues al principio no nos acordamos de señalarle. Pero ¿sabes qué haremos? Ya que, por esta vez, nos hemos cansado trabajando los arcos sin tener ante los ojos blanco a que tirar, de nuevo y ante tribunal de juez, podremos repetir otros cinco amigos cada uno y, en diciendo, será executada su sentencia y juntamente impuesta la pena por los dos, ya determinada y consentida. Aunque, si va a decir lo que siento, cosa es esta no sin resabios de inhumanidad, y mucho más entre dos amigos; que si el uno no les halla suelo a las alabanzas de la amistad, el otro se vuelve todo lenguas y no queda satisfecho, tan rica es su posesión. Mucho más útil y provechoso nos sería y más loable si, desde luego, tú y yo trabásemos amistad, porque con ella

⁵⁸⁸ Apostilla al margen derecho: «5º exemplo».

⁵⁸⁹ *boristenios*: “Borysthenites, city of the Olbia” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 529).

quedaríamos ambos vencedores, no sin un gran premio que de tal victoria nos podrá resultar; porque por una lengua y por una mano derecha cualquiera de los dos poseerá dos, y así tendremos cuatro ojos y cuatro pies y, finalmente, todos los miembros doblados. Que cuando dos o tres amigos se conforman en uno, son hechos semejantes a aquel Gerión⁵⁹⁰ de quien los poetas fingen^{fol. 67v/b 591} que tenía tres cabezas y seis manos; y, para mí, no es otra cosa que decir que eran tres hermanos tan conformes en un solo corazón y una sola voluntad, que es el vínculo y obligación del buen amigo, por la cual fueron, con justo sinificado, tenidos comúnmente por un solo.

Tóxares: ¡Has dicho muy bien, y así será bien que lo hagamos!

Mnesipo: Pues sabe que, para que nuestra amistad sea firme y durable, no tenemos necesidad de sangre ni de cimitarra. Que los pasados razonamientos solos y el ser hallados los dos por de una misma profesión, de un parecer y de un⁵⁹² querer, yo fiador, que esto solo confirme más la recíproca amigable fe que aquel vuestro cáliz; pues eso y todo lo que no fuere una buena voluntad, no sé que preste algo para conservarla.

Tóxares: Razón tienes, yo la apruebo. Y de hoy más seamos amigos y huéspedes el uno del otro; yo de ti aquí en Grecia, y tú de mí allá en Citia, si acaso por allá fueres algún día.

Mnesipo: A mí, Tóxares, no me sería penoso, por cierto, sino muy agradable el camino de muchas leguas sin buscar otro mayor achaque que verte y tratarte en tu tierra y casa; pues con la experiencia que hecha tengo, estoy muy asegurado que no le habría echado en balde^{fol. 68r/a}.

⁵⁹⁰ *Gerión*: “el gigante que poseía tres cabezas y cuyo cuerpo era triple hasta las caderas” (*Grim.*, s.v. *Geriones*).

⁵⁹¹ *Tóxares* [*y de los que sirven. 9.*]: añadido posteriormente; *los poetas*: subrayado, elimino la duplografía, por descuido, al cambiar de folio; *los poetas fingen/ los poetas* en el manuscrito.

⁵⁹² Tachón en el manuscrito, aunque se puede distinguir claramente una *n* de más, tachada.

[9]

Diálogo nono o Tratado de los que, alquilados por salarios, viven en casas de señores, donde Luciano descubre las faltas de los unos y burla de los otros.

No sé cuál me escoja por exordio y cuál me dexe⁵⁹³ para epílogo, mi buen Timocles, de lo mucho que, forçados, hacen y padecen los que, por ganar salarios, se andan a vivir por casas ajenas, entregándose en todo y por todo en poder ageno, y los que nuevamente se allegan a la amistad de estos ricos, si bien a tal amistad no le viene más nacido nombre de esclavitud. Sé yo desta materia mucho y hasta las cosas más menudas que entre ellos pasan, y no, por dios, por experiencia que dellas haya hecho -que nunca jamás tuve necesidad de hacerla ni permitan los dioses que, de nuevo, la haga-, sino que muchos, a los cuales fortuna había traído a este linage de vida, me las solían contar; los unos llorando los males que, de presente, experimentaban, y los otros riendo de contento, como aquellos que habían escapado de una cárcel perpetua, en cuyos calabozos y prisiones sufrieron tantas miserias y penalidades que, demás del gusto de verse fuera dellas, tomaban en referillas un cierto género de satisfacción y vengança; a los cuales^{fol. 68r/b} nunca fue menester mucho conmigo para darles entero crédito, como a personas que tendrían bien conocido el modo de servicio de sus casas, sus sacras ceremonias -si así se permite llamarse-, y todo lo que de su vida y trato hay que saber, secreto o público, y desde lo primero hasta lo postrero. A estos pues, todas las veces que se ofrecía, daba mis oídos tan atentos y ganosos de oír como si me contaran una cruel tormenta de mar en que se vieron, y que della salieron con vida contra toda humana esperanza; como lo suelen hacer estos forçados que, en cuadrillas y a las puertas de las iglesias y ansí como de las galeras salieron barbirrapados. Para más mover a compasión a quien los oye, se ponen a contar de la mar enojada, del ímpetu de las furiosas olas que parecían tocar en el cielo, los vaivenes, los árboles tronchados, los gobernalles arrancados; añaden que, de repente, se les aparecieron Cástor y Pólux⁵⁹⁴ -que nunca faltan en estos trances-

⁵⁹³ *dexe*: palabra borrosa, según parece, por un intento del copista de corregir lo que había escrito antes.

⁵⁹⁴ Apostilla al margen izquierdo: «Estos dioses son llamados *Dioscuros*, como decir *diosecellos*; Cástor y Pólux: “hijos de Leda y hermanos de Helena y de Clitemnestra [...] Leda estaba casada con el rey de Esparta Tindareo, pero Zeus, que la amaba, se unió a ella, tomando la forma de un cisne, el mismo día que Tindareo. Se decía que Leda había puesto dos huevos, de uno de los cuales habrían nacido Pólux y Helena, hijos de Zeus, y del otro Cástor y Clitemnestra, que lo eran de Tindareo. [...] los gemelos divinizados eran identificados con la constelación de Géminis. [...] se les imaginaba como dos jóvenes gemelos montados en caballos blancos, y vestidos con una túnica blanca y una capa roja; llevaban una lanza en la mano, y en su cabeza un casco en forma de media cáscara de huevo, coronado por una estrella” (DMC, s.v. *Dioscuros*).

o cualquiera otro dios en consejas frecuentado que, después de haberse asentado sobre la entena, fue guiando la nave a parte segura, sacándola poco a poco de tan conocido peligro; y que así tomaron tierra, más con ayuda del cielo que del suelo y, juntando muchas cosas destas, por parecerles acomodadas para sacar de todos limosna, en^{fol. 68v/a} carecen con tan lastimosas palabras el peligro pasado, estudiadas a este propósito que, no solo mueven a lástima a los presentes, más aún, cobran con ellos opinión de buenos y religiosos y temerosos de dios de quien tanta merced alcançaron. No se contentan con esto sino que, allá por las puertas, empiezan pero acaban tiniendo, a cuantos pasan, suspensos con sus fieras tempestades, las soberbias y desapiadadas⁵⁹⁵ olas que, continuadas de diez en diez, sacudían en ellos con violencia. Cuentan cómo al principio desamarraron la nave, estando el mar sosegado, luego las calamidades y miserias de su navegación, la sed que pasaron, lo mucho que se marearon y el agua salada que bebieron. Cuentan, en conclusión, cómo su nave dio desgraciadamente en un escollo a que no se pudo prevenir, por ser debaxo del agua, y se rompió sin poderse salvar más que las personas, los cuales, a nado, desnudos y pobres escaparon de la tormenta. Mientras esto contaban, me parecía a mí que, de industria⁵⁹⁶, dexaban de decir muchas cosas que quisieran y, a sabiendas, las callaban de miedo no fuesen cogidos en mentira. Yo pues, ponderando bien los cuentos que has oído, he sacado en limpio que no se cuenta en ellos adversidad ni desventura que, en la vida de que tratamos, no se^{fol. 68v/b} halle muy colmada. Por lo cual, oh buen Timocles, he querido encargarme -por si acaso no tuvieses dello entera noticia- de advertirte sus descomodidades⁵⁹⁷, sus encuentros y peligrosos trances, por acordarme que ha muchos días que muestras gusto a ella y tanto que, para que de todo punto le perdieras, nunca pudieron convencerte ni exemplos ni razones. Porque otras muchas veces se había tratado de este particular en conversaciones de hombres de mucha experiencia, uno de los cuales tomó la mano a loar este linage de vida mercenaria, diciendo que él tenía por dichosísimos a aquellos que alcançasen a tener parte en la amistad de los que, a los romanos, están en predicamento de grandes señores; asimismo goçar sus mesas abundosas y ricas y ser, con esto, esentos de pechos y alcabalas⁵⁹⁸, vivir en casas espaciosas y ricamente entoldadas, andarse por ese mundo a ver tierras y naciones y lo que, en ellas, hay digno de reparar la vista, con toda la comodidad y deleite que desear se puede, y pasear lo más del día en coche de marfil -si se les

⁵⁹⁵ *desapiadadas*: “sin piedad” (*Cov.*, s.v. *desapiadado*).

⁵⁹⁶ *de industria*: “modo adverbial que significa *de propósito, de intento, artificiosamente*” (*Aut.*, s.v. *industria*).

⁵⁹⁷ *descomodidades*: “incomodidad, desconveniencia, perjuicio” (*Aut.*, s.v. *descomodidad*).

⁵⁹⁸ *alcabalas*: “tributo o derecho real que se cobra de todo lo que se vende, pagando el vendedor un tanto por ciento de toda la cantidad que importó la cosa vendida” (*Aut.*, s.v. *alcabala*).

antojare- tendidos boca arriba, que es argumento de más descanso y menos cuidado. Y, fuera desta familiaridad y de las comodidades que consigo trae a quien la goça, tira en premio un buen salario, cosa que no es para tenerse en poco, pues le sucede a este lo que^{fol. 69r/a} a los hombres de aquel siglo dorado que, sin arar ni sembrar, se les entraban los frutos de la tierra por sus casas⁵⁹⁹. Y como estas y otras muchas cosas se dixesen al propósito, yo noté, por entonces, que te ibas aficionando a ellas de manera que, sin dar lugar a pensar más en el negocio, alargabas toda la boca abierta al cebo; por tanto, por que, de hoy más, no puedas cargarme la culpa de no haberte avisado con tiempo cuando, juntamente con el cebo, te vi que ibas a tragar el ançuelo, o que antes que pasase del paladar, no te le saqué fuera con las saludables tenaças de mis consejos, o que, por dexar de hacer esto, con el amor y cuidado que se debe hiciese su oficio el ançuelo que es clavarse a tu garganta, y dél te tirasen y llevasen asido por fuerça, cuando el socorro fuese el de Troya y nuestras lágrimas no fuesen de provecho⁶⁰⁰. Desde luego, te aviso y amonesto que mires no te acontezca, en algún tiempo, formar de mí semejantes quejas porque -a no haber precedido con tiempo mi aviso-, no solamente fueran con muy justa causa y razón, pero aun no la hallara yo para compurgarme de mi pecado, como aquel que primero no te le di del mal acuerdo que llevabas. Escucha ahora, por mi vida, lo que diré y contempla, desde aparte y con espacio y puesto en atalaya, la red en que vas a entrar, que es como calle sin sa^{fol. 69r/b} lida, no cuando estés enmarañado en sus intrincados senos y cuando, en balde, la procures sacudir de ti; antes toparás luego, si porfías, con arcadexas⁶⁰¹ de agudo acero, con ançuelos de lengüeta y con la temerosa arrejaca de tres puntas, experimentando en su propia cabeça sus graves daños y mortales heridas. Pues, si

⁵⁹⁹ *aquel siglo dorado [...] casas*: “era cuando Crono reinaba en el Cielo. Los hombres vivían entonces como dioses, libres de cuidado, al abrigo de las penalidades y de la miseria. [...] No estaban sujetos a la ley del trabajo; todos los bienes les pertenecían espontáneamente. El suelo producía de por sí una abundante cosecha, y ellos vivían en paz en los campos” (*Grim.*, s.v. *Edad de Oro*); cf. Ovidio, *Met.*, I, 89-150.

⁶⁰⁰ Apostilla al margen derecho: «Traise en refrán «El socorro de Troya», porque llegó ya perdida; también se dice «El socorro de Escalona», porque se quemaba esa villa y bajaban por agua al río, que está después de bajada una larga cuesta»; «*El socorro de Troya*»: no he conseguido documentar dicho refrán; Juan de Aguilar Villaquarán traduce empleando la *amplificatio*: “que quumte conspiceremus tantum una cum esca deglutientem hamum, non reuocaremus, neque proemonuerimus, uerum posteaquam celassemus, donec eo tan adacto atque infixo, trahi iam ac ui duci conspiceremus, tum quum nihil opis afferri posit, frustra adesse nos atque illachrymari” (*Cogn.*, tomo I, págs. 289-290); «*El socorro de Escalona*»: “*socorro de Escalona*: cuando llega el agua, la villa está quemada; la razón es porque ella está en alto y el río muy cuesta abajo” (*Corr.*, S. 840); Juan de Valdés hace referencia al dicho “El socorro de Scalona” (Valdés (1995), pág. 159).

⁶⁰¹ *arcadexas*: no he conseguido documentar dicho vocablo; *arrejaca*: “cierto garfio de hierro de tres puntas torcidas, tridente” (*Cov.*, s.v. *arrejaque*).

no se hallare ser así como he dicho, que los hierros son, por una parte, tan agudos y penetrantes y, por otra, sus males tan pegajosos que, habiéndote ellos mismos traído al garlito⁶⁰², no los puedas despedir de ti aunque quieras, si las heridas no fueren tales que, de todas partes, desconfíes de remedio. Desde luego, quiero me cuentes en el número de los medrosos y cobardes y, por la misma razón, en el de los pobres y hambrientos, y tú ansimismo tengas libertad, sin que nadie te contradiga, para seguir con más confianza aqueste venado y, en fin, serás comparado a la gaviota cuando te hayas engullido el cebo entero, sin mascararlo. Y aunque, generalmente, podría ser que a esta plática hobieses dado materia tú solo, mas, con todo eso, no es razón que se queden por de fuera los filósofos y todos cuantos profesan estudios de virtud; en esta censura entran gramáticos, retóricos, músicos y, en suma, los que, tratando de dar buen exemplo con su doctrina y letras,^{fol. 69v/a} sitúan su principal intento en la ganancia. Y como quiera que la vida de palacio así a letrados como a los que no lo son sea común, y así los unos como los otros sean medidos con una misma medida, llanamente me persuado a que la suerte de los filósofos no es más aventajada que la de los demás; antes la tengo por de mucho peor condición y aun oso afirmar de mayor infamia, si los que en su servicio los reciben ni les mejoran en mercedes y salarios, ni los diferencian de los otros criados de su casa. Pero lo que yo aquí dixere, sea tal cual fuere, y el cargo que hiciere -como en el discurso de mi plática se verá- no es tanto por lo que estos hacen, cuanto por los que lo sufren. Y yo creo, estaré con todos desculpado cuando mi celo justo se haya entendido, si no es en caso que, en decir verdades con más licencia de lo que la cortesanía y urbanidad permite, merezca reprehensión. Y no es mi intento tratar aquí de la gente común y plebeya cuales son los luchadores, necios lisongeros, hombres de bajos pensamientos y de su natural viles y despreciados, pues sería trabajo escusado detenerme a disuadirles el ir a vivir con señores, sabiendo al cierto que ni me pueden obedecer ni aun escuchar; por tanto, no se les debe dar culpa si, una vez alquilados, no desam^{fol. 69v/b} pararen a sus alquiladores, no obstante que de obra y palabra se vean maltratados. Porque se hallan tan bien en esta vida servil, al fin propia de gente vil, que no parece que nacieron para otra cosa, y son como el miserable ratoncillo que no sabe sino un agujero, de modo que como no tiene otro exercicio ni otra inteligencia de vivir a que arrimarse, si les cerráis esta puerta no saben otra y quedan hechos unos hombres faltos de todo consejo, pobres de hacienda y sin género de provecho en la república. Y así ni ellos sufrirán cosa indigna de quien, son ni los otros harán cosa indebida ni fuera de razón si les dieran con los excrementos corporales encima, como en basura que está allegada

⁶⁰² *garlito*: “cierto género de nasa para pescar peces, los cuales entran en ella como por lo ancho de un embudo y después no pueden salir” (*Con.*, s.v.).

al rincón para el muladar. Ellos van, sin duda, a servir armados de paciencia desde el principio, y esta sola prevención les basta para hacer tolerable y fácil cuanto mal les viniere; pero, en nombre de los doctos de quienes prometí hablar, tomaré el enojo y haré la mayor fuerça en procurar sacallos de la esclavonía⁶⁰³ en que viven y reducillos en libertad. Y así será acertado, antes que pase de aquí, confutar las causas que algunos tienen para valerse antes deste género de vida que de otro, y darles a entender cuán poco son eficaces y cuán poco satisfacen^{fol. 70r/a} a cualquiera juicio desmotado⁶⁰⁴ de pasión. Porque así espero que, de todo punto, han de perder las frívolas excusas que en su opinión alegan, especialmente aquel asombrante título con que, de ordinario, escudan su voluntaria esclavitud; proponen ‘señor’, el de la pobreza y necesidad de todo lo que para el vivir es forçoso, con cuya sombra les parece que dan color a su hecho, y que deshacen en parte el yerro de la vida que, de su voluntad, escogieron. Dicen que cumplen con su reputación, y que son dignos de perdón en procurar huir por todos caminos de la pobreza, que la cual no sabemos en la vida cosa de mayor molestia y desdicha. Y luego tienen de apercibo un versillo de Teognis que a cada paso repiten, que dice:

*Al más fuerte, pobreza le avasalla*⁶⁰⁵,

y si de otras amenazas y miedos, a la sazón, se acuerdan que algunos poetastros de doce en carga dexaron escritos de la pobreza, también los acumulan. Y, verdaderamente, que si yo viera que de aquea vivienda se conseguía el intento por ellos tan buscado y pretendido, a la misma hora desistiera del començado mío⁶⁰⁶, y ni con tanta eficacia disputara con ellos despertándolos con el amor de la libertad. Mas, si lo que más han medrado al cabo de muchos años de ser^{fol. 70r/b} vicio se cifra todo en algunas cosillas de poco momento, como un platillo de caramelos para el pecho, unas ciruelas de fraile⁶⁰⁷ en conserva para ablandar el estómago, o algún poco de flor de borrajas para tristezas del corazón, «comidas todas de enfermo»⁶⁰⁸, ¿cómo pueden decir que huyeron la pobreza o la remediaron, quedándose siempre en pie la causa principal que dio motivo a la elección que hicieron? Esta de que tanto huyen en

⁶⁰³ *esclavonía*: “lo mismo que esclavitud; es voz antigua y ya de poco uso” (*Aut.*, s.v.).

⁶⁰⁴ *desmotado*: de *desmotar*, “al que desnudar por fuerça” (Chaves, *TLex.*, s.v. *desmotar*).

⁶⁰⁵ *Al más fuerte, pobreza le avasalla*: “Virum bonum paupertas, quam aliae res omnes, domat” (Teognis, *SE*, 173).

⁶⁰⁶ *començado mío*: se sobrentiende ‘intento’, anteriormente mencionado.

⁶⁰⁷ *ciruelas de fraile*: “*ciruelas de frayle*, grosses prunes appelées poitrans” (Oudin, *TLex.*, s.v. *ciruela*).

⁶⁰⁸ Juan de Aguilar Villaquirán utiliza la *amplificatio* a la hora de traducir la cita de Demóstenes; “que son como alimentos que los médicos recetan a sus enfermos” (Demóstenes, *Ol.*, III, 33); “Expresión de Demóstenes que tiene el sentido de que no les sana ni les hace morir” (García Valdés, *Luciano* (2004), pág. 95).

casa se queda, siempre clama la necesidad de recibir y, por más que se recibe, nunca sobra para poner en alcançia⁶⁰⁹, nunca sobra qué reservar para otra nueva necesidad de las muchas que se ofrecen. Antes lo que les está señalado, en solo procurarlo cobrar se viene, las más veces, a gastar todo, de manera que, haciéndoseles sal y agua⁶¹⁰, no les queda de todo ello para comprar unos çapatos. Harto mejor les hobiera estado que nunca se acordaran de causas que, en vez de desterrar y deshacer a la pobreza, antes la fomentan y conservan en su mismo ser. Y, por ventura, oh Teognis, querías dar a entender esto mismo cuando decías que
*convenía despeñarla de rocas altísimas*⁶¹¹

en el profundo del mar. Mas, si uno se está siempre pobre y rodeado de necesidades, y piensa que por qué cada día le van corriendo^{fol. 70v/a} los alquileres de su persona, ha acabado de salir de laceria, no veo razón para creer que este no viva engañado. Otros dicen que no pensaran temer la necesidad si les fuera permitido, como a otros, ganar la comida con su industria⁶¹² y trabajo corporal, pero que ya las fuerças les desfallezen, o por la edad o por la enfermedad, y que por esto se han querido acoger al refugio de la vida servil, porque diz que⁶¹³ es fácil y provechosa. Acabemos pues ya y apuremos, de una vez, si estos hablan al cierto o si esto que les pagan de su servicio no les cuesta más caro que a los otros su trabaxado sustento. Porque lo que tú y todos andamos anhelando es plata y oro en abundancia, sin que nos cueste trabaxo ni diligencia en adquirirlo, pero cuán lejos van del blanco... Como es justo que no se calle lo fuera también que se estendiera el papel de mi libro para que, con suficiencia, se tratara de los excesivos trabaxos, de los sudores, de las priesas y fatigas que de tal vida se medran, que son tantos y tantas que no hay fuerças ni salud que iguallen con ellos. No hay día de descanso ni de fiesta para el criado porque, en amaneciendo, le amanecen seiscientos negocios y haciendas que le consumen la vida y cortan el aliento en medio de la carrera.^{fol. 70v/b} Pero a esto no le faltará su lugar, que será cuando se trate de las demás miserias que padecen; por ahora, bastaráme mostrar de paso cómo los que por esta causa sirven, no dicen verdad en lo que dicen. Resta pues que propongamos otra que, como es certísima, ansí no hay quien la tome en la boca. Y es que no los lleva otra cosa a las casas de los ricos sino solo el deleite y las grandes esperanças que a sí mismos se prometen, admirados de la

⁶⁰⁹ *alcançia*: “olla cerrada que tiene tan sólo una abertura por donde echan el dinero y no puede salir si no es quebrándose” (*Con.*, s.v.).

⁶¹⁰ *haciéndoseles sal y agua*: “Hacerse sal y agua. Cuando algo se vuelve en nada” (*Corr.*, h. 200).

⁶¹¹ *convenía despeñarla de rocas altísimas*: “Virum bonum paupertas, quam aliae res omnes, domat,/ Et (quam) senectus cana, Cyrne, et (quam) febris./ Quam quidem (paupertatem) oportet fugere, et in immen/ Projicere, et petras, Cyrne, contra altas” (Teognis, *SE*, 173-176).

⁶¹² *industria*: “destreza o habilidad en cualquier arte” (*Aut.*, s.v.).

⁶¹³ *diz que*: “palabra aldeana, que no se debe usar en corte. Vale tanto como *dicen que*” (*Con.*, s.v.).

grandeza de oro y plata que vieron y de los suntuosos convites que celebran, con los demás regalos y delicadeças de que usan; por las cuales cosas los tienen por bienaventurados y esperan que, puestos en tanta riqueza, no puede ser menos sino que han de beber oro en abundancia. Estas son, sin falta, las causas que los tiran y hazen⁶¹⁴ de libres esclavos, no el uso de lo necesario con que las coloran sino deseo de lo que no lo es, con un elevamiento de las riquezas no vistas hasta entonces. Y así como los matreros⁶¹⁵ y cursados amadores suelen recibir a sus miserables y desdichados amantes tratándolos, a las veces, con esquividad y enfado aunque no faltándoles en el sustento, por que al mejor tiempo no les falten ni dexen de seguir y servir siempre con amor. Y aun en materia de sus amores veréis que se los comunican tan por adarmes⁶¹⁶, que lo que ellos fol. 71r/a llaman ‘fruta de amadores’⁶¹⁷ se la regatean y aun niegan, porque tienen hecha experiencia de que, en dándoles puerta franca, al punto es deshecho el amor, el cual, por que persevere siempre en un ser, andan de ordinario guardándose y recelándose y hurtándoles cuanto pueden el cuerpo; aunque, por otra parte, los van entretiniendo con esperanças, porque temen que la desesperación o desconfiança podría resfriar su ánimo por fervoroso que sea, viniendo a cansarse de su conversación. Así pues, por esta misma razón, les hacen buena cara prometiéndoles, hablándoles a menudo y asegurándoles que los harán merced, que gratificarán sus servicios, que les crecerán el salario. Y con estas huecas esperanças que, en toda la vida, no acabaron cosa de importancia, a los unos y a los otros se les pasa la edad, a estos para dar y a aquéllos para amar. Sufrir los hombres mucho por el siñuelo del deleite no se debe del todo condenar por malo, antes sería, a mi juicio, digno de perdón quien de tal manera se le rindiese y le procurase que, en efeto, le alcançase. Aunque, por ventura, lo tengo por cosa que no dexa de oler a resabios feos y serviles querer, por esta sola causa, entregar su libertad en poder^{fol. 71r/b} ageno; porque el deleite que desta nace es de mayor gusto y suavidad que el que con pérdida della se alcança, aunque también esto podría, en alguna manera, pasar con lo demás si saliesen con ello. Pero verdaderamente, si bien se mira, ignorancia es grande comprar tantas pesadumbres y desabrimientos con sola esperança de deleite, especialmente siendo tan ciertos, claros e inevitables; y, en fin, del que de aquí se espera estarán, al cabo de muchos años, tan ayunos como el primer día, y nunca me persuadiré a menos aunque los

⁶¹⁴ Restauo el plural de los verbos; *los tira y haze* en el manuscrito.

⁶¹⁵ *matreros*: “astuto, sagaz, diestro y experimentado en alguna cosa” (*Aut.*, s.v. *matrero*, -ra).

⁶¹⁶ *por adarmes*: por ‘poco a poco’, “un *adarme*, lo más mínimo” (DFSO, s.v. *adarme*); *adarme*: “es la mínima parte de una onza; parece nombre corrompido por los arábigos de *drachma*, con el artículo lunar *a*” (*Cov.*, s.v.).

⁶¹⁷ ‘*fruta de amadores*’: no he conseguido documentar dicha expresión.

de su servicio igualen con los de Matusalén. Has de saber que los compañeros de Ulises, en comiendo de la sabrosa fruta de aquel árbol africano llamado *loto*, no apetecían otra comida que no fuese esta⁶¹⁸; y aunque, saboreados con el presente y momentáneo gusto, con algún género de menosprecio desamparaban la virtud, mas nunca estuvo en sus ánimos tan encasillado que de todo punto la echasen en olvido. Pues si uno viniese ahora con hambre canina y se pusiese en presencia de otro que está comiendo de la rara y preciosa fruta deste árbol, y bien que en abundancia, no se comide⁶¹⁹ a darle della y, con ver esto, todavía persevere, olvidado de las obliga^{fol. 7v/a} ciones de un hombre honrado y virtuoso, en confianza de que el otro le haya de alargar la mano con la fruta. ¡Dioses buenos, cuán digno de risa sería este hecho, y cuánto de unos pocos de azotes de los de Homero! Estas cosas pues son o sus semejantes, con cuyo impulso los tales se van a poner en poder de señores, para que se sirvan dellos en cualesquier ministerios de toda broça⁶²⁰ y a toda su voluntad; si no es que también se puedan, entre ellos, contar los que a solo el trato y conversación con caballeros y ricos juzguen⁶²¹ por cosa gloriosa, y que con ella le echan el pie delante⁶²² a la gente popular. De mí, a lo menos, puedo decir con verdad que rehusaría tenerla con el rey de los persas si no he de sacar otro fruto que ser frecuentemente admitido a su presencia, aunque sea⁶²³ a vista de toda su corte. Supuesto lo dicho, será bien que, entre los dos, adelgacemos más el hilo⁶²⁴ y consideremos, lo primero, ¿qué es lo que estos pasan hasta ser admitidos y alcançar vida tan pretendida?, y ¿qué cuando ya se hallan de pies en ella?, y, finalmente, ¿cuál su salida y remate? Porque aunque sueles, comúnmente, decir que con ella andan anexas muy ordinarias molestias y fatigas, pero que con el hábito y costumbre se facili^{fol. 7v/b} tan y vencen, y que está en su mano sacudillas de sí, pudiendo cumplir con su obligación con un moderado trabaxo; y que el tiempo es el que más dices que se las disminuye y haze factibles, pero -créeme- que, tú y ellos, vais muchas leguas lexos de la verdad. Porque, si

⁶¹⁸ *los compañeros de Ulises, [...] no fuese esta*: “Al décimo vimos la tierra/ de los hombres lotófagos, gente que sólo de flores/ se alimenta” (Homero, *Od.*, IX, 83-84); “vinieron a dar con los hombres/ que se nutren del loto y que, en vez de tramarles la/ muerte,/ les hicieron su fruto comer. El que de ellos probaba/ su meloso dulzor, al instante perdía todo gusto/ de volver y llegar con noticias al suelo paterno” (Homero, *Od.*, IX, 91-95).

⁶¹⁹ *no se comide*: por ‘no se acomoda, no se ofrece, no se digna’, de *comedir*, “s’offrir, s’accommoder” (Oudin, *TLex.*, s.v. *comedir*), “degnarsi a fare una cosa” (Franciosi, *TLex.*, s.v. *comedir*).

⁶²⁰ *de toda broça*: “servir de toda broça, estre à tout faire, servir à toute chose” (Oudin, *TLex.*, s.v. *broça*).

⁶²¹ Restauro del descuido del copista; *juzgen* en el manuscrito.

⁶²² *echan el pie delante*: “*echar el pie delante*, aventajarse” (*Corr.*, e. 36).

⁶²³ *sea*: -a, añadido, entre líneas, posteriormente.

⁶²⁴ *adelgacemos más el hilo*: por ‘afinemos la argumentación’, no he conseguido documentar dicha expresión; cf. “*adelgazar y apurar mucho las cosas*, guardare o esaminar le cose [...] molto per il sottile, cioè considerarle e ponderarle bene” (Franciosi, *TLex.*, s.v. *adelgazar*).

has de contentar, tienes necesidad de discurrir muy vigilante y con toda presteza de unas partes a otras sin cansarte un punto; habrá de huir de ti el dulce sueño de las mañanas y, levantándote, esperar tiempo a las puertas de palacio, aunque el portero te dé con ellas en los ojos⁶²⁵ y tenga por importuno y porfiado. Y vendrás a tiempo en que tengas por bueno, viéndote sugeto a un hombre de tan baja suerte como ese, redimir con estipendio y paga la ya borrada memoria de tu nombre en la del señor. Sin esto, has de vestir a más costa que hacienda conforme a la alteza de la casa y al exercicio en que sirves; escogerás la color del vestido, la que más frecuentare el señor y más le agradare, no aciertes a sacar alguna de que se ofendan sus ojos. Si sale fuera, has de ir de acompañamiento, hecho de hiel⁶²⁶ de ver que los demás criados te echan adelante solo a que añadas cuerpo a la pompa con el tuyo... Pues, pasa adelante y dime ¿qué sentirás cuando veas que^{fol. 72r/a} se pasa el año entero que no te mira a la cara? Y cuando ‘dios’ te haga tanta merced que te mire y te llame y diga alguna cosa, la primera que se le viniere a la boca, entonces será el sudar, el ofuscarse la vista, el temblar sin tiempo ni ocasión; entonces el mofar y escarnecer de los presentes tu cortedad y encogimiento; porque sucede muchas veces que, en vez de responder a «quién fue el rey de los archivos», respondas «estos poseían mil vasos de mar», a esto, los que entre ellos se hallan más modestos y mesurados, llaman ‘vergüença’, los atrevidos ‘temor’, los descarados ‘necedad’. De manera que, desta primera vista y afabilidad con el señor, sacas, con experiencia de tu propia cabeça, ser para ti peligrosísima y partes de su presencia condenando la flaqueza de tu ánimo y poco saber. Habráste desvelado muchas noches y llevado peores días en su servicio no, por cierto, por causa de la hermosa Helena ni tampoco por la defensa del muro troyano, sino con tan sola esperanza de cinco miserables óbolos; y entonces, en lugar de descargos, te encontrarás con algún dios trágico que te ayude a caer más presto, inspirando en los ánimos de todos tu ruina,^{fol. 72r/b} y haciendo plaza⁶²⁷ de tus letras para que las examinen y vean si son o no de alguna estimación. Y este examen y disputa no es fuera del gusto del señor, porque en ella se trata de su riqueza, poder y bienaventuranza, pero a ti más te parece que de tu vida, costumbres y partes; porque siempre traes la imaginación ocupada en pensar, y no sin por qué, que no ha de haber hombre que apruebe tus cosas si él solo las

⁶²⁵ *te dé con ellas en los ojos*: “*darle con la puerta [...] en los ojos*, ‘cerralle a Dios las puertas y dalle con ellas en los ojos’” (DFSÖ, s.v. *ojo*).

⁶²⁶ *hecho hiel*: “*hecho de hieles*, frase con que se pondera la desazón con que alguno espera una cosa que le da cuidado, o la displicencia que tiene de oír alguna conversación o estar en alguna parte contra su gusto” (Aut., s.v. *hiel*).

⁶²⁷ *haciendo plaza*: “*hacer plaza*, vale manifestar lo que un hombre lleva encubierto” (Corr., s.v. *plazo*); “Hacer plaza. Descubrir las partes vergonzosas” (Corr., h. 158).

reprueba y condena; de donde nace que andas luego vacilando y envidiando a aquellos que, juntamete contigo y por igual, son examinados. Porque has de presuponer que hay otros competidores de la misma fortuna que tú, y a ti mismo, que no te satisfaze la respuesta que diste, metido entre esperanza y miedo, y que estás desventuradamente colgado del rostro de aquel poderoso, créeme, que si él no admite por buenas tus razones, échaste el sello de desgraciado; pero si se inclina a oírlas con más atención y gusto, respiras y, fundado en más ciertas esperanças, revives. De entender es también que habrá no pocos que te hagan guerra de secreto, y que procuren con todas sus fuerças substituir a otro en tu mismo puesto y lugar, tirando la piedra y escondiendo la mano⁶²⁸. Pero mucho^{fol. 72v/a} querría que echases de ver qué tal ha de parezer ver examinar a un hombre, con todas sus barbas y nevada de canas su cabeça, y preguntarle qué es lo que sabe hacer, y a unos parecerles que es para mucho y a otros para nonada. He aquí luego la puerta abierta, para que todos discurran por los años de tu vida pasada, desenterrando faltas, si las sienten, más con vana curiosidad que con buen celo. Y si algún ciudadano estimulado de envidia, o vecino provocado con algún color⁶²⁹ de muy ligera culpa, te acusase o se le antoxase decir que eres un adúltero y un sodomita, ese tal -no lo dudes- será tan bien recibido y creído como si fuera testigo bajado del cielo. Y si todos, a una voz, te loasen diciendo bien de ti, serán tachados como sospechosos y livianos, gente en quien puede caer soborno y cuyo crédito anda de ordinario en almoneda⁶³⁰. Porque aquí es necesario que todo esté de tu parte y que ninguno se te atraviese ni te contradiga, si quieres obtener tu pretensión. No reparemos en poco, yo quiero que todas las cosas te sucedan a pedir de boca, que el señor aprueba tu dotrina y los más principales de sus amigos la abrigan, que son los que a semejante materia alcançan con él mayor opinión; su mu^{fol. 72v/b}ger se inclina a esto, el mayordomo y despensero son del mismo parecer, no hay hombre que ponga asechanças a tu vida, todo corre con próspero viento, pronosticando por todas partes los bienes a montones. En efeto, venciste dichosamente y ganaste corona en Olimpia, conquistaste a Babilonia y combatiste el castillo de Sardis⁶³¹, tienes en tu poder el Cuerno de la Abundancia⁶³² y mamas leche de gallinas⁶³³; ya, según esto, justo sería que sacases

⁶²⁸ *tirando la piedra y escondiendo la mano*: “*tirar la piedra y esconder la mano*: hecho villano, dicese de los que halagan por delante y ofenden por detrás” (Corr., T. 325).

⁶²⁹ *color*: “vale también *pretexto*, *motivo* y *razón aparente*” (Aut., s.v.).

⁶³⁰ *almoneda*: ‘venta pública, subasta’, Juan de Aguilar Villaguirán emplea el vocablo en sentido traslaticio: el crédito -‘la opinión’- está sometido al juicio público.

⁶³¹ *el castillo de Sardis*: “Mitrenes, que fue quien consiguió la entrega de la acrópolis de Sardes a Alejandro” (Arriano, *An.*, III, 16, 5).

⁶³² *Cuerno de la Abundancia*: “[*Amalteia*] la nodriza que, en el Ida de Creta, amamantó a Zeus cuando niño y lo crió en secreto para sustraerlo a la búsqueda de Crono, que quería devorarlo. Para los

el premio, no de los comunes y ordinarios sino tal que corresponda a tantos trabaxos, por que tu corona no esté compuesta de sola sombra de hojas sin el cuerpo del fruto. Razón sería que te estuviese guardado un gran salario, y que no solo fuese suficiente al gasto de cada día pero que, demás de él, aqueste se pagase, y que al vulgo de criados en honra y privanza precedieses; que los trabajos, los caminos, los desvelos trocasses en sueño y descanso, que durmieses tendido de largo a largo, cosa que tanto los hombres suelen apetecer, y que no te ocupases en más que aquello por cuya causa entraste a servir. Esto fuera, oh Timocles, muy conforme a razón, que no es mal tan grande, por cierto, abajar hombre la cerviz al yugo, yugo tan fácil y tan suave y, lo que es más, que todo dado porcima un baño con barniz de oro. Pero es el mal que va^{fol. 73^r/a} muy lexos desto lo que ahora se pratica, y si no me creyeres a mí, creerás a la confusión de cosas y al tropel de negocios que en la vida de palacio se encuentran, aspérrimos⁶³⁴ de sufrir a un hombre noble, y más si alcanzó a beber alguna gota en el vaso⁶³⁵ de Salomón. Y para que entiendas que no hablo sin fundamento, de verdad, será justo que la oyas de mi boca y la rumies muy de veras, puesta a un lado la afición. Y pienso, con tu parezer, sacar mi exordio del primer convite en que te hallas, con que imagino yo que das principio a tu felicidad: lo primero, pues, encontrarás a un page que viene con un recaudo del señor que no faltes al convite, y este suele ser un mancebo de buen talle, discreto y noble, que primero se te ofrezca aquí para que le agasages y ganes por amigo, metiéndole en la mano cinco o seis reales por lo menos, por que no te tengan por corto o mal cortesano; y él, en cogiéndola y disimulando la buena gana que tiene de tomallos, dice: «Oh señor, ¿tal cosa había yo de hacer? ¿Dinero había yo de tomar de vos? ¡No lo permitan los dioses!» y, al fin, le dobla tu porfía y obedeze y se va, echando⁶³⁶ la media lengua de fuera en señal de mofa y escarnio. Pero tú, no perdiendo tiempo, vuelves a la posa^{fol. 73^r/b} da y, tomando el mejor vestido que tienes, muy limpio y lavado, acudes al convite, aunque reparando siempre en no ser de los primeros,

antiguos, Amaltea es tan pronto la cabra que dio su leche al niño, como una ninfa, y esta es la versión más corriente. [...] un día, jugando, Zeus quebró un cuerno del animal y lo regaló a Amaltea, prometiéndole que el cuerno se llenaría milagrosamente de todos los frutos que ella deseara. Es el Cuerno de Amaltea, o de la Abundancia” (*Grim.*, s.v. *Amaltea*).

⁶³³ *leche de gallinas*: “Lac gallinarum. Dicitur de hominibus valde fortunatis et omnium rerum copia abundantibus. Vel, de rebus raris” (*Suid.*, tomo II, pág. 464); “Lac gallineum” (*Adag. Ch.*, I, VI, III).

⁶³⁴ *aspérrimos*: “superlativo de *áspero*; del latín *accerrimus*, *asperrimus*” (*Aut.*, s.v. *asperísimo*, -a).

⁶³⁵ *vaso*: “no tener uno vaso, es no ser capaz de recibir doctrina y enseñanza” (*Cov.*, s.v.).

⁶³⁶ Tachón en el manuscrito, aunque se puede claramente leer la palabra *fuera*, que el copista repite más adelante: *la media lengua de fuera*.

porque esto dice poco asiento y mala criança como, venir el postrero, gravedad⁶³⁷. Por tanto, habiendo aguardado buena oportunidad, medio entre esos extremos, entras y todos te reciben con grande aplauso y honra. No falta allí quien te coge por la mano y lleva a asentar en mejor lugar que el señor, y entre dos de sus amigos viejos. Tú estás como si estuvieras en el templo y acatamiento del dios Júpiter: todo te eleva, no se haze cosa de que no estés suspenso y con la boca abierta, porque para ti todas son nuevas y nunca vistas. En esto, la casa toda te mira y cuantos están presentes notan bien tus hechos y afectos todos. Y no pienses que el señor está descuidado desto aunque lo parezca, porque, por él y por su orden, algunos de sus criados tienen los ojos puestos en ti, por ver si recoges tan mal los tuyos, que no te los vean volver de medio lado hacia su muger y demás sus amantes. De donde nace que los convidados, después que te han visto atónito y maravillado de todo cuanto allí pasa, hacen corillos de tu necesidad sirviéndoles tú del tema, y conjetu^{fol. 73v/a} ran que no debes de haber sido convidado de otro en tu vida y que es cosa nueva ver manteles reales a tu mesa. Con esta perplexidad, de entender es que sudarás y que, aunque mueras de sed, no osarás pedir de beber por no parecer amigo de vino y que, aunque sirvan a la mesa muchos platos y muy por su orden, no sabrás de cuál echar mano ni cuál es para principio ni cuál para postre. Y así, forçosamente, has de imitar al que te cayó al lado y, haciendo lo que le vieres, guardarlo y seguirlo; porque de otra manera andarás variando con ánimo alborotado, como nuevo y poco versado a todo lo que sucediere. A veces te encoge la felicidad del señor, regulada por la abundancia de oro y marfil y por la suma de regalos y deleites, y, a veces, por el contrario, tu infelicidad, tiniendo por desdichado el vivir sin la posesión siquiera de una pequeña parte de todo esto. Otras veces resucita en ti un nuevo pensamiento, nacido del objeto desta tan admirable y deseada vida, que te constituye en medio de sus abundancias y te asegura que las goçarás por igual: imaginaste siempre celebrando fiestas a Baco; imaginas que aquellos pages hermosos y de tierna edad te hacen cara risueña^{fol. 73v/b} y parece que, solo con callar, te dicen que adelante se te hará esta vida más gustosa y descansada; de manera que no se te caya de la boca aquel lugar de Homero que dice:

*No debes condenar que la troyana
juventud se exercite en los trabajos
de Marte; y sus peligros evidentes
por tanta bienaventuranza*⁶³⁸.

⁶³⁷ *gravedad*: “significa también *modestia*, *compostura* y *circunspección* proporcionada a la persona y estado” (*Aut.*, s.v.).

⁶³⁸ *No debes [...] bienaventuranza*: “No es extraño que troyanos y aqueos, de buenas grebas,/ por una mujer tal estén padeciendo duraderos dolores” (Homero, *Il.*, III, 156-157).

Después desto, comiençan a convidrse unos a otros con la bebida y, pidiendo la mayor copa que allí hay, te brindan también a ti llamándote 'preceptor' o otro título semejante. Pero tú, recibéndola en tu mano, no sabes, por la poca noticia de aquella vida y costumbres, qué respuesta dar, con que, en opinión de todos, de rústico y grosero no escapás. Mas estos cumplimientos que algunos te hacen, levantan contra ti una confirmada envidia de otros, cuyos coraçones abrasa el verte colocado en tan honrado asiento y, siendo acabado de llegar, antepuesto a sus muchos años de servicio. «No nos faltaba, por cierto - dicen ellos-, en nuestros males otra cosa sino venir a menos que los que ahora entran en casa de nuevo. No se hizo la ciudad romana sino para griegos solo, ¿qué es lo que en ellos ven que así nos los anteponen? ¿Por ventura, son señaladamen^{fol. 74^{r/a}} te de algún provecho más que nosotros solo porque dicen al señor, de cuando en cuando, unas impertinentes raçoncillas?». «¿No notáis -dice otro- el vino que despeña por aquella garganta y la priesa que da tras aquellas carnes? ¿Aquí se nos vino el toscó a matar la hambre? ¿Cuándo lo soñó él, en su vida, verse hartó de pan candeal, cuanto mas de faisanes y aves delicadas de Numidia? ¡Que, por dios, apenas nos ha dexado los huesos desnudos!». «Yo haré apuesta -acude otro- que antes que pasen por aquí cinco días, le veis con más duelos que nosotros. Porque de presente -créeme a mí- no es mucho que le muestren buena voluntad y hagan algún caudal de su persona, como se suele de los çapatos cuanto les dura el lustre de nuevos; mas, después que a menudo le hayan abajado, hollado⁶³⁹ y puesto del lodo, tendrá por bueno, sin duda, que le dexe estar en la cochera a henchirse de chinches, como nosotros andamos». Así te tratan estos en ausencia, de los cuales algunos, no contentos con esto, andan muy vigilantes buscándote la vida para calumniarla y malsinarla. Todo el convite está lleno de tus cosas, no se habla en otra, y tú, como no estás usado y el vino^{fol. 74^{r/b}} es picante y delgado, pasas de la tasa en el beber, y el vientre se te descompone -¡mira en qué ocasión!-, que ni se sufre sin mucha nota levantarse sin tiempo de la mesa, ni estarse quedo es seguro. Y como del ruido de las copas que, con la priesa del beber, se golpean, se levantan nuevas pláticas encadenadas unas de otras, y como, tras unos espectáculos y entretenimientos, van saliendo otros de nuevo con que el convite más se alarga -porque pretende el señor mostrarte todo el aparato y estrépito de su poder-, tanto más te atormenta el dolor de tripas que ni puedes ver lo que allí se haze, ni oír si el otro músico canta o toca diestramente su instrumento. Mas, forçado, le alabas con la boca y deseas con el coraçón o que un terremoto repentino dé con las mesas y bancos en el

⁶³⁹ *hollado*: de *hollar*, “*pisar, apretar* alguna cosa caminando o poniendo sobre ella las plantas” (*Aut.*, s.v. *hollar*).

suelo, o que entre nueva de algún peligroso incendio con que aquel general plaçer se desbarate. Ves aquí, amigo mío, aquel primer convite tan suave que, para mí, por cierto, no lo es más que las cebollas saboreadas con la blanca sal, de las cuales como con libertad cuando quiero y cuanto quiero. Pero, por no detenerme a contar los açedos anhéritos⁶⁴⁰ que de tales comidas resultan, ni tampoco aque^{fol. 74v/a} llos vómitos que suelen interrromper el sueño de medianoche, diré cómo, venida la mañana, habrás de ir a tratar de tu salario, cuánto y a qué plaços del año te conviene recibirlo. Eres llamado en presencia de dos o tres amigos y, habiéndote mandado sentar, te habla desta suerte: «Bien habrás ya entendido a lo que llega nuestra posibilidad, cuán sin fausto ni ostentación, con qué moderación ha sido todo y con qué llaneza, por tanto, gustaría mucho que te persuadieses a que todo ha de ser común para ambos a dos; porque en verdad que fuera cosa de risa si, confiando yo de tu persona la mayor y más amada parte de mis bienes, que es mi propia vida con la de mis hijos -si hobieren de ser por él enseñados-, no te tuviese también por igual señor y poseedor de todo lo demás, siendo -como es-, de menos estimación que la vida. Pero aunque se haya de señalar partido señalado -que no lo niego- veo, por una parte, la templanza y modificación de tu vida y proceder y el intento que llevas a contentarte con poco; y, por otra, que no has pretendido nuestra conversación tirado de la esperança del vil interés, antes de cosas de mayor importancia, cuales son nuestra gracia y amistad y, sobre todo, la honra con que has de ser premiado con^{fol. 74v/b} las ventajas que verás. Pero, en fin, algo se ha de señalar y yo lo dexo en tu parezer, amigo nuestro caríssimo, tiniendo consideración a las mercedes que, a las pascuas y días solenes, has de recibir de nuestra mano; que estas pienso yo tener siempre presentes aunque en⁶⁴¹ tu asiento no queden especificadas, pues, sabes cuántas ocasiones se ofrecen por año en que poner por obra lo que digo. Respeto de lo cual y de que vosotros los profesores de letras conviene mostraros despreciadores del dinero, ahora en la cantidad del que has de haber, podrás usar más de moderación y templança que pudieras». En tanto que el señor dice estas razones llenas de varias esperanças, tú te le das por vencido, manso y tratable para lo que de ti quisiere. Tú, aquel que mucho antes soñabas talentos, millaradas⁶⁴² de ducados, heredamientos, casas y otras riquezas, sientes ahora dentro de ti, sin osarte declarar, la poquedad y lazeria del hombre. Aunque, por otra parte, valen mucho para lisongearte

⁶⁴⁰ *anhéritos*: “anhélito es el resuello; *latine halitus*” (*Cov.*, s.v. *anbelar*).

⁶⁴¹ *en*: añadido, entre líneas, posteriormente.

⁶⁴² *millarada*: “la cantidad de millares en cualquier línea; se usa normalmente por jactancia y ostentación de hacienda, dinero u otra cosa” (*Aut.*, s.v.); *heredamientos*: “heredamiento, lo mismo que heredad” (*Cov.*, s.v. *heredad*).

aquellas promesas y palabras diciendo que todo ha de ser de todos, las cuales tú tienes por firmes y verdaderas y no echas de ver que son de cumplimiento,

despedidas del pico de la lengua^{fol. 75^r/a}
*y no en el corazón aposentadas*⁶⁴³.

Finalmente, de vergüenza dexas de las manos la determinación de tu causa y pónesla en las del señor, el cual también se inhibe della diciendo que en ninguna manera la ha de sentenciar. Y así, volviéndose a uno de sus amigos que al negocio se han hallado, le manda que tercie entre los dos poniendo nombre al salario, de tal manera que, por excesivo y cargoso, no pase los límites de su gusto, como aquel de quien penden más precisas obligaciones y gastos de más importancia, ni tampoco tan por el suelo, que ya sea indigna y vergonzosa cosa para el que lo haya de gozar. Y este, que es un vegezuelo, otro su igual y criado con él desde niños con la leche de lisonjas, le dice luego estas palabras: «No me puedes -dice- negar sino que eres el más bienafortunado hombre de cuantos viven en la ciudad. Pues has sido el primero a quien los dioses han hecho tanta merced, que el señor te quiera dar parte de su amistad, que gozes de sus bienes igualmente con él, que seas admitido por el más principal entre los caballeros de su casa, cosa pretendida por tantos y a tan pocos concedida. Téngola por tanta ventura que ni los talentos de Cresso ni las riquezas de Midas^{fol. 75^r/b} la igualan si supieres aprovecharte con la modestia que es razón. Conocí yo, en verdad, caballeros de grandes partes no pocos que pagaran a dinero esta ocasión de servir al duque, solo por ganar honra y nombre de sus consejeros y amigos, y así no hallo palabras con que encarecer tu buena dicha que tengas lo que desees y, por añadidura, la paga». Por lo cual, me parece que, si no estás fuera de juicio, te contentes con tanto -señalando la cantidad-, una cosa, en efeto, muy moderada para las grandes esperanças con que venías; pero, sea lo que fuere, que tú lo has de tener por bueno, que ya no puedes volver atrás por estar tan dentro de la red. Tomas pues el freno y quedaste como hablando entre dientes y, en fin, disimulas y, no haciendo a los principios mucha resistencia, sigues tras lo hecho, fácilmente, como cosa que luego luego no te pena ni fatiga mucho, hasta que su uso y experiencia te dé a sentir lo que es. Entonces, cuantos andan por de fuera, alaban y bendicen tu suerte porque te ven andar de los canceles adentro y entrar y salir a cualquier hora libremente, y, finalmente, hecho uno de los más favorecidos de la casa y más dueño que otro en ella. Y con todo eso, no ha llegado a tu noticia aún el conocimiento del por qué te llaman^{fol. 75^v/a} dichoso; pues tan presto te arrebató el contento engañándote a ti mismo con esperar que han de

⁶⁴³ *despedidas [...] aposentadas*: “y le humedece los labios, pero no le humedece el paladar” (Homero, *Il.*, XXII, 495).

sucedan mejores tiempos al que de presente tienes. Mas ello sucede muy conforme al sacrificio de Mandrábulo⁶⁴⁴ que es -lo que el proverbio castellano dice- «de rocín a ruin»⁶⁴⁵. De manera que, mirando poco a poco a todas partes como entre una incierta y dudosa luz, comienças a entender que, aquellas esperanças de oro, no eran otra cosa que unas ampollas doradas, hallando, en cambio, trabajos excesivos, fieros, forçosos y sin intermisión. «Pero ¿qué trabajos son estos? -me preguntarás-, porque yo no veo -dirás- en esta vida cosa que engendre molestia ni cosa tan pesada que no se pueda tolerar». Pues oye, hombre honrado, y estáme atento, pasando los ojos no tanto por los desabrimientos que consigo trae cuanto por la fealdad y baxeza que es servir. Lo primero, advierte que desde ese punto dexas de ser libre y noble que, al entrar por el lumbral⁶⁴⁶ de palacio, dexas a tu linage, tu libertad, tus padres y pasados; que justo es que los unos y los otros rehusen la compañía de aquel que escoge vida tan indigna y abatida. Esclavo pues, aunque más te pese, esclavo -digo- serás, que quieras que no, y no esclavo de uno sino de muchos. Harás por fuerça obras^{fol. 75v/b} de esclavo, y apenas te será permitido levantar la cabeça embebecida en ellas desde el sol oriente hasta el poniente de cada día, y por qué todo esto si no por un desventurado jornal. Mas hay, que nunca darán gusto tus servicios ni merecerás con ellos, como si fueran hechos en pecado mortal; tú y ellos daréis en rostro al señor, juzgando que procedes con tanta torpeza y que estás tan mal amoldado que no has de acertar a servir, por haberlo tomado tan tarde y en edad tan prepóstera⁶⁴⁷ para deprender. Atórméntate luego la memoria de la antigua libertad, revolviendo en el alma su pérdida, y es causa de que algunas veces la intentes cobrar con todas las fuerças, pero como es en balde, vienes a sentir, de cada día más, la esclavitud. Si no es que te basta, para imaginarte libre, no ser hijo de Pirria o de Zopirión⁶⁴⁸ ni ser como los esclavos de Bitinia que, en pública

⁶⁴⁴ *Mandrábulo*: palabra subrayada en el manuscrito, indicando la presencia de una nota al margen izquierdo del folio. Apostilla al margen izquierdo: «*Mandrabuli more res succedit* es el adagio; este en agradecimiento de un tesoro que se halló, ofreció a la diosa Juno samia, una oveja de oro aquel año, el 2º se la dio de plata y el 3º de metal, y así vino a no darle nada»; «*Conforme a lo de Mandrábolo*. Este proverbio se aplica respecto de las cosas que van siempre a peor. Porque este Mandrábolo encontró una vez un tesoro en Samos (y primero) ofrendó una oveja de oro a Hera, y el segundo año una de plata y el tercero una de bronce» (PG, P III, 82); «*Mandrabuli more res succedit*» (*Adag. Ch.* (II, 1), 158).

⁶⁴⁵ «*de rocín a ruin*»: «*ir de rocín a ruin*, decaer de un estado a otro peor o ir de mal en peor» (*Aut.*, s.v. *rocín*); «*Ir de rocín a ruin*. Del que va a menos» (*Corr.*, I. 28).

⁶⁴⁶ *lumbral*: «lo mismo que *umbral*» (*Cov.*, s.v.).

⁶⁴⁷ *prepóstera*: «del latín *praeposterus*, -a, -um>*prepóstero*, trastrocado, hecho al revés o fuera del tiempo» (*Aut.*, s.v. *prepóstero*, -ra).

⁶⁴⁸ *hijo de Pirria o de Zopirión*: tanto 'Pirria' como 'Zopirión' se consideran «a slave-name» en la edición de Harmon, *Lucian* (1969, vol. III), pág. 490.

almoneda, son apregonados⁶⁴⁹. En verdad, amigo mío, que cuando, a cada luna nueva, andas mezclado entre muchos Pirrias y Zopiriones, y extiendes la mano como ellos a tomar eso -poco o mucho- que se da, esta en todo el mundo es almoneda; porque un hombre no ha menester pregonero, siéndolo él de sí mismo, y andando tras el^{fol. 76r/a} señor cada día a que le mande pagar... Ea ya, maldito de los dioses -¿y cómo no se llamará maldito un hombre que se atreve a llamar filósofo?-. Si un pirata por mar o un salteador por tierra te prendiese y llevase captivo, llorarías amargamente aquesta injuria como hecha derechamente a tu nobleza; o si cualquiera otro del mundo te echase a las manos y pusiese en duras cadenas, darías voces a las leyes, no dexarías remedio por intentar, ni hombres ni dioses cuyo favor no implorases. Y que ahora, por tan pocas monedas, hayas vendido, de tu propia voluntad, todo tu ser, todas tus letras y lo mejor y más florido de tu edad, y cuando -aunque hobieras nacido esclavo- no fuera sin tiempo aspirar muy de veras a la amada libertad. No tuvieras reverencia a lo mucho que el divino Platón, Crisipo y Aristóteles méritamente escriben en su favor y en vituperio de la esclavitud⁶⁵⁰? ¿Es posible que no te avergüenças de verte entre una compañía de lisongeros, bufones y de hombres comprados, y ser medido con ellos con igual rasero de estimación? ¿Que tú solo, de tantos romanos, andes a cama y capa prestada, que tú solo no acabes de saber^{fol. 76r/b} hablar la lengua cortesana romana? ¿No es de decir que andes rondando mesas tan llenas de alborotos y vocería, pobladas de gente allegadiza, infame y perdida? Entre los cuales loas indignamente y bebes fuera de medida y, luego a la mañana, despertando al son de la campana y dexando caer de los ojos la más dulce parte del sueño que suelen goçar, te vistes y vas en su compañía a torear las ventanas de unas partes a otras, y aún sin detenerte a estregar el lodo entrapado en las medias el día antes. ¿Tanto pudo contigo la falta de unos pocos de altramuces o de unas pocas hortalizas agrestes? ¿Tanta falta tuviste de fuentes y manantiales de agua fría, para que tan desesperadamente te abraçases con tan desacordado⁶⁵¹ acuerdo? No pienso tal, porque, claro es, que no te pudo traer a él solo deseo de agua fría ni de altramuces, sino deseo de las regaladas frutas de sartén⁶⁵², deseo

⁶⁴⁹ *apregonados*: de *apregonar*, “lo mismo que *pregonar*, es voz anticuada” (*Aut.*, s.v. *apregonar*).

⁶⁵⁰ *el divino Platón, Crisipo y Aristóteles [...] de la esclavitud*: “entonces conviene que el hombre sin virtud sea esclavo, pues es mejor para él [...] La virtud es propia del hombre libre” (Platón, *Alc.*, I, 135c); “el esclavo es un mercenario de por vida” (Crisipo de Solos, *TF*, II, 549); “*Teoría de la esclavitud [...] La esclavitud es de derecho natural*” (Aristóteles, *Pol.*, I, 1253b-1254b).

⁶⁵¹ *desacordado*: de *desacordarse*, “*olvidarse o perderse la memoria y acuerdo de las cosas*” (*Aut.*, s.v. *desacordarse*).

⁶⁵² *frutas de sartén*: “fruta de sartén, pasta de harina a que se suele añadir huevos y azúcar, hecha en diferentes figuras y frita después en manteca o aceite” (*Aut.*, s.v. *fruta*).

de los otros platos y guisados delicados, deseo, finalmente, de henchir el apetito con vinos olorosos; las cuales cosas cuanto con mayor⁶⁵³, a modo de lobo marino⁶⁵⁴, las apetece tanto mejor atraviesa tu garganta el anzuelo. Y, a fe, que pagas bien el escote⁶⁵⁵, luego, al pie de la obra; bien caro te sa^{fol. 76v/a} le el jornal de tu servicio y el aguado gusto de la gula y destemplança, porque no menos que a una mona atada por el cuello de la maza te tienen a ti para afrenta de todo el mundo, y tienes por gran regalo el día que alcanças a poderte hartar de higos pasados. La libertad, la nobleça, tu linage y parientes, todo es vanidad y, hablar dello, tiempo perdido; aunque todavía fuera tolerable esta vida si se contentara con venir sola, que es transformándote de libre en esclavo y no se le arrimaran también las miserias comunes a los mismos esclavos. Pero mira, por mi amor, si lo que a ti se te manda es, por ventura, de menos pesadumbre que lo que a Dromón o a Tibío; porque aunque el señor se mostrase tan aficionado a tus letras, que por ellas diese a entender que había codiciado tu persona, ¿qué piensas que se le da a él dellas? ¿Qué tiene que ver el asno con la guitarra⁶⁵⁶? ¿No echas de ver cómo se mueren de deseo de la sabiduría de Homero, o de la autoridad y eficacia de Demóstenes, o de la alteza y delicadeza de conceptos de Platón? Pues, por dios, que si se les cayese del corazón el oro y la plata y los cuidados que con semejantes cosas andan, no hallarías otra en ellos sino fausto, blandura, sensualidad, demasía,^{fol. 76v/b} ignorancia y ferocidad, para lo cual muy poca necesidad tienen de ti. Pero porque crías una barba muy larga, y porque en tu semblante representas un no sé qué de gravedad y respecto, y porque andas ‘a la griega’ vestido, y porque saben ya todos que eres gramático o retórico o filósofo, el señor se tiene por bien servido de que, a cosa tal, se le señale lugar entre sus continos⁶⁵⁷ y escuderos. Porque tiene por cierto que, por traerte consigo, ha de parezer amigo de letras griegas y ganar reputación de sabio y de ingenio sutil y delicado. Ansí que ya podría ser, se dixese, que fuiste alquilado no por aquellas tus admirables artes y sciencias sino por sola la barba y vestido, por el cual -como extraordinario y señalado- eres tan conocido que no te conviene ausentarte un punto sin hacer notable falta; antes, sin perder el puesto que sueles, en medio de la chusma de los criados, mostrarte a la vista por momentos. Algunas veces, el señor te pone la mano en el hombro y de lo primero que le ocurre a la memoria de eso mueve plática, para dar a entender a los que pasan que, aunque de paso,

⁶⁵³ *mayor*: se sobrentiende ‘deseo’.

⁶⁵⁴ *lobo marino*: “foca” (DRAE, s.v. *lobo*).

⁶⁵⁵ *escote*: “pago de un gasto, especialmente el de comida u hospedaje, sobre todo si se hizo en común y lo pagan a prorrata los participantes” (*Corom.*, s.v.).

⁶⁵⁶ *qué tiene que ver el asno con la guitarra*: “Asinus ad lyram” (*Adag. Ch.* (II, 1), 335).

⁶⁵⁷ *continios*: “gentilshommes qui sont à la suite d’un grand” (Palet, *TLex.*, s.v. *continio*).

no está tan remontado de los estudios de letras como les parece, pues emplea en una cosa honesta el tiempo que pudiera en^{fol. 77r/a} ocio y pasatiempos. Y tú, oh miserable, mientras sigues su paso, ya corriendo ya reparando, a las veces subiendo y otras bajando -que ya sabes que la ciudad es desta hechura⁶⁵⁸-, vas reventando de congoja y sudor. Sucede que se entra en su cámara a hablar con alguno de sus amigos y tú, buscando de sentarte y no lo hallando, tomas un libro en las manos y, en pie como te hallas, le abres y lees por engañar tiempo tan fastidioso. En este engaño te coge la noche ayuno y sediento y mal lavado y fuera de tiempo, y cuando los otros duermen te vas a cenar, y no por eso eres en más tenido, ni agradecido lo que haces por los que lo ven; antes, si alguno viniese de nuevo a servir, será ocasión de que tú seas luego arrinconado y echado en perpetuo olvido. Luego te retraes a sentar en algún oscuro y apartado rincón, donde no sirves más que de simple testigo de lo que se sirve a la mesa, royendo, a modo de perro, algún hueso que por desgracia ha llegado a ti, o alguna hoja de malva ya seca en que suelen venir envueltas otras cosas, que acaso fue desechada por alguno de los que antes de ti están sentados, a la cual tú darás muy diferente acogida que^{fol. 77r/b} el otro, tal es la hambre que traes. Oye, sin los dichos, otro linage de afrenta; que no se te pone a ti solo un huevo, ni lo has de pensar so pena de indiscreción, cuando más querer aplicar para ti el servicio que está apartado y es debido a solos huéspedes y no conocidos; ni te darán la misma ave que a ellos, porque al señor pondrán la gorda y zumosa y a ti un pollo demediado⁶⁵⁹ o algún palomino seco y consumido, no ave entera sino cosa que sirva más para afrentarte que para cumplir tu necesidad. Y acontece muchas veces que, si acaso falta alguno de los convidados, no has vuelto bien los ojos a otra parte, cuando uno de los que asisten a la mesa ya te tiene alçado el plato de delante y se le pone a otro y, baxándose al oído, te dice: «Disimulad, señor, por ahora, pues sois de casa». Si se trinchare o la puerca jabalí preñada o el venado, créeme, que o te importa tener propicio al trinchante o te darán con la parte de Prometeo, que es, con los huesos untados⁶⁶⁰. Mas ¿qué hombre habrá que sea tan ingenuo y generoso y tan capaz de cólera, como lo es un siervo que sufra ver que, a los que tienen lugar

⁶⁵⁸ *la ciudad*: “Se refiere, sin duda, a Roma” (García Valdés, *Luciano* (2004), pág. 108).

⁶⁵⁹ *demediado*: “separada, partida, dividida en mitades alguna cosa, lo que regularmente se dice de las que son continuas” (*Aut.*, s.v. *demediado*, -da).

⁶⁶⁰ *con la parte de Prometeo*: “[Prometeo] durante un sacrificio solemne había hecho dos partes de un buey: en un lado puso la carne y las entrañas, recubriéndolas con el vientre del animal; en otro puso los huesos mondos, cubriéndolos con grasa blanca. Luego dijo a Zeus que eligiese su parte; el resto quedaría para los hombres. Zeus escogió la grasa blanca, y, al descubrir que sólo contenía huesos, sintió un profundo rencor hacia Prometeo y los mortales, favorecidos por aquella astucia. Para castigarlos, decidió no volverles a enviar el fuego” (*Grim.*, s.v. *Prometeo*).

antes que el tuyo, no les tocan al plato hasta que ellos mismos le dan de mano, y que contigo se pasen de largo, salvándote a ti solo con todos? Y no quiero pa^{fol. 77v/a} sar en silencio lo que pasa del vino que, bebiéndolo todos blanco, añexo y suavísimo, a ti solo dan de lo tinto, nuevo y cabeçudo. Procurarás, por esto, beber siempre en oro o plata, por que su color no descubra tu desprecio y contumelia⁶⁶¹, y no tan malo si de eso malo te dieran lo que había menester, pero mientras más priesa das más hace del sordo el sirviente. Otras muchas maneras se ven de atormentar a un pobre criado, y tantas que no me darás una que no lo sea; especialmente cuando un bardagilla te dexa muy atrás en honra y estimación, cuando tiene más cabida que tú un maeso de dançar y saltar, o algún hombrecillo alexandrino que mezcla en la conversación juegos de Jonia de gusto y lascivos. Porque ¿qué confiança puedes tú tener de igualar en asiento con aquellos que sirven de amores y placeres? ¿Y con los que de traer billetes en el seno? Por tanto, lo que yo colijo que harás es encubrir la vergüença de tu rostro con la sombra de tan oscuro lugar, por no ser de nadie visto llorar y suspirar acerbísimamente, y acusarte a ti mismo y a tu mala suerte que, en gracia y donaires, se hubo contigo con mano tan escasa. Luego pensamientos te ponen en tanto estrecho que deseas que los dioses te hagan poeta para componer rimas^{fol. 77v/b} de amores, y si esto no ha lugar, a lo menos, gracia para relatar las que otros. Que, en fin, conoces en qué consiste esto que llaman ‘privar’⁶⁶²; de tal manera es esto así que, si fuere necesario, no has de rehusar de contrahacer la persona de un hechicero y la de un gitano de estos que, catando la buena ventura, prometen herencias, imperios, riquezas, porque también estos dan gusto al señor y son dél amados; y así, procurarás acomodarte a una cosa destas, si no quieres ser excluido de su presencia por inútil. Mas, pobre de ti, que ni aun para esto tienes gracia, cuya falta, de nuevo, la lloras y, respondiendo en todas las ocasiones con un continuado y afrentoso callar, pierdes de cada día más reputación. Si a algún criado se le antojase congraciarse con él, diciendo que tú solo te señalaste en no loar a un moçuelo que hacía mudanzas de dançar delante de la duquesa, o no aprobaste por buena la música que le dio a una guitarra, negocio sería este no menos para sentir que los pasados. Y así es necesario que te ensayes a gritar a modo de sapo que se ha quedado en seco, por que de allí adelante procures ser el principal de los que loan. Y muchas veces, cuando todos callaren, es bien que te oyan una palabrilla de alabança que huela derechamente a lison^{fol. 78r/a} ja. Pero lo que a mí más me provoca a reír es verte entrar, por una parte, muy perfumado y tracendiendo a unturas olorosas y tu cabeça coronada y, por otra, desmayarte de

⁶⁶¹ *contumelia*: latinismo por “oprobio, injuria, afrenta” (*Aut.*, s.v.).

⁶⁶² *‘privar’*: “tener valimiento y familiaridad con algún príncipe o superior, y ser favorecido dél” (*Aut.*, s.v.).

pura hambre y sed; porque, a mi parecer, no hallo diferencia de ti a una columna de sepulcro de algún antiguo cadáver, la cual recibe en sí todas las cosas que le llevan, los ungüentos que le derraman y la corona florida que le ponen, y ellos son los que se comen y beben los manjares aderezados. ¿Qué será cuando el señor fuere celoso y tuviere damas hermosas y la muger moça, y tú no de todo punto estuvieres privado del buen gusto y alegre humor? No lo apruebo, en verdad, por cosa segura porque los reyes y señores tienen muchos ojos, los cuales no solamente ven la verdad más a esta añaden siempre un algo más, por que no se entienda que se les esconde nada ni que disimulan nada. Para obiar⁶⁶³ estos peligros te has de asentar a comer ojibaxo a uso de Persia, y guarte⁶⁶⁴ que un eunuco te sienta alçar la vista hacia alguna concubina, guarde de que otro, que ha rato que tiene en la mano armado el arco y estendida la cuerda, te pase la cara con la flecha porque, al tiempo del beber, miras lo que mirar no se te permite. Acábase el convite y vaste a recoger^{fol. 78r/b} y a dar al fatigado cuerpo el sueño y reposo acostumbrado, el cual es harto escaso porque, al canto del gallo, despiertas lleno de ansias y cuidados, y dices: «¡Ay de mí, desventurado! ¡Qué compañías me perdí! ¡Qué de amigos me dexé! ¡Qué vida tan sosegada y llena de pasatiempos, el sueño sin tasa y a la medida del gusto, libres paseos y sin estorbos! ¿En qué ha de parar tanta desventura? ¿En qué infierno me he precipitado, dioses inmortales? ¿Con cuáles esperanças? ¿Con cuál grande premio? ¿A dónde pudiera yo hallar más comodidades y más gusto y descanso que el que yo me tenía? Gozaba de libertad, no se hacía nada sin mi gusto, y ahora se verifica en mí el refrán “león atado de trahila de un hilo delgado”⁶⁶⁵, pues me lleva tras sí agena voluntad a cualquier parte que guiare. Y lo que es más para llorar, que no sé cómo poder agradar, no sé qué me hacer para que me hagan buena cara, porque soy torpísimo y poco versado en estas cosas comparado con sus maestros y profesores; estoy frío, doy fastidio con mi presencia, no soy bueno para convites, pues no lo soy para hacer reír. Estoy en opinión de importuno, no me querrían ver delante de sí, mayormente cuando el señor da en ser aún más gracioso de lo que le sufre la materia de que se trata. Dice de mí que soy terrible y^{fol. 78v/a} entero y que no me sé acomodar a cosa que me manda; si defiendiendo mi autoridad y gravedad, se desgracia conmigo y me vuelve las espaldas; si me río y alegre, le enfado y canso, paréceme que se puede decir de mí que represento comedia en persona y hábito de tragedia. En conclusión, ¿qué otra vida me queda

⁶⁶³ *obiar*: por *obviar*, ‘evitar’, con vulgarismo gráfico.

⁶⁶⁴ *guarte*: “contracción por *guárdate*” (GTC, s.v.); “sincopamos o cortamos algunos verbos quando los juntamos con pronombre, como aquí: ‘Haz mal y *guarte*’ por *guárdate*” (Valdés (1995), pág. 210).

⁶⁶⁵ “*león atado de trahila de un hilo delgado*”: no he conseguido documentar dicho refrán; *trahila*: “la cuerda o correa en que se lleva el perro atado a las cacerías, para soltarle a su tiempo” (*Aut.*, s.v.).

que vivir para mí, oh loco de mí, después que la presente vivo para otro?». Entretanto que en estas cosas das y tomas, suena la campana de la alba para volver, como de antes, a la tahona⁶⁶⁶; ya das en pasear, ya detienes el paso y te quedas en pie, ya también habrás de untar rodillas y pantorrillas con ceroma⁶⁶⁷, ungüento de luchadores, si no quieres ser menos que otro en el certamen de la lucha, y que otro, por más valiente, te lleve el premio. Luego se sigue el mismo convite y a la misma hora; desde aquí comienza otra diversa manera de vivir y en todo contraria a la pasada; desde aquí los desvelos, los sudores, los cansancios, de donde, poco a poco y sin echarlo de ver, te procede una enfermedad de humores gruesos y corrompidos, una tísica irreparable, un rabioso dolor de tripas y una gota en pies y manos que te acompañe hasta la sepultura. Aunque procuras eximirte del trabaxo huyendo semejantes ocasiones cuanto puedes, y así^{fol. 78v/b} mismo hacer cama cuando la falta de salud lo pide, pero aún no saldrás con esto tan seguramente que no sea para dar que pensar que te haces malo por dexar caer en el suelo la carga de tu obligación para que la levante otro. Como no eres creído, haces esfuerço y te levantas trayendo perpetuamente un color atericiado⁶⁶⁸ y de hombre que se va a morir; lo dicho es cuanto a lo tocante a los trabajos de las puertas adentro. Mas cuando se ha de caminar -voy cercenando otras descomodidades- sucede muchas veces que, distilando las nubes el licor que recogieron, si acaso te tardares un poco, hayas de aguardar al coche en medio de la calle, que ese lugar te cayó en suerte; de manera que, no hallando otro más acomodado donde alojarte, te envíen a acostar con el cocinero o repostero de la duquesa, encima de algunas pajas tendidas por el suelo, y esas en poca cantidad... Y antes que pase adelante, no dexaré de decir lo que Tesmópolis, filósofo stoico, me contó haberle a él mismo sucedido, cosa, por cierto, harto para reír. Vivía este con una rica señora destas ilustres ciudadanas, y como un día ella tuviese aprestada jornada para lexos de la ciudad -que esto fue lo primero que él reía-, dio orden de que en el coche que él iba y en su compañía, entrase un hombrecillo deshonesto,^{fol. 79r/a} las piernas labradas con pez y barbirrapado, a quien la muger traía consigo por causa -a lo que pienso- de honor y grandeza; llamábase Quelidonio. Oye, pues, el cuento: junto a un hombre ceñudo y de tanta severidad, viejo y cano -que bien sabes que Tesmópolis traía barba tan venerable

⁶⁶⁶ *tahona*: “es un molino en seco de que usan dentro de las fortalezas, y en los lugares donde no tienen molinos de agua, a veces mueven la rueda hombres y a veces bestias” (*Cov.*, s.v. *atahona*); opto por no restaurar una posible *a* embebida -por ‘la atahona’- suponiendo que el copista quiso escribir ‘tahona’, vocablo que registra *Cov.*; más adelante, escribe «una atahona», cf. nota 2372.

⁶⁶⁷ *ceroma*: “ungüento compuesto de cera y aceite con el que se frotaban los atletas antes del combate” (*Spes*, s.v.).

⁶⁶⁸ *atericiado*: “del latín *ictericus* > *atericiado*; el que padece la enfermedad de tericia” (*Aut.*, s.v. *atericiado*, -*da*).

y profunda-, quería que se sentase un hombrecillo afeminado, los ojos alcoholados⁶⁶⁹, la cara borneada a todos aires y la garganta hecha de goznes que no merecía, cierto, el nombre de Quelidón, que significa ‘golondrina’⁶⁷⁰, sino de bueyre que le han pelado las plumas de la barba. Y si el viejo no la hubiera rogado encarecidamente que no lo hiciera, sin duda, se le plantara a su lado con su velo de muger tocado a la cabeça. Decíame que en este camino pasó innumerables molestias con el cantar y gorgear del compañero, y aun con su desasosegado dançar, si en esto también no le hubiera ido a la mano⁶⁷¹. Contaba sin esto que, otro día, le llamó su ama y le dijo: «Tesmópolis, así te hagan bien los dioses, que no me niegues un gran servicio y regalo que de ti quiero, porque no le espero mayor en toda mi vida ni de más gusto para mí», y él -como es creíble- prometiendo hacer lo que se le mandase, dijo ella: «Lo que quiero es que, porque te tengo en predicamento^{fol. 79r/b} de hombre de bien y sirves con amor y fidelidad, recojas contigo en el coche aquella mi perrita, Mirrina, y me la guardes y cuides que no le falte nada de lo que hobiere menester; porque la pobre está muy en días de parir y estos bellacos desobedientes de mis criados, el día que salgo de mi casa, no solo no tienen cuidado della pero ni aun de mi persona. Por tanto, por mucho más bien servida me daré de ti en que te encargues della, porque es todo mi regalo y deleite». No pudo hacer menos Tesmópolis que condescender con sus importunos ruegos, y pararan en lágrimas si no lo hiziera. El negocio dio bien que reír a todos: la perrilla, levantándose en la capa y sacando fuera la cabeça, le arrimó a la barba los cuartos posteriores y se la meó -aunque esto siempre lo negó el Tesmópolis-, y con un gracioso y jarifo⁶⁷² ladrado se la lamía, por si acaso se le habían quedado en ella reliquias del caldo del día pasado. Finalmente, sobrecomida⁶⁷³, dio el compañero en apodar a los presentes y, con mucha propiedad, vino a tocar en Tesmópolis: «Una cosa -dice- puedo decir con verdad, que de filósofo stoico se nos ha vuelto cínico, porque por ahí dicen que la perrilla de mi señora parió en su capa»⁶⁷⁴. Con tales burlas, más propiamente

⁶⁶⁹ *alcoholados*: por ‘maquillados’, “*alcoholado*, el que tiene las pestañas negras, o por natura o por arte” (*Cov.*, s.v. *alcohol*); *borneada*: por ‘vuelta’, “*borneado*, -da, participio pasivo del verbo *bornear* que significa mover, volver, tornear, traer alrededor” (*Aut.*, s.v. *bornear*).

⁶⁷⁰ *Quelidón*: “Chelidonium, fictitious name” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. III), pág. 486); “golondrina” (*Pab.*, s.v. *χελιδόν*, -όνος, η).

⁶⁷¹ *hobiera ido a la mano*: “*ir a la mano*, detener, embarazar e impedir que otro execute alguna acción” (*Aut.*, s.v. *mano*).

⁶⁷² *jarifo*: “rozagante, vistoso” (*Corom.*, s.v.).

⁶⁷³ *sobrecomida*: “*de sobrecomida*, después de ella” (*DFSO*, s.v.).

⁶⁷⁴ Apostilla al margen izquierdo: «*Cínico* significa cosa que a perros pertenece, porque los cínicos pedían como perros limosna y de esto los denominaron así»; *cínicos*: “los seguidores de Diógenes de Sinope, quien por tratar de vivir conforme a la naturaleza rechazando todo tipo de convenciones

denuestos y oprobios, tratan a los que con ellos moran, domes^{fol. 79v/a} ticándolos y ensayándolos a sufrir como unos mansos corderos. Yo vi con estos ojos a un orador de los cárcaros declamar sobrecena -porque se le había mandado así- muy grave y eruditamente por dios, y con todo eso por mote fue loado de los bebedores, que había orado no a la medida del agua sino a la del vino⁶⁷⁵; y esta afrenta -dicen- quiso pasar el buen hombre por docientos reales, cosas son estas que pasan así. Pero si tu amo fuese o poeta o historiador, perdido por que en los convites se manoseen sus escritos, ⁶⁷⁶ no es posible sino que, en tal caso, reventases de pena hallándote obligado, como los demás, a recitallos, a lisongearlos y a pensar nuevas maneras de alabállos. Otros hay que gustan más de parezer galanes y gentiles hombres, y así es menester que los llames ‘Adónides’ y ‘Jazintos’, aunque tengan la nariz de un codo; donde no, al punto serás desterrado a las canteras dionisiacas⁶⁷⁷ como hombre que procede con envidia y mala voluntad. También los llamarás ‘sabios’ y ‘retóricos’, de modo que, aunque de su boca oyas razones mal peinadas y aun del todo rústicas, te has de conformar con el uso y decir que huelen al language de Atenas y barrio de Himeto; porque de lo que, de una vez, echan por la boca quieren que dé he^{fol. 79v/b} cha ley, la cual, de allí adelante, usurpen y guarden los hombres en su ordinario estilo de hablar. Aunque lo que los señores hacen, me parece, se podría llevar más en paciencia que lo que las señoras; las cuales, también de principal intento, pretenden servirse de algunos hombres doctos, como de retóricos, gramáticos y filósofos, porque les parece cosa concerniente a su hermosura y gentileza que se diga que son sabias, que son filósofas y que componen versos mejor que la misma poetisa Safo. Suelen pues oír de aquestos sabios -¡mirad qué burlería!-, al tiempo que se tocan y peinan y a la mesa, porque fuera destos lugares no le tienen para oír. Cosa es muy contingente lo que voy a decir: que, tal vez, estará el filósofo hablando en

sociales y exhibiendo la máxima desvergüenza en su comportamiento, recibió el apelativo de “perro” (*κύν* en griego, que dio nombre al movimiento). A diferencia de las demás escuelas filosóficas del período helenístico, los cínicos no formaron una verdadera escuela y no poseyeron un sistema filosófico elaborado. Florecieron sobre todo en el siglo III a. C. Predicaban una forma de vida completamente independiente y simple, ajena a las riquezas y a todo tipo de implicaciones sociales y políticas como único camino en la consecución de la felicidad y la paz del espíritu” (*DTMA*, s.v.); cf. Diogene Laerzio, *VF*, VI, 1-105.

⁶⁷⁵ Apostilla al margen derecho: «A la medida del agua oraban antiguamente los oradores»; *a la medida del agua*: “allowig the company to time his speech with a substitute for a water-clock which they improvised out of a flask of wine” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. III), pág. 471).

⁶⁷⁶ Tachón.

⁶⁷⁷ *canteras dionisiacas*: “*Quod ni tu laudes, protinus in Dionysii lapicidinas relegaberis*. Hoc nomine carcer erat insignis” (*Cogn.*, tomo II, pág. 784); cf. nota 760.

presencia de su ama en materia de letras, y una moçuela de servicio hará calle⁶⁷⁸ por medio con un billete en la mano, escrito de la del adúltero, donde aquella celestial plática de la vergüenza y honestidad para, hasta tanto que ella responde con otro y vuelve a la comenzada lección. Si alguna vez -y esto tras muchos años de antigüedad-, para las fiestas saturnales⁶⁷⁹ o panateneas de Minerva -si vinieren cerca-, te enviaren un triste abanillo⁶⁸⁰ o una ropilla trizada y molida de puro cansada de ser^{fol. 80r/a} vir, ya quedas con esto obligado a responder con tres tanto en cantidad y cualidad. Luego, alguno que estaba en parte donde pudiese haber oído al señor el gasto que tiene de hacerte merced, antes que otro le hurte la bendición, acude a ti por las albricias de la buena nueva, que tú se las pagas no malas. Venida la mañana, he aquí más de otros trece que están llamando, asidos de las aldabas de tu puerta, con la misma, y cada uno de por sí cuenta las razones que dijo, la gracia con que lo mandó y las ventajas que para adelante prometió; entonces ellos, habiéndote sacado su pellizco cada uno, se van pero no sin quexa de tu cortedad y escaseza⁶⁸¹. El salario que ganas no pasará de seis óbolos y, si le pides, dicen que importunas; si, en efeto, le has de cobrar has de andar de ordinario vestido de adulación y con un exterior humilde para con tu señor. Y luego te queda por grangear la voluntad del dispensero, que esta es otro linage de esclavonía; para lo cual no es de menos importancia su consejero y su amigo. Mándante pagar y, lo que embolsas, ha mucho que se debía o al sastre o al médico o al zapatero, de manera que mal se llamará ‘premio’ el que viene tarde o mal o nunca. Tras esto,^{fol. 80r/b} la envidia, peste general en las casas de los príncipes, hace de las suyas; de esta nacen mil calumnias y acusaciones que, de nuevo, se arman contra ti y hallan buena acogida en sus oídos. La razón es porque ve que ya los trabajos te tienen quebrantado, que para la tarea del solícito criado coxeas, que estás finalmente sordo y de gota de todo punto impedido; por lo cual, después que disfrutaron con sus manos lo que en ti más florecía y lo más fructuoso de tu edad, después que te han domado y gastado el fuerte acero de tus fuerzas, que es la más principal parte del cuerpo, y has quedado molido y

⁶⁷⁸ *hará calle*: la ‘moçuela’ atraviesa ‘por medio’ la escena, da paso, y ataja la plática del filósofo, “*Hacer calle*, dar paso” (DFSQ, s.v. *calle*).

⁶⁷⁹ *fiestas saturnales*: Cf. nota 231; *panateneas*: “festival religioso en honor de Atenea, celebrado en Atenas el día en que se conmemoraba el nacimiento de la diosa, y cuya principal ceremonia era la procesión que portaba un nuevo peplo bordado, que había sido tejido durante el año por un grupo de doncellas elegidas entre las familias aristócratas de la ciudad” (DTMA, s.v.).

⁶⁸⁰ *abanillo*: “el fuelle o porción ahuecada que había en los cuellos alechugados que antiguamente se usaron” (Aut., s.v.); *ropilla*: “ropa pobre o de poca estima [...] vestidura corta con mangas [...] se viste sobre el jubón” (Aut., s.v.); *trizada*: ‘hecha trizas, hecha pedazos’, “*triz*a, cuerda, maroma” (GTC, s.v. *triz*a).

⁶⁸¹ *escaseza*: “lo mismo que *escasez* pero menos usado” (Aut., s.v.).

deshecho como si fueras un retazo de paño harto de servir, entonces se les va la vida en pensar en qué muladar te podrán echar, por que ocupe luego el vacío que dexares otro que sea⁶⁸² bueno para el trabaxo. Uno le dice que intentaste hacer fuerza a lo que él más quería; otro que, siendo ya viejo, no te avergonçaste de que, por tu causa, tal dama de la duquesa fuese disfamada; o te levanta otro caramillo⁶⁸³ por donde, sin aguardar a más, de noche, revuelto en tu capa y a empellones, te echan con mal de casa, y quedas desamparado de amigos y pobre de hacienda y rico de gota y vegez. Lo bueno que aprendiste, ya lo habrás olvidado en tan largo es^{fol. 80v/a} pacio de tiempo, ensanchando el vientre como saca y, de lo uno y de lo otro, medrando males agenos de remedio humano; porque la gula pide aquello a que ha sido acostumbrada y, no se le concediendo, causa mil novedades en un mortal sugeto. Demás que, ¿quién habrá que te codicie para su servicio, como aquel a quien ya la edad truxo cerca de su fin, y que estás ya como el caballo viejo cuyo pellejo aún no es de provecho como el de los otros animales? Pues, por el mismo caso que saliste en desgracia de tu dueño, se fortaleze más la calumnia y falsedad, y es traída a semejança de verdad dexando a todos preñados de que eres un adúltero, un hechizero o cosa que lo parezca; porque comúnmente se da crédito por igual al acusador y al que calla. Dicen, en efeto, que eres un grieguecillo⁶⁸⁴ de poco seso y aparejado para cualquier género de maldad; y con razón nos tienen a todos generalmente en esta reputación que, yo mismo -si no me engaño-, he advertido la causa. Y es que muchos destos que entran a servir, por ser como son idiotas y no haber manejado en su vida cosa buena, se hacen adivinos o encantadores, llevan estudiadas ciertas hechizerías para conciliar amores y para ardides de guerra contra el^{fol. 80v/b} enemigo; y, con esto, afirman de sí que son doctos, mayormente quien los viera vestidos ‘a la filosófica’ y acompañados de unas barbas reverendísimas. Ansí que no os maravilléis de que hagan de los demás tan poco caudal viendo que, los que ellos juzgaban por mejores, les salieran tales. No os maravilléis de que los cobren tan profunda enemistad y que, por todas vías, pretendan su total destrucción y ruina si, a la mesa y fuera della, los han conocido por viles lisongeros, y por gente que no les tira otro fin más que sus propios intereses. Y de lo que más se temen es no hagan lo que pueden en daño de su reputación, que es hacer públicos los secretos de su vida, como aquellos que también los saben y tan de ordinario los vían desnudos; esto es lo que más pena les da. Sabe, amigo, que estos señores son muy semejantes a unos libros galanamente encuadernados de becerro de colores

⁶⁸² *sea*: -a, añadido, entre líneas, posteriormente.

⁶⁸³ *te levanta otro caramillo*: “armar o levantar caramillos, en frase plebeya mugeril es *mover disensión y altercado*” (Ayala, *TLex.*, s.v. *caramillo*).

⁶⁸⁴ *grieguecillo*: “disputador, quisquilloso (carácter del griego)” (*Spes*, s.v. *Graeculus*, -a, -um).

y sembrados de tachones dorados por de fuera, y dentro está o Tiestes⁶⁸⁵, comiéndose sus hijos a la mesa, o Edipo, marido de su madre, o Tereo, amancebado con sus dos hermanas. Tales son estos ricaços y poderosos, que no hacen otra cosa sino encubrir varias tragedias debaxo de la delicada púrpura y seda; de manera que, si los desenvolvieres y desen^{fol. 81r/a} cuadernares hoja por hoja, hallaras dentro una fábula bien larga de un Eurípides o un Sófocles, no obstante que, por de fuera, veas púrpura y oro y seda. Así que, como conocen sus propias faltas, les guardan en el pecho un odio vatiniano⁶⁸⁶, armando siempre zancadilla a alguno que, con tiempo, acierta a evadirse della y de sus manos, el cual -como quien tan bien los conoce- saben que ha de sacar muy acertada su pintura descubriendo al mundo quién ellos son. Para remate de mi intento, me agrada, a exemplo de Cebetes⁶⁸⁷, ponerte ante los ojos otra, para que, cuando la hobieres atentamente contemplado, me digas si cuadra al propósito de que tratas. Y para sacalla bien acabada quisiera mucho tener de mi parte a un Apeles⁶⁸⁸, un Parrasio, un Aeción o un Eufranor, mas, porque será imposible alcançar tan grande artífice, yo me esforzaré, de presente, a pintar una con el pincel de mis

⁶⁸⁵ *Tiestes*: “hermano gemelo de Atreo [...] Tiestes se convirtió en amante de su cuñada Aérope. Para vengarse, Atreo concibió un plan terrible: el de hacer que su hermano devorase a sus propios hijos” (*Grim.*, s.v.); *Edipo*: “Al matar a la Esfinge y librar del monstruo a los tebanos, Edipo se ganó el favor de toda la ciudad. Para demostrar su agradecimiento, los habitantes de Tebas le dieron en matrimonio la viuda de Layo Yocasta, y lo elevaron al trono. [...] Yocasta comprende que su segundo esposo es su hijo y se suicida. Edipo se perfora los ojos con el prendedor de Yocasta” (*Grim.*, s.v.); *Tereo*: “Tereo se enamoró de su cuñada Filomela; la violó, y, para que no pudiera quejarse, le cortó la lengua. Pero la joven encontró el medio de que su hermana se enterase, bordando sus desgracias en una tela. Entonces Procne decidió castigar a Tereo, para lo cual inmoló a su propio hijo Itis; mandó cocerlo y sirvió la carne a Tereo, sin él saberlo; luego huyó con Filomela. Cuando Tereo descubrió el crimen, armóse de una hacha y salió en persecución de las dos hermanas, alcanzándolas en Dáulide, en Fócide. Las jóvenes rogaron a los dioses que las salvaran. Éstos se apiadaron y las transformaron en pájaros: a Procne, en ruiseñor, y a Filomela, en golondrina. Tereo fue también transformado y se convirtió en abubilla” (*Grim.*, s.v. *Filomela*); cf. Ovidio, *Met.*, VI, 412-674.

⁶⁸⁶ *odio vatiniano*: “Odium vatinianum. Vatinius in quem acerrime M. Tullius inuectus est, in tantum odium populi Ro. peruenerat iam detectis illius flagitiis, ut in prouerbium cesserit, odium Vatinianum” (*Adag. Ch.*, II, II, XCIII).

⁶⁸⁷ Apostilla al margen derecho: «La tabla»; se trata de la *Tabula Cebetis* o *Tabla de Cebes*, un opúsculo de carácter didáctico, que gozó de muy notorio prestigio en el Renacimiento; se tradujo al español cuatro veces en el siglo XVI, y dos en el XVII; cf. Diogene Laerzio, *VF*, II, 125.

⁶⁸⁸ *Apeles*: “Apelles, famous painter, contemporary of Alexander the Great” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 528); *Parrasio*: “Parrhasious, celebrated painter, rival of Zeuxis” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 489); *Aeción*: por ‘Aetión’, “Aetion, painter (of *Marriage of Alexander y Roxana*)” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 485); *Eufranor*: “Euphranor, Corinthian painter and sculptor, 4th century B.C.” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 487).

manos lo mejor que supiere... Pinto pues un batidor, un lumbral muy alto y dorado, y este no de tierra ni en tierra, antes muy lejos della y puesto en un sublime collado; este es casi inaccesible, cercado de peña tajada y la subida a él deleznable y resbaladiza, y tan^{fol. 81r/b 689} to que, muchas veces, los que ya piensan que han llegado a aquella cumbre y alteza, desvarando⁶⁹⁰ el un pie sin pensar, se despechan y rompen la cabeça. Dentro de aquella entrada está sentada en su trono la Riqueza, toda hecha de oro macizo -como el vulgo se la figura- y sobremanera hermosa y amable; su amador, finalmente, después que ha subido y llegado a las puertas, se queda como transportado, los ojos clavados en aquel oro. Luego, la Esperança, no menos hermosa de rostro y vestida de varios colores, cogiéndole por la mano, le introduce allá dentro, la cual, desde este punto, va delante dél sirviendo de guía; y, sin ella, otras mugeres le salen a recibir, llamadas Fraude y Servitud⁶⁹¹, que le entregan al Trabaxo; mas este, después que ya le tiene al desventurado fatigado y consumido, ya que anda enfermizo y el color perdido, se le empodera⁶⁹² a la Vegez. Al fin, viene la Afrenta que, arrebatándole de entre infinitos pensamientos melancólicos, le trae a desesperación; a este punto, la Esperança vuela y desapareze. Entonces aquel pobre amador, no por aquella puerta dorada por donde entró sino por un oscuro y secreto postigo, sale fuera tropicando, desnudo, ventrudo, amarillo,^{fol. 81v/a} y arrugado, cubriendo con la mano izquierda las partes naturales y degollándose con la derecha. Finalmente, le sale al camino la Penitencia, llorando en balde y haciendo mayor el tormento de su triste acabamiento..., y este sea el fin de la pintura. A ti, oh buen Timocles, toca plantar ahora la consideración de tu entendimiento sobre cada cosa destas por menor, para que veas si, siendo tú uno de los que gloriosamente entraron por las puertas de oro, eres afrentosamente despedido por la de hierro, incurriendo en la censura de la imagen. Pero en el acuerdo que eligieres -sea cual fuere-, acuérdate, yo te ruego, de aquel sabio que dijo que «dios no tiene culpa de lo que cada uno de su voluntad escoge»⁶⁹³.

⁶⁸⁹ *Diálogo nono. [y décimo]*: añadido, después del punto final, posteriormente.

⁶⁹⁰ *desvarando*: por ‘escurrir’, “írsele a uno los pies en parte lúbrica, que por otro término decimos *desvarar*” (Cov., s.v. *desbarrar*).

⁶⁹¹ *Servitud*: “lo mismo que *serridumbre*” (Aut., s.v.).

⁶⁹² *empodera*: por ‘apodera’, de *empoderar*, “vocablo antiguo castellano, vale *dar en poder* o *entregar*” (Cov., s.v. *empoderar*).

⁶⁹³ Apostilla al margen derecho: «Dios no es causa de los males»; «dios no tiene culpa [...] de su voluntad escoge»: “No os escogerá un demonio sino que vosotros escogeréis un demonio. [...] la responsabilidad es del que elige, Dios está exento de culpa” (Platón, R., X, 617e).

[10]

Diálogo décimo o Apología en favor de los que sirven por salario, cuyo motivo es haberle hecho merced a Luciano el emperador del oficio de procurador fiscal en el reino de Egipto, con muy gran salario. En ella responde a las objeciones que le ponen de haber escrito el libro antecedente *Contra los que, por salario, sirven en los palacios de los grandes señores, y hacer ahora al contrario de lo que allí escribió; porque dice ser diversa la razón que ahora le ha obligado de aquélla, y que así no es*^{fol. 81v/b} visto contradecirse.

Mucho ha, oh magnífico Sabino, que estoy pensando entre mí lo mismo que tú habrás pensado, y aun creo que habrás dicho, después que sé que llegó a tus manos mi libro de *Los que por salario sirven a los ricos y grandes señores* y también le leíste. Por lo menos, sé que al tiempo que le leías no fue en tu mano refrenar la risa que no saliese de golpe y desmandada; pero, los objetos que, en tanto que le ibas pasando, le ponías, esos mismos tengo yo de ya ahora contrapunteando y salvando en este mi segundo escrito. Porque en verdad, que - si no deprendí en balde la judicaria⁶⁹⁴- me parece que te veo, estás murmurando de mí y diciendo: «¿Quién es este que, habiendo escrito y afirmado tan en forma y tan de veras y -haciéndose todo lenguas- mal de la vida de palacio, ahora, de repente, olvidado de todo eso, se ha vuelto y trocado, de todo punto, con la facilidad del tumbo de un dado, y le vemos, de su propia voluntad, entregado a una servitud tan ilustre y al mundo manifiesta? ¿Cuántos Midas, cuántos Cressos, cuántos Pactolos se juntaron para hacer que este hombre desamparase su primer parecer y diese de mano a la dulcísima libertad en que desde niño se crió? ¿Cómo ha sido posible que un hombre -que ya estaba tan vecino de Éaco,^{fol. 82r/a} que ya tenía entrado el un pie en la barca de Carón- haya querido someterse a voluntad agena, para ser della trabucado de acá para acullá, como asido y pendiente de algún collar de oro, no de otra manera que lo están de los cuellos de aquellos ricos y delicados los ámbares y corales y otros semejantes juguetes, a título de que son contra⁶⁹⁵ el mal de ojo⁶⁹⁶ y otros hechizos? Este entretenimiento de vida que tienes por diámetro, repugna al que hasta aquí has profesado y al que tienes firmado de tu mano. ¿Qué se puede responder a esto sino que, conforme al

⁶⁹⁴ *judicaria*: “adjetivo que se aplica a los que ejercitan el arte de adivinar por los astros; se dice *astrología judicaria*” (*Aut.*, s.v.).

⁶⁹⁵ *contra*: añadido, entre líneas, posteriormente.

⁶⁹⁶ *mal de ojo*: “*mal de ojo*, accidente que se padece y dicen ser ocasionado de la vista de alguno, que ha mirado con ahínco o que tiene algún vicio en ella” (*Aut.*, s.v. *ojo*).

proverbio, “los ríos corren contra su corriente natural”⁶⁹⁷, el orden de las cosas veo pervertido y trastocado y que has venido a menos? No, por Júpiter, por ganar la gracia y amor de Helena ni a título de conquistar el Ilión de Troya, mas de que a su autor se le antojó deshacer lo bien hecho y retratarse sin ocasión de lo bien dicho». ¿Quién duda sino que habrás repasado contigo mismo todo esto, y que no rehusarías de darme consejo en el presente caso, que no fuese sin tiempo ni importuno, antes muy sano y como de un buen amigo, y tal que convenga a un hombre tan bueno y tan docto como tú? Así que, si yo representase tu misma persona cumplí^{fol. 82r/b}da y dichosamente de la cual ya me pretendo vestir, no pensaré haber negociado mal y, por ello, sacrificaré a Mercurio, presidente de la elocuencia; pero si menos bien me sucediere, tú habrás de quedar obligado a suplir de tu casa lo que me faltare. Tiempo es ya, pues que, trocado el acto de la comedia y también los representantes, tome yo la voz en su nombre y, desde luego, me entregue a ti para ser cortado por causa de salud y, si necesario fuera, con fuego cauterizado; y con eso apliques los medicamentos convenientes tiniendo de apercibo aguja, navaja, cauterios y brasero. Entra pues ahora, oh esclarecido Sabino, tu vez de hablar, y argúyesme desta manera: «Mucho antes de ahora, oh amigo mío, confieso que este tu libro fue muy estimado y, según nos contaron los que entonces lo oyeron, no solamente le alabó el vulgo por cosa rara y de gran ostentación pero, principalmente, los más doctos y más versados en letras gustaban de manosearle de ordinario; y no era mucho pues que, de más de que el color de tus razones está libre de culpa, la narración contiene variedad, la experiencia de las cosas es admirable, tiene también tanta graciosidad que todo lo dices sabiamente y todo lo relatas distinta y claramente^{fol. 82v/a}; sobre todo que, de cuanto allí escribes, resultan para todos muy grandes utilidades y mayores a los hombres de letras, por que en adelante no acierten, por falta de conocimiento y experiencia, a entrarse de golpe en la vida servil. Mas, como ya estás de contrario parecer y has dado a la libertad un *longum vale*⁶⁹⁸, parece que con tu exemplo nos quieres alabar por mejor la vida de palacio, trayéndonos a la vista aquellos versillos serviles e indignos de un ánimo generoso, a fin de que los imitemos, que dicen:

*Fuerza tu natural, sirve sugeto,
si vieres el provecho o le esperares*⁶⁹⁹.

⁶⁹⁷ “los ríos corren [...] corriente natural”: verso de Eurípides (*Med.*, 410) convertido en frase proverbial, “Las fuentes de los ríos sagrados corren hacia arriba. A propósito de lo que se dice o se hace al revés” (PG, P II, 56).

⁶⁹⁸ *longum vale*: “Longum ualere iussit. Sumpta metaphora ab ijs qui discedunt diutius abfuturi, su nunquam redituri. Est saepicula apud Lucianum et item apud alios” (*Adag. Ch.*, II, III, IIII).

⁶⁹⁹ *Fuerza tu natural, [...] esperares*: “*Polinices*: Pero en pos del provecho hay que esclavizarse contra el propio natural” (Eurípides, *Ph.*, 395).

Será necesario no solo que no te halle nadie leyendo en el libro, sino que andes muy advertido que los que tienen noticia de tu presente estado no encuentren con él. Y no harías mal en pedir, muy encarecidamente, a Mercurio, embajador de los infernales, que los rocíe los oídos con agua de la fuente Letea⁷⁰⁰ a todos aquellos que, antes que baxaren, tuvieron sabiduría de tu libro; donde no, sabe que podría sucederte otra cosa semejante que a Belerofonte conforme aquella fábula corintia⁷⁰¹, que como ese llevó las cartas para su daño así tú has escrito libro contra ti⁷⁰². Cuanto toca a mi persona, no veo con qué color te puedas escapar de las manos de tus acusa^{fol. 82v/b}dores que sea justo, especialmente si guisan su acción con la salsa de algunas burlas y jocosas alegaciones. Bueno será que venga alabando tus escritos y, con ellos, la libertad de que goçan y, por otra parte, vean a su escriptor sirviendo y sugetando, de corazón, el cuello al yugo; por tanto, no harían sinrazones si atribuyesen el libro a otro autor más libre y generoso, y dicesen que tú has sido como el grajo que se pompea⁷⁰³ con plumas ajenas o que, si es tuyo, es tu causa semejante al juicio del otro Saleto, el cual, como hubiese establecido ley a los crotoniatas rigurosísima contra los adúlteros con que causó en muchos admiración y asombro, no pasó mucho que fue hallado en adulterio con la muger de su hermano. Por lo cual, no muy impropriamente, podríamos llamarte ‘Saleto’ sino que su hecho de aquel es más tolerable, pues lo que hizo, hizo -como él mismo lo confesó respondiendo a la acusación- rendido de amor; y así de su voluntad, y sin género de resistencia de su parte, saltó con grande ánimo en el fuego, aunque los crotoniatas ya se apiadaban del hombre y, si él lo acetara, le conmutaban la pena de fuego en destierro. Pero tu negocio, sin comparación, es más feo, pues con libros impresos y de acuerdo y caso pensado, has perseguido la condición de la vida servil,^{fol. 83r/a} acusando de propósito al malaventurado que acierta a caer en servicio de alguno destos ricos, y que se consiente vilmente aprisionar dellos. Y hasta ahora, te has mostrado con él que tal haze impacientísimo y colérico, y ni has perdonado a

⁷⁰⁰ *agua de la fuente Letea*: Cf. nota 182.

⁷⁰¹ *conforme aquella fábula corintia*: “la esposa de Preto, rey de Tirinto, Estenebea -llamada Antea por Homero-, se enamoró de Belerofonte y le pidió una cita. Habiéndosela negado Belerofonte, la mujer se quejó a su marido, diciendo que el joven había querido seducirla. Inmediatamente, Preto envió a Belerofonte en busca de su suegro Yóbates, rey de Lidia, con una carta en la que pedía a éste que diera muerte al portador de la misiva. Preto no quiso matar con sus propias manos a Belerofonte porque era su huésped [...] Cuando hubo leído la carta, Yóbates, ordenó a Belerofonte que eliminase a la Quimera” (*Grim.*, s.v. *Belerofonte*).

⁷⁰² Apostilla al margen derecho: «Su semejante es la carta de Urías Eteo»; cf. *Sagrada Biblia*, 2, *Samuel*, 11, 14-17.

⁷⁰³ *se pompea*: de *pompearse*, “ir con pompa y gravedad; pomposo, el grave y hombre de ostentación” (*Cov.*, s.v. *pompearse*).

cuanto has podido hazer y decir; porque mejor pudieses dar a entender la guerra campal que, con esta vida, traías, y ahora, a lo último y en la mayor edad y pasando de aquel límite homérico⁷⁰⁴, has elegido un linage de servitud muy abatido y nonada concerniente a tu autoridad y honor, y lo que es más, te precias dello y triunfas con ello. Ansí, los que no te tienen buena voluntad dicen que cuanto más insigne y aventajado fueres en esto, tanto más te haces sugeto a la risa y murmuración general de todos, donde tanto contradice tu vida a tus mismos escritos; no será menester buscar nueva razón de acusación contra ti, siendo tan eficaz la de aquella célebre y antigua tragedia que dice ansí:

*Al sabio que más sabe le aborrezco,
si él para sí mismo nada sabe*⁷⁰⁵.

No obstante, que sin esta tienen tus malsines otras muchas con que te acometen: unos te hacen semejante a los tragediantes⁷⁰⁶, cualquiera de los cuales o es Agamemnón o Creonte o^{fol. 83r/b} el mismo Hércules y, fuera de allí, dexando las personas que hacían de prestado y de burlas, son hechos de veras Polo o Aristodemo⁷⁰⁷, hombres habilitados y concertados para aquel oficio por su jornal, los cuales son tratados por la gente del teatro como se les antoja, porque ya los dan de pie, ya los silban⁷⁰⁸ y dan matraca, ya les tiran lo que hallan, y aun alcançan de la calle algún ramalazo. Otros dirán que te ha acontecido a ti lo que a una mona que dicen tuvo aquella famosa reina de Egipto Cleopatra; la cual, como estuviese muy bien enseñada a dançar y bailar, un día que se celebraban ciertas bodas, bailó muy a son con grande cuenta y guardando sus compases, no sin grande admiración de los que lo miraban; y, al mejor tiempo, cuando ya respondía con su baile a los que a una guitarra cantaban ciertas letrillas himeneas, no sé cómo, acertó a ver en el suelo, aunque de leños, unos higuillos pasados y una nuez y, al mismo punto, dexa la persona que hacía y aun haciendo pedaços el vestido, por darse prisa para cogellos, olvida el son y los compases y

⁷⁰⁴ *límite homérico*: Juan de Aguilar Villaquirán traduce siguiendo la edición latina de *Cognatus*: “longe ultra limen illud Homericum” (*Cogn.*, tomo I, pág. 356), sin embargo, el texto griego de la misma edición no registra dicha expresión.

⁷⁰⁵ *Al sabio [...] nada sabe*: “μισῶ σοφιστήν, ὅστις οὐχ αὐτῷ σοφός” (Nauck, *Euripidis*, Fr. 905).

⁷⁰⁶ *tragediantes*: no he conseguido documentar dicho vocablo, construido de modo analógico sobre la forma ‘comediantes’.

⁷⁰⁷ *Polo o Aristodemo*: no he conseguido localizar a dichos personajes que Luciano menciona en más de una ocasión, cf. notas 2724 y 2794.

⁷⁰⁸ *silbar*: de *silbar*, “por alusión vale *reprobar* alguna cosa y expresar no haber dado gusto: como en las comedias que con el silbo expresan hacer escarnio o burla” (*Aut.*, s.v. *silbar*); *dan matraca*: “la burla y chasco que se da a uno, zahiriéndole y reprehendiéndole alguna cosa que ha hecho” (*Aut.*, s.v. *matraca*).

arrebata su nuez y empieza a comer della⁷⁰⁹. Esto mismo pasa a la letra por ti, no representante ni truhán sino autor de cosas excelentísimas, y como un excelente legislador que, haci^{fol. 83v/a} éndote cocos⁷¹⁰ con el resplandor y hermosura de otra vida diversa como con una nuez, se ha descubierto en ti la mona encubierta. En fin, como aquel que en la punta de los labios tiene la filosofía, y como aquel que no temiendo las puertas de los infernales, pronuncias uno con la boca y conservas otro en el corazón; de manera que el que esta desigualdad notase, diría, no indiscretamente, que para solo venderte mejor y ganar opinión con ello escribes, y lo que escribes solamente moja los labios, dexando seco y sin jugo el paladar interior. Por lo cual, luego, delante de los pies sentiste la vengadora pena, pues, habiendo antes con porfiada osadía triunfado de las necesidades de las cosas humanas, no tardaste mucho en negar, con juramento, a la amada libertad como con voz de públicos pregoneros. Verdaderamente, me parece que tienes ya las espaldas de Adrastea⁷¹¹, que se está riyendo con toda la boca de todo aquello con que ya te procurabas vender a unos, o ya tener ocasión de culpar a otros. Lo cual, como diosa que es, en fin, no se le pasaría por alto lo que hemos visto, que presto te habías de arrepentir de lo comenzado y abraçarte con un modo de vida tan diverso; demás desto, razón fuera^{fol. 83v/b} que primero hobieras entrado la mano en tu seno, que culparas a aquellos que por varios casos de fortuna son constreñidos a hazer otro tanto que tú ahora has hecho. Si uno -pongo exemplo-, después de aquella grave oración de Esquines por la cual acusó a Timarco⁷¹², fingiese haber caído en la misma culpa y por ella ser citado en juicio, dime -yo te ruego- ¿con cuánta razón se reiría la gente de verle tan colérico contra Timarco, por pecado a que la edad estaba más sujeta y que él, ya viejo, fuese mordido de ese mismo pecado? ¿Sabes a quién eres comparado? Al otro boticario que, como

⁷⁰⁹ *a una mona [...] a comer della*: “simia est simia: admonet hoc adagium fortune ornamenta non mutare hominis ingenium, et natum uidetur a simijs illis Cleopatrae Aegypti reginae saltationem humanam imitantibus” (*Cogn.*, tomo II, pág. 782).

⁷¹⁰ *haciéndote cocos*: “cuando uno se burla de otro le dize: ‘pareze que me haze cocos’” (Salazar, *TLex.*, s.v. *coco*); “faire des gestes et grimasses” (Oudin, *TLex.*, s.v. *cocar*).

⁷¹¹ Apostilla al margen derecho: «Diosa que ayuda a la memoria»; *Adrastea*: “sobrenombre de Némesis, diosa de la venganza” (*Spes*, s.v.); “castigo o cólera justificada provocada por la injusticia dentro de la mentalidad griega; su significado originario es ‘distribución de lo que es debido a cada uno’; más tarde se usó para designar el castigo divino” (*DTMA*, s.v. *Némesis*); Juan de Aguilar Villaquirán se equivoca ya que la «Diosa que ayuda a la memoria» es Mnemósine, “madre de las Musas Piérides, es la personificación de la Memoria” (*Grim.*, s.v. *Mnemósine*).

⁷¹² *aquella grave oración [...] a Timarco*: “Aeschines was impeached by Timarchus, and bought a countercharge of debauchery against him. This made it illegal for Timarchus to undertake any prosecution” (Kilbourn, *Lucian* (1968, vol. VI), pág. 201); cf. «Discurso I, *Contra Timarco*» (Esquines, *Disc.*, págs. 151-271).

vendiese un medicamento que había compuesto para la tosse, prometiendo con certidumbre salud a los que dél usasen, el miserable andaba a ese mismo tiempo hecho pedaços a puro tosser». Estas y otras cosas del mismo jaez te alegrarán tus denunciadores y adversarios, mayormente, en materia tan copiosa y que tantas ocasiones les ofrezca de acusación. Yo pues, comienzo ya a meditar entre mí qué camino podré hallar para descartarme contigo de la culpa que se me imputa; por ventura, estarme a bien confesar que he venido a tanto mal de mi voluntad misma, no negar la culpa y, entregando las espaldas al azote, acogirme a aquella común excusa del vulgo, minorando el hecho con la^{fol. 84r/a} fortuna y con la inevitable fuerza y necesidad del hado. Pero, entre tanto, pido perdón a los que me reprehenden y que, por esto, siquiera usen de equidad conmigo, pues no ignoran que no está en nuestras manos el poder contradecir, en poco ni en mucho, y que somos impelidos con la violencia de la voluntad de alguna poderosa deidad contra la nuestra ya del hado ya de la fortuna; de manera que no se nos apegue crimen de cosa ninguna que digamos ni hagamos. Este modo de defensión⁷¹³ es tan vulgar que, por más amigo que te me muestres, tengo para mí que no le has de aprobar ni admitir; bien que pudiera yo traer al mismo Homero por mi abogado cuando dijo:

*Huir a nadie presta el duro hado*⁷¹⁴;

y en otro lugar:

*El hilo de la Parca a cada uno,
desde que sale a ver la etérea lumbre*⁷¹⁵.

Y si, dando de mano a esta razón como menos justa y suficiente, quisiese alegar en mi descargo que no llevo en paciencia la presente servitud -porque fui saboreado el gusto con el premio cierto del dinero, o con alguna otra esperanza del provecho-, sino que, solamente por sentirme obligado de la prudencia, fortaleza y magnanimidad del príncipe, tuve por acertado ocuparme en sus negocios, no tendré menos que temer no se junte^{fol. 84r/b} a la envidia de la primera culpa el ser notado de lisongero, y que quiero sacar un clavo con otro y paliar un pecado menor con otro mayor, en cuanto el de la adulación, entre todos, es más servil y por eso reputado por el más vil. Si esto ni esotro no me presta, qué resta sino confesar de plano que no hay cosa sana ni de veras con que pueda excusarse mi yerro; para remedio de lo cual aún me ha quedado todavía una áncora sin que haya caído en el agua, que es mi vegez rodeada de ordinarios achaques que está

⁷¹³ defensión: “lo mismo que descargo” (*Aut.*, s.v.).

⁷¹⁴ *Huir a nadie presta el duro hado*: “De su suerte, te aseguro, que no hay ningún hombre que escape” (Homero, *Il.*, VI, 488).

⁷¹⁵ *El hilo [...] la etérea lumbre*: “con su hilo para él al nacer, cuando su madre le dio a luz” (Homero, *Il.*, XX, 128).

convidando a la miseria y llamando a toda priesa a la pobreza, la cual a trueco de evitalla, ¿qué es lo que un hombre no hará?, ¿qué es a lo que no se pondrá? A este tiempo no me parece será fuera dél implorar el favor de la Medea de Eurípides que, viniendo a este lugar en persona, te cante aquellos versos yámbicos al son que se ha tocado:

¡Cuán duras de sufrir son estas cosas!

*Mas clama de pobreza el duro imperio*⁷¹⁶.

Aquello de Teognis -¿quién lo ignora?- que dice que

no se debe dar a vicio, si alguno

por verse libre de la enemiga pobreza,

o se dexase caer en el profundo del mar

*o se precipitase de una alta roca*⁷¹⁷,

con estas tales cosas podría uno repararse del golpe de la reprehensión cuando llegare,^{fol. 84v/a} si bien ninguna dellas dice bien con una persona de honra y que desea conservarse en su buena opinión. Pero tú, oh amigo mío, cuanto al particular mío, puedes estar seguro que para mi defensa no me serviré de alguno de aquesos remedios ni socorros, porque no es posible -yo lo espero- que tanta hambre apriete a los argivos que piensen en sembrar los valles hondos de la Arabia⁷¹⁸, ni yo me hallo tan desnudo y desarrimado que, para defenderme de la acusación propuesta, me apriete tanto la necesidad que busque semejantes agujerillos. Lo que quiero que consideres es la gran diferencia que hay entre estas dos cosas: o servir uno en el palacio de algún señor, como uno de los del número de su familia, y hazer y sufrir todo lo que aquel mi libro declara, o gobernar con su talento y discreción la república y, a título desto, ganar del emperador un honroso salario. Si esto distingues y desmenuças con atención, hallarás, por sin duda, estar estas dos cosas muy distantes entre sí y no tener más parentesco la una con la otra que le tiene el plomo con la plata, el cobre con el oro, la amapola con la rosa, el hombre con la mona. Porque es verdad que como allí se recibe salario se recibe aquí también, y allí y aquí se ha de obedecer a otro; pero^{fol. 84v/b} en la razón del oficio, en el ejercicio del negocio está esa disonancia: pues, allí la servitud es manifiesta y los que sirven -a mi juicio- no se aventajan mucho a los

⁷¹⁶ *¡Cuán duras [...] el duro imperio*: “Sí, conozco los crímenes que voy a realizar, pero mi pasión es más poderosa que mis reflexiones” (Eurípides, *Med.*, 1078).

⁷¹⁷ *no se debe dar [...] alta roca*: Cf. nota 611.

⁷¹⁸ *a los argivos [...] los valles hondos de la Arabia*: Juan de Aguilar Villquirán traduce así la «caua Arabia» de la edición latina (*Cogn.*, tomo I, pág. 362), mientras el texto griego de dicha edición registra, erróneamente, «τῶν κοίλων Ἀραβίων»; en realidad, se trata del argivo ‘gimnasio de Cilárbis’; “Yendo por un camino recto al gimnasio Cilárbis, llamado así por el hijo de Esténelo” (Pausanias, *DG*, II, 22, 8).

esclavos comprados y forçados; mas, por el contrario, los que tratan el gobierno de la república y el provecho y utilidad de la ciudad o de la nación, colocan su buen juicio, diligencia y cuidado. No hay razón para que, por solo el estipendio que reciben, hayan de ser calumniados como perpetradores de un mismo crimen con ellos; porque si eso hubiera de pasar así, todas las prefecturas quedaran desautorizadas, y ni los presidentes de tantas naciones, ni los corregidores de las ciudades, ni los capitanes del militar exercicio, ni los mismos generales de los exércitos se diera que les era honroso llevar los salarios que, a la medida del trabajo y cargo que cada uno tiene, están asignados. Pues, no es justo que solo con nombre de salario se destruyan todos los bienes y que a todos los que le reciben se atribuya igual grado de condición. Allí, finalmente, decía yo que los mercenarios vivían sugetos a miserable vida, pero no todos sino los que, con pretexto de dotrina, sirven a esos ricos. Pero nuestro negocio, oh amigo, es por todos caminos diferente, porque, aunque las cosas que pertenecen^{fol. 85r/a} a la vida doméstica nos sean a nosotros y a ellos comunes; pero en las públicas somos participantes del sumo imperio y el cargo de su administración y gobierno le partimos con la persona del mismo emperador. Yo mismo -si bien lo miras-, tengo debaxo de mis manos no la menor parte del reino de Egipto: pues, ya pongo penas, ya impongo justos tributos, ya en libro de cuentas escribo los dichos y hechos de todos, ya con leyes peso y mido los casos de los litigantes; demás desto, los decretos del mismo príncipe con suma lealtad los trayo a debida execución y, guardados con todo cuidado, se los entrego a mis súbditos conservando en todo tiempo la república con el mismo. A todo esto, se sigue el salario -no de cualquiera sino del príncipe- no limitado sino crecido, no al fiado sino de contado, y contado no en moneda baja sino en talentos. Después de lo dicho, como el negocio camine por derecho, aún queda en casa una gran esperanza de que otro día, ya como jubilado, serás hecho prefecto de una entera provincia o se te encargará algún negocio grave de la misma persona real. Pero ya me está dando saltos el corazón en el pecho, por pasar adelante con esta mi^{fol. 85r/b} libertada locución y echar por el suelo, con más eficaces razones que hasta aquí, delito tan acriminado⁷¹⁹ por mis acusadores. Resueltamente digo -y lo daré firmado de mi nombre- que no se hallará hombre que haga de gracia, aunque sea de aquellos que administran cosas mayores y aunque con ellos me pongas al mismo príncipe; que ellos y él, todos caminan con el gustillo del interés y el cebo del salario. No trato aquí de materia de tributos ni alcabalas que, cada año, le pagan al príncipe sus vasallos; para él no es pequeño salario que los más alabados le alaben, que su nombre en boca de todos sea engrandecido y que, en vez de premio o paga, con voz de divinidad sea adorado. Que las imágenes, templos, aras

⁷¹⁹ *acriminado*: “lo así acusado y exagerado” (*Aut.*, s.v. *acriminado*, -da).

y demás cosas deste género con que sus vasallos le sirven, eso todo en lugar de salario está; y esto, por razón de sus cuidados, por la diligencia con que atiende al bien común de los ciudadanos, procurándoles en todo lo que mejor les está y más es de su provecho. Y por que comparemos lo pequeño con lo grande: si coges el principio desde la cogota⁷²⁰ deste como montón, y vienes descindiendo por cada uno de aquellos con que se compone hasta levantarse, verás claramente que nosotros no diferenciamos de los grandes sino solo en la grandeza y pequeñez, que,^{fol. 85v/a} en lo demás, todos somos mercenarios y esperamos la paga de lo que hacemos. Así que, si yo hubiera hecho ley de que ninguno esté obligado a hacer alguna cosa por su parte, con razón pudiera ser dado por reo de una cosa muy mala y peor dicha. Pero si directe ni indirecte⁷²¹ no se hallará que yo haya dicho tal en todo mi libro -y es cosa decente que el buen varón no esté ocioso sino que entienda en alguna obra útil y honesta ocupación-, cómo y en qué podrá uno emplearla mejor que en amonestar y inclinar a sus amigos a lo bueno y mejor, y en que, en medio de todos y de la luz del día, les dé experiencia de sí, ¿con cuánta lealtad, con qué diligencia y, finalmente, con qué amor deba cumplir con los negocios que le fueron encargados? Por que no tenga aquí lugar aquel de Homero:

*Son peso y carga inútil de la tierra*⁷²².

Justo fuera, por cierto, que mis reprehensores se acordaran que cuando me están reprehendiendo no lo han con algún sabio -si es que alguno merece ese nombre- sino con un hombre de en medio de la plebe que, del ejercicio de las letras, ha conseguido una medianía de honra y estimación, pero no tan suficientemente instruido cuanto a aquella soberana virtud, a la cumbre de la cual no llegan sino los varones principales y perfectos.^{fol. 85v/b} Aunque, por Júpiter, que no tampoco⁷²³ tengo por qué congojarme mucho en razón de aquesto, pues, no podré decir que he encontrado con uno, por consumado que sea, que haya perficionado y llenado los números de la sciencia que profesa. Pero de ti, particularmente -por reprehender ahora en mí, tan de propósito, el nuevo modo de vivir que he tomado-, no puedo dexar de maravillarme mucho, habiendo podido hacerlo mucho antes, por razón del mismo delito; pues me vías, cada día, abogar públicamente en causas ajenas y llevar de la ocupación y trabaxo no pequeña paga y salario. Y en aquella ocasión, caminando tú para ir a ver aquel

⁷²⁰ *cogota*: por ‘cabeza’, cambiando el género; “cogote de cabeza” (Nebrija, *TLex.* s.v. *cogote*).

⁷²¹ *directe ni indirecte*: “adverbio latino usado en el castellano junto, las más veces, con el contrapuesto *indirecte*, que significan *descubierta* o *paliadamente*, *derecha* o *torcidamente*” (*Aut.*, s.v. *directe*).

⁷²² *Son peso y carga inútil de la tierra*: Cf. nota 357.

⁷²³ *no tampoco*: “With *no*. The negative which occur most frequently are *ni*, *ninguno* and *tampoco*. [...] *Tampoco no hay mayor mal en el bien, que perderlo*” (Keniston, 40. 441).

spectáculo del Océano Occidental, por la Francia⁷²⁴, acaso encontraste conmigo y me hallaste entre otros retóricos que asimismo viven de su facultad y tratan de principal intento de sus ganancias. Estas cosas son, oh amigo, las que como mejor he podido -bien que en mil negocios dividido- he traído por respuesta de tus objeciones, porque quiero que entiendas cuánto preciaría yo el día que supiese que tú, con tu cándido voto y escogido parecer, habías aprobado mi causa. Porque cuanto a los demás, si todos juntos me acusasen, les daré en los ojos por concluyente respuesta con el^{fol. 86r/a} común proverbio que dice «No se cura dellos Hipoclídes»⁷²⁵.

⁷²⁴ *Francia*: Juan de Aguilar Villaquirán traduce así la “Gallia” de la edición latina (*Cogn.*, tomo I, pág. 368); “[*celtas*] término genérico con el que los griegos designaban a los pueblos que habitaban las regiones centrales y occidentales del continente europeo. [...] Los términos “galos” o “gálatas” aparecieron más tarde y se emplearon muchas veces de manera indistinta para designar la misma realidad. En la mentalidad grecorromana los celtas representaban un pueblo belicoso y bárbaro que habitaba las regiones situadas al norte del mundo mediterráneo” (*DTMA*, s.v. *celtas*).

⁷²⁵ «No se cura dellos Hipoclídes»: “Non est curae Hippocliidi” (*Adag. Ch.*, I, X, XII); “A Hipoclídes no le importa. Hipoclídes, junto con otros muchos, fue pretendiente de la hija de Clístenes de Sición. Clístenes estuvo sometiendo a examen a los pretendientes durante un año entero, e Hipoclídes, en un banquete, realizando piruetas sobre su cabeza, hacía girar en lo alto los pies. Cuando Clístenes dijo: “Con tu baile has echado a perder tu boda”, Hipoclídes respondió: “A Hipoclídes no le importa”” (*PG*, P V, 31); cf. Heródoto, *H*, VI, 129.

[11]

Diálogo undécimo o Oración que trata de la Calumnia y falsa acusación, vicio muy ordinario de las casas de los señores; persuade no debérsele dar crédito por ser, como es, enemiga de la verdad y hija de la ignorancia⁷²⁶.

Grande mal es la ignorancia⁷²⁷, causadora de muchos y graves daños, tiniebla de las obras meritorias, escuridad de la verdad, sombra y noche de las malas⁷²⁸ y capa y cubierta de todos los malos. Somos, en esta vida, los hombres como los que van descaminados o, por mejor decir, semejantes a los ciegos que, sin juicio ni tiento, van topando por las paredes; los cuales a las veces se guardan de lo que no hay para qué, por no ver lo que tienen delante, y así temen mucho antes que venga lo que tienen lexos de sí; y, generalmente hablando, no hay obra de cuantas hacemos en la cual las más veces no se nos vayan los pies y demos luego en los barrancos de la ignorancia. Esta es la que ha dado materia bastante a todos los autores de tragedias -cuales son las de los labdácidas y pelópidas, y otras tales que tratan de Atreo y Orestes, y Eteocles y Polinices⁷²⁹-, que mucho más perniciosos son los males que esta abraça y comprehende como verdade^{fol. 86r/b} ramente nacidos y ocasionados por algún demonio trágico. Digo esto tiniendo respeto a los demás males y desventuras nuestras, y a las fingidas y alevosas palabras de calumnia que, entre los que se comunican y tratan debaxo de título de amistad, pasan; las cuales han hecho yermos de poblados, asolado y echado por tierra casas y ciudades populosas, tomado las armas, con ánimos crueles y vengativos, los padres contra los hijos y los hijos contra los padres, los hermanos contra sus hermanos, y los amantes vuéltose enemigos unos de otros. ¡A cuántas firmes amistades has trocado, oh Calumnia, en rabiosas enemistades con tu falsa, aunque eficaz, persuasión! Por tanto, para que mejor la conozcamos y para que

⁷²⁶ Para la traducción de dicha obra, Juan de Aguilar Villaquirán se sirve, al parecer, de las ediciones latina e italiana simultáneamente.

⁷²⁷ *Grande mal es la ignorancia*: Cf. *Cogn.*, tomo I, pág. 811: “Perniciosa res ignorantia est”, y *Lonigo*, pág. 27^v: “Graue cosa e la Calumnia”.

⁷²⁸ *malas*: se sobrentiende ‘obras’.

⁷²⁹ *cuales son las de los labdácidas*, [...] *Atreo y Orestes, y Eteocles y Polinices*: “Se refiere a las tragedias inspiradas en el linaje del rey de Tebas, Lábdaco (Layo, Edipo, etc.), o el de los descendientes de Pélope (Atreo, Tiestes, Agamenón, etc.)” (Jufresa, *et. al.*, *Luciano* (2000), pág. 84); cf. *Cogn.*, tomo I, págs. 811-812: “Hinc sunt innumerae illae tragicae clades fata Labdacidarum ac Pelopidum, aliae item aliorum calamitates”, y *Lonigo*, pág. 27^v: “alli poeti di componere la tragedie in lequale si trata di Atreo, et Thieste, di Ethrocle [*sic*], et Polinice, et di simile discordie”, según parece, Juan de Aguilar Villaquirán forma una amalgama de las dos traducciones; *Atreo*: “hijo de Pélope e Hipodamia [...] tuvo por hijos, con Aérope, a Agamenón y Menelao” (*Grim.*, s.v.); *Eteocles*: “hijo de Edipo y de Yocasta, y hermano de Polinices” (*Grim.*, s.v.).

no se nos imprima alguno de sus malos efectos, quiero mostrar en esta mi oración, como en pintura, qué cosa sea esta Calumnia, de qué proceda, su linaje y sus obras. Mas el que mejor la retrató de todos los que la han lineado, así en dibujo como en escritos, y el que primero, fue Apeles, efesio⁷³⁰; el cual -como quien presente la tenía viva- acertó a sacar, con su gran sutileza y artificio, muy acertada su pintura; por haber sido él también acusado ante el rey Tolomeo⁷³¹ de cómplice en la traición que un su capitán llamado Teodoro hizo en la ciudad de Tiro⁷³², siendo gobernador de Fe^{fol. 86v/a} nicia, aunque ni Apeles había visto jamás a Tiro ni conocía quién fuese Teodoro, mas de cuando había oído decir ser un prefecto o virrey puesto por Tolomeo en aquella provincia⁷³³. Fue pues el caso que un contrario suyo y de su misma arte llamado Antífilo, dexándose arrebatar de la que roe corazones, la Envidia, de ver al otro medrado con el rey en honra y dineros y parecerle que, faltando Apeles, lo sería él, pasándosele así todo el nombre y fama ganado con solo el puro primor de su arte, acordó de malsinarle⁷³⁴ con el rey, diciendo haber sido Apeles el principal de la rebelión de Tiro, y que allí fue visto cenar con Teodoro y que, todo lo que duró la cena, se le fue en darle a comer bocados por el oído; en fin, que, por su consejo, Teodoro había faltado a su servicio alçándosele con las ciudades de Tiro y Pelusio⁷³⁵. Tolomeo -que en otras muchas cosas se le conoció no haber guardado en su pecho una gota del vaso de Salomón, vencido y trocado del todo con la Lisonja, amiga de los señores y criada y alimentada a pan y mantel⁷³⁶ de todos ellos-, de tal manera se encendió en ira y furor y se aceleró con esta no pensada traición que, luego, sin dar parte a ninguno

⁷³⁰ fue Apeles, efesio: no se trata del famoso pintor Apeles de Cos, sino de Apeles de Colofón, ciudadano de Éfeso, cf. *Cogn.*, tomo I, pág. 812: “Apelli Ephesio pictori”, y *Lonigo*, pág. 27^v: “Apelle Phasio, eccellente pittore”.

⁷³¹ ante el rey Tolomeo: “Se trata de Ptolomeo IV Filopátor, hijo de Ptolomeo Evérgetes, a quien sucedió en 221 a. C. y murió en 204; su logro militar más importante fue la batalla de Rafia (217 a. C.) en la que hizo abortar las ambiciones expansionistas del seléucida Antíoco III que ya se había apoderado de Tiro cuando toda Fenicia pertenecía todavía al reino de los ptolomeos. Sin duda el texto se refiere a estos acontecimientos” (Jufresa, *et. al.*, *Luciano* (2000), pág. 85).

⁷³² un su capitán [...] la ciudad de Tiro: Cf. *Cogn.*, tomo I, pág. 813: “coniurationis quae in Tyro auctore Theodota facta est”, y *Lonigo*, pág. 27^v: “nella congiuratione in Tiros con Theodora [sic]”; Juan de Aguilar Villaguirán -o el copista- se equivoca al transcribir el nombre de «Theodota».

⁷³³ ni Apeles había visto [...] en aquella provincia: “The story is apocryphal, as Apelles must have been in his grave nearly a hundred years when Theodotus (not Theodotas) betrayed Ptolemy Philopator (219 B.C.)” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 363).

⁷³⁴ malsinarle: de *malsinar*, “avisar, de secreto, a la justicia de algunos delitos, con mala intención y por su propio interés” (*Cov.*, s.v. *malsinar*).

⁷³⁵ Pelusio: “Ciudad egipcia, en el extremo oriental del delta del Nilo” (Jufresa, *et. al.*, *Luciano* (2000), pág. 85).

⁷³⁶ a pan y mantel: “A pan y mantel. Sustentar y vivir en toda amistad” (*Corr.*, a. 106).

de su casa, ni considerar que el malsín era enemigo y contrario por ser como era de su oficio, ni que el reo acusado era menor^{fol. 86v/b} y insuficiente para tal traición, pues no era más que un pintor; y, demás desto, tenerle obligado y ganarlo el amor con muy largas mercedes, honrándole y estimándole sobre todos los de su arte. Y sin más averiguación de si Apeles en algún tiempo navegó para Tiro, al punto, comenzó a embravecerse contra él -y dando voces por la casa real como hombre fuera de juicio, llamándole ingrato y traidor dél-, esa magestad pronunció sentencia contra él condenándole a descabeçar. Y si no fuera por uno de los que con él y por la misma causa estaban presos, que no pudo sufrir pasase adelante la malicia de Antífilo ni que padeciese él, que estaba sin culpa, fuera sin duda executada la sentencia. Porque este fue causa de que el rey se enterase de la verdad y así, mudando de parecer, libértó y honró mucho a Apeles y le hizo luego merced de cien talentos de plata, y del calumniador Antífilo, por esclavo para que le sirviese perpetuamente. Acordándose después Apeles de su pasado trabajo, tomó por satisfacción y vengança de la Calumnia ponerla en dibuxo⁷³⁷ desta manera: A la mano derecha, le pintó un hombre de muy largas y abiertas orejas cuales -según fama- las del rey Midas⁷³⁸; este estaba alargando el brazo, deseando que llegase ya la Calumnia^{fol. 87r/a} que de lejos vía venir. A sus lados, dos mugercillas viejas que la una se llamaba Ignorancia y la otra Sospecha y delante de sí a la Calumnia, que es una dama de singular hermosura, haciendo dos mil ademanes con un semblante que parece que se va abrasando en llamas, de rabiosa cólera e inexorable ira; en la mano izquierda, trae una hacha⁷³⁹ encendida con ánimo determinado de pegar fuego a cuanto topa; en la derecha, trae colgado por los cabellos a un mancebo, el cual, alçadas las manos al cielo, va llamando a dios por testigo. Acompañala un escudero que la sirve de braçero, el rostro desfigurado, el color amarillo, la vista aguda y centelleando fuego, seco y magro y consumido, al talle⁷⁴⁰ de los que de larga enfermedad de ética están dolientes, tal que cualquiera que le viere, conocerá claramente ser la Envidia. Van acompañando a este otras dos mugercillas que le guían, cubren y componen, las cuales son la Asechança y la Mentira. Detrás de todos, va siguiendo una muger

⁷³⁷ *ponerla en dibuxo*: “is a vivid description of a picture by Apelles, which was again translated into paint by Botticelli in ‘La Calumnia’” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 359).

⁷³⁸ *largas y abiertas orejas [...] las del rey Midas*: “Apolo, irritado con Midas, hizo que le creciesen a ambos lados de la cabeza un par de orejas de asno. [...] Midas ocultó en lo posible sus molestas orejas bajo una tiara. Sólo su peluquero sabía el secreto, y le estaba prohibido, bajo pena de muerte, revelarlo a nadie” (*Grim.*, s.v. *Midas*); “Midas aurículas asini” (*Adag. Ch.* (II, 1), 267).

⁷³⁹ *hacha*: “del latín *fax*>*hacha*; vela grande de cera, compuesta de cuatro velas largas juntas y cubiertas de cera, gruesa, cuadrada y con cuatro pabilos; se diferencia de la *antorcha* en que ésta tiene las velas retorcidas” (*Aut.*, s.v.).

⁷⁴⁰ *al talle*: “vale también *traza* o *modo* de ejecutar alguna cosa” (*Aut.*, s.v. *talle*).

triste y llorosa, cubierta de luto, toda desarrapada, que se llama Penitencia o Pesar de lo hecho, la cual, como por fuerza, vuelve para atrás⁷⁴¹ llorando a recibir a la Verdad que de lejos ve venir, de la cual oye mil oprobios y afrentas, no sin grande mengua y ignominia.^{fol. 87r/b} Tiempo será -pues hemos propuesto la pintura de la Calumnia- que digamos también por escrito su definición, que sirva de imagen de lo que aquí hemos de decir⁷⁴². La Calumnia pues es una cierta acusación secreta, porque no sabe della nada el denunciado, donde, sin ser oído por el juez indignado, es creído el denunciador. Tres personas ha de haber forzosamente, así como en las representaciones, actor y reo y juez ante quien pende la causa. Bien será que desmenuzemos los requisitos que debe tener cada una de estas personas, y sea la primera el denunciador: deste, a todo el mundo consta que no ha de ser hombre de bien ni de honra, porque ningún bueno hace mal a su próximo que cabal está, antes es su propio oficio hacer bien a sus amigos, huir de injurias ni ofender a ninguno, y juzgar bien de todo atribuyéndolo a la mejor parte; lo que no hace el malo, injusto y de costumbres depravadas, cuyo fin no es otro sino una vana curiosidad de querer escudriñar y saber las vidas ajenas, para deshacer lo bueno y descubrir lo malo que sabe. No hay quien niegue ser obra de justicia la igualdad, sin exceso ni demasía en cualquier cosa que sea, y no querer tener más que los otros tienen, y de⁷⁴³ la misma manera la desigualdad ser obra de la injusticia.^{fol. 87v/a} Pues, el que calumniase ocultamente a otro y en su ausencia, ¿cómo no sería injusto y malo? Pues, en esto hace que los que le oyen estén de su parte, empañándoles con sus primeras razones y tapándoles las orejas volviéndoselas inaccesibles, para no oír las segundas que en su escusa y descargo alega el acusado. No se puede negar sino que esta es una injusticia, la mayor que puede ser. ¿Qué dirían a esto aquellos antiguos y famosos legisladores, Solón⁷⁴⁴ y Dracón, los cuales tomaron juramento a los jueces de que oirían igualmente a ambas las partes, tiniendo igual benevolencia y atención y tan buen concepto de la una como de la otra hasta que, cotejadas las razones del uno con las del otro, se afine y entienda cuál sea más o menos verdadera? Y antes que sea examinada con esta igualdad, la demanda y respuesta, la acusación y excusación, el cargo y descargo, determinaron por ley que toda sentencia fuese dada por injusta y cruel; y aun hasta los mismos dioses se indignarían justísimamente si a solo el acusador se le hobiera de dar libre

⁷⁴¹ Restauro la *a* embebida; *para tras* en el manuscrito.

⁷⁴² Apostilla al margen izquierdo: «Definición de la Calumnia».

⁷⁴³ *de*: añadido, entre líneas, posteriormente.

⁷⁴⁴ *Solón*: “Solón, legislador de Atenas, uno de los siete sabios de Grecia” (*Spes*, s.v.); cf. «Solón» (Plutarco, *Sol.*, 1-32), y Diogene Laerzio, *VF*, I, 45-67; *Dracón*: “Dracón, legislador ateniense” (*Spes*, s.v. *Draco*, -onis).

entrada y lugar para decir cuanto quiere y, para el mísero reo, se atapasen los oídos o callando o no oyendo sus disculpas, como ya vencidos del primero que los habló. Que el prudente^{fol 87v/b} juez no se dexa estar las palabras que le dicen paradas sin pasarlas a la imaginación, dexando lugar desocupado para que quepan los del reo. Lo cual si faltase, cada uno podría decir que le es lícito acusar a otro sin culpa, y que no haze contra justicia ni contra el juramento de los jueces. Y si a alguno podrían no parezerles dignos de crédito y veneración estos grandes legisladores que mandan que los jueces sean rectos y no parciales, taparéle la boca con la sentencia de un célebre y doctísimo poeta que, hablando en esta materia, hizo una sacrosanta ley diciendo:

*Quien echa el fallo sin oír las partes,
no es justo juez aunque justicia haga*⁷⁴⁵.

Porque este -a lo que yo entiendo- entendía bien que, estando la vida de los hombres llena de maldades, ninguna dellas es mayor ni peor que condenar a los hombres sin más información ni examen, lo cual siempre pretende hacer el calumniador para que la ira del juez enojado no dé lugar a respuesta alguna ni a que haya estrépito de juicio. Porque estos tales siempre son tímidos y nunca se atreven a hablar en público ni al descubierto a la manera de los ladrones que, escondidos en alguna escondida y secreta parte, tiran saetas a su salvo para que ni el contrario pueda ofendellos ni atine a pelear con^{fol. 88r/a} ellos; de tal manera que, no pudiéndose defender, encubrir ni guardar, les sea forçoso morir en una batalla incierta y que les coge de improviso y sin ver al enemigo que los ofende, y esto es señal evidentísima de que los calumniadores no dicen cosa verdadera. Porque el que está de sí bien satisfecho que con verdad acusa, públicamente lo trata y dice y con su adversario mismo no teme venir a prueba, y así está claro que no ha de usar de fraudes ni traiciones, como el que, en pública disputa, piensa vencer a vista de todos a su contrario. A estos, de ordinario, los veréis en las casas de príncipes y reyes entre aquellos que tienen mano con los grandes señores; allí mora la envidia, allí las sospechas sin cuento, allí diversos géneros de lisonjas y murmuraciones sangrientas. Porque donde hay mayores esperanças, allí son mayores las envidias, los entrañables aborrecimientos, las emulaciones, los bandos, las astucias, las cautelas⁷⁴⁶, los engaños. Todos pues el uno al otro se

⁷⁴⁵ *Quien echa [...] justicia haga*: “Though this verse was frequently quoted in antiquity, its authorship was unknown even then, and it was variously attributed to Phocylides, Hesiod, and Pittheus” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 571).

⁷⁴⁶ *cautelas*: “vale también *astucia*, *maña* y *sutiliza* para engañar, usando de medios o palabras ambiguas y difíciles de conocer” (*Aut.*, s.v. *cautela*).

miran con ojos desgarrados, que parece que se les quieren saltar del casco⁷⁴⁷ y como en desafío, cuando uno combate cuerpo a cuerpo, se van aguardando con gran cuidado, si, por descuido del uno, el otro viese alguna parte desarmada o menos bien guardada^{fol. 88r/b} para mejor descargar⁷⁴⁸ el golpe de su espada; cada cual anda la suya sobre el hito⁷⁴⁹, por ser el primero y más allegado al señor y, para esto, al más privado le sacude y derriba procurando, con toda vigilancia, no perder el puesto que tiene y, si puede, al que ve junto a sí armarle zancadilla para que caya, también lo hace. Por lo cual, el bueno que entre ellos se halla, que vive con pura fe y sencillas costumbres, allí todos le muerden y dan del pie hasta que, a puros bocados que le sacan de la fama y honra, le echan de allí vergonçosamente. Pero el lisongero que en semejantes malicias está cursado, el que tiene más aparejado el ingenio para mentir, ese se hace estimar y engrandecer, a este oyen y hacen aplauso cuando habla, este es el que vence ocupando como⁷⁵⁰ por fuerza el primer lugar, conforme a la autoridad de Homero que dice:

*Por todas partes Marte se embraveze
y el vencedor al cabo se enriqueze*⁷⁵¹.

El que sobre cosas grandes compite, traça consigo grandes invenciones y varios y diversos caminos, aguarda tiempo y ocasión para huirles la cara a los primeros ímpetus de los señores, con lo cual se halla prestísima la entrada para su negocio, aunque peligrosísima porque al cabo nos muestra efetos trágicos, miserables y de suma desgracia. Y no piense nadie que la Calumnia es de poca consideración; muy grande astucia y artificio^{fol. 88v/a} requiere, porque nunca ella fuera tan nociva y prejudicial a la vida humana si no tuviera en sí encerrado un cierto modo eficaz para persuadir; y ni tampoco pudiera emprender cosa tan ardua, como querer abatir y avasallar a la Verdad -la cosa más fuerte que sabemos en lo criado-, si no es viniendo bien apercibida de instrumentos y aparatos ansimismo fuertes, grandes semejanças y apariencias, y de otras infinitas maneras de colores con que les gana la boca a los oyentes para asentar con ellos el crédito

⁷⁴⁷ *casco*: “el hueso de la cabeza que encierra dentro de sí el cerebro -comúnmente dicho *sesos*-, por la semejanza que tiene al casco de cualquier vaso de tierra redondo como olla” (Cov., s.v.).

⁷⁴⁸ Restaura el posible descuido del copista; *desargar* en el manuscrito.

⁷⁴⁹ *anda la suya sobre el hito*: “La suya sobre el hito. Dicese de los que quieren que su razón valga sobre la de los otros” (DFSQ, s.v. *hito*).

⁷⁵⁰ *como*: -mo, añadido, entre líneas, posteriormente.

⁷⁵¹ *Por todas partes [...] se enriqueze*. “Enialio es imparcial y también mata al matador” (Homero, *Il.*, XVIII, 309); ‘Enialio’ es la “advocación del dios Ares, conocida ya de Homero y venerada especialmente por los Espartanos” (DMC, s.v.).

que pretende; es furia de diluvio cuya avenida⁷⁵² -por venir de noche, tiempo en que no se puede remediar- cuanto topa hunde, destroza y anega. A esta vive sugeto, por la mayor parte, el más honrado porque todos asestan sus flechas contra él, porque le tienen como por una corma⁷⁵³ para sus pies que les ataja los pasos, y así, para rempuxalle⁷⁵⁴ del puesto, cada uno se imagina ser primero, procurándolo ser en la calumnia por diversos modos, pues no son pocos los que hay para que uno pierda la privança que tiene con su príncipe y señor. Como le acaeze al que en ejercicios de correr se halla bien exercitado y probado que, en semejante desafío, en el punto que parte de la raya, no lleva el pensamiento en más que solamente adelantarse a los demás y los ojos en el término señalado, sin estorbar al que tras dél^{fol. 88v/b} sigue, porque le parece que en sus pies llevaba fundada la esperança de la victoria. Pero el contrario, el malo y para poco, el no acostumbrado a vencer, el que desconfía de su ligereza, convierte la hidalga esperança de vencer en alguna villana maña, detiniendo con zancadillas y traspiés al que corre, porque sabe que si destas tales tretas no se vale, no le queda otra cosa en qué estribar⁷⁵⁵. Esto mismo se ve en las amistades con los grandes señores, donde al que mayor cabida alcança, le arman trampas y estropiezos⁷⁵⁶ y, en consiguiendo su pretensión que es verle malpuesto con ellos, le cogen en medio sus perseguidores y, como rabiosos canes, le despedazan y abocadean⁷⁵⁷, conformándose todos en mostrarle un exterior de grandes amigos y en guardarle un corazón dañado de mortales enemigos. Y no piensan que han hecho poco en hazer que a su calumnia se dé crédito, mas en esto ponen la mira, en mirar y remirar que lo que dicen cuadre y convenga y que no se contradigan en algo; antes todo lo que se ofreze o puede ofrecer que sea en favor y descargo del calumniado, todo lo convierten en ponzoña, dándolo el peor entendimiento que pueden y atribuyéndolo a la peor parte, por no descaecer⁷⁵⁸ un punto de aquel en

⁷⁵² *avenida*: “ímpetuosa y súbita creciente del río o arroyo, por el concurso de muchas aguas que los hacen salir de madre y correr con furia y precipitadamente” (*Aut.*, s.v.).

⁷⁵³ *corma*: “del griego κορμός (*tronco de árbol*) > *corma*; instrumento compuesto de dos pedazos de madera que se echa al pie o pierna, y le abrazan de suerte que no se le puede quitar él mismo; se usa para castigar a los muchachos traviesos que se huyen de sus casas y a los perros, cochinos y otros animales para que no hagan daño ni entren en las heredades” (*Aut.*, s.v.).

⁷⁵⁴ *rempuxalle*: de *rempujar*, “dar un golpe o empuellón con que movemos a otro de su lugar” (*Aut.*, s.v. *rempujar*).

⁷⁵⁵ *estribar*: “metafóricamente corresponde a *apoyarse*, *asegurarse*, *afianzarse*” (*Aut.*, s.v.).

⁷⁵⁶ *estropiezos*: “*impedimento*, *embarazo*, *mal paso*, *estorbo* en que uno topa o encuentra” (*Aut.*, s.v. *estropiezo*).

⁷⁵⁷ *abocadear*: de *abocadear*, “to bite with the mouth, to snap with the mouth as horses do or any other living thing” (Percivale, *TLex*, s.v. *abocadear*).

⁷⁵⁸ *descaecer*: “*bajar*, *ir a menos*, perder poco a poco del vigor de la salud, de la autoridad, crédito, riquezas, etc.” (*Aut.*, s.v.).

que tienen levantada su calumnia: del médico dicen que por medicina dio ve^{fol. 89r/a} neno, y que en vez de curar tira a matar; del rico, que se quiere hacer señor alçándose con lo ageno por fas y por nefas⁷⁵⁹; del tirano que, so color de buen gobierno, se lleva las haciendas con fraudes y traiciones; y algunas veces del mismo señor, ante quien se trata mal de otro, como se acomodan y ajustan con su inclinación y afectos con las sospechas que hallan en él, hallan también entrada y aparejo bastante para corroborar su opinión por diversos caminos y añadirle sospechas a las pasadas: si el señor es celoso, le hacen creer que, estando cenando, el privado hacía señas a su muger y que, poniendo los ojos en ella, dio un muy notado suspiro, al cual ella hizo un rostro risueño y amoroso, y veis aquí luego en el aire cuajado un adulterio; si el señor es versista y se huelga de componer, luego le dicen que Filóxeno⁷⁶⁰ se ríe de sus versos y los tacha de poco numerosos⁷⁶¹ y de conceptos terrenos; si es religioso y temeroso de los dioses, veréis que muerden a su amigo de poco religioso, de indevoto, de insolente y libre en cumplir sus antojos. El señor, que a todas estas palabras ha prestado bien atentos sus oídos, es cosa muy verisímil haber de enfurecerse y concebir en su pecho un odio de muerte contra su amigo, dando ya de ma^{fol. 89r/b} no al que hasta allí había sido uno de sus escogidos, sin esperar para hacello más prueba que las primeras palabras que le informaron; las cuales no son así como quiera⁷⁶², son unos términos de hablar tan pungentes y dañosos, que no sirven sino de sacar de su quicio a la pasión irascible; y donde huelen que uno comienza a privar con el señor porque le habla con más agrado que a los demás, contra él flechan sus arcos las saetas con hierba de ballestero⁷⁶³ y dan tanta caça que, perturbado el señor con aquel primer ímpetu de cólera que repentinamente ocupó sus sentidos y potencias, ni tiene espacio para examinar la verdad ni le quiere. Antes, si alguno

⁷⁵⁹ *por fas y por nefas*: “frase adverbial que significa *con razón o sin ella, con daño o provecho, por cierto o por falso*” (*Aut.*, s.v. *fas*); “A tuertas y a derechas. Lo que *a tuerto y a derecho, por fas o por nefas, con razón o sin ella*” (*Corr.*, a. 167).

⁷⁶⁰ *Filóxeno*: “Debe de referirse a Filóxeno de Citera (485-380 a. C.), durísimo crítico de poesía, ya que se atrevió a criticar unos versos de Dionisio I de Siracusa, razón por la cual fue encerrado en las canteras. Por lo tanto aquí el receptor de la calumnia debe de ser el tirano de Siracusa” (Jufresa, *et. al.*, *Luciano* (2000), pág. 93); “Notissima est etiam Philoxeni historia quem in lapidicinas quas *latomias* et *libomias* Graeci uocant, Dionysius tyrannus detrusit, quod eius poematibus illudebat” (*Cogn.*, tomo II, pág. 784).

⁷⁶¹ *numerosos*: de *numeroso*, “vale también *armonioso* o lo que tiene proporción, cadencia o medida” (*Aut.*, s.v. *numeroso*, -*sa*).

⁷⁶² *como quiera*: “frase adverbial que significa lo mismo que *en cualquier modo, en cualquier manera o en cualquiera circunstancia*” (*Aut.*, s.v. *como*).

⁷⁶³ *hierba de ballestero*: “especie de veneno que se hace de las raíces de la vedegambre; se llama así porque lo usan los ballesteros para untar las puntas de los pasadores y demás instrumentos puntiagudos a fin de envenenar las heridas y matar los animales” (*Aut.*, s.v. *ballestero*).

viene dando satisfacción, se le pegan los pies al suelo que ni él se atreve ni tampoco es admitido, por la admiración y espantosa gravedad de la culpa que le imputan; porque cuanto más contraria es la calumnia al deseo del que oye, tanto mejor acogida halla en sus oídos. Por este camino fue culpado con Tolomeo Dionisio⁷⁶⁴, Demetrio, filósofo platónico, y fuele puesto por acusación que, en las fiestas que el rey hacía a Baco, no bebió vino sino agua, y que él solo entre todos no anduvo vestido de muger; lo cual -según parece- fue falso, porque luego, a la mañana, fue llamado en presencia de todos y,^{fol. 89v/a} habiendo allí bebido vino y vistiéndose una vestidura muy delicada de muger, tocó su pandero y danzó y bailó; con lo cual, respondió a la acusación bastantemente y se libró de la muerte que le estaba aparejada como aquel a quien la vida del rey era aborrecible, pues no mostraba holgarse de sus fiestas y regocijos, antes parecía querer faltar en su religión. Acerca de Alexandro Magno, la más insigne calumnia que podía ser era decirle de alguno que no adoraba a Hefestión⁷⁶⁵; porque -después que este murió a manos del mismo Alexandro estando sepultado en vino⁷⁶⁶- fuera de otras muchas grandeças que con el muerto usó en recordación del amor que le tuvo en vida, fue una el quererle después hacer dios; y luego las ciudades, por su mandado, le edificaron templos y altares y levantaron estatuas, y ofrecieron sacrificios y inciensos y votaron fiestas, y el que quería hacer un gran juramento, juraba ‘por Hefestión’; demás desto, hizo ley que si alguno burlase de lo hecho y no tuviese gran reverencia a este nuevo dios, muriese por ello⁷⁶⁷. Los lisongeros pues, abraçando luego este antojo y disparatado deseo de Alexandro, dieron en soplarle y avivársele, con añadirle deseo a deseo, y contándole un día y otro sueños de Hefestión;^{fol. 89v/b} cómo se les aparecía y daba remedios, que sanaba enfermedades, que hacía revelaciones y daba proféticas respuestas por sus oráculos, de tal manera que ya le sacrificaban con nombre de ‘repulsor de males’ y ‘intercesor y abogado de los vivos’. Holgábase Alexandro de oír estas cosas y, al cabo, vino él también a creellos cayendo en mil fantasías y desvaríos, destes como si no solo fuera el hijo de dios más también el mismo dios poderoso para hacer dioses de hombres. ¿A cuántos de los amigos de Alexandro, pensaréis, les costó la vida la nueva y vana deidad de Hefestión, los cuales, por no le querer adorar,

⁷⁶⁴ *Tolomeo Dionisio*: “Se trata de Ptolomeo XII Neodioniso o Auletes, padre de Cleopatra, que se creía un nuevo Dioniso” (Jufresa, *et. al.*, *Luciano* (2000), pág. 93); *Demetrio*: “Es difícil saber de qué Demetrio se trata” (Jufresa, *et. al.*, *Luciano* (2000), pág. 93).

⁷⁶⁵ *Hefestión*: “Hephaestion, friend of Alexander, died 325 B. C.” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 469).

⁷⁶⁶ *Hefestión [...] en vino*: “había dejado a Hefestión que siguiera bebiendo, aún viéndole que ya estaba totalmente borracho” (Arriano, *An.*, VII, 14).

⁷⁶⁷ *hizo ley [...] muriese por ello*: Cf. «Muerte de Hefestión» (Arriano, *An.*, VII, 14).

cayeron en un punto del buen concepto en que con el rey estaban? Entonces pues, Agatocles, samio⁷⁶⁸, uno de los más principales caballeros de su corte y no menos amigo y privado, estuvo en muy poco de ser hecho manjar de leones, porque le calumniaron que, al pasar por el sepulcro de Hefestión, no pudo refrenar las lágrimas. Mas dicese que otro caballero llamado Perdicas le dio la vida con jurar, por todos los dioses y por Hefestión, que, andando a caça, se le apareció este dios y le mandó le dixese que Alexandro perdonase a Agatocles, por cuanto no se debía creer que hobiese llorado como quien llora alguno de^{fol. 90r/a} los otros muertos y no confesándole por dios, sino antes por acordarse, en aquel punto, de la antigua amistad y dulce conversación que los dos tuvieron acá, en vida de los mortales. Estuvo en aquel tiempo muy válida la lisonja y la calumnia por conformarse tanto con el humor del rey Alexandro; porque así como en un largo cerco de una ciudad, no ponen los combatientes toda la fuerza por la parte más guardada ni por donde los muros son más altos y fuertes, mas por do hallan menos reparo y menos resistencia, tanto por ser la gente flaca cuanto por el aparejo que ven en el lugar para ser tomado, así los calumniadores y malsines, después que han reconocido muy bien las inclinaciones del hombre y sus pasiones, la parte que sienten blandear⁷⁶⁹ y, por tanto, más ligera de conquistar, allí contra ella aplican todas sus máquinas y aparato no menos que de guerra; hasta tanto que hazen portillo por donde, no hallando reparo, entran de tropel hiriendo y matando, llévanlo todo a fuego y a sangre, executando todas las crueldades que suele y puede un vencedor en el vencido. Los instrumentos bélicos que en ausencia usa la calumnia, son engaños, mentiras, perjurios, im^{fol. 90r/b}portunas peticiones, desvergüenças y otras infinitas cautelas, mas el más activo y eficaz de todos es la roncera⁷⁷⁰ lisonja, hermana suya de padre y madre. Ninguno habrá que sea tan generoso y noble, ninguno de ánimo tan invencible, no hay muralla de diamantes puesta en defensa de la alma que no la melle, desmorone y saque de cuajo y, al cabo, la rinda, imprimiendo en ella sus dulces halagos y ternuras. Y esto en cuanto a la guerra que hace desde afuera; mas, entrada ya dentro, son muchos los traidores que le dan la mano y abren la puerta y le entregan las llaves de la fortaleza, ayudándose unos a otros, cada uno por su camino. El primero que sale a recibirla de estos moradores internos es la Vanagloria, luego el Deseo de oír y saber novedades, natural y insaciable apetito a los nacidos; tras estos la Admiración de las cosas nunca oídas ni pensadas, que no

⁷⁶⁸ *Agatocles, samio*: no he conseguido localizar a dicho personaje; no lo registran ni Plutarco en *Vida de Alejandro*, ni Arriano en *Anábasis de Alejandro Magno*.

⁷⁶⁹ *blandear*: “aflojar, ceder a la dificultad, no estar firme en algún propósito” (*Aut.*, s.v.).

⁷⁷⁰ *roncera*: “se aplica también al que usa de acciones o expresiones halagüeñas y cariñosas para conseguir su intento” (*Aut.*, s.v. *roncero*, -ra).

sé por qué vía luego nos inclinamos a creerlas como quiera que estén llenas de sospechas y malicias. De algunos sé yo que, con tanta suavidad y deleite, se bañan los oídos con chismeras y calumnias como si con blandas plumas se los halagasen. Pues cuando van a hacer el asalto contra alguno, con ayuda destos compañeros,^{fol. 90v/a} por fuerça de armas, le entran y le saquean de arriba abajo; por tanto, que mucho que, con tan estrañas prevenciones, la vitoria sea tan sin sangre y tan a poca costa⁷⁷¹. Porque luego, el que los escucha se pone en sus manos libremente y sin dilación, sin que el inocente reo pueda echar de ver que todas estas asechanças se enderezan en su daño y por su causa. Como con repentino asalto, en la escuridad de la noche, acaeze ser entrada una ciudad, donde todos los vecinos pagan su descuidado sueño con muerte no esperada; tal es la miseria y desdicha de aquel que, no temiéndose de la tela que el calumniador le urde ni de la red que para los pies le texe, porque no la ve, se asienta con él y le trata con la amistad que solía y, con semblante sereno y alegre, dice y hace todo cuanto le es posible; porque vive con seguridad, que la conciencia no le acusa de cosa injusta y indigna de un bueno y leal amigo. Entonces él, si es hijodalgo y esforçado, allí luego derrama su cólera, vierte su hiel y dexa el enojo y, conociendo su yerro, confiesa haberse indignado sin razón contra su amigo. Mas, el que es de baja suerte, de estómago crudío⁷⁷² y indigesto y de ánimo villano y rústico, cuanto más el otro se esfuerza en hacerle obras de a^{fol. 90v/b} migo tanto más él le hace la mueca⁷⁷³, escarnece y mofa de cuanto hace y, rechinando los dientes de envidia y rabia, le aborrezze en sumo grado. Con lo cual, da a⁷⁷⁴ entender que quiere apacentalla en su corazón y juntamente cubrilla con un alegre hábito exterior y con rostro afable y cortés, para que no se vea la discordancia y disparidad que hay de lo de fuera a lo de dentro. Y, especialmente, padecen esta enfermedad cuando el calumniador fue amigo del culpado, el cual hace lo mismo contra el otro y disimulan ambos igualmente su pasión; porque no hay quien se detenga a oír la voz del calumniado, tomando conjetura para dar crédito a la calumnia de haber tenido origen de su mismo amigo, y no consideran que entre los más amigos muchas veces se levantan causas de profundas enemistades que otros no saben. Y muchas veces también se ve que el que es culpado, por no verse acusado, madruga y acusa primero, pensando que por ahí se ha de minorar su culpa. Al que es enemigo declarado no hay quien le calumnie, porque entonces careze de crédito y no de sospecha la acusación, siendo la causa manifiesta. Los que caen debajo de esta censura por la mayor parte son los que -al

⁷⁷¹ *costa*: “el precio de una cosa, otros dicen *coste* que es todo uno” (*Cov.*, s.v.).

⁷⁷² *crudío*: “lo que no tiene en sí suavidad, como el cuero áspero” (*Cov.*, s.v.).

⁷⁷³ *hace la mueca*: “*hacerle muecas*, burlar de” (*DFSO*, s.v. *mueca*).

⁷⁷⁴ *a*: añadido, entre líneas, posteriormente.

parezer- son ami^{fol. 91r/a} gos, porque llevan los malsines ojo a ganar la gracia y buena voluntad del señor que los escucha y, so color de que pretenden su bien y utilidad, dicen y encarezen que no perdonan al más amigo. Con todo esto, no se avergüenzan de haberles sido crueles y ingratos ni se curan aun de alçar los ojos a mirallos, cuanto más para hablallos, con saber que antes son ellos los que los injurian y agravian y los otros los agraviados. En conclusión, nuestra vida está llena de infinitos males nacidos todos de la falsaria calumnia, por la mucha fe y autoridad que acerca de todos alcança; tenemos buen exemplo de Antía en el poeta que dice así:

*A Belerofón mata, oh Preto amado,
que violar intentó mi casta fama,
maquinando tu muerte juntamente*⁷⁷⁵.

Usó la mala muger deste language porque antes ella recuestó de amores al mancebo y fue dél despreciada. Esto fue causa para que Belerofón se fuese en busca de la fiera Quimera⁷⁷⁶ y se combatiese con ella, poniéndose a peligro de ser della despedaçado, la cual era por delante león, por detrás dragón y por en medio cabra. Mas él, sustentando la honra y precio de su continencia y honestidad, y guardando el debido decoro y respeto a su huésped Preto⁷⁷⁷, en los^{fol. 91r/b} palacios del mismo Preto, su suegro, donde estaba, animosamente la venció y mató. La reina Fedra⁷⁷⁸, muger de Teseo, habiendo casi de la misma manera acusado a su andado⁷⁷⁹ Hipólito, fue causa de que el padre le aborreciese, el cual, oh altos dioses, estaba inocente de la culpa en que su madrastra le puso. Y si alguno me dixese: «No se puede dexar de creer algunas veces al que acusa, mayormente siendo hallado en otras cosas, al parecer, hombre de bien, verdadero, justo, prudente», responderle he yo: «Por ventura, ese a quien justificáis y loáis por tal,

⁷⁷⁵ *A Belerofón [...] juntamente*: “¡Ojalá mueras, Preto, o mata a Belerofontes,/ que ha querido unirse en el amor conmigo contra mi deseo!” (Homero, *Il.*, VI, 164-165).

⁷⁷⁶ *Quimera*: “animal fabuloso, que tiene algo del león. Tan pronto se le da una parte trasera de serpiente, con cabeza de león y busto de cabra, como se le asignan varias cabezas, una de cabra y otra de león. Despide llamas por la boca. [...] El rey de Licia, Yóbates, ordenó a Belerofonte que le diera muerte porque se entregaba al pillaje de su territorio. Con la ayuda del caballo alado Pegaso, Belerofonte logró su objetivo” (*Grim.*, s.v.).

⁷⁷⁷ *Preto*: “[el rey Preto] ofreció a Belerofonte su hija Filónoe -según otros, Anticlea- y, al morir, le legó el reino” (*Grim.*, s.v. *Belerofonte*).

⁷⁷⁸ *Fedra*: “Hija de Minos y Pasífae y esposa del rey de Atenas Teseo; se enamoró de su hijastro Hipólito y cuando él la rechazó, temiendo que el joven fuese a contar el hecho a su marido, rasgó su vestido, rompió la puerta de su habitación y afirmó que Hipólito había tratado de violarla. Teseo fue presa de violenta cólera, y no queriendo matar con su propia mano a su hijo, recurrió a Posidón [...] Al poco tiempo los caballos de Hipólito lo arrastraron y mataron. Fedra se ahorcó abrumada por el remordimiento y la desesperación” (*Grim.*, s.v.); cf. Ovidio, *Met.*, XV, 497-499.

⁷⁷⁹ *andado*: “lo mismo que *hijastro*” (*Aut.*, s.v.).

como decís, ¿fue más que Arístides⁷⁸⁰? Pues, él también asistió contra Temístocles y convocó a todo el pueblo contra él⁷⁸¹, instigado -como es fama- de sola ambición, y pesándole de las singulares honras que le hacían y de la opinión que iba ganando cada día. Y con todo esto, no podemos negar sino que, en comparación de los demás ciudadanos, Arístides era justísimo, mas, en fin, hombreaba⁷⁸² como los demás, sustentando sus amistades y pasiones como ellos. Y, si es verdad lo que de Palamedes⁷⁸³ se cuenta que era el mejor y más sabio de los griegos, también sabemos que la envidia fue la que le hizo hacer baxezas y traiciones, como fue la que hizo contra su hermano^{fol. 91v/a} y un amigo suyo que con él había venido en la misma armada y al mismo peligro; tanto está naturalizado ya en los hombres este linage de vicio. ¿Qué me diréis de Sócrates que, entre los atenienses, fue acusado de infiel con los dioses y de revoltoso en su república? ¿Qué diréis de Temístocles? ¿Qué de Milcíades⁷⁸⁴? Los cuales después de muchas y muy importantes vitorias que ganaron con tanta reputación de la patria, fueron generalmente en toda la Grecia notados de sospecha de traición; y destos exemplos podríamos traer infinitos que, por ser los más dellos sabidos y notorios, los callo». Pues, entre estas dudas, ¿qué remedio será bien que escoja el sabio, y que tiene por blanco de su vida a la virtud y verdad? Ciertamente, a mi parecer, el que nos aconseja Homero en aquella fábula de las sirenas⁷⁸⁵, donde manda que no nos detengamos en medio de nuestra navegación a oír pláticas vanas, que aunque nos parezcan a la primera vista halagüeñas y deleitables son, al

⁷⁸⁰ *Arístides*: “Estadista ateniense, héroe de Maratón; se opuso a la política de imperialismo político de Temístocles y fue víctima del ostracismo en 483 a. C.” (Jufresa, *et. al.*, *Luciano* (2000), pág. 98).

⁷⁸¹ *contra Temístocles [...] contra él*: “Pues Arístides era de natural sencillo y de conducta honorable y su política no perseguía favores ni gloria, sino que tenía como motor lo más conveniente y como instrumento la seguridad y la justicia. Por esa razón se vio obligado a enfrentarse con frecuencia a Temístocles, que incitaba al pueblo a muchas empresas e introducía grandes innovaciones, y se convirtió en un obstáculo para él en su ascenso” (Plutarco, *Them.*, 3).

⁷⁸² *hombreaba*: por ‘compartía las mismas cualidades que los demás hombres’, no he conseguido documentar dicho vocablo.

⁷⁸³ *Palamedes*: “figura entre los discípulos atribuidos al centauro Quirón, al lado de Aquiles, Áyax y Heracles, y participa en los preliminares de la guerra de Troya. [...] La tradición atribuía a Palamedes numerosos inventos, en particular una o varias letras del alfabeto [...] A veces se le atribuye también el invento de los números, el uso de la moneda, el cálculo de la duración de los meses según el curso de los astros, el juego de damas, el de los dados y el de la taba” (*Grim.*, s.v.); “Odysseus trapped Palamedes by getting a forged letter from Priam hidden in his tent and then pretending to discover it” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 389).

⁷⁸⁴ *Milcíades*: “general ateniense, vencedor en Maratón en 490 a. C.” (*Spes*, s.v. *Miltiades*, -is).

⁷⁸⁵ *el que nos aconseja Homero [...] las sirenas*: “Tú, cruza/ sin pararte y obtura con masa de cera melosa/ el oído de los tuyos; no escuche ninguno aquel canto” (Homero, *Od.*, XII, 46-48).

fin, más ponzoñosas que hiel de basilisco⁷⁸⁶; que llevemos los oídos tapados, por que no se les dé lugar de aposentarse en lo interior del corazón por do entra la Calumnia; que les pongamos por su fiel alcalde a la Razón, la cual sirva de examinar todo cuanto se dixere, de abrir^{fol. 91v/b} las puertas a la Verdad, de cerrárselas a la Mentira. Caso es digno de burla, por cierto, que las de nuestras moradas no estén sin porteros y guardas, y que las de nuestras orejas y sentidos nos dexemos abiertas de par en par, al juicio del vulgo parlero y fementido. Conviene pues que, todas las veces que nos vinieren con semejantes zainerías⁷⁸⁷, con espacio y desvelo las apuremos y desentrañemos entre nosotros mismos, sin acatar⁷⁸⁸ respeto a la edad y vegez del que las trae, ni a su buena vida ni a la prontitud y destreza de su habla; porque cuanto más fidedigno fuere el acusador, tanto es más necesaria la averiguación. No conviene seguimos por el parecer ageno que quizás -si bien se mira- será pasión y envidia la que le mueve, sin primero hacer nuestra diligencia y sacar a luz las probanças del actor y reo, para que desta manera sepamos cuál es la verdad, para abraçalla, y cuál la falsedad, para desterralla. Pero el que, ante todas cosas, no se aprovecha deste aviso, el primer efeto que en él obra la Calumnia, luego que oye su voz, es encruelezarse⁷⁸⁹ y embravecerse como furioso -a dios Hércules-, y cuanto es cosa de niños, baxa y soez y indigna de caber en pecho de hombre. Digo de niños, porque a todos cuantos ma^{fol. 92r/a} les habéis oído, a tantos les hace la cama⁷⁹⁰ -como arriba propuse- la Ignorancia, muy propia alhaja y particular atributo de los niños, que carezen de discurso. Por lo cual, si alguno de los inmortales dioses, apiadándose de nuestra humana fragilidad y miseria, nos socorriese con luz del cielo para vernos las vidas y intenciones unos a otros, luego al punto, aquesta fiera maldita de la Calumnia iría perpetuamente desterrada a los abismos, no hallando manida⁷⁹¹ cierta, puerto seguro ni lugar abrigado entre los humanos, donde se pueda encubrir de sus ojos, siendo ya ilustrados con la clara antorcha de la Verdad.

⁷⁸⁶ *basilisco*: “del griego βασιλισκος>*basiliscus*>*basilisco*; especie de serpiente que se cría en los desiertos de África” (*Aut.*, s.v.).

⁷⁸⁷ *zainerías*: “palabras traidoras” (*GTC*, s.v. *zainería*).

⁷⁸⁸ *acatar*: a-, añadido, entre líneas, posteriormente.

⁷⁸⁹ *encruelezarse*: de *encruecer*, “instigar, fomentar y encender a uno en crueldad; algunos dicen *encrudelecer*” (*Aut.*, s.v. *encruecer*).

⁷⁹⁰ *hace la cama*: “hacerle la cama a un concepto, es disponer antes el que sobre lo dicho caiga bien y salga mejor” (Sieso, *TLex.*, s.v. *cama*).

⁷⁹¹ *manida*: “el lugar, sitio o paraje donde se recoge y reside alguno” (*Aut.*, s.v.).

[12]

Diálogo duodécimo intitulado **El Incrédulo**, cuyo propósito es reprehender a muchos que se van, como caballos desbocados, tirados de su inclinación tras mentiras, dando a sus autores crédito y siéndolo ellos de otras nuevas; a lo que dio materia a Tiquíades que, habiendo ido a visitar a un su amigo enfermo donde otros muchos estaban de visita, juraron y afirmaron tantas que, no pudiéndolas él sufrir ni ellos a él -con cuanto lo procuraron- reducir a su opinión, salió huyendo de allí escandalizado donde, encontrado con un su conocido, le da cuenta de lo sucedido. Habla Tiquíades.

Tiquíades: ¿Podréisme decir, señor Filocles, qué sea esto en el mundo^{fol. 92r/b} que pone en muchos hombres tal apetito de mentir, que entonces se muestran más satisfechos de sí cuando más disparates hablan y cuando los oyentes se los están más atentamente escuchando?

Filocles: Muchas cosas hay, señor Tiquíades, que obligan a muchos a mentir, porque ven les viene a cuento y haze su propósito.

Tiquíades: No me habláis a propósito. No os pregunto de aquellos que mienten cuando la ocasión lo pide, que esos no solo son dignos de perdón sino que antes merecen loa; como son los que en guerra engañan a sus enemigos o los que alguna medicina usan para su salud viéndose en aprieto y necesidad, como lo hizo muchas veces Ulises con que redimió su vida y las de sus compañeros⁷⁹². De aquellos digo que, sin ninguna necesidad, echan antes mano de la mentira que de la verdad, y sin ocasión que suficiente sea profesan esto; destos que así se deleitan en mentir deseo saber, ¿qué es su pensamiento o cuál la causa y fin que a ello les mueve?

Filocles: Pues ¿habéis vos hallado en el mundo tales hombres que de su naturaleza sean apasionados de mentir?

Tiquíades: ¡Y más que muchos!

Filocles: No sé yo qué otra causa puede haber para eso sino locura o ignorancia, que tal es, por cierto, escoger lo malo en lugar de lo bueno.

Tiquíades: Pues no es nada eso sino que os diré yo de muchos que^{fol. 92v/a} son sabios y prudentes en otras cosas y, no sé cómo, se encandilan con la afición de la mentira, tan por el cabo, que yo no puedo llevar en paciencia que tales hombres, tan de bien en todo, gusten tanto de engañarse a sí mismos y a los que admiten a su conversación. Pues, echad los ojos por aquellos sabios antiguos, vos que lo sabéis mejor que yo, un Heródoto, un Ctesias y otros antes destos tan

⁷⁹² como lo hizo muchas veces Ulises [...] compañeros: “Muchos males pasó por las rutas marítimas luchando/ por sí mismo y su vida y la vuelta al hogar de sus hombres” (Homero, *Od.*, I, 4-5).

celebrados y hasta Homero⁷⁹³; en lo que escribían veréis que mentían, no solo para engañar a los que entonces los oían sino para que aún hasta nuestros tiempos, de mano en mano, viniesen sus mentiras envueltas y disfraçadas entre aquellos hermosos versos y doradas poesías. De mí, al menos, sé decir que me avergüenço cuando los oigo nombrar, y las particiones y tajadas que hacen del cielo, el amarramiento de Prometeo, la rebelión de los gigantes y aquellas tragedias del infierno, y cómo Júpiter, por amores, se convirtió en cisne o toro, y cómo la otra muger en osa o en ave; y aquellos Pegastos, Quimeras y Gorgonas y Cíclopes y otras tales fábulas tan absurdas y monstruosas que pervierten los juicios de los muchachos y les parece que ven fantasmas o brujas, aunque algunos dicen que, por ser poéticas, son tolerables. Mas hay, que las ciuda^{fol. 92v/b} des y pueblos juntos a una voz mienten públicamente, ¿no es cosa esta para reír? ¿No es vergüença que los de Creta digan que tienen el sepulcro de Júpiter⁷⁹⁴ y que le mostrarán? ¿Y los atenienses, que Erictonio⁷⁹⁵ nació de la tierra, y que los primeros hombres brotaron también de allí como berças o cenorias? Y aun estos, con un poco de más tiento y vergüença, hablan que los tebanos, que dicen, que cierta gente nació de los dientes de una serpiente que sembraron⁷⁹⁶. Y es lo bueno que, si como todo eso es cosa de burla, no lo tuviese un hombre por verdadero sino que, examinándolo con prudencia, lo baptizase⁷⁹⁷ por de un Corebo o de un Margitas, hombres ignorantísimos; o si no creyese que Triptólemo fue llevado por el aire sobre las alas de un dragón, o que cierto dios Pan vino de Arcadia a

⁷⁹³ un Heródoto, un Ctesias [...] y hasta Homero: “Estos dos autores, en efecto, aparecen ya en *Historias Verdaderas*, II, 31, en el infierno, castigados por sus mentiras. Homero y Hesíodo sufren el mismo castigo según Heráclides Póntico, y Heráclito dice que Homero debería ser suprimido de los certámenes, por razones sin duda morales, tal como hará Platón en su *República*. Por su parte Jenófanes acusa a Homero y Hesíodo de mentirosos” (Alsina, *Luciano* (1992, vol. II), pág. 91); cf. «Prólogo» a las *Verdaderas Historias*, fols. 108^{r/b}-109^{r/a}.

⁷⁹⁴ el sepulcro de Júpiter. Cf. nota 96.

⁷⁹⁵ Erictonio: “uno de los primeros reyes de Atenas, se le cree hijo de una pasión de Hefesto por Atenea [...] Defendióse Atenea y, en el forcejeo, parte del semen del dios se le esparció por la pierna. Asqueada Atenea se secó esta inmundicia con lana, que arrojó al suelo. La tierra, así fecundada, dio nacimiento a un niño, que la diosa recogió y llamó Erictonio” (*Grim.*, s.v.); cenorias: “lo mismo que *zanaboria*” (*Aut.*, s.v. *cenoria*).

⁷⁹⁶ los tebanos [...] una serpiente que sembraron: “Un dragón impedía a los hombres de Cadmo, rey de los tebanos, llegar a la fuente que guardaba, y Cadmo lo mató; entonces se le apareció Atenea, aconsejándole que sembrase los dientes de la bestia. Así lo hizo Cadmo y en seguida brotaron del suelo hombres armados, a los que se llamó los *Spartoi* (“hombres sembrados”)” (*Grim.*, s.v. *Cadmo*).

⁷⁹⁷ baptizase: de *baptizar*, “del griego *baptizare* > *baptizar*, ministrar el sacramento del Bautismo; metafóricamente significa *dar nombre a alguna cosa*” (*Aut.*, s.v. *baptizar*); Corebo [...] Margitas: “Corebo y Margites son prototipos de ‘estúpidos’” (Alsina, *Luciano* (1992, vol. II), pág. 93); “*Stultior Coroebo*” (*Adag. Ch.* (II, 4), 1864).

socorrer a Grecia, o que Bóreas⁷⁹⁸ hurtó a Oritía, quedaría canonizado por un hombre loco, impío y necio que quita el crédito debido a cosas tan ciertas y asentadas; por que veáis si la mentira está bien fundada y arraigada.

Filocles: Mirad, Tiquíades: a los poetas y a todas esas gentes -a mi parecer- se las debe perdonar, por ventura, porque mezclan en sus poesías aquel deleite que de sus fábulas resulta, por ser esta -como lo es- una fuerte manera de atraer los^{fol 93r/a} oyentes a su opinión, de que ellos tienen gran necesidad. Pues, los atenienses y tebanos y otros dan mayor magestad a su patria con semejantes ficciones; poneos a quitar las fábulas de Grecia y morirán de hambre sus autores, porque no habrá forastero que allí aporte que quiera escuchar verdad, aunque se la digan de balde y, en fin, sea como fuere, ellos huelgan con la mentira, que no es poco de reír.

Tiquíades: Decís muy bien, porque yo vengo en este punto de casa de Éucrates, aquel sabio tan eminente, donde a muchos que allí estaban oí contar tantos cuentos fuera de la verdad, tantas fábulas nunca oídas que, como de furias infernales asombrado, escapé de allí y me vine huyendo, dexándolos engolfados en lo mejor dellas.

Filocles: ¿Cómo es eso, Tiquíades? Éucrates es hombre grave y no me persuado yo que haya quien crea que tal persona, y más, pasando de sesenta años y con aquella tan venerable y larga barba y que tanta filosofía sabe, pueda sufrir a nadie que mienta en su presencia, cuanto más haber de mentir él.

Tiquíades: ¡Oh señor y amigo mío! Bien se echa de ver que no sabéis vos lo que ese hombre contaba y la eficacia con que lo decía, afirmándolo con temerarios juramentos sin per^{fol. 93r/b} donar a la vida de sus hijos, tanto que os prometo que, mirándole, pensaba entre mí si estaba fuera de juicio; y decía, bien decía yo, que este es un embaucador, no sé cómo estaba ya olvidado, porque, según fueron las fábulas que desembuchó, sin duda él había traído hasta aquí la mona escondida debaxo de la piel de león⁷⁹⁹.

Filocles: Decidme, por vuestra vida, Tiquíades, ¿cuáles son? Que no será malo saber qué embaucos eran los que en tan honrada barba estaban escondidos.

Tiquíades: Solía yo visitalle algunas veces que me hallaba con sobra de lugar y, ofreciéndoseme hoy necesidad de buscar a Leóntico, aquel mi amigo que sabéis, diciéndome un criado suyo que era ido a ver a Éucrates que estaba malo, determiné de ir a su casa y hacer una vía y dos mandados, hallar al uno y visitar al otro. Y no hallé ya allí a Leóntico que había poco que era ido, pero hallé una junta de amigos donde estaba Cleodemo, peripatético, Dinómaco, stoico, Ión, a quien

⁷⁹⁸ *Bóreas:* “se le atribuye el rapto de Oritía, hija del rey de Atenas Erecteo, cuando estaba jugando con sus compañeras en las márgenes del Iliso” (*Grim.*, s.v.), cf. nota 181.

⁷⁹⁹ *la mona escondida [...] león:* “Induitis me leonis exuium. In eos dici solitum, qui suspiciunt negotium maius facultate quique se magnificentius gerunt quam pro sua conditione” (*Adag. Ch.* (II, 1), 266).

vos debéis conocer, ¿sabéis quién digo? Aquel apasionado por que le tengan por único en la dotrina platónica y digan que él solo supo su intento y oráculos, y declarárselos él solo a los demás. Ahora mirad qué hombres os he nombrado, tan llenos de sabiduría y de virtud, cabeça cada uno de su secta, reverendos todos y^{fol. 93v/a} que con solo su aspecto espantan. Estaba allí también Antígono el médico, llamado -creo- para curar el enfermo que ya estaba mejor, porque su enfermedad era ligera, un poco de humor que le había corrido a los pies como solía. Al punto que me vio entrar me hizo sentar en su cama junto a sí, hablándome con una voz flaquita y baxa, si bien un poco antes que entrase le había oído hablar bien alto y a voces. Yo, mirando muy cortésmente no le tocasse a los pies, comencé a hacelle la salva⁸⁰⁰ y escusarme con estos vulgares y usados comedimientos: y que no había sabido su mal y que, en sabiéndole, había venido, y otros a este modo; me llegué más cerca dél y, acabado con esto de cortesías, parece ser, que ellos todos estaban platicando de la enfermedad, y debían de haber platicado no poco y cada uno daba su remedio y su medicina para ella. Cleodemo, en fin, dijo: «Así que, señores, tomando un diente de comadreja, alçándole del suelo con la mano izquierda, habiéndola muerto primero de la manera que dixe, y atándole en un pedazo de pellejo de león recién desollado y ligándole a las piernas, aplaca el dolor». «No en pellejo de león -dijo Dinómaco- sino de cierva hembra, moça y virgen, que no se haya tomado⁸⁰¹, y así es más creíble por^{fol. 93v/b} que la cierva es veloz y muy sana y recia de los pies; que lo del león todo es fortaleza, y así el graso y unto del león y su mano derecha y unos pelos recios y tiesos que le cuelgan de la barba, hacen grandes maravillas, si se sabe usar dello, aplicando a cada cosa el verso mágico que le conviene, pero para los pies no son de efeto». El Cleodemo replicó: «Verdad es que, otro tiempo, yo solía ser de parecer que se debía usar de pellejo de cierva por ser veloz pero, pocos días ha, que un africano docto en la materia, me enseñó lo contrario, mostrándome que los leones son más veloces que los ciervos, y convencióme con que los siguen y asen». Los circunstantes loaban aquella opinión y decían: «Bien dijo el africano». Entonces yo, afrentándome de oír aquello, dije: «¿Pensáis, señores, que semejantes males y dolores se hayan de quitar o mitigar con palabras ni encantamientos ni cosillas colgadas y aplicadas por de fuera, estando el mal de dentro?». Riéronse todos de mí, como de un tonto que ignoraba cosas tan sabidas y claras, y que ninguno que tuviese juicio se atreviera a contradecir. El médico Antígono me pareció a mí que se había holgado con lo que yo había dicho, porque poco antes habían también hecho burla dél, porque intentó remediar el mal de Éucrates con cosas de^{fol. 94r/a}

⁸⁰⁰ *hacelle la salva*: “*hacer la salva*, vale también *pedir la venia*, *permiso* y *licencia* para hablar, contradecir o representar alguna cosa” (*Aut.*, s.v. *salva*).

⁸⁰¹ *se haya tomado*: de *tomar*, “vale también *cubrir* el macho a la hembra” (*Aut.*, s.v. *tomar*).

medicina y mandándole que no bebiese vino y comiese lechugas y tuviese dieta. Cleodemo, riéndose mucho, me dijo: «Señor Tiquíades, ¿qué decís? ¿Increíble se os hace que, de semejantes cosas que las dichas, se saquen remedios para las enfermedades?». «A mí, por cierto -le dije- así me lo parece, si no soy tan insipiente⁸⁰² que crea que, lo que de fuera se aplica y que no tiene comunicación con lo que causa el mal de dentro, obre por palabras, como decís, y por juegos de pasa pasa⁸⁰³. Y esas cosas colgadas yo no hallo que puedan dar sanidad ni me harán creer tal, aunque me envuelvan diez y ocho comadreas juntas en el pellejo del león nemeo⁸⁰⁴. ¡Yo he visto león envuelto en su propio pellejo y coxear por el mal o el dolor que tenía!». «¡Oh que idiota sois, señor Tiquíades!, me respondió Dinómaco. ¿Nunca os vino gana de deprender de qué manera aprovechen estas cosas? Yo os veo de talle que aun lo muy notorio nos habéis de negar, como son las curas de estas calenturas que vienen a cierto rodeo de tiempo, y el cicurar⁸⁰⁵ y domesticar de las serpientes, y el sanar de las postemas, y otras cosas a este modo que hasta las viejas lo saben; y si ello, en efeto, pasa así y se haze, ¿por qué solo vos no habéis de sugetaros a creer qué se hace y que con tales medios se consiga^{fol. 94r/b} la salud?». «Muchas cosas diversas atropelláis, señor Dinómaco -dixe yo-, un clavo queréis sacar con otro⁸⁰⁶. Yo, no entiendo que conste ni sea cierto que lo que decís se hace, se haga con la fuerça o eficacia de esas cosas; y así, si primero no me diéredes concluyente razón de que, naturalmente, la calentura o postema tenga miedo al nombre mágico o a la dicción bárbara, y que por huir destos huya de la ingre⁸⁰⁷ del que la tiene, no me persuadiréis otra cosa sino que todo cuanto habéis contado son consejos de viejas⁸⁰⁸». «Sin duda -dijo Dinómaco- que tampoco creeréis que hay dioses en el cielo, pues decís que no puede ser que, en virtud de palabras santas, no se puede esperar remedio para las enfermedades». «Eso no -dixe yo-, eso no digáis vos, que muy bien puede haber dioses en el cielo y ser todo esotro burlería. Yo reverencio a los dioses y veo la

⁸⁰² *insipiente*: latinismo por “el ignorante, el necio” (*Cov.*, s.v.).

⁸⁰³ *juegos de pasa pasa*: “juego de manos o juego de pasa pasa, se llama la habilidad o agilidad de manos con que los titiriteros engañan y burlan la vista, con varias suertes de entretenimientos con que hacen creer una cosa por otra” (*Aut.*, s.v. *juego*).

⁸⁰⁴ *nemeo*: de Nemea, ciudad del Peloponeso, “Muerta ya la fiera, Heracles la despellejó y se revistió con su piel; la cabeza le sirvió de casco” (*Grim.*, s.v. *Heracles*).

⁸⁰⁵ *cicurar*: no he conseguido documentar dicho vocablo; *postemas*: “algunos llaman *postema*; una hinchazón que suele criar materia, abrirse y hazer llaga” (*Cov.*, s.v. *apostema*).

⁸⁰⁶ *un clavo queréis sacar con otro*: “*un clavo saca a otro*, un trabajo hace que se olvide otro, tomada la metáfora de los que, para sacar el clavo que está fuertemente asido al madero, le rempujan con otro” (*Cov.*, s.v. *clavo*); “*un clavo saca otro*” (*Corr.*, U. 19); “*Clavum clavo pellere*” (*Adag. Ch.* (II, 1), 104).

⁸⁰⁷ *ingre*: vulgarismo por ‘ingle’.

⁸⁰⁸ *consejos de viejas*: “*Cháchara de viejas*. A propósito de quienes parlotean inútilmente” (*PG*, P III, 5).

sanidad que dan cuando quieren y el alivio que en los trabajos envían a los enfermos, pero también veo que va por vía de los remedios de la medicina y por curso natural. Esculapio⁸⁰⁹ mismo y sus sucesores curaron y curan a los enfermos con muy buenas medicinas, según su facultad, pero no los leones ni las comadreas atadas ni aquesas burlerías». «Ahora, señor Dinómaco -dijo Ión- dexad a Tiquíades, que no tiene remedio su negocio,^{fol. 94v/a} y oídme acerca de lo que hablamos y contaros he maravillas: yo era moço de hasta catorce años, y vino un día a casa de mi padre un hombre a decir cómo Midas, un criado suyo que tenía cargo de las viñas, hombre robusto y de provecho, estaba junto a la plaça caído, medio muerto, podrida ya una pierna de una picadura de víbora que, siendo enramando las cepas, le había mordido del dedo pulgar del pie y, en mordiéndole, se había ido y escondido en algún agujero, y él, había venido dando gritos de dolor; y estándonos diciendo esto, he aquí donde entra mi hombre que le traían otros sus compañeros en una tabla, hinchado todo, de color de lirio, podrecida⁸¹⁰ la superficie de su cara y cuerpo, que casi no podía ya echar el aliento. Mi padre de que le vio, sintiólo mucho porque le quería bien y acaso un amigo, que al caso se halló con otros, le dijo: “No tengáis pena, señor, que yo os daré remedio. Yo os traeré luego aquí un hombre babilonio, de los que llaman allá caldeos, que dará sano a este enfermo en un instante”. Por no alargar el cuento, vino el babilonio y fuese donde estaba enterrada una muger virgen, y desmoronó una pedrezuela pequeña de uno de los pilares de su sepulcro y atóla al pie del enfermo y díjole ciertas palabras de encantamento^{fol. 94v/b} y, al punto, se deshizo la hinchazón y huyó la ponçoña de la víbora y el hombre quedó sano como si jamás hubiera tenido mal ninguno. Pues, esperad, que no es esto nada; el hombre, viéndose sano, arrebató el tablón en que le habían traído y vuélvese al campo, que tanto pudieron el encantamento y la pedrezuela de la columna del sepulcro. No paró aquí lo que el babilonio hizo: vase a la viña, donde había sucedido lo de la víbora, tras el otro y, en llegando, saca un librillo muy viejo y tiniéndole en la mano, leyendo, pronunció ciertos nombres sacros, siete por cuenta; y luego, limpió a la redonda un circuito de tierra con fuego y piedra zufre y anduvo en circo tres vueltas, y luego hecho esto, viérades venir de todo aquél pago⁸¹¹, mal de su grado a su llamamiento, todas cuantas culebras y lagartos y cosas ponçoñosas había en él. Venían con la violencia del encanto los áspides, víboras, cerastas⁸¹², tiros, eslabones, sapos, escuerços, físalos alacranes; y parece

⁸⁰⁹ *Esculapio*: Cf. nota 345.

⁸¹⁰ *podrecida*: de *podrecerse*, “lo mismo que *podrirse*” (*Aut.*, s.v. *podrecerse*).

⁸¹¹ *pago*: “aldea, distrito” (*Spes*, s.v. *pagus*, -i).

⁸¹² *cerastas*: “serpiente llamada comúnmente *cerastes*” (*Aut.*, s.v.); *tiros*: no he conseguido documentar dicho vocablo; *eslabones*: “en latín *scorpio* o *serpens annularis*; insecto sumamente venenoso, de color

ser que se había quedado un dragón muy viejo que no vino o por no poder rastrear, por los muchos años que tenía, o porque no oyó las palabras del encanto. El babilonio dijo: “¡Ea pues, no están aquí todos, alguien falta!”; y llamó a un culebro, el más moço de los que allí^{fol. 95r/a} estaban, y envióle por embajador a llamar al dragón viejo que faltaba, el cual, en fin, vino de allí a un poco, y cuando los tuvo a todos juntos dio un gran silbo sobre ellos y de allí se levantó un repentino fuego que los abrasó. Yo lo vi y otros muchos que allí estábamos que nos quedamos atónitos de verlo. ¿Qué os parece del caso?». «Yo -le dije entonces-, señor Ión, aquel culebro que fue por embajador al dragón, ¿trúxole de la mano por ser ya tan viejo, como decís, o veníase él arrimado a algún bordón⁸¹³?». Saltó Cleodemo y dijo: «¿Hacéis burla, señor Tiquíades? Pues, os prometo que solía yo ser hartó más incrédulo de estas cosas que vos, y que no pensé que hubiera jamás quien me las hiziera creer; pero, en fin, me rendí y las creí, aunque más lo resistí cuando vi volar por el aire aquel hombre bárbaro que decían que era de hacia los montes hiperbóreos⁸¹⁴; pero ¿qué había de hacer si le vía volar por el aire y andar sobre el agua sin hundirse y por medio de fuego, muy de espacio, sin quemarse?». «¿Vos le visteis -dixe yo- hacer todo esto al hiperbóreo?». «Yo le vi -me replicó-, yo le vi por estos ojos, con unos alpargates calçados que los naturales de aquella tierra usan mucho. Mas os digo que son estas cosas muy me^{fol. 95r/b} nudas para contar, respeto de las que hizo; porque hizo enamorar a los nunca enamorados, alancó⁸¹⁵ demonios, resuscitó cuerpos muertos podridos, a la misma diosa Hécate⁸¹⁶ traía delante de los ojos de quien la quería ver, la luna hacía bajar del cielo. Y para que lo creáis, os contaré una cosa que hizo con un mancebo llamado Glauco, hijo de Anaxicles a quien todos conocimos, de que yo soy testigo de vista. Este moço, en muriendo su padre viéndose señor de su hacienda, se enamoró de

negro, grueso y largo, como un dedo poco más; la cola termina en punta algo roma y camina juntándola con la cabeza formando un eslabón, por lo cual se le dio este nombre” (*Aut.*, s.v.); *físalos*: no he conseguido documentar dicho vocablo.

⁸¹³ *bordón*: “el báculo en que se sustenta el que camina a pie, y le sirve de caballo” (*Con.*, s.v.).

⁸¹⁴ *hiperbóreos*: “pueblo mítico que habitaba en los confines septentrionales del orbe. Llevaban una existencia bienaventurada en una tierra fabulosa exenta por completo de las terribles condiciones climáticas que se suponían afectaban a dichas latitudes. Se hallaban estrechamente relacionados con el dios Apolo, quien según la leyenda pasaba los meses de invierno en su país” (*DTMA*, s.v.).

⁸¹⁵ *alancó*: de *alançar*, “voz anticuada; significa lo mismo que *lançar*, *arrojar* o *tirar*” (*Aut.*, s.v. *alançar*).

⁸¹⁶ *Hécate*: “diosa independiente de las divinidades olímpicas, que extiende su benevolencia a todos los hombres, concediendo los favores que se le piden; otorga principalmente la prosperidad material, el don de la elocuencia en las asambleas políticas, la victoria en las batallas y en los juegos. [...] Hécate, como maga, preside las encrucijadas, los lugares por excelencia de la magia. En ellas se levanta su estatua, en forma de una mujer de triple cuerpo o bien tricéfala. Estas estatuas eran muy abundantes, antiguamente, en los campos, y a sus pies se depositaban ofrendas” (*Grim.*, s.v.); cf. «Himno a Hécate» (Hesíodo, *Tb.*, 410-453).

Crisis, hija de Demeneto. Era mi discípulo, y si los amores no le divertieran del estudio él fuera consumado en la doctrina peripatética, porque aún no tenía diez y ocho años y sabía ya muy bien los analíticos⁸¹⁷ y la física. Él se vio vencido del amor y, descubriéndose a mí, me contó su historia con que me obligó mucho - como era justo, siendo su maestro- a darle remedio; y así se lo di llamándole a aquel mago hiperbóreo, al cual dimos, antemano, cuatro minas para cierto gasto que se había de hacer para el encantamento, y le prometimos otras diez y seis cuando el moço llegase a goçar de la dama. El hombre aguardó el punto de la conjunción de la luna -que por la mayor parte en este^{fol. 95v/a} tiempo se hacen semejantes negocios-, y en el patio de la casa, al cielo abierto, al hilo de la medianoche, hizo una honda fosa o sepultura y lo primero que hizo fue llamar a Anaxicles, su padre del moço⁸¹⁸, que ya había siete meses que era muerto, y alcanzó dél licencia para que su hijo llevase adelante aquellos amores, porque en vida lo recibía muy pesadamente. Luego, hizo venir a Hécate y a Can Cerbero⁸¹⁹, y a la luna bajar del cielo y transformarse en mil figuras: una de muger hermosa, otra de vaca linda y gorda, otra de perrita faldera. Tras esto, hizo de barro una figura pequeña del dios Cupido y habló con ella y le dijo: “Anda, ve corriendo y tráeme luego aquí a Crisis”. La figura fue al momento y, en cierra ojo y abre⁸²⁰, he aquí a Crisis que llama a la puerta. Abrámosla y no hubo bien entrado cuando arremete a Glauco y abrácase dél, herida de un intrínseco amor furioso, y así estuvieron juntos hasta que oímos cantar a los gallos que quería amanecer. La luna -que era ya hora fuese al cielo y Hécate al infierno- y todas las demás fantasmas que habían sido testigos del caso desaparecieron, y a Crisis echamos fuera, después de haberse entretenido con su amante, ya casi cuando amane^{fol. 95v/b} cía. Si vos, señor Tiquiades, viéradese esto como yo lo vi, yo aseguro que quedáradese desengañado y creyéradese, de todo punto, las utilidades que hay en cosa de encantamentos». «Bien decís -dije- que, si yo lo viera, no hay duda sino que lo creyera pero, no viéndolo, perdonarme tenéis el no tener yo tan aguda la vista que vea lo que vosotros veis. Mas, hágoos saber que conocí muy bien a la Crisis que decís, y siempre la vi muger bien acondicionada y tan llana para todos

⁸¹⁷ *analíticos*: “arte o ciencia de resolver; en latín *ars resolutoria*” (*Aut.*, s.v. *analítica*); *física*: “el libro que Aristóteles escribió de las cosas naturales, el cual se lee en las Universidades y cursan en su lección los que se han de graduar en artes y, con más particularidad que los demás, aquellos que han de ser médicos (*Cov.*, s.v.).

⁸¹⁸ *su padre del moço*: “Rarely the possessive adjective appears instead of the article” (Keniston, 18.671).

⁸¹⁹ *Can Cerbero*: “el perro de Hades, uno de los monstruos que guardaban el imperio de los muertos, vedaban la entrada en él a los vivos y, sobre todo, impedía la salida. [...] tenía tres cabezas de perro, una cola formada por una serpiente y, en el dorso, erguidas, multitud de cabezas de serpiente” (*Grim.*, s.v. *Cerbero*).

⁸²⁰ *en cierra ojo y abre*: por ‘en un instante’, cf. “*en un cerrar y abrir de ojos*” (*DFSO*, s.v. *ojo*).

que ninguno llegó a pedirle su cuerpo que se le negase. No sé, por cierto, qué necesidad había de tanto aparato ni del Cupidillo de barro por alcahuete, ni de encantador traído de los montes hiperbóreos, ni de hacer bajar la luna del cielo al suelo; que, si la hicieran cocos con veinte dramas, la pudieran llevar a ella a los mismos montes, si fuera menester, porque a este fuerte encanto dineral sé yo que fue siempre rendidísima. Y esto es muy al revés de las fantasmas que decís, que estas dicen que huyen, que desaparecen con el sonido de hierro o plata o otro cualquiera metal -según vuestras opiniones hablo-; mas ella, en viendo sonar o alumbrar plata, se ofrecía a la vista sin ser buscada. Mas del mago me maravillo yo mucho que, por cuatro minas⁸²¹ -precio tan baxo-, hiciese goçar^{fol. 96r/a} a Glauco de aquella moça tan falida⁸²², siendo él tan poderoso para enamorar cuantas mugeres hermosas y ricas él quisiera con quienes pudiera medrar e interesar mucha cantidad de ducados». «¿Que nada creéis, señor Tiquiades? -dijo Ión-. Burla me parece que hacéis de todo; quiero preguntaros, ¿qué me diréis de los que alcançan demonios? Lo cual se ve manifestamente que, con versos y palabras, los echan de los cuerpos humanos; esto no hay para qué afirmallo yo, que a todos es público. Aquel hombre siro de Palestina⁸²³, maestro destas cosas, ¿a cuántos lunáticos, a cuántos de aquellos que tuercen los ojos y echan espumajos sana y levanta y los envía libres de todos sus males, quedando él por ello muy bien pagado? Cuando uno de aquellos está caído muerto, él le pregunta cómo ha venido allí; y, callando él, responde el demonio, en lengua griega o bárbara o de la tierra que es el tal hombre, y dice de dónde vino y cómo entró en él y, conjurándole y amenazándole si no le obedece, le saca y le haze ir, y yo vi una vez un demonio destos que salían, negro y feo y lleno de humo por estremo». «No era mucho, señor Ión -dixe yo-, ver vos eso, pues, veis las *ideas*⁸²⁴ que enseña vuestro Platón, autor de vuestra secta, cosa harto^{fol. 96r/b} sutil para ver y que deslumbra acá a los que tenemos ruin vista». «¿Solo el señor Ión -dijo Éucrates- es el que ve esas cosas, señor Tiquiades? ¿No os parece que hay otros muchos que hayan visto demonios y encontrádoslos de día y de noche? Pues yo os prometo que a mí me ha acaecido no una vez sino mil. Luego luego -no lo puedo negar-, sino

⁸²¹ *minas*: “cerca de los latinos *mina* vale cien dracmas de peso” (*Cov.*, s.v.).

⁸²² *falida*: “la persona que ha quebrado o faltado a su crédito” (*Aut.*, s.v. *falido*, -da).

⁸²³ *hombre siro de Palestina*: “A scholiast takes this as a reference to Christ, but he is surely in error. The Syrian is Lucian’s contemporary, and probably not christian at all. Exorcists were common then” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 345).

⁸²⁴ *ideas*: “término que designaba en la filosofía platónica las formas eternas e inmutables en el mundo del ser de las que los objetos son sólo una imitación que nos hace recordar aquéllas. El único conocimiento posible para Platón era el de estas ideas y sólo era asequible a través del pensamiento. La palabra procede de la raíz del verbo *idein* (‘ver’) y significaría literalmente ‘el aspecto visual de algo’” (*DTMA*, s.v.).

que me turbaba, pero ya el uso me ha hecho maestro y no me espanta cosa, por nueva y prodigiosa que sea; especialmente, después que tengo un anillo que un árabe me dio, el cual dijo era hecho de un poco de hierro tomado de cierta cruz en que estaban escritos muchos nombres, de cuyo uso me informó bastante, pero tampoco me daréis crédito a mí, señor Tiquiades». «¿Cómo, señor Éucrates -dixe yo-, no os le había de dar a vos, un hombre de tanta autoridad, doctina y sabiduría, seguida y celebrada así por los que en vuestra casa viven como por los de fuera della?». «Lo de la estatua -replicó Éucrates- que se aparece y habla cada noche con cuantos hay en casa, muchachos, moços y viejos, no os lo contaré yo solo, que todos os lo dirán». «¿De qué estatua?», dixen yo. Respondiome: «¿No vistes, al entrar en mi casa, una que está en⁸²⁵ el zaguán, muy hermosa, de mano de Demetrio, statua^{fol. 96v/a} rio, que hace, por excelencia, figuras de hombres?». «¿Es una -dixe yo- que está en acto de tirar con una honda torcida hacia donde tira, el un pie un poco calçado y que parece que se endereza tirando?». «No es esa -respondió-; esa que vos decís que tira es rara pieza de mano de Mirón⁸²⁶, ni es esa ni la que está junto a ella, hermosa y con el turbante en la cabeça de mano de Policeto⁸²⁷, sino mirad, dexando las que están a man derecha⁸²⁸ de como salen por el zaguán, que son estatuas de los que mataron tiranos hechas por mano de Critias⁸²⁹; ¿no vistes una que está junto a la fuente, ventruda y calva y medio desnuda, unas venas muy gordas y llenas, arrancados unos pocos pelos de la barba, retrato natural de un hombre que, en efeto, es Pélico⁸³⁰, aquel gran capitán corintio?». «Oh señor -dixe yo-, vila muy bien, ¿una estatua a la mano derecha de la de Saturno, que tiene el turbante puesto, y la corona está seca y un follage dorado en el pecho?». «Así es -dijo Éucrates-, yo le hize dorar aquello porque había tres días que me sanó de una calentura que me

⁸²⁵ Restauero el posible descuido del copista por contigüidad con el artículo *el*; *está el zaguán* en el manuscrito.

⁸²⁶ Referencia al *Discóbolo* ‘tirador de disco’, cf. nota 59.

⁸²⁷ Referencia al *Diadumeno* ‘el de la cabeza ceñida’, cf. nota 58; *con el turbante* [...] *Policeto*: Juan de Aguilar Villaquirán traduce como ‘turbante’ -‘cobertura de cabeza que usan los africanos y los demás moros y turcos; es una toca que va dando vueltas a la cabeza y se remata en punta’ (Cov., s.v.)- la ‘diadema’ de la estatua de Policeto que es “una faja que se ataba por la frente” (Cov., s.v.).

⁸²⁸ *a man derecha*: “lo mismo que *mano*, abreviada la pronunciación, y así se dice *man izquierda*, *man derecha*” (Aut., s.v. *man*).

⁸²⁹ *Critias*: “escultor griego del siglo V a. C. Autor del grupo de *Los tiranicidas*” (DTHA, s.v.); “Critius, early sculptor, who worked with Nesiotes; they restored the statues of Harmodius and Aristogeiton” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 486).

⁸³⁰ *Pélico*: “Probably the Pellicus named as the father of Aristeus, a Corinthian general in the expedition against Epidamnus in 434 B.C. The statue would thus be about contemporary with that of Simon by the same Demetrius of Alopec, which is mentioned in Aristophanes” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 349).

mataba». «¿Era médico -dije yo- ese valeroso capitán Pélico?». «¡Eslo ahora -respondió-, y no os riáis porque podría ser que se lo pagásedes! Yo sé bien lo que puede esa figurilla de que hacéis burla. Debéis de pensar que no puede dar una^{fol. 96v/b} calentura a quien quisiere, pues ¿puede quitalla?». «Propicia tenga yo -le respondí- tal estatua si tanto puede... Decidme, señor, ¿qué otra cosa la han visto hacer los de casa?». «Yo os lo contaré -dice-; sabréis que, en siendo de noche, baja del pedestal donde está puesta y pasea y visita toda la casa, y todos la encuentran y, a veces, la oyen cantar; y no se hallará que haya hecho mal ni espantado ni ofendido a ninguno como se le aparten de delante y echen hacia otra parte, y ella los ve y pasa sin dársele nada que la miren. Otras veces la ven lavarse y chapear⁸³¹ en el agua de la fuente, y holgarse en ella como del sonido se colige». «Quizá esa estatua -dije yo- no será del capitán Pélico, mirad no sea de aquel Talo, cretense⁸³², que dicen fue en tiempo del rey Minos que, siendo hecho de metal, estaba puesto por abogado y guarda de aquella isla. Y estotra nuestra, ¿quién quita que, aunque no es de metal ni de madera, no pueda ser hechura de Dédalo y no de Demetrio? ¿De la basa⁸³³, me parece, decís que se quita de donde está sita?». «Mirad, señor Tiquiades -me respondió-, no os vengan después a salir caros estos vuestros remoquetes⁸³⁴. Yo sé bien lo que le aconteció al que le hurtó los dineros que a cada creciente de luna le ponemos». Saltó Ión y dijo: «Cruel casti^{fol. 97r/a} go merecía, por cierto, el tal sacrilego. Decidme, señor Éucrates, ¿cómo se vengó dél? Que gustaré de oílo, puesto caso que el señor Tiquiades tampoco ha de dar crédito a ello». «Sabed -dijo el otro- que muchas gentes le echan a los pies de toda suerte de monedas, y algunos se las pegan de plata con cera a los muslos y planchuelas⁸³⁵ de lo mismo, como cada uno quiere por voto que hacen a la medida de su devoción y del deseo de verse libres de calenturas,

⁸³¹ *chapear*: “vale sonar la herradura en el pie de la bestia, por estar floja” (*Aut.*, s.v.).

⁸³² *Talo, cretense*: “era considerado como obra, ora de Hefesto, que lo habría regalado a Minos, ora de Dédalo, el artista titular del rey; o bien habría sido el último en la tierra de la ‘raza de bronce’. Esencialmente, Talos es el guardián de Creta. Dotado de una vigilancia infatigable, había sido escogido por Minos para esta misión, o tal vez de Zeus para proteger la isla de su querida Europa” (*Grim.*, s.v.).

⁸³³ *basa*: “la peña y el asiento de la columna” (*Cov.*, s.v.).

⁸³⁴ *remoquetes*: “vale también dicho agudo y salado” (*Aut.*, s.v. *remoquete*).

⁸³⁵ *muchas gentes [...]* y *planchuelas*: Juan de Aguilar Villalquán traduce así la frase «multi, inquit ille, ad pedes eius oboli iacebant, aliaque item numismata quaedam argentea ad crus eius affixa cera, ac laminae quoque argenteae» (*Cogn.*, tomo III, pág. 579), traduciendo como ‘planchuelas’ las «laminae quoque argenteae» de la edición latina, y los «πέταλα ἐξ ἀργύρου» de la griega; *planchuelas*: de ‘plancha’, ‘placa de metal’, no he conseguido documentar dicho vocablo que, con toda seguridad, hace referencia a unas ‘láminas de plata’ -¿una especie de exvoto?-, ofrecidas a la ‘milagrosa’ estatua de Pélico; πέταλα: “placa de metal” (*Pab.*, s.v. *πέταλον*, -ου, το).

como de todo género de males de que la estatua sana. Yo tenía un moço de caballos árabe, grandíssimo bellaco; este, viendo la cantidad de monedas que la estatua tenía, se determinó de cogerlas, como lo hizo; y para esto aguardó una noche que la estatua no estaba allí, que se andaba paseando por la casa, finalmente, él se llevó todo el dinero que había. Cuando el buen Pélico volvió a su basa y entendió que el sacrílego le había robado, escuchad la traça que tuvo de vengarse dél, haciéndole que él mismo descubriese el hurto: toda la noche le hizo andar como loco paseando por el zaguán y, estando allí la puerta abierta, no acertaba a salir por ella, dando mil vueltas con su hato debaxo del braço, como si fuera un labirinto; y así anduvo hasta que fue de día claro y, visto y cogido con el hurto en las manos; asiéronle y azotáronle muy bien por^{fol. 97r/b} entonces, tanto que el malaventurado vivió después pocos días, diciendo que cada noche le azotaban, sin saber quién, tan cruelmente, que otro día mostraba muchos cardenales de los azotes por todo su cuerpo. ¡Ahora, señor Tiquíades, sabido esto, andaos a hacer burla de Pélico y de mí, diciendo que viví en tiempo del rey Minos de Creta y que hablo disparates!». «¡Pardiez, señor Éucrates -dixe yo-, mientras el mundo fuere mundo⁸³⁶ y el metal metal y Demetrio hiciere dello hombres y no dioses, nunca yo terné miedo de vuestra estatua de Pélico! Ahí fuera vivo y no le tuviera aunque más me amenaçara». Acabado esto, salta el médico Antígono y dice luego: «¿No sabéis, señor Éucrates, cómo tengo yo también una estatua de Hipócrates de metal, pequeña, de altura de un codo que, apagándose las luces, anda toda mi casa, haciendo ruido, trastornando botes, mezclando medicamentos y cerrando y abriendo puertas, mayormente si nos olvidamos de hacelle los sacrificios ordinarios de cada año?». «¿Pide también -dixe yo- el médico Hipócrates que se le sacrifique como a dios? ¡Bueno va eso! ¿Y enójase si no le acuden a sus tiempos con sus comidas y banquetes? Hágase que él terná cuenta con quien le acudiere con corona en la cabeça o le roçiare con clarea⁸³⁷». «Escuchad pues -dijo^{fol. 97v/a} Éucrates-, que testigos tengo con quien probar lo que yo con mis ojos vi menos ha de cinco años: era tiempo de vendimias y, estando yo en la viña un día, dexando al hilo de mediodía la gente que hiciese su hacienda, salí por un bosquecillo solo, pensando y considerando cosas; y, llegando a un matorral espeso, oí ladrar perros y, imaginando que fuese Nasón, mi hijo, que venía jugando y caçando como solía con otros moços sus amigos, hallé que el negocio era muy diferente de lo que pensaba. Porque, dende⁸³⁸ ha un rato, oí un sonido grande como trueno al cual se siguió otro tal terremoto, y

⁸³⁶ *fuere mundo*: añadido, entre líneas, posteriormente.

⁸³⁷ *clarea*: “bebida que se hace con vino blanco, azúcar o miel, canela y otras especies aromáticas, según el gusto de cada uno” (*Aut.*, s.v.).

⁸³⁸ *dende*: “lo mismo que *desde*” (*Aut.*, s.v.).

luego vi venir una muger terribilísima, alta como una torre de estadio y medio de altura, en la mano izquierda una gran hacha encendida, y en la derecha una espada de veinte codos⁸³⁹ de largo; tenía los pies de serpiente, el rostro de una Gorgona⁸⁴⁰ espantable, la cabellera de culebras y dragones esparcidos por los hombros que la ceñían el cuello -y dijo el hombre, mostrando a todos los pelos de su brazo erizados-: ¡Mirad, señores, cómo aun contándolo me causa miedo y espanto!». Los otros hombres viejos y graves, Ión, Dinómaco y Cleodemo, estaban boquiabiertos, escuchando como si los tuvieran atados de las narices y como adorando en un tan alto Coloso,^{fol. 97v/b} muger de estadio y medio de altura. Yo estaba absorto de ver aquella gente, que tiene en boca de todos nombre de sabios y causan admiración en las ciudades, solo diferenciarse de los niños en las barbas y en las canas, y que con tanta facilidad se dexaban creer semejantes desatinos. Dijo Dinómaco: «Señor Éucrates, decidme, aquellos perros que la diosa traía, ¿qué tan grandes eran?». «Como elefantes -respondió- los mayores de la India, negros, peludos, erizados, sucios, horribles y hediondos. Yo, en viendo este espectáculo, paré y, al punto, la parte del anillo donde estaba el sello que metió el africano, volví a la parte baja del dedo hacia la palma. La diosa Hécate, que era aquella que tenía delante de mí, dio una gran pisada en el suelo con aquellos pies de dragón y, súbitamente, se abrió en la tierra un desmesurado boquerón⁸⁴¹ o sima que no parecía sino la del infierno, y ella se baxó por allí abaxo saltando. Yo tomé ánimo y, inclinándome, alargué la cabeza y miré hacia la sima, asiéndome a un árbol que hallé allí cerca, por no desvanecerme y despeñarme de allí abaxo... ¿Qué pensáis? No me quedó cosa por ver de cuantas hay en el infierno⁸⁴²: vi al Piriflegetonte, la laguna Stigia, al Can^{fol. 98r/a} Cerbero, las ánimas que allá están

⁸³⁹ *codos*: “género de medida que tenía seis palmos, o sea veinticuatro dedos -cuatro dedos hacían un palmo-; pie y medio hacía un codo” (*Cov.*, s.v. *codo*).

⁸⁴⁰ *Gorgona*: referencia a Medusa, la Gorgona por excelencia, “su cabeza estaba rodeada de serpientes, tenían grandes colmillos, semejantes a los del jabalí, manos de bronce y alas de oro que le permitían volar. Sus ojos echaban chispas, y su mirada era tan penetrante, que el que la sufría quedaba convertido en piedra” (*Grim.*, s.v.).

⁸⁴¹ *boquerón*: “la abertura grande que se hace en la tierra o en alguna pared o muro” (*Aut.*, s.v.).

⁸⁴² *infierno*: Juan de Aguilar Villaquirán cristianiza la voz, más que el concepto; “el mundo de los muertos en la escatología griega; su localización más habitual parece la subterránea, aunque se situaba también en los confines occidentales del orbe, el ámbito de la oscuridad y el ocaso, más allá del Océano. La topografía del mundo de los muertos presenta con sus diversas variantes el aspecto de un universo caótico e infranqueable. Además de la existencia de imponentes rocas (la roca blanca), de espléndidas pero lúgubres praderas, como la de asfódelos o de lagunas como la Estigia, se sumaba la presencia de espeluznantes ríos que eran tributarios de la anterior, como el Cocito (el lamento), el Piriflegetonte (río de fuego) y el Aqueronte, cuyas aguas debían atravesar los muertos acompañados por el barquero Caronte. A la entrada del Hades estaba el monstruoso perro Cerbero que impedía la salida de los muertos y la entrada de los vivos” (*DTMA*, s.v. *Hades*).

todas y aun conocí algunas. Allí vi a mi padre manifiestamente, que aún se estaba con la misma mortaja que le habíamos sepultado». «¿Qué hacían las almas -dijo Ión-, señor Éucrates?». Respondió el otro: «¿Qué queréis que hagan sino andarse por allí holgando y conversando las de cada linaje por sí con las de los amigos y parientes, gozando de aquella fresca selva de gamones⁸⁴³?». «Contradigan bien los epicúreos al divino Platón -dijo Ión- y a sus disputaciones de ánima⁸⁴⁴. ¿Vistes, acaso, entre las almas a Platón y a Sócrates, señor Éucrates?». «A Sócrates vi -respondió- o me parece, no me afirmo bien si era él, mas de que vi a uno muy barrigudo y calvo; a Platón no le conocí, para decir verdad como conviene entre amigos. En acabando yo de mirar todas estas cosas, la abertura de la tierra se fue juntando y, en esto, llegaron mis criados que me andaban buscando y, entre ellos, este que veis aquí, y aún cuando llegaron no estaba bien acabada de cerrar. Ven acá, Pirria, ¿es verdad todo lo que he contado?». «¡Por Júpiter, señores -dijo el hombre-, que es verdad y que oí el ladrido de los perros por el agujero, y aun me parece que vi el resplandor de la luz de la hacha!». Reí^{fol. 98r/b} me entonces, que no lo pude disimular, de ver el diablo del testigo cómo autorizó el negocio con el ladrido de los perros y el resplandor de la luz. Entonces Cleodemo dijo: «No vistes, señor Éucrates, vos solo esas cosas, que otros también las han visto; porque aquí estoy yo que, no ha muchos días, que vi patentemente otra cosa semejante a esa estando enfermo en mi cama, y aquí está el señor Antígono que me hacía merced y me curaba. Estaba en el seteno de la enfermedad y que, tal calentura que tenía, abrasábame vivo y, dexándome solo todos los que por allí andaban, se cerraron tras sí la puerta, porque creo que así lo habíades mandado vos, señor Antígono, por si pudiera reposar un poco. Estando así, despierto y vigilante, púsoseme delante de la cama un mancebo de poca edad y gentilhomme, vestido de una vestidura blanca, y áseme y llévame por otra cierta crieta de la tierra, que según después conocí era el infierno; porque vi a Tántalo⁸⁴⁵ y a Titio y a Sísifo, y tantas otras cosas que sería largo referillas. Llegué al tremendo tribunal de aquel reino donde asistían Éaco⁸⁴⁶, Carón y las Parcas y las Erines, donde estaba

⁸⁴³ *gamones*: “en griego *ασφόδελος* > *asphodelus*; yerba conocida de un tallo, hay macho y hembra, y tiene virtud para muchas enfermedades” (Cov., s.v. *gamón*).

⁸⁴⁴ «Contradigan bien [...] ánima: Cf. Platón, *Phd.*, 67 a-e, y nota 360.

⁸⁴⁵ *Tántalo*: “su castigo es memorable, aunque se cuenta de diversos modos; se decía que estaba en los Infiernos colocado bajo una enorme piedra siempre a punto de caer” (Grim., s.v.); *Titio*: “gigante, fulminado por Zeus y precipitado en los Infiernos, donde dos serpientes (o dos águilas) devoran su hígado, que renace con las fases de la luna” (Grim., s.v. *Titio*); *Sísifo*: Cf. nota 281.

⁸⁴⁶ *Éaco*: “después de su muerte, Éaco pasa por ser el que juzgaba en los Infiernos a las almas de los muertos” (Grim., s.v.); *Carón*: “es un genio del mundo infernal. Su misión es pasar las almas, a través de los pantanos del Aqueronte, hasta la orilla opuesta del río de los muertos” (Grim., s.v. *Caronte*); *Erines*: “llamadas también las *Euménides* -es decir, las “Bondadosas” de un sobrenombre destinado a

asentado uno como rey -yo creo que era Plutón-, y estaba contando todos los nombres de los que se habían de morir, por ser ya pasa^{fol. 98v/a} do el último día que les estaba señalado de vida. El mancebo que me llevaba me presentó delante dél, y Plutón entonces se enojó y, mirándole a él, dijo: “Su estambre de este no es acabada, váyase y mejor harás en traerme un carpintero que se llama Demilón, porque ese pasa ya del hilo de su rueda”. Entonces yo, con mucha alegría, me fui y, sintiéndome libre de la calentura, me levanté diciendo a todos cómo el carpintero Demilón se había de morir, que era allí nuestro vecino y estaba malo en la cama y, desde a poco sucedió el caso, y oímos el llanto de los que le lloraban». «Pues ¿eso tenéis -dijo Antígono- por gran maravilla? Yo depongo como testigo ocular, de un hombre que resucitó después de veinte días muerto y sepultado, y yo le curé antes que muriese y después de resucitado». «Decidme -dixe yo-, señor, ¿cómo en veinte días un cuerpo no se podreó ni corrompió, si no es a ser ese que curastes Epiménides, cretense, que durmió cincuenta y siete años y vivió docientos y noventa y nueve?»⁸⁴⁷. Estando en esto, he aquí donde entran los hijos de Éucrates que venían de la escuela de la esgrima, el uno era ya casi hombre y el otro mancebo de hasta quince años. Saludáronnos a todos, al entrar, y sentáronse en la cama junto a su padre, y yo que^{fol. 98v/b} estaba allí tomé una silla. Entonces Éucrates -como que le vino a la memoria con la entrada de los moços-, dijo: «Así goçe yo destos hijos, señores míos -y púsoles las manos sobre las cabeças-, como os contaré una verdad pura, ¡oídmе, señor Tiquíades! Bien saben todos lo mucho que yo quise a su madre de dichosa memoria, porque lo manifesté en lo que hize por ella viva y muerta. Todos sus vestidos y joyas y alhajas de que solía más gustar, eché con ella en la hoguera cuando se le hizieron las exequias; y, al séptimo día después que falleció, yo estaba aquí, en este mismo lugar donde estoy y en esta misma cama echado como ahora, y procurando pasar lo mejor que podía la pena y congoja que su muerte me había causado, eché mano de aquel librito de Platón intitulado *De Ánima*⁸⁴⁸. Y a este punto entra mi misma muger por este aposento y asiéntaseme aquí, donde ahora está este mochacho -y señaló al hijo menor, y el muchacho comenzó a temblar y a pararse

adularlas y, por consiguiente, a soslayar su temible cólera en caso de llamarlas con un nombre odioso-, son unas divinidades violentas que los romanos identificaron con las Furias. [...] generalmente se conocen tres: Alecto, Tisífone y Megera. Se representan como genios alados, con serpientes entremezcladas en su cabellera y llevando en la mano antorchas o látigos. Cuando se apoderan de una víctima, la enloquecen y la torturan de mil maneras” (*Grim.*, s.v. *Erinias*).

⁸⁴⁷ Apostilla al margen derecho: «Deste Epiménides se hace mención en *Timón*; cf. diálogo *Timón Ateniense*, fol. 5^{v/a}, y nota 93.

⁸⁴⁸ *aquel librito de Platón intitulado De Ánima*: “Se trata del diálogo platónico *Fedón*, que versa sobre la inmortalidad del alma” (Alsina, *Luciano* (1992, vol. II), pág. 110).

descolorido de oír contar al padre el cuento-. Y yo -dice-, como la vi, abracéla y comencé a llorar y a sollozar, y ella me acallaba y decía que no diese voces y, regalándose conmigo, me culpó de que, habiéndola querido tanto y habiéndoselo mostrado en todo, me había dexado la una de sus chinelas doradas;^{fol. 99r/a} que no la había quemado con ella y con lo demás en sus exequias, por haberse quedado detrás de una arca al tiempo que buscábamos todo lo que había de ser quemado, y así no se llevó más de la una en la hoguera por no hallarse la otra. Estando ella y yo hablando en esto con tanta ternura, un diablo de un perrillo faldero que yo tenía y quería bien y acertó a estar sobre la cama, comenzó a ladrar y ella, al ladrido del perro, desapareció; y luego fui y hallé la chinela detrás del arca y la quemé. ¿También rehusáis de creer esto, señor Tiquiades, con ser cosas tan evidentes y que suceden cada día?». «Por cierto, señor -respondí yo-, los que eso no creyeren, me parece, será justo que, como a muchachos, los azoten en las nalgas con esa chinela dorada». En esto, veis aquí entra Arinoto, el pitagórico, aquel filosofazo de los grandes cabellos y barba y de venerable vista, bien le conocéis, que es tan celebrado por su doctrina que le llaman 'el sacro' Arinoto⁸⁴⁹. Yo, en viéndole entrar, respiré, porque creí que había venido el cuchillo y segur⁸⁵⁰ de las mentiras, y dixe entre mí: «Este que es hombre sabio les dará un tapaboca⁸⁵¹ a estos mentirosos que tan disformes mentiras vomitan»; en fin, yo hize cuenta que para esto había caído aquel santo del cielo. Entró y^{fol. 99r/b} sentóse, haciéndole todos mucha cortesía, y Cleodemo le convidó con su lugar. Luego, preguntó por la enfermedad de Éucrates y que ya había oído decir que estaba mejor y, acabados los cumplimientos, dijo: «¿Qué es lo que se trataba ahora? ¿Sobre qué, señores, estábades filosofando? Porque, cuando entraba, me oí no sé qué, de que juzgué que no debía de ser mala la conversación». «¿En qué queréis, señor Arinoto, que tratemos -dijo Éucrates- sino en persuadir verdades a este hombre de diamante -señalándome a mí-, y no hay remedio que las crea? Dice que no hay espíritus por el aire ni fantasmas, ni que las ánimas de los muertos pueden andar por el mundo ni mostrarse a quien quisieren». Yo, señor, oyendo aquello púseme colorado como una grana, cayéronseme los ojos de vergüenza de aquel venerable filósofo a quien yo tanta reverencia tenía. Él respondió con mucha autoridad, y dijo: «Mirad, señor Éucrates, que quizá dirá el señor Tiquiades que las ánimas de los que violentamente mueren, esas andan errando por el mundo como son la de un ahogado, un degollado, un ahorcado y otros desta manera. Pero las ánimas de los que natural y fatalmente parten desta

⁸⁴⁹ 'el sacro' Arinoto: "Arignotus, fictitious Pythagorean" (Harmon, *Lucian* (1969, vol. III), pág. 486).

⁸⁵⁰ *segur*: "del latín *securis*, -is; hacha grande para cortar" (*Aut.*, s.v.).

⁸⁵¹ *tapaboca*: "metafóricamente se llama *la razón*, *dicho* o *acción* con que a otro se le corta y suspende la conversación, obligándole a que calle" (*Aut.*, s.v.).

vida nunca más vuelven acá. Si el señor Tiquíades dice esto no dice mal». «Por cierto, señor -res^{fol. 99v/a} pondió Dinómaco-, ni eso ni esotro cree, ni lo que aquí está mirando piensa que lo vee». «¿Qué decís, señor? -dijo Arinoto mirándome a mí con un aspecto grave-. ¿Nada desto os parece que pueda ser? ¿Y más, afirmando todos que lo han visto?». Respondíle yo con mucha modestia: «Perdonadme, señor, si no lo creo, porque yo solo soy el que no lo veo; que si lo viese, sin duda lo creería como vosotros señores lo creéis». «Pues, señor Tiquíades -replicó-, si alguna vez fuéredes a Corinto, hacedme placer de preguntar por las casas de Eubátides, y allí os las mostrarán al barrio de Cráneo⁸⁵²; y entrad en ellas y decid a un portero que se llama Tibío que, como otros van a ver aquello por maravilla, queréis vos ver de dónde Arinoto, el pitagórico, echó un demonio que allí estaba, y hizo que las casas fuesen de allí adelante habitables, no lo siendo antes». «¿Qué fue eso, señor Arinoto?» -le preguntó Éucrates-, y el respondió: «Señor, no había quién se atreviese a morar en aquella casa por las pantasma⁸⁵³ y espantos que en ella había, y si alguno hacía pie en ella por un día, luego se iba asombrado de lo que vía. Caíase la casa y, en fin, nadie osaba entrar ni asomar a ella de mil leguas. Yo, oyendo aquello, tomé mis cartapacios -que tengo muchos, muy buenos de aquesta ciencia egip^{fol. 99v/b} ciana- y fuime a la casa a prima noche⁸⁵⁴, y el huésped de mi posada, sabiendo donde iba, me apartaba de tal propósito y detenía, diciendo que me podría suceder mucho mal. En fin, no curando dél, tomo una lanterna⁸⁵⁵ y entro en la casa solo y, sacando la luz en medio de un ancho zaguán, sentado en el suelo me estaba leyendo. El demonio que señoreaba la casa, hele aquí donde viene, y pensando que lo había con algún hombre vulgar creyendo espantarme a mí como a los otros, aparézese sucio, velloso, negro, humeando; y no paró en esto sino que, tentando por cuál modo me pudiese vencer, se transformó en mil figuras, ya de perro, ya de toro, ya de león. Yo, señor, viendo esto, asgo⁸⁵⁶ en la mano un papelón sembrado de espantables versos y palabras y, imitando la voz de los egipcios, doyle con él y encántole y hágole retirar a un rincón, el más oscuro de la casa, y allí hizo un hoyo y se metió en él y, hecho esto, dexéle y

⁸⁵² *Cráneo*: “Craneum schola seu gymnasium, in quo Diogenes degebat, ante Corinthum” (*Cogn.*, tomo II, pág. 428).

⁸⁵³ *pantasma*: “fantasma” (*GTC*, s.v. *pantasma*).

⁸⁵⁴ *a prima noche*: “a media noche” (*Cov.*, s.v. *noche*); *huésped*: por ‘anfitrión’, “el que aloja en su casa a uno; mesonero” (*GTC*, s.v.).

⁸⁵⁵ *lanterna*: “la torrecilla de hojas de cuerno o de láminas de vidrio o hoja de lata, a donde se lleva encendida luz y encerrada, para que el aire no la mate” (*Cov.*, s.v.).

⁸⁵⁶ *asgo*: por ‘cojo, agarro’, de *asgar*, “catching hold on, to slie or fasten upon, to catch hold on” (Percivale, *TLex*, s.v. *asgar*).

estúveme quedo. A la mañana, cuando todos creían que yo sería ya muerto y que me habían de hallar como a los demás, salgo de la casa y voyme a buscar al dueño y dígole: “Id, señor, y habitad sin miedo vuestra casa, que yo fiador que ella queda desta hecha^{fol. 100r/a} libre y desembaraçada de fantasmas y de cualquiera otra cosa que pueda engendrar espanto”; y, llevándole de la mano, le hize entrar dentro, a vista de muchos que nos seguían por ver una cosa tan fuera de pensar que podía ser verdad. Y entrados, llévoles al rincón donde el demonio se había enterrado y hice que traxesen azadones y cavasen allí y, habiendo cavado medio estado, hallaron un cuerpo de hombre ya gastado en sola la armadura de los huesos. Llevámosle de allí y enterrámosle y quedó la casa libre y habitable, perdiendo de allí adelante la mala fama que había cobrado». Habiendo contado esto Arinoto, varón de tan prodigiosas letras y de tanto crédito con todos, ninguno de los que allí estaban había que no me tuviese a mí por loco o mentecapto⁸⁵⁷, por no dar crédito a ello, especialmente siendo dicho por la boca de tal hombre. Yo, a la mi fe, sin miedo de la barbaza y de la opinión que todos tenían dél, le dije: «Señor Arinoto, ¿qué es esto?, ¿desos sois? En vos solo tenía yo mi esperança y hame salido vana. Parézeme que esperaba en vos tesoro y hallo carbones⁸⁵⁸». «Señor - me dijo él-, vos no me creéis a mí, ni al señor Dinómaco ni al mismo señor Éucrates; decidnos otras perso^{fol. 100r/b}nas que más dignas os parezcan de crédito, o otras que nos persuadan lo contrario». «¡Oh Demócrito, abderita⁸⁵⁹ -dixe yo en altas voces-, varón de profunda sabiduría que nunca creyó ni xamás se persuadió que en el mundo hobiese semejantes cosas que esas! Acaéciale a él encerrarse en un monumento detrás de la puerta, quedando cerrada, y estarse allí los días enteros, escribiendo y componiendo, y las noches de las mismas maneras; y muchos moços, por burlalle y atemorizalle, se amortajaban con mortajas negras y máscaras de calaveras de cuerpos muertos, y iban a él y se le ponían delante dançando alrededor dél; pero él jamás tuvo miedo de aquellos empaveos⁸⁶⁰, ni los miró a las caras, ni por eso dexó de escribir ni de hacer lo que hacía; solamente

⁸⁵⁷ *mentecapto*: “del latín *mentecaptus* > *mentecapto* > *mentecato*; falto de juicio” (*Cov.*, s.v. *mentecato*).

⁸⁵⁸ *esperaba en vos tesoro y hallo carbones*: “Thesaurus carbones erat. In eos competit qui spe sua frustrantur” (*Adag. Ch.*, I, IX, XXX); “El tesoro ha resultado ser carbón. A propósito de quienes sufren desengaños en sus esperanzas” (*PG*, P II, 1).

⁸⁵⁹ *Demócrito, abderita*: “filósofo griego, presocrático, vivió hacia 460-370 a. C. en Abdera (Tracia). Fundador del atomismo y uno de los primeros grandes éticos. [...] el alma está constituida por átomos (especialmente sutiles) [...] por la reducción de toda realidad a átomos materiales Demócrito es considerado también como padre del materialismo” (*BDF*, s.v. *Demócrito*).

⁸⁶⁰ *empaveos*: no he conseguido documentar dicho vocablo que, probablemente, guarda relación con ‘pavo’ y ‘pavo real’ (pavón), y las ‘ostentaciones’ y ‘alardes presuntuosos’ que se le atribuyen; cf. “pavón, por otro nombre, *pavo real*; sus plumas son hermosísimas, especialmente al sol” (*Cov.*, s.v. *pavón*).

les decía “¡Quitaos allá, locos!”, por que veáis cuán firmemente creía que las almas no eran nada después de salidas de los cuerpos»⁸⁶¹. «Eso decís, señor Tiquiades -dijo Éucrates-, de loco y de poco saber, ¿notáis a Demócrito si es así que tuvo esa opinión? Pero yo quiero contaros otra cosa -no que la oyese a otro sino que por mí mismo pasó- que quizá, oyéndola, os convenceréis a creer, forçado de la verdad del cuento: siendo yo mancebo, mi padre, para que deprendiese, me envió^{fol. 100v/a} a Egipto; y viviendo allá un poco de tiempo, diome deseo de embarcarme para Copto y ver aquel sepulcro de Memnón, y informarme bien de los milagros que dél se refieren y del ruido que dicen haze al salir del sol. Y, en fin, fui y lo vi, y no como la gente vulgar acá nos lo cuenta diciendo que oyen el sonido y no ven nada, sino que el mismo Memnón abrió su boca y me dio oráculos y respuestas de lo que le consulté; y tengo siete versos suyos que os pudiera aquí recitar si no me pareciera que era demasía sin fruto. En fin, en aquella navegación iba conmigo en mi mismo navío un hombre natural de Menfis, sapientísimo hombre de aquellos que llaman ‘los sacros scribas’, y era universalísimo y perfectísimo en toda la doctrina de los egipcios. Decíase dél que había estado veinte y tres años en las cuevas y soterraños donde era fama que la diosa Isis le había enseñado el arte mágica». «Páncrates⁸⁶², es ese mi preceptor -dijo entonces Arinoto, varón sacro-; andaba barbirrapado, vestido de blanco lino, doctísimo, purísimo en la lengua griega, alçado de cuerpo, romo, los labios gordos, las piernas delgadas». «Ese mismo -dixo Éucrates-, Páncrates se llamaba, tenéis razón, que yo no me acordaba bien ni sabía quién era^{fol. 100v/b} luego que le vi. Pero, en desembarcándonos, començando a hazer maravillas -como fue subir en un crocodilo⁸⁶³ y hacelle caminar, azotándole como a un caballo, y tratar con otras bestias fieras tan familiarmente, que le tenían respeto y le halagaban con la cola-, conocí que era varón de gran importancia y consideración y, poco a poco, me le fui ganando y entrando a la parte de su amistad, hasta tanto que le obligué a que me comunicase sus secretos. Desembarcados en Menfis, me vino a persuadir que dexásemos allí todos los criados, que nos fuésemos los dos solos, que no nos faltaría quien nos sirviese, y así fuimos y pasamos la vida juntos en aquel viage. Y así, como llegábamos a cualquier posada, lo primero que el hombre hacía era buscar por allí un rallo⁸⁶⁴ o una mano de majadero, o una aldaba vieja,

⁸⁶¹ Apostilla al margen izquierdo: «Esta es opinión errada de gentil»; primera anotación de Juan de Aguilar Villaquirán tachando de «opinión errada de gentil» parte del escrito lucianesco.

⁸⁶² *Páncrates*: “Pancrates, a magician, fictitious” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. III), pág. 489).

⁸⁶³ *crocodilo*: “algunos escriben *cocodrilo* pero es contra la práctica de los más selectos autores y vocabularios y contra su origen latino *crocodilus*” (*Aut.*, s.v.).

⁸⁶⁴ *rallo*: “instrumento que se reduce a una plancha de hierro, por lo regular con un poco de cavidad, en la cual están abiertos y como sembrados unos agujerillos ásperos, con los cuales se desmenuza el

lo primero que se topaba, envolvíala en la halda del sayo o de la capa y decía sus palabras de encantamento, soltábalo en el suelo y, al punto, era un hombre hecho y derecho y que andaba a vista de todos cuantos se hallaban presentes; y el moço nuevo iba luego y hacía la cama, y ponía la mesa, y sacaba agua, y aderezaba la cena, y servía a to^{fol. 101r/a} dos y de todo, que no había más qué pedir ni qué desear; cuando nos queríamos partir y el page ya no era menester, decíale otras palabras y el rallo se quedaba rallo como de antes y el majadero, majadero. Este secreto solo, aunque me descubrió otros muchos, nunca se le pude sacar por más que lo procuré, porque aunque en todo lo demás le hallé fácil, en esto se guardó de mí. Pero un día me escondí sin que él me viese en un rincón muy oscuro de la casa, y vi cómo hacía y oí y deprendí el encantamento por estar muy cerca; era una sola palabra de tres sílabas y, en fin, aquel día hizo un hombre de una mano de mortero y mandóle lo que había de hazer y fuese a la plaça. Otro día siguiente, sabiendo yo que estaba ocupado fuera de casa, asgo yo mi majadero y envuélvole en mi sayo, y digo mis palabras y sácole hecho hombre, y mándole que vaya a sacar agua del poço; él fue y hizo lo que le mandé muy diligente y truxo una caldera llena de agua; de que vi aquello dixé: “Baste esto y no saques más agua, sino tórnate a ser mano de mortero como de antes eras”. Él, a la mi fee, no me quiso obedecer a esto sino volvióse a sacar agua y sacó tanta que hinchó⁸⁶⁵ toda la casa, de ma^{fol. 101r/b} nera que todo andaba nadando en agua. Como vi el daño que no podía resistille, temiendo no viniese Pánocrates y se enojase -como ello en fin fue-, pensando remediallo mejor asgo de una hacha y doyle al majadero un golpe y hágole dos partiéndole por medio. ¡Bonito fue el remedio! Levántanse dos criados, si antes era uno, y van entramos⁸⁶⁶, cada uno con su caldera, y sacar que sacarás agua que nos anegábamos. Viene Pánocrates -¡mirad cuál andaría el negocio!- y, entendiendo lo que era, deshizo el encanto y volviólos troço de madera como antes eran y, escapándose de mí, escondidamente se fue y me dexó». «Y decid, señor Éucrates, ¿quedóos esa sciencia todavía? -dijo Dinómaco-, ¿sabréis hacer un moço de un majadero?». «La mitad -dijo el otro- sin duda lo haría, que sería habelle moço pero, después de hecho aguador⁸⁶⁷, tornarle en su antigua forma nunca lo podría acertar y así sería menester desamparar la casa hecha laguna». «Oh hombres graves, sabios y de autoridad -dije yo entonces-, ¿qué vergüença es esta? ¿Cuándo habéis de hacer fin a tanto mentir y tan desenfrenadamente? Dexadlo ya, por los dioses os lo ruego, para otro tiempo,

pan, queso, etc. estregándolos contra él” (*Aut.*, s.v.); *mano de majadero*: “instrumento con que se maja o machaca alguna cosa” (*Aut.*, s.v. *majadero*).

⁸⁶⁵ *hinchó*: de *henchir*, “llenar” (*Cov.*, s.v. *henchir*).

⁸⁶⁶ *entramos*: “entrambos” (*Cov.*, s.v. *ambos*).

⁸⁶⁷ *aguador*: “el que tiene por oficio llevar agua a las casas” (*Aut.*, s.v.).

siquiera por amor de estos mancebos que^{fol. 101v/a} aquí están, no los atomorizéis⁸⁶⁸ con semejantes prodigios fabulosos. Tened miramiento a que no conviene que sus orejas se hagan a ellos, porque es cierto quedarán dellos para toda su vida perturbados y asombrados y llenos de todo género de superstición». «Sano consejo nos dais, señor Tiquíades -dijo Éucrates-, y bien dixistes ‘superstición’ en vuestro language, y de ahí quiero entrar en otra plática, para ver qué sentís y me decís de esas cosas: digo de los oráculos y vaticinios y de lo que algunos endiosados y llenos de furor divino dicen, y de lo que a las bocas de las cuevas de los oráculos se oye, y de lo que las santas vírgines en verso profetizan de las cosas por venir; quiero ver si dexáis de creer también esto como esotro... Y no quiero deciros de un anillo sagrado que tengo a manera de sello, que imprime una figura del dios Apolo Pitio⁸⁶⁹, ni cómo este dios habla conmigo y otras cosas así, por que no me digáis que, por vanagloria mía, os cuento cosas increíbles. Pero contaros he lo que Anfíloco⁸⁷⁰ me dijo que, disputando conmigo, consultó al mismo dios sobre cosas mías, y contaros he también lo que yo vi allí y luego, por orden, lo que vi en Pérgamo y lo que me sucedió en Pátara⁸⁷¹, volviéndome ya de Egipto para mi casa. Oí decir de aquel oráculo tan notorio y famoso que hay en^{fol. 101v/b} Malo y tan cierto y verdadero, pero de tal manera que responde muy a propósito a cualquiera que le pregunta lo que más le agrada, dándoselo escrito en una cédula. Parecióme que era bien, pasando por allí, certificarme de todo, consultando de camino al profeta sobre algunas cosas venideras». Estando Éucrates diciendo esto, y considerando la cantera que descubría y cuán a la larga había de ir el cuento, y que en materia nueva de oráculos no se podía acortar aunque quisiera, y también que ni yo podía a mi salvo ni me fuera bien contado ya contradecir yo solo a tanto mentiroso, me le dexé allá en medio de su

⁸⁶⁸ *atomorizéis*: así en el manuscrito, cambiando analógicamente el timbre vocálico por cercanía con la vocal radical.

⁸⁶⁹ *Apolo Pitio*: “en Delfos, Apolo mató con sus flechas a un dragón, llamado tan pronto Pitón como Delfine, encargado de proteger un antiguo oráculo de Temis, pero que se entregaba a toda clase de desmanes en el país [...] para aplacar la cólera del monstruo después de muerto, Apolo, fundó en su honor unos juegos fúnebres, que se llamaron Juegos Píticos, celebrados en Delfos. Después se apoderó del oráculo de Temis y consagró un trípode en el santuario. El trípode es uno de los emblemas de Apolo, y, sentada sobre él, la Pitia pronuncia sus oráculos” (*Grim.*, s.v. *Apolo*); cf. Ovidio, *Met.*, I, 438-451.

⁸⁷⁰ *Anfíloco*: “Amphilocus, in Oropo, Atticae, pro deo vates cultus; templumque vetustum fontibus viuisque habuit, item in Malo, Ciliciae urbe” (*Cogn.*, tomo II, pág. 71).

⁸⁷¹ *Pátara*: “los oráculos se hallaban repartidos a lo largo de toda la costa menorasiática, desde el de *Apolo Timbreo* en la Tróade, al de Pátara en la Licia, pasando por los célebres de Claro, cerca de Éfeso, y Dídimo, cerca de Mileto; de las islas los había en Delos, Lesbos y Quíos, y en la Grecia continental, además de los de Delfos y Abas, en la Fócide, había uno en Tesalia, varios en Beocia, y el de *Apolo Píteo* en Argos” (*DMC*, s.v. *Apolo*).

navegación desde Egipto a Malo; y también porque me pareció que les era a todos molesta mi presencia, no conformándome con ellos antes contradiciendo y rechazando sus mentiras, y así me levante y dije: «Señores, yo tengo necesidad de hablar a mi amigo Leóntico y quiero irle a buscar con licencia vuestra. Vosotros señores, quedá⁸⁷² en buen hora y si todas las cosas humanas se os hacen poco, convidad a los dioses celestiales para hacerles parte de vuestras fábulas». Y, diciendo esto, salí de entre ellos y me vine; allá quedan y, creo yo, por cierto, quedaron muy contentos por quedar^{fol. 102r/a} en libertad y sin un tan mal testigo para hartarse de comer y borrachear, brindándose con vino y mentiras. Veis aquí, señor Filocles, lo que oí en cas⁸⁷³ de Éucrates, que vengo tan atestada la barriga que no me puedo valer hasta que vomite, como aquellos que se han rellenado de vino en mosto. De buena gana pagaría a dineros⁸⁷⁴ alguna medicina que valiese para hacerme olvidar lo que traigo impreso en la memoria, no se le quede pegado algo que la ofenda, que me parece que veo delante de mis ojos diablos, monstruos, Hécates y otros tales prodigios de estos...

Filocles: Antes me parece, señor Tiquiades, que me habéis pegado lo mismo de que os teméis con lo que me habéis contado, al talle de los mordidos de perros rabiosos que no solo estos rabian y huyen de la agua más también aquellos a quien el mordido mordió, de cuya mordedura, como no menos rabiosa que la del perro, no menos se deben temer y guardar. Vos, venís de casa de Éucrates mordido de mil mentiras con cuya mordedura quedo yo, por medio de vuestra plática, tan emponzoñado que, no menos que vos, siento el cerebro⁸⁷⁵ lleno de los diablos que decís.

Tiquiades: No se nos dé nada, señor y amigo mío, que escogido remedio tenemos contra este rabioso mal, que^{fol. 102r/b} ⁸⁷⁶ es la verdad y el recto juicio en todas las cosas, del cual si usamos y en todo tiempo nos aprovechamos, no tendremos que temernos de que mentiras locas y vanas nos hayan de causar molestias ni perturbación, cuanto menos sacarnos de los quicios de la razón.

⁸⁷² *quedá*: forma frecuente de imperativo por ‘quedad’, “no tenía desinencia más que la 2.^a persona de plural en -te, plorate *llorad*. Esta *d* se pierde en la lengua vulgar, *andá, corré, decí*, y en la lengua común ante el enclítico *os*: *andaos*” (García de Diego (1970), pág. 224).

⁸⁷³ *en cas*: “lo mismo que *casa*; se dice así hablando con poco reparo y abreviando la pronunciación” (*Aut.*, s.v. *cas*).

⁸⁷⁴ *a dineros*: por ‘con dineros’, expresión documentada en el *DFS*O (s.v. *dinero*).

⁸⁷⁵ *celebro*: vulgarismo por ‘cerebro’, “del latín *cerebrum* > *celebro*; el meollo de la cabeza, el seso” (*Con.*, s.v.).

⁸⁷⁶ *Diálogo duodécimo* [*y décimo tercio*]: añadido posteriormente.

[13]

Diálogo décimo tercio intitulado **Demarato Filalites**, el cual, siendo lacedemonio noble, fue desterrado de su patria por la verdad que a cada paso decía y, habiendo pasado en Asia por favorecerse de Xerxes, rey de Persia, ansimismo de aquella corte fue, por la misma causa, echado; por lo cual le fue forçoso irse a vivir a los montes donde se dio a apacentar ganado, y a donde halló a la Verdad con la cual se consuela. El principal intento deste diálogo es burlar de la gentilidad, y de la opinión que tuvo y vanidad que creyó acerca del infierno y sus penas, y acerca del cielo y falsedad de sus dioses. No es de Luciano ni se halla entre sus diálogos⁸⁷⁷. Habla Filalites.

Filalites: ¿Quién eres tú que por estas soledades te pasees, inaccesibles y de humana persona no pisadas?

Verdad: ¡No soy -como piensas- persona humana mas divina!

Filalites: Dime ¿qué divinidad es la tuya y cómo es tu nombre, si te sirves?

Verdad: En pago y^{fol. 102v/a} trueco de mis razones no espero menos que una grave pena y un excesivo tormento; mas no será eso bastante para que yo dexé de descubrirte mi vida.

Filalites: ¿Qué tormento puedes tú temer, o qué molestia por mi causa recibir, que ni quise ni supe ofender a nadie? ¡Dime tu nombre, te suplico!

Verdad: Alithia me llaman los griegos, los persas Setireses, los castellanos Verdad⁸⁷⁸.

Filalites: ¿Tú eres la Verdad, hija del Tiempo⁸⁷⁹?

Verdad: ¡Esa misma soy, mas otro bien diferente padre tengo del que dices!

Filalites: Yo comúnmente he oído decir y creer que el Tiempo fuese tu padre...

Verdad: Bien creo que lo habrás oído; porque muchos, hoy día, se están en esta opinión, y no sin fundamento bastante que a ello les mueve o, al menos, razón muy aparente; porque pasando como paso mi vida, en medio del teatro del mundo, tan al descubierto, cubierta de vestidos que antes descubren por ser

⁸⁷⁷ Para la traducción de este diálogo, Juan de Aguilar Villaquirán se sirve de la edición italiana de Nicolo da Lonigo, como se puede apreciar por el propio título -*Demarato per soprano Philalithe*-, y el 'argumento' de la obra que Juan de Aguilar Villaquirán traduce íntegro, cf. *Lonigo*, pág. 18^r; en la edición latina dicha obra lleva el título *Dialogus Veritatis et Philalethes* -donde ni siquiera aparece el nombre propio 'Demarato'-, y no registra el 'argumento', cf. *MBVP*, vol. XXVI, págs. 755-759.

⁸⁷⁸ *Alithia me llaman [...] Verdad*: Cf. *Lonigo*, pág. 18^r: "Alithia dalli Greci, dalli Persiani Sethireses, cioe ueritate uengo appellata", y *MBVP*, pág. 755: "Alithiam Graij, Veritatem me Latini vocant"; *Alithia*: "verdad, veracidad, realidad" (*Pab.*, s.v. ἀλήθεια, -ας, η); *Setireses*: no he conseguido documentar dicho vocablo.

⁸⁷⁹ *la Verdad, hija del Tiempo*: no he conseguido documentar dicha relación.

transparentes y claros, como ves, no es posible que yo pueda andar mucho tiempo disimulada sin que, al fin, él mismo me saque a luz. De manera que si - como acontece- alguno por fuerza me detiene en algún secreto lugar, el Tiempo es poderoso para echarme fuera y manifestarme a los hombres, por lo cual los que así me vieron favorecida dél no es maravilla que me tuviesen por su hija. Mas por que al cierto sepas quién es mi padre, ya -creo yo-^{fol. 102v/b} tendrás noticia de cómo el alto Júpiter parió de su propio cerebro a la Sabiduría, que por otro nombre suelen llamar 'Palas'⁸⁸⁰, pues de aquella propia simiente y del mismo parto nació yo con ella y, entre las dos, hay tanta semejanza y conveniencia de costumbres que cualquiera que nos viere dirá no diferenciarnos en otra cosa más que en los nombres solos.

Filalites: ¡Oh alegre día! ¡Oh dichosa aventura⁸⁸¹! ¡Pues ya mis ojos han podido ver la cosa que yo, con tanto cuidado y en tan largo discurso de tiempo, había buscado y todo en vano! ¡Qué ciudad, qué castillo o villa he dexado, qué selvas ni espesuras, qué ásperas montañas, que todo no lo haya hollado con ansia de hallarte! Y como en ninguno destos lugares ni otros te hallaba, pensaba yo que tampoco estarías en parte alguna de la tierra, creyendo que eras una cosa infinita semejante a la Bondad, la cual solamente en el nombre se halla en el mundo, no en efeto y realidad. ¡Oh dichosa jornada esta mía! ¡Oh venturoso encuentro, con el cual veo cumplido mi ferviente deseo! Pero, dime si me conoces...

Verdad: ¡No te conozco!

Filalites: ¿No conoces a aquel, tu Filalites, que te amaba más que a sí y a todo cuanto hay creado⁸⁸²?

Verdad: ¿Tú eres mi Filalites?

Filalites: ¡El mismo!

Verdad: ¡Válame dios, y con cuánto placer te estoy mirando y cuántos tiempos he gastado en buscarte, con^{fol. 103r/a} entrañable deseo, por todas las naciones de la tierra, pensando hallarte en las grandes ciudades y cortes de los príncipes, a estos grato, de los pueblos honrado y de todas las gentes amado y reverenciado! ¡Qué hábito es este que usas entre aquestos desiertos, solo, flaco, amarillo, aterrado, medio desnudo, despreciado, no conocido, pobre y como

⁸⁸⁰ *cómo el alto Júpiter [...] 'Palas'*: "Atenea es hija de Zeus y de Metis; ésta se hallaba encinta y a punto de dar a luz una hija, cuando Zeus se la tragó. Hízolo por consejo de Urano y Gea [...] Llegado el momento del parto, el padre ordenó a Hefesto que le partiese la cabeza de un hachazo. De la cabeza salió una joven completamente armada: era Atenea" (*Grim.*, s.v. *Atenea*).

⁸⁸¹ *aventura*: "aventura o ventura" (Franciosini, *TLex.*, s.v.).

⁸⁸² *¿No conoces a aquel, [...] creado?*: Cf. *Lonigo*, pág. 19: "Del tuo Filalite quale ti amaua sopra ad ogni altra cosa non hai la conoscenza", y *MBVP*, vol. XXVI, pág. 755: "Tuum ne Philalethen, quo non est amantior tui"; *Filalites*: 'amigo de la Verdad', nombre compuesto por los vocablos griegos φίλος (amigo) + ἀληθής (verdadero), 'amigo de lo verdadero'.

desterrado? ¿Cómo puedes hallarte bien en estos bosques, cuya aspereza a las mismas fieras podría causar horror y espanto?

Filalites: Antes que de mí te partas, pienso satisfacerte a todo cuanto me has preguntado, mas porque tus desgracias sirven de recordación de las mías, que no son más fáciles para sufridas si bien lo son más para lloradas, hazme -yo te ruego- plato dellas a mí primero, y declárame la causa de tanta sangre en que vienes bañada, de tantas heridas como en tu bella persona veo, que no toco miembro del todo sano ni parte alguna de todo el cuerpo que enteramente esté sin lesión... Yo tenía entendido que tu hermosura era semejante a la de los mismos inmortales dioses, y que la magestad de tus palabras y de tu aspecto competía con la claridad del sol. ¿Cómo es esto que tan revuelta ⁸⁸³ te hallo, llena de lodo y de inmundicias? ¿Quién fue el malvado que tuvo tal atrevimiento? ¿Quién ^{fol. 103r/b} te ha traído a tanto mal? ¿Quién te ha puesto en tal baxeza y miseria?

Verdad: Muchas palabras serían menester para contarte por orden mis trabajos, pero yo seré breve con solo declararte los nombres de aquellos que así me maltrataron, porque los hombres son los que a esto me han traído... Estas llagas que ves y estas tantas heridas ellos me las han hecho, sin dárseles causa por mi parte.

Filalites: Lo mismo que vas diciendo iba yo pensando entre mí mucho antes que lo començases, porque conozco bien a lo que llega la malicia humana, cuya conversación falsa tiniendo yo por acerba y desdeñosa la he detestado y aborrecido, en tanta manera, que tengo por más seguro vivir en estas soledades y yermos pobre que rico y sobrado, entre tantas maldades y engaños, de los cuales no solamente las casas reales y altos palacios, más también hasta las más menudas y de menos estimación de esta vida se ven llenas hasta el techo... Con esto que oyes, queda respondido a lo que poco ha me preguntaste, que por qué causa huelgo más de la vida solitaria que de la compañía de los hombres, entre los cuales ni se guarda justicia ni se halla fee o palabra cumplida en este tiempo... Pero suplicote me cuentes por entero la historia de toda tu peregrinación, la cual, con no menos atención, me pongo a escuchar que loes la pena y congo ^{fol. 103v/a} ja que a ti misma te ha causado.

Verdad: Por ventura, ¿habrás oído decir de algunas vírgines celestiales que el sumo Júpiter envió del cielo a la tierra, para que estuviesen y viviesen en ella con los hombres ⁸⁸⁴?

⁸⁸³ Tachón.

⁸⁸⁴ ¿habrás oído decir [...] los hombres?: Cf. *Lonigo*, pág. 19: “Odesti mai alcune uergene celesti dal sommo Giove essere state tramesse alli huomini mortali?”, y *MBVP*, vol. XXVI, pág. 755: “Accepisti ne vvnquam villas caelestes virgines ab optimo maximoque parente ad mortales demissas fuisse?”.

Filalites: ¡Eso deseo saber!

Verdad: Sabrás que ya ha multitud de años que fue enviada a la tierra la Concordia y Paz, la Justicia y la Vergüenza; pues, los príncipes y señores echaron con mal a las dos primeras, a la tercera los abogados y a la última las mugeres, y así todas cuatro no pararon hasta el cielo. Entonces pues, mi padre, con el grande amor que a los hombres tiene, quiso que luego baxase yo en su lugar, pareciéndole que la reverencia que se debe a la dignidad de mi persona y proceder, pondría un duro freno a los humanos para todo género de fraude y mentira, y que yo sería muy diferentemente recibida que las pasadas... Mas él acertó muy poco en esto, pues el suceso hemos visto salir al revés de su pensamiento: tratáronme, señor -no digo todos pero, a lo menos, la mayor parte dellos-, con tanta crueldad, diéronme a sentir tantas injurias así de palabra como de obra que, aunque yo misma te lo diga, se te ha de hacer difícil de creer con ser⁸⁸⁵, como soy, la misma Verdad.

Filalites: Parézeme que, con lo que has dicho, podría señalar con el dedo a aquesos hombres que tan mal lo hicieron contigo.

Verdad: ¿Cuáles son a tu parecer?

Filalites: ¿Cuáles^{fol. 103v/b} me preguntas? Los volteadores y jugadores de manos que, con raíces de hierbas y juegos de pasa pasa, con rostros disimulados y fingidas palabras, andan embelecando⁸⁸⁶ a la gente menuda y al toscó vulgacho que se los sigue.

Verdad: Muy poco o nada tengo yo que quejarme de estos, que si no merecen loa por lo que hazen, no tampoco vituperio, pues todo ello se convierte en juego y pasatiempo.

Filalites: ¿Son, acaso, los representantes y truhanes, los cuales con sus motes imitan y contrahacen la voz y meneos de todos? Estos, bien claro se ve, que nunca se les caen de la boca las fábulas y mentiras.

Verdad: Menos de aquestos que de los primeros me quexo, porque, al fin, ofenden a pocos y alegran a muchos.

Filalites: ¿Hante ofendido, por ventura, los astrólogos, los adivinos, los quirománticos y esotros deste jaez que, por diferentes artes y caminos de los acostumbrados, pretenden adivinar anunciando varios casos y acontecimientos, cuya mentira tanto se hace más calificada cuanto es mayor la certeza con que afirman su pronóstico?

⁸⁸⁵ Tachón en el manuscrito, aunque se puede claramente leer la terminación *-oy*; *ser*: *-er*, añadido, entre líneas, posteriormente; el copista corrige su descuido.

⁸⁸⁶ *embelecando*: de *embelecar*, “*engañar* con artificios y mentirosas razones, haciendo creer lo que no es” (*Aut.*, s.v. *embelecar*); *se los sigue*: dativo de interés.

Verdad: Tampoco destos como de los pasados me siento agraviada, pues su intento no es otro que procurar hacer clara y manifiesta la encubierta razón de sus profecías; y si el suceso, a las veces, no les sale^{fol. 104r/a} conforme a ellas, no por eso se debe atribuir a malicia no siendo el ingenio humano suficiente a tan grande empresa.

Filalites: Mala sospecha me da el corazón, que los filósofos son causa de todo tu mal, porque en el investigar los secretos de naturaleza y en el dar razón de las buenas costumbres, tienen entre sí tanta confusión y vocería que no es posible poderse entender ni acabar de resolver la verdadera opinión en que han de quedar.

Verdad: Aunque estos te parezcan culpados en mis injurias, no lo son, antes inocentísimos porque, aunque toda la vida andan enzarzados con mil géneros de errores y falsas opiniones, quedándoles más veces con ellas, mas al fin la intención que a todos generalmente muestran no es sino de investigar y seguir la verdadera⁸⁸⁷.

Filalites: Pues ¿cuáles otros te pueden haber tratado tan mal si no son los lógicos, llenos de burlerías y mentiras sofisticas, los cuales quieren hacer creer al otro que los que están sentados, corran y que los que corren estén sentados; otras veces se ponen a probar que los hombres son asnos, y que los asnos son risibles...

Verdad: No pases más adelante, porque te hago saber que también estos, entre todos los demás,^{fol. 104r/b 888} son seguidores de la Verdad, y para mostrar que esto es así, con sencillez aunque con evidentes argumentos, echan en corro cosas que a la primera vista parecen vanas y de poco fruto.

Filalites: Sin duda creo ya lo que me dices, porque en este punto me vinieron al pensamiento tus enemigos declarados y de todos bien conocidos, y yo no me había acordado dellos hasta agora.

Verdad: ¡Dilos; veamos que, si son ellos, yo te lo confesaré!

Filalites: ¿Quiénes han de ser sino los poetas que tienen el mundo lleno de sus fábulas?

Verdad: ¡Ay de mí! ¿Qué es lo que te oyo, amándome como dices?

Filalites: ¿Por qué te fatigas?

Verdad: Porque de ninguna otra gente soy más estimada, más acrecentada y más ilustrada.

⁸⁸⁷ *al fin la intención que [...] la verdadera:* Opinión que corrobora que se trata de una obra espuria y no del propio Luciano; en la obra del samosatense, entre los filósofos, apenas se salvan cínicos y epicúreos; cf. diálogos *Hermótimo o De las sectas de los filósofos* (fols. 197^{v/b}-231^{v/a}), *El Convite* (fols. 39^{v/a}-48^{r/b}) y *Almoneda de las Vidas de los filósofos* (fols. 290^{v/b}-296^{v/a}), entre otros.

⁸⁸⁸ *Diálogo terdecimo, terdecimo:* no he conseguido documentar esta forma del numeral.

Filalites: Pues ¿cómo se dice comúnmente que los poetas mienten en cuanto escriben?

Verdad: Como se dicen otras muchas cosas de harto mayor vanidad que las fábulas, las cuales el poblacho rudo y de obtuso entendimiento se las carga a los poetas, porque no advierten a más que a la dura corteza dellas, sin detenerse a casallas con la dulçura del sentido que por ellas se representa, a cuya alteza no llegan sino los ingenios escogidos y los ánimos sutiles y nobles.

Filalites: ¿Qué cosas están escondidas debajo desta corteza poética?

Verdad: Cuanto a lo primero, todas aquellas que aprovechan al buen gobierno y administración de los altos estados, al^{fol. 104v/a} buen regimiento de la vida civil, finalmente, a la institución de honestas y santas costumbres; pero porque los príncipes suelen oír de mala gana el orden que deben guardar en el gobierno de sus vasallos, y sus vasallos asimismo de peor el cómo han de ser gobernados de su príncipe⁸⁸⁹, de aquí nace el ser necesario poner asechanças a las orejas de los tales -engañándoles el entendimiento con una dorada cubierta, a la traça que suelen darse a los niños las amargas medicinas envueltas en miel⁸⁹⁰; por otro tanto pues, me puedo yo preciar de mis poetas que, siendo a todos tan aborrecible y enojosa, fueron parte para que no lo fuese, lo cual ha mostrado bien claro la experiencia, porque el día que me acertaban a ver desnuda, ese día me despreciaban y echaban por impertinente de su presencia. Mas después que los poetas me cosieron y aforraron esta ropa transparente, algunos, aunque pocos, movidos con la blancura y resplandor que a estos pocos se comunica, al fin, se me acercan y arriman tanto que, viendo y perfetamente conociendo esta mi verdadera hermosura, estoy muy lexos de que pueda ser dellos ni escarnecida ni maltratada.

Filalites: ¿Que, en fin, se hallarán algunos pocos que sean de tu bando?

Verdad: Algunos se hallaron que de buena gana me recibían^{fol. 104v/b} y albergaban pero, antes que de aquí pase, te quiero acabar de contar el proceso de mis desgracias y quiénes fueron los verdugos de mi sangre... En siendo pues partida de la presencia del poderoso Júpiter y por su mandado, la primera cosa que encontré fue grandes exércitos de soldados.

Filalites: Ya estoy al cabo del negocio, de manera que estos, como nunca se les caen las armas de las manos, son los que te han hecho esas heridas con las espadas y lanças y desgarrado esa preciosa vestidura.

⁸⁸⁹ *porque los príncipes [...] de su príncipe:* Cf. Erasmo de Rotterdam (2007), págs. 159-165, y Eneas Silvio Piccolomini (1996), 30-32.

⁸⁹⁰ *las amargas medicinas envueltas en miel:* Cf. “al igual que los maestros bondadosos suelen dar golosinas a los niños para estimularles a aprender las primeras nociones” (Horacio, *Sat.*, I, 25-27).

Verdad: No tienes razón, por cierto, porque nunca jamás se halló que mintiese aquel que, a banderas desplegadas⁸⁹¹ y a vista de todo el mundo, gasta su vida en robos y homicidios.

Filalites: Pues, dime luego, acaba ya, ¿de quién tan descaradamente has sido maltratada?

Verdad: Hallándome un día acaso en la ribera del mar, vi venir en forma de media luna no sé cuántos bageles despalmados⁸⁹² con sus velas y remos. Yo, de que⁸⁹³ los vi, pensé que la gente que dentro venía -siquiera por el temor de la muerte que de tan cerca, no más que a palmo, les amenazaba- dieran muestras de devotos a los dioses y de caritativos con los hombres, y así me determiné navegar con ellos. Mas de allí a un rato, hallé de todo punto muerta mi esperanza: hallélos profanadores de la deidad, hallé^{fol. 105r/a} los crueles y inhumanos con la misma Piedad, y hallélos, al fin, falsarios en sus obras y en sus palabras; de lo cual, muy presto, descubrieron la hilaza⁸⁹⁴ en un extremo peligro de la vida en que se vieron, los cuales juntando a muy excesivos clamores no menores promesas, invocaban a los dioses que los valiese y, en viéndose libres de aquel miedo presente, se quedaban riyendo de haberlos engañado; por lo cual luego procuré salir de allí con presteza porque, cercándome todos alrededor, me sacudieron en estas espaldas con las cuerdas de los navíos, que no eran pocas, la vista de los ojos me enlodaron con mil inmundicias de la bomba, con las áncoras y garfios me desgarraron los vestidos y, finalmente, con los remos me molieron cuantos huesos tengo. Mas, escapando de sus manos como pude, llegué a la ribera en donde, poniéndome a mirar por una parte la campaña rasa y los deleitosos collados, por otra los agradables ríos y las dulces sombras de los arborcillos, tuve por dichosos a aquellos que, ocupados en cultivar la tierra, viven arredrados de los rabiosos pleitos de la ciudad, y tuve por entendido que aquesta suerte de gente era santa y sin engaño y que entre ellos moraba la fee^{fol. 105r/b} y la sencillez, y así a todas partes los comencé a saludar. Pero ellos, en trueco de mi salutación⁸⁹⁵, no solo malas palabras mas mucho peores obras me volvieron; al principio, començaron a tirarme piedras de aquel campo un poco lejos, mas después, acercándoseme más para más ofenderme, me herían a toda furia con hoces y guadañas que no pensé verme libre dellos porque, señor, esta gente anda

⁸⁹¹ *a banderas desplegadas*: “*A banderas desplegadas*, a imitación de la guerra, hacer contra alguno a todo su poder; o a favor de otro” (*Corr.*, a. 2).

⁸⁹² *despalmados*: de *despalmar*, “limpiar la embarcación, embrearla y darla sebo” (*Aut.*, s.v. *despalmar*).

⁸⁹³ *de que*: “vale algunas veces lo mismo que el adverbio *desde*” (*Aut.*, s.v. *de*).

⁸⁹⁴ *hilaza*: “lo mismo que el *bilado*” (*Aut.*, s.v.).

⁸⁹⁵ Restauo el posible descuido del copista por la contigüidad, tal vez, con la -a- de la primera sílaba; *salatución* en el manuscrito.

la mayor parte del tiempo armada de horcas, rastros, trances, aguijones, hachas de dos bocas, açadas y palas de hierro. Con esta experiencia hecha en mi propia cabeça, imaginé si los que habitan las ciudades fuesen más bien acostumbrados y mansuetos, pues, viviendo entre justas leyes, son constreñidos por los jueces a vivir con más cuenta y razón; en hallando pues ocasión, dexé la compañía de los villanos sin que alguno me alcançase a ver, y me vine a las tierras políticamente habitadas. Allí, al entrar por las puertas, en el mismo umbral, di en un confuso tropel de mercaderes notados de malas medidas, pesos falsos, falsas monedas, mercaderías adulteradas y contrahechas; allí se vían los banqueros con sus usuras ciertas y seguras, allí los cogedores de pechos y alcabalas⁸⁹⁶ con sus robos manifestos, allí los contadores mayores y tesoreros que,^{fol. 105v/a} con extorsiones y fuerças, oprimen a cada paso la miserable comunidad. Y, yendo mi camino derecho por una calle, he aquí donde las mugeres y muchachos me atajan los pasos, siendo estos los primeros autores de mi persecución y tormento. Los muchachos se enviaban en tirarme las tablillas del ABC y las tablas de contar, piedras y palos, sus armas ordinarias pero, lo que más pesadumbre me dio fue el ver a sus padres que se holgaban y reían dello, y era de manera que cuanto mayores mentiras componían tanto mayores esperanças se prometían para en lo venidero de la agudeza e ingenio de sus hijos. Y todo esto no fue nada respeto de la molestia que de las mugeres recibí, las cuales con una insoportable parlería se volvieron contra mí sin quedar ni uno de sus instrumentos caseros que dél no hiziesen prueba a costa de mis carnes: ruelas, husos, aspas, torteras⁸⁹⁷ y tanta copia de bugerías que bastaran para oprimir y ahogar los gigantes. Vieras allí diversidad de galas y vestidos, tocados de toda suerte, cíngulos⁸⁹⁸, cintas, espejos, peines, moldes de enrizar, tigerillas, paletillas de sacar cera, y lo que más era para cansar fue una infinidad de bugetillas⁸⁹⁹, redomillas y salserillas de color, que mejor se llamara ‘tin’^{fol. 105v/b} ta’, cuya sola memoria me revuelve el alma de asco. Al rumor de lo que con estas mugeres me pasó, salieron de la una y otra acera oficiales de todos oficios a herirme, arrojándome todo cuanto podían haber a las manos; allí vieras volar por el aire tablas de carniceros y pescaderos, cuchillos de matadores, escarpías, ganchos, pesos, balanças, lazos de vimbres, banastas y

⁸⁹⁶ *alcabalas*: “tributo o derecho real que se cobra de todo lo que se vende, pagando el vendedor un tanto por ciento de toda la cantidad que importó la cosa vendida” (*Aut.*, s.v. *alcabala*).

⁸⁹⁷ *torteras*: “la rodajuela que la hilandera pone en el huso para darle más peso” (*Cov.*, s.v. *tortera*); *bugerías*: “cosas de poco valor” (Sobrino, *TLex.*, s.v. *bugería*).

⁸⁹⁸ *cíngulos*: “nombre latino que, en castellano, vale lo mismo que *cinto*” (*Aut.*, s.v. *cíngulo*).

⁸⁹⁹ *bugetillas*: “cierto género de vaso pequeño y pulido en que se echan olores” (*Aut.*, s.v. *bujeta*); *redomillas*: “vasija gruesa de vidrio, de varios tamaños” (*Aut.*, s.v. *redoma*); *salserillas*: “taza pequeña y de un borde bajo, en que se mezclan algunos ingredientes o se ponen algunos licores” (*Aut.*, s.v. *salserilla*).

nasas y hasta los pescados hidiondos; pues los cocineros y taberneros venían cargados de ollas, parrillas, sartenes, asadores, copas, saleros, cuchillos y de semejantes trastos buena cantidad; mas donde mejor librada fui fue entre los pintores, porque las esponjas y pinceles más servían de darme de colores que de maltratarme. No lo hicieron así los sastres y zapateros, los cuales con tigeras y agujas, con hormas y medidas me harparon⁹⁰⁰ toda; de la misma manera los carpinteros con tenaças, martillos, limas y formones⁹⁰¹ y otras cosas destas, sin duelo ninguno, me ofendieron; de un cabo llovían sobre mí bacías⁹⁰², navajas, jarros de cobre, de otro, una innumerable mezcla de cosas de boticarios, almireces, manos⁹⁰³, alcartaces, alambiques y botecillos que parecía tempestad.

Filalites: ¿Cómo no te acogías a los templos consagrados de los dioses, donde a los muy culpados se les guarda su inmunidad?^{fol. 106r/a}

Verdad: No me cortes el hilo que llevo, y sabrás de mí lo que deseas antes que de ti me despida... Corrida⁹⁰⁴ de todos -como te voy diciendo-, llegué más que de paso a la plaza donde estaba el consejo real, con su presidente y oidores puestos por su magestad para oír de justicia. Juzgué -de su gravedad y hábito, de sus largas y anchas garnachas⁹⁰⁵, y del silencio y obediencia de sus oficiales- un no pequeño indicio de sinceridad y modestia, y que dios me había sacado de fortunoso mar a puerto de salud. Acerquéme al lugar de los escribanos -los cuales están en lugar más baxo, escribiendo los casos que suceden debaxo de la pública fee y crédito que se haze dellos- y, no como los otros plebeyos me herían al soslayo por las espaldas sino muy derechamente en mi propia cara, con las plumas cortadas muy delgadas, me punçaban por sacarme las niñas de los ojos; mas ya que con esto no salieron, por lo menos, a puro golpe de tintero me los entintaron y, en fin, tal me pararon que nadie me conociera por la que soy. Y así malparada, me fui corriendo al consejo pensando hallar buena acogida en la imagen de la Justicia que allí se vía pintada, y, por huir del relámpago, di en el

⁹⁰⁰ *harparon*: de *harpar*, “dividir en tiras” (*Con.*, s.v. *harpar*).

⁹⁰¹ *formones*: “el escolpo grande de hierro, hecho el corte de diferentes figuras, que sirve para desbastar la madera que se ha de labrar” (*Aut.*, s.v. *formón*).

⁹⁰² *bacías*: “vaso grande de metal, hondo y redondo, que sirve para echar cosas líquidas o condensadas” (*Aut.*, s.v. *baciá*).

⁹⁰³ *manos*: “el majadero o instrumento de madera, hierro u otro metal, que sirve para moler u desmenuzar alguna cosa” (*Aut.*, s.v. *mano*); *alcartaces*: “papelón revuelto en que se echan confituras, especias y otras cosas de materia y de tienda” (*Con.*, s.v. *alcartaz*).

⁹⁰⁴ *Corrida*: de *correr*, “vale asimismo perseguir, acosar y maltratar a alguna persona para perjudicarla en sus intereses” (*Aut.*, s.v. *correr*).

⁹⁰⁵ *garnachas*: “vestidura talar con mangas y una vuelta que, desde los hombros, cae a las espaldas; usan de ella los consejeros y los jueces” (*Aut.*, s.v. *garnacha*).

trueno⁹⁰⁶. Porque los abogados que allí asisten de ordinario para informar en^{fol. 106r/b} las causas que defienden, se volvieron contra mí con una rabiosa cólera y vocería de leyes que arrojaban -verdaderamente, parecían de perros mordedores-, de las cuales mal podía yo defenderme ni hallarles alguna salida; porque ora anchas ora angostas, ya largas ya cortas y como hechas de molde, las sacaban de la faltriquera acomodadas para cada cosa que más a su propósito hacía. Tuve, por cierto, la⁹⁰⁷ lástima que decir se puede de aquellos pueblos con su príncipe que, por una parte, se precian de grandes servidores de las leyes y por otra, los vemos hechos esclavos de sus intérpretes que, a la medida de sus antojos, las declaran. Todo era marañas y enredos: si unos me acocebaban otros me echaban a rodar con suprema ignominia; hasta el presidente, en quien yo tenía colocada la última esperanza de favor y remedio, me asió de los cabellos y zamarreándome⁹⁰⁸ muy a su placer, sus oficiales le hacían servicio en abocadearme con los dientes y desgarrarme con las uñas, no parando hasta echarme vergonzosamente de la sala y alcançándome, al cerrar de las puertas, con ellas en el cerebro, las cuales bien pienso yo que no se me volverán más a abrir. Allí junto, estaba un fuerte castillo que, al parecer, debía de ser el palacio real...

Filalites: Con deseo estaba que llegases a este punto, porque el pro^{fol. 106v/a} vecho que de ti pueden esperar los hombres no es tan conocido ni tan bien recibido en todos los demás lugares como lo fuera, siéndolo tú de la misma persona real -yo, al menos, así lo entiendo- cuyos vasallos, generalmente, también en esto seguirán sus pisadas y... ¡prosigue con tu cuento!

Verdad: Estuve detenido⁹⁰⁹ a la puerta mucho tiempo, esperando que se ofreciese ocasión para entrar, porque los porteros me lo estorbaban si primero no se lo pagaba a dinero. Con ver yo que alrededor de la puerta se atrevesaban⁹¹⁰ muchos, así vicios como virtudes, y esto me dio la vida para entrar, que fue de la manera que diré: acertó, señor, a llegar la Música a la cual, luego al momento, el Deleite dio libre entrada; de allí a poco, vino la Magnificencia, siguiendo tras ella la Pobreza -emboçada con su mantillo dorado, y todo fue así menester porque de otra manera no la consintieran pasar-; de donde avisé yo y, haciendo otro tanto, después de haber aguardado la Ocasión que digo mucho tiempo -la cual raras

⁹⁰⁶ *por huir del relámpago, di en el trueno*: “Huí del trueno, topé con el relámpago. Huir del relámpago y dar en el rayo” (*Corr.*, H. 606 y 607).

⁹⁰⁷ *la*: añadido, entre líneas, posteriormente.

⁹⁰⁸ *zamarreándome*: de *zamarrear*, “por translación, vale *tratar mal* a alguno, trayéndole con violencia y golpes, de una parte a otra” (*Aut.*, s.v. *zamarrear*).

⁹⁰⁹ *detenido*: posible descuido del copista; la Verdad es un personaje femenino, y así se lo trata a lo largo del diálogo, cf. notas 912 y 913.

⁹¹⁰ *se atrevesaban*: por ‘se atravesaban’, forma con vocal analógica.

veces se halla en las cortes de los reyes- ella que viene, asíla por la melena⁹¹¹ y ajustéme a ella cuanto pude y así juntas pasamos. Luego como entramos dentro, muchos la echaron la mano mas pocos la cogieron y no sé cómo, ni cómo no se desapareció y me dexó sola, como queda el pobre mochuelo entre las e^{fol. 106v/b} nemigas cornejas. ¿Qué será bueno que hiciesen los cortesanos conmigo? Allí fui escarnecida y burlada, con juegos y burlas de manos muy pesadas, hasta que se hizo hora de consejo de estado, con que me pareció cesarían y yo me pondría, con los consejeros, en la presencia del rey.

Filalites: Dices muy bien, que no hay consejo que sin ti pueda ser sano, como ni hay delito más prejudicial en lo criado que el vicio del mentir.

Verdad: Mas ellos, mirándome de través como a enemiga, de nuevo me lastimaron dándome en los ojos con aquellos papeles y memoriales que se habían de examinar en el consejo, y yo -como llovía sobre mojado- daba gritos de dolor. Y porque la cámara real estaba tan cerca que mis llantos podían ser del rey oídos, dieron conmigo en el suelo con una crueldad nunca oída y, de los doblones y presentes de los litigantes, me rehinchieron la boca de tal suerte que nunca más la pude abrir y, tal cual me oyes y ves, me dexaron caer en el foso, los pies arriba y la cabeça abaxo, desde aquellas altísimas ventanas del castillo.

Filalites: Pues ¿cómo no te ahogaste en el agua?

Verdad: El Tiempo me pone siempre encima, por más que los hombres me zabullan, y así yo entonces salí libre a la ribera y sin peligro.

Filalites: ¿Que no fuiste oída⁹¹² del rey?

Verdad: ¡Ni aun vista!

Filalites: ¡Mal negocio es que los prín^{fol. 107r/a} cipes no entiendan la verdad!

Verdad: ¡Malísimo! Mas ¿querrás oír de mí el fin de mis martirios?

Filalites: Pues ¿qué gente te resta ya del mundo por traer que en tus martirios y persecuciones tenga parte?

Verdad: ¡Los sacerdotes y ministros de los templos!

Filalites: ¿Cómo? ¿Los sacerdotes que públicamente predicán buenas costumbres? ¿Que en alta voz exortan al pueblo al conocimiento de la verdad, y a seguir el recto camino de la virtud?

Verdad: Yo fui también de tu parecer mucho antes de ahora que, muy a mi costa, experimenté lo contrario. Porque luego, como salí de la agua toda mojada⁹¹³, me recogí a un templo de Mercurio que estaba cerca de allí, donde los sacerdotes cantaban y la gente, con versos muy devotos, alababa a los dioses.

⁹¹¹ *la Ocasión que digo [...] melena:* Cf. nota 423.

⁹¹² *oída* y, a continuación, *vista:* Cf. nota 909.

⁹¹³ *mojada:* Cf. nota 909.

Edificada yo de tan santos ejercicios y de los ornamentos blancos de que usaban, hize mi cuenta que, sin duda ninguna, el interior de sus corações conformaría con tan buen exterior, y mil veces me echaba la culpa a mí misma porque, desde luego, no me favorecí de los templos ordenando mi vida en compañía de tan sagrada gente, la cual sola en el mundo tenía yo por santa y perfecta y por amadora de la verdad. Haciendo, pues, ahora lo que digo, que es andarme con ellos, fui siguiendo su surco desde el templo hasta los postreros rincones de sus casas. Mas -¡oh juicio de dios y de los hombres!-, ^{fol. 107r/b} así como se despojaron de aquellas vestiduras blancas y me echaron de ver, ni dexaron candeleros, incensarios, libros ni lámparas que con todo ello no me martirizaron de arriba abaxo; hiciéronme salir del templo a empellones, siendo con esto los sacerdotes causa de que en las plaças, en las calles, en las encrucijadas y doquiera que me arribaba pidiendo algún favor, allí, de nuevo, començase mi persecución con los de la ciudad sacándome de los rincones, y aquel se tenía por profano y maldito que, a exemplo suyo, no hacía más suertes en mí. Y por que vían que ni con hierro, ni con fuego, ni con otra ninguna arma violenta yo podía morir, lo que hacían para mejor hartar su insaciable malicia era revolcarme hasta los ojos en el cieno y, poniendo en mi lugar diversas imágenes de nuevos dioses, me forçaron a salir tropicando de poblado. Y así andando, discurriendo de selva en selva y de monte en monte, en muchos días, a ti solo he hallado de quien no haya recibido ofensa o en poco o en mucho, por lo cual, en paga y remuneración de tu conocida bondad, quiero, si te place, llevarte conmigo al cielo⁹¹⁴.

Filalites: ¿Allá arriba? ¡No tengo ese pensamiento, porque nuestra enemiga, a cuanto yo alcanço, alcança allí gran poder!

Verdad: ¿De qué enemiga hablas?

Filalites: De nuestra enemiga al^{fol. 107v/a} descubierto!

Verdad: ¿Quién es esta? ¡Que no te entiendo!

Filalites: ¡La Mentira, la cual ha hecho a los hombres dioses y dádoles asiento en el cielo! A Hércules, a Baco, a Quirino⁹¹⁵, a Julio César, y a tantos que no es posible que para nosotros quede lugar vacío.

Verdad: ¿Cómo sabes tú que la Mentira, y no la Virtud, ha deificado a esos hombres?

⁹¹⁴ Apostilla al margen izquierdo: «El motivo deste diálogo es sentir del cielo y del infierno cristianamente, y no como la ciega gentilidad, que se persuadió a creer mil mentiras acerca de lo uno y del otro; dice que no quiere ir al cielo por ese camino gentílico, pues por él no se puede ir allá sino por uno solo que es el del santo Evangelio»; Juan de Aguilar Villaguirán, dando su opinión personal en esta apostilla marginal, cristianiza el texto y se protege de afirmaciones previas y posteriores.

⁹¹⁵ *Quirino*: “uno de los dioses romanos más antiguos, una de las tres divinidades arcaicas cuyo culto constituye el fondo ‘indoeuropeo’ de la religión romana” (*Grim.*, s.v.); *Julio César*: Cf. «Caesar» (Plutarco, *Caes.*, I-LXIX); cf. Ovidio, *Met.*, XV, 745-870.

Filalites: De aquellos que yo te acabo de nombrar ahora, no te sabría dar cierta razón, ni aun tampoco de Adriano⁹¹⁶, pero de Antínoo, cuya deidad está corriendo sangre de fresca⁹¹⁷ en Egipto, yo sé que tú misma confesarás ser obra de la Mentira.

Verdad: ¡Ay desventurada de mí, que del cielo soy excluida! ¡Mezquina yo! En el infierno habrá de venir a ser mi morada, que allí siquiera no mentirán los muertos, pues no hablan...

Filalites: Tú vives muy engañada, porque allá bajo estuvo también la Mentira, muy válida y pujante, pues ella es la que a Plutón le dio la laguna Stigia, sembrada de negrísimos sapos, el ardiente Flegetonte y el helado Cocito⁹¹⁸, Cerbero, y esos nombres que de las penas de los muertos la errada gentilidad, por solo su antojo, o ha inventado o soñado, obras son de la Mentira, y así tú no habrás de bajar allá si mi consejo vale...

Verdad: Si el Cielo no me recibe, la Tierra y el Mar no me consienten sobre sí, el infierno está de mis adversarios ocupado, ¿a dónde me esconderé que esté segura de ⁹¹⁹perseguidores?

Filalites:^{fol. 107v/b} ⁹²⁰ Tú, has caído con los hombres en mortal desgracia, y yo, por tu respeto, vivo perpetuamente desterrado de su compañía, y así, si mi parecer en esta parte te estuviere bien, te ruego le recibas como de aquel que desea tu bien y sosiego o yo seguiré el tuyo, en caso que a los dos esté mejor.

Verdad: ¡Di, por cierto, el tuyo que no me será de poca ayuda en tiempo de tanta necesidad!

Filalites: Yo, como ves, me estoy en este lugar solo, de pocos y viles paños vestido -mejor dixerá desnudo-, tanto me parezco a ti... Aquí, en medio destos desiertos y en mi compañía podrías quedarte a vivir, si gustases, donde apacentando estas poquitas cabras, paso pobre vida pero quieta. Leche y miel, manjares dulcísimos, me sustentan; mançanas y nueces -a las vezes de grandes reyes deseadas- tengo siempre en abundancia y, finalmente, con la agua frigidísima de aquella clara fuente mato la sed. Pero lo que, sin comparación,

⁹¹⁶ *Adriano*: “el emperador Adriano, que llegó al más alto grado en la piedad hacia los dioses e hizo todo por la felicidad de cada uno de sus súbditos” (Pausanias, *DG*, I, 5, 5); *Antínoo*: no he conseguido localizar a dicho personaje.

⁹¹⁷ *sangre de fresca*: “corriendo sangre de frescas” (*DFSO*, s.v. *sangre*).

⁹¹⁸ *el ardiente Flegetonte y el helado Cocito*: “el Río de los Lamentos, es, en la tierra, un afluente de Aqueronte. En la leyenda es, como el Aqueronte, uno de los ríos de los infiernos, una corriente de agua muy fría que fluye paralelamente al Éstige, igual que el Piriflegetonte, el Río en Llamas” (*Grim.*, s.v. *Cocito*), cf. nota 842.

⁹¹⁹ Tachón en el manuscrito, aunque se puede claramente leer la palabra *mis* que el copista optó por eliminar.

⁹²⁰ *De la verdad*. [*Libro 1º de la Verdadera Historia*]: añadido, después del punto final, posteriormente.

vence en grandeza a la de cualquier poderoso, es este vivir contento con poco, pues, placeres y gustos sobran donde faltan fraudes y sospechas, fruta frecuentísima de las ciudades. Aquí los pájaros, con suaves cantos, suplen la falta de la música; la variedad de las flores apacienta⁹²¹ mis ojos en cambio de la púrpura tan buscada destos locos y tenida en tanto precio y estima. Estos son mis tesoros, estas mis delicat^{fol. 108r/a} deças, de las cuales te podré yo hacer participante si acaso no las desestimares...

Verdad: No las podrá desestimar, por cierto, sino aquel que careciere de sano entendimiento y así, por ser tales, yo las acepto y estimo, como es razón, y me resuelvo en quedar contigo hasta tanto que el tiempo traya a los moradores del suelo a necesidad de buscarme y, habiéndome hallado, recibirme y, habiéndome recibido, reverenciarme.

Filalites: Ven, pues, que ya la noche se apresura...

Verdad: Ve tú delante, que yo te sigo...

⁹²¹ *apacienta*: de *apacentar*, “metafóricamente se toma por *deleitar*, *satisfacer los sentidos* viendo u oyendo alguna cosa gustosa que los recree o llene de gozo y admiración” (*Aut.*, s.v. *apacentar*).

[14]

Diálogo décimo cuarto intitulado Libro Primero de la Verdadera Historia. Prólogo a los Libros Primero y Segundo de la Verdadera Historia:

Costumbre es usada entre los que se ejercitan en juegos de lucha o esgrima, no perder el cuidado así de la buena salud del cuerpo como de no seguir semejantes ejercicios continuadamente, sin usar de algún intervalo, procurando a las veces hacer pausa en el indefenso y importuno trabaxo diurno, con lo cual tienen por averiguado que las fuerças se reparan y hacen mayores. Esto mismo, me parece, deben hacer los hombres de letras de manera que, ^{fol. 108r/b} cuando se sienten fatigados de la lectura de cosas graves y sentenciosas, se dexen llevar un poco de alguna honesta recreación de ánimo hasta que, con mayor gusto y vigor, vuelvan a la tarea de la cotidiana lección, pues después del descanso y sosiego tenemos experiencia de cuánto se rehace. Grande sería, ciertamente, el fruto que de tal reposo sacarían, si atendiesen a la lección de aquellas cosas que diesen muestra no solo de alguna especulación de poco momento y estima, mas también de alguna que no sea para arrojar por el suelo como indigna de un discreto juicio, cual creo juzgarán algunos que es la de aquestos mis escritos; porque no solamente la novedad y la agradable materia que en sí encierran -de muchas apacibles y varias mentiras, apadrinadas de apariencias de verdades y de probables razones fingidas- les pondrá deseo de leer en ellos, pero aún en particular una cosa, y es que todos los antiguos escritores o históricos o filósofos -los cuales nos dexaron escritas cosas prodigiosas y más parientas de fábulas que de verdades, tienen a muchos oprimidos y ofuscados- los nombres de los cuales callaré por ahora, por ser conocidos como se puede ver en el discurso de sus obras. Un Ctesias⁹²², hijo de Tisiaco, escribió cosas maravillosas del país de los indianos^{fol. 108v/a} y tales que ni él las había visto ni oído de otro que las contase por acaecidas. Jambolo⁹²³ mezcló en sus libros muchas -muy fuera de imaginarse cuánto más de

⁹²² *Ctesias*: “Este médico e historiador del s. IV a. C. estuvo en la corte de Persia. Escribió una historia de Persia y una descripción de la India” (Mestre, *et. al.*, *Luciano* (2007), pág. 10); *país de los indianos*: Juan de Aguilar Villaquirán traduce literalmente la edición de Nicolo da Lonigo que registra «paese delli Indiani» (*Lonigo*, pág. 90r) -y no la edición latina que traduce «τῆς τῶν Ἰνδῶν χώρας» de Luciano como «Indorum regione» (*Cogn.*, tomo II, pág. 433)-, sin percatarse de la confusión que pueda causar al lector hispanohablante, que puede asociar dicho país con América; *indianos*: “Indiano, el que ha ido a las Indias, que de ordinario éstos vuelven ricos” (*Cov.*, s.v. *India*).

⁹²³ *Jambolo*: “A pesar de que Luciano menosprecia también la intención de los relatos de Yambulo, autor anterior al siglo I a. C., él mismo se inspiró en este tipo de narrativa así como en la obra de Antonio Diógenes, *Los prodigios de más allá de Tule*” (Mestre, *et al.*, *Luciano* (2007), pág. 10); “The writings of Ctesias y Iambulus are lost: also those of Antonius Diogenes” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 251).

creerse, diciendo ser acaecidas por mar- mentiras, por cierto, bien claras aunque no privadas de gusto y entretenimiento. Muchos, imitando a estos, se ejercitaron en este mismo propósito de escribir, los cuales describieron, pintaron diversas aventuras y peregrinaciones, desaforados cuerpos de bestias y crueles y fieras costumbres de gentes. Pero en este género de mentir todos reconocen a Ulises homérico por el principal inventor, el cual fingió y contó por cosa verdadera a los toscos y groseros pueblos de Fenicia, la esclavitud de los vientos, cómo Éolo los traía en la odre encerrados, y los ojancos⁹²⁴ -llamados así porque no tenían más de un solo ojo en la frente, y comían las carnes crudas de los cuerpos humanos-, y cómo sus compañeros fueron mudados en varios animales por encantos de hechiceras. En los cuales autores habiéndome yo engolfado, hallé que según buen juicio no merecían ser vituperados, viendo que en sus escritos siguieron a muchos filósofos hasta usurparles las palabras con que lo escribieron⁹²⁵. Mas lo que yo no puedo llevar a paciencia es que como los demás vían que los filósofos mentían^{fol. 108v/b} a banderas desplegadas, llanamente creían que se debía tener lo falso por verdadero; por lo cual yo ahora, dexándome llevar algo de la vanagloria, he querido dexar alguna cosilla para los siglos venideros, por que no parezca que yo solo estoy privado de semejante libertad de fingir. Así que, por no ocurrirme de presente a la memoria cosa digna della que poderos contar, me he querido acoger a la mentira que, a mi parecer, será más tolerable que la de otros comoquiera que verdaderamente confieso que miento, y ansí no debo ser por ello de nadie reprehendido, pues, ante todas cosas, prometo de no decir verdad en cuanto dixere. Yo escribo pues cosas que ni he visto, ni he podido ver, ni tampoco he oído a otros contar, y que en ninguna manera son, ni jamás podrán ser. Así que el que las leyere no le llevarán la pena si no las creyere. Comienza el *Libro Primero de la Verdadera Historia*⁹²⁶:

Saliendo yo un día del Estrecho de Gibraltar y hallándome en el Mar Occidental, iba navegando con buen tiempo y bonanza. La causa y fin de mi peregrinación no era otra cosa sino deseo de cosas nuevas, una de las cuales era saber cuál fuese el fin del Mar Océano⁹²⁷ y qué hombres habitasen de^{fol. 109r/a} la otra parte dél. Por esta razón, pues, me proveí de nave y de bastimentos y demás cosas necesarias

⁹²⁴ *ojancos*: “lo mismo que *cíclope*” (*Aut.*, s.v. *ojanco*).

⁹²⁵ *en sus escritos [...] lo escribieron*: “A slap at Plato’s Republic” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 251); cf. Platón, R., X, 614a-621d.

⁹²⁶ Para la traducción de dicha obra, Juan de Aguilar Villaquirán se sirve principalmente de la edición italiana de Nicolo da Lonigo, pero también de la latina.

⁹²⁷ *Mar Océano*: “es la personificación del agua, que, en las concepciones helénicas primitivas, rodea al mundo. [...] A medida que se iba precisando el conocimiento del globo, el nombre del Océano se reservó al Atlántico, límite occidental del mundo antiguo” (*Grim.*, s.v. *Océano*).

para ella, como para tan larga navegación y cual yo la intentaba. Llevé conmigo cincuenta compañeros, todos de una edad y de un mismo querer y no querer que yo, y armándola de buena copia de armas, le busqué un escogido capitán y no menos experto mariner, por la paga y esa muy aventajada. La nave era mediana pero fuerte y cual convenía que fuese para contrastar al imperio de las ondas marinas. Un día con su noche navegamos con favorable temporal, ni a gran fuerza de viento ni apartados de tierra. Y el día siguiente, al salir del sol, el viento creció y las olas se hincharon y comienza a levantarse una terrible tempestad con tanta escuridad que la mar y el cielo se arrebató de los ojos de todos, y que ni a las velas se podía acudir a dar remedio. Y así, dexando ir la nave por donde el viento la llevaba, encomendándosela a la fortuna, navegamos con toda esta tempestad, sin aplacarse un punto, setenta y nueve días cabales. Mas luego otro día, al poner del sol, vimos en un instante una isla, no lejos de nosotros, que estaba levantada sobre las mismas ondas, plantada y adornada de varia y fresca arboleda, batiendo siempre en ella, por^{fol. 109r/b} todas partes, las olas mansamente, comoquiera que la soberbia del mar se había ya humillado. Arribando pues a esta isla nos desembarcamos y, hechos pedaços del cansancio y trabajo pasado, nos tendimos por aquella deleitosa ribera, donde habiendo a nuestra voluntad reposado, me determiné de ir a ver toda la isla con veinte compañeros que llevé conmigo, para mejor tomar lengua de lo que en ella había digno de notar, porque los treinta se quedaron por guarda de la nave. Ya que nos hubimos alargado del mar bien tres estadios, porque siempre caminábamos por espesos bosques y malezas, topamos una columna de metal, toda alrededor esculpida de letras griegas aunque ya gastadas del tiempo, las cuales decían haber llegado hasta allí Hércules y Baco. No lejos de la columna estaban dos pisadas señaladas sobre una piedra: la una era de tal magnitud que, a mi juicio, ocuparía tanto espacio de lugar como una yugada⁹²⁸ de tierra, y se decía ser de Hércules, la otra era algo menor y se decía ser de Baco. Y habiendo hecho reverencia al lugar, proseguimos nuestro viage de tal suerte que, alejándonos de la nave, venimos a dar en un río que regaba una inmensa llanada, el cual era de un purísimo y perfetísimo vino -como el que corre en la isla de Quío⁹²⁹-; iba por algunas partes tan hondo que^{fol. 109v/a} se pudiera navegar con navíos de alto borde, de donde, desde luego, comenzamos a creer lo que las letras de las columnas decían, sacando evidente argumento de la

⁹²⁸ *yugada*: “el espacio de tierra de labor que puede arar un par de bueyes en un día; es formada de la voz *yugo*” (*Aut.*, s.v.); “impresa en una roca, cerca del río Tires, aparece -según los naturales del país- una huella del pie de Heracles, que se asemeja a la pisada de un hombre si bien tiene un tamaño de dos codos” (Heródoto, *H*, IV, 82).

⁹²⁹ *como el que corre en la isla de Quío*: “El vino de la isla de Quíos era muy apreciado” (Mestre, *et. al.*, Luciano (2007), pág. 57).

romería de Baco a este lugar. Y así, con deseo de saber el origen y nacimiento del río, fuimos navegando contra su corriente y nunca vimos fuente alguna. Lo que hallamos fue multitud de vides cargadas de uva, de cuyas raíces salía y manaba vino clarísimo y, viniéndose todo a juntar a un lugar hacia el río. Víanse en él peces de color y gusto semejante al vino y, determinándonos a pescar en él, prendimos muchos; y luego, con la buena gana que llevábamos, comimos dellos y en un instante, del olor tan fuerte y de la carne tan olorosa, fuimos embriagados, de manera que la cabeza se nos trastornaba y el estómago se alborotaba; porque, abriéndolos por medio, parecían llenos de heces, para lo cual, usamos por remedio mezclarlos con otros peces de los que se crían en agua y así se les enmendó aquella acerbidad y se dexaban comer. Luego, pasamos el río por donde se pudo vadear, de donde venimos a dar a un gran viñado lleno de una monstruosidad de cepas: el tronco de abajo que salía de la tierra era muy alto y gordo, mas la parte superior eran damas perfe^{fol. 109v/b} tísimas y hermosísimas desde el muslo para arriba, de la manera que acerca de nosotros se tiene por cierto que Dafne⁹³⁰ fue convertida en laurel; de las yemas de sus dedos les nacían sarmientos cargados de razimos de uvas y en lugar de cabellos, pámpanos que salían de sus cabeças con hojas y uvas. Entonces estas señoras, en viéndonos, se venían para nosotros y nos saludaban y alargaban la mano como queriendo nuestra amistad y, hablando unas en lengua lidia, otras en indio, otras en griego, nos besaban y el que era besado quedaba luego vacilando a una y otra parte como embriagado y fuera de sí. Pero no consentían que cogiésemos ningún racimo porque daban gritos de dolor cuando alguno porfiaba por querérsele cortar y, con todo eso, se morían por mezclarse y juntarse con nosotros; por lo cual, dos de mis compañeros que se les acercaron, los abrazaron de suerte que no fue posible poderlos apartar comoquiera que en un momento fueron conglutinados⁹³¹ y por la parte natural enxeridos en ellas y, echando raíces como ellas, se quedaron allí también hechos cepas, arrojando por las coyunturas de sus dedos pámpanos y, poco a poco, uvas. Como vimos este prodigio, con miedo no nos sucediese lo que a los dos compañeros, nos los dexamos allí encepados y, a más andar, nos volvimos a la nave donde, a los que allí^{fol. 109r/a} habían quedado, contamos la pérdida de los dos y las demás cosas que nos habían sucedido. Con esto, henchimos nuestras botas de agua y de vino de aquel río y, por aquella noche, nos quedamos a dormir en la más descansada ribera que nos pareció. Venida la

⁹³⁰ *Dafne*: “Dafne, cuyo nombre significa “laurel” en griego, es una ninfa amada por Apolo. [...] hija del río tesalio Peneo. Perseguida por Apolo, huyó hasta que, a punto de ser alcanzada, suplicó a su padre que la transformase. Fue convertida en laurel, la planta predilecta del dios” (*Grim.*, s.v.); cf. Ovidio, *Met.*, I, 452-567.

⁹³¹ *conglutinados*: “pegado, unido o trabado” (*Aut.*, s.v. *conglutinado*, -da).

mañana, nos levantamos y tornamos a embarcar y, con el viento en popa, pasamos adelante con nuestra navegación hacia la parte del mediodía y, habiendo perdido de vista la isla, en un punto se levantó un furioso y repentino viento que, arrebatando la nave y levantándola en alto por espacio de tres mil estadios⁹³², no la dexó más volver a la mar, antes hinchando más las velas con violentísimo soplo, se quedaba suspensa en el aire, discurriendo así por él siete días con sus noches; y al octavo, se nos ofreció a la vista una tierra inmensa y redonda que, a modo de isla, parecía enseñorearse en medio del aire y, enderezando a ella, tomamos puerto con mucha facilidad, la cual con diligencia rodeamos y hallamos ser habitada y cultivada en todas sus⁹³³ partes. De día no víamos nada, mas de noche se aparecían cerca de allí otras islas, unas mayores, otras menores y muy semejantes al fuego en la color. Entre ellas estaba otra tierra, sita en parte más baja, capaz de ciudades, ríos, mares, dehesas,^{fol. 110r/b} montes y muy comparada a esta que nosotros habitamos; y queriendo pasar adelante nos encontramos con una poderosa multitud de bueytrecaablos, todos tricípites⁹³⁴, que nos atajaron los pasos y embarazaron las personas. Pero qué tan grandes sean, lo podrá cualquiera conjeturar de que, el menor dellos, tiene mayor y más fuerte sola una ala que el más grueso mástil de navío de carga. Estos son unos hombres que caminan encima de bueytres en lugar de caballos y andan volando alrededor de la tierra⁹³⁵, y tienen provisión real para llevar al rey a cualquier forastero que se topan, los cuales, haciendo ahora lo mismo con nosotros, también nos presentaron ante su rey. El rey, en viéndonos ante sí, nos preguntó -por ventura, por conocérnoslo en el traje- si éramos griegos y diciéndole que sí, nos dijo: «¿Por qué vía pudistes subir a partes tan altas y aéreas?», y nosotros le contamos por menor nuestro viaje. Él entonces, tomando la mano, nos comenzó a contar cosas estupendas y portentosas: era este hombre llamado Endimión⁹³⁶, nacido en nuestra tierra, y fue arrebatado en alto estando durmiendo, así como nosotros, hasta reinar en aquella región, la cual dijo ser la que nosotros llamamos la luna, pero, con certeza, nos aseguró de todo género de peligro^{fol. 110v/a} y que no nos

⁹³² Apostilla al margen derecho: «Estadio es espacio de 125 pasos; es carrera de caballo»; *estadio*: “vale también distancia, espacio y longitud de ciento y veinte y cinco pasos geométricos, que viene a ser la octava parte de una milla, que se regula por mil pasos” (*Aut.*, s.v.).

⁹³³ *sus*: añadido, entre líneas, posteriormente.

⁹³⁴ *tricípites*: “de tres cabezas” (*Spes*, s.v. *triceps*, *-cipitis*).

⁹³⁵ Apostilla al margen izquierdo: «Estos se llaman en griego ὑπὸ γυποῦ».

⁹³⁶ *Endimión*: “Endimión, un joven pastor de gran hermosura, había inspirado una violenta pasión a la Luna, la cual se unió a él. Habiendo Zeus prometido a Endimión, a petición de la Luna, concederle la realización de un deseo, éste escogió el don de dormirse en un sueño eterno, y así quedó dormido, permaneciendo eternamente joven” (*Grim.*, s.v.); “Endimionis somnum dormis” (*Adag. Ch.*, I, IX, LXIII).

faltaría todo lo necesario. «Y si en esta guerra -dijo- que yo hago de presente contra el Sol, salgo con vitoria, os haré también afortunados que todos vuestros deseos veáis cumplidos». Rogámosle nos dixese quiénes eran sus enemigos y qué causas habían dado principio a la guerra entre ellos, y él nos respondió desta manera: «Faetón⁹³⁷ y aquellos incolas⁹³⁸ y moradores del Sol -que también es habitado como la Luna-, movió contra nosotros cruel guerra por ciertos motivos y respetos que ahora oiréis: yo, quise un día fundar una nueva colonia en el círculo de Venus, por estar a la sazón desierto y despoblado, y para ello hize juntar todos los pobres de mi reino; y Faetón, atravesándose el corazón de envidia, me lo impidió haciéndome la resistencia posible y, saliéndome al paso con mucha gente de a caballo sobre disformes hormigas, y como, por entonces, les reconociésemos ventaja en fuerças y poder, les volvimos las espaldas y nos retiramos a nuestras casas, temiendo el venir a jornada con el Sol. Ahora, estoy resuelto de llevar adelante mi comenzado intento y pasar gente para la población, por tanto, haréisme placer de prestarme vuestra nave, que yo lo satisfaré dando a cada uno de vosotros uno de los mayores bueytres de mi persona real, con su armadura^{fol. nov/b} fuerte y de prueba, y luego a la mañana, se pondrá a punto el ejército todo». «Por cierto, señor -le respondí yo-, pues es vuestro gusto ese, ¡hágase como lo mandáis!». Con esto, nos fuimos a recoger -que era ya la medianoche- mostrando el rey a todo alegre rostro, y a la mañana, en siendo hora, nos levantamos y la gente se fue ordenando en escuadras muy a priesa, porque ya, según las espías avisaron, el enemigo venía cerca. El número del ejército eran cien mil hombres, sin los peones y forasteros, gastadores y lombarderos; entre estos iban ochenta mil de caballo en bueytres y veinte mil de caballo en lacanópteros⁹³⁹, que son aves de excesiva magnitud y tienen las alas de hojas en vez de plumas; los que destos eran más ligeros tenían las alas semejantes a hojas de lechuga⁹⁴⁰. Y después de haberse juntado con estas gentes, en muy vistosa ordenança, los cencróbolos⁹⁴¹ y

⁹³⁷ *Faetón*: “hijo del Sol y la oceánide Clímene [...] rogó a su padre que le dejase conducir su carro; el Sol accedió no sin hacerle mil recomendaciones. Faetonte partió, comenzando a marchar por el camino trazado en la bóveda celeste, pero pronto se apoderó de él un gran terror por la altura en que se hallaba. Descendió demasiado, y por poco, incendia la Tierra [...] Zeus, para evitar una conflagración universal, lo fulminó, precipitándolo en el río Erídano. Sus hermanas, las Helíades, recogieron su cuerpo, le rindieron honores fúnebres, y lo lloraron de tal modo que fueron transformadas en álamos” (*Grim.*, s.v. *Faetonte*); cf. Ovidio, *Met.*, I, 747-799, y II, 1-400.

⁹³⁸ *incolas*: latinismo por “habitante, vecino, indígena” (*Spes*, s.v. *incola*, -ae).

⁹³⁹ *lacanópteros*: palabra compuesta por los vocablos griegos λάχανον (col, repollo) + φτερό (ala).

⁹⁴⁰ Apostilla al margen izquierdo: «λάχανον, *estolus*»; *estolus*: “retoño, brote, vástago” (*DELE*, s.v. *stolo*, -onis); *λάχανον*: “hortalizas, legumbres” (*Pab.*, s.v. *λάχανον*, -ον, το).

⁹⁴¹ *cencróbolos*: palabra compuesta por los vocablos griegos κέγχρος (mijo, grano de mijo) + βολή (lanzamiento, disparo); *scorodómacos*: palabra compuesta por los vocablos griegos σκόροδον (ajo) + μάχη (combate, batalla).

los scorodómacos, les vino un gran socorro de gentes del Septentrión de treinta mil psilotoxotos⁹⁴² y de cincuenta mil venticorredores. Los psilotoxotos andan a caballo en pulgas tan grandes cada una como doce elefantes, y aunque es verdad que los venticorredores vinieron a pie pero, en fin, vuelan con viento, sin alas, por medio dél, y el modo de volar^{fol. 111r/a} es ceñirse unas ropas largas y de gran ruedo y pliegues, las cuales, estendidas y desplegadas, les sirven de velas, como se ve en los pequeños navichuelos; estos, armados de escudos, son de notable efeto en las batallas. También era fama bajar en su ayuda, de aquellas estrellas que están sobre la Capadocia, setenta mil strutobálanos⁹⁴³ de los que en ellas moran, y cincuenta mil grullicaballos; a estos no pude ver, porque no vinieron cuando los demás, y así no me atrevo a escribir en particular su naturaleza y costumbres. Decíanse miraculosas y increíbles cosas destas gentes; y así, de tantas diferencias se juntó un muy grueso y lucido ejército a favor de Endimión. Las armas de todos casi eran unas mismas: las celadas eran de cortezas de habas, que allá son durísimas y grandísimas; las corazas de las cáscaras de altramuces que, juntas la una con la otra quedaban duras como cuerno; los escudos y las espadas como las nuestras. En el lado derecho, iban los bueytrecaablos y el rey, el cual iba rodeado de valientes y esforçados soldados y nosotros con ellos; en el siniestro lado, los lacanópteros. Seguía a⁹⁴⁴ los dos lados la gente de socorro, luego, tras estos, infinita gente de a pie que serían bien seis mil millones, mar^{fol. 111r/b} chando⁹⁴⁵ todos por buen concierto; estos, especialmente, traen consigo muchas y terribles arañas mayor cada una que las islas Cícladas, y con ellas texieron una tela por medio del aire, que se estendía desde el círculo de la Luna hasta el del Lucero - que es el de Venus-, la cual, después de haber guarnecido y fortificado, salieron a una campaña rasa, llevando por su capitán del lado derecho a Niteriön, hijo de Eudianacte. Los enemigos eran hombres armados en hormigas en medio de los cuales venía Faetön; son estas hormigas bestias grandes, aladas y cornudas, en nada diferentes de las nuestras si no es en la grandeza, porque cada una ocupaba con su corpulencia una buena yugada de tierra; peleaban no solo los que iban caballeros, sino también las mismas hormigas con sus cuernos, y pasaban de cincuenta mil. En el lado derecho venían cincuenta mil ballesteros, caballeros en otros tantos picateles⁹⁴⁶; después de estos, los aerocordaces, desnudos y a pie, pero muy belicosos, los cuales con hondas tiraban nabos terribles y, al que

⁹⁴² *psilotoxotos*: palabra compuesta por los vocablos griegos ψύλλος (pulga) + τοξότης (arquero).

⁹⁴³ *strutobálanos*: palabra compuesta por los vocablos griegos στρουθός (gorrión, avestruz) + βάλανος (bellota).

⁹⁴⁴ Restaura la *a* embebida; *seguía los dos lados* en el manuscrito.

⁹⁴⁵ Elimino la duplografía por descuido del copista al cambiar de folio; *mar marchando* en el manuscrito.

⁹⁴⁶ *picateles*: no he conseguido documentar dicho vocablo.

alcançaban con uno, moría sin remedio, tanto por la herida cuanto por un cierto mal olor que procedía de venir entoxicados con zumo de malvas. A estos se les llegaron diez mil caulomicetos, los cuales se llaman así porque traen los es^{fol. miv/a} cudos hechos de hongos y por lanças espárragos. Entre estos estaban los cinobálanos los cuales vienen de aquella estrella que se llama Can⁹⁴⁷ y eran por todos cincuenta mil; tenían caras de perro no de hombre, y se combatían encima de unas bolas o bellotas con alas. Había otra nación con gente no menos belicosa y arriscada que decían venir de la Vía Láctea, que comúnmente llaman ‘Camino de Santiago’⁹⁴⁸, cuyas armas principales son las hondas. También los nubecentauros con algunos de aquella nación, mas los honderos no quisieron venir, por haberles Faetón abrasado, a puro fuego, sus tierras y moradas; y este era el ejército de Faetón. Ya que fueron enarbolados los estandartes y apuestos⁹⁴⁹, a punto, los asnillos, que hincharon el aire de rebuznos y se sirven dellos por trompetas, se trabaron de ambas partes con furioso denuedo y corage. Al principio, el lado siniestro de los enemigos no pudo sufrir el impetuoso encuentro de los bueytrecaballos y así se puso en huida, y nosotros dando en ellos los fuimos rebanando a cuchilladas, aunque el cuerno⁹⁵⁰ derecho tuvo vitoria rompiendo el nuestro izquierdo con que peleaba. Y los picatelicaballos les dieron tanto que hacer que ellos mismos se apretaron, de modo que no pudieron aprovecharse de las manos ni ser señores de sí, con lo cual nuestra^{fol. miv/b} infantería les obligó a que, a toda furia, pusiesen la salud en la huida; porque habían sentido mucho el estrago que los enemigos les hicieron en el lado izquierdo. Finalmente, todo el ejército nos huyó, faltando dél muchos que fueron así muertos como presos; por lo cual, corría por las nubes copia de sangre en abundancia, con que parecieron teñi⁹⁵¹das y de tal color cual el cielo nos las muestra al poner del sol; también caía mucha en tierra y tanta que, sin duda, pensamos haber acaecido semejante prodigio cuando Júpiter llovió sangre en la

⁹⁴⁷ *Cam*: “la perra de Erígone, que condujo a la muchacha con sus ladridos hasta el cadáver de su padre Icarío. Cuando ésta, desesperada, se ahorcó, la perra permaneció a su lado hasta que murió. Dioniso la transformó en constelación” (DMC, s.v. *Mera*); “una constelación celeste, dicha en griego *sirios*, de la cual tomaron nombre los días *caniculares*” (Cov., s.v. *Canícula*).

⁹⁴⁸ *que comúnmente llaman ‘Camino de Santiago’*: Juan de Aguilar Villaquirán traduce empleando la *amplificatio* en el texto de *Lonigo*, pág. 94: “che dal circulo lateo venire doueano”, cf. *Cogn.*, tomo II, pág. 448: “a Lacteo orbe emittenda”; *Camino de Santiago*: “Camino de Santiago en el cielo, Vía Láctea, Galaxias” (Cov., s.v. *camino*).

⁹⁴⁹ *apuestos*: “voz anticuada, vale lo mismo que *adorno*” (Aut., s.v. *apuesto*).

⁹⁵⁰ *cuerno*: “se toma también por *lado* y así se dice: el *cuerno* derecho del altar, el *cuerno* izquierdo del ejército, etc.” (Aut., s.v.).

⁹⁵¹ Tachón entre las sílabas *teñi-* y *-das*.

muerte de su hijo Sarpedón, como escribe Homero⁹⁵². Y, habiendo hecho pausa a tanta destrucción y matanza, levantamos en alto dos trofeos⁹⁵³: el uno en honra de las arañas y de la infantería y el otro a las nubes y encima dellas, pendiente en el aire. Hecho esto, veis aquí donde nos vinieron a decir que los nubicentauros venían a dar, con furia, sobre nosotros, los cuales, poco antes, decíamos que no venían en socorro de Faetón, aunque en esto nos engañamos porque, luego que se vieron juntos y en ordenanza, nos acometieron haciendo un muy considerable daño, caso cierto lamentoso y espectáculo nunca jamás hasta allí visto: Eran estos hombres y caballos, todo de una pieza y con alas; el tamaño de los hombres era^{fol. 112r/a} la misma medida del Colosso de Rodas, de cinta arriba; los caballos, cada uno como un poderoso navío de carga, el número no le pongo porque eran tantos que, si yo lo dixese, ninguno lo creería; por su guía y capitán venía Sagitario, el que está en el Zodiaco⁹⁵⁴. Mas, después que supieron que los amigos eran vencidos, enviaron por sus embajadores suplicar a Faetón que volviese otra vez a la batalla, el cual, volviendo a recoger sus gentes al tiempo que los nuestros repartían entre sí los despojos de los enemigos, dieron de improviso en ellos, a los cuales, juntamente con el rey, nos acorralaron y encerraron en la ciudad, y con muerte de muchos que le pusieron en defensa, dieron con los trofeos en tierra y toda la tela de las arañas deshicieron, y a mí me llevaron preso con dos compañeros míos. En este medio ya era llegado Faetón, el cual mandó edificar otros trofeos junto a los nuestros, y nosotros fuimos llevados ante el Sol, las manos atadas atrás con retazos de sogas hechos de tela de araña. Estos eran del todo ignorantes en asediar una ciudad y así, habiéndolo muy bien considerado, labraron una cerca y baluarte, en medio del aire, para que cuando el Sol diese su^{fol. 112r/b} lumbre no pudiese pasar a comunicársele a la Luna; estaba fortificado de un grueso número de nubes para que necesariamente padeciese eclipse, estando de todo punto privada de luz. Como Endimión se vio en perpetua noche y oscuridad, despachó sus embajadores al Sol por los cuales le rogaba mandase

⁹⁵² Apostilla al margen izquierdo: «*Iliada*, III Libro»; Juan de Aguilar Villaquirán se equivoca anotando, ya que no se trata del «III Libro» sino del «Canto XVI», “el padre de hombres y dioses,/ que derramó sobre la tierra sanguinolentas gotas/ en honor de su hijo” (Homero, *Il.*, XVI, 458-460); *Sarpedón*: “hijo de Zeus y Laodamía, hija ésta de Belerofonte. Desempeña un gran papel en el ataque al campamento aqueo [*en la guerra de Troya*] y el asalto de la muralla. Acaba muriendo en manos de Patroclo. En torno a su cadáver se trabó una reñida batalla” (*Grim.*, s.v.).

⁹⁵³ *trofeos*: “práctica griega de dedicar sobre el campo de batalla una muestra de la armadura enemiga erigida sobre una estaca, que mostraba el lugar donde se había conseguido la victoria” (*DTMA*, s.v. *trofeo*).

⁹⁵⁴ *Sagitario, el que está en el Zodiaco*: “Sagitario, noveno signo del Zodíaco, es representado como una figura fabulosa mitad hombre y mitad caballo disparando una flecha” (Mestre, *et. al.*, *Luciano* (2007), pág. 20).

quitar de allí el edificio hecho, diciendo estar con él privado de la vista corporal. Prometíale en lo venidero su amistad y ser su vasallo tributario y que asentaría con él treguas y, sobre todo, le ofrecía rehenes con que aseguraba el cumplimiento de sus promesas. Faetón y los que con él eran, juntando consejo sobre lo que se haría en el caso, al principio, estuvieron pertinaces pero, al cabo, mirándolo con mejores ojos, mitigaron la saña y se doblaron a abrazar las condiciones de la paz. Celebráronse las capitulaciones por escritura pública en esta manera: Que los confederados y amigos del Sol, de allí adelante, no diesen molestia a la Luna; que entregasen los prisioneros por un moderado rescate; que los lunares ansimismo no enoxasen a los solares moviendo guerra en lo porvenir y dexasen las estrellas libres; que fuese obligado el rey de los lunares a dar de tributo en cada un año diez mil arrobas⁹⁵⁵ de rocío, y diez mil de los su^{fol. 112v/a} yos en rehenes al rey de los solares. Fundóse de común consentimiento una colonia entre el círculo de la estrella de Venus y de la Luna, común morada para unos y otros. Esculpiéronse los dichos conciertos y pactos librados, en el aire, en una columna de electro⁹⁵⁶, que es un metal que tiene la quinta parte de plata. Los solares pusieron sus condiciones por la parte superior, hallándose presentes por testigos Pirónides y Terites y Flogio, y los lunares por la suya y por la inferior Nictón y Menio y Polilampes. Otorgado que fue el instrumento de paz, luego fue deshecho el muro y los prisioneros restituidos. Mas, ya que nos íbamos para la Luna, los compañeros nos salieron al encuentro y, con lágrimas, nos saludaron y el mismo Endimión con ellos, el cual no cesaba de persuadirnos que nos quedásemos en su palacio y corte, prometiéndome por muger a una hija suya. Pero yo, en manera alguna, no me dexé vencer de sus importunos ruegos antes le importuné me diese licencia para volver a la mar. Entonces, como el rey vio que yo estaba tan fuerte en mi propósito, lo que más pudo acabar fue el detenernos consigo otros seis días, en los cuales nos hizo grandes banquetes y regalos, los cuales pa^{fol. 112v/b} sados, nos partimos con licencia. Antes que pase de aquí, contaré por menudo algunas cosas nuevas y nunca oídas que yo vi en el círculo de la Luna: La gente de aquella isla no nace de mugeres sino de varones porque usan de bodas masculinas, ni ha llegado a su noticia, en ninguna manera, qué cosa sea muger. Todos están en lugar de muger hasta los veinte y cinco años y, pasados, dexan de serlo y comienzan a ser hombres. Conciben no en el vientre sino en las pantorrillas y al punto que el embrión se concibe, la pierna se entumece y ensancha, la cual cortando a su tiempo, nace muerto lo que nace. Luego, le ponen la boca abierta al aire y le refriegan tanto con las manos que así le vienen a dar

⁹⁵⁵ *arrobas*: “peso de veinticinco libras de a dieciséis onzas cada una” (*Aut.*, s.v. *arroba*).

⁹⁵⁶ *electro*: “también se llama *electro* una mezcla de cuatro partes de oro y una de plata, de la cual resulta un color dorado, claro como el de ámbar” (*Con.*, s.v.).

vida, y esto, sin duda, quiso sinificar aquel vocablo comúnmente manoseado entre griegos *gastrocnemia*⁹⁵⁷, porque acerca dellos no es el vientre el que concibe sino la pantorrilla. Mayores cosas que estas aún os pienso contar; hay allí ciertos hombres que son y se llaman ‘arbóreos’, los cuales nacen y se crían de la manera que diré: cortan una turma⁹⁵⁸ a un hombre y siémbbranla en tierra, al modo que se pone cualquier planta; della nace un árbol de carne, tamaño como una alta torre de madera, que echa ramas y hojas, y el fruto muy vistoso y largo de un codo a modo^{fol. 113r/a} de bellotas y, en estando sazonado y maduro, le labran, a escoplo y sincel, en forma de hombre, las partes generativas algunos las tienen de marfil y los pobres de madera; envegezen, mas no se mueren sino resuélvense en aire como humo. Todos usan, comúnmente, de un manjar: hacen lumbré y sobre las brasas asan ranas, de las cuales tienen grandísima abundancia que vuelan por el aire y, en estando asadas, se sientan alrededor dél -esa es su mesa- y allí se las comen, aunque antes que se las coman ya se han sustentado de solo el olor⁹⁵⁹. Su beber es aire exprimido y estruxado en vasos al talle de cualquier liquor. Estos por ninguna parte expelen excrementos, porque de ninguna cosa destas tienen necesidad, por no tener por dónde. Los que habitan la región de los cometas, crían muy hermosos cabellos y son tenidos por discretos -bien al contrario de la tierra que voy hablando, donde el que es calvo es a sus moradores muy honrado y estimado; el cabelludo y velloso está en opinión de necio y es aborrecido-, lo cual nos contó un pasajero que vino de aquella tierra; tienen las barbas tan largas que les llegan por baxo de las rodillas. Los pies, sin uñas, y con solo un dedo. De entre las nalgas les sale a cada uno u^{fol. 113r/b} na penca de berça muy larga a manera de cola, que siempre está verde y con hojas pero, aunque se echen boca arriba, no es nada tronchable. En lugar de mocos suenan de las narices una miel amarguísima, y cuando trabajan o luchan se bañan el cuerpo de leche en vez de sudor bastante para hacer queso dello, distilando en ello, de camino, algo de aquella miel. Sacan aceite de vides muy gordo y oloroso a modo de ungüento; tienen viñas muchas y muy fértiles de agua, porque las uvas tienen los granillos muy semejantes al graniço, y a mí me parece que cuando el viento las sopla por de dentro y golpea las vides, sacude tanta cantidad de granos que entonces se nos causa gran

⁹⁵⁷ *gastrocnemia*: palabra compuesta por los vocablos griegos γαστήρ (vientre) + κνήμη (pantorrilla).

⁹⁵⁸ *turma*: “lo mismo que *testículo* o *criadilla*” (*Aut.*, s.v.).

⁹⁵⁹ *hacen lumbré [...] de solo el olor*: Cf. con los maságetas “que han descubierto ciertos árboles que producen unos frutos [...] cuando se reúnen en grupos en un lugar determinado, encienden fuego y, luego, sentados en círculo a su alrededor, los arrojan a las llamas; y mientras el fruto arrojado se va consumiendo, se embriagan al respirar su aroma como los griegos con el vino; cuanta más fruta arrojan más se embriagan, hasta que acaban por levantarse a bailar y ponerse a cantar” (Heródoto, *H*, I, 202).

tempestad de piedra. Tienen el vientre como un costal y en él echan cuanto quieren, de manera que cuando los mochachos tienen frío los meten dentro dél para calentallos. Los ricos usan vestiduras de vidrio⁹⁶⁰ blando, los demás de metal texido porque es tierra abundante de minas dello, lo cual, rociándolo con agua y vergueándolo⁹⁶¹ lo labran tan fácilmente como si fuera lana. De qué suerte sean sus ojos, no sé si ose decirlo, mas con todo eso, lo diré: son postizos y conforme lo pide la necesidad de la vista, la cual pasada, los vuelven a guardar hasta que vienen a ser menes^{fol. 13v/a} ter de nuevo. Y si, por caso, sucede que uno pierde sus ojos, se los pide prestados al vecino y, en sirviéndose dellos en la ocasión, se los vuelve a su dueño; los ricos tienen muchos pares y los tienen escondidos. Las orejas son de hojas de plátano, salvo aquellos que hemos dicho ser formados de bellota, que los tales las traen de madera. Otra cosa vi, en esta corte milagrosa, de contar: Un espejo grande puesto sobre un poço no muy hondo, y cualquiera que quiere baxar a él oye todo cuanto se habla en nuestra tierra, y si se mira en el espejo, vee todas las ciudades y gentes como si las hubiera presentes ante los ojos; porque yo vi en él a los míos, mi tierra, mi casa, mas si ellos me vían a mí o no, no lo afirmo por cosa cierta, y si el que me oye todavía está incrédulo y me tiene por mentiroso, lo que ha de hacer es irse allá, donde conocerá claramente que lo que yo le digo es la verdad. Vuelvo al propósito y digo que, en despidiéndonos del rey y de toda su corte, nos partimos y embarcamos, mas al partir me hizo merced de dos vestidos de vidrio y de cinco de aire y una armadura de cáscaras de altramuces que, después, perdí en la mar; envió más con nosotros mil bueytrecaballos que nos acompañaron por más de quinientos estadios. Costeando, pues, toda aquella tierra de^{fol. 13v/b} xábamos a una mano buena cantidad de provincias y, sin alexarnos mucho, venimos a tocar en la tierra del Lucero nuevamente habitado, a donde bajamos a proveer nuestras botas de agua, y de allí entramos en el Zodiaco y, pasando de largo, dexamos asimesmo con man izquierda el Sol. No poco deseosos estaban mis compañeros de tomar tierra, porque el viento nos había alargado demasiadamente; la provincia era fertilísima y abastada de muchas buenas cosas, especialmente de agua. Estando en eso, he aquí los nubicentauros que, viéndonos de lejos, volaron como torbellino para nosotros; estos son soldados de Faetón y viendo que éramos amigos se fueron y nos dexaron, que ya los bueytrecaballos eran idos. Navegamos la noche siguiente y, en siendo de día, descubrimos hacia el occidente la ciudad de las Lanternas⁹⁶², que otros llaman ‘Lámparas’, porque ya teníamos la navegación en lo bajo; la

⁹⁶⁰ *vidrio*: “del latín vitrum, -i>*vidrio*; algunos lo llaman *vidro*” (*Aut.*, s.v. *vidrio*).

⁹⁶¹ *vergueándolo*: de *verguear*, “significa *sacudir* las ropas con las varas o vergas” (*Con.*, s.v. *verga*).

⁹⁶² *Lanternas*: “la torrecilla de hojas de cuerno o de láminas de vidrio o hoja de lata, a donde se lleva encendida luz y encerrada, para que el aire no la mate” (*Con.*, s.v. *lanterna*).

ciudad está sita entre las Pléyadas y las Híadas⁹⁶³, que es más abajo del Zodiaco. Entrados dentro, no topamos persona alguna sino tan solamente muchas luces en la plaça y, paseándonos por los portales, vimos algunas pequeñas y pobres, otras grandes, ilustres y nobles. Vivía cada una en su casa aparte, con sus nombres^{fol. 114r/a} diferentes como los hombres; oíamoslas hablar y no nos hacían mal ni daño alguno, antes nos querían albergar y acoger, pero no nos asegurábamos dellas y así no hubo hombre de nosotros que osase ir a comer con ellas. Su príncipe y señor asiste, de ordinario, en medio de la plaça donde se asienta todas las noches a hacer justicia, y las llama a todas por sus nombres y la que no compareze es condenada a muerte en rebeldía y la muerte es apagalla. Estábamos muy atentos a este juicio, oyéndolas cómo daban sus descargos y excusas de la tardanza; allí conocimos muy bien nuestra lámpara y preguntándola nos dixese cómo quedaban los de casa, nos lo contó por extenso. Aquella noche nos quedamos allí y el día siguiente nos partimos navegando muy cerca de las nubes. Allí vimos la ciudad Nefelococcigia⁹⁶⁴ de que fuimos muy maravillados, mas no salimos de la nave porque el viento no lo permitía; allí se decía que reinaba Corono, hijo de Cotifión, y entonces me acordé de Aristófanes, poeta, hombre sabio y con razón tenido por verdadero. Al tercero día, ya se nos aparecía manifestamente el Mar Océano, la tierra no, excepto las tierras aéreas que, a mí, se me hacían ígneas y res^{fol. 114r/b} plandecientes. Al cuarto, cerca del hilo de mediodía, fue puesta la nave con bonança en el mar. No se puede figurar cuánto fue lo que nos alegramos de vernos en el agua, por estar como leche sosegada. Mas, como muchas veces suele acaecer que la próspera fortuna suele ser principio de la mala, después de haber navegado dos días, al tercero, muy cerca del nacimiento del sol, vimos de repente infinita cantidad de bestias, ballenas y otros monstros marinos, entre los cuales uno de grandeza de mil y quinientos estadios, que venía con la boca abierta perturbando una gran parte del mar, todo alrededor lleno de espuma; tenía los dientes mucho más altos que una torre, agudos como espinas y blancos como el marfil⁹⁶⁵. Nosotros como desconfiando de poder vivir, esperando la muerte nos abraçamos y, estando así, llega la bestia y trágase la nave juntamente con

⁹⁶³ *Híadas*: “grupo de estrellas muy próximo a las Pléyades y cuya aparición coincidía con la estación de las lluvias primaverales; pasaban por haber sido primero ninfas, hijas de Atlante y de una oceánida [...] las muchachas, desoladas por la muerte de su hermano Hiente, se suicidaron y fueron transformadas en constelación. Su número varía entre dos y siete” (*Grim.*, s.v. *Híades*).

⁹⁶⁴ *Nefelococcigia*: “Obscure hic innuit, urbem Nephelococcygiam inter coelum et terram sitam esse” (*Suid.*, vol. II, pág. 38); “Homenaje a *Las Aves* de Aristófanes, ya que *Νεφέλοκοκκυγία* es en esa comedia aristofánica el nombre que Pistetero propone para la capital del país de las aves que funda él mismo junto con Evélpides” (Mestre, *et. al.*, *Luciano* (2007), pág. 26).

⁹⁶⁵ *Tenía los dientes [...] y blancos como el marfil*: Cf. *Lonigo*, pág. 97^v: “li denti molto piu eminenti che vna torre”, y *Cogn.*, tomo II, pág. 463: “dentes exerebat phalis nostris multo longiores”.

nosotros, pero de tal manera que no pudo ofendernos⁹⁶⁶ por tener los dientes muy malos. La nave, entrando, no paró hasta el vientre; al principio, dentro en⁹⁶⁷ ella no víamos más de a nosotros; pero después, abriendo la bestia la boca, vimos en su buche una ballena que tenía de circuito población de diez mil hombres, se^{fol. 114v/a} mejantes a una ciudad. Tenía, demás desto, aquel monstro peces pequeños en la boca y muchas otras bestias comidas, velas de navíos, áncoras, huesos de muertos, hombres y fardeles de mercaderes. Alrededor de la boca, por la parte de adentro, había tierra y montecillos juntos -a lo que yo pude conjeturar por la diversidad de cosas que tenía tragadas-; había en estas tierras una dehesa poblada de árboles de toda suerte, hierbas y flores, de las que se cultivan en jardines; el circuito de la tierra sería de docientos y cuarenta estadios. Allí se vían también aves marinas, como lacos y alciones⁹⁶⁸ que en los árboles se anidaban. Muchas fueron las lágrimas que derramamos en medio de tanto dolor y desventura pero, haciendo de las tripas corazón y animándonos unos a otros como pudimos, reparamos nuestra nave y, cortando leña de un salce⁹⁶⁹, hicimos lumbre y cenamos lo que teníamos, porque del Lucero habíamos traído carnes de todo género⁹⁷⁰, pescados y agua. Otro día siguiente, nos levantamos por ver si alguna vez abría la boca la ballena y, según era la parte del mar por donde discurría, así víamos unas veces montes, otras el cielo solo y otras veces islas. Pero^{fol. 114v/b} como nos fuimos acostumbrando a aquella vida, salimos a recrearnos por aquella selva, yo y otros siete compañeros, con gusto de andarla toda alrededor y ver lo que en ella había y, habiendo andado como cinco estadios, topamos un pequeño templo de Neptuno, como parecía por un epigrama que allí estaba. De allí a poco, pisábamos sepulcros adornados de columnas y una fuente de agua limpidísima allí junto. Oíamos ladridos de perros y, de lejos, parecía salir humo de hacia unas cabañas de pastores y, andándolo todo paseando curiosamente, hallamos un viejo y un moço que muy embebidos estaban en hacer surcos y arroyuelos por donde el agua de la fuente era llevada. Entre alegres y

⁹⁶⁶ *ofendernos*: de *ofender*, “hacer daño a otro físicamente, hiriéndole o maltratándole” (*Aut.*, s.v. *ofender*); *malos*: “lo que carece de densidad o solidez, por lo cual se puede penetrar, por sus huecos e intermedios, con otro cuerpo” (*Aut.*, s.v. *ralo*, -a).

⁹⁶⁷ *dentro en*: “dentro en lugar, adverbio, *intus*” (Nebrija, *TLex.*, s.v. *dentro*); *más de a nosotros*: “*que is replaced by another word. [...] de. [...] lo contrario sigues de lo que la maestra natura nos enseña [...] lo que escribe diferente de los otros*” (Keniston, 42.78 y 42.783).

⁹⁶⁸ *Allí se vían [...] lacos y alciones*: Cf. *Lonigo*, pág. 97^v: “*vcelli marini, cióe lacci et alcione*”, y *Cogn.*, tomo II, pág. 464: “*marinas aues, laros et alcionas*”; *lacos*: Juan de Aguilar Villaguirán -o el copista- escribe, erróneamente, «lachos» («lacos», modernizándolo) en vez de «laros», “gaviota” (*Pab.*, s.v. *λάρος*, -ov, o); *alciones*: “*avecilla que hace su nido en la arena, junto al mar, en medio del invierno*” (*Con.*, s.v. *alción*).

⁹⁶⁹ *salce*: “lo mismo que *sauce*” (*Aut.*, s.v.).

⁹⁷⁰ Tachón en el manuscrito, aunque se puede claramente leer la terminación -ción; el copista corrige su descuido.

temerosos reparamos y ellos quedaron como mudos padeciendo lo mismo que nosotros, aunque sin causa; mas de allí a un rato nos preguntó el viejo, diciendo así: «¿De qué parte del mundo venís, forasteros? ¿Sois dioses marinos o, por ventura, hombres desdichados como nosotros?». «Por cierto, nosotros somos -le diximos- hombres en la tierra nacidos y della sustentados que, al presente, en el vientre desta bestia estamos encerrados; y no sabemos cuál haya sido la causa de tal desgracia que es más que la misma muerte. Pero pues^{fol. 115r/a} en realidad de verdad vivimos, como hombres que somos vivamos y comuniquémonos en buena compañía... Oh padre mío, por si pudiésemos hallarles algún consuelo y alivio a nuestros males, hemos salido a recrearnos a esta selva espaciosa, fresca y deleitosa, y pienso que dios nos ha traído aquí quizá por que te viésemos y supiésemos que no somos nosotros solos los que en esta bestia están encerrados. Mas dime, por tu vida, ¿cómo pasó tu desgracia? ¿Quién eres y cómo entraste acá?». «No os tengo de dar respuesta -dijo él- ni habéis de saber de mí cosa alguna si primero no fuéredes servidos de ser mis huéspedes y veniros a comer conmigo». Y, tomándonos de la mano, nos llevó a su casa y, en un punto, hizo poner la mesa, sentámonos a ella, y dionos a comer hierbas y cebollas y peces y vino y, en habiendo comido a toda satisfacción, quiso el viejo que nosotros le contásemos primero nuestro desgraciado suceso. Yo se lo conté puntualmente: la fortuna del mar, las aventuras de la isla, la navegación aérea, la guerra y todos los demás trabaxos que pasamos hasta ser tragados de la ballena. Y el viejo, estando a estas cosas atónito de espanto, nos quiso también hacer parte de sus acontecimientos y calamidades en esta^{fol. 115r/b} manera: «Yo -dice-, soy ciprioto⁹⁷¹ y, saliendo un día de mi tierra a tratar de mis mercancías -porque ese era mi oficio- con este hijo que veis y otros muchos amigos míos, navegaba para Italia en un gran navío cargado de varias mercadurías, las cuales, por ventura, habréis visto en la boca de la ballena hechas pedaços. Navegamos -como digo- sin estorbo alguno hasta Sicilia, de donde fuimos transportados por la violencia del mar y viento y, al tercer día, ya estábamos en el océano y allí, encontrándonos con esta bestia, se tragó la nave con todos los que en ella veníamos. Todos murieron, solos yo y mi hijo escapamos y enterramos los muertos, edificando un templo en honra de Neptuno. Después acá la necesidad, como veis, me fuerça a entender en este pobre ministerio, y nuestro sustento es hierbas y cebollas y peces. La selva es grande, comoquiera que tenga muchas viñas de las cuales se haze un vino escogido y generoso; tiene una fuente de muy linda, saludable y fresca agua; nuestra cama es de hojas de árboles y andamos a caça de aves al vuelo y a la pesca de los pescados que en la boca deste animal entran, y levantámonos cuando

⁹⁷¹ *soy ciprioto*: Cf. *Lonigo*, pág. 99v: “io certo son Ciprioto”, y *Cogn.*, tomo II, pág. 467: “sum Cyprius”.

queremos. Hay también un lago, no muy lejos de aquí, grande, de treinta estadios; dél sacamos^{fol. 115v/a} diversas suertes de peces, para lo cual nos servimos de un pequeño navichuelo que yo, por mis manos, he fabricado, y ya son cumplidos treinta y siete años que fuimos engullidos de la ballena, en la cual todo hubiera sido tolerable si no viviéramos siempre molestados de malos y inquietos vecinos». «¡Ay de mí! -dixe yo-, ¿y otras gentes viven acá dentro?». «¡Y harto crueles -dijo él- y abominables a la vista! Ocupan la parte de la selva que mira al occidente, los taricanos⁹⁷², gente que tiene los ojos de anguila y la cara de camarones, belicosa, furiosa y mordaz. De la otra parte habitan los tritonomendites que, por la parte superior, son semejantes a hombres pero por la inferior son gatos, aunque menos crueles que los taricanos. A mano izquierda, están los carcinóquires⁹⁷³ y los tinocéfalos, confederados unos con otros. A mediodía, los pagurades⁹⁷⁴ y los psitopodes, gente guerreadora y que siempre se ocupan en salir a hacer correrías por la comarca. Al oriente, son lugares incultos y inhabitados por la mayor parte a causa del mar que en su creciente los baña, con todo eso, yo habito en ellos, de los cuales pago en parias a los psitopodes quinientas ostras en cada un año. La provincia está situada de la manera^{fol. 115v/b} que os he dicho pero será bien que veamos qué orden tendríamos en hacer la guerra a estos hasta vencerlos». «¿Qué tantos son? -dixe yo-, ¿serán más de mil?». «¡No tienen armas -dijo él- sino huesos de pescados!». «Pues, seguramente -dixe yo-, podremos pelearnos con ellos, pues nosotros estamos bien armados y ellos no, y bien sería que los acometiésemos descuidados porque, si los vencemos, pasaremos la vida sin temores». Y resolviéndonos en esto, dimos la vuelta para nuestra nave comenzándonos a apercebir, porque ya no queríamos pagarles tributo y era ya llegado el tiempo de la solución, y ellos habían ya enviado por él. Mas el viejo, respondiendo a los embajadores con sobra de cólera y soberbia, los echó con mal de su presencia. Los primeros fueron los psitopodes y pagurades que, indignados del áspero acogimiento que hicieron a⁹⁷⁵ su embajada, con la mala respuesta de Cintaro -así se llamaba el viejo-, se vinieron para nosotros con gran coraje y saña. No nos descuidamos punto, antes, proveyendo al venidero asalto, le estuvimos esperando con las armas en la mano. Veinte y cinco soldados

⁹⁷² *taricanos*: por «Tarichanes», palabra que, tal vez, guarda relación con el vocablo griego τάριχος (salazón, conserva, carne o pescado curados).

⁹⁷³ *carcinóquires*: palabra compuesta por los vocablos griegos καρκίνος (cangrejo) + χεῖρ (mano); *tinocéfalos*: por «Thynocephali», palabra compuesta por los vocablos griegos θύνος (atún) + κεφαλή (cabeza).

⁹⁷⁴ *pagurades*: palabra que, tal vez, guarda relación con el vocablo griego πάγος (hielo, témpano); *psitopodes*: palabra compuesta por los vocablos griegos ψήττα (lenguado) + πόδι (pie).

⁹⁷⁵ Elimino la duplografía, posible descuido del copista por cambio de línea; *a a su embajada* en el manuscrito.

hicieron pie firme, puestos en celada⁹⁷⁶ con orden que se les dio que, en viendo pasar al enemigo, hiriesen en él por las espaldas; y como se pensó les sucedió que, no hubo bien pasado, cuan^{fol. 116r/a} do los veinte y cinco executaron el golpe muy a su salvo y nosotros, que éramos otros veinte y cinco, con el viejo y su hijo que llevaban la avanguardia, nos impusimos a todo el ímpetu de la batalla, tanto que muchas veces nos vimos en peligro conocido, pero volviendo sobre ellos animosamente; ellos fueron, las manos en la cabeça, y nosotros todavía a perseguillos, picándoles en la retaguardia hasta que los encerramos en sus alojamientos. De los enemigos cayeron noventa, de los nuestros uno solo, y el gobernador fue pasado, de parte a parte, con una costilla de un pescadillo llamado trilla⁹⁷⁷. Por todo aquel día, sin osar soltar las armas, levantamos un trofeo en alto. Otro día vinieron otras naciones que supieron el suceso de la batalla; en el cuerno derecho, venían los taricanes con Pelamo, su capitán; en el siniestro, los tinocélaños, que cogían en medio a los carcinóquies, porque los tritonomendites holgaban aquel día, y así no quisieron venir en ayuda de sus vecinos. Salímosle al encuentro junto al templo de Neptuno, y allí venimos a las manos con tanta grita y estruendo que la ballena retumbaba cual si fuera una honda bóveda. De estos hicimos lo que de los primeros, retirándolos a la sel^{fol. 116r/b} va, los cuales, no mucho después, por sus embajadores pedían conciertos de paz y amistad, y que les dexásemos sacar sus muertos. Mas ni a lo uno ni a lo otro arrastramos; antes, el día siguiente, nos fuimos en busca dellos y casi a todos los pasamos a cuchillo sino fue a los tritonomendites que, viendo lo que de los demás se había hecho, se vinieron a la boca de la ballena y, hallando lugar por do salir, se abalanzaron en el mar donde perecieron. Con esto, quedó la provincia libre de enemigos y nosotros, del todo libres y seguros, nos entreteníamos en juegos de luchar y saltar y otros nobles ejercicios, como de la caça, de la labor de las viñas y en andarnos a coger mançanas de los árboles, siendo en todo semejantes a los que, estando presos en cárcel perpetua y inevitable, alegres se regocijan sin recuerdo de cosa que les pueda dar enojos ni melancolías. En esto se nos pasó un año y ocho meses y al noveno, abriendo tercera vez la boca la ballena, porque una sola vez a cada mutación de tiempo lo hacía -de lo cual colegimos que esos eran los cuatro tiempos del año, primavera, estío, otoño y invierno-, oímos una voz como de marineros que mandaban navegar. Subi^{fol. 116v/a} mos sin miedo hasta la boca de la bestia y, poniéndonos detrás de los dientes, vimos un milagro nunca oído, con haber visto tantos: unos hombres grandísimos de estadio y medio de

⁹⁷⁶ *en celada*: “también se llama así la *emboscada*, *asechanza*, *ocultación* o *encubrimiento* de gente armada, para asaltar al contrario” (*Aut.*, s.v. *celada*).

⁹⁷⁷ *trilla*: “salmonete” (*DRAE*, s.v.).

altura, que iban navegando sobre grandes islas como si fueran unas ligeras galeras, ¡son cosas increíbles mas no puedo dexar de decirlas! Estas islas se habían hecho a lo largo, eran de una no imaginada altura, en cada una de las cuales venían veinte y ocho pilotos y ⁹⁷⁸ remeros que, remudándose a veces por su orden, remaban la vez que les cabía; para lo cual, iban sentados en los lados de cada isla con unos grandísimos cipreses, los cuales, con sus ramas y hojas, les servían de remos y cada una tenía de circunferencia cien estadios. En la popa, llevaba cada una su gobernador y capitán, tan alto que parecía ir subido en un collado, con un fuerte timón en la mano que tenía un estadio de largo. En la proa, iban cerca de cuarenta soldados armados, semejantes a hombres en todo si no es en la cabellera, la cual era de fuego y estaba siempre ardiendo. En lugar de velas era una selva en la cual hería el viento, con el cual la isla se movía por donde el gobernador quería. Había entre estos, sobreestantes prepósitos, capi^{fol. 116v/b} tanes y oficiales, como en una nave haber suele. Al principio, no víamos más de dos o tres islas, después parecieron seiscientas, las cuales pelearon unas con otras hasta que las más, aferrándose por las proas, se vinieron a abrir y hacer pedaços. A otras las hacían sumir en el mar y nunca más parecían, otras peleaban gallardamente, y la que más podía, pasaba los otros a cuchillo, sin tomar ninguno a partido o a prisión. Para haber de aferrarse para la pelea, guarnecían las proas con muchos pulpos juntos, pegados uno a otro, a los cuales echaban en el mar y, bien agarrados a las selvas, las islas se detenían. Una parte destos traía por capitán a Eolocentauro, la otra a Riomar⁹⁷⁹. La causa de sus guerras destos me pareció ser solo deseo de robarse, porque se decía que Riomar había robado mucho ganado de delfines a Eolocentauro, a lo que dellos pudimos colegir, viéndolos decirse unos a otros afrentosas razones y apellidar cada bando a su rey. Al cabo, quedaron por señores de la mar los de Eolocentauro, los cuales echaron a fondo de sus contrarios cerca de ciento y cuarenta islas, tomándoles tres con la gente que venía dentro. Las otras, volviendo las proas, huye^{fol. 117r/a} ron malpareciendo, aunque después, hacia la tarde, se rehicieron y dieron de sobresalto en los vencedores y no solo rescataron sus islas más aun les tomaron más de ochenta, sin las que les anegaron. Levantaron luego sus trofeos, no de batalla naval sino de insular, colgando en memoria de la vitoria una isla de la cabeça de la ballena, en lo cual y en texer las maromas para atarla gastaron toda aquella noche, y en echar

⁹⁷⁸ Tachón.

⁹⁷⁹ *Riomar*, palabra subrayada en el texto. Apostilla al margen izquierdo: «Talasopotes»; Juan de Aguilar Villaguirán utiliza, en este caso, el gentilicio de la edición latina “Thalassopotes” (*Cogn.*, tomo II, pág. 475), y no el de la italiana, “Pagagopote” (*Lonigo*, pág. 100^v); además, habiendo traducido erróneamente la palabra griega «Talasopotes» ‘el que bebe el mar’, compuesta por los vocablos θάλασσα (mar) + πότης (bebedor), crea el nuevo vocablo «Riomar», empleando correctamente la θάλασσα griega, pero se equivoca con el vocablo πότης, traduciéndolo como ‘río’ (ποταμός, -ού, ό).

áncoras de vidrio fortísimo a la armada. Y luego, el día siguiente, hicieron sacrificio a los dioses sobre el lomo de la ballena y en él enterraron los muertos y se fueron alegres con el buen suceso, cantando peanas⁹⁸⁰ a Apolo. Y esta es la suma de las cosas memorables que en la batalla insular sucedieron.

⁹⁸⁰ *peanas*: “himno de culto en honor a dios Apolo, que luego se extendió a otras divinidades como Poseidón, Dioniso, Asclepeio y el propio Zeus. El nombre del himno se explica por la presencia del término *Paián*, dentro del himno entonado en honor del dios” (DTMA, s.v. *peán*).

[15]

Diálogo décimo quinto intitulado Libro Segundo de la Verdadera Historia⁹⁸¹.

En este medio, como no pudiésemos sufrir más tiempo en vernos tan de asiento y morada en el vientre de la ballena, me desvelé en investigar alguna traça con que escapar de allí, y la primera que al pensamiento me ocurrió fue si sería bueno ha^{fol. 117r/b} çer un agujero muy ancho al lado derecho y tan bastante que la nave no tuviese en qué topar. Y así lo comenzamos a poner por obra con tanto trabaxo y sudor que nos vimos cinco estadios dentro della y, viendo que todo era en vano y que el efeto no respondía a nuestro acuerdo, tomamos otro que fue abrasar la selva, porque así se entendía que moriría la ballena y, muerta, sería fácil la salida. Así fue, que luego le pegamos fuego por lo postrero de la cola, con lo cual toda la selva se encendió durando en ella el incendio, con grandísima violencia, siete días con sus noches y, en todos ellos, nunca la bestia sintió calor alguno hasta que, al otavo y noveno, se vio claramente que no tenía las fuerças que primero, porque ya no respiraba con aquella vehemencia que solía; mas al décimo y undécimo, sin duda pareció que se moría porque daba de sí muy mal olor. A los doce días, nos vimos en aprieto al quererle abrir la boca para que la garganta no se cerrase, pero salimos con nuestro intento aprovechándonos de poderosas vigas para ello; y, hecho esto, pusimos a punto la nave, proveyéndola de agua y de otras cosas necesarias, y hacía oficio de capitán della el viejo Cintaro. Otro día amaneció muerta la ballena, y asiendo de nuestra nave la sacamos fuera por entre los di^{fol. 117v/a} entes -por ser, como dije, malos- y la echamos poco a poco a la mar donde, en la parte más alta, levantamos un trofeo y sacrificamos a Neptuno. Detuvimos allí tres días en esto, los cuales pasados nos partimos y llevando nuestra derrota por aquel mar adelante, encontrábamos muchos cuerpos muertos que, sin duda, eran los de la batalla insular, algunos de los cuales hicimos traer a la nave y mediamos aquella desmesurada estatura que era para espantar. Muchos días continuos el mar se nos mostró sereno y pacífico, por la comunicación del cielo de quien esta calidad se le comunicaba y, al cabo dellos, sopló cierço, con tanta violencia, que causó un incomportable frío en aquellas partes y tanto que todo el mar se heló, no solamente en la superficie pero aun hasta lo profundo dél -porque probamos a cortar la helada por más de trecientas pasadas en hondo y otras tantas la hallábamos congelada-. Mas porque el viento de cada día más se

⁹⁸¹ Para la traducción de dicho diálogo -que contiene también la edición italiana de *Lonigo*, págs. 101^r-113^v-, Juan de Aguilar Villaquirán sigue la edición latina de *Cognatus*, dato que corrobora el uso simultáneo de las dos ediciones a la hora de traducir.

encruelecía⁹⁸², a cuya vehemencia nosotros nos hallábamos inferiores, con parecer de Cintaro, que muchas veces nos lo aconsejaba, hicimos una cosa que fue muy acertada, y fue hacer en la mar una honda cueva en la cual estuvimos escondidos treinta días, haciendo lum^{fol. 117v/b} bre de pescados que sacábamos, que no eran pocos doquiera que se cavaba. Mas, después que el comer nos fue faltando, subimos la nave encima y, haciendo velas sobre la helada, navegamos por ella como por el agua. Y al quinto día, sobrevino un aire tan cálido que bastó a deshacerla, y ya la navegación era en el agua y tal que en muy poco espacio ya habíamos dexado atrás más de trecientos estadios, al cabo de los cuales estaba una isla, no grande mas desierta y despoblada. En ella entramos a proveer nuestras pipas de agua, donde matamos dos toros cimarrones con nuestros arcos que tenían los cuernos no en la frente sino⁹⁸³ -como quería Momo⁹⁸⁴-, en⁹⁸⁵ los ojos. No tardó mucho en acabársenos el mar de agua y entramos en otro de leche, en el cual se apareció una isla blanca, llena de vides. La isla era un grande queso como, poco después, comiendo dello vimos y tocamos; tiene de circuito veinte y cinco estadios. Cogimos uvas de las vides, las cuales estrujando con las manos, corrían no vino sino leche y así lo bebíamos. En medio della se ve el templo de Galatea⁹⁸⁶, como lo declara un epigrama, así que el tiempo que allí estuvimos era nuestro comer queso, y leche nuestro beber, exprimido de las uvas, como digo. En esta tierra reinaba Tiro⁹⁸⁷, hija de Salmoneo, después de partida desta vida^{fol. 118r/a} con esta honra fue honrada por Neptuno. Al sexto día, nos partimos de allí con buen temporal y mar sosegado y, al otavo, saliendo del mar de leche, entramos en el salado donde luego a la hora viérades un gran número de hombres que corrían por el mar, parecidos a nosotros en el cuerpo y estatura si no es en los pies que los tenían de alcorcho o corcho, por lo cual, vulgarmente, los llaman ‘Felópodes’⁹⁸⁸; y cierto que era cosa de espanto ver que no se ahogasen, antes

⁹⁸² *encruelecía*: de *encruelecer*, “instigar, fomentar y encender a uno en crueldad; algunos dicen *encrudelecer*” (*Aut.*, s.v. *encruelecer*).

⁹⁸³ *sino*: añadido, entre líneas, posteriormente.

⁹⁸⁴ *como quería Momo*: “Momus suggested this in order that the animal might see what he was doing with his horns” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 307).

⁹⁸⁵ Tachón, aunque se puede leer claramente la palabra *sino*; el copista decide, posteriormente, añadir la conjunción *sino* después de *en la frente*, y la elimina del lugar donde, originariamente, fue escrita.

⁹⁸⁶ Apostilla al margen izquierdo: «*Gala* es leche en griego»; *gala*: “leche” (*Pab.*, s.v. γάλα, -κτος, το).

⁹⁸⁷ *Tiro*: “hija de Salmoneo y Alcídice, se enamoró del dios-río Enipeo, y, con frecuencia iba a sus orillas para llorar su pasión. El dios Posidón salió un día del agua, se unió a ella bajo los rasgos de Enipeo y engendró dos gemelos que Tiro dio a luz en secreto” (*Grim.*, s.v.); cf. *Pab.*, s.v. τίρος, -ου, ο: “queso”.

⁹⁸⁸ *Felópodes*: subrayado en el texto, para indicar la presencia de una apostilla al margen derecho del folio. Apostilla al margen derecho: «Pies de corcho»; Juan de Aguilar Villaquirán traduce del griego al

andaban porcima del agua como por la tierra. Viniéronse hacia nosotros y nos saludaban en lengua griega y dixeron que iban a Felo, su tierra; acompañáronnos un largo trecho hasta que ya, desviándose de nuestra derrota, se despidieron y se fueron deseándonos buen suceso en la navegación, en cuya prosecución, encontramos innumerables islas a mano izquierda de Felo, donde la ciudad principal está fundada sobre corchos. No lexos de allí, a man derecha, se vían otras tantas islas muy altas y grandes fuegos en ellas, y la que más cerca de los ojos teníamos y la más pequeña y profunda estaría bien de nosotros quinientos estadios. Llegados cerca, sentimos un agradable y salutífero aire y juntamente odorífero y cual de la felice Arabia⁹⁸⁹ se^{fol. 118r/b} nos comunica, espirado de la fragancia de las rosas, narcisos, jacintos, alelises⁹⁹⁰, claveles, mosquetas, violetas, murtas y laureles, que en ella se crían. Alegres, pues, y confortados con tan suave olor, presumíamos alguna buena esperança, premio de tan prolijo viage y desigual trabaxo. Vimos muchos y muy buenos puertos, ríos cristalinos que embocaban en la mar, prados, dehesas y bosques deleitosos, músicas de pajarillos por la ribera que, reparando su vuelo en las cogotas⁹⁹¹ de los árboles y por el aire mansamente meneados, hacían sonoras y armónicas sus voces, y este mismo era el que muchas veces nos hacía parezer que se oía por toda aquella selva un cierto susurro concertado o murmullo resonante, semejante al que se suele oír en lugares solitarios. Otras veces se oían voces y aplausos de hombres y como de un pueblo junto, todo lo cual nos acrecentó el deseo y así lo satisfacimos con tomar luego puerto. Saltó de la nave Cintaro dexando en ella dos compañeros; dimos luego en las guardas y ministros de la isla, los cuales nos ataron con sogas texidas de rosas y llevaron a su príncipe; dellos supimos, por el camino, cómo aquella isla era de los Bienaventurados, cuyo rey era Radamanto, cretense⁹⁹². Ante él fuimos puestos para ser juzga^{fol. 118v/a} dos en cuarto lugar, porque la primera causa era de Áyaz Telamonio⁹⁹³ sobre si se debía contar en el número de los caballeros y

castellano el gentilicio ‘Felópodes’; *Felópodes*: palabra compuesta por los vocablos griegos *φελός* (corcho) + *πόδι* (pie).

⁹⁸⁹ *felice Arabia*: “región entre Judea y Egipto, dicha así de Arabo, hijo de Apolo. Ponen tres Arabias: Félix, Petrea, Deserta” (*Cov.*, s.v. *Arabia*).

⁹⁹⁰ *alelises*: “flor conocida que se cría en los jardines y tiene linda vista y olor; hay alelises de muchos colores” (*Cov.*, s.v. *albeli*); *mosqueta*: “rosa pequeña y blanca de una especie de zarza” (*Aut.*, s.v.); *murtas*: “arrayán” (*Aut.*, s.v. *murta*, y *arrayán*).

⁹⁹¹ *cogotas*: por ‘copas, cabezas’, cambiando el género; “cogote de cabeza” (Nebrija, *TLex.* s.v. *cogote*).

⁹⁹² *Radamanto*: “héroe cretense, hijo de Zeus y Europa, y hermano de Minos y Sarpedón; gozaba de gran renombre por su prudencia y justicia [...] después de su muerte, había sido llamado a los infiernos para juzgar a los muertos, al lado de su hermano Minos y de otro hijo de Zeus, Éaco” (*Grim.*, s.v. *Radamantis*).

⁹⁹³ *Áyaz Telamonio*: “el héroe se vuelve loco por habérsele negado las armas de Aquiles, muerto; Tetis había destinado estas armas al más valiente de los griegos, o, por lo menos, al que hubiese inspirado

excelentes hombres o no, comoquiera que le habían acusado con pasión que él mismo, de rabiosa cólera, se había quitado la vida; en fin, después de muchas demandas y respuestas, le pareció a Radamanto ponerle en manos de Hipócrates, médico de Coos, para que le curase de la locura, purgándole con un vaso de vedegambre⁹⁹⁴ y, en estando sano, fuese hecho uno de los caballeros de la corte de los dioses. La segunda causa era de amor entre Teseo y Menelao, que pleiteaban⁹⁹⁵ por Helena sobre cuál había de cargar con ella; y Radamanto sentenció en favor de Menelao, por cuanto por ella pasó muchos trabajos y se puso a grandes peligros, y también porque Teseo tenía otras mugeres, a Hipólita Amazona⁹⁹⁶, y a las hijas de Minos, rey de Creta. La tercera era entre Alexandro, hijo del rey Filipo de Macedonia, y Aníbal, cartaginés, sobre a cuál de los dos se había de adjudicar la precedencia de lugar y allí, por sentencia, fue declarado que Alexandro le precediese en él, dándosele junto a Ciro, rey de Persia⁹⁹⁷. El cuarto proceso fue el nuestro, por el cual nos fue hecho un interrogatorio muy largo, preguntándonos por el juez, entre^{fol. n8v/b} otras cosas, cómo había sido posible y por qué modo haber llegado, estando vivos, a lugar tan sagrado. Dámosle cuenta de toda nuestra aventura y él nos remitió al quinto lugar, apartados de los demás hasta ver lo que en el caso se debía proveer, para lo cual ya se había asentado y con él otros consejeros que le ayudaban en la expedición de los negocios. Entre estos estaba Arístides, ateniense, llamado vulgarmente ‘El Justo’, al cual pareció que lo era se nos diese por castigo, en siendo muertos, por la demasiada curiosidad que tuvimos; que entonces fuésemos obligados a responder en aquel mismo lugar y a la misma acusación, y ver si teníamos algún descargo que dar de un tan grande atrevimiento como fue que, siendo vivos, no temiésemos venir a estar entre muertos. Aunque por esta vez templando aquel rigor, se usó con

mayor terror a los troyanos. [...] Ulises obtuvo las armas y, durante la noche, Áyax enloqueció, aniquiló los rebaños destinados a alimentar a los griegos, y se suicidó a la mañana siguiente al darse cuenta, en un momento de lucidez, del estado de enajenación en que había caído” (*Grim.*, s.v. *Áyax*); cf. Ovidio, *Met.*, XIII, 1-122.

⁹⁹⁴ *vedegambre*: “hierba conocida dicha *elébore blanco* y, según algunos, *hierba de balletero*” (*Cov.*, s.v.); “*Elleborum, genus herbae, et medicamentum*” (*Suid.*, vol. I, pág. 710); cf. notas 1020, 1563 y 1802.

⁹⁹⁵ -a-: añadido, entre líneas, posteriormente; *pleiteaban* en el manuscrito en un principio.

⁹⁹⁶ *Hipólita Amazona*: “es la reina de las Amazonas, cuyo cinturón fue a conquistar Heracles [...] se atribuye a esta Hipólita la expedición contra Teseo, e incluso se hace de ella madre de Hipólito [*hijo de Teseo*]” (*Grim.*, s.v. *Hipólita*); *Minos*: “rey de Creta, hijo de Zeus y Europa, se casó con Pasífae, hija del Sol; sus hijos legítimos fueron: Catreo, Deucalión, Glauco [...] Jenódice, Ariadna y Fedra. [...] se habría reconciliado con él [*Teseo*] después del rapto de Ariadna, y le habría dado en matrimonio, su segunda hija, Fedra” (*Grim.*, s.v. *Minos*); cf. Ovidio, *Met.*, VII, 453-516.

⁹⁹⁷ *Aníbal, cartaginés* [...] *Ciro, rey de Persia*: “and the decision was that Alexander outranked Hannibal, so his chair was placed next to the elder Cyrus of Persia” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 313); cf. *Diálogo XII* de los *Diálogos de los Dioses*, fols. 246^{r/a}-248^{r/b}.

nosotros de misericordia permitiéndonos que, por cierto tiempo limitado, pudiésemos libremente conversar con ellos, el cual pasado -que no pasaba de siete meses-, habíamos de dexar el suelo. Con esto, nos desataron de las cadenas y quitaron los grillos de flores y, convidándonos a comer, nos introduxeron en la ciudad; era toda de oro, los muros de esmeraldas, tenía siete puertas de solo madera, de una sola pieza cada una, hechas de cinamomo; el pavimento de las calles y plaças, de marfil, todos los tem^{fol. 119r/a} plos de los dioses de beril⁹⁹⁸, los altares de los sacrificios eran muy desenfadados y capaces, y todo de piedra ametista. Por medio de la ciudad corre un caudaloso río de algalia⁹⁹⁹, que tiene de latitud cien codos aunque no mucha hondura. Usan de baños muy grandes de vidrio, y el agua es rosada y de cinamomo tibia. Su vestir es de púrpura sutilísima y transparente. No tienen cuerpo, son impalpables y sin carne, sola la forma y apariencia, la cual muestran tan bien y en todo tiempo que, aunque son incorpóreos, están y se mueven y entienden y hablan, de tal manera que si no es llegando y tocando, no creeréis que no tengan cuerpo, y parecen sus ánimas como desnudas y rodeadas como de una similitud corpórea y son como sombras rectas y no negras. Ninguno se hace viejo sino que se queda de la misma edad que allí va. Aquí no hay noche ni aun tampoco día claro sino una manera de luz continua, sin disminuirse¹⁰⁰⁰ ni aumentarse, como la que se ve por las mañanas antes que el sol sale. Aquí no hay más que un solo tiempo, que es la primavera, y un solo viento que es Zéfiro¹⁰⁰¹. Siempre está cubierta la superficie de la tierra de flores y árboles fructíferos. Verdeguean las viñas que aquí llevan doce veces esquilmo al año, pero los granados, camuesos y demás árboles pomíferos, trece^{fol. 119r/b} veces, porque a lo que yo entendí, saçonan su fruto con el curso de la luna -el año tienen partido en trece lunas-. El trigo va produciendo panes por la punta de la espiga, tan grandes como hongos. Hay en esta ciudad trecientas y sesenta y cinco fuentes de agua y otras tantas de miel; de olores diversos quinientas, que cada una haze su arroyuelo aunque otras hay menos caudales, a las cuales todas no basta el rigor del sol a agotarlas. Los convites se celebran fuera de la ciudad, en los Campos Elisios, donde se ve una pradería hermosísima y junto a ella un bosque poblado de todo monte, de manera que por dondequiera que se sientan a

⁹⁹⁸ *beril*: “del griego *beryllos*; piedra preciosa de un color verde no muy subido y transparente” (*Aut.*, s.v. *beryllo*); *ametista*: “del latín *amethystus*>*amatista*, *amatiste*; piedra preciosa, brillante y de color purpúreo o violado, aunque algunos suelen ser blancos” (*Aut.*, s.v. *amatiste*).

⁹⁹⁹ *algalia*: “cierto licor que el gato éndico cría en unas bolsillas que, curado, es de suavísimo olor y, por esto, muy apreciado” (*Cov.*, s.v.).

¹⁰⁰⁰ *diminuirse*: de *diminuir*, “vale lo mismo que *disminuir*” (*Aut.*, s.v. *diminuir*).

¹⁰⁰¹ *Zéfiro*: “personificación del viento del oeste. Fue hijo de Eos (la Aurora) y Astreo, como sus hermanos Bóreas (viento del norte), Noto (viento del sur) y Euro (viento del sudoeste)” (*DMC*, s.v. *Céfiro*).

comer allí se les haze sombra. Los asientos son hechos de flores, los Vientos les sirven a la mesa de traerles cuanto piden por la boca -fuera del vino, que dél no tienen necesidad-, porque alrededor de las mesas hay gran copia de árboles de vidrio, de prolongada altura y copada rama, cuyo fruto no es otro que vasos y papalinas¹⁰⁰², copas y jarros de todas hechuras y, cuando van a comer, cada uno toma uno o dos y las pone en la mesa y, de repente, se hinchen de vino. Ruiseñores, sirgueros¹⁰⁰³, canarios, calandrias, pardillos y verdecillos, y otros mil géneros de pajaritos músicos, andan con los pi^{fol. 109v/a} cos cogiendo flores por aquellos prados y, con su dulcísimo canto, volando porcima y alrededor, las esparcen por las mesas, con cuya suavidad se recrean los convidados. Y asimismo, las muchas nubes que allí hay, beben de los ríos y fuentes, con el Zéfiro, tanta fragancia y olor, que dél se les distila y reparte una divina rociada. Allí se canta y tañe y, sobre todo, versos de Homero que también es uno de los convidados, y tiene silla antes de Ulisses, donde de ordinario se ven bailes de damas y galanes y otras danças, cuyas guías son Éunomo, loco, Arión¹⁰⁰⁴, lesbio, Anacreonte y Stesícoro ya hecho amigo reconciliado con Helena. Después de todos estos se sigue otra segunda danza, de cisnes y ruiseñores y golondrinas, con la cual toda selva, por el fresco y saludable viento sacudida, parecía que también dançaba. Junto a las mesas están dos fuentes, la una es de risa y la otra de placer y gusto, de cada una de las cuales beben los que quieren al principio de la comida y antes de gustar de otra cosa alguna. Los hombres excelentes que allí vi, no es bien pasarlos en silencio, todos eran semideos¹⁰⁰⁵ que se hallaron en la toma de Troya, si no fue Áyaz, locrés¹⁰⁰⁶, que solo se decía era castigado en el lugar de los malos. Pero de

¹⁰⁰² *papalinas*: “papelina; cierta forma de vaso, angosto en el pie y un poco extendido en lo alto, a modo de trompetilla; fue invención de algún papa” (*Cov.*, s.v. *papalina*).

¹⁰⁰³ *sirgueros*: por ‘jilgueros’, “avecica cantora que, por otro nombre, se llama *siete colores*” (*Cov.*, s.v. *sirguero*); *pardillos*: “pájaro menor que el gorrión y de color pardo como él; se enjaula y aprende a cantar muy bien” (*Aut.*, s.v. *pardillo*); *verdecillos*: “pájaro pequeño de color verde” (*Aut.*, s.v. *verdecillo*).

¹⁰⁰⁴ *Arión, lesbio*: “músico de Lesbos, que había sido autorizado por su amo, el tirano de Corinto Periandro, a recorrer a Magna Grecia y Sicilia y ganar dinero cantando” (*Grim.*, s.v. *Arión*); *Anacreonte*: “El amor y el placer son los dos motivos principales de los poemas de Anacreonte, poeta lírico del s. VI a. C, nacido en la isla de Teos” (Mestre, *et. al.*, *Luciano* (2007), pág. 41); *Stesícoro*: “Este poeta lírico de Hímera (Sicilia) vivió entre los siglos VII y VI a. C., y compuso sobre todo poemas corales del contenido mítico épico. Como en uno de sus poemas habló mal de Helena, los Dioscuros lo cegaron por haber calumniado a su hermana en sus versos, de modo que el poeta compuso una *Palinodia* para retractarse y así pudo recobrar la vista” (Mestre, *et. al.*, *Luciano* (2007), pág. 41).

¹⁰⁰⁵ *semideos*: “lo mismo que *semidios*; voz muy usada en la poesía” (*Aut.*, s.v.).

¹⁰⁰⁶ *Áyaz, locrés*: “Se trata del héroe conocido como Áyax el hijo de Oileo, para distinguirlo de Áyax, hijo de Telamón ya que ambos son héroes locrios, pero de distinta talla y categoría. El hijo de Oileo es pequeño y va armado con coraza de lino y un arco. Se le atribuye mal carácter: es arrogante, cruel y pendenciero. Su delito más grave fue el sacrilegio que cometió contra Atenea, pues durante la toma

los bárbaros vi^{fol. 119v/b} al uno y el otro Ciro¹⁰⁰⁷, a Anasarco, scita¹⁰⁰⁸, a Zamolxis, el tracio¹⁰⁰⁹, a Numa, itálico¹⁰¹⁰, a Licurgo, lacedemonio¹⁰¹¹, a Foción¹⁰¹² y a Telo, atenienses, y a todos los sabios menos Periandro¹⁰¹³. Vi a Sócrates, hijo de Sofronisco, jugando con Néstor y Palamedes¹⁰¹⁴, y junto a estos a Jacinto,

de Troya Casandra se había refugiado junto al altar de la diosa, de donde Áyax la arrancó violentamente, arrastrando a la doncella y la estatua de la divinidad a la que aquella estaba abrazada. El sacrilegio de Áyax siguió pesando sobre los locrios incluso tiempo después de haber regresado de Troya” (Mestre, *et. al.*, *Luciano* (2007), pág. 42).

¹⁰⁰⁷ *al uno y el otro Ciro*: “Se trata de Ciro el Grande, hijo de Cambises, unificador del imperio meda y persa en el siglo VI a. C.; conquistó Lidia y dominó las ciudades griegas de la costa; el segundo es Ciro el Joven (424-401 a. C.), hijo de Darío II. Intentó arrebatar a su hermano Artajerjes el trono el mismo día de la coronación de éste; fue indultado, pero formó un ejército de mercenarios griegos - los Diez Mil- que le ayudaron en esta guerra fratricida. Murió en la batalla de Cunaxa, en Mesopotamia” (Mestre, *et. al.*, *Luciano* (2007), pág. 41).

¹⁰⁰⁸ *Anasarco, scita*: “La figura del escita Anacarsis aparece, en la tradición griega, dotada de una doble ambivalencia, ya que en ocasiones es considerado modelo de bárbaro, ajeno a los usos de costumbres griegas, mientras que otras veces es caracterizado por un militante filohelenismo que lo lleva a Grecia para conocer las instituciones, hecho que le costó la vida al regresar a su patria por querer introducir allí un ritual griego” (Mestre, *et. al.*, *Luciano* (2007), pág. 41); cf. Diogene Laerzio, *VF*, I, 101-105.

¹⁰⁰⁹ *Zamolxis, el tracio*: “Este es el nombre que los getas, los más bravos y justos de entre los tracios, daban al dios de la muerte; Zamolxis era un hombre que había sido esclavo en Samos y servido a Pitágoras. Cuando regresó a Tracia, tras acumular grandes riquezas, convenció a sus compatriotas de su propia divinidad y de la existencia de una vida después de la muerte mediante una estratagema atribuida también por otros autores al propio Pitágoras: excavó una vivienda subterránea para esconderse en ella durante tres años, reapareció el cuarto y así demostró su inmortalidad” (Mestre, *et. al.*, *Luciano* (2007), pág. 43).

¹⁰¹⁰ *Numa, itálico*: “Soberano pacífico y legislador, el reinado del segundo rey legendario de Roma, después de Rómulo, se sitúa entre los años 715 y 673 a. C.” (Mestre, *et. al.*, *Luciano* (2007), pág. 43).

¹⁰¹¹ *Licurgo, lacedemonio*: “Se le atribuye la redacción de la constitución de Lacedemonia” (Mestre, *et. al.*, *Luciano* (2007), pág. 43).

¹⁰¹² *Foción*: “se trata del estadista y general ateniense del siglo IV a. C.” (Mestre, *et. al.*, *Luciano* (2007), pág. 43); *Telo*: “Ante Crespo de Lidia, Solón reconoce a Telo de Atenas como el más feliz de los hombres porque vio nacer a los hijos de sus hijos y los dejó todos con vida, por haber tenido una hermosa muerte en defensa de su patria, y por haber recibido pública sepultura en el lugar mismo donde cayó” (Mestre, *et. al.*, *Luciano* (2007), pág. 43); cf. Heródoto, *H*, I, 30-33.

¹⁰¹³ *Periandro*: “Se refiere Luciano a los Siete Sabios de Grecia, cuya lista oscilaba en el número y nombre de los integrantes. Periandro suele estar excluido de esta lista, como también aquí lo está de la isla de los Bienaventurados, precisamente por su condición de tirano, aunque en ocasiones también él forma parte del elenco de sabios griegos, o bien es quien acoge en su corte el encuentro de estos sabios” (Mestre, *et. al.*, *Luciano* (2007), pág. 43); cf. Diogene Laerzio, *VF*, I, 94-100.

¹⁰¹⁴ *Apostilla al margen izquierdo*: «Palamedes fue inventor del ajedrez»; *Palamedes*: “figura entre los discípulos atribuidos al centauro Quirón, al lado de Aquiles, Áyax y Heracles, y participa en los preliminares de la guerra de Troya. [...] La tradición atribuía a Palamedes numerosos inventos, en particular una o varias letras del alfabeto [...] A veces se le atribuye también el invento de los

lacedemonio¹⁰¹⁵, Narciso, tespio¹⁰¹⁶, Hilas¹⁰¹⁷, y otros hermosos, y parecía que se inclinaba más al amor de Jacinto que de otros por algunas conjeturas; mas, decíase que de lo que Radamanto muchas veces se encolerizaba con él, amenazándole de echarle de aquella sagrada isla, debió de ser porque todavía se estaba en la misma locura con su Jacinto que cuando vivo. Solo Platón faltaba allí, entre todos aquellos, porque era fama que vivía, en una ciudad fabricada por él, una vida civil y fundada en buenas y santas leyes que él mismo había compuesto¹⁰¹⁸. Allí estaba Esopo, frigio fabulador, que con sus fabulosos apólogos, él y otros de su profesión, despiertan la risa sirviéndolas de truhanes y chocarrereros. Allí Diógenes, sinopense, que ya había mudado de vida y costumbres casándose con una ramera llamada Laide¹⁰¹⁹, y andando por todas partes hecho loco y fuera de tino con el demasiado vino. De los stoicos no vi a ninguno, no obstante, que también se traía en boca de todos que presumían de arribar a la alta cumbre de la virtud. De Cri^{fol. 120r/a} sipo supimos que no podía subir a aquella isla si primero no iba purgado con cuatro vasos de vedegambre¹⁰²⁰. De los

números, el uso de la moneda, el cálculo de la duración de los meses según el curso de los astros, el juego de damas, el de los dados y el de la taba” (*Grim.*, s.v.); cf. nota 2072.

¹⁰¹⁵ *Jacinto, lacedemonio*: “nieto de Lacedemón y Esparta [...] Hiacinto era de gran belleza, y Apolo se enamoró de él. Un día en que los dos se entretenían lanzando el disco, el viento desvió el proyectil, o bien éste chocó contra una roca y rebotó con tan mala fortuna, que dio a Hiacinto a la cabeza, y lo mató en el acto. Apolo quedó consternado y para inmortalizar el nombre de su amigo, transformó la sangre que había brotado de su herida en una flor nueva, el *jacinto*, cuyos pétalos llevaban unas señales que recordaban ora el lamento del dios, ora la inicial del nombre del doncel (Y)” (*Grim.*, s.v. *Hiacinto*); cf. Ovidio, *Met.*, X, 162-219.

¹⁰¹⁶ *Narciso, tespio*: “Narciso era un habitante de la ciudad de Tespias, no lejos del Helicón. Era joven y muy bello pero despreciaba los placeres del amor. Estaba enamorado de él un joven llamado Aminia, pero él no le correspondía; lo rechazaba constantemente y acabó enviándole una espada como presente. Aminias, obediente, se suicidó con el arma ante la puerta de Narciso pero, al morir, pidió la maldición de los dioses contra su cruel amado. Un día en que el joven se vio en una fuente, enamoróse de sí mismo y, desesperado ante su pasión, se suicidó. Los tespios tributaron un culto al Amor [...] En el lugar donde se había suicidado Narciso y donde la hierba había quedado impregnada con su sangre, nació una flor: el narciso” (*Grim.*, s.v.); cf. Ovidio, *Met.*, III, 341-510.

¹⁰¹⁷ *Hilas*: “compañero de Hércules, raptado por las Ninfas” (*Spes*, s.v. *Hylas*, -ae); “Gritar ‘Hilas’. A propósito de quienes chillan en vano. Cuando Hilas desapareció, Heracles desembarcó de la *Argo* y no lo encontró por mucho que lo buscó con sus gritos” (*PG*, P VI, 21).

¹⁰¹⁸ *Solo Platón faltaba [...] compuesto*: Cf. Platón, R., 475d.

¹⁰¹⁹ *Laide*: “Laide era originariamente de Hícara en Sicilia y que, cuando era niña, fue cogida prisionera por Nicias y los atenienses y vendida en Corinto; aventajó en belleza a las cortesanas de entonces y fue tan admirada entre los corintios, que ellos reclaman todavía a Laide como suya” (Pausanias, *DG*, II, 2, 5).

¹⁰²⁰ Apostilla al margen derecho: «Vedegambre purga locura que procede de melancolía, priva la memoria», cf. nota 994; cf. diálogo *Almoneda de las vidas de los filósofos*, fols. 290^{v/b}-296^{v/a}.

académicos, que bien quisieran aportar a ella pero que estaban entrapados y entretenidos en la consideración de si esta isla se podría hallar, bien que no de todo punto tenían perdido el miedo al severo juicio de Radamanto, con el cual, los suyos -por muy fundados que fuesen- se desvanecerían cayendo en tierra como flacos. Los que os he contado eran los más dignos y beneméritos del primer lugar que ocupaban, pero a Aquiles honraban sobre todos, y a Teseo. Cuanto a lo tocante a la cópula carnal, no se reprehende por deshonesto mezclarse con las mugeres a vista de ojos y a toda su voluntad, y sin diferencia ni respeto alguno; solo Sócrates juraba estar limpio de la nota que le imputaban con sus discípulos mancebos, comoquiera que todos viesan que se perjuraba, porque Jacinto y Narciso lo confesaban y él lo negaba. Las mugeres son a todos comunes y no se halla uno que tenga envidia a otro, porque en este caso todos son platónicos, y ellas se dexan llevar voluntariamente de quien las lleva¹⁰²¹. No eran aún pasados tres días que yo me fui para Homero, porque ambos a dos estábamos ociosos y, entre otras cosas, le pregunté de dónde^{fol. 120r/b} era¹⁰²², por cuanto acerca desto -le dije- había diferencia entre muchos hasta mi tiempo. Y él me respondió: «Sábetse que algunos me hacen de Quío, otros de Smirna, otros colofonio¹⁰²³, mas yo les certifiqué ser natural de Babilonia, y mis conterráneos me llaman no Homero sino Tigranes, y desde que una vez me quedé acerca de los griegos en rehenes, perdí el nombre»¹⁰²⁴. Y preguntándole yo que si unos versos que de muchos eran reprobados, los había él compuesto¹⁰²⁵, me dijo que sí. Muy poco caso hacía yo de Zenódoto¹⁰²⁶ y de Aristarco, hablistanes y arrogantes gramáticos, ni pude dexar de condenar a sus escritos fríos y sin provecho. Y después de haberme enterado de todo lo que quise saber, le pedí la razón por qué había comenzado su obra de la ira de Aquiles, a lo cual me dijo que así le había venido a la mente, sin pensar de

¹⁰²¹ *Las mugeres son a todos comunes y [...] lleva*: Cf. nota 434.

¹⁰²² *le pregunté de dónde era*: “Homero: neque de patria sua quicquam prodidit, nec proprium nomen suis poematis intexuit. Eum tamen in Chio habitasse, docuisse et uxorem atque familiam habuisse” (*Cogn.*, tomo II, pág. 329).

¹⁰²³ *de Quío [...] colofonio*: Cf. *Cogn.*, tomo II, pág. 494: “nam quidam Chium, alij Smyrnaeum, alij Colophonium eum arbitrantur”, y *Lonigo*, pág. 104: “da alcuni Chio, da alcuni Smirneo, da molti Foceo essere tenuto”.

¹⁰²⁴ *Tigranes*: “Tigranes, name for Homer” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 471); y *desde que una vez [...] perdí el nombre*: por el vocablo griego *hómios*, “rehén” (*Pab.*, s.v. *ὄμηρος*, -ov, o).

¹⁰²⁵ *unos versos [...] él compuesto*: “Considerados apócrifos por los críticos alejandrinos” (Mestre, *et al.*, *Luciano* (2007), pág. 45).

¹⁰²⁶ *Zenódoto*: “Este gramático de Éfeso hizo, en el siglo III a. C., la primera edición crítica de Homero” (Mestre, *et al.*, *Luciano* (2007), pág. 45); *Aristarco*: “También el gramático de Samotracia editó los poemas homéricos, entre los años 215 y 143 a. C., y al igual que Zenódoto suprimió algunos versos por considerarlos impropios de Homero” (Mestre, *et al.*, *Luciano* (2007), pág. 45); *hablistanes*: de *hablar*, “parlanchín” (*Corom.*, s.v. *hablar*).

espacio en ello. Preguntéle más si había escrito la *Iliada* después de la *Odisea*, porque comúnmente se entiende así; y aun añadió que nunca él fue ciego, contra la opinión de todos, y así yo no tuve necesidad de preguntárselo porque vi que vía muy bien. Cuando le vía desocupado le hacía otras preguntas y a todo me satisfacía con mucho gusto, como fue que me dixese el certamen de poesía en que salió vencedor, no obstante que Tersites¹⁰²⁷ compuso en contra dél una acusación calumniándole de que, en su poesía,^{fol. 120v/a} le había tratado mal de palabra; pero, al fin, venció Homero con ayuda de Ulises, que con su eficaz retórica y elocuencia defendió su partido. He aquí donde viene Pitágoras, samio, sietecientas veces transformado en nuevos cuerpos de animales; allí fenecieron sus errores de ánima y así se le dio asiento en aquel sacro coro, aunque cierto no poco dudosos de cómo le llamarían, pues más parecía Euforbo que Pitágoras. Vino también Empédocles, aunque medio cocido y medio asado, y no fue admitido por más ruegos y plegarias que hizo. Luego celebraron ciertos juegos y fiestas que llaman *Tanatusias*¹⁰²⁸, y en ellas venció cinco veces Aquiles, y siete Teseo. Sería un proceso muy largo si todo lo hobiese de contar, pero yo abreviaré comprendiéndolo en pequeña suma: el Caro¹⁰²⁹ que por Hércules era aquí venido, venció a Ulises con quien peleó en el juego de la lucha, por causa de la corona; Ario, egipcio, que estaba sepultado en Corinto, y Epio pelearon en el de puño, con dudoso e igual suceso, porque en el de pancracio no hay entre ellos premio señalado; en el de correr no me acuerdo bien de quién¹⁰³⁰ venciese; de los poetas, para decir verdad, aunque Homero fue mucho más excelente, sin comparación, mas, en fin, venció Hesíodo y por premios se daban a todos unas coronas hechas de^{fol. 120v/b} plumas de pavones¹⁰³¹. Acabados estos juegos, se comenzó a rezumar nueva de que todos los que en el lugar de los malos eran

¹⁰²⁷ *Tersites*: “Tersites [...] Era el hombre más indigno llegado al pie de Troya:/ era patizambo y cojo de una pierna; tenía ambos hombros/ encorvados y contraídos sobre el pecho; y por arriba/ tenía cabeza picuda, y encima una rala pelusa floreaba” (Homero, *Il.*, II, 212-219).

¹⁰²⁸ *Tanatusias*: “the Games of the Death” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 325); cf. “genio masculino alado que personifica la Muerte” (*Grim.*, s.v. *Tánato*).

¹⁰²⁹ *Caro*: Cf. *Cogn.*, tomo II, pág. 496: “uicit Carus, qui ab Hercule stabat”, y *Lonigo*, pág. 105r: “Cirro il quale da Hercole era condotto”; “La tradición manuscrita da al vencedor en la lucha dos nombres distintos: Κάροϋς y Κύροϋς. Los editores han propuesto diversas conjeturas, pues, según parece el primero remite a un personaje absolutamente desconocido y en el segundo es imposible incluir al persa Ciro entre los descendientes de Heracles” (Mestre, *et al.*, *Luciano* (2007), pág. 47).

¹⁰³⁰ Tachón en el manuscrito, aunque se puede claramente leer *de quién*; el copista corrige su descuido.

¹⁰³¹ *venció Hesíodo [...] pavones*: “De acuerdo con la obra anónima, seguramente del siglo IV a. C., *Certamen Homeri et Hesiodi*, en los juegos fúnebres de Anfídamante, celebrados en Calcis de Eubea, Hesíodo habría vencido a Homero por haber elogiado el trabajo y celebrado la paz y los bienes que comporta” (Mestre, *et al.*, *Luciano* (2007), pág. 47).

atormentados, se habían soltado y librado de las prisiones y que, vencidas las guardas, se habían derramado por la isla, de los cuales sus capitanes eran Fálaris, agrigentino¹⁰³², Busias, egipcio¹⁰³³, Diomedes, tracio¹⁰³⁴, Scirón¹⁰³⁵ y Pitiocampte; lo cual en oyendo Radamanto, ordenó sus tropas de caballeros en la ribera y dellas hizo capitanes a Aquiles y Teseo y a Áyaz Telamonio -ya libre de la locura y hecho sabio-, y, juntándose los unos con los otros, se combatieron varonilmente hasta que los héroes quedaron superiores y, sobre todos, Aquiles. Y Sócrates, en el cuerno derecho, no peleó menos diestra y animosamente que, cuando vivo, peleó con los delios¹⁰³⁶, porque nunca volvió el rostro a cuatro, por más esforçados que fuesen, afirmándose siempre con ellos; por lo cual después, en premio de su fortaleza y virtud, se le hizo merced de un huerto que está antes de entrar en la ciudad, donde con amigos pasaba su vida en disputas, lugar que él llamaba 'Negra Academia'¹⁰³⁷. Habiendo dado fin a esta escaramuza, asieron de los vencidos y, atándolos fuertemente, los llevaron a su lugar donde se^{fol. 121r/a} les dobló la pena y tormento al que antes padecían. Esta pelea escribió también Homero, la cual, al tiempo de mi partida, me encargó que llevase a nuestros griegos; mas ella, con otras cosillas mías, se me perdió después; el poema comenzaba así:

¹⁰³² *Fálaris*: “Falaris, tirano de Agrigento, célebre por su crueldad” (*Spes*, s.v. *Phalaris*, -*idīs*); *Fálaris* [...] *Pitiocampte*. Cf. *Cogn.*, tomo II, pág. 497: “Phalaridem Agrigentinum, Busyridem Aegyptium, Diomedem Thrace, Scyronem et Pityocamptem”, y *Lonigo*, pág. 105: “Phalere Agregentino, Busiris Egittio, Diomede Tehacese [*sic*], Scirone et Pitio capate [*sic*]”; cf. Luciano de Samósata, *Fálaris I*, y *Fálaris II*.

¹⁰³³ *Busias*: por ‘Busiris’, “rey de Egipto, fue un monarca muy cruel [...] se había abatido sobre Egipto una serie de malas cosechas, y Frasio, adivino llegado de Chipre, había aconsejado al rey que todos los años sacrificase a Zeus un extranjero para aplacar al dios y volver a la prosperidad. Así lo hizo Busiris, empezando por inmolarse al propio Frasio” (*Grim.*, s.v. *Busiris*).

¹⁰³⁴ *Diomedes*: “rey de Tracia, que tenía la costumbre de hacer devorar por sus yeguas a los extranjeros que abordaban a su país” (*Grim.*, s.v.).

¹⁰³⁵ *Scirón*: “un corintio, hijo de Pélope, que se había establecido en el territorio de Mégara, en un lugar denominado Rocas Escironias [...] obligaba a los viajeros a lavarle los pies, y, durante la operación, los precipitaba en el mar, donde una enorme tortuga despedazaba sus cadáveres. Teseo, yendo de Trecén a Atenas, le dio muerte” (*Grim.*, s.v. *Escirón*); *Pitiocampte*: “uno de los bandidos muertos por Teseo a lo largo del istmo de Corinto cuando se dirigía a Atenas; era un gigante dotado de fuerza extraordinaria, fue apodado “el doblador de pinos” [*Pitiocampes*] porque tenía la costumbre de doblar los pinos entre los cuales ataba un hombre; luego soltaba los árboles, que se enderezaban violentamente y desgarraban al desgraciado” (*Grim.*, s.v. *Sinis*); cf. diálogo *Acusado dos veces*, f. 370^{v/b}.

¹⁰³⁶ *Sócrates* [...] *con los delios*: “valió la pena contemplar a Sócrates, cuando el ejército huía de Delión en retirada” (Platón, *Smp.*, 221 a); cf. Diogene Laerzio, *VF*, II, 22-23.

¹⁰³⁷ *Negra Academia*: Juan de Aguilar Villaquirán traduce así -o el copista copia erróneamente- la *Nekrakademia* de las ediciones latina e italiana, palabra compuesta por los vocablos griegos νεκρός (muerto) + ακαδημία (academia), ‘Academia de los Muertos’; “A semejanza de la Academia ateniense, la escuela filosófica de Platón” (Mestre, *et al.*, *Luciano* (2007), pág. 48).

*Contadme, musa mía, por entero
la guerra de los muertos semideos*¹⁰³⁸.

Después de la vitoria, a los que se hubieron valientemente en la refriega, coçieron habas -como tienen de costumbre¹⁰³⁹- y hicieron gran fiesta, celebrando los epinicios¹⁰⁴⁰ con banquete, en el cual solo Pitágoras se estuvo sentado ayuno, reprobando convites donde se sirven habas. Y siendo ya pasados seis meses de la licencia, a la mitad del séptimo, sucedió acaso una cosa nueva y no pensada, y fue que Cíniro, hijo de Cintaro, que ya se había hecho un gallardo y bien dispuesto mancebo, había mucho tiempo que andaba enamorado de Helena, a la cual también se le conoció claramente inclinarse a su amor dél, porque a la mesa se hacían del ojo y se daban de beber uno a otro y los dos, a solas, en levantándose de la mesa se iban de las manos, paseando por la selva y espesura; por lo cual, Cíniro, ciego así de su poco consejo como de la pasión amorosa que le aquejaba, se determinó de^{fol. 121r/b} robarla, la cual no menos gustaba dello y así lo efetuaron, apartándose a una de aquellas islas adyacentes, o a Felo o a Tiroesa, llevándose en su compañía tres de nuestros compañeros, los más osados y arriscados y, primero, juramentados de guardar secreto y de acudir a su defensa y ayuda. A su padre no dio parte deste hecho, por saber que no había de venir en ello y, para mejor hacer, aguardó a que yo me quedase dormido sobrecena¹⁰⁴¹, y así se llevó a su Helena, sin ser de nadie sentido, a la hora de medianoche. Menelao despertó y hallando el otro lado de la cama vacío, comenzó a dar voces y vase sin detenimiento alguno, con un hermano suyo, para la corte del rey Radamanto. Y al fin de la primera jornada, le dijeron los cuadrilleros que habían visto la nave no lejos del puerto, con lo cual Radamanto hizo, con toda presteza, aprestar otra con cincuenta caballeros, hecha de un solo madero macizo de un árbol llamado 'gamón', mandándoles que fuesen en su seguimiento. Y habiendo navegado a toda furia, al hilo de mediodía, vinieron a hallar al Cíniro y sus compañeros que ya se acercaban a Tiroesa; en tan poco estuvo escapárseles de las manos. Hicieron luego una cadena de rosas con que ataron^{fol. 121v/a} la nave y la hizieron venir a

¹⁰³⁸ *Contadme [...] semideos*: “Con este hexámetro Luciano parodia, a la vez, una parte del primer verso de la *Odisea* y toda la *Iliada* al substituir la cólera del Pelida Aquiles por esta μάχη νεκύων ηρώων” (Mestre, *et al.*, *Luciano* (2007), pág. 48).

¹⁰³⁹ *coçieron habas [...] de costumbre*: “En las Pianepsias, fiestas celebradas al principio de la estación de la siembra, se comía un cocido de habas y otras legumbres” (Mestre, *et al.*, *Luciano* (2007), pág. 48).

¹⁰⁴⁰ *epinicios*: “oda triunfal que celebraba el triunfo en los grandes juegos panhelénicos. Se elogiaba la persona del vencedor, la nobleza de su estirpe y de su ciudad, y se narraba un mito que se pretendía relacionar con el protagonista de la victoria” (DTMA, s.v.).

¹⁰⁴¹ *sobrecena*: “tiempo después de cenar, estando en la mesa” (DFS0, s.v.).

jorro¹⁰⁴². Helena lloraba y, de vergüenza, se cubría el rostro y, habiendo Radamanto examinado a los compañeros de Cíniro -aunque no se les probó haber sido cómplices del delito-, con todo eso, los mandó atar por las turmas y los condenó al lugar de los condenados, después de haberlos primero azotado con la malva. A nosotros nos sentenciaron también, mandando que dentro de un término señalado saliésemos de la isla, que fue dentro del siguiente día. Este nuevo mandato me puso nuevos cuidados y aun me hizo derramar lágrimas de melancolía y tristeza, considerando el mucho bien que dexaba y el haber de andar de nuevo, peregrinando por el mundo; y viéndome así los de la isla me consolaban diciendo que no pasaría mucho tiempo sin que volviésemos a ella, y me mostraron el asiento y morada que me estaba aparejada, junto a otros esforçados y ilustres caballeros. No me pude más sufrir sin irme a buscar luego a Radamanto y supliquéle, encarecidamente, me revelase lo que me había de suceder en lo restante de mi camino; y él me respondió que yo tornaría a mi tierra pero que, primero que esto fuese, habría pasado varios sucesos y peligrosos trances de la vida, discurriendo mares^{fol. 121v/b} y tierras sin tiento alguno, sin quererme especificar el tiempo con certeza. Lo que hizo fue mostrarme las islas que por allí confinaban, de las cuales las cinco se parecían; una dellas más distante, que me dijo ser las Islas de los Condenados, diciéndome: «¿Ves -dice- aquellos grandes fuegos? Pues la sexta es la Ciudad de los Sueños; más allá desta, la isla de Calipso¹⁰⁴³, mas tampoco la puedes ver de presente. En habiendo pasado a todas esas, cairás en un inmenso país de tierra firme que en todo es opuesta a esta que nosotros habitamos. Pero al fin de todos estos trabajos, habiendo visto diversas tierras, aprendido estrañas costumbres y tratado con hombres agrestes, finalmente, vendrás a otra tierra». Y diciendo y haciendo, arrancó con sus manos la raíz de la malva y me la dio en las mías, mandándome que no la dexase caer dellas en los grandes peligros en que me hallase; y me avisó que, si por ventura yo hobiese de volver a aquella isla, no atizase ni escarbase el fuego con cuchillo o espada, que no comiese altramuces, y que no usase de amores que pasasen de

¹⁰⁴² *a jorro*: “llevar una cosa *a jorro* es sacarla y tirarla con guindaleta, arrastrando, ora sea del agua ora sea de la tierra” (*Cov.*, s.v. *jorro*).

¹⁰⁴³ *Calipso*: “es una ninfa que vivía en la isla Ogigia, que los autores sitúan en el Mediterráneo Occidental, y que es sin duda la península de Ceuta, frente a Gibraltar [...] acogió a Ulises náufrago, lo amó y lo retuvo junto a ella durante diez años, ofreciéndole en vano la inmortalidad. Ulises sentía el afán de volver a Ítaca y no se dejó seducir. Calipso habita una profunda gruta, que tiene varias salas, todas las cuales dan a jardines naturales [...] Pasa el tiempo hilando y tejiendo con sus criadas, también ninfas, que cantan trabajando” (*Grim.*, s.v.).

diez y ocho años¹⁰⁴⁴, y que, acordándome de cumplir estos consejos, podría tener esperanza de volver a ella. Luego pues, apresté lo necesario para la navegación, y ha^{fol. 121r/a [fol. 122r/a]} ¹⁰⁴⁵ ciéndose hora de comer, yo también comí con ellos; y el día siguiente, me fui a buscar a Homero y le rogué me hiziese un dístico y, hecho, le esculpí en una columna de beril que levanté en el puerto que decía así:

*Luciano, de los dioses muy amado,
volvió a su tierra, vistas grandes cosas.*

Detúveme allí todo aquel día y el siguiente me levanté, acompañado de todos los héroes, y allí me vino a hablar en secreto Penélope, por que no le entendiese Ulises, su marido. Él me dio una carta, para que, de mi mano, la diese a Calipso en la isla Ogigia, y Radamanto envió conmigo a un peón llamado Nauplio¹⁰⁴⁶, para que, si acaso diésemos en algunas islas, no fuésemos presos ni molestados por sus isleños tiniéndonos por extranjeros que nos llevaba algún trato o comercio. Pasamos aquel aire odorífero y, en un instante, se esparció alrededor de nosotros otro tan incomportable y hidiondo, tal si fuera de un cieno recién meneado detenido de mucho tiempo, y de pez y piedra zufre juntamente quemado. Luego, nos dio a las narices otro olor diferente, pero tan malo y insufrible, y parecía de carnes de hombres carbonadas; el mismo aire era conturbado y nebuloso que, incesablemente, aventaba a todas partes ventiscas^{fol. 121r/b [122r/b]} de pez; oíase un estrépito de hombres azotados, vocerías, gemidos, aullidos y llantos. A las otras islas no fuimos, mas esta que digo era cual os la pinto: cercábanla por todos lados terribles y espantables despeñaderos, secos y llenos de peñascos muy agros y fragosos; no se vía ni árbol verde ni agua y, con todo eso, derramándonos en cuadrillas por aquellos lugares ásperos y altísimos, hicimos nuestro camino por una vereda llena de espinas y palos agudos y pungentes¹⁰⁴⁷, y pasamos por un territorio muy transformado y, al cabo, llegamos a la cárcel y lugar donde los culpados eran castigados, de cuya naturaleza nos maravillamos, al principio, porque todo era cuchillos y punzones de palo y acero. Corrían alrededor muchos ríos, uno de cieno, otro de sangre, otro de fuego, y este

¹⁰⁴⁴ *no atizase [...] de diez y ocho años*: “La primera de las advertencias remite a un precepto pitagórico, la segunda tiene que ver con la no ingestión de habas y la tercera es ya una burla de Luciano” (Mestre, *et al.*, *Luciano* (2007), pág. 48).

¹⁰⁴⁵ El copista se equivoca en la foliación, y repite el n° 121 de la página anterior en lugar de fol. 122^{r/a}, 122^{r/b} y 122^{v/a}, 122^{v/b}.

¹⁰⁴⁶ *una carta, para que, [...] llamado Nauplio*: Cf. *Cogn.*, tomo II, pág. 503: “in insulam Ogygiam ad Calypso ferendas. Misit et mecum Rhadamanthus portitorem Nauplium”, y *Lonigo*, pág. 107^r: “ne l’Insola agigia [*sic*] et Radamanto mandoe meco vn pedotta chiamato per nome Naupho [*sic*]”.

¹⁰⁴⁷ *pungentes*: “lo que hiere de punta” (*Aut.*, s.v. *pungente*).

por la parte de adentro y tan grande que no se le conocía madre¹⁰⁴⁸ ni suelo, corría como si fuera de agua y con tanta tormenta y tempestad como se ve en la mar cuando más levantada. Cría peces que algunos dellos son semejantes a unas hachetas¹⁰⁴⁹, y los más pequeños son como carbones encendidos, y a estos llamaban en el puerto ‘lamparillas’. La entrada era por una boca estrechísima de la cual era portero Timón, ateniense;^{fol. 121v/a [122v/a]} mas nosotros, venciendo todas estas dificultades, proseguimos adelante por las huellas de Nauplio, que nos guiaba. De paso, pasamos la vista por muchos atormentados así reyes como hombres particulares, de los cuales conocimos algunos y, entre ellos, al Cíniro que estaba atosigado de los humazos que le daban por las narices, teniéndole colgado de las turmas. Publicábase allí, a voces, la vida mala de cada uno y la causa de su castigo, y así entendí que las mayores penas que se daban era a los que, en vida, habían sido mentirosos, o no habiendo o no diciendo o no escribiendo la verdad, y destos era uno Ctesias, cnidio, y Heródoto y otros muchos. Como yo vía estos, comencé a holgarme y a prometerme buenas esperanças en lo porvenir, porque yo estaba bien satisfecho de mí que nunca jamás dije mentira alguna. No fue posible poderme detener más con semejantes espectáculos sin acogerme luego a mi nave, despedido de Nauplio, que, en viéndonos sin miedo, nos dexó y se fue para Radamanto. De allí a poco, se descubrió la Isla de los Sueños la cual era tan débil que apenas se podía divisar; parecía que en ella estuviese una naturaleza semejante a los sueños, porque mientras más^{fol. 121v/b [122v/b]} nos poníamos delante, más ella huía, o retrocediendo o pasando de largo. Ya una vez nos vimos tan junto a ella que no se nos pudo escapar, y entramos dentro del puerto llamado Sueño, cerca de las Puertas de Marfil donde está el templo del Gallo, y allí, a la puerta, víamos varios y no imaginados sueños. Ahora yo os quiero decir qué tal sea esta ciudad, porque ninguno otro ha escrito della si no es Homero que hizo alguna mención della, pero no que satisfaga; a esta isla coge en medio una cerrada y negra selva poblada de alto monte; los árboles que en ella se hacen son muy altas mandrágoras encima de las cuales gran muchedumbre de morciégalos, porque en toda ella no se crían otros pájaros. Báñala un río, llamado Nictíporo¹⁰⁵⁰; hay dos fuentes junto a los puertos, la una se llama Negroto y la otra Paníquia¹⁰⁵¹; el muro almenado de

¹⁰⁴⁸ madre. “se llama también el *espacio*, de uno a otro margen, por donde tiene su curso natural el río” (*Aut.*, s.v.).

¹⁰⁴⁹ hachetas: diminutivo de ‘hacha’, “la hacha pequeña, ya sea de cera, regularmente de tres pabilos, o de cortar leña” (*Aut.*, s.v. *hacheta*).

¹⁰⁵⁰ Apostilla al margen izquierdo: «*Nicte* es^(*) la noche». ^(*) Elimino la duplografía; *es es* en el manuscrito; *Nicte*: “personificación de la noche” (*DMC*, s.v.); “noche, tinieblas, oscuridad” (*Pab.*, s.v. *νύξ, -κτός, η*).

¹⁰⁵¹ Negroto [...] Paníquia: “Allí/ una pareja de fuentes brota del turbulento Escamandro:/ de una el agua mana tibia, y alrededor una nube de vapor/ asciende desde ella, como si fuera de ardiente

la ciudad es alto, vario y pintado, semejante en el color al arco del cielo¹⁰⁵². Las puertas no solamente son dos -como escribe Homero- sino cuatro; las dos miran hacia la llanada de la Pereza y la una es de hierro y la otra de tierra, y por estas se decía que salían fuera los sueños terribles, sanguinolentos y crueles; las otras dos puertas mi^{fol. 123r/a} raban hacia el puerto y el mar; la una era de cuerno, mas aquella por donde nosotros entramos era de marfil. En entrando en la ciudad, a man derecha, topamos con el templo de la Noche, porque adoran a esta diosa sobre todas las otras, y al Gallo, al cual tienen también señalado templo cerca del puerto. A man izquierda está el palacio del Sueño, porque este es el rey y señor de la isla; van junto a él dos sátrapas que son ambos la segunda persona después dél: al uno llaman Taraxión, hijo de Mateógenes, al otro Plutocles, hijo de Fantasión. En medio de la plaça corre una fuente llamada Careotis, y allí luego dos templos - el uno es del Engaño y el otro de la Verdad- donde hay una entrada secreta de donde salen los oráculos, y a donde está puesto por presidente Antifón, fingidor de los sueños, y para dar respuestas en lo que está por venir, porque el rey Sueño le ha hecho merced desta dignidad. En los sueños no siempre es una misma figura, porque unos eran altos, hermosos y alegres, otros baxos, humildes y feos, otros de oro en la aparencia, otros sucios y de poca cuenta y, entre ellos, otros que tenían alas y eran monstruosos, otros estaban adornados de pompa y magestad y en hábito real, otros divi^{fol. 123r/b} nos y de otras mil maneras; mas ninguno dellos nos conoció hasta que algunos, que habían sido ya vistos y soñados por nosotros en nuestra tierra, saliéndonos al encuentro, nos abraçaron como aquellos que eran nuestros familiares y amigos, y nos llevaron a sus casas a reposar y nos honraron como a forasteros, porque demás de otras magnificencias que usaron con nosotros, nos prometían de hacernos reyes y sátrapas; algunos nos llevaban, realmente, a nuestras propias casas y entre nuestros domésticos y conocidos, y en aquel mismo día nos hacían volver atrás. Espaciémonos¹⁰⁵³ allí treinta días con sus noches, durmiendo y comiendo a placer y, al cabo, sobreviniendo un súbito terremoto con estruendo y ruido, estuvimos muy desvelados y así nos pusimos en pie en un instante, como si nos hobieran dado una voz que despertásemos, saliendo de allí y tomando primero la provisión necesaria. De allí a tres días tocamos en la isla Ogigia, y saltamos en tierra, pero antes que hiciese otra cosa abrí y leí la carta que me había dado Ulises para Calipso, que decía así:

fuego;/ la otra incluso en verano fluye parecida al granizo,/ a la fría nieve o al cristalino hielo formado de agua” (Homero, *Il.*, XXII, 147-152).

¹⁰⁵² *arco del cielo*: “el arco celeste que en tiempo de grandes lluvias se forma en el aire de varios colores; poéticamente se llama *iris* del griego ἶρις, -ῖδος” (Cov., s.v. *arco*).

¹⁰⁵³ *Espaciémonos*: de *espaciarse*, “divertirse, recrearse” (Aut., s.v. *espaciarse*).

Ulises a Calipso, salud.

Hágote saber que la primera vez que yo entré en el mar cuando de ti me partí, habiendo pasado gran tormenta en él, a fuerça de mi^{fol. 123v/a} trabajo y costa de mi diligencia aunque con ayuda de Leucótea, escapé salvo en la isla de Feaco¹⁰⁵⁴, la cual me hizo compañía hasta mi propia tierra. En ella¹⁰⁵⁵ hallé muchos galanes que servían a mi muger y se daban buen tiempo con mi hacienda, a los cuales todos yo maté con mis manos y, al cabo, fui muerto a las de Telégono¹⁰⁵⁶, mi hijo, el que tuve en la diosa Circe. Ahora yo estoy en la Isla de los Bienaventurados, y tengo dolor de haber perdido el buen tiempo que pasaba contigo y dexado la inmortalidad que tú me prometías. Mas si yo en algún tiempo hallare oportuna ocasión, huiré, sin duda, desta isla y te iré a buscar.

Esta era la suma de la carta, en la cual hacía también mención de nosotros para que fuésemos della bien recibidos. Mas yo, pasando adelante algo alexado del mar, hallé una cueva como la que describe Homero y, en ella, a Calipso que estaba texiendo¹⁰⁵⁷. Di le la carta que le costó no pocas lágrimas; convidónos, como a sus amigos, a un gran banquete que nos hizo, y todo era preguntar por su Ulises y qué cara tenía Penélope allá, y si vivía castamente porque Ulises, mucho antes, se jactaba desto¹⁰⁵⁸; y nosotros le satisfacíamos en todo a su gusto. Con esto nos fuimos a la nave y dormimos junto a la ribera y, a la mañana al tiempo^{fol. 123v/b} del levantar, sopló un viento fuerte que hizo fortunoso el mar dos días en peso, y al tercero encontramos a los coloquintapiratas, hombres feroces de aquellas

¹⁰⁵⁴ *isla de Feaco*: se trata de la isla de Corfú, “habitualmente, y ya desde la Antigüedad, identificada con Corcira” (*Grim.*, s.v. *feacios*).

¹⁰⁵⁵ *ella*: -la, añadido, entre líneas, posteriormente.

¹⁰⁵⁶ *Telégono*: “después de la matanza de los pretendientes, Ulises ofreció un sacrificio expiatorio a Hades, Perséfone y Tiresias [...] Entretanto, Telégono, hijo de Ulises y Circe, había sido informado por su madre de quién era su padre, y había partido en busca de Ulises. Desembarcó en Ítaca y pilló los rebaños. Ulises acudió en auxilio de sus pastores, y se entabló un combate en el que Ulises fue muerto por su hijo” (*Grim.*, s.v. *Ulises*); *Circe*: “es una maga que habita en la isla de Ea. [...] Cuando Ulises, después de sus aventuras en el país de los lestrigones, remonta la costa italiana, aborda en la isla de Ea. [...] Ulises pasa junto a ella un mes de delicias. Durante este tiempo tuvo con la maga un hijo llamado Telégono” (*Grim.*, s.v.); cf. Ovidio, *Met.*, XIV, 223-319.

¹⁰⁵⁷ *Calipso* [...] *texiendo*: “derecho/ caminé hacia la cueva espaciosa, mansión de la ninfa/ de trenzados cabellos. Allí estaba ella, un gran fuego/ alumbraba el hogar, el olor del alerce y del cedro/ de buen corte, al arder, aromada dejaban la isla/ a lo lejos. [...] A la cueva servía de cercado un frondoso bosque/ de fragantes cipreses, alisos, chopos [...] En el mismo recinto y en torno a la cóncava gruta/ extendíase una viña lozana, florida de gajos./ Cuatro fuentes en fila, cercanas las cuatro en sus brotes/ despedían a lados distintos de la luz de sus chorros;/ delicado jardín de violetas y apios brotaba/ en su torno” (Homero, *Od.*, V, 56-73).

¹⁰⁵⁸ *Ulises* [...] *se jactaba desto*: “por mucho que estés deseando/ ver de nuevo a la esposa en que piensas un día tras otro./ Comparada con ella, de cierto, inferior no me hallo/ ni en presencia ni en cuerpo, que nunca mujeres mortales/ en belleza ni en talla igualarse han podido a las diosas.” (Homero, *Od.*, V, 209-213).

circunvecinas islas que viven de robar a los pasajeros. Usan naves de extraordinaria grandeza hechas de calabazas, que tienen de largo a sesenta codos la menor; cuando las calabazas están secas, les vacían las tripas y los cascos les sirven de naves, de velas las hojas y de entenas sus cañas. Estos pues nos acometieron con dos naves, hiriéndonos malamente con las pepitas, que eran como peñascos. Duró la refriega algunas horas hasta que ya, a hora de mediodía, descubrimos una buena hilera de bageles que a vela y remo navegaban de los nuecicosarios, y dieron por las espaldas sobre los coloquintapiratas que, según después pareció, eran enemigos, porque en aquel punto nos dexaron y se mezclaron con ellos. Como nos vimos libres no fuimos perezosos en ponernos a la orden de navegar y echamos a huir, bien que no perdiámos de vista a los de la batalla; y parecía que los nuecicosarios llevaban lo mejor, porque traían cinco naves fortísimas hechas de cáscaras de nueces parti^{fol. 124r/a} das por medio, y es tan larga cada mitad como quince codos. Cuando nos pareció estar en parte guardada y segura, curamos los heridos y, desde aquella hora, nunca se nos cayeron las armas de encima como si cada momento se hobieran de exercitar. Y no salió en vano nuestro cuidado, porque aún no era bien puesto el sol aquel mismo día cuando, de un lugar desierto, vinieron ciertos hombres caballeros en poderosos delfines que, también como los demás, eran cosarios, y los delfines los traían y llevaban segurísimamente y, saltando, relinchaban como caballos. En viéndose cerca de nosotros, se dividieron en dos tropas y, de una y otra, nos enviaban saetas con corteças de xibias¹⁰⁵⁹ secas y con ojos de camarones. Nosotros les respondíamos con los dardos a cuya carga no osaron esperar porque, viendo la matança que se hacía en ellos, se retiraron a la isla. En siendo medianoche, la mar se allanó y, sin mirar en ello, nos hallamos subidos sobre un nido de un pájaro llamado Alción¹⁰⁶⁰, muy grande, cuyo circuito sería de casi sesenta estadios; y entonces el pájaro, que no era menos que el nido, estaba sobre los huevos y, levantándose para volar, con^{fol. 124r/b} el viento que las¹⁰⁶¹ alas hicieron, faltó muy

¹⁰⁵⁹ *xibias*: “del latín *sepia*>*xibia*>*jibia*, pescado conocido” (*Cov.*, s.v. *xibia*); “pez semejante al pulpo” (*Aut.*, s.v. *xibia*).

¹⁰⁶⁰ *Alción*: “hija del rey de los vientos, Éolo. Casó con Ceix, hijo del Astro de la Mañana (Eósforo o Lucifer). Formaban un matrimonio tan feliz, que ellos mismos se comparaban a Zeus y Hera. Irritados por este orgullo, los dioses los transformaron en aves: a él, en somormujo; a ella, en alción. Comoquiera que Alcione hacía su nido al borde del mar y que las olas se lo destruían implacablemente, Zeus se apiadó de ella y ordenó que los vientos se calmasen durante los siete días que preceden y los siete que siguen al solsticio de invierno, período en que el alción empolla los huevos. Son los ‘días del alción’, que no conocen las tempestades” (*Grim.*, s.v. *Alción*); cf. Ovidio, *Met.*, XI, 410-748.

¹⁰⁶¹ *las*: añadido, entre líneas, posteriormente; posible descuido del copista por la contigüidad con la palabra *alas*.

poco de hundirse la nave en el agua. Y así se fue huyendo con voces lastimosas y, en siendo de día claro, se acabó de ver el nido, que sería tan grande como una espaciosa nave y estaba compuesto, no de pajuelas y serojas¹⁰⁶² sino de árboles, y en él estaban quinientos huevos, mayor cada uno que una cuba de las de Sahagún o de las de la isla de Quío¹⁰⁶³. Ya los polluelos apitonaban¹⁰⁶⁴ y piaban dentro; quebramos uno con una hacha y sacamos fuera un polluelo sin alas, más gordo que veinte bueytres. Partidos deste lugar, cuando a poco más o menos estaríamos apartados dél cerca de doscientos estadios, acaecieron algunas señales prodigiosas y admirables; porque el ganso de madera que iba puesto en la proa de la nave por enseña, comenzó a batir las alas y graznar y Cintaro, gobernador della, que era calvo, de lo que el ganso sacudió de sí, se hinchó toda la cabeça de cabellos; y lo que fue más es que la vela brotó hojas y ramos y en ellos fruto, y eran higos y uvas negras que aún no estaban sazoadas. Con tales milagros no fue posible no turbarnos, y así no cesábamos de hacer votos a los dioses por que nos librasen de los males que semejantes señales pronosticaban. A quinientos estadios de navegación, vimos una interminable silva¹⁰⁶⁵ espesa de pinos y cí^{fol. 124v/a}preses, de manera que ya entendíamos que aquella era tierra firme; mas en realidad de verdad no lo era, antes un mar plantado de árboles sin raíces, pero no, por eso, dexaban de estar inmo¹⁰⁶⁶bles y derechos, como si navegaran por la mar. Llegados cerca, entendimos el secreto aunque, al principio, bien suspensos y dudosos sin saber qué consejo nos tomar que fuese bueno, porque ni era posible navegar por los árboles, por estar tan apiñados y juntos, ni tampoco era así fácil el poder retroceder. Entre estas perplexidades, yo me subí en un árbol -el que más alto me pareció para mejor descubrir aquel laberinto- y vi que el monte se estendía por más de cincuenta estadios, y que al cabo dellos era otro inmenso mar Océano. Con esto nos resolvimos en probar si sería factible poner la nave sobre las cogotas de los árboles y, por ellos, sacarla al otro mar, y así lo pusimos en práctica: atámosla primero con hojas muy capaces y luego, subidos en las cimas dellos, la levantamos a no pequeña costa y dificultad, y la pusimos en orden sobre los remos, estendiéndole sus velas como si fuéramos por la mar; y desta suerte la pasamos todos dentro della, pero con buena ayuda del viento que la impelía. Allí

¹⁰⁶² *serojas*: “las hojas que se caen del árbol o de sus ramos, casi secas” (*Cov.*, s.v.).

¹⁰⁶³ *una cuba de las de Sahagún [...] isla de Quío*: “tuvo nombre la cuba de San Segundo, vulgo Sahagún, la cual cabía tantas mil cántaras, y dicen que hoy sirve de echar trigo en ella” (*Cov.*, s.v. *cuba*); “[*una jarra de vino de Quíos*] Su capacidad era de unos 3,24 litros” (Mestre, *et al.*, *Luciano* (2007), pág. 57).

¹⁰⁶⁴ *apitonaban*: de *apitonar*, “romper con la punta, pitón o pico alguna cosa, como las gallinas y otras aves que pican y rompen la cáscara de sus huevos con el pico para sacar sus polluelos” (*Aut.*, s.v. *apitonar*).

¹⁰⁶⁵ *silva*: latinismo por “bosque, selva” (*Spes*, s.v.).

¹⁰⁶⁶ *inmo*bles: latinismo por ‘firme’, “del lat. *immobilis*, que no se mueve” (*DRAE*, s.v. *inmóvil*).

me acordé de Antí^{fol. 124v/b} maco¹⁰⁶⁷, poeta, que hace mención de otra semejante navegación selvática, diciendo:

A pie surcan el mar de monte espesso.

En estando ya al final dél, la bajamos por el mismo orden al agua clara y rutilante y tanto anduvimos que fuimos a dar en un boquerón muy hondo, hecho de la misma agua dentro en el mar que vino a quedarse así de un terremoto. Calamos las velas y la nave se detuvo firme pero viose a punto de trastornarse en la boca; miramos abajo y había una terrible profundidad que se extendía por casi mil estadios. Era caso milagroso que el agua estaba apartada de todos lados hecha un muro, y mirando hacia la parte siniestra, de lexos, descubrimos una puente¹⁰⁶⁸ tan larga que llegaba de nuestro mar al otro. A fuerça de remos, pasamos por debajo, aunque, por dios, parecía cosa imposible. Este mar era pacífico y en él estaba una isla no de mucho ámbito, fácil de entrar, de hombres selvajes¹⁰⁶⁹ habitada que tenían la cabeça de buey, cornuda y de tal figura cual a nosotros es el Minotauro. Saltamos en tierra por tomar agua y ver si hallábamos algún género de provisión. Agua no faltó, mas cosa de comer de ningún género se halló, ni hombre alguno de^{fol. 125r/a} aquellos, mas solamente se oían, de lejos, mugidos y pensamos ser de alguna vacada; y alargando el paso, encontramos a ciertos hombres que, luego como nos vieron, nos començaron a herir con tanta priesa que prendieron a tres de los compañeros y los demás nos hizimos a la mar. Vestímonos todos de armas, porque nos pareció ignominioso caso dexárnoslos allí sin cobrarlos, tomando la satisfacción y vengança que era razón; y topamos a los bucéfalos así llamados, que estaban partiendo¹⁰⁷⁰ la carne de los que habían muerto en la batalla entre sí y, habiéndolos espantado, matamos cincuenta dellos y tomamos vivos dos, con lo cual nos volvimos con los prisioneros; y como no hallábamos qué comer, mis compañeros me aconsejaban que los matásemos, mas a mí no me pareció cosa conviniente. Lo que hize fue atallos, por que no se huyesen, y no tardaron en venir los embajadores de los bucéfalos que pedían se diesen a rescate. Los prisioneros entendíanse por señas, porque los víamos hacer unos lastimosos mugidos y estaban como cuando uno pide algo con humildad. El rescate era muchos quesos, pescados secos y cebollas y cuatro venados -y cada uno de aquellos tenía tres pies, dos^{fol. 125r/b} detrás y uno delante-, por las cuales cosas luego les entregamos sus presos y, al cabo de un día que allí nos detuvimos,

¹⁰⁶⁷ *Antímaco*: “Antímaco de Colofón, *poeta doctus*, vivió a caballo entre el s. V y el s. IV a. C., compuso una *Tebaida* muy criticada en la antigüedad por sus fallos” (Mestre, *et al.*, *Luciano* (2007), pág. 58).

¹⁰⁶⁸ *una puente*: “del lat. *pons*, *pontis*, ambiguo, en fem. es antiguo o regional” (DRAE, s.v. *puente*).

¹⁰⁶⁹ *selvajes*: “del prov. *selvatge* y éste del lat. *silvaticus*, adjetivo antiguo por *salvaje*” (DRAE, s.v. *selvaje*);

Minotauro: “monstruo que tenía cabeza de hombre y cuerpo de toro” (*Grim.*, s.v.).

¹⁰⁷⁰ *partiendo*: de *partir*, “del latín *partiri*; dividir una cosa en partes” (*Aut.*, s.v. *partir*).

ya que nos íbamos, se comenzaron a ver peces y pájaros diversos y otras señales con que se daba a entender no estar lejos de tierra. Aquí vimos unos hombres que usan un exquisito y raro modo de navegar: siendo naves y marineros todo de una pieza, iban boca arriba por el agua llevando el mástil de la propagación levantado y derecho hacia el cielo, el cual es de una desproporcionada longura; atan las velas a él y asidos asimismo con las manos dél y ayudados de la fuerza del viento, navegaban. Después destos se vieron otros que iban sentados encima de corchos y, llevando uncidos delfines, los hacían caminar tirando sus corchos; destos no recibimos daño alguno, antes se andaban en sus carretas de corcho holgando y dando vueltas a nuestra nave, como maravillados de su traça y hechura ingeniosa. Y algo antes que anocheciese, costeamos otra isla mediana que, si no me engaño, era toda habitada de mugeres que hablaban en griego. Ellas, en viéndonos, nos salieron al camino y nos tomaban las manos y abraçaban, con un traje y vestido muy deshonesto y libi^{fol. 125v/a} dinoso; todas eran hermosas y moças, usaban ropas largas hasta en pies. La isla se llamaba ‘Cabalusa’ y la ciudad principal ‘Hidamardía’¹⁰⁷¹. Estas pues, acomodándose cada una con el suyo, nos alojaron en sus casas como a estrangeros, mas yo, volviendo sobre mí, adiviné lo que de aquesto podía resultar; porque mirando todos los rincones con atención, hallé huesos y calaveras de muchos hombres, pero no me pareció era tiempo acomodado para dar voces llamando a mis compañeros ni correr a tomar las armas; antes por entonces me acordé de tomar la malva en las manos, y acogíme a dios con mil rogativas suplicándole me sacase de aquel peligro. De allí a poco, la huésped¹⁰⁷² que me cupo en suerte, estando poniendo la mesa para sentarnos a comer, descubrió, sin querer, un poco de las piernas y vi que no eran de muger sino de asno hasta los mismos pies. No me pude sufrir más sin echar mano a mi espada y con la otra a la huésped¹⁰⁷³ y, atándola fuertemente las manos, la tomé su confesión, en la cual, que quiso que no, me declaró toda la verdad, diciendo que eran mugeres marinas llamadas *Onosceleas*¹⁰⁷³, que vale tanto como ‘pierna de asno’, y que no vivían de o^{fol. 125v/b}tro manjar sino de la carne de los forasteros que por allí pasaban y que, después de bien borrachos, se entraban con ellos en la cama y, dormidos, los mataban. No la dexé acabar de hablar cuando, dexándola aherrojada, me subí encima del tejado de la casa desde donde di voces a mis compañeros, y desde que los tuve juntos les conté el caso y mostré los huesos y llevé

¹⁰⁷¹ ‘Cabalusa’ [...] ‘Hidamardía’: Cf. *Cogn.*, tomo II, pág. 519: “insula quidem nomen erat Cabalusa, ciuitatis uero Hydamardia”, y *Lonigo*, pág. 112: “il nome de l’isola era Cabalusa, et non gliera dentro citade niuna”.

¹⁰⁷² *huésped*: “hospedera, posadera” (*GTC*, s.v.).

¹⁰⁷³ *Onosceleas*: palabra compuesta por los vocablos griegos όνος (asno) + σκέλος (miembro).

hasta donde la muger estaba amarrada, la cual al mismo punto se resolvió¹⁰⁷⁴ en agua y desapareció. Entonces yo herí el agua con mi espada, por ver qué cosa fuese aquella, y el agua herida se volvió toda sangre. Desde allí nos embarcamos y hicimos a la vela, y ya a otro día se descubrió tierra firme, la cual, por conjeturas sacamos ser habitada de los Antípodas¹⁰⁷⁵, y *ex diametro* opuesta a la nuestra. Aquí hicimos sacrificio a los dioses, entramos en consejo sobre lo que se haría, y algunos decían que era mejor tomar tierra y luego hacernos otra vez a la mar, otros eran de opinión que dexásemos allí la nave y que nos entrásemos la tierra adentro, a la parte mediterránea, para informarnos de qué gentes era habitada; y estando enfrascados en estas dudas, el ímpetu grande de una furiosa oleada envistió^{fol. 126r/a} de repente en la nave que, dando con ella en los scollos, la abrió por medio como granada, y nosotros a duras penas pudimos escapar a nado, salvas las personas y las armas. Estas fueron las cosas que nos pasaron hasta llegar a la tierra de los Antípodas, así en la tierra como en el mar y en el aire, y dentro del cuerpo de la ballena, y en la Isla de los Héroes y de los Sueños y, últimamente¹⁰⁷⁶, con los bucéfalos y mugeres que tenían los pies asninos; lo que después por tierra nos acaeció, de los siguientes libros lo podréis¹⁰⁷⁷ saber...

¹⁰⁷⁴ *se resolvió*: de *resolverse*, “disiparse, evaporarse, reducirse a partes más pequeñas y sutiles” (*Aut.*, s.v. *resolverse*).

¹⁰⁷⁵ *Antípodas*: “término que designaba a los supuestos habitantes de las tierras desconocidas existentes al otro lado de la Ecumene, en el sur” (*DTMA*, s.v.); *ex diametro*: “Ex diametro opposita. Diametro distant” (*Adag. Ch.*, I, IX, XLV).

¹⁰⁷⁶ *últimamente*: “finalmente” (*Cov.*, s.v. *último*).

¹⁰⁷⁷ *podréis*: -r-, añadido, entre líneas, posteriormente.

[16]

Diálogo décimo sexto intitulado *Alexandro o El falso adivino*. En él se descubren los grandes engaños de este hombre el cual, haciéndose hijo de Podalirio¹⁰⁷⁸, daba oráculos y el modo que tenía para salir bien dellos, sin perder la reputación ganada y ganancia que dellos sacaba.

Sin duda, oh carísimo Celso, debes pensar que es alguna cosa ligera y fácil de emprender mandarme que te envíe escrita la vida, engaños, atrevimientos y nunca vistas invenciones del embustero Alexandro, abonotiquita¹⁰⁷⁹; porque, sabe, que ponerse hombre a contarle todo por menor sería de no menor trabajo y ocupa^{fol. 126r/b} ción que si quisiese escribir los hechos de aquel Magno Alexandro, que tuvo por padre a Filipo, ¡tan grande fue aquel en maldad cuanto aqueste en virtud! Pero -si tuvieres por bien de leer mi papel con presupuesto de perdonarme, y suplir de tu proveída despensa lo que a él faltare-, tomaré a cargo la empresa, tiniéndote a ti por el autor della. Y procuraré limpiar el establo de Augias¹⁰⁸⁰, si no todo a lo menos haré lo que mi posibilidad alcançare, que es sacar algunas pocas de espuertas, para que de ahí colijas cuán grande sería el estiércol todo que tres mil bueyes, en muchos años, tuvieron lugar de amontonar. Mas, entretanto, no puedo negar que tengo miedo a la Calumnia en nombre de ambos a dos, tuyo y mío; tuyo porque me mandas que, con monumentos de letras y memoria perpetua, pinte un hombre sumamente malo y facinoroso¹⁰⁸¹, y mío, porque trabajo en contar hechos de un hombre que, en manera alguna, conviniera que fueran leídos por los hombres doctos y virtuosos sino que antes fuera mirado de monas y zorras, hecho cuartos en pública plaza. Aunque si alguno nos lo tuviese a mal ya teníamos defensa con exemplo símil, porque

¹⁰⁷⁸ *Podalirio*: “hijo del dios médico, Asclepio. [...] Podalirio era principalmente médico. Se le atribuían numerosas curaciones” (*Grim.*, s.v.).

¹⁰⁷⁹ *abonotiquita*: “Abonoteichus, city on the coast of Paphlagonia, now Ineboli” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. IV, pág. 413).

¹⁰⁸⁰ Apostilla al margen izquierdo: «Augias, rey de Eolia, cuya caballeriza Hércules limpió por cierto precio que concertó con él y, sobre no quererle pagar, le mató; cuéntase por uno de sus Trabajos. Cabía tres mil bueyes, la caballeriza estaba de mucho tiempo sucia»; *el establo de Augias*: “rey de Élida, en el Peloponeso. [...] había heredado de su padre numerosos rebaños, aunque por negligencia dejaba acumular el estiércol en los establos en perjuicio de la fertilidad de sus tierras. Por eso, Euristeo ordenó a Heracles que limpiase dichas cuadras. [...] Heracles abrió una brecha en el muro que cercaba los establos e hizo penetrar por ella las aguas de los ríos Alfeo y Peneo [...] Augias negóse a pagarle a Hércules el precio estipulado [...] el héroe mató a Augias y a sus hijos” (*Grim.*, s.v. *Augias*).

¹⁰⁸¹ *facinoroso*: hoy ‘facineroso’, “del latín *facinorosus*, -a, -um; hombre que en la república ha cometido grandes delitos y tiene inclinación a continuarlos” (*Con.*, s.v.).

Arriano¹⁰⁸², aquel discípulo de Epicteto, varón entre romanos celebrado y toda su vida versado en letras, podrá responder por mí, que hizo otra cosa semejante a esta.^{fol. 126v/a} Este pues no se desdeñó de escribir la vida del ladrón Tilliboro¹⁰⁸³, pero yo mucho más cruel ladrón que aqueso dexaré entregado a la memoria de los venideros; ladrón que no en montes ni dehesas mas en los poblados y más populares ciudades ejerció su oficio; ladrón que no se contentó con haber salteado en los montes Minias¹⁰⁸⁴ o Ida, o con haber destruido algunos pocos lugares de Asia desiertos y remotos, mas todo el imperio romano, por estendido que es, llenó de sus latrocinios. Cuanto a lo primero, te dibuxaré la figura del hombre, lo más al natural que de palabra yo supiera, bien que no soy nada diestro en el arte de pintar: era alzado de cuerpo, hermoso de rostro y de aspecto llanamente divino y lleno de magestad, el color blanco, la barba no en demasía poblada, el cabello parte natural y parte postizo, pero con tanto artificio y tan acomodado que el vulgo no¹⁰⁸⁵ pudo jamás echar de ver la falta, los ojos en extremo agudos y inquietos y un no sé qué de divinidad en ellos, la habla dulcísima y clarísima y, en suma, cuanto a estas cosas por ninguna parte podía de nadie ser tachado ni desechado, ¡tal era la figura del hombre! Pero el ánimo y el ánimo, ¡oh Hércules desagrador! ¡Oh Júpiter alegratristes! ¡Oh Cástor y Pólux defensores!, antes me acontezca^{fol. 126v/b} caer en las manos de mis enemigos que tener trato ni comercio con hombre tal; porque en ingenio y agudeza, en viveza, en atención, en cuidado y prontitud, excedía a los mortales todos. Pues, curiosidad, docilidad, memoria, felicidad en deprender las sciencias, cada cosa destas estaba en él en supremo grado, de las cuales usó siempre para mal y en la peor parte. Y así como se hallaba armado de armas tan excelentes, no había menester mucho para hacerse superior a todos cuantos se le juntaban que fuesen señalados en maldades, a los Cércopes¹⁰⁸⁶, a Euríbato, a Frinondas, a Aristodemo,

¹⁰⁸² *Arriano*: “Arrian (Flavius Arrianus), born in Bithynia, Roman by citizenship, but not by birth, distinguished for eminent civil and military service under Hadrian, as well as for his writings” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. IV), pág. 414).

¹⁰⁸³ *Tilliboro*: “There is no life of Tillorobus among the extant writings of Arrian, and we know nothing of him from any other source” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. IV), pág. 177).

¹⁰⁸⁴ *montes Minias*: según Harmon (*Lucian* (1969, vol. IV, pág. 176) se trata de ‘Mysia’, anotando *ibidem*: “Μυσιᾶν Palmerius: Μινύαν MSS”; no obstante, *Cogn.*, cuya edición sigue Juan de Aguilar Villquirán, traduce «neque qui Minyam» (tomo I, pág. 507); *Ida*: “el Ida, monte de Frigia, famoso por el culto a Cibeles que allí se rendía; montaña de Creta donde nació Júpiter” (*Spes*, s.v.).

¹⁰⁸⁵ *no*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹⁰⁸⁶ *Cércopes*: “son dos hermanos, llamados a veces Euríbates y Frinondas, y otras Silo y Tríballo [...] eran dos bandidos, de elevada estatura y enorme fuerza; asaltaban a los viandantes y los asesinaban [...] Zeus, irritado por su conducta, los transformó en monos” (*Grim.*, s.v.); *Aristodemo*: “es uno de los Heráclidas [...] fue muerto por un rayo a petición de Apolo, deseoso de castigarlo por no haber

a Sótrato. Las veces que escribía a Rutiliano, su yerno, hablando de sí modestísimamente, siempre se asimilaba a Pitágoras; mas permítame Pitágoras, varón sabio y de celestial entendimiento, que si alcanzara esta edad -yo lo fio- fuera por esto en su comparación como un niño balbuciente, pero, ¡por amor de las Gracias!, que adviertas que yo no digo esto por afrentar a Pitágoras ni parezca que los quiero comparar en la semejanza de sus hechos. Lo que digo es que, si se pudiesen juntar en uno todas las cosas culpables y ignominiosas que, por vía de calumnia, se cuentan de Pitágoras -que yo no tengo, en verdad, por verdaderas ni es justo^{fol. 127r/a} se les dé crédito-, todas ellas apenas igualaran con la mínima parte de las versucias¹⁰⁸⁷ y ardidés de Alexandro; porque has de imaginar en él una compostura de ingenio vacía, una inclinación mentirosa, engañadora, perjura, maléfica, presta, osada, sagaz y que nunca huyó el rostro al trabajo, por grande que fuese, para hacer lo que maquinaba, suficiente para persuadir, dichosa en ser fácilmente creída, hábil y dispuesta para fingir y disimular cualquiera virtud y, aun para hacer entender que era bueno lo que de su cualidad claramente se conocía por malo. Ninguno trató jamás con él que no saliese de su conversación juzgando que era no solo el más justo y bueno de los mortales, mas el más sencillo y más ageno de todo género de malicia y doblez. Con todas estas cosas, tenía una no menos notable, que era un ánimo grande y muy preñado de grandes cosas, nunca embaraçándole con las de poco momento porque siempre emprendía las más arduas y de mayor dificultad. Siendo ya moçuelo, todavía de tierna edad y como en hierba y muy hermoso, a cada paso se suponía a todos cuantos querían, haciéndoles muestra de sí por precio, y esto fácilmente se sacaba por la caña el trigo¹⁰⁸⁸, cuando no lo dijeran a voces los muchos que le tra^{fol. 127r/b} taron. Entre estos muchos amantes dio con uno, grandísimo embaidor¹⁰⁸⁹, destes que profesan arte mágica, encantamientos, hechicerías, conciliar amores, sacar tesoros de tierra, echar estropiezos y males en sus enemigos, y el arte de conseguir sucesiones y herencias. Como este halló al moçacho de tan dorada habilidad y con grande propensión al arte y, por tanto, a propósito para ser dél ayudado -porque no amaba él la hermosura del moçacho tanto, como el moçacho a toda maldad y maleficio-, l' enseñó y instruyó y, de allí adelante, se sirvió dél como de criado y se aprovechó dél como de ayudante; demás desto, se hacía médico para con el rudo vulgacho, porque en Egipto había deprendido de la

consultado el oráculo de Delfos" (*Grim.*, s.v.); *Sótrato*: "Sostratus, possibly the effeminate Athenian whom Aristophanes dubs" (Harmon, *Lucian* (1969, vol. IV), pág. 421).

¹⁰⁸⁷ *versucias*: "del latín *versutia*, -ae; astucia, sagacidad" (*DRAE*, s.v. *versucia*).

¹⁰⁸⁸ *se sacaba por la caña el trigo*: no he conseguido documentar dicha expresión, aunque de sentido análogo al "Sacar por el hilo el ovillo" (*DFSQ*, s.v. *hilo*).

¹⁰⁸⁹ *embaidor*: "el que engaña y embeleca, persuadiendo lo que no es, con mentiras y razones aparentes" (*Aut.*, s.v.).

muger de Toón¹⁰⁹⁰, egipcio muchos medicamentos mixtos y muchos para dar salud y muchos para quitarla, de todo lo cual Alexandro vino a ser heredero y sucesor; este dotor y amador era de nación tiano y del número de aquellos que con el filósofo Apolonio Tiano¹⁰⁹¹ estudiaron y bebieron toda su historia y trágica vida ¡bien ves de qué escuela te cuento que fue el hombre! Viose ya lleno de barba Alexandro, y sin su maestro que ya se había muerto; viose también pobre, porque ya había faltado la torpe ganancia de donde vivía, con haberse marchitado la flor de su hermosura. Y revol^{fol. 127v/a} viendo en su pecho siempre grandes quimeras, le pareció que sería bien trabar amistad con un historiador, natural de Bizancio, que pienso era su apellido Coconas¹⁰⁹², destos que sustentan conclusiones y certámenes públicos, pero un hombre de ingenio endiablado y forjado de malicia y así lo puso por obra y no fue dificultoso de hacer, una vez descubierto su pecho el uno al otro. Desde allí se anduvieron siempre juntos, sin apartarse el uno del otro, de lugar en lugar, trasquilando con sus invenciones engañosas, aparencias y juegos de pasa pasa a la gente de mucha gordura -que así llaman al vulgo rudo, en su lengua, los magos-. Entre estos grangearon a una muger rica llamada Macetis, harto más diosa de lo que convenía para tratar amores pero la que los deseaba como si no lo fuera, esta los sustentaba y por ser su patria Pela¹⁰⁹³ -ciudad que antiguamente floreció en tiempo de aquellos reyes de Macedonia y, al presente, es de poca población y habitada de gente baja-, se fueron con ella allá, desde Bitinia¹⁰⁹⁴. Allí, como vieron los dragones que en aquella tierra se crían -que son de excesivo cuerpo y tan mansos y tratables que se dexaban manosear y criar de la mugeres, echándose a par de los niños y aunque los pisaban, lo sufrían^{fol. 127v/b} sin alterarse ni menearse, aunque los apretasen y procurasen enojar y, finalmente, como niños de teta, tomaban el pecho a las mugeres y mamaban-, porque hay allí destos animales muchos -de donde es cosa verisímil haber nacido aquella hablilla de Olimpiade que concibió a Alexandro de un dragón de estos que durmió con ella¹⁰⁹⁵-, compraron uno hermosísimo por pocas

¹⁰⁹⁰ *Toón*: “Thon, King of Egypt” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. IV), pág. 421).

¹⁰⁹¹ *Apolonio Tiano*: “Apollonius of Tyana, famous Neo-Pythagorean philosopher at thaumaturge of the 1st century A. D.” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. IV), pág. 414); cf. Filóstrato, *V/A*, I-VIII.

¹⁰⁹² *Coconas*: “Cocconas, partner of Alexander of Abonoteichus, otherwise unknown” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. IV), pág. 415).

¹⁰⁹³ *Pela*: “Pela, ciudad de Macedonia” (*Spes*, s.v. *Pella*, -ae).

¹⁰⁹⁴ *Bitinia*: “territorio situado al noroeste de Asia Menor habitado por pueblos de origen tracio que se convirtió en un importante reino durante el período helenístico y cuya dinastía indígena se hallaba altamente helenizada” (*DTMA*, s.v.).

¹⁰⁹⁵ *Olimpiade [...] que durmió con ella*: “Olimpias, la esposa de Filipo, decía haber soñado con una serpiente que se había unido a ella, y de la que habría nacido Alejandro. Otro acto de ‘propaganda’, que tendía a hacer del Macedonio un dios. Es histórico con todo, el interés y la afición de Olimpias

monedas. «Ya desde aquí -por que usemos del language de Tucídides- comienza la guerra»¹⁰⁹⁶ porque, asentada ya amistad y compañía entre estos dos facinorosísimos hombres, armados de insolencia y atrevimiento y prestísimos para todo linage de maldad, luego echaron de ver que dos cosas principalmente tienen usurpado el tiránico imperio de los ánimos de los hombres, que son esperanza y miedo, y que si uno supiese aprovecharse de ambas a dos en sus tiempos y coyunturas, sería posible venir a enriquecer muy presto; porque decían que así, al que el miedo tuviese derribado como al que la esperanza tuviese alentado, la sciencia adivinatoria era muy necesaria y más que deseada por todos, que por este camino estaban prósperos los délficos¹⁰⁹⁷, los claros y los bránquidas, todo por medio de los hombres que, impelidos de aquestos dos tiranos, esperanza y miedo, y deseosos de saber^{fol. 128r/a} el suceso venidero de sus cosas, acudían a estos lugares secretos y sacrificaban las hecatombas y ofrecían texos de oro. Pues como el uno con el otro, con frecuencia, confiriesen estas cosas, al cabo, se resolvieron a fundar un oráculo y vaticinio, porque tenían por asentado que si, al principio, el negocio quedaba bien entablado, dándoles dios -como dicen- buena man derecha¹⁰⁹⁸, en brevísimo tiempo se harían ricos y de buena ventura. Pusieronlo por obra y sucedióles mejor que al principio lo pensaron, y más a pedir de boca que lo esperaron. Luego se pusieron a mirar en qué lugar le harían, qué principio le darían, cómo le guiarían; a Coconas le pareció que sería más a propósito la ciudad de Calcedonia¹⁰⁹⁹, como región frecuentada de mercaderes y confinante con Tracia y con Bitinia, y no muy distante de Asia y Galacia y de los pueblos de su comarca; por el contrario, Alexandro prefirió a su patria porque decía -lo que fue- que para dar principio a semejante empresa tan ardua como lo es la adivinación, era necesario haberlo con gente grosera y ruda, y tales que se esperase dellos admitirían con poca persuasión el engañoso oráculo, como decía,

por los cultos exóticos y místicos de oriente, en los que la serpiente jugaba un gran papel” (Alsina, *Luciano* (1992, vol. II), pág. 42); cf. *De los Muertos diálogo doce* [29.12], *Scipión en el Infierno*, fols. 245^{v/b}-248^{r/b}.

¹⁰⁹⁶ «Ya desde aquí [...] guerra»: “Aquí comienza ya la guerra entre atenienses y peloponesios y sus aliados respectivos” (Tucídides, *HGP*, II, 1).

¹⁰⁹⁷ *délficos*: “Delphorum oraculum notissimum, quod summam fidem apud mortales obtinuit. Creditum enim est antiquitus nullum oraculum fuisse certius, que Apollinis” (*Cogn.*, tomo II, pág. 22); *claros*: “Clarum montem et urbem, non longe a Colophone ponit, ubi fuerit Clarius Apollo” (*Cogn.*, tomo II, pág. 22); *bránquidas*: “Branchidae, priestly family of Miletus, claiming descent from Branchus, custodians of the temple of Apollo at Didymi, to which the name Branchidae is also applied” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. IV), pág. 415).

¹⁰⁹⁸ *dándoles dios buena man derecha*: “Dios nos de buena mano derecha; acierto y suerte” (DFSÖ, s.v. *Dios*); *man derecha*: “lo mismo que *mano*, abreviada la pronunciación, y así se dice *man izquierda*, *man derecha*” (*Aut.*, s.v. *man*).

¹⁰⁹⁹ *Calcedonia*: “Chalcedon, city opposite Byzantium” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. IV), pág. 415).

que eran los paflagones que habitan el Abonimuro, un lugar pequeño en el Ponto Euxino¹¹⁰⁰, los^{fol. 128r/b} más de los cuales abundan de supersticiones y simplezas; los cuales con no más de que uno salga con algún alboguero¹¹⁰¹ o campanero o destos que tocan pandero adivinando por cedaço¹¹⁰² -que dicen- o harnero, luego se le quedarán mirando boquiabiertos como a hombre bajado del cielo. Y como sobre el lugar hobiesen tenido alguna diferencia, en fin, se rindió Alexandro y así se partieron a Calcedonia, lugar que en esta parte les pareció más cómodo y que tenía un no sé qué de ventaja y mejoría; y lo primero que hizieron fue que en el templo de Apolo que es a los calcedonios antiquísimo, sacaron de debaxo de tierra unas planchuelas de metal en que decían que, dentro de un breve término, vendría Esculapio juntamente con su padre Apolo al Ponto, y que moraría en Abonimuro. Estas planchuelas, siendo buscadas de industria y halladas, fueron causa de que este rumor se divulgase por toda Bitinia y el Ponto, pero mucho antes que en otros, en Abonimuro, cuyos vecinos luego, sin dilación, se determinaron de fundarle templo y ya en el aire estaban abiertas las çanjas para los cimientos. Coconas se quedó en Calcedonia donde escribió muchas respuestas dudosas y inclinantes a dos sentidos contrarios y, de allí a pocos días, murió de una mor^{fol. 128v/a} dedura -a lo que creo- de una víbora. En lugar del muerto fue luego puesto Alexandro, el cual ya traía cabellera larga, su vestido era una ropa de grana de cochinilla¹¹⁰³ sobre la cual usaba cierta vestidura blanca con una espada de diamante¹¹⁰⁴, a imitación de Perseo, de quien se jactaba descender por hembra. Mas aquellos rusticísimos paflagones, con haber conocido muy bien a sus padres, que ambos a dos fueron humildes y de oscuro linage, con todo eso dieron crédito al oráculo, que decía así:

*Descendiente de Perseo, grato a Febo,
Alexandro de Podalirio hijo.*

¹¹⁰⁰ *Ponto Euxino*: Cf. nota 481.

¹¹⁰¹ *alboguero*: “el que toca el albugue por oficio o el que hace esta especie de flauta” (*Aut.*, s.v.); *campanero*: “el que en las iglesias cuida de las campanas y las toca en las funciones que se ofrecen” (*Aut.*, s.v.).

¹¹⁰² *adivinando por cedaço*: “andar el cedaço, coscinomanía o arte de adivinar cosas ocultas por un cedazo” (*GTC*, s.v. *cedaço*); *harnero*: “cuasi *harinero*, aunque este nombre se ha extendido a significar las cribas con que limpian el trigo, la cebada y la paja, bien se ve que tomó el nombre de la harina” (*Cov.*, s.v.).

¹¹⁰³ *grana de cochinilla*: “color con que se tiñen las sedas y paños y hay diferencias de granas; del griego *κόκκος>coccus>cocco*, que significa ‘grano’ y, su diminutivo, *coquinilla>cochinilla*, que significa ‘granillo’ o lo que se coge del grano” (*Cov.*, s.v. *grana*).

¹¹⁰⁴ *espada de diamante*: “harpe, falcatus quo Mercurius occidit Argum, Perseus Medusa caput amputauit” (*Cogn.*, tomo II, pág. 67).

Este Podalirio¹¹⁰⁵ fue muy sensual y dado a mugeres, en tanto grado, que no paró desde Trica¹¹⁰⁶, ciudad de Tessalia, a Paflagonia, hasta venir a tener conversación¹¹⁰⁷ con la madre de Alexandro. Hallóse otro oráculo como de una Sibila, profetissa, de la manera siguiente:

*A la ribera del gran mar Euxino,
junto a la famosísima Sinopa¹¹⁰⁸,
un sacerdote viene de la Ausonia¹¹⁰⁹,
¹¹¹⁰con la unidad, y tres dieces, más cinco
cuenta unidades, y más otros veinte
tres veces, repetidos estos juntos,
el nombre del divino sinifican,
que socorre a los míseros mortales.*

Alexandro, habiéndose gobernado aquí algunos días por este modo, al^{fol.}
^{128v/b} cabo dellos, vino a parar a su patria con toda esta tragedia, donde no fue menos bien recibido de todo el pueblo conservándose con ellos en muy grande lustre, autoridad y veneración. Allí fingía algunas veces que se apoderaba dél una vehemencia de espíritu furiosa y arrebatada, y echaba entonces mucha saliva espumosa de la boca; lo cual le era fácil de hacer cuando quería, con solo comer la raíz de una hierba llamada ‘lanera’¹¹¹¹, que es la con que se lavan y blanquean las lanas; esta espuma les parecía a ellos una cosa divina y causa de gran temor. Pero mucho antes, él y el otro su compañero Coconas, habían compuesto de lienço una cabeça de dragón tan al natural que parecía estar viva y con sus colores maravillosamente iluminádola; el cual, con cerdas de caballo abría la boca y la cerraba, y de la misma manera ¹¹¹² tenía la lengua como la tienen los dragones,

¹¹⁰⁵ Apostilla al margen derecho: «Podalirio dicen fue hijo de Esculapio, llamado así de los grandes pies»; el nombre ‘Podalirio’ está etimológicamente basado en el vocablo griego πῶδι (pie), cf. nota 1078.

¹¹⁰⁶ *Trica*: “Podaleirius and his brother Machaon, the Homeric healers, were sons of Asclepius, and lived in Tricca (hoy Trikkala), Tessaly” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. IV), pág. 190).

¹¹⁰⁷ *tener conversación*: “trato y comunicación ilícita o amancebamiento” (*Aut.*, s.v. *conversación*).

¹¹⁰⁸ *Sinopa*: “ciudad y puerto de Paflagonia, patria de Diógenes” (*Spes*, s.v.).

¹¹⁰⁹ *Ausonia*: “Ausonia, región de Italia; Italia” (*Spes*, s.v.).

¹¹¹⁰ Cruz en función de ‘llamada’ para una apostilla al margen izquierdo del folio. Apostilla al margen izquierdo; la nota intenta aclarar un párrafo de la 2ª columna del folio (margen derecho): «Esta es cuenta griega por la cual se saca el nombre deste Alexandro; porque de la mitad dél, que es ἀλεξ, la α significa uno, la λ treinta, la ε cinco, la ξ sesenta, que sumados todos estos números 1. 30. 5. 60. hacen número de 96, dividido en 4 veces 24. Pues esta parte ἀλεξ junta con αντ[Q] [*sic*], que es *vir*, constituyen el nombre entero de Alexander»; “Since in the Greek notation numbers are designated by letters, this combination (1, 30, 5, 60) is ἀλεξ (alex)” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. IV), pág. 191).

¹¹¹¹ *una hierba llamada ‘lanera’*: no he conseguido documentar dicha hierba.

¹¹¹² Tachón.

negra y hendida, la cual también se meneaba con cerdas. Mucho ha -como digo- que estaba apercebido por él otro dragón péleo¹¹¹³, y en su casa le sustentaba para sacarle en público cuando la ocasión lo pidiese, porque el dragón había de ser lo principal desta fábula. La primera pues que le pareció oportuna y acomodada para su hecho, imaginó el embeleco siguiente: lo primero que hizo fue^{fol. 129r/a} venir de noche a las zanjaz recién abiertas del templo que se había de edificar -y en ellas había alguna agua, o fuese que había corrido allí de alguna parte o fuese caída del cielo- y, habiendo sacado a un huevo todo el meollo, en su lugar le puso dentro una culebrilla pequeña acabada de nacer, y dexóle soterrado muy hondo entre aquella agua y cieno. Venida la mañana, fuese a la plaça desnudo -con solos unos zaragüelles¹¹¹⁴ guarnecidos de oro, que solamente sirviesen de encubrir de los ojos lo que les causa vergüenza, y con aquella su hoz o espada en la mano- y, llevando suelta al viento la melena y echándola ya a una parte ya a otra -al modo de los que suelen juntarse como espiritados¹¹¹⁵ por la Madre de los Dioses, Cibeles, y son ocupados de su deidad-, se subió encima de un altar muy alto y desde allí les predicaba llamando a voces 'bienaventurada' a aquella ciudad, pues merecería de allí a poco mostrar a dios palpablemente, a los mortales. Todos los presentes -que fue casi toda la ciudad que a esta novedad se había juntado- juntamente con las mugeres, viejos y niños, oyendo aquestas cosas se quedaban pasmados y, haciendo votos, le adoraban. Él entonces, pronunciaba ciertas dicciones incógnitas que no sinificaban na^{fol. 129r/b} da, como de hebreos o fenices, con que los tenía más atónitos o, por mejor decir, tontos, de las cuales no entendían otra más que 'Apolo' y más 'Apolo', 'Esculapio' y más 'Esculapio', que a cada paso mezclaba en ellas. Acabado esto bajóse de allí y, de una carrera, se volvió al sitio del templo y, acercándose a la fosa y a la fuente que ya estaba traída el agua,¹¹¹⁶ a grandes voces cantaba alabanzas de Apolo y Esculapio y convidaba al dios que, con buen pie y dichoso principio, entrase en la ciudad. Luego pidió una olla grande y, tomándola de mano del más diligente que se la truxo, la metió en el agua y, sacándola llena de agua y lodo, sacó dentro el huevo donde había

¹¹¹³ *péleo*: de la ciudad de 'Pela'.

¹¹¹⁴ *zaragüelles*: "especie de calzones que se usaban antiguamente, anchos y follados en pliegues" (*Aut.*, s.v.).

¹¹¹⁵ *espiritados*: "poseído del espíritu maligno" (*Aut.*, s.v. *espiritado*, -da); *Cibeles*: "la gran diosa de Frigia, con frecuencia se la llama la Madre de los Dioses, o la Gran Madre. [...] La importancia de Cibeles se debe principalmente al culto orgiástico que se desarrolló a su alrededor, y que sobrevivió hasta una época tardía bajo el Imperio romano; es representada con la cabeza coronada de torres, acompañada de leones, o sobre un carro tirado por estos animales" (*Grim.*, s.v.).

¹¹¹⁶ Tachón.

encerrado al dios y, bien tapado y soldado con cera blanca y albayalde¹¹¹⁷; así como levantó el huevo, juraba que ya tenía a Esculapio en su mano. Entre tanto la gente toda embelesada, se le estaba mirando y esperando el parto deste huevo, porque no acababan de maravillarse de ver que huevo se hobiese hallado en agua; quebróle, sacó el meollo fuera, tomóle en la palma de la mano, y como el pueblo vio que se movía y que se revolvía a los dedos, al momento, pusieron los gritos en el cielo saludando al dios, y no cesando de llamar ‘bienaventurada’ a aquella su ciudad, haciendo votos apriesa y rogativas y pidiendo^{fol. 129v/a} unos tesoros, otros hacienda, otros salud y otros bienes humanos a montones. Hecho esto, se puso en su casa de otra carrera, llevándose consigo el nuevamente salido a luz, dos veces nacido Esculapito, diferente en nacimiento de los demás hombres que no tienen más de uno; y no nació de huevo de corneja -habiendo sido corneja su madre¹¹¹⁸- mas de huevo de gansa. El pueblo todo siguió tras dél, todos endiosados y medio locos, con los pensamientos preñados de amplas¹¹¹⁹ esperanças. De día, estaba encerrado en su casa esperando que les llegase la nueva a los paflagones y acudiesen al milagro, como le sucedió concurriendo muy gran suma dellos. Estando pues la ciudad tan llena de gente que no cabía -pero gente sin cerebro ni corazón y, como los poetas dicen, en nada semejante a los varones que se sustentan de pan, mas a las pécoras del campo, salvo en la figura sola- en una casilla humilde, sentado en su camilla, pero con aquel ornato que le es dado a un adivino, puso en su falda aquel péleo Esculapio, el cual -como está dicho- era grande y hermoso. Echósele al cuello, dexándole la cola que cayese por de fuera -y era tan grande que, revuelto a su cuerpo, arrastraba buena parte dél en el suelo-, sola la cabeça tenía metida^{fol. 129v/b} debaxo de los braços, y la que mostraba era la que él había hecho y texido de lienço en la otra parte de la cubierta, de suerte que totalmente pareciese ser la cabeza de aquel dragón que tenía revuelto al cuerpo. ¡Considera, mi Celso, qué casilla aquella y qué morada tan desventurada, lóbrega y con muy poca luz para tanto forastero y tanta confusión de gente como había! Y que, antes de ver nada destas cosas, andaban como fuera de sí, mas, después de entrados dentro, ¡qué maravilla que el negocio pareciese prodigioso! Pues vían que dentro de muy poquitos días de una

¹¹¹⁷ *albayalde*: “la sustancia del plomo que, metido en vinagre fuerte, se disuelve y evapora en polvo a manera de cal, blanquísimo, que se queda pegado a la superficie de la plancha o lámina infundida en el vinagre y, raído o raspado, se coge para varios usos” (*Aut.*, s.v.).

¹¹¹⁸ *habiendo sido corneja su madre*: “Apolo había amado a Corónide, hija del rey tesalio Flegias, a la que hizo concebir un hijo. Pero durante este embarazo, Corónide había cedido al amor de un mortal, Isquis, hijo de Élato. Advertido de su falta por la indiscreción de una corneja, Apolo dio muerte a la infiel y, en el momento en el que su cuerpo era colocado sobre la pira para quemarlo, el dios arrancó de su seno al niño, vivo aún” (*Grim.*, s.v. *Asclepio*).

¹¹¹⁹ *amplas*: “del latín *amplus*, -a, -um>amplio, -a” (*Aut.*, s.v. *amplio*, -a).

pequeñuela culebrilla se había hecho un dragón tan grande y con figura humana y, sobre todo, tan manso y tratable. Apenas era visto cuando se daban prisa por salir, porque antes que pudiesen mirarlo y examinarlo con atención, eran empujados de los que iban entrando de nuevo sin parar. Enfrente de la puerta por donde entraban había hecho otra por donde salían, como la que dicen que hicieron los macedones en la enfermedad de Alexandro, de la cual murió cuando cerraron el palacio real deseando verle y, por última vez, hablarle. No fue esta vez sola sino muchas las que este mal hombre les mostró aquel retablo, particularmente si acudía gente rica de nuevo y novicia en el discurrir. Aquí, oh mi carísimo Celso -si se ha de^{fol. 130r/a} decir verdad-, justo es que perdonemos a los paflagones y moradores del Ponto, hombres groseros, rústicos y sin género de erudición, si fueron burlados, especialmente que tocaban con la mano al dragón -que todo eso les permitía Alexandro a cuantos querían- y vían cómo, entre dos luces, la cabeza del otro, tan imitada y parecida, ya abría la boca ya la cerraba, todo con tanta destreza que, llanamente, fuera menester allí algún Demócrito o Epicuro o Metrodoro o otro semejante que se opusiera contra estos y otros tales embustes, con un pecho fuerte de diamante, para que de ninguna manera les diera crédito y por conjeturas coligiera el disfraz y cubierta; o por lo menos cuando no diera fácilmente en él como estuviera con tiempo apercebido y persuadido de que aunque la razón del engaño se le encubriese, de cualquier manera que fuese, sería fingido y enmascarado y que no se podía hacer ni pasar por ninguna razón humana. No pasaron muchos días sin que Bitinia, Galacia y Tracia acudiesen a ver la maravilla, de los cuales cada uno contaba con juramento de sí mismo que él había sido el primero que vio al dios nacer y que poco después, ya grande y crecido y con rostro de hombre, le trató y manoseó con sus^{fol. 130r/b} indignas manos. Luego se hicieron muchos dibuxos, imágenes y pinturas de tabla, lienço, plata y bronce, que señalaban al dios y declaraban el hecho. Finalmente, le pusieron otro nombre, diz que por mandamiento divino, que fue ‘Glicón’, con versos que Alexandro dio por oráculo, diciendo:

*Yo soy Glicón, soy luz de los mortales,
tercera soy de Júpiter prosapia.*

Pues, como ya le pareciese que era tiempo conveniente para que su dios començase a adivinar y a dar respuesta a todos los que le preguntasen -que era la principal causa de toda esta máquina y edificio-, tomando ocasión de Antíloco [sic]¹¹²⁰ que a los cilices se hizo adivino -porque este también después de la

¹¹²⁰ *Antíloco*: por ‘Anfíloco’, cf. nota 870.

muerte de Anfiarao¹¹²¹, su padre desnaturalizado por los de Tebas de aquella patria donde vivía, se fue a Cilicia, donde se dio muy buena maña en este oficio y, adivinándoles lo por venir, de cada respuesta les llevaba dos óbolos-; tomando, digo, ocasión les decía a cuantos venían por muy cierto que aquel dios daría respuestas dentro de pocos días, señalando uno cierto en que se había de dar principio a la obra. Y así les mandó que cada uno acudiese con la pregunta que le pareciese y que más deseara saber, y la escribiese en un librillo y este le atase muy bien alrededor y, atado, le^{fol. 130v/a} sellase con cera o barro o otra cosa semejante; y él, tomaría los tales librillos cuando fuese a los lugares secretos, cuya entrada a solo el sacerdote es permitida -que ya estaba todo a punto, oráculo y cortinas-, y que iría llamando, por orden, a los que se los hubiesen entregado, por voz de un pregonero o por uno de aquellos que disputan de las cosas de su dios, de cuya divina boca, siendo sobre cada cosa bien instruido, se los volvería así cerrados y sellados como se los dieron la primera vez y con la respuesta escrita al pie de la pregunta y a propósito della. Este embeleco para un hombre como tú, y aun como yo también -si esto se sufre decir sin envidia- estaba muy claro y fácil de echar de ver; solo a los idiotas y a gente de narices atestadas de mocos era prodigioso negocio y maravilloso. Mas, como ya tuviese estudiadas diversas maneras de quitar los sellos y abrirlos sin echarse de ver, en abriéndolos, leía lo que cada uno preguntaba y así respondía a todos lo que le parecía y luego los volvía a atar y cerrar, no sin increíble admiración de los recipientes. Lo primero que estos conferían entre sí era decir: «¿Cómo pudiera este saber las cosas que yo le entregué cerradas con tanto cuidado, con sellos no así co^{fol. 130v/b} moquiera fáciles de contrahacer si, real y verdaderamente, no estuviera aquí algún dios a quien todas las cosas son aparentes y notorias?». Pero ya me parece que me estás preguntando: «¿Qué maneras eran estas de que usaba para abrir aquellas cerraduras?». Decírtelas he, por que no se te pasen por alto semejantes engaños y, en viniéndote alguno a las manos, le puedas redargüir de lo que es. La primera era desta suerte: aquella parte de cera pegada al sello, habiéndola primero derretido con una aguja caliente, la partía en dos partes y, en leyendo lo que estaba dentro, la tornaba a juntar con la otra que tenía el hilo muy mañosamente, quedando el sello libre y sin tocar a él. La segunda se saca por el *colirio*¹¹²², llamado así comúnmente; este se hace de pez¹¹²³ de Berito y de betún, y de piedra

¹¹²¹ *Anfiarao*: “era un adivino, protegido por Zeus y Apolo. Sus hijos eran Alcmeón y Anfíloco [...] hubo de marchar contra Tebas muy a pesar suyo” (*Grim.*, s.v.).

¹¹²² *colirio*: “emplastro, colirio” (*Pab.*, s.v. *κολλ(ο)ύριον*, -ον, το).

¹¹²³ *pez*: “puede significar la resina que se saca de los pinos, negra” (*Cov.*, s.v.); *almáciga*: “voz compuesta por el artículo árabe ‘al’ y la palabra griega *μαστιχη*; especie de goma o resina que sudan los lentiscos en algunas partes de África y de Asia y, especialmente, de la isla de Quíos de donde se trae la más estimada” (*Aut.*, s.v.).

cristalina molida con cera y almáciga. Compuesto pues de todas estas cosas el colirio, caliente al fuego, untado primero con unto de puerco, lo aplicaba al sello y quedábale sacada su misma figura. Así como se helaba -y helábase luego-, abría a su placer los librillos y, leídos, poníale de nuevo sobre la cera y dexábale tan impreso como lo estaba el original de do fue sacado. La tercera: desataba cal en cola o engrudo de que suelen usar los encuadernadores^{fol. 131r/a} de libros, y hecha dello una como cera, antes que se endureciese la asentaba sobre el sello y, al punto, la quitaba porque luego se secaba, de manera que se ponía más dura y fuerte que si fuera un cuerno o el mismo hierro; desta usaba mucho para imprimir sellos. Otros muchos caminos sin los dichos tenía para el propósito, que no hay para qué referirlos, por no parecer poco modesto; especialmente, habiendo tú, mi Celso, hecho más copiosa relación que yo podré hacer en mis comentarios, en los que tú escribiste de las artes de los magos y encantadores, así elegantes en estilo como en letura provechosos, pues bastarán ellos solos a hacer modestos a los que en ellos leyeren. Daba pues sus adivinaciones y oráculos, en lo cual mostraba no así comoquiera la sutileza de su ingenio, pues le era fuerza haber de hacer a tantos probables sus engaños y falsedades, cumpliendo diversamente con cada uno; porque a unos respondía cosas dudosas y que se podían torcer a diversos sentidos de aquel que se preguntaba; a otros tan oscuras que daba bien que hacer en rastrear lo que aquel dios les quiso en aquellas palabras sinificar, todo lo cual juzgaba él ser muy convenient^{fol. 131r/b} te a la duración de sus oráculos; a otros espantaba, a otros amenaçaba, a otros amonestaba o avisaba -conforme conjeturaba que le estaba mejor-, a otros, finalmente, recetaba remedios para sus enfermedades o preservativos para conservar la vida con salud, siéndole esto fácil, porque -como al principio dixe- había estudiado muchos y muy eficaces medicamentos. Pero la cosa con que mayor fee tenía eran los *citmides*¹¹²⁴, esto es un nombre postizo de un emplastro compuesto de unto de oso. En conclusión, las buenas esperanças, felices sucesos de las cosas, aumentos de bienes, ventura en herencias, todo esto lo difería para otro tiempo, añadiendo esta razón: «Sucederán estas cosas cuando yo querré y cuando mi adivino Alexandro me las pidiere y, por vosotros, votos hiciere». De cada respuesta ya estaba hecho el precio, que era una dracma y dos óbolos, y no quiero que pienses, amigo mío, que esta ganancia era alguna cosa de poco momento y consideración, porque te hago saber que cada año, uno con otro, llegaba a setenta o ochenta mil y esto pasaba de manera con estos avaros y

¹¹²⁴ *citmides*: nombre ingeniado por el propio Alejandro; *emplastro*: “del griego ἐμπλαστρον>emplastrum>emplastro; medicamento que consiste en untar alguna parte del cuerpo con medicina espesa, sobre la cual se ponen algunos paños” (Cov., s.v.).

insaciables que, por querer saber lo por venir, había quien daba más de diez preguntas y quien más de quince. Esta ganancia no la lleva^{fol. 131v/a} ba él solo ni la juntaba para solo hazer tesoro para sí, que muchos otros ministros y ayudantes tenía: unos que hacían las preguntas, otros que ponían en verso los oráculos, otros que guardaban las respuestas, otros que las sobreescribían, otros que las sellaban, otros que las interpretaban, a los cuales y a cada uno repartía el estipendio que su ocupación y estudio merecía. A algunos destos enviaba a reinos estraños, para que sembrasen entre la gente la fama de su oráculo y afirmasen que descubría los fugitivos y los volvía a sus dueños, que señalaba con el dedo los ladrones y salteadores, que mostraba tesoros y los lugares de donde se podían sacar de debajo de tierra, que sanaba a los enfermos de cualquiera enfermedad y que resuscitaba algunos muertos. Con esto, se concurría de todas partes, con tanta priesa, que unos a otros se estorbaban por los caminos, sacrificábase, hacíanse ofertas, presentábanse dones y estos doblado mayores para el profeta y discípulo de dios, que aun en esto no se había descuidado de componer oráculo, y decía¹¹²⁵ así:

¡Que honréis con dones al profeta, os mando!

¡Dadlos a él, que dios no come dellos!

Pero como muchos, que tenían algo más de entendimiento que los demás, como^{fol. 131v/b} despertando de una profunda embriaguez se conspirasen contra él, y más aquellos que seguían la escuela de Epicuro, y como ya se fuese descubriendo por todos aquellos lugares aquella fábula y aparato de ficciones y burlerías, maquinó contra ellos un cruel y temerario remedio con que atajar tan conocido cáncer, y fue decir que el Ponto hervía de malos hombres y de cristianos, todos tan atrevidos que no tenían vergüenza de hablar libre y descaradamente contra él; por tanto, que de parte de Esculapio les mandaba los echasen, a pura piedra menuda, de toda aquella tierra y comarca, si le querían tener propicio y amigable. Y no quiso que sobre su capital enemigo Epicuro faltase su oráculo, porque preguntándole cierto curioso en qué entendía en el infierno Epicuro, respondió: «Sentado está en medio de un lodazal, cargado de grillos de plomo», y ¿todavía te maravillas de que la fama de su oráculo creciese tanto, viendo cuán prudentes eran y cuán eruditas las preguntas de los preguntadores? Por cuantos modos él sabía y, muy al descubierto, sustentaba guerra cruel y agena de toda tregua con Epicuro, porque ¿con cuál otro más justamente la podía traer, un hombre lleno de engaños y maldades, amigo de monstruos y portentos, enemicísimo de to^{fol. 132r/a} da verdad, que con Epicuro? Un varón que, como tal, él solo vía con ojos desengañados y claros si en estas apariencias podía haber algo de verdad, y un varón que alcanza y tiene el verdadero y cierto conocimiento de la naturaleza de

¹¹²⁵ decía: -a, añadido, entre líneas, posteriormente.

las cosas. Mostrábase amigo de los demás filósofos, Platón, Crisipo y Pitágoras, con los cuales decía tener estrecha alianza y conformidad; solo el nombre de aquel 'intratable' Epicuro -así le llamaba él- le era penosísimo y aborrecible, y no me espanto, pues este solo le descubría el juego; por esta causa¹¹²⁶ le daba en los ojos la ciudad de Amastris más que las otras, porque tuvo noticia que vivían en ella los que seguían la compañía de Lépido¹¹²⁷ y a otros de su valía. Nunca jamás quiso dar oráculo a amastrino alguno, antes siendo una vez importunado y casi forçado a darle a su hermano del procónsul, se deslizó de allí vergonçosamente y con risa de los circunstantes, porque no fue posible ocurrirle a la memoria oráculo que pudiese hacer al propósito demandado, ni halló -aunque más lo procuró- bastante comento con que satisfacer por entonces, o por lo menos entretener, aquellos ánimos tan preñados de la voladora fama. Quexábase el hermano del procónsul de dolor de estómago y, queriéndole él ordenar que comiese un pie de puer^{fol. 132r/b} co guisado con malvas, dijo así:

*Con malva el pie de puerco aderezado,
el ventrículo¹¹²⁸ libra, y con cominos.*

En lo que más se ocupaba era en mostrar -como dije- a todos muy frecuentemente el dragón, así yentes como vinientes, pero no entero sino la cola y resto del cuerpo; que la cabeça, por que no pudiese ser vista y juzgada, la escondía en el seno o faldamentos del vestido. No paró en esto el general embeleco porque prometió, para engendrar en la gente mayor causa de admiración que hasta allí que, en presencia y a vista de todos, hablaría vocalmente su dios y daría por sí mismo y sin intérprete su oráculo. Y así, sin trabajo ni costa del dinero, procuró haber unas grullas y les sacó los niervos¹¹²⁹ o arterias, y las texió y enxirió en aquella cabeça artificiaada de lienzo del dragón, dándole otro hombre, por ellas y por la parte de afuera, sonido de voz humana, voz que venía encañada¹¹³⁰ a los oídos por aquel Esculapio de lienço. Estas respuestas se llamaban *autófonas*¹¹³¹, que es como si diera 'dadas con su misma voz y habla', y no se daban ni a todos ni a cada paso, mas tan solamente a los ricos y a aquellos que le ofrecían con larga mano. El que fue dado a Severiano

¹¹²⁶ El copista escribió, en un principio, *estas causas*, pero luego optó por el singular, tachando las dos -s.

¹¹²⁷ *la ciudad de Amastris* [...] *Lépido*: "An inscription from Amastris honours 'Tiberius Claudius Lepidus, Chief Priest of Pontus and President of the Metropolis of Pontus'. This can be no other than the Lepidus of Lucian. The priesthood was that of Augustus. Amastris is almost due N. of Angora, on the Black Sea, W. of Abonoteichus" (Harmon, *Lucian* (1969, vol. IV), pág. 210).

¹¹²⁸ *ventrículo*: "el ventrículo o estómago" (*Cov.*, s.v. *digerir*).

¹¹²⁹ *niervos*: "el nervio" (*Cov.*, s.v. *nervio* o *niervo*).

¹¹³⁰ *encañada*: de *encañar*, "vale también *conducir el agua por canales* o *caños*" (*Aut.*, s.v. *encañar*).

¹¹³¹ *autófonas*: palabra compuesta por los vocablos griegos *αὐτός* (él mismo) + *φωνή* (voz).

sobre la expedición y aparato bélico^{fol. 132v/a} co que contra Armenia hacía¹¹³², era destos oráculos *autófonos*; animándole pues por él a la entrada de aquella provincia, dice el oráculo:

*Los armenios y partos sugetados,
el sacro Tibre¹¹³³ de sus claras ondas
pondrá el licor en tus sedientos labios,
coronada por Marte tu cabeça.*

Seguióse luego que el descuidado de Severiano o Gallo¹¹³⁴, persuadido del oráculo, siguió su propósito y, haciendo entrada en la tierra, fue muerto con todo su ejército a manos de Otiquiades¹¹³⁵; y así quitó luego este oráculo del libro de los hechos de su dios, y puso otro en su lugar que decía:

*A Armenia con ejército no pases,
no dudo que un varón en traje de hembra,
con su arco armado te destruya y mate.*

Lo que más advertido le hacía andar, y lo que con mayor sagacidad procuraba prevenir y remediar, era tener, de apercibo, compuestas muchas respuestas segundas para substituir en lugar de las primeras, si acaso aquestas le saliesen mal y al revés de lo vaticinado; porque muchas veces le sucedió con enfermos, antes que muriesen, profetizarles la salud y luego, en muriendo, sacaba de la faltriquera otro, diferente oráculo del primero, desta suerte:

*A mal mortal, a muerte inevitable,
pedirme a mí socorro, es escusado.*^{fol. 132v/b}

No se le escondía que en Claros y en Dídimos y en Maló¹¹³⁶ se daba respuesta por ciertos modos de adivinar, por los cuales sus sacerdotes eran celebrados y famosos, y así los procuró tener gratos haciéndose amigo con ellos por medio de muchos que de su parte iban a consultarlos, y con oráculo de Esculapio para cada uno, que eran los siguientes:

*A Claros parte luego prestamente,
y de mi padre oirás la voz sagrada;*

el segundo:

¹¹³² *El que fue dado a Severiano [...] contra Armenia hacía*: “The Parthians had been interfering with the succession to the throne in Armenia. Severianus, Roman governor of Cappadocia, entered Armenia with small force in 161, and was disastrously defeated at Ellegeia by Chosroes. According to Dio Cassius, the entire force was surrounded and wiped out” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. IV), pág. 213).

¹¹³³ *Tibre*: por “Tiber”, latinismo habitual en español clásico.

¹¹³⁴ *Gallo*: Juan de Aguilar Villaquirán traduce así la frase “deinde posteaquam uecors ille Gallus” de la edición latina (*Cogn.*, tomo I, pág. 537).

¹¹³⁵ *Otiquiades*: Juan de Aguilar Villaquirán traduce así la frase “ab Othryade” (*Cogn.*, tomo I, pág. 537); “Osroes (Chosroes), Parthian general” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. IV), pág. 419).

¹¹³⁶ *Maló*: oráculo de Apolo en la homónima ciudad de Cilicia.

*Consulta los branquídicos secretos,
y honrarás tus oráculos con ellos;*

el tercero:

*A Maló se ve y confiere mis respuestas,
con las veras de Anfíloco, adivino.*

Lo que hasta aquí he dicho, es cuanto a lo que dentro de los fines de su patria hizo hasta Jonia, Cilicia, Paflagonia, Galacia; pero luego que llegó la fama del oráculo a Italia y su ciudad Roma, ya no había ciudadano que no se procurase adelantar al otro, y mientras unos trataban de hacer su romería, otros se daban prisa y prevenían con sus mensajeros; especialmente, los más validos de aquella república y de mayor autoridad en ella, entre los cuales florecía Rutiliano¹¹³⁷ como principal caudillo de todos, así por su notable bondad y virtud como por su milagrosa fortaleza, experimentada en todas las^{fol. 133r/a} guerras que Roma traía, pero en lo tocante a la religión sabía tan poco que se persuadía a creer de los dioses cosas absurdas y prodigiosas y ajenas de toda buena razón; y esto era en tanta manera que en cualquier parte que vía alguna piedra ungida o coronada, al punto, se prostraba¹¹³⁸ en tierra y la adoraba y, estando así tendido en ella por un buen espacio, le hacía promesas y votos y le pedía bienes y prósperos y alegres sucesos. Este pues, oyendo decir del oráculo, muy poco faltó para desamparar luego el ejército que tenía a cargo y partir a Abonimuro como un viento, y ya que no lo hizo por entonces, por lo menos, no entendía en otra cosa sino en despachar allá correos unos tras otros. Los criados que a esto iban eran semejantes a su amo, idiotas y malentendidos y aparejados para recibir cualquier error, como le recibieron volviendo con la respuesta de su mensajero y dándole cuenta con admiración de grandes cosas que vieron y aun que no vieron, añadiendo a lo que oyeron, por hacer de los buenos y cuidadosos criados, porque sabían que era esta la mayor lisonja que le podían hacer. Calçaronle con esto espuelas al desdichado viejo y tanto le inflamaron el deseo que dio en una vehementísima locu^{fol. 133r/b} ra: andábase a cada paso de amigo en amigo -que tenía muchos y poderosísimos-, contándoles las cosas que oyó a sus mensajeros con más las que él de sí mismo, de buena gana, acumulaba; por este modo conmovió toda la ciudad quedando, con esta nueva, espantados millares de cortesanos, que ya les comían los pies por ir también ellos a oír algo de sus deseos deseos. En efeto, Alexandro, así como iban llegando los iba recibiendo amorosa y cortésmente y, cargados de presentes y dones, los remitía a Rutiliano,

¹¹³⁷ *Rutiliano*: se trata de Mumio Sisena Rutiliano que, hacia 170 d. C., fue procónsul de la provincia de Asia.

¹¹³⁸ *se prostraba*: por 'se postraba', *postrar* y *prostar* se documentan indistintamente (RLH, s.v. *prostar*).

haciendo en esto dos cosas: que llevaban las nuevas de sus oráculos y, de camino, cantaban las alabanzas de aquel dios, pasándose, en lo uno y en lo otro, gran trecho del pie a la mano. Había estudiado aquel tres veces malvado una cosa nonada insipiente ni indiscreta, antes más ingeniosa de lo que puede caber en algún ladrón cicatero: abiertos y leídos los librillos, si en lo que se le preguntaba topaba algo de tal manera escrito que, si se publicara, pudiera redundar en perjuicio del que lo escribió, quedábase con ello en su poder sin quererlo volver a quien lo dio, por tenerlos así sugetos y hechos casi sus esclavos, del miedo que tenían acordándose de las cosas sobre que le consultaron; porque tenía^{fol. 133v/a} entendido ser cosa muy propia de los ricos y poderosos y muy ordinaria proponerle semejantes preguntas. Estos tales le pechaban¹¹³⁹ a puños y aun a montones, bien que no ignoraban que estaban encajados dentro de sus redes. Quiérote contar algunas respuestas de las que dio a Rutiliano, al cual, preguntándole de un su hijo varón habido en su primera muger -que ya era hombrequito para poder pasar a oír ciencias-, cuál maestro sería bien darle que le fuese más conviniente y con cuya doctrina aprovechase más, le respondió:

*Pitágoras será su preceptor,
y un poeta que heroicas guerras cante.*

Después del oráculo no vivió el moço muchos días, de lo que se halló atajadísimo y confuso, no hallando excusa satisfactoria para los que le refregaban la cara con el fresco suceso tan opuesto al oráculo. Mas, el buen Rutiliano, tomando de su buena voluntad por propia la causa, defendía el oráculo avezándole con decir que esto mismo era lo que Esculapio quiso sinificar, que no quiso que hombre viviente fuese su preceptor sino Pitágoras y Homero, que tantos siglos había que eran difuntos, de cuya conversación era cosa creíble, gozaría ya, aprovechándose allí mejor de su doctrina. Según esto, ¿qué hay que culpar a^{fol. 133v/b} Alexandro si con tales hombreillos se topó, con cuyo arrimo pudiese abrigar tantos engaños? Preguntóle otra vez Rutiliano, cómo había sido la ánima que le cupo en suerte primero que en él entrase, y dijo:

*Pelides fuiste tú y después Menandro
y agora aqeste que eres, y adelante
serás hacha de Febo Rutilante¹¹⁴⁰
elevo vivirás y años ochenta¹¹⁴¹.*

¹¹³⁹ *pechaban*: de *pechar*, “pagar o contribuir la pecha o pecho; se tomaba en lo antiguo por lo mismo que pagar absolutamente” (*Aut.*, s.v. *pechar*).

¹¹⁴⁰ *Febo Rutilante*: “Febo, el Brillante, epíteto y, a menudo, nombre de Apolo” (*Grim.*, s.v. *Febo*).

¹¹⁴¹ Apostilla al margen izquierdo: «Pelides es nombre patronímico de Peleo, padre de Aquiles; es Aquiles»; *Pelides*: “Peleo, rey de Ptía, en Tesalia, es sobre todo célebre por haber sido el padre de Aquiles” (*Grim.*, s.v. *Peleo*); cf. Ovidio, *Met.*, XI, 221-265.

Pero este romano murió de setenta años, hecho un loco y fomentador desta locura, sin aguardar a que se cumpliese la promesa divina aunque este oráculo era de los *autófonos*. Acerca de si se casaría y con qué muger, le preguntó él mismo y le respondió, sin detenimiento alguno y en presencia de todos, con estos versos:

*Sin dilación te casa con la virgen,
nacida de Alexandro y de la Luna.*

Porque ya mucho tiempo había que corría fama de que una hija que tenía le había nacido de la Luna, que la Luna se enamoró dél hallándole un día durmiendo; y no es cosa nueva para ella que, en fin, lo tiene de costumbre amar a los mancebos hermosos cuando están sepultados en sueño. Oído por Rutiliano, varón prudentísimo, no tardó en poner en ejecución el oráculo, pues, luego hizo traer ante sí a la doncella, y celebró las bodas con ella con tan increíble contento como^{fol. 134r/a} si no fuera esposo sexagenario; y desde allí no entendía en otra cosa sino en aplacar a su suegra, la Luna, con las hecatombas¹¹⁴² enteras, y ya le parecía a él que era hecho uno del número de los celestiales. Acometida ya por Alexandro en Italia esta quimera, de cada día iba inventando nuevas y mayores cosas, no se descuidando de enviar -como solía-, por todas las tierras del señorío romano, personas que divulgasen sus oráculos y de su parte publicasen en las ciudades por do pasasen, que se debían guardar de una furiosa peste que les aguardaba, acompañada con incendios y terremotos espantosos, y que para atajar aquestos daños se ofrecía a darles ciertos remedios, ciertos y eficaces. Sucedió la peste y sale oráculo también *autófono*, que se llevó por todas partes en un verso comprehendido:

Remedio es de la peste Apolo intonso.

Era cosa de ver el diablo del versillo, escrito en todas las entradas de las casas como si hubiera de desterrar él la pestilencia o como si, por estar allí escrito, la hubiera de espantar que no entrase dentro. El remedio fue tal y tan bueno para el suceso contrario del deseo -no sé cuál mala fortuna lo causó-, que todas cuantas casas tenían fijado el verso a la puerta, señaladamente quedaron assoladas^{fol. 134r/b} y destruidas. Y no quiero que entiendas de mí que piense que el verso fue causa de aquellas muertes, antes pienso que fue caso sucedido acaso; y no sé si muchos, confiados en el verso, se descuidaron sin hazer las prevenciones y diligencias necesarias para la peste, mas que tener consigo el oráculo, como si las sílabas hobieran de pelear por ellos o como si el intonso Apolo la hobiera de aventar con sus saetas. De entre los que consigo tenía juramentados en Roma, daba cargo a muchos que corriesen la tierra y le sirviesen de espías, que inquiriesen de qué color estaba cada uno y cómo sentía de sus cosas y se lo

¹¹⁴² Apostilla al margen derecho: «Hecatomba es sacrificio de cien bueyes»; cf. nota 100.

avisasen; y también para que, antes que hubiesen de ir al oráculo, supiesen de ellos lo que iban a preguntar y lo que especialmente les parecía que deseaban saber, para que antes que llegasen o enviasen, ya él estuviese apercebido con la respuesta. Con estas y otras tales mañas y artificios procedía acerca de las ciudades de Italia; porque además de las dichas, instituyó ciertas órdenes sacras, tradiciones de tea de una mano a otra¹¹⁴³ y ceremonias de sacrificios, las cuales todas se habían de solenizar en tres días continuos por su orden. El primero -conforme a los ritos de los atenienses- se hacía una denuncia desta mane^{fol. 134v/a} ra: si algún malo y flagicioso¹¹⁴⁴, si algún cristiano, si algún epicuro escudriñador de los misterios, estuviere presente, salga luego fuera y sea expulso deste lugar; mas los que creen a dios y le obedecen, sean dichosamente ordenados con estas sacras ceremonias. Acabada -como si dixésemos- la anatematización, los andaban buscando entre la gente, sirviendo él de guía y diciendo en voz alta: «¡Vayan fuera los cristianos!». Entonces respondía toda la gente: «¡Vayan fuera los epicúreos!». Seguía luego el parto de Latona¹¹⁴⁵ y nacimiento de Apolo, tras él las bodas de Coronis y finalmente nacía Esculapio. Otro día se celebraba la salida a luz de Glicón, y el aparecimiento de Esculapio. El tercero día se hacía al casamiento de Podalirio con su madre de Alexandro; llamábase esta Dadis¹¹⁴⁶, por las hachas que, mientras duraba, ardían. En postrer lugar se festejaban los amores de la Luna y Alexandro y el nacimiento de la muger de Rutiliano. En este oficio traía una hacha o tea en la mano Endimión-Alexandro, y hacía con toda la humana imitación aquel misterio, cuando estando echado en medio de todos durmiendo, he aquí venía bajando para él, desde la alta techumbre del templo como que bajaba del cielo y representando las veces^{fol. 134v/b} de la Luna, Rutilia, muger hermosísima que estaba casada con uno de los prefectos de la Casa de César, la cual era dél amada y no menos él della; y a los ojos de su bestial marido que lo vía y sufría, y en pública plaza y congregación del pueblo, se abraçaban y besaban y, a no haber tantas teas y hachas encendidas, no dudo sino que trataran los dos lo que solamente en escondido permite la licencia marital. De allí a poco volvía a entrar con vestidura sacerdotal, con gran silencio,

¹¹⁴³ *tradiciones de tea de una mano a otra*: “carrera de antorchas que tenía lugar en Atenas y que formaba parte del culto de algunas divinidades griegas, como las Panateneas” (DTMA, s.v. *lampadedromía*).

¹¹⁴⁴ *flagicioso*: “torpe, vicioso e insolente, merecedor de castigo” (*Aut.*, s.v. *flagicioso*, -sa).

¹¹⁴⁵ *el parto de Latona*: “madre de Apolo y Ártemis, que fueron engendrados por Zeus [...] cuando estaba embarazada de los dos gemelos divinos, Hera, por celos, había prohibido que en cualquier lugar de la tierra le fuese ofrecido un asilo donde poder dar a luz a sus hijos. Leto andaba errante, sin poder detenerse jamás. Finalmente, Delos, que hasta entonces había sido una isla flotante y estéril, consintió en acogerla. Como recompensa, quedó fijada en el fondo del mar por cuatro columnas, que la sostenían solidamente” (*Grim.*, s.v. *Leto*).

¹¹⁴⁶ *Dadis*: nombre etimológicamente basado en el vocablo griego δάδα (tea).

y luego él mismo cantaba en voz alta «¡Io, Glicón!». Seguían el mismo punto los más vocingleros de aquellos paflagones a fuer de pregoneros, calzados con abarcas¹¹⁴⁷ de cuero de vaca y regoldando a ajos crudos, y respondían «¡Io, Alexandro!». Entre el trance de las teas y los bailes místicos, se le aparecía el muslo de oro que, de industria, le traía desnudo de otra cobertura más que una delgada piel dorada que le daba vuelta y está a la luz de las teas refulgentes. Dio esto materia de cuestión muy reñida entre dos del número de aquellos que, llamándose ‘sabios’, son otra cosa, sobre si, respeto del muslo de oro, poseía también el alma pitagórica o otra semejante a ella. Y como llegase a sus oídos de Alexandro la controversia, el rey Glicón la acordó diciendo:

Ya muere y nace el alma pitagórica,^{fol. 135r/a}
mas la del sacerdote es emanada
de la mente divina de mi padre,
para bien y socorro de los buenos;

y luego:

Tocado con el rayo jovial,
será en su real alcaçar recibido.

Aconsejaba con frecuencia y predicaba a los demás que se abstuviesen del ayuntamiento con varón como de la cosa más nefanda y, él honrado, inventó una traça diabólica para usarle a su salvo, sin que pudiese ser de nadie ni notado ni reprehendido: envió a mandar a las ciudades del Ponto y Paflagonia que, cada tercero año, enviasen los que habían de ser dedicados a dios, y para que en su acatamiento se ocupasen en cantarle sus alabanças, pero que mirasen que convenía que, para este santo ministerio, fuesen los más nobles, los más conocidos, los más escogidos y los más hermosos y con esto de floreciente edad. Buscábanse y enviábanlos y, por él encerrados, usaba deshonestísimamente dellos y, como si fueran esclavos comprados, de todas maneras los maltrataba; mas ley hizo que ninguno que fuese mayor de diez y ocho años lo abraçase ni diese beso de paz y así, dando a los demás su mano a besar, solo a los florecientes en edad y hermosura concedía el beso de su rostro; y a estos tales les puso el vulgo nombre, llamándolos «los que están dentro del beso»¹¹⁴⁸. Por este^{fol. 135r/b} modo se

¹¹⁴⁷ *abarcas*: “cierto género de calzado que se hace de pellejo de jabalí, buey, vaca o caballo, sin adobar, en que se envuelven los pies, atándolos con cordeles o correas para abrigharlos y andar con más comodidad y seguridad por tierras ásperas o frías” (*Aut.*, s.v. *abarca*).

¹¹⁴⁸ Apostilla al margen derecho: «intra basiun [*sic*] constituti. Erasmo, in *Chiliades*»; Juan de Aguilar Villquirán informa de que dicha expresión está registrada en los *Adagiorum Chiliades* de Erasmo; después de haber consultado tanto la edición latina (Basilea, 1551) como los cuatro tomos de la edición crítica holandesa (New Holland, II, 1, 4, 5, 6), creo que no se trata de un ‘adagio’

andaba burlando de los mortales descorazonados¹¹⁴⁹ y sin juicio, haciéndolos alcahuetes de sus insolencias y maldades pues, por él, olvidaban de su voluntad las casadas a sus maridos y él, forçando la de los libres, usaba mal dellos. Cosa era estimable, amable y de gran gusto para todos, la vez que alçaba los ojos para ver siquiera alguna muger casada y, cuando la hacía digna y merecedora de su abraço, no había quien no tuviese por cierto que de aquella vez había de influir en aquella casa cuantos bienes y felicidades pidiesen por la boca; mugeres había no pocas, que se jactaban haber parido dél y lo confirmaban con testimonio de sus mismos maridos. Antes que pase adelante, me ha parecido hacerte relación de un diálogo de Glicón y su sacerdote, de un cierto autor tianeo cuya sabiduría sacarás por la pinta de sus discretas preguntas; mucho ha que le leí escrito con letras de oro, en las mismas casas del sacerdote tío:

Pregunta: Dime, rey Glicón, ¿quién eres?

Respuesta: ¡Soy el menor Esculapio!

Pregunta: Por ventura, ¿hay otro más que el primero?

Respuesta: ¿Qué dices? ¡No te es lícito entender cómo eso sea!

Pregunta: ¿Cuántos años has de permanecer con nosotros y dar oráculos?

Respuesta: ¡Mil y tres!

Pregunta: ¿Y luego? ¿A dónde te has de ir?

Respuesta: A los bactrianos y por aquellas regio^{fol. 135v/a} nes, porque conviene que aquellos bárbaros gocen también de mi presencia y comunicación.

Pregunta: De los demás oráculos y suertes que en los Dídimos, en Claro y en Delfos se

echan y responden, ¿es, por ventura, Apolo su autor o son vanos y de ningún crédito?

Respuesta: Tampoco es bien que sepas, es que trae consigo peligro...

Pregunta: Yo, pues ¿quién, al fin, tengo de ser cuando se me haya acabado la vida?

Respuesta: Camello, luego caballo, después un sabio y un adivino no inferior a Alexandro...

Y esta fue la plática que tuvo Glicón con su sacerdote; finalmente, compuso un oráculo y, en dos versos cifrado, le sacó a luz como no ignorase ser aquel amigo de Lépidio:

*No obedezcas a Lépidio, te aviso,
porque le espera muerte muy acerba.*

Cosa maravillosa era el miedo que tenía a Epicuro -como queda dicho-, enemigo ofensísimo, por sabio y artificioso, de sus falsas y engañosas artes. Uno dellos que se atrevió a argüille de falso en presencia de muchos, se vio en muy

independiente sino de una frase tomada del comentario que acompaña cierto adagio que no he conseguido localizar.

¹¹⁴⁹ Corrijo el descuido del copista; *descorazonados* en el manuscrito.

grande aprieto de la vida porque se fue para él, con animoso brío, y le dijo, en alta y clara voz, que todos lo entendieron: «Tú, Alexandro, ¿no sabes que persuadiste a un paflagón que acusase de crimen de muerte a sus criados ante el prefecto de Galacia, levantándoles falsamente que habían mu^{fol. 135v/b}erto a su hijo, que a la sazón estudiaba en la universidad de Alexandría, el cual está vivo y vuelto a vista de su padre salvo, y los pobres de los criados, por tu causa, fueron castigados y entregados a las bestias? El caso, señores, sucedió desta suerte: Navegaba el estudiante para Egipto contra la corriente del Nilo, y metido el navichuelo en la creciente, fue persuadido que enderezase la navegación para la India, y como en mucho tiempo no pareciese, los desdichados de sus criados, pensando que el Nilo se le hobiese sorbido o caído en manos de salteadores -que andaban muchos por aquellas partes- dieron la vuelta para su casa, diciendo que el muchacho había perecido. Luego, salió el oráculo y los criados fueron justiciados y tras¹¹⁵⁰ esto pareció el mochacho contando los trabajos de su peregrinación». Esto dijo el epicúreo y Alexandro, impaciente y rabioso de cólera de verse convertido de falso, mandó a los presentes que le matasen a pedradas, donde no¹¹⁵¹ que los declararía por impíos y malos, y serían de allí adelante llamados y tenidos por epicúreos. Obedecieron ellos y, comenzándole a apedrear, se halló a la ocasión un Demóstrato que se estaba paseando en el puente, el cual se puso delante del hombre y, ^{fol. 136r/a} con su amparo, cesaron las piedras y salió del peligro, que si no, él fuera sepultado en ellas y llevara, por¹¹⁵² cierto, su merecido; porque no había para qué, entre tanta multitud de mentecaptos, señalarse él por sano del cerebro solo, grangeando para sí aquel barato¹¹⁵³ de la bobería paflagónica por querer ser agudo. Volvamos a lo que resta por decir destos oráculos: digo pues que llamados aquellos que habían propuesto sus preguntas por la orden acostumbrada y guardada -y esto se hacía un día antes que las respuestas saliesen- un pregonero con voz inteligible preguntaba al oráculo si quería adivinar, y si a¹¹⁵⁴ alguno de aquellos se le respondía de allá dentro de aquellos secretos soterraños esta palabra: «¡Enhoramala!, hombre semejante no tenía que parar en toda la tierra sino buscar otra; porque no hallara quién le receptara en su casa, vedándosele el fuego y el agua como a hombre epicúreo, malo y menospreciador de los dioses, afrenta e ignominia la más grave de todas». Otra cosa aplazó Alexandro para un día señalado, harto fruslera¹¹⁵⁵: procuró haber en su poder un libro de particulares

¹¹⁵⁰ Restauro el descuido del copista; *tra* en el manuscrito.

¹¹⁵¹ *donde no*: “de lo contrario, en caso contrario” (*GTC*, s.v. *donde*).

¹¹⁵² *y llevara por*: subrayado en el texto, y acompañado por una ‘manecilla’.

¹¹⁵³ *barato*: “vale lo mismo que *trueque*, *engaño* o *mohatra*” (*Aut.*, s.v.).

¹¹⁵⁴ *a*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹¹⁵⁵ *fruslera*: “vano, frívolo, de poca entidad y consecuencia” (*Aut.*, s.v. *fruslero*, -*ra*).

sentencias de Epicuro, hermosísimo y ¹¹⁵⁶ eruditísimo que -como sabes- contiene la cifra de las determinaciones de toda la epi^{fol. 136r/b} cúrea dotrina, y sacóle en medio de la plaça y quemóle con leña de higuera y, como si quemara a su mismo autor, cogió las cenizas y echólas en la mar, saliendo sobre ello el oráculo siguiente:

*Yo mando por edicto irrevocable,
quemar del viejo ciego sus decretos.*

¡No considerara aquel mal hombre las muchas comodidades que consigo trae el libro para quien le lee, cuánta quietud y sosiego y cuánta libertad engendra! Porque libra de miedos, de fantasmas y prodigios, aparta el cuidado de las esperanças vanas, quita los desordenados deseos y codicias, sana el entendimiento y en él engiere¹¹⁵⁷ la verdad, alumbra el alma, no con tea, por cierto, ni con cebolla albarrana¹¹⁵⁸ ni con otras burlerías deste jaez, sino con sola la recta razón, con la verdad desnuda y con la santa libertad. Pero oye deste maldito hombre, entre otros, un hecho insigne desvergonçado: Ya que tuvo entrada y no poca en el palacio cesáreo, con el favor de Rutiliano que daba calor al negocio y con su grande autoridad lo aprobaba, andando entonces viva la guerra en Alemania que se hacía por el capitán divo Marco¹¹⁵⁹ con los marcómanos y cuados, divulgó un oráculo por el cual mandaba que echasen dos leones vivos en el Danubio, ade^{fol. 136v/a} rezados con varios olores y con otros aparatos de cosas sacras; pero mejor es referir el oráculo:

*En la corriente de Istro¹¹⁶⁰ más hinchada,
dos ministros conviene de Cibeles,
que dos leones echen olorosos
con flores muy fragantes afeitados,
victoria y honra y paz será ganada.*

Y como fuese hecho como él lo ordenó y los leones nadando pasasen a tierra de los enemigos, los bárbaros, pensando que eran perros o lobos, los echaban a palos; pero no tardó en seguirse de los nuestros un lamentable estrago

¹¹⁵⁶ Tachón.

¹¹⁵⁷ *engiere*: de *ingerir*, “lo mismo que *enxerir*” (*Aut.*, s.v. *inxerir*).

¹¹⁵⁸ *cebolla albarrana*: “albarrana, especie de cebolla silvestre muy semejante a la hortense; es muy nociva al comer pero muy útil para varias enfermedades” (*Aut.*, s.v. *cebolla*).

¹¹⁵⁹ *Marco*: “Marcus Aurelius” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. IV), pág. 418); *marcómanos*: “pueblo germánico” (*Spes*, s.v. *Marcomani*, -orum); *cuados*: “antiguo pueblo de Germania” (*Spes*, s.v. *Quadi*, -orum).

¹¹⁶⁰ *Istro*: “es la personificación del dios-río del mismo nombre (hoy el Danubio). Como todos los ríos, es hijo del Océano y de Tetis” (*Grim.*, s.v.).

con pérdida de veinte mil hombres, semejante a esto fue lo de Aquileya¹¹⁶¹ faltando muy poco de ser tomada aquella ciudad. Pero este, queriendo salvar lo sucedido, aquella delfica respuesta, aquel oráculo a Creso dado, muy fríamente le torció la clavija de su primer sentido, diciendo que es verdad que su dios adivinó la victoria pero que no dijo si había de ser de los romanos o de los enemigos. Concurría ya a la ciudad de Abonimuro y su oráculo tanta muchedumbre de gente que no cabían en ella ni los abonotiquitas sabían qué se hacer, porque ni para los unos ni para los otros había los bastimentos necesarios para la vida. Para cumplir con tantos y despacharlos, acordó un nuevo género de orácu^{fol. 136v/b} los que llamaba ‘el nocturno’; solía pues dormir los librillos -como él decía- y luego, como en ensueño revelada por su dios, daba la respuesta, pero no cosa cierta sino con palabras ambiguas y confusas, especialmente si los librillos acertaban a venir con más cuidado y curiosidad que solían, cerrados y sellados; desta manera, sin haber peligro en el abrirlos, escribía y firmaba lo primero que se le venía a la boca sin pensallo, advertido de que también esto convenía a los oráculos. Estaban para esto señalados algunos intérpretes que llevaban desmoderadísimos derechos a los que recibían los oráculos, por el trabajo de referírseles y explicárseles, y este oficio era arrendado porque cada uno de los intérpretes pagaba de renta a Alexandro cada año un talento ático¹¹⁶². Otras veces, sin haber consultante ni venido ni enviado, componía algún oráculo a fin de traer sin cesar a los hombres entontecidos y dementados¹¹⁶³, parecido al siguiente:

*Aquel que está encubierto en tu techumbre
siervo de los mejores busca presto,
adulterando con tu compañera,
en rostro y ojos y apariencia bella.
Aquel a quien tú hiciste el trato mismo
como necio y la flor primera hubiste,
aquese mancha de su dueño el lecho
y compensa deshonra con deshonra.*^{fol. 137r/a}

¹¹⁶¹ *Aquileya*: “Aquileia, its narrow escape from capture is not chronicled elsewhere” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. IV), pág. 418).

¹¹⁶² Apostilla al margen izquierdo: «Talento ático es cuatro arrobas de plata; son 4755 ducados»; *talento*: “cantidad de moneda, y constaba un talento de sesenta minas o más; pero como la mina antiguamente tenía diferente valor en cada provincia, venía también el talento a tenerle diferente, constando en todas naciones de un mismo número de minas. Más, reducido al valor de nuestra moneda, cada talento valía seiscientos ducados de a diez reales” (*Cov.*, s.v.); *arrobas*: “peso de veinticinco libras de a dieciséis onzas cada una” (*Aut.*, s.v. *arroba*); *ducados*: “moneda de oro en su principio, la cual fue permitido batiesen algunos grandes duques, y dellos tomó el nombre” (*Cov.*, s.v. *ducado*).

¹¹⁶³ *dementados*: “el enloquecido, perdido de juicio o falta de razón” (*Aut.*, s.v. *dementado*, -da).

*Los mismos siervos escondidamente,
te dieron a tragar frío veneno,
con que mirando no veas ni escuches,
aunque escuches atento lo que hicieren.
Hallársle debajo de tu lecho
y junto a la pared, en almohada
y es cómplice Calipso, tu criada.*

¿Qué Demócrito hubiera que, al principio, no reventara de risa oyendo nombrar los lugares y los autores tan clara y señaladamente? Mas luego escupiera cierto, cuando entendiera el artificio con que el oráculo había salido. A bárbaros respondió no pocas veces, y si alguno dellos le preguntaba en su propio idioma, como en sírico o gálico, y no había copia de conterráneos de aquellos que dieron la pregunta, para conferir con ellos la interpretación de las palabras, tomaba los librillos y pasaba mucho tiempo primero que los volvía con su oráculo, hasta tanto que otuviese lugar de desatarlos al seguro o en el *interim*¹¹⁶⁴ hallase quién se las declarase; destos mismos era un oráculo que se dio a un scita, que decía:

*Morfi ebargulis en sombra cnenquicranc dexará la luz*¹¹⁶⁵.

Mas cuando ni se acertaba ni había quién se lo dixese, respondía en prosa: Vuélvete de donde veniste, pues el que te envió pereció hoy muerto por su vecino Diocles, llegándosele los ladrones^{fol. 137r/b} Mango, Celere y Búbalo, los cuales quedan presos con prisiones.

Oye, demás de lo dicho, lo que a mí mismo respondió, preguntado si Alexandro era calvo -como yo mismo cerrase los librillos con destreza y maña-, y en público respondió:

*Sabardalaqui Malach otro Atis era*¹¹⁶⁶.

Otra vez, en diferentes librillos, le pregunté de dónde era Homero; y esto, en nombre de uno y en nombre de otro, engañado por un mocho que lo llevaba, al cual preguntando él a qué venía, le dijo que a pedir remedio para un dolor de costado, y respondió en un librillo de los dos:

*Úntate con rocío de Latona,
el citmide aplicando provechoso*¹¹⁶⁷.

¹¹⁶⁴ *interim*: “entretanto” (Cov., s.v.).

¹¹⁶⁵ Apostilla al margen derecho: «Esto declare quien supiere la lengua scítica, aunque aquí pone la declaración simple de las palabras».

¹¹⁶⁶ Apostilla al margen izquierdo: «El mismo que dio el oráculo no lo debió de entender ni le dio para que se entendiese, aunque pone el sinificado de las palabras».

¹¹⁶⁷ Apostilla al margen izquierdo: «Emplastro hecho con unto de oso»; *emplastro*: “del griego ἐμπλαστρον> emplastrum> emplastro; medicamento que consiste en untar alguna parte del cuerpo con medicina espesa, sobre la cual se ponen algunos paños” (Cov., s.v.); cf. nota 1124.

Y al otro, después de haberle hecho la misma pregunta y díchole que deseaba saber si era mejor pasar a Italia por mar o por tierra, respondió -no cosa que tocase a Homero-:

No surques l' agua, irás a pie seguro.

Muchas otras pruebas hice con él y, entre ellas, la que diré: puse en un librito sobreescrito -como se acostumbraba- una pregunta sola, y en ella fingí que iban ocho preguntas por de un cierto hombre -nombre fingido, el primero que me ocurrió a la memoria-, y ofrecí ocho dracmas con lo demás que en el caso se suele hacer; mas él, engañado así con el estipendio ofreci^{fol. 137v/a}do ya tasado por cada pregunta -como está dicho- como también con la sobrescripción del librito, a la una pregunta -y esa era: «¿Cuándo sería preso el engañador Alexandro?»-, envió ocho oráculos, que ni tenían que ver con el cielo ni con el suelo, absurdos, disparatados y escurrísimos de entender. De las cuales pruebas mías, como ya truxese claras señales y, por tanto, se recatase¹¹⁶⁸ de mí como de sospechoso, y también porque sabía que yo andaba persuadiendo a Rutiliano dexase aquel matrimonio y que no tuviese puestas sus esperanças en la adivinación, me había cobrado extraordinario aborrecimiento -como era de creer-, tiniéndome por el mayor de cuantos enemigos y perseguidores tuvo en toda su vida; así que, preguntándole de mí una vez Rutiliano, le respondió:

*Huélgase con noctívagas ramerías,
tratando amores sucios, noche y día.*

En suma, él tenía razón de quererme mal y así, como una vez tuviese nueva de mi entrada en el pueblo y se enterase bien de que yo era aquel Luciano -y había traído dos soldados armados, el uno con lança y el otro con pica¹¹⁶⁹ larga, de los cuales me había hecho merced el presidente de Capadocia, mi amigo, para que me acompañasen hasta el puerto-, envió luego por mí con grandes cumplimientos y corte^{fol. 137v/b}sías. Yo fui luego a verme con él y no le hallé solo sino bien acompañado, y así tuve a buena suerte haber llevado conmigo a los soldados; entonces él, alargando la mano para que se la besase -como lo hacía con el vulgo-, yo hice el acomete de querérsela besar y cogíselas entre los dientes con tan buena fuerça y gana que no faltó nada para dexársela manca. Los que se hallaron presentes quisieran, y lo intentaron, ahogarme allí como a hombre sacrílego, que ya estaban amostaçados¹¹⁷⁰ conmigo porque, al entrar, no le llamé 'profeta' sino 'Alexandro' a secas. Mas él, con ánimo generoso, los detuvo, y se ofreció a que con facilidad me volvería mansueto y afable, con que se echaría de

¹¹⁶⁸ *se recatase*: de *recatar*, "encubrir u ocultar alguna cosa que no se quiere se vea o sepa" (*Aut.*, s.v. *recatar*).

¹¹⁶⁹ *pica*: "especie de lanza larga, compuesta de una hasta, con un hierro pequeño y agudo en el extremo superior; se dice así porque el daño lo hace picando" (*Aut.*, s.v.).

¹¹⁷⁰ *amostaçados*: "enfadado, enojado y colérico" (*Aut.*, s.v. *amostaçado*, -da).

ver cuánto podía Glicón, pues de feroces, indómitos y crueles convertía a los hombres en agradables y tratables. Y luego, mandándolos salir a todos, lastimosamente se quejó de mí diciendo que bien sabía los consejos que yo había dado a Rutiliano, que en qué me había él ofendido para haber usado contra él, en retorno¹¹⁷¹, tan malos oficios; y que mirase que, por medio de su amistad y obras poderosas, podía yo ser promovido a grandes cosas. Verdaderamente, aquella mansedumbre y humanidad con que el hombre me trató y la comodidad que me ofreció, no la pude^{fol. 138r/a} de desechar en aquella ocasión y más, echando de ver el peligro en que me vi puesto; y así, de allí a poco, me despedí dél y me fui ya hecho su amigo, cosa fue que causó admiración en los que lo estuvieron mirando de verme tan presto tan trocado. Determiné pues de hacerme a la vela y, en sabiéndolo Alexandro, me envió muchos regalos y preseas de valor -estaba yo acaso a la sazón solo con Xenofonte¹¹⁷², porque había enviado adelante a mi padre con todos los míos a la ciudad de Amestris-, y me ofreció nave y remeros para el viaje. Acepté el ofrecimiento porque entendí que era hecho con ánimo oficioso y sencillo, y así nos entramos en el mar; y ya que nos hubimos engolfado, vi al gobernador de la nave muy lloroso y melancólico y que estaba contradiciendo no sé qué a los demás marineros, de lo que tomé mala espina de algún trato doble y mal suceso. Estábales mandado -según parece- por Alexandro que nos cogiesen descuidados y echasen a la mar, lo cual, a surtir efecto, la guerra que yo traía con él, él la hubiera guerreado. Pero este que lagrimaba, hizo nuestro negocio no consintiendo se nos hiziese daño alguno; habló luego conmigo y díjome estas razones: «Sesenta años tengo, como ves; hasta aquí no me acusa la conciencia de cosa culpable, porque siempre^{fol. 138r/b} he procurado vivir una vida sin reprehensión; no será justo que ahora, en la mayor edad, mayormente tiniendo, como tengo, hijos y muger, manche mis manos con homicidio», dándome con esto a entender el buen intento con que nos recibió y, por el contrario, el orden que Alexandro le había dado. Dexónos en los Egialos de que Homero hace mención¹¹⁷³, y él se volvió por la derrota que había¹¹⁷⁴; allí acaso hallé unos

¹¹⁷¹ *retorno*: “recompensa” (DRAE, s.v.).

¹¹⁷² *Xenofonte*: “Xenophon, unknown companion of Lucian” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. IV), pág. 421); *Amestris*: por ‘Amastris’, cf. nota 1127.

¹¹⁷³ *en los Egialos de que Homero hace mención*: “y en ambas márgenes del río Partenio habitaban ilustres moradas/ y Cromna, Egíalo y la elevada Eritinos” (Homero, *Il.*, II, 854-855).

¹¹⁷⁴ Apostilla al margen izquierdo: «Egialos, es Acaya, porque esta provincia tiene sus ciudades dispuestas en la ribera del mar, y *Oegialo* significa *la ribera del mar*; es vocablo griego»; *Egialos*: “Aegiali, village on the coast of Paphlagonia, about half-way between Abonoteichus and Amastris” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. IV), pág. 413); Juan de Aguilar Villaguirán confunde la ciudad de Paphlagonia con la del Peloponeso, cf. “Egialeo fue el primer habitante autóctono de Sición y todo lo que del

pasajeros bosporianos que, en nombre del rey Eupator, iban por embajadores a Bitinia, y llevaban ciertas alcabalas que cada año pagaban por conciertos y capitulaciones asentadas de tiempos antiguos. Diles larga cuenta de mi trabaxo, el peligro en que estaba, y hallélos fáciles para lo que yo había menester y con buen humor y gusto de mi comodidad; y ansí luego me recibieron en su navío y llegué a Amastris salvo y tan lleno de alegría cuan cerca estuve de mi fin. Desde este punto comencé, de veras, a jugar las armas¹¹⁷⁵ contra aquel hombre, con todas mis fuerças y con todo mi saber, no dexando, por descuido, diligencia por hazer para mejor vengarme de quien, mucho antes de la traición, tenía tan odiado por la impiedad de sus costumbres, y como a peste de la república y pésimo enemigo de todos los buenos. Y ya que estaba con án^{fol. 138v/a}mo resuelto de entender de espacio en su acusación, llegándoseme para el negocio no pocos, particularmente los filósofos de la escuela de Timócrates, heracleoto, he aquí donde el presidente de Bitinia nos fue a la mano, rogándonos y casi suplicándonos, que nos desistiésemos del propósito comenzado; porque nos dijo que en ninguna manera podría hacer justicia ni proceder a castigo contra él, aunque le cogiese en manifiesto delito, respeto del deudo que tenía con Rutiliano. Con esto reprimí la cólera y templé el enojo, porque no juzgué por oportuna coyuntura de seguir pleito en tal tiempo y ante tal juez, que tan bien afecto estaba con el reo. Pero ¿qué diré de su descaramiento y desvergüença? ¿Puede ser mayor que pedir al emperador que Abonimuro perdiese su antiguo nombre y se llamase *Ionopla*¹¹⁷⁶? ¿Puede ser mayor que pedir privilegio para acuñar nueva moneda que, por una parte, tuviese la imagen de Glicón y, por la otra, de Alexandro, tiniendo las insignias de su abuelo Esculapio y la hoz o espada de Perseo, de quien venía por línea materna? Pues, como hubiese de sí mismo profetizado, con oráculo que dello salió -como está dicho-, estar determinado que viviese ciento y cincuenta años, y que después dellos moriría muerte lastimosa,^{fol. 138v/b} herido de un rayo, murió antes de cumplir los setenta, en fin, como convenía al hijo de Podalirio¹¹⁷⁷: podridas sus carnes desde el pie hasta las ingres¹¹⁷⁸, y herviendo de gusanos; entonces se supo que era calvo, porque para mitigar el dolor que padecía en la cabeça, la daba a los médicos para aplicarle allí remedios humectantes¹¹⁷⁹, lo cual no pudieran hacer sin quitarle la galotilla¹¹⁸⁰. Este fin tuvo

Peloponeso se llama aún Egíalo tomó su nombre de aquél cuando fue rey, y que él fundó la ciudad Egíalea en la llanura” (Pausanias, *DG*, I, 5, 6); *Oegíalo*: “costa, playa” (*Pab.*, s.v. *αγιάλος*, -*οβ*, *ο*).

¹¹⁷⁵ *jugar las armas*: “*jugar las armas*, vale manejarlas con destreza y habilidad” (*Aut.*, s.v. *jugar*).

¹¹⁷⁶ *Ionopla*: “Ionopolis, later name of Abonoteichus” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. IV), pág. 417).

¹¹⁷⁷ *Podalirio*: Cf. nota 1105.

¹¹⁷⁸ *ingres*: vulgarismo por ‘ingles’.

¹¹⁷⁹ *humectantes*: “que humectan o humedecen” (*DRAE*, s.v. *humectante*).

la tragedia de Alexandro; este miserable dexó su fábula que, en parte, parece haber sucedido con cierta providencia, habiendo sido acaso como se ha visto. No faltaba ya en la muerte sino el epitafio que fuese digno de la vida que hizo, y que por los que al vaticinio estaban opuestos, que eran conocidos por insignes embusteros, se armasen ciertos certámenes, los cuales todos acudieron a Rutiliano pidiéndole fuese su juez para que declarase cuál dellos era merecedor de suceder en el oráculo y vaticinio, y ser coronado con la corona profética y sacerdotal; deste número era Peto que, siendo médico y cano en esto que hacía, ni parecía cano ni médico. Pero el árbitro del certamen Rutiliano, los hizo a todos iguales enviándolos sin corona en sus cabeças, y reservando para sí la autoridad de adivinar después que mudó^{fol. 139r/a} casa y lugar. Esto poquito de lo mucho que había que decir acordé de te escribir, para que de aquí saques algún conocimiento de quién fue este hombre. Lo uno, por hacerte algún servicio por lo mucho que debo a quien tanto precio por mi familiar y amigo, y a quien, sobre todos los demás, estimo y reverencio por infinitos títulos, ya por tu singular sabiduría, ya por el amor de la verdad, ya por la mansuetud y modestia en las costumbres, ya por el sosiego de vida y, finalmente, por la suavidad y afabilidad de que usas para con aquellos con quien vives. Lo otro -y esto te será más dulce que la miel-, por vengar a Epicuro, un varón verdaderamente sacro y de divino ingenio, y que él solo pudo conocer y dar a conocer lo que mereze nombre de honesto y bueno, y él que solo, a los que goçaren de su conversación, hará goçar de libertad. Por remate deste libro digo que podría ser que les fuese de alguna utilidad a los que en él pusieren los ojos, mientras refuta y reprehende algunas cosas y mientras otras, en la opinión de los que bien sienten dellas, las confirma y aprueba.

¹¹⁸⁰ *galotilla*: diminutivo de ‘galota’, “gorra o birrete con dos puntas, que cubre las orejas” (DRAE, s.v. *galota*).

[17]

Diálogo décimo séptimo intitulado *De la Astrología*.

Del cielo y de sus astros me ha parecido hablar un poco, no del mis^{fol. 139r/b} mo cielo y de los mismos astros, mas de la verdadera adivinación que dellos se deriva en provecho y utilidad de la vida humana, pero tampoco prometo que he de enseñar el modo de conseguirla. Lo que quisiera es poder tomar tiempo, para tomar también la mano contra todos los hombres doctos que en todas las demás cosas se exercitan enseñándolas a los suyos, y que sola la Astrología no solo no la exercitan más ni aun la tienen en alguna estimación; porque semejante género de dotrina no ha venido de poco acá a nuestra noticia, que muy antiguo es y hallado por aquellos reyes antiguos a los cuales los dioses amaban mucho. Pero ahora los hombres desta edad, no solamente por ignorancia y pereza más también por huir del trabaxo, sienten al contrario de aquellos. Y si, por caso, caen en manos de los que les han salido falsos y engañosos, entonces culpan a boca llena a los astros y aborrecen la misma Astrología, no hallando en ella cosa saludable ni provechosa, antes condenándola por sciencia vana, falsa y mentirosa. Mas, a mi parecer, carezen de razón; cierto que el arte no es justo sea condenada por la falta del artífice ni la música por la ignorancia del cantor, porque aunque estos, cada uno en su arte, no sean diestros, es sin duda, que cualquiera arte de su mis^{fol. 139v/a} ma naturaleza es sabia y erudita. Los primeros que dieron a los mortales noticia y razón de aquesta sciencia fueron los etíopes¹¹⁸¹; la causa desto fue parte la sabiduría desta gente -que a las demás naciones se aventajaron los etíopes en sciencia-, y parte la oportunidad de la región que habitan, porque perpetuamente tienen el cielo sereno y sosegado, sin padecer las mutaciones del año, antes viven siempre con una mesma templança y serenidad. Estos, luego que vieron a la luna, que no siempre se muestra con un mismo rostro sino que se transforma en varias formas, les pareció una cosa de admiración y digna de ser escudriñada y, habiéndolo sido, hallaron ser la causa que la luna no tiene propia la luz sino prestada del sol¹¹⁸². Hallaron juntamente los movimientos de las demás estrellas que nosotros llamamos ‘errantes’ -porque de las estrellas, estas solas se mueven-, y su naturaleza y potestad y efetos que cada una hace, y las pusieron nombres, no postizos acaso como les vino al pensamiento sino nombres que fuesen nota y

¹¹⁸¹ *Los primeros [...] los etíopes*: “In Lucian’s day current theory ascribed the origin of astronomy to the Egyptians; we must applaud his insight in favouring the Ethiopians, since Diodorus records that they were the first men, that they first taught people to worship the gods, that the Egyptians were their colonists, and that the most of the Egyptian institutions were Ethiopian” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 350).

¹¹⁸² *hallaron ser la causa [...] del sol*: Cf. diálogo *Icaromenipo*, fols. 25^{v/b}-35^{v/a}.

significación de las cosas. Estas fueron las que los etíopes consideraron en el cielo, de los cuales se derivó el arte así imperfecta en los egipcios, sus vecinos. Los egipcios cogieron esta razón de adivinar y, no contentándose^{fol. 139v/b} con ella demediada¹¹⁸³, pasaron más adelante, porque mostraron a qué medida se mueve cada estrella de aquellas, instituyeron el número de los años, meses y horas; los cuales midieron los meses con la luna y con su recurso los terminaron, pero el año con el sol y con la vuelta entera orbicular que hace. Mucho mayores cosas mostraron, porque de todo el cielo y demás estrellas errantes y fijas hicieron doce partes en estas que se mueven, y cada una las representaron parte con animales marinos, parte con el hombre, parte con fieras, parte con aves y parte con animales de ganado mayor y menor, por lo cual, varios eran los modos que tenían de adivinar, porque no todos los egipcios adivinaban por todas las doce partes que he dicho, mas unos usaban de unas y otros de otras. Reverenciaron al carnero los que miraban a Aries; no comieron peces los que observaron el signo de Pisces; no mataban cabrón los que en el cielo le habían considerado, y cada uno reverenciaba lo que en el cielo había visto y notado; también al toro sacrificaban en honra del Tauro¹¹⁸⁴ celeste, porque Apis, la cosa a ellos más sagrada, domina en aquella región y los que la habitan le consagraron oráculo, que es tanto como la se^{fol. 140r/a} ñal de la adivinación que del Tauro celeste sacaban¹¹⁸⁵. No mucho después desto, los de Libia depredieron esta arte; porque el oráculo que acerca dellos es de Amón¹¹⁸⁶, se refiere al Aries del cielo, al cual cerca de Amón le veneran debajo de figura de carnero. No se les escondió nada desto a los babilonios, y es de suerte que afirman ellos haber sido los primeros astrólogos de todos, mas, como yo pienso, mucho después les llegó a ellos esta sciencia. Los griegos, a lo menos, ni de los etíopes ni de los egipcios oyeron cosa alguna de Astrología; porque el primero que se la mostró fue Orfeo¹¹⁸⁷, hijo de Eagro y de

¹¹⁸³ *demediada*: “separada, partida, dividida en mitades alguna cosa, lo que regularmente se dice de las que son continuas” (*Aut.*, s.v. *demediado*, -da).

¹¹⁸⁴ *Tauro*: “el toro, cuya forma había adoptado Zeus para engañar a Europa se convirtió en constelación, y fue colocado entre los signos del Zodíaco” (*Grim.*, s.v. *Europa*), cf. Ovidio, *Met.*, II, 833-875; *Apis*: “Hic erat Deus Aegyptius, quem Aegypti ii honorem Lunae colebant. Erat enim bos iste Lunae facer, ut Mneuis Soli. Ochus Apidem occisus coquis tradere in animo habebat, ut eum in frusta dissecarent, et coenandum sibi apponerent” (*Suid.*, vol. I, pág. 267).

¹¹⁸⁵ Tachón.

¹¹⁸⁶ *Amón*: “Júpiter adorado en Libia” (*Spes*, s.v. *Ammon*, -onis).

¹¹⁸⁷ *Orfeo*: “hijo de Eagro, pero las tradiciones discrepan acerca del nombre de su madre. Lo más corriente es hacerlo pasar por hijo de Calíope, la más elevada en dignidad de las nueve Musas. [...] Toca la lira y la “cítara”, cuyo invento se le atribuye a menudo. Cuando no se le reconoce este honor, se le concede por lo menos el haber aumentado el número de cuerdas del instrumento, que primero habrían sido siete y pasaron a ser nueve, por razón del número de las Musas. [...] Orfeo

Calíope, y esta no muy clara sino debajo de nube y envuelta en unas cubiertas misteriosas, secretos enigmas y dificultosas parábolas y semejanças, que así se le antojó a él; porque, templada su lira, instituyó aquellos sacros cantares *orgios* para cantar a ella; esta lira, por siete cuerdas que tenía, representaba el concento¹¹⁸⁸ y música de las siete estrellas movibles. Cuando en esto se ocupaba Orfeo, todo lo regalaba, todo lo vencía, que lo que miraban no era aquella su lira material ni él tenía otro estudio y cuidado de música fuera deste, y esta era la repetida 'lira de Orfeo'. Y como los egip^{fol. 140r/b} cios quisieron honrarle por estas cosas, señaláronle lugar en el cielo y muchas estrellas juntas se llaman 'la lira de Orfeo'. Y asimismo si le vieres o esculpido en piedra o pintado en tabla, verás que está sentado en medio, que parece estar cantando a su lira; cerca dél está una innumerable muchedumbre de animales entre los cuales está el hombre, el toro, el león; y cuando cualquiera cosa destas vieres, acuérdate de lo que voy diciendo y mira lo que sinifica su canto, lo que la lira y lo que estar oyéndole el toro y el león. Y si de todo esto entendieres las causas, cada cosa de por sí podrás contemplar en el cielo. También se dice de Tiresias, natural de Beocia, haber sido famoso en el arte de adivinar, de quien particularmente se afirma haber dicho que de las estrellas erráticas unas son hembras, otras másculos, pero no tener ni producir los mismos efetos; y por esto fingen que tuvo dos naturalezas y que un tiempo fue muger y otro tiempo varón¹¹⁸⁹. En Atreo y en Tiestes¹¹⁹⁰, litigantes sobre el reino de su padre, cosa pública es que tomaron los griegos ocasión de una gran Astrología y observaron una insigne dotrina celestial; porque, con público consentimiento de todos, se hizo ley que el que de los dos se aventajase al otro^{fol. 140v/a} en sciencia, ese quedase con el reino. Entonces Tiestes les enseñó el carnero del cielo, y de aquí tuvo principio la fábula del 'carnero de oro'¹¹⁹¹ de

sabía entonar cantos tan dulces, que las fieras lo seguían, las plantas y los árboles se inclinaban hacia él, y suavizaba el carácter de los hombres más ariscos" (*Grim.*, s.v.); cf. Ovidio, *Met.*, X, 143-739.

¹¹⁸⁸ *concento*: "canto acordado, armonioso y dulce que resulta de diversas voces concertadas" (*Aut.*, s.v.).

¹¹⁸⁹ *Tiresias, natural de Beocia [...] otro tiempo varón*: Cf. nota 253; *másculos*: "el varón o macho en cualquier especie de animal" (*Aut.*, s.v. *másculo*).

¹¹⁹⁰ *Tiestes*: "hermano gemelo de Atreo, hijo de Pélope e Hipodamia. Llena toda su leyenda su odio por Atreo y las venganzas que los dos hermanos urdieron alternativamente el uno contra el otro" (*Grim.*, s.v.).

¹¹⁹¹ *'carnero de oro'*: "un oráculo aconsejó a los habitantes de Micenas que eligiesen rey a un hijo de Pélope. A este efecto fueron llamados Atreo y Tiestes, y los dos hermanos comenzaron a alegar sus respectivos títulos al trono. Entonces se puso de manifiesto el odio que se profesaban. Atreo encontró en otro tiempo en su rebaño un cordero que tenía el vellón de oro. A pesar de haber hecho voto de sacrificar a Ártemis el producto más bello de su ganado este año, guardóse el cordero para sí, y encerró el vellón en un cofre. Pero su esposa Aérope, que era la amante de Tiestes, había dado en secreto a éste el toisón milagroso. En el debate que se planteó ante los habitantes de Micenas, Tiestes propuso que fuese elegido rey el que pudiese mostrar un vellón de oro. Atreo aceptó, pues

Tiestes. Atreo, por su parte, habló del sol y sus varios modos de nacer, mostrando que el mundo y el sol no se mueven de una misma manera, antes con contrario curso entre sí, porque el que ahora nos parece ocaso, siendo verdaderamente ocaso del mundo, ese dijo ser el nacimiento del sol; los argivos como le oyeron decir tan delicadas observaciones, le alçaron por su rey¹¹⁹² ensalzándole mucho por su doctrina. Lo mismo siento de Belerofonte¹¹⁹³, porque yo no creo que tuviese caballo alado; lo que creo es que, dándose también él a esta sciencia, se dexó levantar tan alto con el ánimo en la speculación del cielo y de sus astros, que así dixerón haber subido allá en semeiante caballo. Y no es diferente de lo que vamos tratando lo que de Frixo¹¹⁹⁴, hijo de Atamante, se ha fabulado, de haber sido llevado por los aires, caballero en su carnero de oro. ¿Qué diremos de Dédalo¹¹⁹⁵, ateniense, sino que -aunque es cosa bien nueva para los oídos- no estuvo ageno desta sciencia, antes usó mucho della y se la enseñó a su hijo? Así que Ícaro¹¹⁹⁶, como con el calor de la juventud y poca experiencia^{fol. 140v/b} no speculase aquellas cosas que eran convenientes y llegadas a razón, antes le empinó su pensamiento

ignoraba el hurto de Aérope. Tiestes exhibió entonces el toisón y fue proclamado rey” (*Grim.*, s.v. *Atreo*).

¹¹⁹² *le alçaron por su rey*: “Zeus previno a Atreo por mediación de Hermes de que conviniera con Tiestes que el verdadero soberano sería designado por otro prodigio: si el Sol invertía su carrera, Atreo reinaría sobre Micenas, y en caso contrario Tiestes continuaría en posesión del trono. Tiestes aceptó y en seguida el Sol se puso por el Este, con lo que Atreo, objeto evidente del favor divino, reinó definitivamente en la ciudad” (*Grim.*, s.v. *Atreo*).

¹¹⁹³ *Belerofonte*: Cf. notas 701 y 776.

¹¹⁹⁴ *Frixo*: “uno de los hijos de Atamante y Néfele, Hele es hermana suya. Atamante, aconsejado por su segunda esposa Ino, quiso sacrificar a sus dos hijos, Frixo y Hele, a Zeus Lafistio, pero el dios envió a los dos niños un carnero alado, con vellocino de oro, el cual se los llevó y los salvó del sacrificio. [...] Cabalgando el carnero, Frixo y Hele abandonaron Orcómeno y volaron hacia el Oriente. Durante el viaje Hele cayó al mar y se ahogó, pero su hermano llegó sano y salvo a Cólquide, a la corte del rey Eetes. [...] Frixo sacrificó el carnero a Zeus y ofreció el vellocino al rey, el cual lo consagró a Ares, y lo clavó en una encina de un bosque del dios. Este vellocino será el objetivo de la expedición de los Argonautas” (*Grim.*, s.v.).

¹¹⁹⁵ *Dédalo, ateniense*: “el prototipo del artista universal, a la vez arquitecto, escultor e inventor de recursos mecánicos. [...] Desterrado el artista huyó a Creta, junto al rey Minos, llegando a ser su arquitecto y escultor habitual. Pasífac, esposa de Minos, se había enamorado de un toro y él le construyó una vaca de madera. También construyó para Minos el Laberinto, palacio de complicados corredores donde el rey encerró al Minotauro” (*Grim.*, s.v.).

¹¹⁹⁶ *Ícaro*: “hijo de Dédalo y de una esclava de Minos llamada Náucrate. [...] Minos encerró en el Laberinto a Dédalo y a su hijo. Pero Dédalo fabricó para sí mismo y para Ícaro unas alas y las fijó con cera en los hombros de su hijo y en los suyos propios, hecho lo cual ambos emprendieron el vuelo. Antes de partir, Dédalo había recomendado a Ícaro que no se remontase con exceso ni volase demasiado bajo. Pero Ícaro, lleno de orgullo, no atendió los consejos de su padre: elevóse por los aires y se acercó tanto al Sol que la cera se derritió, y el imprudente fue precipitado al mar. Este mar, desde entonces, se llamó mar de Icaria” (*Grim.*, s.v.).

hasta llegar a verse sobre el mismo polo, y allí puesto, no sabiéndose tener en pies, se le deslizaron del punto de la verdad, errando el camino derecho de la sciencia y cayendo, de golpe, en el mar inmenso de la profundidad de las cosas, del cual fingieron los griegos, sin por qué ni para qué, que cayó en la mar, y que la parte donde cayó se llamó ‘el mar Icarío’, de su nombre. Pues, no sale fuera del intento propuesto Pasífae¹¹⁹⁷ también, la cual como oyese de Dédalo contar muchas cosas del toro que entre las estrellas tiene asiento y de la misma Astrología, cayóle en gracia el maestro y tomóle amor a la sciencia y, por eso, pensaron que Dédalo, con su gran saber, la juntó con el toro. Esta sciencia fue en partes dividida así como cada uno iba trabajando en ella: unos en lo perteneciente a la Luna, otros a Júpiter, otros al Sol, por dexarnos observado su movimiento, su curso, su fuerza y naturaleza; también Endimión nos dexó razón de la Luna, Faetón del Sol¹¹⁹⁸, pero este no puntual y precisamente, porque muriendo al mejor tiempo dexó el negocio indeciso. Los que esto no sa^{fol. 141r/a} ben mienten que Faetón fue hijo del Sol, que fue a su padre y le pidió le dexase a él gobernar el carro de la Luz, que se lo concedió y le avisó de lo que había de hacer, que Faetón subió en su carro y que, ora por ser mochocho ora por ser ignorante, se hubo tan mal en el gobierno del carro que unas veces se acercaba mucho a la Tierra y otras se alejaba della tanto que, la mayor parte della, fue destruida ya por el riguroso frío ya por el insufrible y excesivo calor; enojado Júpiter por esto con Faetonte, le hirió con la gran vehemencia de un rayo que le arrojó y, caído, cercaron el cuerpo alrededor sus hermanas y tanto le lloraron que le mudaron en otras formas que ahora son álamos blancos, los cuales, en vez de las lágrimas con que lloraron a su hermano, distilan la goma llamada *electro* o ‘ámbar’¹¹⁹⁹; todo aquesto fue disparate y indigna cosa de ser creída, que ni fue hijo del Sol ni al Sol se le murió hijo. Y no son estos solos los que los griegos afirman por verdaderos y ciertos. ¿Quién ha de creer que Eneas fue hijo de Venus, Minos de Júpiter,

¹¹⁹⁷ *Pasífae*: “la esposa de Minos [...] Minos, al ofrecer un sacrificio a Posidón, había rogado al dios que hiciese salir un toro del mar, prometiéndole sacrificárselo. Pero cuando Posidón le hubo concedido lo que pedía, Minos se negó a cumplir su promesa. Como castigo, Posidón volvió furioso al toro y, más tarde, inspiró a Pasífae un amor irresistible por el animal. [...] No sabiendo cómo satisfacer su pasión, Pasífae pidió consejo al ingenioso Dédalo, el cual fabricó una ternera tan perfecta y tan semejante a un animal verdadero, que el toro se dejó engañar. Pasífae se había ocultado en el interior del simulacro, y así pudo realizarse la monstruosa cópula. De estos amores nació un ser medio hombre medio toro, el Minotauro” (*Grim.*, s.v.).

¹¹⁹⁸ *también Endimión [...] del Sol*: Cf. notas 936 y 937.

¹¹⁹⁹ *electro* o ‘ámbar’: “también se llama *electro* una mezcla de cuatro partes de oro y una de plata, de la cual resulta un color dorado, claro como el de ámbar” (*Cov.*, s.v. *electro*); “lo mismo que *ámbar*” (*Aut.*, s.v. *electro*).

Ascálafo¹²⁰⁰ de Marte, Autólico de Mercurio? Lo cierto es que estos hombres fueron buenos y reconocidos y agradecidos a los dioses y, en su nacimiento de cada uno dellos, uno tenía el^{fol. 14^{vr}/b} aspecto de Venus, otro el de Júpiter y otro el de Marte. Y es cosa ordinaria que los astros influyentes -que este es un cierto modo de generación- sobre los mortales que en el mundo van naciendo, estos les son como padres y estos producen todas las cosas semejantes a sí, la color, la forma, las operaciones, el ánimo y la inclinación; así diremos que el rey Minos nació con las buenas influencias de Júpiter, Eneas hermoso con el favor de Venus, Autólico ladrón comunicándole Mercurio su cualidad y oficio. Ni hemos de dar que Júpiter pusiese en prisiones a Saturno, ni que le echase en el Tártaro¹²⁰¹, ni menos le pasaron por el pensamiento las demás cosas que la gente piensa dél; mas lo que desto se saca es que Saturno es el planeta más remoto y apartado de nosotros y el postrero en moverse y, en su movimiento, tan perezoso y lerdo que con dificultad los hombres lo pueden percibir, y por esta razón dicen que está como preso y encadenado; demás desto, la ingente altura del aire se llama Tártaro¹²⁰². Y principalmente de los versos de Homero y Hesíodo se podrá entender cuánto convienen con la Astrología las fábulas todas de la Antigüedad; porque lo que cuentan de la cadena de Júpiter y de las saetas del Sol¹²⁰³ -que yo entiendo por la claridad de sus rayos^{fol. 14^{vr}/a} con que hiere la vista- y, demás desto, las ciudades que en su escudo había fingido Vulcano¹²⁰⁴, el corro y el ardid engañoso, y asimismo todo lo tocante al adulterio de Venus y Marte y cómo fueron descubiertos, todo ello pertenece a esta sciencia, pues que el concurso de

¹²⁰⁰ *Ascálafo*: “Yálmeno y su hermano Ascálafo son hijos de Ares y reinaron en Orcómeno” (*Grim.*, s.v. *Yálmeno*); *Autólico*: “hijo de Hermes y Quíone, recibió de su padre Hermes el don de poder robar sin ser nunca sorprendido; por eso sus robos son numerosos” (*Grim.*, s.v.).

¹²⁰¹ Apostilla al margen izquierdo: «Tártaro es la profundidad del aire»; *Tártaro*: “uno de los tres estadios del edificio cósmico trazado en la *Teogonía* de Hesíodo. Es posible que al principio representara la parte más profunda de la tierra, un lugar cerrado e infranqueable [...] y más tarde, la parte más profunda del Hades donde residían aquellos que habían cometido grandes ofensas contra los dioses” (*DTMA*, s.v.); cf. “Tartari sive Tartara: locus profundissimus inferorum” (*Cogn.*, tomo III, pág. 677), y “Tartari: profundissimos inferorum locos” (*Cogn.*, tomo III, pág. 721).

¹²⁰² Juan de Aguilar Villaquirán traduce correctamente la frase “caeterum ingens aëris multitudo, Tartarus appellatur” de la edición latina (*Cogn.*, tomo III, pág. 263); no he conseguido documentar la relación del Tártaro con el aire; cf. nota anterior.

¹²⁰³ *la cadena de Júpiter [...] saetas del Sol*: “[*Zeus*]: Ea, haced la prueba, dioses, y os enteraréis todos:/ colgad del cielo una áurea sogá,/ y agarráos a ella todos los dioses y todas las diosas./ Ni así lograríais sacar del cielo y arrastrar hasta el suelo/ a Zeus, el supremo maestro, por mucho que os fatigaraís./ Pero en cuanto yo me decidiera a tirar con resolución,/ os arrastraría a vosotros junto con la tierra y el mar./ Entonces podría atar alrededor de un pico del Olimpo/ la sogá, y todo quedaría suspendido por los aires./ Tan superior soy yo sobre los dioses y sobre los hombres” (Homero, *Il.*, VIII, 18-27).

¹²⁰⁴ *en su escudo había fingido Vulcano*: Cf. Hesíodo, *Sc.*, 140-310.

Venus y Marte le dio a Homero el pie para la ficción¹²⁰⁵; pero, en otros versos, describió diversos los efectos del uno y del otro; de Venus, cuando le dice:

Tú, oh Venus, las bodas más procura;

de Marte:

*Marte y Minerva cuiden de la guerra*¹²⁰⁶.

Entendiendo pues aquesto los antiguos, y no les pareciendo ser cosa de más ni ociosa, usaban a cada paso de adivinaciones, en tanta manera que no fundaban ciudad, ni edificaban cerca, ni mataban a nadie, ni tomaban muger, sin que primero tuviesen respuesta de algún adivino. Finalmente, hasta los mismos oráculos de los dioses eran fundados en Astrología, porque en Delfos hace oficio de adivina una virgen la cual representa el signo de Virgen en el cielo. El dragón debajo de la mesa de tres pies habla y da respuestas, porque entre las estrellas está situado el Dragón. En los Dídimos¹²⁰⁷ está un templo de Apolo, llamado así por los *dídimos* que están en él, esto es los Gé^{fol.} 14^{iv/b} minos que están en el cielo. Tan sagrada cosa fue a los antiguos la adivinación que Ulises también, hallándose de su viage de mar y tierra fatigado y deseando saber al cierto el suceso de sus cosas, no dudó de bajar al infierno no *por ver las sombras ni aquel desapacible lugar*, sino solo por hablar a Tiresias, adivino¹²⁰⁸; el cual, en habiendo venido a un lugar que Circe le mostró, cavó una hoya y mató ovejas; y como a este sacrificio se hallasen muchas sombras -y entrelas la de su madre- que se mostraban sedientas de la sangre, a ninguna dexó beber, ni aun a su madre misma, hasta que Tiresias bebiese y, forçado de la fuerza del encanto, diese el vaticinio que se le pedía; que tanto pudo el deseo dél, que no tuvo piedad de ver a

¹²⁰⁵ *le dio a Homero el pie para la ficción*: “Realizó también dos ciudades de miserables gentes,/ bellas. En una había bodas, convites, y novias/ a las que a la luz de las antorchas conducían por la ciudad/ desde cámaras nupciales [...] La otra ciudad estaba asediada por dos ejércitos de tropas/ que brillaban por sus armas” (Homero, *Il.*, XVIII, 490-510); “Representó también una viña muy cargada de uvas,/ bella, áurea, de la que pendían negros racimos/ y que de un extremo a otro sostenían argénteas horquillas” (Homero, *Il.*, XVIII, 561-563); “El muy ilustre cojitrancó bordó también una pista de baile/ semejante a aquella que una vez en la vasta Creta/ el arte de Dédalo fabricó para Ariadna” (Homero, *Il.*, XVIII, 590-592).

¹²⁰⁶ *Marte y Minerva cuiden de la guerra*: “Tú ocúpate de las desecables labores de la boda,/ que de todo esto se cuidarán el impetuoso Ares y Atenea” (Homero, *Il.*, V, 429-430).

¹²⁰⁷ *Dídimos*: “Modern philology soberly rejects the happy thought that Didyma (Didymi) owes its name to the constellation Didymi (Gemini), and explains that the name is Carian, like Idyma, Sidyma, Loryma, etc.” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 365), cf. nota 1097; *dídimos* [...] *Géminos*: “gemelo, mellizo” (*Pab.*, s.v. *διδυμος*, -η, -ον).

¹²⁰⁸ *por ver las sombras [...] a Tiresias adivino*: “¿[...] has venido los muertos a ver y el lugar sin contento?” (Homero, *Od.*, XI, 94); “Circe lo envió [*a Ulises*] a consultar el alma de Tiresias, para saber los medios de su regreso a Ítaca; Tiresias le comunica que llegará a su patria solo y en un barco extranjero” (*Grim.*, s.v. *Ulises*).

su madre sedienta. Pues de Licurgo, rey de Lacedemonia¹²⁰⁹, sabemos que toda la buena administración de aquella su república, le regulaba y acordaba al paso y armonía de las cosas del cielo; ley les dio, entre otras, que no entrasen en batalla antes del plenilunio, porque tenía por entendido que la administración de la ciudad no era una misma en la luna creciente que en la menguante, diciendo que todo se regía de ella. Solos los de Arcadia, entre las demás naciones del mundo, no recibieron la As^{fol. 142r/a} trología porque no la estimaron en nada, antes fue su necesidad tan confirmada que afirmaron de sí ser más antiguos que la luna¹²¹⁰. Por lo cual, con haberse mostrado nuestros mayores tan curiosos profesores de Astrología, dicen ahora algunos hombres deste siglo presente que les parece es imposible que se le pueda hallar término ni fin a esta sciencia de adivinar. Que ni es cierta ni verdadera, que ni Marte ni Júpiter se mueven en el cielo por nuestra causa, y que antes están libres del cuidado de las cosas humanas, y que no tienen que ver con ellas en poco ni en mucho, sino que suceden todas necesaria y forçosamente. Y otros que dicen, por el contrario, que la Astrología no miente ni tiene falacia¹²¹¹ pero que es inútil y sin provecho; porque lo que por los hados estuviere determinado no lo puede trocar el vaticinio. A los unos y a los otros me ofrezco de satisfacer; lo que digo es que las estrellas en el cielo, cada una con su movimiento, se revuelven, y que los efetos de sus movimientos se nos comunican de camino¹²¹² a nosotros. ¿Quieres tú que, corriendo un caballo, o saltando con alboroto gallinas, o andando hombres con aceleración y ruido, salten piedras y vuelen pajas sacudidas del viento causado de la carrera, o de aquella violencia o alboroto, y que^{fol. 142r/b} no quieras que de la carrera que las estrellas hacen nos resulte efeto alguno? Mas ¿participamos de calor causado de un poquito de fuego, y de los astros no se ha de causar en nosotros nada? En conclusión, no puede ser que, por medio de la Astrología, hagamos de los males bienes, ni que mudemos algo de aquellas cosas que de los astros nos provienen; pero la utilidad que, por lo menos, se nos sigue della es que los adivinados bienes nos comiençan a deleitar mucho antes de venidos, y los males, cuando llegan, se reciben con menos mala cara como males mucho antes sabidos y prevenidos, y como esperados se hacen

¹²⁰⁹ *Licurgo [...] se regía de ella*. “plenilunium magna superstitione antiquis colebatur, et in eo mulieres partu facilius leuari [...] Proelium Lacedemonij ante plenilunium ex Lycurgi praescripto non inibant” (*Cogn.*, tomo III, pág. 270); cf. nota 1011.

¹²¹⁰ *los de Arcadia [...] la luna*. “Arcades in summam morum immanitatem efferati sunt, quod caeteris omnibus amplectentibus Astrologiam, caeterasque liberales disciplinas, quarum cultu mansuescunt hominum ingenia, soli contempserint, seque fecerint antiquiores ipsa luna” (*Cogn.*, tomo III, pág. 270).

¹²¹¹ Tachón entre las sílabas *fala-* y *-cia*.

¹²¹² Tachón en el manuscrito aunque se puede leer claramente, tras *ca-*, la sílaba *-lles*; *camino*: *-mino*, añadido, entre líneas, posteriormente; cf. nota 195.

más tolerables y suaves y vienen ya¹²¹³ desmayados y la fuerza perdida para no derribar. Este es mi parecer acerca de la Astrología.

¹²¹³ *ya*: añadido, entre líneas, posteriormente.

[18]

Diálogo décimo octavo del Arte y ejercicio de dançar o bailar. Interlocutores: Luciano y Cratón.

Luciano: Después que, oh Cratón -con la terrible acusación que contra mí tienes, mucho tiempo ha, apercibida y estudiada-, me has llamado a juicio y has hecho reos a los coros y danças con todo su ejercicio y, sobre todo, a mí mismo porque gusto dél, alegando que consumo^{fol. 142v/a} el tiempo en cosa frívola y mugeril, te ruego mucho te detengas a escucharme un rato, para que veas cuán lejos das del blanco y cuán de golpe acusas una de las más excelentes¹²¹⁴ que tiene la vida humana. Pero doyte en esto perdón como a persona que comienza ahora a gustar de la aspereza de vida, y engañado de la poca noticia de las cosas y que solo a lo duro y áspero juzgas por bueno; todo lo que no es eso condenas por malo, y a aquestas cosas por merecedoras de tu acusación.

Cratón: Comoquiera que tú, oh Luciano, seas varón -y, principalmente, criado en las sciencias liberales y no menos versado en los estudios de filosofía-, verte ahora que casi hayas echado al trançado el que es de lo mejor, y el trato y ocupación que debías tener con aquellos eruditos hombres de la edad pasada y, por el contrario, tienes sufrimiento para estar sentado dos horas en el teatro, hecho terrero¹²¹⁵ de risa y mofa para todos cuantos allí entran; que así estás entretenido con la vista de un hombrecillo afeminado y vestido de muger que, con seguidillas torpes y bailes deshonestos y meneos lascivos de pies y manos, contrahace a las mugercillas enamoradas de aquel antiguo siglo, digo, aquellas deshonestas Fedras, Parténopas¹²¹⁶, Ródopas. Es^{fol. 142v/b} to es, lo que digo, que es negocio de burlería y ansí indigno de un hombre generoso y grave cual tú eres; por lo cual, después que al cierto me informé de que en tales espectáculos como esos te entretenías, no tan solamente me pesó de ti sino que también recibí un otro mayor dolor en el alma, en pensar si eras ya hecho del número de aquellos que, olvidados del todo de Platón, Crisipo y Aristóteles, pasando por lo que ellos cuyas orejas, al tiempo que a esas cosas les acomodan, son regaladas con suave

¹²¹⁴ *las más excelentes*: se sobrentiende ‘cosas’, apoyado en su antecedente lejano, «cosa frívola y mugeril».

¹²¹⁵ *terrero*: “significa también *objeto* o *blanco* que se pone para tirar a él, y se usa en sentido metafórico” (*Aut.*, s.v.).

¹²¹⁶ *Parténopas*: “[*Parténope*] una hermosa joven oriunda de Frigia, que se enamoró de Metíoco, aunque no quiso romper el voto de castidad que había formulado. Para castigarse por su pasión, se cortó el cabello” (*Grim.*, s.v. *Parténope*); *Ródopas*: “[*Ródope*] una joven que había jurado a Ártemis conservar la virginidad, y a quien la diosa había elegido por compañera de caza. Afrodita, irritada, hizo que se enamorase de un joven pastor, huraño también, llamado Eutinico. Encontráronse los dos en el bosque y sucumbieron al amor” (*Grim.*, s.v. *Ródope*).

tacto de pluma, mayormente habiendo otras innumerables ciencias y artes y otros entretenimientos graves y de veras, pues no faltara para cumplir un deseo un cantor de los que andan guiando coros o otro músico de vihuela de los que a ella suelen cantar con gracia y artificio; ni es menos loable la vista de la severa y triste tragedia, ni es de menos gusto la comedia a gustos y placeres dedicada, causas cotidianas de certámenes a los poetas. Por tanto, mi Luciano, tú estás necesitado de armarte de muchos y buenos replicatos¹²¹⁷ para tu defensa y satisfacer al linage de los doctos, si no es que te has echado al agua y no estimas en nada quedarte por de fuera de su gremio. Y no tendría yo por malo que lo remediases todo, con negarlo a pie juntillas^{fol. 143r/a} todo, resolviéndote, desde luego, a no confesar cosa alguna de cuantas, por delito, se te imponen. Y guárdate de hoy más de que, sin saberlo nosotros, el varón que en tu persona hasta aquí nos has mostrado, trocado el rostro, se transforme en el de alguna Lides¹²¹⁸ o Baca; lo cual no estaría en culpa tuya solamente sino también en la nuestra, si no te procurásemos desviar de la una vez gustada fruta del loto, y reducirte al acostumbrado comercio de los libros y letras antes que, siendo regalado con el canto de las sirenas del teatro, seas dellas de todo punto preso o tragado, sus tiros de las cuales solo van dirigidos a las orejas, y así a los que a la vista dellas pasan, les conviene ir prevenidos de cera. Pero tú, captivo dellas, los ojos también como las orejas, parece, les has entregado...

Luciano: ¡Oh gran negocio, Cratón! Valiente perro me has azomado recién suelto de la cadena, sino que el símil de los lotófagos y sirenas es traído por los cabellos, y nonada¹²¹⁹ a propósito de lo que a mí me ha pasado; porque a aquellos tragalotos y a los que se detuvieron a la música de las sirenas, les fue causa de su ruina y destrucción el antojo del comer y el deleite del oír. Pero a mí, demás de haber sacado gus^{fol. 143r/b} toso pasatiempo del mirar, me sucedió muy fructuoso fin, porque ni yo he caído por eso en olvido de las cosas domésticas, ni tengo menos conocimiento de los negocios presentes; antes -si he de decir la verdad- he salido del teatro, en sabiduría, mucho más acrisolado, y en las cosas humanas más pródigo y diligente de lo que entré, tanto, que no olvidaré en mi vida aquel precioso poema de Homero que a mi negocio cuadra, que dice:

Salió de muchas cosas informado

¹²¹⁷ *replicatos*: “réplica con que alguien se opone a lo que otra persona dice o manda” (DRAE, s.v. *replicato*).

¹²¹⁸ *Lides*: “Lyde, typical courtesan of the New Comedy” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 533); *Baca*: *idem*.

¹²¹⁹ *nonada*: “nada” (GTC, s.v.).

*del teatro y con gusto entretenido*¹²²⁰.

Cratón: ¡Oh dioses inmortales, Luciano, y qué es lo que en ti veo! Pues, te veo estar tan lejos de confundirte con tales cosas, que antes te jactas dellas atribuyendo honrosa alabanza a lo que, por torpe y detestable, se debiera vituperio; por tanto, lo que yo peor hallo en este negocio es que, me parece, carece de todo punto de cura ni esperanza de ella.

Luciano: ¡Acortemos razones, señor Cratón, y respóndeme a lo que diré! Esto de dançar y bailar, y asimismo todo aquello que en el teatro se acostumbra deste género, ¿haslo, por ventura, visto alguna vez hacer en tu presencia, para que así tan de propósito lo maldigas? ¿O estás ignorante en todo y por todo y ageno dello y, estándolo así, lo tienes por malo? Porque si dices haberte hallado presente, no habré yo sido^{fol. 143v/a} solo el culpado, pues, juntamente lo estás tú conmigo; mas si nunca te hallaste, no parece que procedes modesta antes temerariamente en llamarme a juicio sobre cosas de que no tienes entera y bastante luz.

Cratón: ¡Esto le restaba ahora, por cierto, a un hombre de mis canas y profunda barba, irse a sentar entre mugercillas y entre aquellos locos miradores para hacer aplauso, con necísimas alabanzas, a un hombrecillo¹²²¹ perdido que está derramando lágrimas sin necesidad!

Luciano: Vuelvo a decir, Cratón, que eres digno de perdón en esta parte; pero una cosa tengo por cierta y es que, si tuvieses un poco de paciencia y dieras a estas mis danças atentos los oídos, por tan poco espacio de tiempo cuanto baste para hacer la experiencia de lo que digo, yo fiador, que no haya yo bien cesado de hablar y tú de oírme cuando, al punto, mudes de parezer; y no juzgando haber otra cosa más antigua ni más bien recibida que esta, procuras de ahí en adelante ocupar acomodado lugar, haciendo cuerpo con los demás del teatro, por mejor ver y más claramente oír lo que allí se representare.

Cratón: ¡Nunca yo en hermosura me haga amable! Si tal jamás hiziere, a lo menos, a sabiendas y de mi voluntad,^{fol. 143v/b} antes yo, con estos miembros que me ves, groseros y endurecidos, y con esta barba ahetrada y nunca peinada que uso, tengo en las entrañas compasión de ti como de aquel que tiene al juicio rematado¹²²².

Luciano: ¿Quieres pues, oh amigo mío -dexadas a una parte todas injurias y denuestos-, prestarme atención en tanto que acerca deste uso de dançar y bailar

¹²²⁰ *Salíó de muchas cosas [...] entretenido*: “Quien la escucha contento se va conociendo mil cosas” (Homero, *Od.*, XII, 188).

¹²²¹ *hombrecillo*: -cillo, añadido, entre líneas, posteriormente.

¹²²² *rematado*: “se aplica también al que, en cualquier línea, se halla en estado en que no tiene recurso o modo de salir de él” (*Aut.*, s.v. *rematado*, -da).

se me permite decir algo? ¿De cuán virtuoso sea y cómo no solamente es deleitoso a los ojos sino provechoso, cómo para mil cosas instruye y encamina los ánimos de los hombres, compone los entendimientos de los presentes ejercitándolos con hermosas y varias invenciones y, enseñándoles escogidos documentos, finalmente, mostrándoles una cierta hermosura de cuerpo y alma? Porque lo demás que se le junta que es tocante a música y canto, eso no se debe dar a deshonor ni vituperio, antes ser de todos alabado, estimado y acreditado.

Cratón: Aunque, de presente, no me sobra lugar para oír a un loco que no cesa de alabar su misma enfermedad, con todo eso, si tanto gusto tienes de henchirme la cabeça de burlerías y vanas ficciones, habrélo de hacer forçado de tu gusto y por servirte; y así co^{fol. 144r/a} miençan ya mis oídos a obedecerte, libres y desocupados de cera y, cerrándose a un tiempo los labios, podrás decir lo que se te antojare como si nadie te oyese.

Luciano: Está bien, mi Cratón... Tú lo haces como de ti se esperaba y yo lo deseaba y había menester, porque antes de mucho has de echar de ver, por la obra, si son burlerías o no las que pienso allegar en mi derecho. Lo primero, se ha visto que ignoras que el arte de dançar no es invención nueva ni de poco tiempo a esta parte començada, ni del de nuestros mayores y ancianos; antes, los que acerca de su origen han procurado averiguar la verdad, afirman ser nacida juntamente con la generación del mundo y de todas sus cosas, hermanada con aquel antiquísimo dios Amor al tiempo que este salió a luz. Pues, el mismo orden de las estrellas, y aquella hermosa junta y concordia de las errantes con las fijas, y aquella suave y concertada música y armonía que causa la participación de las unas con las otras, certísimos indicios y argumentos fueron de la primogenitura del arte. Esta corte, con el transcurso del tiempo, se fue aumentando y creciendo con nuevas mudanças de unos en otros, hasta venir^{fol. 144r/b} a estar en lo nuestro muy hermoçada con varias invenciones añadidas a las primeroinventadas, y a ser por todos caminos perficionada y estimada por un gran bien de sciencia y hermosura. Con esta arte, dicen, que se holgaba con extremo la diosa Rea y así dexó instituidos los incansables y perpetuos bailarines los Coribantes, en Frigia, y los Curetas¹²²³, en Creta, ni della sacó menor utilidad que gusto, pues andándola estos bailándola alrededor, le guardaron a Júpiter, su hijo, salvo y libre de manifiesto peligro, de manera que el mismo Júpiter confesara sin melindre, que les debe el premio de la vida que le aseguraron, escapando de los dientes de su

¹²²³ *Curetas*: “genios que tuvo Zeus en su séquito durante su infancia en Creta. [...] Cuando Rea hubo dado a luz al niño en una caverna del Ida de Creta, lo confió a la ninfa Amaltea. Mas, para que la criatura no descubriese con sus gritos su presencia a Crono, que quería devorarla, pidió a los Curetes que bailasen a su alrededor sus ruidosas danzas guerreras, y ellos así lo hicieron. También permitieron que llegase a la edad viril” (*Grim.*, s.v. *Curetes*).

padre por medio de aquel su porfiado baile. Esta arte no menos exercitaron los hombres de guerra armados de sus armas, golpeando sus espadas en los escudos con que, dançando con presteza a todas partes, hacían un son espantoso y bélico. Mas entre los cretenses, a la medida de honra y nobleza con que uno se aventajaba al otro, a esa misma con sumo cuidado exercitaban esta arte, y así salían escogidos bailarines no solo -como he dicho- la gente popular y de humilde nacimiento, sino los más nobles, los grandes del reino, hasta los de real sangre. Homero también, no queriendo desacreditar a Merione¹²²⁴, fol. 144v/a cochero de Idomeneo, antes honrarle con testimonio de alabanza, le llamó ‘dançante’; así que, por la noticia del arte, vino a ser tan conocido y estimado acerca de todos -que lo fue particularmente de los griegos y troyanos-, deprendiéndola los unos y los otros por su causa; porque vían, a lo que creo, su agilidad en la milicia y el movimiento de sus miembros hallado muy a tiempo que, lo uno y lo otro, se le había convertido en particular costumbre, nacida de la que tuvo del dançar y bailar. Los versos de Homero dicen así:

*El ser diestro en el baile, oh Merione,
no es de provecho para hurtar tu cuerpo
a mi espada sutil de duro acero*¹²²⁵.

Pero en realidad de verdad no le tocó ese azero ni otro porque, como estaba tan acostumbrado a brincar y saltar y hacer cabriolas, fácilmente se libraba de las armas de su enemigo, hasta de las arrojadizas. Y, aunque pudiera traer aquí muchos otros de los héroes y caballeros que siguieron con cuidado y amor este mismo estudio y le hicieron arte y oficio, bastaráme -pienso yo- uno solo y este sea Neoptólemo¹²²⁶, hijo de Aquiles, que en tanto grado se señaló en él que, añadiendo a su hermosura y gracia natural la adquisita¹²²⁷ que tenía en el dançar, eso solo bastó para darle el nombre de *Pirriquo*¹²²⁸ fol. 144v/b perdiendo el de

¹²²⁴ *Merione*: “cretense, el más fiel compañero de Idomeneo. [...] Meriones pasaba por ser un excelente bailarín” (*Grim.*, s.v. *Meriones*).

¹²²⁵ *El ser diestro [...] de duro acero*: “¡Meriones! Por muy buen bailarín que seas, seguro que/ mi pica te habría detenido para siempre de haberte acertado” (Homero, *Il.*, XVI, 617-618).

¹²²⁶ *Neoptólemo*: “hijo de Aquiles y Deidamia, se le llama también Pirro, ‘el Rubio’ [...] En Troya todo el ejército encontró en Neoptólemo a un nuevo Aquiles. Realizó numerosas hazañas; principalmente mató a Eurípilo, hijo de Télefo, y, en su alegría, inventó una danza guerrera que lleva su nombre: *pírrica*” (*Grim.*, s.v.).

¹²²⁷ *adquisita*: “voz puramente latina, de uso raro; significa lo mismo que *adquirido*” (*Aut.*, s.v. *adquisito*, -ta).

¹²²⁸ *Pirriquo*: “[*Pírrico*] uno de los Curetes, cuidadores de Zeus en Creta, que inventó la *pírrica*, danza guerrera que se bailaba al son de la flauta. Otras tradiciones aseguran que el inventor de este baile con armas, fue un laconio llamado también Pírrico, o bien, Pirro, el hijo de Aquiles” (*DMC*, s.v. *Pírrico*).

Neoptólemo. Y el mismo Aquiles, con estas cosas¹²²⁹ que de su hijo oyó, tuvo, sin duda, mucho más contento que con la hermosura de su cara ni con la insuperable fuerza de sus robustos miembros; pues, el Ilión de Troya siempre fue inexpugnable hasta que, con su baile, fue tomado, destruido y allanado. Los lacedemonios, tenidos por los mejores de los griegos, como hubiesen aprendido de Cástor y Pólux a *cariatizar* -que es una especie de danza o baile que tuvo origen en una ciudad de Lacedemonia llamada Cariis¹²³⁰-, no hacían cosa alguna que no fuese con versos, y era de manera que el son concertado de la rima y compostura de los versos; y de las flautas y, al entrar y sacar del pie con cuenta y compás, acostumbraron siempre a entrar en las batallas. Y para venir a las manos se hacía señal con clarines y hasta las vitorias que conseguían eran con acordada música que en todo los guiaba. Vieras allí toda la gente moça sin pelo de barba, entendiendo tanto en deprender¹²³¹ a dançar cuanto en saber esgrimir las armas; porque después que han luchado a brazo partido, hiriéndose porfiadamente el uno al otro, descansan un poco, y luego todo aquel certamen viene a parar en dançar, en medio de los cuales está de aper^{fol. 145r/a} cibo¹²³² un músico de flauta que, al tiempo que la toca juntamente hace un compasado ruido al son con los pies; luego los demás siguen por orden, uno tras otro, con la presta y veloz ligereza de sus cuerpos, y van haciendo muchas y diversas figuras con ellos con puntual cuenta de compás, unas bélicas y otras propias del baile y más gratas a Venus y Bacco. Y con esto el cantar -que mientras el baile dura se canta- está tan autorizado con nombre de Venus y de los Cupidos, como si con esa misma diosa y sus hijos en persona saliesen a dançar. La una letra, de dos que se cantan¹²³³, contiene en sí la razón y preceptos de dançar: «Echad lejos -dicen-, oh mancebos, y con gracia los pies, y dançad más perfetamente». No hacen diferente de esto los que dançan el *hormo*¹²³⁴-que es un linage de baile, entre los mancebos y doncellas, ordinario-, bailando alternados y en dos coros divididos; y suele uno destos, que es guía de su coro, dançar con animosa osadía, como tal fuerte mancebo y de la manera que, después que se vea con sus enemigos al tiempo de acometer, le puede y ha de servir; al cual seguía una doncella que, con modesto semblante, proseguía sus mudanças decentes y cuales a una muger honesta

¹²²⁹ *con estas cosas*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹²³⁰ *Cariis*: “Caryae, village in Lacedaemon” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 529); “Caryatic dance” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 529).

¹²³¹ *deprender*: “aprender” (Nebrija, *TLex.*, s.v.).

¹²³² *de apercibo*: “de aviso, monitio, praedictio” (Henríquez, *TLex.*, s.v. *apercibimiento*).

¹²³³ *La una letra, de dos que se cantan*: “We have no knowledge of these two songs from any other sources” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 226).

¹²³⁴ *hormo*: “cadena, collar” (*Pab.*, s.v. *ὄμοτος*, -ov, o).

convenían, de manera que podemos muy bien llamar al tal baile^{fol. 145r/b} *hormo* o ‘mudança’¹²³⁵, compuesta de templança y fortaleza. Demás desto, las cosas que Homero sobre Ariadna dexó a la memoria de los siglos venideros en aquel memorable escudo con el baile que Dédalo la ingenió, como cosas que tú habrás leído, las pasaré en silencio¹²³⁶. Y ansimismo aquellos dos celebrados dançantes que en aquel lugar el poeta llama *cibestéteras*¹²³⁷, guías cada uno de su coro pero entre lo demás que en aquel escudo había, cuenta por cosa muy para ver, eran dos mancebos que guiaban sus danças, que por tal, con particular acuerdo lo había allí esculpido el herrero Vulcano. No nos espantaremos de los feacas cuando nos cuentan dellos que se deleitaban grandemente con las danças y bailes como gente, en fin, bienafortunada y abundante de todos los bienes y regalos; por lo cual, Homero introduce a Ulises -que entre otras cosas dignas de admiración que vio entre aquella gente, es esta la principal- encareciendo y alabando mucho *la velocidad y prontitud de sus pies*¹²³⁸ y la variedad de mudanças que con ellos hacían. En Tessalia ha llegado a tanta estimación esto del dançar que, a los corregidores de las ciudades y a los capitanes de los exércitos, no dudaron de honrarlos con estos nombres de ‘Arquidançantes’ o ‘Arquibailantes’, la cual ver^{fol. 145v/a} dad parece que confirman con su testimonio los títulos y sobreescritos de sus estatuas, que fueron erigidas a aquellos que en la guerra se hubieron valientemente, cual es este:

Prefirió la ciudad al Arquidanzante.

Y este:

*A Eilación puso esta imagen el pueblo,
porque dançó muy bien la mudanza bélica*¹²³⁹.

No me quiero detener en contar cómo, acerca de los antiguos, nunca se celebró fiesta ni ceremonia sin que en ella interviniese alguna dança o baile, como cosa instituida entonces por aquellos famosísimos dançantes, Orfeo y Museo¹²⁴⁰, los cuales por cosa honestísima, entre las demás leyes que dieron,

¹²³⁵ *mudança*: “algunas veces significa, en los bailes, las diferencias dellos” (*Cov.*, s.v. *mudança*).

¹²³⁶ *las cosas que Homero sobre Ariadna [...] en silencio*: Cf. nota 1205.

¹²³⁷ *el poeta llama cibestéteras*: “Una nutrida multitud rodeaba la deliciosa pista de baile,/ recreándose, y dos acróbatas a través de ellos” (Homero, *Il.*, XVIII, 603-604); *cibestéteras*: “que da la vuelta de la campana, volatinero, saltador” (*Pab.*, *κωβιστητής, -ήρος, ο*).

¹²³⁸ *la velocidad y prontitud de sus pies*: “y Ulises/ el veloz centellea de sus pies contemplaba embebido” (Homero, *Od.*, VIII, 264-265).

¹²³⁹ *A Eilación [...] mudanza bélica*: “No such inscriptions are known to us” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 228).

¹²⁴⁰ *Museo*: “según las tradiciones, Museo es el amigo, el discípulo, el maestro, el hijo o, simplemente, el contemporáneo de Orfeo [...] pasa por un gran músico, capaz de curar las enfermedades con sus melodías. Es también adivino, y a veces se le atribuye la introducción en el Ática de los misterios de Eleusis. Desde la Antigüedad se le atribuían poemas de inspiración mística” (*Grim.*, s.v.).

establecieron por una que, con danças y números y consonancias de versos, fuesen dedicadas. Y que esto así fuese, testigos son sus sacros cantares *orgios* que, al punto, cesaban por causa de asistir algunos profanos que no estuviesen ordenados de alguna orden sacra; de los cuales eran excluidos los que, por vicio y incontinencia de la lengua, descubrían aquellos secretos misteriosos. En Delos no pasaba festividad ninguna sin dança¹²⁴¹, y esa acompañada de buena música, porque entraban coros de niños que, al son de la flauta y de la vihuela, dançaban y cantaban suavísimamente, tras los cuales se seguían^{fol. 145v/b} otros de los mejores y más diestros que, recibéndolos en los suyos, todos juntos trabados volvían a dançar con buena ordenança; y los tonos propios y asignados para este género de dança se llamaban *hiporquemas*¹²⁴². Pues que es menester que yo te cuente las demás naciones de los griegos... Pues, sabemos de los indios que cada mañana, luego como se levantan de sus camas, con muchas oraciones adoran al Sol; y no besándole la mano, como nosotros hacemos por perfecta deprecación, mas, vueltos al oriente, le saludan con bailes, a propósito y imitación de su dios estudiados, y procuran configurarse con él por este camino cuanto pueden; esta es la deprecación, baile y sacrificio de los indios, lo cual hacen dos veces al día, mañana y tarde. Los etíopes no de otra manera que la dicha dan principio a sus batallas, ninguno de los cuales tira saeta a su enemigo sacada de su cabeça - porque esta les sirve de carcax, poniéndolas alrededor della-, sin que primero haya hecho su mudança y, con ella, le haya puesto terror y espanto¹²⁴³. Y pues, ya hemos dado vuelta a la India y Etiopía, tiempo será de hacer alto en la provincia de Egipto, su vecina, y entendamos bien aquella antigua fábula del gitano Proteo¹²⁴⁴ que, para mí, otra co^{fol. 146r/a} sa no nos quiso sinificar que, haber sido

¹²⁴¹ *sin dança*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹²⁴² *hiporquemas*: “variante de la poesía lírica coral griega en honor de Apolo o Ártemis que iba acompañada de danzas miméticas. El término significa ‘danza con música’. Tenía un carácter menos solemne que el peán” (DTMA, s.v.).

¹²⁴³ *Los etíopes [...] terror y espanto*: “Los del país del cinamomo [...] llevan la cabeza envuelta con una urdimbre circular, sobre la que en todo su contorno fijan las flechas, con la parte de las barbas dirigida hacia la cabeza, y las puntas, como rayos de sol, sobresaliendo hacia el exterior” (Heliodoro, *Etiop.*, IX, 19, 4)

¹²⁴⁴ *antigua fábula del gitano Proteo*: “dios del mar, encargado especialmente de apacentar los rebaños de focas y otros animales marinos pertenecientes a Posidón. Generalmente vive en la isla de Faros, no lejos de la desembocadura del Nilo. Está dotado de la virtud de metamorfosearse en cualquier forma que desee: puede convertirse no sólo en animal, sino en elemento, tal como el agua o el fuego. Utiliza principalmente este poder cuando quiere sustraerse a los que le preguntan, pues tiene el don profético, pero se niega a informar a los mortales que acuden a interrogarlo. [...] Menelao fue a consultar al dios, y aunque Proteo se metamorfoseó sucesivamente en león, en serpiente, en agua, y en árbol, Menelao no lo dejó escapar, de tal manera que, vencido al fin, el viejo habló” (*Grim.*, s.v. *Proteo*).

famosísimo dançante, el pintarnos en él un hombre muy perito y hábil para fingir e imitar y contrahacer lo que vía, y que se convertía en varias figuras y formas, esto es: en agua blanda y líquida, por la imitación de la blandura y delicadeza; en fuego y sus efetos veloces, por la prontitud y ligereza de su cuerpo; ya en león, por mostrar braveza y valentía, ya en tigre, por un acometimiento impetuoso, hasta en árbol de ramas flexibles, por serlo tanto sus miembros y, finalmente, en todo lo demás que le pareciese. Mas la fábula, torciendo las propiedades de Proteo, ha inusitado sentido, fingió haber sido tal su naturaleza que la hacía todo aquello que, con el artificio de dançar, imitase, de cuya habilidad hoy día están adornados los que de principal intento siguen esta arte; pues los vemos, a un tiempo, hacer tan diversas mudanzas, si no son transformaciones que, llanamente, si no son Proteos, son émulos del mismo Proteo. Y aún -si alguna cosa se puede alcançar por conjeturas- podemos también conjeturar de Empusa¹²⁴⁵ lo que de Proteo -de la cual se dice haber sido multiforme y en metamorfoses muy poderosa- que debaxo de la sombra de fábula, nos^{fol. 146r/b} la dieron a conocer los pasados por gallarda y gentil bailadora. Y pasemos adelante a bailar con los romanos, los más nobles de los cuales -que los llaman ‘Salios’¹²⁴⁶-, con nombre de sacerdocio danzan¹²⁴⁷ al belicosísimo dios Marte, gravíssima y religiosísimamente. Pues, lo que comúnmente se trae de la fábula bitínica no es en nada diferente del instituto de los italianos, los cuales juran que el belicoso dios Príapo¹²⁴⁸ -uno, a lo que pienso, de los Titanes o de los Ideos Dáctilos¹²⁴⁹, y puesto por prepósito¹²⁵⁰ para las cosas militares- a quien

¹²⁴⁵ *Empusa*: “un espectro del séquito de la diosa Hécate. Pertenece al mundo infernal y es causa de frecuentes terrores nocturnos. Puede presentar toda clase de formas, y se aparece especialmente a las mujeres y los niños para asustarlos. Pasaba por tener un pie de bronce. Se alimentaba de carne humana, y a menudo, para atraer a sus víctimas, adoptaba la figura de una mujer joven y hermosa” (*Grim.*, s.v.).

¹²⁴⁶ *Salios*: “los Salios, sacerdotes de Marte; de Hércules” (*Spes*, s.v. *Salii, -orum*).

¹²⁴⁷ *dançar*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹²⁴⁸ *Príapo*: “hijo de Dioniso y Afrodita [...] como dios de la fecundidad Príapo fue incluido en el cortejo de Dioniso, tanto más fácilmente cuanto que presentaba ciertas afinidades con Sileno y los Sátiros” (*Grim.*, s.v.).

¹²⁴⁹ Apostilla al margen izquierdo: «Titanes son gigantes; Ideos Dáctilos son pueblos de Creta»; *Titanes*: “es el nombre genérico dado a seis de los hijos varones de Urano y Gea. Pertenecen a la primera generación divina, y el más joven de ellos es Crono, del que saldrá la generación de los olímpicos” (*Grim.*, s.v.); *Ideos Dáctilos*: “los Dáctilos del Ida son genios, cretenses o frigios, que pertenecen al cortejo de Rea o al de Cibeles. [...] Los Dáctilos son magos, y se les atribuía a veces la difusión y, a veces, la invención de los misterios. Emparentados con los Curetes, se cree a menudo que cuidaron de la infancia de Zeus. [...] Al parecer, organizaron los primeros Juegos Olímpicos para divertir a Zeus niño. Asegurábase también que habían enseñado la música a Paris, en el Ida de Tróade” (*Grim.*, s.v. *Dáctilos*).

Marte recibíéndole, mochacho rudo y por desbastar y sobremanera potente, de mano de Juno que se le ofreció, primero que Marte le sacase experto y docto en amores, le hizo un perfecto y consumado dançante, por paga de lo cual la misma Juno le premió, haciendo que Príapo le ofreciese el diezmo de todos los despojos que en la guerra ganase. No será necesario tratar aquí de las sacras fiestas dionisiacas y bécquicas, porque te faltará paciencia para esperarme; lo que sé decir es que toda su vida y exercicio no es otra cosa sino¹²⁵¹ danças y más danças, de que tienen tres diferencias con nombres de *córdaz*, *sicínide* y *emmelia*¹²⁵², puestas por los sátiros, ministros de Ba^{fol. 146v/a}co, nacidos de los propios suyos. Y aprovechándose de estas, Baccho venció y sugetó a los tirenos, indios y lidios y a otras naciones belicosas solo con esto y tirsos en las manos¹²⁵³; por lo cual, no te puede, oh Cratón, ser bien contado ni es conveniente a religión no sentir bien de exercicio tan divino y misterioso, honrado por tantos dioses que en él se señalaron, y tanto de los hombres frecuentado y repetido en honra de los mismos dioses, y que tanto provecho y deleite trae consigo encerrado. De lo que me maravillo mucho es que, siendo tú aficionado de Homero y Hesíodo en superlativo grado -porque me quiero otra vez acoger a los poetas-, tengas cara para contradecirlos en lo que ellos tan de propósito encarecen y alaban; pues que Homero, queriendo comprehender en uno como hacecillo¹²⁵⁴ las más gustosas y hermosas cosas de los mortales -como son el sueño, el amor, el canto y música, y el arte de dançar y bailar-, a esta sola la ennobleció con esclarecidas y particulares

¹²⁵⁰ *prepósito*: “el primero y más principal en alguna junta o comunidad que preside o manda en ella” (*Aut.*, s.v.).

¹²⁵¹ *sino*: “excepto, salvo” (*GTC*, s.v.).

¹²⁵² *córdaz*, *sicínide* y *emmelia*: “The drama belonged to Dionysus, and its form of it had its typical dance, that of tragedy being the Emmeleia, that of comedy the Cordax, and that of the satyr-play the Sicinnis. That they were named from satyrs seems to be Lucian’s own idea, thow the Sicinnis was sometimes said to owe its name to its Cretan or barbarian inventor” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 235); “Tria vero sunt saltationis genera, Pyrriche, Siccinis, et Cordacismus” (*Suid.*, vol. III, pág. 244).

¹²⁵³ Apostilla al margen derecho: «*Tirsos* son astas hechas de vid, serán sarmientos o pámpanos con hojas»; *tirsos*: “tirso, vara enramada que llevaban las bacantes” (*Pab.*, s.v. *θύρσος*, -ov, o); cf. “[*Dioniso*] el dios de la viña, del vino y del delirio místico. [...] Desde Tracia, Dioniso pasó a la India, país que conquistó en el curso de una expedición mitad guerrera, mitad divina, sometiendo aquellas tierras por la fuerza de las armas y también por sus encantamientos y poder místico. En esta época parece que tomó su origen el cortejo triunfal con el que Dioniso se acompañaba: el carro tirado por panteras, y adornado con pámpanos y hiedra, los silenos y las bacantes, los sátiros y otras divinidades menores, como Príapo” (*Grim.*, s.v. *Dioniso*).

¹²⁵⁴ *hacecillo*: “del latín *fasciculus* > *hazecillo*, el haz pequeño, por otro nombre se llama *manojó*” (*Cov.*, s.v.).

alabanças, dándole a ella nombre de ‘inculpada’ y a la música de ‘dulce’¹²⁵⁵; y en otro lugar de sus obras dice así:

*A este l’ hace Júpiter guerrero,
a otro suelto para las mudanças, fol. 146v/b
a otro en cantar le da la voz y gracia*¹²⁵⁶.

Dulce cosa es la música de voces que acompaña a la danza, y un don hermosísimo dado a los hombres de mano de los dioses, y parézeme que Homero dividió en dos no más las cosas de los hombres, guerra y paz, y antepuso a¹²⁵⁷ aquella primera tan solamente estos entretenimientos de paz por mejores. Pues Hesíodo, en el principio de su poesía, no que lo oyese de otro sino que él con sus ojos lo viese, dice de las musas por sumo elogio de alabança que a la aurora, antes que salga el sol, las vio «estar bailando junto a una florida fuente, con sus tiernos, blancos y delicados pies, y haciendo graciosos cruzados ante el altar de su padre»¹²⁵⁸; y tú no te cansas de resistir a los mismos dioses, reprobando el modo con que fueron y son festejados. Demás desto, Sócrates¹²⁵⁹, entre todos sapientísimo -si a Apolo Pitio, que con este testimonio le honró, se ha de dar crédito-, no solamente ensalzó con sus dichos a esta arte sino también con sus hechos, depreniéndola muy sin asco, con todo espacio, con todos sus movimientos y partes. Ni menos le tuvo -por ser en los años tan viejo y en las letras tan grave- de darle asiento entre las demás artes graves y de veras para deprenderla,^{fol. 147r/a} cual no puso menos cuidado el que no se avergonzó de ponerle en cosas más viles y de menos momento y nombre; porque solía él

¹²⁵⁵ *dándole a ella nombre [...] de ‘dulce’*: “De todo uno se harta, incluso del sueño y del amor,/ del dulce canto y de la intachable danza” (Homero, *Il.*, XIII, 636-637).

¹²⁵⁶ *A este [...] la voz y gracia*: “pues la divinidad ha otorgado a uno las hazañas bélicas,/ a otro la danza, a otro la cítara y el canto” (Homero, *Il.*, XIII, 730-731).

¹²⁵⁷ *a*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹²⁵⁸ «*estar bailando [...] el altar de su padre*»: “con sus pies delicados danzan en torno a una fuente de violáceos reflejos y al altar del muy poderoso Cronión. Después de lavar su piel suave en las aguas del Permeso, en la Fuente del Caballo o en el divino Olmeo, forman bellos y deliciosos coros en la cumbre del Helicón y se combreen vivamente sobre sus pies” (Hesíodo, *Th.*, 1-9); *cruzados*: “figura de baile” (GTC, s.v. *cruzado*).

¹²⁵⁹ *Sócrates*: “A lo que respondió Cármides: ‘Me parece que estás alabando al maestro de baile’. ‘Sí, por Zeus!’, dijo Sócrates, ‘y es que además se me ha ocurrido otra cosa, que ninguna parte del cuerpo queda inactiva en la danza, sino que al mismo tiempo se ejercitan cuello, piernas y brazos, exactamente como debe bailar quien se proponga tener el cuerpo en mejores condiciones físicas. Hasta yo mismo aprendería con mucho gusto de ti, siracusano, las figuras de la danza’ [...] y Sócrates, con gesto muy serio, les dijo: ‘¿Os reís de mí? ¿Acaso porque quiero ejercitarme para tener salud o comer y dormir más a gusto, o porque me apetece esta clase de ejercicio, no como los corredores de fondo, cuyas piernas engordan pero enflaquecen los hombros, ni como los púgiles, que desarrollan los hombros pero quedan flacos de piernas, sino haciendo trabajar el cuerpo entero y tenerlo todo equilibrado?’” (Jenofonte, *Smp.*, II, 15-17).

frecuentar mucho las escuelas de músicos de flautas y hasta de aquella ramerilla, Aspasia¹²⁶⁰, no hizo melindres de oír alguna cosa de su boca con que, en su tiempo, no estaba el arte de tantos días nacida como lo está en este, ni tan enriquecida ni tan favorecida; el cual, si ahora viera a aquellos con cuya diligencia y ingenio ha sido levantada, no pongo duda sino que, dando de mano a todos los demás espectáculos, entendiera solo en este, ni a los mochachos otro que este les enseñara. Y paréceme que, alabándome tú la comedia y la tragedia, te olvidaste que el alma de ambas a dos es el baile y la danza, porque la *emmelia* que dixe poco ha, es trágica, y la *cordaca* es cómica; el tercer linage que, a las veces, se usurpa es la *sicínide*. Demás desto, parece que, al principio, no dudaste de anteponer la tragedia y la comedia y la música de flautas y vihuela a la arte de dançar, como si truxeran pleito con ella y, por su causa, se hobieran de tratar; y así resta que examinemos cada cosa destas de por sí, dexando por ahora aparte la flauta y la vihuela.^{fol. 147r/b} La verdad es que, estas partes y miembros de la danza, sirven siempre para guiar y gobernar la misma danza; y lo primero, desmenuçemos a la tragedia y veamos qué tal es el hábito que usa, cuán torpe y desagradable vista tiene: que es ver a un hombre de altura descompasada, descompuesto y feo, que entra en el teatro con calçado alto y desigual, con una cabeça metida en un espantajo¹²⁶¹ y una boca muy desgarrada de abierta, como que se va a tragar a los que le miran; no digo el pecho embutido, el vientre hecho de trapos y en el resto del cuerpo una demasiada gordura, fingida con arte, sin la cual -siendo la figura tan alta- aquella compostura en cuerpo delgado sería descompostura y más digna de reprehensión; mas un terrible vocear del autor que, ya se vocea a sí mismo, ya se azota, ya canta versos iámbicos y, lo peor de todo, que está refiriendo tristemente en ellos gravísimas calamidades, puesto en público para ser de todos, por sola su voz y habla, reprehendido. Las demás partes de la tragedia, es verdad que son inventadas por la industria de los antiguos poetas y así, cuando alguno haze la persona de Andrómaca o Hécuba, negocio es to^{fol. 147v/a} lerable, pero cuando Hércules, cargado de tristes versos, sale al tablado, olvidado de sí, sin hacer caso de sus principales insignias que son la piel leonina y su maça, no habrá hombre de sano entendimiento que no se ría del

¹²⁶⁰ *aquella ramerilla, Aspasia*: “*Sócrates*: En efecto, Menéxeno, nada de extraño tiene que yo también sea capaz de hablar, pues casualmente tengo por maestra a una mujer muy experta en la retórica, que precisamente ha formado muchos otros excelentes oradores y a uno en particular, que sobresale entre los de Grecia, Pericles, hijo de Jantipo. *Menéxeno*: ¿Quién es ella? Es evidente que te refieres a Aspasia, ¿no? *Sócrates*: A ella me refiero” (Platón, *Mx.*, 235 e); cf. nota 252.

¹²⁶¹ *espantajo*: “el trapo o figura de trapos que ponen en los árboles para espantar los pájaros” (*Cov.*, s.v.).

solecismo¹²⁶² y impropiedad del acto. Pues lo que con lo demás de la dança condenaste, diciendo que aquesos autores de fábulas imitan las costumbres de las mugeres en ese vicio común, es así de la tragedia como de la comedia; porque en la una y en la otra, más mugeres se introducen que hombres y, particularmente, la comedia, la parte principal que contiene es de personas ridículas y burlonas, que lo más es entremés y pasatiempo, cuales son pages de hacha¹²⁶³, mugeres, músicas de flautas y cocineros. Mas, por el contrario, el hábito a la dança perteneciente cuanto sea de decente y modesto, que es menester gastar tiempo en referirlo, pues es a los ciegos evidente. La misma fantasma es hermosísima y respondiente a la sugeta materia de la fábula que se trata; no está tan boquiabierta como la otra, antes muy acomodada y cual conviene en todo con los requisitos de la dança, porque tiene muchos que, debaxo della, están voceando. Antigua^{fol. 147v/b} mente, los mismos dançantes cantaban y dançaban a una, pero, considerando después que con el continuo movimiento se acortaba el aliento a cuya causa faltaba también la voz para poder cantar, pareció ser más bien acordado que, mientras unos dançaban otros les cantasen. Certísimamente uno mismo es el argumento de la dança que de la tragedia, y no les hallo otra diferencia salvo que la tragedia está más adornada de variedad, y tanta que encierra en sí infinitas mudanças y, por tanto, tiene mayor dificultad para ser aprendida. Y la causa de no tener la dança certámenes para poetas como ella, es - a lo que creo- porque a los autores dellos les pareció ser la dança cosa mucho más grave y mayor de aquello que es menester para tratarse della exacta y cumplidamente; aunque pudiera yo muy bien decir cómo una ilustre ciudad en Italia de linage calquidense¹²⁶⁴, fue asignada por ellos para certamen de dança,

¹²⁶² *solecismo*: “una composición de oración desbaratada, cuyas partes no convienen entre sí; díjose *solecismo* de ciertos pobladores que salieron de Atenas, a los cuales Solón Salaminio llevó a una ciudad de Sicilia llamada Solos; con el paso del tiempo, perdieron la elegancia y propiedad de su lengua y vinieron a hablar tosca y desconcertadamente de suerte que, acudiendo a Atenas, daban ocasión a que se riesen de ellos” (*Cor.*, s.v.).

¹²⁶³ *pages de hacha*: “*paje de hacha* es el que va delante de otro alumbrando con el hacha” (*Aut.*, s.v. *hacha*); *hacha*: “del latín *fax*>*hacha*; vela grande de cera, compuesta de cuatro velas largas juntas y cubiertas de cera, gruesa, cuadrada y con cuatro pabilos; se diferencia de la *antorcha* en que ésta tiene las velas retorcidas” (*Aut.*, s.v.).

¹²⁶⁴ *ilustre ciudad en Italia de linage calquidense*: “*ciuitatem in Italia Chalcidici generis praestantisimam*” (*Cogn.*, tomo IV, pág. 114); Juan de Aguilar Villaquirán forma erróneamente, en el texto, el adjetivo ‘calquidense’ (oriundo de Calquis, Eubea) en lugar de ‘calquídico’ (oriundo de la península de Calquídica), sin embargo, lo anota correctamente en la apostilla marginal; “The allusion is to Naples and to the important games instituted there by Augustus in 2 A.C.” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 242).

cosa que redunde en mayor ornamento y honra suya¹²⁶⁵. Así que bien puedes ya responderme a lo poco que he dicho de lo mucho que de industria me he dexado, por lo que no querría haber incurrido para contigo en opinión de menos convertido y discreto. Ni se me esconde que muchos otros antes de mí, han compuesto libros de dançar y puesto, en só^{fol. 148r/a} lo escribillos, toda su industria y trabajo, procurando comprender todos los géneros y maneras que hay de danças con sus nombres y, en especial, cómo es cada una y quién fue su inventor; con que les pareció que añadían a su instituto una opinión de varia sciencia. Mas yo, tiniéndola por ambiciosa y necia porfía, y para mi propósito presente desacomodada y fuera de tiempo, de propósito, la dexo. Y no querría que pensases que el que desde el principio llevo, sea querer investigar y repetir aquí todas las invenciones de danças, derivadas desde su tronco hasta el tiempo presente; ni menos sus nombres, fuera de unas pocas de que entonces hize mención como más nobles y dignas de memoria; el que llevo es ilustrar con alabanças aquella razón de dançar que hoy día tiene recibida el uso, y dar a entender cuánto de provecho y deleite encierra en sí, cómo no es nueva ni de poco tiempo a esta parte a nosotros venida, a cuánto de gracia y de primor es llegada, y cuánto mereze y ella misma se hace ser reverenciada. Aquellas primeras es verdad que fueron como raíces y fundamentos de la de ahora, mas desta su florida hermosura y su fruto, en esta sazón perfetamente sazonado con tantos aumentos, tomo ahora a mi cargo de declarar en esta oración,^{fol. 148r/b} no haciendo cuenta de la dança *thermaistre*¹²⁶⁶ ni de la «de las grullas», ni de otras tales que aquí no hacen a la materia. Y no será de ignorancia si dexare de decir aquí aquella especie de dança frigia compuesta de dançantes esculentos y poculentos¹²⁶⁷, su fin principal de la cual es borrachear, siendo su guía un borracho; toda gente rústica cantando al son de una flauta mugerilmente, dança, en fin, de mudanças durísimas y trabajosas, por cuya causa está ya de los mismos rústicos olvidada,

¹²⁶⁵ Apostilla al margen izquierdo: «Dícelo porque todos eran filósofos en aquella ciudad, por el filósofo calquídico, su vecino muy nombrado»; *filósofo calquídico*: Juan de Aguilar Villaquirán alude a Aristóteles 'El Estagirita' (Estagira, Calquídica).

¹²⁶⁶ *thermaistre*: Juan de Aguilar Villaquirán -o el copista- transcribe así el «Thermaystride» de la edición latina (*Cogn.*, tomo IV, pág. 116) que, a su vez, transcribe erróneamente el infinitivo griego *θερμαινισθαι*; no he conseguido documentar dicho infinitivo que, posiblemente, guarda relación con el adjetivo *θερμός*, -ή, -ό, “ardoroso, ardiente, apasionado” (*Pab.*, s.v.).

¹²⁶⁷ *esculentos* y *poculentos*: Juan de Aguilar Villaquirán traduce así la frase «sed ne phrygiam quidem illam saltandi speciem, aptam conuiuijs et comotationibus» (*Cogn.*, tomo IV, pág. 116); no he conseguido documentar esos latinismos crudos en el castellano del período; *esculentos*: “nutritivo, succulento” (*Spes.*, s.v. *esculentus*, -a, -um); *poculentos*: “copa, vaso” (*Spes.*, s.v. *poculum*, -i), “vaso para beber” (*DRAE*, s.v. *póculo*).

sino porque por todos caminos es agena de la nuestra sin alcançarle género de parentesco. Pues Platón, en sus *Leyes*, encomienda mucho algunas y reprueba otras del todo, distinguiéndolas conforme al deporte y pasatiempo y a la utilidad que dellas se consigue, y así va excluyendo las menos decentes y anteponiéndoles las demás¹²⁶⁸; y baste lo dicho cuanto a la razón de gastar muchas en tratar de cada parte a la larga, porque sería cosa muy despropositada. Ahora pues, en el segundo lugar, lo haré brevemente de las cosas que ha de tener el buen dançante y, después de conseguidas, cómo ha de usar dellas y con cuáles pueda alcançar con perfección el arte, para que acabes de persuadirte ya, que no es arte tan fácil de comprehender como piensas, ni^{fol. 148v/a} de sugetarse a cualquier ingenio, sino que se ha de exercer mediante la ayuda y compañía de todas las artes, y estas muy bien sabidas. No digo de la música solamente sino de la poética y de la geométrica y, principalmente, de tu filosofía natural y moral; tan solamente sale fuera de la cuenta la dialéctica, como superflua y nonada necesaria a la arte, pero con la retórica tiene mucha parte como la que señala las costumbres y afectos, de los cuales desean también los retóricos hacer demostración; del escribir tampoco está excluida ni del pintar, pues también como esas, está sita en exprimir¹²⁶⁹ y declarar por imitación la gallardía, gentileza y compostura de los miembros, de tal manera que ni Fidias, el estatuario, ni Apeles, el pintor le hacen en esto ventaja. Ante todas cosas, se requiere en el buen dançante una presente y singular Memoria¹²⁷⁰ y con ella su hija, la musa Polimnia, para que, con presteza, pueda acordarse de todo lo que ha de hacer, conforme aquel Calcantes¹²⁷¹,

¹²⁶⁸ Platón, en sus *Leyes* [...] las demás: “debemos considerar que hay dos clases, una imita el movimiento de los cuerpos más bellos en su aspecto serio, la otra, el de los más feos en su aspecto chabacano, y, a su vez, hay otras dos subdivisiones de lo chabacano y de lo serio. De lo serio, una imita el movimiento que realizan los cuerpos bellos de alma valiente en la guerra y cuando se hallan implicados en esfuerzos violentos, mientras que la otra, el del alma del prudente que se encuentra en las situaciones afortunadas y con placeres mesurados. [...] debemos observar en cada caso en los coros si la participación del bailarín en la bella danza mantiene siempre la corrección apropiada a los hombres respetuosos de la ley o no [...] Lo que ciertamente el legislador debe explicar con modelos amplios, pero el guardián de la ley debe buscarlos y -cuando los ha encontrado- debe reunir la danza con el resto de la música y asignar en todas las fiestas lo conveniente a cada sacrificio” (Platón, *Lg.*, VII, 814e-816c).

¹²⁶⁹ *exprimir*: “vale algunas veces *declarar* por palabras ciertas y expresas” (*Cov.*, s.v. *esprimir*).

¹²⁷⁰ *Memoria*: “es hija de Urano y Gea y pertenece al grupo de las Titánides. Zeus se unió a ella en Pieria durante nueve noches seguidas, y al cabo del año le dio nueve hijas: las Musas” (*Grim.*, s.v. *Mnemosine*); *Polimnia*: “una de las nueve Musas. Sus atribuciones, como las de las demás Musas, eran variables: a veces era considerada como Musa de la danza; otras, como la de Geometría, y otras incluso, como la de la Historia” (*Grim.*, s.v.).

¹²⁷¹ *Calcantes*: “adivino de Micenas, o tal vez de Mégara, el más hábil de su tiempo en la interpretación del vuelo de las aves, y el que mejor conocía el pasado, presente y futuro” (*Grim.*, s.v. *Calcanté*); lo

dançador homérico, a quien dice que le compete saber bien *lo presente, pasado y porvenir*, por que no se le quede nada por olvido, y que para la prontitud importa tanto la expedición de la Memoria. La cabeça deste mi argumento es sciencia^{fol. 148v/b} de imitación y demonstración y explicación de las cosas concebidas en el entendimiento, especialmente de las oscuras; y lo que de Pericles dexó Tucídides por sus escritos a la Memoria, alabándole sumamente, eso mismo dijo ser propio del danzante: «tener conocimiento de lo que conviene y es decente, y dar a conocer a ese mismo conocimiento con perspicuidad»¹²⁷²; esta perspicuidad y claridad, digo, que ha de ser de la disposición, forma y postura del cuerpo en el todo y en sus partes. A este nuestro tema parece venir nacida toda aquella historia de la Antigüedad pero, como tengo dicho, con una puntual memoria y demonstración, abraçada de sus efetos y gesticulaciones propias; porque todo lo sucedido, desde la generación de la tierra salida de su caos hasta los tiempos de la gitana¹²⁷³ Cleopatra, lo ha de tener muy sabido y presente y a punto para cada y cuando que sea menester; que este intervalo de siglos se le da, por mí, al buen dançante para conseguir el vario conocimiento que se le pide con perfección¹²⁷⁴. Con esta le es fuerça saber todos los medios de las cosas, la sección y rebanamiento del cielo, el parto de Venus, la guerra de los Titanes, la criança y nacimiento de Júpiter, el engaño de Rea con la piedra disfra^{fol. 149r/a}zada, los grillos y cadenas de Saturno, los reinos sorteados entre los tres hermanos, más la sedición de los Gigantes y su rebelión, el fuego hurtado de Prometeo, la formación de los hombres y el castigo del mismo, la fuerça y violencia de los dos amores; más adelante, la peregrinación del dios delio¹²⁷⁵, los dolores de parto de Latona, la muerte de Pitón¹²⁷⁶, las asechanças de Titio, y cómo se halló el medio de la tierra con el vuelo de las águilas; demás desto, ha de tener conocido a Deucalión, con el grande naufragio de aquella edad y aquella única arca que salvó

presente, pasado y porvenir: “el Testórida Calcante, de los agoreros con mucho el mejor,/ que conocía lo que es, lo que iba a ser y lo que había sido” (Homero, *Il.*, I, 69-70).

¹²⁷² *y lo que de Pericles dexó Tucídides [...] perspicuidad*: Cf. «Discurso de Pericles» (Tucídides, *HGP*, II, 60).

¹²⁷³ *gitana*: “casi egitano, de Egipto” (*Cov.*, s.v. *gitano*, -a).

¹²⁷⁴ “The compendium of mythology that follows is notable not only for its brevity but for its arrangement on geographical lines, which is unique” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 248).

¹²⁷⁵ *dios delio*: se trata de la isla de Delos y no del «dios delio» que traduce Juan de Aguilar Villaquirán, cf. *Cogn.*, tomo IV, pág. 120: “post ahaec Deli errationem”, y “[*Delos*] la isla -que antes se llamaba Ortigia, nombre que llevaba entre los Inmortales-, y por el hecho de que el dios de la luz vio en su suelo la luz primera, recibió el nombre de Delos, la Brillante” (*Grim.*, s.v. *Leto*).

¹²⁷⁶ *la muerte de Pitón*: “un dragón que exterminaba tanto a los animales como a los seres humanos. Apolo lo mató a flechazos. [...] encerró sus cenizas en un sarcófago y fundó en su honor unos juegos fúnebres: los Juegos Píticos” (*Grim.*, s.v. *Pitón*); cf. nota 869.

y conservó las reliquias del linage humano, y cómo, de nuevo, volvieron a ser engendrados los hombres de piedras¹²⁷⁷; el despedazamiento de Íaco¹²⁷⁸, el engaño de Juno y abrasamiento de Sémele, y una y otra generación de Baccho; asimismo, todo lo que se ha fabulado de Minerva, de Vulcano, de Erictonio, aquella disputada contienda de Atenas, con el juicio hecho en su barrio de Areópago y con toda la chusma de sus fábulas; especialmente, ha de conservar de memoria las jornadas y camino de Ceres¹²⁷⁹, la por ella hallada Proserpina, el hospedaje de Céleo, la agricultura de Triptólemo, la postura de vides hecha por Ícaro y^{fol. 149r/b} las calamidades de Erigone¹²⁸⁰, sin quedarse por de fuera las historias de Bóreas, de Oritía¹²⁸¹, de Teseo y de Egeo; a Medea, la de Colcos, la fuga que, de nuevo,

¹²⁷⁷ *a Deucalión [...] hombres de piedras*: Cf. nota 86.

¹²⁷⁸ *el despedazamiento de Íaco*: “Dionysus Zagreus (Sabazius), son of Persephone, was dismembered by the Titans, boiled in a cauldron, and eaten; Zeus swallowed his heart. He was reborn as Iacchus” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 251); *el engaño de Juno*: “en la tradición tebana, Sémele es hija de Cadmo y Harmonía, fue amada por Zeus y concibió a Dioniso. Hera, celosa, le sugirió que pidiese a su divino amante que se le apareciese en toda su gloria. Zeus, que imprudentemente había prometido a Sémele concederle cuanto le pidiese, tuvo que aproximarse a ella con sus rayos, y Sémele murió al instante, carbonizada” (*Grim.*, s.v. *Sémele*); cf. Ovidio, *Met.*, III, 1-130, 253-315.

¹²⁷⁹ *las jornadas y camino de Ceres*: “Perséfone es hija de Zeus y Deméter [...] Hades se enamoró de ella y, con la ayuda de Zeus, la raptó. [...] Desde este momento empezó para Deméter la búsqueda de su hija; durante nueve días, con sus noches, sin tomar alimento, sin beber ni bañarse ni ataviarse, la diosa va errante por el mundo, con una antorcha encendida en cada mano. El Sol que todo lo ve, le informa de lo ocurrido. Irritada, la diosa resolvió no volver al cielo y quedarse en la Tierra, abdicando su función divina; adopta la figura de una vieja y se traslada a Eleusis, luego se dirigió al palacio de Céleo, a la sazón rey del país. La diosa entró luego al servicio de Metanira, esposa de Céleo, en calidad de nodriza. El niño que le confiaron fue el pequeño Triptólemo, que la diosa trató de hacerlo inmortal pero no lo consiguió, y le dio la misión de difundir por el mundo el cultivo de trigo” (*Grim.*, s.v. *Deméter*); cf. Ovidio, *Met.*, V, 642-661.

¹²⁸⁰ *la postura de vides [...] Erigone*: “hija del ateniense Icaro, que había dado hospitalidad a Dioniso cuando éste vino a la tierra a traer a los hombres la vid y el vino. Dioniso se enamoró de ella, con la cual engendró al héroe Estáfiro. El dios obsequió a Icaro con un odre de vino y le ordenó que lo diese a probar a sus vecinos; al compartirlo con unos pastores, éstos se embriagaron y, creyendo que Icaro los había envenenado, le dieron muerte a palos y abandonaron su cadáver. Su perro, llamado Mera, reveló con sus ladridos a Erigone el lugar donde yacía el cuerpo insepulto, y la joven, ante este espectáculo, se ahorcó en el árbol a cuyo pie yacía el cadáver. [...] Dioniso se vengó enviando a los atenienses una plaga singular: las doncellas de Atenas, enloquecidas, se ahorcaban” (*Grim.*, s.v. *Erigone*).

¹²⁸¹ *Oritía*: “una de las hijas de Erecteo, rey de Atenas. Fue raptada por Bóreas” (*Grim.*, s.v.); *Egeo*: “rey de Atenas, padre de Teseo. [...] la expedición de Teseo contra el Minotauro, expedición que causó la muerte de Egeo, ya anciano. Teseo había prometido izar en su nave si volvía vencedor, velas blancas, y si los barcos regresaban sin él, velas negras. Teseo, ofuscado por las maldiciones de Ariadna, a quien había abandonado en Naxos, se olvidó de cambiar las velas, y Egeo, que vigilaba su regreso desde la orilla, al ver el color del velamen creyó perdido a su hijo y se tiró al mar que, desde entonces lleva su nombre: mar Egeo” (*Grim.*, s.v.).

hizo a Persia, las hijas de Ericteo y las de Pandión¹²⁸², lo que padecieron en Tracia y lo que allí hicieron. ¿Qué más? A Acamante, a Filis¹²⁸³, el rapto de Helena, la expedición de guerra de Cástor y Pólux contra la ciudad, la muerte de Hipólito, y la vuelta de los Heraclidas. Y estas pocas fábulas que por exemplo he corrido, son, entre muchas, que no se le han de caer de la memoria, como son Mégara¹²⁸⁴, Niso, Scila y los cabellos de color de púrpura, la partida de Minos, rey de los cretenses, con el desagradecimiento que con él tuvieron habiéndolas sido su bienhechor. Con lo dicho se han de juntar los hechos de los tebanos con Citerón¹²⁸⁵, las desventuras de los labdácidas¹²⁸⁶, la peregrinación de Cadmo y caída del buey, los

¹²⁸² *Pandión*: “hijo de Erictonio y Praxitea, unido a Zeuxipe, tuvo de ella cuatro hijos: dos varones, Erecto y Butes, y dos hembras, Procne y Filomela. [...] Pandión había concertado el matrimonio de Procne con el rey de Tracia, Tereo, a cambio de un tratado por el cual éste se comprometía a ayudar a Pandión en su guerra contra los tebanos de Lábdaco” (*Grim.*, s.v.); cf. nota 685.

¹²⁸³ *Filis*: “a su regreso de Troya, Acamante, hijo de Teseo y Fedra, fue arrojado con algunas naves a la costa de Tracia. Allí lo acogió el rey del país [...] la hija del rey, Filis, se enamoró del joven príncipe y se casó con él” (*Grim.*, s.v.); *la muerte de Hipólito*: Cf. nota 779; *la vuelta de los Heraclidas*: “los descendientes inmediatos de Heracles y Deyanira, que colonizaron el Peloponeso. Inmediatamente después de la apoteosis de Heracles, sus hijos privados de protección y temiendo el odio de Euristeo, se refugiaron en la corte del rey de Traquis, Ceix [...] Abatido Euristeo, los Heraclidas quisieron volver al Peloponeso, país del que era originario su padre, y al que éste había intentado siempre regresar. Acaudillados por Hilo, se apoderaron fácilmente de todas las ciudades peloponesias y se establecieron en el país” (*Grim.*, s.v. *Heraclidas*).

¹²⁸⁴ *Mégara*: “hija del rey de Tebas Creonte, a la cual su padre casó con Heracles. Pero este matrimonio terminó trágicamente, ya que Heracles, enloquecido por Hera, dio muerte a los hijos que tuvo con Mégara” (*Grim.*, s.v.); *Niso*: “padre putativo del dios Dioniso, del que habría recibido el nombre. Durante la expedición contra la India, el dios había confiado a Niso la ciudad de Tebas, y cuando regresó, éste negó a restituírsela” (*Grim.*, s.v.); *Scila, y los cabellos de color de púrpura*: “[no se trata del monstruo Escila de la Odisea] hija de Niso, rey de Mégara. Cuando Minos fue a sitiar su patria para castigar el asesinato de Androgeo, Escila se enamoró del hermoso extranjero. Niso era invencible mientras conservase un cabello de púrpura -otros dicen que era de oro- que tenía en la cabeza. Escila, para dar la victoria al hombre a quien amaba, cortó el cabello fatal después de haber obtenido de Minos la promesa de casarse con ella si traicionaba a su patria por amor; así Minos se apoderó de Mégara pero, horrorizado por el crimen de Escila, la ató a la proa de su nave y la joven se ahogó; los dioses se apiadaron y la transformaron en ave: el martinete” (*Grim.*, s.v. *Escila*).

¹²⁸⁵ *Citerón*: “Citerón, monte de Beocia consagrado a Baco y a las Musas” (*Spes.*, s.v. *Cithaeron*, -onis).

¹²⁸⁶ *las desventuras de los labdácidas*: “[Lábdaco] hijo de Polidoro y nieto de Cadmo, es por su madre Nictéis, nieto de Ctonio, uno de los hombres nacidos de los dientes de dragón abatido por Cadmo [...] el reinado de Lábdaco fue señalado por una guerra contra el rey de Atenas, Pandión, a causa de un conflicto de fronteras” (*Grim.*, s.v. *Lábdaco*); *la peregrinación de Cadmo* [...] *los spartanos*: “[Cadmo] hijo de Agenor y Telefasa, es hermano de Europa [...] Después del rapto de Europa, Agenor envía a sus hijos en su busca, prohibiéndoles que vuelvan a su presencia sin la joven. [...] Cadmo acude a consultar el oráculo de Delfos, el cual le ordena abandonar la búsqueda de Europa y fundar una ciudad. Mas para elegir el lugar de su emplazamiento, habrá que seguir a una vaca hasta el sitio en que el animal se caiga, agotadas las fuerzas. Cadmo se puso en camino y el animal le condujo a través

dientes serpentinos, la paga de los spartanos, la metamorfosis de Cadmo en serpiente, la edificación de los muros al tocar de la lira, la locura del restaurador de los muros, la jactancia para sí y para los suyos pernicioso de Níobe, su muger, y su silencio en el lloro. Itez¹²⁸⁷ más lo que se cuenta de Penteo, de Acteón¹²⁸⁸, de Edípode, de Hércules^{fol. 149v/a} con todos sus trabaxos, y la muerte hecha en sus hijos por su locura y furor. ¿Dónde se queda la llena de fábulas Corinto? Corinto tiene a Glaucia y Creonte¹²⁸⁹, y antes dellos a Belerofonte, a Stenobea, y la pelea del Sol y Neptuno¹²⁹⁰. Después desto la locura de Atamante¹²⁹¹ y la fuga aérea de

de Beocia para tumbarse, al fin, en el lugar en que debía elevarse la futura ciudad de Tebas” (*Grim.*, s.v. *Cadmo*), cf. nota 796.

¹²⁸⁷ *Itez*: “este término es muy usado en Castilla, y particularmente se usa en los tribunales y en las escrituras y autos públicos para distinguir la cláusula que se sigue de la que ya pasó; y porque es como repetición, parece haberse dicho *item* de *iterum*, *id est*, *ultra*, *rursus*, *propterea*, *quoque*” (*Cov.*, s.v. *item*).

¹²⁸⁸ *Acteón*: “fue educado por el centauro Quirón. Éste le enseñó el arte de la caza. Un día, Acteón, en el Citerón, fue devorado por sus propios perros. De su muerte existen diversas versiones. Dicen unos que Zeus lo castigó así por haber tratado de robarle el amor de Semele. Pero la mayoría de los autores atribuyen el castigo a la ira de la diosa Ártemis, irritada por haber sido vista por Acteón cuando se bañaba desnuda en un manantial. La diosa lo había transformado en ciervo y, enfureciendo a los cincuenta perros que integraban su jauría, los excitó contra él” (*Grim.*, s.v.); cf. Ovidio, *Met.*, III, 131-252.

¹²⁸⁹ *Glaucia y Creonte*: “rey de Corinto, hijo de Licáeto. [...] Jasón y Medea, expulsados de Yolco, se habían refugiado en su corte, donde residieron varios años en paz, hasta el día en que Creonte pensó en casar su hija Glauce con Jasón. Éste aceptó y repudió a Medea. Medea quiso vengarse y preparó un vestido, que envió a su rival como presente de boda. Glauce aceptó el obsequio imprudentemente. Al ponerse la prenda, la envolvió un fuego misterioso que la devoró, así como a su padre, que había acudido en su socorro” (*Grim.*, s.v. *Creonte*); cf. Ovidio, *Met.*, VII, 1-403.

¹²⁹⁰ *la pelea de Sol y Neptuno*: “cuando los mortales se hubieron organizado en ciudades, los dioses resolvieron escoger, cada cual, una o varias, para ser objeto en ellas de especial veneración. Pero sucedió que dos o tres divinidades eligieron la misma ciudad, lo cual originó entre ellos conflictos que sometieron al arbitraje de sus pares o incluso al de mortales [...] Así Posidón disputó a Helio (el Sol) la ciudad de Corinto, y el gigante Briareo, nombrado árbitro, decidió en favor del Sol” (*Grim.*, s.v. *Posidón*).

¹²⁹¹ *Atamante*: “monarca beocio que reinó en el país de Coronea [...] Atamante se había casado en primeras nupcias con Néfele de quien tuvo dos hijos: un varón, Frixo, y una hembra, Hele. Luego, repudió a Néfele (Nube) y casó con Ino, hija de Cadmo; de esta segunda boda nacieron dos hijos, Learco y Melicertes. Ino, celosa de los vástagos del primer lecho, proyectó eliminarlos [...] su ardor estuvo a punto de tener éxito, estaban ya conduciendo a Frixo al altar e iban a inmolarlo, cuando Néfele le dio un carnero de toisón de oro, regalo de Hermes, que levantando a los dos jóvenes en el aire, los sustrajo al peligro. Frixo consiguió llegar a Cólquide, mientras su hermana se ahogó. Atamante, al conocer el crimen que su esposa había cometido, ordenó que fuese sacrificada en lugar de Frixo, a la vez que el hijo de Ino, el niño Melicertes. [...] Dioniso sintió compasión por Ino y la envolvió en una nube que la hizo invisible y la permitió escapar con Melicertes. Luego enloqueció a

los hijos de la Nube en el carnero, el recibimiento de Ino y Melicerta. Pues de los pelópidas no se debe hacer menos cuenta, particularmente de Mecenas y sus hechos, y antes de eso Ínaco¹²⁹² y Ío y Argos, su guarda, Atreo y Tiestes y Aérope, el vellocino dorado, las bodas de Pelopia, la muerte de Agamemnón y el castigo de Clitemnestra. Y mucho antes de todo esto, la jornada que los Siete Príncipes¹²⁹³ hizieron contra Tebas, y el recibimiento y hospedage de Adrasto¹²⁹⁴ a sus desterrados yernos, con el oráculo que dellos salió; el entredicho¹²⁹⁵ de sepultura puesto a los capitanes que murieron en la guerra y, por causa de la sepultura el miserable fin de Antígone¹²⁹⁶ y Meneceo. Y no piense el buen dançante haber cumplido con saber lo que se ha dicho, que también le importa saber lo que se trae de Hipsípile¹²⁹⁷, Nemea y Arquémoro, la virginidad de Dánae, el nacimiento

Atamante, quien dio muerte a su hijo menor, Learco, arrojándolo en un caldero de agua hirviente” (*Grim.*, s.v.).

¹²⁹² *Ínaco*: “dios-río de Argólide, hijo de Océano y de Tetis, y, según los argivos, vivía con anterioridad a la raza humana, ya que su hijo Foroneo había sido el primer hombre. [...] Además de Foroneo y Egíalo, se le atribuye una hija, Micena, epónima de la ciudad de Micenas, y a veces, otros dos hijos, Argos y Pelasgo; más frecuentemente le es atribuida la paternidad de Io” (*Grim.*, s.v.); *Atreo y Tiestes y Aérope*. Cf. nota 685; *las bodas de Pelopia*: “la madre de Egisto, a quien concibió involuntariamente, en unión incestuosa con su propio padre, Tiestes. Vivía en Sición, en la corte del rey Tesproto. Cuando llevaba a Egisto en su seno, casó con Atreo” (*Grim.*, s.v. *Pelopía*).

¹²⁹³ Tachón.

¹²⁹⁴ *Adrasto*: “rey de Argos, cuya leyenda va ligada a la expedición de los Siete contra Tebas. Una vez Preto hubo repartido el reino de Argos entre él y los dos hijos de Amitaón, tres familias reinaban simultaneamente en el país. Mas pronto la discordia se introdujo entre las tres casas. [...] de este modo empezó la expedición de los Siete contra Tebas. Los Siete Jefes, bajo el mando de Adrasto, eran: Anfiarao, Capaneo, Hipomedonte, el sobrino de Adrasto, Partenopeo, Tideo y Polinices” (*Grim.*, s.v.).

¹²⁹⁵ *entredicho*: “prohibizione” (Franciosi, *TLex.* s.v.).

¹²⁹⁶ *Antígone*: “hija de Edipo, hermana de Ismena, Polinices y Eteocles [...] en la guerra de los Siete Jefes, sus hermanos Eteocles y Polinices luchaban en campos contrarios: el primero con el ejército tebano; el segundo con el que atacaba su patria. Cuando los combates que se desarrollaron ante las puertas de Tebas, Eteocles y Polinices hallaron la muerte, uno a manos del otro. El rey Creonte, su tío, decretó solemnes exequias para Eteocles, pero prohibió que se diese sepultura a Polinices, que había llamado a los extranjeros contra su patria. Antígona se negó a cumplir esta orden. Considerando un deber sagrado, impuesto por los dioses y las leyes no escritas, el dar sepultura a los muertos, infringió la orden y vertió sobre el cadáver de Polinices un puñado de polvo, gesto ritual que bastaba para cumplir la obligación religiosa. Por este acto piadoso fue condenada a muerte, y encerrada viva en la tumba de los Labdácidas, de quienes descendía” (*Grim.*, s.v. *Antígona*); *Meneceo*: “hijo de Creonte. Cuando la expedición de los Siete Jefes contra Tebas, Tiresias predijo que esta ciudad no tendría garantizada la victoria si no se sacrificaba a Meneceo, hijo del rey” (*Grim.*, s.v.).

¹²⁹⁷ *Hipsípile*: “hija de Toante y Mirina [...] Toante reinaba en la isla cuando sus mujeres decidieron dar muerte a todos los hombres. Por descuidar el culto a la Afrodita, las lemnias fueron castigadas por la diosa, que las había condenado a despedir un olor espantoso. Sus maridos las rehuían y se dirigían a

de Perseo, y la pelea que a su cargo tomó con las Gorgonas; júntese a esto la^{fol. 149v/b} historia etiópica, Cassiopea¹²⁹⁸, Andrómeda y Cefeo, a los cuales puso entre los astros la ligera credulidad de los hombres de aquella edad; lo mismo haga con los hechos egipcianos, los de Dánao¹²⁹⁹ y las asechanças con que sus bodas fueron acometidas. De los lacedemonios ha de saber a Hiacinto y a Zéfiro, competidor de Apolo sobre estos amores, y la muerte del muchacho con el dardo, junto con la flor nacida de su sangre y el título lloroso que se ve en ella que dice *ái, ái*¹³⁰⁰; y a Tindaro¹³⁰¹, vuelto de muerte a vida y, por ello, la ira de Júpiter contra Esculapio; el hospedage que hizo Menelao a Paris y el rapto de Helena que después hizo por el juicio de la manzana; y no es menos memorable y digna de ser sabida la historia de los troyanos, varia y copiosa, porque apenas se ve acto o comedia compuesta en que no se hallen algunos de los muertos en la guerra de Troya; por

cautivas o extranjeras; para vengarse de este ultraje, las isleñas los asesinaron a todos. Únicamente Hipsípila no se resignó a dar muerte a su padre, y en la noche de la matanza lo ocultó en un cofre que abandonó a las olas [...] las lemnias se enteraron de que su reina había salvado a su padre y quisieron darle muerte como castigo a su traición. Hipsípila huyó de noche secretamente y fue apresada por unos piratas, que la vendieron como esclava al rey de Nemea, Licurgo. Allí, al servicio del monarca y de su esposa Eurídice, le fue encargada la custodia de su hijo de corta edad Ofeltes” (*Grim.*, s.v. *Hipsípila*); *Arquémoro*: “a su paso por Tebas, los Siete Jefes, sedientos, pidieron a Hipsípila que les indicase una fuente donde apagar la sed. Hipsípila dejó por un momento al niño junto a la fuente, y la serpiente que la guardaba, precipitándose sobre la criatura, la ahogó. [...] los héroes, siguieron su ruta, después de instituir unos juegos en honor de Ofeltes, a quien llamaron ‘Arquémoro’; ellos mismos participaron en las competiciones que fueron más tarde los Juegos de Nemea” (*Grim.*, s.v. *Anfiarao*).

¹²⁹⁸ *Cassiopea*: “la madre de Andrómeda que, orgullosa de su belleza, se atrevió a rivalizar con las Nereidas [...] Casiopea, castigada, fue transformada en constelación. Sobre los orígenes de Casiopea divergen las tradiciones; es considerada, a menudo, como la esposa de Cefeo, rey de Etiopía” (*Grim.*, s.v.); *Cefeo*: “rey de los Cefenos, un pueblo que suele ubicarse en Etiopía. Fue esposo de Casiopea y padre de Andrómeda. A su muerte tanto Cefeo como su esposa fueron transformados por Posidón en constelaciones” (*DMC*, s.v.).

¹²⁹⁹ *Dánao*: “[*Danaides*] son las cincuenta hijas del rey Dánao que lo acompañaron en su huida a Egipto por temor a los cincuenta hijos de su hermano Egipto. Una vez establecido en Argos vio venir hacia él a sus cincuenta sobrinos, quienes le anunciaron su propósito de casarse con sus hijas [...] Para solemnizar las bodas, Dánao celebró un gran banquete, entregando una daga a cada una de sus hijas, y haciéndoles prometer que cada una daría muerte a su marido durante la noche. Todas cumplieron su promesa excepto Hipermestra, que salvó a Linceo porque la había respetado” (*Grim.*, s.v. *Danaides*).

¹³⁰⁰ Apostilla al margen izquierdo: «Son *alfa* y *iota*, letras griegas que en español suenan *ay, ay*, señal del llanto de Apolo. Llor por la muerte de su Amasio [*sic*] Hiacinto»; “de la sangre del joven nació una flor nueva, roja como la púrpura y con la forma del lirio, cuyos pétalos llevan grabado un “AI, AI”, el lamento del dios por la muerte de su amado” (*DMC*, s.v. *Hiacinto*); cf. Ovidio, *Met.*, X, 162-219; *Amasio*: no he conseguido documentar dicho apelativo, ¿se trata, tal vez, de una errata por ‘amado’?

¹³⁰¹ *Tindaro*: “padre de los Dioscuros, de Helena y Clitemnestra, figura entre los personajes resucitados por Asclepio” (*Grim.*, s.v. *Tindareo*).

tanto aquí ha de estar la memoria del buen dançante entera y muy alerta, desde el rapto de Helena, causa de aquella guerra, hasta la vuelta de los grandes señores griegos para su tierra. Acuérdesse bien del peregrino viage de Eneas y de sus amores con Dido, entre lo cual tienen lugar las fábulas de Orestes con^{fol. 150r/a} el osado atrevimiento que tuvo en Scitia, y lo que antes desto le pasó a Aquiles¹³⁰², conversando con las doncellas en su hábito, la locura de Ulisses y el dismantelar los griegos a Filoctetes¹³⁰³; en suma, todo el viage de Ulisses, Circe, Telégono, el imperio de Éolo en los Vientos, y todo lo demás hasta la vengança y castigo hecho en los enamorados de su muger por sus manos; y antes desto, las calumnias con que a Palamedes maquinó su destrucción, la ira de Nauplio¹³⁰⁴, la locura del furioso Áyaz y el miserable fin del otro del mismo nombre, dando con la tormenta en las piedras. Sin esto la ciudad de Elis tiene que dar materia de dançar en Enómao¹³⁰⁵, Mirtilo, Saturno, Júpiter y los primeros luchadores de los olimpios. No está desnuda de fábulas Arcadia porque tiene la fuga de Dafne, la vida fierina de Calisto¹³⁰⁶, la embriaguez de los Centauros, los padres de Pan, el amor de

¹³⁰² *Aquiles*: “Tetis trató de ocultar a su hijo para no marcharse a la guerra de Troya; lo vistió de doncella y lo recluyó en la corte de Licomedes, rey de Esciro, donde compartía la vida con las hijas del monarca. Allí pasó nueve años; llamábanlo Pirra (la “rubia”) por sus cabellos de un rubio de fuego” (*Grim.*, s.v.).

¹³⁰³ *Filoctetes*: “no llegó a Troya con los otros jefes; cuando la escala en Ténedos, una serpiente le mordió en un pie mientras estaba celebrando un sacrificio. La herida se infectó muy pronto, hasta el punto de despedir un insoportable hedor, por lo cual no le fue difícil a Ulises convencer a los demás jefes de que abandonasen al herido en Lemnos; Filoctetes vivió diez años en la isla” (*Grim.*, s.v.).

¹³⁰⁴ *Nauplio*: “su hijo Palamedes se unió al ejército griego contra Troya pero muy pronto, acusado injustamente por Ulises de traición, fue lapidado. Desde entonces, Nauplio consagró su vida a la venganza. [...] Cuando el grueso del ejército griego, a su regreso de Troya, llegaba a la altura de las Rocas Redondas, Nauplio, durante la noche, encendió una gran hoguera en los arrecifes. Los griegos, creyendo hallarse cerca de un puerto, pusieron proa hacia el lugar donde brillaba la luz, y sus barcos se estrellaron. En este naufragio pereció Áyax, hijo de Oileo” (*Grim.*, s.v.).

¹³⁰⁵ *Enómao*: “es un rey de Pisa (Élide) [...] De su unión con Estéroepe tuvo una hija, Hipodamia, la cual era muy solicitada y Enómao se negaba sistemáticamente a otorgar su mano; para eliminar los pretendientes, había ideado la siguiente estratagema: todo el que quería casarse con Hipodamia, debía contender con él en la carrera de carros [...] Enómao no tardaba en alcanzar a su rival, al que daba muerte. En efecto, sus caballos eran divinos [...] se presentó Pélope, Hipodamia se enamoró de él y lo ayudó a sobornar a Mirtilo, auriga de su padre” (*Grim.*, s.v.); *Mirtilo*: “es el auriga de Enómao, traidor a su amo, pues quitó la clavija de la rueda de su carro reemplazándola por otra de cera. De este modo permitió a Pélope vencer a Enómao, cuyos caballos divinos no habrían podido ser vencidos sin este ardid” (*Grim.*, s.v.).

¹³⁰⁶ *Calisto*: “la leyenda de Calisto es un mito arcadio; según ciertos autores Calisto fue una ninfa de los bosques; según otros, una hija del rey Licaón o quizá de Nicteo; se había consagrado a la virginidad, y pasaba la vida cazando, con las compañeras de Ártemis. Zeus la vio y se enamoró, uniéndose a ella en la figura de Ártemis, pues Calisto rehuía a los hombres. [...] Calisto estaba encinta cuando un día

Alfeo¹³⁰⁷, y el andar de acá para acullá de hífalo. Y no nos faltarán de aquestas si pasamos a Creta, donde hallaremos a Europa, a Pasífae¹³⁰⁸, al uno y otro toro, el labirinto, Ariadna, Fedra, Androgeo, Dédalo, Ícaro, Glauco, el vaticinio de Políidos, y en Talo, la guarda de bronce de Creta. Pasemos a Etolia a ver a Altea¹³⁰⁹, Meleagro, Atalanta, dalo¹³¹⁰, fol. 150r/b la lucha del río con Hércules¹³¹¹, la procreación de las sirenas¹³¹², la paga de las Equínades y, después su locura, la

Ártemis y sus compañeras decidieron bañarse en una fuente; Calisto hubo de desnudarse y su falta fue descubierta. Indignada Ártemis la echó y la transformó en osa” (*Grim.*, s.v.).

¹³⁰⁷ *Alfeo*: “dios del río de igual nombre que, en el Peloponeso, fluye entre Élide y Arcadia. Varias leyendas refieren los intentos de Alfeo de seducir a Ártemis y a las Ninfas” (*Grim.*, s.v.); *hífalo*: “que está bajo el mar” (*Pab.*, s.v. ὕφαλος, -ov, o).

¹³⁰⁸ *si pasamos a Creta [...] al uno y otro toro*: Cf. nota 1197; *Androgeo*: “uno de los hijos que Minos tuvo de Pasífae. [...] Según cierta tradición, Androgeo fue resucitado por Asclepio, acaso por una confusión con Glauco” (*Grim.*, s.v.); *Glauco*: “hijo de Minos y Pasífae; un día, siendo niño aún, iba persiguiendo un ratón, cayó en una jarra de miel y se ahogó [...] Políido, hijo de Cérano, pudo resolver el enigma sobre una vaca que cambiaba de color tres veces al día, y, con la ayuda de Asclepio, devolver la vida a Glauco” (*Grim.*, s.v.); *Políidos*: “célebre adivino corintio [...] la más célebre de las leyendas en que interviene es la resurrección de Glauco, hijo de Minos” (*Grim.*, s.v. *Políido*); *Talo*: “es un personaje de la leyenda cretense que pasa tan pronto por un ser humano como por un autómatas de bronce [...] Talos era invulnerable en toda la extensión de su cuerpo, con excepción de la parte baja de la pierna, donde tenía una pequeña vena cerrada por una clavija” (*Grim.*, s.v.).

¹³⁰⁹ *Altea*: “es la esposa de Eneo, rey de Calidón, y madre de Deyanira y Meleagro [...] cuando el hijo cumplió siete días, las Moiras le predijeron que el niño moriría si el tizón que en aquellos momentos ardía en el hogar se consumía del todo. [...] Meleagro, en la cacería de Calidón, dio muerte a sus tíos, hermanos de Altea. Ésta, irritada, arrojó al fuego el tizón del que dependía la vida de su hijo” (*Grim.*, s.v.); *Atalanta*: “había también una cazadora, Atalanta, hija de Esqueneo, que había venido a Arcadia. [...] el décimo día, Meleagro y los demás partieron en busca del jabalí [*cacería de Calidón*], no sin que a algunos les disgustase llevar a una mujer con ellos. Meleagro consiguió persuadirlos, pues estaba enamorado de Atalanta, de la cual deseaba tener un hijo, pese a estar casado con Cleopatra” (*Grim.*, s.v. *Meleagro*); cf. Ovidio, *Met.*, VIII, 271-431, 515-525, y X, 560-704.

¹³¹⁰ *dalo*: “tizón, brasas, ascuas, antorcha” (*Pab.*, s.v. δαλός, -ov, o).

¹³¹¹ Apostilla, escrita por la ‘segunda mano’, al margen izquierdo: «Río Aqueloo»; *Aqueloo*: “Aqueloo es el nombre de un río de Etolia, el mayor de Grecia, y del dios de este río. Se le creía hijo del Océano y de Tetis [...] Aqueloo está relacionado con el ciclo de los trabajos de Heracles: vecino de Eneo, rey de Calidón, en Etolia, le pidió la mano de su hija Deyanira. Por su condición de dios fluvial, Aqueloo poseía el don de la metamorfosis y podía adoptar la forma que le pluguiera: de toro, de dragón, etc. Esta facultad asustó a Deyanira, que no deseaba tener un marido tan incómodo. Cuando Heracles se presentó en la corte de Eneo y le pidió su mano, ella aceptó inmediatamente. No obstante, Heracles hubo de disputársela a Aqueloo, que no se resignaba a verse suplantado” (*Grim.*, s.v. *Aqueloo*); cf. Ovidio, *Met.*, VIII, 547-572, y IX, 1-97.

¹³¹² *la procreación de las sirenas*: “genios marinos, mitad mujer, mitad ave; pasan por ser hijas de la musa Melpómene y del dios-río Aqueloo [...] habrían nacido de la sangre de Aqueloo, cuando éste fue herido por Heracles” (*Grim.*, s.v. *Sirenas*); *la paga de las Equínades*: “a la acción milagrosa del dios Aqueloo se atribuye también la creación de las islas Equínades, situadas en la desembocadura del río.

morada de Alcmeón; luego a Neso¹³¹³ y los zelos de Deyanira, y la hoguera en que se consumió Hércules en el monte Oeta. Pues Tracia no se queda atrás en fábulas de las demás, pues tiene a Orfeo y cómo fue hecho pedaços por unas mugercillas, que habló su cabeça y que él salió, a nado, junto con su vihuela, y tiene a Hemo y Ródope¹³¹⁴, y al castigo de Licurgo. Tessalia tiene a Pelión, a Jassón¹³¹⁵, Alceste, la armada de cincuenta naves, la nave *Argo* y cómo habló un lado della. Demás

Hallándose cuatro ninfas del país ofreciendo sacrificios en las riberas del Aqueloo, se olvidaron, al invocar a los dioses, de citar a éste, el cual, irritado, hinchó sus aguas y arrastró a las ninfas al mar, donde se convirtieron en islas” (*Grim.*, s.v. *Aqueloo*), cf. Ovidio, *Met.*, VIII, 573-610; *la morada de Alcmeón*: “[después del asesinato de su madre] las Erinias vengadoras lo persiguieron [...] fuera de sí, se fue primero a la casa de su abuelo Oicles, en Arcadia; después a la de Fegeo, en Psófide [...] Alcmeón reanudó su vida errante; primero fue a la morada de Eneo, en Calidón, quien lo recibió como a un huésped bienvenido” (*Grim.*, s.v. *Alcmeón*).

¹³¹³ *Neso*: “es uno de los centauros [...] intentó violar a Deyanira, la joven pidió auxilio y Heracles atravesó al centauro con una flecha. En su agonía, y con el fin de vengarse del héroe, confió a Deyanira un presunto secreto, asegurándole que si alguna vez flaqueaba el amor de su esposo por ella, lo único que tenía que hacer era impregnar una prenda de vestir en el líquido que le dio, y hacer que se la pusiera Heracles; afirmó que aquel vestido obraría como un filtro y le devolvería la fidelidad de su marido. El líquido dado por Neso era, en realidad, un activo veneno. Cuando Heracles se puso la túnica impregnada, la prenda se adhirió a su cuerpo, y cada vez que trataba de arrancarla, se le iban a la vez trozos de carne, acabando, en su dolor, por quemarse vivo” (*Grim.*, s.v.); cf. Ovidio, *Met.*, IX, 98-133.

¹³¹⁴ *Ródope*: “hija del dios-río Estrimón, que casó con el boréada Hemo, de quien tuvo a Ebro, epónimo del río del mismo nombre. Por haber osado Hemo y Ródope compararse a Zeus y a Hera, y por haber aceptado ser objeto de culto, fueron metamorfoseados en los montes que, en su recuerdo, llevan sus nombres” (*DMC*, s.v.); *el castigo de Licurgo*: “rey de los edones de Tracia, dedicado a perseguir a Dioniso, quien huye, tembloroso, y es acogido por Tetis en el fondo del mar. Como castigo, Zeus cegó a Licurgo y acortó los días de su vida. En una leyenda posterior es Dioniso mismo quien se encarga de la venganza: enloquece a Licurgo y le hace matar de un hachazo a su hijo Driante, tomándolo por un pie de vid consagrado al dios. Después del crimen, la tierra se queda estéril y un oráculo indica que el único remedio es descuartizar a Licurgo, lo que llevan a cabo atándolo a cuatro caballos” (*Grim.*, s.v.).

¹³¹⁵ *Jassón*: “hijo de Esón, oriundo de Yolco [...] Esón había confiado el poder a Pelias hasta que su hijo hubiese alcanzado la mayoría de edad. Éste fue educado por el centauro Quirón, y llegado ya a la edad varonil, Jasón abandonó a Pelión, morada del centauro, y regresó a Yolco. [...] se presentó a Pelias y le reclamó el poder que legítimamente le pertenecía. Pelias entonces le pidió que le trajese la piel del carnero que había transportado Frixo por los aires. [...] Enviado de este modo a la conquista del toisón de oro, Jasón solicitó la ayuda de Argo, hijo de Frixo, y, por consejo de Atenea, aquél construyó el navío *Argo* destinado a conducir a Cólquide a Jasón y sus compañeros” (*Grim.*, s.v.); *Alceste*: “Medea, con sus brujerías, causa la muerte de Pelias, persuadiendo a sus hijas de que lo hiervan en un caldero bajo pretexto de rejuvenecerlo. Todas las hijas de Pelias, excepto Alceste, la menor, participaron en este asesinato. Como consecuencia de la muerte de Pelias, Medea y Jasón fueron expulsados de Yolco, y obligados a refugiarse en Corinto” (*Grim.*, s.v. *Jasón*); *Argo*: Cf. nota 201.

desto, los hechos de Lemnos, Eeta¹³¹⁶, el sueño de Medea, el despedaçamiento de Absirto y todo lo demás acaecido en la navegación, y a Protesilao y Laodamia. ¿Qué diremos de Assia? Que si vas allá, encontrarás con Samo la calamidad de Polícrates¹³¹⁷ y el viage de su hija a Persia, y si vuelves la cabeça un poco atrás, darás en la parlara incontinencia de Tántalo, el convite de los dioses en su casa, y el plato que se sirvió de la carne de Pélope y su hombro de elefante¹³¹⁸. En Italia con Eridano¹³¹⁹ y Faetón y las hermanas, ¹³²⁰ ya álamos¹³²¹, llorando, y el electro o cuentas ámbar de sus lágrimas. No se^{fol 150v/a} han de esconder a nuestro danzante las Hespéridas y el dragón puesto por guarda del fruto de oro, el trabaxo de Atlante, Geriones y el aquedamiento¹³²² de los bueyes de Eritia y llevárselos hurtados. No las otras fabulosas metamorfoses de personas en árboles, animales y aves y de mugeres en hombres; dígo por Ceneas o Ceneo y por el

¹³¹⁶ *Eeta*: “en Cólquide, Eetes reinaba en Ea [...] llegados los Argonautas a Ea, el rey les prometió el toisón siempre que Jasón pasase por determinadas pruebas. Jasón, ayudado por la propia hija del rey, Medea, logró domar unos toros monstruosos y dar cima a otras hazañas. Entonces Eetes le negó el vello cino e intentó incendiar a la nave *Argo*. Jasón se apoderó de la piel por la fuerza y huyó llevándose a Medea. Eetes salió a su persecución, pero Medea había raptado a su hermanito Absirto, al que dio muerte y descuartizó esparciendo sus miembros por el mar. Eetes, para recogerlos, abandonó la acaza” (*Grim.*, s.v. *Eetes*); *Protesilao y Laodamia*: “[*Laodamia*] esposa de Protesilao, primer héroe griego que pereció en Troya. Acababa de casarse cuando partió su marido. Laodamia sentía un violento amor por él. Al conocer la noticia de su muerte, pidió a los dioses que se lo devolviesen sólo por tres horas. Protesilao, por su parte, había formulado la misma súplica. Cuando Protesilao, a quien se devolvió la vida por el tiempo pedido, hubo de regresar al Hades, Laodamia se suicidó en sus brazos” (*Grim.*, s.v. *Laodamia*).

¹³¹⁷ *Polícrates*: “Polycrates, tyrant of Samos, enticed into Asia by Oroetas, Satrap of Sardis, and crucified” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 534); “Nothing about the daughter of Polycrates is known to us except that she foretold her father’s death through a dream” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 261).

¹³¹⁸ Apostilla, escrita por la ‘segunda mano’, al margen izquierdo: «Llámale *hombro de elefante* porque era de marfil; *Pélope*: “hijo de Tántalo, es oriundo de Asia Menor [...] en su juventud Pélope había sido víctima de un crimen, obra de su padre Tántalo, el cual le había dado muerte, cortado a trozos y condimentado; luego había servido el plato a los dioses. Todos los dioses reconocieron la carne que se les servía, y ninguno comió de ella, excepto Deméter que, hambrienta, devoró un hombro antes de darse cuenta de lo que ocurría. Pero los dioses reconstituyeron el cuerpo de Pélope y le devolvieron la vida. Para suplir el hombro que había sido consumido, le hicieron uno de marfil” (*Grim.*, s.v.).

¹³¹⁹ *Eridano*: “río mítico, uno de los hijos de Océano y Tetis. Figura en la leyenda de Heracles: en él, el héroe pregunta a las ninfas el camino que ha de conducirlo al Jardín de las Hespérides” (*Grim.*, s.v.).

¹³²⁰ Tachón.

¹³²¹ *ya álamos*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹³²² *aquedamiento*: sustantivo formado del verbo *aquedar* ‘detener’ o ‘retener’, “*aquedar* es atajar el ganado o bestia que va descarriado; vocablo bárbaro, vale tanto como hazer que esté quedo y no pase adelante” (*Cov.*, s.v. *quedo*).

adivino Tiresias¹³²³. En Fenicia, podrá ver a Mirra¹³²⁴ y aquel gémino sudor de Assiria. Y si destas cosas antiguas está necesitado no menos lo está de las modernas; porque ha de tener noticia de lo que, después del imperio de los macedones, acometió Antípatro¹³²⁵, y lo que Seleuco por los amores de Stratonica, y todos los secretos de los egipcios los tenga tan de apercibo que, al tiempo del dançar, los sinifique y represente como pasaron; digo a Épafo¹³²⁶ y ¹³²⁷ Ossiris y las transformaciones de los dioses en animales, pero ante todas cosas los chistes tan de gusto y de reír que acerca de sus amores sucedieron: Lo que de Júpiter se habla y las varias figuras que, para goçar de los suyos, tomó; la tragedia de los infernales ha de tener contada como los dedos de la mano; los géneros de castigos y la causa de padecerlos cada uno, y la indivisi^{fol. 150v/b} ble amistad de Piritó y Teseo¹³²⁸ hasta el infierno. Y para que no nos cansemos contando fábulas una por una, digo que no ha de ignorar nada de todo cuanto Homero y Hesíodo y los demás excelentes trágicos poetas nos han comunicado; porque lo que yo he referido, es el diezmo¹³²⁹ de la inagotable selva de sus fábulas, a lo menos los capítulos más necesarios y principales para la dança. Lo demás que está por decir, resérvalo a los mismos poetas y a los mismos dançantes para que ellos lo enseñen, y a ti también el investigarlo conforme a la similitud de lo ya dicho. Las cuales cosas

¹³²³ *dígolo por Ceneas [...] Tiresias*: Cf. nota 253.

¹³²⁴ *Mirra*: “también llamada Esmirna, es hija de Cíniras, rey de Pafos, o bien, según otras versiones, de Tías, rey de Asiria; habiéndose unido a su padre, concibió de él a Adonis” (*DMC*, s.v.); *gémino sudor de Assiria*: Juan de Aguilar Villalquiván traduce así la frase «super haec in Phoenicia Myrrham et luctum illum Assyrium, qui geminus est» de la edición latina (*Cogn.*, vol. IV, pág. 128), refiriéndose al mito de Mirra, “a quien la cólera de Afrodita impulsó a desear un incesto con su padre. Ayudada por su nodriza Hipólita, logró engañar a Tías, uniéndose con él durante doce noches; pero a la duodécima, el padre se dio cuenta de la estratagema de su hija y, armado de su cuchillo la persiguió para darle muerte. Mirra invocó la protección de los dioses, los cuales la transformaron en árbol: el árbol de la mirra” (*Grim.*, s.v. *Adonis*); “Y aunque ella perdió, a la vez que el cuerpo, sus antiguos sentidos, llora sin embargo, y del árbol manan tibias gotas. También sus lágrimas tienen calidad, y la mirra que destila el tronco conserva el nombre de su dueña” (Ovidio, *Met.*, X, 499-503); cf. Ovidio, *Met.*, X, 298-524.

¹³²⁵ *Antípatro*: “Antípatro, general de Alejandro” (*Spes*, s.v. *Antipater*, -tri); “The allusion to Antipater is inexplicable, unless it is to the son of Cassander, who murdered his mother. The story of Antiochus’ love for Stratonice, the wife of his father, Seleucus Nicator, its detection by a physician, and the father’s designation of wife and kingdom to his son is a favourite with Lucian” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 263).

¹³²⁶ *Épafo*: “cuando Io, amada por Zeus, hubo quedado transformada en vaca, anduvo errando por toda la tierra, perseguida por la cólera de Hera, y acabó por encontrar refugio a las orillas del Nilo, donde, recuperando su figura humana, dio a luz a un hijo, Épafo” (*Grim.*, s.v.).

¹³²⁷ Tachón.

¹³²⁸ *Piritó y Teseo*: Cf. notas 444 y 490.

¹³²⁹ *diezmo*: “la décima parte de alguna cosa en cualquier línea” (*Aut.*, s.v.).

todas contadas, por sus números las ha de tener el sabio y experto dançante para que, cuando la ocasión las pidiere, pueda, sin dificultad, aprovecharse dellas. Y porque la dança consiste en la imitación, y su profesión es declarar lo que se canta con propios movimientos y afectos, le es muy necesario -cosa tan usada de los retóricos- que procuren representarlo con tan claras demostraciones, que no sea menester tercero que se lo declare al que lo está mirando; antes le conviene a este tal oír y entender al dançante mudo y que, sin menear los labios, dance lo que sale del oscuro oráculo pítico¹³³⁰. Lo que a Deme^{fol. 151r/a} trio, cínico, es fama haberle sucedido, porque también él -como tú ahora- solía reprehender a Orquéstices diciendo que el dançante de flautas y cañas y estrépitos¹³³¹ de pies era digno de irrisión cuanto menos de ser visto, por estar esas cosas demás y no servir de nada para el argumento y inteligencia de la fábula; y que los movimientos que usa en ella son fríos, vanos y sin gracia y fuera de toda razón y entendimiento; y decía más que burlara los hombres con estos juegos aparentes, y con vestirse de seda y acomodar los personados¹³³², y tocar flauta y cantar a ella lascivamente y acompañarla con acorde de música, que no consistía en eso el oficio del dançante. Un cierto dançante fue, en tiempo de Nerón, celebrado por entendido y memorioso y de excelente artificio y movimientos gallardos, el cual, con muchos ruegos, rogó a Demetrio que lo viese dançar y, en habiéndole visto, le reprehendiese, silbase y desechase; prometía que dançaría sin música de instrumento ni de voz, como lo hizo, porque, haciendo que parase el estrépito de los pies, la flauta y el coro, él, por sí solo, dançó el adulterio de Venus y Marte, y al Sol descu^{fol. 151r/b} bridor del furtivo ayuntamiento, y a Vulcano que ponía asechanças a los adúlteros y que luego los enredaba y enlazaba, y la venida de los dioses a hallarse a la vista, y a Venus que se puso colorada de vergüença y pidiendo perdón temerosa, con las demás partes de la fábula¹³³³. Y esto todo de tal manera que Demetrio, alçando aquel grave capricho y alegre y recreado ya con tan artificiosa dança, con notable encarecimiento alabó a su autor, diciendo en voces altas: «¡Oh hombre, oyéndote estoy cómo lo hazes, y no tan solamente te veo sino que me parece que hablas con las manos!»¹³³⁴. Y porque dixe ahora del

¹³³⁰ *oráculo pítico*: “That given to Croesus; there was, of course, no reference to dancing in it. The maid of Pytho vaunted her knowledge of the number of the sands and the measure of the sea and her ability to understand the mute and hear the silent, before demonstrating her power by replying to the test-question ‘What is Croesus now doing’ with the answer that she could smell turtle and lamb boiling in a bronze pot with a lid of bronze” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 265).

¹³³¹ *estrépitos*: “del latín *strepitus*, -us, hacer ruido, resonar” (*Corom.*, s.v. *estrépito*).

¹³³² *personados*: “prerrogativa que alguien tenía en la Iglesia, sin jurisdicción ni oficio, pero con silla en el coro y renta eclesiástica; persona que tenía esta prerrogativa” (DRAE, s.v. *personado*).

¹³³³ *el adulterio de Venus y Marte [...] de la fábula*: Cf. nota 204.

¹³³⁴ *Un cierto dançante fue [...] con las manos*: no he conseguido documentar dicha información.

tiempo de Nerón, no dexaré de referirte un testimonio de un hombre bárbaro acerca deste mismo maestro de dançar, para que dél acabes de conocer la grande excelencia que a su arte se le atribuye y debe: un bárbaro del Ponto y de linage real, siendo venido a Roma a negocios con Nerón, como se hallase entre otros a ver dançar a este dançante y este dançase con tanta elegancia y claridad que, aunque no podía percibir nada de lo que se cantaba -por ser medio griego en el language-, con todo eso lo entendió todo muy cumplidamente, pues, como se llegase el tiempo de volverse a su tierra, Nerón, cuando se fue^{fol. 151v/a} a despedir dél, le hizo mayores caricias y ofrecimientos y, amorosamente, le convidó a que le pidiese lo que quisiese porque se le concedería. Entonces el bárbaro le dijo: «Lo que quiero es que me des a este dançante por merced, que con solo esta iré contento». Preguntóle Nerón que en qué cosa de su casa le podría ser de provecho, y respondióle: «Tengo por vecinos a una gente muy bárbara y, en language, mucho más, y para entenderlos es menester lengua, que falta las más veces, y así las que se ofreciere ser menester me podrá este servir en este oficio, declarándomelo todo a satisfacción por solas las señas y movimientos»¹³³⁵. ¡A tanto había llegado como esto aquella tan manifiesta y evidente imitación! Que el blanco -como tengo dicho- que allí se lleva y el estribo de su edificio es el mismo que el de los retóricos, especialmente aquellos que se exercitan en las que llaman ‘declamaciones’¹³³⁶. Demás de lo dicho, lo que en particular se alaba en el buen dançante es que, a las personas que se van introduciendo en el acto, responda con las acciones del rostro, no discrepando punto de cuanto se va recitando ya en la persona de un gran príncipe, ya en la de un tiranicida, ya en la de un pobre mendigo y ya en la de un la^{fol. 151v/b} brador, acomodando a cada uno su propiedad, particularidad y excelencia. Y quiero ponerte, acerca de lo que voy tratando, un exemplo de otro bárbaro: Este, como viese a un dançante que tenía propuestas para una fábula cinco personas -que de tantas constaba ella-, y no viese a otra ninguna fuera de la suya, andaba buscando las demás; pero después que fue cierto que el dançante con sola la suya las hacía todas cinco, dijo: «¡Engañádonos has, hombre honrado, pues no teniendo más que un cuerpo, tienes muchas ánimas!»; esto dijo el bárbaro¹³³⁷. Y no sin causa a los italianos es honrado el

¹³³⁵ *un testimonio [...] movimientos*: no he conseguido documentar dicha información.

¹³³⁶ *‘declamaciones’*: “La *declamatio*, ejercicio escolar de composición y recitación, era de dos tipos: la *suasoria*, propia del género deliberativo, se consideraba la más simple, y por ello, era anterior en el curriculum; la *controversia*, que requería un mayor esfuerzo, era un ejercicio de oratoria forense en el género judicial” (Mortara Garavelli (1991), págs. 40-41).

¹³³⁷ *un exemplo de otro bárbaro [...] el bárbaro*: no he conseguido documentar dicha información.

dançante con nombre de *pantomimo*¹³³⁸ derivado deste mismo hecho que es como decir ‘el que todo lo imita’, a cuyo propósito cuadra aquella monición y consejo poético que dice: «¡Oh hijo, ten alma de pulpo y te podrás andar por todas las ciudades!»¹³³⁹, necesarísimo al dançante a quien conviene apegarse a todas las cosas y aplicarse a todos los hechos; y, en particular, la dança promete disimular y fingir las costumbres y colores ya del airado, ya del amante, ya de un loco, ya de un cuidadoso, ya de un ánimo perturbado, estas y todas las demás pasiones humanas al vivo y con gracia pero con modestia. Y lo que más es digno de admiración, es^{fol. 152r/a} que, en un mismo día, contrahace ahora a Atamante furioso, luego a Tiestes, ahora es Egisto, y de allí a un poco Aérope y luego a Ino meticoloso¹³⁴⁰; todo esto puede y alcanza la artificiosa industria de un hombre solo. Verdaderamente las otras artes y los otros espectáculos sola una cosa muestran porque o es flauta, o vihuela, o voz humana, o fábula trágica o regocijada comedia; pero el dançante es mucho de ver, por cierto, que sepa abraçar y comprehender juntamente en sí mismo todas esas cosas, y que haga un vario y mezclado aparato de todas ellas, la flauta, la caña o chirimía, el estrépito de pies, el clamor de la campanilla, la elegante y estudiada habla del que representa, el conento¹³⁴¹ y melodía de los cantores con música concertada y uniforme, sin las cuales cosas hay otras obras en el hombre de una y otra parte derivadas, las cuales en el dançante son mixtas. Porque vemos que aquella demonstración del entendimiento y alma, con las mismas cosas que se hacen, está agarrada en la acción del exercicio corporal y lo que, sobre todo, se debe estimar es la sabiduría de todas las cosas que allí se actúan, ninguna de las cuales dexa de ser conformada con la razón; por lo cual, Lesbónax¹³⁴², mitileneo, varón conocido por bueno^{fol. 152r/b} y virtuoso, acostumbó llamar a los dançantes *quirisofos*¹³⁴³, que es lo mismo que ‘sabios de manos’, y acudía muchas veces a ver sus actos públicos, como si hubiese de salir dellos mejorado. Y Timócrates, su preceptor, habiendo visto una vez, de paso y no de asiento, a un dançante destos que estaba entendiendo en su arte, dijo: «¡Oh cuán de alegre vista me ha privado

¹³³⁸ *pantomimo*: “del griego παντομιμος (ἀπό του πάντα μιμεῖσθαι > *omnia imitari*) > *pantomimo*; el mimo o representante que imita todas las figuras” (Cov., s.v.).

¹³³⁹ Apostilla al margen izquierdo: «Pulpo tiene muchos pies y agárrase donde se llega»; «¡Oh hijo, ten alma de pulpo [...] las ciudades!»: “¡oh, hijo, a la piel de un animal marino/ pegado a la roca parécete al sumo/ en tu mente, cuando trates de cualquier ciudad” (Píndaro, *Fr.*, 43).

¹³⁴⁰ y luego a Ino meticoloso: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹³⁴¹ *conento*: “canto acordado, armonioso y dulce que resulta de diversas voces concertadas” (Aut., s.v.).

¹³⁴² *Lesbónax*: “Lesbonax, of Mytilene, sophist somewhat prior to Lucian, author of three extant declamations” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 533).

¹³⁴³ *quirisofos*: palabra compuesta por los vocablos griegos χειρ (mano) + σοφός (sabio); “Because of their extensive use of gestures” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 272).

la vergüenza que saqué de la filosofía!». Pero, si verdaderas son las cosas que Platón disputa de la *ánima*¹³⁴⁴, con mucha gala enseña que el danzante tiene tres partes: fuerza de enojarse, cuando saca a un enojado; de desear y apetecer, cuando a un amante; de discurrir y raciocinar, cuando¹³⁴⁵ restringidos, como con frenos, a cada uno de los afectos humanos los explica y da a entender; y esto se halla en todas las partes de la danza, al talle del sentido del tacto entre los demás sentidos corporales. Cosa que tanta hermosura encierra en sí, bien parece confirmar la de Aristóteles que tanto la ensalza y en el ‘tercer lugar’ de bienes la constituye¹³⁴⁶. Pero acuérdomme haber oído a otro disputar del silencio de las personas que danzan, y resolver su disputa con afirmar que con él parece sinificarse, en alguna manera, el dogma de la disciplina pitagórica¹³⁴⁷. De las otras acciones de la vida, unas sirven materia de gusto^{fol. 152v/a} to y otras de provecho; estas juntas vemos acompañar a la danza, donde el provecho viene a hacerse mayor, por venir hermanado con el gusto. Y cuanto más agradable vista suele ser ver a los mancebos pelear a puño cerrado y sacarse a moxicones la sangre unos a otros, y a otros verlos luchar en el polvo, tanto más lo viene a ser ver hacer lo mismo en la danza muchas más veces, y más seguramente y con más decencia y con mayor deleite y pasatiempo. Porque los acomodados movimientos, las vueltas del cuerpo, el andar alrededor, los saltos y cabriolas y el ponerse boca arriba de que usa, para los que lo miran son gustosas, y para los que las ejercen saludables; por tanto, por sin duda tengo que sería para los gimnasios de no poca importancia y aprovechamiento si desta manera ejercitasen sus cuerpos, porque así doblegarían sus miembros y se harían más ligeros, y quedarían para cualquier mudanza más habilitados y más bien mandados y más confirmados en fuerzas. Pues ¿cómo no será el arte de danzar la cosa de todas más graciosa y elegante? Pues afila el entendimiento, ejercita el cuerpo, deleita a los que miran y enseña muchas antigüedades a los hombres, regalando, de calles¹³⁴⁸, los ojos y los oídos con varios instrumentos^{fol. 152v/b} músicos y con la numerosa consonancia de versos. Así que si buscas perfecta música de voces ¿a dónde mejor las hallarás, ni coro más cumplido y concertado? Si eres aficionado al dulce son de la flauta, en la danza lo puedes gozar a toda satisfacción. Dexo de decir que saldrás de allí mucho mejor enmendadas tus costumbres, si te acostumbrares a ellas, pues verás allí detestar y aborrecer las cosas mal hechas y, a la trocada, llorar con lágrimas de

¹³⁴⁴ *si verdaderas son [...] ánima*. Cf. Platón, R., 436-441, y nota 844.

¹³⁴⁵ *a un amante; de discurrir y racionar cuando*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹³⁴⁶ *la de Aristóteles [...] el ‘tercer lugar’ de bienes la constituye*. Cf. Aristóteles, EN, I, 1098b-1099b, «La felicidad es una actividad de acuerdo con la virtud»; cf. nota 455.

¹³⁴⁷ *disputar del silencio [...] disciplina pitagórica*. Cf. nota 208.

¹³⁴⁸ Tachón.

sentimiento a los que han sido agraviados; y, en suma, verás salir de allí -trocados de mal en bien- los más de los que entraron; y en lo que -a mi ver- merece particular loa el dançante y me causa no menos admiración, es que tan lindamente exercita la fuerça y robustidad de sus miembros, como también su blandura y delicadeza, como si uno, en un mismo argumento, representase ahora las fuerças de Hércules y luego la ternura y delicadeza de Venus. Y ya será bien que yo te muestre en el tercero lugar de mi oración qué tal debe ser el dançante en el cuerpo y en el ánimo. De los dotes del ánimo ya queda dicho algo; lo que ahora digo es que conviene que sea de una tenaz y feliz memoria, de un claro natural ingenio y que tenga buena razón para saberla dar, del^{fol. 153r/a} tiempo, que sea ingenioso tasador de los poemas, perito dispensador de los mejores versos para recitar y mejores letrillas para cantar y, de los viciosos y mal compuestos, un agudo y agro¹³⁴⁹ reprehensor. Cuanto al movimiento del cuerpo, pintarle he conforme a reglas de Policleteo¹³⁵⁰, que ni sea muy alto ni muy gordo, ni de baja estatura, como enano, sino de mediana, ni tan delgado de cuerpo que parezca imagen de algún seco cadáver. Contaréte, para mejor notar estas particularidades, unas exclamaciones de un pueblo de buen voto y parecer: Antioquia tiene ciudadanos ingeniosísimos cuyo fin y estudio es anteponer a los demás exercicios este del dançar, y tan puntuales son y tan observantes en el hablar y en el obrar, que ninguna cosa de aquellas es posible que pueda escaparse de su censura y juicio. Pues, como un dançante muy pequeño de cuerpo saliese al tablado a dançar a Héctor, todos a una exclamaron: «A Astianacte vemos, ¿en qué parte se quedó Héctor?»¹³⁵¹. Otra vez sucedió que un largo en demasía quiso dançar la dança *capanea*¹³⁵² y juntamente los muros de Tebas, y le dixeron: «¡Bien puedes subir el muro, que no has menester escalera!». Con semejante exclamación echaron del mundo a o^{fol. 153r/b} tro dançante por todo extremo gordo, al cual, como intentase dar un gran salto con mucha sal y donaire, le dixeron que si con tiempo

¹³⁴⁹ *agro*: “agrio” (GTC, s.v.).

¹³⁵⁰ *reglas de Policleteo*: “The proportions of the statue of a naked youth carrying a spear (the *Doryphorus*) made by Polyclitus, were analysed by the sculptor himself in a book called the *Canon*, and universally accepted as canonical for the male figure” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 10).

¹³⁵¹ «A Astianacte vemos, ¿en qué parte se quedó Héctor?»: el ‘dançante’ de la anécdota tiene el tamaño del niño Astianacte y no el de su padre, Héctor, digno oponente de Aquiles; *Astianacte*: “hijo de Héctor y de Andrómaca [...] Cuando se produjo el saqueo de Troya, era aún muy pequeño, pero fue arrojado por Neoptólemo desde lo alto de la ciudadela porque los Griegos no quisieron que quedara vivo ningún descendiente de Príamo” (DMC, s.v.).

¹³⁵² Apostilla al margen derecho: «Capaneo fue uno de los Siete Capitanes que cercaron a Tebas»; *Capaneo*: “es uno de los príncipes argivos que partieron contra Tebas cuando la expedición de los Siete Jefes. [...] cuando el primer asalto a la ciudad, se lanza resuelto a incendiarla. Pero el rayo de Zeus lo detiene y lo mata en el momento en que se dispone a escalar la muralla de Tebas” (Grim. s.v.).

lo hubieran sabido, hubieran reforçado el teatro con tientos y puntales. A otro muy seco, consumido y delgado, le dixerón a una que dios le diese cumplida salud. He querido hazer mención destas cosas menudas, no para hacerte reír con ellas sino para que tomes entera noticia de las muchas naciones que honraron esta arte, en tanta manera que así los vicios como las virtudes los advertían siempre con sagacidad en ellas. Sea pues el dançante, para todo, de cuerpo muy moble¹³⁵³ y suelto y, con eso, firme y fuerte para que se porte y gobierne conforme el tiempo, ya doblándose y torciéndose o ya quedándose firme y constante. Y que la dança no esté agena de los afectos y gesticulación de los certámenes, antes sea participante de las proezas hechas en ellos de Mercurio, Pólux y Hércules; con facilidad lo podrás experimentar haciendo la prueba de cada imitación de aquéllas. A Heródoto, autor gravíssimo, *más ciertas y evidentes parecen ser aquellas cosas que se representan, al sentido de ver que las que se perciben con el del oír*¹³⁵⁴; a la dança, tan presto juicio es el de los ojos como el de los oídos.^{fol. 153v/a} Tan eficaz es esta para mover los ánimos que, un mancebo, estando perdido de amores de una doncella, como una vez entrase en el teatro y viese los incomparables males de que el amor es la causa, al punto, recuperó entera sanidad del entendimiento y, concibiendo en él nuevos propósitos y deseos, salió dél muy alegre y con rostro sereno y pacificado, como si hubiera tomado alguna purga que valiera para olvidar los primeros males y, conforme el poeta, *para desarraigar de su corazón la acerbidad de aquel dolor amoroso, que en él se había hecho fuerte*¹³⁵⁵. Que todo lo dicho pase a la letra en el pueblo como cosas ordinarias, y que cada uno de los presentes a la dança esté también en ello; testigos son las lágrimas que muchas veces se derraman cuando de algún acontecimiento miserable y calamitoso se haze demonstración. La dança bácia -principalmente en Jonia y el Ponto celebrada, que los naturales llaman *sátira*- de tal suerte los recreaba que, en ciertos tiempos del año, danzaban sentados los días enteros y continuados, dexándose llevar de su sabroso entretenimiento y vista de aquellos Titanes y Coribantes, y Sátiros y bubulcos¹³⁵⁶. Dançaban esta dança los más nobles de aquellas ciudades, los grandes señores^{fol. 153v/b} y los príncipes, por cuya causa eran tenidos en mayor estimación que por su

¹³⁵³ *moble*: latinismo, “vale lo mismo que *móvil*” (*Aut.*, s.v.).

¹³⁵⁴ *A Heródoto, autor gravíssimo [...] el del oír*: “porque en realidad los hombres desconfían más de sus oídos que de sus ojos” (Heródoto, *H*, I, 8).

¹³⁵⁵ *como si hubiera tomado [...] hecho fuerte*: “y en el vino que estaban bebiendo les puso una droga,/ gran remedio de hiel y dolores y alivio de males” (Homero, *Od.*, IV, 220-221); *acerbidad*: “en el significado recto de *amargura* y *desabrimiento al gusto* no tiene uso, pero lo tiene en cuanto a significar *asperenza*, *rígor* y *crueldad*” (*Aut.*, s.v.).

¹³⁵⁶ *bubulcos*: latinismo por “boyero, vaquero” (*Spes*, s.v. *bubulcus*, -i); “boyero” (*Pab.*, s.v. *βουκόλος*, -ου, ο).

linage y nobleza, ni por las dignidades y servicios a ellas debidos. Ya que he corrido las virtuosas partes del dançante, oye ahora las viciosas y pues, ya te he mostrado las que acompañan al cuerpo, de la manera que diré notarás las que al alma. Muchos dellos por ignorancia -que no es posible que todos igualmente sean sabios- cometen torpísimos solecismos en el dançar, unas veces moviéndose sin cuenta ni compás ni guardando el son de la cuerda, otras hablando el pie una cosa y la consonancia otra, otros no salen de la consonancia mas acomodan fuera de tiempo la cosa propuesta, cosas de que yo he sido testigo ocular; otros, quiriendo dançar a los padres de Júpiter y a Saturno engulléndose a sus hijos, dançaban las calamidades de Tiestes, otros en vez de dançar a Sémele herida del rayo, representaban a Glauce¹³⁵⁷, posterior en tiempo; pero no por culpa del mal dançante ha de ser culpada su arte ni ha de ser su uso aborrecido por ignorancia del que la usa, antes seguidos y alabados los que conforme a sus leyes y preceptos proceden. Finalmente, ha de pretender el buen dançante conseguir por todos caminos la perfección, para que todo lo que hiziera sea pulido^{fol. 154r/a} y con gracia, bien acomodado y que no salga de la medida y que no se contradiga a sí mismo, que esté lejos del mordisco de la calumnia y que no esté sugeto a la censura y reprehensión, y en que no pueda caer en él falta alguna; demás desto, es necesario que sea dócil y de agudo ingenio y de un entendimiento profundo, para determinar y resolver y que resplandezca en él una grande humanidad; porque ese tal entonces es por los presentes ensalçado con alabanças hasta el cielo, cuando cada uno dellos, con particularidad, ve allí, como en espejo, representada su vida y lo más secreto de sus hechos y de sus pensamientos; porque, en aquel punto, no hay hombre que pueda irse a la mano de placer sin romper, a porfia, en alabanças, conociéndose a sí mismo en aquel espejo y mirando, de hito en hito, en él la misma imagen de su alma. Llanamente deste acto público ven en sí cumplido aquel oráculo délfico «Conócete a ti mismo»¹³⁵⁸, y se parten de allí después de haber deprendido qué es lo que han de apetecer y qué lo que han de evitar que, antes de entrar allí, no lo sabían. Pero acontece aquí -como en las oraciones suele- cometerse un vicio para todos reprehensible, que es la demasiada afectación del arte, pasando a las veces de la otra parte de la imita^{fol. 154r/b} ción y excediendo en las acciones de aquello que conviene y es necesario; como cuando se pretende demostrar alguna gran cosa se representa mayor de lo

¹³⁵⁷ *Glauce*: “hija del rey de Tebas, Creonte [...] fue la rival de Medea con respecto a Jasón” (*Grim.*, s.v.), cf. nota 1289.

¹³⁵⁸ «*Conócete a ti mismo*»: “el oráculo délfico se pronunciaba sobre cuestiones de moralidad individual, materia de religión y cultos oficiales, y asuntos de carácter político. Ciertas máximas famosas como γνῶθι σ’αυτὸν (*conócete a ti mismo*) o μηδὲν ἄγαν (*nada en demasía*) -grabadas éstas en la entrada del santuario- eran atribuidas a la revelación de Apolo y se consideraban como recetas infalibles para la salud espiritual del hombre” (*DMC*, s.v. *Ápolo*).

que es, o como para dar a entender alguna muelle¹³⁵⁹ tierna y blanda, se deshace y afemina con mayor extremo, y como si para expresar una acción grave y varonil, se encareze tanto que la viene a hacer fiera y cruel. En los cuales vicios viendo yo caer a un dançante no los he podido olvidar, no obstante que, antes de entonces, fue conocido por muy puntual en su arte, muy prudente y nonada desmerecedor de la buena opinión que con todos tenía ganada; y no puedo acabar de entender qué fue la causa de dar entonces en tan feo modo de representar, y en vicio como aquel tan conocido y reprobado. Pónese, señor, a dançar a Áyaz furioso después de la vitoria, y tan disparatado anduvo y tan sobrado que no pareció -a juicio de todos- que representaba la locura del otro sino la suya propia, tal estaba; porque hizo pedaços el vestido de uno de los que con çapatos herrados hacen estrépito, y a otro del coro de los músicos le arrebató la flauta, y a 'Ulisses' que junto a él estaba regocijándose de la conseguida victoria de las armas, se la estrelló en la cabeça, de suerte que, a no^{fol. 154v/a} hallar el reparo de la tiara que tenía puesta en que recibió el golpe, el negro 'Ulisses' acabara su vida a los pies del más que loco Áyaz. Con este exemplo al teatro todo se le pegó la misma enfermedad, de modo que también hacían locuras juntamente con Áyaz: saltaban, voceaban, quitábanse los vestidos y los arrojaban; el vulgo de los necios, que no daban en el punto que se debe guardar en las cosas, ni discernían entre lo que se hace bien o no, pensaban que todo esto era con propiedad y necesario para mejor manifestar aquel fuerte dolor que le aquejaba; pero los políticos y de sano y entero entendimiento -aunque no se les escondía el caso, antes los tenía avergonçadíssimos- con todo eso, no le reprehendían en público sino, con discreto silencio, procuraban echarle cubierta a tanta locura, conociendo claro, ser todo aquello efecto de la suya propia y no de la de Áyaz; ni quedó contento con lo hecho ni bastó para sosegar, antes hizo otra cosa mucho más para reír, porque salió en medio de los senadores y sentóse entre dos cónsules, que no poco medrosos estaban no se le antojase de coger a uno y azotale como a criatura; deste atrevimiento algunos se maravillaban, otros se reían y otros temían no se hubiese naturalizado en él la^{fol. 154v/b} enfermedad agena que tanto procuró afectar. Después se dijo públicamente que, cayendo en la cuenta de los disparates que había hecho, tuvo tanto pesar dellos que, de pena, cayó enfermo en la cama muchos días; el cual no quiso que esto estuviese encubierto sino que lo manifestó más con lo que le sucedió con ciertos conocidos suyos, porque, pidiéndole estos un día que, por su amor, hiziese otra vez a Áyaz furioso, respondió: «¡Basta una vez haber perdido el juicio en el teatro!». Pero mucho mayor se la dio un contrario suyo de la misma arte, el cual como hubiese de sacar a dançar al mismo

¹³⁵⁹ *muelle*: "delicado, suave y blando" (*Aut.*, s.v.), se sobrentiende 'cosa'.

Áyaz en competencia del primero, tan modesta y templadamente se hubo en representar su locura que ganó mucho crédito y reputación con él, ni sacándole de los términos decentes, ni haciendo a los circunstantes partícipes¹³⁶⁰ de su locura por obra de sus manos. Esto poquito, oh amigo mío, desmembrado de lo mucho que pudiera decir acerca del ejército del dançar te he mostrado, por que de aquí adelante ni te pese tanto ni lleves tan mal si me vieres tan de buena gana acudir a él; y si a ti se te ha comunicado la misma de hacerte participante conmigo en él, yo sé bien que has de quedar tan engolosinado dél, que no solo no dexarás perder ninguno sino que te bailarán los pies^{fol. 155r/a} por hacer tú tu mudança. Así que no será menester que yo te cante aquel dicho de Circe que dice:

*De ver que mis bebidas amorosas
no te hazen impresión, me maravillo*¹³⁶¹.

Porque la harán, sin duda, en ti que ni tienes, por Júpiter, cabeça de asno, ni corazón de puerco, antes un entendimiento claro, noble y cultivado; y así, aseguro yo, que será tan excesivo el placer que destos espectáculos sacarás, que lo que a ti sobrare cuando bebas, no hará mal a Ciceón¹³⁶². Porque lo que Homero afirma de la vara de oro de Mercurio -que con su virtud adormece los ojos del que quiere, y con la misma los despierta¹³⁶³-, estos efectos hace la dança, que si regala los ojos, también los hace centinelas y despierta los sentidos interiores del alma, para cumplir más exactamente con cada una de las acciones de la vida humana.

Cratón: Verdaderamente, mi Luciano, tú me dexas con tu oración tan eficazmente persuadido que, por medio della, se les ha caído a mis orejas la cera y a mis ojos la nube con que hasta aquí estaban impedidos para ver y oír; por lo cual, te ruego encarecidamente tengas de hoy más memoria para avisarme las veces que fueres al teatro, por que juntos vamos a ver y goçar el fruto que de allí se saca, y no seas tú solo el que digas que saliste de allí más sabio.^{fol. 155r/b}

¹³⁶⁰ *partícipes*: “el que tiene o le toca parte de alguna cosa” (*Aut.*, s.v. *partícipes*, -ra).

¹³⁶¹ *De ver que [...] me maravillo*: “¿[...] y por qué maravilla bebiendo el brebaje no fuiste hechizado?” (Homero, *Od.*, X, 326).

¹³⁶² Apostilla al margen derecho: «Ciceón, parece nombre propio de varón aquí, aunque Antonio dice que es bebida mezclada y hecha de muchas cosas. Puede ser que éste inventase esta bebida y la llamase de su nombre. Ve la *Almoneda de los filósofos*, antes del medio»; *Ciceón*: “Potio composita ex multis rebus a cyceo idest misceo” (*Dictionarium Aelii Antonii Nebrissensis Grammatici* (1589), s.v. *cyceon*, -onos); en efecto, se trata de la bebida ‘ciceón’ como, correctamente, registra Antonio de Nebrija -“brevaje, pócima” (*Pab.*, s.v. *κυκεών*, -ώνος, ο)-, y no de un nombre propio; cf. diálogo *Almoneda de los filósofos*, fols. 290v/b-296v/a.

¹³⁶³ *lo que Homero afirma [...] los despierta*: “tomó luego el bastón con que suele adormirles los ojos/ a los hombres si quiere o despierta a los que halla dormidos” (Homero, *Od.*, V, 47-48); “con su varita de oro duerme o despierta a los mortales” (DMC, s.v. *Hermes*).

[19]

Diálogo décimo nono intitulado **Los gimnasios**; en él Anacarsis, scita, y Solón, ateniense, disputan dellos -son unos lugares de Atenas donde la juventud se ejercitaba en diversos juegos-, con cuyo motivo tratan de la educación con que eran criados desde pequeños hasta ser hombres, en los cuales mancebos -y no en los edificios- está fundada la bien instituida república. Y lo que Platón en dos libros, siete y ocho, De Legibus de propósito enseña¹³⁶⁴, en este diálogo Luciano, breve y perfectamente, lo comprende. Y trae Solón, para corroborar sus leyes, exemplo de los juegos con que los mancebos lacedemonios se ejercitaban, al cual y lo demás que él dice de los suyos de Atenas, responde Anacarsis, de tal suerte que más parece haber hecho mención dello Luciano para reprehendello que para alaballo, respeto de dexallo Solón tibiamente y sin más fuerte defensa que la que se verá.

Anacarsis: Estas cosas, oh Solón, deseoso estoy de saber de ti, la causa en que se fundan vuestros mancebos para hacerlas... ¿Por qué parte dellos fuertemente se arman zancadillas y parte, mezclados en medio de un cieno, se açotan y revuelcan como si fueran cochinos? Los cuales, al principio -porque a todo me hallé presente-, uno a otro se raparon y se untaron con azei^{fol. 155v/a} te muy de paz y conformidad, y luego, movidos no sé con qué injuria, se deshizo de repente aquella y se echaron uno al otro del lugar impetuosamente y, encarándose las vistas en contrario al modo de dos carneros que se topan, se juntaron y trabaron. Y vi cómo el uno levantando al otro de las piernas, dio con él en el suelo y, cargando inmediatamente sobre él, le quitó el poder abrir los ojos zampuzándole¹³⁶⁵ en el cieno, y finalmente cogiéndole las piernas y poniéndoselas a las tripas, le puso al miserable el codo sobre el tragadero¹³⁶⁶ y así le ahogaba calamitosamente; el otro entonces vi que le sacudió en las espaldas ciertos azotes y palmadas, que fue suplicarle -a lo que creo- que no le acabase de ahogar. Pero no por razón del azeite sean con más tiento y modestia para no hacerse tanto de aquel lodo, antes cubierta la untura con dos o tres baños dél y ellos cubiertos de sudor, a mí me dan, cierto, copiosa materia de reír verlos forcejar por agarrarse y,

¹³⁶⁴ Y lo que Platón en dos libros [...] enseña: Cf. Platón, *Lg.*, VII, 788c-791c, y 795d-796e; VIII, 828a-835b.

¹³⁶⁵ *zampuzándole*: de *zampuzar*, “meter alguna cosa en agua de suerte que quede cubierta [...] por similitud vale lo mismo que *zampar* o *meter* alguna cosa en parte donde no se vea aunque no sea en agua” (*Aut.*, s.v. *zampuzar*).

¹³⁶⁶ *tragadero*: “faringe” (*DRAE*, s.v.).

al momento, desasirse y desvararse¹³⁶⁷ como anguilas de las manos. También acostumbran otros a hacer lo mismo en mitad del campo, pero no en cieno, como esotros, sino en una gran profundidad de arena que tienen echada^{fol. 155v/b} en una fosa; uno a otro se enturbian y ciegan, escarbando y esparciendo el polvo con los pies a modo de dos gallos, para que -a lo que entiendo- puedan, cuando llegan a abrazarse, agarrarse mejor de su contrario, que la arena, en fin, como cosa enjuta y seca, es remedio para no desvarar las manos de la parte donde se asieren; y ellos con el cuerpo derecho, llenos de polvareda, se están allí cargando de azotes, golpes y coçes, y el más desdichado destos le verás que parece está escupiendo dientes, según que está todo envuelto en sangre y arena y -como tú ves- el rostro acardenalado de bofetones; pero no por eso se mueve el presidente a ponerlos en paz ni entrar de por medio para atajar aquella lucha tan prejudicial -que por la púrpura conjeturo que es uno de aquellos principales-, antes animosamente incita y alaba a aquel que al otro fuere para alcançarle bofetón en el rostro. Sin esto, otros, en otra parte, en mitad de un espeso nublado de polvo, con toda la priesa posible corren y saltan quedándose en aquel mismo lugar arenoso y, dando cabriolas en alto, tiran cien coçes al aire; por lo cual muero, cierto, por entender a qué título se hacen estas cosas y qué provecho se saca dellas, porque a mí más me parecen^{fol. 156r/a} locura y los que lo tal hacen, locos; y no pienso que habrá hombre que me pueda persuadir otra cosa...

Solón: No me maravillo, Anacarsis, que tengas tal opinión de cosas que a ti son peregrinas¹³⁶⁸ y fuera de lo que tus mayores de Scitia acostumbraron -así como también vosotros ternéis allá muchas leyes, disciplinas y ejercicios que a nosotros los griegos nos parecerán del todo absurdos y fuera de razón-, si acaso asistiese a ellos como juez alguno, como tú ahora que vienes de nuevo. Pero, amigo, haz, primero que condenes, ánimo sufrido y paciente, que te hago saber que no son estas obras de locura, ni estos se hieren y apuñean¹³⁶⁹, ni se revuelcan en aquel cieno, ni se esparcen aquel polvo con impulso de afrenta; antes en esto está encerrada una necesidad no desapacible por la cual se les comunica a los cuerpos un vigor muy grande. Ansí que si -como yo he entendido- hubieres de detenerte en Grecia algún tiempo, yo sé que no pasará mucho sin que tú seas también del número de aquellos que están llenos de ese cieno y de ese polvo, tanto se te ha de hacer el negocio gustoso y provechoso.

¹³⁶⁷ *desvararse*: por ‘escurrir’, de *desvarar*, “írsele a uno los pies en parte lúbrica, que por otro término decimos *desvarar*” (*Cov.*, s.v. *desbarrar*).

¹³⁶⁸ *peregrinas*: “se toma algunas veces por *extraño*, *raro*, *especial* en su línea o pocas veces visto” (*Aut.*, s.v. *peregrino -a*).

¹³⁶⁹ *apuñear*: de *apuñear*, “dar de puñadas, maltratar con puñadas” (*Aut.*, s.v. *apuñear*).

Anacarsis: ¿Quién dice tal, Solón? A vosotros os sea eso de provecho, en buen hora... De mí sé decir que si alguno de los v^{fol. 156r/b} estros llegase a afrentarme de esa suerte, sentiría en su persona que no traigo yo al lado, en balde, ceñida esta cimitarra... Pero dime, ¿qué nombre habéis puesto a este ejercicio, y qué obra diremos que hacen en él?

Solón: Su lugar llamamos nosotros *gimnasio*¹³⁷⁰ y es el templo de Apolo Licio; bien ves su simulacro¹³⁷¹ sito sobre su estatua, un arco en la siniestra y la derecha, que la está estezando¹³⁷² sobre la cabeza, como que está desperezándose o descansando de algún pasado cansancio... De estos ejercicios unos se llaman ‘lucha’, y esta se hace en cieno y a las veces también en polvo; pero a los que están con el cuerpo derecho y unos a otros se sacuden azotados y se dan heridas, decimos que pelean en ‘pancracio’; sin estos tenemos otros semejantes como son los ‘de puño’, ‘de dardo’ y ‘de saltar y bailar’, de cada uno de los cuales solemos proponer certámenes y, con ellos, premios para el vencedor, aclamado de todos por el mejor y más aventajado.

Anacarsis: ¿Qué premios son esos?

Solón: En los olímpicos es el premio una corona de oliva, en los istmos de pino, en los nemeos de apio, en los pitios los sacerdotes de Apolo suelen proponer por premio manzanas, pero a nosotros los atenienses azeite de olivas¹³⁷³... ¿De qué te ríes tan de gana, ^{fol. 156v/a} Anacarsis? ¿Es, por ventura, porque se te hacen poco aquestas cosas?

Anacarsis: No por eso, sino porque dices premios por todas maneras nobles y esclarecidos, dignos, por cierto, ¹³⁷⁴ por su ventaja, así de los que en esos certámenes los proponen como de los mismos atletas que tanta diligencia ponen en los conseguir. Ansí que, movidos con manzanas y apios, llevan tan gran pesadumbre, sufren tanto trabaxo y se ponen a tan conocido peligro de ser, sin por qué ni para qué, ahogados, o ser con azotes ignominiosamente heridos, como si al que se le antojaran no le fuera sin esas dificultades permitido goçar de aquesas manzanas, o ser coronado de apio o hacerse una guirnalda de pino, y sin que su cara se enlodase ni que el otro le patease el estómago.

¹³⁷⁰ *gimnasio*: “un lugar donde se impartía principalmente la educación de los jóvenes griegos, tanto desde el punto de vista estrictamente físico como cultural” (DTMA, s.v.); *Apolo Licio*: “es uno de los epítetos más frecuentes del dios que significa ‘nacido en Licia’” (DMC, s.v.).

¹³⁷¹ *simulacro*: “imagen, efigie” (GTC, s.v.).

¹³⁷² *estezando*: de *estezar*, “curtir las pieles en seco” (DRAE, s.v. *estezar*).

¹³⁷³ *el premio [...] azeite de olivas*: “el premio de los vencedores en los juegos deportivos griegos. En los grandes juegos panhelénicos se trataba de una corona (de olivo silvestre en Olimpia, de laurel en Delfos, y de apio silvestre en Nemea y en el Istmo de Corinto)” (DTMA, s.v. *athlon*).

¹³⁷⁴ Tachón.

Solón: Advierte, oh amigo, que nosotros no llevamos puesta la mira tan solamente en aquesos dones desnudos -aunque esos son a lo menos señales y indicios de la victoria por los cuales los vencedores son conocidos-, mas la gloria que anda acompañada con ellos es para los vencedores digna de cualquiera cosa por alcanzar la cual por premio de sus trabajos, los que andan a caça della tienen por sabroso consentir que les dé una pisa¹³⁷⁵ de coces en las tripas. Y esta no hay^{fol. 156v/b} pensar que se les haya de venir a la mano a los mortales sin sudor y trabajo, y así le conviene al que anda amartelado¹³⁷⁶ della, ofrecerse luego en el principio a cualesquier dificultades y asperezas y sufrirlas con buen ánimo, las cuales sufridas tendrán licencia de esperar el fin dulce y deseado debido por sus trabajos.

Anacarsis: ¡Llamas, oh Solón, por ventura, ‘dulce y provechoso fin’ a este, que sean mirados de todos cómo están coronadas de verde sus cabeças, y que por la victoria sean alabados aquellos que, poco antes, habían sido materia de lástima y compasión a cuantos los vían cargar de azotes afrentosamente, y luego, tras eso, tener por milagrosa y rara felicidad hallarse ricos de mançanas y apios?

Solón: Estraño te estás todavía de nuestras cosas. Pero yo estoy cierto que, adelante, mudarás de parezer después que -habiendo paseado las más nobles poblaciones de los griegos- veas con tus ojos la innumerable multitud de gente que a estos tales espectáculos concurre, y los teatros de tantos millares de hombres llenos; y cómo los mismos atletas son, con magníficas alabanças, ensalçados de tal manera que, el que con voz de pregonero fuere pronunciado por vencedor, es tenido generalmente de todos casi por un dios.

Anacarsis: Eso mismo que aca^{fol. 157r/a} bas de decir, Solón, es cosa más que miserable: sufrir en sus personas, en presencia de tantos testigos, cosas tan afrentosas donde, en vez de darlos por desdichados, los cantan y alaban por dichosos no más de porque los ven bañados en sangre y agañonados¹³⁷⁷ de sus contrarios; desta suma felicidad es la vitoria. Acerca de nosotros, los scitas, si alguno empuxase a otro ciudadano o, encontrándole, con violencia le echase fuera del camino derecho que lleva, o le rompiese el vestido, los viejos de su ciudad le castigarían con rigurosa pena, aunque esto hubiese pasado ante pocos testigos, cuanto más en un tan numeroso espectáculo cuales son los que me cuentas del Istmo o de Olimpia. Pero, por Hércules, que me pesa en el alma de la mala suerte de los atletas en nombre de lo que allí por ellos pasa. Y en segundo

¹³⁷⁵ *pisa*: “zurra o tunda de patadas o coces que se da a uno” (DRAE, s.v.)

¹³⁷⁶ *amartelado*: “el que quiere y ama mucho al otro” (*Aut.*, s.v. *amartelado*, -da).

¹³⁷⁷ *agañonados*: no he conseguido documentar dicho vocablo, pero puede suponerse que procede de ‘gañón’ o ‘gañote’, “el cañón u órganos que están en el interior de las fauces, por donde sale el aliento y la voz del animal” (*Aut.*, s.v. *gañote*).

lugar, me espanto mucho de la locura de los que los miran, que tú dices que son los mejores de cada lugar los que a estas fiestas acuden, los cuales, a trueco de hallarse a ellas, no se avergüençan de posponer todos los demás negocios de importancia que tratan. Y no puedo acabar de entender qué gusto ni pasatiempo pueden tomar, de ver a unos hombres desollarse a azotes y derribarse en el suelo a fuerça de braços^{fol. 157r/b} y hacerse pedaços los unos a los otros.

Solón: Si ahora fuera el tiempo, oh Anacarsis, de los juegos olímpicos, de los istmios o los quincuatros de Minerva¹³⁷⁸, ellos mismos te dixeran fácilmente con cuánta razón y causa vivimos tan cuidadosos dellos. Porque no es posible que pueda nadie contarte tan bien y tan por extenso el deleite y gusto que dan las cosas que en aquellos lugares se hacen, para ponértele a ti y persuadirtele contándolas de paso y desnudas de sus circunstancias. Como si tú mismo, sentado a placer en medio de los demás, vieras con tus ojos las virtudes y haçañas de aquellos valientes varones, las excelentes hermosuras de sus cuerpos, la admirable destreza de sus miembros y muchos otros esclarecidos documentos de experiencia; una fuerza inexpugnable, una osadía y animosa porfia, los parecerá invencibles y una incesable¹³⁷⁹ y no cansada fatiga por conseguir la vitoria. Que si una vez lo ves de propósito, yo sé cierto que començarás y no acabarás de hacer exclamaciones, alabándolos y haciéndolos todo aplauso.

Anacarsis: Más, por Júpiter, de reír y burlar dellos, pues todo lo que acabas de referir -esas virtudes, esas disposiciones y hermosuras corporales y esa intrépida osadía- no veo que lo emplean en cosas de^{fol. 157v/a} consideración ni momento, antes pierden el tiempo y el trabajo, pues ni se pasa por la patria puesta en peligro, ni por la tierra talada de enemigos, ni por las heredades destruidas con incendios, ni por los amigos injuriados, ni en defensa de nuestras casas y domésticos. Y ansí, por esto mismo, me parece más digna de risa esa gente que tú llamas ‘escogida’ y ‘buena’; pues, en balde y sin conseguirse utilidad alguna, padecen tanto poniéndose en tan dificultoso conflicto de su voluntad, y afeando tan torpemente, con heridas y cardenales y arena, aquesas hermosuras y heroicas disposiciones de cuerpos, para efecto de solo goçar por premio de la victoria de una mançana o de unos ramillos de pino. De mí digo que me será siempre de entretenimiento y gusto la memoria de semejantes certámenes, pero dime, Solón, ¿estos tales premios danse a todos los atletas?

Solón: ¡De ninguna manera sino a solo uno, el que entre todos hubiere salido vencedor!

¹³⁷⁸ *quincuatros de Minerva:* “diecinueve de marzo, el día de la fiesta de Marte, conocida como *Quincuatrias*; esta fiesta se hizo extensiva a Minerva y era celebrada solemnemente por todas las corporaciones de artesanos, que consideraban a la diosa como su protectora” (DMC, s.v. *Minerva*).

¹³⁷⁹ *incesable:* “el que no cesa fácilmente o no puede cesar lo que continúa” (*Aut.*, s.v. *incessable*).

Anacarsis: Luego, ¿por tan dudosa vitoria se aventuran tantos a tan terrible trabaxo y temerario peligro, especialmente sabiendo que por uno solo, entre tantos, ha de ser declarada la vitoria, quedando los demás vencidos, su trabajo perdido y los azotes y he^{fol. 157v/b} ridas en casa?

Solón: Bien parece, Anacarsis, que estás de todo punto ayuno del estado de la bien instituida república que, de otra suerte, no gastarás tiempo ni almacén en baldonar¹³⁸⁰ los ritos y costumbres de nuestra gente. Y yo sé de cierto que si, en algún tiempo, te importare saber qué tal ha de ser la buena administración y gobierno della, y cómo y por qué camino sus ciudadanos se hagan buenos y virtuosos, sin duda que aprovecharás tú también y alabarás los ejercicios de aquella gente que tú ahora condenas, y junto con ellos, la ambición con que son llevados en aquestos gimnasios; demás de lo cual, te constará del gran fruto que con estos trabajos anda mezclado, si bien ahora te parece que carezen dél.

Anacarsis: En verdad, Solón, que no es otra la causa que a mí me ha traído a verme con vosotros -tragando tanta inmensidad de leguas de tierra y mar, y mar tan bravo y tempestuoso cual es el Euxino-, sino deseo de deprender las leyes de los griegos y hallarme presente a sus costumbres para desentrañarlas y examinarlas, y tomar con más atento estudio la forma y modelo de la bien regida república. Para lo cual a ti, principalmente, entre todos los atenienses y demás peregrinos griegos, te escogí por norte y por amigo, al punto que llegó a mí noticia que tú eras legisla^{fol. 158r/a} dor de buenas leyes, inventor de sanas costumbres y autor de muchas otras provechosas ordenanças y, en suma, formador y reformador de toda la república. Y ansí no es posible que tú tengas más deseo de enseñarme y hacerme tu discípulo que yo deprender de ti, de tal suerte que, sin comer y beber, me sentaré de espacio y de propósito, con la boca abierta, para oírte disputar de las leyes y institutos republicanos todo el tiempo que pudieses hacerlo sin cansarte.

Solón: No me será tan fácil de hacer, amigo mío, hacer memoria de todo a tu satisfacción, si ha de ser con tanta brevedad como el lugar ahora nos concede. Mas, entrando tú poco a poco y de grado en grado, irás enterándote de cada cosa de por sí cómo es, lo que juzgamos convenir se tuviese por ley y lo que se debía sentir acerca de los dioses, de los padres carnales y de las bodas y demás cosas de la religión. Pero qué tenemos establecido de los mancebos y cómo nos habemos con ellos, desde el punto que comienzan a saber -que es lo más importante de todo- y que ya han crecido en cuerpos robustos y están más dispuestos para la tolerancia de los trabajos, eso es lo que al presente me he determinado a contarte, para que entiendas la razón que nos movió a mandar que se ha^{fol. 158r/b} bituasen a

¹³⁸⁰ *baldonar*: “*afrentar, injuriar, denostar, menospreciar* de palabra y decir oprobios a otro en su cara” (*Aut.*, s.v.).

estos ejercicios, y por qué los obligamos que exerciten sus cuerpos en continuo y ordinario trabaxo. No, por cierto, por causa solamente de los certámenes y para que puedan alcançar los premios allí propuestos -porque son muy pocos los que acuden a aquellos juegos a título de solo celebrallos-, sino antes, por causa de mucho mayor emolumento que dellos se deriva y mana a toda la república, y de que ellos, por el consiguiente, también goçan. Porque, sin estos, está propuesto otro certamen común a todos los buenos ciudadanos, y con él una corona no texida de pino, ni de oliva, ni de apio, sino tal que abraça en sí la universidad de las felicidades humanas -la libertad, digo-, que así es alhaja particular de cada uno como general de toda la patria. Y demás desta, riquezas, gloria, nobilísimos grados de honra y dignidad, fruición y gozo de las fiestas y solenidades de la patria, salud y quieta posesión de la hacienda y, para decirlo en una palabra, todas y cualesquier cosas hermosísimas y estimables que uno podría, con incesables ruegos, desear y alcançar de los inmortales dioses. De todas estas cosas está texida esta corona que voy hablando, y en el certamen están propuestas en premio para venir a él cual hacen la guía es^{fol. 158v/a} tos ejercicios y trabajos.

Anacarsis: Pues dime, oh Solón, por todos caminos maravilloso, ¿cómo -tiniendo tales y tan honrosos premios que me contar-, me traes mançanas y apios y un verde ramo de azebuche o pino?

Solón: Tampoco esas te parecerán cosas pequeñas cuando me hayas acabado de oír lo que te he de contar; porque con el mismo acuerdo se hacen que aquéllas, y son llanamente unas pequeñas partes de aquel mayor certamen y de aquella corona en todo dichosa que te he referido. Mas no sé cómo nuestra oración, confundiendo el orden de la narración, ha comenzado su exordio de las cosas que en el Istmo, Olimpia y Nemea se acostumbbran, aunque yo -pues ambos estamos de espacio y tú tan ganoso de oír- fácilmente volveré a coger el principio refiriendo aquel común certamen por cuyo respeto se haze preparación de todas estas cosas.

Anacarsis: Eso me parece lo mejor de todo, porque con la fuga de nuestro paseo, nuestra conversación se nos había desmandado más de lo justo, y desta vez podría ser quedar yo del todo tan persuadido que, de aquí adelante, no haga más burla de ninguno por más jactanciosamente que le vea andar coronado de apio y de azebuche... Vámonos, si te agrada a asentar^{fol. 158v/b} debajo de aquel umbroso¹³⁸¹, por que aquellos argumentadores no nos perturben con sus voces; demás de que el sol -sin que yo pueda más disimularme- en extremo me ofende, que es ferventísimo y mi cabeça descubierta no está para esperar más burlas con

¹³⁸¹ *debajo de aquel umbroso:* se sobrentiende 'árbol'.

él, que la tiara¹³⁸² me dexé, de industria, en casa por no andar yo solo, entre vosotros, con hábito peregrino y singular; y también ya estamos en el tiempo del año en que aquella abrasada constelación -que vosotros llamáis ‘Can’¹³⁸³-, sube y asoma por el horizonte, que no hay cosa que no enciende y el aire inficiona y daña con su excesivo calor y sequedad, especialmente cayendo ya el sol en perpendicular¹³⁸⁴ sobre nuestras cabezas, cerca del mediodía, que infunde en los cuerpos intolerable ardor. Yo estoy maravillado de cómo pueda ser que tú, siendo hombre de mayor edad, no estés, como yo, bañado en sudor, que ni parece que el sol te daña, ni buscas el reparo de alguna sombra, sino que pasas por el calor con notable facilidad y paciencia.

Solón: Aquellos trabaxos superfluos y sin provecho, oh Anacarsis, aquel frecuente revolcarse en el légano¹³⁸⁵ medio en el aire y las miserias en la arena padecidas, nos sirven de tener en poco los rayos^{fol. 159r/a} del sol, y así no tenemos necesidad de sombrero que ampare dellos nuestras cabeças... Vamos pues a la sombra, pero adviértote que no es mi intento que a todas las cosas que yo dixere las tengas por leyes, dándoles en todo y por todo crédito, antes quiero que, si reparares en algo que no te parezca tan llegado a la buena razón, lo refutes, al punto, y lo corrijas. En resolución, no podré escapar de una de dos cosas, porque te persuadiré constantemente si pasares con disimulación por lo que mereciere contradición, o yo conoceré para adelante que no he sentido ni determinado bien acerca destas cosas, a cuyo título toda la república de Atenas te dará muy cumplidas gracias, porque la obligarás, con beneficios crecidos, en haberme enseñado y traído con tu persuasión a más sano y acertado parecer. Y en tal caso, no se le celaré a mi república antes le pondré en medio y, subiendo al senado, llamaré a todos y les diré: «Yo os he dado, ciudadanos atenienses, leyes que tenía entendido, por cierto, le fueran utilísimas a la república; mas este huésped -señalándote a ti con el dedo-, si bien dentro de Scitia¹³⁸⁶ nacido y criado pero dotado de insigne saber, por diferente camino me ha guiado infor^{fol. 159r/b} ¹³⁸⁷ mándome de otro mejor instituto y regla de vida que hasta aquí hemos seguido. Por tanto, por sus grandes merecimientos con la república, se le conceda luego

¹³⁸² *tiara*: “voz persa; ornamento de la cabeza, especie de turbante que usan algunas naciones y empezó en las mujeres persas y después se extendió a los hombres, especialmente entre príncipes y sacerdotes” (*Aut.*, s.v.).

¹³⁸³ *ya estamos en el tiempo [...] llamáis ‘Can’*: Cf. *Libro Primero de la Verdadera Historia*, fol. 111^{v/b}.

¹³⁸⁴ *en perpendicular*: latinismo por ‘rectamente, derechamente’, “sin torcerse a un lado ni al otro cayendo hacia abajo; lat. *Ad perpendicularum*” (*Aut.*, s.v. *perpendicularmente*).

¹³⁸⁵ *légano*: el DRAE registra *légano* (s.v.), y remite a *légamo*, “cieno, lodo o barro pegajoso” (DRAE, s.v. *légamo*).

¹³⁸⁶ *Scitia*: por ‘Escitia’.

¹³⁸⁷ *Diálogo décimo nono*: tachón entre las sílabas *décimo-* y *-nono*.

privilegio de su ciudadano, y se le erija una estatua de bronce entre los demás príncipes della junto a Minerva». Y ten por certísimo que los ciudadanos de Atenas nunca jamás tendrán por afrenta deprender de algún hombre, aunque sea extranjero y bárbaro, como a su república le redunde utilidad y provecho.

Anacarsis: Esto es lo que de vosotros los atenienses me habían a mí dicho, que en pocas de vuestras conversaciones dexáis de ser grandes fisgones. Porque ¿cuál yo? -siendo un hombre del campo y vagabundo y de aquellos que hacen la vida siempre en carretas, sin tener jamás domicilio ni morada cierta, sino hoy aquí mañana allí, mudando lugares y, siendo esa la primera ciudad que veo-, ¿cuál yo -digo- para hablar en materia de administración de república, y para enseñar a unos hombres naturales de una ciudad ilustrísima y con escogidísimas leyes fundada, que tantos tiempos ha que la habitan? Pero, principalmente a ti, Solón, que -como es fama pública- luego, en sus principios, llevaste la mira enderezada^{fol. 159v/a} a saber con cuáles procuraciones y administraciones la república se gobernaría bien, y de qué leyes y ordenanças usaría para hacerse con ellas más florida y dichosa. Pero, sea en buen hora lo que mandas, que también en esto como a legislador te quiero obedecer. Yo te tiraré del freno y atajaré la razón en cuanto no la juzgare conformarse con la buena, solo para esto, para que yo esté mejor en todo. Y ya has visto cómo el sol nos perdona estando ya a la sombra, sin que falten también acomodados y apacibles asientos en esta fresca piedra. Di, pues, la oración desde su exordio y declara el por qué, luego, desde niños imponéis y hacéis al trabajo a vuestros mancebos. Y luego, ¿de qué manera esos tales de aquellos ejercicios cenagosos os salen tan buenos y valerosos, y asimismo, qué ayuda les presta aquel polvo y aquel encenagarse para conseguir la virtud? Y esto, particularmente, sobre todo deseé sumamente saber de ti al principio; que lo demás, por sus puntos, me lo irás después enseñando, y cada cosa en su tiempo. Y cuando lo vayas haciendo, quiero que pienses que hablas con un bárbaro; dígolo por que no escurezcas de propósito tu oración, ni tampoco la hagas dar de sí demasiadamente, porque temo, sin du^{fol. 159v/b} da, que antes que acabes de referir lo segundo, si mucho te detienes, se me ha de ir de la memoria lo primero.

Solón: Eso, Anacarsis, mucho mejor lo podrás tú disponer en cualquier parte de la oración que no procediere con claridad o saliere fuera del verdadero sentido; que licencia tendrás de interrumpirla preguntando y atajar la larga y descompasada corriente que llevare. Aunque cuando no se dicen cosas de todo punto ajenas del propósito, no se prohíbe que nos alarguemos algo más, pues vemos también que en el senado de Areópago -que tiene el conocimiento de las causas capitales-, se acostumbra a hacer lo mismo desde el tiempo antiguo de sus mayores; porque, después que han entrado en Areópago, se asientan para juzgar

de la herida dada de acuerdo y caso pensado y de las causas de incendios y, luego, se da, a ambas partes que litigan, licencia de hablar copiosamente. Pero así el actor como el reo hablan, a veces, o por sus personas o por interpósitas de oradores, de cuyo estudio y trabajo se aprovechan por su paga; ellos pues, todo el tiempo que están hablando cosas pertenecientes al caso que defienden, son por todo el senado escu^{fol. 160r/a} chados con silencio y tolerados; pero si alguno començare su oración de largas arengas -a fin de hacer benévolos los ánimos de los jueces o moverlos a misericordia, usando para ello de alguna principal y poderosa fuerza y eficacia de oración, cual suelen maquinar aquestos hijos de retóricos para, con encantillos de palabras, vendar los ojos de los jueces-, luego sale un portero que se las ataja, poniéndole silencio y quitándole la libertad de hablar de burla en presencia de un senado grave y de ofuscar, con invenciones de palabras, la causa para que los areopagitas no puedan tener clara noticia del hecho. Ansí que, Anacarsis, yo te hago ahora mi areopagita -escúchame- según la ley del senado por mí establecida, y cada y cuando que, sin provecho y fuera de nuestro caso, me sintieres retoricarme¹³⁸⁸, pon el dedo en los labios. Mas, si lo que dixere fuere conveniente para su entendimiento, también lo será dilatarnos más; pues, ya no hablamos más al sol para que, por eso, nos haya de causar molestia la largueza de la oración, que buena sombra nos tenemos y de espacio estamos.

Anacarsis: Con lo que me dices recibo notable gusto,^{fol. 160r/b} y no menor con la digresioncita de lo que en Areópago pasa, porque te doy las gracias, cosa, por cierto, admirable y digna de tan buenos senadores y tan amigos de la verdad. Comiença, pues, y yo -aquel areopagita que me has hecho-, en tanto que hablas, te oiré atento a la usança de vuestros jueces...

Solón: Pues que así es, ante todas cosas es bien que oyas, en pocas palabras, la opinión que tenemos acerca de la ciudad y sus ciudadanos, porque nosotros no entendemos que esta sean sus edificios, los muros, los templos y otras cosas tales que tan solamente están, como por un cuerpo inmovible y firme, para acogida y seguridad de los hombres que la habitan; antes, toda su fuerza y autoridad decimos estar vinculada en sus ciudadanos, y que estos son los que todo lo llenan y cumplen, todo lo ordenan, todo lo perficionan, todo lo guardan y conservan con el mismo oficio y dignidad que, en gobernarnos a cada uno de nosotros, el ánima tiene y posee. Tiniendo pues esto por averiguado, ponemos diligentísimo estudio y cuidado en no olvidar el cuerpo de la ciudad, antes de adornalle y lucille ansí con vistosos y hermosos edificios por de dentro, como cercarle con segurísimos y fortísimos torreones y cercas por de fue^{fol. 160v/a} ra. Pero el que, principalmente, ponemos no es sino en que los ciudadanos se hagan buenos en el alma y valientes

¹³⁸⁸ *retoricarme*: "hablar según las leyes y usos de la retórica; emplear retóricas o una retórica impropia" (DRAE, s.v. *retorizar*).

en el cuerpo porque, siendo tales, a sí mismos podrán aprovechar en la paz, entendiendo juntamente en la administración de la república, y también en la guerra guardar y amparar la salud y libertad de su ciudad. Así que la primera educación se la dexamos a sus madres y amas y a sus ayos para que la formen y para que, con las artes liberales, la informen; mas ya que comenzarán, mediante la edad, a tener conocimiento de la honestidad y virtud, y a crecer juntamente con ellos la vergüenza y el miedo y asimismo el apetito y deseo de las cosas excelentes, y que ya sus cuerpos parece que están aptos para el trabajo y firmes con la dureza de sus miembros y robustidad¹³⁸⁹ de sus fuerzas, entonces nosotros nos encargamos dellos y los enseñamos, ya proponiéndoles ciencias del entendimiento, ya acostumbando sus cuerpos a la tolerancia de los trabajos; porque no nos contentamos con lo uno sino que también para mejor instituirlos nos valemos de otros preceptos y disciplinas, porque con este cuidado la industria y maña de los mancebos se aumenta y los vicios del cuerpo y del alma se corrigen. La compa^{fol. 160v/b} ración y exemplo tomamos de los labradores, los cuales mientras los árboles están bajos y tiernos los cubren y sustentan arimándoles rodrigones¹³⁹⁰, por que con la violencia de los vientos o no se entuerthen¹³⁹¹ o no se quiebren, mas después que ya han cobrado suficiente fuerza, les cortan los superfluos y desvariados ramos y, dexándolos para ser de los vientos sacudidos a su albedrío, los hacen más frutíferos. Ansí que con lo primero que cultivamos nuestros mancebos es con música y aritmética y la buena forma de las letras y su exacta pronunciación, y luego, procediendo la edad adelante, les cantamos a los oídos, frecuentísimamente, sentencias y dichos de sabios, los hechos famosos en armas de nuestros mayores y también las oraciones que nos parecen les han de ser de provecho, en verso, para que más firmemente y con más fidelidad se les impriman en la cera de la memoria. Entonces ellos, oyendo las ilustres hazañas y cosas memorables de aquellos fuertes varones, comienzan, poco a poco, a encenderse en vivos deseos de imitallos, para ser ellos también celebrados de los más moços y que después dellos vinieren, y ser, a puras alabanças, encimados¹³⁹² en el cielo, como lo son^{fol. 161r/a} los otros, de los cuales tenemos gran cantidad de exemplos en Hesíodo y en Homero, pero llegándoseles el tiempo de tratar de administración de república y de exercer alguno de sus cargos públicos... Pero,

¹³⁸⁹ *robustidad*: el DRAE registra *robustidad* (s.v.) como “cualidad de robusto”, y también registra *robusticidad* (s.v.), como sustantivo en desuso; más adelante, Juan de Aguilar Villaquirán -o el copista- escribe ‘robusticidad’ pero, reconociéndolo, tal vez, como vocablo arcaico ya, tacha la sílaba *-ci-*, cf. nota 1585.

¹³⁹⁰ *rodrigones*: “palo para levantar las vides” (*Cov.*, s.v. *rodrigón*).

¹³⁹¹ *entuerthen*: de *entortar*, “poner tuerto lo que estaba derecho” (*Cov.*, s.v. *entortar*).

¹³⁹² *encimados*: “colocado en alto, elevado” (*Aut.*, s.v. *encimado*, *-da*).

por ventura, van estas cosas lejos de nuestro tema, porque no quedamos de acuerdo al principio de decir de¹³⁹³ qué suerte solemos labrar y disponer sus entendimientos, sino solamente por qué causa juzgamos por necesario y importante endurecerlos y curtirlos con estos trabajos. Así que yo mismo me pongo el dedo en la boca, sin esperar al portero que me lo ponga ni a ti, mi areopagita, que de industria -si no me engaño- y movido del respeto que me tienes, me has consentido andar un rato despropositado¹³⁹⁴.

Anacarsis: Dime, Solón, ¿qué es la causa que no le pareció al senado poner más pena que de hazerlos callar, a los que no dixesen lo necesario y perteneciente al propósito?

Solón: No te entiendo bien, ¿por qué me preguntas eso?

Anacarsis: Porque, dexando tú pasar por alto las más hermosas cosas de todas y para mí más gustosas de oír -como son aquellas con que el ánimo se adorna y atavía-, no tratas de contarme los ejercicios y trabajos de los cuerpos asimismo necesarios^{fol. 161r/b} y tan del intento.

Solón: No estoy olvidado, amigo, de lo que al principio propuse de decir, mas no quise que la oración se desmandase mucho y saliese de los límites, por que no confundiese tu memoria. Mas, con todo eso, comprehenderé lo que pides en las más breves razones que yo pudiere, porque es negocio que para decirle con todos sus requisitos y partes, pedía una oración de por sí. Por tanto -digo- que instruimos y formamos los entendimientos de aquellos con saludables opiniones, enseñándoles, con gran cuenta y perfección, las leyes comunes que mandan lo que han de hazer y lo que deben huir, las cuales se proponen a todos a leer escritas en parte pública y con grandes letras. Enseñámosles a que usen de las conversaciones y amistades de los hombres graves y sabios, de las cuales deprenen cuanto bueno se puede desear. Encargámosles el obrar bien, el hacer cosas justas y a que estén unos con otros en la república en toda conformidad, que no apetezcan cosa que sepa ni huela a torpeza ni deshonestidad sino que antes vivan con deseo de cosas honestas y virtuosas y, finalmente, que se guarden de agraviar a otro en cosa alguna, ni de palabra ni de obra. Y esos que dixe 'sabios' llamamos nosotros *sofistas* y *filósofos*,^{fol. 161v/a} demás desto, los traemos también al teatro y, estando allí todos congregados, los sacamos consumados y perfetos, haciendo que se hallen presentes a las públicas comedias y tragedias, para que, notando con cuidado las virtudes y los vicios de aquellos antiguos introducidos en ellas, se aparten destos y se enamoran, de veras, de aquella. Damos también libre facultad a los poetas cómicos para acometer y perseguir, con dichos y

¹³⁹³ Elimino la duplografía, seguramente por descuido del copista al cambiar de línea en el manuscrito y, tal vez, por la coincidencia de tantos *de* en la frase; *de decir de/ de qué suerte* en el manuscrito.

¹³⁹⁴ *despropositado*: "lo que es fuera de propósito" (*Aut.*, s.v. *despropositado*, -da).

apodos mordaces, a cualesquier ciudadanos que entendieren que se ocupan en cometer maldades y otras cosas feas y indignas de la dignidad de la república; porque, viniendo a tener mala voz en ella, por este camino se mejoran y enmiendan, y procuran librar de la que no perdona reprehensión del vulgo viviendo bien en contraposición de lo pasado.

Anacarsis: Ya sé quién son¹³⁹⁵ esos trágicos y cómicos que dices, si son aquellos que salen de pies sobre zuecos altos y anchos¹³⁹⁶, y con listas largas y angostas de varias colores por todo el vestido, metidos dentro de unos ridículos espantajos¹³⁹⁷ y carátulas boquirrasgadas dentro de las cuales daban terribles voces y clamores y, no sé cómo, se andaban seguramente, sin caer ni tropezar, con calçado tan exquisito y desigual y -si no me en^{fol. 161v/b} gaño-, la ciudad entonces celebraba las fiestas dionisiacas. Los cómicos venían más humanos y humildes que los otros y a pie pero con máscara más de risa, y así, con ella los recibía todo el teatro; mas vi que a otros, de mayor altura de cuerpo, no había quien ¹³⁹⁸ no los escuchase con tristísimo y melancólico semblante, y a mí me pareció que todos se compadecían dellos y los tenían lástima, y más de verlos salir con tantos grillos y cadenas aprisionados.

Solón: No se compadecían dellos, amigo, sino que el poeta propuso en su tragedia, para ser representada a los corazones humanos, alguna antigua y miserable calamidad y adornada con razones compasivas, la cual viendo y oyendo los oyentes, con su propia acción trágica representada se movieron con tristeza y lágrimas. Y de creer es que también verías mugeres músicas de flauta, y otros puestos para cantar a ellas en medio del teatro; y esta arte de cantar con el uso de las flautas no tampoco la tenemos por de sin provecho, que con estas cosas y otras tales les alambicamos sus entendimientos y a ellos hacemos mucho mejores. Pero los cuerpos -que es lo que más dese^{fol. 162r/a} as saber- se los ejercitamos desta manera: desnudámosles los vestidos -como al principio dixe- y lo primero, curtímosles el cuero al aire para que desechen la ternura y blandura, y se los acomodamos a todos temporales para que ni sientan el excesivo calor del sol, ni les penetre el rigor del yelo. Luego se los mollificamos¹³⁹⁹ untándoselos con

¹³⁹⁵ *quién son*: “El acusativo *quem* se continúa en el masc., *quien*, forma que no tenía -como era lógico- más que singular. Sin embargo, en el siglo XVI apareció *quienes* que se abrió camino muy lentamente [...] Tardó en llegar *quien* a los libros gramaticales” (Alvar-Pottier (1993), pág. 138).

¹³⁹⁶ *zuecos altos y anchos*: los ‘coturnos’, “es voz griega; especie de calzado a manera de borceguí, muy alto de suela, para hacer levantar del suelo la persona y que parezca más alta y prócera” (*Aut.*, s.v. *cothurno*).

¹³⁹⁷ *espantajos*: “el trapo o figura de trapos que ponen en los árboles para espantar los pájaros” (*Con.*, s.v. *espantajo*).

¹³⁹⁸ Tachón.

¹³⁹⁹ *mollificamos*: de *mollificar*, “poner blando” (DRAE, s.v. *mollificar*).

azeite, porque con esto cobran mejor disposición y mayor firmeza; pues, sería cosa desproporcionada que los cueros untados y ablandados con azeite se hagan de más dura y menos sugetos a romperse, con ser de animales muertos, y que el cuerpo animado no hubiese de hazerse aventajado con el mismo uso del azeite. Después desto, habiendo pensado muchos y varios exercicios, los ponemos en ellos señalándoles maestros de cada uno; a este imponemos a luchar de puño, a aquel en pancracio, para que se habitúen a pasar trabajos y, de la misma suerte, salgan diestros en hurtar el cuerpo al golpe que ven venir y también para que pierdan el miedo a las heridas. Este exercicio trae a los mancebos provechos principales, porque los vuelve animosos para emprender los peligros no^{fol. 162r/b} siendo piadosos de sus cuerpos, y los hace andar sanos y robustos y grandes trabaxadores. Los que dellos luchan, caído el rostro en el suelo, con este trabaxo aprenden a caer seguramente y sin daño cuando caen y, con el mismo, a levantarse con presteza, para que ansí puedan o desechar de sí a su contrario, o tenerle bien asido, o echarle del lugar, o ahogalle o levantarle en alto. Los cuales exercicios no son, por cierto, para tener en poco como inútiles, pues dellos consiguen entre otras cosas una, que los cuerpos hechos a ellos se hacen más firmes y robustos, y otra es -y esa no pequeña- que salen peritos y experimentados para aprovecharse de semejantes disciplinas en la milicia, si dello tuvieren necesidad; porque clara cosa es que, abraçado desta suerte de su enemigo, más presto dará con él en el suelo, y si él cayere sabrá facilísimamente levantarse. Todas estas cosas, oh Anacarsis, solemos comparar y referir a aquel verdadero desafío que se hace con las armas en la mano; y es opinión asentada que sustentamos pensar que, sin comparación, nos son de más provecho ansí exercitados, después de endurecidos sus desnudos cuerpos y fortalecidos con las diligen^{fol. 162v/a} cias dichas, y héchose formidables a sus enemigos y hábiles y ligeros para entrar y salir entre ellos sin recibir daño. Bien echarás de ver qué tales serán armados aquellos que, estando sus cuerpos desnudos, ponen terror a sus enemigos no¹⁴⁰⁰ mostrando su descompasada corpulencia, desmazalada¹⁴⁰¹ y blanduja, ni una demasiada flaqueza afeada con amarillez de rostro, cuales de la mayor parte son los cuerpos de las mugeres que se están marchitando a la sombra de sus casas, temblando de miedo, cubriéndose de sudor sin ocasión, y ijadeando¹⁴⁰² debajo de sus mantos, principalmente si calentase -como ahora- el sol de mediodía. Porque -sepamos-, ¿para qué podrán ser buenos los que sienten

¹⁴⁰⁰ Tachón.

¹⁴⁰¹ *desmazalada*: “flojo, caído, dexado” (*Aut.*, s.v. *desmazalado*, -da); *blanduja*: “diminutivo de *blando*” (*Aut.*, s.v. *blandujo*, -ja).

¹⁴⁰² *ijadeando*: de *ijadear*, “menear mucho las ijadas, que también se llaman *ijares*, con el cansancio por la dificultad de respiración” (*Cov.*, s.v. *ijadear*); “jadar” (*GTC*, s.v. *ijadear*).

mucho la sed, los que se embaçan¹⁴⁰³ con el polvo, los que en solo ver sangre se desmayan, los que antes se mueren que se vean a tiro de ballesta del enemigo cuanto más de venir a las manos con él? Nuestros mancebos, en parte morenos y en parte colorados por efetos del sol, de aspectos varoniles, con que muestran a la clara aquel vigoroso fervor que tienen, ni andan gordos en demasía, ni magros, ni secos, ni cargados de carnosidad, antes, por el contrario, tan bien entallados y formados que, con el sudor,^{fol. 162v/b} no consienten criar en sus cuerpos ninguna superfluidad ni demasía que les pueda ser penosa ni causa de impedimento para todo lo que quieren. Pero lo que les presta fuerça y vigor, sin alguna mezcla de mal, lo conservan; porque lo que hacen los que limpian el trigo en la era, eso mismo nos traen los gimnasios a nuestros cuerpos, que es echar fuera, mediante el viento, la paja y espigas vanas, y dexar el trigo limpio y apartado en su montón. Porque es necesario que nuestros mancebos goçen de próspera salud y que tengan correa¹⁴⁰⁴ durando en los trabajos, que los tales tarde comiençan a sudar y raras veces hace pie en ellos el afecto de la enfermedad. Como si uno truxese un poco de fuego y lo echase en un pece¹⁴⁰⁵ de trigo que está con sus pajas y aristas -vuélvome otra vez al que lo está limpiando-, más presto que lo digo, arderían las pajas; pero el trigo no de golpe, ni levantando llama en alto, sino humeando y quemándose poco a poco entre sí, se acabaría de consumir con el tiempo. Ansí pues, a cuerpo semejante ni se le atreve enfermedad ni trabajo le derriba, porque por parte de lo interior le hallan bien preservado y guarnecido, y de parte de lo^{fol. 163r/a} exterior, con tan firme muralla que ni la fuerça de la enfermedad, ni la fatiga, ni el cansancio son bastantes a entrarle, ni el frío ni el calor a hacer mella en él. Para durar en los trabajos, su mucho calor interno -nacido de la preparación del exercicio tanto tiempo antes hecho- depositado allí para usar dél en tiempo de necesidad, es el que da la tolerancia en ellos, de donde se les comunica vigor a los miembros para que nunca se vean superados del cansancio. Porque el ensaye¹⁴⁰⁶ y exercicio de los muchos y varios trabajos, no tan solo no gasta ni disminuye las fuerças sino que antes las haze crecer con conocidos aumentos; y si acaso se reparan con algún género de intermisión y descanso, mucho más se rehazen de lo que antes estaban. Demás de lo dicho, exercitamos a nuestros mancebos en

¹⁴⁰³ *embaçan*: de *embaçar*, “asustarse un hombre en forma que le viene a faltar el huelgo, como el que padece mal de bazo, cuando se para de cansado” (*Cov.*, s.v. *embaçar*).

¹⁴⁰⁴ *tengan correa*: “*tener correa*, frase vulgar con que se da a entender que una persona no desconfía con facilidad y que sabe sufrir y tolerar cualquier chasco o zumba sin enojarse” (*Aut.*, s.v. *correa*).

¹⁴⁰⁵ *pece*: “montón prolongado de trigo en la era; bulto de la misma forma” (*DRAE*, s.v. *pez*).

¹⁴⁰⁶ *ensaye*: “*prueba, examen, reconocimiento* de la calidad y bondad de las cosas; dicese con especialidad de los metales, y aunque también se dice de otras cosas, lo más común es, hablando de ellas, llamar *ensayo* y no *ensaye*” (*Aut.*, s.v.).

correr, y no así como quiera sino tomando la carrera muy larga porque, acostumbrados a ella, salen brevemente de notable ligereza de cuerpo; y la carrera no es en lugar llano ni sólido sino sobre una profundidad de arena, y donde los pies no pueden asentarse con firmeza, ni sustentarse, ni hacer fuerza sin volverse atrás a cada paso, porfiando a quererla hacer.^{fol. 163r/b} También a saltar una fosa, si lo hobieren menester y se vieren en aprieto, y en este ejercicio sustentan en las manos un gran peso de plomo; asimismo se desafían a tirar lejos una asta larga. También viste a uno que tiraba en el gimnasio un globo de metal rollizo, hecho en forma de un pequeño escudo, sin trabilla ni correa de donde podelle asir, y tú le tomaste en la mano y arrojaste en medio para hacer la prueba, y se te hizo pesado y malo de abarcar, respeto de su gran lisura. Pues ese le cogen en la mano y arrojan por el aire a más porfía cuál dellos le despiende más lejos, procurando pasar del tiro del otro; cosa es esta que los hace de sufridoras y firmes espaldas y de braços nervosos y fuertes. Pero la causa por que a los atletas se les echa arena y lodo por debaxo -de que al principio hiziste donaire- oirás de mí ahora: lo primero, por que la caída no sea en duro sino en blando y sin peligro, y también por que a los que sudan entre aquel cieno es fuerza sucederles, muchas veces, haber de huir de una parte a otra y hacer algunos recates¹⁴⁰⁷ dando desborones -lo que tú comparabas a las anguilas, por cosa para reír-,^{fol. 163v/a} pero también tiene su provecho y su misterio como lo demás; porque estas cosas valen mucho para consolidar los miembros cuando, así luchando, se pretenden uno a otro agarrar fuertemente bien, que cuantas veces lo hazen tantas se vuelven a desasir. Porque tener a uno que está untado con azeite y lleno de sudor y que forceja por desasirse, ¿no te parezca esto cosa de poco momento? Y todas estas cosas -como tengo dicho- son importantísimas para la guerra, como si uno hobiese de sacar a su amigo malherido a hombros de en medio del escuadrón o arrebatarse a alguno de los enemigos y, levantándole en alto, dar con él en el suelo con daño y sin ninguno de su parte. Y por esta razón los obligamos a que, de ordinario, se ocupen en muy ásperos y más que dificultosos ejercicios, por que con esto, los que no lo son tanto, se les hagan tolerables y factibles. Por la contraria razón, juzgamos que también la arena les es muy necesaria por que, cuando han llegado a abraçarse, les ayude a no despartirse¹⁴⁰⁸; porque después que en el cieno, a mucha costa de afán y porfía, depriendieron a refrenar a su

¹⁴⁰⁷ *recates*: no he conseguido documentar dicho vocablo, probablemente formado de *recatar*, ‘volver a catar’, con el sentido de ‘intentos’; *desborones*: de *desboronar*, “desmoronar” (Stevens, *TLex.*, s.v. *desboronado* y *desmoronado*).

¹⁴⁰⁸ *despartirse*: “separar, apartar, dividir” (DRAE, s.v. *despartir*).

contrario por que a causa de tantos desvaraderos¹⁴⁰⁹, no se le vaya de las manos, también los que así se ven agarrados,^{fol. 163v/b} con la larga costumbre que tienen hecha, hallan mil modos de escaparse, mayormente cuando lo están por la cintura. Y además la arena, cuando se la esparcen, sirve de enjugar el excesivo sudor y de hacer que la fuerza corporal ande pareja con el trabajo, y de resistir a los vientos para que ofendan menos a sus cuerpos tiernos y desnudos cuando envistieren en ellos; y sobre todo lo dicho, la arena limpia las inmundicias del cuerpo volviéndole mucho más blanco que estaba. Y cierto que de buena gana tomara yo de traerte aquí a uno de aquellos blancos que pasan la vida a la sombra, o a cualquiera que tú eligieses de aquellos que se exercitan en Liceo¹⁴¹⁰ y de los blanqueados con polvo y cieno, y preguntarte a cuál de los dos querías antes parezerte. Por certísimo tengo creído que, al punto que los vieses, aunque no hubieses hecho experiencia de la vida de entrambos, te carearías¹⁴¹¹ al de Liceo, eligiendo más el serle semejante que ser, con deleites y delicadezas, corrompido y derramado, ni ser blanco por falta de la sangre que, huyendo del rostro y demás partes externas del cuerpo, se recoge a las entrañas. Casi estas son, oh Anacarsis, las cosas con que solemos exercitar a nuestra juventud, tini^{fol. 164r/a} endo por cierto que ella es la que, con estos gimnasios, ha de ser la mejor y más fiel guarda de la república, y con cuya diligencia alcançando vitoria de cualesquier enemigos que nos asaltaren y se nos atrevieren, y haciéndonos tan terribles a todos los comarcanos, muchos dellos teman nuestra potencia y nos paguen parias y tributos. En tiempo de paz, sin duda, tenemos dellos no pequeñas utilidades, porque jamás los verás rifar sobre cosas torpes y viciosas, ni enderezar el pensamiento a injuriarse unos a otros, mas solo en tratar de aquestos ejercicios y entender muy de veras en loable ocupación; y lo que llaman ‘bien común y suma felicidad de la ciudad’ es que como la juventud ateniense se ocupa, con tan fervoroso cuidado, en todo cuanto merece nombre de ‘hermoso’ y ‘virtuoso’,

¹⁴⁰⁹ *desvaraderos*: no he conseguido documentar dicho vocablo, cf. “írsele a uno los pies en parte lúbrica, que por otro término decimos *desvarar*” (*Con.*, s.v. *desbarrar*).

¹⁴¹⁰ Apostilla al margen izquierdo: «Es *Liceo* nombre célebre de gimnasio cerca de Atenas donde Aristóteles profesó filosofía con frecuente auditorio»; *Liceo*: “Lyceum, grove of Lyceian Apollo, East of Athens, in which was a gymnasium” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. IV), pág. 418); *Aristóteles*: “discípulo de Platón en la Academia de Atenas, elegido por el rey Filipo de Macedonia como preceptor de su hijo Alejandro; después de la elevación de éste al trono, regresa a Atenas, donde funda en el Liceo su propia escuela superior de filosofía, que dirige hasta 323. Después de la muerte de Alejandro, como amigo que era del Macedonio, debe abandonar Atenas” (*BDF*, s.v. *Aristóteles*); cf. Diogene Laerzio, *VF*, V, 1-34.

¹⁴¹¹ *carearías*: de *carear*, “verse uno con otro, lo cual se suele hazer en los tribunales para averiguar la verdad entre dos, que el uno confiesa el hecho y el otro lo niega, y los que por terceros no se pueden bien concertar” (*Con.*, s.v. *cara*).

siempre está a punto así a todas las artes que la paz profesa, como a la sciencia y práctica de la milicia.

Anacarsis: De manera, Solón, que cuando vuestros enemigos os acometen, salís a ellos untados con azeite y llenos de polvo, y peleáis a puño cerrado contra armados, y ellos entonces os temen y huyen; temen, digo, que cuando abrieren la boca no se la hincháis de arena o que, poniéndoo de un salto sobre sus hombros, les^{fol. 164r/b} cojáis por las piernas y los ahoguéis con el codo echado a la garganta. Y, por Júpiter, ellos pelearán con arcos y saetas, mas a vosotros, como si fuédes estatuas, no os pasarán sus puntas que, en fin, estáis denegridos¹⁴¹² y tostados al fervor del sol, y estáis abundantes de sangre. Que ni sois espigas ni aristas para que luego con las primeras heridas descaezcáis¹⁴¹³, ni os dexéis sugetar sino allá muy tarde, haciendo apenas impresión en vosotros las profundas y penetrantes estocadas y mostrando muy poca sangre; tales son las cosas que has dicho, si no estoy mal en el exemplo por ti traído... O, por ventura, tomaréis las armas de los cómicos y trágicos y si, por orden del senado, hobiéredes de salir al encuentro al enemigo, os pondréis en las cabeças aquellos capacetes¹⁴¹⁴ con las bocas abiertas para que así le causéis mayor espanto, desanimándole con pantasma¹⁴¹⁵ y cocamonas de viejas; mas, acomodareis a vuestros pies aquellos muy altos coturnos -los cuales, cuando llegue el ser menester huir, os serán muy ligeros-, y de la misma suerte, si hubiéredes de correr tras alguno de los enemigos, no se podrán librar dellos, cargando vosotros sobre ellos con tan estraña pesadumbre.^{fol. 164v/a} No querría, señor amigo, que este vuestro puntual cuidado fuese más burlería y juego de niños o, a¹⁴¹⁶ lo menos, un frívolo y desaprovechado ejercicio de muchachos ignorantes dados a la ociosidad y haraganería; pero, si vosotros estáis en propósito y deseo de ser de todo punto libres y dichosos, tendréis necesidad de otros gimnasios y de un otro ejercicio verdadero de armas, donde no habréis de poner a vuestros mancebos a luchar con alguno, revezándose¹⁴¹⁷ en una lucha y otra, en un certamen y otro, sino que les será

¹⁴¹² *denegridos*: “participio pasivo del verbo *denegrir* [...] obscurecer y poner como negra alguna cosa” (*Aut.*, s.v. *denegrir* y *denegrir*); *fervor*: “calor muy intenso” (*DRAE*, s.v.).

¹⁴¹³ *descaezcáis*: de *descaecer*, “bajar, ir a menos, perder poco a poco del vigor de la salud, de la autoridad, crédito, riquezas, etc.” (*Aut.*, s.v. *descaecer*).

¹⁴¹⁴ *capacetes*: “armadura de la cabeza; voz antigua castellana, *capacete*, *quia est armatura capitis*” (*Cov.*, s.v. *capacete*).

¹⁴¹⁵ *pantasma*: “fantasma” (*GTC*, s.v. *pantasma*); *cocamonas*: no he conseguido documentar dicho vocablo, probable alternancia vocálica por el actual ‘cucamonas’, “halagos y caricias que se hacen a uno para conseguir de él alguna cosa” (*DRAE*, s.v. *cucamona* y *carantoña*).

¹⁴¹⁶ *a*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹⁴¹⁷ *revezándose*: de *revezar*, “alternar o remudarse en el trabajo y cuidado de alguna cosa” (*Aut.*, s.v. *revezar*).

fuerça pelear con sus enemigos, exerciendo con ellos la fortaleza y virtud con el peligro cierto y al ojo. Por lo qual, dexados polvo y azeite, los enseñad a tirar el arco y usar de la asta, y no les poned en las manos dardos tan livianos que se los lleve el soplo, mas la asta pesada que la blande¹⁴¹⁸ y despidan con silbo y fuerza de torbellino grande, espada y broquel a la mano izquierda, y ellos vestidos petos fuertes, y con tales morriones¹⁴¹⁹ amparadas sus cabeças; porque de la manera que, al presente, estáis armados es, sin duda, que os guardó y defendió la benignidad de algún dios, que no acabádeses a manos de algunos soldados pocos de armas ligeras que os hiciesen cocos¹⁴²⁰. fol. 164v/b Pues, si yo ahora sacara de la vaina la que tengo al lado ceñida, me obligaba con ella yo solo, si diera en vuestros mancebos de aquesas sus armas armados, de apoderarme de todo su gimnasio y hacerlos, al momento, huir y desamparar el puesto sin haber uno de todos ellos que se detuviera a ver el luciente azero; antes, a muchos dellos les hiziera yo que me temblaran y que buscaran algunas estatuas o columnas detrás de las cuales se escondieran y ampararan. Allí fuera el gusto y la risa de veras verlos, no ya bermejos como de presente lo están, antes a todos pálidos y descoloridos de miedo. Que tanta y tan larga paz, como vosotros tenéis, os tiene tan sin brío ni fuerzas, que tengo por imposible que pudiédeses sufrir la vista del morrión del enemigo si el aire acaso le menease.

Solón: No es eso, oh Anacarsis, lo que de nosotros apregonan los trances¹⁴²¹, cuantos, siguiendo las banderas de Eumolpo, nos desafiaron a batalla; y lo mismo vuestras mugeres, las cuales, trayendo por su capitana a la amazona Hipólita, vinieron con ejército contra nuestra ciudad, y de la misma manera otros muchos que se armaron contra nosotros, que hoy día les dura el decir lo que son y a lo que llegan nuestras fuerças. Pero nosotros, oh generoso varón, fol. 165r/a no exercitamos los desnudos cuerpos de nuestros mancebos con pretexto de que, así desnudos como están, los hayamos de enviar a la guerra y ponerlos a los peligros della sin otra prevención y acuerdo; antes, después que en estos ensayos y actos de burla han salido escogidos y bien exercitados, luego adelante se exercitan en las armas las cuales juegan con mayor destreza y prontitud, habiéndose primero ensayado de la manera que has oído.

¹⁴¹⁸ *blande*: “blandear la lanza lo mismo que *vibrarla* o *cimbrarla* a una parte y a otra con la fortaleza del brazo” (*Aut.*, s.v. *blandear*).

¹⁴¹⁹ *morriones*: “capacete o celada que, por cargar y hacer en la cabeza, se le dio este nombre de *moria* que es apesgamiento [‘opresión’] de cabeza” (*Cov.*, s.v. *morrión*).

¹⁴²⁰ *os hiciesen cocos*: “cuando uno se burla de otro le dize: ‘pareze que me haze cocos’” (Salazar, *TLex.*, s.v. *coco*); “faire des gestes et grimasses” (Oudin, *TLex.*, s.v. *cocar*).

¹⁴²¹ *traces*: por ‘tracios’.

Anacarsis: Y ¿en qué parte de la ciudad tenéis ese gimnasio señalado para el uso de esas armas? Porque yo, en toda ella -aunque la he andado de barra a barra¹⁴²² y de arriba abaxo- ni le he visto ni oído decir que le haya...

Solón: Verásle, sin duda, *Anacarsis*, si morares entre nosotros algún tiempo. Verás cómo cada uno tiene muchas armas de que usa al tiempo del menester, capacetes, caballos, jaeces¹⁴²³ para ellos, y casi la cuarta parte de los ciudadanos que son de a caballo. Pues haber de andar siempre armado en la paz, ni con espada ceñida, téngolo por cosa superflua, demás de que está mandado que, por la ciudad, ninguno ande en público armado con grave pena, ni traya consigo hierro ofensivo sin legítima^{fol. 165r/b} causa o no siendo menester, como de ordinario no lo es. Pero a vosotros débeseos perdonar que toda la vida andáis entre armas; porque haber de vivir en lugar abierto y no guardado, es vivir sugeto a mil asechanzas y rebatos de enemigos, donde tantos tenéis declarados, sin poder saber de cierto cuándo llegará alguno que os quiera mal, que, hallándoos durmiendo en la carreta, os saque arrastrando de los pies y os eche el cuchillo a la garganta. Y también aquella poca confianza que tenéis unos de otros y el vivir desenfrenados y en república, sin leyes que os reprimen y enfrenen, haze que os sea fuerça andar siempre cargados de hierro, para tenerlo a la mano a cualquiera fuerza o agravio que otro os pretendiere hazer.

Anacarsis: En tanta manera, oh *Solón*, tenéis por inútil el traer espada que, de todo punto, perdonáis a las armas por que, trayéndolas de ordinario en las manos, no se corrompan, sino que las guardáis colgadas en sus armarios¹⁴²⁴ hasta que la ocasión os obliga a usar dellas; y, sin ella y sin fuerza de peligro urgente, desolláis a azotes los cuerpos de vuestros mancebos y, consumiéndolos a puro sudar, les gastáis las fuerzas no para algún efeto que sea^{fol. 165v/a} preciso ni de provecho, antes en balde los hacéis revolcar en cieno y arena.

Solón: Parézeme, *Anacarsis*, que tienes tal opinión en tu ánimo ya concebida acerca de la fuerza corporal, como si fuera comparable al vino o al agua o a otra cualquiera cosa húmida y fluxible, que así temes que -como suele suceder en los jarros porosos de Samo¹⁴²⁵, de fina greda blanca- esa misma fuerza

¹⁴²² *de barra a barra*: “de un término a otro” (*Cov.*, s.v. *barra*).

¹⁴²³ *jaeces*: “voz arábica; adorno y guarnición del caballo de jineta” (*Cov.*, s.v. *jaez*).

¹⁴²⁴ Corrijo el posible descuido por la cercanía a las *a* de las sílabas anteriores; *armarias* en el manuscrito.

¹⁴²⁵ *los jarros porosos de Samo*: “quemadmodum ex uase Samio, robur clanculus effluens in laboribus” (*Cogn.*, tomo I, pág. 743); Juan de Aguilar Villaguirán traduce siguiendo la versión latina de Vincente Obsopoeo que, a su vez, utiliza, en esta frase, la *amplificatio*, ya que el texto griego no registra la ‘isla de Samos’; *greda*: “cierto género de tierra pingüe y untosa que comúnmente sirve para batanar con ella los paños con que los jabonan y tupen” (*Cov.*, s.v.).

corporal, por entre los trabaxos, se haya de vaporar¹⁴²⁶ y desvanecer por sudor y que, una vez ida, nos ha de dexar el cuerpo vacío y desjugado, faltando quien se la vuelva a infundir. Pues aquí no se va por el camino que imaginas, antes cuanto uno más sacare tanto más abundantemente se le influye y crece al talle de la Hidra -si tienes noticia de su fábula-, a la cual por una cabeza que le cortaban siempre le renacían otras dos. Pero si, desde el principio, estuviere con el cuerpo poco firme y no bien exercitado ni, para poderlo estar, tuviere bastante sugeta materia, entonces luego, cansado y molido del trabaxo, padecerá muy gran detrimento y quedará marchito y como enfermo, lo que vemos que pasa en el fuego y en la vela que está ardiendo; porque con tu mismo soplo que puedes encen^{fol. 165v/b} der el fuego y hacerle brevemente mayor, con ese también puedes apagar el de la vela encendida respeto de no tener suficiente materia para resistir a su fuerça, por no ser su fuego derivado ni procedido de más profunda raíz.

Anacarsis: Eso, Solón, yo no lo entiendo bien, más lo has levantado de punto de lo que mi ingenio alcança. A una cosa te suplico me respondas y es, ¿cuál es la causa -porque en los certámenes olímpicos, istmios y pitios y otros, pues, como dices, concurren de muchas partes a verlos- no proponéis también, entre ellos, algún certamen en armas, sino que hacéis salir en medio a vuestros mancebos desnudos para solo pelear a azotes y coces y, al cabo, a los vencedores o les mostráis unas mançanas o les dais una corona de azebuche¹⁴²⁷? En todo caso, es menester que me satisfagas a esto, y digas la causa que así os mueve a frecuentarlo tanto.

Solón: Porque entendemos que, por esta razón, se avivará más el deseo de los gimnasios en los mancebos, cuando vean honrar tanto a los que en ellos se vivieren valientemente y, en medio de todos los griegos, a pregonar magníficamente su vitoria. Por lo cual, también ellos como los que^{fol. 166r/a} se desnudaron sus vestidos, no pierden el cuidado del buen hábito y disposición de su cuerpo, por que viéndose en otro tanto no se avergüencen de verse desnudos, sino que cada uno trabaxe por hacerse merecedor de aquella honra y palma. Y los premios propuestos -como tengo ya dicho- no son para tener en poco, que son un testimonio honroso y lleno de alabanza de los presentes, y el ser señalado con el dedo por todos los que pasan, y el parezer y ser estimado entre sus iguales por el mejor. Y cierto que no pocos de los que allí se hallan, ya de acomodada edad para entender en estos exercicios, salen de allí inflamados en amor y deseo de trabajar en ellos. Ansí que si alguno quitase de en medio de la común vida de los hombres

¹⁴²⁶ *vaporar*: “evaporar” (DRAE, s.v. *vaporar* y *evaporar*); *desjugado*: de *desjugar*, “sacar el jugo” (DRAE, s.v. *desjugar*).

¹⁴²⁷ *azebuche*: “el olivo silvestre” (*Aut.*, s.v.).

este amor de gloria y alabanza, ¿qué es lo que nos dexaría que bueno fuese ni de importancia? O, ¿quién sería que quisiese arriscar su persona a ninguna hazaña grande ni memorable? De lo dicho podrás conjeturar que tales serán en la guerra por la defensión de la patria, por la guarda de sus hijos y mugeres, por la conservación de sus templos y religión con las armas en la mano, los^{fol. 166r/b 1428} que saboreados con aquellas mançanas y atraídos con el gusto de la guirnalda de acebuche, se dexan llevar con tantas ansias tras la vitoria. ¿Qué dirías si acerca de nosotros vieses también codornices y gallos desafiarse y reñir muy de veras? Otro espectáculo muy para ver y ansí muy frecuentado; también te reirías, y entonces más de gana, cuando supieses que es costumbre esta derivada de ley dada por nuestros mayores, que manda que la conservemos y que todos los mancebos se hallen presentes para que noten mucho a estas aves, cómo pelean unas con otras con los picos hasta quedar desaladas y desalentadas. Y no te parezca esto cosa de risa, porque te hago saber que, de verlo los mancebos, se les imprime, sin sentir en los sentidos, un animoso ímpetu para buscar los peligros y tenellos en poco, por que no parezcan menos generosos que los gallos, y no reparen en pasar cualquier trabajo y dificultad, y por las picas, si necesario fuere. Pero que hayan de hacer primero la prueba con armas, y que nos los estemos mirando cómo se matan unos a otros a estocadas y cuchilladas, eso por ningún caso, porque sería cosa cruel y propia de fieras. Y sin eso, no^{fol. 166v/a} fuera menos dañoso y perjudicial matar tan lindos y gallardos mancebos de cuyo trabajo, fuerzas y obras es harto más acertado valernos para contra nuestros enemigos. Mas puesto, oh Anacarsis, dices que no has de dexar nada de toda la Grecia por ver y pasear, mira que te acuerdes, cuando fueres a Lacedemonia, no te pase por pensamiento reírte de sus moradores ni pienses que se exercitan inútilmente cuando, cayendo en el teatro con ímpetu desde un pilar alto, se paran de heridas que unos a otros se dan, tan feos que no los conocerás; o cuando entran en un lugar cercado de agua por todas partes y, distribuidos en compañías, se acometen con denuedo de enemigos, y ellos están desnudos hasta que la una echa fuera a la otra de aquel lugar rodeado de agua -es a saber los seguidores de Licurgo a los de Hércules-, o la volviere otra vez a echar al agua, que desde ella se sigue luego la paz y cesan los mogicones. Pero, principalmente, cuando veas azotar a muchos mochachos con varas o recias correas de suela sobre las aras, hasta correr en cantidad la sangre, y esto en presencia de sus padres, no porque deste hecho reciban pena ni les cause lástima sino para amena^{fol. 166v/b} çarlos si no sufrieren los açotes con perseverancia y, a veces, para animarlos a que duren más tiempo, con duro corazón, en aquel trabaxo por que no desmayen en él con la aspereza de los azotes. Finalmente, muchos vienen a morir dellos, tiniendo por afrenta rendirse a

¹⁴²⁸ Elimino la duplografía por cambio de folio; *los/ los* en el manuscrito.

ellos a vista de sus amigos, mostrando flaqueza en sus cuerpos, a los cuales verás honrados de sus spartanos con estatuas erigidas a su memoria. Pues cuando destas cosas fueres testigo de vista, guárdate de atribuirles esto a locura ni decir que lo hacen sin necesidad ni justo motivo sin que obligue a ello alguna cruel tiranía o invasión de capitales enemigos; porque te alegrará, sin duda, Licurgo, autor de aquellas leyes¹⁴²⁹, por su defensa cosas muy conformes a razón, las cuales le movieron a mandar que desta suerte fuesen los mochachos afligidos con azotes, no mostrándoseles por esto enemigo, ni envidioso ni pretendiendo fatigar, en balde, a la juventud de la ciudad, sino procurando y deseando hacer recios y fuertes y superiores a toda dificultad, a aquellos que habían de defender y guardar a su patria del poder de sus ofensores. Y aunque Licurgo no responda en persona con todo^{fol. 167r/a} eso, sacarás fácilmente por discreción la respuesta, si adviertes a lo que uno de los suyos hizo antiguamente, siendo capturado¹⁴³⁰ en la guerra, al cual, como sus enemigos le atormentasen cruelísimamente, jamás se le oyó palabra indigna de la generosidad de ciudadano de Sparta; antes el tiempo que duró el estarle azotando, estaba él burlando de ellos y motejándoles¹⁴³¹ agudamente y desafiando al que le azotaba con invincible paciencia, a cuál de los dos se cansaría más presto, aquel en azotarle o él en sufrir los azotes.

Anacarsis: Por ventura, ¿fue también Licurgo acostumbrado a sufrir azotes en su mocedad o, siendo el autor desta invención, la inventó como mancebo, quedándose por de fuera sin hacer la prueba?

Solón: Siendo ya mayor de edad, venido de Creta donde estuvo un poco de tiempo viviendo con los de aquella isla, les dio las leyes a los espartanos, porque tuvo noticia que Minos¹⁴³², hijo de Júpiter, se las había compuesto buenas a los cretenses.

Anacarsis: ¿Cómo tú, oh Solón, no imitaste también a Licurgo y matas a tus mochachos a azotes? Que semejantes constituciones son, por cierto, bonísimas y muy conformes y a la medida de lo que vosotros podéis desear.

Solón:^{fol. 167r/b} Porque a nosotros, Anacarsis, bástannos nuestros gimnasios de que yo he sido el inventor, y no hay para qué seamos imitadores de estrangeros...

¹⁴²⁹ *Licurgo, autor de aquellas leyes:* Cf. nota 1011.

¹⁴³⁰ *captivado:* -do, añadido, entre líneas, posteriormente.

¹⁴³¹ *motejándoles:* de *motejar*, “censurar las acciones de alguno, con apodos u motes” (*Aut.*, s.v. *motejar*).

¹⁴³² *Minos:* “en su nombre queda reflejada míticamente la talasocracia cretense que dominó todo el mar Egeo. Pasaba por haber dictado leyes excelentes a los Cretenses, además de gobernarlos con justicia y sabiduría. Se contaba que estas leyes las había recibido Minos de su padre Zeus, que se las dictaba en el monte Ida de Creta cada nueve años” (*DMC*, s.v.).

Anacarsis: No debe ser esa la causa, sino que echas de ver muy bien -a lo que creo- cuán frívola cosa sea llagar con azotes las espaldas de un desnudo que está estendiendo las palmas pidiendo misericordia, de que ni en particular se le sigue provecho al azotado ni menos en general a la república. Así que, si yo acertare a ir a Sparta en tiempo deste sacrificio de azotados, por cierto tengo que he de ser de aquella gente sepultado en piedras, porque no me podré ir a la mano sin reírme dello públicamente, pues, públicamente azotan a los muchachos como si fueran ladrones o convencidos de otros punibles delitos. A mí llanamente me parece que ciudad que tal haze y tal consiente, no es posible que nace en ella el vedegambre que tanto había menester.

Solón: No se te ponga en la cabeça que la causa se queda desierta¹⁴³³, por que tú solo alegues de tu derecho como se te antoja estando ausente su defensor, que no faltará en Lacedemonia alguno que te dé razón de todo a tu satisfacción. Pero pues yo te la he dado a ti por orden de nuestros gimnasios -no obstante que hayas da^{fol. 167v/a} do claras muestras de no haberte agradado alguno-, parézeme que no pido injusto en pedirte que tú también, oyendo y callando yo, me la des a mí del cómo exercitáis a vuestros mancebos scitas, cómo los criáis y en qué gimnasios los acostumbráis y de qué manera los sacáis animosos y valientes.

Anacarsis: Justísimo es lo que pides, Solón, y así yo te daré cuenta de las leyes de los scitas, por ventura no tan limadas ni de tanto rumbo y admiración como las vuestras, ni que se parezcan a ellas; porque no nos atreviéramos a dar a nadie bofetón en el rostro, que somos por extremo medrosos, mas comoquiera que sean nuestras constituciones que acerca de la institución y ejercicios de nuestros mancebos hablan, digo que te las contaré. Pero, si gustares, quédese para mañana, por que pueda yo con más quietud dar otra mano a todo lo que me has dicho, y ansimismo recorrer con espacio mi memoria para lo que tengo de decir. Por tanto, bien nos podemos ir que ya las sombras larguísimas nos amenazan con la noche...

¹⁴³³ *la causa se queda desierta*: “Deserta causa, cum nemo repugnat” (*Adag. Ch.* (II, 1), 480); “Juicio desierto. Cuando el acusado es condenado sin haber comparecido en el proceso” (*PG*, P III, 84).

[20]

Diálogo veinte intitulado **La parasítica o Arte de truhanear**; prueba serlo, y aún más noble que todas las otras¹⁴³⁴. Interlocutores: Tiquíades y Simón.

Tiquíades: ¿Qué es esto que veo, oh Simón? Que^{fol. 167v/b} todo hombre, o libre o esclavo, suele arrimarse a algún oficio o modo de vivir con que a sí y a otros es de provecho, lo que de ti no se dirá con verdad, pues hasta aquí no se te conoce alguno.

Simón: ¿A qué propósito me preguntas tú ahora eso, Tiquíades? Si no te das más a entender, no te entiendo.

Tiquíades: ¿Sabes, acaso, alguna arte? ¿Sabes música?

Simón: No la sé.

Tiquíades: ¿Sabes geometría?

Simón: Tampoco.

Tiquíades: ¿Pues qué retórica? Porque de filosofía estás tan lejos cuanto el vicio de la virtud¹⁴³⁵.

Simón: Y aún mucho más, si más puede ser; no me dirás falta que no la conozca en mí; confíesme, desde luego, por más inútil aún de lo que tú piensas.

Tiquíades: Por ventura, habrás dexado de aprender estas artes por su grandeza y dificultad; mas una de aquellas que son más comunes y ordinarias, como es la carpintería o zapatería, no te estuviera mal haberla deprendido, porque yo te conozco bien que no te sobra tanto bien que no tengas necesidad del arrimo de alguna dellas.

Simón: Dices bien, que no sé ninguna de las que dices.

Tiquíades: Pues ¿cuál otra sabes?

Simón: ¿Cuál? Una excelentísima -a mi juicio- y cual tú mismo lo confesarás -yo lo fio- cuando la hayas conocido. Y entre tanto que el tiempo no me permite que yo me dé más a entender, contentaréme de presente con satisfacerte con solo el afecto y deseo.

Tiquíades: ¿Qué arte es esa?

Simón: Yo no^{fol. 168r/a} me hallo tan prevenido como convenía para hacerlo, por tanto baste, por ahora, saber que yo sé una y no, por eso, debes presumir de mi mal concepto, que después sabrás cuál es.

¹⁴³⁴ Para la traducción de dicho diálogo, Juan de Aguilar Villaquirán se sirvió de la edición italiana de Nicolo da Lonigo.

¹⁴³⁵ *¿Pues que [...] de la virtud*: Cf. *Lonigo*, pág. 46v: “Sai tu rhetorica? Perche da la Philosophia tu sei tanto lontano quanto é il uitio dalla uertu”, y *Cogn.*, tomo III, pág. 481: “Quid autem, Rhetoricae? Nam a Philosophiae studio usque adeo adhorres, quantum ipsius uitij contagium a philosophia alienum est”.

Tiquíades: No te espero más.

Simón: Podría ser que cuando me oyese, te espantase su novedad.

Tiquíades: Y aún por eso lo deseo saber luego.

Simón: No faltará ocasión en que lo puedas saber.

Tiquíades: No te has de partir de mí sin que me la digas, si no es cosa de que hayas de avergonçarte.

Simón: Yo, señor, deprendí la arte de la parasítica¹⁴³⁶.

Tiquíades: De manera, Simón, que ¿habrá hombre tan fuera de juicio que ose decir que esa es arte?

Simón: ¡Yo lo digo! Y si piensas que he de avergonçarme de no haber deprendido otra, yo sé que no tendrás más ocasión de reprehenderme en esta parte cuando entiendas que, aunque esta diosa suele causar molestia y enfado en sus profesores, con todo eso, ella está escusada de todo género de errores, porque como autora dellos toma a su cargo la culpa de los que sus hijos cometemos.

Tiquíades: En fin, ¿qué la parasítica es arte de por sí?

Simón: Sí, por cierto, y yo soy el preceptor que la enseño.

Tiquíades: Luego, ¿tú eres parásito?

Simón: ¡En verdad, Tiquíades, afrentosa palabra!

Tiquíades: ¿Es posible que no te afrentas de llamarte tú mismo ‘parásito’¹⁴³⁷?

Simón: No, por cierto, porque antes me afrentaría si no me llamasen con el nombre de mi oficio.^{fol. 168r/b}

Tiquíades: Por dios, que, de aquí adelante, en siendo necesario darte a conocer con alguno, que le hemos de avisar primero de tu oficio para que, cuando te llame, no te pierda el nombre de que tanto te precias.

Simón: Mejor me está a mí ese nombre que a Fidias llamarle ‘estatuario’, y tan contento estoy yo con mi oficio como él con su estatua que de Júpiter fabricó¹⁴³⁸.

Tiquíades: Cuanto más pienso lo que dices, tanto mayor gana de reír me viene.

Simón: ¿De qué?

Tiquíades: De que si te escribieren cartas se habrán de sobreescribir «a Simón, parásito».

¹⁴³⁶ *parasítica*: arte del ‘parásito’, “el truhán o chocarrero, que sigue las mesas de los señores espléndidas y todo su fin es comer y henchir la panza, y a trueque desto consiente que le hagan muchas burlas y afrentas, como a hombre bajo e infame. Es nombre griego, παρασιτος, de πάρα, *ad* σίτος, *cibus, quod a cibo totus pendeat*” (*Cov.*, s.v. *parásito*); “comer de gorra” (*Pab.*, s.v. παρασιτέω, -ώ).

¹⁴³⁷ *‘parásito’*: “literalmente, el término significa ‘compañero de mesa’, y podía designar así en un principio al huésped, pero adquirió en seguida un matiz peyorativo como indicador de un personaje que se ganaba la vida adulando a su patrón” (*DTMA*, s.v.).

¹⁴³⁸ a *Fidias* [...] *fabricó*: Cf. nota 57.

Simón: Más gusto me dará a mí este sobreescrito que a Dión, cuando le escriben «a Dión, filósofo»¹⁴³⁹.

Tiquiades: Poco importará que tú tengas ese gusto, si importa más obviar otros inconvenientes que de ahí se podrían seguir.

Simón: ¿Cuáles?

Tiquiades: Que si alguno viniere preguntando por alguna arte de más nombre para ser en ella informado, será necesario que le numeremos, entre las demás, la parasítica; como si le pusiésemos exemplo, diríamos la gramática, la medicina, la truhanería o *parasítica*, por que vamos con el vocablo griego.

Simón: Yo, Tiquiades, antes llamaré arte a la parasítica que a otra ninguna; y si gustares de escucharme un poco, oirás de mí las razones que tengo para sustentar mi opinión, bien que -como he dicho- no vengo prevenido.

Tiquiades: Pocas bastarán^{fol. 168v/a} como sean verdaderas.

Simón: Ahora pues, cuanto a lo primero hemos de considerar, en general, qué cosa es ‘arte’ porque, declarado bien este artículo, podremos descender a casos más particulares.

Tiquiades: ¿Sabes tú qué cosa es ‘arte’?

Simón: ¡Bien lo sé!

Tiquiades: Si lo sabes, ¿en qué reparas que luego no lo dices?

Simón: Si no estoy olvidado, paréceme haber oído a un hombre sabio que ‘arte’ es una junta de muchas aprehensiones exercitadas para algún fin provechoso a la vida humana¹⁴⁴⁰.

Tiquiades: No difinió mal ese hombre la arte, y tú has dado muestras de buena memoria.

Simón: Si yo sé que en la parasítica se comprehenden todas estas partes, ¿cómo me negarás que es arte?

Tiquiades: Como sea así, no lo negaré.

Simón: Particularizemos el negocio y veamos si la parasítica conviene, en todas sus especies, con los atributos de la definición propuesta, y hagamos la prueba de su bueno o mal sonido, como se suele hazer en las ollas para ver si están cascadas. Es luego necesario que, habiéndose de llamar ‘arte’ aquesta, sea -como las demás- una ‘colección de aprehensiones’. Lo que principalmente ha de mirar el truhán o parásito y, ante todas cosas, es cuál le será más a propósito para que le dé de comer, por que no le suceda començar a truhanear con uno que al

¹⁴³⁹ *Dión:* “Es Dionisio el Viejo, tirano de Siracusa, 431-367 a. C.” (García Valdés, *Luciano* (2004), pág. 43); cf. «Dionysius» (Nauck, págs. 793-796), y nota 760.

¹⁴⁴⁰ *paréceme haber oído [...] a la vida humana:* “The particular learned man who said it first is not known to us. It is the orthodox Stoic definition, quoted repeatedly by Sextus Empiricus” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. III), pág. 247).

mejor^{fol. 168v/b} tiempo se canse y le dexe. ¿Diremos que un banquero tiene regla y arte para apartar la buena moneda de la mala, y que el parásito no la tenga para conocer los hombres falsos de los buenos, comoquiera que más tarde se conocen los hombres que las monedas? Por lo cual, el sabio Eurípides, con interno dolor llora esto, diciendo:

*Del malo el interior mal conocido
sin carácter alguno por de fuera
será que así como es le manifieste*¹⁴⁴¹.

Según esto, tanto mayor es la arte del parásito cuanto mejor que un adivino conoce y provee a cosas tan ocultas y oscuras; pero saber hallar palabras acomodadas para la subjecta materia que se tratare, y exemplos traídos a coyuntura y hechos discretos, por los cuales le vaya ganando la boca al señor, dándole¹⁴⁴² muestras de oficioso y servicial, ¿no te parece aquesto un juicio de escogida aprehensión y sabiduría?

Tiquíades: Sí, por cierto.

Simón: ¿Piensas tú que, sin grande entendimiento y prudencia, sabrá él hallar en los convites modo cómo llevar siempre la mejor porción, y hazerse honrar más que los otros que fueren ignorantes de mi profesión?

Tiquíades: No, cierto.

Simón: El conocimiento también de los buenos y notables manjares y la elección de la variedad de guisados, ¿crees que pueda ser^{fol. 169r/a} sin mucho artificio? Especialmente, usando Platón de estas palabras: «Si el convidado a comer no tuviere algo de cocinero, mal podrá juzgar de los servicios que a la mesa se sirven, si están bien o mal guisados»¹⁴⁴³. Que en la parasítica entreviene no solamente aprehensión y conocimiento, sino también ejercicio y práctica. Fácilmente lo entenderás si consideras que, en las otras artes, suele pasar su ejercicio por algunos días y noches, y aun meses y muchas veces años, mas no por esa intermisión se olvidan dellas sus maestros. Pero las inteligencias de mi profesión, no estando en continuo ejercicio y práctica, muere el arte con su artífice; y digan otros lo que quisieren que yo tengo por locura poner duda en que la parasítica está subordinada a algún útil de la vida, porque no hallo en toda ella

¹⁴⁴¹ *Del malo el interior [...] le manifieste*. “¿[...] y, en cambio, no imprimiste en el cuerpo ninguna huella natural con la que distinguir al hombre malvado?” (Eurípides, *Med.*, 518).

¹⁴⁴² *le*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹⁴⁴³ «*Si el convidado a comer [...] bien o mal guisados*»: “en el caso de que alguien a quien va a darse un banquete, podríamos decir que, durante los preparativos del festín, si no conoce el arte culinaria, el juicio del que prepara los manjares tendrá mayor autoridad respecto al futuro placer que éstos han de proporcionar” (Platón, *Tht.*, 178d).

-hablo de las tejas abajo¹⁴⁴⁴- cosa mejor que el comer y beber, sin las cuales dos cosas no se puede vivir.

Tiquíades: Es verdad.

Simón: Tan parecida cosa es la parasítica a la gentileza y fortaleza del cuerpo, que no erraría quien pensase della que no es arte sino una cierta facultad.

Tiquíades: Tienes razón.

Simón: No podemos decir della que es noticia sin artificio porque, con tal conocimiento como ese, no produciría el hombre^{fol. 169r/b} buenos efetos; como si uno se entrase en el mar y se entregase en manos de fortuna sin saber navegar, ¿qué esperança se puede tener de su salud?

Tiquíades: Mala.

Simón: Luego, está cierta su pérdida, estando sin arte para huir de los peligros y guarezer¹⁴⁴⁵ la vida.

Tiquíades: Así es.

Simón: El parásito pues, si su facultad fuera sin artificio, no tuviera buen fin.

Tiquíades: Es verdad.

Simón: La arte es aquella que salva al hombre y le da la mano y, por el contrario, la ignorancia y simpleza le trae a perdición.

Tiquíades: Así parece.

Simón: Yo he visto muchas veces a muy prácticos marineros perecer en el peligro, y a muy cursados cocheros caer del caballo y estrellarse la cabeça en las piedras; de parásito no hay memoria hasta hoy que en semejantes tormentas ni peligros haya perecido. Así que si tenemos que la parasítica no es noticia sin artificio, y que si no es facultad a lo menos es una colección de aprehensiones exercitadas, queda, con lo dicho, probado ser arte.

Tiquíades: Dame una difinición que cuadre de la parasítica.

Simón: Bien dices. Parézeme que esta sea la verdadera: la parasítica es arte de las buenas cosas de comer y beber, y de las palabras que se deben decir para conseguirlas, el fin de la cual es la voluntad.

Tiquíades: Admirable difinición, pero advierte que no te apartes de algunos filósofos^{fol. 169v/a} cuanto a su fin.

Simón: Bástame a mí que un mismo fin sea el de la felicidad que el de la parasítica; y verás que es así porque el sabio Homero, maravillándose de la vida

¹⁴⁴⁴ *hablo de las tejas abajo*: “hablar de tejas abaxo se dice cuando lo que se habla es natural y que puede suceder en el mundo, dejando aparte la voluntad de dios o sus juicios, que pueden ser diversos de lo que se está pensando o tratando” (*Aut.*, s.v. *hablar*).

¹⁴⁴⁵ *guarezer*: “guardar, conservar, y asegurar algo” (DRAE, s.v. *guarecer*).

del parásito como de aquella que sola es la dichosa y digna de ser abrazada, habla desta manera:

*Yo no hallo cosa de mayor recreo
que ver que el alegría se derrama
por todos, que de carnes y manjares
están las mesas llenas, y que el vino
de parrillas a vasos se trasiega*¹⁴⁴⁶.

Y porque no le pareció que había loado suficientemente estas cosas, manifiesta más su opinión diciendo:

*A mi alma aquesta vida satisface*¹⁴⁴⁷.

Y si atentamente consideramos las razones de Homero, no parece que beatifica otra cosa del mundo que al truhanear, cosa que él mismo atribuye no a gente rústica y ordinaria sino a un Ulises, que fue filósofo más que muchos otros de su tiempo. Y si él hubiera querido ensalzar el fin que ponen los stoicos por el mejor, bien pudiera haber hecho mención de cuando sacó a Filoctetes de la isla de Lemno¹⁴⁴⁸, y cuando metió a saco la ciudad de Troya, y cuando hizo detener el paso de los griegos que iban de huida, y de cuando el mismo Ulises entró en la ciudad, vestido de andrajos y habiéndose primero azotado- en hábito de stoico¹⁴⁴⁹; y de todo esto no trató pala^{fol. 169v/b}bra, por donde se ve que no era ese el fin de más gusto y descanso, mas en el tiempo que gozó de los bienes epicúreos en compañía de la ninfa Calipso, y cuando pudo pasar la vida descansada entre blanduras y regalos y con la hija de Atlante goçar los tiernos y suaves sentimientos de amor, tampoco dice que tal fin fuese más dulce y suave sino la vida del parásito que, en aquella edad, los tales eran llamados *convictores*¹⁴⁵⁰ o compañeros de mesa; repitamos pues las palabras de Homero por que se entiendan mejor¹⁴⁵¹:

¹⁴⁴⁶ *Yo no hallo cosa [...] se trasiega*: “que el extremo de toda ventura se da sólo cuando/ la alegría se extiende en las gentes y están los que comen/ uno al lado del otro sentados en fila, a lo largo/ de la sala, escuchando al aedo; delante las mesas/ ven repletas de carnes y pan y el copero les saca/ de la gruesa crátera el licor y lo escancia en las copas” (Homero, *Od.*, IX, 5-10); *trasiega*: de *trasegar*, “trasegar el vino es mudarlo de un vaso al otro” (*Cov.*, s.v. *trasegar*).

¹⁴⁴⁷ *A mi alma aquesta vida satisface*: “¡nada encuentro pensando entre mí más hermoso y más grato!” (Homero, *Od.*, IX, 11).

¹⁴⁴⁸ *Filoctetes*: Cf. nota 1303.

¹⁴⁴⁹ *el mismo Ulises [...] en hábito de stoico*: Cf. Ovidio, *Met.*, XIII, 123-381.

¹⁴⁵⁰ *convictores*: “compañero de mesa” (*Spes*, s.v. *convictor*, -oris).

¹⁴⁵¹ *repitamos pues las palabras [...] se entiendan mejor*: Cf. *Lonigo*, pág. 49v: “Repetiamo adunque vn'altra volta le parole di Homero”, y *Cogn.*, tomo III, pág. 492: “Dignum enim est ut iterum atque iterum suavissimorum versiculorum recordaremur”; Juan de Aguilar Villaguirán, siguiendo la edición italiana, atribuye los versos a Homero, algo que no registra ninguna de las ediciones críticas consultadas.

*Asiéntense a las mesas por su orden
de cosas comestibles abastadas*¹⁴⁵².

Epicuro, filósofo, no se desdena de usurpar el fin de la parasítica y aplicarle a su felicidad, la cual¹⁴⁵³ parece una misma con la nuestra¹⁴⁵⁴. Y que este sea, sin duda, hurto de Epicuro, y propio de solo el parásito seguir la voluntad sincera y no de Epicuro, ahora lo verás. Yo imagino que la voluntad, cuanto a lo primero, es el reposo del cuerpo y, secundariamente, el descanso del ánimo libre de toda perturbación. Destos dos bienes el parásito es príncipe y señor, de los cuales Epicuro tiene por ganar uno. Porque el que investiga la figura y asiento de la tierra, la infinidad del mundo, o la grande^{fol. 170r/a}za del sol, o la distancia de los primeros elementos, o si hay dioses *in rerum natura* o no, toda la vida trae pleitos y diferencias con otros sobre el fin de la vida humana. Este tal está expuesto a las perturbaciones no de un hombre solo sino de todo el mundo. El parásito todo piensa que está bien, ninguna cosa le desasosiega ni altera; aunque las cosas no estén dispuestas por tan buena forma como conviene, vive sin cuidados con grande seguridad y sosiego interior, porque ni esto ni otra alguna cosa de la vida le da molestia, él come y duerme boca arriba, con manos y pies extendidos al modo de Ulises cuando navegaba la vuelta de su casa. Y no solo por esta razón Epicuro no puede usar la voluntad que él mismo encomienda, mas por otros muchos respetos, porque este sabio, séase quien se fuere, o tiene de comer o no. Si no lo tiene no solo no vivirá contento, pero aun no podrá ciertamente vivir; si tiene de comer, o es de sí mismo o lo recibe de otros; si de otros, ya es parásito y no lo que él dice, y si de sí mismo, no puede vivir con gusto y placer.

Tiquíades: Y, ¿por qué razón no tomará del placer que quisiere, a discreción, quien tuviere de qué vivir?

Simón: Forçoso es, oh *Tiquíades*, que a semejante vida acompañen pesadumbres asaz¹⁴⁵⁵, ^{fol. 170r/b} y considera cuantas que, ese que dices, para que pueda vivir con gusto es necesario que les tape las bocas a todos sus deseos y apetitos con satisfacerlos y cumplirlos, lo cual es imposible. ¿Qué dices a esto?

Tiquíades: Lo mismo me parece.

Simón: Por ventura, ese que posee mucho podrá hazer mucho, pero quien no tiene nada o poco, podrá o nada o poco; por lo cual, un pobre no sería jamás sabio ni podría llegar a esta bienaventurança o felicidad, y por esta entiendo yo la

¹⁴⁵² *abastadas*: “lo abastecido y proveído” (*Aut.*, s.v. *abastado*, -da).

¹⁴⁵³ *cual*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹⁴⁵⁴ *Epicuro [...] nuestra*: “confutatio Epicureorum finis ac voluptatis a studio et cura illorum et finitione voluptates” (*Cogn.*, tomo III, pág. 542).

¹⁴⁵⁵ *asaz*: “del latín *sat et satis*, en abundancia, abundantemente” (*Cov.*, s.v.).

voluntad; mas yo te quiero también mostrar que ni aun el rico, que más pródigo y franco es con sus apetitos, podrá, ni de muy lejos, conseguir este fin.

Tiquíades: ¿Por qué no?

Simón: Porque a este tal que come de su hacienda no se le escusa haber de tragar y disimular muchos disgustos y amarguras; y a las veces serán tantas que, saliendo de sí y no pudiéndolas sufrir, reñirá con el cocinero porque sazonó mal el guisado, y si calla se lo habrá de comer como estuviere -aunque desabrido y malo- si no quiere estarse ayuno. Veisle aquí privado de su voluntad, y muchas veces le acaeze haberlo con el mayordomo sobre descuidos que halla en el gobierno de su casa, ¿no es así?

Tiquíades: Es pura verdad.

Simón: Por todas estas descomodidades y pesadumbres pasa el Epicuro y, en fin, no alcanza el fin deseado. El parásito no tiene cocinero que le enoje, no posesiones ni rentas^{fol. 170v/a} ni mayordomo con ellas que, sobre sus cobranças, le inquiete, no vasos de plata que su pérdida de uno solo le melancolize y, con todo esto, no teniendo nada lo tiene todo, así que él solo come y bebe sin zozobras, necesario y forçoso tributo de los ricos. Con estas razones, queda más claro que el día que la parasítica es arte; ahora resta declarar cómo ella sola se aventaja a todas, y esto no por solo un camino. Lo primero, porque es diferente en todo de todas ellas, en cada una de las cuales es necesario que preceda trabajo y cuidado para deprendella, y aun suelen atravesarse de por medio miedos y golpes, cosas que no habrá quien, de buena gana, las apetezca. Nuestra facultad sola se adquiere, sin esos miedos y trabajos porque, ¿quién vio jamás a uno tan solo que saliese llorando de la cena, como vemos a muchos venir de la escuela? Y, ¿quién se vio jamás ir triste y de mala gana a cenar con otros, como van los discípulos al maestro? El parásito, de su espontánea voluntad y con ferviente deseo, apresura los pasos hasta verse junto a las mesas, como hombre que se precia de su oficio más que otros del suyo. A muchos vemos que, yendo a deprenderle, sea el que esotros vos quisierdes, le cobran tan notable aborrecimiento que le vuelven las espaldas para siempre. Consideremos también^{fol. 170v/b} que los padres honran a aquellos que deprenden mejor el oficio, a que los ponen con iguales premios que al parásito; porque dicen: «Por Júpiter, que ha compuesto mi hijo una galana canción, denle muy bien a comer. No ha hecho nada, no le den nada», tanto puede el premio y el castigo en materia del comer. Las demás artes lo que traen consigo es que, después que han salido con ellas, entonces y no antes, reciben el deseado fruto de sus trabaxos, a goçar del cual han caminado por un rodeo largo, cansado, enfadoso. Muy al revés le sucede a la parasítica que, desde luego, comienza a coger el premio de su exercicio el que a su escuela anda, y lo mismo digo del medio y del fin. Porque si las demás artes van encaminadas no a otro fin

que el del comer, esta -al mismo punto que el parásito se acoge a ella- le da de comer. ¿No ves tú que el labrador no ara la tierra para solo aralla, el carpintero no asierra la madera para solo aserralla? El parásito no endereza su fin y práctica a otra cosa sino a esto mismo; y no hay quien ignore que los oficiales de todos oficios viven en perpetuo tormento desde primero de enero hasta postrero de diciembre, si no son uno o dos días al mes que huelgan -porque ni aun las ciudades hacen más fiestas^{fol. 17r/a} que esas- y ese día dicen que están en gloria. Pero el parásito huelga treinta días cabales al mes, porque hace su cuenta que todos los días son dedicados a los dioses; demás de que los que pretenden dar la buena de los oficios que deprenden, comen y beben con mucha templanza, pues, si desto exceden, mal se deprenderá. También verás que las demás artes no pueden aprovechar a su artífice sin instrumentos; sin pífaro¹⁴⁵⁶ no puede tocar el pífaro, sin vihuela mal hará el son el músico, y sin caballo mal se puede pasar la carrera; esta mía es tal que, sin instrumento alguno, se puede exercer. Fuera desto, es cosa muy usada en todo género de oficios deprenderse por el dinero, pagando a los maestros, de tanto a tanto tiempo, por el cuidado del enseñarlos y se hallan para todos, mas la parasítica no le sufre, por tanto superflua es la paga. Verdaderamente, lo que Sócrates afirma de la arte poética¹⁴⁵⁷, con mejor título se puede entender de la mía, diciendo que aquella le es concedida al hombre por los dioses como una gracia *gratis data*; de la cual -advierte de calles esto- nos podemos servir caminando o por tierra o por agua y en cualquier viage, lo que no podemos hacer con las demás.

Tiquíades: Dices verdad.

Simón:^{fol. 17r/b} Y sin esto todas ellas desean y apetecen la mía, ella no a otra ninguna. Dime, esos que roban haciendas ajenas, ¿no juzgas que hacen mal?

Tiquíades: Sí.

Simón: Pues ¿de dónde nace que el parásito, quitándoles a los otros dinero, no le haze?

Tiquíades: No sé.

Simón: Mira, el origen de las demás artes es apocado y vil, y el principio de la parasítica generoso y levantado; porque hallarás que el nombre de amistad tan celebrado, no es otra cosa que este dicho principio.

Tiquíades: ¿Cómo?

¹⁴⁵⁶ *pífaro*: “instrumento músico de boca que se tañe juntamente con el atambor de guerra; suena con soplo sin meterle en la boca” (*Cov.*, s.v.).

¹⁴⁵⁷ *lo que Sócrates afirma de la arte poética*: “Pero no es en virtud de una técnica [...] sino por una predisposición divina, según la cual cada uno es capaz de hacer bien aquello hacia lo que la Musa le dirige” (Platón, *Ion*, 534 b-c).

Simón: Porque ninguno lleva a cenar consigo a su enemigo, o alguno no conocido o con quien no haya tenido trato y familiaridad; antes es necesario se haga su amigo para que, por ese medio, venga a hacerse participante de los sacrificios de la mesa, y de los provechos y gracias de la parasítica. Yo he oído muchas veces a hombres de cuenta estas palabras: «¿Qué amistad -dicen ellos- se puede trabar con aquel que no ha comido y bebido con nosotros por lo menos una vez?». Con lo cual, claramente, dan a entender que no hay otro fiel amigo sino solo aquel que comiere y bebiere en compañía. Que esta mi arte sea realíssima -porque es reina de todas esotras-, de una cosa que diré lo colegirás: de que sus maestros, con no pequeños cansancios y congojosos sudores, unas veces sentados, otras el cuerpo incli^{fol. 17v/a} nado y otras en pie las ejercitan; y el parásito en cualquier tiempo pone su arte en ejecución, sin fea postura de su persona y siempre rodeado de amigos y paniaguados, como la de un rey. ¿Que es menester que te diga las grandes felicidades que goça? Este es aquél que, según Homero, *no planta viñas, no ara ni siembra y, sin arar ni sembrar, coge limpio de paja el grano*¹⁴⁵⁸. Que un orador, un geómetra y un cerragero pratique su arte, aunque sea un loco o algún hombre de mala vida y trato, bien puede ser; pero que otro tal loco o su semejante presuma truhanear, no puede ser.

Tiquíades: ¡Válesme, dios, y qué tal me pintas la parasítica! Los pies me están bailando por trocar mi profesión por la tuya, tal me va pareciendo.

Simón: Ya hemos bastantemente concluido que la parasítica, en general, se diferencia de todas; ahora declaremos cómo se diferencia de cada una en particular... Lo primero, digo que es locura quererla comparar con las artes de obras usadas, porque ya esto sería confundir de todo punto su dignidad y alteza; mostremos pues a las claras la excelencia que tiene sobre las que alcanzan nombre de mayores -donde son la retórica y la filosofía, llamadas de algunos 'sciencias' por su preeminencia-, y cuando yo haya mos^{fol. 17v/b} trado que la parasítica las pasa de vuelo, no quedará razón de dudar por donde no sea la más digna y noble de cuantas se hallaren, antes se debería engrandezer cual otra reina Nausícae entre sus criadas¹⁴⁵⁹. Principalmente se aventaja a la retórica y a la

¹⁴⁵⁸ según Homero [...] *de paja el grano*: "nada siembran ni plantan, no labran los campos, mas todo/ viene allí a germinar sin labor ni simienza" (Homero, *Od.*, IX, 108-109).

¹⁴⁵⁹ Apostilla al margen derecho: «Nausícae fue hija de Alcínoo, rey de los feacos, y de Aretes, su muger. Nausícae, saliendo un día con sus criadas de la ciudad al río a lavar sus vestidos, vio a Ulises sentado en la ribera desnudo, acabado de salir de gran tormenta, y se cubría con las ramas de unos árboles que allí había y, apiadada dél, le dio sus vestidos -porque se los pidió con ruegos- y mandó que se fuese al palacio de su padre. Este Alcínoo es el de los huertos famosos»; *Nausícae*: "hija del rey de los feacios Alcínoo, y de Arete; de ella se sirve Atenea para lograr que los feacios suministren a Ulises los medios para regresar a Ítaca" (*Grim.*, s.v.); *Alcínoo*: "Alcínoo y Arete son queridos por todo su pueblo; son hospitalarios con los extranjeros, particularmente los náufragos [...] Su palacio se

filosofía, juntamente en la naturaleza y substancia, que de ambas a dos no es cierta ni está asignada; comoquiera que de la retórica no tienen los hombres una misma opinión, pues unos piensan que es arte, otros que es una facultad sin arte, otros que es una malicia y agudeza de hablar, y otros juzgan otra cosa. En la filosofía se ve otra semejante discordia y variedad, debiendo ser una misma cosa acerca de todos; porque la naturaleza de las cosas le parece a una manera a Epicuro, de otra a los stoicos, diferente sentido le dan los peripatéticos y, en suma, diversos hombres sustentan diversas opiniones y, hasta hoy, no es posible atravesar el bastón de la paz entre los filósofos ni poderlos meter en acuerdo, ni su arte o profesión parece ser una misma, a cuanto dellos mismos y de sus razones podemos comprehender. Y yo no creo que ‘arte’ sea la que no tiene fundamento alguno, aunque bien confieso que la aritmética es arte si se considera que ‘dos veces dos, hacen^{fol. 172r/a} cuatro’ así en Persia como en Grecia, y en esto concuerdan los griegos con los bárbaros, mas nosotros podemos creer que hay muchas y diferentes filosofías y el fin dellas no uno mismo.

Tiquíades: Dices muy bien, porque aunque ellos confiesan no haber más que una filosofía, con todo eso, nos la hacen muchas y diversas con sus encontrados pensamientos.

Simón: Si en las otras artes se diese discordia, podría ser pasar con ella como digna de perdón porque son medias para subir a las mayores, y sus comprensiones, dado caso que en algo son variables no en todo más de la filosofía, ¿quién podrá sufrir decir que es una sola, y que en ella se da mayor concordia que en las mecánicas? La filosofía pues no es una sola, pues vemos que son infinitas y, en realidad de verdad, no admiten pluralidad porque la verdadera razón natural no consiente más de una. Lo mismo podríamos decir de la retórica, porque cuando vemos que de un sugeto mismo, no afirmando dos una misma cosa sino que todo es confusión y una batalla de opiniones contrarias, evidente argumento es que aquello no es nada sobre que no podemos fundar cierto y verdadero juicio, porque cuando se investiga aquello que es más verisímil, por maravilla^{fol. 172r/b} sucede que los que disputan se concuerden en una cosa, y esta duda común, sin afirmar cosa señalada, destruye la naturaleza de lo que se rastrea. En la parasítica no hay esto sino que, entre griegos y bárbaros, siempre se es una, permaneciendo en una naturaleza; y aunque podría alguno decir que hay parásitos de diversas maneras, a lo menos no hay entre ellos varias sectas y doctrinas, como hay stoicos y epicúreos, porque todos convienen en una

halla rodeado por un maravilloso vergel, donde maduran sin interrupción, a lo largo del año, frutos de toda clase” (*Grim.*, s.v.).

sentencia y fin y sus hechos son unos mismos, de manera que os haré decir que no hay otra sabiduría sino la parasítica.

Tiquíades: Por cierto, tú has hablado en esta parte con mucha gracia y gala pero ¿cómo me darás que la filosofía es inferior a tu arte?

Simón: Hasta ahora no sabemos que a parásito alguno le viniese gana de filosofar, y leemos de muchos filósofos que la han tenido de truhanear.

Tiquíades: ¿Cuáles?

Simón: Tales son, oh Tiquíades, que tú no los ignoras y, con todo eso, perseveras en pensar de mí lo contrario; como si para mí fuera ahora cosa nueva entender que en mi profesión no solo no la hay de qué encubrirse ni avergonzarse, antes que de su uso se consigue honra y fama.

Tiquíades: Yo no hablo ahora de gracia, Simón, que por Júpiter te juro que antes dudo el poder tú nombrar uno tan solo.

Simón: ¡Oh buen hombre! B^{fol. 172v/a} en parece que no has leído autores de vidas de filósofos, donde hallarías buena cantidad de los que digo.

Tiquíades: ¡Por Hércules, que los deseo conocer!

Simón: Yo te los contaré, y sabe que no son de los de menos nombre sino de los de mayor, y de quien nunca tal imaginaras; el primero es Esquines¹⁴⁶⁰, aquel discípulo de Sócrates, Esquines, digo, el que escribió aquellos diálogos tan largos como graciosos, con los cuales pasó a Sicilia con intento de darse por ellos a conocer a Dionisio, tirano y, habiéndole leído uno intitulado *Milcíades*¹⁴⁶¹, ya que entendió haberle caído en gracia, determinó de hacer asiento allí, donde vivió el resto de su vida truhaneando con Dionisio, no obstante que confesaba, a boca llena, estar de la conversación de Sócrates divinizado; y Aristipo, Cireneo¹⁴⁶², ¿no te parece que fue uno de los más celebrados filósofos?

Tiquíades: La fama y sus obras así lo pregonan.

Simón: Este también, en un mismo tiempo, estuvo en Zaragoza¹⁴⁶³ entreteniéndolo a Dionisio con chocarrerías, dándole más gusto que otros por ser más ingenioso y mostrarse más agudo en sus dichos; y así cada día le enviaba

¹⁴⁶⁰ *Esquines*: Cf. Diogene Laerzio, *VF*, II, 60-64.

¹⁴⁶¹ *Milcíades*: “Miltiades, a dialogue by Aeschines, now lost” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 489).

¹⁴⁶² *Aristipo, cireneo*: “Aristippus of Cyrene, founder of the Cyrenaic (Hedonic) school of philosophy, honored in Hades for his geniality” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. IV), pág. 414); “Aristippus had lived at the court of Dionysius the Younger. Among the men of letters there present were Plato, Xenocrates, Speusippus, and Aeschines the Socratic” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. IV), pág. 95); cf. Diogene Laerzio, *VF*, II, 65-97.

¹⁴⁶³ *en un mismo tiempo estuvo en Zaragoza*: Cf. *Lonigo*, pág. 53: “anchora i vno tempore medesimo dimoro in Saragosa”, y *Cogn.*, tomo III, pág. 508: “Et ille per id aetatis Syracusis versatus est”; *Zaragoza*: por ‘Siracusa’, la ciudad siciliana, es a menudo llamada ‘Zaragoza’ por los escritores del Siglo de Oro, cf. “Çaragoza también es buena çibdad, Trapana y Meçina” (*Viaje de Turquía* (1995), pág. 352).

Dionisio sus cocineros para que deprendiesen dél, con cuyo exemplo nuestra arte quedó rica y ennoblecida. Y vuestro común maestro Platón, también vino a Sicilia^{fol. 172v/b} a lo que los demás y, habiendo estado con Dionisio algunos días dándole plazer, luego se dexó de tratar de ese ministerio, por no estar tan hallado en él como era menester, y ansí se volvió a Atenas donde, habiendo puesto el calor posible por acabar de perficionarse en él y, sintiéndose ya con más destreza y prontitud, dio otra vez la vuelta para Sicilia y Dionisio le volvió a dar su mesa un poco de tiempo y, al cabo, cayó de aquella privanza por ignorancia y frialdad, y en verdad que la desgracia de Platón en Sicilia es muy semejante a la de Nicias¹⁴⁶⁴.

Tiquíades: ¿Hubo autores algunos, sin los dichos, que diesen en esta flaqueza?

Simón: Y muchos, particularmente Aristóxeno¹⁴⁶⁵, músico, que también fue parásito de Neleo; y tú mismo sabes que Eurípides perseveró hasta la muerte en este oficio con Arquelao¹⁴⁶⁶ y Anaxarco; y Aristóteles comenzó con Alexandro y no prosiguió, que es la falta que comúnmente le atribuyen en las otras artes que trató. Ya te he mostrado filósofos que, sin duda, se dieron a truhanear, y no me darás un parásito que jamás intentase filosofar; y realmente que si es cosa bienaventurada no padecer hambre, sed ni frío, esta bienaventuranza se la goza solamente el parásito, porque hallarás mil filósofos que mueren de hambre y frío, y parásito ninguno que, de otra suerte, no fuera^{fol. 173r/a} parásito sino algún pobre hombre desgraciado o cual que filósofo.

Tiquíades: Cuanto a esta parte, has hablado tan bien que no hay más que desear pero ¿por qué vía pretendes diferenciar a tu parasítica de la filosofía y de la retórica?

Simón: Hay, amigo mío, dos tiempos en la vida del hombre, uno de paz y otro de guerra, en los cuales es necesario que, por todas maneras, se manifiesten

¹⁴⁶⁴ Apostilla al margen izquierdo: «Nicias fue muy rico y tuvo el mismo desgraciado fin en Sicilia que Marco Craso en los Partos»; *Nicias*: “Nicias, general ateniense, fue derrotado por los Siracusanos (415-413 a. C.) en la Guerra del Peloponeso; Platón también fracasó totalmente en su intento de establecer la forma de Estado que proclamaba en su diálogo la *República*” (García Valdés, *Luciano* (2004), pág. 72), cf. Plutarco, *Nic.*, I-XXX; *Marco Craso*: Cf. Plutarco, *Crass.*, I-XXXIII, y XXVII-XXIX: «La batalla de Carrhae».

¹⁴⁶⁵ *Aristóxeno*: “Aristóxeno de Tarento, filósofo y músico, fue discípulo de Aristóteles y escribió la *Vida de Platón*, que servirá de fuente a Diógenes Laercio en sus biografías de los filósofos” (García Valdés, *Luciano* (2004), pág. 72); *Neleo*: “Neleo fue hombre rico, que oyó a Aristóteles y a Teofrasto, y coleccionó muchos libros” (García Valdés, *Luciano* (2004), pág. 72).

¹⁴⁶⁶ *Arquelao*: “Archelaus, son of Perdiccas, King of Macedonia” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 485); *Anaxarco*: “Anaxarchus of Abdera, philosopher of the Atomic school, at court of Alexander” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 485).

las artes y los que las saben hagan demostración dellas; y consideremos primero en tiempo de guerra cuáles son más útiles y importantes cada uno de por sí, así para sí mismos como generalmente para sus ciudades y repúblicas.

Tiquíades: Tú tomas entre manos una no pequeña contienda entre hombres de diferentes profesiones, y ya comienzo a reírme entre mí pensando qué tal estará un filósofo comparado a un parásito.

Simón: Pues, para que no te espantes ni te parezca esta tan desigual comparación, finjamos entre nosotros una nueva: de que los enemigos corren los campos de nuestra tierra cogiéndonos de sobresalto, por donde nos obligan a salir a defensa so pena que no nos dexarán árbol en pie, y que el capitán da orden que todos los que fueren para armas tomar se recojan en cierta parte, y que entre los que vienen obedeciendo el bando hay filósofos, oradores y parásitos y que todos se despojan de sus vestidos para haberse de^{fol. 173r/b} armar. Piensa que los tienes delante de tus ojos, examina bien sus personas y verás que los más dellos andan flacos y amarillos, y por mengua de regalos y por desconciertos que hacen temblando como si estuvieran heridos solo por que los eximan y den licencia; yerro sería notable persuadirse ninguno que sea sano del entendimiento a que estos puedan sufrir el encuentro del enemigo, la priesa, polvo y heridas, como gente tan necesitada de ser reformada. Vuelve luego los ojos al parásito y mira cuánto los excede en buenos hechos; él no cría desmoderado ni obeso el cuerpo, tiene buen color -ni blanco ni negro, que aquel es de mugeres y este de esclavos-, vive fuerte y gallardo, siempre con un mirar altivo, sano y colorado así como este mío, que ojos tímidos y femeniles no se hicieron para guerra. Nuestro parásito, en vida y en muerte -y más si aquesta le sucede gloriosa y honrada-, honradamente le trata el mundo como a soldado valiente y de fama. No nos andemos a las ramas en cosa que tenemos de exemplos las manos llenas; porque de cuantos filósofos y oradores ha habido en el mundo desde su creación hasta hoy, no hubo uno que tuviese ánimo para salir de los muros afuera y, si le hubo que hiciese cuerpo con los demás del ejército, sería más de fuerza que de grado. Y osaré^{fol. 173v/a} afirmar que este tal, en viendo la suya, desampararía su lugar acogiéndose a seguro.

Tiquíades: Todas estas cosas son verdades apuradas, y prosigue...

Simón: Por lo que voy diciendo de los oradores, ya sabemos que Isócrates no solamente quiso salir de la batalla, mas, después de perdida, no se atrevió a comparecer en juicio, no por otra causa sino puro miedo que le hizo perder el ánimo y corage que llevaba¹⁴⁶⁷. Cuando se declaró la guerra con Filipo, ¿no fueron

¹⁴⁶⁷ *ya sabemos que Isócrates [...] que llevaba*: "Every schoolboy knew -such was the interest in rhetoric- that Isocrates did not practise in the courts because his voice was too weak" (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 287).

tres oradores por embajadores -Demeas¹⁴⁶⁸, Esquines y Filócrates-, que pusieron la ciudad y sus personas mismas en manos del rey? Y después perseveraron en Atenas, manteniendo y defendiendo su partido contra el de todos, de tal manera que si algún vecino trataba de la guerra por este camino, ese solo les era amigo. ¿Qué diremos de Hipérides¹⁴⁶⁹, Demóstenes y Licurgo? No que saliesen de la batalla, no -que nunca entraron ni aun imaginaron de sacar la cabeza fuera de las puertas de la ciudad-, antes se acorralaron dentro de los muros, quiriendo ellos, de su voluntad, ser cercados por solo componer y recopilar algunas sentençuelas y consejillos. Y una de las que traía en la boca, de ordinario, el más principal dellos era: «Filipo -dice- destrucción de macedones, de cuya nación no habrá quien se precie tener un esclavo»¹⁴⁷⁰, este mismo orador, haciendo una vez ánimo de pasar adelante^{fol. 173v/b} llegó hasta Boecia¹⁴⁷¹ y, antes que los exércitos se mezclasen, dexó caer en el suelo el escudo y se puso en salvo¹⁴⁷². Es posible que no habían venido a tu noticia hasta ahora estas cosas, que no hay chico ni grande que no las sepa, no digo yo en Atenas mas hasta las provincias de los tracesios¹⁴⁷³ y scitas a quien hacíamos la guerra.

Tiquíades: Noticia tenía dellas, mas esos oradores eran más usados al decir que al hacer, aunque, ¿de los filósofos qué me dices? ¿Podráslos también tachar como a esotros?

Simón: Para ellos habrá también, Tiquíades... Bien que cada día blasonan de la virtud, y tanto que su nombre solo les da a ellos bien en qué entender qué será en lo sustancial. Con todo eso, te parecerán aún más cobardes y pusilánimes que los oradores; y que esto sea verdad, mira si has oído traer algún exemplo de filósofo muerto en batalla, porque o no les pasa por imaginación entrar en ella y si, por desdicha, entran, no son bien llegados cuando, más que de paso, caminan la vuelta de sus casas. Antístenes, Diógenes, Crates, Zenón, Platón, Esquines, Aristóteles y toda esa canalla, nunca jamás vieron de sus ojos escaramuza; solamente un sabio, entre ellos, que fue Sócrates, se atrevió a salir de la ciudad en tiempo de guerra, y se fue huyendo desde el monte Pancrate¹⁴⁷⁴ hasta la palestra

¹⁴⁶⁸ *Demeas*: “Demades, Athenian demagogue, of the Macedonian party” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 487); *Filócrates*: “Philocrates, Athenian demagogue” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 490).

¹⁴⁶⁹ *Hipérides*: “Hyperides, Attic orator” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 488).

¹⁴⁷⁰ «*Filipo [...] tener un esclavo*»: “Filipo [...] un miserable macedonio, oriundo del país en el que antes ni comprar un esclavo diligente era posible” (Demóstenes, *Ph.*, 3, 31).

¹⁴⁷¹ *Boecia*: por ‘Beocia’.

¹⁴⁷² *dexó caer en el suelo [...] en salvo*: “The story that Demosthenes played the coward at Chaeronea was spread by his political enemies Aeschines and Pytheas” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 288).

¹⁴⁷³ *tracesios*: por ‘tracios’, cf. nota 1421.

¹⁴⁷⁴ *monte Pancrate*: Juan de Aguilar Villaquirán -o el copista- se equivoca al traducir la frase “del monte Parnate” (*Lonigo*, pág. 55^r), cf. “ex Parnethe” (*Cogn.*, tomo III, pág. 516), y nota 309; a continuación,

de Taurea, porque tuvo por^{fol. 174r/a} más seguro sentarse de reposo a conversación con rapaces, proponiéndoles algunas sofisterías de poco momento, que probarse con los fuertes spartanos.

Tiquíades: ¡Oh buen Simón, oído había yo esto de boca de otros muy de paso, que tú, tan de propósito, me refieres! Y aunque nunca entendí que esa gente fuese notada de semejantes faltas como las que les imputas, por la misma razón creo que en todo has dicho verdad y hablado sin pasión, muy conforme a tu arte. Mas, si te parece, venía a tratar del parásito y de aquel que se halla en campo con el enemigo al ojo y, de camino, si te acordares de otro de los antiguos que usase este oficio, también me da noticia dél...

Simón: No habrá hombre tan ignorante en los poemas de Homero, aunque sea de la gente común, que ignora que los más valientes y esforçados que él introduce en todos ellos eran parásitos; porque aquel Néstor -de cuya boca distilaban las palabras como del panal la miel- lo fue del rey Agamemnón, y ni a Aquiles, con ser tan valeroso, ni a Diomedes, ni a Áyaz Telamonio los loía Agamemnón ni encareze tanto como a Néstor; porque no vemos que desea tener a su lado diez Áyazes, ni diez Aquiles, antes dice que mucho antes hobiera tomado a Troya si hobiera tenido diez hombres de la suerte de Néstor, que aunque ya muy viejo, no^{fol. 174r/b} por eso perdió el nombre y entretenimiento de parásito¹⁴⁷⁵. También se lee de Idomeneo, decendiente de Júpiter, que lo fue del mismo Agamemnón y, aunque es verdad que sabes que esto es así, pero no de la manera que se habían estos dos con el rey en este oficio¹⁴⁷⁶. Acuérdate de aquellos versos en que Agamemnón habla con Idomeneo.

Tiquíades: ¿De cuáles?

Simón: *Siempre está, como a mí, bien proveída
tu taça, cuando quieras, beber puedes*¹⁴⁷⁷.

Y por estas palabras no se entiende que en todo tiempo, cuando dormía y cuando peleaba, hobiese de estar la taça llena y de apercibo, sino que todo el de

palestra: “lugar donde se instruía a los jóvenes en la lucha y en la gimnasia en el mundo griego” (DTMA, s.v.); *Taurea*: “Taureas, gymnasium in Athens” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 491).

¹⁴⁷⁵ *desea tener a su lado diez Áyazes, [...] de parásito*: “También tomó la palabra Néstor, el anciano conductor de carros/ [...] En respuesta le dijo el poderoso Agamenón:/ ‘Otra vez, anciano, has superado a los hijos de los aqueos/ [...] ojalá/ tuviera yo diez consejeros así entre los aqueos’” (Homero, *Il.*, II, 336, y 369-372).

¹⁴⁷⁶ *se lee de Idomeneo, [...] este oficio*: “¡Idomeneo! Te aprecio entre los dánaos, de veloces potros,/ tanto en el combate y para cualquier empresa,/ como en el banquete, cuando el rutilante vino honorífico/ los adalides de los argivos mezclan en la crátera./ Si es verdad que los demás aqueos, de melenuda cabellera,/ beben su ración” (Homero, *Il.*, IV, 257-262).

¹⁴⁷⁷ *aquellos versos [...] con Idomeneo*: “tu copa sin embargo siempre se alza llena,/ como la mía, para beber siempre que el ánimo lo apetezca” (Homero, *Il.*, IV, 262-263).

su vida podía comer con el rey, no como los otros soldados y capitanes que a ciertos días eran convidados; como le sucedió a Áyaz que, por haberse combatido con Héctor y por otros hechos señalados de guerra, Agamemnón, por honrarle, le convidó a cenar sola una vez, pero Idomeneo y Néstor cada noche cenaban con él. Y yo juzgo de Néstor que debía de ser un parásito de grande ingenio, artificio y presteza en el decir, y no comenzó él a usar su arte con Agamemnón que mucho antes la usó con Ceneo y Exadio¹⁴⁷⁸, y nunca él la dexara de todo punto si no fuera por muerte del mismo Agamemnón.

Tiquíades: Por cierto, ese fue parásito de grandes partes, y si sabes de otros, por mi amor, que me los cuentes.

Simón: ¿No lo fue de la misma mane^{fol. 174v/a} ra Patroclo de Aquiles, y con haber sido tan valeroso cuanto otro griego de más nombre, así en lo tocante al cuerpo como al ánimo, y sin esto muy moço en los años? Y si cotejamos sus haçañas con las de Aquiles hallaremos que no le fue en nada inferior; porque él fue el que hizo retirar a Héctor malpareciendo -que ya había rompido las puertas y se había entrado a dar la batalla a las naves-, y él fue el que atajó el fuego ya emprendido en la de Idomeneo, y venía acercándose a las demás en las cuales iban soldados de mucha cuenta como Áyaz Telamonio y Teucro, el uno en armas diestro y el otro en arco; y el buen Patroclo, parásito de Aquiles, mató muchos bárbaros, entre los cuales a Sarpedón; y la muerte que Patroclo murió no fue semejante a la de los demás, porque Aquiles mató a Héctor de bueno a bueno, Paris a Aquiles, pero Patroclo fue muerto por Apolo y dos varones más y, muriendo, no se le oyeron las palabras que a Héctor cuando, caído en tierra, suplicaba a Aquiles volviese su cuerpo a los suyos, sino cuales convenían a un parásito:

*Si veinte juntos me encontraren, muertos
caerán, atravesados con mi lança*¹⁴⁷⁹.

Tiquíades: Baste lo dicho y dime, ¿de dónde sacas tú que Patroclo fue parásito y no amigo de Aquiles?

Simón: De un testimonio del mismo, donde lo confiesa por su boca.

Tiquíades: Maravillas me cuentas...

Simón: Óyele.^{fol. 174v/b}

*No permitas, amigo, que mis huesos,
si con los tuyos no, sean enterrados.
Pues en tu casa me crié contigo*¹⁴⁸⁰.

¹⁴⁷⁸ *Exadio*: “Exadius, a Lapith” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. III), pág. 293).

¹⁴⁷⁹ *Si veinte juntos [...] con mi lança*: “Aunque veinte como tú me hubieran salido al encuentro,/ todos habrían perecido aquí mismo, doblegados bajo mi lanza” (Homero, *Il.*, XVI, 847-848).

Y un poco más abajo, añade:

*Peleo, tu padre, siempre alimentóme
en su casa, con nombre de ministro*¹⁴⁸¹,

que vale tanto como ‘parásito’; y si Peleo hubiera querido llamar a Patroclo ‘amigo’ de Aquiles, no le llamara ‘ministro’, porque Patroclo era hombre libre. Pues ¿qué suerte de gentes tenían nombre de ‘ministros’ sino aquellos que ni eran esclavos, ni amigos, cuales son los parásitos? Y así nombra también a Merión ministro de Idomeneo, siendo, a mi ver, este nombre impuesto solo a los parásitos. Y nota en el lugar alegado de Homero que no ensalza a Idomeneo, hijo de Júpiter, con las alabanzas que a los otros caballeros valerosos se atribuyen, comparándole a Marte en las hazañas, porque con esas mismas publica las de Merión, su parásito¹⁴⁸². Pues, Aristogitón, hombre popular y pobre, según Tucídides, ¿no lo fue, por ventura, de Harmodio y su amador¹⁴⁸³? Porque, modestamente hablando, estos tales son amadores de quien los sustenta; este parásito de quien hablo fue parte, él solo, para reducir en su amada libertad a la ciudad de Atenas, tanto tiempo había tiranizada por Pisistrato, y ahora se ve su estatua de bronce¹⁴⁸⁴ en la plaza de las fiestas; tan valientes^{fol. 175r/a} eran entonces los parásitos. Pues ¿qué personaje piensas tú que representa el parásito en la milicia? Lo primero, después que ha comido muy de su espacio, sale a la refriega porque conforme al parecer de Aquiles, nunca él iba a pelear hasta satisfacer su hambre, aunque importara mucho el pelear antes del día. El tiempo que los otros gastan, llenos de pavor, en acomodarse el almete o en ponerse las coraças, o en considerar el peligro en que se meten, más les mete miedo, y entonces el parásito, con rostro alegre y ya comido, sale fuera con determinación, siendo uno de los primeros que se ponen en la parte menos guardada; detrás dél viene su patrón y señor, y él le defiende y cubre -ansí como Áyaz a Teucro- con su escudo, y cuando ve venir las saetas, haze él otro de su cuerpo por guardar el de su amo, cuya vida y salud tiene por más propia que la suya. Y si sucede que el parásito cae muerto en la batalla, no habrá cabo de escuadra ni hombre d’armas que no se honre con él, no habiendo diferencia de su cuerpo al de aquellos que suelen tenderse en tierra

¹⁴⁸⁰ *No permitas, [...] me crié contigo*: “no deposites mis huesos aparte de los tuyos, Aquiles,/ sino juntos, igual que nos criamos en vuestra morada” (Homero, *Il.*, XXIII, 83-84).

¹⁴⁸¹ *Peleo, tu padre [...] de ministro*: “Entonces me acogió en su morada Peleo, conductor de carros,/ me crió con solicitud y me nombró escudero tuyo” (Homero, *Il.*, XXIII, 89-90).

¹⁴⁸² *en el lugar [...] Merión, su parásito*: “y Meriones, émulo del impetuoso Ares” (Homero, *Il.*, XIII, 295).

¹⁴⁸³ *Harmodio y su amador*: “Harmodio era entonces un espléndido joven en la flor de la edad, y Aristogitón, un ciudadano de clase media, se había enamorado de él y se había convertido en su amante” (Tucídides, *HGP*, VI, 52, 2).

¹⁴⁸⁴ *su estatua de bronce*: “Athenienses statuas fecerunt Harmodio et Aristogitoni” (*Cogn.*, tomo III, pág. 551).

en los convites. ¿Podríase pues comparar con este el cadáver de un filósofo, seco y sucio, con una barba larga y asquerosa, que fue muerto no en batalla honrosamente sino por debilidad y flaqueza?^{fol. 175r/b} Quien viere tan mezquinos guerreros atravesar por la ciudad ¿cómo no escarnecerá dellos? Quien considerare semejantes hombrecillos de color de plomo, tan barbados, entenderá llanamente que son algunos malhechores, que los han sacado de las cárceles para engrosar con ellos el campo a falta de buenos soldados; tales son los parásitos en batalla comparados con filósofos y oradores. En tiempo de paz tanto me parece que es diferente la parasítica de la filosofía cuanto la paz de la guerra. Y primero veamos, si quieres, cuáles son los lugares diputados¹⁴⁸⁵ para en tal tiempo.

Tiquíades: No sé cuáles si no los dices...

Simón: Digo que la plaça, los tribunales, el juego de la lucha, lugares de caça y de convites, todos estos lo son de la paz.

Tiquíades: Dices verdad.

Simón: El parásito no es hombre de plaza ni frecuenta los tribunales, que estos son propios lugares de cavilosos y engañadores, en los cuales no halla bien ni aprovechamiento. Los juegos de luchar y los demás exercicios corporales y los convites, estos son los que él ilustra con su frecuencia; porque dadme un filósofo o orador que, desnudo en la palestra, se pueda comparar con el gentil cuerpo del parásito; dadme uno solo que, en los entretenimientos loables de los mancebos, no sea antes oprobio y denuesto de aquel lugar. Pues ¿qué si se viesen en algún desierto?^{fol. 175v/a} ¿Sería esta gente para oponerse al ímpetu de un fiero animal que súbitamente envistiese en ellos? El parásito fácilmente lo espera y animosamente lo resiste al fin, como aquel que está acostumbrado a no hacer caso dellos a la mesa, y así ni teme el ciervo bramando ni el jabalí acosado de los sabuesos, y si el puerco le aguza el colmillo él también aguza el suyo, que su oficio no es otro que perseguir las liebres aún más acérrimamente que los mismos galgos. Y en un convite ¿quién gustará más, o tratar con un parásito que, mientras dura la comida, está comiendo burlando, cantando, motejando y dando, en fin, gusto y placer a los convidados?, o ¿con un hombre que jamás supo qué cosa es reír, que esté envuelto en un manto hecho pedaços, los ojos clavados en el suelo que parece que vino más a llorar muertos que a reírse con los vivos? Por cierto, a mi juicio, no es más un filósofo en convite que un perro en baños¹⁴⁸⁶. Pero dexemos esto y vengamos a la vida del parásito, que todavía es bien que la examinemos y, para que de todo punto se conozca, la comparemos. Lo primero, el parásito no se

¹⁴⁸⁵ *diputados*: de *diputar*, “destinar, señalar o elegir alguna cosa para determinado uso o ministerio” (*Aut.*, s.v. *diputar*).

¹⁴⁸⁶ *un perro en baños*: “Quid cani et balneo” (*Adag. Ch.* (II, 1), 339).

mata por ganar fama y gloria ni se cura de lo que los otros hombres piensan de sí; verás tú que los filósofos y oradores, no pocos sino muchos, no algunos sino todos, se consuman de^{fol. 175v/b} deseo de ambición y codicia de dineros. El parásito tanto estima la plata cuanto otro un poco de arena de la ribera del mar, y yo no conozco diferencia entre el oro y el fuego y lo que es peor, aquellos que hacen profesión de filosofar -hasta los más famosos en ella- le son mucho más miserablemente aficionados y inclinados. Y no trato ahora de los oradores los más de los cuales, cuando son jueces en un pleito, se dexan cohechar¹⁴⁸⁷ con dádivas y presentes; otros, enseñando sofisterías con halagos y dulzuras, les chupan el dinero sin sentir a sus discípulos; otros, por hablar con el rey, de la misma manera los estafan y no se avergüenzan ni confunden, hombres tan viejos y de aspecto tan grave, de andar peregrinando tierras por salario, al talle de los indios o tártaros. Y no hallarás este solo defeto en ellos que, vencidos de sus pasiones, iras, desdenes, envidias y otros mil varios apetitos, andan por el mundo sembrando escándalos y alteraciones; de todo lo cual vive muy libre el parásito, por ser como es duro sufridor de males, y no tener contra quién exercite hermanas pasiones. Y si acaso alguna vez sale de sus quicios y se enoja, no pasa su enojo de raya de suerte que se escandalize la vecindad, antes a todos provoca a risa y pasatiempo.^{fol. 176r/a} No toma de nada melancolía -que este es el principal punto de su arte- aunque se ve que careze en propiedad de dineros, casas, esclavos, muger y hijos, por la pérdida de cualquiera cosa destas es muy natural al hombre el dolor y el pesar; finalmente, no busca honra ni adquiere hacienda ni se pierde por hermosura.

Tiquíades: A lo menos, Simón, verisímil cosa es entristecerse cuando el comer le falta.

Simón: ¿No echas de ver, Tiquíades, que ese tal no es propiamente parásito? Porque así como no se llamará 'fuerte' aquel a quien falta la fortaleza, ni 'sabio' a quien el saber, así ese tal no será 'parásito' a quien la comida falta. Mas nuestro propósito no es sino averiguar cuál se llamará propiamente 'parásito' y cuál no; pues, si a uno llaman 'fuerte' porque tiene fortaleza, y 'sabio' porque tiene sabiduría, de la misma manera será 'parásito' el parásito por tener presente y cierta la comida, de modo que, si desto faltare, será otro y no parásito...

Tiquíades: ¿Qué me dices? ¿Que siempre tiene el parásito la comida segura sin que jamás le pueda faltar?

Simón: Digo que sí, y con ninguna cosa le podrían dar pesadumbre sino con esta, pero todos los filósofos y oradores están sugetos a estos y otros semejantes miedos. Lo que hacen es ayudarse de un bastón^{fol. 176r/b} que traen continuamente

¹⁴⁸⁷ *cohechar*: "vale sobornar, corromper con dádivas al juez, al testigo o a cualquier otra persona para que diga o haga lo que se desea" (*Aut.*, s.v.).

en la mano, y es de entender que si no vivieran con ellos no tuvieran necesidad de armarse con él; atrancan sus puertas lo más fuertemente que pueden temiéndose de traición. En tiempo de noche el parásito las empareja, sin que nada le dé cuidado, no por más de por que el aire no las golpee, y no se altera ni turba aunque oya de noche algún rumor, mas que si no pasara. Cuando camina por despoblados se dexa la espada en casa, porque en este y en todo lugar anda a descuido y sin sobresalto de cosa que le ofenda. Veo yo a muchos destos filósofos que, sin haber peligro, dan un tiento a su espada y aprestan la ballesta al ir a comer o a bañarse, o a cualquiera parte que salen. De parásito ninguno se podrá quejar con verdad de algún adulterio, fuerza, hurto, quebrantamiento de casa o de otro cualquier maleficio, porque el que tal hiciese no merece verdaderamente el nombre de ‘parásito’, antes traería escrito en la frente el de su pecado; como si hobiese cometido adulterio sería llamado ‘adúltero’, y así como a un mal hombre le llaman ‘malo’ y no ‘bueno’, así entiendo yo que, al punto que el parásito es notado de una falta, pierde el nombre propio y recibe o^{fol. 176v/a}tro de nuevo. Semejantes enormidades y delitos así de oradores como de filósofos, no solamente sabemos todos por vista de ojos en estos nuestros tiempos acaecidos, sino que también están escritos, para perpetua memoria, en los libros que la hazen de su infamia y torpeza; en pie está el descargo y defensa de Sócrates, de Esquines, de Hipérides, de Demóstenes y de otros muchos oradores y sabios; de parásito no se hallará descargo que de su persona haya dado, ni está en memoria de gentes...

Tiquíades: Ya podría ser que la vida del parásito sea mejor que la de los filósofos y oradores, pero su muerte téngola por más mala y desventurada.

Simón: Es tan al revés de lo que piensas, que antes es mucho más bienaventurada. Porque bien sabemos que todos los filósofos o la mayor parte, siendo malos, mala muerte han de morir; unos mueren con venenos, mayormente cuando se hallan convencidos en juicio de algún grave y infame pecado; otros acaban abrasados sus cuerpos de fuego, otros consumidos de dolor de urina y otros, desterrados de su amada patria¹⁴⁸⁸; de parásito no se cuentan muertes semejantes, que todas son alegres y dichosas, pues muere o bebiendo o comiendo. Y si todavía estás en que alguno murió muerte violenta, se^{fol. 176v/b}rá cuando mucho de indigestión y apoplejía¹⁴⁸⁹.

¹⁴⁸⁸ *unos mueren con venenos, [...] amada patria:* alusiones a las muertes de Sócrates, Empédocles, Epicuro y Aristóteles respectivamente, cf. Diogene Laerzio, *VF*, II, 35, X, 15-16 y V, 5.

¹⁴⁸⁹ *apoplejía:* “del griego ἀποπληξία>apoplejía; es una enfermedad tan peligrosa como notoria de que muchos mueren repentinamente; dicen los médicos ser una estupefacción y pasmo de los niervos de todo el cuerpo con privación de sentidos y movimiento” (*Cov.*, s.v.).

Tiquiades: Ingeniosamente has defendido tu partido contra filósofos... Resta ahora que nos muestres cómo aquesta mercadería redunde en provecho y ganancia de los ricos que la tratan y abrigan; porque me parece a mí que el dar estos de comer a los parásitos no procede sino de sola su benignidad y largueza, y no por necesidad que tienen ni provecho que esperen dellos.

Simón: Porque ni los ricos saben lo que ganan en tenellos, ni tú, oh Tiquiades, advertir que, aunque el rico posea cuanto oro tuvo Gíges¹⁴⁹⁰, si come solo es pobre; y que la vez que sale sin parásito no tiene más apariencia¹⁴⁹¹ que de un mendigo o un hombre de¹⁴⁹² armas desarmado, o que un vestido sin púrpura o un caballo en cerro; así el señor que está sin él no tiene cosa que engrandezca y regocije su casa y nombre, así que cobra en tenerle autoridad y ornato grande, mas él del rico ninguno. Y ¿por qué razón -como tú decías- se había de avergonzar de usar su oficio, siendo como de un inferior a un su¹⁴⁹³ mayor? Pues, mirad si le va al rico en traerle hartos y bien tratados pues, demás de la honra que le hace, le sirve siempre de compañía sin jamás apartarse de su presencia, con lo cual asegura^{fol. 177r/a} su vida comoquiera que no habría quien se atreviese a venir a las manos con él, viendo a su lado tal ayuda; y por la misma razón, tampoco tiene peligro de morir entoxicado porque ¿cuál será el atrevido como vea que su parásito hace la salva a todo lo que ha de comer y beber? Así que bien podremos ya concluir que el parásito no solamente hace al rico más honrado pero que, sin lo dicho, le libra de mil peligros que no se ven poniéndose también en los manifestos por su reputación y vida, no perdonando a ninguno a trueco¹⁴⁹⁴ de no perder de comer un día con él y a su mesa.

¹⁴⁹⁰ *Gíges*: “Gíges era un pastor que servía al entonces rey de Lidia. Un día sobrevino una gran tormenta y un terremoto que rasgó la tierra y produjo un abismo en el lugar en que Gíges llevaba el ganado a pastorear. Asombrado al ver esto, descendió al abismo y halló, entre otras maravillas que narran los mitos, un caballo de bronce, hueco y con ventanillas, a través de las cuales divisó un cadáver de tamaño más grande que el de un hombre y que no tenía nada excepto un anillo de oro en la mano. Gíges le quitó el anillo y salió del abismo. [...] Tras sentarse entre los demás, casualmente volvió el engaste del anillo hacia el interior de su mano. Al suceder esto se tornó invisible para los que estaban sentados allí, quienes se pusieron a hablar de él como si se hubiera ido. Gíges se asombró, y luego, examinando el anillo, dio vuelta el engaste hacia afuera y tornó a hacerse visible. [...] cuando giraba el engaste hacia adentro, su dueño se hacía invisible, y, cuando lo giraba hacia afuera, se hacía visible” (Platón, *R.*, 259d); “El rey de Lidia, Gíges, cuya leyenda contiene numerosos elementos folklóricos -el anillo que vuelve invisible, la fortuna maravillosa, el descubrimiento de un ‘tesoro’, el amor de una reina, etc.-, no pertenece a la mitología sino a la Historia” (*Grim.*, s.v.), “Gygis annulus” (*Adag. Ch.* (II, 1), 96).

¹⁴⁹¹ *aparencia*: “lo mismo que *apariencia*” (*Aut.*, s.v.).

¹⁴⁹² *de*: -e, añadido, entre líneas, posteriormente.

¹⁴⁹³ *su*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹⁴⁹⁴ *a trueco*: “modo adverbial que equivale a *recompensa* o *trocando* una cosa por otra” (*Aut.*, s.v. *trueco*).

Tiquíades: Por cierto tengo, oh Simón, que no has dexado pasar por alto cosa que sea tocante a las buenas partes y requisitos de tu arte, así que no parece -como dixiste- venir desapercibido, antes con mucho aparejo y estudio. Por tanto, últimamente, quiero que me satisfagas al deseo que tengo de saber cómo no sea infame y torpe el nombre del parásito.

Simón: Mira bien si te cuadra la respuesta pero, juntamente, me has de responder a lo que pienso preguntarte, si acaso no te parece va fuera de propósito: los antiguos griegos ¿qué entendían por esta palabra *sito*?

Tiquíades: La comida y sustento mismo...

Simón: Y según los^{fol. 177r/b} mismos, ¿esta palabra *sitar* no querrá decir ‘dar de comer y sustentar’?

Tiquíades: Así es...

Simón: Luego, bien vale la consecuencia que ‘parasitar’ no es otra cosa que ‘hallarse a comer a la mesa con otro’.

Tiquíades: Eso mismo es lo que yo vitupero por feo y torpe.

Simón: Respóndeme a otra cosa: ¿qué diferencia te parece que hay?, o ¿cuál de dos cosas que te diesen a escoger querrías más: navegar simplemente sin saber para dónde o navegar a alguna parte cierta?

Tiquíades: A una cierta y que su término esté entendido.

Simón: Más: ¿una carrera grande y sin intermisión, o una corta y que se vea o sepa su meta? ¿Una jornada larga y prolija o una que su breve término sea sabido? ¿Un tirar a un blanco de muy lejos o desde cerca?

Tiquíades: Claro está que tomaré antes la carrera corta y la jornada breve y el blanco de más cerca.

Simón: Pues, por esa misma razón, más gustarás de parasitar que es comer a costa ajena, que *sitar* que es mantener a la tuya a otro.

Tiquíades: Bien has concluido, por cierto... Que quiera que no, no me atrevo a contradecirte y así me determino de hoy más de acudir a tu posada dos veces al día, mañana y tarde, como los niños a la escuela, para que tú, y no otro, me enseñes esta arte. Y yo, con más justa razón que otro,^{fol. 177v/a} te pienso obligar a que, con más cuidado y afición, partas conmigo tus agudezas y donaires, siquiera por ser el primer discípulo que recibes; y en esto me sucederá contigo lo que suele comúnmente a todas las madres que, justamente, ponen el primero y mayor amor en sus hijos primogénitos.

[21]

Diálogo veinte y uno intitulado Torres de Viento; introdúcense en él Licino, Sámipo, Timolao, Adimanto, los cuales, de haber ido a ver al puerto Pireo una nave de excesiva grandeza que allí era surta¹⁴⁹⁵, *sacaron materia para el edificio de esas torres*¹⁴⁹⁶.

Licino: ¿No decía yo bien que sería más posible que un cuerpo muerto y hediondo puesto al aire se les pasase de vista a los bueytres¹⁴⁹⁷, antes que a Timolao ningún espectáculo curioso y digno de admiración, aunque le fuera forçoso pasar a Corinto sin ayudarse de vela y viento? Tan deseoso vive siempre de novedades y tanta diligencia pone en descubrillas...

Timolao: ¿Qué querías tú que hiciera yo, hermano Licino, mayormente hallándome suelto y horro¹⁴⁹⁸ de cuidados, sino ir a ver un vaso de mar de tan notable grandeza que no creo se ha visto hasta nuestros tiempos otro semejante? Dicen que es uno de^{fol. 177v/b} los que acarrean trigo de Egipto a Italia. Mas, ¿qué otra cosa os puede haber traído a ti y a Sámipo que viene contigo sino esta misma?

Licino: Dices verdad, y Adimanto, mirrinusio¹⁴⁹⁹, también ha venido en nuestra compañía, mas no sé a dónde se ha ido porque le habemos perdido entre tanta gente como ha concurrido a la fama del navío... Todos juntos llegamos a él, subimos y entramos dentro y, si no estoy olvidado, tú, Sámipo, ibas delante y, tras ti, Adimanto, y yo siguiéndole asido de su ropa con ambas manos, y desta suerte le paseamos todo; detúvose a descalçar los çapatos y, en lo que en esto se ocupó, cuando acordé, ni le vi dentro ni fuera.

Sámipo: ¿Sabes, Licino, dónde se quedaría? Cuando vio a¹⁵⁰⁰ aquella doncella¹⁵⁰¹ salir de la cámara con una sobrerropa blanca, muy bien ataviada, los cabellos trançados atrás de modo que descubrían la frente toda; si yo no conozco mal a Adimanto, tengo por cierto que, al punto que vio lo hermoso, dexaría al

¹⁴⁹⁵ *surtar*: “participio pasivo del verbo *surgir*, lo así dado fondo” (*Aut.*, s.v. *surtar*, -ta).

¹⁴⁹⁶ Para la traducción de dicho diálogo, Juan de Aguilar Villaguirán se sirve de la edición italiana de Nicolo da Lonigo, según se confirma por el propio título, cf. notas 82 y 136.

¹⁴⁹⁷ *bueytres*: “del latín *vultur*>*bueitre*; ave grande de cuerpo, pesada, que se ceba de cuerpos muertos” (*Con.*, s.v. *bueitre*).

¹⁴⁹⁸ *horro*: por ‘libre’, “el que habiendo sido esclavo alcanzó libertad de su señor” (*Con.*, s.v.).

¹⁴⁹⁹ *mirrinusio*: “Myrrinous, deme in Attica” (Kilbourne, *Lucian* (1968), pág. 493).

¹⁵⁰⁰ Restaura la *a* embebida; *vio aquella* en el manuscrito.

¹⁵⁰¹ *aquella doncella*: Juan de Aguilar Villaguirán opta, muy cristianamente, por cambiar el sexo del joven acompañante de Adimanto y traduce como «doncella» al “*formosus ille adolescentulus*” de la edición latina (*Cogn.*, tomo II, pág. 854), y al “*quello giouanetto*” de la italiana (*Lonigo*, pág. 35°).

capitán de la nave con la palabra en la boca y se iría desleído en lágrimas a ofrecerse a la otra... Bien le conoces tú y sabes cuán tierno es el hombre en cualquiera ocasión de amor.

Licino: No la tengas, oh Sámipo, por tan hermosa a esa moça que dices, que baste a hazer salir de sí a Adimanto quedándo^{fol. 178r/a} se atrás de otras muchas atenienses que lo son más que ella, las cuales todas son libres, en fin, y tienen una conversación agradable que parece que están ¹⁵⁰² convidando a abraços; por estas tales sí fueran mejor empleadas esas lágrimas, pero estotra, demás de ser morena de rostro, tiene los labios arremangados hacia fuera, las piernas enjutas, la habla sin gracia, apresurada y confusa y, aunque usa de la griega, no puede perder el resabio de la materna y, finalmente, el modo de traer el cabello, echado por la espalda y trançado, da a entender que no es libre sino esclava¹⁵⁰³.

*Timolao*¹⁵⁰⁴: Eso, entre los de Egipto, señal es de nobleza, porque los hijos de padres nobles guardan esa costumbre; y la misma nuestros pasados en el barrio de Palene¹⁵⁰⁵ de Atenas hasta con los varones que fuesen de quince años abajo, a los cuales pareció tan bien el uso que no solo estos mas aun los viejos usaban el tranzar¹⁵⁰⁶ de los cabellos anudándolos con listones de seda y oro.

Licino: Mucho plazer me has hecho, Timolao, porque con esto me ha ocurrido a la memoria lo que en el proemio de su historia cuenta Tucídides acerca de las delicadas costumbres de los jones, en el tiempo que con los nuestros comenzaron a hazer nuevas colonias y poblaciones¹⁵⁰⁷.

Timolao: Ahora me acuerdo, oh Sámipo, dónde se quedó^{fol. 178r/b} Adimanto, cuando nos detuvimos a mirar la vela y a contar los innumerables lienços de que era hecha; cosa era, por cierto, notable ver a los marineros trepar muy altos por las cuerdas, y luego correr seguramente por las entenas asidos a las cuerdas.

Sámipo: Tienes razón pero ¿qué hemos de hazer nosotros aquí? ¿Quieres que le esperemos o iréle yo a buscar a la nave?

Timolao: Parézeme que no, sino que pasemos adelante, que de entender es que ya se habrá él también adelantado y tomado el camino de la ciudad como

¹⁵⁰² Tachón.

¹⁵⁰³ *esclava*: el traductor insiste en su versión femenina.

¹⁵⁰⁴ *Timolao*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹⁵⁰⁵ *Palene*: “Pallene hic pagum Atticum accipio” (*Cogn.*, tomo II, pág. 899).

¹⁵⁰⁶ *tranzar*: “lo mismo que *trenzar*” (*Aut.*, s.v.).

¹⁵⁰⁷ *lo que en el proemio [...] colonias y poblaciones*: “desde los primeros tiempos acrecentaron todavía más la población de la ciudad, hasta el punto de que más tarde, al resultar el Ática insuficiente, incluso enviaron colonias a Jonia” (Tucídides, *HGP*, I, 2.6).

viere que no nos podía hallar; y, cuando¹⁵⁰⁸ esto no sea así, no hay inconveniente en dextarle ni hay peligro de perderse, pues sabe bien el camino...

Licino: Mirémoslo bien antes que nos determinemos, no nos hallemos después avergonzados en habernos ido sin nuestro amigo, pero si a Sámipo le pareze otra cosa, hágase lo que mandare...

Sámipo: Lo que yo digo es que si no¹⁵⁰⁹ hubiésemos de hallar el juego de la lucha abierto, sería mejor volvernós a la nave donde podremos entretenernos un rato hablando della. Porque cierto no se puede negar sino que el maestro que la hizo fue hombre famosísimo, y -según él contaba- tiene ciento y veinte codos de largo y de ancho más de la cuarta parte, desde los bancos al fondo de la bomba hay veinte y nueve codos; y así a este^{fol. 178v/a} respeto son todas las demás cosas, como velas, entenas, cuerdas que la tienen firme, la popa, la proporción que lleva arqueada en alto encima de la cual viene un ganso de oro¹⁵¹⁰ por enseña; enfrente la proa por el mismo modo prolongada, con la diosa Isis retratada por la una y otra parte, que della se denomina la nave... ¿Qué diré de los demás aderezos, las pinturas, la altura de la vela luciente como fuego, las áncoras, el timón y los que están a volverla a todas partes con presteza, las cámaras que tiene -sin la de la popa-, que todo es para espantar y, sobre todo, la multitud de pilotos que verdaderamente se podría comparar a un ejército formado? Decíase por muy cierto que podría traer tanto trigo que bastase para el gasto de un año a toda la provincia de Atenas. Todas las cosas que habéis oído, venían seguras y salvas por la industria y maestría de un solo hombrecillo viejo que, con un pequeño palo, gobernaba tan gran timón; mostráronmele y era un hombre calvo, y en lo que no, crespo¹⁵¹¹, llamábase Herón.

Timolao: Según los que con él venían dixerón es el mayor oficial del mundo de aquel oficio, y no menos práctico¹⁵¹² en las cosas de mar que Proteo. Mas, de qué manera ha aportado aquí con esta nave, con los sucesos que^{fol. 178v/b} por la mar tuvo, y cómo se ayudaron hasta tomar puerto por medio de una estrella, ya creo lo habéis oído...

Licino: Yo no, Timolao, ahora lo oiremos de buena gana.

¹⁵⁰⁸ *cuando*: “se toma muchas veces como modo adversativo y vale lo mismo que *aunque*” (*Aut.*, s.v. *quando*).

¹⁵⁰⁹ *no*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹⁵¹⁰ *ganso de oro*: “Aureum anserculum, cheniscum scribunt lignum esse in puppi seu prora, ex quo anchora suspendatur” (*Cogn.*, tomo II, pág. 900).

¹⁵¹¹ *crespo*: “rizo o ensortijado; propriamente se dice del cabello” (*Aut.*, s.v. *crespo*, -a).

¹⁵¹² *práctico*: “vale también *experimentado*, *versado* y *diestro* en alguna cosa” (*Aut.*, s.v. *práctico*, -a).

Timolao: El patrón de la nave -que es muy buen hombre, conversable y de buen humor- me contaba que, habiendo levantado áncoras de la isla de Faros¹⁵¹³ con gran fuerza de viento que los envistió, al cabo de siete días, descubrieron tierra de Adimante y luego, ventando poniente en contrario, los llevó a meter dentro de Sidón y de allí, padeciendo siempre fortuna, a los diez días se hallaron en las islas Celidonias¹⁵¹⁴, donde faltó poco de ser todos tragados del mar. Y yo que he navegado una vez por ellas, sé bien cuánto sea aquél inquieto y peligroso, especialmente violentado de ábrego o solano; con los cuales vientos sucede que el Panfilico¹⁵¹⁵ se aparta del Licio por causa de las furiosas olas, con las cuales los peñascos se arrancan del profundo y, cuando menos se aguzan y adelgazan, tan violentamente golpean allí. Muéstrase, en fin, en aquella parte el mar muy terrible y con tanto estrépito que ¹⁵¹⁶ ensordece los oídos, y las olas las más veces son tan altas como los mismos escollos; tal tormenta decía él haber pasado con su nave y en medio de la noche^{fol. 179r/a} oscura. Pero, al fin, mostrándose los dioses propicios a sus clamorosas voces, dijo que le mostraron un resplandor de hacia la parte de Licia, con que reconocieron aquel lugar causado de una lucida estrella de Cástor y Pólux¹⁵¹⁷ que fue vista de todos en lo alto de la vela mayor, como que enderezaba la nave hacia el lado izquierdo en el mayor peligro de romperse. Y, saliendo de aqueste lugar y llevando derecha su derrota¹⁵¹⁸, tocaron en la costa de Egipto surcando todo el mar Egeo por más de setenta jornadas, donde les salieron de través vientos contrarios que se armaron en su daño un día antes que los encerrase en el puerto Pireo, con los cuales siempre fueron derrotados inclinándose a la siniestra tanto que, debiendo dexar a Candía a man derecha y pasar de Malta¹⁵¹⁹ y desembarcar en Italia, ahora se hallan en este puerto.

Licino: Milagroso hombre es aqueese y, con ser tal, que mereze ser comparado a Nereo; con todo eso vemos que el viage ha sido bien diferente del que llevaba... Mas ¿quién es aquel que veo? ¿No es Adimanto?

¹⁵¹³ *la isla de Faros*: Cf. nota 314; *Adimante*: por ‘Acamante’, una prueba más del uso de la edición italiana; Juan de Aguilar Villquirán comete el mismo error que Nicolo da Lonigo al traducir como ‘Adimante’ (*Lonigo*, pág. 36) el nombre de la montaña chipriota ‘Acamante’, influido tal vez por el nombre del interlocutor Adimanto; cf. *Cogn.*, tomo II, pág. 859: “ut iam Acamantem uiderent”.

¹⁵¹⁴ *las islas Celidonias*: “Chelidonenses, islands of Licia” (Kilbourn, *Lucian* (vol. VI), pág. 490).

¹⁵¹⁵ *Panfilico*: se sobrentiende ‘Panfilico mar’.

¹⁵¹⁶ Tachón; *ensordece*: añadido, por la ‘segunda mano’, entre líneas y sobre el tachón, posteriormente.

¹⁵¹⁷ Apostilla al margen derecho: «Estos dioses se llaman en Grecia *Dioscuros*».

¹⁵¹⁸ *derrota*: “camino” (Moya, *TLex.*, s.v.).

¹⁵¹⁹ *de Malta*: Juan de Aguilar Villquirán traduce así la frase “supra Maleam” de la edición latina (*Cogn.*, tomo II, pág. 861), y “oltra Malea” de la italiana (*Lonigo*, pág. 36), confundiendo, tal vez, la -e- de Malea con la -t- de Malta; *Maleam*: “La costa de Laconia, desde el mismo cabo Malea y a lo largo de un extenso tramo, es un litoral abrupto, aunque ofrece fondaderos y puertos” (Estrabón, G, VIII, 1).

Timolao: Él es, cierto. Llamémosle... ¡Adimanto! ¡A ti digo, Adimanto, mirrinusio, hijo de Strobico!

Licino: Una de dos: o él está enojado con nosotros o sordo del todo, por^{fol. 179r/b} que es Adimanto, sin duda, no es otro, que yo le conozco bien en el andar y en la color del vestido. ¿Vesle?, aquí viene hacia acá; pero, con todo eso, alarguemos el paso por que le salgamos al camino... Si no fueras tan señalado en vestido y con nuestras voces no te hobiéramos atajado el paso acelerado que llevabas, jamás te acordaras de nosotros, ¿qué traes, que vienes pensativo y parece que has estado revolviendo quimeras entre ti?

Adimanto: No es cosa que os pueda perturbar, solo es una novedad y fantasía que por los ojos me ha pasado en que he traído envuelto el pensamiento, y tanto que, aunque, como decís, me habéis llamado, no os he oído...

Licino: ¿Qué puede ser, por mi vida, que nosotros no podamos saber? Porque aunque sea la cosa de mayor secreto del mundo, ya nos conoces y sabes cuánto somos de fiar.

Adimanto: Temo que si os lo digo me habéis de afrentar como si os contase algún sueño de niños.

Licino: Si es cosa de amor no lo descubrirás a personas que sean versados en la materia, pues a este solo está lo mejor de nuestra vida afectuosamente ofrecido.

Adimanto: Nada de lo que decís es, sino que yo, por mí, me he buscado un cierto modo de riqueza llamada por los antiguos 'vana felicidad'¹⁵²⁰ y, al tiempo que me iba engolfando y fabricando castillos en el aire, y cuando ya lle^{fol. 179v/a} gaba al colmo de riqueza y bienaventuranza mundana que yo me pude prometer conforme a mi deseo, vosotros, con vuestras porfiadas voces, me la echastes por tierra...

Licino: ¿Ya no sabes que, según el manoseado refrán, «es común a todos Mercurio, dios de la ganancia»¹⁵²¹? Pues, siendo esto así, justo será que tú comuniques esa nuevamente descubierta riqueza con tus amigos, siquiera porque siéndolo tanto los que aquí estamos, nos quepa buena parte...

Adimanto: Al punto que entramos en la nave nos apartamos uno de otro los dos, y tú te debiste de quedar en parte oscura y yo a tomar la medida del grueso de la áncora, que fue lo que bastó para perdersen de vista. Con todo eso yo, habiéndolo andado y visto todo a mi placer, me detuve a preguntar al capitán qué provecho le daría cada año este vaso al patrón de solo tragar mercancías, y él

¹⁵²⁰ llamada por los antiguos 'vana felicidad': Cf. *Lonigo*, pág. 37^r: "laquale li antiqui chiamano felicitade uana", y *Cogn.*, tomo II, pág. 863: "quam inanem felicitatem plerique uocare solent".

¹⁵²¹ «es común a todos Mercurio, dios de la ganancia»: Cf. nota 141.

me respondió que por lo menos doce talentos áticos¹⁵²². Con esto me fui de allí dando y tomando en su respuesta y pensando, entre mí, si fuera posible que algún dios me hiciera en un instante señor de aquesta nave, ¡cuán próspera fuera mi vida y cuánto bien hiciera yo a mis amigos! Y, procediendo en esta imaginación, me parecía que iba navegando, y otras veces que la enviaba fuera cargada de^{fol. 179v/b} mercaderías y con ella a mis criados que eran en cantidad; que, de aquellos doce talentos ganados, había mandado edificar una casa en un muy ameno y acomodado sitio junto al Pórtico de Pinto, dexando la que tengo en el barrio de Ilisso; que había comprado esclavos, coches y caballos en cantidad, que luego volvía a hazerme a la vela, y que los marineros me loaban y temían como a su rey, ensalzando mi buena suerte; y ya iba guiando la nave al puerto que había de tomar cuando tú, de lexos, oh Licino, me asombraste echándome a fondo tan rico caudal juntamente con la nave que iba siguiendo su vereda a vela y remo...

Licino: Pues si eso es, con justa causa me puedes prender y poner ante el capitán como al mayor cosario¹⁵²³ de la mar, pues lo he sido yo de tanta pérdida, y esto hollando tus pies la tierra firme que hay desde el puerto a la ciudad. Pero aguarda y verás de qué manera reparo el daño que te he hecho: yo quiero que tú seas señor de otras cinco naves mayores y de mejor vista que esta de Egipto, y tales que no tengan las ondas del mar poder para sorbérselas jamás, y que te acarreen cinco veces al año trigo de Egipto. Cuando tal fuere el suceso cual te le pinto,^{fol. 180r/a} oh buen patrón, yo sé bien que ni aun entonces será posible que nosotros sigamos tu compañía; pues, no tiniendo, poco ha, otra nave sino esta sola, mientras mayores gritos te dábamos más sordo te hacías; poseyendo ahora, sin esta, otras cinco y todas de a tres velas y seguras de peligros del mar, cierto es que te ensoberbecerías y ni querías ni conocerías amigos en tal tiempo. Por tanto, buen amigo, navega en buen hora que nosotros nos iremos a sentar al puerto para ver, desde atalaya, si la gran nave de Adimanto llamada *Isis*, viene de Egipto o Italia...

Adimanto: ¿Veis aquí por lo que yo regateaba descubriros mi pecho, como quien sabía que de todo habíades de hacer conversación burlando de mis deseos o devaneos? Yo determino de reparar en este lugar un poco, mientras vosotros no paráis por ese camino de Atenas, porque pienso dar la vuelta a la nave donde me será más tolerable la conversación de marineros que la matraca de amigos.

¹⁵²² Apostilla al margen derecho: «Talento ático es 4 arrobas, y 12 talentos son 57600 ducados de a 11 reales de Castilla».

¹⁵²³ *cosario*: “el que anda a robar por la mar; el pirata” (*Cov.*, s.v.).

Licino: En ninguna manera harás tal, sin que todos te sirvamos entrando contigo.

Adimanto: Antes pasará el primero y quitaré la escala por mis manos...

Licino: Nosotros nos echaremos tras ti al agua, por^{fol. 180r/b} que no pienses que tú solo eres el señor de poderosas naves, y que tú solo lo alcanzaste de los dioses; que también somos nosotros capaces de la misma gracia, y nos la pueden comunicar de otros tan fuertes vasos en que, con próspera navegación, paseemos millares de estadios de agua salada. Pues, en verdad, que se te acuerda de cuando veníamos a la fiesta, y sabes que pasamos todos los amigos, como aquí nos vemos, en un esquife pagando del flete a cada cuatro óbolos¹⁵²⁴, y que no sentías, con nuestra compañía, la molestia que ahora muestras con procurarte adelantar y atajar los pasos de nuestra subida. Enfermo estás, pues no te mires a los pies después que te ves patrón de navío, ¿tanto te ensoberbeció la casa que compraste en el mejor sitio de la ciudad y tanto los muchos criados? Yo te ruego, por la diosa Isis, que al menos te acuerdes de traerte unas pocas de aquellas sardinas de Egipto, o algún aroma de Canopo¹⁵²⁵, o una menfítica ibis y, si la nave lo pudiere sufrir, una pirámide de las de aquel reino...

Timolao: Basta la burla ya, Licino, ¿no ves que Adimanto se ha parado colorado con lo que le has dicho? Bástale el naufragio de su cascada nave que todavía haze agua sin resistencia. Y porque aún nos queda bien que andar para lle^{fol. 180v/a}gar a la ciudad podemos partir, si os place, nuestro camino en cuatro partes, para que cada uno tenga el espacio que le cayere. Y pidamos a los dioses lo que mejor nos pareciere -y así no sentiremos su trabaxo, antes caminaremos alegres y contentos como los que dulcemente sueñan-, los cuales nos concedan todo cuanto quisiéremos y deseáramos, que en su mano de cada uno está la medida, poco o mucho, esto o aquello; y presupongamos que luego, al punto, nos lo han de otorgar, aunque les pidamos imposibles por naturaleza; y en caso que la tal demanda surta el deseado efeto y alcance las riquezas y felicidad que pretende, entonces será el ingenio y habilidad mayor de aquel que mejor se luciere con ellas y mejor las distribuyere.

Sámipo: Muy bien lo has traçado, Timolao, yo me arrimo a tu parecer y así digo que, cuanto a mí tocara la vez de pedir, pediré a los dioses, sin duda, lo

¹⁵²⁴ *se te acuerda [...] cuatro óbolos*: Cf. *Lonigo*, pág. 38r: “quando andauamo alla festa passasimo tuti nuoi amici in uno schiffo pagando ciascuno quattro oboli”, y *Cogn.*, tomo II, pág. 866: “in Aeginam ad festum Dianae scis quam parua nauicula omnes simul amici, quattuor quisque datis obolist raicerimus”; *esquife*: “género de bajel pequeño que suelen llevar las galeras y los navíos, para su servicio y para pasar de uno en otro o para llegar a tierra” (*Cov.*, s.v.); *flete*: “el derecho que se paga al señor o patrón del navío, por llevar alguna persona de un puerto a otro” (*Cov.*, s.v.).

¹⁵²⁵ *Canopo*: “héroe que dio su nombre a una ciudad egipcia, y a un brazo de la desembocadura del Nilo (Canopo), cerca de Alejandría” (*Grim.*, s.v.).

mejor; mas, si Adimanto no gusta dello, yo desisto de mi demanda, que ya le veo el un pie dentro de la nave...

Timolao: Justo será que esto sea también con gusto de Licino.

Licino: Por mí no quede que todos nos hagamos ricos, ya yo no quiero ser contra el bien común.

Adimanto: ¿Quién será el primero que pida?

Licino: Tú serás, Adimanto, y tras ti, Sámipo, y luego Timolao, y yo el último;^{fol. 180v/b} cuando ya estemos medio estadio de Dípilo, heriré con la fuerte súplica de mis deseos los cielos todos...

Adimanto: Yo, pues ya se me ha dado licencia, sin salir de la nave haré la mía: ¡Mercurio, dios de la ganancia, sea en nuestra ayuda y favor! Lo que ruego a dios es que la nave y cuanto dentro della viene sea todo mío; las haciendas, los mercaderes, las mugeres, los remeros y cualquiera cosa que encierre en sí, agradable en su posesión. *Sámipo:* Olvidado te has de otra cosa que ahí viene, y tú has visto...

Adimanto: Querrás decir aquella doncella de la bella cabellera¹⁵²⁶, esa también sea mía... Cuantos granos de trigo trae la nave tantos se vuelvan daricos de oro¹⁵²⁷.

Licino: ¿Qué dices, Adimanto? Si eso fuese, ¿no se iría la nave a fondo con el peso? Porque el del trigo no es igual al de otro tanto oro en número.

Adimanto: No seas envidioso de mi bien, Licino... Que, cuando a ti tocare tu vez, no te iré yo a la man que no pidas -si se te antojare- que todo el monte Parnete se te vuelva oro y tú te lo poseerás para ti solo, sin que yo te interrompa ni amohine¹⁵²⁸.

Licino: Yo decíalo por tu seguridad, por que vosotros no peligrásedes con la nave, bien que de vosotros no fuera la pérdida tanta cuanta de aquella hermosa zagala, ahogándose la mezquina por no saber nadar.^{fol. 181r/a}

Timolao: ¿Ahora estás en ese error, Licino? Los delfines la recibieran encima de sus lomos y la sacaran salva a tierra... Cree que otro tanto le sucedió con ellos a Arión, el músico, dándoles en paga de haberle librado la suavidad de su canto. ¿Créselo? Pues, de la misma manera se escribe de otro mancebo muerto que un delfín lo llevó sobre sí por el Istmo, ¿cómo se podrá creer que ahora, a la nueva amada de Adimanto, más que nunca le había de faltar otro delfín amador que le valiese y sacase de peligro?

¹⁵²⁶ *aquella doncella de la bella cabellera*: Cf. nota 1501.

¹⁵²⁷ *daricos de oro*: “darico, moneda persa de oro” (*Pab.*, s.v. *δαρεϊκός*, -οῦ, ο).

¹⁵²⁸ *amohine*: de *amohinarse*, “enojarse, tomar cólera” (*Con.*, s.v. *amohinarse*).

Adimanto: ¿Tú también, Timolao, sigues los pasos de Licino, y te vuelves truhán siendo el inventor de aquestos votos?

Timolao: Mejor fuera que los hizieras más posibles y verisímiles, como de hallar un tesoro debajo de la cama, que no pasaras trabajo en traginillo de la nave a la ciudad.

Adimanto: Bien me aconsejas... ¡Quieran los dioses que yo me halle uno debajo de aquella estatua de piedra que tengo en mi corral, y sean mil modios de oro de moneda batida¹⁵²⁹, de los cuales luego, arrimándome al precepto de Hesíodo, compraré una casa en que viva alegre y abundantemente¹⁵³⁰! ¿Qué digo? Ya compré todo el suelo que hay en contorno de la ciudad, fuera del que toca a Istmo, Delfos y Eleusina¹⁵³¹; de barra^{fol. 181r/b} a barra¹⁵³² es mía toda la tierra adyacente al mar y algunas otras confinantes al Istmo, por causa de los juegos que allí se celebran de ordinario y por si alguna vez tuviere gusto por verlos. Y, sin esto, toda la campaña de Sición y si otra alguna se hallare en la Grecia fértil y deleitosa, bien plantada de plantas y árboles y rodeada y hermoçada de estanques, fuentes y río. No comeré en otro metal que en oro; mis taças no serán ligeras como las de Equécrates, porque cada una ha de tener de peso dos talentos enteros¹⁵³³.

Licino: ¿Cómo te podrá servir el page taza tan pesada, o cómo tú sustentarla al tiempo del beber sin pesadumbre? A mí, parézeme que en lugar de taza te dará el peñasco de Sísifo.

Adimanto: ¡Hombre de bien, ruégote que no estragues ni zahieras mis rogativas! Haré las mesas de oro y las letras de oro y aun, si me enojas, los mismos esclavos haré de oro.

Licino: Guarte, hermano mío, no te acaezca a ti lo que a Midas, que podría ser que tanta sed tengas de oro que oro se te torne el pan, y oro se te torne el vino, y así mueras miserablemente, rico pero hambriento...

Adimanto: De aquí a un poco, oh Licino, cuando tú pidieres, mostrarás tus deseos más medidos y a razón llegados,^{fol. 181v/a} que los míos van desta manera... Demás de lo dicho, mandaré que se me corten muchos vestidos, tendré vida regalada y deleitosa, y dormiré a sueño suelto y sin cuidados. Los amigos vendrán a buscarme y rogarme, hablarme han con tanta reverencia y temor que les parezca un su dios. Algunos dellos me estarán esperando a mi puerta todas las

¹⁵²⁹ *moneda batida*: “batir moneda, acuñarla” (Cov., s.v. *batir*).

¹⁵³⁰ *al precepto de Hesíodo, [...] abundantemente*: “En primer lugar procúrate casa, mujer y buey de labor” (Hesíodo, *Op.*, 405).

¹⁵³¹ *Eleusina*: “Eleusis, ciudad de Ática, famosa por los misterios de Ceres” (*Spes*, s.v. *Eleusin*, -inis).

¹⁵³² *de barra a barra*: “de un término a otro” (Cov., s.v. *barra*).

¹⁵³³ *mis taças no serán ligeras como las de Equécrates [...] dos talentos enteros*: Luciano alude a Equécrates, el indigente del diálogo *Hermótimo*, cf. fol. 223^{v/a}.

mañanas paseando la calle arriba y abajo y, entre ellos, Cleéneto y Demócrates, aquellos hombrazos severos, los cuales cuando llegaren a mi puerta y pidieren que los dexen pasar delante de los demás, entonces estarán de apercibo¹⁵³⁴ siete porteros bárbaros de estatura de gigantes, que les den con la puerta en los ojos, como ellos lo hacen ahora con nosotros... Cuando yo sacare fuera la cabeça, a modo de otro resplandeciente sol, no me preciaré de mirar a aquellos ricos, antes, si encontrare algún pobre -tal cual yo me vi-, le acariciaré y regalaré y diré que, en lavándose, vaya a cenar conmigo; entonces los ricos se consumirán de rabia cuando vean mis soberbias carrozas, los hermosos caballos, los gentiles hombres y demás criados de mi casa, que de unos y otros pasarán de dos mil. Cenaré siempre en oro, porque la plata, a mi gusto, será^{fol. 181v/b} grosera y vil; traeránme el pescado y aceite y cecina de España, el vino de Italia, la miel de nuestra tierra; las demás cosas comestibles vendrán con presteza de las partes donde se crían aventajadas, puercos, liebres, conejos y todas las diferencias de aves que el aire mantiene: los faisanes de Fáside, los pavones de la India y los capones rellenos de Numidia¹⁵³⁵. Los que en este cuidado se ocuparen serán consumados cocineros, inventores de sabores y guisados esquisitos, y maestros de raras y delicadas conservas, y si alguno cenare conmigo y yo le brindare con mis manos, pídame de merced la taza en que bebiere, con su sobrecopa¹⁵³⁶, y llévesela a su casa. Todos cuantos por ricos ensalza el vulgo, comparados conmigo, parecerán pobrísimos; y así Diónico no se atreverá más a sacar en público su bufete y taza de plata, mayormente cuando vea que hasta en las casas de mis criados rueda la plata por el suelo; más usará de largueza y liberalidad con los ciudadanos de mi pueblo, a cada uno daré cien dracmas, a los que no lo fueron la mitad. Y en lo tocante al público, para ornato y hermosura de las ciudades, más daré que se fabriquen teatros y baños; haré traer la mar hasta Dípilo, y allí edificaré un puer^{fol. 182r/a} trayendo el agua por una fosa, de tal manera que mi nave pueda llegar a tomarle muy cerca y ser vista desde Cerámico¹⁵³⁷. Cuanto a mis amigos, daré orden a mi mayordomo que luego le ¹⁵³⁸ midan a Sámipo veinte modios de monedas de oro, a Timolao cinco cuartillos¹⁵³⁹ y a Licino uno, que sea raído con rasero, y esto porque

¹⁵³⁴ *de apercibo*: “de aviso, *monitio*, *praedictio*” (Henríquez, *TLex.*, s.v. *apercibimiento*).

¹⁵³⁵ *los faisanes de Fáside [...] de Numidia*: “El ave, por los Cólquidos del Fasis cazada, y la gallinácea del África, porque comunes no son, al paladar agradan. El blanco ganso, empero, o el ataviado pato de multicolores plumas sabor vulgar poseen” (Petronio, *Sat.*, 93); “con cuchillos mellados se trinchaban delicados manjares, grandes tetas de cerda, liebres, jabalíes, antílopes, averío de Escitia, flamencos enormes y machos cabríos de Getulia” (Juvenal, *Sat.*, XI, 139).

¹⁵³⁶ *sobrecopa*: “cubierta de la copa” (*GTC*, s.v.).

¹⁵³⁷ *Cerámico*: “Cerámico, barrio de Atenas” (*Spes*, s.v. *Ceramicos*, o *-us*).

¹⁵³⁸ Tachón.

¹⁵³⁹ *cuartillos*: “moneda de vellón, que vale cuatro maravedís” (*Cov.*, s.v. *cuarto*).

es un fisgón¹⁵⁴⁰ y burla de cuanto digo. La suma, en fin, de mi deseo es vivir continuamente en riqueza y regalos sin cuento, y entregarme a todo género de placer y deleite. Ya he dicho, a Mercurio ruego me le cumpla...

Licino: Sabe, Adimanto, que aquea tu riqueza está pendiente de una sutilísima hebra, la cual rompida, todo se te desvanecerá como humo, derramándose por el suelo tus tesoros.

Adimanto: ¿Qué me sales a decir en eso, Licino?

Licino: Que no sabes el tiempo que lo gozarás... ¿Tienes, por ventura, cédula del cielo que te asegure que, cuando la mesa de oro te sea puesta -antes que alargues la mano al plato, o llegues el primer bocado a la boca del pavo de Indias y del capón relleno-, no pueda arrancársete la ánima del cuerpo en un solo aliento y desta suerte, sin goçarlo, se lo dexes en un punto a cuervos y bueitres? Si no recibieras molestia, bien te pudiera yo traer exemplos de mu^{fol. 182r/b}chos que, antes que se acordasen de sí ni tuviesen tiempo para goçar sus bienes, repentinamente los arrebató la muerte; y de otros que, aunque vivieron, murió para ellos la felicidad, por haber sido despojados della por mano de algún dios enemigo de su bien. ¿Has oído nombrar a Cresso y Polícrates¹⁵⁴¹? Las riquezas que estos poseyeron fueron, sin comparación, mayores que la tuya, pero muy en breve leemos que las perdieron. Mas, dexemos esto... ¿Piensas que todo ha de ser salud sin que la enfermedad la saltee? ¿No ves con tus ojos, cada día, la miseria de muchos ricos que viven atormentados de diversos dolores? Unos impedidos de los pies y privados del muy necesario oficio del andar; otros sienten la falta de los hijos; otros mil males y enfermedades internas. Yo, para mí, estoy cierto de que, por dos¹⁵⁴² tanta hacienda de la que posees, no quisieras pasar lo que Fenómaco, el rico, ni ser tan afeminado como él... No trato aquí de las traiciones y asechanzas que en seguimiento deste tesoro se maquinan, hurtos, envidias y enemistades a que la mayor parte de los hombres se inclinan. ¿Ves de cuantos inconvenientes te ha sido causa tu tesoro?

Adimanto: Tú te me muestras siempre, oh Licino, un espíritu de contradicción, y así por esto como^{fol. 182v/a} porque, al fin de mis rogativas, has hecho mofa de mí sin darte yo ocasión, perderás sin duda el cuartillo de oro que te había mandado.

Licino: Al fin, haces con eso lo que suelen a cada paso los ricos, que es arrepentirse de lo que una vez prometieron, pero, Sámipo, da principio a tu demanda...

¹⁵⁴⁰ *fisgón*: “el que tiene costumbre o genio de hacer fisa o burla de otros” (*Aut.*, s.v.).

¹⁵⁴¹ *Polícrates*: Cf. nota 1317.

¹⁵⁴² *por dos*: por ‘por el doble de’.

Sámipo: Yo, porque soy hombre de tierra firme, por ser de Arcadia, vecino de Mantinea¹⁵⁴³, no pediré naves, que no se las podré mostrar a los míos, ni quiero dar señal de ánimo corto y apocado para con los dioses pidiéndoles tesoro y oro que, al fin, tiene limitado término y medida. Mas, pues lo pueden todo, pedirles tengo cosas grandísimas y fuera del orden natural y corriente ordinario, no excediendo en esto la ley puesta por Timolao, de pedir mucho a quien puede dar mucho. Pido ser rey -no como Alexandro, hijo de Filipo, o como Tolomeo o Mitrídates¹⁵⁴⁴ o como cualquiera otro rey por herencia de su padre-, antes quiero que mi principio sea de cosario, y que no traya más que treinta compañeros de confianza y que, dándome a conocer, se me lleguen otros y otros, hasta que ansí venga a tener mil soldados y luego diez mil y, en fin, cincuenta mil hombres de a pie de armadura ligera, y de arqueros a caballo cinco mil. Pi^{fol. 182v/b} do que yo sea capitán de toda esta gente, eligido dellos mismos por su príncipe, como la persona de más gobierno y más merecedor de semejante honra. Y esto es lo que yo tengo en más que los reinos de los otros, los cuales -no por su valor y méritos sino solo por herencia lo alcançaron-, y en una cosa mis deseos se conforman con los de Adimanto, en que el estado que el hombre con su industria y destreza se adquiere, es sin duda más dulce que el que sus mayores le dexaron.

Licino: Por cierto, Sámipo, no es cosa de poca monta lo que has pedido... Cosa es en que consiste la cifra de todos los bienes, como el ser capitán de un ejército y ser escogido por el más valiente de cincuenta mil hombres... Mantinea no debía de saber que, de sus muros adentro, tenía un tan valeroso rey y capitán. Mas, en nombre de dios, huélgome que seas rey, y que tengas a tu cargo tan lucido ejército de a pie y de a caballo... Yo quiero ahora ver a dónde habéis de ir a dar tantos hombres de Arcadia.

Sámipo: ¡Calla, Licino, y vente con nosotros, que gusto de hazerte capitán de cinco mil hombres!

Licino: Yo te agradezco, oh rey, la honra que me quieres hazer... Ya bajo la cabeça y vuelvo las manos atrás, adorándote por ella y haciendo reverencia a la corona a la usan^{fol. 183r/a} za de Persia. Mas, por vida tuya, que hagas capitán a uno destos, que son más valientes que yo; demás de que estoy sin caballos y, cuando los tuviera, nunca en toda mi vida anduve a caballo y me temo que, cuando el trompeta comience a animar la compañía, no me eche en tierra el mío y, en medio del tropel de los soldados, sea hollado y golpeado; o, por ventura, se vaya de boca¹⁵⁴⁵ no tomando bien el bocado, y me lleve a meter entre los enemigos, o

¹⁵⁴³ *Mantinea*: "Mantinea, city in Arcadia" (Kilbourn, *Lucian* (1968), pág. 493).

¹⁵⁴⁴ *Mitrídates*: "Mitrídates, rey del Ponto" (*Spes*, s.v. *Mithridates*, -is).

¹⁵⁴⁵ *se vaya de boca*: "irse de boca, no reparar en lo que dice; tomado del caballo que no obedece al freno" (DFSÖ, s.v. *boca*).

que sea menester atarme bien a la silla, si es que he de ir la cabeça en alto y no perder las riendas de la mano.

Adimanto: Oh Sámipo, yo te serviré de gente de a caballo, y podrás poner a Licino en el cuerno¹⁵⁴⁶ derecho; bien merezco que me aventajes¹⁵⁴⁷ a otros, pues te he dado tantos modios de moneda batida.

Sámipo: Primero se ha de consultar con los hombres de armas, si te quieren por su capitán... El que quisiere por su capitán a Adimanto, alce la mano en alto... Bien ves, oh Adimanto, cómo todos lo han aceptado. Gobierna pues tú la gente de a caballo y Licino tenga el cuerno derecho, Timolao el opuesto, y yo estaré en medio de todo el ejército, como lo usan los reyes de Persia cuando vienen en persona a las batallas. Marchemos hacia Corin^{fol. 183r/b} to por la montaña -rogando primero al rey Júpiter nos dé vitoria-, tomaremos a toda la Grecia, sin que haya uno que ose salirnos al encuentro siendo tantos en número, y así se nos entregará todo sin resistencia. Entrémonos nosotros en las naves y pónganse los caballos en ellas, que para esto están de apercibo, porque en las atarazanas¹⁵⁴⁸ de los zencreos están a punto con más los bastimentos necesarios; y así pasemos luego a Jonia por el mar Egeo donde, habiendo sacrificado a Diana, rendiremos las ciudades de las cuales ninguna está fortificada de muros y, dexando en cada una su castellano, fácilmente nos armaremos contra Siria por la Caria, y luego contra Licia¹⁵⁴⁹, Panfilia, Pisidia, Cilicia, sugetando de calles así las tierras marítimas como las otras montuosas, abriendo camino llano hasta el Éufrates...

Licino: Hazme, oh rey, si te plazze, sátrapas de la Grecia, porque soy algo tímido y no podrá sufrir el corazón verse ausentar tanto de su casa, y tú me parece que llevas ojo a mover guerra contra los partos y armenios, gente belicosísima y arqueros certerísimos; por tanto mejor sería que encargases a otro el cuerno derecho y me dexes a mí en Grecia como a un otro An^{fol. 183v/a} típatro¹⁵⁵⁰

¹⁵⁴⁶ *cuerno*: “se toma también por *lado* y así se dice: el *cuerno* derecho del altar, el *cuerno* izquierdo del ejército, etc.” (*Aut.*, s.v.).

¹⁵⁴⁷ Tachón entre las sílabas *aventaje-* y la *-s*.

¹⁵⁴⁸ *atarazanas*: “lo mismo que los venecianos llaman *arsenal*; es donde se fabrican los navíos y se labran y tienen todos los pertrechos pertenecientes a la navegación” (*Cov.*, s.v. *atarazana*); *zencreos*: Juan de Aguilar Villaguirán traduce como gentilicio el nombre de la ciudad corintia Cencreas.

¹⁵⁴⁹ *Licia*: “región montañosa situada al suroeste de Asia Menor” (*DTMA*, s.v.); *Pisidia*: “región montañosa de Asia Menor, situada entre Panfilia y Frigia, conservó tenazmente su independencia a lo largo del tiempo gracias al carácter belicoso y salvaje de sus habitantes hasta su inclusión final en la provincia romana de Galacia” (*DTMA*, s.v.); *Cilicia*: “región situada al sur de Asia Menor, especialmente en su parte más oriental, que fue dominada sucesivamente por las grandes potencias” (*DTMA*, s.v.).

¹⁵⁵⁰ Apostilla al margen izquierdo: «A este Antípatro dexó Alexandro encargada a Macedonia cuando pasó a Asia con ejército»; cf. nota 1325.

por que, mientras yo paso a descubrir tierra a Susa¹⁵⁵¹ y Bactra, no me coja alguno al descubierto y me atraviese el pecho con una jara.

Sámipo: ¿Tan cobarde eres, Licino, que no te avergüenças de faltar y huir de la compañía? Pues, mira lo que haces, que la ley pone pena de la cabeza al soldado que desamparare su estancia... En llegando pues al río y hecha en él una puente, y dexando bien guardadas las tierras que atrás dexamos conquistadas - conservándolas sus capitanes y castellanos a mi nombre y devoción-, algunos de los míos irán ganando de nuevo para mí a Fenicia y a Palestina y luego a Egipto, y tú, Licino, pasa primero el río con tu gente y yo seguiré tras ti, y tras mí Timolao; y después de todos, tú, Adimanto, llevarás la gente de a caballo por medio de Mesopotamia, sin salirnos al paso ningún enemigo que nos lo estorbe. Los hombres, de su voluntad, se han rendido las ciudades y lugares fuertes, se han puesto en nuestras manos y, dando de improviso sobre Babilonia, entramos dentro sin derramamiento de sangre. Toda la comarca es de mi señorío, el rey que tenía su corte junto a Ctesifonte¹⁵⁵², entendido el suceso, se fue a Seleucia donde juntó grandes gentes de a pie y de a caballo, y honderos y arqueros; y las espías nos han^{fol. 183v/b} dicho que está ya junto un ejército de más de un millón de hombres, de los cuales los cincuenta mil son arqueros a caballo, y esto sin los armenios que aún no habían llegado, ni los que habitan la ribera del mar Caspio, ni los bactrianos. Porque las gentes que se habían juntado eran solamente de lugares circunvecinos a las ciudades y puestas a la vista, y así le era fácil juntar tantos millares de hombres. Ahora es tiempo que veamos qué se podrá hacer en este tan cercano peligro.

Adimanto: A mí me parece que vosotros, los peones, os vais la vía de Ctesifonte y nosotros, los de a caballo, nos quedemos aquí por guarda de Babilonia.

Sámipo: ¿Tú también, Adimanto, faltas a la mayor necesidad? ¿Pero qué te parece a ti, Timolao?

Timolao: Parézeme que debemos ir con todo el campo la vuelta del enemigo, y que no le demos lugar de que se fortifique y engruese¹⁵⁵³ con los

¹⁵⁵¹ *Susa*: “Susa, antigua capital de Persia” (*Spes*, s.v.); *jara*: “especie de saeta que se tira con la ballesta; es nombre caldeo que significa *velocidad*” (*Cov.*, s.v.).

¹⁵⁵² *Ctesifonte*: “ciudad de los Partos” (*Spes*, s.v. *Ctesiphon*, -ontis).

¹⁵⁵³ *engruese*: de *engrosar*, “vale también *aumentar* y *poner en estado más vigoroso y fuerte* alguna cosa para que sea más atendida y apreciada, como un ejército, una armada, etc.” (*Aut.*, s.v. *engrossar*).

socorros que espera sino que, pues todavía viene marchando, le demos de sobresalto un santiago¹⁵⁵⁴ por la retaguardia.

Sámipo: Dices bien... Tú, Licino, ¿qué sientes desto?

Licino: Si he de decir lo que siento, digo que -por cuanto estamos hechos pedaços de la priesa del caminar, y ya nos hemos adelantado más de treinta estadios, y ansimismo el sol, por ser el hilo de mediodía, calienta y fati^{fol. 184r/a} ga demasiadamente- sería bien nos echásemos a reposar un rato a la sombra destas olivas¹⁵⁵⁵ junto a la columna escrita y, en descansando, nos levantásemos para dar fin al resto de nuestra jornada para la ciudad.

Sámipo: Pues parézete que estás en Atenas, tú, que, poco ha, estabas en la llanura de Babilonia, a vista de sus muros y entre escuadrones de soldados haciendo consejo de guerra..

Licino: Tú me lo has acordado, pero yo entendía que, entre tanto que declarabas tu gusto y voluntad, hobieras vuelto en tu juicio.

Sámipo: Si no te disgustas, pasemos adelante... Mirad que hagáis como valientes en la ocasión, no deis infamia a nuestra patria con vuestro descuido, que ya los enemigos nos vienen picando por las espaldas. La señal que os doy sea 'Marte' y vosotros, cuando suene la voceadora trompeta, presurosos por acometer al enemigo, daréis fieros golpes con las lanças en sus escudos, todo en un instante, de modo que sus saetas no os puedan ofender... Mirad cómo está la batalla trabada y cómo el cuerno siniestro gobernado por Timolao ha desbaratado los medos que le cayeron a su parte; el derecho, en que yo voy, es también igual a los enemigos porque son persas y su rey viene^{fol. 184r/b} entre ellos, y toda la gente de a caballo enemiga viene contra él. Por tanto, Licino, haz el deber de tu parte y anima a los tuyos a la resistencia.

Licino: ¡Oh desdicha! ¡Contra mí mueve toda la caballería! Deben de pensar que la han de hallar en mí, y yo estoy tal que no será menester mucho para hazerme volver las espaldas y dexaros a todos en el trance.

Sámipo: No hagas tal, por dios, que aún en parte comienças a vençer y, ¿no me ves tú a mí que me tengo de combatir con el rey cuerpo a cuerpo, que me ha desafiado y me será malcontado rehusar el desafío?

Licino: Muy bien harías en salir luego y ser herido por su mano, porque es cosa digna de un rey recibir una herida peleando en defensa de su reino.

Sámipo: Dices bien... Pero mira cómo la herida que me dieron no es penetrante ni en parte que se parezca, por que la señal o cicatriz no cause

¹⁵⁵⁴ *santiago*: "el grito con que los españoles invocan a Santiago, su patrón, al romper la batalla contra los moros u otros enemigos de la fe; por alusión se toma por cualquier acometimiento con estrépito que pueda hacer daño o que mueva a que otros se asusten o imaginen peligro" (*Aut.*, s.v.).

¹⁵⁵⁵ *olivas*: "lo mismo que *olivo*" (*Aut.*, s.v. *oliva*).

fealdad. ¿No ves cómo del primer encuentro le he pasado, de parte a parte, a él y a su caballo, dexándole escondido el hierro del venablo en el cuerpo? Luego le corté la cabeça y le quité la tiara y, al punto, ¿no ves cómo me aclaman todos por su rey? Griegos y bárbaros me adoran, yo solo seré su emperador, yo solo seré su capitán a ley de Grecia. Después de todo esto, ¿cuántas cibdades pensáis que edificaré en mi t^{fol. 184v/a} empo? ¿Cuántas destruí tomándolas por fuerça de armas? Castigaré a cuantos, desde el principio, me hobieren hecho alguna injuria pero, particularmente, a Cidias, el rico, que, siendo mi vecino, me vino a echar de la posesión de una heredad mía, entrándoseme poco a poco y renovando los linderos a menudo, siempre en mi perjuicio...

Licino: Sosiégate un poco ya, Sámipo, que es hora y aun de celebrar general convite por tan grande triunfo y victoria, como la que acabas de ganar en Babilonia... Que yo pienso que tu imperio está ya bien estendido, y es razón que des lugar a Timolao para que también, en él, nos manifieste el fin de sus discretos deseos.

Sámipo: ¿Qué te pareze, Licino, de las cosas que yo he deseado?

Licino: Por cierto, cosas son de mayor congoxa que las de aquellos grandes reyes, y aún más violentas y como si dixésemos imposibles que las que Adimanto ha deseado, por ser como era su vida entre regalos y deleites y no tener más trabaxo que haber de alçar en peso, él y sus amigos, la taza de dos talentos. Mas tú has peleado por tu persona, fuiste herido, tuviste miedo, estabas en vela y cuidado de día y de noche, porque tenías que temer no solo a los enemigos declarados mas también a los encubiertos, que son mortales envidias,^{fol. 184v/b} crueles asechanças, malas voluntades, ronceras lisonjas de los que siguen tu corte, de los cuales ninguno te es amigo verdadero, comoquiera que unos se te muestren tales por temor y otros por esperanças. En los sueños no podía representársete alguna cosa de bien ni de contento si no es un poco de gloria vana, los vestidos de escarlata bordados de oro, y una venda blanca que ciñe honrosamente tu frente, y los sensuales apetitos a rienda suelta cumplidos; porque lo demás es una incomfortable fatiga, es una servidumbre molestíssima. Veréis que ya conviene estar atento a lo que los enemigos intentan; ya se ocupan en librar y sentenciar pleitos, ya en despachar provisiones para todo el reino; a las veces, les viene nueva que tal provincia o tal ciudad se les ha rebelado, o que tal rey viene con numeroso ejército a quitarle su estado, así que, forçosamente, le han de tener combatido y temeroso estas cosas y otras, y harán andar sobre aviso y la barba sobre el hombro, por donde a cualquiera otro, de cualquier estado que sea que me deis, le daré por más bien afortunado que a ti. Y ¿cómo no será esta la cosa más apocada y vil que pueda ser, que también estés sugeto a enfermedades y miserias^{fol. 185r/a} humanas, como el más miserable hombre de la plebe, y que la

calentura no tenga respeto a que eres rey, ni la muerte miedo a tu real guarda? Antes, cuando a ella más le agrada, te arrebatada descuidado y de través, llevándote tras sí llorando como criatura sin acatar a tu corona. Tú que estabas sentado en trono tan alto, por fuerza te derriban dél y, con una peligrosa y exemplar caída, te vas por el camino que los demás y, sin hacer diferencia de ti a ellos, eres amontonado en el rebaño de los muertos. Y lo que más en la tierra dexas es un levantado túmulo y una alta columna o pirámide, con los ángulos dibujados y escritos, todo lo cual no es otra cosa que un humo sin fuego, y una vana señal sin sentimiento de cosa que no es. Las estatuas y templos que los pueblos levantaron a tu nombre, poco a poco, se desmoronan y deshacen porque no hay quien cuide de sus reparos, y cuando le haya y durasen mucho tiempo, dime, ¿qué fruto puede sacar de esa duración quien ya está privado de poder sentir? Tal pues es, y tan llena de congojas la vida de un rey, y si mucho os parece de temer su vida por ser a par de muerte, mucho más lo es su muerte por seguirsele otra vida. Mas, dexando esto por ahora,^{fol. 185r/b} el tercero lugar es tuyo, oh Timolao, mira que, pues eres hombre de letras, se aventaje tu petición a las de tus compañeros.

Timolao: Eso míralo tú, Licino, de qué suerte la podré yo mejorar no habiéndome dexado en qué... Verdad es que sus tesoros y celemines¹⁵⁵⁶ de escudos, los reinos, las batallas, los miedos que andan anexos a los estados y señoríos, por ti son justamente reprehendidos como cosas inconstantes, y que andan más acompañados de males y disgustos que de bienes y contentos. Y así, lo que yo querría es que Mercurio me diese algunos anillos que tengan las virtudes que diré: uno por el cual yo ande recio y sano, de manera que, en virtud dél, pueda herir a otros y no serlo yo de hombre nacido; otro de tal propiedad que el que le truxere en el dedo no sea visto de nadie, como lo era el de Giges¹⁵⁵⁷; otro para tener fuerza de diez mil hombres y para alçar yo solo tanto peso del suelo cuanto diez mil hombres con dificultad, y para volar por los aires muy alto y el tiempo que gustare; otro anillo deseo, sin estos de tanta virtud, que por él pueda echar sueño al que quisiere, y abrir las puertas más cerradas cayéndose las cerraduras en el suelo y entrar dentro sin estorbo alguno. Estas dos virtudes tenga un anillo solo, pero sin los ya dichos quiero^{fol. 185v/a} otro que sirva para que, trayéndole puesto, todos cuantos y cuantas viere o me vieren pongan en mí toda su afición; que sea bien quisto, de todos los pueblos amado y servido, que no haya hombre que no me busque, no me desee y no me traya siempre en la boca. De manera que las mugeres, de la vehemencia del amor que me tienen, vengan a enloquecer, y que cualquiera dellas se tenga por dichosa el día que alcançare de

¹⁵⁵⁶ *celemines*: “medida de granos, semillas y otras cosas que hace la duodécima parte de una fanega y se divide en cuatro cuartillos” (*Aut.*, s.v. *celemin*).

¹⁵⁵⁷ *como lo era el de Giges*: Cf. nota 1490.

mí una rodeada de ojos¹⁵⁵⁸ y, si acaso no las mirare, se desesperen de rabia y dolor. Generalmente, exceda yo en gentileza y hermosura a Jacinto, a Hilas¹⁵⁵⁹ o a Faón, y que haya de poseer todas estas cosas, no algún tiempo breve y limitado ni viviendo según el término de la vida humana, sino mil años, rejuveneciendo de tiempo a tiempo y volviéndome de la edad de diez y siete años, y desnudándome de la vegez como la culebra de su camisa; porque así no me faltará nada, antes las haciendas de los otros serán mías, tiniendo poder de abrir puertas y de poner sueño y de hacerme invisible al entrar de las casas. Si en la India o más allá de los montes Hiperbóreos hobiere algún célebre espectáculo y nunca visto, o alguna cosa rara y preciosa, o algún manjar exquisito y raro, o algún vi^{fol. 185v/b} no suave y delicado, no enviaré yo por ello, antes yo mismo, volando, podré ir a gozarlo hasta hartura. Y porque dicen que el grifo¹⁵⁶⁰ es un animal alado, y el ave Fénix un pájaro índico de nadie hasta hoy visto, yo tendré modo cómo verlos. Y yo solo sabría dónde están las fuentes del Nilo y las tierras inhabitadas donde caen. También vería con mis ojos a los Antípodas, los cuales dicen que habitan el hemisferio a nosotros opuesto. Tendría conocimiento de la naturaleza del sol, luna y estrellas, sin ser de sus rayos deslumbrado. ¡Qué placer fuera para mí llevar a Babilonia, en un mismo día, la nueva de quién salió vencedor en los juegos olímpicos! ¡Y habiendo comido en Suria¹⁵⁶¹, ir a cenar en Italia! Si yo tuviese algún enemigo, podría, facilísimamente, tomar del venganza con solo dexar caer a plomo un gran peñasco sobre su cabeza que le desmenuzase los sesos; y, por el contrario, haré mil bienes a mis amigos esparciéndoles oro en las suyas cuando duerman. Si viese a algún hombre altivo y presuntuoso, o tirano poderoso y rico y, por sus agravios, malquisto, yo le levantaría veinte estadios en alto y lo dexaría caer, de golpe, en las piedras.^{fol. 186r/a} Pues, que gusto sería ver las batallas de los enemigos, estando tan remontado del suelo cuanto una saeta pudiese apenas llegar y, si me diese gusto, socorrer a los que fuesen de vencida. Echaría letargo profundo en los vencedores y, finalmente, haría juego y pasatiempo de la vida de los mortales estando toda pendiente de mi gusto y tanto que el mundo me

¹⁵⁵⁸ *rodeada de ojos*: de *rodear*, “vale asimismo hacer *dar vuelta* a alguna cosa en redondo, o *volverla*” (*Aut.*, s.v. *rodear*).

¹⁵⁵⁹ *Hilas*: Cf. nota 1017; *Faón*: “era un barquero viejo y pobre, físicamente poco agraciado, hasta el día en que pasó a la diosa Afrodita, disfrazada de anciana, y no le pidió salario. En recompensa, la diosa le dio una redoma que contenía un bálsamo [...] adquirió entonces una extraordinaria hermosura, y se enamoraron de él todas las mujeres” (*Grim.*, s.v.).

¹⁵⁶⁰ *grifo*: “aves fabulosas cuya cabeza está provista de un pico de águila, y tienen además poderosas alas, y cuerpo de león” (*Grim.*, s.v.); *ave Fénix*: “ave fabulosa originaria de Etiopía, cuya leyenda está relacionada en Egipto con el culto al Sol. [...] La leyenda del Fénix concierne sobre todo a la muerte y el renacer del ave” (*Grim.*, s.v. *Fénix*).

¹⁵⁶¹ *Suria*: “Syri, Syria” (*Spes.* s.v. *Suri*).

tuviese por un otro dios. A esto tengo yo por suprema felicidad y ventura, mayormente no padeciendo alteración ni mudanza, y esto por larga vida y perfecta salud. ¿Qué te pereze de mi demanda, Licino? ¿Podrásla, por ventura, censurar como a las demás?

Licino: ¡En ninguna manera, Timolao, que yo no quiero pleito con hombre que tiene alas y fuerza por diez mil hombres! Una sola cosa quisiera saber de ti: si en tantos pueblos y ciudades como, alçando el vuelo, viste, ¿viste algún viejo tan loco que fuese llevado por los aires en virtud de un pequeño anillo, y que pudiese aljobar¹⁵⁶² los montes todos con la yema del dedo, y que fuese de todos querido y amado, especialmente, si fuese calvo y romo de nariz como tú? Pues dime, por tu vida, ¿qué razón hay por que un anillo no pueda encerrar en sí todas estas propiedades juntas?^{fol. 186r/b} Pues usando de tantos, como has dicho, forçosamente has de cargar la una mano con ellos, de tal manera que sea menester que la derecha sustenta a la izquierda; y ya que gustas de tan superfluo número, podrías a los dichos añadir uno de mayor utilidad que todos esotros juntos, que valga para atajar el cáncer de tus locuras y fantasías, y para enjugar las demasiadas humedades que corren por la nariz, aunque el mismo efeto pudiera causar en ti una buena bebida de vedegambre puro¹⁵⁶³.

Timolao: Pide ahora tú, oh Licino, y veremos si echas en corro cosas que no estén también, como las de los demás, sugetas a la censura de los que las oyen, que tanto placer recibes en tachar las ajenas.

Licino: Yo no tengo necesidad de semejantes demandas, porque ya estamos en Dípilo y este hombre honrado de Sámipo -peleando por su persona en Babilonia-, y tú Timolao -habiendo comido a mediodía en Suria y, a la noche, cenado en Italia-, me habéis usurpado todo aquel trecho de camino para mí assignado cortando por do habéis querido. Demás que yo no apruebo el enriquezer tan de repente, como decís, ni querría, después que haya poseído una riqueza tal, fundamentada en el viento,^{fol. 186v/a} hallarme de allí a poco tan pobre como de antes, y más frío y necio; especialmente, cuando vea que nos constriñe la dura necesidad a comer bizcocho de galera¹⁵⁶⁴ huérfano de otra vianda, como vosotros mismos lo experimentaréis cuando también las vuestras halléis convertidas en lo que la mía, vuestros tesoros en carbón como los de duende¹⁵⁶⁵, y

¹⁵⁶² *aljobar*: no he conseguido documentar dicho vocablo, errata tal vez del copista al cambiar de línea por *aljofarar*, “*emperlar, sembrar de perlas*” (*TLex.*, s.v. *aljofarar*).

¹⁵⁶³ Apostilla al margen izquierdo: «Vedegambre purga melancolía y locura y priva la memoria y causa vómito»; cf. notas 994, 1020 y 1802.

¹⁵⁶⁴ *bizcocho de galera*: “*panis nauticus, buccellatum*” (Requejo, *TLex.*, s.v. *vizcocho de galera*).

¹⁵⁶⁵ *tesoros en carbón como los de duende*: “*tesoro de duende*, suelen decir que los duendes tienen escondidos los tesoros, y cuando alguno los halla, volvérselo en carbones, de do nació el proverbio: *thesaurus carbonis facti sunt*” (*Cov.*, s.v. *tesoro*).

aquellas coronas caídas de las cabeças, como cuando acabáis de despertar de un gustoso y regalado sueño. Llegaréis a vuestras casas donde conoceréis a las claras que la diferencia no es menos que la que hay de lo vivo a lo pintado, de la presunción a la evidencia, de lo oído a lo visto, y de la opinión a la sciencia. Seréis, en fin, muy semejantes a los que, en representaciones, salen al cadahalso¹⁵⁶⁶ en trage y figura real y, salidos de allí, los más dellos mueren de hambre con que, no una hora antes, eran Creontes y Agamemnones. Así os sucederá a vosotros, que todo os dará en rostro, no habrá cosa que os hincha el ojo, pues la estrechura de vuestras moradas os servirá mayor yesca para avivar la melancolía; mayormente a ti, oh Timolao, cuando veas que es lance forçoso pasar la fortuna de Ícaro, dando un baque¹⁵⁶⁷ desde el cielo al suelo, por caerse de los dedos los anillos, que no es otra cosa que^{fol. 186v/b} faltarte las alas que a él faltaron. De todos vuestros tesoros y de vuestra Babilonia, solo me contento con haber hallado a la mano buena ocasión y materia de reír a mi plazer de vuestros desvanecimientos de cabeça, por ser -como sois- sabios, y que hacéis profesión de filósofos.

¹⁵⁶⁶ *cadahalso*: “el que se hace para las representaciones y danzas de fiestas, o de las de la Iglesia o las seculares” (*Cov.*, s.v.).

¹⁵⁶⁷ *baque*: “el golpe que uno da cuando cae de su estado en tierra” (*Aut.*, s.v.).

[22]

Diálogo veinte y dos intitulado Sermón contra un rico indocto, que se preciaba de una gran librería que tenía.

Luciano: En esta materia bien se me puede dar crédito a mí, que te certifico que en ninguna manera conseguirás lo que pretendes de solo lo que haces. Porque como estás persuadido que puede venir a ser que, comprando con cuidado muchos libros de todas partes, seas por ello contado en el número de los doctos, llanamente te sucede al revés, porque con tu mismo argumento queda más descubierta a la vergüenza del vulgo tu ignorancia. Aunque no tampoco te veo comprar los mejores, de más nombre y más escogidos sino aquellos solo que los mercaderes de libros te alaban por tales; y estos de quien más te fías son los que más te engañen y mienten, porque hallan presa en ti y tesoro de su mercadería. ¿De qué suerte, me di, puedes tú conocer la^{fol. 187r/a} diferencia que hay de los antiguos y selectos, a los que son dañosos, oficios vanos y de poca sustancia? ¿Cómo creeré yo que puedes en esto hacer claro y cierto juez, si no es que hagas tu conjetura de verlos por de fuera roídos o carcomidos, y para ello te aproveches de la carcoma, polilla o ratones por jueces estimadores? Y cuando yo te conceda este buen conocimiento, y que tengas todo lo que Calino o el otro alabado Ático tuvieron y escribieron¹⁵⁶⁸, pregunto yo, ¿qué provecho te viene a ti de eso, oh tú, el más necio de los hombres? Que ni consideras las especies y maneras de los escritos, ni sabes más usar dellos que un ciego goçar de la hermosa cara de una niña. Y tú, en efeto, estás sobre los libros -los ojos vigilantes- sin partirte dellos hasta cansar, y algunos dellos los corres con tan apresurada lección, que muchas veces los ojos se anticipan a la lengua. Pero eso tampoco basta ni satisfaze, si con ello no entendiades¹⁵⁶⁹ la virtud que está encerrada en ellos, el vicio de la oración, el sentido de lo escrito, la construcción de las palabras y de qué suerte el autor lo traçó y prosiguió todo, acomodándolo en sus lugares propios y, fuera desto, lo que fuere dudoso o lo que no estuviere con estilo sencillo, verdadero y elegante. ¿Qué respon^{fol. 187r/b} des a esto? ¿Dirás que lo sabes, que nunca lo aprendiste, o has recibido tú también de las Musas otro ramo de oro, como antiguamente el otro pastor¹⁵⁷⁰? Que ni tuviste la puericia en

¹⁵⁶⁸ Apostilla al margen derecho: «Estos fueron libreros»; «Both Atticus and Callinus are mentioned again as scribes in this piece; Callinus is not elsewhere mentioned, but Atticus is supposed to be the 'publisher' of Atticiana, editions which had great repute in antiquity» (Harmon, *Lucian* (1969, vol. III), pág. 175).

¹⁵⁶⁹ Corrijo el descuido del copista; *entendiades* en el manuscrito.

¹⁵⁷⁰ *el otro pastor*: se trata de Hesíodo, «Pastores del campo [...] Así dijeron las hijas bienhabladadas del poderoso Zeus. Y me dieron un cetro después de cortar una admirable rama de florido laurel» (Hesíodo, *Th.*, 27-32).

Helicón¹⁵⁷¹, casa y morada que dicen ser de las Musas, para que yo entienda que alguna vez las has oído nombrar ni menos acordarte dellas; pues, sabemos que con un pastor duro y áspero y curtido del sol no se desdénaron de conversar. Pero ¿cuál eres¹⁵⁷² tú, para que no huyeran luego de tu vista, cuanto más sufrirte algún tiempo en su compañía? Echaránte luego della a puros azotes dados con mirto o malva, por que no enturbiasen la Caballina fuente¹⁵⁷³, donde solo a ellas y a sus maestros se les permite matar la sed. No te tengo yo por ignorante que oses afirmar que has sido instruido en buenas letras, estudiando en algún tiempo para atreverte a hacer tan familiares tuyos a los buenos y aprobados libros, ni señalar que este ni aquél haya sido tu preceptor y maestro, ni jamás hayas tenido ánimo ni intención de deprender. Y ahora, con sola una cosa tienes osadía de conseguir tantas y tales cosas juntas, que es con allegar una gran hacina¹⁵⁷⁴ de libros como de leña. Por tanto, si ese fin llevas, busca todo lo que Demóstenes escribió con mano propia; luego la *Historia*^{fol. 187v/a} de Tucídides, que hoy vive escrita ocho veces a costa de su trabaxo de este orador... Yo quiero que tengas tantos libros cuantos de Atenas llevó a Italia Sula¹⁵⁷⁵, para que sobre libros te hagan la cama en que duermas, y libros te cuelguen por las paredes, y de libros estés cercado, ¿has de ser por eso más erudito? Bien dijo el refrán que «aunque la mona se vista de seda, mona se queda»¹⁵⁷⁶. Nunca te hallo sin libro en la mano y, aunque siempre lees algo, nada entiendes y quedas hecho el asno que, meneando las orejas, escuchaba la música de la vihuela¹⁵⁷⁷. Por cierto, si la copia de libros fuera poderosa para hacer docto a su comprador, linda cosa fuera y propia para solos vosotros los ricos que, quedándonos los pobres ayunos, la pudiéades comprar en

¹⁵⁷¹ *Helicón*: “El monte Helicón, en la Beocia, dedicado a Apolo y a las Musas” (*Spes*, s.v. *Helicon*, -onis); *casa y morada* [...] *de las Musas*: “existían dos grupos principales de Musas: las de Tracia, de “Pieria”, y las de Beocia, a las que se ubicaba en las laderas del Helicón. [...] Las Musas del Helicón son colocadas bajo la dependencia directa de Apolo. Él dirige sus cantos en torno a la fuente de Hipocrene” (*Grim.*, s.v. *Musas*).

¹⁵⁷² *eres*: añadido, por la ‘segunda mano’ entre líneas, posteriormente.

¹⁵⁷³ *Caballina fuente*: “hallándose el caballo Pegaso en el Helicón, en las proximidades del bosque sagrado de las Musas, al dar con sus cascos contra una roca, hizo brotar del suelo un manantial, al que se dio el nombre de Hipocrene, la ‘Fuente del Caballo’. A su alrededor las Musas se reunían para cantar y bailar, y se decía que su agua favorecía la inspiración poética” (*Grim.*, s.v. *Hipocrene*).

¹⁵⁷⁴ *hacina*: “el lugar donde se juntan y recogen los haces” (*Cov.*, s.v.).

¹⁵⁷⁵ *tantos libros* [...] *Sula*: “Of the copies of his own works and those of Thucydides written by Demosthenes we have no other notice; Sulla took to Italy what was reported to have been the library of Aristotle” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. III), págs. 178-179).

¹⁵⁷⁶ *«aunque la mona [...] se queda»*: “Aunque la mona se vista de seda, mona se queda” (*Corr.*, A. 2328).

¹⁵⁷⁷ *el asno [...] la música de la vihuela*: “Como el asno a la vihuela, cuando a un ignorante le refieren cosas sutiles y que él no entiende” (*Cov.*, s.v. *son*); “Un burro oye la lira. A propósito de los que carecen de educación” (PG, A IV, 33).

la plaça. ¿Quién pudiera, en tal caso, igualarse en sciencia y erudición con los libreros, que tantos libros venden cada día y tantos les vienen de nuevo? Muchos de los cuales hallarás -si bien lo miras- que se aventajan a ti en buenas artes y letras, con que se sabe que, por la mayor parte, son en su habla rústicos, de pobre caudal de entendimiento y nunca versados en la consideración de lo bueno ni de lo malo, no obstante que estos, de día y de noche, los vuelven y revuelven entre las manos. Y tú, cuan^{fol. 187v/b 1578} do mucho compras hoy uno y mañana otro, pero ¿qué provecho sacas de eso? Con más justo título podrías tener por mucho más doctos a los cajones de los libros, porque encierran y guardan dentro de sí tantos escritos de autores viejos. Entendámonos y, si no se te haze pesado, me responde a lo que quiero preguntarte si supieres y, si te hallares imposibilitado por defecto de habla, sea o concediendo o negando. Pregunto: si uno del todo ignorante de la arte de cantar a la flauta -acaso hubo a las manos la de Timoteo o a la que Ismenio¹⁵⁷⁹ compró por siete talentos en Corinto-, ese tal, ¿podrá estar hinchado con esa arte, o no servirán de nada no sabiendo usar de las flautas...? Bien negaste; porque ni las con que cantaron Marsias¹⁵⁸⁰ y Olimpo, serán eficaces para hacer que haga a ellas una consonancia el que nunca lo deprendió. Mas si uno topase el arco de Hércules, no siendo Filoctetes -que solo él, fuera de Hércules, le pudo verguear¹⁵⁸¹ y enclavar a la apuntada mira-, ¿qué te parece deste tal? ¿Hará con el arco tiro que importe...? Esto también niegas. De la misma suerte, uno que no supiese gobernar una vela de navío, y otro que nunca subió a caballo, aquél alcanzase uno muy grande y bien prevenido para contra los^{fol. 188r/a} vientos y olas, y estotro un caballo de generosísima raza o al mismo Centauro; el uno y el otro -pienso yo- que serían escarnecidos como personas que de sus bienes no saben usar... Concedes. El simil te ruego me concedas también. Si un necio como tú, trabajase de juntar y adquirir para sí infinitos libros, ¿qué otra cosa juzgas que puede esto causar en los sabios sino risa y pasatiempo...? ¿Qué te detienes en conceder? Porque el argumento es claro y los que lo ven alcan la voz y dicen: «¿Qué tiene que ver el perro con el baño?»¹⁵⁸². No ha mucho que en Asia fue un hombre rico, el cual, caminando por nieves en tiempo riguroso del invierno, del mucho frío se le quemaron los pies, de suerte que los vino a perder. Él, queriendo

¹⁵⁷⁸ *El indocto cargado de libros*, -cto: añadido, en la parte superior del folio, posteriormente.

¹⁵⁷⁹ *Timoteo* [...] *Ismenio*: "Famous Theban flute-players of the fourth century B.C." (Harmon, *Lucian* (1969, vol. III), pág. 181).

¹⁵⁸⁰ *Marsias*: "sileno, cuya leyenda se sitúa en Frigia; pasa por ser inventor de la flauta de doble tubo, por oposición a la siringa, flauta de Pan" (*Grim.*, s.v.); *Olimpo*: "es un célebre flautista que pasa por ser, ya el padre ya el hijo de Marsias, y su discípulo" (*Grim.*, s.v.); cf. Ovidio, *Met.*, VI, 382-400.

¹⁵⁸¹ *verguear*: no he conseguido documentar dicha aceptación del verbo, aunque Covarrubias registra "verga, la de la ballesta" (*Cov.*, s.v. *verga*).

¹⁵⁸² «¿Qué tiene que ver el perro con el baño?»: Cf. nota 1486.

en parte consolar tan miserable e infeliz suerte, había hecho hazer unos pies de madera pegados a los troncos, los cuales cubría con zapatos y así gustaba de andar, arrimado a dos de sus criados, cada uno de su lado. Lo que todos tenían que reír era el cuidado con que vivía de comprar a menudo zapatos nuevos y muy pulidos para que sus pies -digo, los maderos de sus pies- pareciesen con ellos más lindos. Por ventura, ¿no eres tú su semejante? Que, tiniendo coxo el entendim^{fol.}
^{188r/b} ento y los sentidos de corazón de higuera, compras zuecos dorados, con los cuales uno que tenga sus pies cabales apenas pueda andar. Y porque, entre otros de tus libros, se halla estar la poesía de Homero, léate alguno el segundo libro de su *Iliada* y guárdate mucho no notes algo en él; porque no hallarás cosa que haga a tu propósito sino es un hombre que allí se pinta notablemente feo, defectuoso y de cuerpo monstruoso que se introduce orando, ese es Tersites¹⁵⁸³. Este tal pues, si viniese a alcançar las armas de Aquiles¹⁵⁸⁴, ¿pensarás que, por ellas solas, se le ha de pegar tanta valentía y robustidad¹⁵⁸⁵ que sea para pasar el río y enturbiar sus aguas con la sangre del matador de los frigés, y luego matar a Licaón y a Asteropo y a Héctor, comoquiera que no sea para sustentar sobre sus hombros el peso de melia¹⁵⁸⁶? Negarás -a lo que pienso- y antes dirás que verle coxear caído en tierra, vencido del peso de las armas, echando fuera del capacete la cabeza con aquellos sus tuertos ojos, la corcova lastimada con la cota de malla y hecha una señal en la tierra de arrastrar por ella con las grebas, es para causar risa y para deshonnar al armado y aun al armero. Pero tú nunca adviertes que pasa a la letra lo mismo^{fol.}
^{188v/a} por ti que, en público, manoseas el libro curiosamente encuadernado de becerro, aderezado con olores y tachonado con botoncillos de oro, y tú lees en él, con bárbara voz, deformando y destruyendo la dignidad de su autor. Todas las

¹⁵⁸³ *Tersites*: Cf. nota 1027.

¹⁵⁸⁴ *las armas de Aquiles*: “Aquiles, de la casta de Zeus, se probó las armas, para ver/ si le cuadraban y permitían correr a sus ilustres miembros./ Le sentaban como alas y en volandas al pastor de huestes/ lo elevaban. De un estuche sacó la paterna pica/ pesada, larga y compacta; ningún otro de los Aqueos podía/ blandirla; sólo Aquiles era capaz de blandir la peliada/ lanza de fresno, que Quirón había procurado a su padre” (Homero, *Il.*, XIX, 384-390); cf. Ovidio, *Met.*, XII, 64-145.

¹⁵⁸⁵ Tachón, en medio de la palabra, en el manuscrito, aunque se puede leer claramente la sílaba -ci-, formando el vocablo ‘robusticidad’; cf. nota 1389.

¹⁵⁸⁶ *melia*: es la ‘lanza de fresno’ homérica, cf. nota 1584; Juan de Aguilar Villaquirán traduce erróneamente, como se verá en la apostilla marginal siguiente, la metonimia. Apostilla al margen izquierdo: «*Melia* es en Plinio el fresno; aquí es una tierra llamada así de los pintores de que usan para la duración de sus colores, de color de piedra pómez molida; debe de ser muy pesada y tráese de la isla de Melo, una de las Spórades, de donde se denomina»; *Melia*: Cf. Plinio, *HN*, XVI, XIII; *aquí es una tierra [...] Melo*: “De los colores nativo y facticios: [...] De colores blancos es el mejor el pingüísimo y tenacísimo para luzir y encalar, por que sea liso; también es blanco el melino, y es bonísimo en la isla de Melo” (Plinio, *HN*, XVI, VI).

veces que te ven hazer esto no solamente se ríen los doctos sino también tus lisongeros, y de cuya conversación tanto gustas y, no pudiendo sufrir la risa, vuelven a otra parte la cabeça cuando están contigo por disimularse... Ahora yo te quiero contar lo que se cuenta haber pasado en los juegos pitios: A un tarentino - por nombre Evángelo, entre los tarentinos muy noble y celebrado- le vino deseo de vencer en ellos y, aunque echó de ver que en el certamen donde se luchaba en carnes no podía conseguir su intento como quisiera -porque se conocía inferior en fuerzas y en la ligereza que allí se requiere-, pero en verso y la vihuela le persuadieron unos pestíferos hombres, a quien él favorecía y traía consigo, a que no se desistiese del propósito comenzado, alabándole y haciéndole aplauso a una fría y triste mudança de estrépito de pies y de canto que le vieron hazer. En efeto, él vino a Delfos costosamente vestido y coronado con corona texida de hojas de laurel hecha de oro y, por la frutilla de lau^{fol. 188v/b} rel, esmeraldas finas acomodadas a su tamaño. La cítara que llevó, ¡oh cosa milagrosa!, era riquísima, de purísimo oro fabricada, sembradas por toda ella piedras preciosas y anillos de valor, y esculpidas en ella, a trechos, las figuras de las musas, Apolo y Orfeo, con que tenía suspensos los ánimos de todos. Llegó el día en que había de salir al teatro; concurren tres opositores al certamen y cayóle la suerte a mi Evángelo de cantar en el segundo lugar -y después de Téspis, el tebano, que había andado muy bien-, todo resplandeciente a puro oro, esmeraldas, berilos¹⁵⁸⁷ y jacintos que los hacía salir más la púrpura de que iba vestido. En viéndole salir en público, se quedaron atónitos los presentes y llenos de una nueva y increíble esperança; y llegándose el tiempo de tocar la cítara y de cantar a ella, despide un son en extremo rústico, disonante y descompuesto y, poniendo mayor fuerza en el tocarla de lo que convenía, rompió tres cuerdas. El tono que le arrimó fue muy destemplado y disparatado sin podersele arrimar, por ir por diferente camino, y tal en fin que todo era reír de los que lo vían. El negocio paró en que los prefectos de aquellos juegos le mandaron azotar y, azotado, echar^{fol. 189r/a} con mal del teatro. ¡Qué linda cosa fuera ver a mi Evángelo pasarle azotando por medio del teatro, lloroso y los muslos llagados, y abajarse, entre azote y azote, a coger los anillos que se le iban cayendo de la cítara! De allí a un rato, sale fuera un Eumelo, vecino de la ciudad de Elis, que saca una cítara muy vieja, enclavijada de clavijas de madera, pero lo que encima de su persona y cabeça traía no valía diez reales. En fin, él cantó sus versos con tanta gracia, al son de las cuerdas que tocó con no menor destreza que, sin detenimiento alguno, fue aclamado por vencedor a voz de pregonero, ayudando a los demás a burlar de Evángelo que tan poco efeto hizo con su anillado instrumento. Y dicen que le dijo: «Evángelo, corona traes de

¹⁵⁸⁷ *berilos*: “del griego *berylōs*, piedra preciosa de un color verde no muy subido y transparente” (*Aut.*, s.v. *berylō*).

laurel de oro pero, ¡qué milagro!, pues es obra de tus riquezas, mas mi pobreza está contenta con la delfica que le han dado». El provecho que tu gala te ha acarreado es que no hay ninguno que se duela de ti, y son todos los que aborrecen en ti semejantes demasías y superfluidades. Este hecho dice bien con el tuyo en cuanto no eres para escusar las carcajadas de los que te miran. Pero no será fuera de sazón contarte cierta fábula lesbica: Como las mugeres tracias^{fol. 189r/b} hubiesen despedaçado a Orfeo, dicen que su cabeça junto con la lira fue recibida del río Ebro y de allí entró en Negroponto¹⁵⁸⁸. Y que, nadando ambas, la cabeça cantó a su muerte una endecha triste al concertado son que las cuerdas de la lira hacían tocadas de los vientos, y que así aportaron a Lesbos¹⁵⁸⁹. Y que los moradores de aquella isla, sacándolos de las olas a salvamento, dieron a la cabeça honroso sepulcro y la lira colgaron en el templo de Apolo; en el cual, como estuviese colgada algún tiempo, muchos años después Neanto, hijo de Pítaco, tirano¹⁵⁹⁰, oyendo los prodigios que de la lira se contaban -que con ella había Orfeo atraído a las bestias, y a las plantas y peñascos sacado de sus asientos y que, siendo él mismo muerto, traída por el agua sonaba dulcemente, sin que nadie llegase a ella-, se encendió en vivos deseos de poseella, por lo cual, con gran copia de dinero, acabó con el sacerdote que le diese la lira de Orfeo y pusiese otra en su lugar. Hízose así y, venida a su poder, no tuvo por seguro entretenerse con ella entre día, y así, sacándola de noche escondida debajo del brazo, se fue solo a pasear por el arrabal. Y llegado allí, comienza a menear las cuerdas el impróvido¹⁵⁹¹ mancebo^{fol. 189v/a} esperando a que, así heridas, sonasen algún carmen¹⁵⁹² divino, con el cual a todos sacase de sus lugares y se llevase tras sí los afectos de la ánima, para que con este nombre fuese tenido por bienaventurado el heredero de la música de Orfeo. Al mejor tiempo, estando entendiendo en esto, he aquí donde los perros de la vecindad, que no eran pocos, se juntaron al ruido

¹⁵⁸⁸ *Negroponto*: “in nigrum Pontum, id est in mare” (*Cogn.*, tomo II, pág. 783); *Cognatus* no aclara mucho anotando ya que Luciano, con “Negroponto”, se refiere al Ponto Euxino (Μαύρη Θάλασσα’ o ‘Mar Negro’).

¹⁵⁸⁹ *como las mugeres tracias [...] a Lesbos*: “Los miembros de Orfeo yacen en lugares diferentes: la cabeza, Hebro, y la lira, van a ti, y, cosa prodigiosa, al deslizarse en medio de la corriente, la lira emite no sé qué quejumbrosos lamentos, quejumbrosa murmura la lengua sin vida, quejumbrosas responden las riberas. Y una vez llegadas al mar abandonan el río nativo y alcanzan la playa de Lesbos en Metimna” (Ovidio, *Met.*, XI, 50-55).

¹⁵⁹⁰ *Neanto, hijo de Pítaco*: “Neanthus, son of Pittacus, of Mytilene” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. III), pág. 489).

¹⁵⁹¹ *impróvido*: “descuidado y falto de prevención” (*Aut.*, s.v. *impróvido*, -da).

¹⁵⁹² *carmen*: “término que designa en latín toda formulación de carácter solemne emitida con una cadencia rítmica. Se aplicaba a sentencias judiciales, hechizos, oráculos, plegarias, juramentos o epitafios. A partir del siglo I a. C., se utilizó para designar la poesía” (DTMA, s.v.).

de las destempladas cuerdas y, cargando a una sobre aquel desdichado vigolero¹⁵⁹³, se le comieron a bocados, donde, después de haber atraído a los perros, surtió en esto una misma y común fortuna con Orfeo. Con este exemplo, queda manifiesto que no es la lira la que a los hombres y fieras regala, sino el arte y el verso, cosas que, por excelencia, le había comunicado a Orfeo la naturaleza. Pues, la lira no difiere en nada del salterio y demás otros instrumentillos que se tocan con pluma o arquillo¹⁵⁹⁴. Mas ¿a qué propósito te traemos a ti por exemplo a Orfeo y a Neanto?, comoquiera que en nuestros tiempos vivió -y aún, si no me engaño, vive hoy día- quien compró por trescientos reales un candil de barro del stoico Epicteto, pareciéndole que, si a su luz leyese de noche, soñaría luego su sabiduría y se haría semejante a aquel admirable viejo.^{fol. 189v/b} Pero ahora, muy pocos días ha, otro filosofillo compró, por un talento, el báculo de Proteo, filósofo cínico -el cual se había dexado al tiempo que fue a saltar en las llamas¹⁵⁹⁵-, y le tiene guardado entre las cosas secretas y entre las riquezas más estimadas y amadas, y le muestra por reliquia, como si fuera el lomo del puerco calidonio de Tegeata¹⁵⁹⁶, o los huesos de Gerión, el tebano, o los cabellos de la menfítica Isis, pero este poseedor de tanto bien a sí mismo se excedió en necedad y burlería. ¿No echas de ver cuán mal caminan tus cosas y cuánto es menester el azote de Calvaria¹⁵⁹⁷? Yo tengo noticia de que, un cierto Dionisio¹⁵⁹⁸, escribió antiguamente una tragedia que la cual no pudo ser cosa más insulsa ni más helada; pues, como se la diese a leer a Filóxeno¹⁵⁹⁹ y él no pudiese ni supiese lisongearle, antes le decía al pobre autor mil motes y donaires, viéndose menospreciar y ser hecho fábula del vulgo, no perdonó a la costa ni al trabaxo hasta que vinieron a sus manos las tablillas enceradas en que el poeta Esquilo solía escribir sus poemas, las cuales habidas, ya se tuvo por tan lleno de deidad que le parecía habersele infundido el espíritu de Esquilo; y con toda esta diligencia, escribía en^{fol. 190r/a} ellas cosas mucho más absurdas y toscas, muchas de las cuales dexo de repetir aquí,

¹⁵⁹³ *vigolero*: por ‘violero, vihuelista’, (*Corom.*, s.v. *vihuela*); no he conseguido documentar dicho vocablo.

¹⁵⁹⁴ *arquillo*: “arquillo del rabel, *plectrum*” (Henríquez, *TLex.*, s.v. *arquillo*).

¹⁵⁹⁵ *Proteo [...] saltar en llamas*: “Al infeliz Peregrino, o -como él mismo gustaba llamarse- Proteo, le ha ocurrido lo del Proteo homérico: después de pasar por mil formas en su afán de gloria, y tras haber cambiado múltiples veces de aspecto, al final se ha convertido en fuego” (Luciano, *Peregr.*, 1).

¹⁵⁹⁶ *puerco calidonio de Tegeata*: Cf. nota 416; *los huesos de Gerión*: Cf. nota 590; *los cabellos de la menfítica Isis*: “Isidis capillos Memphitae, pro miraculo ostendunt” (*Cogn.*, tomo III, pág. 32).

¹⁵⁹⁷ Apostilla al margen izquierdo: «Es un personaje del infierno armado de azote»; transcribo empleando la *C* mayúscula considerando que, según la apostilla, se trata de un personaje aunque no he conseguido localizarlo; Juan de Aguilar Villaguirán traduce como «azote de Calvaria» la frase “quod calvariae fuste opus sit” de la edición latina (*Cogn.*, tomo II, pág. 767); *calvaria*: por ‘cráneo’, “cráneo” (*Spes*, s.v. *calva*, -ae).

¹⁵⁹⁸ *Dionisio*: Cf. nota 1439.

¹⁵⁹⁹ *Filóxeno*: Cf. nota 760.

contentándome con una que dijo en lengua dórica, sacada de las tablillas, que dice:

*A sí mismo se burla el hombre necio*¹⁶⁰⁰.

Cosa es esta que te viene a ti más nacida que a Dionisio, por lo cual te estuviera bien que hicieras tú luego dorar las tuyas. Porque dime, yo te ruego, ¿qué es tu pensamiento o pretensión de conseguir, de solo volver y revolver libros y tornarlos a coger, ocupado en cortar lo que sobra o no está tan a tu gusto, en pintarlo con azafrán, en ponerlos en madera de cedro, en vestirlos de cuero, en echarles botones dorados? Y pensando sacar fruto deste afán cotidiano -que tomas tan a pechos¹⁶⁰¹-, quedas, en fin, mucho mejor deste empleo, pues tu habla es como la de un pece mudo, pero que tal sea la vida que vives, tanto es de fea, que será mejor callarla. Lo que dicen es que no hay quien no te aborrezca sumamente por tu torpeza; si la culpa desto estuviese en los libros, habías de huir dellos cielo y tierra. Mas dos cosas son las que buscas en ellos, y más en los antiguos: virtud de decir y razón de, honestamente, vivir. Mientras gastas tiempo en imitar las cosas^{fol. 190r/b} que son buenas y evitar las malas, vienes a quedarte sin uno ni otro; por tanto diremos, con razón, que no has comprado otra cosa sino entretenimiento para los ratones, estancia para la polilla y azotes para tus criados si, en limpiar y asear tus códices, fueren descuidados. Y lo que ahora quiero decir, no sé yo si es cosa de mayor ignominia para ti: si alguno, habiéndote visto acaso con el libro en la mano -que es lo que deseas-, preguntare qué autor es, orador, histórico o poeta, y tú, rigiéndote por el título, satisficieres a lo preguntado y, pasando adelante la plática -como suele acontecer- alabare o reprehendiere alguna cosa de ese autor y tú, en tal caso, no tengas respuesta, ¿no querías entonces que la tierra te tragase, confuso de que, cual otro Belerofonte, sacaste libro para tu daño y deshonra¹⁶⁰²? Demetrio, filósofo cínico, hallando un día en Corinto a un idiota que estaba leyendo en un elegante libro -a lo que creo, aquel lugar de Eurípides, en los *Baccos*¹⁶⁰³, donde un nuncio cuenta el caso a Penteo y

¹⁶⁰⁰ *A sí mismo se burla el hombre necio*: “αὐτοῖς γὰρ ἐμπαίζουσιν οἱ μωροὶ βροτῶν” (Nauck, *Dionysius*, Fr. 11).

¹⁶⁰¹ *tomas tan a pechos*: “tomar a pechos, tomar alguna cosa con demasiada eficacia y empeño” (*Aut.*, s.v. *pechó*).

¹⁶⁰² Apostilla al margen izquierdo: «Este símil está en la *Apología en favor de los que sirven*»; cf. *Apología a favor de los que sirven por salario*, fol. 82^{v/b}.

¹⁶⁰³ *Baccos*: Juan de Aguilar Villalquarán -siguiendo la edición latina (*Cogn.*, tomo II, pág. 770) que registra “in Bacchis Euripidis”-, traduce como ‘los Baccos’ la obra *Βάκχαι* (*Bacantes*) de Eurípides, cambiando, a la vez, el género de femenino a masculino, *Bacchos*. Se opta por aplicar los criterios de transcripción (*ch* > *c*, ante *a*, *o*), aunque aquí intenta trasladar el cultismo griego: *Bacchos* < *Βάκχος*.

Ágaves¹⁶⁰⁴-, le arrebató con enfado el libro de las manos y le hizo pedaços, diciendo: «Menos mal será que yo despedaze a Penteo una vez, que no tú tantas». Pero querría yo saber -lo que no he podido con cuanta diligencia he puesto-, qué es^{fol. 190v/a} la causa que te mueve a empañarte tanto en esta flaqueza. Causa de aprovechamiento, ninguno puede pensar que sea que te haya tratado algo más que al calvo le sirve el peine, al ciego el espejo, al sordo la música, al capado muger, al gobernador arado, y nave al que ni vive cerca de mar ni ha de navegar. Lo que imagino es que quieres dar a entender a todos que tienes muchas riquezas, pues las gastas en comprar lo que no has menester ni te puede aprovechar. Pero a mí no se me esconde nada, que también soy yo de Siria como tú, y sé por cosa averiguada que a no haberte entrado, cautelosamente y con engaño, en el testamento deste hombre¹⁶⁰⁵ rico, mucho haya que hubieras dado a vender los libros ¹⁶⁰⁶so pena de morir de hambre. Puede ser que des en amontonar libros por conservar el buen crédito que tienes ganado con tus amigos lisongeros, a los cuales oyes ¹⁶⁰⁷las orejas abiertas, porque, por momentos, te están alabando de bello y amable retórico, de sabio y de histórico que no tiene su segundo. También se dice por ahí que tienes costumbre de recitar en los convites ciertas oraciones, y que los convidados, de la manera que las ranas¹⁶⁰⁸ de los zarzales, exclaman, quedándose sedientos sin beber. Ciertamente que no sé cómo no sea fácil colgarte por^{fol. 190v/b} las narices sin sentirlo, que todo lo que dicen crees; pues, no ha mucho que te hicieron entender que eres como un rey, otro semejante engaño al del falso Alexandro o el falso Filipo y, en los años pasados, el falso Nerón y otros que usaron esos tales engaños y mentiras¹⁶⁰⁹. ¿Y no es maravilla que, siendo tú un hombre tan grosero y boto del entendimiento, te dexes tirar de tan disparatado deseo procurando imitar a ese rey en andar en litera en el paseo, en el semblante, en el hábito y en las demás operaciones de rey y, bañándote -como dicen- en agua rosada cuando de alguno eres a rey

¹⁶⁰⁴ *un nuncio* [...] y Ágaves: “MENSAJERO: ¡Penteo ha muerto, el hijo de Equión!” (Eurípides, *Ba.*, 1030); Ágaves: “hija del rey de Tebas Cadmo [...] Tiene por marido a Equión, y por hijo, a Penteo” (*Grim.*, s.v.).

¹⁶⁰⁵ *deste hombre*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹⁶⁰⁶ Tachón.

¹⁶⁰⁷ *idem*.

¹⁶⁰⁸ *ranas*: -n-, añadido, entre líneas y sobre un tachón, posteriormente.

¹⁶⁰⁹ *falso Alexandro, o el falso Filipo [...] el falso Nerón*: “Balas, in the second century B. C., claimed to be the brother of Antiochus V, Eupator on account of a strong resemblance in looks, and took the name of Alexander. At about the same time, after the defeat of Perses, Andriscus of Adramyttium, a fuller, claimed the name of Philip. The falses Nero cropped up some twenty years after Nero’s death, and probably in the East, as he had strong support from the Parthians, who refused to surrender him to Rome” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. III), pág. 199).

comparado? Vuelvo a decir que no me maravillo de ti, pues sabemos que Pirro¹⁶¹⁰, rey de los epirotas, siendo tan esclarecido varón, se dexó corromper de los halagos y roncerías¹⁶¹¹ de los lisongeros, de suerte que tuvo creído de sí ser semejante a Alexandro; y ya al descubierto obraban estos sacrílegos, porque las imágenes y retratos de Pirro andaban ya de mano en mano, en todo persuadido ser el suyo el mismo de Alexandro. Y en verdad que, hasta agora, he agraviado a Pirro en compararle contigo, pero lo que resta por decir, a ti y a él, os conviene con propiedad; porque Pirro, después que se le pervirtió el juicio, no había quien ni sentir ni hablar se atreviese en contra del aire que corría, hasta que una vege^{fol.} ^{191r/a} zuela, huésped de la ciudad de Larisa, atajó la locura del hombre¹⁶¹². Porque haciendo un día Pirro sacar los retratos de los reyes de Macedonia, sus ‘antecesores’, el de Filipo, Perdicas, Alexandro, Casandro y otros, la preguntó que a cuál de aquellos se parecía, tiniendo por cierto que diría «A Alexandro»; pero ella, habiéndose detenido algo en responder, dijo que «A Batraquiún»; era este un cocinero de ese nombre que vivía en la ciudad que se parecía muchísimo a Pirro. A cuál de aquestos farsantes bardagillas te parezcas más quiero callarme; una cosa sé que todos saben para no callarla, y es que has llegado a tanta locura que piensas que dice contigo aquel retrato. Ansí que no se me haze cosa nueva ver que, siendo el que eres, ¹⁶¹³ quieras correr parejas con los más sabios no más de porque, con nombre de tal, eres alabado de aquéllos. ¿De qué te sirven ya esas burlerías, descubierta la causa de tu trabajo? Y a este punto, acabé de advertir que lo que tienes en pensamiento y esperas es que el rey y el sabio y el amigo de los doctos -después que entiendan que trabajas por tener muchos libros-, te estimen y acuden¹⁶¹⁴ en las ocasiones que se te ofrecieren. Mas a ti digo, hombre afeminado, ¿tan llenos de zumo de mandrágora¹⁶¹⁵ piensas que^{fol.} ^{191r/b} están los ojos del rey que, cuando le digan eso, no tenga primero la razón de tu vida, tu estado, tus comidas y bebidas, tus noches y tus días, y cuáles son tus entretenimientos y tus tratos? ¿No sabes que los reyes tienen muchos ojos y oídos? Lo que haces de tal suerte se sabe, que lo oyen los sordos y lo ven los

¹⁶¹⁰ *Pirro*: “Pirro, rey de los Epirotas” (*Spes*, s.v. *Pyrrhus*, -i).

¹⁶¹¹ *roncerías*: “vale también *expresión de halago* o *cariño*, con palabras o acciones, para conseguir algún fin” (*Aut.*, s.v. *roncería*).

¹⁶¹² Apostilla al margen derecho: «Diez ciudades hay en el orbe del nombre de *Larisa*; *Larisa*: “una heroína que tan pronto se considera argiva como tesalia. Su nombre está destinado a explicar la homonimia de las ciudades de Tesalia que se llaman Larisa, así como de la ciudadela de Argos” (*Grim.*, s.v.).

¹⁶¹³ Tachón.

¹⁶¹⁴ *acuden*: por ‘socorrer’, “acudir a ayudar, *succurrere*, *presto esse alicui*” (*Viridarium*, *TLex.*, s.v.).

¹⁶¹⁵ *mandrágora*: “planta herbácea [...] se ha usado en medicina como narcótico, y acerca de sus propiedades corrían en la antigüedad muchas fábulas” (*DRAE.*, s.v.); cf. Plinio, *HN*, XXV, 147-150.

ciegos y, oxalá te pudiésemos oír cuando hablas y verte cuando te lavas, aunque para ello no es necesario que en público te desnudes, que tus criados no sabrán callar tus nocturnos insultos, indignos de ser relatados. Respóndeme a lo que ahora se me ofrece: si Basso, aquel nuestro sofista, o Bátalo, el flautero, o aqueste Hemiteón, sibarita¹⁶¹⁶ bardaja, que dexaron compuestas aquellas hermosas leyes de qué manera puede uno llegar a enloquecer en todo género de inmundicia y suciedad, si uno destos -digo- se vistiese una piel de león y en la mano truxese una maça azerada¹⁶¹⁷, ¿qué dirás dél? ¿Parézete que será tenido de los que le encontraren por Hércules? No creo tal, porque son seiscientas cosas las que a ello repugnan: el andar, la vista, la voz, el cuello borneado¹⁶¹⁸, el mucho afeite y los olores con que vosotros os soléis aderezar y, en una palabra, digo lo que el común proverbio, que «antes esconderás siete elefantes debajo del brazo»¹⁶¹⁹ que a uno de esos infames ^{fol. 19v/a} y indignos de nombre. A este no le basta disfraçar la piel de león, y tú ¿te fías en tu libro que, cubriéndote con él, te podrás ocultar? No puede ser sin que una de las muchas faltas con que andáis enalmagrados¹⁶²⁰ te manifieste y entregue. En resolución, yo te veo ignorar que la buena y ilustre fama no conviene sacalla de los revendedores de libros sino de sí mismo y del modo de la vida cotidiana. ¿Tienes, por ventura, creído que Ático y Calino, libreros, podrán serte buenos abogados y testigos de tu bondad? No te pase tal por la imaginación; antes piensa que hombres crueles -si los dioses lo permiten- te destruirán y darán cabo de ti; igual te fuera haberte en esto con más modestia y entregar, al primero docto que se ofreciera, tantos cuerpos de libros ociosos, juntamente con la casa recién labrada donde están, saliéndote della y pagar alguna parte de lo mucho que debes a aquellos que, con pública voz, venden esclavos. Tú mantienes dos solos cuidados: uno de haber en tu poder libros exquisitos y raros, y otro de comprar valientes y robustos mancebos. Doyte un consejo, que ya ves cuán dorada cosa sea: lo que mejor te estaría es dar de mano¹⁶²¹ a todo aquello que a ti ni pertenece, ni toca ni importa mucho y, con esto, sanar de esotra enfermedad; para lo cual, en lugar de esotros criados -que

¹⁶¹⁶ Restauro el posible descuido por la contigüidad de las *a* siguientes; *sabarita* en el manuscrito; *Bátalo*: “Batalus quispiam fuerit tibicen, mollis et effoeminatus” (*Adag. Ch.*, I, VI, XII); *Basso* y *Hemiteón*: no he conseguido localizar a dichos personajes.

¹⁶¹⁷ *azerada*: “lo que tiene acero o está mezclado y dado de acero” (*Aut.*, s.v. *acerado*, -da).

¹⁶¹⁸ *borneado*: “borneado, -da, participio pasivo del verbo *bornear* que significa *mover, volver, tornear, traer alrededor*” (*Aut.*, s.v. *bornear*); *afeite*: “el aderezo o adobo que se pone a alguna cosa para que parezca bien y particularmente el que se ponen las mujeres para desmentir sus defectos y parecer hermosas” (*Aut.*, s.v.).

¹⁶¹⁹ «antes esconderás [...] debajo del brazo»: no he conseguido documentar dicho proverbio.

¹⁶²⁰ *enalmagrados*: por ‘enrojecidos, ruborizados’, de *almagrar*, ‘teñir de rojo’ (Nebrija, *TLex.*, s.v.).

¹⁶²¹ *dar de mano*: “desechar una cosa o persona, apartarla de sí y dejarla” (*Corr.*, d. 61).

ansí cesando^{fol. 191v/b} el comprar tantos, crecerá la provisión de tu casa-, recibas en ella algunos que sean libres, los cuales -si acaso se apartaren de ti o se despidieren- tengan tiento y empacho de descubrir todas las cosas que vosotros, entre comida y comida, no le tenéis de comer, cuales son las que aquel tu page, saliendo de mañana de tu casa, contaba de ti señalando con el dedo el maleficio. Hago testigos a los que allí se hallaron de cuán mal llevé el caso, y no sé cómo he tenido quedas las manos en tan justo enojo, principalmente cuando le vi llamar allí a dos testigos que también lo dixeron y declararon a voces, bien por extenso. Esconde la plata, buen hombre, para emplealla en tales domésticos ejercicios que ya, ¿quién te podrá retraer de aquello a que eres tan acostumbrado? No suelta fácilmente el perro de la boca el pellejo que una vez ha comenzado a roer. Esotro que es que, de aquí adelante, no compres más libros, más fácilmente lo acabaremos contigo. Docto eres, sabio eres; cuanto de la Antigüedad está depositado en los sabios, tanto te nada en el pico de los labios, tienes memoria de todas las historias, posees todo el artificio retórico de la oración, virtudes y vicios, el uso de los vocablos áticos, eres primo en todo género de sciencias, todo por razón de tan gran montón de libros.^{fol. 192r/a} ¿Quién me veda a mí que no te haga tan largo el pescueço como de cigüeña sin que muestres dello sentimiento de hombre pues, procurado tu desengaño, tú mismo buscas y deseas el engaño? Pero querría yo mucho saber en particular de ti, ¿en qué libro te ocupas principalmente? ¿En Platón, en Antístenes, en Antíloco o en Hiponacte¹⁶²²? ¿O, tiniendo a estos en poco, echas mano de los retóricos y lees la oración de Esquines contra Timarco¹⁶²³? ¿O dexas estas cosas por muy claras, y escoges a Aristófanes y a Eupóides¹⁶²⁴? ¿Sabes, por ventura, los *Baptas*? ¿Has pasado bien su fábula? Porque en algunos lugares te toca a ti el poeta, ¿nunca, en alguno dellos, te avergonzaste de aquel pecado cometido? Mientras más oyo decir que trafagas los libros más me espanto, porque no alcanço con qué ánimo ni con qué manos, ni cuándo; porque si de día, nadie te ha visto ocupado en eso, de noche tampoco es creíble, porque este ejercicio es incompatible con los demás a que estás acostumbrado, ejercicios que, si no es cuando la tierra está cercada de caliginosas tinieblas, no los osas acometer. Acaba ya, dexa los libros, camina tras tu antojo y sensualidad, supuesto que es más indigno y más para ser dexado que

¹⁶²² *Hiponacte*: “Hipponacteum praeconium [...] Hipponax poeta fuit Iambographus, amarulentus, ac notae mordacitatis” (*Adag. Ch.*, II, II, LVI).

¹⁶²³ *la oración de Esquines contra Timarco*: Cf. nota 712.

¹⁶²⁴ *Eupóides*: “The *Baptae* of Eupolis appears to have been satire upon the devotees of Cotys (Cotyto), a Thracian goddess worshipped with orgiastic rites” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. III), pág. 207).

esotro y, por lo menos, debieras temer^{fol. 192r/b} a la Fedra de Eurípides, que reprehende a la muger diciendo:

*No espanta a la muger verse en tinieblas
ni de los escondrijos de la casa
alguna voz oír, aunque espantosa*¹⁶²⁵.

Pero si tan determinado estás de halagar a tu enfermedad, compra libros aprieta, enciérralos en casa, goça de la gloria de tus adquiridos bienes contento de goçarla tú solo, y mira que, cuando fueres a leer en ellos, te guardes de tocar, ni declarar lugar ninguno, ni menos se quede en tu boca oración ni poesía de los antiguos que, en verdad, que no te han merecido mal alguno. Bien sé que me quiebro la cabeça y que procuro blanquear al negro, porque ni tú dexarás la compra de los libros ni de ser reído de los doctos, que no quieren que estén nuevos o que tengan buena vista por de fuera, sino que les sean útiles en sus palabras y más útiles en sus sentencias. ¿Esperas, por ventura, con tu porfiado tema que podrá encubrirse tu imprudencia y, con la muchedumbre de cuerpos de libros, moverse el vulgo? ¿Y no adviertes que es lo mismo que algunos médicos matasanos hazen?, los cuales traen gran hinchazón porque usan de báculos de marfil, de vasos de plata en que caya la sangre y de estuches guarnecidos de oro; y cuando^{fol. 192v/a} llega la necesidad de usar de esos instrumentos, no saben tomarlos en la mano; y acierta a llegar allí otro del oficio, y saca y desenvuelve una lanceta¹⁶²⁶ antigua y orinienta aunque bien aguda, y con ella sangra y sana al enfermo. Mas, para hazer de tus cosas más jocosa comparación, vuelve los ojos a estos Barberos y hallarás que los más primos en el oficio no suelen traer más que una navaja y un par de tigeras y un no muy fino espejo; por el contrario, a los remendones y aprendizes no les aprovecha traer infinitos espejos y tigeras para disimular lo poco que tienen del oficio. Y es muy de reír que, siendo su oficio desta gente cortar el cabello a sus vecinos, les cortan a ellos de vestir a la luna de sus espejos. Tú, pues, podrías prestar tus libros a quien use dellos; pues tú ni puedes ni sabes lo que nunca jamás hiziste, en lo cual haces lo que el perro en el pesebre, que ni come la cebada ni se la consiente comer al hambriento caballo¹⁶²⁷.

¹⁶²⁵ *No espanta a la muger [...] espantosa*: “¿[...] sin sentir un escalofrío ante la idea de que la cómplice oscuridad y las paredes de la casa puedan cobrar voz?” (Eurípides, *Hipp.*, 417).

¹⁶²⁶ *lanceta*: “instrumento de acero muy agudo y delgado de que usan los sangradores para romper la vena” (*Aut.*, s.v.); *orinienta*: “lo que está cubierto de moho u orín y tomado o entorpecido por no usarse” (*Aut.*, s.v. *oriniento*, -ta).

¹⁶²⁷ Apostilla al margen derecho: «En el diálogo *Timón* usa deste símil»; cf. diálogo *Timón*, fol. 7^{r/b}.

[23]

Diálogo veinte y tres intitulado **Los Fugitivos**. *Personas: Apolo, Júpiter, Filosofía, Hércules, Mercurio, Hombres, Amo, 1º, 2º, 3º, Escarabajo, Orfeo, Fugitivo, Marido.*

Apolo: ¿Es verdad lo que se dice, oh padre mío,^{fol. 192v/b} que un hombre en los olimpios, a vista de todos, se arrojó en el fuego, siendo ya viejo y no de los menos enafamados en materia destas burlerías? Porque así nos lo refirió la Luna diciendo que ella lo vio arder...

Júpiter: Es tanta verdad que ojalá no fuera tanta.

Apolo: Por ventura, ¿es porque era buen viejo y indigno de aquella muerte¹⁶²⁸?

Júpiter: Algo será de eso, pero acuérdomme haber tenido entonces tanta pesadumbre de la hidiondez que me subía a las narizes -cual se puede creer que exhalaría un cuerpo humano socarrado- que si, al punto, no me partiera para Arabia, créeme que me hubiera muerto. Y con todo eso, con estar entre la fragancia de los preciosos y odoríferos aromas y en medio de la abundancia del fuerte olor del incienso, no acaban mis narizes de desechar aquel pesado olor pasado tanto que, solo traerlo a la memoria, me hace dar arcadas de asco.

Apolo: Pues ¿qué fue su intento, oh Júpiter, en ser cruel consigo mismo?, o ¿qué pretendió sacar de quemarse y volverse carbón?

Júpiter: Acriminando¹⁶²⁹, oh hijo, tú a este, acriminas también a Empédocles que, antes dél, saltó en las sartenes de Sicilia.

Apolo: Una cierta melancolía profunda dices, mas este, ¿qué causa tuvo?

Júpiter: Referirte he el ser^{fol. 193r/a} món que en Panegiro hizo defendiendo este linage de muerte. Digo, si bien me acuerdo..., pero ¿quién es esta que viene hacia acá con paso acelerado, penada y lacrimosa? Queja parece traer de alguna gran injuria recibida... La Filosofía es, cierto, que llorando y muy apesurada invoca mi nombre... ¿De qué lloras, hija, o cómo te vienes acá dexando la vida? ¿Hante otra vez armado asechanças los idiotas cuando mataron a Sócrates acusado en Ánito¹⁶³⁰, y por eso vienes huyendo dellos?

¹⁶²⁸ Apostilla al margen izquierdo: «Este filósofo, creo, fue Proteo»; cf. nota 1595.

¹⁶²⁹ *Acriminando*: de *acriminar*, “*acusar* agria y vehementemente como delito y maldad la acción que no lo es, o hacerla más grave de lo que es exagerándola y ponderándola” (*Aut.*, s.v. *acriminar*).

¹⁶³⁰ Apostilla al margen derecho: «Ánito y Meleto son plaças de Atenas donde se hacían juicios»; Juan de Aguilar Villalquarán se equivoca al considerar ‘plazas’ a los dos acusadores de Sócrates, Ánito y Melito y, más adelante, sigue con la misma confusión, cf. notas 1815 y 2391; “Anytus et Melitus, quod corrumperet iuuentutem, deos contemneret, nouas superstitiones introduceret, Athenienses

Filosofía: No es nada de eso, oh padre, antes aquea misma muchedumbre de gente me loa, me engrandece y juzga por merecedora de toda honra y aun me adora, puesto que no entiendan bien lo que digo. Mas estos -no sé cómo me los llame- mis familiares y que se dicen mis amigos y están vestidos de mi nombre, me han injuriado gravemente.

Júpiter: ¿Los filósofos, dices, te han puesto asechanças?

Filosofía: No padre, porque a ellos y a mí, juntamente, se nos ha hecho la afrenta.

Júpiter: Pues ¿quién ha sido tu injuriador si no son ni los idiotas ni los filósofos?

Filosofía: Hay algunos, oh Júpiter, entre esa muchedumbre medio filosofantes, en el paso, forma y aspecto a mí semejantes, y con estas cosas adornados se glorian que me están sugetos,^{fol. 193r/b} ostentan mi nombre y afirman que son mis discípulos, servidores y compañeros, pero su vida es malvada y llena de ignorancia, de temeridad y porfía. Esto tengo por gran injuria y así injuriada me vengo para ti, oh padre mío, huyendo dellos.

Júpiter: ¿Injuria, hija? ¿En qué cosa principalmente la has recibido dellos?

Filosofía: Considera, padre, si es pequeña, porque como tú vieses la vida humana llena de injusticia y maldad, y acosada y alterada con la ignorancia y la violencia, tú -compadeciéndote de sus trabaxos, perturbaciones y miserias-, me enviaste a la tierra mandándome que pusiese toda diligencia en que los hombres no usasen de fuerza y se abstuviesen de injuriarse unos a otros, y en que, no viviendo vida de bestias, se enderezasen por el camino de la verdad abraçando en todo la paz. Porque decías cuando me enviabas: «Oh cuáles son las cosas de los hombres y cómo viven y cuánta sea su ignorancia, oh hija, tú también te lo ves; y así, porque tengo mucha compasión dellos, te envío a ti sola, escogida de entre todos nosotros, porque tú sola tengo entendido que bastarás a poner remedio y cura a tantos malos y males».

Júpiter: Bien me acuerdo que dije entonces muchas cosas de esas; tú no te detengas^{fol. 193v/a} en contarme luego cómo te recibieron los hombres, luego cómo volviste a ellos y qué es lo que ahora, de nuevo, te han hecho.

Filosofía: Caminé, oh padre, a instruir y enseñar, no luego a los griegos sino -por negocio de mayor dificultad- a los bárbaros; dexando pues a los griegos, por fácil gente de corregirse y sugetarse y que, brevemente, tomarían el freno y que abajarían el cuello al yugo, partí para los indios, parte no menos poblada de la tierra, a los cuales ligeramente persuadí que, descindiendo de los elefantes,

veneno sustulerunt. Melitum damnatum capitis, Anytum et caeteros accusatores in exilium actos” (*Cogn.*, tomo II, pág. 704); cf. Diogene Laerzio, *VF*, II, 43.

trabasen conversación conmigo; como son los bracmanes linage de gentes dichoso, terminado con los necreos y ocsidraces¹⁶³¹ -los cuales todos me son tributarios-, viviendo debaxo de mis reglas y institutos y honrados de todos sus circunvecinos, mueren un género de muerte¹⁶³² admirable.

Júpiter: Los *gimnosofistas*¹⁶³³ dices, de los cuales -entre otras cosas que se dicen- he oído que, subiendo encima de una gran hoguera, de su voluntad se dexan abrasar y no, por eso, caen de la cátedra¹⁶³⁴ y autoridad en que estaban. Pero eso, ¡qué negocio tan grande! Que yo, muy poco ha, vi otro caso semejante en los olimpios, en un filósofo viejo a cuyo incendio fuera justo que tú te hobieras hallado...

Filosofía: A los olimpios no subí de miedo de aquellos descomulgados¹⁶³⁵, a los cuales vi que se fue^{fol. 193v/b} ron juntos, como en concilio, a maldecir, y hinchendo de estruendo y vocería aquellos lugares, no pude ver cómo acabó aquel filósofo. Después, como digo, de los bracmanes pasé a Etiopía, de allí a Egipto donde me vi con sus sacerdotes y adivinos y, habiéndoles enseñado divinas cosas, partí para Babilonia y allí ordené a los caldeos y magos. Fui a la Scitia y a la Tracia, adonde Eumolpo y Orfeo me visitaron, a los cuales también envié a Grecia; a Eumolpo para que los informase en lo que él de mí lo estaba, y a Orfeo para que, cantando, los atruxese a serlo. Yo seguí sus pisadas y, a los principios de cómo llegué, los griegos ni bien me abraçaban ni bien me desechaban. Conversé con ellos un poco de tiempo y junté de entre ellos siete discípulos y amigos¹⁶³⁶; a uno de Samo, a otro de Éfeso y de Abdera otro, en fin, pocos y con ellos, no sé por qué camino, se comenzó a ampollar¹⁶³⁷ un linage de sofistas que ni absolutamente me imitan ni de todo punto se apartan de mi

¹⁶³¹ *necreos y ocsidraces*: “The Nechraei are not mentioned elsewhere [...] The Oxydracae made themselves famous by their resolute opposition to the invasion of Alexander; they lived in the Punjab” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 63).

¹⁶³² *muerte*: *mue-*, añadido, entre líneas y sobre un tachón, posteriormente.

¹⁶³³ *gimnosofistas*: “ciertos filósofos de la India, dichos así porque andaban desnudos y habitaban en los montes, sin entrar en poblado, por huir de toda ocasión de regalo y vicio” (Cov., s.v.).

¹⁶³⁴ *cátedra*: Covarrubias registra *catedrático* y *catredático* como también *catedral* y *catredal*, caracterizando lo último “vocablo corrompido” (Cov., s.v. *catredático*).

¹⁶³⁵ *descomulgados*: de *descomulgar*, “apartar de la comunión de los fieles al contumaz y rebelde a los mandatos apostólicos; *descomulgado* el apartado en esta forma” (Cov., s.v. *descomulgar*).

¹⁶³⁶ *siete discípulos y amigos*: “Tales de Mileto, Pítaco de Mitilene, Bías de Priene, nuestro Solón, Cleobulo de Lindos y Misón de Quesea y como séptimo del grupo se nombra al lacedemonio Quilón” (Platón, *Prt.*, 343a); cf. Diogene Laerzio, *VF*, I, 22-122.

¹⁶³⁷ *ampollar*: aquí traslaticamente, ‘hinchar, inflar’, “ampollarse hinchándose” (Nebrija, *TLex.*, s.v. *ampollar*).

imitación. Es un mixto y compuesto, como el linage de los Hipocentauros¹⁶³⁸, vacilando en medio de la soberbia y de la filosofía, que nunca acaban de hallarle el fin al ignorar, ni saben poner fijos los ojos en mí sino, dando como ciegos^{fol. 194r/a} topones por las paredes, sin ver ni sombra y imagen clara sino dudosa y oscura y, con todo eso, afirman que saben y conocen con perfección todas las cosas. De aquí nació entre ellos aquella superflua y vana sabiduría que ellos llaman ‘inexpugnable’, y aquellas dudosas, arrogantes y absurdas respuestas con las inextricables y labirínticas interrogaciones. Y si acaso de mis amigos son reprehendidos y redargüidos¹⁶³⁹, se indignan y conspiran contra ellos y, finalmente, los llaman a juicio y no paran hasta entregarlos para que se les dé a beber la ciguta¹⁶⁴⁰. Y aunque me conviniera entonces volver las espaldas y desamparar tan prejudicial conversación, pero Antístenes y Diógenes y después Crates y Menipo me persuadieron a que dilatase un poco mi partida, lo que, pluguiera a dios, nunca hubiera hecho, que no hubiera yo pasado tantos males.

Júpiter: Aún no me acabas de contar en qué modo has sido injuriada, solo te veo enojada.

Filosofía: Oye en qué manera: este es un linage de hombres bellísimo y, por la mayor parte, servil y mercenario y que nunca han tratado conmigo por haber vivido desde muchachos entrapados¹⁶⁴¹ en negocios. Gente son que sirven amos por salario y alquilan su^{fol. 194r/b} trabaxo corporal por su concertado jornal y se ocupan en otros tales y tan bajos oficios, como quien ellos son; porque unos son corambreros¹⁶⁴², otros carpinteros, otros curtidores y otros sacuden lana y la hilan y devanan y traman oficios más dados a mugeres y así, exercitados en ellos desde niños, no me conocen ni saben cómo me llamo. Los cuales, después que entraron en la juvenil edad, ven la reverencia que se hace a muchos de mis amigos, y que la gente pasa por la libertad que en hablar tienen y todos huelgan de ser dellos reprehendidos y les obedecen cuando algo aconsejan, y que cuando los riñen los temen; todas estas cosas tienen ellos en vez de gran tiranía. Pues, deprender ellos todo lo que a la profesión filosófica conviene, era negocio muy largo y casi imposible; por otra parte, los oficios que tenían no eran suficientes para darles lo necesario para su ordinario sustento, y eso con sumo trabaxo y miseria. Otros tenían por cosa molestísima y aún intolerable la servidumbre y así, entrando en cuenta consigo, les pareció que convenía echar la sacra áncora

¹⁶³⁸ *Hipocentauros*: “llamados también Hipocentauros, los Centauros son seres monstruosos, mezcla de hombre y caballo” (DMC, s.v. *Centauros*).

¹⁶³⁹ *redargüidos*: “el convencido con su mismo argumento o la razón vuelta contra el que la ha propuesto” (*Aut.*, s.v. *redargüido*, -da).

¹⁶⁴⁰ *ciguta*: por ‘cicuta’, “planta de zumo venenoso” (*Spes*, s.v. *cicuta*, -ae).

¹⁶⁴¹ *entrapados*: de *entrapar*, “empañar, enturbiar” (DRAE, s.v. *entrapar*).

¹⁶⁴² *corambreros*: “la persona que trata y comercia en cueros o corambre” (*Aut.*, s.v. *corambrero*).

arrimándose a una vida holgaçana, perezosa y ancha, y llamando en su ayuda a tres hermanas, la Osadía, la Ignorancia y la Des^{fol. 194v/a} vergüença para que fuesen en su compañía al certamen que començaban. Estudiaron nuevos modos de motejar y baldonar, para tenerlos con prontitud en su boca en todas las refriegas que tuviesen. ¡Qué caminos estos para la filosofía! Demás desto, viven cuidadosos de la hermosura de su cara y no menos de la compostura y ornato de su cuerpo; y en efeto, hacen conmigo lo que Esopo refiere haber hecho el asno de Cumas¹⁶⁴³, el cual, como se hubiese vestido una piel de león y rebuznase con aquella su acostumbrada aspereza¹⁶⁴⁴, con todo eso deseaba parecer león; y no faltaron algunos que se le creyeron. Nuestras cosas ya tú las sabes bien, cuánto les son fáciles y más de imitar -hablo de las externas-, porque no es gran negocio para ellos echarse encima un saco viejo y al cuello un zurrón, traer un báculo en la mano, dar buenas voces y aun rebuznar, y ladrar y decir más. Y, por semejantes cosas, están asegurados de que no se les ha de hazer injuria, respeto de la reverencia que a su hermosura se debe. Usan de una descarada libertad, a pesar de los dueños, y si alguno los contradice o los quiere sacar o llevar presos, experimenta luego la violencia de sus bastones. Si antes les bastaba un poco de harina o una pequeña torta para su pobre^{fol. 194v/b} ordinario¹⁶⁴⁵, ya no es así; ya no es una rústica cebolla como solía, son ya carnes de toda suerte y vino el más generoso; hasta el oro no les falta siempre que quieren, ¡y quieren siempre! Con esto se andan de acá para acullá cogiendo su tributo, o -como ellos dicen- «trasquilando su ganado», y todos, sin que se quede uno, les pechan; unos por la veneración del hábito, otros por miedo de que con aquella su demasiada licencia no les digan lo que les pase echándoles las faltas en la calle. Que también a esto han prevenido cautelosamente por que sean tenidos en igual grado con los verdaderos filósofos sin poderlos diferenciar -no viendo que no tenían más que aquel semejante exterior-; porque ni aun el principio de la reprehensión sufren, pues no dan lugar a que se dude o pregunte qué trage y ornato es aquel y tan de repente salido a luz, sin que luego lo hundan a voces, acogándose a su fuerte, que es el bordón y el licencioso y descomedido hablar. Por tanto, si buscas sus obras, hallarás palabras hartas, si quieres jugar de las palabras, has de considerar

¹⁶⁴³ *el asno de Cumas*: “Aesopus Cumanum illum asinum fecisse refert, qui cum leoninam induisset pellem et aspere derudisset, se quoque leonem esse videri cupiebat et erant fortassis nonnulli qui ei crederent” (*Cogn.*, tomo III, pág. 191); “Asinus ad Cumanos. Dicitur de rebus miris et raris” (*Suid.*, tomo II, pág. 699); cf. diálogo *El pescador o Los resucitados*, fol. 303^{v/a}, donde se narra la fábula.

¹⁶⁴⁴ *aspereza*: *as*-, añadido, entre líneas, posteriormente.

¹⁶⁴⁵ *ordinario*: “se llama el gasto de cada día que tiene cualquiera en su casa y también lo que come regularmente y sin hacer exceso ni tener demasía; en esta acepción se usa como sustantivo” (*Aut.*, s.v.).

su vida; destos engaños está llena la ciudad y especialmente debaxo de sombra de Diógenes, Antístenes y Cratete, y de título y pretexto de ‘perros’¹⁶⁴⁶. Pero lo^{fol. 195r/a} que, por naturaleza, en los perros es tan bueno -que es la guarda y custodia de las casas, el amor de su dueño y su notable memoria-, por ningún caso lo imitan, mas, tomando solamente su ladrar, no son sus estudios ni ejercicios, sino gula, golosina, hurtos y rapiñas, lisonja y Venus, importunamente pedir y andarse desvergonçadamente de mesa en mesa. Y antes de mucho verás en qué vienen a parar estas cosas; porque todos, saltando de sus oficinas y tiendas, dexarán desamparados sus oficios, viéndose sudados y trabajados en ellos todos los días, desde la mañana hasta la noche y que, con todo eso, apenas se pueden sustentar; y viendo por otra parte que unos hombres engañosos, ociosos y para poco vivan a placer y en tanta abundancia; y que lo piden tiránicamente y que se lo dan al punto que lo piden, y que se enojan si al punto no se lo dan y, después de dado, no lo agradecen; este es para ellos el siglo de Saturno¹⁶⁴⁷ y la miel se les distila del cielo a la boca. Pero todo esto me fuera de menos disgusto si no estuviera en más la ofensa que me hacen; pues, por de fuera y en lo público, se muestran graves y castos, y si se hallan la ocasión de perder la castidad por todos caminos y maneras^{fol. 195r/b} o esperan alguna cosa que requiera secreto o ¿cuáles son las cosas que hacen? Pero algunos se quitan de mal ruido y adulterando con las mugeres de sus huéspedes se las sacan y llevan de casa -a exemplo de aquel mancebo troyano¹⁶⁴⁸-, como si ellas también vivieran de filosofar. Y luego les ponen en parte pública para aprovecharse dellas en común, pareciéndoles que cumplen a la letra la ley de Platón, y no entienden a qué y por qué fin ese divino juzgó que las mugeres debían ser comunes¹⁶⁴⁹. Lo que hazen y lo que beben en los convites - como suelen decir- no se escribe, comoquiera que todo se les va en reprehender la embriaguez, la luxuria, los adulterios y la avaricia. No hallarás cosa más contraria entre sí que sus palabras y obras, porque cuando dicen que la lisonja ha de ser aborrecida entonces, si les importa valerse della, exceden a la misma lisonja gnatónica¹⁶⁵⁰; a otro predicen que traten verdad y la hablen, y no es en su mano menear la lengua sin mentir. Los deleites y Epicuro con ellos les son de palabra enemiciísimos y, por su causa, no dexan cosa que no intenten. En alegrarse con exceso y en el perturbarse con levísima causa y en el indignarse con facilidad, a los mismos infantes recién nacidos sobrepujan. Es, en fin, para

¹⁶⁴⁶ *debaxo de sombra de Diógenes, [...] perros*: Cf. nota 674.

¹⁶⁴⁷ *siglo de Saturno*: Cf. nota 599.

¹⁶⁴⁸ *aquel mancebo troyano*: “Paris” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 74).

¹⁶⁴⁹ *la ley de Platón [...] ser comunes*: Cf. nota 434.

¹⁶⁵⁰ Apostilla al margen izquierdo: «Gnatón fue gran lisongero. Ve el diálogo *Timón*»; cf. diálogo *Timón*, fols. 12^{v/b}-13^{r/a}.

hartarse de reír, verlos salir de qui^{fol. 195v/a} cio por cualquier caso que les sucede al revés de su pensamiento. Traen un color cárdeno, color que denota una cosa abominable y desvergonzada; la boca tienen llena de espuma, mejor dixerá ponzoña, de la cual te procura guardar con cuidado cuando la vomitan. Fanfarronean que ni tienen oro ni plata y que les basta un solo óbolo para comprar altramuces y que la bebida se la da una fuente o arroyo, el primero que se topan; y no pasa mucho que, no haciendo caso de óbolos ni dracmas, cargan con cuanto pueden, que no hay mercader, por cuantioso que sea, tan adinerado. Por que veas de cuánta ganancia les es la filosofía y, después que se ven colmados hasta hartura de trigo y dineros, dexan caer de los hombros aquella desdichada capa aguadera¹⁶⁵¹ y comienzan a comprar, al descubierto y sin melindre, las mejores posesiones que hallan, vestidos delicados, casas suntuosas y suntuoso aparato para ellas, con más muchachas de caballeras rizadas; con esto, dan un *longum vale*¹⁶⁵² a las alforjas de Cratete, y al sayal de Antístenes y al tinajón de Diógenes. Como ven esto los idiotas, escupen a la filosofía en el rostro y piensan que todos son tales, y así nunca cesan de perseguir mi dotrina de manera que, en mucho tiempo, no me ha sido^{fol. 195v/b} posible ganar uno dellos haciéndole de mi bando, por donde vengo a padecer la obra de Penélope, que cuanto texto, tanto se me vuelve a destexer. Y cuando, con su ignorancia y injusticia, consideran mi obra inextricable y mi trabaxo perdido, no se hartan de reír.

Júpiter: ¿Hay tal cosa, dioses? Bien habéis oído cuánto es lo que la Filosofía ha pasado con aquella maldita gente... ¡Ellos morirán presto, a fe mía, de muerte de rayo!

Apolo: Yo te podré, oh padre, aconsejar en el caso mejor que otro, porque, muy de atrás, aborrezco a esos arrogantes y apartados de las Musas, por gracia de las mismas Musas, y ansí los juzgo por indignos de ser por tu mano castigados, ni tampoco con tu rayo. Lo que se ha de hazer es que Mercurio vaya a tomar dellos satisfacción, el cual, como persona tan versado en sciencias, conocerá mejor a los que bien filosofan y a los que mal. Y conocidos cada uno por lo que es, los unos serán -como es razón- alabados y los otros, en habiendo coyuntura, castigados.

Júpiter: ¡Bien dices! Apolo, y tú también Hércules, caminad con presteza a la vida, llevándoos a vuestra compañía a la misma Filosofía... Y tú entiende que, cuando de raíz hayas destruido a tan pestilentes y desvergonzados animales como esos, habrás puesto dichoso fin al décimotercio trabaxo y en nada inferior a^{fol. 196r/a} los doce.

¹⁶⁵¹ *capa aguadera*: “capa de heno o de paja entera de trigo” (GTC, s.v. *capa*).

¹⁶⁵² *longum vale*: “Longum ualere iussit. Sumpta metaphora ab ijs qui discedunt diutius abfuturi, su nunquam redituri. Est saepicule apud Lucianum et item apud alios” (*Adag. Ch.*, II, III, IIII).

Hércules: Por cierto, padre, por más fácil tuviera sacar el estiércol de Augias¹⁶⁵³ que meterme con ellos, pero vamos...

Filosofía: De mala gana, en verdad, mas es fuerza obedecer el mandamiento de mi padre.

Mercurio: Baxemos, por que hoy en este día deshagamos a una gran chusma destos. Pero, Filosofía, ¿hacia qué parte echaremos?, que tú sabes por dónde andan, ¿no es cosa clara que están en Grecia?

Filosofía: No hay allí sino muy pocos que filosofen bien... No han menester ellos la pobreza de Atenas; donde se saca copia de oro y plata, allí los hemos de buscar.

Mercurio: Por ventura, ¿iremos a Tracia?

Hércules: Bien dices, y yo os guiaré, que sé bien el camino y los demás lugares de los traces, que todos los tengo andados. Echad tras mí, por esta parte...

Mercurio: ¿Por dónde dices?

Hércules: ¿No veis ahí ellos dos¹⁶⁵⁴ altos montes y más señalados que todos - que el mayor es Hemo y su contrario es Ródope¹⁶⁵⁵-, y el campo intermedio es muy fértil, que se estiende desde las raíces de entrambos, y luego, tres collados muy hermosos que se levantan sin aspereza de la subida a ellos, y parecen muchos castillos fuertes sugetos a la ciudad y la misma ciudad?

Mercurio: Sí, por Júpiter, grande y vistosisima, y de lejos mucho más, la cual baña un caudaloso río.

Hércules: Ebro se llama, y la ciudad es obra de Fili^{fol. 196r/b} po¹⁶⁵⁶, por tanto, cúbrenos ya y envuélvenos en alguna niebla para que, en buen hora, baxemos sin ser vistos.

Mercurio: Así se hará pero ¿cómo hacemos para buscar estos animales?

Hércules: Eso a ti toca, Mercurio, pues eres pregonero¹⁶⁵⁷; no hay que dilatar el pregón más tiempo.

¹⁶⁵³ Apostilla al margen derecho: «Deste *adagio* usa en el diálogo del *Falso Adivino*, al principio»; *el estiércol de Augias*: “Augiam stabulum repurgare” (*Adag. Cb.*, II, IIII, XXI), cf. *Alexandro o El falso Adivino*, fol. 126^{v/a}.

¹⁶⁵⁴ *ellos dos*: por ‘los’, “El artículo es átono desde su origen; eso causa la simplificación anormal de la *ll* que ya es corriente en las formas primitivas del siglo X: “*elos* cuerpos, *ela* mandatione”, si bien aún en el siglo XII subsiste como forma rara la *ll*: “*ellos* infantes; ir *alla* corte” en el *Poema del Cid*. [...] Plural: *illos*>*elos*>*ellos* (“quando *elos* de la Iglesia escomungaren *elos* vezinos; *ellos* condes”), *los*” (Menéndez Pidal (1977), págs. 261-262).

¹⁶⁵⁵ *Hemo* [...] *Ródope*: Cf. nota 1314.

¹⁶⁵⁶ *la ciudad es obra de Filipo*: “Philippopolis” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 83).

¹⁶⁵⁷ *Mercurio* [...] *pregonero*: “Mercurio es por excelencia el heraldo de los dioses” (DMC, s.v. *Hermes*).

Mercurio: Fácil cosa será pero no sé sus nombres, y así tú, oh Filosofía, me los darás y sus señales.

Filosofía: Tampoco yo los sé con certeza, que nunca los he tratado; pero no andarás muy descaminado si los llamas con los nombres postizos, sacados del mismo deseo y codicia de poseer con que viven, como los Poseoro, los Poseviñas, los Posetierras, los Posecasas, los Posedádivas, los Posegloria...

Mercurio: Escogidamente hablas, pero estos que con cuidado nos miran ¿qué gente son¹⁶⁵⁸? Para nosotros se vienen, y parece querernos decir algo...

Hombres: ¿Podríadesnos, señores, y tú señora, dar razón de tres engañadores que llevan consigo a una muger vestida al uso lacedemónico, que en el semblante parece más varón que muger? ¿Sabréisnos decir dónde están?

Filosofía: ¿Qué digo? Estos por nuestras cosas preguntan...

Hombres: ¿Cómo ‘vuestras cosas’? Porque todos aquellos son fugitivos y nosotros buscamos a esa muger que la traen hurtada por esclava, y sabrás luego la causa por qué^{fol. 196v/a} la buscamos.

Mercurio: Demos pues juntos el pregón: «Si alguno supiere de un esclavo paflagónico, de los barbados sinopenses, por nombre tal cual de sus propias posesiones tiene ganado, muy amarillo de cara, el cuerpo velloso, de barba ahetrada, de sayal vestido y su zurrón al lado, indocto, de voz áspera y horrible, mordaz y maldiciente y que vive vida libertada, véngalo diciendo».

Amo: Yo conozco ese esclavo que pregonas, que en mi casa se llamó ‘Escarabajo’ y, por más señas, ha de ser medio calvo y tenía mi oficio de lavador de lanas y corambrero, ocupado en mi tenería¹⁶⁵⁹ en pelar la corambre y asearla y limpiarla.

Filosofía: Ese fue tu esclavo y ahora es semejante a un filósofo, bien se ha aseado con el oficio...

Amo: ¿Hay tal atrevimiento? ¿Escarabajo filosofar?

Hombres: No hay para qué se entremeta nadie a poner lengua en nosotros.

Mercurio: Sin duda los hallaremos a todos, porque dicen que tratan, sin distinción, con sola una muger.

Filosofía: ¿Quién será, oh Hércules, esotro que se viene hacia nosotros, de hermoso rostro y una cítara en sus manos?

Hércules: Orfeo, uno de los que navegaron conmigo a Argos, y uno de los más gustosos y agradables pasajeros y con cuya música no sentimos fatiga ni

¹⁶⁵⁸ *¿qué gente son?*: “The subject is a collective noun. [...] (*gente* is the most frequently used of the collectives) [...] *no contentándose su gente con hacer la guerra, como los otros, buscan nuevos generos de crueldad [...] la misma gente con las armas mojadas en la sangre de aquellos pocos salieron al público*” (Keniston, 36.21 y 36.223).

¹⁶⁵⁹ *tenería*: “el sitio donde se curten y trabajan todo género de cueros” (*Aut.*, s.v.).

cansancio en la navegación... ¡En buen^{fol. 196v/b} hora estés, Orfeo, que en parte ninguna has podido olvidar a Hércules!

Orfeo: ¡En ninguna! Y vosotros, Hércules y Filosofía y Mercurio, también lo estad... Pero justo será que me paguéis mi diligencia y trabaxo de daros las señas de lo que buscáis, que no se me esconde lo que es.

Mercurio: Hijo de Calíope, bien puedes sin interés decírnoslo, que -pues eres sabio- no pienso que vives necesitado de oro.

Orfeo: Bien dices... Mostraros quiero la casa de su morada pero al dueño en ninguna manera, porque rehúso que no diga mal de mí, que es un gran atrevido y no estudia en otra cosa¹⁶⁶⁰.

Mercurio: Señálala, no más...

Orfeo: Esta primera, pero yo ni verla, por los pies me acojo...

Mercurio: Escucha... ¿No es esta voz de muger que está ensartando no sé qué versos de Homero?

Filosofía: ¡Sí, por Júpiter! Oyamos lo que dice...

Fugitivo: *Tanto me es enemigo cuanto el Dite
honrando al oro, a su razón repugna*¹⁶⁶¹.

Mercurio: Por ventura, ¿no es Escarabajo digno de ser de ti aborrecido?

*Que huésped siendo y con nombre de amigo,
quebró la ley de tal con feas obras*¹⁶⁶².

Marido: Por mí es este verso, cuya muger

Me sacó de mi casa el falso amigo.

Fugitivo: *Beúdo, rostro de perro, alma de ciervo
pobre en consejo, y mucho más en armas,*^{fol. 197r/a}

*Tersites lerdo, obstrepera picaza
y de ilícito trato con los reyes*¹⁶⁶³.

¹⁶⁶⁰ Apostilla al margen izquierdo: «No carece de malicia porque Orfeo fue tocado del vicio nefando»; “Orfeo había evitado entretanto todo amor femenino, ya fuera por la desgracia que le había acontecido, ya porque hubiera dado su palabra. [...] Fue Orfeo también el que indujo a los pueblos de Tracia a trasladar a los varones tiernos el amor, y a disfrutar de la efímera primavera de la vida de éstos antes de que lleguen a la juventud, cogiendo su primera floración” (Ovidio, *Met.*, X, 80-85).

¹⁶⁶¹ *Tanto me es enemigo [...] repugna:* “Aquél me resulta igual de odioso que las puertas de Hades/ que oculta en sus mientes una cosa y dice otra” (Homero, *Il.*, IX, 312-313); “me es odioso, al igual que las puertas de Hades” (Homero, *Od.*, XIV, 156).

¹⁶⁶² *Qué huésped [...] feas obras:* “de hacer mal al que aloje a un huésped y le ofrezca amistad” (Homero, *Il.*, III, 354).

¹⁶⁶³ *Beúdo [...] con los reyes:* “¡Ebrio, que tienes mirada de perro y corazón de ciervo!/ Nunca tu ánimo ha osado armarse para el combate con la hueste” (Homero, *Il.*, I, 225-226); “Tú eres inútil y careces de coraje:/ ni en el combate nunca se te tiene en cuenta ni en la asamblea” (Homero, *Il.*, II, 201-202); “¡Tersites, parlanchín sin juicio! Aun siendo sonoro orador,/ modérate y no pretendas disputar tú solo con los reyes” (Homero, *Il.*, II, 246-247); “El único que con desmedidas palabras graznaba

*Amo primero: Perro delante, atrás león, Quimera
en medio, impetuosamente exhala
el perro ladrador de tres cabezas*¹⁶⁶⁴.

*Marido: ¡Ay de mí! ¡Qué de insultos habrá mi muger padecido entre tantos
perros, y lo peor es que dicen está preñada dellos!*

*Mercurio: No por eso debes fatigarte mucho, que ella te parirá un Cerbero,
un Gerión, para que Hércules añada este trabajo más a los suyos... Ellos nos salen
al encuentro, no será menester llamar a la puerta.*

*Amo A: ¡Escarabajo, ya te tengo! ¿Cómo callas ahora? Acaba ya, veamos,
¿qué es lo que traes en ese zurrón? Serán -digo yo- algunos altramuzes o
zaticos*¹⁶⁶⁵ de pan.

Mercurio: No es tal, por Júpiter, sino una pretina de piezas de oro.

*Hércules: No te maravilles de eso que, al principio, este se hacía en Grecia
cínico, y ahora me parece que nos ha salido crisipeo*¹⁶⁶⁶. No verá más a Cleantes,
porque será colgado por la barba como facineroso.

*Amo 2º: ¿Y tú, Tinajoncillo malvado, no eres mi esclavo fugitivo? No es otro,
cierto... ¿Hay en el mundo cosa más de burla? ¿Qué se puede esperar más, pues
Tinajoncillo también filosofa?*

Mercurio: ¿El tercero no tiene amo?

Amo 3º: Sí tiene, sino que yo, siendo mi esclavo, de mi volun^{fol. 197r/b}*tad le
eché de mi casa con el diablo.*

Mercurio: ¿Por qué?

*Amo 3º: Porque hiede incomfortablemente y, por eso, por mal nombre le
llamábamos ‘El Hidiendo’.*

*Mercurio: ¡Oh Hércules, expulsor de malos y males! ¿Oyes lo que pasa?
También trae zurrón y báculo..., y tú, recibe a tu muger.*

*Marido: ¡En ninguna manera lo pienso hacer ni lo hiziera, aunque me
truxera en el vientre algún librillo de los antiguos!*

aún era Tersites,/ que en sus mientes sabía muchas y desordenadas palabras/ para disputar con los
reyes locamente” (Homero, *Il.*, II, 212-214); *Beúdo*: “bebido [...] y bebido es el que bebe” (Rosal,
TLex., s.v.); *obstrepera picaça*: Juan de Aguilar Villalquirán -o el copista- transcribe así la frase
“prauarumque optima pica, regibus” de la edición latina (*Cogn.*, tomo IV, pág. 331); no he
conseguido documentar dicha expresión.

¹⁶⁶⁴ *Perro delante [...] tres cabezas*: “por delante león, por detrás serpiente, y en medio cabra,/ y exhalaba
la terrible furia de una ardiente llama” (Homero, *Il.*, VI, 181-182).

¹⁶⁶⁵ *zaticos*: “el zato pequeño; *zato* vale *pedazo* o *mendruco* de pan” (*Aut.*, s.v.).

¹⁶⁶⁶ Apostilla al margen derecho: «Alude al vocablo griego, que *crisipeo* significa ‘cosa de oro’, que sale de
Crisipo que hizo secta filosófica de por sí y fue amigo dello»; *crisipeo*: “objeto fabricado de oro” (*Pab.*,
s.v. χρυσός, -ού, ο), cf. nota 358.

Mercurio: ¿Cómo librillo?

Marido: Será uno de tres cabeças¹⁶⁶⁷.

Mercurio: No dices mal, será uno de los cómicos con tres capacetes¹⁶⁶⁸.

Hércules: Pues es tu oficio, ya es tiempo que sentencies a estos.

Mercurio: Así me lo parece y fallo según los méritos desta causa que aquesta muger -por que no para algún monstruo de muchas cabeças- sea vuelta a Grecia y destituida a su marido. Y estos dos fugitivos asimismo sean vueltos a poder de sus dueños, para que aprendan y usen lo que antes usaban. Y a Tinajoncillo condeno a lavar paños sucios, pero al Hidiondo a que se cosa lo roto y mal mandado, siendo primero azotado con la malva... Y ten a Escarabajo, que sea entregado a los empegadores¹⁶⁶⁹ para que sea muy bien pelado con pez derretida hasta las partes secretas, lo cual hecho sea llevado al monte Hemo y, puesto desnudo y trabado de los^{fol. 197v/a} pies, le dexen así entre la nieve.

Escarabajo: ¡Oh gran mal! ¡Ay desventura desigual! ¡Guarda! Oy, oy... ¡Ah, dioses! Ay de mí, ay, ay...

Amo: ¿Qué es esto? ¿De qué servicio te han de ser tantas voces trágicas? No es tiempo de eso sino sigue luego a esos empegadores, habiéndote, cuanto a lo primero, desnudado esa piel leonina que traes vestida por que salga luego fuera el asno que estaba dentro¹⁶⁷⁰.

¹⁶⁶⁷ *de tres cabeças*: “The book called *Three-Headed* was an attack on Athens, Sparta, and Thebes, attributed to Theopompus, but probably written by Anaximenes” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 96).

¹⁶⁶⁸ *con tres capacetes*: “The *Triphales* of Aristophanes, supposed to have been a scurrilous satire on Alcibiades” (Harmon, *Lucian* (1972, vol. V), pág. 96); *capacetes*: “armadura de la cabeza; voz antigua castellana, *capacete*, quia est armatura capitis” (Cov., s.v. *capacete*).

¹⁶⁶⁹ *empegadores*: de *empegar*, “bañar y cubrir con pez derretida por de fuera o por de dentro o por una y otra parte interior y exterior algún vaso o vasija” (*Aut.*, s.v. *empegar*).

¹⁶⁷⁰ *habiéndote, cuanto a lo primero, [...] estaba dentro*: alusión al ‘asno de Cumas’, cf. nota 1643.

[24]

Diálogo veinte y cuatro intitulado *Hermótimo o De las sectas de los filósofos*. Interlocutores: Luciano y Hermótimo. Habla

Luciano: A lo que conjeturarse puede, oh Hermótimo, del libro que traes en la mano y del menudear del paso, sin duda, le enderezas a tu preceptor porque, entre paso y paso, vas dando de mano a una y otra parte y, haciendo afectos con cuidado así con la agitación del cuerpo como meneando los labios y hablando entre dientes, que todo da a entender que llevas el sentido entrapado¹⁶⁷¹ como que en alguna oración que vas recapacitando o tratando alguna cuestión o previniéndote de algunos de esos argumentillos sofisticos y de torcido sentido... Por todo el camino te veo que no traes sosiego contigo, antes tan solícito y fer^{fol.} voroso^{197v/b} en tu negocio que puede también ser que sea alguno de importancia y de veras, por todo lo cual me huele lo que contigo vas confiriendo a ejercicio de letras y sciencia.

Hermótimo: ¡Por Júpiter, Luciano, lo mismo que has pensado es! Porque a este punto venía repasando, uno por uno, todos los puntos que en la lección de ayer nos comunicó, procurando hacer memoria de todo. Y parece que es muy necesario a todo hombre de letras no dexar pasar el tiempo por alto sin ocuparle en algo de bueno, mayormente siendo verdad lo que Hipócrates dijo de nuestra vida que, tiniendo los términos muy breves y limitados, la arte o sciencia -por el contrario- los dexa de tener largos y los tiene infinitos¹⁶⁷². Pero él dijolo por la medicina, cosa que con mucho menos trabajo se aprende, pero la filosofía, no así se consiente en mucho tiempo apear sino es que sin cesar, sin descansar ni dormir tenga en ella clavada¹⁶⁷³ la mira; que las cosas que nosotros tratamos y de que hacemos experiencia no son de burla, porque es una de dos sin poderse dar medio: o necesariamente ha de vivir el hombre una vida miserable y calamitosa en medio de la mezclada y varia multitud de la plebe o, siendo labrado al maço y escoplo de los estudios de la filosofía, pasarla dichosamente.

Luciano:^{fol. 198r/a} Esos premios que acabas de decir consiguen de la filosofía, oh Hermótimo, por cierto, que son llenos de admiración y dignos de cualquier precio y estima. Y -a lo que yo creo-, no es posible que estén lejos de ti sino que ya los tengas asidos por la melena, si hacemos buen juicio de la largueza del tiempo que has consumido en esos estudios junto con el sin medida trabajo que hasta este punto te han costado. Porque -si no me acuerdo mal- ya ha casi veinte

¹⁶⁷¹ *entrapado*: de *entrapar*, “empañar, enturbiar” (DRAE, s.v. *entrapar*).

¹⁶⁷² *lo que Hipócrates dijo [...] infinitos*: “La vida es breve; la ciencia, extensa; la ocasión, fugaz; la experiencia insegura; el juicio, difícil” (Hipócrates, *Aph.*, 1).

¹⁶⁷³ *clavada*: -da, añadido, entre líneas, posteriormente.

años que no te he visto hacer otra cosa sino frecuentar preceptores y estar sobre los libros cabecibaxo y con perpetua tarea escribiendo comentarios de filosofía, disputaciones y, con los cuidados y pensamientos ordinarios de cada día, tan pálido y enfermizo, tan desjugado¹⁶⁷⁴ y seco de puro flaco que aun hasta del necesario y debido sueño de tu cuerpo te haspreciado de ser un ladrón manifiesto. Pues, como yo hiziese memoria por menor de todas estas cosas, hago ilación cierta a mi parecer de que brevissimamente tocarás con las manos esa deseada felicidad que dices. Y aun me afirmo en que, si no es que como a ignorante quieras engañarme, ya mucho ha que, sin duda, la tocaste gozando de su dulce conversación.

Hermótimo: ¿De dónde, oh Luciano, ha podido tu ánimo concebir esa esperanza de mí, que ahora^{fol. 198r/b} acabo de asomar la cabeza tan solamente a mirar la senda por do he de caminar? La Virtud -si se ha de dar crédito a Hesíodo- tiene su silla muy lejos, para llegar a la cual, así como el camino es largo, está bien difícil y áspero y trabajoso para los pasajeros¹⁶⁷⁶.

Luciano: Luego, tú, según eso, ¿ni has sudado harto ni caminado harto?

Hermótimo: A mí no me lo parece, porque ninguna cosa me podría ser estorbo para ser por extremo dichoso y feliz, si alguna vez se me concediese poder estar en la cumbre y altura. Mas ahora, Luciano, solamente comienço a subir el monte.

Luciano: Pues, ese mismo poeta dijo que *el principio es la mitad del todo*¹⁶⁷⁷, y así si dixéremos que has llegado al medio del camino, iremos errados.

Hermótimo: De ningún modo has de decir eso, puesto que hayamos andado muchas leguas.

Luciano: ¿En qué parte, pues, deste camino diremos que estás puesto?

Hermótimo: Al pie del monte, Luciano, que le procuro subir, cuya subida, demás de ser agra es también resbaladiza, por lo cual llanamente es menester hombre que me dé la mano para subir sin caer.

Luciano: ¿No será tu preceptor para eso bastante? Que -como Júpiter homérico su cadenaza de oro¹⁶⁷⁸- envíe él también sus oraciones^{fol. 198v/a} desde lo alto con que, sacándote del agio¹⁶⁷⁹ del vicio y ignorancia, te levante hasta llegarte

¹⁶⁷⁴ *desjugado*: de *desjugar*, “sacar el jugo” (DRAE, s.v. *desjugar*).

¹⁶⁷⁵ Elimino la duplografía, posible descuido por cambio de folio; *ahora/ ahora* en el manuscrito.

¹⁶⁷⁶ *La Virtud [...] para los pasajeros*: “De la virtud, en cambio, el sudor pusieron delante los dioses inmortales; largo y empinado es el sendero hacia ella y áspero el comienzo; pero cuando se llega a la cima, entonces resulta fácil por duro que sea” (Hesíodo, *Op.*, 290-292).

¹⁶⁷⁷ *el principio es la mitad del todo*: “Necios, no saben cuánto más valiosa es la mitad que el todo” (Hesíodo, *Op.*, 40-41); cf. fol. 1^{v/a}, «quien bien comienza, al medio ha ya llegado».

¹⁶⁷⁸ *como Júpiter homérico su cadenaza de oro*. Cf. nota 1203.

asimismo y a la alteza de la virtud, especialmente estando él con ella tanto tiempo ha.

Hermótimo: Eso que dices, Luciano, no le ha quedado a mi preceptor por diligencia; lo que de su parte es, ya está hecho, que es procurarme sacar y llevarme a hombros a tener conversación con ellos; pero lo que es de la mía, eso falta, porque aún no he llegado a ella.

Luciano: Que, señor, mayor ánimo que ese me parece ha menester hacer, y mayor esperanza en el alma concebir aquel que va mirando, que le está propuesta, al cabo de su jornada, tan gran felicidad como tu mismo preceptor, con voces animosísimas, cada día os encamina y persuade. Pero mucho querría saber ¿qué esperanza es aquella que él te ha mostrado, después que hayas sobrepujado tan gran altura? Por ventura, ¿podemos pensar que te verás en la posesión della después de los misterios de Ceres¹⁶⁸⁰ o después de las fiestas panateneas de Minerva, de donde suelen salir informados de muchos secretos y como con sciencia infusa?

Hermótimo: Poco has dicho...

Luciano: ¿Será de hoy en cinco años?

Hermótimo: También eso es muy poco, así^{fol. 198v/b} para el ejercicio de la virtud como para conseguir su posesión.

Luciano: Parézeme que, a lo sumo, bastarían y aun sobrarían diez años si no es que de industria gustáis de cobrar opinión de tardones y perezosos; pues en tanto tiempo no podéis arribar a lo más alto de la virtud, en cuanto uno puede, sin dificultad, ir y volver desde las columnas de Hércules hasta los indios, si no es que en medio del camino se detuviese haciendo paradas y visitando los pueblos y ciudades que le pareciese por su pasatiempo. Finalmente, ¿cómo se puede creer que la piedra sobre que vosotros decís estar edificada la casa de la Virtud, sea más alta y fragosa que aquella Aorna¹⁶⁸¹ de la India que Alexandro, no ha mucho, asoló por los cimientos?

¹⁶⁷⁹ *agjo*: no he conseguido documentar dicho vocablo; el *DRAE* documenta *agiotaje*, en sentido translaticio, “especulación abusiva hecha sobre seguro, con prejuicio de tercero”.

¹⁶⁸⁰ *misterios de Ceres*: “the proclamation that preceded the Eleusinian mysteries. Its entire content is unknown, but it required that the celebrants be clean of hand, pure of heart, and Greek in speech. Barbarians, homicides, and traitors were excluded; and there was some sort of restriction regard to previous diet” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. IV), pág. 225); *las fiestas panateneas de Minerva*: “el festival de las Panateneas, conmemorativo de su nacimiento” (*DMC*, s.v. *Atenea*), cf. nota 679.

¹⁶⁸¹ *Aorna*: “todos abandonaban sus respectivas ciudades para refugiarse en la Roca, conocida con el nombre de Aornos; es esta, en efecto, una enorme roca de esta región sobre cuya historia se cuenta que ni siquiera Heracles, el hijo de Zeus, pudo tomarla en asalto” (Arriano, *An.*, IV, 28); cf. «Comienza el asalto a la Roca de Aornos» (Arriano, *An.*, IV, 29).

Hermótimo: Por cierto, Luciano, lo que acabas de decir no conviene en nada con lo que vamos tratando; porque lo que tú imaginas no es negocio tan fácil que, en tan corto término como ese, se pueda acabar o se pueda conseguir, no. si infinitos Alexandros en uno juntasen todas sus fuerzas para ello; porque muchos fueron antiguamente los que aspiraron a esta subida y, hoy día, no son menos los que, con valiente y osado ánimo, suben y aprovechan, no todos de una manera porque unos menos y otros más. Mas, después que tienen el medio camino andado y se hallan perplexos^{fol. 199r/a} entre un mar de dificultades, al momento les da en rostro tan prolijo camino y, sacando por discreción de lo andado lo que les falta de andar, se vuelven con más priesa que comenzaron, espantados y reventados por los ijares del trabajo y bañados en sudor. Pero los que, superando sin miedo ni dilación los trabajos y peligros, perseveraren con animosa porfía hasta el fin, esos finalmente llegan a la cumbre deste cerro y, desde él, hechos ya bienaventurados, pasan el resto de la vida milagrosamente oteando a los demás hombres desde lo alto, y no juzgándolos en su comparación en más noble predicamento que si fuesen hormigas.

Luciano: ¡Al diablo, Hermótimo, y cuán pequeñuelos hombrecillos nos has mostrado que somos! Que aun con los pigmeos no te precias de compararnos sino que nos finges que arrastramos por la tierra y que hacemos la vida en covachuelas. Ya, según esto, no es sin causa tan alta sabiduría y tan del cielo. Mas nosotros, desde la baxeza y hez en que estamos, esos que somos como hormigas, después de los dioses os adoramos también a vosotros con humildes ruegos, como a los que estáis en tan eminente lugar constituidos, y como a los que ponéis ánimo a los que van subiendo para que apresuren su camino.

Hermótimo: Oxalá se nos diese, siquiera alguna vez, esa^{fol. 199r/b} licencia de subir, pero es mucho lo que nos resta de andar.

Luciano: Ahora tú no te has acabado de declarar conmigo ni de resolver qué tanto espacio de tiempo es menester para que, hallada esta virtud que buscas, estés quieto y sosegado.

Hermótimo: Tampoco lo sé yo para podértelo decir con certeza, mas, a mi juicio, lo tengo evidente que se requieren no menos de veinte años, al cabo de los cuales confío que podría ser hallarme de pies en lo alto.

Luciano: ¡Hércules, y qué prolijo término!

Hermótimo: Si grande te parece, grandes son las cosas que se nos proponen y grande el trabajo que se ha de pasar con ellas.

Luciano: No quiero negarte tan de todo punto eso que, por ventura, no pueda ser verdad; pero que ahora te queden por vivir estos veinte años sobre los vivos, ¿de qué manera tu preceptor te lo podrá asegurar?, ni porque sea sabio, como lo es, ni porque tenga espíritu de adivino, ni porque sea uno de aquellos

que en la sciencia de los caldeos¹⁶⁸² son insignes; y aunque dicen que son cosas estas que se pueden saber, yo no las tengo por verisímiles. Por tanto, injustísimo negocio sería si tú -estando incierto de tu vida y de si, cuando estás a sabor goçando della, has de llegar a dar un abraço a la Virtud- no quisieses temerariamente pasar tan incomfortables trabajos, tantos y tan grandes encuentros^{fol. 199v/a} y dificultades como de día y de noche aquí se ofrezan y, principalmente siendo del todo ignorante, si cuando ya te veas vecino de aquella celsitud, ha de sobrevenir la Parca que, arrebatándote de un pie y derribándote de la esperança de que ibas lleno, te eche de golpe de allí abajo sin remedio.

Hermótimo: Por mucho más injusto y contrario a la religión tengo yo que de la boca te salgan semejantes razones. En realidad de verdad digo que me bastaría a mí si, después de hecho sabio, goçase de aquella felicidad un solo día, aunque fuese de los menores del año.

Luciano: En fin, ¿te contentas con el espacio de un día pequeño por paga de tan grandes trabajos?

Hermótimo: A mí un término brevísimo me hincha y satisface.

Luciano: Aquesta soberana felicidad que esperas, cualquier que se sea y por cuya causa dices no haber incomodidad en la vida, ¿de dónde te es a ti clara y conocida? Porque hasta ahora -como parece-, aún no has hallado escalera tan alta que llegue a la cima de la virtud...

Hermótimo: Yo a mi preceptor suelo dar todo crédito, que es quien me habla en ella cada día, y quien no hay dudar sino que todo lo tocante a ella lo tiene muy bien sabido y resuelto, como aquel que sobre todos se encumbra y sobre esa misma virtud se encarama.

Luciano: Dime, por los dioses, ¿qué cosas son^{fol. 199v/b} las que decía que hay allí y de qué manera es esta felicidad que les aguarda a los que, sin pereza, suben? Por ventura, ¿son riquezas, abundancias, gloria y dignidad, o son algunos gustos y deleites que no debrían ser preciados?

Hermótimo: Amigo mío, lo que importa es hablar bien, que, todo eso, a la vida del que estudia en cómo será virtuoso, no son de provecho ninguno.

Luciano: Pues ¿qué bienes son aquellos si también de aquestos han de privarse los que han llegado al fin de su ejercicio?

Hermótimo: Son sabiduría, magnanimidad, el precio y estimación de lo justo y honesto, y un exacto y absoluto conocimiento que de todas las cosas ha de tener el sabio, persuadido y asegurado de que no deseará nada. Verdaderamente las riquezas, las dignidades, las sensualidades y deleites y las demás, cualesquier que son, tocantes al cuerpo, estas digo, universalmente las tiene debaxo de los

¹⁶⁸² *la sciencia de los caldeos*. “id est Mathematicis” (*Cogn.*, tomo II, pág. 306).

pies y, habiéndolas despreciado y desapropiado de sí, vencida toda dificultad, sale a lo alto como otro Hércules en el monte Oeta, de quien se cuenta que, abrasado, pasó a los dioses hecho otro dios; porque como él desechase de sí todo lo que de su madre había recibido, humano y mortal, conservó pura y incorrupta la divinidad con purgarla y purificarla por medio del fuego en que^{fol. 200r/a} se abrasó, y así se cree que voló al cielo¹⁶⁸³. Desta manera también aquellos, purgados por obra de la filosofía como con fuego, cercenan y apartan de sí todas aquellas cosas que en los ánimos del vario vulgo están en precio y admiración. Porque ese no supo jamás usar de sano ni recto juicio y así, ligeros y sin cosa que les apesgue¹⁶⁸⁴, llegan a lo alto donde viven dichosísimos, sin acordarse más de aquesas riquezas, dignidades y pasatiempos y, como se ven tan empinados, hazen burla de los que afanan por la posesión de¹⁶⁸⁵ esas cosas, reputándolas por de algún momento.

Luciano: ¡Por Hércules Oeteo! En ellos reside una excelencia, una notable grandeza y una gran felicidad... Pero yo querría mucho me diceses si, después de haber echado -como dicen- al trançado¹⁶⁸⁶ todas esas cosas por inútiles y se ven colocados en tan noble lugar, ¿nunca podrían más perderle ni volver más al uso de aquesas mismas cosas? ¿O, por ventura, les es forçoso, una vez caballeros en la punta del monte, quedarse allí a vivir perpetuamente, conversando suavemente con la misma Virtud y dando carta de horro¹⁶⁸⁷ a esas riquezas, honras y placeres?

Hermótimo: No solamente, oh Luciano, se les cierra la puerta para todo eso, mas puedes tener por cierto que a cualquiera que vieres^{fol. 200r/b} graduado en la perfección de la virtud, a ese imagina por ningún camino sugeto ni a la ira ni al temor ni a alguna torpe concupiscencia, antes, por el contrario, él las sugeta y da del pie¹⁶⁸⁸. De manera es que no hay pensar, que por más que las cosas dudosas desta vida le procuren trastornar ni las tristes melancolizar pueda su ánimo recibir impresión ni sentimiento alguno.

¹⁶⁸³ *otro Hércules en el monte Oeta, [...] al cielo*: “subió al monte Eta, cerca de Traquis, y en la cumbre levantó una gran pira, sobre la cual se encarramó. Terminados los preparativos dio orden a sus criados de que prendiesen fuego a la pira, pero ninguno quiso obedecer; sólo Filoctetes -o tal vez su padre Peante- se resignó. Como premio, Heracles le dio su arco y sus flechas. Mientras la hoguera ardía, resonó un trueno, y el héroe fue arrebatado hacia el cielo sobre una nube” (*Grim.*, s.v. *Heracles*); cf. Ovidio, *Met.*, IX, 230-272.

¹⁶⁸⁴ *apesgue*: de *apesgar*, “hacer una cosa peso colgando de otra” (*Aut.*, s.v. *apesgar*).

¹⁶⁸⁵ Tachón.

¹⁶⁸⁶ *echado [...] al trançado*: “echarlo al trançado, es olvidarlo; metáfora de las trenzas y cofia con que atan y recogen las mujeres al cogote” (DFS0, s.v. *tranzado*).

¹⁶⁸⁷ *carta de horro*: “carta de horro, carta de libertad” (GTC, s.v. *horro*).

¹⁶⁸⁸ *da del pie*: “darle del pie, despreciar” (DFS0, s.v. *pie*).

Luciano: Con todo eso, si me fuera bien contado decir la verdad de lo que siento, sin miedo de nada, pero pienso que será mejor echar en corro¹⁶⁸⁹ cosas de placer y gusto, que no querría ser notado de hombre de poco respeto por meterme a escudriñar con demasiada curiosidad las cosas de los sabios.

Hermótimo: Conmigo no tienes que reparar en nada, sin género de miedo puedes bosar¹⁶⁹⁰ cuanto a la boca te viniere.

Luciano: Por que veas, amigo mío, cuán de mala gana lo hago y cuán al paso del buey¹⁶⁹¹ me querría ir en esta de decir de nadie.

Hermótimo: Ya he dicho, señor, que no hay de quien puedas recatarte.

Luciano: Ciertamente, oh Hermótimo, no es menester mucho para persuadir, a no ser así -como lo son- las demás cosas que me has dicho: que los filósofos son sabios, que son dotados de grande ánimo, que son muy observantes de lo justo y, finalmente, con tu sabrosa plática he recibido el gusto que decir se puede. Mas así como te oí afirmar que^{fol. 200v/a} los tales son despreciadores de las riquezas, que dan del pie a las honras y a los placeres, que ni se mueven a ira ni se perturban con tristeza, no pude -aquí estamos solos- dexar de reparar, viniéndome a la memoria lo que ha bien poco que con estos ojos vi; y si gustas traíre en medio a una cierta persona por cuya honra callaré su nombre, si te pareciere...

Hermótimo: Nunca hagas tal, antes me le has de nombrar, séase quien se fuere, y dar de agudo con la tacha que tuviere.

Luciano: Tu mismo preceptor es ese, tan venerable por su sciencia y por su edad.

Hermótimo: ¿Qué es lo que hizo tan indigno de su persona?

Luciano: Aquel su huésped heracleote¹⁶⁹², que ha tanto tiempo que en los estudios de filosofía es su discípulo, ¿no conoces un bermejo, un vocinglero y porfiado?

Hermótimo: Ya conozco, ¿no se llama Dión?

Luciano: Ese mismo digo... Pues como se tardase algo en pagarle el estipendio al tiempo, con él puesto emplaçó al miserable para¹⁶⁹³ ante el corregidor los días pasados, llevándole a empellones, y echado al cuello por lazo o soga su mismo hábito, y dando terribles voces con tan infernal furia que, si uno

¹⁶⁸⁹ *echar en corro*: “echar una cosa en corro, es decirlo en público para ver cómo se toma” (*Cov.*, s.v. *corro*).

¹⁶⁹⁰ *bosar*: “hablar desenfrenada y libremente, prorrumpiendo en palabras descomedidas y desenvueltas” (*Aut.*, s.v.).

¹⁶⁹¹ *al paso del buey*: “ir al paso de buey, significa ir poco a poco en las cosas, con mucha consideración y recato y no apresurada y locamente” (*Cov.*, s.v. *buey*).

¹⁶⁹² *heracleote*: de “Heraclea, urbs in Sicilia, quae Minoa vocatur” (*Suid.*, vol. I, pág. 69).

¹⁶⁹³ *para*: añadido, entre líneas, posteriormente.

de sus amigos que se halló presente no sacara de las manos del loco al pobre mancebo, él corría peligro manifiesto de sacarle el viejo las narices de un bocado, tan borracho iba de cólera...

Hermótimo: Siempre lo tu^{fol. 200v/b} vo el ser implacable y de dura condición con los que no le cuentan a su tiempo la *numerata pecunia*¹⁶⁹⁴; pero nunca tal le vi hacer con aquellos a quien él les tiene dada la suya a logro¹⁶⁹⁵, que son no pocos, porque esos siempre le acudieron con la usura a los plaços asentados.

Luciano: ¿Qué? ¿Pues hay quien le pague usuras? Por ventura, ¿en un hombre que tan purgado y limpio está con ayuda de la filosofía, todavía están vivos los cuidados de negocios y de hacienda, de que ya no tiene necesidad porque los dexó en Oeta?

Hermótimo: Esto no lo haze por lo que a sí toca, como tú piensas, sino por unos mochachos pequeños que tiene en su casa de cuyo sustento está encargado, por no faltarles en la necesidad que de antes padecían.

Luciano: ¿No menos conviniera, oh Hermótimo, que también a esos sacara de las tinieblas de la ignorancia en que están a la luz de la virtud, para que, ensayándose a tener en poco las riquezas, goçaran juntamente con él de aquella común felicidad?

Hermótimo: Yo no me hallo con espacio por ahora, oh Luciano, para disputar estas cosas contigo, por la prisa que llevo de irle a oír y ser ya hora, que no me conviene estar toda la vida a oscuras.

Luciano: Bien puedes sosegarte, amigo, porque, por hoy, por los filósofos fueron echadas vacacio^{fol. 201r/a} nes y así, lo que nos resta de camino, no he de dexar tu compañía y comunicación.

Hermótimo: ¿Cómo es eso?

Luciano: Digo que no podrás hoy ver ni oír a tu maestro si se ha de creer a la tablilla que a las puertas estaba colgada, intitulada con letras góticas¹⁶⁹⁶, que decía así: «No hay hoy estudio de filosofía». Allí supe que tu preceptor había cenado ante noche con Éucrates, a la fiesta del nacimiento de su hija, y que en el convite había tratado de algunas cosas filosóficas y que, en razón de ellas, se había encontrado con Eutidemo, peripatético -causas por que, cada día, suelen venir a las manos peripatéticos con stoicos-; y que, de las demasiadas voces y contenciosa porfía, grangeó un vehemente dolor de cabeça, y del excesivo trabaxo

¹⁶⁹⁴ *numerata pecunia*: “*pecunia numerata*, dinero contante” (*Spes*, s.v. *pecunia*, -ae).

¹⁶⁹⁵ *tiene dada [...] a logro*: “*dar a logro*, algunas veces significa dar alguna cosa a persona que nos la ha de gratificar mejorada” (*Cov.*, s.v. *logrero*).

¹⁶⁹⁶ *letras góticas*: Juan de Aguilar Villaquirán traduce así las “*litteris maiusculis*” de la edición latina (*Cogn.*, tomo II, pág. 247), “letras gordas y letras góticas son las mazorrales y de hombres de poco ingenio” (*Cov.*, s.v. *letra*).

de la prolija disputa estuvo trassudando¹⁶⁹⁷ el tiempo que duró, que fue la mayor parte de la noche. Demás desto, diz que de haberse brindado el viejo con los convidados más vezes y más largo de lo justo, había -como dicen- cargado delantero¹⁶⁹⁸, de manera que no hubo bien llegado a su casa cuando vomitó la cena. Pero algunas raziones de carne que cogía de los platos que a su parte llegaban -y se las iba dando a guardar a su criado que asistía a sus espaldas-, luego las cobró por cuenta y le mandó las pusiese a re^{fol. 201r/b} caudo, amenazándole ásperamente si dexaba entrar en su casa a nadie sin su orden. Todo esto le oí a Midas, su criado, que lo estaba contando a sus discípulos, que no eran pocos, los cuales también se volvieron a sus casas.

Hermótimo: ¿Cuál salió con palma, mi preceptor o Eutidemo? ¿No le oíste a Midas algo acerca desto?

Luciano: Lo que le oí decir fue que, al principio, anduvieron iguales, mas que el fin de la vitoria había sido vuestro, quedando el viejo en la refriega superior y que Eutidemo no había salido della sin sangre. Porque diz que como se mostrase arrogante y porfiado en demasia, sin que fuese posible dexarse persuadir ni convencer de los fuertes argumentos del viejo, ese viejo, ese tu preceptor, habiéndose en la ocasión valerosamente, como quien es, y sacudiéndole en la cabeça -porque estaban sentados juntos- a dos manos con una pieza nestórea de increíble tamaño y peso que acaso tenía en ellas, le hizo una gran herida, y desta suerte salió con la vitoria dexando prostrado a su adversario.

Hermótimo: ¡Oh mi preceptor, de ánimo invicto y generoso! No era justo, por cierto, haberse de otra suerte con gente que regatea el conocer ventaja a los que tan conocida se la hacen.

Luciano: Apruebo tu parecer, porque^{fol. 201v/a} ¿quien le mandó a Eutidemo sacar de sus casillas a un hombre viejo, tan ageno de ira y de mucho más excelente ánimo que el suyo, y además tiniendo, como tenía, en sus manos un vaso tan pesado? Mas, ya que estamos de espacio y sin testigos, ¿quién te detiene para que no me declares a mí, tu familiar y amigo, de qué modo començaste a los principios a filosofar? Para que yo también, si fuere posible, trate de haceros a vosotros compañía en esta común partida y jornada, aprovechándome para ella, primero, del exordio que me enseñares; pues no es cosa que diría bien con la amistad que tenemos si, en caso de tanta monta, hobiésedes de dexarme por de fuera.

¹⁶⁹⁷ *trassudando*: de *trassudar*, “echar de sí un sudor tenue y leve causado, normalmente, de alguna dolencia, ansia o pesar” (*Aut.*, s.v. *trassudar*).

¹⁶⁹⁸ *había [...] cargado delantero*: “Cargar delantero, nota de haber bebido demasiado vino” (*Corr.*, c. 69).

Hermótimo: Si ese propósito hiziere asiento en tu corazón, yo te certifico que en término bien breve has de ver la ventaja que haces a todos los demás... Vuelvo a decir que en tu comparación juzgarás a todos los demás por niños, tan excelente serás en ingenio y en inteligencia.

Luciano: Por muy satisfecho me tendría si, al cabo de veinte años de estudio, saliese tal cual tú ahora eres.

Hermótimo: En verdad, que también yo siendo de tu edad entré en estos estudios, porque era ya de casi cuarenta años, de los cuales no andas tú muy lejos.^{fol. 201v/b}

Luciano: En el punto diste, que tantos tengo... Por tanto digo que, si ya tienes por la mano a la filosofía, no hay que entretenerme más sino llévame luego a ella, que no pido cosa que no sea justa, y ante todas cosas me responde a una: si, por ventura, los que toman este hábito y aspiran a la filosofía, ¿tendrán licencia para contradecir lo que les pareciere que no está bien dicho, o por más moços les está quitado?

Hermótimo: No tienen esta libertad los principiantes, pero a ti franca se te concede ahora para preguntar y contradecir lo que quisieres, porque así deprenderás cada cosa con más facilidad.

Luciano: ¡Párezeme muy bien, por Mercurio! Dime, Hermótimo, ¿no hay más de un solo camino que lleva a la filosofía, que es el de vuestros stoicos? Porque -si no es falso lo que he oído- es certísimo que hay otros muchos...

Hermótimo: En realidad de verdad hay muchos, como son los peripatéticos y los epicúreos, y los que con título de Platón profesan filosofía; y sin estos, hay otros también seguidores de Diógenes y Antístenes, y otros imitadores de Pitágoras y otros cientos.

Luciano: Todo eso es cierto, porque es grande el número de las sectas que hoy hay... Mas dime, ¿dicen todos una misma cosa o diferentes unos de otros?^{fol. 202r/a}

Hermótimo: ¡Diversísimas!

Luciano: Con todo eso me parece creíble que habrá una cosa en la cual puedan todos concurrir unánimes y conformes, de manera que no todas las que afirman por verdades repugnan entre sí.

Hermótimo: Así es...

Luciano: Pasemos adelante y dime, cuando ibas con ánimo de darte a la filosofía, ¿de quién te fiaste, viendo -como vías- tantas puertas abiertas para que, dexándolas a todas, te entrases más por la de los stoicos, por la más verdadera y por la que, a los que entran por ella les muestra un atajo para la virtud, encaminando las demás por sendas torcidas y descaminadas? Lo que yo deseo es que te entres y comuniques en mi ánimo no aquel Hermótimo que ahora eres,

ora sea medio sabio o sabio del todo, que ahora puede, entre muchos millares, dar su parecer; mas hasme de responder, como si fueses cualquier hombre idiota, igual entonces eras o cual yo ahora soy...

Hermótimo: Esas tus palabras, Luciano, yo no las entiendo.

Luciano: Lo que pregunto no es nada despropositado; supuesto que son muchos los príncipes de la filosofía, Platón, Aristóteles, Antístenes y nuestros mayores Crisipo y Zenón y otros muchos, séanse quien se fueren,^{fol. 202r/b} digo que ¿a cuál de todos estos creíste, dexando a los demás, para sustentar las cosas que de todos tomaste y, conforme a ellas, entraste de vuelo en la filosofía? ¿Fuiste acaso también enviado por Apolo Delfico, como Querefón a la secta stoica informado del oráculo ser esa la mejor¹⁶⁹⁹? Porque, según parece, era costumbre suya enviar a unos a una y otros a otra, respeto de tener también entendido lo que a cada uno más convenía.

Hermótimo: Nunca tal me sucedió ni para eso jamás consulté al dios.

Luciano: ¿Pues qué, no te pareció negocio este digno de la consulta divina? ¿O te juzgaste por suficiente para, por ti solo, escoger lo mejor sin que el dios te lo avisase?

Hermótimo: Así me lo pareció.

Luciano: Pues ¿por qué no me enseñas a mí esto mismo, para que sepa de qué manera luego en los principios conoceré cuál sea la más noble y verdadera razón de filosofar, dando de mano a las demás?

Hermótimo: De grado lo haré... Como yo viese a muchos que deseaban afectadamente seguir este mismo camino stoico, fácilmente juzgué que su modo de filosofar se aventajaba a los demás.

Luciano: ¿De cuáles había mayor número, de los epicúreos o platónicos o peripatéticos? ¿Tan presto los contaste y con la facilidad que en el tomar de los votos, en los oficios repúblicos^{fol. 202v/a} se acostumbra?

Hermótimo: No los conté pero saquélo por discreción.

¹⁶⁹⁹ Apostilla al margen izquierdo: «Querefón fue filósofo ateniense, discípulo de Sócrates, que se dio tan pertinazmente a la filosofía que della sacó tan notable flaqueza y amarillez de rostro que él dio pie al proverbio *nihil a Querefonte differs*; *estás amarillo como él*. Suidas»; *Querefonte*: “Chaerephon, dicitur de pallidis et macilentis. Et proverbium: specie corporis nihil differes a Chaerephonte. Erat enim macilentus, et vultu pallidus; quippe qui philosophiae studio intabuerat. Quare etiam Vespertilio vocabatur” (*Suid.*, vol. III, pág. 660); “*Nihil ore quicquam à Chaerephonte discrepas*. In macilentum pallidumque dicebatur. Chaerephonem tragoediarum scriptor fuit” (*Adag. Ch.* (II, 4), 1889).

Luciano: ¿Qué razón hay para que me tengas tanto suspenso sin quererme alumbrar? Pues antes es entretenerme con vanas esperanças haciéndome entender que te gobernaste por discreción y por el número que viste.

Hermótimo: No es eso solo, Luciano, sino que también a todos cuantos son nacidos mil veces oí afirmar que los epicúreos estaban corrompidos con deleites, como amadores que son en grado superlativo del placer y pasatiempo; los peripatéticos que viven más atentos a grangerías y materia de hacienda, muchos de los cuales dan en pendencieros; los platónicos muy arrogantes, fastuosos y hinchados y afectados de gloria; pero de los stoicos siempre fue uno mismo el testimonio de todos, conviniendo en decir que son varoniles, dotados de ánimo intrépido, que no temen nada y que el que ha entrado este camino solo él es rey, solo él rico, solo él sabio y, en suma, no hay universalmente cosa buena que no sea.

Luciano: En efeto, otros te dixerón estas alabanças dellos, porque no es de creer que ellos de sí mismos las dixeran, que cada algemifao¹⁷⁰⁰ suele alabar su mercadería.

Hermótimo: No las oí a ellos sino a otros.

Luciano: Yo para mí coligo que, por lo menos,^{fol. 202v/b} no lo diría ninguno que fuese de contraria secta y opinión, por tanto, no sé yo si aquellos de quien tú dices que lo oíste son del número de los filosofantes.

Hermótimo: Tampoco son de esos.

Luciano: Según eso, de creer es que sería del de los idiotas.

Hermótimo: Eso es cierto.

Luciano: Mira, yo te ruego que no¹⁷⁰¹ me vuelvas a derribar de toda mi esperança, pues parece que te guardas de mí sin quererme confesar cosa cierta ni verdadera y estás hablando conmigo como con algún Margitas¹⁷⁰² simple y mentecapto. Persuadido estoy a que Hermótimo, por ser un varón de singular ingenio y industria y ya cuadragenario, con todo eso se dexó llevar al hilo de la gente idiota acerca del estudio de la sabiduría y de los que aspiran a ella, con cuyo testimonio y alabança fue inducido para hacer elección de los que filosofan por más derecho camino, que ni a ti, que me prediques estas cosas, te creeré tan fácilmente...

¹⁷⁰⁰ *algemifao*: “lo mismo que *mercero*, que es el que trae mercería o cosas menudas a vender y anda de lugar en lugar, poniendo su tienda portátil y tratando en cosas de poco valor y fáciles de llevar y transportar; es voz de raro uso que hoy se llama *bubonero*” (*Aut.*, s.v.).

¹⁷⁰¹ *no*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹⁷⁰² *Margitas*: “Margita, inerte et nullius pretij stolidoque homine” (*Cogn.*, tomo II, pág. 306); *mentecapto*: “del latín *mentecaptus* > *mentecapto* > *mentecato*; falto de juicio” (*Cov.*, s.v. *mentecato*).

Hermótimo: Quiero que sepas también, oh Luciano, que para esta creencia no solo me dexé llevar de otros sino de mí mismo. Porque vía andar aquellos filósofos con paso honesto, en compostura decente y aun vestidos costosamente, perpetuamente cogitabundos¹⁷⁰³ y ocupados en hacer comentarios y glosas, el aspecto más que grave,^{fol. 203r/a} tétrico y terrible, la barba y cabellera, en ser largas, venerables. Víalos que nunca sufrían que en su presencia pasase cosa que no fuese muy varonil, porque siempre se preciaban de cosas escogidas y excelentes apartándose, por el contrario, de todo aquello que podía poner pasmo a la gente y de cosas libertadas y licenciosas, cuales son las cínicas, asentando su real en el camino de en medio, y real alabado de todos por el mejor, más seguro y sin peligros.

Luciano: ¿Es posible que nunca les viste a esos hacer lo que, poco ha, te dixe de tu preceptor? ¿De la manera que sirven al logro hechos sus esclavos? ¿Cómo llenos de amargura y desgracia sacan su estipendio de las bolsas de sus discípulos? ¿Cómo en los convites y conversaciones, saliendo de los quicios de la modestia, pertinazmente se acuchillan, y cómo no se avergüenzan de otras mil torpezas y fealdades que pública y secretamente cometen? O no sea que juzgues que no deberse hacer caso de esas cosas, con que el vestido ande aseado y limpio y la barba larga y escarpida¹⁷⁰⁴ y no menos los cabellos de la cabeça. Porque si así es, de aquí adelante haremos regla cierta para bien conocer los buenos filósofos, de la que Hermótimo nos^{fol. 203r/b} ha propuesto; así que convendrá sacar este conocimiento del hábito que viéremos que es más limpio, del cabello largo, del paso más grave, y aquel que viéremos que le faltan estas cosas, que ni tiene el mirar ceñudo ni aquel andar pensativo, habrá de ser reprobado y excluido de la escuela de los buenos como de poca estimación. Pesaráme mucho, Hermótimo, si por burlar de mí hobieses dicho estas cosas, y para hacer la prueba de si me siento engañar de ti.

Hermótimo: ¿A qué propósito dices eso?

Luciano: Porque esta inquisición y conocimiento que ha de tomarse del hábito, más propia es de las estatuas que de los hombres. Porque aquellas de ordinario nos las muestran con el ropaje y hábito más vistoso y más bien guarnecido que les pudo a la imaginación dar un Fidias, un Alcámenes¹⁷⁰⁵ o un Mirón, o copiándolas de algún original de perfeta y acabada hermosura. Y si para el conocimiento del buen filósofo nos hemos de servir de semejante conjetura, ¿qué hará el ciego que se le va la vida por filosofar? ¿Cómo no errará este tal todo

¹⁷⁰³ *cogitabundos*: latinismo por “muy pensativo, de pocas palabras, cerrado y de genio poco conversable; es voz de poco uso” (*Aut.*, s.v. *cogitabundo*, -da).

¹⁷⁰⁴ *escarpida*: de “escarpir, desenredar el cabello” (*Corom.*, s.v. *escarpidor*).

¹⁷⁰⁵ *Alcámenes*: “Célebre escultor” (*Spes*, s.v. *Alcámenes*, -is).

el negocio de la elección, privado de ver qué aspecto tiene y qué vestido trae puesto?

Hermótimo: Yo, Luciano, no hablo con ciegos ni me curo dellos...

Luciano: Por cierto, hermano, mucho convenía que este conocimiento^{fol. 203v/a} fuera a todos común, pues es sobre cosas de tan grande monta y tan necesarias de ser sabidas de todos. Pero, vaya, pues a ti te parece así, queden excluidos los ciegos del comercio de la filosofía porque no tienen ojos, bien que estos, con mucho más justo título¹⁷⁰⁶ que los demás, importara que se dieran a estos estudios porque, consolados con ellos, llevarán con más paciencia la calamidad de la vista perdida. Pero aquellos que ven bien, aunque sean dotados de una que sea muy aguda y perspicaz, ¿de qué manera, me di, podrán juzgar de aquellas cosas que están escondidas y encubiertas dentro del alma, por sola aquella exterior limpieza del vestido? Todo tu pensamiento -si el mío no me engaña- es gozar de la conversación de tales hombres con deseo de juntar sabiduría a sabiduría, para que, creciendo esta de cada día, venga a salir mejor.

Hermótimo: Es la verdad.

Luciano: ¿De qué manera, pues, te fue factible poder distinguir al que bien y al que mal filosofa de aquesos extremos conocimientos que has dicho? Porque estas cosas no suelen manifestarse a la vista corporal, por estar tan recónditas y puestas en tan oscuro lugar que apenas, con muchas oraciones, corrillos y juntas, ni finalmente con obras semejantes se consienten tocar ni aun divisar... Qué cosas fueron aquellas^{fol. 203v/b} que Momo en Vulcano reprendió, bien imagino yo que no se te esconden, y si no he imaginado bien, óyelas ahora. Cuéntase la fábula desta manera: Neptuno y Vulcano tuvieron una reñida porfía entre sí sobre la excelencia de sus obras, y que Neptuno hizo un toro, Minerva una casa y, en último lugar, Vulcano fabricó un hombre. Pusieron todos tres de común consentimiento a Momo por juez árbitro y componedor de su litigio y así, como se presentaron ante él y él vio, consideró y examinó la obra de cada uno, no le faltó qué tachar en los otros -que dexo de decir, por no ser del propósito-; pero principalmente en el artificio y compostura del hombre reprendió la falta de una cosa muy necesaria en él y, de calles, al mismo artífice Vulcano porque no le había hecho unas ventanillas en el pecho para que, abriéndolas y cerrándolas, se manifestase a todos lo que quería, pensaba o maquinaba allá en su corazón, y si en lo que hablaba decía mentira o verdad¹⁷⁰⁷. Este fue el juicio de Momo acerca de los hombres, en fin, hecho como a tienta y a ciegas; pero tú te nos haces entre

¹⁷⁰⁶ *título:* “vale también *causa, razón, motivo* o *pretexto*” (*Aut.*, s.v.).

¹⁷⁰⁷ *pusieron todos tres [...] o verdad:* “Momus, inquit, reprehendebat tauri artificem Deum, qui non prapossuisset oculis cornua” (*Cogn.*, tomo II, pág. 307).

manos¹⁷⁰⁸ de más larga vista que Linceo, que -como se ve- penetras con ella las cosas que están dentro del pecho, y por él se te representan tan clara^{fol. 204r/a} ras y manifiestas, que entiendes al cierto qué es lo que cada uno quiere o piensa y cuál es o mejor o peor.

Hermótimo: Tú, Luciano, juguetes estás haciendo de mí... Lo que hay que decir en esto es que para hacer mi elección yo tuve por guía y consejero a Apolo, con cuyo consejo no tuve necesidad de dilatalla más, y esto baste a Hermótimo.

Luciano: Basta, amigo, que te has cerrado de todo punto para no declararte conmigo, y gustas más de dexarme hollado en medio de la hez del vulgo y -lo que más siento- ser de ti soberbiamente despreciado.

Hermótimo: ¿De qué servicio te será lo que yo te dixere, si nada te ha de satisfacer y contentar?

Luciano: No es eso, amigo, sino que no me quieres tú decir nada de lo que me ha de contentar; y porque de industria me lo encubres, tocado de envidia por que no te igualemos en la filosofía, si con deseo de encontrar con la verdadera me arrimase a sus estudios, yo me resuelvo de la manera que mejor pudiere: hacer por mí solo la experiencia para ver si pudiese dar con la exacta y infalible razón de hallar el camino derecho que tanto buscamos, por lo cual, si tienes paciencia para oírme, el ánimo atento y los oídos alerta.

Hermótimo: Eso mismo quiero yo, Luciano, que podría ser que diceses alguna cosa digna de ser^{fol. 204r/b} sabida.

Luciano: Mira pues que ha de ser con condición que no te has de reír más de mí, aunque me veas proponer rústica y groseramente; porque -según veo- ya es fuerça haberlo yo de hacer, pues a ti -siendo en estas cosas más perito y sabio- se te haze tan molesto declarármelo con más claridad y distinción. Ansí que quiero que finjas ser la virtud como una ciudad cuyos ciudadanos la sirven honestísimamente y con integridad, como también tu preceptor -que algunas veces ha estado en ella- no dudará de afirmarlo. Tiene esta ciudad por vecinos unos varones de gran lustre, de entero y fuerte ánimo, muy observantes de la justicia, admirables en modestia y punto menos de dioses en la condición: Rapiñas, fuerças, injurias, codicias no hartas de tener y adquirir, y otros muchos vicios destos no se ven en ella, ni verás que hombre della tenga ni aun el conato de cometellos, antes todos pacíficos y concordados obtienen, cuando les cabe la suerte, los oficios de república y con la misma paz los administran y no sin razón. Porque aquellas cosas que en otras ciudades suelen fomentar las causas de alborotos, motines y pendencias, y de que unos a otros se anden armando celadas y poniendo asechanzas, todas ellas están desterradas desta ciudad. El oro, los

¹⁷⁰⁸ *entre manos*: “entre las manos, fácilmente” (DFSO, s.v. *mano*).

de^{fol. 204v/a} leites, las honras, por ninguno de sus vecinos se ponen en precio como cosas que le tienen tan bajo para con ellos; antes, generalmente, desde los primeros fundamentos de su ciudad, las descomulgaron della porque, para su buena administración, no les son de provecho chico ni grande. Y así viven una vida descansada y por todas maneras feliz y fundada con buenas leyes, igualdad, libertad, con todos los bienes juntos.

Hermótimo: ¿Qué dirás a eso, Luciano? ¿No te parece justísima cosa que todos vayan, con vivos deseos, a pedir vecindad en semejante ciudad? ¿Y que no tengan en nada las penalidades desde tan molesto camino ni que, rendidos con la dilación del tiempo, pierdan el ánimo y se desesperen, yendo constantemente persuadidos y confiados en que han de ser contados en el número de sus moradores y ser hechos participantes de su policía?

Luciano: Sí, por Júpiter, en esto solo se ha de poner toda la fuerza, en esto hacer toda la instancia, de lo demás, como si no fuera. De la patria, por más raíces que en ella tengamos echadas, no se nos ha de dar un cornado¹⁷⁰⁹, no nos han de mover ni hacer caer de ánimo las lágrimas de nuestros padres ni hijos que nos procuran detener, antes los hemos de aconsejar que tomen el mismo camino en las manos con nosotros. Y si o no^{fol. 204v/b} nos quisieren seguir o la mucha edad se lo estorbare, dexándoselos allí, sigan animosamente su derrota por la vía recta que lleva a aquella felicísima ciudad, arrojándoles también los vestidos, si estos les hubiesen de ser de algún impedimento, porque han de ser en ella de nuevo vestidos; que no hay peligro de que nadie te pueda echar de allí, una vez admitido, porque estés desnudo. Porque yo me acuerdo haber oído a un gran hombre, digno de toda reverencia por sus muchas canas, estar disputando sobre este mismo negocio; que decía muy particularmente cómo se habían allí las cosas y ponía gran diligencia por hacerme de su bando y ganarme por su compañero para el viage que a esta ciudad hacía. Prometíame que me sería guía y me haría vecino della, y me escribiría en su compañía; y de tal suerte me lo encareció que dijo que no emprendería yo cosa ninguna que no fuese por el cabo¹⁷¹⁰ buena y por el cabo dichosa. Pero yo, en aquella edad, no hacía caso de quien tan bien me aconsejaba, por un oído me entraba y por otro me salía, que en aquella ignorancia y rudos años no podía caber el bien, que aún no había cumplido quince. Por ventura, si entonces les siguiera o ya estuviera en los arrabales o, por lo menos, a la entrada de las puer^{fol. 205r/a} tas. Desta ciudad -si no me acuerdo mal-, entre otras cosas que le oí, fue decir cómo todos sus moradores eran extranjeros y peregrinos, sin que hubiese uno que fuese natural; y aun añadió que, entre ellos,

¹⁷⁰⁹ *cornado*: “fue antiguamente una moneda muy baja de ley [...] Díjose cornado de una corona que tenía por señal, y tres cornados valían una blanca” (*Cov.*, s.v.).

¹⁷¹⁰ *por el cabo*: “o por los cabos, lo mismo que bien y perfectamente” (*Aut.*, s.v. *cabo*).

andaban mezclados no pocos bárbaros y otros hombres de condición servil, feos, abatidos, pobres y, en suma, que no había hombre que tuviese voluntad de entrar en ella que no se le cumpliese, siendo luego hecho particionero¹⁷¹¹ de su república y sus esenciones. Porque decía que la costumbre que se tenía para dar vecindad a los forasteros no la regulaban por la policía¹⁷¹² y aseo del vestido, ni por la gentil disposición del cuerpo, ni por la hermosura del rostro, ni por el resplandor del linage, ni por sus mayores celebrados por sus hazañas, que todo eso a ellos no se pone precio; pero que convenía que los que pretendiesen alcanzar el derecho de tales ciudadanos fuesen bien instruidos en obras del entendimiento y inflamados en deseo de cosas honestas, que el trabaxo no les dome y quebrante, que con los deleites no sientan cosquillas, que con las sensualidades no se enmollezcan¹⁷¹³ ni afeminen, ni tampoco se reparen como el mal caballo en medio de la carrera, con los dudosos encuentros y los ásperos pasos que se le ofrecieren. Así que^{fol. 205r/b} cualquiera que esto cumpliera a la letra declaró que, luego como fuera llegado a la ciudad, es admitido a la comunión de sus ciudadanos para tener igual lugar y honra con ellos, séase el que se fuere; peor o mejor, noble o ignoble¹⁷¹⁴, esclavo o libre o de la más humilde suerte de la tierra, hombres son estos que en esta ciudad no se toman en la boca.

Hermótimo: De aquí podrás tú entender, Luciano, que no me pongo a humo de pajas ni por cosas baladíes a tantos trabajos, por el deseo de hacerme ciudadano de tan dichosa y deseada república.

Luciano: Yo también soy tu compañero en el mismo deseo y no sé cosa en esta vida que me fuera de mayor deleite. Si esta ciudad estuviera situada¹⁷¹⁵ cerca de nosotros y a nuestra vista, bien sabes tú que no se me hubiera puesto delante duda ni estorbo alguno sin haber ya entrado en ella, y esta es la hora que fuera uno de sus más antiguos vecinos. Mas como -vosotros así lo decís¹⁷¹⁶, digo, tú y aquel cantaveroso Hesíodo-, esté tan lejos, importa -a mi juicio- rastrear la vereda que va a ella por derecho y trabajar por escoger buena guía que la haya sendereado. ¿No te parece a ti lo mismo, Hermótimo?

Hermótimo: ¿Y cómo puede nadie llegar a ella desta manera?

¹⁷¹¹ *particionero*: -ti-, añadido, entre líneas, posteriormente; *particionero*: “el que tiene o le toca parte de alguna cosa” (*Aut.*, s.v.).

¹⁷¹² *policía*: “buena crianza y urbanidad en el trato y costumbres” (*GTC*, s.v.).

¹⁷¹³ *enmollezcan*: de *enmollecer*, “ablandar” (*GTC*, s.v. *enmollecer*); *reparen*: de *reparar*, “vale también suspenderse o detenerse por razón de algún inconveniente o embarazo” (*Aut.*, s.v. *reparar*).

¹⁷¹⁴ *ignoble*: “de humilde origen, de bajo nacimiento” (*Spes*, s.v. *ignobilis*, -e); *no se toman en la boca*: “no tomar a uno en la boca, significa no hablar de él” (*Con.*, s.v. *boca*).

¹⁷¹⁵ *situada*: -ada, añadido, entre líneas, posteriormente.

¹⁷¹⁶ Tachón.

Luciano: ¿No ves pues la inmensa multitud de^{fol. 205v/a} los que prometen y afirman que la saben? Rodeados estamos dellos, los cuales todos juran y perjuran que son sus vecinos y naturales. Pero no ser uno solo el camino sino muchos y diversos, sin convenir uno con otro en nada, está claro y descubierto, porque uno mira a occidente, otro a oriente, otro a septentrión, y otro al mediodía. Mas uno va por prados floridos y tiernas plantas, por sombra amena y deleitable, sin aspereza ni dificultad; otro es pedregoso y lleno de malos pasos, mucho sol, y sin ventas a trechos para matar la sed y repararse del sudor y trabaxo; y todos ellos, con ser tantos y tan diferentes, dicen que van a dar a esta única ciudad, esto es lo que tiene a mi ánimo perplexo y dudoso. ¿Ves cómo, en cualquiera que me pongo, sin mirar en ello, luego a la entrada me depara la fortuna un hombre, al parecer de virtud y autoridad y crédito, que me está alargando el brazo para ponerme en el camino y amonestando que vaya por aquel y no por otro? De tal manera, cada uno de aquellos porfía que sabe el verdadero y que los demás le yerran, que ni llegarán allá ni saben enderezar por él a los pasajeros. Si me llego al uno, óyole que por su camino promete grandezas y procura maliciosamente deshacer^{fol. 205v/b} a los demás; si al otro, con la misma oración me persuade, y lo mismo es de los otros. De aquí es que tanta multitud y variedad de caminos me traen el ánimo confuso y en cien partes distraído, y mucho más sus mismas guías que s'están desgañando¹⁷¹⁷ a puro alabar a voces sus cosas, porque yo no sé cuál tomaré ni a cuál seguiré para llegar a la ciudad.

Hermótimo: Yo te sacaré de esa perplexidad, Luciano, porque errarás todo el negocio si dieres crédito a los que antes que nosotros anduvieron el camino.

Luciano: ¿A cuáles dices tú que se ha de creer? O, ¿a cuál guía siguieron o, por cuál camino echaron? Porque de nuevo y debajo de otra forma se nos vuelve a casa la misma duda y perplexidad, trayéndolo de las cosas a los hombres.

Hermótimo: ¿Por qué dices eso?

Luciano: Porque el que fue por el camino de Platón tiniéndole por guía, es llano que ha de alabar a aquel¹⁷¹⁸, y si el de Epicuro, de Epicuro, y este a este y cada uno al suyo; y tú preferirás el vuestro a todos los demás, ¿o no se ha de creer que pasará esto así? Dímelo, Hermótimo.

Hermótimo: Mas, ¿por qué no?

Luciano: Siendo así no veo que me sacas de mi duda sobre a cuál de los caminantes se ha de creer. Porque veo a¹⁷¹⁹ cada uno dellos y a su misma guía que no han hecho experiencia de más que un camino, y que a solo ese alaban^{fol. 206r/a}

¹⁷¹⁷ *desgañendo*: de *gañir*, “*desgañirse*, es propio del que dando voces viene a enronquecerse, de manera que apenas puede echar la voz y hace un sonido ronco y triste” (*Cov.*, s.v. *gañir*).

¹⁷¹⁸ Restaura la *a* embebida; *alabar aquel*, en el manuscrito.

¹⁷¹⁹ Tachón; *a*: añadido, entre líneas, posteriormente.

poniendo pies en pared, que no hay otro sino ese que guíe a la ciudad; pero si dice verdad o no, ¿cómo lo puedo yo saber? Bien le concederé yo que ese tal llegaría a algún fin o vería alguna ciudad, pero si vio la que convenía y cuya república tú y yo deseamos, nosotros a Corinto y el otro a Babilonia pensando ser Corinto, porque hay otras ciudades sin¹⁷²⁰ Corinto. Pero lo que mayor incertidumbre me causa es saber que necesariamente no es más que uno el camino verdadero y cierto, pues no hay más Corintos que una y los otros más encaminan al viandante a otras diversas¹⁷²¹ del mundo que a Corinto; si no es que uno esté tan delirante y fuera de sí, que piense que el que nos lleva a los montes Hiperbóreos y también el que a los indios, va derecho a Corinto.

Hermótimo: ¿Cómo puede eso ser, Luciano, mirando uno a una parte y otro a otra?

Luciano: Por eso pues, oh buen Hermótimo, es menester un bueno y maduro consejo para elegir este camino y esta guía. Bueno sería, en verdad, que allí fuéramos sin más acuerdo a donde los pies nos llevasen, como si por yerro o engaño fuéramos a Babilonia o a Bactra por ir a Corinto. Ni tengo por acertado poner negocio de tanta consideración^{fol. 206r/b} en manos de la fortuna, viniendo a encontrar con el que buscamos acaso y sin pensar. Si, sin haber primero hecho la prevención y consulta necesaria para hallarle, podíamos caer en uno de esotros cualquiera. Porque no hay cosa que pueda estorbar que esto no suceda así y, por ventura, en tan larga sucesión de tiempo habrá sucedido muchas veces. Pero no me parece justo que tan inconsideradamente¹⁷²² perdamos la esperanza de cosas tan grandes, ni que en tan angosto y estrecho lugar la pongamos, pretendiendo pasar el mar Egeo o el Jonio en barca hecha de mimbres. No podríamos quexarnos de la fortuna si, apuntando con nuestra saeta o dardo, no acertáramos al blanco que tiramos deste verdadero camino, único y solo entre tantos falsos y errados; lo que ni al otro tirador de saeta homérico le fue concedido, el cual como fuese obligado a derribar una paloma que con su arco tiraba al vuelo, al mejor tiempo se le rompió la cuerda, pienso que era Teucro¹⁷²³. Mas conforme a razón es esperar hombre de herir y tirar con su dardo muchas cosas que una sola cosa señalada entre todas, porque el peligro está cierto si en lugar del^{fol. 206v/a} buen atajo diéremos, imprudentemente, en uno de los errados, esperando a que la

¹⁷²⁰ *sin*: “fuera de o además de” (DRAE, s.v.).

¹⁷²¹ *diversas*: se sobrentiende ‘ciudades’

¹⁷²² *inconsideradamente*: “sin consideración, sin reflexión” (*Aut.*, s.v. *inconsiderado*, -da).

¹⁷²³ *al otro tirador [...] que era Teucro*: “A Teucro le tocó en suerte disparar primero. Al punto arrojó/ el venablo con todas sus fuerzas, [...] No atinó al ave, pues Apolo se lo negó; pero acertó/ junto a la pata, en el cordel al que el ave estaba atada./ La amarga flecha llegó recta y cortó la cuerda” (Homero, *Il.*, XXIII, 862-866).

fortuna haga por nosotros la elección. Y pongo exemplo en el que, habiendo desatado la nave de la amarra, se hubiere engolfado entregándose al mar, que a este tal no le será tan fácil revocar el curso comenzado ni, volviendo atrás, salir al salvamento y puerto seguro; antes está sugeto al imperio del mar y a ser arrojado de las olas a su albedrío y marearse, como sucede por la mayor parte, y de los golpes y vaivenes padecer la cabeça dolor y, de ver el peligro al ojo, no menor miedo. Mejor le fuera al principio, antes que se embarcara, subirse en alguna atalaya y, desde ella, ver si el mar estaba navegable y si corría favorable viento a los que enderezan su derrota a Corinto. Demás de lo cual, por Júpiter, que había menester buscar, entre muchos, un experto marinero que la gobernase y asimismo que la nave fuese muy fuerte, igual convenía para tanta tempestad y tan larga navegación.

Hermótimo: Ciertamente, Luciano, lo que has dicho no se te puede negar, pero una cosa te sé decir al cierto y por averiguada: que aunque los andes todos alrededor uno por uno, no hallarás otros^{fol. 206v/b} que sean mejores para guías ni más peritos para gobernadores que los stoicos. Y si todavía tienes en corazón de aportar algún día a Corinto, piensa que a esos has de seguir por las pisadas de Crisipo y Zenón, y de otra suerte en balde andas tentando este camino.

Luciano: Por ventura, ¿no echas de ver que acabas de decir ahora una cosa común a todos? Porque, sin duda, eso mismo dirá cualquiera que entra por el camino común con Platón, lo mismo el que toma por guía a Epicuro, y lo mismo los demás; conviene a saber que nunca llegaré a Corinto si no es que con alguno dellos me apreste para caminar. De suerte es que, o me ha de ser fuerza fiar de todos sin hacer diferencia -que es absurdísimo inconveniente-, o desconfiar de todos que, imagino, nos será segurísimo, hasta que topemos con el que nos promete la verdad hallada. Lleguémonos a la razón: si yo ahora, ignorante como soy, sin tener resuelto y sabido cuál del número y orden de filósofos dixese la verdad, me arrimase a vuestra secta, solo por creerte a ti que eres mi amigo pero solamente docto en la stoica disciplina y que solamente has trillado ese camino, y después alguno de los dioses resuscitase a Platón y a Aristóteles^{fol. 207r/a} y a los otros filósofos de todo género de sectas, y ellos, redondamente, me preguntasen y aun, por Júpiter, me emplaçasen que esté a derecho con ellos acusándome de delito de afrenta y contumelia diciendo: «¿Qué es eso que por ti pasa, Luciano?», o «¿Por quién has sido inducido para que así nos antepusieses a Crisipo y Zenón, habiendo nosotros sido primero que ellos, unos hombres de ayer nacidos o poco antes, que ni nos has dado parte de tu determinación, ni experimentado lo que nosotros decimos?». ¿Será, por ventura, concluyente respuesta para mí decirles que fui por mi amigo Hermótimo inducido? A eso responderán ellos -yo lo fio-: «Nosotros, Luciano, no conocemos quién se sea ese Hermótimo, juntamente con

todos los que son imperitos, ni él tampoco nos conoció; y así, no fue cosa justa que, quedándose nuestra causa indefensa, así tan de plano nos condenase un hombre que se fio de otro que no tenía noticia de más que un camino filosófico, y esa, por ventura, no muy entera ni con perfección. Los legisladores, Luciano, lo que más encargan a los jueces y aun se lo mandan, es que no den la sentencia a favor de la una parte, no siendo primero oída la otra,^{fol. 207r/b} sino que le concedan libre licencia para alegar por sí lo que viere que conviene a su derecho, para que así, ponderadas y examinadas las alegaciones de la una y de la otra, puedan averiguar lo que fuere falso o verdadero. Porque si así no se hiciera, la ley permite libertad de poder apelar para otro mayor tribunal donde, con la misma, se les concede también hablar». O si acaso alguno dellos me preguntase: «Dime, Luciano, ¿si algún etipiano que nunca hobiese visto a otros hombres como nosotros somos, por no haber salido de su tierra para otra, en alguna junta de negros porfiadamente afirmase que en ninguna parte del mundo se hallarían hombres blancos ni rubios ni de otro ninguno color sino negros, daríanle otros a su dicho crédito? A la sazón, saldría algún viejo de entre aquellos negros y le diría: “¿De dónde o cómo sabes tú eso, atrevido, que ni tú has caminado ni visto otro ningún pueblo más que el tuyo, ni has examinado lo que en las estrañas naciones pasa y, no habiéndote hallado presente a estas cosas, mal puedes tú dar testimonio dellas?”. ¿No has mucho de alabar este viejo que tan grave y sentenciosa fue su reprehensión?». ¿Qué sientes tú desto, Hermótimo, y cuál^{fol. 207v/a} es tu parecer?

Hermótimo: Que me allego al tuyo, y que justísimamente le refrenó al otro su temeridad...

Luciano: Yo digo lo mesmo. Pero lo que de aquí adelante tengo de decir, no puedo acabar de entender cómo pueda convenir contigo, y eso ya yo lo tengo tragado.

Hermótimo: ¿Qué cosa es?

Luciano: Digo que aquel buen viejo, con probable inducción, inferirá desta suerte: «Luego, impropriamente nos es propuesto, oh Luciano, uno que en solo el dogma de los stoicos se ha versado, como aquel tu amigo Hermótimo, el cual nunca ha salido de su sosiego a tierras estrañas, nunca ha visitado la Academia de Platón, nunca ha posado con los epicúreos, nunca, finalmente, ha tenido familiaridad con alguno de esotros cabeça de secta. Y si dixera que no se hallará cosa tan hermosa y verdadera en todos esotros, como lo son las de los stoicos y los que ellos canonizan por tales, por ventura, ¿no le juzgarás, con razón, por temerario y atrevido? Pues ¿se arroja así la autoridad de definir y determinar las causas pertenecientes a todos, el que de sola una secta tiene llave y el que de Etiopía no ha sacado el un pie siquiera?». ¿Qué se le podrá responder a esto? ¿Por

ventura, con la misma verdad? ¿Que nosotros estamos ya adjudicados a los stoicos para estudiar su^{fol. 207v/b} filosofía y, conforme a ella, filosofar? ¿Y que no tampoco¹⁷²⁴ se nos esconden las cosas que los otros filósofos dicen, pues que nuestro preceptor las refiere en sus argumentos para refutallas como lo haze con grande agudeza? ¿Parézete a ti que pasarán por esta respuesta los platónicos y epicúreos y los demás sin rechazalla con su replicato? Con justa causa se darán grandes risadas y me dirán: «¿Qué cosas son estas, Luciano, que tu amigo Hermótimo haze, que en tan poco tiene el dar crédito a nuestros adversarios contra nuestras cosas, juzgándolas ser tales cuales ellos falsamente las fingen y componen, de las cuales o están ignorantes o si no lo están, de industria¹⁷²⁵ y maliciosamente, ofuscan y confunden su verdadero sentido. O, si viere a alguno destos atletas que se está ensayando antes que entre en la lucha, cómo tira pernadas al aire y puñadas y heridas en seco como si las diera en su contrario, ¿dirá por eso el prefecto de la lucha que este es un hombre invincible? ¿No será más cierto decir que aquello es antes representar a un Trasón¹⁷²⁶ jactancioso y fanfarrón, como no tiene delante a su contrario, o que es cosa de muchachos que pueden jugar al seguro, sin te^{fol. 208r/a} ner quién les vaya a la mano ni ofenda? Y que entonces, ¿se ha de declarar por uno la vitoria, cuando hubiere derribado a fuerza de braços a su contrario y, peleando con valentía, quedare superior dexándole rendido y no de otra manera? Por lo cual, ni tampoco Hermótimo piense que, por razón de aquellas cosas con que sus preceptores pelean a la sombra y tiran cuchilladas contra nosotros, estando absentes, son ya vencedores; ni que las cosas que nosotros firmamos tan de golpe y a cencerros atapados¹⁷²⁷ han de ser echadas por el suelo, que eso sería ya semejante a las casillas que hacen los muchachos con cantillos y pedaços de ladrillo, que a la medida de la flaqueza con que son edificadas son derribadas. O, por Júpiter, se parecen también a los que se ocupan en tirar con arco y saeta que, juntando algunos manojos de pajuelas y hincándolas en su tienda y no lejos puestas, despiden fuertemente su saeta; y si alguna vez, apuntando a mira¹⁷²⁸, dieron en ella clavando las pajas, levantan luego algazara¹⁷²⁹ como si hubiesen acabado una gran

¹⁷²⁴ *no tampoco*: “With *no*. The negative which occur most frequently are *ni*, *ninguno* and *tampoco*. [...] *Tampoco no hay mayor mal en el bien, que perderlo*” (Keniston, 40. 441).

¹⁷²⁵ *de industria*: “modo adverbial que significa *de propósito, de intento, artificiosamente*” (*Aut.* s.v. *industria*).

¹⁷²⁶ *Trasón*: es el soldado fanfarrón en el *Eunuchus* de Terencio.

¹⁷²⁷ *a cencerros atapados*: “significa cuando hacemos alguna cosa con silencio y a la sorda con el menor ruido que fue posible hacerse” (Ballesta, *TLex.*, s.v. *cencerro*).

¹⁷²⁸ *mira*: “cierta pieza que se pone en algunos instrumentos para dirigir la vista y asegurar la puntería” (*Aut.*, s.v.).

hazaña, porque la saeta pasó aquellos sarmientos y pajuelas. No lo hazen así los persas ni tampoco los scitas, que en la arte^{fol. 208r/b} de tirar el arco son aventajadísimos porque van a caballo y, corriendo sin parar, despiden la saeta; y sin esto, aquello mismo a que ponen la mira no lo hazen firme sino movable y que, al caer de la saeta, espere su herida y, por la mayor parte, huyendo las fieras y volando las aves las clavan sin errar tiro. Y si alguna vez han de tirar al blanco, ponen delante dél un leño rollizo atravesado o un escudo fuerte hecho de cuero de buey y, con el ímpetu y fortaleza de la saeta, le pasan sin dificultad, del cual ensayo salen con buena esperanza de que también pasarán sus saetas las armas de sus enemigos, siendo menester. Por todo lo cual, oh Luciano, dile a Hermótimo de nuestra parte que sus preceptores tiran con saetas a unos hacecillos¹⁷³⁰ de sarmientos y pajas, y que maliciosamente baladronean que han vencido a hombres armados; y que con nuestras sombras¹⁷³¹ o imágenes pintadas pelean al modo de los que se combaten a puño cerrado, y que estas vencidas, ya les parece que lo quedamos también nosotros. Y dile que cada uno de nosotros les podríamos decir lo que Aquiles de Héctor:

*Mi morrión de cresta rutilante
no les hará mirar ni aun desde lejos*¹⁷³².

Esto dirán todos con una boca pero^{fol. 208v/a} en particular cada uno conforme le tocara. Platón me parece, sin duda, que contará algo de lo que vio y halló en Sicilia, que vio y halló no poco. Porque cuentan que a Gelón, tirano de Zaragoza¹⁷³³, le olía muy mal la boca por tenerla podrida, cosa que él mismo estuvo mucho tiempo sin echarlo a ver, porque no había quién se atreviese a decírselo temiendo su crueldad y tiranía, hasta que una muger forastera acaso allí venida o llamada por causa de otra cosa, haciendo ánimo, le contó la verdad y lo que se decía. Con lo cual él, perdido de enojo, hizo llamar a su muger y quejósele con palabras muy pesadas por no le haber avisado del mal olor de su boca, pues no podía habérsele escondido a ella. Entonces ella le suplicó la perdonase diciendo que, antes dél, no había hecho la experiencia en otro hombre ni estado

¹⁷²⁹ *algazara*: “en su riguroso significado es propiamente la vocería que dan los moros cuando salen de la emboscada y cogen de sobresalto a los cristianos o a otros sus contrarios; común y vulgarmente se toma hoy por ruido de muchas voces juntas, festivas y alegres” (*Aut.*, s.v.).

¹⁷³⁰ *hacecillos*: “del latín *fasciculus* > *hazecillo*, el haz pequeño, por otro nombre se llama *manojó*” (*Cov.*, s.v. *hacecillo*).

¹⁷³¹ *sombras*: de *sombrar*, “poner sombras en la pintura o dibujo” (*Aut.*, s.v. *sombrar*); no he conseguido documentar el sustantivo, aunque Juan de Aguilar Villaquirán parece darlo como sinónimo de ‘imagen’, por tanto ‘sombra’.

¹⁷³² *Mi morrión [...] desde lejos*: “llena de audacia al no contemplar el frontal de mi casco/ brillando cerca” (Homero, *Il.*, XVI, 70-71).

¹⁷³³ *Gelón, tirano de Zaragoza*: Gelón fue tirano de Siracusa entre los años 485 y 478 a. C.

tan cerca dél que pudiese conocer, al cierto, si era o no falta la que decía; antes tenía creído que, en general, todos los hombres tenían el mismo aliento de boca. Así que, Hermótimo -dirá en particular Platón- como no ha tratado más que con los stoicos, no es maravilla que no sepa qué bocas tienen los demás. Otro tanto podría decir Crisipo y^{fol. 208v/b} mucho más, si antes de ser oído y condenado yo le dexase, y persuadido de algún su discípulo me acogiese a su academia. Y para resumir en breves razones este pleito, me resuelvo en decir que en tanto, que estuviere por determinar por incierto y dudoso cuál es la verdadera secta de filosofar, no se ha de echar mano de ninguna, porque es negocio afrentoso afrentar a una, despreciándola, por elegir a otra».

Hermótimo: Por amor de nuestra compañía y amistad, Luciano, que acabemos ya y dexemos aparte a Platón y Aristóteles y también a Epicuro y los demás, que ni es honra mía ni de mi profesión tener pesadumbre con ellos. Mas nosotros dos, digo, tú y yo, examinemos de propósito si este negocio filosófico es tal cual yo te lo pinto. Los etíopes ni la mugercilla de Gelón, ¿qué necesidad había de traerlos desde acullá a nuestra conversación?

Luciano: Dexémoslos en buen hora, pues te parecen superfluos y de poco provecho para nuestra disputa, y di tú ahora, que se me trasluce que vas a decir algo de admiración.

Hermótimo: Lo que a mí aseverantemente¹⁷³⁴ me parece es, que es por todas maneras posible, que el que hubiere aprendido tan solamente el dogma de los stoicos, como sea con perfección, alcançará el verdadero conocimiento, aunque dexe todos los demás y aunque, uno por uno -como tú dices-, no los examine... Considera ahora^{fol. 209r/a} y cuenta, si uno dixese «con dos números binarios se compone el cuaternario», luego fuerza será que andes rodeando y preguntando, de uno en uno, a todos los que supieren aritmética, no haya alguno que diga que «dos veces dos, son cinco o siete». Por ventura, ¿no verás tú, al punto, claramente que aquél te dijo la verdad?

Luciano: Al punto.

Hermótimo: ¿De qué manera, pues, te parece imposible que aquel -que tiene por madre la escuela stoica, que enseña la verdad y en ella está, con su doctrina, informado- no viva en adelante necesitado de la ayuda y guía de los otros?, principalmente estando ya enterado en que no puede ser que 'cuatro se hagan cinco', si infinitos Platones y Pitágoras dixesen lo contrario.

Luciano: No alegas en eso cosa en contrario, oh Hermótimo, pues esas cosas que a todos son tan claras y sabidas, no dudaste de traellas a comparación con las que son tan inciertas y dudosas, las unas y las otras tan distantes entre sí.

¹⁷³⁴ *aseverantemente*: de *aseverar*, "decir con firmeza alguna cosa, afirmarla y asegurarla con toda certidumbre" (*Aut.*, s.v. *aseverar*).

¿Qué me respondes? ¿Has platicado con alguno que porfíe que ‘dos veces dos, hazen siete o once’?

Hermótimo: Yo no, si no es a estar loco el que tal dixese, pues no son más que cuatro.

Luciano: Pues ¿qué? ¿Has tropezado acaso -dime la verdad, por las Gracias-con algún stoico y epicuro juntos, que no estén luego como perros y gatos sobre los principios de las co^{fol. 209r/b} sas y el fin de los bienes?

Hermótimo: Nunca.

Luciano: Mira, hermano, que con tus falsas y vanas razones no me traigas embelecado¹⁷³⁵, que parece mal usar ese término con un amigo. Porque, estando asentado entre los dos que nos habíamos de preguntar y inquirir quién son los que en los estudios filosóficos dicen la verdad, tú, sin aguardar más razón, ocupaste luego el lugar atribuyéndosele a los stoicos, diciendo que ellos son los que determinaron que ‘dos veces dos, fuesen cuatro’. Lo cual si es o no, no está tan claro ni averiguado porque, por ventura, dirán los platónicos o los epicúreos: «Esa es invención vuestra, que nosotros decimos que son cinco o siete». Vosotros decís que el sumo bien es solo lo que es honesto, y los epicúreos lo colocan en el deleite. Vosotros, pertinacísimamente, porfiáis que todas las cosas son corpóreas; y Platón es de opinión que hay algunas en la naturaleza que son incorpóreas. Y lo que yo truxe en primer lugar, que estando debaxo de duda, tú, con demasiada codicia, se lo entregaste a los stoicos por propia alhaja suya, apropiándoselo así cada uno de los demás; llanamente es menester un gran juicio para echar el fallo, si todos confesaran, a una voz, que solos los stoicos contaban bien contando ‘dos veces dos, cuatro’. A mi juicio, todos los demás debían ponerse el dedo en la^{fol. 209v/a} boca. Pero como veamos acuchillarse¹⁷³⁶ los unos con los otros sobre esta controversia, y que todavía está la causa pendiente, todos igualmente han de ser oídos, donde no, ten por entendido que no será nuestro juicio justificado si pronunciaremos la sentencia a nuestro albedrío.

Hermótimo: No me parece, Luciano, que has entendido bien lo que yo he querido decir...

Luciano: Luego, ¿fáltate por explicar alguna cosa más manual y groseramente que hasta aquí? ¡No te acontezca tal, por dios!

Hermótimo: Luego sabrás lo que es... Pongamos a dos que entraron en el templo de Esculapio o Dionisio, y que pareció de entre los vasos sagrados faltar

¹⁷³⁵ *embelecado*: por ‘engañado’, de *embelecar*, “*engañar* con artificios y mentirosas razones, haciendo creer lo que no es” (*Aut.*, s.v. *embelecar*).

¹⁷³⁶ *acuchillarse*: “reñir unos con otros, darse de cuchilladas con las espadas” (*Aut.*, s.v.).

uno; no hay duda sino que será fuerza mirarlos a ambos a dos para ver cuál dellos le tiene escondido.

Luciano: Es verdad...

Hermótimo: También es fuerza que el uno de los dos le tenga.

Luciano: Sí, tendrá, pues falta...

Hermótimo: Digo pues, que si en poder del primero le hallares, ya te has ahorrado del trabaxo de despojar al segundo, porque ya está claro que él no le tiene.

Luciano: Así es.

Hermótimo: Y si no le hallares en el primero estás cierto que le tiene el segundo, en la cual averiguación no hay que gastar tiempo.

Luciano: Porque le tiene, sin falta...

Hermótimo: Luego, nosotros también, si en poder de los stoicos tenemos hallado ya el vaso, juzgamos por perdido el tiempo que se gastare en examinar a los^{fol. 209v/b} otros, pues nos hallamos en las manos con lo que tanto buscábamos, y así, ¿para qué nos hemos de consumir más con trabajo escusado?

Luciano: No habría causa para ello, por cierto, si es que el vaso hallado está en vuestro poder, y tenéis por averiguado que es aquello mismo que se os había perdido y lo conocéis por tal. Pero, amigo, no son solos dos los que entran en el templo para que se pueda dar caso cierto que el uno tiene la cosa hurtada, sino muchos y, demás de eso, no está menos dudoso de saber qué cosa es la que se ha perdido, si es vaso, si es redoma¹⁷³⁷, si es corona. Tantos pareceres diferentes hay cuantos son los sacerdotes, no se conformando en la materia, porque unos dicen que era de azofar¹⁷³⁸, otros de plata, otros de oro. Según lo que has dicho, conviene que todos cuantos han entrado en el templo sean desnudados, si tienen gana de que parezca la pieza perdida; porque, aunque en poder del primero que desnudaste hallaste el vaso de oro, de la misma manera que el primero los demás que faltan han de ser desnudados.

Hermótimo: ¿Por qué razón?

Luciano: Porque todavía se queda la incertidumbre de si aquel vaso es la misma cosa perdida. Mas hay, que puesto caso¹⁷³⁹ que todos juntos a una lo confesasen, pero no todos convendrán en que era de oro. Y cuando, entre todos, principalmente conste que el vaso perdido^{fol. 210r/a} era de oro, no con eso has dado

¹⁷³⁷ *redoma*: “vasija grande de vidro ventricosa y gruesa y angosta de boca” (*Con.*, s.v.).

¹⁷³⁸ *azofar*: “lo mismo que *alatón*; cosa amarilla o color que luce como el oro, llámase también *latón*” (*Aut.*, s.v.).

¹⁷³⁹ *puesto caso*: “frase condicional que equivale a *aunque*” (*Aut.*, s.v. *caso*).

final escrutinio; que te quedan otros por andar, porque aún no está averiguado si ese vaso era de aquel dios. ¿No echas de ver que hay infinitos vasos de oro?

Hermótimo: Ya lo veo...

Luciano: Luego, necesárisimo es, hacerse cala y cata de todos sin que quede uno y, puestas en medio aquellas cosas que en poder de alguno se hallaren, adivinar de qué manera se ha de juzgar de aquel donario divino o pieza entre ellos hallada¹⁷⁴⁰. Y la que más perplexos podía poner los ánimos es si cada uno de los desnudados tuviese uno un cáliz, otro un vaso, otro una corona y, el primero de hierro, el segundo de oro y el tercero de plata. Y cuando todo esto se averiguase, no lo está si esta cosa hallada es sagrada o no; he aquí te hallas puesto en necesidad de dudar a cuál destos de tan grande número acusas de sacrilegio. Mas, digo, que cuando estas piezas fueran iguales en el peso y semejantes en la hechura de la que fue perdida, la misma duda se quedaba en pie sin conocerse el ladrón, que las posesiones de estas cosas también son particulares de muchos. Una causa hallo yo que hay de aquesta ignorancia y duda, y es que este vaso perdido no está intitulado¹⁷⁴¹; y demos caso que lo está con el nombre del dios o el de aquel que le dedicó^{fol. 210r/b} al templo, que entonces, siendo hallado con su título y sobreescrito, con mucho menos trabajo se hiziera la pesquisa y se pusiera fin a tanto desnudar. Si no estoy olvidado, imagino, Hermótimo, que te has hallado muchas veces a los certámenes gímnicos¹⁷⁴².

Hermótimo: No piensas mal...

Luciano: ¿Nunca te hallaste sentado junto a los jueces de aquellos atletas?

Hermótimo: Por Júpiter, que no ha mucho que en los olimpios yo cerraba el lado izquierdo de los jueces, y Evandro, hijo de Eleo, que se sentó delante de mí, me quitó la vista de aquel espectáculo, porque deseaba verlo desde más cerca para tomar entera noticia de lo que allí se hacía, especialmente acerca de los jueces.

Luciano: En fin, bien sabes el modo que tienen en sortear, entre los que han de luchar desnudos o pelear en pancracio, cuál con cuál ha de caer¹⁷⁴³.

¹⁷⁴⁰ Apostilla al margen derecho: «Donario es la cosa ofrecida al dios; Laurentius Valla dice que es la *percha* o *lugar*, llamemos *la espetera*, de donde se colgaba lo ofrecido»; *Donario*: “Donaria/ non locus repositorius donorum, sed ipsa dona, licet servius dicat uvi dona oblata sunt, sicut lectisternia dicuntur ubi homines in templo sedere consueverunt” (*Laurentii Vallengis Elegantiarum libri nuper summo studio* (1526), I, VIII); “altar, templo, ofrenda” (*Spes*, s.v. *donaria, -orum*).

¹⁷⁴¹ *intitulado*: por ‘dedicado’, ‘dedicar’ (*GTC*, s.v. *intitular*).

¹⁷⁴² *certámenes gímnicos*: “*Gymnics certaminibus*: quoniam coeperunt aliquando nudi in ludis et palestra decertare Graeci” (*Cogn.*, tomo II, pág. 309).

¹⁷⁴³ Apostilla al margen izquierdo: «Pancracio es lugar de todos los juegos»; Juan de Aguilar Villalquarán traduce, erróneamente, como ‘lugar’ al *pancracio* de los griegos, “nombre griego, *παγκράτιον*, el que se ejercita en la palestra en todo género de ejercicio, como la lucha, el correr, el saltar, el tirar el disco o apuñearse con los cestos” (*Cov.*, s.v. *pancracio*).

Hermótimo: Bien lo sé.

Luciano: Mucho mejor lo despacharás tú que lo tienes notado de más cerca y con más cuidado, que no yo.

Hermótimo: Acerca de los antiguos, presidiendo en los certámenes Hércules¹⁷⁴⁴, unas hojas de laurel.

Luciano: No me cuentes antiguallas ahora, te suplico, Hermótimo, sino solo las cosas que en tu presencia pasaron.

Hermótimo: Lo primero, se pone en medio un cántaro de plata dedicado al dios, dentro del cual se echan ciertas pequeñas suertes^{1745fol. 210v/a} del tamaño de habas y sobreescritas con sus letras: dos dellas se escriben con la letra A, y otras dos con B, y otras dos con C y, con este orden, se señalan las demás respeto del número que hay de los atletas, si fueren más, pero de manera que siempre se noten cada dos suertes con una misma letra. Hecho esto, asiste uno con un azote en la mano y, alargándola, les prohíbe el leer las letras que cada uno ha sacado. Después que ya cada uno tiene su suerte, uno de los jueces de la lucha, andando alrededor del corrillo de los atletas, toma las suertes y ábre las; y así a aquel que tiene A con otro que tiene A, también por suerte le es por el juez señalado o para la lucha o para la pelea de pancracio. Luego, con este orden, al que tiene B con otro de la misma letra, el cual se guarda en los demás que tuvieren semejantes letras; y esto se entiende cuando al número de los atletas fuere pares, como ocho o cuatro o doce. Pero si fuere desigual, como cinco o siete o nueve, entonces la letra que sobra, que estuviere en la suerte de non, que no tiene letra que le responda, se echa juntamente con las demás en el cántaro. Cualquiera que la saca preside a los demás hasta el postrero, esperando hasta que los otros -concluidos sus certámenes- vuelvan de nuevo, porque no tie^{fol. 210v/b} ne letra contraria de la suya. Y esta es una gran ventura del tal atleta, que le viene así a caber la suerte de luchar con los ya cansados, estando él descansado y entero en fuerças.

Luciano: Aquí puedes tú también descansar otro poco, eso es de lo que yo, principalmente, tenía necesidad... Ya son nueve los luchadores y todos, echando¹⁷⁴⁶ la mano dentro de la urna, sacaron su suerte; tú ahora, dales vuelta -porque en vez de asistir a este acto para solo ver, te defirieron¹⁷⁴⁷ el oficio de juez- y mira esas letras. Que yo creo que de ninguna manera podrás conocer al que

¹⁷⁴⁴ *presidiendo* [...] *Hércules*: “Olympicum certamen, quinto quoque anno fieri solebat, in honorem Iouis Olympici, cuius autore Herculem fuisse putant” (*Cogn.*, tomo II, pág. 309).

¹⁷⁴⁵ *suertes*: “se llama *la cédula* en que se escriben los nombres de los que entran en rifa” (*Aut.*, s.v. *suerte*).

¹⁷⁴⁶ *echando*: -do, añadido, entre líneas, posteriormente.

¹⁷⁴⁷ Corrijo el desuido del copista; *defieron* en el manuscrito; *defirieron*: de *deferir*, “*comunicar, dar parte de la jurisdicción o poder*” (*DRAE*, s.v. *deferir*).

dellos les hubiere de presidir, antes que vengas a todos y los hayas entre sí concertado y compuesto.

Hermótimo: ¿Por qué lo dices, Luciano?

Luciano: Dígolo por esto, porque no parece que puede ser que luego se halle la letra del que preside; bien podrá ser que des con ella¹⁷⁴⁸, pero estarás ignorante de si es ella, porque no se puede prevenir antes si D o E o G será la letra que señala al tal presidente. Si caes en A, has de buscar otro que tenga A, el cual hallado, casas a esos dos para luchar juntos; topas adelante con B, procura mirar dónde está otra B, la cual hallada, hallaste su contrario, y esto mismo vas haciendo con todas las demás hasta que se te quede a la postre aquel que tiene la letra solitaria, sin compañera que señale su contrario.

Hermótimo: ¿Qué será si topares^{fol. 211r/a} con él a la primera o segunda vez? ¿Qué se hará entonces?

Luciano: No sé cierto, oh juez de los griegos, qué harás tú. Por ventura, ¿podrásle a ese mismo nombrar luego por presidente, o no entiendes que necesariamente has de andarlos a todos y mirarlos de uno en uno con las suertes en la mano, hasta ver cuál es el que tiene letra sola?, so pena que, no haciéndolo así, nunca conocerás al presidente.

Hermótimo: A mí, cierto que no se me hace dificultoso, siendo nueve las suertes, topar luego con el presidente; si hallare en primero o segundo lugar E, que ese lo será que tuviere intitulada su suerte con E.

Luciano: ¿De qué manera, Hermótimo?

Hermótimo: Desta: dos de aquellos tienen A, otros dos B, de los cuatro que quedan los dos tienen C, los otros dos, quién duda sino que sacaron D; he aquí cuatro letras distribuidas en ocho suertes. Ya queda por cierto y averiguado que resta solamente la E, la cual el que la sacare ese es, sin duda, presidente.

Luciano: No sé qué me haga, oh Hermótimo. Si te alabe por las singulares traças de tu ingenio, o -si no lo llevases mal- refutar con cualesquier fundamentos tu razón, porque probablemente creo que podré decir contra ella.

Hermótimo: ¡En buen hora, por Júpiter! Suspenso me he quedado pensando de qué^{fol. 211r/b} modo me podrás, con probable razón, contradecir.

Luciano: Tú has dicho cómo se pintan por orden las letras, dando al primer lugar la A y al segundo B y así procediendo por las siguientes, hasta llegar a la con que se termina el número de los atletas; y yo te confieso que pasa así en los certámenes olímpicos. Mas, ¿qué sería si, sin guardar ese orden de letras, tomásemos indiferentemente cinco entre todos que fuesen F, H, I, M, O? Las cuatro primeras se escribirán en ocho suertes, la O postrera en la novena, que es

¹⁷⁴⁸ *del que preside; bien podrá ser que des con ella:* añadido, entre líneas, posteriormente.

la que nos ha de dar el presidente. ¿Qué harás, pues, si topares con ella en el principio? ¿Cómo conocerás que el que la tuviere es el presidente si no es que, andándolos a todos, no hallas letra semejante? Imposible te será, como lo es ahora, poder, por aquel camino, sacar conjetura de cuál sea el presidente.

Hermótimo: Arduo negocio me has propuesto a que, de presente, no me ocurre qué responderte.

Luciano: Yo quiero -si gustas- proponértelo por otro estilo. ¿Qué será si, sin servirnos de figuras de letras, señalásemos las suertes con ciertos signos y caracteres como, en lugar de letras, lo usan los egipcios, cuales son hombres con cabeças de león y de perro? Y dexemos esos por estran^{fol. 21v/a} geros y apartados de nuestros intentos, y escribamos en las suertes cosas sencillas y uniformes, y sean a dos suertes hombres, a otras dos caballos, luego dos gallos y, en la última, dos perros; en la novena, como la mejor, una figura de león. Digo pues que si, al principio, cayeres en la suerte que tiene esculpida la imagen de león, ¿por qué conjeturas te persuadirás a decir que es esa la con que el presidente está señalado, si no es que, con cuidado, los andes de uno en uno examinando y viendo si otro alguno, sin este, tiene suerte de león?

Hermótimo: No tengo a eso respuesta que darte.

Luciano: Con razón, porque no veo que pueda ser buena ni concluyente, de tal manera que si hubiéremos de determinar de inquirir y saber en cuyo poder está el sacro vaso hurtado o perdido, o cuál de los atletas ha de estar en lugar de presidente, o con cuya guía o ayuda dichosamente aportar a la muy floreciente ciudad de Corinto, es fuerça que los hayamos de recorrer a todos; y, después de haberlos desnudado, visítalos con vigilancia y curiosidad, y aun plegue a dios que, haciendo tan buena inquisición, hallemos la verdad que pretendemos. Si yo fuera tan venturoso que la fortuna me deparara, algún día, un fidedigno consejero para esto de la filosofía, que^{fol. 21v/b} me desengañara y dixera que, en todo caso, conviene que nos ocupemos en sus estudios, él fuera solo a quien yo conociera por el más sabio y por el que tuviera perfeto conocimiento de todas las cosas que todos los filósofos dicen; y, por consiguiente, a esos diera de mano por inútiles y de ningún valor ni fee, hasta tanto que no sepan una cosa que podría ser que fuese la mejor de todas. Si uno sacase a plaza un hombre hermoso y dixese que lo era más que todos, no porque él lo diga me he yo de doblar a creer luego, si no fuere habiendo primero visto a todos los hermosos del mundo. Confieso que puede ser que este hombre tenga muy buena cara, pero que la tenga mejor que todos, no lo puedo yo saber sin verlos a todos. Nosotros, de verdad, vivimos necesitados no del hermoso sino del hermosísimo, el cual si no hallamos no se habrá hecho nada. No nos hemos de contentar con cualquiera hombre de amable

y honesta hermosura, porque buscamos aquella suma que la cual no puede haber otra mayor, y la cual no puedes tú negar ser más que una.

Hermótimo: Todo eso es verdad...

Luciano: ¿Cuándo pues me darás uno que sepa todo el camino de la filosofía,^{fol. 212r/a} y que no se le esconda lo que en particular dicen y aseveran Pitágoras y Platón, Crisipo y Aristóteles, Epicuro y todos los demás?, y finalmente ¿uno que, por un solo camino -y este elegido entre todos esos-, tenga por experiencia conocido que caminan vía recta los caminantes a la felicidad por ellos tan buscada? Que si, después de haberle buscado, le alcanzásemos, acabado sería con pleitos y pesadumbres.

Hermótimo: Un hombre como ese, Luciano, no es fácil de hallar.

Luciano: Pues ¿qué haremos, Hermótimo? Que ni tampoco es bien que cayamos de ánimo porque, de presente, nos falte esta guía. Una cosa me parece que será bien que acometamos, segurísima y consideradísima, y es que cada uno, comenzando desde el principio, pase todas las sectas y vaya con gran tiento y diligencia consultando y examinando las proposiciones de todos.

Hermótimo: Cuanto más entiendo tus palabras tanto mayor necesidad veo que hay del hecho. Sino que lo que acabaste de decir, poco ha, parece repugnar con lo que ahora dices; porque dixiste que es negocio grave y arduo que el que ya se entregó todo a un camino,^{fol. 212r/b} haya de volver a correr de nuevo por otro. ¿Cómo puede ser que el que ya está prendado, con el primero llevándole tan de hilo¹⁷⁴⁹, pueda correr así fácilmente los demás?

Luciano: En pocas palabras te lo diré, imitando la traça de Teseo que, tomando prestado su hilo de aquella rústica Ariadna, con él no habrá labirinto por intrincado¹⁷⁵⁰ y revuelto que no entremos, y con él no salgamos a vista del cielo.

Hermótimo: ¿De a dónde trairemos a esa Ariadna, o de dónde nos vendrá ese hilo?

Luciano: Amigo, no hay para qué perder el ánimo que, ahora, acabo de hallar a quien siguiendo tras su surco saldremos muy bien de todo.

Hermótimo: ¿Qué cosa es esa?

Luciano: Lo que quiero decir no me lo levanto de mi cabeça, porque es sentencia de un sapientísimo varón de aquellos siete que dice:

*Sé templado y acuérdate que es bien desconfiar*¹⁷⁵¹.

¹⁷⁴⁹ *prendado*: “participio pasivo del verbo *prender*, que significa también *ganar la voluntad y agrado de alguno*” (*Aut.*, s.v.); *de hilo*: “seguidamente” (*DFSQ*, s.v. *hilo*).

¹⁷⁵⁰ *intrincado*: “lo revuelto, lo confuso, lo mal digesto y reversado” (*Cov.*, s.v.).

¹⁷⁵¹ *Sé templado [...] desconfiar*: frase atribuida a Epicarmo, escritor de comedias, natural de Sicilia.

Así que digo que si no, dexándonos ligeramente persuadir, diéremos oídos a cualquiera, y si no fuéremos tan fáciles que partamos luego con la primera nueva, sino que antes nos gobernaremos al talle de los buenos jueces dando a todos licencia para que digan su parecer, por ventura, podríamos, no con mucha dificultad, salir de los errores destos inextricables labirintos.

Hermótimo: Dices bien, por cierto, eso mis^{fol. 212v/a} mo entiendo que nos conviene hacer.

Luciano: Está bien, pero ¿a cuál de todos aquellos iremos primero? Comencemos del primero que a la memoria se le pusiera delante, sea quien fuere, y sea Pitágoras. ¿Qué tanto tiempo les daremos a sus discípulos que baste para deprender con suficiencia su doctrina? Yo quiero que no entren en esa cuenta los años en que él les manda guardar silencio y, con ellos, sean por todos treinta y al menos serán necesarios veinte.

Hermótimo: Demos que sea así; otros tantos se le habrán de dar a Platón y no menos a Aristóteles.

Luciano: No menos, cierto.

Hermótimo: A Crisipo cuántos se le hayan de dar no es menester gastar almacén¹⁷⁵² en preguntándotelo, que ya me acuerdo que dixiste que apenas bastaban cuarenta.

Luciano: Es verdad, y luego, ¿a Epicuro y a los otros? Pero la causa por que no querría atribuirles demasiado tiempo sabrás, si consideras, con espacio, cuántos habrá octogenarios así de los stoicos como de los epicúreos, como de los platónicos que, de plano y sin que les den tormento, confiesan que aún no tienen tan apeadas todas las cosas de su secta, que para su perfeto conocimiento no les falte algo. Y si otros algunos vuelven las espaldas haciendo muestra de lo confesar, por lo menos, sé que no lo negará Crisipo^{fol. 212v/b} ni Aristóteles ni Platón y Sócrates, principalmente, el cual, no siendo menos que ellos, con testimonio de todos, confesó que no solamente no sabía todas las cosas tocantes a su profesión, pero que, generalmente, no sabía nada y que esto solo sabía, que no sabía... Hagamos pues nuestro cómputo desde el principio: veinte se dieron a Pitágoras, veinte a Platón y poco menos a los demás; ¿cuántos años sumarán juntados todos estos números, aunque no contemos más que diez sectas de filosofía?

Hermótimo: Más de docientos, Luciano...

Luciano: Pues, si te parece, rebaxemos de esa suma la cuarta parte y démosles a cada quince años por término suficiente, ¿o quitemos la mitad por medio?

¹⁷⁵² *gastar almacén:* “gastar mucho almacén, el que trae muchas cosas, y todas ellas son de poco momento y menudas” (*Cov.*, s.v. *almacén*).

Hermótimo: Haz tú en este negocio como mejor te pareciere, que te sabrás dar mejor maña que yo. Yo, a lo menos, bien tengo visto que serán pocos los que tengan tiempo para discurrir por todas las sectas, si bien tomasen la carrera desde la puericia¹⁷⁵³.

Luciano: ¿Qué me aconsejas tú, Hermótimo, estando la cosa con la dificultad que ves? ¿Serás, por ventura, de parecer que se vuelvan a derribar por tierra todos los fundamentos que constantemente profesamos? ¿Conviene, a saber, que ninguno podrá jamás escoger lo que^{fol. 213r/a} es mejor, entre muchos, si con la experiencia no se tomare primero el gusto en la boca de a lo que sabe cada uno de aquellos muchos? De tal manera que, no llevando a esta delante de sí por maestra, para hazer buena la elección, la habrá de hazer ayudado de algún oráculo divino, ¿no es esto lo que dexamos dicho?

Hermótimo: Puntualmente.

Luciano: Por tanto, gran necesidad tenemos de una vida muy larga, si es que se ha de hazer bien hecha la elección, teniendo todas las vías y caminos; y, después de hecho, poner manos a la labor de filosofía ya escogida para que, teniendo la suficiente noticia della, podamos vivir vida bienaventurada. Porque, antes de habernos curado en salud por este modo, nos andaremos como ciegos topando por las paredes y haciéndonos las espinillas¹⁷⁵⁴ y, lo primero que nos viniere a las manos, pensaremos que es lo que buscamos por causa de estar en la tiniebla de la ignorancia y, por el consiguiente, lejos de la verdad. Pero si nuestra buena dicha nos lo pusiere en las manos, será acaso y sin que sepamos al cierto si es o no tras lo que andamos; porque hay infinitas cosas que se parecen mucho, especialmente porfiando ca^{fol. 213r/b} da uno que aquello que dice es lo más verdadero de todo.

Hermótimo: No sabré decir, Luciano, cuán eficaces y persuasivos son los argumentos que, de nuevo, sacas y cuán acompañados de buenas razones; pero no puedo dexar de decir que me traes todo alborotado con tan congoxosa disputa y apurando y desmenuzando cosas despropositadas de nuestro negocio. Por Júpiter, que entiendo que saqué el pie de mi casa con mal agüero, pues no hize sino salir della y encontrarte a ti no más de para echarme en una inevitable desesperación de ánimo, ya que iba acercándome al puerto de la esperança; porque me has mostrado un imposible de hallar la verdad que tanta proligidad de tiempo requiera.

¹⁷⁵³ *puericia*: “la edad del hombre que media entre la infancia y la adolescencia” (*Aut.*, s.v.).

¹⁷⁵⁴ *haciéndonos las espinillas*: “*hacerse las narices, las cejas, las orejas, rompérselas cayendo topando contra algo*” (*GTC*, s.v. *hacerse*).

Luciano: Con más justa causa, oh amigo, podías poner esa demanda a Menécrates, tu padre, y a tu madre -comoquiera que se llamare, que no le sé el nombre-, y mejor a la misma naturaleza, nuestra común madre, porque no te hizo tan vivaz como a Titono sino que al que más vida le concede no pasa de cien años¹⁷⁵⁵. Yo te hallé como arrobado y hablando contigo mismo, que de nuestra disputa se puede bien colegar¹⁷⁵⁶.

Hermótimo: No es eso sino que es ya vieja costumbre la tuya de nunca cesar de motejar¹⁷⁵⁷ y de injuriar, y cierto que no sé qué te ha hecho la filosofía que la has cobrado aborrecimiento^{fol. 213v/a} de madrastra, no perdonando a sus devotos ni dexando pasar ocasión en que no los muerdas o escarnezcas con cien dichos y motes de risa.

Luciano: Qué cosa sea la verdad, oh Hermótimo, vosotros que estáis cocidos en sabiduría lo diréis muchas veces mejor y con más prontitud, digo, tú y tu preceptor. Que yo una cosa pienso que sé della, y es que no es su nombre dulce ni agradable a los mortales porque a ellos está en más vil y inferior lugar que la mentira; la mentira, por el contrario, les es más excelente y hermosa y de mayor gusto y deleite; aquélla, como no encierra dentro de sí doblez ni engaño ni otra cosa adulterina de que le acuse la conciencia, habla y disputa con libertad entre los hombres, a cuya causa muchos reciben intolerable molestia. Como ahora tú has hecho enojándote conmigo, tomando mal y con poca paciencia las cosas que te digo, con las cuales te he sacado a luz la verdad del negocio que tratamos y te he dado muestras claras de cómo y de qué manera son aquellas, de cuyo excesivo amor y deseo ambos a dos andamos desvalidos y de cómo no son fáciles de haber. Como si tú lo estuvieses, con reprobado amor, de alguna estatua no fea y se te encajase en la cabeza que la podías goçar^{fol. 213v/b} sospechando ser muger; y yo, habiendo mirado bien la estatua y hallado ser figura de piedra o metal, movido de nuestra amistad, te lo avisase y procurase desviar de ese propósito rogándote que no amases lo que no había licencia de poder goçar y tú entonces me tuvieses por

¹⁷⁵⁵ Apostilla al margen izquierdo: «Titono fue hijo de Laomedonte que, siendo mancebo hermoso y amado de la Aurora, fue della arrebatado y dél tuvo por hijo a Memnón y, finalmente, después de larga vegez, habiendo oído la muerte de su hijo Memnón, dice que se volvió chicharra»; *Titono*: “uno de los hijos de Laomedonte [...] hermano mayor de Príamo. Titono era muy hermoso. Fue visto por la Aurora que se enamoró de él y lo raptó. Tuvieron dos hijos, Ematión y Memnón. En su amor por Titono, la Aurora pidió para él a Zeus la inmortalidad, pero se olvidó de pedirle también la juventud eterna. Por eso, mientras su amante permanecía siempre igual, Titono envejecía y chocheaba, hasta el extremo de que, como a un niño, hubo que meterlo en una canasta de mimbre. Al fin, la Aurora lo transformó en cigarra” (*Grim.*, s.v.).

¹⁷⁵⁶ *colegar*: por ‘asociar’, “*assembler, congreger, associer*” (Oudin, *TLex.*, s.v.).

¹⁷⁵⁷ *motejar*: “poner falta en alguno” (*Cov.*, s.v. *mote*).

injusto y por hombre de mala voluntad para contigo, solo porque no quiero que tu ánimo viva engañado, concibiendo en él prodigios ajenos de la naturaleza y de toda esperanza.

Hermótimo: ¿Piensas, Luciano, que no sé yo el fin a que van dirigidas tus razones? No es otro sino pretender que, de todo punto, hemos de desamparar los estudios filosóficos, y que nos está mejor dedicarnos a la haraganería y a la ignorancia, viviendo así una vida sin nombre, humilde y menos que de un particular de la plebe.

Luciano: ¿Y cuándo me oíste a mí decir tal? Realmente lo que digo no es que no se ha de filosofar, y que los caminos que para ello se ofrecen son muchos, y que no hay ninguno de sus secuaces que no diga que es un compendioso atajo para la virtud, estando tan dudoso -como vemos- el averiguar cuál sea el verdadero. Por eso digo que se ha de hacer diligentísima y exquisita división, porque ¿de qué manera podré yo esperar que se ha de acertar con lo mejor, en tanta variedad como se nos^{fol. 214r/a} propone, si no es que haga alguno la prueba de todo? Y lo segundo, que experimente si le resta la jornada larga o si está ya cerca del fin, ¿qué sientes desto? Ahora yo te quiero preguntar de nuevo, si seguirás tras aquel que primero te saliere al camino, si velarás, juntamente con él, en los comunes preceptos de filosofía, y si él te hará cierto de lo que buscas.

Hermótimo: ¿De qué sirve que yo te responda más, si me has de negar que no hay quien pueda juzgar derechamente nuestro caso, si no es que viva los años de la Fénix, y quede en todos los del orbe bien experimentado? Y eres tan incrédulo que no tienes en nada quitarles el crédito a los que tan de atrás tienen hecha esta experiencia, ni a muchos de los antiguos que, todos a una, alaban estas cosas que yo alabo, dando su testimonio de aprobación.

Luciano: ¿Qué muchos son esos que me cuentas? ¿Son, por ventura, los que dellas están bien informados y, en ellas, con la inquisición que han hecho, muy enterados? Uno solo me bastaría; si tal fuese, como digo, no eran menester muchos. Mas si los llames ignorantes, con gran chusma dellos, no seré jamás inducido a darles crédito.

Hermótimo: De manera, Luciano, que tú solo tienes noticia de la verdad, y cuantos filósofos hay, en general, todos son insipientes y sin juicio.

Luciano: Tú, Hermótimo, falsamente me arguyes de mentira, pues^{fol. 214r/b} tan de golpe te arrojas a decir de mí que me quiero anteponer a todos los demás, y que pretendo ser escrito en el número de los eruditos; poca memoria tienes, por cierto, de lo que antes de ahora tengo dicho.

Hermótimo: Lo que dices que todos han de ser consultados y que la experiencia se ha de hacer de lo que todos dixeren, por ventura, no me inclino a reproballo; pero que cualquiera tiene necesidad de hacerla en tanta cantidad de

años, téngolo por cosa de pasatiempo, como si en pocos no pueda dar alcance a todo. Y así, considerando yo esto conmigo mismo, hallo que ni es negocio grave ni trabajoso, antes muy factible y sin que sea menester tan penoso ejercicio; pues que dicen que el estatuario Fidias, de solo haber visto una uña de león, tanteó la magnitud que todo el cuerpo del león tendría si, conforme a la uña, se esculpiese. Y yo no dudo sino que tú, mostrándote alguno una mano de hombre -puesto un velo en lo restante del cuerpo-, sin detenimiento sabrás que es hombre lo que está cubierto y escondido, aunque no veas el cuerpo. Así también tú deprenderás sin mucho trabajo, en un breve punto del día los capítulos de las cosas sobre los cuales tanto está dicho, escrito y glosado. Pero la muy exacta, perfecta y curiosa noticia de las cosas, para alcanzar la cual^{fol. 214v/a} se pide larga investigación, en ninguna manera se requiere para la elección de la mejor, que por aquellas que dixe bastará hacer el juicio.

Luciano: ¡Válasme, dios! ¡Qué valientes argumentos has hecho, Hermótimo, probando poderse conocer el todo por las partes! Aunque yo me acuerdo haber oído el contrario de tu parecer, diciendo: «El que conociera el todo también conocerá la parte, pero el que la parte sola, ese no luego tiene conocido el todo». Conviene que me respondas a esto que diré: ¿Cómo Fidias, viendo una uña de león, pudiera conocer que la uña era de león si no hubiera, antes de entonces, visto a todo el león vivo? Por ventura, tú, con haber visto una mano tan sola de hombre, no habiendo visto antes hombre, ¿pudieras afirmar que era de hombre, ni habiéndole jamás conocido...? ¿Cómo callas? Por ventura, ¿gustarás que yo responda por ti a la cuestión propuesta? ¿Conviene a saber que en ninguna manera podrías?, tanto que corre peligro Fidias de dextar por acabar su escultura del león; ni tienen que ver con Bacco¹⁷⁵⁸ estas cosas que has propuesto ni entre sí

¹⁷⁵⁸ Apostilla al margen izquierdo: «¿Qué tiene que ver con Baco?, es *adagio* que se trae cuando uno dice algo fuera de propósito, tomado de lo que cuenta Zenódoto que se hacía en las fiestas de Baco, en cuyas danças y coros se solían cantar unas^(*) letrillas llamadas *ditirambes* y después los poe^[fol. 215r/b]tas, mudando aquella costumbre, les daban a los cantores a cantar otras diferentes, como Áyazes y Centauros y otras fábulas destas, lo cual viendo, los que eran presentes a la fiesta, que era impropio della, decían el refrán dicho». (*) Restauro el olvido de la -s; una en el manuscrito. *Ni tienen que ver con Bacco*: “*Nihil ad Bacchum*. Οὐδὲν πρὸς Διόνυσω. Ubi quis ea nugat quae ad rem presentem nihil attinet” (*Adag. Ch.*, II, III, LVII); “*Nihil ad Bacchum*. Usurpatur proverbium in eos quia a re proposita aliena adferunt. Antiquitus enim Baccho Dithyrambus in choris cani solitus. Post poetae a vetere desciscientes consuetudine, Aiaces et Centauros proferre coeperunt. Qua re a spectantibus observata, *Nihil ad Bacchum* pertinere per iocum iactarunt. Itaque Satyros deinceps prius inducere, ne de obliiti prorsus putarentur, visum” (*Proverbia Graecorum ex Zenobio seu Zenodoto Diogeniano et Suidae Collectaneis* (1612), pág.130); “*Nada que ver con Dioniso*. A propósito de quienes dicen cosas que no tienen relación con el tema que se trata” (PG, P V, 40); *ditirambes*: por ‘ditirambo’, “composición poética, comúnmente de carácter laudatorio [...] alabanza exagerada, encomio excesivo” (DRAE, s.v. *ditirambo*).

tienen similitud, porque, para ti y para Fidias, no hubo más razón para el conocimiento de las partes que el primero que tuvistes del todo, digo del hombre y del león. Pero en la filosofía, digo, la que enseñan los stoicos, ¿por qué modo, de^{fol. 214v/b} alguna parte sabida sabrás las restantes? O, ¿cómo las demostrarás como honestas y hermosas, pues no sabes el todo cuyas son aquellas partes que muestras? Cuanto al decir que son fáciles de comprehender por el oído los capítulos, aun en una pequeña partecilla del día: cuáles son los principios y fines de las cosas, qué opinión tienen los filósofos acerca de los dioses, qué sienten del ánima, y que algunos confirman ser corpóreas todas las cosas y otros el contrario, que muchas son incorpóreas, que parte de aquellos estatuyen el sumo bien en el deleite, y parte en lo honesto -no sé qué honesto-, y deste jaez otras seiscientas cosas, estas que, por medio del oír, se pueden con facilidad distinguir y determinar y que, en desmenuzallas y desmarañallas, no se ha de sudar ni trabajar. Y que conocerá a aquel que dixere lo cierto y verdadero, ten buena cuenta no sea menester, no digo, sola una partecilla del día, mas antes no sea obra y afán de muchos días. Y dime, ¿qué ánimo tuvieron -si piensas- los que destas mismas cosas no rehusaron escribir algunas centurias de libros y adagios? No fue otro sino de persuadir a todos -a lo que creo- ser verdaderas aquellas poquitas y pequeñas cosas que a ti se te facilitan y tan a poca costa se^{fol. 215r/a} te hacen comprensibles. Y creo, verdaderamente, que has menester valerte de algún adivino para hacer tu elección de lo mejor, si no es -como dije- que lo hayas conseguido ya con el no perezoso estudio del ejercicio; que en el escoger los examines a todos con cuidado, y cada uno dellos por entero lo tengas muy repasado y sabido. No negaré yo mucho que la filosofía pueda epilogarse y reducirse a compendio y brevedad, y que no tendrá muchas comprehensiones de cosas ni padecerá dilación o tardanza, por este modo que diré: si oyeres a algún adivino contarte los capítulos de las cosas y, en tanto que lo oyes, matares a cada cosa su víctima y sacrificio, por ahí podría ser que Dios te librase de infinitos trabajos, después que por las entrañas de los animales sacrificados te hubiere mostrado las cosas que, principalmente, han de ser por ti eligidas. Mas, si tú quieres, yo te mostraré otro compendio de mucho menos dificultad para elegir, el cual conseguido, ni habrás menester ofrenda de sacrificio ni sacerdote ni adivino de aquellos que, por gran suma, se suelen vender y aun alquilar. Si no, lo que has de hacer es echar en una urna unas cedulillas¹⁷⁵⁹, que tenga cada una escrito el nombre de un filósofo y, luego, haz que un mocho desbarbado, en la tierna

¹⁷⁵⁹ *cedulillas*: “diminutivo de *cédula*, la tira pequeña de papel escrita o por escribir” (*Aut.*, s.v. *cedulilla*); cf. *suertes*: “se llama *la cédula* en que se escriben los nombres de los que entran en rifa” (*Aut.*, s.v. *suerte*).

flor de su edad,^{fol. 215r/b} se llegue a la urna y saque aquella cédula que primero le viniere a la mano y, esta abierta y mirada, conocerás al que has de tener por guía y cuyos pasos has de seguir en la filosofía.

Hermótimo: Estas cosas, Luciano, más me huelen a chocarrería que dichas de veras ni salidas del ánimo; pero dime, ¿has ido a comprar vino alguna vez?

Luciano: Muchas...

Hermótimo: ¿Nunca has dado vuelta a cuantas tabernas hay en la ciudad probando vinos, poniéndolos en precio y juzgando de uno y otro?

Luciano: Eso, no.

Hermótimo: Parézeme que si luego, al principio, topas con lo bueno, llevarás dello.

Luciano: ¡Así es, por Júpiter!

Hermótimo: Por tanto, de aquella pequeña probadura juzgas de todo el vino qué tal es.

Luciano: Sin duda.

Hermótimo: Si fueses a los taberneros y diceses: «Pues ya tengo concertado con vosotros de compraros un sextario de vino¹⁷⁶⁰. Ea, amigos, dexadme beber cada uno de vosotros -os ruego- toda su tinaja entera para que, en habiéndomelas bebido, sepa yo cuál de vosotros tiene más generoso vino de venta y a qué taberna tengo de enviar a por ello»; si esto les diceses, ¿no se reirían de ti -y con razón- como de loco? Y aún, si les hizieses más instancia en ello, te remojarían muy bien con agua.

Luciano: Créolo, a fe, y aun llevara mi merecido.^{fol. 215v/a}

Hermótimo: Lo mismo pasa en la filosofía; ¿para qué es menester agotar toda la cuba bebiendo si, de aquello poco con que se toma el gusto en la boca, nos queda sabido qué tal será lo que queda?

Luciano: Parézesme, Hermótimo, de casta de anguilas que, con tergiversaciones, te nos vas desvarando de entre las manos; mas poco te ha de aprovechar, porque por donde pensaste escapar del azote diste en él.

Hermótimo: ¿Por qué lo dices?

Luciano: Dígolo, porque asimilas y comparas unas cosas remotísimas y desemejantísimas -de las cuales, por estar en oscuro lugar, no hay quien no esté incierto y dudoso- a una cosa que, por sí misma, es indubitable y llana y sabida y conocida de todos, que es el vino; tanto que yo, por Hércules, no sabré decir en

¹⁷⁶⁰ Apostilla al margen izquierdo: «Sextario es como dos azumbres»; *sextario*: “medida antigua que era la sexta parte del que llamaban ‘congio’, y corresponde a poco más de un cuartillo” (*Aut.*, s.v.); *azumbres*: “jarro o pichel en que se traía el vino; debía ser la ración de una persona y se dividía en cuatro medidas que se llaman ‘cuartillos’” (*Cov.*, s.v. *azumbre*).

cuánto te parecen similares el vino y la filosofía si no es, acaso, en esto solo: en que también los filósofos tienen puestas en plaza pública sus doctrinas para vender y sacar dineros, como los taberneros su vino; los cuales, mezclándolas y confundiéndolas fraudulentamente, las adulteran y sacan de su quicio y las venden por dondequiera con falsa medida. Por este modelo, consideraremos lo que dices: dices que el vino sacado en un vaso, todo ello de sí es semejante, y en esto no dices mal; dices que si al^{fol. 215v/b}guno lo prueba en un pequeño vaso, luego halla qué tal es toda la cuba, también en esto dirán todos lo mismo y yo no lo contradigo. Mas mira bien si la filosofía y sus paniaguados -dígoles por tu preceptor-, ¿os hace plato destos manjares en sus cotidianas lecciones o, fuera de ellas, en otro tiempo, no os suele servir otros más que estos. Porque ya se sabe que la filosofía tiene dentro de sí muchos y muy escondidos misterios; o si tú también, como es justo, perseveras con él dando vueltas al mundo sin saber por dónde, a exemplo de Ulises, y si siempre os hace un mismo son enseñándoos unas mismas cosas, o tienes por suficiente oírle sola una vez alguna cosa.

Hermótimo: ¿Por qué no?

Luciano: Pues ¿cómo puede ser que tú, al primer gusto, las conozcas y sepas todas? Porque no siempre os suele repetir una misma cosa, sino que juntará disputando unas nuevas a otras nuevas; no, oh amigo, como el vino que siempre es uno mismo, tanto que si no fuere bebiéndote todo el vaso entero, no te podrás embriagar. Llanamente fue visto Dios haber escondido los secretos de la filosofía en el fondo hasta llegar a las mismas heces. Así que es menester que primero agotes toda la cuba, si tienes intento de hallar aquella bebida nectárea que, tanto tiempo sé que ha, tiene sed della tu^{fol. 216r/a} seco tragadero. Finalmente, tú te persuadiste con tanta fuerza a pensar que era de tal género la filosofía que, con solo tomarle el gusto con el pico de la lengua, saldrías consumado en todos los géneros de filosofar; como cuentan de aquella adivina de Delfos la cual, así como gastó el agua de los sagrados arroyos, luego se apoderó della un tan divino espíritu que a cuantos a ella acudían con sus dudas, a tantos satisfacía con sus milagrosos oráculos. No lleva ese estilo el estudio de la filosofía, pues hasta ahora me has confesado que comienças ahora, habiéndote ya bebido más de la mitad de la cuba, a la cual, creo, se podría mejor comparar la filosofía de la manera que diré: todavía te dexamos esta cuba y su tabernero, pero yo digo que esta cuba no tenga nada de vino, sino solamente un confuso y mezclado seminario de todas mieses; en lo alto, trigo, tras trigo habas, luego cebada, debajo lentejas y, en quinto lugar, garbanzos y, en el último, otras diversas especies de semillas y

granos. Ahora, si llamasés algún mercán¹⁷⁶¹ o regatón para vendelle estas semillas, y él sacase algunos granos del trigo que está encima de todo y te los diese en tu mano, ¿podrías, por aquellos granos de trigo^{fol. 216r/b} que ves, decir que el garbanço está limpio o las lentejas sin gorgojo o que las habas están huecas y agugeras¹⁷⁶²?

Hermótimo: ¡De ninguna manera!

Luciano: Ansí tampoco aquí podrás conocer cuál sea universalmente toda la filosofía, de sola una cosa que alguno dixera en particular. Porque no es alguna cosa como es el vino, a que tú la comparaste tan desproporcionadamente, quiriendo probar, con este símil, ser toda semejante al primer gusto. Y de que sea cosa diversísima, no es menester hacer más curiosa averiguación. El que compra vino avinagrado o con otra falta, a lo sumo será toda su pérdida dos óbolos; pero andar entre plebeyos hecho plebeyo, como dixiste al principio, no es pequeña pérdida. De otra suerte, el que toda la tinaja o cuba se quisiere beber para comprar sola una azumbre, hará el mal al tabernero con probadura tan grosera y que tanto pasadera¹⁷⁶³ ya. Este defeto no le padece la filosofía porque, por más y más que bebas, es vaso que ni se agota ni baxa; ni el que haze oficio de tabernero pierde nada con este trato, sucediendo aquí, al contrario de lo que les pasó a las¹⁷⁶⁴ hijas de Dánao con su cuba, que aquella no retiene nada de lo que se le infunde, porque tan pres^{fol. 216v/a}to como se le infunde se le derrama, mas de aquí, si mucho sacas, mucho más le queda. Y no dexaré de proponerte otro símil de gusto de la filosofía que propiamente lo sea; pero tú guárdate de pensar de mí que digo estas cosas en desautoridad suya, si me la oyeres comparar al pernicioso y mortífero fármaco cual es la ceguta¹⁷⁶⁵ o el rejalgar u otro su semejante. Porque bien que esos son mortíferos, no por eso matarían luego al que, tomando una pequeña cantidad dellos, no hiziese más que tomar el gusto de lo que son o saben; porque si no los comieses en tanta cantidad que baste a dar la muerte, y de qué manera y con qué cosas se ha de contemperar¹⁷⁶⁶ para tomarlo, sin duda que no morirías. Y tú porfías que, para el conocimiento del todo, basta una mínima parte.

Hermótimo: Sea todo como lo quisieres, Luciano, no riñamos por eso... Pues ¿a qué propósito tienes por opinión que hemos menester una vida de cien años y

¹⁷⁶¹ *mercán*: “*merchán*, nombre francés por mercader” (*Cov.*, s.v. *mercan*); *regatón*: “el que compra del forastero por junto y revende por menudo” (*Cov.*, s.v.).

¹⁷⁶² *agugeras*: “lo abierto, penetrado o hecho orificio” (*Aut.*, s.v. *agujerado*, -da).

¹⁷⁶³ *pasadera*: “transitorio, perecedero” (*DRAE*, s.v. *pasadero*, -a).

¹⁷⁶⁴ Restaura el olvido de la -s; *la hijas*, en el manuscrito.

¹⁷⁶⁵ *ceguta*: por ‘ciguta’, “planta de zumo venenoso” (*Spes*, s.v. *cicuta*, -ae); *rejalgar*: “especie de mineral o veneno que, comúnmente, se llama *rejalg*, es de color blanco y transparente” (*Aut.*, s.v. *arsénico*).

¹⁷⁶⁶ *contemperar*: “templar, mitigar, moderar” (*Aut.*, s.v.).

encargarnos de una máquina de tantos y tan grandes negocios, como si de otra manera y más a plazer no pudiéramos filosofar por entero?

Luciano: No, por cierto, Hermótimo, y no se te haga esto difícil ni pesado de oír. Ciertamente, si al principio^{fol. 216v/b} dixiste verdad que la vida es breve y la arte larga, ahora no sé cómo me lo entienda que suelas gravemente enojarte conmigo si, antes que el sol acabe la tarea de su diurno curso, no te nos aparezes, de repente, hecho un Platón, un Crisipo, un Pitágoras.

Hermótimo: No parece que entiendes en otra cosa, Luciano, sino en armarme asechanzas y traerme engañado hasta ponerme en apreturas, sin que por mí se te haya dado causa para ello en tiempo alguno. Pero, en fin, todo es de envidia de ver cuánto me han lucido los estudios y desvelos sacando algún provecho dellos; y tú, por el contrario, siendo ya de tanta edad y avergonzándote tú mismo della, ni estás enseñando ni tu entendimiento cultivando con ningunas ciencias liberales.

Luciano: ¿Sabes lo que yo querría mucho que hicieses? Que no me oyas ni hagas más caso de mí que si fuera un loco o tocado de melancolía, sino déxame burlar y entretener un poco con libertad. Y tú puedes, como ya lo haces, proseguir tu camino en buen hora, y pensar alegremente en lo que al principio pensabas.

Hermótimo: Con tanta vehemencia me apremias, que no me dexas libertad de elegir, si no es precediendo a ello la expe^{fol. 217r/a}riencia.

Luciano: So pena de no ser perito en filosofía y en decirme que uso de fuerza contigo, paréceme, según el poeta, que *culpas al inocente*¹⁷⁶⁷ y inculpable, que dice nunca lo que ya está inferido, se aparta de la fuerza y violencia si, entre tanto, no fuere por ti hallada otra oración que haga en tu favor. Pues mucho más vehementes y eficaces cosas que las ya dichas te propusiera la oración; mas tú podría ser que, si la dexase, me culpases.

Hermótimo: ¿Cuáles? Que yo me admiro de que todavía le quede algo encerrado.

Luciano: Dice que es muy poco, y que no basta haber visto todas las cosas de los filósofos y recorridolas de paso para que puedas escoger lo muy bueno, sino que todavía falta una cosa muy grande.

Hermótimo: ¿Qué cosa?

Luciano: Un juicio pródigo¹⁷⁶⁸ y maduro, un entendimiento agudo y presto y su inteligencia suma y diligente y cual, principalmente, se requiere que sea para

¹⁷⁶⁷ *culpas al inocente*: “incluso sería capaz de culpar a un inocente” (Homero, *Il.*, XI, 654); “La pasión te lleva a culpar a un inocente” (Homero, *Il.*, XIII, 775).

¹⁷⁶⁸ *pródigo*: “prevenido, cuidadoso y diligente [...] propicio, benévolo” (DRAE, s.v.).

juzgar de cosas tan arduas. Que en balde fueron visitadas todas una vez sola, sino que también quiere que se les dé más que mucho tiempo y el que baste, en fin, para escarmenarla¹⁷⁶⁹ y sacudirla muy de propósito; y, estando todas ellas puestas en medio, conviene hacer esta elección muy de espacio y con pies de plomo, y que no^{fol. 217r/b} se tenga atención a los años del que disputa, ni se mire al hábito, ni se haga reverencia a la opinión de su sabiduría, sino que se siga en todo la costumbre de los areopagitas, los cuales iban a oír a sus maestros de noche y a oscuras, para que no tuviesen puestos los ojos en ellos sino solo en las cosas que les decían; y, eligiendo tú desta manera, podrás filosofar.

Hermótimo: Lo que dices es cuanto a la razón de la vida. Y dello consta que no puede ser tan larga la de ningún hombre que baste a recorrellas todas y visitallas cada una de por sí, sin pereza y, visitadas, juzgallas y, juzgadas, elegir la profesión, y esta eligida, filosofar; solo desta suerte porfías que se ha de hallar la verdad y no de otra.

Luciano: Temo, oh Hermótimo, decirte que ni aun esto basta; porque nosotros mismos todavía nos engañamos pensando haber hallado algo de cierto y firme y, al cabo, nos hallamos un nido sin pájaros, lo que no pocas veces les suele suceder a los pescadores, los cuales, después que han echado sus redes y sienten en ellas algo de peso, tiran la xábega¹⁷⁷⁰ yéndola a tierra, esperando a sacar una copiosa multitud de peces encerrados en ella y, después de haber trabajado y sudado, hallan,^{fol. 217v/a} fuera de lo que esperaban, o una gran piedra o algún cuerno de buey bien relleno de arena. Por tanto, es bien se considera una y muchas veces, que no vengamos nosotros a sacar otro tanto.

Hermótimo: No entiendo lo que sinifican estas redes, que con ellas me tienes enredado y envuelto.

Luciano: Yo procuraré desenredarte, que noticias tengo de ti que eres escogido nadador cuanto otro lo puede ser. Yo, a lo menos, aunque hiciésemos reseña de todos los filósofos para hacer la experiencia y nos parezca que la tenemos hecha, no pienso con todo eso que estará entendido acerca de cuál dellos está escondido lo que buscamos, y será posible que de todo punto estén todos ayunos dello.

Hermótimo: ¿Qué dices? ¿Que te parece que en poder de ninguno dellos se hallará?

Luciano: Incierta cosa es... ¿No te parece que puede ser que todos mientan, y que la misma verdad sea otra cosa diferente que en ninguno dellos se halle?

Hermótimo: No sé cómo me lo crea...

¹⁷⁶⁹ *escarmenarla*: “desenredar, desenmarañar lo que está enredado y revuelto” (*Aut.*, s.v. *escarmenar*).

¹⁷⁷⁰ *xábega*: “la red de pescadores en el mar, con la cual van trayendo poco a poco el pescado hasta la orilla” (*Conv.*, s.v. *jábega*); *yéndola*: por ‘dirigiéndola, llevándola’, “*ir a*: traer una cosa” (*DRAE*, s.v. *ir*).

Luciano: Desta manera: presupongamos un número de acuerdo señalado y sea veinte; ahora si uno tomase en su mano veinte habas y, cerrándola, preguntase a diez personas cuántas habas tenía en el puño y ellos, guiándose por conjeturas, dixesen^{fol. 217v/b} el uno que siete, el otro que treinta y otro diez o quince y otro adivinase otro número, posible sería que alguno le acertase, ¿acaso no es eso verisímil?

Hermótimo: Así es...

Luciano: Luego, ni estotro será imposible de hacer creer que todos, por igual, digan uno un número pero falso, y del cual esté muy lejos el cierto y verdadero, y tanto que ninguno dellos diga que aquel hombre tiene en su mano veinte habas; ¿tú, a esto, qué respondes?

Hermótimo: Posible puede ser...

Luciano: No de otra manera todos los filósofos hacen instancia por inquirir qué cosa es la felicidad y dónde está; y uno sueña que es no sé qué cosa, este dice que es el deleite y estotro que lo honesto, y cada uno inventa otra cosa diferente como se le antoja. Conforme a razón es que sea una cosa de aquellas la felicidad y, por el contrario, es verisímil que sea otra cosa diferente de todas aquellas; y parece llanamente que nosotros, pervertido en más de lo justo el orden de las cosas, nos hemos acercado al fin antes de haber hallado el principio. Mejor fuera que, ante todas cosas, tuviéramos conocida la verdad, y que había alguno entre los profesores de filosofía que al cierto la conociese, y a quien en el caso se haya de creer.

Hermótimo: Luego, ¿quieres decir que, aunque hayamos desentrañado a toda la filosofía, nunca descubri^{fol. 218r/a}remos el camino de la verdad?

Luciano: ¿Qué me preguntas? ¿Por qué razón, tú por ti no desmenuzas estas razones? Que ellas te responderán que nunca jamás podrá eso ser, en tanto que estuviere en duda de si es o no una de aquellas cosas la verdad, sobre que ellos tanto baladroncean.

Hermótimo: De esa suerte nunca habremos de estudiar filosofía -como tú pretendes-, y será fuerça vivir desterrados, della una vida infeliz y vulgar.

Luciano: Lo mismo que has dicho sucede; el filosofar no es cosa manifiestamente conocida pero es inevitable al que tuviere uso de razón. Tú mandas que aquel que quiere filosofar, luego al principio, escoja la mejor filosofía, pero que la razón de escoger consiste en que se tome el pulso a todos los modos filosóficos; tras esto, llegado a computar el número de los años, bastante para conocer el estado de cada uno, te dexaste luego caer de la esperanza en que estabas subido, alargando este pleito y librándole para otro siglo, en tanta manera que a la verdad de cada vida filosófica, al cabo del tiempo señalado, apenas se le pueda dar alcance; y, finalmente, no lo consideraste por cosa indubitable,

diciendo estar cubierta de niebla a los antiguos filósofos la invención de la verdad. Tú, Hermótimo, ¿jurarás que la han¹⁷⁷¹ halla^{fol. 218r/b} do? Yo, a lo menos, no me atreveré a jurarlo. Y te prometo que me dexo, de industria, otras muchas cosas en el tintero que pedían otra tan diligente y curiosa investigación.

Hermótimo: ¿Cuáles son, por mi vida?

Luciano: ¿No oyes a los stoicos o epicúreos o platónicos que dicen que, entre ellos, se hallan algunos que alcancen las razones de todas las cosas, y otros que della son del todo rudos y imperitos, muchos de los¹⁷⁷² cuales son de grande autoridad y crédito?

Hermótimo: Dices verdad.

Luciano: Pues, discernir los peritos de los imperitos, mayormente trabaxando por mostrarse peritos, ¿no te parece negocio lleno de enfado y pesadumbre?

Hermótimo: Sí, por cierto...

Luciano: Conforme a esto, a ti te conviene, si quieres conocer el mejor de los stoicos, consultar si no a todos a los más y hacer con ellos tu prueba; y mudar de preceptor procurando el mejor, y que esté muy de atrás en cuantas cosas imaginarse pueden, ejercitadísimo, y que sea hombre de profundo juicio para instruirte en la facultad de bien elegir; porque el que sin estas partes eligieres y antepusieres a los demás, no servirá de más que traerte toda la vida embelesado. No menos debes considerar la cantidad de tiempo que este negocio requiere, que yo de propósito lo dexé pasar por alto, con miedo de darte más ocasión^{fol. 218v/a} para enojarte conmigo, y cierto que es la cosa que más, en estos casos tan arduos y dudosos, es necesaria. Demás desto, no te resta otra cosa sino solamente una fee y una esperança no engañosa ni inconstante de conseguir esta verdad; y también para que puedas apartar la neguilla¹⁷⁷³ del trigo, lo mentiroso de lo verdadero y, al talle¹⁷⁷⁴ de los banqueros públicos, conocer la buena moneda de la falsa. Hallándote caballero sobre esta facultad, podrás tomar presunción de pasarte a la consideración de las sobredichas cosas; donde no, persuádate, desde luego, que te llevarán asido por las narizes por donde quisieren, siguiendo como la oveja tras el renuevo¹⁷⁷⁵ de oliva que viere verde y florido. Digo que serás semejante a la agua que a todos se sirve a la mesa, así a ti te trairán hecho devanadera con solo la yema del dedo o con un frágil hilo de lana. Serás, por

¹⁷⁷¹ *la han:* -a-, añadido, entre líneas, posteriormente; *la n* en el manuscrito.

¹⁷⁷² *los:* -s, añadido, entre líneas, posteriormente.

¹⁷⁷³ *neguilla:* “casi *negrilla* por ser una simiente negra de la hierba que llaman *ajenuz*” (*Cov.*, s.v.); “neguilla lleva el trigo, y gusano el higo” (*DFS*, s.v. *neguilla*).

¹⁷⁷⁴ *al talle:* “vale también *traza* o *modo* de ejecutar alguna cosa” (*Aut.*, s.v. *talle*).

¹⁷⁷⁵ *renuevo:* “el vástago que echa el árbol después de podado o cortado” (*Aut.*, s.v.).

Júpiter, hecho semejante a una caña de estas que nacen a las riberas de los ríos, que a cualquier ligero soplo de viento se dobla y inclina, pero si el viento sobreviene con alguna más fuerza la sacude y zamarrea. De esa misma manera te sucede a ti pero, habiendo hallado tal preceptor, como digo, que te sepa enseñar la arte de discernir la materia de las de^{fol. 218v/b} monstraciones y cosas dudosas, darás luego vado a tantas congojas y cuidado; pues luego luego se te aparecerá a la vista de tu entendimiento lo bueno y lo mejor, y será hecha anotomía [*sic*] de la verdad con aquella compendiosa y demonstrativa arte, y será cogida a manos¹⁷⁷⁶ y convencida la mentira. Y tú, hecha ya la elección, con cierto y constante juicio de la filosofía que has de estudiar, la emprenderás con ánimo sobrio y, asiendo ya por la melena la muchas veces deseada felicidad, trabarás con ella suave conversación gozando universalmente de todos los bienes en abundancia.

Hermótimo: ¡Oh mi buen Luciano, y cuán diferentes cosas son estas de las que hasta aquí me has dicho, que así me han alentado resuscitando mi esperanza ya muerta! Conviénnos comenzar luego a buscar a ese tal hombre con exquisito cuidado, por cuyo medio tengamos el conocimiento y juicio de aquellas cosas y, lo que más es, la infalible demostración; por este camino espero que se nos vendrán a hacer todas las demás facilísimas de comprender y de menos carga y molestia, y que no sea menester tan diuturno¹⁷⁷⁷ y nocturno ejercicio. Y yo te doy muchas gracias por haberme dado parte de tan escogido y compendioso camino.

Luciano: Yo no quiero gracias de lo que ni es alhaja^{fol. 219r/a} mía, ni con trabajo propio he hallado cosa con que afirmarte en alguna esperanza ni aun hazerte su vecino; antes hemos caído muchas más leguas lejos de lo que antes estábamos. Y a la letra pasa con nosotros, lo que el trillado proverbio dice: «después de habernos cansado, en el lodo nos estamos al cabo»¹⁷⁷⁸.

Hermótimo: ¿A dónde, oh Luciano, van a parar esas nuevas quimeras? Por dios, que parece que vas a decir alguna cosa triste en extremo y desesperada.

Luciano: A esto, amigo; porque aunque tengamos buscado ese hombre que dices, y nos prometa que sabe alguna demostración cierta y infalible y que se la enseñara a otro, no luego -a lo que pienso- le habremos de creer; antes se nos

¹⁷⁷⁶ *a manos*: “fácilmente” (DFO, s.v. *mano*).

¹⁷⁷⁷ *diuturno*: “lo que pertenece a larga duración y a tardanza de tiempo” (*Aut.*, s.v. *diuturno*, -a).

¹⁷⁷⁸ Apostilla al margen derecho: «El proverbio es *in eodem hesitas luto*, ‘al mismo lodo te vuelves’; Erasmo, *in Chiliades*, col. 267. Compete a los que están puestos en dificultad de algún negocio, de donde no fácilmente se pueden desmarañar; tomámosle de los caminantes que, habiendo atollado en algún pantano y quiriendo sacar el un pie, ahondan con el otro más de lo que estaba»; *in eodem hesitas luto*: “In eodem haesitas luto. In eos competit, qui sic implicantur necio cuiquam, ut se nequeant extricare” (*Adag. Ch.* (II, 1), 399).

queda en casa el mismo cuidado de buscar otro, el cual, habiendo primero para ello, con sano juicio y consejo, hecho el examen, pueda discernir y conocer si aquel hombre puede cumplir lo que prometió. Y cuando ya nos haya salido todo eso a pedir de boca, aún todavía se está en pie la razón de dudar sobre si aquel que llamamos para este examen, pueda conocer bien o no al primero que nos prometió de juzgar bien, y así tenemos necesidad de otro consejero, de nuevo, que nos le conozca. Porque ¿de dónde tenemos nosotros tanto entendimiento y habilidad que supié^{fol. 219r/b} ramos conocer aquel que ha de juzgar y señalar al más excelente? ¿No echas de ver hasta dónde se extiende y cuán inmensa cosa es, estar el hombre con ánimo suspenso y ansioso de no poder comprehender ni apurar lo que mucho se desea y tanto importa? Pues, las mismas demostraciones cualesquiera que te hallares y me dixeres, tantas hallarás también inciertas y dudosas y sin firmeza alguna en sí. Muchas de las cuales por otras no menos dudosas, son traídas por los cabellos para persuadirnos a creerlas por ciertas; pero otras, juntando cosas escurísimas y que en poco ni en mucho no tienen que ver con las muy claras y manifiestas ni participación con ellas, se dicen ser demostraciones dellos. Como si uno pretendiese poderse así demostrar que hay dioses, porque en su culto y honra, a cada paso y por todas partes, se ven altares levantados. Por tanto, Hermótimo, no sé de qué manera - como aquellos que andan corriendo a la redonda- nos hemos vuelto a las estrechas cárceles del mismo principio, y a la desesperación de todas las cosas.

Hermótimo: Bravamente me injurias, Luciano, pues por tesoro me das carbones¹⁷⁷⁹; y tengo por verisímil que no solo tantos años de estudio, como en la filosofía^{fol. 219v/a} he gastado, se me han ido todos sin dexarme provecho alguno, pero aun veo que todavía aquel incesable¹⁷⁸⁰ sudor y afán no es acabado.

Luciano: Antes, oh Hermótimo, ha de recibir tu ánimo mucha menos perturbación, cuando pensares que no solo tú te engañas con el deseo de las cosas esperadas y eres dellas frustrado, mas todos cuantos filósofos hay, los cuales se apuñean, como el proverbio dice, «sobre la sombra del asno»¹⁷⁸¹. Pues poder

¹⁷⁷⁹ *por tesoro me das carbones*: “Thesaurus carbones erat. In eos competit qui spe sua frustrantur” (*Adag. Ch.*, I, IX, XXX); “*El tesoro ha resultado ser carbón*. A propósito de quienes sufren desengaños en sus esperanzas” (PG, P II, 1).

¹⁷⁸⁰ *incesable*: “el que no cesa fácilmente o no puede cesar lo que continúa” (*Aut.*, s.v. *incessable*).

¹⁷⁸¹ Apostilla al margen izquierdo: «El proverbio dice *de asini umbra*; tuvo principio de una fábula que Demóstenes contó, el cual, como no pudiese hacer atentos a los jueces en una oración que hacía en defensa de un reo de pena capital, antes le hacían ruido y le atajaban, les dijo: “Dadme oídos atentos un ratito, que os quiero contar una cosa nueva y graciosa”, a lo cual, como ellos callasen y atendiesen con cuidado a lo que les prometía, les dijo: “Un mancebo alquiló un asno para llevar cierta cosa de Atenas a Mégara, y caminando con él, como el sol de mediodía le fatigase mucho y no hallase modo cómo repararse con alguna sombra, quitando al asno la albarda se echó debajo del

ninguno espaciarse por todas estas cosas que dixe, es imposible, como tú antes de ahora has confesado. Y tú me parezes mucho a aquel que culpa a la fortuna, derramando lágrimas porque no se le permite subir al cielo, o porque no va - como los demás pescados-nadando desde el mar de Sicilia hasta salir a vista de Chipre, o porque, levantado en alto con velas de alas, no se le concede volar desde la Grecia hasta los últimos Indios. La causa de esta tristeza es que algún sueño que soñó o visión que vio, o algo que imaginó o fingió sin detenerse a considerarlo mucho, al principio no se le hizo como lo pensó, pareciéndole ser cosas que podía conseguir y que no eran repugnantes a naturaleza. Pero a ti principalmente, oh amigo, que has dado y tomado muchas y admirables cosas entre sueños, al tiempo que la^{fol. 219v/b} razón te punzó, te hizo de presto saltar de aquel sueño, y luego, de puro enojado, te volviste contra aquélla abriendo apenas los ojos mediodormidos y no acabando de desechar de ti aquella pesadumbre, por no caerse tan presto de la memoria el placer y gusto de aquellas cosas que viste. Contigo padecen lo mismo, muchas veces, aquellos que se fingen estar puestos de pies en algún imaginario y vano deleite, como si se hallasen entre gran suma de dinero o que están sacando ricos tesoros de debajo de tierra, que son reyes que lo mandan todo, que todo les está sugeto y, en suma, que goçan cuanto a lo demás de vida dichosísima; cual es lo que, sin dificultad, suele obrar aquella diosa usando, sin diferencia, de liberalidad y magnificencia con cualesquier deseos, sin contradecirlos, por más impropios y disparatados que sean; aunque uno pida que le nazcan alas para volar con ligereza por esos aires o ser de tan grande magnitud, como el Colosso, y aunque desee tener montes enteros de oro. Pero si, entretanto que estas cosas se están imaginando o soñando, llegase su hijo de tal soñador y le pidiese alguna cosa de las necesarias para el vivir, como monedas para comprar^{fol. 220r/a} pan o qué responderá al que viene a cobrar el alquiler de la casa que ha mucho que espera, así se enojan y encolerizan con él que se lo pregunta -porque le cortó el dulce hilo que llevaba- como si él fuera el que, de envidia, les hubiera

cubriéndose con su sombra. El arriero que se le alquiló no lo consentía, diciendo que el asno le había alquilado, no su sombra; el otro, por el contrario, se defendía con que con el asno alquilado también se le había alquilado su sombra. Fue de manera la porfía que vinieron de palabras a obras y, al ca^{fol. 219v/a} bo, fueron sobre el caso al juicio”. Así como Demóstenes sintió que los jueces se habían vuelto atentos, se bajó de repente de la cátedra y, rogado por ellos que subiese a ella y les acabase de contar el caso en qué paró, les dixo: “De la sombra del asno gustáis de oír, y no la causa de un hombre cuya vida corre peligro”; *de asini umbra*: “De asini umbra. Ὑπὲρ ὄνου σιαῖς. Id est Super asini umbra: pro eo quod est, de re nihili” (*Adag. Ch.* (II, 1), 252); cf. «Vidas de los Diez Oradores. Demóstenes» (Plutarco, *Moralia* X, 848A-848B).

despojado de todos aquellos bienes hasta no dexarles una salvadera¹⁷⁸², arremetiendo a él y arrancándole las narizes a bocados. Amigo, no es justo que tú quieras haberte conmigo de esa manera no más de porque, hallándote que estás cavando tesoros y volando y concibiendo en tu ánimo pensamientos repugnantes a naturaleza y esperando la lengua de un palmo, lo que yo estoy cierto que no podrás haber, como verdadero amigo que te soy, no puedo llevar a paciencia verte andar toda la vida empapado en ese sueño, por ventura dulce y agradable pero sueño en fin, sin despertarte dél y traerte al puerto de salud, cosa que tú más deseas. Porque mi pensamiento no es otro sino sacarte en vilo de entre aquestos desasosiegos, y enviarte a donde compongas más sabiamente el modo de tu vida, pasando lo que te resta della nivelado con las comunes operaciones de los otros hombres. Porque lo que hasta aquí has hecho y ahora ha^{fol. 220r/b} zes y aun lo que estás revolviendo en el pensamiento, maldita la cosa difiere de aquella fabulosa historia de los Hipocentauros, de las Quimeras y Gorgonas. Demás desto, cualesquiera otras cosas que, soñando, se ofrecen a la fantasía y las que los poetas y pintores fingen, que ni fueron jamás ni después de nosotros pueden suceder, esas que solamente las cree la bárbara y confusa multitud del vulgo y se les están oyendo, las bocas abiertas, con la mayor atención y gusto del mundo, solo por extraordinarias, estrangeras y prodigiosas. Y tú, solamente porque un hombre fabuloso te afirmó que había una muger sobremanera hermosa, que vence a las Gracias en gracia y que no es de la tierra su hermosura que, por eso solo, sin más considerar si decía verdad o no y si en alguna parte della se podía hallar tan amable muger, tan perdidamente te enamorasas della; como cuentan haberlo hecho Medea que, de solo haberlo soñado, se encendió en el¹⁷⁸³ amor de Jasón. Lo que, principalmente a ti y a cualesquiera de los demás, os fue causa en inflamarnos en ardiente amor de ese simulacro fue, sin duda -como, por conjetura, se me trasluce-, porque ese que començó^{fol. 220v/a} a contar de aquella muger, como vio que le habían creído al principio y tenido por verdadero, le pareció que podría al seguro añadir a lo primero cosas ajenas de verdad. A¹⁷⁸⁴ esto solo os le dais atentos y, con esto solo, os lleva arrastrando asidos por la nariz, dada una vez ocasión a la entrada, y así os encamina al deseado camino, porque él os decía ser aquel el derecho; hecho esto, no halla dificultad para lo demás, ni alguno de vosotros, al punto de ponerlos en él, pregunta si lo es, ni si por yerro o por olvido se ha entrado en camino de donde antes le conviniera salir. Antes, este tal, va por

¹⁷⁸² *salvadera*: “vaso cerrado que se hace de diversas hechuras y materias, con unos pequeños agujeros por la parte de arriba, en que se tienen los polvos para echar sobre lo que se escribe, a fin de que se seque y no se borre lo escrito” (*Aut.*, s.v.).

¹⁷⁸³ *el*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹⁷⁸⁴ Elimino la duplografía; *A a*, en el manuscrito.

las huellas siguiendo a los que le preceden, como las ovejas a su pastor o al manso que va delante, teniendo obligación a mirar primero a qué manso se había de tomar. Pero lo que yo ahora voy a decir, por ventura, lo entenderás más clara y fácilmente, si quieres advertir que no es diferente de lo primero. Si uno de los poetas que no temen de decir todo cuanto se les antoja, con un atrevimiento más que de Hércules, dixese que hubo un hombre antiguamente que tenía tres cabeças y seis manos, si, al principio que esto va contando, sin hacer mucha instancia ni examen lo recibes bien y sin detenimiento,^{fol. 220v/b} te persuades a creer que es verdad, con igual razón inferirá lo que resta, y dirá que tenía seis ojos y seis orejas y que, juntamente y a un mismo tiempo, daba tres voces diferentes, y que por tres bocas comía y que tenía treinta dedos, no como nosotros cinco en cada mano; y añadirá que, cada vez que peleaba, cada una de las tres manos tenía una adarga o broquel, y las otras, la una segur de dos cortes, la otra una pica y la tercera una espada con que de cerca se acuchillaba. ¿Quién habrá que, afirmando estas cosas, no se incline a creerlas? Porque todas ellas son muy concernientes con el principio, del cual, luego, fuera justo se hiciera más examen sobre si eran dignas de admitirse como ciertas, o negarse por falsas y de burla. Pero, una vez concebido aquello, es fuerça que concedas lo que dello se sigue; ni tampoco es fácil el poderlo negar no discrepando en nada del principio que primero concediste, antes concierta con él, que es lo mismo que por vosotros pasa. Pues vemos que, respeto del grande amor y alegría con que entráis, no os detenéis a desentrañar las cosas que a la puerta se os proponen, cuáles y de qué manera son, y ansí luego pasáis adelante, atraídos con la consecuencia de las cosas^{fol. 221r/a} sin detenerse a entrar en cuenta de si puede o no ser falso aun aquello que parece convenir con lo primero, aunque convenga como si te dixese que «dos veces cinco, son siete»; y tú, pasando por ello, no los contases entre ti, sin duda ninguna, que movido con semejante razón, te inferirá y te hará entender que «tres veces cinco, son catorce»; lo cual hará todas las veces que se le antojare, cuales son infinitas cosas de las que a cada paso la geometría suele con admiración hacer entender. Aquella arte, después que ha pedido a los principiantes en ella algunas cosas peregrinas y absurdas, y hécholas conceder a otros que ni son posibles ni consistentes en naturaleza, carga sobre esto un edificio con algunas señales indivisibles y ciertas letrillas malformadas y otras cosas a este tono, confirmandole con otros tales fundamentos viciosos y podridos y queriendo traer para su demostración cosas verdaderas, con todo eso haze su exordio de las falsas. No de otra manera vosotros también, habiendo dado principio a una opinión, de ahí adelante a las demás cualesquier que se siguen della dais entero crédito y que su consecuencia es la cierta noticia de la verdad, no obstan^{fol. 221r/b} te que entendáis ser falsa. A las veces, algunos de vosotros se

mueren llenos, en balde, de esperanças magníficas que en su pecho tenían concebidas, un poco antes de venir a vista de la verdad y antes de conocer a aquellos de quien ignominiosamente han vivido engañados. Otros -bien que con más sagacidad- han mediuolido su engaño pero tarde, y cuando ya se hallan cubiertos de canas, con todo eso, les pesa de volver atrás de lo comenzado, porque temen y aún se avergüençan de que, siendo tan viejos, se hallen obligados a confesar que, hasta allí, han estado embarazados en cosas de niños; y aun si solamente la vergüença es la que les constriñe a perseverar en sus estudios una vez comenzados, y aun a alabалlos y encomendалlos bravísimamente. Y a todos cuantos pueden persuadir, los llevan como por fuerza, para que no solo ellos vivan engañados sino que saquen un género de consuelo de aquestos que, atraídos con el mismo engaño, son juntamente con ellos combatidos de males. Una cosa advirtieron con cautela que, si de plano y noblemente, confesaran la verdad, viniera a ser que no fueran más en tanta veneración tenidos, como de presente lo son, no haciendo dellos a los ple^{fol. 221v/a} beyos diferencia alguna, porque no hubiera quien, con aquella honra y reverencia que primero se les hacía, los saludara al encontrallos por la calle. Por lo cual ellos por ningún caso confesarán esto de bueno a bueno, porque saben bien, si la verdad dello se entendiese, de cuántas cosas caerían quedando desgraduados y hechos iguales en suerte con los demás ínfimos plebeyos. Apenas puede ser que encuentres con algunos -y esos serán muy contados- que, dotados de magnanimidad, se atrevan a llamarse engañados, y mucho menos de apartar a otros de tan desdichado instituto de vida, ni disuadir ni desaconsejar semejante intento a los que le intentasen de nuevo. Y crees que si topases un hombre semejante, a este tal yo te doy licencia que le llames ‘amador de verdad’, ‘varón bueno y justo’ y, si quisieres bien puedes, llámale ‘filósofo’. A este solo hallo yo digno deste nombre, pero todos los demás o no tienen ahechado¹⁷⁸⁵ nada de la verdad, por mucho que parezcan della sabios y peritos, y si alguna cosa tuvieren entendida, lo confunden y ocultan de pura estrechez de ánimo, de pura vergüenza^{fol. 221v/b} y deseo que tienen de adelantarse a otros hombres en el precio y estimación de esos mismos hombres. Y, por Minerva, que se queden a este punto todas las cosas que hasta aquí tengo disputadas, echadas al rincón y olvidadas con eterno olvido, como lo están hoy día -según fama- las de Atenas, que fueron del tiempo de su capitán Euclides. Pero demos caso que la filosofía stoica es, respeto de las demás, la recta y la verdadera, y mirémosla por todas partes si los que viven con deseo de estudiarla la puedan conseguir en algún modo, o si estos se cansan en balde y

¹⁷⁸⁵ *ahechado*: “participio pasivo del verbo *aechar* que significa también *dejar alguna cosa bien dispuesta o más perfeccionada*; algunos autores le ponen una *b* diciendo *abechar*, pero parece que se debe excusar porque trae su origen del verbo *echar*” (*Aut.*, s.v.).

pierden el trabaxo que en ella ponen. Yo les oyo cada día hacer grandes y admirables promesas a todos los que subieren a la cumbre de la filosofía, diciéndoles que serán en todo más que dichosos, a los cuales solamente hacen ellos capaces de goçar de todos los bienes. Lo que¹⁷⁸⁶ yo ahora quiero decir, cosa es que podrás tú saberla mucho mejor que yo si, por ventura, has tenido estrecha conversación con tal stoico y, entre ellos, por el mejor reputado, por tan remirado y circunspecto, a quien no le coja de medio a medio alguna pasión del alma o alguna niebla de tristeza no le perturbe, o algún incendio de ira no le saque tanto de juicio que toque en lo^{fol. 222r/a} cura, o la contagiosa enfermedad de la envidia no le inficione, o el amor de riquezas no le ahogue sino que las estime por nonada y que, finalmente, sea por todas maneras dichoso, que es la certíssima juntera¹⁷⁸⁷ y regla que puntualmente conviene que guarde de la vida virtuosa. En lo cual, por una mínima que le falte a ese tal, debe ser declarado por imperfecto aunque tenga todas las demás partes en su perfección; lo que no habiendo alcanzado aún, no se le debe dar el grado de aquella tan deseada y buscada felicidad.

Hermótimo: No diré que he visto hombre como ese en toda mi vida.

Luciano: Ahá, Hermótimo, ¡cómo no puedes de tu voluntad mentir! ¿A qué fin, pues, te matas por deprender filosofía si ni a tu preceptor, ni al del otro, ni otro alguno de los primeros, ni -aunque a diez siglos atrás vuelvas los ojos- ninguno de los stoicos ves que sea perfectamente sabio ni que, por esta razón, haya sido feliz? Porque ni tampoco -como yo pienso-, dirás -porque no sería bien dicho- que basta haberse acercado a esa felicidad, pues de solo eso ningún fruto se puede sacar. Sí que no, porque uno esté junto a la puerta por de fuera, dexará de estar excluido y al sereno y tan fuera del camino, como el que, de presente, va trabajando en él, si no es^{fol. 222r/b} que le hazemos antes de peor condición, si miramos a la perturbación que recibe en su alma de ver que, tiniendo tan cerca de sí los bienes, ha de ser privado dellos. Demás desto, por acercarte a esta felicidad -que esto te quiero conceder-, pasas tan exquisitos trabaxos acabando y consumiendo tu persona por mil miserables modos, y te hallas que ha corrido tanto tiempo de tu vida dexando tu cuerpo, con velar y trasnochar, muy extenuado de tener continuamente la cabeça baja sobre los libros y clavada en tierra, siguiendo vuestra costumbre. Y asimismo, de nuevo -como dices- te exercitarás al menorete¹⁷⁸⁸ en el mismo afán otros veinte años para salir

¹⁷⁸⁶ *que*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹⁷⁸⁷ *juntera*: “instrumento de carpintería que tiene el corte por un lado solo y sirve para pulir y acoplar las juntas de las tablas o maderos” (*Aut.*, s.v.), aquí usado en sentido figurado, igual que «regla», usados ambos como doblete sinonímico.

¹⁷⁸⁸ *al menorete*: “término familiar que se usa siempre diciendo *al menorete*, y vale lo mismo que *a lo menos* o *por lo menos*” (*Aut.*, s.v. *menorete*).

octogenario. Pero ¿a quién has dado por fiador, con escritura hecha, de que al cierto vivirás ese tiempo? Por lo menos, estarás puesto en el número de aquellos que aún no han llegado a gustar la felicidad; si no es que pienses que tú solo has de dar alcance a lo que, antes de ti, muchos y buenos y de mejores pies que tú, con cuanto hizieron, no pudieron. Pero séase así, yo quiero -si tan posible se te haze- que lo tienes asido como lo deseabas; con todo eso, no se puede saber, cuanto a lo primero, cómo o qué tal sea ese bien o si fueron bien empleados todos los trabajos,^{fol. 222v/a} costa y días que en su seguimiento se gastaron; cuanto a lo segundo, tampoco está sabido qué tanto tiempo le podrás goçar a sabor y sin sobresalto, estando ya agobiado de vegez y imposibilitado de tomar gusto en cosa, vecino de tu sepultura y el un pie -como dicen- dentro de la urna de tus cenizas. Si no es que, por ventura, oh buen Hermótimo, en esta vida presente quieras exercitarte en todo género de trabajos para la otra, para que, en siendo llevado a ella, vivas más contento y alegre estando ya certificado de qué manera has de componer aquesta para lo de adelante. Esto se quiere parecer a uno que se está dando algunas paseaduras, por llevar hecho exercicio para ir a cenar con mayor gusto y gana, hasta morir, el necio, de hambre. Con todo lo dicho, no parece que me has advertido de que la virtud maciza consiste en la acción, digo, en las cosas que se hacen recta y sabiamente, y en las que con grande ánimo. Pero vosotros los sumos filósofos -que los tales son por mí entendidos cada vez que os nombro¹⁷⁸⁹-, después de haberos ocupado muy poco en investigarlas y menos en hacerlas, gastáis la mayor parte de la vida en meditar unas desventuradas dicciones o vocablillos, enlazando con ellos unos silogismos vanos^{fol. 222v/b} y unas perplexidades sin fruto; y al que en estos enlazamientos se mostrare más presto y diestro, a ese dais, de común consentimiento, la palma de la victoria. Y con este mismo título -a lo que creído tengo- tu preceptor también está acerca de vosotros en tanta estima, hombre ya de edad decrepita, solo porque sabe bien envolver a sus discípulos y seguidores en unas perplexas y falaces cuestioncillas, y cómo se ha de preguntar y de qué manera podrá uno, por una parte y otra, ser engañado con unos juguetes sofisticos, como maestro, en fin, exercitadísimo en engañar cavilosamente a otros y enredarlos con lazos inevitables. Llanamente no se puede decir que esto sea otra cosa que, desechado el fruto del árbol, embaraçarse en la cáscara y ramas, sacudiendo unos con otros, con los aleros de sus disputas, las hojas solamente. Y si acaso es otra vuestra ocupación desde la mañana hasta la noche, dímelo, Hermótimo...

Hermótimo: No, en verdad, no es otra. Eso mismo que dices hacemos cada día.

¹⁷⁸⁹ Apostilla al margen derecho: «Irónicamente».

Luciano: ¿No se dirá bien por vosotros que, dexando el cuerpo, caçáis la sombra o que, sin hacer caso de la culebra, dais tras su camisa? O mucho mejor os parecéis en vuestro obrar al que, habiendo echado un poco de agua en un mortero, la procura moler con una^{fol. 223r/a} muy pesada mano de hierro y no menor ahínco, pensando sacar dello algún provecho pero, en fin, ignorante de que aunque, a puro machacar, se le desencasasen¹⁷⁹⁰ los hombros de las espaldas, al cabo, el agua bien machacada se queda agua como se era de antes. Ahora tengo yo necesidad de hacerte cierta pregunta, si me das licencia para hacella con libertad. Dime, por tu vida, si es verdad que tienes deseo de parecerte a tu preceptor en todas las demás cosas, dexando aparte su erudición; esto es en ser propenso a ira, como él, perezoso, sucio, porfiado, tan supeditado de sus apetitos y pasiones, no obstante que sean pocos los que así lo tienen entendido.

Hermótimo: ¿Y a dónde están esos pocos?

Luciano: Yo quiero contarte, oh Hermótimo -si gustas-, lo que oí a un cierto filósofo encubierto de canas, estando disputando sobre filosofía, frecuentado de infinitos mancebos que van a deprenderla dél. Pues como este pidiese un día a uno dellos que le pagase su trabaxo, se azoró con él sobremanera diciendo que se la dilataba, siendo ya diez y seis días había cumplido el de la solución, y que así estaba concertado con él y por esto tomó tan grande enojo; y como acaso se hallase allí, cuando esto pasaba, un tío de aqueste mancebo^{fol. 223r/b} -que era un hombre rústico y muy apartado de nuestras cosas-, le dijo: «Déxate, oh admirable varón, de atestiguar que te hemos hecho injuria porque no te hayamos pagado unos vocabrillos, no sé cuáles, que te venimos a comprar; porque, los que nos hiciste en tu poder, se te han quedado enteros sin menoscabársete nada de tu sciencia. Y cuanto a las demás cosas que, al principio, cuando te encargamos a mi sobrino deseaba yo que fuera instruido y enseñado, no le veo, por tu industria, más medrado ni mejorado; pues ha forçado a la hija de Equécrates, y si yo no redimiera la pena de su delito, dando de mi bolsa al pobre padre de la moça un talento¹⁷⁹¹, ya hubiera pasado por ella; a su misma madre y hermana mía dio de bofetón, porque le halló que la llevaba hurtado un cangilón de vino para beber con sus compañeros, y tener de dónde pagar el escote¹⁷⁹² de sus comidas. Y si lo he de decir todo cuanto a la ira y locura, o la desvergüença y atrevimiento y a no saber hablar verdad, harto mejor estaba los años atrás que no ahora, pues está de todos esos vicios contaminado. Yo pensaba que principalmente había de ser de ti

¹⁷⁹⁰ *desencasasen*: de *desencasar*, “lo mismo que *desencajar*; cuando se aparta un hueso que encasa en otro” (*Cov.*, s.v. *desencasar*).

¹⁷⁹¹ *pues ha forçado a la hija de Equécrates [...] un talento*: Cf. diálogo *Hermótimo*, fol. 223^{v/a}.

¹⁷⁹² *escote*: “pago de un gasto, especialmente el de comida u hospedaje, sobre todo si se hizo en común y lo pagan a prorrata los participantes” (*Corom.*, s.v.).

ayudado y reformado para evitarlos y desaprenderlos, mucho más que a^{fol. 223v/a} prender lo que es tan sin provecho y lo con que, cada día, nos está a la mesa atiborrando las cabeças: y de qué manera -diz que¹⁷⁹³- el crocodilo arrebató al mochacho y le prometió a su padre que se le entregaría si respondiese no sé qué, o que, siendo de día, era necesario ser de noche; algunas veces aquel honrado nos suele pegar cuernos enxiriendo no sé qué palabras. Pero nosotros de que lo oímos, nos solemos reír, especialmente cuando, tapándose los oídos y con inquietísima agitación y meneos del cuerpo, se está contemplando consigo mismo ciertos hábitos y disposiciones, y aprehensiones y imaginaciones, y recorriendo y repasando otros mil nombres destos; demás desto, le hemos oído decir que dios no está en el cielo sino que penetra todas las cosas profundamente, conviene a saber, los árboles, las piedras y los animales, y hasta aquellas que son las más mínimas y humildes de todas. Suele su madre preguntalle que por qué, para estar imaginando en aquellas burlerías, sale de aquella manera de juicio, y él, haciendo burla della, le¹⁷⁹⁴ dice: “Estas que te parecen burlerías y juguetes, si yo las deprendiere bien, no habrá cosa que me pueda impedir que yo dexé de ser solo rico y solo rey, y que todos los demás,^{fol. 223v/b} puestos en mi comparación, no sean unos esclavos y la hez de los hombres”. Oye ahora, mi Hermótimo, la respuesta que le dio el filósofo al rústico en acabando sus razones, qué madura y qué cuerda y como de un viejo se esperaba; díjole: «A lo menos, si tu sobrino no se hubiera arrimado a mí ¿no echas de ver que hubiera cometido mucho mayores maldades?, y aun, por Júpiter, hobiera ya sido entregado al verdugo para ser atormentado. Mas la filosofía le ha echado un freno y la vergüença ansimismo, con que, ayudado de mi diligencia e industria, os ha salido más modesto y en costumbres más tolerable; que ese es el que le detiene y avergüença de no parezer digno del hábito y nombre filosófico. Pero lo que de mí ha recibido, eso le enfrena y hace estar a raya y disciplinado, de manera que no puede parezer mal a nadie que yo quiera cobrar de vosotros mi trabaxo, aunque no le haya sacado mucho mejor. Porque en los males que ha dexado de hacer, ha tenido respeto a la filosofía; que hasta las mismas amas suelen decir de los niños que crían otro tanto, y que les conviene frecuentar las casas de los maestros. Pues se sabe que en ninguna otra parte del mundo tienen comodidad de deprender lo bueno,^{fol. 224r/a} antes el tiempo que militan debaxo de la custodia del maestro, no admiten en sí cosa mala. Yo, lo que de mi parte es, he hecho, que es cultivar y reformar a este

¹⁷⁹³ *diz que*: “palabra aldeana, que no se debe usar en corte. Vale tanto como *dicen que*” (*Cov.*, s.v.); *crocodilo*: “algunos escriben *cocodrilo* pero es contra la práctica de los más selectos autores y vocabularios y contra su origen latino *crocodilus*” (*Aut.*, s.v.), cf. diálogo *Almoneda de las vidas de los filósofos*, fol. 294^{v/b}.

¹⁷⁹⁴ *le*: añadido, entre líneas, posteriormente.

mancebo; y para que veas que yo digo verdad, mañana te puedes volver aquí y traite contigo alguna persona que esté de nuestras cosas enseñado; y verás cuán presta y expeditamente pregunta a otros y cuán ingeniosamente responde a lo preguntado, y la erudición que allí muestra haber deprendido con mi buena maña, y que cuantos libros ha revuelto de proloquios¹⁷⁹⁵, de silogismos, de complexiones o abrazamientos y de oficios y de otras muchas y varias cosas. Cuanto a lo que dices que dio de moxicones¹⁷⁹⁶ a su madre y cometido stupros, ¿qué tengo yo que ver con eso? Que no¹⁷⁹⁷ me le entregastes para que fuese yo su ayo». Esta fue la disputa de filosofía que el buen viejo tuvo. Por ventura, ¿dirás tú, mi Hermótimo, que por solo esto fuera bien que filosofáramos, siquiera por que no hiciéramos cosa mala ni viciosa? Mas pregúntote yo que si, al principio, no tratábamos de filosofar inducidos con mucho mayores esperanças ¿y no por esto solo, por que fuésemos un poco más honrados que cualquiera particular del vulgo?, ¿por qué pues no te sirves de dar a esto tu respuesta?

Hermótimo: ¿Qué o^{fol. 224r/b} tra cosa te podré responder si no que estoy ya para llorar amargamente?, tanta impresión ha hecho en mi corazón tu oración verdadera. Y ya, ciertamente, lloro porque veo -miserable de mí- que no solo he gastado en balde tanto tiempo sino también tantos dineros por mis trabaxos. Porque ya vuelvo en la sobria templança y juicio como de una profunda embriaguez; veo, con ojos claros, qué tales son esas cosas por cuyo amor yo anduve perdido, y veo las calamidades que por conseguillas yo, desdichado, he padecido...

Luciano: Por cierto, amigo del alma, aquí no son menester lágrimas ni lamentos sino aprovecharnos de lo que mejor en el caso conviene, que es la prudencia que en sus fábulas nos encomienda Esopo; porque dice que uno se asentó en la ribera de la mar para contar todas las olas que en ella se iban levantando, y como mucho se congoxase de ver que la vista se le ofuscaba porque, con la multitud de las que de nuevo venían se confundían y deshacían las otras

¹⁷⁹⁵ *proloquios*: “la proposición que, en pocas palabras, encierra en sí alguna moralidad o sentencia” (*Aut.*, s.v. *proloquio*); *silogismos*: “argumento que consta de tres proposiciones artificiosamente dispuestas; las dos primeras se llaman *premisas* y la tercera *consecuencia*, porque se sigue o infiere de ellas” (*Aut.*, s.v. *sylogismo*); *de complexiones o abrazamientos*: “*Complexiones* quiere decir *abraçamientos*, porque los cuatro elementos se abraçan en conformidad, cada uno de los cuales tiene dos calidades, una suma y otra floxa y remissa: con la suma vence a todos los otros; con la remisa es vencido de alguno de los otros” (Venegas, *TLex.*, s.v. *complexión*).

¹⁷⁹⁶ *moxicones*: “moxicón, el golpe que se da a puño cerrado, por otro nombre *puñada*; antes de haber fabricado las armas andaban los hombres a las puñadas cuando reñían, de donde se dijo *pugna* y en griego μάχη, de *mache* se pudo decir *machicón* y, corruptamente, *mojicón* por la puñada” (*Con.*, s.v. *mojicón*).

¹⁷⁹⁷ *no*: añadido, entre líneas, posteriormente.

sin darle lugar a podellas numerar, una cavilosa zorra que allí se halló, con un prudente y saludable consejo, le pacificó al hombre la perturbación de su ánimo diciéndole: «¿De qué te fatigas por las olas que ya pasaron? Desde aquí conviene que comiences a contar de nuevo y dexa las otras»¹⁷⁹⁸. Tú^{fol. 224v/a} también -pues así te ha parecido-, de hoy más, te vuelve a tu ordinario uso y costumbre, resolviéndote a vivir en compañía de los demás vida común, para que por este¹⁷⁹⁹ camino trates y converses con muchos republicanos, ni esperando ni concibiendo en tu ánimo cosa indigna de quien eres, ni tampoco absurda ni fastuosa propia de malos filósofos; y no hay por qué avergonzarte de que, al cabo de haber corrido tanto término de la vida, comiences ahora a saber, ni de que, mudando de parezer, escojas y te acojas al mejor. Por lo cual no querría, oh amigo, que pensases que de propósito y caso pensado he estado estudiando y preparándome para decir contra los stoicos lo que he dicho, por decir que lo hago de enemistad que con ellos tenga, porque no es cierto particular sino común contra todos mi oración. Y no dixera otra cosa de lo dicho contra ti, aunque dixeras que eras discípulo de Platón o de Aristóteles, echando al trançado¹⁸⁰⁰ todos los otros sin aguardarles razón alguna. Pero ahora, como tú antepónías a los demás la disputa stoica, contra ella especialmente enderezamos la nuestra, sin pensamiento de enojo ni pesadumbre que con ella tengamos.

Hermótimo: Cierto que has dicho bien. Y ya me voy para mudarme todo, de pies a cabeça, el traje y^{fol. 224v/b} el vestido. Tú me verás dentro de pocos días, no como ahora espantable ni con barba tan espesa y larga, ni mi modo de vivir tan riguroso y afligido; mas este, con todo lo demás a él concerniente, mucho más blando y regalado, y usando dello de la manera que debe usar un hombre libre; y no me despido tampoco de vestirme de púrpura, para que a todos sea notorio que ya no hago más caso de aquellas primeras burlerías. Y ojalá me fuera permitido poder a mi salvo¹⁸⁰¹ vomitar todas cuantas cosas tengo represadas en lo íntimo del corazón que, sabidas de bocas de aquellos, engullí. Y tengo por cierto que no rebuscaré -lo que Crisipo siempre temió- hartarme de vedegambre por solo que, de hoy más, no se me venga más a la memoria cosa ninguna de cuanta me

¹⁷⁹⁸ *las olas [...]* *las otras*: “Undas numeras” (*Adag. Ch.* (II, 1), 345), cf. dicho adagio donde se narra todo el relato.

¹⁷⁹⁹ *por este*: -r, e-, añadidos, entre líneas, posteriormente.

¹⁸⁰⁰ *echando al trançado*: “echarlo al trançado, es olvidarlo; metáfora de las trenzas y cofia con que atan y recogen las mujeres al cogote” (*DFS*, s.v. *tranzado*).

¹⁸⁰¹ *a mi salvo*: “a su salvo, modo adverbial que vale *hacer alguna cosa a su satisfacción*, sin peligro, con facilidad y sin estorbo” (*Aut.*, s.v. *salvo*); *represadas*: de *represar*, “detener o estancar el agua corriente; por extensión se dice de otras cosas” (*Aut.*, s.v. *represado*, -da).

dixeron¹⁸⁰². Pero a ti solo doy yo las gracias, mi Luciano, y no pocas, porque habiendo andado hasta aquí, arrojado y golpeado de la creciente del turbio y cenagoso arroyo, me has sacado de entre sus olas y arrebatada corriente a salvamento, asistiendo -según el proverbio de los trágicos- como *un dios que de improviso se aparece*¹⁸⁰³. Y, por dios, que me parece no sería cosa fuera de propósito raparme la cabeça, como lo hacen los^{fol. 225r/a} que escapan de ¹⁸⁰⁴ alguna tormenta, para celebrar hoy con más ostentación la festividad de mi recuperada salud, pues hoy se me han caído las escamas que traía encima de los ojos. Y así, no con menos miedo y cuidado, huiré de aquí adelante de la vista de un filósofo - si acaso fuere fuerça encontralle por la calle-, retirándome del camino que¹⁸⁰⁵ aquel con que suelo huir de los perros rabiosos.

¹⁸⁰² Apostilla al margen izquierdo: «*Vedegambre* es hierba para vomitar y quita la memoria, purga locura y melancolía; házese della la *hierba de balletero* que dicen, para la caza salvagina»; *hierba de balletero*: “especie de veneno que se hace de las raíces de la vedegambre; se llama así porque lo usan los balleteros para untar las puntas de los pasadores y demás instrumentos puntiagudos, a fin de envenenar las heridas y matar los animales” (*Aut.*, s.v. *balletero*); cf. nota 994.

¹⁸⁰³ *un dios que de improviso se aparece*: “Deus ex improviso apparens” (*Adag. Ch.* (II, 1), 68).

¹⁸⁰⁴ Tachón.

¹⁸⁰⁵ *que*: por ‘como’, no he conseguido documentar dicha estructura.

[25]

Diálogo veinte y cinco intitulado Vida de Demonacte, filósofo admirable.

Muy conveniente a razón era que esta nuestra presente edad no careciese tanto de hombres dignos de memoria y alabanza, que no floreciese también en ellos tanto cuanto las pasadas, y gozase y se pudiese preciar de sus aventajadas virtudes del cuerpo y del alma, y de sus santos ejercicios y de su gran sabiduría. Dígoles por aquel sabio Sóstrato de Beocia, a quien los griegos llamaron ‘Hércules’ y aun le tuvieron por él, y particularmente por el filósofo Demonacte, a los cuales yo mismo vi y, vistos con admiración, respeté; con el uno de los cuales, que fue Demonacte, yo tuve estrechísima familiaridad. La vida de Sóstrato también^{fol. 225r/b} la tengo escrita largamente en otro librito¹⁸⁰⁶, donde trato de su grande magnanimidad y excelente fortaleza y la vida que hizo en el monte Parnaso¹⁸⁰⁷, nunca perdiendo de vista el cielo -porque no usó jamás de casa en que meterse-, la trabajosa cama en que se echaba, de qué alimentos vivía buscados por aquel monte, obras todas de gran fama y nombre; demás desto, los muchos peligros de la vida a que siempre se ofreció, procurando limpiar el mundo de ladrones y, finalmente, los exquisitos trabaxos que pasó en hacer caminos a donde no los había y buenos pasos a donde los hallaba dificultosos y ásperos. Y así tiene aquí ahora su lugar Demonacte, de quien es justo que digamos algo, por muchas razones pero principalmente por que los buenos de nuestra edad y los jóvenes principales y hidalgos, aplicando su ánimo a la filosofía, no vayan lexos por exemplos antiguos para componer por ellos su vida, sino que, en esta nuestra, tengan delante a quien poder imitar, en el todo y en cada una de sus partes de por sí, por el mejor de cuantos filósofos yo he conocido en mi vida. Demonacte fue natural de Chipre, de padres nobles cuanto a su estado y condición y a la posesión en que estaban, pero él, por^{fol. 225v/a} su persona, mucho más noble y excelente. Pues como se juzgase a sí mismo por capaz de cosas hermosísimas y aventajadísimas, luego se encendió en el amor del estudio de la filosofía; y no, por dios, porque fuese persuadido de Agatobulo ni Demetrio¹⁸⁰⁸ que fueron antes dél, ni tampoco de Epicteto, no obstante que tratase con ellos, y particularmente con Timócrates¹⁸⁰⁹, heracleote, varón muy sabio, industrioso y elocuente. Pero

¹⁸⁰⁶ *La vida de Sóstrato* [...] librito: “The treatise is lost” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 143).

¹⁸⁰⁷ *Parnaso*: “monte de la Fócide, residencia de las Musas” (*Spes*, s.v. *Parnasus*, -i).

¹⁸⁰⁸ *Demetrio*: “En Corinto practicaba precisamente por aquella época la filosofía Demetrio, hombre que había abarcado toda la vitalidad de la doctrina cínica” (Filóstrato, *VA*, IV, 25).

¹⁸⁰⁹ *Timócrates*: “Era éste hombre del Ponto, y Heraclea su ciudad natal, gente afecta a la cultura griega. Se aplicó, al principio, al estudio de los tratados de medicina y fue buen conocedor de las doctrinas de Hipócrates y Demócrito. Pero, cuando oyó a Éufrates de Tiro, se pasó con velas desplegadas a la modalidad filosófica” (Filóstrato, *VS*, I, 535-536).

ninguno dellos -como digo- le persuadió a que estudiase, mas él naturalmente era llevado de todas las cosas buenas y de las mejores por secreta fuerza de un ímpetu particular, y así, enamorado desde niño de la filosofía, comenzó a tener en poco a todos los bienes humanos. Y como se entregase todo a la libertad y a la confianza en el decir, en ella perseveró constantemente; porque él vivía una vida tan inculpada que, a todos los que le oían y vían, daba claro indicio con su exemplo de la verdad que en la filosofía perpetuamente profesó. Ni tampoco entró en los estudios della «los pies -como dicen- sin lavar»¹⁸¹⁰, digo, ayuno en la facultad del decir, porque se crió en la lección de los poetas, de manera que sabía muchos de memoria, ejercitándose con codicioso cuidado en los estudios de humanidad. Pero engol^{fol. 225v/b} fado ya en la filosofía, las cosas que en ella se tratan no se contentó con tocallas así comoquiera ni -como el proverbio dice- «con la punta del dedo»¹⁸¹¹, sino con saberlas con suma perfección y profundando¹⁸¹² en ellas. Siempre se ejercitó en varios trabajos corporales habituando su cuerpo al sufrimiento, y su mayor estudio y desvelo fue procurar no tener necesidad de cosa alguna criada; y así, cuando vino a edad que ya él no podía valerse por sí mismo, vino a morir una muerte voluntaria, dexando compuesto sobre este propósito un tratado que dirigió a los mayores y más principales de los griegos. Nunca profesó señaladamente una sola specie de filosofía distinta de las demás, sino era enxiriendo y mezclando muchas otras en una; ni se le entendió de cuál dellas principalmente gustaba más, aunque parecía allegarse más a la de Sócrates pero en el hábito y templanza mucho se le parecía a Diógenes. En sus comidas nunca adulteró los manjares necesarios a la vida de cómo la naturaleza los cría, ni esto ni otra cosa ninguna de virtud hizo con fin de ganar la gracia popular, ni para que los que con él trataban pusiesen en él los ojos o les causase ad^{fol. 226r/a} miración. Usaba con unos de una misma manera de proceder, sin oler poco ni mucho al fausto filosófico, y con otros trababa una conjuntíssima conversación y amistad, y siempre se mostró obediente a las comunes leyes de la república y esto muy de corazón. Por ningún camino le cuadró la ironía de Sócrates; lo que decía era con notable gracia y, llenas de ella y de elocuencia ática, acostumbraba echar en corro algunas disputas con palabras y

¹⁸¹⁰ «los pies [...] sin lavar»: “Illois pedibus ingredi. Est confidenter atque imperite rem egregia aggredi, tanquam profane et irreuerenter” (*Adag. Ch.*, I, IX, LIIII); “Subiendo al tejado con los pies sin lavar. A propósito de quienes se aplican a empresas y tareas con ignorancia de ellas” (PG, P I, 95).

¹⁸¹¹ «con la punta del dedo»: “Tocar con la punta del dedo. A propósito de quienes no se han ejercitado en algo con esmero” (PG, P I, 61).

¹⁸¹² *profundando*: de *profundar*, “metafóricamente vale *discurrir* con la mayor atención y *examinar* alguna cosa para llegar al perfecto conocimiento y penetración de su esencia o calidades” (*Aut.*, s.v. *profundar*).

razones claras, de tal manera que sus discípulos cuando dél se partían, no le tuviesen por inadvertido ni grosero, ni tampoco le cobrasen miedo, huyendo su severidad y aspereza en la reprehensión; antes, con tal prudencia se había con ellos, que de todas maneras les era amable volviéndolos alegres y más modestos, imprimiéndoles en el ánimo una grave esperanza para lo que en delante, de su boca, habían de oír. Nunca se le oyó dar voces ni porfiar temáticamente ni indignarse; y si la fuerza le obligaba a reprehender a alguno, se había con el pecado áspera y rigurosamente, pero al que le cometía perdonaba con mansedumbre y benignidad, aprovechándose para esto del exem^{fol. 226r/b} plo de los médicos, los cuales, con medicamentos, persiguen las enfermedades hasta vencellas y echallas de los cuerpos, pero no se enojan con los enfermos que las tienen. Consideraba que es propio de los hombres el errar, pero de Dios o de aquel que está cercano a Dios es el enmendar sus yerros. Por este modelo regulaba su vida sapientísimamente, sin mendigar la ayuda de nadie para sus cosas, antes él fue siempre muy diligente para en todo cuanto sus amigos le habían menester, con toda fidelidad y amor. Y si vía que algunos dellos no usaban con la moderación debida de la prosperidad y riqueza en que se vían como alçándose a mayores con ella, los tiraba del freno y advertía que advirtiesen que se ensoberbecían con unos bienes prestados para poco y, ellos en sí, caducos y de poca duración. A otros que lloraban la pesada carga de su pobreza, o los que sentían con su destierro desconsuelo, o los que se hallaban mal con la vegez o la enfermedad, con risa y agrado los consolaba, diciendo que, como no echaban de ver que todas aquellas cosas que en esta vida como presentes traen dolor, no podía pasar mucho tiempo sin que ellas también pasasen, que tuviesen por cierto que, en término brevísimo a todos los^{fol. 226v/a} vivientes les había de coger olvido perpetuo así de los bienes como de los males. Andaba solícito procurando saber si había algunas pesadumbres en la ciudad para concordallas¹⁸¹³, especialmente las que se levantaban entre hermanos y entre casados y, en sabiéndolo, no sosegaba hasta dextarlos reconciliados y en la amada paz. Pues los motines y levantamientos populares, que son peores de componer estando -como muchas veces suele- el pueblo alborotado y revuelto, sabía y provechosamente los hablaba y exhortaba a la quietud, y no menos dichosamente refrenaba a los populares y a los nobles persuadía así a vivir en tranquilidad como a servir a su patria con modestia y buen zelo. Este era su ordinario estilo de ejercer su filosofía, blando, amoroso y alegre. Solamente la pena de la muerte o enfermedad de algún su amigo le sacaba de sus casillas y hacía perder los estribos, de tal manera, que decía que la amistad y junta de voluntades era la cosa más excelente y importante que tenían las cosas humanas; y por esto, con todos la tenía y no se halló que

¹⁸¹³ Tachón; *com.* añadido, por la ‘segunda mano’, entre líneas, posteriormente.

tuviese nombre de hombre a quien no llamase su familiar y amigo. Pero a la medida de lo que era esta amistad, así mostraba más o menos la alegría^{fol. 226v/b} de su rostro, estrechándola más con algunos pero ni por eso dexaba mejor de reprehendellos y, con mayor libertad, si vía que, en fee de aquella o de algún servicio o regalo que se le había hecho, se atrevían a pecar. Todo esto hacía y decía con tanta gracia y sal en sus palabras que parece -como el cómico dijo- que «siempre traía en sus labios sin caérsele la persuasiva»¹⁸¹⁴; así toda la ciudad de Atenas y los que en oficios del gobierno y en dignidad estaban colocados, le tuvieron siempre una nunca oída reverencia como a uno de los mayores príncipes della. Pero como se hallase en las juntas, al echar y repartir los oficios de república, valientemente se oponía contra las malas intenciones y peores medios de procurarlos de muchos ciudadanos, por donde incurrió en su aborrecimiento y envidia juntándose a esto su intrépida confianza en el hablar y libertad en el amonestar. Por lo cual sucedió que se levantaron contra él algunos Ánitos y Melitos¹⁸¹⁵ acusándole de los mismos capítulos que pusieron a Sócrates: especialmente que nunca le vieron sacrificar en las fiestas eleusinas de Ceres¹⁸¹⁶ donde también se sacrificaba a Minerva, y que él solo en ellas no fue dedicado. A los cuales Demonacte, con gran^{fol. 227r/a} de ánimo y coronada su frente y vestido todo de nuevo, poniéndose en medio de toda la junta de la ciudad, parte con destreza y sabiduría y parte con más ásperas razones de lo que su profesión filosófica permitía, respondió al primer capítulo de no haber sacrificado en aquellas fiestas, lo siguiente: «Varones atenienses, no debéis maravillaros de que yo, antes de ahora, no haya sacrificado a la diosa, porque nunca entendí que de los sacrificios por mí ofrecidos podía tener necesidad una diosa». Al segundo capítulo de su acusación acerca de la dedicación y secretos o misterios eleusinos, dijo que aquella misma era la causa de no haber sido hasta allí participante dellos en aquella festividad y que si, siéndolo, hallara que aquellos secretos eran malos y frívolos, los hubiera descubierto y publicado a los que aún no estaban dedicados o ordenados, para apartarlos de celebrar los tonos *orgios*¹⁸¹⁷; pero que si buenos, por serlo, también los hiziera públicos a todo el mundo, con pretexto de piedad de que se les comunicara lo bueno dellos. No hubo bien acabado de decir, cuando los atenienses que ya se habían armado de piedras, al momento, se vistieron para

¹⁸¹⁴ «siempre traía en sus labios [...] la persuasiva»: «πρὸς δὲ γ' αὐτοῦ τῷ τάχει/ πειθῷ τις ἐπεικάζειν ἐπὶ τοῖς χεῖλεσιν» (Kock, *Eupolis*, Fr. 94).

¹⁸¹⁵ Apostilla al margen izquierdo: «Estos son nombres de vecinos de plaças de Atenas deste nombre, donde Sócrates fue juzgado»; cf. nota 1630.

¹⁸¹⁶ las fiestas eleusinas de Ceres: Cf. nota 1680.

¹⁸¹⁷ Apostilla al margen derecho: «Estos cantares *orgios* y estos secretos misterios, era gran sacrilegio descubrillos a los no dedicados».

con él de ánimo piadoso y blando. Y desde entonces comen^{fol. 227r/b} çaron con nuevas honras y servicios a reverenciarle y respetarle y aun a tenerle en un admirable y celestial predicamento; y aunque el exordio de que había usado en su oración no fue nada apacible, porque les dijo: «Varones de Atenas, pues me veis que vengo con guirnalda en mi cabeça, ¿por qué no me sacrificáis ya, pues antes de ahora no lo habéis hecho?». Pero algunos dichos suyos de que particularmente tengo hecha memoria, así agudos como graciosos, será bien decirlos por ser parte de su vida y no menos dignos de poner en historia. Y començaré de Favorino¹⁸¹⁸ y de lo que con él pasó: pues como este Favorino supiese de otro que Demonacte hacía burla de sus argumentaciones, por ser llenas de disconveniencias y aún más propias de muger que de filósofo, se llegó a él y le preguntó que «quién podía ser, en el mundo, el que dél hiziese burla», y respondióle: «Un hombre cuyas orejas son difíciles de recibir engaño». Salióle otra vez al encuentro un sofista y preguntóle: «¿Con qué viáticos proveído, oh Demonacte, desde niño, veniste a la filosofía?», y respondióle: «Con las partes de la generación»¹⁸¹⁹. Otra vez, este mismo se le llegó a preguntar que cuál seta de f^{fol. 227v/a} losofía era la que él, con más gusto y cuidado, había deprendido; y respondióle: «¿Quién te ha certificado que yo filosofo?» y, dexándole con la palabra en la boca, se fue riyendo de gana y, volviéndole el otro a repreguntar de qué se reía, le dijo: «Parézeme cosa muy para reír si tú, no teniendo barba, piensas que los filósofos han de ser juzgados por ella». Un retórico de Sidón, famoso en Atenas, se puso una vez a alabarse a sí mismo en pública oración, diciendo que era sabio en toda filosofía y que por la obra lo daría a conocer por su facultad de bien decir: «De verdad -dice- si Aristóteles me llamara al Liceo, le seguiré; si Platón a la Academia, allí iré; si de Zenón fuere convidado al Pórtico Varia¹⁸²⁰, luego sin tardança seré con él; si Pitágoras me hiziere del ojo, callaré». A este punto, se levantó Demonacte de en medio de los oyentes y le dijo: «Hola, tú, mira que te hace del ojo Pitágoras». Un adivino de aquellos que eran de Macedonia, pulido y ricamente tratado, mancebo hermoso y dispuesto, quiso una vez burlarse dél y, para eso, propúsole una cuestión sofística y, dándole mucha priesa para que le diese la solución, le dijo: «Lo que deste argumento entiendo, hijo, es que serás sugetado¹⁸²¹»; pero como, enojándose terrible^{fol. 227v/b} mente de la anfibología del mote que le dio, le amenazase diciendo: «Espera un poco, que yo

¹⁸¹⁸ *Favorino*: Cf. nota 459.

¹⁸¹⁹ Apostilla al margen izquierdo: «Quiere sinificar que vino desnudo a la filosofía»; el sofista Favorino de Arles era eunuco.

¹⁸²⁰ *Pórtico Varia*: Cf. nota 358.

¹⁸²¹ Asterisco indicando la presencia de una apostilla al margen del folio. Apostilla al margen derecho: «Esta es palabra de dos sentidos: o serás sugetado en el argumento o de otro, cogiéndote debaxo».

te mostraré el hombre», riyéndose bravamente Demonacte, le dijo: «Luego, ¿tienes hombre?». En cierto tiempo, viendo un atleta que, por razón de haber vencido en los olímpicos, salió a vista de todos vestido de una vestidura muy florida y delicada, hizo notable escarnio dél; el cual, viéndose escarnecido, le tiró una piedra a la cabeza y le hizo una gran herida con ella de que le corrió cantidad de sangre. Los que se hallaron presentes sintieron el caso, como era razón, y como [ilegible]¹⁸²² dellos fuera el herido, y así le aconsejaban se fuese luego al procónsul, pero él les dijo: «No, señores, al procónsul no, mucho mejor será que vamos al médico». Como, paseándose un día por el campo, se hallase acaso un anillo de oro, hizo luego poner una cédula en la plaza para que, el que pretendiese ser suyo, acudiese a él y, dando las señas bastantes del peso, piedra y sello, se le llevase; acudió un mancebo de honesta figura y talle diciendo habersele a él perdido, pero como no dixese cosa cierta, le dijo: «¡Anda, hijo, y guarda bien tu anillo no se te pierda, que este no le perdiste!». Uno de aquellos senadores romanos, mostrándole en Atenas a un su hijo mancebo,^{fol. 228r/a} sobremanera hermoso pero muy afeminado y con vicios y delicadezas estragadas, y diciéndole: «Este mi hijo te saluda, oh Demonacte», le respondió: «¡Hermoso es y digno de su padre, y no desemejante de su madre!». A un cínico que filosofaba en piel de lobo, no le quiso jamás llamar -como él se llamaba- ‘Honocrato’ sino ‘Arquesilao’¹⁸²³. Preguntándole uno que cuál le parecía a él que era el fin de la felicidad, respondió que solamente era aquél feliz que fuese libre; y replicándosele que había muchos que fuesen libres, le dijo: «A ese solamente tengo yo por libre que ni espera nada ni teme nada». «¿Cómo -acudió el otro- se puede eso hazer?, porque todos servimos y somos sugetos a esas cosas». «Ciertamente -respondió-, si con recto juicio examinares las cosas humanas,

¹⁸²² A partir de este folio empiezan a valorarse los daños causados por la oxidación de la tinta corrosiva, haciendo imposible la lectura de ciertos pasajes. Se intentará reconstruir, a lo largo del manuscrito, el texto perdido teniendo como base las ediciones latinas e italiana de Luciano utilizadas por Juan de Aguilar Villaquirán; no se puede hacer lo mismo con los textos escritos por el propio traductor (algunos ‘argumentos’, apostillas marginales o el *Índice de materias* al final del manuscrito); cf. “quasi unus ex illis fuisset percussus” (*Cogn.*, tomo II, pág. 571), aunque parece fácil reconstruir dicha frase, en el texto de Juan de Aguilar Villaquirán faltan varias palabras, ya que el traductor emplea muy a menudo la *amplificatio*.

¹⁸²³ Asterisco indicando la presencia de una apostilla al margen del folio. Apostilla al margen derecho: «Nombre es de un filósofo, pertinacísimo argumentador»; Juan de Aguilar Villaquirán traduce como «piel de lobo» la “pelle ursi” de la edición latina (*Cogn.*, tomo II, pág. 572), y así pierde sentido el juego de palabras de Demonacte; *Arquesilao*: nombre etimológicamente basado en el vocablo griego *árkos*: “oso, osa” (*Pab.*, s.v. *ἀρκος*, -ov, ο).

las¹⁸²⁴ hallaras, sin duda, ni dignas de esperanza ni de miedo; porque así las dolorosas como las placenteras, muy cerca están de su fin y muy apriesa se desvanecen». Un extranjero llamado Proteo¹⁸²⁵, se puso a reprehender a Demonacte diciendo que traía a todos colgados de las narices y al retortero y burlando dellos y, en fin, le dijo: «Tú, Demonacte, no vives como cínico»; respondió Demonacte: «¡Tú, oh Peregrino, no vives como hombre!». A un físico natural, que disputaba acerca^{fol. 228r/b} de los Antípodas, levantándose de donde estaba, se fue para él y, asiéndole del brazo, le lleva consigo hasta un pozo y, mostrándole en el agua su sombra, le preguntó: «Dime, ¿afirmas que son desta manera los Antípodas?»¹⁸²⁶. Púsosele una vez delante un hechicerillo que le dijo que profesaba la mágica, y afirmándole que tenía versos eficacísimos con los cuales a todos los hombres forzaría y persuadiría a que le diesen todo cuanto él quisiese, le respondió: «No me espanto yo de esas cosas, que la misma arte que tú exercito yo y, si no se te haze pesado, vente conmigo hasta en casa de la panadera y me verás cómo, con solo un encantito y un hechizo harto pequeño, le persuado a que me dé pan», dando a entender debajo desta cubierta, la moneda, la cual tiene gran fuerza con los fuertes encantos. Lloraba Herodes amargamente la temprana muerte de Pólux¹⁸²⁷ y, quiéndo le poner el coche con sus caballos y aprestalle¹⁸²⁸ la cena, como si al cierto le esperara que había de volver a subir arriba, he aquí donde entra Demonacte, diciendo que le trae una carta de Pólux; y como se alegrase y le pareciese que aquello era demostración de lo que a otros les pesaba, le dijo: «Pues ¿qué es lo que Pólux quiere?». «Acúsate mu^{fol. 228v/a} cho - respondió Demonacte-, porque te detienes tanto en seguille hasta donde está». Con otro le sucedió que, hallándole llorando desconsoladamente la muerte de un su hijo y retirado en soledad y escuridad, le dijo que él era mago y que haría se le apareciese la figura de su hijo haciéndole volver de los infernales, si solamente le nombrase tres hombres los cuales supiese de cierto que nunca habían llorado la muerte de nadie. Pues como se detuviese mucho, dudando consigo mismo en nombrarlos porque no hallaba uno solo siquiera, le dijo, finalmente: «¡Oh

¹⁸²⁴ *las*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹⁸²⁵ Juan de Aguilar Villaguirán traduce como «extrangero» al “peregrino autem” de la edición latina (*Cogn.*, tomo II, pág. 573); se trata de Peregrino Proteo, famoso personaje tratado por Luciano; cf. Luciano, *Peregr.*, y nota 1595.

¹⁸²⁶ Apostilla al margen izquierdo: «Entonces se tenía por burla esto de los Antípodas, ahora está averiguado que los hay»; *Antípodas*: “término que designaba a los supuestos habitantes de las tierras desconocidas existentes al otro lado de la Ecumene, en el sur” (*DTMA*, s.v.).

¹⁸²⁷ Apostilla al margen izquierdo: «Este Herodes fue un sofista»; *Herodes*: “Herodes Atticus” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 157); *Pólux*: “Polydeuces was a favourite slave” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 157).

¹⁸²⁸ *aprestalle*: de *aprestar*, “preparar, disponer” (*Aut.*, s.v. *aprestar*).

inadvertido! ¿Piensas, por ventura, que tú solo eres el que padece los intolerables males desta vida?, pues no hallas uno solo que pueda escapar de llorar». De lo que él, con particular gracia, se reía mucho, era de los que, en sermones y pláticas públicas, acostumbraban a usar de vocablos peregrinos y antiguos; y así, como hiciese cierta pregunta a uno sobre cierta oración y él le respondiese más que áticamente, le dijo: «¡Yo, amigo, ahora te hago la pregunta, pero tú me das la respuesta de casi el tiempo de Agamemnón!». Diciéndole un día uno de sus amigos «Vámonos, oh Demonacte, al templo de Esculapio a orar por la salud de mi hijo», le dijo: «¡Por sordísimo tienes a Esculapio, que si no es yendo personalmente^{fol. 228v/b} te a orar a su templo, te parece que no nos ha de oír!». Otra vez, vio a dos filósofos insignes, necios y de botos entendimientos estar altercando sobre cierta cuestión, tan necias las preguntas como las respuestas, porque todo era fuera de propósito. «¿No os parecen -dice-, oh amigos, aquellos que el uno está [ilegible] un cabrón y el otro que le está poniendo [ilegible]»¹⁸²⁹. Agatocles, peripatético, [ilegible]¹⁸³⁰, le dijo: «Por cierto, Agatocles, si primero, no solo, y si no solo, no primero». Cetego, varón consular y, por su dignidad, de mucha estimación, yendo por embajador a Asia, al pasar por Grecia, como uno de los amigos de Demonacte le oyese decir contra su padre y, en su presencia, atrevidas y descompasadas razones, y dixese ser Cetego ‘grande maldad’, acudió Demonacte: «¡No grande, por Júpiter!». El mismo, viendo al filósofo Apolonio acompañado de los muchos discípulos que tenía, venía llamado del rey para tratar con él en razón de su profesión, dijo: «He aquí a Apolonio y sus argonautas»¹⁸³¹. Preguntóle uno si le^{fol. 229r/a} parecía a él que su ánima fuese inmortal, y díjole que «Sí, pero como todas las demás cosas»¹⁸³². Decía de Herodes que Platón había dicho verdad en afirmar que no tenemos una sola ánima; y que Regilao¹⁸³³ y Pólux no eran de una sola, pues los banqueteaba ahora y cuidaba dellos, con estos y otros aparatos, como si estuvieran vivos. No tuvo cortedad ni empacho en preguntarles en público a los atenienses, después de oída la prefación que hacían a sus sacrificios, que ¿por qué razón excluían de la festividad y de su misterio a los bárbaros?, pues se la había fundado y construido

¹⁸²⁹ Cf. “Nonne videatur vobis, inquit, o amici, alter illorum hircum mulgere, alter autem illi cribrum supponere?” (*Cogn.*, tomo II, pág. 575).

¹⁸³⁰ Cf. “Agathocles vero Peripateticus eum superbe et insolenter se ferret, et arroganter iactitaret dialecticorum se solum et primum esse. Ataque, inquit” (*Cogn.*, tomo II, págs. 575-576).

¹⁸³¹ «He aquí a Apolonio [...] argonautas»: alude a Apolonio de Rodas y a su famosa obra *Argonáuticas*.

¹⁸³² Apostilla al margen derecho: «En este dicho no parece sentir como debe de la inmortalidad de las ánimas».

¹⁸³³ *Regilao*: Juan de Aguilar Villaquirán traduce como nombre masculino el nombre de ‘Regila’, esposa de Herodes Ático; “Wife of Herodes” (Harmon, *Lucian* (1968, vol. I), pág. 161); cf. Filóstrato, *VS*, II, 551.

a ellos Eumolpo¹⁸³⁴, del cual se sabía haber sido tracio y bárbaro. Ofreciósele un negocio de tanta importancia que le obligó a pasar la mar en lo riguroso del invierno, y ya que iba a poner el pie en la nave, le dijo uno de sus amigos: «¿Es posible, Demonacte, que no te pone miedo el pensar que vas a peligro de hacerse pedazos la nave, y tú ser hecho manjar de peces?». «¡Bueno fuera, por cierto -respondió él-, temer yo ahora el ser de peces comido, habiendo comido tantos!». A un retórico que estaba declamando pestilencialmente, aconsejó que no dexase de ejercitarse a menudo; y como dixese que siempre se declamaba a sí mismo, primero que saliese a hazerlo en público, respon^{fol. 229r/b} dió: «Luego con eso lo haces tan mal en público, pues tienes tan necio oyente en secreto». Topóse con un agorero que adivinaba por salario público que la ciudad le daba, y díjole: «No veo razón por que tú merezcas tirar ese salario; porque si es a título de que puedas atajar o revocar las sentencias pronunciadas por las Parcas con inmobile acuerdo, pides muy poco por mucho que pides; pero si todas las cosas han de suceder conforme a la voluntad divina sin recibir alteración, ¿de qué servicio será tu profecía?». Un romano de gran corpulencia, le llevó una vez a que viese una justa que tenía ensayada contra un ‘don Pero Leño’, uno y otro bien armados y, acabada, preguntóle: «¿Qué tal te ha parecido mi fervor y ánimo?», «Grande -le dijo-, pues has tenido a este madero por contrario»¹⁸³⁵. Y no menos se hallaba armado y de apercibo para responder con agudeza a las preguntillas que le hacían, intrincadas y debaxo de engaño, como se vio en la que uno le hizo así, por burlar dél: «Dime, Demonacte, si yo quemase mil minas de leña¹⁸³⁶, ¿qué tantas minas me darán de humo?». Respondióle: «¡Pesa tú la ceniza, y todo lo que restare será humo!». A un Polibio, en todo género de letras rudo pero de ánimo soberbio y que^{fol. 229v/a} se jactaba que el rey de romanos le había hecho ciudadano romano, le dijo: «Pluguiera a dios que antes te hubiera hecho griego que romano». Con otro soberbio y insolente, que lo era por verse ricamente vestido, enfadado de verle andar como de paso de torneo y campear con la púrpura que traía, se le llegó cerca y [ilegible] la cabeça a sus oídos y, asiéndole con su mano la ropa y mostrándosela, dijo: «[ilegible] antes que tú, la oveja [ilegible]»¹⁸³⁷. [ilegible]¹⁸³⁸ al cual dijo: «Dime, por tu vida, ¿pasara yo, por ventura, este mismo

¹⁸³⁴ *Eumolpo*: “varias tradiciones atribuyen al tracio Eumolpo la institución de los misterios de Eleusis” (*Grim.*, s.v.).

¹⁸³⁵ Apostilla al margen izquierdo: «Sinificó que no fuera grande, a haber tenido el contrario de veras».

¹⁸³⁶ Apostilla al margen izquierdo: «Mina es moneda de peso».

¹⁸³⁷ Cf. “admoto ad illius aurem capite, apprehensa que veste, et commonstrata: Heus tu, inquit, hoc ante te ouis ferre solebat, et ouis fuit” (*Cogn.*, tomo II, pág. 579).

¹⁸³⁸ Cf. “Cum semel in balneis lauans in aquam feruentem inscendere recusaret, ac quispiam eundem meticulosum et parum audacem acussaret: Dic mihi, inquit, num hoc ipsum pro patria passurus

por mi patria?». Otro le preguntó qué cosas eran las que en el infierno pasaban, y respondióle: «Aguárdame, y yo te haré, desde allí, un propio con cartas»¹⁸³⁹. A un mal poeta llamado Admeto, que decía haber hecho un epigrama monóstico¹⁸⁴⁰ y dexaba mandado por su testamento se le intitulasen a su estatua, el cual él alababa por bueno, y decía:

Recibe al cuerpo el suelo, a Admeto el cielo,

dando muchas carcajadas¹⁸⁴¹, le dijo: «¡Tan elegante es, oh Admeto, el epigrama, que por mucho dinero comprara yo que ya estuviera rotulado!»¹⁸⁴². Viole uno sus piernas perezosas, por estar hinchadas y cuales a los viejos se les suelen^{fol. 229v/b} poner, y díjole: «¿Qué quiere ser eso, Demonacte?» y él, sonriéndose, dijo: «¿Qué ha de ser? Mordíome el perro»¹⁸⁴³. Pasando por cas de un lacedemonio, vio que estaba azotando a un esclavo suyo y díjole: «¡Dexa ya de mostrarte semejante a tu esclavo!»¹⁸⁴⁴. Trayendo, una doncella llamada Dánae, pleito con su hermano, la dijo: «Tú harás en juicio reo a tu hermano, que no eres Dánae, hija de Acrisio»¹⁸⁴⁵. Mostró siempre tan capital odio contra aquellos que vía filosofar no conforme a la verdad sino a la ostentación, que de principal intento les hacía guerra declarada. Y ansí, viendo una vez a un cínico con palio y zurrón de tal, y que el báculo a que se arrimaba era vocear arrogantemente y decir: «Yo soy émulo y imitador de Antístenes, Crates y Diógenes», le dijo: «Mira no mientas tan al descubierto, pues antes lo eres de Hiperides»¹⁸⁴⁶. Pasando una

erat?» (*Cogn.*, tomo II, pág. 579). Apostilla al margen derecho: «Sintió ser temeridad, no fortaleza, ponerse en peligro si no es por causa grave y honesta».

¹⁸³⁹ Apostilla al margen derecho: «Este filósofo no parece sentir que hay infierno». Un comentario más de Juan de Aguilar Villalquarán que corrobora su formación cristiana; él está más que convencido de la existencia del infierno.

¹⁸⁴⁰ *monóstico*: 'de un solo verso', palabra compuesta por los vocablos griegos *μόνος* (solo) y *στίχος* (verso), "primer elemento de compuestos procedente del gr. *mónos* 'uno', 'solo'" (*Corom.*, s.v. *mono*-).

¹⁸⁴¹ Tachón entre las sílabas *car-* y *-cajadas*.

¹⁸⁴² Tachón. Apostilla al margen derecho: «Que se hubiera muerto el que tan indigno es de la vida».

¹⁸⁴³ Apostilla al margen izquierdo: «Dícelo por Carón»; cf. "ille subridens, Charon me momordit, inquit" (*Cogn.*, tomo II, pág. 580); llama la atención la traducción «perro» en el texto y, a la vez, la presencia de una apostilla marginal explicando que se trata de Carón.

¹⁸⁴⁴ *lacedemonio* [...] *a tu esclavo*: los azotes formaban parte de la educación militar de los lacedemonios.

¹⁸⁴⁵ *Trayendo, una doncella* [...] *Acrisio*: Demonacte emplea aquí un juego de palabras, ya que el nombre 'Acrisio' etimológicamente significa 'el sin juicio': *A* (privativa) + *krisis*, "juicio" (*Pab.*, s.v. *κρίσις*, -εως, *η*).

¹⁸⁴⁶ Apostilla al margen izquierdo: «Hiperides fue vecino de Atenas, competidor de Demóstenes; y también alude al verbo griego *υπεριδέν* que es *despreciar por arrogancia*; *Hiperides*: "Hiperides del demo de Colito, tras haber sido discípulo del filósofo Platón, junto con Licurgo, y del orador Isócrates, intervino en la política en Atenas [...] aunque fue amigo del grupo de Demóstenes, no conservó su amistad hasta el final" (Plutarco, *Moralia* X, 848A-850B); *υπεριδέν*: "mirar o ver desde lo alto o desde arriba" (*Pab.*, s.v. *υπεροράω*, -ώ).

vez a vista de la palestra¹⁸⁴⁷, vio a muchos atletas pelear con poco brío y desmañadamente, y que excedían de la ley puesta en pancracio peleando a bocados, y así dijo: «No sin razón, a los atletas de nuestro tiempo, los llaman 'leones' sus seguidores y compañeros mismos». Y no careze este dicho de su sal y de algo de mordacidad, del cual se dice haber usado por el procónsul; porque este era uno^{fol. 230r/a} destos atletas en acostumbrarse a untar piernas y cuerpo con cerote¹⁸⁴⁸ como ellos, y que les asistía y honraba. Pues como un cínico lo supiese, se subió luego encima de una piedra y comenzó, en altas voces, a reprehender en el procónsul aquel vicio, afeándosele por torpe y descompuesto, con tan torpes y descompuestas palabras que el procónsul, encendido en cólera, le mandó luego echar de allí y poner preso con ánimo de azotalle o, por lo menos, desterralle. Pero como acaso entrase de por medio Demonacte, acabó con él que le perdonase, diciendo que se había atrevido con aquella particular libertad que los cínicos en hablar usan. Díjole, en fin, el procónsul que por su respeto lo hacía por esta vez, pero que si otra le sucediese, inducido de aquella temeridad de ánimo y destemplança de lengua, ¿de qué pena le juzgaba digno?, al cual Demonacte respondió: «En tal caso, mándale untar a él con el zerote y pellarle con tenazuelas¹⁸⁴⁹». Un capitán de quien el rey confió todo su ejército no poco numeroso, y dio el mando dél con plena comisión, le rogó le dixese cómo haría para haberse bien en aquel gobierno, y él le dijo: «Si supieras no enoxarte y hablar^{fol. 230r/b} poco y oír mucho». A otro que le preguntó si los filósofos -diciéndolo por él- comían tortas hoxaldradas, le dijo: «¿Tú piensas, por ventura, que las abejas no labran sus panales más que para necios?»¹⁸⁵⁰. Vio en el Pórtico, con mucho artificio y varias pinturas, una estatua sin manos, y dijo: «Tarde han honrado los atenienses a Cinegiro¹⁸⁵¹ con imagen de bronce». De Rufino, ciprioto -el coxo, digo-, de la Escuela de los Peripatéticos, por verle mucho tiempo metido de hoz y de coz¹⁸⁵² con ellos, dijo: «¡No hay cosa más fea que el peripatético coxo!»¹⁸⁵³. Cogióle una vez Epicteto y comenzóle a reñir y aconsejar, muy de

¹⁸⁴⁷ *palestra*: “lugar donde se instruía a los jóvenes en la lucha y en la gimnasia en el mundo griego” (DTMA, s.v.).

¹⁸⁴⁸ *cerote*: “cierto modo de cera, mezclada con otras cosas que usan los zapateros para encerar el hilo de cáñamo con que cosen los zapatos” (Cov., s.v.).

¹⁸⁴⁹ *tenazuelas*: “instrumento de que usan las mujeres para arrancar el vello de la frente y los pelos descompuestos de las cejas” (Cov., s.v. *tenazas*).

¹⁸⁵⁰ Apostilla al margen izquierdo: «No había entonces ingenios de azúcar, que es la miel delicada deste tiempo»; *ingenios de azúcar*: “también llaman *ingenio* el modo de sacar el azúcar de las cañas, que decimos el *ingenio de azúcar*” (Cov., s.v. *ingenio*).

¹⁸⁵¹ *Cinegiro*: hermano de Esquilo, perdió su mano luchando contra los persas en la batalla de Maratón.

¹⁸⁵² *de hoz y de coz*: “entrarse uno *de hoz y coz* en casa, es hacerlo de hecho y disponiendo de todo a su voluntad” (Cov., s.v. *hoz*).

veras, que se casase por que dexase sucesión, afirmándole no ser cosa indecente a un filósofo dexar otro en su lugar a la naturaleza; y él redarguyéndole graciosamente, respondió: «Pues, Epicteto, dame a una de tus hijas»¹⁸⁵⁴. Ni es para pasar por alto lo que le pasó con Hermino, aristotélico; pues como no ignorase que era este mal hombre en grado superlativo y lleno de maldades y pecados, y que, por otra parte, no se le caía de la boca Aristóteles con sus ‘diez categorías’, le dijo: «¡Por cierto, Hermino, tú eres digno de diez categorías!»¹⁸⁵⁵. Estando los atenienses en consulta, sobre la enemistad que con los de Corinto tienen, de hacer un^{fol. 230v/a} palenque para los que habían de entrar desafiados uno a uno, porque querían introducir en su ciudad la costumbre de otros extranjeros, de hombres que se mataban desnudos a cuchilladas y estocadas que ellos llaman *gladiadores*, se llegó a ellos y dijo: «No determinéis, oh atenienses, nada sobre el caso sin que primero hayáis derribado por el suelo el altar de la diosa Misericordia»¹⁸⁵⁶. Venido acaso Demonacte a Olimpia, supo que los eleos se determinaron de erigir la estatua de metal, y díjoles: «No ha de pasar tal, oh varones eleos, que no es bien se diga de vosotros que afrentáis a nuestros mayores, pues ni a Sócrates ni a Diógenes se la levantaron». A un jurisperito le dijo delante de mí, que había peligro de que todas las leyes fuesen superfluas y sin provecho así para los buenos como para los malos, porque aquéllos no las han menester y estos no por ellas son mejores. De los versos de Homero le vi traer estos a un su propósito:

*De un mismo hado goça el diligente
y el que al padre de Júpiter imita*¹⁸⁵⁷.

A Tersites solía él alabar mucho, por haber sido un lírico predicador de lengua libre. Siendo preguntado que a cuál de los filósofos aprobaba por el mejor, dijo: «Todos son dignos de admiración, porque yo respeto a Sócrates, alabo a Diógenes y tengo amor a Arísti^{fol. 230v/b} po». Vivió cerca de cien años y en todos ellos no tuvo enfermedad en el cuerpo ni pasión en el alma; a ninguno en sus cosas hizo injuria ni tampoco acusó a nadie ante juez. A sus amigos fue muy oficioso y provechoso, no tuvo hombre jamás que le quisiese de corazón mal, ni le

¹⁸⁵³ Apostilla al margen izquierdo: «Alude, en este dicho, a la costumbre de los peripatéticos de pasearse por Peripato cuando disputaban allí, lo cual no dice bien con el coxo».

¹⁸⁵⁴ Apostilla al margen izquierdo: «Epicteto ni fue casado ni tenía hijas».

¹⁸⁵⁵ Apostilla al margen izquierdo: «Categoría a los griegos es ‘predicamento’, y también significa ‘acusación’; *Categoría*: “nombre griego κατηγορία, vox qua utuntur logici. Latine praedicamentum, vox generalissima, item accusatio, crimen; a verbo κατηγορέω damnare et iudicare et significare et praeseferre” (Cov., s.v.).

¹⁸⁵⁶ el altar de la diosa Misericordia: Cf. nota 166.

¹⁸⁵⁷ *De un mismo hado [...] imita*: “Igual lote consiguen el inactivo y el que pelea con desnudo./ La misma honra obtienen tanto el cobarde como el valeroso./ Igual muere el holgazán que el autor de numerosas hazañas” (Homero, *Il.*, IX, 318-320).

hiciese enemistad ni él se la hizo a nadie. Y tanto le querían, no solo los atenienses pero toda la Grecia junta, que cuando él pasaba, por honrarle más, hasta aquellos que tenían oficios de magistrados, se levantaban y todos, estando él presente, enmudecían. Finalmente, como ya se viese muy cargado y impedido por la mucha edad, en la primera casa que la hora le cogía, allí se entraba y comía y dormía, haciendo por ello las familias destas casas mucha fiesta, y se cuenta que, en vez a Demonacte, en ellas vían a algún dios o algún buen genio y de gran ventura. Cuando pasaba por donde las panaderas vendían pan, cada una, a porfía, le procuraba llevar para que aceptase su pan, porque aquella de quien lo recibía lo tenía por suma felicidad y merced que dios le hacía. Hasta los niños le llevaban mançanas, llamándole el honroso nombre de ‘padre’. Creció en este tiempo entre los de Atenas tan gran discordia derivada^{fol. 231r/a} de las sediciones populares pasadas, que no había hombre con hombre, ni parece que los ánimos estaban dispuestos para poder abraçar la paz; pues no hizo sino entrar en una junta general que el pueblo hacía y, tanto valió su autoridad para con todos, que, con solo parezer presente, no hubo hombre que hablase palabra, a todos los refrenó su presencia; y viendo él ya que estaban arrepentidos de lo pasado y vueltos en su sano juicio, sin hablársela él tampoco, se fue. Pero como ya él viese claramente que la vegez no le daba lugar para poderse más ayudar por sí mismo ni tenerse en pie, diciéndoles a los que, a la sazón, se hallaron presentes la cláusula que los prgoneros suelen usar en los certámenes:

*El fin es ya llegado de los premios
del certamen glorioso, el tiempo pide
que no sea más tiempo diferido*¹⁸⁵⁸,

y despidiéndose de todos con alegre y sereno rostro, pagó la deuda común y, con este mismo semblante, le halló muerto la gran muchedumbre de gente que le venía a ver. Pero un poco antes que muriese, preguntándole un su amigo cuál era su voluntad en lo tocante a su sepultura, le dijo: «Nunca ese cuidado te congoxe, que el mal olor me enterrará». «Bueno fuera, por cierto -replicó^{fol 231r/b}¹⁸⁵⁹ el otro-, que cuerpo de tan insigne hombre como tú, se quedara por ahí para manjar de aves y perros». «¿Qué mal, te parece a ti, que sería -dijo él- si, muerto también, les fuese de provecho a algunos animales?». Pero los atenienses, llevándole con magnífica pompa, le enterraron y lloraron su muerte muchos días, venerando como a reliquia o cosa sagrada a un asiento de piedra donde, cuando se hallaba rendido del cansancio se solía sentar, y coronándole en honra y

¹⁸⁵⁸ *El fin es ya llegado [...] diferido*: no he conseguido localizar dicha cláusula; ninguna de las ediciones críticas consultadas, antiguas y modernas, registran la fuente de estos versos.

¹⁸⁵⁹ *Diálogo 25 [y 26]*: número añadido posteriormente, sin haber añadido además la terminación -s del plural en el vocablo ‘diálogo’.

recordación de tan célebre varón con guirnaldas de flores olorosas. Los que procuraban asir del ataúd eran infinitos, especialmente filósofos, y ellos fueron en fin los que se le cargaron sobre sus hombros y, remudándose¹⁸⁶⁰ a trechos, llevaron así el muerto hasta su sepultura. Esto poco, de lo mucho que se pudiera decir de la vida de Demonacte, he querido contaros, para que deste pequeño hilo podáis sacar el gran ovillo¹⁸⁶¹ de sus proezas y heroicas virtudes con su nunca agotada sabiduría.

¹⁸⁶⁰ *remudándose*: de *remudar*, “reemplazar a alguien o algo con otra persona o cosa” (*DRAE*, s.v. *remudar*).

¹⁸⁶¹ *deste pequeño hilo [...] el gran ovillo*: Cf. nota 1088.

[26]

Diálogo veinte y seis intitulado La diosa Virtud; en él llora los agravios que de la Fortuna ha recibido, contándoselos a Mercurio. No es de Luciano mas está entre sus diálogos¹⁸⁶².

Mercurio:^{fol. 231v/a} La Virtud me ha pedido encarecidamente por su billete¹⁸⁶³ que me venga a ver con ella en este lugar. A solo esto he salido para acá a ver lo que me quiere, porque luego me he de volver a la presencia de Júpiter¹⁸⁶⁴.

Virtud: Dios te salve, Mercurio. Mucho te agradezco la voluntad que me tienes y la benignidad que conmigo has usado, porque con esto has hecho que yo no sea una de las diosas en docena...

Mercurio: Tiéneme confuso hasta saber lo que me quieres, por tanto, me harás placer de no detenerme en pláticas, porque Júpiter me ha mandado volver con presteza.

Virtud: ¿Pues, es posible que a tanto llegue mi desgracia, que aun a ti no puedo yo contar de espacio mis trabajos y miserias? ¿Quién me ha de vengar mis agravios? Si en el acatamiento de Júpiter me vedan la habla y ahora soy de ti desechada, a quien yo siempre he estimado y amado como hermano, ¿a quién -desventurada de mí- iré a pedir remedio? ¿Quién me dará su favor en tanto mal? Por cierto, si desta suerte he de ser tratada de los hombres, más me querría ser un tronco de un madero que diosa...

Mercurio: ¡En tanto que tengo lugar de escucharte, acaba ya y cuéntame esos tus males!

Virtud: Sí, haré... Bien ves cuán hecha pedaços ando, cuán sucia y malparada pues desto tiene la culpa la presunción y poca bondad de la Fortuna¹⁸⁶⁵. Yo me goçaba de la dulce paz de los Campos Elisios, acom^{fol. 231v/b}

¹⁸⁶² En el *Índice* de la edición latina, *Virtus Dea* se registra entre las obras espurias de Luciano: “Nothi dialogi [...] Virtus Dea” (*Cogn.*, tomo I, *Index*); sin embargo, Juan de Aguilar Villaguirán -como Bartolomé Leonardo de Argensola-, traduce dicho diálogo utilizando la versión italiana de Nicolo da Lonigo; “Argensola’s dependence on Lonigo’s version is everywhere apparent” (Green (1935), pág. 276).

¹⁸⁶³ *billete*: “del latín *bullā*, -ae>al francés *bulet*, *boletín*>*billete*, papel en que se escriben algunas pocas razones, fue una buena invención para comunicarse con más quietud y tratar las cosas con secreto, no fiándolas de ningún tercero ni criado que muchas veces tuercen la razón” (*Con.*, s.v.).

¹⁸⁶⁴ *La Virtud me ha pedido [...] Júpiter*: Cf. *Lonigo*, pág. 25: “La Vertude per una sua letterucia pregato me ha poco inanti, che io uenisse qua fuora per cio son uscito per uedere cio che la uuole, e puoi subito ritornaro alla presentia di Gioue”, y *Cogn.*, tomo IV, pág. 562: “Virtus dea per epistolas orauit modo ut ad se irem. Eo, ut perconter quid nam me uelit, illico ad Iouem redibo”.

¹⁸⁶⁵ *Sí, haré [...] de la Fortuna*: Cf. *Lonigo*, pág. 26: “Vertu: Così faro. Tu uedi quanto io son stracciata e lorda, delche e stata cagione la presontione e poca bondade della fortuna”, y *Cogn.*, tomo IV, pág.

pañada de mis viejos amigos Platón, Sócrates, Cicerón, Demóstenes, Policleto, Praxíteles, y otros doctos y excelentes hombres, los cuales, mientras les duró la vida, me reverenciaron sobre todas las cosas criadas, y todos los días venían a saludarme y visitarme. Y ahora, aquella arrogante, temeraria, presuntuosa, sin juicio y sin vergüenza, la Fortuna¹⁸⁶⁶, codeada de una turbamulta de soldados, con soberbios pasos y jactanciosas palabras, se vino para mí, diciendo: «Dime, tú, diosa plebeya, ¿cómo te pasas sin hacer honra y reverencia a los grandes dioses como yo?». Ya puedes ver lo que yo sentiría de oír semejante demasía sin haberle dado causa; a lo cual, sin turbación alguna, di por respuesta: «No podrás tú, oh gran diosa, hacer que en ningún tiempo yo sea plebeya, y si yo debo respetar a mis mayores, menos lo vendrás a ser tú, tanto que yo te haya de reconocer ventaja ni dar la precedencia». Entonces ella se levantó muy denodada y me dijo en mi cara, sin mirar a los circunstantes, mil géneros de vituperios y injurias que, por la brevedad, callo. Luego, el divino Platón tomó la mano a querer disputar de cuál fuese el conveniente atributo y oficio de cada persona de los dioses, y ella, llena de cólera y soberbia, le dixo: «Quita de ahí esas burlerías, que no es bien que los siervos se atrevan a tratar^{fol. 232r/a} en público las causas y disputas pertenecientes a los dioses». Y quiriendo Tulio persuadir algunas cosas buenas en defensa de Platón, salió de través de la compañía de los hombres d'armas de la Fortuna Marco Antonio, hombre robusto que parecía a uno de aquellos gladiadores romanos y, alçando la mano, le asentó a Tulio una gran bofetada¹⁸⁶⁷; con lo cual, él y todos aquellos mis amigos se fueron de allí amedrentados, sin osarles más esperar, porque ¿puedes creer que ni Policleto con su pincel, ni Fidias con su sincel¹⁸⁶⁸, ni Arquímedes con su cuadrante, ni finalmente los demás, estando desarmados, tuvieron reparo contra hombres tan apercebidos, tan atrevidos, tan bien armados y tan hechos a matar? Por lo cual, yo me veo mezquina, despreciada de todos los dioses y hombres que allí se hallaron,

563: "Virtus: Vide quam sim nuda et foeda? Hoc ita ut sim efficit fortunae deae impietas atque iniuria".

¹⁸⁶⁶ *Fortuna*: "se identifica con la Tique griega; se representa con el cuerno de la abundancia, con un timón -puesto que dirige el rumbo de la vida humana-, ora sentada ora de pie, casi siempre ciega. La introducción de su culto se atribuye a Servio Tulio, el rey que fue, más que ningún otro, el favorito de la Fortuna. Contábase incluso que lo había amado, a pesar de ser él un mortal, y que acostumbraba entrar en su casa por un ventanillo. En el templo de la diosa figuraba una estatua de Servio" (*Grim.*, s.v.).

¹⁸⁶⁷ *le asentó a Tulio [...] bofetada*: Cf. *Lonigo*, pág. 26v: "Dapoi anchora Tullio [...] su la faccia a Tullio", y *Cogn.*, tomo IV, pág. 564: "Cicero orator [...] pugnum in os Ciceronis".

¹⁸⁶⁸ *sincel*: "hierro largo y redondo con la punta ancha y muy delgada, con la cual, dándole golpes en la cabeza, se va labrando la piedra" (*Aut.*, s.v.).

apuñeada¹⁸⁶⁹ y acoceada, despojada de mis vestiduras y arrojada en el lodo; y así quedaré tan abatida que en todo triunfen mis enemigos de mi suerte. Yo pues, viéndome caída en este vil y pobre estado, después de haberme vuelto a cobrar un poco, determiné de subir acá arriba a dar querella destos agravios ante el poderoso y máximo Júpiter; y es ya pasado un mes entero que espero a que se me dé la puerta, suplicándoselo a cuantos dioses van y vienen y nunca les falta una nueva excusa^{fol. 232r/b 1870} y achaque. Unas veces dicen que los dioses están ocupados en hazer que las calabazas florezcan en tiempo conveniente; otras que tienen puesto el hombro en que las mariposas nazcan con sus alas bien pintadas; vendrá a ser que tengan cada día tantas ocupaciones y haciendas, que me obliguen a estarme aquí toda mi vida por de fuera, sin que haya quien haga caso de mí ni se duela de mi mal. Ya pues de verdad que han florecido todas las rosas, y las mariposas vuelan con alas pintarajadas y hermosas, y también los hortelanos están certificados de que las calabazas no morirán de sed, y de mí, ni hombre ni dios veo que tiene duelo ni cuidado... Por tanto, oh Mercurio mío, pues siempre has sido mensajero de todos los dioses, yo te suplico no una sino muchas veces, te quieras encargar de causa tan justa como lo es esta mía. Yo hago confianza de ti y en ti espero que, de hoy más, no he de ser excluida del consorcio y compañía de los dioses. Lo cual como vean los hombres, comenzarán a hacer de mí la cuenta que es razón; pues de no hacella, no se le sigue al colegio de los dioses honra alguna.

Mercurio: Ya tengo entendida tu querella, de que a mí se me ha seguido no pequeño sentimiento; pero, por la amistad antigua que entre los dos hay, te quiero dar un aviso, y es que^{fol. 232v/a} tú has tomado una dificultosa contienda en oponerte con la Fortuna a «más altas son las mías»; porque el mismo Júpiter - ¿qué será de los demás dioses?-, no solamente le está muy reconocido por los muchos beneficios y aún mercedes que le ha hecho, sino que también teme sus grandes fuerças y poder; pues por él y por su mano, les ha dado a los dioses el ser y estado que tienen dándoles silla en el cielo, y de la misma manera podrá, cuando se le antojare, echarlos dél por fuerza de armas. Por tanto, si tú no eres necia, ándate por ahora escondida entre los dioses vulgares y plebeyos, hasta que venga a bien la enemistad y aborrecimiento que la Fortuna te ha cobrado.

Virtud: Si esta mi adversidad nunca ha de tener fin -pues como dices no ha de surtir jamás buen efeto-, yo me habré de andar, como siempre, desnuda y despreciada...

¹⁸⁶⁹ *apuñeada*: de *apuñear*, “dar de puñadas, maltratar con puñadas” (*Aut.*, s.v. *apuñear*); *acoceada*: “maltratado con las coces” (*Aut.*, s.v. *acoceado*, -da).

¹⁸⁷⁰ *Diálogo* 26. [y 27]: número añadido, después del punto final -sin haber añadido además la terminación -s del plural en el vocablo ‘diálogo’- posteriormente.

[27]

Diálogo veinte y siete intitulado Alabanza de la mosca¹⁸⁷¹.

La mosca es tanto más pequeña que las otras avecillas del cielo que se podría muy bien comparar con los mosquitos del vino y con los picateles y otros animalejos deste jaez, y es tanto mayor que todos estos cuanto es menor de cuerpo que las abejas. Tiene las alas, no como las que vemos en los demás animales voladores, de los cuales algunos tie^{fol. 232v/b}nen el cuerpo cubierto de plumas, sirviéndose dellas también en las alas para el exercicio del volar, sino muy semejantes a las de las langostas, chicharras y abejas, que son hechas de una pielecita tanto más sutil y delicada que las de los animalejos que acabo de decir, cuanto los trages y vestidos de Grecia lo son más que los de la India¹⁸⁷²; y si las miras cuando las estiende al resplandor del sol, hallarás que hazen los mismos visos que las plumas de los pavones. Su volar no es, como el de los morciégalos con un continuo batir de alas, ni a saltos, como el de las langostas, ni como el de las avispas con murmullo, antes es muy ágil y muy suelto a cualquiera parte del aire que se quiera revolver; en fin, es tanta su gentileza que aunque no vuela de todo punto con silencio, mas no con aquella aspereza de sonido que los mosquitos guitarreros, ni con el importuno susurro de las abejas, sino con un sonido tanto más suave a los oídos cuanto el pífaro¹⁸⁷³ los deleita y recrea más que la trompeta y atabal. En cuanto a lo restante del cuerpo, veréis, que se junta con él la cabeza muy delicadamente, volviéndola y revolviéndola a una y otra mano como el más bien revuelto caballo y no prendida como las langostas, los ojos fixos y puestos hacia delante que parecen cuernos, el pecho bien hecho; los pies y piernas le nacen de^{fol. 233r/a} parte inferior, no tan cortos y limitados como los de las avispas, la panza es fuerte y

¹⁸⁷¹ Para la traducción de esta obra, Juan de Aguilar Villalón sigue la edición italiana de Nicolo da Lonigo.

¹⁸⁷² *La mosca es tanto más pequeña [...] de la India*: Cf. *Lonigo*, págs. 117^v-118: “La Mosca è tanto piu picciola delle oselle, che la se puo comparare alle zenzale et mussolini, et altri animaletti piu piccioli, di quali ella e tanto maggiore quanto di grandezza è minor delle ape, et ha l’ale non tale quale se vedeno ne li altri animali volatili, alcuni di quali hanno tutto il corpo coperto di penne, et vsano de la velocitade de l’ale, ma è fatta in guisa di caualette, cicale et ape, perche ha l’ale come pelesine tanto piu molle di quell’altre quanto la uesta greca è piu sottile et delicata de l’ Indiana”, y *Cogn.*, tomo I, pág. 799: “Musca est sic minima uolucrum ut possit cum muscellis et culicis comparari, sed tanto illis es maior, quantum ipsa ab ape relinquitur. Pennata est autem, non eo modo cum caeterae uolucres, quarum hae quidem pennas in toto habent corpore, haec uero uelocibus utuntur pernibus alis. Sed ex pelliculis sunt illi pennae quemadmodum locustis, et cicadis, et apibus, sed tanto molliores habet pennas quanto Graeca ueste tenuior et mollior es Indica”.

¹⁸⁷³ *pífaro*: “instrumento músico de boca que se tañe juntamente con el atambor de guerra; suena con soplo sin meterle en la boca” (*Cor.*, s.v.); *atabal*: “instrumento bélico que se compone de una caja de metal cubierta de pergamino y se toca con dos palos pequeños que rematan en bolas” (*Aut.*, s.v.).

parecida a una coraza de duras y fuertes escamas defendida. Las armas con que se defiende no es la cola, como hazen abejas y avispas, sino la boca y trompa, la cual es de la misma hechura que la de un elefante, y así con estas se mantiene como él, alargándola y acortándola, y toma y retiene el manjar, porque se parece en su extremidad -por que use del común modo de hablar- a los rabos del pulpo; de aquesta sale fuera un diente con el cual, mordiendo, bebe la sangre que saca y aunque bebe también leche pero la sangre le es muy dulce, y no con gran dolor de aquellos a quien muerde. Y aunque tiene seis pies, no camina más de con cuatro, porque los dos primeros le sirven de manos; verásla algunas veces afirmarse en los cuatro y tener levantada en alto, con los otros dos, alguna cosa de comer, que también en esto imita mucho al hombre. Y no nace de la manera que ahora se muestra porque, al principio, es un gusanillo que se haze del hombre o de cualesquiera otros animales muertos y luego, poco a poco, le van saliendo pies y alas, con que de animal de tierra se vuelve ave del aire; y, con esto, se haze preñada y pare gusanos de que se hazen las moscas, las cuales comen en compañía de los hombres^{fol. 233r/b} a una misma mesa, probando de todos los manjares sin quedar ninguno si no es del azeite, porque este les es veneno y causa de muerte. Y con ser de corta vida la mosca, recibe gusto con la luz del día y en ella haze sus negocios y haciendas, que de noche ni vuela ni canta, antes está recogida y descansando del trabaxo del día pasado. Podré decir deste animal una cosa de gran prudencia, y es el modo que tiene de guardarse de su alguacil o de caer en la pegajosa tela de la araña, cosa es de espanto ver cuánto estos sus enemigos la arman asechanzas por prendella, el mirar de ojos tan fixos para ver a qué parte ha de huir y así, las más veces, con tan buena prevención y recato, los dexa burlados. Pero ¿que es menester que nadie hable de su gran fortaleza y animosidad, donde el elocuentísimo poeta Homero bastantemente lo trata? Porque, quiriendo loar a uno de los más valientes¹⁸⁷⁴ entre los griegos, compara sus fuerças no a un león, ni a un pardo¹⁸⁷⁵, ni a un jabalí, sino a la osadía de la mosca y a sus constantes y continuos asaltos¹⁸⁷⁶; y no la nombra ‘temeridad’ antes ‘grande confianza’, diciendo que la mosca aunque una y otra vez la avienten¹⁸⁷⁷ de donde una vez se asienta, no por eso dexa de volver a morder en el mismo lugar de do fue echada. Y tanto la favorece y ensalça^{fol. 233v/a} que no una vez ni en pocos lugares hace della mención, sino que a cada paso con ella y con sus loores se

¹⁸⁷⁴ Corrijo el descuido del copista; *uno del más valiente entre los griegos* en el manuscrito.

¹⁸⁷⁵ *pardo*: “animal lo mismo que tigre” (*Aut.*, s.v.).

¹⁸⁷⁶ *sino a la osadía [...] y continuos asaltos*: “y en el pecho le infundió la terca audacia de la mosca,/ que, por más que se intente espantarla, se obstina en picar/ la piel del hombre, pues le resulta sabrosa la sangre humana” (Homero, *Il.*, XVII, 570-572).

¹⁸⁷⁷ *avienten*: de *aventar*, “mover alguna cosa con el viento” (*Cov.*, s.v. *aventar*).

hallan ilustrados muchos de sus versos: a las veces representándonos aquel su volar de priesa al olor de la dulce leche¹⁸⁷⁸; otras veces comparando a Minerva - cuando, poniendo la mano detrás por reparo de la saeta que amenazaba al cuerpo de Menelao, estorbó que no fuese herido en parte peligrosa, como madre que vive con cuidado y vela de su hijo que duerme- introduce el exemplo de la mosca¹⁸⁷⁹, honrándola con noble epíteto de ‘frecuente’ y llamando ‘gente’ y ‘pueblo’ a su rebaño. Es tan valiente y animosa, que ahí se estará muriendo y no se irá a la mano en herir así a hombres como a bueyes y caballos; y hasta a los sabios y fuertes elefantes les da bien en qué entender, haciéndolos bramar de dolor cuando se les entra por las orejas adelante, y les saca la sangre a toda su voluntad. En el modo de juntarse unas con otras tienen gran libertad, porque el macho, después que ha sugetado a la hembra y se ve en la parte superior, no desampara tan luego aquel lugar, como hazen los gallos, antes le conservan por largo espacio de tiempo, sustentando asimismo la hembra el peso por otro tanto, y así se andan por el aire hasta que han puesto fin a aque^{fol. 233v/b}lla obra a su satisfacción. La mosca, si le cortan la cabeça, vive después grande rato con el resto del cuerpo porque, aun después de muerta, le queda alma. Y quiero, al propósito, contaros una cosa notable de su naturaleza, la cual, me parece, se le pasó por alto a Platón en aquel su libro de la inmortalidad del ánima¹⁸⁸⁰; y es que, después de muerta, si la entierran en ceniza, resucita y recibe otra generación y otra vida de nuevo¹⁸⁸¹. Es esto de suerte que se puede muy bien creer que su ánima es inmortal¹⁸⁸², porque, partiendo una vez desta vida, se vuelve a ella y conoce su cuerpo y lo haze resucitar y de nuevo volar; donde se verifica muy bien la fábula de Hermótimo¹⁸⁸³, clasomenio, de quien se dice que, partiendo l’ánima de su cuerpo muchas veces, otras tantas volvía a él y le vivificaba y hacía que se levantase en sus pies. La mosca, señor, holgando y descansando, se goza de los sudores y trabaxos agenos, porque la mesa le está siempre muy a punto llena de manjares,

¹⁸⁷⁸ *aquel su volar [...] dulce leche*: “Igual que las bandadas numerosas de espesas moscas/ que vagan con errantes giros por el pastoril establo/ en la estación primaveral, cuando las cántaras rezuman de leche” (Homero, *Il*, II, 469-471).

¹⁸⁷⁹ *como madre que vive [...] de la mosca*: “como cuando una madre/ ahuyenta una mosca de su hijo, cuando yace con dulce sueño” (Homero, *Il*, IV, 130-131); *honrándola con noble epíteto [...] a su rebaño*: Cf. nota 1878.

¹⁸⁸⁰ *se le pasó por alto a Platón [...] del ánima*: Cf. nota 848.

¹⁸⁸¹ *si la entierran [...] y otra vida de nuevo*: “pero si sacas el cadáver, esparces ceniza sobre él y lo expones a los rayos del sol, la mosca resucita” (Eliano, *HA*, II, 29).

¹⁸⁸² Apostilla al margen izquierdo: «Habla como gentil pitagórico»; cf. nota 209.

¹⁸⁸³ *Hermótimo*: “Entre los ejemplos encontramos que el alma de Hermotimo de Clazómenas, abandonando su cuerpo, solía ir de un lado para otro y, en su vagabundeo, anunciaba desde lejos muchas cosas que no podían ser conocidas sino por alguien presente” (Plinio, *HN*, VII, 174).

la leche de las cabras para ella se ordeña, la miel no menos la labran las abejas para ella que para los hombres, para ella los cocineros guisan cuanto guisan, ella es la que hace la salva¹⁸⁸⁴ a los poderosos reyes y, pasean^{fol. 234r/a} do por la mesa, come con ellos de todo cuanto se sirve en ella. Su nido o casa no está más en un lugar que en otro, antes, vagueando por el mundo como los citas, adonde la coge la noche allí se acoge y alberga; y como os he dicho, no se ocupa en ejercicio alguno hasta que es de día, porque tiene por cosa fea y indecente hazer ninguna en escondido, por tener creído que no la hizo jamás al descubierto que fuese indigna de quien ella es, ni que mereciese reprehensión alguna. La fábula dice que fue antiguamente la Mosca una muy hermosa muger de buen pico y dotada de otras gracias, como de cantar y bailar, y que a un mismo tiempo ella y la Luna se enamoraron de Endimión; y porque, fiada en sus gracias, se andaba herida de amores tras el mancebo y recuestándole dellos, y amorteciéndose y desmayándose en su presencia, y esto con importuna frecuencia y molestia, el mancebo Endimión no pudiendo sufrir tanta, pensó la Luna complacerle en esto en convertir a la Mosca en animal de su nombre, como lo hizo¹⁸⁸⁵. Y por esta razón, acordándose a Endimión, ha conservado en su pecho hasta hoy una rabiosa envidia de todos aquellos que halla^{fol. 234r/b} ¹⁸⁸⁶ dormidos, y mucho más si son moachos de tierna edad. Y no penséis que su mordedura y deseo de chuparles la sangre proceda ni sea señal de crueldad, que no lo es sino de amor y humanidad, porque, con todas sus fuerzas y por la vía que puede, pretende cogerles la flor de su hermosura. También se lee que, en la Antigüedad, florecía una muger llamada Mosca, no menos hermosa que la pasada y gran poetisa y sabia; y de otra, ramera muy famosa de Atenas, de quien el cómico habla desta suerte:

*La Mosca le mordió hasta las entrañas*¹⁸⁸⁷.

Aquí veréis que la elegancia cómica no se desdeña de hacer mención del nombre de la Mosca ni tiene a bien que esta sea excluida de sus scenas, ni los padres se avergonzaron de poner tal nombre a sus hijas. Pues la tragedia no menores alabanzas atribuye a la mosca cuando, haciendo conmemoración della, dice estas palabras: «¡Qué vergüenza sería que una mosca salte de un hombre en otro, animosa y atrevidamente por hartarse de su sangre, y que un hombre

¹⁸⁸⁴ *haze la salva*: “hacer la salva, vale también pedir la venia, permiso y licencia para hablar, contradecir o representar alguna cosa” (*Aut.*, s.v. *salva*).

¹⁸⁸⁵ *La fábula dice que fue antiguamente la Mosca [...] como lo hizo*: Cf. Ovidio, *Met.*, VI, 5-145, el mito de la joven Aracné con Atenea.

¹⁸⁸⁶ *Diálogo 27 [y 28]*: número añadido -sin haber añadido además la terminación -s del plural en el vocablo ‘diálogo’- posteriormente.

¹⁸⁸⁷ *La Mosca le mordió hasta las entrañas*: “ἡ Μύϊα δ’ ἔδρακνεν αὐτὸν ἄχρ’ ἵης καρδίας” (*Kock, Adespota*, Fr. 475).

armado de todas armas, tenga miedo a las de su contrario!»¹⁸⁸⁸. Muchas cosas pudiera yo traer tocantes a la Mosca pitagórica, que por ser a todos notorias las callo¹⁸⁸⁹. Hay también^{fol. 234v/a} unas moscas grandes que llaman ‘militares’, otras ‘caninas’ que son muy ligeras en el vuelo y ásperas en el sonido; viven largo tiempo y están todo el invierno sin comer, escondidas por la mayor parte entre las techumbres de las casas. Y, en general, se puede decir de su naturaleza que es maravillosa en esto: en que sin duda deben de participar, como los hermafroditos¹⁸⁹⁰, de dos sexos; porque las unas con las otras ejercitan el oficio de macho y de hembra sin diferencia alguna, remudándose a veces, y esta doblada naturaleza causa en ellas doblada la hermosura. Y aunque ni con lo dicho ni con otro tanto se le pudiera hallar fondo a sus alabanças, con todo eso, pienso haber cumplido con mi intento en dexarlas comenzadas, por que no parezca que quiero «hacer de una mosca un elefante»¹⁸⁹¹.

¹⁸⁸⁸ «*Qué vergüenza [...] de su contrario*»: “δεινόν γε τὴν μυῖαν ἀλκίμῳ σθένει, / πηδᾶν ἐπ’ ἀνδρῶν σώμαθ’, ὡς πλησθῆι φόβου, / ἄνδρας δ’ ὀπίστας πολέμιον τραβεῖν δόρυ” (Nauck, *Adespota*, Fr. 295).

¹⁸⁸⁹ *Muchas cosas pudiera [...] las callo*: “En realidad es poco lo que sabemos de esta historia que Luciano renuncia a explicar por ser demasiado conocida. Según Clemente de Alejandría era hija de Pitágoras y de Teano, una de sus seguidoras de Crotona, y esposa del famoso atleta Milón. De acuerdo con una información que Porfirio recoge en su *Vida de Pitágoras*, Mía [Mosca] guiaba a las jóvenes que participaban en el culto de Deméter” (Jufresa, *et. al.*, *Luciano* (2000), pág. 65).

¹⁸⁹⁰ *hermafroditos*: “del griego Ερμαφρόδιτος> *Hermafroditus*>*hermafrodito*; nombre de un mancebo que fue hijo de Hermes y Afrodita; se da este nombre al que tiene ambos sexos de hombre y mujer, dicho por otro término: *andrógino*” (Cov., s.v. *hermafrodito*); cf. Ovidio, *Met.*, IV, 285-388.

¹⁸⁹¹ «*hacer de una mosca un elefante*»: “Elephantum ex musca facis” (*Adag. Ch.*, I, IX, LXIX); “*Hacer un elefante de una mosca*. A propósito de quienes aumentan de palabra y agrandan lo más pequeño” (PG, P III, 68).

[28]

Diálogo veinte y ocho intitulado Prefación de Baco y sus cosas.

En el tiempo que Baco determinó de pasar con ejército contra los indios¹⁸⁹² -no será inconveniente decir de la fábula báquica como yo la entiendo-, dicen que, en los principios, fue de los moradores de la^{fol. 234v/b} India en tan poco tenido, que se le llegaban cerca mofando y burlando dél; pero más juzgaban por digno de misericordia a su loco atrevimiento, por tener por cierto que, al momento, sería él y todo su ejército hollado y deshecho de sus elefantes, si con él intentase salirles al encuentro. Porque, sin duda, ya estaban informados por sus espías de las cosas feas y monstruosas que en él traía; de cómo venían escuadrones de mugeres locas, furiosas, tocadas con pámpanos y vestidas de cuero de ciervo, y en sus manos unas pequeñas astas sin género de hierro en ellas, y ellas hechas de sarmientos y armadas con ciertos escudos livianos que, con cualquier pequeño golpe, hacían sonido de campana, tan sonoros¹⁸⁹³ eran. Y que demás desto, traía en su ejército ciertos mancebos agrestes y desnudos dançando grosera y rústicamente, con cola y cuernos, como los que a los cabritos pequeños les van creciendo. Y que el general venía en su coche tirado de tigres, tan sin pelo de barba, que aún no le asomaban a nacer por las mexillas, cornudo también y coronado de racimos de uvas, revuelta su cabellera a una mitra de púrpura y en sus pies unos coturnos de oro. Y^{fol. 235r/a} que las otras dos partes del ejército eran regidas por otros dos, el uno de los cuales era un vegezuelo pequeño, muy gordo y ventrudo, de muy romas narices, muy feo, de grandes orejas y levantadas, que todo se estremecía y trizaba¹⁸⁹⁴ arrimado a un bordón y que, por la mayor parte, andaba caballero en un asnillo atrapadillo y gordo, vestido a lo mugeril, de color azafranado, en todo amigo y compañero fiel del general y escogido de propósito por él para ordenar su escuadra. El otro hombre que traía era monstruoso, del medio para abaxo semejantísimo a un cabrón porque, de más de ser cornudo, sus piernas estaban cubiertas de espeso vello, insigne en largueza de barba, iracundo y de espíritu alocado; en la mano izquierda una flauta y en la derecha un báculo

¹⁸⁹² *En el tiempo que Baco [...] indios*: Cf. nota 1253.

¹⁸⁹³ *sonoros*: “lo mismo que *sonoro*” (*Aut.*, s.v. *sonoroso*, -sa).

¹⁸⁹⁴ *trizaba*: de *trizar*, “voz provincial y americana que significa *desmenuzar*, *hacer trizas*” (*Corom.*, s.v. *trizar*).

retuerto¹⁸⁹⁵ a modo de gancho, y que no traía consigo reposo sino que andaba alrededor de los reales saltando y dançando; al cual las mismas mugercillas suelen amedrentar y traerle a la melena¹⁸⁹⁶, que la trae esparcida al viento todas las veces que llegan a donde está; y ellas entonces vocean *evohé*, con el cual nombre por conjeturas he sacado que llaman a su Señor. Son mugeres que suelen des^{fol. 235r/b} pedazar rebaños enteros de ganados y las mismas ovejas vivas las desgarran y comen juntamente, por lo cual las llaman ‘tragacrudo’. Como los indios, pues, y su rey estuviesen bien informados destas cosas, hacían conversación de ellas levantando grandes carcajadas de risa. En fin, se resolvieron en no moverse de un lugar ni salirles al encuentro [*ilegible*]¹⁸⁹⁷ de pelear, esperando ver en lo que paraba aquel nunca visto aparato de guerra; porque reputaron por cosa ignominiosa y indigna de unos hombres como ellos, vencer ni matar unas mugeres locas junto con su afeminado general y a aquel viejo pigmeo vinoso, con el otro soldado medio hombre, ni menos a los demás desnudos dançantes, todos gente tan flaca y tan de burla si -no obstante eso- todavía tuviesen atrevimiento de quererles acometer de cerca y venir con ellos a las manos. Pero, después que les vino nueva cierta de que Bacco a más andar iba pegando fuego a la tierra y que, dexando vencida a la gente, abrasaba las ciudades sin quedar montes ni heredades en toda ella que, a puro fuego, no lo consumiese -porque, en fin, el fuego son sus armas heredados de parte de su padre, desde aquel rayo con que su madre Sémele se abrigó estando dél preñada¹⁸⁹⁸-, juntando sus elefantes y enfrenán^{fol. 235v/a} dolos y cargando sobre ellos sus castillos, movieron su ejército contra Bacco; y, haciendo tan poco caso dél como al principio, con ánimo feroz marcharon a toda priesa determinados de hazer pedaços a aquel capitán desbarbado con su loca compañía. Y así, como ambos ejércitos se acercaron y confrontaron, los indios, poniendo a sus elefantes en la avanguardia¹⁸⁹⁹, se pusieron el uno del otro tan cerca cuanto un tiro de piedra; pero Bacco, en medio del suyo, hacía el oficio de muy solícito capitán, llevando el cuerno derecho Sileno y el siniestro Pan. Los sátiros, puestos por cabos de escuadra, entendían en ponerlas que les tocaban en ordenanza. La señal que a

¹⁸⁹⁵ *retuerto*: “lo mismo que *retorcido*” (*Aut.*, s.v.); *reales*: “el campo donde está acampado un ejército y, rigurosamente, se entiende del sitio en que está la tienda de la persona real o del general” (*Aut.*, s.v. *real*).

¹⁸⁹⁶ *traerle a la melena*: “traer a la melena, frase que significa *obligar o precisar a uno* hacer a que ejecute alguna cosa que no quería hacer” (*Aut.*, s.v. *melena*).

¹⁸⁹⁷ Cf. “iamque nequaquam contra exercitum educere, aut instructis ordinibus obuiam procedere illis deliberatum erat” (*Cogn.*, tomo II, pág. 615).

¹⁸⁹⁸ *desde aquel rayo [...] preñada*: Cf. nota 1278.

¹⁸⁹⁹ *avanguardia*: “lo mismo que *vanguardia*” (*Aut.*, s.v.).

todos estaba dada para romper era *evohé*, la cual pronunciada, al punto mismo, heridos los escudos campanudos, hizieron un estupendo ruido ayudado de otro tal y tan bélico [ilegible]¹⁹⁰⁰ de los panderos. Luego, uno de los sátiros, tomando su cuerno, comenzó a cantar un *carmen*¹⁹⁰¹ *ortio*. Entonces acudió el asnillo de Sileno y, abriendo la boca de par en par, dio un terrible rebuzno de Marte; pues las Ménades¹⁹⁰² por su parte, ceñidas de serpientes y dragones, alçando grandes alaridos y descubriendo los hierros de las puntas de los tirso, acometieron al enemigo impetuosiísimamente.^{fol. 235v/b} Los indios y sus elefantes -debió de ser que no estaban acostumbrados a oír aquel tan nuevo son de guerra- luego, perdidos de ánimo, se deslizaron y, sin orden ninguno, se dieron a huir sin que hombre dellos osase a guardar a tiro de saeta. Finalmente, fueron vencidos y sugetados y presos por fuerza de armas y llevados cautivos por aquellos que, poco antes, se burlaban dellos como de gente loca y de poca estima; y, por la obra, experimentaron que no es cosa acertada ni segura moverse con la primera nueva a despreciar un ejército extranjero. Mas dirá alguno: «¿Aquel Bacco qué tiene ahora con estotro Bacco?»¹⁹⁰³. Porque, me parece, que muchos -por las Gracias os ruego, no me tengáis por loco o destemplado porque me veáis comparar mis cosas con las de los dioses inmortales- pasan lo mismo que los indios acerca de las novedades de las oraciones, lo que también se ve acerca de las mías; porque, quiriendo oír de mí cosas satíricas y placenteras, dieron crédito a ellas y no sé yo en qué opinión me cogieron. Otros hay que ni aún aguardan a oír el exordio, diciendo que no es menester apearse de los elefantes, para haber de dar oídos a borrachos ni a mugercillas livianas ni a danças satíricas; pero otros hay que, venidos por causa de algu^{fol. 236r/a}na cosa y hallando hierro en lugar de tirso, no la osan alabar espantados con la nunca oída novedad della. Pero yo, con ánimo confiado, les anuncio que si ahora de presente -como antes de ahora lo acostumbraron- gustaren más de volver los ojos a lo placentero y gustoso, y de traer a la memoria aquellos antiguos bebedores de los celebrados convites bacanales y, no tiniendo en poco a sus sátiros y silenos, bebieron con abundancia

¹⁹⁰⁰ Cf. “Statim uero percussa tympana instrepuerunt, ipsaque cymbala classicum cecinerunt” (*Cogn.*, tomo III, pág. 617).

¹⁹⁰¹ *carmen*: “término que designa en latín toda formulación de carácter solemne emitida con una cadencia rítmica. Se aplicaba tanto a sentencias judiciales, hechizos, oráculos, plegarias, juramentos o epitaños. A partir del siglo I a. C., se utilizó para designar la poesía” (*DTMA*, s.v.); *ortio*: “ὀρθία φωνή, en alta voz; ὀρθίος νόμος, canto alto” (*Pab.*, s.v. ὀρθός, -a, -ον).

¹⁹⁰² *Ménades*: “es decir, las ‘mujeres posesas’, las bacantes divinas que siguen a Dioniso; son representadas desnudas o vestidas con ligeros velos, que apenas ocultan su desnudez; llevan coronas de hiedra, y en la mano un tirso, a veces un cántaro; las Ménades personifican los espíritus orgiásticos de la Naturaleza” (*Grim.*, s.v.); cf. Ovidio, *Met.*, III, 511-733.

¹⁹⁰³ «¿Aquel Bacco qué tiene ahora con estotro Bacco?»: Cf. nota 1758.

hasta más no poder ni querer de sus vasos, jarros y cangilones que, siéndoles luego infundido el báquico espíritu y furor, harán, sin melindre, muy hermosas locuras y dirán, sin duda, muchas veces con nosotros *evohé* sin vergüenza ni empacho. Ansí que aquellos -que allí el oír y decir es libre- hagan, en buen hora, todo cuanto su corazón apeteciére y deseare. Mas yo, mientras ellos se detienen y entretienen en la India, quiero referiros algunas otras cosillas de las que allí se hazen, porque tampoco esto es fuera del propósito de nuestro Bacco. En tales indios que llaman macleos¹⁹⁰⁴, que habitan y pastan la parte siniestra del río Indo que se estiende hasta el Océano si mirares a su corriente, hay un luco¹⁹⁰⁵ o bosque en lugar cercado, cerrado y estrecho, pero techado y cubierto todo alrededor por obra^{fol. 236r/b} de la naturaleza, porque la fertilidad de las parras que allí se dan bien, con su verdura y frescura y capacidad, sombrea aquel lugar; en este luco hay tres fuentes de agua lindíssima y limpidíssima, la una de las cuales está sagrada¹⁹⁰⁶ a los sátiros, la segunda a Pan, la tercera a Sileno. Los indios no entran en él más que solo una vez al año, cuando celebran fiesta al dios y beben de aquellas fuentes, pero ni todos ni de todas sin diferencia¹⁹⁰⁷ de las edades; porque los moços beben de la que está dedicada a los sátiros, los varones de la pánica y de la de Sileno los de mi edad. Muy largo sería de contar las cosas que acontezen a los muchachos después que han bebido de su fuente, y cuáles son las que hazen los varones perfetos, ya llenos del espíritu de Pan; pero las que los viejos, ya embriagados de la agua de Sileno, no dexaré de contarlas, pues no se apartan del tema: El viejo, en acabando de beber aquella agua que luego se siente por de dentro revestido de Sileno, se queda prodigiosamente mudo, y tal que representa a un hombre que le duele mucho la cabeça o que está enagenado de sí, de muy borracho. De allí a un rato, con voz clara y grave habla y dulce aliento, rompe aquel silencio y, de repente, de mudísimo se vuelve parla^{fol. 236v/a} rísimo¹⁹⁰⁸; y si entonces le tapases la boca o le tirases con violencia de un freno que le echases, no serías poderoso para refrenar y detener la corriente impetuosa de sus palabras y la prolixidad de sus oraciones. Es verdad que todo lo dice prudente y artificiosamente, sino que conforme al dicho de aquel retórico de Homero:

*A nieve se comparan sus razones*¹⁹⁰⁹.

¹⁹⁰⁴ *macleos*: “La única referencia a este pueblo en la literatura griega se encuentra en este pasaje de Luciano” (Jufresa, *et. al.*, *Luciano* (2000), pág. 32).

¹⁹⁰⁵ *luco*: latinismo por “bosque o selva de árboles cerrados y espesos; es voz anticuada” (*Aut.*, s.v.).

¹⁹⁰⁶ *sagrada*: latinismo por ‘consagrada’, de *sagrar*, “consagrar” (*DRAE*, s.v. *sagrar*).

¹⁹⁰⁷ Elimino la duplografía; *sin diferencia*, *sin diferencia*, en el manuscrito.

¹⁹⁰⁸ *parlarísimo*: de *parlero*, “el que habla mucho” (*Aut.*, s.v. *parlero*, -ra).

Menos los podrás comparar -respeto de su edad- a los cisnes, pues, en la oscuridad y desigualdad de sus voces, imitan con propiedad a las chicharras, y con este modo tan pesado es bien anochecido y no lo han dexado; después, de todos estos se despide la borrachera y, volviéndose a la costumbre, callan profundamente. Pero no he dicho una cosa desta gente que no es menos para admirar, y es que si el tal viejo dexara imperfecta la oración comenzada y el sol se pusiere, y por causa del poco tiempo o de aquella embriaguez fuere excluido sin poderla acabar ni permitírsele, ha de volver a beber de aquella fuente al año siguiente, y luego bebida, vuelve a juntar a la oración comenzada lo que le faltó por decir el pasado. Y, por Júpiter, que no os tengo de traer más significación de fábulas, que de la que acabo de referir, bien claro me veis que soy su semejante. Por lo cual, si en algo de^{fol. 236v/b} lo que he dicho pareciere que he errado y andado menos advertido, dése la culpa a la embriaguez; y si algo hobiere dicho con prudencia y cordura, es cierto que Sileno nos ha sido favorable y propicio.

¹⁹⁰⁹ *A nieve se comparan sus razones*: “y sus palabras, [*se refiere a Ulises*] parecidas a invernales copos de nieve” (Homero, *Il.*, III, 222).

[29]
Diálogos de los Muertos

Prólogo a los *Diálogos de los Muertos*¹⁹¹⁰

Aunque Luciano toma ocasión de los *Diálogos de los Dioses* de arriba y de abaxo - como adelante se verá- para dar luz en particular de las mentiras que los poetas han escrito dellos, también estos *de los Muertos* les alcanzan el mismo parentesco, en los cuales se describen las querellas de los infernales, los juicios, las penas y demás cosas deste género, pero muy otro fin tienen de aquellos y muy diversas cosas enseñan. Allí se [ilegible]¹⁹¹¹ de los afectos y amores de los dioses, pero aquí se muestra y aun se pone a la vista de los ojos, que acerca de los infernales y de aquellos jueces a cuya sentencia nos hemos de sugetar después desta vida, no se ha de hacer particular cuenta de personas, de poder, de riquezas, de honras ni de fama ni de otra ninguna estimación, cualquiera que sea, sino que todos -cuanto a la condición humana- han de ser iguales y, conforme a lo que cada uno en esta vida obrare y mereciere, han de llevar o el premio o el castigo. Aunque tampoco es cosa que^{fol. 237r/a} se me pasa por alto lo que cuanto desto coligo de la condición de Luciano, que puede ser que muchas más de las que aquí dice, las diga más por ironía que porque las sienta como las dice; en fin, como epicúreo, o como de otros es llamado ‘sin Dios’, antes no parece sentir como se debe de la inmortalidad de las ánimas, no obstante que otras veces, cuando escribe de las verdaderas costumbres de los filósofos -como en los diálogos *Nigrino* y *Demonacte* y otros algunos-, de tal manera trata de las acciones de la vida presente que, sin duda, nos podemos persuadir que fue tiniendo atención y sentido a lo porvenir. Comoquiera que ello sea, los diálogos son dignos de ser leídos y puestos de ordinario ante los ojos, cuando no por otra cosa por que siquiera destetemos a nuestra alma de los sensuales apetitos y de los deseos de estas cosas externas, y pongamos la mira en lo que el poeta dijo:

*Polvo sugeto al viento y sombra somos*¹⁹¹²,

y en que, después desta vida, ni las riquezas, ni la potencia ni otros algunos bienes de fortuna podrán seguir ni ayudar a los muertos.

¹⁹¹⁰ Juan de Aguilar Villaquirán traduce casi íntegro el ‘argumento’ de la edición latina de *Cognatus* (tomo I, págs. 226-227), un dato más que corrobora el uso de dicha edición a la hora de traducir.

¹⁹¹¹ Cf. “Supra enim amores et affectus deorum tractantur” (*Cogn.*, tomo I, pág. 226).

¹⁹¹² *Polvo [...] y sombra somos*: “pulvis et umbra sumus/somos polvo y sombra” (Horacio, *OE*, IV, VII, 16).

[29.1]

Diálogo primero de los Muertos. Personas: **Diógenes y Pólux**, en el infierno; *burla de la división de la inmortalidad entre los dos hecha, Cástor y Pólux*, y de los¹⁹¹³ ricos y de los filósofos y de los hermosos y valientes, y consuela los pobres¹⁹¹⁴.

Diógenes:^{fol. 237^r/b} Mucho te encargo, oh Pólux, que cuando llegues a los de allá arriba -que, si no me engaño, mañana te cabe la suerte de revivir- si, de camino, encontrases a Menipo, aquel can -y hallarle has en Corinto cabe el Cráneo¹⁹¹⁵ o en Liceo, escarneciendo de estos filósofos que entre sí se muerden y temáticamente arguyen-, le digas de mi parte: «Menipo, Diógenes te manda que si has ya acabado de escarnecer a tu placer de las cosas que están sobre la tierra, te baxes luego a los infernales donde hallarás muchas más que escarnecer y reír; porque allí la risa es debaxo de duda y sujeta a la objeción ordinaria de los que dicen: “¿Quién puede saber al cierto lo que ha de ser después de la vida?”. Pero aquí no cesarás de reír perpetua y constantemente de la manera que yo ahora lo hago y, principalmente, cuando veas a estos ricazos, sátrapas y tiranos tan humildes y abatidos, y que no se conocen entre los demás si no es solo en oírlos llorar arrinconados y a oscuras, y también en que son blandujos¹⁹¹⁶, delicados y desmazalados, trayendo siempre en la boca las cosas que en la vida tuvieron y hicieron y las que, de presente, les parece que se harán. Por amor de mí, que se lo digas; y dile también que se traya el zurrón lleno de altramuces y de alguna cena de Hé^{fol. 237^v/a} cate que se hallare por aquellas encrucijadas, o algún huevo o otra cosa semejante o cuidado por aquellas estaciones»¹⁹¹⁷.

Pólux: De buena gana lo haré, Diógenes, pero para conocerle bien, dime, ¿qué cara tiene?

Diógenes: Es un viejo medio calvo, vestido un saco roto que de cualquier aire se pasa, jaspeado de remiendos diferentes y cosido por encima; es hombre

¹⁹¹³ *Cástor y Pólux, y de los*: añadido, en el margen derecho del folio, posteriormente.

¹⁹¹⁴ *hermosos y valientes, y consuela los pobres*: añadido, en el margen derecho del folio, posteriormente.

¹⁹¹⁵ *Cráneo*: Cf. nota 852; *Liceo*: Cf. nota 1410.

¹⁹¹⁶ *blandujos*: “diminutivo de *blando*” (*Aut.*, s.v. *blandujo*, -a); *desmazalados*: “flojo, caído, dexado” (*Aut.*, s.v. *desmazalado*, -a).

¹⁹¹⁷ Apostilla al margen izquierdo: «Cena de Hécate; los ricos cada mes sacrificaban a Hécate, poniendo en las encrucijadas panes, huevos, granadas y otras cosas que después los pobres se las llevaban. El texto dice *lustraciones* que yo romanceo *estaciones*, porque los atenienses andaban como las estaciones, visitando los teatros, corrillos y congregaciones y otros lugares públicos, poniendo en cada uno dellos las dichas viles y pequeñas ofrendas y sacrificios, y a esto llama *La cena de Hécate*»; cf. “aut ouuum ex lustratione relictum” (*Cogn.*, tomo I, pág. 229); *lustraciones*: “lustración, acción de purificar por el sacrificio” (*Spes*, s.v. *lustratio*, -onis); *La cena de Hécate*: Cf. nota 816.

que incesantemente se ríe y las más de las veces da de agudo¹⁹¹⁸ en aquellos filósofos.

Pólux: Con tan buenas señas, fácil será dar luego con él.

Diógenes: ¿Querrásme llevar otro recaudo para ellos?

Pólux: De buena gana, di lo que mandas.

Diógenes: Amonéstamelos, en general, a todos que se desistan ya de aquellas nonaderías¹⁹¹⁹ y juguetes; que ni argumenten sobre el todo, ni se peguen cuernos, ni hagan crocodilos ni preguntas estériles sin jugo ni virtud¹⁹²⁰.

Pólux: ¿Tú no ves que me dirán que quién me mete a mí en reprehendellos, siendo idiota¹⁹²¹ y sin letras?

Diógenes: ¡Mándales tú, en tal caso, de mi parte, que lloren!

Pólux: Yo les diré también eso...

Diógenes: A los ricos también, te suplico por quien eres, me hagas merced de decirles lo que diré: «¿Para qué, oh locos y vanos, guardáis el oro tanto tiempo? Y ¿para qué efeto os mataís a vosotros mismos tratando con tanto afán de vuestros logros y usuras y amontonando talentos unos sobre otros¹⁹²²?, pues de to^{fol. 237v/b} dos ellos no se os permitirá venir acá -y eso muy poco después de allegados- mas de con un óbolo¹⁹²³».

Pólux: También diré eso, por tu amor, a los ricos...

Diógenes: No se queden por de fuera aquesos hermosos y aquesos gallardos y valientes, a Megilo, el corintio -digo-, y a Damóxeno, palestrita¹⁹²⁴. Diles -yo te ruego, oh Pólux- que acerca de nosotros no prestan¹⁹²⁵ nada ni los dorados

¹⁹¹⁸ *da de agudo*: “*dar de agudo*, lastimar con palabras que penetran hasta el corazón como el que hierre con punta” (Cov., s.v. *agudo*).

¹⁹¹⁹ *nonaderías*: derivado de *nonada* -“nada” (GTC, s.v. *nonada*)-, es decir, ‘naderías, tonterías’.

¹⁹²⁰ Apostilla al margen derecho: «Todos estos son nombres de los argumentos de los sofistas»; “Todas estas expresiones hacen referencia a los ‘sofismas’ habituales entre los griegos. Por ejemplo: ‘Lo que no has perdido, lo tienes; no has perdido los cuernos, luego los tienes’” (Alsina, *Luciano* (1992), pág. 17).

¹⁹²¹ *idiota*: “los latinos llaman ‘idiota’ al que no ha estudiado ni sabe más que sólo su lenguaje ordinario, común y vulgar, necesario para tratar sus cosas, sin meterse en lo que toca a ciencias ni disciplinas ni en aprender otra lengua más que la suya. [...] los españoles llaman ‘idiota’ al que teniendo obligación de saber, o latín o facultad, es falto e ignorante en ella, o al incapaz que intenta el arte o ciencia que no ha estudiado” (Cov., s.v. *idioma*).

¹⁹²² Restaura el olvido de la -s; *unos sobre otro* en el manuscrito.

¹⁹²³ *con un óbolo*: “la misión de Caronte es pasar las almas a través de los pantanos del Aqueronte, hasta la orilla opuesta del río de los muertos; éstos, en pago, deben darle un óbolo” (Grim., s.v. *Caronte*).

¹⁹²⁴ *palestrita*: “maestro de palestra” (Spes, s.v. *palaestrita*, -ae).

¹⁹²⁵ *prestan*: de *prestar*, “significa también *aprovechar*, *ser útil* o *conveniente* para la consecución de algún intento” (Aut., s.v. *prestar*); *zarcos*: “se aplica también a los ojos azules claros” (Aut., s.v. *zarco*, -ca).

cabellos, ni los ojos negros o zarcos, ni la linda tez o color del rostro; que no se haze caso tampoco de fuertes niervos ni de robustas espaldas que sufren mucho peso, ni de sanos miembros para mucho trabaxo, porque todo eso para en un poco de polvo y en una calavera sin forma.

Pólux: Tampoco se me hará difícil decirles eso a los hermosos y a los valientes.

Diógenes: ¡Oh generoso lacedemonio! Pues tan de buena gana haces lo que hasta aquí te he pedido, diles también a los pobres -porque hay muchos dellos que lloran amargamente su pobreza como mal sin consuelo-, que por ningún caso la lloren sino que consideren que aquí no les son en nada inferiores a los ricos, antes se guarda entre unos y otros justa igualdad. Finalmente, les dirás, de camino, a tus conterráneos los lacedemonios -si te pareciere-, que digo yo que son unos menos hombres y afeminados.

Pólux: No me metas, oh Diógenes, con ellos, que^{fol. 238r/a} no sufriré que se ponga lengua en ellos. En lo demás, yo haré cuanto has mandado.

Diógenes: Quédanse esos en buen hora, pues tan de mal se te haze; pero en todo lo demás que te he encargado, mira que no ha de haber falta...

[29.2]

Diálogo segundo, Plutón o Contra Menipo; *dan querella a Plutón contra él los ricos y poderosos, sobre el serles pesado de industria. Personas: Creso, Plutón, Midas, Sardanápalo, Menipo.*

Creso: No será posible, oh Plutón, que podamos sufrir a este perro de Menipo que more cerca de nosotros, por tanto o nos le saca de aquí luego o nosotros nos iremos a otra parte.

Plutón: ¿Qué mal os puede hazer, siendo muerto como vosotros?

Creso: Después que nos ha visto estar llorando y gimiendo cuando nos acordamos de aquellas cosas que viviendo poseímos, este Midas del oro, Sardanápalo del deleite y yo de los tesoros, nos está baldonando y motejando y dándonos en los ojos con ellas mismas, y llamándonos a voces esclavos y otros nombres más ignominiosos. Otras veces, cuando más llorosos y pesarosos nos ve, se pone a cantar encima de nosotros a fin de interromper¹⁹²⁶ nuestros lamentos con su descompuesta música; en suma, él es molestís^{fol. 238r/b} sima malilla de nuestras cosas.

Plutón: ¿Qué es esto que oyo de ti, Menipo?

Menipo: La verdad, Plutón... Aborrézcolos de sumo grado por ser tan malos y desalmados, que no se contentan con haber vivido mal sino que, con estar muertos, no acaban de desapegar su alma y pensamiento de las cosas de allá arriba. Así que báñome en agua rosada de hacerles toda la pesadumbre que puedo...

Plutón: Eso no es razón, Menipo, que, en fin, lloran privados de cosas de importancia.

Menipo: ¿También tú deliras, Plutón, careándote a su parte dellos?

Plutón: No hago tal, mas no querría que entre vosotros hobiese rencilla ni discordia.

Menipo: Una cosa os podréis persuadir de mí, a vosotros digo, los peores de los lidios, de los frigios y de los assirios, que ya nunca jamás he de poder dexar de ser el que ahora soy, y que a cualquier parte que os mudéis, allí os tengo de seguir cantando, riyendo, molestándoos y escarneciendo de vosotros y de vuestras cosas por cuantos modos yo supiere.

Creso: ¿No es grande afrenta esta?

¹⁹²⁶ *interromper*: “interrumpir” (GTC, s.v.); *malilla*: “el sujeto de mala intención que, con chismes y cuentos, hace mal a otros y, por congraciarse, los desaviene” (Aut., s.v.).

Menipo: No. Lo que vosotros solíades hacer sin afrentaros dello, eso sí era afrenta muy grande... Cuando os hacíades adorar de los hombres como si fuérades dioses y cuando, sin acordaros que habíades de morir, usábades mal de los libres. Por tanto, llorad ahora, llorad despojados de todos aquellos bienes,^{fol. 238v/a} llorad.

Creso: ¡De muchos, por cierto, dioses, y de grandes posesiones!

Midas: ¡Y yo de cuánto oro!

Sardanápalo: ¡Y yo de cuántos vicios y deleites!

Menipo: Bien, a fe mía, así habéis de hazer... Llorad, en efeto, vosotros, que yo, entre lloro y lloro, os cantaré por letra aquella sabia y sabida sentencia «Conócete a ti mismo»¹⁹²⁷; que no hay remedio para semejantes sollozos como¹⁹²⁸ estrellaros en la cara el cantarcillo muchas veces.

¹⁹²⁷ «Conócete a ti mismo»: Cf. nota 1358.

¹⁹²⁸ *como*: añadido, entre líneas, posteriormente.

[29.3]

Diálogo tercero intitolado Menipo y Anfíloco y Trofonio¹⁹²⁹; *táchalos Menipo de adivinos falsos y de falsa deidad.*

Menipo: A vosotros digo, Trofonio y Anfíloco, no sé qué razón hay para que, siendo muertos como lo sois, os haya dedicado templos la ciega y mentecapta gentilidad, tiniéndoos por adivinos y adorándoos por dioses.

Trofonio: Pues ¿qué? Esa ignorante opinión que de los muertos semejantes tienen los mortales, ¿ha de correr por nuestra cuenta?

Menipo: Esa opinión, a fe mía, que no la tuvieran ellos, si vosotros cuando vivíades no usárades en su presencia de ciertas aparencias prodigiosas, con que les dábades a entender que sabíades al cierto lo que estaba por venir, y que lo podíades decir mucho antes que sucediese a quien^{fol. 238v/b} os lo preguntaba.

Trofonio: Menipo, Anfíloco que está presente verá lo que por sí deba responder; que de mí cosa llana y sabida es que soy héroe y adivino las cosas futuras a los que me consultan. Pero bien parece que no has ido a Levadia¹⁹³⁰, pues tan incrédulo te muestras destas cosas.

Menipo: ¿Qué dices? De verdad te digo que si no hubiera estado en Levadia y vestido de blanco lino y llevando en la mano, ridículamente y por burla, un poco de carne sin hueso, no me hubiera entrado por el angosto boquerón¹⁹³¹ de la cueva; por ningún camino pudiera haber entendido que tú eres muerto como nosotros, y que en burlerías y embelecamientos excedes a todos los demás. Mas, dexando esto aparte, ¿qué cosa es ‘héroe’? Que no lo entiendo...

Trofonio: Es una cosa compuesta, parte de hombre y parte de dios.

Menipo: ¿De manera que ni es hombre -como yo pensaba- ni es dios, sino lo uno y lo otro juntamente? Pues aquella media y divina parte de ti, ¿a dónde está al presente dividida?

Trofonio: Da oráculos en Beocia...

Menipo: No acabo de entenderte, Trofonio. Lo que yo veo es que, llanamente, todo tú eres muerto.

¹⁹²⁹ *Trofonio:* “arquitecto que con su hermano Agamedes construyó el templo de Apolo, en Delfos; dios que habitaba un subterráneo en Beocia” (*Spes*, s.v. *Trophonius*).

¹⁹³⁰ *Levadia:* “Lebadia, oppidum est antiquum in Boeotia; in Lebadia porro fuit Trophonij oraculum” (*Cogn.*, tomo II, pág. 72).

¹⁹³¹ *boquerón:* “la abertura grande que se hace en la tierra o en alguna pared o muro” (*Aut.*, s.v.).

[29.4]

Diálogo cuarto intitulado Mercurio y Carón; lléganse a^{fol. 239r/a} cuentas de lo que Mercurio puso por Carón en la barca para que se lo pague, y se duele de los pocos muertos que baxan, a cuya causa no se lo pueda de presente pagar.

Mercurio: Bien será que hagamos cuenta, barquero -si te parece-, de lo que hasta aquí me debes, por que -como suelen decir- no tengamos barajas¹⁹³² nuevas sobre cuentas viejas.

Carón: Hágase, Mercurio, que mejor se hará luego y a costa de menos tiempo y ocupación.

Mercurio: La áncora que me encomendaste te compré en cinco dramas.

Carón: Caro compraste.

Mercurio: Cinco me costó, por Plutón, más una coyunda¹⁹³³ para atar el remo, en dos óbolos.

Carón: Asienta cinco dramas y dos óbolos.

Mercurio: Más pagué cinco óbolos de remendar y aderezar la vela.

Carón: Pon también esos.

Mercurio: De cera para calafatear la nave, y clavazón y cuerdas para guindar¹⁹³⁴ las velas, todo por dos dracmas.

Carón: Bien, alábolo barato.

Mercurio: Esto he puesto por ti, si no es que, al hacer de la cuenta, se me ha pasado alguna cosa de la memoria, pero ¿para cuándo me lo podrás pagar?

Carón: De presente, oh Mercurio, no puedo. Mas si alguna peste o guerra los echase por acá amontonados, en tal caso se ganaría para poder yo apartar para mí a escondidas^{fol. 239r/b 1935} alguna cosa de las barcadas que se fuesen pasando.

Mercurio: Y entre tanto, que me siente yo, de espacio, a rogar a algún dios trágico que envíe males, para que dellos tengamos bienes.

Carón: No podemos hacer menos, Mercurio, porque, como ahora ves, muy pocos son los que a nosotros baxan. Hay, en efeto, paz.

Mercurio: Mejor es que sea así, aunque la paga de mi deuda se hubiese de prorrogar... Pero aquellos antiguos, Carón, ¿no te acuerdas de la manera que solían venir? ¡Qué fuertes todos, animosos y robustos, bañados en sangre los más y harpados¹⁹³⁶ en heridas! ¡Cuán diferentemente sucede ahora! Que si no es algún

¹⁹³² *no tengamos barajas*: “tener baraja con, pendencia” (DFSQ, s.v. *baraja*).

¹⁹³³ *coyunda*: “la correa con que se atan los bueyes al yugo” (*Aut.*, s.v.).

¹⁹³⁴ *guindar*: “término náutico que significa *izar, subir (algo) a lo alto*” (*Corom.*, s.v.).

¹⁹³⁵ *De los Muertos Diálogo 4 [y 5]*: número añadido -sin haber añadido además la terminación -s del plural en el vocablo ‘diálogo’- posteriormente.

¹⁹³⁶ *harpados*: “roto y desgarrado del harpón” (*Cov.*, s.v. *harpado*).

entoxicado por su hijo o por su muger, o algún hidrópico a puros deleites y regalos, no aporta otro por estas partes; todos son macilentos, perezosos, descoloridos, amarillos y, en fin, muy otros de aquellos primeros, a los más de los cuales la causa principal de sus arrebatadas muertes fueron sus mismos guardados dineros.

Carón: Son, en fin, envidiados, codiciados y buscados de todos.

Mercurio: Pues, luego no sería muy gran pecado en mí si, por los que me debes, yo te apretase.

[29.5]

Diálogo quinto intitolado *Plutón y Mercurio*; burla de los que, con desordenada codicia, dese^{fol. 239v/a} an herencias de otros, y muestra cómo, por la mayor parte, sucede al contrario, siendo ellos herencia de quien menos pensaban o más mal querían.

Plutón: ¿Conoces un viejo, Éucrates digo, aquel rico que, con tener algunos hijos, tiene más de cincuenta mil alanos a su herencia?

Mercurio: Conózcole, ¿no dices el sicionio¹⁹³⁷? Pues ¿qué hay?

Plutón: Déxale vivir, Mercurio, sobre los cincuenta años que tiene vividos, otros cincuenta más y aún más, si más es posible; y a sus lisongeros Carino el moço y Damón y los demás, cógemelos todos al vuelo.

Mercurio: Cosa es disparatada, al parezer.

Plutón: No te lo parezca, antes justísima; porque ¿a qué fin desean ellos que el viejo se muera, sino porque andan haciendo cercos¹⁹³⁸ por haber a las manos su dinero y herencia sin tener con él deudo alguno? Pero la mayor maldad de todas es que mientras, por una parte, se lo ruegan a dios en secreto, por otra, en público, le están haciendo el buz¹⁹³⁹ -como dicen-, y muchas zalemas y servicios bailándole delante. Las cosas que ellos hazen cuando le ven enfermo en la cama, nadie las ignora; prométenle que ofrezarán sacrificios por su vida y salud, usando con él de otras mil lisonjas. Por tan^{fol. 239v/b} to, conviene que él sea inmortal y ellos vayan luego, antes que él, boquiabiertos.

Mercurio: Mala burla ha de ser para ellos, pero tales son ellos que estará bien empleada. Mas el viejo, como es matrero¹⁹⁴⁰ y los entiende, entretiénelos y engáñalos sabía y cautelosamente con vanas esperanzas; y con no le haber quedado más que la armadura y tener la cara y color como la de un muerto, porfía por vivir de tal manera que está más tieso que un mancebo de veinte años. Mas ellos no parece sino que se apacientan¹⁹⁴¹ en la herencia del viejo, haciendo ya, como en cosa propia y como si ya estuviera asida, particiones cada día entre sí y, en espíritu, colocados en una bienaventurada vida.

¹⁹³⁷ *sicionio*: “de Sición, ciudad de Acaya” (*Spes*, s.v. *Sicyonius*, -a, -um).

¹⁹³⁸ *cercos*: “en germanía vale *vuelta* y *rodeo*” (*Aut.*, s.v. *cercu*).

¹⁹³⁹ *haciendo el buz*: “*hacer uno a otro el buz* significa reverenciarle, respetarle con humildad y sumisión; *buz* es nombre árabe que significa *beso*” (*Cov.*, s.v. *buz*); *zalemas*: “*zalema*, cortesía y humilde reconocimiento hecha a un superior, como sumisión” (*GTC*, s.v. *zalema*).

¹⁹⁴⁰ *matrero*: “astuto, sagaz, diestro y experimentado en alguna cosa” (*Aut.*, s.v. *matrero*, -ra).

¹⁹⁴¹ *apacientar*: de *apacientar*, “metafóricamente se toma por *deleitar*, *satisfacer los sentidos* viendo u oyendo alguna cosa gustosa que los recree o llene de gozo y admiración” (*Aut.*, s.v. *apacientar*).

*Plutón*¹⁹⁴²: Pues por eso solo, le desnuda de aquella arrugada camisa de la vegez como a otro lolao, y vuélvase mancebo fresco¹⁹⁴³. Pero aquellos, en lo mejor de sus esperanzas, vénganme aquí luego trompicando, mal muertos como malos que son.

Mercurio: Deste particular, Plutón, pierde el cuidado; bien le puedes poner en otra cosa, que yo te los traeré uno sobre otro, pienso -si no me engaño- que son siete...

Plutón: Eso así conviene. Y Éucrates descártese de tales lisongeros enviándolos^{fol. 240r/a} delante de sí, y goce él, en buen hora, de la mudanza de viejo en moço.

¹⁹⁴² *Plutón*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹⁹⁴³ Apostilla al margen izquierdo: «Iolao fue hijo de Ificlo. Este hizo compañía a Hércules cuando mataba la Hidra, y le restañó la sangre de las heridas con hierro ardiendo y cuando llegó a la decrepitud, por intercesión de Hércules, fue restituido en su juventud. Ovidio, 9, *Metamorfosis*. Muerto Hércules, a muchos de sus hijos llevó a Cerdeña donde, entre sus moradores, moró, que entonces eran *thuscos* de nación, como lo dice Strabón, Libro 5»; *Iolao*: “sobrino de Heracles, es hijo de Ificles, el hermanastro del héroe; durante toda su vida acompañó a su tío en sus trabajos y fue conductor de su carro. Intervino en el combate contra la Hidra de Lerna [...] Cuéntase unas veces que murió en Cerdeña, otras que volvió a establecerse en Sicilia, donde fundó numerosos santuarios en honor de Heracles [...] Correspondiendo a sus ruegos, Zeus y Hebe le habían devuelto por un día su fuerza y juventud” (*Grim.*, s.v. *Yolao*), cf. Ovidio, *Met.*, IX, 396-399; “los romanos se refieren a los tirrenos como ‘etruscos’ o ‘tuscos’” (Estrabón, *G*, V, 2, 2), *thuscos*: “los toscanos o etruscos, habitantes de la Etruria” (*Spes*, s.v. *Tusci*, -orum).

[29.6]

Diálogo sexto intitulado Terpsión y Plutón; contiene una quexa: ¿por qué los viejos viven más que los moços?

Terpsión: ¿Parécete cosa justa, oh Plutón, que yo me haya muerto siendo de treinta años, y Túcrito, de más de setenta, viva todavía?

Plutón: Justíssima, Terpsión... Que si él vive, no desea a nadie la muerte como tú que, deseando heredarle, se la deseabas tú a él con exceso.

Terpsión: ¿Pues no fuera razón que, siendo tan viejo como es y no pudiendo aprovecharse en adelante de sus riquezas, hiziera lugar a los mancebos?

Plutón: Nuevas leyes haces, Terpsión, en querer que el otro se muera no más de porque está imposibilitado de usar de sus riquezas en vicios y deleites; muy diferentes son las que tiene la Parca y la Naturaleza estatuidas.

Terpsión: Eso mismo es con lo que yo muy mal me acomodo; porque más conforme a ello era que las cosas se hicieran por su sucesión y por sus grandes, que el viejo muriera primero y tras él el de menos edad. Y no que viva el que ya está en la decrepitud,^{fol. 240r/b} que no le han quedado más que tres dientes, que no le sirven los ojos, que de agobiado no se puede tener en pie sino animado a cuatro criados¹⁹⁴⁴, los ojos lagañosos y las narices continuamente destilando, sin género de gusto para los pasatiempos y deleites, sin sentimiento, pues no es sino un sepulcro con alma escarnecido de la juventud; y por el contrario, se mueran los gallardos y robustísimos mancebos. Esto me parece que es querer que los ríos vuelvan atrás; o, por lo menos, fuera bien que supiéramos cuándo alguno destos viejos se había de morir, por que no nos truxese tanto tiempo engañados como lo tienen de costumbre. Pero parézeme que pasa entre nosotros y ellos, lo que el común proverbio dice que, a las veces, «lleva el»¹⁹⁴⁵ buey al carretero»¹⁹⁴⁶.

Plutón: Estas cosas, oh Terpsión, más fondo tienen del que tú juzgas... Pero a vosotros ¿qué pasión es la que os acosa y trae poseídos que tanto os alegráis con los bienes ajenos, y tan de veras os entregáis a los viejos que están sin hijos por que os adopten en su lugar? Mas sucede que sois burlados de vuestros intentos, enterrándoos ellos, cosa que para muchos es de grande contento; porque cuando más deseáis su muerte, tan^{fol. 240v/a} to más agradable les es ver que antes sucede la

¹⁹⁴⁴ *a cuatro criados*: ‘por cuatro criados’, “a, por” (DRAE, s.v.); *lagañosos*: “legañosos” (RLH, s.v. *lagañoso*).

¹⁹⁴⁵ Restaura el descuido del copista, tal vez por la contigüidad de la *a* de la sílaba anterior; *al buey* en el manuscrito.

¹⁹⁴⁶ «*lleva el buey al carretero*»: no he conseguido documentar dicho proverbio, aunque Zenobio registra “*El carro tira del buey*. A propósito de quienes hacen lo contrario de lo que deben y ponen lo inferior por encima de lo superior” (PG, A V, II, 69).

vuestra. Vosotros habéis introducido un nuevo trato y oficio en el mundo, que es haber dado en enamoraros de vegezuelas y vegezuelos, especialmente si los veis sin hijos, porque de los que los tienen no curáis más de ellos que de cuervos blancos. Y ciertamente que muchos destos viejos amados, como tienen bien caladas vuestras tramas y engañosas intenciones, no obstante que tengan hijos, se disimulan sin dar a entender el aborrecimiento que los tienen, por no verse sin quien los ame, regale y sirva. Y al cabo, viene a ser que estos sus amadores quedan por el testamento excluidos, hallando el nido sin pájaros y como echados el río abajo cuantos regalos y dádivas les hicieron. Y sus hijos -como es justo- se entran por el testamento en toda la hacienda, quedándose ellos derribados de sus esperanças y mordiéndose los labios de tristeza y rabia.

Terpsión: ¡Cuanto has dicho, ha pasado a la letra entre mí y Túcrito! ¡Ah, con cuántas cosas se me quedó y cuántos regalos se comió, pensando yo que luego se muriera! Y todas las veces que entraba a verle, me recibía con unos graznidos y un quexido salido de lo interno del pecho que apenas se oía, al modo del que haze el pollo^{fol. 240v/b} en el huevo que aún no está acabado de perficionar, fingiéndoseme enfermo sin estarlo. Por lo cual, cuanto más le vía gustar de mis regalos, tanto más cuidado tenía de menudearlos por temor no me la ganase nadie. Otras muchas veces, de la grande solicitud que traía, me quedaba sin dormir las noches desvelando en pensar lo que haría para tenerle más grato; y aun de esas romerías me vinieron a mí estas veneras¹⁹⁴⁷, eso es lo que, sin duda, me causó la muerte. Pero él, después de haberme comido medio lado, se halló junto a mí cuando me enterraban, habiéndose, no mucho antes, reído conmigo, mostrándoseme agradable y gustoso.

Plutón: ¡Oh buen Túcrito, vivas mil años para que, rico y de buena ventura, te rías y burles de semejantes hombres! Nunca te mueras sin primero enviar delante a todos esos aduladores.

Terpsión: Una cosa tuviera, oh Plutón, por de incomparable gusto para mí, si, antes que Túcrito, falleciese Caríades.

Plutón: Ten buen ánimo, Terpsión, que no tan solamente ese que dices, mas también Fedón y Melanto y todos los demás, sin faltar uno, le precederán en tiempo mucho, acabados de sus mismos ansiosos cuidados. Estas son las cosas^{fol. 241r/a} que yo, en gran manera alabo. ¡Oh Túcrito, vivas mil años!

¹⁹⁴⁷ *veneras*: Cf. “De tales romerías tales venerías” (DFSO, s.v. *romería*).

[29.7]

Diálogo sétimo intitulado Zenofantes y Calidémides; prosigue la materia de la muerte temprana de los moços quedando los viejos, y que, por justo acuerdo divino, muere el que va a matar con el mismo instrumento con que maquinaba la muerte.

Zenofantes: ¿Acá estás tú, Calidémides? ¿Cómo te has muerto? Que yo -ya tú sabes cómo-, siendo parásito de Dinias, fui ahogado en aquella furiosa corriente del vino, pues te hallaste a mi muerte.

Calidémides: Es verdad que me hallé. Mas a mí sucedióme una cosa muy nueva y fuera de mi pensamiento. Bien conoces a Pteodoro el viejo...

Zenofantes: ¿Dices aquel huérfano de todos lados y rico, acerca del cual te vía yo andar de ordinario?

Calidémides: A ese siempre le procuraba yo captar la benevolencia, y le servía prometiéndome yo por ello, por muy cierto, que se moriría presto, y que de su muerte me resultaría un grande bien; mas como esta se dilatase mucho, viviendo el viejo los años titonios¹⁹⁴⁸, traté conmigo un camino breve para hacer más presto con sus bienes. Porque, habiendo yo comprado un^{fol. 241r/b} poco de veneno, persuadí al copero que cuando Pteodoro pidiese de beber -que bebía mucho y de espacio-, delante de mí lo echase en la copa y lo tuviese apercibido para servírselo, al cual prometí con juramento, si así lo haría, que le daría libertad.

Zenofantes: ¿En qué paró? ¿Qué sucedió? Que parece me vas a contar una cosa nunca pensada.

Calidémides: Ya que nos hubimos lavado para sentarnos a comer, el muchacho, habiendo puesto a punto los vasos, el uno para Pteodoro, en que estaba la infusión venenosa, y el otro para mí, no sé cómo se trocaron por yerro, que a mí me dio el entoxicado y a Pteodoro el que no lo estaba; luego bebió él, pero yo no hube bebido cuando, al momento, me arrogé en aquel suelo y me quedé tendido muerto... ¿Qué es eso? ¿Ríeste, Zenofantes? No es razón hazer burla de los amigos en sus adversidades.

Zenofantes: No puedo dexar de reírme de ver cuán a pedir de boca te sucedió el caso; pero el viejo ¿qué hizo?

*Calidémides*¹⁹⁴⁹: Luego luego, el repentino caso le causó alguna turbación mas, después que se informó del cómo y de que había sido yerro del copero, también se riyó él.

¹⁹⁴⁸ Apostilla al margen derecho: «Titono, fue muy vivaz; ve el *Diálogo de las Sectas*, en la margen»; cf. diálogo *Hermótimo o De las sectas de los filósofos*, fol. 213^{v/a}.

¹⁹⁴⁹ *Calidémides*: añadido, entre líneas, posteriormente.

Zenofantes: Bien, por cierto. Pero no tengo por acertado que te apartases del camino ordinario para conseguir tu pretensión;^{fol. 241v/a} pues por él te viniera como la deseabas, más segura y más cierta, aunque algo más tarde.

[29.8]

Diálogo octavo intitulado Cnemón y Damipo; es reprehensión para los que andan a caça de herencias, con un exemplo sucedido al revés del pensamiento, y sucede muchas veces.

Cnemón: Esto me parece que es lo que el vulgo suele decir «el potrillo al león»¹⁹⁵⁰.

Damipo: ¿Qué es esto, Cnemón, que contigo mismo te encolerizas?

Cnemón: ¿De qué estoy encolerizado me preguntas? Sabe que dexé a uno por heredero muy fuera de mi pensamiento, engañado -¡oh miserable yo!- y burlado de mi misma codicia, sin hazer mención de aquellos que yo, más que otro ninguno, quisiera que quedaran con mis bienes.

Damipo: Pues ¿cómo pudo suceder eso, siendo contra tu voluntad?

Cnemón: A Hermolao, aquel hombre rico y noble, le rondaba yo mucho la puerta, por verle solo como espárrago¹⁹⁵¹, sin pariente ninguno ni persona a quien pudiese tener obligación por ningún camino; visitábale frecuentemente y servíale diligentemente, aguardando cada día la ocasión de su muerte que parecía no estaba muy leños; y él, por consiguiente, recibía mis visitas y servicios con apacible sem^{fol. 241v/b} blante. Y yo, viendo esto, entré en consulta conmigo mismo, y parecióme que convenía a mis intentos publicar luego mi testamento -como lo hize-, por el cual le dexaba por heredero *in solidum*¹⁹⁵² de todos mis bienes por que, movido él con este exemplo, hiciese otro tanto conmigo.

Damipo: ¿Y él, qué hizo?

Cnemón: Lo que hizo él en su testamento yo no lo sé; no sé más de que yo perdí la vida de repente, cogiéndome debaxo un aposento donde dormía, que todo se plantó en el suelo. Y ahora Hermolao se huelga con mi hacienda, tragado cebo y anzuelo todo junto como lobo marino¹⁹⁵³.

Damipo: Antes no, digo yo, cebo y anzuelo mas a ti también, su pescador, con ello. Así que ese lazo para ti le armaste.

Cnemón: Ansí parece. Y aun eso es lo que yo lloro...

¹⁹⁵⁰ Apostilla al margen derecho: «*Hinnulus leonem provocat*. Erasmo»; “*Hinnulus leonem*, proverbialis est allegoria” (*Adag. Ch.* (II, 1), 249); “*El cervatillo al león*. A propósito de quienes hacen lo contrario de lo que deben, y ponen lo inferior por encima de lo superior e invierten el orden” (*PG*, A V, II, 69-70).

¹⁹⁵¹ *solo como espárrago*: “solo como espárrago en el yermo” (*Corr.*, S. 873)

¹⁹⁵² *in solidum*: “modo de hablar puramente latino que vale *cada uno de por sí y sobre el todo*, y se usa para expresar la obligación que tienen dos o más personas que se obligaron juntas a pagar cada una de ellas el todo de la deuda” (*Aut.*, s.v.).

¹⁹⁵³ *lobo marino*: “foca” (*DRAE*, s.v. *lobo*).

[29.9]

Diálogo nono intitulado **Similo y Polístrato**; *hácese burla de muchos que, andando tras la herencia de un rico, fueron burlados.*

Similo: ¿Acá has venido tú también con nosotros, después de vividos -a lo que creo- pocos menos de cien años?

Polístrato: Noventa y ocho, Similo.

Similo: ¿Cómo pasaste los treinta que viviste sobre mí? Porque yo moríme dexándote ya casi de setenta.

Polístrato: En grandísi^{fol. 242r/a}mo contento, aunque te parecerá -yo lo fio- milagro.

Similo: ¿Cómo milagro? Si cuanto a lo primero, a un viejo como tú, lo segundo, enfermizo, lo tercero, sin pariente a quien arrimarte, ¿podrá sucederte cosa que fuese de gusto en esta vida?

Polístrato: Lo primero, no había cosa que no se me rindiese, lo que no quería no tenía: pages de buenos talles y bellas caras, mugeres hermosísimas, olores raros, vinos que trascendían, y mis mesas más espléndidas y abundantes que las sicilianas mismas...

Similo: Nuevas cosas me cuentas a mí, que sabía bien cuán pobre eras y cuán sucio andabas.

Polístrato: A la verdad, hermano mío, todo esto me ha venido a mí de los escritorios agenos. Entonces, en esclareciendo el alba, ya estaban mil gentes a mi puerta esperando que se abriese, para presentarme de todos cuantos géneros de cosas hay y de las mejores que cría la tierra en todas sus partes.

Similo: Por ventura, después que yo soy muerto, ¿heredaste algún reino?

Polístrato: No, pero tenía innumerables amadores.

Similo: No puedo dexar de reírme... ¿Tú, amadores? ¿Un viejo podrido que apenas tenía enhiestos cuatro dientes?

Polístrato: Teníalos, por Júpiter, y aun los más principales de la ciudad; y por ser tan viejo y calvo como ves, ^{fol. 242r/b} 1954 lagañoso y ciego de vegez y atestado de mocos, con todo eso, me servían con tan oficiosa voluntad que aquel se tenía por dichoso solo porque yo alçase los ojos a mirarle.

Similo: Por ventura, ¿también tú, como el otro Faón¹⁹⁵⁵, truxiste alguna Venus de Quío y por ese servicio alcançaste della que, rejuveneciendo otra vez de nuevo, te volvieses nuevo y amable¹⁹⁵⁶?

¹⁹⁵⁴ *De los Muertos Diálogo 9 [y 10]*: número añadido -sin haber añadido además la terminación -s del plural en el vocablo 'diálogo'- posteriormente.

¹⁹⁵⁵ *Faón*: Cf. nota 1559.

Polístrato: Que no, no. Antes, cuantas más faltas tenía de las que acabo de decirte, más se perdían por mí.

*Similo*¹⁹⁵⁷: Enigmas son para mí esas.

*Polístrato*¹⁹⁵⁸: Muy conocido amor es este que cada día vemos que pone el vulgo en estos viejos que se hallan solos y, por tanto, libres de obligaciones precisas.

*Similo*¹⁹⁵⁹: Ahora entiendo de dónde te vino la hermosura, hombre honrado, que es de la dorada Venus.

*Polístrato*¹⁹⁶⁰: No pienses, Similo, que, con tantos y tan codiciosos amadores, gozaba yo de pocas comodidades, y por aquí lo entenderás por qué me dexaban de querer y me adoraban. Pero muchas veces me sucedía, mostrándome algo desvergonçadamente pedigüeño, desechando a unos y admitiendo a otros, burlar de todos; y con esto, andaban a mía y tuya¹⁹⁶¹ y -como dicen- «a puto el postre», procurando cada uno ser para conmigo el primero.

*Similo*¹⁹⁶²: Dime pues -acaba ya-, de tu hacienda ¿cómo dispu^{fol. 242v/a} siste?

*Polístrato*¹⁹⁶³: A cada uno de por sí, le decía que había de ser mi heredero y, creyéndoselo así todos, me hacían mucho mayores servicios y lisonjas. Pero otro testamento tuve, guardado con secreto, que fue el verdadero y válido y el con que morí, por el cual les mandé a todos llorar.

*Similo*¹⁹⁶⁴: Por ese último testamento ¿quién quedó por tu heredero? ¿Fue alguno de tus parientes?

Polístrato: No, por Júpiter, antes un cierto mancebito del número de aquellos hermosos, frigio de nación.

*Similo*¹⁹⁶⁵: ¿De qué edad?

Polístrato: De casi veinte años.

Similo: Ya entiendo con qué servicios te ganó...

¹⁹⁵⁶ Corrijo el descuido del copista; *otra vez de nuevo, te volvieses de nuevo y amable*, en el manuscrito.

¹⁹⁵⁷ Tachado, aunque se puede leer claramente el nombre del interlocutor «Polístrato»; el copista corrige la equivocación, por descuido, al escribir los nombres de los interlocutores; *Similo*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹⁹⁵⁸ Tachado, aunque se puede leer claramente el nombre del interlocutor «Similo»; el copista corrige la equivocación, por descuido, al escribir los nombres de los interlocutores, y así sucesivamente, a lo largo de este folio; *Polístrato*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹⁹⁵⁹ Cf. nota 1957.

¹⁹⁶⁰ Cf. nota 1958.

¹⁹⁶¹ *a mía y tuya*: “*andar a mía sobre tuya*, en disputa, cuál razón ha de quedar encima y vencedora” (DFSÖ, s.v. *mío*); «*a puto el postre*»: “A puto el postrero” (Corr., a. 128).

¹⁹⁶² Cf. nota 1957.

¹⁹⁶³ Cf. nota 1958.

¹⁹⁶⁴ Cf. nota 1957.

¹⁹⁶⁵ Cf. nota 1957.

Polítrato: A lo menos harto mejor que todos ellos mereció heredarme aunque bárbaro, y lo que más quisieres, y ser de los mejores de la ciudad, respetado y buscado. Este pues fue mi heredero y ya tiene asiento entre los patricios, aunque barbirrapado y en trage y language bárbaro. Mas ¿qué digo? Ya le alaban por el más generoso que Cadmo, más hermoso que Nireo y más prudente que Ulises.

Similo: No me da pena a mí que se sea ese todo lo que has dicho, aunque fuese emperador de la Grecia; todo lo llevaré en paciencia, como aquellos se hayan quedado de la agalla¹⁹⁶⁶.

¹⁹⁶⁶ *quedado de la agalla*. “*quedóse de la agalla* se dice cuando uno queda asido o preso o frustrado de su pretensión; muchas veces los peces quedan presos en los anzuelos por el agalla” (*Cov.*, s.v. *agalla*).

[29.10]

Diálogo décimo, intitula^{fol. 242v/b} do **Carón y Mercurio**; este lleva los muertos al infierno, y ambos les avisan que vayan a la ligera por que, subidos en la barca con todas las cosas que cargaron, no la venza la cargazón y se baxa a fondo¹⁹⁶⁷. *Personas: Muertos*¹⁹⁶⁸, Carón, Mercurio, Menipo, Carmóleo, Lámpico, Damasias, Cratón, Muerto, Filósofo, Orador.

Carón: Bien, creo, tendréis entendido todos vosotros el estado de las cosas... La nave, como veis, es pequeña y cascada y por muchas partes haze agua, y a cualquier bando¹⁹⁶⁹ que se trastorne, está en peligro de volverse lo de abaxo arriba; y vosotros venís tan de tropel y cargados cada uno de tantas cosas que entiende que, si todavía porfiáis a entrar con ellas, os habéis de arrepentir, mayormente los que de vosotros no supiéredes nadar.

Muertos: ¿Pues qué haremos para que podamos navegar sin miedo?

Carón: Yo os lo diré... Es menester que entréis desnudos, dexando en la ribera las cosas superfluas porque, aun haciéndolo así, con dificultad cabréis a estar en el puerto. Así que, Mercurio, ten cuenta de aquí adelante de no dexar entrar a ninguno que no venga desnudo, y que primero haya dexado las maletas y alforjas como te he dicho... Ponte a la escala de la nave y haz que todos se despojen.

Mercurio: Bien di^{fol. 243r/a} ces, así lo haré... ¿Quién es este que se adelanta?

Menipo: Yo soy Menipo... ¿Ves?, aquí echo alforjas y báculo en l'agua, que mis vestidos hechos andrajos, para no aprovecharme dellos, bien hize en dexármelos allá.

Mercurio: Entra, Menipo, hombre de bien, y ocupa el primer lugar, junto al gobernador, más alto que los demás por que desde allí los puedas ver a todos mejor... ¿Quién es ese tan hermoso y gentil hombre?

Carón: Carmóleo, megarense, enamorado que compró un beso en dos talentos.

Mercurio: Ea, pues... Hermosura fuera, los labios con los besos, la cabellera tan poblada, el color rosado de las mexillas y toda la piel, vayan fuera...

Carmóleo: Ya estoy bien...

¹⁹⁶⁷ Para la traducción de dicho diálogo, Juan de Aguilar Villaquirán se sirve de la edición italiana de Nicolo da Lonigo, traduciendo íntegro el 'argumento', que no registran las ediciones latinas, *Lonigo*, pág. 59v: "In questo dialogo Luciano introduce Charonte e Mercurio che conducono lii morti allo inferno, parlare alli morti che si debbiamo allegerire prima cho montino sopra el peso, accio che la naue no se affondi".

¹⁹⁶⁸ *Muertos*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹⁹⁶⁹ *bando*: por 'parte, lado', "banda" (*Cov.*, s.v.).

Mercurio: Ora pues, ya que estás desembaraçado, entra en la nave... Pero, estotro que trae un mirar soberbio, vestido de púrpura y con diadema en la cabeça... ¿Quién eres tú?

Lámpico: Lámpico, tirano de Geloya¹⁹⁷⁰.

Mercurio: ¿Tú también traes acá tantos aparatos?

Lámpico: ¿Pues qué, Mercurio, parézete cosa justa que un tirano venga desnudo?

Mercurio: Un tirano no, un muerto sí, déxalo luego todo...

Lámpico: Ya ves cómo he dexado la riqueza.

Mercurio: Arroja también con ella la soberbia y altivez, que si contigo entrasen bastaban para hundir la nave.

Lámpico: ¿No me dexarás la corona y la ropa real siquie^{fol. 243r/b} ra?

Mercurio: Digo que no ha de quedar nada.

Lámpico: Sea así... ¿Qué quieres más? Todo, como ves, lo he arrojado.

Mercurio: Dexa también la crueldad, la locura, la violencia, la cólera y sus semejantes.

Lámpico: Ya estoy desnudo.

Mercurio: Entra ahora... ¿Y tú, gordo y carnudo, quién eres?

Damasias: Damasias, luchador.

Mercurio: Bien lo parezes, que muchas veces te he visto -si bien me acuerdo- en las palestras.

Damasias: Dices bien, Mercurio... Admíteme así desnudo como me hallo.

Mercurio: Tú no estás desnudo, hombre de bien, tiniendo alrededor del cuerpo apegada una piel tan llena de carne. Determina luego dexarla caer al suelo, si es que has de entrar, porque, de otra suerte, un solo pie de los tuyos dará en qué entender a la nave... Quita allá primero todas esas coronas y honras.

Damasias: Vesme aquí, como mandas, desnudo, y voy a servir de peso con los demás muertos.

Mercurio: Ansí pesarás menos... Entra tú, Cratón, con que primero pongas aparte la riqueza, las blanduras, los regalos y deleites, hasta la pompa de tus exequias y las honras y dignidades de tus antecesores y, especialmente, su linage y sus blasones... Y si, por ventura, en la ciudad se han hecho oraciones en tu alabanza, o te han levantado estatuas en público, ahora no hay que acordarse de nada de eso, y también^{fol 243v/a} si te han labrado suntuoso túmulo, porque traer a la memoria en este tiempo tales cosas, no sirven sino de carga.

¹⁹⁷⁰ *Geloya*: "Gela, ciudad de Sicilia fundada por rodios y cretenses" (Alsina, *Luciano* (1992, vol. II), pág. 197).

Cratón: Bien sé que lo tengo de dexar aunque me pese, ¿y a qué puedo yo esperar que no sea de peor suerte para mí?

Mercurio: ¡Ay de mí! ¿Qué es tu pretensión y pensamiento, que así vienes armado y con tan gran trofeo?

Muerto: He sido vencedor y, por mis proezas y valentías, la ciudad me ha honrado así.

Mercurio: Echa por tierra ese trofeo, porque en el infierno hay paz y así las armas no son acá de momento... Mas este hombre grave, severo cuanto al hábito, las cejas enarcadas, con cara de hombre cogitabundo¹⁹⁷¹, hombre de barba tan larga, ¿quién es?

Carón: Algún filósofo será o, por mejor decir, encantador lleno de mentiras y embustes, de grande ostentación y apariencia de verdades... No haya acepción de personas¹⁹⁷², despoja también a ese, porque debajo del hábito hallarás mil cosas aparejadas para irrisión y escarnio.

Mercurio: Lo primero, el hábito fuera y luego¹⁹⁷³ todo lo demás que estaba debajo dél... ¡Válasme, Júpiter, y cuánta altivez y arrogancia trae consigo! ¡Cuánta ignorancia, cuánta discordia, vanagloria, cuestiones dudosas, razones quemantes, sentencias y parezeres intrincados! Y demás desto, un trabaxo in^{fol. 243v/b} menso y un afán cotidiano, vano y de poca sustancia, desatinos y disparates a montones. ¡Qué grande curiosidad en cosas humildes y rateras¹⁹⁷⁴! Bien puedes dexar ya ese poco de oro que traes, la temeridad, la ira, los deleites, la sensualidad, porque aunque más procures encubrirlo y solaparlo, para mí es por demás, que todo me es patente. No entren acá las mentiras que has dicho, no la soberbia, la ambición y el preciarte de más valiente que los otros, que si todo eso quisieses meter contigo ni la nave lo pudiera sufrir ni tú en ella caber.

Carón: Haz que dexe también la barba, Mercurio, pues ya te consta cuánta es de pesada y espesa... Sin los cabellos de la cabeça que, por lo menos, pesan cinco minas.

Mercurio: Dices bien; la barba fuera...

Filósofo: ¿Quién me la ha de cortar?

¹⁹⁷¹ *cogitabundo*: latinismo por “muy pensativo, de pocas palabras, cerrado y de genio poco conversable; es voz de poco uso” (*Aut.*, s.v. *cogitabundo*, -da).

¹⁹⁷² *acepción de personas*: “*Acepción de personas*. La elección que se hace de los sujetos, sin atención al mérito, conforme a la inclinación, pasión o afecto de el que elige y nombra” (*Aut.*, s.v. *acepción*).

¹⁹⁷³ *luego*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¹⁹⁷⁴ *rateras*: “metafóricamente vale *bajo en los pensamientos* o *cosa vil* o *depreciable*” (*Aut.*, s.v. *ratero*, -ra).

Mercurio: Menipo que allí está, tomará una segur de aquellas con que se fabrican las naves en las atarazanas¹⁹⁷⁵, y con ella te la cortará... ¡Ora sus!, andar adelante y asir de un cabo de la escala para quitarla.

Menipo: Más a propósito sería una sierra, por que dé más que reír.

Mercurio: Una hacha de dos bocas bastará...

Menipo: Ahora sí que pareces con cara de hombre, y sin tanta inmundicia y superfluidad y sin^{fol. 244r/a} aquel enfadoso olor de cabrón... ¿Quieres que le quite un poco de aquellas cejas?

Mercurio: Bien será, que las tiene enarcadas sobre la frente en gran manera, y no sé para qué... ¿De qué lloras, hez de hombres? ¿Tanto temes la muerte? Entra allá dentro...

Menipo: Él trae una cosa de gran peso debaxo del braço.

Mercurio: ¿Qué, Menipo?

Menipo: La lisonja, que no poco servicio le ha hecho en vida.

Filósofo: También tú, oh Menipo, puedes dexar la libertad y atrevimiento de hablar, la alegría, la magnanimidad, el reír y burlar de todos, porque tú solo, entre tantos que lloran, ríes.

Mercurio: No tienes razón, que todas estas cosas a Menipo le son ligeras y fáciles de llevar y de mucho alivio para su viage... Mas tú, orador, pon allá tanta infinidad de razones, contrariedades, semejantes cadencias, períodos, solecismos, barbarismos y otros mil impropios y malsonantes vocablos.

Orador: ¿Ves?, lo hago...

Mercurio: Bien, se ha hecho todo... Desatemos pues las cuerdas, metamos dentro la escala, levantemos áncoras, descojamos¹⁹⁷⁶ velas y tú, pasagero, endereza ese timón y naveguemos en buen hora... ¿De qué lloráis, loquillos? ¿Y tú, especialmente, filósofo, que ha poco que dexaste la barba?

Filósofo: Porque yo creía, oh Mercurio, que la^{fol. 244r/b} 1977 ánima fuese inmortal.

Menipo: Él miente... Diferentes cosas son las que a él le congoxan...

Mercurio: ¿Cuáles?

Menipo: Porque no goçará más de aquellas pasadas cenas suntuosas, ni rondará las noches con el ferreruelo emboçado, ni visitará ya las casas públicas

¹⁹⁷⁵ *atarazanas*: “lo mismo que los venecianos llaman *arsenal*; es donde se fabrican los navíos y se labran y tienen todos los pertrechos pertenecientes a la navegación” (*Cov.*, s.v. *atarazana*); *sus*: “¡Ea! ¡Ánimo!” (*GTC*, s.v.).

¹⁹⁷⁶ *descojamos*: de *descoger*, “desplegar, extender o soltar lo que está plegado, arrollado o recogido” (*Aut.*, s.v. *descoger*).

¹⁹⁷⁷ *De los Muertos Diálogo 10 [y 11]*: número añadido -sin haber añadido además la terminación -s del plural en el vocablo ‘diálogo’- posteriormente.

como solía¹⁹⁷⁸, ni traerá más engañados a los mochachos sacándoles dinero todos los días. Esto, esto es lo que a él le fatiga¹⁹⁷⁹.

Mercurio: ¿Y tú, Menipo, no te pesa de ser muerto?

Menipo: ¿Por qué razón, habiéndome hallado la muerte¹⁹⁸⁰ tan a punto que nunca aguardé a que me llamase? Pero, entre estas pláticas, ¿no te parece que se oyen algunas de la tierra?

Mercurio: Así es. Y no todas de un solo lugar, porque en una parte, muchos que se han juntado a consejo, todos se ríen y se gozan de la muerte de Lámpico, y a su muger otras la tienen encerrada; a sus hijos de tierna edad, otros mozelos los apedrean. Otros en Sición loan a Diófanes, orador, por unas oraciones fúnebres que recitó en alabanza de este Cratón; y, por Júpiter, que la madre de Damasias va llorando sobre su cuerpo y, entre muchas que le acompañan, ella se aventaja en llorarle. Y a ti, Menipo, no hay una que te llore, sino que tú solo estás tendido en tierra con^{fol. 244v/a} silencio¹⁹⁸¹.

Menipo: No tampoco tanto silencio, que presto oirás y verás aullidos espantosos que perros hacen sobre mí, y también los cuervos graznar y batir de placer las alas cuando me lleven a enterrar.

Mercurio: Tú eres de ánimo intrépido y generoso, oh Menipo, mas volviendo a nuestro negocio: en siendo pasado el río, vosotros iréis luego a juicio y yo me quedaré con Carón para pasar los que faltan.

Menipo: ¡Buen viaje, buen viaje! Adelante, adelante, ¿por qué os detenéis? Sabed que es fuerza que asistáis en juicio, y os aviso que las penas son gravísimas y acerbísimas, ruedas, peñascos, buetres; presto se descubrirá, punto por punto, la vida buena o mala de cada uno.

¹⁹⁷⁸ *Porque no gozará [...] como solía:* Cf. *Lonigo*, pág. 61v: “ne vscendo fuora di notte riuoltandosi il mantello intorno il capo; el se ne andara visitando tutti li prostibuli, e la mattina ingannando li goiuaní el non pigliara danari da loro”, y *Cogn.*, tomo I, pág. 256: “neque noctu exiens, clam omnibus circumuolut palliolo capiti, ordine omnia accedet scorta, nec mane decepti adolescentibus”; *ferrerueto*: “género de capa algo larga, con solo cuello, sin capilla; tomó el nombre de cierta gente de Alemania, que llaman herrerueto, porque fueron los primeros que usaron de ellos” (*Cov.*, s.v.).

¹⁹⁷⁹ Apostilla al margen izquierdo: «Este filósofo debía de ser de los epicúreos, que no tenían más que nacer y morir, y comer y beber y vivir a su gusto sin creer otra vida, cosa que tanto repugna a toda buena razón cuanto más a la fee de Jesucristo»; cf. nota 282.

¹⁹⁸⁰ *habiéndome hallado la muerte:* “Menippus, Phoenix Philosophus Cynicus, conditione seruus [...] laqueo vitam finisse dicitur” (*Cogn.*, tomo II, pág. 80).

¹⁹⁸¹ *Y a ti, Menipo, no hay una que te llore [...] silencio:* Cf. *Lonigo*, pág. 61v: “E tu, o Menippo, niuno é che ti pianga, ma ti solo giacci in terra con silentio”, y *Cogn.*, tomo I, pág. 257: “Tu uero, Menippe, nemo est qui deploret, et solus iaces tranquillus”.

[29.11]

Diálogo once intitulado **Crates y Diógenes**; es su motivo decir que sola la Virtud es compañera de los muertos.

Crates: ¿Conociste, oh buen Diógenes, a Mérico, el rico? Aquel, digo, sobremanera rico que cargó para Corinto tantas naves de mercería, y cuyo primo Aristeas, siendo casi igualmente rico con él, solía traer de ordinario en la boca aquel versillo:^{fol. 244^vb}

*O tú me acaba a mí, o yo a ti primero*¹⁹⁸².

Diógenes: ¿Qué causa había para andarse captando la benevolencia el uno al otro?

Crates: Deseo de heredarse, por ser en todo iguales y muy parientes, y así ambos a dos habían publicado ya sus testamentos, por los cuales Mérico, si muriese primero, dexaba por su heredero universal a Aristeas, y asimismo Aristeas, faltando primero, a Mérico. Pues como estas cláusulas estuviesen en tablas autorizadas, cada uno pretendía a porfía vencer al otro en servicios, cortesías y lisonjas. Los adivinos, no sé si conjeturándolo por los astros o por sueños [*ilegible*]¹⁹⁸³ de caldeos hasta el mismo Pitio¹⁹⁸⁴, ya hacían vencedor a Aristeas ya a Mérico, de manera que la balanza del peso ya corría y inclinaba hacia el uno ya hacia el otro.

Diógenes: ¿En qué paró, Crates? Que estoy esperando el suceso...

Crates: En un mismo día murieron ambos y sus herencias vinieron a Eunomio y a Trasicles, los más cercanos deudos de los dos. Y pareceme que en ninguna cosa de estas dieron los adivinos, antes estuvieron muchas leguas lejos de lo sucedido; porque en Sición, navegando para Cirra¹⁹⁸⁵ con fortuna, se apartó la nave de la derrota que seguía y fue a dar sobre unos^{fol. 245^r/a} escollos, y en ellos fue abierta en mil pedazos y allí perecieron.

Diógenes: ¡Muy bien hecho fue! Cuando nosotros éramos vivos, nunca el uno del otro tuvimos ese pensamiento; porque yo nunca le tuve de que se muriese Antístenes por heredar su báculo, ni tú tampoco, oh Crates, deseabas por muerte mía, suceder en mis posesiones, es de saber, mi media tinaja y mi zurrón, en el cual había dos cuartillos de altramuces.

¹⁹⁸² *O tú me acaba a mí, o yo a ti primero*: “¡Laertiada del linaje de Zeus, Ulises fecundo en ardidess!/¡Levántame tú, o yo a ti!” (Homero, *Il.*, XXIII, 723-724).

¹⁹⁸³ Cf. “Porro diuini, haud scio utrum ex astris id quod futurum sit coniectantes, ansomniis quemadmodum Chaldei faciunt quin et Pythius ipse, nunc Aristeam uictorem fore pronunciabat” (*Cogn.*, tomo I, pág. 249).

¹⁹⁸⁴ Apostilla al margen izquierdo: «Apolo»; cf. nota 869.

¹⁹⁸⁵ *Cirra*: “Cirra, ciudad de Fócida consagrada a Apolo” (*Spes*, s.v. *Cirra*, -ae).

Crates: Ni yo tenía necesidad de esas cosas ni tú tampoco, oh Diógenes, porque las que hacían al caso como esenciales, vinieron a tu poder por muerte de Antístenes, y las que al mío, por sucederte a ti en ellas; todas mucho mejores, más excelentes y aventajadas que el mismo imperio de los persas.

Diógenes: ¿Qué cosas son esas que dices?

Crates: La sabiduría, digo, la templanza, la verdad en el decir y la libertad en el vivir.

Diógenes: Bien me acuerdo, por Júpiter, de cuando sucedí a Antístenes en la herencia de esas sus riquezas, dexándotelas a ti mayores que dél las recibí.

Crates: Mas ¿cómo los demás mortales daban del pie¹⁹⁸⁶ a semejante linage de posesiones no tiniéndolas en nada? ¿Y cómo ninguno dellos, por la esperanza de heredarnos, nos rondó jamás la puerta, ni^{fol. 245r/b} con servicio alguno pretendió obligarnos ganando nuestra gracia, como aquellos hacían? Antes todos tenían puesta la mira de sus pretensiones en solo el oro.

Diógenes: Y con razón. Porque no tenían dónde, después que hubiesen heredado nuestras haciendas, pudiesen depositallas y guardallas, estando hechos criba¹⁹⁸⁷ a puras crietas, agugerados y podrecidos con la demasiada continuación de los vicios, al modo de los vasos de madera que, de la antigüedad, están carcomidos. De donde viene que, si alguno infundiese en ellos o aquella sabiduría o aquella libertad o aquella verdad, no habría bien caído cuando, al momento, toda sin quedar nada se hobiese corrido en la tierra, no pudiendo el suelo de su vasija retener la infusión que se le echase; que es lo mismo que, dicen, pasó con las hijas de Dánao, cuando porfiaban a henchir de agua la cuba horadada y desolada. Mas estos hacen dentro de sí mismos mejor acogida al oro, pues, para tenerlo y guardarlo, se sirven de los dientes y de las uñas, haciendo dientes y uñas de todo el cuerpo.

Crates: Por eso bien, que nosotros, aun aquí donde estamos, poseeremos nuestras riquezas, pero ellos, cuando por acá vinieren, no podrán^{fol. 245v/a} traer consigo más que un óbolo, y ese no más de hasta topar con el barquero.

¹⁹⁸⁶ *daban del pie*: “darle del pie, despreciar” (DFSO, s.v. *pie*).

¹⁹⁸⁷ *criba*: “estar como una criba designa a una cosa maltratada y llena de agujeros” (*Aut.*, s.v.); *crietas*: “lo mismo que grieta” (*Aut.*, s.v. *crieta*); *agugerados*: “lo abierto, penetrado o hecho orificio” (*Aut.*, s.v. *agujerado, -da*); *podrecidos*: de *podrecerse*, “lo mismo que pudrirse” (*Aut.*, s.v. *podrecerse*).

[29. 12]

Diálogo doce intitulado **Scipión en el infierno**; allí él y Alexandro y Aníbal litigan sobre la precedencia, y siguen su pleito hasta sentencia difinitiva en el tribunal de Minos, juez infernal¹⁹⁸⁸.

Alexandro: A mí solo, oh Africano, se me debe de justicia la precedencia, porque conocidamente soy mejor que tú.

Aníbal: Antes a mí, y con más razón.

Alexandro: Ahora ahorrémonos de pesadumbres y pongamos la causa en manos de Minos, que pues ha sido siempre justísimo; él nos hará justicia y acordará nuestra diferencia.

Minos: ¿Quién eres tú?

Alexandro: Este es Aníbal, cartaginés, y yo soy Alexandro, hijo del rey Filipo.

Minos: Por Júpiter, ambos célebres y famosos pero ¿sobre qué es la diferencia?

Aníbal: Es sobre la precedencia, porque dice Alexandro que él fue mejor capitán de un ejército que yo¹⁹⁸⁹; y yo, no solamente me tengo por mejor que él, pero aun por el más sabio y ardid¹⁹⁹⁰ de cuantos por tales florecieron en el orbe, desde su creación hasta mi tiempo.

Minos: Pues cada uno de vosotros hable por sí con despexo¹⁹⁹¹ y con ánimo dig^{fol. 245v/b} no de tan grandes capitanes, y tú, Aníbal, dirás primero.

Aníbal: Para haber de hablar en este lugar, me importará no poco tener noticia de la lengua griega, por que ni aún en esto poco tuviera Alexandro presunción de vencerme. Mas, viniendo al caso, digo en la mía que aquellos serán merecedores de grandísima loa que, habiendo sido en sus principios hombres de poca cuenta y estima, con sola la propia habilidad y virtud, conquistaron¹⁹⁹² tanta fama y renombre que vinieron a hazerse poderosos en la tierra, ganando en ella, o para sí o para su patria, muy estendidos reinos y señoríos. Yo pues, acometiendo a España con poca gente como vicecónsul de mi hermano, le di allí muestras de

¹⁹⁸⁸ Para la traducción de dicho diálogo, Juan de Aguilar Villaquirán sigue, en su mayor parte, la edición italiana de Nicolo da Lonigo a la par con la latina de Jacobo Moltzer -y no de *Cognatus* ni de *Bourdelotius*- que, precisamente en este diálogo tan difundido, sí presenta diferencias.

¹⁹⁸⁹ Según las ediciones latinas -*Moltz*., pág. 39^v, *Cogn*., tomo I, pág. 266, y *Bourd*., pág. 129-, el interlocutor de dicho párrafo es 'Alejandro' y no 'Hannibale'; Juan de Aguilar Villaquirán sigue la edición italiana que sí registra como interlocutor a 'Aníbal' (*Lonigo*, pág. 80^r) y, además añade, para dar más énfasis tal vez, el nombre propio de Alejandro.

¹⁹⁹⁰ *ardid*: "mañoso, *saga*, agudo y de grande ingenio; lo mismo que *ardidoso*" (*Aut.*, s.v.).

¹⁹⁹¹ *despexo*: "vale también *desenfado*, *desembarazo*, *donaire* y *brío*" (*Aut.*, s.v. *despejo*).

¹⁹⁹² *conquistaron*: *con-*, añadido, entre líneas y sobre un tachón, posteriormente.

tanta prudencia y valentía y, sin duda, le parecí bueno para esto y otras mayores empresas. Y así, prosiguiendo en ello, entré por fuerça de armas la famosa ciudad de Sagunto¹⁹⁹³, vencí a los franceses, pasé los ásperos y fragosísimos Alpes, corrí todo el Po asolando y allanando muchas ciudades y, al cabo, sugeté toda la Italia hasta ponerme a la vista de Roma; finalmente, yo maté tantos romanos en un solo día que, para hazer la cuenta de los anillos que traían, fue necesario medirlos por hanegas¹⁹⁹⁴, con cuyos cuer^{fol. 246r/a} pos iba haciendo puentes a los ríos¹⁹⁹⁵. Todas estas cosas yo las acabé muy honradamente por mi persona, sin ser hijo de Júpiter Amonio¹⁹⁹⁶ ni fingiéndome dios, ni contando vanos sueños de mi madre¹⁹⁹⁷; antes confesándome, a boca llena, hombre mortal y peleando siempre contra capitanes de gran consejo y contra soldados esforzados y valientes, no con medos o armenios que, apenas han oído el estrépito de las armas cuando ya están puestos en cobro, gente acostumbrada a dar la vitoria al primer viandante que los acomete. Mas Alexandro, hallándose sucesor del reino de su padre con tan altos fundamentos y con ser favorecido de la fortuna, no fue mucho que le ensanchase venciendo al desgraciado Darío¹⁹⁹⁸; después de la cual¹⁹⁹⁹ todos saben cómo, dexando olvidar las antiguas y ilustres costumbres de su padre, tomó las ínfimas y delicadas de los medos, y cómo mató sobrecomida²⁰⁰⁰ a los mayores de sus amigos de cuyas muertes, pasada ya la fuerza de la humareda²⁰⁰¹, le pesaba

¹⁹⁹³ *entré por fuerça [...] Sagunto*: Juan de Aguilar Villaquirán, aplicando la *amplificatio*, traduce así la frase “Allhora di Celtiberi popoli de Hispania presi” de la edición italiana (*Lonigo*, pág. 80^v), profundizando en la información sobre las hazañas del jefe cartaginés en Hispania.

¹⁹⁹⁴ *hanegas*: “medida ordinaria en Castilla del trigo, cebada y de las demás semillas y cosas áridas” (*Con.*, s.v. *hanega*).

¹⁹⁹⁵ Apostilla, escrita por la ‘segunda mano’ al margen izquierdo: «En la famosa batalla de las Cannas»; *batalla de las Cannas*: Cf. «La batalla de Cannas» (Tito Livio, *HR*, XXII, 47-49); «La de Canas. Batalla» (*Corr.*, l. 14).

¹⁹⁹⁶ *Júpiter Amonio*: “Júpiter, adorado en Libia” (*Spes*, s.v. *Ammon*, *-onis*); “Sintió entonces Alejandro un vivo deseo de acercarse hasta el santuario de Amón, en Libia, por dos razones: primera, por consultar al dios cuyo oráculo se decía que era infalible [...]; la segunda razón era que Alejandro deseaba emular a Perseo y Heracles, por considerarse descendiente de ambos, llegando a atribuir su nacimiento a Amón, al igual que los mitos atribuían el de Heracles y Perseo a Zeus” (Arriano, *An.*, III, 3, 1-2).

¹⁹⁹⁷ Apostilla, escrita por la ‘segunda mano’, al margen derecho: «Pica a Alexandro que lo hizo»; cf. obra *Alexandro o El falso adivino*, fols. 126^{r/b}-139^{r/b}.

¹⁹⁹⁸ *Mas Alexandro [...] al desgraciado Darío*: Cf. *Lonigo*, pág. 80^v: “il misero Dario vencendo, et l’antique consuetudine del patre lascio”, y *Moltz*, pág. 40^r y *Cogn.*, tomo I, pág. 268: “Qui quum deuisto misero illo Dario, apud Issum et Arbelas uictoriam cepit, antiquam ex patre consuetudinem omittens”; *Darío*: “El último rey de Persia” (Alsina, *Luciano* (1992, vol. II), pág. 42).

¹⁹⁹⁹ *después de la cual*: se sobrentiende ‘batalla’.

²⁰⁰⁰ *sobrecomida*: “de sobrecomida, después de ella” (*DFSQ*, s.v.).

sumamente cuando ya no había remedio de deshacer lo hecho²⁰⁰². Yo vine a ser príncipe de mi patria, a la cual no por eso dexé de serle obediente, y tanto que en mandándome que dexase a Italia -porque los enemigos iban la vuelta^{fol. 246r/b} de África con poderosa armada-, luego al punto la dexé. En todas las ocasiones me traté como un hombre particular y, saliendo de mi patria desterrado, sufrí aquella cox de la fortuna con paciencia, y esto aunque bárbaro y sin haber estudiado alguna sciencia de los griegos; porque ni lo leí en Homero, como este, ni lo aprendí de Aristóteles, sino de mi buen natural a quien solo tuve por maestro. Estas son las razones en que me fundo para pensar de mí que merezco esta preeminencia con mejor título que Alexandro. Pero porque podría ser que, viéndole el juez con corona real en su cabeça, fuese causa para inclinarse a dar la sentencia en su favor, advierto que eso acaso se tendrá entre los macedones por cosa divina y de alta magestad, mas no por insignia de un poderoso y excelente capitán, el cual, no ayudado de la fortuna sino²⁰⁰³ de su natural valor y fortaleza, alcanzó para sí nombre glorioso en el mundo.

Minos: Por cierto, Aníbal ha hecho una oración no -como se esperaba- de un bárbaro sino muy elegante y erudita. ¿Tú, Alexandro, qué respondes a esto?

Alexandro: No había para qué, oh Minos, responder a un hombre tan temerario como este, porque el nombre solo te po^{fol. 246v/a}dría dar entero conocimiento de quién ha sido, pues fue un famoso ladrón, y de quién fui yo, pues fui un rey poderoso. Mas no obstante eso diré que, siendo yo mancebo de tierna edad, me encargué del gobierno del reino que por muerte de mi padre heredé, y lo primero que hize en él fue tomar entera satisfacción de sus homicidas. Pero después que destruí a Tebas²⁰⁰⁴ y comencé a ser temido de toda la Grecia y fui aclamado capitán y señor della, comencó también a parecerme angosto el reino de Macedonia que mi padre me había dexado; y por encenderme en ardientes deseos de sugetar el mundo y quiriéndolo poner por obra, pasé en Asia con alguna poca gente; y haciendo más, de camino, las provincias de Lidia, Jonia y Frigia, vine al puesto donde Darío me esperaba con numerosísimos ejércitos. Y, para no gastar palabras, bien te acordarás tú, oh Minos, de los muchos muertos que os envié en un día, pues Carón dice que su navicilla no fuera bastante para pasallos si no se ayudara de otras muchas que alquiló; y todo esto ofreciéndome

²⁰⁰¹ Apostilla, escrita por la ‘segunda mano’, al margen derecho: “Dícelo porque se emborrachaba”.

²⁰⁰² *le pesaba sumamente [...] lo hecho:* “Alusión al caso de Clito, a quien dio muerte en un arrebato de ira, frecuente en el monarca macedonio” (Alsina, *Luciano* (1992, vol. II), pág. 42).

²⁰⁰³ *sino:* -no, añadido, entre líneas, posteriormente.

²⁰⁰⁴ *después que destruí a Tebas:* “Para castigar la rebelión de esta ciudad, ordenó fuese destruida hasta los cimientos, con la excepción -según la leyenda-, de la casa de Píndaro” (Alsina, *Luciano* (1992, vol. II), pág. 43).

el primero a los mayores peligros, porque nunca reinó en mí miedo alguno de salir de las batallas herido. No quiero detenerme a decir lo que^{fol. 246v/b} me sucedió en Tiro y en Arbelas; no paré hasta llegar a la India, haciendo al mismo inmenso mar Océano trono y silla de mi reino²⁰⁰⁵, toméles los elefantes y a su rey Poro truxe aprisionado²⁰⁰⁶. Pues los scitas, hombres belicosísimos, también los sojuzgué; pasé la laguna Tanais y junto al río Leteo tuve una muy reñida batalla, en la cual fueron vencidos los pueblos de toda aquella ribera. Gratifiqué a mis amigos largamente sus servicios y venguéme de mis enemigos. Y si a los hombres les parecí un dios, no merezen, por cierto, ser reprehendidos, porque bien los [ilegible]²⁰⁰⁷ por la grandeza de mis hechos, con que entendieron ser más propios de un dios que de un hombre mortal. Finalmente, la muerte que sobre todos tiene poder, me salteó, con todo el que yo tenía, sin mirar a que era rey. Aníbal fue desterrado de su patria, cosa muy debida a un hombre malvado y cruel, y así pensó hallar la última salud en irse a amparar del rey Prusias de Bitinia. Yo digo que él venciese a los italianos, pero eso fue no con esfuerço y valentía sino usando de mañas y estratagemas. Y porque ha puesto lengua en mí, diciendo que vencí delicadamente, le quiero traer a la memoria lo que le pasó a él en Capua^{fol. 247r/a} y se le ha pasado della; que bien sabe el valentón cuán caro le costó darse allí tan de asiento a mugeres, y engolfarse tan de espacio en regalos, en medio del furor de las armas. De mí digo que, tiniendo en poco las tierras del Occidente, si no hobiera convertido las armas hacia las del Oriente, no me hobieran redundado mis hechos en tanta gloria; porque sugetar a Italia y África hasta Cádiz, sin derramamiento de sangre, tierras que ya me temblaban y llamaban para su señor, nunca yo lo tuve por cosa de mucha importancia. Ya he dicho... A ti, oh Minos, toca el pronunciar la sentencia.

Cipión: No será razón, oh Minos, hasta haberme oído a mí también, como interesado que pretendo ser en esta causa.

Minos: ¿Quién eres tú, hombre valeroso, que pretendes hablar en público, y de qué tierra natural?

Cipión: Cipión, italiano romano²⁰⁰⁸.

²⁰⁰⁵ *haciendo al mismo [...] mi reino*: Cf. *Lonigo*, pág. 81^r: “l’occeano throno et segio del mio regno feci”, y *Moltz*. (pág. 40^r) y *Cogn.* (tomo I, pág. 271): “atque Oceanus mei regni terminum feci”.

²⁰⁰⁶ *y a su rey Poro [...] aprisionado*: Cf. «Encuentro Poro-Alejandro» (Arriano, *An.*, V, 19, 1-6).

²⁰⁰⁷ Cf. “e se alli huomini vno dio pareua escusarla se debbe pero che per la magnitudine delle cose e gran facende, indutti furno a credere che non huomo anzi Dio fussi” (*Lonigo*, pág. 81^v); “Si uero Deus hominibus uidebat parcendum illis erat. Nam rerum magnitudine ut tale aliquid de me crederent inducti sunt: tandem mors ne regem occupauit” (*Cogn.*, tomo III, pág. 266).

²⁰⁰⁸ *Cipión, italiano romano*: Cf. *Lonigo*, pág. 81^v: “Scipione, italiano, romano”, y *Moltz*, pág. 40^v: “Scipio Romanus, qui Carthaginem deleui et Afros multis magnis praelijs deuici”.

Minos: Por cierto, tú mereces muy bien el ser oído.

*Cipión*²⁰⁰⁹: Yo no diré aquí, oh Minos, que quiero ser preferido a los demás, porque nunca jamás fui ambicioso de semejantes hombres vanos; y mi intento antes fue siempre de ser hombre de bien y honrado, que de parecerlo. Y mucho menos quiero vituperar a los otros por loarme a mí, como estos dos^{fol. 247r/b} lo han hecho, porque desde niño aborrecí todo género de vicio y, desde mis primeros años, me empleé en el estudio de las buenas artes y letras de humanidad²⁰¹⁰; pero no me pareció que cumplía con la deuda del bueno y virtuoso con solo saber simplemente, si esto que supe de los libros y aprendí de mis mayores y maestros, no lo obraba con toda instancia y fervor. Después, en mi mocedad, ordené mi vida con tanta regla y concierto que mi patria puso los ojos en mí, prometiéndose altas esperanças de mi persona, las cuales todas le salieron colmadas y a la medida de sus deseos. Porque viéndose el senado una vez en grandísimo miedo por el aprieto en que sus enemigos le tenían puesto, y tomando parezeres sobre si desampararían la ciudad o no, yo, que aún no era mancebo, no obstante que, por la poca edad, no se me permitía hablar entre aquellos senadores, púseme valerosamente en medio dellos, con mi espada desnuda, declarándome por capital enemigo de todos aquellos que intentasen o diesen voto de dexar la patria. Por lo cual, a los veinte y cuatro años de mi edad, habiendo sido de común consentimiento de todos electo en capitán, me apresté para Cartago; no con muy copioso exér^{fol. 247v/a} cito y yendo en seguimiento de Aníbal, le vencí y hize huir malpareciendo. Y no por este suceso ni por haber destruido a Cartago, me ensoberbecí antes, después de tan solene vitoria, me traté de la misma manera que antes, y el mismo fui siempre con la patria que con los amigos. En los cuales, tuve por entendido, consistía la verdadera riqueza y bienaventuranza de esta vida, y no en la cantidad del oro o plata. Sino véase por cincuenta y cuatro años que yo viví; que en todos ellos no compré ni vendí cosa alguna, así de adereços de casa como de posesiones. Y siguiendo aquella autoridad de Polibio²⁰¹¹, no volviera yo jamás de la plaza a mi casa si, por algún camino, no hubiera grangeado de camino un amigo de nuevo. Y así, como los mercaderes ponen todo su cuidado en hazer dineros, todo el mío era de hazer amigos, que son de mucho mayor precio que el metal enemigo; y para que más conste de la verdad que digo, díganlo Lelio

²⁰⁰⁹ Para esta larga locución de Escipión, Juan de Aguilar Villaquirán se sirve de la edición italiana (*Lonigo*, págs. 82r-82v); la edición de Jacobo Moltzer, con alguna que otra diferencia, la registra también, sin embargo, tanto *Cognatus* como *Bourdelotius* no la registran.

²⁰¹⁰ *buenas artes [...] humanidad*: Cf. nota 43.

²⁰¹¹ *aquella autoridad de Polibio*: Cf. *Lonigo*, pág. 82r: “et seguendo la sententia di Polibio”; Moltzer no registra el nombre ‘Polibio’, que, al parecer, es una errata por parte de Nicolo da Lonigo a la hora de traducir el nombre de ‘Tito Livio’.

y otros muchos que darán dello buen testimonio²⁰¹². Mas, cuando volví de Cartago para Roma, sabéis el solene triunfo que se me concedió y, tras esto, fui hecho censor, corrí las provincias de Egipto, la Asia, la Suevia y la Grecia²⁰¹³; y, estando absente de Ro^{fol. 247v/b} ma, fui segunda vez electo en cónsul y, con este oficio, di fin a una importante guerra que los romanos traían con Numancia, asolándola por los cimientos. Y ni por todo lo que habéis oído, ni mucho más que yo hize, no di -como he dicho- posada en mi pecho a la vanagloria, ni menos, en los sucesos menos prósperos, di entrada a la cobardía. Fui tan manirroto y liberal que, al tiempo de mi muerte, no se hallaron en mi poder más que veinte y cuatro libras²⁰¹⁴ de plata. Porque nunca fui notado de injusto o cruel, ni tenido por hombre que torcía su voluntad a cada soplo. Y como lo protesté, oh Minos, al principio de mi plática, vuelvo a repetir de nuevo que no doy cuenta de mi vida con ánimo de ser a nadie antepuesto. La razón principal que a esto me ha movido, es mostrar con evidencia que los romanos verdaderamente han sobrepujado a todas las naciones del mundo en actos de virtud, y cómo ansimismo yo gasté la vida, lo que me duró, en servicio de mi patria, posponiendo mi amor y el de todo cuanto hay criado, a solo el suyo.

Minos: Por Júpiter, que has hablado como romano, pues claramente has dado a conocer tu valor ser en la guerra tan subido de^{fol. 248r/a} quilates, que si no eres superior, por lo menos corres parejas con estos. Pero, en maravillosas virtudes y dotes del ánimo, tú los dexas muy atrás; y así, por mi sentencia mando que a ti sea adjudicado el primer lugar, a Alexandro el segundo, y Aníbal ocupe el tercero²⁰¹⁵ -si os parece-, que no tampoco mereze ser despreciado²⁰¹⁶.

²⁰¹² *díganlo Lelio [...] testimonio*: Cf. *Lonigo*, págs. 82^r-82^v: “Et in qual modo mi portai verso li amici Lelio et molti altri ne ponno render testimonianza”, y *Moltz*, pág. 40^r: “Quibus qualis fuerim T. Liuius caeterique historici testari possunt”; Juan de Aguilar Villaguirán reproduce, de nuevo, un error de *Lonigo*.

²⁰¹³ *las provincias de Egipto [...] y la Grecia*: Cf. *Lonigo*, pág. 82^v: “l’Egitto, l’Asia, la Sueuia, et la Grecia”, y *Moltz*, pág. 40^r: “Aegyptum, Syriam, Greciam percurri”.

²⁰¹⁴ *libras*: “el peso comúnmente de doce onzas, pero éstas se varían a más o a menos, conforme el uso de la tierra y la calidad de las cosas que pesan” (*Cov.*, s.v.).

²⁰¹⁵ *por mi sentencia [...] el tercero*: Cf. *Lonigo*, pág. 82^v: “Io sententio che tu sedi di sopra, Alessandro nel secondo loco, Hannibal nel terzo”.

²⁰¹⁶ Llama la atención la edición de Moltzer que, por un lado, otorga la primacía a Escipión y, por otro, informa de la diferente opinión de los propios griegos, cf. *Moltz*, págs. 40^v-41^r: “aut te praestantiorem discamus, te praeferendum censeo, et Alexander secundus sit, et tertius Hannibal, nec him quidem spernendus est. *Haec omnia (quae signavi in Graecis exemplis non habentur, sed a Virunio, nel quisquis alius hic fuit, affecta videntur. Nam statim post editum Scipionis nomen ac titulum, in Graecis exemplis ita sequitur. [...])* MIN. Per Iouem, aequa dicis, Scipio, quapropter primus quidem iudicetur Alexander, deinde post illum tu, atque tum, si placet, tertius hic Hannibal, quippe qui nec ipse contemnendus existat”; tanto *Cogn.* como *Bourd.* otorgan la primacía a Alejandro, cf. *Cogn.*, tomo I,

[29.13]

Diálogo treze intitulado Plática entre Alexandro y Filipo en el infierno; baldónanse padre y hijo uno a otro en razón de sus hechos, sacándoselos a raso²⁰¹⁷.

Filipo: Alexandro, ya no puedes negar el ser mi hijo, porque si lo fueras de Amón no fueras muerto.

Alexandro: Bien sabía yo, oh padre mío, que era hijo de Filipo de Amintas²⁰¹⁸, mas tuve por más acertado aceptar el oráculo por verdadero, como cosa que me importaba tanto.

Filipo: ¿Importábate mucho dexarte engañar de los adivinos?

Alexandro: No digo eso, sino que, con este color engañoso, me tenían y reverenciaban los bárbaros de tal manera que no les bastaba el ánimo a resistirme, por tener creído que peleaban con dios y, con esto, no había dificultad en sugetarlos.

Filipo: ¿Qué pueblos,^{fol. 248r/b} di, fueron por ti vencidos? Que siempre peleaste con hombres tímidos, armados de arquillos y rodela, y de adargas hechas de pieles de animales²⁰¹⁹. Lo que fuera digno de alabança es vencer a los griegos, como los boecios, los focenses, los atenienses, los peones de Arcadia, los caballeros de Tessalia, los tiradores elienses, los escudados mantienenses, los de Tracia, Iliria y Peonia. ¿No sabes tú que diez mil hombres que pasaron en Asia

pág. 272, y *Bourd.*, pág. 129: “Per Ioue, aequa dicis Scipio: quapropter primus quidem iudicetur Alexander, deinde post illum tu, atque tum, si placet, tertius hic Hannibal, quippe qui nec ipse contemnendus existat”; “Aurispa modifies this *disceptatio* to concede the palm to Scipio over the foreign Hannibal and the oriental autocrat. [...] The “old” Aurispa version, later replaced by the original in the *Opera Omnia* of Micyllus, still appears throughout the sixteenth and seventeenth centuries. [...] In Spain as late as the seventeenth century, the translation of Juan Aguilar Villaquirán will be made from the Aurispa (*Obras de Luciano*, fols. 245-248). Even Micyllus in his *Opera Omnia* includes both endings, though he notes that the ‘Scipio’ version lacks authority” (Zappala (1990), págs. 103-108, pág. 104).

²⁰¹⁷ Para la traducción de dicho diálogo, Juan de Aguilar Villaquirán se sirve de la edición italiana de Nicolo da Lonigo, consultando a la vez la edición latina de *Cognatus*; como se verá, traduce su versión según el texto italiano, pero anota utilizando la información de las *Annotationes* del helenista francés; *a raso*: “al descubierto” (DRAE, s.v. *raso*).

²⁰¹⁸ *hijo de Filipo de Amintas*. “Amyntas Alexandri Magni auus et Philippi Macedonis pater, Macedonum rex” (*Cogn.*, tomo III, pág. 43).

²⁰¹⁹ *Que siempre peleaste [...] de animales*: Cf. *Lonigo*, pág. 90^v: “sempre hai combattuto con huomeni timidi che portauano archeti, rotelle, et targhette de pele di pecora”, y *Cogn.*, tomo III, pág. 38: “cum timidis illis arculis, peltarijs ac gerris uimineis pugnare solitis”; *rodela*: “escudo redondo y delgado que, embrazado en el brazo izquierdo, cubre el pecho al que pelea con espada” (*Aut.*, s.v. *rodela*); *adargas*: “cierto género de escudo compuesto de duplicados cueros, engrudados y cosidos unos con otros, de figura casi oval y algunos de la de un corazón; por la parte interior tiene en el medio dos asas, la primera entra en el brazo izquierdo y la segunda se empuña con la mano” (*Aut.*, s.v. *adarga*).

debaxo de la bandera de Clearco, vencieron a los medas, persas y caldeos, gente más acostumbrada a vestirse de oro que armarse de hierro, y a vivir siempre en regalos y pasatiempos que a entrar en escaramuzas²⁰²⁰? Créeme a mí -como quien tan bien lo sabe- que, de ver al enemigo vergüear la cuerda del arco, despejan la campaña.

Alexandro: ¿Los citas, padre mío, y los elefantes de la India, tan poca cosa se te hacen? Pues en verdad que los vencí no metiendo discordias entre ellos, ni comprando la vitoria a puro dinero, ni jurando falso, ni quebrantando la fe dada, ni haciendo cosa que fuese derechamente contra lo capitulado para mejor vencer. De los griegos, algunos se me dieron sin sangre, pero a los tebanos ¿sabes tú cómo les fue^{fol. 248v/a} conmigo?

Filipo: Todo lo sé muy bien, porque Clito, a quien tú mataste estando cenando porque se atrevió a comparar mis hechos con los tuyos, me ha dado larga cuenta dello. Y más me dixo cómo tú habías dexado la ropa macedónica por usar del *candín* de Persia²⁰²¹, y te pusiste derecho a la tiara en la cabeça. ¿Y no te avergonzabas de que los macedones, hombres generosos y libres, te adorasen? Y lo que más digno de infamia me parece, es que el vencedor tomase las costumbres de los vencidos... No quiero detenerme aquí en contar las demás crueldades que usaste, en hazer a tantos hombres doctos manjar de leones, ni las bodas que celebraste²⁰²², ni tampoco el desmedido amor que a Hefestión tuviste. Solo una cosa me agrada de ti, que dicen no tocaste a la muger de Darío, aunque tan hermosa, mirando ansí mismo por la honra y honestidad de sus hijas, estas sí son cosas de un rey²⁰²³.

²⁰²⁰ *diez mil hombres [...] escaramuzas*. “Darius nothus Persarum rex moriens duos reliquit filios, Artaxerxem, qui uocatur Mnemon, et Cyrum iuniorem; inter hos fratres cum excitatum esset bellum, Clearchus unus fuit de ducibus exercitus belli, qui deinde interfecto iam Cyro ab Artaxerxe captus, necatus est” (*Cogn.*, tomo III, pág. 44).

²⁰²¹ Apostilla al margen derecho: «*Candín*, vestido de persas»; *Candín*: “candyn persicum amictum” (*Cogn.*, tomo III, pág. 45).

²⁰²² *ni las bodas que celebraste*. “Alexander Rhoxane Oxyartis fratris sui filiae amore deuinctus, eam uxorem coepit” (*Cogn.*, tomo III, pág. 46).

²⁰²³ *Solo una cosa me agrada [...] de un rey*: Cf. *Lonigo*, pág. 89^r: “Una cosa sola me piaci que vdir di te, che tu non toccasti la moglie di Darío, ben che la fusse formosa, et che tu hauesti risguardo alle figlie le sue. Queste sono cose degne di Re”, y *Cogn.*, tomo III, pág. 40: “Unum est quod solum laudo abs te gestum, in Darii uxore uidelicet, forma praestante, quia ab illius complexu abstineris et genetricis illius, atque filiarum, ne ui paterentur, curam suscepis. Regium certe opus extitit”; “Leónato se acercó a la tienda y les contó las noticias acerca de Darío, así como que Alejandro les concedía las atenciones propias de su realeza y sus atributos, a más del tratamiento regio, ya que su enfrentamiento con Darío no se debía a enemistad personal, sino que habían combatido en toda regla por el control de Asia” (Arriano, *An.*, II, 12, 5).

Alexandro: Pues ¿cómo no loas, oh padre mío, aquel animazo real con que siempre me dispuse a los peligros, especialmente cuando, en Osidrace²⁰²⁴, yo fui el primero que me lancé dentro del muro, de donde saqué tantas heridas?

Filipo: Ese hecho, oh Alexandro, no tampoco le apruebo del todo... No digo yo que no pa^{fol. 248v/b} reze bien que el rey, de cuando en cuando, salga herido, o que sea en los peligrosos trances de los primeros mas, con lo que acabas de decir, no pienso ganaste reputación alguna; porque, tiniéndote los otros por dios, después que te vieron herido y sacar en brazos de la batalla, corriendo sangre y dando quejidos de dolor, ¿no te parece que entonces escarnecerían de veras del dios Amón como de burlador, y de sus sacerdotes como de lisongeros? Mas ¿quién no se riera viendo al hijo de Júpiter, medio muerto y desmayado, pedir al médico que lo ayudase²⁰²⁵? ¿No echas de ver que, después que eres muerto, habrán quedado muy poquitos, o ninguno, que osen fomentar²⁰²⁶ semejantes patrañas, cuando vean, con sus ojos, al muerto hijo del dios Júpiter igualado con el suelo, corrompido y hediondo, según el curso natural de todos los cuerpos? Mas hay que, esta deidad que traes en tu favor, es la que más detrae la gloria de tus hechos; porque todas cuantas grandeças hiciste, forçosamente habían de parecer pequeñezes, tiniendo consideración a que eras dios.

Alexandro: Muy diferentemente sienten de mí los hombres, los cuales^{249r/a} me comparan a Hércules y Bacco; y no van descaminados, pues no habiendo podido ellos, con ser dioses, compatir aquella altíssima peña llamada Aorno, yo después la combatí y tomé²⁰²⁷.

Filipo: Mira lo que dices, hijo de Amón, ¿no tienes vergüenza de quererte igualar con Hércules y Bacco? ¿No acabarás ya de conocer que, atrevimientos y soberbias, no dicen bien con un muerto?

²⁰²⁴ Juan de Aguilar Villaquirán, siguiendo la edición italiana, traduce erróneamente «oxidraces, gente indica» como un topónimo, Cf. *Lonigo*, pág. 89: “quando in Ossidrace io fui il primo che saltai”, y *Cogn.*, tomo III, pág. 40: “quod in Oxydracis, gente Indica lubes me in periculum coniecerim”; cf. *De los Muertos Diálogo doce [29.12] Scipión en el Infierno*, fols. 245^{v/b}-248^{r/b}.

²⁰²⁵ *al hijo de Júpiter [...] lo ayudase*: “practicó la incisión y extrajo la flecha, por ruego expreso de Alejandro. Al sacarle el proyectil, le sobrevino una gran hemorragia, de suerte que Alejandro perdió el conocimiento de nuevo, aunque gracias a ello se consiguió detener la hemorragia” (Arriano, *An.*, VI, 11, 1).

²⁰²⁶ *fomentar*: añadido, por la ‘segunda mano’, entre líneas y sobre un tachón, posteriormente.

²⁰²⁷ *aquella altíssima peña [...] y tomé*: Cf. nota 1681.

[29.14]

Diálogo catorce intitulado Alejandro y Diógenes; murmúrase de la ambición de Aristóteles y del intento que llevó en sus escritos, y de su lisonja, y de la deidad de Alejandro²⁰²⁸.

Diógenes: ¿Qué es esto que veo, Alejandro? ¿Tú también eres muerto como nosotros?

Alejandro: Ya lo ves, Diógenes, y ¿qué maravilla que lo sea, si fui hombre mortal?

Diógenes: Según esto, Amón mintió en decir que eras su hijo, porque en realidad de verdad lo eres de Filipo²⁰²⁹.

Alejandro: Así es verdad, que si Amón hubiera sido mi padre, no fuera yo ahora muerto.

Diógenes: Por que veas los desvaríos que se decían de Olimpia, afirmando que un dragón trataba con ella, y que muchas veces fue visto en su cama, de cuyo ayuntamiento ella quedó preñada y Filipo engañado tiniéndote^{fol. 249r/b} por su hijo²⁰³⁰.

Alejandro: Yo también oí semejantes desvaríos, mas llegó ya el desengaño, y veo que ni mi madre ni los adivinos del templo de Amón me dixerón verdad.

Diógenes: Con todo eso, veo que aquestos engaños hacían a tu propósito, porque, con pensar que eras dios, se te rendían y sugetaban. Pero di, ¿a quién dexaste tan grande imperio?

Alejandro: No te lo sabría decir, Diógenes, mas de que, no acabando jamás de resolverme en esto, al tiempo de morir, le di mi sello a Perdicas²⁰³¹..., pero ¿de qué te ríes?

Diógenes: Ríome las veces que me acuerdo de cómo, poco antes que te hicieses señor y absoluto monarca del mundo, los griegos, por lisongearte, te nombraron por presidente y capitán contra bárbaros, y algunos dellos, contándote en el número de los doce dioses, edificaban templos a tu nombre y te

²⁰²⁸ Para la traducción de dicho diálogo, Juan de Aguilar Villaquirán se sirve de la edición italiana de Nicolo da Lonigo.

²⁰²⁹ *Amón mintió [...] eres de Filipo:* Cf. nota 1996.

²⁰³⁰ *Por que veas [...] por su hijo:* “Y si a los ojos de los hombres Alejandro participaba de naturaleza divina, no se debía ello a las invenciones que sobre su nacimiento había tramado Olímpade, sino que era por lo que él [*Calístenes*] había escrito y divulgado entre los hombres acerca de la figura de Alejandro” (Arriano, *An.*, IV, 10, 2).

²⁰³¹ *le di mi sello a Perdicas:* Cf. *Lonigo*, pág. 87: “morendo io detti il mio sigillo a Perdicas”, y *Cogn.*, tomo I, pág. 176: “quod moriens Perdiccae anulum tradidi”; “When he, at length, despaired of life, he took off his ring and handed it to Perdicas” (*D.S.*, XVII, 117, 3-4).

sacrificaban como al hijo del dragón. ¿Y a dónde -si sabes- te sepultaron los macedones?

Alexandro: Hoy hace tres días que mi cuerpo yaze en Babilonia. Mas Ptolomeo Scutífero ha prometido de trasladarme a Egipto²⁰³², para que yo sea hecho uno de los dioses de aquel reino, en dándole lugar las perturbaciones y guerras que trae en^{fol. 249v/a} tre manos.

Diógenes: ¿No quieres que me ría, Alexandro, viendo que, con estar en el infierno de pies, vuelves a enloquecer de nuevo esperando a que vendrás a ser un otro Anubis o Osiris? Hombre divino, aconséjote yo que te dexes de aquesos pensamientos huecos, comoquiera que el que, una vez hobiere pasado la laguna, no se le concede poder volver punto atrás, porque ni Éaco se descuida nada en esto, ni a Cerbero se le puede echar dado falso. Una cosa quisiera saber de ti de buena gana, y es ¿de qué manera llevas cuando te acuerdas de la bienaventuranza que dexaste en la tierra, después que te hallas en este horrible y tenebroso lugar de tantos continos²⁰³³ y criados, paniaguados, escuderos, sátrapas, pueblos y naciones que te adoraban, de la gloria, reputación y admiración que causabas en las gentes, mayormente cuando te vían a caballo, vendada tu frente²⁰³⁴ con la venda blanca y con la enlazada²⁰³⁵ púrpura? ¿No sientes mortal dolor cuando todo esto se te representa en la memoria? ¿De qué lloras, loquillo? ¿Todo eso es lo que tu sabio maestro Aristóteles te ha enseñado?, ¿que no debías tener por firmes ni durables^{fol. 249v/b} los bienes de fortuna?, aquel Aristóteles, digo, el más malo, ambicioso y lisongero que nació de las mugeres.

Alexandro: Déxame a mí decir de Aristóteles, como el que sabe bien de sus secretos documentos, lo que me aconsejaba, lo que me escribía y de qué manera usaba de la privanza conmigo; pues no se le conoció otro norte tras quien sus pasos siguiesen, sino una hinchada ambición de parecer más docto que todos. Unas veces me adulaba, loándome la hermosura del cuerpo como parte, y no la peor, de la felicidad humana; otras veces mis grandes hazañas y las riquezas, las cuales colocaba él entre los bienes de fortuna; y esto a fin de que ninguno le pudiese argüir ni murmurar si le viese rico y sobrado con las dádivas y mercedes

²⁰³² *Hoy hace tres días [...] a Egipto:* Cf. *Lonigo*, pág. 87v: “Le hoggi il terzo giorno chel corpo mio giace in Babilonia, ma Tolomeo Scutifero promette che come el sia in riposo”, y *Cogn.*, tomo I, pág. 176: “Etiam dum in Babylone iaceo tertium iam diem porro Ptolemaeus ille satelles meus”; *Ptolomeo Scutífero:* “General de Alejandro, que fundó la dinastía de los Lágidas en Egipto” (Alsina, *Luciano* (1992, vol. II), pág. 47).

²⁰³³ *contin*os: “gentilshommes qui sont à la suyte d’un grand” (Palet, *TLex.*, s.v. *contin*o).

²⁰³⁴ *tu frente:* añadido, entre líneas, posteriormente.

²⁰³⁵ *enlazada:* de *enlazar*, “unir y trabar una cosa con otra, atándolas con lazos o juntándolas y metiéndolas en el lazo, de cuyo nombre se forma este verbo” (*Aut.*, s.v. *enlazar*).

que, de mi mano, recibía y él no menos procuraba. Yo te aseguro dél, oh mi Diógenes, que era un encantador de la gente. Un solo fruto he sacado de su doctrina, que es un pesarme de corazón de haber perdido tan grandes bienes como los que ahora acabas de contar.

Diógenes: ¿Sabes qué hagas? Yo te quiero²⁰³⁶ mostrar una buena medicina, pues aquí no se haze el vedegambre. Mira bien que abras la boca cuanto pudieres, y bebe y rebebe^{fol. 250r/a} del agua del río Leteo, y así no sentirás más pena por aquesos tan queridos bienes de Aristóteles. Yo veo venir hacia ti a Clito y a Calístenes²⁰³⁷ y a otros muchos, los cuales te harían, sin duda, mil pedazos por los males que de ti recibieron. Por tanto, toma esotro camino de a man izquierda, y no te olvides de beber, como te he dicho, lo más que pudieres.

²⁰³⁶ Restauo el descuido del copista, tal vez por cambiar de folio; *quie* en el manuscrito.

²⁰³⁷ *a Clito y a Calístenes*. “Víctimas de los excesos de ira de Alejandro” (Alsina, *Luciano* (1992, vol. II), pág. 48).

[29.15]

Diálogo quince intitolado Antíloco y Aquiles; trata de la igualdad de la suerte y condición de todos los muertos, altos y bajos.

Antíloco: ¿Qué cosas son aquellas, oh Aquiles -de que, no ha mucho, tratabas con Ulises-, que dixiste contra la muerte, por cierto, nada²⁰³⁸ generosas ni dignas de aquellos afamados hombres Quirón²⁰³⁹ y Fénix, que un tiempo fueron tus maestros? Porque ha llegado a mi noticia que decías -si fuera cosa que te valiera o estuviera en tu mano- que «quisieras más estar en la vida con oficio de un vil trabaxador y entrar a servir de jornalero con un hombre, el más pobre del mundo y que acaudale a duras penas el comer, que mandar a todos los difuntos»²⁰⁴⁰. Si esto hubiera dicho un hombre plebeyo, basto^{fol. 25or/b} y rudo, nacido y criado en el riñón de la Frigia²⁰⁴¹, o algún deseoso amador de vivir, parece que se pudiera sufrir y perdonar, en alguna manera, a su rusticidad; pero que un hijo de Peleo, uno del número de los más excelentes caballeros de su edad, un bravo despreciador de peligros, sienta tan bajamente de sí mismo, feísima cosa en verdad y para causar vergüenza al que tuviere un poquito de honra. No viene bien esto con los invincibles hechos que en vida hiciste, porque pudiendo²⁰⁴² tú reinar en Ftío hasta llegar a viejo²⁰⁴³, aunque sin resultarte alabanza o gloria de ello, quisiste más morir una muerte gloriosa que goçar a sabor de aquel reino.

²⁰³⁸ En un principio, «nonada»; la partícula de negación *no* está tachada.

²⁰³⁹ *Quirón*: “Quirón lo ilustraba acerca de las virtudes antiguas: el desprecio de los bienes de este mundo, el horror a la mentira, la moderación, la resistencia a las malas pasiones y al dolor” (*Grim.*, s.v. *Aquiles*); *Fénix*: “Fénix marchó a Troya con Aquiles en calidad de consejero” (*Grim.*, s.v. *Fénix*).

²⁰⁴⁰ «*quisieras más estar en la vida [...] los difuntos*»: “que yo más querría ser siervo en el campo/ de cualquier labrador sin caudal y de corta despensa/ que reinar sobre todos los muertos que allá fenecieron” (Homero, *Od.*, XI, 489-491).

²⁰⁴¹ Apostilla al margen izquierdo: «Es la Paflagonia»; *Paflagonia*: “región montañosa situada en el norte de Asia Menor que se constituyó como reino independiente a partir del siglo III a. C.; fue continuamente objeto de anexión por las regiones vecinas, Bitinia y el Ponto, hasta que quedó anexionada por Augusto a la provincia romana de Galacia” (*DTMA*, s.v.); *Frigia*: “región situada en la meseta central de Asia Menor que constituyó un reino floreciente a lo largo del siglo VII a. C., que aparece asociado en la leyenda griega a los nombres de Midas y Gordio. Fue sometido sucesivamente por los lidios, los persas, los seléucidas y los atálidas hasta su integración dentro de la provincia romana de Asia. El gentilicio “frigio” fue utilizado por los griegos del período clásico como sinónimo de esclavo” (*DTMA*, s.v.).

²⁰⁴² Restaura el descuido del copista debido, tal vez, a la contigüidad con la *-t-* de la preposición siguiente; *pudiento* en el manuscrito.

²⁰⁴³ Apostilla al margen izquierdo: «Ftío es ciudad principal de Tessalia, patria de Aquiles»; *Ftío*: “Ptía, ciudad de Tesalia, patria de Aquiles” (*Spe*, s.v. *Phthia*, -ae).

Aquiles: No había yo hecho entonces, oh hijo de Néstor, la prueba de lo que eran aquellas cosas y así, no sabiendo cuál a cuál había de ser preferida, antepónía esa gloria vana y infeliz a la dulce y amada vida. Ya²⁰⁴⁴ tarde vengo a entender cuán neciamente anduve, porque acerca de los vivos hallarás acaso quien celebre, con instrumentos de escrituras, las valentías y heroicas hazañas; acerca de los manes²⁰⁴⁵ no veo que he hecho cosa de provecho, donde a todos se haze igual honra. Ni tam^{fol. 250v/a} poco, oh Antíloco, me hallo con aquellas antiguas fuerzas corporales ni con aquella hermosura, toda cayó; parejo es aquí el estado de todas las cosas, no hay diferencia entre sabiduría ni otra cosa alguna. Mas hay, que ya no me tiene miedo ningún troyano de los muertos, ni tampoco de los griegos respeto, ni haze caso de mí, porque, entre todos los muertos, siquiera sean buenos siquiera sean malos²⁰⁴⁶, veo una notable igualdad. Esto es lo que a mí mucho me congoja y miserablemente me atormenta, por esto lloro, y estoy con tanto pesar de que no vivo de mi trabaxo como, en fin, viva.

Antíloco: ¿Qué puede aquí ninguno de nosotros hacer en esto, oh Aquiles? Pues con tal condición arrendamos y tal herencia nos viene por naturaleza; que todos sean forzados a dexar una vez la vida, que es ley universalmente hasta aquí guardada y que ha de guardarse sin poder ser abrogada²⁰⁴⁷, por tanto, paciencia. Mas, mirános a nosotros que junto a ti estamos y a Ulisses que, de aquí a un poco, vendrá también a este lugar, con cuya compañía tendrás el consuelo que en otras cosas, muchas veces, suele la costumbre cau^{fol. 250v/b} sar. Sé²⁰⁴⁸ que no eres tú solo el que se ve puesto entre estos males; que allí puedes ver a Hércules y a Meleagro y a otros muchos que pusieron el mundo en admiración, los cuales -si yo no estoy engañado- no se cree que volverán más a la vida, aunque alguno los envíe por su jornal a servir a pobres y necesitados.

Aquiles: Ordinario es ese consuelo de los que se ven compañeros en el mismo trabajo; pero a mí, no sé de qué manera, me carcome sin intermisión la memoria de las cosas de la vida, que no lo puedo retirar de mí. Y yo no dudo sino que a cualquiera de vosotros le sucede lo mismo que a mí, aunque, en mi presencia, no lo queráis conocer; pero por tanto peores os tengo yo por eso solo, porque pasáis por todas esas cosas con silencio y quietud.

²⁰⁴⁴ Elimino la duplografía; *ya ya* en el manuscrito.

²⁰⁴⁵ *manes*: “en las creencias romanas los manes son las almas de los muertos; *manes* es un antiguo vocablo latino que significa los *Benévolos*. De este modo, por medio de una inocente lisonja, la gente se los congraciaba con sólo nombrarlos” (*Grim.*, s.v.).

²⁰⁴⁶ *siquiera sean buenos siquiera sean malos*: subrayado en el texto para indicar la presencia de una apostilla marginal. Apostilla al margen derecho: «En esto habla como gentil, porque aunque todos mueren, las muertes son desiguales, del bueno y del malo».

²⁰⁴⁷ *abrogada*: “revocado o derogado” (*Aut.*, s.v. *abrogado*, -da).

²⁰⁴⁸ Tachón.

Antíloco: Engañaste, Aquiles, antes en eso mismo te hacemos conocida ventaja, porque conocemos cuán sin fruto sea gastar palabras sobre ello. A nosotros, en resolución, nos es dado el callar y con igual ánimo sufrir todo cuanto nos viniere; porque si a ti nos pareciésemos en esos vanos y ridículos²⁰⁴⁹ deseos, con justa razón pareceríamos ridículos²⁰⁵⁰ a todos.^{fol. 251r/a}

²⁰⁴⁹ *ridiculosos*: “lo mismo que *ridículo*” (*Aut.*, s.v. *ridiculuso*, -sa).

²⁰⁵⁰ Tachón.

[29.16]

Diálogo diez y seis intitulado Diógenes y Hércules; aquél burla por gallardo estilo de la divinidad de este.

Diógenes: ¿Es, por ventura, Hércules aqueste? ¡Por Hércules, no es otro: el arco, la maça, la piel de león, la grave corpulencia y todo él es Hércules!, pues ¿el que era hijo de Júpiter, murió? Dime, yo te ruego, oh vitorioso, ¿eres en efeto muerto? Porque yo, antes que a este lugar viniese, siempre te sacrificaba no de otra manera que a dios.

Hércules: Sacrificabas bien, porque Heracles mismo está en el cielo con los dioses inmortales, tiniendo consigo a Hebes²⁰⁵¹, la hermosa. Mas yo, que estoy hablando contigo, soy su ánima...

Diógenes: ¿Qué dices, por mi amor, ánima del mismo dios? ¿Puede eso ser? ¿Ser por una parte dios y ser por otra muerto?

Hércules: Muy bien. Porque aquél de ninguna manera murió, que yo solamente soy su imagen.

Diógenes: Ya entiendo; de manera que te dio a ti por sí mismo a Plutón, hombre por hombre, y tú ahora has muerto por él.

Hércules: Así pasó.

²⁰⁵¹ *Hebes*: subrayado en el texto para indicar la presencia de una nota al margen del folio. Apostilla al margen derecho: «Porque aquí se haze mención de Hebes, es de saber que, según los poetas latinos, como Apolo convidase un día a Juno en casa de su padre Júpiter, le sirvió, entre otros, un plato de lechugas agrestes; y así como Juno las comió, que le supieron muy bien, luego desde allí quedó, la que era estéril, preñada y parió a Hebes, a la cual Júpiter, viéndola tan hermosa la hizo su copera, dándola dignidad de ‘diosa de la juventud’. Yendo pues Júpiter, con los demás dioses, a comer con los etíopes, sucedió que, llevando Hebes la copa en la mano para servirla a Júpiter y poniendo el pie en vago, cayó tan descompuestas las faldas, que se echó toda de fuera a vista de todos los dioses sin ser más en su mano; y por esto le quitaron el oficio y fue puesto en su lugar Ganimedes y, finalmente, dada por muger a Hércules ya puesto en el número de los dioses. Esto dice Servio pero Homero dice que fue hija de Júpiter y que no de todo punto fue removida del cargo, usando dél tan solamente con los otros dioses y que Ganimedes con sólo Júpiter. *Ἥβη flore etatis e prima pube significat*, y por eso dice que fue ‘diosa de la juventud’»; “remota Hebe, filia Iunonis, quae Iovi bibere ministrabat. Vel ob hoc, quod inter sidira collocatus, aquarii nomen accepit” (Servio, *Com.*, A, 1, 28, s.v. *Hebe*); “Los dioses celebraban asamblea sentados junto a Zeus/ sobre el áureo pavimento, y en medio de ellos la augusta Hebe/ escanciaba néctar” (Homero, *Il.*, IV, 1-3); “Ἥβη. Pubertas. Flos aetatis. Significat etiam Deae nomen” (*Suid.*, vol. I, pág. 39); *a comer con los etíopes*: “Zeus fue ayer al Océano a reunirse con los intachables etíopes/ para un banquete, y todos los dioses han ido en su compañía” (Homero, *Il.*, I, 423-424); *poniendo el pie en vago*: “Poner el pie en vago. Pisar en vago. Cuando la persona piensa que pone el pie en firme, y le engaña la imaginación y no halla en qué afirmar, y pisa en otra parte” (*Corr.*, p. 235).

Diógenes: Pues ¿cómo, siendo Éaco tan solícito, astuto y sagaz, no conoció que tú eras aquél, sino que antes dexó pasar por él otro fingido Hércules puesto en lu^{fol. 251r/b}gar del verdadero?

Hércules: Porque yo soy visto ser el mismo.

Diógenes: No vas descaminado, porque así le parezes como si fueras el mismo. Por tanto, guarda, no sea al contrario: que tú seas Hércules, y que su imagen acerca de los dioses inmortales tenga a Hebes por muger.

Hércules: Grande hablador y no menos atrevido me parezes; y si no te vas a la mano en decirme motes y apodos, yo te haré que conozcas y aun sientas de qué manera soy imagen de dios, que no en balde está el arco a punto y de apercibo.

Diógenes: Ya de aquí adelante no tengo por qué temerte, siendo una vez muerto. Pero, por amor de tu Hércules, te ruego me digas una cosa: cuando aquel Hércules vivía, por ventura, ¿estabas juntamente con él y eras entonces su imagen, o érades uno solo en vida mortal y, después de pasados della, fuistes apartados, aquél volando a los dioses inmortales y tú, su ánima o sombra, baxando -como es justo- al infierno?

Hércules: Aunque fuera más justo dexar sin respuesta a un hombre preguntador de sofisterías, todavía atiende a lo que te diré: todo aquello que de Anfitrión²⁰⁵² había en Hércules, eso mismo fue lo que, como sugeto a morir, murió, y^{fol. 251v/a} eso mismo soy -como dixe- todo yo; pero lo que en él había de Júpiter, eso es lo que conversa con los dioses inmortales.

Diógenes: Ahora te acabaste de dar a entender con distinción. Dices que de un parto parió Alcmena dos Hércules, uno de Anfitrión y otro del sumo Júpiter, criándose ambos a dos juntos en el vientre de su madre.

Hércules: Loco, no digo tal, sino que ambos a dos éramos el mismo Hércules.

Diógenes: No es muy fácil de dar a entender lo que dices: que dos Hércules fuesen compuestos en uno, si no es que digamos que, de vosotros dos, hombre y dios, fue hecha una pieza al modo de hipocentauro.

Hércules: ¿Tan dificultoso se te haze esto, sabiendo que de la misma manera se componen de dos todos los hombres del mundo, conviene a saber: de alma y cuerpo? Por lo cual, no es cosa que implica contradicción decir que la misma ánima nacida del alto Júpiter, esté colocada en el cielo y que yo, mortal, haya venido al infierno.

²⁰⁵² *Anfitrión:* “hijo de Alceo, rey de Tirinto, y de la hija de Pélope, Astidamia; [...] Zeus, tomando su figura, se presentó a Alcmena; la misma noche llegó Anfitrión y engendró a Ificles, mientras Alcmena concebía a Heracles por obra de Zeus” (*Grim.*, s.v.); cf. [37.10] *De los dioses diálogo once*, fols. 319^r/319^v/a.

Diógenes: Por cierto, oh buen Anfitriónides, elegantísimamente hubieras disputado el artículo si, en este tiempo en que lo estás diciendo, fueras cuerpo; pero eres imagen incorpórea y así, con esto que acabas de decir, te has puesto en peligro de hazerte tres Hércules.

Hércules:^{fol. 25^v/b} ¿Cómo tres?

Diógenes: Desta manera: porque si uno está en el cielo, y tú, su imagen, con ²⁰⁵³ nosotros, y el cuerpo en el monte Oeta ya hecho ceniza, estos ya son tres. Mucho querría que adviertas qué tercero padre le has de dar al cuerpo...

Hércules: Atrevidísimo eres y sofista, pero ¿cómo te llamas?

Diógenes: ‘Imagen de Diógenes, sinopeo’ que, por Júpiter, conversa no con los dioses inmortales mas con los mejores de los muertos. Es imagen que se ríe de Homero²⁰⁵⁴, y de aquestas y otras tales ficciones suyas se ríe.

²⁰⁵³ Tachón.

²⁰⁵⁴ *Es imagen que se ríe de Homero:* “Después de ellos vi a Heracles el fuerte, mas solo en su sombra” (Homero, *Od.*, XI, 601); “Todo este diálogo es una sátira de *Odisea* XI, 601. La referencia al ‘tercer Heracles’ es una burla a las críticas de Aristóteles contra la teoría de las Ideas de Platón” (Alsina, *Luciano* (1992, vol. II), pág. 55).

[29.17]

Diálogo diez y siete intitulado Menipo y Tántalo; en él se haze burla del castigo que este padece en el infierno, según los poetas.

Menipo: ¿Por qué lloras, Tántalo? ¿Por qué tanto te cuitas de tu mísera suerte, inclinada sobre la laguna la cabeza²⁰⁵⁵?

Tántalo: Porque muero de sed, Menipo...

Menipo: ¿Tan para poco eres y tan perezoso que no sabes beber de bruces²⁰⁵⁶, o cogiendo el agua con la mano que el vulgo llama ‘a zalondrón’?

Tántalo: Esa diligencia ya se ha hecho y sin provecho, porque, llegar yo y huir el agua, todo junto es a un tiempo. Y si alguna vez la cojo con la mano y forcejo por llevarla a la boca, pri^{fol. 252r/a}mero se ha corrido que llegue a mojar la punta de los labios; y no sé cómo se me cae por entre los dedos, que me dexa la mano más seca que si no la hubiera tomado en ella.

Menipo: ¡Prodigioso negocio es ese, Tántalo! Mas di, este tu beber ¿de qué servido es, careciendo de cuerpo? Porque aquello que podía tener hambre o sed, en Lidia está enterrado; pero tú, como seas espíritu, ¿cómo puedes tener sed ni por consiguiente beber?

Tántalo: En eso mismo está librado este linage de pena: que el ánima así padezca sed como si fuera cuerpo.

Menipo: Acabemos ya, señor, yo quiero creer que eso pase así, y que el castigo está en la gana del beber. Pues ahora ¿qué mal tan insufrible, qué pena tan acerba te puede resultar de no beber? Por ventura, ¿temes que has de morir por falta de bebida? Yo no veo otros infernales sino estos, ni veo otro algún lugar a el cual ningún mortal, por muerte, haya de ir a morar sino este.

Tántalo: Es verdad. Mas ese mismo es el modo de mi padecer, tener sed sin que sea menester.

Menipo: Tántalo, loco estás y, para decirte verdad, ninguna otra bebida habías tú ahora menester tan provechosa como el mismo vedegambre puro;

²⁰⁵⁵ ¿Por qué lloras [...] la cabeza?: “Luego a Tántalo vi con sus arduos tormentos. Estaba/ hasta el mismo mentón sumergido en las aguas de un lago/ y penaba de sed, pero en vano saciarla quería:/ cada vez que a beber se agachaba con ansia ardorosa,/ absorbida escapábase el agua y en torno a sus piernas/ descubriáse la tierra negruzca que un dios desecaba./ Corpulentos frutales sus ramas tendíanle a la frente/ con espléndidos frutos, perales, granados, manzanos,/ bien cuajados olivos, higueras con higos sabrosos;/ mas apenas el viejo alargaba sus manos a ellos/ cuando un viento veloz los alzaba a las nubes sombrías” (Homero, *Od.*, XI, 582-592).

²⁰⁵⁶ beber de bruces: “beber de bruços, beber echados de hocicos sobre el agua, lo cual es de gente viciosa o muy sedienta o floja; al contrario de hombres diligentes y alentados el beber en pie, arrojando el agua a la boca con la mano” (*Cov.*, s.v. *beber*); a zalondrón: “soruetón, un bruet” (Oudin, *TLex.*, s.v. *çalondrón*).

porque padeces diversamen^{fol. 252r/b 2057} te de aquellos que son mordidos de perros rabiosos, pues ellos temen la agua y tú temes el tener della sed.

Tántalo: Ese mismo vedegambre que dices, Menipo, no rehusara yo beber si se me permitiera.

Menipo: Haz buen corazón, Tántalo, y ve fundado en este infalible presupuesto, de que no puede ser que tú ni otro alguno de los manes pueda beber, no obstante que a ti solo, y no a ellos, esté puesta la pena de tener sed y que el agua no te aguarde.

²⁰⁵⁷ *De los Muertos Diálogo[s]* 17. [y 18 y 19]: números añadidos, después del punto final, posteriormente, igual que la letra -s, que se añade por primera vez.

[29.18]

Diálogo diez y ocho intitulado Menipo y Mercurio; su motivo es concluir que la hermosura es bien muy frágil.

Menipo: ¿A dónde están aquellos hermosos y hermosas, Mercurio? Guíame y enséñame como a huésped recién llegado aquí.

Mercurio: No tengo ese lugar, Menipo. ¿Por qué tú no echas los ojos a man derecha? Allí está Jacinto, Narcisso, Nireo²⁰⁵⁸, y Aquiles, y Tirón, y Helena y Leda y, en suma, cuanto hay que buscar de aquellas buenas caras antiguas.

Menipo: Por dios, que, fuera de huesos, no veo otra cosa, y unas calaveras mondados de carne, entre las cuales todas, yo no conozco diferencia.

Mercurio: Pues, esos^{fol. 252v/a} huesos que tú estás vituperando y despreciando, esos son los que todos los poetas alaban y celebran en sus versos.

Menipo: Muéstrame siquiera a Helena, porque por mí solo no me atrevo a conocerla.

Mercurio: Esta calavera es Helena.

Menipo: ¿Y por este casco se juntaron de toda la Grecia mil naves por cuenta, y se mataron tanta multitud de griegos y bárbaros y, en fin, tantas ciudades fueron destruidas?

Mercurio: Ah, ¿que no viste tú a esta muger viva? Que si visto la hubieras, no tuvieras a mucho *por tal muger pasar muchos trabajos*²⁰⁵⁹. Y si esa cuenta haces, la misma podrás también hazer de las flores que, después que han perdido su color nativo y se han marchitado y secado, tienen fea vista; pero esas mismas, mientras van floreciendo y abriendo y cobrando color, la tienen hermosísima.

²⁰⁵⁸ *Nireo, y Aquiles [...]caras antiguas:* “Nireo, el hijo de Aglaya y del soberano Cáropo,/ Nireo, el hombre más bello de los llegados al pie de Ilio,/ más que los demás dánaos, excepto el intachable Pelida” (Homero, *Il.*, II, 672-674); *Tirón:* por Tiro, “La primera mostróseme Tiro, de raza gloriosa,/ que se dijo nacida del héroe sin tacha Salmones/ y mujer del Eólida Cretes; mas ella de un río/ se prendó, del Enipes divino, el más bello con mucho/ de entre todos los ríos que riegan los campos. Llegaba/ una vez y otra vez a su hermosa corriente y un día/ [...] tomando/ la figura de aquél, acostóse a su lado [...] parirás unos hijos hermosos, que nunca infecundos/ son los lechos de un dios: a ti toca su cuido y crianza./ Vuelve en tanto a tu hogar, pero guarda en secreto mi nombre/ para ti, que yo soy Posidón el que bate la tierra. [...] Tiro, encinta del dios, tuvo a Pelias y a Neles, que fueron/ uno y otro después poderosos ministros de Zeus” (Homero, *Od.*, XI, 235-253); *Leda:* “Leda estaba casada con el rey de Esparta Tindareo, pero Zeus, que la amaba, se unió a ella, tomando la forma de un cisne, el mismo día que Tindareo. Se decía que Leda había puesto dos huevos, de uno de los cuales habrían nacido Pólux y Helena, hijos de Zeus, y del otro Cástor y Clitemnestra, que lo eran de Tindareo” (DMC, s.v. *Dioscuros*).

²⁰⁵⁹ *por tal muger pasar muchos trabajos:* “por una mujer tal estén padeciendo duraderos dolores” (Homero, *Il.*, III, 157).

Menipo: Eso es, Mercurio, de lo que yo, tonto, me maravillo: que no entendiese tanto griego que afanaban por cosa tan momentánea, y que tan presto se había de marchitar.

Mercurio: No te espero a más filosofías. Escoge el lugar que quisieres y en él te echa y estiende. Que no me dan para más lugar otras ánimas que me están esperando en el puerto.

[29.19]

Diálogo diez y nueve, in^{fol. 252v/b} titulado **Menipo y Éaco, Pitágoras y Sócrates**; quiere Menipo informarse de Éaco acerca de algunos personajes infernales.

Menipo: Por amor de Plutón, oh Éaco, que me declares todas las cosas que aquí hay en el infierno.

Éaco: ¿Tan fácil cosa es esa, Menipo? Todo no, mas en cifra y lo más principal te diré, que es lo siguiente: ya sabes que este es Cerbero, y estotro el barquero que te pasó en su barca; y cuando entraste acá, ya viste la Laguna y el Piriflegetonte.

Menipo: Eso todo ya lo conozco, y a ti que estás sentado en el batidor de la puerta y guardas su entrada, también he visto al rey y a las Furias²⁰⁶⁰. Los hombres antiguos querría me mostrases, y entrellos especialmente los más nobles.

Éaco: Este es Agamemnón, aquel Aquiles, el siguiente Idomeneo, tras él Ulises, luego Áyaz y Diomedes y los demás de los griegos de más cuenta.

Menipo: ¡Ahá, Homero! ¿Cómo veo echadas a rodar las canciones de tus poesías, oscuras, olvidadas, hechas polvos, todas pura burlería y finalmente - como tú mismo confesaste verdad-, *flacas, caducas y sin sustancia*²⁰⁶¹? Pero ¿este quién es, Éaco?

Éaco: Ciro, y aquel Creso y, a par dél, Sardanápa^{fol. 253r/a lo²⁰⁶²}, más allá Midas, y adelante Xerxes...

Menipo: ¿Que tú, oh mal hombre, fuiste espanto de toda la Grecia, haciendo puentes al mar helespóntico y paso a las naves por los montes²⁰⁶³? Pues ¿qué tal es el Creso? Pero a este Sardanápalo te ruego, oh Éaco, me le dexes a palpar bien la cara con una buena bofetada...

²⁰⁶⁰ *Furias*: “son, en las primitivas creencias populares de Roma, demonios del mundo infernal. Se asimilaron muy rápidamente a las Erinias griegas, cuyos mitos se apropiaron” (*Grim.*, s.v.).

²⁰⁶¹ *¡Aba, Homero, [...] sin sustancia!*: Juan de Aguilar Villaquirán traduce, erróneamente, como «canciones» los “Rapsodiarum tuarum capita” de la edición latina (*Cogn.*, tomo III, pág. 470), donde ‘capita’ se refiere a los protagonistas de las obras homéricas, convertidos en ‘polvo’ después de la muerte; “oraréis largamente a los muertos, cabezas sin brío” (Homero, *Od.*, X, 521), “quedarás impidiendo a los muertos, cabezas sin brío” (Homero, *Od.*, X, 536); “imploré largamente a los muertos, cabezas sin brío” (Homero, *Od.*, XI, 29).

²⁰⁶² *Sardanápalo*: “Sardanapalus, rex Nini, Persicae regionis, delicijs usque adeo effoeminatus fuit” (*Cogn.*, tomo III, pág. 478).

²⁰⁶³ *haciendo puentes [...] los montes*: “Alusión al puente de barcas que el rey mandó construir para permitir el paso de su ejército desde Asia a Europa” (Alsina, *Luciano* (1992, vol. II), pág. 61).

Éaco: Por ningún caso, porque le hizieras menuzos²⁰⁶⁴ la calavera, tanto es de frágil, delicado y mugeril...

Menipo: A lo menos, abraçarle como a medio hombre.

Éaco: ¿Quieres que te muestre los doctos?

Menipo: Sí, por Júpiter...

Éaco: Aquel primero es Pitágoras.

Menipo: Norabuena estés Euforbo o Apolo, o todo cuanto más quisieres²⁰⁶⁵.

Pitágoras: Assí es; y tú también, Menipo.

Menipo: ¿Qué es esto? ¿Ya no tienes el muslo de oro²⁰⁶⁶?

Pitágoras: No; pero dame acá, si traes alguna cosa que comer en ese zurrón.

Menipo: No traigo sino unas habas que tú no comes.

Pitágoras: Dámelas ahora, que acá los manes muy otros preceptos me han enseñado, conviene a saber: que las habas no tienen género de semejanza con las partes generativas²⁰⁶⁷.

Éaco: Este es Solón, hijo de Execéstide. El otro, Tales. Junto a ellos Pítaco y los demás, que todos son siete como ves.

Menipo: Alegres están estos solos, oh É^{fol. 253r/b}aco, y contentos entre todos los demás. Mas este encenizado como pan cocido debajo de la ceniza, medio socarrado y lleno de ampollas y vegigas²⁰⁶⁸, ¿quién es?

Éaco: Empédocles, Menipo, que del monte Edna llegó acá medio cocido.

Menipo: Oh buen Pies de Hierro²⁰⁶⁹, ¿qué cosa te pudo mover para que así te arrojaste en las sartenes de Edna?

Empédocles: Locura fue, Menipo...

Menipo: Juro a Júpiter que mientes; que no fue sino una vana afectación de gloria y deseo que de ti quedase memoria en los siglos venideros y, con esto, sobra de inadvertencia e ignorancia; estas cosas te començaron a abrasar juntamente con tus chinelas, que tú no eras digno que se hiziera cuenta ni mención de ti; mas esa tu necia invención y vano acuerdo que tomaste, te

²⁰⁶⁴ *menuços*: “pedazo o trozo pequeño de una cosa que se quiebra o rompe” (DRAE, s.v. *menuça*).

²⁰⁶⁵ *Norabuena estés [...] quisieres*: Cf. diálogo *El Gallo*, fols. 15^{v/a}-25^{v/b}.

²⁰⁶⁶ *el muslo de oro*: Cf. nota 249.

²⁰⁶⁷ *las habas [...] las partes generativas*: Cf. diálogo *Almoneda de las vidas de los filósofos*, fols. 290^{v/b}-296^{v/a}, y nota 207.

²⁰⁶⁸ *vegigas*: “son ciertas ampollas que se levantan sobre la carne, de calor o de otro accidente, y en los pies se suelen hacer de haber caminado” (*Con.*, s.v. *vejiga*).

²⁰⁶⁹ Apostilla al margen izquierdo: «Dicen que Empédocles usó calçado de hierro o arambre»; *calçado de hierro*: “uno dei suoi calzari fu restituito dal Vulcano: era infatti abituato a portare calzari di bronzo” (Diogene Laerzio, *VF*, VIII, 69).

aprovechó poco; pues ya eres muerto y estás dentro del garlito²⁰⁷⁰... Sócrates²⁰⁷¹, Éaco, ¿dónde le hallaré?

Éaco: Con Néstor y Palamedes se entretiene al juego muchas veces²⁰⁷².

Menipo: Mucho querría verle si estuviese por aquí cerca.

Éaco: ¿Ves aquel calvo?

Menipo: Aquí todos son calvos, esa señal a todos conviene.

Éaco: Aqueste romo, digo...

Menipo: Señas son esas de todos, que todos son también romos.

Sócrates: ¿Preguntas por mí, Menipo?

Menipo: Por ti mes^{fol. 253v/a} mo, Sócrates.

Sócrates: ¿Cómo van las cosas de Atenas?

Menipo: Muchos de los modernos profesan filosofía, y si solo se mirase al paseo y al hábito, en extremo son muchos los que parecen puros filósofos. Pero bien, pienso, que tendrás advertido de la manera que vinieron acá Aristipo y Platón, el uno cargado de olor y el otro experto en lisongear tiranos de Sicilia.

Sócrates: ¿A mí, en qué opinión me tienen?

Menipo: De un bienaventurado; cuanto a esto, Sócrates, todos te tienen por un varón admirable, y que sabes y tienes el conocimiento de las cosas en su perfección, como en efeto de verdad no supieses nada²⁰⁷³, que esta se ha de decir en este lugar.

Sócrates: Eso mismo les decía yo a ellos de mí, mas no lo creían porque lo tenían por disimulación y fingimiento.

Menipo: ¿Quiénes son estos que contigo están?

Sócrates: Cármides y Fedro, y aquel hijo de Clinias²⁰⁷⁴.

Menipo: ¡Guarda, oh buen Sócrates! ¿También acá exercitas tu antiguo oficio, no dexando la compañía de estos hermosos²⁰⁷⁵?

Sócrates: No hallo en qué entender cosa más de mi gusto... Mas, si te parece, recuéstate aquí cerca de nosotros.

²⁰⁷⁰ *garlito*: “cierto género de nasa para pescar peces, los cuales entran en ella como por lo ancho de un embudo y después no pueden salir” (*Con.*, s.v.).

²⁰⁷¹ *Sócrates*: acusativo sin preposición, opto por no corregir.

²⁰⁷² Apostilla al margen izquierdo: «Palamedes fue inventor del juego del axedrez»; cf. nota 1014.

²⁰⁷³ Apostilla, escrita por la ‘segunda mano’, al margen derecho: «Refieren dél que decía: *boc unumque scio, me nihil scire*»; *boc unumque [...] nihil scire*. Cf. Platón, *Phd.*, 235 d.

²⁰⁷⁴ *aquel hijo de Clinias*: “Alcibíades, famoso estadista ateniense, amigo íntimo de Sócrates” (Alsina, *Luciano* (1992, vol. II), pág. 64).

²⁰⁷⁵ Apostilla al margen derecho: «Socrates fuit insignis pederastes».

Menipo: No me conviene, por Júpiter, porque me he de volver con Creso y Sardanápalo, que allí con ellos, me parece, que no me ha de faltar qué reír cuan^{fol.}
^{253v/b}do los vea llorar.

Éaco: Yo también me voy, por que no acierte a quedárseme escondido algún muerto... Lo demás, Menipo, que por ver te falta, verlo has otro día, cuando a vernos volviéremos.

Menipo: Bien te puedes ir, Éaco; que lo visto me basta.

[29.20]

Diálogo veinte intitulado **Éaco, Protesilao, Menelao y Paris**; pinta la fuerza del amor deshonesto, con estos dos vocablos: fuerza y imposible. Pero todo es posible a la razón, y así no hay fuerza que la vença ni sugete, a lo menos no es bien que se le sugete, siendo como es la señora de la fortaleza.

Éaco: ¿Por qué, oh Protesilao, así acometes a Helena y la ahogas?

Protesilao: Porque por su causa desta, oh Éaco, fui yo muerto, dexando por acabar mi casa, recién començado su edificio, y a mi muger viuda, recién desposado con ella²⁰⁷⁶.

Éaco: Pues, acusa a Menelao que, por cobrar tal muger, os llevó a la guerra todos vosotros.

Menelao: ¡A mí, de ninguna manera! Cuánto mejor será acusar a Paris que a mí, pues, siendo hospedado en mi palacio, me llevó a mi muger contra toda justicia. Este sí que merecía que no solo tú le ahogaras, mas todos los demás griegos y bárbaros como la causa principal de^{fol. 254r/a} tantas muertes.

Protesilao: ¡Tienes razón! Por tanto, tú en mal hora nombrado Paris, tendréte agarrado sin que puedas soltarte de mis manos.

Paris: Agravio me hazes, Protesilao, y tanto mayor por ser, como somos, ambos de un mismo oficio. Porque también como tú soy yo dado al amor, y de ese mismo dios que tú estoy también preso y encadenado. Y bien sabes tú que hay algunas cosas que se hazen que queramos que no, y no sé qué fuerza de dios es la que nos conduce a donde a él plaze, de tal suerte que es imposible irle a la mano²⁰⁷⁷.

Protesilao: Bien dices. ¡Oh quién pudiera echar la mano a Cupido, para vengarme dél a mi plazer!

Éaco: Yo quiero responder por Cupido, con fundamento de justicia y razón; porque dirá él, que bien podría ser que él le hubiese sido a Paris causa de amar, pero la causa de tu muerte, oh Protesilao, no lo fue otro ninguno sino tú mismo; que, siendo recién desposado, clandestinamente y como a hurto con tu muger, al tiempo de acercaros a Troya, de tal suerte despreciaste todos los peligros que, como desesperado, rompiste por todos los demás y te pusiste delante dellos, en efeto, deseoso de gloria, por la cual, al salir el^{fol. 254r/b} primero de la nave, fuiste muerto.

²⁰⁷⁶ *Porque por su causa desta, [...] con ella*: Cf. nota 1316.

²⁰⁷⁷ Apostilla al margen derecho: «Aquí habla este como gentil que quita el libre albedrío y niega la providencia, que es error de gentil».

Protesilao: Pues yo quiero, oh Éaco, alegar de mi derecho cosas más justas que las que tú has alegado; porque ni yo tampoco tuve la culpa de mi muerte, sino el hado y lo que ya, desde el principio, estaba así destinado.

Éaco: Bien, pues ¿por qué razón te quejas destes?

[29.21]

Diálogo veinte y uno intitulado **Menipo y Cerbero**; que el más animoso acá entre los vivos, desfalleze y teme allá, en la región de los muertos.

Menipo: ¡Hola, Cerbero, pues entre ti y mí hay cierto parentesco, por ser yo también perro como tú! Por la laguna Stigia, que me digas ¿cómo se había Sócrates al tiempo de venir por acá? Verisímil cosa es que tú, comoquiera que seas dios, no solamente ladras, sino que también hablas a la usanza humana cuando te da gusto.

Cerbero: Cuando estaba leños de este lugar, oh Menipo, fue visto venir con ánimo intrépido y constante, y con el semblante sereno y entero como aquel que daba a entender, a todos aquellos que estaban leños de la entrada de la cueva, que no temía la muerte. Pero, después que encaró la mira en aquella inmensa crieta de la tierra y en la profundidad y tenebrosidad de sus ensenadas y escondrijos, se fol. 254v/a 2078 detuvo atemorizado; y él entonces, como cogiéndole yo de un pie le metiese dentro, comencé a llorar amargamente como una criatura por sí mismo y por sus hijos. ¡Cuáles eran los extremos que hacía! ¡Cuáles las cosas que intentaba! ¡Cuántos pensamientos y parezeres mudaba!

Menipo: De suerte que ¿ni era ese verdadero sabio ni, de veras, despreciaba la muerte?

Cerbero: No de veras. Mas, después que echó de ver que le había de ser fuerza, daba a entender a los presentes una animosa osadía exterior, como si de espontánea voluntad viniera a padecer lo que, quiriendo o no, había de padecer, a fin de que, los que lo viesen, lo juzgasen por milagro. Lo que yo con verdad sé decir de tales hombres como estos, es que, hasta las gargantas de la cueva, hacen de los valientes y que no tienen miedo de nada, pero después que han entrado dentro no hay cosa más muelle, más delicada ni más quebradiza que ellos.

Menipo: ¿Y yo, con qué ánimo te parecí entrar en la cueva?

Cerbero: Solo tú, de todos los mortales, me pareciste haber venido a ella como de tu linage se esperaba y, antes de ti, tu maestro Diógenes. Porque ni él ni tú venistes violentados ni por pura fuerza de brazos, como otros, intrusos ni arrastrados; mas de toda buena^{fol. 254v/b} voluntad y con agradable rostro, entretiniéndolos y riyéndolos y ni por cosa alguna desta vida llorando.

²⁰⁷⁸ Elimino la duplografía, tal vez por descuido del copista al cambiar de folio; *se -se* en el manuscrito.

[29.22]

Diálogo veinte y dos intitulado Carón y Menipo y Mercurio; pide el flete Carón a Menipo, y sálese con no pagarle por pobre.

Carón: Paga el flete, malvado...

Menipo: Da buenas voces, Carón, si tanto gusto te da...

Carón: Paga, digo, lo que debes del pasage.

Menipo: Mal lo sacarás del que no lo tiene.

Carón: Por ventura, ¿habrá hombre, por pobre que sea, que no posea un óbolo?

Menipo: Si fuera de mí hay otro, yo no lo sé; de mí sé que no lo tengo.

Carón: ¡Hombre maldito, juro a Dite que te ahogue entre mis manos si no me le das!

Menipo: Quebraréte yo la cabeça si juego de mi bordón²⁰⁷⁹.

Carón: Pues ¿hete de haber pasado de balde tanto trecho de navegación?

Menipo: Páguetelo Mercurio para mí, pues fue él quien me entregó a ti.

Mercurio: Muy buen recaudo tenía yo en verdad, no solo trayendo difuntos sino pagando por ellos.

Carón: No te he de soltar.

Menipo: Haz lo que quisieres; mejor será que me vuelvas a la nave hasta que te pague, aunque, en efeto, no hallarás en mi poder de donde puedas^{fol. 255r/a} pagarte.

Carón: ¿Pues tú no sabías lo que contigo habías de traer²⁰⁸⁰?

Menipo: Bien lo sabía pero no lo tenía. Mas ¿qué hemos de hazer aquí? ¿Por ventura, por razón de no tener un óbolo, querías que me quedara siempre en la vida?

Carón: ¿Tú solo te has de alabar que has sido pasado de gracia?

Menipo: No muy de gracia, buen barquero. Bien se te acuerda²⁰⁸¹ que así de un remo, y que vacié la bomba, y que yo solo, entre todos los pasajeros, no he llorado.

Carón: ¿Todo eso qué tiene que ver con el óbolo? Conviene que le pagues, que no es cosa segura hazer otra cosa.

Menipo: Bien me puedes, por él, volver otra vez a la vida.

²⁰⁷⁹ *bordón*: “el báculo en que se sustenta el que camina a pie, y le sirve de caballo” (*Con.*, s.v.).

²⁰⁸⁰ ¿Pues tú no sabías [...] de traer?: Cf. nota 1923.

²⁰⁸¹ *se te acuerda*: de *acordar*, “significa también *hacer memoria* de alguna cosa que uno tenía olvidada o *traer a la memoria* lo que no tenía presente; se usa más frecuentemente de él diciendo *acordarse*” (*Aut.*, s.v. *acordar*).

Carón: Hermoso dicho, cierto; la ganancia que sacáramos, fueran unos azotes de Éaco.

Menipo: No me seas más molesto.

Carón: Muestra lo que llevas en el zurrón.

Menipo: Altramuces, si quieres,²⁰⁸² y la cena de Hécate.

Carón: ¿De dónde nos truxiste acá este perro, Mercurio? Que, por cierto, ha sido cosa muy de notar, de la manera que ha venido charlando en todo el viage y haciendo chacota de todo, hasta de los mismos pasajeros, y echándoles apodos, y solo él cantando, llorando todos.

Mercurio: Mal conoces, Carón, al hombre que has pasado. Sabe que es hombre sin pena y sin cuidado de nada, y libre como el cluqui^{fol. 255r/b llo²⁰⁸³}. Este es Menipo.

Carón: Si otra vez te volviere a meter en mi nave...

Menipo: ¿Meter, dices? Buen hombre, una vez me recibiste en ella, para no recibirme otra.

²⁰⁸² Asterisco sin ninguna función aparente; tal vez el copista -o la ‘segunda mano’- quiso anotar que ya hay una apostilla sobre la *Cena de Hécate*, o quizá se preparaba para poner otra; cf. notas 1910 y 2261.

²⁰⁸³ *cluquillo*: por ‘cuclillo’, “ave conocida y de mal agüero” (*Cov.*, s.v. *cuclillo*); *Corr.* registra la forma *cluquillo* en dos de sus refranes, “Por mí cantó el cluquillo. Por el juez cantó el cluquillo” (*Corr.*, P. 810)

[29.23]

Diálogo veinte y tres intitulado Protesilao, Plutón y Proserpina; dásele licencia a Protesilao -cosa que con pocos se hizo²⁰⁸⁴-, para que vuelva del infierno donde está a la vida, a ver a su esposa de quien estaba enamorado.

Protesilao: ¡Oh señor, oh rey, oh nuestro Júpiter!, ¡y tú, oh hija de Ceres!, no echéis por el suelo mis amatorios ruegos...

Plutón: ¿Qué es lo que tú nos pides?, o ¿quién eres?

Protesilao: Yo soy Protesilao, hijo de Ificlo, natural de la ciudad filacense²⁰⁸⁵ que, en compañía de los demás griegos, me partí en la expedición de guerra que se hizo para Troya, y el que primero de todos, peleando contra ella, fui muerto²⁰⁸⁶. Lo que yo os ruego es que me deis licencia, para que pueda volver de nuevo a la vida por un breve espacio de tiempo.

Plutón: Este amor, Protesilao, todos los muertos le aman, mas ninguno dellos le goza.

Protesilao: Cierto, señor Plutón, que no amo tanto la vida por ella misma, cuanto porque dexé en ella y en mi casa a mi muger, con quien me acababa de casar;^{fol. 255v/a} y luego pasé la mar con la armada y, a la salida de la nave en que iba yo -¡desdichado de mí!-, caí muerto a manos de Héctor. Así que este amor de mi muger, oh señores, no así comoquiera, me mata y consume y yo quiero, en habiéndome ella visto un poquito, volver a bajar otra vez donde estoy.

Plutón: ¿No bebiste el agua letea, Protesilao?

Protesilao: Sí, bebí; pero este negocio ha prevalecido en mí más, como de más peso y monta.

Plutón: Pues, espérate; que ella vendrá acá abajo²⁰⁸⁷ algún día, y así no será menester que tú vuelvas otra vez a tomar ese trabajo de subir allá arriba²⁰⁸⁸.

Protesilao: ¡Oh, que no podré sufrir tan gran dilación! También tú amaste alguna vez y sabes muy bien qué cosa es amor.

Plutón: ¿Y qué tanto te importará a ti revivir por un día y, ese pasado, volver de nuevo a llorar lo mismo?

²⁰⁸⁴ *cosa que con pocos se hizo*. Cf. *Tratado de las costumbres que en llorar sus muertos*, fol. 278^{r/a}, «algunos que de allá vinieron, como fueron Alcestes, Protesilao, dos tessalos, Teseo, hijo de Egeo, y Ulises, testigos tan fidedignos como el testimonio de quien los presenta, que es Homero».

²⁰⁸⁵ *natural de la ciudad filacense*: Juan de Aguilar Villaquirán traduce así la “patria Phylacensis” de la edición latina (*Cogn.*, tomo IV, pág. 46). Apostilla al margen izquierdo: «Fílase es lugar en Macedonia»; Juan de Aguilar Villaquirán se equivoca al considerar la ciudad tesalia de Fílacas como parte de Macedonia.

²⁰⁸⁶ *Protesilao*: “héroe tesalio, hijo primogénito de Ificlo de la ciudad de Fílacas” (*Grim.*, s.v. *Protesilao*).

²⁰⁸⁷ Restaura la *a* embebida; *acabajo* en el manuscrito.

²⁰⁸⁸ Restaura la *a* embebida; *allarriba* en el manuscrito.

Protesilao: Podría ser que me la truxese conmigo acá, y por un muerto vendrás a ganar dos.

Plutón: No es cosa lícita dar entrada a estas cosas, cuando no sea sino porque no me podrás dar exemplo de otra cosa semejante.

Protesilao: ¿No, Plutón? Yo te le traire a la memoria... ¿Ya estás olvidado que, por esta misma causa, le volvistes a Orfeo a Eurídice, su muger? ¿Y también, por hazerle gracia a Hércules,^{fol. 255v/b} dexastes salir libre a Alcestes, mi parienta?

Plutón: ¡No sé cómo deseas venir a la presencia de una muger tan hermosa como tu esposa, con esa disforme y desnuda calavera! Ni acabo de entender cómo ella podrá alçar los ojos a mirarte y, cuando te mire, cómo conocerte. Cierto estoy que, por lo menos, se espantará de verte y huirá de ti, y así habrás tragado en balde tantas leguas de camino.

Proserpina: Ea, mi señor y marido, en verdad que habéis de procurar alguna medicina para esta enfermedad. Mandad, señor, a Mercurio que, así como haya puesto a Protesilao en la tierra de la luz, le toque con su barra y quede convertido en un hermoso mancebo y galán, igual de antes lo estaba, al tiempo que partió del tálamo de su esposa.

Plutón: Pues ese es gusto tuyo, mi Proserpina... Ve al momento, oh Mercurio, y llévale allá arriba y hazle esposo. Y tú ten buena cuenta, que no se te ha dado el salvoconducto para más que solo un día...

[29.24]

Diálogo veinte y cuatro intitulado Diógenes y Mausolo²⁰⁸⁹; *burla de los sepulcros suntuosos.*

Diógenes:^{fol. 256r/a} Hola, tú, el de Caria, ¿cómo estás tan insolente y soberbio y de ti tan agradado, que te persuades a que por más digno que todos nosotros nos has de preceder?

Mausolo: Lo primero, oh sinopense, por el nombre de rey; porque mandé a toda la Caria y parte de Lidia, y sugetando, de camino²⁰⁹⁰, algunas islas también, las junté a mi imperio y llegué hasta Mileto, dexando, de camino²⁰⁹¹, asoladas muchas tierras de Jonia. Demás de esto, fui hermoso de rostro y de alta y gentil disposición de cuerpo, y en las cosas de la milicia muy esforzado y valiente. Finalmente, lo que más es que todo, tengo en Halicarnasso levantado un monumento de tan singular grandeza, cuanto otro ningún muerto hasta hoy posee, ni con tanta hermosura y primor fabricado; porque están en él muchos hombres y caballos, en hermosísima piedra tan al vivo esculpidos, que parece que se mueven; obra toda tan exquisita y rara que, entrar dentro dél, dicen que es como entrar en el cielo; y no se hallará en todo el orbe templo de dioses, por magnífico que sea, que le sea semejante. ¿Parézete pues que no tengo razón de mostrarme agradado y contento de tales cosas, y seros a todos, por razón dellas, preferido?

Diógenes:^{fol. 256r/b 2092} ¿Por el imperio, dices, por la hermosura, y por la máquina del sepulcro?

Mausolo: ¡Por eso mismo lo digo, por Júpiter!

Diógenes: Por cierto, oh hermoso Mausolo, aquel tu antiguo brío, aquella tu biçarría y hermosura, ya contigo no la tienes; tanto que, si pusiésemos a alguno por juez sobre cuál de los dos es más hermoso, no sería poderoso para decir que tu calavera haya de ser antepuesta a la mía; porque la una y la otra igualmente están desnudas y calvas, el uno y el otro a una echamos fuera los dientes, a una estamos desojados, a una con las narizes chatas y con aberturas disformes y espantables. Cuanto a lo perteneciente al sepulcro y sus piedras inestimables, de eso, por ventura, se podrán, con más derecho título, alabar los halicarnaseos, y

²⁰⁸⁹ *Mausolo*: “rey de Caria, para quien su mujer Artemisa hizo construir una tumba que se contaba entre las siete maravillas del mundo” (*Spes*, s.v. *Mausolus*, -i).

²⁰⁹⁰ Tachado en el manuscrito, aunque se puede leer claramente la sílaba *-lles*, «de calles»; la ‘segunda mano’ opta por la expresión *de camino* en vez de *de calles* que se ha registrado ya casi una decena de veces; cf. notas 195 y 2246.

²⁰⁹¹ *de camino*: expresión escrita por el copista, no por la ‘segunda mano’, cf. nota anterior.

²⁰⁹² *De los Muertos Diálogo 24 [y 25]*: número añadido -sin haber añadido además la terminación -s del plural en el vocablo ‘diálogo’- posteriormente.

mostrárselo a los forasteros por la magnificencia de su artificio. Pero que sea de mayor provecho y comodidad a ti, oh esclarecido varón, no lo veo, si no es que llamas provecho sustentar mayor peso y carga sobre ti que nosotros, oprimido y estrujado debajo de tan desmesuradas piedras.

Mausolo: ¿Tan poco provecho me habían de acarrear tantas y tan grandes cosas? ¿Iguales habían de ser Mausolo y Diógenes?^{fol. 255v/a}

Diógenes: Iguales no, ilustre varón; porque Mausolo será atormentado todas las veces que se acordare de aquellas cosas con que en la vida se deleitó, mas Diógenes entretanto se ocupará en reírse dél. Él se embarazará en contar las grandezas de su monumento halicarnasio que Artemisia, su muger y hermana, le edificó; por el contrario, Diógenes del suyo no tendrá qué contar, porque si su cuerpo le tuvo o no, ahora es, y lo tiene por saber. De sepulcro material no es su cuidado; antes acerca de los excelentísimos hombres del mundo planta la fama y célebre memoria de sí -como el que hizo la vida digna de otro tal hombre como ellos-, memoria más ensalzada, oh el más abatido de los de Caria, que tu monumento, y en más seguro lugar fundada.

[29.25]

Diálogo veinte y cinco intitulado Nireo y Tersites y Menipo; que la muerte es fea y haze feos.

Nireo: He aquí Menipo, que será buen juez entre nosotros dos de cuál sea más hermoso... Di, Menipo, ¿no te parece que lo soy yo más?

Menipo: Lo que me parece es que antes es necesario juzgar primero quiénes seáis...

Nireo: Nireo y Tersites...

Menipo: ¿Cuál es Ni^{fol. 256v/b}reo y cuál es Tersites? Eso es lo que todavía no me consta.

Tersites: Ya yo te venzo en esta parte, pues, por lo menos, te soy semejante y no me excedes tanto cuanto aquel ciego de Homero te encareció, llamándote entre todos hermosísimo; yo pues, con todo el remolino de mi cabeça ahetrado²⁰⁹³ y con los pocos cabellos y esos pegados y mal peinados, no pienso que he parecido ser en nada inferior. Así que no es bien, oh Menipo, que dilates más la sentencia, pronuncia luego cuál es más hermoso.

Nireo: Mucha desgracia sería si en mi favor no fuese,

*Que, siendo celebrada mi hermosura
en toda Grecia, a Troya fui venido
aquel de Aglaya y Cárope nacido*²⁰⁹⁴.

Menipo: Si veniste a Troya hermoso la vez primera, no me parece que lo estás ahora, la segunda, venido por debaxo de tierra; antes muy parecido a los demás huesos de los otros muertos, y tu calavera en sola una cosa señalada se distingue de la de Tersites: que la tuya es delicada y blanduja, que eso tienes más propio de flaca muger que conviniente a un fuerte varón.

Nireo: Pues, preguntáselo a Homero y él te dirá qué cara tenía yo entonces, cuando en el exér^{fol. 257r/a} cito de los griegos, como soldado aventurero, militaba.

Menipo: Sueños son los que me cuentas, Nireo; yo lo que en ti de presente con el ojo veo, eso mismo con el dedo -como el vulgo suele decir- lo adivino. Si entonces tuviste buena cara, eso, los hombres de entonces solos lo podrían saber.

Nireo: ¿Qué es lo que dices, en conclusión? ¿No soy yo más hermoso?

Menipo: Ni tú ni otro alguno lo es, en este infernal lugar donde todos son iguales...

Tersites: Con solo eso, quedo yo muy contento.

²⁰⁹³ *ahetrado*: de *abetrar*, “enhetrar” (DRAE, s.v. *abetrar*); “revolviendo confusamente el cabello, cabello enhetrado, cabello revuelto; es término antiguo, pastoril” (Cov., s.v. *enhetrar*).

²⁰⁹⁴ *Que, siendo celebrada mi hermosura [...] nacido*: “Nireo, el hijo de Aglaya y del soberano Cárope,/ Nireo, el hombre más bello de los llegados al pie de Ilio” (Homero, *Il.*, II, 673-674).

[29.26]

Diálogo veinte y seis intitulado **Menipo y Quirón**; *Menipo burla de la divinidad de Quirón, pues es muerto; y Quirón alaba la igualdad que entre los muertos hay, y el estar libres de las necesidades humanas.*

Menipo: Oído he yo decir, oh Quirón, que, con ser dios, deseaste la muerte²⁰⁹⁵.

Quirón: Menipo, lo que oíste fue verdad; y lo es, que yo soy de presente muerto, como ves, habiendo estado en mi mano el ser inmortal.

Menipo: ¿Por qué deseaste morir, siendo cosa que tanto aborrezte el vulgo de los mortales por tan horrible?

Quirón: Yo te lo diré, como a hombre nada imprudente ni indocto. Ya me^{fol. 257r/b} iba hartando, como de mal pan, de goçar de la inmortalidad...

Menipo: ¿Qué? ¿Díote, por ventura, en rostro el vivir y ver la luz, como si fuera cosa penosa y desabrida?

Quirón: Sí, Menipo. Porque lo que los hombres llaman y tienen por suave y vistoso, eso tengo yo, no por cosa sencilla sino por llena de variedad y confusión; pues como yo siempre viviese y perpetuamente usase de unas mismas cosas, del sol, de la luz, de la comida, del reiterado recurso de las horas, y viese que todo lo demás concerniente a la vida, daba vuelta con recíproco círculo, sucediendo uno a otro por sus alternativas veces, quedé de aquesto con notable hastío y enfado. Porque no es posible que pueda hallar gusto aquel que siempre ha de goçar de unas mismas cosas; pues, por el contrario, sabemos que está puesto en el mudar y diferenciar dellas.

Menipo: Dices bien, Quirón; pero en esta vida infernal, después que te mudaste a ella por mejor, ¿cómo te hallas? ¿Qué tal te parece?

Quirón: No mal, Menipo; porque la misma igualdad que aquí se pratica, contiene en sí una cosa discreta y principal. Aquí no vamos en que uno negocie más a lo claro que a lo escuro, a la luz que en tinieblas;^{fol. 257v/a} aquí no es menester tener hambre ni sed como los de allá arriba²⁰⁹⁶, antes ahorramos aquí de esas necesidades humanas.

Menipo: No pases adelante, Quirón, y advierte, no te confundas ni contradigas con lo que tienes dicho primero.

Quirón: ¿Por qué lo dices?

²⁰⁹⁵ *deseaste la muerte.* “las llagas causadas por las flechas de Heracles eran incurables; Quirón se retiró a su cueva deseoso de morir, sin lograrlo, pues era inmortal. Finalmente, Prometeo, que había nacido mortal, se avino a cederle su derecho a la muerte, y así Quirón encontró el descanso” (*Grim.*, s.v. *Quirón*).

²⁰⁹⁶ Restauro la *a* embebida; *allarriba* en el manuscrito.

Menipo: Porque si por eso te engendró fastidio la vida de los mortales, porque de fuerça se había de usar siempre de unas mismas y semejantes cosas, siéndolo también todas las de este lugar, por el mismo estilo te causarán hastío y obligarán a que mudes de vida y de lugar, lo que no pienso que podrá ser.

Quirón: Pues ¿qué hemos de hazer, Menipo?

Menipo: Que pues, a mi juicio y al de muchos, estás en reputación de sabio, te tengas por contento con la presente fortuna, tiniéndola por buena, pues es forçosa; y que no pienses que puede haber en ella cosa tan agra y cuesta arriba, que el broquel de la paciencia no la pueda superar.

[29.27]

Diálogo veinte y siete intitulado **Diógenes, Antístenes y Crates y pobre; que los ricos y viciosos de ordinario acaban mal, y los pobres bien, quietos, sin congoja y libres de asechanzas de enemigos.**

Diógenes:^{fol. 257v/b} ¡Ociosa vida es la que de presente se pasa, oh Antístenes y Crates! No sería malo irnos a pasear hacia la entrada y gargantas del infierno, para tomar un poco de solaz viendo los que bajan, quiénes sean y qué es lo que cada uno haze...

Antístenes: Vamos en buen hora, Diógenes, que en verdad que nos sea de muy gran deporte y entretenimiento ver a unos cómo lloran, a otros suplicar que los dexen, otros venir tan de mala gana que aunque Mercurio los haze abajar la cerviz forzándolos a entrar dentro, todavía ellos se hazen fuertes y reacios tendiéndose boca arriba, y todo en vano y sin provecho.

Crates: Ahora yo os quiero contar lo que vi en el viage que hize cuando vine a este lugar.

Diógenes: Di, Crates, que me parece has de decir algo de risa y pasatiempo.

Crates: Bajaban muchos conmigo y, entre ellos, alguna gente de lustro; Ismenodoro, aquel rico de nuestra nación, Arsaces, prefecto de los medos, y Orates, armenio. Ismenodoro pues, porque había sido muerto por ladrones junto a Citerón²⁰⁹⁷, caminando -a lo que creo- para Eleusín, iba gimiendo con la herida en las manos y llamando a sus hijos, que los dexaba pequeños, y reprehendiéndose a sí mismo su locura de que, al tiempo del pasar^{fol. 258r/a} por aquel peligroso paso de Citerón y lugares desiertos de Eléuter²⁰⁹⁸as solados de las pasadas guerras²⁰⁹⁹, no hubiese llevado consigo más que dos criados, llevando consigo conocido peligro de la vida con cinco redomas de oro y cuatro aguamaniles²⁰⁹⁹ del mismo precioso metal. Arsaces -este era viejo y os prometo que, aunque en traje bárbaro, tenía no mala presencia y cara- no la hacía nada buena de verse caminar a pie, y así pedía muy apriesa que le truxesen su caballo; porque el caballo y él juntamente fueron muertos, pasados ambos a dos

²⁰⁹⁷ Apostilla, escrita por la ‘segunda mano’, al margen izquierdo: «Citerón es un monte»; cf. nota 1285.

²⁰⁹⁸ Apostilla al margen derecho: «Ciudad de Beocia, Eléuter^{as}»; *Eléuter^{as}*: “de todos los hijos de Licaón, sólo Eleuter y Lebéado no participaron en el acto impío de su padre, quien, para poner en prueba la clarividencia de Zeus, le ofreció en una comida la carne de un niño. Después de la catástrofe huyeron a Beocia, donde fundaron las ciudades de Lebadea y Eléuter^{as}” (*Grim.*, s.v. *Lebéado*).

²⁰⁹⁹ *aguamaniles*: -n-, añadido, entre líneas, posteriormente; *aguamaniles*: “es el jarro con que se echa el agua” (*Cov.*, s.v. *agua*).

de un bote de lanza por un soldado tracio, enrodelado en la batalla que se dio junto al río Araxes contra el rey de Capadocia. Arsaces, puesto en su caballo, se entró por entre sus enemigos con tanta furia, que se halló muy adelante y apartado de los suyos -como él mismo lo contaba-. El tracio así como lo vio se detuvo a esperalle y, enrodelándose bien, tuvo cuenta cuando venía la hasta de Arsaces y, rebatiéndosela a tiempo, se la desvió; y él, entrándose un poco por debaxo de la suya, le pasó de parte a parte caballo y caballero²¹⁰⁰.

Antístenes: ¿Cómo pudo ser, Crates, que de un golpe los pasase a entrambos?

Crates:^{fol. 258r/b} Facilísimamente. Porque él iba corriendo a toda furia con una lanza muy larga de veinte codos; y el tracio así como le reparó la herida y vio pasado de sí el hierro de la lanza, ahinojado en tierra, fuertemente recibió en su sárisa²¹⁰¹ el ímpetu de su contrario, hiriendo al caballo en el pecho, por el cual, con el furor de su curso, no reparó hasta entrársele a Arsaces por las ingles y salirle el hierro por los riñones; ya estarás en el caso de cómo sucedió, que más fue de caballo que de hombre. Este pues se indignaba mucho de que no se le hiziese más honra que a los demás, y daba y tomaba en que había de bajar a caballo. Orates era un hombre particular de tan flacos pies que en ellos ni podía estar parado ni andando; y esto es cosa muy ordinaria en los medos que, en el punto que se apean de los caballos, apenas pueden menearse, poniéndose sobre las puntas de los pies como los que andan sobre abrojos. Y como por sí mismo se dexase caer en tierra, y se estuviese así tendido en ella sin poderse levantar por ningún camino, aquel buen Mercurio se cargó a cuestras el hombre, y le llevó hasta la barca, y yo, siguiendo tras él, me iba riyendo.

Antístenes: Pues yo, cuando acá bajaba, no quise juntar^{fol. 258v/a} me con la chusma de los demás muertos; antes me los dexé llorando en el embarcadero y me acogí a la barca con tiempo, por tomar lugar a mi propósito para navegar con más comodidad. Ya que començamos a navegar, unos moqueaban y otros se mareaban, pero yo, entre todos sentado, me iba entretiniendo y holgando con sus cosas.

Diógenes: A vosotros, oh Crates y Antístenes, os cayeron en suerte aquesos tales hombres por compañeros de navegación, mas a mí los que diré: Blepsias, el

²¹⁰⁰ *le pasó [...] caballero*: “Arsace, Medorum praefecto, qui a Thrace pedite una cum equo suffossus fuit” (*Cogn.*, tomo III, pág. 72).

²¹⁰¹ Apostilla al margen izquierdo: «*Sárisa*, es nombre propio de lanza o arma de los lacedemonios»; *Sárisa*: “lanza larga macedonia” (*Spes*, s.v. *sárisa*); “los infantes macedonios iban armados de unas largas lanzas, las célebres sárisas, de casi cuatro metros de largo, que presentaban un frente compacto a las filas enemigas y mediaban una distancia considerable de los propios combatientes” (DTMA, s.v. *falange*).

logrero de Pireo, Lampis de Acarnania que llevaba soldados a su sueldo, y Damis, el rico de Corinto. Damis fue muerto con ponçoña que un hijuelo suyo le dio; Lampis él mismo se degolló por amores de Mirtia, ramera; de Blepsias se decía haber perecido de hambre, y cierto que lo descubría muy bien la flaqueza de sus carnes y la amarillez de su rostro. Yo, aunque lo sabía de antes todo, me hacía de nuevas y iba preguntando a cada uno la causa de su muerte; y queriendo Damis cargar la culpa de la suya al mocho, le dixe: «No me parece a mí que te hizo tu hijo agravio; porque tiniendo tú en tus escritorios mil talentos y viviendo engolfado en deleites y regalos y ya decrépito de noventa años, nunca tuviste ánimo^{fol. 258v/b} para darle a aquel mocho cuatro óbolos siquiera». Volvíme luego para el acarnanio -que estaba gimiendo del corazón y maldiciendo a Mirtia- y díjele: «Tú, acarnanio, ¿qué disparate tan grande es el que hazes, en echar al amor la culpa que tú mismo tienes? Hombre que fuiste espanto de enemigos y que el primero en las guerras a los primeros te ofrecías, ¿que, al cabo, te derribase una muger y esa común, y la que primero se te puso a la vista sin ser buscada, solo con ronceros²¹⁰² halagos y fingidas lagrimillas?». Blepsias, finalmente, culpaba su inmensa bobería en haber guardado tanto dinero para sus herederos, ninguno de los cuales era deudo suyo, por hacer cuenta errada de pensar que había de vivir para siempre. Así que no pequeño placer me causaron estos lamentadores perpetuos... Ya estamos cerca de las gargantas; bien será tender los ojos hacia allá, y verlos venir desde aparte... ¡Oh cosa notable! Por cierto, muchos y diversos, y todos guayando,²¹⁰³ sin los polluelos y infantes tiernos; y no menos lloran los que debieran estar hartos de vivir... ¿Qué es esto? No parece sino que han hecho algunos hechizos para alargar^{fol. 259r/a} la vida. Quiero preguntar a este decrépito, ¿de qué lloras, hola, tú, habiendo muerto de tanta edad? ¿Cómo tan pesadamente llevas andar este camino, estando tan acabado de vegez? ¿Fuiste acaso rey?

Pobre: No fui rey.

Diógenes: ¿Sátrapa?

Pobre: Tampoco.

Diógenes: ¿Fuiste rico, y por eso estás triste viéndote privado con la muerte de tus bienes y, con ellos, de tus placeres y de tus gustos que los acompañan?

Pobre: Muy lexos estuve de serlo; antes tenía ya cerca de noventa años y pasaba la vida con grandísimo trabaxo, arrimándome a una pobre caña de pescar

²¹⁰² *ronceros*: “se aplica también al que usa de acciones o expresiones halagüeñas y cariñosas para conseguir su intento” (*Aut.*, s.v. *roncero*, -ra).

²¹⁰³ *guayando*: de *guayar*, “llorar lamentándose” (*Con.*, s.v. *guayar*); *sin*: “vale también *fuera de*” (*Aut.*, s.v.).

de donde apenas sacaba el sustento cotidiano, sobremanera necesitado y sin hijos de quien pudiese ser ayudado y, sobre todo, coxo y muy corto de vista.

Diógenes: ¿Y deseabas vivir con toda esa desventura?

Pobre: Sí, de veras; que la luz de la vida me era cosa dulcísima, y la tiniebla de la muerte, grave, horrible y penosísima.

Diógenes: ¡Oh triste viejo, y cuán perdido traes el juicio, pues haces tanto del mancebo cuando estás más imposibilitado de serlo, y que en edad podías competir con el mismo barquero! ¡Qué podremos ya decir a los mancebos, cuando vemos a aquestos decrepitos que tan ganosos están de vivir, a tiempo que les estuviera mucho mejor apetecer la^{fol. 259r/b 2104} muerte, y si llegara, recibilla como antídoto universal de todos los males y miserias que consigo trae la senectud! Y vámonos ya de aquí, que podría ser que diésemos que sospechar a alguien que somos de aquellos que intentan hazer fuga de aquí, viéndonos andar por estas gargantas.

²¹⁰⁴ *De los Muertos Diálogo* 27 [y 28]: número añadido -sin haber añadido además la terminación -s del plural en el vocablo 'diálogo'- posteriormente.

[29.28]

Diálogo veinte y ocho intitulado **Menipo y Tiresias**; que los adivinos y judicarios son mentirosos.

Menipo: Que tú seas ciego, oh Tiresias, no es tan fácil de juzgar, porque todos nosotros igualmente tenemos vacíos los ojos sin habernos quedado más que los asientos dellos; cuanto a lo demás, no es menos difícil de conocer quién es aquí Fineo, y quién es Linceo, pero que fuiste adivino y que, a temporadas, te hiciste ya varón ya muger de algunos poetas lo he entendido. Por tanto, por los dioses, que me digas, como quien experimentó ambas a dos vidas, cuál dellas te agradó más y te fue de mayor gusto y delectación.

Tiresias: Mejor me fue, oh Menipo, con la vida mugeril, como más dispuesta y apercibida para cualquiera cosa, más presta, más libre de cuidados. Las mugeres se enseñorean de los hombres, están privilegiadas de ir a la guerra, de es^{fol. 259v/a} tar en los presidios, de reñir pendencias, de asistir en las plaças, de orar en los teatros, de abogar en público por nadie, ni traer pleito ni parezer en juicio.

Menipo: Tente, Tiresias... ¿No has leído en la *Medea* de Eurípides las cosas que, llorando el linage de las mugeres, cuenta dellas? ¿Las miserias en que viven con los intolerables trabaxos del parir²¹⁰⁵? Pero dime -que cierto, me lo acordaron estos versillos de *Medea*-, cuando eras muger, ¿pariste alguna vez o eras estéril y pasaste la vida sin dar fruto?

Tiresias: ¿A qué propósito me preguntas eso, Menipo?

Menipo: No has de tener a pesadumbre, oh Tiresias, responderme a lo preguntado.

Tiresias: No fui estéril, en verdad, pero no parí tampoco.

Menipo: Eso basta; porque lo que yo pretendía saber era solo si acaso tenías también por dónde pudieses parir.

Tiresias: Túvelo, sin duda...

Menipo: Pues ¿qué se hizo? ¿Fuese desvaneciendo con el curso del tiempo y al fin se cerró, naciendo en su lugar el miembro viril, salióte barba y las tetas se allanaron?, ¿o de repente saliste hecho hombre de muger?

Tiresias: No entiendo a qué fin van esas tus preguntas; parece que pones en duda si esto que te cuento pasó en hecho de verdad o no.

Menipo: ¿Pues qué? ¿No es cosa puesta en razón,^{fol. 259v/b} oh Tiresias, dudar hombre sobre semejantes cosas? ¿No ha de haber más examen que, a tontas y a

²¹⁰⁵ Tente, Tiresias [...] parir. Cf. nota 255.

locas -como dice el vulgo-, creerse dellas ligeramente, y recibirlas por verdaderas sin considerar si son o no posibles y conformes a la natura?

Tiresias: Según eso, tampoco darás fe a otras cosas que por modo semejante acontecieron, como cuando oyes decir que de mugeres fueron hechas aves o árboles o fieras, conviene a saber, o Filomela²¹⁰⁶ o Dafne o la hija deste Licaón.

Menipo: Si yo encontrare con ellas alguna vez, entonces yo miraré y examinaré lo que ellas me dixeron. Tú ahora, hombre de bien, dime, ¿cuando eras muger, vaticinabas también como después, o aprendiste a ser varón y adivino todo junto?

Tiresias: ¿Ves cómo estás ayuno de todas las cosas que de mí se cuentan? De qué manera yo acordé un reñido pleito entre los dioses, cómo Juno me privó de la vista, y cómo Júpiter, por consuelo del daño recibido, me dio el arte de adivinar.

Menipo: ¿Todavía, oh Tiresias, te dexas arrastrar destas mentiras? Pero qué maravilla, que lo hazes, en fin, por seguir la costumbre de los adivinos; que no es cosa nueva en vosotros no saber decir jamás cosa cierta^{fol. 260r/a} ni verdadera.

²¹⁰⁶ *Filomela*: Cf. nota 685; *Dafne*: Cf. nota 930; *la hija deste Licaón*: se trata de Calisto, cf. nota 1036.

[29.29]

Diálogo veinte y nueve intitulado **Áyaz y Agamemnón**; trata de la mala voluntad que aquél tuvo a Ulises durándole hasta el infierno, por la contradicción que sobre las²¹⁰⁷ armas le hizo; y que por la honra, dulce cosa, se ponen los hombres a cosas arduas y, algunas veces, a más de lo que pide su estado o condición.

Agamemnón: Si tú, oh Áyaz, estando furioso te mataste a ti mismo, y a nosotros todos, como lo pensabas, nos dexaste feos, cortando piernas y braços a diestro y a siniestro, ¿por qué -advierte, por mi amor- acusas a Ulises? Y no ha mucho que, viniendo aquí para ser consultado como adivino, ni le quisiste mirar a la cara ni te preciaste de hablarle, habiendo sido tu camarada en la milicia, sino que te pasaste de largo por junto a él, con paso muy arrogante.

Áyaz: Con razón, oh Agamemnón, porque él fue la causa de mi furor, en haber tenido atrevimiento de llamarme a juicio sobre la pretensión de las armas.

Agamemnón: Pues ¿por tan merecedor dellas te reputabas, que querías vencer a todos sin contrario y sin polvo?

Áyaz: En esta causa ¿por qué no? Porque aquel arnés, por derecho de paren^{fol. 260r/b 2108}tesco, me pertenecía a mí, por haber sido del hermano de mi tío. Y así todos vosotros, que sois mucho mejores que él, de vuestro grado dexastes la contienda, cediéndome el derecho que a él podíades tener; y este hijo de Laertes, a quien muchas veces saqué de conocido peligro de la vida de entre los troyanos, nuestros enemigos comunes, no ha tenido empacho de decir que es mejor que yo, y más digno de la posesión del arnés.

Agamemnón: Pues antes debes echar la culpa, oh noble caballero, a Tetis; la cual, pudiéndole entregar a ti como a deudo más cercano, y como por sucesión y herencia, no lo hizo sino que le puso en medio de todos, no más de para causa de discordia.

Áyaz: Yo no tengo que ver con ella sino con Ulises solo; pues solo entre todos me ha hecho contradicción.

Agamemnón: Negocio es muy para perdonar, oh Áyaz, si, siendo hombre apeteció la gloria, cosa dulcísima, y por cuya causa no hay aquí, entre nosotros, hombre que no se ofreciera a grandes peligros; pero mucho más, habiéndote él después desto vencido en presencia de los mismos troyanos, que fueron los jueces.

²¹⁰⁷ Elimino la duplografía; *las las* en el manuscrito.

²¹⁰⁸ *De los Muertos Diálogo 29 [y 30]*: número añadido -sin haber añadido además la terminación -s del plural en el vocablo 'diálogo'- posteriormente.

Áyaz: Bien sé yo a poco más o menos la causa de mi condenación, pero no es lícito poner lengua en los^{fol. 260v/a} dioses. Mas de Ulises, oh Agamemnon, no hay que tratarme más, porque yo no podré no aborrecerle aunque la misma Minerva me mande otra cosa.

[29.30]

Diálogo treinta intitulado **Minos y Sótrato**; que todas las cosas son por las suertes mandadas y gobernadas, cuyos executores son los dioses; opinión errada de la ciega gentilidad.

Minos: Aqueste salteador de caminos, Sótrato, sea precipitado en el Piriflegetonte; aquel sacrílego, sea despedazado de la Quimera; este tirano, oh Mercurio, esté junto a Titio, estendido a la larga, dando su hígado a comer a los bueytres. Mas vosotros los justos y buenos, idos luego para el Campo Elisio y a morar las islas de los Bienaventurados, por las buenas obras que en vida hicistes.

Sótrato: Óyeme, oh Minos, mi razón, que podría ser que fuese justa.

Minos: ¿Agora de nuevo te tengo de volver a oír? ¿Ya no estás convencido, Sótrato, de haber sido malo, y de innumerables homicidios que has hecho?

Sótrato: Ya veo que he sido convencido dellos; mas suplícite que mires todavía si con justa causa se me da ese castigo.

Minos: ¡Y cómo que es justo!, si lo es que, cada uno, pague^{fol. 26ov/b} la pena de su merecido.

Sótrato: Respóndeme, oh Minos, a lo que quiero preguntarte, que no pasará de una palabra.

Minos: Di, pero cumple lo que dices, por que tengamos tiempo para hazer juicio con los demás.

Sótrato: Cualquiera cosa de las que, en vida, yo hize -pregunto-, ¿hízelas de mi libre voluntad o fue que en mi misma vida me estaban devanadas por las Parcas?

Minos: Claro está, que por la Parca.

Sótrato: Según eso, ¿todos los buenos, y nosotros juntamente que parezemos malos, una misma cosa hacemos todos cuando la obedecemos?

Minos: Así es verdad; obedeciendo, en efeto, a aquella Cloto en las cosas que a cada uno manda en el punto que acaba de nacer, que en todo el discurso de su vida ha de hazer.

Sótrato: Luego pues, si uno, compelido de otro por fuerza, a quien ni pueda ni deba contradecir, matase a alguno como, exemplificando, un verdugo o un soldado, obedeciendo el uno al juez y el otro al rey, ¿a cuál darás tú la culpa desta muerte?

Minos: ¿A cuál otro sino al juez y al rey? Porque no podemos culpar a la espada que lo mató, pues solo sirve de instrumento acomodado a la pasión o cólera de aquel que primero dio la causa.

Sótrato: Muy bien; alabo tu razón, Minos, amplificada por mayor abundancia^{fol. 261r/a} con exemplo muy cuadrado. Y si viniese ahora uno que truxese

consigo mucho oro y plata, pero enviado de su amo para otro, ¿a cuál será bien que este presente se agradezca? ¿A cuál se debe atribuir esta buena obra?

Minos: Al que lo envió, Sótrato; porque el que lo truxo no fue más que ministro.

Sótrato: ¿Has visto pues cómo procedes injustamente en mandarnos castigar a nosotros, que tan solamente fuimos ministros y executores de las cosas que Cloto nos mandó? ¿Y, por el mismo modo, en honrar y premiar a aquellos que de los bienes ajenos fueron como unos dispensadores por cuyas manos pasaron? No se puede decir que le sea a ninguno bien contado, ponerse a contradecir o a deshacer lo que le está mandado, cuando lo que se le manda es con fuerza de imperio y violenta necesidad.

Minos: Como esas cosas verás tú que pasan en el mundo, que no se guían por razón si atentamente las consideras, por lo menos eso habrás sacado de bueno desta cuestión: que no solo seas tenido por ladrón sino también por sofista... Desátale, Mercurio, de hoy más no sea castigado... Mas tú, guarda la boca de enseñar a los demás moradores del infierno a hazer semejantes preguntas y replicatos²¹⁰⁹. fol. 261r/b

²¹⁰⁹ *replicatos*: “réplica con que alguien se opone a lo que otra persona dice o manda” (DRAE, s.v. *replicato*).

[30]²¹¹⁰

Diálogo treinta y uno intitulado **Nigromancia**²¹¹¹; en él se introduce Menipo, filósofo epicúreo²¹¹², que, cansado de la diversidad de sectas filosóficas, buscó *traça*²¹¹³ para bajar al infierno, como otra vez la halló para subir al cielo con deseo de informarse bien de la verdad²¹¹⁴; y, siendo vuelto con la misma *traça* a la luz y encontrando a las puertas de su casa a su amigo Filónides, le cuenta todo su viage y lo que allá abajo vio; donde dijo que, por la grande ogeriza que allí se tiene a los ricos, había salido cierta provisión en daño notable suyo²¹¹⁵.

Menipo: ¡En buen hora os vea yo, portal mío y casa mía! ¡Cuán de buena gana os vuelvo a ver, después que me veo restituido a aquesta común luz!

Filónides²¹¹⁶: ¿No es aqueste Menipo, el cínico? No es otro, cierto, sino es que todos cuantos veo se me antojan Menipos... Mas ¿qué significa aquel extraño y desusado trage? Una piel trae vestida de león, maça en la una mano y en la otra una lira. Quiérole salir al encuentro... ¡Dios te salve, Menipo²¹¹⁷! ¿De dónde vienes que ha mil días que no parezes en la ciudad?

Menipo: Vengo de los abismos tenebrosos
donde habita Plutón, rey de las sombras
negras, de los celestes apartado²¹¹⁸. fol. 261v/a

²¹¹⁰ Juan de Aguilar Villaquirán considera que este es un diálogo más de los *Diálogos de los Muertos* y le da el n° 31, pero es el diálogo independiente *Necyomanteia*; hace lo mismo con el diálogo siguiente, *Los contemplantes*, al cual da el n° 32.

²¹¹¹ *Nigromancia*: “práctica sacrificial griega mediante la cual los muertos eran convocados con propósitos oraculares” (DTMA, s.v. *nekyomanteia*).

²¹¹² *Menipo, filósofo epicúreo*: Juan de Aguilar Villaquirán se equivoca ya que Menipo fue un filósofo cínico, además, al empezar el diálogo, Filónides lo llama «cínico»; cf. Diogene Laerzio, *VF*, VI, 99-101.

²¹¹³ *traça*: “metafóricamente significa el medio excogitado en la idea para la conservación y logro de algún fin” (*Aut.*, s.v. *trazça*).

²¹¹⁴ *para subir al cielo [...] la verdad*: Cf. diálogo *Icaromenipo*, fols. 25v/b-35v/a; *allá abajo*: restauro la *a-*embebida; *allá bajo* en el manuscrito.

²¹¹⁵ Para la traducción de dicho diálogo, Juan de Aguilar Villaquirán se sirve de la edición latina de *Cognatus*, y no de la italiana de Nicolo da Lonigo que también lo contiene (*Lonigo*, págs. 141^r-149^r).

²¹¹⁶ La edición italiana no registra, en ningún momento, el nombre de ‘Filónides’.

²¹¹⁷ *Mas ¿qué significa aquel extraño [...] una lira*: Cf. *Cogn.*, tomo II, págs. 98-99: “At quid sibi uult habitus huius insolentia? Claua, lyra, leonis exuuiae? Adeundus tamen est. Salue Menippe”, y *Lonigo*, pág. 141^r: “Ma che significa quello habito estraneo? Io uedo hauer il capello, et la pelle del liono, tutta via io gli voglio andar incontro. Dio te salui, o Menippo”.

²¹¹⁸ *Vengo de los abismos [...] apartado*: “*Espectro de Polibio*: He venido tras dejar la subterránea morada de los muertos y las puertas de la sombra, donde habita Hades apartado de los dioses” (Eurípides, *Hec.*, 1-2).

Filónides: ¡Oh Hércules! ¿Haste muerto sin saberlo nosotros, y has otra vez resucitado?

Menipo: *Vivo, no muerto recibíome el Orco*²¹¹⁹.

Filónides: ¿Qué te pudo mover para intentar y hazer viage tan desusado y milagroso?

Menipo: *Juventud y osadía me movieron*²¹²⁰.

Filónides: Déxate, por tu fe, de aquesas poéticas pláticas, habla con estilo simple y llano, no te cures de esas escuridades sino dime, ¿qué hábito es ese? ¿Qué fuerza te obliga a gustar de visitar aquesas profundidades? Porque ponerte en viage ni gustoso de oír ni agradable de hazer, no pudo ser sin particular razón y motivo.

Menipo: *Llevóme a aquel lugar un gran deseo de saber de Tiresias graves cosas*²¹²¹.

Filónides: Creo debes de estar loco que, a no estarlo, no usaras de más circunloquios poéticos con tus amigos.

Menipo: No te debes maravillar de que yo hable como poeta porque, habiendo estado, poco ha, con Eurípides y Homero, no sé por cuál moda estoy tan embutido de versos que, sin querer, se me vienen sus frases y modos de hablar a la boca... Mas di, ¿cómo están las cosas acá arriba? ¿Qué se haze en la ciudad?

Filónides: No hay cosa de nuevo, que, como de antes, roban, perjuran, usurean²¹²².

Menipo: ¡Ah, desventurados dellos! No saben bien la nueva de^{fol. 261v/b 2123} terminación contra ellos establecida que, por Cerbero, es irrevocable y sin remedio.

Filónides: ¿Qué dices? ¿Que los de allá abajo han hecho ley que hable con nosotros, los de acá arriba?

Menipo: No una, por Júpiter, sino muchas; mas no se me permite divulgarlas porque son secretas, y temo no haya alguno que me acuse de impío y de poco secreto ante Radamanto, juez infernal.

²¹¹⁹ Juan de Aguilar Villaquirán -o el copista- utiliza la letra cursiva -¿por inercia?- para una frase que ninguna de las ediciones críticas, antiguas y modernas, consultadas registra como tal; *Orco*: “Orco, divinidad infernal” (*Spes*, s.v. *Orcus*, -i).

²¹²⁰ *Juventud y osadía me movieron*: “Οὐκ, ἀλλ’ ἔτ’ ἔμπουν Ἀιδης μ’ ἐδέξατο” (*Nauck, Euripidis*, Fr. 936).

²¹²¹ *Llevóme [...] de Tiresias graves cosas*: “Madre mía, preciso me fue descender hasta el Hades/ a tratar con el alma del cadmio Tiresias” (Homero, *Od.*, XI, 164-165).

²¹²² *usurean*: de *usurar* o *usurear*, “dar o tomar a usura” (*Aut.*, s.v. *usurar* o *usurear*).

²¹²³ Elimino la duplografía por descuido del copista, tal vez, al cambiar de folio; *de / determinación* en el manuscrito.

Filónides: Por cierto, Menipo, con un amigo tal como yo, de cuyo secreto en otras ocasiones has hecho bastante experiencia, no tienes que recelarte para dexas de comunicarme los de tu pecho; de más de que sabes que es oficio propio mío el saber callar cuando no, siquiera por ser ordenado en sacerdote.

Menipo: Tú demandas cosas muy graves pero, por tu amor, ²¹²⁴ yo haré ánimo y te las diré. En el infierno se ha pregonado una provisión y pragmática real contra estos ricos adinerados que tienen el oro encerrado como lo estuvo Dánae.

Filónides: ¿No me dirás, amigo mío, primero que otra cosa, lo que esa pragmática contiene? ¿Pero qué pensamiento fue el tuyo en querer bajar al infierno? ¿Qué guía tuviste en aquel viaje? ¿Cuándo estuviste allá, y qué viste y oíste entre aquella gente?, que no es de cre^{fol. 262r/a} er sino que, siendo tú un hombre sabio y curioso, no dexarías pasar por alto cosa que fuese digna de saberse.

Menipo: También en eso te quiero complacer porque, bien mirado, ¿qué mal me puede suceder en querer descubrir un secreto a un amigo? Sabrás lo primero el intento y fin de mi jornada, que fue el que diré. En mi mocedad, yo me di a leer las obras de Homero y Hesíodo, en las cuales hallé muchas y muy reñidas batallas que escriben haber pasado no solamente entre los semideos²¹²⁵, mas también entre los principales y perfectos, y ansimismo grandes adulterios, fuerzas, robos, pleitos, expulsiones de padres, ayuntamientos ilícitos entre hermanos; todas las cuales cosas, como atentamente yo las considerase ser entre dioses justas y loables, me ponían espuelas para seguir tras su surco imitándoles en ellas. Mas, después que maduré mi edad, me enteré en el verdadero conocimiento y entendí que las leyes mandaban lo contrario de aquello que los poetas cuentan; como decir que ninguno cometa adulterio, que ninguno robe, que ninguno alborote pueblos. De aquí me nacieron dudosos pensamientos no sabiendo por cuál parte echar; porque, por una, me pa^{fol. 262r/b} recía a mí que nunca los dioses trataran de aquellos adulterios y discordias, si no lo tuvieran por bien hecho; y, por otra, vía que nunca los legisladores nos hobieran dexado preceptos contrarios a aquellos, si no tuvieran entendido que aquel camino era el más provechoso, más cierto y más seguro para la vida humana. Enfrascado pues en estas y otras dudas, me fui a buscar a aquellos que son llamados ‘filósofos’ y, hallados, me puse en sus manos, rogándoles me mandasen lo que quisiesen, con tal que me mostrasen un modo de vivir fácil y seguro. Pero cayendo con el tiempo

²¹²⁴ Tachón.

²¹²⁵ *semideos*: “lo mismo que *semidios*; voz muy usada en la poesía” (*Aut.*, s.v. *semideo*).

en la cuenta, claramente vi que por huir de la sartén, di en las brasas²¹²⁶, y apartándome de un despeñadero, di en otro mayor, hallando en estos mayor ignorancia y ceguera que la mía, de tal manera que, en su comparación, cualquiera juzgara por mejor y más dichosa vida la de un hombre particular que la suya. Algunos dellos me loaban las voluntades diciendo que a esto solo se ha de llevar la mira, y que en ellas solamente consiste la bienaventuranza. Otros me salían de través y me encarecían los trabajos y mortificaciones del cuerpo, amonestando que el hombre ha de andar descuidado de su persona, sucio y des^{fol.}^{262v/a}aseado, y que ni en dichos ni hechos ha de tratar de dar gusto a nadie, sino que antes, en todo tiempo, se ocupe en reprehender a todos; y citan, en testimonio de su opinión, aquella ordinaria sentencia de Hesíodo que dice que la virtud se adquiere con el trabaxo, y que el camino que a ella nos conduce es en su principio muy áspero y difícil²¹²⁷, mas, ya que uno ha caminado por ella hasta llegar a su fin, entonces viene a hallar muy gran suavidad y deleite. Otros me exhortaban al desprecio de las riquezas, alegando que ni es mejor ni peor sino indiferente caso el tener o no tener. Otro salía con diferente parecer, y decía que la riqueza era una cosa muy buena y muy necesaria a los hombres; no sé qué me diga de tantos y tan encontrados pareceres. Pues ¿qué diré cuando hablaban de la naturaleza del mundo? Cada día me atormentaban los sentidos con sus ideas²¹²⁸, átomos, vacuos y cosas incorpóreas y, disputando cada uno dellos de cosas repugnantes entre sí, traía en su confirmación tan probables y persuasivas razones, que si tú le oyeras decir que una misma cosa era caliente y fría, te lo creyeras sin poderlo contradecir aunque claramente supieras que era contra razón natural. Así yo, hallándome entre estos, me parecía^{fol.} ^{262v/b}estar como aquellos que están medio adormizados, los cuales parecen a las veces afirmar y consentir, a las veces negar con las cabeçadas que dan. Sin las contrariedades que he, dicho hallé en estos filósofos otra no menos agena de un buen filósofo que los pasados, y es que su vida era muy diferente de su habla. Notaba yo que los que más se señalaban en despreciar el dinero, más lo apretaban en el puño y más litigaban sobre sus logros, enseñando el modo de usurear por precio, y, en fin, no había esperar dellos que hiciesen nada, sino fundados en interés; y los que más ascos hacían de la vanagloria, más engolfados estaban en ella, y aunque todos blasfemaban de las voluntades libres en plaza pública, no estudiaban en otra cosa de secreto. Viéndome perdida del todo la esperanza de poder sacar destos el fruto que deseaba, me vi en extremo melancólico y pensativo; pero comencéme a consolar un poco, luego que fui abriendo los ojos de la consideración, haciendo

²¹²⁶ *por huir de la sartén [...] las brasas*: Cf. nota 906.

²¹²⁷ *la virtud se adquiere con el trabaxo [...] y difícil*: Cf. nota 1676.

²¹²⁸ *ideas*: Cf. nota 824.

mi cuenta que si yo era ignorante, lo era en compañía de tanto número de hombres tenidos en el mundo por muy sabios, a los cuales no menos que a mí les era la verdad escondida y encubierta.^{fol. 263r/a} Finalmente, como de cada día este pensamiento cobrase mayores fuerzas, se me ofreció uno -al parecer- no malo, y fue de pasar a Babilonia a buscar alguno de aquellos encantadores discípulos de Zoroastro²¹²⁹; porque yo estaba informado de que estos, con ciertos encantamientos y secretos sacrificios, abren las puertas del infierno y meten allá a quien quieren, y después le sacan sin peligro y le ponen en seguro lugar. No tuve por malo concertarme con uno destos para que me pusiese con Tiresias, boecio o tebano, aquel famoso adivino; porque mi principal intento era saber, entre otras cosas, cuál vida fuese la mejor para ser seguida y más digna de un sabio. Luego pues, con la mayor presteza que pude, apresté mi camino para Babilonia y, llegado a ella, me deparó mi buena suerte una buena posada en casa de uno de aquellos caldeos, sapientísimo y no menos exercitado en la arte de adivinar; era cano en el cabello, en la barba venerable, llamábase Mitrobarzanes²¹³⁰. Y habiendo con él comunicado muy de espacio mi propósito, y suplicándole hallase en él buena acogida, a pura dificultad y porfía, acabé²¹³¹ con él que, por paga y esa no peque^{fol. 263r/b} ña, me ayudase en este viage y me hiziese compañía en la ida, estada²¹³² y vuelta. Puesto en sus manos, lo primero que hizo, la primer luna nueva que vino, fue llevarme al río Éufrates donde, cada mañana al salir del sol, por veinte y nueve días continuos, me lavaba y junto con esto decía ciertas palabras mal pronunciadas que yo nunca pude percibir, como las que los principiantes trompetas suelen en las batallas, que no hablan cosa que se les entienda; más parecióme a mí que todo se reducía en invocar diablos. Hecho este encanto, me escupió tres veces en la frente, y esto sin volver los ojos a mirar a ninguno dellos²¹³³. Nuestro comer eran bellotas, nuestro beber leche y mulso²¹³⁴ y agua del río Coaspe, y nuestro dormir, por colchones, la hierba y, por mantas, el

²¹²⁹ *Zoroastro*: “rey de los bactrianos, fue el primer inventor de la arte mágica, y por esto sospechan algunos haber sido Cam, hijo de Noé. Díjose Zoroastro, cuasi *videns astrum*. Todos los que después fueron insignes en la magia los llamaron Zoroastros” (*Con.*, s.v.).

²¹³⁰ *Mitrobarzanes*: “Mithrobarzanes, name of Magus” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. IV), pág. 418); cf. *Cogn.*, tomo II, pág. 101: “Mithrobarzanes”, y *Lonigo*, págs. 144^r, 145^r: “Microbarzane”.

²¹³¹ *acabé*: de *acabar*, “significa también conseguir, obtener y alcanzar” (*Aut.*, s.v. *acabar*).

²¹³² *estada*: “detención, demora que se hace en algún lugar o en otro paraje” (*Aut.*, s.v.).

²¹³³ Apostilla al margen izquierdo: «Costumbre fue, mejor diremos hechicería, de los gentiles escupir a uno tres veces en el rostro para desaojalle y libralle de todo mal. No querría que la de las parteras hoy fuese derivada de aquesta, que luego en naciendo la criatura, la escupen en la frente y rostro y la lavan con aquella saliva»; cf. Plutarco, *Moralia* II, 164E-171E.

²¹³⁴ *mulso*: “vino mezclado con miel” (*Spes.*, s.v. *mulsum*, -i); *agua del río Coaspe*: río de Persia, de cuya agua cristalina y pura bebían los reyes persas.

cielo. Y ya que le pareció estaría bastante dispuesto, me llevó a lavar al río Tigris en el silencio de la medianoche, y me enjugó y, mirándome todo muy a su placer con una luz, me refregó con una cebolla albarrana²¹³⁵ y otras muchas cosas repitiendo, como la vez pasada, aquellos ininteligibles versos mágicos. Y habiéndome andado todo alrededor y encantándose para que fantas^{fol. 263v/a} mas ni me dañasen ni espantasen, me volvió a la posada así como estaba, apercibiéndonos lo que nos restaba de la noche para navegar. Él se puso luego una vestidura mágica, muy parecida a aquellas que se usan en Media²¹³⁶, y a mí me hizo llevar la maza y la piel leonina y la cítara, encargándose que si alguno me preguntase por mi nombre, no le dixese que era Menipo sino Ulises o Hércules o Orfeo.

Filónides: Pues ¿a qué fin es eso? No entiendo bien la causa de la mudanza del nombre y hábito.

Menipo: La razón está clara; porque aquellos bajaron mucho antes que nosotros vivos al infierno, y así le pareció al mágico que si yo les pareciese en algo, con facilidad podría engañar las guardas de Éaco, juez infernal, y de esta manera pasaría adelante sin impedimento alguno, como el que otra vez había andado el camino. Venido el día, nos hizimos luego a la vela por el río en una barca de dos remos, que ya estaba aprestada y proveída así de instrumentos para los encantos y sacrificios como del mulso y demás cosas necesarias para el ministerio. *Entramos no sin lágrimas y tristes*²¹³⁷, anduvimos errando por algún tiempo por el río, hasta que perdimos^{fol. 263v/b} de vista a Éufrates hallándonos dentro en su laguna. También a esta dexamos atrás, y dimos en una región yerma y inhabitable pero bien poblada de selva y espeso monte; baxamos a ella, haciendo siempre la guía Mitrobarzanes, y allí cavamos un pozo y sacrificamos algunas ovejas y con su sangre rociamos el pozo alrededor. En tanto que esto se hacía, el mago, con una hacha ardiendo en la mano, comienza a invocar diablos con las más tremendas voces que podía, a las Penas, a las Furias infernales, la nocturna Hécate y la excelente y plateada Proserpina; usaba en este conjuro de nombres polisílabos, bárbaros y desconocidos. No hubo bien acabado cuando todo temblada la tierra se abría, los ladridos de Cerbero bien que de leixos se oían, todo era ya tristeza, luto, horror y negregura²¹³⁸, y *Pluto, en vernos, salió despavorido*²¹³⁹. Ya se vían muchas cosas, la laguna Piriflegetonte y la corte de

²¹³⁵ *cebolla albarrana*: “albarrana, especie de cebolla silvestre muy semejante a la hortense; es muy nociva al comer pero muy útil para varias enfermedades” (*Aut.*, s.v. *cebolla*).

²¹³⁶ *Media*: “Media, sive regio Medorum” (*Suid.*, tomo II, pág. 549).

²¹³⁷ *Entramos no sin lágrimas y tristes*: “que con vivo dolor derramábamos llanto abundante” (Homero, *Od.*, XI, 5).

²¹³⁸ *negregura*: “calidad que constituye y denomina las cosas negras” (*Aut.*, s.v.).

Plutón; y nosotros, no por cosas que víamos, dexamos de abalanzarnos por aquella crieta de la tierra y, en baxando, hallamos a Radamanto tan muerto de miedo como al otro. Cerbero, alborotado con nuestra entrada tan repentina, se desgaña a puro ladrar; mas yo, tomando mi cítara, al^{fol. 264r/a} punto que la toqué se quietaron²¹⁴⁰ todos, quedándose dormido Cerbero con la suavidad de la música. Prosiguiendo nuestro viage, llegamos a la laguna y, verdaderamente, no fue posible poder pasar; tanta era la multitud que había cargado al navichuelo y tantos sus lamentos y vocería. Sin duda, todos estos iban malheridos, porque unos se quejaban del muslo, otros de la cabeça y cual de otra parte, de manera que ninguno iba allí que le faltase qué llorar, señal evidente que todos debían de haber sido muertos en batalla. El buen Carón, como vio la piel leonina que yo llevaba, tiniéndome por Hércules, me recibió de buena gana y, llevándome él mismo con su mano, me pasó a tierra enjuta y mostró el camino y senda que había de tomar, y porque ya nos hallábamos en tinieblas. Mitrobarzanes precedía y yo le seguía hasta tanto que se descubrió un prado lleno de fresca y apacible arboleda, donde alrededor de mis oídos me pasaban zurriando²¹⁴¹ las ánimas de los muertos. Pasamos adelante, y nosotros poco a poco llegamos a la corte del rey Minos; estaba sentado en un alto tribunal, cercado de las Penas y Furias y malos genios²¹⁴², y de otros diablos de mayor nombre. De una parte, ve^{fol. 264r/b} nían a presentarse ante él una muy larga cadena de condenados en procesión; estos eran adúlteros, fornicarios, rufianes, alcahuetes, homicidas, lisongeros, calumniadores, perjuros y falsarios y semejante linage de hombres que, con sus pleitos y marañas, pusieron el mundo en confusión. De otra, venían los usureros y aquellos ricazos, todos descoloridos, barrigudos y gotosos, cada uno de los cuales venía atado a una gran viga y un peso de dos talentos de hierro sobre sus hombros²¹⁴³. Nosotros nos estábamos a la mira de lo que allí se hacía, a los unos dar sus razones y descargos, a los otros -que eran unos nuevos y excelentes oradores- ponerles su acusación.

Filónides: ¿Quiénes eran esos condenados? Por solo Júpiter, que no te sea molesto el contármelo.

²¹³⁹ *Pluto, en vernos, salió despavorido*: “Sintió miedo en lo hondo Aidoneo, soberano de los subterráneos” (Homero, *Il.*, XX, 61)

²¹⁴⁰ *quietaron*: de *quietar*, “lo mismo que *aquietar*” (*Aut.*, s.v. *quietar*).

²¹⁴¹ *zurriando*: de *zurriar*, “sonar broncamente alguna cosa, al romper violentamente el aire” (*Aut.*, s.v. *zurriar*).

²¹⁴² *malos genios*: “Genius malus [...] quae Graeci dicunt ἀλάστορα” (*Adag. Ch.* (II, 1), 72); “espíritu vengador o atormentador” (*Pab.*, s.v. *ἀλάστωρ*, -ορός, ο).

²¹⁴³ Apostilla al margen izquierdo: «Equivalen dos talentos, ocho arrobas de peso castellanas».

Menipo: Bien ves aquestas sombras que nuestros cuerpos hazen cuando estamos al sol...

Filónides: Muy bien.

Menipo: Estas pues son las primeras que nos acusan en siendo muertos, y nos reprueban y redarguyen lo malo que viviendo hizimos, algunas de las cuales son creídas en todo y por todo como, en fin, testigos de casa, las que siempre nos siguen y acompañan a cualquier parte que vamos, sin que sea posible que puedan apartarse de nuestros cu^{fol. 264v/a} erpos. Minos pues, examinando la vida de cada uno muy de espacio y punto por punto, los enviaba desterrados a la Isla de los Condenados, donde se les diese su merecido. Pero especialmente vi yo que se encendía en cólera contra estos ricos soberbios que, hinchados con la abundancia de sus riquezas y estados, pretendían y esperaban ser adorados de los hombres, olvidados de todo punto de que también lo eran ellos, y harto más frágiles y perecederos que los bienes que poseían, pues tan ligeramente los dexaron. Estos pues, ahora desnudos, oxibajos, abandonados de todo aquello, se mostraban allí tristísimos, con la fresca memoria de aquella breve felicidad humana y de sus contentos, que más parece que fueron soñados que gustados, y antes idos que sentidos. Muy grandes los tenía yo de ver esto, tanto que si acaso conocía alguno, luego me llegaba a él y le acordaba al oído quién había sido y la magestad y hinchazón con que vivió, mayormente cuando bien de mañana le solían aguardar mil gentes al salir de casa, esperando dél algún remedio para sus trabaxos, en cambio de lo cual sus criados los echaban a empellones fuera y les daban con la puerta en los ojos. Pero él al salir, mostrándoseles vestido de púrpu^{fol. 264v/b} ra y oro y colores diversos, pensaba que le hacía los hijos caballeros al que alcanzase a saludalle, o a quien él diese el pecho o a besar la mano; esto es lo que estos oían muy de mala gana. Con todo eso, Minos pronunció una sentencia de gracia porque, siendo acusado Dionisio, tirano de Sicilia, por Dión de muchos y muy atroces delitos²¹⁴⁴, ya que, convencido dellos, estaba atado para ser despedazado de la Quimera, interpuso su autoridad Aristipo²¹⁴⁵, Cireneo -que a los infernales está en veneración-, y luego lo absolvió de la instancia y dio por libre, solo porque le dijo que, en vida, había sido franco y liberal repartiendo sus dineros con hombres de letras y de virtud. De allí a un rato, nos partimos de la corte del rey Minos y pasamos al lugar donde se castigan los condenados, donde, oh amigo mío, ¡qué de cosas había por que espaciar²¹⁴⁶ la vista y entretener el oído! Oíanse sonidos de crueles azotes, alaridos de hombres que en brasas se tostaban, ruedas,

²¹⁴⁴ *siendo acusado Dionisio [...] muy atroces delitos*: Cf. nota 268.

²¹⁴⁵ *Aristipo*: Cf. notas 258 y 1462.

²¹⁴⁶ *espaciar*: de *espaciarse*, “divertirse, recrearse” (*Aut.*, s.v. *espaciarse*).

tormentos, cadenas, Cerbero despedaza su parte, la Quimera desgarrar, y todos igualmente son atormentados, así cautivos como libres, reyes como vasallos, señores como criados, altos como bajos, pobres como ricos, y ya todos se arrepentían de sus pecados. Y mirando con particular atención, conocí algunos de aquellos que, poco había, eran muertos; los cuales, en viéndose mirar de mí, se cubrían el rostro de vergüenza o le volvían atrás, y si acaso me miraban era con un mirar bajo y servil. «Bien viene eso -dixe yo entre mí-, con la soberbia y ambición de la vida pasada». A los pobres les eran remitidas la mitad de las penas, porque ahora los dexaban descansar por un poco, y luego volvían de nuevo al tormento. Allí vi también aquellos a quien las fábulas tanto celebran: Ixión²¹⁴⁷, Sísifo y a Tántalo, frigio, que lo pasaba muy mal; vi a Titio, gigante, oh Hércules, ¡y que grande era este! ¡Echado a la larga en tierra, ocupaba un campo entero! Dexamos a estos, y venimos a una llanura de un campo llamado Aquerusio²¹⁴⁸, a donde estaban los héroes y semideos y otra grande copia de muertos distribuida en tribus y linages; algunos dellos viejos, podridos y marchitos y -como dice Homero-, ‘vanos’²¹⁴⁹; otros, moços, robustos y enteros, y especialmente los egipcios, por la gracia y destreza que tienen en aderezar^{fol. 265r/b} un cuerpo. Y en verdad que no fue poco poderlos conocer y diferenciar unos de otros, siendo todos tan semejantes con sus huesos mondados de carne; mas al fin, con la atención que he dicho, los veníamos a conocer aunque con dificultad. Allí los víamos amontonados uno sobre otro con grandísima confusión, y sin quedarles señal o empresa o blasón de cuanto poseyeron en el mundo. Estando pues estos de la manera que digo, áridos y secos y regenerados²¹⁵⁰ en sola la armadura de los huesos, con un mirar horrible y echando los dientes fuera, me vi cierto congoxado, por no saber el modo que tendría en conocer y discernir a Tersites del hermoso Nereo, o al pobre de Iro²¹⁵¹ del rey Feaco, o al cocinero Pirria del rey Agamemnón, porque en ninguno dellos pude reconocer alguna de las antiguas señales que solían; todo era huesos y más huesos, todo confusión, todo sin sobreescrito o título que pudiese darme alguna luz. Destas consideraciones pude

²¹⁴⁷ *Ixión*: “Ixión es un tesalio que reina sobre los Lapitas [...] atrevióse a enamorarse de Hera y trató de violentarla. Zeus formó una nube semejante a la diosa; Ixión se unió a este fantasma y engendró con él un hijo, Centauro, el padre de los Centauros. [...] Zeus decidió castigar a Ixión: atólo a una rueda encendida que giraba sin cesar, y lo lanzó por los aires. A menudo, el castigo de Ixión, se ubica en los Infiernos, en el Tártaro, al lado de los grandes criminales” (*Grim.*, s.v.).

²¹⁴⁸ *un campo llamado Aquerusio*: Cf. *Cogn.*, tomo II, pág. 104: “in campum uenimus Acherusium”, y *Lonigo*, pág. 146^v: “a la pianura chiamata Acherusia”.

²¹⁴⁹ *y -como dice Homero- ‘vanos’*: Cf. nota 2061.

²¹⁵⁰ *regenerados*: no he conseguido documentar dicho vocablo.

²¹⁵¹ *Iro*: “mote que recibía el mendigo Arneo en Ítaca. Los pretendientes de Penélope, para divertirse, le obligaron a luchar con Odiseo cuando éste se presentó bajo el aspecto de mendigo” (*DMC*, s.v.).

sacar en limpio que la vida humana es semejante a una pequeña pompa, en la cual la Fortuna dispone y ordena toda cosa, poniendo varios y diferentes hábitos a los que andan en ella. A uno veréis que escoge la^{fol. 265v/a} Fortuna entre millares de hombres, y a este solo le adorna con insignias reales, a este le pone la corona, a este le da a su persona gente de guarda. A otro, por el contrario, le haze esclavo, a otro agraciado y hermoso, a otro feo y desgraciado, porque -a lo que yo alcanzo- pretende hacer en el mundo un espectáculo vario y diverso de varias y diversas figuras; y muchas veces, en medio desta pompa, les muda los trages a algunos, no dexándolos perseverar con ellos hasta el fin della, sino cortándoles el hilo y atajándoles al mejor tiempo los pasos. Esta es la que constriñó al rey Creso a tomar el vestido de un su cautivo; esta es la que a Meandrio, descendiente de viles esclavos, le puso en las manos la señoría de Polícrates. Y hasta algún tiempo limitado, los consiente andar en este hábito y trage que ella les vistió. Mas, pasado el tiempo de la pompa, cada uno restituye el aparato que ha tomado prestado; y así las galas, como también el cuerpo que las viste, se vuelven a ser lo que de antes, en nada diferentes de las de su próximo o vecino. Bien es verdad que no pocos de aquestos, de pura necesidad, el día que la Fortuna llega a pedirles lo que les prestó, se azoran de manera como si^{fol. 265v/b} los privaran de cosas suyas propias y no ajenas; pues debieran pensar que les fueron prestadas solamente para su uso y exercicio, y esto por tiempo limitado. Bien habrás visto no pocas veces a estos comediantes que, conforme la ocasión lo pide, son a las veces Creontes o Príamos o Agamemnones; y el otro, que muy al propio había representado la persona de Cécrope o Ericteo, de allí a poco, por orden del autor, sale hecho esclavo. Y, en siendo acabada la comedia, cada uno dexa aquellos hábitos y ornamentos de oro con que estaba y, quitándose también la careta, le veréis caer de tan alto y quedarse hecho un pobre hombre como lo era; y ya no le llamaréis más Agamemnon, hijo de Atreo, ni Creonte, hijo de Meneceo, sino Polo, hijo de Caricleo, suniense, o Sátiro, hijo de Teogitón, maratonio. De tal manera me parece que se han entre sí las cosas desta vida, a cuanto de aquel espectáculo yo pude colegir.

Filónides: Dime, amigo mío, estos ricaços y poderosos que acá en la tierra poseen altos y suntuosos túmulos, llenos de colunas, imágenes, epigramas y títulos, por ventura, ¿no serán allá, entre los moradores infer^{fol. 266r/a} nales, tenidos en mayor honra y estimación que las demás ánimas de los plebeyos y gente común?

Menipo: Bien parece que hablas como de burla, pues que no viste al rey Mausolo, el de Caria digo, conocido en el mundo por su sepulcro; que si, como yo le vi, le vieras, yo ²¹⁵²aseguro²¹⁵³ que no hobieras podido detener la avenida²¹⁵⁴ de

²¹⁵² Tachón.

la risa. Vile melancólico, humilde, arrojado en un lugar oscuro, y adocenado allá entre multitud de muertos; y es de tal manera, que no saca otra cosa de aquella su magnífica sepultura sino sentir sobre sí más grave peso que los otros, sin comparación y mayor trabaxo por desechalle. Porque te cuento verdad, amigo mío, en lo que diré; sábete que cuando Éaco, uno de los jueces infernales, ha señalado a cada uno, por medida y tasa, el lugar que ha de tener -y la mayor que se concede no pasa de un pie-, es necesario que todos se estrechen y recojan, tiniéndose cada uno por contento con el suyo. Pero allí fuera el reír de gana, si vieras a estos nuestros reyes y sátrapas que conocimos trocada su riqueza en miseria; y tanta que a unos les constriñe la necesidad a mendigar el pedaço de pan de puerta en puerta, a otros los^{fol. 266r/b} ha traído a ser tenderos y tocineros, a otros maestros de mochachos; y, finalmente, ellos son molestados y corridos de todos cuantos allí andan, hasta azotarlos y apalearlos muchas veces como a unos vilísimos esclavos. Entre ellos eché el ojo hacia el rey Filipo de Macedonia, que me dio buena materia de reír con el nuevo oficio de zapatero de viejo que había tomado; porque le vi estar en cierta calle pública, cosiendo çapatos rotos por vil precio. Allí podías ver muchos destos Xerxes y destos Daríos y destos Polícrates, que vivían de las limosnas que pedían en las encrucijadas.

Filónides: Cosas estrañas me cuentas destos reyes poderosos que, por cierto, parecen increíbles. Pero di, ¿qué es lo que hacía Sócrates y Diógenes y los demás sabios?

Menipo: Sócrates por allí se anda de unos en otros, reprehendiendo y tachando lo que le parece; y otros tras él y casi en su compañía, Palamedes, Ulises y Néstor, y alguno otro de aquellos muertos habladores de ventaja. Mas Sócrates todavía tiene las piernas hinchadas de la ponçoña que bebió. ¿Qué te diré del buen Diógenes? Allí pasa su vida a par de Sardanápalo, así^{fol. 266v/a} rio, y con Midas, frigio, y con otros ricos y delicados, cuyo oficio no es otro sino reír y burlar dellos todas las veces que los oye cotejar aquellas abundancias pasadas con sus duelos presentes; desto ríe y toma plazer. Otras veces se tiende en el suelo boca arriba y se da a cantar con una voz áspera y destemplada, solo a fin de que aun sus lamentos no sean oídos; con lo que ellos reciben intolerable tormento, y

²¹⁵³ *aseguro*: -se-, añadido, entre líneas, posteriormente.

²¹⁵⁴ *avenida de la risa*: por ‘ímpetu de la risa’, “súbita creciente del río o arroyo, por el concurso de muchas aguas que los hacen salir de madre y correr con furia y precipitadamente” (*Aut.*, s.v. *avenida*). A continuación, hacia el final del folio 266^{v/a}: y *alguno otro de aquellos muertos habladores de ventaja*. Apostilla al margen izquierdo: “Dícelo por los oradores lisongeros y truhanes, que Néstor lo tuvo todo”.

cada momento están dando traças en cómo podrían mudar lugar donde se viesen libres de tan pesada malilla.

Filónides: Bástame, por ahora, saber esto; solo quería me diceses ¿qué provisión es aquella de que, al principio, hiciste mención se había establecido contra los ricos?

Menipo: Muy bien has hecho, a fe mía, en acordármelo, porque, aunque el intento principal que llevaba no era otro sino ese, a mi se me había pasado de la memoria. Hallándome yo pues con estos señores los presidentes del infierno, acordaron de entrar en su senado para acordar las cosas necesarias a su república. Concurrieron muchos, y así yo pude fácilmente, a vueltas de los muertos, entrar sin ser notado, entrando también a la parte a dar mi parecer. Propusieron^{fol. 266v/b} se varias cosas, y, al cabo, se ventiló la causa de los ricos, los cuales fueron allí acusados de mil insolencias y injusticias, de mil violencias y soberbias. Finalmente, se leyó públicamente y en voz alta que todos lo oyesen, por un tribuno que en pie se levantó, el mandamiento y provisión siguiente:

Por cuanto somos informados -dice- que los ricos, con poco temor de dios, por todo el tiempo de su vida cometen graves y enormes delitos, quitándoles a los que poco pueden sus haciendas por fuerça, y agraviando y despreciando al pobre por todos los *[ilegible]*²¹⁵⁵ que pueden. A toda la corte y pueblo les ha parecido y así lo han determinado que, cuando hayan pasado desta presente vida, sus cuerpos de los tales ricos sean castigados como los de los otros hombres facinorosos y malos. Pero que sus ánimas sean de nuevo enviadas a la vida, para que entren en cuerpos de asno de donde no salgan hasta pasados docientos y cincuenta mil años, pasando sucesivamente de un asno en otro y llevando *[ilegible]*²¹⁵⁶ de cargas, su blasón sea la albarda a la contina²¹⁵⁷ y su premio palos y quinchones que lleven de los pobres; el cual tiempo pasado, les sea lífol. 267r/a cito poder morir para siempre.

Esta sentencia pronuncia Calvario, hijo de Aridelo, vecino y morador de los manes de la tribu stigiana. Leída que fue, los príncipes la aprobaron, el pueblo levantando las manos en alto la consintió, exclamó Proserpina, Cerbero ladró, con las cuales ceremonias se confirman y autorizan las determinaciones que allí se hacen, y así son siempre necesarias para su validación. Esto es lo que en senado se acordó, mas yo me fui luego en busca de Tiresias, por cuya contemplación había tomado este camino. Y en viéndome con él, le propuse el caso como me convenía; supliqué muy encarecidamente, me dixese el orden y modo de vida que a él mejor parecía. Él entonces, sonriéndose, me dixo con una voz delicada,

²¹⁵⁵ Cf. “ac uim inferentes, inopesque omni modo despectui habentes” (*Cogn.*, tomo II, pág. 98).

²¹⁵⁶ Cf. “asini semper ex asinis renati, onera ferentes, atque ac pauperibus agitati” (*Cogn.*, tomo II, pág. 98).

²¹⁵⁷ *a la contina*: “a menudo, continuamente” (*Corr.*, a. 48); *quinchones*: “Cumple saber que la palabra *centauro* viene de *centín*, que quiere dezir *aguijonear* o *punçar*, y dar *quinchones*” (*VC*, s.v. *quinchón*).

por ser como es, un vexezuelo seco y enxuto: «Yo sé, hijo mío, que la causa de tu perplexidad y confuso pensamiento nace de las diferencias y discordias de los sabios; pero no te podré decir lo que en el caso siento, porque es contra la orden que Radamanto nos tiene dada». «No, por dios, padre mío -le dije yo-; no dexes de²¹⁵⁸ declararte conmigo en esto, siquiera por que yo no me vuelva^{fol. 267r/b 2159} más ciego que tú». Con esto, me tiró de un lado y apartó donde de nadie pudiese ser oído, y me dijo al oído: «Mira, la vida de los mortales que viven vulgarmente es bonísima y muy sin ruido y zozobras. Dexa pues del todo la contemplación de las cosas muy altas, no te den cuidado las disputas de los principios y fines, escupe en la cara a esos sabios, y piensa que sus silogismos y argumentos son locura. No enderezes la proa a más que procurar tu buena comodidad de presente; de todo lo demás te ríe sin tomar pena por nada»²¹⁶⁰. Y, diciendo y haciendo, se fue a más andar al prado de los gamones²¹⁶¹ y me dexó. Yo entonces, como me pareció tarde, me volví para mi compañero y le dije: «¿Qué nos detenemos más aquí? ¿Por qué no nos volvemos a la morada de los vivos?». «No tengas pena, Menipo -me respondió-, que yo te enseñaré un camino corto y seguro». Y así, me llevó a un lugar mucho más oscuro y tenebroso que el pasado, aunque me mostró con la mano una luz muy sutil y delicada que parecía de muy leños, como la que pasa por una ventana cerrada. «Allí -dice- está el templo de Trofonio por donde vienen acá los muertos de Boecia²¹⁶². Tú pues, subirás^{fol. 267v/a} por esta calle y, en un momento, te verás en Grecia». Yo entonces, con lo que el mago me dijo, consolóme y alegréme y abracéle; y, al fin, pasando muchas veces a gatas por estrechísimas gargantas de cuevas, y atrabancando²¹⁶³ por dificultosos pasos, siempre con no pequeños miedos y trabaxos, no sé cómo ahora me veo en Levadia...

²¹⁵⁸ Restituyo la haplogía; *dexes declararte* en el manuscrito.

²¹⁵⁹ *De los Muertos Diálogo 31 [y 32]*: número añadido -sin haber añadido además la terminación -s del plural en el vocablo 'diálogo'- posteriormente.

²¹⁶⁰ Apostilla al margen izquierdo: «Este desatinado filósofo gentil, no debía de pensar que hay otra vida después de esta; es opinión ciega de los epicúreos, que no procuraban más que su buena comodidad presente, y nacer y morir»; cf. nota 282.

²¹⁶¹ *gamones*: "en griego *ασφόδελος* > *asphodelus*; yerba conocida de un tallo, hay macho y hembra, y tiene virtud para muchas enfermedades" (*Cov.*, s.v. *gamón*).

²¹⁶² *Trofonio*: "el héroe de Lebadea, en Beocia, donde poseía un célebre oráculo" (*Grim.*, s.v.); *Boecia*: por 'Beocia', cf. nota 1471.

²¹⁶³ *atrabancando*: de *atrabancar*, "atravesar" (Oudin, *TLex.*, s.v. *atrabancar*).

[31]

Diálogo treinta y dos²¹⁶⁴ intitulado **Los Contemplantes**, cuyo argumento es el mismo que el del antecedente intitulado *Nigromancia*, que es la bajada de Menipo al infierno [ilegible] allí se finge que está viendo en él, los ejemplares y calamitosos fines de los ricos y poderosos; así aquí, Carón y Mercurio, personas introducidas en este diálogo, habiendo subido al mundo, consideran la locura de los hombres y burlan de sus imprudentes consejos y operaciones, como aquellos que colocan su esperanza en estas cosas momentáneas, sin hazer cuenta de la muerte, cierta y breve.

Mercurio: ¿De qué te ríes, Carón? ¿Cómo has desamparado la barca y has subido a esta común luz, no estando acostumbrado al trato de los de acá arriba?

Carón: Hame tra^{fol. 267v/b}ído, oh Mercurio, el deseo de ver lo que en la vida de los hombres pasa, cuáles son sus principales cuidados y qué bienes son estos que, viéndose privar y carezer dellos, lloran todos cuando bajan a donde nosotros habitamos, que a ninguno veo privilegiado de lágrimas. Por lo cual, a exemplo de aquel mancebo tessalo²¹⁶⁵, he subido a la luz con salvoconducto de Dite, para faltar por un día de veinte y cuatro horas de la barca, y parézeme que en él y a buena coyuntura²¹⁶⁶ he encontrado contigo. Porque yo soy en la tierra extraño y peregrino, por lo cual presumo [ilegible]²¹⁶⁷ de condición que no recibirás molestia en andarte conmigo y mostrármelo todo y cada cosa de por sí, como quien tan bien lo tiene andado y conocido.

Mercurio: Para tanto espacio como ese, no me hallo con lugar, barquero, porque de presente voy a cierto negocio importante al estado de los hombres que el sumo Júpiter me tiene cometido. Ya sabes cuán colérico y cuán iracundo es; temo, si me tardas más de lo justo, no me haga compañero de vuestra mísera fortuna, echándome en perpetuas tinieblas; o como, poco ha, hizo con Vulcano, se le antoge cogerme de un pie y dar conmigo del cielo al suelo, para que también venga a ser spec^{fol. 268r/a} táculo de risa a los que me vieren servir la copa cogeando.

Carón: ¿Es posible que tienes sufrimiento para dexarme perder solo por la tierra, sin saber dónde ni por dónde tengo de ir, y mucho amigo y compañero de

²¹⁶⁴ *Diálogo treinta y dos*. Cf. nota 2110.

²¹⁶⁵ Apostilla al margen izquierdo: «De dos tessalos se fabula que bajaron al infierno y volvieron acá. Ve el *Diálogo de las costumbres en llorar los muertos*, que es el siguiente, después deste»; cf. *Tratado de las costumbres que en llorar sus muertos*, fol. 278^{r/a}: «dos tessalos -Teseo, hijo de Egeo, y Ulisses-»; Juan de Aguilar Villaquirán se equivoca al considerar 'de Tesalia' a Teseo, el héroe del Ática por antonomasia, y a Ulises, que nace y muere en Ítaca.

²¹⁶⁶ *coyuntura*: "ocasión oportuna y favorable para que se trate de alguna cosa" (*Aut.*, s.v.).

²¹⁶⁷ Cf. "Nam peregrinus cum sim, sat scio, te non grauari, quin obambulando me ducas singulaque demonstres" (*Cogn.*, tomo II, pág. 99).

navegación y por parte embajador de nuestra república baja? Razón fuera, oh casta de Maya, que te acordaras que ni te consentí jamás asir del remo, ni te mandé desaguar la barca; antes, mientras esto se hacía, te ibas tú -con ser tan espaldudo²¹⁶⁸ y mayor de marca- roncando, tendido en la cámara de popa de largo a largo; o si te antojaba y topabas alguna de aquellas sombras que te parecía entretenida y de buen humor, con ella, mientras duraba el viage, te entretenías, y yo, aunque tan viejo, iba remando solo en ambos remos. Por vida de tu padre te ruego, oh carísimo Mercurio, que no me desampares, sino que hagas de modo que, antes que yo me vuelva, lleve visto algo de consideración de lo que en la vida humana se exercita, y me lo declares por extenso. Mira que si en esto no haces más caso de mí, no habrá diferencia de mí a un ciego aunque me ves con ojos; porque así como aquél, con paso inconstante y resbaladizo, anda siempre dando con su cabeza por esas paredes en medio^{fol. 268r/b} de tinieblas, así yo puesto entre luz y oscuridad, todo se me esconderá de la vista. ¿Por qué me das esas gracias, oh cilenio, donde me debías ser perpetuamente agradecido?

Mercurio: Este negocio, según veo, me ha de venir a costar azotes o lo menos cardenales en pago de la tardanza pero habré de obedecer sin poderlo escusar, pues tú, uno de mis mayores amigos, tan fuertemente me has apretado los husillos²¹⁶⁹, que has sacado de mi alma lo que otra opresión que los tornos de tu²¹⁷⁰ amigable proceder no pudiera. Pero lo primero que me parece es que, pretender tú, oh barquero, ver todas las cosas, una por una y desde el principio hasta el cabo, es un trabajo en vano, pues eso fuera negocio de muchos años. Dexo aparte el miedo que dondequiera que voy me sigue y punza de que, entretanto que en esto nos ocupamos, Júpiter me desherede a mí, y repela de la célica²¹⁷¹ parte, como a hombre fugitivo o tornadizo, a otra fación y gente; y a ti te quite el oficio y ganancia y, por su causa, le cercene a Dite su imperio, haciendo que, en largo tiempo, no pases ánima de muerto alguno; y, finalmente, Éaco, prefecto del desembarcadero, podría ser que malamente se indignase, y con jus^{fol. 268v/a} ta razón, si ve que en tanto tiempo no le cabe un óbolo tan solo de la parte de sus derechos. Pero por qué parte se ha de comenzar esta jornada es bien que veamos primero.

²¹⁶⁸ *espaldudo*: “la persona que tiene grandes espaldas” (*Aut.*, s.v.); *mayor de marca*: “de más de marca o de marca mayor es frase con que se explica que alguna cosa es excesiva en su línea y pasa y sobrepuja a lo justo y razonable” (*Aut.*, s.v. *marca*).

²¹⁶⁹ *apretado los busillos*: “apretar los busillos, obligar” (*GTC*, s.v. *busillo*).

²¹⁷⁰ *tu*: añadido, entre líneas, posteriormente.

²¹⁷¹ *célica*: “cosa que tiene propiedades del cielo” (*Aut.*, s.v. *célico*, -*ca*); *fación*: “se toma por cualquier parcialidad o bando de personas unidas en una comunidad” (*Aut.*, s.v. *facción*).

Carón: Eso míralo tú, Mercurio, que sabrás lo más acertado; que yo, como extrangero, me conozco estar muy ageno de todo.

Mercurio: Brevemente, oh Carón. De algún lugar, el más alto que hobiere, tenemos necesidad, para desde él otearlo todo. Si al cielo se te diera licencia de subir, quitado fuera el debate, pero como, por naturaleza, te sea imposible pasear los pavimentos del real alcázar de Júpiter, [ilegible] comunicación [ilegible]²¹⁷² los mortíferos simulacros, es fuerza haber de buscar para ello algún monte prominente y levantado.

Carón: Bien te acuerdas, Mercurio, de lo que yo os iba diciendo cuando navegábades, porque si acaso sobrevenía algún proceloso remolino de vientos que levantaba las olas hasta el cielo, allí vosotros, como ignorantes, mandábades ya coger las velas, o ya, para guindarlas, poner la cuerda o seguir derrota del mismo viento. Pero yo os mandaba sosegar, porque sabía, como experto marinero, lo mejor y más conveniente. ¿Por qué pues^{fol. 268v/b} tú no me imitas a mí, haciendo lo que mejor te pareciere como patrón y gobernador que eres de presente? Que yo, como es costumbre y condición de los que son llevados y gobernados, me asentaré callando y obedeciendo la orden que pusieres, que eres quien me lleva y gobierna.

Mercurio: Dices bien, Carón, que yo sé bien lo que tengo de hacer, y he hallado una muy encumbrada atalaya y muy a propósito para descubrir, desde ella, lo más escondido. ¿El Cáucaso, por ventura, no te parece que lo será, y más alto que él, el Parnaso, y más empinado que todos, el Olimpo? Y cierto que, poniendo en él la mira, me vino a la memoria un consejo de uno que en la ocasión presente no es para desechar pero para esto, del tuyo y de tu trabaxo, industria y servicio tenemos juntamente necesidad.

Carón: Tuyo es el mandar, mío el obedecer hasta allí donde las fuerças llegaren.

Mercurio: El poeta Homero dice que los hijos de Aloeo, no siendo más que dos y mochachos, tuvieron esa determinación de arrancar, con todas sus raíces, el monte Osa y asentalle sobre el Olimpo y sobre él al monte Pelión, porque tuvieron por cierto que, con ellos, harían suficiente escalera y subi^{fol. 269r/a}da para el cielo²¹⁷³. Pero estos moçuelos, por malos y atrevidos, pagaron la pena de su loca

²¹⁷² Cf. “Caeterum si in coelum subuolare tibi foret facultas, non laboraremus. Cum autem te, cui semper cum mortuorum simulachris commercium fuit, Iouis regiam calcare minime liceat, iam tempus fuerit” (*Cogn.*, tomo II, pág. 101).

²¹⁷³ Apostilla al margen derecho: «Casi todos los montes de que aquí va hecha mención, son en Tessalia donde, en un gran diluvio que hubo que anegó toda la gente della casi, Deucalión y Pirra se subieron a un monte de aquellos el más alto y, en un navío que hicieron, recogieron consigo la gente que había quedado que no pereziese, y por eso le llaman ‘reparador’ del linage humano».

temeridad²¹⁷⁴. Mas nosotros, que no lo procuramos poner en ejecución para injuria ni ofensa de los dioses, ¿por qué no podremos también valernos de la misma traça y andamios, amontonando monte a monte para mejor atalayar²¹⁷⁵ las cosas?

Carón: ¿Y nosotros dos solos, seremos bastantes, con nuestras fuerças limitadas, a sacar de su asiento a los montes Pelión y Ossa?

Mercurio: ¿Por qué no? ¿Júzgasnos a nosotros por de más débiles y flacas fuerças que las de aquellos moçuelos, mayormente siendo, como somos, dioses?

Carón: No, en verdad; pero el mismo negocio parece que encierra en sí una increíble ostentación de obra extraordinaria, cara y magnífica.

Mercurio: No me maravillo que, en fin, eres rústico y en la elegancia poética no ejercitado. ¿No sabes que, en dos versos, aquel excelente poeta Homero nos facilitó la subida al cielo, con facilitarnos la subida de unos montes sobre otros? Maravíllome mucho que estas cosas te parezcan prodigiosas, sabiendo que Atlante solo trae el cielo -sustentándonos a todos nosotros- sobre sus espaldas. ¿Pero de mi herma^{fol. 269r/b} no Hércules, nunca has oído cómo sucedió al mismo Atlante en el oficio y cargo, cargando sobre las suyas la misma máquina y peso celestial, en tanto que aquél descansaba del continuo trabaxo tomando, por un rato, el deseado y necesario sueño?

Carón: Cada día lo oyo decir, pero si eso es cierto y verdadero, tú y los poetas lo veréis.

Mercurio: Verdaderísimo es, Carón, que, a no serlo, ¿a qué propósito habían de mentir aquellos hombres tan sabios? Assí que dios, en hora buena, comencemos primero por Ossa y saquémosla de cuaxo, de la manera que el verso y el mismo arquitecto Homero la dispone, y luego sobre Ossa a Pelión cuaxado de monte espeso... ¿Ves cuán fácil y poéticamente se ha hecho? Subiremos pues a lo alto de lo edificado, veamos si es suficiente o es menester levantar más el edificio. ¡Válasme, dios! ¿Qué es esto? ¿Todavía nos hallamos al pie del mismo cielo? Al oriente apenas se descubre Jonia y Lidia, al occidente no más que Italia y Sicilia,

²¹⁷⁴ *El poeta Homero dice [...] loca temeridad:* “A Ifimedia vi luego, la esposa de Aloes, orgullosa/ de contar de su amor con el dios Posidón. De su lecho/ dos gemelos dio a luz, destinados a efímera vida:/ fueron Oto divino y Efialtes de inmenso renombre,/ los mayores mortales que el campo nutrió con sus frutos/ [...] Al cumplir nueve años, aquellos gemelos medían/ nueve codos de anchura; su talla subía a nueve brazas./ A esa edad amagaron los dos a los dioses eternos/ con llevar al Olimpo clamores y afanes de guerra:/ al Olimpo encimar pretendieron el Osa y al Osa/ el Pelión con sus trémulos bosques y alzarse hasta el cielo” (Homero, *Od.*, XI, 305-316).

²¹⁷⁵ *atalayar:* “mirar de allí [de la atalaya]” (Nebrija, *TLex.*, s.v.).

al septentrión aquellas tierras que confinan con el Istro²¹⁷⁶, de aquella parte Candía y esta no muy claramente; por lo cual, como parece, será bien trasponer al monte Oeta y, por último sobre todos, el Parnaso.^{fol. 269v/a}

Carón: Hagámoslo así; pero advierte primero una cosa que te quiero decir, y es que no levantemos tanto la fábrica²¹⁷⁷ que venga a quedar flaca, mal segura y poco firme de cimientos, no suceda que, asentándose toda, nos lleve a nosotros tras sí y experimentemos, con daño de nuestras calaveras, amargo aquese nuevo y peregrino modo de edificar homérico.

Mercurio: Ten buen corazón, Carón, que todo está seguro... Tú, trasplanta a Oeta, y también Parnaso será removido de su sitio... Espera, subiré segunda vez... Bueno está; no se me esconde nada, bien puedes tú subir.

Carón: Dame la mano, Mercurio; que no es tan baxa y manual la máquina que no la haya menester para subir.

Mercurio: Si cada cosa por menor, oh Carón, deseas ver, conviene ponerte al peligro; porque no puede ser todo tan a pedir de boca, que hayas de ver lo que deseas y que se haya de venir ello sin poner algo de casa. En resolución, ve estribando sobre mi mano derecha y subiendo muy paso a paso, no aciertes a asentar el pie sobre algún deslizadero²¹⁷⁸... Ya está patente el mundo por una y otra parte con tu buena ayuda y diligencia. Y pues que el Parnaso tiene dos iguales y empinadas puntas, ambos a dos podremos ocu^{fol. 269v/b} parlas, sentándonos cada uno en la suya... No resta ahora sino que tú revuelvas los ojos alrededor, y comiencen a mirar las cosas del universo.

Carón: Una tierra veo ancha y una grande laguna que la riega alrededor; montes y ríos de más ancha madre que el Cocito y el Flegetonte. Demás desto, unos hombres muy chiquitos y, juntamente, unos nidillos donde se meten y andan.

Mercurio: Aquesas son ciudades que tú tienes por nidos...

Carón: ¿Ves aquí como, con todo nuestro trabaxo, no hemos hecho nada? Antes, sin por qué ni para qué, movimos de su asiento al Parnaso juntamente con el Castalio²¹⁷⁹, el Oeta y demás montes todos.

Mercurio: ¿Cómo así?

Carón: Porque, desde tan alto, no veo las cosas con distinción y claridad. Lo que deseaba yo, no es ver solamente las ciudades y montes como pintados en

²¹⁷⁶ *Istro*: “hijo de Océano y Tetis, es la personificación del dios-río del mismo nombre (hoy el Danubio)” (*Grim.*, s.v.).

²¹⁷⁷ *fábrica*: “edificio” (*DRAE*, s.v.), al que se ha referido anteriormente.

²¹⁷⁸ *deslizadero*: “el lugar o sitio lúbrico y resbaladizo” (*Aut.*, s.v.).

²¹⁷⁹ *Castalio*: Juan de Aguilar Villaquirán traduce así la frase “uimus Parnassum una cum Castalia tum Oetam” de la edición latina (*Cogn.*, tomo II, pág. 128), considerando la ‘fuente Castalia’ como una montaña más.

tabla, sino también los hombres mismos y las cosas que hacen, y oír las que dicen; no de otra manera que cuando me saliste al camino y hallaste riyendo y preguntaste de qué me reía, porque, de haber yo oído una cosa ridícula, notablemente me iba deleitando.

Mercurio: ¿Qué era eso?

Carón: Fue que siendo uno convidado a cenar un día de otro su amigo, le dijo: «Per^{fol. 270r/a} dóname por hoy que no puedo, pero mañana seré cierto». Y estando diciendo esto, he aquí donde una teja del tijaroz²¹⁸⁰, no sé cómo, se desprendió y, cayendo a plomo sobre su cabeza, le mató; no pude dexar de reírme del hombre que no cumplió lo que prometió. Mas, dexando esto, yo me determino de bajarme más, por acercarme a ver y oír más.

Mercurio: Sosiégate, que a ese mal yo proveí de remedio; porque sacaré de Homero un encanto con que, en un punto, se te vuelva la vista de los ojos agudísima. Así que, en acabando yo de pronunciar sus versos, ten cuenta que no andarás más a tiento y a oscuras; antes te serán todas las cosas como ellas son, manifiestas a la vista.

Carón: Dilos, pues.

Mercurio: *Alcé la densa nube que impedía*
 *el ver de dioses y hombres la natura*²¹⁸¹.

Carón: ¿Qué es esto?

Mercurio: ¿No ves ya?

Carón: Sí; y de verdad te digo que si aquel Linceo se quisiese²¹⁸² comparar conmigo, en mi comparación sería ciego. Así que, de aquí adelante, deseo que me vayas enseñando y respondiendo a lo que te preguntare. Mas, hola, tú, Mercurio, ¿gustarás que yo trate contigo algo de los versos de Homero, por que entiendas que no estoy tan remoto, como todo eso, de sus elegancias?

Mercurio: ¿De cuándo acá^{fol. 270r/b} puedes tú saber nada de sus poesías, siendo marinero y versado toda tu vida en el remo?

Carón: ¿No echas de ver que esos son oprobios de la arte? Pues, sabe que yo, cuando Homero pasó desta vida, el tiempo que duró el pasarle de la otra parte del río le oí, muy por orden, cantar muchos versos, algunos de los cuales me quedaron estampados en la memoria. Y, a la sazón, sucedió levantarse una gran tormenta, y como Homero hubiese comenzado un tono despropositado²¹⁸³ y nonada saludable a los navegantes, Neptuno, compelido de la fuerza de los

²¹⁸⁰ *tijaroz*: por ‘tejaroz’, con cambio de timbre vocálico, “alero” (DRAE, s.v.).

²¹⁸¹ *Alcé la densa [...] la natura*: “También te he quitado de los ojos la niebla que los tapaba,/ para que distingas bien lo mismo a un dios que a un hombre” (Homero, *Il.*, V, 127-128).

²¹⁸² Corrigo el posible descuido del copista; *quiese* en el manuscrito.

²¹⁸³ *despropositado*: “lo que es fuera de propósito” (*Aut.*, s.v. *despropositado*, -da).

versos, hizo juntar muchas nubes y, arrojando el tridente en el agua al modo de los que echan lances con sedal y ançuelo, sacudió las aguas y levantó con gran furia las olas y, con espesísimos nublados, arrebató la luz de los ojos de todos para no podernos ver unos a otros, faltando poco de hacerse pedazos la nave. Entonces Homero, aporreado de los vaivenes y harto de vomitar de mareado, hizo un grande vómito de versos a Scila y Caribdis, y también al Cíclope.

Mercurio: Luego, no te fue difícil, de tanto vómito, quedarte con unos poquillos.

Carón: Dime,

*¿Aquel tan corpulento y prolongado
quién es, tan ancho de hombros y espaldas*²¹⁸⁴ fol. 270v/a

Mercurio: Este es Milón, crotonio luchador. Estánle los griegos haciendo gran aplauso, porque cogió él solo un toro y le llevó por más término de tierra de medio estadio²¹⁸⁵.

Carón: ¡Mas cuánto, con más justa razón, me le podían hacer a mí, oh Mercurio, que de aquí pocos días, a ese mismo Milón cuamaño es, le arrebataré y pondré hecho carga con los demás en mi barca! Conviene a saber, cuando sea vencido en lucha particular de su invictísimo adversario la Muerte y nos venga a las manos; cuando ni él mismo eche de ver con qué zancadillas fue derribado, antes allí no llorará más [ilegible]²¹⁸⁶ acordándose de aquestas honras, coronas y aplausos populares. Y vesle aquí ahora que, porque llevó a cuestras un buey, es causa de admiración y espanto en la gente, y halagado a punto de parecerle que no le queda más por saber ni por hacer, satisfecho de sí mismo y de sus proezas. ¿Qué sentiremos dél? ¿Es hombre, por ventura, que espera que ha de morir?

Mercurio: ¿Qué?, ¿del morirse había de acordar en medio de su juventud?

Carón: Dexemos a este, Mercurio, para que, antes de mucho, nos despierte la risa cuando, navegando con nosotros, le veamos que, no digo yo toro mas un mosquito no podrá llevar. Mas di, por^{fol. 270v/b} tu vida, ¿quién es el otro varón grave, digno por su severidad de todo respeto, que no parece griego en el traje extranjero?

Mercurio: Ciro, hijo de Cambises, el que trasladó el imperio de los medos a los persas, y el que, poco ha, se hizo señor de los assirios, entrando la ciudad de Babilonia por fuerza de armas²¹⁸⁷; y ahora quiere, con su ejército, hacer jornada

²¹⁸⁴ *¿Aquel tan corpulento [...] y espaldas?*: “¿Y quién es este otro aqueo, noble y alto, / cuya cabeza y anchos hombros sobresalen entre los argivos?” (Homero, *Il.*, III, 226-227).

²¹⁸⁵ Apostilla al margen derecho: «Medio estadio son 62 pasos»; *cuamaño*: “del lat. *quam magnus*, cuán grande” (DRAE, s.v. *cuamaño*, -ña).

²¹⁸⁶ Cf. “Tum profecto nobis plorabit recordatus et harum coronarum, et huius applausus” (*Cogn.*, tomo II, pág. 103).

²¹⁸⁷ *Ciro, hijo de Cambises [...] fuerza de armas*: Cf. nota 1007.

contra Lidia con ánimo resuelto de que, vencido Creso, no le quede reino que no sugete.

Carón: ¿Y Creso dónde está?

Mercurio: Vuelve a esotra parte los ojos, hacia aquel gran fuerte cercado de tres muros; aquél es Sardia²¹⁸⁸. ¿No ves al mismo Creso sentado en trono de oro, disputando con Solón, el ateniense? ¿Quieres que escuchemos lo que tratan?

Carón: Quiero...

Creso: Oh huésped ateniense -después que ya has visto todas mis riquezas y tesoros, así la cantidad de oro labrado y por labrar como el demás menage de casa, de precio y estima increíble-, di, por mi amor, ¿a cuál de todos los hombres tendrás por más dichoso?

Carón: ¿Qué responderá Solón?

Mercurio: ¡Atención, Carón! No será cosa de poco momento ni para desechar.

Solón: Dichosos muy pocos, lo [ilegible]²¹⁸⁹ cierto, pero de los que yo conocí, Cléobis y Bitón, hijos del sacerdote, a mí^[fol. 272r/a] ²¹⁹⁰ juicio, lo fueron mucho.

Mercurio: De Argiva sacerdote²¹⁹¹, dice, los cuales, poco ha que acabando de llevar a su madre en coche hasta el sagrario, poniéndose ellos debaxo del yugo como si fueran caballos, luego murieron.

Creso: En buen hora tengan esos el primer lugar de dichosos; mas, el segundo ¿quién lo ocupará?

Solón: Telo, ateniense, el cual, demás de haber vivido bien, no rehusó la muerte por el amor de su patria²¹⁹².

Creso: ¿Y yo, malvado, no te parezco dichoso?

Solón: Aún no puedo determinarme, oh Cresso, porque aún no has llegado al último término de la vida. El más recto y cierto juez de las cosas es la muerte, y también la vida cuando ya ha dichosamente llegado a su fin.

²¹⁸⁸ *Sardia*. Cf. nota 631.

²¹⁸⁹ Cf. “Felices quidem ad modum pauci. Verum ex his quos ego noui, Cleobim et Bitonem, sacerdotis filios arbitror felicissimos extitisse” (*Cogn.*, tomo II, pág. 103); *Cléobis y Bitón, hijos del sacerdote*: “Cleobim et Bitonem, sacerdotis filios [...] Argivae sacerdotis” (*Cogn.*, tomo II, pág. 103), cf. Heródoto, *H*, I, 31-32.

²¹⁹⁰ Error en la numeración de los folios por parte del copista, del fol. 270 pasa al fol. 272.

²¹⁹¹ Juan de Aguilar Villaquirán, creyendo que Cléobis y Bitón son hijos de ‘un sacerdote’ -y no de ‘una sacerdotisa’ como es el caso-, considera que el adjetivo «argiva» (de la ciudad de Argos) que acompaña al sustantivo ‘sacerdote’ es un nombre propio; “sacerdote, sacerdotisa” (*Spes*, s.v. *sacerdos*, -*otis*).

²¹⁹² *Telo, ateniense [...] de su patria*. Cf. Heródoto, *H*, I, 30-31.

Carón: Bien haces, Solón, de no olvidarte de nosotros, pues juzgas por el mejor juez destas cosas a la barca misma... ¿Pero qué son aquellos que Cresso echa? ¿Qué es lo que llevan encima de los hombros?

Mercurio: Ofreze a Apolo texuelos²¹⁹³ de oro en premio de su oráculo, con cuya interpretación acabará después; porque ese hombre es más de lo que conviene crédulo a los adivinos, y tanto que anda siempre pendiente dellos²¹⁹⁴.

Carón: ¿Y es oro aquello espléndido y magnífico, aquello que^{fol. 272r/b} siendo entre amarillo, resplandeze y relumbra con color como de vergüenza? Porque ahora es la primera vez que lo veo, de las muchas que lo he oído nombrar.

Mercurio: Este es aquel celebrado nombre por cuya causa tanto se pelea.

Carón: Yo no hallo más razón de alabanza en ello ni para ser tanto buscado, si no es que sea acaso porque los que lo llevan son agravados con su peso.

Mercurio: No sabes tú bien cuántas son y cuáles las guerras que ha causado y causa, cuántas asechanças, cuántos latrocinios, cuántos perjuros, cuántos pleitos y diferencias, cuántas muertes, cuántas cadenas y cárceles, cuántas y cuán largas navegaciones, cuántos trabajosos caminos, mercancías, esclavitudes...

Carón: ¿Por esto solo, Mercurio? ¿Que hace poca diferencia al cobre? El cobre conózcolo bien, como quien de cada pasagero -como tú bien sabes- cobraba un óbolo por cuenta²¹⁹⁵.

Mercurio: Assí es como dices, Carón, pero el cobre, por sacarse en mucha cantidad, no está en precio; el oro, por el contrario, en muy grande, por sacarse en poca, y esa poca se ha de buscar en la inmensa profundidad de las venas de la

²¹⁹³ *texuelos*: “cada una de las dos partes iguales de una barra de acero que, preparadas convenientemente, envuelven el alma de la espada” (DRAE, s.v. *tejuelo* y *teja*).

²¹⁹⁴ *Ofreze a Apolo texuelos de oro [...] pendiente dellos*: Cf. Heródoto, *H*, I, 49-51.

²¹⁹⁵ Apostilla al margen izquierdo: «A los atenienses, y aún reducido a la moneda que ahora corre en Turón de Francia, óbolo valía como seis maravedís castellanos»; *a la moneda [...] Turón de Francia*: se refiere a la ‘libra’, “parte de la herencia romana de Francia, recogida por los reyes carolingios, que, al mismo tiempo que unidad de peso, vino a usarse como moneda. Han existido numerosas libras, pero la que más se generalizó fue la de Carlomagno, cuyo peso se estima en 491 gramos de plata, dividida en 20 sueldos y 240 denarios. Posteriormente coge primacía *la libra de Tours* o *turonesa*, que en el siglo XII pesaba aún 455 gramos de plata. Pero ya con Carlos VII y tras la guerra de los Cien Años, se ve reducida a 26 gramos (cuando la libra esterlina tiene aún 187 gramos); después de las guerras de Religión, llega a valer 12 gramos solamente y hasta 4,5 gramos a mediados del siglo XVIII, equivalente a 290 miligramos expresado en oro fino” (Sédillot (1975), pág. 8); *óbolo*: “moneda ateniense que valía como seis maravedís [...] es también cierto género de pesa que hace una sexta parte de la dracma” (*Aut.*, s.v.); *maravedí*: “maravedí es una suma y cuantía que se hace, y consta de monedas menores, sin que él tenga más ser por sí del que las cuentas le dan. La más antigua mención que se halla del maravedí, y del contar por él, en corónicas y en escrituras, es del tiempo del rey Alonso, el de la batalla de las Navas, y por eso llaman algunas veces maravedís alfonsís a los de su tiempo, por haber sido el inventor dellos” (*Con.*, s.v.).

tierra, no obstante que también proviene della, como el plomo y los demás metales.

Carón:^{fol. 272v/a} Insigne simpleza de hombres que tanto amor tengan a cosa tan pálida y tan pesada.

Mercurio: Solón, a lo menos -como has visto-, no da al oro aquesa estimación; pues no solo del mismo Creso sino también de su arrogancia y vanidad burla y escarneze, y tanto que sobre la misma materia le quiere hacer algún replicato.

Solón: Dime, Creso, por tu vida, ¿piensas, por ventura, que Apolo viva necesitado de tus texuelos de oro?

Creso: Sí, por Júpiter; porque no tiene él en Delfos colgado, en su templo y ante sus aras, donativo ni ofrenda tan rica y suntuosa.

Solón: Luego, ¿piensas hacer al dios rico y bienaventurado, por hazer, con tu servicio o beneficio, que, entre otras cosas muchas, posea también muchos texuelos de oro?

Creso: ¿Por qué no?

Solón: Gran pobreza me confiesas de fuerça, oh Cresso, que hay en el cielo, si de fuerça les obligas a los dioses que lleven oro de Lidia allá, si, por caso, lo deseasen.

Creso: ¿Qué reino del mundo puede dar tanta renta de oro como el mío? ¿Ni dónde se hallaría tanto junto como lo que yo poseo?

Solón: Una cosa me di, ¿en Lidia, hay minas de hierro?

Creso: No.

Solón: De mucho mejor cosa estáis^{fol. 272v/b} faltos.

Creso: ¿Cómo? ¿Es mejor el hierro que el oro?

Solón: Si me quisieses responder con modestia y sin disgusto, fácilmente lo entenderías.

Creso: Pregunta.

Solón: ¿Cuáles son mejores, los que guardan y defienden o los que son guardados y defendidos?

Creso: Claro está que los que guardan.

Solón: Pues ahora si -como por ahí se dice comúnmente- se teme de Ciro, que ha de venir a dar sobre los de Lidia, ¿harás labrar a tus soldados espadas de oro o será menester más en la ocasión el hierro?

Creso: El hierro, cierto, el hierro.

Solón: Y si deste metal [ilegible]²¹⁹⁶ buena copia, seguirse ha que ese lindo y relampagueante oro vaya captivo a Persia.

Creso: ¡Hombre de bien, idos poco a poco en vuestras palabras!

Solón: ¡Los dioses le hagan también, con sus cosas, que tal no sea!, pero, con lo que haces, parece que confiesas al oro por más noble.

Creso: Luego, ¿mándasme que ofrezca a dios texuelos de hierro y le quite los de oro?

Solón: Tampoco tiene dios necesidad de hierro; antes lo que allí ofrecieres, sea hierro, bronce o oro, ha de venir a ser saco a los focenses, a los beocios o a los mismos délficos o a algún otro robador tirano; que al^{fol. 273r/a} dios ¿qué se le da de tu oro y de los que lo labran?

Creso: ¡Siempre parece que me andas envidiando mis riquezas, pues tanto me las zahieres!

Mercurio: No puede sufrir, oh Carón, este delicado lidio la verdad y libertad de sus palabras; antes se le haze cosa muy nueva y exorbitante que un hombre humilde y pobre le diga tan sin miedo en su cara, cosas de pena y disgusto. Mas, a fe mía, que, antes de mucho, se ha de acordar de Solón cuando, habiéndole Ciro hecho su captivo, le mandará poner en una hoguera²¹⁹⁷. Y esto sólo porque, los días pasados, oí leer a Cloto, entre otras cosas, que en el huso de las Parcas estaba determinado que Creso había de ser captivo de Ciro, y que ese mismo Ciro había de morir a manos de aquella masságeta²¹⁹⁸. ¿Ves, acaso, a esta muger scítica pasear en su caballo blanco?

Carón: Veo.

Mercurio: Tomiris es, que, con su propia mano, le ha de bajar la cabeça de los hombros y echarla en un barreñón lleno de sangre²¹⁹⁹. ¿Ves también a su hijo mancebo llamado Cambises? Este le sucederá en la monarquía en muriendo; y, al

²¹⁹⁶ Cf. “Et si huius copiam non appareueris futurum ut egregium illud aurum captivum ad Persas habeat” (*Cogn.*, tomo II, pág. 104).

²¹⁹⁷ *se ha de acordar de Solón [...] hoguera*: “Creso no hizo caso de Solón [...] capturado vivo, iba a ser quemado en la hoguera y, hecha la pira, se le obligó a subir a ella atado. Entonces, a la vista de todos los persas y en presencia de Ciro, gritando hasta donde alcanzaba y podía su voz, clamó tres veces ‘¡Oh, Solón!’” (Plutarco, *Sol.*, 28, 2-3).

²¹⁹⁸ *Ciro había de morir [...] masságeta*: “Expedición persa contra el pueblo nómada de los maságetas. Muerte de Ciro” (Heródoto, *H*, I, 212-214); *masságeta*: “los maságetas, pueblo escita” (*Spes*, s.v. *Massagetæ, -arum*).

²¹⁹⁹ *Tomiris es [...] lleno de sangre*: “una mujer, tras la muerte de su marido, era entonces reina de los maságetas; su nombre era Tomiris [...] entonces Tomiris mandó llenar un odre de sangre humana y buscar el cadáver de Ciro entre los persas muertos; y cuando lo encontró introdujo su cabeza en el odre” (Heródoto, *H*, I, 205 y 214); *barreñón*: “barreñón, vale caldero” (*Cov.*, s.v. *barreña*).

cabo, después de haber corrido mil naciones por Lidia y por Etiopía,^{fol. 273r/b} matará a Apis, volverá loco, y morirá²²⁰⁰.

Carón: ¡Oh risa nunca más de gana que ahora! ¿Quién tendrá paciencia para mirarlos? ¿Quién creará -viéndolos ahora tan agradados de sí mismos y tan contentos de su presente suerte- que no han de durar muchos días, sin que el uno quede captivo y el otro sumergida la cabeza en sangre? Pero, ¿quién es este, Mercurio, a quien adorna ropa de grana enlazada con listones y prendida con hebilla texida con seda, corona en su cabeza, anillo rico en su dedo, hallado y sacado del vientre de una cochinilla²²⁰¹?

*Con nombre de rey, se sirve
de gente de mar cercada*²²⁰².

Mercurio: ¡Maravillosamente cantas, Carón! A Polícrates, tirano de los samios, tienes delante; el cual por todas maneras se reputa por feliz y bienaventurado, pero, a la fin, también este, por traición de Meandrio, sátrapa de Oreto y criado suyo, el más confidente y más llegado a su persona, será puesto en una cruz. Miserable hombre, en verdad, pues caerá en un punto de su felicidad; que también esto supe de Cloto.

Carón: ¡Oh Cloto, cuán bien procedes! Acaba, crucifícalos y descabécálos para que se conozcan^{fol. 273v/a} por lo que son, caducos y mortales. Pero mejor sería que dieses traça para que esta gente se viese más próspera y sublimada, para que en cuanto más alto lugar se vieren, tanto mayor sea su ruina y con más grave sentimiento y dolor. De mí digo que si yo llego a conocer a alguno dellos desnudo en mi nave, no me he de hartar de reír de verlos ir de acá sin la púrpura, sin diadema, sin cetro y sin trono y demás aparato y servicio real.

Mercurio: Este ha de ser el paradero de esos poderosos. Estiende la vista a aquella muchedumbre de gente y mira cómo unos navegan, otros guerrean, otros pleitean en la plaza, otros rompen la tierra con arado, otros tratan y grangean como mejor pueden y otros mendigan.

Carón: Grande es y varia, mezclada y confusa la vida que traen y rebosa de perturbaciones y desasosiegos. Sin esto, veo ciudades muy parecidas a las enxambres de las abejas, en las cuales cada uno de sus moradores tiene un propio y particular aguijón, con el cual punçan y lastiman sus vecinos; pero, de entre

²²⁰⁰ *a su hijo mancebo [...] y morirá:* Cf. «Cambises regresa a Memfis. Muerte de Apis» (Heródoto, *H*, III, 27-29).

²²⁰¹ *anillo rico en su dedo [...] una cochinilla:* Cf. «El anillo de Polícrates» (Heródoto, *H*, III, 41-43).

²²⁰² *Con nombre de rey [...] cercada:* “en la isla, que circundan las olas allá en la mitad del océano” (Homero, *Od.*, I, 50-51); Juan de Aguilar Villaquirán -o el copista- cita como parte del verso homérico, la frase ‘Con nombre de rey’.

ellos, salen algunos que le tienen más fuerte y agudo que moscardas²²⁰³, con el cual avientan, hieren y lastiman al más flaco y en fuer^{fol. 273v/b} ças inferior... Pero aquel escuadrón de gente que de improviso les ha dado vuelta y tiene rodeados, ¿quién son²²⁰⁴?

Mercurio: Esperança, oh Carón, Miedo, Locura, Deleite, Avaricia, Ira, Odio, y otros muchos deste jaez y, desta canalla. La Ignorancia es la que tiene poseída toda la gente baja y popular y, con esta, comen juntas a una mesa la Ira, el Aborrecimiento y la Emulación, la Duda, la Avaricia y la Bobería. Los que dellos andan porcima desta gente volando son Miedo y Esperanza; aquél los hace temblar y vuelve tímidos, y de [ilegible]²²⁰⁵ sobre las cabezas muy alta, al tiempo de quererla echar la mano, huye y desapareze dexándolos mirando arriba boquiabiertos; que es el mismo efeto que ves que el agua haze con Tántalo, cuando la va a coger. Pero, si lo miras bien, hallarás por lo alto a las Parcas mismas que están del [ilegible]²²⁰⁶ de su tarea, sacando y torciendo unas sutilísimas hebras, de las cuales todo el linage de los mortales está suspenso. ¿No ves unos como hilos de araña que de los husos cuelgan sobre cada uno?

Carón: Lo que veo es un hilo por la mayor parte delicado y frágil, que de la parte^{fol. 274r/a} alta viene hilado sobre cada uno; esto sobre aquél y estotro sobre el otro.

Mercurio: Bien lo especificas; porque de parte del mismo hado tiene la muerte sobre sí, aquél de aqueste y aqueste de otro. Y de aquél cuyo hilo fuere más quebradizo y fácil de cortarse será este heredero y, al contrario, aquél de aqueste; que las mudanças trae consigo semejante hilanza. ¿Ves, luego, cómo están todos colgando deste hilo? Y este que de entre aquellos fue sacado de golpe y de repente subido a lo alto, cuando el hilo no lo pueda más tiempo sufrir y, del continuo peso, se corte, dará en lo baxo con muy grande estrépito²²⁰⁷ y ruido; pero el otro, que fue subiendo poco a poco y por sus grados, aunque caya. será tan sin él que casi no llegue a los oídos de sus vecinos.

Carón: ¡Qué gustosas cosas me son estas, y cuánto para reír!

²²⁰³ *moscardas*: “mosca grande que suele hacer daño e infestar las vacas” (*Cov.*, s.v. *moscarda*); *avientan*: de *aventar*, “mover alguna cosa con el viento” (*Cov.*, s.v. *aventar*).

²²⁰⁴ *quién son*: “El acusativo *quem* se continúa en el masc., *quien*, forma que no tenía -como era lógico- más que singular. Sin embargo, en el siglo XVI apareció *quienes* que se abrió camino muy lentamente [...] Tardó en llegar *quien* a los libros gramaticales” (Alvar-Pottier (1993), pág. 138).

²²⁰⁵ Cf. “aliquando uero tantum trepidare facit: haec autem supra caput in altum uergentes” (*Cogn.*, tomo II, pág. 105).

²²⁰⁶ Cf. “Quod si in aciem intenderis, conspicias in alto et Parcas ipsas ex penso singulis adnere tenuia quedam fila, quibus uniuersum mortalium genus subnixum dependet” (*Cogn.*, tomo II, pág. 105).

²²⁰⁷ *estrépitos*: “del latín *strepitus*, -us, hacer ruido, resonar” (*Corom.*, s.v. *estrépito*).

Mercurio: Prométote que lo son tanto sus ansias y sus cuidados que, con palabras, no te lo podría, como ello es, sinificar. Porque al mejor tiempo, cuando más entrapados andan en ellos y más les parece que reviven con las grandes esperanças que por ciertas se prometen, los arrebatla la muerte, enviándolos^{fol. 274r/b} a avisar muchas veces por sus embajadores y criados que, como ves, son muchos; son las fiebres así fervientes como frías, la ptísica²²⁰⁸, la pulmonía; son espadas, latrocinios, ponzoñas, jueces, tiranos. Y con ninguna cosa destas se mueven poco ni mucho, a trueco que sus intentos vayan adelante y surtan el suceso que desean. Y si algunos veas se ven frustrados dellos, entonces los oírás traer, a cada paso, en su boca interjecciones lastimosas y de profundo sentimiento: ¡Ay desdicha! ¡Ay dios! ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! Si estos, desde el principio, echaran de ver y entre sí consideraran que son mortales, y que, después de haber peregrinado en la vida por algún tiempo corto y breve della como quien despierta de un sueño, han de pasar sin llevar consigo ni tras sí rastro de las cosas terrenas, tengo por averiguado y sin duda que con más prudencia y discreción la pasaran; y cuando la Muerte llamara a su puerta, se la abrieran sin aquellas ansias, congojas ni temores. Más, porque esperan que han de usar perpetuamente del presente estado de las cosas, la vez que llega alguno de aquellos criados con recaudo^{fol. 274v/a} de parte de su señora, en que o los llama o, por lo menos, los prende y encadena con la calentura o corrupción, grandemente se entristecen y aun enojan con él, haciéndose reacios y fuertes por ver que se les manda partir cuando menos pensaban en la partida. Mas ¿cómo no se entristezirá el que pone la posible diligencia en edificar su casa, dándole otra tanta priesa con tresdoblar los obreros para acabarla y, viéndola acabada, ve que es fuerza dexársela a su heredero para que la goze, sin habérsela [*ilegible*]²²⁰⁹ al miserable cenar una vez en ella? Pues el otro ricazo, a quien acaba de nacer un hijo varón que le pone su nombre, y a cuyo nacimiento haze fiesta y apercibe convite en que, con sus amigos y parientes, se regocija y alegría, si entonces supiera que, antes de cumplir siete años, se le había de morir, pregunto: ¿alegrárase tanto con el nacimiento del hijo por causa de la sucesión? No, cierto; y la causa es porque pone los ojos en el otro padre, por cuyo hijo todo le sucede bien y gloriosamente, saliéndole hoy vencedor en los juegos olímpicos y mañana en los de la palestra; y no los pone^{fol. 274v/b} en el vecino que saca su hijo a enterrar, ni quiere echar de ver de cuán delgado hilo estaba el suyo suspenso. ¿Por qué no miras aquella turbamulta de hombres que s'están acuchillando sobre los linderos de los campos, heredades y tierras? Y la otra

²²⁰⁸ *ptísica*: “del latín *ptisis*, enfermedad causada en los pulmones que provoca al paciente tos acompañada de calentura lenta” (*Aut.*, s.v.).

²²⁰⁹ Cf. “domo ita relicta haeredi, ut is fruatur: ipse autem miser, ne semel quidem in ea coenet” (*Cogn.*, tomo II, pág. 106).

cantidad de gente ocupada en amontonar dinero que, al tiempo que esté buena cantidad llegada y cuando más lo han de llorar, habrán de recibir por huéspedes a aquellos letales mensajeros, a aquellos ministros forçosos, con buena o mala cara.

Carón: Todo lo advierto y conmigo mismo estoy pensando, ¿qué cosa les es de gusto en la vida, y cuál la que, despojados della, tanto se disgustan?

Mercurio: Qué hay que decir sino que si alguno quisiese escudriñar los rincones de la vida de los mismos reyes que, al parecer, de todos son los más dichosos, dexado aparte el andar con ellos la fortuna jugando con inconstantíssima suerte, hallarás que tienen más cosas por que atormentarse y congojarse que por que recrearse y alentarse; pues siempre andan envueltos en temores, turbulencias, odios, asechanzas, iras y lisonjas. No cuento aquí los llantos, las enfermedades y demás afectos^{fol. 275r/a} humanos, de los cuales igualmente son maltratados y avasallados; así el vario vulgo como ellos de tal suerte, que no se gastará menos tiempo en contar los males y miserias de los particulares que los de los reyes.

Carón: Decirte quiero, oh Mercurio, a qué me parecen semejantes los mortales y su vida toda. ¿Viste alguna vez unas como campanillas que se hacen en el agua de algún arroyo, o cuando le llueve encima o cuando él mismo bulle hacia arriba con ruido? Aquellas ampollas, digo, preñadas de viento, de que se va cuaxando la espuma. Dellas, unas son pequeñas y que luego se deshacen y desvanecen; otras duran más y, juntándoseles otras, se levantan y crecen con mayor hinchazón; y, al cabo, también estas como las pasadas perecen y se allanan de todo punto que, en fin, no puede dexar de suceder así. Esta es la vida de los hombres: cada uno dellos anda hinchado y lleno de viento; unos son mayores y otros menores y, finalmente, hay otros que se les deshaze luego la hinchazón de tal manera que antes se caen y deshazen, que se acaben de ver hinchados; y, en conclusión, los unos y los otros y todos, han de ser deshechos y^{fol. 275r/b} destruidos.

Mercurio: No menos acertadamente has dibuxado la naturaleza humana con una cuadrada y propia comparación que el mismo Homero, el cual la comparó a las hojas de los árboles²²¹⁰.

Carón: Y con todo esto, por ser tan vidriosa su condición y tan de *noli me tangere*²²¹¹, andan con sedienta ambición los hombres a las puñadas sobre el

²²¹⁰ *que el mismo Homero [...] de los árboles:* “¿Por qué me preguntas mi linaje?/ Como el linaje de las hojas, tal es también el de los hombres./ De las hojas, unas tira a tierra el viento, y otras el bosque/ hace brotar cuando florece, al llegar la sazón de la primavera./ Así el linaje de los hombres, uno brota y otro se desvanece” (Homero, *Il.*, VI, 145-149); “mortales, que, semejantes a las hojas, unas veces/ se hallan florecientes, cuando comen el fruto de la tierra,/ y otras veces se consumen exánimes” (Homero, *Il.*, XXI, 464-466).

manto, sobre las honras y sobre las posesiones, comoquiera que, habiendo de echarlo todo a las espaldas y desampararlo para el que lo ocupare, no han menester venir a nosotros cargados de más que un solo óbolo. ¿Quieres pues, ya que estamos en lugar eminente de donde podremos bien ser oídos, que a grandes voces los exhorte y avise? Lo primero, que se vayan a la mano en sus pretensiones y vanidades; lo segundo, que no vivan tan olvidados de sí mismos, que dexen de traer a la muerte y su recordación de noche y de día ante sus ojos representada. Diréles: «¡Oh locos! ¿Por qué tanto os desveláis afanando por estas cosas? Desistid, desistid de aquesos trabaxos sin fruto y advertid a que no habréis de vivir para siempre. Ni son para siempre las cosas desta vida, aunque sean de las más estimadas^{fol. 275v/a} por más excelentes en ellas, ni menos podréis serviros de alguna en el solitario tiempo de la muerte; antes os ha de ser forçoso -sin que en esto pueda nadie ser privilegiado- que andéis este viage desnudos, y que la casa, la heredad y el dinero no pare hasta venir a manos de otros, mudando siempre dueño sin que esta tahona cese de andar». Estas y otras cosas tales, si desde alguna parte pudiesen ser de mí oídas, se las predicaría en voz inteligible de buena gana por que, de oírmelas, se les siguiera para bien vivir muy notable provecho, y se hicieran más circunspectos y prudentes.

Mercurio: Oh buen Carón, ¿no sabes que les tiene tan invincible ignorancia ocupados sus entendimientos, que aun, para que puedan perceber lo que les dixeres, no serás bastante a destaparles las orejas con taladro? Tan cerradas las tienen y embutidas de cera, como hizieron Ulisses y sus compañeros temiéndose de oír los cantos de las sirenas. Y quando te las dieran atentas y benévolas -que lo dudo-, ¿cómo fuera posible que te oyeran aunque dieras voces hasta reventar? Porque lo que en vosotros es fuente de olvido,^{fol. 275v/b} en ellos es mar de ignorancia; aunque se hallan entre ellos algunos pero pocos que, por tener los oídos limpios de la cera, se inclinan a la verdad y, mirando las cosas con clara vista, las conocen como merezen.

Mercurio [sic]: Eso fuera tiempo perdido, decirles lo que ellos se saben. ¿No ves cómo, retirados de la tropa del vulgo, se ríen de los hechos de los otros? Y tan lejos están de convenir en nada con ellos, que antes parece que tratan de apercibirse para la huida, de ellos para nosotros; porque ya son odiosos a todos por causa de reprehenderlos su ignorancia.

²²¹¹ *noli me tangere*. “Juan, 20, 17: *Apparet Iesus Mariae*. [...] Dicit ei Iesus: Noli me tangere, nondum enim ascendi ad patrem meum” (*Novi Testamenti Biblia Graeca et Latina* (1959), pág. 345); *a las puñadas*: “venir a las puñadas es lo mismo que venir a las manos” (*Aut.*, s.v. *puñada*).

Carón: ¡Oh generosa y noble gente, cuán bien haces! Pero son muy pocos, Mercurio...

Mercurio: ¡Y aún hemos de dar gracias a dios de que esos se hallen! Y ya nos podemos baxar...

Carón: Todavía me resta por deprender una cosa que, en acabándomela de enseñar, me habrás comunicado perfeta y cumplida dotrina de todo. Porque en el alma deseo saber ¿dónde ponen los cuerpos muertos, cavando como cavan la tierra?

Mercurio: Estos llaman ‘sepulcros’ y ‘monumentos’; pero, demás destos, ¿ves allí, antes de entrar en las ciudades, túmulos y columnas y pirámides? Todas son^{fol. 276r/a} tiendas y receptáculos de cuerpos muertos.

Carón: Pues ¿para qué coronan las piedras y las ungen con aromas? Y otros veo que, junto a los túmulos, componen grandes hogueras, hazen ollas y asan aquellas suntuosas carnes, y el vino y el mulso²²¹² -a lo que yo conjeturo- lo derraman en las mismas ollas.

Mercurio: Verdaderamente, barquero, yo no alcanzo de qué servicio les pueden ser estas cosas a los que están en el infierno; pero ellos están persuadidos de que a las ánimas se les concede volver del infierno a cenar, y que andan volando sobre el humo y olor de los manjares y de las carnes asadas, y que beben el mulso de las ollas.

Carón: ¿Aquellos beber ni comer? ¿Cuyas calaveras están aridísimas y sin humor? Muy para reír es ponerme yo ahora a decirte estas cosas a ti; que sabes, por la esperiencia que de llevarles cada día tienes, que, una vez entrados en la tierra, no les queda más recurso de volver a subir a ella de nuevo, al talle de los que suelen hacerlo por derecho de *post liminio*²²¹³. Demás de lo cual, no tenía yo más en qué entender, por cierto, sino dexar lo que estoy haciendo y la ocupación precisa de mi o^{fol. 276r/b}bligación y oficio, por detenerme a que satisfagan su sed o su hambre -si es que la tienen-, ¡que no me bastaba lo que padezco en pasallos, sino también en volvellos! ¡Oh desatinados! ¿Qué locura es esta? ¿No acabaréis de entender cuán inmensa distancia y apartamiento es el que hay, de los aledaños de los vivos a los de los muertos? ¿Y de qué manera procede el gobierno de nuestra república?, donde,

*Con un rasero miden al que muere
en pobre o rica cama; no se haze*

²²¹² *mulso*: “vino mezclado con miel” (*Spes*, s.v. *mulsum*, -i).

²²¹³ Apostilla al margen derecho: «Derecho de *post liminio* es cuando a uno le cogen fuera de los límites de su tierra, y vuelve a ella»; *post liminio*: “*postliminio*, regreso a la patria, derecho de regresar a la patria” (*Spes*, s.v. *postliminium*, -ii).

más honra a quien la suerte dio sepulcro
de mármoles, que a quien le dio ninguno.
Igual a Agamemnón veréis a Iro²²¹⁴,
y al hijo de la Tetis²²¹⁵ a Tersites,
que las sombras desnudas consumidas
por campo de gamones van errando,
quebrantados los huesos y mollera²²¹⁶.

Mercurio: ¡Al diablo! ¡Y qué es lo que de Homero sacas! Pero porque has nombrado a Aquiles, te quiero mostrar su sepulcro. ¿Ves aquel que está labrado junto al mar? Allí está el promontorio Sigeo troyano; y enfrente sepultado Áyaz, en Roeteo²²¹⁷.

Carón: No son, por cierto, monumentos insignes ni²²¹⁸ de fama. Pero muéstrame las ciudades más celebradas y populosas, de las cuales allá abaxo²²¹⁹ oíamos tantas grandeças; especialmente Nino, ciudad de Sar^{fol. 276v/a} danápalo, a Babilonia, a Micenas, a Cleonas, y a Troya; que naturales della, me acuerdo haber pasado en tanta cantidad, que ha diez años que no haze otra cosa mi nave, ni con la priesa ha habido en ese tiempo lugar de reparalla.

Mercurio: Nino fue ya destruida; que no ha quedado señal de sus ruinas ni habrá quien pueda afirmar dónde fue. Babilonia, es la otra que ves tan fortalecida y torreada y también cercada; y, con todo eso, se hará della antes de mucho tiempo lo que de Nino. A Micenas y Cleonas tengo vergüenza de mostrarte, y mucho más a Troya. Ten memoria de cuando te vuelvas a bajar, no dexes -que lo fio de ti- de ahogar muy fuertemente a aquel Homero; porque tan grandes burlerías y disparates no tuvo vergüenza de cantar, en verso tan heroico y grave. Dígotte que también esas fueron antiguamente famosas, mas ya no son, ya murieron; que las ciudades, oh barquero, también mueren como los hombres y, lo que más admiración causa, los ríos caudales, pues de Ínaco²²²⁰, en Argos, no se halla rastro de su antigua corriente.

²²¹⁴ Iro: Cf. nota 2151.

²²¹⁵ Apostilla, escrita por la 'segunda mano', al margen izquierdo: «Aquiles».

²²¹⁶ Con un rasero [...] y mollera: Cf. nota 1857.

²²¹⁷ Sigeo [...] Roeteo: cabos los dos de la Tróade, "A la derecha del Sigeo y a la izquierda del profundo Reteo" (Ovidio, *Met.*, XI, 198-199).

²²¹⁸ ni: añadido, sobre un tachón y entre líneas, posteriormente.

²²¹⁹ Restauro la a embebida; allá baxo en el manuscrito; Nino, ciudad de Sardanápalo: Cf. *D.S.*, II, 1-15, y nota 2062.

²²²⁰ Ínaco: "hijo de Océano y Tetis, es un dios-río de Argólida" (*Grim.*, s.v.); corriente: aplicado al río generalmente femenino, acepta aún contemporáneamente algún uso masculino, "dejarse llevar por la, o por el corriente" (*DRAE*, s.v.).

Carón: ¡Brava cosa! ¡Qué grandes alabanças, Homero, qué soberbios nombres!^{fol. 276v/b}

¡Inexpugnable Ilión, de muros fuerte!

y

¡Oh bellos edificios de Cleona!

Mas «entre col y col, lechuga»²²²¹... ¿Por qué pelean allí y se matan?

Mercurio: Aquellos son argivos y lacedemonios, y su capitán Otríades, medio muerto, que está rotulando el trofeo de la vitoria con su mismo nombre²²²².

Carón: La causa y motivo de la guerra pregunto.

Mercurio: La misma tierra donde están peleando.

Carón: ¡Oh estupendo desatino humano! ¿Que no ven que, aunque cada uno dellos se haga señor de todo el Peloponeso, apenas le cabrá, en²²²³ parte y repartimiento hecho por Éaco, más que un pie de lugar por medida? Y, en esa misma tierra, sucederán otros que la labrarán y desbaratarán el trofeo con los arados.

Mercurio: Así vendrá a suceder, como dices... Y nosotros nos podremos ya bajar y, volviendo a colocar estos montes en sus propios lugares, demos la vuelta; yo, a donde soy mandado, y tú, a la nave. *[ilegible]*²²²⁴ hayas miedo que tarde mucho en volver a ella pastoreando, un numeroso rebaño de sombras.

Carón: Haslo hecho muy bien conmigo, Mercurio, amigo mío, y mucho he sido ayudado de ti en esta mi romería; y, por ello, de hoy más, te escribiré en la cuenta de aquellos a^{fol. 277r/a} quien, por buenas obras, me debo reconocer agradecido. ¡Qué desdicha de hombres mal proveídos! ¡Qué infelices pensamientos los suyos! ¡Reyes, texuelos de oro, magníficos sacrificios, guerras; de Carón no hay cuenta!

²²²¹ «entre col y col, lechuga»: “Entre col y col, lechuga; así plantan los hortolanos. Dícese cuando entre el trabajo se toma algún alivio o se mezclan cosas diversas” (*Corr.*, E. 2040).

²²²² *Aquellos son argivos [...] su mismo nombre*: “Cuando reinó la soledad, Otríades se reanimó y, apoyándose en las lanzas partidas, despojó a los muertos de sus escudos y se apoderó de ellos. Erigió un trofeo y en él con su propia sangre grabó esta inscripción: ‘A Zeus, ganador de trofeos’” (Plutarco, *Moralia V*, 306 A-B); cf. Heródoto, *H*, I, 82-83.

²²²³ *en*: añadido, entre líneas, posteriormente.

²²²⁴ Cf. “Equidem post paulum ueniam et ipse tibi umbrarum gregem mecum adducens” (*Cogn.*, tomo II, pág. 106).

[32]

***Diálogo treinta y tres*²²²⁵ intitulado *Tratado de las costumbres que en llorar sus muertos tuvieron y aún tienen hoy algunas naciones, y de la opinión que acerca de la muerte tuvo la gentilidad*²²²⁶.**

Cosa será, a mi parecer, ni de poco gusto ni fuera de propósito, tratar algo de lo que suelen hazer y decir la mayor parte de los hombres del mundo, cuando lloran las muertes de los suyos. Porque piensan que es un intolerable mal, así para los que la lloran como para aquellos por quien lloran; y osaré afirmar al cierto que ni saben si a los muertos les vino algún mal por que se deban mostrar tristes, ni tampoco si fue por su bien y para goçar de otra más suave conversación. Porque, en esto, no siguen más razón que una vieja costumbre y ley de mundo tan guardada, como vemos, de la cual pareze que sacan más las lágrimas y la pena, que de algún^{fol. 277r/b} otro razonable motivo que las justifique. Pues cuando uno muere, hazen de la manera que diré. Mas primero será bien declarar la opinión que estos tienen acerca del morir; porque desta manera se acabará de entender la razón que les mueve para atribularse tan por el cabo en esta postrimera adversidad. Estos son aquel linage de hombres que Homero y Hesíodo y otros poetas llaman ‘idiotas’²²²⁷, a cuyos fabulosos poemas han dado entero crédito como a inevitable, cierta y verdadera ley. Afirman ellos que debajo de la tierra hay un cierto lugar hondo llamado ‘infierno’, lleno de espanto y horror, a donde el sol no llega con sus rayos sino tan solamente se ve, no sé por qué modo, algún género de vislumbre, que basta a poderse discernir lo que por allí pasa alrededor²²²⁸. El rey destas profundidades creen que es Plutón, hermano de Júpiter -según me contó un hombre muy práctico en estas cosas-, y llámese por este nombre de ‘Plutón’, que significa ‘rico’, por serlo tanto de los muertos que allá baxan. Este Plutón ha dispuesto su infernal vida y república con muy buen orden,

²²²⁵ *Diálogo treinta y tres*: sigue la numeración errónea de los diálogos por Juan de Aguilar Villaquirán; este es el diálogo n° 32.

²²²⁶ Para la traducción de dicha obra, Juan de Aguilar Villaquirán sigue la edición italiana de Nicolo da Lonigo.

²²²⁷ ‘idiotas’: Cf. “los latinos llaman ‘idiota’ al que no ha estudiado ni sabe más que sólo su lenguaje ordinario, común y vulgar, necesario para tratar sus cosas, sin meterse en lo que toca a ciencias ni disciplinas ni en aprender otra lengua más que la suya” (*Cov.*, s.v. *idioma*).

²²²⁸ *debajo de la tierra [...] alrededor*: Cf. *Lonigo*, pág. 83: “che sotto della terra glie sia vn certo loco profondo chiamato inferno pieno di spauento, doue non luce sole, ma solamente non so in qual modo é illuminato tanto chel si puo veder cio che glie d’intorno”, y *Cogn.*, tomo I, pág. 762: “locum quendam sub terram profundum esse putant, quem tartarum uocant. Eum existimant magnum et spaciosum esse, caliginosum atque opacum, qui tamen istis, haud scio quo pacto illustrari uidetur, quo singula quae illic sunt introspectant”.

como aquel a quien cupo en suerte el reino de los muertos; los cua^{fol. 277v/a} les, si una vez aciertan a verse dentro de sus confines, son detenidos y atados con tan fuertes ligaduras y cadenas que no hay esperanza de poder huir. Y no se sabe, hasta hoy, que se haya dado licencia a nadie para volver a subir, sino a muy poquitos, al principio del mundo, y por causas importantísimas. Dicen que alrededor de aquel reino corren inmensos ríos, cuya terribilidad y grandeza declaran bien sus nombres de Cocito, Piriflegetonte y otros muchos a este modo. Y principalmente la laguna Aquerusia²²²⁹ está en frente y a la vista de los que allá descienden, en la cual luego son recibidos; pero no se puede pasar sin el marinero, que bien dudo yo del pájaro más ligero y valiente que pueda sobrepasarla de un vuelo. La entrada del infierno es una puerta de diamante, cuyo preposición²²³⁰ es Éaco, sobrino del rey Midas; junto a él está Cerbero con sus tres cabeças de harto cruel y espantosa vista, aunque al entrar por ella se les muestra amigo y apacible haciéndoles mil caricias. Pero si alguno busca por dónde escaparse, luego le mete miedo a puros ladridos, amenazando de tragársele con aquella bocaza abier^{fol. 277v/b} ta. Ya que han navegado la laguna, topan con un prado lleno de gamones y con una agua enemiga de la memoria, por cuyos efetos comúnmente se llama ‘letea’, que quiere decir ‘de olvido’. Todas estas cosas contaron a nuestros antepasados algunos que de allá vinieron, como fueron Alceste, Protesilao, dos tessalos²²³¹, Teseo, hijo de Egeo, y Ulises, testigos tan fidedignos como el testimonio de quien los presenta, que es Homero; los cuales - a mi parecer- no debieron de beber de aquella agua, porque de otra suerte no pudieron dar tan buena cuenta de lo que vieron. Plutón pues y Proserpina -como aquellos contaron- son señores de aquellos lugares y tienen a su mandar una gran compañía de ministros que gobiernan aquel reino: las Furias, las Penas, los Temores y Mercurio, aunque este no asiste allí tan de ordinario. Los prefectos, primados y jueces no pasan de dos, Minos y Radamanto, naturales de Creta y hijos de Júpiter; y cuando se juntan a hacer audiencia, a los hombres buenos y justos que vivieron moralmente los envían, como a una ciudad, a los Campos Elisios, para que allí vivan una vida descansada y dichosa; pero cuando les viene a las manos algún mal hombre, luego se le empoderan²²³² a las Furias y le desti^{fol. 278r/a} erran al lugar de los Condenados, donde cada uno es castigado conforme a la cualidad y cuantidad de sus pecados. Allí, ¿qué castigo se ha imaginado que no

²²²⁹ *la laguna Aquerusia*. Cf. *Lonigo*, pág. 83v: “la palude Acherusia”, y *Cogn.*, tomo I, pág. 763: “Aquerontica palus”; “Junto a Ciquiro está la laguna llamada Aquerusia y el río Aqueronte, y también corre el agua funestísima del Cocito” (Pausanias, *DG*, I, 17, 5).

²²³⁰ *preposición*: “el primero y más principal en alguna junta o comunidad que preside o manda en ella” (*Aut.*, s.v.).

²²³¹ *dos tessalos*. Cf. nota 2165.

²²³² *empoderan*: de *empoderar*, “vocablo antiguo castellano, vale dar en poder o entregar” (*Cov.*, s.v. *empoderar*).

padezcan? Allí son atormentados y abrasados y picadas las entrañas de bueytres, y puestos sobre ligeras ruedas rodeadas de puntas de azero, y a subir a hombros por²²³³ una montaña alta peñascos de estraña grandeza; entre los cuales está puesto Tántalo junto a la misma laguna y, con estar el mezquino en el agua, pasa un notable peligro de morir de sed. Los que han vivido en una mediana vida, ni malos del todo ni perfectamente buenos -y destos hay gran cantidad-, andan vagueando de unas partes a otras por aquel prado, ya hechos sombras sin cuerpos, de manera que, al tocarlos, se desvanezen y convierten en humo. Susténtanse de las ofrendas y añales²²³⁴ que en sus sepulturas les ponen en este mundo; y es tanta verdad que si, después de su muerte no dexaron parientes o amigos que se acuerden dellos, se andan entre los demás ayunos y boquisecos. Es opinión esta tan asentada en los ánimos de muchos que, al tiempo que el enfermo da la boqueada última, lo primero que los parientes hazen es ponerle en la boca un óbolo, que es el precio que ha de pa^{fol. 278r/b} gar al barquero por el flete; y no averiguan primero si es moneda que corre en el infierno o no, porque hay óbolos eginenses, áticos, macedónicos²²³⁵. Ni tampoco miran lo que -a mi parecer- fuera más acertado, que es no llevar consigo el óbolo; porque no le llevando, no le pagaran, y no le pagando, no le pasaran, y así le fuera forçado volverse a la vida. Luego le lavan, como si en la laguna de abajo faltara l'agua o no fuera bastante para blanquearlo. Y siendo fuerça haber de dar de sí mal olor, le aderezan y ungen con aromas, pónenle en la cabeça una guirnalda de muy hermosas flores y, habiéndole vestido lo mejor que pueden, le sacan en medio de todos; debe de ser o por que no se muera de frío por el camino, o por que Cerbero no le vea desnudo. Esta es la hora en que se comiençan a oír llantos de mugeres, gemidos de los hijos, golpes desapiadados²²³⁶ de pechos; unos se ven mesar los cabellos, otros arañarse las caras y, a veces, desgarrarse los vestidos. Pues las cabeças allí pagan también su tributo a la tristeza, hinchéndoselas de polvo y lodo, con los golpes tan sin tiento que por aquel suelo se dan. Es de manera que los vivos vienen a ser peor librados que el muerto, pues él está tendido en tierra, limpio, la^{fol. 278v/a} vado, coronado, compuesto y vestido, y la cabeza en alto que parece que va guiando procesión. Luego veréis que el padre y la madre del difunto abren camino por entre los parientes para abraçarle; y pongamos por caso

²²³³ *por*: añadido, entre líneas, posteriormente.

²²³⁴ *añales*: “la ofrenda que se pone sobre la sepultura del difunto el primer año, desde su entierro hasta el cabo de año” (*Cov.*, s.v. *añal*).

²²³⁵ *óbolos eginenses, áticos, macedónicos*: no he conseguido documentar el valor de los ‘óbolos eginenses’ y ‘macedónicos’.

²²³⁶ *desapiadados*: “sin piedad” (*Cov.*, s.v. *desapiadado*, -a).

que este es un hermoso mancebo, para que la tragedia sea más eficaz, entonces es de ver la bobería y aullidos y las razones tan desconcertadas que dicen, a las cuales bien, creo yo, respondiera el muerto, si pudiera. Porque el padre, con tono compasivo y haciendo las sílabas largas, le dice: «¡Ay, dulce hijo mío, tú me has desamparado! ¡No será mucha mi vida, antes de tiempo te han apartado de mí! ¡Ay desventurado yo, y cómo me has dexado al tiempo que habías de casarte y procrear hijos, que ni le has tenido para saber qué cosa es guerra ni qué es paz! Moriste moço, antes que supieses de vegez; no te darás ya buen tiempo con tus amigos, pues ni te verán en los convites ni goçarás de tiernos amores ni gustarás de pasatiempos de tu edad». Estas y otras semejantes boberías dirá el padre, pareciéndole que su hijo, después de muerto, ha de pasar necesidad o desear lo que no puede gozar. ¿Pero qué digo? No para aquí el desatino destas gentes sino que, muchos dellos, mataban con el difunto o los caballos de su perso^{fol. 278v/b}na o las concubinas más queridas o los gentiles hombres de copa²²³⁷; a los cuales, juntamente con los mejores y más preciosos vestidos de su persona o las bugerías²²³⁸ y aun joyas y preseas de la muger -si esta era la difunta-, quemaban y con el cadáver lo enterraban, como si en el sepulcro se hobiera de servir dello o aprovecharle la seda o lana en el infierno. Y el buen viejo -si bien lo miráis-, hallaréis que no haze estas demonstraciones y otras por causa de su hijo; que bien sabe que aunque alçase la voz tanto que al mismo Stentor venciese con ella²²³⁹, no le había de oír, y menos por sí mismo, pues sería impertinente cosa darse un hombre voces a sí mismo, pudiéndose entender sin ellas. Luego bien se echa de ver que son locuras estas más para cumplir con los presentes que por algún respeto justo que el padre tenga; que ni vemos que trata de si a su hijo²²⁴⁰ le resultó algún mal en morir, ni a dónde iría a parar o, por lo menos, de nuestra vida y de su inestabilidad; que si en esta particularmente pusiera los ojos, yo fiador²²⁴¹, que no tuviera él a grande mal ver a su hijo partir della. El cual también, creo yo, que si pudiera alcançar de Éaco y de Plutón poder asomar un poco la^{fol. 279r/a} cabeça y abrir la boca y reprehender la locura de su padre, que él le dixera:

²²³⁷ *hombres de copa*: probablemente ‘hombres de copete’, “el de estimación y autoridad” (DRAE, s.v. *hombre*).

²²³⁸ *bugerías*: “cosas de poco valor” (Sobrino, TLex., s.v. *bugería*); *preseas*: “joyas y cosas preciadas” (Con., s.v.).

²²³⁹ Apostilla al margen izquierdo: «Stentor fue de tan terrible voz que, con ella, se sorbía las de 50 hombres que a un tiempo voceasen juntos»; *Stentor*: Cf. “tomando la figura del magnánimo Esténtor, de broncínea voz,/ que gritaba tan fuerte como entre cincuenta” (Homero, *Il*, V, 785-786).

²²⁴⁰ El verbo principal -*ni vemos*-, está implícito en todo el grupo de oraciones.

²²⁴¹ *yo fiador*: “la persona que fía a otro para la seguridad de aquello a que está obligado” (*Aut.*, s.v. *fiador*).

«Mezquino, ¿de qué lloras? ¿Por qué me das pesadumbre en arrancarte los pelos de la cabeza? No quieras más echar las uñas al rostro. ¿Qué disparates son los que estás diciendo, llamándome ‘desdichado’ y ‘malogrado’? Que te hago saber, estoy puesto en mucho mejor estado y más dichoso que tú. ¿Y qué mal te parece a ti que padezco yo? ¿Es, por ventura, porque no llegué a ser tan viejo podrido como tú? ¿Calvo, corcovado, todo lleno de canales²²⁴² de tiempo? ¿Y que apenas te puedes tener en los pies, harto de vivir decenares de años? Pésame de lo que has dicho, por ser en presencia de tantos testigos. ¿Qué bueno, te parece, que hay en la vida de que yo estoy privado? Dirás tú que el vino, los banquetes, las galas y las damas, y que temes que me he de morir de deseo y falta desto. ¿Y no echas de ver que es mejor no tener sed que beber, no tener hambre que comer, no tener frío que andar cargado de vestidos? Mas, pues tú no sabes el modo que se debe usar en llorar los muertos, yo te lo quiero enseñar; comiença desde el principio y di: “¡Oh hijo, miserable de ti, que ya no padecerás más sed, ham^{fol. 279r/b} bre, frío ni cansancio! ¡Oh, mezquino de ti, y cómo, en morirte tan presto, huiste las enfermedades! No tendrás ya miedo de enemigos ni tiranos; no te dará más cuidado el amor de las mugeres ni por ellas te verás perdido; y lo que es más de estimar, no tendrás peligro de emborracharte tres o cuatro veces al día, tan a costa así de la vida como de la reputación; no serás despreciado de los moços por haber llegado a la cansada vegez, ni les darás pesadumbre -como de ordinario sucede- con tu vista”. Si de estas palabras usares, oh padre mío, ¿no las ternás tú por más verdaderas y, juntamente, por más dignas de risa? Pues mira que no te pese desto, ni pongas la imaginación en estas oscuras tinieblas de que gozamos, ni tengas miedo que me ahogue por estar recluso en la sepultura. Antes debieras considerar que, después de corrompidos los ojos o quemados de hecho -si el cuerpo lo había de ser-, no tenían necesidad de ver ni luz ni tinieblas. Esto parece lleva más camino y esto es más tolerable, porque a mí ¿de qué provecho me son vuestros llantos, ni tantas lágrimas de mugeres alquiladas por dos reales para este ministerio?^{fol. 279v/a} ¿Y qué los golpes y heridas que dais a vuestros pechos? ¿Y qué me importa a mí la coluna coronada que ponéis en el sepulcro? ¿Cuál es vuestro pensamiento cuando derramáis vino por todo él? ¿Creéis, por ventura, que ha de llegar destilando hasta el infierno donde estamos? Vosotros mismos podréis claramente entender que de estas tales ceremonias y aparatos que usáis, como de inútiles lo que resulta es un humo que se sube a lo alto y se desvaneze, sin que a nosotros que estamos reclusos en estas cavernas nos ayude ni alcance parte. Pues lo que queda en la tierra residuo y en el polvo, aun para la misma tierra no es bueno, si no es que pensáis que nos sustentamos de ceniza. Y pensar que el reino

²²⁴² *canales*: “estrías” (Palomino, *TLex.*, s.v. *canal*); *decenares*: “cuadrilla de diez” (*DRAE*, s.v. *decena*).

de Plutón sea tan corto y estéril como eso, yerro es muy grande; que allá tenemos gamones en tanta abundancia, que no habemos menester valernos de vuestras comidas ni enviarlas a tomar de vuestra mano. Yo juro por la diosa Ctesifón²²⁴³ que muchas veces quisiera hazer exclamaciones en razón de lo que hacíades y decíades; mas, de no hacerlo como deseaba, se lo podéis agradecer a las tiras de lino y lana con que me teníades entrapajada²²⁴⁴ y cosida la garganta». fol. 279v/b Mas decidme, por Júpiter, si el muerto levantase en el ataúd el medio cuerpo, reclinándose en sus codos y volviéndose para vosotros, os dixera lo que yo os digo, ¿no os pareciera que había dicho la verdad? Pero como esta no tenga cabida con muchos locos, no dexan hoy día de lamentar y dar voces por su parte, enviando por otro loco como ellos de los que llaman ‘oradores’, que se las ayude a dar con una premeditada oración fúnebre; en la cual recoge muchas desgracias y calamidades sucedidas en el mundo, al sonido de las cuales lloran la fresca y reciente, imitando siempre sus lamentosos afectos. Y esta es la más general locura de casi todas las naciones cuanto al llorar sus muertos. Mas, cuanto al sepultallos, diversos pueblos guardan diversas costumbres: los griegos queman los cuerpos; los persas los cubren de tierra; los indios los lardan²²⁴⁵ con manteca de puerco; los scitas se los comen; los egipcios los salan con salmuera o adobo de atún, de los cuales algunos -dígoles como testigo de vista-, después que han cecinado el cuerpo de la manera que digo, lo tienen consigo por su compañero de mesa y cama. Y sucede muchas veces que, en vién fol. 280r/a dose alguno dellos con falta de dineros, se sirve dél como de prenda, hallándolos sobre él, por cierto tiempo, siendo lo empeñado o el cuerpo de su hermano o el de su padre. Pero las sepulturas, las pirámides, las columnas, los epitafios, como cosa que presto se envejecen y acaban, ¿quién hay de sano juicio, que no las aborrezca por superfluas y llenas de vanidad? Y no faltan otros que ordenan juegos de luchar y otros espectáculos vistosos junto a los sepulcros, haciendo que, de camino²²⁴⁶, se reciten oraciones, como que quieren defender la causa del muerto ante los jueces infernales con tales abogados caseros y testimonios sacados de la faltriquera.

²²⁴³ *la diosa Ctesifón*: Juan de Aguilar Villaquirán -o el copista- se equivoca a la hora de escribir el nombre de Tisífone, una de las tres Erinias, ya que tanto *Cognatus* (tomo I, pág. 773) como *Lonigo* (pág. 86^r) registran: “Tisiphonem” y “Tisiphone” respectivamente; cf. nota 846.

²²⁴⁴ Según la edición latina (*Cogn.*, tomo I, pág. 773), sigue un verso de la *Iliada* (XVI, 502: “Atque ita profato, mors ultima lumina clausit”), sin embargo, Juan de Aguilar Villaquirán, sigue la edición italiana que tampoco lo registra (*Lonigo*, pág. 86^r); *entrapajada*: de *entrapajar*, “atar con paños o trapos la cabeza u otra parte del cuerpo, cubriéndola y liándola con ellos, para curar algún golpe o herida” (*Aut.*, s.v. *etrapajar*).

²²⁴⁵ *lardan*: de *lardar* o *lardear*, “untar lo que se asa con lardo o aceite” (*Aut.*, s.v. *lardar* o *lardear*).

²²⁴⁶ Tachón sobre la sílaba -lles- «de calles», y corrección, por la ‘segunda mano’, añadiendo las sílabas -mino; cf. notas 195 y 2090.

Después de lo cual viene la cena en que se hallan los parientes, los cuales toman a cargo el consolar al padre del muerto y persuadirle que coma -aunque en esto no es menester cargar mucho la mano-, comoquiera que se ha estado tres días sin comer. «Oh tú -le dicen-, ¿hasta cuándo han de durar tus sollozos? Dexa ya reposar un poco a los dioses del reino oscuro de Plutón; y aunque te hayas determinado de estar siempre sin comer, por una cosa siquiera tienes obligación de mudar de parecer, por que puedas vivir mucho tiempo^{fol. 280r/b} para llorar». Y luego, todos a una, sacan en medio aquellos versos de Homero que dicen:

*También la Níobe de cabellos de oro
se acordó de comer, y comenzólo²²⁴⁷.*

Y en otro lugar:

*A los muertos de Grecia no consiente
llorar el vientre, si se ve vacío²²⁴⁸.*

Y luego con esto comienza a comer; al principio con un poco de tiento y vergüenza de parecer más sugeto que otro a las flaquezas y necesidades humanas, y que siente menos que otro las muertes de sus amados. Tales son las burlerías y locuras que en muchas partes del mundo se podrán hallar acerca del morir; porque la mayor dél, que es el vulgo, le canoniza por el mayor mal de los males.

²²⁴⁷ *También la Níobe [...] y comenzólo*: “También Níobe, la de hermosos cabellos, se acordó del alimento” (Homero, *Il.*, XXIV, 602).

²²⁴⁸ *A los muertos [...] se ve vacío*: “No es con el estómago con lo que los aqueos lloran su muerte” (Homero, *Il.*, XIX, 225).

[33]

Diálogo treinta y cuatro²²⁴⁹ intitulado *Navegación del tirano*, en el cual se introduce Carón marinero que, junto con Cloto, pasa en su barca las ánimas de los que van al infierno y, con ella, está echando juicios, maravillado de la tardanza de Mercurio en traer al puerto las ánimas de los muertos; el cual, venido con ellas, entendió dél la causa, que fue por haber muerto un tirano, cuya ánima en ninguna manera se consentía llevar en conserva de otras de algunos pobres que iban de buena gana²²⁵⁰. fol. 280v/a Personas: Carón, Cloto, Mercurio, Cinisco, Megapente, Micilo, Erinis, Radamanto, Cama, Candil.

Carón: Ora sus²²⁵¹, Cloto, la nave ha ya mucho tiempo que está puesta en orden de navegar, la bomba desaguada, la entena a punto, la vela estendida, los remos cada uno en su lugar; ya por mí no resta más que levantar áncora y hazernos a la vela. Pero Mercurio tarda, que ya ha mucho que había de ser venido. En el paso no hay uno ni ninguno, y ha ya tres días que se hobiera concluido con el pasage; veo que es muy tarde y no habemos ganado un cuarto, y Plutón me echará a mí la culpa, tiniéndome por floxo en mi oficio, aunque otro sea al culpado y no yo. Este fuerte acarreador de las ánimas, Mercurio, cierto que parece que ha bebido, juntamente con los demás, del agua del río Leteo, que así se ha olvidado de nosotros. En verdad que creo que o él se ha quedado a jugar en la palestra con otros de su edad, o a cantar con ellos a la guitarra, o predica algún sermón por hacer plato²²⁵² de sus fábulas, o se detiene a hacer algún robo o presa, que esta es también una de sus artes y profesiones. En fin, él se está mano sobre mano, como si no tuviera que negociar con noso^{fol. 280v/b} tros, no mirando que es la mitad por medio nuestro criado.

Cloto: ¿Qué sabes tú, Carón, si le ha salteado alguna justa ocupación, o si Júpiter en los célicos negocios ha tenido dél necesidad, ocupándole en ellos más de lo acostumbrado? Que es también su señor...

Carón: No tanto tampoco, que haya de embarazar a un criado común más de lo justo y razonable; pues cuando, estando con nosotros, llega la hora de partirse, no le detenemos punto. Mas yo sé bien la causa desto. En este nuestro reino no se ve otra cosa sino gamones, malvas, sepulturas, exequias y alguna ofrendilla que por los muertos se ofrezze; todo lo demás es tinieblas, horror y

²²⁴⁹ *Diálogo treinta y cuatro*: sigue la numeración errónea de los diálogos por Juan de Aguilar Villaquirán; este es el diálogo n° 33.

²²⁵⁰ Para la traducción de dicho diálogo, Juan de Aguilar Villaquirán se sirve, al parecer, de las dos ediciones, latina e italiana.

²²⁵¹ *sus*: “¡Ea! ¡Ánimo!” (*GTC*, s.v.).

²²⁵² *hacer plato*: “alabarse de, ostentar” (*DFSO*, s.v. *plato*).

escuridad. En el cielo todo resplandece; allí la ambrosía en abundancia, allí la suavísima bebida del néctar, con lo cual, no es mucho que le parezca aquella estancia más agradable que la nuestra. Cuando se va de nosotros, vuela como si fuera huyendo de alguna prisión y cuando ha de volver, viene con paso tan tardo que parece buey cansado.

Cloto: No te fatigues por eso más, Carón; que vesle, aquí viene ya cerca, rodeado de tan grande compañía que parece pastor que va guardando un gran rebaño de ganado con su cayado. Mas ¿que^{fol. 281r/a} es esto que veo? Entre ellos viene uno atado, otro que se viene riyendo, otro que trae al lado las alforjas y el bastón en la mano con un mirar melancólico y austero y parece que va haciendo presa en los otros: ¿y no ves a Mercurio cómo anda bañado en sudor, polvorientos los pies, y él tan trabajado que apenas puede respirar y xadeando de congoxa? ¿Qué es esto, Mercurio? ¿Qué te ha sucedido que tan turbado vienes?

Mercurio: ¿Qué otra cosa, Cloto, sino que, por seguir a este mal hombre que se había huido, he perdido el aliento?

Cloto: ¿Quién es este? ¿Y por qué se había ido?

Mercurio: Este es uno que de mejor gana se hubiera quedado en la vida y, a lo que de sus llantos se colige, debe de haber dexado una gran felicidad; debía de ser algún rey o tirano.

Cloto: ¿Así que el loco huía, pensando alargar²²⁵³ la vida cuyo hilo ya estaba rompido?

Mercurio: Sin duda huyera, si yo no hubiera sido ayudado de aqueste valiente hombre del bastón; y así los dos le prendimos y atamos, y aún estuvo en poco de escapársenos de las manos. Y después que tu hermana Átropos²²⁵⁴ nos le entregó, ha venido dando tantas coces por el camino, haciéndose fuerte y afirmándose con los pies en tierra cuanto podía. Y algunas ve^{fol. 281r/b} ces, encarecidamente me rogaba le concediese un breve cuarto plazo, prometiéndome por él una suma riqueza. Pero yo, como era justo, por ser debaxo de imposible su petición, nunca se le quise dar. Y ya que nos vimos a la boca del infierno, entregándole yo a Éaco los muertos por sus números y nombres -como sea costumbre- por la lista que tu hermana me dio, no sé cómo este mal hombre se me escondió huyendo de mi presencia, de modo que él solo faltaba y así, echándole menos Éaco, todo turbado, me dixo: «No es bien, Mercurio, que en todas las cosas hagas oficio de ladrón. Regodéate allá con los del cielo como

²²⁵³ Restauro el descuido del copista; *alagar* en el manuscrito.

²²⁵⁴ *Átropos*: “las tres Moiras (Parcas) son Átropo, Cloto y Láquesis, que para cada mortal regulaban la duración de la vida desde el nacimiento hasta la muerte, con ayuda de un hilo que la primera hilaba, la segunda enrollaba, y la tercera cortaba” (*Grim.*, s.v. *Moiras*).

quisieres, que acá las cosas de los muertos van con diferente acuerdo, que ni admiten burlas ni sufren engaño ni se pueden solapar ni encubrir. ¿Tú no ves que, por la lista, han de venir mil y cuatro? A este número falta uno, si no es que quieres decir que Átropos está trascordada²²⁵⁵». Yo, con estas razones, me paré todo colorado de vergüenza y nunca, por el camino, se me cayeron de la memoria. Y como, mirando alrededor, no hallase a este en parte alguna, luego entendí que había hecho fuga y así, a toda prisa, me fui en su seguimiento por^{fol. 281v/a} la senda de la luz; y este hombre valeroso llamado Cinisco, de su voluntad ha ido siguiendo mis pisadas y ambos a dos, apresurando el paso como si huyéramos de la cárcel, le venimos a alcanzar en el camino real que va al monte Ténaro²²⁵⁶. En tan poco estuvo de no poderle más haber a las manos.

Cloto: ¿Qué te parece, Carón, como nosotros culpábamos sin razón a Mercurio?

Carón: Pues ¿qué nos detenemos más tras tanto detenimiento?

Cloto: Bien dices, haz que entren dentro; que yo me quedaré a la puerta, con la lista en la mano, para mejor reconocer a todos los que han de subir a la nave: quién son, de dónde vienen y qué muerte murieron... Tú, Mercurio, toma a cargo el echallos fuera y acomodarlos, por orden, en sus lugares, metiendo primero dentro a los niños, que estos no me sabrán dar razón de nada.

Mercurio: ¿Oyes lo que digo? Estos trecientos recibe, fuera de aquellos que fueron expósitos de sus mismos padres.

Cloto: ¡Oh qué hermosa presa! Cargado has de muertos malogrados.

Mercurio: ¿Querrás, oh Cloto, que, tras ellos, ponga allá dentro los que no tienen quién los llore?

Cloto: ¿Dices los viejos? Hazlo así, que yo no quiero gastar tiempo en preguntarles cosas que fueron antes del de Euclides²²⁵⁷.

Mercurio: Vosotros^{fol. 281v/b} que pasáis de los sesenta, haceos adelante... ¿Qué mala ventura es esta? Ellos tienen tan tapadas las orejas de vegez que no me oyen; al fin, habrá de ser menester alçarlos también en peso y metellos dentro. Pues ¿ves ahí cuarenta y dos, todos bien logrados y vendimiados en tiempo?

Cloto: ¡Assí es, por Júpiter! Arrugados están como las uvas pasas, cierto. Haz que parezcan, oh Mercurio, los que murieron de heridas... Decidme primero,

²²⁵⁵ *trascordada*: de *trascordarse*, “perder la noticia puntual de una cosa, por olvido o por confusión con otra” (DRAE, s.v. *trascordado*, -da).

²²⁵⁶ *monte Ténaro*: “promontorio de Laconia y ciudad del mismo nombre donde se hallaba, según los antiguos, una de las entradas del infierno” (*Spes*, s.v. *Taenarus*, -i).

²²⁵⁷ Apostilla al margen derecho: «Euclides fue un antiquísimo capitán de Atenas»; *Euclides*: famoso arconte ateniense que, en 403 a. C., después de la derrota de los Treinta Tiranos, restauró la democracia en Atenas y otorgó amnistía general.

¿por qué género de muerte habéis venido aquí? Aunque mejor lo veré por el aviso que se me da en la lista... Ayer, a mediodía, habían de morir en batalla ochenta y cuatro, y uno dellos un Góbares, hijo de Oxiartes.

Mercurio: Veslos aquí.

Cloto: Siete se mataron a sí mismos por amores, y Teágenes, filósofo, por una ramera de Mégara que nunca pudo alcanzar.

Mercurio: También esos.

Cloto: ¿Qué es de aquellos que se mataron uno a otro por reinar?

Mercurio: Delante los tienes.

Cloto: ¿Y aquél que fue muerto del adúltero y de la muger propia?

Mercurio: Vesle presente.

Cloto: Pasa acá los muertos por justicia, los ahorcados, los empalados, ¿y aquellos diez y seis muertos a manos de cosarios, dónde están?

Mercurio: Todos, como ves, están allí ten^{fol. 282r/a} didos de heridas que recibieron. ¿Gustarás de que yo traiga acá también las mugeres?

Cloto: Hazlo... Y los ahogados en el mar, por que murieron juntos y de una misma muerte... Y aquellos que se llevó la calentura, acarréalos juntos con su médico Agatocles... ¿Y dónde está el filósofo Cinisco, de quien estaba pronosticado que, habiéndose cenado la cena de Hécate y los huevos lustrales y una cebolla cruda²²⁵⁸, había de acabar la vida²²⁵⁹?

Cinisco: Grandes tiempos ha, oh buena Cloto, que estoy presentado ante ti. ¿En qué tengo yo ofendida tu magestad que así me has dexado tanto tiempo sobre la tierra? Por cierto, tú has hilado toda una rueca entera para mí solo, de modo que, por más que yo me esforçaba a romper el venidero hilo, no sé en qué se iba que nunca podía.

²²⁵⁸ Apostilla al margen derecho: «Los ricos cada mes sacrificaban a Hécate, poniendo en las encrucijadas panes y otras cosas viles, unas pequeñas ofrendas y sacrificios, como un huevo o cosa semejante; dice ‘huevos lustrales’ porque los atenienses andaban las lustraciones, como si dixésemos las estaciones, visitando los teatros, corrillos, juntas, congregaciones de hombres, adonde ponían las dichas cosas que después los pobres se las llevaban»; *lustrales*: “adjetivo de una terminación que se aplica al agua con que se rociaban las víctimas y sacrificios antiguos” (*Aut.*, s.v. *lustral*).

²²⁵⁹ ¿Y dónde está el filósofo Cinisco [...] la vida: Cf. *Cogn.*, tomo IV, pág. 61: “Sed ubi nam philosophus Cyniscus quem Hecates coena ac ouis lustralibus cumque his sepia cruda deuoratis uitam finire decretum erat?”, y *Lonigo*, pág. 151: “Et doue è il philosopho Cinisco che doueua mangiar la cena di Proserpina, et li oui, dopo lii porzeletti, et oltra di questo vna seppa cruda, et dopo quella crapula morire?”; Juan de Aguilar Villaquirán traduce como «cebolla» (*coepa* en latín) la “sepia” de la edición latina y la “seppa” de la italiana; *una cebolla cruda*: Diógenes Laercio cuenta que Diógenes, el cínico, murió tras haber comido una sepia cruda, cf. Diogene Laerzio, *VF*, VI, 76.

Cloto: Es porque te dexaba yo por sobreestante²²⁶⁰ y médico de los pecadores de los hombres. Mas, entra ya, en buen hora.

Cinisco: No lo haré si no llevamos delante a este prisionero aprisionado, porque me temo que, con sus melosas palabras y dulces rogativas, te ha de doblar a cuanto quisiere.

Cloto: ¿Quién es?

Cinisco: Megapente, tirano, hijo de Lácidas²²⁶¹.

Cloto: Sube allá arriba, Megapente.

Megapente: No, por tu vida, mi señora Cloto, an^{fol. 282r/b} tes te suplico seas servida de que yo me vuelva un poco a la tierra, que luego, de mi voluntad, sin aguardar a ser llamado, la dexaré y te buscaré.

Cloto: ¿Qué necesidad hay ahora de ti en la tierra?

Megapente: Mi casa la tiene de mí, que la dexé començada a labrar.

Cloto: ¿Qué locuras son esas? Sube luego...

Megapente: No te pediré largo término; concédemele siquiera de solo un día, para solo dar noticia a mi muger de mis dineros y un gran tesoro que dexé escondido debaxo de tierra.

Cloto: Segunda vez digo, que no ha lugar...

Megapente: Pues ¿tanto tesoro se ha de dexar perder?

Cloto: No se perderá, pierde el cuidado; que Megacles, tu nieto, lo descubrirá y ocupará.

Megapente: ¡Qué traición! ¿Aquel mi enemigo? ¿Aquel a quien, por descuido, no hize morir primero?

Cloto: Ese mismo vivirá ahora cuarenta años y más; y tus concubinas, vestidos, oro, plata y joyas, todo sin faltar nada, será suyo.

Megapente: Házeme gran sinrazón, Cloto, en poner mi hacienda en manos de mis enemigos.

Cloto: Pues dime, hombre de bien, ¿tú no usurpaste toda esa riqueza a Cidímaco cuya era? ¿No le mataste a él, haciendo pedaços a sus hijos lindos y hermosos?

Megapente: ¿Pues, ahora, no era mía?

Cloto: ¿No te basta el tiempo que la poseíste?

Megapente: Óyeme, Cloto, dos razo^{fol. 282v/a} nes que tengo que decirte en secreto; y, vosotros, apartaos allá... Si tú me dexases huir, yo te prometo de ponerte, hoy en este día, en tus manos, mil talentos de oro.

Cloto: ¿Ahora te acuerdas de oro y de talentos, loquillo?

²²⁶⁰ *sobreestante*: "el que asiste a ver cómo trabajan los que entienden en alguna cosa" (*Cov.*, s.v. *estante*).

²²⁶¹ *Megapente, tirano, hijo de Lácidas*: Cf. *Cogn.*, tomo IV, pág. 62: "Megapenthes, Lacydae filius, tyrannus", y *Lonigo*, pág. 152r: "Megapente di Lacedo tiranno".

Megapente: A los dichos te añadiré, si quieres, dos preciosos vasos que pesan cien talentos de oro puro y se los quité a Teócrito con la vida.

Cloto: A lo que yo veo, este no entrará jamás de su voluntad.

Megapente: Yo os presento a vosotros mismos por testigos de cómo los muros de las atarazanas están aún imperfectos, con solo el primer cimiento; y si yo viviera solos cinco días, los acabara y fortificara.

Cloto: No faltará quien lo haga y te quite ese trabajo.

Megapente: A lo menos una merced te pido me otorgues.

Cloto: ¿Cuál?

Megapente: Que vuelvas a coger la hebra de mi vida hasta que yo haya sugetado a los persas y puesto parias²²⁶² a los de Lidia, y que yo mismo me labre un honrado y soberbio sepulcro, en que se escriban y pinten las cosas notables que yo he hecho en la guerra todo el tiempo de mi vida.

Cloto: Oíd, que no solo no es de un día la demanda, sino que aún no es término bastante veinte años para cumplirla.

Megapente: Yo me profiero a darte seguridad de que volveré presto, y, como gustes dello, dexaré en rehenes a mi amado hijo^{fol. 282v/b} Atandro.

Cloto: ¡Oh malvado! ¿Aquél por cuyo amor pedías a los dioses que te llevasen a ti primero?

Megapente: Es verdad que hize esa rogativa entonces, pero ya conozco lo que me está mejor.

Cloto: Tampoco tardará él mucho en seguirte, que tu sucesor le matará muy presto.

Megapente: A lo menos una cosa no me niegues.

Cloto: ¿Qué?

Megapente: Dame licencia solo para ver cómo andan las cosas después que yo falto.

Cloto: Óyelas de mí por que, sabidas, tanto más te aflijas: tu muger está amigada con tu esclavo, obra a que, en vida tuya, ya se había dado principio...

Megapente: ¡Oh maldito! ¿Aquél a quien, por sus ruegos, di la libertad?

Cloto: Tu hija será prestada en el número de las concubinas del nuevo tirano. Las imágenes, las estatuas que en tu honor fueron levantadas en la ciudad, serán echadas a rodar, dándolas todos del pie, y ellas a ellos materia de reír.

Megapente: Dime, ¿no habrá alguno de mis amigos a quien pese dello?

Cloto: ¿Quién te era amigo? ¿Qué amistad hiziste jamás? ¿No sabes tú que todos aquellos que engrandecían y loaban lo que hacías y decías, lo hacían movidos más de miedo o esperanza de ser favorecidos con tu poder y de ser

²²⁶² *parias*: “el tributo que paga un príncipe a otro en reconocimiento de superioridad” (*Aut.*, s.v.).

enriquecidos con tus tesoros, que por amor que te tuviesen, y así tomaban el tiempo cual^{fol. 283r/a} el tiempo que corría?

Megapente: Pues, en verdad que, en los convites y sacrificios, en alta voz pedían a los dioses grandes bienes para mí, afirmando que estaban aparejados a morir por mí, y no jurando por otro sino por mí.

Cloto: Pues, por que veas de quién te fiabas, sabe que la cena que cenaste ayer tarde con uno dellos ocasionó tu muerte; porque la última vez que bebiste te truxo aquí.

Megapente: Y aun con eso sentí que me amargaba, pues ¿por qué hizo tal cosa?

Cloto: Mucho preguntar es ese, conviene que entres...

Megapente: Una cosa entre otras, oh Buena Suerte, me atormenta mucho, porque yo mucho quisiera sacar un poco la cabeça hacia la luz.

Cloto: ¿Qué cosa? De importancia debe de ser.

Megapente: Carión, mi esclavo, pareciéndole que yo estaba ya muerto, un día, ya tarde, entró en mi cámara donde estaba echado y, aprovechándose de la ocasión porque todo estaba quieto y solo, se entró dentro con Glicerio, mi concubina; y cerrando tras sí la puerta, cumplió, en mi presencia, su voluntad como si no fuera de nadie juzgado, del cual hecho entendí no ser aquella la vez primera que se habían visto. Y no contento con esto, se volvió contra mí y me dijo estas razones: «Tú, hombrecillo de poco momento, ¿cuántas veces me has apaleado sin^{fol. 283r/b} razón?». Y, diciendo y haciendo, me pelaba las barbas y me golpeaba con la fuerza que podía y, arrancando una gran flema, me dio con ella en el rostro y dexó con esta salutación: «Vete, en mala hora, al profundo del infierno entre los otros malditos». Ya puedes ver el enojo que yo recibiría con tales oprobios, mas no lo pude mostrar con las obras, por estar ya acabado y frío. Y aquella mala muger de mi criada, en sintiendo ruido de gente que acudía a mi cámara, se mojaba los ojos con saliva, por dar a entender que lloraba por mí, y en yéndose de allí los otros tampoco ella se quedaba. Mas, si estos me viniesen a las manos otra vez...

*Cloto*²²⁶³: Déxate de amenazar a nadie y acaba ya de entrar, que es ya hora de presentarte en juicio.

Megapente: ¿Quién tendrá osadía para pronunciar sentencia contra un tirano?

Cloto: Contra un tirano nadie, mas contra un muerto, Radamanto, juez del infierno, a quien tú verás cómo, justamente y según los méritos de cada uno, va imponiendo y señalando las penas y castigos. Y lo que ha de ser, sea luego...

²²⁶³ Escrito, por la 'segunda mano', al margen izquierdo el nombre «Cloto»; el copista sigue el diálogo como si hablara todavía 'Megapente'.

Megapente: ¡Oh suerte, hazme antes un hombre pobre y particular, ya un esclavo de otros, aunque me vi rey, con tal que yo viva!

Cloto: ¿Dónde está aquél del bastón? Y tú, Mercurio^{fol. 283v/a} rio, llévate a ese asido por los pies y métele dentro de la nave, que no hay que esperarle que de su voluntad entre.

Mercurio: ¡Ven tras mí, fugitivo! Tómale allá, piloto, y mira que esté seguro.

Carón: Yo le amarraré a la antena.

Megapente: Razón sería que yo precediese en asiento a los demás.

Carón: ¿Por qué?

Megapente: Porque fui primero tirano, y estuvo siempre mi persona rodeada, guardada y servida de mil criados.

*Mercurio*²²⁶⁴: Por cierto, justamente te pelaba la barba Carión, tu esclavo, por tu soberbia. Pero yo haré que la tiranía pasada te cueste trunfo²²⁶⁵, gustando entretanto a qué sabe aquel bastón.

Megapente: ¿Pues, habíase de atrever Cinisco a levantarle para mí? ¿No decía yo bien, antes de ahora, que tú eras muy libre y esento? ¿Dónde, por tu mala lengua y blasfemias que de otros decías, me diste ocasión de hacerte empalar?

Cinisco: Una por una²²⁶⁶, tú estarás ahora amarrado a la antena.

Micilo: Dime, Cloto, ¿de mis hados hay quien tenga memoria? Dígolo porque soy pobre y, por eso, temo de quedarme el postrero de los que suban a la nave.

Cloto: ¿Quién eres tú?

Micilo: Yo soy Micilo, çapatero.

Cloto: ¡Mucho me maravillo que tengas a mal quedarte para la poste! ¿No has notado cuántas cosas nos promete el tirano por estirar^{fol. 283v/b} un poco el término? ¿Cómo tú solo, en caso tal, no tienes por buena la dilación?

Micilo: Sabe, buena Cloto, que la gracia que el Cíclope le otorgó a Ulises a mí no me agrada mucho, cuando le dijo:

*Por hazerte merced de agradecido,
de mí serás el último tragado*²²⁶⁷.

²²⁶⁴ Cf. *Lonigo*, pág. 153v: “[MERCURIO] Certamente Charione tuo seruo”, y *Cogn.*, tomo IV, pág. 69: “[CLOTO] Et iniuria te uellicabat Carion”.

²²⁶⁵ *trunfo*: por ‘triumfo’.

²²⁶⁶ *una por una*: “locución adverbial que vale *en todo caso*, o *con certeza y seguridad* en lo que se dice o controvierte” (*Aut.*, s.v. *uno*, -a).

²²⁶⁷ Apostilla al margen derecho: «Este adagio, *Cyclopiis donum*, se trae a propósito de decir ‘don sin provecho’. Dicese porque, en recompensa del servicio que Ulises hizo a Polifemo del vino que tan bien le supo, le concedió que sería comido el postrero de sus compañeros. *Post sonios mihi*,

Porque ora sea el primero ora el postrero, unos mismos dientes me esperan. Demás desto, hay muy grande repugnancia entre mis cosas y las de los ricos, habiéndola tanta de su vida a la mía. El tirano, mientras le dura la vida, reputándose por bienaventurado, se muestra soberbio, áspero y terrible, de todos es mirado y acatado; pero, en acercándose a su fin, como ve que este es principio de dexar oro, plata, joyas, hermosas mugeres, pages, criados y caballos con todo lo demás, no es mucho que se entristezca y apasione viéndose desnudar de todo ello al redropelo²²⁶⁸. Porque, sin duda, parece que las ánimas de los tales están tan pegadas, como con fuerte cola, a semejantes cosas de mundo, que no así fácilmente se pueden despegar. O, digamos, que las tales cosas parecen estar desechas, derretidas y incorporadas dentro de sus cuerpos y almas, de suerte que, en llegando el día en que se las han de arrancar^{fol. 284r/a} de allí, como ha de ser fuerza y por fuerza, sienten, gimen y suplican. Y aunque en todas las demás cosas se muestran fuertes y arrogantes, pero en este caminazo ancho que va a dar al infierno, se muestran tímidos y de poco ánimo. Y vuelven -como a los necios de los enamorados les acaee-, aunque de lejos, a mirar hacia la luz; como ahora este loco en pretender desviarse del camino, y importunarte que le dexes volver a ella. Mas yo, como aquel que no ha dexado prenda en el otro mundo, no posesiones, no casas, no oro, no plata, no vasos, no honras, no estatuas, nunca me previne ni rezelé de nada, antes, como siempre, viví descuidado de cuidados. Y, apercebido para la partida, al punto que Átropos me hizo señal de partir, de buena gana dexé caer de las manos el tranchete²²⁶⁹ y la suela y un çapato que estaba desvirando; y me levanté en pie, descalzo como estaba, y sin pararme a lavar las manos de la tinta, me fui en su seguimiento y aun, si va a decir verdad²²⁷⁰, antes me adelanté, por tender en lo de adelante la vista, porque yo no hacía caudal de cosa alguna que hoviese dexado atrás. Y, juro a Júpiter, que lo que veo que pasa^{fol 284r/b} entre vosotros me parece muy bien; allí a todos se haze igual honra, igual cortesía, no hay diferencia de unos a otros, que es lo que a mí más me satisfaze; allí ni se

postremusque vorabitur Utis, at reliqui prius, hoc ex me tibi munus habebis; “A Ninguno me lo he de comer el postrero de todos,/ a los otros primero; hete ahí mi regalo de huésped” (Homero, *Od.*, IX, 369-370); *Cyclopis donum*: “Cyclopis donum. Κύκλωπος δωρεά. Cyclopis munus: pro eo quod est, munus inutile” (*Adag. Ch.* (II, 1), 305); “No me produce gran alegría el regalo del Cíclope. A propósito de quienes conceden un aplazamiento del momento y luego hacen a su vez lo que habían decidido antes” (PG, A V II, 68).

²²⁶⁸ *al redropelo*: “lo mesmo que *rodopelo*, cuasi *retropelo*” (*Cov.*, s.v. *redropelo*), “a *redopelo*, contra lo natural, violentamente” (DFSQ, s.v. *redopelo*).

²²⁶⁹ *tranchete*: “instrumento que usan los zapateros y es un cuchillo ancho y corvo, en figura de media luna, que les sirve para desvirar zapatos y otros fines” (*Aut.*, s.v.); *desvirando*: de *desvirar*, “pulir el zapato cortando con el trinchete lo superfluo de la suela” (*Aut.*, s.v. *desvirar*).

²²⁷⁰ *si va a decir verdad*: “si va a decir verdad, cuando uno la dice ante otros” (DFSQ, s.v. *verdad*).

cobra deuda ni tributo o pecho se paga, y lo mejor de todo es que no se siente frío ni se teme de enfermedad, ni los pobres son perseguidos de los ricos; en todo lugar hay paz y las cosas van a la trocada²²⁷¹ de cómo pasa en la vida de los mortales, porque los pobres nos reímos y los ricos lloran y suspiran.

Cloto: Luego, ¿esa es la causa de que tanto te reías, poco ha? O me di, ¿cuál sea?

Micilo: Óyeme, venerable diosa. Cuando estábamos allá arriba, yo vivía junto al palacio del tirano, donde vía todo cuanto se hacía en su casa. Entonces me parecía un otro dios, suspenso y atraído de aquel subido color de la púrpura, de la muchedumbre de criados y gentes que le seguían, de tanta cantidad de oro, de las tazas cargadas de pedrería, de las literas labradas con piezas de plata, cosas por que yo le juzgaba por dichoso; el olor de los asados se me entraba por las narices, en fin, se me antojaba un hombre más que hombre, más bien afortunado, más hermoso, más alto y bien dispuesto que los demás hombres. Y mejor lo dijérades si le^{fol. 284v/a} viérades: la gravedad²²⁷² de su hablar y la magestad de su andar, derecho como un huso, severo y tardo, y sacando afuera el pecho para que todos se le besasen y le alabasen. Ahora que le veo muerto y, con esto, desamparado de sus gustos y contentos, me ha parecido una cosa digna de risa, y de mí mismo no ceso de reírme; porque le tuve en tanta reverencia y veneración, que encareciese su felicidad solo por el olor de las carnes asadas y por la sangre de las ostras del mar de Lacedemonia. Y viendo yo no solamente a este mas también a Gnifón, usurero, que lloraba y se arrepentía de no haber gozado de sus dineros por haber muerto sin gastarlos, y haberlos amontonado con estrecha mano no para sí sino para Rodócares, que por pariente más cercano le sucedió en su herencia, conforme a la ley no podía refrenar la risa especialmente cuando me acordaba de verle, en vida, pálido y seco y deshecho en cuidados, rico verdaderamente solo en las yemas de los dedos, con las cuales contaba millaradas²²⁷³ de talentos. Recogió este cuitado, poco a poco, lo que en breve tiempo destruirá el venturoso pero desperdiciado de Rodócares. Mas ¿por qué no salimos de aquí? Que todavía reiremos al navegar, oyendo las ansias y^{fol. 284v/b} congojas de los ricazos.

Cloto: Entra pues ya, porque el piloto quiere levantar áncoras.

²²⁷¹ *a la trocada*: “a la trocada o trocadilla, modo adverbial que vale *en contrario sentido* del que suena o se entiende; vale también con *trueque*” (*Aut.*, s.v. *trocara*).

²²⁷² *gravedad*: “significa también *modestia*, *compostura* y *circunspección* proporcionada a la persona y estado” (*Aut.*, s.v.).

²²⁷³ *millaradas*: “la cantidad de millares en cualquier línea; se usa normalmente por jactancia y ostentación de hacienda, dinero u otra cosa” (*Aut.*, s.v. *millarada*).

Carón: ¿A dónde vas, tú? ¿No ves que la nave está llena? Espérate ahora aquí, que a la mañana, a buena hora, te pasaremos.

Micilo: Házesme sinrazón, Carón, en dexarme aquí, que ha mucho que soy muerto y comienço a heder. Quejaréme, por Plutón, de la injusticia que me hazes al juez Radamanto... ¡Oh miserable de mí! ¡Ellos se van, y yo me quedo solo en este río! ¿Pero qué hago que no me echo a nado tras ellos? Que ya no hay peligro de poderme ahogar, después que me dexó la vida; y si así no paso, no tengo remedio de pagar el óbolo del pasaje, que yo no tengo...

Carón: ¿Qué hazes? Espera, Micilo, que no te es lícito pasar de esa manera.

Micilo: Quizá llegaré antes que vosotros.

Carón: No será así. Detengámonos y recibámosle con nosotros. Y tú, Mercurio, ayúdale a subir. Mas ¿en qué lugar irá? Que todas las postas²²⁷⁴ de la nave están ocupadas, como ves.

Mercurio: Sobre las espaldas del tirano.

Cloto: ¡Dices bien!

Carón: Sube, pues, y huella²²⁷⁵ y doma bien el cuello cerril de aquese indómito. Y nosotros caminemos...

Micilo²²⁷⁶: Ya que estoy aquí, oh Carón, yo te he de hablar claro; es verdad que yo no tengo el óbolo que te es debido de tus derechos, ni trayo conmigo más que las alforjillas que ves y este^{fol. 285r/a} báculo; pero si en pago quisieres de mí algún servicio, vesme, aquí estoy dispuesto a lo que mandares, o desaguar la bomba o remar mi parte, que yo sé quedarás sin quexa, porque aunque me pongas en la mano el más fuerte remo, le manejaré.

Carón: Toma pues aquel remo; ese te bastará...

Micilo²²⁷⁷: ¿Gustarás también de que yo entretenga a los navegantes cantando, por que no se duerman?

Carón: ¿Sabes alguna buena faena?

Micilo: Bien la sé; mas estos que me vienen cada momento al encuentro, me estorban y interrompen con sus voces y tropel.

Megapente: ¡Ay mis posesiones! ¡Ay mis dineros! ¡Ay mi palacio! ¡Que todo lo he dexado! ¡Cuántos talentos destruirá y expenderá mi heredero! ¡Ay de mis hijos! ¿Quién vendimiará mis viñas que ayer se acabaron de plantar?

²²⁷⁴ *postas*: “lugar señalado al soldado para defenderlo” (*GTC*, s.v. *posta*).

²²⁷⁵ *huella*: de *hollar*, “pisar, apretar alguna cosa caminando o poniendo sobre ella las plantas” (*Aut.*, s.v. *hollar*).

²²⁷⁶ Cf. *Lonigo*, pág. 155r: “[MICILO] O Charonte, poi che io son quiui io ti voglio dire il vero io non ho l’obolo”, y *Cogn.*, tomo IV, pág. 76: “[CYNISCUS] Aequum fuerit, o Charon, ut iam hic tibi, quod uerum est detegam, equidem obulum, quem pro traiectu debebo soluere non potere”.

²²⁷⁷ Cf. *Lonigo*, pág. 155v: “[MICILO] Se tu voi anchora che io essorti et tenga li altri vigilanti cantando”, y *Cogn.*, tomo IV, pág. 76: “[CYNISCUS] Non et cantu remiges accendere profuerit?”.

Mercurio: ¿Tú no lloras, Micilo? No parece bien que nadie pase por este lugar sin lágrimas...

Micilo: ¡Vete con dios! ¿Qué tengo yo aquí que llorar, si la nave va viento en popa?

Mercurio: Acaba, llora un poquito, siquiera por guardar la usanza.

Micilo: Ahora pues, Mercurio, yo lloraré, pues gustas dello. ¡Ay de mis suelas! ¡Ay de mis chinelas viejas! ¡Ay de mis hormas! ¡Ay, desventurado de mí! ¡No me quedaré más a velar de noche sin cenar, ni andaré más descalzo los inviernos, ni malvestido^{fol. 285r/b} dando diente con diente de frío! ¿Quién tendrá ahora mi dedal? ¿Quién mi aguja? ¿Quién mi tranchete? Harto he llorado... ¡y ya somos pasados!

Carón: A buena compañía; poned mano a la bolsa, y cada uno pague el paso... Ya tengo un óbolo de cada uno; paga tú también el tuyo, Micilo.

Micilo: ¿Búrlaste, Carón? ¿O escribes en el agua²²⁷⁸ esperando que Micilo te pague el óbolo? Porque yo no supe jamás si el óbolo es cuadrado o redondo.

Carón: ¡Oh dichoso y provechoso pasaje el que hoy he tenido! ¡Baxaos todos de la nave! Yo vuelvo por los caballos y los perros, que también es necesario que vengan acá. Y tú, Mercurio, te irás con estos, porque tengo de traer a Indropatre y a Heromintras, siros, los cuales han muerto en desafío por los términos de su jurisdicción.

Cloto: Buena gente, venidos tras mí...

Micilo: ¡Oh Hércules! ¡Qué escuridad esta! ¿A dónde está ahora el hermoso Micilo? ¿O quién conocerá, en semejante lugar, entre Frine y Simique cuál es de las dos más hermosa? Porque todas las cosas son parejas y de un color, y no hay hermoso ni más hermoso. He aquí, que mis vestidos hechos pedaços, que antes me parecían raídos y grasientos, ahora se han vuelto de igual precio y estima que los de púrpura que usan los reyes, estando los unos y los otros a lo oscuro.^{fol. 285v/a} Ah, Cinisco, ¿a dónde estás tú?

Cinisco: Aquí estoy. ¿Que digo, Micilo? Andémonos tú y yo, si te plazze, de compañía.

Micilo: Dices bien. Alarga tu mano derecha. Dime, por tu vida, tú que has estado en los sacrificios de la diosa eleusina, ¿no se parecen estas tinieblas a aquéllas²²⁷⁹?

Cinisco: Dices verdad. Ten cuenta que viene aquí una con una hachilla en la mano, con una cara espantosa, terrible y amenazadora; pienso que es la Erinis.

²²⁷⁸ *escribes en el agua*: “in aqua scribis” (*Adag. Ch.* (II, 1), 356); “*Escribes en el agua*. A propósito de quienes pretenden acciones insensatas” (*PG*, A V, 18).

²²⁷⁹ Apostilla al margen derecho: «Ceres»; cf. nota 1680.

Micilo: De ella es el traje.

Mercurio: Tómame allá estos, que son mil y cuatro.

Erinis: Gran rato ha que os espera aquí Radamanto.

Cinisco: Hazles venir aquí, en tu presencia, Erinis. Y tú, Mercurio, da el pregón acostumbrado y llámalos... Oh Radamanto, suplicote que mandes que yo sea examinado el primero.

Radamanto: ¿Por qué?

Cinisco: Porque pretendo acusarlos a todos, uno a uno, de los males que yo sé que han hecho; y si primero no digo yo de mí quién soy y qué vida ha sido la mía, podría ser que no se me diese crédito.

Radamanto: ¿Quién eres?

Cinisco: Cinisco, señor, de profesión filósofo.

Radamanto: Acércate acá más, y sé tú el primero que se examine... Mercurio, hazlo saber a esos, por si alguno quisiere ponerle algún capítulo.

Mercurio: Si alguno quisiere acusar a Cinisco, comparezca aquí presente.

Cinisco: No hay quien ose comparecer.

Radamanto: No basta eso, Cinisco; despójate para que yo juzgue de las señales²²⁸⁰ fol. 285v/b

Cinisco: ¿Y a dónde fui yo jamás herido, para que me quedasen señales en el cuerpo?

Radamanto: De todos los males que vosotros hacéis en la vida, l'ánima de cada uno se trae consigo algunas señales ocultas y secretas.

Cinisco: No quede por eso; que ya estoy desnudo... Busca, a tu gusto, las señales que dices.

Radamanto: Por cierto, tú estás por todas partes liso, neto y raso, si no son tres o cuatro manchuelas que apenas diviso. ¿Y qué cosa es que reconozco en ti algunas otras señales de cicatrices, que todas están sacadas sin haber casi quedado rastro dellas? ¿Cómo te has así mundificado²²⁸¹?

Cinisco: Yo te lo diré. Ya ha mucho tiempo que por ignorancia era malo, y de mis vicios me quedaron grandes mancillas; pero, desde el punto que comencé a

²²⁸⁰ *No basta eso, Cinisco [...] de las señales:* “Me parece que esto mismo sucede con respecto al alma, Caricles; cuando pierde la envoltura del cuerpo, son visibles en ella todas las señales, tanto las de su naturaleza como las impresiones que el hombre grabó en ella por su conducta en cada situación. Así pues, cuando llegan a presencia del juez, los de Asia, por ejemplo, ante Radamantis, éste les hace detenerse y examina el alma de cada uno sin saber de quién es, sino que, con frecuencia, [...] observa que no hay en su alma nada sano, sino que la ve cruzada de azotes y llena de cicatrices por efecto de los perjurios y la injusticia, señales que cada una de sus acciones dejó impresas en el alma, y ve que en ella todo está torcido por la mentira y la vanidad y nada es recto, porque ha vivido lejos de la verdad” (Platón, *Gr.*, 524d-e).

²²⁸¹ *mundificado:* de *mundificar*, “limpiar, purgar y purificar alguna cosa” (*Aut.*, s.v. *mundificar*).

filosofar, las fue mi alma sacudiendo de sí, poco a poco, hasta quedar limpia por haber seguido hasta el fin remedio tan eficaz.

Radamanto: Ve pues a las islas de los Bienaventurados, en compañía de los buenos. Pero acusa primero al tirano que dices...

Cinisco: Llama primero a otros.

Micilo: Mi negocio, oh Radamanto, no es de muchos lances ni requiere larga pesquisa o información. Yo me presento ante ti bien desnudo, y estoy muy pronto para lo que de mí fueras servido; por tanto, examíname si te sirves.

Radamanto: ¿Quién eres?

Micilo: Micilo, çapatero...

Radamanto: Bien está, Mi^{fol. 286r/a} cilo; tú estás limpio y sin mácula. Vete tú también a las islas de los Bienaventurados en compañía de Cinisco.

Cinisco: Manda ahora parecer al tirano.

Mercurio: Megapente de Lacedo, salga fuera. No hay para qué hacer recatos²²⁸². Sal acá fuera, tirano...

Radamanto: Traile aquí, Ctesifón, agarrado del pescueço. Y tú, Cinisco, ponle la acusación y convéncele en su persona, pues le tienes presente.

Cinisco: No tenía yo necesidad de hacer esta diligencia, que tú sacarás por el hilo el ovillo y por las manchas el hombre. Pero, por mi parte, haré lo que se me manda, descubriendo sus maldades en libelo para que, por él, se hagan a todos notorias. No cuento ahora los males que este malvado ha hecho en vida; solo diré cómo, habiendo grangeado por amigos a la gente facinorosa y perdida de la ciudad, juntando dellos una buena compañía, la entró por fuerza de armas, haciéndose tirano della. Este hizo morir a más de seiscientos hombres sin oírlos, quitándoles contra toda justicia sus haciendas; de las cuales, habiendo recogido gran suma de talentos, no había vicio ni género de luxuria que no intentase, injurias y crueldades. Contra los pobretos ciudadanos a montones disfamó, y deshonoró doncellas sin cuento, no perdonando a ningún pecado de sodomía que no ejerciese, ni de^{fol. 286r/b} tiranía que no executase. Y si considerases la indignación, la soberbia y el duro imperio de que usaba con los que le hablaban, no hallarías pena igual a sus delitos; porque con menos perjuicio de la vista se podría mirar al sol de hito en hito con los ojos abiertos, que a la cara de este sin quedar ofendido. ¿Quién podrá contar los nuevos y esquisitos modos que inventaba para atormentar a los hombres, en que corrían igual fortuna sus más amigos y familiares que los estraños y no conocidos? Y para que nadie pueda decir que mi acusación o es falsa o apasionada o puesta de malicia, yo te ruego mandes parecer también aquí a los mismos que él mató... Pero no me parece que

²²⁸² *recatos*: “cautela o reserva” (*Aut.*, s.v. *recato*).

es menester, pues le tienen en medio de sí casi ahogándole; los cuales todos murieron a sus manos: los unos porque tenían mugeres hermosas, los otros porque no consentían que sus hijos fuesen forçados, otros por la hacienda, otros solo porque eran hombres de bien, sosegados y sin perjuicio, y les daban pena las cosas deste tirano.

Radamanto: ¿Qué respondes a estas cosas, mal hombre?

Megapente: Yo confieso que es verdad que he sido causa de la muerte de muchos; pero las demás cosas, como son adulterios, estupros de doncellas y fuerças de mochachos, me son falsamente impuestas por Cinisco.^{fol. 286v/a}

Cinisco: Yo me ofrezco, oh Radamanto, a probar esta verdad con testigos oculares y de su misma casa.

Radamanto: ¿Cuáles?

Cinisco: Haz que vengan aquí, oh Mercurio, el candil y la cama del tirano; que ellos dirán contra él lo que en el caso saben.

Mercurio: Venga el Candil y la Cama de Megapente.

Radamanto: Muy bien han hecho en venir... Decid, vosotros, lo que sabéis de Megapente que está presente. Y tú, Cama, di primero.

Cama: Lo que ha dicho Cinisco es verdad, y yo, señor Radamanto, me avergüenzo de contar las enormidades que hacía y padecía encima de mí.

Radamanto: Este es un claro y evidente testimonio de la verdad... Di tú también, Candil.

Candil: Lo que este hacía de día, no lo vía yo porque nunca me hallé presente; mas, de noche, no sé qué cara me poner para decirlo. Séos decir, que vi cosas que son mucho mejores para calladas que para tratadas, y mil veces me sorbía de industria el aceite por morirme y no verlas; pero él tenía siempre cuidado de atizarme y de allegarme así en todas sus obras, contaminando y manchando con malas²²⁸³ la claridad y bondad de mi luz.

Radamanto: No es menester más prueba. Bastante se ha hecho. Mas, con todo eso, te desnuda la púrpura, para que veamos cuántas y cuáles son las manchas que traes... ¿Qué hay que esperar más? Todo está negro y curti^{fol. 286v/b}do de la multitud de las señales. ¿Qué suerte de castigo le daremos? O echémosle en el Piriflegetonte o metámosle en la boca del Can Cerbero.

Cinisco: No me parecen, oh Radamanto, a propósito ninguno de esos castigos; antes, si no te disgustases, te diría yo un otro nuevo modo y nunca acordado de tormento hasta hoy, pero muy conforme a su mala vida.

Radamanto: Dímelo; que antes te quedaré, por él, muy obligado.

²²⁸³ *malas*: se sobrentiende 'obras'.

Cinisco: Yo creo que se guarda, entre vosotros, costumbre general de que los muertos beban del agua del río Leteo.

Radamanto: Es así.

Cinisco: ¡Pues, que este solo no la beba!

Radamanto: ¿Por qué?

Cinisco: Porque de esto sentirá el mayor y más acerbo tormento que pueda ser: pues nunca jamás se le podrá caer de la memoria lo que en el mundo fue, pudo, valió y se holgó, y cómo todo ello tuvo fin.

Radamanto: Dices muy bien. Vaya a eso condenado, y también a que viva aherrojado²²⁸⁴ junto a Tántalo, donde eternamente se le representen los deleites de su vida pasada.

²²⁸⁴ *aherrojado*: “detenido con prisiones de hierro” (*Aut.*, s.v.).

[34]

Diálogo treinta y cinco²²⁸⁵ *intitulado Tratado de los sacrificios de la gentilidad; en él Luciano reprehende la vanidad que usaban en ellos. Adviértese que en él no hay argumento alguno que huela a impiedad; pues no niega haber una*^{fol. 287r/a} *deidad sino tan solamente aquella pluralidad de sus fabulosos dioses, de los mismos poetas, por sus vicios, a cada paso vituperados; y menos es su intento echar por tierra el culto divino, sino sola la superstición que tuvieron en atribuir a dios afectos humanos.*

Si alguno se pusiere a contar de espacio, las cosas que los ignorantísimos mortales hacen en los templos, en sus fiestas, en ir a visitar a sus dioses, en saludarlos, qué cosas son las que les piden, qué votos hazen, de qué manera sienten de su deidad, por cierto, que no hubiese ninguno por divertido en negocios, por lleno de cuidados, por tan melancólico que se hallase, que, olvidándolo todo, no se riyese muy de gana viendo tan grandes locuras y tan grandes cegueras. Pero antes que se comience a reír, me parece, que considerará entre sí cuál sea más conveniente, o tener a esos por piadosos y religiosos con los dioses o, por el contrario, por enemigos y por infelices y por unos ángeles malos; los cuales tienen a su divinidad por cosa tan humilde, tan baja y tan abatida, que haya de tener necesidad de sus servicios, que se regocija con la humana adulación, y que se enoja en demasía y lleve muy mal el ser dellos menospreciada. Por^{fol. 287r/b} que aquellos males de Etolia, las calamidades de los calidonio, tantas muertes de hombres junto con la de Meleagro, de todas estas cosas vocean que fue Diana la autora, gravemente indignada porque Oeneo no la convidó a su sacrificio²²⁸⁶. Tan profundamente se había apoderado de su corazón, el sentimiento de aquesto que ella tuvo por agravio tan grande, como fue haber sido frustrada de aquellos sagrados manjares. Representaseme ahora a mí, que me la estoy mirando, ¡cuál estaría entonces quedándose solitaria en el cielo, por haber partido todos los demás dioses al convite de Oeneo! ¡Qué de cosas revolvería en su pensamiento y cuán lastimosamente lloraría, desengañada de que, por entonces por lo menos, se había de hazer la fiesta sin ella! Y, por el contrario, me estoy considerando que los etíopes serían bien afortunados y por todos caminos más que dichosos, si Júpiter los remunerase aquel servicio que le hicieron -como en el principio de sus poemas cuenta Homero²²⁸⁷-, regalándole y banqueteándole por doce días continuos, y esto acompañado de todo el resto de los dioses.

²²⁸⁵ *Diálogo treinta y cinco*: sigue la numeración errónea de los diálogos por Juan de Aguilar Villaquirán; este es el diálogo n° 34.

²²⁸⁶ *Oeneo [...] a su sacrificio*: Cf. nota 416.

²²⁸⁷ *los etíopes [...] Homero*: Cf. nota 2051.

Porque no hazen ellos cosa alguna de balde -como se ve-; antes venden sus bienes a los hombres por precio,^{fol. 287v/a} y a ellos se les concede podérseles comprar, ya hecho en todos el precio: la salud, por una vaca; las riquezas, por cuatro bueyes; el reino, para cien bueyes; volver a Pilo²²⁸⁸ de la guerra de Troya libre y salvo, por nueve toros; y poder enviar de Áulide²²⁸⁹ al Ilión, por una doncella de linage real. Y yo sé de uno que compró de Minerva que, por entonces, no fuese entrada la ciudad, por doce bueyes y una buena toca. Conforme a eso, es cosa verisímil que habrá otras cosas que se puedan redimir a un gallo, a una corona o guirnalda, o con solamente un poco de encienso quemado²²⁹⁰. No ignorando nada desto aquel sacerdote viejo, Crisis, y en las cosas divinas muy entendido, como fuese de vuelta de tratar de un negocio de importancia con Agamemnón sin concluirlo, sin poder acabar nada, como aquel que, mucho antes, había dado a Apolo prestada la buena obra, le pide ahora la paga; y de no haberla recibido como esperaba, le comenzó a decir infinitos denuestos y afrentas: «Oh generoso Apolo -le dice-, bien sabes que muchas veces yo adorné tu templo con coronas, estando antes sin ellas; y sin esto, he quemado gran cantidad de piernas de toros y de cabras sobre tus altares. Y tú, por el contrario, no hazes cosa de mí, ni se te da nada^{fol. 287v/b} de injuriar a un hombre tan benemérito como yo y que tanto te tengo obligado». Con las cuales palabras de tal manera quedó avergonzado y confuso Apolo, que cogió su arco y

²²⁸⁸ *Pilo*: palabra subrayada en el texto para indicar la presencia de una nota al margen izquierdo del folio. Apostilla al margen izquierdo: «Dos ciudades hay del nombre de Pilo, y un lugar en el Peloponeso»; *Pilo*: «Afareo fundó en Mesenia la ciudad de Arene, y a Neleo lo recibió en su casa y le dio la zona costera de la región, en la que estaba, entre otras ciudades, Pilo, donde Neleo se estableció y fundó su palacio» (Pausanias, *DG*, IV, 2, 5); «acudieron en defensa de los eleos los de Pilo de Élide y los de Pisa» (Pausanias, *DG*, V, 3, 1); y *un lugar en el Peloponeso*: a Juan de Aguilar Villalquarán se le escapa que las dos ciudades mencionadas están en el Peloponeso, en Mesinia y en la Élide.

²²⁸⁹ *Áulide*: palabra subrayada en el texto para indicar la presencia de una nota al margen izquierdo del folio. Apostilla al margen izquierdo: «Áulide es puerto de la isla Eubea que ahora es Negroponto o la Morea, donde las naves de los griegos se juntaron para ir contra Troya». La información que da Juan de Aguilar Villalquarán en esta nota es, en gran parte, errónea: Áulide no es puerto de la isla de Eubea aunque sí de Beocia, y «la Morea» es otro nombre para designar al Peloponeso; *Áulide*: «por esta parte el Euripo separa Eubea de Beocia, y a la derecha está el santuario de Deméter Micalesia, y avanzando un poco desde él está Áulide» (Pausanias, *DG*, IX, 19, 6); «Parece que fue ayer o anteayer cuando las naves de los aqueos/ se unieron en Áulide para traer la ruina a Priamo y los troyanos» (Homero, *Il*, II, 303-304); *Morea*: «Morea. Es el Peloponeso, llamado antes Apia» (Plinio, *HN*, IV, IV); *Negroponto*: nombre que asignaron los venecianos a la isla Eubea en el siglo XIV.

²²⁹⁰ *otras cosas [...] encienso quemado*: «¡Óyeme, oh, tú, el de argénteo arco [...] Si alguna vez he techado tu amable templo/ o si alguna vez he quemado en tu honor pingües muslos/ de toros y de cabras, cúmpleme ahora este deseo» (Homero, *Il*, I, 37-41); *encienso*: «goma aromática que, quemada en el fuego, arroja un humo oloroso y su uso más frecuente es en las funciones eclesiásticas; antiguamente se decía *encienso*» (*Aut.*, s.v. *incienso*).

saetas y, asentándose sobre una nave de la armada de los griegos, le arrojó no sé cuántas; y envuelta en ellas tan cruel y desapiadada [*ilegible*]²²⁹¹, que no perdonó ni a las bestias de carga ni a los perros. Y porque se ha ofrecido hacer mención de Apolo, contaré otras cosas que estos sabios refieren dél; no las desgracias que le siguieron siempre en amores, no la muerte de Hiacinto ni la soberbia de Dafne, mas diré de la manera que fue condenado y, por haber muerto a los Cíclopes, desterrado. Por lo cual, le fue forçoso echándole del cielo venir al suelo, y en él haber de pasar con los demás, por nuestra desventura, suerte humana y sugeto a nuestros males²²⁹². Diré de la manera que anduvo a jornal con el rey Admeto de Tessalia, y en Frigia con Laomedonte²²⁹³, con el cual no estuvo él solo; que en aquella trabaxosa suerte le hizo también compañía Neptuno, y ambos a dos estaban tan pobres que ganaban su vida a hacer ladrillos para el fuerte y torres que se labraban en la ciudad. Y aun no sacaron^{fol. 288r/a} los pobretos de allí su paga lograda y entera, porque el frigio se les quedó con más de treinta dracmas de su trabaxo de la moneda de Trajano²²⁹⁴. ¿Qué podéis decir a esto? ¿Por ventura, no redundan en honra y autoridad de los dioses tales composturas de poetas? Diré mucho más divinas cosas que estas de Neptuno, de Prometeo, de Saturno, de Rea y, finalmente, de casi toda la familia de Júpiter; y esto sin invocar a las cantatrices Musas que me sean presentes y propicias, como ellos lo acostumbran en los exordios de sus poesías, de las cuales, inspirados con divino aliento -como se las trasluce-, cantan semejantes proezas. Cantan pues que Saturno, luego que hubo rebanado a su padre Cielo, reinó en él, y que luego se engulló a sus hijos, lo mismo que cuentan de aquel argivo Tiestes²²⁹⁵. Y Júpiter entre ellos fue por su madre Rea escondido, poniendo en lugar del mochocho una piedra berroqueña en que hiziese el golpe; y que fue llevado a Creta donde tuvo por ama una cabra, como Télefo²²⁹⁶ a una cierva, y Ciro, el primero que reinó en los persas, a una

²²⁹¹ Cf. “ac supra nauium stationem sese collocans, pestem in Graecorum copias iacularetur, ne mulis quidem et canibus intactis” (*Cogn.*, tomo III, pág. 83).

²²⁹² *sugeto a nuestros males*: “Apolo dio muerte a los Cíclopes, lo cual le valió en castigo el tener que servir como esclavo al rey de Tesalia Admeto” (*Grim.*, s.v. *Cíclopes*).

²²⁹³ *Laomedonte*: “uno de los primeros reyes de Troya [...] mandó construir las murallas de la ciudadela, y para ello recurrió a dos divinidades, Apolo y Posidón” (*Grim.*, s.v.).

²²⁹⁴ Apostilla al margen derecho: «*Adárame* castellano es la décima sexta parte de peso de una onza; 30 dracmas son 15 reales castellanos»; *Adárame*: por ‘*adarme*’, “es la mínima parte de una onza; parece nombre corrompido por los arábigos de *drachma*, con el artículo lunar *a*” (*Con.*, s.v.); *onza*: “dozava parte de una libra (moneda o peso)” (*Spes.*, s.v. *uncia*, -ae); *moneda de Trajano*: Juan de Aguilar Villaguirán traduce erróneamente la frase “triginta drachmas Troiani nomismatis”/“*τριᾶκοντα δραχμαὶς Τρωιάδας*” de la edición bilingüe griega-latina (*Cogn.*, tomo III, pág. 84).

²²⁹⁵ *Tiestes*: Cf. nota 685.

²²⁹⁶ *Télefo*: “hijo de Heracles y Auge, hija de Áleo, rey de Tegea [...] Auge había sido entregada por Áleo a Nauplio, con el encargo de ahogarla. Durante el camino, la joven dio a luz un hijo en el

perra. Después, como echando a su padre del reino y poniéndole en prisiones, se quedó en él quie^{fol. 288r/b} to poseedor. Como se casó con muchas mugeres y por última con Juno, su hermana, y esto conforme al instituto de los persas y assirios. Que por ser tan derretido en amar mugeres, hinchó el cielo de hijos: unos tuvo legítimos en diosas de su suerte, y otros bastardos, habidos en ninfas mortales y terrestres; y esto, transformándose el enamorado dios unas veces en oro o toro, otras en cisne o águila y -para decillo de una vez- en más formas que el mismo Proteo²²⁹⁷. Que engendró a Minerva de su cabeza misma, habiéndola concebido dentro de su cerebro²²⁹⁸; porque a Baco, todavía imperfecto y sacado así del vientre de su madre Sémele al tiempo que se abrasaba, poniéndoselo en el muslo, le encarnó en él, y llegando la hora del nacer, le hendió²²⁹⁹. Lo que cantan de Juno, no es en nada diferente; dicen que esta, sin mezcla de varón, se hizo preñada del viento y parió a Vulcanito, y ese, no muy bien afortunado, mas un pobre oficial de labrar hierro, que, el día que no lo ganaba medio socarrado de chispas y metido entre llama y humo, no lo comía. Y no se contentó con esto su desdicha, porque, desde que Júpiter dio con él un costrajazo²³⁰⁰ en el suelo, quedó muy lisiado de los pies; y si los lemnios,^{fol. 288v/a} por su bondad, no le recogieran viéndole con tiempo venir por el aire, muérasenos entre manos²³⁰¹ Vulcano, no de otra suerte que Astiánax cuando fue despeñado de la torre²³⁰². Aunque estas cosas de Vulcano son, al parecer, más tolerables que las de Prometeo. Prometeo, ¿quién ignora que ha sido tan amante de los hombres? Pues Júpiter, mandándole llevar a Scitia, le hizo crucificar al monte Cáucaso, dándole por acompañada a una águila que continuamente le estuviese aguggerando el corazón. Así que paga la pena de lo que pecó. Pero Rea -que todo se ha de decir-, ¿no es cosa que a todo el mundo

monte Partenio y lo abandonó. Y mientras Nauplio vendía a la madre a unos mercaderes que la llevaron a Misia, el pequeño Télefo era amamantado por una cierva” (*Grim.*, s.v.).

²²⁹⁷ en más formas [...] Proteo: Cf. nota 1244.

²²⁹⁸ cerebro: vulgarismo por ‘cerebro’, “del latín *cerebrum* > *celebro*; el meollo de la cabeza, el seso” (*Cov.*, s.v.).

²²⁹⁹ hendió: de *hender*, “dividir por medio alguna cosa” (*Cov.*, s.v. *hender*).

²³⁰⁰ costrajazo: de ‘costra’, “se llama también la supereficie endurecida de alguna cosa” (*Aut.*, s.v. *costra*).

²³⁰¹ entre manos: “entre las manos, fácilmente” (*DFSO*, s.v. *mano*).

²³⁰² Júpiter dio con él [...] la torre: “Vulcano es hijo de Zeus y de Hera, pero a veces se pretende que Hera lo engendró sola, desechada por el nacimiento de Atenea que Zeus había traído al mundo sin intervención de mujer [...] Hera disputaba con Zeus acerca de Heracles, y Hefesto salió a la defensa de su madre; Zeus entonces lo cogió por un pie y lo precipitó fuera del Olimpo. Hefesto estuvo cayendo por un espacio de un día entero hasta que, al atardecer, dio en la tierra, en la isla de Lemnos, donde quedó maltrecho y quedó cojo para siempre” (*Grim.*, s.v. *Hefesto*); Astiánax: “hijo de Héctor y Andrómaca [...] Después de la muerte de su padre y la toma de Troya, fue reclamado por los jefes griegos quienes lo mataron precipitándolo desde lo alto de una torre” (*Grim.*, s.v. *Astianactè*).

pareze mal que, siendo ya vieja y con perigallos²³⁰³ en la cara, y para tratar semejantes negocios mal dispuesta, y ya madre de infinitos dioses, no tenga vergüenza de andarse perdida de amores y rabiosa de celos tras unos tiernos mochachos? ¿Y que se traya consigo a Atis, el moçuelo, de acá para acullá, en su carro arado de leones, no estando ya de provecho²³⁰⁴? De hoy más, ¿quién se atreverá a culpar a Venus de adulterio, ni a Diana²³⁰⁵ porque baxe a verse muchas veces con su amado Endimión, haciendo reparo en medio de su curso? Pero no hablemos más de^{fol. 288v/b} stas fábulas humildes; subámonos al cielo, volando a la poética por el camino que Hesíodo con Homero nos lo enseña, a contemplar el orden que allá llevan las cosas acerca de sus moradores. Lo primero que de Homero hemos oído del cielo es que, por de fuera, es de hierro, pero si penetrasés más arriba con la vista hasta [ilegible] en el dorso dél, hallarías -dice él- allí una muy cándida [ilegible] antes, y no se ve en ninguna parte dél sino un perpetuo y claro día, un suelo solado de ladrillos de oro [ilegible] están las Horas guardando las puertas del Cielo [ilegible] y Mercurio, como criados y embajadores de Júpiter. Luego está la fragua y tienda de Vulcano [ilegible]²³⁰⁶ poblada de todo género de curiosidades labradas de aquel duro metal. Tras esta, las casas de los dioses y, pegada a ellas, la real de Júpiter, las cuales todas, hermosísimamente fabricó Vulcano. Los dioses²³⁰⁷ están sentados junto a Júpiter -porque conviene, a lo que entiendo, que en aquellos soberanos asientos se viva con fausto y ruido-, mirando a la tierra y deshollinándola toda con la vista alrededor, inclinada en esto^{fol. 289r/a} algún tanto la cabeça, por ver si de alguna parte volase algún fuego o olor de carnes tostadas levantan del aire, que, volteado juntamente con el humo, llegase a sus narices. Y si alguno haze sacrificio, su comida es tragar humo y más humo boquiabiertos, y chupando la sangre derramada alrededor de las aras al talle de las importunas moscas. Pero si comen en casa, ni comen ni beben sino el néctar y

²³⁰³ *perigallos*: “el pellejo que, con exceso, pende de la barba o de la garganta que suele proceder de la mucha flaquez o suma flaqueza” (*Aut.*, s.v. *perigallo*).

²³⁰⁴ *Atis, el moçuelo* [...] *no estando ya de provecho*: Cf. nota 352.

²³⁰⁵ *Diana*: Juan de Aguilar Villaquirán, siguiendo la edición latina -“uel Dianae quod ad Endymionem frequenter medio e cursu diuertens descendat” (*Cogn.*, tomo III, págs. 87-88)-, traduce el nombre de la diosa Diana como enamorada de Endimión, y no el de la Luna; no obstante, “Luna [...] Es la diosa romana de la luna [...] Muy pronto quedó asimilada a Diana” (*Grim.*, s.v. *Luna*).

²³⁰⁶ Cf. “Ac primum quidem quod forinsecus sit ferreum, vel ab Homero, quid ante nostram aetatem dixit, audiuius. Quod si superas, ac sublato paulum capite sursum aspexeris, ac plane in ipsum quasi dorsum perueneris, ibi simul et lumen apparet candidius, et serenior sol, et astra fulgentiora, nihilque usquam oculis occurrit nisi clarus dies, ac solum undique aureum. Caeterum introgredienti, primo loco mansitant Horae: quippe portas seruant. Post eas Iris, ac Mercurius: utpote ministri ac Iouis internuncii. Deinde Vulcani fabrilis officina, omnigeno referta artificio” (*Cogn.*, tomo III, pág. 88).

²³⁰⁷ Restauero el olvido de la -s; *los dioses* en el manuscrito.

la ambrosía. Y esto se sabe porque algunos mortales, en vida, fueron antiguamente convidados a comer con ellos y bebieron juntamente, como fueron Ixión y Tántalo; pero aquestos, por ser atrevidos y [ilegible] fuerza, y por ser también picudos y vaciados²³⁰⁸ [ilegible]²³⁰⁹ de los celestiales secretos hasta hoy están pagando la pena de sus maleficios; y, desde entonces, se ocultó y vedó la puerta del cielo a los mortales mientras viven. Esta es la vida de los dioses en el cielo. Pero los hombres en honrarlos y reverenciarlos se gobiernan casi por el mismo estilo; porque la primera cosa que les atribuyen son bosques, dedicanles montes, conságranles aves, y asignan a cada uno su árbol conocido.^{fol. 289r/b} Después destas cosas, repartidos por regiones, los adoran y los admiten en sus ciudades. Como fue a Apolo, los délficos y delios; a Minerva, los atenienses, a la cual los griegos llaman *Athena*, que monta tanto como familiar de su república; a Juno, los argivos; a Rea, los migdonios; a Venus, los pafios. Demás de lo cual, los cretenses aseverantemente²³¹⁰ creen que Júpiter no solamente se crió y vivió entre ellos y con ellos, mas también muestran su sepulcro²³¹¹. ¡Mas nosotros hemos vivido ciegos, muchos siglos ha, en pensar que Júpiter atruena y llueve, y que haze todas las demás obras de naturaleza, y que nos estuviese oculto, tanto tiempo haberse muerto y estar enterrado en Creta! Pasan más adelante, porque les edifican templos para mayor respeto y veneración y, por no verse sin ellos, dentro de sus casas hacen esculpir las figuras de sus penates²³¹², buscando para ello el más primo pintor o escultor que hallan, como Praxíteles, Policeto o Fidias. Pero estos artífices, querría yo saber, ¿en qué parte vieron el rostro de estos dioses, para apropiársele a cada uno cómo él es? Fingen a Júpiter muy bien barbudo, a Apolo siempre mocho y sin^{fol. 289v/a} barba, a Mercurio que le comienza a salir, a Neptuno con cabellera negra, a Minerva con ojos turquesados²³¹³. Pues, los que entran en los templos, no piensan ya que están mirando el marfil traído de la India o el oro sacado de las minas de los tracios, sino al mismo hijo de Saturno y Rea, traído por manos de Fidias por huésped a la tierra, y mandado que asista [ilegible] de los [ilegible] suficiente premio que se celebran por cinco años los juegos olímpicos; y, entre tanto, estima en mucho si alguno, movido de piedad, se le acordare en el *interim* de sacrificarle. Ponen

²³⁰⁸ *vaciados*: ‘de fácil desahogo’, no he conseguido documentar dicho vocablo.

²³⁰⁹ Cf. “uerum illi quoniam uim et raptum pararent, essentque futes et garruli, ob id in hunc quoque diem poenas luunt” (*Cogn.*, tomo III, pág. 89).

²³¹⁰ *aseverantemente*: de *aseverar*, “decir con firmeza alguna cosa, afirmarla y asegurarla con toda certidumbre” (*Aut.*, s.v. *aseverar*).

²³¹¹ *los cretenses [...] muestran su sepulcro*: Cf. nota 96.

²³¹² *penates*: “los dioses domésticos a quienes daba culto la gentilidad” (*Aut.*, s.v.).

²³¹³ *turquesados*: “lo que tiene el color de piedra turquesa” (*Aut.*, s.v. *turquesado*, -da).

[ilegible] sus aras, señalan lugares para los sacrificios, hácenle su cerca, danle sus vasos puros y [ilegible] sagrados, y allí ofrecen sus víctimas: el labrador un buey de arado, cordero el pastor de ovejas y cabra el cabrero, quien ofrece encienso, quien [ilegible]²³¹⁴ o torta; y, si es pobre, es visto sacrificar a dios con solo besar su mano derecha. La preparación para el sacrificio es coronar con guirnaldas el animal que ha de ser sacrificado, habiendo primero examinado muy bien si para ello es idóneo y legítimo,^{fol. 289v/b} por que no se mate lo que la religión no consiente. Luego le aplican a la ara y ante los ojos del dios le degüellan; y entretanto está dando bramidos lamentables y tiniéndole -como es de creer- bien agorado²³¹⁵ de palabra, al fin, cercano al morir, responde al son de las flautas del sacrificio con sonido más desmayado. En tanto que esto pasa, ¿quién no juzgará, aunque no sea sino por conjeturas, cuánto gustan los dioses de estárselo mirando? Tienen en el frontispicio puesto un rótulo con letras para todos legibles: que ninguno se atreva, so grave pena, a entrar donde están los vasos que no tenga las manos también puras y sagradas. Entonces el sacerdote sacrificante, manchado con la sangre, no de otra manera que aquel Cíclope, abre el animal para comérsele; saca el vientre, arranca el corazón, ensangrienta la ara alrededor, andando con tanta diligencia que no le queda por hazer cosa ninguna que sea perteneciente al rito y ceremonia del pío sacrificio. Finalmente, después de todo esto, enciende fuego, y la misma cabra, si lo es, juntamente con su piel la lleva y pone sobre él, y si es oveja también a esa con su lana. Entretanto sube a lo alto aquel olor sagrado y divino y, lle^{fol. 290r/a} vado hasta el mismo cielo, cunde y se esparce poco a poco por todo él. De todos estos géneros de sacrificios de animales se ríen y hazen poco caso los scitas, como de baxos, despreciados y comunes; porque los mismos hombres matan a Diana y, con tan carnícera ceremonia, aplacan a su diosa²³¹⁶. Y, con todo eso, no es nada lo que he dicho en comparación de lo que los assirios hazen, los frigios y los lidios; y aun si vas a Egipto, allí sí, allí verás muchas cosas muy religiosas y llanamente dignas del cielo: verás al alto

²³¹⁴ Cf. “a Phidia in terram hospitem adductum, iussum Pisanorum in solitudine custodem ac speculatorem assistere: idque hoc contentum proemio, bonique consulentem si intra quinque perpetuos annos, dum Olympia celebrantur, interim obiter illi sacrificet aliquis. Tum autem constitutis aris, designatis sacrorum septis, puris vasis collocatis, victimas offerunt, bouem aratorem agricola, agnum opilio, capram caprarius. Est qui thus est qui placentulam offerat. At si quis pauper, is ita deo litat, ut dextram duntaxat suam ipsius exosculetur” (*Cogn.*, tomo III, pág. 92).

²³¹⁵ *agorado*: de *agorar*, “lo mismo que *vaticinar* o *conjeturar* los sucesos futuros, prósperos o adversos de la casualidad de algunas cosas que no tienen conexión con ellos” (*Aut.*, s.v. *agorar*).

²³¹⁶ *los mismos hombres [...] a su diosa*: Cf. prólogo del diálogo *Tóxares o de la Amistad*, fols. 50^{v/b}-68^{r/a}.

Júpiter con cara de carnero, al bueno de Mercurio con rostro emperrado²³¹⁷, al gran Pan, todo cabrón; a otro, hecho íbide o cigüeña; a otro, crocodilo y a otro mona.

*Si inquirir de raíz estos misterios
y informarte mejor, tuvieres gusto*²³¹⁸,

podráslo oír de boca de muchos sofistas y letrados y profetas destos de barba rasa, que te contarán -mas primero, como suele decirse, *cierra, oh profano, las puertas*²³¹⁹- cómo, antiguamente, ciscados²³²⁰ de miedo los dioses en el motín y levantamiento que los Gigantes movieron contra todo el Cielo, se fueron huyendo a Egipto, donde estuvieron escondidos hasta tanto que pasó la tempestad y furia de sus enemigos. Y, para asegurarse más, uno se mudó en cabrón, otro en carnero, uno en fiera,^{fol. 290r/b 2321} y otro en ave, y de ahí nació el conservarse en esas mismas formas y figuras que entonces tomaron. Todas estas cosas escritas con puntualidad, más ha de diez mil años, se guardan en los archivos de sus sagradas cuevas egipcias. Los egipcios guardan el mismo rito en sus sacrificios, salvo que le celebran con lutos y plantos, y puestos alrededor de la cosa sacrificada, miembro a miembro, la van destazando²³²². Porque aquel Apis, que es el máximo dios suyo, si alguna vez muere, ¿quién habrá entonces que estime en tanto su melena, que no la mese, y descubierta la cabeça de luto y tristeza, aunque tenga la dorada cabellera de Niso²³²³? Y por que sepáis qué dios es este Apis, sabed que es un dios escogido mucho antes por votos del pueblo de entre la vacada por el más hermoso y de más venerable presencia que los demás bueyes ordinarios della. Pues, como estas cosas pasen desta manera en el mundo, y sean creídas del vulgo por cosas de veras y verdaderas, me parece a mí que tienen precisa y extrema necesidad, no²³²⁴ de quien las reprehenda, mas de algún

²³¹⁷ *emperrado*: “irritado y rabioso” (*Aut.*, s.v.); *íbide*: “del latín *ibis*, *-idis*; ave media entre las de paso y domésticas; tiene el pico torcido y largo a semejanza de una hoz; el color de las alas es un poco verde y todo lo demás del cuerpo negro. Hay otra ibis blanca que sólo se halla en Egipto” (*Aut.*, s.v. *ibis*).

²³¹⁸ *Si inquirir [...] tuvieres gusto*: “Si quieres, sábetelo también lo siguiente, y te enterarás bien/ de mi linaje” (Homero, *Il.*, VI, 150-151).

²³¹⁹ *cierra, oh profano, las puertas*: es el epodo de un poema órfico perdido; los no iniciados en los misterios estaban obligados a encerrarse en sus casas cuando veían pasar por las calles los cortejos dionisiacos.

²³²⁰ *ciscados*: de *ciscarse*, “*laxarse, soltarse* el vientre con ocasión de algún susto o miedo repentino” (*Aut.*, s.v. *ciscado*, -da).

²³²¹ *De los Muertos Diálogo 35 [y 36]*: número añadido -sin haber añadido además la terminación -s del plural en el vocablo ‘diálogo’- posteriormente.

²³²² *destazando*: de *destazar*, “hacer una cosa piezas” (*Cov.*, s.v. *destazar*).

²³²³ *la dorada cabellera de Niso*: Cf. nota 1284.

²³²⁴ *no*: añadido, entre líneas, posteriormente.

Heráclito o de algún Demócrito: este, para que ría la temeraria locura desta gente; y aquél, para que llore su desahuciada ignorancia.

[35]

Diálogo treinta y seis²³²⁵ intitulado **Almoneda de las vidas de los filósofos**; en él Luciano las saca a vender públicamente por vilísimo precio, unas por inútiles, otras por notoriamente malas, y todas por inútiles y malas. Personas: Júpiter, Mercurio, Mercader, Pitágoras, Diógenes, Demócrito, Heráclito, Sócrates, Crisipo, Epicuro, Otro filósofo.

Júpiter: Ea, Mercurio, adereza esos escaños para el almoneda; ponlos con buena orden para los mercaderes que acudirán y, con la misma, comienza a sacar las vidas y setas de filósofos que son vendibles. Aunque primero será bien que pases los ojos por todos y les des vuelta, procurando que salgan con el ornato y aseo posible; que será esta una gran añagaza para los compradores. Ya es hora que en buena des tu pregón para que se junten en la plaza; porque no nos ha de quedar vida filosófica, de cualquier género que sea, que no se venda. Di que se fía por un año, con tal que han de dar fiador a contento.

Mercurio: Muchos se van llegando; no es bien dilatar este negocio más ni hazerlos esperar.

Júpiter: ¡Vendamos pues!

Mercurio: ¿Cuál quieres que salga primero?

Júpiter: Aquel jónico de la melena larga y autorizado aspecto.

Mercurio: ¡Hola, vos, el pitagórico! ¡Baxad acá y ponéos en presencia de estos señores!

Júpiter: Pregona.^{fol. 290v/b}

Mercurio: ¡Ah, la buena vida que se vende, la buena vida y en todo digna de reverencia! ¿Quién la compra? ¿Quién quiere subir a ser más que hombre? ¿Quién conocer la universidad y armonía de lo criado? ¿Quién salir de muerte a vida?

Mercader: Buena cara. ¿Qué sabe?

Mercurio: Sabe la aritmética, la astronomía, la sciencia de prodigios, la geometría, la música, y la arte de embelear. Es, en suma, un consumado adivino.

Mercader: ¿Podremos preguntarle?

Mercurio: Pregunta, en buen hora...

Mercader: ¿De dónde eres?

Pitágoras: De Samo.

Mercader: ¿A dónde estudiaste?

²³²⁵ *Diálogo treinta y seis*: sigue la numeración errónea de los diálogos por Juan de Aguilar Villaquirán; este es el diálogo nº 35.

Pitágoras: En Egipto, con los sabios que allí residen de ordinario²³²⁶.

Mercader: ¿Qué me enseñarás si te compro?

Pitágoras: No te enseñaré nada, pero aconsejaréte...

Mercader: ¿Cómo?

Pitágoras: Lo primero que haré será purificar tu alma, purgándola de las horrruras²³²⁷ en que está envuelta.

Mercader: ¿Qué modo has de tener, en aconsejarme el candor y pureza de la alma?

Pitágoras: El principio y noviciado es una larga quiete²³²⁸ y un tan profundo silencio que, en los primeros cinco años, no se ha de hablar palabra.

Mercader: Pues, buen hombre, imponed en esos documentos al hijo de Cresso²³²⁹; que yo locuaz quiero ser, no estatua. Pero ¿qué es lo que se ha de hazer, acabado ese silencioso quinquenio?

Pitágoras: Podráste exercitar en música y en geometría.^{fol. 291r/a}

Mercader: ¡Graciosa cosa, que antes de venir hombre sabio, conviene que sea músico!

Pitágoras: Tras esto, en l'arte de contar.

Mercader: Bien sé yo contar.

Pitágoras: ¿Cómo cuentas?

Mercader: Uno, dos, tres, cuatro...

Pitágoras: ¿No ves cómo son diez esos números que te parecen cuatro? ¿Y un perfecto trígono y, en fin, nuestro misterioso juramento²³³⁰?

Mercader: Juro por el alto juramento, el cuatro, que no he oído en mi vida más divina ni más santa dotrina.

Pitágoras: Más; tendrás cumplido conocimiento de la tierra, del aire, del agua, del fuego, y qué forma tengan y cómo se mueven.

²³²⁶ *En Egipto [...] de ordinario:* “plerique philosophorum discendi et vivendi varia, causa eo profecti sunt: Pythagora, Plato, Euripides, quod ibi et studia florerent, et multi sapientes viri reperirentur” (*Cogn.*, tomo III, pág. 131).

²³²⁷ *horrruras:* “escoria, bascosidad y superfluidad que sale de alguna cosa” (*Aut.*, s.v. *horrrura*).

²³²⁸ *quiete:* “del latín *quies*, -etis; *quiete*, las horas de silencio de los religiosos” (*Cov.*, s.v. *quieto*).

²³²⁹ *hijo de Cresso:* Cf. nota 274.

²³³⁰ *¿No ves cómo son diez [...] misterioso juramento?:* “los geómetras, al no poder representar con la palabra las formas corpóreas, se aplican al dibujo de las figuras, diciendo que un triángulo es esto, pero sin querer que ello sea lo que cae bajo la vista, sino lo que tiene determinada característica, y, en base a ello, sostienen su concepción del triángulo; así también, en lo que respecta a las primeras razones y formas, los pitagóricos hicieron lo mismo: como no podían explicar por la palabra las formas incorpóreas y los primeros principios, se aplicaron a la demostración por medio de los números. [...] una clase y potencia, a la que llamaron ‘década’, como si fuera un receptáculo. Por ello, también, dicen que el diez es un número perfecto, más bien, el más perfecto de todos, porque comprende en sí toda diferencia numérica, toda clase de razonamiento y toda proporción” (Porfirio, *VP*, 49-52).

Mercader: Pues ¿tiene forma el fuego y el aire y l'agua?

Pitágoras: Muy conocida. Porque no se podrían mover sin especie y forma. Sabrás, demás de eso, que el mismo Dios es número y armonía.

Mercader: ¡Grandes cosas!

Pitágoras: Pues más haré que sepas; que parezcas y seas un hombre, y no te conozcan por el que eres.

Mercader: ¿Qué me cuentas? ¿Que soy otro de aquel que está hablando contigo?

Pitágoras: De presente, sí eres, en efeto; pero tiempo hubo en que fuiste visto en otro cuerpo y debaxo de otro nombre. Y tiempo verná en que vuelvas a vestir otro cuerpo...

Mercader: ¿Es eso posible? Y que, vistiendo unas y otras formas, ¿vendré, por tiempo, a ser inmortal? Quédese aquí doblada la hoja²³³¹, y sepamos: ¿cómo te gobiernas acerca^{fol. 291r/b} del comer?

Pitágoras: No como animal alguno; mas todo lo que no es esto, y habas como...

Mercader: Pues ¿por qué aborreces las habas?

Pitágoras: Realmente no las aborrezco, solo me abstengo dellas porque son sagradas y encierran en sí una admirable naturaleza. Cuanto a lo primero, son aptas a la generación, y si desnudas la haba verde de su camisa, hallarás que tiene el aparato viril figurado. Y si la dexas cocida, al cabo de ciertas noches, la verás hecha sangre. Pero lo que más es, que es ley de los atenienses que con ellas se elijan los oficios de república²³³².

Mercader: En todo has hablado religiosamente. Pero vaya fuera el vestido, que quiero verte desnudo... ¡Oh Hércules! ¡El muslo tiene de oro! ¡Algún dios no hombre mortal debe de ser aqueste! No iré sin él... ¿A cuánto está apreciado²³³³?

Mercurio: En cuatro minas²³³⁴.

Mercader: Mío es...

²³³¹ *doblada la hoja*: “doblar la hoja, dejar señalado para volver a tratar de aquel negocio, acabado el que se va siguiendo” (*Cov.*, s.v. *doblar*).

²³³² *con ellas [...] los oficios de la república*: “Κυαμοτρούξ. Judex, qui fabis, [i.e. suffragiis ferendis] victitat. Ante calculos enim inventos, in Comitibus, in quibus magistratus creabantur, fabis uti solebant. Quod igitur illi, qui suffragia ferebant, pecuniam acciperent, et eos, qui plus dedissent, eligere solerent, [ideo Aristophanes kiamotróx dixit]” (*Suid.*, vol. II, pág. 387).

²³³³ *apreciado*: de *apreciar*, “poner precio y tasa a las cosas vendibles, valuarlas y estimarlas” (*Aut.*, s.v. *apreciar*).

²³³⁴ Apostilla al margen izquierdo: «Mina ática consta de 75 dracmas, y cada dracma ática tiene peso de una *darame* que es la 16ª parte de una onza; es 4ª parte de la 4ª»; *darame*: por ‘adarme’, no se trata de una *a* embebida –‘un adarame’– ya que el copista separa claramente el numeral ‘una’ del sustantivo; *onza*: “dozava parte de una libra (moneda o peso)” (*Spes.*, s.v. *uncia*, -ae).

Júpiter: Escribe el nombre y tierra del comprador.

Mercurio: De aquella parte de Italia parece ser, que está situada²³³⁵ cerca de Crotón y Tarento, la Grecia de aquel lugar... Mas no es uno solo sino más de treientos los que de mancomún²³³⁶ le han comprado.

Júpiter: Vaya fuera. Carguen con él, y saquemos otro...

Mercurio: ¿Quieres aquel desaliñado y sucio, natural del Ponto?

Júpiter: Ese mismo.

Mercurio: A ti digo, el del zurrón pendien^{fol. 291v/a} te de los hombros, llega acá y da vuelta por la sala... Una vida vendo muy varonil, vida buena y generosa, una vida libre, ¿quién la compra?

Mercader: ¿Qué es lo que dices? ¿Hombre libre es el que vendes?

Mercurio: Sí.

Mercader: Por ventura, ¿no temes ser por él denunciado como de plagario que hurta los esclavos, o los vende por tales, siendo libres ante los jueces de Areópago?

Mercurio: No le da a él cuidado de que sea vendido, que por de todo punto libre se reputa y trata.

Mercader: ¿En qué ministerio puede este hombre servir, por vil que sea, si no es haciendo dél un cavador²³³⁷ o aguador?

Mercurio: No será eso solo en lo que le puedes ocupar; pues le puedes dexar en guarda y custodia de tu casa como cualquiera perro, pues no es otro su nombre.

Mercader: ¿De qué nación es, y qué arte profesa?

Mercurio: Pregúntaselo a él, que él dará cuenta de sí...

Mercader: Tiene el rostro tan severo y melancólico, que temo llegarme cerca no me ladre o me muerda. ¿No le ves cómo se ha abajado por el báculo y, arrugando el sobrecejo²³³⁸, parece que está amenazando a todos con fiereza?

Mercurio: No temas, que muy manso es...

Mercader: Hombre de bien, querría saber de dónde eres.

Diógenes: A un ciudadano del mundo tienes delante.

Mercader: ¿A quién imitas?

Diógenes: ¡A Hércules!

²³³⁵ *situada*: -ada, añadido, por la ‘segunda mano’, entre líneas, posteriormente.

²³³⁶ *de mancomún*: “la unión de dos o más personas a la satisfacción o ejecución de alguna cosa; úsase normalmente como adverbio diciendo *de mancomún*” (*Aut.*, s.v. *mancomún*).

²³³⁷ *cavador*: “el labrador que tiene por ejercicio cavar la tierra” (*Cov.*, s.v.); *aguador*: “el que tiene por oficio llevar agua a las casas” (*Aut.*, s.v.).

²³³⁸ *sobrecejo*: “ceño” (*GTC*, s.v.).

Mercader: Pues ¿cómo no vistes^{fol. 291v/b} la piel de león como él? Que cuanto al báculo parézesle...

Diógenes: Este saco me sirve en vez de la piel de león, y peleo no de otra suerte que él contra los deleites; y esto sin mandármelo nadie ni obligarme a ello, mas que hazer la propia voluntad, porque así me he resuelto de concertar mi vida.

Mercader: ¡Válame dios, qué vida tan bien acordada! Pero ¿en particular, qué sabes? ¿Qué tienes por oficio?

Diógenes: Hago que los hombres sean libres, curo sus aficiones y, en resolución, pretendo decirles las verdades desnudas, y ser tenido por profeta de todo atrevimiento y osadía de hablar.

Mercader: Ea, pues, profeta, ¿en qué me has de exercitar si te compro?

Diógenes: Al punto que te me entregues, te privaré de todo plazer y deleite, vestiréte un pobre saco como este mío, y te traeré sepultado en pobreza. Luego te atarearé al trabaxo, obligaréte a dormir en el suelo, beber agua y comer de solo aquello que acaso se ofreciere. Y, si tuvieres dinero, echarlo has con mi consejo en la mar. Ni la muger ni los hijos ni la propia tierra no deben darte congoxa ni cuidado, antes a todo ello lo has de tener por burlería y locura; y, dexando tu casa, harás tu habitación en alguna covezuela o torrecilla no habitada de humanos, o en algu^{fol. 292r/a} na cuba o tinaja vieja, trayendo el zurrón proveído de altramuces y de libros *opisthographos*²³³⁹. Con esta instrucción, podrás venir a ser más dichoso que un gran rey o monarca de la tierra. Si fueres azotado o atormentado de alguno, nada de esto te ha de ser molesto...

Mercader: Tente, ¿qué vas diciendo? ¿Si me hieren, no he de decir que me duele? Por ventura, ¿estoy rodeado de concha de galápagos o cangrejo?

Diógenes: Aquello de Eurípides conviene que imites, poco mudado de cómo él lo dice.

Mercader: ¿Qué cosa es?

Diógenes: Si estuviere -dice- doliente el entendimiento, no lo esté la lengua²³⁴⁰. Pero, ante todas cosas, has de traer ante los ojos presente lo que diré: conviene que seas desvergonzado y atrevido, maldiciendo a cada paso a todos, sin acepción de personas²³⁴¹ así reyes como particulares, con lo cual todos pondrán

²³³⁹ Apostilla al margen derecho: «Retroescritos»; *opisthographos*: palabra compuesta por los vocablos griegos ὀπισθεν (detrás) + γραφω (escribir), ‘libros escritos por el dorso’, ‘libros escritos por las dos caras’.

²³⁴⁰ Si estuviere [...] no lo esté la lengua: “Hipólito: Mi lengua ha jurado, pero no mi corazón” (Eurípides, *Hipp.*, 612).

²³⁴¹ acepción de personas: “Acepción de personas. La elección que se hace de los sujetos, sin atención al mérito, conforme a la inclinación, pasión o afecto de el que elige y nombra” (*Aut.*, s.v. *acepción*).

en ti los ojos reputándote por animoso y valiente; también la habla ha de ser de un bárbaro, el sonido della desigual y muy parecido al de un perro; el mirar del rostro todo esté encarado en la persona que hablares; el andar, tal que diga bien con el rostro y, en suma, tu proceder y costumbres sean rústicos y de bestia, ajenos de toda mansedumbre y modestia. En tu rostro no parezca color de vergüenza;^{fol. 292r/b} no faltes jamás de aquellos lugares que fueren de gente más frecuentados y, por razón de su concurso, célebres y famosos; y, en estos tales, has de gustar estar solo y sin compañía de huésped ni amigo. En presencia de todos y en público, haz todo cuanto ningún otro se atrevería a hazer ni aun a solas; en el ejercicio venéreo escogerás lo que más ridículo pareziere; finalmente, si te diere gusto detenerte a comer algún pulpo o xibia crudo o tragado sin maxcar, hazlo. Esta es aquella felicidad que te procuramos y prometemos...

Mercader: ¡Guarda! Malísimas cosas son, y por todas maneras indignas de un hombre las que has dicho.

Diógenes: Cosas son, a lo menos, que con gran facilidad las puede cualquiera alcanzar; porque para alcanzar un hombre gloria y fama, no ha menester aprovecharse de oraciones, letras ni erudición ni de otras boberías deste jaez, con tal que siga este compendioso camino y sin trabaxo. Y si fueres un idiota sacado de entre la hez del vulgo, un corambreiro²³⁴² o bodegonero, un albañir o usurero, no por eso dexarás de ser mirado y admirado, con tal que te muestres insignemente desvergonzado, audaz y atrevido, mordaz y decididor satírico.

Mercader: Para tales oficios no te he menester. Para barquero o hortolano, cuando la o^{fol. 292v/a} casión lo pidiese, me podrías, por ventura, ser de provecho; y esto en caso que te quieran dar por dos óbolos...

Mercurio: Tuyo es. No veo la hora que descartarnos²³⁴³ dél, porque con sus desatentados clamores nos atruena, y con sus contumeliosas palabras injuria.

Júpiter: Saca a otro fuera; y sea aquel cireneo²³⁴⁴ vestido de púrpura y coronado.

Mercurio: ¡Alerta todos, que es cosa suntuosa y propia de ricos! ¡Esta es vida alegre, vida tres veces bienaventurada! ¿Quién apetece regalos? ¿Quién compra el blandísimo?

²³⁴² *corambreiro*: “la persona que trata y comercia en cueros o corambre” (*Aut.*, s.v.); *albañir*: “oficial que hace obra de yesería, con tabiques y atajos, a diferencia del cantero, que éste gasta piedra y cal y el albañir yeso y ladrillo” (*Cov.*, s.v.).

²³⁴³ *descartarnos*: de *descartar*, “desechar una cosa, apartarla de sí” (*DRAE*, s.v. *descartar*); *contumeliosas*: Cf. “afrentosamente, con injuria” (*Aut.*, s.v. *contumeliosamente*).

²³⁴⁴ *cireneo*: la siguiente vida por vender es la de Aristipo de Cirene, fundador de la ‘Escuela Cirenaica’, cf. nota 1462.

Mercader: Llégate acá tú, y dime, ¿para qué eres bueno? Que si lo eres para algo, te compraré...

Mercurio: No le turbes ni preguntes, buen hombre, que te hago saber que está borracho y con la lengua turbada, y así mal te podrá responder.

Mercader: ¿Quién habrá, de sano entendimiento, que compre esclavo, con el suyo tan desbaratado y perdido, enagenado del uso de la razón, dando a cada paso trapiés y que, sobre todo, anda cargado de olores? Pero di, Mercurio, ¿qué oficio tiene o en qué suele entender?

Mercurio: En una palabra: él es insigne comedor y solemne bebedor. Y para un amo que fuera amador y de costumbres depravadas, él fuera el más a propósito del mundo, solamente para bailes lascivos y deshonestos al son que le suele hazer la tañedora. Cuanto^{fol. 292v/b} a otras cosas, es peritísimo en guisados y frutas de sartén²³⁴⁵; es, en fin, gran oficial de fiestas y pasatiempos, porque lo estudió en Atenas y lo sirvió a los tiranos de Sicilia, con los cuales alcanzó por aquí gran cabida y privanza. La conclusión de toda su sciencia y dotrina es: tener en poco todo cuanto hay criado, usar de todo ello, y de todas maneras buscar el deleite.

Mercader: Conviene que hagas diligencia por buscar para este esclavo otro comprador, y que sea rico y adinerado; que yo no soy bueno para vida tan regocijada.

Mercurio: Él, a lo que yo veo, se nos habrá de quedar en casa por vender...

Júpiter: ¡Tórname allá dentro! Y saca otro, o otros dos; que el uno es abderita risueño y el otro efesino llorón²³⁴⁶, y no se puede vender uno sin otro.

Mercurio: Poneos en medio... ¡Lindas vidas vendo; apregonó²³⁴⁷ a dos, entre todos, sapientísimos.

Mercader: ¿Hay tal des semejança? El uno no cesa de reír, y el otro de llorar... ¿A quién digo, esclavo? ¿Qué sinifica tanto reír?

Demócrito: ¿Pregúntasme? Porque todo cuanto vosotros hacéis es muy para reír; y vosotros también...

²³⁴⁵ *frutas de sartén*: “fruta de sartén, pasta de harina a que se suele añadir huevos y azúcar, hecha en diferentes figuras y frita después en manteca o aceite” (*Aut.*, s.v. *fruta*).

²³⁴⁶ *es abderita risueño [...] efesino llorón*: se trata de Demócrito de Abdera y Heráclito de Éfeso; “Demócrito, gran filósofo, natural de Ábdera, ciudad de Tracia, fue sapientísimo en todo género de ciencias [...] Déste se cuenta que se reía de cualquier caso que sucediese, al contrario de Heráclito que de todo lloraba” (*Cov.*, s.v. *Demócrito*), cf. Diogene Laerzio, *VF*, IX, 34-49; “Heráclito, filósofo efesino, que según refiere Suidas supo mucho sin haber tenido maestro ni preceptor, con sólo discurso y diligencia en la especulación de las cosas. Déste cuentan que lloraba perpetuamente de ver los disparates de los hombres” (*Cov.*, s.v. *Heráclito*), cf. Diogene Laerzio, *VF*, IX, 1-17.

²³⁴⁷ *apregonó*: de *apregonar*, “lo mismo que *pregonar*, es voz anticuada” (*Aut.*, s.v. *apregonar*).

Mercader: ¿Qué diablos dices? ¿De todos nosotros te ríes y todas nuestras obras desprecias?

Demócrito: Como lo dices. Porque en ellas no hallo cosa buena ni digna de loa. To^{fol. 293r/a} das son vacías, son una multitud de átomos donde no hay de qué asir; son una infinidad de devaneos y locuras.

Mercader: No es verdad lo que dices; antes tú eres el vacío y parece que carezes de experiencia. ¿Hay injuria como esta...? ¿No acabarás de reír...? ¿Y tú, buen hombre, por qué lloras? Por dios, que entiendo que me será partido, haberlo antes contigo que con tu compañero.

Heráclito: Oh señor, yo todas las cosas de los hombres tengo por calamitosas y lamentables y, en ellas, ninguna que no esté sujeta a la muerte, por tanto, tengo lástima dellas y llórolas. No alabo ni engrandezco lo presente, lo venidero no estimo por trabaxoso ni desgraciado. Esto es lo que yo lloro: porque no hay cosa estable ni firme mas todo se confunde uno con otro, como la bebida de *ciceón* que se compone de muchas cosas²³⁴⁸; demás de que, lo que deleita, eso mismo ofende; el conocimiento es ignorancia, lo grande es pequeño, lo de arriba se viene abaxo y lo de abaxo arriba, y en el juego deste siglo se reveza²³⁴⁹ y muda con inconstancia.

Mercader: ¿Qué es ‘siglo’?

Heráclito: Es un muchacho que juega a los dados o arenillas²³⁵⁰ y porfia.

Mercader: ¿Qué cosa son ‘hombres’?

Heráclito: Dioses inmortales.

Mercader: ¿Y qué los ‘dioses’?

Heráclito: Hombres inmortales.

Mercader: ¿Hablas^{fol. 293r/b} por enigmas? ¿O finges grifos²³⁵¹? Tampoco te declaras, como Apolo...

Heráclito: No me curo de vosotros.

Mercader: Ni a ti se curará de comprar ningún cuerdo.

Heráclito: Desde niños les mando yo que lloren, así a los que me compran como a los que no me compran.

Mercader: Esta enfermedad parienta es de locura, y ni al uno ni al otro pienso comprar.

²³⁴⁸ Apostilla al margen derecho: «Desta bebida de *ciceón*, se haze mención en el *Diálogo de dançar y bailar*, al fin»; cf. obra *Arte y ejercicio de dançar o bailar*, fols. 142^{v/a}-155^{v/a}; *ciceón*: “Potio composita ex multis rebus a cyceo idest misceo” (*Dictionarium Aelii Antonii Nebrissensis Grammatici* (1589), s.v. *cyceon*, -onos); “brevaje, pócima” (*Pab.*, s.v. *ρωζέων*, -ώρος, ο).

²³⁴⁹ *revezar*: de *revezar*, “alternar o remudarse en el trabajo y cuidado de alguna cosa” (*Aut.*, s.v. *revezar*).

²³⁵⁰ *arenillas*: “arenillas son unos dados que no tienen puntos en más de una cara, y van por su orden: uno, dos, tres, etc.” (*Cov.*, s.v. *arenilla*).

²³⁵¹ *grifos*: “oratio obscura” (*Suid.*, vol. I, pág. 499).

Mercurio: Tampoco son estos vendibles, y así se habrán de quedar haciendo costa en casa.

Júpiter: Llama otro...

Mercurio: ¿Cuál quieres? ¿Aquel ateniense, el de la gran facundia?

Júpiter: Ese...

Mercurio: ¡Hola, tú, sal fuera! Yo apregonó una vida loable y prudente, ¿quién compra un santísimo hombre?

Mercader: ¿Tiene oficio?

Sócrates: Soy amigo de niños, y muy versado en amar...

Mercader: ¿Cuánto será bueno dar por ti? Que tengo necesidad de un ayo para un hijo que tengo muy agraciado y hermoso.

Sócrates: ¿A quién se puede encargar semejante ministerio que más idóneo sea para él, que a mí, que lo soy para tratar con niños hermosos? Porque yo no soy amoroso de los cuerpos sino de las almas, en quien reputo estar la verdadera hermosura; de tal suerte que, aunque nos cubra a ambos a dos un mismo manto o manta, por mi parte verás y oirás -atestiguándolo ellos mismos- que nunca padecerán cosa indigna^{fol. 293v/a} de ambas personas, ni dignas de reprehensión o pesadumbre²³⁵².

Mercader: Cosas increíbles cuentas, para ser -como dices- amoroso de niños decir que no tratas de otra cosa que del alma, mayormente dándoseos licencia para estar debaxo de una misma ropa o vestidura.

Sócrates: Por el perro y por el plátano que es verdad²³⁵³.

Mercader: ¡Oh cuerpo de dios! ¡Y qué dioses tan absurdos y feos!

Sócrates: ¿Qué dices? ¿No te parece que el perro es dios? ¿No ves cuán grande es Anubis en Egipto, y el otro Sirio²³⁵⁴ en el cielo, y también en el infierno Cerbero?

Mercader: Bien dices, erréme. ¿Pero no me dirás tu vida?

Sócrates: Yo para mí fundo y edifico cierta ciudad²³⁵⁵, uso de policía peregrina, y en ella ordeno y establezco mis leyes²³⁵⁶.

Mercader: Mucho deseo oír de ti uno solo de tus preceptos.

Sócrates: Oye pues uno, no de los menores, en que está comprendido mi parecer acerca de las mugeres casadas; y es que no es bien que cada uno la tenga

²³⁵² *que aunque nos cubra [...] pesadumbre:* “*Alcibíades:* [...] sabed bien, por los dioses y por las diosas, que me levanté después de haber dormido con Sócrates no de otra manera que si me hubiera acostado con mi padre o mi hermano mayor” (Platón, *Smp.*, 219 d).

²³⁵³ *Por el perro [...] es verdad:* Cf. nota 304.

²³⁵⁴ *Sirio:* Cf. nota 947.

²³⁵⁵ *fundo y edifico cierta ciudad:* alusión a la *República* de Platón.

²³⁵⁶ *establezco mis leyes:* alusión a las *Leyes* de Platón.

propia sino que, cualquiera que se sea y en cualquiera ocasión que sea de alguno apetecida, sea obligada a ir con él y cumplir su apetito.

Mercader: ¿Qué disparate es ese? ¿Por ventura, quieres que las leyes que hablan del adulterio sean abrogadas²³⁵⁷?

Sócrates: ¡Juro, por Júpiter, no tan solamente aquesas leyes, mas también^{fol. 293v/b} las demás costumbres que en el caso se guardan!

Mercader: ¿Pues, qué te parece que se haga de los mochachos de floridos años?

Sócrates: Esos, a los grandes varones y de esclarecidos hechos serán dados por premio, para que sean dellos amados.

Mercader: ¡Espantado me tienes con tan gran libertad y con tan gran sabiduría! Mas ¿en qué viene a parar, en suma, la suma de tu doctrina?

Sócrates: Son ideas y exemplos de las cosas que tienen existencia. Porque todas las que ves, la tierra misma y lo que sobre ella está, el cielo y la mar... Las imágenes de todas estas cosas están oscuras, fuera de la universidad del todo.

Mercader: ¿Pues a dónde están?

Sócrates: En ninguna parte; porque si en alguna estuviesen, no serían.

Mercader: No veo estos exemplos que dices.

Sócrates: No me espanto²³⁵⁸, que tienes el ojo del alma ciego. Mas yo veo las imágenes de todas las cosas, y a ti que estás escondido, y otro yo; finalmente, lo veo todo duplicado.

Mercader: Ahora bien justo será que seas comprado, como hombre tan sabio y de vista tan aguda. Y tú, en pocas razones, me di, ¿qué tanto he de dar por él?

Mercurio: Dos talentos.

Mercader: Por el precio es mío. A pagar adelante...

Mercurio: ¿Cómo es tu nombre?

Mercader: Díon, zaragozano.

Mercurio: Ve, en buen hora, y buen provecho te haga... Ya ha^{fol. 294r/a} llegado tu vez, Epicuro. ¿Quién compra este filósofo? Que es discípulo de aquel reidor y también de aquel beúdo²³⁵⁹ que antes de ahora pregonamos; mas este se les aventaja en el conocimiento de una cierta cosa, y es diez veces peor que ellos. Cuanto a lo demás, es un sensual y un guloso²³⁶⁰.

Mercader: ¿Qué he de dar por él?

Mercurio: Dos minas.

²³⁵⁷ *abrogadas*: de ‘abrogado’, “revocado o derogado” (*Aut.*, s.v. *abrogado*, -da).

²³⁵⁸ *espanto*: de *espantarse*, “vale también *admirarse*” (*Aut.*, s.v. *espantarse*).

²³⁵⁹ *beúdo*: “bebido [...] y bebido es el que bebe” (Rosal, *TLex.*, s.v.).

²³⁶⁰ *guloso*: “guloso o goloso” (*Conv.*, s.v. *gula*).

Mercader: Cuenta. Y sepamos lo que le hemos de dar a comer...

Mercurio: Cosas dulces y de miel, particularmente higos.

Mercader: Bien está eso. No le faltará cuanto pan de higos pudiere gastar, que tanto le compraré.

Júpiter: Venga otro; y sea aquél que tiene el cuerpo velloso y áspero y el rostro severo, de la escuela stoica.

Mercurio: Bien dices, porque parece que no ha concurrido toda la plaza a otra cosa que a verle... ¡La misma virtud vendo, una vida perfectísima! ¿Quién quiere saber, cuanto hay que saber, él solo?

Mercader: ¿Cómo es eso, señor?

Mercurio: Porque solo este es el sabio, solo él el justo, solo él el bueno, el fuerte, el rey, el retórico, el rico, el legislador y todo lo a esto semejante.

Mercader: Por ventura, señor Mercurio, ¿es solo él el cocinero, solo él çapatero, solo él carpintero, y otros semejantes oficios?

Mercurio: Ansí lo parece...

Mercader: Llegá acá, buen hombre,^{fol. 294r/b} decidme a mí, vuestro comprador, ¿quién sois y para qué sois y, ante todas cosas, si acaso os pesa de ser vendido para servir?

Crisipo: No, por cierto; que en nosotros no se halla nada de todo eso, y todo lo que en nosotros no se halla, eso suele ser indiferente.

Mercader: No entiendo lo que dices...

Crisipo: ¿Qué dices? ¿No entiendes que algunas cosas de aquestas tienen nombre de *praelatas* y otras, por el contrario, *no praelatas*²³⁶¹?

Mercader: Ahora te entiendo menos...

Crisipo: Con razón, por cierto; que, en fin, no está tu entendimiento amoldado a nuestros términos y nombres, ni tu imaginación tan fácil para aprehendellos, y esto solo está reservado a los curiosos de la dialéctica contemplación; los cuales no tan solamente los conocen y alcançan, mas también la diferencia que hay entre *qualiter* y *quando* [*sic*], y entre *accidens* y *praeter accidens*²³⁶².

²³⁶¹ Apostilla al margen izquierdo: «Términos son estos no romanzables, y aunque lo fueran, deben pronunciarse así oscuros, como estampan más admiración de los compradores. Y yo digo que para más burlar de estas ridículas filosofías»; *estampan*: de *estampar*, “imprimir” (*Con.*, s.v. *estampar*). Aquí, y a continuación, Crisipo emplea una serie de términos de la filosofía estoica que difícilmente se pueden traducir; *praelatas* [...] *no praelatas*: Cf. “quaedam sunt praelata, quaedam vero rursus non praelata?” (*Cogn.*, tomo III, pág. 119), y Diogene Laerzio, *VF*, VII, 43-46.

²³⁶² *qualiter* [...] *praeter accidens*: Cf. “verum etiam qualiter et quantum accidens et praeter accidens inter se differant” (*Cogn.*, tomo III, págs. 119-120), y *DEA* (s.v. *accidente*) donde se explican los términos en sus acepciones desde Aristóteles hasta el siglo XVII.

Mercader: Por la misma filosofía te ruego, no recibas pesadumbre en declararme esos términos de *accidens* y *praeter accidens*, cuyo sonido parece que me ha dexado suspenso.

Crisipo: Yo lo diré. El exemplo sea: si uno es coxo y, tropezando con el pie coxo en una piedra, recibió inopinadamente nueva herida, en este tal la cogera que tenía es *accidens* y la nueva herida es *praeter accidens*.^{fol. 294v/a}

Mercader: ¡Oh agudeza nunca oída! Y demás desto, ¿en qué otra cosa consiste tu profesión?

Crisipo: Uso unos argumentos que, comúnmente, los llamamos ‘redes’, con que enredo y maniato y hago callar a los que conmigo argumentan, como si les pusiera un freno a la boca para detenellos; y esta grande fuerza de oración se llama ‘silogismo celeberrimo’²³⁶³.

Mercader: Por tu vida, que me hagas aquí un fuerte y inexpugnable silogismo de esos...

Crisipo: Pláceme. ¿Tienes acaso algún hijo?

Mercader: Tengo...

Crisipo: Si a este niño -paseándose acaso por el río- un crocodilo le arrebatase y después prometiese devolverle, con condición que le digas lo que en su pensamiento tenía determinado hazer dél, ¿cuál dirás tú que fue su pensamiento?

Mercader: Cuestión me preguntas para mí bien dificultosa de resolver, porque yo dudo de poder dar tan buena respuesta que, con ella, haya de cobrar mi hijo. Antes te ruego mucho, por el gran Júpiter, que respondas tú a ella, por que mi hijo no peligre ni el lagarto le maltrate o trague²³⁶⁴.

Crisipo: Ten buen ánimo; que otras mil cosas te enseñaré de mayor admiración.

Mercader: ¿Cuáles?

Crisipo: El sermón ‘colligente’, el ‘dominante’, el ‘encubierto’, y el llamado^{fol. 294v/b} ‘Electra’²³⁶⁵.

Mercader: ¿Qué es eso de ‘encubierto sermón’ y de esa ‘Electra’?

Crisipo: Electra digo, aquella de Agamemnón, muy sabida, la cual sabía y no sabía una misma cosa; porque, estando Orestes delante dél [*sic*] y dél no

²³⁶³ Apostilla al margen derecho: «*Est quasi ratiocinatio; argumentum ex duobus pronuntiatis conclusionem necessario in ferens*»; cf. Diogene Laerzio, VF, VII, 45.

²³⁶⁴ ¿Tienes acaso algún hijo? [...] o trague: “Ex hac fabula crocodilus sophisma nomet habet” (*Cogn.*, tomo III, pág. 133); cf. diálogo *Hermótimo*, fol. 223^{v/b}.

²³⁶⁵ ‘colligente’, el ‘dominante’, el ‘encubierto’ [...] ‘Electra’: Cf. “colligentem sermones, tum quoque illum dominantem, praeterea illam quae supra omnes est, y Electram, tandem opertum illum sermonem” (*Cogn.*, tomo II, pág. 121); todos famosos sofismas, cf. Diogene Laerzio, VF, VII, 44.

conocido, supo que Orestes era su hermano pero no que aquel era Orestes. El ‘encubierto’ y ‘admirable sermón’ sabrás ahora. Respóndeme, ¿conoces tú a tu padre?

Mercader: Muy bien...

Crisipo: Si cerca de ti pusiese yo a algún hombre encubierto y preguntase si le conocías, ¿qué dirías?

Mercader: Que no le conocía...

Crisipo: Pues ese era tu padre.

Mercader: No será así, que yo levantaré el velo que tiene puesto y me enteraré de la verdad. Pero ¿cuál es el fin de tu sabiduría?, o ¿qué has de hazer, en fin, cuando hobieres alcançado la suma y perfecta virtud?

Crisipo: En estas cosas que están colocadas en la primera naturaleza me exercitaré; y estas son las riquezas, la salud y sus semejantes. Mas primero es necesario aplicar la costa del trabajo y ese no pequeño, como es escribir libros de letra menuda, amontonar exposiciones, y rellenarse de solecismos y de absurdas y malsonantes voces; y, finalmente, no conviene hazerse uno sabio antes de haberse purgado tres veces, por orden, con vedegambre²³⁶⁶.

Mercader:^{fol. 295r/a} Lindas cosas, en verdad, y dignas de tal varón, y que ha bebido ese eléboro de vedegambre. Pero pregunto yo, si ¿es cosa digna de ese tal sabio y fuerte varón, y ya hecho apto para la virtud con el vedegambre, ser avariento, logrero? Porque esto veo reinar dentro de tu pecho...

Crisipo: Con verdad se dirá; porque a solo el sabio se le permite tratar de la usura y logro, pues que es propio oficio del tal concluir con silogismos. Colegir pues y juntar usuras, y computar el logro y colegir con silogismos, en muy poco parecen diferir. Y como esto compete a solo el virtuoso, así también aquéllo; y no solo le es dada cualquier usura simplemente como a los demás, sino también usura de usura, si no es que todavía ignoras haber un logro que es primero, y otro que se llama ‘segundo’, que es como una manera de generación del primero²³⁶⁷.

²³⁶⁶ *rellenarse de solecismos [...] con vedegambre*: indirecta de Luciano a Crisipo de Solos tanto por ser oriundo de esta ciudad -o sea, un ‘solecista’ de nacimiento-, como por haber tomado, según se decía, tres veces el eléboro, hierba considerada como el antídoto de la locura; *solecismos*: “una composición de oración desbaratada, cuyas partes no convienen entre sí [...] Díjose *solecismo* de ciertos pobladores que salieron de Atenas, a los cuales Solón Salaminio llevó a una ciudad de Cíclia dicha Solos, los cuales, como por discurso de tiempo perdiesen la elegancia y propiedad de su lengua, vinieron a hablar tosca y desconcertadamente; de suerte que acudiendo a Atenas daban ocasión a que se riesen dellos, y de allí vino a que se llamase *solecismo* cualquier locución desbaratada” (*Cov.*, s.v. *solecismo*).

²³⁶⁷ Apostilla al margen derecho: «*Usura usura prior usura altera sane est; in eos quibus usura ex alia nascitur*. Erasmo, *Chiliades*, fol. 1008»; no he conseguido localizar dicha cita.

Ya ves que anda por ahí un silogismo vulgar que dice «si recibiere el primer logro, recibe también el segundo; recibió el primero, luego recibió el segundo».

Mercader: Luego, según eso que acabas de decir, lo mismo se dirá del estipendio y paga que tú sueles llevar a los estudiantes que enseñas, como sea manifiesto y claro que a solos los virtuosos les es premio y retribución la ^{fol. 295r/b} misma virtud.

Crisipo: Ya vais deprendiendo, señor; pero ciertamente que, si lo recibo, no es por mi causa sino por la de aquel que lo da. Porque como uno sea el que lo gasta y otro el que lo recibe, yo me preparo y dispongo y apercibo para el recibo; y al discípulo para el gasto.

Mercader: Tú te contradices en decir que el mancebo es comprensor²³⁶⁸ o receptor, y que tú, siendo solo rico, eres gastador.

Crisipo: A ti digo, hermano, ¿tírasme varitas? Pues, ten cuidado no te dé un altibaxo con un silogismo inevitable.

Mercader: De esa lança, ¿qué herida se espera?

Crisipo: Dubitación, silencio, subversión del alma y entendimiento y, lo que más es, si se me antoja, te convertiré en piedra.

Mercader: ¿De qué manera ‘en piedra’?, que tú no eres Perseo²³⁶⁹.

Crisipo: Desta: la piedra es cuerpo...

Mercader: Bien...

Crisipo: Pues ¿qué? ¿No es también el²³⁷⁰ animal cuerpo?

Mercader: ¿Quién lo duda?

Crisipo: Tú eres animal...

Mercader: Así es...

Crisipo: Luego, eres piedra, como seas cuerpo...

Mercader: No pase eso en sí; antes, por Júpiter, que me desates y, de nudo hecho, me vuelve hombre.

²³⁶⁸ *comprehensor*: “el bienaventurado; se llama así porque ha llegado a conseguir todo cuanto puede desear” (*Aut.*, s.v. *comprehensor*, -ra).

²³⁶⁹ Apostilla al margen izquierdo: «Perseo fue hijo de Júpiter y de Dánae, hija del rey Acrisio de los argivos, que la encerró en una torre fuerte por el oráculo que tenía, que lo que della naciese le había de matar. Pero no bastó para que Júpiter, convertido en oro, no la viciase, de cuyo ayuntamiento nació este Perseo, que cumplió el pronóstico matando a Acrisio. Este libró a Andrómeda, hija de Cefeo, de la bestia marina a^(*) que estaba puesta y se casó con ella; y, recibiendo de mano de un tan buen maestro como Vulcano aquella espada corva de diamante llamada ‘harpe’, mató a Medusa, una de las Gorgonas que a todos los que la miraban convertía en piedras. Por esto le llamaron *Matagorgonas*», cf. Ovidio, *Met.*, IV, 718-735. ^(*) a: añadido, entre líneas, posteriormente; *espada corva de diamante*: “harpe, falcatus quo Mercurius occidit Argum, Perseus Medusa caput amputavit” (*Cogn.*, tomo II, pág. 67); *harpe*: “espada corta en forma de hoz” (*Spe*, s.v.).

²³⁷⁰ *el*: añadido, entre líneas, posteriormente.

Crisipo: No es dificultoso de hacer. Vuelve otra vez a ser hombre. Dime, ¿todo cuerpo no es animal?

Mercader: No.

Crisipo: Pues ¿la piedra no es animal?

Mercader: No.

Crisipo: Por lo menos, tú ¿no eres cuerpo?

Mercader: Eso sí.

Crisipo:^{fol. 295v/a} ¿Siendo cuerpo, no eres animal?

Mercader: ¡Oh dios mío, cómo habías hecho que mis piernas -no de otra manera que a Níobe sucedió- se volbiesen rígidas y de piedra! Pero yo te compraré... ¿Cuánto desembolsaré por él?

Mercurio: Doce minas.

Mercader: Veslas ahí.

Mercurio: ¿Hasle comprado tú solo?

Mercader: No, mas, juntamente conmigo, todos aquellos que ves.

Mercurio: Verdaderamente que son muchos y de fuertes espaldas y dignos del sermón ‘colligante’.

Júpiter: ¿Qué te detienes que no llamas a otro?

Mercurio: A ti, el peripatético, llamo, el honesto, el rico; bueno para vendido, como aquel que solo lo alcanças y sabes todo.

Mercader: ¿Qué tal es este?

Mercurio: ¿Qué tal? Es modesto, justo, en la vida concertado y, lo que más es, que aunque parece uno, es dos.

Mercader: ¿De qué manera?

Mercurio: En que parece uno por de fuera y otro por de dentro; por tanto, advierte, si le compras, sacar en condición que comprando el externo vaya también el interno.

Mercader: ¿Qué es su sciencia?

Mercurio: Su sciencia está fundada en tres diferencias de bienes, que son del alma, del cuerpo y de las cosas externas.

Mercader: Cosas humanas sabe. ¿Qué es su precio?

Mercurio: Veinte minas.

Mercader: Más mereze y más he de dar, cierto...

Mercurio: No es razón, en verdad; porque te hago^{fol. 295v/b} cierto que él también posee dinero, y ansí no la hay para que seas más liberal de lo que conviene. Y demás de lo dicho, no mucho después, deprenderás dél qué tanto tiempo vive el mosquito, y cuán profundos echa en el mar sus rayos el sol, finalmente, de qué manera es el ánima que tienen las ostras del mar.

Mercader: ¡Oh Hércules! ¿Qué agudeza!

Mercurio: ¿Qué sería si le oyese otras cosas mucho más sutiles y delicadas, como son acerca del semen de la generación, de la formación del embrión en el vientre, y de cómo el hombre es risible y el asno animal que ni puede reír, navegar ni edificar?

Mercader: Llanamente son estos dogmas milagrosos y de extraordinaria utilidad, por tanto, no iré sin él... Toma las dos minas.

Mercurio: ¿Quién falta por vender? Aquel scéptico falta... A ti digo, Pirria²³⁷¹, sal acá, que has de ser luego apregonado; porque ya toda la gente se comienza a ir, y así la venta se hará en dos palabras. Mas ¿quién le ha de querer llevar?

Mercader: Yo; pero primero he de saber qué sabe.

Filósofo: Nada.

Mercader: ¿Cómo nada?

Filósofo: Porque me parece que nada tiene existencia ni ser.

Mercader: Luego, ¿nosotros no somos algunos?

Filósofo: Tampoco sé eso como esotro.

Mercader: ¿Ni^{fol. 296r/a} tú tampoco eres alguno?

Filósofo: Eso sé mucho menos.

Mercader: ¡Oh notable ignorancia! Mas ¿qué significan esas balanzas y peso?

Filósofo: Peso en ellas las palabras y redúzcolas a igualdad; y, en estando semejantes y de igual peso, entonces ignoro cuál dellas sea la mejor y más verdadera.

Mercader: ¿Y en las demás cosas, qué haces?

Filósofo: Todo lo hago, si no es ir tras los que huyen.

Mercader: ¿Por qué es eso para ti imposible?

Filósofo: Porque no lo sé...

Mercader: Con razón; porque parezes tardo y perezoso. Pero ¿el fin de tu saber en qué le pones?

Filósofo: En ignorancia, en no oír ni ver nada...

Mercader: ¿Eres, acaso, sordo y ciego juntamente?

Filósofo: Y aún carezco de juicio y de sentido y, en resolución, no hay de mí a un gusano diferencia.

Mercader: Por eso mismo te quiero comprar... ¿En qué tantillo le estimas?

Mercurio: En una mina ática.

Mercader: Recíbela... ¿Qué dices tú? Mira que te he comprado yo.

Filósofo: Eso no es cosa cierta.

Mercader: ¿Cómo no? Compréte, cierto, y pagué el precio.

²³⁷¹ *Pirria*: juego de palabras entre el nombre, generalmente, de esclavos 'Pirria', y su semejanza con el del fundador de la escuela escéptica Pirrón de Élida, cf. nota 349.

Filósofo: Ahora estoy pensando en ello.

Mercader: Vente tras mí, como tiene el esclavo obligación...

Filósofo: ¿Quién sabe si es verdad eso?

Mercader: El pregonero, la ática mina y los que se hallan presentes...

Filósofo: Por ventura, ¿están con nosotros algunos?

Mercader:^{fol. 296r/b} Amarrándote a una atahona²³⁷², haré que sepas a tu costa que soy tu amo...

Filósofo: Ahora estoy deliberando eso conmigo.

Mercader: Una vez lo dixe y lo cumpliré, por Júpiter.

Mercurio: A ti digo, esclavo, cesa ya de contradecir a tu señor y síguele, pues le cuestras su dinero... Y, vuestras mercedes, se tengan por convidados para la almoneda de mañana, a la hora acostumbrada; porque se ha de hazer de las vidas de los filósofos idiotas, junto con las de los viles oficiales.

²³⁷² *atahona*: “es un molino en seco de que usan dentro de las fortalezas, y en los lugares donde no tienen molinos de agua, a veces mueven la rueda hombres y a veces bestias” (*Cov.*, s.v.).

[36]

Diálogo treinta y siete²³⁷³ intitulado **El pescador o Los Resucitados**, en que Luciano da la razón por qué tan de ordinario se encoleriza con los filósofos. Fíngense los antiguos: Pitágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles, Crisipo, Diógenes y otros, que -por vengarse dél, de quien tantas injurias recibieron y, particularmente, por la venta de sus vidas en el antecedente diálogo, y esto por vilísimo precio- revivieron, volviendo del infierno donde estaban con licencia del juez infernal, por término de un día natural para el dicho efeto. Mas él se dio tan buena maña con ellos que, de enemigos, los volvió amigos, para dar todos juntos tras los falsos filósofos; con cuya comisión y de la señora Filosofía -que^{fol. 296v/a} le dio por libre de la acusación que, ante ella como juez, le habían puesto los verdaderos- los buscó con cuidado. Y para los que se le escondieron, se aprovechó de un anzuelo engastado en oro, dátiles y tortas, con que los pescó a todos y, pescados, precipitó de una alta torre o peña.

Sócrates: Tira, tira piedra menuda como llovida a este descomulgado²³⁷⁴... Arrójele gruesos terrones, échale tejas y cascotes, dale latigazos al calumniador... Ten buena cuenta no se te escape... Tú, Platón, y tú, Crisipo, no os canséis de tirar, y todos juntos nos armemos contra él, porque así *palo y zurrón se ayuden fuertemente*²³⁷⁵; pues es enemigo común, y no hay hombre de nosotros que no esté dél ofendido... Tú, Diógenes, si en otras ocasiones te has aprovechado de tu bastón, en la presente es menester que se vea para cuánto es. No ceses, lleve el baldonador su merecido... ¿Qué es esto? Por ventura, oh Aristipo, ¿estáis cansados? No es eso lo que más era menester, sino que

*estéis muy sobre aviso, y por la obra
se eche de ver que os mueve justa cólera*²³⁷⁶.

Aristóteles, date priesa y llégate más cerca... ¡Buena va la cosa, cayó en el lazo la fiera! ¿Estáis preso, malvado? Ahora veréis quién son los hombres que, con vuestros baldones, tenéis irrita^{fol. 296v/b} dos... ¿Qué muerte le daremos? Pensemos una no pensada, a cuyo extremo quedemos todos satisfechos; porque fuera justo

²³⁷³ A lo largo de todo este diálogo, según los titulillos de la parte superior de la página, Juan de Aguilar Villalquarán -o el copista- considera que se trata de uno de los diálogos ‘de los Muertos’, el ‘diálogo 37’.

²³⁷⁴ *descomulgado*: de *descomulgar*, “apartar de la comunión de los fieles al contumaz y rebelde a los mandatos apostólicos; *descomulgado* el apartado en esta forma” (Cov., s.v. *descomulgar*).

²³⁷⁵ *palo y zurrón [...] fuertemente*: “de modo que el clan defienda al clan, y la tribu a la tribu” (Homero, *Il.*, II, 363).

²³⁷⁶ *estéis muy sobre aviso [...] cólera*: “Sed hombres, amigos, y recordad el impetuoso coraje” (Homero, *Il.*, VI, 112).

que, a cada uno de vosotros, pagara la misma pena de la vida, no una sino siete veces.

Platón: Lo que a mí me parece es que sea cruelmente azotado y, luego, le saquemos los ojos y le cortemos la lengua y, al cabo, le crucifiquemos. ¿A ti, Empédocles, qué te parece?

Empédocles: Que sea despeñado en las sartenes de Etna, donde aprenda a no decir mal de los que son mejores que él.

Platón: Antes fuera mejor que, como Penteo o Orfeo, se hallare entre las piedras despedazado, de tal manera, que cualquiera que pasara se llevara consigo su parte²³⁷⁷.

*Luciano*²³⁷⁸: ¡No, señores, no se use tal crueldad conmigo! Antes, os suplico, me perdonéis...

Sócrates: Apriétale los cordeles fuertemente. No has de escapar de nuestras manos. ¿No ves lo que Homero dice?

*De hombres no hay que fiar, ni de leones*²³⁷⁹.

Luciano: Yo también por el mismo Homero os lo ruego; cuyos versos quizá respetaréis, y a mí, que los refiero, no menospreciaréis:

*Guardadme vivo, y acetad mis dones
de oro y plata, amado de los sabios*²³⁸⁰.

Platón: No nos faltará otra réplica que te hazer, también homérica:

No me persuadirás lo que pretendes^{fol. 297r/a}
*por más palabras que distiles de oro
que es huir una vez bien agarrado*²³⁸¹.

Luciano: ¡Ay desventura mía! Pues la gran esperanza que en Homero tenía me sale güera! Quiérome favorecer de Eurípides, que él podría ser que me librase:

No matéis al que humildemente

²³⁷⁷ Apostilla al margen izquierdo: «Pinteo [sic] fue despedaçado de las Ménades, y Orfeo de las tracias»; *Pinteo*: “Penteo acepta la sugerencia de Dioniso de espiar a las mujeres en el Citerón, y se oculta en un pino, pero las mujeres lo descubren, arrancan el árbol y, cuando tienen a Penteo en su poder, lo destrozan; Ágave es la primera en agredirlo y, apoderándose de su cabeza, la clava en el extremo de un tirso” (*Grim.*, s.v. *Penteo*); *Ménades*: Cf. nota 1902.

²³⁷⁸ *Luciano*: “Lucianus, seu Parrhisiades, ita enim se apud Philosophiam appellat” (*Cogn.*, tomo III, pág. 136).

²³⁷⁹ *De hombres no hay que fiar, ni de leones*: “Igual que no hay juramentos leales entre hombres y leones” (Homero, *Il.*, XXII, 262).

²³⁸⁰ *Guardadme [...] de los sabios*: “¡Préndeme vivo, hijo de Atreo, y acepta un rescate digno! Muchos tesoros hay guardados en casa de mi opulento padre: bronce, oro y muy forjado hierro” (Homero, *Il.*, VI, 46-48).

²³⁸¹ *No me persuadirás [...] agarrado*: “no te hagas conmigo ilusiones de que vas a huir/ tras caer en nuestras manos, aunque tus noticias son útiles” (Homero, *Il.*, X, 447-448).

*os suplica; le libréis,
porque si así no lo hazéis,
le matáis injustamente*²³⁸².

Platón: También es de Eurípides:

*Los delitos cometidos
conviene ser castigados*²³⁸³.

Luciano: ¿Luego, conforme a estas palabras, mataréisme?

Platón: Cuáles sean los oprobios y afrentas que nos has hecho, pregúntalo a ti mismo y a esas tus oracioncillas satíricas; en las cuales, a la misma Filosofía provocaste y a nosotros injuriaste, pregonando públicamente varones tan sabios y lo que más es, libres. Por tanto, movidos de justísima indignación contra ti, hemos salido del infierno, dexando la compañía de los infernales por este breve término. Este Crisipo, y Epicuro, yo Platón, y Aristóteles, el taciturno Pitágoras y el cínico Diógenes, y otros muchos a quien tú, con tus platiquillas, has pretendido desacreditar.

Luciano: Respirado he con lo que me habéis dicho. Porque no me mataréis^{fol. 297r/b} cuando acabéis de entender quién he yo sido con vosotros; por lo cual, podéis dexar caer las piedras de las manos. Y más dígoos que las guardéis, porque las habéis de haber menester para contra otros que lo merezcan mejor que yo.

Platón: ¿Búrlaste? Hoy, sin duda, ha de ser tu acabamiento. Hoy, por tus grandes maldades, has de quedar engastado en piedra.

Luciano: Pues ¿cómo, varones sabios, podréis sufrir que muera el que, entre todos, antes merecía gracias?, un familiar y amigo vuestro, un procurador de vuestros estudios y, junto con eso, ¿quién, por vuestro amor, ha pasado tantos infortunios y trabaxos? Mirad, señores, no seáis como los filósofos desta era; no parezcáis como ellos [*ilegible*]²³⁸⁴, pérfidos y ingratos con quien os ha servido.

Platón: ¿Hay semejante desvergüenza? Por cierto, que será bueno que te demos gracias por agravios. Este piensa, sin duda, que lo hacen algunos esclavos, alegando servicios en vez de atrevimientos.

Luciano: ¿A dónde o cuándo os pueda yo haber hecho semejante agravio, si en todo tiempo he seguido y ensalzado a la Filosofía, y a vosotros mismos con grandes alabanzas aclamado y, finalmente, lo más del tiempo de mi vida, gastado

²³⁸² *No matéis [...] injustamente:* “μή κτείνε: τὸν ἱκέτην γὰρ οὐ θεῖμις κτενεῖν” (Nauck, *Euripidis*, Fr. 937).

²³⁸³ *Los delitos [...] castigados:* “¿No han de sufrir cosas terribles los que acometieron actos terribles?” (Eurípides, *Or.*, 413).

²³⁸⁴ Cf. “Videte igitur ne instar Philosophorum qui nunc sunt, agatis, ut ingrati, iracundi, ac perfidi erga uirum beneficum videamini” (*Cogn.*, tomo III, pág. 141).

en tratar y conversar con los escritos que dexastes?^{fol. 297v/a} ¿Qué diré, sino que esto mismo que estoy ahora hablando, de vosotros mismos lo aprendí? Y sacado de cada uno -como abeja su miel de cada flor-, lo enseño a los hombres; y ellos lo alaban, y la flor de cada uno, de dónde, de quién y cómo la saqué, la conocen. Y, conocida y con encarecidas razones, la encomiendan como mies tan florecida y provechosa; y, con más razón, a vosotros mismos, como productores de tan amenos y deleitosos prados, pintados así con la variedad de hierbas como con la diversidad de los olores y colores, os engrandecen y levantan hasta el cielo. Las cuales cosas el que, con recto juicio, las supiere diferenciar y enlazar y juntar, de manera que una no discrepa ni contradiga a otra, y, por ventura, siendo tan bien afecto a vosotros, será cosa creíble que pueda este tal abrir la boca para murmurar ni decir mal de hombres de quien tanto bien recibió, y por cuya causa ha ganado la opinión y reputación que hoy tiene en el mundo. Si no es que sea de la condición de ²³⁸⁵ Tomiris²³⁸⁶ o Éurito²³⁸⁷ que quiera como el uno, desafiar a cantar a las Musas de quien deprendió el arte o -como el otro- apostar sobre el arte de tirar con arco las saetas con Apolo, su maestro en esa^{fol. 297v/b} misma arte.

Platón: Hombre honrado, lo que yo entiendo es que tú te gobiernas aquí como los retóricos, después de haberte mostrado, en tres palabras, contrario a tus obras; pues aquéllas claramente descubren tu descarado²³⁸⁸ atrevimiento y tu desenfrenada maldad y desconocimiento. Malo está de ver, si tú has -como ahora lo acabas de confesar- recibido de nosotros las saetas, y nos las vuelves a tirar no mirando a otro blanco, para que [*ilegible*] en él; pero nosotros nos tenemos nuestro merecido, por haberte franqueado aquellos floridos prados y [*ilegible*]²³⁸⁹ más la entrada ni el pasto hasta salir, con hartura, satisfecho el estómago. Por lo cual, por este delito por lo menos, es justo que mueras.

²³⁸⁵ Asterisco sin ninguna función aparente; Juan de Aguilar Villaquirán -el copista o la 'segunda mano'- pensaba, tal vez, añadir una nota sobre Tomiris o/y Éurito.

²³⁸⁶ *Tomiris*: por 'Tamiras', "Tamiras, poeta de Tracia, que, habiendo querido competir con las Musas, fue vencido y luego privado de la voz y de la vista" (*Spe*, s.v. *Thamyras*, -ae); "et Thamyris" (*Cogn.*, tomo III, pág. 142).

²³⁸⁷ *Éurito*: "Éurito, hijo de Melaneo, noble arquero que, por su habilidad pasaba por hijo de Apolo, el arquero divino [...] Éurito, había heredado de su padre la destreza en el manejo del arco, desafió al propio Apolo, y éste lo mató 'antes de que llegase a viejo', para castigarlo por su presunción" (*Grim.*, s.v.).

²³⁸⁸ Tachón.

²³⁸⁹ Cf. "si cum a nobis (ut ipse fateris) iacula acceperit, ea contra nos iaculatus es, hunc unum scopum obseruans, ut nos omnes conuiciis lacessas talem siquidem a te consequimur gratiam, quoniam prata illa florida tibi referauimus, nec ut ne decerperes, sinunque repleto discenderes, inhibuimus ideo maxime ob hanc noxam mori dignus es" (*Cogn.*, tomo III, pág. 143).

Luciano: Mirad, señores, que prestáis abiertos los oídos a la súbita ira y vengança, y cerrados a la justa y espaciosa consideración. Por cierto, yo nunca imaginara que pudiera caer en la ira de Platón, Crisipo y Aristóteles, ni de los demás de vuestro orden; antes, me parece, que en esto mostráis estar muy leñosos de ellos. Mas, oh varones admirables, no será justicia matarme sin oírme primero ni hazerme la causa; demás de que^{fol. 298r/a} sería cosa a vuestra autoridad y buen crédito muy indecente y malsonante, proceder en ella con manifiesta violencia, no dando con ella lugar al descargo de la culpa impuesta. Antes os debéis justificar permitiendo que yo alegue de mi derecho, y que, dando y recibiendo los unos y los otros sus razones, nuestra controversia tenga fin. Que se señale juez que la determine, y se elija de entre vosotros persona que me ponga la acusación en nombre de todos; si no es que todos juntos me la queráis poner, que yo soy contento dello. Y, por mi parte, estoy presto de responder a ella y, caso que en algo fuere convencido y condenado, yo purgaré mi culpa con la pena a ella debida. Pero si el crimen que me achacan probare que sea falso y yo pareciere estar inocente, los jueces me darán por libre, y vosotros convertiréis el enojo contra los que os engañaron y contra mí provocaron.

Platón: ¿Sabes que me parece, Luciano? Que quieres sacar al campo o en escampado el caballo, para mejor escapar de los jueces y burlallos; porque dicen todos que eres el mayor retórico y abogado y, en las oraciones públicas, el más sagaz, bafio y astuto que hoy se^{fol. 298r/b} sabe. Y así ¿qué juez querrás tú que dé la sentencia en esta causa, que primero no le sobornes con promesas y dones -como lo tienes de costumbre-, para que se la dé en tu sabor?

Luciano: Bien seguros podéis estar, señores, de eso; porque el árbitro que os pido y quiero, será fuera de toda sospecha y duda, y que no pueda torcer punto²³⁹⁰ la recta vara de la justicia. Y, para que os acabéis de persuadir de lo que yo digo, yo elijo por juez a la misma Filosofía juntamente con vosotros mismos.

Platón: ¿Si nosotros te hemos de juzgar, quién te ha de acusar?

Luciano: Vosotros mismos me acusad; que tampoco, gracias a dios, temo eso. Tanta es la justicia que tengo, y tanta la confianza de la buena probança y bastante descargo que tengo de hazer.

Platón: ¿Qué haremos, Pitágoras y Sócrates? Que este hombre no parece que pide sin razón, en querer ser examinado en juicio.

Sócrates: ¿Qué hay más sino que vamos a juicio y nos llevemos de camino a la Filosofía, y oyamos lo que responde a la acusación? Que no es cosa digna de unos hombres como nosotros, sino de aquellos que tienen librada su justicia en

²³⁹⁰ *torcer punto*: “desviarse o apartarse del camino recto, volviendo hacia alguno de los lados” (*Aut.*, s.v. *torcer*).

sus manos, querer emprender ninguna cosa sin esperar a más información^{fol. 298v/a} que a la primera vista. Porque, con esto, daríamos ocasión de murmuraciones si a este hombre le apedreáramos sin darle tiempo para responder. A mis acusadores, Ánito y Melito²³⁹¹, y los jueces que me sentenciaron, ¿qué podréis responder si este fuese vencido sin ser oído?

Platón: Bien nos aconsejas, Sócrates. Vamos por la Filosofía, y ella sentencie el pleito; y, desde luego, lo que sentencie, abracemos.

Luciano: Bien parecéis, sapientísimos²³⁹² varones; pues habéis escogido el más sano y más justo consejo. Pero, como siempre os he dicho, no perdáis de vista *[ilegible]*²³⁹³ que antes de mucho, pienso, que las habréis menester. Mas, ¿quién nos dirá de la Filosofía? ¿Dónde la hallaremos? Que, cierto, no la conozco ni sé adónde mora; y aunque ha mucho tiempo que, con deseo de hallarla, he buscado con diligencia su casa, dando vuelta a gran parte de la tierra, no he encontrado sino tan solamente a algunos hombres malvestidos y de largas barbas; a los cuales preguntando por ella, me aseguraban que iban donde estaba, y quedé muy consolado pensando ser así y que la sabían²³⁹⁴; mas ellos, más necios que yo, por huir de ser redargüidos²³⁹⁵ de ignorancia, o no respondían palabra o me mos^{fol. 298v/b} traban una puerta por otra y, hasta hoy, no he podido dar con su casa. Bien es verdad que muchas veces, o ya por barruntos o ya por medio de alguna guía, aporté a cierta casa donde tuve por cierto que la había hallado, conjeturándolo por los muchos que por ella entraban y salían, gente de un proceder severo y grave y, aunque en el rostro hermosos, en el aspecto meditabundos y pensativos; seguí sus pasos, y entré yo con ellos también. Allí vi una doncella bien adornada y compuesta, pero advertí mucho que no se preciaba de traer el cabello suelto y no con menos cuidado del adorno del traje y vestido; y bien que estaba con toda esta compostura y galas, con todo eso, pretendía disimular el artificio y que fuese tenida su hermosura por natural. Vi en ella cierto afeite y blandura de palabras muy de ramera; vi que, todas las veces que de sus amantes era alabada, se gozaba sobremanera dello, y que si alguno le daba algo,

²³⁹¹ Apostilla al margen derecho: «Lugares públicos de Atenas donde Sócrates fue juzgado»; Juan de Aguilar Villaquirán sigue informando mal en la apostilla marginal sobre los nombres de los acusadores de Sócrates, en este caso además en el propio texto los caracteriza como tales; cf. nota 1630.

²³⁹² *sapientísimos*: *-pie-*, añadido, entre líneas, posteriormente.

²³⁹³ Cf. “lapides uero, ut dicebam, seruare, siquidem paulo post in iudicio indigebitis” (*Cogn.*, tomo III, pág. 146).

²³⁹⁴ *sabían*: de *saber*, “conocer” (*GTC*, s.v. *saber*).

²³⁹⁵ *redargüidos*: “el convencido con su mismo argumento, o la razón vuelta contra el que la ha propuesto” (*Aut.*, s.v. *redargüido*, *-dā*).

con sobra de codicia lo recibía. A los más ricos ponía junto a sí, y si eran pobres - aunque más la amasen- no se preciaba de mirallos. Vi muchas veces, cuando acaso se desnudaba, los collares de oro que tenía que eran más gruesos que anguilas. En viendo estas cosas, al momento, torcí los pies movido de^{fol. 299r/a} lástima de ver aquellos desdichados traídos, no por las narizes sino por las barbas; y eran como otro Ixión, que pensando haberlo con Juno, lo había con su ídolo²³⁹⁶.

Platón: Muy bien has dicho; que, en fin, no todos saben a su casa ni es necesario preguntar por ella. Que aquí, en Cerámico, la aguardaremos; que no puede ya tardar mucho porque, al volver a estas horas de la Academia, suele pasearse en Pecilo²³⁹⁷ y antes está ya con nosotros. ¿No has echado de ver la hermosura de su persona, el manso semblante, el paso agraciado y compuesto y algo pensativa?

Luciano: A muchas veo en la figura, paso y vestido que se le parecen; mas, entre todas ellas, sola una es la verdadera Filosofía.

Platón: Discretamente hablas; pero ella se dará luego a conocer con solo comenzar a hablar.

Filosofía: ¡Mucho me maravillo de que Platón, Crisipo, y Aristóteles y todos los demás, mis cabeças de doctrinas, hayan vuelto a andar por estos sobrados²³⁹⁸ del infierno! ¿Quién de los infernales moradores os ha enojado, que parece que venís alborotados? ¿Qué hombre es ese que traéis atado? ¿Es algún ladrón, matador o sacrílego?

²³⁹⁶ Ixión [...] su ídolo: Cf. nota 2147.

²³⁹⁷ Apostilla al margen derecho: «*Cerámico* es lugar de Atenas donde los que morían en la guerra eran enterrados. *Pecilo* se llama también 'el Pórtico' por la variedad de pinturas que tenía; porque allí estaban pintadas las guerras y batallas que los de Atenas habían tenido con sus enemigos, y allí Orestes truxo pleito, y allí se administraban las cosas que a la república pertenecían con severidad»; Juan de Aguilar Villaguirán mezcla aquí el contenido de dos *Annotationes* contiguas de la edición de *Cognatus* -que no guardan ninguna relación entre sí-, un dato más que corrobora la deuda del traductor con la edición del helenista francés; a la hora de informar sobre Cerámico añade, por descuido, la información de la siguiente nota referida a Orestes y Areópago, que aparece mucho más tarde en el texto; "Ceramicus locus Athenis, ubi qui in bello ceciderant, sepeliebantur [...] A varietate vero picturarum Poecilus porticus dictus est, nam ibi, quae Athenienses aduersus hostes gesserant, depicta erant" (*Cogn.*, tomo III, pág. 189), y "Arium pagum, pro Areopagum unico verbo, locus est Athenis, ubi Orestes causam dixit, et ubi qua ad Rem publicam spectabant, seuerissime administrabantur" (*Cogn.*, tomo III, pág. 189); *Pecilo*: "Pecile, pórtico de Atenas, adornado con pinturas" (*Spei*, s.v. *Poecile*, -es).

²³⁹⁸ *sobrados*: "usado como sustantivo, es en los edificios lo más alto de la casa; se dice así por ser aposento que está como de sobra, porque normalmente nadie lo habita, y sólo sirve para poner trastos" (*Aut.*, s.v. *sobrado*).

Platón: Así es, por Júpiter, oh Filosofía; el más malo de todos los sacrílegos, pues no ha tenido miedo ni vergüenza de decir mal de ti, de quien²³⁹⁹, como fol. 299r/b de fuente, hemos deprendido algo y dexádolo en escritos en gracia de los venideros.

Filosofía: ¡Más me maravillo de vosotros que por ningún maldiciente os indignéis! Pues ¿sabéis cuántas son las cosas que en los teatros dionisiacos suelo yo oír representadas en Comedia y, con todo eso, la tengo por mi amiga que ni la llamo por eso a juicio ni de cerca la reprehendo; antes permito por bueno todo cuanto fuere conveniente y a propósito para más alegrar la fiesta? Porque sé muy bien que los motes y apodos no dañan ni pervierten lo que se habla o escribe; antes, por el contrario, lo bueno que allí se encierra más claro parece, más resplandece y reluce, como el oro recién sacado y cortado de debaxo de la tierra. Así que no hallo razón de vuestro enojo ni causa para querer ahogar a este hombre.

Platón: No ha sido otro el motivo principal de nuestra salida del infierno, sino desear se nos concediese este día para solo vengarnos de los maleficios que nos ha hecho; porque la fama llegó, allá donde estábamos, de los dichos²⁴⁰⁰ que, en desautoridad nuestra, ha derramado por el vulgo.

Filosofía: Pues ¿habéisle de matar sin primero oírle? Esperad, que parece que va a decir alguna cosa...

Platón: A ti, seño^{fol. 299v/a} ra, te deferimos el conocimiento desta causa, y como mejor te pareciere -habiéndola examinado-, la determina.

Filosofía: ¿Qué dices tú?

Luciano: Eso mismo, oh señora Filosofía; pues tú sola eres la poderosa para descubrir la verdad, y me he visto en gran aprieto en solo alcanzar destos señores que a ti se cometiese mi pleito.

Platón: ¡Maldito de los dioses! ¿Ahora la llamas ‘señora’ la que, poco ha, decías ser cosa torpísima, vendiendo como vendiste, uno a uno, a todos los que estamos presentes en dos óbolos²⁴⁰¹? ¿Tan presto te has olvidado de las ventas?

Filosofía: No me puedo persuadir a que él pusiese lengua en la Filosofía; sospecho que podría ser que fuese en algunos engañadores que, con el nombre y hábito de filósofos, pretenden echar una capa a sus maldades.

Luciano: Eso sabrás, señora, de mí, en la hora que me otorgues licencia para responder y dar cuenta de mi vida; para lo cual querría, si fueses servida, que nos

²³⁹⁹ *de quien:* añadido, entre líneas, posteriormente.

²⁴⁰⁰ Tachón; *dichos:* añadido, por la ‘segunda mano’, entre líneas, posteriormente.

²⁴⁰¹ *vendiendo [...] en dos óbolos:* Cf. diálogo *Almoneda de las vidas de los filósofos*, fols. 290v/b-296v/a.

fuéramos a Areópago, o al castillo de la ciudad para que, como desde atalaya, se nos descubra todo lo que en ella hay.

Filosofía: Amigas, vosotras os podréis espaciar en el Pórtico de Pecilo en tanto que doy la sentencia; que luego al punto seré con vosotras.

Luciano: ¿Quiénes son estas, señora, que están tan bien atafol. 299v/bviadas?

Filosofía: Esta es la misma Virtud, aquélla la Modestia, la que está junto a ella, la Justicia, y la que por alférez, la Dotrina; pero la que ves que apenas se ve y se distingue, y que va de un color dudoso, esa es la Verdad.

Luciano: No la veo, ¿cuál dices?

Filosofía: ¿No ves una que está descompuesta y desnuda? ¿Una que anda siempre mediodiuyendo y como deslizándose?

Luciano: Tampoco ahora me acabo de determinar. Mas ¿por qué no las llevas contigo para que, con ellas, el auditorio esté cumplido? Que la Verdad y el Patrocinio bien quiero yo que se hallen al juicio...

Filosofía: ¡Juro a Júpiter que has hablado como hombre de bien! Veníos pues conmigo vosotros; que no será difícil de hazer el juicio, especialmente siendo sobre cosas nuestras.

Verdad: Idos vosotras, que a mí no importa nada oír esas cosas, pues no se me esconde la verdad dellas.

Luciano: A mí sí me importa mucho, oh señora Verdad, que te halles presente, por que no se pase nada sin que tú, con diligencia, lo desmenuces y adelgazes²⁴⁰² todo.

Filosofía: Pues ¿qué haremos de los demás criados que me acompañan y son mis amados?

Luciano: Que los lleves en tu compañía, y los demás que quisieres.

Filosofía: Venidos tras mí, oh Generosidad, Libertad de Hablar, para que este hombrecillo miserable, puesto ya, contra toda razón, en manifiesto peligro de la vida,^{fol. 300r/a} siquiera por ser nuestro amador, le podamos sacar dél... Tú, Elenco²⁴⁰³, te quedarás aquí.

Luciano: No, señora, no; vaya él también, si sois servida, y más si más quedan. Porque mi combate no ha de ser con algunos animales que acaso suelen ofrecerse a la vista; ha de ser con hombres arrogantísimos y de dificultísimos

²⁴⁰² *adelgazes*: de *adelgazar*, “metafóricamente se dice del ingenio cuando se ejercita en cuestiones sutiles de un punto de disputa, cuando se trata con sutileza de argumentos o se examina más y se tira a apurar algún punto” (*Aut.*, s.v. *adelgazar*).

²⁴⁰³ Apostilla al margen derecho: «Es sofistería o argumento sofístico»; *Elenco*: “examen, investigación, comprobación” (*Pab.*, s.v. *ἐλεγχος*, -ου, ο).

argumentos, armados siempre de escapatorias para no ser cogidos a manos²⁴⁰⁴; de manera es que no podemos ir sin Elenco.

Filosofía: En la ocasión presente muy necesario es; pero pienso te podría aprovechar más la Demonstración, llévala también contigo²⁴⁰⁵.

Verdad: Seguidme todos, pues todos sois menester en el juicio.

Aristóteles: ¿No ves, oh Filosofía, cómo, por nuestra causa, anda con roncerías²⁴⁰⁶ ganándole la boca a la Verdad?

Filosofía: Pues ¿cómo, oh Platón, Crisipo y Aristóteles, teméis que, por amor dél, haya de mentir siendo la Verdad misma?

Platón: No decimos que la Verdad mentirá; mas que este es tan matrero y de tan melosas palabras que podría con ellas persuadirla.

Filosofía: Vivid muy confiados de que, estando la Justicia presente, no se hará cosa injusta. Vamos pues. Y tú, dime tu nombre...

Luciano: Yo me llamo Parrisiades, Aletión Elenxicleo²⁴⁰⁷.

Filosofía: Dime tu patria.

Luciano: Siria es, junto a Éufrates.^{fol. 300r/b} Pero ¿qué es lo que veo? Entre mis adversarios he conocido algunos bárbaros como yo en linage y en costumbres, y en doctrina no, solenses, cipriotos, babilonios y stagiritas²⁴⁰⁸. Pues en lo que a ti, oh Filosofía, toca, no va nada²⁴⁰⁹ en que uno sea en la lengua bárbaro si, en el sentimiento del ánimo, es recto y justo.

Filosofía: Bien dices; pero saber quiero de ti qué facultad has estudiado, que importa para el caso.

Luciano: Soy aborrecedor de la arrogancia, soy aborrecedor de la insolencia, soy aborrecedor de los engaños y embustes, y soy, en suma, aborrecedor de todas las especies de maldades de los hombres que -como sabes- son muchas.

²⁴⁰⁴ *a manos*: “fácilmente” (DFSQ, s.v. *mano*).

²⁴⁰⁵ Apostilla al margen derecho: «En la Retórica la Demonstración es acerca de la alabanza o vituperio»; *Demonstración*: “demostración, *demonstratio*, est *argumentum firmissimum*, per se rei dubiae faciens fidem, et apud Rectores, causae genus, quod in laude, vel vituperio versatur” (Cov., s.v. *demonstrar*).

²⁴⁰⁶ *roncerías*: “vale también expresión de halago o cariño, con palabras o acciones, para conseguir algún fin” (Aut., s.v. *roncería*).

²⁴⁰⁷ Apostilla al margen derecho: «Osado Hablador de Verdad, hijo del Glorioso Argumentador»; Juan de Aguillar Villaquirán traduce, en apostilla, el nombre del personaje del griego al castellano; *Parrisiades*: de *parresía*, “libertad de lenguaje, franqueza, sinceridad” (Pab., s.v. *παρρησία*, -ας, η); *Aletión*: de *alitheia*, “verdad” (Pab., s.v. *ἀλήθεια*, -ας, η); *Elenxicleo*: palabra compuesta por los vocablos griegos ἐλεγχος (comprobación) + κλέος (gloria).

²⁴⁰⁸ *solenses, cipriotos, babilonios y stagiritas*: alusión a los filósofos estoicos Crisipo de Solos, Zenón de Chipre, Diógenes de Seleucea (Babilona), y a Aristóteles el Estagerita.

²⁴⁰⁹ *no va nada*: “vale también *importar* o *interesar*” (Aut., s.v. *in*); “No va nada. No va nada en ello. Por: ‘No va a decir nada’, y con ironía” (Corr., n. 417).

Filosofía: ¡Oh Hércules! ¡Oh dioses! ¡Grande y cumplida facultad exerces!

Luciano: Aciertas en lo que dices; porque bien has visto claramente acerca de qué hombres estoy en odio y mala voluntad, y en cuánto peligro puesto por su profesión y defensa. Y no menor noticia tengo de la doctrina a ella contraria, aquélla, digo, que trae su principio de amar; porque soy amador de la verdad, amador de la honestidad y bondad, amador de la sinceridad, y de todo lo que pertenece a este verbo: amar. Mas, de verdad te digo que se hallan muy pocos que sean dignos de esta facultad, y mu^{fol. 300v/a}chos y aun infinitos los que le son opuestos y contrarios, y a su odio más familiares y devotos. Es de manera que, de pura pereza y de verme a lo que he venido, estoy puesto en grande conflicto de olvidar de todo punto a aquélla, y acomodarme de nuevo con aquesta y sus preceptos.

Filosofía: No es cosa que te conviene, y las unas y las otras cosas son de una misma arte y ciencia, de tal manera, que es indivisible y no más que una, bien que parecen ser dos.

Luciano: Eso, mi señora, mejor lo sabes tú que no yo; pero mi oficio es aborrecer los malos y mi costumbre amar los buenos.

Filosofía: Ea, pues, ya hemos llegado al puesto que queríamos. Aquí haremos el juicio, en el umbral de Minerva... Hola, vos, sacerdote; poned en orden los bancos entretanto que nosotros adoramos a la diosa.

Luciano: ¡Oh Palas!, yo te suplico me des tu favor para contra estos arrogantes filósofos. Acuérdate de los juramentos falsos que cada día oyes de su boca. Tú sola ves las maldades que, en escondido, cometen; llegado ha ya el tiempo de tomar dellos venganza. Y si, por mi desgracia, vieres que yo voy de vencida y que los muertos vencen al vivo, acúdeme con tu eficaz ayuda y socorro, que, con este, saldré libre, sal^{fol. 300v/b}vo y alegre con la deseada vitoria.

Filosofía: Ya estamos sentados y a punto para oír²⁴¹⁰ vuestras querellas. Salga uno de entre vosotros que, en vuestro nombre, sepa acusalle y argüille; pues no es posible que todos juntos podáis a un tiempo hablar. Y entonces tú, Parrisiades, podrás responder a la acusación.

Resuscitados: ¿Quién, pues, será a propósito para comenzar este negocio y seguille? Tu prudencia, excelente Platón, es admirable, tu elocuencia está rebotando y llena de las gracias del lenguaje ático y fuerte para atraer los corazones; tu conocimiento y diligencia es grande, y la industria [ilegible]²⁴¹¹ demostraciones es muy a tiempo. Todas estas cosas se conocen en ti con

²⁴¹⁰ Restauro el descuido del copista; *oír* en el manuscrito.

²⁴¹¹ Cf. "Tua, o Plato, excellens prudentia est admiranda, eloquentia uero redundans et Attico lepore referta, flexanima et venusta: cognitio autem ac diligentia, nec non tempestiua demonstrationum inductio, haeec omnia copiose tibi adsunt" (*Cogn.*, tomo III, pág. 157).

ventajas, por tanto, te rogamos que tomes a cargo el poner esta acusación, y de hablar con brío y eficacia cuando la ocasión lo pidiere. Demás de lo cual, procurarás hacer memoria de todo lo pasado y juntar, contra solo este, todo lo que contra Gorgias o Polo o Pródico o Hipias en otro tiempo dixiste. Este es más eficaz orador y sus razones de mayor vehemencia y fuerza; y, por eso, te conviene tener a punto las figuras retóricas, las ironías, las gracias, y aquellas copiosas y agradables frases para regalar y persuadir voluntades.^{fol. 301r/a} Y, tal vez, si vieres sea necesario, te mostrarás superior para que el gran «Júpiter impela el alado carro», moviéndose a ira y indignación en caso que este no pague la pena debida a sus delitos.

Platón: ¡No ha de ser así! Antes elijamos un hombre, el más activo de todos, como Diógenes, Antístenes o Cratete o si no, a ti, Crisipo; porque en esta ocasión no son de algún efeto policías, ni curiosidades, ni flores o elegancias, ni tampoco es tiempo de escribir apodos ni donaires, mas de alegar fuertes argumentos, concluyentes razones y vivas réplicas judiciales; porque Parrisiades es retórico.

Diógenes: Yo me encargo; así por lo que habéis dicho de la acusación -que no entiendo es necesario acompañarla de prolijos preámbulos-, como porque yo he recibido dél mayor afrenta que todos juntos, por haberme vendido en pública voz de pregonero por precio de solos dos óbolos²⁴¹².

Platón: Diógenes, oh Filosofía, tomará la voz por todos... Y tú, famoso Diógenes, acuérdate que, con esta acusación, no solamente haces tu causa particular sino la común de todos. Y así, aunque los unos de los otros en algunas cosas de nuestras sectas y doctrinas diferenciemos, eso no trates por ahora de apurarlo ni desentrañarlo, ni tampoco reparar en la^{fol. 301r/b} diversidad de los juicios de cada uno, ni si uno siente mejor de la cosa que otro no; sino tan solamente trabajar por dar a entender que la Filosofía es la que ha sido injuriada y ofendida de Parrisiades, y encenderte en viva cólera porque, con sus dichos y hechos, ha procurado escurezer su glorioso nombre y opinión. Dexarás -como digo- nuestras opiniones en que parece estar discordes; solo tomarás las armas y te acuchillarás²⁴¹³ por causa que a todos es común. A ti solo te hemos preferido y en ti solo están ahora nuestras cosas, con el peligro al ojo, o de quedar de hoy más dadas por buenas o de todo punto perdidas y desacreditadas, iguales,²⁴¹⁴ aquél con su ponzoñosa lengua, las ha apregonado.

²⁴¹² Apostilla al margen derecho: «Sexta parte es de la dracma ática»; cf. diálogo *Almoneda de las vidas de los filósofos*, fols. 292^{v/a}-292^{v/b}.

²⁴¹³ *acuchillarás*: de *acuchillarse*, “reñir unos con otros, darse de cuchilladas con las espadas” (*Aut.*, s.v. *acuchillarse*).

Diógenes: ¡Bien podéis perder el miedo! Que no me dexaré nada en el tintero de lo que al negocio importe. Yo hablaré por todos, y de tal suerte que aunque la Filosofía, persuadida con la fuerza de su oración de este -que, en fin, es de condición blanda y mansueta-, se resolviere en absolverle, por lo menos no faltaré de mi obligación y de lo que por mi parte puedo ofrezco, que es hazerle entender por la obra, que no traigo yo en balde el bastón en la mano...

Filosofía: Eso no; la lengua haga aquí su oficio y el báculo^{fol. 301v/a} duerma por ahora. No te detengas más; comienza luego tu razonamiento, pues ya se ha hecho señal y todo el general²⁴¹⁵ tiene puestos los ojos en ti.

Luciano: Ah, señora Filosofía, mandad que los demás se sienten, para que juntamente juzguen con vosotros. Y Diógenes solo me acuse.

Filosofía: ¿Temes, por ventura, dellos no den el voto contra ti?

Luciano: No, señora; antes mi intento es de vencer a muchos.

Filosofía: ¡Generoso ánimo el tuyo! Sentaos pues... Tú, Diógenes, da principio a tu acusación...

Diógenes: De qué manera, oh gran maestra nuestra, Filosofía, nos hayamos gobernado todos mis compañeros y yo, en vida, y qué tales hemos sido, tú lo sabes bien, y, por no decir palabra de lo que en mí particular toca, ¿quién hay que ignore los grandes bienes que Pitágoras, Platón, Aristóteles, Crisipo y los demás comunicaron a la vida humana? Y habiendo sido tales como pinto, este malvado de Parrisiades, sin tener consideración a esto, nos tiene con sus ordinarios descomedimientos gravemente ofendidos; de los cuales, en primer lugar, tengo determinado de tratar. Porque siendo, como era, retórico -según dicen por ahí, digo-, dexando las causas forenses y su cuidado y solicitud, todo cuanto consiguió en ellas de oratoria osadía y de animo^{fol. 301v/b} so vigor, armado con ello contra nosotros, no cesa jamás de perseguirnos y ultrajarnos; llámanos ‘tropeleros’²⁴¹⁶ y ‘engañadores’, y persuade al vulgo que haga burla de nosotros, y nos desestime como gente que no somos de provecho en el mundo; de lo cual se nos ha seguido tan gran perjuicio que no solo la gente en común nos ha cobrado aborrecimiento, sino que también los ha levantado contra ti, oh Filosofía, poniendo nombre de burlas y patrañas a las mejores cosas de tu doctrina, y escarneciendo de cuanto nos has enseñado. Y ha llegado a término que el vulgacho, colgado de su boca, le alaba y no comoquiera le haze aplauso por ello, haciéndonos en esto una intolerable injuria. Porque el vulgo es de tan mala cualidad que, cuando se negocian las cosas por cavilaciones y malos medios, siempre se huelga -y

²⁴¹⁴ Tachón.

²⁴¹⁵ *todo el general*: Juan de Aguilar Villaquirán traduce así el “conciliumque” (*Cogn.*, tomo III, pág. 160) de la edición latina, cf. “todo el común” (*DRAE*, s.v. *general*).

²⁴¹⁶ ‘tropeleros’: “voz de la germanía que significa ladrón o salteador” (*Aut.*, s.v. *tropelero*, -ra).

principalmente cuando ve que son de estimación- de arrebatallas a coz y bocados. De la manera que se dice haberse holgado antiguamente, de ver a Aristófanes y a Eurípides y a Éupolis introducir a Sócrates en los actos públicos, y a fin solo de burlarse dél con poner comedias absurdas y feas. Y aunque estos se atrevieron a tan singular varón, pudo en alguna manera tolerarse por ser^{fol. 302r/a} permitido en aquellas fiestas dionisiacas, y parte de la fiesta era echarse apodos; y ultra desto, debía de ser festivo y regocijado dios, que con este género de fiesta y pasatiempo se deleitaba. Mas este, con madura deliberación y prevenido con largo estudio, ha gastado su tiempo en componer invectivas contra los más virtuosos y generosos hombres y, particularmente, ha escrito un gran libro lleno de oprobios y blasfemias de Platón, Pitágoras, Aristóteles, y Crisipo y de mí y de todos los demás; con que ni esto ni esotro lo permite fiesta alguna, y porque él en particular, de nosotros, no ha recibido por ningún camino ofensa. Remisible cosa fuera si esto hiziera, no por hazer injuria sino por repelella; pero lo peor de todo ello es que, con color y sombra de tu nombre, oh buena Filosofía, se atreve a hazer lo que haze, y con el mismo mal intento se aprovecha de Diálogo²⁴¹⁷ y de Mimo, nuestros familiares y paniaguados, socorriéndose dellos en todas las ocasiones que contra nosotros puede ganar. ¿Qué queréis más?, sino que a Menipo, nuestro especial amigo y devoto, le tiene persuadido a que no le falte de su lado en aquellas sus cavilaciones y astucias cómicas. Y bien se ha descubierto la liga²⁴¹⁸ y moni^{fol. 302r/b} podio hecho entre ellos, pues nos ha faltado ahora, en la mayor necesidad, escusándose de firmar la común acusación que ponemos; por todo lo cual mereze ser exemplarmente castigado. ¿Qué puede él alegar que de provecho sea, en culpa tan clara y con tantos testigos comprobada? En utilidad de los cuales, un solo provecho podría redundar, que es si le viesen castigado; porque, con esto, ninguno se atrevería en adelante a perder tan fácilmente el justo respeto a la Filosofía. Por lo cual, querer disimular en caso tan grave, y sufrir más a los ojos a un descarado maldiciente, no se debe atribuir a modestia mas a una perezosa ignorancia y a una declarada locura. Pero, viniendo a lo que acaba de pasar poco ha, ¿quién será de tan fuerte estómago que lo pueda digerir? Sácanos a pública plaza como si fuéramos viles esclavos, y trayéndonos al pregón, como en almonedas se acostumbra, nos vendió; a unos por grande precio, a otros por una mina ática, y a mí, el sinvergüenza, en dos óbolos, dando que reír con

²⁴¹⁷ Apostilla al margen derecho: «Es la comedia»; cf. Luciano, *Prom. Es*, 5-6, donde Luciano explica su original técnica literaria de combinar, armoniosamente, dos géneros preexistentes, el diálogo y la comedia; cf. «Le Dialogue Lucianesque, contamination et transposition» (Bompaire (1958), págs. 549-585).

²⁴¹⁸ *liga*: “en la germanía significa amistad” (*Aut.*, s.v.); *moni*podio: “convenio o contrato de algunas personas que, unidas, tratan algún fin malo; es corrupción de *monopolio*” (*Aut.*, s.v.).

esto a los circunstantes. Por esta razón, encendidos en viva cólera, le echamos las manos, y firmemente te rogamos a ti, señora nuestra, nos vengues de quien tan^{fol.}
^{302v/a} atrozmente nos tiene agraviados.

Resuscitados: ¡Muy bien, oh Diógenes!, y como lo podíamos desear habéis orado por todos.

Filosofía: Dexad, por ahora, esa materia de alabanzas... Póngase el reloj en la hora²⁴¹⁹... Tú, Parrisiades, apréstate para tu oración, que ya por ti comienza a correr el agua, no te detengas más.

Parrisiades: No todo, oh venerable señora, lo que de mí había que decir sobre el caso propuesto, lo ha comprendido en su acusación Diógenes; antes no sé qué sea la causa de haberse dexado algunos puntos y circunstancias que, me parece, le eran más importantes y a mí de más trabaxo y dificultad; tan lexos estoy no solo de negar que las dije, aun de pretender escusarlas o de dar descargo dellas o pensar quedar absuelto en esta instancia de lo que realmente dije, solo porque Diógenes no lo dijo; porque de aquí se entienda quién son aquestos a quien yo llamé ‘jactanciosos’ y ‘burladores’, y a quién con mis dichos ignominiosos tengo a enojo provocados. Lo que os pido que consideréis en mí, es si, en todo lo que dixere, os hablare verdad; y si viéredes que mi oración pasare, en parte, de los límites de la modestia, a lo áspero y acerbo de la reprehensión y blasfemia. No soy yo quien de^{fol. 302v/b} be ser reprehendido por ello; antes -a mi juicio- lo deben ser, y en lugar de mi persona acusados, los que tales cosas cometen. Yo pues, luego que entendí a cuántas penalidades y descomodidades²⁴²⁰ estaban sugetos los retóricos, como son engaños, mentiras, temeridad, vocería, opresiones y otras infinitas destas, a todas ellas di de mano; y aspirando, oh amada Filosofía, a tus bienes, deseé, lo que me quedaba de vida, pasarlo debaxo de tu sombra y amparo, por tener por cierto que huía de las soberbias olas y tempestad del furioso y levantado mar, y tomaba puerto de tranquilidad. Y viéndome ya hecho de tu bando y puesto entre los tuyos, a ti, como era justo, y a todos los que habían sido fundadores de buenas vidas alababa, y respetaba como a gente que daban la mano a los que, con cuidado, iban a buscarlos; y, hallados, los aconsejaban y dirigían a lo mejor y más provechoso, deseosos de abraçar su dotrina y regla de vida para con ella componer la suya, cosa que, por Júpiter, muy pocos entre nosotros lo acostumbran. Y como yo vía a muchos agenos de todo

²⁴¹⁹ Apostilla al margen derecho: «Con reloj de agua, como ahora de arena, estudiaban o leían, y así los oradores oraban a la medida de la agua»; *reloj de agua*: “reloj de agua utilizado en los tribunales populares atenienses para marcar el tiempo destinado a los discursos de los litigantes” (*DTMA*, s.v. *clepsidra*).

²⁴²⁰ *descomodidades*: de *descomodidad*, “incomodidad, desconveniencia, perjuicio” (*Aut.*, s.v. *descomodidad*).

punto del amor de la filosofía, y que, movidos sola^{fol. 303r/a} mente con el nombre honroso de ‘filósofos’, imitan fácilmente lo más fácil de imitar, lo común y lo vulgar, y que se parecen a los buenos y verdaderos en la barba, en el andar, en el hábito y trage, siéndoles en la forma del vivir y buenos ejercicios en todo contrarios, con que corrompen y manchan la profesión de vuestra dignidad, no podía dexas de enojarme sobremanera. Y acordábame que es cosa esta muy semejante al representante trágico que quiere contrahazer a Aquiles o Teseo o Hércules, siendo él no tan solamente muelle y afeminado, mas no tiniendo el aire y meneo de los héroes, no la imitación de su habla; antes, no pudiendo disimular el poco brío y delicadeza de su persona, la cual ni Helena ni Políxena -pienso yo-, que la pudieran sufrir, con ser cosa esta que no desdice de la poca modestia que ellas tuvieron; cuanto más Hércules Calínico²⁴²¹, que si le fuera dado el volver a la vida mortal a persona que tan amugeradamente²⁴²² representó la suya, él la deshiziera, al punto, con su maza. Esto mismo os vía yo a vosotros, en disimular con aquellos hombres que digo; por lo cual abominé y maldije su^{fol. 303r/b} desvergonzada hipocresía, porque, siendo monas, se atrevían a hazer personas de caballeros. Son, en fin, el asno de Cumas que, rodeado de una piel de león el cuerpo, trabaxaba por serlo o parezerlo bramando espantablemente, juntó los vecinos de aquella ciudad, hasta que un huésped echó de ver el disfraz y, conocido ser asno y no león, fue reñido por ello y malamente azotado²⁴²³. Por lo cual, lo que a mí me parecía más intolerable era que todos cuantos vían que alguno destos cometía algún pecado de deshonestidad y torpeza, luego al momento, cargaban la culpa a la misma Filosofía, o a Crisipo o a Platón o a Aristóteles o a otro cualquiera, cuyo nombre, no la dotrina, el tal delincuente había seguido. Y por verle vivir mal y desenfrenadamente, conjeturaban lo mismo de vosotros que ha tantos siglos que sois muertos -que la inquisición no se hacía de vosotros del tiempo que érades en el siglo, sino en el presente, cuando dél faltáis-; y juzgaban que también habría en vosotros las faltas que en él vían, condenándoos de golpe y despedazando vuestra honra y autoridad, y midiéndolo todo con un rasero. Confieso que, en esta sin^{fol. 303v/a} razón, acabé de perder los estribos y no pude dexas de reprobarlos a ellos en público, diferenciándolos de vosotros; y debiendo yo ser, por estos tales servicios, honrado, me habéis dado mal trago y haber traído en volandas a juicio. Pregunto: ¿si yo viese a algún

²⁴²¹ *Hércules Calínico*: “Καλλίνικος. Sic dictus est Hercules” (*Suid.*, tomo II, pág. 232); *Calínico*: “vencedor glorioso” (*Pab.*, s.v. καλλίνικος, -ov).

²⁴²² *amugeradamente*: ‘afeminadamente’, de *amugerado*: “qui se laisse commander et gourmander par une femme, effeminé” (*Oudin, TLex.*, s.v. *amujerado*, -da).

²⁴²³ *el asno de Cumas* [...] *azotado*: Cf. nota 1644.

sacerdote entrar en el *santa sanctorum*²⁴²⁴ y en lo más sagrado y misterioso de los dioses; y que a todos lo hacía patente y común y lo trataba con indecencia y poco respeto; y, por eso, me enojase con él y le reprehendiese, condenaríadesme por malo y por merecedor de culpa? No con justa razón, por cierto. Que cada día vemos que los prefectos de los certámenes suelen azotar a los representantes porque, habiendo hecho la persona de Palas o Neptuno o Júpiter, no la hizieron con la decencia debida, ni guardando el decoro y punto que pide la dignidad de tales dioses; y no, por eso, se enojan con los que lo mandan, antes suelen alabar a los mandados que, en azotarlos, cumplen su oficio. Representar la persona de un esclavo o la de un embajador no tan apta y cómodamente, no es gran yerro; mas al mismo Júpiter o Hércules no con la gravedad que a quien son conviene, dexa de ser yerro grande y es grande pecado. Otra cosa hallo en estos no^{fol. 303v/b} de menos momento, y más mal pareciente²⁴²⁵ que las demás; y es que, como muchos dellos sepan muy bien vuestros dogmas y preceptos, con todo eso, viven de tal suerte que solo parece que los leen para poner en ejecución todo lo contrario de lo que en ellos leen. Porque todas las cosas que afirman, como es el menosprecio de la gloria y del dinero, que el bien está vinculado en lo honesto, que lo muy precioso y costoso se ha de tener en poco, que las haciendas y bienes deste siglo han de ser iguales y comunes, que lo bueno por dios se ha de alabar y abraçar, están llenas de verdad y sabiduría. Pero estos, que todo lo que os he dicho enseñan por estipendio y paga, se andan desalentados y desvalidos tras los ricos, las bocas abiertas por la plata, más iracundos que unos gozques²⁴²⁶, más tímidos que liebres, más halagüeños que monas, más temáticos que asnos, más arrebatadores²⁴²⁷ que gatos, más contenciosos que gallos. ¿Qué se sigue de aquí sino despertar la risa, por más dormida que esté? Pues, su oficio es tenderse a las puertas de esos ricos donde los unos a los otros se huellan, frecuentar muchas cenas hasta salir hinchados, reprehender y alabar disgustada y moles^{fol. 304r/a} tamente a diestro y a siniestro, filosofar con enfado de quien los oye entre el

²⁴²⁴ *santa sanctorum*. Juan de Aguilar Villaguirán traduce así los “oculta deorum” de la edición latina (*Cogn.*, tomo III, pág. 169); *Aut.* registra *santa sanctorum* y remite a *sancta sanctorum*, “la más interior y sagrada parte del Templo de Jerusalén o de Salomón, en que éste colocó el Arca del Testamento, encerrando en ella las Tablas de la Ley que entregó Dios a Moisés, el maná y la vara de Aarón” (*Aut.*, s.v.).

²⁴²⁵ *pareciente*. de *parecer*, “lo que parece o se parece; ya no tiene uso” (*Aut.*, s.v. *parecer*).

²⁴²⁶ *gozques*: “del alemán *gott>godos*; especie de perro que, a los principios, debió de ser estimado por haberle traído de Goscia, región de Europa; dicha casta de perros se perdió y bastardeó de manera que ya los gozques son unos perrillos que crían gente pobre y baja” (*Cov.*, s.v. *gozque*).

²⁴²⁷ Corrijo el descuido del copista; *arrabatadores* en el manuscrito; *arrebatores*: “lo que arrebató y trae hacia sí con fuerza y violencia algo, contra la voluntad de su dueño y a su pesar” (*Aut.*, s.v. *arrebatores*, -ra).

beber y beber y, en fin, quedar como quedan del vino puro poseídos. Los idiotas que en las cenas y convites se aciertan a hablar con ellos, no se hartan de reír dellos, y de la misma Filosofía mofan y escarnezen que tales monstros produce. Pues, otra cosa tienen no menos absurda que la pasada, y es que cada uno dellos anda baladroneando²⁴²⁸ y dictando que todo le sobra y que no ha menester nada, y que solo el sabio es el rico; y no pasa mucho sin que llegue a pedirlos, y si no le daís, se alça en coces y toma el cielo con las manos, enojándose con vos muy en forma. Sucédele a este lo que a uno que, vestido con vestiduras reales, tiara en su cabeça y cetro en sus manos, le obliga la necesidad a mendigar las cosas más ordinarias y viles. Ansí que, cuando estos han de recibir algo, su ordinario decir es que todas las cosas deben ser comunes, que las riquezas son indiferentes y que el oro ni la plata no difieren nada de las pedrezuelas que se hallan en las riberas de los ríos o arroyos. Pero cuando acaeze que algún su amigo viejo y muy familiar llega a ellos constreñido de necesidad de su ayuda y favor, y les pide algo de lo mucho^{fol. 304r/b} que tienen, yo no sé qué se hicieron ni a dónde se fueron aquella su taciturnidad, la profesada pobreza, la sencillez y novedad, la retratación en contrario, los varios sermones de la amistad, la virtud y la honestidad. Pero, verdaderamente, estas palabras son de naturaleza de pluma²⁴²⁹ que fácilmente vuelan, las cuales ellos, sin por qué ni para qué -porque no son de algún servicio- en sus cotidianas conversaciones las disputan y ventilan, disputas bien inútiles y -como dicen- de sombras; y en tanto se conserva con ellos amistad, en cuanto no les tocaren en su plata o en su oro o en cosa de su provecho. Un solo óbolo puede con ellos tanto, que basta para hazerlos perder la paz y para turbarles la serenidad del ánimo y, en fin, para volverlos implacables; los libros se les caen de la mano, huye la virtud, sucediéndoles en esto lo que a los perros: que si entre ellos arrojas un hueso, luego saltan y sobre él se muerden, y al primero que le coge, los demás se le quedan ladrando. Cuéntase de un rey de Egipto que hizo, por su entretenimiento, enseñar unas monas a bailar, las cuales -por ser animales de gran instin^{fol. 304v/a} to y grandes imitadores de las acciones humanas- lo depredieron en buen tiempo; y estando en un espectáculo público bailando enmascaradas y disfrazadas de carmesí -cosa, cierto, muy para ver-, uno de los que allí se hallaron, hombre de buen gusto, al mejor tiempo y cuando más iban gustando del baile, sacó de la faltriquera unas pocas de nueces y echólas en medio dellas; ellas, en viéndolas, desamparan el baile y, olvidadas del nuevo

²⁴²⁸ *baladroneando*: de *baladronear*, “hacer o decir fanfarronadas y echar palabradas y fieros, presumiendo de valiente, siendo de ánimo cobarde” (*Aut.*, s.v. *baladronear*).

²⁴²⁹ *estas palabras son de naturaleza de pluma*: “verba pennata: imitatur Homerum qui dicit: ἔπεα πτερόεντα” (*Cogn.*, tomo III, pág. 191); “y, dirigiéndose a él, pronunció estas aladas palabras” (Homero, *Il.*, VIII, 101).

oficio aprendido, se volvieron monas como eran y, rifando²⁴³⁰ unas con otras sobre la golosina, hizieron pedazos las mascarillas y los sayuelos, desordenaron la danza y dieron que reír a los presentes. No es otra cosa lo que estos hazen, a quien yo he seguido siempre como enemigos y perseguido, con cómicos mordiscos, hasta morir. Y no me tengáis por tan fuera de juicio, que contra vosotros ni contra los que os fueren semejantes haya ni pueda mi lengua señalarse -que, en fin, confieso que hay algunos que de verdad y con efeto abraçan a la Filosofía-; si bien, aunque yo tuviera algo que decir, no había eso de ser parte para haberos hecho volver a la vida humana. Lo que conviene a vuestra reputación, no di^{fol. 304v/b}go a mi ser y vida, es que los tales hombres alabanciosos y arrogantes, pues son hechos enemigos a dios, que sean también aborrecidos de los hombres. Por tanto, oh buen Pitágoras, Platón, Crisipo y Aristóteles, ¿qué decís ahora desta gente? ¿Parézeseos por ventura, o concierto en algo con vosotros? ¿O han sido al uso de la vida humana necesarios y fructuosos? Si, por Júpiter, como Hércules y la mona²⁴³¹, por ventura, porque crían grandes barbas y anden con severidad en sus rostros y parezca que se exercitan en filosofía, ¿por eso han de ser luego filósofos? ¿Por eso os han de ser semejantes? Y, con todo eso, pasáramos por ese fingimiento y disimulación si tuvieran habilidad para fingir; pero más presto imitará el bueyte al ruseñor en la suavidad de su canto, que ellos a los verdaderos filósofos en la vida. Esto es, señores, lo que yo tenía que decir y alegar por mí. Resta ahora que digas tú, señora Verdad, si lo que he dicho lo es...

Filosofía: Retírate un poco lejos, oh Parrisiades... ¿Qué será bien que hagamos? ¿Qué os ha parecido deste hombre?

Verdad: De mí os sé decir, señora Filosofía, que mientras este oraba, yo deseaba hallarme en la tierra; tal es la verdad que en todo ha dicho. Porque yo conocía muy bien^{fol. 305r/a} a los que en tales insultos se empleaban, y refería entre mí los dichos y apodos de los que murmuraban. Él, en efeto, nos ha puesto en vivo dibuxo, señalando en él no solo los cuerpos sino también las ánimas.

Filosofía: Y yo también, oh Virtud, confieso que me he avergonçado de oírlo. ¿Vosotros qué decís?

Resuscitados: ¿Qué otra cosa sino que sea absuelto de la instancia, y que sea escrito entre nuestros amigos y bienhechores? A nosotros nos ha sucedido lo que a los troyanos, cuyas calamidades ha venido a cantar, por quererle provocar

²⁴³⁰ *rifando*: de *rifar*, “reñir o contender con alguno” (*Aut.*, s.v. *rifar*).

²⁴³¹ Apostilla al margen izquierdo: «Erasmio in *Chiliades*, col. 1254, uno va por un camino y otro por otro; la mona por engaños y Hércules por valentía»; “Hercules et simia. Ηρακλῆς καὶ πίθηκος. De minime congruentibus. Simia dolis valet, Hércules viribus antecellit” (*Adag. Ch.* (II, 5), 2409).

contra nosotros como trágico y maldiciente nuestro... Cante, en buen hora, y a los enemigos de dios trágicamente destruya y desmenuze.

Diógenes: Yo también, oh mi señora Filosofía, alabo a tu buen orador y estoy arrepentido de haberle denunciado; y, por su generosidad y nobleza, me le doy por amigo.

Filosofía: Bueno está tu negocio, Parrisiades; salido has con vitoria y, pues a todos te has mostrado superior, te damos por libre y absolvemos de la acusación que te ha sido fecha²⁴³² y, de hoy en adelante, serás nuestro.

Parrisiades: Doyte, señora, las gracias por la buena administración de justicia y merced que^{fol. 305r/b} se me ha hecho; pero no he acabado, que otra obra me queda por començar, mucho más trágica y triste que la pasada; pues que, oh muy venerable Victoria, cada día haces que mi vida lo sea, no cesando de coronarme.

Virtud: ¿No será bueno que citemos a aquéllos, para que no queden sin la pena de la culpa que contra nosotros cometieron? Y Parrisiades les irá, a cada uno, poniendo la acusación.

Parrisiades: ¡Qué bien y a tiempo lo habéis advertido, señora Virtud! Por tanto, a ti digo, criado Silogismo, ve luego a la ciudad y cita a los filósofos que parezcan luego.

Silogismo: ¡Oíd, silencio! Yo cito a vosotros, los filósofos, para que parezcáis en el castillo de la ciudad, a dar razón de la Virtud, de la Filosofía y de la Justicia.

Parrisiades: ¿No veis cuán pocos vienen obedeciendo a la citación? Unos por miedo del juicio, otros por la ocupación que tienen acerca de los ricos con quienes gastan su tiempo. Si quieres, oh Silogismo, que no falte ninguno, da tu pregón desta manera.

Filosofía: Mejor será, oh Parrisiades, que tú, usando de tu buena traça y ingenio, los llames.

Parrisiades: No me será eso dificultoso de hacer... ¡Oye, calla! Todos aquellos que se dicen ser filósofos y los que este nombre entienden pertenecerles, acudan al castillo por su distribución; que a cada uno se le darán dos minas y una torta de ale^{fol. 305v/a} gría. Y cualquiera que sacare más profunda barba se llevará un gran pan de higos. Ninguno se cure de traer consigo la modestia, ni la justicia, ni la continencia; pues aunque no se hallen allí aquesas cosas, no son de provecho chico ni grande para el intento. Cada uno venga apercibido de cinco silogismos, porque no es cosa lícita ser sabio sin ellos; daremos más dos talentos de oro al

²⁴³² *fecha*: la *f*- inicial, arcaica en este momento en la lengua común, tiene con probabilidad empleo intencional por tratarse de la sentencia que pronuncia 'Filosofía', es decir, lenguaje jurídico.

que mayores voces diere y más porfiare²⁴³³... ¿Qué es lo que veo? ¡Oh qué llena va la cuesta con la multitud de los que suben al castillo! ¡Que son, los que acuden, solo por las dos minas! Unos por Pelágisco²⁴³⁴, otros por el templo de Esculapio, y muchos por el barrio de Marte, y algunos por el sepulcro de Talo. Corriendo vienen los demás en tropas a toda priesa, arrimando escalas por subir por las casas de los Dídimos²⁴³⁵ a pagar su pecado. Como abejas se apresuran arracimados y -por usar del estilo de Homero²⁴³⁶-

*cual de flores y de hojas es el número
sin número que Géminis produce;
de longobardos tal al cebo acude.*

Ciertamente que retumba el castillo con el murmullo y ruido de los que se van sentando. Por todas partes veo zurrón, barba, lisonja, desvergüenza, báculos, gula, silogismo, avaricia; y quienquiera que se son aque^{fol. 305v/b} llos pocos que acudieron a la voz del primer pregón, están mezclados con la demás turbamulta, escondidos y no conocidos debaxo de diferente figura. Cosa pesada y de gran disgusto es para mí, y para ti, oh Filosofía, de reprehensión, no haber sido para hacellos de tu hierro y señal, siendo, como son, estos burladores más eficaces para persuadir que los verdaderos.

Filosofía: No tardará eso en hazerse; están ahora con advertencia.

Platónico: Los platónicos hemos de ser los primeros que recibamos lo prometido.

Pitagórico: En ninguna manera; que primero fue Pitágoras...

Stoico: ¡Locos debéis de estar! A todos hacemos ventaja por el Pórtico, donde es nuestra escuela.

Peripatético: Eso no; antes nosotros de Perípato hemos de hazer la guía.

Epicúreo: A nosotros, los epicúreos, nos dad luego las tortas y panes de higos; cuanto a las minas, esperarnos hemos a que los postreros reciban su distribución.

²⁴³³ Apostilla al margen derecho: «El talento ático ordinario valía 60 minas».

²⁴³⁴ *Pelágisco:* por ‘Pelásgico’, muralla prehistórica construida por los pelasgos, pueblo prehelénico, alrededor de la Acrópolis; *Talo:* Talos o Pérdix, discípulo y sobrino de Dédalo, fue despeñado por su tío desde la Acrópolis; los atenienses creían que su tumba estaba detrás del teatro de Dioniso.

²⁴³⁵ Apostilla al margen derecho: «Estos son Géminis Dioscuros»; *Géminis:* “gemelo, mellizo” (*Pab.*, s.v. *διδυμος*, -η, -ον).

²⁴³⁶ *cual de flores [...] al cebo acude:* Juan de Aguilar Villaquirán considera como cita homérica los versos que siguen pero no el simil de las «abejas», que también lo es; “Como las tribus de las espesas abejas salen/ de una hueca roca en permanente procesión,/ vuelan en racimos sobre las primaverales flores,/ y en multitud revolotean, unas aquí y otras allá” (Homero, *Il.*, II, 87-90); *de longobardos tal al cebo acude:* no he conseguido localizar el origen de este último verso, que ninguna de las ediciones latinas registra; *longobardos:* “lombardos” (DRAE, s.v. *longobardo*, -a).

Académico: ¿Dónde están los dos talentos? Pues nosotros, los académicos, somos, más que todos, contenciosos y porfiados.

Stoico: No será eso así, donde nosotros estamos.

Filosofía: ¡Dexaos de contenciones! Y vosotros, los cínicos, no uséis de fuerza, ni juguéis de los báculos, que a otra cosa sois aquí venidos. Porque yo, la Filosofía, juntamente con la Virtud y^{fol. 306r/a} Verdad, nos hemos en este lugar ayuntado para juzgar cuáles son, entre vosotros, los que verdaderamente filosofan; de donde los que fueren hallados vivir con nuestras reglas y institutos serán dichosos, y dados y juzgados por buenos; mas a aquellos engañosos que no tienen parte con nosotras daremos con ellos al traste, por que, mientras obran obras contrarias a sí mismos, no sean más arrastrados por su vanidad y soberbia... Mas, ¿qué es esto? ¿Echáis a huir, acaso? ¡Huyen, por Júpiter! Muchos se deslizan, saltando por aquellas partes fragosas, en tanta cantidad, que de todo punto está despejado el castillo; sino son muy pocos que, no temiendo el juicio, se han quedado. A vosotros digo, criados míos; el zurrón que a aquel ciniquillo se le cayó por huir mejor, alçadle. ¿Qué tendrá dentro? Serán, acaso, altramuces o libros o panes tostados...

Parrisiades: No, señora; sino este oro, esta bugeta²⁴³⁷ de olor, este cuchillo de sacrificar, este espejo y estos dados.

Filosofía: ¡Qué virtuoso varón! ¿Estas cosas eran el viático de tu ejercicio? ¿Con ellas tenías osadía para baldonar a otros? ¿Con ellas para instruir y enseñar a nadie?

Parrisiades: Tales son, como has visto, los tales en nuestra opinión. Demás de lo dicho, es necesario que consideréis qué traza se ten^{fol. 306r/b} ga en quitar esta grande nube de los ojos de la gente vulgar, por que puedan conocer y distinguir los buenos, de los que no lo son. Y así, señora Verdad, començad a hacer la pesquisa; que a vos os va en que la mentira no prevalezca, ni que, por yerro, anden los buenos, mezclados y desconocidos, entre los malos.

Verdad: En este negocio nos hemos de gobernar por el parecer de Parrisiades, como de bueno y a quien en tanta obligación le estamos la Filosofía y yo. Llévase consigo a Elenco y junte a todos los que profesan filosofía, y al que hallare legítimo alumno y verdadero amador suyo, le corone con corona de oliva y le acompañe hasta el Pritaneo²⁴³⁸. Pero si encontrare con algún detestable

²⁴³⁷ *bugeta*: “cierto género de vaso pequeño y pulido en que se echan olores” (*Aut.*, s.v.).

²⁴³⁸ *Pritaneo*: “edificio en el Ágora de Atenas que albergaba el hogar de la ciudad donde el fuego se mantenía ardiendo permanentemente. Allí se hospedaba también a los embajadores y se ofrecían comidas a cargo del Estado a los benefactores de la ciudad” (*DTMA*, s.v.).

hipócrita de la Filosofía, quítele al redropelo²⁴³⁹ el hábito y hágasele pedazos, la barba ráyasela con trágica navaja y hiérrele con fuego en la frente o en el entrecejo, y sea la señal de fuego la figura de una zorra o de una mona.

Filosofía: ¡Oh qué bien ha dicho la Verdad! Porque el Elenco, oh Parrisiades, será tal, cuales dicen que son, contra el sol, los pollos de las águilas. No lo digo porque piense que esa gente se haya de probar y aprobar con luces o resplandores, mas que les pongas a la vista oro, gloria y deleite, y al que^{fol. 306v/a} vieres que, tiniéndolo en poco, retirare la vista dello, ese sea el coronado de oliva; pero el que, fixando en ello los ojos, se abalançare a levantarlo del suelo, sácale luego cabecirrapado para ser herrado.

Parrisiades: Hágase como lo habéis mandado, señora Filosofía, y luego veréis a muchos de simio y zorro, y muy poquitos coronados. Antes, si no os desgustáis, por Júpiter, que he de hazer que algunos sean primero traídos a vuestra presencia.

Filosofía: ¿Qué dices? ¿Cómo los has de hazer volver, habiendo escapado della a más correr?

Parrisiades: Yo lo cumpliré; y especialmente si el sacerdote quisiese prestarme el sedal y anzuelo, dedicados en el templo por un pescador de Pireo.

Sacerdote: Veslo ahí; y también la caña, por que no quede por eso...

Parrisiades: ¿Tendrás acaso de buena guarda, oh buen sacerdote, un poco de pan de higos y un tantico de oro?

Sacerdote: Tómelo.

Filosofía: ¿Qué es lo que este hombre intenta?

Parrisiades: Engastar el anzuelo en la torta y en el oro, y subirme a sentar en lo más alto de la muralla y, desde allí, probar a echalle en la ciudad...

Filosofía: ¿Qué hazes, Parrisiades? ¿Has determinado pescar piedras de Pelágisco?

Parrisiades: ¡Calla, señora, y espera la pesca! Y tú, el gran pescador Neptuno, y tú, su muger, la espacio^{fol. 306v/b} sa Anfítrite²⁴⁴⁰, deparadnos mucho pescado... Pero allí veo venir un lobo marino... No es sino doradilla...

Libertad: No es sino comadreja rapaz que se viene boquiabierta al anzuelo... El oro llegó a oler, cerca está ya... Picó... Quedóse... Saquémosla... Tú también, oh Elenco, ayúdame a tirar del sedal... Ya está en tierra. Estad el ojo alerta y miremos

²⁴³⁹ *al redropelo*: “lo mesmo que *rodopelo*, cuasi *retropelo*” (*Cov.*, s.v. *redropelo*), “*a redopelo*, contra lo natural, violentamente” (*DFS*, s.v. *redopelo*); *trágica*: por ‘de macho cabrío’, cf. nota 219.

²⁴⁴⁰ Apostilla al margen izquierdo: «Muger de Neptuno y hija de Océano y Doris»; *Anfítrite*: “la reina del Mar, hija de Nereo y Dóride [...] danzando un día con sus hermanas, Las Nereidas, cerca de la isla de Naxos, Posidón la vio y la raptó” (*Grim.*, s.v.).

qué calidad tiene de pescado; gran boca y abierta, no menores los dientes, ¿qué puede ser? ¿Prendístela acaso de entre las piedras, cuando andaba por engullirse el cebo? Donde pensaste caçar, fuiste cazada; ahora serás a todos manifiesta, colgada por las agallas. Saquémosla del gaznate los sabores que tragó con el anzuelo... El anzuelo está vacío, la torta con el oro pasó al vientre.

Diógenes: Antes lo vomitó. Armemos a otros con el mismo cebo.

Parrisiades: Está bien. ¿Qué me dices, Diógenes; a este conoces quién sea? ¿Es acaso de tu secta?

Diógenes: ¡En ninguna manera!

Parrisiades: ¿Qué precio tendrá en parecer? Porque no ha mucho que yo le aprecié en dos óbolos.

Diógenes: Mucho dices, porque es muy mollicio²⁴⁴¹, torpe, perezoso y desmazalado; a ese, la boca abajo, le despeña de aquesa almena. Y prueba otro lance... Ten cuenta, Parrisiades, no se quiebre la caña, que se doblega mucho.^{fol. 307r/a}

Parrisiades: Está seguro, Diógenes; que son muy delicados y más livianos que los pececillos que del aguapluvia²⁴⁴² se suelen engendrar; son, digo, muy livianos y de poco peso... Sácalos fuera del agua.

Diógenes: Veis, aquí se va llegando otro peze ancho... De golpe dio en el anzuelo... Prendiólo... Salga a tierra... ¿Qué pescado?

Parrisiades: Pseta²⁴⁴³ es, y dice ser platónico.

Platón: ¿Y tú, malvado, para el oro te vienes?

Parrisiades: ¿Qué dices, Platón? ¿Qué haremos dél?

Platón: Vaya desde esta almena, como el otro...

Diógenes: Siéntate de espacio a tomar otro.

Parrisiades: Un hermosillo veo venir; varía en la color y trae en los hombros unas vendas doradas. ¿No le ves, Elenco? Este representa a Aristóteles... Llegó... Fuese... Mucho lo piensa... Otra vez vuelve... Tragó el cebo... Quedó preso... ¡Tiremos! ¿Este, oh Aristóteles, es conocido tuyo?

Aristóteles: No me preguntes dél nada, Parrisiades, que no sé quién sea...

Parrisiades: ¿Irá también por estas piedras?

Aristóteles: Vaya...

Diógenes: Muchos otros peces veo de un mismo color, espinosos, más ásperos en la superficie, más llenos de púas que erizos... Menester era aquí manga para cogellos; pero pues no puede ser habido por ahora... Bastarán si podemos

²⁴⁴¹ *mollicio*: “lo mismo que *blando* o *tierno*; es voz anticuada” (*Aut.*, s.v.).

²⁴⁴² *aguapluvia*: latinismo por “*agualluvia*, la que cae del cielo cuando llueve” (*Aut.*, s.v. *agua*).

²⁴⁴³ *pseta*: “platija, lenguado” (*Pab.*, s.v. *ψήττα*, -ης, η).

haber a las manos uno siquiera... Llegó al ançuelo como el más feroz y atrevido^{fol. 307r/b} de todos...

Elenco: Siéntate, si te parece, y toma buena parte del sedal y cúbrele de hierro, por que no le royan y se traguen el oro.

Parrisiades: Ya me he sentado. Tú, Neptuno, favoreze el lanze... ¿Hay tal cosa? Por los deleites pelean, y parte dellos, en bandadas, se comen la masa de los higos; otros son detenidos -como más voraces- del oro... Bien está; pegóse un erináceo²⁴⁴⁴ dellos muy valiente... Ea, vos, señor pescado, ¿qué apellido tenéis? Por cierto, mal considerado soy en querer que un pece hable siendo mudo... Mas tú, Elenco, dime ¿cúyo discípulo es este?

Elenco: Deste Crisipo...

Parrisiades: Juráralo yo; porque el oro -como pienso- parece convenir con su nombre²⁴⁴⁵. Tú, Crisipo, por Minerva, me confiesa verdad, ¿conoces a estos? ¿Deprenden de ti estas cosas?

Crisipo: Por Júpiter, que no es pregunta esa cortesana ni comedida, Parrisiades; y estimas en poco mi persona en pensar que hombres tales me puedan parecer.

Parrisiades: Tienes razón, Crisipo; sea praecipitado de cabeza, porque está cercado de espinas y es de temer no acierte a topar con él alguno que, por querérsele comer, se ahogue con ellas.

Filosofía: Basta, Parrisiades, lo pescado, no te suceda con alguno que sea tan crecido como ballenato, lo que a muchos: que es rom^{fol. 307v/a} per el sedal y llevarse el oro con el ançuelo, y tengas que pagar al sacerdote lo prestado. Por tanto, vámonos nosotras a pasear. Vosotros ya es tiempo de volveros de donde venistes, antes que se pase el término que os fue señalado... Y tú, Parrisiades, y Elenco, dad vuelta con diligencia por toda la comarca y, andando de uno en uno a todos los filósofos, como os tengo mandado, o los coronad o con fuego los señalad.

Parisiades: Haráse, Filosofía, como lo mandáis... Quedaos a dios, los mejores de los hombres. Y nosotros, oh Elenco, partámonos luego a poner por obra lo que nos está mandado. Mas ¿a qué parte será bien enderezar primero? ¿A la Academia o a Stoa? Comencemos desde Liceo; que en ello no va nada, pues tengo por certíssimo y averiguado que, a cualquiera parte que vamos, tendremos, sin comparación, mayor necesidad de cauterios de fuego que de coronas de oliva.

²⁴⁴⁴ *erináceo*: "echinus, latine erinaceus, spinis aculeatis" (*Cogn.*, tomo III, pág. 192).

²⁴⁴⁵ *convenir con su nombre*: Cf. nota 1666.

Síguense:

[37]

Los diálogos de los dioses.

Argumento a los diálogos de los dioses celestiales y infernales²⁴⁴⁶.

Los diálogos que se siguen así de soberanos como de infernales dioses, contienen una como selva y^{fol. 307v/b} suma de casi todas las fábulas que parte Homero y los demás heroicos poetas tratan; y parte los trágicos, como son Esquilo, Eurípides y Sófocles, y otros. Pero así como son más breves que los demás, así son más graciosos y discretos, ora miremos a la materia y argumento ora a las palabras solas, porque encierran dentro de sí un notable donaire y una ática elocuencia. Y parece que en ellos no solamente fue su intento de Luciano de redargüir y escarnecer la vanidad de los dioses de los gentiles y homéricos - porque ¿quién hubo de los antiguos, a lo menos de los medianamente sabios, que diese crédito a semejantes burlerías, como ver la divinidad sujeta a los afectos humanos?-, mas también -como en Prometeo²⁴⁴⁷, el mismo *[ilegible]*²⁴⁴⁸- templar, con risa cómica, aquella heroica persona del Diálogo y la trágica Gravedad. Y porque conviene al que desea conseguir la verdadera y sólida alabanza de la dotrina y elocuencia, ser versado en todo género de escrito -como lo aconseja en el diálogo *Lexifanes*²⁴⁴⁹- pienso que, por causa de exemplo y exercicio, quiso también exercitarse en este género de escribir. Porque como aquí refuta las fábulas de los homéricos y trágicos, así también, en otros, los argumentos de los cómicos y los reduce a la graciosidad de los diálogos. Aunque también^{fol. 308r/a} aconseja, de calles, y enseña a las veces cosas de veras y dirigidas a las buenas costumbres; como en el diálogo de Cupido, donde tácitamente da a entender lo que Cicerón con muchas palabras encomienda, que «los virtuosos y amadores de

²⁴⁴⁶ *Argumento [...] infernales*: Cf. «Deorum Dialogi, Argumentum in eosdem» (*Cogn.*, tomo I, págs. 176-177).

²⁴⁴⁷ *Prometeo*: Cf. diálogos *Prometeo o El Cáucaso*, fols. 308r/b-313r/a, y *Prometeo y Júpiter*, primer diálogo de *los Dioses*, fols. 313r/a-313v/a.

²⁴⁴⁸ Cf. “ut (quod in Prometheo ipse de se dicit) Heroicam illam Dialogi personam, et Tragicam grauitatem, Comicu risu temperaret” (*Cogn.*, tomo I, pág. 177).

²⁴⁴⁹ *como lo aconseja en el diálogo Lexifanes*: “*Licino*: Si realmente deseas que te elogien por tu estilo y ser famoso entre las masas, huye y evita esta clase de expresiones; empieza por los mejores poetas y léelos con la tutela de maestros; pásate luego a los oradores y cuando te hayas familiarizado con su dicción cámbiate oportunamente a Tucídides y Platón, pero después de haberte ejercitado mucho en la hermosa comedia y la majestuosa tragedia” (Luciano, *Lex.*, 22).

letras, no se han de dexar prender ni vencer de los externos y desordenados deseos»²⁴⁵⁰; lo que claro nos dijo Teócrito, hablando de las Musas, en dos versos:

*Al que de las hermanas ve la cara,
de Circe los venenos no le dañan*²⁴⁵¹.

²⁴⁵⁰ «*los virtuosos [...] desordenados deseos*»: “La sabiduría es el guía más seguro hacia el placer, porque disipa los temores” (Cicerón, *Fin.*, I, 43-45); *prender*: “vale también *ganar la voluntad y agrado* de alguno” (*Aut.*, s.v.).

²⁴⁵¹ *Al que de las hermanas [...] le dañan*: “¡Aquellos a quienes miran ellas con ojos amistosos, podrían tomar sin miedo la bebida de Circe [*sic*]!” (Teócrito, *Idl.*, IX). Cf. nota 2452.

[38]²⁴⁵²

Diálogo primero intitulado **Prometeo o El Cáucaso**; en él, Luciano ríe y escarnece la necia persuasión de la gentilidad acerca de la vana deidad de sus dioses, como en otros, en general, lo haze. Personas: Mercurio, Vulcano y Prometeo.

Mercurio: Ves aquí el Cáucaso, Vulcano, a el cual este miserable ha de ser amarrado... Veamos si en él se descubre algún despeñadero alto y libre de nieve, donde más fuerte y firmemente se puedan fixar las cadenas y prisiones, y de donde suspendido esté más levantado del suelo, y más a vista de todo el mundo²⁴⁵³.

Vulcano: Menester es mirarlo bien, Mercurio; porque si le afixásemos en lugar baxo y cerca de tierra, podría ser que fuese socorrido de la^{fol. 308r/b} fábrica de sus manos, los hombres; o que de tan alta parte quede pendiente, que no sea manifiesto a los que andan al pie del monte. Por lo cual -si no te parece otra cosa- aquí, en medio deste monte, estendidos pies y manos, entre estos dos valles le podremos crucificar.

Mercurio: Dices bien; porque aquí, por todas partes, todo es inaccesibles despeñaderos y peña tajada²⁴⁵⁴, y tan estrechos los pasos, entradas y salidas que no consienten humanas plantas, y las tuyas apenas; y, finalmente, acomodados para plantar la horca... Por tanto, Prometeo, no te detengas; sube, llégate más acá para ser enclavado.

Prometeo: Antes os ruego, Mercurio y Vulcano, que tengáis lástima de mí, que sin merecello me ha venido esta calamidad.

Mercurio: ¿Lástima dices, Prometeo? ¿Es acaso algún negocio de poco más o menos para ti el ser al Cáucaso amarrado, para pedirnos lo que, si dexásemos de hacer, por ventura, pagaríamos a Júpiter con la misma pena, por desobedientes a sus mandatos? Estiende la mano derecha... Tú, Vulcano, barrena primero, clávala

²⁴⁵² *Prometeo o El Cáucaso* es un diálogo independiente y no pertenece a la colección de los *Diálogos de los Dioses*, todos ellos de más corta extensión; Juan de Aguilar Villalquarán, fiel a la edición latina de *Cognatus*, lo considera como el primero de ellos; siguiendo mi propia numeración le doy el número 38 para volver luego, a la hora de enumerar los *Diálogos de los Dioses*, al número 37 y numerar 37.1 (al 'diálogo segundo' del traductor), 37.2 (al 'diálogo tercero'), etc.

²⁴⁵³ *Ves aquí el Cáucaso [...] mundo*: Cf. «Mito de Prometeo» (Hesíodo, *Th.*, 535-617); "hijo de Jápeto [...] Prometeo creó los primeros hombres, modelándolos con arcilla [...] Zeus castigó a Prometeo, encadenándolo con cables de acero en el Cáucaso, enviando un águila, que le devoraba el hígado, el cual se regeneraba constantemente [...] No obstante, cuando Heracles pasó por la región del Cáucaso, atravesó de un flechazo el águila de Prometeo y lo liberó" (*Grim.*, s.v. *Prometeo*).

²⁴⁵⁴ *tajada*: de *tajar*, "cortar, partir o dividir en dos o más partes o pedazos" (*Aut.*, s.v. *tajado*, -da).

con buena fuerza con el martillo... Da ahora ²⁴⁵⁵ la izquierda, para que se haga lo mismo... Bien se ha hecho... Ahora vendrá a ti una águila^{fol. 308v/a} la volando que se cebe en tus hígados; para que no te falte nada del premio merecido por obra tan hermosa y tan ingeniosa.

Prometeo: ¡Saturno! ¡Jápeto²⁴⁵⁶! ¡Y tú, Tierra Madre! ¡Desdichado de mí! ¡Qué gran tormento padezco, no habiendo cometido jamás ningún pecado grave!

Mercurio: ¿Ningún pecado dices, Prometeo? ¿Habiendo, cuanto a lo primero, usado muy mal tu oficio de maestresala, pues fuiste como Nicolás²⁴⁵⁷: que partiste para ti la mayor y mejor parte de las carnes, y serviste a Júpiter los huesos *disimulados con un poco de gordo porcima*²⁴⁵⁸? Y a este punto me vino a la memoria el poeta Hesíodo que, juro por Hércules, trata esta misma materia en sus versos muy por extenso. Lo segundo, fabricaste hombres, en los cuales no hay linaje de animal [*ilegible*]²⁴⁵⁹ sagaz y astuto y, por excelencia, mucho más que todos juntos, la muger. Lo tercero, hurtaste del cielo el fuego, tesoro de los dioses el más precioso y estimable, el uso del cual enseñaste a esos mismos hombres. Luego pues, quien tantos delitos ha cometido, ¿cómo tiene cara para decir que, como hombre sin culpa y que no ha ofendido a nadie, padece la pena?

Prometeo: Parézeme que tú también, oh Mercurio, como aqueise poeta, *acusas al inocente*²⁴⁶⁰; pues, me haces car^{fol. 308v/b} go de cosas que yo pretendo probar que las hize con buen derecho y justa razón, y que por ellas juzgara yo que antes merecía ser sustentado en Pritaneo²⁴⁶¹ del erario público, si se me hobiera de pagar conforme a ellas. Pero si tienes lugar de oír de mí un rato mi defensa y descargo, recibiré merced que lo hagas, y verás cómo, en pocas razones y esas fáciles, procuro deshacer la culpa que se me imputa, de donde quedará entendida

²⁴⁵⁵ Tachón.

²⁴⁵⁶ *Jápeto*: “uno de los Titanes, hijo de Urano (el Cielo) y Gea (la Tierra), por tanto pertenece a la primera generación divina y es uno de los hermanos mayores de Crono. Según Hesíodo casó con Clímene, una de las hijas de Océano y Tetis, de la cual tuvo cuatro hijos: Atlante, Menecio, Prometeo y Epimeteo. Por consiguiente, con él, y por mediación de Prometeo, está relacionado Deucalión, padre de la raza humana después del diluvio universal” (*Grim.*, s.v.).

²⁴⁵⁷ *como Nicolás*: “Parte Nicolás, para sí lo más” (*Corr.*, P. 256).

²⁴⁵⁸ *disimulados [...] porcima*: “Puso de un lado, en la piel, la carne y ricas vísceras con la grasa, ocultándolas en el vientre del buey. De otro, recogiendo los blancos huesos del buey con falaz astucia, los disimuló cubriéndolos de brillante grasa” (Hesíodo, *Th.*, 538-542).

²⁴⁵⁹ Cf. “Deinde et homines effinxisti animantis genus, quo non est aliud uersutum magis ac callidum et quidem maxime omnium mulier” (*Cogn.*, tomo I, pág. 152).

²⁴⁶⁰ *acusas al inocente*: Cf. nota 1767.

²⁴⁶¹ Apostilla al margen izquierdo: «Pritaneo era lugar en Atenas, en su fortaleza, de donde sustentaban a los beneméritos de la república públicamente; donde estaba la cilla del trigo», cf. nota 2438; *fortaleza*: se refiere al Partenón.

mi justicia y, con ella, el manifiesto agravio que Júpiter me ha hecho por su sentencia. Yo quiero, que pues tú floreces así en la elocuencia como en la jurispericia²⁴⁶², que defiendas la parte de Júpiter y [ilegible] como te agradare que pronunció [ilegible] mandar de poner junto a las puertas Caspías²⁴⁶³ este Cáucaso, y hecho un miserable espectáculo a los scitas.

Mercurio: Trabajar en vano y sin fruto es, oh Prometeo, pretender tú ahora apelar de la sentencia de Júpiter una vez notificada, consentida y executada, para ante otro ningún juez. Pero, porque así como me tengo de detener en este lugar esperando a que l'águila venga a cuidar de tu hígado, tendré ocasión de poder oír tu declamación; bien que no se me esconde que, demás de sobrepujar a todos los mortales en^{fol. 309r/a} fraudes y astucias, eres muy gran retórico.

Prometeo: Lo primero pues, oh Mercurio, conviene que digas cuáles son las cosas de que tu padre me acusa; y estas las exageres y encarames cuanto pudieres hasta hazerlas gravísimas. Mas tú guarda no se te quede algo en el tintero... Y tú, Vulcano, yo te hago mi juez para que conozcas de mi causa.

Vulcano: ¡Assí me ame Júpiter!, que en lugar de juez has de tener en mí un acusador más; porque por haberte traído contigo el fuego, has dexado fría mi fragua y tienda.

Prometeo: Luego, habrás de partir entre los dos la acusación. Tú tomarás a tu cargo lo tocante al hurto, y Mercurio todo cuanto perteneciere así a la distribución de las carnes como a la formación de los hombres. No hay cosa que os detenga para que luego no comencéis; pues ambos a dos sois tan buenos artífices y para bienhablar bien instruidos.

Vulcano: Mercurio me hará merced de hablar por mí, como retórico que es; que yo, como nunca me hallo en esas demandas y respuestas judiciales, por ser mi trato ordinario con el fuego donde se ve para cuánto son mis fuerzas, no sé de achaque²⁴⁶⁴ de oración.

Prometeo: No me dará cuidado lo que acerca del hurto podrá decir Mercu^{fol. 309r/b} rio, porque mal me motejará de ladrón quien fue el primer autor y maestro de hurtar²⁴⁶⁵. Por lo cual, Mercurio y yo tenemos un cierto parentesco, si

²⁴⁶² *jurispericia*: “lo mismo que *jurisprudencia*” (*Aut.*, s.v.).

²⁴⁶³ Cf. “Tu uero quandoquidem tam eloquio polles, quam iuris scientia, Iouis partes tuearis. Denique effingas ut lubet quod me haud iniuria prope portas Caspias Caucasos isti affigendum iudicavit quo miserrimum Scythias omnibus fiam spectaculum” (*Cogn.*, tomo I, pág. 153).

²⁴⁶⁴ *achaque*: “metafóricamente significa *ocasión*, *motivo* o *pretexto* para hacer alguna cosa y fingir otra o para no hacer lo que se pide” (*Aut.*, s.v.).

²⁴⁶⁵ *acerca del hurto [...] maestro de hurtar*: “pasaba por ser el dios del comercio y también del robo; guiaba a los viajeros por los caminos” (*Grim.*, s.v. *Hermes*).

parientes son los que son de un oficio... El tiempo pide ya, oh generación de Maya²⁴⁶⁶, que me pongas la acusación, si hay sobre qué caya...

Mercurio: Si de propósito y de espacio hubiera yo de tomar la mano a tratar tus maleficios, muy grande aparato de oración fuera menester, porque en breve compendio no pudieran caber. Conviene a saber de qué manera, siendo repartidor de las carnes, defraudaste de la mejor parte al rey, apartándola para ti; y cómo formaste hombres, que no convenía que los hubiera; y cómo, finalmente, nos llevaste escondidamente el fuego y se le diste a ellos. En todo lo cual, oh buen hombre, usaste mal de la benignidad de Júpiter, y me parece que no tuviste della el conocimiento que debías. Si me negares el haber cometido estos delitos, habrás de alargar más nuestra plática para que, con ella, refutemos tus alegaciones y fundamentos, y trabaxemos que la verdad sea a todos clara y patente. Pero si me concedieras lo que de la partición de las carnes acabo de decir, y la formación de los hombres, con el don del fuego, cumplidamen^{fol. 309v/a}te se habrá satisfecho con la acusación.

Prometeo: Si ello es burlar o no, después se parecerá. Pero ahora -pues, como dices, acabaste ya la acusación que contra mí tenías- yo, oh potente Mercurio, comenzaré mi defensa echando por el suelo todas aquesas objeciones²⁴⁶⁷. Lo primero, te suplico oyas con atención lo que diré acerca de las carnes. Al cielo pongo por testigo, que me avergüenzo en nombre y persona de Júpiter, de decir cuán pusilánime y cuán querelloso es, no tanto por otras causas cuanto por haber topado unos hueseuelos pequeños en la parte que le cupo. Pues por solo esto [*ilegible*]²⁴⁶⁸ que ha tantos tiempos que me tenían por dios, no tuviese miramiento para no enviarme acá a ser empalado; desacordado²⁴⁶⁹, por cierto, y olvidadizo de las buenas obras con que, en esta vida, le he ayudado, y aun no poco inconsiderado²⁴⁷⁰, pues no debe de haber echado de ver cuál fuese el origen y materia de tan arrebatado azoramiento. Porque ¿quién no verá que es ira muy propia de niños que, porque no te dieron más que al otro, salgas de quicio y

²⁴⁶⁶ *generación de Maya*: “era una ninfa del monte Cileno, en Arcadia; en este lugar se unió a ella Zeus para engendrar a Hermes” (*Grim.*, s.v. *Maya*).

²⁴⁶⁷ *objeciones*: -ciones, añadido, por la ‘segunda mano’, sobre un tachón -donde se puede leer claramente el vocablo ‘objetos’- y entre líneas, posteriormente, cf. notas 2580 y 2826; antes, *todas aquesas*: Corrijo la concordancia con *objeciones*; *todos aquesos* (‘objetos’) en el manuscrito.

²⁴⁶⁸ Cf. “pusillanimus et querulus, non tam aliam ob causam quia minutula quadam ossa in portione, quae sibi forte obtigeraat, offendit et huius rei gratia me tanto nunc tempore a cunctis pro deo habitum, palis huc affigendum misit” (*Cogn.*, tomo I, pág. 155).

²⁴⁶⁹ *desacordado*: de *desacordarse*, “olvidarse o perderse la memoria y acuerdo de las cosas” (*Aut.*, s.v. *desacordarse*).

²⁴⁷⁰ *inconsiderado*: “lo que se hace o dice sin consideración, sin reflexión” (*Aut.*, s.v. *inconsiderado*, -da).

te enojas tan fuera de medida y de razón? ¡Cuánta mayor fuera, oh Mercurio, no hacer caso en tales ocasiones de tales engaños, mas antes poner aparte todo género de e^{fol. 309v/b}nojo y la causa dél, atribuyendo cualquier exceso o demasía que en el convite pasa, por burla y por pasatiempo! Porque, verdaderamente, es cosa indignísima de reyes, no digo dioses, guardar el odio de un día, fiambre para otro, y acordarse de la antigua ofensa. Ahora yo quiero vedar que en los convites haya aquellas gracias y sales, aquella risa y fiesta y, finalmente, aquellas burlillas; todas son partes y propios requisitos de un convite. Pregunto, quitado esto todo, ¿qué es lo que le queda de gusto y de fiesta? Embriaguez atrevida, hartazgo torpe, silencio mudo y triste; cosas tan impropias y desagradables, que bastan para desbaratar el convite y desterrar los convidados. ¿Quién creyera que Júpiter se había de acordar, el día de hoy, de la burla de la carne del día de ayer? Para no decir recibir molestia ni tenerse por ofendido con cosas de tan poco momento. Que mi intento en esto no fue otro sino descubrir y saber, con esta división, si Júpiter, en el escoger de las porciones de carne, conocía la mejor. Acabemos ya, señor Mercurio, para que le concedamos algo a Júpiter: Yo digo que le di la menor parte, digo más, que fue mala y fría y quemada; y si más se te an^{fol. 310r/a}tojaré, di que se la quité toda para mí, ¿qué hay ahora por eso? ¿Por eso se había de mezclar el cielo con el suelo? ¿Por eso inventar prisiones y cadenas? ¿Nuevo modo de cruz? ¿Y todo un monte entero para esto, y águilas que se apacienten de mi asadura? O yo me engaño, o son estas cosas conocidas señales de pusilanimidad y de un ánimo apocado y baxo y propenso a ira; porque quien esto haze por un poquillo de carne, ¿qué hiziera si le hubiera sido quitado un buey entero? Miremos a los hombres en un mismo y igual negocio, cuando con mayor modestia se gobiernan sin dexarse arrastrar de sus apetitos y pasiones; los cuales, siendo, por naturaleza, inferiores a los dioses inmortales, según ella, les era dado apasionarse más que los dioses. No habrás visto jamás a ninguno que haya puesto a su cocinero en cruz, no más de porque, cociendo las carnes, fue visto mojar el dedo en el caldo y lamérsele, o quitar del asador algún poco de carne y comérselo. Antes se suele pasar por esto fácilmente y llevarse con menos enojo; y, puesto que el señor se enojase mucho con él, lo más que hará es pegarle unos pocos de mogicones o mandarle azotar en^{fol. 310r/b} las rodillas; pero que, por esto, haya sido crucificado alguno, no le hallarás ni por tradición ni por historia. Este es mi descargo cuanto a las carnes, por cierto, harto vil y afrentoso, pues dél le redunda a Júpiter mucho más afrentosa acusación. Vamos al segundo capítulo que me has puesto, y compurguémonos²⁴⁷¹ también acerca de los hombres por mí fabricados; en lo cual consta haber dos acusaciones encerradas. Yo no tengo bien entendido

²⁴⁷¹ *compurguémonos*: de *compurgar*, “quedar libre y salvo de las culpas o delitos” (*Aut.*, s.v. *compurgar*).

de cuál culpa me hazes reo; porque no sé si es porque no debían ser los hombres procreados que en la tierra se moviesen, y fuera cosa más provechosa que esa tierra de donde salieron, se estuviera ociosa de todo punto, sin servir de nada ni a nadie; o si es porque no es lo malo dello el haber hecho hombres, sino el no haberlos hecho de otra manera y de otra diversa figura y forma de la que yo les di. Lo uno y lo otro terná fácil la respuesta, después que haya mostrado que los hombres no fueron traídos a la vida por mal o por pérdida de los dioses; antes les resulta incomparable utilidad y provecho, y, en efeto, mayor que si -como antiguamente fue- la tierra quedara desierta y desamparada de hombres que la cultivasen; de donde, sin ninguna dificultad, les constará a todos si^{fol. 310v/a} yo pequé alguna cosa en esta renovación de la hermosura humana, la cual sola me confesarás ser llanamente celestial y divina. Pues como yo considerase que la tierra estaba inculta, fea, intratable, y ahetrada con la grande espesura así de la hierba como del monte alto; y, por otra parte, sin policía²⁴⁷² y ornato, antes sucia y mal ataviada, por no haber en ninguna parte quién la puliese y labrase; y ni tampoco había, en toda ella, altares de los dioses, templos, estatuas, imágenes y simulacros y otras cosas tales de la manera que ahora se ven, labradas no sin grande reverencia y veneración suya; y como he sido siempre inclinado a proveer, en general, en cosa tan necesaria e importante como es el culto divino, procurando su aumento, honra y decencia y hermosura, después de haberlo conmigo mismo recapacitado muchas veces, me resolví en que no podía hazer cosa mejor que si tomase un poco de lodo y dello hiciese unos animales a vosotros los dioses en nada desemejantes. Una cosa solo me faltó en esta obra que es la naturaleza divina, con la cual ninguno otro, puesto en su comparación, fuera ni más dichoso ni más perfecto; y aún ahora la podrías comparar con el hombre^{fol. 310v/b} que, aunque mortal, excelente en prudencia, en ingenio, en sciencia, en entendimiento de todas las cosas buenas. Yo, arrimándome a la sentencia del poeta, compuse los hombres «mezclando agua con tierra»²⁴⁷³; y haciendo della una masa líquida y blanda, y para ponellos en perfección, me aproveché de la ayuda de Minerva. Estas son las cosas tan acriminadas²⁴⁷⁴ con que tanto hemos ofendido a los dioses; esta la suma de todo el maleficio. De lodo, en conclusión, compuse aquestos animales, y lo que hasta allí era inmoble²⁴⁷⁵ lo hize

²⁴⁷² *policía*: “buena crianza y urbanidad en el trato y costumbres” (GTC, s.v.).

²⁴⁷³ «*mezclando agua con tierra*»: “ordenó al muy ilustre Hefesto mezclar cuanto antes tierra con agua” (Hesíodo, *Op.*, 60-61).

²⁴⁷⁴ *acriminadas*: “lo así acusado y exagerado” (*Aut.*, s.v. *acriminado*, -da).

²⁴⁷⁵ *inmoble*: latinismo por ‘firme’, “del latín *imobilis*>*inmoble*” (DRAE, s.v.).

movible; por tanto, *[ilegible]*²⁴⁷⁶ de Júpiter que de tal formación de terrestres animales se haya enojado. No puedo creer sino que, de hoy más, ha de padecer en el cielo gran falta y penuria de dioses, y que se teme que ha de quedar privado dellos con la procreación desta nueva gente. Pero ¿quién será tan fuera de juicio que pueda temer que en la corte de Júpiter pueda esta nueva casta, en algún tiempo, ser causa de soledad? Yo apostaré que está ciscado²⁴⁷⁷ no intenten los hombres alguna rebelión y tomen armas contra los dioses, desafiándolos, como en otro tiempo hicieron los Gigantes. Todos saben muy^{fol. 31r/a} bien la modestia mía; tanto que nadie con razón podrá quejarse de mí, ni decir que de mis obras, salidas con mi industria y trabaxo de mis manos, haya resultado a los dioses inmortales algún perjuicio, ni que, con ellas, les he dado materia de enojo contra mí... ¿Cómo, oh Mercurio, no replicas alguna cosa, por mínima que sea, a lo que digo? Que yo callaré como si con razón padeciera estas penas. De cuánta utilidad, por el contrario, ha sido para los dioses, bien claro está de ver si contemplas la tierra que, de antes, estaba en erío²⁴⁷⁸ y con mala vista, cómo, después acá, está poblada de ciudades, hermoçada con agriculturas, adornada de árboles y aprovechada con diversidad de plantas menores, el mar navegado, las islas habitadas, aras por todas partes, sacrificios, templos y festividades; de suerte es que no volverás los ojos a parte, que todo no esté lleno de Júpiter, caminos, calles y plazas²⁴⁷⁹. De mí sé decir que si no hobiera tenido atención a más que mirar por mi comodidad y provecho particular, y a la renta que de la esclarecida y excelente fábrica humana se me pudiera seguir, tened por certísimo, dioses inmortales, que ninguno de voso^{fol. 31r/b} tros se pudiera comparar conmigo en estados y riquezas. Mas tiniendo yo delante de los ojos por causa principal, más presente vuestra común utilidad que la propia mía, produxe los hombres. Porque si mi pretensión fuera deshacer las cosas de la república por engrandecer las mías, mostrárasme -que no mostrarás- algún templo de Prometeo, como los vemos ordinarios de Júpiter y Apolo; y tú también, Mercurio, tienes algunos, si no templos, delubros²⁴⁸⁰. Una cosa querría que entre ti considerases mucho; dime,

²⁴⁷⁶ Cf. “Tam uero mirum quam indignetur Iupiter, ex tali terrestrium animantium formatione” (*Cogn.*, tomo I, pág. 156).

²⁴⁷⁷ *ciscado*: de *ciscarse*, “laxarse, soltarse el vientre con ocasión de algún susto o miedo repentino” (*Aut.*, s.v. *ciscado*, -da).

²⁴⁷⁸ *erío*: “aplicase a la tierra o campo sin cultivar o labrar” (*DRAE*, s.v. *erío* y *erial*).

²⁴⁷⁹ *esté lleno* [...] y *plazas*: Cf. nota 344.

²⁴⁸⁰ Apostilla al margen izquierdo: «Delubro; largo modo, se toma por templo o parte donde se coloca el simulacro del dios y, propiamente, no es más que el simulacro»; *Delubro*: “ara o templo y también se usa por el mismo simulacro; es voz latina y de raro uso” (*Aut.*, s.v.); *simulacro*: “imagen, efigie” (*GTC*, s.v.).

¿parézete a ti que mereze llamarse ‘bien’ el bien sin testigo? ¿Qué gusto puede dar la posesión que no hay quién la vea ni la alabe ni la engrandezca? Dígolo porque si no hubiera hombres, toda la hermosura de las cosas fuera sin testigo, y nuestras riquezas ni aun de nosotros mismos fueran tenidas en precio, no habiendo otro ninguno que se le dé. Mas que ninguno de nosotros entenderá la felicidad que tiene, no habiendo hombres con quien compararse; que, respetivamente, nos son inferiores porque carezen de los bienes que poseemos. Pruébese esta verdad, porque ¿quién hay que sepa estimar una cosa por grande, sin medirla primero con la pequeña? Yo pues que debía, por mis heroicas y buenas obras en emolumento de la república, esperar con muy buen derecho el ser de vosotros honrado y pre^{fol. 31v/a}miado, en vez de premio por tan saludable consejo, he sacado suplicio de cruz. Dirásme que entre los hombres hay algunos facinorosos, como son adúlteros, homicidas, sediciosos, guerreadores, maridos de sus hermanas y capitales enemigos de sus padres. Luego, porque entre los dioses mismos se hallará otra tanta multitud de pecados y maldades, por eso, ¿echarás la culpa al Cielo y a la Tierra por donde tuvieron origen? No me podrás decir que esta mi formación de hombres, les ha dado en rostro a los dioses inmortales porque les ha doblado el cuidado de su providencia, estando, antes que fuesen formados, ociosos; de eso [ilegible]²⁴⁸¹ el pastor que está encargado de la guarda del ganado, no la tenga dél en tiempo llovioso porque es de más pena y cuidado; fuera de la cual ocasión, no le es de pena sino antes de gusto, que es, en fin, cuidado que anda conjunto a su oficio. Pero quítales a los dioses toda esa solicitud y cuidado, de manera que no haya cosa sobre que caya su providencia, ¿qué otra cosa les queda sino entorpezerse con la ociosidad, y beber y aun beborrotear²⁴⁸² el néctar, y estender hasta reventar el cuero del vientre con la ambrosía? Demás desto, no puedo llevar a paciencia que, conjurados todos a decir mal de mi obra, la reprehendéis^{fol. 31v/b} también cuanto a las mugeres, a las cuales amáis sobremanera, y unas veces hechos toros, otras sátiros, otras cisnes os dexáis caer a ellas. No quiero ahora meterme en que cuando se os antoja, y eso es siempre que halláis ocasión, las trasladáis al cielo y las hacéis vuestras compañeras en la divinidad. Replicarásme a todo esto, que no estuvo el daño en que se hiziesen hombres sino en acercarse tanto a nuestra semejanza. Responderé yo a la objeción, que si yo hubiera conocido otro dechado de donde sacar la labor

²⁴⁸¹ Cf. “Sic enim eandem ob causam pastor qui gregem curandam suscepit in pluuiam ea non continebit” (*Cogn.*, tomo I, pág. 157).

²⁴⁸² *beborrotear*. “es de los enfermos que, vedándoles el beber mucho, andan bebiendo a traguitos todo el día y enjaguándose para apagar la sed” (*Cov.*, s.v.).

más hermoso, a la semejanza de aquél los hubiera copiado [*ilegible*]²⁴⁸³ que fuera mejor que, este género de animales, fuera de todo punto rústico y bestial en sus operaciones. Si tú dices eso, no hallo cómo os dieran ellos honores divinos ni menos os ofrecieran sacrificios, con los cuales cuánto es lo que os deleitáis. [*ilegible*]²⁴⁸⁴ de que no tenéis pereza de pasar, con toda presteza, de la otra parte del mar Océano hasta veros con los inculpados etíopes, la vez que sabéis que os llevan a ofrecer las Hecatombas²⁴⁸⁵. Por lo cual, a mí, que he sido el autor y original de semejantes sacrificios, no sé con qué conciencia me habéis crucificado. Esto basta cuanto a lo tocante a mi formación. Pase^{fol. 312r/a} mos al fuego hurtado, si eres servido; hurto, por cierto, famoso y indigno de perdón. Por los dioses te suplico que, sin detenimiento, me respondas; por ventura, dime, de ese fuego, ¿han perdido alguna cosa los dioses desde que los hombres usan dél? Eso yo sé que no lo podrás decir con verdad; porque de su naturaleza tiene tal cualidad, que no se disminuye ni apoca porque uno se lo comunique a otro, ni menos se apaga porque otro se lleve la llama. De donde colijo un evidentísimo argumento de envidia, porque, pudiendo carezer del fuego sin perdelle, con todo eso, no se os cueze el pan²⁴⁸⁶ por quitársele a los que principalmente viven dél necesitados. Muy al contrario de eso fuera justo que se hiciera; pues lo es que todos los dioses sean buenos, y sean comunicadores de todas las cosas buenas, y estén apartados de todo género de envidia. Mas, ¿qué fuera si hubiera hurtado todo el fuego y llevádome a la tierra, de suerte que no os dexara dél nada en el cielo? ¿Qué injuria os hubiera hecho tampoco en esto?, pues no os sirve allá el fuego de nada, que no habéis menester cocer la ambrosía ni menos enfriarla. Demás desto, no tenéis necesidad del fuego artificial como la tienen los hombres^{fol. 312r/b} así para alumbrarse y calentarse y sustentarse, como especialmente para que, en los sacrificios, os puedan dar en las narices con el olor de las carnes y con el humo de los inciensos quemados, y de las piernas de las reses tostadas sobre vuestros altares. Pero como -según veo- no hay mayor alegría, no hay comida tan sabrosa para vuestros paladares que, en vez della, aquel humo y olor, que todo junto envuelto no para hasta dar consigo desde el sacrificio al cielo, muy deslumbrados andáis, pues, con lo que ahora hacéis,

²⁴⁸³ Cf. “Ego sic exemplar aliud nouissem, quod forma praeclleret, ad illius instar homines effigiassem, ni is beluinum magis deceret esse, et prorsus agreste istud animantis” (*Cogn.*, tomo I, pág. 157).

²⁴⁸⁴ Cf. “quod non grauamini uel ultra oceanum summa celeritate proficisci, post inculpato Aethiopas” (*Cogn.*, tomo I, pág. 157); *los inculpados etíopes*: Cf. nota 2051.

²⁴⁸⁵ Apostilla al margen izquierdo: «Es sacrificio de cien bueyes».

²⁴⁸⁶ *no se os cueze el pan*: “No se le cuece el pan; No se me cocía el pan. Cuando uno tiene mucha prisa [...] que no pudo esperar” (*Corr.*, n. 342).

pareze que contradecís y reprehendéis ese vapor y humo de que tanto gustáis. Maravíllome mucho de cómo dais licencia al Sol para que alumbre a los hombres, sin habérselo atribuido a mal y reñídoles mucho por andar con ellos tan pródigo en la administración del bien de los dioses; que aquél mucho más divino fuego es y más ardiente que el nuestro. Ya he dicho. Haced ahora vuestro oficio, oh²⁴⁸⁷ Mercurio y Vulcano, que es corregirme en lo que sintiéredes que he andado errado y, con las mejores razones que supiéredes, contradecirme; y luego nos volveremos a apercebir para la respuesta.

Mercurio: No me parece negocio tan fácil, haberlo con tan elocuente orador. Mas certificote que has andado cuerdo en que Júpiter no haya oído de tu boca seme^{fol. 312v/a} jantes cosas, porque no dudo sino que cometiera el cargo de la respuesta a diez y seis bueytres que se ocuparan en desgarrar tus entrañas con rabia de hambre; tanto le has acriminado, injuriándole con muy feas y indignas palabras, y haciendo en ello muy diferente de lo que al principio prometiste; de que solamente hablarías en tu defensa. Pero, cierto, que estoy espantado de que, siendo tan gran adivino, no hayas querido adivinar que habías de pagar ahora aquestas penas.

Prometeo: Muy bien lo supe, Mercurio, y también sé que me he de ver libre luego; y ahora vendrá un tebano²⁴⁸⁸ amigo tuyo que, desde aparte, hiera con saeta a la águila que tú dices que, de lo alto, ha de volar contra mí.

Mercurio: ¡Ojalá así sea, y que yo te vea suelto de la prisión y hecho nuestro convidado pero no repartidor!

Prometeo: ¡Buen ánimo! Comeré, cierto, con vosotros, y el mismo Júpiter me absolverá por causa de una gran felicidad que le ha de suceder.

Mercurio: No te escuses; yo te ruego de decirme, ¿qué felicidad es esa?

Prometeo: ¿Conoces a Tetis²⁴⁸⁹, Mercurio? ¿Pero para qué es menester decir más? Impórtame el secreto; porque el premio me espera después de pagada la pena.

Mercurio: Si tanto te importa, guárdale para^{fol. 312v/b 2490} ti... Vámonos nosotros, Vulcano, que ya viene cerca l'águila. Y tú, Prometeo, presta un poco de

²⁴⁸⁷ *oh*: añadido, entre líneas, posteriormente.

²⁴⁸⁸ *tebano*: Heracles, cf. nota 2453.

²⁴⁸⁹ *Tetis*: “cuando Heracles pasó por la región del Cáucaso, atravesó de un flechazo el águila de Prometeo y liberó a éste. [...] Zeus aceptó la liberación y la inmortalidad del titán, tanto más complacido cuanto que éste le había prestado un gran servicio revelándole un antiquísimo oráculo, según el cual, el hijo que tendría con Tetis sería más poderoso que él y lo destronaría” (*Grim.*, s.v. *Prometeo*).

²⁴⁹⁰ *Prometeo o El Cáucaso, y Prometeo y Júpiter*. [y 3^o]: número añadido, después del punto final, posteriormente.

paciencia en tanto que llega el sagitario tebano²⁴⁹¹ que dices, con cuyo tiro quedas libre de las prisiones y despenado.

²⁴⁹¹ Tachón.

[37. 1]²⁴⁹²

Diálogo segundo intitulado Prometeo y Júpiter; es librado de su pena.

Prometeo: Desátame, Júpiter, que harto he padecido ya...

Júpiter: ¿Que te desate, dices? ¿Mereciendo más fuertes y estrechas prisiones y tener a todo el Cáucaso entero ²⁴⁹³ encima de la cabeza, y ser no solamente por diez y seis bueytres atenaceado tu hígado, mas también, sobre todo eso, que te sacasen los ojos porque tales animales -hombres, digo- formaste y, a vueltas dellos, mugeres, demás de que llevaste el fuego hurtado del cielo al suelo? Dexo de decir el engaño que me hiziste, cuando hacías plato a todos, en ponerme a mí unos huesos mondados, aunque pringados, y quedarte tú con lo mejor.

Prometeo: Bien lo he pagado en tanto tiempo que ha que estoy enclavado al Cáucaso, sustentando a una águila endiablada con mi hígado.

Júpiter: Lo menos es eso de lo que habí^{fol. 313r/a}as de padecer.

Prometeo: Ciertamente, oh Júpiter, si me desatas, no será sin paga.

Júpiter: Con roncerías²⁴⁹⁴ y lisonjas me engañas, Prometeo.

Prometeo: En lo que ofrezco no hay perdido nada; que bien sabes dónde está el Cáucaso, pues cadenas y grillos no te faltarán en caso que me convenzas de mentira o engaño.

Júpiter: Primero me has de decir, ¿qué servicio me has de hazer tan importante para mí, como dices, en pago de la soltura²⁴⁹⁵?

Prometeo: ¿Si te digo a qué parte ibas agora, confesarme has la verdad? ¿Quedaré, de hoy más, contigo en reputación de verdadero adivino²⁴⁹⁶?

Júpiter: ¿Por qué no?

Prometeo: A Tetis, a dormir con ella...

Júpiter: Adivinaste. ¿Y, después de eso, qué es lo que sucederá? Porque me parece que dices verdad, y adivinas lo cierto.

Prometeo: No te pase por el pensamiento, oh Júpiter, tener parte con esa muger marina, porque si queda preñada de ti, lo que della naciere, hará contigo lo que tú con Saturno, tu padre.

Júpiter: ¿Eso dices? ¿Echarme del reino?

²⁴⁹² Empieza la numeración de los *Diálogos de los Dioses*; cf. nota 2452.

²⁴⁹³ Tachón.

²⁴⁹⁴ *roncerías*: “vale también expresión de halago o cariño, con palabras o acciones, para conseguir algún fin” (*Aut.*, s.v. *roncería*).

²⁴⁹⁵ *soltura*: “acción y efecto de soltar” (*DRAE*, s.v.).

²⁴⁹⁶ *verdadero adivino*: “Prometeo poseía el don profético” (*Grim.*, s.v. *Prometeo*).

Prometeo: Oxalá eso no pase así, oh Júpiter, mas tan siniestro pronóstico amenaza tan infausto ayuntamiento.

Júpiter: ¡Quédese con dios Tetis! Y a ti, por el aviso, te desate luego Vulcano.

[37. 2]

Diálogo tercero intitula^{fol. 313r/b 2497} do Cupido y Júpiter; que la magestad y el amor no se compadecen juntos en un sugeto.

Cupido: Perdóname, Júpiter, si en algo he pecado, que soy muy niño y poco experimentado.

Júpiter: ¿Niño tú, Cupido? ¿Que eres mucho más antiguo que Jápeto²⁴⁹⁸? Por ventura, ¿es porque no tienes barba ni te han nacido canas? ¿Niño te pretendes hacer siendo -como eres- tan viejo y taimado?

Cupido: Pues ¿qué agravio te he hecho yo, aquel viejo que tú dices, por que así me quieras atar?

Júpiter: Mira, malvado, si es pequeño agravio hacer tan poco caso de mí, como haces; pues no ha quedado ya cosa que no me hayas hecho: sátiro, toro, oro, cisne, águila, todo esto me has hecho; y nunca jamás has hecho que una dellas siquiera me ame a mí recíprocamente, como yo a ellas. Ni jamás me he visto, por tu causa, grato a mi muger ni estar en paz con ella; antes me ha sido fuerza valerme de engañuelos para con ella, y andarme recatando²⁴⁹⁹. Pero ellas besan toro o besan cisne, y a mí, si me ven en mi figura, se mueren de miedo.

Cupido: Con razón, Júpiter, porque comoquiera que son mortales, no pueden con su vista sufrir la tuya.

Júpiter: Pues ¿cómo Branco²⁵⁰⁰ y Hiacin^{fol. 313v/a} to aman tanto a Apolo?

Cupido: Es verdad; pero también Dafne le aborrecía y huía dél, aunque lampiño y de tan rubios cabellos. Por tanto, si te quieres hacer amar, menester es que ni zamarrees la Egis²⁵⁰¹, ni trayas el rayo contigo, sino que, en todo, te les muestres suave, amoroso y blando. Dexa caer a todas partes el cabello y

²⁴⁹⁷ *De los Dioses Diálogos 39. [y 4º y 5º]: números añadidos, después del punto final, posteriormente.*

²⁴⁹⁸ *Cupido, que eres mucho más antiguo que Jápeto:* “En primer lugar existió el caos. Después Gea [...] Por último, Eros, el más hermoso entre los dioses inmortales” (Hesíodo, *Th.*, 117); “Luego, [*Gea*] acostada con Urano, alumbró a Océano de profundas corrientes, [...] a Jápeto” (Hesíodo, *Th.*, 134).

²⁴⁹⁹ *recatando:* de *recatar*, “*encubrir u ocultar* alguna cosa que no se quiere se vea o sepa” (*Aut.*, s.v. *recatar*).

²⁵⁰⁰ *Branco:* “un día en que el niño [*Branco*], que era muy hermoso, guardaba sus rebaños en el monte, fue amado por Apolo” (*Grim.*, s.v.).

²⁵⁰¹ *Apóstilla al margen derecho:* «*Egis* es la piel de la cabra Amaltea que crió a Júpiter, y por esto la hizo estrella o constelación; la cual, cuando nace, causa tempestades y entonces dicen que Júpiter la sacude»; *Egis:* “es la nodriza que amamantó a Zeus niño [...] Le alimentaba con leche de una cabra; hay autores que sostienen que Amaltea era precisamente el nombre de la cabra que dio su leche a Zeus. Esta cabra era descendiente del Sol y vivía en una cueva del monte Ida de Creta. Con su piel fue con la que más tarde se hizo Zeus la égida. [...] Cuando Amaltea murió, fue convertida por Zeus en la constelación de Capricornio” (*DMC*, s.v. *Amaltea*).

tránzatele²⁵⁰² curiosamente a la gorra, vístete de alegre púrpura, ponte los ricos zapatos de oro, sal a dançar en público con buen continente y compás al son de la flauta y campanillas, y verás cómo se van tras ti, más que siguieron Ménades a Bacco.

Júpiter: [ilegible]²⁵⁰³ no le está bien a mi autoridad hacerme amable, mostrándome tal como dices.

Cupido: Pues dexa también de amar, que no es dificultoso de hacer.

Júpiter: El amar yo no sé excusar de verdad; pero querría alcançar lo que amase con menos sobresalto y dificultad. Mas, por esto, te suelto.

²⁵⁰² *tránzatele*: de *tranzar*, “lo mismo que *trenzar*” (*Aut.*, s.v. *tranzar*).

²⁵⁰³ Cf. “Apagē. Equidem nolim amabilis esse istoc pacto, ut talem meipsum exhibeam” (*Cogn.*, tomo I, pág. 181).

[37. 3]

Diálogo cuarto intitulado Júpiter y Mercurio; cuenta la fábula de Isis²⁵⁰⁴.

Júpiter: Mercurio, ¿conoces a aquella hermosa hija de Ínaco²⁵⁰⁵?

Mercurio: Sí. Ío, dices.

Júpiter: Ya no es más mochacha sino becerra...

Mercurio: ¡Cosa monstruosa! ¿Cómo se transformó?

Júpiter: Ju^{fol. 313v/b} no la transformó de celos. Pero no para en esto el mal que la hizo, que otro mayor ha pensado. Hale puesto a la cuitada por guarda a un vaquero de muchos ojos que se llama 'Argos'; que anda con tanta vigilancia pastando la becerra que, continuamente, está en vela, sin dormir de noche ni de día, poco ni mucho.

Mercurio: Pues ¿qué hemos de hacer?

Júpiter: Anda, ve de un vuelo a la selva Nemea -donde aquesa Argos la pasta- y, en llegando, le mata; y coge luego en el aire a la misma Ío, y llévala a Egipto y hazla Isis, mandando de mi parte a aquellos gitanos que, de hoy en adelante, la adoren por diosa. Y ella hará las crecientes del Nilo y le echará los vientos, y será patrona de los navegantes.

²⁵⁰⁴ *cuenta la fábula de Isis*: añadido, por la 'segunda mano', entre líneas, posteriormente.

²⁵⁰⁵ *hija de Ínaco*: "doncella de Argos, sacerdotisa de la Hera argiva, fue amada por Zeus [...] Zeus se unió a la doncella y muy pronto Hera sospechó la aventura. Entonces, para sustraer a Ío a los celos de su esposa, Zeus la transformó en una ternera de maravillosa blancura y juró a Hera que jamás había amado a este animal. Hera exigió que se le ofreciese como presente, con lo cual Ío quedó consagrada a su rival, que la confió a la custodia de Argo de los Cien Ojos, pariente de la joven [...] Io anduvo largo tiempo errante en Asia, hasta que llegó a Egipto, donde fue bien acogida, y dio a luz a un hijo de Zeus, el pequeño Épafo" (*Grim.*, s.v. *Ío*); cf. Ovidio, *Met.*, I, 568-723.

[37. 4]

Diálogo quinto intitulado Júpiter y Ganimedes²⁵⁰⁶; *pónese su rapto.*

Júpiter: Ea, Ganimedes -ya que somos llegados donde convenía-, bien me puedes besar, para que veas que no tengo pico retornado ni las uñas agudas ni las alas que, poco ha, tenía cuando te parecía ave.

Ganimedes: Mi señor, ¿no eras, ahora poco ha, águila y me arrebataste de en medio de mi rebaño? ¿De qué manera pues se te han caído las alas y ya, de re^{fol.} 314r/a pente, eres hecho hombre y un otro del que eras?

Júpiter: No soy, oh mancebo, como piensas, hombre ni tampoco águila sino rey de todos los dioses que así a tiempo me he querido transformar.

Ganimedes: ¿Qué dices? ¿Eres aquel Pan? Pero no tienes flauta ni cuernos ni las piernas cubiertas de vello.

Júpiter: ¿Solo ese piensas que es dios?

Ganimedes: Sí, que a él sacrificamos llevando a una cueva a un cabrón cojudo²⁵⁰⁷ a donde Pan está puesto. Y tú me parezes algún robalibres por vendellos por esclavos.

Júpiter: Dime, ¿nunca has oído el nombre de Júpiter? ¿Ni tampoco has visto en Gárgaro²⁵⁰⁸ su ara? ¿Aquel que truenas y relampaguea?

Ganimedes: ¿Tú, oh hombre de bien, te hazes que eres ese que, poco ha, nos graniçaste terriblemente y el que dicen que mora sobre nosotros y haze mucho ruido, al cual mi padre sacrificó un carnero? Pero, en fin, ¿a qué propósito, oh rey de los dioses, me has engarrafado y, para levantarme a lo alto, me tentaste porfiada y maliciosamente? Temo que, en lo que he faltado de mis ovejas, los lobos habrán hecho con ellas hallándolas sin guarda ni pastor...

Júpiter: ¿Aún tienes cuidado de ovejas, siendo ya hecho inmortal y habiendo, de hoy en adelante, de ser nuestro ciudadano?

Ganimedes: ¿Qué dices?^{fol. 314r/b} ¿Que no me volverás hoy al monte Ida?

Júpiter: En ninguna manera; porque en balde me hobiera yo hecho águila en lugar de dios.

Ganimedes: Buscaráme mi padre y, no hallándome, se enojará conmigo y daráme de azotes por haberme desamparado sus ovejas.

²⁵⁰⁶ *Ganimedes:* “sobre los detalles del rapto discrepan las tradiciones: ora es el propio Zeus quien roba al niño, ora encarga de esta misión a su ave favorita, el águila, la cual, cogiendo en sus garras al adolescente, se lo lleva por los aires [...] En compensación del rapto, Zeus regaló al padre del niño unos caballos divinos o una cepa de oro, obra de Hefesto. El águila que había arrebatado a Ganimedes fue transformada en constelación” (*Grim.*, s.v.).

²⁵⁰⁷ *cojudo:* “el animal que no está castrado, como el carnero, el toro o el macho cabrío” (*Aut.*, s.v.).

²⁵⁰⁸ *Gárgaro:* “in Ida monte, qua parte Gargarum vocant” (*Cogn.*, vol. II, pág. 24).

Júpiter: ¿A dónde te ha de ver más?

Ganimedes: ¿Qué no me podrá ver? Pues yo le deseo ver. Y si me dexas, te prometo cierto, en nombre de mi padre, sacrificarte otro cabrón por precio de mi rescate. Que tenemos uno muy hermoso y grande de tres años, y es el manso y el que va siempre delante de todo el rebaño.

Júpiter: ¡Cuán sencillo es este niño y cuán sin malicia! En fin, niño Ganimedes, lo que has de hacer es dexar todas esas cosas, dalas ‘a dios’ y olvídalas. Olvida de todo punto las ovejas con su monte Ida, que ya eres celestial y desde aquí podrás hazer mayor bien a tu padre y patria. Y en lugar de leche y queso, comerás la ambrosía y beberás el néctar; y esta misma bebida me has de servir a mí de tu mano. Y lo que más²⁵⁰⁹ es, no serás más hombre sino inmortal y sumamente dichoso; y haré también que se parezca en el cielo tu estrella hermosísima.

Ganimedes: ¿Y si quisiera jugar, quién jugará conmigo? Que en Ida estábamos muchos de mi edad.

Júpiter: Aquí ten^{fol. 34v/a} drás también quien juegue contigo, que es Cupidito y muchos carnicoles²⁵¹⁰ de animales para el juego de la chuca taba. Ten buen ánimo y vive alegre, sin apetecer ninguna cosa de las inferiores.

Ganimedes: ¿En qué os podré ser de provecho? ¿Hay por acá ovejas que pastar?

Júpiter: No. Mas servirásme el vino ahora, entretanto que se te da la instrucción de servir el néctar; y tendrás cargo de ordenar y apercebir²⁵¹¹ el celestial convite.

Ganimedes: Oficio es fácil; que bien sé yo cómo se ha de colar la leche y echarla en las tazas, y coronar el vaso de la bebida pastoral.

Júpiter: ¿Todavía te acuerdas de leche y piensas que estás sirviendo a hombres? Advierte que esto es cielo donde estás, donde, como te he dicho, bebemos el néctar.

Ganimedes: ¿Más dulce que la leche, Júpiter?

²⁵⁰⁹ Corrijo el descuido del copista, tal vez por la contigüidad de la *e* siguiente; *mes*, en el manuscrito.

²⁵¹⁰ *carnicoles*: “es el hueso del talón de la vaca o del buey o de otro animal grande, del cual se hacía un género de tesera o dado con que jugaban” (*Cov.*, s.v. *carnicol*); *chuca*: “uno de los cuatro lados o caras de la taba, que hace un hoyo o concavidad” (*Aut.*, s.v.); *taba*: “huesecillo que tiene el animal en la pierna; vale también, en el juego de la taba, uno de los cuatro lados de la taba opuesto a la chuca” (*Aut.*, s.v.); *el juego de la chuca taba*: “juego de chuca taba, el que usa la gente vulgar, tirando la taba por alto al suelo hasta que quede en pie por los lados estrechos; por la parte cóncava, que forma una S, al modo de aquella con que se notan los párrafos y se llama *carne*, gana el que la tira; y por la otra, que se llama *culo*, pierde” (*Aut.*, s.v. *taba*).

²⁵¹¹ *apercebir*: “prevenir, disponer, aparejar, preparar” (*Aut.*, s.v.).

Júpiter: Muy presto lo verás y, en el punto que lo gustes, perderás el hipo que tienes de la leche.

Ganimedes: Pues ¿dónde tengo de acostarme de noche? ¿Por ventura, con Cupido que es mi igual?

Júpiter: No; que por eso te hurté, para que durmiésemos juntos.

Ganimedes: ¿No podrás dormir solo? ¿Seráte cosa más²⁵¹² suave dormir conmigo?

Júpiter: Con tal cual tú, sí, Ganimedes; que eres hermoso...

Ganimedes: ¿En qué ayuda al sueño la hermosura?

Júpiter: Tie^{fol. 314v/b} ne en sí encerrado un suave provocativo que la atrae más fácilmente.

Ganimedes: Pues mi padre se enojaba mucho conmigo cuando dormía con él, y a la mañana me decía que le había interrumpido el sueño coceando y dando vueltas por toda la cama y hablando toda la noche entre sueños, y, por esto, muchas veces me enviaba a dormir con mi madre. Por lo cual, si por esto me has robado, bien puedes, desde luego, volverme a bajar a la tierra si quieres ahorrar de pesadumbre y no de sueño, porque, como te digo, le tengo muy desasosegado.

Júpiter: Eso mismo me será a mí de mayor gusto si me obligares a velar contigo; porque con esa ocasión, entretanto que me vuelvo a dormir, te besaré y abraçaré más veces...

Ganimedes: Allá te lo podrás haber tú; que mientras me besares yo dormiré.

Júpiter: Al tiempo el consejo; entonces veremos lo que se habrá de hazer. Pero, entretanto, llévale tú, Mercurio, contigo; y en habiéndole dado a beber de la inmortalidad, tráimele bien industriado para que sepa cómo me ha de servir.

²⁵¹² Restauro el descuido del copista, tal vez por haplogía, por la contigüidad de la *s* siguiente; *má* en el manuscrito.

[37. 5]

Diálogo sexto intitulado Juno y Júpiter; pone los zelos de Juno.

Juno: Desde que truxiste, oh Júpiter, a^{fol. 315r/a} este moçuelo frigio robado del monte Ida, menos me miras y menos caso haces de mí.

Júpiter: ¿También este, oh Juno, te da humo a narices²⁵¹³ y materia de zelos, siendo, como es, sencillo y a nadie enfadoso? Pero yo pensaba que tan solamente por causa de las mugeres que tratan conmigo te mostrabas mal acondicionada.

Juno: Tampoco haces bien en eso, ni dice con la grandeza de señor que eres de los dioses, dexarme a mí, tu legítima muger, y baxarte a la tierra y, en ella, cometer adulterios a montones, convertido en oro o toro. Y esas mugeres allá te aguardan en la tierra; mas, oh el generosísimo de los dioses, por quitarte de ruido, robaste a este mochacho y le truxiste al cielo por morador nuestro, y hásmele puesto delante de mis ojos, como por su higa²⁵¹⁴ y mi contrario, con nombre de tu copero, que así lo dice la fama. Como si acá faltaran coperos, o como si Hebe y Vulcano estuvieran ya cansados de servir²⁵¹⁵. Y lo que más es para sentir, que, en presencia de todo el consistorio de los dioses, no recibes vez de su mano la copa que, antes de tomarla, no le beses, cuyo beso te es más suave que el mismo néctar. Y esa es la causa que, sin géne^{fol. 315r/b} ro de gana, pides de beber muchísimas veces. Y otras veces no haces más que gustar la bebida y le das a él a beber en tu misma copa; y, antes que acabe, se la vuelves a tomar y te bebes todo lo que quedó en ella por la misma parte que él bebió y puso los labios, solo por beber y besar todo junto a un tiempo. Demás desto, oh aquel rey y padre de todos, poniendo aparte la Egis y el rayo, te asientas a jugar con él a la chuca taba, con toda tu barbaza. Esto todo he visto con mis ojos, no hay pensar que a mí se me esconda nada.

Júpiter: ¿Qué negocio es ese ni qué delito tan grave, oh Juno, besar, al tiempo del beber, a un niño tan hermoso, y deleitarme así con el beso como con el néctar? ¿Qué sería si, una vez siquiera, le diera yo comisión a él para que te besara? Yo sé bien que no me riñeras más, porque tengo por mejor a su beso que al néctar.

²⁵¹³ *da humo a narices*: “dar a uno humo a narices vale disgustarle y enojarle” (Cov., s.v. *humo*).

²⁵¹⁴ *por su higa*: “higa es una manera de menosprecio que hacemos cerrando el puño y mostrando el dedo pulgar por entre el dedo índice y el medio; la higa antigua era tan solamente una semejanza del miembro viril, extendiendo el dedo medio y encogiendo el índice y el auricular” (Cov., s.v. *higa*); “Dar higa. Desdén” (Corr., d. 93).

²⁵¹⁵ *Hebe y Vulcano [...] cansados de servir*. Cf. nota 2051.

Juno: Palabras son esas de hombre conocidamente torpe y feo. Guardárame dios de perder yo el juicio, en tal manera, que hubiera de aplicar mis labios a los de este tu mozuelo frigio blandillo y afeminado.

Júpiter: No me²⁵¹⁶ baldones, oh generosísima, ni me zahieras mis amores; porque este afe^{fol. 315v/a} minado, este bárbaro, este blandillo que dices, me es más suave y apetitoso... No quiero pasar adelante por no provocarte más.

Juno: ¡Oxalá con él te cases como si fuese muger! ¿Tan poco miramiento tienes, que no te confundes de decirme en mi cara, por este tu gentil copero, demasías que no las dixerá uno que estuviera harto de vino?

Júpiter: ¿Parézete a ti que era mejor para copero este tu hijo, Vulcano, un coxo recién llegado de su fragua, lleno de chispas y que, no bien dexadas de la mano las tenazas, vaya a asir con ella tiznada de la copa? ¿Y que, al tiempo de recibirla, le llegase yo a mí y le besase, lo que tú misma, siendo su madre, no hizieras, por su cara sollamada²⁵¹⁷ y tiznada de hollín? Por cierto, que fueran estas cosas muy gustosas y convenientes para un convite de dioses, y tal copero digno de tal convite, ¿tengo razón? ¡Pero a Ganimedes hémosle de desterrar ya de aquí, una vez immortalizado, y volver otra vez a Ida! Un mocho hermoso y blanco y que tiene los dedos de color de rosa, y que con tanta gracia sabe servir la copa, y - lo que más te atraviesa de rabia el corazón- el besar más dulce que el mismo néctar.

Juno: Ahora más que nunca^{fol. 315v/b} está coxo Vulcano y atestado de hollín. Ahora tienes asco de miralle, después que el monte Ida produjo a este hermosillo encabellado²⁵¹⁸. De antes no echabas de ver estas cosas, ni entonces las chispas ni la fragua te asqueaban ni esquivaban para no beber de su mano.

Júpiter: Enfermedad vieja es esta que te aqueja y consume, y no ganas con ella otra cosa que encenderme más en mi amor, que estás, en fin, zelosa. Y si tanto te enfada y da en rostro de que este hermoso te alargue la bebida, détela, en buen hora, tu hijo... Y tú, Ganimedes, a mí solo me hinche la copa y, con cada vez, me besa dos; una cuando me la das llena, y otra cuando me la quitas vacía... ¿Por qué lloras? No tengas miedo, que nadie te ose enojar, porque llevará -te prometo- su retorno²⁵¹⁹ por solo que lo imagine.

²⁵¹⁶ *me*: añadido, entre líneas, posteriormente.

²⁵¹⁷ *sollamada*: de *sollamar*, “socarrar alguna cosa con la llama” (*Aut.*, s.v. *sollamado*, -da).

²⁵¹⁸ *encabellado*: por ‘melenudo’, ‘repeinado’, ‘comatus, capillatus’ (Nebrija, *TLex.*, s.v.).

²⁵¹⁹ *retorno*: por ‘merecido’, ‘recompensa’ (*DRAE*, s.v.).

[37. 6]

Diálogo séptimo intitolado Juno y Júpiter; trata el ayuntamiento de Ixión con la nube²⁵²⁰.

Juno: ¿Ves a este Ixión, Júpiter? ¿Qué hombre te parece que es?

Júpiter: Hombre provechoso, Juno, y consorte de nuestras bebidas; porque a ser indigno dellas, no conversara con nosotros.

Juno: A más es dellas indig^{fol. 316r/a} no y un hombre en gran manera afrentoso; por tanto, no conviene que más converse con nosotros.

Júpiter: ¿Qué afrenta es la que ha hecho? Conviene que la sepa yo.

Juno: ¿Qué otra ha de ser? Mas tengo vergüenza de decirlo, tal es a lo que se atrevió.

Júpiter: Tanto más por eso mismo tenías obligación de decirlo, por ser cosa torpe la que intentó. ¿Por ventura, ha solicitado a alguna para stupro? Ya entiendo qué torpeza puede ser, la que rehusas declarar.

Juno: A mí misma, Júpiter, y no a otra ninguna, y esto ha ya mucho tiempo. Y cierto que, al principio, yo no podía entender qué sinificaba el mirarme de hito en hito con cuidado y frecuencia; hasta que viéndole gemir y llorar, y que cuando yo bebía y le daba la copa a Ganimedes, él se la pedía luego para beber con ella, y tomándola en la mano la besaba y llegaba a los ojos y luego los volvía a clavar en mí, me enteré en que todos estos actos eran amatorios. Y me he detenido muchos días sin atreverme a darte cuenta dello de vergüenza, por esperar que un día o otro cesaría el hombre en su locura. Mas después que, rompiendo el silencio y perdiéndome el respeto, me habló con^{fol. 316r/b} claridad en el caso, yo, dexándole llorando tendido a mis pies, tapándome los oídos por no oír las afrentas de aquel rendido, me vine de allí solo para decírtelo. Tú ahora podrás ver lo que determinas hazer de ese hombre...

Júpiter: ¡Mal negocio! ¿El malvado atreverse a mí mismo? ¿A bodas de Juno aspiraba? ¿Tanto se ha embriagado con el néctar? Pero nosotros somos los autores de estas cosas, que por ser, como somos, amadores de los hombres, los hemos admitido por nuestros convidados. Dignos son pues de perdón, pues bebiendo las mismas bebidas que nosotros y con nosotros, y luego mirando a estas celestiales formas y cuales nunca las vieron en la tierra, no es de maravillar que tanto se enamoren deseando gozar dellas. Que el amor, en fin, es una cosa violenta, y no solamente manda a los hombres mas también a las veces a nosotros.

Juno: Ese es tu señor que te lleva preso de la nariz, siguiendo tras él a cualquier parte que te guíe y, fácilmente, te convierte en todo aquello que él te

²⁵²⁰ *el ayuntamiento [...] la nube*. Cf. nota 2147.

manda, y finalmente tú eres posesión y juego del amor. Y así yo me voy viendo que perdonas a Ixión, como quien algunas veces conociste por adulterio a su muger, la cual te parió a Pirítoo²⁵²¹.

Júpiter: ¿Aún no has perdi^{fol. 316v/a}do la memoria de aquellas cosas pasadas, que por mí como en juego y pasatiempo pasaron baxando a la tierra? ¿Pero sabes lo que tengo pensado de Ixión? Porque castigalle, no lo haré por ningún caso ni menos echalle del convite, que eso fuera grosería. Pero porque ama y -como dices- llora y padece gran congoxa...

Juno: ¿Qué, Júpiter? Témoste no echas por la boca alguna afrenta.

Júpiter: No es lo que piensas; lo que haremos será fingir una figura de una nube que sea retrato tuyo, y en alçando las mesas, que es cuando él anda más solícito estimulado del sobrado amor, le pondremos el retrato delante para que duerma con él, y con este engaño podrá ser que afloxe su congoja, creyendo que ha conseguido su deseo.

Juno: ¡Nunca los dioses permitan que yo consienta que, tan a gusto y a tiempo, le suceda nada, al que no tuvo freno en desear y pretender cosas soberanas y que son sobre él!

Júpiter: Con todo eso, oh Juno, por mi gusto has de dar tu beneplácito al engaño, porque ¿qué mal te puede venir de que Ixión se acueste con la nube?

Juno: Muy grande; porque la nube parecerá ser yo misma, y así después, por la semejanza y por tener creído que ha estado conmigo, porfiará por hacer verdad la ficción con mi persona misma.

Júpiter: No te entiendes,^{fol. 316v/b} cierto, Juno; porque ni Juno puede ser jamás la nube ni la nube Juno, que solo Ixión será el engañado.

Juno: Sí; pero como todos los hombres son arrogantes, se alabará, bajando alguna vez a la tierra, de que ha dormido con Juno y que es competidor y concurrente de Júpiter en unos mismos amores; y contará a todos el caso y, si se le antojare, podrá decir que Juno le ama, y darle han crédito a él o los que no supieren o no le hubieren visto tener ayuntamiento con la nube.

Júpiter: Pues si tal dixese, en tal caso, será el miserable despeñado en el infierno; y allí, amarrado a una rueda, que a su perpetuo y ligero movimiento sea vuelto y revuelto sin esperanza de tener fin su trabaxo. Y esta será la pena debida a su descompuesto y desmedido amor.

Juno: No igual para su jactancia.

²⁵²¹ *Pirítoo*: “en la *Iliada* es presentado como hijo de Zeus y Día, pero suele ser considerado como hijo de Día e Ixión” (*Grim.*, s.v.); “ni cuando me enamoré de la esposa de Ixión,/ que dio a luz a Pirítoo, consejero comparable a los dioses” (Homero, *Il.*, XIV, 317-318).

[37· 7]

Diálogo octavo intitulado Apolo y Vulcano; escribe los latrocinios de Mercurio y sus demás artes.

Vulcano: Apolo, ¿has visto acaso a aquel infante hijo de Maya²⁵²² recién nacido? ¿Cuán hermoso que es? ¿Qué agrado que tiene? ¿Cómo se ríe con todos? Cierto, que es un cierto presagio de que nace para algún grande bien.

Apolo: ¿Có^{fol. 317r/a} mo llamaré yo ‘infante’ a aquél ni tampoco que nazca para algún gran bien, que es más viejo que Jápeto cuanto a su malicia y fraudulencia?

Vulcano: ¿A quién puede él haber ofendido ni injuriado, acabado de nacer?

Apolo: Pregúntaselo a Neptuno que le hurtó su tridente o a Marte a quien le sacó la espada de la vaina. De mí no digo nada, que también me ha dexado sin arco ni saetas.

Vulcano: ¿Un infante? ¿Un niño recién salido a luz y que apenas puede moverse en la cuna entre las envolturas, haze estas cosas?

Apolo: Sabráslo mejor si alguna vez se viere contigo.

Vulcano: Mucho ha ya que se vio conmigo.

Apolo: Si eso es, ¿has mirado si están cabales todos los instrumentos de tu oficio? ¿Sabes si te falta alguno?

Vulcano: No sé que me falte hasta ahora.

Apolo: Míralo bien, con todo eso.

Vulcano: Por Júpiter, las tenaças no veo...

Apolo: Sin duda las hallarás en la cuna del niño entre las envolturas.

Vulcano: ¿Tan engarabatadas²⁵²³ tiene las manos? ¿Aunque hobiera deprendido a hurtar desde el vientre de su madre?

Apolo: Pues dices que ya estuvo contigo; ¿es posible que no le oíste hablar y decir cosas muy agudas y enigmas dificultosas? También quiere entrar a servirnos con título de criado nuestro.^{fol. 317r/b 2524} Y ayer hizo venir a su presencia Cupido y, desafiándole a luchar en la palestra, no sé cómo, le armó una zancadilla²⁵²⁵ con los pies que le derribó y venció afrentosamente. Más hay; que a Venus le hurtó su

²⁵²² *aquel infante hijo de Maya*: ‘Mercurio’, ‘hijo de Zeus y Maya, desde el mismo día de su nacimiento dió muestras de una precocidad extraordinaria’ (*Grim.*, s.v. *Hermes*).

²⁵²³ *engarabatadas*: de *engarabatar*, ‘agarrar, asir con fuerza y como con garabato’ (*Aut.*, s.v. *engarabatado*, -da).

²⁵²⁴ *De los Dioses Diálogo 8º [y 9º]*: número añadido -sin haber añadido además la terminación -s del plural en el vocablo ‘diálogo’- posteriormente.

²⁵²⁵ *armó una zancadilla*: ‘armar zancadilla, poner algún estropiezo secreto para que uno caiga, vale engaño paliado’ (*Cov.*, s.v. *armar*).

pretina²⁵²⁶, estándole abrazando por la vitoria, mientras los demás le estaban alabando, y a Júpiter, el cetro, estándose riyendo dello. Y a no ser cosa de tanto momento y estar tan lleno de fuego el rayo, esta es la hora que se hallara sin él.

Vulcano: Ágil de manos, por cierto, y ligero de pies este niño²⁵²⁷.

Apolo: Pues también es gran músico.

Vulcano: ¿De dónde haces esa conjetura?

Apolo: Hallóse por ahí, una vez, una tortuga muerta; y cogió la concha y acomodó una tapa y pegó su brazo; y clavó en él unas cañas por clavijas y ató, a ellas y al pie de la concha, unas cuerdas y, estirándolas muy bien, vino a sacar un perfecto instrumento con que haze un son tan agradable y dulce que yo, con exercitarme en la cítara toda mi vida, le tengo envidia²⁵²⁸. Demás desto, le oí contar a su madre Maya que tampoco paraba de noche en el cielo sino que, de puro negociado, baxaba también hasta los infernales por ver si hallaba alguna cosa que hurtar. Sin estas gracias, tie^{fol. 317v/a} ne otra que es ser alado; y con eso trae una cierta vara de hierro²⁵²⁹, dotada de tan prodigiosa fuerza y poder que, con ella, llama las ánimas y lleva los muertos²⁵³⁰.

Vulcano: Yo se la di, por cierto, por juego de niños.

Apolo: Por eso te la pagó ya, en las tenaças que te llevó.

Vulcano: Bien has hecho en acordármelo; por tanto, habré de ir luego a cobrarlas, si es cierto lo que dices que las hallaré en la cuna entre las envolturas...

²⁵²⁶ *pretina*: “cierta especie de correa, con sus hierros para acortarla o alargarla, y su muelle para cerrarla y atarla a la cintura encima de la ropilla” (*Aut.*, s.v.).

²⁵²⁷ *y ligero de pies este niño*: “levantóse y dijo entre ellos Aquiles, el de los pies ligeros” (Homero, *Il.*, I, 58).

²⁵²⁸ Apostilla, escrita por la ‘segunda mano’, al margen izquierdo: «Desta manera dicen que inventó Mercurio los instrumentos músicos»; “al llegar a su gruta del Cileno, encontró en la entrada una tortuga; apoderóse del animal, vaciólo y tesó sobre la cavidad de la concha unas cuerdas fabricadas con los intestinos de los bueyes que había sacrificado; de este modo quedó construída la primera lira [...] Apolo había visto la lira en la gruta del Cileno, y oído los sonidos que Hermes obtenía de ella. Seducido, cambió su ganado por ella” (*Grim.*, s.v. *Hermes*).

²⁵²⁹ *vara de hierro*: el ‘caduceo’, “bastón alrededor del cual se enrollan dos serpientes. Era el atributo tradicional del dios Hermes” (*DTMA*, s.v. *caduceo*).

²⁵³⁰ *ser alado [...] y lleva los muertos*: “el Hermes griego fue un dios de origen arcadio, protector de los ganados; su cayado se convirtió en caduceo, y el dios, de conductor de ganados, se hizo heraldo o mensajero de Júpiter, guía de los caminantes, y conductor de las almas a los infiernos; como caminante usa el sombrero llamado *petasus*” (*Spes*, s.v. *Mercurio*).

[37. 8]

Diálogo nueve intitolado Vulcano y Júpiter; cuenta el parto de Minerva del cerebro de Júpiter²⁵³¹.

Vulcano: ¿Qué es menester que yo haga, oh Júpiter? Ya vengo, como mandas, con la segur tan bien amolada²⁵³² que cortará las piedras de un golpe.

Júpiter: Bien has hecho, Vulcano. Pues pégame muy bien con ella un tal golpe que me hagas la cabeça dos.

Vulcano: ¿Tíéntasme, por ventura, si estoy fuera de juicio? Habla de veras y manda lo que quieres.

Júpiter: Lo que quiero es que me hiendas²⁵³³ el casco de la cabeça; y si no me obedecieres, experimentarás mi cólera muy fuera de medida. Lo que conviene es herirme a mantiniente²⁵³⁴, con buen ánimo y sin dilación, porque rabio de dolores que^{fol. 317v/b} me trastornan el cerebro.

Vulcano: Mira bien, Júpiter, no hagamos algún mal recaudo. Porque la segur viene muy aguda y no sabrá partearse sin sangre ni como Lucina²⁵³⁵ suele.

Júpiter: Hiere ahora, Vulcano, con ella sin miedo, que yo sé lo que conviene.

Vulcano: De mala gana y por fuerza, en verdad; mas habrélo de hazer. ¿Qué puede uno hazer siendo por ti mandado? Pero... ¿qué es esto? ¡Una doncella armada es esta! ¡Oh qué gran mal tenías encerrado en esa cabeza! ¡Con razón te enojabas conmigo, sustentando dentro del panículo del cerebro una virgen tan [ilegible]²⁵³⁶ y armada! Esa tal no era cabeça sino reales enteros. Y aunque recién nacida, baila y danza ligeramente con todas sus armas, sacude el escudo, blande²⁵³⁷ la asta y se conmueve con notable furia y braveza; y lo que más es que, junto con eso, es hermosísima, de ojos azules y, en brevísimo espacio, de perfeta

²⁵³¹ *el parto de Minerva [...]* Júpiter: Cf. nota 880.

²⁵³² *amolada*: “aguzado, afilado” (*Aut.*, s.v. *amolado*, -da).

²⁵³³ *hiendas*: de *bender* “dividir por medio alguna cosa” (*Cov.*, s.v. *bender*); *casco*: “el hueso de la cabeza que encierra dentro de sí el cerebro -comúnmente dicho *sesos*-, por la semejanza que tiene al casco de cualquier vaso de tierra redondo como olla” (*Cov.*, s.v.).

²⁵³⁴ *a mantiniente*: “vale el golpe que se da de arriba abajo, con ambas manos” (*Cov.*, s.v. *mano*).

²⁵³⁵ *Lucina*: “deidad romana identificada desde muy pronto con Ilitia, genio femenino que preside los alumbramientos” (*DMC*, s.v.).

²⁵³⁶ Cf. “Magnum, o Iupiter, malum habuisti in capite. Merito igitur iracundus fuisti, tantam intra cerebri panniculum, uirginem uiuam nutriend, idque armata” (*Cogn.*, tomo I, pág. 187); antes, *panículo*: “término anatómico; membrana o tela que está debajo de la gordura del cuerpo del animal y cubre varias partes de él y, según ellas, varía los nombres como *caroso*, *nervioso*, etc. Sirve para fortalecer y ayudar al movimiento de los músculos y el más conocido es lo que se llama *panículo del cerebro*” (*Aut.*, s.v.).

²⁵³⁷ *blande*: “blandear la lanza lo mismo que *vibrarla* o *cimbrarla* a una parte y a otra con la fortaleza del brazo” (*Aut.*, s.v. *blandear*).

edad para tomar marido; y no menor gracia se le añade a todo lo dicho el morrión²⁵³⁸ con su cresta. Por lo cual, oh Júpiter, en premio de haberte servido de comadre, te pido me la des por muger.

Júpiter: Imposible cosa pides, Vulcano, porque perpetuamente quiere perma^{fol. 318r/a} necer virgen. De mí digo que no lo estorbaré...

Vulcano: Lo que yo quería oír de ti es eso; que lo que resta yo me lo negociaré y aun me la llevaré de aquí por fuerza.

Júpiter: Si eso tienes por fácil, yo te doy licencia para ello; pero bien sé que amas y pretendes lo que no te puede suceder.

²⁵³⁸ *morrión*: “capacete o celada que, por cargar y hacer en la cabeza, se le dio este nombre de MORIA, $\mu\omega\rho\iota\alpha$, que es *apesgamiento de cabeza*” (Cov., s.v.).

[37· 9]

Diálogo diez intitulado Neptuno y Mercurio; tráise el nacimiento de Bacco²⁵³⁹
del muslo de Júpiter.

Neptuno: ¿Podremos, oh Mercurio, hablar a Júpiter?

Mercurio: ¡En ninguna manera!

Neptuno: Con todo eso, dile que estoy aquí.

Mercurio: No seas importuno; baste decir que, por ahora, no le puedes ver.

Neptuno: ¿Está acaso a solas con Juno?

Mercurio: No; muy diferente cosa es...

Neptuno: Ya entiendo; Ganimedes está dentro.

Mercurio: Tampoco es eso sino que está algo achacoso.

Neptuno: ¿Cómo es esto? Yo no sé qué otra cosa de importancia puede ser.

Mercurio: Cosa es que tengo vergüenza de decirla.

Neptuno: Conmigo no tienes que recatarte, pues soy tu tío.

Mercurio: Está, oh Neptuno, recién parido.

Neptuno: ¡Guarda! ¿Parido? ¿De quién? ¿Hasta ahora nos estaba encubiertto que era hermafrodito? Pues nunca se le ha visto el vientre^{fol. 318r/b 2540} crecido...

Mercurio: Dices bien, que tampoco ha traído el preñado dentro dél.

Neptuno: Ya entiendo; habrá parido de la cabeça otra vez como Minerva, porque tiene la cabeça muy paridera.

Mercurio: Tampoco es eso, sino en el muslo le ha traído habiéndosele sacado a Sémele primero.

Neptuno: ¡Válame dios y cuán generoso es! ¿Y cómo todo él, y en todas las partes de su cuerpo, es fecundo, fértil y aparejado para ser empuñado? ¿Pero qué Sémele es esta?

Mercurio: Una muger tebana, una hija de las de Cadmo. A esta Júpiter, habiendo tratado con ella, la dexó preñada...

Neptuno: ¿Y luego él parió por ella?

Mercurio: Así es la verdad, aunque a ti se te haga duro de creer; porque Juno, habiendo acometido a Sémele por engaño, y con cubierta de piedad -ya la conoces cuán celosa es- la aconsejó que pidiese a Júpiter que, cuando la fuese a visitar, se llevase consigo aquella magestad y aparato real con que está en el cielo,

²⁵³⁹ *Bacco*: “hijo de Zeus y de Sémele, hija de Cadmo y Harmonía; Sémele, incapaz de resistir la visión de los relámpagos que rodeaban a su amante, cayó fulminada. Zeus se apresuró a extraerle el hijo que llevaba en el seno, y que estaba sólo en el sexto mes de gestación. Lo cosió en seguida en su muslo y, al llegar la hora del parto, lo sacó, vivo y perfectamente formado” (*Grim.*, s.v. *Dioniso*).

²⁵⁴⁰ *De los Dioses Diálogo 10 [y 11]*: número añadido -sin haber añadido además la terminación -s del plural en el vocablo ‘diálogo’- posteriormente.

conviene a saber, el rayo y el relámpago. Ella inducida de sus palabras como se creyese fácilmente y Júpiter fuese de la manera que se le había pedido a verse con ella, no fue bien llegado cuando se abrasó la casa y la po^{fol. 318v/a} bre Sémele con ella. Entonces me mandó a mí Júpiter que, abriéndole el vientre, sacase el preñado que en él traía, y se lo llevase así como estaba imperfecto dentro del seteno mes. Hízose así y él mismo se hizo una gran abertura en el muslo con hierro y le metió dentro dél para que allí se perficionase. Y así, a tres meses pasados deste hecho, de nuevo le ha parido, y ahora, de los dolores del parto tan frescos, ha quedado un poco marchito.

Neptuno: ¿Pues dónde está el infante?

Mercurio: A Nisa²⁵⁴¹ le llevé y se le entregué a las Musas para que le críen, por sobrenombre Dionisio.

Neptuno: ¿Luego, bien podremos decir que Júpiter es ambas a dos cosas, padre y madre juntamente, deste Dionisio?

Mercurio: Así parece. Y perdona que yo voy por cierta agua para lavar la herida, y también a apercebir las demás cosas que para una parida se acostumbran y suelen ser necesarias.

²⁵⁴¹ *Nisa*: "In Nysam, Arabiae urbe" (*Cogn.*, tomo II, pág. 9).

[37. 10]

Diálogo once intitulado Mercurio y Sol; dice el ayuntamiento de Júpiter con Alcmena y prolongamiento de la noche²⁵⁴².

Mercurio: Óyeme, Sol. Júpiter manda que por hoy, mañana y esotro día^{fol. 318v/b} no traigas el carro sino que te estés a la sombra, dentro de casa, por que de estos tres días se haga una noche larga. Por tanto, que las Horas²⁵⁴³ desaten los caballos, y tú mata el fuego; y, entretanto, tú te huelas y recrea...

Sol: Nuevas cosas y hasta hoy nunca vistas me anuncias. Por ventura, en todo el tiempo de mi carretería²⁵⁴⁴ en que el carro ha estado a mi cargo, ¿hámele visto sacar del carril ordinario ni pasar de los límites que me están señalados que, por eso, se enoja conmigo mandando hazer la noche tres veces mayor?

Mercurio: No es nada deso, que no es para hacer regla dello tampoco, sino que ahora tiene necesidad de una noche más larga de lo acostumbrado.

Sol: ¿Dónde está ahora él?, o ¿de dónde saliste con este mensaje?

Mercurio: De Beocia, de la muger de Anfitríon con la cual duerme²⁵⁴⁵.

Sol: ¿Es su amador? ¿Y no tiene hartó en una noche?

Mercurio: En ninguna manera. Porque deste ayuntamiento ha de nacer un muy grande dios, que sea vencedor de muchos certámenes, lo cual es imposible poderse acabar ni perficionar en una noche sola.

Sol: Perficiónelo, en buen hora, y trávalo a dichoso y deseado fin. Pero, Mercurio, en los tiempos de Saturno no pasaban estas^{fol. 319r/a} desórdenes -que solos nosotros nos quedamos en el Cielo-, ni jamás se apartaba de su muger Rea, ni se iba a acostar aparte, ni a escondidas, ni a Tebas a tener las noches dexando desierto el Cielo, sino que entonces el día era día y la noche noche, proporcionadas a su término de horas señalado sin padecer en cosa alguna alteración; ni, finalmente, se sabe que hubiese tratado carnalmente con ninguna muger mortal. Pero ahora, por causa de una mugercilla desventurada, es menester que todo se vuelva lo de arriba abajo, y que los caballos, del demasiado holgar, se hagan más indómitos y feroces, y el camino y carril desusado, áspero y cerrado con la intermisión de tres días; y, en fin, que los hombres vivan todo ese tiempo en tinieblas. Este es el bien y interés que ellos sacarán de los amores de

²⁵⁴² *el ayuntamiento [...] de la noche*. Cf. notas 74 y 2052.

²⁵⁴³ *Horas*: “hijas de Zeus y Temis, velan en las puertas de la mansión divina, y a veces pasan por haber criado a Hera, de la cual son servidores; desenganchan los caballos de su carro y, en otra parte, se encuentran realizando la misma función cerca del Sol” (*Grim.*, s.v.).

²⁵⁴⁴ *carretería*: “Y arte del carretiere” (Franciosini, *TLex.*, s.v.).

²⁵⁴⁵ *la muger de Anfitríon*. Cf. notas 74 y 2052.

Júpiter; hacellos ahora que se asienten de espacio a esperar, que este atleta venza su largo y tenebricoso²⁵⁴⁶ certamen.

Mercurio: Calla, Sol, no saques tú también de hablar lo que no querrias. Y quédate, en buen hora, que me parto de aquí a llevar a la Luna y al Sueño el recaudo²⁵⁴⁷ que para ellos me dio Júpiter: a la Luna, que sea menos veloz en su movimien^{fol. 319r/b}to; y al Sueño, que no consienta partir a los hombres de sí, para que no puedan echar de ver la longitud de la noche.

²⁵⁴⁶ *tenebricoso*: “del latín *tenebrosus*, *tenebricosus*, oscuro, cubierto de tinieblas; se aplica también al estilo, para denotar su obscuridad y confusión” (*Aut.*, s.v. *tenebroso*, -sa).

²⁵⁴⁷ *recaudo*: “recado” (*GTC*, s.v.).

[37. 11]

Diálogo doze intitulado Venus y Luna; propone los amores de la Luna con Endimión²⁵⁴⁸.

Venus: ¿Qué es esto que me dicen que haces, Luna, todas las veces que llegas a la provincia de Caria? ¿Que diz que allí paras el carro y te pones de espacio a contemplar a Endimión, echado a dormir al sereno como cazador, y que muchas bajas a donde él está desde el medio de tu carrera?

Luna: Eso preguntáselo a tu hijo, que me es el autor de todo.

Venus: ¡Dale a dios!, que en todas sus cosas es cansado y aun afrentoso. ¿Qué son las que a mí me ha hecho con ser su madre? Ya me haze tomar en las manos el camino del monte Ida por causa de Anquises, el troyano²⁵⁴⁹; ya volver al Líbano por ver a aquel mancebo assirio, al cual también le hizo amable a Proserpina privándome de la mitad de mis amores²⁵⁵⁰. Por lo que muchas veces le he amenazado que se dexe de estas cosas; donde no, que le quebraré el arco y carcax y aun que le cortaré las alas. Y no contentándome con palabras, he^{fol. 319v/a} llegado a las manos pegándole, en las nalgas, muy buenos azotes con mis sandalias; pero él, no sé de qué manera, cuanto dura el castigo es humilde y temeroso; mas, no ha bien salido de mis manos, cuando luego se olvida de todo como si no hubiera pasado. Pero dime, ¿Endimión es hermoso? Que si lo es, todavía te será alivio y consuelo en tu mal.

Luna: Para mí no poco lo es y, principalmente, cuando le hallo durmiendo sobre la peña, tendida en ella su ropa, y las saetas que, poco a poco, se le van cayendo de la mano izquierda; pero la derecha, recostado sobre ella, le dexa un color rosado en sus mexillas que le dobla la hermosura. Pues, cuando está despierto, verdaderamente que exhala un aliento de su boca más dulce que la misma ambrosía. Entonces pues, bajando yo con silencio y sin ruido y de puntillas sobre las yemas de los dedos, por no despertarle de sobresalto... Bien imaginas lo más que te puedo decir, pero muero de amores...

²⁵⁴⁸ *los amores de la Luna con Endimión*: Cf. nota 936.

²⁵⁴⁹ *Anquises*: “es el padre de Eneas [...] fue amado por Afrodita, que lo vio en el Ida, cerca de Troya, mientras apacentaba su ganado” (*Grim.*, s.v.); cf. Ovidio, *Met.*, XIII, 623-674.

²⁵⁵⁰ Apostilla al margen izquierdo: «Adonis debe de ser»; *Adonis*: “el mito de Adonis es una leyenda siria [...] Afrodita, enternecida por la belleza de la criatura [*Adonis*], la recogió y la confió en secreto a Perséfone para que la criara. Pero ésta se prendó a su vez del niño, y se negó a devolverlo a Afrodita. La disputa entre las dos diosas fue zanjada por Zeus, decidiéndose que Adonis viviría un tercio del año con Afrodita, otro, con Perséfone, y el tercero donde le pluguiera. Adonis pasaba siempre las dos terceras partes con Afrodita” (*Grim.*, s.v.).

[37. 12]

Diálogo treze intitulado Venus y Cupido; que Cupido ni dexa a hombres ni perdona a dioses.

Venus: Cupido, hijo; mira las maldades^{fol. 319v/b} que haces. No hablo aquí de las que, con tu impulso, los mortales de la tierra o cada uno dellos en sí, o los unos o los otros alternativamente hazen, mas solamente trato de las que con los mismos soberanos señaladamente obras; pues hasta al mismo Júpiter fuerzas a vestirse diversas formas, convirtiéndole en todo cuanto, conforme a la ocasión, se te antoja. A la Luna echas del cielo. Al Sol compeles algunas veces a que, olvidado de su oficio de carretería, se vaya con paso lento por donde su Clímene²⁵⁵¹ está. Porque las injurias que a mí, tu madre, haces, atrevidamente y como al seguro las haces. Pero tú, el más confiado de todos los dioses, desasosegaste a la misma Rea, ya vieja y madre de tanta multitud de dioses, trayéndola a tan gran disparate como amar a un mocho frigio tan perdidamente que, unciendo leones a su carro y acompañándose de Coribantes -que andan también como espiritados²⁵⁵² de puro locos-, anda dando vueltas sin tiento por aquel monte Ida, llorando por su Atis. Pues de los Coribantes, uno, de furor ocupado, por su misma espada se cortó las partes generativas; otro, arrebatado del ímpetu de su locura y desgredado, anda monteando²⁵⁵³ sin atender por dónde; otro toca el cuer^{fol. 320r/a} no, otro la campana, otro haze estruendo con el pandero y, en suma, en²⁵⁵⁴ todo el Ida por doquiera que vayan, no se verá otra cosa que estrépito y alboroto, vocería y furor. Por tanto, me temo mucho que, de todas estas cosas, no te venga daño que, en fin, eres mi hijo. Porque podría ser que si Rea cobrase su juicio o -por mejor decir- pasase adelante su locura, mandase a los Coribantes que te arrebatasen en el aire y te hiziesen pedaços o te echasen a los leones. Este miedo me trae cuidadosa y congojada, porque veo el peligro al ojo.

Cupido: Madre, sosiega tu corazón y pierde el miedo, porque ya muy de atrás acostumbrado a esos leones, me conocen; de manera que subo muchas veces en ellos y, asiéndome a su melena a modo de caballos, los hago mal y paso en ellos la carrera; y en señal de este conocimiento me halagan con la cola, y llevándome la mano a la boca me la lamen y dexan sacar sin daño alguno. Y Rea,

²⁵⁵¹ *Clímene*: “hija de Océano y Tetis, pertenece a la primera generación divina, la de los Titanes. [...] habría casado con Helio (el Sol), del que habría tenido un hijo, Faetonte, y varias hijas, las Helíades” (*Grim.*, s.v. *Clímene*).

²⁵⁵² *espiritados*: “poseído del espíritu maligno” (*Aut.*, s.v. *espiritado*, -da).

²⁵⁵³ *monteando*: de *montear*, “buscar y perseguir la caza en los montes, u ojearla hacia un sitio o paraje donde la esperan los cazadores” (*DRAE*, s.v. *montear*).

²⁵⁵⁴ *en*: añadido, entre líneas, posteriormente.

¿cuándo tendrá lugar para tomar vengança de mí, estando, como está, toda embarazada y absorta de su Atis? A lo último, ¿en qué peço yo en mostraros las cosas así como son hermosas? No las queráis vosotros y así no tendréis de qué acusarme. Por ventura, ¿llevarás tú a paciencia,^{fol. 32or/b} madre, que ni tú quieras más a Marte ni Marte te quiera a ti?

Venus: ¡Oh cómo eres porfiado vencedor! ¡Oh cómo no hay cosa en que, a la corta o a la larga, no hagas cuanto quieres! Mas, con todo eso, no pongas en olvido lo que te tengo dicho.

[37. 13]

Diálogo catorce intitulado Júpiter y Esculapio y Hércules; trátanse mal de palabra estos diosecillos en razón de sus artes, y Júpiter les pone en paz.

Júpiter: A vosotros digo, Esculapio y Hércules, dexad luego de rifar entre vosotros como si fuédeses hombres, cosa que desdora mucho a los dioses como tan impropia de su convite.

Hércules: ¿Pues quieres, Júpiter, que este meleciner²⁵⁵⁵ se asiente antes que yo?

Esculapio: ¿Por qué no, por Júpiter? Pues soy mejor que tú...

Hércules: ¿En qué, desatinado? ¿Es porque Júpiter algún día te hirió con rayo de fuego por la maldad que cometiste²⁵⁵⁶, y ahora de nuevo, por compasión que de ti tuvo, te volvió a hazer consorte de la perdida inmortalidad?

Esculapio: ¿Tan presto estás tú olvidado, Hércules, de la quema de Oeta, que me das por baldón el fuego²⁵⁵⁷?

Hércules: Ni son iguales ni aun sus semejantes las hazañas que uno y otro hizimos en la vida; porque yo, como hijo de Júpiter que soy, padecí tantos traba^{fol. 320v/a}jos expurgando y reformando la vida humana, matando las bestias fieras a ella dañosas, y venciendo y castigando a los malhechores, y deshaciendo por todo el mundo los agravios que vía. Pero tú eres un herbolario de hierbas y sus raíces, con las cuales te anduviste por todo él, de corrillos en corrillos, embayéndolos²⁵⁵⁸ a todos y por ventura aplicándoles por medicamentos a los hombres, les fuiste de provecho. Pero cosa que fuese de varón fuerte nunca la pusiste por obra.

Esculapio: Dices bien; que yo te curé tus quemaduras cuando, poco ha, subiste a nosotros medio abrasado y el cuerpo por de dentro y por de fuera corrompido y podrido, ansí de aquesta camisa que traes como de las mismas llamas. ¿Pero yo, qué? Si no hize otra cosa, a lo menos, no he servido, como tú, ni he sido azotado de Ónfale²⁵⁵⁹ con su zapato dorado, ni menos, estando loco, maté a mis hijos y muger.

²⁵⁵⁵ *meleciner*: “persona que aplicaba ayudas o calas, servicio que prestaba por contrata por el concejo” (GTC, s.v.).

²⁵⁵⁶ *te hirió [...] la maldad que cometiste*: “el número de personas que resucitó [*Asclepio*] es considerable. Zeus, ante esas resurrecciones, temiendo que *Asclepio* desbaratase el orden del mundo, lo mató de un rayo. Para vengarlo, Apolo abatió a los Cíclopes que habían fabricado el rayo para Zeus” (Grim., s.v. *Asclepio*).

²⁵⁵⁷ *la quema de Oeta [...] por baldón el fuego*: Cf. nota 1313.

²⁵⁵⁸ *embayéndolos*: de *embaír*, “engañar, persuadiendo con mentiras, con razones y cosas aparentes” (Cov., s.v. *embaír*).

²⁵⁵⁹ *Ónfale*: “Heracles fue comprado por Ónfale, reina de Lidia, por tres talentos. [...] Los autores se muestran especialmente pródigos en detalles acerca de los amores del héroe y la reina. Se han

Hércules: Si no te vas a la mano, yo te haré que sientas presto que no te aprovechará mucho la nueva inmortalidad; porque te echaré a rodar del cielo al suelo de modo que el mismo Peón²⁵⁶⁰ con toda su medicina que venga, no acierte a curar tu cabeza hecha cachos.

Júpiter: Acabad ya, digo, y no nos estorbéis más nuestra conversación; donde no, os desterraré a ambos a dos del convite. Aun^{fol. 320v/b} que justa cosa es, oh Hércules, que Esculapio se siente primero que tú, pues murió primero...

complacido en representar a Heracles vestido, a la moda lidia, con largos ropajes femeninos, mientras la soberana había adoptado sus atributos: la maza y la piel de león” (*Grim.*, s.v. *Heracles*).

²⁵⁶⁰ *Peón*: “desde los poemas homéricos aparece un dios ‘sanador’ independiente llamado Peán o Peón. [...] Este dios cura sirviéndose de plantas. Poco a poco fue absorbido por Apolo, y, por otra parte, suplantado por Asclepio” (*Grim.*, s.v. *Peán*).

[37. 14]

Diálogo quince intitulado **Mercurio y Apolo**; llórase la desgraciada muerte de Jacinto con el dardo de Apolo²⁵⁶¹.

Mercurio: ¿De qué estás tan triste, Apolo?

Apolo: Porque soy más que desgraciado en amores.

Mercurio: Alguna razón podrá ser haber²⁵⁶² para entristezerte. Pero ¿cómo eres desgraciado? ¿Causate, acaso, pena y dolor la memoria del suceso que tuviste con Dafne?

Apolo: ¡En ninguna manera! Antes lloro a aquel amado mío, hijo de Ébalo lacedemonio.

Mercurio: ¿Es muerto Jacinto?

Apolo: Sí.

Mercurio: ¿Cómo?, o ¿cuál pudo ser tan enagenado de amor que matase a aquel mochocho hermoso?

Apolo: Hecho mío fue...

Mercurio: Pues ¿qué fue? ¿Estabas loco, Apolo?

Apolo: No, sino que me sucedió un fracaso sin querer.

Mercurio: ¿Cómo? Que deseo saber cómo pasó.

Apolo: Estábase ensayando en tirar el dardo juntamente conmigo. Mas como Zéfiro²⁵⁶³, el más malo de todos los vientos, amase a este mocito mucho tiempo ha y nunca pudiese hallar entrada con su amado, llevando pesadamente verse despreciado, aguardó una^{fol. 321r/a} vez ocasión cuando -como lo teníamos de costumbre- yo arrogé el dardo en extremo alto; y él, aprovechándose della, sopló con violencia de la parte de Taigeto y, haciéndole dar la vuelta y caer de punta, se le clavó en la cabeza al mochocho, de tal suerte que salió mucha sangre de la herida y allí luego murió. Pero yo al momento me vengué de Zéfiro y a puro saetazo le seguí hasta entrárseme en el monte huyendo. Y al mochocho le edificué un túmulo en Amiclas²⁵⁶⁴, el mismo lugar donde el dardo le derribó. Y de su sangre hize nacer una suavísima y odorífera flor en aquella tierra, con unas letras en ella que parece que dicen y lloran su muerte. Así que, Mercurio, no me tendrás por hombre fuera de razón si me vieres por tal suceso entristezirme.

²⁵⁶¹ *la desgraciada muerte [...] con el dardo de Apolo*: Cf. nota 1015.

²⁵⁶² *podrá ser haber*: por ‘podrá ser que haya’, no he conseguido documentar dicha estructura.

²⁵⁶³ *Zéfiro*: “personificación del viento del oeste. Fue hijo de Eos (la Aurora) y Astreo, como sus hermanos Bóreas (viento del norte), Noto (viento del sur) y Euro (viento del sudoeste)” (DMC, s.v. *Céfiro*).

²⁵⁶⁴ *Amiclas*: “Cinortas es un héroe laconio, hijo de Amiclas, que, a su vez, lo fue de Lacedemón, fundador de la ciudad de Amiclas. Era hermano primogénito de Hiacinto” (Grim., s.v. *Cinortas*).

Mercurio: Sí, tendré, Apolo; que bien sabías que amabas amante mortal. Por tanto, si murió, no debe ser por ti llorado.

[37. 15]

Diálogo diez y seis intitulado Mercurio y Apolo; cómo estuvo casado Vulcano con dos mugeres, Venus la una y Gracia la otra²⁵⁶⁵.

Mercurio: ¿Es así como se dice, Apolo, que Vulcano, siendo como es, coxo y herrero, se ha casado con dos mugeres her^{fol. 321r/b} mosísimas, Venus y Gracia?

Apolo: Gran suerte ha tenido. Pero yo me admiro certísimamente, cómo llevan ellas en paciencia poderse acostar con un hombre como ese, lo más del tiempo bañado en sudor de machacar en su fragua, doblado el cuerpo al yunque, y su cara a fuerza de hollín vuelta de un etíope. Y con ser tal, le abrazan y le besan y duermen con él en una cama.

Mercurio: Eso es lo que yo mucho menos llevo en paciencia que ellas mismas, y lo que mucho más a Vulcano envidia. Bien puedes tú, Apolo, ocupar el tiempo en criar tu rica cabellera, en tocar la dulce cítara y en hincharte y engreírte por causa de tu gran belleza; y yo podré también preciar-me de la gentil disposición y gallardía de mi cuerpo y juntamente de mi sonora lira. Pero cuando se hiziere hora de acostarnos, nos habremos de ir a dormir solos.

Apolo: Nunca jamás me fue Venus propicia en causa de amores que tratase. Porque a dos que más que a todos yo amé un tiempo, que fueron Dafne y Jacinto, aquélla me aborreció y huyó en tanto grado, que tuvo por mejor partido convertirse en un madero que tener parte conmigo²⁵⁶⁶, y Jacinto fue muerto con el dardo; y ahora tengo por ellos coronas.

Mercurio: Pues yo, en algún tiempo, a Venus; pero^{fol. 321v/a} no hay para qué alabarme.

Apolo: Bien lo sé; y aun dicen que parió de ti a este Hermafrodito. Pero dime una cosa, si sabes. ¿Cómo Venus no tiene zelos de Gracia ni, por el contrario, Gracia de Venus?

Mercurio: Porque Gracia haze vida con él allá en la isla de Lemno, y Venus acá en el cielo. Pero, no obstante eso, muy frecuente y principalmente trata con Marte a quien mucho ama, por lo cual, no se cura mucho de su herrero.

Apolo: ¿Y eso, sí lo sabe Vulcano?

²⁵⁶⁵ *Venus la una y Gracia la otra:* “físicamente deforme, Hefesto pasaba, sin embargo, por haber tenido mujeres de gran belleza. Ya la *Iliada* le atribuye a Cáríte, la Gracia por excelencia. Pero sobre todo son famosas sus aventuras con Afrodita, contadas en la *Odisea*” (*Grim.*, s.v. *Hefesto*); “Al salir, la vio Caris, la del espléndido velo,/ bella, con quien estaba desposado el muy ilustre cojitranc” (Homero, *Il.*, XVIII, 382-383); “del amor de Afrodita, de hermosa diadema, y de Ares/ que en la casa de Hefesto a hurtadillas se unieron un día/ tras pagar ricamente el amante la infamia del lecho/ del señor del hogar” (Homero, *Od.*, VIII, 267-270); cf. diálogo [37.17] *Apolo y Mercurio*, fol. 322^{v/a}.

²⁵⁶⁶ *convertirse en un madero [...] conmigo:* Cf. nota 930.

Mercurio: Bien lo sabe. Pero ¿qué quieres que haga, que ve que su respeto es²⁵⁶⁷ caballero, moço y gallardo y, sobre todo, esforzado y valiente guerrero? Por lo cual, tiene por bueno callar; salvo que no cesa de amenaçarlos, diciendo que los ha de coger vivos con unas nunca vistas prisiones que en su fragua ha labrado de secreto, cercando con ellas la cama a manera de redes.

Apolo: No sé nada de redes. Lo que yo sé decir es que quisiera ser aquel que así, en ellas, hobera de ser enredado.

²⁵⁶⁷ *es*: añadido, entre líneas, posteriormente; antes, *respeto*: “amante de una mujer” (*GTC*, s.v. *respecto*).

[37. 16]

Diálogo diez y siete intitulado Juno y Latona; motéjanse la una a la otra sobre los hijos²⁵⁶⁸.

Juno: Por cierto, Latona, hermosos hijos has parido a Júpiter.

Latona: No todas, Juno, los podemos parir que lo sean tanto como tu Vulcano.

Juno: A lo^{fol. 321v/b} menos, si es coxo, es muy provechoso; pues es muy excelente oficial y, con su oficio, nos tiene muy bien labrado y aderezado todo el cielo y, en fin, tiene por muger a la hermosa Venus de la cual es amado y celado. Por el contrario, de tus hijos, la una más talle tiene de hombre que de muger, tanto es de montaraz; y ahora, al cabo y a la postre, para enmendar lo hecho, se ha ido a²⁵⁶⁹ Scitia donde, imitando las fierinas costumbres scíticas, se sustenta de carne humana, matando para este efeto a los huéspedes que allí aportan. Pues Apolo nos quiere hazer entender que se lo sabe todo, que es tirador del dardo, que es músico de vihuela, que es médico y también adivino; y para esto último ya tiene levantadas tiendas de oráculos aquí en Delfos, y allí en Claros y en los Dídimos²⁵⁷⁰, engañando a todos cuantos le van a consultar, porque siempre responde ambigua y dudosamente y cosas que puedan torcerse a dos sentidos, para hallar escapatoria y no ser cogido a manos. Y con estos engaños ha ganado, y gana cada día, gran suma de ducados, con que está rico y próspero. Que, en fin, el número de los necios es cumplidísimo, y tanto que ellos mismos de su bella gracia se dexan engañar de aquellos desati^{fol. 322r/a} nos. Pero no se les esconde a los prudentes y sabios que cuanto responde es falso y fingido; pues nunca le pasó por pensamiento que él mismo había de matar con el dardo a su querido Jacinto, ni tampoco adivinó que Dafne tan de corrida le había de volver las espaldas al hermoso y rubio, al de las hebras de oro por cabellos. Por tanto, yo no veo razón para que pienses que tus hijos hayan de ser más lindos que los de Níobe.

Latona: Estos hijos defectuosos que dices, esta matadora y este falso adivino, no sé a qué hallas que decir dellos; porque cuando se ven entre los dioses y, especialmente, cuando esta es alabada de hermosa, y estotro cuando en tanto que dura la comida los entretiene con dulce música, de la cual todos satisfechos y admirados le hazen aplauso y toda honra, tú, entonces, de aquesto te resientes y carcomes el alma de envidia.

²⁵⁶⁸ *Motéjanse [...]* los hijos: Cf. nota 1145.

²⁵⁶⁹ *a:* añadido, entre líneas, posteriormente. Apostilla al margen izquierdo: «Diana»; cf. prólogo del diálogo *Tóxares o de la Amistad*, fols. 50^{v/b}-68^{r/a}.

²⁵⁷⁰ Apostilla al margen izquierdo: «Géminis»; cf. nota 1207.

Juno: ¡No puedo, Latona, dexar de reírme de gana! ¿A aquél hazen aplauso por la música? ¿Al que si las Musas hobieran querido juzgar la verdad de lo que sentían, Marsias²⁵⁷¹-como el que en el desafío de la música le venció- le hubiera ya desollado? Y así el pobreto acabó su vida miserablemente, por ser injustamente condenado. Pero esta^{fol. 322r/b} ²⁵⁷² tu doncella hermosa, tanto lo es que, después que echó de ver que aquel príncipe moço de Tebas, Acteón, la había visto lavarse desnuda, por que no divulgase su fealdad como testigo de vista, le echó los crueles perros encima para que le despedazasen²⁵⁷³; por no decir que nunca ella asistiera a las mugeres que están de parto, si estuviera doncella.

Latona: Gran hinchazón tienes, Juno, porque te acuestas con Júpiter y reinas con él; mas yo espero en dios de verte llorar antes de mucho, de desechada, cuando él, no haciendo cuenta de ti, baxare a la tierra en cisne o toro convertido.

²⁵⁷¹ *Marsias*: “creyendo que la música de la flauta era la más bella del mundo, Marsias desafió a Apolo a producir con su lira otra comparable. Apolo aceptó el reto, con la condición de que el vencedor tuviera plena libertad para tratar al vencido a su antojo. [...] Marsias fue declarado vencido, y Apolo, colgándolo de un pino, lo desolló” (*Grim.*, s.v.).

²⁵⁷² *De los Dioses Diálogo* 17 [y 18]: número añadido -sin haber añadido además la terminación -s del plural en el vocablo ‘diálogo’- posteriormente.

²⁵⁷³ *aquel príncipe [...] le despedazasen*: Cf. nota 1288.

[37. 17]

Diálogo diez y ocho intitulado Apolo y Mercurio; en él son cogidos en adulterio y atados Marte y Venus²⁵⁷⁴.

Apolo: ¿De qué te ríes tanto, Mercurio?

Mercurio: De cosas que he visto muy para reír.

Apolo: Dilas pues; por que, oídas, pueda yo reírme contigo.

Mercurio: A Venus acostada con Marte han cogido, y presos a ambos a dos los ha echado prisiones Vulcano.

Apolo: Dime ¿cómo?, que, sin duda, debe ser chiste muy gracioso.

Mercurio: Mucho ha -a lo que tengo entendido- que tiniendo destos soplos Vulcano, los ha pescado, habiendo rodeado^{fol. 322v/a} la cama de unas redes de hierro muy sutiles y yéndose luego con disimulación a su fragua. Y sabiendo Marte que quedaba en ella ocupado, se entró con Venus de secreto, pensando que también lo sería su entrada; mas no lo pudo ser tanto que no los viese el Sol de lo alto, el cual se lo dijo a Vulcano. Y ya que estaban acostados en la cama y embebecidos en la obra, como estaban dentro de la red, al punto, quedaron enredados y Vulcano sobre ellos, que vivía sobre aviso. Ella pues -como estaba desnuda-, lleno de vergüenza su rostro, no hallaba con qué cubrirse. Pero Marte, al principio, pensó poderse escabullir y lo procuró haciendo fuerza por romper la red; pero como después echó de ver los engañosos lazos y prisiones, que eran sin esperanza de huida, túvose por perdido y comenzó a suplicar.

Apolo: ¿En qué paró? ¿Desatólos Vulcano?

Mercurio: Aún no; antes convocó luego a todos los dioses para que, hallándose a la vista de aquel espectáculo, les fuese también noto²⁵⁷⁵ el adulterio. Pero ellos, ambos desnudos y atados juntos, estaban confusos y avergonçados y abajadas sus cabeças. No he visto cosa en mi vida para mí de mayor gusto, por las cosas que allí vi.

Apolo: ¿Y ese herrero, no tiene vergüenza de ha^{fol. 322v/b} zer plaça de la infamia de su matrimonio?

Mercurio: ¡No, por Júpiter!, antes está presente con los demás riyendo y solemnizando el caso. Pero yo -si va a decir verdad- mucha envidia tenía a Marte, tanto por haber adulterado con una hermosísima dea, cuanto por verle atado con ella en una misma prisión.

Apolo: De esa manera, en paciencia llevaras que te ataran a ti con ella como Marte lo está.

²⁵⁷⁴ *son cogidos [...] atados Marte y Venus*. Cf. nota 204.

²⁵⁷⁵ *noto*: “del latín *notus*, -a, -um; sabido, publicado y notorio” (*Aut.*, s.v. *noto*, -a).

Mercurio: ¿Y tú no, Apolo? Míralos tú bien de la manera que están y si, después de haberlos visto, no desearas lo mismo que yo, digo y diré que eres digno de grandísima alabanza.

[37. 18]

Diálogo diez y nueve intitulado Juno y Júpiter; dale ella en rostro con Baccho, su hijo, por haber salido borracho.

Juno: Vergüenza tuviera yo si fuera que²⁵⁷⁶ tú de tener tal hijo, tan afeminado y tan perdido de embriaguez y que anda tranzados los cabellos a la mitra²⁵⁷⁷, y cuyo trato y conversación perpetua no es sino con mugeres locas, más blandujo que ellas y dançando sin parar al son de campanillas, flautas y panderos; y, en fin, él es un hijo harto más parecido al primero^{fol. 323r/a} que pase por esa calle, que a ti que eres su padre.

Júpiter: Este ‘enmitrado’, este ‘amugerado’ que dices, Juno, no solamente sugetó a Lidia y domó a los que habitan el monte Tmolo y puso debaxo de su dominio a los trances, mas también, con ese ejército mugeril que ves, les tomó a los indios sus elefantes y se quedó con su tierra, trayéndose a su rey cautivo solo por durar algo en la resistencia. Todas estas cosas hizo dançando y bailando y guiando corros y usando astas de hiedra y, por ventura, borracho, como dices, y lleno de furor. Y aún, si alguno se atreve a poner lengua en él o a tratar de sus sacras ceremonias con menos reverencia que se debe, suele vengarse dél o enzarzándole entre sarmientos o haciendo que su madre le despedaze como si fuera ternera. ¿Ves cuán varoniles cosas son estas y, por consiguiente, no indignas de mí, su padre? Y si, entre ellas, gusta también de entretenerse en juegos, pasatiempos y deleites, no hay para qué se los zahieras ni envidies, debiendo considerar que si tales y tan grandes cosas haze estando borracho, ¿qué tales les hiziera si estuviera con entero juicio?

Juno: Lo que me parece es que tú quieres alabar su invención, la vid y el vino, no obstante que ves con tus ojos las fealdades^{fol. 323r/b} que estos hazen después de bien borrachos, titubeando y dando traspiés y haciendo otras afrentas y locuras del puro vino que han bebido. Que ya sabes que a Icarío, a quien primero que a nadie dio cabeças y barbados para plantar, los mismos bebedores que en ello entendían le mataron a azadonazos²⁵⁷⁸.

Júpiter: No te entiendes en lo que dices, Juno, porque ni el vino ni tampoco Dionisio es el efector²⁵⁷⁹ de estas cosas sino la desmoderada bebida, hinchéndose de vino puro y pasando los límites de lo conviniente y necesario al cuerpo humano. Pero el que bebiese con el tiento que es razón, sin duda, quedaría más

²⁵⁷⁶ *que*: “cual” (GTC, s.v.).

²⁵⁷⁷ *mitra*: “el adorno y toca de la cabeza que usaban los persas, de quienes lo tomaron otras naciones” (*Aut.*, s.v.).

²⁵⁷⁸ *a Icarío [...] le mataron a azadonazos*: Cf. nota 1280.

²⁵⁷⁹ *efector*: ‘causante’, no he conseguido documentar dicho vocablo.

alegre y más satisfecho que antes estaba; pero lo que por Icario pasó no pase por ninguno que beba vino. Lo que desto entiendo, Juno, es que todavía te congoxan zelos con la memoria de Sémele; pues pones objeción²⁵⁸⁰ en aquellas cosas de Dionisio que son las más hermosas de todas.

²⁵⁸⁰ *objeción*: -ción, añadido, por la ‘segunda mano’, sobre un tachón y entre líneas, posteriormente; cf. notas 2467 y 2826.

[37. 19]

Diálogo veinte intitulado **Venus y Cupido**; que Cupido no tiene imperio en los hombres de letras ni en los ocupados y hombres de negocios.

Venus: ¿No me dirás qué es la causa, hijo Cupido, que acometes a todos los demás ^{fol. 323v/a} dioses y los combates y vences? Ni queda Júpiter, Neptuno, Apolo, Juno, ni me quedo yo en la posada, que soy tu madre, ¿y reservas a Minerva para contra la cual ni tu hacha tiene lumbré ni tu carcax saetas ni tu arco cuerda y, que ²⁵⁸¹ la tenga, no la aciertas a tirar?

Cupido: Ciertamente, madre, a esta témola mucho, porque tiene una vista muy horrible y espantable para mí y una ferocidad y braveza muy varonil. Por tanto, si alguna vez vergueo ²⁵⁸² el arco para herirla, sacude luego la cresta del morrión y me espanta, de manera que tiemblo al punto como azogado ²⁵⁸³ y se me caen las armas de la mano.

Venus: Pues ¿Marte no era más fiero y espantable que ella? ¿Cómo le venciste y desarmaste?

Cupido: Antes él me recibe de buena voluntad y aun me convida. Mas Minerva siempre tiene cebado ²⁵⁸⁴ el sobrecejo y, con él, me mira y acecha; y si todavía tomo resolución de acometerla, me vuelve de más cerca la cara alborotada amenazándome y diciendo: «Juro, por mi padre Júpiter, que, si a mí te llegas, te he de matar como mejor pudiere; porque o te coseré con mi lanza en esa pared, o te cogeré por los pies y te despeñaré en los Tártaros ²⁵⁸⁵, o yo misma, con mis manos, te ²⁵⁸⁶ despedazaré», y otras muchas conminaci^{fol. 323v/b} ones destas. Demás desto, ya digo que tiene un rostro en cólera encendido, y en el pecho trae otro temerosísimo con una cabellera de venenosas víboras. Yo, en efeto, la temo bravamente, porque cuando la miro me espanta y cuando me mira la huyo.

Venus: Bien está. En fin, dices que temes a Minerva y más aquel trago de Gorgona y no temes al rayo abrasante del mismo Júpiter. Pero las Musas ¿qué razón hay?, porque también son privilegiadas que ni de ti son heridas ni hacen

²⁵⁸¹ *que*: por ‘aunque’, cf. Keniston, 42.75.

²⁵⁸² *vergueo*: no he conseguido documentar dicha aceptación del verbo *verguear*, aunque Covarrubias registra “verga, la de la ballesta” (*Cov.*, s.v. *verga*).

²⁵⁸³ *azogado*: de *azogarse*, “estar poseído del azogue o padecer la enfermedad que este metal ocasiona en el cuerpo, cuyo efecto es estarse continuamente moviendo con incesantes temblores y convulsiones” (*Aut.*, s.v. *azogarse*).

²⁵⁸⁴ *cebado*: de *cebar*, “fomentar o alimentar un afecto o pasión” (*DRAE*, s.v. *cebar*); *sobrecejo*: “ceño” (*GTC*, s.v.).

²⁵⁸⁵ Apostilla al margen derecho: «Es la profundidad del aire, Tártaro»; cf. nota 1201.

²⁵⁸⁶ Restauro el descuido del copista, tal vez por contigüidad; *de despedazaré* en el manuscrito.

caso de tus tiros. ¿Menean estas también las crestas?, o ¿espántante con Gorgonas?

Cupido: A estas reverencio, madre, porque tienen un aspecto muy honesto y de mucho respeto, demás de que siempre están ocupadas en algún estudio, y otras veces se ejercitan en cantar tan dulcemente que yo muchas veces me voy a oírlas y con la dulçura de su música me suelo quedar arrobado.

Venus: Está bien, que tampoco a estas te atreves porque son dignas de reverencia; pero a Diana, ¿por qué causa la dexas por de fuera?

Cupido: Para decírtelo en breves razones, hágote saber que a esta yo no la puedo dar un alcance, porque toda la vida anda huyendo por los montes a toda priesa, demás de que ella está prendada de^{fol. 324r/a} otro Cupido.

Venus: ¿Cuál otro, hijo?

Cupido: El de la caça de ciervos y corços a los cuales sigue hasta cogellos o clavallos con su dardo, y toda está embebida y embelesada en él. Aunque a su hermano²⁵⁸⁷, que en tirar el arco tan bien como ella, mucho vale y acierta y hiere desde lejos...

Venus: Bien te entiendo, hijo, ¡muchas veces le alcançó tu saeta!

²⁵⁸⁷ Apostilla al margen derecho: «Apolo»; cf. nota 419.

[37. 20]²⁵⁸⁸

Diálogo veinte y uno intitulado **El juicio de Paris y las tres diosas**²⁵⁸⁹.
Personas: Júpiter, Mercurio, Juno, Venus, Minerva, Paris. Habla Júpiter con Mercurio.

Júpiter: Mercurio, toma esta manzana y parte luego a Frigia, al hijo de Príamo, que es pastor de vacas de presente en el monte Ida, al pago²⁵⁹⁰ que llaman 'Gárgaro', y dile lo que te diré: «Júpiter, oh Paris, te manda que, porque eres hermoso y galán y nada indocto ni lerdo en el arte amatoria, des tu sentencia en el pleito que tratan ante él las diosas sobre su hermosura y cuál de ellas es la más hermosa. El premio para la que en este certamen vencié, ha de ser esta manzana»... Por tanto, ya es hora que vosotras también vais a presentaros ante vuestro juez. Por mí digo que yo me^{fol. 324r/b} aparto y desisto de darla sobre el caso, porque igualmente os amo a todas, de suerte que, si pudiera ser, quisiera veros a todas vencedoras; especialmente, siendo forzoso que el que a la una diere la palma de la hermosura, incurra en aborrecimiento y desgracia de las demás. Y así, no soy bueno para juez; mas aquel mancebo frigio a quien vais, es de casta real y deudo muy cercano de aqueste Ganimedes; y, además, es muy sencillo y sin malicia, y aunque acostumbrado a la vida montana, no por eso le podrá parecer a nadie que está de todo punto ageno del conocimiento de las cosas y, por consiguiente, de la causa que le cometemos.

Venus: Yo a lo menos, Júpiter, aunque nos dieres por juez al mismo Momo, no rehusara de ir a dar muestra de mi persona, porque no pienso que hallara qué tachar en todo mi cuerpo. Yo iré de buena gana, que en estas cosas no es justo mostrarme desagradable y esquiva, antes obediente.

Juno: Ni nosotras tampoco, oh Venus, tenemos por qué temer de hacer la jornada, aunque este tu Marte lo hobiera de sentenciar. Pero nosotras recibimos a ese Paris, quienquiera que se sea.

²⁵⁸⁸ Juan de Aguilar Villalquarán -como las ediciones de Moltzer y *Cognatus*- incluye este diálogo en el grupo de los *Diálogos de los Dioses*, y le da el número «veinte y uno», contando en el mismo grupo el diálogo independiente *Prometeo o El Cáucaso*, cf. nota 2452; aunque hay opiniones contrarias sobre la independencia de dicho diálogo, decido seguir el ejemplo de las ediciones latinas y de Juan de Aguilar Villalquarán y, continuando mi propia numeración, le doy el número 37. 20 de los *Diálogos de los Dioses*; "Since the first edition, it has always been printed as the twentieth of the *Dialogues of the Gods*, but in all the MSS. it is a separate piece and has a separate caption of his own, whereas in the *Dialogues of the Gods* the individual dialogues are headed merely by the names of their interlocutors. Then too it is longer than any of these, and although substantially of the same cloth, more markedly satirical than most of them" (Harmon, *Lucian* (1968, vol. III), pág. 383).

²⁵⁸⁹ *El juicio de Paris y las tres diosas*: Cf. nota 432.

²⁵⁹⁰ *pago*: "aldea, distrito" (*Spes*, s.v. *pagus*, -i); *Gárgaro*: Cf. nota 2508.

Júpiter: Por ventura, oh hija, ¿tienes el mismo consentimiento? ¿Qué respondes? Retírate y avergüénzaste. Es muy propia de^{fol. 324v/a} vosotras, las vírgines, la vergüenza en estos casos; mas, en efeto, no dices de no... Idos, pues, y mirad que no le melancolizéis al juez ni le disgustéis las que de vosotras quedáredes vencidas. Porque en ninguna manera puede ser que todas seáis igualmente hermosas.

Mercurio: Vamos pues la vía de Frigia; y yo iré delante y vosotras me seguid con buen paso y con mejor ánimo. A este Paris yo le conozco bien; es mancebo muy hermoso y, cuanto a lo demás, muy enamorado y no menos bueno y suficiente para tratar de vuestro negocio hasta su final decisión, la cual él hará con maduro acuerdo y con justicia.

Venus: A cuento me está a mí eso que dices; por mí [*ilegible*] el decir que hará justicia. Dime, ¿es casado o no?

Mercurio: No está de todo punto sin muger.

Venus: ¿Cómo se entiende eso?

Mercurio: Parézeme que cohabita con él una muger idea²⁵⁹¹, en extremo hermosa mas rústica y zafia y, por no ser de su gusto, no le entra de los dientes adentro²⁵⁹², no le tiene buena voluntad. Pero ¿por qué lo preguntas?

Venus: No tengo más causa de haberseme ofrecido acaso.

Minerva: Mal hazes, ¡hola, tú!, el oficio de embajador, pues vas con esta secreteando.

Mercurio: No hablábamos cosa de perjuicio de nadie. Lo que me preguntaba es que si Paris estaba todavía por casar.

Minerva: ¿Qué le mata ahora^{fol. 324v/b} a Venus ese cuidado?

Mercurio: No lo sé. Dijo que acaso le vino a la memoria y sin pensar la pregunta.

Minerva: Pues ¿qué hay en eso? ¿Está todavía sin muger?

Mercurio: Pareze que no.

Minerva: Pues ¿en qué se ocupa? Por ventura, ¿es inclinado a la milicia?, ¿o es ambicioso de gloria y honra?, ¿o no es más que vaquero?

Mercurio: La verdad de lo que sé, no la puedo decir; pero puédese conjeturar que, siendo como es mancebo, se dexará llevar de aquesas cosas y, sobre todo, ser el principal en la milicia.

²⁵⁹¹ *idea*: “hasta la llegada de las diosas y el momento del Juicio, Paris había amado a una ninfa del Ida llamada Enone; cuando Afrodita le prometió el amor de Helena, abandonó a Enone y partió para Esparta” (*Grim.*, s.v. *Paris*).

²⁵⁹² *no le entra de los dientes adentro*: “No me entra de los dientes adentro, dícese de uno que no se quiere bien” (*DFSO*, s.v. *diente*).

Venus: ¿Ves? Que no me quexo ahora ni siento mal de verte platicar con esta aparte, que eso es de hombres quexigosos no de Venus.

Mercurio: Casi lo mismo que tú me ha preguntado, por tanto no te congoxes ni, por eso, pienses que has de conseguir menos bien tu pretensión, que también a ella la respondí con sencillez y fuera de toda malicia... Por cierto, que con la buena conversación hemos caminado mucho y, dexadas atrás las estrellas, hemos tocado ya en Frigia... Ya yo veo el monte Ida y todo el Gárgaro muy bien. Y aun -si no me engaño- a vuestro juez Paris.

Juno: ¿Dónde está que yo no le veo?

Mercurio: Hacia estotra parte izquierda mira, Juno, no a lo alto del monte sino a un lado, ¿no ves aquella cueva y aquel ganado?

Juno: No veo ganado...

Mercurio: ¿Qué dices? ¿No ves unas vaquí^{fol. 325r/a} llas en frente de mi dedo que van saliendo de entre aquellas peñas, y uno que va corriendo hacia abajo, con un gancho en la mano, trabajando por recogerlas?

Juno: Si ese es, ya yo le veo.

Mercurio: Él es. Pero porque ya estamos cerca, baxémonos, si os parece, a la tierra y vamos a pie lo poco que nos resta de camino; no acierte a alborotarse demasiadamente, si nos viere bajar volando de repente.

Juno: Bien dices. Hágase así... Ya que hemos baxado, oh Venus, a ti toca el servirnos de guía y mostrarnos el camino. Porque tú de creer es que sabrás bien todos estos lugares, como la que muchas veces baxaste -así lo pregona la fama- a estar con tu amado Anquises.

Venus: No hago yo caso, oh Juno, de tu lengua mordaz.

Mercurio: Yo os llevaré allá, que ya otras muchas y diversas veces tengo andado este camino; que porque Júpiter amaba a este mancebo frigio, me enviaba acá muy a menudo a visitarle y que supiese en qué entendía. Y cuando se convirtió en águila, yo me hallé con él y le acompañé en la ida, estada²⁵⁹³ y vuelta, ayudándole a sustentar la carga por el aire; y -si no me acuerdo mal- desta misma peña le arrebató cuando le subió al cielo. Aquí, a vista de sus ovejuelas estaba^{fol. 325r/b} él tañendo su flauta, y llegó Júpiter volando por las espaldas y, echándole blandamente las uñas y clavando el pico en la tiara que traía puesta en la cabeça, levantó al muchacho en el aire, que iba todo medroso y turbado y torciendo el pescuezo para miralle. Entonces yo tomé la flautilla que de miedo se le había caído... El juez está cerca, hablémosle... Estés en buen hora, vaquero...

²⁵⁹³ *estada:* “detención, demora que se hace en algún lugar o en otro paraje” (*Aut.*, s.v.).

Paris: Y tú seas bienvenido, mancebo. ¿Quién eres? ¿Qué buscas por acá? ¿Qué mugeres son esas que traes contigo? Porque no parece que son de las que puedan cómodamente andar por estos montes, tanto son de hermosas.

Mercurio: No son mugeres, Paris; son las diosas Juno, Minerva y Venus que te las envía Júpiter... ¿De qué temes y pierdes la color? Pierde el miedo, que no hay aquí peligro. Lo que manda es que seas juez de su hermosura dellas, y por ser como eres hermoso y versado en amores, te comete²⁵⁹⁴ el conocimiento desta causa; y el premio deste certamen y contienda sabrás leyendo esta manzana.

Paris: Muestra, por que sepa lo que dice. «La hermosa -dice- se la lleve». ¿De qué manera, señor Mercurio, podré yo, siendo mortal y rústico, ser juez de un inopinado espectáculo y tan superior al juicio humano? Que tratar de causas semejantes más es propio de hombres delicados^{fol. 325v/a} y políticos. Lo que a mí es dado más es saber si una cabra es mejor que otra, y si una becerrilla haze ventaja a otra en carne y gordura. Pero estas damas igualmente son hermosas, y no veo que pueda ninguno apartar la vista de cualquiera dellas, habiéndola puesto una vez en ²⁵⁹⁵ una. Porque no es tan fácil cosa retiralla; antes, a la primera que se llega, allí se queda clavado, alabando solamente lo que tiene presente. De la misma manera, si de aquélla en otra traslada la vista, también aquélla le parece hermosa y en su contemplación se detiene; y así, por este modo de sucesión es llevado con violencia de aquello que más cerca de sí tiene. En suma, de la hermosura de todas tres estoy todo iluminado por de fuera, y no menos interiormente estoy todo ocupado y poseído. Por lo que me pesa de no tener los ojos de Argos, para que el sentido del ver, viendo con todos, quedara más contento y satisfecho. Y entonces, me parece, que habré juzgado bien si a todas diere la manzana. Porque, dexado aparte lo tocante a su hermosura, esta es hermana y muger de Júpiter y estotras sus hijas. ¿Cómo pues, siendo esto así, puede dexar de serme el juicio dificultoso y peligroso?

Mercurio: No sé más de que no conviene^{fol. 325v/b} menospreciar el mandamiento de Júpiter.

Paris: Una cosa, por lo menos, querría las digas por amor de mí, Mercurio, y es que, las dos que quedaren vencidas, no me maltraten ni reprehendan sino que, si algún pecado de error en esto les pareciere que habré cometido, me le perdonen y carguen por cuenta de los ojos.

Mercurio: Dicen que así lo harán. Ya es tiempo que hagas el juicio...

Paris: Hagamos la experiencia. Pero ¿qué hará aquí un hombre? Mas primero querría saber si ¿basta verlas así vestidas como están, o será necesario

²⁵⁹⁴ *te comete*: por 'te corresponde', no he conseguido documentar el verbo en dicha acepción.

²⁵⁹⁵ Tachón.

que se desnuden para que, con más atención y parte por parte, puedan ser miradas y examinadas?

Mercurio: Eso tu oficio es; ver lo que más conviene, en fin, como juez. Mándalas como y de la manera que quisieres.

Paris: ¿De la manera que quisiere? Pues desnudas las quiero ver...

Mercurio: Desnudaos, luego, vosotras. Tú míralas ahora. Yo, entretanto, me apartaré.

Venus: ¡Cuán acertado andas, Paris! Yo me desnudaré la primera, para que echés de ver que no solamente tengo los murecillos²⁵⁹⁶ y demás carnes blancas como nieve, sino también los ojos grandes, señoriles y graciosos que, en mirar y ser mirados, engendran alegría y, finalmente, soy toda de conformes mi^{fol. 326r/a} embros y uniformemente hermosa.

Minerva: No la consientas, oh Paris, desnudar sin que primero la quites la pretina que trae dissimulada, porque es hechizera y podría ser que por ella fueses engañado. Demás desto, fuera razón que no hubiera venido aquí tan de propósito aderezada y compuesta y con tanta color y blanco que parece a una de aquesas rameras, sino con sola la forma natural, desnuda de otra cualquiera compostura y artificio.

Paris: En lo de la pretina no advierten mal; quitátela también.

Venus: ¿Por qué tú también, Minerva, no te quitas el capacete y muestras la cabeza desembaraçada, sino que sacudes el penacho con que espantas al juez y le metes miedo? ¿Tiénesle tú, por ventura, de que te condene lo verdinegro de los ojos que, en apartando eso terrible y espantoso de encima, se ha de parecer?

Minerva: Ves aquí el capacete fuera.

Venus: Ves aquí la pretina en el suelo.

Juno: En resolución, nos desnudamos...

Paris: ¡Oh Júpiter monstífico²⁵⁹⁷! ¡Qué vista! ¡Qué belleza! ¡Qué deleite! ¡Qué doncella tan linda esta! ¡Cómo resplandeze aquella real y venerable persona, digna, por cierto, de Júpiter! ¡Qué blandura y suavidad! ¡Qué cosquillosa²⁵⁹⁸! ¡Qué agradable se me muestra y ríe! Aunque en común y por mayor he considerado vuestra divina belleza, me resta, si no os parezco pesado y en^{fol. 326r/b} fadoso, veros a cada una aparte y de por sí; porque todavía estoy perplexo y dudoso sin

²⁵⁹⁶ *murecillos*: “término anatómico; parte del cuerpo que se compone de fibras carnosas y nerviosas, tendones, nervios, arterias, etc., y es el inmediato instrumento del movimiento; viene del latín *musculus* que significa ratoncillo, por parecerse a él en la figura y en lo veloz del movimiento; se llama también murecillo o morcillo” (*Aut.*, s.v. *músculo*).

²⁵⁹⁷ *monstífico*: no he conseguido documentar dicho vocablo, derivado de *monstro* o *monstruo*.

²⁵⁹⁸ *cosquillosa*: por ‘delicada’, “delicat” (Oudin, *TLex.*, s.v. *coxquilloso*).

poderme determinar o inclinarme más a una parte que a otra, con la vista en tres partes derramada.

Venus: Hágase lo que mandas.

Paris: Apartaos vosotras dos, y tú, Juno, te queda sola.

Juno: Ya me quedo; y después que me hayas mirado a tu placer y dado por la más hermosa, también tienes tiempo de mirar si los dones que por mi vitoria yo te propongo y ofrezco, se te hazen tan hermosos. Porque si por tal me pronunciaras, serás señor de toda la Asia.

Paris: No se hazen nuestros juicios con dones y sobornos. Vete con dios, y luego se verá lo que más justo fuere... Acércate tú acá, Minerva.

Minerva: Vesme aquí, Paris; y yo te haré, en premio de la vitoria que de tu mano espero recibir pronunciando por mí, que no entres en batalla de do no salgas vencedor. Haréte un famoso y valiente capitán y honraréte con muchas y muy señaladas vitorias.

Paris: No tengo necesidad, oh Minerva, de guerras ni tampoco de pelear porque, como ves, al presente la paz posee a Frigia y a Lidia, y todo el imperio de mi padre está libre y desembarazado de enemigos. Pero confía, que no por eso dexará de ser guardada tu justicia, aunque no la haya^{fol. 326v/a} mos de vender por presentes tuyos ni de otra... Bien te puedes vestir y ponte tu capacete, que ya te he mirado toda... Venga Venus...

Venus: Delante me tienes a mí misma. Contéplame bien toda alrededor y de arriba abajo, muy de espacio y por menor, cada parte de por sí, no pasando los ojos de corrida en cada una; y si no hallando en mí alguna que desagrade, oh hermoso mancebo, favorecieras mis hermosas partes de hermosura con tu propicia y amigable sentencia, oye también de mí lo que por ti haré: porque mucho tiempo ha que, viéndote yo de tan florida edad y tan hermoso cuanto otro ninguno produce la Frigia toda, te he tenido y tengo, por causa de tan notable hermosura, por bienaventurado. Pero reprehéndote porque te estás arrinconado y olvidado entre estos cantos, sin querer pasar la vida en alguna ciudad y dexando corromper tanta hermosura en triste soledad. ¿De qué te aprovechan, di, estos montes? ¿En qué te ayudan a esa hermosura los bueyes? Justa cosa fuera ya, que hubieras tomado muger y esa no rústica ni baja, cuales son las que por este monte Ida se ven a cada paso, sino alguna de Grecia, argiva o corintia o lacedemónica, como lo es aquella^{fol. 326v/b} Helena, muchacha y hermosa y en nada a mí inferior, y lo que más es, a amores muy inclinada. La cual yo sé que, si una vez te viese, por ti y por seguirte a donde la llevaras y por entregarse a tu voluntad y cohabitar contigo, dexará su tierra y, con ella, todas las cosas. ¿Es posible que nunca has oído della nada?

Paris: Nunca. Pero ahora, oh Venus, oiré de buen grado lo que della me contares.

Venus: Esta es hija de aquella hermosa Leda, a la cual Júpiter voló del cielo convertido en cisne.

Paris: ¿Qué cara tiene?

Venus: Muy blanca, por cierto, como conviene que sea la que fue engendrada de cisne. Es tierna a maravilla, como la que se crió dentro de huevo, y por la mayor parte se exercita desnuda dándose mucho al juego de la lucha, juego de su gusto²⁵⁹⁹. Por todas estas gracias, pues, en gran manera es codiciada de todos; tanto que, por su causa, se tomaron las armas una vez con guerra muy reñida, cuando Teseo la robó no siendo aún de edad para casarse. Pero después, llegando a la flor de su juventud, los mejores de los aquivos se ofrecieron pidiéndola por muger; pero a todos fue antepuesto Menelao, descendiente del linage de los Pelópidas. Mas, si tú quieres, yo te la pondré en las ma^{fol. 327r/a} nos y daré por muger.

Paris: ¿Qué dices? ¿La que está casada con otro?

Venus: ¡Qué niño te estás todavía y qué rústico! Yo sé cómo se ha de guiar este negocio.

Paris: ¿Cómo? Que muero por sabello.

Venus: Oye. Tú te partirás a la Grecia a título de pasearla y verla y, en llegando a Lacedemonia, te verá Helena. Después desto, lo que resta queda a mi cargo; porque yo la haré que se pierda por tu amor y no pare hasta irse contigo.

Paris: Por no menos increíble tengo, que ella dexe a su marido y se determine de querer navegar y irse de su patria a la agena con un huésped y estrangero.

Venus: No desconfíes, que para este efeto tengo dos hijos hermosos, Amabilidad y Cupido. Yo te los entregaré para que te acompañen y guíen en toda la jornada. Cupido, revistiéndose todo dentro de su pecho, hará por fuerza que ame, en caso que no amara; y Amabilidad, rodeándote todo y cogiéndote de pies a cabeza, te hará amable en sus ojos y que te codicie, que es pieça que lo sabrá bien hazer. Y no me contentaré con esto sino que yo misma, en persona, rogaré a las Gracias que también ellas te hagan compañía en el viage, y así, todos juntos, la haremos hazer cuanto quisiéremos.

Paris: Qué suceso haya de tener este negocio no lo sé, incierto está para^{fol. 327r/b 2600} mí, oh Venus. Mas lo que sé al cierto es que amo yo a Helena, y no sé de

²⁵⁹⁹ Apostilla al margen izquierdo: «Con malicia habla».

²⁶⁰⁰ *De los Dioses Diálogo 21 [y 22]*: número añadido -sin haber añadido además la terminación -s del plural en el vocablo 'diálogo'- posteriormente.

qué manera me parece que la estoy mirando, que navego a Grecia, que estoy cerca de Sparta y que soy, de vuelta, casado con ella, y perezco de pena porque ya no lo estoy poniendo por obra.

Venus: No ames, Paris, antes que a mí, tu casamentera, con tu favorable juicio me hayas remunerado. Porque conviene mucho que habiendo yo salido con la palma de la vitoria en las manos, a ella celebre juntamente fiesta y a la gala²⁶⁰¹ destas tus bodas deseadas. Que todo está en tu mano poderlo comprar con esa mançana, amor, hermosura y muger.

Paris: No querría que, después que yo haya pronunciado y te veas ufana con la vitoria de la mançana²⁶⁰², me dices con las mondaduras, sin acordarte más de mí ni de lo que me has prometido.

Venus: ¿Quieres que te lo jure?

Paris: No es necesario; bastará prometérmelo de nuevo.

Venus: Yo te prometo de hacerte haber a Helena por muger, y que te irá acompañando en toda tu peregrinación; y que el Ilión vendrá a vuestro poder y, finalmente, yo misma me hallaré a todo presente y en todo experimentarás mi favor.

Paris: ¿Has de llevar también contigo a Cupido, a Amabilidad y a las Gracias?

Venus: ¡Haz ancho el corazón²⁶⁰³! Que también llevaré al De^{fol. 327v/a} seo y al mismo Himeneo, dios de las bodas, por más compañeros.

Paris: Si eso ha de ser, por estas cosas te doy la mançana, por ellas la recibe.

²⁶⁰¹ *a la gala:* “a la gala de uno, modo adverbial antiguo, a su salud” (DRAE, s.v. *gala*).

²⁶⁰² *de la mançana:* añadido, entre líneas, posteriormente.

²⁶⁰³ *¡Haz ancho el corazón!*: “hacer el corazón ancho, recrear el ánimo” (DFSO, s.v. *corazón*).

[37. 21]

Diálogo veinte y dos intitulado **Marte y Mercurio**, que hablan sobre ciertas arrogancias de Júpiter.

Marte: ¿No has oído, Mercurio, de la manera que Júpiter nos ha amenazado? ¿Con cuánta arrogancia? ¿Cuán a costa de la autoridad de los dioses? «Yo -dice-, si se me antojare, echaré desde el cielo al suelo una cadena, de la cual si vosotros asidos todos os hiziéades fuertes, y con toda vuestra fuerza procurárades tirarme hasta hacerme mover de mi asiento y lugar y llevarme hacia abaxo, habréis trabajado en balde, porque no podréis salir con ello²⁶⁰⁴. Y, por el contrario, si yo quisiera levantaros en alto, no digo yo a vosotros solos mas a toda la tierra junta con el mar, todo lo arrebataré y me lo llevaré tras mí», sin otras mil arrogancias destas que tú también oíste. No niego yo que si con cada uno de nosotros de por sí se comparase, no será él el mejor y que no se le aventajará en fuerças; pero que uno solo sea a tantos tan superior, que todos juntos no le podamos exceder en peso y en fuerça aunque nos agarremos de la^{fol. 327v/b} tierra y mar, en ninguna manera lo creeré.

Mercurio: En esta materia, oh Marte, vámonos con tanto tiento como quien asa manteca; que no tengo por seguro tratar de estas cosas sin miedo de algún gran desastre.

Marte: Pues ¿parézete a ti que había yo de descubrirme²⁶⁰⁵ tan fácilmente con otro que contigo? Bien sé yo con quién hablo y si tiene o no freno en la lengua. Pero lo que, cuando estaba haciéndonos [ilegible] apareció más [ilegible] en la mía [ilegible] decir. Acordábame entonces [ilegible] mucho antes que esto pasó, levantando Neptuno, Juno y Palas [ilegible]²⁶⁰⁶ contra él con resolución de prendelle y echalle prisiones. ¡En cuánto temor le pusieron sin saber en qué forma se convertiría que estuviese seguro! Y esto con no ser más que tres dioses. Y si Tetis de compasión que dél tuvo, no enviara en su socorro al gigante Briareo Centimano²⁶⁰⁷, no escapara Júpiter de preso con todo su trueno y rayo. Pues como

²⁶⁰⁴ *si yo quisiera [...] tras mí*: Cf. nota 1203.

²⁶⁰⁵ *descubrirme*: - *cubrir*, añadido, por la ‘segunda mano’, sobre un tachón y entre líneas, posteriormente.

²⁶⁰⁶ Cf. “Sed quod mihi maxime ridiculum uidebatur, tum quum haec minitantes audirem, haud queam apud te reticere. Etenim me mineram, quum nonita multo ante Neptunus, Iuno ac Pallas, mota adversus eum seditione, machinarentur comprehensum illum in uincula” (*Cogn.*, tomo I, pág. 207).

²⁶⁰⁷ Cf. “cuando quisieron atarlo entre todos los demás olímpicos,/ Hera y también Posidón y Palas Atenea./ Mas tú, oh diosa [*Tetis*], ascendiste y lo soltaste de las ataduras,/ llamando de inmediato del espacioso Olimpo a Centímano,/ a quien los dioses llaman Briareo” (Homero, *Il.*, I, 399-403), cf. Luciano, *JTr.*, 40; *Centimano*: “hijo de Urano y Gea, Briareo es uno de los Hecatonquiros, gigante de cien brazos; fiel servidor de Zeus le ayudó cuando los Olímpicos se rebelaron contra él, siendo

yo me acordase desto, no me era posible detener la risa de oírle decir tales jactancias y fanfarronerías.

Mercurio: Paso, Marte. Lo que importa es hablar bien; que ni a ti te está bien decir estas cosas ni a mí oírlas.

artífice de la victoria al hacer huir a Posidón y a los demás dioses aterrorizados por su fuerza, y al desatar a Zeus de sus correas con gran rapidez, cosa fácil para él con sus cien brazos” (*DMC*, s.v. *Briareo*).

[37. 22]

Diálogo veinte y tres in^{fol. 328r/a} **titulado Pan y Mercurio; en él se afrenta Mercurio de que diga que es su hijo.**

Pan: ¡Dios te salve, oh Mercurio, mi padre!

Mercurio: ¡Sálvete a ti también! ¿De qué manera soy yo tu padre?

Pan: ¿No eres tú aquel Mercurio, cilenio?

Mercurio: Yo soy. Pero ¿de qué manera eres tú mi hijo?

Pan: Soy adulterino, habido de unos amores tuyos.

Mercurio: Por Júpiter, de algún cabrón que, acaso, conoció a alguna cabra por adulterio. ¿Mío cómo lo puedes ser? ¿Que tienes cuernos, gran nariz, la barba yerta y los pies hendidos como de cabrón y, sobre todo esto, posees una hermosa cola encima de las nalgas?

Pan: ¡Cuantos oprobios y afrentas me dices, con tantos me manifiestas más, oh mi padre, ser yo tu hijo ignominioso y torpe! Y, para decir verdad, antes redunda contra ti toda esa afrenta que tales hijos engendras, que yo, ¿qué culpa tuve de haber nacido así?

Mercurio: ¿Y quién dices que es tu madre? ¿Por ventura, cometí yo alguna vez, sin saber con quién, adulterio con alguna cabra?

Pan: No con cabra; mas acuérdate si acaso, estando en Arcadia, hiziste fuerza alguna vez a alguna doncella... ¿Qué estás mordéndote el dedo? ¿Como buscando y dudando si lo has hecho? Penélope, digo, la hija de Icarío²⁶⁰⁸.

Mercurio: Pues ¿qué la sucedió pa^{fol. 328r/b 2609} ra que, en mi lugar, te pariese tan parecido a un cabrón?

Pan: Yo te diré lo que a ella misma oí. Cuando mi madre me desvió de sí y envió a Arcadia, me dijo: «Sabe que soy Penélope, tu madre, spartana de nación, pero tienes un dios por padre, a Mercurio, hijo de aquella Maya y de Júpiter. Y si saliste de mi vientre cornudo y con pies de cabrón, no hay que congoxarte por eso ni te maravilles del suceso, porque las veces que tu padre te ató²⁶¹⁰ conmigo, fue transformado en figura de cabrón, por ser acomodada para estar más escondido y encubierto; y esta es la causa de que tú nacieses semejante a cabrón».

Mercurio: Por Júpiter, ya me acuerdo de haber así pasado. ¿Yo pues aquel hermoso, y por razón de mi hermosura trayo el ánimo altivo y soberbio, que todavía estoy sin barba, he de ser llamado tu padre?

²⁶⁰⁸ *Penélope*. “en algunas tradiciones oscuras habría tenido de Penélope, infiel a Ulises, al dios Pan, engendrado en los montes de Arcadia, y, como su padre, dios de los pastores” (*Grim.*, s.v. *Hermes*).

²⁶⁰⁹ [*ilegible*] y *Diálogo 23* [y 24]: número añadido -sin haber añadido además la terminación -s del plural en el vocablo ‘diálogo’- posteriormente.

²⁶¹⁰ *ató*: de *atar*, por ‘unir’, “joindre” (Oudin, Palet, *TLex.*, s.v. *atar*).

Pan: No tienes, padre, por qué deshonrarte conmigo. Que te hago saber que soy gran músico y toco flautas por excelencia, y sin mí no puede aquel Bacco hacer cosa ninguna; antes se vale de mi compañía y consejo y soy guía de sus corros y danças. Pues, si vieses los rebaños de mis ganados que pastan en Tegea²⁶¹¹ y Partenio, yo sé que ni te pesaría ni me despreciarías. Y demás de lo dicho, mando a toda la Arcadia con^{fol. 328v/a} el pie. Pues, no ha muchos días, que, socorriendo a los atenienses que estaban apretados en Maratón, hize tan señalados hechos en armas que saqué, como en premio militar, aquella cueva que está debajo del alcazar de la ciudad²⁶¹². Y, por vida tuya, que si alguna vez fueres a Atenas allí sabrás cuán grande nombre alcanza Pan.

Mercurio: Dime, ¿haste ya casado?, porque por ahí se dice mucho...

Pan: ¡No padre!, porque [ilegible] no estuviera [ilegible].

Mercurio: Las cabras [ilegible].

Pan: ¿En efeto, burlas de mí? Mas mi trato es con Eco y con Pitís²⁶¹³ y con todas las Ménades [ilegible]²⁶¹⁴ y dellas celado.

Mercurio: Una cosa querria, hijo mío, que por tu padre hizieses con cuidado.

Pan: Mándame, oh mi padre, que no será otro el mío sino de obedecerte.

Mercurio: Que te llegues a mí y me toques cuando quisieres, vaya en hora buena, pase. Mas llamarme ‘padre’ en presencia de nadie, por ningún caso te acontezca.

²⁶¹¹ *Tegea*: “Tegea. Urbs Arcadiae” (*Suid.*, tomo III, pág. 439); *Partenio*: “Partenio, monte de Arcadia” (*Spes*, s.v. *Parthenius*, -ii).

²⁶¹² *aquella cueva [...] ciudad*: “los atenienses erigieron al pie de la acrópolis un santuario en honor de Pan” (Heródoto, *H*, VI, 105-106).

²⁶¹³ *Pitís*: palabra subrayada, indicando la Apostilla al margen derecho: «Especie es de pino, llamada en latín *larix*; coronábase dél Pan»; *Pitís*: “es una ninfa amada por Pan. Un día, al acercársele el dios, la joven escapó para sustraerse a sus brazos y fue transformada en pino (*pitys*, en griego, significa “pino”). Ello explica que Pan guste de adornarse la frente con coronas de pino” (*Grim.*, s.v.); *larix*: “del latín *larix*, -icis, m., alerce” (*DRAE*, s.v. *lárice*).

²⁶¹⁴ *¡No padre!, porque [...] y dellas celado*: Cf. “PAN. Nequamquam, pater, amator enim sum: neque cum una aliqua rem habere contentus forem. MERC. Capras uidelicet conscendis. PAN. Tu quidem irrides me, at ego tamen et cum Echo, et cum Pythi rem habeo, praeterea cum omnibus Bacchi Maenadibus, atque admodum studiose ab illis obseruor” (*Cogn.*, tomo III, págs. 16-17).

[37. 23]

Diálogo veinte y cuatro intitulado **Apolo y Bacco**; ríe algunas flaquezas destos dioscellos, como hombres que fueron y no de los mejores.

Apolo: ¿Quién dirá, oh Bacco, que vea a Cu^{fol. 328v/b} pido²⁶¹⁵, a Hermafrodito y a Príapo que diga que son hermanos, siendo tan diversos y desemejantes en los rostros y en sus oficios y profesiones? Porque este es estremadamente hermoso y tiene oficio de tirador, y no sé qué diablo de imperio se ha adquirido que los manda a todos. Aquél es amugerado y también medio hombre, con cara dudosa y confusa, no fácil de conocer si bien es mancebo o bien doncella. El tercero es sobremanera potente y varonil, Príapo digo...

Baco: No te maravilles, Apolo, de esa diferencia, porque Venus no fue la causa de ella sino el haber sido los padres diferentes; pues [ilegible]²⁶¹⁶ que los que nacen de unos mismos padre y madre, muchas veces nacen el uno varón y el otro hembra, así como vosotros.

Apolo: Así es como lo dices; mas nosotros somos semejantes y tenemos un mismo oficio, pues entramos²⁶¹⁷ somos ballesteros.

Baco: Cuanto al arco y saetas, verdad es, Apolo, que exercéis unas mismas cosas, pero en nada semejantes; porque Diana entre scitas es matahuéspedes, y tú adivinas y curas los enfermos.

Apolo: ¿Piensas tú que mi hermana está con gusto entre esos scitas? Pues sabe que está aprestada mucho ha, aguardando a que algún griego de los nuestros se la haga camino a Táurica, para^{fol. 329r/a} salir de aquella tierra y venirse a la nuestra, volviéndose a hazer otra vez a la vela, en su compañía, enfadada ya de tan crueles víctimas y matanças²⁶¹⁸.

Baco: Parézeme muy bien. Pero ¿este Príapo? Quiérote contar un chiste de gusto y para que rías, que con él me sucedió, muy poco ha, estando en Lámpsaco. Assí como llegué a la ciudad y supo mi llegada, me salió a recibir y me llevó, hospedó y regaló en su casa; y después de haber bien cenado y mejor bebido, nos fuimos a acostar y, estando en el mejor sueño, se levantó de su cama, cerca de la media noche, el bueno de mi huésped... pero tengo vergüenza de decillo.

Apolo: ¿Solicitóte acaso?

²⁶¹⁵ *Cupido*: “en la tradición más generalmente aceptada Eros es hijo de Hermes y Afrodita” (*Grim.*, s.v. *Eros*).

²⁶¹⁶ Cf. “quandoquidem et ii que eodem patre, eademque matre nascuntur, saepe numero alius uir, alius foemina, queadmodum et uso, nascuntur” (*Cogn.*, tomo III, pág. 19).

²⁶¹⁷ *entramos*: “entrambos” (*Cov.*, s.v. *ambos*).

²⁶¹⁸ ¿Piensas tú que mi hermana [...] víctimas y matanças: Cf. prólogo del diálogo *Tóxares o de la Amistad*, fols. 50^v/b-68^r/a.

Baco: No vas descaminado.

Apolo: ¿Qué hiciste tú a eso entonces?

Baco: ¿Qué había de hacer sino reírme?

Apolo: Bien, a fee, que ni le exasperaste ni dixiste palabra disgustada. De esa suerte bien mereze perdón quien solicitó a un hermoso como tú.

Baco: Mejor pudiera él, oh Apolo, venirte a solicitar a ti por esa razón. Porque lo eres tú tanto en rostro y cabellos que, sin aguardar a beber, Príapo te pudiera acometer.

Apolo: Yo sé que no me acometerá tan²⁶¹⁹ fácilmente como piensas; porque si es verdad que trayo sueltos los rubios cabellos, también trayo armada la ballesta.^{fol. 329r/b}

²⁶¹⁹ *tan*: añadido, entre líneas, posteriormente.

[37. 24]

Diálogo veinte y cinco intitulado **Mercurio y Maya**; *quéxase a su madre Mercurio, del gran trabaxo que tiene con servir lo alto y lo bajo.*

Mercurio: ¿Hay en el cielo, oh madre mía, dios más miserable que yo?

Maya: ¿Tal cosa como esa ha de salir de tu boca, hijo Mercurio?

Mercurio: ¿Qué no ha de salir? Que yo solo traigo a cuestras el peso de tantos negocios, y estoy repartido en tantos oficios que me tienen rendido y supeditado. Porque por la mañana, en amaneciendo dios, me he de levantar a barrer el cenáculo donde los dioses beben; luego, aderezo los estrados de la sala del senado y corte y, hecho esto, tengo de hacer cuerpo²⁶²⁰ en presencia de Júpiter, esperando a que me mande hacer algunas embajadas; las cuales son tan frecuentes que en ellas se gasta todo el día, no quedando calle arriba ni abaxo que no pateo dos y tres veces. Cuando soy de vuelta, aún no me vaga²⁶²¹ a poderme limpiar el polvo de los çapatos, cuando, al punto, tengo de tener aderezada y de apercibo la ambrosía; que, antes que viniese este nuevo copero²⁶²², también servía yo el néctar. Y lo que yo hallo peor de llevar de todo mi tra^{fol. 329v/a} baxo, es que no se me concede un pequeño rato para dar al sueño y reposo de noche; porque en ese tiempo me incumbe llevar las ánimas de los difuntos a Plutón, haciendo oficio de pastor de aquel infernal rebaño y, al cabo, asistir con mi persona en los tribunales. ¿No me bastaban, cuerpo de dios, los negocios diurnos, el hallarme en las palestras, el apregonar en los ayuntamientos y juntas públicas, y el instruir a los oradores, sin que se me añadiera también el disponer las cosas de las sombras? Los hijos de Leda, concertados entre sí, alternativamente [*ilegible*]²⁶²³ y pasan su vida ya acerca de los soberanos ya acerca de los infernales; yo, como el hijo de la madrastra, me es fuerza entender ya en esto ya en aquello, y todo a un mismo tiempo y todo sin parar y sin un rato de descanso. Mas aquellos hijos de las desdichadas madres, Alcmena y Sémele, se asientan a comer ociosos y sin cuidado que los desasosiegue, pero yo, aquel engendrado de Maya, la atlántide, les sirvo a la mesa. Y para que conste más mi desdicha, ahora, en este momento, acabado de llegar de Sidón, de saber, por su mandado, cómo estaba y en qué entendía la hija de Cad^{fol. 329v/b} mo²⁶²⁴. Sin dexarme respirar y jadeando del

²⁶²⁰ *hacer cuerpo*: por ‘formar’, “*hecho cuerpo*, juntos formando un todo los soldados” (DFSO, s.v. *cuerpo*).

²⁶²¹ *me vaga*: de *vagar*, “tener tiempo y lugar suficiente o necesario para hacer una cosa” (DRAE, s.v. *vagar*).

²⁶²² *este nuevo copero*: alusión a Ganimedes, cf. nota 298.

²⁶²³ Cf. “Atqui Ledaie filii alternis inter ipsos uicib, apud superos atque inferos agitant” (*Cogn.*, tomo II, pág. 46).

²⁶²⁴ *la hija de Cadmo*: Cf. nota 1278.

cansancio mortal del camino, me volvió a enviar a Argos para que diese un su recaudo a Dafne. Luego, me mandó partir a Beocia y que, de camino, visitase de su parte a Antíopa²⁶²⁵. Es de suerte el afán que traigo, que he estado mil veces por echarme con la carga y no obedecelle. Y es cierto, que si me fuera permitido o no mal contado, hiciera, de buena gana, lo que suelen los que en la tierra sirven dura servidumbre²⁶²⁶.

Maya: Déxate de esas cosas, hijo, porque por todo conviene que obedezcas a tu padre, ahora [*ilegible*]²⁶²⁷ luego a la hora ve a Argos, como te está mandado, y tras esto a Beocia; porque si dexares de hacerlo o te hobieres en ello remisamente, no saques el barato²⁶²⁸ que se puede esperar, que, en fin, son iracundos y polémicos los que aman.

²⁶²⁵ *Antíopa*: “hija del dios-río Asopo, de extraordinaria belleza; fue amada por Zeus, que se unió a ella en figura de sátiro” (*Grim.*, s.v. *Antíope*).

²⁶²⁶ Apostilla al margen izquierdo: «Huir».

²⁶²⁷ Cf. “decet enim per omnia morem genere patri, quum sis iuuenis, ac nunc, quo iussus es, Argos contende, deinde in Boeotiam” (*Cogn.*, tomo II, pág. 47).

²⁶²⁸ *saques el barato*: “dar o sacar barato en el juego, dinero que el jugador ganancioso da a los mirones” (*GTC*, s.v. *barato*).

[37. 25]

Diálogo veinte y seis intitulado Júpiter y Sol; contiene el castigo de Faetón por haber regido mal el carro de su padre²⁶²⁹.

Júpiter: ¿Qué cosas son las que has hecho? ¿A quién digo, de los Titanes el pésimo? Que has echado a perder todo cuanto hay criado en^{fol. 330r/a} la tierra, entregando el carro de fuego a un mozuelo loco y sin entendimiento; el cual ha abrasado, por una parte, la tierra acercándole mucho a ella y, por otra, la ha helado, esterilizado y corrompido, desviándole muy lexos della, y en su mano ha dexado cosa que no quedase confundida, mezclada y perturbada. Y si yo, advirtiéndole a tan graves daños, no le derribara con el rayo, no quedara en pie reliquia de hombres en la tierra. ¡Por que veas cuán hermoso carretero nos enviaste!

Sol: Pequé, Júpiter; mas no por eso te enojas tanto, si me creí del mochacho que, con tanta importunidad, me suplicó le cometiese²⁶³⁰ el gobierno del fuego afirmando que le entendía. ¿Y de dónde pude yo entender el mal que sucedió?

Júpiter: ¿No sabías la gran diligencia que este negocio requiere y que en excediendo tanto, cuanto a una parte o a otra, del ordinario carril, era acabar con todo? ¿No tenías también conocido el brío de los caballos, cuyo freno pedía una mano fuerte y una fuerza de hombre? Porque en no sintiendo ellos esta fuerza, haciéndose señores dél, se van por donde quieren, ya a la derecha ya a la izquierda. Y otras veces, volviendo a la parte contraria del cur^{fol. 330r/b} so comenzado, y desandado el camino andado y, finalmente, ya levantándose mucho ya abajándose otro tanto, todo a como a ellos les da gusto. Que el mochacho -como tal-, no podía saber cómo había de usar dellos.

Sol: Es verdad que lo sabía; que, por saberlo, me estuve mucho tiempo reacio sin quererle encargar los caballos. Pero, al cabo, como le vi llorar por él tan de veras y a su madre Clímene con él, no pude hacer otra cosa; y, poniéndole en el carro, le instruí y enseñé el modo con que le había de llevar sin torcer el camino, y qué tanto le había de subir a lo alto y, asimismo, qué tanto abaxar, y cómo había de gobernar las riendas y cómo había de sofrenar²⁶³¹ y refrenar el ímpetu de los caballos y, al fin, le avisé del peligro en que se vería si los dexase salir del camino derecho. Mas él -era, en fin, mochacho-, luego, como se halló encima de tan grande fuego y miró, desde tan alto, aquella tan inmensa profundidad, se quedó absorto y pasmado. Los caballos entonces, así como

²⁶²⁹ *el castigo [...] el carro de su padre.* Cf. nota 937.

²⁶³⁰ *cometiese.* de *cometer*, “encomendar” (GTC, s.v. *cometer*).

²⁶³¹ *sofrenar.* “detener con ímpetu y golpe el freno a la bestia caballar, cuando no se sujeta al jinete” (*Aut.*, s.v.).

sintieron que no era yo el que iba encima, dexaron el camino que llevaban y causaron tan incomparables daños. Y él, dexando caer las riendas de la mano, temiendo -a lo que creo- no caer, abra^{fol. 33ov/a} cóse lo mejor que pudo al yugo del carro. Y, en fin, él ha pagado bien la pena con la vida; y yo, oh Júpiter, estoy harto castigado, que tantas lágrimas me cuesta.

Júpiter: ¿Harto, dices, que tal atrevimiento tuviste? Ahora bien, yo te perdono por esta vez; pero para adelante te prometo que si otro semejante te aconteze, dexando en el fuego otro tal substituto como el pasado, has de sentir, al momento, cuánto tiene nuestro fuego más de fuego que el tuyo. Por lo cual, vayan luego sus hermanas del niño muerto al Erídano²⁶³², donde cayó del rayo herido, y allí en su ribera le sepulten, llorándole el Electro [*ilegible*]²⁶³³ en álamos blancos. Y tú, volviendo a²⁶³⁴ aderezar tu carro -que tiene el timón quebrado y la una de las ruedas hecha pedazos-, unce luego a él los caballos, y rígelos de nuevo por tu persona, y acuérdate bien de lo que te he dicho.

²⁶³² Apostilla al margen derecho: «El Po»; *Erídano*: “cuando la geografía se fue precisando, el Erídano se identificó, ora con el Po, ora con el Ródano” (*Grim.*, s.v.).

²⁶³³ Cf. “iuxta Eridanum, quo loco etiam decedit, curru excussus, electrum ipsi illachrymantes, deinde et in populos conuertantur prae dolore” (*Cogn.*, tomo I, pág. 210).

²⁶³⁴ Restauro la *a* embebida; *volviendo aderezar* en el manuscrito.

[37. 26]

Diálogo veinte y siete intitulado **Apolo y Mercurio**; que Cástor y Pólux partieron entre sí la inmortalidad a tornadía²⁶³⁵.

Apolo: ¿Cuál destos es Cástor y cuál Pólux? Porque yo, cierto, que no los acabo de conocer.

Mercurio: Aquél que ayer conversó con nosotros era^{fol. 33ov/b} Cástor, y este Pólux.

Apolo: ¿En qué aciertas tú a conocerlos y diferenciarlos, siendo tan parecidos uno a otro?

Mercurio: En que este tiene en el rostro unos rasguños de las heridas que recibió en los certámenes de la palestra de puño y, principalmente, las que le dio Bebrico²⁶³⁶, hijo de Ámico, cuando navegaba con Jassón a Colcos. Pero el otro no tiene señal alguna en el suyo.

Apolo: Ciertamente que me has hecho buena obra en advertirme de esas señales para poderlos discernir, porque todas las demás son iguales y parejas; la media parte del huevo, la estrella [*ilegible*]²⁶³⁷ en el cielo en eminente lugar, el dardo en la mano, y uno y otro en caballo blanco²⁶³⁸. Y así, muchas veces, a Cástor llamo Pólux y a Pólux llamo Cástor. Pero dime, ¿qué es la causa que no conversan juntos con nosotros sino que, divididos, hoy es el uno muerto y el otro dios y, a la trocada, mañana vuelve a ser dios el que hoy es muerto?

Mercurio: Eso hácenlo respeto del amor fraternal que se tienen; porque como el uno de esos hijos de Leda fuese necesario morir y el otro ser inmortal, partieron entre sí la inmortalidad.

Apolo: Por cierto, Mercurio, necia partición; porque de esa suerte nunca se po^{fol. 33ur/a}drán ver, que era lo que más ellos deseaban. Pero ¿qué provecho nos resulta de que aquestos moren por parte en el cielo y por parte en el infierno? Yo

²⁶³⁵ *a tornadía*: no he conseguido documentar dicha expresión; cf. “tornada o vuelta a la parte o sitio de donde se había partido” (*Aut.*, s.v. *torna*); tal vez, por sentido, ‘un día cambiante’, ‘un día cada uno’.

²⁶³⁶ *Bebrico, hijo de Ámico*: Juan de Aguilar Villaquirán, siguiendo la edición latina, traduce erróneamente el gentilicio «Bebryce» como nombre propio, cf. *Cogn.*, tomo III, pág. 22: “a Bebrýce Amyci filio”; “Ámico, el orgulloso rey de los bebrices” (Apolonio de Rodas, *Arg.*, II, 1-2); “[*Ámico*] un gigante, hijo de Posidón y rey de los bebrices, en Bitinia. De salvaje naturaleza, inventaría el boxeo y el pugilato. Atacaba a los extranjeros que llegaban a Bitinia y los mataba a puñetazos. Cuando los Argonautas desembarcaron a su país, encontráronse con Ámico, el cual los retó a luchar. Pólux aceptó el reto, y empezó el combate. A pesar de su enorme talla y de su fuerza brutal, el gigante fue vencido por la habilidad y la agilidad del héroe” (*Grim.*, s.v.).

²⁶³⁷ Cf. “Nam caetera certe omnia aequalia sunt, oui pars dimidia, et stella superne imminens, et iaculum in manu, et equus utrique candidus” (*Cogn.*, tomo III, pág. 23).

²⁶³⁸ *el dardo [...] en caballo blanco*: Cf. nota 109.

adivino, Esculapio cura, tú eres escogido maestro de los mancebos en la palestra, Diana partea, y cada uno de los demás trata su arte o a los dioses o a los hombres provechosa; mas estos, ¿de qué han de dar cuenta a dios, estando ociosos y sin oficio y comiendo el pan de balde, especialmente, siendo ya hombres?

Mercurio: No están tan sin oficio como piensas; que mandado les está que sirvan a Neptuno corriendo toda la mar en sus caballos, y que cuando vean en peligro de tormenta a los navegantes, se asienten en el navío y los saquen de ella salvos²⁶³⁹.

Apolo: Si eso es, Mercurio, digo que es un oficio ese muy provechoso y saludable.

²⁶³⁹ *cuando vean [...] salvos:* “los espartanos creían que Posidón había concedido a los Dioscuros el poder de enviar vientos propicios a los navegantes, así como el de salvar a los náufragos” (*Grim.*, s.v. *Dioscuros*).

[39]

Diálogo veinte y ocho²⁶⁴⁰ intitulado **El Concilio de los Dioses**, los cuales se juntaron a murmurar de los falsos que se habían entrado a la parte de divinidad con ellos, de cuya murmuración salió decretado se hiziese averiguación de cuáles fuesen verdaderos y cuáles no²⁶⁴¹. Personas: Júpiter, Mercurio, Momo.

Júpiter: Cesen ya, dioses, os suplico, esas^{fol. 33^{vr}/b} vuestras murmuraciones, dexaos ya de hablar al oído unos a otros porque, a cuanto he podido colegir dellas, pareze que estáis con justo sentimiento de ver que muchos que no tienen partes para ello, se hayan hecho particioneros²⁶⁴² de nuestro convite. Pero ya que todos estamos juntos y se ha dado principio a este negocio, no es bien que se dexé de la mano sin que cada uno diga su parecer contra el que más le pareciere. Y tú, Mercurio, llama a los que faltan, echando el bando en alta voz como sueles.

Mercurio: ¡Oíd! ¡Silencio! Cualquiera que oyere este mi pregón de los dioses mayores y perfectos y que tienen licencia de hablar en cortes, y quisieren ahora dar su voto, acuda luego a tal parte del cielo porque se trata de los dioses nuevos, advenidizos y forasteros.

Momo: Yo, oh Júpiter, hablaré, si me das licencia.

Júpiter: Ya tú la tienes de mí, pues el bando te la concede.

Momo: Pues, digo así: que, entre nosotros, andan algunos que no se contentan con que los han honrado haciéndolos de hombres dioses, sino que también quieren que sus criados y servidores también lo sean. Por tanto, yo te vuelvo a suplicar, Júpiter, me des tu licencia para hablar con libertad, que, sin ella, no me será permitido abrir la boca; no obstante que no es cosa nue^{fol. 33^{vr}/a} va a ninguno de los presentes esta mi negra tacha de ser algo sobrado de lengua, y que no es en mi mano poder callar las cosas mal hechas que veo. Yo, señor, saben que no dexo falta que no censuro; digo mi parecer a la rasa²⁶⁴³, no acatando a nadie, ni encubriendo ni dorando lo que siento, y así todos me traen sobre ojos²⁶⁴⁴, llamándome ‘el público acusador’. Pero, con todo eso, confiado en virtud del pregón y más en tu licencia, me atreveré a hablar animosamente ante tu

²⁶⁴⁰ *Diálogo veinte y ocho*: el traductor sigue su propia numeración incluyendo este diálogo, y los dos siguientes *-Júpiter concluido* y *Júpiter melancólico-*, en los *Diálogos de los Dioses*, dándoles los números 28, 29 y 30; son diálogos extensos e independientes, y así los editan tanto Moltzer como *Cognatus* y Bourdelotious.

²⁶⁴¹ Para la traducción de dicho diálogo, Juan de Aguilar Villaquirán siguió la edición italiana de Nicolo da Lonigo, como se puede comprobar empezando por el ‘argumento’, *Lonigo*, pág. 113^v.

²⁶⁴² *particioneros*: -ti-, añadido, por la ‘segunda mano’, entre líneas, posteriormente.

²⁶⁴³ *a la rasa*: “llanamente, sin rebozo” (*GTC*, s.v. *rasa*).

²⁶⁴⁴ *me traen sobre ojos*: “le trae sobre ojo, examinándole” (*DFSO*, s.v. *ojo*).

acatamiento. Y aosadas²⁶⁴⁵, que si una vez tomo la mano, que no se me ha de quedar en el tintero cosa de cuantas supiere. Vuelvo a decir que hay muchos que [ilegible]²⁶⁴⁶ que son de nuestro senado, y que igualmente participan con nosotros de nuestra mesa, con ser no más que semideos, sino que, como digo, a sus aliados y paniaguados han introducido en el cielo, escribiéndolos en el catálogo de los otros dioses, de manera que también tienen parte en los sacrificios y demás distribuciones celestiales, y se han salido con no pagarme la patente²⁶⁴⁷ de su buena entrada en el cielo.

Júpiter: No hables debaxo de cubierta, Momo, sino claro que todos lo entiendan²⁶⁴⁸, diciendo los nombres de esos que dices, porque hasta ahora tus razones son tan equívocas que uno las entiende por uno, y otro por otro;^{fol. 33^v/b} y pues tanto te precias de libertado, no tengas ahora miedo de echar fuera de la boca lo que tanto se esfuerza por salir.

Momo: Está bien, Júpiter, pues tú me sales al camino y das la mano para que hable -que, en fin, lo hazes como verdadero y magnánimo rey-; yo me daré a entender a mí, y a ellos a conocer por sus nombres. Esta valiente persona de Baco, siendo como es medio hombre y no nacido de madre griega sino de la hija de Cadmo, mercader sirofenice, mal dice esto para que le hagáis capaz de la inmortalidad²⁶⁴⁹. Y esto digo por no detenerme a tratar de sus costumbres, de su corro [ilegible]²⁶⁵⁰, de su embriaguez, de su deshonesto trato, de sus meneos y andar lascivo; pues a todos vosotros consta cuánto es de naturaleza blanda y delicada, cuánto es en todo afeminado, cuán beúdo y loco, dando de día y de noche incomfortables estocadas de vino²⁶⁵¹. Este pues ha traído aquí a toda su familia y hermandad y el corro de todos los que se andan dançando tras él,

²⁶⁴⁵ *aosadas*: “lo mismo que *ciertamente* o *a fê*” (*Aut.*, s.v.).

²⁶⁴⁶ Cf. “Io dico da nuouo che sono molti, a quali non basta di esser nel nostro senato, e participar egualmente con noi li nostri conuiuii” (*Lonigo*, pág. 114^r).

²⁶⁴⁷ *patente*: “la contribución que hacen pagar los más antiguos, al que entra de nuevo en algún empleo u ocupación” (*Aut.*, s.v.).

²⁶⁴⁸ *No hables debaxo [...] lo entiendan*: Cf. *Lonigo*, pág. 114^r: “Non parlar sotto coperta o Momo, ma chiaro che cadauno intenda”, y *Cogn.*, tomo II, pág. 906: “Ne quid obscuris ambagibus inuoluas, o Mome, uerum perspicue et dilucide”.

²⁶⁴⁹ *Esta valiente persona de Baco [...] la inmortalidad*: Cf. *Lonigo*, págs. 114^r-114^v: “Questa ualente persona di Bacco, il quale mezzo huomo, et non é pur nato di madre greca, ma della figliuola di Cadmo, mercadante Sirofenice poui chel fu reputato degno della immortalidade”, y *Cogn.*, tomo II, pág. 907: “Ille enim generosissimus Dionysus, semihomo existens, neque a materna stirpe Graecus, sed Syrophoenicis cuiuspian Mercatoris, nempe Cadmi nepos, posteaquam immortalitate donatus est”.

²⁶⁵⁰ Cf. “io non diro delli costumi suoi, del la sua mitra, della ebrietade, del suo andare” (*Lonigo*, pág. 114^v).

²⁶⁵¹ *estocadas de vino*: “*estocada de vino*, el tufo y aliento del que está borracho” (*Cov.*, s.v. *estocada*).

haciéndolos dioses; a Pan, a Sileno, los sátiros y ciertos rústicos cabreros, hombres todos deshonestísimos y de caras muy horribles y estrañas. Uno de los cuales es cornudo y del medio para arriba es como un mismo cabrón, con^{fol. 332r/a} una barba espesa y crecida. Otro es un viejo calvo, chato, la nariz roma y arremangada, y anda por la mayor parte caballero en un asno; por este lidio lo digo. Pues los Sátiros tienen las orejas aguzadas, y también son calvos y cornudos que parecen a los cabritillos que les van naciendo los cuernos; y estos son naturales de Frigia y tienen todos cola. Por que veais los dioses qué ha hecho aqueste valiente hombre, y después nos maravillaremos de que los hombres hagan poco caso de nosotros, viendo a sus ojos diosecillos tan monstruosos. Y menos me pondré a decir de las dos damas que ha introducido en el cielo, la una su amada Ariadna²⁶⁵², cuyo copete rubio estrelló en él, la otra la hija de Ícaro; y lo que más digno de burla me parece, es este perro de Erígone²⁶⁵³ que consigo ha traído, solo con achaque de que la moça no se melancolizase por verse sin su faldero querido. ¿No os parece todo esto injuria, borrachera, escarnio y burlería? Pues no he acabado, que me queda decir de los demás...

Júpiter: Baste, baste, Momo, lo dicho, no digas más, ni toques en Esculapio ni en Hércules, que yo me veo a dónde ha de venir a parar, a poco más o menos, este tu murmurar. Bien sabes que el uno dellos es médico^{fol. 332r/b} y quita las enfermedades a los hombres, por la cual virtud sola se aventaja a todos ellos. Pues Hércules es mi hijo, y no con pequeños trabajos ha comprado la inmortalidad, así que no hay que tratar dellos.

Momo: Yo callaré por tu respeto, Júpiter, bien que no pocas cosas se ofrecían que decir de su trato y vida; que aún las señales frescas del fuego me daban muy bastante ocasión. Y no digo yo de ellos solos, mas de ti mismo no faltara qué decir y bien en abundancia, si me fuera cosa segura.

Júpiter: De mí, bien puedes decir lo que quisieres. ¿Querrásme también a mí desterrar del cielo por forastero?

Momo: No es eso solo lo que se dice en Candía y en otras muchas partes, sino que allí muestran públicamente tu sepulcro. Mas yo ni creo a aquéllos ni a los aqueos egiesos²⁶⁵⁴ en decir de ti que eres ‘hijo de la piedra’. Lo que yo

²⁶⁵² *Ariadna*: “fascinado por la belleza de la joven, Dioniso casó con ella y la condujo al Olimpo” (*Grim.*, s.v.).

²⁶⁵³ *perro de Erígone*: Cf. notas 947 y 1280.

²⁶⁵⁴ *aqueos egiesos*: Cf. *Lonigo*, pág. 115r: “ne alli Achei Egiesi”, y *Cogn.*, tomo II, pág. 909: “neque ex Achiuorum numero Aeginensibus”; *egiesos*: de “Egio, ciudad de Acaya” (*Spes*, s.v. *Aegium*, -ii); ‘hijo de la piedra’: “Crono, que le habían predicho que sería destronado por uno de sus hijos, iba devorando a éstos a medida que nacían [...] Irritada por verse así privada de todos sus hijos, Rea, que llevaba a

sospecho que mereze reprehensión en ti, en ninguna manera lo podré disimular; y es que de todas estas desórdenes y de que nuestro senado esté hormigueando de bastardos, tú has sido la principal causa, por haber dado en tratar con mugeres mortales, bajando del cielo al suelo a buscarlas, unas veces en un disfraz otras en otro. Era de suerte que nos dexabas congojados, temiendo no quedases alguna vez pre^{fol. 332v/a} so y sacrificado; especialmente cuando te disfrazaste en toro o cuando te dexaste caer hecho granos de oro, no te cogiese algún platero y te hiziese, en lugar de Júpiter, un anillo o otra joya cualquiera. En fin, tú solo has llenado el cielo de estos semideos, o yo no lo entiendo. Lo que veo es reírse muy de gana los que oyen de Hércules que de hombre fue hecho dios, y que Euristeo, su señor, y que como tal le mandaba y él le obedecía, es muerto. Y ven asimismo que están juntos el altar de Hércules, criado, y la sepultura de Euristeo, su señor. Por el mismo tono, en Tebas, tienen a Dionisio por dios, y sus nietos Penteo, Aqueón y Clearco²⁶⁵⁵ son los más miserables hombres del mundo. Y después que tú, oh Júpiter, has dado entrada en el cielo a toda esta chusma de gente y te has envuelto con mugeres de la tierra, los demás se han ido por este camino siguiendo tras tu surco. Y no solamente los dioses varones sino también ¡gran infamia y vergüenza! las mismas diosas. Porque ¿quién hay que ignore lo que pasa de Anquises, de Tono, de Endimión, de Jassón y de otros muchos²⁶⁵⁶? Así que, por dios, que pienso que será mejor dexar que estas cosas duerman por ahora, porque respeto de lo que hay que decir, será nunca acabar.

Júpiter: No tienes que tocar en Ganimedes, Momo, ni de cien le^{fol. 332v/b} guas, no sea causa de que el mancebo se disguste; ni tampoco pongas lengua en su linaje y sangre noble, que será ponerla en mí.

Momo: ¿De esa manera, tampoco querrás que diga de la águila, que también está en el cielo y haze su asiento en tu cetro real y le falta poco que no haga su nido encima de tu cabeça, como²⁶⁵⁷ si fuese alguna diosa? Quédese eso en buen hora, siquiera por estar de por medio Ganimedes. Pero de Atis²⁶⁵⁸, de

Zeus en su seno, huyó a Creta, donde dio a luz en secreto, en Dicte. Luego, envolviendo una piedra en pañales, la entregó a Crono, quien se la tragó sin sospechar el engaño” (*Grim.*, s.v. *Crono*).

²⁶⁵⁵ *Penteo, Aqueón y Clearco*: Cf. *Lonigo*, pág. 115: “li sui nepoti Pentheo, et Acheone et Clearco”, y *Cogn.*, tomo II, págs. 910-911: “eius autem consobrini nimirum Pentheus et Acteon et Learchus”; Juan de Aguilar Villaquirán, siguiendo la edición italiana, comete los mismos errores a la hora de traducir los nombres y, además, traduce, erróneamente también, los ‘nepoti’ como ‘nietos’; en realidad los tres personajes en cuestión son ‘consobrini’ (primos hermanos) entre sí, nietos todos, junto con Dioniso, de Cadmo.

²⁶⁵⁶ ¿quién hay que ignore [...] otros muchos?: Cf. *Lonigo*, pág. 115v: “che non sapia di Anchise, di Thono, di Endimione, di Iasone”, y *Cogn.*, tomo II, pág. 911: “quis enim ignorat Anchisen, et Tithonum, et Endymiona, et Iasonem”.

²⁶⁵⁷ *como: -mo*, añadido, entre líneas, posteriormente.

Coribantes y de Sabasio, ¿qué diremos? ¿De dónde nos vinieron estos dioses intrusos? Especialmente Mitres, medo²⁶⁵⁹, que trae la tiara y la copa y no tiene noticia de la lengua griega, de tal manera, que cuando alguno le pide de beber no lo entiende. Por esta razón los bárbaros citas y getas, nos dan a nosotros del pie y se hacen a sí mismos inmortales. Y a otros muchos -cada y cuando que se les antoja-, de su tierra, hacen también dioses, por sentencia que dan en favor de su deidad. Destos es Zamolxis²⁶⁶⁰ que, siendo un esclavo, no sé por qué modo ha venido a ser uno de nosotros, ¿y que nosotros no tengamos más advertencia que esta? Y todavía es esto en parte tolerable, mas, tú, egipcio, con tu cara de perro, ¿quién eres? ¿Cómo es posible que la tienes, para tenerte por dios así ladrando? Pues aqueste^{fol. 333r/a} toro menfítico²⁶⁶¹ de vario y remendado pellejo, ¿qué razón hay para ser adorado por dios y dar oráculos y tener profetas? Yo me afrento de tomar en la boca los pájaros íbides²⁶⁶², las simias, los cabrones, los cuales todos viniendo de camarada de Egipto, hicieron de repente entrada en el cielo. Siendo eso así, ¿cómo vosotros que os tenéis por los dioses, podéis sufrir semejantes monstruos y, mucho más, viéndolos en tanta reverencia y veneración como vosotros estáis, y aun quizá mayor? ¡Oh Virtud! ¡Oh Júpiter! ¿Qué paciencia es la vuestra que os hazen nacer cuernos en la frente?

Júpiter: Verdaderamente, no se puede negar que no sea grande infamia y vergüenza lo que de los dioses egipcios cuentas. Pero créeme, Momo, que muchos dellos tienen un sentido tan secreto y oscuro, que no tengo por cosa segura ni decente que uno que no entienda su misterio los censure.

Momo: Pues ¿cuál misterio se encierra en conocer que los dioses sean dioses y los cinocéfalos²⁶⁶³, cinocéfalos?

²⁶⁵⁸ *Atis*: Cf. nota 352; *Coribantes*: Cf. nota 161, y *Sabasio*: Cf. nota 352.

²⁶⁵⁹ *Mitres*: “Mithra es el dios solar o de la luz de los persas; su culto fue el más difundido y el más completo de todos los cultos orientales; Mithra era también un dios protector de los hombres en lucha contra el mal” (*Spes*, pág. 121, nota *ad loc*).

²⁶⁶⁰ *Zamolxis*: Cf. nota 1009.

²⁶⁶¹ *aqueste toro menfítico*: Cf. nota 1185.

²⁶⁶² *íbides*: “del latín *ibis*, *-idis*; ave media entre las de paso y domésticas; tiene el pico torcido y largo a semejanza de una hoz; el color de las alas es un poco verde y todo lo demás del cuerpo negro. Hay otra ibis blanca que sólo se halla en Egipto” (*Aut.*, s.v. *ibis*); *de camarada*: “en compañía” (*GTC*, s.v. *camarada*).

²⁶⁶³ *cinocéfalos*: “animal de la casta de simias o monas del cual se cuentan muchas fábulas; se le pinta con cabeza semejante a la del perro y el cuerpo muy parecido al del hombre; en algunos mapas los llaman *hombres caninos*; dicen de él que come carnes cocidas, bebe vino y anda vestido, es airado y fácil de enojar” (*Aut.*, s.v. *cynocephalo*).

Júpiter: Dexa estar por ahora estas cosas de Egipto y quédense para mejor oportunidad, y habla de otros.

Momo: Pues ¿qué te parece de Trofonio? ¿Y qué de Anfíloco, que es quien aquí más me enfada? No es bueno que con ser público haber sido^{fol. 333r/b} su padre un mal hombre matricida, no se dexa de dar oráculos en Cilicia; y es milagro la vez que acierta a decir verdad, con lo cual trae a los hombres embelecados solo por codicia de dos óbolos que le dan de cada oráculo. De aquí nace, oh Apolo, que tú has perdido con todos la buena opinión que habías ganado, después que tras cada cantón y tras cada altar se levantan del polvo de la tierra adivinos que, con aquellas ceremonias usadas de rociarlos con óleo y adornarlos con guirnaldas y flores, se ven allí luego no pocos burladores que los siguen y aprueban. Ya la estatua de Polidamante, atleta, sana los hombres de calenturas en Olimpia y la de Teágenes en Taso; ya a Héctor sacrifican en Ilión o Troya, a Protesilao en Queroneso²⁶⁶⁴. ¿Sabéis lo que veo? Que, después que somos tantos, se han también multiplicado los perjuros y los malos; de manera que, en general, somos tenidos en poco de los hombres y, en verdad, que -a mi juicio- ellos hazen demasiado de bien. Y esto baste cuanto a los espurios y de reprobado ayuntamiento, pasemos adelante. Demás destos, cada día oyo a mis oídos tanta multitud de nombres estrangeros de dioses que ni se hallan ni es posible hallarse entre nosotros, que ya no sé qué me digo.^{fol. 333v/a} Porque ¿dónde está la diosa Virtud, de los mortales tan celebrada? ¿Dónde el Destino? ¿Dónde la Fortuna? Todos nombres vanos, sin sugeto, imaginados por el juicio de algunos hombres delicados y *[ilegible]*²⁶⁶⁵ llamados filósofos. Y puesto caso que estas son verdaderamente finas groserías, con todo eso, la locura humana se ha persuadido a tanto que ya no hay uno que quiera sacrificarnos; por estar ciertos que, aunque nos sacrificasen las Hecatombas enteras diez mil veces, *[ilegible]* la Fortuna sola es la que ha de poner en ejecución²⁶⁶⁶ todo aquello que una vez está determinado. Y yo también *[ilegible]*²⁶⁶⁷ no oyes cada día disputar desto a los filósofos, que no eres tan sordo que a las voces que dan no atiendas y las entiendas. ¡Oh cuánto es lo que se me atropella en la imaginación que pudiera

²⁶⁶⁴ *Polidamante*. Cf. “Estatua de Pulidamante *[sic]*: sus hazañas y su fin” (Pausanias, *DG*, VI, 5); *Teágenes*. Cf. “La estatua de Teágenes y su historia” (Pausanias, *DG*, VI, 11); *Protesilao*. Cf. Pausanias, *DG*, III, 4, 6.

²⁶⁶⁵ Cf. “tutti nomi vani senza alcun suggietto, pesati da alcuni huomini de sutili chiamati philosophi” (*Lonigo*, págs. 116^r-116^v).

²⁶⁶⁶ Elimino la duplografía; *execución* en el manuscrito.

²⁶⁶⁷ Cf. “sapendo che anchora chel ne sacrificasse cento boi diece milia volte, niente dimeno la fortuna essequira quello che sera vna volta determinato. Et io son certo che tu odi di queste cose ne le disputationi di philosophi, perche tu non sei sordo, per tal modo che cridando loro cosi forte non li intendi” (*Lonigo*, pág. 116^v).

decir en la materia! Mas habré de hazer pausa a este punto, porque sospecho que muchos van haciendo rostro de probar vinagre²⁶⁶⁸ a mis razones, especialmente aquellos a quienes o por una parte o por otra tocan. Y para dar fin a ellas, oh Júpiter, con tu buena licencia, leeré aquí, en presencia de todos, la sentencia que sobre estos desórdenes traigo ordenada.

Júpiter: Léela, en buen hora, que no sin justa cau^{fol. 333v/b} sa tenías tantas cosas represadas²⁶⁶⁹ hasta ahora, a muchas de las cuales conviene proveer de remedio y atajarle el paso.

Momo: Estando juntos los dioses en consulta a la hora acostumbrada, tiniendo Júpiter el mando, Neptuno la presidencia, Apolo la prefectura, siendo Momo chanciller, a la medianoche, el Sueño pronunció la sentencia siguiente:

Por cuanto a nuestra noticia ha venido que muchos, así griegos como bárbaros - los cuales no siendo por ningún camino dignos de ser participantes de nuestra república-, se han hecho escribir, por negociación y no por méritos personales, en la matrícula de los dioses, tomando apariencia de tales y ocupando el cielo en tanta multitud, que a nuestras mesas se halla un gran alboroto de estrangeros y una confusión de diversos idiomas; a cuya causa ha comenzado a faltar la ambrosía y el néctar, siendo tantos los bebedores que la cuarta parte de un cuartillo²⁶⁷⁰ pasa ya por una mina. Y, con esto, se han hecho tan soberbios y insolentes que han tomado presunción para dar jaque²⁶⁷¹ a los del cielo, antiguos y verdaderos dioses. Y contra la buena crianza y cortesanía antigua y, sin usar de comedimiento con ellos ni con o^{fol. 334r/a} tros, se usurpan el primer lugar, pretendiendo para sí solos la adoración de los hombres debida a los demás dioses. Por tanto, han acordado, así el senado como el pueblo, que otra vez se vuelva a hacer ayuntamiento sobre la determinación de este caso por el solsticio hiemal²⁶⁷², y que se elijan, de los verdaderos dioses y perfectos, siete jueces y definidores del antiguo senado que fue en tiempo de Saturno, y cuatro de los doce, uno de los cuales sea Júpiter. Y todos hagan primero el solene y legítimo juramento por la laguna Stigia; y que Mercurio con público pregón convoque a todos cuantos pretenden ser de nuestro consejo, y cada uno presente sus probanças y testimonios sacramentales que declaren y depongan de su linage y, finalmente, comparezcan uno a uno. Y entonces los jueces hayan de examinar sus causas y sentenciarlas, mandando o que sean recibidos a la compañía y consorcio de los dioses o que sean remitidos a sus tierras y templos y sepulcros de sus pasados. Y si se hallare alguno que -siendo reprobado por los

²⁶⁶⁸ *rostro de probar vinagre*: “gesto de prouar vinagre” (*GTC*, s.v. *gesto*).

²⁶⁶⁹ *represadas*: de *repressar*, “detener o estancar el agua corriente; por extensión se dice de otras cosas” (*Aut.*, s.v. *repressado*, -da).

²⁶⁷⁰ *cuartillo*: “en las medidas líquidas, la cuarta parte de una azumbre” (*Cov.*, s.v.).

²⁶⁷¹ *dar jaque*: “término de los que juegan al ajedrez, cuando se avisa al contrario que mude el rey de su casa o le cubra con otra pieza” (*Cov.*, s.v. *jaque*).

²⁶⁷² *hiemal*: latinismo por “invernal” (*DRAE*, s.v.).

jueces- contra lo proveído por ellos presumiere o intentare volverse al cielo, el tal sea derribado en el profundo del infierno. Y también se mande que cada uno se^{fol. 334r/b 2673} tenga en su oficio, y que Minerva no cure enfermedades ni Esculapio responda por oráculos, y que a Apolo se notifique no use de tantos oficios sino que dellos escoja uno, el que más le agradare, o adivinar o tocar la cítara o curar. Y que a los filósofos se hagan requirimientos y, de aquí adelante, no inventen tantos nombres vanos, ni compongan tantas fábulas de cosas que ni son ni saben. Y todos y cualesquiera que hubieren sido hasta aquí injusta y indebidamente honrados en la tierra con templos y sacrificios, sean sus estatuas echadas por ella y puestas en su lugar o la de Júpiter o la de Juno o la de Apolo y sus semejantes; y que los vecinos de su lugar sean obligados a levantarles un muy honrado túmulo, adornado de columnas en lugar de altar. Y si alguno fuere tan desobediente a los mandatos de los jueces que no quiera comparezer, sea en rebeldía condenado como si fuera oído y sentenciado.

Júpiter: Por cierto, Momo, tu sentencia nos ha parecido justísima y, en señal de esto mismo, todos alcen el dedo en alto; pero a lo que has dicho me remito, porque yo me sé bien cuánto mayor es el número de los que no la han de consentir. Por tanto, bien os^{fol. 334v/a} podéis ir todos con dios, que cuando por Mercurio os fuere avisado podréis volver. Pero teneos por avisados que ninguno de vosotros vuelva al senado, sin traer su probanza hecha con claridad de su filiación y descendencia por línea paterna y materna, y de dónde es natural y por qué camino ha conseguido la divinidad y de qué bando y parcialidad es. Donde no, se le protesta²⁶⁷⁴ que los jueces no harán cuenta dél, aunque en la tierra posea soberbios templos dedicados a su nombre, y los hombres asimismo le adoren como a dios. De todo lo cual y de como así lo protesto, mando quede en el senado perpetuo testimonio.

²⁶⁷³ *De los Dioses Diálogo* 28 [y 29]: número añadido -sin haber añadido además la terminación -s del plural en el vocablo 'diálogo'- posteriormente.

²⁶⁷⁴ *protesta*: de *protestar*, "vale también *asegurar* con ahinco y eficacia" (*Aut.*, s.v. *protestar*).

[40]

Diálogo veinte y nueve²⁶⁷⁵ intitulado **Júpiter concluido**; porque lo [ilegible] en una disputa que el filósofo Cinisco tuvo con él, sobre la Fortuna o Suerte o Hado de los hombres y qué cosa sea 'providencia divina'. Entiéndase este diálogo conforme a la gentilidad; porque nuestra cristiana fee escupe a semejantes creencias ciegas, poniendo a todas las tres máquinas debajo del inmenso poder del trino, y uno dios a cuya divina y poderosa palabra obedecen²⁶⁷⁶.

Cinisco: Oh Júpiter, no pretendo molestarte con pedirte riquezas, oro ni estados, cosas a cada paso deseadas de^{fol. 334v/b 2677} los hombres y a ti no fáciles de conceder. Y véolo en que cuando te son demandadas, das muestra de que ni entiendes ni oyes... Una sola merced querría de ti, si es posible.

Júpiter: ¿Cuál, Cinisco? Que yo quiero complacerte con mucho gusto, pues tus demandas son justificadas y hechas con la moderación debida.

Cinisco: Respóndeme a una pregunta no dificultosa.

Júpiter: Poco has pedido, di luego lo que querrás.

Cinisco: Bien creo, oh Júpiter, que habrás leído a Homero y Hesíodo, y siendo esto así, dime si es verdad lo que escribe [sic] acerca del Destino o²⁶⁷⁸ Hado o, si más quisieres, de la Suerte de los hombres [ilegible]²⁶⁷⁹ que lo que esta hila sobre la vida de cada uno, eso es lo que irrefragablemente está determinado sin que pueda ser que suceda de otra suerte²⁶⁸⁰.

Júpiter: Así es, ciertamente, que ninguna cosa acaeeze que primero no esté por la Suerte ordenada y dispuesta; porque lo que se va revolviendo en su huso, es

²⁶⁷⁵ *Diálogo veinte y nueve*: Cf. nota 2640.

²⁶⁷⁶ *Entiéndase este diálogo [...] obedecen*: Comentario personal de Juan de Aguilar Villaquirán, impregnado de sus creencias profundamente cristianas; para la traducción de este diálogo, se sirve de la edición italiana de Nicolo da Lonigo; antes, *trino*: "lo que contiene en sí tres cosas distintas, o participa de ellas [...] el Dios verdadero es uno en essencia y trino en personas" (*Aut.*, s.v.).

²⁶⁷⁷ Elimino la duplicación, seguramente por descuido del copista al cambiar de folio; *deseadas de / de* en el manuscrito.

²⁶⁷⁸ *o*: añadido, entre líneas, posteriormente.

²⁶⁷⁹ Cf. "dimmi se quello e vero che loro hano scritto neli suoi versi del destino e de la sorte deli huoi, che cio che essi filano sopra la vita di eiascuno sel sia impossibile che l'aduenga altramente" (*Lonigo*, págs. 62^r-62^v).

²⁶⁸⁰ *lo que esta hila [...] otra suerte*: "Ya sufrirá más tarde todo lo que el hado tejió/ con su hilo para él al nacer, cuando su madre le dio a luz" (Homero, *Il.*, XX, 127-128); "[la Noche] parió igualmente a las Moiras y las Keres, vengadoras implacables: a Cloto, a Láquesis y a Átropo que conceden a los mortales cuando nacen la posesión del bien y del mal, y persiguen los delitos de hombres y dioses" (Hesíodo, *Th.*, 218-220).

llevado hasta el fin desde su ya señalado principio, lo cual es imposible padecer falencia²⁶⁸¹ ni engaño.

Cinisco: ¿En qué parte de sus obras Homero toca esta materia? Porque en una sé yo que dice estas palabras formales:

*Por que no sea vecino de los manes,
antes de lo dispuesto por su Suerte*²⁶⁸². fol. 335^r/a

Y en otras semejantes del mismo, por las cuales claramente enseña que a veces se rompen y faltan las Suertes²⁶⁸³; por donde el poeta, o en un lugar o en otro, sin duda, se apartó de la verdad.

Júpiter: En este último va muy fuera della; porque ni se puede hazer ni decir ni andar un solo paso contra el hilo, ya una vez devanado por la Suerte. Los poetas cuando de su ánimo se apoderan las Musas, lo que allí luego hablan ilustrados con su espíritu, es, sin falta, verdadero. Mas, después que los dexan de la mano, y ellos la toman en componer por sí solos sin ayuda de las Musas, luego siguen mil errores y dicen lo contrario de aquéllo que primero habían escrito. Pero deben ser perdonados, que, al fin, son hombres y no siempre están obligados a saber la verdad; especialmente partiéndose de su compañía las que por²⁶⁸⁴ su boca destos, como por instrumento y órgano, dictaban los versos.

Cinisco: Cuanto a eso, sea en buen hora lo que dices. Mas, dime, ¿no son tres hermanas las llamadas Suertes, Cloto, Láquesis y Atropos?

Júpiter: Sí.

Cinisco: Pues, el Hado y la Fortuna -que también estos nombres son muy manoseados entre los hombres-, ¿qué cosa son? ¿Qué poder alcançan^{fol. 335^r/b} en el mundo? ¿Son iguales a las Suertes?, ¿o son más poderosos que ellas? Cada día oyo decir a todos y a cada paso que no hay cosa mayor ni más fuerte que el Hado y la Fortuna, ¿cómo es esto?

Júpiter: Sabe, Cinisco, que no te es lícito a ti poder apear de raíz este misterio ni la razón dél, porque las Suertes me tienen mandado que no lo revele.

Cinisco: Declárate, Júpiter, ante todas cosas conmigo, y dime si aquestas Suertes tienen también poder sobre vosotros los dioses, y si es fuerza que estéis, igualmente con los hombres, pendientes de su hilo.

Júpiter: ¡Y cómo si es fuerza! Mas ¿de qué te ríes?

Cinisco: Viniéronme en este punto a la memoria aquellos versos de Homero, en los cuales te introduce en la congregación de los dioses, que los estás

²⁶⁸¹ *falencia*: “poca seguridad de la subsistencia de lo que se asegura o discurre” (*Aut.*, s.v.).

²⁶⁸² *Por que no sea [...] suerte*: “no sea que llegues antes de tu destino a la morada de Hades” (Homero, *Il.*, XX, 336).

²⁶⁸³ *Suertes*: Cf. nota 2254.

²⁶⁸⁴ Restauro el descuido del copista; *po* en el manuscrito.

amenazando que amarrarías juntamente cielo y tierra a un fuerte cadenazo de oro y te lo llevarías arrastrando. Y que si los dioses juntos se colgasen de él con las manos y se hiziesen fuertes por traerte a tierra, que no serían bastantes a hazerte mover un paso sin tu voluntad, y que antes te los llevarías tras ti, a su pesar, sacando de quicios tierra y mar. Pues considerando yo estas cosas, me parece que tienes una increíble fuerza y tanta que, todas las veces que me ponía a leer aquellos versos, salía totalmen^{fol. 335v/a} te de juicio, del gran temor y espanto que me ponían. Mas ahora, por lo que tú mismo dices, veo que con esa fuerte cadena y todas esas bravatas, tú estás debaxo de un quebradizo hilo constituido y, a mi parecer, la diosa Cloto podría con razón alabarse de que es bastante su flaca rueca a llevarte tras sí y sacarte de tu reposo, como lo es la caña del pescador para forzar a los pezezillos flacos a salir de su natural habitación.

Júpiter: Yo no entiendo a qué fin se enderezan tus preguntas.

Cinisco: No te pese, Júpiter -por las Suertes y por el Hado te lo pido- de darme gratos oídos, puesto caso que yo te dixese la verdad [ilegible]²⁶⁸⁵ que ello va de esa suerte, y que las Suertes lo tienen y mandan todo sin que sea posible recibir mudanza en lo que una vez estuvieren resueltas. ¿Por qué razón nosotros los hombres ofrezemos sacrificios a vosotros los dioses? ¿Por qué cada año os sacrificamos los cien bueyes, esperando desto por cosa cierta que nos pueda venir algún provecho de vuestra mano? Yo al menos ni le sé ni menos he oído decir a nadie que, con la ayuda de los dioses, hobiese conseguido bien ni escusado el mal venidero.

Júpiter: Bien sé yo, a poco más o menos, de dónde salen estas agudas cuestiones; a fe, que no me engaño yo que son cosas de a^{fol. 335v/b} aquellos escomulgados sofistas, que no tienen miedo ni vergüenza de decir que nosotros los dioses no tenemos providencia sobre las cosas humanas. Ellos son los que, movidos de su incredulidad, suelen hacer semejantes preguntas, pretendiendo persuadir a los demás que se dexen de sacrificar, y que no nos hagan votos, rogativas ni promesas, que son como echadas al viento; pues nosotros no tenemos cuidado de vuestras cosas ni podemos tampoco disponer de alguna dellas. Pero, a fe mía, que no se me vayan alabando de su atrevimiento.

Cinisco: Yo te juro por la [ilegible]²⁶⁸⁶ de Cloto, que para preguntarte no he sido inducido de los filósofos sino que, no sé cómo, este mi razonamiento, sin mirar en ello, se ha estendido tanto que ha venido a mostrar que los sacrificios son del todo superfluos y sin provecho. Con todo eso, si acaso no recibes

²⁶⁸⁵ Cf. “te io te dica il vero. Se le cose vano per questa via, e le sorti ottenghino il tutto ne si ponno mutare per pojanza niuna” (*Lonigo*, pág. 63^r).

²⁶⁸⁶ Cf. “Io ti giuro, o Giove, per la rocca della dea Cloto” (*Lonigo*, pág. 63^v).

pesadumbre, pienso hazerte otra breve pregunta, pero querría mucho que la respuesta fuese más segura que la primera.

Júpiter: Pregunta, en buen hora.

Cinisco: ¿En efeto dices, que todo indistintamente se haze por el juicio y determinación de las Suertes?

Júpiter: Vuelvo a decir que sí.

Cinisco: ¿Y vosotros, los dioses, podéis mudar y destorcer el hi^{fol. 336r/a} lo que van hilando?

Júpiter: ¡De ninguna manera!

Cinisco: ¿Gustarás pues de que yo infiera una conclusión que se siga de tu respuesta, bien que ella de suyo se está inferida?

Júpiter: Bien la entiendo; pero has de saber que todos los que nos sacrifican, no lo hacen por agradezernos o pagarnos el bien que poseen en la vida, como que dél hacemos trato y mercancía y que nos le compran, sino tan solamente por honrar a los más dignos.

Cinisco: Para mí, yo satisfecho estoy -si es así como dices- que los sacrificios no se hacen con esperanza de alguna utilidad, sino solo por la bondad de los hombres que buscan lo mejor y a eso estiman y honran. Pero si se hallara aquí, en esta ocasión, alguno de aquellos sofistas que dices, y te preguntara que en qué cosa los dioses sois más que los hombres, pues sois esclavos, como ellos, y puestos debaxo del mando y palo de unas mismas señoras que son las Suertes, ¿qué dixeras a esto? Porque no juzgo yo que basta que gocéis de la inmortalidad para que, por eso, os tengáis por mejores y más excelentes que ellos. Comoquiera que esa vuestra inmortalidad es tanto más infeliz, por ser causa de apremiaros a vivir en continua y perpetua servidumbre, siendo al contrario en los hombres la muerte causa^{fol. 336r/b 2687} deste bien, siquiera, pues, por su medio quedan libres y sueltos de las miserias desta vida, y sin recelo de ser más vueltos y revueltos a un mismo ovillo de hilo.

Júpiter: No lo entiendes, Cinisco. Mira, esta inmortalidad y eternidad acrecienta nuestra felicidad, porque, al fin, vivimos en todos los bienes que se pueden desear.

Cinisco: No todos, Júpiter; que también entre vosotros hay diferencia y aun no poca confusión. Tú eres bienaventurado porque eres rey de los demás, y puedes levantar la tierra con el mar como si fuese agua que se sube con herrada²⁶⁸⁸. Mas, Vulcano, ¿no es coxo y herrero? ¿Prometeo no fue una vez

²⁶⁸⁷ *De los Dioses Diálogo 29; Dioses:* añadido posteriormente.

²⁶⁸⁸ *Tú eres bienaventurado [...] herrada:* Cf. *Lonigo*, pág. 64r: “Tu sei beato per che sei Re delli altri, e poi tirare la terra, il mare come si tira l’acqua con il secchio”, y *Cogn.*, tomo IV, pág. 251: “Tu quidem feliciter et beatem agis, omnia cum Deorum Summus Imperator fies, possique terram et mare

ahorcado²⁶⁸⁹? Solo de tu padre callaré, que también está puesto en mitad del infierno de cabeça en un cepo²⁶⁹⁰. Y es fama cierta que vosotros como si fuéades hombres os enamoráis, sois heridos, vivís sirviendo a los mismos hombres, como pasa por tu hermano que sirve a Laomedonte y por Apolo que sirve a Admeto²⁶⁹¹. Todo esto no es señal de mucha felicidad, aunque algunos me parecen bienaventurados, a otros veo vivir en suma desventura y miseria. Y no me detendré en decir cómo también sois robados de cosarios^{fol. 336v/a} y sacrílegos, y cómo, en poco tiempo, de riquísimos quedáis pobrísimos. Y es de suerte que muchos de vosotros que solíades ser de oro o plata, venís a ser vaciados de bronce o otro metal baxo.

Júpiter: Mira, Cinisco, lo que hablas; que podría ser que alguna vez te arrepintieses de esos remoquetes²⁶⁹².

Cinisco: Déxate, Júpiter, de esas amenazas; pues ya estoy enterado de que, dellas ni de ti, no me puede venir más mal del que primero de ti hobieren determinado las Suertes; porque, hasta ahora, yo no veo que los que roban tus templos son presos ni castigados, antes muchos de ellos escapan de tus manos, y esto porque estaba desde el principio determinado que fuese así.

Júpiter: ¿No decía yo que tú eres uno de aquellos que niegan la providencia por argumentos?

Cinisco: ¿Tanto los temes? Yo no sé por qué. Debes de pensar que lo que digo es alguna invención o documento suyo. No lo digo sino porque ¿de cuál otro podría yo informarme de la verdad mejor que de ti? Y así querría me diceses ¿qué cosa sea Providencia, y si es Suerte o alguna otra diosa mayor que manda a las Suertes?

Júpiter: Ya te he avisado antes de ahora, que no te conviene a ti saberlo todo; y, desde luego, me prometiste que no preguntarías más de una sola cosa, y hasta ahora^{fol. 336v/b} no cesas de engolfarte en tantas sutilezas que no piensas acabar de desenmarañarte dellas. Y yo sé a las claras que tu propósito no se

subducere, quasi fune demisso”; *berrada*: “cierto género de cubo con que sacan agua de los pozos, y aunque es de palo se dice así por los cercos que tiene de hierro” (*Con.*, s.v.).

²⁶⁸⁹ ¿Prometeo no fue una vez ahorcado?: Cf. *Lonigo*, pág. 64r: “Prometheo non fu lui vna volta impiccato?”, y *Cogn.*, tomo IV, pág. 251: “Prometheum uero quondam etiam in crucem actus est”; cf. obra *Prometeo o El Cáucaso*, fols. 308r/b313r/a.

²⁶⁹⁰ *Solo de tu padre callaré [...] en un cepo*: “Zeus liberó a los Hecatonquiros que, en otro tiempo, Crono había precipitado en el Tártaro. Crono y los Titanes fueron encadenados en lugar de ellos, quienes se trocaron en sus guardianes” (*Grim.*, s.v. *Crono*).

²⁶⁹¹ Apostilla al margen izquierdo: «Neptuno»; “Posidón participó por espacio de un año, junto con Apolo y el mortal Éaco, en la construcción de la muralla de Troya” (*Grim.*, s.v. *Posidón*).

²⁶⁹² *remoquetes*: “vale también dicho agudo y salado” (*Aut.*, s.v. *remoquete*).

encamina sino inferir de lo que has dicho: que nosotros no nos curamos de nada ni tenemos providencia sobre los humanos.

Cinisco: Eso no lo digo yo; que tú mismo, desde luego, me confesaste que las Suertes son las que todo lo gobiernan. Si no es que ya estás arrepentido y quieres retratarte²⁶⁹³ deshaciendo su poder.

Júpiter: Yo no quiero decir tal sino que ellas, por nuestro medio, traen a efeto todas las cosas.

Cinisco: Ya entiendo. Dices que vosotros sois [*ilegible*]²⁶⁹⁴ de las Suertes. De esa manera, ellas serán las que mandan y vedan, y vosotros los instrumentos con que se haze lo que mandan.

Júpiter: ¿Qué hablas? ¿Qué quieres decir en eso?

Cinisco: Como el cepillo²⁶⁹⁵ y la barrena sirve al carpintero en su oficio, de manera que no habrá quien diga que [*ilegible*] instrumento ni el otro es [*ilegible*]²⁶⁹⁶ ni que la nave es obra de la barrena o del cepillo, pues lo es del maestro. An sí diremos que la Suerte es maestra de todo lo criado, y vosotros los demás dioses sois sus barrenas y sus cepillos; por lo cual a ella, me parece, le son debidos tan solamente los sacrificios de los hom^{fol. 337r/a} bres, y por ellos, finalmente, le perteneze repartir del bien a su voluntad, y a los hombres el pedirlo. Mucho me maravillo que se acuerden de vosotros para esto, honrándoos con ofrendas y sacrificios. Y aunque se pusiesen en excluir a las Suertes de esa honra, no tampoco, pienso yo, que por eso les llevaran la pena; pues ni aun ellas mismas serían poderosas para disponer de las cosas humanas de otra suerte de la que, ya una vez desde el principio, les hubiese parecido. Malo está de ver, por cierto; pues no le daría mucho gusto a Átropos, que alguno le enmarañase la hebra de su rueca conque o se rompiese o su tarea cesase.

Júpiter: ¿De manera, Cinisco, que ni tampoco a las Suertes tienes por dignas de la veneración y sacrificios de los hombres? Con tu opinión lo confundes todo uno con otro. Si no te parece que los dioses merecen ser reverenciados dellos, por una cosa, a lo menos, lo merecemos: porque nosotros predicamos y hacemos entender por los oráculos, las cosas futuras que por las Suertes están determinadas.

²⁶⁹³ *retratarte*: por ‘retractarte’.

²⁶⁹⁴ Cf. “Io te intendo, voi seti adunque ministri et seruitori delle sorti?” (*Lonigo*, pág. 64^v).

²⁶⁹⁵ *cepillo*: “instrumento conocido de los carpinteros para alisar las tablas y los maderos” (*Cov.*, s.v.); *barrena*: “taladro [...] porque es una barreta de hierro retorcida al cabo con esquinas, con que va comiendo la madera” (*Cov.*, s.v.).

²⁶⁹⁶ Cf. “Come la piola e la triuella serve al marangone nel suo mestiero, e niuno direbbe pero che ne l’uno ne l’altro instrumento sia lo artifice, ne che la naue sia opera dela triuella, ouero delle piole, ma piu tosto del maestro” (*Lonigo*, pág. 64^v).

Cinisco: ¿Qué provecho les viene a los hombres de saber lo por venir, si - como es verdad- les es imposible poderlo estorbar por ningún camino? Si no es que digas que el que supiere que ha^{fol. 337r/b} de morir a hierro, se podrá encerrar en su casa y así huir la muerte; pero también es esto imposible, porque la Suerte, que quiera que no, le hará salir fuera hasta ponerle debaxo de la punta del hierro. Adrasto tiró ²⁶⁹⁷ un dardo por matar un puerco, mas engañóse; porque, sin querer, mató al hijo de Cresso, enderezándose la punta al mancebo por inevitable mandamiento de las Suertes²⁶⁹⁸. Por lo cual, el oráculo es cosa de burla cuando Apolo habla con Layo desta suerte: «No te cures de esparcir la simiente de los hijos en tierra contra la disposición de los dioses, porque el que de aquí naciere te matará»²⁶⁹⁹. A mi ver, este aviso de cosa que forçosamente había de suceder, fue ocioso; porque, después del oráculo, el otro esparció la simiente, y el que de aquí nació le mató. Así que yo no hallo que se siga algún fruto de reverenciaros por vuestros oráculos, ni que se os deba por ellos paga, pues, si bien lo miramos, las más veces o todas, son inciertos. Y es tanta verdad que no se puede averiguar si Creso, pasando el río Halis, deshará el reino de Pirro o, al revés, Pirro el de Cresso, porque del oráculo así se infiere lo uno como lo otro²⁷⁰⁰.

Júpiter: Eso fue, oh *Cinisco*, porque Apolo tenía cierta dife^{fol. 337v/a} rencia con Cresso porque, por tentarle, había echado a cocer carne de cordero y de tortuga juntamente²⁷⁰¹.

Cinisco: Por tan leve ocasión no era justo que un dios se enojara. Pero lo que yo creo es que estaba destinado que el rey de Lidia fuese engañado del oráculo, y la Suerte lo había así dispuesto que no entendiese claramente el suceso de la guerra; que, en fin, vuestros oráculos le son inferiores.

²⁶⁹⁷ Tachón; antes, *Adrasto*: Corrijo el descuido del copista; *Adasto* en el manuscrito.

²⁶⁹⁸ Apostilla al margen izquierdo: «Trae esta historia Heródoto, Libro 1»; cf. «Castigo divino a la soberbia de Creso: muerte de su hijo Atis» (Heródoto, *H*, I, 34-45).

²⁶⁹⁹ «No te cures de esparcir [...] te matará»: “no siembres el surco de hijos a despecho de los dioses, porque si engendras un hijo, el que nazca te matará, y toda tu familia se cubrirá de sangre” (Eurípides, *Ph.*, 17-21).

²⁷⁰⁰ *Y es tanta verdad [...] como lo otro*: Juan de Aguilar Villalquiván, siguiendo la edición italiana, comete el mismo error que Nicolo da Lonigo: se trata del rey persa Ciro y no de ‘Pirro’, cf. *Lonigo*, pág. 65^r, “Cresso passando il fiume Alis desfara il suo regno, o quel di Pirro, perche loraculo così puo inferire vna parte come l’altra”, y *Cogn.*, tomo IV, pág. 257: “num ille traiecto Hale suum ipsius imperum euersurus eset, ad Cyri”.

²⁷⁰¹ *Apolo tenía [...] juntamente*: “[*Pitia*] Yo sé el número de los granos de la arena y las dimensiones del mar; y al sordomudo comprendo, y al que no habla oigo. A mis sentidos llega el aroma de una tortuga de piel rugosa, que en recipiente de bronce cociéndose está con carne de cordero; bronce tiene abajo y bronce la recubre” (Heródoto, *H*, I, 47, 3).

Júpiter: ¿De manera que no hay que²⁷⁰² perdonar nada? Pues, vaya en hora buena, seamos dioses de nada, como aquellos que no tienen providencia de las cosas humanas, indignos asimismo de humanos sacrificios, no siendo [ilegible]²⁷⁰³ que si fuéramos cepillos o barrenas. Lo que veo es que tú haces justamente burla de mí, pues, teniendo yo en mi mano la celestial saeta, no te la fulmino sino que te consiento decir tan grandes descomedimientos y libertades.

Cinisco: Tíramela, en buen hora, Júpiter, si es que estoy destinado a morir de saetada, que no hayas [ilegible]²⁷⁰⁴ que te culpe a ti sino solo a la diosa Cloto que te cogió por instrumento para herirme; ni diré tampoco que la saeta fue causa de mi herida. Una sola cosa deseo saber de vosotros y de la Suerte -por ella, te ruego, me respondas-, que yo doy palabra que el acordarme dello ahora lo han causado tus amenazas. ¿Qué quiere^{fol. 337v/b} decir que perdonáis a tantos ladrones y robadores de templos y a otros muchos malhechores y, en vez de castigallos, herís con este rayo quemador o a una piedra o a un mástil de navío que ni hacen bien ni mal y, tal vez, a algún buen hombre y devoto peregrino? ¿Cómo no respondes a esto, Júpiter? ¿No nos es tampoco lícito saber esto²⁷⁰⁵? De nuevo os pido a vosotros los dioses, a la providencia y a la Suerte que me digáis ¿qué justicia fue ni qué razón que el buen Foción²⁷⁰⁶ muriese en tanta pobreza y, antes dél, el virtuoso Arístides? ¿Y que Calias y Alcibiades, moços deshonestos y poseídos de los vicios, viviesen [ilegible]²⁷⁰⁷ riqueza? Lo mismo digo de Mindias, el maldiciente, y de Quérope, el caviloso y afeminado, aquel que de hambre mató a su madre²⁷⁰⁸. ¿Y por qué Sócrates y Miletón²⁷⁰⁹ fueron entregados en manos de jueces, y Sardanápalo -siendo el que sabemos- fue rey de muchos, y tantos

²⁷⁰² Restauero el descuido; *no hay perdonar* en el manuscrito.

²⁷⁰³ Cf. “come quelli che non habbiano prouidentia niuna delle cose humane indegni a chi sia sacrificato non essendo se non come triuelle e piole” (*Lonigo*, pág. 65^v).

²⁷⁰⁴ Cf. “Saettami, o Gioue, se destinato e ch’io deubia morire della saeta, e io no te incolpero niente, ma piu tosto la dea Cloto” (*Lonigo*, pág. 65^v).

²⁷⁰⁵ ¿No nos es tampoco lícito saber esto?: Juan de Aguilar Villaquirán, igual que la edición italiana, no registra la respuesta de Júpiter que sigue a la pregunta, cf. *Lonigo*, pág. 65^v: “Non é lecito forsi intendere anchora questo? Io vi dimando di nuouo a voi dei [...]”, y *Cogn.*, tomo IV, pág. 259: “Aut fortasse ne hoc quidem me nosse fas est? IVP. [*Júpiter*] Sane nefas est te ista inquirere”.

²⁷⁰⁶ *Foción*: Cf. nota 1012; *Arístides*: Cf. nota 140.

²⁷⁰⁷ Cf. “ma Calia e Alcibiade giouani lasciui possederono eccessive ricchezze” (*Lonigo*, pág. 65^v); antes, *Calias*: Cf. notas 140; *Alcibiades*: Cf. notas 2074 y 2352.

²⁷⁰⁸ *Mindias* [...] *Quérope*: Juan de Aguilar Villaquirán, siguiendo la edición de *Lonigo*, traduce así los nombres “Medias” y “Charops” de la edición latina (*Cogn.*, tomo IV, pág. 259), cf. *Lonigo*, pág. 65^v: “Mindia, ingiurioso, et Cheropo”.

²⁷⁰⁹ *Miletón*: Juan de Aguilar Villaquirán, siguiendo la edición de *Lonigo*, traduce así el nombre “Meletus” de la edición latina (*Cogn.*, tomo IV, pág. 260), cf. *Lonigo*, pág. 66^r: “Mileto”; “Meletum Socratis accusatorem damnatum capitis” (*Cogn.*, tomo IV, pág. 265).

valerosos hombres persianos fueron ahorcados por su mandado? Y para concluir la materia, en una palabra digo que a todos los malos les va bien y a todos los buenos mal, no hallando en parte alguna sosiego, perseguidos de pobreza y enfermedades y otras infinitas penalidades y trabaxos.

Júpiter: No creo debes de^{fol. 338r/a} saber, oh Cinisco, los grandes castigos que a los malos están aparejados después de la muerte y, por el contrario, los premios que a los buenos les esperan.

Cinisco: ¿Tú quieres decir en el infierno, como están los Titios y los Tántalos? Si es que hay este infierno y semejantes penas, yo me informaré dello cuando sea muerto; ahora que soy vivo querría holgarme y gozar lo que pudiese, sin curarme de pensar en si, en muriendo, me han de comer bueytres el hígado; y más querría no pasar en este mundo la sed que Tántalo en el infierno, que beber después en las Islas Fortunadas y en los Campos Elisios con los otros héroes y semideos²⁷¹⁰.

Júpiter: ¿Qué dices? ¿No crees que hay penas infernales, premios y juicios que examinan la vida de cada uno?

Cinisco: Es verdad que he oído que está allí un Minos, cretense, inquisidor de semejantes cosas. Mas ¿por qué permites que se diga que está allá tu hijo? Dímelo, por su amor.

Júpiter: No lo quieras saber, Cinisco. Déxalo por ahora, pues no te importa nada sabello.

Cinisco: ¿Cuáles son aquellos a quienes Minos da mayores penas?

Júpiter: A los malos, como son homicidas, perjurios y sacrílegos.

Cinisco: ¿Por qué?

Júpiter: Porque los unos son merecedores de pena y castigo y los otros de premio y glo^{fol. 338r/b 2711}ria.

Cinisco: ¿Si uno obrase mal contra su voluntad, sería justo que por ello fuese castigado?

Júpiter: No.

Cinisco: De la misma manera, si contra su voluntad obrase bien, tampoco, me parece a mí, que merecerá premio ni gracias.

Júpiter: Es verdad.

Cinisco: Luego, no conviene castigar ni premiar a ninguno.

Júpiter: ¿Cómo a ninguno?

²⁷¹⁰ Apostilla al margen derecho: «Tómese esto como dicho de un gentil que no creía que había más que nacer y morir. Pero si Luciano siente del infierno y sus penas como debe, se puede creer que burla de las mentiras que acerca desto y de la otra vida creyó la gentilidad»; cf. nota 282.

²⁷¹¹ *De los Dioses Diálogo* 29 [y 30]: número añadido -sin haber añadido además la terminación -s del plural en el vocablo 'diálogo'- posteriormente.

Cinisco: Porque los hombres no hazen cosa de su voluntad, antes como violentados de una invincible necesidad, si es verdad lo que me acabas de confesar diciendo que la Suerte es causa de todo; y que si uno comete un homicidio, es ella la que mató, y si uno roba los templos, ella se lo mandó y él es el que executa su mandato. De manera es que si Minos ha de hacer justicia, antes debe castigar a la Suerte como a culpada y no a Sísifo ni a Tántalo, porque, en obedecer lo que se les mandó, ¿qué delito cometieron?

Júpiter: Ahora no hay para qué satisfacerte más en semejantes cuestioncillas de aire, porque has estado muy temerario y malcriado y debes de ser un gran sofista; y así me voy, y te dexo como mereces.

Cinisco: Pues, en verdad, que me quedaban de hazer otras preguntillas como es: ¿dónde habitan estas Suertes y cómo pueden tener cuidado^{fol. 338v/a} por menudo de tantas cosas no pasando ellas de tres? Por cierto, ellas traen vida congoxosa y desgraciada, ¡muy mala suerte es la suya! Y a fe, que si a mí me dieran a escoger con ellas, no trocara la mía por la suya por ninguna cosa del mundo; y así elijo vivir antes en la pobreza que me hallo, que estarme sentado perpetuamente, revolviendo un huso de tan varias cosas ni poner el pensamiento en tantas haciendas. Y si tú, buen Júpiter, no me sabes responder más que esto, yo me contentaré con lo respondido; pues ha sido bastante a declararme quiénes son estas Suertes y a lo que se estiende su poder, y quién es este Destino o Hado. Y acabaré de persuadirme a que puede ser que yo esté hadado²⁷¹², para no poder saber más de lo sabido ni preguntar más de lo preguntado.

²⁷¹² *badado*: “decimos *mal badado* y *bien badado* del fin malo o bueno de cada uno” (*Cov.*, s.v. *bada*).

[41]²⁷¹³

Diálogo treinta intitulado **Júpiter melancólico**, cuya melancolía la causan dos filósofos, Damis, porque niega la providencia divina y Timocles, porque la maldefiende. Pide a los demás dioses le ayuden con sus pareceres en el triste caso, y así se le dan, cual se espera dellos, Juno, Minerva, Mercurio, Neptuno, Venus, el Colosso, Momo, Apolo, Hércules, Hermágoras²⁷¹⁴.

Mercurio:^{fol. 338v/b} ¿Cuál es tu pensamiento, Júpiter, que estás hablando entre dientes²⁷¹⁵, paseando de acá para acullá, y el nativo color de tu rostro vuelto más pálido que el de uno destos filósofos? Hazme -yo te ruego- parte de tus pensamientos y no hagas tan poco caso de lo que un tu siervo te suplique.

Minerva²⁷¹⁶:
*¡Oh padre de los hombres y los dioses!
 De ojos zarcos²⁷¹⁷ yo, Tritonia Palas,
 te ruego que tu pena nos declares
 y la perplexidad que así te aquexa,
 ¿por qué gimes y está el color trocado²⁷¹⁸?*

Júpiter: Para decirlo en pocas palabras, cosa tan grave como la que se ha ofrecido, pasión *[ilegible]*²⁷¹⁹ del alma, dolor tan excesivo y fiero nunca jamás se pudo ofrecer. No está en memoria de hombres tan lamentable calamidad, como la que ahora temo que puede resultar a los celestiales.

²⁷¹³ *Diálogo treinta*: Cf. nota 2640.

²⁷¹⁴ Para la traducción de dicho diálogo, Juan de Aguilar Villaquirán se sirve, al parecer, de la edición latina utilizando como auxiliar la italiana.

²⁷¹⁵ *¿Cuál es tu pensamiento [...] dientes*: Cf. *Cogn.*, tomo III, pág. 411: “[MERCURIO] O Jupiter quid animo cogitabundo tecum concominiscens”, y *Lonigo*, pág. 188: “[GIUNONE] Che pensitu o Gioiue, et che parli frate medesimo”; *hablando entre dientes*: “hablar entre dientes, de los que hablan cerrado y bajo” (*Corr.*, h. 37).

²⁷¹⁶ *¡Oh padre de los hombres [...] declares*: Cf. *Cogn.*, tomo III, pág. 411: “MIN. Sane, magne pares, hominum rex atque deorum. Te precor en galucis oculi Tritonia Pallas, fare age”, y *Lonigo*, pág. 188v: “MI. Così fanne o padre nostro, figliuolo di Saturno, et de gli altri poteti. Io che son la dea Minerua, te supplico”.

²⁷¹⁷ *zarcos*: “se aplica también a los ojos azules claros” (*Aut.*, s.v. *zarco*, -ca).

²⁷¹⁸ *¡Oh padre de los hombres [...] trocado*: Cf. “Atenea, la ojizarca diosa: ‘¡Padre nuestro Crónida, supremo entre los poderosos!’ / [...] ‘¡Tranquilízate, Tritogenía, cara hija!’” (Homero, *Il.*, VIII, 30-40); “¿Qué pena invade tus mientes? / Habla, no la ocultes en tu pensamiento, sepámosla ambos” (Homero, *Il.*, I, 362-363); “Atenea, la diosa ojizarca, repúsole entonces: “Padre nuestro Cronión, soberano entre todos los reyes” (Homero, *Od.*, I, 44).

²⁷¹⁹ Cf. “Nunquam grauis res ulla sic dici potest. Non passio non ullus uspiam dolor” (*Cogn.*, tomo III, pág. 412), y “A dir in poche parole il non e alcun male tanto graue, ne passione ouer calamidade tragica” (*Lonigo*, pág. 188v).

Minerva: ¡Oh Apolo!, ¿qué proemios son estos tan preñados²⁷²⁰?

Júpiter: ¡Oh hombres malvados y ciencias descomulgadas por mi mal inventadas en la tierra! ¡Y tú, Prometeo, de cuántos males tú solo me has sido causa!

Minerva: ¿Qué cosa puede ser esta que tanto la encubres a los de tu casa?

Júpiter: ¡Oh ímpetu del resonante rayo!, ¿de qué provecho me eres o de qué me sirves?

Minerva: Tiempla, Júpiter, tu ira; y si no te igualamos en^{fol. 339r/a} mostrar nuestra pena con otras tales palabras trágicas, será porque no hemos sorbido, como tú, a todo Eurípides, para servirte en la ocasión con dichos sacados de sus fábulas.

Juno: ¿Tú piensas, con todo cuanto haces, que no entendemos la causa de tu melancolía?

Júpiter: No lo sabes; que si lo supieras, lloraras amargamente.

Juno: Yo sé bien que tu pasión no es otra que de amores; y no tengo que llorarla de nuevo ni de qué quejarme, cosa vieja es y muy usada [*ilegible*] por [*ilegible*]²⁷²¹ pecados el ser yo de ti a cada paso injuriada con semejantes hechos. No tengo a mucho que te hayas hallado alguna Sémele, Dánae o Europa -el amor de las cuales te destruya-, que te den pie para que, haciéndote toro o sátiro o transformándote en lluvia de oro, te vayas a reclinar en sus regazos; porque estos tus profundos sospiros, lágrimas y amarillez de cara no dicen menos.

Júpiter: ¡Oh bien hayas tú, que así piensas que mi corazón ande ahora de fiesta y de amores!

Juno: ¿Qué otra cosa puede ser, si no esta, que pueda causarte molestia y enojo?

Júpiter: Créeme, Juno, que las cosas de los dioses están puestas en tanto aprieto, que han venido a reducirse a un solo punto; y es no menos que quedar determina^{fol. 339r/b}do si habemos de ser honrados de los hombres o ser²⁷²² dellos desestimados y reputados por nada.

Juno: ¿Pues ha parido la Tierra otros Gigantes, o se han desatado los Titanes y, prendiendo las guardas, han jugado otra vez las armas²⁷²³ contra nosotros?

²⁷²⁰ *preñados*: “palabra preñada, dicho que incluye en sí más sentido del que manifiesta” (GTC, s.v. *preñada*).

²⁷²¹ Cf. “neque tamen vociferor aut coccizo, quippe quae iam saepe numero praeter morem eius modi per te sim passa contumeliam” (Cogn., tomo I, pág. 412), y “e non piango perche io gli son vsata, essendo spesse volte in simil facende da ti ingiuriata” (Lonigo, pág. 188^v).

²⁷²² *ser*: añadido, entre líneas, posteriormente.

²⁷²³ *han jugado* [...] *las armas*: “jugar las armas, esgrimirlas, manejarlas” (DFSO, s.v. *arma*).

Júpiter: De eso bien puedes perder el cuidado; que las cosas de las concavidades de la tierra por los dioses van favorables.

Juno: ¿Cuál otro mal puede haber sido bastante, a sacarte de ti mismo y trocarte en Polo o Aristodemo²⁷²⁴? Tales son tus ansias y lastimosos sospiros.

Júpiter: Timocles, stoico, oh Juno, y Damis epicuro, ayer vinieron, de unas disputas en otras, a tocar en la providencia en un corrillo de hombres de cuenta; y lo que de aquí me resultó fue un gran pesar y deservicio²⁷²⁵ que Damis me hizo, en afirmar que no había dioses y que nosotros no gobernamos ni cuidamos de las cosas humanas. Mas el buen Timocles se esforçaba a sustentar nuestra partida, y después habiéndose juntado gran muchedumbre de gente, no se resolvió por entonces cosa alguna; antes se fueron a sus posadas, dexando concertado para el día siguiente que volviesen a resolver la comenzada disputa, tomando tiempo para concluirla. Y ahora todos están a la mira del suceso, y cuál de los dos sale con vitoria y se llega más a la verdad. Ya veis el manifiesto^{fol. 339v/a} peligro en que nos vemos; porque de dos cosas es necesario esperarse, la una o que no nos tengan por dioses sino por unos nombres vanos, o ser como de antes adorados en caso que Timocles venza.

Juno: Verdaderamente peligroso negocio; y ahora digo que no eran sin causa tus congoxosos pensamientos.

Júpiter: Y tú pensabas que el fuego de mi pecho eran centellas de Dánae o Europe o Antíope, estando puesto entre miedo y turbación. Mas decidme vosotros, Mercurio y Juno y Minerva, ¿qué prevención podremos hacer? Buscad también por vosotros mismos algún remedio.

Mercurio: Mi parecer en el caso es que lo debemos proponer en consistorio [*ilegible*]²⁷²⁶ todos los dioses.

Júpiter: Eso mismo me parece a mí también.

Minerva: Yo soy de otro parezer, y es que no tengo por acertado poner confusión en el cielo, ni mostrarte a los dioses tan apasionado por estas ni otras cosas; antes me parece que nosotras proveamos que Timocles le sea superior en los argumentos a Damis, y así le eche del puesto con vergüenza.

Mercurio: Estas cosas, Júpiter, no podrán tiempo estar calladas, especialmente habiendo de ser la disputa en público; fuera de que sería dar sospecha de tiranía a la gente, si no se les diese parte a los demás dioses de tan grave negocio y tocándoles a todos en general.

²⁷²⁴ y trocarte en Polo o Aristodemo: Cf. nota 707.

²⁷²⁵ deservicio: “es el mal servicio” (*Con.*, s.v. *deservir*).

²⁷²⁶ Cf. “Ego quidem coacto prospere concilio hanc rem communi omnium deliberationi offerendam esse existimo” (*Cogn.*, tomo III, pág. 415), y “Il mio parer e questo, che noi douiamo proponer questa cosa nel consiglio publico e conuocare tutti li dei” (*Lonigo*, pág. 189v).

Júpiter: Echa pues el bando, Mercurio, que todos se jun^{fol. 339v/b} ten a consistorio.

Mercurio: Bien dices. Ya lo hago... A vosotros digo, los dioses. Venid todos a consejo, y no tardéis porque hay cosas de importancia que tratar.

Júpiter: ¡Por cierto, tú has echado el bando simplemente y en prosa, para haber de llamar a dioses y sobre negocio tal!

Mercurio: ¿Pues cómo mandas que le eche?

Júpiter: ¿Cómo? Engrandeciendo tu pregón con versos y con un poético y entonado tono, para que se junten más presto.

Mercurio: Bien lo veo, pero eso es oficio de poetas y versistas y yo no soy muy versado en la poesía, y así sería echarlo todo a perder con versos de cientopiés²⁷²⁷ o que pequen por carta de menos, para dar que *[ilegible]*²⁷²⁸ Lo que haré será escudarme con el exemplo de Apolo; que casi por todos sus oráculos ha sido escarnecido y burlado, no obstante que las más veces, con la nebulosa escuridad de sus versos, encubría los disparates que en ellos se encerraban, de suerte que no podían bien apearse ni averiguarse a qué sentido se debían acomodar.

Júpiter: Haz tú como te diré: mezcla en el pregón algunos versos de Homero. ¿Nunca has oído las palabras que de ordinario usa para implorarme en su ayuda? No es posible dexarte de acordar dellos.

Mercurio: No muy bien, pero todavía me esforçaré a decirlos como supiere:

*Ninguno de los dioses, hembra o hombre,^{fol. 340r/a}
en el consejo falte. Vengan luego
los ríos todos del gran Oceano,
con las ninfas, y cuantos participan
de víctimas y olores vaporados²⁷²⁹,
hasta aquellos que tienen nombre oscuro,
a consejo venid, que Jove os llama²⁷³⁰.*

²⁷²⁷ *cientopiés*: “género de insecto dicho así por los muchos pies que tiene” (*Cov.*, s.v. *ciento pies*); *pequen por carta de menos*: “*pecar por carta de más o por carta de menos*, cuando o se excede o no se llegó al justo; es tomado del juego del quince o del veintiuno” (*Cov.*, s.v. *carta*).

²⁷²⁸ Cf. “adeo ut praeconium quoque corrupturus sim, si uersiculis consarcinatis et male cohaerentibus proclamarem. Ac risui ero omnibus ob uersiculorum structuram parum concinam. Itaque et Apollinem indadndis oraculis rideri” (*Cogn.*, tomo III, pág. 417), y “si che piu tosto io gustarebbe la crida con versi, o di troppo sillabe, o di manco, et gli altri che me vdissenno se ne riderebbo no, io prendendo lo esemplo d’Apolline” (*Lonigo*, pág. 189^v).

²⁷²⁹ *vaporados*: de *vaporar*, “evaporar” (*DRAE*, s.v. *vaporar* y *evaporar*).

²⁷³⁰ *Ninguno de los dioses [...] os llama*: Cf. “¡Oídme, dioses todos y diosas todas/ [...]! Que ninguna femenina deidad ni ningún varonil dios” (Homero, *Il.*, VIII, 5-7); “Y no faltó ninguno de los ríos, excepto Océano,/ y ninguna de las ninfas” (Homero, *Il.*, XX, 7-8); “Los demás dioses participaron de las hecatombes” (Homero, *Il.*, IX, 535).

Júpiter: Está bien, Mercurio. El bando ha estado bueno... Mira cómo de todas partes se van juntando. Encárgate ahora de hacerlos asentar a cada uno en sus lugares según las preeminencias que tienen, o por la materia de que son labrados o por el magisterio; tengan el primer lugar los que fueren de oro, el segundo los de plata, el tercero los de marfil, tras estos los de bronce y, junto a ellos, los de piedra. Y advierte que los que fueren obras de la mano de Fidias, Alcámenes, Mirón o Eufranor²⁷³¹ o de otros primos maestros, sean antepuestos a los comunes y sin artificio; porque aquesos se podrán sentar aparte en algún rincón y con silencio, que de otra manera harían, sin duda, mayor número en el consejo de lo que conviene.

Mercurio: Así será hecho; sentarse han respetando al mérito de cada uno, pero no me ha de ser negocio tan claro ni fácil de hacer. En caso que alguno fuere de oro y de gran peso pero tosco y sin policía, ¿habréle de anteponer a los metálicos o lapídeos?, ¿o daré el primer lugar al artificio y maestría?

Júpiter: Más puesto^{fol. 34or/b} en razón estaba eso, mas todavía el oro sea honrado sobre todo.

Mercurio: Ya te entiendo; tu gusto es que cada uno se asienta conforme a las riquezas y no según la virtud. De esa manera, yo sé bien que los dioses bárbaros precederán a los naturales, pues ves que los griegos son obrados con gran curiosidad y primor y con muy hermosas caras, pero todos de bronce o piedra. Mas los otros, que son de mayor estima y alteza acerca de estos mismos griegos, no son de oro sino de marfil, dorados porcima con panecillos de oro; conque aunque por de fuera resplandecen, no son más que un pedaço de tronco hueco, más acomodados para vivares²⁷³² de ratones o topos. Todos los cuales habrán de dar lugar a Bendis²⁷³³, Anubis y Atis y Mitras, hechos todos de oro macizo y de gran valor.

Neptuno: Que, en fin, ¿te parece justo, Mercurio, que este dios egipcio con su cara de perro, se siente antes que yo, siendo Neptuno?

Mercurio: Parézeme que sí. Porque tú, causador de los terremotos y temblores de la tierra, estás labrado de metal y pobre por la mano de Lisipo, no hallándose aún oro en Corinto; y estotro es más costoso y más rico que las mismas minas de oro. Por tanto, ten paciencia si del lugar que pides te excluyere; y ten por bien^{fol. 34ov/a} que dios de nariz tan larga, siendo de oro, te preceda en lugar.

²⁷³¹ *Eufranor*: Cf. nota 688.

²⁷³² *vivares*: “el sitio o paraje donde crían sus hijos algunos animales de caza, particularmente las cuevecillas de los conejos” (*Aut.*, s.v. *vivar*).

²⁷³³ *Bendis*: Cf. nota 346; *Anubis*: Cf. nota 346, y *Mitras*: Cf. nota 2659.

Venus: Conforme a eso, Mercurio, a mí debes poner de los primeros, que también soy de oro como ellos.

Mercurio: No tienes razón, Venus; que si yo no soy ciego, tú estás entallada de piedra blanca del monte Pentelo, obra -a lo que creo- de Praxiteles, a quien después pareció pasarte a Cnidos²⁷³⁴.

Venus: Yo te daré un testimonio fidedigno sacado de Homero, el cual en todas las partes de sus obras que hace mención de mí, siempre me honra con el título de la 'dorada Venus'²⁷³⁵.

Mercurio: El mismo Homero, tratando de Apolo, escribió dél que fue muy abundante y rico de oro. Y lo verás ahora sin corona en su cabeza, que ladrones se la hurtaron con las clavijas de oro de la cítara; y así puedes tener a mucho que no seas la peor librada en lugar.

Coloso: ¿Quién tendrá osadía para compararse conmigo, que soy el Sol y de tanta magnitud? Si a los rodianos les pareció esculpirme con tan aventajado artificio pero, al fin, con el mismo formaron otros diez y seis de oro a mi semejanza, por lo cual, con probable razón debo ser antepuesto por el más costoso de todos; porque la excelencia y nobleza de la obra y arte suple y aun sobrepuja a la preciosa materia.

Mercurio: ¿Qué ten^{fol. 340v/b} go de hazer, Júpiter? Dificultoso pleito de sentenciar. Si se mira a la materia, es de metal, y si al peso, pasa de quinientos quintales²⁷³⁶.

Júpiter: ¡La mayor necesidad que ahora teníamos era de que también este se hallara aquí presente, para que no sirva sino de arrinconar y confundir la pequeñez de los demás y de ocupar él solo los asientos de todos! Mas, oh buen dios rodiano, ya yo veo que por tus merecimientos te aventajas a los de oro; pero si hobieras de sentarte en los lugares altos ¿cuál habría que bastase, pues sería fuerça que todos se levantasen y te dexasen sus lugares a ti solo, que [ilegible]²⁷³⁷

²⁷³⁴ *tú estás entallada [...] a Cnidos*: “Vulcani coniugem Praxiteles in marmore quasi spirantem, in templo Gnidiorum collocavit, propter pulchritudinem operis, a libidinoso cuiusdam complexu parum tutam” (*Cogn.*, tomo III, págs. 301-302).

²⁷³⁵ *'dorada Venus'*: Cf. “en belleza igualó de mayor a Afrodita dorada” (Homero, *Od.*, IV, 14); “en sus lechos al lado dormir de Afrodita dorada” (Homero, *Od.*, VIII, 337); “No me echas en cara los amables dones de la áurea Afrodita” (Homero, *Il.*, III, 64); “y llamó y dijo a la áurea Afrodita” (Homero, *Il.*, V, 427), etc.

²⁷³⁶ *quintales*: “el peso de cien libras, o cuatro arrobas, aunque en algunas partes varía” (*Aut.*, s.v. *quintal*).

²⁷³⁷ Cf. “quomodo praesidere possis, nisi caeteri omnes exurgant foras, ut soli tibi ad sedendum locus pateat atque sufficias, omni spatio uel alteris tantum natibus occupato” (*Cogn.*, tomo III, pág. 423), y “perche el sara forza che tutti se leuamo, accio che tu solo stedi pigliando con vna natioca sola tutte le poste del consiglio” (*Lonigo*, pág. 191^a).

de la nalga ocupas todos los pilares del consejo? Así que si es que has de estar aquí ha de ser en pie, procurando tener siempre inclinada la cabeza.

Mercurio: He aquí otro encuentro de no menor cuidado, y de dos hechos de metal, ambos a dos obras del artífice Lisipo, y lo que más me loan es la nobleza de sangre como de hijos de Júpiter, Bacco y Hércules. ¿Cuál dellos pues se sentará primero? Porque ya tú los ves que están altercando sobre la precedencia.

Júpiter: Lo que veo es que se pierde tiempo, Mercurio. Déxalos, por ahora, que se sienten mezclados como cayeren, que después se hará consulta sobre esto y yo daré el orden^{fol. 34^v/a} que se ha de guardar para adelante.

Mercurio: ¡Oh Hércules! ¿No ves el alboroto que se ha levantado entre la comunidad de los dioses? Todos vocean pidiendo cada cual, a gran prisa, la porción de cada día, las distribuciones, el néctar, la ambrosía, los cien bueyes y los otros sacrificios.

Júpiter: Hazlos callar, Mercurio, para que entiendan para qué han sido llamados, por tanto dexen caer del pensamiento las cosas que fueren de poco momento²⁷³⁸ y de burla con las fábulas poéticas.

Mercurio: No entienden todos la lengua griega y yo no tengo noticia de muchas otras; así que para poder cumplir bien con lo que me mandas y ser percebido de los citas, persas, tracios y celtas, me parece más breve camino hacerles señal de silencio con el dedo en la boca.

Júpiter: Hazlo así.

Mercurio: ¡El deseo con que aguardan a saber el suceso y fin de esta congregación, los ha vuelto más mudos que los pitagóricos! Así que ya es hora que comiences a orar... Advierte, Júpiter, cómo todos han puesto los ojos en ti para que les digas la causa por qué los has llamado.

Júpiter: No me podré sufrir, Mercurio, sin que sepas, como hijo mío que eres, lo que por mí ha pasado. Bien sabes tú cuán animoso y de gran corazón suelo yo ser en otras tales consultas.

Mercurio: Bifol. 34^{or}/b en lo sé. Antes, cuando te oía hablar, quedaba atemorizado de verte amenazar a la tierra y al mar, que lo habías de sacar de su centro y profundo y volverlo de arriba abajo, junto con los mismos dioses agarrados a la cadena de oro.

Júpiter: Pues ahora, hijo, no sé qué es lo que siento en mí, que o ya por la grandeza del peligro o ya por la multitud de dioses que veo juntos, estoy tan temeroso y turbado que parece que tengo atada la lengua a la boca. Y lo que es peor, que de todo punto estoy olvidado del principio de la oración que para el

²⁷³⁸ *de poco momento*: “de poca importancia” (GTC, s.v.).

efeto traía esta diada²⁷³⁹, y para usar con los dioses de más largo y elegante exordio que si fuera en presencia de los mortales.

Mercurio: Mira, Júpiter, que con eso pierdes reputación y das al traste con todo. Y según están todos colgados de tu boca, sospechan de tan largo silencio que les quieres contar algún desastrado suceso.

Júpiter: ¿Parézetse pues que será a propósito recitar aquel proemio de Homero?

Mercurio: ¿Cuál?

Júpiter: *Dioses y diosas, escuchadme atentos*²⁷⁴⁰.

Mercurio: ¡No hagas tal, que yo pierdo el juicio con aquestos versos! Dexa su escabrosidad, y junta alguna de las oraciones de Demóstenes contra Filipo a la tuya, la que mejor te viniere, que con pocas palabras que mudes bastará; que la mayor parte de los oradores^{fol. 34v/a} deste tiempo no oran de otra manera.

Júpiter: Dices bien. Esta retórica y facilidad de decir me viene a coyuntura en mi olvido.

Mercurio: Comienza, y atrévete ya de golpe.

Júpiter: Yo creo, divinos hombres, que estaréis con mayor gusto que de una gran suma de dineros, de saber la razón por qué sois venidos a este lugar. Por tanto, estadme atentos que yo os lo diré. El tiempo, dioses míos, en que nos hallamos, clama y nos amonesta a que con las veces posibles acudamos a la más dificultosa empresa y necesidad que hasta aquí se nos ha ofrecido ni puede ofrecer, haciendo della el caso que es razón²⁷⁴¹. Y aunque para [ilegible]²⁷⁴² ella es, no haze falta Demóstenes, no por eso tengo de dexar de advertiros el urgente peligro que nos amenaza; por razón del cual yo, todo confuso y necesitado de consejo, os he mandado llamar para valirme del vuestro. Ayer -como sabéis-, sacrificando Mnesíteo, el marinero, por su nave que hoy escapó de Cafareo²⁷⁴³, a todos los dioses que fuimos convidados se nos dio, en el puerto Pireo, una suntuosa comida y, en siendo alçadas las mesas, cada uno se fue por su parte. Yo -que aún quedaba día hartito, porque sería al hilo de mediodía- me fui a la ciudad

²⁷³⁹ *diada*: “*día diado*, día señalado, puntual, cierto y preciso” (*Cov.*, s.v. *día*); Juan de Aguilar Villaquirán convierte en sustantivo lo que suele ser adjetivo calificativo de ‘día’.

²⁷⁴⁰ *Dioses y diosas [...] atentos*: “Oídme, dioses todos y diosas todas” (Homero, *Il.*, VIII, 5).

²⁷⁴¹ *Yo creo, divinos hombres [...] es razón*: Cf. Demóstenes, *Ol.*, I, *Exordio*.

²⁷⁴² Cf. “Non autem ad haec summa ope providenda parum solliciti affecti uidemur. Iam uero Demosthenis subsidiaria uerba me dicens, haec ipsa uobis manifestius declarare statui” (*Cogn.*, tomo III, pág. 427), y “benche el para che hora nonne facciamo stima, e io poi che’el ne manca Desmosthene, vi voglio mostrare in che periculo siamo” (*Lonigo*, pág. 192^r).

²⁷⁴³ Apostilla al margen derecho: «Es uno de siete peligros de la mar, cuando se pierde el norte sin saber dónde están»; *Cafareo*: “promontorio de Eubea” (*Spes*, s.v. *Caphareus, -ei*), cabo en el sudeste de la isla de Eubea, considerado, incluso en la actualidad, muy peligroso por los marineros.

por espaciarme en Cerámico, y considerando todavía^{fol. 341v/b} entre mí la avaricia del piloto que, convidando a diez y seis dioses, se contentó con sacrificar un solo gallo viejo que ya comenzaba a corromperse y cuatro granos de encienso medio podridos que, puestos en las brasas, no fueron oídos ni vistos y apenas pudo el olor sentirse en la punta de la nariz. Tal es la mezquindad que con nosotros ha usado Mnesíteo, no obstante que cuando la nave estuvo a pique de romperse en las rocas, desconfiado de remedio, nos prometió de sacrificar cien bueyes. Llevando en esto el pensamiento, no paré hasta el Pórtico de Pinto²⁷⁴⁴ donde vi gran copia de hombres que, hechos una piña, estaban parte dentro del Pórtico y parte por de fuera, y a otros que daban terribles gritos diciéndose injurias y afrentas. Vínome al pensamiento lo que en efeto fue; que estos debían de ser filósofos, por ser tan contenciosos. Lleguéme cerca por ver de qué disputaban; y allí me hallé una gruesa nube alrededor de mí, debaxo de la cual me transformé en un amarillo rostro y barba larga de filósofo la mejor que supe, con lo que no fui conocido de nadie, antes pasé así plaza de filósofo y, encontrando a empellones al que se me ponía delante, me puse en medio de todos. Allí vi a Damis, epicúreo,^{fol. 342r/a} aquel Damis, digo, el maldito, y a Timocles, stoico, hombre bueno y virtuoso, ambos a dos enfrascados en una muy reñida disputa. Timocles callaba porque, de las muchas voces que había dado, tenía desmayada la voz y agotado el aliento; pero Damis, guiñando el ojo y sonriéndose, provocaba con esto más a ira a Timocles, pensando sacarlo de los quicios de la paciencia. Toda su porfía era sobre nuestros hechos, porque aquel descomulgado afirmaba que los dioses no tenemos cuidado del mundo ni paramos mientes a las operaciones humanas; y concluía diciendo que somos una nada, no faltando muchos que consentían con su opinión y la loaban. El buen Timocles se señalaba por la contraria y nuestra defensa, detestando la opinión de Damis por herética y, exagerando por todas vías nuestra providencia, iba declarando por extenso cómo con gran concierto y orden gobernamos el orbe todo. Y aunque es verdad que no faltaban algunos -aunque pocos- que la seguían y aprobaban, pero ya estaba tan ronco y cansado que, por no poder ya alentar la lengua, la mayor parte de la gente no apartaba los ojos de Damis. Yo, conociendo la grandeza del peligro,^{fol. 342r/b} mandé a la Noche se esparciese a todas partes por que la disputa se atajase. Así fue que la Noche los despartió, y en una sola cosa se convinieron que fue en volver el día siguiente a resolverla y traerla a conclusión. Y yo que iba siguiendo la chusma²⁷⁴⁵ de la gente, al tiempo del despartir vi a mis ojos a muchos que, no

²⁷⁴⁴ *Pórtico de Pinto*: Cf. notas 358 y 2397.

²⁷⁴⁵ *chusma*: “muchedumbre” (Chaves, *TLex.*, s.v.).

pareciéndoles mal la opinión de Damis, se careaban²⁷⁴⁶ a ella. Verdad es que había otros que decían que no se debía sin maduro acuerdo condenar la contraria, hasta ver lo que en su favor alegase Timocles. Estas son las cosas, dioses míos, para las cuales habéis sido en este lugar congregados, no de poca consideración si bien las consideráis, pues toda nuestra honra, gloria y provecho está vinculado en los hombres. Los cuales, si se persuadiesen a creer que no hay dioses para el mundo o, ya que los haya, que no se curasen dél ni de sus cosas, bien podíades desahuciaros de las acostumbradas honras, ofrendas y sacrificios y sentaros en el cielo como si fuédeses una nonada. Y, en fin, moriréis de hambre luego que os comiençen a faltar aquellas fiestas, aquellas congregaciones solenes, libaciones, procesiones, juegos y velos que, de noche, entre nosotros son frecuentes. Pu^{fol. 342v/a} es, en peligro que tan de cerca nos aprieta, mi parecer es que cada uno de vosotros se ponga a pensar un remedio, un camino, un modo por el cual Timocles salga vencedor y parezca que dice cosas verdaderas, y que Damis sea escarnecido de los que le oyen. Porque, para decir verdad, no me fío mucho de Timocles que, sin nuestra ayuda, pueda salir con victoria. Tú, pues, Mercurio, da un pregón, como sueles, para que el que quisiere decir su parecer se levante en pie...

Mercurio: ¡Oíd! ¡Silencio! El que de los dioses fuere de edad perfeta cuando ya le es lícito decir su parecer, use de presente de la licencia que se le da... ¿Qué es esto? Ninguno se levanta, todos están boquicosidos y como atónitos con el peligro y novedad oída.

Momo: ¡Todos cuantos aquí estáis os resolváis en tierra y agua, que tan pobres estáis de consejo²⁷⁴⁷! Si me das licencia, Júpiter, para hablar con alguna libertad, yo diré muchas cosas que tengo represadas acerca deste negocio.

Júpiter: Di, Momo, sin miedo ni otro particular respeto, que por la común utilidad se te concede hablar con libertad.

Momo: ¡Oídme, pues, todos oídme! Que las palabras que dixere serán fieles mensageros de lo que siente el corazón. Grandes tiempos ha que yo no esperé menos^{fol. 342v/b} de nuestro estado sino que había de venir a verse en esta aflicción, y que muchos destos sofistas habían de tomar alas para rebelarse contra nosotros, hablando temerariamente de nuestros defetos y poca posibilidad. Y juro por la Justicia que, a mi parecer, no debemos encolerizarnos contra Epicuro ni contra sus secuaces y sucesores porque nos hayan cogido en tan ruin concepto y

²⁷⁴⁶ *careaban*: de *carear*, “verse uno con otro, lo cual se suele hazer en los tribunales para averiguar la verdad entre dos, que el uno confiesa el hecho y el otro lo niega” (*Cov.*, s.v. *cara*).

²⁷⁴⁷ *resolváis*: de *resolverse*, “disiparse, evaporarse, reducirse a partes más pequeñas y sutiles” (*Aut.*, s.v. *resolverse*).

opinión. Porque ¿con qué razón se podrán persuadir a otra cosa, si ven tanta perturbación y confusión en la vida humana, que los buenos y seguidores de la virtud sean abatidos y despreciados [*ilegible*]²⁷⁴⁸ en pobreza, enfermedad y servitud, y que, por el contrario, los malvados y facinerosos hombres vivan ensalzados y encumbrados sobre todos y entre riquezas y regalos, haciendo sus esclavos a otros que son mejores que ellos? No sin causa pues, viendo semejante desigualdad, se ratifican en esta aserción diciendo que no vemos lo que se haze en el mundo; especialmente cuando oyen a los oráculos decir «pasado el río Halis desharás un gran imperio»²⁷⁴⁹, siendo este tan dudoso que no se puede saber si ha de ser el suyo o el del enemigo. Y otro no menos oscuro,

De mugeres a Salamis casadas^{fol. 343r/a}
*las prendas destruirás caras y amadas*²⁷⁵⁰,

porque también los persas y los griegos eran hijos de mugeres casadas. Y cuando, por otra parte, oyen a los poetas cantar alabanzas de nosotros -¿y qué alabanzas?- de cómo nos enamoramos, cómo somos heridos, cómo quedamos por esclavos de otros, que tenemos otras mil pasiones -bien que parecemos ser inmortales y bienaventurados-, pero, con estas cosas, ¿qué han de hacer esotros sino reírse de nosotros con toda la boca estimándonos un poco? Y que tengamos por gran mal que se hallen algunos no de todo punto locos, que de todo punto nieguen y reprueben nuestra divina providencia, debiéndonos contentar con que se halle un loco por entero, que por entero nos ofrezca sacrificios, ¿y será porque no habrá pasado los ojos por tantos errores? Y pues ahora estamos, oh Júpiter, tú y yo a solas, sin otro testigo más que Hércules, Bacco, Ganimedes y Esculapio -que son dioses bastardos y con falsa información al número agregados-, confíesame una verdad y dime si jamás te puso la tierra en tanto cuidado, que quisieses hacer averiguación o diferencia entre buenos y malos. No podrás con verdad decir que sí. Porque si Teseo, pasando de Trezena²⁷⁵¹ para^{fol. 343r/b} Atenas, no hubiera degollado los saltadores de aquellos caminos, si a tu providencia se dexara el castigarlos, bien pudieran ellos triunfar de todos, viviendo ricos y honrados con las haciendas de los pasajeros muertos a sus manos, como fueron Scirón, Pitiocampes y Cerción y otros muchos con cuyas vidas ninguna estaba

²⁷⁴⁸ Cf. “Bonos quidem ex illis, ut quisque agit uitam maxime inculpatam, potissimum negligi, paupertate, morbis, ac iugo seruili indignissime afflictos” (*Cogn.*, tomo III, pág. 433), y “e quelli che son buoni esser desprecciati e viuere in pouerta, in firmita e servitu, e li ribaldi e scelerati esser honorati” (*Lonigo*, pág. 194^v); *servitud*: “lo mismo que *servidumbre*” (*Aut.*, s.v.).

²⁷⁴⁹ «pasado el río Halis [...] gran imperio»: Cf. nota 2700.

²⁷⁵⁰ *De mugeres [...] y amadas*: “¡Ay, divina Salamina! Que tú aniquilarás a los frutos de las mujeres” (Heródoto, *H*, VII, 141, 3).

²⁷⁵¹ *Trezena*: “Trecena, ciudad del Peloponeso” (*Spes*, s.v. *Troezen*, -enis).

segura²⁷⁵². Y si Euristeo, hombre justo y muy pródigo²⁷⁵³, movido de sola piedad y por tener noticia de la poca seguridad que había en los lugares de su tierra, no hubiera enviado a este su criado Hércules, hombre activo y valiente y sufridor de trabajos, a diversas partes del mundo limpiándolas de tiranos y malhechores, tú, oh Júpiter, poco te desasosegara la hidra lerneá, las aves stinfálides, los caballos tracios, la injuria y furia de los Centauros. Y, si va a decir verdad, no somos buenos para más que sentarnos a esperar que alguno nos sacrifique, y que nos suba del altar algún olor de la carne asada. Todas las demás haciendas se hacen por su curso, sin poner de nuestra parte más diligencia que el mismo orden con que suceden. Concluyo con esto, que justamente suframos el mal que nos viniere por que llevemos también con paciencia aquel aziago día en que^{fol. 343v/a} los hombres, abriendo poco a poco los ojos del alma, vinieren en conocimiento de la verdad y de cuán poco les sirven las ofrendas que nos ponen y votos que nos hazen. Tú verás presto a los epicúreos y a muchos Metrodoros y Dámides que nos están haciendo la mueca²⁷⁵⁴, y destruyendo y echando a rodar a nuestros defensores. Por tanto, en verdad que nos corre obligación de remediar estas cosas que a tales fantasías han traído a los hombres. Yo no tengo por qué temer este peligro, porque no se me da nada de ser o no ser honrado de su boca, que tampoco lo fui en tiempos pasados; así que a vosotros toca el procurarlo, que sois los que [ilegible]²⁷⁵⁵ con todos los sacrificios.

Júpiter: Dexémosle a este burlarse a su modo y costumbre, pues no está en su centro el día que no exercita su mordacidad, si es verdad lo que el erudito Demóstenes dijo que «es cosa fácil tacha y reprehender a otro y que está en voluntad de cada uno el hazerlo; pero aconsejar con destreza conforme a las

²⁷⁵² *si a tu providencia [...] ninguna estaba segura:* Cf. *Cogn.*, tomo III, pág. 435: “sane quantum ad te et prouidentiam tuam attinet, nihil obstaret quo minus uiuerent et Sciron, et Pityocampes, et Cercyon, alijque innumeri parricidijs et latrocinio uiuatoribus negotium valde securi facessentes. Ac nisi Eurystheus homo cum iustus, tum multum prouidens”, y *Lonigo*, pág. 194: “quanto per la prouidentia tua haurebbono potuto triumphare et uiuere in delite della roba de viandanti vccisi alla strada, et se Euristeo huomo giusto, et prouido mosso da pietade”; *Scirón, Pitiocampes:* Cf. nota 1035; *Cerción:* “tenía su guarida en el camino de Eleusis a Mégara, y detenía a los viajeros, los obligaba a pelear con él, y una vez vencidos, les daba la muerte” (*Grim.*, s.v.).

²⁷⁵³ *pródigo:* “prevenido, cuidadoso y diligente [...] propicio, benévolo” (*DRAE*, s.v. *pródigo*, -a).

²⁷⁵⁴ *haciendo la mueca:* “hacerle muecas, burlar de” (*DSO*, s.v. *mueca*).

²⁷⁵⁵ Cf. “quibus honos habebatur rebus vestris adhuc stantibus et florentibus, vobisque oblato sacrificio fruentibus” (*Cogn.*, tomo III, pág. 437), y “a voi tocca che seti li beati e quelli che godeno tutti li sacrificii” (*Lonigo*, pág. 194^v).

ocasiones que ocurren, solamente es dado a los prudentes y sabios»²⁷⁵⁶. Lo que vosotros, los demás dioses, creo yo que sabréis hacer, ya que este calla.

Neptuno: Bien saben todos que ando zabullido²⁷⁵⁷ en el agua día y noche, y gobierno el mar profundo, y pongo todas mis fuerzas por salvar a^{fol. 343v/b} los navegantes, y saco de peligro las naves, y pacifico el furor de los vientos. Y con todo eso, porque también me cabe parte del común y general cuidado, digo que sería acertado que le tirasen y arrastrasen por los pies a este mal hombre Damis antes que salga a la disputa, o con la saeta celeste o por otra vía no consentirle que hable; porque, a lo que he entendido de tus palabras, él es un hombre de grande eficacia para persuadir. Y, desta suerte, le haremos entender que no nos descuidamos de castigar tan gran desacato como es presumir de hablar en desautoridad nuestra.

Júpiter: ¿[ilegible]²⁷⁵⁸ tú también, Neptuno, o estás trascordado de que en nuestras moradas no se pratica lo que dices? Las Suertes solas son las que determinan a cada uno si ha de morir de saetada²⁷⁵⁹ o estocada o calentura o tose. Que si en mi mano estuviera, no hubiera dexado que se fueran tan a su salud unos sacrilegos que en Olimpia me robaron dos mechones de mi encrespada²⁷⁶⁰ cabellera que pesaban dos talentos. Ni tú hobieras perdonado al pescador de Óreo, que en el puerto de Geresto se llevó tu tridente. Mas, digo, que si matáramos a Damis antes de venir a las manos con Timocles, fuera dar muestras de flaqueza dando a en^{fol. 344r/a} tender que regateábamos la disputa por desconfiar de nuestra justicia, y que dudábamos de sus argumentos, caso, por cierto, bien feo. Y ¿qué más feo que vencer al contrario sin contrario?

Neptuno: Yo había buscado este camino por más breve y fácil para vencer.

Júpiter: Ya te digo que eso no es posible, por ser invención violenta y cruel matar así al contrario, y porque luego se dixera «antes muerto que vencido o

²⁷⁵⁶ *el erudito Demóstenes [...] y sabios*: “Sí -me podría decir alguien, tal vez-, criticar es fácil y cualquiera puede hacerlo, pero revelar lo que hay que hacer en defensa de las circunstancias presentes, esa es labor del consejero” (Demóstenes, *Ol.*, I, 16).

²⁷⁵⁷ *zabullido*: de *zabullir*, “lo mismo que *zambullir*, meter alguna cosa debajo del agua con ímpetu” (*Aut.*, s.v. *zabullir*).

²⁷⁵⁸ Cf. “Ludis, o Neptune, aut praefiniti ordinis ablitus es?” (*Cogn.*, tomo III, pág. 438), y “Caleffi tu o Nettuno, ouer piu tosto te hai smenticato” (*Lonigo*, pág. 194v); *trascordado*: de *trascordarse*, “perder la noticia puntual de una cosa, por olvido o por confusión con otra” (*DRAE*, s.v. *trascordado*, -da).

²⁷⁵⁹ *saetada*: “lo mismo que *saetazo*, aunque menos usado” (*Aut.*, s.v.).

²⁷⁶⁰ *encrespada*: de ‘crespo’, “rizo o enortijado; propriamente se dice del cabello” (*Aut.*, s.v. *crespo*, -a).

convencido»²⁷⁶¹; y eso no solo no es vencer mas dexar [ilegible]²⁷⁶² más dudosa que estaba.

Neptuno: Buscad vosotros mejor consejo, pues el mío no os agrada.

Apolo: Si a los mancebos sin barba les fuese por la ley permitido orar en consejo, por ventura diría yo alguna cosa que importase al presente caso.

Momo: Esta junta se ha hecho para cosas de tanto momento, que a todo hombre o viejo o mancebo le es lícito dar su voto. ¡Donosa cosa sería si en tanto extremo y peligro nos hobiésemos de someter a la ley! Y tú no eres del número de los que la contravienen, que gran tiempo ha que saliste de mancebo y estás en el catálogo de los Doce, y eres de los senadores casi del tiempo de Saturno. Así que no es justo que te nos hagas entre manos mochacho; di, luego, tu parecer con osadía y no por estar sin^{fol. 344r/b} barba te encoges y estrañes de hablar en público, que ya tienes un hijo que es Esculapio, harto bien barbado. Demás desto, tiempo es ya que hagas plato²⁷⁶³ al mundo de tu filosofía, si no es que ha sido perdido el mucho que gastaste en Helicón filosofando con las Musas.

Apolo: Esa permisión, Momo, no tienes tú autoridad para dármele a mí sino solo Júpiter. Del cual como yo la tenga, bien sería posible que lo que yo dixese no fuese muy ageno de las Musas, aunque no me hubiera estado mal traerlo primero premeditado de Helicón.

Júpiter: Di, hijo mío, que estoy con gran deseo de oírte.

Apolo: Este Timocles parece un buen hombre y tan aficionado a los dioses, que tiene muy en práctica la secta stoica, por lo cual, muchos discípulos de filosofía van a él sacando de aquí gran premio de su doctrina. Cuando habla entre sus oyentes tiene en lo que dice gran persuasiva; mas cuando en público, como ahora, es tan tímido que se pierde en la oración y, por esto, parece mediobárbaro, y tanto por la lengua tartamudo cuanto por no saber acomodar una razón con otra y confundirse a cada paso, y cuanto más afecta la elegancia tanto más frecuentemente le sucede lo que digo. Este -según fa^{fol. 344v/a} ma y lo confiesan los más doctos de su seta- es doctísimo y de agudo entendimiento; mas cuando se pone a leer la lición o a dar algún sentido de su propio Marte el texto, por la flaqueza de la lengua no solo lo mezcla y corrompe todo, pero de tal manera se ofusca sin saberse dar a entender que cuanto dice parece enigmas o jeroglíficos,

²⁷⁶¹ «antes muerto que vencido o convencido»: *Corr.* documenta “Antes muerte que vergüenza” (*Corr.*, A. 1971).

²⁷⁶² Cf. “ut nondum conuictus mortem opperatur, relicta in ambiguo disputatione” (*Cogn.*, tomo III, pág. 439), y “accio ch’el mora prima ch’el sia vento, lasciando la causa dubbia e non determinata” (*Lonigo*, pág. 195).

²⁷⁶³ *hagas plato*: “alabarse de, ostentar” (*DFSO*, s.v. *plato*); *Helicón*: “El monte Helicón, en la Beocia, dedicado a Apolo y a las Musas” (*Spes*, s.v. *Helicon*, -onis).

respondiendo a lo que se le pregunta con escuridad. Y como son pocos los que le entienden, son pocos los que no le murmuran y vituperan. Por tanto, convendría -a mi juicio- que hablase con claridad y llevase el ánimo intento²⁷⁶⁴ a solo que los oyentes le percibiesen.

Júpiter: [ilegible]²⁷⁶⁵, Apolo, en loar tanto a los que hablan claro. Tú lo dices muy bien, si así lo hicieras en tus oráculos; porque te muestras en ellos tan dudoso y confuso, que haces de las cosas ciertas inciertas y que tengan necesidad de otro Apolo que las declare. Mas, volviendo al propósito, ¿qué consejo nos das en nuestro negocio?

Apolo: Lo que me parece es que diésemos a Timocles por coadjutor en uno destos que tienen la lengua expedita y fácil, para que lo que él con menos claridad propusiese, éste por curioso estilo lo declarase.

Momo: ¡Por mi fee, que es el consejo que se esperaba de un consejero desbarbado! De manera que quieres tú que^{fol. 344v/b} en la [ilegible]²⁷⁶⁶ destos filósofos, se ponga un tercero que declare a los circunstantes la intención de Timocles. Y que el mismo Damis se declare a sí, que el otro tenga un representante a su lado a quien diga a la oreja sus conceptos, para que por este arcaduz²⁷⁶⁷ se comuniquen a la demás gente, por ventura, adulterados con mezcla de cosas que sea el algarabía -como dicen- de allende²⁷⁶⁸, que ni el que los dice los sabe, ni el que los oye los entiende. ¿Cómo no daría esto bien que reír al más grave? Mas después trataremos este punto con [ilegible] pregunto yo -oh [ilegible]²⁷⁶⁹ haces profesión de adivino y a cuyo oficio has recogido gran suma de texuelos de oro, posesiones y hacienda-, ¿por qué razón, en ocasión tan ardua como esta, no hazes ostentación de tu arte adivinando cuál de estos dos sofistas ha de vencer, siendo como eres profeta y que sabes el fin y suceso de lo por venir?

²⁷⁶⁴ *intento*: “atento” (GTC, s.v.).

²⁷⁶⁵ Cf. “Equidem hoc recte dixisti, Apollo, collaudatis iis qui in orationibus perspicuitate utuntur” (Cogn., tomo III, pág. 443), y “In questa parte tu hai detto il vero o Apolline, lodando quelli che parlano chiaro” (Lonigo, pág. 196^r).

²⁷⁶⁶ Cf. “sed adhuc paedagogi eget adminiculo, de patrono in conventum philosophorum adgiungendo” (Cogn., tomo III, pág. 443), y “Tu vorresti che nella disputatione de philosophi el fusse posto vno che interpretasse alli circonstanti li sentimenti di Timocles” (Lonigo, pág. 196^r).

²⁷⁶⁷ *arcaduz*: “arcaduces, medios conductos [...], caño” (GTC, s.v.).

²⁷⁶⁸ *algarabía de allende*: “algarabía de allende, que el que la habla no la entiende; “algarabía de allende” se dice por lo que no se entiende, y razón disparatada” (Corr., A. 1547).

²⁷⁶⁹ Cf. “Atqui hoc alia via aggrediamur, quando hoc parum successit. Tu uero, o admirande (etenim et uatem esse te confirmas, ac mercedem non mediocrem his praestigiis cumulasti, donec aliquando et lateres aureos consecutus es)” (Cogn., tomo III, pág. 444), y “Ma di questa parte noi se pensaremo vna altra volta, et tu mirabili Apolline il qual fai professione di esse indiuinatore, e per questo essercitio hai raccolta vna gran roba, intanto che l ti son stati offferti insino quatrelli d’oro” (Lonigo, pág. 196^r).

Apolo: ¿Cómo se ha de hazer eso, Momo, faltándome aquí el trípode y las sufumigaciones²⁷⁷⁰ o, por lo menos, una fuente profética como lo es la Castalia²⁷⁷¹?

Momo: Después que te ves atajado y apurado de razones, ¿te tiras afuera por no dar tu pa^{fol. 345r/a} rezer?

Júpiter: No des lugar, oh hijo, a que este testimoniero²⁷⁷² te pueda calumniar ni poner objeciones, sino responde luego a lo preguntado, antes que los demás conozcan en ti flaqueza y echen de ver que toda tu arte consiste en el trípode, en l'agua y en el incienso, lo cual faltando, ni sabes ni osas afirmar cosa cierta.

Apolo: Mejor hiciera yo estas cosas, padre mío, en Delfos o en Colofón, donde tuviera a la mano todo cuanto fuera necesario a la solemnidad del oráculo, según la costumbre. Pero, aunque me hallo desapercibido y falto de los instrumentos convenientes, todavía me animaré a adivinar cuál de los dos ha de salir vitorioso. Mas habréis de tener paciencia si viéredes que mis razones no van tan limadas como yo quisiera.

Momo: Más claro de lo que sueles, Apolo, para que tu oráculo no tenga necesidad de intérprete; porque ya no se cocerá en Lidia carne de oveja y de tortuga juntamente²⁷⁷³. Pero tú estás en la dificultad mejor que todos.

Júpiter: ¿Qué es lo que vas a decir, hijo? Que los preámbulos deste tu oráculo son terribles, el color se te ha demudado, los ojos se te vuelven a un lado y a otro, tus cabellos se erizan, tus movimi^{fol. 345r/b}entos son semejanter a los de un furioso y, generalmente, das señales de una muy cierta opresión y horribilidad²⁷⁷⁴ interior.

Apolo:
Del fatídico Febo los milagros,
oíd en el reñido pleito, dioses,
que con clamosas²⁷⁷⁵ voces los sofistas
varios mezclando alternativamente,
alborotos sustentan. Con la esteva²⁷⁷⁶
se henchirá de la nave el ancho vientre.

²⁷⁷⁰ *sufumigaciones*: "el sahumerio que se hace recibiendo el humo; voz médica" (*Aut.*, s.v. *sufumigación*).

²⁷⁷¹ *Castalia*: "es una muchacha de Delfos que, perseguida por Apolo cerca del santuario del dios, se arrojó a la fuente que, desde entonces, lleva su nombre y que fue consagrada a Apolo" (*Grim.*, s.v.).

²⁷⁷² *testimoniero*: "el que levanta falsos testimonios; voz poco usada" (*Aut.*, s.v.).

²⁷⁷³ Apostilla al margen derecho: «Dale en los ojos a Apolo con este oráculo oscuro que dio en Delfos mucho antes; alude a la historia de Cresso, en Heródoto, Libro 1º»; cf. nota 2701.

²⁷⁷⁴ *horribilidad*: "calidad de horrible" (*DRAE*, s.v.).

²⁷⁷⁵ *clamosas*: "clamoso, que clama o grita" (*DRAE*, s.v. *clamoso*, -a).

²⁷⁷⁶ *esteva*: "una pértiga gruesa, con que aprietan en los navíos las sacas de la lana, unas sobre otras" (*Cov.*, s.v.).

*Mas, cuando el voraz bueytre con sus uñas
corvas agarre la cigarra humilde,
la final darás voz, ronca corneja,
y entonces de vosotros esperada,
recibirán los mulos la vitoria.
Mas tú, con largo cuerno [ilegible]²⁷⁷⁷,
tus prendas herirás los caros hijos.*

Júpiter: ¿Qué carcajadas de risa son esas, Momo? ¿No mirarás el tiempo en que estamos?

Momo: Pues ¿cómo me podré yo sufrir, oyendo un oráculo tan claro como este?

Júpiter: Pues, decláranosle tú.

Momo: Hánoslo dicho tan claro, que para su declaración no tenemos que enviar por Temístocles²⁷⁷⁸. Dice que este es un embustero burlador, y nosotros unos grandes asnos de albarda y unos mismos mulos, que así nos persuadimos a creerle y no tenemos más entendimiento que una langosta.

Hércules: Aunque yo viva, oh mi padre Júpiter, por mi alqui^{fol. 345v/a} ler entre vosotros, no será razón que dexé de decir lo que siento en la presente necesidad. Cuando los filósofos se hubieren juntado, si viéramos que van bien las cosas de Timocles, dexarémoslas caminar como van; pero en caso que no y gustáredes dello, derribaré al punto todo este Pórtico y lo haré que caya sobre Damis, para que el deslenguado amaine la vela contra nosotros.

Momo: ¡Hércules, ah Hércules!, ¿qué hablas, que parece que vienes de Beocia²⁷⁷⁹? Así que querías tú que todos cuantos aquí estamos pereciéramos, y echar por el suelo a todo el Pórtico [ilegible] Miltiades y [ilegible]²⁷⁸⁰. Que si estos lugares cayesen en el suelo, fuera quedar rematados los oradores, pues el sugeto

²⁷⁷⁷ Cf. “Excipiet sperata suo victoria mulos. Verum asinus feriet longo sua pignora cornu” (*Cogn.*, tomo III, pág. 446), y “la vettoria sara di muli, e l’asino armara li veloci figliuoli” (*Lonigo*, pág. 196”).

²⁷⁷⁸ Apostilla al margen izquierdo: «Alude a la historia de Temístocles, en Heródoto, Libro 6º»; cf. «Intervención de Temístocles» (Heródoto, *H*, VII, 143-144), en esta edición se trata del *Libro VII* y no del *VI*, al que remite Juan de Aguilar Villaquirán. Cuando la sacerdotisa del Oráculo de Delfos aconsejó a los atenienses construir ‘muros de madera’ para protegerse de la amenaza persa, Temístocles lo interpretó como una referencia directa a la construcción de barcos de guerra.

²⁷⁷⁹ Apostilla al margen derecho: «Gente rústica. *Boeotum in crasso jurabis aere natum*»; “*Boeoticum ingenium*. Boeotij apud antiquos male audierunt uulgo, stoliditatis nomine [...] Boeotum in crasso iurares aere natum” (*Adag. Ch.*, II, III, VII); “*Enigmas beocios*. A propósito de lo que es ininteligible” (*PG*, P II, 68).

²⁷⁸⁰ Cf. “ad haec ipsam quoque porticum una cum Marathone e Miltiade atque Cynaegiro diruere?” (*Cogn.*, tomo III, pág. 448), y “e oltra di questo il portico con Marathone istesso, e Miltiade e Cinegiro, e se costoro cadesseno a terra” (*Lonigo*, pág. 197”).

de sus oraciones le toman dellos. Cuanto más que cuando eras vivo te era lícito emplearte en esas tales hazañas; mas ya que eres dios, aún no has alcanzado a saber que solamente las Suertes son las que, a sus tiempos convinientes, las executan, sin que nosotros podamos alterar punto su mandato y disposición.

Hércules: De suerte que, cuando yo mataba a la Hidra y al león, ¿eran las Suertes las que hacían por mí mano tales hechos?

Júpiter: Sí, cierto, Her^{fol. 345v/b} cules.

Hércules: Y ahora, si uno me hiciese alguna injuria robando mi templo o echando por tierra mi estatua, ¿no le destruiría yo malamente?

Júpiter: No, por cierto.

Hércules: Pues, Júpiter, yo soy amigo de hablar claro. Yo me hallo entre vosotros como un rústico y un zafio, y si nuestras cosas acá en el cielo van desta hechura, yo me despido de vosotros de hoy más, renunciando, desde luego, a las honras que me habéis hecho. Renuncio, digo, a los olores de carnes asadas, renuncio a la sangre de bestias sacrificadas, y me acojo derecho al infierno que, aunque tengo el arco desarmado, por lo menos, las ánimas de los muertos me tendrán respeto y temor, acordándose de los horribles monstros y terribles fieras que a cada paso yo mataba.

Júpiter: ¡Qué buen testigo presentado de casa! No se quisiera más Damis para confirmarse en su pertinacia, aumentando más su licencioso hablar. Mas ¿quién es este vaciado de metal que tanta priesa se da por llegar, tan bien entallado y cumplido y con la cabellera tranzada al uso antiguo? Pareze a tu hermano, oh Mercurio, el que está en la plaça junto al Pórtico de Varia, lleno de pez y emplastado casi cada día de los estatuarios... ¿Oh hijo, cómo vienes tan corriendo?^{fol. 346r/a} ¿Traes, acaso, alguna nueva de la Tierra?

Hermágoras: Una muy notable, Júpiter, en que no poco necesaria ha sido la presteza que he traído.

Júpiter: Dila. No sería mucho que fuese alguna novedad que de poco acá se ha levantado contra nosotros, de que no tenemos noticia.

Hermágoras: No ha mucho que los estatuarios me estaban soldando y empegando por detrás y por delante, y apenas acababan de ponerme un jubón mal entallado, cuando vi venir infinita cantidad de gente y dos hombres amarillos entre ellos que gritaban altercando entre sí con sofismas; el uno se llamaba Damis y...

Júpiter: ¡Hermágoras, trágico escogido, no pases adelante! Ya sé lo que dices. Mas primero me di si está ya trabada esa pendencia.

Hermágoras: Aún no, mas escaramuzaban en cierta manera y como con [ilegible]²⁷⁸¹ se arrojaban el uno al otro ignominiosas y feas razones.

Júpiter: Ya pues, dioses, ¿qué se puede más hazer? Poneos a oírlos, inclinando las cabeças. Levanten las Horas de las puertas del cielo el fuerte cadenazo, y ahuyentando de los lados las tinieblas, abran, oh Hércules, las puertas... ¡Gran copia de gente se ha juntado por oír a Timocles!, no me agrada nada, temblando está como azogado²⁷⁸² y lleno de turbación. Desta vez quedamos^{fol. 346r/b} deshechos y asolados, porque se me trasluze -o yo soy mal adivino- que no ha de poder resistir a tan recio contrario. Pero lo que podremos hazer es rogar por él muy en secreto, haciéndonos a nosotros mismos votos y promesas de manera que Damis no lo entienda.

Timocles: ¿Qué dices tú, sacrílego? ¿Que no hay dioses y que no se curan de nuestros hechos?

Damis: No. Y da la razón que te mueve a creer que los haya.

Timocles: Estás muy descomedido; respóndeme a mí primero a lo que te quiero preguntar.

Damis: Dame la razón, digo.

Júpiter: Hasta ahora el nuestro se muestra más valiente; siquiera en la voz, que no poco le ayuda para baldonar a su enemigo. ¡Así lo has de hazer, Timocles!, que en procurar que sienta en el corazón las injurias que le dixeris consiste tu vitoria; porque en lo demás [ilegible] sino que te cerrará la boca de manera que [ilegible]²⁷⁸³ más mudo que un pece.

Timocles: Yo te juro por Minerva, que no he de ser el primero en responder.

Damis: Pregunta pues, Timocles; yo huelgo que venças en esta parte por que no quebrantes el juramento. Mas a plazer, si te plaze, y sin injurias.

Timocles: Dices bien. Dime pues, escomulgado, ¿no crees tú que los dioses tienen providencia de las cosas humanas?

Damis: No lo creo.

Timocles: ¿Qué dices? ¿Pues todas suceden acaso²⁷⁸⁴ y están sin gobierno?

²⁷⁸¹ Cf. “sed adhuc in initio uelitaris pugnae ac intrateli iactum constituti sunt, funda iaculantes: et alternis caminus conuiciis mutuo se petunt” (*Cogn.*, tomo III, pág. 450), y “Non anchora ma scaramucciauano tutta via e come per frombole se treuano vilanie l’uno contra l’altro” (*Lonigo*, pág. 197^v).

²⁷⁸² *azogado*: de *azogarse*, “estar poseído del azogue o padecer la enfermedad que este metal ocasiona en el cuerpo, cuyo efecto es estarse continuamente moviendo con incesantes temblores y convulsiones” (*Aut.*, s.v. *azogarse*).

²⁷⁸³ Cf. “in hoc enim omnis tua uis sita est, ut maxime alias ipsis piscibus mutiorem te esse declaret, os tibi oprimens” (*Cogn.*, tomo III, pág. 452), y “in questo consiste la vettoria tua, nel resto me dubito ch’el ti servera la bocca e te fara pare piu muto cha vn pece” (*Lonigo*, pág. 198^r).

²⁷⁸⁴ *acaso*: “casualmente, por casualidad” (*GTC*, s.v.).

Damis: Sí.

Timocles: ¿Ni dios tiene cuidado de nuestros he^{fol. 346v/a} chos?

Damis: No.

Timocles: ¿Y que todo se rige acaso?

Damis: Acaso.

Timocles: Vosotros que estáis presentes, oyendo semejantes blasfemias, ¿cómo tenéis paciencia y no os abajáis por piedras para vengarlas?

Damis: ¿Para qué quieres, Timocles, despertar a los hombres contra mí?, ¿o qué hombre eres tú de tanta autoridad, para solo por ella condenar mi aserción por mala? ¿Y para qué tomas pleito por dioses que ni se curan de lo que hablo, ni se enojan contra mí aunque ha mucho que me pueden haber oído, muy a su pesar y a mi placer, si han querido o podido?

Timocles: Ellos te han oído, y tiempo vendrá en que te lo acuerden.

Damis: Y cuando no, será que estarán [ilegible]²⁷⁸⁵ en otra cosa, que tener ahora los oídos atentos a lo que dellos hablo, si es verdad que gobiernan tanta diversidad y infinidad de cosas. Por las cuales ocupaciones no te han aún castigado por perjurios y otros muchos delitos que a cada paso cometes, que yo ahora callo por no ir contra lo concertado. Yo no veo que pudieran ellos haber hecho mayor demostración de su providencia que por este camino que digo destruyendo y quitando la vida a un tan mal hombre como tú. Y pues te dexan vivo, claramente muestran que se han ido a espaciar de la otra parte del Océano, al reino de los inculpables etíopes, a donde se suelen muchas veces ir^{fol. 346v/b} a comer sin ser convidados.

Timocles: ¿Quién podrá pasar adelante con tan gran temeridad?

Damis: Lo que yo he deseado oír de ti, oh Timocles, mucho ha, es las razones que te hazen fuerza para seguir tan temáticamente esa tu opinión.

Timocles: Yo te las diré. Lo primero, el orden del universo, el sol, que siempre da vueltas por un mismo camino, y la luna por consiguiente; las estaciones del año que siempre se varían de una misma manera; las plantas y animales que cada día nacen, y estos compuestos con tan bello artificio que se vuelven, se mueven, se pasean, piensan, fabrican y andan la industria de cortar calçado y vestido; y los edificios de las casas en que vivimos, y otras cosas destas que no parecen obras de otro que de la providencia divina.

Damis: Tú citas por ti aquello de que todavía disputamos y de que yo pido razón; porque aún no estamos ciertos ni está averiguado si todo esto que has

²⁷⁸⁵ Cf. “Et quando illi de me cogitando tantum a rebus suis sibi sumerent ocii, tot ac tantis, ut tu mihi perhibes” (*Cogn.*, tomo III, pág. 453), y “Et quando non haranno alti o da fare che attender a me. Se vero e che loro gouernano tante facede” (*Lonigo*, pág. 199v).

dicho procede de la providencia. Que se haze [ilegible]²⁷⁸⁶ pasa en el mundo, no lo niego; pero no nos necesita²⁷⁸⁷ a creer que venga de la providencia, porque posible puede ser que tuviese principio por otro camino, y que también suceda por un mismo modo y que lo que es necesidad, tú le llames 'orden'. Y luego te enojarás porque alguna vez no te creyeren cuando conta^{fol. 347r/a} res cuáles son las cosas de la sfera y alabes el orden con que está fabricada, pareciéndote que esto sea demostración infalible de que es gobernado de la providencia. Así que esta tu razón pide -según el cómico- el favor de otra mejor.

Timocles: A mi parecer, no puede ser otra mayor ni mejor que la dicha. Pero demás desta, yo daré otra. Dime, ¿de Homero crees que fue un gran poeta?

Damis: ¡Oh buen hombre, cualquiera te lo concederá! Mas ni él ni otro ningún poeta será recibido por suficiente testimonio, porque yo no creo que esos inquirieron la verdad ni se curaron de la certeza della; en lo que principalmente llevaron la mira fue en regalar y saborear el gusto del oír y, por ser este su principal oficio, por eso cantan en versos, enxiriendo en ellos fábulas y mentiras. Mas gustaré saber de ti, ¿a cuáles versos de Homero das más crédito? Si son aquellos en que habla de Júpiter, cómo su hermana y hija y hermano y muger tenían hecha liga de maniatarlo²⁷⁸⁸; y si la diosa Tetis, movida de compasión, no hubiera llamado a Briareo, el buen Júpiter fuera por ellos preso y hecho pedazos. Y en agradecimiento de tan gran beneficio de Tetis recibido, él mismo engañó a Agamemnón echándole un engañoso sueño, a fin de que muchos de los aquivos fuesen^{fol. 347r/b} muertos a mano de sus enemigos²⁷⁸⁹. Mira cómo no le fue tan fácil cosa a Júpiter abrasar con el incendio de su rayo a Agamemnón, si no fuera porque usó con él de sus miserables y acostumbrados modos de engañar. O ¿verdaderamente te haze creer que hay dioses, cuando cuenta cómo Diomedes hirió a Venus en la mano, y después a Marte por inducimiento de Palas²⁷⁹⁰? Y

²⁷⁸⁶ Cf. "Caeterum quod haec fiant, nec ipse negauerim, non tamen ideo mox persuasus sum, ut credam ista necessario ac quodam coactu prouidentiae fieri" (*Cogn.*, tomo III, pág. 455), y "che queste cose si fanno io non te lo niego, il non e pero necessario che le prouengano da prouidentia niuna" (*Lonigo*, pág. 199^r).

²⁷⁸⁷ *necesita*: de *necesitar*, "obligar" (*GTC*, s.v. *necesitar*).

²⁷⁸⁸ *como su hermana [...] de maniatarlo*: "cuando quisieron atarlo entre todos los demás olímpicos,/ Hera y también Posidón y Palas Atenea" (Homero, *Il.*, I, 399-400).

²⁷⁸⁹ *echándole un engañoso sueño [...] de sus enemigos*: "aniquilar a muchos sobre las naves de los aqueos./ [...] enviar sobre el Atrida Agamenón al pernicioso Ensueño" (Homero, *Il.*, II, 4-6); cf. nota 2571.

²⁷⁹⁰ *cuenta cómo Diomedes [...] de Palas*: "Este fue contra la Cípride [...] Y cuando la alcanzó, tras acosarla entre la densa multitud,/ [...] saltó con la aguda lanza y la hirió en el extremo de la mano/ delicada" (Homero, *Il.*, V, 330-337); "Ares, estrago de mortales, al ver al divino Diomedes/ [...] y marchó derecho contra Diomedes, domador de caballos,/ [...] Atenea, la ojizarca diosa, [...] haciendo su impulso baldío./ El segundo se lanzó Diomedes, valeroso en el grito de guerra,/ [...] Imprimióle

poco después los mismos dioses, perdido de todo punto el juicio, trabaron entre sí unos contra otros batalla, en que, combatiendo en campo mezclados varones y hembras, Palas venció a Marte, por el gran cansancio y causa de la herida que Diomedes le había dado, y como *con Latona encontróse el dios Mercurio*²⁷⁹¹. Y, sin duda, debes de tener por verdad lo que por su pasatiempo cuenta de Diana; de cómo se lamenta y tiene por grande afrenta haber sido excluida por Oeneo de su convite, por la cual desdeñada ella, le envió un ferocísimo y colmilludo puerco para su castigo y destrucción de su tierra, con invincible hado²⁷⁹². Con tales fábulas Homero te ha persuadido y hecho de su bando.

Júpiter: ¡Ay de mí, dioses! ¡Cuán gran multitud de hombres han levantado la voz en alto en alabanza de Damis! Y el nuestro se está perplexo y todo temblando^{fol. 347v/a} y con flaqueza y cobardía conocida, y parece que quiere arrojar el escudo en tierra! Y aun el andar, mirando a un lado y a otro, es señal que busca agugero por do escabullirse.

Timocles: ¿Y no te parece que también Eurípides diga verdad cuando, en una jornada, introduce a los dioses enseñándonos allí cómo están salvando siempre a los buenos y virtuosos, y destruyendo a los malos y tales cuales tú?

Damis: ¡Oh generoso Timocles, más que ningún otro filósofo! Si los trágicos con semejantes²⁷⁹³ autoridades te tienen ganado, una de dos cosas me has de confesar forçosamente: o que tengas por dioses a Aristodemo, a Polo²⁷⁹⁴ y a Sátiro, o a los hábitos de los dioses, a los calzados trágicos, a las vestiduras largas hasta los pies, los manteos²⁷⁹⁵, los guantes, los pectorales, y a los demás aparatos con que ellos dan ser y reputación a las tragedias, lo cual todo es digno de irrisión y escarnio. Por otra parte, a ese Eurípides cuando de sí mismo habla diciendo su parecer sin que nadie se lo estorbe, ni el sugeto de que va hablando requiera otra cosa, podrás ver, en tal caso, cuán libremente habla, como cuando dice:

Mira el muy alto y infinito cielo

ahínco Palas Atenea/ hacia el extremo más bajo del ijar, donde se ceñía la ventrera,/ y allí lo alcanzó e hirió” (Homero, *Il.*, V, 846-858).

²⁷⁹¹ *con Latona encontróse el dios Mercurio*: “Los dioses marcharon a la batalla con los ánimos divididos:/ hacia el recinto de las naves, Hera y Palas Atenea,/ Posidón, dueño de la tierra, y el benéfico/ Hermes, que descuella por sus sagaces ingenios;/ Hefesto, marchaba con ellos haciendo alarde de su brío/ y cojeaba, [...] Y en dirección de los troyanos, Ares, de tremolante penacho,/ y con él Febo, de intonsa cabellera, y la sagitaria Ártemis,/ Leto, Janto, y la risueña Afrodita” (Homero, *Il.*, XX, 32-40); “a Leto se enfrentó el vigoroso Hermes benéfico” (Homero, *Il.*, XX, 72).

²⁷⁹² *cuenta de Diana [...] invincible hado*: Cf. nota 416.

²⁷⁹³ Restauro del descuido del copista; *semejante* en el manuscrito.

²⁷⁹⁴ *a Aristodemo, a Polo*: Cf. nota 707.

²⁷⁹⁵ *manteos*: “las capas que traen los eclesiásticos que tienen sólo un cuellecito angosto de dos o tres dedos y les cubre hasta los pies” (*Aut.*, s.v. *manteo*); *pectorales*: “lo que pertenece al pecho” (*Aut.*, s.v. *pectoral*).

que abraça alrededor toda la tierra²⁷⁹⁶.

Esto cree el poeta por Júpiter y por dios.^{fol. 347v/b} Y en otro lugar:

Y Júpiter se sea quien se fuere,
de cierto no lo sé, decir lo oigo²⁷⁹⁷.

Y otras sentencias a este modo.

Timocles: Pues todos los otros hombres, tantas naciones que los adoran por dioses celebrando fiestas a su honor, ¿quieres tú que se engañen y vivan en error?

Damis: Bien has hecho, Timocles, en hacer mención de las costumbres introducidas y guardadas por los hombres, de las cuales, cualquiera podrá colegir con evidencia que estas cosas de dioses son sueño, confusión y incertidumbre, porque es grande la variedad de opiniones que hay acerca desto, unos tienen una y otros otra. Los citas sacrifican a la espada [*ilegible*] que ellos llaman *cimitarra* [*ilegible*]²⁷⁹⁸; los tracios a Xamolxis²⁷⁹⁹, hombre fugitivo que se fue huyendo de Samo a su tierra dellos; los frigios a la Luna, los etíopes al Día, los cilenios a Príapo, los assirios a la paloma, los persas al fuego, los egipcios al agua, y este es a ellos como un dios particular, mas los de Menfis, de por sí, adoran al buey, los pelusios²⁸⁰⁰ a la cebolla, otros a la cigüeña, otros al crocodillo, al cara de perro, al gato, a la mona. Y por las alquerías²⁸⁰¹ y poblaciones de menos nombre, tienen unos por dios a la espalda derecha, otros, por el contrario, a la^{fol. 348r/a} izquierda, otros adoran media cabeza, otros un vaso o jarro de los de Creta y otros una escudilla²⁸⁰². Pues ¿qué entendimiento habrá que no ría semejantes cegueras?

²⁷⁹⁶ *Mira el muy alto [...] la tierra*: “ὁρᾷς τὸν ὑψοῦ τὸνδ’ ἄπειρον αἰθέρα, / καὶ γῆν πέριξ ἔχονθ’ ὕγραϊς ἐν ἀγνάλαϊς” (Nauck, *Euripidis*, Fr. 941).

²⁷⁹⁷ *Y Júpiter [...] lo oigo*: “Ζεὺς ὅστις ὁ Ζεὺς, οὐ γὰρ οἶδα πλὴν λόγῳ” (Nauck, *Euripidis*, Fr. 480).

²⁷⁹⁸ Cf. “Siquidem Scythae Acinaci sacrificant” (*Cogn.*, tomo III, pág. 460), y “li Scithi sacrificano alla spada persica” (*Lonigo*, pág. 200^r); antes, *cimitarra*: “alfanje o espada vuelta a manera de hoz; deste género de espadas usaron antiguamente los escitas y también los persas, que la llamaban *persicus acinacis*; dicen que *cimitarra* es nombre persa o turco” (*Cov.*, s.v.).

²⁷⁹⁹ *Xamolxis*: por ‘Zamolxis’, cf. nota 1009.

²⁸⁰⁰ *pelusios*: “Pelusii sunt Aegyptii populi” (*Cogn.*, tomo III, pág. 477).

²⁸⁰¹ *alquerías*: “casa de labranza; es la casa sola en el campo donde el labrador se recoge, no habitando en la misma tierra que labra” (*Cov.*, s.v. *alquería*).

²⁸⁰² Apostilla al margen derecho: «Este *cara de perro* es Mercurio, transformado en perro cuando la guerra de los gigantes contra los dioses, por salvar la vida y no ser conocido. Estos *jarros de Creta* son blancos, *de greda* que acá llamamos»; Cf. *Lonigo*, pág. 200^r: “altri vn bichier di Creta, altri vna scutella”, y *Cogn.*, tomo III, pág. 460: “alijs poculum Samium, aut catinus”; *greda*: “cierto género de tierra pingüe y untosa que comúnmente sirve para batanar con ella los paños con que los jabonan y tupen” (*Cov.*, s.v.).

Momo: ¿No os lo decía yo, dioses, que todo esto había de salir en la colada²⁸⁰³, y que cada cosa destas de por sí había de ser bien jabonada?

Júpiter: Es verdad que lo decías, Momo, y con gran razón nos reprehendías; pero no por eso he de caer de ánimo sin poner el remedio posible en tal peligro.

Timocles: ¡Dime, enemigo de los dioses! Los oráculos y las profecías de las cosas que están por venir, ¿puedes tú negar que son obras de los dioses y de su providencia?

Damis: No te canses, buen hombre, en tratarme de oráculos, y si porfías, te pregunto: ¿de cuál dellos hablas? Si de aquél que fue dado por Apolo al de Lidia, expresamente dudoso y de dos caras, como se ven algunas estatuas de Mercurio con dos reversos²⁸⁰⁴, ¿cómo se entenderá por este si Cresso, pasando el río Halis, había de destruir el imperio de Ciro o el suyo propio? Y, en verdad, que el oráculo que has oído fue pedido en una harto gran necesidad y aprieto de su rey Sardis, y que no compró por muy pocos talentos aquella sardiana destrucción.

Momo: Este hombre se ha metido en cosas que yo estoy espantado de ver cómo se^{fol. 348r/b} ha podido acordar dellas. ¿Dónde está aquel consumado citarista Apolo? Mucho quisiera que bajara a la tierra a responder por sí, y satisfacer a todas estas dudas y ánimos tan perplexos.

Júpiter: Tú nos das la muerte, Momo; que no entiendes sino en reprehender, a tiempo que no prestan²⁸⁰⁵ tus consejos.

Timocles: ¡Cata, Damis, que eres un desvergonzado! ¿No miras que con esas palabras de escorpión, falta poco de echar por tierra los templos y altares divinos?

Damis: No todos los altares, buen Timocles, pretendo echar por tierra, aunque ni tampoco hay que temernos de mal que por su causa se nos pueda seguir. Pero ¿qué mal se nos comunicará de altares que están humeando encienso quemado, y otros muchos buenos olores? Aquesos altares de Diana de buena gana los viera yo destruidos, ahumados con los toros socarrados y hediondos, con la sangre de los sacrificios, en donde aquesa virgen suele menudear sus alegres y regocijados convites.

Júpiter: ¿De dónde nos ha venido un mal tan sin remedio, como el que en mis orejas resuena? Que no hay perdonar a dios ninguno aunque él sea un

²⁸⁰³ *salir en la colada*: “todo saldrá en colada, conviene a saber, cuando se remate con la última cuenta” (*Cov.*, s.v. *colada*).

²⁸⁰⁴ *estatuas de Mercurio [...] reversos*: alusión a los ‘hermes’, “pilares de piedra coronados por un busto del dios Hermes, en cuyo frontal había representado un falo. Se erigían como marcadores o delimitadores en las encrucijadas de los caminos, en las esquinas de las calles o en las puertas de la casa [...] Eran venerados como protectores y portadores de fortuna” (*DTMA*, s.v. *hermes*).

²⁸⁰⁵ *prestar*: de *prestar*, “*aprovechar, ser útil o conveniente para la consecución de algún intento*” (*Aut.*, s.v. *prestar*).

hombre, sino que tan sin vergüenza muere al que tiene culpa como al que está sin ella.

Momo: Pocos o ninguno hallarás tú,^{fol. 348v/a} entre nosotros, libres de culpa. Que si este hombre pasa adelante, yo aseguro que él llegue a tocar en la divinidad de alguno de los grandes.

Timocles: Damis, enemigo, ¿tan sordo eres que no oyes tú también, como todos, los truenos de Júpiter?

Damis: ¿Por qué no los podré yo oír? Mas si ese que dices los haze, quizá lo sabrás tú mejor que yo; que has venido aquí por obra de los dioses inmortales y gozando de su conversación con ellos en el cielo. Aunque los que de Candía vienen afirman que allí se muestra un sepulcro con una columna encima y unas letras que declaran haber muerto Júpiter mucho tiempo ha, y que ya ha mucho que no truena.

Momo: Entre [ilegible] oía yo mucho antes en lo que había de venir a pasar [ilegible]²⁸⁰⁶ ¿Por qué, Júpiter, te has parado amarillo y cruje los dientes de dolor? Que mejor es hazer buen ánimo y no curarse destos hombrecillos.

Júpiter: ¿Qué dices, Momo? ¿No curarse? ¿Ves tú la mucha gente que a este espectáculo ha concurrido? Que la mayor parte se va con la opinión de Damis, tanto que ya se los lleva tras sí como atados de las orejas, ¿y dices no curarse?

Momo: Sí; pero descolgando tú del cielo abajo aquella tu cadena de oro, los llevarás a todos arriba, juntamente con la tierra y con la mar, si quieres.

Timocles: Di, hombre maldito, ¿has navegado alguna vez?

Damis: ¡Y muchas!

Timocles: ¿No érades entonces llevados^{fol. 348v/b} del viento que hería en la vela? ¿No iban en la nave remeros, y un gobernador y sobreestante que procuraba traerla a seguro puerto?

Damis: Todo eso había.

Timocles: Pues una nave no podría andar por el agua sin llevar quien la rigiese y guiase, ¿y quieres tú que toda esta máquina universal esté sin gobierno?

Damis: Muy bueno ha estado el símil de la nave y traído a coyuntura. Mas, oh fiel amigo de los dioses, ¿has visto tú que ese gobernador de tu nave hiziese jamás provisión para ella que no fuese muy buena y muy a tiempo? ¿O que mandase a los remeros alguna cosa [ilegible] máquina mundial que [ilegible]²⁸⁰⁷

²⁸⁰⁶ Cf. “Enim uero hoc iam multo ante non ignorabam hominem dicturum. Quid ergo, Iupiter, ita albesces expaluiti” (*Cogn.*, tomo III, pág. 463), y “Io sapeua molto inanti che costui venirebbe a fare mentione di questo. Ma perche sei Giove diuentato pallido et batti gli denti” (*Lonigo*, pág. 201’).

²⁸⁰⁷ Cf. “neque non nautis quae factu sunt conducibilia, imerantem, tota uero nauis nihil habet inutile, aut temere importatum, quod illorum alicui necessitari non sit addictum” (*Cogn.*, tomo III, pág. 465),

un mismo modo de lo gobernado? Su gobernador, a quien tú atribuyes el cuidado de su gobierno, no guarda orden que buena sea ni condeciente a la vida humana; antes sucede muchas veces que la cuerda está estendida en la popa y ambos los pies en la proa, las áncoras ya son de oro y la gavia de plomo, la cubierta pintada y lo que está a la vista sin labor alguna. Y entre los marineros y pilotos que lleva, verás que muchos dellos son perezosos, tímidos y desaprovechados y, con todo eso, ganan doblado o tresdoblado²⁸⁰⁸ salario que los otros. Otro que es cursado^{fol. 349r/a} en nadar, diligente, y que con ligereza subirá a lo más alto del mástil, arriscado y versado en cualquier ejercicio de arte, le verás entretenido en servicio de la bomba. El mismo desconcierto pasa en los otros oficios de la nave; un esclavo, el más desechado, verás que tiene gran cabida con el capitán; a otro, cantorcillo y gracioso, que su vida ha sido de un sacrilego, cómo es honrado y antepuesto a los demás y que tiene prescripto²⁸⁰⁹ por suyo el más digno lugar de toda ella. Y al revés, muchos otros hombres de bien arrinconados en lugares oscuros y hollados de los que, conocidamente, son menos que ellos. Considera pues con un poco de atención, cuál fue la navegación de Sócrates y Aristides y Foción, que no llevaban pan que comer que les bastase, ni lugar para estender las piernas, ni más traspontín²⁸¹⁰ que el suelo de las desnudas tablas y, por vecino, la bomba. ¿Y en cuántas riquezas y contentos se hallaron Calias y Midas y Sardanápalo, los cuales tuvieron a sus honrados vasallos en tan abatido estado? Estas son, oh sapientísimo Timocles, que en tu nave suceden cada día y, por su causa, infinitos naufragios. Mas si hobiera un sobreestante que se encargara de su gobierno, supiera sin falta cuáles^{fol. 349r/b} entre los navegantes eran los buenos y cuáles los malos, y así fuera distribuyendo a cada uno la parte de los bienes que a sus méritos fuera debida. A los más dignos diéralos lugar más digno, honrándolos junto a su persona; a los menos dignos el más baxo, haciendo a unos sus compañeros de mesa y tiniéndolos por sus consejeros; a los más pródigos y cuidadosos, dándoles el cargo de la popa o criando los capitanes y prepósitos della, o premiándolos con otra preeminencia y ventaja. Mas el perezoso y negligente, si por bien fuera, había de ser por él muchas veces al día azotado con la cuerda. Así que, oh buen Timocles, tú te has

y “o comandar a gli huomini da remo cosa alcuna che non fusse vtile e con qualque ragione. In questa naue grandissima, la qual tu dici simim lente esser gouernata” (*Lonigo*, págs. 201^r-201^v).

²⁸⁰⁸ *tresdoblado*: “lo mismo que *triplicado*” (*Aut.*, s.v. *tresdoblado*, -da).

²⁸⁰⁹ *prescripto*: de *prescribir*, “señalar o determinar alguna cosa” (*Aut.*, s.v. *prescribir*).

²⁸¹⁰ *traspontín*: “asiento suplementario y plegadizo” (*DRAE*, s.v. *traspontín* y *traspuntín*); *bomba*: “máquina hidráulica para sacar el agua que hacen los navíos, la cual es un madero hueco que alcanza de lo más bajo de la bodega hasta la cubierta principal” (*Aut.*, s.v.).

venido a entrar por las picas²⁸¹¹ con tu exemplo de la nave, pues te he probado tener tan mal gobernador.

Momo: Las cosas van prósperamente por Damis, y ya me parece que estará por él la victoria presto.

Júpiter: Tú tienes buen parecer, Momo. Este nuestro Timocles no halla medio que sea bueno; todas son cosas trilladas cuantas alega, y como las confunde unas con otras, son fáciles de echar por tierra.

Timocles: Ya pues que el exemplo de la nave no te convence, oye ahora la «sagrada áncora»²⁸¹² -como se trae en proverbio-; que esta no la podrás tú jamás refutar, con todos^{fol. 349v/a} tus artificios.

Júpiter: ¿Qué puedes tú alegar que importe?

Timocles: Ahora verás cómo hago una consecuencia que por ningún camino te atrevas a deshacerla. Si hay altares, hay dioses a quienes se deban ofrecer sacrificios en ellos; hay altares, luego también dioses. ¿Qué respondes a esto?

Damis: Cuando yo haya satisfecho a mi buena gana de reír, lo haré de mejor.

Timocles: ¿Todo se te va en reír? Dime, ¿en qué te parece mi argumento digno de risa?

Damis: Ríome que no sientes de cuán flaca cuerda tengas atada tu áncora especialmente sagrada. Que quieres inferir que porque confesemos que hay altares, se presupone [ilegible] dioses [ilegible] cosa [ilegible]²⁸¹³ más religiosa que citar en testimonio de tu opinión, bien nos podremos ir a nuestras casas.

Timocles: Tú te puedes confesar por vencido, pues eres el primero que de aquí te partes.

Damis: Así es, Timocles. ¿Sabes qué me parece? Que tú has hecho como aquellos que, previniéndose contra alguna fuerza o violencia de que se temen, se acogen a *fideliūm*²⁸¹⁴ -como dicen-, digo, a los altares. Y yo te prometo la «sagrada

²⁸¹¹ *entrar por las picas*: “del intrépido y temerario” (DFSÖ, s.v. *pica*).

²⁸¹² «sagrada áncora»: “Sacram ancoram soluere” (*Adag. Ch.*, I, I, XXIII); “sacram anchoram: id est argumentum insolubile et quam nulla machina perrupturus es, quamque nulla vi queas abrumper; metaphora est translata a nautis, qui maximam et validissimam anchoram sacram vocant” (*Cogn.*, tomo III, pág. 478); Juan de Aguilar Villalquarán traduce como «proverbio» -¿por ‘adagio’?- la frase “quod aiunt” de la edición latina (*Cogn.*, tomo III, pág. 468).

²⁸¹³ Cf. “Siquidem ex hoc quod coniunctim inferre postulas, propterea deos esse, quia arae sunt, firmam existimas impressionem te fecisse. Quocirca quando aliud te negas habere firmius, habeamus in praesentia” (*Cogn.*, tomo III, pág. 469), y “Io me la rido, perche el sono li altari ti credi esser firmato molto securamente, si che poi che non hai cosa piu sacrada dire partiamosi hormai” (*Lonigo*, pág. 202r).

²⁸¹⁴ *se acogen a fideliūm*: “acogerse a *fideliūm*, por *acogerse a sagrado*” (DFSÖ, s.v. *fideliūm*).

áncora» que dices sobre ellos mismos, de no porfiar más contigo sobre esta materia.

Timocles: ¿Diceslo por burlarte de mí, ladrón, traidor, blasfemo, esclavo [ilegible]²⁸¹⁵ hez de hombres? ¡No sé yo bien quién fue tu pa^{fol. 349v/b} dre, y que tu madre es una muger deshonesta, que mataste a tu hermano; no se saben ya tus adulterios y las fuerzas hechas a gente tierna, hombre sin vergüenza! No pienses escapar de mis manos sin que vayas señalado como merezes. Por los dioses, que te mate con esta teja, hombre lleno de maldad...

Júpiter: ¿No veis, dioses, cómo el uno se va dando carcajadas de risa, y el otro le sigue con mil denuestos y oprobios no pudiendo sufrir que Damis lleve tanto placer, y parece que le quiere herir en la cabeza con aquella teja? Pero, volviendo al negocio, ¿qué consejo tomamos en tan gran pérdida?

Mercurio: Aquella sentencia del cómico me cuadra mucho en el presente suceso, y es que «ninguno tiene más mal del que él mismo se imagina o finge»²⁸¹⁶. Y así, en nuestro caso, ¿qué tan grande mal sería -sepamos- que unos pocos de hombres hayan dado crédito a Damis? Pues es mucho mayor el número de los que tienen lo contrario; las otras naciones y canallas bárbaras son, sin comparación, más que los griegos.

Júpiter: De verdad te digo, Mercurio, que no me agrada menos a mí el discreto dicho de Darío en loor de Zópiro²⁸¹⁷; por tanto, más preciara yo ahora

²⁸¹⁵ Cf. “Ista quidem cauillaris illudendi mihi gratia, mortuorum depraedator scelestus, execranda, mastigia, propudium” (*Cogn.*, tomo III, pág. 470), y “Tu parli in deriso verso di me, ladro ribaldo, sclerato, schiauo da bastonate, fece de huomini” (*Lonigo*, pág. 202^v).

²⁸¹⁶ «ninguno tiene más mal [...] o finge»: “οὐδὲν πέπονθας δεινόν, ἂν μὴ προσποιῇ” (*Kock, Menandro*, Fr. 179).

²⁸¹⁷ *Zópiro*: subrayado en el texto, para indicar que hay una nota al margen del folio. Apostilla al margen izquierdo: «Zópiro, hijo de Megabizo, fue uno de los que, habiendo muerto a Pseudoamerdas, sacaron el reino de los persas de mano de los Magos. Este, como Darío tuviese veinte meses había cercada a Babilonia con poco fruto, se cortó la nariz, orejas y labios y, así, se pasó a los babilonios quejándose de Darío que le había puesto así sin culpa. Ellos, compadecidos dél, le recibieron y honraron confiándole su ejército y ciudad y haciéndole su capitán. Y él, habiendo vencido algunas escaramuzas de poco momento por cumplir con ellos y engañarlos, al cabo, entregó la ciudad a Darío. El cual siempre se quejaba de cuán cara le había salido la vitoria, diciendo que “quisiera más tener a Zópiro entero que a veinte Babilonias”; cf. «Sublevación de Babilonia y reconquista de esta ciudad gracias al ardor del persa Zópiro» (Heródoto, *H*, III, 150-159); “según cuentan, Darío manifestó en repetidas ocasiones la siguiente opinión: que, antes que agregar a sus dominios veinte Babilonias, además de la que poseía, preferiría que Zópiro no hubiera sufrido aquella ignominia” (Heródoto, *H*, III, 160); “Zopyri talenta. De praeclaris factis magnoque aestimandis” (*Adag. Ch.* (II, 4), 1964).

tener a otro Damias a mi lado por compañero^{fol. 350r/a} o por mi abogado, que ser señor de infinitas Babilonias.

[42]²⁸¹⁸

Las Fiestas Saturnales

Prólogo a las Fiestas Saturnales

Las fiestas saturnales fueron instituidas en honra de Saturno por el mes de diciembre, en Roma, por siete días continuos, dentro de los cuales ni se trataba de guerra ni se castigaba a delincuente; antes se les daba a los esclavos libertad para andar a sus anchuras por la ciudad, cuya señal era andar ensombrerados y entendiendo en jugar a los dados y sentarse con sus amos a la mesa a comer con ellos. Los pobres eran también convidados de los ricos y se presentaban los unos a los otros. Lo primero que se enviaban se llamaba *xenio*²⁸¹⁹, y lo que en retorno y paga, *apoforeto*. Y porque, como es verisímil, todas las cosas se deterioran con el tiempo, no ya como solían en los principios los ricos recibían a los pobres a sus mesas; porque los trataban con desigualdad en el comer y en el beber, dándoles lo más vil y peor aderezado, y eso tan corto y escaso que los más se partían tan hambrientos como entraron. Y ni tampoco eran cosas de valor las que les enviaban en presente. Y de aquí tomó ocasión Luciano de quejarse en su nombre y como uno dellos de la buena costumbre pervertida en estas fiestas saturnales, donde, reprehendiéndola en los hombres, se lleva^{fol. 35or/b} de calles el veinte de los bolos²⁸²⁰ el dios Saturno, rey preposición destas fiestas y, en su nombre, los demás dioses, no perdonándolos tampoco a ellos siempre que halla ocasión -y siempre se la halla-, como se verá en ellas²⁸²¹.

[42.1]

²⁸¹⁸ Juan de Aguilar Villaguirán no numera esta obra, ni las dos siguientes: *Diálogos de los Dioses Marinos* y *Acusado dos veces*; siguiendo la numeración propuesta, le doy el número 42, y los números 43 y 44 para las dos siguientes.

²⁸¹⁹ *xenio*: “τὰ ξένια, dones u obsequios de hospitalidad, acogida hospitalaria” (*Pab.*, s.v. ξένιος, -a, -ov); *apoforeto*: “ofrendas hechas a los comensales en las fiestas saturnales” (*Spes*, s.v. *apophoreta*, -orum).

²⁸²⁰ *el veinte de los bolos*: “el veinte, en el juego de los bolos, es el que está fuera de los nueve del juego” (*Cov.*, s.v. *veinte*).

²⁸²¹ Cf. “Saturnalia. Erasmo Roterodamo interprete. Argumentum” (*Cogn.*, tomo II, págs. 923-924).

Diálogo de Saturno y su sacerdote, en el cual este sacerdote se burla y regodea con el viejo, apurándole sobre preguntarle y repreguntarle, en razón de su principado y potestad, de los siete días de sus fiestas.

Sacerdote: Dime, por tu amor, Saturno, pues estos son los días de tu reinado y gobierno y, en ellos, a ti solo referimos todos los sacrificios y oblaciones que hacemos, por los míos, ¿que será bueno que yo te pida de merced? ¿Qué es lo que me has de dar que sea a la medida de tu grandeza, por que se pueda verificar²⁸²² el refrán «de tal mano, tal dado»²⁸²³?

Saturno: Eso en la tuya está, el desear y pedir lo que más te agradare; sea tu boca la medida, si no es que quieras que el príncipe sea también adivino de lo que tienes en pensamiento de pedir, que en la mía está el otorgarlo hasta donde alcançare.

Sacerdote: No es cosa nueva, que muy de atrás lo tengo pensado. Deseo, señor, estas cosas comunes y ordinarias que a cada paso topamos: riquezas, un gran golpe de oro, man^{fol. 35ov/a} dar a todos, ser señor de muchos esclavos, andar ricamente vestido y con vestidos sobrados en el arca, plata, perlas, piedras preciosas y, en suma, querría poseer todo cuanto en la tierra mereze el raro nombre que ahora pronuncié. Dámelo todo, buen Saturno, siquiera por que saque de tu reinado algún provecho, no sea yo solo el hambriento, no sea yo solo el que en medio de tanta sobra padezca tanta falta.

Saturno: Mira, hágote saber que has pedido cosa muy agena de mi jurisdicción; porque a mí no toca el distribuir esos bienes entre los hombres, y así podrás perdonar si de presente no los alcançares. Pídeselos a Júpiter, por tu vida, cuando vuelva a tomar su gobierno, que no será tarde; que yo el que tengo, ya ves cuán limitado es y con cuántas condiciones le recibo de su mano. No dura más que siete días, de los cuales, por una sola vez que excediese, luego, me privaría de oficio y quedaría hecho un hombre particular de los de la plebe. Y en todos ellos no tengo licencia de librar pleitos de importancia ni tratar cosas de veras, sino tan solamente ocuparnos en beber, borrachear, vocear, jugar a los dados y otros juegos, criar reyes, convidar a comer a los criados, cantar desnudos y hazer otros movimien^{fol. 35ov/b}tos lascivos con el cuerpo, dançar, saltar, bailar y, a las veces, tiznarse con hollín las caras y dexarse arrojar de otros por el río

²⁸²² *verificar*: añadido, por la ‘segunda mano’, sobre un tachón y entre líneas, posteriormente.

²⁸²³ «*de tal mano, tal dado*»: “*De tal mano, tal dado*, refrán que, según los casos, se dice del liberal que da con abundancia; del mezquino que da con escasez; del malo que causa algún daño a otra persona, etc.” (DRAE, s.v. *mano*); una vez más, Juan de Aguilar Villaquirán utiliza la *amplificatio*, para la traducción de la frase “quid potissimum abs te pro immolatis hostis postulare debeam, quod postulari feram?” de la edición latina (*Cogn.*, tomo II, pág. 925).

helado. Esto puedo yo hacer, pero repartir oro y riquezas y esas cosas, de momento, de solo Júpiter es y a quien a él le parece.

Sacerdote: No tampoco a quien le parece, que ni está tan en su mano ni tan fácilmente se dobla a los ruegos de los hombres. Puédolo decir como aquel que de las muchas y continuas voces que le he dado suplicándole lo mismo que a ti, he quedado ronco y sin aliento. Pero o él se haze sordo de industria o lo es de todo punto, porque *[ilegible]* se le va en zamarrear la piel de la cabra Amaltea, su ama, *[ilegible]* al deslumbrante rayo y *[ilegible]*²⁸²⁴ mirar austero y zeñudo con que atemoriza al más animoso. Si alguna vez da muestras de conceder lo que le piden enriqueciendo a alguno, es de ver que ni lo haze con elección ni consejo; pues debiendo para esto buscar al sabio y al bueno, esparze y aun desperdicia sus riquezas entre conocidamente malos, entre locos y entre hombres amugerados, tales son la mayor parte de los que nos siguen. Aunque, cierto, quisiera mucho saber ¿qué cosas son estas que particularmente se atribuyen a tu^{fol. 35^u/a} poder?

Saturno: No de poco momento, en verdad, ni que deban ser despreciadas, si con atención se mira a lo que mi imperio se estiende; si ya no se te haze poco salir ganancioso en el juego de los dados, y que a ti solo te salga el siete porcima y a los otros el as. Porque a los que a este juego tienen ventura, sin otra inteligencia, ganan muy largo de comer; otros, por el contrario, se ven salir a nado desnudos, habiendo su nave héchose pedazos en el peligroso escollo del naipe. Al entretenimiento del juego se junta el alegría del beber en los convites, con la cual se avivan las voces así de la música como de la conversación. A aquesto se llega que, después que haya mandado despeñar por el hielo a los ministros y servidores de mesa -que esta es la pena del que mal sirve-, te puedes hacer aclamar por vencedor y llevarle el premio al vencido. ¡Mira qué mayor bien! Como también, si vencieras en el juego de los dados que digo, que te hayan de hazer rey, para que no solo no puedas ser de nadie mandado, antes, tú mandas a los demás lo que más gustares -aunque todo en juego y pasatiempo-; a este que rebuzne como asno, a otro que dance en cueros y que lleve a cuestras a la tañedora, dando *[ilegible]*²⁸²⁵ su vez vueltas con ella. ¿Esto también no te parece que dice bien^{fol. 35^u/b} con mi magnificencia? Y si me pusieres por objeción²⁸²⁶ que mi reino no es de veras ni durable, serás un ignorante; pues, desde luego, se te avisa del poco tiempo que tengo para repartir lo que te he contado. En él pues, con osadía

²⁸²⁴ Cf. “At is nihil prorsus audit, uerum aegidem obuibras, ac fulmen intentans toruumque obtues, pauefacit instantes” (*Cogn.*, tomo II, pág. 928); *zamarrear*: “por translación, vale *tratar mal* a alguno, trayéndole con violencia y golpes, de una parte a otra” (*Aut.*, s.v.).

²⁸²⁵ Cf. “illi ut salter nudus, utque sublata in humeros tibicina ter domum obambulet” (*Cogn.*, tomo II, pág. 929).

²⁸²⁶ *objeción*: -ción, añadido, por la ‘segunda mano’, sobre un tachón y entre líneas, posteriormente; cf. notas 2467 y 2580.

puedes pedir largo de todo lo que a mi reino perteneciera en materia de jugar, reinar, cantar y las demás deste jaez; que no hayas miedo que yo te traya amedrentado, ni con los asombradores relámpagos ni con las cabras Amalteas.

Sacerdote: No tengo de eso necesidad, dios bueno. Antes me responde, si eres servido, a lo que pienso preguntarte, que yo mucho deseo entender. Y si esto hazes, no quiero de ti otra merced por mis sacrificios. Y aún haré más contigo, que, desde luego, te perdono más todo cuanto de hoy más me debieres por ellos, que todo lo renuncio en ti.

Saturno: Pregunta, por cierto, que -como sea cosa que yo sepa- a todo te satisfaré.

Sacerdote: Lo primero, si es verdad o no lo que comúnmente de ti se habla en los corrillos, que -diz que- te comiste los hijos que en Rea, tu muger, tuviste; y que ella, juntando en el niño Júpiter -que solo le había quedado- el amor que en los demás hijos -que ya faltaban- antes había repartido, con miedo no se hiziese deste lo que de los otros, le libró de manifiesto peligro,^{fol. 35^{iv}/a} poniéndote en su lugar una piedra en que tu cruel hambre se cebase. Y que el niño creció en mancebo y, habiéndose informado deste hecho, te hizo guerra, te venció, te quitó el reino y, atados de pies y manos, a ti y a todos cuantos contigo habían venido os hizo despeñar en las hondas simas y carcavuezos del Tártaro²⁸²⁷.

Saturno: ¿Qué has dicho? Es verdad que a no ser día feriado y tanto que, por su festividad, se permite a los hombres pasar de raya en el beber y echar pullas y decir remoquetes a sus amos, bien puedes creer que yo ahora me enojara contigo más de lo acostumbrado pasando también la raya. Pues has tenido tan poco respeto en preguntar semejante impertinencia a un dios de tan venerables canas como yo.

Sacerdote: No nace esto de mí; que Hesíodo y Homero y cuantos hay nacidos tienen de ti este mismo concepto.

Saturno: Pues ¿piensas, por ventura, que ni aquel pastorcillo ni esotro hinchado²⁸²⁸ dixeron cosa cierta de mi vida? Atiende a lo que diré, y considera si ¿puede ser que haya hombre -no digo dios- tan cruel y sanguinario que pueda comerse a sus propios hijos? Aunque resucitara ahora Tiestes, el cual fue de su mismo hermano engañado en lo que hizo, pues no fue de su voluntad ni sabiendo lo que hizo. Pero yo digo que^{fol. 35^{iv}/b} le haya, ¿cómo me darás que, en lugar de un niño, se pueda comer un canto? Si no es que me le des con dientes que ni duelan

²⁸²⁷ Apostilla al margen derecho: «Tártaro es lo más íntimo de la región del aire»; cf. notas 1201 y 2585; *carcavuezos*: “hoyo hondo que se hace en la tierra” (*Aut.*, s.v. *carcavuezos*).

²⁸²⁸ *ni aquel pastorcillo ni esotro hinchado*: “vel pastorem illum, Hesiodum poetam natum in Ascrea Beoeotiae [...] vel hunc ampullosum, Homerum fastuosum, ostentatorem, vaniloquum” (*Cogn.*, tomo II, pág. 939).

ni sientan al morder. Mas hay, que ni truximos guerra Júpiter y yo, ni él a mí me despojó del reino; antes yo a él le di libremente la administración y gobierno por pública renunciación que hize en su cabeça. Y así echarás de ver, por verme presente, que ni me tuvo preso ni me echó en el Tártaro, si no me engaño o tú te engañas volviéndote tan ciego como tu Homero.

Sacerdote: Pues ¿qué te sucedió que así quisiste dexar tan grande imperio y dársele a tu hijo?

Saturno: Yo te lo diré. Sabe que como me viese ya viejo y gotoso -de donde dieron algunos en decir que yo traía prisiones²⁸²⁹ en los pies-, hallábame también inferior en fuerzas para cumplir con el castigo de tantos delitos como son los de aquesta edad; porque me era forzoso andar corriendo cielo abajo y cielo arriba, armado y aun cargado de rayos, contra sacrílegos, ladrones y perjuros. Verdaderamente era un trabajo tan superior que pedía otro hombre, más moço y más entero que yo; y así, mirándome de espacio en esto, me resolví, por mi salud y sosiego, en darle a Júpiter libremente la investidura. Demás de que tuve por acertado partir el reino entre mis hijos -que todavía eran vivos-, y pasar^{fol. 352r/a} lo que me quedaba por vivir con más descanso, haciendo mesa franca lo más del tiempo, y quitarme de poner el cuidado en los que hacen votos, fatigado con la perplexidad que me causaban los que acertaban a votar cosas derechamente contrarias a los primeros; y esto, demás de lo ordinario que era tronar, relampaguear y granizar. Vivo ahora, señor, una vida de viejo pero placentera; bebo el néctar más puro y sin tasa, converso con Jápeto y con los demás dioses mis iguales y de mi tiempo. Verás a Júpiter, por el contrario, engolfado en mil negocios, sin tener un punto de reposo sino en solos estos pocos de días que digo, que me pareció reservar para mí, en los cuales vuelvo a tomar el mando y principado a fin de reducir a la memoria a los mortales aquel siglo dorado cuando yo reinaba y cuando, sin sembrar ni arar, se les venían los frutos de la tierra, indicio grande de la fertilidad de entonces²⁸³⁰. No había paja sino que el pan se nacía cocido, las carnes guisadas, el vino corría como agua de río, fuentes de miel y de leche topábanse a cada paso, porque los hombres todos eran buenos y hechos de oro. Esta pues digo que es la causa de mi reinado tan corto y sumario en el tiempo de agora, y de^{fol. 352r/b} que en el de mi mocedad se guardase a todos, así esclavos como libres, una misma ley en los aplausos, en las músicas y en los juegos, porque, reinando yo, todos han de goçar de la amada libertad.

Sacerdote: Pues, en verdad, señor Saturno, que me hacía yo muy diferente conjetura -por pensar con la común opinión que de ti tiene el vulgo-; que por eso

²⁸²⁹ *prisiones*: “se llaman también los grillos, cadenas y otros instrumentos de hierro con que, en las cárceles, se aseguran los delincuentes” (*Aut.*, s.v. *prisión*).

²⁸³⁰ *aquel siglo dorado [...] de entonces*: Cf. nota 599.

honras tanto a los esclavos y a los que un tiempo arrastraron cadenas usando con ellos de toda humanidad y blandura, por acordarte del que tú las arrastraste en otra tan desgraciada fortuna como la suya.

Saturno: ¿No sería ya razón que te dexases de aquesas burlas?

Sacerdote: Bien me aconsejas, yo las dexo. Mas di, ¿este juego de los dados usábase, por ventura, también en tu siglo?

Saturno: Sí, cierto. Pero no se jugaban ducadadas²⁸³¹ ni las joyas del arreo de sus personas, como vosotros, sino por la mayor parte solas nueces, por escusar la pesadumbre que de perder cosas de valor suele recibirse, y porque el vencido y perdidoso no tuviese que llorar que a él solo entre tanto le faltaba el comer.

Sacerdote: ¡Hacían ellos muy discretamente! Porque ¿con qué otro precio podían ir desafiados al juego, si todos de arriba abaxo eran hechos de oro? Hasme dado con tu hablar ocasión^{fol. 352v/a} de pensar una cosa y es: ¿si uno truxese a enseñar a nuestra edad uno de aquellos hombres de oro, qué le podría suceder? Pardiez, yo bien creo que no fuera mucha su vida porque, arremetiendo todos a él como a Penteo las Ménades o como a Orfeo las mugeres tracias o como a Acteón los perros²⁸³², cada uno a porfía procuraría sacarle el mayor pellizco que pudiese, pareciéndoles que, tratando de su provecho -aunque por mal medio-, guardaban mejor la solenidad de la fiesta comoquiera que antes sea profanalla. Y mira si es su intento ese que, sin guardar ley de amistad, se vuelven contra los más amigos con quienes en toda la fiesta comen a una mesa y les quitan si pueden la capa de los hombros; y, tras esto, se van a sacrificar las primicias, que es lo mismo que dar los pies por dios del puerco que han hurtado. Otros te dan no menos que al diablo, porque no importa dos maravedís²⁸³³, y desmenuzan los dados como si en ellos estuviese la culpa de lo que ellos mismos toman con sus manos. Mas, cercenando cosas por no cansarte, querría me diceses: ¿qué es la causa que, siendo tú un dios tan viejo y floxo, has escogido un tiempo tan desabrido para tu fiesta, cuando ya la nieve lo tiene todo ocupado, cuando cierzo^{2834 fol. 352v/b} vienta más frío, cuando los árboles, caídas sus hojas, se muestran desnudos y feos,

²⁸³¹ *ducadadas*: no he conseguido documentar dicho vocablo, derivado de ‘ducado’, y que parece designar una cantidad apreciable de monedas reservadas para el juego; *arreo*: “*atavío, adorno* con que se engalana y viste una persona según su estado y calidad” (*Aut.*, s.v.).

²⁸³² *como a Acteón los perros*: Cf. nota 1288.

²⁸³³ *maravedís*: “maravedí es una suma y cuantía que se hace, y consta de monedas menores, sin que él tenga más ser por sí del que las cuentas le dan. La más antigua mención que se halla del maravedí, y del contar por él, en corónicas y en escrituras, es del tiempo del rey Alonso, el de la batalla de las Navas, y por eso llaman algunas veces maravedís alfonsís a los de su tiempo, por haber sido el inventor dellos” (*Cov.*, s.v. *maravedí*).

²⁸³⁴ *cierzo*: “del latín *circius*>*cierzo*; viento que corre del septentrión, frío y seco” (*Aut.*, s.v.); *vienta*: de *ventar*, “lo mismo que *ventear*” (*Aut.*, s.v. *ventar*).

cuando los prados, quemadas sus flores, causan en los ojos un género de desgracia y tristeza, cuando la gente anda tan encorvada y encogida de hombros que los moços parecen viejos, haciendo la vida en las chimeneas? Para estos, señor mío, no tengo yo por acomodado tiempo tan áspero, mayormente a los que no conocen otro dios sino a su comodidad y regalo.

Saturno: Hermano mío, mucho preguntar es ese siendo ya hora de beber. He perdido gran tiempo, sin duda, dexando de acudir a la fiesta por [ilegible] satisfacer a tus preguntas necias; conviene dexallas por ahora, y [ilegible]²⁸³⁵ mesas, regocijémonos y tratemos de la vida libre... Tráyanse nueces por precio y juéguese a los dados, tómense los votos, háganse de nuevo reyes a quien todos obedezcamos. Haremos con esto de manera que el proverbio salga verdadero, que dice que «los viejos se vuelven niños»²⁸³⁶.

Sacerdote: Al que mal le parecieren, oh Saturno, tus mandatos, ruego yo a los dioses que, al tiempo del beber, le falte la copa cuando más gana tuviere. Así que bebamos, pues, en el primer razonamiento que tú y yo hemos tenido, has bastante satisfecho a mis preguntas; por lo cual, no me parece sería de poco fruto si yo^{fol. 353r/a} tomase un poco de trabajo en escribirle, con todas sus partes, mis atrevidas demandas y tus favorables y graciosas respuestas, en contemplación de los amigos, a quien suplico tomen otro poco en leerle si acaso no se hallaren indignos de saber tus divinos oráculos.

²⁸³⁵ Cf. “Itaque non exiguam temporis portionem tuis rogationibus. Mihi de fecto perdidisti, dum ista mecum philosopharis, non admodum ad rem pertinentia. Quare nunc istis tandem omissis, conuiuium agitemus, plaudamus ac liberam agamus vitam” (*Cogn.*, tomo II, pág. 936).

²⁸³⁶ «los viejos se vuelven niños»: “Bis pueri senes” (*Adag. Ch.*, I, V, XXXVI).

[42.2]
Las Leyes Saturnales

Lo que el sagrado legislador y profeta de Saturno dice perteneciente a su fiesta, es lo siguiente. Lo tocante a los pobres que en ella están obligados a hazer, en otro libro se lo escribí muy por extenso²⁸³⁷, cuyas leyes y ordenanzas estoy muy cierto que las guardarán con puntualidad, por las graves penas en que han de incurrir los que no las obedecieren como en él se contienen. Las cuales también notifico a vosotros, los ricos, por que no pretendáis ignorancia. Y en caso que así no lo hiziéredes, sabed que no menospreciáis a mí, que soy legislador de Saturno²⁸³⁸, sino al mismo Saturno, que para este efeto me ha dado su comisión. El cual no penséis que se me apareció en sueños; que, muy poco ha, estuve con él hablando cara a cara. Ni tampoco le debéis considerar presa y encarcelado, ni con grillos²⁸³⁹ en los pies, como^{fol. 353r/b} los pintores lo pintan copiándole del original²⁸⁴⁰ de los delirantes poetas. Yo le vi con estos ojos, muy alegre y risueño, muy fuerte y con aparato y magestad real, y con una grande y aguda guadaña en su mano. Las cosas que me dijo fueron celestiales, pero primero os diré las más importantes y que más merecen ser sabidas. Porque así como me halló paseando triste y pensativo, luego entendió -en fin, como dios- la causa de mi tristeza, esta cansada pobreza, la cual me puso en tal estado que ni tenía ni podía comprar un vestido demás del ordinario de cada día para acomodarme con el tiempo; pues ya la nieve, el cierzo y el yelo se nos habían entrado por nuestras casas, sin saber de dónde traer el reparo contra tan desapiadados y no escusados enemigos. Pero mucho más sentía ver venir la fiesta y que todos se apercibían para ella de lo necesario así para los sacrificios como para las comidas, y que a mí solo todo faltase, sobrando en casa solo el cuidado y la congoja para consumirme. Entonces, he aquí a Saturno donde, llegándoseme por las espaldas, me tiró de la oreja -que desta suerte se me suele aparecer-, y me dijo: «¿Qué es esto, sagrada persona? Pareze que estás imaginativo y melancólico». «¿No tengo razón, Amo^{fol. 353v/a} nuestro -le dije yo-, de estarlo? Pues, por esas plazas no veo otra cosa sino gente perdida y desgarrada, sobrados todos de dineros y riquezas, y que gozan a sabor de paladar de todo deleite humano, y que yo, y conmigo muchos otros hombres doctos, andemos tan afanados que apenas alcanzamos un pan que comer. Y a ti no veo que pena mucho el remedio destos males, ni procuras dar

²⁸³⁷ *en otro libro [...] por extenso*: alusión a *Las fiestas saturnales*, fols. 350^{r/b}-353^{r/b}.

²⁸³⁸ *soy legislador de Saturno*: “Cronosolon, id est *Saturnaliū legumlator*” (*Cogn.*, tomo II, pág. 942); “Named after Solon, lawgiver of Athens” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. IV), pág. 103).

²⁸³⁹ *grillos*: “cierto género de prisión con que se aseguran los reos en la cárcel” (*Aut.*, s.v. *gryllo*).

²⁸⁴⁰ Tachón.

orden que se atajen midiéndonos a los unos y a los otros con el rasero de la igualdad». Entonces él me dio por respuesta: «Las demás cosas -dice- no fueran tan fáciles para alterallas de como Cloto y sus hermanas os las ordenan. [ilegible] es el mal de pobreza [ilegible]²⁸⁴¹ que este, yo le remediaré por el tiempo de mi gobierno y no más. Y sea esta la manera: Ve pues, legislador mío, escíbeme unas pocas de leyes por las cuales entiendan los ricos el orden que han de tener en celebrar mi fiesta, por que no se alçen ellos solos con ella sin darles parte a los pobres con los cuales han de partir sus bienes». Y diciéndole yo que no sabía darme maña en lo que me mandaba, me respondió que él me enseñaría; y así lo hizo muy por su orden, depreniéndolo yo con sumo cuidado. Mas me mandó que os dixese que, en caso que no obedezcáis estos sus mandamientos y leyes, en balde jugará él^{fol. 353v/b} a una y otra mano la cortadora guadaña. Porque, en verdad, que fuera caso para reír que, habiendo él rebanado a su padre Cielo, no fuera ahora poderoso para castrar a los transgresores de sus leyes, los ricos, para que desta manera, privados de los instrumentos de la propagación, les constriña la necesidad a servir a la Gran Madre Cibeles con flautas y panderos. Así os amenazaba. Mi parecer es que, de vuestra parte, no se le dé ocasión para que execute en vosotros el rigor de su ira.

Ley primera

La ley primera sea que, durante el tiempo de la fiesta, ninguna persona sea o se vea ocuparse en otra cosa alguna, ora sea pública ora particular, si no fuera de aquellas que van encaminadas a dar plazer, a juego y pasatiempos que le aumenten.

Los cocineros y los botilleros²⁸⁴² no entiendan en otro oficio, por que cumplan con los suyos a satisfacción.

Guárdese en todo igualdad a todos, esclavos, libres, pobres, ricos.

Ninguno pueda enojarse, indignarse, ni desafiarse ni menos pedir cuenta a otro de su vida, mientras tratare de sus Saturnales.

En este tiempo cesen los banqueros, los traperos, escribanos, procuradores, gramáticos, oradores^{fol. 354r/a} de exercer sus oficios, empleándose solamente en dichos y hechos que no sepan sino a plazer y contento.

Ley segunda

²⁸⁴¹ Cf. “Caetera quidem, inquit, haud facile fuerit innouare, quae uobis a Clotho reliquiesque Parcis accidunt: porro paupertatis malum uobis corrigam, quaternus ad festum attinet. Sic autem haec corrigendi ratio” (*Cogn.*, tomo II, pág. 944).

²⁸⁴² *botilleros*: “el que hace bebidas compuestas y las vende; es voz italiana” (*Aut.*, s.v. *botiller*).

La segunda ley sea que los ricos sean obligados a escribir, mucho antes de la fiesta, los nombres de todos sus amigos en una tablilla o matrícula. Tengan de apercibo buena cantidad de dinero, que monte la décima parte de sus frutos anuales. Tengan con ellos de manifiesto los vestidos sobrados, y de la entrecasa todo aquello de que no tuvieren forçosa necesidad. Y asimismo tengan más dineros por lo que pudiese suceder.

Que antes de la solenidad hayan de correr puercos en sus casas, como es costumbre, las cuales se limpien de toda inmundicia y fealdad, de toda avaricia y grangería y de semejantes vicios sus domésticos y familiares.

En las cuales, después de bien mundificadas²⁸⁴³, se celebren los divinos oficios a Júpiter, como al dador de riquezas, y a Mercurio el Magnífico, y a Apolo el Dadivoso.

Después de lo cual volverán a leer dicha matrícula, y a los amigos en ella contenidos se vayan distribuyendo dones y presentes conforme el merecimiento y digni^{fol. 354r/b}dad de cada uno, y ansí distribuidos se les envíen antes que el sol se ponga. Los que han de llevar estos presentes no pasen de tres o cuatro y tales que dellos se tenga toda confianza, y sean mayores de edad. Póngase por escrito lo que se envía y cuánto, por que no pueda engendrarse sospecha de los ministros que lo llevan, cada uno de los cuales tenga licencia para beberles un vaso entero de vino y, bebido, volverse a casa sin pedirles otra cosa. A los doctos se envíe doblada ración, como cosa tan puesta en razón. Los recaudos que se envían con los presentes sean con mucha modestia y pocas palabras, sin loarlos ni encarezerlos, cuando por escrito se haze memoria dellos.

Rico a rico no puede enviarse nada, ni el rico a su igual convidar a comer. Ni tampoco guardar lo que se hobiere apartado para enviar fuera. No le pese a nadie de lo que diere o enviare.

El que por estar absente careciere de los dones y gracias que ansí se reparten, no por eso las pierda sino que antes las gane y goze como si estuviese presente.

Si los amigos se vieren tan pobres^{fol. 354v/a} que deban y no pueden pagar, que lo paguen por ellos sus amigos ricos hasta el alquiler de las casas. Ansí se les manda a los ricos anden con mucho cuidado con los pobres, para que vean lo que más falta les haze para remediársela.

Lo que recibieren en nombre de don, no puedan volverlo a la cara ni quejarse de poco, o no tal, antes lo tengan y estimen por mucho y bueno. El cangilón²⁸⁴⁴ del

²⁸⁴³ *mundificadas*: de *mundificar*, “limpiar, purgar y purificar alguna cosa” (*Aut.*, s.v. *mundificar*).

²⁸⁴⁴ *cangilón*: “vaso de barro cocido o de metal, principalmente en forma de cántaro, para traer o tener agua, vino u otro licor” (*Aut.*, s.v.).

vino, la liebre y la ave gorda no se cuenten entre los dones saturnales. Que los dones saturnales no se conviertan en irrisión ni escarnio.

Que se donen [ilegible]²⁸⁴⁵ los unos a los otros, ricos a pobres y pobres a ricos. Si el pobre es hombre de letras, puede enviar algún libro antiguo o alguna curiosidad escrita de mano, procurando que sea como de a dar gusto en el convite, y adornándola cuanto pudiere de gracias y donaires. El cual, el rico, haya de recibir con alegre y gracioso semblante y, recibido, leerle al punto. Y si o no lo quisiere hacer o le arrojaré sin leerle, sepa que habrá incurrido en la censura rigurosa de mis amenazas y a la desgracia de mi cortadora guadaña, no obstante que, por otra parte, haya hecho los presentes de su saturnal obligación.^{fol. 354v/b} Los demás pobres que no fueren doctos, unos podrán enviar coronas, otros pedaços de encienso.

Si el pobre enviare o vestido o plata o oro o cosa que pase de lo justo y de la posibilidad suya, lo que así se presentare sea confiscado y puesto en el tesoro de Saturno; y además, después de haber recibido palmatorias a discreción, sea azotado por mano de un rico el día siguiente y asíéntenle no menos que docientos y cincuenta azotes.

Leyes del convite

En siendo la sexta hora se bañarían²⁸⁴⁶; antes de bañarse, se entretengan un rato con nueces al dado²⁸⁴⁷.

En los asientos, cada uno ocupe aquel que acaso le [ilegible]²⁸⁴⁸ ni pretendido ni buscado. No se guarde respeto ni a dignidad ni a linage ni a riquezas, para que por eso haya de ser primero servido uno que otro.

Beban todos de un mismo vino. No le valga al rico alegar achaques de estómago o de cabeça para que le sirvan el mejor vino.

De las carnes se haga igual ración a todos, de manera que los que sirven a la mesa no se inclinen a uno más que a otro por favor, ni sean preguntadores, ni dexen de poner en ella^{fol. 355r/a} todo cuanto estuviere aderezado, no alzándolo hasta que se vea que ya no se toca a ello. Mírese bien que no se le dé a uno más y a otro

²⁸⁴⁵ Cf. “Remittito uicissim diuiti pauper: si doctus est libellum aliquem ueterem” (*Cogn.*, tomo II, pág. 948).

²⁸⁴⁶ Apostilla al margen izquierdo: «*Sexta hora* planetaria es mediodía, responde a nuestra hora 12ª, común de España, Francia y Alemania»; *Sexta hora*: “hora sexta, la que precede al mediodía” (*Spes*, s.v. *hora*).

²⁸⁴⁷ Juan de Aguilar Villaguirán traduce así la frase “nucibus ac talis lusitandum” de la edición latina (*Cogn.*, tomo II, pág. 949); *dado*: “pieza del juego de damas” (*Pab.*, s.v. *παισός*, -ού, ο).

²⁸⁴⁸ Cf. “Vbiunque casus cuique locum dederit, ibi accumbito. Dignitas, aut genus, aut diuitiae parum momenti habento ut prius alicui ministretur” (*Cogn.*, tomo II, pág. 949).

menos, a uno pierna y pulpa y a otro quijada²⁸⁴⁹, sino que se guarde enteramente igualdad.

Los que dan de beber tengan los ojos puestos en cada uno de los convidados, aunque se haga falta al mismo dueño del convite. Tengan atento el oído para cuando se les pidiere. Haya vasos de todas maneras. Que pueda brindarse uno a otro el que quisiere, en bebiendo el rico. No se le porfíe que beba, a quien en beber no se le conociere gracia y destreza.

No se traya al convite dançante o músico de vihuela principiante sino muy cursado.

El que gustare de decir motes y echar apodos lo pueda libremente hazer, con que no salgan de medida y se atrevan con enfado y molestia.

El precio de los juegos sea nueces; y si alguno se atreviere a jugar dinero, sea privado de la razi3n y quede ayuno hasta otro día siguiente. Y con esto, cada uno podrá o irse o quedarse cuando quisiere.

Cuando el rico convidare a sus criados, él y sus amigos han de servir^{fol. 355r/b} a la mesa.

Las cuales sobredichas leyes cada uno de los ricos sea obligado a tenerlas escritas en una coluna de bronce en medio de sus salas, para que tiniéndolas presentes ante los ojos, las lean, aprendan y cumplan. Y tengan por cierto que, mientras esta coluna estuviere en pie, ni hambre ni peste ni incendio les ofenderá, ni otra cosa de pesadumbre o disgusto asomará ni aun a las puertas de sus casas. Pero si - ¡lo que dios no quiera!- la coluna se quitare, quedarán abiertas a toda calamidad y desastre.

²⁸⁴⁹ *quijada*: “la parte o hueso de la cabeza del animal, en que están encajadas las muelas y dientes” (*Aut.*, s.v. *quixada*).

[42.3]
Las Epístolas Saturnales

Epístola primera²⁸⁵⁰

Luciano por sí y en nombre de los demás pobres a Saturno, Salud²⁸⁵¹.

Mucho antes de ahora tengo escrito a vuestra magestad haciéndole saber la baxeza de estado en que me hallo, y de cómo por esta causa yo corría peligro de quedarme por de fuera sin goçar de la fiesta que nos manda celebrar. Y ansimismo -si bien me acuerdo- decía lo mal que parece que unos pocos se nazcan de pies entre abundancias y deleites humanos sin querer comunicar con los pobres una pequeña^{fol. 355v/a} parte, y que los demás mueran de hambre en tiempos de tan solene fiesta como la suya. Así por esto como por no haber visto respuesta a mi carta, me pareció sería bien acordárselo a vuestra magestad segunda vez, suplicándole sea servido que tanta desigualdad no pase adelante. Pues fuera más razón que primero se hicieran comunes los bienes que ahora están entre pocos y, hecho esto, luego se mandara publicar la fiesta para que con más decencia se celebrara. Pero el mundo está de manera que o somos hormigas o camellos²⁸⁵² o, si más queréis, nos parezemos al representante trágico que sale al público con un alto coturno en un pie -que es el calçado destos tragediantes- y el otro sin coturno. Pues está bien claro de ver que conforme fuere el pie que echare adelante, así se parecerá o alto o baxo. Tal es, cierto, la desconformidad de nuestra vida y de aquellos que, ayudándoles la Fortuna a calçar tan altos zuecos, representan tan a costa nuestra nuestras dolorosas tragedias. Si volvéis los ojos a estotra parte veréis, señor, que la mayor parte de nosotros andamos a pie, humildes y cabizcaídos²⁸⁵³; pues en verdad que si alguno, doliéndose de nuestra poca fortuna, o nos ataviase y luciese o nos pusiese calor con que mostrar el valor de nuestras perso^{fol. 355v/b} nas, que tan buena maña nos diésemos como ellos a contrahacer esos personajes graves con sus arrogantes y pomposos paseos. De muchos poetas he entendido que el tiempo que truxistes corona en la cabeça, ni se vían en el mundo necesidades ni tampoco semejantes desórdenes; porque sin ser los hombres trabaxados y la tierra sin ser rompida, de oficio, producías cuanto era menester guisado, cocido o asado hasta quedar muy satisfechos los apetitos

²⁸⁵⁰ Para la traducción de dicha obra Juan de Aguilar Villaquirán, al parecer, se sirve simultáneamente de las dos ediciones, italiana e latina.

²⁸⁵¹ *Luciano por sí [...] a Saturno, Salud*: Cf. *Lonigo*, pág. 124^r: “Luciano per se et per li altri poueri a Saturno. Luciano a Saturno Salutem”, y *Cogn.*, tomo II, pág. 954: “Epistolae Saturnales. Ego Saturno salutem”.

²⁸⁵² *somos hormigas o camellos*: “Formica camelus” (*Adg. Ch.* (II, 1), 447).

²⁸⁵³ *cabizcaídos*: “cabizcaído, cabizbajo, vale pensativo” (*Con.*, s.v. *cabeça*).

humanos; los ríos parte corrían vino y parte corrían leche y algunos miel y, lo que es más que todo, dicen que los mismos hombres eran de oro, en fin, no había que temerse de pobreza²⁸⁵⁴. Nosotros, por el contrario, aún no somos tales que podamos parecer de plomo [*ilegible*]²⁸⁵⁵ que lo parezca. ¿Y a qué se puede comparar aquel que de las noches haze días, comprando de los dioses el comer con la moneda de su trabajo? Aquel a quien siempre siguen y acompañan necesidades, pobreza, desesperación, y un ‘jay!’ perpetuo y sin intermisión, un ‘jay desdicha!’, ‘jay!’, ¿dónde hallaré para mi mal remedio?, finalmente, un ‘jay!’ con que en el pobre resucitan cuantos en el mundo hay. Pero todo lo tuviéramos en nada si no viéramos a los ricos en tanta prosperidad. Que con que son señores de tanta^{fol. 356r/a} suma de oro y plata, de tantos pares de vestidos, tantos esclavos, coches, casas, ganados y heredades, no solamente no nos dan dello nada sino que, como a gente ordinaria, no se precian de mirarnos a la cara. Estas son las cosas, buen Saturno, que nos roen el corazón de pena. Cosa es intolerable ver a uno destos repantigado en la púrpura y entre delicadezas estar regoldando, cercado de amigos que le loan y llaman ‘bienaventurado’, porque todo es holgura y fiesta para él. Y a mí y mis parecidos que andamos a declarar sueños, por si de ahí grangeásemos cuatro maravedís para que, empleándolos en pan, siquiera de esto nos viésemos hartos, engañándolo con puerros, cebollas, ajos y mastuerço por manjar²⁸⁵⁶. Y aún si con esto tuviésemos lugar de dormir, no sería malo. Por tanto, suplico a vuestra magestad que o corrija tantos desconciertos de vida o ponga entredicho²⁸⁵⁷ a los ricos, mandándoles que no se alçen con todo sino que, entre todos, repartan al menos un cuartillo de los muchos celemines²⁸⁵⁸ de oro que tienen enterrados en olvido. Lo mismo digo de los muchos pares de vestidos que de la demasiada guarda estarán apolillados; que podrían darnoslos sin falta ni descomodidad^{fol. 356r/b} suya y, con todo eso, quieren más que se les pudran en los

²⁸⁵⁴ *el tiempo que truxistes [...] de pobreza*. Cf. «Mito de las edades» (Hesíodo, *Op.*, 109-122), y nota 599.

²⁸⁵⁵ Cf. “ma noi non saressemo da simigliare pur al piombo, ma piu tosto ad alcuna altra cosa piu vile e la maior parte si pascemo con fatica e apresso noi poueri non e altro se non bisogno e caristia” (*Lonigo*, págs. 124^v-125^r), y “Nos contra non satis idonei sumus qui uel plumbum uideri possimus” (*Cogn.*, tomo II, pág. 956).

²⁸⁵⁶ *cuatro maravedís [...] por manjar*. párrafo que corrobora el uso de la edición latina también, cf. *Cogn.*, tomo II, pág. 957: “quatuor oboli contingant, quo uidelicet pane polentaue expleti dormire queamus, nasturtium, aut porrum, cepasue, alliumue opsonij uice arrodentes”, y *Lonigo*, pág. 125^r: “hauer quattro oboli in borsa que comprar del pane et de farina, accio che satiandoni di questo cibo et mangiando infieme del nasturzo del thimo, delle cepolle potiamo dormire”; *mastuerço*: “hierba conocida” (*Cov.*, s.v.).

²⁸⁵⁷ *entredicho*: “prohibizione” (Franciosini, *TLex.* s.v.).

²⁸⁵⁸ *celemines*: “medida de granos, semillas y otras cosas que hace la duodécima parte de una fanega y se divide en cuatro cuartillos” (*Aut.*, s.v. *celemin*).

cofres que no que los use y gaste el que está dellos menesteroso. Razón sería también que cada uno de ellos tuviese de ordinario cuatro o cinco pobres a su mesa, y no como ahora se usa mas como en las comunidades y cofradías, no haciendo con ninguna persona diferencia en las raciones, ni que los unos masquen a dos carrillos esperándoles el criado a que acaben de envasar su vientre lobuno, y que cuando se acuerden de esotros pobretos y ellos se acuerden de echar la mano al plato o fuente, les muestren esta vacía y esotro con cualesquier²⁸⁵⁹ reliquias que sobraron de la oxaldré. Provéase otrosí que, al poner el jabalí en la mesa ya trinchado, no le pasen al señor la mitad por medio con la cabeça y que a los demás les den con los huesos mondados. Y que a los que sirven la bebida se mande que no esperen a que cualquiera de nosotros les pida primero de beber siete veces, sino que, al primer mecer de ojo, hinchán una grande taza como la que sirven al señor y que, desde el primero hasta el postrero, todos los convidados hayan de beber de un mismo vino. Porque ¿a dónde se halló o ley escrita o recibida costumbre que uno se emborrache con el generoso vino de San Martín²⁸⁶⁰ y otro esté para reventar el vientre de mosto?^{fol. 356v/a} Si, vuestra magestad, corrige *[ilegible]*²⁸⁶¹ depravadas costumbres, renovándolas con otras nuevas y justas ordenanzas, hará con esto que el vivir sea vivir y la fiesta sea fiesta. Donde no, ellos se holgarán y darán plazer y, entretanto, nosotros estaremos rogando a los dioses que al punto que vayan a sentarse a la mesa ya limpios y lavados, se le caya de las manos al moço la cántara del vino y se derrame; al cocinero se le pegue y ahúme la olla y que, por olvido, eche en el potage de las lentejas la salmuera del atún; que perros entren en la despensa y cocina, que se coman todas las salchichas y chorizos y la mitad de las tortas *[ilegible]*²⁸⁶² que los oficiales le puedan remediar. El jabalí y venado, con los tiernos lechoncillos hagan lo mismo que cuenta Homero de los bueyes del Sol; que no solamente vayan arrastrando por tierra pero que escapen de sus manos y, juntamente con los mismos asadores, no paren hasta esconderse en sus deseados

²⁸⁵⁹ Restauo el descuido del copista por la contigüidad de las dos *r*; *cualesquie reliquias* en el manuscrito.

²⁸⁶⁰ *el generoso vino de San Martín*: Juan de Aguilar Villaguirán traduce así al “hic uino odorato generosoque” (*Cogn.*, tomo II, pág. 959); cf. “MÁTALAS: De Sant Martín, y a nuebe reales y medio el cántaro, por las nuebe horas de Dios” (*Viaje de Turquía* (1995), pág. 119).

²⁸⁶¹ Cf. “se tu correggerai o Saturno e redurai tutte queste cose a meglor segno, tu farai chel viuer saraviuer, e che le feste sera feste” (*Lonigo*, pág. 125^v) y “Haec sic correxeris nouarisque Saturne, tum demum effeceris ut vita vere vita sit, festum vere festum” (*Cogn.*, tomo II, pág. 959).

²⁸⁶² Cf. “el cane entre in ne la cocina, e mangi tutta la sansiccia, e la mittade delle fugace essendo intenti li cuochi ad altre cose, il porco, le porcellette, li cerui” (*Lonigo*, pág. 125^v), y “utque canis in domum irruens, opsoniorum artificibus alibi intentis, exta deuoret uiuersa, praeterea placenta dimidium: utque sus ac ceruus” (*Cogn.*, tomo II, pág. 959).

montes y querencia²⁸⁶³. Que las aves gordas ya desplumadas, al tiempo que las van a echar a cocer, tomen vuelo y huyan por que no se lo goçen a solas. Y lo que más pesadumbre les puede causar, que tales hormigas cuales son las de las Indias vayan de noche a sus más escondidos tesoros, y cavándolos de las entrañas de la Común Madre, si allí los^{fol. 356v/b} tuvieren, se los saquen a la plaça²⁸⁶⁴. Que todos sus vestidos, por negligencia de sus guardarropas, polilla y ratones los agugereen que parezcan un harnero o manga de pescadores. Que sus hermosos pages, a quienes ellos llaman ‘Jacintos’, ‘Narcissos’ y ‘Ganimedes’²⁸⁶⁵ al mejor tiempo, cuando con sus doradas cabelleras les sirven la copa, el aire se las arranque de raíz, en cuyo truco les nazcan barbas con que parezcan de aquellos toscos bárbaros que en las comedias se introducían. Hágaseles, finalmente, un espeso remolino de pelos cerdosos en las sienes y lo restante de la cabeza, no se [ilegible]²⁸⁶⁶. No oirán de nosotros cada día sino estas y otras maldiciones si, atendiendo solamente a sus gustos y provechos, no quisieren reducirse a una santa comunidad con nosotros, acudiéndonos de sus haciendas con una razonable pensión.

*Epístola segunda*²⁸⁶⁷

Saturno al venerable Luciano y demás pobres, Salud.

¿Qué parlerías son estas que me escribes, enviándome protestas y haciendo requerimientos para que yo haga iguales divisiones en todos los bienes? ¿Ahora sabes tú que eso está en voluntad de otro,^{fol. 357r/a} en quien el mando y el palo está en propiedad? Mucho me maravillo que tú solo, entre todos, ignoras que primero fui rey aunque, de presente, no lo soy por haber hecho entre mis hijos partición del reino, de los cuales Júpiter solo es el que puede dar lo que pides. Nuestra fiesta no pasa de juegos, burlas, sones, cantos y comidas que tampoco pasan de

²⁸⁶³ lo mismo que cuenta Homero [...] querencia: Cf. nota 202.

²⁸⁶⁴ tales hormigas [...] la plaça: “estas hormigas, cuando se hacen su nido subterráneo, sacan a la superficie la arena, exactamente de la misma manera que las hormigas de Grecia, pero la arena que sacan a la superficie es aurífera” (Heródoto, *H*, III, 102-103).

²⁸⁶⁵ a quienes ellos [...] ‘Ganimedes’: frase que corrobora que, esta vez, sigue la edición italiana, cf. *Lonigo*, pág. 126: “liquali loro chiamano giacinti, narcissi, et ganimedi”, y *Cogn.*, tomo II, pág. 960: “quos Hyacinthos, aut Achilles, aut Narcissos appellare solent”.

²⁸⁶⁶ Cf. “appresso le tepie siano pili che pungano e cio che tra mezzo fia nudo di peli. Questi mali e piu anchora stamo per pregare” (*Lonigo*, pág. 126), y “utque uertex illis asperit ac pungentibus pilis sit hirtus, reliqua capitis parte nuda. Haec atque his etiam plura illis imprecabimur” (*Cogn.*, tomo II, pág. 960).

²⁸⁶⁷ Para la traducción de dicha obra, Juan de Aguilar Villaquirán se sirve de la edición de Nicolo da Lonigo.

siete días. Así que, en los casos arduos y de más momento, como es el que propones de quitar de por medio las injusticias y demasías, de que todos sean igualmente o pobres o ricos, no a mí sino a Júpiter se ha de acudir, como digo. Verdad es que, el tiempo que dura, si alguno pretendiese agraviaros o quisiere de vosotros cosa que no fuere justa, aquí estoy yo, que no lo consentiré. Ya escribo a los ricos para que os den todo contento en lo que pedís de las cenas, de la parte de oro y de la parte de los vestidos, atento a que vuestra demanda me parece justa, si no fuere en caso que aleguen razón bastante para escusarse de hacerlo. Pero, verdaderamente, vosotros los pobres estáis en un error notable en tener a los ricos por bienaventurados, pareciéndoos que ellos solos viven contentos, porque cenan costosa y abundantemente, porque beben más largo y usan de vinos delicados, porque gozan de hijos y mugeres hermosas, porque^{fol. 357r/b} rompen rozagantes ropas. Y es porque no sabéis todo lo que pasa, no sabéis el mar de congoxosos pensamientos que los inquieta arrebatándoles el dulce sueño de los ojos, poniéndolos ya en que el mayordomo de su casa sea diligente, ya en si les guarda la hacienda de manos codiciosas tanto ajenas como propias, ya que el oloroso vino no mude la especie, que el trigo no se agorgoge²⁸⁶⁸, que no baje su precio, que ladrones no se lleven las piezas de plata, que el pueblo no dé crédito a alguno que los levante calunias diciendo que pretenden tiranizar la patria y alçarse con ella. Y esto que os cuento es una pequeña parte de su afán cotidiano. Séos decir que, si tuviérades la noticia que yo de sus miedos y cuidados, huyérades muy de veras de la riqueza como causadora dellos. Pues ¿pensábades que había yo de ser tan loco que, si el reinar y el tener fueran para codiciarlo, hobiera gustado de renunciallo en manos de otro, haciéndome de rey y señor, vasallo y sugeto? Pero, por saber tan bien con cuánto dolor comen el pan los reyes y poderosos de la tierra, dexé de mi voluntad el imperio y no pienso que hize mal ni me arrepiento dello. Y así os ruego mucho que desmenucéis y examinéis más por menor las quejas^{fol. 357v/a} que dellos me dábades, trayendo por testigos a los dioses, diciendo que en la fiesta rellenan sus estómagos de carne de jabalí y oxaldre, y que vosotros apenas os [*ilegible*]²⁸⁶⁹ de carne de huerta. Debéis, como digo, considerar que estas dos cosas aunque luego luego²⁸⁷⁰ son al paladar sabrosas y dulces, pero en realidad de verdad padecen un truco muy desabrido y

²⁸⁶⁸ *agorgoge*: de *agorgojarse*, “criar gorgojo las semillas” (DRAE, s.v. *agorgojarse*).

²⁸⁶⁹ *y que vosotros apenas os [*ilegible*] de carne de huerta*: no se puede reconstruir la frase ya que Juan de Aguilar Villaquirán, una vez más, utiliza la *amplificatio*; ninguna de las dos ediciones, italiana y latina, registran dicha afirmación, cf. “cio e che costor ne la festa se impieno de carne di porco e di fugaccia, considerariti un poco bene” (*Lonigo*, pág. 117^r), y “Nam quod tu nunc apud me deos obtestans deplorabas, illos apris ac placentis expleri, uso contra nasturtium, porrumve aut cepe per festi tempus, opsonii loco arroderere, cuiusmodi sit, considera” (*Cogn.*, tomo II, pág. 966).

²⁸⁷⁰ *luego luego*: “en el momento” (DFSÖ, s.v. *luego*).

amargo. Porque a vosotros nunca os sucedió levantaros a las mañanas de la cama, la cabeça agravada como dellos del demasiado menudear de la noche pasada; ni tampoco echáis por la boca aquellos avinagrados y hidiondos regüeldos causados del henchimiento de las cenas. Después de las cuales se van a entretener las noches con sus amigas cumpliendo sus desordenados apetitos, de donde los provechos que sacan para su salud son salir tísicos o hidrópicos o asmáticos²⁸⁷¹; y no me daréis uno que no traya quebrado el color y la cara como de un muerto, ni me le veréis que por sus pies, sin ayuda de los agenos, llegue al arrabal de la vegez, la cual en ellos es más que en otros necesitada y amarga. Estos pues que veis que andan en hombros de ganapanes cuando salen en público, por de fuera son de oro -yo os lo confieso-^{fol. 357v/b} mas por de dentro están concalecidos²⁸⁷² y vestidos de frisas muy viles y groseras, como el hábito trágico, que de tales retales se compone. Y si vosotros no coméis de pescados esquisitos como ellos, tampoco habéis probado qué cosa es gota, ni dolor de los pulmones, ni otros mil males que de otros tantos excesos les proceden²⁸⁷³. Aunque no penséis que cada día gustan de este manjar, ni la vez que le gustan se hartan dél; que yo os doy la palabra que, a las veces, apetezen comer de un poco de hortaliza y después altramuces con mayor *[ilegible]*²⁸⁷⁴ que esotros de la carne de liebre y jabalí. Y si hemos de hablar más sobre esto, allí será el congoxarse de veras cuando vean que el hijo les sale travieso y mal inclinado, la muger enamorada del esclavo que complace al marido más por cumplimiento que de voluntad, y otras causas de tristeza que se alcançan unas a otras, que vosotros no alcançáis con el resplandor de aquel oro exterior que os deslumbra y con los coches de blanco marfil en que pasean, que os admiran y elevan. Pero si los tuviédeses en poco -creedme lo que os digo-, si no alçásedes los ojos a mirar estas aparencias y ostentaciones de mundo, si cuando

²⁸⁷¹ *salir tísicos o hidrópicos o asmáticos*: Cf. *Lonigo*, pág. 127^r: “diuentano ptisici, peripneumonici, o idropici, et chi di loro me saperesti mostrare che non fusse, o Pallido, o hauesse a la faccia mezza morta”, y *Cogn.*, tomo II, pág. 966: “facile sibi vel tabem, vel tussim, vel morbum intercutem, ex intemperato uoluptatum usu colligant”.

²⁸⁷² *concalecidos*: “*penetrado de bubas*, lo que concalecido” (*Corr.*, p. 133).

²⁸⁷³ *Y si vosotros [...] proceden*: Cf. *Lonigo*, pág. 127^r: “se voi non mangiari pesce come essi voi non sapeti anchora che cosa sia gota, ne mal di pulmone, ouer altro male che procieda de altra cagione”, y *Cogn.*, tomo II, pág. 967: “Vos autem quum molestum est, quod de piscibus gustare non liceat, quod inedia laboratis: non illud item cogitatis eosdem et podagrae, et tussis expertes esse, aut si quid aliud altam ob causam illis incommodi contingit”.

²⁸⁷⁴ Cf. “anchora loro non ponno ogni giorno mangiar cibi delicati che non si sacieno, ma tutti li vederai alcune volte hauer maggior voglia di mangiar herbe, timo, e simil cose che non hai de lepori, e de porci” (*Lonigo*, págs. 127^r-127^v), y “Quanquam nec illis ipsis aequae dulce est, quotidie supraque satietatem istis uesci. Quin potius videas eos nonnumquam ita olus ac lupinum appetere, ut tu non aequae leporem appetas, aut aprum” (*Cogn.*, tomo II, pág. 967).

habláis con ellos^{fol. 358r/a} no os detuviese tanto el respeto de las esmeraldas de los anillos, si tocando tan de paso y con tiento la blandura y suavidad de sus vestidos no la encareciédeses con vuestras alabanças, si, finalmente, los dexádeses que se fuesen ricos para sí solos, tened por cierto que os vendrían a buscar a vuestras casas y a pedir os encarecidamente os queráis ir a cenar con ellos, por poderos mostrar sus camas, mesas, tazas y posesiones, cuya posesión, decidme, ¿de qué sirve sin testigo? Hallaréis, en fin, que todos estos aparatos y grandezas se hazen en gracia vuestra, no para usar sus dueños dellas sino para que vosotros se las alabéis y engrandezcáis. Dígoos esto para que os consoléis, como quien ha experimentado la una vida y la otra. Assí que conviene que de tal manera celebréis la fiesta, que no se os caya de la memoria cómo no puede pasar mucho tiempo sin que todos paséis desta presente vida, ellos dexando acá las amadas riquezas y vosotros la desconsolada pobreza. Pero, con todo eso, les escribo - como os lo prometí-, y estoy muy cierto guardarán el respeto y decoro que se debe a mi carta.^{fol. 358r/b}

*Epístola tercera*²⁸⁷⁵

Saturno a los ricos, Salud.

No ha mucho que los pobres me escribieron una carta por la cual, con mucha instancia, os acusan de que no les dais parte de vuestros bienes, pidiéndome que los reparta yo de mi mano de manera que cada uno ocupe su igual; y que es cosa puesta en razón la igualdad en todo y, por el contrario, muy injusto que a uno le sobre todo y a otro le falte todo. Yo les respondí que Júpiter era el juez *ad quem*, pero de la presente causa y de los agravios que dicen los hacéis yo lo soy por ahora, y el escribiros sobre esto es palabra que les di. Porque cierto, a mi parecer, piden justicia; porque «¿Cómo -dicen ellos- podremos festejarnos con Saturno y como él lo dispone, muertos de hambre y ateridos de frío?». Y así me pidieron que si yo quería hacerlos participantes de mi fiesta, que os compela a que de los vestidos que ya, por grasientos, no sirven a vuestras personas, les deis algunos, y les destiléis algunas gotillas de oro en sus bocas que sirven de *epítima*²⁸⁷⁶ de sus corazones. Que si así lo hiciéredes -dicen ellos-, que de aquí adelante no os darán pleito ni os citarán para ante el Supremo Tribunal de Júpiter en razón desta división^{fol. 358v/a} de bienes. Donde no, os amenazan de nueva partición para la primera audiencia, pidiendo que atento que no está jurídicamente hecha, se trayan todos a colación. La demanda es justa, y a

²⁸⁷⁵ Para la traducción de dicha epístola, Juan de Aguilar Villaquirán se sirve, al parecer, de la edición latina de *Cognatus*, alejándose bastante del original.

²⁸⁷⁶ *epítima*: “es el confortativo que se pone sobre el corazón” (*Cov.*, s.v. *epithima*).

vosotros no os está mal darles gusto en cosa que tan poco cuesta. Pidieron más por otrosí, que se os mande no les deis con la puerta en los ojos²⁸⁷⁷ al tiempo del cenar, como lo soléis hazer; porque dicen que si alguna vez, movidos de la vergüenza y al cabo del año, convidáis a alguno a cenar, cena más de molestia que de plazer con las afrentas que le hacéis, una de las cuales es que no *[ilegible]*²⁸⁷⁸ dé a beber de un mesmo vino. ¡Válasme, Júpiter, y qué mal caso! Ahora digo que les sobra la razón y que no sé cómo no se levantan de la mesa y os dexan solo a medio cenar. Mas que aun de ese mal vino no se ven satisfechos. ¿Sabéis lo que hacen vuestros coperos? Que se tapan los oídos -no puedo creer otra cosa- con cera como se lee de los compañeros de Ulisses. Las demás cosas son tales que quisiera poderlas pasar en silencio sin ponerlas en cuenta. Pónenos capítulos sobre el hacer de los platos y sobre que los sirvientes están de vosotros como prendidos con alfileles²⁸⁷⁹, asistiendo a vuestro lado^{fol. 358v/b} desde el primero hasta el postrer bocado, y esperando a que no os quepa más en los estómagos, y si el pobre ha menester algo se pasan de largo sin hacer caso dél; finalmente sois notados de cosas feas y indignas de un hombre honrado²⁸⁸⁰. ¿Hay pues cosa más amable que la igualdad, especialmente en un convite donde para solo esto son puestos los maestresalas, para proveer que todos salgan iguales y sin quexa? De la cual no querría les diésedes más ocasión; pues con hacer esto que os piden -que para vosotros no es nada y para ellos mucho-, os hacéis bienquistos, amados y honrados de todos, quedando perpetua memoria de vuestras larguezas. Demás de lo dicho, ¿cómo podríades gobernar la república, si no traxésedes pobres en vuestra compañía que os ayudasen por mil caminos a crezer en felicidad y riquezas? Si en escondido usáredes dellos, ¿cuáles serán aquellos que os las reverencien? Reveréncielas pues el vulgo, admire la plata y mesa abastada²⁸⁸¹;

²⁸⁷⁷ *deís con la puerta en los ojos*: “*darle con [...] en los ojos*, ‘cerralle a Dios las puertas y dalle con ellas en los ojos’” (DFSÖ, s.v. *ojo*).

²⁸⁷⁸ Cf. “*multaque illic in pauperum contumeliam fieri: velut illud, cum non eodem de vino bibant. Dii boni, quam illiberale: plane dignum, in quo et illi debeant accusari*” (*Cogn.*, tomo II, pág. 973).

²⁸⁷⁹ *alfileles*: “*alfilel o alfiler*” (Brocense, *TLex.*, s.v. *alfilel*).

²⁸⁸⁰ *Que se tapan los oídos [...] honrado*: Juan de Aguilar Villaquirán traduce, muy libremente, dicho párrafo de la edición latina, cf. *Cogn.*, tomo II, pág. 973: “*quemadmodum Ulyssis socij. Porró reliqua usque adeo sunt turpia, ut pigeat commemorare, quae de carnum partitione criminantur, denique ministris, qui cum vobis assistant, donec plus quam ad plenum expleamini ipsos praetercurrunt, aliaque huius generis permulta sordida, minimeque digna uiris ingenuis*”; llama la atención la también libre, en este caso, traducción de Nicolo da Lonigo, cf. *Lonigo*, pág. 128: “*delli compagni di Vlisse, perche le altre cose dellequali se lamentano, sono cosi vergognose che io non li ardisco de dire, come della diuisione della carne, et degli servitori vostri, liquali stanno dinanti a voi insina che siti satiati, et di loro non hanno alcuna cura et tali molte altre simili auaritie, certo non degne di homini lliberi vi sono imputate*”.

²⁸⁸¹ *abastada*: “*lo abastecido y proveído*” (*Aut.*, s.v. *abastado, -da*).

cuando bebéis beban ellos también y, bebiendo, consideren la hechura de la taza y tomen a peso al peso, espántenlos sus molduras y labores, y el oro los traya suspensos con las historias en él esculpidas. Y por este camino, no solamente ganaréis gracias con ellos mas atajaréis el odio mortal y la envidia^{fol. 359r/a} que os tenían. Porque ¿quién la podrá tener de aquel, de cuya mano recibe liberalmente lo que ha menester? ¿Quién no desearía vida larga para que goce sus bienes? Mas conforme hasta aquí os habéis tratado, ninguno podrá testificar si sois ricos o no, vuestra hacienda paga parias a la roedora envidia, y vuestra vida aun a vosotros mismos, con toda vuestra felicidad, es penosa. Porque yo no creo que pueda ser en nada gustosa la que uno pasa consigo a solas, comiendo a modo de leones o lobos salvages, sin querer gozar de la conversación de hombres graciosos y agradecidos; que tal compañía no sufre que el convite esté mudo ni sordo, antes le calientan con sus donaires y cuentos de gusto y pasatiempo²⁸⁸². Y así es verdad que se pasa sin zozobras ni cuidados, mayormente con aquel que se le entendiére algo de Bacco y Venus, amigos y compañeros de las tres Gracias. Esto es en presencia, pero en ausencia digo en una palabra que cuando en los corrillos tratan de vuestra llaneza y afabilidad, son parte para que los que lo oyen se os aficionen y arrimen a vuestra parte. Si estas cosas se hobieran de comprar a dinero, ¿qué fuera bueno que costaren? Pregunto yo si los pobres se fueran callando por la calle y sin alçar los ojos a miraros, ¿no fuera negocio para abra^{fol. 359r/b} saros de rabia, no viendo a quién poder mostrar la púrpura, el acompañamiento y la rareza de los anillos? No hablo de la enemistad, de la envidia, del rancor²⁸⁸³ y de las asechanzas que os armarán los pobres, si dellos os guardáredes en vuestros contentos. Porque las maldiciones que a los dioses piden os comprendan -¡no lo permitan!- ponen miedo a quien las oye; los cuales si fueren oídos, ni comeréis salchichones ni oxaldres si no fuere lo que el perro os hubiere dexado. Las lentejas hallaréis guisadas con agua de pescado hidiondo; el ciervo y jabalí mientras se asan, darán un salto del asador al monte; las aves cebadas, aunque peladas, se irán de un vuelo a las casas de los pobres; y lo peor de todo, que vuestros hermosos coperos repentinamente se hallarán calvos, y el vino de la copa en el suelo. Así que bien sería que pensásedes en ello, por que

²⁸⁸² *comiendo a modo de leones [...] pasatiempo*. Cf. *Cogn.*, tomo II, pág. 975: “quemadmodum aiunt leones facere, et ex luporum genere quos solitarios uocant, quam sicutum lepidis hominibus, ac per omnia gratificari paratis conuiuatis, qui primum non sinent conuiuium surdum aut mutum esse, uerum consuetudine sua fabulas conuiuuijs aptas, dicteriaque minime molesta, variasque uoluptates adferens”, y *Lonigo*, pág. 129r: “in modo de lione, o di lupo saluático, come quelli che conuersano con huomini destri et pronti a seruir ogni cosa, menano vna vita molto piu gioconda, perche la compagnia non lascia il conuiuiuo esser muto et sordo, ma piu tosto lo tien in fabule piaceuoli, in facetie que mordeno senza despiacere et altre varie et amicheuole conuersationi”.

²⁸⁸³ *rancor*: “rencor” (*GTC*, s.v.)

toméis el consejo que os sea más seguro para vivir en paz con ellos; y pues tan a poca costa podéis ayudallos, haceldo²⁸⁸⁴ así -mucho os lo encargo-, que no serán malos para amigos.

*Epístola cuarta*²⁸⁸⁵

Los ricos a Saturno, Salud.

Por ventura, ¿piensa vuestra magestad, oh Saturno, nuestro rey, que a él²⁸⁸⁶ solo han ido los pobres con semejantes nuevas?^{fol. 359v/a} Pues sepa que son tantas las quejas que han dado a Júpiter, que le tienen las orejas ensordecidas²⁸⁸⁷ con ellas sobre esto de la partición; porque maldicen cada momento a su mala dicha, diciendo que usó de injusticia con ellos en distribuir tan desigualmente las haciendas, y más, cierto es, que a nosotros porque nos las retenemos. Bien sabe él -al fin, como Júpiter- quién es el culpado, y así por esto las más veces haze muestra de no los querer oír. Lo cual, no embargante, queremos dar a vuestra magestad nuestros descargos, pues que en este tiempo es nuestro príncipe y señor. Y tenga por entendido que si lo que nos manda por su carta fuera lo mejor [*ilegible*]²⁸⁸⁸ socorrerlos en sus menesteres con algo y comer con ellos fuera más conviniente, nosotros hobiéramos perseverado en esta igualdad como hasta aquí habíamos hecho, de suerte que nuestros compañeros no tuvieran razón de quejarse del tratamiento que se les hiziera. Pero ellos entran pidiendo poco y con que poco es lo que han menester; y no les hemos dado bien el pie cuando ellos se toman la mano, cayendo con cien demandas sobradas una tras otra, que no nos dexan rebullir -por usar del language vulgar-²⁸⁸⁹; y si al punto que lo echan por la boca no se haze, no se puede creer las libertades que nos dicen, los torcimientos y enojos que nos muestran, y lo que es más de sentir, dicen de noso^{fol. 359v/b} tros peor que del diablo, aunque sea -como lo es- con mentira. Los que lo oyen lo tienen por verdad, por parezerles que la dirá quien por ser nuestros compañeros

²⁸⁸⁴ *haceldo*: por ‘hacedlo’, modificando analógicamente la vocal radical, quizás porque *her*: “hacer” (*GTC*, s.v.), es verbo aún frecuente.

²⁸⁸⁵ Para la traducción de dicha epístola -y como en la anterior-, Juan de Aguilar Villaquirán se sirve, al parecer, de la edición latina de *Cognatus*, alejándose bastante del original.

²⁸⁸⁶ *que a él*: Juan de Aguilar Villaquirán traduce así la frase “ad te solum scripsisse” (*Cogn.*, tomo II, pág. 978) de la edición latina; cf. *Lonigo*, pág. 129v: “a te solamente scritto”.

²⁸⁸⁷ Tachón. *ensordecidas*: añadido, entre líneas, posteriormente.

²⁸⁸⁸ Cf. “Nos enim omnia ista quae scribis, ob oculos habentes, quam sit honestum de magna rerum copia opitulari iis qui indigent, quantoque sit iucundius, simul cum pauperibus uersari, et conuiuium agitare, ad cum modum assidue facimus” (*Cogn.*, tomo II, págs. 978-979).

²⁸⁸⁹ *rebullir*: ‘moverse’, “empezar a moverse lo que estaba quieto” (*DRAE*, s.v.); Juan de Aguilar Villaquirán siente como ‘vulgar’ una voz que aún define el *DRAE*.

de mesa han de saber forçosamente nuestros hechos, y aun hasta los pensamientos. Con esto, señor, nos ponen en detrimento de caer en uno de dos males: o hacerlos nuestros enemigos declarados con no darles nada o, dándoselo todo, volvernos pobres como ellos. Y esto que hemos dicho en alguna manera es tolerable, pero ¿qué es lo que le podríamos decir de las deshonestidades y atrevimientos que en la mesa usan? Porque si uno de estos Ganimedes le sirve a alguno dellos la copa, le pellizcan la mano; nuestras amigas ni aun las mugeres propias, no están seguras ni de su lengua ni de sus manos²⁸⁹⁰. Y si han comido a la mesa a su voluntad o no, a fe, que no nos saquen mentirosos los vómitos de la carne entera y los vómitos de los cangilones enteros. Y si esto que decimos es verdad o no, dígalo aquel vuestro gracioso Ixión -si acaso vuestra magestad no está olvidado-; que por darle silla entre los demás convidados divinos²⁸⁹¹ y por hacerle igual en dignidad y oficio, tomó atrevimiento el hombre de bien de querer forçar a la diosa Juno, vuestra^{fol. 36or/a} hija y nuera. Veis aquí, señor, por lo que nos habíamos determinado de asegurar nuestras casas y honra, con no dalles desde ahora para siempre jamás entrada en ellas. Pero si en esta fiesta quedaren de acuerdo con vuestra buena licencia, de que, como ahora lo prometen, ni nos darán pesadumbre con sus demandas ni harán cosa que no deban a la mesa, desde luego, queremos que se anden y coman, en buena hora, con nosotros. Enviarles hemos con qué se vistan, y del oro lo que a ellos fuere suficiente y a nosotros no haga falta. Finalmente, no quedará cosa de nuestra parte que no se haga para que anden siempre con gusto, con tal que no se aprovechen de artificios y cautelas²⁸⁹² para ganar [ilegible]²⁸⁹³ la boca, mostrando la cara de fieles amigos y guardando el corazón doble de lisongeros. Vuestra magestad fie de nosotros -y, con esto, se acaba esta-, que si ellos procedieren como hombres de bien, no hallará en nosotros cosa que pueda reprehender.

²⁸⁹⁰ *nuestras amigas [...] sus manos*. Cf. *Cogn.*, tomo II, pág. 980: “tum vel puellae formosae cyathum porrigentis manum vellunt, aut concubinam uxoremve sollicitant”, y *Lonigo*, pág. 130r: “perche se gliera qualche bel gargione, mentre che’el porgeua il bicchiero gli piccigauano le mani, le nostre concubine, et le nostre moglie proprie non era secure da loro”.

²⁸⁹¹ *que por darle silla entre los demás convidados divinos*: frase escrita dos veces seguidas en el texto; el copista subraya la segunda pero no la tacha.

²⁸⁹² *cautelas*: “vale también astucia, maña y sutileza para engañar, usando de medios o palabras ambiguas y difíciles de conocer” (*Aut.*, s.v. *cautela*).

²⁸⁹³ Cf. “in summa, nihil omittemus offitii nostri, modo vicissim desinant ipsi arte nobiscum uiuere, sintque pro parasitis et adulatoribus amici” (*Cogn.*, tomo II, pág. 981).

[43]²⁸⁹⁴

Diálogos de los Dioses Marinos

Argumento a los Diálogos de los Dioses Marinos

La misma razón que hemos dicho en los *Diálogos de los Dioses Célicos*²⁸⁹⁵ haber dado motivo a Luciano pa^{fol. 360r/b} ra escribirlos, se la dio también para los de los *Marinos*. Pues también estos, como aquéllos, fueron sacados de las fábulas de los trágicos y tienen la misma sal y elegancia, salvo que todos tratan materia de amores, como muchos de aquéllos también la tratan. Con lo cual, parece verisímil cosa haber querido dar a entender que todas cuantas cosas debaxo desta máquina mundial se mueven y viven, entre los demás afectos que tienen, principalmente, están sugetas a la pasión de amor y, naturalmente, apetezen el deleite. Y que este amor es un general tirano, domador no menos de dioses que de hombres. Y el fingir que los dioses con mayor fuerza enloquecieron con la del amor hasta hacerse esclavos de sus apetitos es, sin duda, que lo haze siguiendo en esto su profesión y costumbre. Porque aunque para todas las setas de los filósofos fue igualmente una ofensiva malilla y estropiezo²⁸⁹⁶, con todo eso, se careó más a la epicúrea que a otra ninguna, solo porque situó el fin de los bienes en el deleite y negó la providencia de los dioses²⁸⁹⁷. Lo que aunque a cada paso haze pero, con

²⁸⁹⁴ [43]: Cf. nota 2818.

²⁸⁹⁵ Se trata de los *Diálogos de los Dioses* que Juan de Aguilar Villaquirán llama «Célicos», pensando quizá en la ‘morada’ del dios cristiano, y no en el monte Olimpo.

²⁸⁹⁶ *estropiezo*: “*impedimento, embarazo, mal paso, estorbo* en que uno topa o encuentra” (*Aut.*, s.v.).

²⁸⁹⁷ Asterisco indicando la presencia de una apostilla al margen del folio. Apostilla al margen izquierdo: «[*asterisco*] La secta epicúrea está por la hez de todas las demás de los filósofos comúnmente, por decir que ponían toda la felicidad humana en el deleite; y, según opiniones, Epicuro está condenado sin razón, porque dicen que no ponía él el sumo bien en el deleite corporal del comer, beber, dormir y holgar, sino en el deleite y suavidad de la ánima, la cual se alcanza con tenella libre de opiniones y perturbaciones, a lo cual lleva la guía de todas las virtudes que es la Prudencia. Esta aprobación de Epicuro, dicen, se prueba por una carta del mismo Epicuro para Heródoto, y apruébala el autor del libro intitulado *El ciudadano*. Es Juan Costa, tratado 1º, *Del gobierno de sí mismo*, diálogo 3, Antonio Mancinelli, sup. oda 9, Horatii liber 1. qui citat que Epicurus scripsit Herodoto»; cf. Juan Costa (1996), pág. 153: «Diálogo Cuarto», donde se habla de la Carta de Epicuro a Heródoto, y Diogene Laerzio, *VF*, X, 35-83: «Lettera a Erodoto»; en realidad donde se hace referencia a los epicúreos es en el Diálogo IV: “Tractado Primero. *Diálogo Cuarto, do se prosigue, cómo ha de ser templado el ciudadano o regidor en su comer, y beuer, y cómo del conocimiento de sí mismo sale la virtud de la continencia*.^{fol. 37r} [...] que los Epicúreos, reduxeron a este precepto toda su vida: Ede, bibe, lude, post mortem nulla voluptas: que quiere dezir, COME Y BE^{fol. 37v} BE, Y IVEGA; que después de muerto, ni viña, ni huerto. Y por esto se dize comunmente, que fueron ellos la escoria de las sectas de los philosophos; y que viuiéron más erróneamente, siguiendo, como las bestias, el apetito, en lugar de la razón; comiendo y beuiendo hasta hartarse, y no conociendo otro Dios, sino su vientre [...] Porque si hauemos de dar crédito al

particularidad, en los diálogos *Demonacte*, *Concilio de los Dioses*, *Júpiter concluido*, y *Júpiter melancólico*²⁸⁹⁸, fol. 36ov/a

mismo Epicuro, quando ponía la summa felicidad del hombre en el regalo, y deleyte, no entendía (como los dichos authores lo entienden, e interpretan en el regalo del cuerpo, es a saber, en superfluas comidas, y sumptuosos banquetes, en juegos que destruyen las haciendas, y vicios que deshacen las casas; ni en actos luxuriosos, y peccados semejantes; que en essas suziedades solo aquel brutal Arístippo^{fol. 38r} [...] Y que esto solo fuesse lo que él sentía véese por sus mismas palabras en una carta que escribió a Heródoto, historiador Griego, en la qual llama ignorantes, riéndose dellos, los que en su tiempo pensauan que ponía él la felicidad en los deleytes del cuerpo. La qual carta escriuió Diógenes Laercio, en el lib. 10 do el mismo Epicuro largamente se declara interpretando lo que él decía desta manera. Y deste parecer son Antonio sobre la oda 9 del libro 1º de Horacio [...]” (Juan Costa, *El Regidor o Ciudadano* (1578), fols. 37r-46v); Antonio Mancinelli, *Opera* (1515), no he conseguido localizar dicha cita.

²⁸⁹⁸ Cf. “Luciani Marini Dialogi. Argumentum in eosdem” (*Cogn.*, tomo I, pág. 214).

[43. 1]

Diálogo primero intitulado **Doris y Galatea**; trata que Polifemo, hidiondo y feo Cíclope, amó y fue amado de Galatea²⁸⁹⁹.

Doris: Parézeme, Galatea, que -según he oído- este hermoso galán, el siciliano, digo, se muere por ti.

Galatea: ¿Qué hay que reír, Doris? Que tal cual, en fin, es hijo de Neptuno.

Doris: ¿Qué es lo que se añadirá más porque lo sea del mismo Júpiter, si él se es un hombre agreste y lleno todo el cuerpo de setas y, lo que más le afea, un solo ojo en medio de la frente? ¿Parézete a ti que le presta algo a la hermosura el linage?

Galatea: Eso que tú llamas ‘rústico’ y ‘cerdoso’ no es lo que le afea, pues antes es indicio de hombre fuerte y varonil; y el ojo solo en la frente le da no menos gracia, pues con él no ve menos que otro con dos.

Doris: ¡Pareze, Galatea, que no es Polifemo el que te ama sino que tú amas a Polifemo, tanto es lo que le alabas!

Galatea: No le amo, cierto, mas no puedo sufrir esta vuestra atrevida libertad que tan a punto está para afrentar y baldonar. Y para mí, yo estoy cierta de que todo esto es envidia, porque cuando iba apacentando su ganado y desde una atalayuela nos atalayaba²⁹⁰⁰ cómo nos entreteníamos por la ribera de la mar, a la falda de Etna por la parte que ella se estiende entre el monte y el mar, no hizo de vosotras caso ni aun para miraros,^{fol. 360v/b} y en mí solo puso ese solo ojo que tiene, por juzgarme por la más hermosa de todas. Esto es lo que a vosotras os trae desgraciadas y caricuerdas²⁹⁰¹ con él, y el ver que la causa de todo es la ventaja que en hermosura os hago, por la cual he merecido ser amada y, por el contrario, vosotras aborrecidas.

Doris: ¿Eso tienes tú por cosa para envidiar, haber parecido bien a un pastor lo uno, y lo otro a un tuerto? Aunque ¿qué otra cosa pudo él aprobar en ti, fuera de esa blancura que tienes? Y esa agradarle ha más por estar acostumbrado a queso y leche, y así todo lo que a eso se parece lo tiene por hermoso. Si quisieres saber qué cara tienes, no tienes que hacer más diligencia que subirte en un escollo de esos y mirarte en la agua cuando esté sosegada, y no verás otra cosa

²⁸⁹⁹ *fue amado de Galatea*: “Galatea, ‘la doncella blanca’ que habitaba en el mar en calma, es amada por Polifemo, el Cíclope siciliano de monstruoso cuerpo; ella no le corresponde porque está enamorada del bello Acis [...] Hallándose Galatea descansando un día, al borde del mar, sobre el pecho de su amante, Polifemo los vio, y como Acis intentaba huir, le arrojó una enorme roca y lo aplastó” (*Grim.*, s.v. *Galatea*); cf. Ovidio, *Met.*, XII, 750-897; «El Cíclope» (Teócrito, *Idl.*, XI).

²⁹⁰⁰ *atalayaba*: de *atalayar*, “mirar de allí [de la atalaya]” (Nebrija, *TLex.*, s.v. *atalayar*).

²⁹⁰¹ *caricuerdas*: “*caricuerdo*, el mesurado y disimulado” (*Con.*, s.v. *caricuerdo*).

que una perpetua blancura, la cual sola, si la color nativa no la hermosea, téngola por cosa muy fría y sin gracia.

Galatea: Lo que yo veo es que esa demasiado de blanca tiene, por lo menos, amador que la ama, lo que por ninguna de vosotras pasa, pues no hay pastor ni marinero ni pasajero que os diga -como dicen- «el ojo has negro»²⁹⁰². Y Polifemo -para no detenerme a decir otras cosas-, no es tan desmañado como le hacéis, que también sabe cantar.

Doris: ¡Calla, Galatea, no digas tal!, que ya no ha mucho que andando penado por ti le^{fol. 361r/a} oímos, pero, ¡oh Venus!, ¡quien no le viera, dixera que era asno que rebuznaba! El cuerpo de la lira era una cabeça de venado, mondata pero con sus cuernos; encordada pero desacordada, pues la canción y la voz estaban de pendencia con el son de las cuerdas, canción para los oídos de las que allí estábamos harto más aparejada para reír que para enamorar. Tanto que hasta Eco²⁹⁰³, con ser de su natural condición tan parlera, no le quiso jamás volver respuesta, y creo yo que se encubriera de vergüenza de quien la viera imitar tan perversa voz. Sin las cuales gracias tiene otra: que nunca se le caen de la mano sus regalos y contentos, que es un cachorro de oso que en la aspereza del pelo no le era nada desemejante. Pues con estas cosas, Galatea, ¿quién será aquel que no te envidie tal galán?

Galatea: Muéstrame tú el tuyo, Doris, que o lo sea más que el mío o que cante mejor a su vihuela.

Doris: Yo no tengo galán que me sirva, ni de amable me precio ni por tal me vendo; pero galán tal cual Polifemo, que de todo hiede a cabrón y vive de carnes crudas, que se traga los huéspedes que aquí aportan, téntele para ti, en buen hora, y págale con tu amor el suyo, que «tal para cual, Pedro para Joan»²⁹⁰⁴.^{fol. 361r/b}

²⁹⁰² «*el ojo has negro*»: no he conseguido documentar dicha expresión.

²⁹⁰³ *Eco*: “ninfa de los bosques, enamorada, en vano, del bello Narciso; desesperada, se ocultó en una cueva y allí se consumió hasta que sólo quedó su voz” (*Grim.*, s.v.).

²⁹⁰⁴ «*tal para cual, Pedro para Joan*»: *Corr.* documenta “Tal para tal, María para Juan; o Pedro para Juan” (T. 33).

[43. 2]

Diálogo segundo intitulado Cíclope y Neptuno; ciega Ulises a Polifemo.

Cíclope: ¡Oh padre, cuán grandes son los males que con este endiablado huésped estoy padeciendo! ¡Que, habiéndome emborrachado y echado un pasado sueño, se atrevió a una persona como la mía y me cegó!

Neptuno: ¿Quién fue el que a tal se te atrevió?

Cíclope: Al principio se llamaba ‘Ninguno’, pero después que se huyó y halló fuera del garlito decía que se llamaba ‘Ulises’.

Neptuno: Ya sé quien dices, aquel itacense; de Troya navegaba. Pero ¿cómo se desenvolvió para negocio tan arduo? Porque yo no le tengo en opinión de arriesgado y animoso.

Cíclope: Hallé en la cueva de mi morada volviendo a ella de los pastos, a muchos que estaban puestos en asechanza contra mis ganaderos. Mas después que me vieron poner el tapador a la entrada della -y este es un poderoso peñasco que a propósito escogí para esto- y hacer lumbre, echando a quemar un muy ramoso árbol que conmigo me truxe del monte, luego vi que trataban de esconderse. Yo entonces eché la garra a algunos pocos y, como era razón -por ser como eran ladrones-, los puse entre espalda y aguja. Este pues, aquel sagacísimo -o fue Ninguno o fue Ulises-, ^{fol. 361v/a} me dio a beber una cierta infusión venenosa pero al sabor dulce y a la vista de color de un subido rubí, pero aparejadísima para turbar la paz del individuo; porque a poco de como la bebí, se me comenzó a andar alrededor la cabeça y la misma cueva se trastornaba lo de arriba abajo; y yo estaba ya de todo punto tan fuera de mí, que me tendí en aquel suelo como muerto rendido de sueño. Como él vio que la ocasión le ayudaba como la había deseado, ase de una gran barra de hierro muy aguda y, después de bien caldeada al fuego, me la embebió en mi ojo así dormido como estaba, con que me cegó y, desde entonces, oh Neptuno, tienes a tu hijo ciego.

Neptuno: ¡Oh cuán profunda y descuidadamente te dormiste, hijo! ¿Cómo es posible que entretanto que te estaba cegando no te levantabas de un brinco? ¿Y aquel Ulises cómo se escapó? Porque quitar él el peñasco de la boca téngolo por imposible.

Cíclope: Yo mismo lo quité por pensar de cogelle más fácilmente así como fuesen saliendo por contadero²⁹⁰⁵; y poniéndome a la puerta, estaba, estendidas las manos, caçando a todas partes, y echando mis ovejas ²⁹⁰⁶ delante para que se

²⁹⁰⁵ *contadero*: “camino o lugar angosto para poder contar las ovejas que pasan una a una” (GTC, s.v.).

²⁹⁰⁶ Tachón.

fuesen a su pasto acostumbrado, y encargándoselas a un carnero por la falta de mi persona.

Neptuno: Ya estoy al cabo: entre ellas se escondió y así escapó^{fol. 36^{iv}/b} y te burló. Bien pudieras entonces convocar a los demás Cíclopes contra él.

Cíclope: Por eso quedó, ya los llamé, padre, y vinieron; pero así como me preguntaron por el nombre de mi ofensor y les dixe que era 'Ninguno', juzgándome por loco, volvieron las espaldas y me dexaron. Así me engañó aquel traidor con el nombre. Y, cierto, que no siento tanto mi dolor y agravio personal cuanto que, después de recibido, me dixese con poco respeto de tu deidad: «Yo os prometo que no os la lave Neptuno con cuanta agua tiene su mar».

Neptuno: Fía de mí, hijo, que no me llamaré yo tu padre Neptuno si no vengare mi afrenta de manera que le llegue a la alma. Porque aunque no pueda restituirte la vista, por lo menos, está en mi mano o guardar a los navegantes o anegarlos; y ese todavía navega...

[43. 3]

Diálogo tercero intitulado Alfeo²⁹⁰⁷ y Neptuno.

Neptuno: ¿Qué es esto, Alfeo, que tú solo entre todos los ríos, entrado en el mar, ni te mezclas con sus saladas aguas como ellos lo suelen hacer ni te estiendes, ni ensanchas tu madre²⁹⁰⁸ sino que, marchando por la mar adelante como si fueras cuajado, conservando entera tu dulce corriente, te que^{fol. 362r/a} das incorrupto y puro? Yo no sé en qué profundidad te zabulles y escondes, y como si fueras garça sacas otra vez el cuerpo a fuera, mostrándote a ver de todos en otra parte.

Alfeo: Negocio es de amores, Neptuno, por tanto no me lo tengas a mal. También tú has amado no pocas veces.

Neptuno: ¿Qué es lo que amas? ¿Es muger? ¿Es ninfa?, ¿o es alguna de las Nereidas?

Alfeo: No, sino una cierta fuente.

Neptuno: ¿En qué parte de la tierra mana?

Alfeo: Isleña es, en Sicilia, y llámanla Aretusa.

Neptuno: Ya la conozco. Hermosa fuente amas, por cierto, Alfeo, en amar a Aretusa; porque tiene una agua muy delgada, y aunque bullendo mana, es pura y tan clara que es un puro cristal, con unas pedrezuelas blancas y lisas que no poca gracia le añaden a la agua con que toda ella se vuelve plata.

Alfeo: ¡Oh cómo tienes buena noticia desta fuente! Pues para ella camino yo ahora...

Neptuno: ¡Camina, en hora buena, y goça tus amores muchos años! Pero dime, ¿a dónde y cómo has podido haber en tu poder a Aretusa, siendo como eres natural de Arcadia y ella de Zaragoza de Sicilia?

Alfeo: Mucho me detienes con preguntas de curiosidad, para ir tan de priesa como voy.

²⁹⁰⁷ *Alfeo:* “la ninfa Aretusa, de Siracusa, de la cual se contaba que era ninfa de Acaya, compañera de Ártemis, y como su protectora desdeñaba el amor. [...] Alfeo, el dios-río, se enamoró de ella un día que la vio bañándose en el río; Aretusa asustada huyó, Alfeo la persiguió, y la carrera duró largo tiempo hasta que la ninfa, agotada, suplicó a Ártemis que la salvase, y Aretusa se convirtió en una fuente. Entreabrióse entonces la tierra para evitar que el dios mezclase sus aguas con las del manantial y lograrse así, en esta forma nueva, unirse a ella. Guiada por Ártemis, Aretusa siguió por caminos subterráneos y llegó hasta Siracusa, en la isla de Ortigia, que está dedicada a la diosa” (*Grim.*, s.v. *Náyades*); cf. Ovidio, *Met.*, V, 572-641.

²⁹⁰⁸ *madre:* “se llama también el *espacio*, de uno a otro margen, por donde tiene su curso natural el río” (*Aut.*, s.v.).

Neptuno: Bien dices. Ve con dios en busca de tus amores, y saliendo otra vez de la mar te mezcla con tu fuente en una misma corriente, y ambos a dos quedéis^{fol. 362r/b} en una sola agua recogidos.

[43. 4]

Diálogo cuarto intitulado **Menelao y Proteo**; háblase de las transformaciones deste²⁹⁰⁹, y búrlase dellas.

Menelao: Que te conviertas en agua, Proteo, no se me haze increíble siendo, como eres, marino; hazerte árbol, todavía es tolerable; trocarse también tu rostro en el de un león, tampoco lo tendré por imposible; pero decirme tú a mí que es factible mudarte en fuego morando en la mar, esto es de lo que yo mucho me maravillo y a lo que no me persuadirán cuantos son nacidos.

Proteo: No tienes que maravillarte de eso, Menelao, porque es cierto que me suelo hazer fuego.

Menelao: Verdad es, que yo lo he visto; pero paréceme -quiero, ahora que estamos solos, decirte lo que en esto siento- que debes de aprovecharte de algunas apariencias para engañar los ojos de los que lo ven, como se ve en los juegos de pasa pasa²⁹¹⁰, con que les parece que eres lo que no eres.

Proteo: ¿Qué engaño puede haber en cosas tan claras? ¿No has visto tú, con tus ojos, las cosas en que yo me he transformado? Pero si no crees y este negocio te parece falso y aparente y a los ojos engañoso, hagamos la experiencia con que, al punto que yo me haya hecho fuego, me apliques tu mano, y verás si no tengo más de la^{fol. 362v/a} apariencia de fuego o si tengo fuerza de quemar.

Menelao: Prueba peligrosa es esa, Proteo.

Proteo: Bien parece, Menelao, que nunca has visto pulpo, ni sabes lo que a este pescadillo le sucede de ordinario.

Menelao: Bien he visto pulpo, pero lo que le sucede gustaré de saber de ti.

Proteo: A cualquier peñasco que se apega con aquellos que el vulgo suele llamar ‘rabos’, de tal manera se agarra con ellos que parece que está cosido con él; y se le haze tan semejante que, si le ves, no harás diferencia dél al peñasco, porque imita su color mudando el propio de manera que dirás que la piedra es el pulpo, y el pulpo la piedra y, todo esto, para estar más disimulado y encubierto de la caña y redes del pescador.

Menelao: Así se dice; pero tu negocio, Proteo, mucho más que todo eso excede la humana creencia y opinión.

Proteo: No sé yo, Menelao, por cierto, a quién has de creer si a tus mismos ojos no crees.

²⁹⁰⁹ transformaciones deste. Cf. nota 1244.

²⁹¹⁰ juegos de pasa pasa: “juego de manos o juego de pasa pasa, se llama la habilidad o agilidad de manos con que los titiriteros engañan y burlan la vista, con varias suertes de entretenimientos con que hacen creer una cosa por otra” (*Aut.*, s.v. *juego*).

Menelao: Yo confieso que es verdad, que lo estuve mirando, y que lo vi; pero, con todo eso, es cosa, para mi entendimiento, más que prodigiosa que en un mismo sugeto se compadezcan dos tan grandes contrarios como es poderse desleír en agua y poderse inflamar en fuego.

[43. 5]

Diálogo quinto intitulado **Pánopes y Galenes**; de cómo^{fol. 362v/b} Erinis echó en el convite la Mançana de la Discordia²⁹¹¹.

Pánopes: ¿No has notado, Galene, lo que Erinis ha hecho a la cena en Tesalia, de puro despecho de no haber sido convidada?

Galene: Yo tampoco lo fui con vosotras entonces, porque Neptuno me había mandado que entretanto tuviese el mar tranquilo. Pero ¿qué hizo Erinis por no sé haber hallado allí?

Pánopes: Tetis y Peleo se habían entrado allá dentro, en su tálamo, apadrinándolos Anfitrite y Neptuno; y, estando en esto, Erinis, sin que ninguno de los demás advirtiese a ello -lo que le fue fácil por estar todos ocupados, unos en beber, otros en hacer aplauso a la cítara de Apolo y al dulce acento de las Musas que a ella cantaban-, arrojó en medio de la mesa una mançana muy hermosa de oro macizo. Estaba escrita con este rótulo: «Tómela la hermosa». Pues, andando de mano en mano, la manzana llegó a aquel lugar -para esto solo parece que de industria fue arrojada- donde Juno, Venus y Minerva estaban sentadas. Tomóla Mercurio en la suya, y leyó el título. Nosotras, las Nereidas, callábamos -pero ¿qué podíamos hazer delante de tan hermosas damas?-, y ellas porfiaban terriblemente entre sí, cada una a llevársela diciendo que por sí sola se debían en^{fol. 363r/a} tender las palabras del sobreescrito. Y si Júpiter no hubiera entrado de por medio, la cosa viniera, sin duda, de las palabras a las obras. Pero él les dijo que no quería ser juez del caso, por causas que le movían -aunque ellas le importunaron que lo fuese-; antes les mandó que fuesen a Ida, al hijo de Príamo, Paris, certificándolas que era hombre de buen juicio, y que se le entendía más que a otro de achaque de amores, y que asimismo tenía buena elección entre hermosos y hermosas, y que así haría en su causa muy buen juez.

*Galene*²⁹¹²: ¿Y a esto?, ¿qué respondieron las diosas?

Pánopes: Hoy pienso que parten para Ida.

Galene: ¡Ay, dios, y quién supiera luego la que vencía!

Pánopes: Para mí a lo menos, no tengo más que saber de que ninguna otra se la ganará a Venus, entrando ella en la diferencia; si no es que el juez juzgue vendados los ojos.

²⁹¹¹ de cómo Erinis [...] la Discordia: Cf. diálogo *El juicio de Paris y las tres diosas*, fols. 324^{r/b}-327^{v/b}.

²⁹¹² *Galene*: añadido, entre líneas, posteriormente.

[43. 6]

Diálogo sexto intitulado Tritón, Amimone y Neptuno²⁹¹³; *vicia Neptuno a Amimone.*

Tritón: Cada día se nos viene aquí Lerna por agua, oh Neptuno, una doncella de rara belleza, que la cual no diré que la he visto mayor en mi vida.

Neptuno: ¿Es libre o esclava esa que dices que viene por agua?

Tritón: Es una de cincuenta hijas de aquel Dánao y llámase Amimone,^{fol. 363r/b} que della misma lo supe yo. Pero Dánao las trae toscamente, forzándolas a trabajar de manos, enviándolas por agua, y ocupándolas en otras obras serviles y trabajosas siendo ellas perezosas y haraganas.

Neptuno: ¿Pues sola se atreve a venir tan larga jornada desde Argos hasta Lerna?

Tritón: Sola; porque Argos es un terreno muy sediento, como sabes, y así le es fuerza venir tan frecuentemente por agua²⁹¹⁴.

Neptuno: Gran placer me has hecho, Tritón, en haberme dado noticia de esta doncella. Bien será que la salgamos al encuentro.

²⁹¹³ Apostilla al margen derecho: «Esta Amimone que aquí dice(*) fue una de 50 hijas de Dánao, rey. Como en el monte se ejercitase en la caza con el dardo, se le clavó, sin mirar en ello, a un sátiro; él, arremetiendo a ella y quiriéndola hacer fuerza, llamó a Neptuno en su socorro, y dél padeció la fuerza que había temido del sátiro; dél parió a Nauplio. Strabón, Libro 8, según^{fol. 363r/b} el mismo Strabón, es también fuente del nombre junto a Lerna, de la cual hizo mención Plinio, Libro 4. c. 5., y aquí parece que Luciano las haze una sola a ambas». (*) *dice: -c-*, añadido, entre líneas, posteriormente; Juan de Aguilar Villaguirán utiliza, para el contenido de dicha apostilla marginal, la información del *argumentum* y de las *Annotationes* de la edición latina de *Cognatus* (*Cogn.*, tomo III, pág. 30); *Amimone*: “es una de las cincuenta hijas del rey Dánao; tuvo por madre a Europa. Cuando Dánao se marchó de Libia con sus hijos, Amimone lo acompañó, y se instaló con él en Argos. Pero el país se hallaba sin agua debido al enojo de Posidón, descontento porque había sido atribuido a aquel país a Hera, cuando él lo quería para sí. [...] Dánao envió a sus hijas en busca de agua. Amimone partió con sus hermanas y cuando sintió fatiga de tanto andar, se durmió en el campo. Mientras dormía surgió un sátiro, que trató de poseerla por la violencia. La joven llamó en su ayuda a Posidón; el dios se presentó, repelió al sátiro de un golpe de tridente, y Amimone le otorgó lo que le había negado al sátiro; pero el tridente había dado en la roca, de la cual brotó una triple fuente. Posidón, enamorado de Amimone, le reveló la existencia de la fuente de Lerna. Amimone tuvo de Posidón un hijo: el héroe Nauplio” (*Grim.*, s.v.); “la genealogía de Nauplio, además de por su carácter fabuloso, se caracteriza por sus anacronismos. Admitiendo que fuera hijo de Posidón, ¿cómo, siendo su madre Amimone, podría todavía seguir vivo en tiempos de la guerra de Troya?” (Estrabón, G, VIII, 6, 2); “Puede verse asimismo una fuente llamada Amimone, cerca de Lerna” (Estrabón, G, VIII, 6, 8); “Las fuentes son las de Níobe, Amimone y Psámate” (Plinio, HN, IV, 17).

²⁹¹⁴ *Argos [...] por agua*: “es una invención la tradición según la cual *A Argos falta de agua* [...] dado que se trata de un territorio bajo, atravesado por cursos de agua, no carente de pantanos y lagos, y que la ciudad cuenta con un buen aprovisionamiento de agua gracias a sus pozos numerosos y poco profundos” (Estrabón, G, VIII, 6, 7).

Tritón: En buen hora; porque ya lo es de venir a lo que suele y, a mi parecer, estará ya a la mitad del camino.

Neptuno: Pues, apréstame el coche; pero en sacar y poner los caballos podría haber tanta dilación que la ocasión se nos fuese... Mejor será que me ensilles un delfín de carrera y, puesto en él, me pondré de dos trotes allá.

Tritón: Ves aquí uno ligerísimo.

Neptuno: ¡Maravilloso! No hay sino caminar; y tú, Tritón, nadando a par de mí, me sigue... Ya pues estamos en Lerna; yo me quedaré aquí encubierto, y tú estarás en rececho²⁹¹⁵ cuando la sientas llegar.

Tritón: Vesla, aquí viene cerca.

Neptuno: Bella es, por cierto, la doncella, Tritón, y en la flor de su edad. Pero desta vez la hemos pescado...

Amimone:^{fol. 363v/a} ¡Hola, hombre honrado!, ¿qué es vuestra pretensión en cogerme así de sobresalto? ¿A dónde me lleváis con tanto recato? Vos debéis de ser algún plagiaro²⁹¹⁶, si no sois enviado por mi tío Egipto. Mirad, que daré voces a mi padre...

Tritón: Calla, Amimone, que es Neptuno quien te lleva.

Amimone: ¿Qué Neptuno o qué diablo me dices? Hombre de bien, ¿por qué me haces fuerza y te entras conmigo en la mar? ¡Oh miserable de mí! ¡Yo me he de ahogar desta vez!

Neptuno: No te congoxes, Amimone, sino ten buen ánimo, que por mí no se te dará disgusto alguno. Antes haré que deste mismo lugar reviente una linda fuente de tu nombre para su eterna memoria, junto a este fluxo de la mar, hiriendo con mi tridente este peñasco. Y cuanto a tu persona toca, serás dichosa y bienafortunada; pues tú sola entre todas tus hermanas, no beberás agua después de muerta...

²⁹¹⁵ *en rececho*: ‘al acecho’ (DRAE, s.v. *rececho*).

²⁹¹⁶ Apostilla al margen derecho: «*Plagiaro* es el que vende libres por esclavos o los hurta»; *plagiaro*: “ladrón de esclavos, el que compra o vende a un hombre libre como esclavo” (*Spes*, s.v. *plagiarius*, -i); *Egipto*: “Egipto tenía cincuenta hijos varones; su hermano Dánao tenía cincuenta hijas. Surgieron disputas entre los dos hermanos y, finalmente, Dánao huyó a Argólide” (*Grim.*, s.v.).

[43. 7]

Diálogo sétimo intitulado Noto y Zéfiro²⁹¹⁷; *que Io, hija del río Ínaco, fue hecha diosa de las aguas en consuelo de su honra perdida.*

Noto: ¿Es verdad lo que dicen, Zéfiro, que Júpiter, enamorado desta vaquita que Mercurio lleva ahora a E^{fol. 363v/b}gipto por la mar, la hizo vaca de su boda²⁹¹⁸?

Zéfiro: Verdad es; mas no era vaca entonces sino una doncella, hija del río Ínaco. Porque Juno es la que en tal figura la puso, movida de competencia de amor porque claramente via que Júpiter la amaba con locura.

Noto: ¿Y ámalas ahora en esta figura de vaca?

Zéfiro: Sí, y por eso la ha enviado a Egipto y a nosotros mandado que no levantemos la mar hasta que ella la haya pasado; porque ha de parir allí lo que trae en el vientre, y ello en naciendo y ella en pariendo han de ser luego hechos dioses²⁹¹⁹.

Noto: ¿Una vaca, dios?

Zéfiro: Sí, Noto, y ha de mandar -como Mercurio dice- a los navegantes, y ha de ser nuestra dueña para que a cualquiera de nosotros que se le antojare de enviar, ese respire y sople, y el que no, no sople...

Noto: Conforme a eso, habrá de ser de nosotros obedecida y reverenciada, siendo ya nuestra mandona. Demás de que, por este camino, grangearemos la gracia de Júpiter y para lo que nos ofreciere le tendremos más favorable.

Zéfiro: En este punto acaba de salir a tierra... ¿No ves ya cómo no anda más en cuatro pies? Porque Mercurio la ha vuelto a poner derecha, y en su primera figura de muger hermosa como antes estaba cuando Júpiter la gozó.

Noto: ¡Cosas son estas para mí de grande admiración^{fol. 364r/a}! Ya no veo más cuernos, ni cola, ni aquellas uñas en dos hendidas, mas veo, oh Zéfiro, una niña

²⁹¹⁷ Apostilla al margen derecho: «Estos vientos son ábrego y gallego»; *ábrego*: “del latín *africus* > *ábrego*; viento que corre entre el austro y el zéfiro, viene de la parte de África” (*Aut.*, s.v.); *gallego*: “en Castilla dicese del viento noroeste, porque viene de la parte de Galicia” (*DRAE*, s.v.).

²⁹¹⁸ *la hizo vaca de su boda*: añadido sobre un tachón, y entre líneas, posteriormente; por debajo del tachón se puede leer claramente el verbo *gozó*. Apostilla, escrita por la ‘segunda mano’, al margen izquierdo: «Quiere decir que la gozó»; “[*Ío*] es una doncella de Argos, sacerdotisa de la Hera argiva y que fue amada por Zeus. [...] tiene por padre al propio Ínaco, el dios-río [...] Zeus se unió a la doncella, y muy pronto Hera sospechó la aventura. Entonces, para sustraer a *Ío* a los celos de su esposa, Zeus la transformó en una ternera de maravillosa blancura y juró a Hera que jamás había amado a este animal. Hera exigió que se le ofreciese como presente, con lo cual *Ío* quedó consagrada a su rival, que la confió a la custodia de Argo de los Cien Ojos, pariente de la joven” (*Grim.*, s.v. *Ío*).

²⁹¹⁹ *ello en naciendo [...] dioses*: “*Io coniugis loco habita fertur ab Osyride Aegyptiorum rege, et post mortem culta pro Dea nomine Isidis, quam singulari superstitione coluit et Germania ante receptam Christianam religionem. Huius sacra ex Aegypto Romam sunt translata, eiusque templum in Campo Martio fuit. Isidis capillos Memphitae, pro miraculo ostendunt*” (*Cogn.*, tomo III, pág. 32).

digna de ser amada. Pero a Mercurio, ¿qué fue lo que le sucedió?, ¿que también él se transformó de un gallardo mancebo en una cara perruna?

Zéfiro: No gastemos tiempo en apurar esas cosas con demasiada curiosidad; baste saber que él sabe mejor que nosotros lo que más conviene.

[43. 8]

Diálogo octavo intitulado Neptuno y los delfines; que los delfines son amigos de los hombres.

Neptuno: ¡Aláboos, delfines míos, muy bien lo hacéis en procurar siempre el amor y amistad de los hombres! Porque también antiguamente llevastes al hijo de Ino al Istmo, sacándole de los scollos scironios de adonde, juntamente con su madre, se había precipitado²⁹²⁰. Y tú, ahora, a este guitarrero lésbico de Metimna, recibéndole encima de tu lomo con su guitarra y demás ornato de su persona, le llevaste nadando a Ténaro, no pudiendo sufrir que por la malicia de aquellos marineros pereciese el inocente²⁹²¹.

Delfín: No te espantes, Neptuno, de que sirvamos a los hombres y los hagamos el bien que pudiéremos, si de hombres fuimos he^{fol. 364r/b}chos pescados.

Neptuno: Y aun por tanto reprehendo yo a Bacco; porque, habiéndooos vencido en batalla naval, os transformó de esa manera, debiendo antes recibirlos a rescate como hizo con los otros poniéndolos debajo de su poder. Pero, cuéntame, ¿cómo pasó lo del músico Arión?

Delfín: Este Periandro gustaba -a lo que entiendo- del hombre tanto que, por la gracia y primor de suerte, de ordinario se entretenía con él. Y viéndose ya enriquecido con las dádivas de aquel tirano, deseó volverse con todo lo ganado a Metimna, su patria, para gozarlo a vista de sus conterráneos. Y habiendo de pasar la mar y, para ello, concertándose con ciertos marineros, hombres desalmados, luego estos olieron la gran suma de oro que llevaba; y ya que estaban a la mitad del mar Egeo, le comenzaron a poner asechanzas a su vida y a su dinero. Pero como él entendiese en lo que andaban -porque nadando yo junto a la nave lo escuchaba todo-, les dijo: «Pues así estáis resueltos en matarme, lo que os ruego es que me dexéis vestir mis galas y cantarme primero a mi muerte unas tristes endechas a la guitarra; lo cual hecho, de mi voluntad me dexaré caer en la mar». Concediéronselo los marineros. Él entonces se aderezó y vistió y cantó un suave y

²⁹²⁰ *llevastes al hijo de Ino [...] precipitado*: Cf. nota 1291.

²⁹²¹ Apostilla al margen derecho: «Arión»; «Arión era un músico de Lesbos que había sido autorizado por su amo, el tirano de Corinto Periandro, a recorrer la Magna Grecia y Sicilia y ganar dinero cantando. Al cabo de un tiempo quiso regresar a Corinto; pero algunos esclavos y marineros del barco que lo transportaba urdieron una conjura para asesinarlo y apoderarse de su dinero. Entonces se le apareció Apolo en sueños, y le aconsejó [...] Arión, confiando en el dios, se arrojó al mar. Un delfín lo recogió y lo condujo, montado en su lomo, hasta el cabo Ténaro. Ya en tierra, el músico dedicó un exvoto a Apolo y regresó a Corinto» (*Grim.*, s.v.); cf. «Episodio del poeta Arión de Metimna» (Heródoto, *H*, I, 23-25).

abemolado²⁹²² tono,^{fol. 364v/a} y así se arrojó en la mar como estaba vestido para ser hecho manjar de bestias marinas. Mas yo, saliéndole a recibir y cargándole sobre mí, juntamente con él fui nadando hasta dexarle salvo en Ténaro. *Neptuno*: No desalabo el gusto que mostraste tener a la música; y, en fin, por aquel bocado que alcançaste, justo y debido fue el retorno de la amistad que le hiciste.

²⁹²² *abemolado*: de *abemolar*, “to soften, to supple” (Stevens, *TLex.*, s.v. *abemolar*).

[43. 9]

Diálogo nono intitulado Neptuno y las Nereidas; de cómo Heles cayó del carnero en la mar²⁹²³.

Neptuno: Este estrecho de mar donde la mochacha cayó y se ahogó se llame ‘Helesponto’²⁹²⁴. Vosotras, las Nereidas, tomad el cadáver y llevadle a Tróade, región adyacente a esta y está en la Asia Menor²⁹²⁵, para que allí de sus moradores sea enterrado.

Nereida: No ha de ser así, Neptuno; mejor es que se entierre aquí, en el mar de su nombre, por que nos compadecemos della como de la que tanto padeció con su madrastra.

Neptuno: Eso, Anfítrite, no conviene; ni tampoco es cosa decente que su cuerpo se quede por ahí entre la arena, sin más honra ni pompa y como a cencerros atapados²⁹²⁶. Hágase lo que tengo dicho y entiérrese luego en Quersoneso de Tróade²⁹²⁷. Una cosa la doy por consuelo, y es que, antes de mucho, Ino pasará por la^{fol. 364v/b} misma suerte que ella, siendo despeñada en la mar desde el alto Citerón juntamente con su hijo que en sus brazos trairá, huyendo la persecución de Atamante.

Nereida: También a ella será razón que la libremos; que será hazer lisonja a Baco, pues fue la ama que le crió.

Neptuno: A ella, por ser tan mala, no se le debía, si no se tuviera respeto a Baco a quien es justo ser agradecido.

Nereida: ¿Qué le sucedió a esta desdichada que así cayóse del carnero, andando en él su hermano Frixo tan seguro?

Neptuno: Con razón, porque él es moço fuerte para resistir a cualquier ímpetu. Pero ella, como muger no usada a aquella caballería, así como subió en él y, desde él, echó la vista por aquel piélago sin piélago, se quedó sin pulsos y atónita de espanto; y con la vehemencia de su apresurado curso, le dio tan grande vaguido²⁹²⁸ de cabeza, que no tuvo tiento para tenerse a los cuernos en que hasta allí se había sustentado, y así cayó en la mar.

²⁹²³ *cómo Heles [...] la mar:* Cf. nota 1194.

²⁹²⁴ *Helesponto:* “el actual estrecho de los Dardanelos, nombre derivado de la leyenda de Frixo y Hele, al caer esta última en este lugar del mar” (DTMA, s.v.).

²⁹²⁵ *Tróade:* Juan de Aguilar Villaguirán, utilizando las *Annotationes* de *Cognatus* para este diálogo, traduce, amplificando, la “Troíadem” de la edición latina; “Troíadem: Asiae minoris regionem, quam Ptolemoeus minorem Phrygiam appellat, Hellesponto adiacens” (*Cogn.*, vol. II, pág. 52).

²⁹²⁶ *a cencerros atapados:* “a cencerros atapados, significa cuando hacemos alguna cosa con silencio y a la sorda con el menor ruido que fue posible hacerse” (Ballesta, *TLex.*, s.v. *cencerro*).

²⁹²⁷ *Quersoneso de Tróade:* “el Quersoneso, Tracio o Táurico” (*\$pes*, s.v. *Chersonesus*, -i).

²⁹²⁸ *vaguido:* “desmayo, vahído” (*GTC*, s.v.).

Nereida: Justo fuera que, al tiempo del caer, su madre Néfele la valiera²⁹²⁹.
Neptuno: Justo; pero la Parca es más poderosa que Néfele.

²⁹²⁹ Apostilla al margen izquierdo: «*Néfele* en latín significa *nube*; fue mujer de Atamante y madre de Frixo y Heles, y así Ovidio la llamó a Heles *Nefelcida*, con el nombre patronímico de su madre Néfele, como decir *hija de Néfele*; «Néfele» es vocablo griego -“nube, oscuridad, tinieblas” (*Pab.*, s.v. *νεφέλη*, -ης, η)-, y no latino -“nube” (*Spes*, s.v. *nubes*, -is, *nubila*, -orum)-; “sin cruzar el estrecho mar de Hele, hija de Néfele, en los campos de Laomedonte” (Ovidio, *Met.*, XI, 195-196); “El nombre de *Néfele*, que significa *Nube*, lo llevan varias heroínas, la más celebre de las cuales es la primera esposa de Atamante, madre de Frixo y Hele. Atamante la abandonó para casarse con Ino” (*Grim.*, s.v.).

[43. 10]

Diálogo décimo intitulado²⁹³⁰ ***Iris y Neptuno; que Delos isla, está sita sobre la misma agua de la mar,***^{fol. 365r/a} ***y cómo parió Latona en ella***²⁹³¹.

Iris: Esta isla que se anda por aquí nadando, y entrando y saliendo en las aguas sin constancia ni firmeza, desgajada de la de Sicilia, Júpiter manda, oh Neptuno, que la haga hazer pie en un firme asiento, de manera que se divise bien en medio del Mar Egeo, porque tiene un negocio que despachar en ella.

Neptuno: Así se hará, Iris; pero ¿de qué servicio le será de que esté manifiesta y firme, y que no ande más dando oleadas?

Iris: Conviene que Latona para en ella, que está ya con dolores.

Neptuno: Pues ¿para qué es esta prevención? ¿No tenía harto lugar en el cielo para parir? Porque si todo él es poco, menos cabrá su parto en toda la tierra.

Iris: No es eso, Neptuno. Sabe que Juno le tomó palabra debajo de juramento a la diosa Tellure²⁹³², de que no daría a Latona, en toda ella, acogida alguna para parir. Y esta isla sola no cae comprendida debajo del juramento, porque, al tiempo del celebralle, estaba escondida dentro del agua.

Neptuno: Bien estoy en el caso... Tente, isla, y sal otra vez de lo profundo de las aguas, y quédate inmóvil de hoy más sin andar más por ellas titubeando... Y recibe en ti ¡oh dichosísima tú!- a dos hijos de mi hermano, entre todos^{fol. 365r/b} los dioses hermosísimos... Y vosotros, Tritones, poned a Latona en ella, y todo el mundo marino permanezca en mudo silencio y la mar se haga una leche de pacífica. Pero a esta sierpe que ahora la perturba con su furia y la espanta con su braveza, los mismos infantes, al punto que salgan a ver luz, le acometerán vengando a su madre. Tú, bien te puedes volver; y dale a Júpiter por nueva que todo queda obedeciendo a su gusto, y que ya está la isla queda, por ella no quedará que Latona no para.

²⁹³⁰ Restaura el descuido del copista, seguramente por cambio de línea; *intitulado*, en el manuscrito.

²⁹³¹ *Delos isla [...] en ella:* Cf. nota 1145.

²⁹³² *diosa Tellure:* “*Tellus* es en Roma, la personificación de la tierra nutricia. A veces es honrada con el nombre de ‘Terra Mater’, la Tierra Maternal, y entonces se identifica con la diosa helénica Gea. [...] En las leyendas ocupa a veces el puesto de Gea, y otras (y es lo más corriente), el de Ceres-Deméter” (*Grim.*, s.v. *Tellus*).

[43. 11]

Diálogo once intitulado Xanto y la Mar; que Xanto²⁹³³, río de Troya, fue casi consumido por fuego.

Xanto: Recíbeme allá, oh Mar, que he padecido graves males; refréscame estas quemaduras...

Mar: ¿Qué es eso, Xanto? ¿Quién te ha abrasado? ¿Por qué te pegó fuego?

Xanto: Por causa del hijo de Tetis²⁹³⁴. Porque yo, humilde y pecho por la tierra, le supliqué se compadeciese de mis friges, en cuya matanza andaba encarnizado²⁹³⁵; y no por eso afloxó de su rigor, sino que antes me atajó mi corriente con montones de cuerpos muertos que me echó encima. Y yo, apiadado de los miserables, acudí a priesa con mis aguas procurando envolverle en ellas, para con este peli^{fol. 365v/a} gro divertille y apartalle de aquella crueldad. Mas hallóse allí, a la sazón, Vulcano con cuanto fuego tenía en su fragua, cuanto el Etna con sus volcanes y cuanto de otros tales lugares pudo recoger, que, con todo ello me salió al encuentro; y quemando de calles todos los olmos y atarrayes²⁹³⁶ y cociendo los desdichados peces y anguilas, a mí me ha hecho hervir a borbollones, faltando muy poco de quedarme en seco de gastado. Y vesme aquí ahora, vengo de tantas quemaduras afeado y acarbonchado²⁹³⁷.

Mar: Turbio vienes, Xanto, y cociendo -razón tienes- con la sangre de los cuerpos muertos y con el calor procedido del fuego que dices. Pero llevas tu merecido; pues tuviste atrevimiento de acometer a mi nieto, siendo hijo de una de las Nereidas.

Xanto: ¿Pues no era razón compadecerme yo de los friges, mis conterráneos y vecinos?

²⁹³³ Xanto: “también llamado Janto, el ‘rojizo’, es un dios-río, hijo de Zeus, que fluye por la llanura de Troya. En la *Iliada*, cuando Aquiles realiza una gran matanza entre los Troyanos, Escamandro, enojado por tanto cadáver y por tanta sangre en su cauce, se desborda intentando ahogar al hijo de Peleo, de lo que desiste al enfrentársele Hefesto” (DMC, s.v. *Escamandro*); “de no ser porque el río, de profundos remolinos, dijo airado,/ con figura humana y emitiendo la voz desde la honda vorágine:/ ‘¡Aquiles! [...] Si el hijo de Crono te ha otorgado matar a todos los troyanos,/ apártalos al menos de mí y realiza tus horrores en la llanura./ Mi ameno cauce está ya lleno de cadáveres,/ no puedo verter en el límpido mar por ningún sitio mi curso,/ obstruido de cuerpos” (Homero, *Il*, XXI, 212-220).

²⁹³⁴ Apostilla al margen izquierdo: «Aquiles».

²⁹³⁵ Apostilla al margen izquierdo: «Troyanos»; “*Phrygas*: Troianos minoris Asiae populos et Thracia oriundos” (*Cogn.*, tomo II, pág. 60).

²⁹³⁶ *atarrayes*: “red para pescar” (*GTC*, s.v. *atarraye*).

²⁹³⁷ *acarbonchado*: no he conseguido documentar dicho vocablo, derivado de *carbón*.

Mar: ¿No era también razón que Vulcano se compadeciera de Aquiles, por ser hijo de Tetis?

[43. 12]

Diálogo doce intitulado Doris y Tetis; pónese la fábula de Dánae²⁹³⁸.

Doris: ¿De qué lloras, Tetis?

Tetis: He visto, Doris, una hermosísima mochacha dentro de una caja de madera y un niño recién nacido con ella; su padre de la cual -dicen- mandó a los mari^{fol. 365v/b} neros que tomasen la caja y la echasen en alta mar, para que ambos pereciesen sin remedio.

Doris: Pues, hermana, ¿por qué tan gran crueldad? Bien debes de saber la historia.

Tetis: Su padre Acrisio, por ser tan hermosa, la encerró en una cámara de metal para perpetua virginidad; pero, dícese, que después Júpiter, convertido en goterones de oro, corrió a ella desde las goteras, a quien ella -no consintiendo que tal dios se desperdiciase por aquel suelo- le guardó con cuidado en el seno, y desde entonces quedó preñada. De lo cual certificado su padre, como viejo desgraciado y zeloso, recibió terrible sentimiento y enojo, y ansí, habiendo poco antes parido, la hizo echar en la mar metida en esta caja.

Doris: ¿Qué hacía cuando se vía encerrar en ella?

Tetis: Por sí no decía nada, antes callaba llevando en paciencia su condenación. Solo por el infante lloraba suplicando no se le matasen y, mostrándosele al abuelo, lindo y hermoso como lo era, procuraba inclinarle a misericordia; y él, en fin, como el que no podía saber aquella desventura, se reía con su madre... No puedo hablar de lágrimas, acordándome deste trance.

Doris: Y a mí me has hecho llorar. Mas dime, ¿son ya muertos?

Tetis: Aún no. La caja se anda sobre el agua cerca de la isla Sérifo, ambos a dos vivos den^{fol. 366r/a} tro.

Doris: Pues, si eso es, ¿qué hacemos que no procuramos salvarlos, haciendo que estos pescadores de la isla pesquen la caja en sus redes?

Tetis: Has dicho muy bien. Hagámoslo así; que ni ella es razón que muera, ni menos el infante siendo tan hermoso.

²⁹³⁸ *la fábula de Dánae*. Cf. nota 116.

[43. 13]

Diálogo trece titulado Neptuno y Enipeo; Neptuno comete stupro con Tiro, amiga de Enipeo. Y para declaración deste diálogo se advierta que Enipeo es río de la Tessalia griega en²⁹³⁹ los campos farsálicos, junto a el cual César venció a Pompeyo, como lo dice Lucano, Libro 8: sanguine romano cuam turbidus ibit Enipeus²⁹⁴⁰. Hay otro río deste nombre en la provincia de Élide llamado ahora 'Barniquio', y desagua en el río Alfeo, dícelo Strabón, Libro 8²⁹⁴¹. Esta Tiro fue una doncelluela de nación tessala, hija de Salmoneo, de la cual tuvo Neptuno dos hijos, Neleo y Pelías²⁹⁴². Lo que yo entiendo desta Tiro es que debe de ser fuente que va a buscar al río Enipeo para entrar en él; y ya que está tan cerca que va a hacerlo, él tuerce su corriente a otra parte y se la dexa sin hacer caso della, y ella no para con la suya hasta embocar²⁹⁴³ en la mar entendida por Neptuno cuyo propósito es, y por eso dice que la forzó en figura de Enipeo, pues este y aquel todos son^{fol. 366r/b} agua. Llama 'lerdo' y 'perezoso' a Enipeo, pues tiniendo a la mano la ocasión, la dexó pasar para que otro la echase la mano²⁹⁴⁴.

Enipeo: No son estos, Neptuno, hechos de hombre de bien -la verdad se ha de decir-; que vistiéndote de mi apariencia y forma y debaxo de engaño, padeció mi amiga stupro de ti, creyendo ella haberlo conmigo por lo que no se recató de ti.

²⁹³⁹ Restauro el descuido del copista; la *Tesalia griega los campos farsálicos* en el manuscrito.

²⁹⁴⁰ *César venció [...] Enipeus*: Juan de Aguilar Villaguirán -o el copista- se equivoca al remitir al *Libro VIII*, se trata del *Libro VII*; "Vincis aput superos uotis me, Caesar, iniquis/ pugnatur. Quantum scelorum quantumque malorum/ in populos lux ista feret! quot regna iacebunt!/ sanguine Romano quam turbidus ibit Enipeus" (Lucano, *BC*, VII, 113-116); *Enipeo*: "dios-río de Tesalia, por el cual Tiro, hija de Salmoneo y Alcídice, sentía una violenta pasión. Posidón, que amaba a la joven, tomó la forma de Enipeo y engendró con ella dos gemelos: Pelias y Neleo" (*Grim.*, s.v.); "*Enipeu*: Thessalia fluuius est" (*Cogn.*, tomo III, pág. 37).

²⁹⁴¹ *otro río [...] Strabón, Libro 8*: "Salmone está próxima a la fuente del mismo nombre de la que mana el Enipeo; este río es un afluente del Alfeo y su nombre actual es Barniquio; dicen que Tiro se enamoró de él" (Estrabón, *G*, VIII, 3, 32); *Alfeo*: "hijo de Océano y Tetis, es un dios-río que discurre por el Peloponeso, entre la Arcadia y Élide. Sus intentos de seducir a la diosa Ártemis fracasan constantemente" (*Grim.*, s.v.).

²⁹⁴² *Esta Tiro fue [...] Pelias*: Juan de Aguilar Villaguirán traduce literalmente la nota correspondiente a 'Tiro' de la edición de *Cognatus*; "Tyro: virguncula fuit tessala, Salmonei filia et Enipei amica, ex qua Neptunus Neleum et Peliam suscepit" (*Cogn.*, tomo III, pág. 37).

²⁹⁴³ *embocar*: "to run as the sea into a creek o narrow river" (Percivale, *TLex.*, s.v.); *entendida*: de *entender*, "ocuparse" (*GTC*, s.v. *entender*).

²⁹⁴⁴ Ninguna de las tres ediciones latinas consultadas registra este 'argumento'; parte de la información proviene de las *Annotaciones* de *Cognatus*, no se ha podido documentar la procedencia del resto.

Neptuno: Porque tú, Enipeo, eres fantástico²⁹⁴⁵, espacioso y lerdo; pues, echándose cada día a nado para ti, dama tan hermosa como esta perdida por tus amores, la desestimas y te envicias en solo darle enojos. Ella viéndose desdeñada de ti, su amado, se solía quedar en la ribera paseando de acá para acullá con el pensamiento triste, y a las veces lavándose; por si podía suspender la pena, deseaba, no una sino muchas veces, verte venir hacia sí, pero tú, como presuntuoso y necio, siempre la burlabas.

Enipeo: Pues ¿qué tiene que ver esto con hurtarme tú mi amor, haciendo la persona de Enipeo por la de Neptuno, como si fueras representante, y desta manera engañar a una niña tan sencilla como lo es Tiro?

Neptuno: ¿Ahora das en celos, Enipeo? Ya llegan tarde, habiendo dado primero en soberbio y desdeñoso. Cuanto más que Tiro, ¿qué disgusto^{fol. 366v/a} pudo haber recibido tan grande, como tú dices y encarezes, si entendió que la fiesta era contigo?

Enipeo: ¿Qué disgusto? Que dixiste cuando della te despedías que eras Neptuno, injuria que la tiene lastimado el corazón. Y tal es, sino mayor, la que a mí me has hecho en alçarte con el gusto y deleite que para mí estaba guardado y me era debido; y para conseguille compusiste como por muro una ola de color bermejo, encubierto con la cual cumpliste tu voluntad al seguro en lugar de mi persona.

Neptuno: ¡Qué maravilla, Enipeo; si tú nunca quisiste!

²⁹⁴⁵ *fantástico*: -co, añadido, sobre un tachón y entre líneas, posteriormente.

[43. 14]

Diálogo catorce intitulado Tritón y las Nereidas; pónese la fábula de Perseo con el casamiento con Andrómeda²⁹⁴⁶.

Tritón: Esta ballena, Nereidas, que echastes a Andrómeda, hija de Cefeo, no le hizo ofensa ni le tocó al hilo de la ropa, ni ya tiene que temerse de ella porque es muerta.

Nereidas: ¿Quién la mató? ¿Fue acaso Cefeo que, puesta por cebo la doncella, la aguardó con maña y, luego, acometiéndola briosamente la mató?

Tritón: No. Mas ya creo, oh Ifianassa, tendréis noticia de un Perseo, aquel niño de teta, hijo de Dánae, que vosotras, movidas de compasión y lástima, sacastes^{fol. 366v/b} del peligro de la vida en que, a él y a su madre, los había puesto el abuelo, cuando los hizo echar en la mar cerrados juntos en un arca.

Ifianasa: Bien conozco a quien dices. Pero, de razón, ya estará hecho un mancebo muy gallardo.

Tritón: Ese mató la ballena.

Ifianasa: ¿Qué fue la causa, Tritón? Mal nos pagó la buena obra de la vida que le dimos.

Tritón: Contaros quiero, en suma, la historia. Este fue enviado a las Gorgones para que, por gusto del rey, acabase aquel certamen; pero después de llegado a Libia...

Ifianasa: ¿Qué dices? ¿Iba solo o llevó consigo a algunos de sus amigos? Porque, de otra suerte, tengo la jornada por muy ardua y trabajosa.

Tritón: Por el aire fue llevado, porque Minerva le hizo con alas. Y en llegando a donde ellas vivían, halló que estaban durmiendo, pero no hizo más que cortar la cabeza a Medusa y, luego, se volvió por el aire.

Ifianasa: ¿Cómo pudo mirallas? Porque o no pueden ser miradas o, si pueden, es para no poder volver más a mirar cosa alguna.

Tritón: Minerva, habiéndole donado un escudo tan bien acicalado que parecía llevar en él una hacha ardiendo²⁹⁴⁷ -ansí lo oí dél, cuando se lo estaba contando a Andrómeda y después a Cefeo-, Minerva, digo, en este escudo

²⁹⁴⁶ *Perseo [...] Andrómeda:* “en su camino de regreso Perseo pasó por Etiopía, donde encontró a Andrómeda; estaba atada en una roca expiando unas palabras imprudentes que había proferido su madre Casiopea. Al ver a la hermosa joven, Perseo se enamoró de ella y prometió a su padre Cefeo, que libertaría a su hija si se la daba por esposa. Perseo, gracias a las armas mágicas que poseía, pudo matar fácilmente al monstruo marino que iba a devorar a Andrómeda, y condujo a la doncella al lado de sus padres” (*Grim.*, s.v. *Perseo*); cf. *Fábula de Perseo y las Gorgonas*, fols. 379^{v/a}-379^{v/b}.

²⁹⁴⁷ *Minerva, habiéndole donado un escudo [...] ardiendo:* “Perseo se elevó en el aire gracias a sus sandalias, y mientras Atenea sostenía encima de Medusa un escudo de bronce bruñido a modo de espejo, él decapitó al monstruo” (*Grim.*, s.v. *Perseo*).

refulgente como espejo, le dijo^{fol. 367r/a} que pudiese ver sin daño la cabeça de Medusa; y, después, arrebatando con la mano izquierda de la mata de sus cabellos serpentinos y vista su imagen, y con la derecha sacando de la vaina su harpe diamantina, le cortó la cabeza²⁹⁴⁸; lo cual hecho, antes que las otras dos, sus hermanas, despertasen, ya él volando se había ido. Finalmente, como aportase a esta marítima margen de Etiopía, acercándose con el vuelo a la tierra, vio a Andrómeda puesta en una alta peña, afijada a un palo -¡ah dioses, y cuán hermosa!-, sueltos sus largos cabellos y medio desnuda hasta por bajo de los pechos. Luego al principio, enternecido de su desgracia, la preguntó la causa de aquel suplicio; pero no tardó mucho que no se rindiese a la fuerza de su amor -porque estaba de dios que la moça no peligrase-, y así se ofreció a morir, si menester fuese, por socorrella. Y así como la ballena se fue para la doncella para devoralla, fiera terrible y espantable, se hizo a lo alto el valiente y animoso mancebo y, tiniendo en la derecha su harpe, la hirió malamente con ella y, sacando a la vista a la Gorgona, la convirtió en piedra. Ella, en fin, fue muerta, y vueltos en piedra²⁹⁴⁹ todos los miembros de²⁹⁵⁰ cuantos miraron^{fol. 367r/b} a Medusa; y él acudió luego a desatar a la doncella de sus prisiones y, poniendo su mano debajo, la recibió al bajar de la peña que era altísima y agrísima, pudiendo apenas tenerse por ella con las puntas de los pies. Y ahora se casa con ella en casa de Cefeo, su padre, y de allí se la llevará a Argos. Y veis aquí cómo, en vez de la muerte que esperaba, halló matrimonio aventajado que no esperaba.

Nereidas: Por cierto, a mí no puede pesarme del suceso. Porque, ¿en qué pudo ofendernos la doncella porque su madre se ensoberbeciese tanto, que se pusiese con nosotras a «más altas son las mías»²⁹⁵¹ en razón de su hermosura?

Tritón: Porque desta manera la madre -por serlo-, recibiese pena y dolor viendo padecer a la hija.

Nereidas: No nos acordemos de esas cosas, Doris; ni de si aquella temeraria y bárbara de su madre se fue de boca más de lo que convenía. Que harto bien escarmentada quedó con tanto miedo como por causa de la hija pasó. Así que mostremos gusto y gracia con sus bodas.

²⁹⁴⁸ Apostilla al margen derecho: «*Harpe* es espada corva o alfanje o cimitarra»; *harpe*: “espada corta en forma de hoz” (*Spes*, s.v.).

²⁹⁴⁹ y *vueltos en piedra*: añadido, por la ‘segunda mano’, sobre un tachón y entre líneas, posteriormente, aunque se puede leer claramente el verbo *petrificándose* debajo de lo tachado.

²⁹⁵⁰ *de*: añadido, por la ‘segunda mano’, entre líneas, posteriormente.

²⁹⁵¹ «*más altas son las mías*»: no he conseguido documentar dicha expresión en términos exactos, cf. “*Más alto tira*, de uno que presume casar más alto” (*Corr.*, m. 48).

[43. 15]

Diálogo quince intitulado Zéfiro y Noto; cuéntase el stupro de Júpiter con Europa²⁹⁵².

Zéfiro: Después que soy viento, no he visto^{fol. 367v/a} pompa más célebre en la mar. ¿No la viste tú, Noto?

Noto: ¿Qué pompa dices o quién son los que la hicieron?

Zéfiro: De vista deleitosísima has sido privado; si esta no viste, igual otra nunca jamás podrás ver.

Noto: En el Mar Bermejo estuve ocupado a esa sazón, y en ventear²⁹⁵³ la parte de la India que le confina, y así no pude hallarme a la fiesta que dices.

Zéfiro: ¿Qué no te hallares a ella? ¿Conociste, acaso, a Agenor, el sidonio?

Noto: Muy bien. ¿No es su padre de Europa? Pues ¿qué hay?

Zéfiro: Della misma es lo que te voy a contar.

Noto: ¿Es que ha mucho que sirve a esta dama? Días ha que lo sé yo.

Zéfiro: Bien podrá ser que lo tocante a sus amores pasados sepas, pero lo que después dellos se ha seguido sabrás ahora. Acaeció que Europa baxó un día a la ribera de la mar, por recrearse como mochacha con otras tales de su edad que llevó consigo. Y Júpiter, estando sobre aviso por el cuidado amoroso con que siempre vivía, acudió allá y, tomando apariencia de un bello toro, jugaba con ellas; porque era tan blanco que la nieve se le quedaba atrás, y tenía los cuernos retorcidos para no ofender con ellos, y llanamente mostraba en el semblante notable mansedumbre y apacibilidad. Andaba por allí como dançando y dando cabriolas, con un mugido blando y suave,^{fol. 367v/b} todo con tal gracia que ya Europa no dudó de subirse en él. Subió y, al momento, Júpiter apretó una carrera con ella así como estaba caballera y, entrándose en la mar, comenzó a nadar. Mas ella, habiendo perdido el ánimo con tan no pensada novedad, echó la mano izquierda a los cuernos para mejor tenerse, y con la derecha tenía el vestido que el viento la descomponía y llevaba.

Noto: ¡Oh qué vista tan gustosa, Zéfiro, sería esa! ¡Ver nadar a Júpiter llevando consigo a sus amores!

²⁹⁵² *el stupro de Júpiter con Europa*: “Zeus vio a Europa cuando estaba jugando con sus compañeras en la playa de Sidón o de Tiro, donde reinaba su padre Agenor. Inflamado de amor por su belleza, se metamorfoseó en un toro de resplandeciente blancura y cuernos semejantes a un creciente lunar; con esta forma fue a tumbarse a los pies de la doncella. Ésta, asustada al principio, va cobrando ánimo, acaricia al animal y acaba por sentarse en su espalda. En seguida, el toro se levanta y se lanza hacia el mar. A pesar de los gritos de Europa, que se aferra a sus cuernos, se adentra en las olas y se aleja de la orilla; de este modo llegan los dos a Creta” (*Grim.*, s.v. *Europa*).

²⁹⁵³ *ventear*: -e- de la sílaba -te-, añadido, entre líneas, posteriormente.

Zéfiro: Pues de mayor gusto es lo que luego sucedió. Porque la mar, entrado en ella, se serenó y compuso sus olas sin aguardar a que se le mandase. Nosotros, puesto el dedo a la boca, no hacíamos más que mirar lo que se hacía sirviendo de acompañamiento. Los dos Cupidos, volándole a Júpiter el placer delante y de cuando en cuando tocando la agua con las yemas de los dedos de los pies y con sus hachas en las manos, le cantaban himeneos. Las Nereidas, saliendo fuera de la agua y caballerías en delfines ricamente enjaezados, daban carreras de placer casi desnudas. Pues el linaje de los Tritones, y de los demás marinos que no son de aspecto tétrico sino gracioso, también hacían corros al^{fol. 368r/a} rededor desta señora. Delante della iba Neptuno sentado en su coche y haciendo oficio de padrino con Anfitrite, derramando contento por doquiera y abriéndole el camino a su hermano por do había de nadar. ¿Dónde se nos queda Venus? A la cual dos Tritones llevaban recostada en una concha, esparciendo ella flores a la desposada de todas suertes y colores. Y toda esta fiesta que he dicho, duró todo el tiempo que tardó en llegar desde Fenicia hasta Creta; a la cual isla, luego que fueron llegados, no fue más visto el toro, mas Júpiter, tomando por la mano a Europa, se la llevó a la cueva dictea²⁹⁵⁴, que iba oxibaja y toda llena de vergüenza, porque ya se le había traslucido para lo que la trasponían. Nosotros, deshecha aquella procesión, investimos de golpe en la mar, y uno a una parte y otro a otra, la azotábamos con violentas olas.

Noto: ¡Oh Zéfiro! ¡Dichoso tú que de tal vista goçaste! Y no yo, que, entretanto, gozaba de la de los grifos, elefantes y hombres negros.

²⁹⁵⁴ Apostilla al margen derecho: «Dicte es una de 4 ciudades principales de Creta, es también monte en la misma isla»; *Dicte*: “monte de Creta” (*Spes*, s.v. *Dicta*, -ae); no he conseguido comprobar la información relativa a las supuestas ciudades cretenses.

[44]

El Acusado dos veces

Diálogo último y, en orden al primero de todos, ciento y diez y ocho, intitulado El Acusado dos veces²⁹⁵⁵.

Argumento

Introduce en este diálogo Luciano^{fol. 368r/b} a los filósofos que litigan unos con otros en juicio. Y en primer lugar pone el pleito que truxeron la Academia con la Embriaguez sobre el filósofo Polemón²⁹⁵⁶, en razón de la fuga que hizo de esta a la Filosofía después de haber oído, acaso, a Xenócrates. En segundo, el que puso Stoa al Deleite sobre Dionisio, heracliense²⁹⁵⁷, en razón de agravio; porque, habiendo al principio seguido a los stoicos, viéndose una vez muy acabado por enfermedad corporal y a esa causa inferior para guardar su dogma principal dellos -que es no sentir pasión con ninguna pasión humana., pues vía claramente que el tal dogma peleaba con la enfermedad, los dexó y se pasó a los epicúreos. En tercero, pleitea la Luxuria con la Virtud a título de Aristipo, con la misma acción de agravio; porque este, habiendo sido oyente de Sócrates y, por tanto, seguidor de Virtud, puso después al Deleite y Sensualidad por fin de los bienes. En cuarto, al oficio de Cambio que pone demanda a Diógenes, cínico, porque, como su padre fuese cambiador y él siguiese el mismo oficio²⁹⁵⁸, fue cogido en mal latín de falsar moneda, y así se fue huyendo a Atenas, donde comenzó a estudiar filosofía. En quinto, al oficio de Pintor, que se querella de Pirrón de que, siendo profesor de^{fol. 368v/a} su oficio, le desamparó y se acogió a la Filosofía²⁹⁵⁹. Pareze, con estos exemplos, Luciano querernos mostrar qué talle de gente eran estos que, siendo tan viles por linage y oficio, y más aviltados²⁹⁶⁰ por vicios, trataban de filosofía y de enseñar a otros virtud. En último lugar, se finge Luciano que le llevaron a juicio la Retórica y el Diálogo, cada uno por su parte; la Retórica porque, habiendo sido della tan favorecido y honrado, la desamparó de todo

²⁹⁵⁵ *Diálogo último [...] veces*: Cf. *Intr.*, nota 79.

²⁹⁵⁶ *Polemón*: “Es conocida la conversión de Polemón que le llevó incluso a estar al frente de la Academia” (Jufresa, *et. al.*, *Luciano* (2000, vol. III), pág. 117); cf. Diogene Laerzio, *VF*, IV, 16-20, y Filóstrato, *VS*, I, 25.

²⁹⁵⁷ *Dionisio, heracliense*: “Donysius the Convert was a pupil of Zeno, but became a Cyrenaic, ‘being converted to pleasure’” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. III), pág. 158).

²⁹⁵⁸ *Diógenes [...] el mismo oficio*: “El padre de Diógenes era un banquero corrupto” (Jufresa, *et. al.*, *Luciano* (2000, vol. III), pág. 117); *cogido en mal latín*: “coger a uno en mal latín, sorprender a alguien en un descuido o falta” (*GTC*, s.v. *latín*).

²⁹⁵⁹ *Pirrón [...] filosofía*: “Antes de dedicarse a la filosofía Pirro había sido artista” (Jufresa, *et. al.*, *Luciano* (2000, vol. III), pág. 117); cf. nota 334.

²⁹⁶⁰ *aviltados*: de *aviltar*, “*aviltado*, el infame y abatido” (*Con.*, s.v. *aviltar*).

punto y se fue con el Diálogo; y el Diálogo porque, excediendo sus límites y leyes contra el antiguo exemplo de Platón, ha dado de propósito en tratar en ellos cosas pertenecientes a los cómicos, jocosas y de burla. Con que responde a los que le quisieron reprehender por ello, por hacérseles nuevo linage de escribir y nunca hasta entonces usado²⁹⁶¹.

Personas: Júpiter, Mercurio, Justicia, Pan, Ateniense, Otro, Otro, Academia, Stoa, Epicuro, Virtud, Deleite, Diógenes, Retórica, Siro, Diálogo.

Júpiter: ¡Oh lleve el diablo a cuantos dicen -porque son filósofos lo²⁹⁶² digo- que en solos nosotros los dioses está la felicidad! Que si supieran lo mucho que por causa de los hombres padecemos,^{fol. 368v/b} nunca ellos nos alabaran de bienaventurados por el néctar y por la ambrosía de que gozamos, persuadidos de Homero, un hombre ciego²⁹⁶³ y burlador, que en sus versos nos apregona por tales, voceando una a una las cosas del Cielo quien no tuvo ojos para ver lo que en la tierra pasa. Comencemos del Sol, el cual, unciendo a su carro los caballos, anda todo el Cielo de barra a barra, vestido de fuego y resplandeciendo en rayos, sin dársele tanto lugar cuanto baste a rascarse la oreja; porque si acierta a descuidarse un poco y afloja las riendas, los caballos se las cogen y, caminando transversalmente a diestro y a siniestro, lo suelen abrasar todo. La veladora Luna también da su vuelta, y luz a los que de noche entienden de sus borracheras y lujurias, y a los que salen de cenar de las casas ajenas a las propias. A Apolo pues, que profesa oficio tan negociado como sabemos, no sé cómo no le ha ensordecido la multitud de los negociantes que sobre él como avispas cargan a pedirle oráculos. Porque ya le es fuerza estar en Delfos, luego va a Colofón, de allí pasa a Xanto y, después desto, de un trote se pone en Claro, no olvidando a Delo ni a los Branquidas. Y, en suma, en cualquier parte que el sacer^{fol. 369r/a} dote intérprete de sus oráculos, después que ha bebido de la fuente sacra y comido de su laurel y impelido el trípode, le manda asistir, allí asiste sin género de pereza, ensartando oráculos apriesa so pena de dar de golpe al traste con toda la opinión y gloria adquirida con su arte. Dexo aquí de decir las muchas burlas que algunos le han hecho, por experimentar la verdad y certeza de sus vaticinios; como cuando le quisieron probar, echando a cocer en una olla carne de cordero y de tortuga, de tal manera que, a no tener Apolo tan larga la nariz, el lidio se hubiera ido riyendo

²⁹⁶¹ Cf. «Argumentum» (*Cogn.*, tomo II, págs. 651-652).

²⁹⁶² *lor.* añadido, entre líneas, posteriormente.

²⁹⁶³ Apostilla al margen izquierdo: «Fue ciego Homero»; cf. obras *De los Muertos Diálogo veinte y cinco*, *Nireo y Tersites y Menipo* [29.25], f. 257^{r/a} (donde Tersites, llama 'ciego' a Homero), y *Libro Segundo de la Verdadera Historia*, f. 120^{v/a} (donde Luciano lo niega).

dél²⁹⁶⁴. Por su parte, Esculapio anda cada día tan acosado de los enfermos que no trae gusto consigo; porque no trata de cosas que se le puedan dar, antes de males agenos saca para sí enfados y molestias. ¿Qué diré de los vientos que hacen crecer las plantas, impelen las naves por el agua, y a los que limpian el trigo y demás granos les apartan la paja, y todo con su soplo? ¿Qué diré del Sueño que a todos vuela? ¿Qué del Ensueño que, trasnochando en compañía del Sueño, se ha con él como su intérprete? Todo lo cual los dioses obran con los mortales, movidos de sola su benignidad y amor excesivo que los tienen, concurriendo a cada uno y a cada cosa^{fol. 369r/b} con sus buenos efetos para cobrar vida y, esta cobrada, pasarla con comodidad. Y los negocios de todos los demás admiten alguna pausa y son aún más fáciles de llevar. Pero yo, aquel rey y padre de todos, ¿qué tantos será bueno que traiga a cuestras? ¿Qué tantas las pesadumbres que tengo? ¿En cuántos cuidados y desvelos ando repartido? Lo primero, he menester ver y examinar las haciendas de los demás dioses que, juntamente conmigo en el gobierno del imperio, alcançan alguna parte, procurando que no sean descuidados ni emperezan en ellas. Luego, aparte y por mi misma persona, tengo de hazer innumerables cosas y esas tales que, por su sutileza, casi son incomprensibles y inaccesibles. Porque no solamente me traen inquieto y cansado aquellas generales administraciones de llover, graniçar, relampaguear y de los vientos que han de vientar²⁹⁶⁵, sino que también me conviene, al tiempo que estoy trazando estas cosas, mirar a todas partes y contemplar atentamente -no de otra manera que aquel boyero de la Selva Nemea²⁹⁶⁶- a los ladrones, a los perjuros, a los que sacrifican, y cuando algunos asan las carnes sacrificadas para tomar su olor y gustoso²⁹⁶⁷ sal me²⁹⁶⁸ río, qué enfermo o qué navegante me llama; y lo que más que todo me desasosiega, es que a un mismo tiempo tengo de hallarme pre^{fol. 369v/a} sente a las Hecatombas de Olimpia, y detenerme a mirar los que están batallando en Babilonia, y granizar en los getas y comer con los de Etiopía. Y, con todo eso, no puedo excusar las querellas y reprehensiones de muchos malcontentos; con que están todos los demás dioses y hombres durmiendo a sueño suelto, y yo, con ser Júpiter, no permitírseme jamás. Porque si tanto cuanto me²⁹⁶⁹ aconteze querer meter los párpados de los ojos en los oídos, luego, tengo sobre mí un Epicuro que a mis ojos me dice y a los demás lo afirma, que no miro

²⁹⁶⁴ Apostilla al margen derecho: «Alude a lo que de Cresso escribe Heródoto, Libro I»; cf. notas 2701 y 2773.

²⁹⁶⁵ *vientar*. de *ventar*, “lo mismo que *ventear*” (*Aut.*, s.v. *ventar*).

²⁹⁶⁶ Apostilla al margen izquierdo: «Argos»; cf. nota 2918.

²⁹⁶⁷ Tachón.

²⁹⁶⁸ *me*. añadido, entre líneas, posteriormente.

²⁹⁶⁹ *me*. añadido, entre líneas, posteriormente.

con providencia las acciones de las cosas terrenas. Peligro tan grave y tan para temer que, si los hombres se le creyesen, mis templos se quedarían sin coronas, sin olor de asados las plazas, sin vino mis vasos, mis aras sin género de calor de fuego y, en suma, sin sacrificios y víctimas los acostumbrados lugares, de donde se me siguiera comerme los codos de rabiosa hambre. Y así me quedo hecho un gobernador de nave, puesto en lo alto de la popa con el timón del gobernalle en las manos, donde los demás que en ella van, van lo más del tiempo borrachos y, si se les antoja, durmiendo. Y yo, desvelado y ayuno, llevo el cuidado por todos, frito mi corazón en aceite de congojas, sin sacar de todo mi trabajo más jugo que ser llamado y honrado con^{fol. 369v/b} título de ‘Señor de todos’, que tal les parezco a ellos. Por lo cual, de buena gana les preguntara yo a estos filósofos que solo a los dioses tienen por bienaventurados, ¿qué lugar o tiempo nos dexan, entre tantas haciendas, para comer esta ambrosía y para beber este néctar? Porque son tan continuas que tenemos una infinidad de pleitos viejos echados en el carnero²⁹⁷⁰, llenos de polvo y telarañas de puro guardados; especialmente los que las ciencias y artes tratan, días ha, con algunos hombres. No obstante esto, los veréis dar voces como locos y enojarse y llamar a la Justicia y acusar mi pereza y tardanza, no advirtiéndolo a que no se dilatan los pleitos por negligencia sino por esta felicidad en que creen que andamos engolfados. Y este es el nombre con que bautizan a estas nuestras perpetuas ocupaciones.

Mercurio: Y yo regateaba, oh Júpiter, el decirte las muchas pesadumbres que acerca de este particular tengo oídas a esa gente; pero, pues tú me has allanado el camino, cierto que te las tengo de contar. Impacientísimamente llevan, oh padre, murmurando unos con otros -que no se atreven al descubierto ni en público- tanta dilación y largas, y no miran cuánto mejor les estuviera tener conocimiento de sus flacas fuerzas y contentarse con^{fol. 370r/a} lo una vez sentenciado.

Júpiter: Pues, ¿qué te parece, Mercurio? ¿Assignarles hemos nuestros estrados, y citarlos hemos para un día señalado en el cual parezcan a tratar sus pleitos?

Mercurio: Sí.

Júpiter: Hazlo así. Vuela luego y apregona los juicios que hemos de hazer de esta manera: «Que todos cuantos tienen puestas demandas, parezcan en el barrio de Marte; y que allí la Justicia presidirá y repartirá las salas entre los atenienses conforme a la cualidad de cada pleito, civil o criminal. Pero que si alguno tuviere por injusto el juicio que se diera y se sintiere agraviado, pueda libremente apelar

²⁹⁷⁰ *echados en el carnero:* “echar en el carnero, olvidar y dejar del todo en la huesa” (DFS0, s.v. *carnero*).

para ante mí y de nuevo proseguir su causa como si no se hubiera fenecido». Y tú, hija, asientate con las diosas venerables y sortea las acciones y los jueces.

Justicia: ¿Otra vez a la tierra? ¿Para que, siendo menospreciada de sus moradores, sea fuerza volverme otra vez huyendo de la vida? ¿Donde no me ha de ser posible sufrir más a la Injusticia que esté haciendo burla de mí?

Júpiter: No hay que tener ya rezelo de mal suceso, porque ya los filósofos tienen persuadidos a los hombres a que te antepongan a ella; y quien más se señala en esto es el hijo de Sofronisco²⁹⁷¹, que es el quien tanto alaba lo que justo es por el máximo bien de los^{fol. 37or/b} bienes.

Justicia: ¡En verdad que le aprovecharon bien a ese que dices las oraciones que de mí tuvo! Pues no le escusaron de ser entregado a los Once Varones Capitales²⁹⁷² y encarcelado y mandado el miserable beber el venenoso acónito²⁹⁷³. Tanto prevalecieron sus acusadores que filosofaron al contrario de la Justicia.

Júpiter: La filosofía era entonces a muchos cosa nueva y peregrina y eran muy raros los que filosofaban; y así no era maravilla que tanto se careasen a esos tribunales de Ánito y Meleto. Mas, ahora, ¿no ves la multitud de mantos y báculos y zurroneos que se descubre? ¿Tanta de la barba larga? ¿Tantos librillos en la mano izquierda? Pues todos vienen filosofando en tu favor. A grandes compañías que parecen de soldados, vienen ocupando las calles encontrándose

²⁹⁷¹ *el hijo de Sofronisco*: subrayado en el texto, indicando la presencia de una nota al margen del folio.

Apostilla al margen derecho: «Sócrates»; cf. nota 66.

²⁹⁷² Apostilla al margen izquierdo: «Estos conocían solamente de pena capital»; *Once Varones Capitales*: «Los Once eran magistrados encargados de la policía, de la guardia de prisiones y de las ejecuciones; la expresión ‘entregar a alguien a los Once’ equivale a decir que va a ser ejecutado» (Valverde Sánchez, *et. al.*, *Plutarco* (2003), pág. 437).

²⁹⁷³ Apostilla al margen izquierdo: «*Acónito* se llama en castellano *centella*; es hierba que la roció el Can Cerbero con la espuma de su boca de donde quedó envenenada, truxola Hércules del infierno. El italiano la llama *aconito* y también *navelo* (*). *Pardalianques* la llama el griego porque ahoga y mata a los pardales que la comen untadas con ella las carnes». (*) *navelo*: añadido, entre líneas, posteriormente; «*Del acónito, y de la onza o pantera que muere con el acónito* [...] Contaron las fábulas haberse engendrado este veneno de la espuma del Cancerbero, cuando Hércules le traía del infierno, y que por eso nace en Heraclea de Ponto, a donde se muestra la caverna por donde dizen que fue al infierno. [...] Tocan con acónito las carnes, y matan a las onzas o panteras que las gustan: si esto no se hiciera, llenarían aquellas tierras. Por esto algunos llamaron al acónito *pardalianches*» (Plinio, *HN*, XXVII, II); *centella*: no he podido documentar dicho vocablo como sinónimo de *acónito*, pero Minsheu registra: «Herba quaedam; an herb called wolfe bane» (*TLex*, s.v. *centella*); *navelo*: «planta erbacea perenne, che vegeta in luoghi freschi e ombrosi; la specie piú nota (*Aconitum napellus*) si eleva fino a un metro» (Battaglia (1961), s.v. *aconito*); *pardalianques*: «varietà di aconito, ritenuta, un tempo, dotata della proprietà di uccidere animali feroci e, in partic., le pantere. [...] Voce dotta, lat. *pardalianches*, dal gr. *παρδαλιγγής* (*φάρμακον*), comp. da *πάρδαλις* e dal tema di *ἀγχω* ‘strangolo’» (Battaglia (1961), s.v. *pardalianche*).

unos con otros, que apenas se dan lugar a pasar; y no hay entre ellos quien no desee ser tenido por criado y seguidor de la Virtud. Muchos, atrabancando²⁹⁷⁴ de un salto desde los oficios en que se criaron hasta el manto y zurrón y curtiendo sus cuerpos al sol hasta quedar hechos etíopes²⁹⁷⁵, salen enxertos en filósofos, repentinamente, de corambreros o herreros que eran, alabándote en público a ti y a tu virtud; y es de tal suerte que «antes le faltará made^{fol. 370v/a} ro al que tropezare en la nave»²⁹⁷⁶ que -conforme al proverbio- te falte a la vista un filósofo, por cualquier parte que la derrames.

Justicia: Con todo eso, Júpiter, me atemoriza esta gente mucho de verlos altercar unos con otros y tratar descortésmente mis cosas. Porque se dice, por cierto, que muchos dellos en sus pláticas y conversaciones fingen y disimulan que me tienen consigo; pero que en realidad de verdad no me consentirán entrar un pie dentro de sus casas sin llevar el porte si porfiare, dándome con las puertas en los ojos. Porque, de mucho tiempo a esta parte, tienen por su huésped en ellas a la Injusticia.

Júpiter: No todos, hija, son tan malos como piensas, y ten por bueno que halles unos pocos buenos... Pero, idos ya, por si pudiesen hoy despacharse algunos pleitos, aunque fuesen pocos.

Mercurio: Vámonos, Justicia, derechos hacia Sunio, por Himeto, cayendo a man izquierda de Parnetes donde están aquellos dos altos collados. Que tú ya parece que estás olvidada deste camino... ¿De qué lloras? ¿Por qué te alteras? No temas, que te hago saber que ya las cosas humanas no caminan al paso que solían; pues ya no son en el mundo todos aquellos Scirones²⁹⁷⁷, los Pitiocampes, los Busírides y los Falárides, que^{fol. 370v/b} tú tanto temías entonces. Ya en este tiempo la Sabiduría, la Academia y Stoa lo poseen todo, por todas partes te buscan, de ti hablan y disputan esperando con vivos deseos si de alguna parte volases otra vez a ellos.

Justicia: Tú, Mercurio -que vives y tratas tan de ordinario con ellos hallándote también en los gimnasios y en chancillería, y ansimismo eres miembro de la justicia, pues hazes en los ayuntamientos oficio de pregonero, y por tanto tú solo me puedes desengañar diciéndome la verdad de lo que entiendes-, dime, por tu vida, ¿qué gente es esta? ¿Es, por ventura, tal que se espera que podré yo permanecer algún tiempo con ellos o no?

²⁹⁷⁴ *atrabancando*: de *atrabancar*, “atravesar” (Oudin, *TLex.*, s.v. *atrabancar*).

²⁹⁷⁵ *quedar hechos etíopes*: “la palabra ‘etíope’ significa literalmente ‘el de rostro quemado’ y más que al color negro de la piel alude a su estrecha asociación con el sol” (DTMA, s.v. *Etiopía*).

²⁹⁷⁶ «antes le faltará [...] la nave»: “Citius in naui cadens a ligno excideret” (*Adag. Ch.*, II, III, XVI).

²⁹⁷⁷ *Scirones*: Cf. nota 1035; *Pitiotampes*: Cf. nota 1035, *Busírides*: Cf. nota 1033, y *Falárides*: Cf. nota 1032.

Mercurio: Sí, por Júpiter; y harto mal lo hiciera yo contigo si siendo, como eres, mi hermana, no te lo diera. Y así te certifico que los más dellos han recibido de la Filosofía incomparables provechos, de los cuales no era el menor - cuando otro no- que la vergüenza y reverencia del hábito que traen, los enfrena para no abalanzarse a los vicios tan licenciosamente. Pero también te confieso que encontrarás a muchos en toda maldad exercitados, y a otros medio doctos y casi serviles; porque, después que la Filosofía los admitió a su escuela y los hizo de su color, todos los que a satisfacción tomaron la tinta salieron perfectos y buenos de todo pun^{fol. 371r/a} to, sin otra mezcla de color, y estos tales están dispuestos para recibirte. Mas los que percutidos²⁹⁷⁸ con manchas y suciedades viejas, no tan profundamente como era menester tomaron de aquel medicamento que tiene fuerza de enseñar y lo guardaron allá dentro en²⁹⁷⁹ su pecho, es verdad que salieron mejores que otros pero imperfectos, medio blancos y medio teñidos y a modo²⁹⁸⁰ de tigres remendados como con estrellas. Otros hay que, con solo haber tocado a la caldera de la tinta por de fuera con la yema del dedo y habérseles pegado un poco de tizne, les parece que ya han tomado perfectamente la tintura. Pero, tú, puedes estar segura de que tu trato habrá de ser solamente con los muy buenos y escogidos. Y advierte que estamos ya a vista de Atenas, casi sin sentir con el embebecimiento de nuestra conversación. Por tanto, dexemos a Sunio a man derecha y vamos cayendo hacia la fortaleza... Y pues, ya hemos bajado... Tú podrás sentarte aquí, en frente de Pnices²⁹⁸¹, esperándome mientras doy el pregón de las cosas que Júpiter me ha mandado. Para lo cual, me habré de subir a lo alto de la fortaleza por que pueda llegar a todos mi voz.

Justicia: Antes que te vayas, Mercurio, me di, ¿quién es este que viene hacia nosotros, cornudo y velloso^{fol. 371r/b} de piernas y una flauta en la mano?

Mercurio: ¿Qué dices? ¿Es posible que no conoces a aquel Pan, el mayor bacanal²⁹⁸² de cuantos ministros tiene Dionisio? Este de antes moraba en el monte Partenio²⁹⁸³, pero en los tiempos que Datis aportó por acá con armada y los bárbaros salieron contra Maratón, sin ser llamado ni serle pedido sino de su bella gracia, se vino a socorrer a los atenienses; y desde entonces se ha quedado a vivir en una cueva que está debaxo desta fortaleza, más debajo de Pelágisco²⁹⁸⁴,

²⁹⁷⁸ *percutidos*: de *percutir*, “estimular” (GTC, s.v. *percutir*).

²⁹⁷⁹ *dentro en*: “dentro en lugar, adverbio, *intus*” (Nebrija, TLex., s.v. *dentro*).

²⁹⁸⁰ Tachón.

²⁹⁸¹ Apostilla al margen derecho: «Pnices es lugar en Atenas donde se juntaba el pueblo y se oraba»;

Pnices: “colina donde tenía su sede la asamblea ateniense a partir del siglo V a. C.” (DTMA, s.v. *Pnix*).

²⁹⁸² *bacanal*: aquí en función adjetival ‘perteneciente a Baco’ (DRAE, s.v.)- calificando a ‘ministro’, y no como el más frecuente sustantivo.

²⁹⁸³ *el monte Partenio*: Cf. nota 2611.

que se la dio la ciudad en premio de la buena obra que les hizo, siendo contado en el número de los forasteros que viven en esta ciudad agregados a ella. Y vesle aquí, que, sin duda, nos ha visto; pues se nos acerca y nos sale a recibir con cortesía.

Pan: ¡En hora buena estéis, Mercurio y Justicia!

Mercurio: Y tú lo estés.

Justicia: Y tú también, Pan, de los músicos el más curioso, de los dançantes, entre todos los sátiros, el más ligero, y de los atenienses el más belicoso.

Pan: ¿Qué hay por acá, Mercurio? ¿Hay en qué os pueda yo servir?

Mercurio: La Justicia te dará cuenta de todo, porque yo voy a la fortaleza a dar mi pregón.

Justicia: Sabe, Pan, que Júpiter me ha enviado para que sortee los pleitos desta audiencia. ¿A ti cómo te va con los atenienses?

Pan: En general, no como se debía^{fol. 37^v/a} a quien yo soy y, en particular, mucho peor de lo que yo esperaba de la buena obra que les hize cuando me opuse al ímpetu de los bárbaros que contra ellos habían venido. Lo que más tengo dellos es que, a lo sumo, suben a sacrificarme dos o tres veces al año un cabrón hediendo a montuno, padre del rebaño, que para el sacrificio tienen apartado y, luego, se asientan a comer sus carnes poniéndome por testigo de su alegría, haciéndome muy poca honra y aplauso, no obstante que no puedo dexar de confesar que mi ánima se recrea con su risa y fiesta.

Justicia: Cuanto a lo demás, oh Pan, ¿no están mejorados en virtud por obra de los filósofos?

Pan: ¿Qué filósofos son estos que dices? ¿Son, por ventura, unos melárquicos²⁹⁸⁵, caritristes, que andan en tropa, y que mucho se me parecen en la barba, y que son en demasía charlatanes²⁹⁸⁶?

Justicia: Sí.

Pan: ¡Por Júpiter, que yo no entiendo lo que dicen ni aun lo que saben! Porque mi vida es más montaraz y no estoy usado a estas frases de hablar tan afectadas de la ciudad. ¿Quién jamás vio sofistas en Arcadia²⁹⁸⁷? Mi sciencia no llega más de hasta saber de achaque de una caña o flauta; y lo que no es esto, soy pastor, soy dançante y, si se ofreciere ocasión, también soldado. Mas a estos yo

²⁹⁸⁴ *Pelágisco*: Cf. nota 2434.

²⁹⁸⁵ *melárquicos*: “melancólico, triste y pensativo en común acepción; algunos dicen *melarquía* y *melárquico*” (*Cov.*, s.v. *melancolía*).

²⁹⁸⁶ *charlatanes*: añadido, por la ‘segunda mano’, sobre un tachón y entre líneas, posteriormente.

²⁹⁸⁷ Apostilla al margen derecho: «Esta es^(*) provincia de Pan y tierra de los más crecidos asnos del mundo». ^(*) *es*: añadido, entre líneas, posteriormente.

los oyo^{fol. 371v/b} cada día vocinglear y nombrar no sé qué virtud, ideas, natura y otras cosas sin tomo²⁹⁸⁸, que para mí todos estos nombres son pueblos en Francia. La vez que dan principio a sus pláticas los verás tan pacíficos que parecen bajados del cielo; mas así como comienza a encenderse su disputa, suben tanto de punto la voz que no dirás sino que cantan aquel *ortio* tono²⁹⁸⁹ tan usado entre los músicos griegos; y de ahí la levantan más y más, procurando magnificar sus palabras, hasta que los rostros se les ponen como manzanas de Nájara²⁹⁹⁰, los pescuezos se les entumezen como botas hinchadas, y las venas del cuerpo tan llenas y levantadas que parece que se les quiere saltar la sangre. De aquí se sigue que, como no se aguardan razón los unos a los otros con la porfiada confusión y vocería, los más parten de allí diciéndose mil injurias y rayéndose con el dedo encorvado el sudor de la frente. Y aquél es visto quedar por él el campo, que mayores voces dio y que más que los demás presumió de sí. Entonces este monstruo de muchas cabezas de verlo es arrebatado a grande admiración; pero principalmente se conmueven con aquellas voces y presunción, aquellos que ni tienen bienes de fortuna a que acudir, ni oficio a que arrimarse. Y cierto que, como por^{fol. 372r/a} estas cosas yo los juzgase por gente arrogante, me daba melancolía profunda de que me pareciesen en la barba. Pero si en sus voces consistía algún útil para la república, o particular o general, y si podía de sus palabras resultar algún, bien no te lo sabré yo decir. Aunque, si se ha de decir verdad, sin acatar respetos -porque yo tengo mi habitación en esta cuevezuela que ves-, a muchos dellos he visto no pocas veces allá hacia la media noche...

Justicia: Espera, Pan, ¿no oyes a Mercurio apregonar?

Pan: Ya oyo.

Mercurio: ¡Oya todo el pueblo! Hoy, siete días del mes de ebrero [*sic*], se ha de comenzar el juicio de los pleitos y causas. Todas las personas que tuvieren demandas que poner, acudan a Areópago, y allí la Justicia sorteará los jueces que las han de determinar y asistirá con ellos. De entre todos los atenienses se pondrán jueces, el estipendio de cada causa serán tres óbolos, el número de los jueces será según la estimación de la causa. Pero cualesquiera que, antes que pudiesen intentar sus acciones en juicio, pasaron desta vida, a esos Éaco los vuelva a ello para el efeto. Y si alguno se sintiere del juicio agraviado, intentará de nuevo su acción en grado de apelación y esta será ante Júpiter.

²⁹⁸⁸ *tomo*: “importancia” (GTC, s.v.).

²⁹⁸⁹ Apostilla al margen izquierdo: «Deste *ortio* tono hizo mención Gelio en *Arión*; “[*Arionis fabula*] *Orthium carmen*. Atque ibi mox de more cinctus, amictus, ornatus, stansque, in summae pupis foro, carmen quod orthium dicitur, uoce sublatissima cantauit” (*A. Gellii Noctium Atticarum Comentariorum* (s.a.), págs. 165-166); *ortio*: “ὀρθία φωνή, en alta voz; ὀρθίος νόμος, canto alto” (*Pab.*, s.v. ὀρθίος, -a, -ov).

²⁹⁹⁰ *Nájara*: por “Nájera” (GTC, s.v.).

Pan:^{fol. 372r/b} ¡Válasme, Júpiter! ¡Y qué alboroto! ¡Y los gritos que pusieron en el cielo! ¡Con qué ganas vienen subiendo la cuesta de Areópago! Mercurio también ha venido. Respeto desto, vosotros, oh Justicia, idos con dios a entender en vuestros pleitos, juicios, suertes y disputas, como os es dado. Que yo, volviéndome para mi cueva, cantaré a mi flauta alguna letrilla amorosa de las con que suelo provocar a Eco; que oraciones judiciales harto estoy de oírlas cada día a los pleiteantes de Areópago.

Mercurio: Ea, pues, Justicia, llamemos a estos.

Justicia: Bien dices. Que, como ves, se vienen acercando apiñados, con alboroto y, como abejas, con susurro andan alrededor de lo alto de la cuesta.

Ateniense: ¡Oh malvado, asido te tengo!

Otro: ¡Tú eres un falso acusador!

Otro: ¡Al fin, has venido a pagadero!

Otro: ¡Convencerte tengo de las bellaquerías que haces cada día!

Otro: ¡Sortéame a mí primero!

Otro: ¡Vamos al juez, mal hombre!

Otro: ¡No me ahogues!

Justicia: ¿Sabes qué hagamos, Mercurio? Dexemos los demás pleitos para mañana, y solamente sorteemos hoy los que de los oficios o vidas o sciencias a los hombres se notificaron. Esos se pongan luego en el relator.

Mercurio: La Embriaguez contra la Academia, en nombre de Polemón; acúsala de delito de plagio²⁹⁹¹.

Justicia: Siete jueces.

Mercurio: Stoa contra el De^{fol. 372v/a} leite intenta acción de injurias, porque le sonsacó por engaño a su amador Dionisio²⁹⁹².

Justicia: Cinco jueces²⁹⁹³.

Mercurio: La Luxuria en nombre de Aristipo, contra la Virtud.

Justicia: A esos también cinco.

Mercurio: El oficio de Cambio contra Diógenes, de fuga.

²⁹⁹¹ Apostilla al margen izquierdo: «Plagio es hurto de esclavo, o el que tiene o vende hombre libre por esclavo, y el que tal haze le llama el ‘derecho plagiarío’»; *plagiario*: “ladrón de esclavos, el que compra o vende a un hombre libre como esclavo” (*Spes*, s.v. *plagiarius*, -ii); “Polemo, intemperate in his youth, went to a lecture by Xenocrates to create a disturbance, but was converted to philosophy by what he heard. He succeeded Xenocrates as head of the Academy” (Harmon, *Lucian* (1969, vol. III), págs. 108-109).

²⁹⁹² a su amador Dionisio: Cf. nota 2957.

²⁹⁹³ Apostilla al margen derecho: «Según los géneros de las acciones se sorteaban los jueces más o menos»; cf. «Apología de Sócrates» (Platón, *Ap.*, 17a-42a), y «Apología de Sócrates» (Jenofonte, *Ap.*, 1-34).

Justicia: Bastarán tres.

Mercurio: El oficio de Pintor contra Pirrón, de traición.

Justicia: Conozcan de la causa nueve.

Mercurio: ¿Quieres que también sorteemos otros dos pleitillos -ya los sabes- puestos al retórico?

Justicia: Vámoslos determinando por su anterioridad, y esos se verán tras aquéllos.

Mercurio: Advierte que son semejantes a esotros en el caso y lo que por ellos se intenta es lo mismo en sustancia; y aunque te parezca nueva la demanda, de calles, se podrán sentenciar con los que hemos sorteado como pleitos del mismo linage. Suplícote lo mandes así.

Justicia: Pareze, Mercurio, que te careas a esa parte. Mas pues gustas dello, sortéense en buen hora, pero no han de ser más de esas dos acciones. Dalas acá.

Mercurio: La Retórica contra el siro, de maltratamiento. La otra es el Diálogo contra el mismo siro, de afrenta.

Justicia: ¿Quién es este siro?, que el nombre propio no le tengo escrito.

Mercurio: Sortéale así: «Contra el retórico siro»²⁹⁹⁴. Que no estorbará a la buena administración de justicia pleitear sin nom^{fol. 372v/b}bre propio, pues bastará el de su oficio.

Justicia: Sortéense también los forasteros en Areópago, aunque fuera más conveniente que se ventilaran fuera de Atenas, más allá de Éufrates. Pero, con todo eso, dales onze jueces, y estos mismos conozcan de las dos acciones contra el siro.

Mercurio: Ea, Justicia; acorta la mano en esto de echar jueces, que para pagallos no bastará el fisco entero.

Justicia: Asíéntense primero para oír a la Academia y a la Embriaguez... Tú, echa el agua²⁹⁹⁵. Y tú, Embriaguez, habla primero... ¿Cómo callas y guiñas los ojos? Oye, Mercurio, llegándote más cerca.

Mercurio: «No podré -me está diciendo- orar en la demanda, porque la lengua se me ha puesto tan trabada que parece que la tengo atada a la boca, si no es para que todos se rían de mí, que ya ves que apenas me puedo tener en pie».

Justicia: Hable por ella algún abogado destos más graves y de más nombre; que muchos están reventando por informar por tres óbolos que los den.

²⁹⁹⁴ Apostilla al margen derecho: «Luciano era de Siria, dicese en su *Vida*», cf. *Sermón contra un rico indocto*, fol. 190^{v/b}, y *El pescador o Los Resucitados*, fol. 300^{r/b}; en este último diálogo, Juan de Aguilar Villaquirán concibe el gentilicio 'sиро' a veces como tal y otras como nombre propio masculino.

²⁹⁹⁵ Apostilla al margen izquierdo: «A medida de la agua oraban los oradores antiguamente»; cf. nota 2419.

Mercurio: Sí, pero ninguno querrá declararse por la Embriaguez. Y estotra parece que pide justo.

Justicia: ¿Quién es esa?

Mercurio: «Esta Academia en todo tiempo está prevenida para orar por ambas partes, y aun ahora en este punto se está ensayando para hazerlo bien por la contraria. Diga pues primero por la contraria^{fol. 373r/a} y, luego, dirá por sí misma».

Justicia: ¡Cosa para mí bien nueva, por Júpiter! Pero di, Academia, en buen hora, tus dos oraciones, pues tan fácil te será.

Academia: Oíd, rectos jueces, lo que por la Embriaguez tengo de alegar, que todo es suyo lo que ahora diré. Gravemente ha sido injuriada la miserable por mí, la Academia, en haberla despojado de un solo esclavo fiel que tenía y que tanto la amaba y que a ninguna de las cosas que le mandaba resistía; aquel Polemón, digo, que todo el día, desde que amanece hasta que anocheze, se anda por medio de las plazas y calles con gran deshonestidad y descompostura, arrimado a una mugercilla tañedora, inquietando la gente con sus importunos cantares, perpetuamente borracho, sin salir jamás de las tabernas y su cabeça coronada de verde y flores. Y de que esto sea así verdad, cuantos chicos y grandes viven esta ciudad son buenos testigos de vista, y de que nunca han visto a Polemón en su entero juicio. Mas, después que el desdichado esclavo, bien comido y bebido, se llegó a las puertas de la Academia haciendo de todo donaire y meneos lascivos y libidinosos con el cuerpo como con otros lo tenía de costumbre, ella le emancipó y, sacándosele de las manos a la Embriaguez, le apropió para sí y le enseñó a beber agua y a ser templado^{fol. 373r/b} y, quitándole las guirnaldas de la cabeça, las deshizo y echó cada cosa por su cabo. A los tiempos del beber y del acostarse dio en desvanecelle con unas palabrilas desventuradas y llenas de perplexidad y de no menos delicadeza y curiosidad que no sirvieron sino de que, si antes traía el rostro de color de púrpura y grana fina, ahora se le ha trocado en dexativas²⁹⁹⁶ gualdas, con el cuerpo doblado de pura flaqueza y olvidados de todo punto aquellos cantarcillos alegres y regocijados; se está de ordinario sentado hasta buena parte de la noche, sin comer ni beber, dando y tomando en semejantes locuras y burlerías, como son las que yo, la Academia, suelo enseñar. Pero lo que más es de todo, que, inducido por mí, nunca cesa de baldonar a la Embriaguez contando, por experiencia, mil males della. Con lo dicho, pongo fin a lo que a favor de la Embriaguez se puede alegar. Y paso a decir por mí, oh Justicia, con tu licencia.

²⁹⁹⁶ *dexativas*: de *dejativo*, “perezoso, flojo y desmayado” (DRAE, s.v. *dejativo*, -a).

Justicia: ¿Qué responderá a lo que acaba de decir? Corra por ella la agua a la misma medida.

Academia: Desta manera, oh jueces, parecen probables las cosas que a favor de la Embriaguez su abogado ha traído, como habéis visto. Pero si con el mismo gusto que a él me oyéredes también a mí, estoy muy cierta que os desengaña^{fol. 373v/a} réis al punto de que por mí no ha sido agraviada. Porque a este Polemón -a quien ella llama su esclavo- no habiendo nacido tal, ni tal que pudiese parezarse a ella en ninguno de sus ruines efetos, antes mi familiar y amigo y, por naturaleza, mi semejante, me le robó siendo mochacho y en lo tierno de su edad, ayudándose para este robo del Deleite, cuyo favor nunca le faltó siempre que le hubo menester, de tal manera le corrompió con placeres, comidas y ramerías que no le había quedado rastro de vergüenza. Y así, señores, las cosas que a ella le pareció haberse dicho en su defensa quiero que, a la trocada, las entendáis por la mía. Porque no hacía este triste hombre, desde que se levantaba de la cama, sino andarse arrimando a los postes de la plaza de puro borracho, rodeado de flauteras y muy enramadas sus sienes de flores y hojas, provocar a todos con sus lascivias y desvergüenzas a toda deshonestidad, hecho un afrentoso espectáculo para sus ciudadanos y burla y escarnio para forasteros. Mas después que se vino para mí, fue en ocasión que -como lo tengo de costumbre- estaba, abiertas las puertas de mi Museo de par en par, haciéndoles a mis amigos todos que allí se hallaron ciertas pláticas tocantes a la virtud y a la modestia. Y él, ponién^{fol. 373v/b} dose delante de todos con su flauta y sus guirnalda, luego luego, dio en levantar la voz descompasadamente procurándonos perturbar nuestra divina conversación. Pero como vio que nosotros no hacíamos caso dél, poco a poco -porque, en efeto, no estaba de todo punto sepultado en vino- comenzó a cobrarse entreoyendo nuestras pláticas y, al paso de cómo iba oyendo, descomponía pieza a pieza el arnés de su borrachera; acullá arrojaba las flores y ramos, y ya reprehendía y refrenaba a la tañedora y ya de verse vestido de púrpura se confundía; y, como volviendo de un letargo profundo, se estaba con particular atención y espanto mirando a sí mismo puesto en aquel ignominioso estado, condenando y aun llorando su vida pasada. Y en aquel punto, se le comenzó a quebrar aquel color subido que de la destemplanza del vino se le había infundido, y él a confundirse y avergonzarse muy de veras de todo lo hecho. Finalmente, huyéndose della -así como estaba- se me vino a mí, sin que nadie con verdad pueda decir ni que yo le llamé ni que le hize fuerza -como aquélla, falsamente, me imputa-; antes deseoso y de muy buena voluntad, se ha querido valer de mí gustando de quedarse en mi compañía, por conocer que nuestras cosas son mejores y^{fol. 374r/a} más para ser amadas y seguidas. A este tal, oh jueces, cual os le pinto, con cuyas obras se causaba a todos risa y escándalo porque ni podía formar palabra que se le

entendiese y tenerse en pies del demasiado beber, yo le convertí y le enseñé a usar de templanza y, al cabo, de vil esclavo que era le hize un modesto varón y digno entre todos los griegos de grande honra y estima. Por las cuales buenas obras, sintiéndose reconocido, no cesa hoy día de darme las gracias y, en su nombre, sus deudos todos. Ya he dicho. Haced ahora vuestro oficio, oh señores jueces, que es sentenciar a cuál de las dos será más justo que siga.

Mercurio: Alto, señores; sin dilación votad luego este pleito y vamos a otro, por que no falte tiempo para los demás.

Justicia: Con todos los votos menos uno, vence la Academia.

Mercurio: No se me haze a mí nuevo que haya uno que dé su voto por la Embriaguez... Sentaos ahora vosotros los que estáis eligidos para oír a Stoa contra el Deleite... Ya corre el agua. A ti digo, Pintada²⁹⁹⁷ y de varios colores vestida; ya puedes informar de tu justicia.

Stoa: No se me esconde, oh jueces, contra cuán hermoso adversario me esfuerza de alegar de mi justicia. Porque aún me estoy viendo a muchos de vosotros que os le estáis mirando y le dais risueño el rostro; y de mí, so^{fol. 374r/b} lo porque estoy motilona²⁹⁹⁸ y tengo un mirar varonil y os parezco triste y espantable, no hazéis caso alguno. Pero si tuviéredes paciencia para escucharme, oiréis de mi boca razones mucho más puestas en razón y justicia que las que aqueste puede por su parte alegar. Porque esto mismo es lo que yo, en vuestra presencia, condeno: que, aderezado a modo de ramera y con el semblante halagüeño, me haya sacado por engaño a mi amante Dionisio, en otro tiempo templado y modesto, y llevádosele para sí. Y la causa que los señores jueces precedentes acabaron de juzgar ahora entre la Academia y la Embriaguez, es casi hermana de la presente. Porque conviene, ante todas cosas, que examinéis muy bien cuál de dos cosas hemos de abraçar: o vivir como puercos entre el cieno, entregándonos a este y desterrando de nuestro ánimo todo pensamiento noble; o que los hombres libres, poniendo en postrer lugar lo deleitable y en el primero lo honesto, filosofen libremente sin tomar al dolor por cosa de algún momento, ni tampoco abalanzándose a lo dulce como los esclavos, ni buscando entre la miel y los higos pasados la felicidad. Tales añagaças son las que este les pone delante a los necios con que, haciéndoles también espantajo^{fol. 374v/a} del provechoso trabajo, a muchos dellos se los lleva tras sí; entre los cuales a aquel malaventurado a quien hizo que, sacudiendo de su cerviz el yugo, me desamparase, aguardando acogelle en ocasión de enfermedad; porque a estar sano y fuerte, nunca su oración pudiera

²⁹⁹⁷ Apostilla al margen derecho: «Este lugar de Atenas, Stoa, estaba todo adornado con buenas y varias pinturas».

²⁹⁹⁸ *motilona*: de *motilón*, “el que tiene el pelo cortado de raíz” (*GTC*, s.v. *motilón*).

persuadirle por eficaz que fuera. Aunque ¿para qué tomo yo el pleito con quien a los mismos dioses no perdona, poniendo lengua sacrílega en su gobierno y providencia? Por lo cual, oh jueces, si es que sabéis leyes, junto con el delito de que de presente es acusado, le debéis castigar del de impiedad y de lesa magestad divina. También me he entreoído que no está mi adversario para informar por sí mismo sino por la persona de este Epicuro; a tanto ha llegado el desacato de que usa en tan alto tribunal. Si no, probad, señores, a preguntarle a ese mismo Deleite qué tales fueron, a su parecer, Hércules y nuestro Teseo, su amigo, y si, por darse a él, huyeron el trabajo. ¿Quién quita que la tierra toda abundara en injusticias y tiranías si le hobieran escusado? Esto poco he dicho, como la que nunca gustó de largas arengas; no obstante que gustara mucho me aguardara a ciertas preguntas, por que en las respuestas conocierais fácilmente^{fol. 374v/b} quién es este. Pero vosotros, no olvidándoos del juramento que al principio hicistes, me haced justicia, que es lo que por el me prometistes. Y no os pase por imaginación dar crédito a Epicuro, que dice que los dioses no están en cosa alguna de cuantas los hombres hacemos.

Mercurio: Salte allá fuera... Tú, Epicuro, entra a hablar por tu Deleite.

Epicuro: Hablaré, pero brevísimamente, porque ni para con vosotros, oh jueces, ni tampoco para conmigo son menester rodeos de palabras. Pero si de alguna fuerza de encantamientos o medicamentos pareciere haberse aprovechado el Deleite para con Dionisio -a quien Stoa llama su amador- a efeto de que desamparase a ella y se convirtiese a él, desde luego me allano y digo que merece nombre de 'hechicero' y que con justa causa es acusado de injuriador como aquel que contra los amadores ajenos urde tramas de astucias y engaños. Mas si uno que es libre y en ciudad libre y sin contradicción de leyes, enfadado de tanta aspereza y acerbidad como de aquesta nace y escupiendo en la cara a su felicidad por cosa de fruslería, como lo es en quererla graduar con trabajos y fatigas, dio del pie a sus dogmas tan perplexos, ambiguos y torcidos y semejantes al mismo labirinto, y sin ser apremiado ni persuadido de^{fol. 375r/a} otro que de su propio gusto, se fue huyendo al Deleite dexando caer en tierra esas redes de palabras con más senos²⁹⁹⁹ que manga de pescador, acomodando su sabiduría a impertinencias y boberías sino solo a las cosas humanas, tiniendo al trabajo por malo -como lo es- y al Deleite por dulce y suave, ¿parecerá bien -pregunto yo- que un hombre que como de tormenta salió a nado a puerto de serenidad, y que con humildes ruegos se vino a favorecer del Deleite como de ara de misericordia, le dé ventanazo y le estrelle la cabeça en las duras piedras de los trabajos y le entregue, atado de pies y manos, a la desesperada pobreza y necesidad? Y todo esto para que vea aquella Virtud hollada, y traído por estropajo de todos y después de bien sudado

²⁹⁹⁹ con más senos: añadido, sobre un tachón y entre líneas, posteriormente.

caminando un camino descaminado y viviendo una vida a par de muerte, al fin della, sea hecho dichoso y bienaventurado. Decidme -os ruego mucho-, ¿cuál otro más justo juez lo podrá ser en esta causa, que aquel que, alcançando tan bien como otro cualquiera todas aquellas cosas en que Stoa se exercita, como primero pensase que solo lo honesto era el bien que se debía abraçar; y después conociese que el trabajo era un mal tan para huir, escogió lo que mejor le pareció de las dos cosas que experimentó? Porque sabía él muy bien^{fol. 375r/b} -yo así lo entiendo- que a los que más se señalan en alabar la virtud de la tolerancia de los trabaxos, en particular los supedita más ese Deleite; y que los que más echan de vicio y hazen más de los valientes de palabra, dentro de sus casas y de obra sirven a ese Deleite; y son gente que colorean de vergüenza, que nadie entienda dellos, que afloxan ni remiten un solo punto de aquella firmeza y entereza que exteriormente muestran, o que faltan en algo de la obligación de su profesión, padeciendo en esto la miseria de Tántalo³⁰⁰⁰. Y después que han escapado de los lugares públicos y les parece que ya están en seguro donde de ninguna persona puedan ser juzgados, se echan de golpe a la agua y sin miedo quebrantan las leyes, y haciendo todo cuanto pueden ancho el tragadero³⁰⁰¹, se engargantan al Deleite. Por tanto, si estos por algún camino pudieran haber a las manos el anillo de Giges o el capacete de Plutón para hacerse invisibles³⁰⁰², muy enterado estoy yo de que, habiéndoles dicho a los trabajos un ‘quedaos con dios para no volveros a ver jamás’ se pusieran de un tranco³⁰⁰³ con el Deleite, siguiendo todos tras el surco de Dionisio. El cual, antes que la enfermedad le derribara, estaba en espera que le podrían ser de provecho, y no poco, aquellos frecuentes sermones de la Tolerancia. Pero después que començó^{fol. 375v/a} a enfermar y a padecer dolores y que, en fin, el trabajo hizo tanta mella en él, considerando que su cuerpo seguía muy encontrada filosofía con Stoa, pues estos obraban al revés de lo que aquella enseñaba, dio más crédito a la experiencia y ansí se persuadió a que pues era hombre, que también tenía el cuerpo de hombre; y desde entonces ha vivido no usando dél como de estatua sino con la real experiencia de que cualquiera que de otra manera que de aquesta sintiere y al Deleite acusare, bien podrá ser que muestre gustar de las palabras pero que tiene la alma empapada en él. Ya he dicho. No resta sino que deis, oh jueces, la sentencia conforme a lo por mí alegado.

³⁰⁰⁰ Apostilla al margen izquierdo: «Querer y no poder, gran miseria»; *Tántalo*: Cf. nota 845.

³⁰⁰¹ *tragadero*: “faringe” (*DRAE*, s.v.).

³⁰⁰² Apostila al margen izquierdo: «La fábula que acerca del capacete de Plutón se trae, hallarás adelante a fojas 379, en la tercera y cuarta columnas. Lee a Erasmo in *Chiliadibus* [*sic*], *Orci galea*; “*Orci galea*” (*Adag. Ch.* (II, 4), 1974); cf. fols. 379^{v/a} y 379^{v/b}, y nota 3021.

³⁰⁰³ *tranco*: “salto” (*GTC*, s.v.).

Stoa: Primero conviene a mi derecho hacer ciertas preguntas.

Epicuro: Pregunta, que responderé de grado.

Stoa: ¿Tienes tú, en fin, el trabajo por mal?

Epicuro: Sí.

Stoa: ¿Y al deleite por bien?

Epicuro: Sí.

Stoa: Ahora sepamos, ¿sabes qué cosa sea ‘diferente’, ‘indiferente’, ‘promoto’ o ‘rejection’³⁰⁰⁴?

Epicuro: Muy bien.

Mercurio: Los jueces dicen, oh *Stoa*, que no entienden estas tus interrogaciones. Conviene que calléis porque quieren votar el pleito.

Stoa: Yo venciera, sin duda, si le interrogara más términos de la ‘tercera figura’, conviene a saber, de aquellas cosas de que no se puede hacer demostración³⁰⁰⁵.

Justicia: ¿Cuál dellos venció?

Mercurio: El Deleite, con todos los votos.^{fol. 375v/b}

Stoa: Apelo para Júpiter.

Justicia: ¡En buen hora, como quisieres! Tú, llama otros...

Mercurio: La Virtud y la Luxuria que litigan sobre Aristipo y el mismo Aristipo, comparezcan luego.

Virtud: A mí me toca el orar primero como, en fin, la Virtud que soy; porque Aristipo es mío como sus dichos y hechos no lo niegan.

Luxuria: ¡En ninguna manera! Antes a mí; pues este hombre es más mío que tuyo, como las guirnalda, púrpura y olores lo manifiestan.

Justicia: Dexaos de rifar con tanta porfía. Esta vuestra causa se suspende hasta tanto que Júpiter sentencie la de Dionisio, pues no es diversa la una de la otra. Y entonces, si el Deleite venciere, en tal caso, la Luxuria se llevará también a Aristipo; pero si *Stoa*, por el contrario, será condenado para la Virtud. Así que

³⁰⁰⁴ Apostilla al margen derecho: «Destos impertinentes términos de los filósofos stoicos trata Cicerón, *De finibus bonorum et malorum*. No son romancables ni son inteligibles sin exemplos, los cuales aquí no son necesarios ni se ponen más de para descubrir las boberías en que aquellos filósofos se ocupaban y cuestiones y argumentos fríos y sin fruto, y las preguntas que aquí se haze lo son más»; “Fuera de lo moral, hay cosas sin importancia para la felicidad de la vida, de las cuales unas son estimables, otras despreciables y otras indiferentes. De estas últimas unas son preferibles y otras rechazables” (Cicerón, *Fin.*, III, 52-55); cf. Diogene Laerzio, *VF*, VII, 104-107, y diálogo *Almoneda de Vidas*, fols. 290v/b-296v/a.

³⁰⁰⁵ *si le interrogara más [...] demostración*: “Según los estoicos, hay pensamientos indemostrables porque son evidentes. Crisipo concretamente tiene cinco modelos de éstos; el ejemplo para el tercero es: ‘no es posible que Platón haya muerto y viva. En realidad, Platón ha muerto, luego Platón no vive’” (Jufresa, *et. al.*, *Luciano* (2000, vol. III), pág. 125).

vengan otros. Y a estos jueces no se les pague el salario judicial desta causa, pues ni la sentenciaron ni conocieron della.

Mercurio: ¿Pues ha de ser en balde su venida destos viejos, especialmente habiendo trabajado en subir cuesta tan agra y larga?

Justicia: Bástales por su trabaxo la tercia parte. Recibilda, y no pesadumbre por lo que he mandado; que en otros pleitos que faltan podréis ocuparos.

Mercurio: Venídole ha su vez a Diógenes, sinopense. Tú, el Oficio de Cambio, di tu razón.

Diógenes: A lo menos, oh Justicia, si no procura^{fol. 376r/a} re no enojarme, yo sé que no terná lugar de tratar ante el juez de mi fuga sino de muy lindas heridas que yo le daré; porque, antes que eche la habla de la boca, le descostillaré con este bastón.

Justicia: ¿Qué es esto? ¿El Oficio de Cambio se va huyendo a toda furia y, tras él, Diógenes levantado el bastón? Lástima tengo al pobre que pienso que ha de salir muy maltratado... Cita a Pirrón...

Mercurio: Mucho ha que la Pintura está presente pero a Pirrón no ha sido posible con él que suba acá ni aun ahora tiene talle³⁰⁰⁶ de subir.

Justicia: ¿Qué es la causa, Mercurio?

Mercurio: Porque no tiene a ningún juicio ni fuero por verdadero.

Justicia: Pues, acúsensele tres rebeldías... Venga ahora aquel siro scriptor de prosa. Aunque muy temprano se han intentado estas acciones contra él y no era menester apresuralles tanto, que tan luego se determinarán; mas, pues así te ha parecido, trae a la sala la causa de la Retórica... ¡Brava cosa es la gente que a oírla se ha juntado!

Mercurio: ¿Pues no es razón? Por esa misma se han juntado; porque esta acción no es antigua o desusada sino moderna y rara, y ayer -como dices- antes que las demás inventada. Demás de que esperan ver cómo se acusan uno a otro la Retórica y el Diálogo, y cómo el siro rechaza sus objeciones. Tú, Retórica, da principio a tu oración.^{fol. 376r/b}

Retórica: Antes todas cosas, oh varones esclarecidos, a los dioses y diosas todas ruego, que tanta benevolencia pueda yo alcançar de vosotros para este certamen judicial, cuanta yo tengo para con esta ciudad y para con todos vosotros³⁰⁰⁷. Tras esto, que los dioses mismos -como es a la buena administración de Justicia conforme- os comuniquen tanta gracia, que pongáis a mi adversario

³⁰⁰⁶ *tiene talle*: “*tener talle de*, ser capaz de, tener trazas de” (GTC, s.v. *talle*).

³⁰⁰⁷ Apostilla al margen izquierdo: «Este exordio es tomado de la oración *Pro corona* de Demóstenes»; “En primer lugar, varones atenienses, ruego a los dioses todos y a todas las diosas, que cuanta buena voluntad vengo yo teniendo para con la ciudad y todos vosotros” (Demóstenes, *Cor.*, 1).

perpetuo silencio por sentencia. Y a mí que, según la deliberación de mi ánimo y el próspero evento por mí deseado, pueda fenecer mi comenzada acusación. Pero no me pasa por imaginación repetiros aquellas mismas cosas que volviendo a ellas los ojos he padecido, y las oraciones y palabras que cada día por mis oídos zurzían. Porque es sin duda que ese usará de las mismas en vuestra presencia, y dellas mismas conoceréis más claro que la luz del día que no me puede ya suceder cosa de mayor perjuicio por su causa que esta sola. Y por no gastar el tiempo y la munición en salvas con largo exordio, que ya ha mucho que la agua corre por mi cuenta, comenzaré mi acusación... Yo, ciertamente, oh jueces, siendo este todavía mochacho boçal³⁰⁰⁸ y bárbaro y que apenas sabía hablar, ahormado a las costumbres de los assirios y vestido de su candín³⁰⁰⁹, topándole cerca de Jonia perdido sin saber ^{fol. 376v/a} a qué mano echar que mejor le saliese, le recibí, abrigué y crié; y porque le juzgué de agudo y aparejado ingenio para aprender y que me miraba con agrado sin apartar la vista de mí -porque entonces yo sola era dél reverenciada, y yo sola le causaba admiración-, desechando todos los demás casamientos que me traían de hombres ricos y hermosos y no menos ilustres, me desposé con este mancebo ingrato, pobre y de linage oscuro, goçando con mi persona de una riquísima dote de muchas oraciones dignas de admiración. Después desto, llevéle a visitar mis deudos, escribí en el libro de mi memoria su nombre, y hízelo ciudadano por que, con esto, los que estaban derribados de la esperanza de mis desposorios, de despecho, se desesperasen. Y como viéndose en tanto gusto, le tuviese de dar vuelta a todo el orbe por hacer plato a todos de la ventura de su matrimonio, nunca, por entonces, me perdía de vista ni consentía que me quedase atrás; antes mano a mano los dos nos íbamos por todas partes, sin dexar alta ni baja que no paseábamos, por las cuales todas le iba yo haciendo célebre y famoso y juntamente le adornaba y componía. Las cosas que en Grecia y en Jonia nos pasaron no son para pasar en silencio, pero, después que se determinó de pasar a Italia^{fol. 376v/b} y ambos juntos pasamos el mar Jonio hasta llegar a Francia, vino a enriquecerse por mí. No había cosa en que no me obedeciese, todas sus conversaciones eran conmigo sin que hubiese una noche que faltase de mi cama. Mas, viéndose ya con caudal para matar por sí y con bastante opinión y estimación para entrar en juego con todos pareciéndole que todo estaba de su parte, me echó luego el capote y me desdeñó con ánimo tan altivo que no dudó de dexarme sola. Y perdido de amores, más de lo que fuera razón, por aquel barbado tan conocido por su hábito -el Diálogo, digo, hijo que

³⁰⁰⁸ *boçak*: “el que no sabe otra lengua que la suya nativa”, “ignorante” (GTC, s.v. *boza*).

³⁰⁰⁹ Apostilla al margen izquierdo: «*Candín* es vestido de Persia y Assiria»; *Candín*: “*candyn persicum amictum*” (*Cogn.*, tomo III, pág. 45).

dicen ser de la Filosofía porque, en efeto, es mucho más viejo que él-, ahora vive amancebado con él. Y no tiene vergüenza de cercenar aquella libertad de mi oración, conque, como a rienda suelta, es uno llevado por donde quiere, por encerrarse dentro de unas limitadas cuestiones que trata y de unas medio cláusulas y cortísimos comas de que, a cada paso, usa. Y en vez de la ancha licencia que tenía para espaciarse por estos estendidos campos de la elocuencia, con voces sonoras y vocablos llenos de magestad y boato ha querido más estrecharse a unas sentençuelas y razoncillas tan vizcaínas³⁰¹⁰ que por sílabas se pueden contar. De donde, por cierto, que no le puede haber resultado^{fol. 377r/a} tanta alabanza ni aplauso, como piensa, fuera de un reír y escarnecer por los oyentes cuando ven que el sugeto se lo permite, un levantar la mano en señal de admiración, un abajar la cabeza para conceder, un exclamar de espanto y un gemir a las veces de pena. He aquí las cosas por que este, mi amado, me ha menospreciado. Pero ni tampoco me dicen que tienen mucha paz con su nuevo amado, porque le trata -a lo que creo- contumeliosamente. Pues ¿cómo no será tenido por ingrato y desconocido y por transgresor de las leyes que hablan en razón del maltratamiento de las mugeres casadas, aquél que a la suya legítima de quien tantos bienes recibió y por la cual ha llegado a estado tan honroso, la ha dado afrentosamente libelo de divorcio codiciando novedades; y esto en tiempo que a mí sola todos me adoran y respetan, y por su presidente me confiesan con la boca y testifican por escrito? Y yo no por eso dexo de mostrarme todavía esquivia a tantos galanes como me rondan la casa y llaman a mi puerta pronunciando a voz en grito mi nombre, pues ni les quiero abrir ni aun oír; porque me consta, al fin, que los tales no pueden grangear de aquí otra cosa más que voces. Mas no me lucen mis diligencias para volvelle; antes se está en sus^{fol. 377r/b} trece, porfiando en el temático amor que ha tomado. ¿Y que ha visto -¡dioses buenos!- en él en que pueda ser aprovechado, de quien no tiene sino la capa sobre los hombros? Ya he dicho, señores jueces, a quien suplico que, si este quisiere responder a la acusación por este mi modo de oración y language, no se lo consintáis; porque fuera cosa injustísima que amolara él contra mí mi misma espada. Mándesele que responda por los términos de su Diálogo, si puede.

Mercurio: No pides justo, Retórica; porque no puede ser que a este solo obliguemos a responder en forma dialógica. Hable como los demás, en oración continuada y seguida.

Siro: Después que, oh señores jueces, sé que mi adversaria lleva pesadamente que yo use de algo más larga oración para mi descargo, digo que

³⁰¹⁰ *vizcaínas*: de *vizcaíno*, “corto de palabras, lacónico” (GTC, s.v. *vizcaíno*), aquí «vizcaínas» está en función adjetival con el mismo sentido.

con aquello mismo que puedo decir que della misma recibí, no pienso gastar almacén. Lo que haré será ir dando solución, capítulo por capítulo, a los que mi adversaria me ha puesto; lo cual hecho, dexaros he a vuestro albedrío y discreción todo el negocio, por no cansaros. Porque todo cuanto de mí ha referido confieso ser verdad; ella pues me crió, por doquiera que caminé me acompañó, hízome vecino de sus ciudades griegas, por todo lo cual y por el matrimonio que con ella contraxe, le estoy muy agradecido. Pero cerca de las causas por^{fol. 377v/a} las cuales dexé a ella y me fui a vivir con el Diálogo quiero que me deis un rato atentos los oídos, y no tengáis tan bajo concepto de mí que, por respeto de algún provecho que pueda esperar, haya de decir mi pensar cosa que huela a falsedad. Yo pues, como viese que mi adversaria no usaba ya de su antigua templanza ni permanencia en aquel traje modesto que solía cuando, así vestida, se casó con aquel peaniense³⁰¹¹, antes compuesta a la usanza de las ramerías, los cabellos y tocado como ellas, con un gran baño de barniz en el rostro por afeite, las mejillas pintadas de albayalde³⁰¹² y color, luego comencé a tener siniestro concepto de su proceder y, desde allí, viví con cuidado para notar a qué parte inclinaba la vista. Lo que en esto pudiera decir, callo. Solo digo que nuestro angipuerto no cabía de galanes que por su causa acudían todos borrachos, y que descompuestamente se habían con ella, aldabeando a deshoras a sus puertas; y tan poco decoro guardaban a su crédito y honor que muchos dellos, por fuerza y sin género de modestia, se entraban de golpe en su casa. Pero ella, en vez de defenderles³⁰¹³ la entrada o pesarle de aquellas demasías, se reía y hacía fiesta de verlo; y unas veces, asomada a las ventanas, se entretenía en oírlos can^{fol. 377v/b} tar letrillas de amores pero no, por cierto, con voz suave, y otras muchas, haciéndoles franca la casa en mi ausencia y pareciéndole que nunca había de llegar esto a mi noticia, ella los introducía dentro y cometía con ellos adulterios sin cuento. Lo que yo no pudiendo llevar en paciencia, no tuve por acertado acusarla de su pecado mas fuime a casa de mi vecino, el Diálogo, a consolarme con él y rogarle mucho me recibiese en su casa. Veis aquí, señores, por lo que la Retórica se muestra de mí querellosa; aunque yo le quiero confesar que no hay en ella culpa alguna ni cometió tal pecado. Razón fuera, señores, que un hombre como yo que pasa de los cuarenta, se abstuviese ya de los pleitos y su patrocinio y asentase treguas con

³⁰¹¹ *peaniense*: “Demóstenes, natural del demo ático de Peania” (Jufresa, *et. al.*, *Luciano* (2000, vol. III), pág. 130).

³⁰¹² *albayalde*: “la sustancia del plomo que, metido en vinagre fuerte, se disuelve y evapora en polvo a manera de cal, blanquísimo, que se queda pegado a la superficie de la plancha o lámina infundida en el vinagre y, raído o raspado, se coge para varios usos” (*Aut.*, s.v.); más adelante, *angipuerto*: latinismo por ‘calleja, callejón sin salida’ (*Spe*, s.v. *angiportum*, -i).

³⁰¹³ *defenderles*: “vale también *prohibir*, *vedar*, *embarazar*” (*Aut.*, s.v. *defender*).

los señores jueces, dexando dormir así las acusaciones de los tiranos como los elogios de los caballeros y príncipes de la ciudad, y entrando en Academia o Liceo, pasearme de espacio con un hombre tan honrado y virtuoso como el Diálogo y disputar a placer con él de lo que ocurriere. Y aunque tenía, señores, infinitas cosas que decir, quiero cumplir lo que al principio prometí dexándolo a este punto, pidiéndolos solamente que me hagáis justicia.

Justicia: ¿Quién venció?

Mercurio: De todos los votos no faltó a Siro más de uno.

Justicia:^{fol. 378r/a} Algún retórico debió de ser; porque ese es tu enemigo, que es de tu oficio... Hola, Diálogo. Di tú también ante los mismos jueces. Y vosotros, volveos a sentar para oírle; pues habéis de llevar doblada la paga, de esta causa y de la pasada.

Diálogo: Nunca yo pensé, señores jueces, que en algún tiempo me convenía armar de largas arengas, sino antes tan cortas como yo siempre las usé en todos mis negocios. Pero habréme de ajustar con la ley deste tribunal para dar mejor a entender mi querella, no obstante que nunca he sido exercitado en estas cosas. Y lo dicho me sirva de exordio. Los capítulos que tengo que poner a Siro son los siguientes. Sabréis que como, antes de ahora, yo fuese una persona venerable y esencial, y tanto que siempre me ocupaba acerca de la contemplación de los dioses, y de la naturaleza de lo criado y ámbito del universo, y me encaramase solo de la alteza de las nubes y volase por medio de esos aires, paseándome por el cielo donde aquel gran Júpiter llevado en coche alado; ya que iba de puntillas sobre el espinazo de ese cielo para pasar de la otra parte dél, me apeó de allí torciéndome los alones, y me ha hecho igual con la aviltada³⁰¹⁴ condición de la vulgar y confusa muchedumbre. Hame^{fol. 378r/b} asimismo privado de aquella trágica y modesta persona, substituyendo en su lugar otra muy de burla cómica y satírica; esa persona pues me ha dado a mí, y por acólitos al Denuesto y al Yambo, con la cínica desvergüença. Y demás destos, a Éupolis y Aristófanes por acompañados, hombres terribles y propios para espantar y echar por tierra aquellas cosas graves, y aparejados para mofar y reír de las hermosas y excelentes en bondad. Finalmente, habiendo desenterrado a un Menipo, uno de aquellos canes antiguos prestísimo para ladrar, de fierina condición y mordacísima lengua, también me le ha introducido acá; es can que acomete sin ser sentido, es can que se está riyendo y juntamente mordiendo. Por lo cual, ¿quién no me confesará que estoy de aqueste gravemente afrentado, pues no soy ya conocido en mi propio y familiar vestido, representando comedias, provocando la risa y

³⁰¹⁴ *aviltada*: de *aviltar*, “*aviltado*, el infame y abatido” (Cov., s.v. *aviltar*).

tratando argumentos impropios de quien soy hasta hazer de mí un actor de fábulas? Porque lo que yo tengo por más absurdo y de mayor molestia para mí, es que estoy mezclado de una tan agena y peregrina fábrica que ni ya soy más de a pie ni tampoco de a caballo, sino que ya salgo a vista de los oyentes convertido en una pro^{fol. 378v/a} digiosa cocamona³⁰¹⁵ y en un mixto semejante al del centauro.

Mercurio: ¿Qué dices a esto, Siro?

Siro: Por cierto, señores, yo sustento ante vosotros certamen muy arduo y nunca hasta ahora esperado por mí. Porque antes pensara yo que el Diálogo diera bien diferentes cosas de mí de las que ha dicho. Porque yo le cogí entre manos -así como parecía a todos- espantable y triste, y respeto de las continuas y frecuentes preguntas duro en extremo como cuesco³⁰¹⁶ de dátil, y también interrumpido, a ese título, con un exterior en demasía, ceñudo, nada apacible ni del vulgo bien recibido. Y al principio le truxe de la mano al andar al uso humano, y después aseándole y limpiándole muy bien en secreto de todas las superfluidades y haciéndole reír por fuerza, le saqué en público más gracioso y agradable sin comparación. Sobre todo, junté con él la Comedia, siendo con esto causa de que los oyentes le hayan cobrado particular afición, gente que, temiendo bravamente en él el punzarse con aquellas espinas, huían de tomalle en las manos cual si fuera erizo. Mas yo sé bien por lo que él está sentido de mí; que es porque no me siento con él a argüir a gritos sobre si la ánima es inmortal y sobre, cuando dios fabricó el mundo³⁰¹⁷, cuántas azumbres³⁰¹⁸ fol. 378v/b de sustancia simple infundió en aquella taza, en la cual, mezclando todas las cosas, las templó y fabricó; y sobre si la Retórica, imagen de una partecilla política sea la cuarta parte de la Adulatoria. Porque no sé de qué manera se deleita en disputar semejantes sutilezas, como los que, provocados de comezón de sarna, se mueren por rascarse. Y este pensamiento y cuidado le es dulce como miel, y entonces se ensancha, que no cabrá por la puerta de la calle cuando oye decir que no son para todos sutilezas tales que él, con su especulación, alcanza de las Ideas. Estas son las que él quiere de mí, basando los vuelos que le quité, y embebecido, con la

³⁰¹⁵ *cocamona*: no he conseguido documentar dicho vocablo, probable alternancia vocálica por el actual ‘cucamonas’, ‘halagos y caricias que se hacen a uno para conseguir de él alguna cosa’ (DRAE, s.v. *cucamona* y *carantoña*).

³⁰¹⁶ *cuesco*: “el osecito duro que está dentro de la fruta, como de la cereza, guinda, durazno, aceituna y dátil, etc.” (Cov., s.v.).

³⁰¹⁷ Apostilla al margen derecho: «Burla de Platón, in *Phaedone*, *Gorgia* y *De Legibus*, sobre ideas, fol. 378v/b sueños y imaginaciones vanas, sin sustancia ni cuerpo»; cf. Platón, *Grg.*, 963b-d, y *Lg.*, X, 896d - 898c.

³⁰¹⁸ *azumbres*: “jarro o pichel en que se traía el vino; debía ser la ración de una persona y se dividía en cuatro medidas que se llaman ‘cuartillos’” (Cov., s.v. *azumbre*).

vista en lo alto, no ve las más veces lo que^{fol. 379r/a} delante de los pies tiene para no hazerse las espinillas³⁰¹⁹. Ni tampoco por ocasión de los demás capítulos pienso yo que la terná para acusarme de que, estando a la griega vestido, le vestí el bárbaro, siéndolo yo también o pareciéndolo. Yo le confesara de plano, sin quitarme deste lugar la injuria que dice le he hecho, si no acatando a las leyes hubiera cometido contra él semejante delito como es despojarle de su propio vestido, como si yo fuera algún salteador de caminos. Esta es mi respuesta, señores jueces. Suplícoos que la sentencia que espero se parezca a la primera.

Mercurio: ¡Oh Júpiter! ¡Con todos los diez has vencido, porque el que te faltó en la primera siente ahora con los de^{fol. 379r/b} más! Vosotros bien os podéis ir en buen hora. Y mañana se despacharán los pleitos que nos quedan.^{fol. 379r}

³⁰¹⁹ *hazerse las espinillas*: “*hacerse las narices, las cejas, las orejas, rompérselas cayendo topando contra algo*” (GTC, s.v. *hacerse*).

Fábula de Perseo y las Gorgonas³⁰²⁰

«Orci galea»³⁰²¹, el capacete de Plutón; este refrán se dice por los que, con alguna arte, se hazen invisibles. La fábula es la siguiente:

A Acrisio, consultando el oráculo sobre si mataría a los hijos varones, se le respondió que de su hija Dánae le nacería un nieto que le mataría. Él, espantado del oráculo, hizo labrar una pieza de metal debajo de tierra en que puso a Dánae, por que no pudiese tener parte con hombre. Pero Júpiter della enamorado, transformado en oro la gozó dexándose caer desde el techo en sus faldas. Empeñóla, nació Perseo, súpolo el padre, y a madre e hijo los metió en una caja y les echó en la mar. La caja vino a la isla Sérifo, Dictis sacó el niño y crióle; Polidectes, hermano deste Dictis, que era señor de la isla, amó a Dánae. Pero ya Perseo era un buen moço y así no pudo gozarla. Por tanto, llamando este rey a sus amigos y, entre ellos, a Perseo, dice que quiere que haya para un día señalado un certamen, razón de las bodas de Hipodamia, hija de Enómao. Perseo supo que si pelease con una cabeza de las Gorgonas, ninguno le vencería, y así pidió caballos y, llevando por guías a Mercurio y a Palas, llegó a do estaban las hijas de Forco llamadas Menfedes, Enio y Dino. Dicen que estas, luego como nacieron, fueron viejas y no tenían sino cada una^{fol. 379v/a} un diente y un ojo, de los cuales todas tres usaban de conformidad y a veces³⁰²². Estos dientes y ojos les quitó Perseo, y pidiéndoselos ellas, les dijo que se los volvería si le mostrasen el camino para las Ninfas. Estas Ninfas tenían los talones con alas y cierta *cibisis*³⁰²³ que dicen era una arquilla o zurrón; tenían también el morrión de Plutón³⁰²⁴, el cual quien lo traía vía a todos los que quería sin ser él visto de nadie. Con estas cosas apercibido Perseo, ya ligero con aquellos talones, se fue pa' las Gorgonas, tres hermanas, Euríale, Steno y Medusa. Estas tenían cabeças de dragones, rodeadas de escamas fuertes, grandes dientes como colmillos de puercos y manos y alas,

³⁰²⁰ Juan de Aguilar Villaquirán traduce entero el adagio *Orci galea*, (*Adag. Ch.* (II, 4), 1974).

³⁰²¹ «*Orci galea*»: “*Orci galea*. Proverbium, quod dicitur de illis, qui se artibus quibusdam conspectui aliorum subtrahunt. Talis enim fuisse fertur *Orci galea*, qua Perseus usus Gorgoni collum praecidit” (*Suid.*, tomo I, pág. 67); *Orci*: genitivo de “Orco, divinidad infernal” (*Spes*, s.v. *Orcus*, -i); *galea*: “casco” (*Spes*, s.v. *galea*, -ae).

³⁰²² *a veces*: por ‘por turno’, “por orden alternativo o sucesivamente” (*GTC*, s.v. *vez*).

³⁰²³ *cibisis*: “*Cibisis*. Arca. Cista” (*Suid.*, tomo II, pág. 312).

³⁰²⁴ *el morrión de Plutón*: “Hades es el dios de los muertos; es hijo de Crono y Rea y, al nacer, había sido, como sus hermanos, tragado por Crono y luego expulsado. Participó en la lucha contra los Titanes, y los Cíclopes lo armaron con un casco que volvía invisible al que lo llevaba. Este casco de Hades, [...] fue usado después por otras divinidades, como Atenea, e incluso por héroes, como Perseo. [...] Hades, cuyo nombre significa ‘el Invisible’, era raramente mencionado, ya que de hacerlo se temía excitar su cólera. Por eso se le designaba por medio de eufemismos. El sobrenombre más corriente era el de Plutón, “el Rico”, aludiendo a las riquezas inagotables de la tierra” (*Grim.*, s.v. *Hades*).

con las que les eran llevadas por los aires. Tenían otra propiedad, que volvían en piedras a los que las miraban; de las tres solo Medusa era mortal. Con esta lo quiso haber Perseo, y puestos los ojos en el escudo de metal por el cual vía la imagen de la Gorgona, alargando la mano, la cual la misma Palas enderezaba, hacia la Gorgona, la cortó la cabeça. Las otras dos volando fueron tras Perseo, pero como no le pudiesen ver por llevar el capacete de Plutón, se les desapareció. Perseo vuelto a Sérifo, acometió a Polidectes que invocaba el socorro de sus amigos; ellos acudieron a palacio y Perseo, mostrándoles la cabeça de la Gorgona, a cuantos le miraban convertía en piedras. Y habiendo muerto a Polidectes, puso en su lugar a su hermano Dictis. A Palas dio la cabeça de la Gorgona, y el capacete a Mercurio; y esta, juntamente con el zurrón y los talones alados, restituyó después a las Ninfas.^{fol. 379v/b}

Índice de las materias que se tratan en este libro, por el 'Abecedario'³⁰²⁵

Acciones humanas varias, a un tiempo. fol. 29. col. i. 30. c. 1. 2. 3. 4.
Aquiles fuerte, siente en el infierno bajamente de sí. 2. 50. c. 3.
Acusado dos veces. 368.
Abundancia del tiempo antiguo. 356. c. i.
Adrastea, diosa de la memoria. 83. c. 4.
Abogados, interpretan las leyes a su antojo. 106. c. 3.
Adivinos falsos. 238. c. 4., 259. c. 3. 4., 322. c. 1. 2.
Adivinos del polvo de la tierra. 333. c. 3.
Adivinación de lo futuro, es dañosa. 337. c. 2. 3.
Adulación, es pecado servil. 84. c. 3.
Adulación Marte y Venus. 322. c. 3. 4.
Afectación demasiada, es viciosa. 154. c. 2.
Agradecimiento. 5. c. 4.
Aire, dél se hacen vestidos. 113.
Ayuntamiento de Júpiter con Alcmena. 319. c. 1. [ilegible]
Alción, grande. 124. c. 2.
Agua del mar, hecha muro a una y otra parte. 125. c. 1.
Álamos blancos, llevan goma. 141. c. 2.
Alexandro Magno se emborrachaba y hacía, estando borracho, cosas de que después le pesaba. 248. c. 4.
Alfeo, río de Arcadia, entra en la mar y sale hecho fuente en la de Aretusa, en Sicilia. 362. c. 1. 2.
Amistad, fue virtud muy encarecida^{fol. 38or/a} mente guardada de los bárbaros scitas. 53. c. 2., 226. c. 4.
Amistad, qué cosas la conservan. 68. c. 1.
Amigos grandes entre griegos, desde fol. 54.
Amigos, cómo se hacen los citas. 60. 61.
Amigos famosos entre citas, desde 61.
Amante, no ha de ser perezoso. 366. c. 3. 4.
Amimone, stuprada por Neptuno. 363. c. 3. 4.
Amor es pasión que comprende todo lo que vive. 360. c. 3.
Amor, rinde la más fuerte fuerza. 326. c. 4.
Amores de la Luna y Endimión. 319. c. 3. 4.
Amor deshonesto, señor tirano de los dioses. 316. c. 3.
Amar o aborrecer, qué cosas se debe. 300.

³⁰²⁵ Para la transcripción del *Índice de materias*, he respetado las grafías del manuscrito, sin modernizar como en el resto del texto, para no descomponer la tabla.

- Ambrosía y néctar se encarece en el cielo, y por qué. 334. c. 1.
Ambicioso fue Aristóteles. 250. c. 1.
Anaxágoras negó la providencia. 6. c. 3.
Antímaco, poeta mentiroso. 125. c. 1.
Antípodas, no se tuvo antiguamente por cierto haberlos. 228. c. 3.
Andrómeda casada con Perseo. 367. c. 3.
Años veinte, por lo menos, son menester para alcanzar la virtud o felicidad que se busca. 199. c. 3., 213. c. 3.
Ánimas de los que violentamente mueren, dicen los gentiles que andan errando por el mundo y las que, naturalmente, no vuelven acá. 99. c. 3.
Ánima de Hermótimo, clasomenio, patria de su cuerpo muchas veces^{fol. 38or/b} y otras tantas volvía a él. 234. c. 1.
Amor deshonesto puede mucho con los hombres. 254.
Ánimas de ricos, entran en asnos. 267. c. 1.
Ánimas que migran de cuerpos en cuerpos. 291. c. 2.
Animoso entre vivos, es medroso entre muertos. 254. c. 3.
Anillo de Giges, haze ver sin ser visto. 375. c. 3.
Apelación, es antigua cosa. 370. c. 2.
Apolo, muchas veces burlado. 369. c. 1. 2.
Apolo padeció muchos trabajos. 288. c. 1.
Apetitos son crecientes de ríos. 39. c. 1.
Apetitos comparados a caballo desbocado. 39. c. 2.
Aristides, justísimo. 9. c. 1.
Arañas grandes. 11. c. 3.
Aristófanes, motejado de mentiroso. 114. c. 1.
Arte, no debe ser condenada por la falta del artífice. 139. c. 3., 154. c. 1.
Arte de danzar, es antigua. 144. c. 2.
Arte de dançar, añadida y aumentada con los tiempos. 144. c. 3.
Arte de dançar, cuánto le valió a Júpiter. 144. c. 3.
Arte de dançar, se preciaban della los más nobles de Creta. 144. c. 3.
Arte de dançar, estimada de griegos y troyanos. 144. c. 4.
Arte de dançar, encarecida por Homero. 144. c. 4., 146. c. 3.
Arte de dançar moderna, alabada. 148. c.^{fol. 38ov/a}
Arte, su difinición. 168. c. 4.
Arena, sus provechos. 164. c. 1.
Arcadia, tierra de grandes asnos. 371. c. 4.
Arrogancias de Júpiter, en Homero. 335. c. 3., 327. c. 1., 328. c. 2.
Aspasia ramera, tuvo el alma de Pitágoras. 21. c. 3.
Asno de Cumas, se hacía león. 303. c. 3.

Asientos de los dioses en consejo, y orden de Júpiter para ello. 340.
Astros, fueron nombrados no acaso sino con nombres que fuesen nota de las cosas. 139. c. 4.
Astrólogos primeros, fueron los etíopes. 139. c. 4.
Astrólogos segundos, fueron los egipcios, terceros los babilonios. 139. c. 4.
Astrología, no la aprendieron los griegos de nadie. 140. c. 2.
Astrología, en ella fundó Licurgo la administración de su república. 142. c. 1.
Astrología, las opiniones que hay sobre su certeza. 142. c. 2.
Astrología, el provecho que se sigue della. 142. c. 3.
Astros, influyen en los humanos. 141. c. 2. 3.
Atreo y Tiestes, astrólogos. 140. c. 4.
Atenienses, tenidos por fisgones. 159. c. 3.
Atlante, sustentando el Cielo en sus hombros. 269. c. 2.
Autor de sacrificios, quién fue. 312. c. 1.
Augias, su establo. 126. c. 3., 196. c. 2.
Axedrez juegan en el infierno Palamedes y Sócrates, y que aquél inventó el juego. 120. c. 1., 253. c. 3.
Azúcar, su ingenio es moderno, no le hubo antiguamente. 230. c. 3.
Antecedente concedido lo es el consecuente. 221. c. 1. ^{fol. 38ov/b}

B.

Baco, cómo venció a los indios y sus danças y compañías de mugeres. 235. 236.
Baco, su nacimiento. 318. c. 2.
Baco, borracho. 323. c. 1. y, estando borracho, sugetó muchos reinos allí.
Baco, murmurado de Momo. 332. c. 1.
Ballena grande, habitada por de dentro de varias gentes. 114. c. 3.
Belerofón con carta que él mismo llevó, fue calumniado por Antía. 91. c. 2., 190. c. 3. 82. c. 4.
Belerofón, astrólogo. 140. c. 4.
Bienes suelen dar los dioses sin pedirlos, y los que parecían ciertos, desbaratarlos. 48. c. 2.
Bienaventuranza, en qué cosas la sitúan los filósofos antiguos. 262. c. 3. 4.
Bien, sin testigo, no es bien. 359. c. 2. y 3. 364. c. 3., 177. c. 1., 311. c. 3.
Blancura, desacompañada de color, es fría. 361. c. 1.
Blanduras, solo a mugeres permitidas. 38. c. 2.
Bondad, difícil de hallar en el mundo. 9. c. 1.
Boticario, que vendía remedios para la tose y él se hacía pedazos a toser. 84. c. 1.
«Beso, los que están dentro dél», por qué se dijo. 135. c. 2.
Bueyes hechos cuartos, bramaban. 16. c. 4.

Bueytrecaballos, qué son. 110. c. 3.
Bueno, no le califica la tierra o lugar,^{fol. 381r/a} sino su bondad. 52. c. 2.
Buenos, premiados. 260. c. 4.
Bueno, no ha menester dotrina. 276. c. 1.
Buenos, son pocos. 276. c. 1., 370. c. 4.
Buenos perseguidos y malos prosperados. 238. c. 1.

C.

Caballo Xanto, habló en verso. 16. c. 1^a
Cabello echado por la espalda y tranzado, era señal de nobleza en las mugeres y hasta con los varones de 15 años abajo, en Atenas. 178. c. 2.
Caçadores, no se enamoran. 324. c. 2.
Chiste gracioso entre dos filósofos. 49.
Chimera, qué cosa era. 91. c. 2.
Chirón y su deidad, es reída. 257.
Calumnia y falsedad, es creída contra el criado. 80. c. 4.
Calumnia, retratada por Apeles. 86. 87.
Calumnia, difinida. 87. c. 3.
Calumnia, representada por tres personas iguales. 87. c. 3.
Calumnia, mora en los palacios de los príncipes. 88. c. 2.
Calumnia, es cosa muy nociva, pues pretende derribar a la verdad, cosa tan fuerte. 88. c. 4.
Calumnia, comparada a la furia del diluvio que viene de noche. 88. c. 4.
Calumnia, haze más daño al más honrado. 88. c. 4.
Calumnia, fue favorecida de Ptolomeo Dionisio y Alexandro Magno. 89. c. 3. 4.^{fol. 381r/b}
Calumnia, sus instrumentos bélicos de que usa por de dentro y por de fuera. 90. c. 2. 3.
Calumnia, suele entrar entre dos mayores amigos. 91. c. 1.
Calumnia, no se le debe creer aunque esté en boca de uno que parezca bueno y verdadero, y por qué. 91. c. 3., 92. c. 1.
Calumnia, para que no dañe a nadie se da el remedio de Homero. 91. c. 4.
Calumniador, se acomoda con el humor del señor para persuadirle su falsedad. 89. c. 2.
Calumniador comparado al ladrón. 88. c. 1.
Cambio, profesó³⁰²⁶ Diógenes y su padre y el por qué lo dexó. 376. c. 1.
Capacete de Plutón, haze invisibles. 375. c. 3.

³⁰²⁶ *profesó*: añadido, por la ‘segunda mano’, entre líneas, posteriormente.

- Capón, comparado a corneja. 49. c. 4.
Cartas de Belerofonte son las de Urías. 82. c. 4., 190. c. 3.
Carta de Ulises para Calipso. 123. c. 3.
Capitán, cuál fue mejor de tres. 245. c. 4.
Caridad con los hombres de letras, es premiada. 265. c. 1.
Carga que se le haze a Prometeo. 309. c. 3^a.
Casa agena, no se debe entrar en ella sin llamar. 32. c. 2.
Casas y vestidos, por cuya causa se inventaron. 36. c. 1.
Cástor y Pólux, llamados Dioscuros. 68. c. 1.
Carnero de Frixo, hijo de Atamante, qué sinifica en el cielo. 140. c. 4.
Castigo propio que se da a un poderoso malo en el infierno. 287. c. 1. fol. 381v/a
Castigo de Faetón. 330. c. 2. 3. 4.
Categoría, qué sinifica. 230. c. 3.
Caulomicetos. 111. c. 3.
Cécrope y Codro, linajudos. 8. c. 4.
Cena de Hécate. 282. c. 2., 237. c. 3.
Cencróbolos. 111. c. 1.
Cerámico y Pecilo, lugares de Atenas. 299. c. 2.
Celos, congojan. 232. c. 3.
Cíclopes, herreros en el monte Edna. 8. c. 1.
Crisipo, en qué se ocupaba. 294. c. 3. 4.
Ciro, criado por una perra. 288. c. 2.
Cinobálanos. 111. c. 4.
Ciudades con sus moradores comparadas a hormigueros. 31. c. 1. 2.
Ciudades enteras mienten públicamente. 93. c. 1.
Ciudad de Lanternas. 114. c. 1.
Ciudad, no se llama sus edificios, templos, y muros sino sus moradores. 160. c. 3.
Ciudad buena, su dibuxo. 204. c. 3.
Ciudadano conocido por bueno, no de las obras externas sino de las internas. 205. c. 2.
Ciudades comparadas a nido de pájaros. 270. c. 1.
Ciudades comparadas a enjambres de abejas. 273. c. 4.
Ciudades, mueren también como los hombres. 276. c. 4.
Círculo de la Luna habitado y las costumbres de la gente. 113.
Codicia de oro y plata, engendra todos los males. 38. c. 3.
Codicia de filósofos. 305. c. 4.
Codicia desordenada de herencias es fol. 381v/b condenada. 239. c. 4.
Cocinero, licencia tiene de probar lo que guisa. 310. c. 4.
Codornices, desafiadas. 166. c. 3.

Coloquintapiratas. 124. c. 1.

Coloso. 29. c. 1.

Convite, no ha de estar privado de risa y chacota. 310. c. 1.

Concordia y Paz enviadas del cielo al suelo, las echaron con mal los señores y así se volvieron allá. 103. c. 4.

Conformidad de dos o tres amigos, se compara a Gerión. 67. c. 4.

Conocerse hombre a sí mismo, es gran remedio para muchas cosas. 238. c. 4.

Conocido el todo se conoce la parte, no por la parte conocida se conoce el todo. 214. c. 4.

Contrarios dos en un sugeto, no se compadecen. 362. c. 4.

Conterráneos deben acudir a sus conterráneos. 365. c. 4.

Continente, de tal es loado Alexandro. 240. c. 4.

Conversación y compañías buenas, importan para la buena educación del mancebo. 161. c. 3.

Costumbre hecha en las cosas, minora la pesadumbre y las haze llevaderas. 250. c. 4., 71. c. 4.

Comer y beber no son acciones que convienen a la alma. 20. c. 4.

Comedias ver, es provechoso para la buena educación del mancebo. 161. c. 4. No las que ahora se usan sino las antiguas de que, en el lugar citado, se trata³⁰²⁷. fol. 382r/a

Creso, rico. 8. c. 4.

Cresso, en la hoguera³⁰²⁸. 23. c. 1.

Creso, murmurada su riqueza. 272. c. 1.

Ciro, muerto a manos de una muger. 273. c. 2.

Criado del señor siempre va «de roçín a ruin»³⁰²⁹. 75. c. 4. y siguientes

Criado que no lisongea como los demás, va perdido. 79. c. 4.

Criado viejo es «caballo viejo que ni es bueno el pellejo»³⁰³⁰. 80. c. 4.

Cuba casi bebida, no se tomó el gusto. 216. c. 2.

Culpa no comete el que la comete contra su voluntad. 338. c. 3.

Cuenta hacen Carón y Mercurio de lo que este puso por el otro en la barca. 239. c. 2.

³⁰²⁷ *No las que ahora se usan sino las antiguas de que, en el lugar citado, se trata*: añadido, por la 'segunda mano', entre líneas, posteriormente.

³⁰²⁸ *en la hoguera*: añadido, por la 'segunda mano', sobre un tachón y entre líneas, posteriormente, aunque se puede claramente leer debajo del tachón la palabra *quemado*.

³⁰²⁹ «*de roçín a ruin*»: Cf. nota 645.

³⁰³⁰ «*caballo viejo que ni es bueno el pellejo*»: no he conseguido documentar dicho refrán; cf. *Tratado de los que, alquilados por salarios, viven en casas de señores*, fol. 80^{v/b}.

Cupido, a él le echan la culpa los hombres de los males que les acarrea, tiniéndola ellos. 254.

Cupido, «ni dexta roseo ni vellosa»³⁰³¹, hombres ni dioses. 320. c. 1. 2.

Curtir el cuero es bien a los mancebos para que se endurezcan, y cómo ha de ser. 162. c. 2.

D.

Dados, su juego es antiguo. 352. c. 3.

Dádivas, tientan mucho a los jueces. 326. c. 3. rinden al más fuerte. 11. c. 4.

Dánae, su fábula. 365. c. 4.

Danças, sus diferencias. 146.

Dança de borrachos. 148. c. 3.

Danza, se ayuda de todas las artes. 140. c. 4.^{fol. 382r/b}

Danças que duraban días enteros y continuados. 153. c. 4.

Danças famosos, desde 146.

Danças, debe tener sabiduría de lo pasado, presente y por venir. 148. c. 4.

Danças, debe tener memoria de las fábulas antiguas y modernas, en particular y general, desde 149.

Danças, sus partes. 153. c. 2.

Deleites que se figuran que hay en las casas de los señores, los llevan a muchos a ellas a servir. 71. c. 1.

Deleite, para engañar viene afeitado como ramera. 374. c. 3.

Deleite, destierra del ánimo todo pensamiento noble. 374. c. 3.

Deleite, haze espantajo del trabajo. 374. c. 3. 4.

Delubro³⁰³², qué es. 311. c. 3.

Delfines, amigos de los hombres. 364. c. 2. 3.

Delos, isla, se dice que nada por la mar. 365. c. 2. 3.

Deidad falsa sujeta a afectos humanos. 308. c. 2.

Demóstenes y Esquines y Sócrates, fueron hijos de hombres bajos y oficiales. 3. c. 1.

Desagradecimiento, vicio aborrecible. 5. c. 2.

Desvelos de los ricos. 2. [ilegible]

Desafío de Alcídamente, filósofo. 43. c. 1.

Descomposturas de filósofos y pendencias, desde 46.

³⁰³¹ «*ni dexta roseo ni vellosa*»: “Roso. Es lo mismo que rojo [...] ‘No dejar roseo ni veloso’, que es llevarse lo maduro y lo que está por madurar” (Cov., s.v. *roso*).

³⁰³² *Delubro*: “ara o templo y también se usa por el mismo simulacro; es voz latina y de raro uso” (Aut., s.v.).

Desnudos de todas las cosas han de ir los que han de entrar en la barca de Carón.

243. c. 1. 2.

Demócrito. 239. c. 1. 2.

Demonstración, qué es. 300. c. 2. ^{fol. 382v/a}

Dissímiles cosas, dos. 305. c. [ilegible], 355. c. 4.

Descargo de Prometeo. 309. c. 4.

Deucalión. 1.

Dédalo, astrólogo. 140. c. 4.

Dichos agudos de Demonacte, desde 225.

Dionisio, tirano de Sicilia, tuvo escuela de enseñar a leer muchachos. 23. c. 1.

Diógenes, cínico, durmió en la casa de las mugeres públicas. 30. c. 2.

Diana, no fue doncella aunque por tal se vende. 322. c. 3.

Dilación en las cosas, es insufrible. 370. c. 1.

Diálogo, está estrechado en breves palabras y razones. 377. c. 1. 2.

Diálogo y Mimo familiares de la Filosofía, es comedia. 302. c. 2.

Divinidad de Hércules, por gallardo estilo es motejada y reída. 251.

Diógenes, se reía de ordinario, en el infierno, de los ricos. 237. c. 3.

Dios, sin consultarle, no se haze nada bien. 202. c. 3.

Dios se hizo Alexandro. 249. c. 1. 2.

Dios, ridículo de los egipcios. 290. c. 3.

Dioses, y opiniones varias acerca dellos. 28. c. 1.

Dioses congojados y pensativos. 32. c. 2.

Dioses, con qué se sustentan. 34. c. 1., 289. c. 2.

Dioses, muy ocupados en burlerías, no tienen lugar para acudir a las de veras. 232.

c. 3. 4., 346. c. 4., 369. c. 1. 2.

Dioses, son comunicables y buenos. 312. c. 2.

Dioses, no hacen nada de balde. 288. c. 1.

Dioses huyendo de los Gigantes, qué hicieron. 290. c. 2. ^{fol. 382v/b}

Dioses ridículos, murmurados por Momo, desde 332.

Dioses, por ser tantos se han multiplicado los malhechores. 333. c. 3.

Dioses, su condición es peor que la de los hombres, y por qué. 336. c. 2.

Dioses ministros de las suertes, como el cepillo del carpintero. 337. c. 1.

Dioses, discordes entre sí. 347. c. 3.

Dioses, dellos se cuenta una multitud. 348. c. 1.

Dioses gentílicos, fueron hombres viciosos todos. 348. c. 3. 4.

Doctos, en el infierno se burla dellos. 253. c. 2. 4.

Don o gracia que Polifemo concedió a Ulises. 284. c. 1.

Dragones grandes y mansos en Bitinia. 127. c. 4.

E.

- Educación primera del ciudadano, se dexa a las madres o amas. 160. c. 4.
Educación segunda, desde el uso de discreción, se encarga a los maestros allí.
Efetos buenos que se siguen del saber y de la sciencia. 2. c. 3.
Empédocles, dicen que mora en la Luna. 3.
Empédocles, saltó en las sartenes de Etna. 193. c.1.
Empédocles, usó calçado de hierro o arambre. 253. c. 3.
Empédocles, motejado de vano y ignorante. 253. c. 3.
Egipcios, tienen gracia en adere^{fol. 383r/a} zar cuerpos muertos. 265. c. 2.
Emulación, estimula mucho. 166. c. 1.
Empusa, famosa danzante. 146. c. 2.
Egis, ama de Júpiter y qué sinifica. 313. c. 2.
Embuste grande de Alexandro, divino, sobre el nacimiento de Esculapio, desde 129.
Embriaguez, es afrenta de su pueblo y risa de los estraños. 373. c. 4.
Envidia.
Envidia, vicio ordinario entre criados de señores. 74. c. 1., 80. c. 3.
Engaños y sospechas, fruta ordinaria de las ciudades. 108. c. 1.
Endimión, astrólogo. 141. c. 1.
Engaños, dellos y de dineros se aprovechó Filipo de Macedonia para ensanchar su reino. 248.
Enemigo, es aquel que es del mismo oficio. 378. c. 2.
Enipeo, río de Tessalia. 366. c. 2.
Epiménides, cretense, durmió 75 años y vivió 299. fo. 5. c. 3., 98. c. 4.
Epicuro, enemigo al falso adivino. 132. c. 1.
Epicuro, negó la providencia. 369. c. 4., 374. c. 4., 375. c. 1., 35. c. 1.
Epicúreo, en qué consiste su secta. 292. c. 1. 2. 3.
Epicteto, gran filósofo y virtuoso y no tuvo hijos. 230. c. 3.
Epístola 1ª saturnal. 355. c. 3.
Epístola 2ª. 357, c. 1.
Epístola 3ª. 358. c. 3.
Epístola 4ª. 359. c. 3.
Estudio de las letras, requiere tres mu³⁰³³ fol. 383r/b chos: trabaxo, tiempo, dinero. 1. c. 1.
Epicuro, toma por el fin de su felicidad el de *La Parasítica*. 170. c. 1.
Estremos viciosos. 7. c. 2.

³⁰³³ -chos: escrito, por la 'segunda mano', al margen derecho inferior a modo de signatura tipográfica; *Epicuro* [...]el de *La Parasítica* 170. c. 1: añadido posteriormente, cf. obra *La Parasítica*, fols. 167^v/b-177^v/b.

Estadio, qué es. 8. c. 4., 110. c. 2.
Estatuas de los dioses antiguos, con cabelleras y barbas largas. 39. c. 3.
Ermeas, capón filósofo, tenido en mucho de Aristóteles. 50. c. 1.
Esculapio y Hércules se deshonoran sobre sus oficios. 320. c. 2. 4.³⁰³⁴
Esperanças vanas, en ellas se les pasa la vida a los que sirven. 71. c. 2.
Espada en tiempo de paz no usaban traer los de Atenas. 165. c. 3.
Estiércol del establo de Augias, le es a Hércules más fácil de sacar que entender con filósofos. 126. c. 3., 196. c. c. 2.
Esopo, fabulador, aconseja lo que más conviene hazer en la elección del modo de vivir. 224. c. 3.4.
Eunucos, difieren de los spadones. 49. c. 4.
Exemplos de algunos buenos que también calumniaron a otros. 91. col. 3. 4.
Ensueño. 369. c. 2.
Europa, viciada por Júpiter. 367. c. 4.
Estatuas erigidas a famosos danzantes. 145. c. 4.
Exercicios varios de la juventud de Atenas. 156. c. 3.
Exercicios de los gimnasios, sus premios, cuáles. 156. c. 3.
Exercicios de los gimnasios son ensayes para el verdadero. [ilegible]. c. 3.
Exercicio, su trabaxo corporal no gasta las fuerzas, antes las aumenta. 163. c. 2.
Exercicios, aunque sean buenos no han de^{fol. 383v/a} ser tan importunos que enfermen el cuerpo o le enflaquezcan, sino con alguna honesta intermisión. 108. co. 2^a.
Embajada de la Luna a Júpiter. 31. c. 2.

F.

Fábulas que en particular se cuentan de todos los dioses, desde 287.
Falsos filósofos, son sentenciados. 197. c. 3. 4.
Faltas de filósofos, se descubren. 41. 42. 34. c. 2. 3. 4.
Felicidad humana, breve. 264. c. 4.
Feos de los hermanos, difíciles de conocer en el infierno. 265. c. 3.
Filósofos, tienen diferencia sobre los asientos. 41. c. 1.
Filósofos, se deshonoran de palabra. 45. c. 1. 2.
Filosofar, cómo se debe. 45. c. 3.
Filósofos, deben ser modestos. 48. c. 3.
Filósofos, pelean por el dinero. 48. c. 3.
Filósofos, tachados por mentirosos. 108. c. 3., 93. c. 3.

³⁰³⁴ *Esculapio y Hércules [...] sus oficios. 320. c. 2. 4: añadido, entre líneas, posteriormente.*

Filosofía, no siendo más que una, nos la hacen muchas y diversas respecto de los fines diversos. 172. c. 2., 202. c. 1., 206. c. 1. 2.
Filósofos, todos abominaron de la guerra. 174. c. 1.
Filósofo en convite es perro en baño. 175. c. 4.
Filósofos, injurian a la filosofía. 193. c. [ilegible]
Filosofía, los bárbaros la recibieron mejor que los griegos. 193. c. 4.
Filósofos enxertos en corambreros y otros oficios vulgares y viles. 194. c. 3.
Filósofos falsos, sus propiedades. 194. c. 4.
Filósofos falsos, sus obras son palabras. 195. c. 1^o. fol. 383v/b
Filósofos, enseñaron dotrinas varias, confusas y contrarias. 27. c. 2.³⁰³⁵
Filósofos falsos que van por el camino de los cínicos, no siguen la buena cualidad de los perros. 195. c. 2.
Filósofos falsos, libertados y holgazanes. 195. c. 2.
Filósofos falsos, hacen contra lo que enseñan. 195. c. 3. 4.
Filósofos buenos, pierden por los falsos. 195. c. 4., 303. c. 3.
Filósofo, no se conoce por el exterior. 203. c. 2.
Filosofía, para saber cuál es la buena es necesario hacer cala y cata de todas; confirmase admirablemente con exemplos, desde 209.
Filosofía, a los filósofos era vendible. 215. c. 4.
Filosofía, mal comparada al vino. 215. c. 3., 216. c. 3.
Filosofía, escoger la buena cuán incierto sea, se declara con un exemplo. 217.
Filósofos, no confesaban de plano la verdad de lo que entendían de su filosofía, por no descaer de su buen nombre con la gente. 221. c. 3. 4.
Filósofo, rendido a la persuasión de Luciano. 224. c. 2. 3.
Filósofos, murmurados de sus nonaderías y sofisterías. 237. c. 4.
Filosofía, dónde se halla. 298. c. 4.
Filosofía, falsa y sofística. 299. c. 1.
Filosofía, es una sola. 299. c. 2.
Filósofos, por los malos pierden los buenos. 303. c. 3. fol. 384r/a
Filósofos malos, sus propiedades. 304. c. 4.
Filósofos malos, con qué señal deben ser señalados para que sean conocidos. 306. c. 3.
Fines de filósofos diversos. 209. c. 1.
Flor nació de la sangre de Hiacinto. 321. c. 2.
Fuego de que usan los hombres, no es necesario en el cielo. 312. c. 2. 3.
Fuentes en la India tres, y sus propiedades. 236. c. 3.
Fuego, es mayor del amor que el del rayo jovial. 330. c. 4.

³⁰³⁵ *Filósofos enseñaron [...] confusas y contrarias. 27. c. 2.:* añadido, entre líneas, posteriormente.

Fuerza corporal, no se compara bien al vino o agua o otro licuor que corre. 65. c. 4.

Filósofos, se les requiera no inventen más nombres vanos y fabulosos de cosas que ni son ni saben. 334. c. 3.

Fiesta que por mar le hizo Neptuno a su hermano Júpiter, cuando iba con su Europa hecho toro. 368. c. 1. 2.

Filosofía, enseña que sea antepuesta la justicia a la injusticia. 370. c. 2.

Filósofos, su traje. 371. c. 4.

Filósofos, cuando disputan a voces parece que cantan el tono *ortio*. 372. c. 2^a.

Flaquezas de algunos dioses gentílicos. 329. c. 1. 2.

Fortuna, superior a los dioses. 333. c. 4.

Fuego, su natural cualidad. 312. c. 2.

G.

Gallo, asesor de Mercurio, a él dedicado. 16. c. 2.

Gallo, bardaja de Marte y por qué fue mudado en ave de su nombre. allí.

Gallo, por qué canta antes que amanezca. 16. c. 4. ^{fol. 384r/b}

Gallos de Tanagra, los mejores del mundo. 17. c. 1.

Gallos desafiados. 166. c. 3.

Gerión con tres cabeças. 67. c. 4.

Geometría, suele hacer creer cosas contrarias. 221. c. 2.

Gimnasio, qué es. 156. c. 3.

Ganimedes, arrebatado. 314. c. 1. 2., 325. c. 3.

Gigantes, rebelados contra los dioses. 311. c. 1., 290. c. 2.

Gnatón, lisongero. 12. c. 4.

Gnifón, logrero. 284.

Gorgones, quiénes fueron. 367. c. 1.

Grajo que se pompea³⁰³⁶ con plumas ajenas, es el que se apropia el libro o sudor ageno. 83. c. 1.

Grullicaballos. 111. c. 2.

Guerra hizo siempre Alexandro al descubierto. 248.

H.

Habas no comía Pitágoras. 16. c. 4., 121. c. 2., 291. c. 3., 21. c. 2.

Habla de burla en presencia de los jueces de Areópago, era luego atajada por sus ministros. 160. c. 2.

³⁰³⁶ *se pompear*: de *pompearse*, “ir con pompa y gravedad; pomposo, el grave y hombre de ostentación” (Cov., s.v. *pompearse*).

- Hado, qué cosa es. 335. c. 2.
 Hayas de Dodona, adivinaban. 16. c. 2.
 Hebes, quién fue su fábula. 251. c. 2.
 Hábito y trage grave suele refrenar a los licenciosos en pecar. 371. c. 1.
 Harpe, qué es. 367. c. 2.
 Heles, su fábula y cómo dio nombre a Helesponto. 364. c. 4.
 Hecatomba³⁰³⁷, es sacrificio de cien³⁰³⁸ bueyes. 134. c. 2. fol. 384v/a
 Helena, alabada de blanca y no de tan hermosa como la fama la haze. 20. c. 4.
 Hechos ilustres a título de amistad, merecen gran loa. 52. c. 2. y por qué.
 Hambre, mejor es no tenella que comer. 279. c. 2.
 Hechicerías. 263. c. 3.
 Hermodoto, epicuro, se perjuró por mil ducados. 30. c. 2., 33. c. 3.
 Herodes, sofista. 228. c. 3.
 Hermosos, son murmurados. 238. c. 1., 253. c. 4.
 Hermosura, bien muy frágil. 252. c. 3. 4.
 Heredar, quien pensaba es heredado. 241. c. 4. y burlado. 242. c. 1. 2. 3. 4.
 Herida, no debe el rey ponerse a peligro de recibirla, y por qué. 248. c. 4.
 Hércules, el mejor de su tiempo. 38. c. 1., 343. c. 3.
 Hércules y Teseo anduvieron desnudos y descalços. 38. c. 2.
 Hércules y Teseo usaron cabellera y barba larga. 38. c. 2.
 Hércules, cómo le pintan. 41. c. 4., 42. c. 1.
 Hércules substituido por Atlante para tener el Cielo. 69. c. 3.
 Hércules y Esculapio se deshonoran en razón de sus oficios. 220. c. 2. 4.
 Heráclito. 293. c. 1. 2.
 Hipólito calumniado por Fedra. 91. c. 3.
 Hierba llamada 'lanera', comida, haze espuma en la boca. 129. c. 1.
 Hidra, por una cabeça que le cortaban le renacían otras dos. 165. c. 4.
 Hiperides, competidor de Demóstenes. 230. c. 1.
 Hidiondez siente Júpiter de un cuerpo de filósofo quemado. 193. c. 1. fol. 384v/b
 Hierro alabado. 272. c. 4. al fin.
 Hilos de las vidas de los hombres son hilos de araña. 274. c. 1. 2.
 Hiacinto muerto por el mismo Apolo. 321. c. 1. 2.
 Homero, fue ciego. 17. c. 3.
 Homero, tachado de mentiroso acerca de la guerra de Troya. 20. c. 4., 252, 253.
 Homero, no se sabe de dónde fue. 120. c. 3.

³⁰³⁷ *Hecatomba*: -a, añadido, sobre un tachón y entre líneas, posteriormente; debajo del tachón se puede entrever claramente la letra *r*.

³⁰³⁸ *cien*: añadido, por la 'segunda mano', entre líneas, posteriormente, cambiando el símbolo romano de dicha cifra.

Homero, murmurados sus versos. 271. c. 3., 276. c. 4.³⁰³⁹
Homero y Hesíodo notados de mentirosos. 351. c. 4.
Hombres, son amigos de novedades. 33. c. 1.
Hombre ingenioso, su fisionomía y partes corporales. 126. c. 4.
Hombres comparados a los árboles. 161. c. 1.
Hombre compuesto de dos. 295. c. 4.
Hombre de letras, no es vencido de los externos deseos. 308. c. 2.
Hombre, fue criado para adorar al que le crió. 310. c. 3., hecho a la divina semejanza. 312. c. 1.³⁰⁴⁰
Hombres de letras, no tiene en ellos imperio el amor. 324. c. 1.
Honra, es apetecida de los mortales y ella los pone en cosas arduas. 260. c. 2. 3., 166. c. 2.
Honra, deben hacer los vivos a los muertos que fueron insignes. 51. c. 2.
Hombres, en la vida son ciegos y andan a ciegas y a tienta. 86. c. 2.
Honra sin provecho pocos la aman. 71. c. 4.
Hortelanos y villanos y viñeros maltra^{fol. 385r/a} tan también a la Verdad. 105. c. 3.
Hormigas bélicas. 111. c. 3.
Hormigas de las Indias [*ilegible*] sacan oro de debajo de tierra. 20. c. 3.
Huevos de grandeza de la cuba de Sahagún. 124. c. 3.
Huevos lustrales³⁰⁴¹, qué son. 282. c. 2.

I.

Júpiter, con aspectos humanos. 6. c. 1.
Júpiter, convertido en oro. 12. c. 1.
Júpiter, de parto. 317. c. 4., 318. c. 2.
Júpiter melancólico. 339.
Júpiter, siempre vela. 369. c. 4.
Júpiter dio materia a mil fábulas. 288. c. 3.
Júpiter, criado por una cabra. 288. c. 2.
Jarros de Samos, son blancos y porosos de greda. 165. c. 4.
Ícaro, mal astrólogo. 140. c. 4.
Ignorancia, es un mal que causa gravísimos daños. 86. c. 2., 274. c. 1.
Igualdad, es obra de Justicia. 87. c. 3.
Interés, comprende a todos, pobres y ricos, vasallos y señores, reyes y emperadores. 85. c. 1.

³⁰³⁹ 276. c. 4.: añadido, entre líneas, posteriormente.

³⁰⁴⁰ -*mejanza*. 312. c. 1.: *ídem*.

³⁰⁴¹ *lustrales*: “adjetivo de una terminación que se aplica al agua con que se rociaban las víctimas y sacrificios antiguos” (*Aut.*, s.v. *lustral*).

- Importunidad y osadía acaban todas las cosas. 6. c. 3.
 Ingratos castigados, desde 12. c. 4.
 Inconstancia, declarada con símiles. 218. c. 4.
 Infernales entienden diferentemente algunos preceptos que los sabios dieron viviendo. 253. c. 2.
 Infierno, bajaron a él y volvieron a él al^{fol. 385r/b 3042}gunos. 263. c. 4., 268. c. 1.
 Infierno, su descripción. 277, 278.
 Infierno, según la gentilidad. 338. c. 2.
 Inmortalidad a tornadía³⁰⁴³. [*ilegible*]. c. 4., 331. c. 1. 2.
 Ilión de Troya, con dança fue tomado. 145. c. 1.
 Isla sobre la misma agua. 109. c. 2.
 Isla en el aire. 110. c. 2.
 Islas muchas batallan unas con otras, batalla insular. 117. c. [*ilegible*].
 Islas fundadas sobre corchos. 118. c. 2.
 Isla de los Bienaventurados. 119. c. 1.
 Isla de los Malaventurados. 121. c. 2.
 Isla de los Sueños. 122. c. 4.
 Isla de los Bucéfalos. 125. c. 2., es habitada de gente de tres pies.
 Isla de mugeres marinas llamadas *Onosceleas* que es ‘pies de asno’. 125. c. 3.
 Ío, convertida en vaca. 314. c. 1.
 Ío, estuprada por Júpiter y hecha diosa. 364. c. 1. 2.
 Iolao, vuelto moço de viejo. 240. c. 1.
 Juego de los dados, es antiguo. 352. c. 3.
 Juno y Latona se deshonoran sobre los hijos. 322. c. 1. 2.
 Juno, celosa. 315. c. 2.
 Juez entre dos amigos, el uno queda enemigo. 324. c. 3.
 Juez que sentencia sin oír las partes, exemplifícase, desde 207 hasta 208. c. 4.
 Juicio de Momo entre tres dioses litigantes. 204. c. 1.
 Judiciarios, son mentirosos. 259. c. 3. 4.
 Juramento de los scitas. 61. c. 3.
 Juramento por el cuatro. 291. c. 2.^{fol. 385v/a}
 Ixión ayuntado a la nube. 316. c. 2.
 Juzga Radamanto por las señales del cuerpo. 286. c. 1.

³⁰⁴² Elimino la duplografía, producida al cambiar de folio; *al algunos* en el manuscrito.

³⁰⁴³ *a tornadía*: no he conseguido documentar dicha expresión; “[*torna*] tornada o vuelta a la parte o sitio de donde se había partido” (*Aut.*, s.v. *torna*); tal vez, por sentido, ‘un día cambiante’, ‘un día cada uno’.

Justicia venida del Cielo, la echaron con mal los abogados. 103. c. 4.

Justicia, padeció siempre de la Injusticia. 370. c. 2.

Justicia, todos hablan della, ninguno la mete en casa. 370. c. 4.

L.

Labrador zafio reprehende galanamente a un filosofazo. 223. c. 2. 3. 4.

Labirintos y otros tales argumentos, de dónde salen. 194. c. 2.

Lacedemonios, gente afeminada. 238. c. 1.

Lacanópteros, qué son. 111. c. 1.

Ladrón, Mercurio. 317. c. 2.

Leyes de Platón, frías. 33. c. 2.

Leyes, mandan lo contrario de lo que los dioses obran y tienen por bueno. 262. c. 2.

Leyes saturnales. 353. c. 2.

Leyes del convite. 355. c. 1.

León, por una de sus uñas tanteó Fidias su tamaño. 214. c. 3.

Libros muchos no hazen sabio, porque a los ricos solo fuera dado serlo. 187. c. 4.

Lidia, provincia rica de oro. 272. c. 1.

Liga de sus parientes de Júpiter contra él. 347. c. 2.

Linceo, de gran vista. 270. c. 2., 9. c. 1., 29. c. 2.

Libertad, la alaba mucho Platón y los demás filósofos. 76. c. 2.

Lira de Orfeo, qué sinifica. 140. c. 2. fol. 385v/b

Lisonjas, dellas le hinchén la cabeça al nuevo criado del señor. 75. c. 2.

Lisonja, pudo mucho con Pirro. 191. c. 1.

Lisonja gnatónica. 195. c. 3.

Lisonja, tuvo gran cabida con Alexandro. 249. c. 1.

Lisongero fue Aristóteles. 250. c. 1.

Loto, árbol y fruta sabrosísima. 71. c. 3.

Lugar que tanto se les reparte a los muertos. 277. c. 1.

Luna, es muy veloz. 319. c. 2.

Luna, varias opiniones acerca della. 31. c. 3.

Luna, ama a los mancebos hermosos cuando duermen. 134. c. 1.

Luxuria, acompaña a la Embriaguez. 373. c. 4.

M.

Malo, juzgado por bueno. 127. c. 2.

Malos, tienen usurpado el mando en todas poblaciones. 9. c. 2.

Males de que el pobre careze. 22. c. 2. 3. 4.

Mala costumbre es como enfermedad. 39. c. 1.

- Malos, castigados. 260. c. 4., 264. c. 3.
- Malo, no quiere oír la doctrina que ha menester. 275. c. 4.
- Malos, según gentiles, no merecen castigo ni buenos premios. 338. c. 2. 3.
- Magstad y amor, no comen juntos. 313. c. 3. 4.
- Maldades muchas de filósofos cubiertas con la noche. 373. c. 2.
- Maldiciones que los pobres echan a los ricos. 356. c. 4. y siguiente.
- Mandrágora, hierba adormeze. 6. c. 4., 191. c. 2. ^{fol. 386r/a}
- Manjares ordinarios, a veces, son deseados de reyes. 108. c. 1.
- Mantenimientos malos enferman el cuerpo y acortan la vida. 96. c. 2.
- Mançana de la discordia, arrojada en el convite. 363. c. 1. 2., 324. c. 2.
- Mar helada hasta lo profundo. 117. c. 4.
- Mar de leche. 118. c. 1.
- Margitas, mentecapto. 203. c. 1.
- Medianía, apruébanla los sabios. 23. c. 1.
- Medea, se enamoró de Jasón de solo soñarle. 220. c. 3.
- Menipo, convidado a comer por Júpiter. 32. c. 3.
- Menipo, fue filósofo libre. 255. c. 2.
- Mentir es vicio tan arraigado en muchos que no pueden hablar sin mentir. 92. c. 3.
- Mentir es oficio de poetas. 92. c. 4.
- Mentiras desvariadísimas, desde 93 hasta fin del diálogo.
- Mentiras son sin perjuicio las de los que hacen juegos de pasa pasa. 104. c. 1.
- Mentira, tiene por remedio su contrario que es la Verdad. 102. c. 3.
- Mentiras de los representantes y truhanes, ofenden a pocos y alegran a muchos. 104. c. 1.
- Mentiras de los astrólogos adivinos y quirománticos son tolerables, porque pretenden con ellas aclarar más la razón de su profecía. 104. c. 1. 2.
- Mentiras de filósofos, sirven de investi^{fol. 386r/b}garlos los secretos de naturaleza. 104. c. 2.
- Mentiras de sofistas, muestran la verdad debajo de sofisterías. 104. c. 3.
- Mentiras de poetas, con ellas es la verdad más acrecentada y ilustrada. 104. c. 3.
- Mentir es vicio, el más nocivo. 107. c. 1.
- Mentiras de la gentilidad cerca del Cielo y Infierno. 107 y 108.
- Mentirosos historiadores deben ser huidos. 108. c. 3. Son mucho castigados en el Infierno. 122. c. 4. ³⁰⁴⁴
- Mentira, es tolerable cuando se dice por lo que es. 109. c. [ilegible].
- Mercurio es ladrón y consiente ladrones. 24. c. 4., 317. c. 2.
- Mercurio, criado común. 281. c. 1.

³⁰⁴⁴ -erno. 122. c. 4.: añadido, entre líneas, posteriormente.

- Mercurio, siete oficios. 317. c. 2., 280. c. 4.
Mercurio, de muy trabajado se queja a su madre. 329. c. 3. 4.
Midas y Creso, ricos. 12. c. 1.
Midas, rico de oro y muerto de hambre. 181. c. 3.
Mina, moneda antigua de peso, era de plata. 229. c. 3.
Milón, crotoniata, murmuradas sus fuerzas. 271. c. 4.
Minerva, nació del cerebro de Júpiter. 317. c. 4.
Minerva, virgen. 318. c. 1. 2.
Mitrobarzanes, encantador. 263. c. 2.
Moços van, a las veces, más presto que los viejos, desde 240.
Momo, libertado. 343. c. 4.
Momo, llamado público acusador. 331. c. 4.^{fol. 386v/a}
Mona, atada una maça al cuello, es el que sirve. 76. c. 4.
Monte espeso de árboles sobre el agua de la mar. 124. c. 4.
Montes arrancados de sus asientos. 269. c. 1. 2.
Monas enseñadas a bailar. 304. c. 3., 83. c. 3.
Mordidos de perros rabiosos, no solo rabian sino aquellos a quien los mordidos mordieron. 102. c. 2.
Morir todos es ley universal. 250. c. 4.
Muerte, olvida y es olvidada. 250. 2.
Muertos altos y bajos todos son iguales. 250. c. 2.
Muertos, no beben. 252. c. 3.
Muerte, es fea y haze feos. 257. c. 1. 2.
Muerte, es juez sin pasión. 272. c. 2.
Muerte, cómo se sentirá menos. 274. c. 3.
Muertos, cómo los llora la gente. 277. c. 2.
Muerte al [*ilegible*] es el mayor de los males. 280. c. 3.
Muertos diversos que pasa Carón en su barca, desde 280.
Muerte, no perdona. 366. c. 1.
Mosca, enterrada en ceniza, resuscita. 234. c. 1.³⁰⁴⁵
Mosca, come el sudor ageno. 234. c. 1.
Mosca, huelga con la claridad y no haze nada a lo oscuro, y por qué. 234. c. 2.
Mosca, su fábula; fue antiguamente hermosa muger. 234. c. 2.
Mosca, llamada fue otra muger hermosa, sabia poetisa. 234. c. 3.
Mosca, fue otra ramera de Atenas así llamada. 234. c. 3.
Mosca, sus diferencias. 234. c. 4.
Moscas, tienen dos sexos. 234. c. 4.

³⁰⁴⁵ *Mosca, enterrada [...] resuscita. 234. c. 1.:* añadido, entre líneas, posteriormente.

Molestias que se padecen sirviendo. 71^{fol. 386v/b}

Músico Apolo. 322. c. 1. 2.

Músico, librado de muerte por su arte. 364. c. 2. 3.

Musas, juzgaron mal y con pasión. 322. c. 2.

Musas cantoras. 324. c. 2.

Mundo comparado a los coturnos del trágico representante. 355. c. 4.

N.

Níobe convertida en piedra. 3. c. 3.

Nereo, hermoso. 8. c. 4.

Nación de gente nacida de dientes de serpiente. 93. c. 1.

Natural inclinación, nunca se olvida. 304. c. 4.

Navegantes que en el peligro prometen y, pasado, no cumplen. 105. c. 1. 2.

Naves de calabazas. 124. c. 1.

Navío, grande. 178. c. 1.

Navegar, un modo esquisito. 152. c. 3.

Nausícaa, reina. 172. c. 2.

Necesidad, mayor tienen los que están más lejos de dios y por el contrario. 38. c. 1.

Necio, con libros, comparado al que, sin tener pies, compra muchos zapatos. 188. c. 2.

Necio con libros, es perro en baño. 188. c. 2.

Necio con libros, comparado a las armas de Aquiles en un cobarde. 188. c. 2.

Necio con libros, comparado a un mal músico tarentino con galán instrumento. 188. c. 4.

Necio con libros, comparado a Belerofón que, como otro Urías, llevó la carta para su daño, la descubren a él sus^{fol. 387r/a} libros. 190. c. 3.

Necio con libros, dél se ponen otros buenos símiles, desde 189 hasta 192. c. 3. 4.

Neptuno, padeció trabajos. 288. c. 1.

Noche, es capa de maldades. 31. c. 4.

Noche larga. 319. c. 1. 2.

Nombre de su oficio, no se debe nadie afrentar ser llamado con él. 168. c. 4.

Nombres de filósofos sacados de sus codicias. 196. c. 3.

Nubicentauros. 111. c. 4.

O.

Obras, hablan más que la lengua. 60. c. 4.

Óbolo, paga cada uno del pasaje a Carón, barquero. 255. c. 1.

Ocasión, es muy atrevida. 360. c. 1.

- Ocasión, se pasa con la dilación. 363. c. 3.³⁰⁴⁶
Odio, no ha de durar en el rey de un día para otro. 310. c. 1.
Oficio mecánico, desde luego, da de comer al que le usa. 1. c. 1.
Oficiales, por holgar, se arrimaron a la filosofía, ayudándose de tres hermanas. 194. c. 4.
Oídas deben ser ambas partes. 87. c. 4., 88, 207. c. 2.
Olimpias, madre de Alexandro, concibió de un dragón. 128. c. 1.
Opinión de Pitágoras cerca de las ánimas. 16. c. 4.
Oro, en él se convirtió Júpiter. 19. c. 3.
Oro, haze de feos hermosos. 19. c. 4.
Oro, alabado. 20. c. 2.
Oro alabado por Píndaro. 17. c. 4.
Oro, restaña la sangre. 13. c. 1.^{fol. 387r/b}
Oro y seda, para en soberbia. 39. c. 3.
Oro, causa de grandes males. 272. c. 2. 3.
Oro, la causa por qué es tan estimado. allí.
Oro, caminar con ello trae peligro. 364. c. 3.
Orfeo, astrólogo. 14. c. 2.
Orgios cantos, qué son. 40. c. 1., 227. c. 2.
Ortio tono. 372. c. 1.
Orestes y Píldes, su fábula. 50. c. 4.
Oráculos falsos y ridículos, desde 135.
Oráculos antiguos, en qué los fundaron. 141. c. 4.
Oráculos hallados mentirosos. 337. c. 3.
Oradores hablan con [ilegible]. 11. c. 2.
Oradores más usados al decir que al hazer, quiénes fueron. 174. c. 1.
Oradores, oraban antiguamente a la medida de la agua. 79. c. 4.
Oración que la Retórica hizo en sueños a Luciano. 2. c. 2.
Oración que la Arte del Esculpir hizo en sueños a Luciano. 2. c. 1.
Oración de Momo en consistorio de los dioses. 342. c. 4.
Oración de la Academia, como abogado por la Embriaguez contra sí misma. 373. c. 1.
Oración de la Academia por sí misma, contra la Embriaguez. 372. c. 3.
Oración de Stoa contra el Deleite. 374. c. 2.
Oración de Epicuro por el Deleite. 375. c. 1.
Oración de la Retórica contra Luciano. 376. c. 3. y siguientes.
Oración de Luciano, respondiendo a la^{fol. 387v/a} Retórica. 377. c. 3. 4.

³⁰⁴⁶ Ocasión [...] la dilación. 363. c. 3.: añadido, entre líneas, posteriormente.

Oración del Diálogo contra Luciano. 378. c. 2. 3.

Oración de Luciano respondiendo a Diálogo, desde 378. c. 4. hasta el fin.

Orden del universo, dice claro que hay dios y que es providente. 347. c. 1.³⁰⁴⁷

P.

Pastor bueno, en el mal temporal se conoce. 311. c. 4.

Paciencia, de ella ha de ir armado quien entra a servir. 70. c. 1.

Palamedes, inventor del juego del axedrez. 120. c. 1.

Pan, siendo de Arcadia cómo se avecindó en Atenas. 371. c. 4.

Pan, hijo de Mercurio, afréntase dello el padre. 328. c. 2. 3. 4.

Parir, Eurípides encareze el trabajo que es. 21. c. 4.

Paris, juez de las diosas. 324. c. 2.

Paflagones, gente groserísima y ruda. 128. c. 2.

Parcas, cuáles. 335. c. 2.

Parasítica, que es arte. 168. c. 2.

Parasítica, su definición. 169. c. 2.

Parasítica, es arte que se exercita sin instrumentos y en cualquier parte, lo que no pasa en las demás. 171. c. 2.

Parasítica, tiene excelencia sobre las que se llaman ‘artes mayores’. 171. c. 4.

Parásitos fueron muchos hombres insignes, desde 172. c. 4.

Parásito, comparado a filósofo. 173. c. 2.

Parásitos en Homero, muy valientes en la milicia, señalados y cuáles. 174. c. 2.

Parásito, qué lugares frecuenta. 175. c. 3.

Parásito, siempre tiene la comida segura^{fol. 387v/b} o no será parásito. 176. c. 2.

Palabras de calumnia debajo de amistad son perniciosísimas, y los daños que hazen. 86. c. 3.

Parecer de Neptuno en razón de volver por la providencia. 343. c. 4.

Parecer de Apolo en defensa de los dioses. 344. c. 4.

Parecer de Hércules en el aprieto de los dioses. 345. c. 3.

Perro que no come la cebada. 7. c. 2.

Pece, es mudo. 16. c. 1.

Perjurio reprehendido. 14. c. 4.

Pesca de filósofos, con qué cebo. 306. c. 4. etc.

Perseo, su fábula. 366. c. 4. y siguientes.

Phineo, su castigo. 7. c. 4.

Pasífae, astróloga. 141. c. 1.

Phaetón, mal astrólogo del Sol. 141. c. 1.

Phaetón, castigado. 330. c. 2. 3. 4.

³⁰⁴⁷ *Orden del universo [...] que es providente. 347. c. 1.: añadido, entre líneas, posteriormente.*

- Phtío, ciudad patria de Aquiles. 250. c. 3.
Pitágoras, fue bardaja. 21. c. 4.
Pitágoras, sus costumbres y partes. 21. c. 1.
Pitágoras, sietecientos veces transformado en nuevos cuerpos de animales. 120. c. 4.
Pitágoras, fue *[ilegible]*. 127. c. 1.
Pies, su oficio cuál es. 36. c. 1.
Picatelicaballos. 111. c. 3.
Pirrón, filósofo, su profesión. 33. c. 3.
Pecho del hombre, no se conoce sin ventana. 204. c. 1.
Penas de condenados. 365. c. 1.
Platón y Sócrates vedaron el consorcio de las mugeres. 46. c. 4. ^{fol. 388r/a}
Pléyades, qué estrellas son. 56. c. 2.
Pleitos viejos tienen los dioses por determinar. 370. c. 1.
Pleitos, la causa de haber tantos. 370. c. 3.
Pleitos, dos puestos a Luciano. 372. c. 3.
Pobres, piensan bajamente de sí. 4. c. 1.
Pobre, es desechado de todos. 5. c. 2.
Poetas, se valen de epítetos para henchir sus versos. 4. c. 3.
Pobreza, está libre de muchos vicios. 10. c. 2.
Pobreza, avasalla al más fuerte. 70. c. 2.
Pobreza, es su imperio duro. 84. c. 3.
Pobreza, Teognis poeta la maldice. 84. c. 3.
Pobres, son consolados y aconsejados. 238. c. 1.
Pobre, el rey le haze franco. *[ilegible]* 55. c. 1.
Pobre, siente menos el morir. 284. c. 2.
Pobre, es consolado. 358. c. 2.
Poetas, cuando dicen verdad. 335. c. 2.
Poderosos, de mala gana mueren, desde 282.
Poderosos, acaban con miseria. 283. c. 2.
Poderosos, frustrados de sus intentos. 284. c. 3. 4.
Podalirio, hijo de Esculapio, dicho así de los grandes pies. 128. c. 4.
Prodigalidad dañosa. 6. c. 3.
Popa de la nave *Argos*, habló. 16. c. 2.
Pretina de Venus, qué es. 20. c. 2.
Preguntas de Júpiter a Menipo por algunas cosas de la tierra. *[ilegible]*. c. 4.
Premios de los ejercicios de los gimnasios, no se dan por ellos sino por la honra que está en ellos. 166. c. 2.
Potencia, en qué para. 266. c. 2. 3.

Polifemo, amado de Galatea. 360. c. 4.
 Polícrates, su fin desastrado. 273. c. 3.^{fol. 388r/b}
 Polifemo, ojanco³⁰⁴⁸. 3611. c. 1.
 Polifemo, cegado por Ulises. 361. c. 3.
 Polifemo burlado con el nombre de 'Ninguno'. 362. c. 1.
 Poetas, por qué mienten. 93. c. 1.
 Principio es la mitad del todo. 198. c. 3.³⁰⁴⁹
 Pritaneo, lugar de Atenas. 309. c. 1.
 Proteo, fue famoso dançante. 146. c. 2.
 Proteo, gran marinero. 178. c. 4.³⁰⁵⁰
 Priapo, fue famoso danzante. 146. c. 3.
 Probanza se haga primero para ser uno admitido en el Colegio de los Dioses. 334.
 Providencia en los dioses negada. 337. c. 1.
 Providencia de la máquina mundial, comparada a la de un navío. 349. c. 1. 2.
 Providencia divina, materia es bien que haya sobre qué caya. 311. c. 4.
 Proteo, en qué cosas se mudaba. 362. c. 3. 4.
 Prodigios grandes, desde 117 adelante.
 Promesas de señores ni palabras que dan, nunca las cumplen. 75. c. 1.
 Peripatética, secta. 295. c. 4.
 Protesilao, vuelve a la vida con licencia de Plutón a ver su esposa. 255. c. 3. 4.
 Prometeo, su castigo. 308. c. 2.
 Prometeo, suelto de las prisiones. 313. c. 1. 2.
 Puente larga en el mar. 125. c. 1.
 Pulpo, se pega a la peña y se haze de su color, con que burla al pescador. 362. c. 4., 117. c. 1. y 152. c. 1.³⁰⁵¹
 Psilotoxotos. 111. c. 1.

R.

Rea, gustaba de danças. 144. c. 3.
 Reyes, tienen vida congojada. 23. c. 2.
 Rey, teme tanto a los enemigos declarados como a los encubiertos y qué les son estos enemigos y su vida congojosa. 184 y 185.^{fol. 388v/a}
 Reyes, tienen muchos oídos y ojos. 191. c. 3.
 Reyes que fueron viciosos, en el infierno los dan matraca³⁰⁵². 253. c. 2.

³⁰⁴⁸ *ojanco*: "lo mismo que *cíclope*" (*Aut.*, s.v.).

³⁰⁴⁹ *Principio es [...] todo*. 198. c. 3.: añadido, entre líneas, posteriormente.

³⁰⁵⁰ *Proteo, gran marinero*. 178. c. 4.: añadido, entre líneas, posteriormente.

³⁰⁵¹ y 152. c. 1.: *idem*.

Reyes, son perseguidos de mayores miserias y males. 275. c. 1. 2.
Reyes, no deben guardar el odio fiambre de hoy para mañana. 310. c. 1.
Reyes y ricos, son baldonados en el infierno con los deleites que en vida poseyeron. 238. c. 2.
Relación que haze Mercurio de los pleitos atrasados. 372. c. 3.
Relox de agua. 302. c. 4.
Representación impropia. 303. c. 2. 4.
Reprehensión de Saturno a los ricos en nombre de los pobres. 358. 359.
Repugnancias de los filósofos. 262. c. 4.
Retóricos, son palabreros. 160. c. 2.
Retórica, tiene estendidos campos. 377. c. 1.
Río de vino corre en la isla de Quío. 109. c. 3.
Rico, aunque lo sea de cuanto oro tuvo Giges, si come solo, es pobre. 177. c. 1.
Ricos, tienen de costumbre arrepentirse de lo que prometen. 182. c. 4.
Rico, necio. 187. c. 1.
Ricos, reprehendidos del oro tan guardado. 237. c. 4.
Ricos y poderosos mueren de peor gana que los pobres, por lo mucho que dexan. 243. c. 2.
Ricos necios, comparados a la cuba desolada. 245. c. 3.
Ríos caudales, mueren como los hombres. 276. c. 4.
Ricos, viven más miserable vida que los pobres. 20. c. 2. y 22. c. 2. fol. 388v/b
Ricos, de ordinario acaban mal por usar mal de sus riquezas, al contrario de los pobres. 258, 259.
Ricos, cómo son castigados en el infierno. 262. c. 1., 264. c. 4.
Ricos y poderosos son comúnmente tenidos por bienaventurados, sin razón. 357. c. 2 y siguientes.
Ricos, apetecen manjares groseros. 358. c. 1.
Ricos, dan sus descargos a Saturno, culpando a los pobres de descomedidos y demasiados. 359. c. 4. y 360.
Riqueza, para ir a alguno tiene gota, 8. c. 1. y es ciega. allí.
Riqueza, cuando se parte de alguno tiene ligerísimos pies. 9. c. 2.
Riqueza, aunque con muchas faltas, tiene muchísimos enamorados. 9. c. 2.
Riqueza, no se la ve la cara que tiene. 9. c. 3.
Riqueza, anda acompañada de vicios. 9. c. 4.
Riqueza, es inconstante. allí.

³⁰⁵² *dan matraca*: “la burla y chasco que se da a uno, zahiriéndole y reprehendiéndole alguna cosa que ha hecho” (*Aut.*, s.v. *matraca*).

Riqueza, fantástica. 179. c. 3., 180. c. 1.

Riqueza, está pendiente del sutil hilo de la vida. 182. c. 2.

Riqueza repentina no es segura. 186. c. 3.

Riqueza de deseo que es fundada en viento es de carbón, como tesoro de duende³⁰⁵³, dexa la cabeça desvanecida y el hombre frío. 186. c. 3. 4.

Riqueza, en qué para. 266. c. 2.

Romanos en actos virtuosos, sobrepujaron a todas las naciones del mundo. 248. c. 1. 2.

Rogativas para oírlas Júpiter, señala día³⁰⁵⁴ en la semana, y cómo las oye. 32. c. 4., 33. c. 2.

Riqueza, no usar della es vicio. 7. c. 1. fol. 389r/a

Ruin, si le dan el pie se toma la mano. 360. c. 1.

Rutiliano, caballero romano, viejo engañado del falso adivino. 132. c. 2.

S.

Sabio, no lo es para otro si no lo es para sí. 83. c. 2.

Sabio, ninguno lo es tanto que llene los números de la sciencia. 86. c. 1.

Sabios, se suelen dexar llevar de la mentira. 92. c. 4.

Sabios, siete de Grecia. 194. c. 1.

Sabios, por tales tenidos y que llegaron a la cumbre de la felicidad, no por eso se dexaron de sugetar más que otros a sus pasiones. 200. c. 4.

Sabio verdadero, desprecia la muerte. 254. c. 4., 244. c. 4.

Sabios, tienen por buena la fortuna que es forçosa. 257. c. 4.

Salto de corambreros en filósofos. 370. c. 3.

Salario que los señores dan, no alcança a sustentarse. 74. 75. 80.

Saeto hizo rigurosa ley contra los adúlteros y cayó en ella y pasó la pena. 83. c. 1.

Salmoneo, atronador. 4. c. 1.

Sacrificio de Mandrábulo, qué es. 75. c. 4.

Sacrificios de los dioses, y las cosas que para estos les atribuyó la gentilidad, desde 286.

Sacrificios, que son superfluos y sin provecho. 336. c. 2. fol. 389r /b

Sacrificar los hombres a los dioses, con qué motivo lo hazen. 336. c. 2.

Saturno, su imperio a lo que se estiende durante el tiempo de sus fiestas. 351. c. 1.

³⁰⁵³ *tesoro de duende*: “*tesoro de duende*, suelen decir que los duendes tienen escondidos los tesoros, y cuando alguno los halla, volvérselo en carbones, de do nació el proverbio: *thesaurus carbonis facti sunt*” (*Cov.*, s.v. *tesoro*).

³⁰⁵⁴ *día*: añadido posteriormente, como una especie de ‘reclamo’, ya que el copista, sin haber acabado la frase, intercala otra ‘entrada’ en su *Índice*, *Rogativas para oírlas Júpiter, señala día/ Riqueza, no usar della es vicio/ día en la semana, y cómo las oye*, en el manuscrito.

- Secta stoica, alabada. 202. c. 4.
Sectas todas de filosofía, en general, echadas por tierra por Luciano. 224. c. 4.
Sémele, engañada por Juno. 318. c. 3.
Señores, hacen más caso del parecer y ostentación exterior que del buen interior y virtud. 77. c. 1.
Señores, no se pierden por Homero ni Demóstenes ni Platón. 76. c. 4.
Señores y reyes tienen muchos ojos. 78. c. 2.
Señores, comparados a libros de tragedias galanamente encuadernados. 81. c. 1.
Sentencia, no se debe dar y, dada, es nula si no se dio traslado a la otra parte. 207. c. 2. y 87 y 88, 298. c. 1., 298. c. 1. 4., 299. c. 3.³⁰⁵⁵
Sepulcros suntuosos, no sirven sino de peso y pesadumbre. 256.
Sepulcro que se ha de procurar, es dexar buena fama de sí. 256. c. 4.
Sepulturas diversas de muertos conforme a las naciones del mundo. 280. c. 1.
Silogismos de Crisipo, fríos. 33. c. 2.
Sirenas, son las representantes de comedias. 143. c. 2.
Silencio pitagórico. 291. c. 1.
Socorro de Troya. 69. c. 2.
Servir es servil y esclavo de libre. 75. c. 4.
Scorodómacos. 111. c. 1.
Sogas texidas de rosas. 118. c. 3.
Sepulcro de Júpiter en Candía. 348. c. 4.^{fol. 389v/a}
Strutobálanos. 111. c. 2.³⁰⁵⁶
Sol, es habitado. 110. c. 4.
Solón, legislador de buenas leyes. 158. c. 1., 272. c. 1.
Sócrates, fue gran dançante. 147. c. 1.
Sócrates, su exercicio. 293. c. 3.
Sombras que nuestros cuerpos hazen, qué hazen en el infierno. 263. c. 3.
Sombra del asno, proverbio. 219. c. 4.
Soplo, enciende y mata la luz. 166. c. 1.
Sofistas comparados al linage [*ilegible*] de los Hipocentauros. 194. c. 1.
Sótrato, filósofo de Beocia, llamado 'Hércules'. 225. c. 2.
Señores, son siempre inclinados a creer lo peor y las primeras palabras. 89. c. 3.
Stoico, para ser perfeto los requisitos que ha de tener, y que tal no se ha hallado en todos ellos. 222. c. 3. 4.
Sténtor, de grande voz. 279. c. 1.
Sueño, qué es. 17. c. 2.

³⁰⁵⁵ 298. c. 1. 4., 299. c. 3.: añadido, entre líneas, posteriormente.

³⁰⁵⁶ *Strutobálanos*. 111. c. 2.: añadido posteriormente.

Sueños, salen por una de dos puertas. 17. c. 3.
 Sueños, 369. c. 2.
 Subir de espacio, causa la bajada de espacio. 274. c. 4.
 Suerte, que debe ser culpada o alabada por lo bueno o malo que los hombres hacen en el mundo, opinión errada de gentiles. 261. c. 1. 2.
 Suertes o Parcas, lo mandan todo a hombres y dioses. 335. c. 4., 261. c. 1.³⁰⁵⁷
 Suertes, no pueden variar de lo que una vez les pareció. 337. c. 2.
 Suertes, deben ser castigadas por culpadas del mal que los hombres hacen. 338. c. 3.
 Saturno, por qué se dice que trae grillos. 352. c. 1.
 Saturno deshaze la fábula de haberse comido a sus hijos. 352. c. 1. fol. 389v/b

T.

Tántalo, su pena. 7. c. 4., 252.
 Talento ático, qué es. 137. c. 1., 179. c. 4.
 Tártaro, qué es. 141. c. 3.
 Términos de filósofos sin fruto. 375. c. 4.
 Testigos caseros, son los que más dañan. 286. c. 4.
 Tierra, comparada con el cielo, es un punto. 31. c. 1., era riqueza sin testigo.
 Tierra sin hombres, ociosamente se hubiera criado. 310. c. 4.³⁰⁵⁸
 Tierra, para qué nos la dio dios. 36. c. 2. 3. 4.
 Tierra, es comparada a una mesa llena de manjares. 36. c. 4.
 Tiranos, dos lo tienen todo tiranizado: esperanza y miedo. 128. c. 1.
 Tiresias, gran astrólogo. 140. c. 3.
 Tiresias, adivino. 263. c. 2., 267. c. 2.
 Tinaja de Danao, desolada. 8. c. 1.
 Tiro, doncella de Tessalia, viciada por Neptuno. 366. c. 2.
 Tiro, fuente. 366. c. 2.
 Titono, fue muy vivaz. 213. c. 3.³⁰⁵⁹
 Tono *ortio*, en Grecia usado, cómo es. 372. c. 1.
 Torres de Viento. 180. c. 3.
 Tiresias y Ceneo fueron primero mugeres. 21. c. 4.
 Trabajo corporal, fortaleze el cuerpo. 2. c. 1.
 Trabajo, es dulce con la esperanza del premio. 12. c. 1.
 Trabajos, la costumbre los minora. 71. c. 4., 250. c. 4.
 Trabajos, siguen a los que sirven. 75. c. 4. etc.

³⁰⁵⁷ *a hombres y dioses. 335. c. 4., 261. c. 1.:* añadido, entre líneas, posteriormente.

³⁰⁵⁸ *Tierra sin hombres [...] criado. 310. c. 4.:* *ídem.*

³⁰⁵⁹ *Titono [...] vivaz. 213. c. 3.:* añadido, entre líneas, posteriormente.

Trabajo, noble moneda. 356. c. 1.
Trabajo, enemigo del Deleite. 374. c. 4.^{fol. 390r/a}
Trabajo, injustamente condenado por Epicuro. 375.
Trabajar sin fruto, es machacar agua en almirez. 223. c. 1.
Trage y vestido del bueno, debe diferenciarse. 38. c. 4.
Trágicos y cómicos, su trage. 161. c. 4.
Triptólemo, sembrador. 3. c. 3.
Túmulos suntuosos, no traen más provecho que los otros. 266. c. 1. 2.
Túmulos y sepulcros. 276. c. 1.
Turbación de Júpiter. 341. c. 3.

V.

Varón bueno ha de estar ocupado en loable ejercicio. 85. c. 4.
Valientes, son reprehendidos. 238. c. 1., 253. c. 1.
Valiente y osado, comparado a mosca. 233. c. 3.
Vagabundos sin oficio y los pobres, están dispuestos para cualquier bellaquería. 372. c. 1.
Vencer al contrario sin contrario no es honroso. 344. c. 2.
Venus con Anquises. 325. c. 2.
Venus, su pretina. 326. c. 2.
Vergüença propia, alhaja de doncellas. 324. c. 4.
Versos, escabroso modo de hablar en ellos. 341. c. 3.
Vergüença enviada de Júpiter a la tierra desde el cielo, la echaron con mal las mugeres y así se volvió allá. 103. c. 4.
Vedegambre, purga locura, quita la memoria, causa vómito. 118. c. 4., 120, 186, 224. c. 1.^{fol. 390r/b}
Verdad, no cabe con locos. 280. c. 1.
Verdad, llamada hija del Tiempo, que es hija de mejor padre. 102. c. 4., 103. c. 1.
Verdad, anda desnuda. 102. c. 4.
Verdad, maltratada. 103. c. 2.
Verdad ni justicia no se halla entre los hombres. 103. c. 3.
Verdad, es perseguida de ciudadanos, banqueros, cogedores de pechos y alcabalas. 105. c. 3. 4.
Verdad, perseguida de muchachos. allí.
Verdad, perseguida de mugeres. 105. c. 4.
Verdad, perseguida de otros muchos oficios de república y mecánicos, desde 105 adelante.
Verdad, ni se dice a los príncipes ni la oyen ni la entienden. 107. c. 1. 2.
Verdad, perseguida de sacerdotes. 107. c. 2.
Verdad, se trata en el infierno. 253. c. 4.

- Vida humana, es corta y sujeta a enfermedades. 1. v. 1.
Vida humana y todo lo que en ella se afana, es vanidad. 26. c. 4.
Vida de palacio, es calle sin salida. 69. c. 2.
Vida servil puesta en dibujo. 81. c. 1. 2.
Vida, nivelada por el corriente ordinario es más segura que sacándola dél. 220. c. 2.
Vida, es dulce y se prefiere a la gloria vana del mundo. 250. c. 3.
Vida, es dulce y apetecida aunque esté en un hombre decrepito y lleno de enfermedades y trabajos. 259. c. 2.^{fol. 39ov/a}
Vida que repugnaba a la doctrina. 263. c. 1.
Vida humana, comparada a una pequeña pompa. 265. c. 3.
Vida humana *in constante*. 265. c. 4.
Vida de hombre vulgar, qué tal es. 267. c. 3.
Vida humana, comparada. 275. c. 2.
Vidas de filósofos vende Júpiter, por descartarse dellas por males y inútiles y por vil precio, desde 290.
Viejos, les es muerte el tiempo frío. 353. c. 1.
Vidro, se labra como lana y dello se hacen vestidos. 113. c. 3.
Vides, del medio para arriba damas. 109. c. 4.
Viento y Espada, dioses de citas. 61. c. 3.
Vientos, sus efetos. 369. c. 2.
Villete de un filósofo lleno de boberías. 43. c. 3.
Vicio, consiste en la demasía. 35. c. 4.
Vicio nefando, dél fue tocado Sócrates. 253. c. 4.
Viciosos, de ordinario acaban mal, al contrario de los virtuosos. 258, 259.
Vicios del vulgo. 274. c. 1.
Vecinos con aguijón. 273. c. 4.
Virtud o Felicidad, tiene su silla muy alta. 198. c. 3.
Virtud o Felicidad, basta goçar della un día después de adquirida, aunque sea a costa de mucho tiempo y trabajo. 199. c. 4.
Virtud o Felicidad, en qué cosas consiste. 200. c. 1.
Virtud o Felicidad, comparada a ciudad. 204. c. 3.
Virtud, acompaña a los muertos sola. 245. c. 2.^{fol. 39ov/b}
Virtudes, acompañan a la verdadera filosofía. 300. c. 1.^{306o}
Virtudes morales de Demonacte, por toda su vida. 225 hasta el fin.
Virtud, perseguida de los hombres. 231. c. 4.
Virtud, con qué se adquiere. 262. c. 4.
Virtuoso, no le vencen externos deseos. 308. c. 2.

^{306o} *Virtudes acompañan [...] filosofía. 300. c. 1.:* añadido, entre líneas, posteriormente.

Virtud y Luxuria, litigan ante la Justicia. 376. c. 1.

Vino, bebido moderadamente. 323. c. 3.

Vino demasiado, sus malos efectos. 361. c. 4.

Vivir contento con poco, vence la grandeza de un grande. 108. c. 1.

Ulises bajó al infierno por hablar a Tiresias. 142. c. 1.

Ulises, sabio. 8. c. 4.

Ulises, en griego, significa 'Ninguno'³⁰⁶¹. 361. c. 1. Retórico y elocuente. 120. c. 4.

Uso de las cosas, no debe ser sacado de su quicio sirviendo en otra cosa de aquello para que fueron criadas. 37. c. 3.

Vulgo, da crédito a las cosas de sueño. 220. c. 3.

Vulgo, se admira fácilmente. 372. c. 1.

Vulcano, coxo y feo. 315. c. 4.

Vulcano, con dos mugeres casado. 321. c. 3. y 4.

Vulcano, consentidor. 223. c. 1.

Viejos ricos burlados, que, concertados de heredarse uno a otro, los heredó el que menos quisieran. 244. c. 4.

X.

Xanto, río casi consumido por fuego. 365. c. 3. 4.

Xanto, caballo de Aquiles, habló, disputó y recitó versos. 16. c. 1. fol. 391r/a

fol. 391r/b: en blanco

fol. 391v/a: en blanco

fol. 391v/b: en blanco

³⁰⁶¹ *Ulises, en griego, [...] 'Ninguno'*: Juan de Aguilar Villaquirán traduce, erróneamente, el nombre del héroe homérico *Odysseus* como «Ninguno»; en realidad, el nombre que utilizó Ulises para escapar de la furia del Cíclope fue el nombre inventado *Oὐτις* (nadie, ninguno).

Diálogo intitulado El Carón de Erasmo. Personas: Carón y el genio Alastor³⁰⁶².

Carón: ¿Qué prisa es esta que traes, Alastor, que tan lleno de placer vienes?

Alastor: Has llegado en muy buena ocasión, que ya te iba yo a buscar.

Carón: ¿Qué hay de nuevo?

Alastor: Tráigote una nueva que a ti y a Proserpina ha de ser muy alegre.

Carón: Veamos, pues, lo que traes, y descárgate.

Alastor: Las Furias, no menos diligente que dichosamente, han hecho su negocio; no han dexado en el orbe parte que no la hiciesen de su [*ilegible*]³⁰⁶³ inficionándolo todo con males infernales, con discordias, con guerras, con latrocinios y con pestilencias. De suerte es que han quedado poco menos que calvas y, agotadas de veneno, buscando todo cuanto pueden haber a las manos de víboras y áspides, ni tienen más pelo en su cabeza que un huevo liso, ni jugo les ha quedado en el pecho que tenga eficacia para mal. Por tanto, manos a labor, alto a poner a la orden remos y velas y barca, porque estará aquí luego tanta multitud de ánimas que temo que no has de poder pasallas a todas.

Carón: Ya lo sabíamos acá eso.

Alastor: ¿De dónde lo supiste?

Carón: Dos días ha que Ossa³⁰⁶⁴ nos lo dijo.

Alastor: ¡Que aquesa diosa no vi en mi vida cosa más pres^{fol. 392r/a}ta y veloz! Pero ¿qué pereza es esa, tú en una parte y en otra la barca?

Carón: El negocio así lo requería; mas he venido acá arriba³⁰⁶⁵ por si pudiese hallar a comprar una buena barca de tres remos, porque la mía, pequeña y podrida de la antigüedad y mucho servir, no es capaz para tanta carga, si es verdad lo que Ossa nos contó.

³⁰⁶² Apostilla al margen izquierdo: «*Genius Alastor* es la propia conciencia acusante»; *Genius Alastor*: “*Genius malus [...]* quae Graeci dicunt ἀλάστορα” (*Adag. Ch.* (II, 1), 72); “espíritu vengador o atormentador” (*Pab.*, s.v. ἀλάστωρ, -ορος, ο).

³⁰⁶³ Cf. “*Furiae non minus gnauiter quam feliciter gesserunt suum negocium; nullam orbis partem non infecerunt malis tartareis, disidiis, bellis, latrocinis, pestilentis, adeo ut plane iam caluae sint et exhaustae venenis*” (*Charon*, en *Colloquia* (1972), págs. 575-576).

³⁰⁶⁴ *Ossa*: “Οὔτα et Οὔσα. Fama. Augurium. Omen” (*Suid.*, vol. II, pág. 724); “la ‘voz pública’, está dotada de numerosos ojos y bocas, y viaja volando con grandísima rapidez; su morada es un palacio sonoro, con mil aberturas por las que penetran todas las voces, incluso las más leves. Este palacio, enteramente de bronce, está siempre abierto y devuelve, amplificadas, las palabras que llegan hasta él. Fama vive rodeada de la Credulidad, el Error, la Falsa Alegría, el Terror, la Sedición y los Falsos Rumores, y desde su alcazar vigila el mundo entero” (*Grim.*, s.v. *Fama*).

³⁰⁶⁵ Restaura la *a* embebida; *acarriba* en el manuscrito.

Alastor: ¿Qué contó?

Carón: Que tres monarcas del orbe, con vatinianos odios³⁰⁶⁶ entre sí, se procuran deshacer uno a otro, y que en la cristiandad no hay rincón libre del furor de la guerra³⁰⁶⁷. Porque aquellos tres se llevan a los demás tras sí, y están con tan soberbios ánimos que no hay pensar que el uno al otro quiera conocer ventaja; que ni el dano tiene sosiego, ni el scoto³⁰⁶⁸ ni el turco, todo es embravecerse unos contra otros, es peste cruel que todo lo comprende, pues no se quedan por de fuera los españoles, franceses, italianos e ingleses. Demás desto, la peste más cruel es la que ha nacido de la variedad de opiniones y la que más tiene estragados los ánimos de toda la gente; que esta sola es causa de que no se halle sincera amistad ni firme parentesco, pues el hermano siente diferentemente de su hermano y la muger de su marido³⁰⁶⁹. Y así se espera que algún día ha de resultar de aquí una me^{fol. 392r/b} morable destrucción del mundo, si la cosa pasase de las lenguas y plumas a las manos.

Alastor: Ossa dijo la verdad en todo; porque yo mismo vi con mis ojos muchas cosas, como ordinario compañero y coadjutor de las Furias, que en ningún tiempo más que agora se ha echado de ver convenir sus hechos con el nombre.

Carón: Es verdad, pero hay peligro no salga de través algún demonio que exhorte a los hombres a la paz, que, en fin, son mudables. Porque he oído que anda acá arriba un Erasmo³⁰⁷⁰ que continuamente, con su pluma, no cesa de detestar de la guerra, voceando paz y más paz.

³⁰⁶⁶ *vatinianos odios*: Juan de Aguilar Villaquirán traduce con un adagio los “capitalibus odiis” de la versión latina (Erasmo de Rotterdam (1972), pág. 577); “Odium vatinianum. Vatinius in quem acerrime M. Tullius inuectus est, in tantum odium populi Ro. peruenerat iam detectis illius flagitiis, ut in prouerbium cesserit, odium Vatinianu” (*Adag. Ch.*, II, II, XCIII); cf. Del Rey Quesada (2015).

³⁰⁶⁷ *tres monarcas del orbe [...] de la guerra*: se trata del Emperador Carlos V, y de Francisco I de Angulema y Enrique VIII, reyes de Francia y de Inglaterra respectivamente; referencia a las turbulentas relaciones de los tres monarcas a principios del siglo XVI.

³⁰⁶⁸ *scoto*: latinismo por ‘escocés’, “*Scottus* o *Scotus*. Dícese de un pueblo gaélico de Irlanda que en el siglo VI se estableció en el noroeste de la Gran Bretaña y en el IX se adueñó de la actual Escocia, a la que dio nombre” (*DRAE*, s.v. *escoto*, -la).

³⁰⁶⁹ Sobre el matrimonio en Erasmo, véanse, entre otros: *El Enquiridión*, *Encomium matrimonii*, *Christiani matrimonii institutio*; y de los *Colloquia*: *Confabulatio pia*, *Procus et puella*, *Uxor mempsigamos*, *Coniugium impar*, etc.

³⁰⁷⁰ *anda acá arriba un Erasmo*: Juan de Aguilar Villaquirán opta por revelar el nombre del “polygraphum quendam” de la edición latina (Erasmo de Rotterdam (1972), pág. 577); “*Polygraphus*: qui multa scripsit. Sic autem seipsum vocat hic et alibi” (Erasmo de Rotterdam (1703, vol. III), pág. 823).

Alastor: Mucho ha que canta a sordos³⁰⁷¹. Antiguamente escribió la *Querella de la paz oprimida*³⁰⁷², y ahora, a ella misma ya muerta, escribe el epitafio; aunque hay otros que no menos que las Furias ayudan y fomentan nuestro partido.

Carón: ¿Quién son esos?

Alastor: Son ciertos animales que andan cubiertos con palios³⁰⁷³ negros y blancos, con túnicas de color de ceniza, adornados con varias plumas, que nunca salen de los palacios de los príncipes³⁰⁷⁴; estos les están distilando en las orejas el amor bélico, exhortan a lo mismo a la gente principal y plebeya en aquellos evangélicos sermones, y dicen a voces que la guerra es pía, justa y sancta³⁰⁷⁵. Y por que más^{fol. 392v/a} te maravilles del duro y fuerte ánimo de aquestos, sabe que vocean lo mismo a ambas partes: en Francia predicán que Dios pelea por los franceses, y que quien tiene a Dios por protector no puede ser vencido; en Inglaterra y en España, que la guerra no se haze por el César sino por Dios, que peleen como valientes, que la vitoria tienen cierta, que si alguno muriere en ella que no muere, porque camino derecho se va al cielo, así, como estaba armado³⁰⁷⁶.

³⁰⁷¹ *canta a sordos*: “Surdo canis” (*Adag. Ch.* (II, 1), 387).

³⁰⁷² Juan de Aguilar Villaguirán traduce así la frase “Olim scripsit pacis profligatae querimoniam, nunc eidem extinctae scripsit epitaphium” de la edición latina (Erasmus de Rotterdam (1972), pág. 578); alusión a la *Querela pacis* (1517) que, junto con *La educación de un príncipe cristiano* (1516), son dos de los principales manifestos políticos de Erasmo de Rotterdam; en ellos sostiene que un gobernante educado cristianamente, un gobernante lo más cercano posible a la imagen de Dios, puede evitar las absurdas guerras que, por ‘vergonzosos y frívolos pretextos’, los príncipes cristianos libran entre sí; sobre la traducción castellana de la *Querela pacis*, véanse, entre otros: *Querella de la paz desechada y huyda de todas las gentes y estados. Compuesta por Erasmo, doctor muy famoso*, Diego López [de Cortegana] (1520); Erasmo de Rotterdam, *Educación del príncipe cristiano, Querella de la paz* (1964); Bataillon (1998), págs. 86-90.

³⁰⁷³ *palio*: “insignia pontifical que da el papa a los arzobispos y a algunos obispos” (*Cor.*, s.v.); el *DRAE* (s.v.) registra además que “es como una faja blanca con cruces negras, que pende de los hombros sobre el pecho”.

³⁰⁷⁴ Erasmo declara aquí, una vez más, su desprecio hacia los aduladores eclesiásticos de la corte que distan mucho de ser guías espirituales de los príncipes; desde el “lamentable sacerdote medio alquilado” de su *Moriae Encomium* (1511) hasta los «ciertos animales» de su *Carón*, no deja de expresar su desacuerdo con la adulación servil e infructuosa de la gente de la Iglesia en las cortes europeas.

³⁰⁷⁵ *estos les están distilando [...], justa y sancta*: “[*Querela pacis*, 1517] Entre los cristianos, los sacerdotes consagrados a Dios y los religiosos que, más aún que los sacerdotes, hacen mayor profesión de santidad inflaman los combustibles ánimos de los príncipes y del pueblo a los estragos de la guerra. La trompeta evangélica conviértela en trompa marcial, y olvidados de su dignidad, corretean de acá para allá y no dejan piedra por mover y no hay sufrimiento que no arrosten de buena gana por suscitar una guerra” (Erasmo de Rotterdam (1964), pág. 128).

³⁰⁷⁶ *Y por que [...] como estaba armado*: “Hace ahora pocos años, como el mundo, por una suerte de enfermedad fatal, fuese llevado como en volandas a la guerra, los pregoneros evangélicos desde el púlpito hacían sonar trompas y cajas marciales y enardecían aún más a los temperamentos, de suyo propensos a la furia. En Inglaterra excitaban al odio a los franceses, y en Francia despotricaban

Carón: ¿Qué tanto crédito se les da a éstos?

Alastor: ¿Qué no puede la fingida y disimulada religión? Y llégase a esto la mocedad, la no experiencia de las cosas, la sed de gloria, la ira y el ánimo de su naturaleza, propenso a aquello que desea; estos fácilmente son engañados, que el carro que, de su voluntad, va rodando la cuesta sin ningún trabajo es llevado a lo bajo.

Carón: A estos animales de grado les haría yo alguna amistad.

Alastor: Convidalos a comer; que no les podrás hacer cosa de mayor gusto.

Carón: A malas, altramuces y puerros; que, como sabes, nosotros no alcançamos otro bastimento.

Alastor: Qué no, sino perdices, capones y faisanes, si pretendes hacerles grato hospedage.

Carón: ¿Qué es lo que les mueve a estos, que tanto procuran incitar a todos a la guerra? ¿Qué provecho sacan dello?^{fol. 392v/b}

Alastor: Porque más provecho sacan de los que mueren que de los que viven. Hay testamentos, hay sacrificios, hay bulas, hay otros muchos provechos que no son para dexar perder y, finalmente, quieren más andar por los reales que estar en sus colmenares³⁰⁷⁷: la guerra engendra muchos obispos, de los cuales en la paz no se hacía más caso que de un cornado.

Carón: ¡Bien saben lo que hacen!

Alastor: ¿Qué necesidad tienes tú de barca de tres remos?

Carón: ¡Ninguna, si quiero padecer naufragio en medio de la laguna!

Alastor: ¿Diceslo por la muchedumbre?

Carón: Sí.

Alastor: Advierte que pasas ánimas, no cuerpos. Pero ¿qué tanto tienen de pesar las ánimas?

Carón: Yo quiero que sean gusanillos destos que corren sobre el agua; tanta puede ser la cantidad de aquesos que causan gran peso en la barca.

contra los ingleses. A unos y a otros indistintamente los instigaban a la guerra” (Erasmus de Rotterdam (1964), pág. 129).

³⁰⁷⁷ *andar por los reales que estar en sus colmenares*: Juan de Aguilar Villaquirán traduce así la frase «denique malunt in castris versari, quam in suis alvearibus» de la edición latina (Erasmus de Rotterdam (1972), pág. 579); los obispos eligen frecuentar los campamentos en busca de futuras víctimas antes que encerrarse en sus colmenas; *reales*: “el campo donde está acampado un ejército y, rigurosamente, se entiende del sitio en que está la tienda de la persona real o del general” (*Aut.*, s.v. *real*).

Alastor: Pues, yo me acuerdo haber visto, habiendo recogido en tu barca un gran ejército, por no haber cabido todos dentro, ir más de tres mil ánimas colgadas del timón y no sentir tú peso alguno.

Carón: Yo confieso que eso es así, en las ánimas que poco a poco salieron de los cuerpos extenuados de la hética³⁰⁷⁸ o de la ptísica; pero las que de repente son arrancadas de los cuerpos gordos y bien mantenidos, mucho traen consigo de aquella corpórea pesadumbre. Destos son los que envía la apoplejía, la esquinancia³⁰⁷⁹, la pestilencia^{fol. 393r/a} pero más que todo la guerra.

Alastor: No creo yo que los franceses ni los españoles cargaran demasadamente la barca.

Carón: Mucho menos que los demás, aunque no tampoco vienen las ánimas destos tan de pluma³⁰⁸⁰. Pero de los ingleses y de los suevos bajan algunas veces tales que, poco ha, me vi en un peligro conocido con solos diez que llevaba, y a no echallas a la agua no había ya más Carón, ni barca, ni flete, que todo hubiera perecido.

Alastor: ¡Gran peligro!

Carón: ¿Qué te parece que haré yo cuando vienen destos Crassos³⁰⁸¹, Sátrapas, Trasones y Pirgopolinices³⁰⁸²?

Alastor: Destos que mueren en justa guerra ninguno pienso que viene a ti, porque dicen que vuelan derechos al cielo.

Carón: A dónde vuelan no sé; lo que sé es que, todas las veces que hay guerra, vienen a mí tantos heridos y despedaçados que yo me espanto que quede alguno acá arriba. Y no solamente vienen³⁰⁸³ cargados de embriaguez y de gordura, sino también de bulas y de sacerdocios y de otras cosas muchas.

Alastor: Estas cosas no las llevan consigo, que antes vienen desnudos.

³⁰⁷⁸ *hética*: “enfermedad que consiste en la intemperie cálida y seca de todo el cuerpo, con varios síntomas, especialmente de calor externo de las partes extremas, con acedia del estómago después de la comida, flaqueza de cuerpo, sudor nocturno, y otros; es voz Griega y aunque algunos arreglándose a la origen escriben *Hética*, en el uso común se le ha quitado la *c* por suavizar la pronunciación” (*Aut.*, s.v. *hética*).

³⁰⁷⁹ *esquinancia*: “del griego *κυνάγχη* > *quinancia*, *quinencia* > *esquinancia* > *angina*, enfermedad que da en la garganta” (*Cov.*, s.v.).

³⁰⁸⁰ *de pluma*: por ‘ligeros’, tal vez.

³⁰⁸¹ Juan de Aguilar Villaquirán traduce así la frase “cum accedunt crassi Satrapae, Thrasones et polymachaeroplacidae” de la edición latina (Erasmus de Rotterdam (1972), pág. 581); convierte el adjetivo “crassus” en el nombre propio ‘Crasso’, en vez de traducir ‘sátrapas gordos’.

³⁰⁸² *Trasones*: plural de ‘Trasón’, el soldado fanfarrón en el *Eunuchus* de Terencio; *Pirgopolinices*: ‘Pirgopolinices’ es el personaje principal del *Miles gloriosus* de Plauto.

³⁰⁸³ *vienen*: -en, añadido, entre líneas, posteriormente; posible descuido por la contigüidad de la sílaba -en precedida, aunque ‘vien’ por ‘vienen’ es también posible como vulgarismo.

Carón: Es verdad; pero los que llegan frescos y recientes se llevan todavía los sueños de las tales cosas.

Alastor: ¿Tanto peso causan los sueños?

Carón: En mi barca a lo menos le causan; por tanto, a mí conviene proveerme de nave suficiente para tanta carga.

Alastor: ¡Oh dichoso tú!

Carón:^{fol. 393r/b} ¿Cómo así?

Alastor: Porque antes que pasen dos días, enriquezerás.

Carón: ¿Por la muchedumbre de ánimas?

Alastor: Pues, ¿no?

Carón: Si truxeran consigo sus riquezas. Mas ahora los que en la barca lloran que dexaron reinos, obispados, abadías y innumerables doblones de oro, no traen para mí otra cosa más que un óbolo de metal; así que cuanto en más de tres mil años he ganado, habré de echar ahora en una barca de tres remos.

Alastor: Puesto está en razón que gaste quien quiere la ganancia.

Carón: Los mortales a lo menos -como he oído-, harto mejor negocian que no yo; pues, siéndoles Mercurio favorable, enriquecen dentro de tres años.

Alastor: Antes esos mortales a las veces guisan³⁰⁸⁴ tu ganancia; que si no es más, es cierta.

Carón: ¡No sé cuán cierta, por cierto! Si acaso saliese ahora algún dios que acorde las cosas de los príncipes, toda esa buena suerte déla por caída de las manos.

Alastor: Sobre este negocio bien te puedes echar a dormir; que yo salgo por fiador que, por lo menos, en estos diez años enteros no tienes que temerte de paz. Solo un romano pontífice anda diligentísimo procurando la concordia, pero es lavar ladrillo³⁰⁸⁵. Las ciudades se quejan de acabadas y destruidas con el largo tesón de la guerra, y algunos no sé qué pueblos unos con otros confieren estas cosas, y dicen que es cosa injustísima que,^{fol. 393v/a} por particulares rencores y intereses o ambición de dos o de tres, anden mezcladas las cosas humanas, lo de arriba abajo. Mas sobrepujarán -créeme a mí- las Furias a todo cualquier buen consejo. Pero ¿qué necesidad tenías tú, para solo esto, de subir a los humanos? ¿Por ventura, entre nosotros no hay carpinteros?

Carón: Sí hay, pero faltanos madera.

Alastor: ¿Qué es lo que oyo? ¿No hay allá montes?

Carón: ¡Hasta los que solía haber en los Campos Elisios están ya talados!

³⁰⁸⁴ *guisan*: de *guisar*, “metafóricamente, *ordenar, disponer, componer* o *coordinar* alguna cosa” (*Aut.*, s.v. *guisar*).

³⁰⁸⁵ *lavar ladrillo*: “*Laterem lauāt, quibus operam inanem significamus*” (*Adag. Cl.* (II, 1), 348); “*laterem lavare*, perder el tiempo” (*Spes*, s.v. *later, -eris*).

Alastor: ¿Tanto monte?, ¿en qué se ha consumido?

Carón: En quemar las ánimas de los hereges, en tanta manera, que ya hemos venido a necesidad de sacar carbones de las entrañas de la tierra.

Alastor: ¿Qué dices? Por ventura, estas ánimas ¿no pueden ser castigadas a menos costa?

Carón: Así le ha parecido a Radamanto.

Alastor: Después que hayas comprado tu trirreme, ¿de dónde has de traer los remeros?

Carón: Mi oficio es tener el timón del gobernalle; remen las almas si quieren pasar...

Alastor: ¿No ves que hay algunas que no lo habrán aprendido?

Carón: Para mí no hay ninguno privilegiado; por gran señor que sea, no. Remen los monarcas, remen los cardenales, la vez que a cada uno le cabe, no menos que los humildes plebeyos, siquiera lo hayan aprendido siquiera no.

Alastor: Ahora pues tú compra, en buen hora, tu trirreme, que yo no te detendré más por que lleves^{fol. 393v/b} luego al infierno la alegre nueva. Mas..., ¡hola, hola, Carón!

Carón: ¿Qué hay?

Alastor: Haz por dar la vuelta presto, por que después, si tardas, no te oprima la multitud que te espera.

Carón: Antes encontrarás en la ribera más de docientos mil, pero yo me daré toda la priesa³⁰⁸⁶ que pudiere. Diles que presto seré con ellos.^{fol. 394r/a}

fol. 394r/b: en blanco

³⁰⁸⁶ Tachón.

II. BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS MANUSCRITAS

AGUILAR VILLAQUIRÁN, Juan de, *Las obras de Luciano samosatense, orador y filósofo excelente*, BMP-Santander, Ms. 55 (sign. topogr.: M-164).

ANÓNIMO, *Diálogos entre Alejandro, Aníbal, Minos y Escipión*, en: *Vademecum [...] Prólogo de Vasco Ramírez de Guzmán [...] Luciano de Samosata*, BNE, Mss./ 9513 y BNE, Mss./ 9522.

ARCHIVO HISTÓRICO DE PROTOCOLOS DE MADRID

Legajos: 5.860, 10.862, 14.848, 14.849, 14.850, 14.855, 14.859, 14.860, 17.736, 18.141, 18.147, 18.161, 18.170, 23.522, 25.197, 25.399, 25.640, 25.640, 25.641, 26.348, 25.399.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL-NOBLEZA (TOLEDO)

FRÍAS, C. 192, D-2: “[*Praestantissimae Pachecianae Bibliothecae Index*]. Año de 1663. Testamento de el Ilustrísimo Señor Don Juan Francisco Pacheco, obispo de Cuenca, en que lega la Librería a su sobrino el Señor Don Juan Manuel Fernández Pacheco, Marqués de Villena; e inventario judicial de sus Libros”.

FRÍAS, c. 744/21 (leg. 145, nº 9): “Patronato Real de legos que fundó el Dr. Francisco Fernández de Aguilar, Canónigo que fue de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad de Zamora”.

FRÍAS, c. 745/47.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE TOLEDO

Legajos: P-52 33, P-05216, P-05266, P-05269-1, P-052692, P-05257, P-05210-4, P-05270-1, P-05270-2, P-05272 y P-05267.

ARCHIVO MUNICIPAL DE ESCALONA

Libros de Elección y Acuerdos, s/n.

ARCHIVO PARROQUIAL DE ESCALONA

Bautismos de San Vicente, de 1541 a 1598, núm. 1º.

Bautismos de San Vicente, de 1598 a 1613, núm. 2º.

Bautismos de Santa María, desde 1584 hasta 1624, núm. 3º.

Desposados en Santa María, desde 1613 hasta 1654, núm. 2º.

Difuntos de San Vicente, de 1620 a 1654, núm. 2º.

Difuntos de Santa María, de 1616 a 1641, núm. 2º.

Libro de Bautismos de San Martín, año de 1586 hasta 1615, [...], núm. 3º.

Libro de Bautismos de San Martín, de 1549 a 1586.

ÁVILA, Martín de, *Comparación entre Alexandre e Aníbal e Cipión*, BNE, Ms. 12.672.

CARLEVAL, Tomás de, *Oración de Luciano Samosatense, traducida del griego en latín por un erudito de ambas lenguas, y del latín en castellano por don Tomas de Carlebal [...]* *Que no se debe creer fácil y temerariamente a las calumnias y chismes*, BNE, Ms. 8. 252.

IRIARTE, Juan de, *Lista de los principales manuscritos de la Librería de los Marqueses de Villena. Sacada de la Hijuela Authentica de los bienes que quedaron por muerte del Marqués Don Andrés Pacheco, en 9 de Octubre de 1748, Biblioteca de la 'Fundación Bartolomé March' (Palma de Mallorca)*, Ms. 16/1/7.

LANUZA, Miguel Batista de, *Diálogo de los letrados vendibles*, hh. 1-30, BLB (Colección 'Fernán Núñez'), Ms. 197, hh. 1-30.

LANUZA, Miguel Batista de, *Tratado de que no se ha de dar crédito con facilidad a los émulos y calumniadores*, BLB (Colección 'Fernán Núñez'), Ms. 198, hh. 58-71^v.

MUDARRA Y AVELLANEDA, Pedro, *Varios trabajos de D. Pedro Mudarra y Avellaneda. Copia del Charon de Erasmo*, BMP-Santander, Ms. A 21 (sign. topogr.: M-53).

REGUERA, Francisco de la, *Las Historias Verdaderas de Luciano. Escritas en lengua castellana por don Francisco de la Reguera*, BNE, Ms. 13659.

FUENTES PRIMARIAS IMPRESAS

ANTONIO, Nicolao Hispalensis, *Bibliotheca Hispana Nova Matriti*, apud Joachimum de Ibarra, 1783, 2 vols.

BRAVO DE LAGUNAS, Sancho, *Discurso de Luciano, que no debe darse crédito fácilmente a la murmuración*, Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1626, BNE, R-5040.

- BRAVO DE LAGUNAS, Sancho, *Almoneda de vidas. Diálogo de Luciano traduzido en vulgar [...]* Sancho Brabo de Lagunas, Madrid, Francisco Martínez, 1634, BNE, R-5040.
- BOURDELOTIOUS, Ioannes, *Luciani Samosatensis philosophi Opera Omnia quae extant, cum latina doctiss. virorum interpretatione, Ioan. Bourdelotious cum regiis [...]*, Lutetiae Parisiorum, apud Ioulianum Bertault, 1615, BNE, 7-14.683.
- CAROLUS, Stephanus, *Dictionarium Historicum, Geographicum, Politicum*, San Gervasii, Typis Iacobi Stoer, M.DC.VI, BNE, 3/78148.
- CATALINA GARCÍA, Juan, *Ensayo de una Tipografía Complutense*, Madrid: Manuel Tello, 1889.
- COELHO, Jorge, *Luciani De Dea Syria*, en: Georgii Coelii Lusitani, *De patientia christiana, liber unus*, (s.l.), Ludovico Rodríguez, 1540, BNE, R-26.438.
- COGNATUS (COUSIN), Gilbertus, *Luciani Samosatensis Opera, quae quidem extant, omnia graece et Latine, quatuor [sic] tomos diuisa, una cum Gilberti Cognati [...]* Tomus I, Basilea, per Henricum Petri, 1563, BNE, 8-19.405.
- COGNATUS (COUSIN), Gilbertus, *Luciani Samosatensis Opera, quae quidem extant, omnia graece et Latine, quatuor [sic] tomos diuisa, una cum Gilberti Cognati [...]* Tomus II, Basileae, (s.i.), (s.a.), BRAH, 4/ 2.708.
- COGNATUS (COUSIN), Gilbertus, *Luciani Samosatensis Opera, quae quidem extant, omnia graece et Latine, quatuor [sic] tomos diuisa, una cum Gilberti Cognati [...]* Tomus III, Basilea, (s.i.), (s.a.), BRAH, 4/ 2709.
- COGNATUS (COUSIN), Gilbertus, *Luciani Samosatensis Opera, quae quidem extant, omnia graece et Latine, quatuor [sic] tomos diuisa, una cum Gilberti Cognati [...]* Tomus IV, Basileae, per Henricum Petri, 1563, BNE, 7/ 14.208.
- CORNEJO, Ángel (fray), *Libro llamado Arte de Amistad [...]* nuevamente recopilado y con mucha diligencia traducido en nuestro vulgar castellano por fray Ángel Cornejo, Medina del Campo, Pedro de Castro, 1548, BNE, R-27.041.
- COSTA, Joan, *El Regidor o Ciudadano*. Salamanca. Antonio de Lorençana. 1578, BNE, 4/ 28793.
- ENZINAS, Francisco de, *Diálogos de Luciano, no menos ingeniosos que provechosos, traduzidos de griego en lengua castellana*, Lyon, Sebastian Grypho, 1550, BNE, R-3306.

- ERASMO DE ROTTERDAM, *Adagiorum Chiliades Des. Erasmi Roterodami*, Basilea, Froben, 1551, BNE, R/ 20.130.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Catalogus omnium Erasmi Roterodami lucubrationum, ipso autore, cum aliis nonnullis*, Basileae, Ioannis Frobenii, 1523.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Desiderii Erasmi Roterodami Opera Omnia*, Lugduni Batavorum, Petri Vander, 1703, BNE, 2/ 51896.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Querella de la paz desechada y huyda de todas las gentes y estados. Compuesta por Erasmo, doctor muy famoso*, Sevilla, Jacobo Cromberger, 1520, Diego López [de Cortegana] (trad.), BNE, R/ 8078.
- GELIO, Aulo, *A. Gelii Noctium Atticarum Comentariorum*, Coloniae, Godefridi Hittorpij, (s.l.), (s.a.), BNE, R/ 3509.
- HERRERA MALDONADO, Francisco de, *Luciano español. Diálogos morales, útiles por sus documentos*, Madrid, Viuda de Cosme Delgado, 1621, BNE, R-1014.
- JARAVA, Juan de, *Un diálogo de Luciano que se dize Icaro Menippo o Menippo el Volador*, en: *Problemas o preguntas problemáticas [...] vueltas nuevamente de latín en lengua castellana y copiladas de muchos y graves autores por el Maestro Juan de Jarava Médico [...] Más un diálogo del viejo y del mancebo, que disputan del amor, y un colloquio de la Mosca y de la Hormiga*, Alcalá, Juan de Brocar, 1546, BNE, R-11. 096.
- LAGUNA, Andrés, *Luciani dialogus tragopodagra nominatus, non minus eruditus quam festivus et elegans. Per eudem Andream a Lacuna Secobiensem latinitate donatus*, en: *Aristotelis de mundo seu de Cosmographia, liber unus [...]*, Alcalá, Juan de Brocar, 1538, BNE, R- 34. 864/5.
- LAGUNA, Andrés, *Tragopodagra Luciani [...] in latinam lingua conuersa*, en: *De Articulari Morbo commentarius [...] Authore Andrea Lacuna Segobiensi, Medico Pontificio*, Roma, apud Valerium et Aloysium Doricos, 1551, BNE, R-14.297.
- LONIGO, Nicolo da, *I dilettevoli dialogi, le vere narrationi, le facete epistole di Luciano [...] per Nicolo da Lonigo*, (s.l.), (s.i.), 1535, BNE, R/ 38.148.
- LUCIEN DE SAMOSATE, *Les oeuvres de Lucian de Samosate, philosophe excellent, non moins utiles que plaisantes, traduites du grec*, Paris, par Filbert Bretin, 1583, BNF, FRBNF30843290.
- MANCINELLI, Antonio, *Opera Antonii Mancinelli Veliterni*, Parhisius, Ioannis Petit, 1515, BNE, R/ 19864.

MAS, Juan Francisco, *Luciani Samosatensis Dialogi [...] Quos Francisci Ioannis Masii ac ea prope incomparabilis, publice in celeberrima Valentiae Academia*, Valentia, Juan Francisco Mas, 1551, *Biblioteca Universitaria de Zaragoza*, G-I-244.

Maxima Bibliotheca Veterum Patrum, Lugduni, apud Anissonios, 1677, vol. XXVI, Biblioteca del Senado de Madrid: Impreso 26.164.

MICYLLUS (MOLTZER), Jacob, *Luciani Samosatensis Opera quae quidem extant omnia e graeco sermone in latinum [...] per Iacobum Micyllum [...]*, Francoforti, apud Christianum Egenolphum, 1538, BNE, 3- 6.570.

NEBRIJA, Elio Antonio, *Dictionarium Aelii Antonii Nebrissensis Grammatici*. Granatae, en casa de Melchor Rodríguez, 1589, BNE, R/ 28925.

SERVIO HONORATO, *Comentarii in Virgilium Serviani sive Comentarii in Virgilium*, Gottingae, apud Vandenhoeck et Ruprecht, 1826, BNE, U/ 345.

Suidae Lexicon, graece et latine, Cantabrigiae, Typis Academicis, MDCCV, 3 vols., BNE, 3/ 42569, 3/ 42570, y 3/ 42571.

TEOGNIS, *Theognidis Megarensis Sententiae Elegiacae*, Basileae, (s.i.), (s.a.), BNE, 2/ 64237.

VALLA, Lorenzo, *Laurentii Vallensis Elegantiarum libri nuper summo studio*, (s.l.), (s.i.), 1526, BNE, R/ 23762.

VERGARA, Francisco de, *Anthologia Graeca [...] TA ΣΥΝΕΧΟΜΕΝΑ*. Λουκιανου Σαμοσατεως, Ικαρομενιππος ή υπερνεφελος. Του αυτου, Ετερος διαλογος Ποσειδωνος και Ερμου *Franciscus Vergara Graeca littera*, Alcalá, In aedibus Michaelis de Guia, 1524, BNE, U- 1459.

VERGARA, Francisco de, *Francisci Vergarae De Graecae Linguae Grammatica*, Compluti, apud Michaellem de Eguia, 1537, BNE, R- 8558.

VOLATERRANUS, Rafael, *Raphaelis Volaterrani Opera*, Lugduni, apud Ioannem Veyrat, 1599, BNE, 3/ 2412.

ZENOBIO, *Proverbia Graecorum ex Zenobio seu Zenodoto Diogeniano et Suidae Collectaneis*, Antuerpiae, ex officina Plantiniana, 1612, BNE, 3/ 49853.

FUENTES SECUNDARIAS

ALONSO, Amado, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, Madrid: Gredos, 1976.

- ALONSO, Amado, “Trueque de sibilantes en antiguo español”, *NRFH*, 1 (1947), págs. 1-13.
- ALVAR, Manuel y POTTIER, Bernard, *Morfología Histórica del Español*, Madrid: Gredos, 1993.
- ANDRÉS, Gregorio de, “El Helenismo en España en el siglo XVII”, Conferencia pronunciada en la F.U.E., Madrid: FUE, 1976.
- ANDRÉS, Gregorio de, “La biblioteca del Marqués de Villena, don Juan Manuel Fernández Pacheco, fundador de la Real Academia Española”, *Hispania, Revista Española de Historia*, tirada aparte del tomo XLVIII/168 (1988), págs. 169-200, Madrid: Centro de Estudios Históricos (CSIC).
- APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas*, M. Valverde Sánchez (trad./intr.), R. Cantero Sánchez (rev.), Madrid: Gredos, 1996.
- APULEYO, *Apología. Flórida*, S. Segura Munguía (trad./intr.), F. Pejenaute Rubio (rev.), Madrid: Gredos, 1980.
- ARATO, *Fenómenos*, E. Calderón Dorda (trad./intr.), D. Riaño Rupilanchas (rev.), Madrid: Gredos, 1993.
- ARRIETA ALBERDI, Jon, «Miguel Bautista de Lanuza y Tafalla», en: Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red: <http://dbe.rah.es/biografias/58710/miguel-bautista-de-lanuza-y-tafalla>).
- ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea, Ética Eudemia*, J. Pallí Bonet (trad.), E. Lledó Íñigo (intr.), Q. Racionero Carmona (rev.), Madrid: Gredos, 1985.
- ARISTÓTELES, *Política*, M. García Valdés (trad./intr.), M^a Lidia Inchausti (rev.), Madrid: Gredos, 1988.
- ARRIANO, *Anábasis de Alejandro Magno, Libros I-III*, A. Guzmán Guerra (trad.), A. Bravo García (intr.), A. Pérez Jiménez (rev.), Madrid: Gredos, 1982.
- ARRIANO, *Anábasis de Alejandro Magno, Libros IV-VIII*, A. Guzmán Guerra (trad.), A. Pérez Jiménez (rev.), Madrid: Gredos, 1982.
- ARTIGAS, Miguel, “Don Pedro Mudarra de Avellaneda”, *BRAE*, XI, XII, (1924), págs. 287-304.
- ARTIGAS, Miguel, *La vida y la obra de Menéndez Pelayo*, Zaragoza: Herald de Aragón, 1939.

- ARTIGAS, Miguel y SÁNCHEZ REYES, Enrique, *Catálogo de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, Manuscritos*, Santander: Taller de Artes Gráficas de los Hermanos Bedia, 1957, vol. I.
- AUGUSTIJN, Cornelis, *Erasmus de Rotterdam, Vida y obra, Crítica, Las ideas*, Barcelona: Crítica, 1990.
- ÁVILA SEOANE, Nicolás, CABEZAS FONTANILLA, Susana y LÓPEZ GÓMEZ, Óscar, “Organización y catalogación del Archivo Histórico Municipal de Escalona (Toledo): Paleografía, Diplomática, Historia y Archivística”, *Arch-e: Revista Andaluza de Archivos*, 4 (junio 2011), págs. 143-164.
- BATAILLON, Marcel, *Érasme et l’Espagne: recherches sur l’histoire spirituelle du XVI^e siècle*, Paris: E. Droz, 1937; trad. esp. de Antonio Alatorre, *Erasmus y España: estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México: Fondo de Cultura Económica, 1966 (2^a ed. en español, corregida y aumentada); cito por la edición de 1998 (2^a ed. en español, corr. y aum., 6^a reimpr).
- BATTAGLIA, Salvatore, *Grande Dizionario della Lingua Italiana*, Torino: Unione Tipografico-Edictrice Torinense, 1961, 21 vols., vol. I.
- BERGUA CAVERO, Jorge, *Francisco de Enzinas: un humanista reformado en la Europa de Carlos V*, Madrid: Trotta, 2006.
- BLECUA, Alberto, *Manual de Crítica Textual*, Madrid: Castalia, 1983.
- BOMPAIRE, Jacques, *Lucien écrivain, imitation et création*, París: E. de Boccard, 1958.
- BOUZA, Fernando, “‘Sobre pocos libros te espero’. El *Catálogo de los libros que tengo* (1642) de Esteban de Aguilar y Zúñiga”, en: “*La razón es Aurora*”. *Estudios en homenaje a la profesora Aurora Egido*, Á. Ezama, J. E. Laplana, M^a C. Marín, R. Pellicer, Á. Pérez Lasheras y L. Sánchez Laílla (eds.), Zaragoza, Institución ‘Fernando Católoco’, 2017, págs. 37-48.
- BRIQUET, Charles M., *Les filigranes. Dictionnaire Historique des Marques de Papier*, Hildesheim-Zürich-New York: Georg Olms Verlag, 1984, 2 vols.
- CAÑETE, Manuel, “Los tetrásticos o epigramas de cuatro versos del eruditísimo varón San Gregorio Nacianceno, llamado por excelencia el teólogo, traducidos del griego en octava rima castellana por don Pedro Mudarra de Avellaneda, poeta desconocido del siglo XVI”, *La Ilustración Española y Americana*, 15, 27 (1871), págs. 459-461.

- CAÑIZARES FERRIZ, Patricia, “El prólogo dedicado a Juan II de Vasco Ramírez de Guzmán: edición y estudio”, *Revista de Literatura Medieval*, 23 (2011), págs. 71-86.
- Catálogo de la Biblioteca Francisco de Zabálburu*, Madrid: [ejemplar manuscrito, en fotocopia], 1909, 2 vols.
- CEJADOR Y FRAUCA, Julio, *Diccionario Fraseológico del Siglo de Oro (Fraseología o estilística castellana)*, Abraham Madroñal y Delfín Carbonell (eds.), Barcelona: Ediciones del Serbal, 2008.
- CENTRO NACIONAL DE RESTAURACIÓN DE LIBROS Y DOCUMENTOS
BMP-Santander, Ms. 55, Nº de Registro: 6854, Entrada: 19-10-82.
- CICERÓN, Marco Tulio, *Del supremo bien y del supremo mal*, V. J. Herrero Llorente (trad./intr.), V. García Yebra (rev.), Madrid: Gredos, 1987.
- CID NOÉ, Paul, *Pedro Vindel. Historia de una librería (1865-1921)*, Madrid: Talleres Tipográficas de Góngora, 1945.
- Comicorum Atticorum Fragmenta*, Theodorus Kock (ed.), Utrecht: HES, 1976, 3 vols.
- COROLEU, Alejandro, “El Momo de Leon Battista Alberti: una contribución al estado de la fortuna de Luciano en España”, *Cuadernos de Filología Clásica, Estudios Latinos*, 7 (1994), págs. 177-183.
- COROMINES, Joan, *Breve Diccionario etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid: Gredos, 1987.
- CORREAS, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*, Madrid: Castalia, 2000.
- COSTA, Juan, *Gobierno del Ciudadano*, Antonio Ubach Medina (ed./intr./not.), Zaragoza: Institución ‘Fernando El Católico’, 1996.
- COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Ignacio Arellano y Rafael Zafra (eds.), Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2006.
- CRISIPO DE SOLOS, *Testimonios y fragmentos, I (Testimonios. Fragmentos 1-318)*, F.J. Campos Daroca y M. Nava Contreras (intr./trad./not.), Madrid: Gredos, 2006.
- CRISIPO DE SOLOS, *Testimonios y fragmentos, II (Testimonios. Fragmentos 319-606)*, F.J. Campos Daroca y M. Nava Contreras (trad./not.), Madrid: Gredos, 2006.

- CRISÓSTOMO, Juan, *Homilías sobre el Evangelio de San Juan-1*, Alberto Viciano (intr.), Isabel Garzón Bosque y Santiago García Jalón (trad.), Madrid: Ciudad Nueva, 2001.
- CURTIUS, Ernst Robert, *Literatura europea y Edad Media latina*, Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre (trad.), Madrid: FCE, 1955, 3 vols.
- DARNET, Ana Julia, “Un diálogo de Luciano romanceado en el siglo XV”, *Cuadernos I* (Buenos Aires), nº 4 (1925), págs. 143-159.
- DEMÓSTENES, *Discursos políticos*, I. A. López Eire (trad./intr.), J. A. López Férez (rev.), Madrid: Gredos, 1993.
- Dialogyca BDDH. Biblioteca Digital de Diálogo Hispánico [en línea]* <http://iump.ucm.es/DialogycaBDDH>. Consultado el 24 de noviembre de 2018.
- Diccionario de Autoridades. Real Academia Española*, Madrid: Gredos, 1990, 3 vols.
- Diccionario de la Lengua Española*, Madrid: Real Academia Española/Espasa Calpe, 1970.
- Diccionario de la Mitología Clásica*, C. Falcón Martínez, E. Fernández-Galiano y Raquel López Melero (eds.), Madrid: Alianza, 1990, 2 vols.
- Diccionario ilustrado Latino-Español, Español-Latino*, José María Mir (dir.), Barcelona: Spes, 1971.
- Diccionario Manual Griego. Griego Clásico-Español*, José M. Pabón S. de Urbina, Madrid: Vox, 1967.
- DIODORUS OF SICILY, *Diodorus of Sicily. The Loeb Classical Library*, E. H. Warmington (ed.). C. Bradford Welles (trad.), London: William Heinemann, 1970, 12 vols., vol. VIII.
- DIOGENE LAERZIO, *Vite e Dottrine dei piu celebri filosofi*, Giovanni Real (ed.), Milano: Bompiani, 2006.
- Edición y anotación de textos del Siglo de Oro*, en: *Actas del Seminario Internacional para la edición de Textos del Siglo de Oro*, Jesús Cañedo e Ignacio Arellano (eds.), Pamplona, Universidad de Navarra, 10-13 de diciembre de 1986, Pamplona: EUNSA, 1987, págs. 339-335.
- ELIANO, Claudio, *Historia de los Animales, Libros I-VIII*, José María Díaz-Regañón López (intr./trad./not.), Madrid: Gredos, 1984.

- Enciclopedia Universal Ilustrada europeo-americana*, Madrid: Espasa-Calpe, 1918, 62 vols., vol. XXXVII.
- ENZINAS, Francisco de, *Memorias*, Francisco Socas (trad.), Madrid: Ediciones Clásicas, 1992.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Adagiorum Chilias Prima*, M. L. van Poll-van de Lisdonk, M. Mann Philipps, Chr. Robinson (eds.), en: *Opera Omnia Desiderii Erasmi Roterodami*, Amsterdam: North-Holland, 1993, Ordo II, Tomo 1.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Adagiorum Chilias Secunda*, Felix Heinimann, Emanuel Kienzle (eds.), en: *Opera Omnia Desiderii Erasmi Roterodami*, Amsterdam: North-Holland, 1987, Ordo II, Tomo 4.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Adagiorum Chilias Tertia*, Felix Heinimann, Emanuel Kienzle, Silvana Seidel-Menchi (eds.), en: *Opera Omnia Desiderii Erasmi Roterodami*, Amsterdam: North-Holland, 1981, Ordo II, Tomo 5.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Adagiorum Chilias Tertia*, Felix Heinimann, Emanuel Kienzle (eds.), en: *Opera Omnia Desiderii Erasmi Roterodami*, Amsterdam: North-Holland, 1981, Ordo II, Tomo 6.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Colloquia*, L.-E. Halkin, F. Bierlaire y R. Hoven (eds.), en: *Opera Omnia Desiderii Erasmi Roterodami*, Amsterdam: North-Holland, 1972, Ordo I, Tomo 3.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Coloquios de Erasmo, varón doctísimo y elocuentísimo*, Marcelino Menéndez y Pelayo (ed.), *Orígenes de la Novela*, Madrid: NBAE, 1915, tomo II.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Coloquios familiares. Edición de Alonso Ruiz de Virués (siglo XVI)*, Andrea Herrán y Modesto Santos (est./intr./not.), Barcelona: Anthropos, 2005.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Coloquios*, Pedro Rodríguez Santidrián (trad./ed.), Madrid: Austral, 2001.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Educación del príncipe cristiano*, Pedro Jiménez Guijaro (intr.), Pedro Jiménez Guijaro y Ana Martín (trad.), Madrid: Tecnos, 2007.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Educación del príncipe cristiano, Querella de la paz*, Lorenzo Riber (trad./notas), Barcelona: Orbis, 1964.
- ESQUINES, *Discursos. Testimonios y Cartas*, J. M. Lucas de Dios (trad./intr.), P. Ortiz García (rev.), Madrid: Gredos, 2002.

- ESTRABÓN, *Geografía, Libros I-II*, J. L. García Ramón (trad.), J. García Blanco (trad./intr.), C. Serrano Aybar (rev.), Madrid: Gredos, 1991.
- ESTRABÓN, *Geografía, Libros V-VII*, J. Vela Tejada y J. García Artal (trad.), J. Cano Cuenca (rev.), Madrid: Gredos, 2001.
- ESTRABÓN, *Geografía, Libros VIII-X*, J. J. Torres Esbarranch (trad.), J. Cano Cuenca (rev.), Madrid: Gredos, 2001.
- EURÍPIDES, *Tragedias, I. El Cíclope. Alcestris. Medea. Los Heráclidas. Hipólito. Andrómaca. Hécuba*, A. Medina González (trad./intr. gen.) [*El Cíclope, Alcestris, Medea e Hipólito*], J. A. López Férez (trad.) [*Los Heráclidas, Andrómaca y Hécuba*], L. A. de Cuenca y C. García Gual (rev.), Madrid: Gredos, 1977.
- EURÍPIDES, *Tragedias, II. Suplicantes. Heracles. Ión. Las Troyanas. Electra. Ifigenia entre los Tauros*, J. L. Calvo Martínez (trad./intr.), E. Acosta Méndez (rev.), Madrid: Gredos, 1998.
- EURÍPIDES, *Tragedias, III. Helena. Fenicias. Orestes. Ifigenia en Áulide. Bacantes. Reso*, C. García Gual y L. A. de Cuenca (intr./trad./anot.), A. Martínez Díez (rev.), Madrid: Gredos, 1998.
- FERNÁNDEZ COLLADO, Ángel, *Los informes de visita ad limina de los Arzobispos de Toledo*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2002.
- FERNÁNDEZ POMBO, Rafael, *El escalón de Escalona*, Escalona: Asociación Cultural Recreativa 'Marqués de Villena', 1987.
- FERRATER MORA, José, *Diccionario de Filosofía Abreviado*, Eduardo García Belsunce y Ezequiel de Olaso (eds.), Barcelona: Edhasa, 2001.
- FILÓSTRATO, *Vida de Apolonio de Tiana*, A. Bernabé Pajares (trad./intr.), A. Pérez Jiménez (rev.), Madrid: Gredos, 1979.
- FILÓSTRATO, *Vidas de los sofistas*, M.^a C. Giner Soria (trad./intr.), A. Pérez Jiménez (rev.), Madrid: Gredos, 1982.
- FORTECHA, Carmen, *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos*, Madrid: CSIC, 1941.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente, *Gramática Histórica Española*, Madrid: Gredos, 1970.
- GARCÍA GUAL, Carlos, *Los Siete Sabios (y tres más)*, Madrid: Alianza, 2007.

- GIL FERNÁNDEZ, Luis, *Panorama social del Humanismo Español (1500-1800)*, Madrid: Tecnos, 1997.
- GILI GAYA, Samuel, *Tesoro Lexicográfico (1492-1726)*, Madrid: CSIC, 1960, vol. I (A-E).
- GILMAN, Stephen, *La España de Fernando de Rojas*, Madrid: Taurus, 1978.
- GÓMEZ-CHACÓN Y DÍAZ-ALEJO, Balbino, “La Colegiata de Escalona. 1631-1851”, *Toletum*, 50 (2ª época), (2014), págs. 261-331.
- GÓMEZ DE LA REGUERA Y SERNA, Francisco, *Empresas de los Reyes de Castilla*, Nieves Pena Sueiro (ed.), A Coruña: SIELAE y Sociedad de Cultura Valle Inclán, 2011.
- GÓMEZ DE LA REGUERA, Francisco, *Empresas de los Reyes de Castilla y León*, César Hernández Alonso (ed.), Valladolid: Universidad de Valladolid, 1990.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, Francisco Javier, *Diccionario de Términos del Mundo Antiguo*, Madrid: Alianza, 2005.
- GÓMEZ-MENOR, José, “El núcleo nobiliario de Escalona en torno al duque don Juan Fernández Pacheco (1574-1615)”, *Boletín de la Sociedad Toledana de Estudios Heráldicos y Genealógicos*, nº 6, Toledo (1986), págs. 17-21.
- GONZÁLEZ OLMEDO, Félix, “Un gran artista valisoletano desconocido”, *Razón y Fe* (mayo-agosto 1919), nº 54, págs. 356-364.
- GREEN, Otis Howard, “Notes on the lucianesque dialogues of Bartolomé Leonardo de Argensola”, *Hispanic Review* (1935), vol. III, págs. 275-294.
- GRIGORIADU, Teodora, “*El Carón de Erasmo* traducido por Juan de Aguilar Villaquirán: edición y estudio de la única traducción áurea del coloquio *Charon* de Erasmo de Rotterdam”, *Criticón*, 106 (2009), págs. 147-159.
- GRIGORIADU, Teodora, “Francisco de la Reguera: un traductor más y único continuador de Luciano de Samósata en el Siglo de Oro”, *Cuadernos de Filología Clásica: estudios griegos e indoeuropeos*, 16 (2006), págs. 181-193.
- GRIGORIADU, Teodora, “La sátira menipea en el conjunto de las traducciones lucianescas peninsulares: siglos XV-XVII”, en: *Satyre menipée et rénovation narrative en Espagne: du lucianisme à Don Quichotte*, Pierre Darnis, Elvezio Canonica, Pedro Ruiz y Ana Vian Herrero (eds.), Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux/ Universidad de Córdoba/ Universidad Complutense, 2017, págs. 29-42.

- GRIGORIADU, Teodora, “La traducción castellana de Juan de Aguilar Villaquirán en su contexto de versiones del *corpus lucianum*: *Las obras de Luciano samosatense, orador y filósofo excelente* (Biblioteca Menéndez Pelayo, Santander: Ms. 55)”, en: *Letras humanas y conflictos del saber: la Filología como instrumento a través de las edades*, Consolación Baranda y Ana Vian Herrero (eds.), Madrid: Instituto Universitario Menéndez Pidal-Editorial Complutense, 2007.
- GRIGORIADU, Teodora, “La traduction espagnole de Juan de Aguilar Villaquirán dans son contexte de versions du *corpus Lucianum*: *Las obras de Luciano Samosatense, orador y filósofo excelente*”, en: *Les Etats du dialogue a l'âge de l'Humanisme*, Emmanuel Buron, Philippe Guérin y Claire Lesage (eds.), Tours: Presses Universitaires François Rabelais de Tours y Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2015.
- GRIGORIADU, Teodora, “Libro terzero de las *Historias Verdaderas* de Luciano, escritas en lengua castellana por don Francisco de la Reguera, natural de Valladolid: estudio y edición de la única continuación literaria de Luciano de Samósata en el Siglo de Oro”, *Criticón*, 113 (2011), págs. 119-151.
- GRIGORIADU, Teodora, ‘*Las obras de Luciano samosatense, orador y filósofo excelente*’. *Manuscrito 55 de la Biblioteca Menéndez y Pelayo: Edición y Estudio*, tesis doctoral, Madrid: UCM, 2009. <https://eprints.ucm.es/10598> (2010).
- GRIGORIADU, Teodora, “Situación actual de Luciano de Samósata en las bibliotecas españolas (manuscritos, incunables e impresos de los siglos XIII-XVII), *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*, 13 (2003), págs. 239-272.
- GRIMAL, Pierre, *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Barcelona: Paidós, 1981.
- HELIODORO, *Las Etiópicas o Teágenes y Cariclea*, E. Crespo Güermes (trad./intr.), C. Ruiz Montero (rev.), Madrid: Gredos, 1979.
- HERNÁNDEZ REDONDO, Pedro Tomás, *Luciano en España*, Madrid: 1918, Biblioteca de Tesis Inéditas UCM, T 5210.
- HERÓDOTO, *Historia, Libros I-II*, C. Schrader (trad.), F. Rodríguez Adrados (intr. gen.), M. Jufresa Muñoz (rev.), Madrid: Gredos, 1992.
- HERÓDOTO, *Historia, Libros III-IV*, C. Schrader (trad.), M.^a E. Martínez-Fresneda (rev.), Madrid: Gredos, 1979.

- HERÓDOTO, *Historia, Libros V-VI*, C. Schrader (trad.), M.^a E. Martínez-Fresneda (rev.), Madrid: Gredos, 1981.
- HERÓDOTO, *Historia, Libro VII*, C. Schrader (trad.), B. Cabellos Álvarez (rev.), Madrid: Gredos, 1985.
- HESÍODO, *Obras y Fragmentos: Teogonía. Trabajos y días. Escudo. Fragmentos. Certamen*, A. Pérez Jiménez (trad.) [*Obras*], A. Martínez Díez (trad.) [*Fragmentos*], A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez (intr. gen.), L. A. de Cuenca (rev.), Madrid: Gredos, 1978.
- HOMERO, *Iliada*, E. Crespo Güemes (trad./intr.), C. García Gual (rev.), Madrid: Gredos, 1991.
- HOMERO, *Odisea*, J. M. Pabón (trad.), M. Fernández-Galiano (intr. gen./rev.), Madrid: Gredos, 1982.
- HORACIO, *Obras Completas*, Alfonso Cuatrecasas (intr./trad./not.), Barcelona: Planeta, 1986.
- Imprenta y Crítica Textual en el Siglo de Oro*, Francisco Rico (dir.), Valladolid: Universidad de Valladolid, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2000.
- JENOFONTE, *Anábasis*, R. Bach Pellicer (trad.), C. García Gual (intr. gen.), J. Montoya (rev.), Madrid: Gredos, 1982.
- JENOFONTE, *Recuerdos de Sócrates, Económico, Banquete, Apología de Sócrates*, J. Zaragoza (trad./intr.), M. Serrano Sordo (rev.), Madrid: Gredos, 1993.
- JUVENAL, *Sátiras*, M. Balasch y Miquel Dolç (intr. gen.), M. Balasch (intr. part./trad./not.), Madrid: Gredos, 1991.
- KAMEN, Henry, *Una sociedad conflictiva: España, 1469-1714*, Madrid: Alianza, 1983.
- KENISTON, Hayward, *The Syntax of Castilian Prose, The Sixteenth Century*, Chicago: The University of Chicago Press, 1937.
- LAPESA, Rafael, *Historia de la Lengua Española*, Madrid: Gredos, 1995.
- LAPESA, Rafael, *Historia de la Morfosintaxis Histórica del Español*, Madrid: Gredos, 2000, 2 vols.
- La Tabla de Cebes*, J. M.^a Ruiz Gito (ed.), Madrid: Ediciones Clásicas, 1997.

- LEÓN TELLO, Pilar, *Inventario del Archivo de los Duques de Frías, Los Pacheco*, Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas y Casa de los Duques de Frías, 1967.
- LÓPEZ RUEDA, José, *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid: Instituto 'Antonio de Nebrija', 1973.
- LUCANO, *La Farsalia. Libros IV-VII*, Víctor-José Herrero Llorente (trad./rev.), Madrid: CSIC, 1974, vol. II.
- Lucian. The Loeb Classical Library*, A. M. Harmon (trad.), London: William Heinemann, 1972, 8 vols., vol. I.
- Lucian. The Loeb Classical Library*, A. M. Harmon (trad.), London: William Heinemann, 1968, 8 vols., vol. II.
- Lucian. The Loeb Classical Library*, A. M. Harmon (trad.), London: William Heinemann, 1969, 8 vols., vol. III.
- Lucian. The Loeb Classical Library*, A. M. Harmon (trad.), London: William Heinemann, 1969, 8 vols., vol. IV.
- Lucian. The Loeb Classical Library*, A. M. Harmon (trad.), London: William Heinemann, 1972, 8 vols., vol. V.
- Lucian. The Loeb Classical Library*, K. Kilbourn (trad.), London: William Heinemann, 1968, 8 vols., vol. VI.
- LUCIANO, *Obras, I*, José Alsina (trad./revs.), Madrid: CSIC, 1992.
- LUCIANO, *Obras, II*, José Alsina (trad./revs.), Madrid: CSIC, 1992.
- LUCIANO, *Obras, III*, M. Jufresa, F. Mestre, P. Gómez (trad./revs.), Madrid: CSIC, 2000.
- LUCIANO, *Obras, IV*, Francesca Mestre y Pilar Gómez (ed./trad./not.), Madrid: CSIC, 2007.
- LUCIANO, *Obras, VI*, M. García Valdés (trad./revs.), Madrid: CSIC, 2004.
- LUCIANO DE SAMOSATA, *Diálogo de los letrados vendibles y Tratado sobre émulos y calumniadores*, José Ignacio Díez Fernández (ed.), Zaragoza: Pressas Universitarias: D.^{to} de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón; Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 2006.

- LUCIANO DE SAMÓSATA, *Luciani Compluria Opuscula ab Erasmo et Thoma Moro interpretatibus*, Christopher Robinson (ed.), en: *Opera Omnia Desiderii Erasmi Rotterodami*, Amsterdam: North Holland Publishing, 1969, Ordo I, Tomo 1, págs. 363-378.
- MALALANA UREÑA, Antonio, *La Villa de Escalona y su tierra a finales de la Edad Media*, Toledo: Fundación “Felipe Sánchez Cabezudo”, 2002.
- MARTÍN ABAD, Julián, *La Imprenta en España, 1501-1520*, Madrid: Ollero y Ramos, 1997.
- MARTÍNEZ MARÍN, Juan, “La estandarización de la puntuación en español: siglos XV-XVII”, en: *Actas del Congreso Internacional de historiografía Lingüística. Nebrija V Centenario 1482-1492*, R. Escavy, J. M. Hernández Terrés, A. Roldán (eds.), Murcia: Universidad de Murcia, 1994, t. III, págs. 437-450.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Biblioteca de traductores españoles*, Enrique Sánchez Reyes (ed.), Santander: Aldus, 1952-53, vols. 2, y 54-57 de las *Obras Completas*.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de las ideas estéticas en España*, Madrid: CSIC, 1994, 2 vols., vol. I.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, “Marcelino Menéndez Pelayo. Testamento Otorgado en Santander un mes antes de morir. Notaría del Lic. Manuel Alipio López”, Santander: Artes Gráficas Bedia, 2000, BNE, 12/49258.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Historia de la Lengua Española*, Diego Catalán (ed.), Madrid: Real Academia Española, 2005.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Manual de gramática histórica española*, Diego Catalán (ed.), Madrid: Espasa-Calpe, 1977.
- MEXÍA, Pero, *Silva de varia lección*, Antonio Castro (ed.), Madrid: Cátedra, 1989.
- MORTARA GARAVELLI, Bice, *Manual de Retórica*, Madrid: Cátedra, 1991.
- MOYANO ANDRÉS, Isabel, «Juan de Villaguirán», en: Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red: <http://dbe.rah.es/biografias/60584/juan-de-villaguiran>).
- MOYANO ANDRÉS, Isabel, *Toponomástica*, Madrid: Arco Libros, 2006.
- MÜLLER, Max y HALDER, Alois, *Breve Diccionario de Filosofía*, Barcelona: Herder, 1981.

- MUÑOZ Y SOLIVA, Trifón, *Noticias de todos los Ilustrísimos Señores Obispos que han regido la Diócesis de Cuenca*, Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca, 2002.
- Novi Testamenti Biblia Graeca et Latina*, Ioseph M. Bover (ed.), Madrid: CSIC, 1959.
- OLIVA MANSO, Gonzalo, «Tomás de Carleval», en: Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (en red: <http://dbe.rah.es/biografias/10724/tomas-carleval>).
- ORDUÑA, Germán, *Fundamentos de Crítica Textual*, Leonardo Funes y José Manuel Lucía Megías (eds.), Madrid: Arco Libros, 2005.
- OVIDIO NASÓN, Publio, *Metamorfosis, I*, Antonio Ruiz de Elvira (trad./rev.), Barcelona: Alma Mater, 1964.
- OVIDIO NASÓN, Publio, *Metamorfosis, II*, Antonio Ruiz de Elvira (trad./rev.), Barcelona: Alma Mater, 1969.
- OVIDIO NASÓN, Publio, *Metamorfosis, III*, Antonio Ruiz de Elvira (trad.), Bartolomé Segura Ramos (texto/ notas/índice de nombres), Barcelona: CSIC, 1983.
- PASCUAL, José Antonio, “La edición crítica de los textos del Siglo de Oro: de nuevo sobre su modernización gráfica”, M. García Martín (ed.), en: *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro*, Salamanca: Universidad, 1993, págs. 35-57.
- PAUSANIAS, *Descripción de Grecia, Libros I-II*, M.^a Cruz Herrero Ingelmo (trad./intr. gen.), F. J. Gómez Espelosín (rev.), Madrid: Gredos, 1994.
- PAUSANIAS, *Descripción de Grecia, Libros III-VI*, M.^a Cruz Herrero Ingelmo (trad.), F. J. Gómez Espelosín (rev.), Madrid: Gredos, 1994.
- PAUSANIAS, *Descripción de Grecia, Libros VII-X*, M.^a Cruz Herrero Ingelmo (trad.), F. J. Gómez Espelosín (rev.), Madrid: Gredos, 1994.
- PETRONIO, *Satiricón*, L. Rubio Fernández (trad.), Madrid: Cátedra, 1993.
- PICCOLOMINI, Eneas Silvio, *La traducción castellana de Sevilla, 1520, de Somnium de Fortuna, De cómo el autor vido la Fortuna y De curialium miseriis: De las miserias de los cortesanos de Eneas Silvio Piccolomini, Pío II. Su obra y pensamiento. Alfonso V de Aragón y Pío II*, Avelino Sotelo Álvarez (ed.), Ourense: Orensanas, 1996.

- PÍNDARO, *Odas y fragmentos. Olímpicas. Píticas. Némeas. Ístmicas. Fragmentos*, A. Ortega (trad./intr. gen.), C. García Gual (rev.), Madrid: Gredos, 1995.
- PLATÓN, *Diálogos I, Apología, Critón, Eutifrón, Ión, Lisis, Cármides, Hippias Menor, Hippias Mayor, Laques, Protágoras*, Julio Calonge (trad./intr.) [*Apología, Critón, Eutifrón, Hippias Menor, Hippias Mayor*], E. Lledó Íñigo (trad.) [*Ión, Lisis, Cármides*], C. García Gual (trad.) [*Laques, Protágoras*], E. Lledó Íñigo (intr. gen.), C. García Gual y P. Bádenas (rev.), Madrid: Gredos, 1985.
- PLATÓN, *Diálogos II, Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Crátilo*, Julio Calonge (trad./intr.) [*Gorgias*], E. Acosta (trad.) [*Menéxeno*], F. J. Olivieri (trad.) [*Eutidemo, Menón*], J. L. Calvo (trad.) [*Crátilo*], J. L. Navarro y C. García Gual (rev.), Madrid: Gredos, 1992.
- PLATÓN, *Diálogos III, Fedón, Banquete, Fedro*, C. García Gual (trad./intr.) [*Fedón*], M. Martínez Hernández (trad.) [*Banquete*], E. Lledó Íñigo (trad.) [*Fedro*], L. A. de Cuenca y J. L. Navarro (rev.), Madrid: Gredos, 1992.
- PLATÓN, *Diálogos IV, República*, C. Eggers Lan (trad./intr.), A. del Pozo Ortiz (rev.), Madrid: Gredos, 1992.
- PLATÓN, *Diálogos V, Parménides, Teeteto, Sofista, Político*, M.^a I. Santa Cruz (trad./intr.) [*Parménides, Político*], A. Vallejo Campos (trad.) [*Teeteto*], N. L. Cordero (trad.) [*Sofista*], C. García Gual y F. García Romero (rev.), Madrid: Gredos, 1992.
- PLATÓN, *Diálogos, Leyes, Libros I-VI*, F. Lisi (intr./trad./not.), Madrid: Gredos, 1999.
- PLATÓN, *Diálogos, Leyes, Libros VII-XII*, F. Lisi (intr./trad./not.), Madrid: Gredos, 1999.
- PLAUTO, *Comedias II. La comedia de la arquilla. Gorgojo. Epídico. Los dos Menecmos. El mercader. El militar fanfarrón. La comedia del fantasma. El persa*, M. González-Haba (trad./intr. gen./not.), J. A. Enríquez (rev.), Madrid: Gredos, 1996.
- PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural, Libros I-II*, Guy Serbat (intr. gen.), A. Fontán, A. M.^a Moure Casas, et al. (trad./not.), Madrid: Gredos, 1995.
- PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural, Libros III-VI*, A. Fontán, I. García Arribas, E. del Barrio Sanz, M.^a Luisa Arribas (trad./not.), Madrid: Gredos, 1998.
- PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural, Libros VII-XI*, E. del Barrio Sanz, I. García Arribas, A. M.^a Moure Casas, L. A. Hernández Miguel, M.^a L. Arribas Hernáez (trad./not.), Madrid: Gredos, 2003.

- PLINIO SEGUNDO, Cayo, *Historia Natural. Libros I-XXV*, Francisco Hernández (ed.). Libros XXVI- XXXVII, Jerónimo de Huerta, G. Somolinos y M. C. Nogués (pról.), México: Visor Libros, 1999.
- PLINIO, *Historia Natural*, J. Cantó, I. Gómez Santamaría, S. González Marí y E. Tarriño (ed.), Madrid: Cátedra, 2002.
- Plutarch's Lives. Pericles And Fabius Maximus. Nicias and Crassus. The Loeb Classical Library*, E. H. Warmington (ed.), Bernadotte Perin (trad.), London: William Heinemann, 1967, 10 vols., vol. III.
- PLUTARCO, *Alejandro y César. Fabio Máximo y Pericles (Vidas Paralelas)*, Jorge Bergua y Aurelio Pérez Jiménez (trad./not.), Aurelio Pérez Jiménez (prol.), Carlos García Gual (not. preliminar.), Barcelona: Círculo de Lectores, 1997.
- PLUTARCO, *Obras Morales y de Costumbres (Moralia), II. Sobre la fortuna. Sobre la virtud y el vicio. Escrito de consolación a Apolonio. Consejos para conservar la salud. Deberes del matrimonio. Banquete de los siete sabios. Sobre la superstición*, C. Morales Otal y J. García López (trad./intr.), R. M.^a Aguilar (rev.), Madrid: Gredos, 1986.
- PLUTARCO, *Obras morales y de costumbre (Moralia), V. Cuestiones romanas. Cuestiones griegas. Compendio de historias paralelas. Sobre la fortuna de los romanos. Sobre la fortuna o virtud de Alejandro. Sobre si los atenienses fueron más ilustres en guerra o en sabiduría*, M. López Salvá (trad./intr.), R. M.^a Aguilar (rev.), Madrid: Gredos, 1989.
- PLUTARCO, *Obras morales y de costumbres, (Moralia), X. Erótico. Narraciones de amor. Sobre la necesidad de que el filósofo converse con los gobernantes. A un gobernante falto de instrucción. Sobre si el anciano debe intervenir en política. Consejos políticos. Sobre la Monarquía, la Democracia y la Oligarquía. La inconveniencia de contraer deudas. Vidas de los Diez Oradores. Comparación de Aristófanes y Menandro*, M. Valverde Sánchez, H. Rodríguez Somolinos y C. Alcalde Martín (intr./trad./not.), Madrid: Gredos, 2003.
- PLUTARCO, *Vidas Paralelas I, Teseo-Rómulo, Licurgo-Numa*, A. Pérez Jiménez (trad./intr.), A. Martínez Díez (rev.), Madrid: Gredos, 1985.
- PLUTARCO, *Vidas Paralelas II, Solón-Publícola, Temístocles-Camilo, Pericles-Fabio Máximo*, A. Pérez Jiménez (trad./intr.), M.^a A. Durán López (rev.), Madrid: Gredos, 1996.
- PONTANO, Giovanni, *Diálogo de Carón*, M.^a José Vega (trad.), Salamanca: SEMYR, 2004.

- PORFIRIO, *Vida de Pitágoras. Argonáuticas Órficas. Himnos Órficos*, M. Periago Lorente (trad./intr.), E. Fernández-Galiano (rev.), Madrid: Gredos, 1987.
- PORQUERAS MAYO, Alberto, *El prólogo como género literario*, Madrid: CSIC, 1957.
- Proverbios Griegos*, R. M.^a Mariño Sánchez-Elvira y F. G.^a Romero (trad./intr.), J. Cano (rev.), Madrid: Gredos, 1999.
- PUYOL, Julio, *Cuatro Coloquios de Erasmo*, Madrid: Tipografía de la 'Revista de Archivos', 1933.
- PUYOL, Julio, "Veinte Coloquios de Erasmo", *BAH*, CVIII, 2, (1936), págs. 373-551.
- RABAEY, Hélène, *Diccionario de humanistas españoles*, J. F. Domínguez Domínguez (ed.), Madrid: Ediciones Clásicas, 2012, págs. 19-21.
- RABAEY, Hélène, "La traduction au Siècle d'Or : une pratique qui s'hérite. Le cas de la famille Aguilar», *Bulletin Hispanique*, 113, 2 (2011), págs. 725-739.
- REDONDO PÉREZ, Germán, "Calumnia y Vitarum auctio: dos obras de Luciano traducidas por Sancho Bravo de Lagunas" en: T. Alvarado, Th. Grigoriadou y F. García Romero, *Ecos y resplandores helenos en la literatura hispana. Siglos XVI-XXI*, La Paz-Madrid, Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos-Sociedad Española de Estudios Clásicos, 2018, págs. 409-425.
- REDONDO PÉREZ, Germán, *Imitación y traducción de Luciano en dos escritores áureos: Bartolomé Leonardo de Argensola y Sancho Bravo de Lagunas (ediciones críticas y estudios)*, tesis doctoral, Madrid: UCM, 2015.
- REDONDO PÉREZ, Germán, "Que no debe darse crédito fácilmente a la murmuración: historia de una traducción condicionada de la Calumnia de Luciano a principios del siglo XVII", *Revista de Literatura* 161 (2019), págs. 279-290.
- REGUERA, Francisco de la, *La lira y la zampoña. Primera parte de las Rimas Humanas*, Teodora Grigoriadu y Pedro Conde Parrado (eds.), Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2017.
- REY QUESADA, Santiago del, "La lengua del diálogo en el s. XVII: la traducción de Charon de Erasmo por Juan de Aguilar Villaquirán (1617)", XX Congreso de la Asociación Alemana de Hispanistas, Heidelberg, 2015.
- RIESCO TERRERO, Ángel, *Introducción a la Paleografía y la Diplomática general*, Madrid: Síntesis, 1999.

- RODRÍGUEZ ALFAGEME, Ignacio, “Las traducciones de Luciano, *Tragopodagra*, debidas a Andrés Laguna”, *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, 29 (2015), págs. 261-289.
- RODRÍGUEZ ALFAGEME, Ignacio, “Los *pentimenti* de Andrés Laguna en Luciano, *Tragopodagra*”, en: *Philologia, Universitas, Vita. Trabajos en honor de Tomás González Rolán*, J. M. Baños Baños, M^a. F. del Barrio Vega, M^a T. Callejas Berdonés y A. López Fonseca (eds.), Madrid: Escolar y Mayo, 2014, págs. 819-830.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, *Dos mil quinientas voces castizas y bien autorizadas que piden lugar en nuestro léxico*, Madrid: Tipografía de la ‘Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos’, 1922.
- ROMERA-NAVARRO, Miguel, *Registro de Lexicografía Hispánica*, Madrid: CSIC, 1951.
- RUBIO, Fernando, “Dos traducciones castellanas de un diálogo de Luciano hechas en el siglo XV”, *La ciudad de Dios*, CLXII (1966), 1^o, págs. 353-370.
- Sagrada Biblia*, Madrid: BAC, 1966.
- SÁNCHEZ MARIANA, Manuel, *Introducción al libro manuscrito*, Madrid: Arco Libros, 1995.
- SANTIAGO, Ramón, “Apuntes para la historia de la puntuación en los siglos XVI y XVII”, José Manuel Blecaua, Juan Gutiérrez, Lidia Sala (eds.), *Estudios de Grafemática en el dominio hispano*, Salamanca: Universidad, 1998, págs. 243-280.
- SANTIAGO, Ramón, “La puntuación según Nebrija”, *Dicenda*, n^o 14 (1996), págs. 273-284.
- SEBASTIÁN MEDIAVILLA, Fidel, *La puntuación en el Siglo de Oro: teoría y práctica*, tesis doctoral, Barcelona: UAB, 2000.
- SÉDILLOT, René, *Historia de las principales monedas*, Madrid: Guadarrama, 1975.
- SEGURA MUNGUÍA, Santiago, *Diccionario Etimológico Latino-Español*, Madrid: Anaya, 1985.
- SERRANO Y SANZ, Manuel, “Pedro Ruiz de Alcaraz, iluminado alacarreño del siglo XVI”, *RABM*, Año VII (1903), n^o 1, págs. 1-16.
- SEXTO EMPÍRICO, *Esbozos Pirrónicos*, A. Gallego Cao y T. Muñoz Diego (trad./intr.), J. Bergua Caverio (rev.), Madrid: Gredos, 1993.

- SOCAS, Francisco, “El humanista Francisco de Enzinas”, en: *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos (Sevilla, 1981)*, Madrid: Gredos, 1983, págs. 191-194.
- SORIA MESA, Enrique, “De la represión inquisitorial al éxito social. La capacidad de recuperación de los judeoconversos andaluces entre los siglos XV-XVII: el ejemplo del linaje Herrera”, *Medievalismo*, 24 (2014), págs. 399-417.
- SUEIRO PENA, Mar y GUTIÉRREZ GARCÍA, Santiago, “Traducción, romanceamiento y difusión de un diálogo de Luciano en la España del siglo XV”, en: *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, tomo II, Alcalá de Henares, 12-16 de septiembre de 1995, (ed.) José Manuel Lucía Megías, Universidad de Alcalá: Servicio de publicaciones, 1997.
- TARANILLA DE LA VARGA, Carlos Javier, *Diccionario Temático de Historia del Arte*, León: Everest, 1983.
- TEÓCRITO, *Idilios*, Antonio González Laso (ed.), Madrid: Aguilar, 1973.
- TERENCIO, *El Eunuco*, Andrés Pociña y Aurora López (trad.), Barcelona: Bosch, 1977.
- THOMSON, Craig Ringwalt, *The translation of Lucian by Erasmus and St. Thomas More*, Binghampton, Nueva York: The Vail-Ballou Press, 1940.
- THOMSON, Craig Ringwalt, *St. Thomas More's Translation of Lucian*, New Haven: Yale University Press, 1974.
- TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su Fundación, Libros XXI-XXV*, J. A. Villar Vidal (trad.), J. Gil (rev.), Madrid: Gredos, 1993.
- TOVAR, Antonio, *Luciano*, Barcelona: Labor, 1949.
- Tragicorum Graecorum Fragmenta*, August Nauck (ed.), Bruno Snell (ed. sec.), Hildesheim: Georg Olms Verlagsbuchhandlung, 1964.
- Tratados Hipocráticos, I, Juramento. Ley. Sobre la ciencia médica. Sobre la medicina antigua. Sobre el médico. Sobre la decencia. Aforismos. Preceptos. El pronóstico. Sobre la dieta en las enfermedades agudas. Sobre la enfermedad sagrada*, C. García Gual (trad.) [*Sobre la ciencia médica, Sobre el médico, El pronóstico, Sobre la enfermedad sagrada*], M.^a D. Lara Nava (trad.) [*Juramento, Ley, Sobre la medicina antigua, Sobre la decencia*], J. A. López Férez (trad.) [*Aforismos, Preceptos*], B. Cabellos Álvarez (trad.) [*Sobre la dieta en las*

- enfermedades agudas*], C. García Gual (intr. gen.), E. García Novo y C. García Gual (rev.), Madrid: Gredos, 1983.
- TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso, Libros I-II*, J. J. Torres Esbarranch (trad.), Julio Calonge (intr. gen.), E. Rodríguez Monescillo (rev.), Madrid: Gredos, 1990.
- TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso, Libros V-VI*, J. J. Torres Esbarranch (trad.), A. Guzmán Guerra (rev.), Madrid: Gredos, 1992.
- VALDÉS, Alfonso de, *Diálogo de Mercurio y Carón*, Rosa Navarro (ed.). Madrid: Cátedra, 1999.
- VALDÉS, Juan de, *Diálogo de la Lengua*, Cristina Barbolani (ed.), Madrid: Cátedra, 1995.
- VALLE LERSUNDI, Fernando del, “Testamento de Fernando de Rojas, autor de ‘La Celestina’”, *RFE*, tomo XVI (1929), págs. 366-383.
- VALLS I SUBIRÁ, Oriol, *La historia del papel en España*, Madrid: Empresa Nacional de Celulosas, 1982, 3 vols., vol. II (ss. XV-XVI), y vol. III (ss. XVII-XIX).
- VEGA, Lope de, *Laurel de Apolo*, Antonio Carreño (ed.), Madrid: Cátedra, 2007.
- Viaje de Turquía*, Fernando García Salinero (ed.), Madrid: Cátedra, 1995.
- VIAN HERRERO, Ana, “Defensa e ilustración del oficial mecánico en la prosa literaria del siglo XVI”, en: *Modelos de vida en la España del Siglo de Oro*, Ignacio Arellano y Marc Vitse (coords.), Madrid: Iberoamericana, 2004, págs. 289-346.
- VIAN HERRERO, Ana, “El diálogo lucianesco en el Renacimiento español. Su aportación a la literatura y el pensamiento modernos”, en: *El diálogo renacentista en la Península Ibérica / Der Renaissance Dialog auf der Iberischen Halbinsel*, Roger Friedlein (ed.), Stuttgart, Steiner Verlag, 2005, 146, págs. 51-95.
- VIAN HERRERO, Ana, “El exilio de la Virtud. Textos espurios en el corpus luciano de los siglos XV-XVI y su influencia literaria: Alberti, Vegio y sus derivados entre España e Italia”, *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, 29 (2015), págs. 188-207.
http://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/volume_29/index.shtml

- VIAN HERRERO, Ana, “El *Libro de Vita Beata* de Juan de Lucena como diálogo literario”, *Bulletin Hispanique*, 93 (1991), nº 1, págs. 61-105.
- VIAN HERRERO, Ana, “El *Scholástico* de Cristóbal de Villalón. Un manifiesto por el humanismo en la hora de los especialistas”, *BRAE*, tomo LXXXII, Cuaderno CCLXXXVI (2002), págs. 309-351.
- VIAN HERRERO, Ana, “Fábula y diálogo en el Renacimiento: confluencia de géneros en el *Coloquio de la Mosca y la Hormiga* de Juan de Jarava”, *Dicenda*, Cuadernos de Filología Hispánica, nº 7 (1987), págs. 449-494.
- VIAN HERRERO, Ana, “Langue vulgaire et conscience stylistique: opinions et pratiques des auteurs de dialogues de la Renaissance espagnole”, en: *Les Etats du dialogue a l'âge de l'Humanisme*, Emmanuel Buron, Philippe Guérin y Claire Lesage (eds.), Tours: Presses Universitaires François Rabelais de Tours y Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2015, págs. 297-311.
- VIAN HERRERO, Ana, “Luciano reformista y latino en *El Crotalón*”, *Iberorromania*, nº 50 (1999), págs. 27-57.
- VIRGILIO, *Eneida*, Vicente Cristóbal (intr.), J. de Echave-Sustaeta (trad./not.), Madrid: Gredos, 1992.
- VIVES COLL, Antonio, *Influencia de Luciano de Samosata en el Siglo de Oro*, Madrid: 1950, Biblioteca de Tesis Inéditas, T 7310.
- VIVES COLL, Antonio, *Luciano de Samosata en España (1500-1700)*, Valladolid: Sever-Cuesta, 1959.
- VIVES COLL, Antonio, “Luciano de Samosata, enjuiciado por españoles (1500-1700)”, en: *Actas del III Congreso de Estudios Clásicos*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1968, vol. II, págs. 186-191.
- ZAPPALA, Michael O., “Andrés Laguna, Erasmus and the translation of Lucian’s *Tragopodagra*”, *Revue de Littérature Comparée*, 212 (1979), págs. 419-431.
- ZAPPALA, Michael O., *Lucian of Samosata in the two Hesperias: An Essay in Literary and Cultural Translation*, Potomac-Maryland: Scripta Humanistica, 1990.
- ZAPPALA, Michael O., “Luciano español”, *NRFH*, XXXI (1982), nº 1, págs. 25-43.
- ZAPPALA, Michael O., “Una edición desconocida del Luciano de Erasmo en Valencia: Juan Francisco Mas y los *Dialogi Luciani* de 1551”, *BH*, LXXXVI (1984), págs. 452-465.

III. ANEXO



I.

BMP-Santander, Ms. 55

Encuadernación en pergamino con cintas de piel

Timon Ateniense.

10.

apega y prende, sin poderse tan li-
geramente descañar della. Pero mi-
entras nos emos ydo entebeciendo
en la conversación, senos a pasado de
la memoria lo q mas era de importan-
cia. **Pluton.** que? **Mercur.** que no
tuiximos con nosotros el tesoro. **Plut.**
quáto a eso no ay q tener cuidado, por
q quando ydo viene a tío llamado, le de-
xe en tierra, y le mandé expresa men-
te q se estuuiese dentro, y tuuiese la
puerta cerrada, sin abrir la a persona
vuiuente, sino fuese oyendo mi voz.
Mercur. Entremonos pues a la
tierra de Atenas, y dete asido de mi
roxa. Sabta q nos deamos a vista de
Timon. **Pluton.** Muy bien a hecho
Mercurio, en dexante ayudar de tan
buen baculo porq si me dexase de la
mano, no seria mucho en contrarme
primero con Hyperbolo o con Cleon.
Pero q ruydo es este? Pareze como de
sierto q sacude en piedras duras. **Mer.**
Es Timon q esta cauando alli cerca
en una tierra muy mdtiosa y pedre-
gosa. **Pluton.** Ay de mi! que es lo q
medices? **Mercur.** Trae consigo una
buena compañía de gente, a la pobreza
alta baxo, la cōstancia, la sabiduria,
la fortaleza, y una gran multitud de
gente, sujetos y rendida a la
santre, q no paxo me paxez e ami, se
aumentan a tus soldados y maceos.
Pluton. Vamonos luego de aqui

Mercurio, que no es posible poder
acabar cosa q se de provecho sea, con
sobre rodeado y defendido por tal y tal
buena gente. **Mercur.** De diferēte
parezer está Iupiter, y ansi no ay pa-
q desconfiar. **Pobreza.** A tío de lle-
uas Mercurio a ese asido de la mano?
Mercur. Antos ados somos en bía-
dos por Iupiter a sablar de suparte
a este Timon. **Pobreza.** Por cierto
a buena coyuntura se acuerda Pluton
de Timon, asi endole q tanto tien-
go a recibido en mi custodia y am-
paro, y libradole de bonabida ociosa y ti-
ste, y finalmente de bon sobremeno
sobre, mandado y poseido de los deley-
tes y regalos, sechole sobre fuerte y
generoso, con ayuda de la prudēcia
y trabajo. Pues de esa manera yo po-
breza, se re despreciada de vosotros.
yo parecez a parejada materia pa-
ra injurias, pues sin mas miramē-
to me venis a destruir en Timon, qn-
to e cultivado y edificado, y le que-
reis otar de sepultar en ruinezas,
para bolverle como de primero pe-
rezoso y afeminado, y luego bolver
me le a remittir, quando ya por los du-
ros callos y vez nos éa de provecho.
Mercur. Quiere lo asi Iupiter o
pobreza. **Pobreza.** Pues yome ray:
o habaxo santo, o sabiduria, y o
sotras las demas virtudes q me a con-
pañais, venios luego, y baxadme, q

II.

BMP-Santander, Ms. 55, fol. 10r

Letra humanística cursiva. Texto escrito a dos columnas. Dos tipos de tinta. Numeración moderna, a lápiz, en el margen inferior izquierdo

[illegible]

Dialogo veinetytes in

y Pan y Merc. 23. 326.
 diuado Pan y Mercurio. e nel se pte
 en Mercurio de q' diga que es su hijo.
Pan: *Amoroso* Los te salua, o Mercurio, mi yorru.
Merc: Saluete ati tambien. de queme
 netau soy yo tu yorru de. **Pan.** No esas
 tan yorru Mercurio. **Cyllano.** *Moroso* Yo
 soy. Pero de q' mancia esas tu mi hijo?
Pan. Soy abultierino, asi de se non
 amora. *Tupio.* **Merc.** Pan. Tupio es al
 gu' cabrio, q' a caso conoci o a alguna
 cabra por abultierino. Mio, como lo
 que yo se: q' si tenas con tu, yorru
 moroso, la barcha de esaz, q' lo yo se
 diu como de cabrio, y de se tu
 sto yo se es una Soorma a cola es
 ma de el anal y de. **Pan.** Quanto o
 yorru yo yafete. como esas, con te
 me manifestes como, o munda de se
 te hijo ignomimioso yorru de. y
 re beci o endab, ante de resuina co
 trati toda es a fencia. q' tal es
 engendrar, q' yo q' culpa tu es
 uer naci do asi. **Merc.** y qui en ois
 q' es tu madre? Por ventura como
 y alguna no es, sin saberes quien
 abultierio o alguna cabrio. **Pan.**
 No o cabrio: mas acurdate, si a
 caso estando en Itacia, si es
 fuerza a alguno de a alguna peca
 lla: que es a omra en esal de
 lo como bux campo yorru de. si o
 de. **Pan.** Penelope digo, la hija de
 Icario. **Merc.** Pues q' la suceo, pa

Toxares o de la amistad.

46.

33. Yo el Secho, y considerando lo que
leopoldo su excelencia le enama
necido, quando la casa se vino llena de
soldados, q ya era la casa publica
en la ciudad, y saliendo alli a diu
rs, aprenden y llevan a n e l p r e f
to de la ciudad, q a la sazón era gober
nador de asin, y ealli fue remitido al
rey de los Peras, pero si en p r e c o f e
sando se oplanó fue delito. Aunq no
muy o o o q u e s e e x a m i n o f u c a u a
con p i e d a d , y f u e c o n t a d o a o e s t i a
r e p e r p e t u o a n a d e l a i s l a d C y
c i a r y l l a m a d a G i a r o f u e t a m e n
a r c h i p i e l a g o . A g a t o l e j e n t o d o l o
d e m a n o t e a c e n a f i l t a d o , d e s p u e s d e
a u e d e l s o l o a c o p a n a d o e n r e t o r
d o s s u a m i g o s , s a s t a p r e s e n t a s e e
j u i c i o ; a l t e m p o d e l p a r t i d a c o p l e
e l o s t i e r r o , t a x o c a l e q u i s o e s t a p a
r a r , s a c i e n d o d e l a g o n a m i s e r i a
p r o p i a . P e r o c o m o a l c a b o d e a l g u
n o s d i a s l e f u e g e f a l t a d o l a p r o u i s i o
d e l a s c o s a s a b s o l u t e n e c e s a r i a s , y j u
t a m e n t e e p e r m i t a n d o e l t r a b a j o
y f a t i g a q u e n s a s i p u e s t e , s e o r d i n o
a e n t a s a z o n a l c o n u n o s t i n t o r e
r o s d e p u a p u a , s a c i e n o s t o g e l l o s ,
q e r a s a t i n d o t o d o l o i a b o n e l a g u a
x o n t o d o l o q u e n e s t r a b a j o g a n a
G a m e t i a a g u a m i g o p a r a b i e n e s t e
t o . N o p a r d a q u i f u e p e d i d o , s i n o q
e s t a d o d e c o m u n e r o m a l o (q m u c h o
v e c e s l o s m u c h o s t r a b a j o y r e g a l o c o n

especial de los deos, y al poco meuen-
do alli se enfermedad natural por
ser de cõsonancia a quel de fierro
son meca en bien el finiendo por
infamia de sus amparara su amigo
aun q̃ muerto q̃ te cõtra este cuer-
to por astra cõtra q̃ es muy moderno,
y no entiendo, q̃an por q̃ en conatos
cabalaz, se de la muerte de Agatolaz
a en q̃uella trista. **Torri** Mucho q̃
fiera, q̃ lo lo vienes jirado por te-
ner licencia para no cõerlo sin pe-
na, q̃ d'ento, as i meus pintado en es
de Agatolaz a un amigo de los sem-
tierra, q̃ me uno, no leas de la cora
pero y qual. **Vines**. Pues q̃ el se pon-
do Torri, y sea Eutibico Calci den-
le, de quien meco to cõ juramento
Nau clero llegare en testigo de la
lo que dire. Navegan me este Nau
clero para Atenah por el tiempo
q̃ lo lo playan, seer conuen, tãya e
guraue ciertos a un nuario q̃ se le
auan llegado, entre los q̃ales Euti-
bico y Damon, an los Calci dense y ge-
do Amigos y en edad y q̃ales, pero
Eutibico es bali en q̃ robado, y Damon
al ostario de mala color y enfermizo,
y q̃ p̃atecin q̃ auia y q̃ lo de la g̃a
enfermedad t̃ legera a s̃tola con
buen tempo, me q̃ en q̃ fano q̃
zauendo opejado a t̃ q̃ lo q̃ q̃
de scylla y Caribois, y q̃ q̃ ban q̃
cando el mar t̃ onio, se lo leuato un

[illegible]

Dr. A. G. G.

la huaba de brio con hercules, lo go
creacion de los dioses, la paga de
la pchina del xiquis, y la cana,
la morada de Alameon, luego Me
so, y los Zelos de Delanira, y los o
guera en tje co sumio Hercules por
el mote O tra. Tene. Tira cian de
quedra a tra cenfabula, de las tema
que viene a O xpo, y como fue be
torpedado por una mujer vilis, y
hablo su cabeca, y el salio ama
do juto co sumio la, y tiene a Hemo
y abo oxe, y el castigo de Lycurgo.
Tressalia tiene a Pellion, a Tasso,
Alcastes, la armada de cinquenta
nauei, amaue Azgo, y como hablo
vuelto de ella. Demas de to lo se
co o del emno, beta, el que no
de Meba, el torpeda miento de
Absyrtos, y todo lo demas acaeci
do en la navegacion, ya Prote sili
o, y Laidamia, que oremos de
Assia, y diras alla, en co trazaras
con Sarno, la calamidad de Phoca
ta, y el orage de su fija a Persia, y
si bulbe la cabeca a naxo co traxo,
dara en la parlice in co mencia de
Tantalo, el conbite de los Dioses en
Pucaga, y el plato de fegirio de la
carne de Pelope, y su conbite de la
fante. En tilla co trida po, y
Phaeton, y las sermanas ^{de la luna} ~~de la luna~~
y llorando, y el elbro co quito
ambares de sus lagrimas. No se le

llamale hombre de
elefante, porque
era de marfil.

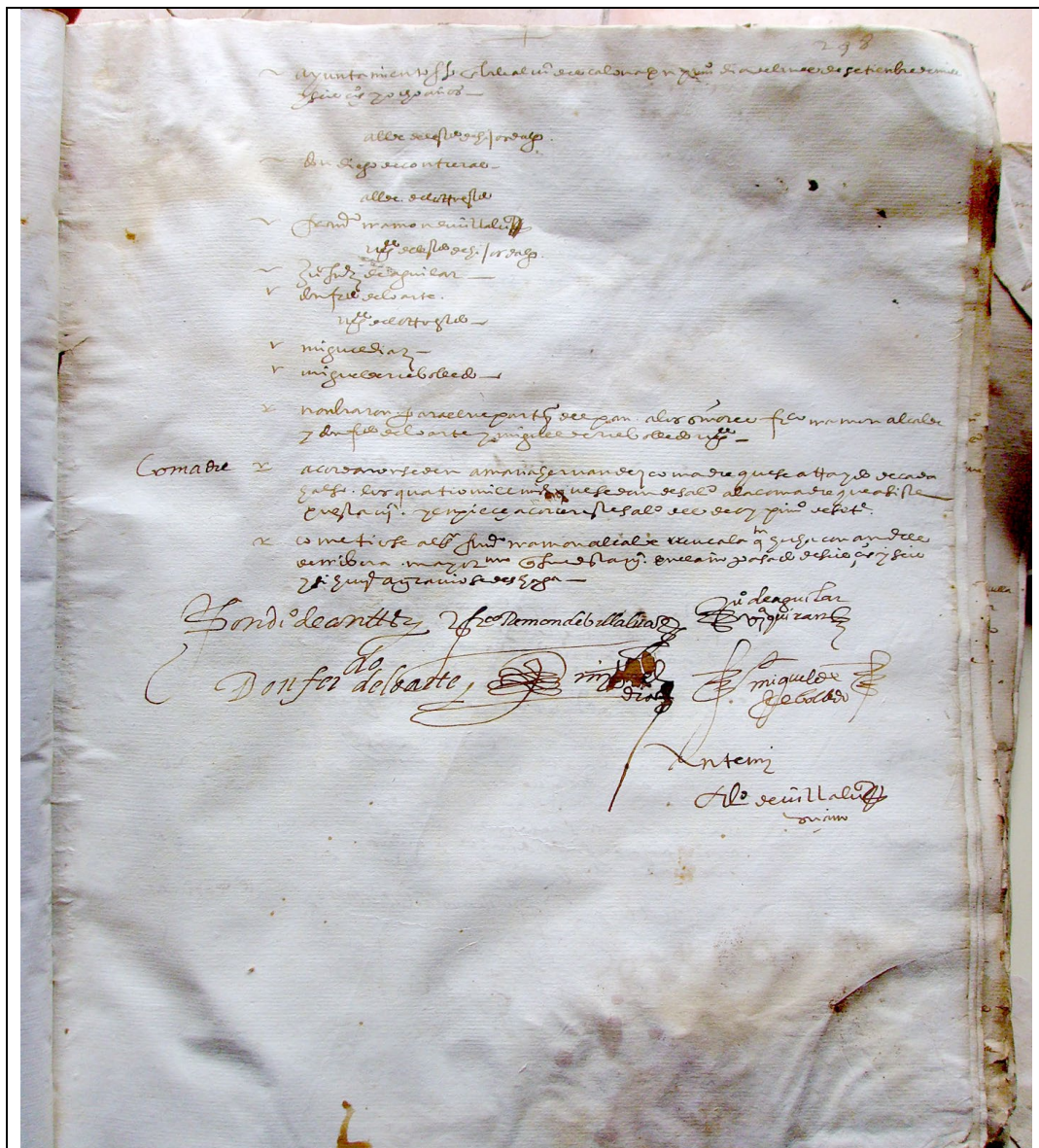
ande es de dix años, y aya de ser
 Heggeridos, y el dragón que los
 guasa con el fruto de oro, el zapa
 x o de Atlatlan de, Gerion y zeta
 que damiento de los buques de ci
 stia, y lleuase los buques. No,
 los de fabulosos como morphe
 se de personage nubes, como
 los que, y de mugeres de sonbr
 diglo por genes o genes por
 el auirino tizecias. En Bemia
 podra ver a Myrisa y a quel gen
 no judos de Assyria. y hio de la
 saz antiguas, y de neceitados, co
 meno de la de la moda de ande
 por q a de tener natiua de lo que
 de quise del imperio de los Macedo
 nes acometio a Antiochus, y lo que
 Seleuco por los amozes de Straton
 ce, y todos los secretos de los ppi
 cios lo de la inuidia de los, y al
 empo del ducar los simifines, y por
 sente como pasaron, digo a por
 phos y Ossiris, y la de la forma
 ones de los Dioses en animales.
 Pero a ambas de cosas los etios
 y de quito y de reyz, y a cerca de
 sus amozes sucedieron, lo de In
 xiter se habla, y la Caris y figura
 y a a gozar de los suys, tomo. La
 tigeoria de los infernales se ve te
 nez carada como los dedos de la mano
 Los genes de de a digos, y la causa
 de padecer los a como, y la in ditiu

...en los días por per
...tinazas aguan
...manan alunes

...villalva de Indagula
...Villaquirán

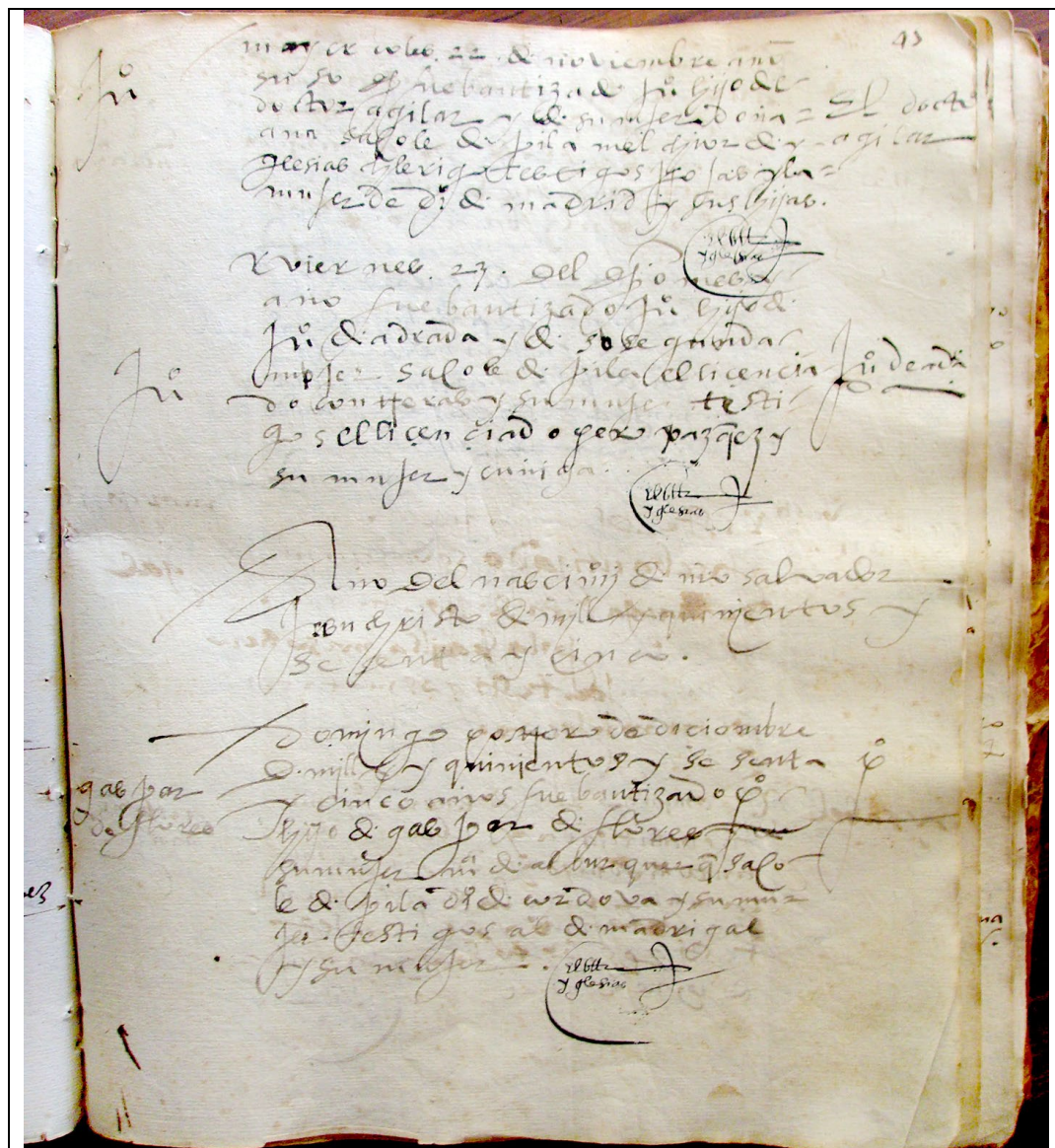
...mel 2

VI.
AM-Escalona, Libro de Elección y Acuerdos s/n.
Firma de Juan de Aguilar Villaquirán



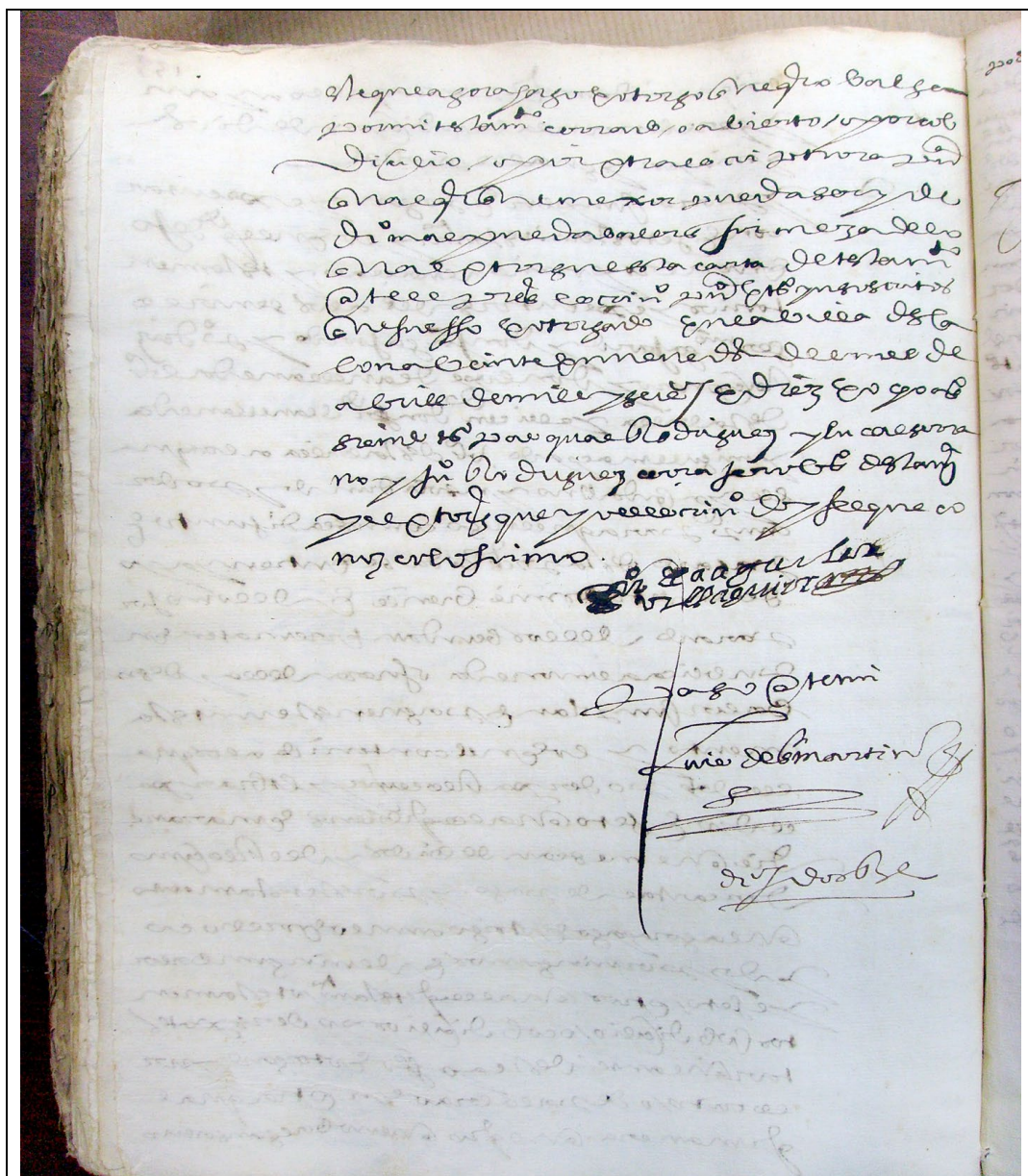
VII.

AM-Escalona, Libro de Elección y Acuerdos s/n
Actas del Concejo de la Villa de Escalona. Firma de Juan de Aguilar Villaguirán



VIII.

AP-Escalona, Bautismos de San Vicente de 1541 a 1598, num. 1.^o
Partida de Bautismo de Juan de Aguilar Villaquirán



IX.

AHP-Toledo, leg. P 52 33, fol. 133v

Testamento. Firma del moribundo Juan de Aguilar Villaquirán

